



# Biblia de Jerusalén

---

Nueva Edición

TOTALMENTE REVISADA Y AUMENTADA



Desclée De Brouwer

# BIBLIA DE JERUSALÉN

Ed. 2009 Ed. Desclée de Brower

ANTIGUO TESTAMENTO	NUEVO TESTAMENTO
<p><b>EL PENTATEUCO</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Génesis</li><li>2. Éxodo</li><li>3. Levítico</li><li>4. Números</li><li>5. Deuteronomio</li></ol> <p><b>LOS LIBROS HISTÓRICOS</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Josué</li><li>2. Jueces</li><li>3. Rut</li><li>4. 1 Samuel</li><li>5. 2 Samuel</li><li>6. 1 Reyes</li><li>7. 2 Reyes</li><li>8. 1 Crónicas</li><li>9. 2 Crónicas</li><li>10. Esdras</li><li>11. Nehemías</li><li>12. Tobías</li><li>13. Judit</li><li>14. Ester</li><li>15. 1 Macabeos</li><li>16. 2 Macabeos</li></ol> <p><b>LÍRICA</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Salmos</li><li>2. Cantar de los Cantares</li><li>3. Lamentaciones</li></ol> <p><b>LOS LIBROS SAPIENCIALES</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Job</li><li>2. Proverbios</li><li>3. Eclesiastés</li><li>4. Sabiduría</li><li>5. Eclesiástico</li></ol> <p><b>LOS LIBROS PROFÉTICOS</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Isaías</li><li>2. Jeremías</li><li>3. Baruc</li><li>4. Ezequiel</li><li>5. Daniel</li><li>6. Oseas</li><li>7. Joel</li><li>8. Amós</li><li>9. Abdías</li><li>10. Jonás</li><li>11. Miqueas</li><li>12. Nahúm</li><li>13. Habacuc</li><li>14. Sofonías</li><li>15. Ageo</li><li>16. Zacarías</li><li>17. Malaquías</li></ol>	<p><b>LOS EVANGELIOS</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Evangelio de san Mateo</li><li>2. Evangelio de san Marcos</li><li>3. Evangelio de san Lucas</li><li>4. Evangelio de san Juan</li></ol> <p><b>HECHOS - HEBREOS - APOCALIPSIS</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Los Hechos de los Apóstoles</li><li>2. Epístola a los Hebreos</li><li>3. El Apocalipsis</li></ol> <p><b>EPÍSTOLAS DE SAN PABLO</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Epístola a los Romanos</li><li>2. Primera Epístola a los Corintios</li><li>3. Segunda Epístola a los Corintios</li><li>4. Epístola a los Gálatas</li><li>5. Epístola a los Efesios</li><li>6. Epístola a los Fiipenses</li><li>7. Epístola a los Colosenses</li><li>8. Primera Epístola a los Tesalonicenses</li><li>9. Segunda Epístola a los Tesalonicenses</li><li>10. Primera Carta a Timoteo</li><li>11. Segunda Carta aTimoteo</li><li>12. Epístola a Tito</li><li>13. Epístola a Filemón</li></ol> <p><b>EPÍSTOLAS CATÓLICAS</b></p> <ol style="list-style-type: none"><li>1. Epístola de Santiago</li><li>2. Primera Epístola de san Pedro</li><li>3. Segunda Epístola de san Pedro</li><li>4. Primera Epístola de san Juan</li><li>5. Segunda Epístola de san Juan</li><li>6. Tercera Epístola de san Juan</li><li>7. Epístola de Judas</li></ol>

## Introducción

### Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hê pentáteujos* (se entiende biblos «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Leví), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, póstico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde

antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En

## GÉNESIS

*torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: 5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36.*

*El Deuteronomio es un código de leyes civiles y religiosas, 12 1 - 26 15, que se inserta en un discurso de Moisés, 5-11 y 26 16 - 28. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, 1-4, y seguido de un tercero, 29-30, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, 31-34. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.*

### Composición literaria.

*La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn 1 45; 5 45-47; Rm 10 5. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas : el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).*

*Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en*

*Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.*

*No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Ciertamente ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.*

*Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos*



seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien, fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?

Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y amplificaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.

También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición.

Comencemos por las más recientes, de características literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.

El libro del **Deuteronomio** se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.

El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.

La aportación de la **tradición sacerdotal** al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo,

## GÉNESIS

*abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.*

*Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito*

*antes de la caída de Samaría, 722/21 a.C., pudieron confluír en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.*

*La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.*

*Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.*

*Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte,*

*llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que pudieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.*

*Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.*

## **Los relatos y la historia.**

*El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debemos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.*

*De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos*

*bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.*

*En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abrahán hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.*

*La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.*

*Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneptah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la*

## GÉNESIS

*arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.*

*La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.*

### La legislación.

*En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.*

*Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente*

*tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.*

*El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.*

*El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.*

*El Código Deuteronomico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt*

**15** 1-11 y **Ex** **23** 10-11; **Dt** **15** 12-18 y **Ex** **21** 2-11). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, **Ex** **20** 24; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, **Dt** **12** 2-12, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, **11**, o las reglas de pureza, **13-15**; el ceremonial del gran día de la Expiación, **16**, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. **17-26** forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como **18**; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el

anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarían en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar

## GÉNESIS

*Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.*

### LIBRO DEL GÉNESIS

#### I.- ORÍGENES DEL MUNDO Y DE LA HUMANIDAD

##### 1. LA CREACIÓN Y LA CAÍDA

#### CAPITULO 1

Primer relato de la creación.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> En el principio creó Dios el cielo y la tierra. <sup>2</sup> La tierra era caos y confusión: oscuridad cubría el abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

<sup>3</sup> Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. <sup>4</sup> Vio Dios que la luz estaba bien, y separó Dios la luz de la oscuridad; <sup>5</sup> llamó Dios a la luz «día», y a la oscuridad llamó «noche». Atardeció y amaneció: día primero.

<sup>6</sup> Dijo Dios: «Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las separe unas de otras.» <sup>7</sup> E hizo Dios el firmamento; separó las aguas de por debajo del firmamento de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. <sup>8</sup> Llamó Dios al firmamento «cielo». Atardeció y amaneció: día segundo.

<sup>9</sup> Dijo Dios: «Acumúlense las aguas de debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco»; y así fue. <sup>10</sup> Llamó Dios a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mar»; y vio Dios que estaba bien.

<sup>11</sup> Dijo Dios: «Produce la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue. <sup>12</sup> La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaba bien. <sup>13</sup> Atardeció y amaneció: día tercero.

<sup>14</sup> Dijo Dios: «Haya luceros en el firmamento celeste, para separar el día de la noche, y sirvan de señales para solemnidades, días y años; <sup>15</sup> sirvan también de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.» Y así fue.

<sup>16</sup> Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para regir el día y el lucero pequeño para regir la noche, y las estrellas; <sup>17</sup> y los puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar la tierra, <sup>18</sup> para regir el día y la noche y para separar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. <sup>19</sup> Atardeció y amaneció: día cuarto.

<sup>20</sup> Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra frente al firmamento celeste.» <sup>21</sup> Creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente que reptaba y que hacen bullir las aguas según sus especies, y todas las aves aladas según sus especies; y vio Dios que estaba bien; <sup>22</sup> Dios los bendijo diciendo: «Sed fecundos, multiplicaos y henchid las aguas de los mares; y que las aves crezcan en la tierra.» <sup>23</sup> Atardeció y amaneció: día quinto.

<sup>24</sup> Dijo Dios: «Produce la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie.» Y así fue.

<sup>25</sup> Hizo Dios las alimañas terrestres según su especie, las bestias según su especie y los reptiles del suelo según su especie; y vio Dios que estaba bien.

<sup>26</sup> Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.

<sup>27</sup> Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.

<sup>28</sup> Después los bendijo Dios con estas palabras: «Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptaba sobre la tierra.»

<sup>29</sup> Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla. Todo ello os servirá de alimento.

<sup>30</sup> «A todos los animales terrestres, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser animado de vida, les doy la hierba verde como alimento.» Y así fue. <sup>31</sup> Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Atardeció y amaneció: día sexto.

#### CAPITULO 2

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Concluyéronse, pues, el cielo y la tierra con todo su aparato, <sup>2</sup> El séptimo día Dios dio por concluida la labor que había hecho; puso fin el día séptimo a toda la labor que había hecho. <sup>3</sup> Después bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él puso fin Dios a toda la obra creadora que había hecho.

<sup>4</sup> Ésos fueron los orígenes del cielo y la tierra, cuando fueron creados.

La prueba de la libertad. El Paraíso.

Cuando Yahvé Dios hizo la tierra y el cielo, <sup>5</sup> no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahvé Dios no había hecho llover

sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo.<sup>6</sup> Pero un manantial brotaba de la tierra y regaba toda la superficie del suelo.<sup>7</sup> Entonces Yahvé Dios modeló al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.

<sup>8</sup> Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.<sup>9</sup> Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.<sup>10</sup> De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos.<sup>11</sup> Uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro.<sup>12</sup> El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice.<sup>13</sup> El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Cus.<sup>14</sup> El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.<sup>15</sup> Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase.<sup>16</sup> Dios impuso al hombre este mandamiento: «Puedes comer de cualquier árbol del jardín,<sup>17</sup> pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio.»

<sup>18</sup> Se dijo luego Yahvé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»<sup>19</sup> Y Yahvé Dios modeló del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.<sup>20</sup> El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada.<sup>21</sup> Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Le quitó una de las costillas y rellenó el vacío con carne.<sup>22</sup> De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.<sup>23</sup> Entonces éste exclamó:

«Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne.

Ésta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»

<sup>24</sup> Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.

<sup>25</sup> Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.

## CAPITULO 3

### La caída.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho.

Dijo a la mujer: «¿Cómo os ha dicho Dios que no comáis de ninguno de los árboles del jardín?»<sup>2</sup>

Respondió la mujer a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.<sup>3</sup> Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.»<sup>4</sup> Replicó la serpiente a la mujer: «De ninguna manera moriréis.<sup>5</sup> Es que Dios sabe muy bien que el día en que comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.»<sup>6</sup> Como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió. Después dio también a su marido, que igualmente comió.<sup>7</sup> Entonces se les abrieron a ambos los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y, cosiendo hojas de higuera, se hicieron unos ceñidores.

<sup>8</sup> Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahvé Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahvé Dios por entre los árboles del jardín.<sup>9</sup> Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?»<sup>10</sup> Éste contestó: «Te he oído andar por el jardín y he tenido miedo, porque estoy desnudo; por eso me he escondido.»<sup>11</sup> Él replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»<sup>12</sup> Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.»

<sup>13</sup> Dijo, pues, Yahvé Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»

<sup>14</sup> Entonces Yahvé Dios dijo a la serpiente:

«Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

<sup>15</sup> Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje:

él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.»

<sup>16</sup> A la mujer le dijo:

«Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.»

<sup>17</sup> Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: sacarás de él el alimento con fatiga todos los días de tu vida.

## GÉNESIS

<sup>18</sup> Te producirá espinas y abrojos,  
y comerás la hierba del campo.

<sup>19</sup> Comerás el pan con el sudor de tu rostro,  
hasta que vuelvas al suelo,  
pues de él fuiste tomado.

Porque eres polvo y al polvo tornarás.»

<sup>20</sup> El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes. <sup>21</sup> Yahvé Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. <sup>22</sup> Se dijo Yahvé Dios: «¡Resulta que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.» <sup>23</sup> Así que lo echó Yahvé Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. <sup>24</sup> Tras expulsar al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.

### CAPITULO 4

#### Caín y Abel.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Tuvo relaciones el hombre con Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido un varón con el favor de Yahvé.» <sup>2</sup> Volvió a dar a luz y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. <sup>3</sup> Pasado algún tiempo, Caín hizo a Yahvé una oblación de los frutos del suelo. <sup>4</sup> También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño y de la grasa de los mismos. Yahvé miró propicio a Abel y su oblación, <sup>5</sup> mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. <sup>6</sup> Yahvé dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? <sup>7</sup> ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.» <sup>8</sup> Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos afuera.» Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

<sup>9</sup> Yahvé dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» Contestó: «No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» <sup>10</sup> Replicó Yahvé: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. <sup>11</sup> Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. <sup>12</sup> Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra.» <sup>13</sup> Entonces dijo Caín a Yahvé: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. <sup>14</sup> Si hoy me echas de este suelo, habré de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me

matará.» <sup>15</sup> Yahvé le respondió: «Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.» Y Yahvé puso una señal a Caín para que nadie que lo encontrase lo atacara. <sup>16</sup> Caín dejó la presencia de Yahvé y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.

Descendencia de Caín.

<sup>17</sup> Caín tuvo relaciones con su mujer, que concibió y dio a luz a Henoc. Construyó una ciudad y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. <sup>18</sup> A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael; Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Láme. <sup>19</sup> Láme tomó dos mujeres: la primera llamada Adá, y la segunda Silá. <sup>20</sup> Adá dio a luz a Yabal, que vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. <sup>21</sup> Su hermano se llamaba Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. <sup>22</sup> Silá, por su parte, engendró a Túbal Caín, antepasado de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermana de Túbal Caín fue Naamá.

<sup>23</sup> Dijo Láme a sus mujeres:

«Adá y Silá, oíd mi voz;

mujeres de Láme, escuchad mi palabra:

Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí.

<sup>24</sup> Caín será vengado siete veces,  
mas Láme lo será setenta y siete.»

Set y sus descendientes.

<sup>25</sup> Adán volvió a tener relaciones con su mujer, que dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: «Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.» <sup>26</sup> También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Éste fue el primero en invocar el nombre de Yahvé.

### CAPITULO 5

#### Los patriarcas antediluvianos.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Ésta es la lista de los descendientes de Adán: El día en que Dios creó a Adán, lo hizo a imagen de Dios. <sup>2</sup> Los creó varón y hembra, los bendijo y los llamó «Hombre» en el día de su creación.

<sup>3</sup> Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, a quien puso por nombre Set. <sup>4</sup> Después de engendrar a Set, Adán vivió ochocientos años, y engendró hijos e hijas. <sup>5</sup> Cuando Adán murió, tenía novecientos treinta años.

<sup>6</sup> Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós. <sup>7</sup> Vivió Set, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años y engendró hijos e hijas. <sup>8</sup> Cuando Set murió, tenía novecientos doce años.

<sup>9</sup> Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán. <sup>10</sup> Vivió Enós, después de engendrar a Quenán, ochocientos quince años, y engendró



hijos e hijas.<sup>11</sup> Cuando Enós murió, tenía novecientos cinco años.

<sup>12</sup> Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel.<sup>13</sup> Vivió Quenán, después de engendrar a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.<sup>14</sup> Cuando Quenán murió, tenía novecientos diez años.

<sup>15</sup> Mahalalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred.<sup>16</sup> Vivió Mahalalel, después de engendrar a Yéred, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.<sup>17</sup> Cuando Mahalalel murió, tenía ochocientos noventa y cinco años.

<sup>18</sup> Yéred tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc.<sup>19</sup> Vivió Yéred, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.<sup>20</sup> Cuando Yéred murió, tenía novecientos sesenta y dos años.

<sup>21</sup> Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén.<sup>22</sup> Henoc anduvo con Dios; vivió, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.<sup>23</sup> Cuando Henoc murió, tenía trescientos sesenta y cinco años.<sup>24</sup> Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.

<sup>25</sup> Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lámelec.<sup>26</sup> Vivió Matusalén, después de engendrar a Lámelec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.<sup>27</sup> Cuando Matusalén murió, tenía novecientos sesenta y nueve años.

<sup>28</sup> Lámelec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo,<sup>29</sup> y le puso por nombre Noé, diciendo: «Éste nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras manos, por causa del suelo que maldijo Yahvé.»<sup>30</sup> Vivió Lámelec, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.<sup>31</sup> Cuando Lámelec murió, tenía setecientos setenta y siete años.

<sup>32</sup> Tenía Noé quinientos años cuando engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

## **CAPITULO 6**

### **Los hijos de Dios y las hijas de los hombres.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas,<sup>2</sup> vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran atractivas, y tomaron por mujeres a las que prefirieron de entre todas ellas.<sup>3</sup> Entonces dijo Yahvé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años.»<sup>4</sup> Los nefilim aparecieron en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y éstas les dieron hijos: éstos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos.

## **2. EL DILUVIO**

Corrupción de la humanidad.

<sup>5</sup> Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra y que todos los proyectos de su mente eran puro mal de continuo,<sup>6</sup> le pesó a Yahvé de haber creado al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.<sup>7</sup> Así pues, dijo Yahvé: «Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado —desde el hombre hasta los ganados, los reptiles, y hasta las aves del cielo—, porque me pesa haberlos hecho.»<sup>8</sup> Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahvé.

<sup>9</sup> Ésta es la historia de Noé:

Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios.<sup>10</sup> Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.<sup>11</sup> La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se había llenado de violencias.<sup>12</sup> Dios miró a la tierra y vio que estaba viciada: todas las criaturas tenían una conducta viciosa sobre la tierra.

Preparativos para el diluvio.

<sup>13</sup> Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con todo ser viviente, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he decidido exterminarlos de la tierra.<sup>14</sup> Hazte un arca de maderas resinosas. La haces de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún.<sup>15</sup> Así es como la harás: su longitud será de trescientos codos; su anchura, de cincuenta codos; y su altura, de treinta codos.<sup>16</sup> Harás al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima; pondrás la puerta del arca en su costado, y harás un primer piso, un segundo y un tercero.<sup>17</sup>

«Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar todo viviente que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá.<sup>18</sup> Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca junto con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.<sup>19</sup> Meterás en el arca una pareja de cada ser viviente, para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra.<sup>20</sup> De cada especie de aves, de cada especie de ganados y de cada especie de reptiles entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir.<sup>21</sup> Tú mismo procúrate toda suerte de víveres y hazte acopio para que os sirvan de comida a ti y a ellos.»<sup>22</sup> Así lo hizo Noé. Ejecutó todo lo que le había mandado Dios.

## **CAPITULO 7**

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación.<sup>2</sup> De todos los animales puros tomarás para ti siete parejas, macho y hembra, y de todos los animales que no son puros, una pareja, macho y hembra.<sup>3</sup> (Asimismo de las aves del cielo, siete parejas, machos y

## GÉNESIS

hembras) para que sobreviva su casta sobre la faz de toda la tierra. <sup>4</sup> Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre la faz del suelo todos los seres que hice.» <sup>5</sup> Noé ejecutó todo lo que le había mandado Yahvé.

<sup>6</sup> Noé tenía seiscientos años cuando sobrevino el diluvio, las aguas, sobre la tierra.

<sup>7</sup> Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. <sup>8</sup> (De los animales puros, de los animales que no son puros, de las aves y de todo lo que reptaba, <sup>9</sup> sendas parejas de cada especie entraron con Noé en el arca, machos y hembras, como había mandado Dios a Noé.) <sup>10</sup> A la semana, las aguas del diluvio se precipitaron sobre la tierra.

<sup>11</sup> El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, se hendieron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron; <sup>12</sup> y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

<sup>13</sup> Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, y las tres mujeres de sus hijos. <sup>14</sup> Con ellos entraron los animales de cada especie, los ganados de cada especie, los reptiles de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de cada especie: toda clase de pájaros y seres alados. <sup>15</sup> Entraron, pues, con Noé en el arca sendas parejas de todos los vivientes en los que hay aliento de vida. <sup>16</sup> Y los que iban entrando eran macho y hembra de cada especie, como Dios se lo había mandado. Yahvé cerró la puerta detrás de Noé.

La inundación.

<sup>17</sup> El diluvio descargó sobre la tierra durante cuarenta días. Crecieron las aguas y levantaron el arca, que se alzó de encima de la tierra. <sup>18</sup> Las aguas arreciaron y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. <sup>19</sup> Las aguas arreciaron muchísimo sobre la tierra, hasta el punto que los montes más altos que hay debajo del cielo quedaron cubiertos.

<sup>20</sup> El nivel de las aguas los sobrepasó quince codos, quedando cubiertos los montes. <sup>21</sup> Pereció toda ser viviente: lo que reptaba por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pululaba sobre la tierra, así como toda la humanidad. <sup>22</sup> Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. <sup>23</sup> Yahvé exterminó todo ser que había sobre la faz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, incluidos los reptiles y las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra. Sólo quedaron Noé y los que con él estaban en el arca. <sup>24</sup> Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días.

## CAPITULO 8

### Retroceden las aguas.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Se acordó Dios de Noé y de todos los animales y ganados que estaban con él en el arca. Dios hizo que un viento azotara la tierra, y las aguas decrecieron. <sup>2</sup> Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. <sup>3</sup> Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días, las aguas habían menguado; <sup>4</sup> y el día diecisiete del mes séptimo varó el arca sobre los montes de Ararat. <sup>5</sup> Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes.

<sup>6</sup> Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca <sup>7</sup> y soltó al cuervo, que estuvo saliendo y volviendo hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. <sup>8</sup> Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. <sup>9</sup> La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra. Así que alargó su mano, la tomó y la metió consigo en el arca. <sup>10</sup> Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca. <sup>11</sup> La paloma regresó al atardecer trayendo en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían menguado las aguas de encima de la tierra. <sup>12</sup> Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma, que ya no regresó donde él.

<sup>13</sup> El año seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra.

Noé retiró la cubierta del arca, miró y vio que estaba seca la superficie del suelo.

<sup>14</sup> El día veintisiete del segundo mes quedó seca la tierra.

Noé sale del arca.

<sup>15</sup> Habló entonces Dios a Noé en estos términos:

<sup>16</sup> «Sal del arca con tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. <sup>17</sup> Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todos los reptiles que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre ella.» <sup>18</sup> Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. <sup>19</sup> También salieron del arca, por familias, todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todos los reptiles que reptan sobre la tierra.

<sup>20</sup> Noé construyó un altar a Yahvé, tomó de todos los animales puros y de todas las aves puras y ofreció holocaustos en el altar. <sup>21</sup> Al aspirar Yahvé el calmante aroma, dijo para sí: «Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas

desde su niñez, ni volveré a destruir a los seres vivientes, como he hecho.

<sup>22</sup> «Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán.»

## CAPITULO 9

### El orden nuevo del mundo.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. <sup>2</sup> Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todo lo que reptar por el suelo y a todos los peces del mar. Todos quedan a vuestra disposición. <sup>3</sup> Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde.

<sup>4</sup> Sólo dejaréis de comer la carne con su vida, es decir, con su sangre, <sup>5</sup> Yo os prometo reclamar vuestra propia sangre; la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré la vida humana.

<sup>6</sup> Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre.

<sup>7</sup> Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; extendeos por la tierra y dominad en ella.»

<sup>8</sup> Dijo Dios a Noé y a sus hijos: <sup>9</sup> «He pensado establecer mi alianza con vosotros y con vuestra futura descendencia, <sup>10</sup> y también con todo ser vivo que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. <sup>11</sup> Establezco mi alianza con vosotros: nunca más volveré a ser aniquilada la vida por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»

<sup>12</sup> Dijo Dios: «Ésta es la señal de la alianza que establezco para futuras generaciones entre yo y vosotros y todo ser vivo que os acompaña: <sup>13</sup> Pongo mi arco en las nubes, que servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. <sup>14</sup> Cuando yo anuble con nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes <sup>15</sup> y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y todo ser vivo. Ya no habrá más aguas diluviales que exterminen la vida. <sup>16</sup> Pues en cuanto aparezca el arco en las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza perpetua entre Dios y todo ser vivo, toda la vida que existe sobre la tierra.»

<sup>17</sup> Reiteró Dios a Noé: «Ésta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda la vida que existe sobre la tierra.»

## 3. DESDE EL DILUVIO HASTA ABRAHÁN

### Noé y sus hijos.

<sup>18</sup> Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. <sup>19</sup> Estos tres fueron los hijos de Noé, y a partir de ellos se pobló toda la tierra.

<sup>20</sup> Noé se dedicó a la labranza y plantó una viña.

<sup>21</sup> Bebió del vino, se embriagó y quedó desnudo en medio de su tienda. <sup>22</sup> Vio Cam, padre de Canaán, completamente desnudo a su padre y avisó a sus dos hermanos, que estaban afuera. <sup>23</sup> Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron por los hombros y, andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron el cuerpo desnudo de su padre, sin mirarlo. <sup>24</sup> Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, <sup>25</sup> dijo:

«¡Maldito sea Canaán!  
 ¡Siervo de siervos  
 sea para sus hermanos!»

<sup>26</sup> Y añadió:

«¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem,  
 y sea Canaán esclavo suyo!

<sup>27</sup> ¡Haga Dios dilatado a Jafet;  
 habite en las tiendas de Sem,  
 y sea Canaán esclavo suyo!»

<sup>28</sup> Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. <sup>29</sup> Cuando Noé murió, tenía novecientos cincuenta años.

## CAPITULO 10

### La tierra se repuebla.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Ésta es la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio:

<sup>2</sup> Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mésec y Tirás. <sup>3</sup> Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat, Togarmá. <sup>4</sup> Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, los queteos y los rodenses. <sup>5</sup> A partir de éstos se poblaron las islas de las gentes. Éstos fueron los hijos de Jafet por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones respectivas.

<sup>6</sup> Hijos de Cam: Cus, Misraín, Put y Canaán. <sup>7</sup> Hijos de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá. Hijos de Ramá: Seba y Dedán.

<sup>8</sup> Cus engendró a Nemrod, que fue el primero que se hizo prepotente en la tierra. <sup>9</sup> Fue un bravo cazador delante de Yahvé, por lo cual se suele decir: «Bravo cazador a ojos de Yahvé, como Nemrod.» <sup>10</sup> Los comienzos de su reino fueron Babel, Érec y Acad, ciudades todas ellas en tierra de Senaar. <sup>11</sup> De aquella tierra procedía Asur, que edificó Nínive, Rejobot Ir, Cálaj <sup>12</sup> y Resen, entre Nínive y Cálaj (aquella es la Gran Ciudad).

## GÉNESIS

<sup>13</sup> Misraín engendró a los lidios, anamitas, lehabitas y naftujitas, <sup>14</sup> a los de Patrós, de Casluj y de Caftor, de donde salieron los filisteos.

<sup>15</sup> Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, <sup>16</sup> al jebuseo, al amorreo, al guirgaseo, <sup>17</sup> al jivita, al arquita, al sinita, <sup>18</sup> al arvadita, al semarita y al jamatita. Más tarde se propagaron las stirpes cananeas. <sup>19</sup> La frontera de los cananeos iba desde Sidón, en dirección de Guerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Admá y Seboín, hasta Lesa.

<sup>20</sup> Éstos fueron los hijos de Cam, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

<sup>21</sup> También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Héber y hermano mayor de Jafet.

<sup>22</sup> Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud y Aram. <sup>23</sup> Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mas.

<sup>24</sup> Arfacsad engendró a Sélaj, y Sélaj engendró a Héber. <sup>25</sup> A Héber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra. Su hermano se llamaba Yoctán. <sup>26</sup> Yoctán engendró a Almodad, a Selef, a Jasarmávet, a Yéraj, <sup>27</sup> a Hadorán, a Uzal, a Diclá, <sup>28</sup> a Obal, a Abimael, a Sebá, <sup>29</sup> a Ofir, a Javilá y a Yobab. Todos fueron hijos de Yoctán. <sup>30</sup>

Su asiento se extendió desde Mesá, en dirección a Sefar, al monte del oriente.

<sup>31</sup> Éstos fueron los hijos de Sem, según sus linajes y lenguas, por sus territorios y naciones respectivas.

<sup>32</sup> Hasta aquí los linajes de los hijos de Noé, según su origen y sus naciones. Y a partir de ellos se dispersaron los pueblos por la tierra después del diluvio.

### CAPITULO 11

#### La torre de Babel.

<sup>1</sup> Todo el mundo tenía un mismo lenguaje e idénticas palabras. <sup>2</sup> Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron. <sup>3</sup> Entonces se dijeron el uno al otro: «Vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. <sup>4</sup> Después dijeron: «Vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en el cielo, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la faz de la tierra.»

<sup>5</sup> Bajó Yahvé a ver la ciudad y la torre que estaban edificando los humanos, <sup>6</sup> y pensó Yahvé: «Todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y éste es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.

<sup>7</sup> Bajemos, pues, y, una vez allí, confundamos su lenguaje, de modo que no se entiendan entre sí.»

<sup>8</sup> Y desde aquel punto los desperdigó Yahvé por

toda la faz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. <sup>9</sup> Por eso se la llamó Babel, porque allí embrolló Yahvé el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahvé por toda la faz de la tierra.

Patriarcas posdiluvianos.

<sup>10</sup> Éstos son los descendientes de Sem:

Sem tenía cien años cuando engendró a Arfacsad, dos años después del diluvio. <sup>11</sup> Vivió Sem, después de engendrar a Arfacsad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>12</sup> Arfacsad tenía treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj. <sup>13</sup> Y vivió Arfacsad, después de engendrar a Sélaj, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

<sup>14</sup> Sélaj tenía treinta años cuando engendró a Héber. <sup>15</sup> Y vivió Sélaj, después de engendrar a Héber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

<sup>16</sup> Héber tenía treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg. <sup>17</sup> Y vivió Héber, después de engendrar a Péleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

<sup>18</sup> Péleg tenía treinta años cuando engendró a Reú. <sup>19</sup> Y vivió Péleg, después de engendrar a Reú, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

<sup>20</sup> Reú tenía treinta y dos años cuando engendró a Serug. <sup>21</sup> Y vivió Reú, después de engendrar a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

<sup>22</sup> Serug tenía treinta años cuando engendró a Najor. <sup>23</sup> Y vivió Serug, después de engendrar a Najor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>24</sup> Najor tenía veintinueve años cuando engendró a Téraj. <sup>25</sup> Y vivió Najor, después de engendrar a Téraj, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

<sup>26</sup> Téraj tenía setenta años cuando engendró a Abrán, a Najor y a Harán.

Descendencia de Téraj.

<sup>27</sup> Éstos son los descendientes de Téraj:

Téraj engendró a Abrán, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot. <sup>28</sup> Harán murió en vida de su padre Téraj, en su país natal, Ur de los caldeos. <sup>29</sup> Abrán y Najor se casaron. La mujer de Abrán se llamaba Saray, y la mujer de Najor, Milcá, hija de Harán, el padre de Milcá y de Jiscá. <sup>30</sup> Saray era estéril, sin hijos.

<sup>31</sup> Téraj tomó a su hijo Abrán, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abrán, y salieron juntos de Ur de los caldeos, para dirigirse a Canaán. Llegados a Jarán, se establecieron allí.

<sup>32</sup> Téraj vivió doscientos cinco años, y murió en Jarán.

### II. HISTORIA DE ABRAHAM

## CAPITULO 12

### Vocación de Abrahán.

12 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Abrán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. <sup>2</sup> De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

<sup>3</sup> Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan.

Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.»

<sup>4</sup> Marchó, pues, Abrán, como se lo había dicho Yahvé, y con él marchó Lot. Tenía Abrán setenta y cinco años cuando salió de Jarán. <sup>5</sup> Tomó Abrán a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán.

Llegaron a Canaán <sup>6</sup> y Abrán atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquén, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país. <sup>7</sup> Yahvé se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra.» Entonces él edificó allí un altar a Yahvé que se le había aparecido. <sup>8</sup> De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. Allí edificó un altar a Yahvé e invocó su nombre. <sup>9</sup> Luego Abrán fue desplazándose por acampadas hacia el Negueb. Abrahán en Egipto.

<sup>10</sup> A causa de una hambruna en el país, Abrán bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre era insoportable en el país. <sup>11</sup> Estando ya próximo a entrar en Egipto, dijo a su mujer Saray: «Mira, yo sé que eres mujer hermosa. <sup>12</sup> En cuanto te vean los egipcios, dirán: 'Es su mujer', y me matarán a mí, pero a ti te dejarán viva. <sup>13</sup> Di, por favor, que eres mi hermana, para que me vaya bien y pueda vivir gracias a ti.» <sup>14</sup> Efectivamente, cuando Abrán entró en Egipto, se dieron cuenta los egipcios que la mujer era muy hermosa. <sup>15</sup> La vieron los oficiales del faraón, que se la ponderaron, y la mujer fue llevada al palacio del faraón. <sup>16</sup> Éste trató bien gracias a ella a Abrán, que se hizo con ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos. <sup>17</sup> Pero Yahvé castigó al faraón y a su casa con grandes plagas por lo de Saray, la mujer de Abrán. <sup>18</sup> Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: «¿Qué has hecho conmigo? ¿Por qué no me avisaste de que era tu mujer? <sup>19</sup> ¿Por qué dijiste que era tu hermana, y yo la tomé por mujer? Ahora, pues, aquí tienes a tu mujer: tómala y vete.» <sup>20</sup> Y el faraón ordenó a unos cuantos hombres que le despidieran con su mujer y todo lo suyo.

## Separación de Abrahán y Lot.

## CAPITULO 13

13 <sup>1</sup> De Egipto subió Abrán al Negueb, junto con su mujer y todo lo suyo, y acompañado de Lot. <sup>2</sup> Abrán era muy rico en ganado, plata y oro. <sup>3</sup> Caminando de acampada en acampada, se dirigió desde el Negueb hasta Betel, hasta el lugar donde estuvo su tienda entre Betel y Ay, <sup>4</sup> el lugar donde había invocado Abrán el nombre de Yahvé.

<sup>5</sup> También Lot, que iba con Abrán, tenía ovejas, vacadas y tiendas. <sup>6</sup> Ya la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda se había multiplicado, de modo que no podían vivir juntos.

<sup>7</sup> Solía haber riñas entre los pastores de Abrán y los de Lot. (Además los cananeos y los perizitas habitaban por entonces en el país.) <sup>8</sup> Dijo, pues, Abrán a Lot: «Que no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. <sup>9</sup> Mira, ahí tienes todo el país ante ti. No hace falta que sigas a mi lado. Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo por la izquierda.»

<sup>10</sup> Lot alzó la vista y contempló la vega del Jordán, toda ella de regadío —era antes de destruir Yahvé Sodoma y Gomorra—, parecida al jardín de Yahvé, como Egipto cuando se llega a Soar. <sup>11</sup> Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al oriente. Así se apartaron el uno del otro. <sup>12</sup> Abrán se estableció en Canaán y Lot en las ciudades de la vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma. <sup>13</sup> Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecadores contra Yahvé.

<sup>14</sup> Dijo Yahvé a Abrán, después que Lot se separó de él: «Alza la vista y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente. <sup>15</sup> Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. <sup>16</sup> Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia. <sup>17</sup> Ponte en marcha, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar.» <sup>18</sup> Y Abrán vino a establecerse con sus tiendas junto a la encina de Mambré, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Yahvé.

## CAPITULO 14

### La campaña de los cuatro grandes reyes.

14 <sup>1</sup> Aconteció en los días de Anrafel, rey de Senaar, de Arioc, rey de Elasar, de Quedorlaomer, rey de Elam, y de Tidal, rey de Goin, <sup>2</sup> que éstos hicieron guerra a Berá, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de

## GÉNESIS

Admá, a Semeber, rey de Seboín, y al rey de Belá (o sea, Soar).

<sup>3</sup> Estos últimos se coaligaron en el Valle de Sidín (esto es, el Mar de la Sal). <sup>4</sup> Doce años habían servido a Quedorlaomer, pero el año trece se rebelaron. <sup>5</sup> Vinieron, pues, en el año catorce Quedorlaomer y los reyes que estaban por él, y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnáin, a los zuzíes en Ham, a los emitas en la llanura de Quiriataín, <sup>6</sup> y a los joritas en las montañas de Seír hasta El Parán, que está frente al desierto. <sup>7</sup> De vuelta, llegaron a En Mispát (o sea, Cades), y batieron todo el territorio de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en Jasasón Tamar. <sup>8</sup> Salieron entonces el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboín y el rey de Belá (esto es, de Soar) y en el Valle de Sidín les presentaron batalla: <sup>9</sup> a Quedorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goin, a Anrafel, rey de Senaar, y a Arioc, rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco. <sup>10</sup> El Valle de Sidín estaba lleno de pozos de betún y, cuando huían los reyes de Sodoma y Gomorra, cayeron allí. Los demás huyeron a la montaña. <sup>11</sup> Los vencedores tomaron toda la hacienda de Sodoma y Gomorra con todos sus víveres y se fueron. <sup>12</sup> Apresaron también a Lot, el sobrino de Abrán, y su hacienda, pues él habitaba en Sodoma, y se fueron.

<sup>13</sup> Un evadido vino a avisar a Abrán el hebreo, que habitaba junto a la encina de Mambré el amorreo, hermano de Escol y de Aner, aliados a su vez de Abrán. <sup>14</sup> Al oír Abrán que su hermano había sido hecho cautivo, movilizó la tropa de gente nacida en su casa, en número de trescientos dieciocho, y persiguió a aquéllos hasta Dan. <sup>15</sup> Por la noche cayeron él y sus siervos sobre ellos. Los derrotó y los persiguió hasta Jobá, que está al norte de Damasco. <sup>16</sup> Recuperó toda la hacienda, y también a su hermano Lot con su hacienda, así como a las mujeres y a la gente. Melquisedec.

<sup>17</sup> A su regreso después de batir a Quedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el Valle de Savé (o sea, el Valle del Rey). <sup>18</sup> Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, <sup>19</sup> y le bendijo así:

«¡Bendito sea Abrán del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra,

<sup>20</sup> y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!»

Y Abrán le dio el diezmo de todo.

<sup>21</sup> Dijo luego el rey de Sodoma a Abrán: «Dame las personas y quédate con la hacienda.» <sup>22</sup> Pero Abrán dijo al rey de Sodoma: «Alzo mi mano ante el Dios Altísimo, creador de cielos y tierra: <sup>23</sup> ni un

hilo, ni la correa de un zapato, ni nada de lo tuyo tomaré. Así no dirás que me has enriquecido. <sup>24</sup> Nada en absoluto, salvo lo que han comido los mozos y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Escol y Mambré. Ellos que tomen su parte.»

## CAPITULO 15

### Las promesas divinas y la alianza.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Después de estos sucesos, Yahvé dirigió la palabra a Abrán en visión, en estos términos:

«No temas, Abrán. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.»

<sup>2</sup> Contestó Abrán: «Mi Señor, Yahvé, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?». <sup>3</sup> Continuó Abrán: «No me has dado descendencia, hasta el punto de que un criado de mi casa me va a heredar.» <sup>4</sup> Pero Yahvé le respondió: «No te heredaré ése, sino uno que saldrá de tus entrañas.» <sup>5</sup> Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.» Después le dijo: «Así será tu descendencia.» <sup>6</sup> Y creyó Abrán en Yahvé, que se lo reputó por justicia.

<sup>7</sup> Luego le dijo: «Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra en propiedad.» <sup>8</sup> Él respondió: «Mi Señor, Yahvé, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?». <sup>9</sup> Le contestó: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» <sup>10</sup> Tomó él todas estas cosas y, partiéndolas por el medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió. <sup>11</sup> Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres, pero Abrán las espantó.

<sup>12</sup> Cuando estaba ya el sol para ponerse, cayó sobre Abrán un sopor y de pronto le invadió un gran sobresalto. <sup>13</sup> Yahvé dijo a Abrán: «Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años. <sup>14</sup> Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda. <sup>15</sup> Tú, en tanto, irás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad. <sup>16</sup> Y a la cuarta generación volverán ellos acá; porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos.»

<sup>17</sup> Puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos. <sup>18</sup> Aquel día hizo Yahvé una alianza con Abrán en estos términos:

«Voy a dar a tu descendencia esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates: <sup>19</sup> los quenitas, quenizitas, cadmonitas, <sup>20</sup> hititas, perizitas, refaítas, <sup>21</sup> amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.»

Nacimiento de Ismael.

**CAPITULO 16**

**16** <sup>1</sup> Saray, mujer de Abrán, no le daba hijos. Tenía a la sazón una esclava egipcia, que se llamaba Agar. <sup>2</sup> Dijo Saray a Abrán: «Mira, Yahvé me ha hecho estéril. Llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizá podré tener hijos de ella.» Abrán escuchó el consejo de Saray.

<sup>3</sup> Así, al cabo de diez años de habitar Abrán en Canaán, tomó Saray, la mujer de Abrán, a su esclava Agar la egipcia y se la dio por mujer a su marido Abrán. <sup>4</sup> Se llegó, pues, él a Agar, que concibió. Pero luego, al verse ella encinta, miraba a su señora con desprecio. <sup>5</sup> Dijo entonces Saray a Abrán: «Mi agravio recaiga sobre ti. Yo puse mi esclava en tu seno, pero, al verse ella encinta, me mira con desprecio. Juzgue Yahvé entre nosotros dos.» <sup>6</sup> Respondió Abrán a Saray: «Ahí tienes a tu esclava a tu disposición. Haz con ella como mejor te parezca.» Saray dio en maltratarla y ella huyó de su presencia.

<sup>7</sup> La encontró el Ángel de Yahvé junto a una fuente que manaba en el desierto —la fuente que hay en el camino de Sur— <sup>8</sup> y le dijo: «Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?» Contestó ella: «Voy huyendo de mi señora Saray.» <sup>9</sup> «Vuelve a tu señora, le dijo el Ángel de Yahvé, y sométete a ella.» <sup>10</sup> Y añadió el Ángel de Yahvé: «Multiplicaré de tal modo tu descendencia, que por su gran multitud no podrá contarse.» <sup>11</sup> Prosiguió el Ángel de Yahvé: «Sábetete que has concebido y que darás a luz un hijo,

al que llamarás Ismael, porque Yahvé ha oído tu aflicción.

<sup>12</sup> Será un onagro humano. Su mano contra todos, y la mano de todos contra él; y enfrente de todos sus hermanos plantará su tienda.»

<sup>13</sup> Dio Agar a Yahvé, que le había hablado, el nombre de «Tú eres El Roí», pues dijo: «¿Será que he llegado a ver aquí las espaldas de aquel que me ve?» <sup>14</sup> Por eso se llamó aquel pozo «Pozo de Lajay Roí». Está entre Cades y Béred.

<sup>15</sup> Agar dio a luz un hijo a Abrán, y éste llamó Ismael al hijo que Agar le había dado. <sup>16</sup> Tenía Abrán ochenta y seis años cuando Agar le dio su hijo Ismael.

**CAPITULO 17****La alianza y la circuncisión.**

**17** <sup>1</sup> Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvé y le dijo:

«Yo soy El Sadday, anda en mi presencia y sé perfecto. <sup>2</sup> Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera.»

<sup>3</sup> Cayó Abrán rostro en tierra, y Dios le habló así:

<sup>4</sup> «Por mi parte ésta es mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. <sup>5</sup> No te llamarás más Abrán, sino que tu nombre será Abrahán, pues te he constituido padre de muchedumbre de pueblos. <sup>6</sup> Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. <sup>7</sup> Estableceré mi alianza entre nosotros dos, y también con tu descendencia, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo tu Dios y el de tu posteridad. <sup>8</sup> Te daré a ti y a tu posteridad la tierra en la que andas como peregrino, todo el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos.»

<sup>9</sup> Dijo Dios a Abrahán: «Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación.

<sup>10</sup> Ésta es mi alianza que habéis de guardar entre yo y vosotros —también tu posteridad—: todos vuestros varones serán circuncidados. <sup>11</sup> Os circuncidaréis la carne del prepucio, y eso será la señal de la alianza entre yo y vosotros. <sup>12</sup> A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón, de generación en generación, tanto el nacido en casa como el comprado con dinero a cualquier extraño que no sea de tu raza. <sup>13</sup> Deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero, de modo que mi alianza esté en vuestra carne como alianza eterna. <sup>14</sup> El incircunciso, el varón a quien no se le circuncide la carne de su prepucio, será borrado de entre los suyos por haber violado mi alianza.

<sup>15</sup> Dijo también Dios a Abrahán: «A Saray, tu mujer, ya no la llamarás Saray, sino que su nombre será Sara. <sup>16</sup> Yo la bendeciré, y de ella también te dará un hijo. La bendeciré y se convertirá en naciones; reyes de pueblos procederán de ella.» <sup>17</sup> Abrahán cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo para sí: «¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?; ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?» <sup>18</sup> Dijo Abrahán a Dios: «¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!» <sup>19</sup> Respondió Dios: «Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad. <sup>20</sup> En cuanto a Ismael, también te he escuchado: Voy a bendecirlo, lo haré fecundo y lo haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo. <sup>21</sup> Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.» <sup>22</sup> Y después de hablar con él, subió Dios dejando a Abrahán.

<sup>23</sup> Tomó entonces Abrahán a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero —a todos los varones de la casa de Abrahán— y aquel mismo día les

## GÉNESIS

circuncidó la carne del prepucio, como Dios le había mandado. <sup>24</sup> Tenía Abrahán noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. <sup>25</sup> Ismael, su hijo, tenía trece años cuando se le circuncidó la carne de su prepucio. <sup>26</sup> El mismo día fueron circuncidados Abrahán y su hijo Ismael. <sup>27</sup> Y todos los varones de su casa, los nacidos en su casa y los comprados a extraños por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

### CAPITULO 18

#### La teofanía de Mambré.

**18** <sup>1</sup> Se le apareció Yahvé en la encina de Mambré estando él sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día. <sup>2</sup> Alzó la mirada y vio que había tres individuos parados a su vera. Inmediatamente acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, se postró en tierra <sup>3</sup> y dijo: «Señor mío, si te he caído en gracia, no pases de largo cerca de tu servidor. <sup>4</sup> Que traigan un poco de agua, os laváis los pies y os recostáis bajo este árbol. <sup>5</sup> Yo iré a traer un bocado de pan; así repondréis las fuerzas. Luego ya seguiréis vuestro camino, que para eso habéis acertado a pasar a la vera de este servidor vuestro.» Respondieron ellos: «Hazlo como has dicho.»

<sup>6</sup> Abrahán se dirigió presuroso a la tienda, adonde Sara, y le dijo: «Apresta tres arrobas de harina de sémola, amásalas y haz unas tortas.» <sup>7</sup> Abrahán, por su parte, acudió a la vacada, apartó un becerro tierno y hermoso y se lo entregó al mozo, que se apresuró a aderezarlo. <sup>8</sup> Luego tomó cuajada y leche, junto con el becerro que había aderezado, y se lo presentó, manteniéndose en pie delante de ellos bajo el árbol. Así que hubieron comido, <sup>9</sup> le dijeron: «¿Dónde está tu mujer Sara?» —«Ahí, en la tienda», contestó. <sup>10</sup> Dijo entonces aquél: «Volveré sin falta a ti pasado el tiempo de un embarazo, y para entonces tu mujer Sara tendrá un hijo.» Sara lo estaba oyendo a la entrada de la tienda, a sus espaldas.

<sup>11</sup> Abrahán y Sara eran viejos, entrados en años, y a Sara se le había retirado la regla de las mujeres. <sup>12</sup> Así que Sara rió para sus adentros y pensó: «Ahora que estoy pasada, ¿sentiré el placer, y además con mi marido ya viejo?».

<sup>13</sup> Dijo Yahvé a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara, pensando que ahora de vieja no puede parir? <sup>14</sup> ¿Hay algo difícil para Yahvé? En el plazo fijado volveré, al término de un embarazo, y Sara tendrá un hijo.» <sup>15</sup> Sara negó: «No me he reído» (y es que tuvo miedo). Pero aquél dijo: «No digas eso, que sí te has reído.»

Intercesión de Abrahán.

<sup>16</sup> Partieron de allí aquellos hombres en dirección a Sodoma, y Abrahán los acompañó para

despedirlos. <sup>17</sup> Dijo entonces Yahvé: «¿Cómo voy a ocultar a Abrahán lo que voy a hacer, <sup>18</sup> siendo así que Abrahán ha de ser un pueblo grande y poderoso, y que gracias a él serán benditos los pueblos todos de la tierra? <sup>19</sup> Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Yahvé, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Yahvé a Abrahán lo que le tiene apalabrado.» <sup>20</sup> Dijo, pues, Yahvé: «El clamor de Sodoma y de Gomorra es grande; y su pecado gravísimo. <sup>21</sup> Así que voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo.»

<sup>22</sup> Partieron de allí aquellos individuos camino de Sodoma, en tanto que Abrahán permanecía parado delante de Yahvé.

<sup>23</sup> Abrahán le abordó y le dijo: «¿Así que vas a borrar al justo con el malvado? <sup>24</sup> Tal vez haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Vas a borrarlos sin perdonar a aquel lugar por los cincuenta justos que hubiere dentro? <sup>25</sup> Tú no puedes hacer tal cosa: dejar morir al justo con el malvado, y que corran los dos la misma suerte. Tú no puedes. ¿Va a fallar una injusticia el juez de toda la tierra?» <sup>26</sup> Replicó Yahvé: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma a cincuenta justos perdonaré a todo el lugar por amor de aquéllos.» <sup>27</sup> Replicó Abrahán: «¡Mira que soy atrevido de interpelar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! <sup>28</sup> Supón que los cincuenta justos fallen por cinco. ¿Destruirías por los cinco a toda la ciudad?» Replicó: «No la destruiré, si encuentro allí a cuarenta y cinco.» <sup>29</sup> Insistió todavía: «Supón que se encuentran allí cuarenta.» Respondió: «Tampoco lo haría, en atención de esos cuarenta.» <sup>30</sup> Insistió: «No se enfade mi Señor si le digo que tal vez se encuentren allí treinta.» Respondió: «No lo haré si encuentro allí a esos treinta.» <sup>31</sup> Volvió a decirle: «¡Cuidado que soy atrevido de interpelar a mi Señor! ¿Y si se hallaran allí veinte?» <sup>32</sup> Respondió: «Tampoco los destruiría en atención a los veinte.» Insistió: «Vaya, no se enfade mi Señor, que ya sólo hablaré esta vez: ¿Y si se encuentran allí diez?» Replicó: «Tampoco los destruiría, en atención a los diez.»

<sup>33</sup> Partió Yahvé así que hubo acabado de conversar con Abrahán, y éste se volvió a su lugar.

### CAPITULO 19

#### Dstrucción de Sodoma y Gomorra.

**19** <sup>1</sup> Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y,



postrándose rostro en tierra, <sup>2</sup> dijo: «Os ruego, señores, que vengáis a la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies y de madrugada seguiréis vuestro camino.» Ellos contestaron: «No; haremos noche en la plaza.» <sup>3</sup> Pero tanto porfió con ellos, que al fin se hospedaron en su casa. Él les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron.

<sup>4</sup> No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción. <sup>5</sup> Llamaron a voces a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido adonde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos.»

<sup>6</sup> Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí, <sup>7</sup> y dijo: «Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad. <sup>8</sup> Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo.» <sup>9</sup> Pero ellos respondieron: «¡Quita allá! Uno que ha venido a avecindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a ti peor que a ellos.» Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de romper la puerta. <sup>10</sup> Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí, adentro de la casa, cerraron la puerta, <sup>11</sup> y a los hombres que estaban a la entrada de la casa los dejaron deslumbrados, desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar la puerta.

<sup>12</sup> Los hombres dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus hijos e hijas y a quienquiera que tengas en la ciudad, <sup>13</sup> porque vamos a destruir este lugar, que es grave la queja que contra ellos ha llegado a Yahvé, y Yahvé nos ha enviado a destruirlos.» <sup>14</sup> Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas: «Levantaos —dijo—; salid de este lugar, porque Yahvé va a destruir la ciudad.» Pero sus yernos le tomaron a broma.

<sup>15</sup> Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot diciendo: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no vayas a ser barrido por culpa de la ciudad.» <sup>16</sup> Y como él remoloneaba, los hombres le asieron de la mano lo mismo que a su mujer y a sus dos hijas por compasión de Yahvé hacia él, y, sacándolo, lo dejaron fuera de la ciudad.

<sup>17</sup> Mientras los sacaban afuera, dijo uno: «¡Escápate, por vida tuya! No mires atrás ni te pares en toda la redonda. Escapa al monte, no vayas a ser barrido.» <sup>18</sup> Lot les dijo: «No, por favor, Señor mío. <sup>19</sup> Ya que este servidor tuyo te

ha caído en gracia (pues me has hecho el gran favor de dejarme con vida), date cuenta que no puedo escaparme al monte sin riesgo de que me alcance el daño y la muerte. <sup>20</sup> Ahí cerquita está esa ciudad a donde huir. Es una pequeñez. ¡Mira, voy a escaparme allá —¿verdad que es una pequeñez?— y quedaré con vida!» <sup>21</sup> Le respondió: «Bien, te concedo también eso de no arrasar la ciudad que has dicho. <sup>22</sup> Listo, escápate allá, porque no puedo hacer nada hasta que no entres allí.» Por eso se llamó aquella ciudad Soar. <sup>23</sup> El sol asomaba sobre el horizonte cuando Lot entraba en Soar. <sup>24</sup> Entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahvé. <sup>25</sup> Y arrasó aquellas ciudades y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. <sup>26</sup> Su mujer miró hacia atrás y se convirtió en poste de sal.

<sup>27</sup> Abrahán se levantó de madrugada y fue al lugar donde había estado conversando con Yahvé. <sup>28</sup> Dirigió la vista en dirección de Sodoma y Gomorra y de toda la región de la redonda, y, al fijarse, vio que subía de la tierra una humareda como la de una fogata.

<sup>29</sup> Así pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la redonda, se acordó de Abrahán y puso a Lot a salvo de la catástrofe, cuando arrasó las ciudades en que Lot habitaba.

Origen de los moabitas y amonitas.

<sup>30</sup> Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas, pues temía vivir en Soar. Él y sus dos hijas se instalaron en una cueva.

<sup>31</sup> La mayor dijo a la menor: «Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo.

<sup>32</sup> Ven, vamos a darle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así tendremos descendencia.» <sup>33</sup> En efecto, aquella misma noche dieron vino a su padre; entró la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuándo se acostó ni cuándo se levantó. <sup>34</sup> Al día siguiente dijo la mayor a la menor: «Mira, yo me he acostado anoche con mi padre. Vamos a darle vino también esta noche, y entras tú a acoinicioe con él, y así tendremos descendencia de nuestro padre.» <sup>35</sup> Dieron, pues, también aquella noche vino a su padre, y la menor se acostó con él, sin que él se enterase de cuándo se acostó ni cuándo se levantó. <sup>36</sup> Las dos hijas de Lot quedaron encintas de su padre. <sup>37</sup> La mayor dio a luz un hijo, a quien llamó Moab: es el padre de los actuales moabitas. <sup>38</sup> La menor también dio a luz un hijo, a quien llamó Ben Amí: es el padre de los actuales amonitas.

Abrahán en Guérar.

## GÉNESIS

### CAPITULO 20

**20** <sup>1</sup> Abrahán se trasladó de allí al país del Negueb y se estableció entre Cades y Sur. Una vez acercado en Guerar, <sup>2</sup> solía decir Abrahán de su mujer Sara: «Es mi hermana.» Entonces el rey de Guerar, Abimélec, envió por Sara y la tomó. <sup>3</sup> Pero vino Dios a Abimélec en un sueño nocturno y le dijo: «Date por muerto, pues esa mujer que has tomado está casada.» <sup>4</sup> Abimélec, que no se había acercado a ella, dijo: «Señor, ¿es que asesinas a la gente aunque sea honrada? <sup>5</sup> ¿No me dijo él que ella era su hermana, y ella que él era su hermano? Con corazón íntegro y con manos limpias he procedido.» <sup>6</sup> Le dijo Dios en el sueño: «También yo sé que has procedido con corazón íntegro, como que yo mismo te he estorbado de faltar contra mí. Por eso no te he dejado tocarla. <sup>7</sup> Pero ahora devuelve la mujer a ese hombre, porque es un profeta; él rogará por ti para que vivas. Pero si no la devuelves, sábetete que morirás sin remedio, tú y todos los tuyos.»

<sup>8</sup> Abimélec se levantó de mañana, llamó a todos sus siervos y les refirió todas estas cosas; los hombres se asustaron mucho. <sup>9</sup> Luego llamó Abimélec a Abrahán y le dijo: «¿Qué has hecho con nosotros, o en qué te he faltado, para que traigas sobre mí y mi reino una falta tan grande? Lo que has hecho conmigo no se hace.» <sup>10</sup> Y añadió Abimélec a Abrahán: «¿Qué te ha movido a hacer esto?» <sup>11</sup> Contestó Abrahán: «Es que pensé que seguramente no habría temor de Dios en este lugar y que me asesinarían por mi mujer. <sup>12</sup> Pero es que, además, es cierto que es hermana mía. Es hija de mi padre, aunque no de mi madre; y acabó siendo mi mujer. <sup>13</sup> Y desde que Dios me hizo vagar lejos de mi familia, le dije que me hiciera el favor de decir, allá donde fuéramos, que yo era su hermano.»

<sup>14</sup> Tomó Abimélec ovejas y vacas, siervos y esclavas, y se los dio a Abrahán. También le devolvió a su mujer Sara. <sup>15</sup> Después dijo Abimélec: «Ahí tienes mi país por delante: quédate donde se te antoje.» <sup>16</sup> A Sara le dijo: «Mira, he dado a tu hermano mil monedas de plata, que serán para ti y para los que están contigo como venda en los ojos, y de todo esto serás justificada.» <sup>17</sup> Abrahán intercedió ante Dios, que curó a Abimélec, a su mujer y a sus concubinas, que volvieron a tener hijos. <sup>18</sup> (Yahvé había cerrado absolutamente toda matriz de la familia de Abimélec, por lo de Sara, mujer de Abrahán.)

### CAPITULO 21

#### Nacimiento de Isaac.

**21** <sup>1</sup> Yahvé visitó a Sara, como había dicho, e hizo por ella lo que había prometido. <sup>2</sup> Concibió Sara y dio a Abrahán un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios. <sup>3</sup> Abrahán puso el nombre de Isaac al hijo que le había nacido de Sara. <sup>4</sup> Abrahán circuncidó a su hijo Isaac a los ocho días, como se lo había mandado Dios. <sup>5</sup> Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. <sup>6</sup> Dijo Sara: «Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga reirá conmigo.» <sup>7</sup> Y añadió:

«¿Quién le habría dicho a Abrahán que Sara amamantaría hijos?; pues bien, yo le he dado un hijo en su vejez.»

Expulsión de Agar e Ismael.

<sup>8</sup> Creció el niño y fue destetado. Abrahán hizo un gran banquete el día que destetaron a Isaac. <sup>9</sup> Cuando vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abrahán jugando con su hijo Isaac, <sup>10</sup> dijo a Abrahán: «Despide a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada juntamente con mi hijo, con Isaac.» <sup>11</sup> Abrahán lo sintió muchísimo, por tratarse de su hijo, <sup>12</sup> pero Dios dijo a Abrahán: «No lo sientas ni por el chico ni por tu criada. Haz caso a Sara en todo lo que te dice, pues, aunque en virtud de Isaac llevará tu nombre una descendencia, <sup>13</sup> también del hijo de la criada haré una gran nación, por ser descendiente tuyo.» <sup>14</sup> Abrahán se levantó de mañana, tomó pan y un odre de agua y se lo dio a Agar; le puso al hombro el niño y la despidió.

Ella se fue y anduvo errante por el desierto de Berseba. <sup>15</sup> Como llegase a faltar el agua del odre, echó al niño bajo una mata <sup>16</sup> y ella misma fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues no quería ver morir al niño. Sentada, pues, enfrente, se puso a llorar a gritos.

<sup>17</sup> Oyó Dios la voz del chico. El Ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está. <sup>18</sup> ¡Arriba!, levanta al chico y tenle de la mano, porque he de convertirle en una gran nación.» <sup>19</sup> Entonces abrió Dios los ojos de Agar y vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre de agua y dio de beber al chico.

<sup>20</sup> Dios asistió al chico, que se hizo mayor y habitó en el desierto. Llegó a ser un gran arquero. <sup>21</sup> Vivía en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer del país de Egipto.

Abrahán y Abimélec en Berseba.

<sup>22</sup> Por aquel tiempo Abimélec, junto con Picol, capitán de su tropa, dijo a Abrahán: «Dios está contigo en todo lo que haces. <sup>23</sup> Ahora, pues, júrame por Dios aquí mismo sin mentir, y tanto a mí como a mis hijos y mis nietos, que la misma

benevolencia que he mostrado contigo, la tendrás tú conmigo y con el país donde te hemos recibido como huésped.»<sup>24</sup> Abrahán dijo: «Lo juro».

<sup>25</sup> Entonces Abrahán se quejó a Abimélec con motivo de un pozo que habían usurpado los súbditos de Abimélec.<sup>26</sup> Dijo éste: «No sé quién ha hecho eso. Ni tú me lo habías notificado, ni yo había oído nada hasta hoy.»<sup>27</sup> Abrahán tomó unas ovejas y vacas, se las dio a Abimélec e hicieron los dos un pacto.<sup>28</sup> Abrahán puso siete corderas aparte.<sup>29</sup> Dijo Abimélec a Abrahán: «¿Para qué son esas siete corderas que has apartado?»<sup>30</sup> Contestó: «Estas siete corderas las vas a aceptar de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo he excavado este pozo.»<sup>31</sup> Por eso se llamó a aquel lugar Berseba, porque allí juraron ambos.

<sup>32</sup> Hicieron, pues, el pacto en Berseba; luego, levantándose Abimélec y Picol, capitán de su tropa, se volvieron al país de los filisteos.<sup>33</sup> Abrahán plantó un tamarisco en Berseba e invocó allí el nombre de Yahvé, Dios eterno. Abrahán estuvo residiendo en el país de los filisteos muchos años.

## **CAPITULO 22**

### **Sacrificio de Abrahán.**

**22** <sup>1</sup> Transcurridos estos acontecimientos, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él respondió: «Aquí estoy.»<sup>2</sup> Después añadió: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moría y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

<sup>3</sup> Abrahán se levantó de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios.<sup>4</sup> Al tercer día levantó Abrahán los ojos y vio el lugar desde lejos.<sup>5</sup> Entonces dijo Abrahán a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.»

<sup>6</sup> Tomó Abrahán la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos.<sup>7</sup> Dijo Isaac a su padre Abrahán: «¡Padre!» Respondió: «¿Qué hay, hijo?» —«Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?»<sup>8</sup> Dijo Abrahán: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos.

<sup>9</sup> Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abrahán el altar y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el ara, encima de la leña.<sup>10</sup> Alargó Abrahán la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

<sup>11</sup> Entonces le llamó el Ángel de Yahvé desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él dijo: «Aquí estoy.»

<sup>12</sup> Continuó el Ángel: «No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu único hijo.»

<sup>13</sup> Alzó Abrahán la vista y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abrahán, tomó el carnero y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo.<sup>14</sup> Abrahán llamó a aquel lugar «Yahvé provee», de donde se dice hoy en día: «En el monte 'Yahvé se aparece'.»

<sup>15</sup> El Ángel de Yahvé llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo<sup>16</sup> y le dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahvé, que por haber hecho esto, por no haberme negado a tu único hijo,<sup>17</sup> yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia, como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos.<sup>18</sup> Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»

<sup>19</sup> Volvió Abrahán al lado de sus mozos y emprendieron la marcha juntos hacia Berseba. Abrahán se quedó en Berseba.

Descendencia de Najor.

<sup>20</sup> Transcurridos estos acontecimientos, anunciaron a Abrahán: «También Milcá ha dado hijos a tu hermano Najor:<sup>21</sup> Us, su primogénito; Buz, hermano del anterior, y Quemel, padre de Aram,<sup>22</sup> Quésed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel.»<sup>23</sup> (Betuel engendró a Rebeca.) Estos ocho le dio Milcá a Najor, hermano de Abrahán.<sup>24</sup> Su concubina, llamada Reumá, también dio a luz a Tébjai, Gaján, Tajas y Maacá.

## **CAPITULO 23**

### **La tumba de los Patriarcas.**

**23** <sup>1</sup> Sara vivió ciento veintisiete años.<sup>2</sup> Murió Sara en Quiriat Arbá —que es Hebrón—, en el país de Canaán. Abrahán hizo duelo por Sara y la lloró.

<sup>3</sup> Dejó después Abrahán a su difunta esposa y fue a hablar con los hijos de Het. Les dijo:<sup>4</sup> «Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros. Dadme una propiedad sepulcral en vuestro territorio, para poder sepultar a mi difunta cerca de mí.»<sup>5</sup> Respondieron los hijos de Het a Abrahán:<sup>6</sup> «Escúchanos, señor. Tú eres un prestigioso jeque entre nosotros, así que sepulta a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que entierres a tu difunta.»

<sup>7</sup> Abrahán se levantó e hizo una reverencia a los paisanos, a los hijos de Het,<sup>8</sup> y les habló en estos términos: «Si estáis de acuerdo en que yo sepulte

## GÉNESIS

a mi difunta, escuchadme e interceded por mí ante Efrón, hijo de Sójar, <sup>9</sup> para que me dé la cueva de Macpelá, que es suya y que está al borde de su finca. Que me la dé por lo que valga como propiedad sepulcral entre vosotros.» <sup>10</sup>

Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Respondió, pues, Efrón el hitita a Abrahán, teniendo como testigos a los hijos de Het y a todos los que entraban por la puerta de la ciudad:

<sup>11</sup> «No, señor, escúchame: te doy la finca y además la cueva que hay en ella. Te la doy en presencia de mis paisanos; sepulta a tu difunta.»

<sup>12</sup> Abrahán hizo una reverencia a los notables, <sup>13</sup> que hacían de testigos, y se dirigió a Efrón con estas palabras: «Aunque venga de ti, quiero que me escuches. Te doy el precio de la finca; acéptamelo y enterraré allí a mi difunta.» <sup>14</sup>

Respondió Efrón a Abrahán: <sup>15</sup> «Señor mío, escúchame: Cuatrocientos siclos de plata por un terreno, ¿qué nos suponen a ti y a mí? Sepulta a tu difunta.» <sup>16</sup> Abrahán accedió y pesó a Efrón la plata que éste había pedido, teniendo como testigos a los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente de mercader. <sup>17</sup> Así fue con ola finca de Efrón que está en Macpelá, frente a Mambré, junto con la cueva que hay en ella y todos los árboles que rodean la finca por todos sus lindes, pasó a ser <sup>18</sup> propiedad de Abrahán. Actuaron como testigos los hijos de Het y todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

<sup>19</sup> Después Abrahán sepultó a su mujer Sara en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mambré (o sea Hebrón), en Canaán. <sup>20</sup> Así fue como aquel campo y la cueva que hay en él llegaron a ser de Abrahán como propiedad sepulcral, recibida de los hijos de Het.

### CAPITULO 24

#### Casamiento de Isaac.

**24** <sup>1</sup> Abrahán era ya mayor, entrado en años, y Yahvé le había bendecido en todo. <sup>2</sup> Abrahán dijo al siervo más viejo de su casa y mayordomo de todas sus cosas: «Ven, pon tu mano debajo de mi muslo, <sup>3</sup> que voy a tomarte juramento por Yahvé, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos con los que vivo, <sup>4</sup> sino que irás a mi tierra y a mi patria a tomar mujer para mi hijo Isaac.» <sup>5</sup> El siervo respondió: «Tal vez no quiera la mujer seguirme a este país. ¿Debo en tal caso volver y llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?» <sup>6</sup> Contestó Abrahán: «Guárdate de llevar allá a mi hijo. <sup>7</sup> Yahvé, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que me tomó de mi casa paterna y de mi patria, y que me prometió bajo juramento que daría esta tierra a mi descendencia, enviará a su Ángel delante de ti. De allí tomarás mujer para mi

hijo. <sup>8</sup> Si la mujer no quisiera seguirte, no responderás de este juramento que te tomo. En todo caso, no lles allá a mi hijo.» <sup>9</sup> El siervo puso su mano debajo del muslo de su señor Abrahán y le prestó juramento según lo hablado.

<sup>10</sup> Tomó el siervo diez camellos de su señor y algo de los mejores productos de su señor y se puso en marcha hacia Aram Naharáin, hacia la ciudad de Najor. <sup>11</sup> Hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad junto al pozo, al atardecer, a la hora en que salen las aguadoras. <sup>12</sup> Dijo: «Yahvé, Dios de mi señor Abrahán: dame suerte hoy y muéstrate fiel con mi señor Abrahán. <sup>13</sup> Voy a quedarme parado junto a la fuente, mientras las muchachas del pueblo salen a sacar agua. <sup>14</sup> Ahora bien, si digo a una muchacha que incline, por favor, su cántaro para que yo beba, y ella me responde: 'Bebe, que también voy a abreviar tus camellos', que sea ésa la que tienes designada para tu siervo Isaac. Y así conoceré que te muestras fiel con mi señor.»

<sup>15</sup> Apenas había acabado de hablar, cuando apareció Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milcá, la mujer de Najor, hermano de Abrahán, con su cántaro al hombro. <sup>16</sup> La joven era de muy buen ver, virgen, que no había conocido varón. Bajó a la fuente, llenó su cántaro y subió. <sup>17</sup> El siervo corrió a su encuentro y le dijo: «Dame un poco de agua de tu cántaro.» <sup>18</sup> «Bebe, señor», dijo ella; y, bajando en seguida el cántaro sobre su brazo, le dio de beber. <sup>19</sup> Cuando acabó de darle, añadió: «También para tus camellos voy a sacar, hasta que se hayan saciado.» <sup>20</sup> Vacío rápidamente su cántaro en el abrevadero y, corriendo otra vez al pozo, sacó agua para todos los camellos. <sup>21</sup> El hombre la contemplaba callado, para saber si Yahvé había dado éxito o no a su misión.

<sup>22</sup> En cuanto los camellos acabaron de beber, tomó el hombre un anillo de oro de medio siclo de peso y lo colocó en la nariz de la joven, y luego puso en sus brazos un par de brazaletes de diez siclos de oro. <sup>23</sup> Después le dijo: «¿De quién eres hija? Dime: ¿hay en casa de tu padre sitio para hacer noche?» <sup>24</sup> Ella le dijo: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milcá dio a Najor.» <sup>25</sup> Y agregó: «También tenemos paja y forraje en abundancia, y sitio para pasar la noche.» <sup>26</sup> Entonces se postró el hombre y adoró a Yahvé <sup>27</sup> diciendo: «Bendito sea Yahvé, el Dios de mi señor Abrahán, que no ha retirado su favor y su lealtad para con mi señor. Yahvé me ha traído a parar a casa del hermano de mi señor.»

<sup>28</sup> La joven corrió a anunciar a casa de su madre todas estas cosas. <sup>29</sup> Tenía Rebeca un hermano llamado Labán. Éste corrió donde el hombre, afuera, a la fuente. <sup>30</sup> En efecto, en cuanto vio el anillo y los brazaletes en los brazos de su

hermana Rebeca y le oyó contar lo que aquel hombre le había dicho, se llegó adonde él. Lo encontró todavía junto a los camellos, cerca de la fuente.<sup>31</sup> Le dijo: «Ven, bendito de Yahvé. ¿Por qué te quedas parado fuera, si yo he desocupado la casa y he hecho sitio para los camellos?»<sup>32</sup> El hombre entró en la casa; Labán desaparejó los camellos y les dio paja y forraje. A continuación ofreció al hombre y a sus acompañantes agua para lavarse los pies.

<sup>33</sup> Después les sirvió de comer. Pero el otro dijo: «No comeré hasta no haber dicho lo que tengo que decir.» A lo que respondió Labán: «Habla.»<sup>34</sup> «Yo soy —dijo— siervo de Abrahán.<sup>35</sup> Yahvé ha bendecido con largueza a mi señor, que se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y esclavas, camellos y asnos.<sup>36</sup> Sara, la mujer de mi señor, envejecida ya, dio a luz un hijo a mi señor, que le ha cedido todo cuanto posee.<sup>37</sup> En cuanto a mí, mi señor me ha tomado juramento en estos términos: 'No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos en cuyo país resido.<sup>38</sup> ¡Vete a la familia de mi padre y a mi parentela a tomar mujer para mi hijo!' <sup>39</sup> Yo contesté a mi señor: '¿Y si no me sigue la mujer?' <sup>40</sup> A lo que él respondió: 'Yahvé, en cuya presencia he andado, enviará su Ángel contigo y dará éxito a tu viaje, y así tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de mi familia.<sup>41</sup> Sólo te consideraré inocente si, cuando vayas donde mi parentela, no te la dan. Quedarás libre de mi maldición.' <sup>42</sup> Pues bien, al llegar hoy a la fuente me dije: 'Yahvé, Dios de mi señor Abrahán, si piensas dar éxito al viaje que he emprendido, <sup>43</sup> voy a quedarme parado junto a la fuente. Si le digo a la muchacha que salga a sacar agua, que me dé de beber un poco de agua de su cántaro, <sup>44</sup> y ella me responde: Bebe tú, que voy a sacar también para tus camellos, que sea ésa la mujer que Yahvé tiene destinada para el hijo de mi señor.' <sup>45</sup> Apenas había acabado de hablar conmigo mismo, cuando aparece Rebeca con su cántaro al hombro; bajó a la fuente y sacó agua. Yo le dije que me diera de beber. <sup>46</sup> En seguida bajó su cántaro del hombro y me dijo: 'Bebe, que también voy a abreviar tus camellos.' Bebí, pues, y ella abrevó también los camellos. <sup>47</sup> Yo le pregunté: '¿De quién eres hija?' Me respondió: 'Soy hija de Betuel, el hijo que Milcá dio a Najor.' Entonces puse el anillo en su nariz y los brazaletes en sus brazos. <sup>48</sup> Después, postrado, adoré y bendije a Yahvé, el Dios de mi señor Abrahán, que me había puesto en el buen camino para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo. <sup>49</sup> Ahora, pues, decidme si estáis dispuestos a usar de favor y lealtad para con mi

señor. Si no, decídmelo también, para tomar una u otra decisión.»

<sup>50</sup> Respondieron Labán y Betuel: «Este asunto es cosa de Yahvé. Nosotros no podemos decirte que está mal o que está bien. <sup>51</sup> Ahí tienes a Rebeca: tómala y vete. Que sea ella mujer del hijo de tu señor, como ha decidido Yahvé.» <sup>52</sup> Cuando el siervo de Abrahán oyó lo que decían, se postró rostro en tierra adorando a Yahvé. <sup>53</sup> Acto seguido sacó el siervo objetos de plata y oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También hizo regalos a su hermano y a su madre.

<sup>54</sup> Luego, él y los hombres que lo acompañaban comieron y bebieron, y pasaron la noche. Al levantarse por la mañana, dijo él: «Permitidme que marche donde mi señor.» <sup>55</sup> El hermano y la madre de Rebeca respondieron: «Que se quede la chica con nosotros unos días, por ejemplo diez. Luego se irá.» <sup>56</sup> Mas él les contestó: «No hagáis que me retrase. Puesto que Yahvé ha dado éxito a mi viaje, dejadme salir para que vuelva donde mi señor.» <sup>57</sup> Ellos contestaron: «Llamemos a la joven y preguntémosle su opinión.» <sup>58</sup> Llamaron, pues, a Rebeca y le preguntaron: «¿Qué?, ¿te vas con este hombre?» «Me voy», contestó ella.

<sup>59</sup> Entonces despidieron a su hermana Rebeca, a su nodriza, al siervo de Abrahán y a sus hombres.

<sup>60</sup> Bendijeron a Rebeca con estas palabras:

«¡Oh hermana nuestra,  
que llegues a convertirte  
en millares de miriadas,  
y conquiste tu descendencia  
la puerta de sus enemigos!»

<sup>61</sup> Rebeca se puso en marcha con sus doncellas: montaron en los camellos y siguieron al hombre. El siervo tomó a Rebeca y se fue.

<sup>62</sup> Entretanto, Isaac había venido del pozo de Lajay Roí, pues habitaba en el país del Negueb.

<sup>63</sup> Una tarde había salido Isaac de paseo por el campo, cuando, al alzar la vista, vio que venían unos camellos. <sup>64</sup> Rebeca a su vez levantó la mirada y, al ver a Isaac, se apeó del camello. <sup>65</sup> Luego dijo al siervo: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?» Dijo el siervo: «Es mi señor.» Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

<sup>66</sup> El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho. <sup>67</sup> Isaac introdujo a Rebeca en la tienda y la tomó por esposa. Isaac la amó, y así se consoló por la pérdida de su madre.

## **CAPITULO 25**

### **La descendencia de Queturá.**

**25** <sup>1</sup> Abrahán tomó otra mujer, llamada Queturá, <sup>2</sup> que le dio a Zimrán, Yocsán, Medán, Madián, Yisbac y Súaj. —<sup>3</sup> Yocsán engendró a Seba y a Dedán. Hijos de Dedán fueron los asuritas, los

## GÉNESIS

letusíes y los leumíes.— <sup>4</sup> Hijos de Madián: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos fueron descendientes de Queturá.

<sup>5</sup> Abrahán dio todo cuanto tenía a Isaac. <sup>6</sup> A los hijos de las concubinas que tenía Abrahán les hizo donaciones y, viviendo aún él, los separó de Isaac, enviándolos hacia levante, al país de Oriente.

### Muerte de Abrahán.

<sup>7</sup> Abrahán vivió ciento setenta y cinco años. <sup>8</sup> Abrahán murió, pues, en buena ancianidad, viejo y lleno de días, y fue a juntarse con su gente. <sup>9</sup>

Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpelá, al borde de la finca de Efrón, hijo de Sójar, el hitita, enfrente de Mambré. <sup>10</sup> Era la finca que Abrahán había comprado a los hijos de Het. Allí fue sepultado Abrahán con su mujer Sara. <sup>11</sup> Después de la muerte de Abrahán, bendijo Dios a su hijo Isaac, que se estableció en las inmediaciones del pozo de Lajay Roí.

Descendientes de Ismael.

<sup>12</sup> Ismael, el hijo que engendró Abrahán de la egipcia Agar, esclava de Sara, tuvo descendientes. <sup>13</sup> Éstos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de nacimiento: el primogénito de Ismael fue Nebayot; después nacieron Quedar, Adbeel, Mibsán, <sup>14</sup> Mismá, Dumá, Masá, <sup>15</sup> Jadad, Temá, Yetur, Nafís y Quedmá. <sup>16</sup> Éstos son los hijos de Ismael, y éstos sus nombres según sus poblados y sus aduares: doce caudillos de otros tantos pueblos.

<sup>17</sup> Ismael vivió ciento treinta y siete años. Luego murió y fue a juntarse con su gente. <sup>18</sup> Ocupó desde Javilá hasta Sur, que cae enfrente de Egipto, según se va a Asur. Se estableció enfrente de todos sus hermanos.

### III. Historia de Isaac y de Jacob

#### Nacimiento de Esaú y de Jacob.

<sup>19</sup> Ésta es la historia de Isaac, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac. <sup>20</sup> Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán el arameo. <sup>21</sup> Isaac suplicó a Yahvé en favor de su mujer, pues era estéril. Yahvé le fue propicio y concibió su mujer Rebeca.

<sup>22</sup> Pero los hijos se entrechocaban en su seno. Ella se dijo: «Siendo así, ¿para qué vivir?» Y fue a consultar a Yahvé.

<sup>23</sup> Yahvé le dijo:

«Dos pueblos hay en tu vientre, dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán.

La una oprimirá a la otra; el mayor servirá al pequeño.»

<sup>24</sup> Se le cumplieron los días de dar a luz, y resultó que había dos mellizos en su vientre. <sup>25</sup> Salió el primero, rubicundo todo él, como una pelliça de zalea, y le llamaron Esaú. <sup>26</sup> Después salió su hermano, cuya mano agarraba el talón de Esaú, y se llamó Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando los engendró.

<sup>27</sup> Crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy casero. <sup>28</sup> Isaac quería a Esaú, porque le gustaba la caza, y Rebeca quería a Jacob.

#### Esaú vende la primogenitura.

<sup>29</sup> Una vez, Jacob había preparado un guiso. En esto llegó Esaú del campo, agotado. <sup>30</sup> Dijo Esaú a Jacob: «Oye, dame a probar de lo rojo, de eso rojo, porque estoy agotado.» —Por eso se le llamó Edom.— <sup>31</sup> Respondió Jacob: «Véndeme ahora mismo tu primogenitura.» <sup>32</sup> Contestó Esaú: «Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?» <sup>33</sup> Dijo Jacob: «Júramelo ahora mismo.» Él se lo juró, vendiendo así su primogenitura a Jacob. <sup>34</sup> Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas. Tras haber comido, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura.

### CAPITULO 26

#### Isaac en Guerar.

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Debido a una hambruna que azotó el país — aparte de la primera que tuvo lugar en tiempo de Abrahán— fue Isaac a Guerar, adonde Abimélec, rey de los filisteos. <sup>2</sup> Yahvé se le apareció y le dijo: «No bajes a Egipto. Quédate en la tierra que yo te indique. <sup>3</sup> Reside en esta tierra, que yo te asistiré y bendeciré, pues a ti y a tu descendencia he de dar todas estas tierras. Mantendré el juramento que hice a tu padre Abrahán. <sup>4</sup> Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y le daré todas estas tierras. Y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, <sup>5</sup> en pago de que Abrahán me obedeció y guardó mis observancias, mis mandamientos, mis preceptos y mis instrucciones.» <sup>6</sup> Se estableció, pues, Isaac en Guerar.

<sup>7</sup> Cuando los del lugar le preguntaban por su mujer, él decía que era su hermana. En efecto, le daba reparo decir que era su mujer, no fuesen a matarle los del lugar por causa de Rebeca, pues era de buen ver. <sup>8</sup> Ya llevaba largo tiempo allí, cuando aconteció que Abimélec, rey de los filisteos, atisbando por una ventana, observó que Isaac estaba solazándose con su mujer Rebeca. <sup>9</sup> Llamó Abimélec a Isaac y le dijo: «¿Conque es tu mujer! ¿Pues cómo has venido diciendo que era

tu hermana?» Respondió Isaac: «Es que pensé que podría morir por causa de ella.»<sup>10</sup> Replicó Abimélec: «¿Cómo nos has hecho esto? Si por casualidad llega a acostarse cualquiera del pueblo con tu mujer, tú nos habrías considerado culpables.»<sup>11</sup> Entonces Abimélec ordenó a todo el pueblo: «Quien tocara a este hombre o a su mujer, será condenado a muerte.»

<sup>12</sup> Isaac sembró en aquella tierra y cosechó aquel año el ciento por uno. Yahvé le bendecía<sup>13</sup> y él se enriquecía; sus riquezas fueron multiplicándose hasta que se hizo riquísimo.<sup>14</sup> Tenía rebaños de ovejas y vacadas, así como copiosa servidumbre. Los filisteos le tenían envidia.

### Los pozos entre Guerar y Berseba.

<sup>15</sup> Todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre —en tiempos de su padre Abrahán— los habían cegado los filisteos, llenándolos de tierra.<sup>16</sup> Entonces Abimélec dijo a Isaac: «Vete a otra parte, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros.»<sup>17</sup> Isaac se fue de allí, acampó en la vaguada de Guerar y allí se estableció.<sup>18</sup> Isaac volvió a cavar los pozos de agua que habían cavado los siervos de su padre Abrahán, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abrahán, y les puso los mismos nombres que les había puesto su padre.

<sup>19</sup> Cavaron los siervos de Isaac en la vaguada y encontraron allí un pozo de aguas vivas.<sup>20</sup> Pero riñeron los pastores de Guerar con los pastores de Isaac, pues decían que el agua era suya. Isaac llamó al pozo Ésec, ya que se habían querellado con él.<sup>21</sup> Excavaron otro pozo, y también riñeron por él: lo llamó Sitná.<sup>22</sup> Se fue de allí y cavó otro pozo, y ya no riñeron por él: lo llamó Rejobot, pues se dijo: «Ahora Yahvé nos ha dado desahogo y prosperaremos en esta tierra.»

<sup>23</sup> De allí subió a Berseba.<sup>24</sup> Yahvé se le apareció aquella noche y dijo:

«Yo soy el Dios de tu padre Abrahán.  
 No temas, porque yo estoy contigo.  
 Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia  
 por amor de Abrahán, mi siervo.»

<sup>25</sup> Construyó allí un altar e invocó el nombre de Yahvé. Allí desplegó Isaac su tienda, y sus siervos perforaron un pozo.

Alianza con Abimélec.

<sup>26</sup> Entonces Abimélec fue adonde él desde Guerar, con Ajuzat, uno de sus familiares, y Picol, capitán de su tropa.<sup>27</sup> Les dijo Isaac: «¿Cómo venís a mí, si me habéis sido hostiles y me habéis echado de vuestra compañía?»<sup>28</sup> Contestaron ellos: «Hemos visto claramente que Yahvé se ha puesto de tu parte, y hemos pensado que es mejor que haya un juramento entre nosotros,

entre tú y nosotros. Haremos un pacto contigo:<sup>29</sup> no nos causarás daño, pues tampoco nosotros te hemos tocado a ti. No te hemos hecho sino bien, y además te hemos dejado ir en paz, bendito de Yahvé.»<sup>30</sup> Isaac les preparó un banquete. Todos comieron y bebieron.

<sup>31</sup> Se levantaron de madrugada y se hicieron mutuo juramento. Luego los despidió Isaac, y se fueron en paz de su lado.<sup>32</sup> Aquel mismo día llegaron unos siervos de Isaac y le trajeron noticias del pozo que habían cavado, diciéndole que habían encontrado agua.»<sup>33</sup> Él llamó al pozo Seba, de donde el nombre de la ciudad de Berseba, hasta la fecha.

### Esaú se casa con mujeres hititas.

<sup>34</sup> Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujeres a Judit, hija de Beerí el hitita, y a Basmat, hija de Elón el hitita,<sup>35</sup> que fueron causa de amargura para Isaac y Rebeca. Jacob suplanta a Esaú en la bendición paterna.

## CAPITULO 27

**27** <sup>1</sup> Isaac había envejecido y ya no veía bien por tener debilitados sus ojos. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «¡Hijo mío!» Él respondió: «¿Qué deseas?»<sup>2</sup> «Mira —dijo—, me he hecho viejo e ignoro el día de mi muerte.<sup>3</sup> Así que toma tus saetas, tu aljaba y tu arco; sal al campo y me cazas alguna pieza.<sup>4</sup> Luego me haces un guiso succulento, como a mí me gusta, y me lo traes para que lo coma, a fin de bendecirte antes de morir.»<sup>5</sup> Pero Rebeca estaba escuchando la conversación de Isaac con su hijo Esaú.— Esaú salió al campo a cazar alguna pieza para su padre.<sup>6</sup> Entonces Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre hablando con tu hermano Esaú. Le estaba diciendo<sup>7</sup> que le trajera caza y le hiciera un guiso succulento para comerlo, y después bendecirle delante de Yahvé antes de morir.<sup>8</sup> Pues bien, hijo mío, haz caso de mi recomendación.<sup>9</sup> Ve al rebaño y tráeme de allí dos cabritos hermosos. Yo haré con ellos un guiso succulento para tu padre, como a él le gusta.<sup>10</sup> Después se lo presentas a tu padre para que se lo coma, y luego te bendiga antes de morir.»

<sup>11</sup> Jacob contestó a su madre Rebeca: «¡Pero si mi hermano Esaú es velludo, y yo soy lampiño!<sup>12</sup> ¡A ver si me palpa mi padre y le parece que estoy mofándome de él! ¡Entonces me habré buscado una maldición en vez de una bendición!»<sup>13</sup> Dícele su madre: «¡Que caiga sobre mí tu maldición, hijo mío! Tú obedéceme y basta; ve y me los traes.»<sup>14</sup> Jacob fue a buscarlos y los llevó a su madre, que hizo un guiso succulento, como le gustaba a su padre.<sup>15</sup> Después tomó Rebeca ropas de Esaú, su hijo mayor, las más preciosas que tenía

## GÉNESIS

en casa, y vistió con ellas a Jacob, su hijo pequeño.<sup>16</sup> Luego, con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello,<sup>17</sup> y puso el guiso y el pan que había hecho en las manos de su hijo Jacob.

<sup>18</sup> Éste entró adonde su padre y dijo: «¡Padre!» Él respondió: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo?»<sup>19</sup> Jacob dijo a su padre: «Soy tu primogénito Esaú. He hecho como dijiste. Anda, levántate, siéntate y come de mi caza, para que me bendigas.»<sup>20</sup> Dice Isaac a su hijo: «¡Qué listo has andado en hallarla, hijo!» Respondió: «Sí; es que Yahvé, tu Dios, me la puso delante.»<sup>21</sup> Dice Isaac a Jacob: «Acércate, que te palpe, hijo, a ver si realmente eres o no mi hijo Esaú.»<sup>22</sup> Jacob se acercó a su padre Isaac, que lo palpó y dijo: «La voz es la de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.»

<sup>23</sup> Y no lo reconoció, porque sus manos estaban velludas, como las de su hermano Esaú. Luego se dispuso a bendecirlo.<sup>24</sup> Dijo, pues: «¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?» Respondió: «El mismo.»<sup>25</sup> Dijo entonces: «Acércame, que coma de la caza, hijo, para que pueda bendecirte.» Le acercó la caza y comió; le trajo también vino, y bebió.<sup>26</sup> Luego le dice su padre Isaac: «Acércate y bésame, hijo.»<sup>27</sup> Él se acercó y le besó, y al aspirar Isaac el aroma de sus ropas, lo bendijo diciendo:

«Es el aroma de mi hijo como el aroma de un campo que ha bendecido Yahvé.

<sup>28</sup> ¡Pues que Dios te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra, cantidad de trigo y mosto!

<sup>29</sup> Que te sirvan pueblos y te veneren naciones, sé señor de tus hermanos y que te veneren los hijos de tu madre.

¡Quien te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!»

<sup>30</sup> Así que hubo concluido Isaac de bendecir a Jacob, y justo cuando acababa de salir Jacob de la presencia de su padre Isaac, llegó su hermano Esaú de su cacería.<sup>31</sup> Preparó también él un guiso suculento y, llevandoselo a su padre, le dijo: «Levántate, padre, y come de la caza de tu hijo, para que puedas bendecirme.»<sup>32</sup> Le dice su padre Isaac: «¿Quién eres tú?» Contestó: «Soy tu hijo primogénito, Esaú.»<sup>33</sup> A Isaac le entró un temblor fuerte, y dijo: «Pues entonces, ¿quién es uno que ha cazado una pieza y me la ha traído? Porque de hecho yo he comido antes que tú vinieses, y le he bendecido, y bendito está.»<sup>34</sup> Al oír Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito agudo y amargo, y dijo a su padre: «¡Bendíceme también a mí, padre mío!»<sup>35</sup> Le respondió: «Ha venido astutamente tu hermano y se ha llevado tu

bendición.»<sup>36</sup> Dijo Esaú: «Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado dos veces: se llevó mi primogenitura y ahora se ha llevado mi bendición.» Y añadió: «¿No has reservado alguna bendición para mí?»<sup>37</sup> Respondió Isaac a Esaú: «Pues le he establecido como señor tuyo, le he dado por siervos a todos sus hermanos. Además le he abastecido de trigo y vino. Entonces, ¿qué puedo hacer por ti, hijo mío?»<sup>38</sup> Dijo Esaú a su padre: «¿Es que tu bendición es única, padre mío? ¡Bendíceme también a mí, padre mío!» Isaac guardó silencio y Esaú alzó la voz y rompió a llorar.<sup>39</sup> Su padre Isaac le dijo por respuesta:

«Lejos de la grosura de la tierra será tu morada, y lejos del rocío que baja del cielo.

<sup>40</sup> De tu espada vivirás y a tu hermano servirás.

Mas luego, cuando te hagas libre, partirás su yugo de sobre tu cerviz.»

<sup>41</sup> Esaú se enemistó con Jacob a causa de la bendición que le había dado su padre. Se dijo Esaú: «Se acercan ya los días del luto por mi padre. Entonces mataré a mi hermano Jacob.»<sup>42</sup> Al enterarse Rebeca de las palabras de Esaú, su hijo mayor, mandó llamar a Jacob, su hijo pequeño, y le dijo: «Mira, tu hermano Esaú va a vengarse de ti matándote.»<sup>43</sup> Ahora, pues, hijo mío, hazme caso: avíate y huye a Jarán, a donde mi hermano Labán,<sup>44</sup> y te quedas con él una temporada, hasta que se calme la cólera de tu hermano.<sup>45</sup> Cuando se calme la ira de tu hermano contra ti y olvide lo que has hecho, enviaré a que te traigan de allí. ¿Por qué he de perderos a los dos en un mismo día?»

Isaac manda a Jacob a casa de Labán.

<sup>46</sup> Rebeca dijo a Isaac: «Me da asco vivir al lado de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het como las que hay por aquí, ¿para qué seguir viviendo?»

## CAPITULO 28

28 <sup>1</sup> Llamó, pues, Isaac a Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: «No tomes mujer de las hijas de Canaán. <sup>2</sup> Avíate y ve a Padán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. <sup>3</sup> Que El Sadday te bendiga, te haga fecundo y te acreciente, y que te conviertas en multitud de pueblos. <sup>4</sup> Que te dé la bendición de Abrahán a ti y a tu descendencia, para que te hagas dueño de la tierra donde has vivido y que Dios ha dado a Abrahán.» <sup>5</sup> Y despidió Isaac a Jacob, que se fue a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú.



**Otro casamiento de Esaú.**

<sup>6</sup> Vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, que le enviaba a Padán Aram a tomar mujer allí y que, al bendecirle, le había dado la orden de que no tomase mujer entre las chicas de Canaán». <sup>7</sup> Se enteró también que Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, había marchado a Padán Aram. <sup>8</sup> Esaú se dio cuenta que las hijas de Canaán eran mal vistas de su padre Isaac; <sup>9</sup> así que, acudiendo donde Ismael, tomó por mujer, además de las que tenía, a Majlat, hija de Ismael, el hijo de Abrahán, y hermana de Nebayot.

**Sueño de Jacob.**

<sup>10</sup> Jacob salió de Berseba y se dirigió a Jarán. <sup>11</sup> Llegando a cierto lugar, se dispuso a hacer noche allí, porque ya se había puesto el sol. Tomó una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal y se acostó allí. <sup>12</sup> Jacob tuvo un sueño. Soñó con una escalera que estaba apoyada en tierra y cuya cima tocaba los cielos. Y observó que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. <sup>13</sup> Vio también que Yahvé estaba sobre ella y que le decía: «Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra en que estás acostado te la doy a ti y a tu descendencia. <sup>14</sup> Tu descendencia será como el polvo de la tierra: te extenderás al poniente y al oriente, al norte y al mediodía; y por ti y por tu descendencia se bendecirán todos los linajes de la tierra. <sup>15</sup> Yo estoy contigo; te guardaré por donde vayas y te devolveré a esta tierra. No, no te abandonaré hasta haber cumplido lo que te he dicho.» <sup>16</sup> Despertó Jacob de su sueño y se dijo: «¡Así pues, está Yahvé en este lugar y yo no lo sabía!» <sup>17</sup> Y, asustado, pensó: «¡Qué temible es este lugar! ¡Esto no es otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo!» <sup>18</sup> Jacob se levantó de madrugada y, tomando la piedra que se había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. <sup>19</sup> Y llamó a aquel lugar Betel, aunque el nombre primitivo de la ciudad era Luz.

<sup>20</sup> Jacob hizo un voto en estos términos: «Si Dios me asiste y me guarda en este camino que recorro; si me da pan que comer y ropa con que vestirme; <sup>21</sup> y si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces Yahvé será mi Dios. <sup>22</sup> Y esta piedra que he erigido como estela será Casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te pagaré el diezmo.»

**CAPÍTULO 29****Llega Jacob a casa de Labán.**

<sup>29</sup> Jacob se puso en marcha hacia el país de los orientales. <sup>2</sup> De pronto divisó un pozo en el campo. Junto a él sesteaban tres rebaños de ovejas, pues de aquel pozo se abrevaban los

rebaños. Sobre la boca del pozo había una gran piedra. <sup>3</sup> Allí se reunían todos los rebaños: se revolvía la piedra que cubría la boca del pozo, abrevaban las ovejas y después colocaban la piedra en su sitio, sobre la boca del pozo. <sup>4</sup> Jacob les dijo (a los pastores): «Hermanos, ¿de dónde sois?» Dijeron ellos: «Somos de Jarán.» <sup>5</sup> — «¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?» — «Lo conocemos.» <sup>6</sup> — «¿Se encuentra bien?» — «Muy bien. Precisamente ahí llega Raquel, su hija, con las ovejas.» <sup>7</sup> Dijo él: «Todavía es muy pronto para recoger el ganado; abrevad las ovejas e id a apacentarlas.» <sup>8</sup> Contestaron: «No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños y se retire la piedra de la boca del pozo. Entonces abrevaremos las ovejas.»

<sup>9</sup> Aún estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues era pastora. <sup>10</sup> En cuanto vio Jacob a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó Jacob, retiró la piedra de la boca y abrevó las ovejas de Labán, el hermano de su madre. <sup>11</sup> Jacob besó a Raquel y luego estalló en sollozos. <sup>12</sup> Jacob hizo saber a Raquel que era pariente de su padre e hijo de Rebeca. Ella echó a correr y se lo contó a su padre. <sup>13</sup> En cuanto oyó Labán hablar de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Entonces él contó a Labán toda esta historia, <sup>14</sup> y Labán le dijo: «En suma, que tú eres hueso mío y carne mía.» Y Jacob se quedó con él un mes cumplido.

**Doble casamiento de Jacob.**

<sup>15</sup> Labán dijo a Jacob: «¿Acaso porque seas pariente mío has de servirme de balde? Indícame cuál será tu salario.» <sup>16</sup> Resulta que Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, y la pequeña, Raquel. <sup>17</sup> Los ojos de Lía eran tiernos. Raquel, en cambio, era de bella presencia y de buen ver. <sup>18</sup> Jacob estaba enamorado de Raquel. Así pues, dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija pequeña.» <sup>19</sup> Dijo Labán: «Prefiero dártela a ti que a otro. Quédate conmigo.»

<sup>20</sup> Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que se le antojaron como unos cuantos días, de tanto que la amaba. <sup>21</sup> Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, que se ha cumplido el plazo y quiero casarme con ella.» <sup>22</sup> Labán juntó a todos los del lugar y dio un banquete. <sup>23</sup> Por la tarde tomó a su hija Lía y la llevó a Jacob, que se unió a ella. <sup>24</sup> Labán regaló su esclava Zilpá como esclava a su hija Lía. <sup>25</sup> Pero cuando amaneció, ¡resultó que era Lía! Jacob dijo a Labán: «¿Qué has hecho conmigo? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has hecho trampa?» <sup>26</sup> Labán

## GÉNESIS

respondió: «No es costumbre en nuestro lugar dar la menor antes que la mayor. <sup>27</sup> Cumple esta semana y te daré también a la otra por el servicio que me prestarás todavía otros siete años.» <sup>28</sup> Así lo hizo Jacob. Una vez cumplida aquella semana, le dio por mujer a su hija Raquel. <sup>29</sup> Labán regaló su esclava Bilhá como esclava a su hija Raquel. <sup>30</sup> Jacob se unió también a Raquel, y la amó más que a Lía. Luego sirvió en casa de su tío otros siete años más.

### Hijos de Jacob.

<sup>31</sup> Vio Yahvé que Lía no era amada y la hizo fecunda, mientras que Raquel era estéril. <sup>32</sup> Lía quedó encinta y dio a luz un hijo al que llamó Rubén, pues dijo: «Yahvé ha reparado en mi cuita: ahora sí que me querrá mi marido.» <sup>33</sup> Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Yahvé ha oído que yo era aborrecida y me ha dado también a éste.» Y le llamó Simeón. <sup>34</sup> Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Ahora, esta vez, mi marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos.» Por eso le llamó Leví. <sup>35</sup> Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabo a Yahvé.» Por eso le llamó Judá, y dejó de dar a luz.

### CAPITULO 30

**30** <sup>1</sup> Vio Raquel que no daba hijos a Jacob y, celosa de su hermana, dijo a Jacob: «Dame hijos o me muero.» <sup>2</sup> Jacob se enfadó con Raquel y dijo: «¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre?» <sup>3</sup> Ella dijo: «Ahí tienes a mi criada Bilhá; únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas: así también yo ahijaré de ella.» <sup>4</sup> Le dio, pues, a su esclava Bilhá por mujer; y Jacob se unió a ella. <sup>5</sup> Concibió Bilhá y dio a Jacob un hijo. <sup>6</sup> Dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.» Por eso le llamó Dan. <sup>7</sup> De nuevo concibió Bilhá, la esclava de Raquel, y dio a Jacob un segundo hijo. <sup>8</sup> Dijo Raquel: «Me he trabado con mi hermana a brazo partido y la he podido»; y le llamó Neftalí.

<sup>9</sup> Viendo Lía que había dejado de dar a luz, tomó a su esclava Zilpá y se la dio a Jacob por mujer.

<sup>10</sup> Y Zilpá, la esclava de Lía, dio a Jacob un hijo.

<sup>11</sup> Lía dijo: «¡Enhorabuena!» Y le llamó Gad. <sup>12</sup>

Zilpá, la esclava de Lía, dio a Jacob un segundo hijo, <sup>13</sup> y dijo Lía: «¡Feliz de mí!, pues me felicitarán las demás.» Y le llamó Aser.

<sup>14</sup> Una vez, durante siega del trigo, fue Rubén al campo y encontró unas mandrágoras, que trajo a su madre Lía. Dijo Raquel a Lía: «¿Quieres darme las mandrágoras de tu hijo?» <sup>15</sup> Le respondió: «¿Es poco haberte llevado mi marido, que encima vas a llevarte las mandrágoras de mi

hijo?» Dijo Raquel: «Sea: que se acueste contigo Jacob esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo.» <sup>16</sup> A la tarde, cuando Jacob volvió del campo, salió Lía a su encuentro y le dijo: «Tienes que venir conmigo, porque he pagado por ti unas mandrágoras de mi hijo.» Jacob se acostó con ella aquella noche. <sup>17</sup> Dios oyó a Lía, que concibió y dio un quinto hijo a Jacob. <sup>18</sup> Dijo Lía: «Dios me ha dado mi recompensa, a mí, que tuve que dar mi esclava a mi marido.» Y le llamó Isacar. <sup>19</sup> Lía concibió de nuevo y dio el sexto hijo a Jacob. <sup>20</sup> Dijo Lía: «Me ha hecho Dios un buen regalo. Ahora sí que me apreciará mi marido, pues le he dado seis hijos.» Y le llamó Zabulón. <sup>21</sup> Después dio a luz una hija, a la que llamó Dina.

<sup>22</sup> Entonces se acordó Dios de Raquel. Dios la oyó y abrió su seno, <sup>23</sup> y ella concibió y dio a luz un hijo. Y dijo: «Ha quitado Dios mi afrenta.» <sup>24</sup> Y le llamó José, como diciendo: «Añádame Yahvé otro hijo.»

### Prosperidad de Jacob.

<sup>25</sup> Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: «Déjame que me vaya a mi lugar y a mi tierra. <sup>26</sup> Dame a mis mujeres y a mis hijos por quienes te he servido, para que pueda irme; pues bien sabes bajo qué condiciones te he servido.» <sup>27</sup> Díjole Labán: «¡Si en algo me estimas!... Yo estaba bajo un maleficio, pero Yahvé me ha bendecido gracias a ti.» <sup>28</sup> Y agregó: «Fíjame tu paga y te la daré.» <sup>29</sup> Le respondió: «Tú sabes cómo te he servido, y cómo le fue a tu ganado conmigo: <sup>30</sup> bien poca cosa tenías antes de venir yo, pero se ha multiplicado muchísimo, y Yahvé te ha bendecido a mi llegada. Pues bien: ¿cuándo voy a hacer yo también algo por mi casa?» <sup>31</sup> Dijo Labán: «¿Qué puedo darte?» Respondió Jacob: «No me des nada. Si haces por mí esto, volveré a apacentar tu rebaño. Fíjate bien:

<sup>32</sup> Voy a desfilar hoy con todo tu rebaño. Aparta toda oveja negra y las cabras pintas y manchadas, y eso será mi paga, <sup>33</sup> y la garantía de mi honradez el día de mañana. Cuando te presentes a controlar mi paga, todo lo que no fuere pinto y manchado entre las cabras y negro entre los corderos, será lo que he robado.» <sup>34</sup> Dijo Labán: «Bien, sea como dices.» <sup>35</sup> Aquel mismo día apartó los machos cabríos listados y manchados, y también todas las cabras pintas y manchadas, todo lo que tenía en sí algo de blanco, así como todo lo negro entre las ovejas, y lo confió a sus hijos. <sup>36</sup> Labán interpuso tres jornadas de camino entre él y Jacob. Este último apacentaba el resto del rebaño de Labán.

<sup>37</sup> Entonces Jacob se procuró unas varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y labró en

ellas unas muescas blancas, dejando al descubierto lo blanco de las varas.<sup>38</sup> Luego hincó las varas así labradas en las pilas o abrevaderos a donde venían las reses a beber, justo delante de las reses, con lo que éstas se calentaban al acercarse a beber.<sup>39</sup> O sea, que se calentaban a la vista de las varas, y así parían crías listadas, pintas o manchadas.<sup>40</sup> Luego separó Jacob los machos, echándolos a lo listado y negro que ahora había en el rebaño de Labán, y así se fue formando unos hatajos propios, que no mezclaba con el rebaño de Labán.<sup>41</sup> Además, siempre que se calentaban las reses vigorosas, les ponía Jacob las varas ante los ojos en las pilas, para que se calentaran bajo el influjo de las varas.<sup>42</sup> Pero, cuando el ganado estaba débil, no las ponía, de modo que las crías débiles eran para Labán y las vigorosas para Jacob.<sup>43</sup> Así que éste medró muchísimo y llegó a tener rebaños numerosos, siervas y siervos, camellos y asnos.

## CAPITULO 31

### Fuga de Jacob.

**31**<sup>1</sup> Se enteró Jacob que los hijos de Labán decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esa fortuna.»<sup>2</sup> Jacob observó el rostro de Labán y vio que ya no era para con él como hasta entonces.<sup>3</sup> Entonces Yahvé dijo a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu patria, que yo estaré contigo.»<sup>4</sup> Jacob mandó llamar a Raquel y a Lía del campo, donde estaba su rebaño,<sup>5</sup> y les dijo: «Vengo observando que vuestro padre ya no me mira como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.<sup>6</sup> Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas;<sup>7</sup> pero vuestro padre ha trapaceado conmigo y ha cambiado mi retribución una docena de veces, si bien Dios no le ha dejado perjudicarme.<sup>8</sup> Si él decía que mi paga serían las reses pintas, entonces todas las ovejas parían pintas. Y si decía que mi paga sería lo listado, entonces todas las ovejas parían listado.<sup>9</sup> De esta suerte Dios ha quitado el ganado a vuestro padre y me lo ha dado a mí.<sup>10</sup> Pues bien, en la época en que el rebaño está en celo, vi en un sueño cómo los machos que montaban al rebaño eran listados, pintos y salpicados.<sup>11</sup> Me dijo el Ángel de Dios en aquel sueño: '¡Jacob!' Yo respondí: 'Aquí estoy.'<sup>12</sup> Él añadió: 'Alza la vista y verás que todos los machos que montan al rebaño son listados, pintos y salpicados. Es que he visto todo lo que Labán te ha hecho.'<sup>13</sup> Yo soy el Dios que se te apareció en Betel, donde ungiste una estela y donde me hiciste aquel voto. Ahora prepárate, sal de esta tierra y vuelve a tu país natal'.

<sup>14</sup> Raquel y Lía le contestaron: «¿Es que tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre?<sup>15</sup> ¿No hemos sido consideradas como extrañas para él, puesto que nos vendió y, por comerse, incluso se comió nuestra plata?<sup>16</sup> Así que toda la riqueza que ha quitado Dios a nuestro padre nuestra es y de nuestros hijos. Conque todo lo que te ha dicho Dios, hazlo.»

<sup>17</sup> Jacob se preparó, montó a sus hijos y a sus mujeres en los camellos,<sup>18</sup> y se llevó todo su ganado y toda la hacienda que había adquirido, es decir, el ganado de su propiedad, que había adquirido en Padán Aram, para irse a donde su padre Isaac a Canaán.<sup>19</sup> Aprovechando que Labán había ido a esquila sus ovejas, Raquel robó los ídolos familiares que tenía su padre.<sup>20</sup> Y Jacob actuó a hurtadillas de Labán el arameo, no dándole ningún indicio de que se fugaba.<sup>21</sup> En efecto, se fugó con todo lo suyo. Se puso en marcha, pasó el Río y enderezó hacia la montaña de Galaad.

### Labán da alcance a Jacob.

<sup>22</sup> Al tercer día recibió Labán la noticia de que Jacob se había fugado.<sup>23</sup> Entonces tomó a sus parientes consigo y, tras siete jornadas de persecución, le dio alcance en la montaña de Galaad.<sup>24</sup> Pero aquella noche vino Dios en sueños a Labán el arameo y le dijo: «Guárdate de hablar nada con Jacob, ni bueno ni malo.»<sup>25</sup> Alcanzó, pues, Labán a Jacob. Éste había instalado su tienda en la montaña y Labán instaló la suya con sus parientes en la misma montaña de Galaad.

<sup>26</sup> Dijo Labán a Jacob: «¿Qué has hecho? Has actuado a hurtadillas de mí y te has llevado a mis hijas como si fueran cautivas de guerra.<sup>27</sup> ¿Por qué te has fugado con disimulo y a hurtadillas de mí, en vez de advertírmelo? Yo te habría despedido con alegría y con cantares, con adufes y arpas.<sup>28</sup> Ni siquiera me has permitido besar a mis hijos e hijas. O sea, que has obrado como un necio.<sup>29</sup> Que conste que tengo poder para hacerte daño; pero el Dios de tu padre me dijo ayer noche que me guardase de hablar contigo absolutamente nada, ni bueno ni malo.<sup>30</sup> Seguro que te has marchado porque añorabas mucho la casa paterna, pero ¿por qué robaste mis dioses?»

<sup>31</sup> Respondió Jacob a Labán: «Es que tuve miedo, pensando que acaso ibas a quitarme a tus hijas.

<sup>32</sup> Pero eso sí, que aquél a quien le encuentres tus dioses no quede con vida. Delante de nuestros parientes reconoce lo tuyo que esté en mi poder y llévate lo.» Pero Jacob ignoraba que Raquel los había robado.<sup>33</sup> Entró Labán en la tienda de Jacob, en la de Lía y en la de las dos

## GÉNESIS

criadas, y no halló nada. Salió de la tienda de Lía y entró en la de Raquel. <sup>34</sup> Pero Raquel había tomado los ídolos familiares y, poniéndolos en la albarda del camello, se había sentado encima. Labán registró toda la tienda sin hallar nada. <sup>35</sup> Ella dijo a su padre: «No te enfades, señor, si no me levanto en su presencia; es que estoy con la regla.» Él siguió rebuscando por toda la tienda sin dar con los ídolos.

<sup>36</sup> Entonces Jacob montó en cólera, recriminó a Labán su conducta y, encarándose con él, le dijo: «¿Cuál es mi delito? ¿Cuál mi pecado, para que me persigas con tanta saña? <sup>37</sup> Al registrar todas mis cosas, ¿has hallado alguno de los enseres de tu casa? Ponlo aquí, ante mis parientes y los tuyos, y que juzguen ellos entre nosotros dos. <sup>38</sup> En veinte años que llevo contigo, tus ovejas y tus cabras nunca han malparido, y los machos de tu rebaño nunca me los he comido. <sup>39</sup> Ganado destrozado por fieras nunca te llevé: yo pagaba el daño. De lo mío te cobrabas tanto si me robaban de día como si lo hacían de noche. <sup>40</sup> De día me devoraba el resistero y de noche la helada, mientras huía el sueño de mis ojos. <sup>41</sup> Éstos fueron mis veinte años en tu casa. Catorce años te serví por tus dos hijas y seis por tus ovejas, y tú has cambiado mi paga diez veces. <sup>42</sup> Si el Dios de mi Padre, el Dios de Abrahán y el Padrino de Isaac no hubiese estado por mí, a fe que ahora me despacharías de vacío. Mi cuita y la fatiga de mis manos las ha visto Dios y ha dado su fallo ayer noche.»

### Tratado entre Labán y Jacob.

<sup>43</sup> Labán habló así a Jacob: «Estas hijas son mis hijas, estos hijos son mis hijos, y estas ovejas mis ovejas; todo cuanto ves, mío es. ¿Qué puedo hacer ahora por mis hijas o por los hijos que han tenido? <sup>44</sup> Venga, hagamos un pacto entre los dos..., y sirva de testigo entre nosotros dos.»

<sup>45</sup> Jacob tomó una piedra y la erigió como estela.

<sup>46</sup> Dijo luego a sus parientes: «Recoged piedras.» Tomaron piedras, hicieron un majano y comieron allí sobre el majano. <sup>47</sup> Labán lo llamó Yegar Sahduté, y Jacob lo llamó Galed. <sup>48</sup> Labán dijo: «Este majano es hoy testigo entre nosotros dos.» Por eso le llamó Galed, <sup>49</sup> y también Mispá, pues dijo: «Que Yahvé nos vigile a los dos, cuando nos alejemos el uno del otro. <sup>50</sup> Si tú humillas a mis hijas, si tomas otras mujeres, además de mis hijas, bien que nadie esté con nosotros que nos vea, sea Dios testigo entre los dos.» <sup>51</sup> Añadió Labán a Jacob: «Aquí está este majano, y aquí esta estela que he erigido entre nosotros dos. <sup>52</sup>

Testigo sea este majano y testigo sea esta estela de que yo no he de traspasar este majano hacia ti, ni tú has de traspasar este majano y esta estela

hacia mí para nada malo. <sup>53</sup> El Dios de Abrahán y el Dios de Najor juzguen entre nosotros.» Y Jacob juró por el Padrino de su padre Isaac. <sup>54</sup> Jacob hizo un sacrificio en el monte e invitó a sus parientes a tomar parte. Ellos tomaron parte, e hicieron noche en el monte.

## CAPITULO 32

<sup>32</sup> <sup>1</sup> A la mañana siguiente, Labán besó a sus hijos e hijas, los bendijo y se volvió a su lugar. <sup>2</sup> Jacob prosiguió su camino, y le salieron al encuentro mensajeros de Dios. <sup>3</sup> Al verlos, pensó Jacob: «Éste es el campamento de Dios»; y llamó a aquel lugar Majanán.

Jacob prepara el encuentro con Esaú.

<sup>4</sup> Jacob envió mensajeros por delante hacia su hermano Esaú, al país de Seír, la estepa de Edom. <sup>5</sup> Les encargó: «Diréis a mi señor Esaú: Esto dice tu siervo Jacob: Fui a pasar una temporada con Labán y me he demorado hasta hoy. <sup>6</sup> Me hice con bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y he decidido avisar a mi señor, por ver si hallo gracia a tus ojos.»

<sup>7</sup> Los mensajeros volvieron a Jacob y le dijeron: «Hemos ido donde tu hermano Esaú, y él mismo viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.»

<sup>8</sup> Jacob se asustó mucho y se llenó de angustia. Dividió a sus gentes, junto con las ovejas, vacas y camellos, en dos campamentos, <sup>9</sup> calculando que si llegaba Esaú a uno de los campamentos y lo atacaba, se salvaría el otro.» <sup>10</sup> Luego dijo Jacob: «¡Oh Dios de mi padre Abrahán y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijiste: 'Vuelve a tu tierra y a tu patria, que yo seré bueno contigo', <sup>11</sup> ¡qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la confianza que has dado a tu siervo! Pues con solo mi cayado pasé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos. <sup>12</sup> Líbrame de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo, no sea que venga y nos ataque, a la madre junto con los hijos. <sup>13</sup> Fuiste tú quien dijiste: 'Te aseguro que seré bueno contigo y haré que tu descendencia abunde como la arena del mar, imposible de calcular de tanta como hay.'» <sup>14</sup> Y Jacob pasó allí aquella noche.

Tomó de lo que tenía a mano un regalo para su hermano Esaú, <sup>15</sup> consistente en doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, <sup>16</sup> treinta camellas criando, junto con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez garrones. <sup>17</sup> Lo repartió todo en manadas independientes y lo confió a sus siervos, a quienes dijo: «Pasad delante de mí, dejando espacio entre manada y manada.» <sup>18</sup> Al primero le encargó: «Cuando te salga al paso mi hermano Esaú y te pregunte quién eres, adónde vas y para quién es eso que

va delante de ti, <sup>19</sup> le respondes: 'De tu siervo Jacob; es un regalo enviado para mi señor Esaú. Precisamente, él mismo viene detrás de nosotros.' <sup>20</sup> El mismo encargo hizo también al segundo, al tercero y a todos los que iban tras las manadas. Les dijo: «En estos mismos términos hablaréis a Esaú cuando le encontréis. <sup>21</sup> Le diréis también: 'Precisamente, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros.'» Pues se decía: «Voy a ganármelo con el regalo que me precede, y después me entrevistaré con él. Tal vez me ponga buena cara.» <sup>22</sup> Así, pues, mandó el regalo por delante, y él pasó aquella noche en el campamento.

### **Jacob lucha contra Dios.**

<sup>23</sup> Aquella noche se levantó, tomó a sus dos mujeres con sus dos siervas y a sus once hijos y cruzó el vado del Yaboc. <sup>24</sup> Los tomó y les hizo pasar el río, junto con todo lo que poseía. <sup>25</sup> Cuando Jacob se quedó solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. <sup>26</sup> Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. <sup>27</sup> Éste le dijo: «Suéltame, que ha rayado el alba.» Jacob respondió: «No te soltaré hasta que no me hayas bendecido.» <sup>28</sup> Dijo el otro: «¿Cómo te llamas?» —«Jacob.»— <sup>29</sup> «En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y has vencido.» <sup>30</sup> Jacob le preguntó: «Dime por favor tu nombre.» —«¿Para qué preguntas por mi nombre?» Y le bendijo allí mismo.

<sup>31</sup> Jacob llamó a aquel lugar Peniel, pues (se dijo): «He visto a Dios cara a cara, y he salvado la vida.» <sup>32</sup> El sol salía cuando atravesaba Peniel, y él iba cojeando del muslo. <sup>33</sup> Por eso los israelitas no comen, hasta la fecha, el nervio ciático, que está sobre la articulación del muslo, por haber sido tocado Jacob en la articulación femoral, en el nervio ciático.

## **CAPITULO 33**

### **Encuentro de Esaú y Jacob.**

**33** <sup>1</sup> Jacob alzó la vista y, al ver que venía Esaú con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lía, Raquel y las dos siervas. <sup>2</sup> Puso a las siervas y sus niños al frente; después a Lía y sus niños, y a Raquel y José en la zaga. <sup>3</sup> Él se les adelantó y se inclinó en tierra siete veces, hasta llegar donde su hermano. <sup>4</sup> Esaú, a su vez, corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello, lo besó y lloró. <sup>5</sup> Levantó luego los ojos y, al ver a las mujeres y a los niños, dijo: «¿Qué son de ti éstos?» —«Son los hijos que ha otorgado Dios a tu siervo.» <sup>6</sup> Entonces se acercaron las siervas con sus niños y se inclinaron. <sup>7</sup> Después se

acercó también Lía con sus niños y se inclinaron. Y por último se acercaron José y Raquel y se inclinaron.

<sup>8</sup> Dijo Esaú: «¿Qué pretendes con toda esta caravana que acabo de encontrar?» —«Es para que mi señor muestre buena disposición hacia mí.» <sup>9</sup> Dijo Esaú: «Tengo bastante, hermano mío; sea para ti lo tuyo.» <sup>10</sup> Replicó Jacob: «De ninguna manera. Si te alegras de verme, toma el regalo que te doy, ya que he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado simpatía. <sup>11</sup> Acepta, pues, el obsequio que te he traído, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo.» Y le instó tanto que aceptó.

Jacob se aparta de Esaú.

<sup>12</sup> Dijo Esaú: «Vámonos de aquí, que yo te daré escolta.» <sup>13</sup> Él respondió: «Mi señor sabe que los niños son tiernos y que tengo conmigo ovejas y vacas criando; un día de ajetreo bastaría para que muriese todo el rebaño. <sup>14</sup> Adelántese, pues, mi señor a su siervo, que yo avanzaré despacito, al paso del ganado que llevo delante, y al paso de los niños, hasta que llegue donde mi señor, a Seír.» <sup>15</sup> Dijo Esaú: «Entonces voy a destacar contigo a parte de la gente que me acompaña.» —«¿Para qué tal? Me doy por satisfecho con que muestres buena disposición hacia mí.» <sup>16</sup> Rehízo, pues, Esaú aquel mismo día su camino rumbo a Seír, <sup>17</sup> y Jacob partió para Sucot, donde edificó para sí una casa y para su ganado hizo cabañas. Por donde se llamó aquel lugar Sucot.

### **Llegada a Siquén.**

<sup>18</sup> Jacob llegó sin novedad a la ciudad de Siquén, que está en el territorio cananeo, viniendo de Padán Aram, y acampó frente a la ciudad. <sup>19</sup> Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien agnos la parcela de campo donde había desplegado su tienda. <sup>20</sup> Erigió allí un altar y lo llamó de «El», Dios de Israel.

## **CAPITULO**

### **Rapto de Dina.**

**34** <sup>1</sup> Dina, la hija que Lía había dado a Jacob, salió una vez a conocer a las chicas de la zona. <sup>2</sup> Siquén, hijo de Jamor el jivita, príncipe de aquella tierra, la vio, se la llevó, se acostó con ella y la humilló. <sup>3</sup> Jamor se sintió atraído por Dina, hija de Jacob; se enamoró de la muchacha y trató de convencerla. <sup>4</sup> Siquén dijo a su padre Jamor: «Tómame a esta chica por mujer.» <sup>5</sup> Jacob se enteró que Siquén había violado a su hija Dina. Pero, como sus hijos estaban con el ganado en el campo, Jacob guardó silencio hasta su llegada. Propuesta de pacto con los de Siquén.

<sup>6</sup> Jamor, padre de Siquén, salió al encuentro de Jacob para hablar con él. <sup>7</sup> Los hijos de Jacob

## GÉNESIS

habían vuelto del campo al enterarse. Los hombres se indignaron y montaron en cólera por la afrenta hecha por Siquén acostándose con la hija de Jacob: «Eso no se hace.»<sup>8</sup> Jamor habló con ellos. Les dijo: «Mi hijo Siquén se ha prendado de vuestra hija, así que dádsela por mujer.»<sup>9</sup> Emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas y tomad para vosotros las nuestras.<sup>10</sup> Quedaos a vivir con nosotros: tenéis la tierra franca. Instalaos, circular libremente y adquirid propiedades.»<sup>11</sup> Siquén dijo al padre y a los hermanos de la chica: «Si mostráis buena disposición hacia mí, os daré lo que me pidáis.»<sup>12</sup> Pedidme cualquier dote, por grande que sea, que yo os daré cuanto me digáis. Pero dadme a la muchacha por mujer.»

<sup>13</sup> Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre Jamor con disimulo. Dirigiéndose a aquel que había violado a su hermana Dina,<sup>14</sup> dijeron: «No podemos dar nuestra hermana a un incircunciso, porque eso es una vergüenza para nosotros.»<sup>15</sup> Tan sólo os la daremos a condición de que todos vuestros varones se circunciden y os hagáis así como nosotros.<sup>16</sup> Entonces os daremos nuestras hijas y tomaremos para nosotros las vuestras, nos quedaremos con vosotros y formaremos un solo pueblo.<sup>17</sup> Pero si no nos escucháis respecto a la circuncisión, entonces tomaremos a nuestra hija y nos iremos.»<sup>18</sup> Sus palabras parecieron bien a Jamor y a Siquén, hijo de Jamor.<sup>19</sup> El muchacho no tardó en ponerlo en práctica, porque quería a la hija de Jacob. Él mismo era el más honorable de toda la casa de su padre.

<sup>20</sup> Jamor y su hijo Siquén fueron a la puerta de su ciudad y hablaron de este modo a todos sus conciudadanos:<sup>21</sup> «Estos hombres vienen a nosotros en son de paz. Que se queden en el país y circulen libremente, pues ya veis que pueden disponer de tierra espaciosa. Tomemos a sus hijas por mujeres y démosles las nuestras.»<sup>22</sup> Pero sólo con esta condición accederán estos hombres a quedarse con nosotros para formar un solo pueblo: que nos circuncidemos todos los varones, igual que ellos están circuncidados.<sup>23</sup> Sus ganados, hacienda y todas sus bestias van a ser para nosotros, así que lleguemos a un acuerdo con ellos y que se queden con nosotros.»<sup>24</sup> Todos los que salían por la puerta de la ciudad escucharon a Jamor y a su hijo Siquén, y todos los varones se hicieron circuncidar.

Venganza de Simeón y Leví.

<sup>25</sup> Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban con los dolores de la circuncisión, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su espada y, entrando en la

ciudad sin riesgo, mataron a todos los varones.<sup>26</sup> También mataron a Jamor y a Siquén a filo de espada; tomaron a Dina de la casa de Siquén y salieron.<sup>27</sup> Los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos, pillaron la ciudad que había violado a su hermana<sup>28</sup> y se apoderaron de sus rebaños, vacadas y asnos, de cuanto había en la ciudad y en el campo.<sup>29</sup> Saquearon toda su hacienda, incluso sus pequeñuelos y sus mujeres, y pillaron todo lo que había dentro.

<sup>30</sup> Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Me habéis puesto a malas haciéndome odioso entre los habitantes de este país, los cananeos y los perizitas. Yo dispongo de unos pocos hombres, de modo que si ellos se juntasen contra mí y me atacaran, sería aniquilado junto con mi familia.»<sup>31</sup> Replicaron ellos: «¿Es que iban a tratar a nuestra hermana como a una prostituta?»

## CAPITULO 35

### Jacob va a Betel.

**35**<sup>1</sup> Dios dijo a Jacob: «Ponte en marcha, sube a Betel y te estableces allí. Y erige un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.»

<sup>2</sup> Jacob dijo a su familia y a todos los que le acompañaban: «Retirad los dioses extraños que hay entre vosotros. Purificaos y mudaos de vestido.»<sup>3</sup> Luego, subiremos a Betel, donde erigiré un altar al Dios que me dio respuesta favorable el día de mi tribulación, y que me asistió en mi viaje.»<sup>4</sup> Ellos entregaron a Jacob todos los dioses extraños que había en su poder y los anillos de sus orejas, y Jacob los escondió debajo de la encina que hay junto a Siquén.<sup>5</sup> Mientras marchaban, un pánico divino cayó sobre las ciudades de los alrededores, de modo que no persiguieron a los hijos de Jacob.

<sup>6</sup> Jacob llegó a Luz, que está en territorio cananeo —es Betel—, junto con toda la gente que lo acompañaba.<sup>7</sup> Edificó allí un altar y llamó al lugar El Betel, porque allí mismo se le había aparecido Dios cuando huía de su hermano.<sup>8</sup> Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue sepultada en las inmediaciones de Betel, debajo de una encina. Jacob la llamó la Encina del Llanto.

<sup>9</sup> Dios se apareció a Jacob una vez más a su llegada de Padán Aram y lo bendijo.<sup>10</sup> Díjole Dios: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob; tu nombre será Israel.» Y le llamó Israel.

<sup>11</sup> Díjole Dios: «Yo soy El Sadday. Sé fecundo y multiplícate. Un pueblo, una multitud de pueblos tomará origen de ti y saldrán reyes de tus entrañas.»<sup>12</sup> La tierra que di a Abrahán e Isaac, te la doy a ti y a tu descendencia.»<sup>13</sup> Y Dios subió de su lado.

<sup>14</sup> Jacob erigió una estela en el lugar donde había hablado Dios con él: una estela de piedra. Derramó sobre ella una libación y vertió sobre ella aceite. <sup>15</sup> Jacob llamó al lugar donde había hablado Dios con él «Betel».

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel.

<sup>16</sup> Partieron de Betel y, cuando aún faltaba un trecho hasta Efratá, Raquel tuvo un mal parto. <sup>17</sup> Estando en medio de los dolores del parto, le dijo la comadrona: «¡Ánimo, que también éste es chico!» <sup>18</sup> Entonces ella, al exhalar el alma, cuando moría, le llamó Ben Oní; pero su padre le llamó Benjamín. <sup>19</sup> Tras su muerte, Raquel fue sepultada en el camino de Efratá, o sea Belén. <sup>20</sup> Jacob erigió una estela sobre su sepulcro: es la estela del sepulcro de Raquel hasta el día de hoy. Incesto de Rubén.

<sup>21</sup> Israel partió y desplegó su tienda más allá de Migdal Éder. <sup>22</sup> Por aquel entonces, mientras Israel residía en aquel país, fue Rubén y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre, e Israel se enteró de ello.

#### **Hijos de Jacob.**

Los hijos de Jacob fueron doce. <sup>23</sup> Hijos de Lía: el primogénito de Jacob, Rubén; después Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. <sup>24</sup> Hijos de Raquel: José y Benjamín. <sup>25</sup> Hijos de Bilhá, la esclava de Raquel: Dan y Neftalí. <sup>26</sup> Hijos de Zilpá, la esclava de Lía: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán Aram.

Muerte de Isaac.

<sup>27</sup> Jacob llegó adonde su padre Isaac, a Mambré o Quiriat Arbá —o sea, Hebrón—, donde residieron Abrahán e Isaac. <sup>28</sup> Isaac alcanzó la edad de ciento ochenta años. <sup>29</sup> Isaac murió y fue a reunirse con su pueblo, anciano y lleno de días. Lo sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

### **CAPITULO 36**

#### **Mujeres e hijos de Esaú en Canaán.**

**36** <sup>1</sup> Éste es el linaje de Esaú, o sea Edom. <sup>2</sup> Esaú tomó a sus mujeres de entre las cananeas: a Adá, hija de Elón el hitita, a Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón el jorita, <sup>3</sup> y a Basmat, hija de Ismael, la hermana de Nebayot. <sup>4</sup> Adá dio a luz para Esaú a Elifaz, y Basmat le dio a Reuel. <sup>5</sup> Oholibamá le dio a Yeús, Yalán y Coré. Éstos son los hijos que le nacieron a Esaú en Canaán.

#### **Emigración de Esaú.**

<sup>6</sup> Esaú tomó a sus mujeres, hijos e hijas y a todas las personas de su casa, su ganado, todas sus bestias y toda la hacienda que había logrado en territorio cananeo, y se fue al país de Seír, enfrente de su hermano Jacob, <sup>7</sup> porque los bienes de entrambos eran demasiados para

poder vivir juntos, y el país donde residían no daba abasto para tanto ganado como tenían. <sup>8</sup> Esaú se estableció, pues, en la tierra de Seír. Esaú es Edom.

#### **Descendencia de Esaú en Seír.**

<sup>9</sup> Éstos son los descendientes de Esaú, padre de Edom, en la montaña de Seír, <sup>10</sup> y éstos los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú, y Reuel, hijo de Basmat, mujer de Esaú.

<sup>11</sup> Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Gatán y Quenaz. <sup>12</sup> Timná fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec. Éstos son los descendientes de Adá, mujer de Esaú.

<sup>13</sup> Y éstos son los hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. Éstos son los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.

<sup>14</sup> Los hijos de la mujer de Esaú, Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, que ella dio a luz a Esaú, fueron éstos: Yeús, Yalán y Coré.

Caudillos de Edom.

<sup>15</sup> Éstos son los jeques de los hijos de Esaú.

De los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jeque Temán, el jeque Omar, el jeque Sefó, el jeque Quenaz, <sup>16</sup> el jeque Gatán, el jeque Amalec. Éstos son los jeques de Elifaz, en el país de Edom, y éstos los descendientes de Adá.

<sup>17</sup> Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fueron: el jeque Najat, el jeque Zéraj, el jeque Samá, el jeque Mizá. Éstos son los jeques de Reuel, en el país de Edom; y éstos los descendientes de Basmat, mujer de Esaú.

<sup>18</sup> Los hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, fueron: el jeque Yeús, el jeque Yalán, el jeque Coré. Éstos son los jeques de Oholibamá, hija de Aná, mujer de Esaú.

<sup>19</sup> Éstos son los hijos de Esaú y éstos sus jeques, los de Edom.

#### **Descendencia del jorita Seír.**

<sup>20</sup> Éstos son los hijos de Seír el jorita, que habitaban en aquella tierra: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, <sup>21</sup> Disón, Éser y Disán. Éstos son los jeques de los joritas, hijos de Seír, en el país de Edom. <sup>22</sup>

Los hijos de Lotán fueron: Jorí y Homán, y hermana de Lotán fue Timná. <sup>23</sup> Los hijos de Sobal fueron: Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onán.

<sup>24</sup> Los hijos de Sibeón: Ayá y Aná. Éste es el mismo Aná que encontró las aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de su padre Sibeón. <sup>25</sup> Los hijos de Aná: Disón y Oholibamá, hijo de Aná. <sup>26</sup> Los hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. <sup>27</sup> Los hijos de Éser: Bilán, Zaaván y Acán. <sup>28</sup> Los hijos de Disán: Us y Arán.

<sup>29</sup> Éstos son los jeques joritas: el jeque Lotán, el jeque Sobal, el jeque Sibeón, el jeque Aná, <sup>30</sup> el

## GÉNESIS

jeque Disón, el jeque Éser, el jeque Disán. Éstos son los jeques joritas según sus clanes en el país de Seír.

### Reyes edomitas.

<sup>31</sup> Éstos son los reyes que reinaron en Edom, antes de reinar rey alguno de los israelitas. <sup>32</sup> Reinó en Edom Belá, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad era Dinhabá. <sup>33</sup> Murió Belá, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. <sup>34</sup> Murió Yobab, y reinó en su lugar Jusán, del país de los temanitas. <sup>35</sup> Murió Jusán, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad era Avit. <sup>36</sup> Murió Hadad, y reinó en su lugar Samlá de Masrecá. <sup>37</sup> Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot del Río. <sup>38</sup> Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Janán, hijo de Acbor. <sup>39</sup> Murió Baal Janán, hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadad; el nombre de su ciudad era Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

### Otra lista de caudillos edomitas.

<sup>40</sup> Éstos son los nombres de los jeques de Esaú, según sus familias y territorios, y por sus nombres. El jeque Timná, el jeque Alvá, el jeque Yetet, <sup>41</sup> el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón, <sup>42</sup> el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Míbsar, <sup>43</sup> el jeque Magdiel, el jeque Irán. Éstos son los jeques de Edom, según sus moradas, en las tierras que ocupan. Éste es Esaú padre de Edom.

## CAPÍTULO 37

<sup>37</sup> <sup>1</sup> Jacob, por su parte, se estableció en el que fue país residencial de su padre, el país de Canaán.

### IV. Historia de José

#### José y sus hermanos.

<sup>2</sup> Ésta es la historia de Jacob.

Cuando José tenía diecisiete años, siendo un muchacho todavía, estaba de pastor de ovejas con sus hermanos, con los hijos de Bilhá y los de Zilpá, mujeres de su padre. José comunicó a su padre lo mal que se hablaba de ellos.

<sup>3</sup> Israel amaba a José más que a todos sus demás hijos, por ser para él el hijo de la ancianidad. Le había hecho una túnica de manga larga. <sup>4</sup> Al darse cuenta sus hermanos que su padre le prefería a todos sus otros hijos, llegaron a aborrecerle, hasta el punto de no poder ni siquiera saludarle.

<sup>5</sup> José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, quienes le odiaron más aún. <sup>6</sup> Les dijo: «Oíd el sueño que he tenido. <sup>7</sup> Resulta que

estábamos nosotros atando gavillas en el campo, cuando de pronto mi gavilla se levantó y se puso derecha, mientras que vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía.» <sup>8</sup> Sus hermanos le dijeron: «¿Será que vas a reinar sobre nosotros o que vas a tenernos domeñados?» Así que acumularon todavía más odio contra él por causa de sus sueños y de sus palabras. <sup>9</sup> Después tuvo otro sueño, que contó también a sus hermanos. Les dijo: «He tenido otro sueño: Resulta que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.» <sup>10</sup> Se lo contó a su padre y a sus hermanos. Su padre le reprendió: «¿Qué sueño es ése que has tenido? ¿Es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a ir a inclinarnos por tierra ante ti?» <sup>11</sup> Sus hermanos le tenían envidia; su padre, en cambio, reflexionaba.

#### José vendido por sus hermanos.

<sup>12</sup> En una ocasión fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquén. <sup>13</sup> Dijo Israel a José: «Mira, tus hermanos están pastoreando en Siquén. Ve de mi parte adonde ellos.» Respondió José: «Estoy listo.» <sup>14</sup> Le dijo su padre: «Anda, vete a ver si tus hermanos y el ganado siguen sin novedad, y tráeme noticias.» Lo envió desde el valle de Hebrón, y José se dirigió a Siquén.

<sup>15</sup> Se encontró con él un hombre mientras iba desorientado por el campo. El hombre le preguntó: «¿Qué buscas?» <sup>16</sup> Contestó: «Estoy buscando a mis hermanos. Indícame, por favor, dónde están pastoreando.» <sup>17</sup> El hombre le dijo: «Partieron de aquí, y les oí comentar que iban a Dotán.» José fue detrás de sus hermanos y los encontró en Dotán.

<sup>18</sup> Ellos lo vieron de lejos y, antes que se les acercara, conspiraron contra él para matarlo. <sup>19</sup> Comentaban entre ellos: «Por ahí viene el soñador. <sup>20</sup> Vamos a matarlo y lo echaremos en un pozo cualquiera. Después diremos que algún animal feroz lo ha devorado. Veremos entonces en qué paran sus sueños.»

<sup>21</sup> Rubén lo oyó y pensó en el modo de librarle de sus manos. Dijo: «No atentemos contra su vida.»

<sup>22</sup> Y añadió: «No cometáis un asesinato. Echadle a ese pozo que hay en el páramo, pero no pongáis la mano sobre él.» Su intención era salvarlo de sus hermanos para devolverlo a su padre. <sup>23</sup> Entonces, cuando llegó José donde sus hermanos, éstos le despojaron de su túnica — aquella túnica de manga larga que llevaba puesta—, <sup>24</sup> lo sujetaron y lo arrojaron al pozo. (Era un pozo vacío, sin agua.) <sup>25</sup> Luego se sentaron a comer.



Al alzar la vista, divisaron una caravana de ismaelitas que venían de Galaad, con camellos cargados de almáciga, sandáracas y ládano, que bajaban hacia Egipto.<sup>26</sup> Entonces dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué sacamos con asesinar a nuestro hermano y tapar luego su sangre?»<sup>27</sup> Vamos a venderlo a los ismaelitas. Y mejor no ponerle la mano encima, porque es nuestro hermano, carne nuestra.» Sus hermanos asintieron.

<sup>28</sup> Pasaron unos madianitas mercaderes que, al descubrir a José, lo sacaron del pozo. Vendieron a José por veinte piezas de plata a los ismaelitas, que se llevaron a José a Egipto.<sup>29</sup> Al volver Rubén al pozo, resulta que José no estaba en él. Rasgó sus vestiduras<sup>30</sup> y, volviendo donde sus hermanos, les dijo: «El muchacho no aparece. ¿Qué hago ahora yo?»

<sup>31</sup> Entonces tomaron la túnica de José y, degollando un cabrito, tiñeron la túnica en sangre<sup>32</sup> (la túnica de manga larga) y la hicieron llegar hasta su padre con este recado: «Esto hemos encontrado: mira a ver si se trata de la túnica de tu hijo, o no.»<sup>33</sup> Él la examinó y dijo: «¡Es la túnica de mi hijo! ¡Algún animal feroz lo ha devorado! ¡José ha sido despedazado!»<sup>34</sup> Jacob desgarró su vestido, se echó un sayal a la cintura e hizo duelo por su hijo durante muchos días.<sup>35</sup> Todos sus hijos e hijas acudieron a consolarle, pero él rehusaba el consuelo y decía: «Voy a bajar en duelo al Seol, donde mi hijo.» Su padre le lloró.

<sup>36</sup> Por su parte, los madianitas, llegados a Egipto, lo vendieron a Putifar, eunuco del faraón y capitán de la guardia.

## **CAPÍTULO 38**

### **Historia de Judá y Tamar.**

**38** <sup>1</sup> Por aquel tiempo bajó Judá de donde residían sus hermanos y se desvió donde cierto individuo de Adulán llamado Jirá.<sup>2</sup> Allí conoció Judá a la hija de un cananeo llamado Súa y, tomándola por esposa, se acostó con ella.<sup>3</sup> La mujer concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er.<sup>4</sup> Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, al que llamó Onán.<sup>5</sup> Nuevamente dio a luz otro hijo, al que llamó Selá. Ella se encontraba en Aczib cuando dio a luz.

<sup>6</sup> Judá tomó para su primogénito Er a una mujer llamada Tamar.<sup>7</sup> Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos de Yahvé, que le hizo morir.<sup>8</sup> Entonces Judá dijo a Onán: «Cásate con la mujer de tu hermano y cumple como cuñado con ella, procurando descendencia a tu hermano.»<sup>9</sup> Onán sabía que aquella descendencia no sería suya, y así, si bien tenía relaciones con su cuñada, derramaba a tierra, evitando así dar

descendencia a su hermano.<sup>10</sup> Pareció mal a Yahvé lo que hacía y le hizo morir también a él.<sup>11</sup> Entonces dijo Judá a su nuera Tamar: «Quédate como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Selá.» Pues se decía: «Por si acaso muere también él, lo mismo que sus hermanos.» Tamar se fue y se quedó en casa de su padre.

<sup>12</sup> Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, la mujer de Judá. Cuando Judá se hubo consolado, subió a Timná para el trasquileo de su rebaño, junto con Jirá, su compañero adulamita.<sup>13</sup> Se lo notificaron a Tamar: «Oye, tu suegro sube a Timná para el trasquileo de su rebaño.»<sup>14</sup> Entonces ella se quitó de encima sus ropas de viuda y se cubrió con el velo, y bien disfrazada se sentó en Petaj Enáin, que está a la vera del camino de Timná. Veía, en efecto, que Selá había crecido, pero que ella no le era dada por mujer.

<sup>15</sup> Judá la vio y la tomó por una ramera, porque se había tapado el rostro,<sup>16</sup> y desviándose hacia ella dijo: «Déjame ir contigo» —pues no la reconoció como su nuera—. Dijo ella: «¿Y qué me das por venir conmigo?» —<sup>17</sup> «Te mandaré un cabrito de mi rebaño.» —«Bien, pero dame algo en prenda hasta que me lo mandes.» —<sup>18</sup> «¿Qué prenda quieres que te dé?» —«Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano.» Él se lo dio y se unió a ella, que quedó encinta de él.<sup>19</sup> Entonces se marchó ella y, quitándose el velo, se vistió sus ropas de viuda.

<sup>20</sup> Judá, por su parte, envió el cabrito por mediación de su compañero el adulamita, para rescatar la prenda de manos de la mujer, pero éste no la encontró.<sup>21</sup> Preguntó a los del lugar: «¿Dónde está la ramera aquella que había en Enáin, a la vera del camino?» «Ahí no ha habido ninguna ramera», contestaron.<sup>22</sup> Entonces él se volvió donde Judá y le dijo: «No la he encontrado; y los mismos lugareños me han dicho que allí no ha habido ninguna ramera.»<sup>23</sup> «Pues que se quede con ello —dijo Judá—; que nadie se burle de nosotros. Ya ves cómo he enviado ese cabrito, y tú no la has encontrado.»

<sup>24</sup> Ahora bien, tres meses después aproximadamente, Judá recibió este aviso: «Tu nuera Tamar ha fornicado, y lo que es más, ha quedado encinta a consecuencia de ello.» Dijo Judá: «Sacarla y que sea quemada.»<sup>25</sup> Pero, cuando ya la sacaban, envió ella un recado a su suegro: «Del hombre a quien pertenece esto estoy encinta», y añadía: «Examina, por favor, de quién es este sello, este cordón y este bastón.»<sup>26</sup> Judá lo reconoció y dijo: «Ella tiene más razón que yo, porque la verdad es que no la he dado por mujer a mi hijo Selá.» Y nunca más volvió a tener trato con ella.

## GÉNESIS

<sup>27</sup> Al tiempo del parto resultó que tenía dos mellizos en el vientre. <sup>28</sup> Y ocurrió que, durante el parto, uno de ellos sacó la mano. La partera lo agarró y le ató una cinta escarlata a la mano, para saber que había salido primero. <sup>29</sup> Pero entonces retiró él la mano y fue su hermano el que salió. Ella dijo: «¡Cómo te has abierto brecha!» Y le llamó Peres. <sup>30</sup> Detrás salió su hermano, que llevaba en la mano la cinta escarlata, y le llamó Zéraj.

### CAPITULO 39

#### José en Egipto.

**39** <sup>1</sup> José fue llevado a Egipto y lo compró un egipcio llamado Putifar, eunuco del faraón y jefe de la guardia. Lo compró a los ismaelitas que lo habían traído con ellos. <sup>2</sup> Yahvé asistió a José, que llegó a ser un hombre afortunado, mientras estaba en casa de su señor egipcio. <sup>3</sup> Éste echó de ver que Yahvé estaba con él y que Yahvé hacía prosperar todas sus empresas. <sup>4</sup> José ganó su favor y entró a su servicio, y su señor lo puso al frente de su casa y le confió todo cuanto tenía. <sup>5</sup> Desde entonces le encargó de toda su casa y de todo cuanto tenía. Yahvé bendijo la casa del egipcio en atención a José, extendiéndose la bendición de Yahvé a todo cuanto tenía en casa y en el campo. <sup>6</sup> Él mismo dejó todo lo suyo en manos de José y, con él, ya no se ocupó personalmente de nada más que del pan que comía. José era apuesto y de buena presencia.

José y la seductora.

<sup>7</sup> Tiempo más tarde sucedió que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.» <sup>8</sup> Pero él rehusó y dijo a la mujer de su señor: «Mira, mi señor no me controla nada de lo que hay en su casa; todo cuanto tiene me lo ha confiado. <sup>9</sup> Y aunque es más importante que yo en esta casa, no me ha vedado absolutamente nada más que a ti misma, pues eres su mujer. ¿Cómo entonces voy a hacer esta canallada, pecando contra Dios?» <sup>10</sup> Ella insistía en hablar a José día tras día, pero él no accedió a acostarse y estar con ella.

<sup>11</sup> Hasta que cierto día entró él en la casa para hacer su trabajo y coincidió que no había ninguno de casa allí dentro. <sup>12</sup> Entonces ella le asió de la ropa mientras le decía: «Acuéstate conmigo.» Pero él, dejándole su ropa en la mano, salió huyendo afuera. <sup>13</sup> Entonces ella, al ver que había dejado la ropa en su mano, salió también afuera y empezó a gritar a los de su casa: <sup>14</sup> «¡Mirad! Nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros. Ha venido a mí para acostarse conmigo, pero yo he gritado <sup>15</sup> y, al oírme levantar la voz y gritar, ha dejado su vestido a mi lado y ha salido huyendo afuera.»

<sup>16</sup> Ella depositó junto a sí el vestido de José. Cuando regresó su señor a casa, <sup>17</sup> le repitió lo mismo: «Ha venido donde mí ese siervo hebreo que tú nos trajiste, para abusar de mí; <sup>18</sup> pero yo he levantado la voz y, al oírme gritar, ha dejado su ropa junto a mí y ha huido afuera.» <sup>19</sup> Al oír su señor las palabras que le decía su mujer («Esto ha hecho conmigo tu siervo»), se encolerizó. <sup>20</sup> El señor de José mandó que lo prendieran y lo metió en la cárcel, en el sitio donde estaban los detenidos del rey.

#### José encarcelado.

Y allí se quedó, en presidio. <sup>21</sup> Pero Yahvé asistió a José y lo cubrió con su misericordia, haciendo que se ganase el favor del alcaide. <sup>22</sup> El alcaide confió a José todos los detenidos que había en la cárcel; todo lo que se hacía allí, lo hacía él. <sup>23</sup> El alcaide no controlaba absolutamente nada de cuanto administraba José, ya que Yahvé le asistía y hacía prosperar todas sus empresas.

### CAPITULO 40

#### José interpreta los sueños de dos cortesanos.

**40** <sup>1</sup> Después de estos sucesos, resulta que el escanciador y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto. <sup>2</sup> El faraón se enojó contra sus dos eunucos, contra el jefe de los escanciadores y el jefe de los panaderos, <sup>3</sup> y los puso bajo custodia en casa del jefe de la guardia, en prisión, en el lugar donde estaba detenido José. <sup>4</sup> El jefe de la guardia se los encargó a José, para que les sirviese. Así pasaban los días en presidio.

<sup>5</sup> Aconteció que ambos tuvieron sendos sueños en una misma noche, cada cual con su sentido propio: el escanciador y el panadero del rey de Egipto que estaban detenidos en la prisión. <sup>6</sup> Una mañana José fue donde ellos y los encontró preocupados. <sup>7</sup> Preguntó, pues, a los eunucos del faraón, que estaban con él en presidio en casa de su señor: «¿Por qué tenéis hoy mala cara?» <sup>8</sup> «Hemos tenido un sueño —le dijeron— y no hay quien lo interprete.» José les dijo: «¿No son de Dios los sentidos ocultos? Vamos, contádmelo a mí.»

<sup>9</sup> El jefe de los escanciadores contó su sueño a José. Le dijo: «Voy con mi sueño. Resulta que yo tenía delante una cepa, <sup>10</sup> y en la cepa tres sarmientos que, nada más echar yemas, florecían en seguida y maduraban las uvas en sus racimos.

<sup>11</sup> Yo tenía en la mano la copa del faraón, y tomando aquellas uvas, las exprimía en la copa del faraón y ponía después la copa en su mano.»

<sup>12</sup> José dijo: «Ésta es la interpretación: los tres sarmientos, son tres días. <sup>13</sup> Dentro de tres días levantará el faraón tu cabeza: te devolverá a tu

cargo y pondrás la copa del faraón en su mano, lo mismo que antes, cuando eras su escanciador.<sup>14</sup> A ver si te acuerdas de mí cuando te vaya bien, y me haces el favor de hablar de mí al faraón para que me saque de este lugar.<sup>15</sup> Pues fui raptado del país de los hebreos y, por lo demás, tampoco aquí hice nada para que me metieran en el calabozo.»

<sup>16</sup> Vio el jefe de panaderos que era buena la interpretación y dijo a José: «Voy con mi sueño: Había tres cestas de pan candeal sobre mi cabeza.<sup>17</sup> En la cesta de arriba había de todo lo que come el faraón de panadería, pero los pájaros se lo comían de la cesta, de encima de mi cabeza.»<sup>18</sup> Respondió José: «Ésta es su interpretación. Las tres cestas, son tres días.<sup>19</sup> A la vuelta de tres días levantará el faraón tu cabeza y te colgará en un madero, y las aves se comerán la carne que te cubre.»

<sup>20</sup> Al tercer día, que era el natalicio del faraón, dio éste un banquete para todos sus servidores, y levantó la cabeza del jefe de escanciadores y la del jefe de panaderos en presencia de sus siervos.<sup>21</sup> Al jefe de escanciadores lo restituyó en su oficio, y volvió a poner la copa en manos del faraón.<sup>22</sup> En cuanto al jefe de panaderos, mandó que lo colgasen: tal y como les había interpretado José.<sup>23</sup> Pero el jefe de escanciadores no se acordó de José, sino que le echó en olvido.

## **CAPITULO 41**

### **Los sueños del faraón.**

**41** <sup>1</sup> Al cabo de dos años, el faraón soñó que se encontraba a la vera del Río.<sup>2</sup> De pronto salieron del Río siete vacas hermosas y lustrosas, que se pusieron a pacer en el carrizal.<sup>3</sup> Pero resulta que detrás de aquéllas salieron del Río otras siete vacas, de mal aspecto y macilentas, que se pararon junto a las otras vacas en la margen del Río.<sup>4</sup> Y las vacas de mal aspecto y macilentas se comieron a las siete vacas hermosas y lustrosas. Entonces el faraón se despertó.

<sup>5</sup> Se volvió a dormir y soñó que siete espigas crecían en una misma caña, lozanas y buenas.<sup>6</sup> Pero resulta que otras siete espigas flacas y asolanadas brotaron después de aquéllas,<sup>7</sup> y las espigas flacas devoraron a las siete lozanas y repletas. Despertó el faraón, y resultó que era un sueño.

<sup>8</sup> Aquella mañana estaba inquieto su espíritu y mandó llamar a todos los magos y a todos los sabios de Egipto. El faraón les contó su sueño,<sup>9</sup> pero no hubo quien se lo interpretara al faraón. Entonces el jefe de escanciadores habló al faraón diciéndole: «Hoy me acuerdo de mi yerro.<sup>10</sup> El faraón se había enojado contra sus siervos y me había puesto bajo custodia en casa del jefe de los

guardias a mí y al jefe de panaderos.<sup>11</sup> Entonces tuvimos sendos sueños en una misma noche, tanto yo como él, cada uno con su sentido propio.

<sup>12</sup> Había allí con nosotros un muchacho hebreo, siervo del jefe de la guardia. Le contamos nuestro sueño y él nos dio el sentido propio de cada cual.

<sup>13</sup> Y todo resultó como él nos lo había interpretado: A mí me restituyó el faraón en mi puesto, y a él lo colgó.»

<sup>14</sup> El faraón mandó llamar a José y lo sacaron del calabozo con premura. Se afeitó, se cambió de ropa y compareció ante el faraón.<sup>15</sup> Dijo el faraón a José: «He tenido un sueño y no hay quien lo interprete, pero he oído decir de ti que te basta oír un sueño para interpretarlo.»<sup>16</sup> Respondió José al faraón: «No hablemos de mí, que Dios responda en buena hora al faraón.»

<sup>17</sup> El faraón refirió a José su sueño: «Resulta que estaba yo a la orilla del Río,<sup>18</sup> cuando de pronto salieron del Río siete vacas lustrosas y de hermoso aspecto, que pacían en el carrizal.<sup>19</sup> Pero resulta que otras siete vacas salieron detrás de aquéllas, de muy ruin y mala catadura, y macilentas. Jamás había visto vacas tan malas como aquéllas en toda la tierra de Egipto.<sup>20</sup> Y las siete vacas macilentas y malas se comieron a las siete vacas primeras, las lustrosas.<sup>21</sup> Pero una vez que las comieron, ni se conocía que las tuviesen dentro, pues su aspecto seguía siendo tan malo como al principio. Entonces me desperté.<sup>22</sup> Pero volví a tener un sueño y vi cómo siete espigas crecían en una misma caña, henchidas y buenas.<sup>23</sup> Pero resulta que otras siete espigas secas, flacas y asolanadas brotaron después de aquéllas<sup>24</sup> y devoraron las espigas flacas a las siete espigas hermosas. Se lo he dicho a los magos, pero no hay quien me lo explique.»

<sup>25</sup> José dijo al faraón: «El sueño del faraón es uno solo: Dios anuncia al faraón lo que tiene previsto hacer.<sup>26</sup> Las siete vacas buenas representan siete años de abundancia, y las siete espigas buenas representan otros siete años: porque el sueño es uno solo.<sup>27</sup> Las siete vacas macilentas y malas que subían después de aquéllas representan siete años; e igualmente las siete espigas flacas y asolanadas. Quiere decir que habrá siete años de hambre.<sup>28</sup> Esto es lo que yo he dicho al faraón. Dios ha mostrado al faraón lo que tiene previsto hacer.<sup>29</sup> Van a venir siete años de gran hartura en todo Egipto.<sup>30</sup> Pero después sobrevendrán otros siete años de hambre y se olvidará toda la hartura pasada, pues el hambre asolará el país.<sup>31</sup> Nadie recordará la hartura habida en Egipto, de tanta hambre como habrá.<sup>32</sup> Y el que se haya repetido el sueño del faraón dos

## GÉNESIS

veces es porque la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a realizarla.

<sup>33</sup> «Ahora, pues, fíjese el faraón en algún hombre inteligente y sabio, y póngalo al frente de Egipto.

<sup>34</sup> Hágalo así el faraón: ponga encargados al frente del país y exija el quinto a Egipto durante los siete años de abundancia. <sup>35</sup> Ellos recogerán todo el comestible de esos años buenos que vienen, almacenarán el grano a disposición del faraón en las ciudades, y lo guardarán. <sup>36</sup> De esta forma quedarán registradas las reservas de alimento del país para los siete años de hambre que habrá en Egipto, y así no perecerá el país de hambre.»

### José, primer ministro.

<sup>37</sup> Pareció bien el consejo al faraón y a todos sus cortesanos. <sup>38</sup> Comentó con éstos el faraón: «¿Acaso podremos encontrar otro como éste que tenga el espíritu de Dios?» <sup>39</sup> Dijo luego el faraón a José: «Después de haberte dado a conocer Dios todo esto, no puede haber entendido ni sabio como tú. <sup>40</sup> Tú estarás al frente de mi casa, y de lo que tú digas dependerá todo mi pueblo. Tan sólo el trono dejaré por encima de ti.» <sup>41</sup> Dijo el faraón a José: «Mira: te pongo al frente de todo el país de Egipto.» <sup>42</sup> Entonces el faraón se quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de José. Le hizo vestir ropas de lino fino y le puso el collar de oro al cuello. <sup>43</sup> Luego le hizo montar en su segunda carroza, e iban gritando delante de él: «¡Abrek!» Así lo puso al frente de todo el país de Egipto.

<sup>44</sup> Dijo el faraón a José: «Yo, el faraón: sin tu licencia no levantará nadie mano ni pie en todo Egipto.» <sup>45</sup> El faraón llamó a José Safnat Panéaj y le dio por mujer a Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On. Así fue investido José de autoridad sobre el país de Egipto.

<sup>46</sup> Tenía José treinta años cuando compareció ante el faraón, rey de Egipto. Después de ser investido de autoridad por el faraón, José recorrió todo Egipto. <sup>47</sup> La tierra produjo con profusión durante los siete años de abundancia, <sup>48</sup> y él hizo acopio de todos los víveres de los siete años en que hubo hartura en Egipto, almacenando en cada ciudad los víveres de la campiña circundante. <sup>49</sup> José recolectó grano como la arena del mar, una enormidad, hasta tener que desistir de contar, pues era innumerable.

Hijos de José.

<sup>50</sup> Antes que sobreviniesen los años de hambre, le nacieron a José dos hijos que le dio Asnat, la hija de Poti Fera, sacerdote de On. <sup>51</sup> Llamó José al primogénito Manasés, porque —decía— «Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y la casa de mi padre». <sup>52</sup> Al segundo le llamó Efraín, porque

—decía— «me ha hecho fructificar Dios en el país de mi aflicción».

<sup>53</sup> Transcurrieron los siete años de hartura que hubo en Egipto <sup>54</sup> y empezaron a llegar los siete años de hambruna, como había predicho José. La gente padecía hambre en todas las regiones; pero en todo Egipto abundaba el pan. <sup>55</sup> Pero toda la tierra de Egipto acabó sintiendo también hambre, y el pueblo clamó al faraón pidiendo pan. El faraón mandó decir a toda la gente de Egipto: «Id a José: haced lo que él os diga.» —<sup>56</sup> El hambre cundió por toda la faz de la tierra.— Entonces José sacó todas las existencias y abasteció de grano a Egipto. Arreciaba el hambre en Egipto. <sup>57</sup> De todos los países venían también a Egipto para proveerse comprando grano a José, porque el hambre cundía por toda la tierra.

## CAPITULO 42

### Primer encuentro de José y sus hermanos.

**42** <sup>1</sup> Jacob se enteró que se repartía grano en Egipto. Así, pues, dijo a sus hijos: «¿Por qué os estáis ahí mirando? <sup>2</sup> Tengo oído que hay reparto de grano en Egipto. Bajad a comprarnos grano allí, para que vivamos y no muramos.» <sup>3</sup> Bajaron, pues, los diez hermanos de José a proveerse de grano en Egipto. <sup>4</sup> Pero Jacob no dejó bajar a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos, pues pensaba que podía ocurrirle alguna desgracia.

<sup>5</sup> Fueron, pues, los hijos de Israel a comprar acompañados de otros, pues había hambre en el país cananeo. <sup>6</sup> José era quien gobernaba todo el país, y él en persona distribuía grano a todo el mundo. Llegaron los hermanos de José y se inclinaron rostro en tierra. <sup>7</sup> Cuando José vio a sus hermanos, los reconoció, pero él no se dio a conocer. Les habló con sequedad y les dijo: «¿De dónde venís?» Dijeron: «De Canaán, para comprar víveres.»

<sup>8</sup> O sea, que José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. <sup>9</sup> José entonces se acordó de aquellos sueños que había tenido respecto a ellos, y les dijo: «Vosotros sois espías, que venís a ver los puntos desguarnecidos del país.» <sup>10</sup> Contestaron: «No, señor. Tus siervos han venido a proveerse de víveres. <sup>11</sup> Todos nosotros somos hijos de un mismo padre. Y somos gente de bien. Tus siervos no son espías.»

<sup>12</sup> Replicó: «Nada de eso. Habéis venido a observar los puntos desguarnecidos del país.» <sup>13</sup> Dijéronle: «Tus siervos son doce hermanos, hijos de un mismo padre, del país cananeo. Sólo que el menor está actualmente con nuestro padre, y el otro no existe.» <sup>14</sup> José replicó: «Lo que yo os he dicho: sois espías. <sup>15</sup> Y os voy a poner a prueba, ¡por vida del faraón! No saldréis de aquí hasta

que no venga vuestro hermano pequeño.<sup>16</sup> Enviad a cualquiera de vosotros y que traiga a vuestro hermano. Entre tanto los demás quedáis presos. Así podré comprobar vuestras afirmaciones y ver si la verdad está con vosotros. De otro modo, ¡por vida del faraón!, seguro que sois espías.»<sup>17</sup> Y los puso bajo custodia durante tres días.

<sup>18</sup> Al tercer día les dijo José: «Haced lo que voy a deciros —pues yo también temo a Dios— y viviréis.<sup>19</sup> Si sois gente de bien, uno de vuestros hermanos se quedará detenido en la prisión mientras los demás hermanos vais a llevar el grano que tanta falta hace en vuestras casas.<sup>20</sup> Luego me traéis a vuestro hermano menor. Entonces comprobaré que son verídicas vuestras palabras y no moriréis.» —Así lo hicieron ellos.—

<sup>21</sup> Y se decían el uno al otro: «A fe que somos culpables de lo de nuestro hermano, pues vimos cómo nos pedía angustiado queuviésemos compasión y no le hicimos caso. Por eso nos hallamos en esta angustia.»<sup>22</sup> Rubén les replicó: «¿No os decía yo que no pecarais contra el niño y no me hicisteis caso? ¡Ahora se reclama su sangre!»<sup>23</sup> Ignoraban ellos que José les entendía, porque mediaba un intérprete entre ellos.<sup>24</sup> Entonces José se apartó de su lado y lloró. Volvió después donde ellos, tomó a Simeón y lo hizo amarrar a vista de todos.

### **Los hijos de Jacob regresan a Canaán.**

<sup>25</sup> Mandó José que se les llenaran los recipientes de grano, que se devolviera a cada uno su dinero en la talega y que se les pusiera provisiones para el camino. Así se hizo con ellos.<sup>26</sup> Ellos pusieron su cargamento de grano sobre los burros y se fueron de allí.<sup>27</sup> Cuando pararon para hacer noche, uno de ellos abrió su talega para dar pienso a su burro y vio que su dinero estaba en la boca de la talega de grano.<sup>28</sup> Y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto el dinero; lo tengo aquí en mi talega.» Se quedaron sin aliento y se miraban temblando y diciendo: «¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?»

<sup>29</sup> Llegaron donde su padre, a Canaán, y le contaron todas sus aventuras. Le dijeron:<sup>30</sup> «El hombre que manda en el país nos ha tratado con frialdad y nos ha tomado por espías del país.<sup>31</sup> Nosotros le hemos dicho que éramos gente de bien y no espías;<sup>32</sup> que éramos doce hermanos, hijos del mismo padre; que uno de nosotros no existía, y que el otro se encontraba actualmente con nuestro padre en Canaán.<sup>33</sup> Entonces nos dijo el hombre que manda en el país: 'Hay un modo de saber si sois gente de bien: dejad conmigo a uno de vosotros y tomad lo que hace falta en vuestras casas. Marchad<sup>34</sup> y traedme a

vuestro hermano pequeño. Así conoceré que no sois espías, sino gente de bien. Entonces os entregaré a vuestro hermano y circularéis libremente por el país.'»

<sup>35</sup> Ahora bien, cuando estaban vaciando sus talegas, se dieron cuenta que cada uno tenía su dinero en la talega. Y tanto ellos como su padre, al ver las bolsas, sintieron miedo.<sup>36</sup> Su padre Jacob les dijo: «Vais a dejarme sin hijos. Falta José, falta Simeón, y encima vais a quitarme a Benjamín. Esto acabará conmigo.»

<sup>37</sup> Dijo Rubén a su padre: «Que mueran mis dos hijos si no te lo traemos. Confíamelo y yo te lo devolveré.»<sup>38</sup> Replicó: «No bajará mi hijo con vosotros, pues su hermano está muerto y sólo me queda él. Si le ocurre cualquier desgracia en ese viaje que vais a hacer, entonces haréis bajar mi vejez angustiada al Seol.»

## **CAPITULO 43**

### **Los hijos de Jacob vuelven llevando a Benjamín.**

**43**<sup>1</sup> El hambre seguía abrumando la tierra.<sup>2</sup> Así, pues, en cuanto acabaron de consumir el grano traído de Egipto, les dijo su padre: «Volved y compradnos algo de comer.»<sup>3</sup> Judá le dijo: «Bien claro nos dio a entender aquel hombre que no nos recibiría si no estaba con nosotros nuestro hermano.<sup>4</sup> Si mandas a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y te compraremos víveres;<sup>5</sup> pero si no lo mandas, no bajaremos, porque aquel hombre nos dijo que no nos presentásemos a él si no venía nuestro hermano con nosotros.»<sup>6</sup> Contestó Israel: «¿Por qué para desgracia mía hicisteis saber a ese hombre que teníais otro hermano?»<sup>7</sup> Dijeron: «Él empezó preguntándonos por nuestra familia, diciéndonos: ¿Tenéis aún padre? ¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano? Y nosotros nos limitamos a responder a sus palabras. ¿Podíamos saber que iba a decirnos que llevásemos a nuestro hermano?»<sup>8</sup> Dijo Judá a su padre Israel: «Deja ir al chico conmigo; deja que vayamos. Así podremos seguir con vida, y no moriremos ni nosotros, ni tú, ni nuestros pequeños.<sup>9</sup> Yo respondo de él. De mi mano lo exigirás si no lo trajere aquí y te lo presentare; y estaría yo en falta contigo a perpetuidad.<sup>10</sup> Que lo que es, si no nos hubiéramos entretenido, para estas horas ya estaríamos de vuelta.»

<sup>11</sup> Les dijo su padre Israel: «Está bien, hacedlo. Llevaos de lo más fino del país en vuestras cestas; bajad a aquel hombre un regalo, un poco de sandácara, un poco de miel, almáciga y ládano, pistachos y almendras.<sup>12</sup> Tomáis también con vosotros el doble de dinero y restituiréis personalmente el dinero devuelto en la boca de

## GÉNESIS

vuestras talegas, por si se trata de un error.<sup>13</sup> Tomad, pues, a vuestro hermano, aviaos y volved inmediatamente donde ese hombre.<sup>14</sup> Que El Saddy os haga hallar misericordia ante ese hombre, y que él os deje partir con vuestro otro hermano y con Benjamín. Por mi parte, si he de perder a mis hijos, qué le vamos a hacer.»

### Encuentro con José.

<sup>15</sup> Ellos tomaron consigo dicho regalo y el doble de dinero, y también a Benjamín. Después se pusieron en marcha, llegaron a Egipto y se presentaron ante José.<sup>16</sup> José vio con ellos a Benjamín y dijo a su mayordomo: «Lleva a esos hombres a casa, mata algún animal y lo preparas, porque esos hombres van a comer conmigo a mediodía.»<sup>17</sup> El hombre hizo como le había ordenado José, y llevó a los hombres a casa de José.

<sup>18</sup> Ellos se asustaron al ver que los llevaban a casa de José, y dijeron: «Es por lo del dinero devuelto en nuestros sacos la otra vez; por eso nos trae acá, para ponernos alguna trampa, caer sobre nosotros y reducirnos a esclavitud, junto con nuestros asnos.»<sup>19</sup> Así que se acercaron al mayordomo de José y le dijeron a la entrada de la casa: <sup>20</sup> «Mire, señor, nosotros bajamos anteriormente a comprar víveres.<sup>21</sup> Pero resultó que cuando fuimos a hacer noche y abrimos nuestras talegas de grano, nos encontramos con que el dinero de cada uno estaba en la boca de su talega, nuestra plata bien pesada, y la hemos devuelto con nosotros.<sup>22</sup> Además traemos con nosotros más dinero para comprar víveres. Ignoramos quién puso nuestro dinero en nuestras talegas.»<sup>23</sup> Respondió: «La paz sea con vosotros, no temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso ese tesoro en las talegas. Vuestro dinero ya me llegó.» Y les sacó a Simeón.

<sup>24</sup> Luego los introdujo en casa de José, les dio agua y se lavaron los pies, y les dio pienso para sus asnos.<sup>25</sup> Entonces ellos prepararon el regalo, mientras llegaba José a mediodía, pues oyeron que iban a comer allí.

<sup>26</sup> Al entrar José en casa, le presentaron el regalo que llevaban consigo y se inclinaron hasta el suelo.<sup>27</sup> Él les saludó y les preguntó: «Vuestro anciano padre de quien me hablasteis, ¿vive aún?»<sup>28</sup> Le respondieron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien: todavía vive.» Y, postrándose, le hicieron una reverencia.<sup>29</sup> Entonces José volvió la mirada y vio a Benjamín, su hermano de madre. Preguntó: «¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?» Y añadió: «Dios te guarde, hijo mío.»<sup>30</sup> José tuvo que darse prisa, porque le daban ganas de llorar de emoción por

su hermano, y entrando en el cuarto lloró allí.<sup>31</sup> Luego se lavó la cara, salió y conteniéndose dijo: «Servid la comida.»<sup>32</sup> A él le sirvieron aparte, aparte a ellos, y aparte a los egipcios que comían con él, porque los egipcios no soportan comer con los hebreos, cosa detestable para ellos.<sup>33</sup> Sentáronse, pues, delante de él por orden de antigüedad, de mayor a menor, y se miraban entre sí asombrados.<sup>34</sup> Él fue tomando de delante de sí raciones para ellos, y la ración de Benjamín era cinco veces mayor que la de todos los demás. Ellos bebieron y se embriagaron en su compañía.

## CAPITULO 44

### La copa de José en la talega de Benjamín.

**44** <sup>1</sup> José dio esta orden a su mayordomo: «Llena de víveres las talegas de estos hombres, cuanto quepa en ellas, y pones el dinero de cada uno en la boca de su talega.<sup>2</sup> Y mi copa, la copa de plata, la pones en la boca del saco del pequeño, además del dinero de su compra.» El mayordomo hizo lo que había ordenado José.

<sup>3</sup> En cuanto alumbró el día, se les despachó con sus asnos.<sup>4</sup> Salieron de la ciudad y, no bien se habían alejado, cuando José dijo a su mayordomo: «Ponte en marcha y persigue a esos hombres, les das alcance y les dices: '¿Por qué habéis pagado mal por bien?'<sup>5</sup> ¡Se trata nada menos que de lo que utiliza mi señor para beber, y también para sus adivinaciones! ¡Qué mal habéis obrado!'»

<sup>6</sup> Él los alcanzó y les habló a este tenor.<sup>7</sup> Ellos le dijeron: «¿Por qué habla mi señor de ese modo? ¡Lejos de tus siervos hacer semejante cosa!<sup>8</sup> De modo que te hemos devuelto desde Canaán el dinero que encontramos en la boca de nuestras talegas, ¿e íbamos a robar ahora de casa de nuestro señor plata u oro?»<sup>9</sup> Aquél de tus siervos a quien se le encuentre, que muera; y también los demás nos haremos esclavos del señor.»<sup>10</sup> Respondió: «Sea como decís: aquél a quien se le encuentre, será mi esclavo; pero los demás quedaréis disculpados.»<sup>11</sup> Ellos se dieron prisa en bajar sus talegas a tierra y fueron abriendo cada cual la suya.<sup>12</sup> El hombre les registró empezando por el grande y acabando por el chico. Y apareció la copa en la talega de Benjamín.<sup>13</sup> Entonces rasgaron ellos sus túnicas y, cargando cada cual su burro, regresaron a la ciudad.

<sup>14</sup> Judá y sus hermanos entraron en casa de José, que todavía estaba allí, y cayeron rostro en tierra.<sup>15</sup> José les dijo: «¿Qué habéis hecho? ¿Ignorabais que uno como yo tenía que adivinarlo sin falta?»<sup>16</sup> Judá dijo: «¿Qué vamos a decir al señor, qué vamos a hablar, qué excusa vamos a

dar? Dios ha hallado culpables a sus siervos, y henos aquí como esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquél en cuyo poder ha aparecido la copa.» <sup>17</sup> Replicó: «¡Lejos de mí hacer eso! Aquél a quien se le ha hallado la copa, ése será mi esclavo. Los demás podréis subir sin novedad donde vuestro padre.»

#### **Interviene Judá.**

<sup>18</sup> Entonces se le acercó Judá y le dijo: «Escúchame, señor. Tu siervo va a proponer algo a mi señor. Pero que no se encienda tu ira contra tu siervo, pues tú eres como el mismo faraón. <sup>19</sup> Mi señor preguntó a sus siervos si teníamos padre o algún hermano. <sup>20</sup> Nosotros dijimos a mi señor: 'Sí, tenemos un padre ya anciano, y tiene un hijo pequeño engendrado en su ancianidad. Otro hermano de éste murió; así que sólo le ha quedado éste de su madre, y su padre le quiere.' <sup>21</sup> Entonces tú dijiste a tus siervos que te lo trajésemos, que querías verlo.' <sup>22</sup> Pero dijimos a mi señor: 'Imposible que el muchacho deje a su padre, pues si lo dejara, éste moriría.' <sup>23</sup> Pero dijiste a tus siervos: 'Pues si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme la cara.' <sup>24</sup> Así pues, cuando subimos nosotros donde mi padre, tu siervo, le expusimos las palabras de mi señor. <sup>25</sup> Nuestro padre dijo: 'Volved y compradnos algo de comer.' <sup>26</sup> Dijimos: 'No podemos bajar, a menos que nuestro hermano pequeño vaya con nosotros. En ese caso sí bajaríamos. Porque no podemos presentarnos a aquel hombre si no está con nosotros nuestro hermano el pequeño.' <sup>27</sup> Mi padre, tu siervo, nos dijo: 'Bien sabéis que mi mujer me dio a los dos: <sup>28</sup> el uno se me marchó, y pensé que seguramente habría sido despedazado. Y de hecho ya no lo he vuelto a ver. <sup>29</sup> Ahora, si os lleváis también a éste de mi lado y le ocurre alguna desgracia, haréis bajar mi ancianidad al Seol con amargura.' <sup>30</sup> Ahora, pues, cuando yo llegue a donde mi padre, tu siervo, y el muchacho no esté con nosotros, teniendo como tiene el alma tan apegada a la suya, <sup>31</sup> en cuanto vea que falta el muchacho morirá, y tus siervos habrán hecho bajar la ancianidad de nuestro padre, tu siervo, con amargura al Seol. <sup>32</sup> La verdad es que tu siervo ha traído al muchacho de junto a su padre bajo palabra de que, si no se lo devuelvo, quedará en falta para con mi padre a perpetuidad. <sup>33</sup> Ahora, pues, que se quede tu siervo en vez del muchacho como esclavo de mi señor, y regrese el muchacho con sus hermanos. <sup>34</sup> Porque ¿cómo vuelvo yo ahora donde mi padre sin el muchacho conmigo? ¡No quiero ni ver la aflicción en que caerá mi padre!» José se descubre a sus hermanos.

#### **CAPITULO 45**

**45** <sup>1</sup> Ya no pudo José contenerse delante de todos los que en pie le asistían y exclamó: «Echad a todo el mundo de mi lado.» Y no quedó nadie con él mientras se daba a conocer José a sus hermanos. <sup>2</sup> (José se echó a llorar a gritos, hasta el punto de que lo oyeron los egipcios y hasta la casa del faraón.)

<sup>3</sup> José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive aún mi padre?» Sus hermanos no pudieron contestarle, porque se habían quedado atónitos ante él. <sup>4</sup> José dijo a sus hermanos: «Vamos, acercaos a mí.» Se acercaron, y él continuó: «Yo soy vuestro hermano José, a quien vendisteis a los egipcios. <sup>5</sup> Ahora bien, no os pese ni os dé enojo haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros. <sup>6</sup> Porque con éste van dos años de hambre en la tierra, y aún quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. <sup>7</sup> Dios me ha enviado delante de vosotros para que podáis sobrevivir en la tierra y para salvaros la vida mediante una feliz liberación. <sup>8</sup> O sea, que no fuisteis vosotros los que me enviasteis acá, sino Dios, y él me ha convertido en padre del faraón, en dueño de toda su casa y amo de todo Egipto.

<sup>9</sup> Volved de prisa a donde mi padre y decidle: 'Esto dice tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de todo Egipto; ven donde mí sin demora. <sup>10</sup> Vivirás en el país de Gosen, y estarás cerca de mí con tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. <sup>11</sup> Yo te sustentaré allí, pues todavía habrá cinco años de hambruna, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo.' <sup>12</sup> Con vuestros propios ojos estáis viendo, y también mi hermano Benjamín con los suyos, que soy yo en persona quien os habla. <sup>13</sup> Notificad, pues, a mi padre toda mi autoridad en Egipto y todo lo que habéis visto. Traed en seguida a mi padre acá.»

<sup>14</sup> Luego se echó al cuello de su hermano Benjamín y lloró. También Benjamín lloraba sobre el cuello de José. <sup>15</sup> Luego besó a todos sus hermanos y lloró abrazado a ellos. Después de lo cual sus hermanos estuvieron conversando con él.

#### **Invitación del faraón.**

<sup>16</sup> En el palacio del faraón corrió la voz de que habían venido los hermanos de José. La cosa cayó bien al faraón y sus cortesanos. <sup>17</sup> Dijo el faraón a José: «Di a tus hermanos: 'Haced esto: Cargad vuestras acémilas y poneos inmediatamente en marcha hacia Canaán, <sup>18</sup> tomad a vuestro padre y vuestras familias y volved donde mí. Yo os daré lo mejor de Egipto; comeréis lo más pingüe del país.' <sup>19</sup> Por tu parte,

## GÉNESIS

ordénales: 'Haced esto: Tomad de Egipto carretas para vuestros pequeños y mujeres, y traeros a vuestro padre.<sup>20</sup> Por lo demás, no tengáis pena de vuestras cosas, que lo mejor de Egipto será para vosotros.'

### Regreso a Canaán.

<sup>21</sup> Así lo hicieron los hijos de Israel; José les proporcionó carretas por orden del faraón y les dio provisiones para el camino.<sup>22</sup> A todos ellos proporcionó sendas mudas, pero a Benjamín le dio trescientas piezas de plata y cinco mudas.<sup>23</sup> A su padre le envió asimismo diez burros cargados de lo mejor de Egipto y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre.<sup>24</sup> Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban les dijo: «No os excitéis en el camino.»

<sup>25</sup> Subieron, pues, de Egipto y llegaron a Canaán, a donde su padre Jacob,<sup>26</sup> y le dieron la noticia: «Todavía vive José, y es el amo de todo Egipto.» Pero él se quedó impasible, porque no les creía.<sup>27</sup> Entonces le repitieron todas las palabras que José les había dicho, vio las carretas que José había enviado para transportarle, y revivió el espíritu de su padre Jacob.<sup>28</sup> Entonces dijo Israel: «¡Esto me basta! Todavía vive mi hijo José; iré y lo veré antes de morir.»

## CAPITULO 46

### Sale Jacob para Egipto.

**46** <sup>1</sup> Partió Israel con todas sus pertenencias y llegó a Berseba, donde hizo sacrificios al Dios de su padre Isaac.<sup>2</sup> Dijo Dios a Israel en visión nocturna: «¡Jacob, Jacob!» —«Aquí estoy», respondió. —<sup>3</sup> «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré una gran nación.<sup>4</sup> Bajaré contigo a Egipto y yo mismo te subiré también. José te cerrará los ojos.»<sup>5</sup> Jacob partió de Berseba y los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, así como a sus pequeños y mujeres, en las carretas que había mandado el faraón para trasportarle.

<sup>6</sup> También tomaron sus ganados y la hacienda lograda en Canaán, y se trasladaron a Egipto, Jacob con toda su descendencia:<sup>7</sup> sus hijos y nietos, sus hijas y nietas. Se llevó consigo a Egipto a toda su descendencia. La familia de Jacob.

<sup>8</sup> Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob: Rubén,<sup>9</sup> y los hijos de Rubén: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí;<sup>10</sup> los hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea;<sup>11</sup> los hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí;<sup>12</sup> los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y Zéraj, (pero Er y Onán ya

habían muerto en Canaán) y los hijos de Peres: Jesrón y Jamul;<sup>13</sup> los hijos de Isacar: Tolá, Puá, Yasub y Simrón;<sup>14</sup> los hijos de Zabulón: Séred, Elón, Yajleel.<sup>15</sup> Éstos fueron los hijos que Lía había dado a Jacob en Padán Aram, y también su hija Dina. Sus hijos y sus hijas eran en total treinta y tres personas.

<sup>16</sup> Los hijos de Gad: Sefón, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí.<sup>17</sup> Los hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y Séraj, hermana de ellos. Hijos de Beriá: Jéber y Malquiel.<sup>18</sup> Éstos son los hijos de Zilpá, la que Labán diera a su hija Lía; ella engendró para Jacob estas dieciséis personas.

<sup>19</sup> Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.<sup>20</sup> A José le nacieron en Egipto Manasés y Efraín, de Asnat, hija de Poti Fera, sacerdote de On.<sup>21</sup> Los hijos de Benjamín: Belá, Béquer, Asbel, Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupín, Jupín y Ard.<sup>22</sup> Éstos son los hijos que Raquel dio a Jacob. En total catorce personas.

<sup>23</sup> Los hijos de Dan: Jusín.<sup>24</sup> Los hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Salún.<sup>25</sup> Éstos son los hijos de Bilhá, la que Labán diera a su hija Raquel, y que aquélla engendró para Jacob: en total siete personas.

<sup>26</sup> Todas las personas que entraron con Jacob en Egipto, nacidas de sus entrañas —salvo las mujeres de los hijos de Jacob—, sumaban un total de sesenta y seis personas.<sup>27</sup> Los hijos de José, que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto eran setenta.

José recibe a los suyos.

<sup>28</sup> Israel mandó a Judá por delante adonde José, para que éste le precediera a Gosen. Por fin llegaron al país de Gosen.<sup>29</sup> José enganchó su carroza y subió a Gosen, al encuentro de su padre Israel. Cuando lo vio, se echó a su cuello y estuvo llorando sobre su cuello.<sup>30</sup> Dijo Israel a José: «Ahora ya puedo morir, después de haberte visto en persona, pues compruebo que vives todavía.»

<sup>31</sup> José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Voy a subir a avisar al faraón y decirle: 'Han venido a mí mis hermanos y la casa de mi padre que estaban en Canaán.'<sup>32</sup> Son pastores de ovejas, pues siempre fueron ganaderos, y han traído ovejas, vacadas y todo lo suyo'.<sup>33</sup> Así, cuando os llame el faraón y os pregunte cuál es vuestro oficio,<sup>34</sup> le decís que habéis sido ganaderos desde la mocedad hasta ahora, lo mismo que vuestros padres. De esta suerte os quedaréis en el país de Gosen.» (Y es que los egipcios detestan a todos los pastores de ovejas.) Audiencia del faraón.



**CAPITULO 47**

**47** <sup>1</sup> Vino, pues, José a dar parte al faraón. Le dijo: «Mi padre y mis hermanos han llegado de Canaán, junto con sus ovejas, vacadas y cuanto les pertenece. Ya están en el país de Gosen.» <sup>2</sup> Luego, de entre todos sus hermanos, tomó consigo a cinco varones y se los presentó al faraón. <sup>3</sup> Dijo el faraón a los hermanos: «¿Cuál es vuestro oficio?» Respondieron al faraón: «Pastores de ovejas son tus siervos, lo mismo que nuestros padres.» <sup>4</sup> Y dijeron al faraón: «Hemos venido a residir en esta tierra, porque no hay pastos para los rebaños que tienen tus siervos, por ser terrible la hambruna en Canaán. Así pues, deja morar a tus siervos en el país de Gosen.» <sup>5a</sup> Dijo el faraón a José: <sup>6b</sup> «Que residan en el país de Gosen. Y, si te consta que hay entre ellos gente capacitada, ponles por rabadanes de lo mío.»

**Otro relato.**

<sup>5b</sup> Jacob y sus hijos vinieron a Egipto, donde José. El faraón, rey de Egipto, se enteró y dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

<sup>6a</sup> Tienes el territorio egipcio por delante: en lo mejor del país instala a tu padre y tus hermanos.»

<sup>7</sup> José llevó a su padre Jacob y lo presentó al faraón, y Jacob bendijo al faraón. <sup>8</sup> Dijo el faraón a Jacob: «¿Cuántos años tienes?» <sup>9</sup> Respondió Jacob al faraón: «Los años de mis andanzas hacen ciento treinta años; pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han llegado a igualar los años de vida de mis padres, en el tiempo de sus andanzas.» <sup>10</sup> Bendijo, pues, Jacob al faraón, y salió de su presencia. <sup>11</sup> José instaló a su padre y a sus hermanos, asignándoles predio en territorio egipcio, en lo mejor del país, en el país de Ramsés, según lo había mandado el faraón.

<sup>12</sup> Y José proveyó al sustento familiar de su padre y sus hermanos y toda la casa de su padre. Política agraria de José.

<sup>13</sup> No había pan en todo el país, porque el hambre era acuciante. Tanto Egipto como Canaán estaban muertos de hambre. <sup>14</sup> Entonces José se hizo con toda la plata existente en Egipto y Canaán a cambio del grano que ellos compraban. José llevaba aquella plata al palacio del faraón.

<sup>15</sup> Agotada la plata de Egipto y de Canaán, acudió Egipto en masa a José diciendo: «Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia ahora que se ha agotado la plata?» <sup>16</sup> Dijo José: «Entregad vuestros ganados y os daré pan por vuestros ganados, ya que se ha agotado la plata.» <sup>17</sup> Trajeron sus ganados a José y José les dio pan a cambio de caballos, ovejas, vacas y burros. Les abasteció de pan a trueque de todos sus ganados por aquel año.

<sup>18</sup> Cumplido el año, acudieron al año siguiente y le dijeron: «No hace falta que digamos a nuestro señor que se ha agotado la plata. Los ganados pertenecen ya a nuestro señor. Así que no nos queda a disposición de nuestro señor nada, salvo nuestros cuerpos y nuestras tierras. <sup>19</sup> ¿Por qué hemos de morir delante de tus ojos así nosotros como nuestras tierras? Aprópiate de nosotros y de nuestras tierras a cambio de pan, y nosotros con nuestras tierras pasaremos a ser esclavos del faraón. Pero danos simiente para que vivamos y no muramos, y el suelo no quede desolado.»

<sup>20</sup> De este modo se apropió José de todo el suelo de Egipto para el faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre les apretaba, y la tierra vino a ser del faraón. <sup>21</sup> En cuanto al pueblo, lo redujo a servidumbre, de cabo a cabo de las fronteras de Egipto. <sup>22</sup> Tan sólo las tierras de los sacerdotes no se las apropió, porque los sacerdotes tuvieron tal privilegio del faraón, y comieron de dicho privilegio que les concedió el faraón. Por lo cual no vendieron sus tierras.

<sup>23</sup> Dijo entonces José al pueblo: «Veis que os he adquirido hoy para el faraón a vosotros y vuestras tierras. Ahí tenéis simiente: sembrad la tierra, <sup>24</sup> y luego, cuando la cosecha, daréis el quinto al faraón y las otras cuatro partes serán para vosotros, para siembra del campo, y para alimento vuestro y de vuestros familiares, para alimento de vuestras criaturas.» <sup>25</sup> Dijeron ellos: «Nos has salvado la vida. Ojalá caigamos bien a mi señor y podamos seguir siendo siervos del faraón.» <sup>26</sup> José les impuso por norma, vigente hasta la fecha respecto a todo el agro egipcio, dar la quinta parte al faraón. Tan sólo el territorio de los sacerdotes no pasó a ser del faraón.

**Testamento de Jacob.**

<sup>27</sup> Israel residió en Egipto, en el país de Gosen. Se afincaron en él, fueron fecundos y se multiplicaron sobremanera. <sup>28</sup> Jacob vivió en Egipto diecisiete años. Los días de Jacob, los años de su vida, sumaban ciento cuarenta y siete años. <sup>29</sup> Cuando la vida de Israel tocaba a su fin, llamó a su hijo José y le dijo: «Si quieres mostrarte benévolo conmigo, júrame con tu mano debajo de mi muslo que me serás leal y me harás este favor: no me sepultes en Egipto. <sup>30</sup> Cuando yo me acueste con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en el sepulcro de ellos.» Respondió: «Lo haré como dices.» —<sup>31</sup> «Júramelo», dijo. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su lecho.

## GÉNESIS

### CAPITULO 48

#### Jacob adopta y bendice a los hijos de José.

48 <sup>1</sup> Tras estos sucesos le comunicaron a José que su padre estaba mal. Entonces tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín, <sup>2</sup> y se hizo anunciar a Jacob: «Tu hijo José ha venido a verte.» Entonces Israel, haciendo un esfuerzo, se sentó en su lecho. <sup>3</sup> Dijo Jacob a José: «El Saddy se me apareció en Luz, en país cananeo; me bendijo <sup>4</sup> y me dijo: ‘Mira, yo haré que seas fecundo y que te multipliques; haré de ti una multitud de pueblos, y daré esta tierra a tu posteridad en propiedad eterna.’ <sup>5</sup> Pues bien, los dos hijos tuyos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a Egipto a reunirme contigo, míos son: Efraín y Manasés. Serán míos como lo son Rubén y Simeón. <sup>6</sup> En cuanto a la prole que has engendrado después de ellos, tuya será, y con el apellido de sus demás hermanos se la citará en orden a la herencia.

<sup>7</sup> «Cuando yo venía de Padán se me murió en el camino Raquel, tu madre, en el país de los cananeos, a poco trecho para llegar a Efratá, y allí la sepulté, en el camino de Efratá, o sea Belén.»

<sup>8</sup> Vio Israel a los hijos de José y preguntó: «¿Quiénes son éstos?» <sup>9</sup> Dijo José a su padre: «Son mis hijos, los que me ha dado Dios aquí.» Le dijo: «Acércamelos para que los bendiga.» <sup>10</sup> Los ojos de Israel se habían nublado por la vejez, y no podía ver. Acercóselos, pues, y él los besó y los abrazó. <sup>11</sup> Dijo Israel a José: «Yo no sospechaba que te volvería a ver, y ahora resulta que Dios me ha permitido ver también a tus hijos.» <sup>12</sup> José los sacó de entre las rodillas de su padre y se postró ante él rostro en tierra.

<sup>13</sup> José los tomó a los dos, a Efraín con la derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés con la izquierda, a la derecha de Israel. Después los acercó a éste. <sup>14</sup> Israel extendió su diestra y la puso sobre la cabeza de Efraín, aunque era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés; es decir, que cruzó las manos, puesto que Manasés era el primogénito; <sup>15</sup> y bendijo a José diciendo:

«El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abrahán e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde que existo hasta el presente día, <sup>16</sup> el Ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos muchachos; sean llamados con mi nombre y con el de mis padres Abrahán e Isaac, y multiplíquense y crezcan en medio de la tierra.»

<sup>17</sup> Al ver José que su padre tenía la diestra puesta sobre la cabeza de Efraín, le pareció mal, y asió la mano de su padre para retirarla de sobre la

cabeza de Efraín a la de Manasés. <sup>18</sup> Dijo José a su padre: «Así no, padre mío, que éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza.» <sup>19</sup> Pero rehusó su padre; y añadió: «Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será grande. Sin embargo, su hermano será más grande que él, y su descendencia se hará una muchedumbre de gentes.»

<sup>20</sup> Los bendijo aquel día, con estas palabras: «Que con vuestro nombre se bendiga en Israel, y se diga:

¡Hágate Dios como a Efraín y Manasés!»

—y puso a Efraín por delante de Manasés—.

<sup>21</sup> Dijo entonces Israel a José: «Yo voy a morir; pero Dios estará con vosotros y os devolverá a la tierra de vuestros padres. <sup>22</sup> Por mi parte, te doy Siquén a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco.»

### CAPITULO 49

#### Bendiciones de Jacob.

49 <sup>1</sup> Llamó Jacob a sus hijos y dijo: «Reuníos, que yo os muestre lo que os sucederá al cabo de los días.

<sup>2</sup> Apíñaos y oíd, hijos de Jacob, oíd a Israel vuestro padre.

<sup>3</sup> Rubén, mi primogénito tú, mi vigor, la primicia de mi virilidad, exceso de pasión, exceso de ímpetu:

<sup>4</sup> hierves como agua, ¡no te desbordes!, porque subiste al lecho de tu padre, violando mi tálamo indignamente.

<sup>5</sup> Simeón y Leví, hermanos; instrumento de violencia sus espadas.

<sup>6</sup> En su concejo no entres, alma mía, a su asamblea no te unas, honra mía, porque enojados mataban hombres, y por gusto desjarretaban toros.

<sup>7</sup> ¡Maldito su enojo, tan violento, y su cólera, tan dura!

Los repartiré por Jacob y los dispersaré por Israel.

<sup>8</sup> A ti, Judá, te alaben tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos: ¡inclínense ante ti los hijos de tu padre!

<sup>9</sup> Cachorro de león, Judá; de la caza, hijo mío, vuelves; se agacha, se echa cual león o cual leona, ¿quién le va a desafiar?

<sup>10</sup> No se irá cetro de mano de Judá, bastón de mando de entre sus piernas, hasta que venga el que le pertenece, y al que harán homenaje los pueblos.

<sup>11</sup> El que ata a la vid su borrico y a la cepa el pollino de su asna; el que lava en vino su túnica

y en sangre de uvas su sayo;  
<sup>12</sup> el de ojos rubicundos por el vino,  
 y blanquean sus dientes más que leche.  
<sup>13</sup> Zabulón a la ribera del mar habita,  
 a la ribera de barcos,  
 a horcajadas sobre Sidón.  
<sup>14</sup> Isacar, asno robusto  
 echado entre las angarillas.  
<sup>15</sup> Aunque ve que el reposo es bueno  
 y que la tierra es grata,  
 apresta su lomo a la carga  
 y acaba sometiéndose al trabajo.  
<sup>16</sup> Dan juzgará a su pueblo  
 como una de las tribus de Israel.  
<sup>17</sup> Será Dan culebra en el camino,  
 víbora en el sendero,  
 que pica al caballo en los pulpejos  
 y cae su jinete de espaldas.  
<sup>18</sup> Por tu salvación aguardo, Yahvé.  
<sup>19</sup> A Gad atracadores le atracan,  
 pero él les atraca por retaguardia.  
<sup>20</sup> Aser tiene pingüe su pan  
 y da manjares de rey.  
<sup>21</sup> Neftalí, una cierva suelta  
 que da cervatillos hermosos.  
<sup>22</sup> Un retoño, José, retoño cabe la fuente,  
 sus vástagos trepan por el muro.  
<sup>23</sup> Le molestan y acribillan,  
 hostíganle flecheros,  
<sup>24</sup> mientras sigue firme su arco  
 y sueltos los músculos de sus manos,  
 por las manos del Fuerte de Jacob,  
 por el Nombre del Pastor,  
 la Piedra de Israel,  
<sup>25</sup> por el Dios de tu padre, y él te ayude,  
 el Dios Sadday, y él te bendiga  
 con bendiciones del cielo por arriba, bendiciones  
 del abismo que yace abajo,  
 bendiciones de ubres y vientre,  
<sup>26</sup> bendiciones de espigas y frutos,  
 amén de las bendiciones de los montes antiguos,  
 lo apetecible de los collados eternos:  
 ¡Vengan sobre la cabeza de José,  
 sobre el vértice del consagrado de sus hermanos!  
<sup>27</sup> Benjamín, lobo rapaz:  
 de mañana devora su presa  
 y a la tarde reparte el despojo.»  
<sup>28</sup> Todas éstas son las tribus de Israel, doce en  
 total, y esto es lo que les dijo su padre,  
 bendiciéndolos a cada uno con su bendición  
 correspondiente.  
 Muerte de Jacob.  
<sup>29</sup> Luego les dio este encargo: «Yo voy a reunirme  
 con los míos. Sepultadme junto a mis padres en  
 la cueva que está en el campo de Efrón el hitita,  
<sup>30</sup> en la cueva que está en el campo de Macpelá,  
 enfrente de Mambré, en el país de Canaán, el

campo que compró Abrahán a Efrón el hitita,  
 como propiedad sepulcral: <sup>31</sup> allí sepultaron a  
 Abrahán y a su mujer Sara; allí sepultaron a Isaac  
 y a su mujer Rebeca, y allí sepulté yo a Lía. <sup>32</sup>  
 Dicho campo y la cueva que en él hay fueron  
 adquiridos de los hititas.»

<sup>33</sup> Y en habiendo acabado Jacob de hacer  
 encargos a sus hijos, encogió sus piernas en el  
 lecho, expiró y se reunió con los suyos.

## CAPITULO 50

### Exequias de Jacob.

**50** <sup>1</sup> José cayó sobre el rostro de su padre, lloró  
 sobre él y lo besó. <sup>2</sup> Luego encargó José a sus  
 servidores médicos que embalsamaran a su  
 padre, y los médicos embalsamaron a Israel. <sup>3</sup>  
 Emplearon en ello cuarenta días, porque éste es  
 el tiempo que se emplea con los embalsamados.  
 Y los egipcios lo lloraron durante setenta días. <sup>4</sup>  
 Transcurridos los días de luto por él, habló José a  
 la gente del faraón en estos términos: «Si de  
 verdad me apreciáis, haced llegar a oídos del  
 faraón estas palabras: <sup>5</sup> Mi padre me tomó  
 juramento diciendo: 'Yo me muero. Quiero que  
 me entierres en el sepulcro que me labré en el  
 país de Canaán'. Ahora, pues, permíteme que  
 suba a sepultar a mi padre; volveré después.» <sup>6</sup>  
 Respondió el faraón: «Sube y sepulta a tu padre  
 como él te hizo jurar.»

<sup>7</sup> Subió José a enterrar a su padre, y con él  
 subieron todos los cortesanos del faraón, los más  
 viejos de palacio, y todos los ancianos de Egipto,  
<sup>8</sup> así como toda la familia de José, sus hermanos  
 y la familia de su padre. Tan sólo a sus  
 pequeñuelos, sus rebaños y vacadas, dejaron en  
 el país de Gosen. <sup>9</sup> Subieron con él además  
 carros y aurigas: un cortejo muy considerable.

<sup>10</sup> Llegados a Goren Atad, que está allende el  
 Jordán, hicieron un duelo prolongado y solemne,  
 y José lloró a su padre durante siete días. <sup>11</sup> Los  
 cananeos, habitantes del país, vieron el duelo en  
 Goren Atad y dijeron: «Duelo de importancia es  
 ése de los egipcios.» Por eso se llamó el lugar  
 Abel Misráin, que está allende el Jordán.

<sup>12</sup> Sus hijos, pues, hicieron por Jacob cuanto él  
 les había mandado; <sup>13</sup> lo llevaron al país de  
 Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de  
 Macpelá, el campo que había comprado Abrahán  
 en propiedad sepulcral a Efrón el hitita, enfrente  
 de Mambré.

<sup>14</sup> Regresó José a Egipto con sus hermanos y con  
 todos cuantos habían subido con él a sepultar a  
 su padre.

Epílogo de la historia de José.

<sup>15</sup> Cuando vieron los hermanos de José que había  
 muerto su padre, se dijeron: «A ver si José nos va  
 a guardar rencor y nos devuelve todo el daño que

## GÉNESIS

le hicimos.» <sup>16</sup> Por eso mandaron a José este recado: «Tu padre encargó antes de su muerte: <sup>17</sup> 'Así diréis a José: Por favor, perdona el crimen de tus hermanos y su pecado. Cierto que te hicieron daño, pero ahora tú perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre'».» José lloró mientras le hablaban.

<sup>18</sup> Fueron entonces sus hermanos personalmente y, cayendo delante de él, dijeron: «Aquí nos tienes, somos tus esclavos.» <sup>19</sup> Les contestó José: «No temáis, ¿ocupo yo acaso el puesto de Dios? <sup>20</sup> Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir, como hoy ocurre, a un pueblo numeroso. <sup>21</sup> Así que no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros pequeñuelos.» Y los consoló y les habló con afecto.

<sup>22</sup> José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre. Alcanzó José la edad de ciento diez años. <sup>23</sup> José vio a los biznietos de Efraín; también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. <sup>24</sup> Por último, José dijo a sus hermanos: «Voy a morir, pero Dios se ocupará sin falta de vosotros y os hará subir de este país al país que juró a Abrahán, a Isaac y a Jacob.» <sup>25</sup> José tomó juramento a los hijos de Israel con estas palabras: «Dios os visitará sin falta, y entonces os llevaréis mis huesos de aquí.»

<sup>26</sup> José murió a la edad de ciento diez años. Lo embalsamaron y lo pusieron en un sarcófago en Egipto.

## Introducción al Pentateuco

### Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hê pentáteujos* (se entiende biblos «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Leví), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, pórtilo a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde

antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En

## ÉXODO

torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: **5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36**.

El **Deuteronomio** es un código de leyes civiles y religiosas, **12 1 - 26 15**, que se inserta en un discurso de Moisés, **5-11** y **26 16 - 28**. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, **1-4**, y seguido de un tercero, **29-30**, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, **31-34**. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.

### Composición literaria.

La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn **1 45; 5 45-47; Rm 10 5**. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).

Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en

Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.

No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Cierta que ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.

Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos

seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien, fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?

Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y amplificaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.

También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición.

Comencemos por las más recientes, de características literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.

El libro del **Deuteronomio** se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.

El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.

La aportación de la **tradición sacerdotal** al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo,

**ÉXODO**

*abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.*

*Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito*

*antes de la caída de Samaría, 722/21 a.C., pudieron confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.*

*La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.*

*Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.*

*Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte,*



*llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que pudieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.*

*Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.*

## Los relatos y la historia.

*El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debemos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.*

*De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos*

*bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.*

*En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abrahán hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.*

*La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.*

*Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneptah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la*

## ÉXODO

arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.

La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.

### La legislación.

En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.

Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente

tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.

El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.

El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.

El Código Deuteronomico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt

**15 1-11** y **Ex 23 10-11**; **Dt 15 12-18** y **Ex 21 2-11**). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, **Ex 20 24**; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, **Dt 12 2-12**, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, **11**, o las reglas de pureza, **13-15**; el ceremonial del gran día de la Expiación, **16**, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. **17-26** forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como **18**; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el

anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarían en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar

## ÉXODO

*Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.*

## EL LIBRO DEL ÉXODO

### I. La liberación de Egipto

#### 1. ISRAEL EN EGIPTO\*

##### Prosperidad de los hebreos en Egipto.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Éstos son los nombres de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: <sup>2</sup> Rubén, Simeón, Leví, Judá, <sup>3</sup> Isacar, Zabulón, Benjamín, <sup>4</sup> Dan, Neftalí, Gad y Aser. <sup>5</sup> Los descendientes de Jacob eran setenta personas. José estaba ya en Egipto\*. <sup>6</sup> Luego, murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación. <sup>7</sup> Pero los israelitas eran fecundos y se propagaban; se multiplicaban y hacían muy fuertes, y llenaban el país.

##### Tiranía de los egipcios.

<sup>8</sup> Surgió en Egipto un nuevo rey, que no había conocido a José; <sup>9</sup> y dijo a su pueblo: «Mirad, el pueblo de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. <sup>10</sup> Actuemos sagazmente contra ellos para que no sigan multiplicándose, no sea que en caso de guerra se alíen también con nuestros enemigos, luchen contra nosotros y se marchen del país.» <sup>11</sup> Entonces, les impusieron capataces para oprimirlos con duros trabajos\* ; y así edificaron para el faraón\* las ciudades de depósito: Pitom\* y Ramsés. <sup>12</sup> Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas. <sup>13</sup> Los egipcios esclavizaron brutalmente a los israelitas, <sup>14</sup> amargándoles la vida con dura servidumbre, con los trabajos del barro, de los ladrillos, del campo y con toda clase de servidumbre. Los esclavizaron brutalmente\*.

<sup>15</sup> Además, el rey de Egipto dijo a las parteras de las hebreas\* (una de ellas se llamaba Sifrá, y la otra Puá): <sup>16</sup> «Cuando asistáis a las hebreas, fijaos bien\* : si es niño, matadlo; si es niña, que viva.» <sup>17</sup> Pero las comadronas temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de

Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. <sup>18</sup> El rey de Egipto llamó a las comadronas y les dijo: «¿Por qué habéis hecho esto y dejáis con vida a los niños?» <sup>19</sup> Respondieron las comadronas al faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias; son más robustas, y antes que llegue la comadrona, ya han dado a luz.» <sup>20</sup> Dios premió a las comadronas. El pueblo se multiplicaba y se iba consolidando. <sup>21</sup> Y a las comadronas, porque temían a Dios, les concedió descendencia. <sup>22</sup> Entonces el faraón ordenó a toda su gente que arrojaran al Río\* a todo niño recién nacido, pero que dejaran con vida a las niñas.»

#### 2. JUVENTUD Y VOCACION DE MOISÉS

##### Nacimiento y juventud de Moisés\*.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Un hombre de la familia de Leví tomó por mujer a una hija de Leví. <sup>2</sup> La mujer concibió y dio a luz un hijo; y, viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. <sup>3</sup> No pudiendo esconderlo por más tiempo, tomó una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez, metió en ella al niño, y la puso entre los juncos, a la orilla del Río. <sup>4</sup> La hermana del niño se apostó a lo lejos para ver lo que le pasaba.

<sup>5</sup> En cierta ocasión, la hija del faraón bajó a bañarse en el Río, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla. Ella divisó la cestilla entre los juncos, y envió una criada para que la recogiera. <sup>6</sup> Al abrirla, vio que era un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó: «Es un niño de los hebreos.» <sup>7</sup> Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón: «¿Quieres que vaya y llame a una nodriza hebrea para que te críe al niño?» <sup>8</sup> «Vete», le contestó la hija del faraón. Fue, pues, la joven y llamó a la madre del niño. <sup>9</sup> La hija del faraón le dijo: «Toma este niño y críamelo, que yo te pagaré lo que sea.» Tomó la mujer al niño y lo crió. <sup>10</sup> Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó y le llamó Moisés, pues pensó: «Del agua lo he sacado\*.»

##### Huida a Madián\*.

<sup>11</sup> Un día, cuando Moisés ya era mayor\* , fue adonde estaban sus hermanos y vio sus duros trabajos. Vio también cómo un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. <sup>12</sup> Miró a uno y a otro lado y, no viendo a nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. <sup>13</sup> Cuando salió al día siguiente, estaban riñendo dos hebreos. Dijo

entonces al culpable: «¿Por qué pegas a tu compañero?» <sup>14</sup> Él respondió: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?» Moisés tuvo miedo, pues pensó: «Seguramente la cosa se sabe.» <sup>15</sup> Cuando el faraón se enteró de lo sucedido, buscó a Moisés para matarlo.

Moisés huyó del faraón y se dirigió al país de Madián\*. Una vez allí, se sentó junto a un pozo. <sup>16</sup> El sacerdote de Madián\* tenía siete hijas, que fueron a sacar agua y llenar los abrevaderos para dar de beber al ganado de su padre. <sup>17</sup> Pero vinieron unos pastores y las echaron. Entonces, Moisés se levantó, las defendió y abrevó su ganado. <sup>18</sup> Ellas volvieron a casa de su padre Reuel\*, que les preguntó: «¿Por qué habéis vuelto hoy tan pronto?» <sup>19</sup> Respondieron: «Un egipcio nos ha librado de las manos de los pastores; además nos ha sacado agua y ha abrevado el ganado.» <sup>20</sup> Preguntó entonces a sus hijas: «¿Dónde está? ¿Cómo habéis dejado solo a ese hombre? Invítadlo a comer.» <sup>21</sup> Moisés aceptó morar con aquel hombre, que le dio a su hija Seforá. <sup>22</sup> Ella dio a luz un hijo y Moisés lo llamó Guersón\*, pues pensó: «Forastero soy en tierra extraña\*.»

### **Dios vuelve por Israel\*.**

<sup>23</sup> Durante este largo período murió el rey de Egipto. Como los israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre, el clamor de su servidumbre subió a Dios. <sup>24</sup> Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza pactada con Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>25</sup> Dios se fijó en los israelitas y reconoció...\*

### **La zarza ardiendo\*.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Trashumando con el rebaño por el desierto, llegó hasta Horeb\*, la montaña de Dios. <sup>2</sup> Allí se le apareció el ángel de Yahvé en una llama de fuego\*, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía, pero no se consumía. <sup>3</sup> Pensó, pues, Moisés: «Voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza.» <sup>4</sup> Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés, Moisés!» Él respondió: «Aquí estoy.» <sup>5</sup> Le dijo: «No te acerques aquí; quítate las sandalias que llevas puestas, porque el lugar que pisas es suelo sagrado.» <sup>6</sup> Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el

Dios de Jacob.» Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios\*.

### **Misión de Moisés.**

<sup>7</sup> Yahvé le dijo: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. <sup>8</sup> He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel\*, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos. <sup>9</sup> El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. <sup>10</sup> Así que ponte en camino: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.»

<sup>11</sup> Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» <sup>12</sup> Dios le respondió: «Yo estaré contigo, y ésta será la señal de que yo te envío: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en este monte\*.»

### **Revelación del Nombre divino\*.**

<sup>13</sup> Contestó Moisés a Dios: «Si, cuando vaya a los israelitas y les diga: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’, ellos me preguntan: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?» <sup>14</sup> Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Esto dirás a los israelitas: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros.» <sup>15</sup> Siguió Dios diciendo a Moisés: «Esto dirás a los israelitas: ‘Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros’. Éste es mi nombre para siempre; por él seré recordado generación tras generación.

### **Instrucciones sobre la misión de Moisés.**

<sup>16</sup> «Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: ‘Yahvé, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: Yo os he visitado\* y me he dado cuenta de lo que os han hecho en Egipto. <sup>17</sup> Así que he decidido sacaros de la aflicción de Egipto y llevaros al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.’ <sup>18</sup> Ellos te harán caso. Tú entonces irás con los ancianos de Israel donde el rey de Egipto y le diréis: ‘Yahvé, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido; y ahora tenemos

## ÉXODO

que hacer un viaje durante tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios.<sup>19</sup> Ya sé que el rey de Egipto no os dejará ir, a no ser forzado por una mano poderosa.<sup>20</sup> Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda suerte de prodigios, que obraré en medio de ellos, y entonces os dejará salir.»

### Despojo de los egipcios.

<sup>21</sup> «Haré que este pueblo obtenga el favor de los egipcios, de modo que cuando partáis, no salgáis con las manos vacías,<sup>22</sup> sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la dueña de su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, que pondréis a vuestros hijos y a vuestras hijas, y así despojaréis a los egipcios.»

### Dios otorga a Moisés el poder de hacer prodigios.

4 <sup>1</sup> Moisés respondió: «Piensa que no me creerán ni me harán caso, pues dirán: 'No se te ha aparecido Yahvé.'» <sup>2</sup> Entonces Yahvé le preguntó: «¿Qué tienes en tu mano?» «Un cayado», respondió él. <sup>3</sup> Yahvé le dijo: «Tíralo al suelo.» Él lo tiró al suelo y se convirtió en una serpiente; y Moisés huyó de ella. <sup>4</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola.» Extendió la mano, la agarró y volvió a ser cayado en su mano...<sup>5</sup> «Para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.»

<sup>6</sup> Yahvé añadió: «Mete tu mano en el pecho.» Metió él la mano en su pecho y, cuando la sacó,<sup>7</sup> estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve. Entonces le dijo: «Vuelve a meter la mano en el pecho.» La volvió a meter y, cuando la sacó de nuevo, estaba ya como el resto de su cuerpo. <sup>8</sup> «Así pues, si no te creen ni hacen caso al primer prodigio, creerán en el segundo. <sup>9</sup> Y si tampoco creen en estos dos prodigios ni te hacen caso, tomarás agua del Río y la derramarás en el suelo; y el agua que saques del Río se convertirá en sangre sobre el suelo.»

### Aarón, intérprete de Moisés.

<sup>10</sup> Moisés dijo a Yahvé: «¡Mira, Señor! Yo nunca he sido hombre de palabra fácil, ni aun después de haber hablado tú conmigo; ya ves que soy torpe de boca y de lengua.» <sup>11</sup> Yahvé le respondió: «¿Quién ha dado la boca al hombre? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al

ciego? ¿No soy yo, Yahvé?» <sup>12</sup> Así pues, vete, que yo estaré en tu boca y te indicaré lo que debes decir.»

<sup>13</sup> Él replicó: «¡Por favor, Señor! Envía a quien quieras.» <sup>14</sup> Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien; además, va a salir a tu encuentro, y seguro que al verte se alegrará. <sup>15</sup> Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca; yo estaré en tu boca y en la suya, y os indicaré lo que habéis de hacer. <sup>16</sup> Él hablará por ti al pueblo, él será tu boca y tú serás su dios. <sup>17</sup> Toma este cayado\* en tu mano, porque con él has de hacer los prodigios.»

### Vuelta a Egipto. Salida de Madián\*.

<sup>18</sup> Moisés regresó a casa de su suegro Jetró y le dijo: «Permíteme volver donde mis hermanos de Egipto para ver si aún viven.» Jetró respondió a Moisés: «Vete en paz.»

<sup>19</sup> Yahvé dijo a Moisés en Madián: «Anda, vuelve a Egipto, pues han muerto todos los que te buscaban para matarte.» <sup>20</sup> Moisés tomó a su mujer y a su hijo\*, los montó en el asno y volvió al país de Egipto. Moisés tomó también el cayado de Dios en su mano. <sup>21</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Cuando vuelvas a Egipto, harás delante del faraón todos los prodigios que te he concedido hacer. Yo endureceré su corazón para que no deje salir al pueblo. <sup>22</sup> Dirás al faraón: Esto dice Yahvé: Mi hijo primogénito es Israel. <sup>23</sup> Por eso, te digo que dejes salir a mi hijo para que me dé culto. Si te niegas a dejarle salir, yo daré muerte a tu hijo primogénito\*.»

### Circuncisión del hijo de Moisés\*.

<sup>24</sup> Durante el viaje, en un albergue, Yahvé le salió al encuentro e intentó darle muerte. <sup>25</sup> Tomó entonces Seforá un pedernal, cortó el prepucio de su hijo y tocó las partes de Moisés, diciendo: «Eres mi esposo de sangre.» <sup>26</sup> Entonces Yahvé lo soltó. (Ella había dicho «esposo de sangre» por la circuncisión.)

### Encuentro con Aarón.

<sup>27</sup> Yahvé dijo a Aarón: «Vete al desierto al encuentro de Moisés.» Él fue y lo encontró en el monte de Dios, y lo besó. <sup>28</sup> Moisés contó a Aarón todo lo que Yahvé le había encomendado y todos los prodigios que le había mandado hacer. <sup>29</sup>

Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los israelitas.<sup>30</sup> Aarón refirió todas las palabras que Yahvé había dicho a Moisés y realizó los prodigios ante el pueblo.<sup>31</sup> El pueblo creyó, y al oír\* que Yahvé había visitado a los israelitas y había visto su aflicción, se postraron y adoraron.

#### **Primera entrevista con faraón\*.**

5 <sup>1</sup> Después Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: «Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que celebre fiesta\* en mi honor en el desierto.» <sup>2</sup> Respondió el faraón: «¿Quién es Yahvé para que yo deba hacerle caso, dejando salir a Israel? No conozco a Yahvé y no dejaré salir a Israel.» <sup>3</sup> Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; permite, pues, que hagamos un viaje de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, si no nos castigará con peste o espada.» <sup>4</sup> El rey de Egipto les replicó: «Moisés y Aarón, ¿por qué queréis apartar al pueblo de sus trabajos? Volved a vuestras tareas.» <sup>5</sup> Y añadió el faraón: «Ahora que son más numerosos que los nativos del país, ¿queréis que interrumpan sus trabajos?»

#### **Instrucciones a los capataces.**

<sup>6</sup> Aquel día el faraón dio esta orden a los capataces y a los inspectores: <sup>7</sup> «No proveáis, como hasta ahora, de paja\* al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a recogerla. <sup>8</sup> Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin disminuir nada. Son unos perezosos. Por eso andan diciendo que quieren ir a ofrecer sacrificios a su Dios. <sup>9</sup> Abrumadlos de trabajo para que estén ocupados y no hagan caso de palabras vanas.»

<sup>10</sup> Salieron los capataces y los inspectores y dijeron a la gente: «Esto dice el faraón: No os daré ya más paja; <sup>11</sup> id vosotros mismos a recogerla donde podáis; pero que no disminuya en nada vuestra tarea.» <sup>12</sup> La gente se dispersó por el país de Egipto para recoger paja. <sup>13</sup> Los capataces los apremiaban, diciendo: «Terminad la tarea impuesta para cada día, como cuando se os proveía de paja.» <sup>14</sup> Y castigaron también a los inspectores israelitas, que habían sido nombrados por los capataces del faraón. Les dijeron: «¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?»

#### **Queja de los inspectores israelitas.**

<sup>15</sup> Entonces, los inspectores israelitas fueron a quejarse al faraón y le dijeron: «¿Por qué tratas así a tus siervos? <sup>16</sup> No se provee de paja a tus siervos. Sin embargo, insisten en que hagamos ladrillos y se castiga a tus siervos...\* »

<sup>17</sup> El faraón respondió: «Holgazanes, más que holgazanes; por eso decís que queréis ir a ofrecer sacrificios a Yahvé. <sup>18</sup> Ahora, id a trabajar. Y no se os proveerá de paja, pero tendréis que entregar la misma cantidad de ladrillos.»

#### **Quejas del pueblo. Oración de Moisés.**

<sup>19</sup> Los inspectores israelitas se vieron en un gran aprieto, cuando les dijeron que no podían disminuir su producción diaria de ladrillos. <sup>20</sup> Así que fueron corriendo al encuentro de Moisés y Aarón, que les estaban esperando a la salida del palacio del faraón, <sup>21</sup> y les dijeron: «Que Yahvé os examine y os juzgue. Nos habéis hecho odiosos al faraón y a sus siervos y habéis puesto la espada en sus manos para matarnos.» <sup>22</sup> Entonces Moisés se volvió a Yahvé y le dijo: «Señor, ¿por qué maltratas a esta gente?, ¿por qué me has enviado? <sup>23</sup> Desde que fui al faraón para hablarle en tu nombre está maltratando a esta gente, y tú no haces nada por librarla.»

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con el faraón. Cuando sienta una mano férrea los dejará partir, los expulsará de su país.»

#### **Nuevo relato de la vocación de Moisés\*.**

<sup>2</sup> Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahvé. <sup>3</sup> Me aparecí a Abrahán, a Isaac y a Jacob como El Sadday; pero mi nombre de Yahvé no se lo di a conocer. <sup>4</sup> Después establecí con ellos mi alianza, para darles la tierra de Canaán, la tierra donde peregrinaron y moraron como forasteros. <sup>5</sup> Y ahora, al escuchar el gemido de los israelitas, esclavizados por los egipcios, he recordado mi alianza. <sup>6</sup> Por eso, di a los israelitas: Yo soy Yahvé; yo os sacaré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os redimiré con brazo tenso\* y juicios solemnes. <sup>7</sup> Yo os haré mi pueblo\*, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de Egipto. <sup>8</sup> Yo os introduciré en la tierra que he jurado dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y os la daré en herencia. Yo, Yahvé.» <sup>9</sup>

## ÉXODO

Moisés habló así a los israelitas, pero ellos, abrumados por la dura servidumbre, no le hicieron caso.

<sup>10</sup> Entonces Yahvé dijo a Moisés: <sup>11</sup> «Ve y habla con el faraón, rey de Egipto, para que deje salir a los israelitas de su país.» <sup>12</sup> Pero Moisés respondió así ante Yahvé: «Si los israelitas no me hacen caso, ¿cómo me hará caso el faraón, a mí que soy torpe de palabra\*?» <sup>13</sup> Yahvé habló a Moisés y a Aarón: les transmitió órdenes para los israelitas y para el faraón, rey de Egipto, a fin de sacar a los israelitas del país de Egipto.

### Genealogía de Moisés y Aarón.

<sup>14</sup> Éstos son los cabezas de familia: Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí; éstos son los descendientes de Rubén.

<sup>15</sup> Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; éstos son los descendientes de Simeón.

<sup>16</sup> Y éstos son los nombres de los hijos de Leví por linajes: Guersón, Queat, Merarí. Leví vivió ciento treinta y siete años. <sup>17</sup> Hijos de Guersón: Libní, Semeí y sus descendientes.

<sup>18</sup> Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. Queat vivió ciento treinta y tres años.

<sup>19</sup> Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Éstos son los descendientes de los levitas, por sus linajes.

<sup>20</sup> Amrán tomó por mujer a Yoquébed, pariente suya, de la cual nacieron Aarón y Moisés. Amrán vivió ciento treinta y siete años.

<sup>21</sup> Hijos de Yisar: Coré, Néfeg y Zicrí.

<sup>22</sup> Hijos de Uziel: Misael, Elisafán y Sitrí.

<sup>23</sup> Aarón tomó por mujer a Isabel, hija de Aminadab, hermana de Najsón, de la cual le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

<sup>24</sup> Hijos de Coré: Asir, Elcaná y Abiasaf. Éstos son los descendientes de los coreítas.

<sup>25</sup> Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer a una de las hijas de Putiel y de ella nació Pinjás.

Éstos son los cabeza de familia de los levitas, según sus descendientes.

<sup>26</sup> Éstos son Aarón y Moisés, a quienes dijo Yahvé: «Sacad a los israelitas del país de Egipto, por legiones.» <sup>27</sup> Éstos son los que hablaron al faraón, rey de Egipto, para sacar a los israelitas de Egipto. Éstos son Moisés y Aarón.

### Prosigue el relato de la vocación de Moisés.

<sup>28</sup> Cuando Yahvé se comunicó con Moisés en el país de Egipto, <sup>29</sup> le dijo: «Yo soy Yahvé; transmito al faraón, rey de Egipto, cuanto yo te diga.» <sup>30</sup> Moisés respondió ante Yahvé: «¿Cómo me va a hacer caso el faraón, si soy torpe de palabra?»

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Mira, yo te hago un dios para el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. <sup>2</sup> Tú le dirás cuanto yo te mande, y Aarón, tu hermano, se lo dirá al faraón, para que deje salir a los israelitas de su país. <sup>3</sup> Yo endureceré el corazón del faraón y multiplicaré mis signos y prodigios en el país de Egipto. <sup>4</sup> El faraón no os hará caso, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré del país de Egipto a mis legiones, mi pueblo, los israelitas, con juicios solemnes. <sup>5</sup> Y los egipcios reconocerán que yo soy Yahvé, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.» <sup>6</sup> Moisés y Aarón actuaron así. Hicieron lo que Yahvé les había mandado. <sup>7</sup> Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres cuando hablaron al faraón.

### 3. LAS PLAGAS DE EGIPTO\*.—LA PASCUA.

#### El cayado se trueca en serpiente.

<sup>8</sup> Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: <sup>9</sup> «Cuando el faraón os pida algún prodigio, dirás a Aarón que tire su cayado delante del faraón, y el cayado se convertirá en serpiente.» <sup>10</sup> Moisés y Aarón se presentaron, pues, al faraón, e hicieron lo que Yahvé había ordenado: Aarón tiró su cayado delante del faraón y de sus servidores\*, y se convirtió en serpiente. <sup>11</sup> A su vez, el faraón llamó a sus sabios y hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos. <sup>12</sup> Cada cual tiró su bastón y se convirtieron en serpientes; pero el cayado de Aarón devoró los otros cayados. <sup>13</sup> Sin embargo, el corazón del faraón se endureció, y no les hizo caso, como había predicho Yahvé.



### 1.<sup>a</sup> plaga: El agua se convierte en sangre\*.

<sup>14</sup> Yahvé dijo a Moisés: «El corazón del faraón se ha obstinado; se niega a dejar salir al pueblo. <sup>15</sup> Preséntate al faraón por la mañana, cuando vaya hacia el Río. Espéralo a la orilla del Río, llevando en tu mano el cayado que se convirtió en serpiente. <sup>16</sup> Le dirás: Yahvé, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte: 'Deja partir a mi pueblo, para que me den culto en el desierto'; pero hasta ahora no has hecho caso. <sup>17</sup> Así dice Yahvé: En esto conocerás que yo soy Yahvé: Con el cayado que tengo en la mano\*, golpearé las aguas del Río y se convertirán en sangre. <sup>18</sup> Los peces del Río morirán, el Río quedaráapestado y los egipcios no podrán beber agua del Río.»

<sup>19</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Di a Aarón que tome su cayado y que extienda su mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus canales, sus ríos, sus lagunas y sobre todas las cisternas, y se convertirán en sangre. Habrá sangre en todo el país de Egipto, en los recipientes de madera y en los de piedra.» <sup>20</sup> Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas del Río en presencia del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Río se convirtieron en sangre. <sup>21</sup> Los peces murieron y el Río quedóapestado, de modo que los egipcios no podían beber agua de él. Hubo sangre en todo el país de Egipto. <sup>22</sup> Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, y el corazón del faraón se obstinó y no les hizo caso, tal como había dicho Yahvé. <sup>23</sup> El faraón se dio media vuelta y entró en su casa sin prestar atención a lo sucedido. <sup>24</sup> Todos los egipcios tuvieron que cavar en los alrededores del Río en busca de agua potable, porque no podían beber de sus aguas. <sup>25</sup> Pasaron siete días desde que Yahvé golpeó el Río.

### 2.<sup>a</sup> plaga: Las ranas\*.

<sup>26</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile: Esto dice Yahvé: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.' <sup>27</sup> Si te niegas a dejarlo salir, infestaré de ranas todo tu país. <sup>28</sup> El Río bullirá de ranas; saltarán y entrarán en tu casa, en tu dormitorio y en tu lecho, en las casas de tus servidores y en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas. <sup>29</sup> Las ranas saltarán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tus siervos.»

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Di a Aarón que extienda su mano con su cayado sobre los canales, sobre

los ríos y sobre las lagunas, y que haga que salten las ranas por todo el país de Egipto.»

<sup>2</sup> Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto y saltaron las ranas, que cubrieron el país de Egipto. <sup>3</sup> Pero los magos actuaron igual con sus encantamientos: hicieron que las ranas saltasen por el país de Egipto.

<sup>4</sup> El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Pedid a Yahvé que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y yo dejaré salir al pueblo para que ofrezca sacrificios a Yahvé.» <sup>5</sup> Moisés respondió al faraón: «Dígnate indicarme\* cuándo he de rogar por ti, por tus cortesanos y por tu pueblo, para que aparte de ti y de tus casas las ranas, y se queden sólo en el Río.» <sup>6</sup> «Mañana», contestó él. Moisés replicó: «Será conforme a tu palabra, para que sepas que no hay como Yahvé, nuestro Dios. <sup>7</sup> Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus cortesanos y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Río.» <sup>8</sup> Moisés y Aarón salieron de casa del faraón y Moisés invocó a Yahvé para que apartara las ranas que afligían al faraón. <sup>9</sup> Yahvé hizo lo que Moisés le había pedido y murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos. <sup>10</sup> Las juntaron en montones y el paísapestaba. <sup>11</sup> Pero como viera el faraón que le daban un respiro, se obstinó y no les hizo caso, tal como había predicho Yahvé.

### 3.<sup>a</sup> plaga: Los mosquitos\*.

<sup>12</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Di a Aarón que extienda su cayado y que golpee el polvo de la tierra, que se convertirá en mosquitos por todo el país de Egipto.» <sup>13</sup> Así lo hicieron: Aarón extendió su mano con el cayado y golpeó el polvo de la tierra; entonces aparecieron mosquitos, que molestaban a hombres y ganados. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el país de Egipto. <sup>14</sup> Los magos intentaron con sus encantamientos hacer salir mosquitos, pero no pudieron. Aparecieron, pues, los mosquitos sobre hombres y ganados. <sup>15</sup> Los magos dijeron al faraón: «¡Es el dedo de Dios! » Pero el faraón continuó obstinado y no les hizo caso, como había dicho Yahvé.

### 4.<sup>a</sup> plaga: Los tábanos\*.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Levántate pronto mañana, preséntate al faraón cuando vaya hacia el río y dile: Esto dice Yahvé: 'Deja salir a mi pueblo, para que me dé culto.' <sup>17</sup> Si no dejas salir

## ÉXODO

a mi pueblo, enviaré tábanos contra ti, contra tus cortesanos, tu pueblo y tus casas. Las casas de los egipcios y las tierras donde habitan se llenarán de tábanos.<sup>18</sup> Pero exceptuaré ese día la región de Gosen, donde habita mi pueblo, para que no haya allí tábanos, a fin de que sepas que yo soy Yahvé en medio del país;<sup>19</sup> haré distinción\* entre mi pueblo y el tuyo. Este signo sucederá mañana.»<sup>20</sup> Así lo hizo Yahvé. Un enjambre enorme de tábanos se introdujo en la casa del faraón y en las casas de sus cortesanos, y ocupó el país de Egipto. Los tábanos devastaron todo el país.

<sup>21</sup> Entonces llamó el faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios en este país.»<sup>22</sup> Moisés respondió: «No conviene que se haga así, porque el sacrificio que ofrecemos a Yahvé, nuestro Dios, es abominación para los egipcios. Si los egipcios nos vieran ofrecer un sacrificio que para ellos es abominable\*, seguro que nos lapidarían.<sup>23</sup> Iremos tres días de camino por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, como nos ha ordenado.»<sup>24</sup> Contestó el faraón: «Yo os dejaré partir, para que ofrezcáis en el desierto sacrificios a Yahvé, vuestro Dios, con tal que no vayáis demasiado lejos. Rogad por mí.»<sup>25</sup> Moisés respondió: «En cuanto yo salga de aquí, rogaré a Yahvé, y mañana los tábanos se alejarán del faraón, de sus cortesanos y de su pueblo; pero que el faraón deje de una vez de engañarnos, impidiendo al pueblo salir a ofrecer sacrificios a Yahvé.»<sup>26</sup> Salió, pues, Moisés de la presencia del faraón, y rogó a Yahvé.<sup>27</sup> Yahvé hizo lo que Moisés pedía, y alejó los tábanos del faraón, de sus cortesanos y de su pueblo; no quedó ni uno.<sup>28</sup> Pero también esta vez se obcecó el faraón y no dejó salir al pueblo.

### 5.ª plaga: Muere el ganado\*.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón y dile: Esto dice Yahvé, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.'<sup>2</sup> Si te niegas a dejarlo salir y lo sigues reteniendo,<sup>3</sup> la mano de Yahvé caerá sobre tus ganados del campo, los caballos, los asnos, los camellos, las vacas y las ovejas; será una peste espantosa.<sup>4</sup> Pero Yahvé distinguirá entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto; no perecerá nada de cuanto pertenece a Israel.»<sup>5</sup> Yahvé fijó un plazo en los siguientes términos: «Mañana hará esto Yahvé en el país.»<sup>6</sup> Al día siguiente cumplió Yahvé su palabra y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los israelitas no murió ni una res.<sup>7</sup>

El faraón mandó averiguar y, efectivamente, del ganado de Israel no había muerto ni una res. Sin embargo, el faraón se obstinó y no dejó salir al pueblo.

### 6.ª plaga: Las úlceras\*.

<sup>8</sup> Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: «Tomad dos buenos puñados de hollín de horno. Moisés lo echará al aire, en presencia del faraón,<sup>9</sup> y se convertirá en polvo fino, que caerá sobre todo el país de Egipto, originando, en hombres y ganados, úlceras pustulentas por todo el país de Egipto.»<sup>10</sup> Tomaron, pues, hollín de horno y se presentaron ante el faraón. Moisés lo echó al aire, y produjo en hombres y animales úlceras pustulentas.<sup>11</sup> Ni siquiera los magos pudieron permanecer ante Moisés a causa de las úlceras, pues habían afectado a los magos como al resto de los egipcios.<sup>12</sup> Pero Yahvé hizo que el faraón se obstinase y no les hiciera caso, tal como Yahvé había dicho a Moisés.

### 7.ª plaga: La granizada\*.

<sup>13</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Levántate mañana temprano, preséntate al faraón y dile: Esto dice Yahvé, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.'<sup>14</sup> Pues esta vez voy a mandar todas mis plagas contra ti\*, tus cortesanos y tu pueblo, para que sepas que no hay como yo en toda la tierra.<sup>15</sup> Porque si yo hubiera extendido mi mano y te hubiera herido con peste a ti y a tu pueblo, ahora ya habrías desaparecido de la tierra;<sup>16</sup> pero te he preservado para mostrarte mi poder y para que se proclame mi nombre por toda la tierra.<sup>17</sup> Puesto que aún te resistes a dejar partir a mi pueblo,<sup>18</sup> mañana, a esta hora, haré caer una granizada tan fuerte como no la ha habido en Egipto desde su fundación hasta hoy.<sup>19</sup> Ahora, pues, manda recoger tu ganado y cuanto tienes en el campo. Sobre todos los hombres y animales que se hallen en el campo y no sean recogidos en casa, caerá el granizo y los matará.»<sup>20</sup> Los siervos del faraón que temieron la palabra de Yahvé recogieron en casa a sus esclavos y ganados,<sup>21</sup> mas los que no hicieron caso de la palabra de Yahvé, dejaron en el campo a sus esclavos y ganados.

<sup>22</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y caerá granizo en todo el país de Egipto, sobre los hombres, los ganados y sobre toda la hierba del campo de Egipto.»<sup>23</sup> Moisés extendió su cayado hacia el cielo, y Yahvé lanzó truenos\*,

granizo y rayos sobre la tierra. Yahvé desencadenó una granizada sobre el país de Egipto.<sup>24</sup> El granizo y los rayos mezclados\* con el granizo fueron tan fuertes que nunca se había visto una cosa semejante en el país de Egipto desde que comenzó a ser nación.<sup>25</sup> El granizo devastó cuanto había en el campo —hombres y animales— en todo el país de Egipto. El granizo machacó también toda la hierba del campo y tronchó todos los árboles del campo.<sup>26</sup> Tan sólo en la región de Gosen, donde habitaban los israelitas, no hubo granizo.

<sup>27</sup> El faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «Esta vez he pecado; Yahvé es justo, y mi pueblo y yo somos culpables.<sup>28</sup> Rogad a Yahvé. Basta ya de truenos y granizo. Yo os dejaré salir y no tendréis que quedaros más tiempo aquí.»<sup>29</sup> Moisés le respondió: «Cuando salga de la ciudad extenderé mis manos hacia Yahvé, cesarán los truenos y no caerá más granizo, para que sepas que la tierra entera es de Yahvé.<sup>30</sup> Pero sé que tú y tus cortesanos aún no teméis a Yahvé, Dios.»<sup>31</sup> (Se estropearon el lino y la cebada, pues la cebada estaba ya en espiga, y el lino en flor.<sup>32</sup> El trigo y la espelta no se estropearon por ser tardíos.)

<sup>33</sup> Moisés salió de la presencia del faraón y de la ciudad, extendió las manos hacia Yahvé y cesaron los truenos y el granizo, y no cayó más lluvia sobre la tierra.<sup>34</sup> Cuando el faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, él y sus cortesanos se obstinaron de nuevo.<sup>35</sup> Se obstinó, pues, el faraón y no dejó salir a los israelitas, como Yahvé había dicho por boca de Moisés.

### **8.ª plaga: Las langostas\*.**

10 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Preséntate al faraón, porque he hecho que él y sus cortesanos se obcequen, para realizar mis signos en medio de ellos.<sup>2</sup> Además, así podrás contar a tu hijo y a tu nieto cómo manejé a Egipto y los signos que realicé en medio de ellos. Así sabréis que yo soy Yahvé.»<sup>3</sup> Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: «Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te resistirás a humillarte ante mí? Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.<sup>4</sup> Si te niegas a dejar salir a mi pueblo, mañana haré que las langostas invadan tu territorio;<sup>5</sup> cubrirán la superficie de la tierra, de tal modo que no podrá verse el suelo. Devorarán lo que os quedó de la granizada y comerán todos los árboles que crecen en vuestros campos.»<sup>6</sup>

Llenarán tus casas, las casas de tus cortesanos y todas las casas de Egipto. Ni tus padres ni tus abuelos vieron nunca una cosa así desde que habitan en la tierra hasta hoy.» Moisés se retiró y salió de la presencia del faraón.<sup>7</sup> Los cortesanos del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo andará ése tendiéndonos lazos? Deja salir a esa gente y que dé culto a Yahvé, su Dios. ¿Aún no te das cuenta de que Egipto se está arruinando?».

<sup>8</sup> Hicieron volver a Moisés y a Aarón ante el faraón, que les dijo: «Id a dar culto a Yahvé, vuestro Dios. Pero ¿quiénes van a ir?»<sup>9</sup> Moisés respondió: «Iremos con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacas, pues tenemos que celebrar la fiesta de Yahvé.»<sup>10</sup> Él les dijo: «¡Que Yahvé esté con vosotros lo mismo que yo voy a dejaros salir con vuestros pequeños! A la vista están vuestras malas intenciones.<sup>11</sup> No lo permitiré; salid si queréis los varones\* solos y dad culto a Yahvé, pues eso es lo que buscabais.» Y los echaron de la presencia del faraón.

<sup>12</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el país de Egipto para que venga la langosta. Que invada el país de Egipto y devore toda la hierba del país y cuanto quedó del granizo.»<sup>13</sup> Moisés extendió su cayado sobre el país de Egipto y Yahvé hizo soplar el viento del este sobre el país todo aquel día y toda la noche. Cuando amaneció, el viento del este había traído la langosta.

<sup>14</sup> La langosta invadió todo el país de Egipto y cubrió todo su territorio. Era una nube de langostas como no la había habido hasta entonces ni la habría después.<sup>15</sup> Cubrió toda la superficie del país, hasta el punto de oscurecer la tierra\*. Devoró toda la hierba del país y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado. No quedó nada verde ni en los árboles ni en los campos en todo el país de Egipto.

<sup>16</sup> El faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: «He pecado contra Yahvé, vuestro Dios, y contra vosotros.<sup>17</sup> Perdonad mi pecado por esta vez y rogad a Yahvé, vuestro Dios, que aparte de mí esta plaga mortífera.»<sup>18</sup> Moisés salió de la presencia del faraón y rogó a Yahvé.<sup>19</sup> Yahvé cambió la dirección del viento, que sopló con toda fuerza del oeste\* y se llevó la langosta y la arrojó al mar de Suf. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto.<sup>20</sup> Pero Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no dejó salir a los israelitas.

## ÉXODO

### 9.<sup>a</sup> plaga: Las tinieblas \*.

<sup>21</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y aparezcan sobre el país de Egipto tinieblas, tinieblas densas.» <sup>22</sup> Extendió Moisés su mano hacia el cielo y unas densas tinieblas cubrieron durante tres días el país de Egipto, <sup>23</sup> de modo que no se veían unos a otros. Nadie se levantó de su sitio por espacio de tres días, mientras que el conjunto de los israelitas tenían luz en sus lugares de residencia.

<sup>24</sup> El faraón llamó a Moisés y le dijo: «Id y dad culto a Yahvé; que se queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacas. También vuestros niños podrán ir con vosotros.» <sup>25</sup> Moisés replicó: «Tienes que dejarnos llevar también reses para ofrecer sacrificios y holocaustos a Yahvé, nuestro Dios. <sup>26</sup> Nuestro ganado vendrá también con nosotros. No quedará ni una res, porque de él hemos de tomar para dar culto a Yahvé, nuestro Dios. Aún no sabemos qué vamos a ofrecer a Yahvé hasta que lleguemos allá.»

<sup>27</sup> Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no quisiera dejarlos salir. <sup>28</sup> El faraón dijo a Moisés: «Lárgate y no vuelvas a presentarte ante mí, pues si te vuelvo a ver por aquí, morirás» <sup>29</sup> Respondió Moisés: «Tú lo has dicho: no volveré a presentarme ante ti.»

### Anuncio de la décima plaga \*.

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Todavía enviaré una plaga al faraón y a Egipto, tras lo cual os dejará partir; más aún, no sólo os dejará partir, sino que incluso os expulsará definitivamente de aquí\*» <sup>2</sup> Habla al pueblo y que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, utensilios de plata y objetos de oro\*» <sup>3</sup> Yahvé hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios. Moisés gozaba de gran consideración en el país de Egipto, tanto ante los cortesanos del faraón como a los ojos del pueblo.

<sup>4</sup> Moisés dijo: «Esto dice Yahvé: A media noche pasaré por medio de Egipto. <sup>5</sup> Morirán en el país de Egipto todos los primogénitos: desde el primogénito del faraón, que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava, que se ocupa del molino, así como todos los primogénitos del ganado\*» <sup>6</sup> Habrá en el país de Egipto alaridos tales como nunca los ha habido ni los habrá. <sup>7</sup> Pero entre los israelitas no ladrará ni un perro, ni a los hombres ni a las bestias, para que sepáis que Yahvé distingue entre Egipto e Israel. <sup>8</sup>

Entonces vendrán a mí todos estos siervos tuyos y, postrados ante mí, me suplicarán: Sal con todo el pueblo que te sigue. Entonces, saldré.» Y, ardiendo en cólera, salió de la presencia del faraón.

<sup>9</sup> Yahvé dijo a Moisés: «El faraón no os hará caso, para que se multipliquen mis prodigios en el país de Egipto.» <sup>10</sup> Moisés y Aarón realizaron todos estos prodigios\* ante el faraón; pero Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no dejara salir de su país a los israelitas.

### Institución de la Pascua \*.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés y a Aarón en el país de Egipto: <sup>2</sup> «Este mes\* será para vosotros el primero de los meses; será para vosotros el primer mes del año. <sup>3</sup> Decid a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes cada uno tomará una res por familia, una res por casa. <sup>4</sup> Si la familia es demasiado pequeña para comer la res, que la comparta con el vecino más próximo, teniendo en cuenta el número de personas y la ración que cada cual pueda comer. <sup>5</sup> Será una res sin defecto, macho, de un año. La escogeréis entre los corderos o los cabritos. <sup>6</sup> La guardaréis hasta el día catorce de este mes; y, congregada toda la comunidad de Israel, la inmolará al atardecer\*. <sup>7</sup> Tomaréis luego la sangre y untaréis las dos jambas y el dintel de las casas donde la comáis. <sup>8</sup> Esa noche comeréis la carne. La comeréis asada al fuego, con ázimos\* y con hierbas amargas. <sup>9</sup> No comeréis de ella nada crudo ni cocido, sino asado al fuego, con su cabeza, patas y vísceras. <sup>10</sup> No dejaréis nada hasta la mañana; pero si sobra algo, al amanecer lo quemaréis\*. <sup>11</sup> La comeréis con la cintura ceñida, los pies calzados y el bastón en la mano\* ; y la comeréis de prisa. Es la Pascua\* de Yahvé. <sup>12</sup> Esa noche yo pasaré por el país de Egipto y mataré a todos los primogénitos del país de Egipto, de los hombres y de los animales, y haré justicia con todos los dioses de Egipto. Yo, Yahvé. <sup>13</sup> La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo; y no os afectará la plaga exterminadora\* , cuando yo hiera al país de Egipto. <sup>14</sup> Este día será memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta a Yahvé. Y lo festejaréis de generación en generación, como ley perpetua.»

### La fiesta de los Ázimos.

<sup>15</sup> «Comeréis panes ázimos durante siete días; desde el primer día retiraréis de vuestras casas la levadura. El que coma pan fermentado, cualquiera de esos siete días, será cercenado de Israel. <sup>16</sup> El primer día celebraréis una asamblea santa, y lo mismo el día séptimo. En esos días no haréis trabajo alguno, salvo la comida para cada uno. Esto es lo único que podréis hacer. <sup>17</sup> Guardaréis la fiesta de los Ázimos, porque ese mismo día saqué yo vuestros ejércitos del país de Egipto. Guardad ese día, de generación en generación, como ley perpetua. <sup>18</sup> Comeréis ázimos en el mes primero, desde el día catorce por la tarde hasta el día veintiuno por la tarde. <sup>19</sup> Durante siete días no habrá levadura en vuestras casas. El que coma algo fermentado, sea forastero o indígena, será cercenado de la comunidad de Israel. <sup>20</sup> No comeréis nada fermentado; en todo lugar donde habitéis, comeréis panes ázimos.»

#### **Prescripciones sobre la Pascua.**

<sup>21</sup> Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Escogeos una res por familia e inmolad la pascua. <sup>22</sup> Tomad un manojo de hisopo\*, mojadlo en la sangre del recipiente y untad el dintel y las dos jambas con la sangre del recipiente. Y que ninguno de vosotros salga por la puerta de su casa hasta la mañana. <sup>23</sup> Yahvé pasará para herir a los egipcios, pero, al ver la sangre en el dintel y en las dos jambas, pasará de largo por aquella puerta y no permitirá al Exterminador\* entrar en vuestras casas para herir a nadie. <sup>24</sup> Observad todo esto como ley perpetua para vosotros y para vuestros hijos. <sup>25</sup> Cuando entréis en la tierra que Yahvé os va a dar, como prometió, observaréis este rito. <sup>26</sup> Y cuando vuestros hijos os pregunten\* por el significado de este rito, <sup>27</sup> vosotros responderéis: 'Es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, que pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto hiriendo a los egipcios y preservando, en cambio, nuestras casas.'» Entonces el pueblo se inclinó y se postró. <sup>28</sup> Los israelitas fueron e hicieron lo que Yahvé había mandado a Moisés y a Aarón.

#### **10.ª plaga: Muerte de los primogénitos.**

<sup>29</sup> A media noche, Yahvé hirió a todos los primogénitos del país de Egipto, desde el primogénito del faraón, que se sienta en el trono, hasta el primogénito del preso, que está en la cárcel. Hirió también a todos los primogénitos de los animales. <sup>30</sup> Aquella noche se levantó el faraón, sus cortesanos y todos los egipcios, y

hubo grandes alaridos en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. <sup>31</sup> El faraón llamó a Moisés y a Aarón de noche y les dijo: «Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, tanto vosotros como los israelitas, e id a dar culto a Yahvé, como habéis dicho. <sup>32</sup> Tomad también vuestros rebaños y vuestras vacas, como habéis pedido, y marchad. Saludadme.» <sup>33</sup> Los egipcios presionaban al pueblo para que saliese rápidamente del país, pues pensaban que iban a morir todos. <sup>34</sup> El pueblo recogió la masa sin fermentar y, envolviendo las artesas en mantos, la cargaron a hombros.

#### **Despojo de los egipcios.**

<sup>35</sup> Los israelitas actuaron conforme a la palabra de Moisés y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y vestidos. <sup>36</sup> Yahvé hizo que el pueblo se ganara el favor de los egipcios, que accedieron a su petición. Así despojaron a los egipcios.

#### **Salida de los israelitas.**

<sup>37</sup> Los israelitas partieron de Ramsés hacia Sucot, unos seiscientos mil hombres de a pie\*, sin contar los niños. <sup>38</sup> Salió también con ellos una gran muchedumbre, con ovejas y vacas; una cantidad enorme de ganado. <sup>39</sup> Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en panes ázimos, pues aún no había fermentado. Cuando fueron expulsados de Egipto no pudieron detenerse ni hacerse con provisiones para el camino\*. <sup>40</sup> La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años\*. <sup>41</sup> El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron del país de Egipto todos los ejércitos de Yahvé. <sup>42</sup> Aquella noche, Yahvé veló para sacarlos del país de Egipto. Y esa noche los israelitas velarán en honor de Yahvé, de generación en generación.

#### **Normas sobre la Pascua.**

<sup>43</sup> Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: «Ésta es la ley de la Pascua\*: Ningún extranjero la comerá. <sup>44</sup> Los esclavos que hayas comprado podrán comerla, si antes los circuncidas. <sup>45</sup> El forastero y el jornalero no la comerán. <sup>46</sup> Ha de ser comida en una sola casa; no sacaréis fuera de casa nada de carne, ni le quebraréis ningún hueso. <sup>47</sup> Toda la comunidad de Israel la celebrará. <sup>48</sup> Si un emigrante que vive contigo\* desea celebrar la Pascua de Yahvé, se circuncidará, y entonces

## ÉXODO

podrá acercarse para celebrarla, pues será como los nativos; pero ningún incircunciso podrá comerla.<sup>49</sup> Habrá una misma ley para el indígena y para el emigrante que vive con vosotros.»<sup>50</sup> Todos los israelitas obraron así. Hicieron exactamente lo que Yahvé mandó a Moisés y a Aarón.<sup>51</sup> Aquel mismo día, Yahvé sacó del país de Egipto a los israelitas, por escuadrones.

### Los primogénitos \*.

13 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Conságrame todo primogénito. Todo primer parto entre los israelitas, tanto de hombres como de animales, es mío.»

### Los Ázimos.

<sup>3</sup> Moisés dijo al pueblo: «Recordad este día en que salisteis de Egipto, de la esclavitud, pues con mano fuerte os sacó Yahvé de aquí; y no comáis pan fermentado.»<sup>4</sup> Salís hoy, en el mes de Abib.<sup>5</sup> Cuando Yahvé te haya introducido en el país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los jivitas y de los jebuseos, esa tierra que juró a tus padres darte, tierra que mana leche y miel, celebrarás durante este mes el siguiente rito:<sup>6</sup> Durante siete días comerás pan ázimo, y el día séptimo será fiesta en honor de Yahvé.<sup>7</sup> Durante los siete días se comerá pan ácimo y no se verá pan fermentado ni levadura en todo tu territorio.<sup>8</sup> Ese día explicarás a tu hijo: 'Hago esto en memoria de lo que Yahvé hizo por mí cuando salí de Egipto.'<sup>9</sup> Y será para ti como señal en tu brazo y como recordatorio en tu frente, para que tengas en tu boca la ley de Yahvé; porque con mano fuerte te sacó Yahvé de Egipto.<sup>10</sup> Guardarás este precepto, año tras año, a su debido tiempo.»

### De nuevo los primogénitos \*.

<sup>11</sup> «Cuando Yahvé te haya introducido en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya dado,<sup>12</sup> sacrificarás a Yahvé todo primogénito. Todo primer nacido de tu ganado, si es macho, pertenece a Yahvé.<sup>13</sup> Mas todo primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas, lo desnucará\*. Rescatarás también todo primogénito de entre tus hijos.<sup>14</sup> Y cuando el día de mañana te pregunte tu hijo por el significado de todo esto, le dirás: 'Con mano fuerte nos sacó Yahvé de Egipto, de la esclavitud.'<sup>15</sup> Como el faraón se obstinó en no dejarnos salir, Yahvé mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del

ganado. Por eso yo sacrifico a Yahvé todo primogénito macho del ganado y rescato todo primogénito de mis hijos.<sup>16</sup> Esto será como señal en tu brazo y como recordatorio en tu frente; porque con mano fuerte nos sacó Yahvé de Egipto.»

### 4. SALIDA DE EGIPTO\*

#### La partida\*.

<sup>17</sup> Cuando el faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino del país de los filisteos, aunque era más corto\*; pues se dijo: «No sea que, al verse atacado, el pueblo se arrepienta y se vuelva a Egipto.»<sup>18</sup> Dios hizo rodear al pueblo por el camino del desierto del mar de Suf\*. Los israelitas salieron bien equipados del país de Egipto.<sup>19</sup> Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los israelitas: «Un día Dios os visitará; entonces os llevaréis de aquí mis huesos con vosotros.»

<sup>20</sup> Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto.

<sup>21</sup> Yahvé marchaba delante de ellos: de día en columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, de modo que pudiesen marchar de día y de noche.<sup>22</sup> No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche\*.

#### De Etán al mar de Suf.

14 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Di a los israelitas que se vuelvan y acampen frente a Pi Hajiro, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal Safón. Frente a ese lugar acamparéis, junto al mar.<sup>3</sup> El faraón pensará que los israelitas andan errantes por el país y que el desierto les cierra el paso.<sup>4</sup> Yo haré que el faraón se obstine y os persiga; entonces manifestaré mi gloria sobre el faraón y sobre todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahvé.» Ellos lo hicieron así.

#### Los egipcios persiguen a Israel.

<sup>5</sup> Cuando anunciaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el faraón y sus cortesanos cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a Israel de nuestra servidumbre.»<sup>6</sup> El faraón hizo enganchar su carro y tomó consigo

sus tropas.<sup>7</sup> Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, montados por sus combatientes.<sup>8</sup> Yahvé hizo que se obstinara el faraón, rey de Egipto, y persiguiera a los israelitas; pero éstos habían salido con gesto victorioso.<sup>9</sup> Los egipcios los persiguieron con los caballos, los carros del faraón, sus jinetes y su ejército; y los alcanzaron cuando acampaban junto al mar, cerca de Pi Hahiro, frente a Baal Safón.<sup>10</sup> Al acercarse el faraón, los israelitas alzaron la vista y, al comprobar que los egipcios marchaban tras ellos, se llenaron de temor y clamaron a Yahvé.<sup>11</sup> Dijeron a Moisés: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto?»<sup>12</sup> Ya te dijimos en Egipto que nos dejaras en paz, que serviríamos a los egipcios, pues más nos valía servir a los egipcios que morir en el desierto.»<sup>13</sup> Moisés respondió al pueblo: «No temáis; estad firmes, y veréis la salvación que Yahvé os otorgará en este día, pues los egipcios que ahora veis, no los volveréis a ver nunca jamás.»<sup>14</sup> Yahvé peleará de vuestro lado; vosotros no os preocupéis.»

#### **Paso del Mar \*.**

<sup>15</sup> Yahvé dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha.»<sup>16</sup> Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas pasen por medio del mar, en seco.<sup>17</sup> Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros; entonces mostraré mi gloria sobre el faraón y todo su ejército, sus carros y sus jinetes.<sup>18</sup> Y los egipcios sabrán que yo soy Yahvé, cuando muestre mi gloria sobre el faraón, sus carros y sus jinetes.»

<sup>19</sup> El ángel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, se desplazó y pasó a su retaguardia. La columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás,<sup>20</sup> metiéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió la noche\* sin que durante ella pudieran acercarse unos a otros.<sup>21</sup> Moisés extendió su mano sobre el mar. Entonces Yahvé hizo retroceder el mar mediante un fuerte viento, que sopló del Este durante toda la noche; el mar se secó y las aguas se dividieron.<sup>22</sup> Los israelitas entraron en medio del mar, en seco. Las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.<sup>23</sup> Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar, con todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.<sup>24</sup> A la vigilia matutina\*,

Yahvé miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios, y sembró la confusión en el ejército egipcio.<sup>25</sup> Enredó las ruedas de sus carros, que a duras penas podían avanzar. Entonces los egipcios se dijeron: «Huyamos ante Israel, porque Yahvé pelea por ellos contra Egipto.»<sup>26</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas retornarán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»<sup>27</sup> Moisés extendió su mano sobre el mar y, al rayar el alba, el mar volvió a su cauce habitual, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con él. Así precipitó Yahvé a los egipcios en medio del mar.<sup>28</sup> Las aguas retornaron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar para perseguirlos; no escapó ni uno siquiera.<sup>29</sup> Mas los israelitas pasaron en seco, por medio del mar, mientras las aguas formaban muralla a derecha e izquierda.<sup>30</sup> Aquel día salvó Yahvé a Israel del poder de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a orillas del mar.<sup>31</sup> Al comprobar los israelitas la mano poderosa que Yahvé había desplegado contra los egipcios, temieron a Yahvé y creyeron en Yahvé y en Moisés, su siervo.

#### **Canto Triunfal\*.**

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Entonces Moisés y los israelitas cantaron este cántico a Yahvé:

«Canto a Yahvé,

esplendorosa es su gloria,

caballo y jinete arrojó en el mar.

<sup>2</sup> Mi fortaleza y mi canción\* es Yah\*.

Él es mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré,

el Dios de mi padre, yo lo exaltaré.

<sup>3</sup> ¡Yahvé es un guerrero,

Yahvé es su nombre!

<sup>4</sup> Los carros del faraón y sus soldados precipitó en el mar.

La flor de sus guerreros

## ÉXODO

tragó el mar de Suf;

<sup>5</sup> los abismos los cubrieron,  
descendieron hasta el fondo como piedra.

<sup>6</sup> Tu diestra, Yahvé,  
impresionante por su esplendor;  
tu diestra, Yahvé, aplasta al enemigo.

<sup>7</sup> Tu inmensa grandeza  
derriba al adversario.  
Arde tu furor y los devora como paja.

<sup>8</sup> Al soplo de tu ira  
se aglomeraron las aguas,  
se irguieron las olas como un dique,  
los abismos se helaron  
en el fondo del mar.

<sup>9</sup> Dijo el enemigo:  
«Perseguiré, alcanzaré,  
repartiré el botín,  
saciaré mi sed en ellos,  
desenvainaré mi espada,  
los aniquilará mi mano.»

<sup>10</sup> Pero soplaste con tu aliento,  
los cubrió el mar;  
se hundieron como plomo  
en las aguas impetuosas.

<sup>11</sup> ¿Quién como tú, Yahvé, entre los dioses?  
¿Quién como tú, glorioso en santidad,

terrible en prodigios, autor de maravillas?

<sup>12</sup> Extendiste tu diestra,  
los tragó la tierra.

<sup>13</sup> Guiaste con bondad  
al pueblo que rescataste,  
los condujiste con poder  
a tu santa morada.

<sup>14</sup> Lo oyeron los pueblos y se turbaron,  
produjo escalofríos en los habitantes de Filistea.

<sup>15</sup> Los príncipes de Edom se estremecieron,  
se angustiaron los jefes de Moab  
y todas las gentes de Canaán temblaron.

<sup>16</sup> Pavor y espanto cayeron sobre ellos.

Bajo la fuerza de tus brazos  
enmudecieron como piedras,  
hasta que pasó tu pueblo, Yahvé,  
hasta que pasó el pueblo que adquiriste.

<sup>17</sup> Lo introduces y lo plantas  
en el monte\* de tu heredad,  
lugar que preparaste para tu morada, Yahvé,  
santuario, Adonay,  
que fundaron tus manos.

<sup>18</sup> ¡Yahvé reinará por siempre jamás!»

<sup>19</sup> \* Cuando los caballos del faraón, con sus carros y sus jinetes, entraron en el mar, Yahvé hizo que las aguas del mar volvieran sobre ellos; en cambio, los israelitas pasaron en seco por medio del mar.



<sup>20</sup> María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un tamboril y todas las mujeres la seguían con tamboriles y danzando. <sup>21</sup> Y María les entonaba:

«Cantad a Yahvé, espléndida es su gloria,  
 caballo y jinete arrojó en el mar.»

## II. Marcha por el desierto

### En Mará \*.

<sup>22</sup> Moisés hizo partir a los israelitas del mar de Suf y se dirigieron hacia el desierto de Sur: caminaron tres días por el desierto sin encontrar agua. <sup>23</sup> Llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua de Mará, porque era amarga. Por eso se llama aquel lugar Mará\*. <sup>24</sup> El pueblo murmuró\* contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?» <sup>25</sup> Entonces Moisés invocó a Yahvé, que le mostró un madero. Moisés echó el madero al agua, y el agua se volvió dulce.

Allí le dio\* decretos y normas\* y lo puso a prueba.

<sup>26</sup> Dijo: «Si escuchas atentamente la voz de Yahvé, tu Dios, y haces lo que considera recto; si obedeces sus mandatos y guardas todos sus preceptos, no te afligiré con ninguna de las plagas con que afligí a los egipcios; porque yo soy Yahvé, el que te sana.»

<sup>27</sup> Después llegaron a Elín, donde hay doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

### Las codornices y el maná \*.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Toda la comunidad de los israelitas partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto. <sup>2</sup> Toda la comunidad de los israelitas murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto. <sup>3</sup> Decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.»

<sup>4</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Mira, voy a hacer que llueva pan del cielo para vosotros. El pueblo saldrá cada día a recoger la ración cotidiana; así

lo pondré a prueba, a ver si sigue mi ley o no. <sup>5</sup> Mas el día sexto prepararán lo que hayan recogido y será el doble de lo que recogen cada día.»

<sup>6</sup> Moisés y Aarón dijeron a todos los israelitas: «Esta tarde sabréis que es Yahvé quien os ha sacado del país de Egipto; <sup>7</sup> y mañana veréis la gloria de Yahvé, porque ha oído vuestras murmuraciones contra él. ¿Qué somos para que murmuréis contra nosotros?» <sup>8</sup> Moisés añadió: «Esta tarde Yahvé os dará a comer carne, y mañana pan hasta saciaros; porque Yahvé ha oído vuestras murmuraciones contra él. ¿Qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahvé.»

<sup>9</sup> Moisés dijo a Aarón: «Di a toda la comunidad de los israelitas que se acerque a Yahvé, pues ha oído sus murmuraciones.» <sup>10</sup> Mientras hablaba Aarón a toda la comunidad de los israelitas, ellos se volvieron hacia el desierto, y de pronto la gloria de Yahvé se apareció en la nube. <sup>11</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>12</sup> «He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan. Así sabréis que yo soy Yahvé, vuestro Dios.» <sup>13</sup> Por la tarde, en efecto, vinieron las codornices y cubrieron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío en torno al campamento. <sup>14</sup> Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto una cosa menuda, como granos\*, parecida a la escarcha sobre la tierra. <sup>15</sup> Al verla los israelitas, se decían unos a otros: «¿Qué es esto\*?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Éste es el pan que Yahvé os da de comer. <sup>16</sup> Esto es lo que manda Yahvé: Que cada uno recoja cuanto necesite para comer, un ómer por cabeza, según el número de personas que vivan en su tienda.»

<sup>17</sup> Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron más y otros menos. <sup>18</sup> Al medirlo con el ómer, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para comer.

<sup>19</sup> Moisés les ordenó que no guardasen nada para el día siguiente. <sup>20</sup> Mas no obedecieron a Moisés, pues algunos guardaron algo para la mañana, aunque se llenó de gusanos y se pudrió. Moisés se irritó entonces contra ellos. <sup>21</sup> Lo recogían cada mañana, cada uno según lo que podía comer, pues, con el calor del sol, se derretía.

## ÉXODO

<sup>22</sup> El día sexto recogieron el doble, dos ómer por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a contárselo a Moisés. <sup>23</sup> Él les dijo: «Esto es lo que ha mandado Yahvé: Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yahvé. Coced lo que tengáis que cocer y hervid lo que tengáis que hervir; lo sobrante, guardadlo en reserva para mañana.» <sup>24</sup> Ellos lo guardaron para el día siguiente, como había mandado Moisés; y no se pudrió, ni se agusanó. <sup>25</sup> Moisés dijo: «Comedlo hoy, pues hoy es sábado en honor de Yahvé. Hoy no lo encontraréis en el campo. <sup>26</sup> Seis días podéis recogerlo, pero el séptimo, como es sábado, no lo habrá.» <sup>27</sup> El día séptimo salieron algunos del pueblo a recogerlo, pero no lo encontraron. <sup>28</sup> Yahvé dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandatos y mis leyes? <sup>29</sup> ¡Mirad! Yahvé os ha dado el sábado; por eso, el día sexto os da pan para dos días. Que se quede cada uno en su sitio y no se mueva de él el día séptimo.» <sup>30</sup> El pueblo descansó el día séptimo\*.

<sup>31</sup> Israel llamó a aquel alimento maná. Era blanco, como semilla de cilantro, y con sabor a torta de miel.

<sup>32</sup> Moisés dijo: «Esto es lo que ha mandado Yahvé: Llenad\* un ómer de ello y conservadlo, para que vuestros descendientes vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto.» <sup>33</sup> Moisés dijo a Aarón: «Toma una vasija, echa en ella un ómer de maná y colócala ante Yahvé; que se conserve para vuestros descendientes.» <sup>34</sup> Aarón la puso ante el Testimonio\*, conforme había mandado Yahvé a Moisés, para conservar el maná.

<sup>35</sup> Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo comieron hasta que llegaron a los confines del país de Canaán. <sup>36</sup> (El ómer es la décima parte del efá.)

### Brota agua de la roca\*.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Toda la comunidad de los israelitas partió por etapas del desierto de Sin, según la orden de Yahvé, y acampó en Refidín, donde el pueblo no encontró agua para beber. <sup>2</sup> El pueblo disputó con Moisés y le pidió que les diera agua para beber. Moisés les dijo: «¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvé?» <sup>3</sup> Pero el pueblo, sediento, murmuraba de Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros

ganados?» <sup>4</sup> Entonces Moisés clamó a Yahvé y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean.» <sup>5</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Pasa delante del pueblo, toma contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete. <sup>6</sup> Yo estaré allí ante ti, junto a la roca del Horeb\* ; golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.» Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. <sup>7</sup> Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá\*, a causa de la disputa de los israelitas, y por haber tentado a Yahvé, diciendo: «¿Está Yahvé entre nosotros o no?»

### Batalla contra Amalec\*.

<sup>8</sup> Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. <sup>9</sup> Moisés dijo a Josué\*: «Elige algunos hombres y sal a combatir contra Amalec. Mañana yo me pondré en la cima del monte, con el cayado de Dios en mi mano.» <sup>10</sup> Josué hizo lo que le mandó Moisés, y salió a combatir contra Amalec. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. <sup>11</sup> Mientras Moisés tenía las manos alzadas, vencía Israel; pero cuando las bajaba, vencía Amalec. <sup>12</sup> Como los brazos de Moisés se cansaran, ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron sus brazos hasta la puesta del sol. <sup>13</sup> Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada. <sup>14</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para recuerdo y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos.» <sup>15</sup> Moisés construyó un altar y lo llamó «Yahvé, mi bandera»; <sup>16</sup> y pronunció estas palabras: «¡La bandera de Yahvé\* en mano!; Yahvé está en guerra con Amalec de generación en generación.»

### Visita de Jetró a Moisés\*.

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que había hecho Dios en favor de Moisés y de Israel, su pueblo, y cómo Yahvé había sacado a Israel de Egipto. <sup>2</sup> Jetró, suegro de Moisés, tomó a Séfora, mujer de Moisés, a la que éste había despedido\*, <sup>3</sup> y a sus dos hijos: uno se llamaba Guersón (pues Moisés dijo: «Forastero soy en tierra extraña») <sup>4</sup> y el otro, Eliezer\* (pues dijo Moisés: «El Dios de mi padre es mi protector y me ha librado de la espada del faraón»). <sup>5</sup> Jetró, suegro de Moisés, fue a ver a Moisés, con los hijos y la mujer de éste, al desierto, donde estaba acampado junto al monte

de Dios.<sup>6</sup> Le informaron a Moisés de que estaba allí su suegro Jetró, que había venido con su mujer y sus hijos.»<sup>7</sup> Moisés salió al encuentro de su suegro, se postró y lo besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda.<sup>8</sup> Moisés contó a su suegro todo lo que Yahvé había hecho al faraón y a los egipcios, en favor de Israel, y todas las dificultades encontradas en el camino, y cómo Yahvé les había librado de ellos.<sup>9</sup> Jetró se alegró de todo el bien que Yahvé había hecho a Israel, librándolo de la mano de los egipcios,<sup>10</sup> y dijo: «¡Bendito sea Yahvé, que os ha librado de la mano de los egipcios y de la mano del faraón, y que ha salvado al pueblo del poder de los egipcios!»<sup>11</sup> Ahora reconozco que Yahvé es más grande que todos los dioses...\* »

<sup>12</sup> Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificios a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer\* con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

#### **Institución de los jueces \***

<sup>13</sup> Al día siguiente, se sentó Moisés para decidir en los asuntos del pueblo; y la gente estuvo ante Moisés desde la mañana hasta la noche.<sup>14</sup> Al ver el suegro de Moisés todo lo que éste hacía por el pueblo, le dijo: «¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo mientras toda la gente está ante ti desde la mañana hasta la noche?»<sup>15</sup> Contestó Moisés a su suegro: «Es que el pueblo acude a mí para consultar a Dios.<sup>16</sup> Cuando tienen un pleito, vienen a mí y yo decido entre unos y otros, y les enseño los preceptos y las leyes de Dios.»<sup>17</sup> El suegro de Moisés le respondió: «No está bien lo que estás haciendo.<sup>18</sup> Acabaréis agotándoos tú y la gente que te acompaña; la tarea es superior a tus fuerzas; no podrás realizarla tú solo.<sup>19</sup> Así que escúchame; te voy a dar un consejo y que Dios te ayude. Sé tú el representante del pueblo ante Dios y preséntale a Él sus asuntos.<sup>20</sup> Instrúyeles en los preceptos y las leyes, enséñales el camino que deben seguir y las obras que han de practicar.<sup>21</sup> Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, de piedad probada, hombres honrados e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, de ciento, de cincuenta y de diez.<sup>22</sup> Que ellos administren justicia al pueblo en todo momento y que te presenten a ti los asuntos más graves. Pero en los asuntos de menor importancia, que decidan ellos. Así aligerarás tu carga, pues ellos la compartirán contigo.<sup>23</sup> Si haces esto, Dios te comunicará sus órdenes, tú

podrás resistir, y todo el pueblo podrá volver a su casa en paz.»

<sup>24</sup> Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo todo lo que le dijo.<sup>25</sup> Eligió entre todo Israel hombres capaces y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de ciento, de cincuenta y de diez.<sup>26</sup> Éstos administraban justicia al pueblo en todo momento; los asuntos graves se los presentaban a Moisés, mas en todos los asuntos menores decidían por sí mismos.

<sup>27</sup> Después Moisés despidió a su suegro, que se volvió a su tierra.

### **III. La Alianza en el Sinaí\***

#### **1. LA ALIANZA Y EL DECÁLOGO**

##### **Llegada al Sinaí.**

19 <sup>1</sup> Al cumplirse el tercer mes de la salida del país de Egipto, ese mismo día, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí.<sup>2</sup> Habían partido de Refidín. Una vez llegados al desierto de Sinaí, los israelitas acamparon allí, frente al monte\*.

##### **Promesa de la Alianza\*.**

<sup>3</sup> Moisés subió al monte de Dios. Yahvé lo llamó desde el monte y le dijo: «Habla así a la casa de Jacob y anuncia esto a los hijos de Israel: <sup>4</sup> 'Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. <sup>5</sup> Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; <sup>6</sup> seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.' Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas.»<sup>7</sup> Moisés fue y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahvé le había comunicado.<sup>8</sup> Todo el pueblo a una respondió: «Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.» Moisés transmitió a Yahvé las palabras del pueblo.

##### **Preparación de la Alianza.**

<sup>9</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Yo me acercaré a ti en una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te crea para siempre.» Moisés refirió a Yahvé las palabras del pueblo\*.

## ÉXODO

<sup>10</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Ve al pueblo y que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos <sup>11</sup> y estén preparados para el tercer día; porque el tercer día descenderá Yahvé sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo. <sup>12</sup> Señala un límite alrededor del monte\*, y di a la gente que se guarde de subir al monte o de tocar su falda, pues quien toque el monte morirá. <sup>13</sup> Y que nadie ponga la mano sobre el culpable, que será apedreado o aseteado, sea hombre o animal. No quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno podrán subir al monte\*.»

<sup>14</sup> Moisés bajó del monte, adonde estaba el pueblo, lo purificó y ellos lavaron sus vestidos. <sup>15</sup> Después dijo al pueblo: «Estad preparados para el tercer día; no os acerquéis a vuestra mujer\*.»

### La teofanía \*.

<sup>16</sup> El tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos. Una densa nube cubría el monte, y podía oírse un fuerte sonido de trompeta. Todo el pueblo, en el campamento, se echó a temblar. <sup>17</sup> Moisés hizo salir al pueblo del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. <sup>18</sup> Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé había descendido sobre él en el fuego. El humo ascendía, como si fuera el de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. <sup>19</sup> El sonido de la trompeta se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno\*. <sup>20</sup> Yahvé bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y mandó a Moisés que subiera a la cima. Moisés subió. <sup>21</sup> Yahvé dijo a Moisés\*: «Baja y advierte al pueblo que no traspase los límites para ver a Yahvé, porque morirían muchos de ellos. <sup>22</sup> Los sacerdotes que se acerquen a Yahvé deben purificarse también, para que Yahvé no irrumpa contra ellos.» <sup>23</sup> Moisés respondió a Yahvé: «El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, pues ya me has advertido que señale un límite alrededor del monte y que lo declare sagrado.» <sup>24</sup> Yahvé le dijo: «Anda, baja, y sube luego con Aarón. Pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen las lindes para subir hacia Yahvé, a fin de que él no irrumpa contra ellos.» <sup>25</sup> Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y les dijo\*...

### El Decálogo \*.

20 <sup>1</sup> Dios pronunció estas palabras: <sup>2</sup> «Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud.

<sup>3</sup> No tendrás otros dioses fuera de mí\*.

<sup>4</sup> No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra\*.

<sup>5</sup> No te postrarás ante ellas\* ni les darás culto, porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, <sup>6</sup> pero tengo misericordia de mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

<sup>7</sup> No pronunciarás el nombre de Yahvé, tu Dios\*, en falso; porque Yahvé no dejará sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.

<sup>8</sup> Recuerda el día del sábado\* para santificarlo. <sup>9</sup> Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, <sup>10</sup> pero el día séptimo es día de descanso en honor de Yahvé, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. <sup>11</sup> Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó. Por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo santificó.

<sup>12</sup> Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar.

<sup>13</sup> No matarás.

<sup>14</sup> No cometerás adulterio.

<sup>15</sup> No robarás.

<sup>16</sup> No darás testimonio falso contra tu prójimo.

<sup>17</sup> No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.»

<sup>18</sup> \* Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, oía el sonido de la trompeta y contemplaba el monte humeante; y temblando de miedo\* se mantenía a distancia. <sup>19</sup> Dijeron a Moisés: «Háblanos tú y te entenderemos, pero que no nos hable Dios, no sea que muramos.» <sup>20</sup> Moisés respondió al pueblo: «No temáis, pues Dios ha venido para poneros a prueba, para que tengáis presente su temor, y no pequéis\*.» <sup>21</sup> Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube, donde estaba Dios.

## 2. EL CÓDIGO DE LA ALIANZA\*

### Ley sobre el altar.

<sup>22</sup> Yahvé dijo a Moisés: Esto dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo. <sup>23</sup> No fabriquéis con mi efigie dioses de plata ni dioses de oro; no os los fabriquéis.

<sup>24</sup> Constrúyeme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En cualquier lugar donde conmemore mi nombre\*, vendré a ti y te bendeciré. <sup>25</sup> Si me construyes un altar de piedra, no lo edificarás con sillares, porque al labrarlas con el escoplo las profanarías. <sup>26</sup> Tampoco subirás por gradas a mi altar, para no poner al descubierto tu desnudez\* cuando estés arriba.

### Leyes relativas a los esclavos.

21 <sup>1</sup> Éstas son las leyes que les expondrás: <sup>2</sup> Si compras un esclavo hebreo, te servirá seis años; pero el séptimo saldrá libre, sin pagar nada. <sup>3</sup> Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, su mujer saldrá con él. <sup>4</sup> Si su amo le dio mujer, y ella le dio a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo, y él saldrá solo. <sup>5</sup> Si el esclavo declara que quiere a su señor, a su mujer y a sus hijos, y que no desea quedar libre, <sup>6</sup> su amo lo llevará ante Dios y, arrimándolo a la puerta o a la jamba, le horadará la oreja con una lezna; y será su esclavo para siempre. <sup>7</sup> Si un hombre vende a su hija como esclava\*, ésta no se irá como salen los esclavos. <sup>8</sup> Si no agrada a su señor, al que había sido destinada\*, el señor permitirá su rescate. No podrá venderla a extranjeros, tratándola con engaño. <sup>9</sup> Si la destina para su hijo, la tratará como a sus hijas\*. <sup>10</sup> Si toma para sí otra mujer, no privará a la primera de la comida, del vestido ni de los derechos conyugales. <sup>11</sup> Y si no le da estas tres cosas, ella podrá irse de balde, sin pagar nada.

### Homicidio.

<sup>12</sup> El que hiera mortalmente a un hombre, morirá; <sup>13</sup> pero si la acción no fue intencionada, sino que Dios lo permitió\*, yo te señalaré un lugar donde podrá refugiarse\*. <sup>14</sup> En cambio, si alguien se excita contra su prójimo y lo mata con alevosía, lo arrancarás de mi altar para matarlo.

<sup>15</sup> El que pegue a su padre o a su madre, morirá.

<sup>16</sup> El que rapte a una persona —la haya vendido o esté todavía en su poder—, morirá. <sup>17</sup> El que maldiga a su padre o a su madre, morirá.

### Golpes y heridas.

<sup>18</sup> Si dos hombres riñen y uno hiere a otro con una piedra o con el puño, sin causarle la muerte, pero obligándolo a guardar cama, <sup>19</sup> el que lo hirió será absuelto siempre y cuando el herido pueda levantarse y andar por la calle, apoyado en su bastón; pero deberá indemnizar el tiempo de paro y los gastos de la curación del herido.

<sup>20</sup> Si uno golpea a su esclavo o a su esclava con un palo y muere en el acto, deberá ser castigado; <sup>21</sup> pero, si sobrevive un día o dos, no será castigado, pues era propiedad suya.

<sup>22</sup> Si, en el curso de una riña, alguien golpea a una mujer encinta, provocándole el aborto, pero sin causarle otros daños, el culpable deberá indemnizar con lo que le pida el marido de la mujer y determinen los jueces. <sup>23</sup> Pero si se produjeran otros daños, entonces pagarás vida por vida, <sup>24</sup> ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, <sup>25</sup> quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal\*.

<sup>26</sup> Si uno hiere a su esclavo o a su esclava en el ojo y lo deja tuerto, le dará libertad en compensación del ojo. <sup>27</sup> Si uno rompe un diente a su esclavo o a su esclava, le dará libertad en compensación del diente.

<sup>28</sup> Si un buey acornea a un hombre o a una mujer y le causa la muerte, el buey será apedreado, y no se comerá su carne, pero el dueño del buey será absuelto. <sup>29</sup> En cambio, si el buey ya embestía antes y su dueño, advertido, no lo guardó, entonces si ese buey mata a un hombre o a una mujer, el buey será apedreado, y también su dueño morirá. <sup>30</sup> Si se le impone una compensación, dará en rescate de su vida cuanto le impongan. <sup>31</sup> Si acornea a un muchacho o a una muchacha, se seguirá esta misma norma. <sup>32</sup> Si el buey acornea a un esclavo o a una esclava, se pagarán treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado.

<sup>33</sup> Si uno deja abierto un pozo, o cava un pozo y no lo tapa, y cae dentro un buey o un asno, <sup>34</sup> el propietario del pozo indemnizará con dinero al

## ÉXODO

dueño del animal y se quedará con el animal muerto. <sup>35</sup> Si el buey de uno acornea al buey de otro, causándole la muerte, venderán el buey vivo y se repartirán el dinero; el buey muerto también lo repartirán. <sup>36</sup> Pero si se sabía que el buey ya embestía antes, y su dueño no lo guardó, pagará buey por buey y se quedará con el buey muerto.

### Robo de animales.

<sup>37</sup> Si uno roba un buey o una oveja, y los mata o vende, restituirá cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Si un ladrón es sorprendido en el acto y es herido de muerte, no hay delito de sangre. <sup>2</sup> Mas si ya había salido el sol, entonces sí hay delito de sangre. El ladrón debe restituir. Si no tiene con qué, será vendido para restituir por su robo. <sup>3</sup> Si el buey, el asno o la oveja robados se hallan aún vivos en su poder, restituirá el doble.

### Delitos que deben ser compensados.

<sup>4</sup> Si uno destroza un campo o una viña, dejando a su ganado pacer en campo ajeno, restituirá con su mejor campo y su mejor viña.

<sup>5</sup> Si se declara un incendio y se propaga por causa de los zarzales, abrasando las gavillas, las mieses o el campo, el autor del incendio deberá resarcir el daño.

<sup>6</sup> Si uno deja a otro en depósito dinero o utensilios para que se los guarde y son robados de la casa de éste, si se descubre al ladrón, éste restituirá el doble. <sup>7</sup> Pero si no se descubre al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios y jurará que no ha tocado los bienes de su prójimo.

<sup>8</sup> En los casos delictivos en que uno reclama a otro un buey, un asno, una oveja, un vestido o un objeto extraviado, se llevará la causa ante Dios, y aquél a quien Dios declare culpable\* restituirá el doble a su prójimo.

<sup>9</sup> Si uno deja a otro en custodia un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal y se le muere, resulta dañado o es robado sin que haya testigos, <sup>10</sup> éste jurará por Yahvé que no ha tocado el animal de su prójimo. El dueño aceptará el juramento\* y no habrá nada que restituir. <sup>11</sup> Pero si el animal ha sido robado estando él presente, restituirá a su dueño. <sup>12</sup> Si el animal ha sido

despedazado, traerá como prueba los despojos y no tendrá que restituir.

<sup>13</sup> Si uno presta un animal y se daña o muere, en ausencia de su dueño, tendrá que restituir. <sup>14</sup> Si estaba presente su dueño, no tendrá que restituir. Si lo había alquilado, el dueño recibirá el precio del alquiler.

### Violación de una virgen.

<sup>15</sup> Si uno seduce a una virgen, no desposada, y se acuesta con ella, le pagará la dote\*, y la tomará por mujer. <sup>16</sup> Si el padre de ella no quiere dársela, el seductor pagará el dinero de la dote de las vírgenes.

### Leyes morales y religiosas.

<sup>17</sup> No dejarás con vida a la hechicera.

<sup>18</sup> El que yaciere con bestia morirá.

<sup>19</sup> El que ofrezca sacrificios a los dioses será entregado al anatema.

<sup>20</sup> No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto. <sup>21</sup> No vejarás a viuda alguna ni a huérfano. <sup>22</sup> Si los vejas y claman a mí, yo escucharé su clamor, <sup>23</sup> se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos.

<sup>24</sup> Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero; no le exigirás intereses.

<sup>25</sup> Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, <sup>26</sup> porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, si no? Clamará a mí, y yo lo escucharé, porque soy compasivo.

<sup>27</sup> No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás al jefe de tu pueblo.

### Las primicias y los primogénitos.

<sup>28</sup> No retrases la ofrenda de las primicias de tu era y de tu lagar\*. Me entregarás el primogénito de tus hijos. <sup>29</sup> Lo mismo harás con el de tus vacas y ovejas. Siete días estará con su madre, y al octavo me lo entregarás.

<sup>30</sup> Sed santos para mí. No comáis la carne despedazada por una fiera en el campo; echádsela a los perros.

### **La justicia\*. Deberes con los enemigos.**

<sup>23</sup> <sup>1</sup> No levantes falsos rumores ni te confabules con el malvado para dar testimonio injusto. <sup>2</sup> No te dejes arrastrar al mal por la mayoría ni declares en un proceso siguiendo a la mayoría en contra de la justicia. <sup>3</sup> Tampoco favorecerás al pobre en su pleito.

<sup>4</sup> Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo llevarás. <sup>5</sup> Si ves el asno del que te aborrece, caído bajo la carga, no te desentiendas de él; préstale tu ayuda.

<sup>6</sup> No tuerzas el derecho de tu pobre\* en su pleito. <sup>7</sup> Evita las causas engañosas; no causes la muerte del inocente y del justo, ni absueles\* al malvado. <sup>8</sup> No aceptes sobornos; porque el soborno ciega a los perspicaces\* y pervierte las causas justas.

<sup>9</sup> No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.

### **El año sabático y el sábado.**

<sup>10</sup> Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha; <sup>11</sup> pero el séptimo la dejarás descansar, en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.

<sup>12</sup> Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu esclava y el forastero.

<sup>13</sup> Guardad todo lo que os he dicho. No invocarás el nombre de otros dioses: ni se oiga en vuestra boca.

### **Las fiestas de Israel\*.**

<sup>14</sup> Tres veces al año celebrarás fiesta en mi honor. <sup>15</sup> Guardarás la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás panes ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib, pues en él saliste de Egipto. Nadie se

presentará delante de mí con las manos vacías. <sup>16</sup> También celebrarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al final del año, cuando hayas recogido del campo los frutos de tu trabajo. <sup>17</sup> Tres veces al año se presentarán tus varones delante del Señor Yahvé.

<sup>18</sup> No ofrecerás la sangre de mi sacrificio junto con pan fermentado ni guardarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta\*.

<sup>19</sup> Llevarás al templo de Yahvé, tu Dios, las primicias de tu suelo.

No cocerás el cabrito en la leche de su madre\*.

### **Promesas e instrucciones en orden a la entrada en Canaán\*.**

<sup>20</sup> Voy a enviar un ángel\* delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado. <sup>21</sup> Hazle caso y obedécele; no te rebeles contra él, pues actúa en mi Nombre y no perdonará vuestras transgresiones\*. <sup>22</sup> Si le obedeces fielmente y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios. <sup>23</sup> Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los exterminaré. <sup>24</sup> No te postrarás ante sus dioses, ni les darás culto; no imitarás su conducta. Al contrario, los destruirás y destrozará sus estelas\*. <sup>25</sup> Daréis culto a Yahvé, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré de ti las enfermedades. <sup>26</sup> No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril. Y yo colmaré el número de tus días.

<sup>27</sup> «Enviaré mi terror delante de ti y sembraré la confusión entre todos los pueblos donde vayas; haré que todos tus enemigos huyan ante ti. <sup>28</sup> Enviaré el pánico delante de ti, que ahuyentará a tu paso al jivita, al cananeo y al hitita. <sup>29</sup> No los expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que al quedar desierta la tierra se multipliquen contra ti las fieras del campo. <sup>30</sup> Los expulsaré poco a poco, hasta que tú te multipliques y te apoderes de la tierra\*. <sup>31</sup> Y fijaré tus confines desde el mar de Suf hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río\*. Entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia. <sup>32</sup> No pactes con ellos ni

## ÉXODO

con sus dioses.<sup>33</sup> No habitarán en tu país, no sea que te hagan pecar contra mí, pues dando culto a sus dioses caerías en un lazo.»

### 3. RATIFICACIÓN DE LA ALIANZA\*

24 <sup>1</sup> Después dijo a Moisés: «Sube donde Yahvé junto con Aarón, Nadab y Abihú, y setenta ancianos de Israel, y postraos a lo lejos.<sup>2</sup> Moisés se acercará solo a Yahvé; ellos no se acercarán ni el pueblo subirá con ellos.»

<sup>3</sup> Moisés vino y transmitió al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas sus normas\*. Y todo el pueblo respondió a una: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Yahvé.»<sup>4</sup> Entonces Moisés escribió todas las palabras de Yahvé. Se levantó temprano y construyó al pie del monte un altar con doce estelas por las doce tribus de Israel.<sup>5</sup> Luego mandó a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahvé.<sup>6</sup> Moisés tomó la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar.<sup>7</sup> Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.»<sup>8</sup> Entonces Moisés tomó la sangre\*, roció con ella al pueblo y dijo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras.»

<sup>9</sup> Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú, acompañados por setenta ancianos de Israel,<sup>10</sup> y pudieron ver al Dios de Israel. Bajo sus pies había como un pavimento de zafiro, transparente como el mismo cielo.<sup>11</sup> Él no extendió su mano contra los notables de Israel, que vieron a Dios, y después comieron y bebieron.

#### Moisés en el monte\*.

<sup>12</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Sube hacia mí, al monte; quédate allí y te daré las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos que he escrito para que los enseñes.»<sup>13</sup> Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante, y subieron\* al monte de Dios.<sup>14</sup> Dijo a los ancianos: «Esperadnos aquí hasta que volvamos. Aarón y Jur quedan con vosotros; el que tenga algún problema que recurra a ellos.»<sup>15</sup> Después Moisés subió al monte.

La nube cubría el monte.<sup>16</sup> La gloria de Yahvé\* descansaba sobre el monte Sinaí, que estuvo cubierto por la nube durante seis días. Al séptimo día, Yahvé llamó a Moisés de en medio de la

nube.<sup>17</sup> La gloria de Yahvé aparecía a los israelitas como fuego devorador sobre la cumbre del monte.<sup>18</sup> Moisés penetró en la nube y subió al monte, y permaneció allí cuarenta días y cuarenta noches\*.

### 4. NORMAS REFERENTES A LA CONSTRUCCIÓN DEL SANTUARIO Y A SUS MINISTROS\*

#### Aportaciones para el Santuario.

25 <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés:<sup>2</sup> Di a los israelitas que me reserven ofrendas. Me reservaréis la ofrenda de todo el que la ofrezca de corazón.<sup>3</sup> Éstas son las ofrendas que reservaréis: oro, plata y bronce;<sup>4</sup> púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino y pelo de cabra;<sup>5</sup> pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos\* y maderas de acacia;<sup>6</sup> aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático;<sup>7</sup> piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.<sup>8</sup> Hazme\* un Santuario para que yo habite en medio de ellos\*.<sup>9</sup> Lo harás conforme al modelo de la Morada y del mobiliario que voy a mostrarte.

#### La Tienda y su mobiliario. El Arca\*.

<sup>10</sup> Harás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo\*, codo y medio de ancho y codo y medio de alto.<sup>11</sup> La revestirás de oro puro, por dentro y por fuera; y además pondrás en su derredor una moldura de oro.<sup>12</sup> Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies: dos anillas a un costado y dos anillas al otro.<sup>13</sup> Construirás también varales de madera de acacia, que revestirás de oro,<sup>14</sup> y los pasarás por las anillas de los costados del arca, para transportarla.<sup>15</sup> Los varales deben quedar en las anillas del arca, y no se sacarán de allí.<sup>16</sup> En el arca pondrás el Testimonio\* que yo te voy a dar.

<sup>17</sup> Construirás asimismo un propiciatorio\* de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho.<sup>18</sup> Harás, además, dos querubines\* de oro macizo, que ocuparán los dos extremos del propiciatorio:<sup>19</sup> el primer querubín irá en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines formarán un cuerpo con el propiciatorio, en sus dos extremos.<sup>20</sup> Estarán con las alas extendidas, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.<sup>21</sup> Pondrás el propiciatorio encima del arca; y meterás dentro



del arca el Testimonio que yo te daré. <sup>22</sup> Allí me encontraré contigo; desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el arca del Testimonio, te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los israelitas.

### **La mesa de los panes de la Presencia \*.**

<sup>23</sup> Harás una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, uno de ancho, y codo y medio de alto. <sup>24</sup> La revestirás de oro puro y le pondrás alrededor una moldura de oro. <sup>25</sup> Colocarás también en torno de ella un reborde de un palmo de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo. <sup>26</sup> Le fabricarás cuatro anillas de oro, que pondrás en los cuatro ángulos correspondientes a sus cuatro pies. <sup>27</sup> Las anillas irán junto al reborde, para pasar por ellas los varales y transportar la mesa. <sup>28</sup> Construirás los varales con madera de acacia y los revestirás de oro. Con ellos se transportará la mesa. <sup>29</sup> Harás también las fuentes, los vasos, los jarros y las tazas para las libaciones. Los harás de oro puro. <sup>30</sup> Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de mí el pan de la Presencia.

### **El candelabro.**

<sup>31</sup> Fabricarás también un candelabro de oro puro. Harás de oro macizo el candelabro, tanto su pie como su tallo. Sus cálices —corolas y flores— formarán un cuerpo con él. <sup>32</sup> Saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos de un lado y tres del otro. <sup>33</sup> El primer brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; también el segundo brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con corola y flor; y así los seis brazos que salen del candelabro. <sup>34</sup> En el mismo candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus corolas y sus flores: <sup>35</sup> una corola debajo de los dos primeros brazos que forman cuerpo con el candelabro; una corola debajo de los dos siguientes, y una corola debajo de los dos últimos brazos. Así harás con los seis brazos que salen del candelabro. <sup>36</sup> Las corolas y los brazos formarán un cuerpo con el candelabro. Todo ello formará un cuerpo de oro puro macizo. <sup>37</sup> Fabricarás sus siete lámparas, que colocarás encima, de manera que den luz al frente. <sup>38</sup> Sus despabiladeras y sus ceniceros serán de oro puro. <sup>39</sup> Se empleará un talento de oro puro para hacer el candelabro con todos estos utensilios. <sup>40</sup> Fijate bien, para que lo hagas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

### **La Morada \*. Cortinajes y toldos.**

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Construirás la Morada con diez tapices de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata, y de carmesí; bordarás en ellos unos querubines. <sup>2</sup> La longitud de cada tapiz será de veintiocho codos, por cuatro de anchura. Todos los tapices tendrán las mismas medidas. <sup>3</sup> Cinco tapices estarán unidos entre sí, y lo mismo los otros cinco. <sup>4</sup> Pondrás lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina la primera serie, y lo mismo harás en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto. <sup>5</sup> Pondrás cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros. <sup>6</sup> Harás cincuenta broches de oro y enlazarás con ellos entre sí los tapices\*, para que la Morada forme un espacio único.

<sup>7</sup> Tejerás también piezas de pelo de cabra para que a modo de tienda cubran la Morada. Tejerás once de estas piezas. <sup>8</sup> La longitud de cada pieza será de treinta codos, por cuatro de anchura. Las once piezas tendrán las mismas medidas. <sup>9</sup> Juntarás cinco piezas en una parte y seis en la otra, y doblarás la sexta pieza ante la fachada de la Tienda. <sup>10</sup> Harás cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto. <sup>11</sup> Fabricarás cincuenta broches de bronce e introducirás los broches en los lazos, uniendo así la Tienda, de modo que forme un espacio único.

<sup>12</sup> Como las piezas de la Tienda exceden en amplitud, harás extender la mitad de la pieza excedente por detrás de la Morada. <sup>13</sup> Lo que excede en longitud de las piezas de la Tienda —un codo por cada lado— se extenderá a ambos lados de la Morada, a un lado y a otro, para cubrirla.

<sup>14</sup> También harás para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo; y encima otro toldo de cueros finos.

### **El almacén.**

<sup>15</sup> Fabricarás también para la Morada tableros de madera de acacia, y los pondrás de pie. <sup>16</sup> Cada tablero tendrá diez codos de largo y codo y medio de ancho. <sup>17</sup> Llevará además dos espigas\* paralelas. Harás lo mismo para todos los tableros de la Morada. <sup>18</sup> Pondrás veinte de los tableros en

## ÉXODO

el flanco del Negueb, hacia el sur.<sup>19</sup> Harás cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.<sup>20</sup> Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, otros veinte tableros,<sup>21</sup> con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero.<sup>22</sup> Para la parte posterior de la Morada, la que mira a occidente, harás seis tableros;<sup>23</sup> y para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más,<sup>24</sup> que estarán unidos, desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así se hará con los dos tableros destinados a los dos ángulos.<sup>25</sup> Serán, pues, ocho tableros con sus correspondientes basas de plata: dieciséis basas, dos debajo de un tablero y dos basas debajo del otro tablero.

<sup>26</sup> Harás, además, cinco travesaños de madera de acacia para los tableros de un flanco de la Morada,<sup>27</sup> cinco travesaños para los tableros del otro flanco, y cinco travesaños para los tableros de la parte posterior de la Morada, la que mira a occidente.<sup>28</sup> El travesaño central pasará a media altura de los tableros, de un extremo al otro.<sup>29</sup> Revestirás de oro los tableros y les harás anillas de oro, para pasar los travesaños. También revestirás de oro los travesaños.<sup>30</sup> Erigirás la Morada conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

### El velo.

<sup>31</sup> Confeccionarás un velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, y bordarás en él unos querubines.<sup>32</sup> Lo colgarás de cuatro postes de acacia, revestidos de oro, provistos de ganchos de oro y de sus cuatro basas de plata.<sup>33</sup> Colgarás el velo debajo de los broches; y allá, detrás del velo, llevarás el arca del Testimonio, y el velo os servirá para separar el Santo del Santo de los Santos\*.<sup>34</sup> Colocarás el propiciatorio sobre el arca del Testimonio, en el Santo de los Santos.<sup>35</sup> Pondrás la mesa fuera del velo, y frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, el candelabro. La mesa irá en el lado norte.<sup>36</sup> Confeccionarás para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador.<sup>37</sup> Para la cortina harás cinco postes de acacia, que revestirás de oro; sus ganchos serán también de oro, y fundirás para ellos cinco basas de bronce.

### El altar de los holocaustos.

<sup>27</sup> <sup>1</sup> Fabricarás el altar\* de madera de acacia y tendrá cinco codos de largo y cinco de ancho; será cuadrado y medirá tres codos de alto.<sup>2</sup> Harás sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos\*, que formarán un cuerpo con él; lo revestirás de bronce.<sup>3</sup> Le harás ceniceros para la grasa incinerada, badiles y acetres, tenedores y braseros. Todos estos utensilios serán de bronce fundido.<sup>4</sup> Fabricarás para el altar una rejilla de bronce, en forma de red; y en los cuatro extremos de la red fijarás cuatro anillas de bronce.<sup>5</sup> La colocarás bajo la cornisa inferior del altar, de modo que llegue desde abajo hasta la mitad del altar.<sup>6</sup> Harás varales para el altar, varales de madera de acacia, que revestirás de bronce.<sup>7</sup> Para transportar el altar, se pasarán estos varales por las anillas de ambos lados del altar.<sup>8</sup> Harás el altar hueco, de paneles. Y lo harás conforme a lo que se te ha mostrado en el monte.

### El atrio \*.

<sup>9</sup> También construirás el atrio de la Morada. Del lado del Negueb, hacia el sur, el atrio tendrá un cortinaje de lino fino torzal, en una longitud de cien codos a uno de los lados.<sup>10</sup> Sus veinte postes descansarán sobre otras tantas basas de bronce; sus ganchos y varillas serán de plata.<sup>11</sup> A lo largo del lado septentrional habrá igualmente un cortinaje en una longitud de cien codos, con sus veinte postes, que descansarán sobre otras tantas basas de bronce; los ganchos de los postes y sus varillas serán de plata.<sup>12</sup> A lo ancho del atrio, por el lado occidental, habrá un cortinaje de cincuenta codos; sus postes serán diez, y diez igualmente las basas en que descansarán.<sup>13</sup> La anchura del atrio, al este, al oriente, será de cincuenta codos.<sup>14</sup> Quince codos tendrá el cortinaje de un lado, con sus tres postes y sus tres basas.<sup>15</sup> Por el otro lado, otro cortinaje de quince codos, con sus tres postes y sus tres basas.<sup>16</sup> La puerta del atrio tendrá un tapiz de veinte codos, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador. Tendrá cuatro postes y cuatro basas.<sup>17</sup> Todos los postes que rodean al atrio tendrán varillas de plata; sus ganchos serán de plata y sus basas de bronce.<sup>18</sup> El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta codos de ancho\* y cinco codos de alto; todo de lino fino torzal y con sus basas de bronce.<sup>19</sup> Todos los utensilios de la Morada (sean para el servicio que sean) y toda su clavazón serán de bronce; y lo mismo la clavazón del atrio.

### El aceite para el alumbrado.

<sup>20</sup> Mandarás a los israelitas que te traigan aceite puro de oliva molida para el alumbrado, para alimentar continuamente la llama. <sup>21</sup> Aarón y sus hijos lo tendrán dispuesto delante de Yahvé, desde la tarde hasta la mañana, en la Tienda del Encuentro, fuera del velo que cuelga delante del Testimonio. Decreto perpetuo será éste para las generaciones de los israelitas.

### Los ornamentos sacerdotales.

28 <sup>1</sup> Manda que, de entre los israelitas, se acerquen a ti tu hermano Aarón y sus hijos. Quiero que Aarón ejerza mi sacerdocio, junto con sus hijos Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar. <sup>2</sup> Manda confeccionar para Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, que le den majestad y esplendor. <sup>3</sup> Habla con todos los artesanos hábiles\* a quienes he llenado de espíritu de sabiduría, para que confeccionen las vestiduras de Aarón y pueda ser consagrado sacerdote mío. <sup>4</sup> Harán las vestiduras siguientes: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, una tiara y una faja. Harán, pues, a tu hermano Aarón y a sus hijos vestiduras sagradas para que ejerzan mi sacerdocio. <sup>5</sup> Tomarán para ello oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino.

### El efod \*.

<sup>6</sup> Bordarán el efod con oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. <sup>7</sup> Se le pondrán dos hombreras y se fijará por sus dos extremos. <sup>8</sup> La cinta con que se ciña el efod será de la misma hechura y formará con él una misma pieza: de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. <sup>9</sup> Tomarás dos piedras de ónice, sobre las que grabarás los nombres de los israelitas: <sup>10</sup> seis de sus nombres en una piedra y los seis restantes en la otra, por orden de nacimiento. <sup>11</sup> Igual que se tallan las piedras y se graban los sellos, así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los israelitas; las harás engarzar en engastes de oro. <sup>12</sup> Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, de modo que me hagan recordar a los hijos de Israel; así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para recuerdo delante de Yahvé. <sup>13</sup> Harás engarces de oro; <sup>14</sup> y también dos cadenillas de oro puro; las harás trenzadas a manera de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engarces.

### El pectoral.

<sup>15</sup> Bordarás también el pectoral del juicio, y lo harás al estilo de la labor del efod. Utilizarás para esa labor oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. <sup>16</sup> Será cuadrado y doble, de un palmo\* de largo y otro de ancho. <sup>17</sup> Lo llenarás de pedrería, que irá dispuesta en cuatro hileras: en la primera hilera, un sardio, un topacio y una esmeralda; <sup>18</sup> en la segunda hilera, un rubí, un zafiro y un diamante; <sup>19</sup> en la tercera hilera, un ópalo, una ágata y una amatista; <sup>20</sup> en la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe; todas estarán engastadas en oro. <sup>21</sup> Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como sus nombres. Estarán grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. <sup>22</sup> Para el pectoral fabricarás cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones; <sup>23</sup> \* y harás también para el pectoral dos anillas de oro, que fijarás en sus dos extremos. <sup>24</sup> Pasarás los dos cordones de oro por las dos anillas, en los extremos del pectoral; <sup>25</sup> unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engarces, y los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod. <sup>26</sup> Harás otras dos anillas de oro que pondrás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. <sup>27</sup> Fabricarás otras dos anillas de oro y las fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión encima de la cinta del efod. <sup>28</sup> Sujetarán el pectoral por sus anillas a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que el pectoral quede sobre la cinta del efod y no se desprenda del efod. <sup>29</sup> Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, para recuerdo perpetuo delante de Yahvé. <sup>30</sup> En el pectoral del juicio pondrás el *urim* y el *tumim*, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahvé. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahvé, el oráculo\* de los israelitas.

### El manto.

<sup>31</sup> Tejerás el manto del efod todo él de púrpura violeta. <sup>32</sup> Habrá en su centro una abertura para la cabeza. Esta abertura llevará en derredor una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa. <sup>33</sup> En todo su ruedo inferior harás granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y entre ellas, también alrededor, pondrás campanillas de oro\*: <sup>34</sup> una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y otra granada; así por todo el ruedo inferior del manto. <sup>35</sup> Aarón lo llevará en su

## ÉXODO

ministerio y se oirá el tintineo cuando entre en el Santuario, ante Yahvé, y cuando salga; así no morirá\*.

### La diadema.

<sup>36</sup> Fabricarás, además, una lámina de oro puro, en la que grabarás (como se graban los sellos): «Consagrado a Yahvé.» <sup>37</sup> La sujetarás con un cordón de púrpura violeta, de modo que esté fija sobre la tiara; irá colocada en la parte delantera de la tiara. <sup>38</sup> Quedará sobre la frente de Aarón, pues Aarón cargará con las faltas cometidas por los israelitas en las cosas sagradas; es decir, al ofrecer toda clase de santas ofrendas\*. La tendrá siempre sobre su frente, para que hallen favor delante de Yahvé. <sup>39</sup> Tejerás la túnica con lino fino; harás también la tiara de lino fino, y la faja con brocado.

### Vestiduras de los sacerdotes.

<sup>40</sup> Confeccionarás túnicas para los hijos de Aarón. Les harás también fajas y mitras, que les den majestad y esplendor. <sup>41</sup> \* Vestirás así a tu hermano Aarón y a sus hijos; los ungirás, los investirás\* y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio. <sup>42</sup> Hazles también calzones\* de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos. <sup>43</sup> Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en la Tienda del Encuentro, o al acercarse al altar para officiar en el Santuario, para que no incurran en culpa y mueran. Decreto perpetuo será éste para él y su posteridad.

### Consagración de Aarón y sus hijos. Preparación.

<sup>29</sup> <sup>1</sup> Para consagrarlos a mi sacerdocio has de proceder con ellos de esta manera. Toma un novillo y dos carneros sin defecto, <sup>2</sup> panes ázimos y tortas sin levadura: unas, amasadas con aceite, y otras, untadas en aceite. Las harás con flor de harina de trigo. <sup>3</sup> Las pondrás en un canastillo y las presentarás en él junto con el novillo y los dos carneros.

### Purificación, vestidura y unción.

<sup>4</sup> Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde los bañarás con agua\*. <sup>5</sup> Tomarás las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod. <sup>6</sup> Pondrás la tiara sobre su cabeza, y sobre

la tiara colocarás la diadema sagrada. <sup>7</sup> Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así lo ungirás.

<sup>8</sup> Harás igualmente que se acerquen sus hijos y los vestirás con túnicas; <sup>9</sup> ceñirás a Aarón y a sus hijos las fajas y les pondrás las mitras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por decreto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos.

### Ofrendas.

<sup>10</sup> Presentarás el novillo ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del novillo\*. <sup>11</sup> Luego inmolarás el novillo delante de Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>12</sup> Tomarás sangre del novillo y untarás con tu dedo los cuernos del altar; luego derramarás toda la sangre al pie del altar. <sup>13</sup> Quitarás todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar. <sup>14</sup> Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y sus excrementos. Es sacrificio por el pecado.

<sup>15</sup> Después tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza. <sup>16</sup> Una vez inmolado el carnero, tomarás su sangre y la derramarás en torno al altar. <sup>17</sup> Luego despedazarás el carnero y lavarás sus entrañas y sus patas; las pondrás sobre sus porciones y sobre su cabeza, <sup>18</sup> y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto para Yahvé, calmante aroma\* de manjares abrasados en honor de Yahvé. <sup>19</sup> Tomarás también el segundo carnero, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre su cabeza. <sup>20</sup> Una vez inmolado, tomarás su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha\* de sus hijos; el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre alrededor del altar. <sup>21</sup> \* Tomarás luego sangre de la que está sobre el altar, y óleo de la unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, a sus hijos y las vestiduras de sus hijos juntamente con él. Así quedará consagrado él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

### Investidura de los sacerdotes.

<sup>22</sup> Tomarás después el sebo de este carnero, y junto con él la cola, el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, los dos riñones con el sebo que los envuelve y la pierna

derecha, porque se trata del carnero de la investidura.<sup>23</sup> Después tomarás del canastillo de los ázimos que está delante de Yahvé un pan redondo, una torta de pan de aceite y otra untada de aceite.<sup>24</sup> Lo pondrás todo sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida\* delante de Yahvé.<sup>25</sup> Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar junto al holocausto como calmante aroma ante Yahvé. Es un manjar abrasado en honor de Yahvé.

<sup>26</sup> Tomarás también el pecho del carnero inmolado por la investidura de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahvé; esa será tu porción.<sup>27</sup> Así santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda reservada, es decir, lo que ha sido mecido y reservado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos.<sup>28</sup> Según decreto perpetuo, pertenecerán a Aarón y a sus hijos, como porción recibida de los israelitas, porque es ofrenda reservada. Será reservada de lo que ofrecen los israelitas en sus sacrificios de comunión, como ofrenda reservada a Yahvé.

<sup>29</sup> Las vestiduras sagradas de Aarón serán, después de él, para sus hijos, de modo que, vestidos con ellas, sean ungidos e investidos.<sup>30</sup> Por siete días las vestirá aquel de sus hijos que le suceda como sacerdote y entre en la Tienda del Encuentro para officiar en el Santuario.

### **Banquete sagrado.**

<sup>31</sup> Tomarás después el carnero de la investidura y cocerás su carne en lugar sagrado;<sup>32</sup> Aarón y sus hijos comerán a la entrada de la Tienda del Encuentro la carne del carnero y el pan del canastillo.<sup>33</sup> Comerán aquello que ha servido para su expiación al investirlos y consagrarlos; pero que ningún laico coma de ello, porque es cosa sagrada.<sup>34</sup> Si a la mañana siguiente sobra algo de la carne o del pan de la investidura, lo quemarás; no ha de comerse, porque es cosa sagrada.<sup>35</sup> Esto es lo que has de hacer con Aarón y con sus hijos, según todo lo que te he mandado. Invertirás siete días en la investidura.

### **Consagración del altar de los holocaustos.**

<sup>36</sup> Ofrecerás diariamente un novillo en expiación como sacrificio por el pecado; y purificarás, mediante tu expiación, el altar, que ungirás para consagrarlo.<sup>37</sup> Siete días harás la expiación por

el altar, y lo santificarás. El altar será cosa sacratísima; todo cuanto toque al altar quedará consagrado.

### **Holocausto cotidiano.**

<sup>38</sup> Esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día, perpetuamente.<sup>39</sup> Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro entre dos luces.<sup>40</sup> Con el primer cordero utilizarás una décima de medida\* de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario\* de aceite de oliva molida, y como libación un cuarto de sextario de vino.<sup>41</sup> Ofrecerás el otro cordero entre dos luces; lo ofrecerás con la misma oblación que a la mañana y con la misma libación, como calmante aroma del manjar abrasado en honor de Yahvé,<sup>42</sup> en holocausto perpetuo, de generación en generación, ante Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro, donde me encontraré contigo\*, para hablarte allí.

<sup>43</sup> Me encontraré con los israelitas en ese lugar, que será consagrado por mi gloria.<sup>44</sup> Consagraré la Tienda del Encuentro y el altar, y consagraré también a Aarón y a sus hijos para que ejerzan mi sacerdocio.<sup>45</sup> Moraré en medio de los israelitas, y seré su Dios.<sup>46</sup> Y reconocerán que yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué del país de Egipto para morar entre ellos. Yo, Yahvé, su Dios.

### **El altar del incienso.**

<sup>30</sup> <sup>1</sup> Harás también un altar para quemar el incienso\*. Lo construirás con madera de acacia.<sup>2</sup> Será cuadrado: de un codo de largo y otro de ancho; y medirá dos codos de alto. Sus cuernos formarán un solo cuerpo con él.<sup>3</sup> Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus costados, así como sus cuernos. Pondrás en su derredor una moldura de oro,<sup>4</sup> y debajo de la moldura, a los costados, colocarás dos anillas. Las pondrás a ambos lados, para meter por ellas los varales con que transportarlo.<sup>5</sup> Harás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro.<sup>6</sup> Colocarás el altar delante del velo que está junto al arca del Testimonio y ante el propiciatorio que cubre el Testimonio, donde yo me encontraré contigo.<sup>7</sup> Aarón quemará en él incienso aromático; lo quemará todas la mañanas, al preparar las lámparas,<sup>8</sup> y lo quemará también cuando al atardecer alimente las lámparas. Será incienso continuo ante Yahvé, de generación en generación.<sup>9</sup> No ofrezcáis sobre él incienso profano, ni holocausto ni oblación, ni derraméis sobre él libación alguna.<sup>10</sup> Aarón hará expiación

## ÉXODO

una vez al año sobre los cuernos de este altar. Con la sangre del sacrificio por el pecado, es decir, el de la expiación, hará expiación por él una vez al año a lo largo de vuestras generaciones. Cosa sacratísima es el altar en honor de Yahvé.

### Tributo para la Tienda del Encuentro.

<sup>11</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>12</sup> Cuando cuentes el número de los israelitas para hacer su censo, cada uno pagará a Yahvé el rescate por su vida al ser empadronado, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento. <sup>13</sup> Cada uno de los comprendidos en el censo deberá entregar medio siclo, en siclos del Santuario. Este siclo equivale a veinte óbolos. El tributo reservado a Yahvé será de medio siclo. <sup>14</sup> Todos los comprendidos en el censo, de veinte años en adelante, pagarán el tributo reservado a Yahvé. <sup>15</sup> Cuando paguéis el tributo a Yahvé como rescate de vuestras vidas\*, el rico no pagará más de medio siclo, ni el pobre menos. <sup>16</sup> Tomarás el dinero del rescate de los israelitas y lo entregarás para el servicio de la Tienda del Encuentro; y servirá a los israelitas de recordatorio ante Yahvé por el rescate de sus vidas.

### La pila de bronce.

<sup>17</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>18</sup> Fabrica una pila de bronce, con su base también de bronce, para las abluciones. Colócala entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echa agua en ella, <sup>19</sup> para que Aarón y sus hijos puedan lavarse las manos y los pies. <sup>20</sup> Porque, antes de entrar en la Tienda del Encuentro, se han de lavar con agua para no morir. También deberán hacerlo antes de acercarse al altar para el ministerio de quemar los manjares que se abrasan en honor de Yahvé. <sup>21</sup> Se lavarán las manos y los pies, y no morirán. Éste será decreto perpetuo para ellos, para Aarón y su posteridad, de generación en generación.

### El óleo de la unción\*.

<sup>22</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>23</sup> Toma aromas selectos: quinientos siclos de mirra pura; la mitad, o sea, doscientos cincuenta, de cinamomo; doscientos cincuenta de caña aromática; <sup>24</sup> quinientos de casia, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva. <sup>25</sup> Prepararás con todo ello el óleo para la unción sagrada: un perfume aromático tal como lo prepara un perfumista. Éste será el óleo para la unción sagrada. <sup>26</sup> Con él ungirás la Tienda del Encuentro y el arca del Testimonio, <sup>27</sup> la mesa con todos sus utensilios, el

candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, <sup>28</sup> el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su base. <sup>29</sup> Así los consagrarás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto los toque quedará santificado. <sup>30</sup> Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio. <sup>31</sup> Habla a los israelitas y diles: Éste será para vosotros\* el óleo de la unción sagrada de generación en generación. <sup>32</sup> No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre\*. No haréis ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada. <sup>33</sup> Cualquiera que prepare otro semejante, o lo derrame de él sobre un laico, será exterminado de su pueblo.

### El incienso sagrado.

<sup>34</sup> Yahvé dijo a Moisés: Procura en cantidades iguales aromas: estacte, uña marina y gálbano, especias aromáticas e incienso puro. <sup>35</sup> Prepara con ello, según el arte del perfumista, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo. <sup>36</sup> Pulverizarás una parte, que pondrás delante del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, donde yo me encontraré contigo. Será para vosotros cosa sacratísima. <sup>37</sup> Y en cuanto a la composición de este incienso que vas a hacer, no la imitéis para vuestro uso. Lo tendrás por consagrado a Yahvé. <sup>38</sup> Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia, será exterminado de en medio de su pueblo.

### Los artífices del Santuario.

<sup>31</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>2</sup> He designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, <sup>3</sup> y le he llenado del espíritu de Dios\* concediéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos. <sup>4</sup> Así podrá concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce, <sup>5</sup> labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor. <sup>6</sup> Le he dado por colaborador a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. Y además, he infundido habilidad en todos los hombres capaces, de modo que puedan elaborar todo lo que te he mandado: <sup>7</sup> la Tienda del Encuentro, el arca del Testimonio, el propiciatorio que la cubre y todos los utensilios de la Tienda; <sup>8</sup> la mesa con sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, <sup>9</sup> el altar del holocausto con todos sus utensilios, la pila con su base; <sup>10</sup> las vestiduras de ceremonia, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales; <sup>11</sup> el óleo de la unción y el incienso

aromático para el Santuario. Ellos lo harán conforme a todo lo que te he ordenado.

#### **Descanso sabático \*.**

<sup>12</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>13</sup> Di a los israelitas: No dejéis de guardar mis sábados, porque el sábado es una señal entre mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy Yahvé, el que os santifico. <sup>14</sup> Guardad el sábado, pues debe ser sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo. <sup>15</sup> Seis días se trabajará, pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahvé. Todo aquel que trabaje en sábado morirá. <sup>16</sup> Los israelitas guardarán el sábado y lo celebrarán de generación en generación como alianza perpetua. <sup>17</sup> Será una señal perpetua entre mí y los israelitas, pues en seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro.

#### **El Señor entrega a Moisés las tablas de la Ley\*.**

<sup>18</sup> Después de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

### **5. EL BECERRO DE ORO Y LA RENOVACIÓN DE LA ALIANZA\***

#### **El becerro de oro \*.**

<sup>32</sup> <sup>1</sup> Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que nos guíe, pues no sabemos qué ha sido de ese Moisés, que nos sacó del país de Egipto.» <sup>2</sup> Aarón les respondió: «Quitad de las orejas los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas, y traédmelos.» <sup>3</sup> Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro de las orejas, y los entregó a Aarón. <sup>4</sup> Él los tomó de sus manos, los fundió en un molde e hizo un becerro de fundición. Entonces ellos exclamaron: «Éste es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto\*.» <sup>5</sup> Al verlo Aarón, erigió un altar ante el becerro y anunció: «Mañana habrá fiesta en honor de Yahvé.»

<sup>6</sup> Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. El pueblo se sentó a comer y beber, y después se levantó para divertirse.

#### **Ira de Yahvé.**

<sup>7</sup> Yahvé dijo a Moisés: «¡Anda, baja!, porque se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste del país de Egipto. <sup>8</sup> Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: 'Éste es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto.'» <sup>9</sup> Y añadió Yahvé a Moisés: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz\*. <sup>10</sup> Déjame ahora que se encienda mi ira contra ellos y los devore; de ti, en cambio, haré un gran pueblo.»

#### **Ruego de Moisés \*.**

<sup>11</sup> Pero Moisés trató de aplacar a Yahvé su Dios, diciendo: «¿Por qué, oh Yahvé, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, el que tú sacaste del país de Egipto con gran poder y mano fuerte? <sup>12</sup> ¿Por qué han de decir los egipcios que los sacaste con mala intención, para matarlos en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra? Abandona el ardor de tu cólera y arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. <sup>13</sup> Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes por ti mismo juraste: 'Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra, de la que os he hablado, se la daré a vuestros descendientes, que la heredarán para siempre.'» <sup>14</sup> Entonces Yahvé renunció a lanzar el mal con que había amenazado a su pueblo.

#### **Moisés rompe las tablas de la Ley.**

<sup>15</sup> Moisés se volvió y bajó del monte, con las dos tablas del Testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas. <sup>16</sup> Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada en las tablas.

<sup>17</sup> Al oír Josué las voces y el griterío del pueblo, dijo a Moisés: «Hay gritos de guerra en el campamento.» <sup>18</sup> Respondió Moisés:

«No es grito de victoria,

no es grito de derrota.

Es grito de algazara lo que oigo.»

<sup>19</sup> Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés ardió en ira, arrojó las tablas y

## ÉXODO

las hizo añicos al pie del monte.<sup>20</sup> Luego tomó el becerro que habían hecho y lo quemó; lo molió, lo esparció en el agua, y se lo dio a beber a los israelitas\*.<sup>21</sup> Moisés preguntó a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo para que lo cargues con tan grande culpa?»<sup>22</sup> Aarón respondió: «No se encienda la ira de mi señor. Tú sabes que este pueblo es obstinado.<sup>23</sup> Me pidieron que les fabricase un dios que les guiase, pues decían que no sabían qué le había sucedido a ese Moisés que los había sacado del país de Egipto.<sup>24</sup> Yo les contesté que el que tuviera oro que se desprendiese de él. Ellos se lo quitaron y me lo dieron; yo lo eché al fuego y salió este becerro.»

### Celo de los levitas\*.

<sup>25</sup> Moisés vio que el pueblo estaba desenfrenado, pues Aarón les había permitido entregarse a la idolatría en medio de sus adversarios.<sup>26</sup> Entonces Moisés se plantó a la puerta del campamento y exclamó: «¡A mí los de Yahvé!», y se le unieron todos los hijos de Leví.<sup>27</sup> Él les dijo: «Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Ceñíos cada uno vuestra espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.»<sup>28</sup> Los hijos de Leví cumplieron la orden de Moisés. Aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo\*.<sup>29</sup> Luego dijo Moisés: «Hoy habéis recibido la investidura\* como sacerdotes de Yahvé, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros hermanos, para que él os dé hoy la bendición.»

### Moisés intercede de nuevo por el pueblo.

<sup>30</sup> Al día siguiente, Moisés dijo al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Ahora subiré a Yahvé; acaso pueda obtener el perdón para vuestro pecado.»<sup>31</sup> Moisés volvió a Yahvé y dijo: «Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse un dios de oro.<sup>32</sup> Pero ahora, ¡si quieres perdonar su pecado...!, si no, bórrame del libro que has escrito\*.»<sup>33</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Al que haya pecado contra mí, lo borraré yo de mi libro.<sup>34</sup> Ahora ve y conduce al pueblo adonde te he dicho. Mi ángel irá delante de ti, mas llegará un día en que los castigaré por su pecado.»<sup>35</sup> Y Yahvé castigó al pueblo por lo que había hecho con el becerro fabricado por Aarón.

### Orden de partida\*.

<sup>33</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Anda, vete con el pueblo que sacaste del país de Egipto a la tierra

que juré a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciendo: 'Se la daré a tu descendencia.'<sup>2</sup> Enviaré delante de ti un ángel y expulsaré al cananeo, al amorreo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo.<sup>3</sup> Sube a la tierra que mana leche y miel; yo no subiré contigo, pues eres un pueblo obstinado y te destruiría en el camino.»<sup>4</sup> Al oír el pueblo tan duras palabras, hizo duelo y nadie se vistió de gala.

<sup>5</sup> Yahvé dijo entonces a Moisés: «Di a los israelitas que son un pueblo obstinado; que si yo saliera un solo momento con ellos, los destruiría. Ahora, pues, que se quiten sus galas; ya veré lo que hago con ellos.»<sup>6</sup> Los israelitas se despojaron de sus galas desde el monte Horeb\*.

### La Tienda del Encuentro\*.

<sup>7</sup> Moisés tomó la Tienda y [la] instaló\* a cierta distancia, fuera del campamento; la llamó Tienda del Encuentro. El que tenía que consultar a Yahvé\* salía hacia la Tienda del Encuentro, fuera del campamento.<sup>8</sup> Cuando Moisés salía hacia la Tienda, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la puerta de su tienda, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la Tienda.<sup>9</sup> Al entrar Moisés en la tienda, bajaba la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda, mientras Yahvé hablaba con Moisés.<sup>10</sup> El pueblo, al ver la columna de nube a la puerta de la Tienda, se prosternaba junto a la puerta de su tienda.<sup>11</sup> Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego Moisés volvía al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba del interior de la Tienda.

### Oración de Moisés.

<sup>12</sup> Moisés dijo a Yahvé: «Tú me has dicho que conduzca a este pueblo, pero no me has indicado a quién enviarás conmigo, a pesar de haberme dicho que me conoces por mi nombre y que he obtenido tu favor.<sup>13</sup> Ahora, pues, si realmente he obtenido tu favor, enséñame tu camino y sabré que he obtenido tu favor; mira que esta gente es tu pueblo.»<sup>14</sup> Yahvé respondió: «Yo mismo iré contigo y te daré descanso\*.»<sup>15</sup> Moisés contestó: «Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí.<sup>16</sup> Pues ¿en qué podrá conocerse que tu pueblo y yo hemos obtenido tu favor, sino en el hecho de que tú vas con nosotros? Así, tu pueblo y yo nos distinguiremos de todos los pueblos que hay sobre la tierra.»<sup>17</sup> Yahvé respondió a Moisés:



«Haré también esto que me pides, pues has obtenido mi favor y yo te conozco por tu nombre.»

### **Moisés desea ver a Dios.**

<sup>18</sup> Entonces Moisés dijo a Yahvé: «Déjame ver tu gloria\*.» <sup>19</sup> Él le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahvé\* ; pues concedo mi favor a quien quiero y tengo misericordia con quien quiero.» <sup>20</sup> Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida\*.» <sup>21</sup> Yahvé añadió: «Aquí hay un sitio junto a mí; ponte sobre la roca. <sup>22</sup> Al pasar mi gloria, te meteré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. <sup>23</sup> Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no lo verás.»

### **Renovación de la Alianza \*. Nuevas tablas de la Ley.**

<sup>34</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Tállate dos tablas de piedra como las primeras, sube donde mí, al monte\* , y yo escribiré en ellas las palabras que había en las primeras tablas que rompiste. <sup>2</sup> Prepárate para mañana; sube temprano al monte Sinaí y aguárdame allí en la cumbre del monte. <sup>3</sup> Que nadie suba contigo, ni aparezca nadie en todo el monte. Ni siquiera las ovejas o las vacas pasten en el monte.» <sup>4</sup> Moisés labró dos tablas de piedra como las primeras, se levantó temprano y subió al monte Sinaí, como le había mandado Yahvé, llevando en su mano las dos tablas de piedra. <sup>5</sup> Yahvé descendió en una nube y se detuvo allí junto a él.

### **Aparición de Dios.**

Moisés invocó el nombre de Yahvé. <sup>6</sup> Yahvé pasó por delante de él y exclamó\* : «Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, <sup>7</sup> que mantiene su amor por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la culpa de los padres en los hijos y en los nietos hasta la tercera y cuarta generación.» <sup>8</sup> Al instante, Moisés se inclinó a tierra y se postró. <sup>9</sup> Y dijo: «Señor mío, si he obtenido tu favor, ¡díguese mi Señor ir en medio de nosotros!, aunque éste sea un pueblo obstinado. Perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y haznos tu heredad.»

### **La Alianza \*.**

<sup>10</sup> Él respondió: «Voy a hacer una alianza. Realizaré maravillas ante tu pueblo, como no se han hecho en toda la tierra o en nación alguna. Y todo el pueblo que te rodea verá lo maravillosa que es la obra que yo, Yahvé, voy a hacer contigo. <sup>11</sup> Observa lo que yo te mando hoy. Voy a expulsar a tu paso al amorreo, al cananeo, al hitita, al perizita, al jivita y al jebuseo, <sup>12</sup> pero guárdate de hacer alianza con los habitantes del país donde vas a entrar, pues sería un lazo en medio de ti. <sup>13</sup> Destruid sus altares, destrozad sus estelas y romped sus postes sagrados\*.

<sup>14</sup> No te postres ante un dios extraño, pues Yahvé se llama Celoso, es un Dios celoso. <sup>15</sup> No hagas alianza con los habitantes del país, pues cuando se prostituyan\* con sus dioses y les ofrezcan sacrificios, te invitarán a participar en sus sacrificios. <sup>16</sup> No tomes a sus hijas para tus hijos, pues sus hijas se prostituirán con sus dioses y prostituirán a tus hijos con sus dioses.

<sup>17</sup> No te hagas dioses de metal fundido.

<sup>18</sup> Guarda la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás panes ázimos, como te mandé, en el tiempo señalado del mes de Abib, pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

<sup>19</sup> Todo primogénito es mío\* , y todo primer nacido, macho, de vaca o de oveja, es mío. <sup>20</sup> El primer nacido de asno lo rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas, lo desnucará. Rescatarás todos los primogénitos de tus hijos. Nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

<sup>21</sup> Durante seis días trabajarás, pero el séptimo descansarás; en la siembra y en la siega, descansarás.

<sup>22</sup> Celebrarás la fiesta de las Semanas, al comenzar la siega del trigo, y la fiesta de la Cosecha, al final del año.

<sup>23</sup> Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante el Señor Yahvé, Dios de Israel.

<sup>24</sup> Cuando expulse a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tu tierra cuando subas, tres veces al año, a presentarte ante Yahvé, tu Dios.

## ÉXODO

<sup>25</sup> No ofrezcas pan fermentado junto con la sangre de mi sacrificio, ni guardes para el día siguiente parte de la víctima de la Pascua.

<sup>26</sup> Lleva a la casa de Yahvé, tu Dios, los primeros frutos de tu suelo.

No cuezas el cabrito en la leche de su madre.»

<sup>27</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, pues a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel.»

<sup>28</sup> Moisés estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió\* en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.

### Moisés desciende del monte \*.

<sup>29</sup> Luego, Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del Testimonio en su mano. Al bajar, no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con Yahvé. <sup>30</sup> Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de su rostro radiante y temieron acercarse a él. <sup>31</sup> Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se volvieron hacia él y Moisés habló con ellos. <sup>32</sup> A continuación, se acercaron todos los israelitas y él les transmitió cuanto Yahvé le había dicho en el monte Sinaí. <sup>33</sup> Cuando Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro. <sup>34</sup> Siempre que Moisés se presentaba delante de Yahvé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía. Al salir, transmitía a los israelitas lo que se le había mandado. <sup>35</sup> Los israelitas veían la piel del rostro de Moisés radiante\*, y Moisés se ponía de nuevo el velo hasta que volvía a hablar con Yahvé.

## 6. CONSTRUCCIÓN Y ERECCIÓN DEL SANTUARIO \*

### Ley del descanso sabático.

<sup>35</sup> <sup>1</sup> Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: «Esto es lo que Yahvé ha mandado hacer. <sup>2</sup> Durante seis días se trabajará, pero el día séptimo será sagrado para vosotros, día de descanso completo en honor de Yahvé. Cualquiera que trabaje en ese día, morirá. <sup>3</sup> En ninguna de vuestras moradas encenderéis fuego en día de sábado.»

### Colecta de materiales.

<sup>4</sup> Moisés habló así a toda la comunidad de los israelitas: «Ésta es la orden de Yahvé: <sup>5</sup> Reservad de vuestros bienes una ofrenda para Yahvé. Todos los que la ofrezcan de corazón reserven ofrenda para Yahvé: oro, plata y bronce, <sup>6</sup> púrpura violeta y escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra, <sup>7</sup> pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos y maderas de acacia, <sup>8</sup> aceite para el alumbrado, aromas para el óleo de la unción y para el incienso aromático, <sup>9</sup> piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. <sup>10</sup> Que todos los artífices hábiles que haya entre vosotros vengan a realizar cuanto Yahvé ha ordenado: <sup>11</sup> la Morada, su Tienda y su toldo, sus broches, sus tableros, sus travesaños, sus postes y sus basas; <sup>12</sup> el Arca y sus varales, el propiciatorio y el velo que lo cubre; <sup>13</sup> la mesa con sus varales y todos sus utensilios, el pan de la Presencia, <sup>14</sup> el candelabro para el alumbrado con sus utensilios, y sus lámparas, y el aceite del alumbrado; <sup>15</sup> el altar del incienso con sus varales; el óleo de la unción, el incienso aromático, la cortina del vano de la entrada a la Morada, <sup>16</sup> el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base; <sup>17</sup> los cortinajes del atrio con sus postes y sus basas; el tapiz de la entrada del atrio; <sup>18</sup> la clavazón de la Morada y la clavazón del atrio y sus cuerdas; <sup>19</sup> los ornamentos de ceremonia para oficiar en el Santuario; las vestiduras sagradas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para sus funciones sacerdotales.»

<sup>20</sup> Entonces, toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés. <sup>21</sup> Todos los hombres generosos, impulsados por su espíritu, vinieron a traer la ofrenda reservada a Yahvé, para los trabajos de la Tienda del Encuentro, para todo su servicio y para las vestiduras sagradas. <sup>22</sup> Venían hombres y mujeres y ofrecían de corazón zarcillos, pendientes, anillos, collares y toda clase de objetos de oro, el oro que cada uno presentaba como ofrenda mecida para Yahvé. <sup>23</sup> Cuantos poseían púrpura violeta y escarlata, y carmesí, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, los traían también. <sup>24</sup> Cuantos pudieron reservar una ofrenda de plata o de bronce, la llevaron como ofrenda reservada a Yahvé. Lo mismo hicieron los que poseían madera de acacia, que sirviera para los trabajos de la obra. <sup>25</sup> Todas las mujeres hábiles en el oficio hilaron con sus manos y llevaron la púrpura violeta y escarlata, el carmesí y lino fino que habían hilado. <sup>26</sup> Todas las mujeres hábiles en hilar y bien dispuestas hilaron pelo de cabra. <sup>27</sup> Los jefes trajeron piedras de ónice y

piedras de engaste para el efod y el pectoral;<sup>28</sup> aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el incienso aromático.<sup>29</sup> Todos los israelitas, hombres y mujeres, cuyo corazón les había impulsado a llevar algo para cualquiera de los trabajos que Yahvé, por medio de Moisés, les había encomendado, presentaron sus ofrendas voluntarias a Yahvé.

### Los artífices del Santuario.

<sup>30</sup> Moisés dijo entonces a los israelitas: «Mirad, Yahvé ha designado a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá,<sup>31</sup> y le ha llenado del espíritu de Dios, confiriéndole habilidad, pericia y experiencia en toda clase de trabajos,<sup>32</sup> para concebir y realizar proyectos en oro, plata y bronce,<sup>33</sup> para labrar piedras de engaste, tallar la madera y ejecutar cualquier otra labor de artesanía;<sup>34</sup> a él y a Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, les ha concedido el don de enseñar.<sup>35</sup> Les ha llenado de habilidad para toda clase de labores en talla y bordado, en recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino, y en labores de tejidos. Son capaces de ejecutar toda clase de trabajos y de idear proyectos.»

<sup>36</sup> <sup>1</sup> Así, pues, Besalel, Oholiab y todos los hombres hábiles a quienes Yahvé había concedido habilidad y pericia para poder realizar todos los trabajos en servicio del Santuario, ejecutaron todo conforme había mandado Yahvé.

### Suspensión de la colecta.

<sup>2</sup> Moisés llamó a Besalel y a Oholiab, y a todos los artesanos a quienes Yahvé había concedido habilidad y estaban dispuestos a realizar cualquier trabajo.<sup>3</sup> Recibieron de Moisés todas las ofrendas que los israelitas habían reservado para la ejecución de la obra del Santuario. Entre tanto los israelitas seguían entregando a Moisés cada mañana ofrendas voluntarias.<sup>4</sup> Por eso, todos los artífices dedicados a los trabajos del Santuario dejaron cada cual su trabajo,<sup>5</sup> y fueron a decir a Moisés: «La gente entrega más de lo que se precisa para la realización de las obras que Yahvé ha mandado hacer.»<sup>6</sup> Entonces Moisés mandó correr la voz por el campamento de que ni hombres ni mujeres reservasen ya más ofrendas para el Santuario. Así que la gente suspendió su aportación,<sup>7</sup> pues había material suficiente para ejecutar todos los trabajos; y aún sobraba.

### La Morada \*.

<sup>8</sup> Entonces los artífices más expertos de entre los que ejecutaban el trabajo hicieron la Morada\* con diez tapices de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata, y de carmesí, con querubines bordados.<sup>9</sup> Cada tapiz medía veintiocho codos de largo, por cuatro de ancho. Todos los tapices tenían las mismas medidas.<sup>10</sup> Unió cinco tapices entre sí y lo mismo los otros cinco.<sup>11</sup> Puso lazos de púrpura violeta en el borde del tapiz con que termina el primer conjunto; los puso también en el borde del tapiz con que termina el segundo conjunto.<sup>12</sup> Colocó cincuenta lazos en el primer tapiz y otros cincuenta en el borde del último tapiz del segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros.<sup>13</sup> Fabricó también cincuenta broches de oro, y con los broches enlazó entre sí los tapices, de modo que la Morada vino a formar un espacio único.<sup>14</sup> Tejió también piezas de pelo de cabra para que, a modo de tienda, cubrieran la Morada. Tejió once de estas piezas.<sup>15</sup> Cada pieza medía treinta codos de largo, por cuatro de ancho. Las once piezas tenían las mismas medidas.<sup>16</sup> Juntó cinco piezas en una parte y seis en la otra.<sup>17</sup> Colocó cincuenta lazos en el borde de la última pieza del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde de la última pieza del segundo conjunto.<sup>18</sup> Fabricó cincuenta broches de bronce para unir la Tienda, formando un espacio único.<sup>19</sup> Hizo además para la Tienda un toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, y encima otro toldo de cueros finos.

### El almacén.

<sup>20</sup> Fabricó para la Morada los tableros de madera de acacia, y los colocó en posición vertical.<sup>21</sup> Cada tablero media diez codos de largo, por codo y medio de ancho.<sup>22</sup> Tenía además dos espigas paralelas. Hizo lo mismo para todos los tableros de la Morada.<sup>23</sup> Instaló los tableros para la Morada: veinte en el flanco del Negueb, hacia el sur;<sup>24</sup> y fabricó cuarenta basas de plata para colocarlas debajo de los veinte tableros: dos basas debajo de un tablero para sus dos espigas y dos basas debajo del otro tablero para sus dos espigas.<sup>25</sup> Para el segundo flanco de la Morada, la parte del norte, hizo otros veinte tableros,<sup>26</sup> con sus cuarenta basas de plata; dos basas iban debajo de un tablero y otras dos debajo del otro.<sup>27</sup> Para la parte posterior de la Morada, hacia el occidente, hizo seis tableros;<sup>28</sup> para los ángulos de la Morada, en su parte posterior, dos más,<sup>29</sup> que estaban unidos desde abajo hasta arriba, hasta la primera anilla. Así lo hizo con los dos

## ÉXODO

tableros destinados a los dos ángulos.<sup>30</sup> Eran, pues, ocho tableros con sus basas de plata: dieciséis basas, dos debajo de cada tablero.<sup>31</sup> Después construyó travesaños de madera de acacia: cinco travesaños para los tableros de un flanco de la Morada;<sup>32</sup> cinco travesaños más para los tableros del otro flanco de la Morada; y otros cinco para los tableros de la parte posterior de la Morada, hacia occidente.<sup>33</sup> Instaló el travesaño central de tal suerte que pasase a media altura de los tableros, de un extremo al otro.<sup>34</sup> Revistió de oro los tableros; de oro hizo también sus anillas para pasar los travesaños, y los revistió igualmente de oro.

### El velo.

<sup>35</sup> Tejió el velo de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal; y bordó en él unos querubines.<sup>36</sup> Para colgarlo, fabricó cuatro postes de acacia, revestidos de oro y provistos de ganchos de oro; fundió para ellos cuatro basas de plata.<sup>37</sup> Hizo para la entrada de la Tienda una cortina de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal, labor de recamador,<sup>38</sup> con sus cinco postes y sus ganchos. Revistió de oro sus capiteles y sus varillas, y fundió en bronce sus cinco basas.

### El arca.

<sup>37</sup> <sup>1</sup> Besalel construyó el arca con madera de acacia. Medía dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto.<sup>2</sup> La revistió de oro puro, por dentro y por fuera, y además puso en su derredor una moldura de oro.<sup>3</sup> Fundió cuatro anillas de oro para sus cuatro pies, dos anillas a un costado y dos anillas al otro.<sup>4</sup> Fabricó también varales de madera de acacia, que revistió de oro;<sup>5</sup> pasó los varales por las anillas de los costados del arca, para transportarla.<sup>6</sup> Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo, y de codo y medio de ancho.<sup>7</sup> Fabricó igualmente dos querubines de oro macizo; los hizo en los dos extremos del propiciatorio;<sup>8</sup> el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines iban formando un cuerpo con el propiciatorio en sus dos extremos.<sup>9</sup> Los querubines tenían las alas extendidas hacia arriba, y con ellas cubrían el propiciatorio. Estaban colocados el uno frente al otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio.

### La mesa de los panes de la Presencia.

<sup>10</sup> Construyó, además, la mesa de madera de acacia, que medía dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto.<sup>11</sup> La revistió de oro puro y le puso alrededor una moldura de oro.<sup>12</sup> Hizo, además, en torno de ella, un reborde de un palmo de ancho, con una moldura de oro alrededor del mismo.<sup>13</sup> Le hizo cuatro anillas de oro y puso las anillas en los cuatro ángulos, correspondientes a sus cuatro pies.<sup>14</sup> Junto al reborde se hallaban las anillas para pasar por ellas los varales y transportar la mesa.<sup>15</sup> Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.<sup>16</sup> Asimismo fabricó con oro puro los utensilios que habían de estar sobre la mesa; sus fuentes, sus vasos, sus tazas y sus jarros con los que se hacían las libaciones.

### El candelabro.

<sup>17</sup> Fabricó el candelabro con oro puro. Lo hizo de oro macizo, su pie y su tallo. Sus cálices — corolas y flores— formaban con él un cuerpo.<sup>18</sup> De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado, y tres brazos de otro.<sup>19</sup> El primer brazo tenía tres cálices en forma de flor de almendro, con su corola y su flor; también el segundo brazo tenía tres cálices, en forma de flor de almendro, con su corola y su flor; y así los seis brazos que salían del candelabro.<sup>20</sup> En el mismo candelabro había cuatro cálices, en forma de flor de almendro, con sus corolas y sus flores:<sup>21</sup> una corola debajo de los dos primeros brazos que formaban cuerpo con él, una corola debajo de los siguientes, y una corola debajo de los dos últimos brazos; así con los seis brazos que salían del mismo.<sup>22</sup> Las corolas y los brazos formaban un cuerpo con el candelabro; todo ello formaba un cuerpo de oro puro macizo.<sup>23</sup> Hizo también de oro puro sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus ceniceros.<sup>24</sup> Empleó un talento de oro puro para el candelabro y todos sus utensilios.

### El altar del incienso. El óleo de la unción y el incienso aromático.

<sup>25</sup> Fabricó también con madera de acacia el altar del incienso, que era cuadrado. Medía un codo de largo, otro codo de ancho y dos codos de alto. Sus cuernos formaban un solo cuerpo con él.<sup>26</sup> Lo revistió de oro puro, por su parte superior, sus costados y también sus cuernos. Puso en su derredor una moldura de oro.<sup>27</sup> Y debajo de la moldura, a los costados, colocó dos anillas a sus dos lados, para meter por ellas los varales para transportarlo.<sup>28</sup> Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de oro.<sup>29</sup> Preparó también el

óleo sagrado de la unción, y el incienso aromático puro, como lo prepara el perfumista.

### **El altar de los holocaustos.**

38 <sup>1</sup> Fabricó el altar de los holocaustos con madera de acacia. Era cuadrado, y medía cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto. <sup>2</sup> Hizo sobresalir de sus cuatro ángulos unos cuernos que formaban un cuerpo con él, y lo revistió de bronce. <sup>3</sup> Elaboró, además, todos los utensilios del altar: los ceniceros, los badiles, los acetres, los tenedores y los braseros. Todos sus utensilios eran de bronce fundido. <sup>4</sup> Fabricó para el altar una rejilla de bronce en forma de red, bajo la cornisa inferior, de modo que llegaba hasta la mitad del altar. <sup>5</sup> Fijó cuatro anillas para los cuatro extremos de la rejilla de bronce, para meter los varales. <sup>6</sup> Fabricó los varales con madera de acacia, y los revistió de bronce, <sup>7</sup> y pasó los varales por las anillas a los flancos del altar, para transportarlo así. Hizo el altar hueco, de paneles.

### **La pila de bronce.**

<sup>8</sup> Fabricó la pila y la basa de bronce con los espejos\* de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro.

### **Construcción del atrio.**

<sup>9</sup> Construyó también el atrio. Por el lado del Negueb, hacia el sur, estaba el cortinaje del atrio, de lino fino torzal, de cien codos. <sup>10</sup> Tenía veinte postes, y veinte eran sus basas de bronce. Los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. <sup>11</sup> Por el lado septentrional había igualmente un cortinaje de cien codos. Tenía veinte postes, y veinte eran sus basas de bronce. Los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. <sup>12</sup> En el lado occidental había un cortinaje de cincuenta codos. Tenía diez postes, y diez eran sus basas. Los ganchos de los postes y sus varillas eran de plata. <sup>13</sup> En el lado este, al oriente, colgaban también cincuenta codos de cortinaje. <sup>14</sup> El cortinaje medía quince codos, con tres columnas y tres basas, por un lado de la entrada; <sup>15</sup> y por el otro lado —a ambos lados de la entrada del atrio— había un cortinaje de quince codos. Tenía tres postes, y tres eran sus basas. <sup>16</sup> Todos los cortinajes del recinto del atrio eran de lino fino torzal. <sup>17</sup> Las basas de los postes eran de bronce; sus ganchos y sus varillas, de plata. También sus capiteles estaban revestidos de

plata, y todos los postes del atrio llevaban varillas de plata. <sup>18</sup> El tapiz de la puerta del atrio era labor de recamador y estaba recamado de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. Medía veinte codos de largo; su altura —en el ancho— era de cinco codos, lo mismo que los cortinajes del atrio. <sup>19</sup> Sus cuatro postes y sus cuatro basas eran de bronce; y sus ganchos, de plata, así como el revestimiento de sus capiteles y sus varillas. <sup>20</sup> Toda la clavazón de la Morada y del atrio que la rodeaba era de bronce.

### **Inventario de los metales\*.**

<sup>21</sup> Éste es el inventario de la Morada, de la Morada del testimonio, realizado por orden de Moisés, y hecho por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

<sup>22</sup> Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yahvé había mandado a Moisés, <sup>23</sup> juntamente con Oholiab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, que era artífice, bordador y recamador en púrpura violeta y escarlata, en carmesí y lino fino.

<sup>24</sup> El total del oro empleado en el trabajo, en todo el trabajo del Santuario, es decir, el oro de la ofrenda reservada, fue de veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, en siclos del Santuario; <sup>25</sup> la plata de los incluidos en el censo de la comunidad, cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, en siclos del Santuario: <sup>26</sup> un becá por cabeza, o sea medio siclo, en siclos del Santuario, para cada hombre comprendido en el censo de los seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres, de veinte años en adelante. <sup>27</sup> Los cien talentos de plata se emplearon en fundir las basas del Santuario y las basas del velo; cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa. <sup>28</sup> Con los mil setecientos setenta y cinco siclos fabricó ganchos para los postes, revistió sus capiteles y los unió con varillas. <sup>29</sup> El bronce de la ofrenda reservada ascendía a setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. <sup>30</sup> Con él fabricó las basas para la entrada de la Tienda del Encuentro, el altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar, <sup>31</sup> las basas del recinto del atrio y las basas de la entrada del atrio, toda la clavazón de la Morada y toda la clavazón del atrio que la rodeaba.

### **Los ornamentos del Sumo Sacerdote.**

## ÉXODO

39 <sup>1</sup> Para el servicio del Santuario confeccionaron vestiduras de ceremonia, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino. Hicieron también las vestiduras sagradas de Aarón, como Yahvé había mandado a Moisés.

### El efod.

<sup>2</sup> Hicieron\*, pues, el efod, de oro, de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal. <sup>3</sup> Batieron oro en láminas y las cortaron en hilos para hacer bordado junto con la púrpura violeta y escarlata, con el carmesí y el lino fino. <sup>4</sup> Colocaron hombreras al efod y lo fijaron por sus dos extremos. <sup>5</sup> La cinta con que se ciñe el efod era de la misma hechura y formaba con él una sola pieza: era de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal, como Yahvé se lo había mandado a Moisés. <sup>6</sup> Prepararon igualmente las piedras de ónice engastadas en engastes de oro y grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel; <sup>7</sup> las colocaron sobre las hombreras del efod, como piedras recordatorio de los israelitas, como Yahvé había ordenado a Moisés.

### El pectoral.

<sup>8</sup> Bordaron también el pectoral, al estilo de la labor del efod, de oro, púrpura violeta y escarlata, carmesí y lino fino torzal. <sup>9</sup> El pectoral era cuadrado y lo hicieron doble. Medía un palmo de largo y otro de ancho; era doble. <sup>10</sup> Le colocaron cuatro hileras de piedras. En la primera hilera había un sardio, un topacio y una esmeralda; <sup>11</sup> en la segunda hilera, un rubí, un zafiro y un diamante; <sup>12</sup> en la tercera hilera, un ópalo, una ágata y una amatista; <sup>13</sup> y en la cuarta, un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas ellas estaban engastadas en engarces de oro. <sup>14</sup> Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, grabadas con sus nombres como se graban los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. <sup>15</sup> Fabricaron para el pectoral cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordones. <sup>16</sup> Colocaron dos engastes de oro y dos anillas de oro; fijaron las dos anillas en los dos extremos del pectoral. <sup>17</sup> \* Pasaron después las dos cadenas de oro por las dos anillas en los extremos del pectoral. <sup>18</sup> Unieron los otros dos extremos de las dos cadenas a los dos engarces, que fijaron por delante a las hombreras del efod. <sup>19</sup> Fabricaron otras dos anillas de oro y las colocaron en los otros dos extremos del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. <sup>20</sup> E hicieron otras dos anillas

de oro, que fijaron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su unión, encima de la cinta del efod. <sup>21</sup> Por medio de sus anillas sujetaron el pectoral a las anillas del efod, con un cordón de púrpura violeta, para que quedase el pectoral sobre la cinta del efod y no se desprendiese del efod, como Yahvé había mandado a Moisés.

### El manto.

<sup>22</sup> Tejieron el manto del efod, todo de púrpura violeta. <sup>23</sup> En el centro del manto llevaba una abertura, semejante al cuello de una cota, con una orla alrededor de la abertura para que no se rompiese. <sup>24</sup> En el ruedo inferior del manto colocaron granadas de púrpura violeta y escarlata, de carmesí y lino fino torzal\*. <sup>25</sup> Hicieron campanillas de oro puro, que pusieron entre las granadas, en todo el ruedo\*. <sup>26</sup> Una campanilla y una granada alternaban con otra campanilla y otra granada, en el ruedo inferior del manto. Servía para oficiar, como Yahvé había ordenado a Moisés.

### Vestiduras sacerdotales.

<sup>27</sup> Tejieron también las túnicas de lino fino para Aarón y sus hijos; <sup>28</sup> la tiara de lino fino, los adornos de las mitras de lino fino y también los calzones de lino fino torzal, <sup>29</sup> lo mismo que las fajas recamadas de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata, y de carmesí, tal como Yahvé había ordenado a Moisés.

### La diadema.

<sup>30</sup> E hicieron de oro puro una lámina, la diadema sagrada en la que grabaron, como se graban los sellos: «Consagrado a Yahvé.» <sup>31</sup> Fijaron en ella un cordón de púrpura violeta para sujetarla en la parte superior de la tiara, como Yahvé había mandado a Moisés.

<sup>32</sup> Quedó así rematada toda la obra de la Morada y de la Tienda del Encuentro. Los israelitas hicieron toda la obra conforme a lo que Yahvé había mandado a Moisés. Así lo hicieron.

### Entregan a Moisés la obra realizada.

<sup>33</sup> Presentaron a Moisés la Morada, la Tienda y todos sus utensilios; los broches, los tableros, los travesaños, los postes y las basas; <sup>34</sup> el toldo de pieles de carnero teñidas de rojo, el toldo de

cueros finos y el velo protector;<sup>35</sup> el arca del Testimonio con sus varales y el propiciatorio;<sup>36</sup> la mesa con todos sus utensilios y el pan de la Presencia;<sup>37</sup> el candelabro de oro puro con sus lámparas —las lámparas que habían de colocarse en él—, todos sus utensilios y el aceite del alumbrado;<sup>38</sup> el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la Tienda;<sup>39</sup> el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila con su base;<sup>40</sup> el cortinaje del atrio, los postes con sus basas, el tapiz para la entrada del atrio, sus cuerdas, su clavazón y todos los utensilios del servicio de la Morada para la Tienda del Encuentro;<sup>41</sup> las vestiduras de ceremonia para el servicio en el Santuario: los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio.<sup>42</sup> Los israelitas hicieron toda esta obra conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés.

<sup>43</sup> Moisés inspeccionó todo el trabajo y comprobó que lo habían llevado a cabo. Lo habían hecho tal como había mandado Yahvé. Y Moisés los bendijo.

#### **Erección y consagración del Santuario.**

40 <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>2</sup> «El día primero del primer mes instalarás la Morada de la Tienda del Encuentro. <sup>3</sup> Allí pondrás el arca del Testimonio y cubrirás el arca con el velo. <sup>4</sup> Llevarás la mesa y colocarás lo que hay que ordenar sobre ella; llevarás también el candelabro y pondrás encima las lámparas. <sup>5</sup> Colocarás el altar de oro para el incienso delante del arca del Testimonio y colgarás la cortina a la entrada de la Morada. <sup>6</sup> Colocarás el altar de los holocaustos ante la entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro. <sup>7</sup> Pondrás la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echarás agua en ella. <sup>8</sup> En derredor levantarás el atrio y tenderás el tapiz a la entrada del atrio. <sup>9</sup> Entonces tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que contiene. La consagrarás con todo su mobiliario y será cosa sagrada. <sup>10</sup> Ungirás además el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar, que será cosa sacratísima. <sup>11</sup> Asimismo ungirás la pila y su base, y la consagrarás. <sup>12</sup> Después mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada de la Tienda del Encuentro y los lavarás con agua. <sup>13</sup> \* Vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás, y lo consagrarás para que ejerza mi sacerdocio. <sup>14</sup> Mandarás también que se acerquen sus hijos; los vestirás con túnicas, <sup>15</sup> los ungirás, como ungiste

a su padre, para que ejerzan mi sacerdocio. Así se hará para que su unción les confiera un sacerdocio sempiterno de generación en generación.»

#### **Moisés ejecuta las órdenes divinas.**

<sup>16</sup> Moisés hizo todo conforme a lo que Yahvé le había mandado. Así lo hizo. <sup>17</sup> En el primer mes del año segundo, el día primero del mes, fue instalada la Morada. <sup>18</sup> Moisés alzó la Morada, asentó las basas, colocó sus tableros, metió sus travesaños y erigió sus postes. <sup>19</sup> Después desplegó la Tienda por encima de la Morada y puso además por encima el toldo de la Tienda, como Yahvé le había ordenado. <sup>20</sup> Luego tomó el Testimonio y lo metió en el arca; puso al arca los varales y sobre ella colocó el propiciatorio en la parte superior. <sup>21</sup> Llevó entonces el arca a la Morada, colgó el velo de protección y cubrió así el arca del Testimonio, como Yahvé le había ordenado. <sup>22</sup> Colocó también la mesa en la Tienda del Encuentro, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo. <sup>23</sup> Dispuso sobre ella las hileras de los panes de la Presencia delante de Yahvé, como Yahvé le había ordenado. <sup>24</sup> Luego instaló el candelabro en la Tienda del Encuentro, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, <sup>25</sup> y colocó encima las lámparas delante de Yahvé, como Yahvé le había ordenado. <sup>26</sup> Asimismo instaló el altar de oro en la Tienda del Encuentro, delante del velo; <sup>27</sup> y quemó sobre él incienso aromático, como Yahvé le había ordenado. <sup>28</sup> A la entrada de la Morada colocó la cortina, <sup>29</sup> y en la misma entrada de la Morada de la Tienda del Encuentro instaló también el altar de los holocaustos, sobre el cual ofreció el holocausto y la oblación, como Yahvé le había ordenado. <sup>30</sup> Situó la pila entre la Tienda del Encuentro y el altar, y echó en ella agua para las abluciones; <sup>31</sup> Moisés, Aarón y sus hijos se lavaron en ella las manos y los pies. <sup>32</sup> Siempre que entraban en la Tienda del Encuentro y siempre que se acercaban al altar, se lavaban, como Yahvé había ordenado a Moisés. <sup>33</sup> Por fin alzó el atrio que rodeaba la Morada y el altar, y colgó el tapiz a la entrada del atrio. Así acabó Moisés los trabajos.

#### **Yahvé toma posesión del Santuario.**

<sup>34</sup> La Nube cubrió entonces la Tienda del Encuentro y la gloria de Yahvé llenó la Morada. <sup>35</sup> Moisés no podía entrar en la Tienda del Encuentro, pues la Nube moraba sobre ella y la gloria de Yahvé llenaba la Morada.

## ÉXODO

### **La Nube guía a los israelitas.**

<sup>36</sup> En todas las etapas, cuando la Nube se elevaba de encima de la Morada, los israelitas levantaban el campamento. <sup>37</sup> Pero si la Nube no se elevaba, ellos no levantaban el campamento, hasta el día en que se elevara. <sup>38</sup> Porque la Nube de Yahvé estaba sobre la Morada durante el día, y de noche había en ella fuego a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus etapas.



## Introducción al Pentateuco

### Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hē pentáteujos* (se entiende biblos «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Levi), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, póstico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las

promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones

## LEVÍTICO

*que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: 5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36.*

*El Deuteronomio es un código de leyes civiles y religiosas, 12 1 - 26 15, que se inserta en un discurso de Moisés, 5-11 y 26 16 - 28. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, 1-4, y seguido de un tercero, 29-30, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, 31-34. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.*

### Composición literaria.

*La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn 1 45; 5 45-47; Rm 10 5. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas : el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).*

*Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la*

*aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.*

*No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Cierta que ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.*

*Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien,*

*fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?*

*Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y ampliaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.*

*También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición. Comencemos por las más recientes, de características*

*literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.*

*El libro del **Deuteronomio** se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.*

*El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.*

*La aportación de la **tradición sacerdotal** al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo, abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes*

## LEVÍTICO

*de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.*

*Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito antes de la caída de Samaria, 722/21 a.C., pudieron*

*confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.*

*La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.*

*Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.*

*Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte, llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que*

*podieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.*

*Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.*

### **Los relatos y la historia.**

*El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debamos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.*

*De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los*

*orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.*

*En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abraham hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.*

*La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.*

*Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneptah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la*

## LEVÍTICO

*administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.*

*La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.*

### La legislación.

*En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.*

*Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen*

*con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.*

*El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.*

*El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.*

*El Código Deuteronomico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt 15 1-11 y Ex 23 10-11; Dt 15 12-18 y Ex 21 2-11). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto*

importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, Ex 20 24; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, Dt 12 2-12, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, 11, o las reglas de pureza, 13-15; el ceremonial del gran día de la Expiación, 16, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. 17-26 forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como 18; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se

le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarán en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.

## LEVÍTICO

### EL LIBRO DEL LEVÍTICO

#### I. Ritual de los sacrificios\*

##### Los holocaustos \*.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Yahvé llamó a Moisés y le habló así desde la Tienda del Encuentro:

<sup>2</sup> «Comunica a los israelitas lo siguiente: Cuando alguno de vosotros presente a Yahvé una ofrenda, podréis hacerla de ganado mayor o menor.

<sup>3</sup> «Si su ofrenda es un holocausto de ganado mayor, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea del agrado de Yahvé. <sup>4</sup> Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y le será aceptada favorablemente para expiación\*. <sup>5</sup> Inmolará\* el novillo ante Yahvé. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre\* y la derramarán alrededor del altar que está a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>6</sup> Desollará después la víctima y la descuartizará. <sup>7</sup> Los hijos de Aarón, los sacerdotes\*, pondrán fuego sobre el altar y echarán leña al fuego; <sup>8</sup> luego, los hijos de Aarón, los sacerdotes, dispondrán las porciones, la cabeza y la grasa, encima de la leña que se ha echado al fuego del altar. <sup>9</sup> Él lavará con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé\*.

<sup>10</sup> «Si su ofrenda es un holocausto de ganado menor, de ovejas o cabras, ofrecerá un macho sin defecto. <sup>11</sup> Lo inmolará al lado septentrional del altar, ante Yahvé, y los sacerdotes hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. <sup>12</sup> Luego, lo despedazará en porciones, y el sacerdote las dispondrá, con la cabeza y la grasa, encima de la leña que se ha echado al fuego del altar. <sup>13</sup> Lavará él con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo quemará sobre el altar. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.

<sup>14</sup> «Si su ofrenda a Yahvé es un holocausto de aves, presentará como ofrenda tórtolas o pichones. <sup>15</sup> El sacerdote la ofrecerá sobre el

altar, le quitará la cabeza y la quemará en el altar; su sangre será exprimida contra la pared del altar. <sup>16</sup> Quitará entonces el buche y las plumas y los arrojará al lado oriental del altar, al lugar donde se echan las cenizas. <sup>17</sup> Abrirá el ave por entre las alas, sin llegar a partirla; y la quemará sobre el altar, encima de la leña que se ha echado al fuego. Es un holocausto, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.

##### La oblación \*.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> «Cuando alguien ofrezca a Yahvé una oblación vegetal, su ofrenda consistirá en flor de harina, sobre la que derramará aceite y pondrá incienso. <sup>2</sup> La presentará a los sacerdotes hijos de Aarón. Tomará luego un puñado de la harina con el aceite y todo el incienso, y el sacerdote lo quemará sobre el altar como memorial, manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>3</sup> El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como porción sacratísima\* del manjar abrasado para Yahvé.

<sup>4</sup> «Cuando ofrezcas una oblación de pasta cocida al horno, será de flor de harina, en forma de panes ázimos amasados con aceite, o de tortas ázimas untadas en aceite.

<sup>5</sup> «Si tu ofrenda es una oblación preparada en la chapa, ha de ser de flor de harina, amasada con aceite, sin levadura. <sup>6</sup> La partirás en trozos y derramarás aceite encima. Es una oblación vegetal.

<sup>7</sup> «Si tu ofrenda es una oblación preparada en cazuela, será de flor de harina con aceite.

<sup>8</sup> «Llevarás a Yahvé la oblación que ha sido así preparada. Será presentada al sacerdote, quien la llevará al altar. <sup>9</sup> El sacerdote reservará parte de la oblación como memorial y la quemará sobre el altar, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>10</sup> El resto de la oblación será para Aarón y para sus hijos, como porción sacratísima del manjar abrasado de Yahvé.

<sup>11</sup> «Toda oblación que ofrezcáis a Yahvé será preparada sin levadura\*, pues no quemaréis nada fermentado ni acompañado de miel como manjar abrasado para Yahvé. <sup>12</sup> Sí que los podréis ofrecer como ofrenda de primicias, pero no los pondréis sobre el altar como sacrificio de calmante aroma. <sup>13</sup> Sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblaciones permitirás que falte nunca la sal de la



alianza de tu Dios\*. Todas tus ofrendas llevarán sal.

<sup>14</sup> «Si ofreces a Yahvé una oblación de primicias\*, ofrecerás, como oblación de tus primicias, espigas tostadas al fuego o grano tierno majado. <sup>15</sup> Derramarás encima aceite y le echarás además incienso; es una oblación vegetal. <sup>16</sup> El sacerdote quemará, como memorial de la misma, parte del grano majado y del aceite, con todo el incienso, como manjar abrasado para Yahvé.

### **El sacrificio de comunión \*.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> «En caso de que su ofrenda sea un sacrificio de comunión, si lo que ofrece es vacuno, macho o hembra, ofrecerá ante Yahvé una res sin defecto. <sup>2</sup> Impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego los sacerdotes hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. <sup>3</sup> Él ofrecerá parte del sacrificio de comunión como manjar abrasado para Yahvé: la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay sobre las mismas; <sup>4</sup> los dos riñones con la grasa adherida a ellos y a los lomos; y el lóbulo del hígado. Pondrá aparte todo esto junto con los riñones. <sup>5</sup> Los hijos de Aarón lo quemarán sobre el altar encima del holocausto colocado sobre la leña que se ha echado al fuego. Será un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.

<sup>6</sup> «Si su ofrenda de sacrificio de comunión para Yahvé es de ganado menor, macho o hembra, ofrecerá una res sin defecto.

<sup>7</sup> «Si ofrece como ofrenda un cordero, lo presentará ante Yahvé, <sup>8</sup> impondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la inmolará delante de la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón derramarán la sangre alrededor del altar. <sup>9</sup> Él ofrecerá, de este sacrificio de comunión, la grasa, como manjar abrasado para Yahvé: el rabo entero, que se cortará desde la rabadilla; la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay sobre las mismas; <sup>10</sup> los dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los lomos, y el lóbulo del hígado. Pondrá aparte todo esto junto con los riñones. <sup>11</sup> El sacerdote lo quemará sobre el altar como alimento\*, manjar abrasado para Yahvé.

<sup>12</sup> «Si su ofrenda consiste en una cabra, la presentará ante Yahvé, <sup>13</sup> impondrá la mano sobre su cabeza y la inmolará ante la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón derramarán su

sangre alrededor del altar. <sup>14</sup> Presentará de ella, como ofrenda suya, manjar abrasado para Yahvé: la grasa que cubre las entrañas y toda la que hay sobre las mismas; <sup>15</sup> los dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los lomos; y el lóbulo del hígado. Apartará todo esto junto con los riñones. <sup>16</sup> El sacerdote lo quemará sobre el altar como alimento, manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.

«Toda la grasa pertenece a Yahvé.

<sup>17</sup> «No comeréis nada de grasa ni de carne. Ésta es una ley perpetua, que cumpliréis de generación en generación, dondequiera que habitéis.»

### **El sacrificio por el pecado \*:**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica a los israelitas lo siguiente: Éstas son las normas por si alguien peca por inadvertencia contra cualquiera de las prohibiciones ordenadas por Yahvé y comete una de esas acciones prohibidas:

#### **a) del sumo sacerdote.**

<sup>3</sup> «Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo así culpable al pueblo\*, ofrecerá a Yahvé por el pecado que ha cometido un novillo sin defecto, como sacrificio por el pecado. <sup>4</sup> Llevará el novillo a la entrada de la Tienda del Encuentro ante Yahvé, impondrá la mano sobre la cabeza del novillo y lo inmolará ante Yahvé. <sup>5</sup> El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la introducirá en la Tienda del Encuentro. <sup>6</sup> El sacerdote mojará su dedo en la sangre y hará con ella siete aspersiones ante Yahvé, frente al velo del Santuario. <sup>7</sup> El sacerdote untará con parte de la sangre los cuernos del altar del incienso aromático que está ante Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y verterá toda la sangre restante del novillo al pie del altar de los holocaustos, que se encuentra a la entrada de la Tienda del Encuentro.

<sup>8</sup> «De toda la grasa del novillo sacrificado por el pecado, reservará la que cubre las entrañas y toda la que hay sobre las mismas; <sup>9</sup> los dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los lomos, y el lóbulo del hígado. Reservará todo esto junto con los riñones, <sup>10</sup> lo mismo que se reserva del novillo del sacrificio de comunión. Y el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos.

## LEVÍTICO

<sup>11</sup> «La piel del novillo, toda su carne, con su cabeza y sus patas, sus entrañas con los excrementos, <sup>12</sup> el novillo entero, lo sacará fuera del campamento, a un lugar puro, al vertedero de las cenizas. Lo quemará poniéndolo sobre leña y dándole fuego. Será quemado en el vertedero de las cenizas\*.

### b) de la Asamblea de Israel.

<sup>13</sup> «Supongamos que toda la comunidad de Israel peca por inadvertencia y, haciendo cualquiera de las cosas que los mandamientos de Yahvé prohíben, se hace culpable, pero el hecho queda oculto a la asamblea. <sup>14</sup> En cuanto llegue a saberse el pecado cometido en ella, la asamblea ofrecerá un novillo como sacrificio por el pecado. Lo llevarán ante la Tienda del Encuentro; <sup>15</sup> los ancianos de la comunidad impondrán las manos sobre la cabeza del novillo ante Yahvé y se inmolará el novillo ante Yahvé\*. <sup>16</sup> Luego, el sacerdote ungido introducirá parte de la sangre del novillo en la Tienda del Encuentro; <sup>17</sup> el sacerdote mojará su dedo en la sangre y hará siete aspersiones ante Yahvé, frente al velo. <sup>18</sup> Untará con parte de la sangre los cuernos del altar que se halla ante Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>19</sup> Reservará toda la grasa del novillo y la quemará sobre el altar. <sup>20</sup> Hará con este novillo lo mismo que se hace con el novillo del sacrificio por el pecado. Así el sacerdote hará expiación por ellos y se les perdonará. <sup>21</sup> Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el novillo anterior. Éste es el sacrificio por el pecado de la asamblea.

### c) de un jefe.

<sup>22</sup> «Supongamos que es un príncipe el que ha pecado y, haciendo por inadvertencia cualquiera de las cosas prohibidas por los mandamientos de Yahvé su Dios, se ha hecho culpable. <sup>23</sup> Si se le advierte del pecado cometido, presentará como ofrenda un macho cabrío sin defecto. <sup>24</sup> Impondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo inmolará en el lugar donde se inmola el holocausto ante Yahvé. Es un sacrificio por el pecado. <sup>25</sup> El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima, untará los cuernos del altar de los holocaustos\* y derramará la sangre restante al pie del altar de los holocaustos. <sup>26</sup> Quemará toda la grasa sobre el altar como la grasa del sacrificio de comunión. El sacerdote

hará así la expiación por él, por su pecado, y se le perdonará.

### d) de un hombre del pueblo.

<sup>27</sup> «Supongamos que uno cualquiera del pueblo de la tierra\* peca por inadvertencia haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahvé, y se hace así culpable. <sup>28</sup> Si se le advierte del pecado cometido, presentará como ofrenda por el pecado cometido una cabra sin defecto. <sup>29</sup> Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará en el mismo lugar que los holocaustos. <sup>30</sup> El sacerdote mojará su dedo en la sangre, untará con ella los cuernos del altar de los holocaustos y derramará toda la sangre restante al pie del altar. <sup>31</sup> Apartará toda la grasa de la víctima, como se aparta la grasa de un sacrificio de comunión, y el sacerdote la quemará sobre el altar como calmante aroma para Yahvé. El sacerdote hará así expiación por él y se le perdonará.

<sup>32</sup> «Si presenta un cordero como ofrenda suya por el pecado, que sea una hembra sin defecto. <sup>33</sup> Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la inmolará como sacrificio por el pecado en el lugar donde se inmola el holocausto. <sup>34</sup> El sacerdote mojará su dedo en la sangre de la víctima y untará con ella los cuernos del altar de los holocaustos, y derramará toda la sangre restante al pie del altar. <sup>35</sup> Apartará toda la grasa de la víctima, como se aparta la grasa del cordero del sacrificio de comunión, y el sacerdote la quemará sobre el altar, junto con los manjares abrasados de Yahvé. El sacerdote hará así expiación por él, por el pecado cometido, y se le perdonará.

### Casos particulares del sacrificio por el pecado.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> «Supongamos que alguien peca porque, tras ser conjurado a que declare, y siendo testigo de vista u oído\*, no lo declara, cargando así con un pecado;

<sup>2</sup> «o que alguien toca, sin darse cuenta, cualquier cosa impura, sea el cadáver de una fiera impura, o el de ganado impuro o el de un bicho impuro, y se hace así él mismo impuro y culpable\*;

<sup>3</sup> «o que alguien toca, sin darse cuenta, cualquiera de las inmundicias humanas con que puede contaminarse, y luego, al caer en la cuenta, se hace culpable;

<sup>4</sup> «o que alguien pronuncia con los labios a la ligera un juramento de hacer algo, para bien o para mal, en esos casos en que el hombre suele jurar a la ligera, y luego, al caer en la cuenta, se hace culpable de ello.

<sup>5</sup> «El que es culpable en uno de estos casos confesará\* aquello en que ha pecado, <sup>6</sup> y presentará a Yahvé, como sacrificio de reparación por el pecado cometido, una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el pecado. Y el sacerdote hará así por él expiación de su pecado.

### **Sacrificio por el pecado del hombre del pueblo (continuación).**

<sup>7</sup> «Si no le alcanza para una res menor, presentará a Yahvé, como sacrificio de reparación por su pecado, dos tórtolas o dos pichones, una de las aves como sacrificio por el pecado y otra en holocausto. <sup>8</sup> Las presentará al sacerdote, quien ofrecerá primero la que se destina al sacrificio por el pecado. Con las uñas le cortará la cabeza junto a la nuca, sin arrancarla del todo. <sup>9</sup> Rociará con sangre de la víctima el lateral del altar, y el resto de la sangre lo derramará al pie del altar. Es un sacrificio por el pecado. <sup>10</sup> Con la otra ave hará un holocausto, conforme al ritual. El sacerdote hará así expiación por el pecado que ha cometido y le será perdonado.

<sup>11</sup> «Si no le alcanza para dos tórtolas o dos pichones, presentará, como ofrenda suya por haber pecado, una décima de medida de flor de harina como sacrificio por el pecado. No añadirá aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es sacrificio por el pecado. <sup>12</sup> La presentará al sacerdote, quien, tomando de ella un puñado como memorial, lo quemará sobre el altar, junto con los manjares que se abrasan para Yahvé. Es un sacrificio por el pecado. <sup>13</sup> El sacerdote hará así expiación por él, a causa del pecado que cometió en cualquiera de los casos citados\*, y se le perdonará. El sacerdote tendrá su parte como en la oblación.»

### **El sacrificio de reparación \*.**

<sup>14</sup> Yahvé ordenó a Moisés lo siguiente: <sup>15</sup> «Si alguien comete una prevaricación pecando por inadvertencia tomando algo de los derechos sagrados\* de Yahvé, ofrecerá a Yahvé su sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, valorado en siclos de plata, en siclos

del Santuario\*, como sacrificio de reparación. <sup>16</sup> Resarcirá lo que defraudó de los derechos sagrados, y añadirá un quinto más. Luego se lo entregará al sacerdote, quien hará por él la expiación con el carnero del sacrificio de reparación; y se le perdonará.

<sup>17</sup> «Si alguien peca sin darse cuenta, haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahvé, se hace culpable y cargará con su pecado. <sup>18</sup> Llevará al sacerdote, como sacrificio de reparación, un carnero del rebaño, sin defecto, según valoración. El sacerdote hará expiación por él a causa de la falta que cometió sin darse cuenta, y se le perdonará. <sup>19</sup> Es un sacrificio de reparación, pues era realmente culpable ante Yahvé\*.»

<sup>20</sup> Yahvé continuó diciendo a Moisés:

<sup>21</sup> «Supongamos que uno peca y comete una prevaricación contra Yahvé mintiendo a su prójimo acerca de un depósito o de un objeto confiado a sus manos, o de algo robado, o quitado a la fuerza,

<sup>22</sup> «o bien que halla un objeto perdido y lo niega, o jura en falso acerca de cualquiera de las cosas en que el hombre suele pecar.

<sup>23</sup> «Si peca así y se hace culpable, devolverá lo robado, o lo quitado a la fuerza, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló, <sup>24</sup> o todo aquello sobre lo cual juró en falso. Lo restituirá íntegramente, añadiendo un quinto más, y lo devolverá a su dueño en el día de su sacrificio de reparación. <sup>25</sup> Entregará para Yahvé su sacrificio de reparación: un carnero del rebaño, sin defecto, según valoración, como sacrificio de reparación ante el sacerdote. <sup>26</sup> El sacerdote hará por él la expiación delante de Yahvé, y le será perdonada cualquiera de las faltas de las que sea culpable.»

### **El sacerdocio y los sacrificios\*:**

#### **A. El holocausto.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>2</sup> «Da esta orden a Aarón y a sus hijos: Ésta es la ley del holocausto. (Éste es el holocausto que quedará sobre las brasas de encima del altar, toda la noche hasta la mañana; y el fuego del altar se mantendrá encendido\*.) <sup>3</sup> El sacerdote se vestirá su túnica de lino y cubrirá su cuerpo con calzones de lino. Sacará las cenizas a que el fuego habrá reducido

## LEVÍTICO

las grasas del holocausto puestas sobre el altar y las depositará a un lado del altar. <sup>4</sup> Después se quitará las vestiduras y se pondrá otras para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro.

<sup>5</sup> «El fuego permanecerá encendido sobre el altar sin apagarse; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, colocará encima el holocausto y sobre él quemará la grasa de los sacrificios de comunión. <sup>6</sup> Un fuego permanente deberá arder sobre el altar, sin apagarse.

### B. La oblación.

<sup>7</sup> «Ésta es la ley de la oblación vegetal, que los hijos de Aarón presentarán delante de Yahvé, frente al altar. <sup>8</sup> Uno de ellos tomará de la oblación un puñado de flor de harina (con su aceite, y todo el incienso que se añade a la oblación) y lo quemará sobre el altar, en memorial, como calmante aroma para Yahvé. <sup>9</sup> Aarón y sus hijos comerán lo restante; lo comerán sin levadura, en lugar santo, en el atrio de la Tienda del Encuentro. <sup>10</sup> No se cocerá con levadura: es la porción que yo les asigno de los manjares que se abrasan para mí. Es cosa sacratísima, como el sacrificio por el pecado y como el sacrificio de reparación. <sup>11</sup> Podrán comerlo todos los varones de los hijos de Aarón. Es ley perpetua para vuestros descendientes, relativa a los manjares que se abrasan para Yahvé. Todo cuanto entre en contacto con ellos quedará consagrado.»

<sup>12</sup> Yahvé habló así a Moisés\*:

<sup>13</sup> «Ésta es la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Yahvé el día de su consagración: una décima de medida de flor de harina, como oblación perpetua, la mitad por la mañana y la mitad por la tarde. <sup>14</sup> Será preparada con aceite en la sartén; la ofrecerás bien frita y la presentarás partida en trozos como calmante aroma para Yahvé. <sup>15</sup> La ofrecerá el sacerdote ungido que le suceda de entre sus hijos. Es decreto perpetuo. Será totalmente quemada para Yahvé. <sup>16</sup> Cualquier oblación de sacerdote será quemada entera; nada se podrá comer\*.»

### C. El sacrificio por el pecado.

<sup>17</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>18</sup> «Comunica lo siguiente a Aarón y a sus hijos:

Ésta es la ley del sacrificio por el pecado: En el lugar donde se inmola el holocausto, delante de Yahvé, será inmolada también la víctima por el pecado. Es cosa sacratísima. <sup>19</sup> La comerá el sacerdote que ha ofrecido la víctima por el pecado. Será comida en lugar santo, dentro del atrio de la Tienda del Encuentro. <sup>20</sup> Todo cuanto entre en contacto con esta carne quedará consagrado y, si su sangre salpica los vestidos, lavarás en lugar santo la parte salpicada. <sup>21</sup> La vasija de barro en que haya sido cocida se romperá; y si ha sido cocida en vasija de bronce, ésta se fregará y lavará con agua. <sup>22</sup> Todo sacerdote varón podrá comerla. Es cosa sacratísima\*. <sup>23</sup> Pero no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado cuya sangre haya sido introducida en la Tienda del Encuentro para hacer la expiación dentro del Santuario. Será consumida por el fuego.

### D. El sacrificio de reparación.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> «Ésta es la ley del sacrificio de reparación: Es cosa sacratísima. <sup>2</sup> En el lugar donde inmolan el holocausto inmolarán la víctima de reparación, y su sangre se derramará sobre todos los lados del altar. <sup>3</sup> Se ofrecerá toda la grasa de la víctima: el rabo y la grasa que recubre las entrañas; <sup>4</sup> los dos riñones y la grasa adherida a ellos y a los lomos, y el lóbulo del hígado. Se apartará toda esta grasa junto con los riñones. <sup>5</sup> El sacerdote lo quemará sobre el altar como manjar abrasado para Yahvé. Es un sacrificio de reparación. <sup>6</sup> Podrán comerlo todos los sacerdotes varones, y se comerá en lugar sagrado. Es cosa sacratísima.

### Derechos de los sacerdotes.

<sup>7</sup> «El sacrificio por el pecado es como el sacrificio de reparación; tienen la misma ley. La víctima pertenece al sacerdote que haya hecho la expiación con ella. <sup>8</sup> La piel de la víctima de un holocausto presentado por alguien será para el sacerdote que ha ofrecido el holocausto. <sup>9</sup> Toda oblación cocida al horno y toda la preparada en cazuela o en sartén pertenece también al sacerdote que la ofrece. <sup>10</sup> Pero toda oblación amasada con aceite, o seca, será para todos los hijos de Aarón, en porciones iguales.

### E. El sacrificio de comunión:

#### a) sacrificio en alabanza \*.

<sup>11</sup> «Ésta es la ley del sacrificio de comunión que se ofrece a Yahvé:

<sup>12</sup> Si se ofrece en alabanza, se ofrecerán, juntamente con el sacrificio de alabanza, panes ázimos amasados con aceite, tortas ázimas untadas de aceite y tortas de flor de harina amasadas con aceite. <sup>13</sup> Se añadirá esta ofrenda a las tortas de pan fermentado y al sacrificio de comunión en alabanza. <sup>14</sup> Se reservará una pieza de cada clase como tributo a Yahvé, que corresponderá al sacerdote que haya derramado la sangre del sacrificio de comunión. <sup>15</sup> La carne del sacrificio de comunión en alabanza se comerá el día mismo de su ofrecimiento, sin dejar nada de ella para la mañana siguiente.

#### **b) sacrificios votivos o espontáneos.**

<sup>16</sup> «Si se ofrece la víctima en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, se comerá el mismo día en que ha sido ofrecida, y lo que sobre deberá comerse al día siguiente. <sup>17</sup> Pero al tercer día será quemado lo que quede de la carne de la víctima.

#### **Normas generales.**

<sup>18</sup> «Si se come la carne de un sacrificio de comunión al tercer día, no obtendrá favor el que lo ofrece; no se le tendrá en cuenta. Será abominación. Y quien coma de ella cargará con su iniquidad.

<sup>19</sup> «No podrá comerse la carne que haya tocado cualquier cosa impura; será consumida por el fuego.

«Toda persona pura podrá comer la carne. <sup>20</sup> Pero quien, en estado de impureza, coma carne del sacrificio de comunión presentado a Yahvé, ése será excluido de su pueblo\*. <sup>21</sup> Si alguien toca cualquier cosa inmunda, sea inmundicia de hombre o de animal, o cualquier otra abominación impura, y luego come de la carne del sacrificio de comunión ofrecido a Yahvé, será excluido de su pueblo.»

<sup>22</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>23</sup> «Comunica lo siguiente a los israelitas:

No comeréis grasa de buey, ni de cordero ni de cabra. <sup>24</sup> La grasa de animal muerto o destrozado podrá servir para cualquier uso, pero en modo alguno la comeréis. <sup>25</sup> Porque todo aquel que coma grasa de animal que suele ofrecerse como manjar abrasado a Yahvé, será excluido de su pueblo.

<sup>26</sup> «Tampoco comeréis sangre, ni de ave ni de otro animal, en ninguno de los lugares en que habitéis. <sup>27</sup> Todo el que coma cualquier clase de sangre será excluido de su pueblo.»

#### **Porción de los sacerdotes.**

<sup>28</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>29</sup> «Comunica lo siguiente a los israelitas:

Quien ofrezca a Yahvé un sacrificio de comunión, que presente a Yahvé una porción de su sacrificio. <sup>30</sup> Presentará con sus propias manos los manjares que se abrasarán para Yahvé. Él mismo presentará la grasa y el pecho: el pecho para que sea consagrado por el rito del balanceo ante Yahvé. <sup>31</sup> El sacerdote quemará la grasa sobre el altar; el pecho será para Aarón y sus hijos. <sup>32</sup> Reservaréis también al sacerdote, como tributo, la pierna derecha de vuestros sacrificios de comunión. <sup>33</sup> Esta pierna derecha pertenecerá a aquel de los hijos de Aarón que haya ofrecido la sangre y la grasa de los sacrificios de comunión. <sup>34</sup> Pues yo me reservo, de los sacrificios de comunión de los israelitas, el pecho sometido al rito de balanceo y la pierna reservada, y se lo doy, de parte de los israelitas, al sacerdote Aarón y a sus hijos. Es un decreto perpetuo.»

#### **Conclusión.**

<sup>35</sup> Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de los manjares que se abrasan en honor de Yahvé, desde el día en que fueron presentados para ejercer el sacerdocio de Yahvé. <sup>36</sup> Esto es lo que mandó Yahvé que los israelitas les dieran el día en que los ungió, como decreto perpetuo, de generación en generación\*.

<sup>37</sup> Ésta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio de reparación, del sacrificio de investidura y del sacrificio de comunión, <sup>38</sup> que Yahvé prescribió a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los israelitas, en dicho desierto, que presentaran sus ofrendas a Yahvé.

## **II. La investidura de los sacerdotes**

#### **Ritos de la ordenación\*.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>2</sup> «Toma a Aarón y a sus hijos, las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los ázimos, <sup>3</sup> y

## LEVÍTICO

congrega a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro.»

<sup>4</sup> Moisés hizo como Yahvé le había mandado. La comunidad se congregó a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>5</sup> Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que Yahvé ha ordenado hacer.»

<sup>6</sup> Moisés mandó entonces que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua. <sup>7</sup> Le impuso a Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; lo vistió con el manto y le puso encima el efod, y se lo ciñó atándoselo con la cinta del mismo efod. <sup>8</sup> Luego le impuso el pectoral, en el que depositó el *urim* y el *tumim*. <sup>9</sup> Colocó la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, como Yahvé había mandado a Moisés.

<sup>10</sup> Después tomó Moisés el óleo de la unción y ungió la Morada con todas las cosas que contenía, y así las consagró. <sup>11</sup> Hizo siete aspersiones sobre el altar y lo ungió con todos sus utensilios, así como la pila con su base; así los consagró. <sup>12</sup> Después, derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió y lo consagró. <sup>13</sup> Luego mandó Moisés que se acercaran los hijos de Aarón; los vistió con las túnicas, les ciñó la faja y les puso las mitras, como Yahvé había mandado a Moisés.

<sup>14</sup> Después hizo traer el novillo para el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del novillo, víctima por el pecado. <sup>15</sup> Moisés lo inmoló. Tomó la sangre y untó con su dedo los cuernos del altar, todo alrededor, para purificarlo. Después derramó la sangre al pie del altar. De esta manera lo consagró, haciendo por él la expiación. <sup>16</sup> Tomó luego Moisés toda la grasa que cubre las entrañas, el lóbulo del hígado y los dos riñones con su grasa, y lo quemó sobre el altar. <sup>17</sup> Pero el resto del novillo, la piel, la carne y los excrementos, los quemó fuera del campamento, como Yahvé había mandado a Moisés.

<sup>18</sup> Después hizo traer el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre su cabeza. <sup>19</sup> Moisés lo inmoló, y roció con la sangre todos los lados del altar. <sup>20</sup> El carnero fue descuartizado, y Moisés quemó la cabeza, los trozos y la grasa. <sup>21</sup> Después de lavar en agua las entrañas y las patas, Moisés quemó todo el carnero sobre el altar, como holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé, como Yahvé había mandado a Moisés.

<sup>22</sup> Hizo luego traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de investidura, y Aarón y sus hijos impusieron las manos sobre la cabeza del carnero. <sup>23</sup> Moisés lo inmoló y, tomando parte de su sangre, untó el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho. <sup>24</sup> Después Moisés hizo que se acercaran los hijos de Aarón, les untó con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho; y derramó la sangre sobre el altar, todo alrededor. <sup>25</sup> Tomó luego la grasa, el rabo, toda la grasa que cubre las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha. <sup>26</sup> Sacó del canastillo de los ázimos que estaba ante Yahvé un pan ázimo, una torta de pan amasada con aceite y otra torta untada, y los colocó sobre la grasa y sobre la pierna derecha. <sup>27</sup> Puso todo esto en manos de Aarón y en manos de sus hijos, e hizo con ello el rito de balanceo ante Yahvé. <sup>28</sup> A continuación, lo tomó Moisés de sus manos y lo quemó sobre el altar, encima del holocausto. Fue el sacrificio de investidura\*, calmante aroma, manjar abrasado en honor de Yahvé. <sup>29</sup> Moisés tomó entonces el pecho e hizo con él el rito de balanceo ante Yahvé. Era ésta la porción del carnero de la investidura que correspondía a Moisés, como Yahvé se lo había mandado.

<sup>30</sup> Moisés tomó después óleo de la unción y sangre de la que había encima del altar, y roció a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de éstos. De este modo consagró a Aarón y sus vestiduras, así como a sus hijos y las vestiduras de éstos.

<sup>31</sup> Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Coced la carne a la entrada de la Tienda del Encuentro y comedla allí mismo. Comed también el pan del canastillo de la investidura tal como lo he mandado, cuando he dicho: 'Aarón y sus hijos lo comerán.' <sup>32</sup> Quemaréis las sobras de la carne y del pan. <sup>33</sup> Y no os apartaréis de la entrada de la Tienda del Encuentro por espacio de siete días, hasta que se cumplan los días de vuestra investidura, pues siete días durará vuestra investidura. <sup>34</sup> Yahvé ha mandado que se proceda como se ha procedido hoy para hacer expiación por vosotros. <sup>35</sup> Así os quedaréis siete días, día y noche, a la entrada de la Tienda del Encuentro, guardando la norma de Yahvé, y así no moriréis\*, pues así me fue ordenado.» <sup>36</sup> Aarón y sus hijos hicieron cuanto Yahvé había mandado por medio de Moisés.

### Los sacerdotes inauguran su ministerio\*.

9 <sup>1</sup> El día octavo Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel. <sup>2</sup> Dijo a Aarón: «Trae un becerro para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos ante Yahvé. <sup>3</sup> Luego les dirás a los israelitas: Tomad un macho cabrío para el sacrificio por el pecado y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto; <sup>4</sup> para los sacrificios de comunión, un toro y un carnero, para sacrificarlos ante Yahvé; y una oblación amasada con aceite, porque hoy Yahvé se os va a aparecer.»

<sup>5</sup> Trajeron, pues, ante la Tienda del Encuentro lo que Moisés había mandado. Toda la comunidad se acercó y se mantuvo delante de Yahvé. <sup>6</sup> Dijo entonces Moisés: «Esto es lo que ha mandado Yahvé; hacedlo y se os mostrará la gloria de Yahvé.» <sup>7</sup> Después dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar, ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti mismo y por tu casa\*. Presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, como ha prescrito Yahvé.»

<sup>8</sup> Se acercó, pues, Aarón al altar e inmoló el becerro del sacrificio por su propio pecado. <sup>9</sup> Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; y él, mojando su dedo en la sangre, untó con ella los cuernos del altar y derramó la sangre al pie del altar. <sup>10</sup> Luego quemó sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la víctima por el pecado, como Yahvé había mandado a Moisés. <sup>11</sup> Pero la carne y la piel las quemó fuera del campamento.

<sup>12</sup> Después inmoló\* la víctima del holocausto. Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que derramó sobre todos los lados del altar. <sup>13</sup> Le presentaron la víctima del holocausto ya descuartizada, juntamente con la cabeza, y lo quemó todo sobre el altar. <sup>14</sup> Y lavó las entrañas y las patas, que quemó sobre el altar encima del holocausto.

<sup>15</sup> A continuación presentó la ofrenda del pueblo. Tomó el macho cabrío correspondiente al sacrificio por el pecado del pueblo, lo degolló y lo inmoló como sacrificio por el pecado, igual que el primero. <sup>16</sup> Ofreció el holocausto, haciéndolo según el ritual. <sup>17</sup> Además presentó la oblación. Tomando un puñado de ella, la quemó en el altar, además del holocausto de la mañana.

<sup>18</sup> Inmoló también el toro y el carnero como sacrificio de comunión por el pueblo. Los hijos de Aarón le presentaron la sangre, que él derramó sobre todos los lados del altar. <sup>19</sup> Tomaron las partes grasas del toro y del carnero, el rabo, la grasa que cubre las entrañas, los riñones y el lóbulo del hígado, <sup>20</sup> y las pusieron\* sobre los pechos de las víctimas, y él las quemó sobre el altar; <sup>21</sup> Aarón hizo el rito de balanceo con los pechos y la pierna derecha ante Yahvé, conforme había mandado Moisés.

<sup>22</sup> Entonces Aarón, alzando las manos hacia el pueblo, lo bendijo. Y, una vez acabados el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión, descendió. <sup>23</sup> Luego Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro y, cuando salieron, bendijeron al pueblo. La gloria de Yahvé se mostró a todo el pueblo. <sup>24</sup> Salió fuego de la presencia de Yahvé y consumió el holocausto y las partes grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo al verlo prorrumpió en gritos de júbilo y se postró rostro en tierra.

### Reglas complementarias\*:

#### A. Gravedad de las irregularidades. Nadab y Abihú.

10 <sup>1</sup> Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, les pusieron brasas, les echaron incienso y ofrecieron ante Yahvé un fuego profano, que él no les había mandado\*. <sup>2</sup> Entonces salió de la presencia de Yahvé un fuego que los devoró. Murieron delante de Yahvé.

<sup>3</sup> Moisés dijo entonces a Aarón: «Esto es lo que Yahvé había declarado cuando dijo:

En los que se me acercan mostraré mi santidad,

y ante la faz de todo el pueblo manifestaré mi gloria\*.»

Aarón se calló.

#### B. Levantamiento de los cadáveres.

<sup>4</sup> Moisés llamó a Misael y a Elisafán, hijos de Uziel, tío paterno de Aarón, y les dijo: «Acercaos, retirad a vuestros hermanos de delante del santuario y llevadlos fuera del campamento.» <sup>5</sup> Se acercaron y los llevaron envueltos en sus propias

## LEVÍTICO

túnicas fuera del campamento, como Moisés había mandado.

### C. Normas de duelo para los sacerdotes.

<sup>6</sup> Moisés dijo a Aarón y a sus hijos, Eleazar e Itamar: «No llevéis la cabeza desgredada, ni rasguéis vuestras vestiduras\*; así no moriréis, ni la ira de Yahvé se encenderá contra toda la comunidad. Vuestros hermanos, toda la casa de Israel, llorarán a los abrasados por el fuego de Yahvé. <sup>7</sup> No os apartéis de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que muráis, pues tenéis sobre vosotros la unción de Yahvé.» Ellos obedecieron a la palabra de Moisés.

### D. Prohibición de bebidas alcohólicas.

<sup>8</sup> Yahvé habló a Aarón en estos términos: <sup>9</sup> «Cuando hayáis de entrar en la Tienda del Encuentro, no bebáis vino ni bebida que pueda embriagar, ni tú ni tus hijos, no sea que muráis. Decreto perpetuo es éste para vuestros descendientes. <sup>10</sup> Así podréis distinguir entre lo sagrado y lo profano, entre lo impuro y lo puro, <sup>11</sup> y enseñar a los israelitas todos los preceptos que Yahvé les ha dado por medio de Moisés.»

### E. La porción de los sacerdotes en las ofrendas.

<sup>12</sup> Moisés dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: «Tomad la oblación, lo sobrante de los manjares que se abrasan en honor de Yahvé y comedla sin levadura, junto al altar, pues es cosa sacratísima. <sup>13</sup> La comeréis en lugar sagrado, porque es tu porción y la porción de tus hijos, de los manjares que se abrasan en honor de Yahvé. Es la orden que he recibido.

<sup>14</sup> «Tú, tus hijos e hijas, comeréis en lugar puro el pecho de la ofrenda sometida al rito de balanceo y la pierna reservada, porque se os han dado, como porción tuya y de tus hijos, de los sacrificios de comunión de los israelitas. <sup>15</sup> Ellos entregarán la pierna reservada y el pecho de balanceo, además de las grasas que han de ser abrasadas con el rito de balanceo delante de Yahvé. Serán porción perpetua para ti y para tus hijos, según ha mandado Yahvé.»

### F. Norma particular acerca del sacrificio por el pecado\*.

<sup>16</sup> Moisés indagó acerca del macho cabrío del sacrificio por el pecado, y resultó que había sido ya quemado. Irritado contra Eleazar e Itamar, los hijos que le habían quedado a Aarón, dijo: <sup>17</sup> «¿Por qué no habéis comido en lugar sagrado la víctima del sacrificio por el pecado? Era cosa sacratísima que se os daba a vosotros para borrar la falta de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante Yahvé. <sup>18</sup> Teníais que haberla comido en lugar sagrado, según os había ordenado, porque su sangre no había sido introducida en el santuario.» <sup>19</sup> Respondió Aarón a Moisés: «Mira, ellos han presentado hoy su sacrificio por el pecado y su holocausto delante de Yahvé, y me ha sucedido esto; si yo hubiera comido hoy la víctima por el pecado, ¿acaso habría sido esto grato a Yahvé?» <sup>20</sup> Cuando Moisés oyó esto, le pareció bien.

## III. Reglas referentes a la pureza y a la impureza\*

### Animales puros e impuros\*:

#### A. Animales terrestres.

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés y a Aarón en estos términos: <sup>2</sup> «Transmitid esto a los israelitas: De entre todos los animales terrestres podréis comer <sup>3</sup> cualquier animal de pezuña partida, hendida en dos mitades y que sea rumiante. <sup>4</sup> Pero, entre los que rumian o tienen pezuña hendida, no comeréis camello, pues, aunque rumia, no tiene partida la pezuña: lo consideraréis impuro; <sup>5</sup> ni damán, porque rumia, pero no tiene la pezuña partida: lo consideraréis impuro; <sup>6</sup> ni liebre, porque rumia, pero no tiene la pezuña partida: lo consideraréis impuro; <sup>7</sup> ni cerdo, pues, aunque tiene la pezuña partida, hendida en dos mitades, no rumia: lo consideraréis impuro. <sup>8</sup> No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres. Los consideraréis impuros.

#### B. Animales acuáticos.

<sup>9</sup> «De entre todos los animales que viven en las aguas, podréis comer cuantos tienen aletas y escamas, sean de mar o de río. <sup>10</sup> Pero consideraréis abominables a todos los que carecen de aletas y escamas, sean de mar o de río, a toda clase de bichos acuáticos y a toda clase de cualquier otro animal que viva en el agua. <sup>11</sup> Los tendréis por abominables: no comeréis su carne y tendréis sus cadáveres como abominables. <sup>12</sup> Consideraréis, pues, abominable



a todo cuanto vive en las aguas y carece de aletas y escamas.

### C. Aves.

<sup>13</sup> «De entre las aves, consideraréis abominables (y no las comeréis, por ser abominación) las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, <sup>14</sup> el buitre, el halcón en todas sus especies, <sup>15</sup> toda clase de cuervos, <sup>16</sup> el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán en todas sus especies, <sup>17</sup> el búho, el somormujo, la ibis, <sup>18</sup> el cisne, el pelícano, el calamón, <sup>19</sup> la cigüeña, la garza en todas sus especies, la abubilla y el murciélago.

### D. Insectos alados.

<sup>20</sup> «Consideraréis abominable a todo bicho alado que camine sobre cuatro patas\*. <sup>21</sup> Pero, de entre todos los bichos alados que andan sobre cuatro patas, podréis comer aquellos que, además de sus cuatro patas, tienen zancas\* para saltar con ellas sobre el suelo. <sup>22</sup> De entre ellos podréis comer: la langosta en sus diversas especies y toda clase de saltamontes, chicharras y grillos. <sup>23</sup> Tendréis por abominable a cualquier otro bicho alado de cuatro patas.

### Contacto de animales impuros.

<sup>24</sup> «Contraeréis impureza a través de estos animales. El que toca su cadáver queda impuro hasta la tarde. <sup>25</sup> El que levante alguno de sus cadáveres tendrá que lavar sus ropas y quedará impuro hasta la tarde. <sup>26</sup> Consideraréis impuro a todo animal que no tenga la pezuña partida en dos uñas y no sea rumiante. Todo aquel que lo toque quedará impuro. <sup>27</sup> Consideraréis impuros a todos los cuadrúpedos que andan sobre las plantas de sus pies\*. El que toque sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde. <sup>28</sup> El que levante el cadáver de uno de ellos tendrá que lavar sus ropas, y quedará impuro hasta la tarde.

### E. Bichos terrestres.

<sup>29</sup> «De entre los bichos que pululan por la tierra, tendréis por impuros los siguientes: la comadreja, el ratón, el lagarto en cualquiera de sus especies, <sup>30</sup> el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo.

**Otras normas sobre los contactos de impureza.**

<sup>31</sup> «Consideraréis impuros todos estos bichos; todo el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. <sup>32</sup> Quedará impuro cualquier objeto sobre el que caiga uno de sus cadáveres, ya sea un instrumento de madera, un vestido, una piel, un saco o cualquier utensilio. Será metido en agua y quedará impuro hasta la tarde; después será puro. <sup>33</sup> Si cae uno de esos cadáveres en una vasija de barro, quedará impuro cuanto haya dentro de ella; romperéis la vasija. <sup>34</sup> Será impura cualquier cosa comestible preparada con agua de esa vasija; también será impura cualquier bebida que se beba en una de esas vasijas. <sup>35</sup> Cualquier objeto sobre el que caiga alguno de esos cadáveres quedará impuro: el horno y el fogón serán derribados; son impuros, y como tales los consideraréis. <sup>36</sup> (Sólo las fuentes y cisternas, donde se recogen las aguas, seguirán siendo puras)\*, pero el que toque sus cadáveres quedará impuro. <sup>37</sup> De igual manera, si cae alguno de esos cadáveres sobre una semilla destinada a la siembra, ésta seguirá siendo pura; <sup>38</sup> mas si cae alguno de esos cadáveres sobre semilla ya remojada, la tendréis por impura.

<sup>39</sup> «Cuando muera uno de los animales que podéis comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde. <sup>40</sup> El que coma carne de ese cadáver deberá lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Y el que levante ese cadáver habrá de lavar sus ropas y quedará impuro hasta la tarde.

### Consideraciones doctrinales.

<sup>41</sup> «Todo bicho que pulula por la tierra es cosa abominable; no se podrá comer. <sup>42</sup> No comeréis ningún animal de los que caminan sobre su vientre o sobre cuatro o más patas, es decir, ningún bicho que se arrastra por la tierra, porque son abominación. <sup>43</sup> No os hagáis abominables por ninguna clase de bicho que se arrastra, ni os hagáis impuros por ellos, ni os contaminéis por su causa.

<sup>44</sup> «Porque yo soy Yahvé, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo. No os haréis impuros con ninguno de esos bichos que se arrastran por el suelo. <sup>45</sup> Pues yo soy Yahvé, el que os he subido de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos, porque yo soy santo.

### Conclusión.

## LEVÍTICO

<sup>46</sup> «Ésta es la ley acerca de los animales, de las aves, de todos los seres vivientes que se mueven en el agua y de todos los que andan arrastrándose sobre la tierra. <sup>47</sup> Así podréis distinguir entre lo impuro y lo puro, entre el animal que puede comerse y el que no puede comerse.»

### Purificación de la parturienta\*.

12 <sup>1</sup> Yahvé le dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica lo siguiente a los israelitas: Cuando una mujer quede embarazada y tenga un hijo varón, quedará impura durante siete días; será impura como durante sus reglas. <sup>3</sup> El octavo día será circuncidado el niño; <sup>4</sup> pero ella permanecerá treinta y tres días más purificándose de su sangre. No tocará ninguna cosa santa ni irá al santuario hasta que pasen los días de su purificación.

<sup>5</sup> «Si da a luz una niña, será impura durante dos semanas, como en el tiempo de sus reglas, y se quedará en casa sesenta y seis días más purificándose de su sangre.

<sup>6</sup> «Cuando pasen los días de su purificación, sea por niño sea por niña, presentará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado. <sup>7</sup> El sacerdote lo ofrecerá ante Yahvé, haciendo por ella el rito de expiación, y quedará purificada del flujo de su sangre. Ésta es la ley referente a la mujer que dé a luz a un niño o a una niña.

<sup>8</sup> «Si no le alcanza para presentar una res menor, tome dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado. El sacerdote hará por ella el rito de expiación y quedará pura.»

### La lepra \* humana:

#### A. Tumor, erupción y mancha.

13 <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés y a Aarón en estos términos: <sup>2</sup> «Cuando alguien tenga en la piel un tumor, una úlcera o una mancha blancuzca reluciente, es decir, si se forma en su piel una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos sacerdotes. <sup>3</sup> El sacerdote examinará la llaga de la piel; si el pelo de la llaga se ha vuelto blanco y la llaga parece más hundida que la piel, es llaga de lepra. Cuando el sacerdote lo haya comprobado, lo

declarará impuro. <sup>4</sup> Si hay en la piel una mancha blancuzca reluciente, pero no parece más hundida que la piel, y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote aislará al afectado durante siete días. <sup>5</sup> El séptimo día el sacerdote lo examinará y, si comprueba que la llaga se ha estabilizado y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo mantendrá aislado otros siete días. <sup>6</sup> Pasados esos siete días, el sacerdote lo examinará nuevamente; si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará puro: no se trata más que de una erupción. Lavará sus vestidos y quedará puro. <sup>7</sup> Pero si, después que el sacerdote lo ha examinado y declarado puro, sigue la erupción extendiéndose por la piel, se presentará de nuevo al sacerdote. <sup>8</sup> El sacerdote lo examinará y, si la erupción se ha extendido por la piel, lo declarará impuro: es un caso de lepra.

#### B. Lepra crónica\*.

<sup>9</sup> «Cuando en un hombre se manifieste una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote. <sup>10</sup> El sacerdote lo examinará y, si observa un tumor blancuzco en la piel, y el color del pelo se ha vuelto blanco y se ha producido una úlcera, <sup>11</sup> se trata de lepra crónica en su piel. El sacerdote lo declarará impuro, sin necesidad de aislarlo; es evidente que es impuro\*.

<sup>12</sup> «Pero si la lepra se ha extendido por la piel hasta cubrir todo el cuerpo del enfermo, de la cabeza a los pies, acudirá al sacerdote en cuanto pueda. <sup>13</sup> Éste lo examinará y, si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará puro al afectado por la llaga\*. Como se ha vuelto todo blanco, es puro. <sup>14</sup> Pero si se ve en él una úlcera, será impuro; <sup>15</sup> en cuanto el sacerdote vea la úlcera, lo declarará impuro. La úlcera es impura; es un caso de lepra. <sup>16</sup> Pero si la úlcera cambia otra vez y se vuelve blanca, el afectado ha de presentarse al sacerdote. <sup>17</sup> El sacerdote lo examinará y, si ve que la llaga se ha vuelto blanca, declarará puro al afectado por la enfermedad: es puro.

#### C. Divieso.

<sup>18</sup> «Si uno ha tenido en la piel un divieso\* y se le ha curado, <sup>19</sup> pero en el lugar del divieso aparece un tumor blanco, o una mancha de color blanco rojizo, habrá de presentarse al sacerdote. <sup>20</sup> El sacerdote lo examinará y, si la mancha aparece más hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es lepra

que ha brotado en el divieso.<sup>21</sup> Pero si el sacerdote ve que no hay en ella pelo blanco, ni está más hundida que la piel, y que ha perdido color, lo aislará durante siete días.<sup>22</sup> Si se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.<sup>23</sup> Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse, se trata de la cicatriz del divieso; el sacerdote lo declarará puro.

#### **D. Quemadura.**

<sup>24</sup> «Cuando uno tiene una quemadura en la piel y se forma sobre ella una mancha de color blanco rojizo o sólo blanco,<sup>25</sup> el sacerdote la examinará. Si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha blanca y ésta aparece más hundida que la piel, es que ha brotado lepra en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.<sup>26</sup> Si, en cambio, el sacerdote observa que en la mancha no aparece pelo blanco, que no está más hundida que la piel y que ha perdido color, lo aislará durante siete días.<sup>27</sup> El séptimo día lo examinará y, si la mancha se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; es un caso de lepra.<sup>28</sup> Pero si la mancha sigue estacionaria, sin extenderse por la piel, y ha perdido color, se trata de la hinchazón de la quemadura. El sacerdote lo declarará puro; es evidente que se trata de la cicatriz de la quemadura.

#### **E. Afecciones del cuero cabelludo.**

<sup>29</sup> «Cuando un hombre o una mujer tengan una llaga en la cabeza o en la barbilla,<sup>30</sup> el sacerdote examinará la llaga. Si ésta aparece más hundida que la piel y hay en ella pelo amarillento y más escaso, el sacerdote lo declarará impuro; se trata de tiña\*, o sea, lepra de la cabeza o de la barbilla.<sup>31</sup> Mas si el sacerdote observa que la llaga de tiña no aparece más hundida que la piel, y que no hay en ella pelo amarillento\*, aislará al afectado por la tiña durante siete días.<sup>32</sup> El séptimo, el sacerdote examinará el mal. Si no se ha extendido la tiña, ni hay en ella pelo amarillento, ni la llaga aparece más hundida que la piel,<sup>33</sup> aquella persona se afeitará, excepto en el lugar de la tiña; y el sacerdote aislará al afectado durante otros siete días.<sup>34</sup> El séptimo día el sacerdote lo examinará y, si no se ha extendido la llaga por la piel, ni aparece más hundida que la piel, lo declarará puro; lavará sus vestidos y quedará puro.<sup>35</sup> Pero si la tiña, después de la purificación, se extiende mucho por la piel,<sup>36</sup> el sacerdote lo examinará. Si comprueba que la tiña se ha extendido por la piel, el sacerdote ya no tendrá que mirar si hay pelo

amarillento; es evidente que aquella persona es impura.<sup>37</sup> Mas si, según su apreciación, la tiña no se ha extendido y ha brotado en ella pelo negro, se ha curado de la tiña. Esa persona es pura, y así será declarada por el sacerdote.

#### **F. Eccema.**

<sup>38</sup> «Cuando un hombre o una mujer tengan en su piel manchas brillantes de color blanco,<sup>39</sup> el sacerdote las examinará. Si comprueba que las manchas de la piel son de color blanco, se trata de un eccema que ha brotado en la piel; esa persona es pura.

#### **G. Calvicie.**

<sup>40</sup> «Si a uno se le cae el pelo de la cabeza y queda calvo por detrás, es puro.<sup>41</sup> Si se le cae el pelo de la parte delantera de la cabeza, es calvo por delante, y también es puro.<sup>42</sup> Pero si en la calva, por detrás o por delante, aparece una llaga de color rojizo, es lepra que ha brotado en la calva, por detrás o por delante.<sup>43</sup> El sacerdote la examinará y, si la hinchazón de la llaga en la parte calva es de color blanco rojizo, con aspecto de lepra en la piel,<sup>44</sup> se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro; tiene lepra en la cabeza.

#### **Norma de vida para el leproso.**

<sup>45</sup> «El afectado por la lepra llevará la ropa rasgada y desgredada la cabeza, se tapaná hasta el bigote e irá gritando: «¡Impuro, impuro!»<sup>46</sup> Todo el tiempo que le dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y vivirá aislado: deberá establecerse fuera del campamento.

#### **La lepra de los vestidos.**

<sup>47</sup> «Supongamos que aparece una mancha como de lepra en un vestido de lana o de lino,<sup>48</sup> en el hilo o en la trama, o en una piel, o en cualquier objeto de cuero.<sup>49</sup> Si la mancha en el vestido o en la piel, en el hilo o en la trama, o en cualquier objeto hecho de cuero, tiene color verdoso o rojizo, es un caso de lepra y debe ser mostrado al sacerdote.<sup>50</sup> El sacerdote examinará la mancha y aislará el objeto manchado durante siete días.<sup>51</sup> El séptimo día, el sacerdote examinará la mancha y, si se ha extendido por el vestido, hilo o trama, piel u objeto de cuero, es un caso de lepra maligna y el objeto es impuro.<sup>52</sup> Ese vestido, hilo o trama, de lana o de lino, o el objeto de cuero en

## LEVÍTICO

que se encuentre la mancha deberá ser quemado; se trata de lepra maligna.

<sup>53</sup> «Pero si el sacerdote ve que no se ha extendido la mancha por el vestido, hilo o trama, u objeto de cuero, <sup>54</sup> hará lavar el objeto manchado y lo aislará otros siete días. <sup>55</sup> Si el sacerdote ve que la mancha, después de haber sido lavada, no ha mudado de aspecto, el objeto es impuro, aunque la mancha no se haya extendido. Lo echarás al fuego, pues se trata de una infección por dentro y por fuera. <sup>56</sup> Pero si el sacerdote ve que la parte manchada, después de lavada, ha perdido color, la arrancará del vestido, del cuero, del hilo o de la trama. <sup>57</sup> Pero si vuelve a aparecer en el vestido, hilo o trama, o en el objeto de cuero, se trata de un brote de lepra; quemarás lo que está afectado por la lepra. <sup>58</sup> Pero si en el vestido, hilo o trama, u objeto de cuero, después de lavado, desaparece la mancha, serán lavados por segunda vez y quedarán puros.

<sup>59</sup> «Ésta es la ley para la mancha de lepra que se halla en los vestidos, de lana o de lino, en el hilo o en la trama, o en cualquier objeto hecho de cuero. Así podrán ser declarados puros o impuros.»

### Purificación del leproso\*.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés en estos términos: <sup>2</sup> «Ésta es la ley que ha de aplicarse al leproso el día de su purificación. Será llevado al sacerdote, <sup>3</sup> que saldrá fuera del campamento. Si, tras de haberlo examinado, comprueba que el leproso está ya curado de su lepra, <sup>4</sup> el sacerdote mandará traer para el que ha de ser purificado dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo. <sup>5</sup> Mandará degollar uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua corriente. <sup>6</sup> Tomará luego el pájaro vivo, la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo. Después de mojar esto, juntamente con el pájaro vivo, en la sangre del pájaro degollado sobre el agua corriente, <sup>7</sup> hará siete aspersiones sobre el que ha de ser purificado de la lepra. Tras declararlo puro, soltará en el campo el pájaro vivo. <sup>8</sup> El que se purifica lavará sus vestidos, se afeitará todo el pelo, se bañará y quedará limpio; entonces podrá entrar en el campamento. Pero durante siete días ha de habitar fuera de su tienda. <sup>9</sup> El día séptimo se afeitará todo el pelo, la cabellera, la barba y las cejas; en una palabra, se afeitará todo su pelo, lavará también sus vestidos, bañará su cuerpo y quedará limpio.

<sup>10</sup> «El día octavo tomará dos corderos sin defecto y una cordera de un año sin defecto; y, como oblación, tres décimas\* de flor de harina amasada con aceite y un cuartillo de aceite. <sup>11</sup> El sacerdote que hace la purificación presentará ante Yahvé, junto con todas esas cosas, al hombre que ha de purificarse, a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>12</sup> El sacerdote tomará uno de los corderos y lo presentará como sacrificio de reparación, además del cuartillo de aceite, y ejecutará con él el rito de balanceo ante Yahvé. <sup>13</sup> Luego inmolará el cordero en el lugar donde se inmolan el sacrificio por el pecado y el holocausto, en lugar sagrado; porque, tanto en el sacrificio por el pecado como en el sacrificio de reparación, la víctima pertenece al sacerdote; es cosa sacratísima. <sup>14</sup> Después el sacerdote tomará sangre de la víctima de reparación y untará el lóbulo de la oreja derecha del que se está purificando, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho. <sup>15</sup> El sacerdote tomará parte del cuartillo de aceite y la pondrá sobre la palma de su mano izquierda. <sup>16</sup> Después untará un dedo de su mano derecha en el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yahvé. <sup>17</sup> Con el aceite que le queda en su mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho, encima de la sangre de la víctima de reparación. <sup>18</sup> El resto del aceite que quede en la mano del sacerdote será derramado sobre la cabeza del que se purifica. El sacerdote expiará así por él ante Yahvé. <sup>19</sup> El sacerdote ofrecerá entonces el sacrificio por el pecado y hará expiación por el que se purifica de su impureza; después inmolará el holocausto. <sup>20</sup> Y ofrecerá sobre el altar el holocausto y la oblación. De esta manera el sacerdote hará expiación por él y quedará limpio.

<sup>21</sup> «Si es pobre y no tiene suficientes recursos, tomará un cordero como sacrificio de reparación, como ofrenda de balanceo, para hacer expiación por él, y además, como oblación, una décima de flor de harina amasada con aceite, un cuartillo de aceite <sup>22</sup> y dos tórtolas o dos pichones, según sus posibilidades. Una de las aves será para el sacrificio por el pecado; la otra, para el holocausto. <sup>23</sup> Al octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, delante de Yahvé, para su purificación. <sup>24</sup> El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el cuartillo de aceite, y ejecutará con ellos el rito de balanceo ante Yahvé. <sup>25</sup> Inmolará el cordero del sacrificio de reparación, y el sacerdote tomará sangre de la

víctima de reparación y untará el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho.<sup>26</sup> Luego derramará parte del aceite sobre la palma de su mano izquierda;<sup>27</sup> con un dedo de su mano derecha hará ante Yahvé siete aspersiones con el aceite que tiene en la palma de la mano izquierda,<sup>28</sup> untará con el aceite que tiene en su mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, el pulgar de su mano derecha y el dedo gordo de su pie derecho, encima de la sangre de la víctima de reparación.<sup>29</sup> Derramará el resto del aceite que le quede en la mano sobre la cabeza del que se purifica, haciendo expiación por él ante Yahvé.<sup>30</sup> Luego ofrecerá una de las tórtolas o de los pichones, según las posibilidades del oferente:<sup>31</sup> un ave como sacrificio por el pecado y otro como holocausto, además de la oblación. De este modo el sacerdote hará expiación ante Yahvé por aquél que se purifica.

<sup>32</sup> «Ésta es la ley de la purificación para aquél que tiene lepra y cuyos recursos son limitados.»

### La lepra de las casas.

<sup>33</sup> Yahvé habló a Moisés y a Aarón en estos términos:<sup>34</sup> «Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que yo os doy en posesión, y yo haga aparecer manchas de lepra en alguna de las casas de la tierra que poseeréis,<sup>35</sup> el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote y le dirá: «Ha aparecido algo así como lepra en mi casa.»<sup>36</sup> El sacerdote, antes de entrar en la casa para examinar la lepra, ordenará que la desocupen, para que nada se haga impuro de cuanto hay en ella. Después entrará el sacerdote a examinar la casa.<sup>37</sup> Si, al examinarla, el sacerdote observa que la mancha forma en las paredes de la casa cavidades verdosas y rojizas\* que parecen hundidas en la pared,<sup>38</sup> saldrá a la puerta de la casa y la clausurará durante siete días.<sup>39</sup> Volverá al día séptimo y, si comprueba que la mancha se ha extendido por las paredes de la casa,<sup>40</sup> mandará arrancar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo.<sup>41</sup> Hará raspar todo el interior de la casa, y echarán fuera de la ciudad, en un lugar inmundo, el polvo de las raspaduras.<sup>42</sup> Luego tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las primeras, y también argamasa nueva para revocar la casa.

<sup>43</sup> «Si la mancha vuelve a extenderse por la casa después de haber arrancado las piedras y de haberla raspado y revocado,<sup>44</sup> el sacerdote

entrará de nuevo. Si comprueba que la mancha se ha extendido por la casa, hay un caso de lepra maligna en la casa, y ésta es impura.<sup>45</sup> La casa será derribada. Sus piedras, sus maderas y todos los escombros serán sacados fuera de la ciudad a un lugar inmundo.<sup>46</sup> Quien entre en esa casa durante el tiempo que esté clausurada quedará impuro hasta la tarde.<sup>47</sup> El que duerma en ella habrá de lavar sus vestidos; y también el que coma en ella habrá de lavarlos.<sup>48</sup> Mas si el sacerdote comprueba al entrar que, después de revocada la casa, la mancha no se ha extendido por ella, la declarará pura, pues se ha curado del mal.

<sup>49</sup> «Entonces, para ofrecer por la casa un sacrificio por el pecado\*, tomará dos pájaros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo.<sup>50</sup> Inmolará uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua corriente<sup>51</sup> y, tomando la madera de cedro, el hisopo y la púrpura escarlata, con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro degollado y en el agua corriente; y hará siete aspersiones sobre la casa.<sup>52</sup> Hará el sacrificio por el pecado en favor de la casa con la sangre del pájaro, con el agua viva, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata.<sup>53</sup> Después soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este modo hará expiación por la casa, que quedará pura.

<sup>54</sup> «Ésta es la ley para toda clase de lepra o de tiña,<sup>55</sup> para la lepra del vestido y la de la casa,<sup>56</sup> para los tumores, erupciones y manchas blancas,<sup>57</sup> y para instruir sobre los días de impureza y los días de pureza. Ésta es la ley de la lepra.»

### Impurezas sexuales\*:

#### A. del hombre.

15 <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón:<sup>2</sup> «Hablad a los israelitas y decidles: Cualquier hombre que padece flujo seminal, debe tener en cuenta que ese flujo es impuro.<sup>3</sup> La impureza causada por su flujo se da tanto si su cuerpo deja destilar el flujo como si lo retiene. En cualquier caso es impuro.<sup>4</sup> Todo lecho en que se acueste el que padece flujo será impuro, y todo asiento en que se siente quedará impuro.<sup>5</sup> Quien toque su lecho lavará sus vestidos y se bañará, pero quedará impuro hasta la tarde.<sup>6</sup> Quien se siente sobre un mueble donde se haya sentado cualquiera que padece flujo lavará sus vestidos y se bañará, pero quedará impuro hasta la tarde.<sup>7</sup> Quien toque el cuerpo del que padece flujo lavará

## LEVÍTICO

sus vestidos y se bañará, pero quedará impuro hasta la tarde.<sup>8</sup> Si el que tiene flujo escupe sobre un hombre puro, éste lavará sus vestidos y se bañará, pero quedará impuro hasta la tarde.<sup>9</sup> Toda montura que haya utilizado el que padece flujo será inunda.<sup>10</sup> Quien toque un objeto que haya estado debajo de él quedará impuro hasta la tarde, y quien lo transporte lavará sus vestidos y se bañará, pero quedará impuro hasta la tarde.<sup>11</sup> Todo aquél a quien toque el que padece flujo sin haberse antes lavado las manos, lavará sus vestidos y se bañará, pero quedará impuro hasta la tarde.<sup>12</sup> Romperéis toda vasija de barro tocada por el que padece flujo, y todo utensilio de madera será lavado con agua.

<sup>13</sup> «Si el que padece flujo sana de él, se contarán siete días para su purificación. Después lavará sus vestidos, se bañará en agua corriente y quedará puro.<sup>14</sup> El día octavo tomará dos tórtolas o dos pichones y se presentará ante Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro, para entregarlos al sacerdote.<sup>15</sup> El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado y el otro como holocausto. De ese modo, el sacerdote hará expiación por él ante Yahvé, a causa de su flujo.

<sup>16</sup> «El hombre que haya tenido derrame seminal lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde.<sup>17</sup> Toda ropa y todo cuero sobre los cuales se haya derramado el semen será lavado con agua y quedará impuro hasta la tarde.

<sup>18</sup> «Cuando una mujer se acueste con un hombre y se haya producido eyaculación, se bañarán ambos y quedarán impuros hasta la tarde.

### B. de la mujer.

<sup>19</sup> «La mujer que tenga la menstruación permanecerá impura por espacio de siete días. Quien la toque quedará impuro hasta la tarde.<sup>20</sup> Todo aquello sobre lo que se acueste durante su impureza quedará impuro; y lo mismo todo aquello sobre lo que se siente.<sup>21</sup> Quien toque su lecho lavará los vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>22</sup> Quien toque un mueble cualquiera sobre el que ella se haya sentado lavará sus vestidos, se bañará y será impuro hasta la tarde.<sup>23</sup> Quien toque algo que está sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta quedará impuro hasta la tarde.<sup>24</sup> Si uno se acuesta con ella, se contamina de la impureza de sus reglas y queda impuro siete días. Todo lecho en que él se acueste quedará impuro.

<sup>25</sup> «Cuando una mujer tenga flujo de sangre durante muchos días, fuera del tiempo de sus reglas o cuando sus reglas se prolonguen, quedará impura mientras dure su flujo, como en los días del flujo menstrual.<sup>26</sup> Todo lecho en que se acueste mientras dura su flujo será impuro como el lecho de la menstruación, y cualquier mueble sobre el que se siente quedará impuro como durante la impureza menstrual.<sup>27</sup> Quien los toque quedará impuro; lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>28</sup> Una vez que ella sane de su flujo, contará siete días, y quedará después pura.

<sup>29</sup> «El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y los presentará al sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro.<sup>30</sup> El sacerdote los ofrecerá: uno como sacrificio por el pecado y otro como holocausto. Así hará expiación por ella ante Yahvé por la impureza de su flujo.

### Conclusión.

<sup>31</sup> «Mantendréis alejados\* a los israelitas de sus impurezas para que no mueran por contaminar con ellas mi Morada, que está en medio de ellos.

<sup>32</sup> «Ésta es la ley relativa al hombre que padece flujo o que se hace impuro por efusión de semen,<sup>33</sup> a la mujer durante el flujo menstrual, a aquél que padece flujo, sea varón o mujer, y a aquél que se acueste con una mujer en período de impureza.»

### El gran Día de la Expiación \*.

16 <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón que murieron al acercarse a Yahvé.<sup>2</sup> Dijo Yahvé a Moisés:

«Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier fecha en el santuario que está al otro lado del velo, ante el propiciatorio que está encima del arca, no sea que muera, pues yo me dejo ver en la nube encima del propiciatorio.<sup>3</sup> Aarón sólo podrá entrar en el santuario a condición de que traiga un novillo para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto.<sup>4</sup> Se revestirá con la túnica sagrada de lino, se pondrá los calzones de lino, se ceñirá la faja de lino y se cubrirá con la tiara de lino. Éstas son las vestiduras sagradas que se revestirá después de haberse lavado.

<sup>5</sup> «Recibirá de la comunidad de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto. <sup>6</sup> Aarón ofrecerá su novillo por el pecado como expiación por sí mismo y por su casa; <sup>7</sup> tomará los dos machos cabríos y los presentará ante Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>8</sup> Echará las suertes sobre los dos machos cabríos, uno 'para Yahvé', y otro 'para Azazel'. <sup>9</sup> Presentará el macho cabrío que haya caído en suerte 'para Yahvé' y lo ofrecerá como sacrificio por el pecado. <sup>10</sup> El macho cabrío que haya caído en suerte 'para Azazel', lo colocará vivo delante de Yahvé para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel.

<sup>11</sup> «Aarón ofrecerá su novillo por el pecado para hacer expiación por sí mismo y por su casa, y lo inmolará. <sup>12</sup> Tomará después un incensario lleno de brasas tomadas del altar que está ante Yahvé, y dos puñados de incienso aromático en polvo para introducirlo detrás del velo. <sup>13</sup> Después pondrá el incienso sobre el fuego, delante de Yahvé, para que la nube del incienso envuelva el propiciatorio que está encima del Testimonio y así él no muera. <sup>14</sup> Tomará luego la sangre del novillo y rociará con su dedo el lado oriental del propiciatorio, y también con su dedo hará siete aspersiones de sangre delante del propiciatorio.

<sup>15</sup> «Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo e introducirá su sangre detrás del velo, haciendo con su sangre lo que hizo con la sangre del novillo: rociará el propiciatorio y su parte anterior. <sup>16</sup> Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de todas sus rebeldías y pecados. Lo mismo hará con la Tienda del Encuentro, que mora entre ellos, en medio de sus impurezas. <sup>17</sup> Nadie debe estar en la Tienda del Encuentro desde que Aarón entre en el santuario a hacer la expiación hasta que salga. Hará expiación por sí mismo, por su casa y por toda la asamblea de Israel. <sup>18</sup> Luego saldrá hacia el altar que se halla ante Yahvé y hará expiación por él: tomará sangre del novillo y del macho cabrío y untará los cuernos del altar. <sup>19</sup> Hará sobre él con su dedo siete aspersiones de sangre, y así lo purificará y lo consagrará\*, apartándolo de las impurezas de los israelitas.

<sup>20</sup> «Acabada la expiación del santuario, de la Tienda del Encuentro y del altar, Aarón hará traer el macho cabrío vivo, <sup>21</sup> impondrá ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los israelitas, todas sus rebeldías y todos sus

pecados; los cargará sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para ello. <sup>22</sup> Así el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos, hacia una tierra desierta\*. (El encargado) soltará el macho cabrío en el desierto.

<sup>23</sup> «Luego entrará Aarón en la Tienda del Encuentro, se despojará de las vestiduras de lino con que se había vestido al entrar en el santuario y las dejará allí. <sup>24</sup> Se lavará el cuerpo en lugar sagrado y se pondrá sus vestidos. Después saldrá y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo, hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, <sup>25</sup> y quemará sobre el altar la grasa de la víctima por el pecado.

<sup>26</sup> «El hombre encargado de soltar el macho cabrío para Azazel lavará sus vestidos y bañará su cuerpo. Sólo después podrá entrar en el campamento. <sup>27</sup> Serán sacados fuera del campamento y quemados las pieles, la carne y los excrementos del novillo del sacrificio por el pecado y del macho cabrío inmolado por el pecado, cuya sangre fue introducida en el santuario para hacer expiación. <sup>28</sup> El que los queme lavará sus vestidos y se bañará. Sólo después podrá entrar en el campamento.

<sup>29</sup> «Éste será para vosotros un decreto perpetuo: El mes séptimo, el día décimo del mes, ayunaréis y no haréis trabajo alguno, ni el nativo ni el forastero que reside entre vosotros, <sup>30</sup> porque ese día se hará expiación por vosotros para purificaros. Quedaréis limpios ante Yahvé de todos vuestros pecados. <sup>31</sup> Será para vosotros día de descanso completo, en el que habéis de ayunar. Se trata de un decreto perpetuo. <sup>32</sup> Hará la expiación el sacerdote ungido y de manos consagradas para ejercer el sacerdocio como sucesor de su padre; él se revestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, <sup>33</sup> y hará la expiación del santuario consagrado, de la Tienda del Encuentro y del altar. Hará también la expiación por los sacerdotes y por toda la asamblea del pueblo. <sup>34</sup> Esto lo tendréis como decreto perpetuo: hacer la expiación por los israelitas, por todos sus pecados, una vez al año.»

Y se hizo como Yahvé había mandado a Moisés.

#### IV. La ley de santidad\*

##### Inmolaciones y sacrificios.

## LEVÍTICO

17 <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>2</sup> «Di a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas: Ésta es la orden de Yahvé:

<sup>3</sup> Cualquier hombre de la casa de Israel que mate buey, oveja o cabra dentro del campamento o fuera del mismo, <sup>4</sup> y no los lleve a la entrada de la Tienda del Encuentro, para presentarlos como ofrenda a Yahvé ante su Morada, será considerado reo de sangre\*. Tal hombre ha derramado sangre y será excluido de su pueblo. <sup>5</sup> Así los israelitas sabrán que deberán presentar en honor de Yahvé al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro, aquellas víctimas que inmolan en el campo, para que se ofrezcan como sacrificios de comunión. <sup>6</sup> El sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y quemará las grasas como calmante aroma para Yahvé. <sup>7</sup> En adelante no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros\* tras los cuales se prostituían\*. Decreto perpetuo será éste para ellos, a lo largo de las generaciones.

<sup>8</sup> «Diles también: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen entre ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio de comunión <sup>9</sup> y no lo traiga a la entrada de la Tienda del Encuentro para sacrificarlo en honor de Yahvé, será excluido de su parentela.

<sup>10</sup> «Si un hombre cualquiera de la casa de Israel, o de los forasteros que residen entre ellos, come cualquier clase de sangre, yo volveré mi rostro contra el que coma sangre y lo excluiré de su pueblo. <sup>11</sup> Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida se hace con la sangre\*. <sup>12</sup> Por eso tengo dicho a los israelitas que ninguno de ellos coma sangre; ni siquiera el forastero que reside entre ellos.

<sup>13</sup> «Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los forasteros que residen entre ellos, que cace un animal o un ave que la ley permite comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra, <sup>14</sup> porque la vida de toda carne está en su sangre. Por eso mandé a los israelitas que no comieran la sangre de ninguna carne, pues la vida de toda carne está en su sangre. Quien la coma será excluido.

<sup>15</sup> «Todo nativo o forastero que coma carne de bestia muerta o destrozada lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. Sólo

después será puro. <sup>16</sup> Si no los lava ni baña su cuerpo, cargará con su falta.»

### Normas acerca de la unión conyugal \*.

18 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Yo soy Yahvé vuestro Dios\*. <sup>3</sup> No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán, adonde os llevo; no debéis seguir sus costumbres. <sup>4</sup> Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, comportándoos según ellos. Yo soy Yahvé, vuestro Dios. <sup>5</sup> Guardad mis preceptos y mis normas. El hombre que los cumpla vivirá gracias a ellos. Yo, Yahvé.

<sup>6</sup> «Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya\* para descubrir su desnudez\*. Yo, Yahvé.

<sup>7</sup> «No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.

<sup>8</sup> «No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre: es la misma desnudez de tu padre.

<sup>9</sup> «No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o fuera de ella.

<sup>10</sup> «No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija: es tu propia desnudez.

<sup>11</sup> «No descubrirás\* la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada por tu padre: es tu hermana.

<sup>12</sup> «No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre: es carne de tu padre.

<sup>13</sup> «No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre: es carne de tu madre.

<sup>14</sup> «No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercarás a su mujer: es tu tía.

<sup>15</sup> «No descubrirás la desnudez de tu nuera: es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

<sup>16</sup> «No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano: es la desnudez de tu hermano.



<sup>17</sup> «No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija. No tomarás ni a la hija de su hijo ni a la hija de su hija para descubrir su desnudez: son tu propia carne\*. Sería una indecencia.

<sup>18</sup> «No tomarás por esposa a una mujer y a su hermana cuando todavía vive la primera: harías a la segunda rival de la primera al descubrir también su desnudez.

<sup>19</sup> «No te acercarás a una mujer durante su impureza menstrual, para descubrir su desnudez.

<sup>20</sup> «No te acostarás con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella\*.

<sup>21</sup> «No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólec\*; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Yahvé.

<sup>22</sup> «No te acostarás con varón como con mujer: es una abominación.

<sup>23</sup> «No te unirás con bestia haciéndote impuro por causa de ella. La mujer no se prostituirá ante una bestia para unirse con ella. Es una infamia.

<sup>24</sup> «No os hagáis impuros con ninguna de estas prácticas, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a expulsar cuando lleguéis vosotros. <sup>25</sup> El país se ha hecho impuro; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes. <sup>26</sup> Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de esas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros. <sup>27</sup> Los hombres que habitaron el país antes que vosotros han cometido todas estas abominaciones; y por eso el país se ha contaminado. <sup>28</sup> (Si me obedecéis) no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros, <sup>29</sup> pues todos aquellos que cometan una de esas abominaciones serán excluidos de su pueblo. <sup>30</sup> Guardad, pues, mis prescripciones; no practiquéis ninguna de las costumbres abominables que se practicaban antes de vosotros, para que no os hagáis impuros con ellas. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

### **Prescripciones morales y culturales\*.**

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Di a toda la comunidad de los israelitas: Sed santos, porque yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo.

<sup>3</sup> «Respetad todos a vuestra madre y a vuestro padre. Guardad mis sábados. Yo, Yahvé, vuestro Dios. <sup>4</sup> No os volváis hacia los ídolos\*, ni os hagáis dioses de metal fundido. Yo, Yahvé, vuestro Dios.

<sup>5</sup> «Cuando sacrificuéis a Yahvé un sacrificio de comunión, sacrificadlo de modo que os sea aceptado. <sup>6</sup> La víctima deberá ser comida el mismo día en que la inmoléis, o al día siguiente. <sup>7</sup> Lo que sobre hasta el día tercero será quemado. Si se come algo al tercer día, es un manjar corrompido; el sacrificio no será grato a Yahvé. <sup>8</sup> El que lo coma, cargará con su falta, porque ha profanado la Santidad de Yahvé. Esa persona será excluida de su parentela.

<sup>9</sup> «Cuando cosechéis la mies de vuestra tierra, no siegues hasta el mismo orillo de tu campo, ni espigues los restos de tu mies. <sup>10</sup> No harás rebusco de tu viña, ni recogerás de tu huerto los frutos caídos; los dejarás para el pobre y el forastero. Yo, Yahvé, vuestro Dios.

<sup>11</sup> «\*No hurtaréis; no mentiréis; no os engañaréis unos a otros. <sup>12</sup> No juraréis en falso por mi nombre: profanarías el nombre de tu Dios. Yo, Yahvé. <sup>13</sup> No oprimirás a tu prójimo, ni lo explotarás. El salario del jornalero no pasará la noche contigo hasta la mañana siguiente. <sup>14</sup> No maldecirás a un mudo\*, ni pondrás tropiezo a un ciego, sino que serás respetuoso con tu Dios. Yo, Yahvé.

<sup>15</sup> «Siendo juez, no hagas injusticia, ni por favorecer al pobre ni por miramientos hacia el grande: juzgarás con justicia a tu prójimo\*. <sup>16</sup> No andes difamando entre los tuyos; no demandes contra la vida de tu prójimo\*. Yo, Yahvé.

<sup>17</sup> «No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no cargues con un pecado por su causa. <sup>18</sup> No te vengarás ni guardarás rencor a tus paisanos. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahvé.

<sup>19</sup> «Guardad mis preceptos. No cruces ganado tuyo de diversas especies. No siembres tu campo con dos clases de grano diferentes. No uses ropa de tejidos de dos clases\*.

<sup>20</sup> «Si un hombre se acuesta con una mujer que es una sierva que pertenece a otro, y no había sido rescatada ni liberada, será castigado\*, pero no con pena de muerte, pues ella no era libre. <sup>21</sup>

## LEVÍTICO

Él ofrecerá a Yahvé, como sacrificio de reparación, a la entrada de la Tienda del Encuentro, un carnero de reparación.<sup>22</sup> El sacerdote hará expiación ante Yahvé con ese carnero, por el pecado que el hombre cometió. Así se le perdonará su pecado.

<sup>23</sup> «Cuando entréis en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis de momento impuro su fruto, como incircunciso\*. Los consideraréis incircuncisos durante tres años, y no se podrán comer.<sup>24</sup> El cuarto año todos su frutos serán consagrados festivamente a Yahvé.<sup>25</sup> El quinto año podréis ya comer de su fruto y almacenar su producto. Yo, Yahvé, vuestro Dios.

<sup>26</sup> «No comáis nada con sangre. No practiquéis la adivinación ni la magia.<sup>27</sup> \*No rapéis en redondo vuestra cabellera, ni recortéis los bordes de vuestra barba.<sup>28</sup> No haréis incisiones en vuestra carne por un muerto; no os haréis tatuajes. Yo, Yahvé.

<sup>29</sup> «No profanarás a tu hija, prostituyéndola; así la tierra no se prostituirá ni se llenará de indecencias.

<sup>30</sup> «Guardad mis sábados y honrad mi santuario. Yo, Yahvé.

<sup>31</sup> «No acudáis a nigromantes, ni consultéis a adivinos haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahvé, vuestro Dios.

<sup>32</sup> «Ponte en pie ante las canas y honra la persona del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahvé.

<sup>33</sup> «Cuando un forastero resida entre vosotros, en vuestra tierra, no lo oprimáis.<sup>34</sup> Al forastero que reside entre vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis forasteros en la tierra de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios.

<sup>35</sup> «No cometáis injusticia ni en los juicios, ni en las medidas de longitud, de peso o de capacidad.

<sup>36</sup> Tened balanza exacta, peso exacto, medida exacta y fanega exacta. Yo soy Yahvé vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto.

<sup>37</sup> «Guardad todos mis preceptos y todas mis normas, y ponedlos en práctica. Yo, Yahvé.»

### Sanciones\*:

### A. Faltas culturales.

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Si un hombre cualquiera de entre los israelitas o de los forasteros que residen en Israel entrega uno de sus hijos a Mólec, morirá sin remedio; el pueblo de la tierra\* lo apedreará.<sup>3</sup> Yo mismo me enfrentaré a ese hombre y lo extirparé de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Mólec, haciendo impuro mi santuario y profanando mi nombre santo.<sup>4</sup> Si el pueblo de la tierra cierra los ojos ante ese hombre que entregó uno de sus hijos a Mólec y no le da muerte,<sup>5</sup> yo mismo me enfrentaré a ese hombre y a su familia, y lo extirparé de su pueblo, a él y a todos los que como él se prostituyan tras Mólec.

<sup>6</sup> «Si alguien consulta a los nigromantes y a los adivinos, y se prostituye con ellos, yo volveré mi rostro contra él y lo extirparé de su pueblo.<sup>7</sup> Santificaos y sed santos, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.

### B. Faltas contra la familia.

<sup>8</sup> «Guardad mis preceptos y cumplidlos. Yo soy Yahvé, el que os santifica.

<sup>9</sup> «Quien maldiga a su padre o a su madre, morirá: ha maldecido a su padre o a su madre. Su sangre caerá sobre él.

<sup>10</sup> «Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, serán condenados a muerte: el adúltero y la adúltera.

<sup>11</sup> «Si uno se acuesta con la mujer de su padre, ha descubierto la desnudez de su padre. Ambos morirán. Su sangre caerá sobre ellos.

<sup>12</sup> «Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos morirán: han cometido una infamia. Su sangre caerá sobre ellos.

<sup>13</sup> «Si un varón se acuesta con otro varón, como se hace con una mujer, ambos han cometido una abominación y deben morir. Su sangre caerá sobre ellos.

<sup>14</sup> «Si uno toma por esposas a una mujer y a su madre, es un crimen. Serán quemados tanto él como ellas, para que no se cometa tal crimen entre vosotros.

<sup>15</sup> «Al que se una con bestia, se le dará muerte. Mataréis también a la bestia. <sup>16</sup> Si una mujer se prostituye ante una bestia y se une a ella, matarás a la mujer y a la bestia. Han de morir. Su sangre caerá sobre ellas.

<sup>17</sup> «Si alguien toma por esposa a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y ven su desnudez mutuamente, es algo vergonzoso. Serán exterminados en presencia de los hijos de su pueblo\*. Ha descubierto la desnudez de su hermana y cargará\* con su iniquidad.

<sup>18</sup> «El que se acueste con mujer durante el período menstrual, descubriendo la desnudez de ella, ha puesto al descubierto la fuente del flujo de ella, y ella ha descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán excluidos de su pueblo.

<sup>19</sup> «No descubras la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre, porque desnudas su propia carne: cargarán con su pecado.

<sup>20</sup> «El que se acueste con la mujer de su tío paterno, descubre la desnudez de éste. Cargarán con su pecado; morirán sin hijos.

<sup>21</sup> «Si uno toma por esposa a la mujer de su hermano, es algo impuro, pues descubre la desnudez de su hermano; no tendrán hijos.

### Exhortación final\*.

<sup>22</sup> «Guardad, pues, todos mis preceptos y todas mis normas, y cumplidlos. Así no os vomitará la tierra adonde os llevo para que habitéis en ella. <sup>23</sup> No imitéis las costumbres de las naciones que voy a expulsar a vuestra llegada; pues, por haber obrado así, estoy asqueado de ellas. <sup>24</sup> Ya os lo he dicho: «Tomaréis posesión de su tierra, la que yo os daré en herencia, tierra que mana leche y miel.» Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os ha separado de esos pueblos.

<sup>25</sup> «Habéis de distinguir entre animales puros e impuros, y entre aves impuras y puras. Así no os contaminaréis con animales, ni con aves ni con reptiles que se arrastran por el suelo, de los que os he apartado yo como cosas impuras.

<sup>26</sup> «Sed santos para mí, porque yo, Yahvé, soy santo, y os he separado de los demás pueblos, para que seáis míos.

<sup>27</sup> «El hombre o la mujer que practique el espiritismo o la adivinación será castigado con la muerte: los apedrearán. Su sangre caerá sobre ellos.»

### Santidad del sacerdocio.

#### A. Los sacerdotes.

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Comunica esto a los sacerdotes, hijos de Aarón: Que nadie se haga impuro con el cadáver\* de alguno de los suyos, <sup>2</sup> a no ser que sea pariente cercano: la madre, el padre, el hijo, la hija, el hermano <sup>3</sup> o una hermana virgen que viva con él\* y no haya sido desposada aún; por ella puede contraer impureza. <sup>4</sup> Pero por una hermana casada, no debe hacerse impuro; se profanaría\*.

<sup>5</sup> «Los sacerdotes no se raparán la cabeza, ni se cortarán los bordes de la barba, ni se harán incisiones en su cuerpo. <sup>6</sup> Santos han de ser para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, pues son ellos los que presentan los manjares que se han de abrasar para Yahvé, es decir, el alimento de su Dios. Han de ser santos.

<sup>7</sup> «No tomarán por esposa a una mujer prostituta ni violada, ni a una mujer repudiada por su marido, pues el sacerdote está consagrado a su Dios\*. <sup>8</sup> Lo considerarás como cosa santa, porque él es quien presenta el alimento de tu Dios; lo tendrás por santo, pues santo soy yo, Yahvé, el que os santifico. <sup>9</sup> Si la hija de un sacerdote se prostituye y se profana, a su padre profana. Será quemada.

#### B. El sumo sacerdote.

<sup>10</sup> «El sumo sacerdote, el mayor entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el óleo de la unción y que recibió la investidura revistiéndose los ornamentos, no llevará desgredada su cabellera ni rasgará sus vestiduras, <sup>11</sup> ni se acercará a ningún cadáver. Ni siquiera por su padre o por su madre se le permite hacerse impuro. <sup>12</sup> No saldrá del santuario para no profanar el santuario de su Dios, pues está consagrado con el óleo de la unción de su Dios. Yo, Yahvé.

<sup>13</sup> «Tomará por esposa una virgen. <sup>14</sup> No se casará con viuda ni con repudiada ni con profanada por prostitución, sino que tomará por esposa una virgen de su parentela. <sup>15</sup> Así no

## LEVÍTICO

profanará su descendencia entre su pueblo, pues soy yo, Yahvé, el que lo santifico\*.»

### C. Impedimentos para el sacerdocio.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>17</sup> «Comunica esto a Aarón: Ninguno de tus descendientes, en cualquiera de sus generaciones, si tiene un defecto corporal\*, podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios. <sup>18</sup> Ningún hombre que tenga defecto corporal se acercará: ni ciego, ni cojo, ni deforme, ni monstruoso, <sup>19</sup> ni lisiado, ni manco; <sup>20</sup> ni jorobado, ni raquíptico, ni con defecto en un ojo, ni sarnoso o tiñoso, ni eunuco. <sup>21</sup> Ningún descendiente de Aarón que tenga defecto corporal puede acercarse a ofrecer los manjares que se abrasan en honor de Yahvé. Como tiene defecto, no podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios. <sup>22</sup> Le estará permitido comer del alimento de su Dios, de las cosas sacratísimas y las sagradas. <sup>23</sup> Pero no podrá pasar hasta detrás del velo ni se acercará al altar, porque tiene un defecto y profanaría mi santuario, pues yo soy Yahvé, el que los santifico.»

<sup>24</sup> Moisés comunicó esto a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas.

### Santidad en la participación de los manjares sagrados.

#### A. Los sacerdotes.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan\* de algunas ofrendas sagradas que los israelitas me consagran, para no profanar mi santo nombre. Yo, Yahvé.

<sup>3</sup> «Diles esto: Cualquier descendiente vuestro, de cualquier generación, que, en estado de impureza, se acerque a las cosas sagradas que los israelitas consagran a Yahvé, será excluido de mi presencia. Yo, Yahvé.

<sup>4</sup> «Ningún descendiente de Aarón que sea leproso o padezca flujo comerá de las cosas sagradas hasta que se haya purificado. El que toque lo que es impuro por contacto de cadáver, o el que haya tenido un derrame seminal, <sup>5</sup> o el que haya tocado un bicho o a un hombre y contraído así alguna clase de impureza, <sup>6</sup> quedará impuro hasta la tarde, y no podrá comer de las cosas sagradas. Deberá lavar su cuerpo con agua, <sup>7</sup> y, una vez puesto el sol, quedará limpio. Después podrá comer de las cosas sagradas, pues son su

alimento. <sup>8</sup> No comerá animal muerto o destrozado, que lo haría impuro. Yo, Yahvé.

<sup>9</sup> «Que guarden mis prescripciones; así no incurrirán en culpa ni tendrán que morir por haber cometido una profanación. Yo, Yahvé, el que los santifico.

#### B. Los laicos\*.

<sup>10</sup> «Ningún laico comerá de las cosas sagradas; ni siquiera podrán comerlas el huésped del sacerdote ni su jornalero. <sup>11</sup> Pero si un sacerdote compra con su dinero una persona, ésta podrá comer de las cosas sagradas; y también el siervo nacido en la casa: ambos pueden comer del alimento del sacerdote. <sup>12</sup> La hija de un sacerdote, casada con un laico, no podrá comer de la ofrenda reservada de las cosas sagradas. <sup>13</sup> Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o es repudiada, y sin tener prole vuelve a la casa de su padre, podrá comer del alimento de su padre, como en su juventud. Pero ningún laico comerá de él. <sup>14</sup> Quien, por inadvertencia, coma cosa sagrada, la restituirá al sacerdote, añadiendo un quinto. <sup>15</sup> No profanarán las cosas sagradas de los israelitas, reservadas para Yahvé, <sup>16</sup> porque al comerlas cargarían con una falta que debería ser reparada. Yo soy Yahvé, el que los santifico.»

#### C. Los animales sacrificados.

<sup>17</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>18</sup> «Comunica esto a Aarón y a sus hijos, y a todos los israelitas: Si cualquier hombre de la casa de Israel, o un forastero que resida en Israel, presenta una ofrenda, en cumplimiento de un voto o voluntariamente, de las que se ofrecen a Yahvé como holocausto\*, <sup>19</sup> la víctima habrá de ser macho, sin defecto, vacuno, ovino o cabrío, para que sea aceptada favorablemente. <sup>20</sup> No ofrezcáis nada defectuoso, pues no os sería bien aceptado.

<sup>21</sup> «Si alguno ofrece a Yahvé ganado mayor o menor como sacrificio de comunión, en cumplimiento de un voto o voluntariamente, deberá ser una res sin defecto, para que sea aceptado favorablemente. No debe tener defecto alguno. <sup>22</sup> No presentaréis ante Yahvé animal ciego, cojo, mutilado, ulcerado, sarnoso o ruin; nada de eso pondréis sobre el altar como manjar que se abrasa para Yahvé. <sup>23</sup> Si el vacuno u ovino es desproporcionado o enano, podréis presentarlo como ofrenda voluntaria, pero no será aceptado en cumplimiento de voto. <sup>24</sup> No ofreceréis a Yahvé animal que tenga los

testículos aplastados, majados, arrancados o cortados. No hagáis tales cosas en vuestra tierra.  
<sup>25</sup> Y tampoco recibiréis nada de eso de la mano del extranjero como alimento de vuestro Dios, porque su mutilación es un defecto. No os serán aceptados favorablemente.»

<sup>26</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>27</sup> «Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, quedará siete días con su madre; a partir del día octavo será grato como ofrenda de manjar abrasado para Yahvé. <sup>28</sup> No inmoléis en el mismo día vaca u oveja juntamente con su cría. <sup>29</sup> Cuando ofrezcáis a Yahvé un sacrificio de alabanza, lo haréis de tal modo que os sea favorablemente aceptado: <sup>30</sup> será comido en el mismo día, sin dejar nada de él hasta la mañana siguiente. Yo, Yahvé.

#### **D. Exhortación final.**

<sup>31</sup> «Guardad mis mandamientos y cumplidlos. Yo, Yahvé. <sup>32</sup> No profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los israelitas. Yo soy Yahvé, el que os santifica, <sup>33</sup> el que os ha sacado de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yahvé.»

#### **Ritual para las fiestas del año \***

<sup>23</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica a los israelitas: Las solemnidades de Yahvé en las que convocaréis asambleas santas son éstas:

##### **A. El sábado.**

<sup>3</sup> «Seis días se trabajará, pero el séptimo día será de riguroso descanso, reunión sagrada. No haréis en él trabajo alguno. Será descanso consagrado a Yahvé dondequiera que habitéis.

<sup>4</sup> «Éstas son las solemnidades de Yahvé, las reuniones sagradas, a las que convocaréis en las fechas establecidas:

##### **B. La Pascua y los Ázimos \*.**

<sup>5</sup> «La Pascua de Yahvé se celebrará el día catorce del mes primero, entre dos luces. <sup>6</sup> El quince de ese mes se celebrará la fiesta de los Ázimos en honor de Yahvé. Comeréis panes ázimos durante siete días. <sup>7</sup> El día primero convocaréis una reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. <sup>8</sup> Ofreceréis durante siete días manjares abrasados a Yahvé. El séptimo día

celebraréis una reunión sagrada; no haréis en él ningún trabajo servil.»

##### **C. La primera gavilla \*.**

<sup>9</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>10</sup> «Comunica esto a los israelitas: Cuando entréis en la tierra que voy a daros y seguéis allí su mies, llevaréis al sacerdote una gavilla, como primicias de vuestra cosecha. <sup>11</sup> El sacerdote ejecutará con la gavilla el rito de balanceo delante de Yahvé, para que sea bien aceptada. El sacerdote ejecutará el balanceo el día siguiente al sábado. <sup>12</sup> El mismo día en que hagáis el balanceo con la gavilla, sacrificaréis un cordero de un año, sin defecto, como holocausto a Yahvé. <sup>13</sup> La correspondiente oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé; y la libación de vino será de un cuarto de sextario. <sup>14</sup> No comeréis pan ni grano tostado ni grano tierno hasta ese mismo día en que presentéis la ofrenda de vuestro Dios. Es un decreto perpetuo para todas vuestras generaciones, dondequiera que habitéis.

##### **D. La fiesta de las Semanas.**

<sup>15</sup> «A partir del día siguiente al sábado, o sea, desde el día en que llevéis la gavilla de la ofrenda de balanceo, contaréis siete semanas completas. <sup>16</sup> Contaréis cincuenta días, es decir, hasta el día siguiente al séptimo sábado; entonces ofreceréis a Yahvé una oblación nueva. <sup>17</sup> Llevaréis de vuestras casas como ofrenda de balanceo dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias para Yahvé. <sup>18</sup> Juntamente con el pan ofreceréis a Yahvé siete corderos de un año, sin defecto, un novillo y dos carneros; serán el holocausto para Yahvé, con su oblación y sus libaciones, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>19</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión. <sup>20</sup> El sacerdote ejecutará con ellos el rito de balanceo ante Yahvé, junto con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán cosas consagradas a Yahvé y pertenecerán al sacerdote. <sup>21</sup> Ese mismo día convocaréis una reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. Decreto perpetuo es éste para todas vuestras generaciones dondequiera que habitéis.

<sup>22</sup> «Cuando cosechéis las mieses de vuestra tierra, no siegues hasta el mismo orillo de tu campo, ni espigues los restos de tu mies; los

## LEVÍTICO

dejarás para el pobre y para el forastero. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

### E. El día primero del mes séptimo.

<sup>23</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>24</sup> «Comunica esto a los israelitas: El primer día del séptimo mes\* será para vosotros de gran descanso, conmemoración al clamor de las trompetas, reunión sagrada. <sup>25</sup> No haréis ningún trabajo servil, y ofreceréis manjares abrasados a Yahvé.»

### F. El día de la Expiación.

<sup>26</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>27</sup> «El día décimo de ese séptimo mes es el día de la Expiación, en el cual se convocará a una reunión sagrada; ayunaréis y ofreceréis manjares abrasados a Yahvé. <sup>28</sup> No haréis en ese día ningún trabajo, pues es el día de la Expiación, en el que se ha de hacer la expiación por vosotros delante de Yahvé, vuestro Dios. <sup>29</sup> El que no ayune ese día será excluido de su pueblo. <sup>30</sup> Yo mismo excluiré de su pueblo a quien haga en tal día cualquier tipo de trabajo. <sup>31</sup> No haréis trabajo alguno. Es decreto perpetuo, para todas vuestras generaciones, dondequiera que habitéis. <sup>32</sup> Será para vosotros día de descanso total y ayunaréis; guardaréis descanso el día nueve del mes, de tarde a tarde.»

### G. La fiesta de las Tiendas.

<sup>33</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>34</sup> «Comunica esto a los israelitas: El día quince de ese séptimo mes celebraréis durante siete días la fiesta de las Tiendas en honor a Yahvé. <sup>35</sup> El día primero habrá reunión sagrada y no haréis trabajo servil alguno. <sup>36</sup> Ofreceréis manjares abrasados a Yahvé durante siete días. El día octavo celebraréis una reunión sagrada y ofreceréis manjares abrasados a Yahvé. Es día de asamblea solemne: no haréis en él trabajo servil alguno.

### Conclusión.

<sup>37</sup> «Éstas son las solemnidades de Yahvé en las que habéis de convocar una reunión sagrada para ofrecer manjares abrasados a Yahvé, holocaustos y oblaciones, sacrificios de comunión y libaciones, cada cosa en su día, <sup>38</sup> sin contar los sábados de Yahvé, sin contar vuestros dones, sin contar todos vuestros votos, sin contar todas vuestras ofrendas voluntarias, las que ofrezcáis a Yahvé.

### Complemento sobre la fiesta de las Tiendas\*.

<sup>39</sup> «El día quince del séptimo mes, después de haber cosechado el producto de la tierra, celebraréis la fiesta en honor de Yahvé durante siete días. El primer día será de descanso total, e igualmente el octavo. <sup>40</sup> El primer día tomaréis frutos de los mejores árboles, ramos de palmera, ramas de árboles frondosos y sauces de las riberas; y celebraréis festejos en presencia de Yahvé, vuestro Dios, por espacio de siete días. <sup>41</sup> Celebraréis fiesta en honor de Yahvé durante siete días cada año. Es decreto perpetuo para todas vuestras generaciones. La celebraréis el séptimo mes. <sup>42</sup> Durante los siete días habitaréis en cabañas. Todos los naturales de Israel morarán en cabañas, <sup>43</sup> para que sepan vuestros descendientes que yo hice habitar en cabañas a los israelitas cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

<sup>44</sup> Así promulgó Moisés las solemnidades de Yahvé a los israelitas.

### Prescripciones rituales complementarias\*:

#### A. La llama permanente.

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Manda a los israelitas que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas molidas, para alimentar continuamente la lámpara. <sup>3</sup> Aarón la preparará fuera del velo del Testimonio, en la Tienda del Encuentro, para que arda de continuo ante Yahvé desde la tarde hasta la mañana. Es decreto perpetuo, para todas vuestras generaciones. <sup>4</sup> Él colocará las lámparas sobre el candelabro puro,\* para que ardan ante Yahvé continuamente.

#### B. Los panes de la Presencia.

<sup>5</sup> «Tomarás flor de harina y cocerás con ella doce tortas, de dos décimas cada una. <sup>6</sup> Las colocarás en dos hileras, seis en cada una, sobre la mesa pura, en la presencia de Yahvé. <sup>7</sup> Pondrás sobre cada hilera incienso puro: será para el pan un memorial, manjar abrasado para Yahvé.

<sup>8</sup> «Todos los sábados, sin excepción, lo dispondrá en presencia de Yahvé de parte de los israelitas, en señal de alianza perpetua. <sup>9</sup> Será para Aarón y sus hijos, y lo comerán en lugar sagrado, porque es cosa sacratísima, tomada de los manjares que se abrasan para Yahvé. Es decreto perpetuo.»

## **Blasfemia y ley del tali6n.**

<sup>10</sup> Había entre los israelitas uno que era hijo de una mujer israelita, pero su padre era egipcio. El hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campo, <sup>11</sup> y el hijo de la israelita blasfem6 y maldijo el Nombre. Y fue llevado ante Moisés. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan. <sup>12</sup> Lo tuvieron detenido hasta que se decidiera el caso por sentencia de Yahvé. <sup>13</sup> Entonces Yahvé dijo a Moisés:

<sup>14</sup> «Saca al blasfemo fuera del campamento. Todos los que lo oyeron pondrán las manos sobre su cabeza, y toda la comunidad lo apedreará\*. <sup>15</sup> Y dirás a los israelitas: Cualquier hombre que maldiga a su Dios cargará con su pecado. <sup>16</sup> Quien blasfeme el Nombre de Yahvé morirá; toda la comunidad lo apedreará. Sea forastero o nativo, si blasfema el Nombre\*, morirá.

<sup>17</sup> «El que hiera\* mortalmente a cualquier otro hombre morirá.

<sup>18</sup> «El que hiera de muerte a un animal lo indemnizará: animal por animal. <sup>19</sup> Si alguno causa una lesión a su prójimo, se le hará lo mismo que hizo él: <sup>20</sup> fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. Se le hará la misma lesión que él haya causado al otro. <sup>21</sup> El que mate un animal indemnizará por él; mas el que mate a un hombre morirá. <sup>22</sup> Del mismo modo juzgarás al forastero que al nativo; porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.»

<sup>23</sup> Tras hablar así Moisés a los israelitas, sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo apedrearon. Los israelitas hicieron lo que Yahvé había mandado a Moisés.

## **Los años santos \***

### **A. El año sabático.**

<sup>25</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés en el monte Sináí: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo voy a daros, la tierra tendrá también su descanso en honor de Yahvé. <sup>3</sup> Sembrarás tu campo durante seis años, y seis años podarás tu viña y cosecharás sus frutos. <sup>4</sup> Pero el séptimo año será de completo descanso para la tierra, un sábado en honor de Yahvé: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. <sup>5</sup> No segarás los rebrotes de la última siega, ni vendimiarás los racimos de tu viña inculda. Será

año de descanso completo para la tierra. <sup>6</sup> La tierra, incluso en su descanso, os alimentará a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jornalero y al emigrante que reside junto a ti. <sup>7</sup> Todo lo que produzca proporcionará alimento también a tus ganados y a los animales salvajes.

### **B. El año del jubileo.**

<sup>8</sup> «Contarás siete semanas de años, es decir, siete por siete años, de modo que las siete semanas de años sumarán cuarenta y nueve años. <sup>9</sup> El día diez del mes séptimo harás resonar el estruendo de las trompetas; el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra. <sup>10</sup> Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis por el país la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y cada cual regresará a su familia. <sup>11</sup> Este año cincuenta será para vosotros año jubilar: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiaréis la viña inculda, <sup>12</sup> porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que el campo dé de sí.

<sup>13</sup> «Durante este año jubilar, cada uno recobrará su propiedad. <sup>14</sup> Si vendéis algo a vuestro prójimo o le compráis algo, que nadie perjudique a su hermano\*. <sup>15</sup> Comprarás a tu prójimo atendiendo al número de años transcurridos después del jubileo; y él te fijará el precio de venta en razón del número de años de cosecha que quedan: <sup>16</sup> a mayor número de años, mayor será el precio de la compra; cuantos menos años queden, tanto menor será su precio, porque lo que él te vende es el número de cosechas. <sup>17</sup> Que ninguno de vosotros perjudique a su prójimo. Y teme a tu Dios, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios.

### **Garantía divina.**

<sup>18</sup> «Cumplid mis preceptos, guardad mis normas y ponedlas en práctica; así viviréis seguros en esta tierra. <sup>19</sup> La tierra dará su fruto, comeréis hasta saciaros y habitaréis seguros en ella.

<sup>20</sup> «Puede que os preguntéis: '¿Qué comeremos el año séptimo, si no podremos sembrar ni cosechar nuestras mieses?' <sup>21</sup> Yo os mandaré mi bendición el año sexto, de modo que producirá para tres años\*. <sup>22</sup> Cuando sembréis el año octavo, seguiréis todavía comiendo de la cosecha anterior. Hasta que llegue la nueva cosecha del año nono, seguiréis comiendo de la anterior.

## LEVÍTICO

### Consecuencias de la santidad:

#### a) de la tierra: rescate de las propiedades\*.

<sup>23</sup> «La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía; vosotros sólo sois forasteros y huéspedes en mi tierra. <sup>24</sup> En todo terreno de vuestra propiedad concederéis derecho a rescatar la tierra. <sup>25</sup> Si se empobrece tu hermano y vende parte de su propiedad, su pariente más cercano vendrá a rescatar lo vendido por su hermano. <sup>26</sup> Y si uno no tiene quien ejerza este derecho, pero adquiere por sí mismo recursos suficientes para el rescate, <sup>27</sup> descontará los años pasados desde la venta y abonará al comprador la diferencia; así recobrará su propiedad. <sup>28</sup> Pero si no obtiene lo suficiente para recobrarla, la propiedad vendida quedará en poder del comprador hasta el año jubilar. Ese año quedará libre y volverá a propiedad del vendedor.

<sup>29</sup> «Si uno vende una vivienda en ciudad amurallada, su derecho a rescatarla durará hasta que se cumpla el año de su venta; un año entero durará su derecho de rescate. <sup>30</sup> Si no ha sido rescatada dentro de un año entero, la casa situada en ciudad amurallada será a perpetuidad para el comprador y sus descendientes, y no quedará libre en el año jubilar\*. <sup>31</sup> En cambio, las casas de las aldeas sin murallas que las rodeen serán consideradas como propiedades rústicas: gozarán de derecho de rescate y en el año jubilar quedarán libres.

<sup>32</sup> «En cuanto a las ciudades de los levitas, a las casas de las ciudades de su propiedad, los levitas tendrán derecho de rescate perpetuamente\*. <sup>33</sup> En el supuesto de que no se rescate algo perteneciente a un levita, si lo que se ha vendido es una casa en una ciudad de su propiedad, quedará libre en el año jubilar\*; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad en medio de los israelitas. <sup>34</sup> Los campos que rodean sus ciudades no pueden venderse, pues son su propiedad para siempre.

#### b) del pueblo: préstamo y manumisión.

<sup>35</sup> «Si un hermano tuyo se empobrece y le tiembla la mano en sus tratos contigo, lo mantendrás como forastero o huésped, para que pueda vivir junto a ti. <sup>36</sup> No tomarás de él interés ni recargo; antes bien, sé respetuoso con tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. <sup>37</sup> No le prestarás dinero con interés ni le darás tus víveres con recargo. <sup>38</sup> Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de la

tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.

<sup>39</sup> «Si un hermano tuyo se empobrece en sus asuntos contigo y tú lo compras, no le impondrás trabajos de esclavo; <sup>40</sup> estará contigo como jornalero o como huésped, y trabajará junto a ti hasta el año del jubileo. <sup>41</sup> Entonces saldrá libre de tu casa junto con sus hijos, y volverá a su familia y a la propiedad de sus padres\*. <sup>42</sup> Porque son siervos míos, a quienes yo saqué de la tierra de Egipto; no han de ser vendidos como se vende un esclavo. <sup>43</sup> No serás tirano con él, sino que serás respetuoso con tu Dios.

<sup>44</sup> «Los siervos y las siervas que tengas serán de las naciones que os rodean; de ellas podréis adquirir siervos y siervas. <sup>45</sup> También podréis comprarlos de entre los hijos de los huéspedes que residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es decir, de los hijos que hayan tenido en vuestra tierra. Ésos pueden ser vuestra propiedad, <sup>46</sup> y los podréis dejar en herencia después a vuestros hijos, como propiedad perpetua. A éstos los podréis tener como siervos, pero tratándose de vuestros hermanos, los israelitas, no los trataréis con dureza\*.

<sup>47</sup> «Supongamos que el forastero o huésped que mora contigo adquiere bienes, y que un hermano tuyo se empobrece en asuntos que tiene con él y tiene que venderse al forastero que mora contigo o a algún descendiente de ese forastero. <sup>48</sup> Después de haberse vendido le quedará el derecho al rescate: uno de sus hermanos lo rescatará. <sup>49</sup> Lo rescatará su tío paterno, o el hijo de su tío, o algún otro pariente cercano dentro de su familia, o, si llegaran a alcanzarle sus propios recursos, él mismo se podrá rescatar. <sup>50</sup> Contará con su comprador los años desde el momento de la venta hasta el año jubilar; y el precio se calculará en proporción a los años, valorando sus días de trabajo como los de un jornalero. <sup>51</sup> Si faltan todavía muchos años, en proporción a ellos devolverá, como precio de su rescate, una parte del precio de venta. <sup>52</sup> Si faltan pocos años hasta el jubileo, se hará el cálculo en proporción a ellos, y lo pagará como rescate: <sup>53</sup> como un jornalero que se ajusta año por año. No permitas que se le trate con dureza ante tus propios ojos. <sup>54</sup> Si no es rescatado por otros, quedará libre el año del jubileo junto con sus hijos. <sup>55</sup> Porque a mí es a quien pertenecen como siervos los israelitas; siervos míos son, a quienes yo he sacado del país de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios.



**Resumen. Conclusión.**

26 <sup>1</sup> «No os hagáis ídolos, ni erijáis imágenes o estelas, ni coloquéis en vuestra tierra piedras grabadas para postraros ante ellas, porque yo soy Yahvé, vuestro Dios. <sup>2</sup> Guardaréis mis sábados y respetaréis mi santuario. Yo, Yahvé.

**Bendiciones \*.**

<sup>3</sup> «Si camináis según mis preceptos y guardáis mis mandamientos, poniéndolos en práctica, <sup>4</sup> yo os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus cosechas y el árbol del campo su fruto. <sup>5</sup> El tiempo de trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia hasta la siembra; comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en vuestra tierra.

<sup>6</sup> «Yo daré paz a la tierra y dormiréis sin que nadie perturbe vuestro sueño; haré desaparecer del país las bestias feroces, y la espada no traspasará vuestras fronteras. <sup>7</sup> Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros a filo de espada. <sup>8</sup> Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil; vuestros enemigos caerán ante vosotros a filo de espada.

<sup>9</sup> «Yo me mostraré benévolo con vosotros. Os haré fecundos, os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros. <sup>10</sup> Comeréis de la cosecha añeja y tendréis que tirar la añeja para dar cabida a la nueva. <sup>11</sup> Estableceré mi morada en medio de vosotros y no os rechazaré. <sup>12</sup> Andaré en medio de vosotros: yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. <sup>13</sup> Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os hice andar con la cabeza bien alta.

**Maldiciones.**

<sup>14</sup> «Pero, si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos, <sup>15</sup> si despreciáis mis preceptos y rechazáis mis normas, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi alianza, <sup>16</sup> también yo haré lo mismo con vosotros. Traeré sobre vosotros el terror, la tisis y la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman la vida. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues el fruto se lo comerán vuestros enemigos. <sup>17</sup> Me volveré contra vosotros y seréis derrotados ante

vuestros enemigos; os tiranizarán los que os aborrecen y huiréis sin que nadie os persiga.

<sup>18</sup> «Si ni con eso me obedecéis, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. <sup>19</sup> Quebrantaré vuestro orgullo y vuestra fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce. <sup>20</sup> Vuestras fuerzas se consumirán en vano, pues vuestra tierra no dará sus productos y el árbol del campo os negará sus frutos.

<sup>21</sup> «Y si seguís enfrentándoos a mí y no queréis oírme, volveré a castigaros siete veces más a causa de vuestros pecados. <sup>22</sup> Soltaré contra vosotros las fieras salvajes, que os privarán de vuestros hijos, exterminarán vuestro ganado y os reducirán a unos pocos, hasta que vuestros caminos queden desiertos.

<sup>23</sup> «Si ni con eso os corregís, sino que seguís enfrentándoos a mí, <sup>24</sup> también yo me enfrentaré a vosotros: yo mismo os azotaré siete veces más por vuestros pecados. <sup>25</sup> Traeré sobre vosotros la espada que vengará la alianza. Os refugiaréis entonces en vuestras ciudades, pero yo enviaré contra vosotros la peste y seréis entregados en manos del enemigo. <sup>26</sup> Cuando yo os retire el bastón del pan\*, diez mujeres cocerán todo vuestro pan en un solo horno, y os lo darán tan racionado que comeréis y no os saciaréis.

<sup>27</sup> «Si ni con eso me obedecéis y seguís enfrentándoos a mí, <sup>28</sup> yo me enfrentaré a vosotros con furia: yo mismo os castigaré siete veces más por vuestros pecados. <sup>29</sup> Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas. <sup>30</sup> Destruiré vuestros altos, demoleré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré. <sup>31</sup> Reduciré vuestras ciudades a ruina y devastaré vuestros santuarios\*; no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas. <sup>32</sup> Asolaré la tierra; y, cuando vuestros propios enemigos vengan a ocuparla, quedarán horrorizados al verla. <sup>33</sup> A vosotros os esparciré entre las naciones y os perseguiré con la espada desenvainada. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una ruina.

<sup>34</sup> «Entonces pagará la tierra sus sábados, durante todos los días en que esté desolada mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos. Entonces sí que descansará la tierra y pagará sus sábados. <sup>35</sup> Durante todo el tiempo de la desolación descansará, por lo que no pudo

## LEVÍTICO

descansar en vuestros sábados cuando habitabais en ella. <sup>36</sup> A los que quedaren de vosotros les infundiré pánico en sus corazones, en el país de sus enemigos; el susurro de una hoja caída los ahuyentará. Huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. <sup>37</sup> Se atropellarán unos a otros, como quien huye de la espada, aunque nadie los persiga. No podréis manteneros delante de vuestros enemigos. <sup>38</sup> Pereceréis entre las naciones y os tragarán la tierra de vuestros enemigos. <sup>39</sup> Y quienes sobrevivan de entre vosotros se pudrirán en las tierras de vuestros enemigos, a causa de su iniquidad; se pudrirán por las iniquidades de sus padres unidas a las suyas. <sup>40</sup> Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, cómo se rebelaron contra mí y cómo se enfrentaron conmigo.

<sup>41</sup> «También yo me enfrentaré con ellos y los llevaré al país de sus enemigos. Entonces se humillará su corazón incircunciso y expiarán su iniquidad. <sup>42</sup> Por mi parte, me acordaré de mi alianza con Jacob y de mi alianza con Isaac; recordaré mi alianza con Abrahán y me acordaré de la tierra.

<sup>43</sup> «Pero la tierra será antes abandonada por ellos y pagará sus sábados, mientras quede desolada durante su ausencia\*; y ellos también pagarán el castigo de su iniquidad, por cuanto desearon mis normas y su alma desdeñó mis preceptos. <sup>44</sup> Pero incluso cuando estén ellos en tierra enemiga, no los desecharé ni los aborreceré hasta exterminarlos y romper mi alianza con ellos, porque yo soy Yahvé, su Dios. <sup>45</sup> Me acordaré, en su favor, de la alianza que hice con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto, a la vista de las naciones, para ser su Dios. Yo, Yahvé.»

<sup>46</sup> Éstos son los preceptos, normas y leyes que Yahvé estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

### Apéndice

#### ARANCELES Y TASACIONES\*

##### A. Personas.

27 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Si alguien quiere cumplir ante Yahvé un voto relativo a una persona, la estimación de su valor será la siguiente:\* <sup>3</sup> si se trata de un varón entre veinte y sesenta años, se estimará su valor en cincuenta siclos de plata, en siclos del

santuario. <sup>4</sup> Mas si se trata de una mujer, el valor será de treinta siclos. <sup>5</sup> Entre los cinco y los veinte años el valor será el siguiente: si es chico, veinte siclos; si es chica, diez siclos. <sup>6</sup> Entre un mes y cinco años, el valor será el siguiente: para un niño, cinco siclos de plata; para una niña, tres siclos de plata. <sup>7</sup> De sesenta años en adelante el valor será el siguiente: para un varón, quince siclos; para una mujer, diez siclos.

<sup>8</sup> «Si uno es tan pobre que no puede pagar esta valoración, presentará la persona al sacerdote, quien estimará su valor. El sacerdote la evaluará en proporción a los recursos del oferente.

##### B. Animales.

<sup>9</sup> «Si se trata de un animal de los que se pueden ofrecer a Yahvé, tened en cuenta que todo lo que se entregue así a Yahvé es cosa sagrada. <sup>10</sup> No se podrá cambiar ni sustituir ni bueno por malo, ni malo por bueno; y si se sustituye un animal por otro, tanto el permutado como su sustituto serán cosa sagrada. <sup>11</sup> Mas si se trata de un animal impuro, de los que no se pueden ofrecer a Yahvé, se presentará el animal al sacerdote, <sup>12</sup> quien lo tasará según que sea bueno o malo; y se aceptará su tasación. <sup>13</sup> Si uno quiere rescatarlo, añadirá un quinto más a su valor estimado.

##### C. Casas.

<sup>14</sup> «Si alguno consagra su casa, como cosa sagrada de Yahvé, el sacerdote la tasará, según que sea buena o mala. Habrá que aceptar la tasación del sacerdote. <sup>15</sup> Si el que consagró la casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte al precio de su tasación, y será suya.

##### D. Campos.

<sup>16</sup> «Si uno consagra parte de un campo de su patrimonio a Yahvé, será estimado según su sembradura, a razón de cincuenta siclos de plata por cada carga de cebada de sembradura. <sup>17</sup> Si consagró su campo durante el año del jubileo, se atenderá a esta tasación. <sup>18</sup> Pero si consagra su campo después del año jubilar, el sacerdote calculará su precio según los años que quedan hasta el año del jubileo, con el consiguiente descuento en la tasación. <sup>19</sup> Si el que consagró el campo desea rescatarlo, añadirá la quinta parte al precio de la tasación, y será suyo. <sup>20</sup> Pero si no rescata el campo, y éste es vendido a un tercero, el campo no podrá ser ya rescatado. <sup>21</sup> Ese campo, cuando quede libre en el año jubilar\*, será

consagrado a Yahvé, como si fuera campo en entredicho, y será propiedad del sacerdote.

<sup>22</sup> «Si alguno consagra a Yahvé un campo que compró y que no formaba parte de su patrimonio, <sup>23</sup> el sacerdote calculará su valor según los años hasta el año del jubileo; y él pagará ese mismo día la suma de la tasación como cosa sagrada de Yahvé. <sup>24</sup> El año del jubileo volverá el campo a aquél que lo había vendido, a aquél a quien pertenecía como patrimonio.

<sup>25</sup> «Toda tasación se hará en siclos del santuario. (Veinte óbolos equivalen a un siclo.)

### **Normas particulares para el rescate:**

#### **a) de los primogénitos.**

<sup>26</sup> «Nadie podrá consagrar los primogénitos de su ganado, que ya, por ser tales, pertenecen a Yahvé. Sean de ganado mayor o menor, pertenecen a Yahvé. <sup>27</sup> Si se trata de un animal impuro, y lo quiere rescatar según la tasación, añadirá un quinto a su precio. Pero si no es rescatado, será vendido, conforme a la tasación.

#### **b) del anatema\*.**

<sup>28</sup> «Nada de lo que pertenece a uno, sea hombre, animal o campo de su propiedad, que previamente haya sido consagrado a Yahvé con anatema, podrá ser vendido ni rescatado. Todo anatema es cosa sacratísima y pertenece a Yahvé. <sup>29</sup> Ningún ser humano consagrado como anatema podrá ser rescatado; debe morir.

#### **c) de los diezmos.**

<sup>30</sup> «El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yahvé; es cosa sagrada que pertenece a Yahvé. <sup>31</sup> Si alguno quiere rescatar parte de su diezmo, añadirá un quinto de su valor. <sup>32</sup> Todo diezmo de ganado mayor o menor, es decir, una de cada diez cabezas que pasan bajo el cayado, será cosa sagrada de Yahvé. <sup>33</sup> No se escogerá entre animal bueno o malo, ni se le podrá sustituir; y si se hace cambio, tanto el animal permutado como su sustituto serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.»

<sup>34</sup> Éstos son los mandamientos que Yahvé encomendó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

## Introducción al Pentateuco

### Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hē pentatéujos* (se entiende biblos «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Levi), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, póstico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las

promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones

## NÚMEROS

*que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: 5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36.*

*El Deuteronomio es un código de leyes civiles y religiosas, 12 1 - 26 15, que se inserta en un discurso de Moisés, 5-11 y 26 16 - 28. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, 1-4, y seguido de un tercero, 29-30, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, 31-34. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.*

### Composición literaria.

*La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn 1 45; 5 45-47; Rm 10 5. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).*

*Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la*

*aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.*

*No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Ciertamente ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.*

*Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien,*

*fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?*

*Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y ampliaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.*

*También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición. Comencemos por las más recientes, de características*

*literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.*

*El libro del **Deuteronomio** se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.*

*El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.*

*La aportación de la **tradición sacerdotal** al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo, abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes*

**NÚMEROS**

*de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.*

*Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito antes de la caída de Samaria, 722/21 a.C., pudieron*

*confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.*

*La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.*

*Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.*

*Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte, llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que*

*podieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.*

*Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.*

### **Los relatos y la historia.**

*El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debamos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.*

*De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los*

*orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.*

*En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abraham hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.*

*La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.*

*Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneftah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la*



## NÚMEROS

*administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.*

*La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.*

### La legislación.

*En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.*

*Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen*

*con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.*

*El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.*

*El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.*

*El Código Deuteronomico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt 15 1-11 y Ex 23 10-11; Dt 15 12-18 y Ex 21 2-11). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto*

importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, Ex 20 24; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, Dt 12 2-12, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, 11, o las reglas de pureza, 13-15; el ceremonial del gran día de la Expiación, 16, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. 17-26 forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como 18; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se

le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarán en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.

## **EL LIBRO DE LOS NÚMEROS**

### **I. El Censo**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, el día primero del mes segundo, el año segundo de la salida de Egipto. Le dijo:

<sup>2</sup> «Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por clanes y por familias, contando los nombres de todos los varones, uno por uno. <sup>3</sup> Tú y Aarón alistaréis a todos los de veinte años para arriba, a todos los útiles para la guerra, por cuerpos de ejército. <sup>4</sup> Os ayudará un hombre por cada tribu, que sea jefe dentro de su familia.

#### **Los encargados del censo.**

<sup>5</sup> Éstos son los nombres de los que os ayudarán:

Por Rubén, Elisur, hijo de Seder.

<sup>6</sup> Por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday.

<sup>7</sup> Por Judá, Najsón, hijo de Aminadab.

<sup>8</sup> Por Isacar, Natanael, hijo de Suar.

<sup>9</sup> Por Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

<sup>10</sup> Por los hijos de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amiud; por Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.

<sup>11</sup> Por Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

<sup>12</sup> Por Dan, Ajiezer, hijo de Amisaday.

<sup>13</sup> Por Aser, Paguiel, hijo de Ocrán.

<sup>14</sup> Por Gad, Eliasaf, hijo de Reuel.

<sup>15</sup> Por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán».

<sup>16</sup> Éstos fueron los nombrados por la comunidad, príncipes de las tribus patriarcales, jefes de millar en Israel.

<sup>17</sup> Moisés y Aarón tomaron a aquellos hombres que habían sido designados por sus nombres, <sup>18</sup> y convocaron a toda la comunidad, el día primero del mes segundo. La gente fue registrada por clanes y familias, anotando uno por uno los nombres de los de veinte años para arriba. <sup>19</sup> Moisés los censó en el desierto del Sinaí, tal como Yahvé se lo había mandado.

#### **El recuento.**

<sup>20</sup> Hecho el recuento de las parentelas de los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias; anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra, <sup>21</sup> resultaron los censados de la tribu de Rubén 46.500.

<sup>22</sup> Parentelas de los hijos de Simeón, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>23</sup> 59.300 censados de la tribu de Simeón.

<sup>24</sup> Parentelas de los hijos de Gad, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>25</sup> 45.650 censados de la tribu de Gad.

<sup>26</sup> Parentelas de los hijos de Judá, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>27</sup> 74.600 censados de la tribu de Judá.

<sup>28</sup> Parentelas de los hijos de Isacar, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>29</sup> 54.400 censados de la tribu de Isacar.

<sup>30</sup> Parentelas de los hijos de Zabulón, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>31</sup> 57.400 censados de la tribu de Zabulón.

<sup>32</sup> De los hijos de José: Parentelas de los hijos de Efraín, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>33</sup> 40.500 censados de la tribu de Efraín.

<sup>34</sup> Parentelas de los hijos de Manasés, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>35</sup> 32.200 censados de la tribu de Manasés.

<sup>36</sup> Parentelas de los hijos de Benjamín, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>37</sup> 35.400 censados de la tribu de Benjamín.

<sup>38</sup> Parentelas de los hijos de Dan, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>39</sup> 62.700 censados de la tribu de Dan.

<sup>40</sup> Parentelas de los hijos de Aser, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>41</sup> 41.500 censados de la tribu de Aser.

<sup>42</sup> Parentelas de los hijos de Neftalí, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>43</sup> 53.400 censados de la tribu de Neftalí.

<sup>44</sup> Éstos fueron los censados por Moisés y Aarón y por los doce príncipes de Israel, que pertenecían cada uno a una casa patriarcal. <sup>45</sup> Sacado el total de los israelitas de veinte años para arriba, de todos los que había en Israel, útiles para la guerra, censados por sus casas paternas, <sup>46</sup> resultó el total de censados: 603.550.

<sup>47</sup> Pero los levitas y su tribu patriarcal no fueron censados con los demás.

#### **Estatuto de los levitas.**

<sup>48</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>49</sup> «No hagas el censo de la tribu de Leví ni los registres entre los demás israelitas. <sup>50</sup> Alista tú mismo a los levitas para el servicio de la Morada del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que se relaciona con ella. Ellos han de transportar la Morada con todos sus utensilios, estarán al servicio de ella y acamparán en torno a ella. <sup>51</sup> Cuando haya que trasladar la Morada, los levitas se encargarán de desmontarla; y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El laico que se acerque morirá. <sup>52</sup> Los israelitas acamparán cada uno en

su campamento y bajo su bandera, por cuerpos de ejército. <sup>53</sup> Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; así no se desatará la Cólera contra la comunidad de los israelitas. Los levitas se encargarán del ministerio de la Morada del Testimonio.»

<sup>54</sup> Los israelitas hicieron todo conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés.

#### **Disposición de las tribus en los campamentos.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Yahvé se dirigió a Moisés y a Aarón en estos términos: <sup>2</sup> «Los israelitas acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas patriarcales, alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia.

<sup>3</sup> «Acamparán al este, hacia la salida del sol: La bandera del campamento de Judá, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Judá será Najsón, hijo de Aminadab. <sup>4</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 74.600.

<sup>5</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Isacar. El príncipe de los hijos de Isacar será Natanael, hijo de Suar. <sup>6</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 54.400. <sup>7</sup> La tribu de Zabulón. El príncipe de los hijos de Zabulón será Eliab, hijo de Jelón. <sup>8</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 57.400. <sup>9</sup> El total de alistados en el campamento de Judá asciende a 186.400, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en vanguardia.

<sup>10</sup> «Al sur acampará la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Rubén será Elisur, hijo de Sedeur. <sup>11</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 46.500.

<sup>12</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Simeón. El príncipe de los hijos de Simeón será Salumiel, hijo de Surisaday. <sup>13</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 59.300. <sup>14</sup> La tribu de Gad. El príncipe de los hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel. <sup>15</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 45.650. <sup>16</sup> El total de alistados en el campamento de Rubén asciende a 151.450, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en segundo lugar.

<sup>17</sup> «Partirá entonces la Tienda del Encuentro, pues el campamento de los levitas está en medio de los demás campamentos. Partirán en el orden

## NÚMEROS

en que acamparon, cada uno por su lado, bajo su propia bandera.

<sup>18</sup> «Al occidente acampará la bandera del campamento de Efraín, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Efraín será Elisamá, hijo de Amiud. <sup>19</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo es de 40.500.

<sup>20</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Manasés. El príncipe de los hijos de Manasés será Gamaliel, hijo de Pedasur. <sup>21</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 32.200. <sup>22</sup> La tribu de Benjamín. El príncipe de los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de Guideoní. <sup>23</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 35.400. <sup>24</sup> El total de alistados en el campamento de Efraín asciende a 108.100, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en tercer lugar.

<sup>25</sup> «Al norte acampará la bandera del campamento de Dan, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Dan será Ajezer, hijo de Amisaday. <sup>26</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 62.700.

<sup>27</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Aser. El príncipe de los hijos de Aser será Paguiel, hijo de Ocrán. <sup>28</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 41.500. <sup>29</sup> La tribu de Neftalí. El príncipe de los hijos de Neftalí será Ajirá, hijo de Enán. <sup>30</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 53.400. <sup>31</sup> El total de alistados del campamento de Dan asciende a 157.600. Marcharán en retaguardia, repartidos en banderas.»

<sup>32</sup> Éstos fueron los israelitas censados por casas paternas. El total de alistados en los campamentos, repartidos en cuerpos de ejército, ascendía a 603.550. <sup>33</sup> Pero los levitas no fueron alistados entre los demás israelitas, según había mandado Yahvé a Moisés.

<sup>34</sup> Los israelitas hicieron todo conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés: así acampaban bajo sus banderas y así emprendían la marcha, cada uno entre los demás de su clan y con su familia.

### La tribu de Leví:

#### A. Los sacerdotes.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Ésta era la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando Yahvé habló a Moisés en el monte Sinaí.

<sup>2</sup> Éstos eran los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito; Abihú, Eleazar e Itamar. <sup>3</sup> Éstos eran los nombres de los hijos de Aarón, que fueron ungidos sacerdotes, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio. <sup>4</sup> Nadab y Abihú murieron en presencia de Yahvé, pues presentaron a Yahvé un fuego profano en el desierto del Sinaí. Como no tenían hijos, fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.

#### B. Los levitas. Sus funciones.

<sup>5</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>6</sup> «Manda que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que estén a su servicio. <sup>7</sup> Harán su propia guardia y la guardia que corresponde a toda la comunidad ante la Tienda del Encuentro, prestando el servicio en la Morada. <sup>8</sup> Cuidarán de todos los utensilios de la Tienda del Encuentro, y harán la guardia que incumbe a los israelitas prestando servicio en la Morada. <sup>9</sup> Donarás los levitas a Aarón y a sus hijos en calidad de donados. Ellos le serán donados de parte de los israelitas.

<sup>10</sup> «Alistarás a Aarón y a sus hijos para que se encarguen de sus funciones sacerdotales. El laico que se acerque morirá.»

#### C. Su elección.

<sup>11</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>12</sup> «Como ves, he elegido a los levitas de entre los demás israelitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas que abren el seno materno. Los levitas serán para mí, <sup>13</sup> porque todo primogénito me pertenece. El día en que herí a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombre como de ganado. Son míos. Yo, Yahvé.»

#### D. Censo.

<sup>14</sup> Yahvé se dirigió a Moisés en el desierto del Sinaí. Le dijo:

<sup>15</sup> «Alista a los hijos de Leví por familias y por clanes: alistarás a todo varón de un mes para arriba.» <sup>16</sup> Moisés los alistó según la orden de Yahvé, tal como Yahvé se lo había mandado. <sup>17</sup>

Los nombres de los hijos de Leví son: Guersón, Queat y Merarí.

<sup>18</sup> Los nombres de los hijos de Guersón, por clanes, son: Libní y Semeí. <sup>19</sup> Los hijos de Queat, por clanes: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel; <sup>20</sup> los hijos de Merarí, por clanes: Majlí y Musí. Éstos son los clanes de Leví, repartidos por familias. <sup>21</sup> De Guersón procedían el clan libnita y el clan semeíta: éstos son los clanes guersonitas. <sup>22</sup> El total de los alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, era de 7.500. <sup>23</sup> Los clanes guersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente. <sup>24</sup> El príncipe de la casa patriarcal de Guersón era Eliasaf, hijo de Lael. <sup>25</sup> Los hijos de Guersón estaban encargados, en la Tienda del Encuentro, de la Morada, de la Tienda, de su toldo y del tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro; <sup>26</sup> del cortinaje del atrio y de la cortina de entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, y de las cuerdas necesarias para todo su servicio.

<sup>27</sup> De Queat procedían el clan amranita, el clan yisarita, el clan hebronita y el clan uzielita: éstos son los clanes queatitas. <sup>28</sup> Contando todos los varones de un mes para arriba, sumaban 8.300. Tenían a su cargo el servicio del santuario. <sup>29</sup> Los clanes queatitas acampaban al lado meridional de la Morada. <sup>30</sup> El príncipe de la casa patriarcal de los clanes queatitas era Elisafán, hijo de Uziel. <sup>31</sup> A su cargo estaban el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados que se usan en el culto, el velo y todo su servicio.

<sup>32</sup> El príncipe de los príncipes de Leví era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión de todos los encargados del santuario.

<sup>33</sup> De Merarí procedían el clan majlita y el clan musita: éstos eran los clanes meraritas. <sup>34</sup> Sus alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, sumaban 6.200. <sup>35</sup> El príncipe de la casa patriarcal de los clanes meraritas era Suriel, hijo de Abijail. Acampaban al lado septentrional de la Morada. <sup>36</sup> A los hijos de Merarí les estaba encomendado el cuidado de los tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y basas, de todos sus utensilios y todo su servicio; <sup>37</sup> y de los postes que rodean el atrio, de sus basas, clavazón y cuerdas.

<sup>38</sup> Acampaban al este, frente a la Morada, delante de la Tienda del Encuentro hacia oriente, Moisés y Aarón con sus hijos, que montaban la guardia en el santuario en nombre de los israelitas. Cualquier laico que se acercara sería muerto.

<sup>39</sup> El total de levitas alistados, de los que registró Moisés por clanes, siguiendo la orden de Yahvé, de todos los varones de un mes para arriba, ascendía a 22.000.

## **E. Los levitas y el rescate de los primogénitos.**

<sup>40</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Registra a todos los primogénitos varones de los israelitas, de un mes para arriba, y anota sus nombres. <sup>41</sup> Luego, tomarás para mí, Yahvé, a los levitas, en lugar de todos los primogénitos de los israelitas; y el ganado de los levitas, en lugar de todos los primogénitos del ganado de los israelitas.»

<sup>42</sup> Moisés registró, según le había ordenado Yahvé, a todos los primogénitos de los israelitas.

<sup>43</sup> El total de los primogénitos varones, contándolos desde la edad de un mes para arriba, según el censo, ascendía a 22.273.

<sup>44</sup> Dijo entonces Yahvé a Moisés: <sup>45</sup> «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado. Los levitas serán míos; yo Yahvé. <sup>46</sup> Por el rescate de los 273 primogénitos de los israelitas que exceden del número de los levitas, <sup>47</sup> tomarás cinco siclos por cabeza, siclos del santuario, a razón de veinte óbolos por siclo. <sup>48</sup> La plata se la entregarás a Aarón y a sus hijos, por el rescate de los que sobrepasan el número.»

<sup>49</sup> Moisés tomó la plata del rescate de los que pasaban del número de los rescatados por los levitas. <sup>50</sup> Tomó la plata de los primogénitos de Israel: 1.365 siclos, en siclos del santuario. <sup>51</sup> Moisés entregó la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahvé, tal como Yahvé había mandado a Moisés.

## **Los clanes de los levitas.**

### **A. Los queatitas.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón: <sup>2</sup> «Haz el censo de los hijos de Queat, hijos de Leví, por clanes y por familias. <sup>3</sup> Que tengan entre treinta y cincuenta años y sean aptos para la milicia, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

<sup>4</sup> «El servicio de los hijos de Queat en la Tienda del Encuentro será lo sagrado entre lo sagrado.

## NÚMEROS

<sup>5</sup> «Cuando se levante el campamento, irán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el arca del Testimonio. <sup>6</sup> Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino y extenderán encima un paño todo de púrpura; luego le pondrán los varales. <sup>7</sup> Sobre la mesa de la presencia extenderán un paño de púrpura y pondrán sobre ella las fuentes, copas, tazas y jarros de libación; el pan estará perpetuamente encima. <sup>8</sup> Extenderán sobre ella un paño carmesí, que taparán con una cubierta de cuero fino, y después le pondrán los varales.

<sup>9</sup> «Tomarán un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todos los vasos de aceite que se utilizan en el servicio del candelabro. <sup>10</sup> Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre las angarillas.

<sup>11</sup> «Extenderán un paño de púrpura sobre el altar de oro, lo taparán con una cubierta de cuero fino y le pondrán los varales.

<sup>12</sup> «Tomarán todos los vasos que se emplean en el servicio del santuario, los pondrán sobre un paño de púrpura, los taparán con una cubierta de cuero fino y los colocarán sobre las angarillas.

<sup>13</sup> «Quitarán la grasa incinerada del altar y extenderán sobre él un paño escarlata; <sup>14</sup> pondrán encima todos los utensilios que se emplean en el servicio del altar: los braseros, tenedores, badiles, acetres: todos los utensilios del altar; extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y le pondrán los varales.

<sup>15</sup> «Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver las cosas sagradas con todos sus utensilios, al ponerse en marcha el campamento, llegarán los hijos de Queat para transportarlas; pero que no toquen lo sagrado, pues morirían. Éste es el cargo de los hijos de Queat en la Tienda del Encuentro.

<sup>16</sup> «Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite del alumbrado, del incienso aromático, de la oblación perpetua y del óleo de la unción. Estará al cuidado de toda la Morada y de cuanto hay en ella: tanto el santuario como sus utensilios.»

<sup>17</sup> Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: <sup>18</sup> «No separéis de los demás levitas la tribu de los clanes queatitas. <sup>19</sup> Haced con ellos como os voy a decir,

para que vivan y no mueran al acercarse a las cosas sacratísimas: Aarón y sus hijos irán y asignarán a cada uno su servicio y la carga que han de transportar. <sup>20</sup> Y no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas sagradas; de lo contrario morirían.»

### B. Los guersonitas.

<sup>21</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>22</sup> «Haz también el censo de los hijos de Guersón, por familias y clanes. <sup>23</sup> Alistarás a los de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, a todos los aptos para la milicia, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

<sup>24</sup> «Éste será el servicio de los clanes guersonitas, su servicio y la carga que transportarán. <sup>25</sup> Llevarán los tapices de la Morada, la Tienda del Encuentro, su toldo y el toldo de cueros finos que la cubre por encima y el tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro; <sup>26</sup> el cortinaje del atrio y la cortina de la entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio: todo lo que se necesita para ellos.

«Sí, prestarán su servicio, <sup>27</sup> pero todo el servicio de los hijos de Guersón, todas sus funciones y cargas, las desempeñarán a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Los vigilaréis en el ministerio de su cargo. <sup>28</sup> Éste será el servicio de los clanes guersonitas en la Tienda del Encuentro. Lo desempeñarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

### C. Los meraritas.

<sup>29</sup> «Harás el censo de los hijos de Merarí, por clanes y familias. <sup>30</sup> Censarás desde los treinta años en adelante, hasta los cincuenta, a todos los aptos para la milicia, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>31</sup> Esto es lo que han de transportar y éste es todo su servicio en la Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas; <sup>32</sup> los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. Nominalmente señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar. <sup>33</sup> Ése es el servicio de los clanes meraritas. Para todo su servicio en la Tienda del Encuentro estarán a disposición de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

### Censo de los levitas.

<sup>34</sup> Moisés, Aarón y los príncipes de la comunidad hicieron el censo de los hijos de Queat, por clanes y familias. <sup>35</sup> Los eligieron de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>36</sup> Los registrados de los diversos clanes fueron 2.750. <sup>37</sup> Ésos fueron los registrados de los clanes queatitas, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahvé por medio de Moisés.

<sup>38</sup> Se hizo el censo de los hijos de Guersón, por clanes y familias, <sup>39</sup> de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>40</sup> Los alistados de los diversos clanes y familias fueron 2.630. <sup>41</sup> Ésos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Guersón, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón según la orden de Yahvé.

<sup>42</sup> Se hizo el censo de los clanes de los hijos de Merarí, por clanes y familias, <sup>43</sup> de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>44</sup> Los censados de los diversos clanes fueron 3.200. <sup>45</sup> Ésos fueron los censados de los clanes de los hijos de Merarí. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahvé por medio de Moisés.

<sup>46</sup> El total de los levitas que Moisés, Aarón y los príncipes de Israel registraron por clanes y familias, <sup>47</sup> de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, todos ellos aptos para entrar al servicio y el transporte de la Tienda del Encuentro, <sup>48</sup> ascendía, según el censo, a 8.580. <sup>49</sup> Se hizo su censo por orden de Yahvé transmitida por Moisés, asignando a cada uno su servicio y su carga. Su censo se hizo tal como Yahvé había ordenado a Moisés.

## II. Leyes diversas

### Expulsión de los impuros.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Manda a los israelitas que echen del campamento a los leprosos, a los que padecen flujo y a los impuros por contacto con cadáver. <sup>3</sup> Los has de echar, sean hombres o mujeres. Los echarás fuera del campamento, para que no contaminen su campamento, donde yo habito en medio de ellos.»

<sup>4</sup> Así lo hicieron los israelitas: los echaron fuera del campamento. Los israelitas hicieron todo conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés.

### La restitución.

<sup>5</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>6</sup> «Comunica esto a los israelitas: Si un hombre o una mujer comete cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yahvé, el tal será reo de delito. <sup>7</sup> Confesará el pecado cometido y restituirá la suma que debe, más un quinto. Se la devolverá a aquél de quien se ha hecho deudor. <sup>8</sup> Y si el hombre no tiene pariente a quien se pueda restituir, la suma, que en tal caso se ha de restituir a Yahvé, será para el sacerdote; aparte del carnero expiatorio con que el sacerdote expiará por él. <sup>9</sup> Y toda ofrenda reservada de lo que los hijos de Israel consagran y presentan al sacerdote, será para éste. <sup>10</sup> Lo que cada uno consagra, es suyo; pero lo que se presenta al sacerdote es para el sacerdote.»

### La oblación de los celos.

<sup>11</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>12</sup> «Comunica esto a los israelitas: Supongamos un hombre cuya mujer se haya desviado y le haya engañado <sup>13</sup> (ha dormido con ella otro hombre con relación carnal, a ocultas del marido; ella se ha mancillado en secreto, no hay ningún testigo y no ha sido sorprendida). <sup>14</sup> Si el marido es atacado de celos y recela de su mujer (la cual efectivamente se ha mancillado), o bien le atacan los celos y se siente celoso de su mujer (aunque ella no se haya mancillado), <sup>15</sup> ese hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y presentará por ella la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni le pondrá incienso, pues es «oblación de celos», oblación conmemorativa para recordar una falta.

<sup>16</sup> «El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá delante de Yahvé. <sup>17</sup> Echará luego agua corriente en un vaso de barro y, tomando polvo del pavimento de la Morada, lo esparcirá sobre el agua. <sup>18</sup> Pondrá el sacerdote a la mujer delante de Yahvé, le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación conmemorativa, o sea, la oblación de los celos. El sacerdote llevará en sus manos las aguas de amargura y maldición.

<sup>19</sup> «Entonces el sacerdote conjurará a la mujer y le dirá: 'Si no ha dormido un hombre contigo, si no



## NÚMEROS

te has desviado ni mancillado desde que estás bajo la potestad de tu marido, sé inmune a estas aguas de amargura y maldición.<sup>20</sup> Pero si, estando bajo la potestad de tu marido, te has desviado y te has mancillado, durmiendo con un hombre distinto de tu marido...'<sup>21</sup> El sacerdote entonces proferirá sobre la mujer este juramento, y le dirá: '...Que Yahvé te convierta en maldición y execración entre tus paisanos, que haga languidecer tus caderas e infle tu vientre.<sup>22</sup> Que entren estas aguas de maldición en tus entrañas, para que inflen tu vientre y hagan languidecer tus caderas'. Y la mujer responderá: ¡Amén, amén!

<sup>23</sup> «Después el sacerdote escribirá en una hoja estas imprecaciones y las borrará con las aguas amargas.<sup>24</sup> Hará beber a la mujer las aguas amargas de maldición, y entrarán en ella las aguas amargas de maldición.

<sup>25</sup> «El sacerdote tomará entonces de la mano de la mujer la oblación de los celos, balanceará la oblación delante de Yahvé y la presentará en el altar.<sup>26</sup> El sacerdote tomará de la oblación un puñado, el memorial, y lo quemará sobre el altar; después le hará beber a la mujer las aguas.<sup>27</sup> Cuando le haga beber de las aguas, si la mujer está mancillada y de hecho ha engañado a su marido, cuando entren en ella las aguas amargas de maldición, se inflará su vientre, languidecerán sus caderas y será una mujer maldecida entre sus paisanos.<sup>28</sup> Pero si la mujer no se ha mancillado, sino que es pura, estará exenta de toda culpa y tendrá hijos.

<sup>29</sup> «Éste es el rito de los celos, para cuando una mujer, después de estar bajo la potestad de su marido, se haya desviado y mancillado;<sup>30</sup> o para cuando un hombre, atacado de celos, recele de su mujer: entonces pondrá a su mujer en presencia de Yahvé y el sacerdote realizará con ella todo este rito.<sup>31</sup> El marido estará exento de culpa, y la mujer cargará con la suya.»

### El nazireato.

6 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Si un hombre o una mujer decide hacer voto de nazireo, consagrándose a Yahvé,<sup>3</sup> se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes. No beberá vinagre de vino ni de bebida embriagante; tampoco beberá zumo de uvas, ni comerá uvas, frescas o pasas.<sup>4</sup> Durante el tiempo de su nazireato, no tomará nada de los productos de la vid, desde el agraz hasta el orujo.<sup>5</sup> Mientras dure su voto de nazireato, no pasará la navaja por su

cabeza: hasta que se cumpla el plazo por el que se consagró a Yahvé, será sagrado y se dejará crecer la cabellera.<sup>6</sup> Mientras dure su nazireato, no se acercará a ningún cadáver, por el honor debido a Yahvé.<sup>7</sup> No se mancillará por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, en el caso de que murieran, pues lleva sobre su cabeza el nazireato de su Dios.<sup>8</sup> Estará consagrado a Yahvé mientras dure su nazireato.

<sup>9</sup> «Si alguien muere de repente junto a él y mancha así su cabellera de nazireo, se rapará la cabeza el día de su purificación, y el día séptimo se la rapará otra vez.<sup>10</sup> El día octavo llevará un par de tórtolas o un par de pichones al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro.<sup>11</sup> El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto; y expiará por aquel hombre la falta contraída a causa del muerto. Aquel día consagrará su cabeza:<sup>12</sup> se consagrará a Yahvé por todo el tiempo de su nazireato y ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Los días anteriores son nulos, por haberse mancillado su cabellera.

<sup>13</sup> «Éste será el rito al que se someterá el nazireo cuando termine el tiempo de su nazireato. Será conducido hasta la entrada de la Tienda del Encuentro,<sup>14</sup> donde presentará su ofrenda a Yahvé: un cordero de un año, sin defecto, como holocausto; una cordera de un año, sin defecto, como sacrificio por el pecado; un carnero sin defecto como sacrificio de comunión;<sup>15</sup> un canastillo de panes ázimos de flor de harina amasada con aceite, y tortas sin levadura untadas en aceite, con sus correspondientes oblaciones y libaciones.<sup>16</sup> El sacerdote lo presentará todo delante de Yahvé y ofrecerá el sacrificio por el pecado y el holocausto del nazireo.<sup>17</sup> Ofrecerá a Yahvé con el carnero un sacrificio de comunión, junto con el canastillo de ázimos, y ofrecerá luego el sacerdote la correspondiente oblación y libación.<sup>18</sup> Entonces el nazireo se rapará su cabellera de nazireo, a la entrada de la Tienda del Encuentro; tomará la cabellera de su nazireato y la echará al fuego que arde debajo del sacrificio de comunión.<sup>19</sup> El sacerdote tomará un brazuelo, ya cocido, del carnero, un pan ázimo del canastillo y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en manos del nazireo, una vez que se haya rapado su cabellera de nazireo.<sup>20</sup> El sacerdote presentará todo ello con el rito del balanceo delante de Yahvé. Es cosa santa, pertenece al sacerdote, además del pecho balanceado y de la pierna reservada. Luego el nazireo beberá vino.

<sup>21</sup> «Ésta es la ley del nazireo que, además de su nazireato, ha prometido una ofrenda a Yahvé (aparte de lo que sus posibilidades le permitan). Cumplirá lo que prometió a tenor de su promesa, además de lo prescrito para su nazireato.»

### La fórmula de bendición.

<sup>22</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>23</sup> Comunica esto a Aarón y a sus hijos: «Éstas son las palabras con las que debéis bendecir a los israelitas:

<sup>24</sup> Que Yahvé te bendiga y te guarde;

<sup>25</sup> que ilumine Yahvé su rostro sobre ti y te sea propicio;

<sup>26</sup> que Yahvé te muestre su rostro y te conceda la paz.

<sup>27</sup> Si invocan así mi nombre sobre los israelitas, yo los bendeciré.»

### III. Ofrenda de los Jefes y consagración de los levitas

#### Ofrenda de las carretas.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> El día en que Moisés acabó de montar la Morada, la ungió y la consagró con todo su mobiliario, así como el altar con todos sus utensilios. Cuando la hubo ungido y consagrado, <sup>2</sup> los príncipes de Israel, jefes de familias y príncipes de las tribus, que habían presidido el censo, hicieron una ofrenda. <sup>3</sup> Pusieron su ofrenda delante de Yahvé: seis carretas cubiertas y doce bueyes: una carreta por cada dos príncipes y un buey por cada uno. Lo presentaron delante de la Morada. <sup>4</sup> Yahvé habló a Moisés y le dijo: <sup>5</sup> «Tómaselos y que presten servicio en la Tienda del Encuentro. Dáselos a los levitas, a cada uno según su servicio.» <sup>6</sup> Moisés aceptó las carretas y los bueyes y se los entregó a los levitas: <sup>7</sup> a los hijos de Guersón les dio dos carretas y cuatro bueyes, según sus servicios; <sup>8</sup> a los hijos de Merarí, cuatro carretas y ocho bueyes, según los servicios que desempeñaban a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. <sup>9</sup> Pero a los hijos de Queat no les dio, porque su carga sagrada la tenían que llevar al hombro.

#### Ofrenda de la Dedicación.

<sup>10</sup> El día en que fue ungido el altar, los príncipes hicieron la ofrenda de la dedicación. Hicieron los príncipes su ofrenda delante del altar. <sup>11</sup> Después ordenó Yahvé a Moisés: «Que ofrezca un príncipe cada día su ofrenda por la dedicación del altar.»

<sup>12</sup> El primer día presentó su ofrenda Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. <sup>13</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>14</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>15</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>16</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>17</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Najsón, hijo de Aminadab.

<sup>18</sup> El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. <sup>19</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>20</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>21</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>22</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>23</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

<sup>24</sup> El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. <sup>25</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>26</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>27</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>28</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>29</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

<sup>30</sup> El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. <sup>31</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso; un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>32</sup> una naveta de diez siclos de oro llena de incienso; <sup>33</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año,

## NÚMEROS

para el holocausto; <sup>34</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>35</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Seducur.

<sup>36</sup> El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday. <sup>37</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>38</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>39</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>40</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>41</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Salumiel, hijo de Surisaday.

<sup>42</sup> El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Reuel. <sup>43</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos; un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>44</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>45</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>46</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>47</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Reuel.

<sup>48</sup> El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisamá, hijo de Amiud. <sup>49</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>50</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>51</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>52</sup> un chivo, para el sacrificio por el pecado; <sup>53</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amiud.

<sup>54</sup> El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur. <sup>55</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>56</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>57</sup> un novillo, un carnero y un cordero

de un año, para el holocausto; <sup>58</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>59</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

<sup>60</sup> El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní. <sup>61</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>62</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>63</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>64</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>65</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guideoní.

<sup>66</sup> El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ajiezer, hijo de Amisaday. <sup>67</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>68</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>69</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>70</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>71</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisaday.

<sup>72</sup> El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocran. <sup>73</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>74</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>75</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>76</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>77</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocran.

<sup>78</sup> El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán. <sup>79</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>80</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>81</sup> un novillo, un carnero y un cordero de

un año, para el holocausto; <sup>82</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>83</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

<sup>84</sup> Ésta fue la ofrenda de los príncipes de Israel en la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce fuentes de plata, doce acetres de plata y doce navetas de oro. <sup>85</sup> Cada fuente era de ciento treinta siclos, y cada acetre de setenta. Los siclos de plata de estos objetos eran en total 2.400, siclos del santuario. <sup>86</sup> Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso. Cada naveta era de diez siclos, siclos del santuario. Los siclos de oro de las navetas eran en total ciento veinte.

<sup>87</sup> El total del ganado para el holocausto fue de doce novillos, doce carneros, doce corderos de un año, con sus oblaciones correspondientes; y doce chivos para el sacrificio por el pecado. <sup>88</sup> El total del ganado para los sacrificios de comunión ascendió a veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Ésas fueron las ofrendas de la dedicación del altar, una vez que fue ungido.

<sup>89</sup> Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Él, oía la voz que le hablaba de lo alto del propiciatorio que está sobre el arca del Testimonio, entre los dos querubines. Entonces hablaba con Él.

### **Las lámparas del candelabro.**

8 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Dile a Aarón que, cuando coloque las siete lámparas, habrán de alumbrar hacia la parte delantera del candelabro.» <sup>3</sup> Así lo hizo Aarón: colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, tal como había mandado Yahvé a Moisés. <sup>4</sup> Este candelabro era de oro macizo, desde el pie hasta las flores. Hizo el candelabro según el modelo que Yahvé había mostrado a Moisés.

### **Los levitas son ofrecidos a Yahvé.**

<sup>5</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>6</sup> «Pon a los levitas aparte del resto de los israelitas y purifícalos. <sup>7</sup> Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los rociarás con agua lustral, se rasurarán ellos todo el cuerpo, lavarán sus vestidos y así quedarán purificados. <sup>8</sup> Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de harina amasada con aceite, y tú

tomarás otro novillo como sacrificio por el pecado. <sup>9</sup> Mandarás que se acerquen los levitas a la Tienda del Encuentro y convocarás a toda la comunidad de los israelitas. <sup>10</sup> Harás que se acerquen los levitas ante Yahvé, y los israelitas les impondrán las manos. <sup>11</sup> Entonces Aarón presentará a los levitas como ofrenda de balanceo delante de Yahvé, de parte de los israelitas. Así quedarán destinados al servicio de Yahvé. <sup>12</sup> Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos y tú ofrecerás uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto a Yahvé, para expiar por los levitas. <sup>13</sup> Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás como ofrenda de balanceo a Yahvé. <sup>14</sup> Así separarás a los levitas del resto de los israelitas, para que me pertenezcan. <sup>15</sup> Después comenzarán los levitas a servir en la Tienda del Encuentro. Los purificarás y los presentarás como ofrenda balanceada, <sup>16</sup> porque son «donados», donados a mí, de parte de los israelitas, en lugar de todos los que abren el seno materno, de todos los primogénitos; los he tomado para mí de entre los demás israelitas. <sup>17</sup> Porque míos son todos los primogénitos de los israelitas, igual de hombres que de ganados: los consagré para mí el día que herí a todos los primogénitos en Egipto. <sup>18</sup> Tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los israelitas. <sup>19</sup> Por mi parte, cedo los levitas, como «donados» de parte de los israelitas, a Aarón y a sus hijos, para que presten el servicio, en nombre de los israelitas, en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los israelitas, de manera que ningún israelita incurra en castigo por acercarse al Santuario.»

<sup>20</sup> Moisés y Aarón y toda la comunidad de los israelitas hicieron con los levitas conforme había mandado Yahvé a Moisés; así hicieron con ellos los israelitas. <sup>21</sup> Los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos. Aarón los presentó como ofrenda de balanceo delante de Yahvé; y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. <sup>22</sup> Después de lo cual entraron los levitas a prestar servicio en la Tienda del Encuentro en presencia de Aarón y de sus hijos. Hicieron con ellos según había mandado Yahvé a Moisés acerca de los levitas.

### **Tiempo de servicio.**

<sup>23</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>24</sup> «Esto es lo referente a los levitas: El levita que entre al servicio de la Tienda del Encuentro tendrá al menos veinticinco años, <sup>25</sup> y cesará en el servicio cuando llegue a

## NÚMEROS

los cincuenta años. A partir de esta edad ya no prestará servicio.<sup>26</sup> Ayudará a sus hermanos en el desempeño de su ministerio en la Tienda del Encuentro, pero no prestará servicio. Así harás con los levitas en lo tocante a sus funciones.»

### IV. La Pascua y la partida

#### Fecha de la Pascua.

9 <sup>1</sup> El año segundo de la salida de Egipto, el primer mes, habló Yahvé a Moisés en el desierto del Sinaí. Le dijo: <sup>2</sup> «Que los israelitas celebren la Pascua a su tiempo. <sup>3</sup> La celebraréis el día catorce de este mes, entre dos luces, en el tiempo debido. La celebraréis según todos sus preceptos y normas.»

<sup>4</sup> Moisés dijo a los israelitas que celebraran la Pascua. <sup>5</sup> Ellos la celebraron en el desierto del Sinaí, el primer mes, el día catorce del mes, entre dos luces. Los israelitas hicieron todo según Yahvé había ordenado a Moisés.

#### Casos particulares.

<sup>6</sup> Pero resulta que algunos hombres estaban impuros por contacto con cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron a Moisés y a Aarón el mismo día <sup>7</sup> y les dijeron: «Estamos impuros por contacto con cadáver humano. ¿Pero por qué hemos de quedar excluidos de presentar la ofrenda a Yahvé a su tiempo con los demás israelitas?» <sup>8</sup> Moisés les respondió: «Esperad, que voy a consultar a Yahvé, a ver qué decide.»

<sup>9</sup> Yahvé habló a Moisés en estos términos: <sup>10</sup> «Di a los israelitas: Si uno de vosotros o de vuestros descendientes se encuentra impuro por un cadáver, o está de viaje en tierra lejana, también celebrará la Pascua en honor de Yahvé. <sup>11</sup> La celebrarán el mes segundo, el día catorce, entre dos luces. La comerán con panes ázimos y hierbas amargas. <sup>12</sup> No dejarán nada para la mañana, ni le quebrarán ningún hueso. La celebrarán conforme a todo el ritual de la Pascua. <sup>13</sup> Pero el que, encontrándose puro y no habiendo estado de viaje, deje de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de su pueblo. Ese hombre cargará con su pecado, por no haber presentado a su tiempo la ofrenda a Yahvé.

<sup>14</sup> «Y si un forastero reside entre vosotros, celebrará la Pascua en honor de Yahvé; la

celebrará según los preceptos y normas de la Pascua. Uno mismo será el ritual para vosotros, tanto para el forastero como para el nativo del país.»

#### La Nube.

<sup>15</sup> El día en que se erigió la Morada, la Nube cubrió la Morada, sobre la Tienda del Testimonio. Por la tarde permanecía sobre la Morada, con aspecto de fuego, hasta la mañana. <sup>16</sup> Así sucedía permanentemente: la Nube la cubría (de día) y por la noche tenía aspecto de fuego. <sup>17</sup> Cuando se levantaba la Nube de encima de la Tienda, los israelitas levantaban el campamento, y acampaban en el lugar en que se paraba la Nube. <sup>18</sup> Los israelitas partían a la orden de Yahvé, y a la orden de Yahvé acampaban. Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada sobre la Morada. <sup>19</sup> Si se detenía la Nube muchos días sobre la Morada, los israelitas respetaban la disposición de Yahvé y no partían. <sup>20</sup> En cambio, si la Nube estaba sobre la Morada pocos días, a la orden de Yahvé acampaban y a la orden de Yahvé partían. <sup>21</sup> Si la Nube permanecía sobre la Morada sólo de la noche a la mañana, y por la mañana se alzaba, partían. Si estaba un día y una noche y luego se elevaba, partían. <sup>22</sup> En cambio, si se detenía sobre la Morada dos días, o un mes, o un año, reposando sobre ella, los israelitas se quedaban en el campamento y no partían; pero en cuanto se elevaba, partían. <sup>23</sup> A la orden de Yahvé acampaban y a la orden de Yahvé movían el campamento. Respetaban la disposición de Yahvé, según la orden que Yahvé había transmitido a Moisés.

#### Las trompetas.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Hazte dos trompetas de plata maciza. Te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de trasladar el campamento. <sup>3</sup> Cuando suenen las dos, se reunirá junto a ti toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>4</sup> Pero cuando suene una sola, se reunirán contigo los príncipes, jefes de clanes de Israel.

<sup>5</sup> «Cuando toquéis con estruendo, partirán los que acampan a oriente. <sup>6</sup> Cuando toquéis con estruendo por segunda vez, partirán los campamentos que acampan al mediodía. Tocaréis con estruendo para partir; <sup>7</sup> en cambio, para congregar la asamblea, tocaréis sin estruendo. <sup>8</sup> Los hijos de Aarón, los sacerdotes,

serán los que toquen las trompetas; éste será un decreto perpetuo para vosotros y para vuestra descendencia.

<sup>9</sup> «Cuando ya estéis en vuestra tierra y partáis para el combate contra un enemigo que os oprime, tocaréis las trompetas con estruendo; así se acordará Yahvé, vuestro Dios, de vosotros, y seréis librados de vuestros enemigos. <sup>10</sup> En vuestros días de fiesta, solemnidades y neomenias, tocaréis las trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios de comunión. Así haréis que vuestro Dios se acuerde de vosotros. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

#### **Orden de marcha.**

<sup>11</sup> El año segundo, el mes segundo, el día veinte del mes, se levantó la Nube de encima de la Morada del Testimonio, <sup>12</sup> y los israelitas partieron del desierto del Sinaí en orden de marcha. La Nube se detuvo en el desierto de Parán.

<sup>13</sup> Partieron en vanguardia, según la orden que Yahvé había dado a Moisés: <sup>14</sup> la bandera del campamento de los hijos de Judá en primer lugar, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Najsón, hijo de Aminadab; <sup>15</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar; <sup>16</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

<sup>17</sup> Entonces fue desmontada la Morada y partieron los hijos de Guersón y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

<sup>18</sup> Partió luego la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sedeur; <sup>19</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; <sup>20</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Reuel.

<sup>21</sup> Entonces partieron los queatitas, que llevaban el santuario (la Morada se montaba antes de que llegaran).

<sup>22</sup> Partió luego la bandera del campamento de los hijos de Efraín, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Amiud; <sup>23</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur; <sup>24</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

<sup>25</sup> Luego, cerrando la marcha de todos los campamentos, partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Ajiezer, hijo de Amisaday; <sup>26</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán; <sup>27</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

<sup>28</sup> Éste fue el orden de marcha de los israelitas, repartidos en cuerpos de ejército. Así es como partieron.

#### **Propuesta de Moisés a Jobab .**

<sup>29</sup> Dijo Moisés a Jobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: «Nosotros partimos para el lugar que Yahvé prometió darnos. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque Yahvé ha prometido bienestar a Israel.» <sup>30</sup> Él respondió: «No iré, pues prefiero volver a mi tierra y a mi parentela.» <sup>31</sup> Moisés insistió: «Por favor, no nos dejes; tú conoces los sitios donde acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos. <sup>32</sup> Si vienes con nosotros, te haremos partícipe del bienestar con que Yahvé nos va a favorecer.»

#### **La partida.**

<sup>33</sup> Partieron del monte de Yahvé para hacer tres jornadas. El arca de la alianza de Yahvé iba delante de ellos los tres días de camino, buscándoles donde hacer alto. <sup>34</sup> La Nube de Yahvé iba de día sobre ellos, desde que dejaban el campamento. <sup>35</sup> Cuando partía el arca, decía Moisés:

«Levántate, Yahvé, que tus enemigos se dispersen,

que huyan ante tu presencia los que te odian.»

<sup>36</sup> Y cuando se detenía, decía:

«Vuelve, Yahvé,

a las miríadas de millares de Israel.»

#### **V. Etapas en el desierto**

##### **Taberá.**

11 <sup>1</sup> El pueblo profería quejas que sonaban mal a los oídos de Yahvé, y Yahvé lo oyó. Se encendió

## NÚMEROS

su ira y ardió contra ellos un fuego de Yahvé, que devoró un extremo del campamento.<sup>2</sup> El pueblo clamó a Moisés, que intercedió ante Yahvé, y el fuego se apagó.<sup>3</sup> Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra ellos el fuego de Yahvé.

### Quibrot Hatavá . Lamentos del pueblo.

<sup>4</sup> La chusma que se había mezclado al pueblo se dejó llevar de su apetito. También los israelitas volvieron a sus llantos diciendo: «¿Quién nos dará carne para comer?»<sup>5</sup> ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos!<sup>6</sup> En cambio ahora nos encontramos débiles. No hay de nada. No vemos más que el maná.»<sup>7</sup> El maná era como la semilla del cilantro, parecido al bedelio.<sup>8</sup> El pueblo se dispersaba para recogerlo; lo molían en la muela o lo majaban en el mortero; luego lo cocían en la olla y hacían con él tortas. Su sabor era parecido al de una torta de aceite.<sup>9</sup> Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.

### Intercesión de Moisés.

<sup>10</sup> Moisés oyó llorar al pueblo, a todas sus familias, cada uno a la puerta de su tienda. Entonces Yahvé se irritó sobremanera, y a Moisés le pareció mal.<sup>11</sup> Le dijo entonces a Yahvé: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no te has mostrado benévolo conmigo, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo?»<sup>12</sup> ¿Acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que me digas: 'Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometí con juramento a sus padres?'<sup>13</sup> ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora pidiéndome carne para comer?»<sup>14</sup> No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí.<sup>15</sup> Si vas a tratarme así, prefiero que te muestres benévolo conmigo y me mates, para no seguir experimentando esta desventura.»

### Respuesta de Yahvé.

<sup>16</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Reúneme setenta ancianos de Israel, de los que te consta que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que se queden allí contigo.<sup>17</sup> Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo

y no la tengas que llevar tú solo.<sup>18</sup> Por lo que respecta al pueblo, le dirás: Santificaos para mañana, que vais a comer carne, ya que os habéis lamentado a oídos de Yahvé, diciendo: '¿Quién nos dará carne para comer? Mejor nos iba en Egipto'. Pues Yahvé os va a dar carne, y comeréis.<sup>19</sup> No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte la comeréis,<sup>20</sup> sino un mes entero, hasta que os salga por las narices y os dé náuseas, pues habéis rechazado a Yahvé, que está en medio de vosotros, y os habéis lamentado en su presencia, arrepintiéndoo de haber salido de Egipto.»

<sup>21</sup> Moisés respondió: «La gente que va conmigo cuenta 600.000 de a pie, ¿y tú dices que les darás carne para comer un mes entero?»<sup>22</sup> Aunque se mataran para ellos rebaños de ovejas y bueyes, ¿bastaría acaso? Aunque se juntaran todos los peces del mar, ¿habría suficiente?»<sup>23</sup> Pero Yahvé respondió a Moisés: «¿Es acaso corta la mano de Yahvé? Ahora vas a ver si vale mi palabra o no.»

### Efusión del espíritu.

<sup>24</sup> Salió Moisés y transmitió al pueblo las palabras de Yahvé. Luego reunió a setenta ancianos del pueblo y los puso alrededor de la Tienda.<sup>25</sup> Bajó Yahvé en la Nube y le habló. Luego tomó algo del espíritu que había en él y se lo dio a los setenta ancianos. Y en cuanto reposó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, pero ya no volvieron a hacerlo más.

<sup>26</sup> Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu, ya que, si bien no habían salido a la Tienda, eran de los designados. Y profetizaban en el campamento.<sup>27</sup> Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.»<sup>28</sup> Josué, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moisés desde su mocedad, tomó la palabra y dijo: «Mi señor Moisés, prohibeselo.»<sup>29</sup> Le respondió Moisés: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo de Yahvé profetizara porque Yahvé les daba su espíritu!»<sup>30</sup> Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

### Las codornices.

<sup>31</sup> Se alzó un viento, enviado por Yahvé, que hizo pasar codornices de la parte del mar, y las abatió sobre el campamento, en una extensión de una jornada de camino, a uno y otro lado alrededor

del campamento, y a una altura de dos codos por encima del suelo.<sup>32</sup> El pueblo se dedicó todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente a capturar las codornices. El que menos, reunió diez modios. Y las tendieron alrededor del campamento.<sup>33</sup> Todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió contra el pueblo la ira de Yahvé, que lo hirió con una gravísima plaga.

<sup>34</sup> Aquel lugar fue llamado Quibrot Hatavá, porque allí sepultaron a la muchedumbre de glotones.

<sup>35</sup> De Quibrot Hatavá partió el pueblo hacia Jaserot, donde acamparon.

### Quejas de María y Aarón.

12 <sup>1</sup> María habló con Aarón criticando a Moisés a propósito de la mujer cusita que había tomado por esposa: porque se había casado con una cusita. <sup>2</sup> Decían: «¿Es que Yahvé sólo ha hablado por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por medio de nosotros?» Pero Yahvé lo oyó. <sup>3</sup> Moisés era un hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre la faz de la tierra.

### Respuesta divina.

<sup>4</sup> De improviso, Yahvé dijo a Moisés, a Aarón y a María: «Salid los tres hacia la Tienda del Encuentro.» Salieron los tres. <sup>5</sup> Bajó Yahvé en la columna de Nube y se quedó a la puerta de la Tienda. Llamó a Aarón y a María, y se adelantaron los dos.

<sup>6</sup> Dijo Yahvé: «Escuchad mis palabras:

Si hay entre vosotros un profeta,

en visión me revelo a él,

y hablo con él en sueños.

<sup>7</sup> No así con mi siervo Moisés:

él es de toda confianza en mi casa;

<sup>8</sup> boca a boca hablo con él,

abiertamente y no en enigmas,

y contempla la imagen de Yahvé.

¿Por qué, pues, habéis osado criticar a mi siervo Moisés?»

<sup>9</sup> Y se encendió la ira de Yahvé contra ellos. Cuando se marchó, <sup>10</sup> y la Nube se retiró de encima de la Tienda, María advirtió que estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que estaba leprosa.

### Intercesión de Aarón y de Moisés.

<sup>11</sup> Entonces dijo Aarón a Moisés: «Perdón, señor mío, no cargues sobre nosotros el pecado que neciamente hemos cometido. <sup>12</sup> Por favor, que no sea ella como quien nace muerto del seno de su madre, con la carne medio consumida.»

<sup>13</sup> Moisés clamó a Yahvé diciendo: «Oh Dios, cúrala, por favor.» <sup>14</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Si tu padre le hubiera escupido al rostro, ¿no tendría que pasar siete días de vergüenza? Que quede siete días fuera del campamento y luego sea admitida otra vez.» <sup>15</sup> María quedó siete días excluida del campamento. Pero el pueblo no partió hasta que ella se reintegró. <sup>16</sup> Después el pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto de Parán.

### Exploración de Canaán .

13 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Envía algunos hombres, uno por cada tribu patriarcal, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los israelitas. Que sean todos príncipes entre ellos.» <sup>3</sup> Moisés los envió, según la orden de Yahvé, desde el desierto de Parán. Todos ellos eran jefes de los israelitas. <sup>4</sup> Sus nombres eran éstos:

por la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur;

<sup>5</sup> por la tribu de Simeón, Safat, hijo de de Jorí;

<sup>6</sup> por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné;

<sup>7</sup> por la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José;

<sup>8</sup> por la tribu de Efraín, Hosea, hijo de Nun;

<sup>9</sup> por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;

<sup>10</sup> por la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí;

<sup>11</sup> por la tribu de José: por la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí;



## NÚMEROS

<sup>12</sup> por la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí;

<sup>13</sup> por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;

<sup>14</sup> por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí;

<sup>15</sup> por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Maquí.

<sup>16</sup> Éstos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país. Pero a Hosea, hijo de Nun, Moisés le llamo Josué.

<sup>17</sup> Al enviarlos a explorar el país de Canaán, les dijo Moisés: «Dirigíos allá por el Negueb, y después subís a la montaña. <sup>18</sup> Observad el país, a ver qué tal es, y al pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso. <sup>19</sup> Ved si el país en que viven es bueno o malo; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas; <sup>20</sup> y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tened valor y traed algunos productos del país.»

Era el tiempo de las primeras uvas. <sup>21</sup> Subieron y exploraron el país, desde el desierto de Sin hasta Rejob, a la Entrada de Jamat. <sup>22</sup> Subieron por el Negueb y llegaron hasta Hebrón, donde residían Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto. <sup>23</sup> Llegaron al Valle de Escol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también cogieron granadas e higos. <sup>24</sup> Aquel lugar fue llamado Valle del Racimo, por el racimo que cortaron allí los israelitas.

### Relato de los enviados.

<sup>25</sup> Al cabo de cuarenta días, volvieron de explorar la tierra. <sup>26</sup> Fueron y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cades. Les hicieron una relación a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país.

<sup>27</sup> Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos. <sup>28</sup> Sólo que el pueblo que habita en el país es poderoso; las ciudades, fortificadas y muy grandes; hasta hemos visto allí descendientes de Anac. <sup>29</sup> Los amalecitas ocupan la región del Negueb; los hititas, los amorreos y los jebuseos ocupan la montaña; los cananeos, la orilla del mar y la ribera del Jordán.»

<sup>30</sup> Caleb acalló al pueblo delante de Moisés, diciendo: «Subamos y conquistemos el país; sin duda podremos con él.» <sup>31</sup> Pero los hombres que le habían acompañado dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.» <sup>32</sup> Y empezaron a desacreditar ante los israelitas el país que habían explorado, diciendo: «El país que hemos recorrido y explorado es un país que devora a sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es gente alta. <sup>33</sup> Hemos visto también gigantes, hijos de Anac, de la raza de los gigantes. Nosotros nos veíamos ante ellos como saltamontes, y seguro que eso mismo les parecíamos a ellos.»

### Rebelión de Israel.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Entonces toda la comunidad se puso a gritar a voz en cuello; la gente se pasó llorando toda aquella noche. <sup>2</sup> Luego todos los israelitas se pusieron a murmurar contra Moisés y Aarón; la comunidad les decía: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Y si no, ¡ojalá hubiéramos muerto en el desierto! <sup>3</sup> ¿Por qué nos lleva Yahvé a ese país, para hacernos caer a filo de espada y que nuestras mujeres y niños caigan en cautiverio? ¿No es mejor que volvamos a Egipto?» <sup>4</sup> Así que se decían unos a otros: «Nombremos a uno jefe y volvamos a Egipto.»

<sup>5</sup> Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea de la comunidad de los israelitas. <sup>6</sup> Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras <sup>7</sup> y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos recorrido y explorado es muy buena tierra. <sup>8</sup> Si Yahvé nos es favorable, nos llevará a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra que mana leche y miel. <sup>9</sup> No os rebeléis contra Yahvé, ni temáis a la gente del país, porque son pan comido. Se ha retirado de ellos su sombra protectora, y en cambio Yahvé está con nosotros. No les tengáis miedo.»

### Cólera de Yahvé e intercesión de Moisés.

<sup>10</sup> Cuando toda la comunidad estaba hablando de apedrearlos, la gloria de Yahvé se apareció a todos los israelitas en la Tienda del Encuentro. <sup>11</sup> Entonces dijo Yahvé a Moisés: «¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he obrado entre ellos? <sup>12</sup> Voy a herirlos de peste y a desheredarlos. A ti, en cambio, te convertiré en un pueblo más grande y poderoso que ellos.»

<sup>13</sup> Moisés respondió a Yahvé: «Los egipcios se han enterado de que tú, con tu poder, sacaste a este pueblo de en medio de ellos. <sup>14</sup> Se lo han contado a los habitantes de este país. Éstos se han enterado de que tú, Yahvé, estás en medio de este pueblo y que te das a ver cara a cara. Saben que tú, Yahvé, permaneces en tu Nube sobre ellos y que caminas delante de ellos, de día en la columna de nube y por la noche en la columna de fuego. <sup>15</sup> Si haces perecer a este pueblo como a un solo hombre, los pueblos que han oído hablar de ti dirán que <sup>16</sup> Yahvé, al no haber podido introducir a ese pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, los ha matado en el desierto. <sup>17</sup> Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor, como prometiste cuando dijiste: <sup>18</sup> Yahvé es tardo a la cólera y rico en bondad, tolera iniquidad y rebeldía; aunque nada deja sin castigo, castigando la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. <sup>19</sup> Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu bondad, como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.»

### **Perdón y castigo.**

<sup>20</sup> Dijo Yahvé: «Le perdono, según tus palabras. <sup>21</sup> Pero por vida mía y la gloria de Yahvé que llena toda la tierra, <sup>22</sup> que ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he realizado en Egipto y en el desierto, que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, <sup>23</sup> verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado. <sup>24</sup> Pero a mi siervo Caleb, ya que fue animado de otro espíritu y me obedeció puntualmente, le haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la poseerá. <sup>25</sup> (Los amalecitas y los cananeos habitan en el llano.) Mañana, volveos y partid para el desierto, camino del mar de Suf.»

<sup>26</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón: <sup>27</sup> «¿Hasta cuándo esta comunidad perversa murmurará contra mí? He oído las quejas de los israelitas, que no dejan de murmurar contra mí. <sup>28</sup> Diles: Por mi vida, oráculo de Yahvé, que he de portarme con vosotros a tenor de lo que me habéis dicho. <sup>29</sup> Por haber murmurado contra mí, todos los que fuisteis censados y contados, de veinte años para arriba, dejaréis vuestras vidas en este desierto. <sup>30</sup> Juro que no entraréis en la tierra en la que, mano en alto, juré estableceros. Sólo a Caleb, hijo de Jefoné, y a Josué, hijo de Nun, <sup>31</sup> y a vuestros pequeñuelos, de los que

dijisteis que caerían en cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. <sup>32</sup> Vuestros cadáveres caerán en este desierto, <sup>33</sup> y vuestros hijos andarán nomadeando por él durante cuarenta años, cargando con vuestra infidelidad, hasta que no hayan caído todos vuestros cadáveres en el desierto. <sup>34</sup> Según los cuarenta días que empleasteis en explorar el país, cargaréis cuarenta años con vuestros pecados, un año por cada día. Así sabréis lo que es rebelarse contra mí. <sup>35</sup> Yo, Yahvé, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto no quedará ni uno: en él habrán de morir.»

<sup>36</sup> Los hombres que había enviado Moisés a explorar la tierra y que al volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, poniéndose a hablar mal del país, <sup>37</sup> aquellos hombres que habían hablado mal del país, cayeron repentinamente muertos delante de Yahvé. <sup>38</sup> En cambio, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, sobrevivieron de entre los hombres que habían ido a explorar la tierra.

### **Vana tentativa de los israelitas .**

<sup>39</sup> Cuando Moisés refirió todo esto a los israelitas, el pueblo se afligió mucho. <sup>40</sup> Madrugaron y, tras subir a la cumbre del monte, dijeron: «Aquí estamos. Vamos a subir a ese lugar respecto del cual ha dicho Yahvé que hemos pecado.» <sup>41</sup> Moisés les respondió: «¿Por qué hacéis eso, pasando por encima de la orden de Yahvé? Eso no tendrá buen éxito. <sup>42</sup> No subáis, porque Yahvé ya no está con vosotros, no vayáis a caer derrotados frente a vuestros enemigos. <sup>43</sup> Los amalecitas y los cananeos estarán allí para haceros frente, y caeréis a filo de espada, pues, después de haber abandonado a Yahvé, no penséis que va a estar con vosotros.» <sup>44</sup> Pero ellos se obstinaron en subir a la cumbre del monte. Ni el arca de la alianza de Yahvé ni Moisés se movieron del campamento. <sup>45</sup> Bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña, los batieron y los destrozaron hasta llegar a Jormá.

### **VI. Ordenanzas sobre los sacrificios. Poderes de los sacerdotes y de los levitas**

#### **La oblación correspondiente a los sacrificios.**

## NÚMEROS

15 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Cuando entréis en la tierra que voy a daros por morada <sup>3</sup> y ofrezcáis manjares abrasados a Yahvé en holocausto o sacrificio de comunión, para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, o con ocasión de vuestras fiestas, ofreciendo así, de vuestros bueyes u ovejas, calmante aroma para Yahvé, <sup>4</sup> el oferente presentará, para su ofrenda a Yahvé, una oblación de una décima de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite. <sup>5</sup> Harás una libación de un cuarto de sextario de vino por cada cordero, además del holocausto o sacrificio de comunión. <sup>6</sup> Si es un carnero, la oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con un tercio de sextario de aceite, <sup>7</sup> y la libación, de un tercio de sextario de vino, que ofrecerás como calmante aroma para Yahvé. <sup>8</sup> Y si ofreces a Yahvé un novillo en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como sacrificio de comunión, <sup>9</sup> se ofrecerá además del novillo una oblación de tres décimas de flor de harina amasada con medio sextario de aceite, <sup>10</sup> y una libación de medio sextario de vino, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>11</sup> Así se hará con cada novillo y con las reses menores, cordero o cabrito. <sup>12</sup> Haréis así con cada uno de los que inmoléis, con tantos como hubiere. <sup>13</sup> Así hará todo hombre de vuestro pueblo, cuando ofrezca un manjar abrasado como calmante aroma para Yahvé. <sup>14</sup> Y si reside entre vosotros o entre vuestros descendientes un forastero, y ofrece un manjar abrasado como calmante aroma para Yahvé, hará lo mismo que vosotros. <sup>15</sup> En la asamblea no habrá más que una norma para vosotros y para el forastero residente. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: será igual delante de Yahvé para vosotros y para el forastero. <sup>16</sup> Una sola ley y una sola norma regirá para vosotros y para el forastero que reside entre vosotros.»

### Las primicias del pan.

<sup>17</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>18</sup> «Comunica esto a los israelitas: Cuando entréis en la tierra a la que os voy a llevar, <sup>19</sup> y comáis el pan del país, reservaréis primero la ofrenda para Yahvé. <sup>20</sup> Como primicias de vuestra molienda reservaréis como ofrenda una torta; la reservaréis como reserva de la era. <sup>21</sup> Reservaréis a Yahvé una ofrenda de las primicias de vuestra molienda, por todas vuestras generaciones.

### Expiación de las faltas de inadvertencia.

<sup>22</sup> «Cuando por inadvertencia no cumpláis alguno de estos preceptos que Yahvé ha comunicado a Moisés, <sup>23</sup> algo de lo que os ha mandado Yahvé por medio de Moisés, desde que Yahvé lo ordenó en adelante, por todas vuestras generaciones, <sup>24</sup> en el caso de que la inadvertencia se haya cometido por descuido de la comunidad, toda la comunidad ofrecerá un novillo en holocausto, como calmante aroma para Yahvé, con su correspondiente oblación y libación según costumbre, y un macho cabrío en sacrificio por el pecado. <sup>25</sup> El sacerdote hará la expiación por toda la comunidad de los israelitas, y se les perdonará, porque ha sido un descuido. Cuando presenten sus ofrendas, como manjar abrasado a Yahvé, y su sacrificio por el pecado delante de Yahvé por su descuido, <sup>26</sup> se le perdonará a la comunidad de los israelitas y al forastero que reside entre ellos, pues el pueblo entero lo ha hecho por inadvertencia.

<sup>27</sup> «En el caso de que una sola persona haya pecado por inadvertencia, ofrecerá en sacrificio por el pecado una cabrita de un año. <sup>28</sup> El sacerdote hará la expiación delante de Yahvé por la persona que se ha descuidado con ese pecado de inadvertencia; cuando se haga expiación por ella, se le perdonará, <sup>29</sup> lo mismo al ciudadano israelita que al forastero residente entre vosotros. No tendréis más que una sola ley para el que obra por inadvertencia.

<sup>30</sup> «Pero el que obra a conciencia, sea ciudadano o forastero, ultraja a Yahvé. Tal individuo será excluido de su pueblo, <sup>31</sup> por haber despreciado la palabra de Yahvé y quebrantado su mandato. Será excluido tal individuo: su pecado pesa sobre él.»

### Violación del sábado.

<sup>32</sup> Cuando los israelitas estaban en el desierto, encontraron a un hombre que andaba buscando leña en día de sábado. <sup>33</sup> Los que lo encontraron buscando leña lo presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. <sup>34</sup> Lo pusieron en presidio, porque no estaba determinado lo que había que hacer con él. <sup>35</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Que muera ese hombre. Que lo apedree toda la comunidad fuera del campamento.» <sup>36</sup> La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta que murió, según había mandado Yahvé a Moisés.

### Los flecos de los vestidos.

<sup>37</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>38</sup> «Di a los israelitas que ellos y sus descendientes se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, y que pongan en el fleco de sus vestidos un hilo de púrpura violeta. <sup>39</sup> Llevaréis, pues, flecos para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de Yahvé. Así los cumpliréis y no seguiréis los caprichos de vuestros corazones y de vuestros ojos, siguiendo a los cuales os prostituís. <sup>40</sup> Así os acordaréis de todos mis mandamientos y los cumpliréis, y seréis hombres consagrados a vuestro Dios. <sup>41</sup> Yo, Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

### **Rebelión de Coré, Datán y Abirón .**

<sup>1</sup> Coré, hijo de Yisar, hijo de Queat, hijo de Leví, Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, hijos de Rubén, se enorgullecieron <sup>2</sup> y se alzaron contra Moisés junto con doscientos cincuenta israelitas, príncipes de la comunidad, distinguidos en la asamblea, personajes famosos. <sup>3</sup> Se amotinaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «Esto ya pasa de la raya. Toda la comunidad entera, todos están consagrados y Yahvé está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, os encumbráis por encima de la asamblea de Yahvé?»

<sup>4</sup> Lo oyó Moisés y cayó rostro en tierra. <sup>5</sup> Dijo luego a Coré y a toda su cuadrilla: «Mañana por la mañana hará saber Yahvé quién es de él, quién es el consagrado, permitiendo que se le acerque. Al que Yahvé haya elegido le dejará acercarse. <sup>6</sup> Mirad, pues, lo que habéis de hacer —dijo a Coré y a toda su cuadrilla—: Tomad los incensarios, <sup>7</sup> ponedles brasas y mañana les echáis incienso ante Yahvé. Aquél a quien elija Yahvé, será el consagrado; ¡esto ya pasa de la raya, hijos de Leví!»

<sup>8</sup> Dijo Moisés a Coré: «Oídme, hijos de Leví. <sup>9</sup> ¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la comunidad de Israel para ponerlos junto a sí, prestar el servicio a la Morada de Yahvé y estar al frente de la comunidad atendiendo al culto en lugar de ella? <sup>10</sup> Os ha puesto junto a sí, a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, ¡y todavía se os ha antojado el sacerdocio! <sup>11</sup> Por eso, es contra Yahvé contra quien os habéis amotinado, tú y toda tu cuadrilla; porque ¿quién es Aarón, para que murmuréis contra él?»

<sup>12</sup> Mandó Moisés llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: «No queremos ir. <sup>13</sup> ¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para hacernos morir en el desierto, que todavía te eriges como príncipe sobre nosotros? <sup>14</sup> No nos has traído a ningún país que mana leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y viñedos. ¿Pretendes cegar los ojos de estos hombres? ¡No iremos!» <sup>15</sup> Moisés se enojó mucho y dijo a Yahvé: «No mires a su oblación. Yo no les he quitado ni un solo asno, ni le he hecho mal a ninguno de ellos.»

### **El castigo.**

<sup>16</sup> Dijo Moisés a Coré: «Preséntate mañana ante Yahvé con toda tu cuadrilla: tú, ellos y Aarón. <sup>17</sup> Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente delante de Yahvé. Cada uno traerá su incensario: doscientos cincuenta incensarios en total. También tú y Aarón presentaréis vuestros incensarios.» <sup>18</sup> Tomaron cada uno su incensario, le pusieron brasas, le echaron incienso y se presentaron a la entrada de la Tienda del Encuentro, lo mismo que Moisés y Aarón. <sup>19</sup> Coré convocó contra éstos a toda la comunidad a la puerta de la Tienda del Encuentro. Entonces se apareció la gloria de Yahvé a toda la comunidad. <sup>20</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón: <sup>21</sup> «Apartaos de esa comunidad, que los voy a devorar en un instante.» <sup>22</sup> Ellos cayeron rostro en tierra y clamaron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de todo viviente: si ha pecado un solo hombre, ¿por qué te enojas con toda la comunidad?» <sup>23</sup> Respondió Yahvé a Moisés: <sup>24</sup> «Habla a esa comunidad y diles que se alejen de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón.»

<sup>25</sup> Moisés se dirigió donde estaban Datán y Abirón. Los ancianos de Israel le siguieron. <sup>26</sup> Entonces habló a la comunidad en estos términos: «Apartaos, por favor, de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquéis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcaís por todos sus pecados.» <sup>27</sup> Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón.

Datán y Abirón habían salido y estaban a la puerta de sus tiendas, con sus mujeres, hijos y pequeñuelos. <sup>28</sup> Moisés dijo: «En esto conoceréis que Yahvé me ha enviado para hacer todas estas obras, y que no es ocurrencia mía: <sup>29</sup> si mueren estos hombres como muere cualquier mortal,

## NÚMEROS

alcanzados por la sentencia común a todo hombre, es que Yahvé no me ha enviado.<sup>30</sup> Pero si Yahvé obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al Seol, sabréis que esos hombres han despreciado a Yahvé.»

<sup>31</sup> A continuación, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de ellos; <sup>32</sup> la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a todos los hombres de Coré, con todos sus bienes. <sup>33</sup> Bajaron vivos al Seol con todo lo que tenían. Los cubrió la tierra y desaparecieron de la asamblea. <sup>34</sup> A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra.»

<sup>35</sup> Brotó fuego de Yahvé, que devoró a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso.

### Los incensarios.

17 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre las cenizas y esparza las brasas a distancia, porque están consagrados; <sup>3</sup> esos incensarios de pecado están consagrados a precio de la vida de esos hombres. Haced con ellos láminas de metal, para cubrir el altar, pues fueron presentados a Yahvé y consagrados. Serán una señal para los israelitas.»

<sup>4</sup> Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los que fueron abrasados, y los laminó con destino al altar. <sup>5</sup> Sirven para recordar a los israelitas que no se acerque ningún laico, que no sea de la descendencia de Aarón, a ofrecer el incienso delante de Yahvé; no le ocurra lo que a Coré y a su cuadrilla, según se lo había dicho Yahvé por medio de Moisés.

### Intercesión de Aarón.

<sup>6</sup> Al día siguiente, toda la comunidad de los israelitas se puso a murmurar contra Moisés y Aarón. Les decían: «Vosotros habéis matado al pueblo de Yahvé.» <sup>7</sup> Como se amotinaba la comunidad contra Moisés y Aarón, se volvieron éstos hacia la Tienda del Encuentro. Entonces vieron que la Nube la había cubierto y se había aparecido la gloria de Yahvé. <sup>8</sup> Moisés y Aarón se llegaron hasta delante de la Tienda del Encuentro.

<sup>9</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>10</sup> «Alejaos de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante.» Ellos cayeron rostro en tierra. <sup>11</sup> Dijo entonces Moisés a Aarón: «Toma el incensario, ponle brasas de las que hay sobre el altar, echa incienso y vete rápidamente donde la comunidad a expiar por ellos. Porque ha salido ya la Cólera de la presencia de Yahvé y ha comenzado la Plaga.» <sup>12</sup> Aaron lo tomó, como le había dicho Moisés, y corrió a ponerse en medio de la asamblea; la Plaga había comenzado ya en el pueblo. Echó el incienso e hizo la expiación por el pueblo. <sup>13</sup> Se plantó entre los muertos y los vivos, y la Plaga se detuvo. <sup>14</sup> Los muertos por aquella plaga fueron 14.700, sin contar los que murieron por causa de Coré. <sup>15</sup> Luego Aarón se volvió donde Moisés a la puerta de la Tienda del Encuentro: había cesado ya la Plaga.

### La rama de Aarón.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>17</sup> «Habla a los israelitas. Que te den una rama por cada familia patriarcal: que entre todos los príncipes, en representación de sus familias patriarcales, te den doce ramas. Y escribe el nombre de cada uno en su rama. <sup>18</sup> En la rama de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber una sola rama para el jefe de la familia de Leví. <sup>19</sup> Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti. <sup>20</sup> El hombre cuya rama retoñe será el que yo elijo. Así dejarán de llegar hasta mí las murmuraciones que los israelitas profieren contra vosotros.»

<sup>21</sup> Moisés se lo comunicó a los israelitas, y cada uno de los príncipes le dio una rama, doce ramas en total, en representación de todas las familias patriarcales. Entre sus ramas estaba también la rama de Aarón. <sup>22</sup> Moisés depositó las ramas delante de Yahvé en la Tienda del Testimonio. <sup>23</sup> Al día siguiente, cuando entró Moisés en la Tienda del Testimonio, vio que había retoñado la rama de Aarón, por la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras. <sup>24</sup> Moisés sacó todas las ramas de la presencia de Yahvé, ante los israelitas; las vieron, y tomaron cada uno su rama. <sup>25</sup> Entonces dijo Yahvé a Moisés: «Vuelve a poner la rama de Aarón delante del Testimonio, para guardarla como señal para los rebeldes: acabará con las murmuraciones, que no llegarán ya hasta mí, y así no morirán.» <sup>26</sup> Moisés hizo como le había mandado Yahvé.

### Función expiatoria del sacerdocio.

<sup>27</sup> Dijeron los israelitas a Moisés: «¡Estamos perdidos! ¡Hemos perecido todos! ¡Hemos perecido! <sup>28</sup> Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahvé, muere. ¿Es que vamos a perecer hasta no quedar uno?»

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Entonces Yahvé dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario. Tú y tus hijos cargaréis con las faltas de vuestro sacerdocio. <sup>2</sup> Haz que se acerquen también contigo tus hermanos de la rama de Leví, de la tribu de tu padre. Que sean tus ayudantes y te sirvan a ti y a tus hijos, delante de la Tienda del Testimonio. <sup>3</sup> Atenderán a tu ministerio y al de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, para que no muráis ni ellos ni vosotros. <sup>4</sup> Serán tus ayudantes, desempeñarán el ministerio en la Tienda del Encuentro, todos los servicios de la Tienda, y ningún laico se acercará a vosotros. <sup>5</sup> Vosotros desempeñaréis el ministerio en el santuario y en el altar, y así no vendrá de nuevo la Cólera sobre los israelitas. <sup>6</sup> Yo he elegido a vuestros hermanos los levitas, de entre los demás israelitas. Son un don que os hago; son «donados» a Yahvé para prestar servicio en la Tienda del Encuentro. <sup>7</sup> Pero tú y tus hijos os ocuparéis de vuestro sacerdocio en todo lo referente al altar y a todo lo de detrás del velo, y prestaréis vuestro servicio. Os doy vuestro sacerdocio como un servicio gratuito. El laico que se acerque morirá.»

#### **Derechos de los sacerdotes.**

<sup>8</sup> Dijo Yahvé a Aarón: «Yo te doy el ministerio de lo que se reserva para mí. Todo lo consagrado por los israelitas te lo doy a ti y a tus hijos, como porción tuya, por decreto perpetuo. <sup>9</sup> Esto es lo que será tuyo de las cosas sacratísimas apartadas del fuego: todas las ofrendas que me restituyan los israelitas, como oblación, como sacrificio por el pecado, o como sacrificio de reparación, son sacratísimas: serán para ti y para tus hijos. <sup>10</sup> Os alimentaréis de las cosas sacratísimas. Todo varón las podrá comer. Las considerarás como cosa sagrada.

<sup>11</sup> También te pertenecerá la ofrenda reservada de todo lo que los israelitas entreguen como ofrenda de balanceo; te lo doy a ti, a tus hijos y a tus hijas por decreto perpetuo. Cualquiera que esté puro en tu casa lo podrá comer. <sup>12</sup> Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan a Yahvé, te las doy a ti. <sup>13</sup> Los primeros productos que lleven a Yahvé, de

todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todo el que esté puro en tu casa lo podrá comer. <sup>14</sup> Cuanto caiga bajo el anatema en Israel, será para ti. <sup>15</sup> Todo primogénito de cualquier especie, hombre o animal, que se presente a Yahvé será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del hombre y al primogénito de animal impuro. <sup>16</sup> Los harás rescatar al mes de nacidos, según tu valoración, por cinco siclos de plata, siclos del santuario, que son de veinte óbolos. <sup>17</sup> Pero no rescatarás al primogénito de vaca, o de oveja, o de cabra: es sagrado. Derramarás su sangre sobre el altar y dejarás que arda su grasa como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>18</sup> Su carne será para ti, así como el pecho del rito del balanceo y la pierna derecha. <sup>19</sup> Todo lo reservado de las cosas sagradas que los israelitas reservan a Yahvé, te lo doy a ti y a tus hijos e hijas, por decreto perpetuo. Alianza de sal es ésta, para siempre, delante de Yahvé, para ti y tu descendencia.»

#### **Derechos de los levitas.**

<sup>20</sup> Yahvé dijo a Aarón: «Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra; no habrá porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción y tu heredad entre los israelitas. <sup>21</sup> Doy en herencia a los hijos de Leví todos los diezmos de Israel, a cambio del servicio que prestan en la Tienda del Encuentro. <sup>22</sup> Los israelitas no se volverán a acercar a la Tienda del Encuentro: cargarían con un pecado y morirían. <sup>23</sup> Será Leví el que preste servicio en la Tienda del Encuentro: ellos cargarán con sus faltas. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: no tendrán heredad entre los israelitas, <sup>24</sup> porque yo les doy en herencia a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para Yahvé. Por eso les he dicho que no tendrán heredad entre los israelitas.»

#### **Los diezmos .**

<sup>25</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>26</sup> «Habla así a los levitas: Cuando percibáis de los israelitas el diezmo que yo recibo de ellos y os doy en herencia, reservaréis de él la parte de Yahvé: el diezmo del diezmo. <sup>27</sup> Vuestra ofrenda reservada equivaldrá a la del trigo tomado de la era y el mosto del lagar. <sup>28</sup> Así también vosotros reservaréis previamente la reserva de Yahvé de todos los diezmos que percibáis de los israelitas. Se lo daréis como ofrenda reservada de Yahvé al sacerdote Aarón. <sup>29</sup> De todos los dones que recibáis, reservaréis la parte de Yahvé: lo mejor de todo lo consagrado. <sup>30</sup> Les dirás: Una vez que

## NÚMEROS

hayáis reservado lo mejor, que equivale para los levitas al producto de la era y al producto del lagar, <sup>31</sup> lo podréis comer, en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias: es vuestro salario por vuestro servicio en la Tienda del Encuentro. <sup>32</sup> No tendréis que cargar por ello con ningún pecado, pues antes habéis reservado lo mejor: así no profanaréis las cosas consagradas por los israelitas y no moriréis.»

### Las cenizas de la vaca roja .

19 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: <sup>2</sup> «Este es uno de los preceptos de la ley, prescrito por Yahvé con estas palabras: Di a los israelitas que te traigan una vaca roja, sin defecto, que no tenga mancha alguna, y que no haya llevado yugo. <sup>3</sup> Dádsela al sacerdote Eleazar. Que la saquen fuera del campamento y sea inmolada en su presencia. <sup>4</sup> Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y hará con la sangre siete aspersiones hacia la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>5</sup> Luego será quemada la vaca en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos. <sup>6</sup> Tomará el sacerdote leña de cedro, hisopo y grana, y la echará en medio de la hoguera de la vaca. <sup>7</sup> El sacerdote purificará sus vestidos y se lavará el cuerpo con agua. Luego ya podrá entrar en el campamento, pero será impuro el sacerdote hasta la tarde. <sup>8</sup> El que haya quemado la vaca purificará sus vestidos con agua y lavará su cuerpo con agua, pero será impuro hasta la tarde. <sup>9</sup> Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en lugar puro. Servirán a la comunidad de los israelitas para el rito de agua lustral: es un sacrificio por el pecado. <sup>10</sup> El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y será impuro hasta la tarde. Éste será decreto perpetuo tanto para los israelitas como para el forastero residente entre ellos.

### Casos de impureza .

<sup>11</sup> «El que toque un muerto, cualquier cadáver humano, será impuro siete días. <sup>12</sup> Se purificará con aquella agua los días tercero y séptimo, y quedará puro. Pero si no se ha purificado los días tercero y séptimo, no quedará puro. <sup>13</sup> Todo el que toca un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, mancha la Morada de Yahvé; ese individuo será excluido de Israel, porque las aguas lustrales no han corrido sobre él. Es impuro; su impureza sigue sobre él.

<sup>14</sup> «Ésta es la ley para cuando uno muere en la tienda. Todo el que entre en la tienda, y todo el que esté en la tienda, será impuro siete días. <sup>15</sup> Y todo recipiente descubierto, que no esté cerrado con tapa o cuerda, será impuro.

<sup>16</sup> «Todo el que toque, en pleno campo, a una víctima de la espada, o a un muerto, o huesos de hombre, o una sepultura, será impuro siete días.

### El ritual de las aguas lustrales.

<sup>17</sup> «Se tomará para el impuro ceniza de la víctima inmolada en sacrificio por el pecado, y se verterá encima agua corriente de una vasija. <sup>18</sup> Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al asesinado, o al muerto, o la sepultura. <sup>19</sup> El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día le habrá limpiado de su pecado. Lavará el impuro sus vestidos, se lavará con agua, y será puro por la tarde. <sup>20</sup> Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó será excluido de la asamblea, pues ha manchado el santuario de Yahvé. Las aguas lustrales no han corrido sobre él: es un impuro.

<sup>21</sup> «Éste será para vosotros decreto perpetuo. El que haga la aspersión con las aguas lustrales lavará sus vestidos, y el que haya tocado las aguas lustrales será impuro hasta la tarde. <sup>22</sup> Y todo lo que haya sido tocado por el impuro será impuro; y la persona que le toque a él será impura hasta la tarde.»

## VII. De Cades a Moab

### Las aguas de Meribá .

20 <sup>1</sup> El mes primero llegaron los israelitas (toda la comunidad) al desierto de Sin. Todo el pueblo se instaló en Cades. Allí murió María y allí la enterraron.

<sup>2</sup> La comunidad, al ver que no había agua, se amotinó contra Moisés y contra Aarón. <sup>3</sup> El pueblo protestó contra Moisés, diciéndole: «Ojalá hubiéramos perecido igual que perecieron nuestros hermanos delante de Yahvé. <sup>4</sup> ¿Por qué habéis traído a la asamblea de Yahvé a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestros ganados? <sup>5</sup> ¿Por qué nos habéis subido de Egipto, para traernos a este lugar pésimo: un

lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni granado, y donde no hay ni agua para beber?»

<sup>6</sup> Moisés y Aarón dejaron la asamblea, se fueron a la entrada de la Tienda del Encuentro y cayeron rostro en tierra. Entonces se les apareció la gloria de Yahvé. <sup>7</sup> Yahvé habló con Moisés y le dijo: <sup>8</sup> «Toma la vara y reúne a la comunidad, y que te acompañe tu hermano Aarón. Hablad luego a la peña en presencia de ellos, y ella dará sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados.» <sup>9</sup> Tomó Moisés la vara de la presencia de Yahvé, como se lo había mandado. <sup>10</sup> Moisés y Aarón convocaron a la asamblea ante la peña; él les dijo: «Escuchadme, rebeldes. ¿Haremos brotar de esta peña agua para vosotros?» <sup>11</sup> A continuación Moisés alzó la mano y golpeó la peña con su vara dos veces. El agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.

### **Castigo de Moisés y Aarón.**

<sup>12</sup> Dijo Yahvé a Moisés y Aarón: «Por no haber confiado en mí y reconocido mi santidad ante los israelitas, os aseguro que no guiaréis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado.» <sup>13</sup> Éstas son las aguas de Meribá, donde protestaron los israelitas contra Yahvé, y con las que él manifestó su santidad.

### **Edom no permite el paso .**

<sup>14</sup> Moisés envió mensajeros desde Cades: «Al rey de Edom. Esto dice tu hermano Israel: Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado. <sup>15</sup> Nuestros padres bajaron a Egipto y nos quedamos allí mucho tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal, lo mismo a nosotros que a nuestros padres. <sup>16</sup> Clamamos entonces a Yahvé, que escuchó nuestra voz: envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, ciudad fronteriza de tu territorio. <sup>17</sup> Déjanos, por favor, pasar por tu tierra. No cruzaremos por campo ni por viñedo, ni beberemos agua de pozo alguno. Seguiremos el camino real, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que crucemos tus fronteras.» <sup>18</sup> Edom le respondió: «No pasarás por mi tierra. Si lo haces, saldré espada en mano a tu encuentro.» <sup>19</sup> Le respondieron los israelitas: «Seguiremos por la calzada, y si yo y mis rebaños bebemos agua tuya, pagaremos su precio. Se trata sólo de pasar a pie.» <sup>20</sup> Respondió él: «No pasarás.» Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y bien pertrechado. <sup>21</sup> Como Edom

negó el paso a Israel por su territorio, Israel dio un rodeo.

### **Muerte de Aarón .**

<sup>22</sup> Los israelitas (toda la comunidad) partieron de Cades y llegaron al monte Hor. <sup>23</sup> Yahvé dijo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera del país de Edom: <sup>24</sup> «Que se reúna Aarón con los suyos, porque no debe entrar en la tierra que he dado a los israelitas, por haberos rebelado contra mi voz en las aguas de Meribá. <sup>25</sup> Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y súbelos al monte Hor. <sup>26</sup> Le quitarás a Aarón sus vestiduras y se las revestirás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos: allí morirá.»

<sup>27</sup> Moisés hizo como le había mandado Yahvé. Subieron al monte Hor en presencia de toda la comunidad. <sup>28</sup> Quitó Moisés a Aarón sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Y allí murió Aarón, en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron de la montaña. <sup>29</sup> Toda la comunidad se dio cuenta de que había fallecido Aarón, y los israelitas hicieron duelo por él durante treinta días.

### **Toma de Jormá.**

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Cuando el rey cananeo de Arad, que ocupaba el Negueb, oyó que llegaba Israel por el camino de Atarín, atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. <sup>2</sup> Entonces Israel formuló este voto a Yahvé: «Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades.» <sup>3</sup> Oyó Yahvé la voz de Israel y les entregó a aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso aquel lugar fue llamado Jormá.

### **La serpiente de bronce.**

<sup>4</sup> Partieron del monte Hor, camino del mar de Suf, rodeando el territorio de Edom. El pueblo se impacientó por el camino <sup>5</sup> y empezó a protestar contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y estamos hastiados de ese manjar miserable.»

<sup>6</sup> Envío entonces Yahvé contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían a la gente. Murieron muchos israelitas. <sup>7</sup> El pueblo fue a decir a Moisés: «Hemos pecado por haber hablado contra Yahvé y contra ti. Intercede ante Yahvé



## NÚMEROS

para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés intercedió por el pueblo. <sup>8</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Hazte una serpiente abrasadora y ponla sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá.» <sup>9</sup> Moisés fabricó una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y cuando una serpiente mordía a un hombre, si éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.

### Etapas hacia Transjordania.

<sup>10</sup> Partieron los israelitas y acamparon en Obot. <sup>11</sup> Partieron de Obot y acamparon en las ruinas de Abarín, en el desierto que limita con Moab, hacia levante. <sup>12</sup> Partieron de allí y acamparon en el torrente de Zéred. <sup>13</sup> De allí partieron y acamparon más allá del Arnón, que está en el desierto y sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón hace de frontera de Moab, entre moabitas y amorreos. <sup>14</sup> Por eso se dice en el libro de las Guerras de Yahvé:

... Vaheb en Sufá y los torrentes del Arnón, <sup>15</sup> y la pendiente de los torrentes que corren hacia la región de Ar y confina con la frontera de Moab.

<sup>16</sup> De allí se dirigieron a Beer. Éste es el pozo a propósito del cual dijo Yahvé a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua.»

<sup>17</sup> Entonces Israel entonó este cántico:

¡Arriba, pozo! Cantadle:

<sup>18</sup> Pozo que cavaron Príncipes,

que excavaron jefes del pueblo,

con el cetro, con sus bastones.

Y del desierto a Mataná, <sup>19</sup> de Mataná a Najaliel, de Najaliel a Bamot, <sup>20</sup> y de Bamot al valle que está en la campiña de Moab, hacia la cumbre del Pisgá, que domina la parte del desierto.

### Conquista de Transjordania .

<sup>21</sup> Israel envió mensajeros a decir a Sijón, rey de los amorreos: <sup>22</sup> «Quisiera pasar por tu tierra. No me desviaré por campos y viñedos, ni beberé agua de pozo alguno. Seguiremos el camino real hasta que crucemos tus fronteras.» <sup>23</sup> Pero Sijón negó a Israel el paso por su territorio. Reunió a todas sus tropas y salió al desierto, al encuentro

de Israel, hasta Yahas, donde atacó a los israelitas. <sup>24</sup> Pero Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Yaboc, hasta los límites de los amonitas, porque Yazer estaba en la frontera de los amonitas. <sup>25</sup> Israel tomó todas aquellas ciudades; ocupó todos los pueblos de los amorreos, Jesbón y todas sus aldeas. <sup>26</sup> Es que Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos, y éste había combatido al primer rey de Moab y le había quitado toda su tierra, hasta el Arnón. <sup>27</sup> Por eso dicen los trovadores:

«¡Venid a Jesbón,

que sea construida, fortificada,

la ciudad de Sijón!

<sup>28</sup> Porque fuego ha salido de Jesbón,

una llama de la ciudad de Sijón:

ha devorado Ar Moab,

ha tragado las alturas del Arnón.

<sup>29</sup> ¡Ay de ti, Moab!,

perdido estás, pueblo de Camós.

Ha entregado sus hijos a la fuga

y sus hijas al cautiverio,

en manos de Sijón, el rey amorreo.

<sup>30</sup> Su posteridad ha perecido,

desde Jesbón hasta Dibón,

y hemos dado fuego

desde Nofaj hasta Mádaba.»

<sup>31</sup> Así es como Israel se estableció en la tierra de los amorreos.

<sup>32</sup> Moisés mandó a explorar Yazer y la tomaron junto con sus aldeas, despojando al amorreo que vivía allí.

<sup>33</sup> Después se volvieron y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro con toda su tropa, para presentarles batalla en Edreí. <sup>34</sup> Yahvé dijo a Moisés: «No le temas, porque lo he puesto en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.» <sup>35</sup> Así que lo derrotaron a él, a sus hijos y a toda su tropa, hasta que no quedó nadie a salvo. Después se apoderaron de su tierra.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Luego partieron los israelitas y acamparon en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, en frente de Jericó.

### **El rey de Moab llama a Balaán .**

<sup>2</sup> Balac, hijo de Sipor, se enteró de todo lo que había hecho Israel con los amorreos <sup>3</sup> y los de Moab se estremecieron ante la presencia del pueblo, pues era muy numeroso. Temerosos ante la presencia israelita, los de Moab <sup>4</sup> dijeron a los ancianos de Madián: «Ahora veréis cómo esa multitud va a devastarlo todo a nuestro alrededor, como devasta el buey la hierba del campo.»

Balac, hijo de Sipor, era rey de Moab por aquel tiempo. <sup>5</sup> Envío mensajeros donde Balaán, hijo de Beor, a Petor del Río, en tierra de los hijos de Amav, para que le dijeran: «Aquí hay un pueblo que, tras haber salido de Egipto, ha cubierto la superficie del territorio y se ha establecido frente a mí. <sup>6</sup> Te ruego, pues, que vengas y me maldigas a ese pueblo, pues es más fuerte que yo; a ver si puedo vencerle y lo arrojo del país. Pues sé que el que tú bendices queda bendito y el que maldices, maldito.»

<sup>7</sup> Allá fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, con la paga del vaticinio en sus manos. Llegaron donde Balaán y le transmitieron las palabras de Balac. <sup>8</sup> Él les contestó: «Pasad aquí la noche y os responderé según lo que me diga Yahvé.» Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaán. <sup>9</sup> Entró Dios donde Balaán y le dijo: «¿Qué hombres son éstos que están en tu casa?» <sup>10</sup> Le respondió Balaán a Dios: «Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, me ha enviado a decir: <sup>11</sup> Un pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie del territorio. Ven, pues, maldícemelo, a ver si puedo vencerlo y expulsarlo.» <sup>12</sup> Pero dijo Dios a Balaán: «No vayas con ellos ni maldigas a ese pueblo, porque es bendito.» <sup>13</sup> Se levantó Balaán de madrugada y dijo a los jefes de Balac: «Id a vuestra tierra, porque Yahvé no quiere dejarme ir con vosotros.»

<sup>14</sup> Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde Balac y le dijeron: «Balaán se ha negado a venir con nosotros.»

<sup>15</sup> Balac envió otra vez jefes en mayor número y más ilustres que los anteriores. <sup>16</sup> Fueron donde Balaán y le dijeron: «Esto dice Balac, hijo de Sipor: No rehúses, por favor, venir donde mí, <sup>17</sup> que te recompensaré con grandes honores y haré todo lo que me digas. Te ruego que vengas y me maldigas a ese pueblo.» <sup>18</sup> Respondió Balaán a los siervos de Balac: «Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podría incumplir la orden de Yahvé mi Dios en nada, ni poco ni mucho. <sup>19</sup> Quedaos aquí también vosotros esta noche y averiguaré qué más me dice Yahvé.» <sup>20</sup> Entró Dios donde Balaán por la noche y le dijo: «¿No han venido esos hombres a llamarte? Levántate y vete con ellos. Pero has de cumplir la palabra que yo te diga.» <sup>21</sup> Se levantó Balaán de madrugada, aparejó su asna y se fue con los jefes de Moab.

### **La burra de Balaán.**

<sup>22</sup> Cuando iba de camino, se encendió la ira de Yahvé y el Ángel de Yahvé se puso en el camino para estorbarle. Él montaba la burra y sus dos muchachos iban con él. <sup>23</sup> Cuando la burra vio al Ángel de Yahvé plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se apartó del camino y se fue a campo traviesa. Balaán pegó a la burra para hacerla volver al camino. <sup>24</sup> Pero el Ángel de Yahvé se puso en un sendero entre las viñas, con una pared a un lado y otra a otro. <sup>25</sup> Al ver la burra al Ángel de Yahvé, se arrimó a la pared y raspó el pie de Balaán contra la pared. Él la golpeó otra vez. <sup>26</sup> Volvió el Ángel de Yahvé a cambiar de sitio, y se puso en un paso estrecho, donde no había espacio para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. <sup>27</sup> Al ver la burra al Ángel de Yahvé, se tumbó, con Balaán encima. Balaán se enfureció y pegó a la burra con un palo. <sup>28</sup> Entonces Yahvé abrió la boca de la burra, que dijo a Balaán: «¿Qué te he hecho yo para que me pegues? Con ésta ya van tres veces.» <sup>29</sup> Respondió Balaán a la burra: «Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano; ahora mismo te mataba.» <sup>30</sup> Respondió la burra a Balaán: «¿No soy yo tu burra, y me has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Acaso acostumbro a portarme así contigo?» Respondió él: «No.» <sup>31</sup> Entonces abrió Yahvé los ojos de Balaán, que vio al Ángel de Yahvé, de pie en el camino, con la espada desenvainada en la mano. Entonces se inclinó y se postró rostro en

## NÚMEROS

tierra.<sup>32</sup> El Ángel de Yahvé le dijo: «¿Por qué has pegado a tu burra hasta tres veces? He sido yo el que he salido a cerrarte el paso, porque éste es para mí un camino torcido.»<sup>33</sup> La burra me ha visto y se ha apartado de mí tres veces. Gracias a que se ha desviado, porque, si no, para ahora te habría matado, y a ella la habría dejado con vida.»<sup>34</sup> Dijo entonces Balaán al Ángel de Yahvé: «He pecado, pues no sabía que tú te habías puesto en mi camino. Pero ahora mismo, si esto te parece mal, me vuelvo.»<sup>35</sup> Respondió el Ángel de Yahvé a Balaán: «Vete con esos hombres, pero no dirás nada más que lo que yo te diga.» Balaán marchó con los jefes de Balac.

### Balaán y Balac.

<sup>36</sup> Cuando Balac se enteró de que llegaba Balaán, salió a su encuentro en dirección a Ar Moab, en la frontera del Arnón, en los confines del territorio.<sup>37</sup> Dijo Balac a Balaán: «¿No te mandé llamar? ¿Por qué no viniste donde mí? ¿Es que no puedo recompensarte?»<sup>38</sup> Respondió Balaán a Balac: «Ya ves que he venido donde ti. ¿Pero podré acaso decir algo? Sólo diré la palabra que ponga Dios en mi boca.»

<sup>39</sup> Marchó Balaán con Balac y llegaron a Quiriat Jusot.<sup>40</sup> Sacrificó Balac una vaca y una oveja y le envió porciones a Balaán y a los jefes que le acompañaban.<sup>41</sup> A la mañana, tomó Balac a Balaán y lo hizo subir a Bamot Baal, desde donde se divisaba un extremo del campamento.

23 <sup>1</sup> Dijo Balaán a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.»<sup>2</sup> Balac hizo lo que le había dicho Balaán, y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.<sup>3</sup> Dijo entonces Balaán a Balac: «Quédate junto a tus holocaustos, mientras yo voy a ver si me sale al encuentro Yahvé. Yo te comunicaré lo que él me manifieste.» Y se fue a un monte pelado.

### Oráculos de Balaán.

<sup>4</sup> Salió Dios al encuentro de Balaán y éste le dijo: «He preparado siete altares y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero sobre cada altar.»<sup>5</sup> Yahvé entonces puso una palabra en la boca de Balaán y le dijo: «Vuelve donde Balac y dile esto y esto.»<sup>6</sup> Volvió donde él, que estaba aún de pie junto a su holocausto, con todos los príncipes de Moab.<sup>7</sup> Él entonó su trova y dijo:

«De Aram me hace venir Balac,

el rey de Moab desde los montes de Quédem:

Ven, maldíceme a Jacob;

ven, augura males a Israel.

<sup>8</sup> ¿Cómo maldeciré, si no maldice Dios?

¿Cómo auguraré, si no augura Yahvé?

<sup>9</sup> De la cumbre de las peñas lo divisó,

de lo alto de las colinas lo contemplo:

es un pueblo que vive aparte;

no es contado entre las naciones.

<sup>10</sup> ¿Quién contará el polvo de Jacob,

quién numerará la polvareda de Israel?

Muera yo con la muerte de los justos,

sea mi paradero como el suyo.»

<sup>11</sup> Dijo Balac a Balaán: «¿Qué me has hecho? ¡Te he traído para maldecir a mis enemigos y los has colmado de bendiciones!»<sup>12</sup> Le respondió Balaán: «¿No tengo yo que esmerarme en repetir todo lo que Yahvé me pone en la boca?»<sup>13</sup> Añadió Balac: «Ven, pues, a otro sitio conmigo para que lo veas desde allí; sólo un extremo verás, no lo verás entero. Maldícemelo desde allí.»<sup>14</sup> Y lo llevó al Campo de los Centinelas, hacia la cumbre del Pisgá. Construyó siete altares y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.<sup>15</sup> Balaán dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tus holocaustos, mientras yo salgo al encuentro.»<sup>16</sup> Salió Yahvé al encuentro de Balaán, puso una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve donde Balac y dile esto y esto.»<sup>17</sup> Volvió donde él y lo encontró aún junto a sus holocaustos, con los príncipes de Moab. Le dijo Balac: «¿Qué ha dicho Yahvé?»<sup>18</sup> Él entonó su trova diciendo:

«Levántate, Balac, y escucha,

préstame oído, hijo de Sipor.

<sup>19</sup> No es Dios un hombre, para mentir,

ni hijo de hombre, para volverse atrás.

¿Es que él dice y no hace,

habla y no lo mantiene?

<sup>20</sup> Ya ves que me ha tocado bendecir;

bendeciré y no me retractaré.

<sup>21</sup> No ha divisado maldad en Jacob,

ni ha descubierto infortunio en Israel.

Yahvé su Dios está con él,

y en él se oye proclamar a un rey.

<sup>22</sup> Cuando Dios lo sacó de Egipto,  
 como cuernos de búfalo fue para él.

<sup>23</sup> No hay presagio contra Jacob,  
 ni sortilegio contra Israel.

A su tiempo se dirá a Jacob

y a Israel lo que hace Dios.

<sup>24</sup> Mira, un pueblo se levanta como leona,  
 se yergue como león:

no se tumbará hasta devorar la presa

y beber la sangre de sus víctimas.»

<sup>25</sup> Balac dijo a Balaán: «Ya que no lo maldices,  
 por lo menos no lo bendigas.» <sup>26</sup> Respondió  
 Balaán a Balac: «¿No te he dicho que haré todo  
 lo que me diga Yahvé?» <sup>27</sup> Dijo Balac a Balaán:  
 «Déjame, por favor, que te lleve a otro sitio, a ver  
 si le place a Dios que me lo maldigas desde allí.»  
<sup>28</sup> Llevó Balac a Balaán a la cumbre del Peor, que  
 domina la parte del desierto. <sup>29</sup> Dijo Balaán a  
 Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y  
 prepárame aquí siete novillos y siete carneros.» <sup>30</sup>  
 Balac hizo lo que le había dicho Balaán, y ofreció  
 en holocausto un novillo y un carnero en cada  
 altar.

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Cuando Balaán advirtió que agradaba a  
 Yahvé bendecir a Israel, ya no fue como las otras  
 veces al encuentro de los augurios, sino que se  
 volvió cara al desierto. <sup>2</sup> Y al alzar los ojos, vio  
 Balaán a Israel acampado por tribus. Entonces le  
 invadió el espíritu de Dios <sup>3</sup> y entonó su trova.  
 Dijo así:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,

oráculo del varón clarividente.

<sup>4</sup> Oráculo del que oye los dichos de Dios,

del que ve la visión de Sadday,

del que obtiene respuesta, y se le abren los ojos.

<sup>5</sup> ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob,  
 y tus moradas, Israel!

<sup>6</sup> Como valles espaciosos,  
 como jardines a la vera del río,  
 como álces que plantó Yahvé,  
 como cedros a la orilla de las aguas.

<sup>7</sup> Sale un héroe de su descendencia,  
 domina sobre pueblos numerosos.

Se alza su rey por encima de Agag,  
 se alza su reinado.

<sup>8</sup> Dios lo sacó de Egipto,  
 como cuernos de búfalo fue para él.

Devora el cadáver de sus enemigos  
 y les quebranta los huesos.

<sup>9</sup> Se agacha, se tumba,  
 como león, como leona,

¿quién le hará levantar?

## NÚMEROS

¡Bendito el que te bendiga!

¡Maldito el que te maldiga!»

<sup>10</sup> Se enfureció Balac contra Balaán, palmoteó fuertemente y dijo a Balaán: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos y resulta que los has llenado de bendiciones ya por tercera vez. <sup>11</sup> Lárgate ya a tu tierra. Te dije que te colmaría de honores, pero Yahvé te ha privado de ellos.» <sup>12</sup> Respondió Balaán a Balac: «Ya les dije yo a los mensajeros que me enviaste: <sup>13</sup> Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podría salirme de la orden de Yahvé, ni hacer por mi cuenta nada, bueno ni malo; sólo diré lo que me diga Yahvé. <sup>14</sup> Ahora, pues, que me marchó a mi pueblo, ven, que te voy a anunciar lo que hará este pueblo al tuyo al cabo del tiempo.» <sup>15</sup> Entonó su trova y dijo:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,

oráculo del varón clarividente.

<sup>16</sup> Oráculo del que escucha los dichos de Dios,

del que conoce la ciencia del Altísimo;

del que ve lo que le hace ver Sadday,

del que obtiene la respuesta, y se le abren los ojos.

<sup>17</sup> Lo veo, aunque no para ahora,

lo diviso, pero no de cerca:

de Jacob avanza una estrella,

un cetro surge de Israel.

Aplasta las sienes de Moab,

el cráneo de todos los hijos de Set.

<sup>18</sup> Será Edom tierra conquistada,

tierra conquistada Seír.

Israel despliega su poder,

<sup>19</sup> Jacob domina a sus enemigos,

aniquila a los fugitivos de Ar.»

<sup>20</sup> Después vio Balaán a Amalec, entonó su trova y dijo:

«Primicias de las naciones, Amalec;

pero al cabo perecerá para siempre.»

<sup>21</sup> Vio luego a los quenitas, entonó su trova y dijo:

«Firme es tu morada, Caín,

en la peña has puesto tu nido.

<sup>22</sup> Pero el nido es de Beor;

¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur?»

<sup>23</sup> Entonó luego su trova y dijo:

«Pueblos del Mar reviven por el Norte,

<sup>24</sup> barcos por el lado de Quitín.

Oprimen a Asur, oprimen a Héber;

también él perecerá para siempre.»

<sup>25</sup> Luego Balaán se puso en marcha, de vuelta a su país. También Balac se fue por su camino.

### Israel en Peor .

<sup>25</sup> <sup>1</sup> Israel se estableció en Sitín. Entonces el pueblo se puso a fornicar con las muchachas de Moab, <sup>2</sup> que invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses. El pueblo comió y se postró ante sus dioses. <sup>3</sup> Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahvé contra Israel.

<sup>4</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y empálos en honor de Yahvé, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahvé contra Israel.» <sup>5</sup> Dijo Moisés a los jueces de Israel: «Matad cada uno a los vuestros que se hayan adherido al Baal de Peor.»

<sup>6</sup> Resulta que un hombre, un israelita, vino y presentó ante sus hermanos a la madianita, estando presentes Moisés y toda la comunidad de los israelitas, que hacían duelo a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>7</sup> Al verlos Pinjás, hijo de

Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de entre la comunidad, lanza en mano, <sup>8</sup> entró tras el israelita a la alcoba y los atravesó por el bajo vientre a los dos, al israelita y a la mujer. Entonces se detuvo la plaga que azotaba a los israelitas. <sup>9</sup> Los muertos por la plaga fueron 24.000.

<sup>10</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>11</sup> «Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha aplacado mi furor contra los israelitas, porque él ha sido, de entre vosotros, el que ha sentido celo por mí. Por esa razón no he acabado con los israelitas a impulso de mis celos. <sup>12</sup> Por eso digo que le concedo a él mi alianza de paz: <sup>13</sup> será para él, y después para su descendencia, una alianza de sacerdocio perpetuo. En recompensa por haber sentido celo por su Dios, celebrará el rito de expiación sobre los israelitas.»

<sup>14</sup> El israelita muerto, el que fue matado con la madianita, se llamaba Zimrí y era hijo de Salú, príncipe de una casa patriarcal de Simeón. <sup>15</sup> La mujer muerta, la madianita, se llamaba Cozbí y era hija de Sur. Éste era jefe de su clan, de una casa patriarcal de Madián.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>17</sup> «Atacad a los madianitas y derrotadlos, <sup>18</sup> porque ellos os han atacado a vosotros engañándoos con sus malas artes, con lo de Peor, y con lo de su paisana Cozbí, hija de un príncipe de Madián, la que fue muerta el día de la plaga que hubo por lo de Peor.»

## VIII. Nuevas disposiciones

### El censo.

<sup>19</sup> Después de la plaga,

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Les dijo: <sup>2</sup> «Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por casas patriarcales, de veinte años para arriba, de todos los útiles para la guerra.» <sup>3</sup> Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron el censo en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. Censaron a la gente <sup>4</sup> de veinte años para arriba, como había mandado Yahvé a Moisés.

Israelitas que salieron de Egipto:

<sup>5</sup> Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de Henoc, el clan henoquita; de Palú, el clan

paluita; <sup>6</sup> de Jesrón, el clan jesronita; de Carmí, el clan carmita. <sup>7</sup> Ésos eran los clanes rubenitas. Hecho el censo, resultaron ser 43.730. <sup>8</sup> Hijos de Palú: Eliab. <sup>9</sup> Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Estos Datán y Abirón eran famosos en la comunidad, y se rebelaron contra Moisés y Aarón con la cuadrilla de Coré, cuando ésta se rebeló contra Yahvé. <sup>10</sup> La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento. <sup>11</sup> Pero los hijos de Coré no murieron.

<sup>12</sup> Hijos de Simeón, por clanes: De Yemuel, el clan yemuelita; de Yamín, el clan yaminita; de Yaquín, el clan yaquinita; <sup>13</sup> de Zéraj, el clan zerajita; de Saúl, el clan saulita. <sup>14</sup> Ésos eran los clanes simeonitas. Se contaron 22.200.

<sup>15</sup> Hijos de Gad, por clanes: De Sefón, el clan sefonia; de Jaguí, el clan jaguita; de Suní, el clan sunita; <sup>16</sup> de Ozní, el clan oznita; de Erí, el clan erita; <sup>17</sup> de Arod, el clan arodita; de Arelí, el clan arelita. <sup>18</sup> Ésos eran los clanes de los hijos de Gad. Según el censo se contaron 40.500.

<sup>19</sup> Hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. <sup>20</sup> Los hijos de Judá, por clanes, eran: de Selá, el clan selanita; de Peres, el clan peresita; de Zéraj, el clan zerajita. <sup>21</sup> Hijos de Peres fueron: de Jesrón, el clan jesronita; de Jamul, el clan jamulita. <sup>22</sup> Ésos eran los clanes de Judá. Según el censo se contaron 76.500.

<sup>23</sup> Hijos de Isacar, por clanes: de Tolá, el clan tolaíta; de Puá, el clan puvita; <sup>24</sup> de Yasub, el clan yasubita; de Simrón, el clan simronita. <sup>25</sup> Ésos eran los clanes de Isacar. Según el censo se contaron 64.300.

<sup>26</sup> Hijos de Zabulón, por clanes: de Séred, el clan sardita; de Elón, el clan elonita; de Yajleel, el clan yajleelita. <sup>27</sup> Ésos eran los clanes de Zabulón. Según el censo, 60.500.

<sup>28</sup> Hijos de José, por clanes: Manasés y Efraín.

<sup>29</sup> Hijos de Manasés: de Maquir, el clan maquirita. Maquir engendró a Galaad. De Galaad, el clan galaadita. <sup>30</sup> Los hijos de Galaad eran: de Yézer, el clan yezerita; de Jélec, el clan jelequita; <sup>31</sup> de Asriel, el clan asrielita; de Siquén, el clan siquenita; <sup>32</sup> de Semidá, el clan semidaita; de Jéfer, el clan jeferita; <sup>33</sup> Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos; solamente hijas. Se llamaban las hijas

## NÚMEROS

de Selofjad: Majlá, Noá, Jojlá, Milcá y Tirsá. <sup>34</sup> Ésos eran los clanes de Manasés: según el censo, 52.700.

<sup>35</sup> Éstos eran los hijos de Efraín, por clanes: de Sutélaj, el clan sutelajita; de Béquer, el clan bequerita; de Taján, el clan tajanita. <sup>36</sup> Éstos son los hijos de Sutélaj: de Erán, el clan eranita. <sup>37</sup> Ésos eran los clanes de los hijos de Efraín. Según el censo se contaron 32.500.

Ésos eran los hijos de José, por clanes.

<sup>38</sup> Hijos de Benjamín, por clanes: de Belá, el clan belaita; de Asbel, el clan asbelita; de Ajirán, el clan ajiranita; <sup>39</sup> de Sefufán, el clan sefufanita; de Jufán, el clan jufanita. <sup>40</sup> Fueron los hijos de Belá, Ard y Naamán: de Ard, el clan ardita; de Naamán, el clan naamanita. <sup>41</sup> Ésos eran los hijos de Benjamín, por clanes. Según el censo se contaron 45.600.

<sup>42</sup> Éstos eran los hijos de Dan, por clanes: de Suján, el clan sujanita. Éstos eran los clanes de Dan: <sup>43</sup> Todos los clanes sujanitas. Según el censo se contaron 64.400.

<sup>44</sup> Hijos de Aser, por clanes: de Yimná, el clan yimnita; de Yisví, el clan yisvita; de Bería, el clan berita. <sup>45</sup> De los hijos de Bería: de Jéber, el clan jeberita; de Malquiel, el clan malquielita. <sup>46</sup> La hija de Aser, se llamaba Sárj. <sup>47</sup> Ésos eran los clanes de los hijos de Aser. Según el censo se contaron 53.400.

<sup>48</sup> Hijos de Neftalí, por clanes: de Yajseel, el clan yajseelita; de Guní, el clan gunita; <sup>49</sup> de Yéser, el clan yeserita; de Silén, el clan silenita. <sup>50</sup> Ésos eran los clanes de Neftalí, por clanes. Según el censo se contaron 45.400.

<sup>51</sup> Los israelitas censados resultaron ser 601.730.

<sup>52</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>53</sup> «Entre éstos has de repartir la tierra en herencia, conforme al número de censados. <sup>54</sup> Al grande le aumentarás la herencia y al pequeño se la reducirás; a cada uno se le dará la herencia según el número de sus censados. <sup>55</sup> Pero el reparto se hará a suertes; la distribución se hará según el número de censados de cada tribu patriarcal. <sup>56</sup> Distribuirás la herencia a suertes, distinguiendo entre el grande y el pequeño.»

### Censo de los levitas.

<sup>57</sup> Éstos fueron los censados de Leví, por clanes. De Guersón, el clan guersonita; de Queat, el clan queatita; de Merarí, el clan merarita. <sup>58</sup> Éstos eran los clanes de Leví: el clan libnita, el clan hebronita, el clan majlita, el clan musita, el clan coreíta. Queat engendró a Amrán. <sup>59</sup> La mujer de Amrán se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Amrán tuvo de ella a Aarón, a Moisés y a María, su hermana. <sup>60</sup> Aarón engendró a Nadab y Abihú, a Eleazar e Itamar. <sup>61</sup> Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano delante de Yahvé.

<sup>62</sup> El total del censo de todos los varones de un mes en adelante fue de 23.000. No fueron alistados con los demás israelitas, pues no se les daba herencia entre los demás israelitas.

<sup>63</sup> Ésos fueron los censados por Moisés y el sacerdote Eleazar. Hicieron el censo de los israelitas en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. <sup>64</sup> Entre ellos no quedaba nadie de los que habían sido censados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando hicieron el censo de los israelitas en el desierto del Sinaí. <sup>65</sup> Es que Yahvé les había dicho que morirían en el desierto, sin que quedara uno de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

### La herencia de las hijas.

27 <sup>1</sup> Entonces se acercaron las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés, hijo de José. Las muchachas se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. <sup>2</sup> Se presentaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, a los príncipes y a toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y dijeron: <sup>3</sup> «Nuestro padre murió en el desierto. No formaba parte de la facción de Coré, la que se amotinó contra Yahvé; murió por sus propios pecados, sin tener hijos varones. <sup>4</sup> ¿Por qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre, sólo por no haber tenido hijos varones? Danos alguna propiedad entre los hermanos de nuestro padre.»

<sup>5</sup> Moisés expuso su caso ante Yahvé. <sup>6</sup> Respondió Yahvé a Moisés: <sup>7</sup> «Han hablado bien las hijas de Selofjad. Dales en propiedad una heredad entre los hermanos de su padre; traspásales a ellas la herencia de su padre. <sup>8</sup> Y dirás a los israelitas: Si un hombre muere y no tiene ningún hijo varón, traspasará su herencia a su hija. <sup>9</sup> Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos. <sup>10</sup> Si tampoco tiene hermanos,

daréis la herencia a los hermanos de su padre.<sup>11</sup> Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más próximo de su clan, el cual tomará posesión de ella. Ésta será norma de derecho para los israelitas, según lo ordenó Yahvé a Moisés.»

### **Josué, jefe de la comunidad.**

<sup>12</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Sube ahí, a la sierra de Abarín, y contempla la tierra que he decidido dar a los israelitas.<sup>13</sup> Cuando la veas, irás a reunirte tú también con los tuyos, como se reunió tu hermano Aarón.<sup>14</sup> Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por medio del agua.» (Son las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin.)

<sup>15</sup> Dijo Moisés a Yahvé: <sup>16</sup> «Que Yahvé, Dios de los espíritus de todo viviente, ponga un hombre al frente de esta comunidad,<sup>17</sup> uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahvé como rebaño sin pastor.» <sup>18</sup> Respondió Yahvé a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu e impónle tu mano.<sup>19</sup> Colócalo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos<sup>20</sup> y comunicarle parte de tu dignidad, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas.<sup>21</sup> Que se presente al sacerdote Eleazar y que éste consulte acerca de él, según el rito de *urim*, delante de Yahvé. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.» <sup>22</sup> Moisés hizo como le había mandado Yahvé: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad.<sup>23</sup> (Eleazar) le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahvé por Moisés.

### **Precisiones sobre los sacrificios.**

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Ordena a los israelitas lo siguiente: Tendréis cuidado de ofrecer a su tiempo mi ofrenda, mi alimento, manjares míos abrasados de calmante aroma.<sup>3</sup> Les dirás: Éste será el manjar abrasado que ofreceréis a Yahvé:

#### **A. Sacrificios cotidianos.**

«Dos corderos diarios de un año, sin defecto, como holocausto perpetuo.<sup>4</sup> Uno de los corderos

lo ofrecerás en holocausto por la mañana, y el otro cordero entre dos luces;<sup>5</sup> y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite virgen.<sup>6</sup> Es el holocausto perpetuo ofrecido antaño en el monte Sinaí como calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé.<sup>7</sup> Lo acompañarás de la libación correspondiente: un cuarto de sextario por cada cordero. La libación de bebida fermentada para Yahvé la derramarás en el santuario.<sup>8</sup> El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces: lo ofrecerás con la misma oblación y libación que el de la mañana, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.

#### **B. El sábado.**

<sup>9</sup> «El día de sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin tacha, y como oblación dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su correspondiente libación.<sup>10</sup> El holocausto del sábado, con su libación, se añadirá los sábados al holocausto perpetuo.

#### **C. La neomenia.**

<sup>11</sup> «Los primeros de mes ofreceréis un holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha.<sup>12</sup> Como oblación, tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación con el carnero;<sup>13</sup> una décima de flor de harina amasada con aceite, por cada cordero. Es un holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé.<sup>14</sup> Las libaciones correspondientes serán: medio sextario de vino por novillo, un tercio de sextario por carnero y un cuarto de sextario por cordero. Éste será el holocausto mensual, que ofreceréis todos los meses del año, uno tras otro.<sup>15</sup> Ofrecerás también a Yahvé, como sacrificio por el pecado, un macho cabrío con su libación, además del holocausto perpetuo.

#### **D. Los ázimos.**

<sup>16</sup> «El día catorce del mes primero es la Pascua de Yahvé,<sup>17</sup> y el día quince del mismo mes será fiesta. Comeréis panes ázimos durante siete días.<sup>18</sup> El día primero celebraréis reunión sagrada. No haréis ningún trabajo servil.<sup>19</sup> Ofreceréis como manjar abrasado en holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.<sup>20</sup> La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas



## NÚMEROS

por novillo, dos décimas con el carnero,<sup>21</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos.<sup>22</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para expiar por vosotros.<sup>23</sup> Esto, además del holocausto de la mañana, que ofreceréis como holocausto perpetuo.<sup>24</sup> Así haréis los siete días. Es un alimento, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé: se ofrece además del holocausto perpetuo y de su libación.<sup>25</sup> El día séptimo celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

### E. La fiesta de las Semanas.

<sup>26</sup> «El día de las primicias, cuando ofrezcáis a Yahvé oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.<sup>27</sup> Ofreceréis en holocausto, como calmante aroma para Yahvé, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año.<sup>28</sup> La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite: tres décimas por novillo, dos décimas con el carnero,<sup>29</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos.<sup>30</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer expiación por vosotros.<sup>31</sup> Haréis esto además del holocausto perpetuo, con su oblación y sus libaciones.

### F. La fiesta del gran Clamor.

<sup>29</sup> <sup>1</sup> «El día primero del mes séptimo celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día del gran Clamor.<sup>2</sup> Ofreceréis un holocausto como calmante aroma para Yahvé: un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha.<sup>3</sup> La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero<sup>4</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos.<sup>5</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer la expiación por vosotros.<sup>6</sup> Esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones, según la norma correspondiente, como calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé.

### G. El día de la Expiación.

<sup>7</sup> «El día décimo del mismo mes séptimo celebraréis reunión sagrada; ayunaréis y no haréis ningún trabajo.<sup>8</sup> Ofreceréis en holocausto a Yahvé, como calmante aroma, un novillo, un carnero y siete corderos de un año, que habrán

de ser sin defecto.<sup>9</sup> Su oblación de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero<sup>10</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos.<sup>11</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del sacrificio por el pecado de la fiesta de la Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

### H. La fiesta de las Tiendas.

<sup>12</sup> «El día quince del mes séptimo celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil y celebraréis fiesta en honor de Yahvé durante siete días.<sup>13</sup> Ofreceréis en holocausto un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé: trece novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, que serán sin defecto.<sup>14</sup> La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los dos carneros<sup>15</sup> y una décima por cada uno de los catorce corderos.<sup>16</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>17</sup> «El día segundo, doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>18</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>19</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

<sup>20</sup> «El día tercero, once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>21</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>22</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>23</sup> «El día cuarto, diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>24</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>25</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>26</sup> «El día quinto, nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>27</sup> con las

oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>28</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>29</sup> «El día sexto, ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>30</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>31</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>32</sup> «El día séptimo, siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>33</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>34</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.

<sup>35</sup> «El día octavo celebraréis reunión solemne; no haréis ningún trabajo servil.<sup>36</sup> Ofreceréis un holocausto, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé: un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha,<sup>37</sup> con la oblación y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y a los corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>38</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>39</sup> «Éstos son los sacrificios que ofreceréis a Yahvé en vuestras solemnidades, aparte de vuestras ofrendas votivas y espontáneas, holocaustos, oblaciones, libaciones y sacrificios de comunión.»

<sup>30</sup> <sup>1</sup> Moisés habló a los israelitas conforme en todo a lo que le había ordenado Yahvé.

### **Leyes acerca de los votos.**

<sup>2</sup> Dijo Moisés a los jefes de tribu de los israelitas: «Esto es lo que ha ordenado Yahvé: <sup>3</sup> Si un hombre hace un voto a Yahvé, o se compromete a algo con juramento, no violará su palabra: cumplirá todo lo que ha salido de su boca. <sup>4</sup> Supongamos que una mujer hace un voto a Yahvé, o adquiere un compromiso, en su juventud, cuando está en casa de su padre. <sup>5</sup> Si

su padre se entera de su voto o del compromiso que ha contraído, pero no le dice nada, serán firmes todos sus votos, y todos los compromisos que ha contraído serán firmes. <sup>6</sup> Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no serán firmes. Yahvé no se lo tendrá en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado. <sup>7</sup> Supongamos que se casa cuando todavía está ligada por sus votos o por un compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios. <sup>8</sup> Si su marido se entera, y el mismo día en que se entera no lo desaprueba, serán firmes sus votos, y los compromisos que adquirió serán válidos. <sup>9</sup> Pero si el día en que se entera su marido, lo desaprueba, anula el voto que la obligaba y el compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios. Yahvé no se lo tendrá en cuenta. <sup>10</sup> El voto de una mujer viuda o repudiada, así como todos los compromisos que contraiga, serán firmes.

<sup>11</sup> «Supongamos que una mujer ha hecho votos en casa de su marido, o se ha comprometido con juramento. <sup>12</sup> Si se entera su marido y no le dice nada, ni lo desaprueba, todos sus votos serán firmes, así como todo compromiso que haya adquirido. <sup>13</sup> Pero si su marido se los anula el mismo día en que se entera, no será firme nada de lo que ha salido de sus labios, sea voto o compromiso. Yahvé no se lo tendrá en cuenta, porque su marido se los anuló. <sup>14</sup> Cualquier voto o compromiso jurado que es gravoso para la mujer, puede ratificarlo o anularlo el marido. <sup>15</sup> Si no le dice nada su marido para el día siguiente, es que confirma cualquier voto o compromiso que tenga; los confirma por no haberle dicho nada el día que se enteró. <sup>16</sup> Pero si los anula más tarde, cargará él con la falta de ella.»

<sup>17</sup> Éstos son los preceptos que Yahvé dio a Moisés acerca de las relaciones entre marido y mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, vive todavía en casa de su padre.

### **IX. Botín y reparto**

#### **Guerra santa contra Madián .**

<sup>31</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Haz que los israelitas tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirte con tu parentela.»

<sup>3</sup> Moisés habló al pueblo en estos términos: «Que se armen algunos de vosotros para la guerra de

## NÚMEROS

Yahvé contra Madián, para vengarnos de Madián en nombre de Yahvé. <sup>4</sup> Armaréis a mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel.»

<sup>5</sup> Los clanes de Israel suministraron, a razón de mil por cada tribu, doce mil hombres armados para la guerra. <sup>6</sup> Moisés envió al combate mil por cada tribu, y con ellos a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba en su mano los objetos sagrados y las trompetas del clamoreo. <sup>7</sup> Atacaron a Madián como había mandado Yahvé a Moisés y mataron a todos los varones. <sup>8</sup> Mataron también a los reyes de Madián: Eví, Requen, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaán, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada. <sup>9</sup> Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños, y tomaron como botín su ganado, sus rebaños y todos sus bienes. <sup>10</sup> Prendieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos. <sup>11</sup> Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias, <sup>12</sup> y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, frente a Jericó.

### Matanza de las mujeres y purificaciones del botín.

<sup>13</sup> Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de la comunidad salieron a su encuentro hasta fuera del campamento. <sup>14</sup> Moisés se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y jefes de cien, que volvían de la expedición guerrera. <sup>15</sup> Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? <sup>16</sup> Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahvé a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaán, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahvé. <sup>17</sup> Matad, pues, a todos los niños varones. Y matad también a toda mujer que haya conocido varón, es decir, que haya dormido con varón. <sup>18</sup> Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón. <sup>19</sup> Y vosotros, todos los que hayáis matado a alguien y todos los que hayáis tocado a algún muerto, acampad fuera del campamento siete días. Purificaos vosotros y vuestros cautivos, el día tercero y el día séptimo. <sup>20</sup> Purificad también todos los vestidos, todos los objetos de cuero, todo tejido de pelo de cabra y todo objeto de madera.»

<sup>21</sup> Dijo el sacerdote Eleazar a los hombres de la tropa que habían ido a la guerra: «Este es el precepto de la Ley que ordenó Yahvé a Moisés: <sup>22</sup> El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, <sup>23</sup> todo lo que puede resistir al fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará puro. Pero será purificado con las aguas lustrales. En cambio, todo lo que no puede resistir al fuego lo pasaréis por las aguas.» <sup>24</sup> Lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y quedaréis puros. Luego podréis entrar en el campamento.

### Reparto del botín.

<sup>25</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>26</sup> «Reúnete con el sacerdote Eleazar y los príncipes de las familias de la comunidad, y sacad la cuenta del botín y de los cautivos, personas y bestias. <sup>27</sup> Luego repartirás el botín, la mitad para los combatientes que fueron a la guerra y la otra mitad para toda la comunidad. <sup>28</sup> Reservarás para Yahvé, de la parte de los combatientes que fueron a la guerra, uno por cada quinientos, sean personas, bueyes, asnos u ovejas. <sup>29</sup> Lo tomarás de la mitad que les corresponde y se lo darás al sacerdote Eleazar, como reserva para Yahvé. <sup>30</sup> Y de la mitad que corresponde a los israelitas, uno por cada cincuenta, sean personas, bueyes, asnos u ovejas, cualquier clase de bestias, y se lo darás a los levitas, que están encargados del ministerio de la Morada de Yahvé.»

<sup>31</sup> Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como había mandado Yahvé a Moisés. <sup>32</sup> El botín, el remanente de lo que la gente de guerra había saqueado ascendía a 675.000 cabezas de ganado lanar, <sup>33</sup> 72.000 de vacuno <sup>34</sup> y 61.000 de ganado asnal. <sup>35</sup> En cuanto a las personas, las mujeres que no habían dormido con varón eran, en total, 32.000. <sup>36</sup> La mitad correspondiente a los que fueron al combate estaba representada por 337.500 cabezas de ganado lanar, <sup>37</sup> siendo la parte de Yahvé de ganado lanar 675 cabezas; <sup>38</sup> por 36.000 de vacuno, siendo la parte de Yahvé 72; <sup>39</sup> por 30.500 de asnal, siendo la parte de Yahvé 61. <sup>40</sup> Las personas sumaban 16.000, correspondiendo a Yahvé 32. <sup>41</sup> Moisés dio al sacerdote Eleazar la reserva de Yahvé, como había ordenado Yahvé a Moisés.

<sup>42</sup> La mitad perteneciente a los israelitas, que había separado Moisés de la de los combatientes, <sup>43</sup> es decir, la mitad correspondiente a la comunidad, era de 337.500 cabezas de ganado lanar; <sup>44</sup> 36.000 de vacuno; <sup>45</sup> 30.500 de asnal, <sup>46</sup> y 16.000 personas. <sup>47</sup> Moisés tomó hombres y

bestias de la mitad de los israelitas, a razón de uno por cincuenta, y se los dio a los levitas, que se encargan del ministerio de la Morada de Yahvé, como había ordenado Yahvé a Moisés.

### Las ofrendas .

<sup>48</sup> Los jefes de las tropas de Israel que habían ido a la guerra, jefes de millar y jefes de cien, se presentaron ante Moisés <sup>49</sup> y le dijeron: «Tus siervos han sacado la cuenta de los combatientes que tenían a sus órdenes, y no falta ni uno. <sup>50</sup> Por eso traemos de ofrenda a Yahvé lo que cada uno de nosotros ha encontrado en objetos de oro, brazaletes, ajorcas, anillos, arracadas y collares, para hacer expiación por nosotros delante de Yahvé.» <sup>51</sup> Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las joyas. <sup>52</sup> El total del oro de la reserva que reservaron para Yahvé, de parte de los jefes de millar y de cien, ascendía a 16.750 siclos.

<sup>53</sup> Los combatientes habían tomado cada uno su botín. <sup>54</sup> Pero Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron a la Tienda del Encuentro, para que sirviera ante Yahvé de memorial en favor de los israelitas.

### Reparto de Transjordania .

<sup>32</sup> <sup>1</sup> Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos rebaños, muy grandes. Al ver que el país de Yazer y el país de Galaad eran tierra propia para el pastoreo, <sup>2</sup> los hijos de Gad y los hijos de Rubén fueron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los príncipes de la comunidad: <sup>3</sup> «Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sibmá, Nebo y Meón, <sup>4</sup> el país que Yahvé conquistó al llegar la comunidad de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.» <sup>5</sup> Y añadieron: «Si de verdad nos miras con buenos ojos, permite que se nos dé esta tierra a tus siervos en propiedad. No nos hagas pasar el Jordán.»

<sup>6</sup> Respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Es que vuestros hermanos van a ir al combate y vosotros os vais a quedar aquí? <sup>7</sup> ¿Por qué os oponéis a que los israelitas pasen a la tierra que les ha dado Yahvé? <sup>8</sup> Así hicieron ya vuestros padres, cuando los mandé de Cades Barnea a ver la tierra: <sup>9</sup> subieron al Valle de Escol, vieron la tierra e impidieron que los israelitas entrasen en la tierra que Yahvé había

decidido darles. <sup>10</sup> Por eso se encendió la ira de Yahvé aquel día y juró diciendo: <sup>11</sup> Nunca verán los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, porque no me han sido fieles, <sup>12</sup> excepto Caleb, hijo de Jefoné el quenizeo, y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles a Yahvé. <sup>13</sup> Se encendió la ira de Yahvé contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto durante cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella generación que había obrado mal a los ojos de Yahvé. <sup>14</sup> ¡Y ahora vosotros os alzáis a imitación de vuestros antepasados, como retoño de hombres pecadores, para atizar más el fuego de la ira de Yahvé contra Israel! <sup>15</sup> Si os apartáis de él, volverá a retenernos en el desierto y acarrearéis el desastre a todo este pueblo.»

<sup>16</sup> Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: «Podemos construir aquí rediles para nuestras ovejas y ciudades para nuestros niños. <sup>17</sup> Pero nosotros tomaremos las armas a la cabeza de los israelitas, hasta que los introduzcamos en sus lugares, mientras que nuestros hijos se quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país. <sup>18</sup> No volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los israelitas haya tomado posesión de su herencia. <sup>19</sup> Nosotros no tendremos herencia con ellos al otro lado del Jordán, pues nuestra herencia nos ha tocado del lado oriental del Jordán.»

<sup>20</sup> Moisés les dijo: «Si hacéis lo que habéis dicho, si os armáis para combatir delante de Yahvé, <sup>21</sup> y todos vuestros combatientes pasan el Jordán delante de Yahvé, hasta que arroje a sus enemigos ante vosotros, <sup>22</sup> y la tierra sea ocupada a la llegada de Yahvé, y volvéis después, quedaréis exentos de culpa ante Yahvé y ante Israel. Esta tierra os pertenecerá en propiedad delante de Yahvé. <sup>23</sup> Pero si no lo hacéis así, habréis pecado contra Yahvé, y sabed que vuestro pecado os saldrá al encuentro. <sup>24</sup> Construís ciudades para vuestros niños, y rediles para vuestros rebaños; pero haced lo que habéis prometido.» <sup>25</sup> Dijeron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés: «Tus siervos harán como mi Señor manda. <sup>26</sup> Nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad. <sup>27</sup> Pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán delante de Yahvé, para ir a la guerra, como dice mi Señor.»

<sup>28</sup> Moisés dio una orden al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas

## NÚMEROS

patriarcales de las tribus de los israelitas; <sup>29</sup> les dijo: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos los que llevan armas, pasan con vosotros el Jordán, para combatir delante de Yahvé, y la tierra queda dominada por vosotros, les daréis el país de Galaad en propiedad. <sup>30</sup> Pero si los que llevan armas no pasan con vosotros, tendrán su herencia entre vosotros en el país de Canaán.»

<sup>31</sup> Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén: «Haremos lo que ha hablado Yahvé a tus siervos. <sup>32</sup> Nosotros pasaremos armados delante de Yahvé al país de Canaán; pero danos la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán.» <sup>33</sup> Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades comprendidas en sus fronteras y las ciudades colindantes.

<sup>34</sup> Los hijos de Gad construyeron las plazas fuertes de Dibón, Atarot y Aroer, <sup>35</sup> Atrot Sofán, Yazer, Yogboá, <sup>36</sup> Bet Nimrá, Bet Harán, y rediles para los rebaños.

<sup>37</sup> Los hijos de Rubén construyeron Jesbón, Elalé, Quiriatáin, <sup>38</sup> Nebo, Baal Meón, cambiadas de nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron.

<sup>39</sup> Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que habitaban allí. <sup>40</sup> Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí.

<sup>41</sup> Yaír, hijo de Manasés, fue y se apoderó de las aldeas de ellos y los llamó Aldeas de Yaír. <sup>42</sup> Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y de sus filiales, y le puso su propio nombre: Nóbaj.

### Las etapas del Éxodo.

<sup>33</sup> <sup>1</sup> Estas son las etapas que recorrieron los israelitas que salieron de Egipto por cuerpos de ejército, a las órdenes de Moisés y Aarón. <sup>2</sup> Moisés, por orden de Yahvé, escribió los puntos de donde partían, etapa por etapa. Estas fueron sus etapas, con indicación de los puntos de partida.

<sup>3</sup> Partieron de Ramsés el mes primero. El día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, salieron los israelitas, con el brazo en alto, en presencia de todos los egipcios. <sup>4</sup> Los egipcios estaban enterrando a los suyos que habían sido heridos por Yahvé, a todos los

primogénitos. Yahvé había hecho justicia de sus dioses.

<sup>5</sup> Partieron los israelitas de Ramsés y acamparon en Sucot. <sup>6</sup> Partieron de Sucot y acamparon en Etán, que está en el extremo del desierto. <sup>7</sup> Partieron de Etán y se detuvieron en Pi Hajiro, que está frente a Baal Sefón, y acamparon delante de Migdol. <sup>8</sup> Partieron de Pi Hajiro y pasaron por medio del mar hasta el desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etán y acamparon en Mará. <sup>9</sup> Partieron de Mará y llegaron a Elín. Acamparon en Elín, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. <sup>10</sup> Partieron de Elín y acamparon cerca del mar de Suf. <sup>11</sup> Partieron del mar de Suf y acamparon en el desierto de Sin. <sup>12</sup> Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá. <sup>13</sup> Partieron de Dofcá y acamparon en Alús. <sup>14</sup> Partieron de Alús y acamparon en Refidín, pero no había allí agua para que bebiera la gente. <sup>15</sup> Partieron de Refidín y acamparon en el desierto del Sinaí. <sup>16</sup> Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hatavá. <sup>17</sup> Partieron de Quibrot Hatavá y acamparon en Jaserot. <sup>18</sup> Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá. <sup>19</sup> Partieron de Ritmá y acamparon en Rimón Peres. <sup>20</sup> Partieron de Rimón Peres y acamparon en Libná. <sup>21</sup> Partieron de Libná y acamparon en Risá. <sup>22</sup> Partieron de Risá y acamparon en Queelatá. <sup>23</sup> Partieron de Queelatá y acamparon en el monte Séfer. <sup>24</sup> Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá. <sup>25</sup> Partieron de Jaradá y acamparon en Maquelot. <sup>26</sup> Partieron de Maquelot y acamparon en Tájat. <sup>27</sup> Partieron de Tájat y acamparon en Táraj. <sup>28</sup> Partieron de Táraj y acamparon en Mitcá. <sup>29</sup> Partieron de Mitcá y acamparon en Jasmoná. <sup>30</sup> Partieron de Jasmoná y acamparon en Moserot. <sup>31</sup> Partieron de Moserot y acamparon en Bene Yaacán. <sup>32</sup> Partieron de Bene Yaacán y acamparon en Jor Haguidgad. <sup>33</sup> Partieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbá. <sup>34</sup> Partieron de Yotbá y acamparon en Abroná. <sup>35</sup> Partieron de Abroná y acamparon en Esión Guéber. <sup>36</sup> Partieron de Esión Guéber y acamparon en el desierto de Sin, es decir, en Cades. <sup>37</sup> Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom. <sup>38</sup> El sacerdote Aarón subió al monte Hor, según la orden de Yahvé, y murió allí, el año cuarenta de la salida de los israelitas de Egipto, el mes quinto, el primero del mes. <sup>39</sup> Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor. <sup>40</sup> El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Negueb, en el país de Canaán, se enteró de que llegaban los israelitas. <sup>41</sup> Partieron del monte Hor y acamparon en Salmoná. <sup>42</sup> Partieron de Salmoná y acamparon

en Punón.<sup>43</sup> Partieron de Punón y acamparon en Obot.<sup>44</sup> Partieron de Obot y acamparon en las ruinas de Abarín, en la frontera de Moab.<sup>45</sup> Partieron de aquí y acamparon en Dibón Gad.<sup>46</sup> Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatáin.<sup>47</sup> Partieron de Almón Diblatáin y acamparon en los montes de Abarín, frente al Nebo.<sup>48</sup> Partieron de los montes de Abarín y acamparon en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó.<sup>49</sup> Acamparon cerca del Jordán, entre Bet Yesimot y Abel Sitín, en las Estepas de Moab.

### **Reparto de Canaán. La orden de Dios.**

<sup>50</sup> Yahvé habló a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. Le dijo: <sup>51</sup> «Dí a los israelitas: Cuando paséis el Jordán hacia el país de Canaán,<sup>52</sup> arrojaréis a vuestra llegada a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas, romperéis sus estatuas de fundición y demoleréis todos sus altos.<sup>53</sup> Os apoderaréis de la tierra y habitaréis en ella, pues os doy a vosotros todo el país en propiedad.<sup>54</sup> Repartiréis la tierra a suertes entre vuestros clanes. Al grande le aumentaréis la herencia y al pequeño se la reduciréis. Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad. Haréis el reparto por tribus patriarcales.<sup>55</sup> Pero si no expulsáis a vuestra llegada a los habitantes del país, los que dejéis serán para vosotros pinchos en vuestros ojos y agujones en vuestros costados, y os oprimirán en el país en que vais a habitar.<sup>56</sup> Y yo os trataré a vosotros en la forma en que había pensado tratarles a ellos.»

### **Fronteras de Canaán .**

<sup>34</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Da esta orden a los israelitas: Cuando entréis en el país de Canaán, éste será el territorio que os tocará en herencia: el país de Canaán con todas sus fronteras.

<sup>3</sup> Por el sur, os pertenecerá desde el desierto de Sin, siguiendo el límite de Edom. Vuestra frontera meridional empezará por el oriente en la extremidad del mar de la Sal. <sup>4</sup> Torcerá vuestra frontera por el sur hacia la Subida de los Escorpiones, pasará por Sin y terminará al sur de Cades Barnea. Luego irá hacia Jasar Adar y pasará por Asmón. <sup>5</sup> Torcerá la frontera de Asmón hacia el Torrente de Egipto y acabará en el Mar.

<sup>6</sup> Vuestra frontera occidental será el mar Grande. Esta frontera será vuestro límite al oeste.

<sup>7</sup> Vuestra frontera por el norte será la siguiente: Desde el mar Grande trazaréis el límite hasta el monte Hor. <sup>8</sup> Del monte Hor, señalaréis el límite hasta la Entrada de Jamat, y vendrá a salir la frontera a Sedad. <sup>9</sup> Seguirá luego la frontera hacia Zifrón y terminará en Jasar Enán. Ésa será vuestra frontera septentrional.

<sup>10</sup> Luego trazaréis vuestra frontera oriental desde Jasar Enán hasta Sefán. <sup>11</sup> La frontera bajará de Sefán hacia Arbel, al oriente de Ayin. Seguirá bajando la frontera, y, tocando la orilla del mar de Quinéret por el oriente, <sup>12</sup> bajará al Jordán y vendrá a dar en el mar de la Sal.

Ésa será vuestra tierra con las fronteras que la circunscriben.»

<sup>13</sup> Moisés dio esta orden a los israelitas: «Éste es el país que habéis de repartir a suertes, el que Yahvé ha mandado dar a las nueve tribus y a la mitad de la otra, <sup>14</sup> pues la tribu de los hijos de Rubén, con sus distintas casas patriarcales, y la tribu de los hijos de Gad, con sus distintas casas patriarcales, han recibido ya su herencia; y la media tribu de Manasés ha recibido también su herencia. <sup>15</sup> Las dos tribus y la otra media tribu han recibido ya su herencia más allá del Jordán, a oriente de Jericó, hacia la salida del sol.»

### **Los príncipes encargados del reparto.**

<sup>16</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>17</sup> «Éstos son los nombres de los que os han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. <sup>18</sup> Elegiréis también un príncipe de cada tribu, para que repartan la tierra. <sup>19</sup> Éstos son sus nombres:

por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné;

<sup>20</sup> por la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Amiud;

<sup>21</sup> por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón;

<sup>22</sup> por la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buquí, hijo de Yoglí;

<sup>23</sup> por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Janiel, hijo de Efod; <sup>24</sup> y por

## NÚMEROS

la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Quemuel, hijo de Siftán;

<sup>25</sup> por la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parnac;

<sup>26</sup> por la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Azán;

<sup>27</sup> por la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ajud, hijo de Selomí;

<sup>28</sup> por la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael, hijo de Amiud.»

<sup>29</sup> A éstos mandó Yahvé repartir la herencia a los israelitas en el país de Canaán.

### La parte de los levitas .

35 <sup>1</sup> Habló Yahvé a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. Le dijo: <sup>2</sup> «Manda a los israelitas que cedan a los levitas, de la herencia que les pertenece, ciudades en las que puedan habitar y pastos de alrededor de las ciudades. Se las daréis a los levitas. <sup>3</sup> Esas ciudades serán su morada, y sus pastos serán para sus bestias, su ganado y todos sus animales. <sup>4</sup> Los pastos de las ciudades que cedáis a los levitas comprenderán mil codos alrededor de la ciudad, a contar desde las murallas. <sup>5</sup> Mediréis, fuera de la ciudad, dos mil codos a oriente, dos mil codos a mediodía, dos mil codos a occidente y dos mil codos al norte, teniendo la ciudad como centro. Éstos serán los pastos de las ciudades. <sup>6</sup> Las ciudades que daréis a los levitas serán las seis de asilo, que cederéis para que se pueda refugiar en ellas el homicida, y además les daréis otras cuarenta y dos ciudades. <sup>7</sup> El total de ciudades que daréis a los levitas será cuarenta y ocho, todas ellas con sus pastos. <sup>8</sup> Estas ciudades que cederéis de la propiedad de los israelitas, las tomaréis en mayor número del grande y en menor del pequeño; cada uno cederá ciudades a los levitas en proporción a la herencia que le haya tocado.»

### Las ciudades de asilo.

<sup>9</sup> Yahvé habló a Moisés: <sup>10</sup> «Di a los israelitas: Cuando paséis el Jordán hacia la tierra de Canaán, <sup>11</sup> encontraréis ciudades, de las que algunas transformaréis en ciudades de asilo: en ellas se refugiará el homicida que ha herido a un hombre por inadvertencia. <sup>12</sup> Esas ciudades os

servirán de asilo contra el vengador; no debe morir el homicida hasta que comparezca ante la comunidad para ser juzgado. <sup>13</sup> De las ciudades que cederéis, seis ciudades os servirán de asilo: <sup>14</sup> les cederéis tres ciudades al otro lado del Jordán y otras tres ciudades en el país de Canaán; serán ciudades de asilo. <sup>15</sup> Las seis ciudades serán de asilo tanto para los israelitas como para el forastero y para el huésped que viven entre vosotros, para que se pueda refugiar en ellas todo aquel que haya matado a un hombre por inadvertencia. <sup>16</sup> Pero si le ha herido con un instrumento de hierro, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. <sup>17</sup> Si le hiere con una piedra con la que puede causarle la muerte, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. <sup>18</sup> Si le hiere con un instrumento de madera con el que puede matarle, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. <sup>19</sup> El mismo vengador de la sangre dará muerte al asesino: en cuanto lo encuentre, lo matará. <sup>20</sup> Si el homicida lo ha matado por odio, o le ha lanzado algo con intención, y muere, <sup>21</sup> o si por enemistad le ha golpeado con las manos, y muere, el que le ha herido tiene que morir: es un asesino. El vengador de la sangre dará muerte al asesino en cuanto lo encuentre. <sup>22</sup> Pero si lo derribó de casualidad y sin enemistad, o le lanzó cualquier objeto sin ninguna mala intención, <sup>23</sup> o le tiró, sin verle, una piedra capaz de matarle, y le causó la muerte, sin que fuera su enemigo ni buscara su daño, <sup>24</sup> la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre según estas normas, <sup>25</sup> y salvará la comunidad al homicida de la mano del vengador de la sangre. Le hará volver la comunidad a la ciudad de asilo en la que se refugió y en ella vivirá hasta que muera el Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo. <sup>26</sup> Pero si sale el homicida de los límites de la ciudad de asilo en que se ha refugiado <sup>27</sup> y le encuentra el vengador de la sangre fuera del término de su ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, sin ser responsable de su sangre, <sup>28</sup> porque aquél tenía que haber permanecido en la ciudad de asilo hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Cuando muera el Sumo Sacerdote, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad. <sup>29</sup> Esto será norma de derecho para vosotros y para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

<sup>30</sup> «En cualquier caso de homicidio, se matará al homicida según la declaración de los testigos; pero un solo testigo no bastará para condenar a muerte a un hombre. <sup>31</sup> No aceptaréis rescate por la vida de un homicida reo de muerte, pues debe morir. <sup>32</sup> Tampoco aceptaréis rescate por el que se ha refugiado en la ciudad de asilo y quiere

volver a habitar en su tierra antes que muera el Sumo Sacerdote.<sup>33</sup> No profanaréis la tierra en que estáis, porque aquella sangre profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada más que con la sangre del que la derramó.<sup>34</sup> No harás impura la tierra en que habitáis, porque yo habito en medio de ella, pues yo, Yahvé, tengo mi morada entre los israelitas.»

<sup>13</sup> Estas son las órdenes y normas que dio Yahvé, por medio de Moisés, a los israelitas, en las Estepas de

### **La herencia de la mujer casada.**

36 <sup>1</sup> Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de José, se presentaron y dijeron en presencia de Moisés y de los príncipes jefes de las casas patriarcales de los israelitas: <sup>2</sup> «Yahvé mandó a mi Señor que diera la tierra en herencia, por suertes, a los israelitas, y mi Señor recibió orden de Yahvé de dar la herencia de Selofjad, nuestro hermano, a sus hijas. <sup>3</sup> Si resulta que se casan con alguno de otra tribu israelita, será arrancada su parte de la herencia de nuestras familias. Aumentará la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer, y se reducirá la herencia que nos tocó en suerte. <sup>4</sup> Y cuando llegue el año jubilar para los israelitas, se añadirá la herencia de ellas a la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer y se restará su herencia de la herencia de la tribu de nuestros padres.»

<sup>5</sup> Moisés, según la orden de Yahvé, mandó lo siguiente a los israelitas: «Dice bien la tribu de los hijos de José. <sup>6</sup> Esto es lo que Yahvé ordenó acerca de las hijas de Selofjad: Tomarán por esposos a los que bien les parezca, con tal que se casen dentro de los clanes de la tribu de su padre. <sup>7</sup> Así, la herencia de los israelitas no pasará de una tribu a otra, sino que los israelitas estarán vinculados cada uno a la herencia de la tribu de sus padres. <sup>8</sup> Y toda hija que posea una herencia en una de las tribus de los israelitas se casará con uno de un clan de la tribu de su padre para que cada uno de los israelitas posea la herencia de sus padres, <sup>9</sup> y no pase una herencia de una tribu a otra. Cada una de las tribus de los israelitas quedará vinculada a su heredad.»

<sup>10</sup> Las hijas de Selofjad hicieron tal como había mandado Yahvé a Moisés. <sup>11</sup> Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, las hijas de Selofjad, se casaron con los hijos de sus tíos paternos. <sup>12</sup> Tomaron marido de los clanes de los hijos de Manasés, hijo de José, y así su herencia fue para la tribu del clan de su padre.

### **Conclusión.**



## Introducción al Pentateuco

### Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hē pentatéujos* (se entiende biblos «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Levi), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, póstico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las

promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones

## DEUTERONOMIO

*que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: 5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36.*

*El Deuteronomio es un código de leyes civiles y religiosas, 12 1 - 26 15, que se inserta en un discurso de Moisés, 5-11 y 26 16 - 28. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, 1-4, y seguido de un tercero, 29-30, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, 31-34. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.*

### Composición literaria.

*La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn 1 45; 5 45-47; Rm 10 5. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).*

*Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la*

*aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.*

*No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Cierta que ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.*

*Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien,*

*fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?*

*Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y ampliaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.*

*También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición. Comencemos por las más recientes, de características*

*literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.*

*El libro del Deuteronomio se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.*

*El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.*

*La aportación de la tradición sacerdotal al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo, abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes*

## DEUTERONOMIO

*de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.*

*Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito antes de la caída de Samaria, 722/21 a.C., pudieron*

*confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.*

*La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.*

*Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.*

*Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte, llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que*

*podieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.*

*Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.*

### **Los relatos y la historia.**

*El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debamos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.*

*De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los*

*orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.*

*En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abraham hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.*

*La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.*

*Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneftah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la*

## DEUTERONOMIO

*administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.*

*La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.*

### La legislación.

*En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.*

*Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen*

*con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.*

*El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.*

*El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.*

*El Código Deuteronomico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt 15 1-11 y Ex 23 10-11; Dt 15 12-18 y Ex 21 2-11). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto*

importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, Ex 20 24; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, Dt 12 2-12, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, 11, o las reglas de pureza, 13-15; el ceremonial del gran día de la Expiación, 16, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. 17-26 forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como 18; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se

le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarán en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.

## DEUTERONOMIO

### EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO

#### I. Discursos introductorios

##### PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

###### Tiempo y lugar.

1 <sup>1</sup> Éstas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en la Arabá, frente a Suf, entre Parán, Tófel, Labán, Jaserot y Di Zahab. <sup>2</sup> Once son las jornadas desde el Horeb, por el camino del monte Seír, hasta Cades Barnea. <sup>3</sup> El año cuarenta, el día uno del undécimo mes, comunicó Moisés a los israelitas todo cuanto Yahvé había dispuesto para ellos. <sup>4</sup> Después de haber derrotado a Sijón, rey de los amorreos, que moraba en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot y en Edreí, <sup>5</sup> al otro lado del Jordán, en el país de Moab, comenzó Moisés a promulgar esta Ley. Les dijo:

###### Últimas instrucciones en el Horeb.

<sup>6</sup> Yahvé, nuestro Dios, nos habló así en el Horeb: «Ya habéis estado bastante tiempo en esta montaña. <sup>7</sup> ¡En marcha!, partid y entrad en la montaña de los amorreos y en todos sus territorios vecinos: la Arabá, la Montaña, la Tierra Baja, el Negueb y el litoral; en la tierra de Canaán y en el Líbano, hasta el río grande, el río Éufrates. <sup>8</sup> Mirad: Yo he puesto esa tierra ante vosotros; id a tomar posesión de ella, pues Yahvé juró que se la daría a vuestros padres, Abrahán, Isaac y Jacob, y a sus descendientes.»

<sup>9</sup> Yo os hablé entonces y os dije: «No puedo cargar con todos vosotros yo solo. <sup>10</sup> Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado y sois ahora tan numerosos como las estrellas del cielo. <sup>11</sup> Que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os aumente mil veces más todavía y os bendiga como ha prometido. <sup>12</sup> Pero ¿cómo voy a poder yo solo llevar vuestro peso, vuestra carga y vuestros litigios? <sup>13</sup> Escogeos entre vosotros hombres sabios, perspicaces y experimentados, de cada una de vuestras tribus, y yo los pondré al frente de vosotros.» <sup>14</sup> Me respondisteis: «Está bien lo que propones.» <sup>15</sup> Yo establecí a los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y experimentados, y los constituí jefes vuestros: como jefes de millar, de cien, de cincuenta y de diez, y como oficiales para vuestras tribus. <sup>16</sup> Y di entonces esta orden a vuestros jueces: «Escuchad lo que haya entre vuestros hermanos y administrad justicia entre un hombre y su hermano o un forastero. <sup>17</sup> No hagáis en el juicio acepción de personas; escuchad al pequeño lo mismo que al grande. No tengáis miedo a ningún hombre, pues la sentencia es de Dios. El asunto que os resulte demasiado difícil, me lo remitiréis a

mí, y yo lo oiré.» <sup>18</sup> Yo os prescribí entonces todo lo que tenías que hacer.

###### Incredulidad en Cades.

<sup>19</sup> Partimos, pues, del Horeb y atravesamos ese inmenso y temible desierto que habéis visto, camino de la montaña de los amorreos, como Yahvé nuestro Dios nos había mandado, y llegamos a Cades Barnea. <sup>20</sup> Yo os dije: «Ya habéis llegado a la montaña de los amorreos que Yahvé nuestro Dios nos da. <sup>21</sup> Mira: Yahvé tu Dios te ha puesto delante ese país. Sube a tomar posesión de él como te ha dicho Yahvé, el Dios de tus padres; no tengas miedo ni te acobardes.»

<sup>22</sup> Pero todos vosotros os acercasteis a decirme: «Enviemos por delante hombres que exploren el país y nos den noticias sobre el camino por donde hemos de subir y sobre las ciudades en que podemos entrar.» <sup>23</sup> Me pareció bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. <sup>24</sup> Partieron y subieron a la montaña; llegaron hasta el Valle de Escol y lo exploraron. <sup>25</sup> Tomaron en sus manos frutos del país, nos los trajeron, y nos informaron: «Buena tierra es la que Yahvé nuestro Dios nos da.» <sup>26</sup> Pero vosotros os negasteis a subir; os rebelasteis contra la orden de Yahvé vuestro Dios <sup>27</sup> y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: «Por el odio que nos tiene nos ha sacado Yahvé de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos. <sup>28</sup> ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han descorazonado al decir: Es un pueblo más numeroso y corpulento que nosotros, las ciudades son grandes y sus murallas llegan hasta el cielo. Y hasta anaquitas hemos visto allí.»

<sup>29</sup> Yo os dije: «No os asustéis, no tengáis miedo de ellos. <sup>30</sup> Yahvé vuestro Dios, que marcha al frente de vosotros, combatirá por vosotros, como visteis que lo hizo en Egipto <sup>31</sup> y en el desierto, donde has comprobado que Yahvé tu Dios te llevaba como un hombre lleva a su hijo, a lo largo de todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar.» <sup>32</sup> Pero aun así ninguno de vosotros confió en Yahvé vuestro Dios, <sup>33</sup> que era el que os precedía en el camino y os buscaba lugar donde acampar, con el fuego durante la noche para alumbrar el camino que debíais seguir, y con la nube durante el día.

###### Instrucciones de Yahvé en Cades.

<sup>34</sup> Oyó Yahvé vuestras palabras y se encolerizó, y juró de esta manera: <sup>35</sup> «Ni un solo hombre de esta generación perversa verá la tierra buena que yo juré dar a vuestros padres, <sup>36</sup> excepto Caleb, hijo de Jefoné: él la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que ha pisado, porque siguió



cabalmente a Yahvé.»<sup>37</sup> Por culpa vuestra Yahvé se irritó también contra mí y me dijo: «Tampoco tú entrarás allá.»<sup>38</sup> Será tu ayudante Josué, hijo de Nun, el que entrará. Dale ánimo, ya que él hará que Israel tome posesión de la tierra.<sup>39</sup> Pero vuestros pequeños, de los que dijisteis que iban a servir de botín, vuestros hijos que no distinguen todavía el bien del mal, sí entrarán allá; a ellos se la daré, y ellos la poseerán.<sup>40</sup> Vosotros ahora, dad la vuelta y partid hacia el desierto por el camino del mar de Suf.»

<sup>41</sup> Vosotros me respondisteis: «Hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios. Subiremos y combatiremos como Yahvé nuestro Dios nos ha mandado.» Ceñisteis cada uno vuestras armas y creísteis fácil subir a la montaña.<sup>42</sup> Pero Yahvé me dijo: «Diles que no suban a combatir, porque yo no estoy ya en medio de ellos, y así serán derrotados por sus enemigos.»<sup>43</sup> Yo os lo dije, pero vosotros no me escuchasteis; fuisteis rebeldes a la orden de Yahvé y tuvisteis la osadía de subir a la montaña.<sup>44</sup> Los amorreos, habitantes de esa montaña, salieron a vuestro encuentro, os persiguieron como lo hubieran hecho las abejas, y os derrotaron desde Seír hasta Jormá.<sup>45</sup> A vuestro regreso llorasteis ante Yahvé, pero Yahvé no escuchó vuestra voz ni os prestó oídos.<sup>46</sup> Por eso tuvisteis que permanecer en Cades largo tiempo: todo ese tiempo que habéis estado allí.

#### **De Cades al Arnón.**

2 <sup>1</sup> Luego nos volvimos y partimos hacia el desierto, por el camino del mar de Suf, como Yahvé me había mandado. Durante mucho tiempo anduvimos rodeando la montaña de Seír.<sup>2</sup> Yahvé me dijo: <sup>3</sup> «Ya habéis dado bastantes vueltas a esta montaña: dirigíos hacia el norte.»<sup>4</sup> Y da al pueblo esta orden: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Os tendrán miedo, pero tened mucho cuidado; <sup>5</sup> no los atacéis, porque yo no os daré nada de su tierra, ni lo que ocupa la planta del pie, ya que la montaña de Seír se la he dado en posesión a Esaú.<sup>6</sup> Los alimentos que comáis se los adquiriréis con dinero, y con dinero les compraréis también el agua que bebáis.<sup>7</sup> Pues Yahvé tu Dios te ha bendecido en todas tus empresas: ha protegido tu marcha por este gran desierto, y hace ya cuarenta años que Yahvé tu Dios está contigo sin que te haya faltado nada.»

<sup>8</sup> Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que habitan en Seír, por el camino de la Arabá, de Elat y de Esión Guéber; después, cambiando de rumbo, tomamos el camino del desierto de Moab.<sup>9</sup> Yahvé me dijo: «No ataques a Moab, no le provoques al

combate, pues yo no te daré nada de su tierra, ya que Ar se la he dado en posesión a los hijos de Lot.<sup>10</sup> (Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas.<sup>11</sup> Tanto a ellos como a los anaquitas se los tenía por refaítas, pero los moabitas los llamaban emitas.<sup>12</sup> Igualmente en Seír habitaron antiguamente los joritas, pero los hijos de Esaú los desalojaron, los exterminaron y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel con la tierra de su posesión, la que Yahvé les dio.)<sup>13</sup> Y ahora, poneos en marcha y pasad el torrente Zéred.»

Pasamos, pues, el torrente Zéred.<sup>14</sup> El tiempo que estuvimos caminando desde Cades Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fue de treinta y ocho años; hasta que desapareció del campamento toda la generación de hombres de guerra, como Yahvé les había jurado.<sup>15</sup> La mano misma de Yahvé cayó sobre ellos para exterminarlos del campamento hasta acabar con ellos.

<sup>16</sup> Cuando la muerte había hecho desaparecer del pueblo a todos los hombres de guerra,<sup>17</sup> Yahvé me dijo: <sup>18</sup> «Vas a cruzar hoy la frontera de Moab, por Ar,<sup>19</sup> y vas a encontrarte con los hijos de Amón. No los ataques ni les provoques; pues yo no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón, ya que se la he entregado en posesión a los hijos de Lot.<sup>20</sup> (También ésta era considerada tierra de refaítas, que la habitaron antiguamente; los amonitas los llamaban zanzumitas.<sup>21</sup> Eran un pueblo grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. Yahvé los exterminó al llegar los amonitas, que los desalojaron y se establecieron en su lugar.<sup>22</sup> Así había actuado también en favor de los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, exterminando a los joritas cuando ellos llegaron. Los de Esaú los desalojaron y se establecieron en su lugar, hasta el día de hoy.<sup>23</sup> También exterminaron a los avitas, que habitan en los campos hasta Gaza, y a los caftoritas, venidos de Caftor; y se establecieron en su lugar.)<sup>24</sup> Poneos en marcha, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, yo pongo en tus manos a Sijón, el amorreo, rey de Jesbón, y todo su país. Comienza la conquista; provócale al combate.<sup>25</sup> Desde hoy comienzo a infundir terror y miedo de ti entre todos los pueblos que hay debajo del cielo: al tener noticia de tu llegada, temblarán todos y se estremecerán.»

#### **Conquista del reino de Sijón .**

<sup>26</sup> Del desierto de Quedemot envié mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con estas palabras de paz:<sup>27</sup> «Voy a pasar por tu tierra; seguiré el camino sin desviarme ni a derecha ni a izquierda.<sup>28</sup> Los

## DEUTERONOMIO

alimentos que coma me los venderás por dinero, el agua que beba me la darás por dinero; sólo deseo pasar a pie, <sup>29</sup> como me lo han permitido los hijos de Esaú que habitan en Seír y los moabitas que habitan en Ar, hasta que cruce el Jordán, para ir hacia la tierra que nos da Yahvé nuestro Dios.»

<sup>30</sup> Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por allí, porque Yahvé tu Dios le había empedernido el espíritu y endurecido el corazón, a fin de sometértelo, como sigue todavía hoy. <sup>31</sup> Yahvé me dijo: «Mira, voy a comenzar a entregarte a Sijón y su territorio; empieza la conquista, apodérate de su territorio.» <sup>32</sup> Sijón salió a nuestro encuentro con toda su gente y nos presentó batalla en Yahas. <sup>33</sup> Yahvé nuestro Dios nos lo entregó y lo derrotamos a él, a sus hijos y a toda su tropa. <sup>34</sup> Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades y consagramos al anatema toda ciudad: hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. <sup>35</sup> Sólo guardamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades tomadas.

<sup>36</sup> Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inexpugnable para nosotros; Yahvé nuestro Dios nos las entregó todas.

<sup>37</sup> Únicamente respetaste el país de los amonitas, toda la ribera del torrente Yaboc y las ciudades de la montaña, todo lo que Yahvé nuestro Dios nos había prohibido.

### Conquista del reino de Og.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Luego torcimos y subimos camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a nuestro encuentro con toda su gente y nos presentó batalla en Edreí. <sup>2</sup> Yahvé me dijo: «No le temas, porque yo lo he entregado en tus manos con toda su gente y su país. Harás con él lo que hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.» <sup>3</sup> Yahvé nuestro Dios entregó en nuestras manos también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo. Lo derrotamos hasta no dejarle ni un superviviente. <sup>4</sup> Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les conquistáramos: sesenta ciudades, toda la comarca de Argob, del reino de Og en Basán, <sup>5</sup> plazas fuertes todas ellas, con altas murallas, puertas y cerrojos; sin contar gran número de ciudades de los perizitas. <sup>6</sup> Las consagramos al anatema, como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón; consagramos al anatema a toda ciudad: hombres, mujeres y niños; <sup>7</sup> aunque guardamos como botín todo el ganado y los despojos de estas ciudades.

<sup>8</sup> Así tomamos entonces, de mano de los dos reyes amorreos, el país de Transjordania, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón <sup>9</sup> (los

sidonios llaman al Hermón Sarión, y los amorreos lo llaman Sanir): <sup>10</sup> todas las ciudades de la altiplanicie, todo Galaad y todo Basán hasta Salcá y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán. <sup>11</sup> (Og, rey de Basán, era el último superviviente de los refaítas: su lecho es el lecho de hierro que se halla en Rabá de los amonitas, de nueve codos de largo por cuatro de ancho, en codos corrientes.)

### Reparto de Transjordania.

<sup>12</sup> Este territorio del que tomamos posesión entonces (desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, hasta la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades) se lo di a los rubenitas y a los gaditas. <sup>13</sup> A la media tribu de Manasés le di el resto de Galaad y todo Basán, reino de Og: toda la comarca de Argob. (Todo este territorio de Basán es llamado país de los refaítas.) <sup>14</sup> Yaír, hijo de Manasés, se quedó con toda la comarca de Argob, hasta la frontera de los guesuritas y de los maacatitas, y dio a Basán el nombre que aún conserva: Aduares de Yaír. <sup>15</sup> A Maquir le di Galaad. <sup>16</sup> A los rubenitas y a los gaditas les di parte de Galaad: (por un lado) hasta el torrente Arnón, siendo frontera el curso del torrente, y (por otro) hasta el torrente Yaboc, frontera de los amonitas. <sup>17</sup> La Arabá y el Jordán hacían de frontera, desde Quinéret hasta el mar de la Arabá (el mar de la Sal), al pie de las laderas del Písga, al oriente.

### Últimas disposiciones de Moisés.

<sup>18</sup> Yo os ordené entonces: «Yahvé, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en posesión. Vosotros, todos los hombres en edad militar, pasaréis armados al frente de vuestros hermanos los israelitas. <sup>19</sup> Sólo vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros rebaños (pues sé que tenéis rebaños numerosos) se quedarán en las ciudades que yo os he dado, <sup>20</sup> hasta que Yahvé conceda reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y ellos también hayan tomado posesión de la tierra que Yahvé vuestro Dios les ha dado al otro lado del Jordán. Entonces volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.» <sup>21</sup> A Josué también le di entonces la orden siguiente: «Tus propios ojos han visto todo lo que Yahvé vuestro Dios ha hecho con estos dos reyes; lo mismo hará Yahvé con todos los reinos por donde vas a pasar. <sup>22</sup> No les temáis, porque el mismo Yahvé vuestro Dios combate por vosotros.»

<sup>23</sup> Entonces hice esta súplica a Yahvé: <sup>24</sup> «Yahvé, Señor mío, tú has comenzado a manifestar a tu siervo tu grandeza y la fortaleza de tu mano; pues ¿qué Dios hay, ni en los cielos ni en la tierra, que pueda hacer obras y proezas como las tuyas? <sup>25</sup>

Déjame, por favor, pasar y ver la tierra buena de allende el Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano.»<sup>26</sup> Pero, por culpa vuestra, Yahvé se irritó contra mí y no me escuchó; antes bien me dijo: «¡Basta ya! No me hables más de ello.»<sup>27</sup> Sube a la cumbre del Pisgá, dirige tu mirada al occidente, al norte, al mediodía y al oriente; y contempla todo con tus ojos, porque no pasarás ese Jordán.<sup>28</sup> Da tus órdenes a Josué, infúndele ánimo y valor, porque él pasará al frente de este pueblo: él le pondrá en posesión de esa tierra que ves.»

<sup>29</sup> Y nos quedamos en el valle, enfrente de Bet Peor.

### **La infidelidad de Peor y la verdadera sabiduría.**

4 <sup>1</sup> Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las normas que yo os enseñé, para que las pongáis en práctica, a fin de que viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que os da Yahvé, Dios de vuestros padres.<sup>2</sup> No añadiréis nada a lo que yo os mando, ni quitaréis nada, de modo que guardéis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que yo os prescribo.<sup>3</sup> Con vuestros propios ojos habéis visto lo que hizo Yahvé con Baal Peor: a todos los que se habían ido tras de Baal Peor, Yahvé tu Dios los exterminó de en medio de ti;<sup>4</sup> en cambio vosotros, que habéis seguido unidos a Yahvé vuestro Dios, estáis hoy todos vivos.<sup>5</sup> Mirad: como Yahvé mi Dios me ha mandado, yo os enseñé preceptos y normas, para que los pongáis en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella.<sup>6</sup> Guardadlos y practicadlos, porque ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los demás pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos preceptos, dirán: «Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.»<sup>7</sup> Porque, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé nuestro Dios siempre que lo invocamos?<sup>8</sup> Y ¿qué nación hay tan grande cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta Ley que yo os expongo hoy?

### **La revelación del Horeb y sus exigencias.**

<sup>9</sup> Pero ten cuidado y guárdate bien de olvidarte de estas cosas que tus ojos han visto, ni dejes que se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; enséñaselas a tus hijos y a tus nietos.<sup>10</sup> Recordad el día en que estabas en el Horeb en presencia de Yahvé tu Dios, cuando Yahvé me dijo: «Reúname al pueblo para que les haga oír mis palabras, a fin de que aprendan a temerme mientras vivan en el suelo y se las enseñen a sus

hijos».<sup>11</sup> Vosotros os acercasteis y permanecisteis al pie de la montaña, que ardía entre llamas que llegaban hasta el mismo cielo, rodeada de tenebrosa nube y nubarrón.<sup>12</sup> Yahvé os habló de en medio del fuego; vosotros oíais rumor de palabras, pero no percibíais figura alguna, sino sólo una voz.<sup>13</sup> Él os reveló su alianza y os mandó ponerla en práctica: las diez Palabras que escribió en dos tablas de piedra.<sup>14</sup> Y a mí me mandó entonces Yahvé que os enseñase los preceptos y normas, para que las pusierais en práctica en la tierra en la que vais a entrar para tomarla en posesión.

<sup>15</sup> Y puesto que no visteis figura alguna el día en que Yahvé os habló en el Horeb de en medio del fuego, tened cuidado<sup>16</sup> de no pervertiros haciéndoos esculturas de cualquier figura, sea masculina o femenina:<sup>17</sup> figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo,<sup>18</sup> figura de alguno de los reptiles que se arrastran por el suelo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.<sup>19</sup> Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahvé tu Dios a todos los pueblos que hay debajo del cielo.<sup>20</sup> Pero a vosotros os tomó Yahvé y os sacó del horno de hierro de Egipto, para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo sois hoy.

### **Perspectivas de castigo y de conversión.**

<sup>21</sup> Yahvé se irritó conmigo por vuestra culpa y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la tierra buena que Yahvé tu Dios te da en herencia.<sup>22</sup> Yo voy a morir en este país y no pasará el Jordán. Vosotros, en cambio, lo pasaréis y poseeréis esa tierra buena.<sup>23</sup> Guardaos, pues, de olvidar la alianza que Yahvé vuestro Dios ha concluido con vosotros, y de fabricaros esculturas o representaciones de todo lo que Yahvé tu Dios te ha prohibido;<sup>24</sup> porque Yahvé tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso.

<sup>25</sup> Cuando hayáis engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os pervertís y os fabricáis esculturas de cualquier figura, haciendo lo que Yahvé tu Dios considera reprobable, hasta el punto de irritarle,<sup>26</sup> pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra de que desapareceréis rápidamente de esa tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán. No prolongaréis en ella vuestros días, porque seréis completamente aniquilados.<sup>27</sup> Yahvé os dispersará entre los pueblos y no quedaréis más que unos pocos, en medio de las naciones adonde Yahvé os lleve.<sup>28</sup> Allí serviréis a dioses

## DEUTERONOMIO

de madera y de piedra, hechos por manos humanas, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen.

<sup>29</sup> Desde allí buscarás a Yahvé tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. <sup>30</sup> Cuando estés angustiado y te alcancen todas estas palabras, al fin de los tiempos, te volverás a Yahvé tu Dios y escucharás su voz; <sup>31</sup> porque Yahvé tu Dios es un Dios misericordioso: no te abandonará ni te aniquilará, y no se olvidará de la alianza que concluyó con tus padres bajo juramento.

### Grandeza de la elección divina.

<sup>32</sup> Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a otro del cielo cosa tan grande como ésta? ¿Se oyó algo semejante? <sup>33</sup> ¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido? <sup>34</sup> ¿Algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra por medio de pruebas, señales, prodigios, en la guerra, con mano fuerte y tenso brazo, con portentos terribles, como todo lo que Yahvé vuestro Dios hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros propios ojos?

<sup>35</sup> A ti se te ha concedido ver todo esto, para que sepas que Yahvé es el Dios y que no hay otro fuera de él. <sup>36</sup> Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte; y en la tierra te ha mostrado su poderoso fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. <sup>37</sup> Yahvé amó a tus padres y eligió a su descendencia; por eso te sacó de Egipto personalmente con su gran fuerza, <sup>38</sup> desalojó ante ti naciones más numerosas y fuertes que tú, te introdujo en su tierra y te la dio en herencia, como la tienes hoy.

<sup>39</sup> Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahvé es el Dios allá arriba, en el cielo, y aquí abajo, en la tierra; y no hay otro. <sup>40</sup> Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en la tierra que Yahvé tu Dios te da para siempre.

### Las ciudades de asilo .

<sup>41</sup> Moisés reservó entonces tres ciudades allende el Jordán, al oriente, <sup>42</sup> para que pudiera refugiarse en ellas el homicida que hubiera matado a su prójimo inadvertidamente, sin que hubiera enemistad anterior, y refugiándose en una de estas ciudades, salvara su vida. <sup>43</sup> Para Rubén reservó Béser, en el desierto, en la altiplanicie; para Gad, Ramot, en Galaad; y para Manasés, Golán, en Basán.

### SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS

<sup>44</sup> Ésta es la ley que expuso Moisés a los israelitas. <sup>45</sup> Éstos son los estatutos, los preceptos y las normas que dictó Moisés a los israelitas a su salida de Egipto, <sup>46</sup> al otro lado del Jordán, en el valle próximo a Bet Peor, en el país de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, aquél a quien Moisés y los israelitas habían derrotado a su salida de Egipto, <sup>47</sup> y cuyo territorio habían conquistado, así como el territorio de Og, rey de Basán, los dos reyes amorreos del lado oriental del Jordán: <sup>48</sup> desde Aroer, que está a la orilla del torrente Arnón, hasta el monte Sirión (es decir, el Hermón), <sup>49</sup> con toda la Arabá del lado oriental del Jordán, hasta el mar de la Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

### El Decálogo.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Escucha, Israel, los preceptos y las normas que yo pronuncio hoy a tus oídos. Apréndelos y procura ponerlos en práctica.

<sup>2</sup> Yahvé nuestro Dios ha concluido con nosotros una alianza en el Horeb. <sup>3</sup> No concluyó Yahvé esta alianza con nuestros antepasados, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí, todos vivos. <sup>4</sup> Cara a cara os habló Yahvé en la montaña, de en medio del fuego. <sup>5</sup> Yo estaba entre Yahvé y vosotros para comunicaros la palabra de Yahvé, ya que vosotros teníais miedo del fuego y no subisteis a la montaña. Dijo:

<sup>6</sup> «Yo soy Yahvé tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

<sup>7</sup> «No tendrás otros dioses fuera de mí.

<sup>8</sup> «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. <sup>9</sup> No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación, cuando me odian, <sup>10</sup> pero tengo misericordia por mil generaciones cuando me aman y guardan mis mandamientos.

<sup>11</sup> «No tomarás en falso el nombre de Yahvé tu Dios, porque Yahvé no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.

<sup>12</sup> «Guardarás el día del sábado santificándolo, como te lo ha mandado Yahvé tu Dios. <sup>13</sup> Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, <sup>14</sup> pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo y tu sierva.

<sup>15</sup> Recuerda que fuiste esclavo en el país de

Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahvé tu Dios te manda guardar el día del sábado.

<sup>16</sup> «Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahvé tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en la tierra que Yahvé tu Dios ha decidido darte.

<sup>17</sup> «No matarás.

<sup>18</sup> «No cometerás adulterio.

<sup>19</sup> «No robarás.

<sup>20</sup> «No darás testimonio falso contra tu prójimo.

<sup>21</sup> «No desearás la mujer de tu prójimo; no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo.»

<sup>22</sup> Estas palabras dijo Yahvé a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio de la nube ardiente y el nubarrón, con voz potente. Y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.

### **Mediación de Moisés.**

<sup>23</sup> Cuando vosotros oísteis la voz que salía de las tinieblas, mientras la montaña ardía, os acercasteis a mí todos vosotros, jefes de tribu y ancianos, <sup>24</sup> y me dijisteis: «Mira, Yahvé nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hemos visto en este día que Dios puede hablar al hombre y seguir éste con vida. <sup>25</sup> Pero, ¿por qué hemos de morir por ese fuego que nos va a devorar?; si seguimos oyendo la voz de Yahvé nuestro Dios, moriremos. <sup>26</sup> Pues, ¿qué hombre ha oído como nosotros la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y ha sobrevivido? <sup>27</sup> Acércate tú a oír todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y luego nos dirás todo lo que Yahvé nuestro Dios te haya dicho; nosotros lo escucharemos y lo pondremos en práctica.»

<sup>28</sup> Yahvé oyó vuestras palabras y me dijo: «He oído las palabras de este pueblo, lo que te han respondido; y me parece bien todo lo que han dicho. <sup>29</sup> ¡Ojalá fuera siempre ésa su disposición, de modo que me respetaran y guardaran todos mis mandamientos, y así fuesen eternamente felices, ellos y sus hijos! <sup>30</sup> Ve y diles que vuelvan a sus tiendas. <sup>31</sup> Tú quédate aquí junto a mí, que quiero comunicarte todos los mandamientos, preceptos y normas que has de enseñarles, para que los pongan en práctica en la tierra que he decidido darles en posesión.»

### **El amor de Yahvé, esencia de la Ley.**

<sup>32</sup> Cuidad, pues, de proceder como Yahvé vuestro Dios os ha mandado. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda. <sup>33</sup> Seguid en todo el camino que Yahvé vuestro Dios os ha trazado: así viviréis,

seréis felices y prolongaréis vuestros días en la tierra de la que vais a tomar posesión.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Éstos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahvé vuestro Dios ha mandado enseñaros, para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomar posesión de ella. <sup>2</sup> Así temerás a Yahvé tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, de modo que se prolonguen tus días. <sup>3</sup>

Escucha, Israel: esmérate en practicarlos para que seas feliz y te multipliques, como te ha prometido Yahvé, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

<sup>4</sup> Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. <sup>5</sup> Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. <sup>6</sup> Que penetren en tu mente estas palabras que yo te dicto hoy. <sup>7</sup> Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; <sup>8</sup> las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; <sup>9</sup> las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas.

<sup>10</sup> Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra que ha de darte, según juró a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob, poseerás ciudades grandes y hermosas que tú no has edificado, <sup>11</sup> casas llenas de toda clase de bienes, que tú no has acarreado, cisternas excavadas que tú no has excavado, viñedos y olivares que tú no has plantado. Entonces, cuando comas y te hartes, <sup>12</sup> cuídate de no olvidarte de Yahvé, que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. <sup>13</sup> A Yahvé tu Dios temerás, a él servirás y por su nombre jurarás.

### **Llamada a la fidelidad.**

<sup>14</sup> No vayáis detrás de otros dioses, de los dioses de los pueblos que tendréis a vuestro alrededor, <sup>15</sup> porque Yahvé tu Dios, que está en medio de ti, es un Dios celoso. La ira de Yahvé tu Dios se encendería contra ti y te haría desaparecer de la faz de la tierra. <sup>16</sup> No tentaréis a Yahvé vuestro Dios, como le habéis tentado en Masá. <sup>17</sup> Guardaréis cuidadosamente los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, los estatutos y preceptos que te ha prescrito; <sup>18</sup> harás lo que Yahvé considera recto y bueno, para que seas feliz y llegues a tomar posesión de esa tierra buena que Yahvé prometió a tus padres bajo juramento, <sup>19</sup> expulsando a tu paso a todos tus enemigos, como te ha dicho Yahvé.

<sup>20</sup> Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: «¿Qué son estos estatutos, estos preceptos y estas normas que Yahvé nuestro Dios os ha

## DEUTERONOMIO

prescrito?», <sup>21</sup> le responderás: «Éramos esclavos del faraón en Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte. <sup>22</sup> Yahvé realizó en Egipto, ante nuestros propios ojos, señales y prodigios grandes y terribles, contra el faraón y contra toda su gente. <sup>23</sup> Y nos sacó de allí para traernos y entregarnos la tierra que había prometido a nuestros padres bajo juramento. <sup>24</sup> Y Yahvé nos mandó que pusiéramos en práctica todos estos preceptos, respetando a Yahvé nuestro Dios, para que nos vaya siempre bien y nos mantenga en vida, como hoy. <sup>25</sup> Nuestro compromiso consiste en poner en práctica todos estos mandamientos ante Yahvé nuestro Dios, como él nos ha mandado».

### Israel, pueblo consagrado.

7 <sup>1</sup> Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión, arrojará a tu llegada a naciones numerosas: hititas, guirgaseos, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú. <sup>2</sup> Y cuando Yahvé tu Dios te las entregue a tu llegada y tú las derrotes, las consagrarás al anatema. No harás alianza con ellas ni les tendrás compasión. <sup>3</sup> No emparentarás con ellas: no darás tu hija a su hijo ni tomarás una hija suya para tu hijo, <sup>4</sup> porque apartarás a tu hijo de mi seguimiento y serviría a otros dioses; y la ira de Yahvé se encendería contra vosotros y se apresuraría a destruirlos. <sup>5</sup> Por el contrario, lo que tenéis que hacer con ellos es demoler sus altares, romper sus estelas, arrancar sus cipos y prender fuego a sus ídolos. <sup>6</sup> Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios; a ti te ha elegido para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

### La elección y el favor divino.

<sup>7</sup> No penséis que Yahvé se ha prendado de vosotros y os ha elegido porque seáis el más numeroso de todos los pueblos, pues de hecho sois el menos numeroso. <sup>8</sup> Si Yahvé os ha sacado con mano fuerte y os ha liberado de la casa de servidumbre, del poder del faraón, rey de Egipto, ha sido por el amor que os tiene y por guardar el juramento hecho a vuestros padres. <sup>9</sup> Has de saber, pues, que Yahvé tu Dios es el Dios, el Dios fiel que guarda su alianza y su favor por mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos, <sup>10</sup> pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndolo. No es remiso con quien le odia: en su propia persona le da su merecido. <sup>11</sup> Guarda, pues, los mandamientos, preceptos y normas que yo te mando hoy poner en práctica.

<sup>12</sup> Y por haber escuchado estas normas y haberlas guardado y practicado, Yahvé tu Dios mantendrá en tu favor la alianza y la fidelidad que juró a tus padres. <sup>13</sup> Te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu campo, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crías de tus vacas y las camadas de tu rebaño, en la tierra que juró a tus padres que te daría. <sup>14</sup> Serás bendito más que todos los pueblos. No habrá macho ni hembra estéril ni en ti ni en tu ganado. <sup>15</sup> Yahvé apartará de ti toda enfermedad; no dejará caer sobre ti ninguna de esas malignas epidemias de Egipto que tú has conocido, sino que se las enviará a todos los que te odian.

<sup>16</sup> Destruirás, pues, todos esos pueblos que Yahvé tu Dios te va a entregar. Y no te apiadarás de ellos, de modo que no des culto a sus dioses, porque eso sería un lazo para ti.

### La fuerza divina.

<sup>17</sup> Si alguna vez piensas que esas naciones son más numerosas que tú y que no sabes cómo podrás desalojarlas, <sup>18</sup> no las temas: acuérdate bien de lo que Yahvé tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto: <sup>19</sup> las grandes pruebas que tus ojos han visto, las señales y prodigios, la mano fuerte y el tenso brazo con que Yahvé tu Dios te sacó. Lo mismo hará Yahvé tu Dios con todos los pueblos a los que temes. <sup>20</sup> Yahvé tu Dios enviará contra ellos incluso avispas, hasta aniquilar a los que queden y se hayan ocultado a ti.

<sup>21</sup> Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahvé tu Dios, Dios grande y temible. <sup>22</sup> Yahvé tu Dios irá arrojando a esas naciones a tu paso, poco a poco; no podrás exterminarlas de golpe, no sea que las bestias salvajes se multipliquen contra ti. <sup>23</sup> Será Yahvé tu Dios quien te las entregará y les infligirá grandes descalabros, hasta que queden destruidas. <sup>24</sup> Entregará a sus reyes en tu mano y tú borrarás sus nombres de debajo de los cielos: nadie podrá resistir ante ti, hasta que los hayas destruido.

<sup>25</sup> Quemaréis las esculturas de sus dioses; no codiciarás ni el oro ni la plata que los recubren, ni lo tomarás para ti, no sea que por ello caigas en una trampa, pues es una cosa abominable para Yahvé tu Dios. <sup>26</sup> No debes meter en tu casa una cosa tan abominable, pues te harías anatema como ella. La tendrás por cosa horrenda y abominable, porque es anatema.

### La prueba del desierto.

8 <sup>1</sup> Poned en práctica todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de la tierra que Yahvé prometió a vuestros padres bajo

juramento. <sup>2</sup> Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, para probarte y para conocer las intenciones que llevabas: si ibas a guardar sus mandamientos o no. <sup>3</sup> Te humilló y te hizo pasar hambre, pero después te alimentó con el maná, que ni tú conocías ni habían conocido tus padres. Quería así hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé. <sup>4</sup> No se ajó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años. <sup>5</sup> Así te darás cuenta, en tu interior, de que Yahvé tu Dios te corrige igual que un hombre corrige a su hijo, <sup>6</sup> y guardarás los mandamientos de Yahvé tu Dios siguiendo sus caminos y respetándole.

### **Las tentaciones de la Tierra Prometida.**

<sup>7</sup> Ahora Yahvé tu Dios va a introducirte en una tierra buena: tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas; <sup>8</sup> tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados; tierra de olivares, de aceite y de miel; <sup>9</sup> tierra donde no comerás el pan tasado y donde no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce. <sup>10</sup> Comerás hasta hartarte y bendecirás a Yahvé tu Dios en esa tierra buena que ha decidido darte.

<sup>11</sup> Guárdate de olvidar a Yahvé tu Dios descuidando sus mandamientos, normas y preceptos, que yo te prescribo hoy; <sup>12</sup> no sea que, cuando comas y quedes harto, cuando construyas hermosas casas y vivas en ellas, <sup>13</sup> cuando se multipliquen tus vacadas y tus ovejas, cuando tengas plata y oro en abundancia y se acrecienten todos tus bienes, <sup>14</sup> tu corazón se engría y olvides a Yahvé tu Dios que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre; <sup>15</sup> que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones, lugar de sed y sin agua (pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura); <sup>16</sup> que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba, para al final hacerte feliz.

<sup>17</sup> No digas para tus adentros: «Con mi propia fuerza y el poder de mi mano me he creado esta riqueza», <sup>18</sup> sino acuérdate de Yahvé tu Dios, que es quien te da la fuerza necesaria para crear la riqueza, cumpliendo así la alianza que prometió a tus padres bajo juramento, como lo hace hoy. <sup>19</sup> Pero, si llegas a olvidarte de Yahvé tu Dios, si sigues a otros dioses, si les das culto y te postras ante ellos, yo certifico hoy contra vosotros que pereceréis. <sup>20</sup> Por haber desoído la voz de Yahvé

vuestro Dios, también vosotros pereceréis, lo mismo que las naciones que Yahvé vaya destruyendo a vuestra llegada.

### **La victoria se debe a Yahvé, no a los méritos de Israel.**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Escucha, Israel. Hoy vas a pasar ya el Jordán para ir a desalojar a naciones más grandes y fuertes que tú, ciudades enormes, con murallas que llegan hasta el cielo. <sup>2</sup> Son gente corpulenta y de elevada estatura, hijos de Anac, a quienes tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac?» <sup>3</sup> Pero has de saber hoy que Yahvé tu Dios va a pasar delante de ti como un fuego devorador: él los destruirá y te los someterá, para que tú los desalojes y los destruyas rápidamente, como te ha prometido Yahvé. <sup>4</sup> Cuando Yahvé tu Dios los vaya expulsando a tu paso, no digas para tus adentros: «Por mis méritos me ha hecho Yahvé entrar en posesión de esta tierra», siendo así que sólo por la perversidad de estas naciones las desaloja Yahvé a tu paso. <sup>5</sup> No pienses que llegarás a tomar posesión de su tierra por propios méritos ni por la rectitud de tu corazón. Si Yahvé tu Dios las desaloja a tu paso es sólo por la perversidad de dichas naciones; y también por cumplir la palabra que juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>6</sup> Has de saber, pues, que no es por tu justicia por lo que Yahvé tu Dios te da en posesión esa tierra buena, ya que eres un pueblo de dura cerviz.

### **Pecado de Israel en el Horeb e intercesión de Moisés .**

<sup>7</sup> Acuérdate, no olvides de que irritaste a Yahvé tu Dios en el desierto. Desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, no habéis dejado de rebelaros contra Yahvé. <sup>8</sup> También en el Horeb irritasteis a Yahvé, que montó en tal cólera contra vosotros como para destruirlos. <sup>9</sup> Yo había subido al monte a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahvé había concluido con vosotros. Allí permanecí durante cuarenta días y cuarenta noches: no probé alimento ni bebí agua. <sup>10</sup> Yahvé me dio las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios, en las que estaban todas las palabras que Yahvé os había transmitido en la montaña, de en medio del fuego, el día de la asamblea. <sup>11</sup> Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me entregó las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza, <sup>12</sup> al tiempo que me decía: «Avíate y baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto, se ha pervertido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito: se han

## DEUTERONOMIO

fabricado un ídolo de fundición.» <sup>13</sup> Yahvé me dijo a continuación: «Me he dado cuenta que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. <sup>14</sup> Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo. De ti, en cambio, haré una nación más fuerte y numerosa que ésta.»

<sup>15</sup> Yo me volví y bajé del monte (el monte ardía llameante), llevando las dos tablas de la alianza, una en cada mano. <sup>16</sup> Y pude comprobar que habíais pecado contra Yahvé vuestro Dios: os habíais fabricado un becerro de fundición. ¡Bien pronto os habíais apartado del camino que Yahvé os tenía prescrito! <sup>17</sup> Tomé entonces las dos tablas, las arrojé con mis manos y las hice pedazos en vuestra presencia. <sup>18</sup> Luego me postré ante Yahvé, como la otra vez, cuarenta días y cuarenta noches: no probé alimento ni bebí agua, por el pecado que habíais cometido, haciendo lo que Yahvé considera reprobable, hasta el punto de irritarle. <sup>19</sup> Lo hice porque tenía mucho miedo de la ira y del furor que irritaban a Yahvé contra vosotros, hasta el punto de que quería destruirlos. Y una vez más me escuchó Yahvé. <sup>20</sup> También contra Aarón estaba Yahvé violentamente irritado, pues quería destruirle. Y también entonces intercedí en favor de Aarón. <sup>21</sup> Después tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que os habíais hecho, y lo arrojé al fuego; lo hice pedazos y lo trituré hasta dejarlo reducido a polvo. A continuación tiré el polvo al torrente que baja de la montaña.

### Otros pecados. Oración de Moisés.

<sup>22</sup> También irritasteis a Yahvé en Taberá, y en Masá, y en Quibrot Hatavá. <sup>23</sup> Y cuando Yahvé os hizo salir de Cades Barnea diciendo que subierais a tomar posesión de la tierra que él os había dado, os rebelasteis contra la orden de Yahvé vuestro Dios; no creísteis en él ni escuchasteis su voz. <sup>24</sup> Habéis sido rebeldes a Yahvé vuestro Dios desde el día en que os conocí.

<sup>25</sup> Entonces me postré ante Yahvé y estuve así esos cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahvé había hablado de destruirlos. <sup>26</sup> Supliqué a Yahvé, diciéndole: «Señor Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad, que tú rescataste con tu grandeza y que sacaste de Egipto con mano fuerte. <sup>27</sup> Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac y Jacob, y no tomes en cuenta la indocilidad de este pueblo, ni su maldad ni su pecado, <sup>28</sup> para que no se diga en el país de donde nos sacaste: 'Como Yahvé no ha podido hacerlos entrar en la tierra que les había prometido, y por el odio que les tiene, los ha sacado para hacerlos morir en el desierto.' <sup>29</sup> Pero ellos son tu pueblo y tu heredad, los que tú sacaste con tu gran fuerza y tu tenso brazo.»

### El arca de la Alianza y la elección de Leví.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> En aquel tiempo Yahvé me dijo: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; también te harás un arca de madera. <sup>2</sup> Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las tablas primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca.» <sup>3</sup> Construí un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano. <sup>4</sup> Él escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, las diez Palabras que Yahvé había pronunciado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea; después me las entregó. <sup>5</sup> Yo me volví y bajé del monte, puse las tablas en el arca que había hecho, y allí quedaron, como me había mandado Yahvé.

<sup>6</sup> Los israelitas partieron de los pozos de Bené Yaacán, hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado. Le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar. <sup>7</sup> De allí se dirigieron a Guidgad y de Guidgad a Yotbá, lugar de torrentes. <sup>8</sup> En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu de Leví para llevar el arca de la alianza de Yahvé y para estar en presencia de Yahvé, para estar a su servicio y para dar la bendición en su nombre, hasta el día de hoy. <sup>9</sup> Por eso Leví no ha tenido parte ni heredad con sus hermanos: Yahvé es su heredad, como le dijo Yahvé tu Dios.

<sup>10</sup> Yo me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches. También esta vez me escuchó Yahvé: no quiso destruirte. <sup>11</sup> Y me dijo Yahvé: «Avíate y ve a ponerte en marcha al frente de este pueblo, para que vayan a tomar posesión de la tierra que yo juré dar a sus padres.»

### La circuncisión del corazón.

<sup>12</sup> Y ahora, Israel, ¿qué te pide Yahvé tu Dios, sino que temas a Yahvé tu Dios, siguiendo todas sus directrices, amándolo, sirviendo a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, <sup>13</sup> guardando los mandamientos de Yahvé y sus preceptos que yo te prescribo hoy, para que te vaya bien?

<sup>14</sup> Mira: De Yahvé tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella; <sup>15</sup> pero sólo de tus padres se prendó Yahvé, amándolos, y eligió a los descendientes que tuvieran, a vosotros, de entre todos los pueblos, como sucede hoy. <sup>16</sup> Circuncidad vuestro corazón y no endurezcáis más vuestra cerviz, <sup>17</sup> porque Yahvé vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni admite soborno; <sup>18</sup> que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama al forastero y le da pan y vestido. (<sup>19</sup> Amaréis



al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto.)<sup>20</sup> A Yahvé tu Dios venerarás, a él servirás, te apegarás a él y en su nombre jurarás.<sup>21</sup> Él es tu alabanza y él es tu Dios, que ha hecho por ti esas cosas magníficas y terribles que han visto tus ojos.<sup>22</sup> No más de setenta personas eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y Yahvé tu Dios te ha hecho ahora numeroso como las estrellas del cielo.

### La experiencia de Israel.

11 <sup>1</sup> Amarás a Yahvé, tu Dios, y guardarás durante toda tu vida sus consignas, sus preceptos, normas y mandamientos.<sup>2</sup> Vosotros sabéis hoy (no vuestros hijos, que ni lo saben ni lo han visto) la lección de Yahvé vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su tenso brazo,<sup>3</sup> sus señales y sus hazañas, las que realizó en Egipto, contra el faraón rey de Egipto y contra todo su territorio;<sup>4</sup> lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros, precipitando sobre ellos las aguas del mar de Suf cuando os perseguían, y aniquilándolos Yahvé, hasta el día de hoy;<sup>5</sup> lo que ha hecho por vosotros en el desierto hasta vuestra llegada a este lugar;<sup>6</sup> lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab el rubenita, cuando la tierra abrió su boca y los tragó, con sus familias, sus tiendas y todos los que les seguían, en medio de todo Israel.<sup>7</sup> Pues habéis visto con vuestros propios ojos toda esta gran hazaña que ha hecho Yahvé.

### Promesas y advertencias.

<sup>8</sup> Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que os hagáis fuertes y lleguéis a poseer la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,<sup>9</sup> y para que prolonguéis vuestros días en la tierra que Yahvé juró dar a vuestros antepasados y a su descendencia, tierra que mana leche y miel.

<sup>10</sup> Porque la tierra en la que vas a entrar para tomar en posesión no es como el país de Egipto del que habéis salido, donde sembrabas tu semilla y luego regabas con ayuda de tu pie, como en un huerto de hortalizas.<sup>11</sup> Sino que la tierra a la que vais a pasar para tomar en posesión es una tierra de montes y de valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo;<sup>12</sup> una tierra de la que se cuida Yahvé tu Dios, pues los ojos de Yahvé tu Dios están constantemente puestos en ella, desde que comienza el año hasta que termina.<sup>13</sup> Y si vosotros obedecéis puntualmente mis mandamientos, que yo os prescribo hoy, amando a Yahvé vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma,<sup>14</sup> yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tú cosecharás tu

trigo, tu mosto y tu aceite;<sup>15</sup> yo daré a tu campo hierba para tu ganado, y comerás y te hartarás.<sup>16</sup> Cuidad de que no se pervierta vuestro corazón y os descarriéis, dando culto a otros dioses y postrándoos ante ellos.<sup>17</sup> De lo contrario, la ira de Yahvé se encendería contra vosotros y cerraría los cielos: no habría más lluvia y el suelo dejaría de dar su fruto; y vosotros desapareceríais bien pronto de esa tierra buena que Yahvé os va a dar.

### Conclusión.

<sup>18</sup> Grabad estas palabras mías en vuestra mente y en vuestra alma, atadlas como una señal a vuestra mano, y sean como un signo entre vuestros ojos.<sup>19</sup> Enseñádselas a vuestros hijos, hablando de ellas tanto si estás en casa como si vas de camino, así acostado como levantado.<sup>20</sup> Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas,<sup>21</sup> para que vuestros días y los días de vuestros hijos en la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

<sup>22</sup> Porque, si de verdad guardáis todos estos mandamientos que yo os mando practicar, amando a Yahvé vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y apegándoos a él,<sup>23</sup> Yahvé desalojará a vuestro paso a todas esas naciones, y vosotros mismos desalojaréis a naciones más numerosas y fuertes que vosotros.<sup>24</sup> Todo lugar que sea hollado por la planta de vuestro pie será vuestro: vuestra frontera se extenderá desde el desierto y el Líbano, desde el Río, el río Éufrates, hasta el Mar Mediterráneo.<sup>25</sup> Nadie podrá resistiros. Yahvé vuestro Dios sembrará el miedo y el pánico a vuestro paso, sobre todo el territorio que pisen vuestros pies, como él os ha dicho.

<sup>26</sup> Mira, yo pongo hoy ante vosotros bendición y maldición:<sup>27</sup> bendición, si escucháis los mandamientos de Yahvé vuestro Dios que yo os prescribo hoy;<sup>28</sup> maldición, si desoís los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, si os apartáis del camino que yo os marco hoy y seguís a otros dioses que no habíais conocido.<sup>29</sup> Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomar en posesión, pondrás la bendición sobre el monte Garizín y la maldición sobre el monte Ebal.<sup>30</sup> Ya sabéis que están al otro lado del Jordán, detrás del camino del poniente, en el país de los cananeos que habitan en la Arabá, frente a Guilgal, cerca de la Encina de Moré.)<sup>31</sup> Ahora vais a pasar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que Yahvé vuestro Dios ha decidido daros. Pero, cuando la poseáis y habitéis en ella,<sup>32</sup> cuidaréis de poner en práctica todos los preceptos y las normas que yo os expongo hoy.

## DEUTERONOMIO

### II. El código deuteronomico

12 <sup>1</sup> Éstos son los preceptos y las normas que cuidaréis de poner en práctica en la tierra que Yahvé, Dios de tus padres, ha decidido darte en posesión, todo el tiempo que viváis en su suelo.

#### El lugar del culto .

<sup>2</sup> Suprimiréis todos los lugares de culto donde los pueblos que vais a desalojar han adorado a sus dioses: en lo alto de los montes, en las colinas y bajo todo árbol frondoso. <sup>3</sup> Demoleréis sus altares, romperéis sus estelas, quemaréis sus cijos, derribaréis las esculturas de sus dioses y borraréis su recuerdo de aquel lugar.

<sup>4</sup> No procederéis así respecto de Yahvé vuestro Dios, <sup>5</sup> pues sólo iréis a buscarle al lugar que Yahvé vuestro Dios elija, de entre todas las tribus, para establecer allí su nombre y su morada. <sup>6</sup> Allí llevaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión, vuestros diezmos y los presentes de vuestras manos, vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias, los primogénitos de vuestro ganado mayor y de vuestro ganado menor. <sup>7</sup> Allí comeréis en presencia de Yahvé vuestro Dios y celebraréis fiesta, vosotros y vuestras familias, por toda empresa en que Yahvé tu Dios te haya bendecido.

<sup>8</sup> No haréis entonces lo que parezca bien a cada cual, como hacemos nosotros aquí hoy. Si obráis así es <sup>9</sup> porque todavía no habéis llegado al lugar de descanso y a la heredad que Yahvé tu Dios te da. <sup>10</sup> Pero cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que Yahvé vuestro Dios ha decidido daros en herencia, cuando él os haya puesto al abrigo de todos vuestros enemigos de alrededor y viváis con tranquilidad, <sup>11</sup> llevaréis al lugar elegido por Yahvé vuestro Dios para morada de su nombre todo lo que yo os prescribo: vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión, vuestros diezmos y los presentes de vuestras manos, y lo más selecto de los votos que hayáis ofrecido a Yahvé; <sup>12</sup> y lo festejaréis en presencia de Yahvé, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, así como el levita que vive en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni heredad con vosotros.

#### Precisiones sobre los sacrificios.

<sup>13</sup> Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar sagrado que veas; <sup>14</sup> sólo ofrecerás tus holocaustos en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, y sólo allí pondrás en práctica todo lo que yo te mando.

<sup>15</sup> Sin embargo, siempre que lo desees, podrás matar animales y comer su carne en cualquiera de tus ciudades, como bendición que te ha

concedido Yahvé tu Dios. La podrán comer tanto el puro como el impuro, como se come la gacela o el ciervo. <sup>16</sup> Pero no podréis comer la sangre; la derramarás por tierra, como el agua.

<sup>17</sup> No podrás comer en tus ciudades el diezmo de tu trigo, de tu mosto o de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o de tu ganado menor, ni ninguno de los votos que hayas ofrecido, ni tus ofrendas voluntarias, ni los presentes de tus manos. <sup>18</sup> Los comerás en presencia de Yahvé tu Dios, en el lugar que haya elegido Yahvé tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que vive en tus ciudades. Y celebrarás fiesta en presencia de Yahvé tu Dios por todas tus empresas. <sup>19</sup> Guárdate de dejar abandonado al levita mientras vivas en tu suelo.

<sup>20</sup> Cuando Yahvé tu Dios haya ensanchado tus fronteras, como te ha prometido, y te entren deseos de comer carne, podrás hacerlo siempre que lo desees. <sup>21</sup> Si te queda demasiado lejos el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí su nombre, podrás matar reses del ganado mayor y menor que Yahvé te haya concedido, del modo que yo te he prescrito; y podrás comerlo en tus ciudades a la medida de tus deseos. <sup>22</sup> Lo comerás exactamente como se come la gacela o el ciervo; y podrán comerlo tanto el puro como el impuro. <sup>23</sup> Pero cuidado con comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no puedes comer la vida con la carne. <sup>24</sup> No la comerás, sino que la derramarás por tierra, como agua. <sup>25</sup> No la comerás, para que te vaya bien a ti y después a tu hijo, porque habrás hecho lo que Yahvé considera recto. <sup>26</sup> En cambio, llevarás al lugar que Yahvé haya elegido las cosas sagradas que tengas y las que hayas prometido con voto. <sup>27</sup> Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Yahvé tu Dios. La sangre de tus sacrificios de comunión será derramada sobre el altar de Yahvé tu Dios, pero tú podrás comer la carne. <sup>28</sup> Observa y escucha todas estas cosas que yo te mando, para que siempre te vaya bien a ti y después a tu hijo, si haces lo que Yahvé tu Dios considera bueno y recto.

#### Contra los cultos cananeos.

<sup>29</sup> Cuando Yahvé tu Dios haya exterminado las naciones que tú vas a desalojar a tu llegada, cuando las hayas desalojado y habites en su tierra, <sup>30</sup> guárdate de dejarte prender en el lazo siguiendo su ejemplo, después de haber sido ellas exterminadas ante ti, y de ir en busca de sus dioses, diciendo: «Como servían estas naciones a sus dioses, así lo haré yo también.» <sup>31</sup> No procederás así con Yahvé tu Dios. Porque todo lo que es una abominación para Yahvé, lo que él detesta, es lo que hacen ellos en honor de sus

dioses: porque hasta a sus hijos y a sus hijas arrojan al fuego en honor de sus dioses.

13 <sup>1</sup> Cuidaréis de poner en práctica todo esto que os mando: no añadiréis ni quitaréis nada.

#### **Contra las seducciones de la idolatría.**

<sup>2</sup> Puede ser que en medio de ti aparezca un profeta o un vidente de sueños y te ofrezca una señal o un prodigio. <sup>3</sup> Si llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: «Vamos detrás de otros dioses (que tú no habías conocido) a servirles», <sup>4</sup> no escuches las palabras de ese profeta o de ese vidente de sueños. Es que Yahvé vuestro Dios os pone a prueba para saber si verdaderamente amáis a Yahvé vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. <sup>5</sup> Seguiréis y respetaréis a Yahvé vuestro Dios; guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz; a él serviréis y a él os apegaréis. <sup>6</sup> Ese profeta o vidente de sueños deberá morir, por haber predicado la rebelión contra Yahvé tu Dios, que te sacó del país de Egipto y te rescató de la casa de servidumbre, por intentar apartarte del camino que Yahvé tu Dios te ha mandado seguir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

<sup>7</sup> Si tu hermano, hijo de tu padre o hijo de tu madre, tu hijo o tu hija, la esposa que reposa en tu seno, o tu amigo que es como tu propia vida, tratan de seducirte en secreto invitándote a servir a otros dioses que ni tú ni tus padres habíais conocido <sup>8</sup> (de entre los dioses de los pueblos próximos o lejanos que os rodean de un extremo a otro de la tierra), <sup>9</sup> no accederás ni le escucharás. No le mirarás con piedad; no le perdonarás ni le encubrirás, <sup>10</sup> sino que le harás morir. Tu mano será la primera en caer sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. <sup>11</sup> Lo apedrearás hasta que muera, por haber tratado de apartarte de Yahvé tu Dios, que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre. <sup>12</sup> Todo Israel oirá lo sucedido y temerá, y dejará de cometer este mal en medio de ti.

<sup>13</sup> Si oyes decir que en una de las ciudades que Yahvé tu Dios te da para habitar en ella <sup>14</sup> algunos hombres malvados, salidos de tu propio seno, han seducido a sus conciudadanos invitándoles a dar culto a otros dioses, que vosotros no conocíais, <sup>15</sup> consultarás, indagarás y preguntarás minuciosamente. Y si es verdad, si se comprueba que en medio de ti se ha cometido tal abominación, <sup>16</sup> deberás pasar a filo de espada a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella. <sup>17</sup> Amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con

todos sus despojos, todo ello en honor de Yahvé tu Dios. Quedará para siempre como un montón de ruinas; no volverá a ser edificada. <sup>18</sup> De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que Yahvé aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga piedad de ti y te multiplique como prometió a tus padres bajo juramento, <sup>19</sup> a condición de que escuches la voz de Yahvé tu Dios guardando todos sus mandamientos, que yo te prescribo hoy, y haciendo lo que Yahvé tu Dios considera recto.

#### **Contra una práctica idolátrica.**

14 <sup>1</sup> Vosotros sois hijos de Yahvé vuestro Dios. No os practicaréis incisiones ni os haréis tonsura entre los ojos por un muerto. <sup>2</sup> Piensa que tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, y que Yahvé te ha escogido para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

#### **Animales puros e impuros.**

<sup>3</sup> No comerás nada que sea abominable. <sup>4</sup> Éstos son los animales que podréis comer: buey, carnero, cabra, <sup>5</sup> ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antílope, búfalo, gamuza. <sup>6</sup> Podéis comer cualquier animal de pezuña partida, hendida en dos, y que sea rumiante. <sup>7</sup> Sin embargo, entre los rumiantes y entre los animales de pezuña partida y hendida no podréis comer los siguientes: el camello, la liebre y el damán, que rumian pero no tienen la pezuña hendida. Los tendréis por impuros. <sup>8</sup> También tendréis por impuro al cerdo, que tiene la pezuña partida y hendida, pero no rumia. No comeréis su carne ni tocaréis su cadáver.

<sup>9</sup> De entre los animales acuáticos, podéis comer todo lo que tenga aletas y escamas. <sup>10</sup> Pero tendréis por impuro y no comeréis lo que no tenga aletas y escamas.

<sup>11</sup> Podéis comer cualquier ave pura. <sup>12</sup> Pero no podéis comer las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, <sup>13</sup> el buitres, las diferentes especies de halcón, <sup>14</sup> todas las especies de cuervo, <sup>15</sup> el avestruz, la lechuza, la gaviota y las diferentes especies de gavilanes, <sup>16</sup> el búho, la ibis, el cisne, <sup>17</sup> el pelícano, el calamón, el somormujo, <sup>18</sup> la cigüeña, las diferentes especies de garza real, la abubilla y el murciélago. <sup>19</sup> Tendréis por impuro y no comeréis cualquier insecto alado. <sup>20</sup> Todo volátil puro lo podéis comer.

<sup>21</sup> No comeréis ninguna bestia muerta. Se la darás al forastero que vive en tus ciudades para que él la coma, o bien podrás vendérsela a un extranjero. Porque tú eres un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios.

## DEUTERONOMIO

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

### El diezmo anual.

<sup>22</sup> Cada año apartarás el diezmo de todo el producto de tu sementera, lo que haya producido el campo, año tras año, <sup>23</sup> y lo comerás en presencia de Yahvé tu Dios, en el lugar que él haya elegido para establecer la morada de su nombre. Será el diezmo de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como los primogénitos de tu ganado mayor y de tu ganado menor. De ese modo aprenderás a respetar a Yahvé tu Dios, toda tu vida.

<sup>24</sup> Si el camino te resulta demasiado largo, si no puedes transportarlo (el diezmo), porque el lugar que haya elegido Yahvé para establecer allí su nombre te cae demasiado lejos, y Yahvé tu Dios te ha bendecido con bienes, <sup>25</sup> lo cambiarás por dinero. Llevarás el dinero en tu mano e irás al lugar que haya elegido Yahvé tu Dios; <sup>26</sup> y emplearás allí este dinero adquiriendo todo lo que desees: ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, todo lo que te apetezca. Tú y tu familia comeréis allí, en presencia de Yahvé tu Dios, y celebraréis fiesta. <sup>27</sup> Pero no abandones al levita que vive en tus ciudades, ya que él no tiene parte ni heredad contigo.

### El diezmo trienal.

<sup>28</sup> Cada tres años apartarás todo el diezmo de tu cosecha de ese año y lo depositarás a tus puertas. <sup>29</sup> Así podrán venir el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, el forastero, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y podrán comer hasta hartarse, para que Yahvé tu Dios te bendiga en todas las obras que emprendas.

### El año sabático.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Cada siete años harás la remisión. <sup>2</sup> En esto consiste la remisión: En que todo acreedor que ha hecho un préstamo a su prójimo, le haga remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la remisión en honor de Yahvé. <sup>3</sup> Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le condonarás todo lo que tenga tuyo. <sup>4</sup> Sólo que no habrá ningún pobre entre los tuyos, porque Yahvé te bendecirá abundantemente en la tierra que Yahvé tu Dios va a darte en herencia para que la poseas. <sup>5</sup> Pero sólo lo hará si escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios, procurando poner en práctica todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy. <sup>6</sup> Porque Yahvé tu Dios te bendecirá, como te ha dicho: prestarás a naciones numerosas, pero tú no pedirás prestado; dominarás a naciones numerosas, pero a ti no te dominarán.

<sup>7</sup> Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre; <sup>8</sup> antes bien, le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar lo que le falta.

<sup>9</sup> Cuidado con abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», y ello te dé pie para ser tacaño con tu hermano pobre y no darle nada. Piensa que él se quejaría de ti a Yahvé y tú te cargarías con un pecado. <sup>10</sup> Se lo has de dar, y no se entristecerá tu corazón por ello, que por esta acción te bendecirá Yahvé, tu Dios, en todas tus obras y en todas tus empresas. <sup>11</sup> Seguramente no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: Debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

### El esclavo.

<sup>12</sup> Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años, pero al séptimo lo dejarás libre. <sup>13</sup> Cuando lo dejes libre, no le mandes con las manos vacías. <sup>14</sup> Le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás aquello con lo que te ha bendecido Yahvé tu Dios. <sup>15</sup> Te acordarás que tú fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te rescató: por eso te mando esto hoy.

<sup>16</sup> Pero si él te dice que no quiere marcharse de tu lado, porque os ama a ti y a tu familia y porque le va bien contigo, <sup>17</sup> tomarás un punzón y le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.

<sup>18</sup> No se te haga duro el dejarle en libertad, porque su servicio de seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahvé tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

### Los primogénitos.

<sup>19</sup> Consagrarás a Yahvé tu Dios todo primogénito macho que nazca de tu ganado mayor y de tu ganado menor. No trabajarás con el primogénito de tu vaca ni esquilarás al primogénito de tu oveja. <sup>20</sup> Lo comerás con tu familia en presencia de Yahvé tu Dios, año tras año, en el lugar que elija Yahvé. <sup>21</sup> Pero si tiene alguna tara, si es cojo o ciego o tiene cualquier otro defecto grave, no lo sacrificarás a Yahvé tu Dios; <sup>22</sup> lo comerás en tus ciudades, juntos el puro y el impuro, como la gacela o el ciervo. <sup>23</sup> Pero no comerás la sangre; la derramarás por tierra como agua.

### **Las fiestas: Pascua y Ázimos .**

16 <sup>1</sup> Guarda el mes de Abib y celebra en él la Pascua en honor de Yahvé tu Dios, porque fue en el mes de Abib, por la noche, cuando Yahvé tu Dios te sacó de Egipto. <sup>2</sup> Sacrificarás como pascua en honor de Yahvé tu Dios ganado mayor y ganado menor, en el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre. <sup>3</sup> No comerás con ella pan fermentado; durante siete días la comerás con ázimos, pan de aflicción, porque a toda prisa saliste del país de Egipto. Así te acordarás mientras vivas del día en que saliste del país de Egipto. <sup>4</sup> Durante siete días no se verá junto a ti levadura, en todo tu territorio, y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no deberá quedar nada para la mañana siguiente. <sup>5</sup> No podrás sacrificar la Pascua en ninguna de las ciudades que Yahvé tu Dios te va a dar, <sup>6</sup> sino sólo en el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre; sacrificarás en él la Pascua, por la tarde, a la puesta del sol, el momento en que saliste de Egipto. <sup>7</sup> La cocerás y la comerás en el lugar que elija Yahvé tu Dios, y a la mañana siguiente te volverás y marcharás a tus tiendas. <sup>8</sup> Comerás ázimos durante seis días. El día séptimo se celebrará una reunión en honor de Yahvé tu Dios, y no harás trabajo alguno.

### **Otras fiestas.**

<sup>9</sup> Calcularás siete semanas desde el momento en que la hoz comience a segar la mies. <sup>10</sup> Cuando transcurran, celebrarás en honor de Yahvé tu Dios la fiesta de las Semanas. La medida de la ofrenda voluntaria que hagas estará en proporción con lo que Yahvé tu Dios te haya bendecido. <sup>11</sup> Celebrarás fiesta en presencia de Yahvé tu Dios, junto con tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, con el levita que vive en tus ciudades y con el forastero, el huérfano y la viuda que viven en medio de ti. La celebrarás en el lugar que elija Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre. <sup>12</sup> Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y cuidarás de poner en práctica estos preceptos.

<sup>13</sup> Celebrarás la fiesta de las Tiendas durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y de tu lagar. <sup>14</sup> Y te regocijarás en tu fiesta, junto con tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, con el levita, el forastero, y el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades. <sup>15</sup> Durante siete días harás fiesta a Yahvé tu Dios en el lugar que elija Yahvé. Así Yahvé tu Dios te bendecirá en todas tus cosechas y en todas tus obras, y serás plenamente feliz.

<sup>16</sup> Tres veces al año se presentarán todos tus varones ante Yahvé tu Dios, en el lugar que él

elija: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas. Nadie se presentará ante Yahvé con las manos vacías; <sup>17</sup> sino que cada cual ofrecerá el don de su mano, según la bendición que Yahvé tu Dios te haya otorgado.

### **Los jueces .**

<sup>18</sup> Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las ciudades que Yahvé tu Dios te va a dar; ellos se encargarán de juzgar al pueblo con justicia. <sup>19</sup> No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos. <sup>20</sup> Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar.

### **Desviaciones del culto.**

<sup>21</sup> No plantarás para ti como cipo ninguna clase de árbol, junto al altar de Yahvé tu Dios que hayas construido para ti; <sup>22</sup> y no te erigirás estela, cosa que detesta Yahvé tu Dios.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> No sacrificarás a Yahvé tu Dios ganado mayor o menor que tenga cualquier tara o defecto, porque es una abominación para Yahvé tu Dios.

<sup>2</sup> Supongamos que hay en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahvé tu Dios te va a dar, un hombre o una mujer que haga lo que Yahvé tu Dios reprueba, violando su alianza, <sup>3</sup> yéndose a servir a otros dioses y a postrarse ante ellos, o ante el sol, la luna, o todo el ejército de los cielos, cosa que yo no he mandado. <sup>4</sup> En caso de que sea denunciado a ti y, tras tomarle declaración e indagar a fondo, compruebas que es cierta la acusación, es decir, que se ha cometido tal abominación en Israel, <sup>5</sup> sacarás a las puertas de tu ciudad a ese hombre o mujer, culpables de esa mala acción, y los apedrearás hasta que mueran.

<sup>6</sup> Se podrá ejecutar a un reo de muerte por declaración de dos o tres testigos; no se le hará morir si declara un solo testigo. <sup>7</sup> La mano de los testigos será la primera que caerá sobre él para darle muerte, y luego la mano de todo el pueblo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

### **Los jueces levitas.**

<sup>8</sup> Si el caso que has de juzgar te resulta demasiado difícil, por ejemplo casos de sangre, de pleitos, de lesiones, o casos de litigio en tus ciudades, te aviarás y subirás al lugar que elija Yahvé tu Dios; <sup>9</sup> allí acudirás a los sacerdotes levitas y al juez que entonces esté en funciones. Ellos harán una investigación y te indicarán el fallo de la causa. <sup>10</sup> Tú te ajustarás al fallo que te hayan indicado desde ese lugar que elija Yahvé, y

## DEUTERONOMIO

cuidarás de actuar conforme a cuanto te haya indicado. <sup>11</sup> Te ajustarás a las instrucciones que te hayan dado y a la sentencia que te dicten: no te desviarás ni un ápice del fallo que te señalen.

<sup>12</sup> Y si un hombre procede insolentemente, no escuchando al sacerdote que se encuentra allí al servicio de Yahvé tu Dios, o al juez, ese hombre morirá y tú harás desaparecer el mal de Israel. <sup>13</sup> Así todo el pueblo se enterará y temerá, y no actuará más con insolencia.

### Los reyes .

<sup>14</sup> Si, cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, la hayas tomado en posesión y habites en ella, dices: «Querría poner un rey que me gobernase, como ocurre en todas las naciones de alrededor», <sup>15</sup> podrás ponerte un rey, el que elija Yahvé tu Dios. El rey que te gobierne saldrá de entre tus hermanos; no podrás poner a un extranjero, a alguien que no sea paisano tuyo.

<sup>16</sup> Pero no ha de hacer acopio de caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para aumentar su caballería, porque Yahvé os ha dicho: «No volveréis a ir jamás por ese camino.» <sup>17</sup> Que tampoco haga acopio de mujeres, no sea que se descarríe su corazón. Que no haga excesivo acopio de plata y de oro. <sup>18</sup> Cuando suba al trono real, deberá escribir para su uso una copia de esta Ley, tomándola del libro de los sacerdotes levitas. <sup>19</sup> La llevará consigo y la leerá todos los días de su vida; así aprenderá a respetar a Yahvé su Dios, observando todas las palabras de esta Ley y estos preceptos, para ponerlos en práctica.

<sup>20</sup> Así su corazón no se engreirá sobre sus hermanos y no se desviará de estos mandamientos ni un ápice. De ese modo prolongará los días de su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

### El sacerdocio levítico .

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel: comerán de los manjares ofrecidos a Yahvé y de su heredad. <sup>2</sup> No tendrán heredad entre sus hermanos. Yahvé será su heredad, como él les dijo.

<sup>3</sup> Éste será el derecho de los sacerdotes sobre el pueblo, sobre aquellos que ofrezcan un sacrificio de ganado mayor o de ganado menor: se dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar; <sup>4</sup> le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, así como las primicias del esquilado de tu ganado menor. <sup>5</sup> Lo harás porque Yahvé tu Dios lo ha elegido de entre todas las tribus para ejercer su ministerio en el nombre de Yahvé, él y sus hijos para siempre.

<sup>6</sup> Si el levita llega de una de tus ciudades de Israel, donde reside, y entra en el lugar que elija Yahvé, porque lo desea con toda su alma, <sup>7</sup> oficiará en el nombre de Yahvé su Dios, como todos sus hermanos levitas que están allí en presencia de Yahvé. <sup>8</sup> Comerá una porción igual a la de ellos, aparte de lo que obtenga por la venta de su patrimonio.

### Los profetas.

<sup>9</sup> Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, no aprenderás a cometer abominaciones como las de esas naciones. <sup>10</sup> No ha de haber en medio de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique la adivinación, la astrología, la hechicería o la magia, <sup>11</sup> ningún encantador, ni quien consulte espectros o adivinos, ni evocador de muertos. <sup>12</sup> Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahvé tu Dios, y por causa de estas abominaciones desaloja Yahvé tu Dios a esas naciones a tu llegada.

<sup>13</sup> Serás íntegro con Yahvé tu Dios. <sup>14</sup> Esas naciones que vas a desalojar escuchan a astrólogos y adivinos, pero a ti Yahvé tu Dios no te permite semejante cosa. <sup>15</sup> Yahvé tu Dios te suscitará, de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo: a él escucharéis.

<sup>16</sup> Es exactamente lo que tú pediste a Yahvé tu Dios en el Horeb, el día de la asamblea, cuando dijiste: «No volveré a escuchar la voz de Yahvé mi Dios, ni veré más ese violento fuego, para no morir». <sup>17</sup> Entonces Yahvé me dijo: «Me parece bien lo que han dicho. <sup>18</sup> Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande. <sup>19</sup> Si un hombre no escucha mis palabras, las que ese profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello. <sup>20</sup> Pero si el profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no le he mandado decir, o si habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá.»

<sup>21</sup> Es posible que pienses para tus adentros: «¿Cómo reconoceremos la palabra que no ha dicho Yahvé?» <sup>22</sup> Pues bien, si el profeta dice hablar en nombre de Yahvé, pero no sucede ni se cumple la palabra, es que Yahvé no ha pronunciado tal palabra. El profeta lo ha dicho por presunción; no le tengas miedo.

### El homicida y las ciudades de asilo.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Cuando Yahvé tu Dios haya exterminado a las naciones cuya tierra te va a dar Yahvé tu Dios, una vez que las hayas desalojado y habites en sus ciudades y en sus casas, <sup>2</sup> te reservarás tres ciudades en medio de la tierra que Yahvé tu Dios

te va a dar en posesión. <sup>3</sup> Mantendrás abierto el camino de acceso a ellas, y dividirás en tres partes el territorio del país que Yahvé tu Dios te va a dar en posesión: esto para que todo homicida pueda refugiarse allí.

<sup>4</sup> Éste es el caso del homicida que puede salvar su vida refugiándose allí. El que mate a su prójimo inadvertidamente, sin haberle odiado antes <sup>5</sup> (por ejemplo, si va al bosque con su prójimo a cortar leña y, al blandir su mano el hacha para talar el árbol, se sale el hierro del mango y va a herir mortalmente a su prójimo), podrá refugiarse en una de esas ciudades para salvar su vida. <sup>6</sup> De lo contrario el vengador de la sangre puede perseguir al asesino cuando el corazón le arda de ira, darle alcance por ser largo el camino y herirlo de muerte, siendo así que no era reo de muerte, puesto que no odiaba anteriormente al otro.

<sup>7</sup> Por eso te doy esta orden de que pongas aparte tres ciudades. <sup>8</sup> Y, si Yahvé tu Dios dilata tu territorio, como juró a tus antepasados, y te da toda la tierra que les prometió <sup>9</sup> (a condición de que guardes y practiques todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, amando a Yahvé tu Dios y siguiendo sus caminos toda tu vida), a estas tres ciudades añadirás otras tres. <sup>10</sup> Así no se derramará sangre inocente en medio de la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia, y no te harás responsable de homicidio.

<sup>11</sup> Pero si un hombre odia a su prójimo y le tiende una emboscada, se lanza sobre él, lo golpea hasta matarlo y luego se refugia en una de esas ciudades, <sup>12</sup> los ancianos de su ciudad mandarán que vayan a detenerle allí y lo entregarán en manos del vengador de sangre, y morirá. <sup>13</sup> No le tratarás con piedad. Harás desaparecer de Israel la sangre del inocente, y así te irá bien.

#### Los límites.

<sup>14</sup> No desplazarás los mojones de tu prójimo, los que pusieron los antepasados, en la heredad recibida en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en posesión.

#### Los testigos.

<sup>15</sup> Un solo testigo no bastará como prueba contra un hombre, sea cual sea la culpa o delito que haya cometido. Una causa sólo podrá ser fallada por un tribunal tras oír la declaración de dos testigos o por declaración de tres testigos.

<sup>16</sup> Si un testigo injusto declara públicamente contra un hombre acusándolo de transgresión, <sup>17</sup> los dos hombres que tienen pleito comparecerán, en presencia de Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que estén entonces en funciones. <sup>18</sup> Los jueces indagarán a fondo, y si resulta que el

testigo es falso y ha acusado falsamente a su hermano, <sup>19</sup> haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti. <sup>20</sup> Cuando los demás se enteren, temerán y no volverán a cometer una maldad semejante en medio de ti. <sup>21</sup> No tendrás piedad.

#### El talión.

Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

#### La guerra y los combatientes.

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Cuando salgas a luchar contra tus enemigos y veas caballos, carros y un ejército más numeroso que tú, no les tengas miedo, porque está contigo Yahvé tu Dios, el que te sacó del país de Egipto. <sup>2</sup> Cuando estéis para entablar combate, el sacerdote se adelantará y arengará a la tropa. <sup>3</sup> Les dirá: «Escucha, Israel: hoy vais a entablar combate con vuestros enemigos. Que no flaquee vuestro ánimo: no tengáis miedo ni os turbéis, ni tembléis ante ellos, <sup>4</sup> porque es Yahvé vuestro Dios el que marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y salvaros.»

<sup>5</sup> Luego los escribas dirán a la tropa:

«Quien haya edificado una casa nueva y no la haya estrenado todavía, que vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la estrene otro hombre.

<sup>6</sup> «Quien haya plantado una viña y todavía no la haya disfrutado, que vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la disfrute otro.

<sup>7</sup> «Quien se haya desposado con una mujer y no se haya casado aún con ella, que vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y se case con ella otro hombre.»

<sup>8</sup> Los escribas volverán a hablar a la tropa y le dirán: «Quien tenga miedo y sienta flaquear su ánimo, que vuelva a su casa, para que no apague el ardor de sus hermanos, como lo está el suyo.»

<sup>9</sup> En cuanto los escribas hayan acabado de hablar a los soldados, se pondrán al frente de ellos jefes de tropa.

#### La conquista de las ciudades .

<sup>10</sup> Cuando te dirijas a una ciudad con intención de asaltarla, primero le propondrás la paz. <sup>11</sup> Si ella te responde con la paz y te abre sus puertas, toda la gente que se encuentre en ella te deberá tributo y te servirá. <sup>12</sup> Pero si no hace la paz contigo y te declara la guerra, la sitiarás. <sup>13</sup> Yahvé tu Dios la entregará en tus manos, y pasarás a filo de espada a todos sus varones. <sup>14</sup> Tomarás como botín mujeres, niños y ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos. Y podrá

## DEUTERONOMIO

alimentarte con los despojos de los enemigos que Yahvé tu Dios te ha entregado.

<sup>15</sup> Así has de tratar a todas las ciudades que estén muy alejadas de ti, pero no a las ciudades de estas naciones. <sup>16</sup> En cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia, no dejarás nada con vida, <sup>17</sup> sino que las consagrarás al anatema: a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, como te ha mandado Yahvé tu Dios, <sup>18</sup> para que no os enseñen a imitar todas esas abominaciones que ellos cometen en honor de sus dioses. ¡Pecaríais contra Yahvé vuestro Dios!

<sup>19</sup> Si asedias una ciudad durante mucho tiempo, combatiéndola para tomarla, no destruirás su arbolado metiendo el hacha en él, porque de él te has de alimentar. No lo talarás. ¿Es acaso un hombre el árbol del campo para que lo trates como a un sitiado? <sup>20</sup> Sólo podrás destruir y cortar el árbol del que sabes que no puedes comer; y podrás hacer con él obras de asedio contra esa ciudad que está en guerra contigo, hasta que caiga.

### El caso del homicida desconocido.

21 <sup>1</sup> Si en el suelo que Yahvé tu Dios te va a dar en posesión se descubre un hombre muerto, tendido en el campo, sin que se sepa quién lo mató, <sup>2</sup> saldrán tus ancianos y tus escribas y medirán la distancia entre la víctima y las ciudades de alrededor, <sup>3</sup> para comprobar cuál es la más próxima al muerto. Los ancianos de esa ciudad que resulte más próxima al muerto tomarán una becerra a la que no se le haya hecho todavía trabajar ni llevar el yugo. <sup>4</sup> Los ancianos de esa ciudad bajarán la becerra a un torrente de agua perenne, donde no se haya arado ni se siembre, y allí, en el torrente, romperán la nuca de la becerra. <sup>5</sup> Se adelantarán entonces los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos ha elegido Yahvé tu Dios para estar a su servicio y para dar la bendición en el nombre de Yahvé, y conforme a su decisión debe resolverse todo litigio y toda causa de lesiones. <sup>6</sup> Todos los ancianos de la ciudad más próxima al hombre muerto se lavarán las manos en el torrente, sobre la becerra desnucada. <sup>7</sup> Y pronunciarán estas palabras: «Nuestras manos no han derramado esa sangre y nuestros ojos no han visto nada. <sup>8</sup> Cubre a tu pueblo Israel, tú Yahvé que lo rescataste, y no dejes que caiga sangre inocente en medio de tu pueblo Israel.» Así quedarán a cubierto de esa sangre, <sup>9</sup> y tú harás desaparecer de en medio de ti la sangre inocente, haciendo lo que es justo a los ojos de Yahvé.

### Los cautivos.

<sup>10</sup> Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y Yahvé tu Dios los entregue en tus manos y te lleves sus cautivos, <sup>11</sup> si ves entre ellos una mujer hermosa, te prendas de ella y quieres tomarla por mujer, <sup>12</sup> la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas, <sup>13</sup> se quitará el vestido de cautiva que llevaba y se quedará en tu casa. Después que haya hecho duelo durante un mes por su padre y su madre, podrás llegarte a ella: serás su marido y ella será tu mujer. <sup>14</sup> Si más tarde resulta que ya no la quieres, la dejarás marchar en libertad; pero no podrás venderla por dinero, ni hacerla tu esclava, puesto que la has humillado.

### Derecho de primogenitura.

<sup>15</sup> Supongamos que un hombre tiene dos mujeres, y que ama a una de ellas y a la otra no, pero tanto la mujer amada como la otra le han dado hijos. Si resulta que el primogénito es de la mujer a quien no ama, <sup>16</sup> el día que reparta la herencia entre sus hijos no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la mujer amada, en perjuicio del hijo de la mujer que no ama, que es el primogénito. <sup>17</sup> Tendrá que reconocer como primogénito al hijo de la no amada y darle una parte doble de todo lo que posee, porque este hijo, primicias de su vigor, tiene derecho de primogenitura.

### El hijo indócil.

<sup>18</sup> Si un hombre tiene un hijo rebelde y díscolo, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y le castigan y no por eso les escucha, <sup>19</sup> su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán afuera, donde los ancianos de su ciudad, a la puerta del lugar. <sup>20</sup> Dirán a los ancianos de su ciudad: «Este hijo nuestro es rebelde y díscolo, y no nos escucha; es un libertino y un borracho.» <sup>21</sup> Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti, y todo Israel se enterará y temerá.

### Prescripciones diversas.

<sup>22</sup> Si un hombre, reo de delito capital, ha sido ejecutado, lo colgarás de un árbol. <sup>23</sup> Pero no dejarás que su cadáver pase la noche en el árbol; lo enterrarás el mismo día, porque un colgado es una maldición de Dios. Así no harás impuro el suelo que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia. 22 <sup>1</sup> Si encuentras extraviada alguna res de ganado mayor o menor de tu hermano, no te desentenderás de ella; se la llevarás a tu hermano. <sup>2</sup> Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no le conoces, la recogerás en tu casa y la



guardarás contigo hasta que tu hermano venga a buscarla; entonces se la devolverás.

<sup>3</sup> Lo mismo harás con su asno, lo mismo harás con su manto, lo mismo harás con cualquier objeto perdido por tu hermano que tú encuentres; no puedes desentenderte.

<sup>4</sup> Si ves caído en el camino el asno o el buey de tu hermano, no te desentenderás de ellos: le ayudarás a levantarlos.

<sup>5</sup> La mujer no llevará ropa de hombre ni el hombre se pondrá vestidos de mujer, porque el que hace esto es una abominación para Yahvé tu Dios.

<sup>6</sup> Si encuentras en el camino un nido de pájaros, en un árbol o en el suelo, con polluelos o huevos, y la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás a la madre con las crías. <sup>7</sup> Deja marchar a la madre, y podrás quedarte con las crías. Así tendrás prosperidad y larga vida.

<sup>8</sup> Cuando construyas una casa nueva, pon un pretil a tu azotea; así no harás a tu casa responsable de sangre en el caso de que alguno se cayera de allí.

<sup>9</sup> No sembrarás tu viña con semilla de dos clases, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y el fruto de la viña.

<sup>10</sup> No ararás con un buey y una asna juntos.

<sup>11</sup> No vestirás ropa tejida mitad de lana y mitad de lino.

<sup>12</sup> Te harás unas borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

#### **Calumnias contra la reputación de una joven.**

<sup>13</sup> Si un hombre se casa con una mujer y se llega a ella, pero luego le cobra aversión, <sup>14</sup> le atribuye acciones torpes y la difama públicamente diciendo: «Me he casado con esta mujer y me he llegado a ella, pero no la he encontrado virgen»,

<sup>15</sup> el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad y las descubrirán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta. <sup>16</sup> El padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo di mi hija por esposa a este hombre, pero después él le ha cobrado aversión. <sup>17</sup> Y ahora le achaca acciones torpes diciendo que no ha encontrado virgen a mi hija. Sin embargo, aquí tenéis las señales de la virginidad de mi hija», y extenderán el paño ante los ancianos de la ciudad. <sup>18</sup> Los ancianos de aquella ciudad tomarán a ese hombre y lo castigarán, <sup>19</sup> y le pondrán una multa de cien monedas de plata, que entregarán al padre de la joven, por haber difamado públicamente a una virgen de Israel. Él la recibirá por mujer y no podrá repudiarla en toda su vida.

<sup>20</sup> Pero si resulta que es verdad, si no aparecen en la joven las pruebas de la virginidad, <sup>21</sup> sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre y los hombres de su ciudad la apedrearán

hasta que muera, porque ha cometido una infamia en Israel prostituyéndose en casa de su padre. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

#### **Adulterio y fornicación.**

<sup>22</sup> Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos: el hombre que se acostó con la mujer y también la mujer. Así harás desaparecer de Israel el mal.

<sup>23</sup> Si una joven virgen está prometida a un hombre y otro hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella, <sup>24</sup> los sacaréis a los dos a la puerta de esa ciudad y los apedrearéis hasta que mueran: a la joven por no haber pedido socorro en la ciudad, y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti. <sup>25</sup> Pero si ha sido en el campo donde el hombre ha encontrado a la joven prometida y se ha acostado con ella tras forzarla, sólo morirá el hombre que se acostó con ella; <sup>26</sup> no harás nada a la joven, pues no hay en ella pecado que merezca la muerte. El caso es semejante al de un hombre que se lanza sobre su prójimo y lo mata. <sup>27</sup> Como fue en el campo donde la encontró, seguramente la joven prometida gritó, pero no había nadie que la oyera.

<sup>28</sup> Supongamos que un hombre encuentra a una joven virgen no prometida, la agarra y se acuesta con ella. Si son sorprendidos, <sup>29</sup> el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta monedas de plata y ella será su mujer, porque la ha violado. No podrá repudiarla en toda su vida.

<sup>23</sup> <sup>1</sup> Nadie tomará a la mujer de su padre, ni retirará el borde del manto de su padre.

#### **Participación en las asambleas culturales.**

<sup>2</sup> El hombre que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yahvé. <sup>3</sup> El bastardo no será admitido en la asamblea de Yahvé; ni siquiera en su décima generación será admitido en la asamblea de Yahvé.

<sup>4</sup> Ni el amonita ni el moabita serán admitidos en la asamblea de Yahvé; ni aun en la décima generación serán admitidos en la asamblea de Yahvé, nunca jamás. <sup>5</sup> Porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua cuando estabais de camino a la salida de Egipto, y porque (el moabita) alquiló para maldecirte a Balaán, hijo de Beor, desde Petor, Aram Naharáin. <sup>6</sup> Pero Yahvé tu Dios no quiso escuchar a Balaán, y Yahvé tu Dios te cambió la maldición en bendición, porque Yahvé tu Dios te ama. <sup>7</sup> No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar.

## DEUTERONOMIO

<sup>8</sup> No tendrás por abominable al idumeo, porque es tu hermano. No tendrás por abominable al egipcio, porque fuiste forastero en su país. <sup>9</sup> A la tercera generación, sus descendientes podrán ser admitidos en la asamblea de Yahvé.

### Pureza del campamento.

<sup>10</sup> Cuando salgas a combatir a tus enemigos, te guardarás de todo mal. <sup>11</sup> Si hay entre los tuyos un hombre que no esté puro, por causa de una polución nocturna, saldrá del campamento y no volverá a entrar en el campamento. <sup>12</sup> Pero al llegar la tarde se lavará, y a la puesta del sol volverá al campamento.

<sup>13</sup> Tendrás fuera del campamento un lugar, y saldrás allá afuera cuando haga falta. <sup>14</sup> Llevarás en tu equipo una estaca, y, cuando vayas a evacuar afuera, harás un hoyo con la estaca, te darás vuelta, y luego taparás tus excrementos. <sup>15</sup> Porque Yahvé tu Dios pasea por el campamento para protegerte y entregar en tu mano a tus enemigos. Por eso tu campamento debe ser una cosa sagrada. Yahvé no debe ver en él nada inconveniente, de lo contrario se apartaría de ti.

### Leyes sociales y culturales.

<sup>16</sup> No entregarás a su amo el esclavo que se haya acogido a ti huyendo de él. <sup>17</sup> Se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que escoja en una de tus ciudades, donde le parezca bien. Y no le molestarás.

<sup>18</sup> No habrá hieródula entre los israelitas, ni hieródulo entre los israelitas. <sup>19</sup> No llevarás a la casa de Yahvé tu Dios don de prostituta ni salario de perro, sea cual fuere el voto que hayas hecho, porque ambos son abominación para Yahvé tu Dios.

<sup>20</sup> No prestarás a interés a tu hermano, sea rédito de dinero, o de víveres, o de cualquier otra cosa que produzca interés. <sup>21</sup> Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés, para que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas, en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.

<sup>22</sup> Si haces un voto a Yahvé tu Dios, no tardarás en cumplirlo, porque sin duda Yahvé tu Dios te lo reclamaría, y te cargarías con un pecado. <sup>23</sup> Y si te abstienes de hacer voto, no habrá pecado en ti.

<sup>24</sup> Pero lo que salga de tus labios lo mantendrás y cumplirás, tal como has prometido a Yahvé tu Dios como don voluntario, que has prometido con tu propia boca.

<sup>25</sup> Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer todas las uvas que quieras, hasta saciarte, pero no meterás nada en tu zurrón. <sup>26</sup> Si pasas por las mieses de tu prójimo, podrás coger espigas con

tu mano, pero no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.

### Divorcio.

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, y resulta que esta mujer no acaba de caerle bien, porque descubre en ella algo que le desagrada, le escribirá un acta de divorcio, se la pondrá en su mano y la despedirá de su casa. <sup>2</sup> Supongamos que ella, tras haberse marchado de casa de éste, se casa con otro hombre, <sup>3</sup> y que luego este segundo hombre acaba aborreciéndola también, le escribe el acta de divorcio, se la pone en su mano y la despide de su casa, o bien que se muere este otro hombre que se ha casado con ella. <sup>4</sup> En tal caso, el primer marido que la repudió no podrá volver a tomarla por esposa después de haberse hecho ella impura. Sería una abominación a los ojos de Yahvé, y tú no debes hacer pecar a la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia.

### Medidas de protección.

<sup>5</sup> Si un hombre está recién casado, no saldrá de campaña ni se le impondrá trabajo alguno; quedará exento en su casa durante un año, para disfrutar de la mujer con la que se ha casado.

<sup>6</sup> No se tomará en prenda ni las dos piedras de moler ni la muela, porque ello sería tomar en prenda la vida misma.

<sup>7</sup> Si resulta que un hombre ha raptado a uno de sus hermanos israelitas, sea que lo haya hecho su esclavo sea que lo haya vendido, ese ladrón debe morir. Así harás desaparecer el mal de en medio de ti.

<sup>8</sup> Ten cuidado con la plaga de lepra, observando bien y ejecutando todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas. Procuraréis poner en práctica lo que yo les he mandado. <sup>9</sup> Recuerda lo que Yahvé tu Dios hizo con María cuando estabais de camino a la salida de Egipto.

<sup>10</sup> Si haces a tu prójimo un préstamo cualquiera, no entrarás en su casa para recobrar la prenda. <sup>11</sup> Te quedarás fuera, y el hombre a quien has hecho el préstamo te sacará la prenda afuera. <sup>12</sup> Y si es un pobre, no te acostarás sobre su prenda; <sup>13</sup> se la devolverás a la puesta del sol, para que pueda acostarse en su manto. Así te bendecirá y tendrás un mérito a los ojos de Yahvé tu Dios.

<sup>14</sup> No explotarás al jornalero humilde y pobre, ya sea uno de tus hermanos o un forastero que reside en tu tierra, en tus ciudades. <sup>15</sup> Le darás su salario el mismo día; no se pondrá el sol sobre esa deuda, porque es pobre, y de ese salario depende su vida. Así no clamará contra ti a Yahvé, y no cargarás con un pecado.

<sup>16</sup> No serán ejecutados los padres por culpa de los hijos ni los hijos serán ejecutados por culpa de los padres. Cada cual será ejecutado por su propio pecado.

<sup>17</sup> No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda. <sup>18</sup> Te acordarás de que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto.

<sup>19</sup> Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas olvidada una gavilla en el campo, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas.

<sup>20</sup> Cuando varees tus olivos, no harás rebusco: será para el forastero, el huérfano y la viuda.

<sup>21</sup> Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco: será para el forastero, el huérfano y la viuda.

<sup>22</sup> Te acordarás de que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto.

<sup>25</sup> <sup>1</sup> Cuando haya pleito entre dos hombres, se presentarán a juicio y serán juzgados: se declarará inocente al inocente y se declarará culpable al culpable. <sup>2</sup> Si el culpable merece azotes, el juez le hará echarse en tierra en su presencia y hará que le azoten con un número de golpes proporcionado a su culpa. <sup>3</sup> Cuarenta le podrá infligir, pero no más, no sea que, si lo golpea más, sea excesivo el castigo, y tu hermano quede envilecido a tus ojos.

<sup>4</sup> No pondrás bozal al buey que trilla.

#### **La ley del levirato.**

<sup>5</sup> Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella y la tomará por esposa, y cumplirá con ella como cuñado. <sup>6</sup> Y el primogénito que ella dé a luz perpetuará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel. <sup>7</sup> Pero si el hombre no quiere tomar a su cuñada por mujer, irá su cuñada a la puerta, donde los ancianos, y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo como cuñado.»

<sup>8</sup> Los ancianos de su ciudad lo llamarán y le hablarán. Si al comparecer dice que no quiere tomarla por mujer, <sup>9</sup> su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»; <sup>10</sup> y se le llamará en Israel «Casa del descalzado».

#### **El pudor en las riñas.**

<sup>11</sup> Supongamos que dos hombres están peleándose entre sí. Si la mujer de uno de ellos

se acerca y, para librar a su marido de los golpes del otro, alarga la mano y agarra a éste por sus partes, <sup>12</sup> le cortarás a ella la mano sin piedad.

#### **Apéndices.**

<sup>13</sup> No tendrás en tu bolsa dos pesas distintas, una grande y otra pequeña. <sup>14</sup> No tendrás en tu casa dos medidas distintas, una grande y otra pequeña. <sup>15</sup> Tendrás un peso exacto y justo: tendrás una medida exacta y justa, para que se prolonguen tus días en el suelo que Yahvé tu Dios te va a dar. <sup>16</sup> Piensa que todo el que hace estas cosas, todo el que comete una injusticia, es una abominación para Yahvé tu Dios.

<sup>17</sup> Recuerda lo que te hizo Amalec cuando estabais de camino a vuestra salida de Egipto, <sup>18</sup> cómo vino a tu encuentro en el camino y atacó por la espalda a todos los que iban agotados en tu retaguardia, cuando tú estabas cansado y extenuado; ¡no tuvo temor de Dios! <sup>19</sup> Por eso, cuando Yahvé tu Dios te haya asentado al abrigo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia para que la poseas, borrarás el recuerdo de Amalec de debajo de los cielos. ¡No lo olvidéis!

#### **Las primicias.**

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Cuando entres en la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar en herencia, cuando la poseas y habites en ella, <sup>2</sup> tomarás las primicias de todos los frutos de la tierra que coseches en la tierra que Yahvé tu Dios te da, las pondrás en una cesta y las llevarás al lugar elegido por Yahvé tu Dios para establecer allí la morada de su nombre.

<sup>3</sup> Te presentarás al sacerdote que esté entonces allí y le dirás:

«Yo declaro hoy a Yahvé mi Dios que he entrado en la tierra que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría.»

<sup>4</sup> El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahvé tu Dios. <sup>5</sup> Tú tomarás la palabra y dirás ante Yahvé tu Dios:

«Mi padre era un arameo errante, bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. <sup>6</sup> Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. <sup>7</sup> Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz. Vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, <sup>8</sup> y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios. <sup>9</sup> Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. <sup>10</sup> Y ahora yo traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado.»

## DEUTERONOMIO

Las depositarás ante Yahvé tu Dios y te postrarás ante Yahvé tu Dios. <sup>11</sup> Luego celebrarás fiesta por todos los bienes que Yahvé tu Dios te haya dado a ti y a tu familia, y también lo celebrarán el levita y el forastero que vive en medio de ti.

### El diezmo trienal.

<sup>12</sup> Cuando el tercer año, el año del diezmo, hayas acabado de apartar el diezmo de toda tu cosecha y se lo hayas dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, para que coman de ello en tus ciudades y se sacien, <sup>13</sup> dirás en presencia de Yahvé tu Dios:

«He retirado de mi casa lo que era sagrado; se lo he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según todos los mandamientos que me has dado: no he traspasado ninguno de tus mandamientos ni los he olvidado. <sup>14</sup> Nada de ello he comido estando en duelo, nada he retirado hallándome impuro, nada he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz de Yahvé mi Dios y he obrado conforme a todo lo que me has mandado. <sup>15</sup> Desde tu santa morada, desde lo alto de los cielos, contempla y bendice a tu pueblo Israel, así como a la tierra que nos has dado como habías jurado a nuestros antepasados, tierra que mana leche y miel.»

### III. Discursos de conclusión FIN DEL SEGUNDO DISCURSO

#### Israel, pueblo de Yahvé.

<sup>16</sup> En este día Yahvé tu Dios te manda practicar estos preceptos y estas normas; las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma.

<sup>17</sup> Hoy le has hecho decir a Yahvé que él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz. <sup>18</sup> Y Yahvé te ha hecho decir hoy que tú serás su pueblo propio, como él te ha dicho, y que tú deberás guardar todos sus mandamientos; <sup>19</sup> y que él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y que serás un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, como él te ha dicho.

#### Inscripción de la ley y ceremonias culturales.

<sup>27</sup> <sup>1</sup> Moisés y los ancianos de Israel dieron al pueblo esta orden: «Guardad todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. <sup>2</sup> El día que paséis el Jordán hacia la tierra que Yahvé tu Dios te va a dar, erigirás grandes piedras, las blanquearás con cal <sup>3</sup> y escribirás en ellas todas las palabras de esta Ley, en el momento en que pases para entrar en la tierra que Yahvé tu Dios

te va a dar, tierra que mana leche y miel, como te ha dicho Yahvé, el Dios de tus antepasados.

<sup>4</sup> «Y cuando hayáis pasado el Jordán, erigiréis estas piedras, como os lo mando hoy, en el monte Ebal, y las blanquearéis con cal. <sup>5</sup> Levantarás allí en honor de Yahvé tu Dios un altar de piedras: no las labrarás con el hierro. <sup>6</sup> Construirás el altar de Yahvé tu Dios con piedras sin labrar, y sobre este altar ofrecerás holocaustos a Yahvé tu Dios. <sup>7</sup> Allí también inmolarás sacrificios de comunión, comerás y celebrarás fiesta en presencia de Yahvé tu Dios. <sup>8</sup> Y escribirás en esas piedras todas las palabras de esta Ley. Grábalas bien.»

<sup>9</sup> Después Moisés y los sacerdotes levitas hablaron así a todo Israel:

«Calla y escucha, Israel. Hoy te has convertido en el pueblo de Yahvé tu Dios. <sup>10</sup> Escucharás la voz de Yahvé tu Dios y pondrás en práctica los mandamientos y preceptos que yo te prescribo hoy.»

<sup>11</sup> Moisés ordenó aquel día al pueblo: <sup>12</sup> «Éstos son los que se situarán en el monte Garizín para dar la bendición al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. <sup>13</sup> Y éstos los que se situarán, para la maldición, en el monte Ebal: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. <sup>14</sup> Los levitas tomarán la palabra y dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:

<sup>15</sup> Maldito el hombre que fabrique un ídolo esculpido o fundido, abominación de Yahvé, obra manual de artífice, y lo coloque en un lugar secreto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

<sup>16</sup> Maldito quien desprecie a su padre o a su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>17</sup> Maldito quien desplace el mojón de su prójimo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>18</sup> Maldito quien desvíe a un ciego en el camino. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>19</sup> Maldito quien tuerza el derecho del forastero, del huérfano o de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>20</sup> Maldito quien se acueste con la mujer de su padre, porque descubre el borde del manto de su padre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>21</sup> Maldito quien se acueste con cualquier bestia. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>22</sup> Maldito quien se acueste con su hermana paterna o materna. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>23</sup> Maldito quien se acueste con su suegra. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>24</sup> Maldito quien mate a escondidas a su prójimo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>25</sup> Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. Y todo el pueblo dirá: Amén.

<sup>26</sup> Maldito quien no mantenga las palabras de esta Ley, poniéndolas en práctica. Y todo el pueblo dirá: Amén.

### **Las bendiciones prometidas.**

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Pero si tú escuchas de verdad la voz de Yahvé tu Dios, cuidando de practicar todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, Yahvé tu Dios te levantará por encima de todas las naciones de la tierra, <sup>2</sup> y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas las bendiciones siguientes, por haber escuchado la voz de Yahvé tu Dios.

<sup>3</sup> Bendito serás en la ciudad y bendito serás en el campo. <sup>4</sup> Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo y el fruto de tu ganado, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas. <sup>5</sup> Bendita tu cesta y tu artesa. <sup>6</sup> Bendito serás cuando entres y bendito serás cuando salgas. <sup>7</sup> Yahvé convertirá en vencidos a los enemigos que se levanten contra ti: por un camino saldrán a tu encuentro, y por siete caminos huirán delante de ti. <sup>8</sup> Yahvé mandará a la bendición que esté contigo, en tus graneros y en tus empresas. Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra que te va a dar.

<sup>9</sup> Si guardas los mandamientos de Yahvé tu Dios y sigues sus caminos, Yahvé te establecerá como el pueblo consagrado a él, conforme te ha jurado.

<sup>10</sup> Todos los pueblos de la tierra verán que sobre ti es invocado el nombre de Yahvé y te temerán.

<sup>11</sup> Yahvé te hará rebosar de bienes: del fruto de tu vientre, del fruto de tu ganado y del fruto de tu tierra, en esta tierra que él juró a tus antepasados que te daría. <sup>12</sup> Yahvé abrirá para ti los cielos, su rico tesoro, para dar a su tiempo la lluvia a tu tierra y para bendecir todas tus empresas. Prestarás a naciones numerosas, pero tú no tendrás que tomar prestado. <sup>13</sup> Yahvé te pondrá a la cabeza y no a la cola; siempre estarás encima y nunca debajo, si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios, que yo te prescribo hoy, guardándolos y poniéndolos en práctica, <sup>14</sup> si no te apartas ni un ápice de ninguna de estas palabras que yo os prescribo hoy, yendo en pos de otros dioses a servirles.

### **Las maldiciones.**

<sup>15</sup> Pero si desoyes la voz de Yahvé tu Dios y descuidas la práctica de todos sus mandamientos y sus preceptos, que yo te prescribo hoy, te sobrevendrán y te alcanzarán todas las maldiciones siguientes:

<sup>16</sup> Maldito serás en la ciudad y maldito serás en el campo. <sup>17</sup> Maldita tu cesta y tu artesa. <sup>18</sup> Maldito el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, el parto de tus vacas y las crías de tus ovejas. <sup>19</sup> Maldito serás cuando entres y maldito serás cuando salgas.

<sup>20</sup> Yahvé enviará contra ti la maldición, el desastre, la amenaza, en todas tus empresas, hasta que seas exterminado y perezcas rápidamente, a causa de la perversidad de tus acciones por las que me habrás abandonado. <sup>21</sup>

Yahvé hará que se te pegue la peste, hasta que te haga desaparecer de esa tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión. <sup>22</sup> Yahvé te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación, de gangrena, de sequía, de tizón y de añublo, que te perseguirán hasta que perezcas. <sup>23</sup> Por encima de tu cabeza el cielo será de bronce, y la tierra, por debajo, será de hierro. <sup>24</sup> Yahvé dará como lluvia a tu tierra polvo y arena, que caerán del cielo sobre ti hasta tu destrucción. <sup>25</sup> Yahvé hará que sucumbas ante tus enemigos: por un camino saldrás hacia ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos. Te convertirás en el espanto de todos los reinos de la tierra. <sup>26</sup> Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra. Y no habrá quien las espante.

<sup>27</sup> Yahvé te herirá con úlceras de Egipto, con tumores, con sarna y con tiña, males de los que no podrás sanar. <sup>28</sup> Yahvé te herirá de delirio, de ceguera y de pérdida de sentidos; <sup>29</sup> andarás a tientas en pleno mediodía, como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y tus proyectos no llegarán a término.

Estarás oprimido y despojado toda la vida, y no habrá quien te socorra. <sup>30</sup> Te desposarás con una mujer, pero otro hombre la hará suya; edificarás una casa, pero no la habitarás; plantarás una viña, pero no disfrutarás de ella. <sup>31</sup> Tu buey será degollado en tu presencia, pero no comerás de él; tu asno será robado en tu presencia, pero no se te devolverá; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, pero no habrá quien te auxilie; <sup>32</sup> tus hijos y tus hijas serán entregados a otra gente; y tus ojos lo estarán viendo y se consumirán por ellos todos los días de tu vida, sin poder hacer nada. <sup>33</sup> El fruto de tu tierra y toda tu fatiga lo comerá un pueblo que no conoces. No serás más que un explotado y oprimido toda la vida. <sup>34</sup> Y te volverás loco ante el espectáculo que verás con tus ojos. <sup>35</sup> Yahvé te herirá de úlceras malignas en las rodillas y en las piernas, de las que no podrás sanar, desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza.

<sup>36</sup> Yahvé te llevará, junto con el rey que hayas puesto para gobernarte, a una nación que ni tú ni tus padres conocíais, donde servirás a otros dioses de madera y de piedra. <sup>37</sup> Serás el asombro, el refrán y la irrisión de todos los pueblos a donde Yahvé te conduzca.

<sup>38</sup> Aunque eches en tus campos mucha semilla, cosecharás poco, porque la asolará la langosta. <sup>39</sup> Plantarás viñas y las trabajarás, pero vino no

## DEUTERONOMIO

beberás, ni recogerás nada, porque el gusano las devorará. <sup>40</sup> Tendrás olivos por todo tu territorio, pero con aceite no te ungirás, porque tus olivos caerán. <sup>41</sup> Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque irán al cautiverio. <sup>42</sup> Todos tus árboles y los frutos de tu tierra serán presa de los insectos.

<sup>43</sup> El forastero que vive en medio de ti subirá a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo. <sup>44</sup> Él te prestará, pero tú no le prestarás a él; él estará a la cabeza y tú a la cola.

<sup>45</sup> Todas estas maldiciones caerán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán hasta destruirte, por no haber escuchado tú la voz de Yahvé tu Dios, guardando los mandamientos y los preceptos que él te ha prescrito. <sup>46</sup> Serán como una señal y un prodigio sobre ti y sobre tu descendencia para siempre.

### Perspectivas de guerra y de destierro.

<sup>47</sup> Por no haber servido a Yahvé tu Dios con el corazón henchido de alegría, cuando abundabas en todo, <sup>48</sup> servirás a tus enemigos, los que Yahvé enviará contra ti. Pasarás hambre, sed y desnudez, y te verás privado de todo. Él pondrá en tu cuello un yugo de hierro hasta que te destruya.

<sup>49</sup> Yahvé levantará contra ti una nación venida de lejos, de los extremos de la tierra, como el águila que se cierne. Será una nación de lengua desconocida para ti, <sup>50</sup> una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del muchacho. <sup>51</sup> Acabará con el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte; no te dejará ni trigo, ni mosto, ni aceite, ni los partos de tus vacas, ni las crías de tus ovejas, hasta acabar contigo. <sup>52</sup> Te asediará en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra tus murallas más altas y mejor fortificadas, en las que tú habías puesto tu confianza. Te asediará en tus ciudades, en toda la tierra que te habrá dado Yahvé tu Dios. <sup>53</sup> Cuando tu enemigo te reduzca al asedio y vivas angustiado, te comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que te haya dado Yahvé tu Dios. <sup>54</sup> El hombre más delicado y tierno de entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer que se acostaba en su seno y a los hijos que le queden, <sup>55</sup> para no compartir con ellos la carne de sus hijos que él se va a comer, pues no le ha quedado ya nada, por el angustioso asedio al que tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades. <sup>56</sup> La más delicada y tierna de las mujeres de tu pueblo, la que no habría osado posar en tierra la planta de su pie, mirará con malos ojos al hombre que se acostaba en su seno, a su hijo y a su hija; <sup>57</sup> incluso a la placenta que sale entre sus piernas

y a los hijos que dé entonces a luz, pues se los comerá a escondidas, por la falta de alimentos que habrá en el angustioso asedio al que te reducirá tu enemigo en tus ciudades.

<sup>58</sup> Si descuidas la puesta en práctica de todas las palabras de esta Ley escritas en este libro y no respetas a ese nombre glorioso y temible, a Yahvé tu Dios, <sup>59</sup> Yahvé enviará plagas terribles a ti y a tu descendencia: plagas grandes y duraderas, enfermedades perniciosas y tenaces. <sup>60</sup> Hará que caigan de nuevo sobre ti y se te contagien aquellas epidemias de Egipto que tanto temías. <sup>61</sup> Más todavía: Yahvé suscitará contra ti, hasta destruirte, todas las enfermedades y plagas que no se mencionan en el libro de esta Ley. <sup>62</sup> Por haber desoído la voz de Yahvé tu Dios, no quedaréis más que unos pocos hombres, a pesar de haber sido tan numerosos como las estrellas del cielo.

<sup>63</sup> Y así como Yahvé se complacía en haceros el bien y en multiplicaros, así se gozará en perderos y destruirlos. Seréis arrancados de la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión. <sup>64</sup> Yahvé te dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí servirás a otros dioses, de madera y de piedra, que no conocíais ni tú ni tus padres. <sup>65</sup> No hallarás sosiego en aquellas naciones, ni habrá descanso para la planta de tus pies, pues Yahvé te dará allí corazón tembloroso, languidez de ojos y ansiedad de alma, es decir, <sup>66</sup> sentirás que tu vida está pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día y no estarás seguro ni de tu vida. <sup>67</sup> Por la mañana dirás: «¡Quién me diera que anocheciese!», y por la tarde suspirarás: «¡Quién me diera que amaneciese!», a causa del espanto que estremecerá tu corazón y del espectáculo que verán tus ojos. <sup>68</sup> Yahvé volverá a llevarte a Egipto en barcos, por ese camino del que yo te había dicho: «No volverás a verlo más.» Y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, pero no habrá ni comprador.

## TERCER DISCURSO

<sup>69</sup> Éstas son las palabras de la alianza que Yahvé mandó a Moisés concluir con los israelitas en el país de Moab, aparte de la alianza que había concluido con ellos en el Horeb.

### Prólogo histórico.

29 <sup>1</sup> Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé ha hecho en Egipto con el faraón, con todos sus siervos y con todo su país: <sup>2</sup> las grandes pruebas que personalmente habéis visto, esas señales, esos

grandes prodigios. <sup>3</sup> Pero hasta el día de hoy no os ha dado Yahvé corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

<sup>4</sup> Durante cuarenta años os he hecho caminar por el desierto; no se han ajado los vestidos que llevabais ni se han desgastado las sandalias en tus pies. <sup>5</sup> No habéis comido pan, ni habéis bebido vino o licor, para que supierais que yo, Yahvé, soy vuestro Dios. <sup>6</sup> Cuando llegabais a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para hacernos la guerra, pero los derrotamos. <sup>7</sup> Conquistamos su país, que di en heredad a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.

<sup>8</sup> Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas en práctica, para que tengáis éxito en todas vuestras empresas.

#### **La alianza en Moab.**

<sup>9</sup> Hoy estáis todos presentes aquí, ante Yahvé vuestro Dios: vuestros jefes de tribu, vuestros ancianos y vuestros escribas, todos los hombres de Israel, <sup>10</sup> vuestros hijos y vuestras mujeres, y el forastero que está en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador, <sup>11</sup> para participar en la alianza de Yahvé tu Dios y en el juramento que Yahvé tu Dios concluye hoy contigo, <sup>12</sup> para que él te constituya hoy pueblo suyo y él sea tu Dios, como te ha dicho y como juró a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>13</sup> Y no solamente con vosotros hago hoy esta alianza y este juramento, <sup>14</sup> sino que la hago tanto con quien está hoy aquí con nosotros en presencia de Yahvé nuestro Dios, como con quien no está hoy aquí con nosotros.

<sup>15</sup> Vosotros sabéis cómo vivíamos en Egipto, y cómo hemos pasado por medio de las naciones por las que habéis pasado. <sup>16</sup> Habéis visto sus monstruos abominables y los ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro que hay entre ellos.

<sup>17</sup> Pues bien, que no haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé vuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones. Que no haya entre vosotros raíz que produzca veneno o ajenjo. <sup>18</sup> Si alguien, al oír las palabras de este juramento, se las promete felices en su corazón y piensa: «Yo tendré paz, aunque me conduzca en la terquedad de mi corazón, de modo que lo regado acabe con lo sediento», <sup>19</sup> que tenga en cuenta que Yahvé no se avendrá a perdonarle. Porque la ira y el celo de Yahvé se encenderán contra ese hombre, todo el juramento escrito en este libro caerá sobre él y Yahvé borraré su nombre de debajo de los cielos. <sup>20</sup> Yahvé lo separará de todas las tribus de Israel, para su desgracia, conforme a todos los

juramentos de la alianza escrita en el libro de esta Ley.

#### **Perspectivas de destierro.**

<sup>21</sup> Cuando la generación futura, es decir, vuestros hijos, así como el extranjero llegado de un país lejano, vean las plagas de esta tierra y las enfermedades con que Yahvé la castigará, exclamarán: <sup>22</sup> «Su tierra no es más que azufre y sal, un brasero. Nadie podrá sembrar; nada germinará ni hierba alguna crecerá en ella, como en la catástrofe de Sodoma y Gomorra, Admá y Seboín, que Yahvé asoló lleno de ira y furor.» <sup>23</sup> Todas las naciones preguntarán: «Por qué ha tratado así Yahvé a esta tierra? ¿Por qué el ardor de tanta ira?» <sup>24</sup> Y alguien responderá: «Porque han abandonado la alianza que Yahvé, Dios de sus padres, había concluido con ellos al sacarlos del país de Egipto. <sup>25</sup> Se han ido a servir a otros dioses y se han postrado ante ellos, dioses que no conocían y que él no les había asignado. <sup>26</sup> Por eso se ha encendido la ira de Yahvé contra este país y ha traído sobre él toda la maldición escrita en este libro. <sup>27</sup> Yahvé los ha arrancado de su tierra con ira, furor y gran indignación, y los ha arrojado a otro país, donde hoy están.»

<sup>28</sup> Las cosas secretas pertenecen a Yahvé nuestro Dios, pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley.

#### **Vuelta del destierro y conversión.**

<sup>30</sup> <sup>1</sup> Cuando te sucedan todas estas cosas, la bendición y la maldición que te he puesto delante, podrás meditarlas en tu interior, cuando estés en medio de todas las naciones donde Yahvé tu Dios te haya arrojado. <sup>2</sup> Si lo haces y te conviertes a Yahvé tu Dios, si tú y tus hijos escucháis su voz en todo lo que te mando hoy, con todo tu corazón y con toda tu alma, <sup>3</sup> Yahvé tu Dios cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos por los que Yahvé tu Dios te haya dispersado. <sup>4</sup> Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí mismo te recogerá Yahvé tu Dios y vendrá a buscarte; <sup>5</sup> te llevará otra vez a la tierra que poseyeron tus padres y tú la poseerás; te hará feliz y te multiplicará más que a tus padres.

<sup>6</sup> Yahvé tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu descendencia, a fin de que ames a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas. <sup>7</sup> Yahvé tu Dios descargará todas estas maldiciones sobre los enemigos y contra los que te odian, los que te han perseguido. <sup>8</sup> Tú volverás a escuchar la voz de Yahvé tu Dios y pondrás en práctica todos sus mandamientos, que yo te prescribo hoy. <sup>9</sup> Yahvé

## DEUTERONOMIO

tu Dios te hará prosperar en todas tus empresas; prosperará el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra. Yahvé se complacerá de nuevo en tu felicidad, como se complacía en la felicidad de tus padres,<sup>10</sup> porque tú escucharás la voz de Yahvé tu Dios y guardarás sus mandamientos y sus preceptos, lo que está escrito en el libro de esta Ley, cuando te conviertas a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

<sup>11</sup> Porque este mandamiento que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas, ni está fuera de tu alcance.<sup>12</sup> No está en el cielo, como para decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos lo traerá, para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?»<sup>13</sup> Ni está al otro lado del mar, como para decir: «¿Quién irá por nosotros al otro lado del mar y nos lo traerá para que lo oigamos y lo pongamos en práctica?»<sup>14</sup> La palabra está bien cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica.

### Los dos caminos.

<sup>15</sup> Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal.<sup>16</sup> Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te mando hoy, amando a Yahvé tu Dios, siguiendo sus directrices y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.<sup>17</sup> Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les das culto,<sup>18</sup> yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que no viviréis muchos días en el suelo que vas a tomar en posesión al pasar el Jordán.<sup>19</sup> Pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te pongo delante vida o muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que viváis tú y tu descendencia,<sup>20</sup> amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a él. Piensa que de ello depende tu vida, así como la prolongación de tus días mientras habites en la tierra que Yahvé juró dar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

## IV. Últimos hechos y muerte de Moisés

### La misión de Josué.

<sup>31</sup> <sup>1</sup> Moisés transmitió estas palabras a todo Israel.<sup>2</sup> Al final añadió: «Tengo hoy ciento veinte años. Ya no puedo seguir como jefe. Además Yahvé me ha dicho: Tú no pasarás este Jordán.<sup>3</sup> Yahvé tu Dios será el que pase delante de ti; él destruirá ante ti esas naciones y las desalojará. Será Josué quien pase delante de ti, como ha dicho Yahvé.<sup>4</sup> Yahvé las tratará como ha tratado a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los

cuales ha destruido.<sup>5</sup> Yahvé os los entregará, y vosotros los trataréis exactamente conforme a la orden que yo os he dado.<sup>6</sup> ¡Sed fuertes y valerosos!, no temáis ni os asustéis ante ellos, porque es Yahvé tu Dios el que marcha contigo: no te dejará ni te abandonará.»

<sup>7</sup> Después Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «¡Sé fuerte y valeroso!, tú entrarás con este pueblo en la tierra que Yahvé juró dar a sus padres, y tú se la darás en posesión.<sup>8</sup> Yahvé marchará delante de ti, él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes.»

### Lectura ritual de la Ley .

<sup>9</sup> Moisés puso esta Ley por escrito y se la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, así como a todos los ancianos de Israel.<sup>10</sup> Y Moisés les dio esta orden: «Cada siete años, en la fecha del año de la Remisión, en la fiesta de las Tiendas,<sup>11</sup> cuando todo Israel acuda a contemplar el rostro de Yahvé tu Dios, al lugar elegido por él, leerás esta Ley en presencia de todo Israel.<sup>12</sup> Congrega al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al forastero que vive en tus ciudades, para que oigan, aprendan a respetar a Yahvé vuestro Dios y cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley.<sup>13</sup> Sus hijos, que todavía no la conocen, la oirán y aprenderán a respetar a Yahvé vuestro Dios todos los días que viváis en la tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

### Instrucciones de Yahvé.

<sup>14</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Ya se acerca el día de tu muerte. Llama, pues, a Josué y presentaos en la Tienda del Encuentro, para que yo le dé mis órdenes.» Fueron, pues, Moisés y Josué a presentarse en la Tienda del Encuentro.<sup>15</sup> Yahvé se apareció en la Tienda, en una columna de nube; la columna de nube se detuvo a la entrada de la Tienda.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Mira, ya pronto te acostarás con tus padres. Pero este pueblo se levantará y se prostituirá con dioses extranjeros, los de la tierra en la que va a entrar. Me abandonará y romperá mi alianza, que yo he concluido con él.<sup>17</sup> Aquel día montaré en cólera contra él, los abandonaré y les ocultaré mi rostro. Será pasto y presa de un sinfín de males y adversidades. Aquel día dirá: «¿No me habrán llegado estos males porque mi Dios no está en medio de mí?»<sup>18</sup> Pero yo ocultaré mi rostro aquel día, a causa de todo el mal que habrá hecho, yéndose detrás de otros dioses.



### El cántico del testimonio.

<sup>19</sup> «Ahora escribid para vuestro uso el cántico siguiente. Enséñaselo a los israelitas, ponlo en su boca para que este cántico me sirva de testimonio contra los israelitas, <sup>20</sup> cuando los haya introducido en la tierra que bajo juramento prometí a sus antepasados, tierra que mana leche y miel, cuando hayan comido, se hayan hartado y hayan engordado, y se vuelvan hacia otros dioses y les den culto, y a mí me desprecien y rompan mi alianza. <sup>21</sup> Y cuando les alcancen males y adversidades sin número, este cántico dará testimonio contra él, porque no caerá en olvido en la boca de su descendencia. Pues sé muy bien los planes que está tramando hoy, incluso antes de haberlo introducido en la tierra que le tengo prometida bajo juramento.» <sup>22</sup> Moisés escribió aquel día este cántico y se lo enseñó a los israelitas.

<sup>23</sup> Luego dio esta orden a Josué, hijo de Nun: «¡Sé fuerte y valeroso!, porque tú llevarás a los israelitas a la tierra que yo les tengo prometida bajo juramento, y yo estaré contigo».

### La Ley colocada junto al arca.

<sup>24</sup> Cuando terminó Moisés de escribir en un libro las palabras de esta Ley, <sup>25</sup> dio esta orden a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé: <sup>26</sup> «Tomad el libro de esta Ley. Ponedlo al lado del arca de la alianza de Yahvé vuestro Dios. Ahí quedará como testimonio contra ti. <sup>27</sup> Porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. Si hoy, que vivo todavía entre vosotros, sois rebeldes a Yahvé, ¡cuánto más lo seréis después de mi muerte!»

### Israel reunido para escuchar el cántico.

<sup>28</sup> «Congregad junto a mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros escribas, que voy a pronunciar en su presencia estas palabras, poniendo por testigos contra ellos al cielo y a la tierra. <sup>29</sup> Porque sé que después de mi muerte no dejaréis de pervertiros; os apartaréis del camino que os he prescrito; y la desgracia vendrá sobre vosotros en el futuro, porque habréis hecho lo que Yahvé considera reprochable, irritándolo con vuestras obras.»

<sup>30</sup> Luego, en presencia de toda la asamblea de Israel, Moisés pronunció de cabo a rabo las palabras de este cántico:

### CANTICO DE MOISÉS

<sup>32</sup> <sup>1</sup> Prestad oído, cielos, y hablaré; que la tierra escuche las palabras de mi boca.

<sup>2</sup> Que se derrame como lluvia mi doctrina, que caiga como rocío mi palabra, como suave lluvia sobre la hierba verde,

como aguacero sobre el césped.

<sup>3</sup> Porque voy a aclamar el nombre de Yahvé; ¡ensalzad a nuestro Dios!

<sup>4</sup> Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de lealtad, no de perfidia, es justo y recto.

<sup>5</sup> Se han pervertido los que él engendró sin tara, generación perversa y tortuosa.

<sup>6</sup> ¿Así pagáis a Yahvé, pueblo insensato y necio?

¿No es él tu padre, el que te creó, el que te hizo y te fundó?

<sup>7</sup> Acuérdate de los días de antaño, considera el paso de las generaciones. Interroga a tu padre, que te lo contará, a tus ancianos, que te lo dirán.

<sup>8</sup> Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios;

<sup>9</sup> mas la porción de Yahvé fue su pueblo, le tocó Jacob como heredad.

<sup>10</sup> En tierra desierta lo encuentra, en la soledad rugiente de la estepa. Y lo envuelve, lo sustenta, lo cuida, como a la niña de sus ojos.

<sup>11</sup> Como un águila incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos, así él despliega sus alas y lo toma, y lo lleva sobre su plumaje.

<sup>12</sup> Sólo Yahvé lo guía a su destino, con él ningún dios extranjero.

<sup>13</sup> Le hace cabalgar por las alturas de la tierra, lo alimenta de los frutos del campo, le da a gustar miel de la peña y aceite de la dura roca,

<sup>14</sup> cuajada de vacas y leche de ovejas, con la grasa de corderos; carneros de raza de Basán, y machos cabríos, con la flor de los granos de trigo, y por bebida la roja sangre de la uva.

<sup>15</sup> Come Jacob, se sacia, engorda Yesurún, respinga. ¡Te has puesto grueso, rollizo, turgente!

Pero rechaza a Dios, su Hacedor, desprecia a la Roca, su salvación.

<sup>16</sup> Lo encelan con dioses extraños, lo irritan con abominaciones.

<sup>17</sup> Sacrifican a demonios, no a Dios, a dioses que desconocían, a nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres.

<sup>18</sup> (¡Desdeñas a la Roca que te dio el ser, olvidas al Dios que te engendró!)

<sup>19</sup> Yahvé lo ha visto y, en su ira,

## DEUTERONOMIO

ha desechado a sus hijos y a sus hijas.

<sup>20</sup> Ha dicho: Les voy a esconder mi rostro, a ver en qué paran.

Porque es una generación torcida, hijos sin lealtad.

<sup>21</sup> Me han encelado con lo que no es Dios, me han irritado con sus vanos ídolos; pues yo también voy a encelarles con el que no es pueblo, con una nación fatua los irritaré.

<sup>22</sup> Porque se ha inflamado el fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras del Seol; devorará la tierra y sus productos, abrasará los cimientos de los montes.

<sup>23</sup> Acumularé desgracias sobre ellos, agotaré en ellos mis saetas.

<sup>24</sup> Andarán extenuados de hambre, consumidos de fiebre y mala peste. Dientes de fieras mandaré contra ellos, con veneno de reptiles.

<sup>25</sup> Por fuera la espada sembrará orfandad, y dentro reinará el espanto.

Caerán a la vez joven y doncella, niño de pecho y viejo encanecido.

<sup>26</sup> He dicho: A polvo los reduciría, borraría su recuerdo de entre los hombres,

<sup>27</sup> si no temiera azuzar el furor del enemigo, y que lo entiendan al revés sus adversarios, no sea que digan: «Es nuestra mano la que prevalece, y no es Yahvé el que hace todo esto.»

<sup>28</sup> Porque es gente que ha perdido el juicio, y no hay inteligencia en ellos.

<sup>29</sup> Si fueran sabios, podrían entenderlo, sabrían vislumbrar su suerte última.

<sup>30</sup> Pues, ¿cómo un solo hombre puede perseguir a mil, y dos poner en fuga a una miríada, sino porque su Roca se los ha vendido, porque Yahvé se los ha entregado?

<sup>31</sup> Mas no es su roca como nuestra Roca, y nuestros enemigos son testigos.

<sup>32</sup> Porque su viña es viña de Sodoma y de las plantaciones de Gomorra: uvas venenosas son sus uvas, racimos amargos sus racimos;

<sup>33</sup> su vino, un veneno de serpiente, mortal ponzoña de áspid.

<sup>34</sup> Pero él, ¿no está guardado junto a mí, sellado en mis tesoros?

<sup>35</sup> A mí me toca la venganza y el pago

para el momento en que su pie vacile.

Porque está cerca el día de su ruina, ya se precipita lo que les espera.

<sup>36</sup> (Que Yahvé va a hacer justicia al pueblo suyo,

va a apiadarse de sus siervos.)

Porque verá que su fuerza se agota, que no queda ya libre ni esclavo.

<sup>37</sup> Dirá entonces: ¿Dónde están sus dioses, roca en que buscaban su refugio,

<sup>38</sup> los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?

¡Que se levanten y os salven, que sean ellos vuestro amparo!

<sup>39</sup> Ved ahora que yo soy yo, y que no hay otro Dios junto a mí.

Yo hago morir y hago vivir, yo hiero y yo sano

(y no hay quien libre de mi mano).

<sup>40</sup> Sí, yo alzo al cielo mi mano y digo:

Tan cierto como que vivo eternamente,

<sup>41</sup> cuando afile el rayo de mi espada,

y mi mano empuñe el Juicio,

tomaré venganza de mis adversarios y daré el pago a quienes me aborrecen.

<sup>42</sup> Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: de sangre de muertos y cautivos, de cabezas encrestadas de enemigos.

<sup>43</sup> ¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios!

¡Aclamadlo, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios

narren su fuerza!

Porque él vengará

la sangre de sus siervos,

tomará venganza de sus adversarios,

dará su pago a quienes le aborrecen

y purificará el suelo de su pueblo.

<sup>44</sup> Fue Moisés y pronunció en presencia del pueblo todas las palabras de este cántico, acompañado de Josué, hijo de Nun.

### La Ley, fuente de vida.

<sup>45</sup> Cuando Moisés acabó de pronunciar estas palabras a todo Israel, <sup>46</sup> les dijo: «Estad bien atentos a todas estas palabras con las que hoy os juramento. Mandaréis a vuestros hijos que cuiden de poner en práctica todas las palabras de esta Ley. <sup>47</sup> Porque no es una palabra vana para vosotros, sino que es vuestra vida, y por esta palabra prolongaréis vuestros días en la tierra que vais a tomar en posesión al pasar el Jordán.»

### **Anuncio de la muerte de Moisés .**

<sup>48</sup> Yahvé habló a Moisés aquel mismo día y le dijo: <sup>49</sup> «Sube a esa montaña de los Abarín, al monte Nebo que está en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que voy a dar en propiedad a los israelitas. <sup>50</sup> Morirás en el monte al que vas a subir, e irás a reunirte con los tuyos, como tu hermano Aarón murió en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos. <sup>51</sup> Por haberme sido infieles en medio de los israelitas, en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin, por no haber reconocido mi santidad en medio de los israelitas, <sup>52</sup> por eso, sólo de lejos verás la tierra, pero no entrarás en ella, en esa tierra que voy a dar a los israelitas.»

### **Bendiciones de Moisés .**

<sup>33</sup> <sup>1</sup> Ésta es la bendición con la que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los israelitas antes de morir. <sup>2</sup> Dijo:

Ha venido Yahvé del Sinaí.

Para ellos desde Seir se ha levantado,  
 ha brillado desde el monte Parán.

Con él las miradas de Cades,  
 ley de fuego en su diestra para ellos.

<sup>3</sup> Tú que amas a los antepasados,  
 todos los santos están en tu mano.  
 Y ellos, postrados a tus pies,  
 cargados están de tus palabras.

<sup>4</sup> Una Ley nos señaló Moisés,  
 herencia de la asamblea de Jacob.

<sup>5</sup> Hubo un rey en Yesurún,  
 cuando se congregaron los jefes del pueblo,  
 todas juntas las tribus de Israel.

<sup>6</sup> ¡Viva Rubén y nunca muera,  
 aunque sean pocos sus nombres!

<sup>7</sup> Para Judá dijo esto:  
 Escucha, Yahvé, la voz de Judá  
 y guíale hacia su pueblo.  
 Sus manos le defenderán  
 y tú serás su auxilio contra sus enemigos.

<sup>8</sup> Para Leví dijo:  
 Dale a Leví tus *urim*  
 y tus *tumim* al hombre de tu agrado,  
 a quien probaste en Masá,  
 con quien te querellaste  
 en las aguas de Meribá,  
<sup>9</sup> el que dijo de su padre y de su madre:  
 «No los he visto.»

El que no reconoce a sus hermanos  
 y a sus hijos desconoce.  
 Pues guardan tu palabra,  
 y tu alianza observan.

<sup>10</sup> Ellos enseñan tus normas a Jacob  
 y tu Ley a Israel;  
 ofrecen incienso en tu presencia,  
 y perfecto sacrificio en tu altar.

<sup>11</sup> Bendice, Yahvé, su vigor,  
 y acepta la obra de sus manos.  
 Rompe los lomos a sus adversarios  
 y a sus enemigos, que no se levanten.

<sup>12</sup> Para Benjamín dijo:  
 Querido de Yahvé,  
 en seguro reposa junto a Él,  
 todos los días le protege,  
 y entre sus hombros mora.

<sup>13</sup> Para José dijo:  
 Su tierra es bendita de Yahvé;  
 para él lo mejor de los cielos, el rocío,  
 y del abismo que reposa abajo;

<sup>14</sup> lo mejor de los frutos del sol,  
 de lo que brota a cada luna,  
<sup>15</sup> las primicias de los montes antiguos,  
 lo mejor de los collados eternos,

<sup>16</sup> lo mejor de la tierra y cuanto contiene,  
 y el favor del que mora en la Zarza:  
 ¡caiga sobre la cabeza de José,  
 sobre la frente del elegido  
 entre sus hermanos!

<sup>17</sup> Primogénito del toro, a él la gloria,  
 cuernos de búfalo sus cuernos;  
 con ellos acornea a los pueblos,  
 a todos juntos,  
 hasta los confines de la tierra.  
 Tales son las miríadas de Efraín,  
 tales los millares de Manasés.

<sup>18</sup> Para Zabulón dijo:  
 Regocíjate, Zabulón, en tus empresas,  
 y tú, Isacar, en tus tiendas.

<sup>19</sup> Convocarán a pueblos a la montaña,  
 ofrecerán sacrificios de justicia,  
 pues gustarán  
 la abundancia de los mares  
 y los tesoros ocultos en la arena.

<sup>20</sup> Para Gad dijo:  
 ¡Bendito el que ensanche a Gad!  
 Echado está como leona;  
 desgarrar un brazo, y hasta una cabeza;

<sup>21</sup> se ha quedado con las primicias,  
 pues allí la porción de jefe  
 le estaba reservada,  
 y ha venido a la cabeza del pueblo:  
 ha cumplido la justicia de Yahvé  
 y sus juicios con Israel.

<sup>22</sup> Para Dan dijo:  
 Dan es un cachorro de león,  
 que se lanza desde Basán.

<sup>23</sup> Para Neftalí dijo:  
 Neftalí, saciado de favor,  
 colmado de la bendición de Yahvé,  
 Oeste y Mediodía son su posesión.

<sup>24</sup> Para Aser dijo:  
 ¡Bendito Aser entre los hijos!  
 Sea el favorito entre sus hermanos,

## DEUTERONOMIO

y bañe su pie en aceite.

<sup>25</sup> Sea tu cerrojo de hierro y de bronce,  
y tu fuerza dure como tus días.

<sup>26</sup> Nadie como el Dios de Yesurún,  
que cabalga los cielos en tu auxilio,  
y las nubes, en su majestad.

<sup>27</sup> El Dios de antaño es tu refugio,  
debajo de ti están sus brazos eternos.  
Él expulsa ante ti al enemigo,  
y dice: ¡Destruye!

<sup>28</sup> Israel mora en seguro;  
la fuente de Jacob aparte brota  
para un país de trigo y vino;  
hasta sus cielos el rocío destilan.

<sup>29</sup> Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú,  
pueblo salvado por Yahvé,  
cuyo escudo es tu auxilio,  
cuya espada es tu esplendor?  
Tus enemigos tratarán de engañarte,  
pero tú hollarás sus espaldas.

### Muerte de Moisés.

34 <sup>1</sup> Moisés subió de las Estepas de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisgá, frente a Jericó, y Yahvé le mostró la tierra entera: de Galaad hasta Dan, <sup>2</sup> todo Neftalí, la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar Occidental, <sup>3</sup> el Negueb, la comarca del valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Soar. <sup>4</sup> Y Yahvé le dijo: «Ésta es la tierra que bajo juramento prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, cuando les dije que se la daría a su descendencia. Te dejo verla con tus propios ojos, pero no pasarás a ella.»

<sup>5</sup> Allí murió Moisés, siervo de Yahvé, en el país de Moab, como había dispuesto Yahvé. <sup>6</sup> Lo enterró en el Valle, en el País de Moab, frente a Bet Peor. Nadie hasta hoy ha conocido su tumba. <sup>7</sup> Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió: no se había apagado su ojo ni había perdido su vigor. <sup>8</sup> Los israelitas lloraron a Moisés treinta días en las Estepas de Moab, hasta que se cumplieron los días de llanto por el duelo de Moisés.

<sup>9</sup> Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos. Y le obedecieron los israelitas, cumpliendo la orden que Yahvé había dado a Moisés.

<sup>10</sup> No ha vuelto a aparecer en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé trataba cara a cara.

<sup>11</sup> Nadie intervino como él en señales y prodigios como los que Yahvé le envió a realizar en el país de Egipto, contra el faraón, contra toda su corte y contra todo su país; <sup>12</sup> y nadie mostró una mano tan fuerte, ni difundió mayor terror como el que Moisés puso por obra a los ojos de todo Israel.

## **INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES**

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*

## JOSUÉ

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## JOSUÉ

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 \* 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.



*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reyes; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filisteo y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*

## JOSUÉ

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros ulteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*

*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguidó el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la “Casa de David”, ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## JOSUÉ

### EL LIBRO DE JOSUÉ

#### Índice

#### I. Conquista de la Tierra Prometida

##### 1. PREPARATIVOS

##### 2. EL PASO DEL JORDÁN

##### 3. LA CONQUISTA DE JERICÓ

##### 4. LA CONQUISTA DE AY

##### 5. SACRIFICIO Y LECTURA DE LA LEY SOBRE EL MONTE EBAL

##### 6. EL TRATADO ENTRE ISRAEL Y LOS GABAONITAS

##### 7. COALICIÓN DE LOS CINCO REYES AMORREOS. CONQUISTA DEL SUR DE PALESTINA

##### 8. CONQUISTA DEL NORTE

##### 9. RECAPITULACION

#### II. Reparto del país entre las tribus

##### 1. DESCRIPCIÓN DE LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA

##### 2. DESCRIPCIÓN DE LAS TRES GRANDES TRIBUS AL OESTE DEL JORDÁN

##### 3. DESCRIPCIÓN DE LAS OTRAS SIETE TRIBUS

##### 4. CIUDADES PRIVILEGIADAS

#### III. Fin de la jefatura de Josué

##### 1. VUELTA DE LAS TRIBUS ORIENTALES. LA CUESTIÓN DE SU ALTAR

##### 2. ÚLTIMO DISCURSO DE JOSUÉ

##### 3. LA GRAN ASAMBLEA DE SIQUÉN

##### 4. APÉNDICES

#### I. Conquista de la Tierra Prometida

##### 1. PREPARATIVOS

##### Invitación a entrar en la Tierra Prometida.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés. Le dijo: <sup>2</sup> «Moisés, mi siervo, ha muerto. Prepárate para pasar ese Jordán, junto con toda esta gente, hacia la tierra que yo voy a darles (a los israelitas). <sup>3</sup> Voy a entregaros todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies, según declararé a Moisés. <sup>4</sup> Vuestro territorio se extenderá desde el desierto y el Líbano hasta el Río Grande, o sea, el Éufrates (toda la tierra de los hititas), y hasta el mar Grande de poniente. <sup>5</sup> Nadie podrá resistirte en todos los días de tu vida: lo mismo que estuve con Moisés estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

##### La fidelidad a la Ley, condición del auxilio divino

<sup>6</sup> «Sé fuerte y valiente, porque tú eres quien va a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a sus padres. <sup>7</sup> Basta que seas muy fuerte y valiente, teniendo cuidado de cumplir toda la Ley que te dio mi siervo Moisés. No te apartes de ella ni un ápice, para que tengas éxito adondequiera que vayas. <sup>8</sup> Que el libro de esta Ley no se aparte de tus labios: medítalo día y noche; así procurarás obrar en todo conforme a lo que en él está escrito, y tendrás suerte y éxito en tus empresas. <sup>9</sup> ¿No te he mandado que seas fuerte y valiente? Pues no tengas miedo ni te acobardes, porque Yahvé tu Dios estará contigo adondequiera que vayas.»

##### Colaboración de las tribus de Transjordania.

<sup>10</sup> Josué, pues, dio a los escribas del pueblo la orden siguiente: <sup>11</sup> «Pasad por medio del campamento y dad al pueblo la orden de que reúnan provisiones, porque dentro de tres días pasarán ese Jordán, para entrar a poseer la tierra que Yahvé su Dios les da en posesión.»

<sup>12</sup> A continuación habló así a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés: <sup>13</sup> «Recordad la orden que os dio Moisés, siervo de Yahvé: Yahvé vuestro Dios os ha concedido descanso, dándoos esta tierra. <sup>14</sup> Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestros rebaños se quedarán en la tierra que os ha dado Moisés

aquí en Transjordania. Pero vosotros, todos los guerreros esforzados, pasaréis en orden de batalla al frente de vuestros hermanos y les ayudaréis <sup>15</sup> hasta que Yahvé conceda descanso a vuestros hermanos igual que a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que Yahvé vuestro Dios les da. Entonces volveréis al país que os pertenece, el que os dio Moisés, siervo de Yahvé, al lado oriental del Jordán.» <sup>16</sup> Ellos respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos has mandado; iremos adondequiera que nos envíes. <sup>17</sup> Lo mismo que obedecimos en todo a Moisés, te obedeceremos a ti. Basta con que Yahvé tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés. <sup>18</sup> A todo el que sea rebelde a tu voz y no obedezca tus órdenes, en cualquier cosa que le mandes, se le condenará a muerte. Tú, sé fuerte y valiente.»

Los espías de Josué en Jericó.

2 <sup>1</sup> Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sitín dos espías con esta orden: «Id y explorad el país y la ciudad de Jericó.» Fueron y entraron en casa de una prostituta, llamada Rajab, y durmieron allí. <sup>2</sup> Se le dijo al rey de Jericó: «Mira, unos hombres israelitas han entrado aquí por la noche para explorar el país.» <sup>3</sup> Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rajab: «Haz salir a los hombres que han entrado donde ti (que han entrado a tu casa), porque han venido para explorar todo el país.» <sup>4</sup> Pero la mujer tomó a los dos hombres y los escondió. Luego respondió: «Es verdad que esos hombres han venido a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran. <sup>5</sup> Cuando se iba a cerrar la puerta por la noche, esos hombres salieron y no sé adónde han ido. Perseguidlos aprisa, que los alcanzaréis.» <sup>6</sup> Pero ella los había hecho subir al terrado y los había escondido entre unos haces de lino que tenía amontonados en el terrado. <sup>7</sup> Salieron algunos hombres en su persecución camino del Jordán, hacia los vados, y se cerró la puerta en cuanto los perseguidores salieron tras ellos.

El pacto entre Rajab y los espías.

<sup>8</sup> Todavía ellos no se habían acostado cuando Rajab subió al terrado, donde ellos, <sup>9</sup> y les dijo: «Ya sé que Yahvé os ha dado esta tierra, que nos habéis aterrorizado y que todos los habitantes de esta región han temblado a vuestra llegada: <sup>10</sup> pues nos hemos enterado de cómo Yahvé secó las aguas del mar de Suf a vuestro paso, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán,

Sijón y Og, a quienes consagrasteis al anatema. <sup>11</sup> Al oírlo, ha desfallecido nuestro corazón y no se encuentra ya nadie con aliento a vuestra llegada, porque Yahvé, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. <sup>12</sup> Juradme, pues, ahora por Yahvé, que, ya que os he tratado con bondad, también vosotros trataréis con bondad a toda mi familia. Y dadme una señal segura <sup>13</sup> de que respetaréis la vida de mi padre y de mi madre, de mis hermanos y hermanas, y de todos los suyos, y que libraréis nuestras vidas de la muerte.»

<sup>14</sup> Los hombres le respondieron: «Muramos nosotros en vez de vosotros, con tal de que no nos denunciéis. Cuando Yahvé nos haya entregado la tierra, te trataremos a ti con bondad y lealtad.» <sup>15</sup> Ella los descolgó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba en la pared de la muralla y ella vivía en la misma muralla. <sup>16</sup> Les dijo: «Id hacia la montaña, para que no os encuentren los que os persiguen. Permaneced escondidos allí tres días, hasta que vuelvan los perseguidores. Después podréis seguir vuestro camino.» <sup>17</sup> Los hombres le respondieron: «Nosotros cumpliremos ese juramento que nos has exigido con esta condición: <sup>18</sup> que cuando estemos entrando en el país, atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la que nos has descolgado, y reunirás junto a ti en casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. <sup>19</sup> Si alguno sale fuera de las puertas de tu casa, sólo él será responsable de su muerte. Nosotros seremos inocentes. Pero, si alguien pone su mano sobre alguno de los que estén contigo en casa, nosotros seremos responsables de su muerte. <sup>20</sup> Mas si nos denuncias, quedaremos libres del juramento que nos has exigido.» <sup>21</sup> Ella respondió: «Sea según vuestras palabras», y los hizo marchar. Cuando se fueron, ella ató el cordón escarlata a la ventana.

Vuelta de los espías.

<sup>22</sup> Marcharon ellos y se metieron en el monte, y se quedaron allí tres días, hasta que regresaron los perseguidores. Éstos los habían buscado por todo el camino, pero no los encontraron. <sup>23</sup> Entonces los dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río y fueron donde Josué, hijo de Nun, a quien contaron todo lo que les había ocurrido. <sup>24</sup> Dijeron a Josué: «Cierto que Yahvé ha puesto en nuestras manos todo el país; todos los habitantes del país tiemblan ya ante nosotros.»

## JOSUÉ

### 2. EL PASO DEL JORDÁN

Preliminares del paso.

3 <sup>1</sup> Josué se levantó de madrugada, partió de Sitín con todos los israelitas y llegaron hasta el Jordán. Allí pernoctaron antes de cruzar. <sup>2</sup> Al cabo de tres días, los escribas pasaron por medio del campamento <sup>3</sup> y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza de Yahvé vuestro Dios y a los sacerdotes levitas que la llevan, partiréis del sitio donde estáis e iréis tras ella, <sup>4b</sup> para que sepáis qué camino habéis de seguir, pues no habéis pasado nunca hasta ahora por este camino. <sup>4a</sup> Pero mantened entre vosotros y el arca una distancia de unos dos mil codos: no os acerquéis más.» <sup>5</sup> Josué dijo al pueblo: «Purifícaos, porque mañana Yahvé va a obrar maravillas en medio de vosotros.» <sup>6</sup> Luego dijo Josué a los sacerdotes: «Tomad el arca de la alianza y pasad al frente del pueblo.» Ellos tomaron el arca de la alianza y partieron al frente del pueblo.

Últimas instrucciones.

<sup>7</sup> Yahvé dijo a Josué: «Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte a los ojos de todo Israel, para que sepan que, lo mismo que estuve con Moisés, estoy contigo. <sup>8</sup> Tú darás esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza: ‘En cuanto lleguéis a la orilla del agua del Jordán, os detendréis allí’.» <sup>9</sup> Josué dijo a los israelitas: «Acercaos y escuchad las palabras de Yahvé vuestro Dios.» <sup>10</sup> Y añadió: «En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que arrojará ciertamente a vuestra llegada al cananeo, al hitita, al jivita, al perizita, al guirgaseo, al amorreo y al jebuseo: <sup>11</sup> el arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, va a pasar el Jordán delante de vosotros. <sup>12</sup> Escoged, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por cada tribu. <sup>13</sup> En cuanto las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pisen las aguas del Jordán, las aguas que vienen de arriba quedarán cortadas y se pararán, formando un solo bloque.»

El paso del río.

<sup>14</sup> Cuando el pueblo partió de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes llevaban el arca de la alianza a la cabeza del pueblo. <sup>15</sup> Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron la orilla de las aguas (el Jordán baja

crecido hasta los bordes todo el tiempo de la siega), <sup>16</sup> las aguas que bajaban de arriba se detuvieron y formaron un solo bloque a gran distancia, en Adán, la ciudad que está al lado de Sartán, mientras que las que bajaban hacia el mar de la Arabá, o mar de la Sal, quedaron cortadas por completo, y el pueblo pasó frente a Jericó. <sup>17</sup> Mientras todo Israel pasaba en seco, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza de Yahvé se estuvieron a pie firme, en seco, en medio del Jordán, hasta que toda la gente acabó de pasar el río.

Las doce piedras conmemorativas.

4 <sup>1</sup> Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, Yahvé dijo a Josué: <sup>2</sup> «Escoged doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu, <sup>3</sup> y dadles esta orden: ‘Sacad de aquí, del medio del Jordán, de donde se han detenido los pies de los sacerdotes, doce piedras, que pasaréis con vosotros y depositaréis en el lugar donde pernoctéis’.» <sup>4</sup> Llamó Josué a los doce hombres que había elegido entre los israelitas, uno por cada tribu, <sup>5</sup> y les dijo: «Pasad delante del arca de Yahvé vuestro Dios, hasta el medio del Jordán, y cada uno de vosotros cargue sobre sus hombros una piedra, según el número de las tribus israelitas, <sup>6</sup> para que sea esto una señal en medio de vosotros. Cuando el día de mañana vuestros hijos os pregunten qué significan esas piedras, <sup>7</sup> les diréis: ‘Es que las aguas del Jordán se separaron delante del arca de la alianza de Yahvé, cuando atravesó el río. Estas piedras serán para los israelitas memorial para siempre’.» <sup>8</sup> Así lo hicieron los israelitas, según las órdenes de Josué: sacaron doce piedras del medio del Jordán, según el número de las tribus israelitas, como había mandado Yahvé a Josué. Las llevaron al lugar donde iban a pasar la noche y las depositaron allí. <sup>9</sup> Y Josué erigió doce piedras en medio del Jordán, donde habían pisado los pies de los sacerdotes portadores del arca de la alianza. Y allí están todavía hoy.

Fin del paso.

<sup>10</sup> Los sacerdotes portadores del arca estaban parados en medio del Jordán hasta que se cumpliera todo lo que Yahvé había mandado a Josué que dijera al pueblo (según todo lo que Moisés había ordenado a Josué); y el pueblo se apresuró a pasar. <sup>11</sup> En cuanto terminó de pasar todo el pueblo, pasó el arca de Yahvé, y los sacerdotes (se pusieron) a la cabeza del pueblo. <sup>12</sup> Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de

Manasés pasaron en orden de batalla al frente de los israelitas, como les había dicho Moisés.<sup>13</sup> Pasaron unos cuarenta mil guerreros armados, dispuestos al combate, delante de Yahvé, hacia la llanura de Jericó.<sup>14</sup> Aquel día Yahvé engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le respetaron a él como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

<sup>15</sup> Yahvé dijo a Josué: <sup>16</sup> «Manda a los sacerdotes que llevan el arca del Testimonio que salgan del Jordán.» <sup>17</sup> Josué ordenó a los sacerdotes que salieran del Jordán. <sup>18</sup> Cuando los sacerdotes portadores del arca de la alianza de Yahvé salieron del Jordán, apenas las plantas de sus pies tocaron la orilla, las aguas del Jordán volvieron a su cauce y empezaron a correr como antes, por todas sus riberas.

Llegada a Guilgal.

<sup>19</sup> El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acamparon en Guilgal, al oriente de Jericó. <sup>20</sup> Las doce piedras que habían sacado del Jordán las erigió Josué en Guilgal. <sup>21</sup> Y dijo a los israelitas: «Cuando el día de mañana vuestros hijos pregunten a sus padres qué significan estas piedras, <sup>22</sup> se lo explicaréis a vuestros hijos diciendo: 'A pie enjuto pasó Israel ese Jordán, <sup>23</sup> porque Yahvé vuestro Dios secó a vuestro paso las aguas del Jordán hasta que pasarais, lo mismo que había hecho Yahvé vuestro Dios con el mar de Suf, que secó delante de nosotros hasta que pasamos, <sup>24</sup> para que todos los pueblos de la tierra reconozcan lo fuerte que es la mano de Yahvé, y para que teman siempre a Yahvé vuestro Dios'.»

Terror de las poblaciones del oeste del Jordán.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Cuando oyeron todos los reyes de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán, al poniente, y todos los reyes de los cananeos que vivían hacia el mar, que Yahvé había secado las aguas del Jordán ante los israelitas hasta que pasaron, desfalleció su corazón y les faltó el aliento ante la presencia de los israelitas.

La circuncisión de los hebreos en Guilgal.

<sup>2</sup> En aquel tiempo dijo Yahvé a Josué: «Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar (por segunda vez) a los israelitas.» <sup>3</sup> Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en el Collado de los Prepucios.

<sup>4</sup> Josué llevó a cabo esta circuncisión porque toda la población masculina salida de Egipto, la gente apta para la guerra, había muerto en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto.<sup>5</sup> Estaba circuncidada toda la población que había salido, pero el pueblo nacido en el desierto, por el camino, después de la salida de Egipto, no había sido circuncidado.<sup>6</sup> Es que los israelitas anduvieron durante cuarenta años por el desierto, hasta que pereció toda la población, los hombres salidos de Egipto aptos para la guerra. Como no obedecieron a la voz de Yahvé, Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que había prometido a sus padres que nos daría a nosotros, tierra que mana leche y miel.<sup>7</sup> En su lugar puso a sus hijos, y éstos son los que Josué circuncidó, porque eran incircuncisos, ya que no los habían circuncidado por el camino.<sup>8</sup> Cuando acabó de circuncidarse toda la gente, se quedaron donde estaban, en el campamento, hasta que se curaron.<sup>9</sup> Y dijo Yahvé a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.» Por eso se llamó aquel lugar Guilgal, hasta el día de hoy.

La celebración de la Pascua.

<sup>10</sup> Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua el día catorce del mes, a la tarde, en los llanos de Jericó.<sup>11</sup> Al día siguiente de la Pascua comieron ya de los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas, desde ese mismo día.<sup>12</sup> Y el maná cesó desde el día siguiente, una vez que empezaron a comer los productos del país. Los israelitas no tuvieron en adelante maná; ya aquel año se alimentaron de los productos de la tierra de Canaán.

### 3. LA CONQUISTA DE JERICÓ

Preludio: Teofanía.

<sup>13</sup> En cierta ocasión, estando Josué cerca de Jericó, levantó los ojos y vio a un hombre plantado frente a él con una espada desnuda en la mano. Josué se adelantó hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?» <sup>14</sup> Respondió: «No; soy el jefe del ejército de Yahvé. Acabo de llegar.» Cayó Josué rostro en tierra, le adoró y dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?» <sup>15</sup> El jefe del ejército de Yahvé respondió a Josué: «Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es sagrado.» Así lo hizo Josué.

Toma de Jericó.

## JOSUÉ

6 <sup>1</sup> Jericó estaba cerrada a cal y canto por miedo a los israelitas: nadie salía ni entraba. <sup>2</sup> Yahvé dijo a Josué: «Mira, yo pongo en tus manos a Jericó y a su rey. <sup>3</sup> Vosotros, todos los guerreros, rodearéis la ciudad, dando una vuelta alrededor. Así harás durante seis días. <sup>4</sup> Siete sacerdotes llevarán delante del arca las siete trompetas de cuerno de carnero. El séptimo día daréis la vuelta a la ciudad siete veces, y los sacerdotes irán tocando las trompetas. <sup>5</sup> Cuando suene el cuerno de carnero (cuando oigáis el sonar de la trompeta), todo el pueblo prorrumpirá en un gran alarido y el muro de la ciudad se vendrá abajo. Entonces el pueblo se lanzará al asalto, cada uno por el lugar que tenga enfrente.»

<sup>6</sup> Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el arca de la alianza y que siete sacerdotes lleven las trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahvé.» <sup>7</sup> Al pueblo le dijo: «Pasad y dad la vuelta a la ciudad, y que la vanguardia pase delante del arca de Yahvé.» <sup>8</sup> (Se hizo según la orden dada por Josué al pueblo.) Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero delante de Yahvé pasaron y tocaron las trompetas; el arca de la alianza de Yahvé iba tras ellos. <sup>9</sup> La vanguardia iba delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas y la retaguardia marchaba detrás del arca. Según iban caminando, tocaban las trompetas.

<sup>10</sup> Josué había dado esta orden al pueblo: «No gritéis, ni dejéis oír vuestras voces (que no salga ni una palabra de vuestra boca) hasta el día en que yo os diga que podéis hacerlo. Entonces gritaréis.»

<sup>11</sup> Hizo que el arca de Yahvé diera la vuelta a la ciudad (rodeándola una vez); luego volvieron al campamento, donde pasaron la noche. <sup>12</sup> Josué se levantó de mañana y los sacerdotes tomaron el arca de Yahvé. <sup>13</sup> Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahvé iban caminando y tocando las trompetas según caminaban. La vanguardia iba delante de ellos y la retaguardia detrás del arca de Yahvé, desfilando al son de las trompetas.

<sup>14</sup> Dieron (el segundo día) una vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Y lo mismo hicieron durante seis días. <sup>15</sup> El séptimo día, se levantaron con el alba y dieron la vuelta a la ciudad (según el mismo rito) siete veces. (Sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces.) <sup>16</sup> La séptima vez,

los sacerdotes tocaron la trompeta y Josué dijo al pueblo: «¡Lanzad el alarido, porque Yahvé os ha entregado la ciudad!»

Jericó consagrada al anatema.

<sup>17</sup> «La ciudad será consagrada como anatema a Yahvé con todo lo que haya en ella; únicamente Rajab, la prostituta, quedará con vida, así como todos los que están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos. <sup>18</sup> Pero vosotros guardaos del anatema, no vayáis a quedaros, llevados de la codicia, con algo de lo que es anatema, porque convertiríais en anatema todo el campamento de Israel y le acarrearíais la desgracia. <sup>19</sup> Toda la plata y todo el oro, todos los objetos de bronce y de hierro, están consagrados a Yahvé: ingresarán en su tesoro.»

<sup>20</sup> El pueblo lanzó el alarido y se tocaron las trompetas. Al escuchar el pueblo la voz de la trompeta, prorrumpió en gran alarido, y el muro se vino abajo. La gente escaló la ciudad, cada uno por el lugar que tenía enfrente, y se apoderaron de ella. <sup>21</sup> Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos cayeron a filo de espada.

La casa de Rajab preservada .

<sup>22</sup> Josué dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en la casa de la prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todos los suyos, como se lo jurasteis.» <sup>23</sup> Los jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. También hicieron salir a todos los de su familia y los dejaron fuera del campamento de Israel.

<sup>24</sup> Después prendieron fuego a la ciudad con todo lo que contenía. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron en el tesoro de la casa de Yahvé.

<sup>25</sup> Pero Josué dejó con vida a Rajab, la prostituta, así como a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella se quedó en Israel hasta el día de hoy, por haber escondido a los emisarios que Josué había enviado a explorar Jericó.

Maldición a quien reconstruya Jericó.



<sup>26</sup> En aquel tiempo Josué pronunció este juramento:

¡Maldito sea delante de Yahvé el hombre que se levante

y reconstruya esta ciudad (de Jericó)!

¡Al precio de su primogénito echará su cimiento

y al de su benjamín colocará las puertas!

<sup>27</sup> Y Yahvé estuvo con Josué, cuya fama se extendió por toda la tierra.

Violación del anatema.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Pero los israelitas cometieron un delito en relación con el anatema. Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo del anatema, y la ira de Yahvé se encendió contra los israelitas.

Derrota ante Ay, castigo del sacrilegio.

<sup>2</sup> Josué envió unos cuantos hombres de Jericó a Ay, que está (junto a Bet Avén) al oriente de Betel, con la orden de que subieran a explorar el país. Los hombres subieron y exploraron Ay. <sup>3</sup> Volvieron donde Josué y le dijeron: «No hace falta que suba toda la gente; para atacar a Ay basta con que suban dos o tres mil hombres. No molestes a toda la gente haciéndolos subir hasta allí, porque ellos son pocos.»

<sup>4</sup> Subieron a Ay unos tres mil hombres del pueblo, pero tuvieron que huir ante los hombres de la ciudad. <sup>5</sup> Los hombres de Ay les mataron unos treinta y seis hombres; los persiguieron fuera de la puerta, hasta Sebarín, y los derrotaron en la bajada. Entonces desfalleció el corazón del pueblo y se derretió como agua.

Oración de Josué.

<sup>6</sup> Josué desgarró sus vestidos, se postró rostro en tierra delante del arca de Yahvé hasta la tarde, junto con los ancianos de Israel, y todos esparcieron polvo sobre sus cabezas. <sup>7</sup> Dijo Josué: «¡Ah, Señor Yahvé! ¿Por qué has hecho pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiésemos empeñado en establecernos al otro lado del Jordán! <sup>8</sup> ¡Perdón, Señor! ¿Qué

puedo decir ahora que Israel ha vuelto la espalda ante sus enemigos? <sup>9</sup> Se enterarán los cananeos y todos los habitantes del país: se aliarán contra nosotros y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre?»

Respuesta de Yahvé.

<sup>10</sup> Yahvé respondió a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué estás así rostro en tierra? <sup>11</sup> Israel ha pecado, y también ha violado la alianza que yo le había impuesto: se han quedado con algo del anatema. Lo han robado, lo han escondido y lo han puesto entre sus utensilios. <sup>12</sup> Los israelitas no podrán resistir ante sus enemigos; volverán la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en anatema. Yo no estaré ya con vosotros, si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros. <sup>13</sup> Prepárate para purificar al pueblo, y diles lo siguiente: ‘Purifícaos para mañana, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: El anatema está dentro de ti, Israel; no podrás resistir ante tus enemigos hasta que extirpéis el anatema de entre vosotros’. <sup>14</sup> Os presentaréis, pues, mañana por la mañana, por tribus: la tribu que Yahvé designe por la suerte se presentará por clanes, el clan que Yahvé designe se presentará por familias, y la familia que Yahvé designe se presentará hombre por hombre. <sup>15</sup> El designado por la suerte en lo del anatema será arrojado al fuego con todo lo que le pertenece, por haber violado la alianza de Yahvé y cometido una infamia en Israel.»

Descubrimiento y castigo del culpable.

<sup>16</sup> Josué se levantó de mañana y mandó que se acercara Israel por tribus, y fue designada por la suerte la tribu de Judá. <sup>17</sup> Mandó que se acercaran los clanes de Judá, y fue designado por la suerte el clan de Zéraj. Mandó que se acercara el clan de Zéraj por familias, y fue designado por la suerte Zabdí. <sup>18</sup> Mandó que se acercara la familia de Zabdí, hombre por hombre, y fue designado por la suerte Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.

<sup>19</sup> Dijo entonces Josué a Acán: «Hijo mío, da gloria a Yahvé, Dios de Israel, y tribútale alabanza; declárame lo que has hecho, no me lo ocultes.» <sup>20</sup> Acán respondió a Josué: «En verdad, yo soy el que ha pecado contra Yahvé, Dios de Israel; esto y esto es lo que he hecho: <sup>21</sup> Vi entre el botín un hermoso manto de Senaar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, me gustaron y me los guardé.

## JOSUÉ

Están escondidos en la tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo.»

<sup>22</sup> Josué envió emisarios, que fueron corriendo a la tienda, y en efecto el manto estaba escondido en la tienda, y la plata debajo. <sup>23</sup> Lo sacaron de la tienda, y se lo llevaron a Josué y a todos los israelitas, y fue depositado delante de Yahvé.

<sup>24</sup> Entonces Josué tomó a Acán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y el lingote de oro, a sus hijos, sus hijas, su toro, su asno y su oveja, su tienda y todo lo suyo, y los hizo subir al valle de Acor. Todo Israel le acompañaba.

<sup>25</sup> Josué dijo: «¿Por qué nos has traído la desgracia? Que Yahvé te haga desgraciado en este día.» Y todo Israel lo apedreó (y los quemaron en la hoguera y los apedrearon).

<sup>26</sup> Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. Así Yahvé se calmó del furor de su cólera. Por eso se llama aquel lugar Valle de Acor hasta el día de hoy.

### 4. LA CONQUISTA DE AY

Orden dada a Josué.

8 <sup>1</sup> Yahvé dijo entonces a Josué: «¡No tengas miedo ni te asustes! Toma contigo a toda la gente de armas; y dispónete a atacar Ay, pues entrego en tus manos al rey de Ay, a sus súbditos, su ciudad y su territorio. <sup>2</sup> Harás con Ay y con su rey lo que has hecho con Jericó y con su rey. Pero como botín sólo tomaréis los despojos y el ganado. Pon una emboscada a espaldas de la ciudad.»

Maniobra de Josué.

<sup>3</sup> Josué, al mando de toda la gente de armas, se dispuso a marchar sobre Ay. Escogió Josué treinta mil guerreros valientes y los hizo salir de noche, <sup>4</sup> dándoles esta orden: «Mirad, vosotros vais a estar emboscados a espaldas de la ciudad, pero no os alejéis mucho de ella, y estad todos alerta. <sup>5</sup> Yo y el resto de la tropa que me acompaña nos acercaremos a la ciudad y, cuando la gente de Ay salga a nuestro encuentro como la primera vez, huiremos ante ellos. <sup>6</sup> Saldrán tras de nosotros hasta que los alejemos de la ciudad, porque pensarán que huimos ante ellos como la primera vez. <sup>7</sup> Entonces vosotros saldréis de la emboscada y os apoderaréis de la

ciudad; Yahvé, vuestro Dios, la pondrá en vuestras manos. <sup>8</sup> En cuanto toméis la ciudad, la incendiaréis. Lo haréis según la orden de Yahvé. Mirad que os lo mando yo.»

<sup>9</sup> Después que Josué los hubo despachado, se dirigieron al lugar de la emboscada, y se apostaron entre Betel y Ay, al occidente de Ay. Josué pasó aquella noche con la tropa. <sup>10</sup> Se levantó de mañana Josué, revistió la tropa y subió contra Ay, con los ancianos de Israel al frente de la tropa. <sup>11</sup> Todos los guerreros que le acompañaban se acercaron hasta llegar ante la ciudad. Acamparon al norte de Ay. El valle quedaba entre ellos y la ciudad. <sup>12</sup> Tomó unos cinco mil hombres y tendió con ellos una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad. <sup>13</sup> Pero el grueso de la tropa acampó al norte de la ciudad, quedando la emboscada al oeste. Josué pasó aquella noche en el valle.

Batalla de Ay.

<sup>14</sup> En cuanto advirtió esto el rey de Ay, se dieron prisa, se levantaron temprano y salieron él y toda su tropa a presentar batalla a Israel en la bajada, frente a la Arabá, sin saber que tenía una emboscada a espaldas de la ciudad. <sup>15</sup> Josué y todos los israelitas se hicieron los derrotados y huyeron camino del desierto. <sup>16</sup> Toda la gente que estaba en la ciudad se puso a dar grandes alaridos y salió tras ellos; pero, al perseguir a Josué, se alejaron de la ciudad. <sup>17</sup> No quedó un solo hombre en Ay (ni en Betel) que no saliera en persecución de Israel; pero, por perseguir a los israelitas, dejaron la ciudad abierta.

<sup>18</sup> Yahvé dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay la jabalina que tienes en tu mano, porque en tu mano te la entrego.» Josué tendió la jabalina que tenía en la mano hacia la ciudad. <sup>19</sup> Tan pronto como extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.

Desastre de la gente de Ay.

<sup>20</sup> Los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo; no tenían posibilidad de escapar ni por un lado ni por otro. La gente que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. <sup>21</sup> Viendo Josué y todos los israelitas que los emboscados habían tomado la ciudad y que subía de ella una humareda, se volvieron y

atacaron a los hombres de Ay.<sup>22</sup> Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron rodeados por los israelitas, unos por un lado y otros por otro. Éstos los derrotaron hasta que no quedó superviviente ni fugitivo.<sup>23</sup> Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Josué.<sup>24</sup> Cuando Israel acabó de matar a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron a filo de espada hasta no quedar uno, todos los israelitas volvieron a Ay y pasaron a su población a filo de espada.<sup>25</sup> El total de los que cayeron aquel día, entre hombres y mujeres, fue doce mil: todos los habitantes de Ay.

El anatema y la ruina.

<sup>26</sup> Josué no retiró la mano que tenía extendida con la jabalina hasta que consagró al anatema a todos los habitantes de Ay.<sup>27</sup> Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de dicha ciudad, según la orden que Yahvé había dado a Josué.

<sup>28</sup> Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en desolación hasta el día de hoy.<sup>29</sup> Al rey de Ay lo colgó de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y apilaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy.

## 5. SACRIFICIO Y LECTURA DE LA LEY SOBRE EL MONTE EBAL

El altar de piedras sin labrar.

<sup>30</sup> Entonces Josué construyó un altar a Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal,<sup>31</sup> como había mandado Moisés, siervo de Yahvé, a los israelitas, según está escrito en el libro de la Ley de Moisés: un altar de piedras sin labrar, a las que no haya tocado el hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé e inmolaron sacrificios de comunión.

Lectura de la Ley.

<sup>32</sup> Josué escribió allí mismo, sobre las piedras, una copia de la Ley que Moisés había escrito delante de los israelitas.<sup>33</sup> Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, de pie a los lados del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé,

todos, tanto forasteros como ciudadanos, se colocaron la mitad en la falda del monte Garizín y la otra mitad en la falda del monte Ebal, según la orden de Moisés, siervo de Yahvé, para bendecir por primera vez al pueblo de Israel.<sup>34</sup> Luego, Josué leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, a tenor de cuanto está escrito en el libro de la Ley.<sup>35</sup> No hubo ni una palabra de cuanto Moisés había mandado que no la leyera Josué en presencia de toda la asamblea de Israel, incluidas las mujeres, los niños y los forasteros que vivían en medio de ellos.

## 6. EL TRATADO ENTRE ISRAEL Y LOS GABAONITAS

Coalición contra Israel.

<sup>1</sup> En cuanto se enteraron de estos acontecimientos todos los reyes que estaban de este lado del Jordán, en la montaña, en la Tierra Baja, a lo largo de la costa del mar Grande hasta la región del Líbano, hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos,<sup>2</sup> se aliaron como un solo hombre para combatir contra Josué e Israel.

Engaño de los gabaonitas.

<sup>3</sup> Pero los habitantes de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y Ay,<sup>4</sup> y recurrieron por su parte a la astucia. Fueron y se proveyeron de víveres, tomaron alforjas viejas para sus asnos y odres de vino viejos, rotos y recosidos;<sup>5</sup> calzaban sandalias viejas y remendadas y vestían ropa ajada. Todo el pan que llevaban para su alimento era seco y hecho migajas.

<sup>6</sup> Fueron donde Josué, al campamento de Guilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: «Venimos de un país lejano: haced, pues, alianza con nosotros.»<sup>7</sup> Los hombres de Israel respondieron a aquellos jivitas: «¿No será que habitáis en medio de nosotros? En tal caso no podemos hacer alianza con vosotros.»<sup>8</sup> Respondieron a Josué: «Nosotros somos tus siervos.» Josué les dijo: «¿Quiénes sois y de dónde venís?»<sup>9</sup> Le respondieron: «De muy lejana tierra vienen tus siervos, por la fama de Yahvé tu Dios, pues hemos oído hablar de él, de todo lo que ha hecho en Egipto<sup>10</sup> y de todo lo que ha hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot.<sup>11</sup> Y nos han dicho nuestros ancianos y todos los habitantes de

## JOSUÉ

nuestra tierra: «Tomad en vuestras manos provisiones para el viaje, id a su encuentro y decidles: Siervos vuestros somos: haced, pues, alianza con nosotros. <sup>12</sup> Este pan que traemos estaba caliente cuando hicimos provisión de él en nuestras casas para el viaje, el día en que partimos para venir a vuestro encuentro. Y miradlo ahora: duro o hecho migajas. <sup>13</sup> Estos odres de vino, nuevos cuando los llenamos, se han roto; nuestras sandalias y nuestros vestidos están gastados por lo largo del camino.»

<sup>14</sup> Los notables hicieron aprecio de las provisiones de ellos sin haber consultado el oráculo de Yahvé. <sup>15</sup> Josué hizo las paces con ellos, hizo con ellos pacto de conservarles la vida, y los príncipes de la comunidad se lo juraron.

<sup>16</sup> Pero resulta que, al cabo de tres días de cerrado este pacto, supieron que vivían cerca y habitaban en medio de Israel. <sup>17</sup> Los israelitas partieron del campamento y llegaron al tercer día a las ciudades de ellos, que eran Gabaón, Quefirá, Beerot y Quiriat Yearín. <sup>18</sup> Los israelitas no los mataron, porque los príncipes de la comunidad se lo habían jurado por Yahvé, Dios de Israel. Pero toda la comunidad murmuró de los príncipes.

Estatuto de los gabaonitas.

<sup>19</sup> Todos los príncipes declararon a la comunidad reunida: «Nosotros lo hemos jurado por Yahvé, Dios de Israel; no podemos, pues, tocarlos. <sup>20</sup> Lo que hemos de hacer con ellos es: Déjalos con vida, para que no caiga sobre nosotros la Cólera si incumplimos el juramento que hemos hecho.»

<sup>21</sup> Les dijeron también los príncipes: «Que vivan, pero que sean leñadores y aguadores para toda la comunidad.» Así les dijeron los príncipes. <sup>22</sup> Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo que vivíais muy lejos de nosotros, siendo así que habitáis en medio de nosotros? <sup>23</sup> Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como leñadores y aguadores de la casa de mi Dios.» <sup>24</sup> Le respondieron a Josué: «Es que tus siervos se habían enterado de la orden que había dado Yahvé tu Dios a Moisés su siervo, de entregaros todo este país y exterminar a vuestra llegada a todos sus habitantes. Temimos mucho por nuestras vidas a vuestra llegada y por eso hemos hecho esto. <sup>25</sup> Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.» <sup>26</sup> Y lo que hizo con ellos fue salvarlos de la mano de los israelitas, que no los mataron. <sup>27</sup> Aquel día los

puso Josué como leñadores y aguadores de la comunidad y del altar de Yahvé hasta el día de hoy, en el lugar que Yahvé había de elegir.

## 7. COALICIÓN DE LOS CINCO REYES AMORREOS. CONQUISTA DEL SUR DE PALESTINA

Cinco reyes hacen la guerra a Gabaón.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> En cierta ocasión, Adoni Sédec, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué se había apoderado de Ay y la había consagrado al anatema, haciendo con Ay y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y de que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con Israel y que vivían entre los israelitas. <sup>2</sup> Ante la noticia, se atemorizó sobremanera, porque Gabaón era una ciudad grande, tanto como cualquier ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes. <sup>3</sup> Entonces Adoni Sédec, rey de Jerusalén, mandó a decir a Hohán, rey de Hebrón, a Pirán, rey de Yarmut, a Yafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón: <sup>4</sup> «Venid en mi auxilio para que derrotemos a Gabaón, pues ha hecho las paces con Josué y con los israelitas.» <sup>5</sup> Los cinco reyes amorreos se juntaron y subieron con todas sus tropas. Eran el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Yarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón. Asediaron Gabaón y la atacaron.

Josué socorre a Gabaón.

<sup>6</sup> Los gabaonitas mandaron a decir a Josué al campamento de Guilgal: «No dejes solos a tus siervos; sube aprisa donde nosotros, sálvanos y socórrenos, porque se han aliado contra nosotros todos los reyes amorreos que habitan en la montaña.» <sup>7</sup> Josué subió de Guilgal con toda la gente de guerra y todos los guerreros valientes. <sup>8</sup> Entonces Yahvé dijo a Josué: «No les temas, porque los he puesto en tus manos; ninguno de ellos te podrá resistir.» <sup>9</sup> Josué cayó sobre ellos de improviso, tras haber caminado toda la noche desde Guilgal.

El socorro de lo alto.

<sup>10</sup> Yahvé los desbarató ante Israel, que les causó una gran derrota en Gabaón: los persiguió por el camino de la subida de Bet Jorón y los fue destrozando hasta Azecá (y hasta Maquedá). <sup>11</sup> Y, mientras huían ante Israel por la bajada de Bet Jorón, Yahvé lanzó del cielo sobre ellos hasta Azecá un gran pedrisco, que acabó con ellos. Y

fueron más los que murieron por el pedrisco que los que mataron los israelitas a filo de espada.<sup>12</sup> Entonces, el día en que Yahvé entregó a los amorreos en manos de los israelitas, habló Josué a Yahvé, en presencia de Israel. Dijo:

«Deténte, sol, en Gabaón,

y tú, luna, en el valle de Ayalón.»

<sup>13</sup> Y el sol se detuvo y la luna se paró

hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos.

Como bien se sabe, esto está escrito en el libro del Justo. El sol se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero.<sup>14</sup> No hubo día semejante ni antes ni después, en que obedeciera Yahvé a la voz de un hombre. Es que Yahvé combatía por Israel.<sup>15</sup> Josué volvió con todo Israel al campamento de Guilgal.

Los cinco reyes en la cueva de Maqedá.

<sup>16</sup> Aquellos cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maqedá.<sup>17</sup> Se dio aviso a Josué de que los cinco reyes habían sido descubiertos, que estaban escondidos en la cueva de Maqedá.<sup>18</sup> Josué respondió: «Rodad unas piedras grandes a la boca de la cueva y poned junto a ella hombres que la guarden.<sup>19</sup> Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a vuestros enemigos, cortadles la retirada y no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Yahvé vuestro Dios los ha puesto en vuestras manos.»

<sup>20</sup> Josué y los israelitas terminaron de causarles una grandísima derrota, hasta acabar con ellos. Pero algunos supervivientes se les escaparon y se metieron en las plazas fuertes.<sup>21</sup> Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, junto a Josué, a Maqedá, y no hubo quien ladrara contra los israelitas.

<sup>22</sup> Dijo entonces Josué: «Abrid la boca de la cueva y sacadme de ella a esos cinco reyes.»<sup>23</sup> Así lo hicieron: le sacaron de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Yarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

<sup>24</sup> En cuanto sacaron a los reyes, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nuca de ellos.<sup>25</sup> «No tengáis miedo,

les dijo Josué, ni os acobardéis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahvé con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.»<sup>26</sup> Acto seguido, Josué los hirió de muerte y los hizo colgar de cinco árboles, de los que quedaron suspendidos hasta la tarde.

<sup>27</sup> A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido. Después taparon la boca de la cueva con unas piedras enormes, que todavía hoy pueden verse.

Conquista de las ciudades meridionales de Canaán.

<sup>28</sup> El mismo día Josué tomó Maqedá y la pasó a filo de espada, a ella y a su rey: los consagró al anatema con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie. Hizo con el rey de Maqedá como había hecho con el rey de Jericó.

<sup>29</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, pasó de Maqedá a Libná y la atacó.<sup>30</sup> Y Yahvé le entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó.

<sup>31</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, pasó de Libná a Laquis. La asedió y atacó.<sup>32</sup> Yahvé entregó Laquis en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a cuchillo con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná.<sup>33</sup> Entonces Horán, el rey de Guézer, subió en ayuda de Laquis, pero Josué le derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente.

<sup>34</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, pasó de Laquis a Eglón. La asediaron y atacaron.<sup>35</sup> La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo. Consagró al anatema aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Laquis.

<sup>36</sup> Josué, al mando de todos los israelitas, subió de Eglón a Hebrón, y la atacaron.<sup>37</sup> La tomaron y la pasaron a cuchillo, junto con su rey (y todas sus ciudades) y todos los seres vivos que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. La consagró al anatema,

## JOSUÉ

así como a todos los seres vivos que había en ella.

<sup>38</sup> Entonces Josué, al mando de todos los israelitas, se volvió contra Debir y la atacó. <sup>39</sup> Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades; las pasaron a filo de espada y consagraron al anatema a todos los seres vivos que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Hizo con Debir y su rey lo mismo que había hecho con Hebrón, igual que había actuado con Libná y con su rey.

Recapitulación de las conquistas del Sur.

<sup>40</sup> Así conquistó Josué todo el país: la montaña, el Negueb, la Tierra Baja y las laderas, con todos sus reyes. No dejó ni un superviviente. Consagró a todos los seres vivos al anatema, como Yahvé, el Dios de Israel, le había ordenado. <sup>41</sup> Josué conquistó desde Cades Barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosen hasta Gabaón. <sup>42</sup> Se apoderó Josué de todos aquellos reyes y de sus territorios de una sola vez, porque Yahvé, el Dios de Israel, peleaba en favor de Israel. <sup>43</sup> Después Josué, con todo Israel, regresó al campamento de Guilgal.

### 8. CONQUISTA DEL NORTE

Coalición de los reyes del Norte.

11 <sup>1</sup> Cuando Yabín, rey de Jasor, se enteró de todo esto, mandó aviso a Yobab, rey de Merón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, <sup>2</sup> y a los reyes de la parte norte de la montaña, del valle al sur de Quinéret, de la Tierra Baja y de las lomas de Dor al occidente. <sup>3</sup> Los cananeos estaban instalados a oriente y a occidente; los amorreos, jivitas, perizitas y jebuseos en la montaña; los hititas en las faldas del Hermón, en el país de Mispá. <sup>4</sup> Partieron, pues, con todas sus tropas: una muchedumbre innumerable como la arena de la playa y con gran número de caballos y carros.

Victoria de Merón.

<sup>5</sup> Todos estos reyes coaligados acamparon, a su llegada, junto a las aguas de Merón, para luchar contra Israel. <sup>6</sup> Yahvé dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los haré caer a todos ellos muertos ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» <sup>7</sup> Josué, con toda su gente de armas, los alcanzó de improviso junto a las aguas de

Merón y cayó sobre ellos. <sup>8</sup> Yahvé los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispé. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo. <sup>9</sup> Josué los trató como le había dicho Yahvé: desjarretó sus caballos y quemó sus carros.

Toma de Jasor y de otras ciudades del Norte.

<sup>10</sup> Por entonces, Josué se volvió, tomó Jasor y mató a su rey a espada. Jasor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. <sup>11</sup> Pasaron a cuchillo a todo ser vivo que había en ella, dando cumplimiento al anatema; no quedó alma con vida. Y Jasor fue entregada a las llamas. <sup>12</sup> Josué se apoderó de todas las ciudades, con sus respectivos reyes, y las pasó a cuchillo. De este modo, cumplió en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahvé.

<sup>13</sup> Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos, con la única excepción de Jasor, que fue incendiada por Josué. <sup>14</sup> El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero pasaron a cuchillo a todo ser humano hasta acabar con todos. No dejaron ninguno con vida.

El mandato de Moisés ejecutado por Josué.

<sup>15</sup> Josué ejecutó todo conforme a lo que Moisés le había mandado por orden de Yahvé: no descuidó una sola palabra de lo que Yahvé había ordenado a Moisés. <sup>16</sup> Así, pues, Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Negueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones.

<sup>17</sup> Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón, apresó a todos sus reyes y los ajustició. <sup>18</sup> Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes; <sup>19</sup> no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza. <sup>20</sup> Porque era Yahvé quien endurecía su corazón para que combatieran a Israel y fueran así consagradas al anatema sin remisión y exterminadas, como había mandado Yahvé a Moisés.

Exterminio de los anaquitas .

<sup>21</sup> Por entonces fue Josué y exterminó a los anaquitas de la montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades. <sup>22</sup> No quedó un solo anaquita en el país de los israelitas; sólo quedaron en Gaza, Gat y Asdod. <sup>23</sup> Josué se apoderó de toda la tierra tal como Yahvé le había dicho a Moisés, y se la dio en herencia a Israel según los lotes asignados a cada tribu.

Y, acabada la guerra, el país quedó en paz.

## 9. RECAPITULACION

Los reyes vencidos al este del Jordán.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Éstos son los reyes del país vencidos por los israelitas y despojados de su territorio en Transjordania, al oriente, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón, con toda la Arabá oriental: <sup>2</sup> Sijón, rey de los amorreos, que residía en Jesbón y dominaba desde Aroer, situada a la orilla del torrente Arnón, la cuenca del torrente y la mitad de Galaad hasta el torrente Yaboc, que sirve de frontera con los amonitas, <sup>3</sup> y el oriente de la Arabá hasta el mar de Genesaret, por una parte, y hasta el mar de la Arabá, o mar de la Sal, por otra, en dirección a Bet Yesimot, hasta llegar por el sur al pie de las laderas del Pisgá.

<sup>4</sup> Y Og, rey de Basán, un residuo de los refaítas, que residía en Astarot y en Edreí, <sup>5</sup> y dominaba en la montaña del Hermón y Salcá, y en todo el Basán hasta la frontera de los guesuritas y los maacatitas, y en la mitad de Galaad, hasta la frontera de Sijón, rey de Jesbón. <sup>6</sup> Moisés, siervo de Yahvé, y los israelitas los habían vencido, y Moisés, siervo de Yahvé, había dado el territorio en propiedad a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Los reyes vencidos al oeste del Jordán.

<sup>7</sup> Éstos son los reyes del país, vencidos por Josué y los israelitas, del lado occidental del Jordán, desde Baal Gad, en el valle del Líbano, hasta el monte Pelado, que se alza hacia Seír, y cuya tierra repartió Josué en herencia a las tribus de Israel según sus suertes: <sup>8</sup> en la montaña, en la Tierra Baja, en la Arabá, en las estribaciones, en el desierto, en el Negueb: hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos:

<sup>9</sup> el rey de Jericó, uno;

el rey de Ay, que

está junto a Betel, uno;

<sup>10</sup> el rey de Jerusalén, uno;

el rey de Hebrón, uno;

<sup>11</sup> el rey de Yarmut, uno;

el rey de Laquis, uno;

<sup>12</sup> el rey de Eglón, uno;

el rey de Guézer, uno;

<sup>13</sup> el rey de Debir, uno;

el rey de Guéder, uno;

<sup>14</sup> el rey de Jormá, uno;

el rey de Arad, uno;

<sup>15</sup> el rey de Libná, uno;

el rey de Adulán, uno;

<sup>16</sup> el rey de Maquedá, uno;

el rey de Betel, uno;

<sup>17</sup> el rey de Tapúaj, uno;

el rey de Jéfer, uno;

<sup>18</sup> el rey de Afec, uno;

el rey de Sarón, uno;

<sup>19</sup> el rey de Merón, uno;

el rey de Jasor, uno;

<sup>20</sup> el rey de Simron Merón, uno;

el rey de Acsaf, uno;

<sup>21</sup> el rey de Tanac, uno;

el rey de Meguidó, uno;

## JOSUÉ

<sup>22</sup> el rey de Cades, uno;

el rey de Yocneán,

en el Carmelo, uno;

<sup>23</sup> el rey de Dor,

en la región de Dor, uno;

el rey de Goin,

en Galilea, uno;

<sup>24</sup> el rey de Tirsá, uno;

Total de reyes: treinta y uno.

### II. Reparto del país entre las tribus

Tierras que quedan sin conquistar.

13 <sup>1</sup> Josué era ya viejo y entrado en años. Yahvé le dijo: «Eres viejo y entrado en años, y queda todavía muchísima tierra por conquistar. <sup>2</sup> Ésta es la tierra que queda:

«Todos los distritos de los filisteos y todo lo de los guesuritas; <sup>3</sup> desde Sijor, que está al lado de Egipto, hasta el límite de Ecrón por el norte, es considerado como de los cananeos. Los cinco tiranos de los filisteos son el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón. Los avitas <sup>4</sup> están al sur. Todo el país de los cananeos, y Mearah, que es de los sidonios, hasta Afec y hasta la frontera de los amorreos; <sup>5</sup> luego el país de los guiblitas con todo el Líbano hacia la salida del sol, desde Baal Gad, al pie del monte Hermón, hasta la Entrada de Jamat.

<sup>6</sup> «Yo arrojaré de la presencia de los israelitas a todos los habitantes de la montaña, desde el Líbano hasta Misrefot al occidente: a todos los sidonios. Tú solamente reparte por suertes la tierra como heredad entre los israelitas, según te he ordenado. <sup>7</sup> Reparte ya esta tierra como heredad entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés: se la repartirás desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente; el mar Grande será su límite.»

### 1. DESCRIPCIÓN DE LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA

Esbozo de conjunto.

<sup>8</sup> La otra media tribu de Manasés, junto con los rubenitas y los gaditas, había recibido ya la parte de la heredad que Moisés les había dado al lado oriental del Jordán, tal como Moisés, siervo de Yahvé, se la había dado: <sup>9</sup> la tierra desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, y la ciudad que está en medio de la vaguada; y toda la llanura desde Mádaba hasta Dibón; <sup>10</sup> todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que había reinado en Jesbón, hasta la frontera de los amonitas. <sup>11</sup> Además, Galaad y el territorio de los guesuritas y los maacatitas, con toda la montaña del Hermón y todo Basán hasta Salcá; <sup>12</sup> y en el Basán, todo el reino de Og, que había reinado en Astarot y en Edreí, y era el último residuo de los refaítas. Moisés los había derrotado y expulsado. <sup>13</sup> Pero los israelitas no expulsaron ni a los guesuritas ni a los maacatitas, de manera que Guesur y Maacá siguen todavía hoy habitando en medio de Israel.

<sup>14</sup> La tribu de Leví fue la única a la que no se dio heredad: Yahvé, Dios de Israel, fue su heredad, como se lo había dicho.

La tribu de Rubén.

<sup>15</sup> Moisés había dado a la tribu de los rubenitas una parte, por clanes. <sup>16</sup> Su territorio iba desde Aroer, que está a orillas del torrente Arnón, incluida la ciudad que está en medio de la vaguada, y todo el llano hasta Mádaba; <sup>17</sup> Jesbón con todas las ciudades situadas en el llano: Dibón, Bamot Baal, Bet Baal Meón, <sup>18</sup> Yahas, Quedemot, Mefaat, <sup>19</sup> Quiriatáin, Sibmá, y Seret Hassajar, en el monte del valle; <sup>20</sup> Bet Peor, las laderas del Pisgá, Bet Yesimot, <sup>21</sup> todas las ciudades del llano y todo el reino de Sijón, rey de los amorreos, que reinó en Jesbón y a quien venció Moisés, igual que a los príncipes de Madián: Eví, Requen, Sur, Jur, Rebá, vasallos de Sijón, que habitaban en el país. <sup>22</sup> Al adivino Balaán, hijo de Beor, los israelitas lo habían pasado a cuchillo con otras víctimas. <sup>23</sup> Así el territorio de los rubenitas llegaba hasta el Jordán. Ésta fue la heredad de los rubenitas, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Gad.

<sup>24</sup> A la tribu de Gad, a los gaditas, había dado Moisés una parte, por clanes. <sup>25</sup> Su territorio fue Yazer, todas las ciudades de Galaad, la mitad del país de los amonitas hasta Aroer, que está



enfrente de Rabá,<sup>26</sup> y desde Jesbón hasta Ramat Hamispé y Betonín, y desde Majanáin hasta el territorio de Lo Debar;<sup>27</sup> y en el valle: Bet Harán, Bet Nimrá, Sucot, Safón, el resto del reino de Sijón, rey de Jesbón, el Jordán y el territorio hasta la punta del mar de Genesaret, al lado oriental del Jordán.<sup>28</sup> Ésta fue la heredad de los gaditas, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La media tribu de Manasés.

<sup>29</sup> A la media tribu de Manasés le había dado Moisés una parte, por clanes.<sup>30</sup> Su territorio comprendía, desde Majanáin, todo el Basán, todas las Aldeas de Yaír en Basán: sesenta ciudades;<sup>31</sup> la mitad de Galaad, Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán. Todo pasó a ser de los hijos de Maquir, hijo de Manasés (de la mitad de los hijos de Maquir), por clanes.

<sup>32</sup> Esto fue lo que repartió en heredad Moisés en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó.<sup>33</sup> Pero Moisés no dio heredad a la tribu de Leví: Yahvé, el Dios de Israel, es su heredad, como se lo había dicho.

## 2. DESCRIPCIÓN DE LAS TRES GRANDES TRIBUS AL OESTE DEL JORDÁN

Introducción.

14 <sup>1</sup> Esto es lo que recibieron como heredad los israelitas en el país de Canaán, lo que les repartieron como heredad el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia de las tribus de Israel.<sup>2</sup> El reparto para las nueve tribus de Israel y la media tribu se hizo a suertes, como Yahvé había ordenado por medio de Moisés.<sup>3</sup> Porque Moisés había dado ya su heredad a las dos tribus y media de Transjordania, sin dar a los levitas heredad entre ellas.<sup>4</sup> Pues los hijos de José vinieron a formar dos tribus: Manasés y Efraín, pero a los levitas no se les dio ninguna parte en el territorio, sino sólo ciudades para residir, con los pastos correspondientes para sus ganados y su hacienda.<sup>5</sup> A la hora de repartir la tierra, los israelitas hicieron como Yahvé había mandado a Moisés.

La parte de Caleb.

<sup>6</sup> Se acercaron los hombres de Judá a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Jefoné el quenizita, le dijo: «Ya sabes lo que le dijo Yahvé a Moisés, el

hombre de Dios, de ti y de mí en Cades Barnea.<sup>7</sup> Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo de Yahvé, me envió de Cades Barnea a explorar esta tierra y yo le di un informe con toda sinceridad.<sup>8</sup> Los hermanos que habían subido conmigo desanimaron al pueblo, pero yo me mantuve fiel a Yahvé mi Dios.<sup>9</sup> Aquel día Moisés hizo este juramento: 'Te juro que la tierra que ha hollado tu pie será heredad tuya y de tus hijos para siempre, porque has sido fiel a Yahvé mi Dios'.<sup>10</sup> Ya ves cómo Yahvé me ha conservado con vida, según lo prometió. Hace cuarenta y cinco años que Yahvé le dijo esto a Moisés, cuando Israel iba por el desierto, y ahora tengo ochenta y cinco años.<sup>11</sup> Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Conservo todo mi vigor de entonces para combatir y para ir de un lado a otro.<sup>12</sup> Dame ya esta montaña que me prometió Yahvé aquel día. Ya entonces supiste que hay en ella anaquitas y ciudades grandes y fuertes. Si Yahvé está conmigo, los expulsaré, como me prometió Yahvé.»

<sup>13</sup> Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefoné, y le dio Hebrón por heredad.<sup>14</sup> Por eso Hebrón sigue siendo hasta el día de hoy heredad de Caleb, hijo de Jefoné el quenizita, por haber sido fiel a Yahvé, Dios de Israel.<sup>15</sup> El nombre primitivo de Hebrón era Quiriat Arbá. Arbá era el hombre más alto entre los anaquitas.

Y, acabada la guerra, el país quedó en paz.

La tribu de Judá .

15 <sup>1</sup> La suerte que tocó a la tribu de Judá, por clanes, cayó hacia la frontera de Edom, desde el desierto de Sin, hacia el mediodía, hasta Cades, en el extremo sur.<sup>2</sup> Su límite meridional partía del extremo del Mar de la Sal, desde la Lengua que da hacia el sur;<sup>3</sup> luego se dirigía por el sur de la Subida de los Escorpiones, pasaba hacia Sin y subía por el sur de Cades Barnea; pasando por Jesrón, subía hacia Adar y volvía a Carcá;<sup>4</sup> pasaba por Asmón, iba hacia el torrente de Egipto y venía a salir al mar. Ésa será vuestra frontera por el sur.<sup>5</sup> Al oriente, el límite era el Mar de la Sal, hasta la desembocadura del Jordán. La frontera por el lado norte partía de la lengua de mar que hay en la desembocadura del Jordán.<sup>6</sup> El límite subía a Bet Joglá, pasaba al norte de Bet Arabá y subía hasta la Peña de Boján, hijo de Rubén.<sup>7</sup> El límite subía desde el Valle de Acor hasta Debir y volvía al norte hacia el círculo de piedras que hay enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del Torrente. El límite pasaba

## JOSUÉ

hacia las aguas de En Semes y venía a salir a En Roguel.<sup>8</sup> Subía después por el Valle de Ben Hinón, por el sur, al Hombro del Jebuseo, es decir, a Jerusalén; subía el límite por el oeste a la cima del monte que hay frente al Valle de Hinón, al extremo norte del Valle de los Refaín.<sup>9</sup> El límite torcía de la cumbre del monte hacia la fuente de agua de Neftoaj y seguía hacia las ciudades del monte Efrón para torcer en dirección a Baalá, o sea, Quiriat Yearín.<sup>10</sup> De Baalá, el límite doblaba por el oeste hacia el monte Seir y, pasando por la vertiente norte del monte Yearín, o sea Quesalón, bajaba a Bet Semes, pasaba a Timná,<sup>11</sup> iba hacia el lado norte de Ecrón, doblaba hacia Sicarón, pasaba por el monte de Baalá y salía por Yabnel. La frontera terminaba en el mar.

<sup>12</sup> El límite occidental era el mar Grande. Éste era el límite que rodeaba el territorio de la tribu de Judá, por clanes.

Los calebitas ocupan el territorio de Hebrón .

<sup>13</sup> A Caleb, hijo de Jefoné, se le dio una parte entre los hombres de Judá, según la orden de Yahvé a Josué: Quiriat Arbá, la ciudad del padre de Anac, que es Hebrón.<sup>14</sup> Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: Sesay, Ajimán y Talmay, descendientes de Anac.<sup>15</sup> De allí se dirigió hacia los habitantes de Debir, que antiguamente se llamaba Quiriat Séfer.<sup>16</sup> Entonces dijo Caleb: «Daré a mi hija Acsá por mujer al que derrote a Quiriat Séfer y la tome.»<sup>17</sup> El que la tomó fue Otniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb, y éste le dio su hija Acsá por mujer.<sup>18</sup> Cuando iba a casa de su marido, éste le incitó a que pidiera a su padre un campo; ella se apeó del asno y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?»<sup>19</sup> Ella respondió: «Hazme un regalo; ya que me has dado el desierto de Negueb, dame fuentes de agua.» Y su padre le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.<sup>20</sup> Ésta fue la heredad de la tribu de Judá por clanes.

Nombres de las localidades de la tribu de Judá.

<sup>21</sup> Ciudades fronterizas de la tribu de Judá, hacia la frontera de Edom, en el Negueb:

Cabseel, Éder, Yagur,<sup>22</sup> Quiná, Dimón, Adadá,<sup>23</sup> Cades, Jasor Yitnán,<sup>24</sup> Zif, Te<sup>25</sup>len, Bealot,<sup>25</sup> Jasor Jadatá, Queriyot Jesrón (que es Jasor),<sup>26</sup> Amán, Semá, Moladá,<sup>27</sup> Jasar Gadá, Jesmón, Bet Pélet,<sup>28</sup> Jasar Sual, Berseba y sus filiales,<sup>29</sup> Baalá, Iyín, Esen,<sup>30</sup> Eltolad, Quesil, Jormá,<sup>31</sup> Sicelag, Madmaná, Sansaná,<sup>32</sup> Lebaot, Siljín, Ayin y Rimón. En total veintinueve ciudades con sus aldeas.

<sup>33</sup> En la Tierra Baja:

Estaol, Sorá, Asná,<sup>34</sup> Zanoaj, En Ganín, Tapúaj, Enán,<sup>35</sup> Yarmut, Adulán, Socó, Azecá,<sup>36</sup> Saaráin, Aditáin, Hag Guederá, Guederotáin: catorce ciudades con sus aldeas.

<sup>37</sup> Senán, Jadasá, Migdal Gad,<sup>38</sup> Dilán, Mispé, Yocteel,<sup>39</sup> Laquis, Boscat, Eglón,<sup>40</sup> Cabón, Lajmás, Quitlís,<sup>41</sup> Guederot, Bet Dagón, Naamá, Maqedá: dieciséis ciudades con sus aldeas.

<sup>42</sup> Libná, Éter, Asán,<sup>43</sup> Iftaj, Asná, Nesib,<sup>44</sup> Queilá, Aczib, Maresá: nueve ciudades con sus aldeas.

<sup>45</sup> Ecrón con sus filiales y aldeas.<sup>46</sup> De Ecrón hasta el mar, todo lo que está al lado de Asdod con sus aldeas.<sup>47</sup> Asdod con sus filiales y aldeas, Gaza con sus filiales y aldeas hasta el Torrente de Egipto, limitando con el mar Grande.

<sup>48</sup> En la montaña:

Samir, Yatir, Socó,<sup>49</sup> Daná, Quiriat Saná, que es Debir,<sup>50</sup> Anab, Estemoa, Anín,<sup>51</sup> Gosen, Jolón, Guiló: once ciudades y sus aldeas.

<sup>52</sup> Arab, Dumá, Esan,<sup>53</sup> Yanún, Bet Tapúaj, Afec,<sup>54</sup> Juntá, Quiriat Arbá, que es Hebrón, Sior: nueve ciudades y sus aldeas.

<sup>55</sup> Maón, Carmelo, Zif, Yutá,<sup>56</sup> Yizreel, Yocdeán, Zanoaj,<sup>57</sup> Haccayin, Guibeá y Timná: diez ciudades con sus aldeas.

<sup>58</sup> Jaljul, Bet Sur, Guedor,<sup>59</sup> Maarat, Bet Anot, Eltecón: seis ciudades con sus aldeas.

Técoa, Efratá, que es Belén, Peor, Etán, Culón, Tatán, Sores, Caren, Galín, Béter, Manaj: once ciudades con sus aldeas.

<sup>60</sup> Quiriat Baal, que es Quiriat Yearín, y Rabá: dos ciudades con sus aldeas.

<sup>61</sup> En el desierto:

Bet Arabá, Midín, Secacá,<sup>62</sup> Nibsán, la ciudad de la Sal y Engadí: seis ciudades con sus aldeas.

<sup>63</sup> Pero los hombres de Judá no pudieron echar a los jebuseos que ocupaban Jerusalén. Por eso

los jebuseos siguen habitando en Jerusalén, junto a la gente de Judá, hasta el día de hoy.

La tribu de Efraín.

16 <sup>1</sup> La suerte que tocó a los hijos de José comenzaba, por el lado oriental, en el Jordán, a la altura de Jericó (las aguas de Jericó), en el desierto que sube de Jericó a la montaña de Betel; <sup>2</sup> siguiendo de Betel a Luz, pasaba hacia la frontera de los arquitas por Atarot; <sup>3</sup> bajaba después al oeste hacia la frontera de los yafletitas, hasta el límite de Bet Jorón de Abajo y hasta Guézer, y venía a salir al mar. <sup>4</sup> Ésta fue la heredad de los hijos de José, Manasés y Efraín.

<sup>5</sup> Frontera de la tribu de Efraín, por clanes: el límite de su heredad era por el este Atrot Arac, hasta Bet Jorón de Arriba, <sup>6</sup> e iba a salir el límite al mar, con Micmetat al norte, y el límite doblaba al oriente hacia Taanat Siló, y cruzaba al este de Yanóaj; <sup>7</sup> bajaba de Yanóaj a Atarot y a Naará y tocaba en Jericó para terminar en el Jordán. <sup>8</sup> De Tapúaj iba el límite hacia occidente por el torrente de Caná y venía a parar en el mar. Ésta fue la heredad de la tribu de Efraín, por clanes, <sup>9</sup> además de las ciudades reservadas para la gente de Efraín de la herencia de la tribu de Manasés; todas estas ciudades y sus aldeas. <sup>10</sup> Los cananeos que ocupaban Guézer no fueron expulsados; por eso continúan en medio de Efraín hasta el día de hoy, pero sujetos a servidumbre.

La tribu de Manasés .

17 <sup>1</sup> A la tribu de Manasés le correspondió una suerte, porque era el primogénito de José. A Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, como era hombre de armas, le tocó Galaad y Basán. <sup>2</sup> A los otros hijos de Manasés se les repartió por clanes; eran los hijos de Abiezer, los hijos de Jelec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquén, los hijos de Jéfer y los hijos de Semidá. Éstos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, por clanes. <sup>3</sup> Pero Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tenía hijos; sólo tenía hijas. Sus hijas se llamaban: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. <sup>4</sup> Éstas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y ante los príncipes, y dijeron: «Yahvé ordenó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros hermanos». Les dio, pues, según la orden de Yahvé, una heredad entre los hermanos de su padre. <sup>5</sup> Tocaron a Manasés diez porciones, además del país de Galaad y de Basán, situado

en Transjordania, <sup>6</sup> pues las hijas de Manasés obtuvieron una heredad entre sus hijos. El país de Galaad pertenecía a los otros hijos de Manasés.

<sup>7</sup> El límite de Manasés era, por el lado de Aser, Micmetat, que está en frente de Siquén; de allí iba hacia la derecha, hacia Yasib, en la fuente de Tapúaj. <sup>8</sup> El país de Tapúaj era de Manasés, pero Tapúaj, en la frontera de Manasés, era de los hijos de Efraín. <sup>9</sup> El límite bajaba por el torrente de Caná; al sur del torrente estaban las ciudades de Efraín, además de las que tenía Efraín entre las ciudades de Manasés, y el territorio de Manasés estaba al norte del torrente, e iba a salir al mar. <sup>10</sup> Lo del sur era de Efraín y lo del norte de Manasés, y el mar era su frontera; lindaban con Aser al norte y con Isacar al este. <sup>11</sup> Manasés tenía, en Isacar y en Aser, Betsán y sus filiales, Yibleán y sus filiales, los habitantes de Dor y sus filiales, los habitantes de Tanac y Meguidó y sus filiales (la tercera es la de la loma). <sup>12</sup> Los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de estas ciudades y los cananeos lograron mantenerse en aquel país. <sup>13</sup> Pero, cuando los israelitas se hicieron más fuertes, sometieron a los cananeos a servidumbre, aunque no llegaron a expulsarlos.

Reclamación de los hijos de José.

<sup>14</sup> Los hijos de José se dirigieron a Josué y le dijeron: «¿Por qué me has asignado en heredad sólo una suerte, una sola porción, siendo tan numeroso como soy porque Yahvé me ha bendecido?» <sup>15</sup> Josué respondió: «Si eres un pueblo tan numeroso sube a los bosques y tala árboles para ti en la región de los perizitas y de los refaítas, pues la montaña de Efraín es demasiado estrecha para ti.» <sup>16</sup> Los hijos de José respondieron: «La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en el llano tienen carros de hierro, lo mismo los de Betsán y sus filiales que los de la llanura de Yizreel.» <sup>17</sup> Josué dijo a los hijos de José, a Efraín y a Manasés: «Eres un pueblo grande y tienes mucha fuerza; no tendrás sólo un lote, <sup>18</sup> sino que poseerás también la montaña. Está cubierta de bosques, pero tú la talarás y será tuya esa región. Y expulsarás a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean muy fuertes.»

### 3. DESCRIPCIÓN DE LAS OTRAS SIETE TRIBUS

Descripción del territorio.

## JOSUÉ

18 <sup>1</sup> Toda la comunidad de los israelitas se reunió en Siló, donde alzaron la Tienda del Encuentro. Todo el país les estaba sometido. <sup>2</sup> Pero quedaban todavía entre los israelitas siete tribus a las que no se había repartido su heredad. <sup>3</sup> Josué, pues, dijo a los israelitas: «¿Hasta cuándo vais a retrasar la toma de posesión de la tierra que os ha dado Yahvé, el Dios de vuestros padres? <sup>4</sup> Escoged tres hombres por cada tribu, que yo los enviaré para que vayan a recorrer el país y hagan una descripción de él en orden al reparto; luego volverán donde mí. <sup>5</sup> Dividirán el territorio en siete lotes. Judá se quedará en su territorio al sur y la casa de José ocupará su territorio al norte. <sup>6</sup> Vosotros haréis una descripción del país distribuyéndolo en siete lotes, y me la traeréis para que os lo sortee aquí, en presencia de Yahvé nuestro Dios. <sup>7</sup> Porque los levitas no tienen su parte entre vosotros, pues el sacerdocio de Yahvé es su heredad; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido ya, al lado oriental del Jordán, la heredad que les dio Moisés, siervo de Yahvé.»

<sup>8</sup> Los hombres se pusieron en camino. Josué dio esta orden a los que iban a hacer la descripción del país: «Id, recorred el país y describidlo, y después volved donde mí; yo os haré el sorteo del territorio aquí delante de Yahvé, en Siló.» <sup>9</sup> Fueron los hombres, recorrieron la comarca, y la describieron ciudad por ciudad, en siete lotes, en un escrito que llevaron a Josué, al campamento de Siló.

<sup>10</sup> Josué les echó suertes en Siló, delante de Yahvé, y repartió allí la tierra entre los israelitas, por lotes.

La tribu de Benjamín.

<sup>11</sup> Tocó una suerte a la tribu de Benjamín, por clanes: los límites de su suerte resultaron comprendidos entre los de los hijos de Judá y los de los hijos de José. <sup>12</sup> Su límite, por el lado norte, partía del Jordán, subía por el flanco norte de Jericó, hasta alcanzar la montaña hacia el oeste, y venía a salir al desierto de Bet Avén. <sup>13</sup> De allí pasaba el límite hacia Luz, por el flanco sur de Luz, o sea Betel, y bajaba a Atrot Adar sobre el monte que está al sur de Bet Jorón de Abajo. <sup>14</sup> Torcía el límite y volvía por el oeste hacia el sur, desde el monte que está al lado meridional de Bet Jorón, para ir a salir hacia Quiriat Baal, que es Quiriat Yearín, ciudad de los hijos de Judá. Ése era el lado oeste. <sup>15</sup> Y el lado sur: desde el extremo de Quiriat Yearín, el límite seguía hacia

Gasín y salía cerca de la fuente de las aguas de Neftoaj, <sup>16</sup> luego bajaba hacia el extremo del monte que está frente al Valle de Ben Hinón, al norte del Valle de Refaín, bajaba al Valle de Hinón por el flanco sur del jebuseo y seguía bajando hasta En Roguel. <sup>17</sup> Doblaba luego por el norte, salía en En Semes y salía hacia el círculo de piedras que hay frente a la subida de Adumín; bajaba a la Peña de Boján, hijo de Rubén; <sup>18</sup> pasaba luego hacia la vertiente de Bet Haarabá por el norte y bajaba hacia la Arabá; <sup>19</sup> pasaba el límite hacia la pendiente de Bet Joglá al norte, e iba a dar el límite a la lengua septentrional del Mar de la Sal, en el extremo sur del Jordán. Ése era el límite meridional. <sup>20</sup> El Jordán era el límite del lado oriental. Ésa fue la heredad de la tribu de Benjamín, por clanes, con los límites que la rodean.

Ciudades de Benjamín.

<sup>21</sup> Las ciudades de la tribu de Benjamín, por clanes, fueron: Jericó, Bet Joglá, Émec Quesís; <sup>22</sup> Bet Arabá, Semaráin, Betel; <sup>23</sup> Avín, Pará, Ofra; <sup>24</sup> Quefar Amoná, Ofnái, Gabá: doce ciudades con sus aldeas. <sup>25</sup> Gabaón, Ramá, Beerot, <sup>26</sup> Mispé, Quefirá, Mosá; <sup>27</sup> Requen, Yirpeel, Taralá; <sup>28</sup> Sela Haalef, el Jebuseo (es decir, Jerusalén), Guibeá y Quiriat: catorce ciudades con sus aldeas. Ésa fue la heredad de los hijos de Benjamín, por clanes.

La tribu de Simeón .

<sup>19</sup> <sup>1</sup> La segunda suerte cayó a Simeón, a la tribu de Simeón, por clanes: su heredad estaba en medio de la heredad de la gente de Judá. <sup>2</sup> Les correspondió como heredad: Berseba, Semá, Moladá; <sup>3</sup> Jasar Sual, Balá, Esen; <sup>4</sup> Eltolad, Betul, Jormá; <sup>5</sup> Sichelag, Bet Marcabot; Jasar Susá; <sup>6</sup> Bet Lebaot y Sarujén: trece ciudades y sus aldeas. <sup>7</sup> Ayin, Rimón, Éter y Asán; cuatro ciudades y sus aldeas. <sup>8</sup> Además todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades hasta Baalat Beer, Ramá del Negueb. Ésa fue la heredad de la tribu de Simeón, por clanes. <sup>9</sup> La heredad de los simeonitas se tomó de la porción de la tribu de Judá, porque la parte de la tribu de Judá era demasiado grande para ellos. Los simeonitas recibieron, pues, su heredad en medio de la heredad de la tribu de Judá.

La tribu de Zabulón.

<sup>10</sup> La tercera suerte tocó a la tribu de Zabulón, por clanes: el límite de su heredad se extendía hasta Sadud; <sup>11</sup> su límite subía al occidente hacia

Maraalá y tocaba en Dabéset y luego en el torrente que hay frente a Yocneán.<sup>12</sup> De Sadud volvía el límite hacia el este, hacia la salida del sol, hasta el límite de Quislot Tabor, seguía hacia Dobrat y subía a Yafia.<sup>13</sup> De allí pasaba hacia el este, al oriente, por Gat Jéfer y por Ita Casín, iba hacia Rimón y volvía hacia Neá.<sup>14</sup> El límite volvía por el norte hacia Janatón e iba a salir al valle de Yiftajel.<sup>15</sup> Además, Catat, Nahalal, Simrón, Yiralá y Belén: doce ciudades con sus aldeas.<sup>16</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Zabulón, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Isacar.

<sup>17</sup> La cuarta suerte tocó a Isacar, a la tribu de Isacar, por clanes.<sup>18</sup> Su territorio se extendía hasta Yizreel y comprendía Qesulot y Sunén;<sup>19</sup> Jafaráin, Sión, Anajarat,<sup>20</sup> Daberat, Quisió, Ebes;<sup>21</sup> Rémet y En Ganín, En Jadá y Bet Pasés.<sup>22</sup> Su límite tocaba en el Tabor, en Sajasin y en Bet Semes, y el límite terminaba en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.<sup>23</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Isacar, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Aser.

<sup>24</sup> La quinta suerte tocó a la tribu de Aser, por clanes.<sup>25</sup> Su territorio comprendía: Jelcat, Jalí, Beten, Acsaf,<sup>26</sup> Alamélec, Amad, Misal; tocaba en el Carmelo por el oeste y en el curso del Libnat;<sup>27</sup> volvía luego hacia la salida del sol hasta Bet Dagón y tocaba por el norte en Zabulón y en el valle de Yiftajel, y Bet Émec y Neiel, yendo a parar hacia Cabul por la izquierda, con<sup>28</sup> Abdón, Rejob, Jamón y Caná hasta Sidón la Grande.<sup>29</sup> El límite volvía a Ramá y hasta la plaza fuerte de Tiro y hasta Josá, e iba a terminar en el mar. Majaleb, Aczib,<sup>30</sup> Aco, Afec, Rejob: veintidós ciudades con sus aldeas.<sup>31</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Aser, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

La tribu de Neftalí.

<sup>32</sup> A la tribu de Neftalí les tocó la sexta suerte. Éste fue el territorio de la tribu de Neftalí, por clanes:<sup>33</sup> su límite iba de Jélef y de la Encina de Saananín y Adamí Hanéqueb y Yabnel hasta Lacún e iba a salir al Jordán.<sup>34</sup> Volvía el límite hacia el oeste por Aznot Tabor y de allí salía a Jucoc, lindaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y con el Jordán al oriente.<sup>35</sup> Y las ciudades fuertes eran: Sidín, Ser, Jamat, Racat, Quinéret,

<sup>36</sup> Adamá, Ramá, Jasor;<sup>37</sup> Cades, Edreí, En Jasor,<sup>38</sup> Yirón, Migdal El, Joren, Bet Anat, Bet Semes: diecinueve ciudades con sus aldeas.<sup>39</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Neftalí, por clanes: las ciudades y sus aldeas.

La tribu de Dan .

<sup>40</sup> A la tribu de Dan, por clanes, tocó la séptima suerte.<sup>41</sup> El territorio de su heredad comprendía: Sorá, Estaol, Ir Semes.<sup>42</sup> Saalbín, Ayalón, Silatá;<sup>43</sup> Elón, Timná, Ecrón,<sup>44</sup> Eltequé, Guibetón, Baalat;<sup>45</sup> Azor, Bené Berac, Gat Rimón;<sup>46</sup> y hacia el mar, Yeracón con el territorio de enfrente de Jope.

<sup>47</sup> Pero el territorio de la tribu de Dan quedaba fuera de su poder. Por eso, los danitas subieron a atacar a Lésem; la tomaron y la pasaron a cuchillo. Tomada la ciudad, se establecieron en ella; y a Lésem la llamaron Dan, por el nombre de Dan su padre.

<sup>48</sup> Ésa fue la heredad de la tribu de Dan, por clanes: esas ciudades y sus aldeas.

<sup>49</sup> Acabaron, pues, de sortear el país con sus fronteras. Y los israelitas dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos;<sup>50</sup> según orden de Yahvé, le dieron la ciudad que había pedido, Timnat Sérac, en la montaña de Efraín. Reconstruyó la ciudad y se estableció en ella.

<sup>51</sup> Ésas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia sortearon entre las tribus de Israel en Siló, en presencia de Yahvé, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Así se terminó el reparto de la tierra.

#### 4. CIUDADES PRIVILEGIADAS

Las ciudades de asilo .

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Josué: <sup>2</sup> «Di a los israelitas: Señalaos las ciudades de asilo de las que os hablé por medio de Moisés, <sup>3</sup> a las que pueda huir el homicida que haya matado a alguien por inadvertencia (sin querer), y que le sirvan de asilo contra el vengador de la sangre. (<sup>4</sup> El homicida huirá a una de estas ciudades: se detendrá a la entrada de la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad. Éstos le admitirán en su ciudad y le señalarán una casa para que habite con ellos. <sup>5</sup> Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán al homicida

## JOSUÉ

en sus manos, pues ha herido a su prójimo sin querer, y no le tenía odio anteriormente. <sup>6</sup> El homicida habrá de permanecer en la ciudad), hasta que comparezca en juicio ante la comunidad, (hasta la muerte del Sumo Sacerdote que esté en funciones por aquel tiempo. Entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó).»

<sup>7</sup> Los israelitas consagraron Cades en Galilea, en la montaña de Neftalí; Siquén en la montaña de Efraín; Quiriat Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de Judá. <sup>8</sup> En Transjordania, al oriente de Jericó, habían designado Béser, de la tribu de Rubén, en el desierto, en el llano; Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y Golán en Basán, de la tribu de Manasés. <sup>9</sup> Éstas son las ciudades designadas para todos los israelitas, así como para el forastero residente entre ellos, para que pueda refugiarse en ellas cualquiera que haya matado a alguien por inadvertencia, y no muera a manos del vengador de la sangre, hasta que comparezca ante la comunidad.

Ciudades levíticas .

<sup>1</sup> Se acercaron los cabezas de familia de los levitas al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de Israel, <sup>2</sup> cuando estaban en Siló, en tierra de Canaán, y les dijeron: «Yahvé ordenó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde residir, con sus pastos para nuestro ganado.» <sup>3</sup> Los israelitas, conforme a la orden de Yahvé, dieron a los levitas, de su heredad, las siguientes ciudades con sus pastos.

<sup>4</sup> Se hizo el sorteo para los clanes queatitas: a los levitas descendientes del sacerdote Aarón les tocaron trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín; <sup>5</sup> a los otros descendientes de Queat, por clanes, diez ciudades de las tribus de Efraín, de Dan y de la media tribu de Manasés. <sup>6</sup> A los descendientes de Guersón, por clanes, les tocaron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la media tribu de Manasés, en Basán. <sup>7</sup> A los descendientes de Merarí, por clanes, les tocaron doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

<sup>8</sup> Los israelitas dieron a los levitas por suertes esas ciudades y sus pastos, como Yahvé había ordenado por boca de Moisés.

Parte de los queatitas.

<sup>9</sup> De la tribu de Judá y de la tribu de Simeón les dieron las ciudades que se nombran a continuación. <sup>10</sup> Ésta fue la parte de los descendientes de Aarón, pertenecientes al clan queatita, de los levitas (porque la primera suerte fue para ellos). <sup>11</sup> Les dieron Quiriat Arbá (ciudad del padre de Anac), o sea Hebrón, en la montaña de Judá, con los pastos circundantes. <sup>12</sup> Pero la campiña de esta ciudad con sus aldeas se la dieron en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. <sup>13</sup> A los descendientes del sacerdote Aarón les dieron, como ciudad de asilo para los homicidas, Hebrón con sus pastos, y además Libná y sus pastos, <sup>14</sup> Yatir con sus pastos, Estemoa con sus pastos, <sup>15</sup> Jolón con sus pastos, Debir con sus pastos, <sup>16</sup> Asán con sus pastos, Yutá con sus pastos, Bet Semes con sus pastos: nueve ciudades de esas dos tribus. <sup>17</sup> De la tribu de Benjamín, Gabaón y sus pastos, Gueba y sus pastos, <sup>18</sup> Anatot y sus pastos, Almón y sus pastos: cuatro ciudades. <sup>19</sup> Total de las ciudades de los sacerdotes descendientes de Aarón: trece ciudades con sus pastos.

<sup>20</sup> A los clanes de los queatitas, a los levitas restantes entre los hijos de Queat, les tocaron en suerte ciudades de la tribu de Efraín. <sup>21</sup> Se les dio, como ciudad de asilo para los homicidas, Siquén con sus pastos, en la montaña de Efraín, y además Guézer con sus pastos, <sup>22</sup> Quibsaín con sus pastos, Bet Jorón con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>23</sup> De la tribu de Dan, Eltequé con sus pastos, Guibetón con sus pastos, <sup>24</sup> Ayalón con sus pastos, Gat Rimón con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>25</sup> De la media tribu de Manasés, Tanac con sus pastos y Yibleán con sus pastos: dos ciudades. <sup>26</sup> Total: diez ciudades con sus pastos para los restantes clanes de los queatitas.

Parte de los descendientes de Guersón.

<sup>27</sup> A los descendientes de Guersón, de los clanes levíticos, les dieron: de la media tribu de Manasés, como ciudad de asilo para los homicidas, Golán en Basán con sus pastos, y Astarot con sus pastos: dos ciudades. <sup>28</sup> De la tribu de Isacar, Quisió con sus pastos, Dobrat con sus pastos, <sup>29</sup> Yarmut con sus pastos, En Ganín con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>30</sup> De la tribu de Aser, Misal con sus pastos, Abdón con sus pastos, <sup>31</sup> Jelcat con sus pastos, Rejob con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>32</sup> De la tribu de Neftalí, como ciudad de asilo para los homicidas, Cades en Galilea con sus pastos, Jamot Dor con sus pastos, Racat con sus pastos: tres ciudades.

<sup>33</sup> Total de ciudades de los guersonitas, por clanes: trece ciudades con sus pastos.

Parte de los descendientes de Merarí.

<sup>34</sup> A los clanes de los descendientes de Merarí, al resto de los levitas, les dieron de la tribu de Zabulón: Yocneán con sus pastos, Cartá con sus pastos, <sup>35</sup> Rimón con sus pastos, Nahalal con sus pastos: cuatro ciudades; <sup>36</sup> al otro lado del Jordán, de la tribu de Rubén, como ciudad de asilo para los homicidas, Béser en el desierto, en el llano, con sus pastos, y además Yahás con sus pastos, <sup>37</sup> Quedemot con sus pastos, Mefaat con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>38</sup> De la tribu de Gad, como ciudad de asilo para los homicidas, Ramot en Galaad, y Majanán, <sup>39</sup> Jesbón con sus pastos, Yazer con sus pastos: cuatro ciudades. <sup>40</sup> Total de ciudades asignadas por suerte a los descendientes de Merarí, por clanes, es decir, al resto de los clanes levíticos: doce ciudades.

<sup>41</sup> Total de las ciudades de los levitas en medio de la propiedad de los israelitas: cuarenta y ocho ciudades con sus pastos. <sup>42</sup> Cada una de las ciudades comprendía la ciudad y los pastos circundantes. Así todas las ciudades mencionadas.

Conclusión del reparto.

<sup>43</sup> Yahvé dio a los israelitas toda la tierra que había jurado dar a sus padres. La ocuparon y se establecieron en ella. <sup>44</sup> Yahvé les concedió paz en todos sus confines, tal como había jurado a sus padres, y ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente. Yahvé entregó a todos sus enemigos en sus manos. <sup>45</sup> No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yahvé había hecho a la casa de Israel. Todo se cumplió.

III. Fin de la jefatura de Josué

1. VUELTA DE LAS TRIBUS ORIENTALES. LA CUESTIÓN DE SU ALTAR

Despedida de las tribus de Transjordania.

22 <sup>1</sup> Josué convocó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, <sup>2</sup> y les dijo: «Habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yahvé, y habéis atendido a mis órdenes siempre que os he mandado algo. <sup>3</sup> No habéis abandonado a vuestros hermanos durante tan largo tiempo hasta el día de hoy; habéis cumplido

la orden que os encomendó Yahvé vuestro Dios. <sup>4</sup> Ahora Yahvé vuestro Dios ha dado a vuestros hermanos el descanso que les había prometido. Volveos, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, siervo de Yahvé, al otro lado del Jordán. <sup>5</sup> Únicamente preocupaos de guardar el mandato y la Ley que os dio Moisés, siervo de Yahvé: que améis a Yahvé vuestro Dios, que sigáis siempre sus caminos, que guardéis sus mandamientos y os mantengáis unidos a él y le sirváis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma.» <sup>6</sup> Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.

<sup>7</sup> Moisés había dado a la media tribu de Manasés su parte en Basán; a la otra media se la dio Josué entre sus hermanos, al lado occidental del Jordán. Cuando los mandó Josué a sus tiendas, les dio la bendición <sup>8</sup> y les dijo: «Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, rebaños numerosos, plata, oro, bronce, hierro y gran cantidad de vestidos; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.»

Erección de un altar a orillas del Jordán.

<sup>9</sup> Los rubenitas y los gaditas, con la media tribu de Manasés, se volvieron y dejaron a los israelitas en Siló, en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, tierra de su propiedad, donde se habían establecido según la orden de Yahvé dada por medio de Moisés. <sup>10</sup> Cuando llegaron a los círculos de piedras del Jordán, en tierra de Canaán, los rubenitas y los gaditas y la media tribu de Manasés levantaron allí un altar a orillas del Jordán, un altar de grandioso aspecto.

<sup>11</sup> Se enteraron los israelitas y comentaron: «Mirad, los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés han levantado ese altar, frente al país de Canaán, junto a los círculos de piedras del Jordán, del lado de los israelitas.» <sup>12</sup> Al oír esto los israelitas, se reunió en Siló toda la comunidad para hacerles la guerra.

Repaches dirigidos a las tribus del Este.

<sup>13</sup> Los israelitas enviaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, al sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, <sup>14</sup> y a diez príncipes con él, un príncipe por cada familia, por cada tribu de Israel: cada uno de ellos era cabeza de su familia en los clanes de Israel. <sup>15</sup>

## JOSUÉ

Cuando llegaron donde los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, al país de Galaad, les hablaron así:

<sup>16</sup> «Esto ha dicho toda la comunidad de Yahvé: ¿Qué significa esa infidelidad que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de Yahvé, al construirs un altar, rebelándoos hoy contra Yahvé? <sup>17</sup> ¿No teníamos bastante con el crimen de Peor, del que hoy todavía no hemos acabado de purificarnos, a pesar de que vino la plaga sobre la comunidad de Yahvé? <sup>18</sup> Si vosotros hoy os apartáis de Yahvé, si hoy os rebeláis contra Yahvé, mañana se encenderá su ira contra toda la comunidad de Israel.

<sup>19</sup> «Ahora bien, si os parece impura vuestra propiedad, pasad a la tierra de propiedad de Yahvé, donde ha fijado su morada, y estableceos entre nosotros. Pero no os rebeléis contra Yahvé, ni nos arrastréis en vuestra rebeldía al construirs un altar aparte del altar de Yahvé nuestro Dios. <sup>20</sup> ¿No fue infiel Acán, hijo de Zéraj, en el anatema, y la Cólera alcanzó a toda la comunidad de Israel, aunque él no era más que un solo individuo? ¿No murió por su crimen?»

Justificación de las tribus de Transjordania.

<sup>21</sup> Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés respondieron a los jefes de los clanes de Israel en estos términos:

<sup>22</sup> «El Dios de los dioses, Yahvé, el Dios de los dioses, Yahvé, lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o infidelidad contra Yahvé, que no nos salve hoy; <sup>23</sup> y si hemos levantado un altar para apartarnos de Yahvé y para ofrecer en él holocausto y oblación o para hacer sobre él sacrificios de comunión, que Yahvé nos lo demande. <sup>24</sup> En verdad, lo hemos hecho así por preocupación, diciéndonos a nosotros mismos que el día de mañana podrían decir vuestros hijos a los nuestros: '¿Qué tenéis que ver vosotros con Yahvé, el Dios de Israel? <sup>25</sup> Yahvé ha puesto entre nosotros y vosotros, rubenitas y gaditas, la frontera del Jordán. No tenéis parte con Yahvé.' Así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Yahvé. <sup>26</sup> Y nos hemos dicho: Vamos a construir este altar, pero no para holocaustos, ni sacrificios, <sup>27</sup> sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros, y después entre nuestros descendientes, de que rendimos culto a Yahvé en su presencia con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros sacrificios de

comunión. Así no podrán decir mañana vuestros hijos a los nuestros que no tienen parte con Yahvé. <sup>28</sup> Nos hemos dicho: Si llega a suceder que nos hablen así a nosotros o el día de mañana a nuestros descendientes, les podremos responder: 'Mirad la forma del altar de Yahvé que hicieron nuestros padres, que no es para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros y vosotros.' <sup>29</sup> Lejos de nosotros rebelarnos contra Yahvé y desertar hoy de su servicio, levantando, para ofrecer en él holocaustos, oblaciones o sacrificios, un altar aparte del altar de Yahvé nuestro Dios erigido delante de su morada.»

Restablecimiento de la concordia.

<sup>30</sup> Cuando el sacerdote Pinjás, los príncipes de la comunidad y los jefes de los clanes de Israel que le acompañaban, oyeron las palabras pronunciadas por los gaditas, los rubenitas y los manasitas, les pareció bien. <sup>31</sup> Y el sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, dijo a los rubenitas, a los gaditas y a los manasitas: «Ahora reconocemos que Yahvé está en medio de nosotros, pues no habéis cometido tan grande infidelidad contra él. Así habéis salvado a los israelitas de la mano de Yahvé.»

<sup>32</sup> El sacerdote Pinjás, hijo de Eleazar, y los príncipes dejaron a los rubenitas y a los gaditas, y regresaron del país de Galaad al de Canaán. Cuando llegaron donde los israelitas, les dieron la respuesta. <sup>33</sup> La cosa pareció bien a los israelitas, que dieron gracias a Dios y no hablaron más de hacerles la guerra y devastar el territorio habitado por los rubenitas y los gaditas. <sup>34</sup> Los rubenitas y gaditas llamaron al altar..., porque decían: «Será testigo entre nosotros de que Yahvé es Dios.»

## 2. ÚLTIMO DISCURSO DE JOSUÉ

Josué resume su obra.

<sup>23</sup> <sup>1</sup> En cierta ocasión, mucho tiempo después de que Yahvé concediera a Israel la paz de todos los enemigos de alrededor (Josué era ya viejo y de edad avanzada), <sup>2</sup> Josué convocó a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces, sus escribas y les dijo: «Yo ya soy viejo, avanzado en edad. <sup>3</sup> Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé, vuestro Dios, ha hecho en atención a vosotros con todos estos pueblos, pues era Yahvé vuestro Dios el que combatía por vosotros. <sup>4</sup> Mirad, yo os he dado por suertes, como heredad para vuestras tribus, esos pueblos que quedan por conquistar,



así como todos los pueblos que yo exterminé desde el Jordán hasta el mar Grande de occidente.<sup>5</sup> Yahvé mismo, vuestro Dios, los arrojará delante de vosotros, los expulsará a vuestro paso, y vosotros tomaréis posesión de su tierra, como os lo ha prometido Yahvé vuestro Dios.

Cómo proceder en medio de las poblaciones extranjeras.

<sup>6</sup> «Esforzaos mucho en guardar y cumplir todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, no apartándoos de ella ni un ápice,<sup>7</sup> no mezclándoos con esos pueblos que quedan todavía entre vosotros. No mentaréis el nombre de sus dioses ni juraréis por ellos, no les daréis culto ni os postraréis ante ellos,<sup>8</sup> sino manteneos unidos a Yahvé vuestro Dios, como habéis hecho hasta el día de hoy.<sup>9</sup> Yahvé ha arrojado a vuestro paso a pueblos numerosos y fuertes, y nadie os ha podido resistir hasta el presente.<sup>10</sup> Uno solo de vosotros perseguía a mil, porque Yahvé mismo, vuestro Dios, peleaba por vosotros, como os lo había prometido.<sup>11</sup> Tendréis buen cuidado, por vuestra vida, de amar a Yahvé vuestro Dios.

<sup>12</sup> «Pero si os desviáis y os unís a ese resto de naciones que quedan todavía entre vosotros, emparentáis con ellas y entráis en tratos con ellas,<sup>13</sup> tened por sabido que Yahvé vuestro Dios no seguirá arrojando a esos pueblos que viven entre vosotros; serán para vosotros red, lazo, agujones en vuestros costados y pinchos en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta espléndida tierra que os ha dado Yahvé vuestro Dios.

<sup>14</sup> «Ya veis que yo me voy por el camino que debe seguir todo el mundo. Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma que, de todas las promesas que Yahvé vuestro Dios había hecho en vuestro favor, no ha fallado ni una sola: todas se os han cumplido. Ni una sola ha fallado.

<sup>15</sup> «Pues de la misma manera que se os han cumplido todas las espléndidas promesas hechas por Yahvé vuestro Dios en vuestro favor, igualmente acarreará Yahvé contra vosotros todas sus amenazas, hasta borraros de la espléndida tierra que Yahvé vuestro Dios os ha dado.

<sup>16</sup> «Si quebrantáis la alianza que Yahvé vuestro Dios os dio, si os vais a dar culto a otros dioses y os postraréis ante ellos, la ira de Yahvé se encenderá contra vosotros y desapareceréis rápidamente de la espléndida tierra que os ha dado.»

### 3. LA GRAN ASAMBLEA DE SIQUÉN

Recuerdo de la vocación de Israel.

24 <sup>1</sup> Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquén, llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y escribas, que se situaron en presencia de Dios.<sup>2</sup> Josué dijo a todo el pueblo: «Esto dice Yahvé el Dios de Israel: Al otro lado del Río habitaban antaño vuestros antepasados, Téraj, padre de Abrahán y de Najor, y daban culto a otros dioses.<sup>3</sup> Yo tomé a vuestro padre Abrahán del otro lado del Río y le hice recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di por hijo a Isaac.<sup>4</sup> A Isaac le di por hijos a Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir. Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.<sup>5</sup> Envié después a Moisés y Aarón y herí a los egipcios con los prodigios que obré en medio de ellos. Luego os saqué de allí.<sup>6</sup> Saqué a vuestros antepasados de Egipto y llegasteis al mar; los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y guerreros hasta el mar de Suf.<sup>7</sup> Clamaron entonces a Yahvé, el cual tendió unas densas nieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo volver sobre ellos el mar, que los cubrió. Visteis con vuestros propios ojos lo que hice con Egipto; luego habitasteis largo tiempo en el desierto.<sup>8</sup> Os introduje después en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán; ellos os declararon la guerra y yo los entregué en vuestras manos; y así pudisteis poseer su tierra, porque yo los exterminé a vuestra llegada.<sup>9</sup> Después se levantó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para pelear contra Israel, y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera.<sup>10</sup> Pero no quise escuchar a Balaán, y hasta tuvo que bendeciros. Así os salvé yo de su mano.

<sup>11</sup> «Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó; pero las gentes de esta ciudad os hicieron la guerra, igual que los amorreos, los perizitas, los cananeos, los hititas, los guirgaseos, los jivitas y los jebuseos, pero yo los entregué en vuestras manos.<sup>12</sup> Mandé delante de vosotros avispa que expulsaron, antes que llegarais, a los dos reyes de los amorreos; no fue con tu espada ni con tu arco.<sup>13</sup> Os he dado una tierra que no os ha

## JOSUÉ

costado fatiga, unas ciudades que no habéis construido y en las que sin embargo habitáis, viñas y olivares que no habéis plantado y de los que os alimentáis.

Israel elige a Yahvé.

<sup>14</sup> «Ahora, pues, respetad a Yahvé y servidle cabalmente, con fidelidad: apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados más allá del Río y en Egipto, y servid a Yahvé. <sup>15</sup> Pero, si no os parece bien servir a Yahvé, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros antepasados más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Yo y los míos serviremos a Yahvé.»

<sup>16</sup> El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar a Yahvé para servir a otros dioses. <sup>17</sup> Porque Yahvé nuestro Dios es el que nos hizo subir, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, y el que delante de nuestros ojos obró tan grandes señales y nos guardó por todas las rutas que recorrimos y en todos los pueblos por los que pasamos. <sup>18</sup> Además Yahvé expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos y a los amorreos que habitaban en el país. También nosotros serviremos a Yahvé, porque él es nuestro Dios.»

<sup>19</sup> Entonces Josué dijo al pueblo: «No podréis servir a Yahvé, porque es un Dios santo, un Dios celoso, que no perdonará ni vuestras rebeldías ni vuestros pecados. <sup>20</sup> Si abandonáis a Yahvé para servir a los dioses del extranjero, él a su vez traerá el mal sobre vosotros y acabará con vosotros, después de haberos hecho tanto bien.»

<sup>21</sup> El pueblo respondió a Josué: «No; nosotros serviremos a Yahvé.» <sup>22</sup> Josué dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido a Yahvé para servirle.» Respondieron ellos: «¡Testigos somos!» <sup>23</sup> «Entonces, quitad de en medio los dioses del extranjero e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, Dios de Israel.» <sup>24</sup> El pueblo respondió a Josué: «A Yahvé nuestro Dios serviremos y a su voz atenderemos.»

El pacto de Siquén.

<sup>25</sup> Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo; le impuso decretos y normas en Siquén.

<sup>26</sup> Josué escribió estas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó luego una gran piedra y la

plantó allí, al pie de la encina que hay en el santuario de Yahvé. <sup>27</sup> Josué dijo a todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo contra nosotros, pues ha oído todas las palabras que Yahvé ha hablado con nosotros; ella será testigo contra vosotros para que no podáis renegar de vuestro Dios.» <sup>28</sup> Josué despidió al pueblo, y cada uno partió hacia su heredad.

## 4. APÉNDICES

Muerte de Josué .

<sup>29</sup> Después de estos acontecimientos, murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, a la edad de ciento diez años. <sup>30</sup> Fue enterrado en el término de su heredad, en Timnat Séraj, que está en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaás. <sup>31</sup> Israel sirvió a Yahvé en vida de Josué y mientras existieron los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las hazañas que Yahvé había hecho en favor de Israel.

Los huesos de José.  
Muerte de Eleazar.

<sup>32</sup> Los huesos de José, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, fueron sepultados en Siquén, en la parcela de campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamar, padre de Siquén, por cien pesos, y que pasó a ser heredad de los descendientes de José. <sup>33</sup> También Eleazar, hijo de Aarón, murió y lo enterraron en Guibeá, ciudad de su hijo Pinjás, que le había sido dada en la montaña de Efraín.

## **INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES**

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*

## JUECES

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## JUECES

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 \* 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reyes; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*

## JUECES

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros ulteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*



*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguido el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la “Casa de David”, ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## JUECES

### EL LIBRO DE LOS JUECES

#### Primera introducción

#### NARRACIÓN RESUMIDA DEL ESTABLECIMIENTO EN CANAÁN

Establecimiento de Judá, Simeón, Caleb y los quenitas.

<sup>1</sup> Después de la muerte de Josué, los israelitas hicieron esta consulta a Yahvé: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir a los cananeos?» <sup>2</sup> Yahvé respondió: «Subirá Judá. He puesto el país en sus manos.» <sup>3</sup> Judá dijo a su hermano Simeón: «Sube conmigo al territorio que me ha tocado. Atacaremos al cananeo, y luego yo también iré contigo a tu territorio.» Simeón marchó con él. <sup>4</sup> Cuando subió Judá, Yahvé puso en sus manos a los cananeos y a los perizitas. Derrotaron en Bézec a diez mil hombres. <sup>5</sup> Como encontraran en Bézec a Adoni Bézec, le atacaron y derrotaron a los cananeos y a los perizitas. <sup>6</sup> Aunque Adoni Bézec huyó, le persiguieron, lo capturaron y le cortaron los pulgares de manos y pies. <sup>7</sup> Entonces dijo Adoni Bézec: «Setenta reyes, con los pulgares de manos y pies cortados, andaban recogiendo migajas bajo mi mesa. Según lo que yo hice, así me ha pagado Dios.» Lo llevaron a Jerusalén, donde murió. <sup>8</sup> (Los de Judá atacaron Jerusalén, la tomaron, la pasaron a cuchillo y prendieron fuego a la ciudad).

<sup>9</sup> Después, los de Judá bajaron a atacar a los cananeos, que ocupaban la Montaña, el Negueb y la Tierra Baja. <sup>10</sup> Luego Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón (el nombre de Hebrón era antes Quiriat Arbá) y derrotó a Sesay, Ajimán y Talmay. <sup>11</sup> De allí marchó contra los habitantes de Debir (el nombre de Debir era antes Quiriat Séfer). <sup>12</sup> Caleb dijo: «Al que derrote a Quiriat Séfer y la tome, le daré mi hija Acsá por mujer.» <sup>13</sup> La tomó Otniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb. Y éste le dio su hija Acsá por mujer. <sup>14</sup> Cuando ella vino donde el marido, le incitó a que pidiera a su padre un campo. Ella se apeó del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?» <sup>15</sup> Ella respondió: «Hazme un regalo. Ya que me has dado la tierra del Negueb, dame fuentes de agua.» Y Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

<sup>16</sup> Los hijos de Jobab el quenita, suegro de Moisés, subieron con los de Judá de la ciudad de las Palmeras al desierto de Judá, que está en el Negueb de Arad, y fueron a habitar con ellos.

<sup>17</sup> Judá acompañó a su hermano Simeón, derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al anatema. Por eso la ciudad se llamó Jormá. <sup>18</sup> Judá se apoderó de Gaza y su comarca, de Ascalón y su comarca, de Ecrón y su comarca. <sup>19</sup> Yahvé estuvo del lado de Judá, que conquistó la montaña; pero no pudo expulsar a los habitantes del llano, porque tenían carros de hierro.

<sup>20</sup> A Caleb le asignaron Hebrón, según el mandato de Moisés; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac. <sup>21</sup> Los de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso los jebuseos siguen habitando en Jerusalén con los benjaminitas, hasta el día de hoy.

Toma de Betel.

<sup>22</sup> También la casa de José subió a Betel. (Yahvé estaba de su lado.) <sup>23</sup> La casa de José hizo una exploración por Betel. (Antes la ciudad se llamaba Luz.) <sup>24</sup> Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Indícanos la entrada de la ciudad y te lo agradeceremos.» <sup>25</sup> Él les enseñó la entrada de la ciudad: la pasaron a cuchillo, pero dejaron libre a aquel hombre con toda su familia. <sup>26</sup> El hombre se fue al país de los hititas y construyó una ciudad, a la que llamó Luz. Es el nombre que tiene hasta la fecha.

Las tribus septentrionales.

<sup>27</sup> Manasés no se apoderó de Betsán y sus filiales, ni de Tanac y sus filiales. No expulsó a los habitantes de Dor y sus filiales, ni a los de Yibleán y sus filiales, ni a los de Meguidó y sus filiales: los cananeos siguieron ocupando el territorio. <sup>28</sup> Sin embargo, cuando Israel cobró más fuerza, sometió a los cananeos a tributo, aunque no llegó a expulsarlos. <sup>29</sup> Tampoco Efraín expulsó a los cananeos que habitaban en Guézer, de manera que éstos siguieron viviendo en Guézer, entre los israelitas. <sup>30</sup> Zabulón no expulsó a los habitantes de Catat, ni a los de Nahalal. Los cananeos se quedaron entre los de Zabulón, pero fueron sometidos a tributo. <sup>31</sup> Aser no expulsó a los habitantes de Aco, ni a los de Sidón, de Majaleb, de Aczib, de Jelbá, de Afec, ni de Rejob. <sup>32</sup> Los aseritas se establecieron, pues, entre los cananeos que habitaban en el país, porque no los

expulsaron.<sup>33</sup> Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet Semes, ni a los de Bet Anat, así que se estableció entre los cananeos que habitaban en el país; pero los habitantes de Bet Semes y de Bet Anat fueron sus tributarios.<sup>34</sup> Los amorreos rechazaron hacia la montaña a los hijos de Dan, sin dejarles bajar a la llanura.<sup>35</sup> Los amorreos se mantuvieron en Har Jeres, en Ayalón y en Saalbín, pero luego cargó pesadamente sobre ellos la mano de la casa de José y fueron reducidos a tributo.

<sup>36</sup> (La frontera de los edomitas va desde la Cuesta de los Escorpiones, desde la Peña, hacia arriba.)

El Ángel de Yahvé anuncia desgracias a Israel .

2 <sup>1</sup> El Ángel de Yahvé subió de Guilgal a Betel y dijo: «Yo os hice subir de Egipto y os introduje en la tierra que había prometido con juramento a vuestros padres. Os dije que jamás rompería mi alianza con vosotros,<sup>2</sup> pero que vosotros no debíais pactar con los habitantes de este país, sino que teníais que destruir sus altares. Pero no habéis escuchado mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? <sup>3</sup> Por eso os digo que no los arrojaré de vuestra presencia; serán vuestros opresores, y sus dioses una trampa para vosotros.» <sup>4</sup> Así que el Ángel de Yahvé hubo dicho estas palabras a todos los israelitas, el pueblo se puso a llorar a gritos. <sup>5</sup> Llamaron a aquel lugar Bojín, y ofrecieron allí sacrificios a Yahvé.

Segunda introducción

## CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL PERIODO DE LOS JUECES

Fin de la vida de Josué.

<sup>6</sup> Cuando Josué despidió al pueblo, los israelitas se volvieron cada uno a su heredad, para ocupar la tierra. <sup>7</sup> El pueblo sirvió a Yahvé en vida de Josué y de los ancianos que le sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas que Yahvé había hecho a favor de Israel. <sup>8</sup> Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, murió a la edad de ciento diez años. <sup>9</sup> Lo enterraron en el término de su heredad, en Timnat Jeres, en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaás. <sup>10</sup> También aquella generación fue a reunirse con sus padres y les sucedió otra generación que no conocía a Yahvé ni lo que había hecho por Israel.

Interpretación religiosa del período de los jueces.

<sup>11</sup> Entonces los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé, dando culto a los Baales.

<sup>12</sup> Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus antepasados, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor. Se postraron ante ellos e irritaron así a Yahvé; <sup>13</sup> abandonaron a Yahvé y dieron culto a Baal y a las Ainicioés. <sup>14</sup> Entonces se encolerizó Yahvé contra Israel. Los entregó en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos. <sup>15</sup> En todas sus campañas la mano de Yahvé intervenía contra ellos para hacerles daño, como Yahvé se lo tenía dicho y jurado. Los puso así en gran aprieto.

<sup>16</sup> Entonces Yahvé hizo surgir jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban. <sup>17</sup> Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron siguiendo a otros dioses y postrándose ante ellos. Se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los mandamientos de Yahvé; no los imitaron. <sup>18</sup> Cuando Yahvé les suscitaba jueces, Yahvé estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahvé se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían. <sup>19</sup> Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras de otros dioses, dándoles culto y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres.

Razón de la permanencia de las naciones extranjeras.

<sup>20</sup> Se encolerizó Yahvé contra el pueblo de Israel y dijo: «Ya que este pueblo ha quebrantado la alianza que prescribí a sus antepasados y no ha escuchado mi voz, <sup>21</sup> tampoco yo arrojaré en adelante de su presencia a ninguno de los pueblos que dejó Josué cuando murió.» <sup>22</sup> Era para probar con ellos a Israel, a ver si seguían o no los caminos de Yahvé, como los habían seguido sus antepasados. <sup>23</sup> Yahvé dejó en paz a estos pueblos, en vez de expulsarlos enseguida, y no los entregó en manos de Josué.

3 <sup>1</sup> Éstos son los pueblos que Yahvé dejó subsistir para probar con ellos a Israel, a cuantos no habían conocido ninguna de las guerras de

## JUECES

Canaán <sup>2</sup> (era sólo para que aprendieran las generaciones de los israelitas, para enseñarles el arte de la guerra; por lo menos los que antes no lo habían conocido): <sup>3</sup> los cinco príncipes de los filisteos y todos los cananeos, los sidonios y los hititas que vivían en el monte Líbano, desde la montaña de Baal Hermón hasta la entrada de Jamat. <sup>4</sup> Sirvieron para probar con ellos a Israel, a ver si guardaban los mandamientos que Yahvé había prescrito a sus padres por medio de Moisés. <sup>5</sup> Así que los israelitas habitaron en medio de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, jivitas y jebuseos; <sup>6</sup> se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a los hijos de aquéllos y dieron culto a sus dioses.

### Historia de los Jueces

#### 1. OTNIEL

<sup>7</sup> Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé. Se olvidaron de Yahvé su Dios y dieron culto a los Baales y a las Aserás. <sup>8</sup> Se encolerizó Yahvé contra Israel y los dejó a merced de Cusán Risatáin, rey de Edom, a quien los israelitas estuvieron sometidos durante ocho años.

<sup>9</sup> Los israelitas clamaron a Yahvé, que suscitó a los israelitas un libertador que los salvó: Otniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb. <sup>10</sup> El espíritu de Yahvé vino sobre él, fue juez de Israel y salió a la guerra. Yahvé entregó en sus manos a Cusán Risatáin, rey de Edom, y triunfó sobre él. <sup>11</sup> El país quedó tranquilo cuarenta años. Y murió Otniel, hijo de Quenaz.

#### 2. EHÚD

<sup>12</sup> Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé. Entonces Yahvé fortaleció a Eglón, rey de Moab, más que a Israel, porque hacían lo que desagradaba a Yahvé. <sup>13</sup> A Eglón se le juntaron los amonitas y los amalecitas. Salió, derrotó a Israel y tomó la ciudad de las Palmeras. <sup>14</sup> Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años.

<sup>15</sup> Entonces los israelitas clamaron a Yahvé, que les suscitó un libertador: Ehúd, hijo de Guerá, benjaminita, que era zurdo. Los israelitas le encargaron de llevar el tributo a Eglón, rey de Moab. <sup>16</sup> Ehúd se hizo un puñal de dos filos, de un codo de largo, se lo ciñó debajo de la ropa sobre el muslo derecho <sup>17</sup> y fue a presentar el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy obeso. <sup>18</sup> En cuanto terminó de

presentar el tributo, Ehúd mandó a la gente que había llevado el tributo que siguieran adelante; <sup>19</sup> pero él, al llegar a los ídolos que hay en la región de Guilgal, volvió donde Eglón y le dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti, ¡oh rey!» El rey respondió: «¡Silencio!» —y salieron de su presencia todos los que estaban con él—. <sup>20</sup> Ehúd se le acercó. El rey estaba sentado en su galería fresca particular. Ehúd le dijo: «Tengo una palabra de Dios para ti.» El rey se levantó de su silla. <sup>21</sup> Entonces Ehúd alargó su mano izquierda, cogió el puñal de su cadera derecha y se lo hundió en el vientre. <sup>22</sup> Detrás de la hoja entró hasta el mango, y la grasa se cerró sobre la hoja, pues Ehúd no le sacó el puñal del vientre. Luego escapó por la ventana. <sup>23</sup> Ehúd salió por la galería, cerró tras de sí las puertas y echó el cerrojo.

<sup>24</sup> Después de irse, llegaron los criados y, al ver que las puertas de la galería tenían echado el cerrojo, se dijeron para sí: «Sin duda se está cubriendo los pies en el aposento de la galería fresca.» <sup>25</sup> Estuvieron esperando hasta quedar desconcertados, porque no acababan de abrirse las puertas de la galería. Por fin, cogieron la llave y abrieron. Su señor yacía en tierra, muerto.

<sup>26</sup> Mientras esperaban, Ehúd había huido: había pasado los ídolos y se había puesto a salvo en Seirá. <sup>27</sup> En cuanto llegó, tocó el cuerno en la montaña de Efraín y los israelitas bajaron con él de la montaña. Él se puso al frente de ellos, <sup>28</sup> y les dijo: «Seguidme, porque Yahvé ha entregado a Moab, vuestro enemigo, en vuestras manos.» Bajaron tras él, cortaron a Moab los vados del Jordán y no dejaron pasar a nadie. <sup>29</sup> Derrotaron en aquella ocasión a los de Moab: unos diez mil hombres, todos fuertes y valientes. No escapó ni uno. <sup>30</sup> Aquel día fue humillado Moab bajo la mano de Israel, y el país quedó tranquilo ochenta años.

#### 3. SANGAR

<sup>31</sup> Después de él vino Sangar, hijo de Anat. Derrotó a los filisteos, que eran seiscientos hombres, con una aguijada de bueyes. Él también salvó a Israel.

#### 4. DÉBORA Y BARAC

Israel oprimido por los cananeos.

<sup>1</sup> Cuando murió Ehúd, los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé, <sup>2</sup> que los dejó

a merced de Yabín, rey de Canaán, que reinaba en Jasor. El jefe de su ejército era Sísara, que habitaba en Jaróset Hagoin.

<sup>3</sup> Entonces los israelitas clamaron a Yahvé, porque Yabín tenía novecientos carros de hierro y había oprimido duramente a los israelitas durante veinte años.

Débora.

<sup>4</sup> Por aquel entonces, Débora, una profetisa, mujer de Lapidot, era juez en Israel. <sup>5</sup> Solía instalarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraín; y los israelitas acudían donde ella en busca de justicia. <sup>6</sup> Débora mandó llamar a Barac, hijo de Abinoán, de Cades de Neftalí, y le dijo: «¿No te ha dado Yahvé, Dios de Israel, la orden de que reclutes y tomes contigo en el monte Tabor a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y de Zabulón, <sup>7</sup> que yo atraeré hacia ti al torrente Quisón a Sísara, jefe del ejército de Yabín, con sus carros y sus tropas, y los entregaré en tus manos?» <sup>8</sup> Barac le respondió: «Iré a condición de que tú vengas conmigo. Pero, si no me acompañas, no iré, porque no sé en qué día me dará la victoria el Ángel de Yahvé.» <sup>9</sup> «Iré contigo», dijo ella, «sólo que entonces no será tuya la gloria de la campaña que vas a emprender, porque Yahvé entregará a Sísara en manos de una mujer.» Débora se puso en marcha con Barac hacia Cades. <sup>10</sup> Y Barac convocó en Cades a los de Zabulón y Neftalí. Subieron tras él diez mil hombres, y Débora subió con él.

Jéber el quenita.

<sup>11</sup> Jéber, el quenita, se había separado de la tribu de Caín y del clan de Jobab, el suegro de Moisés; y había plantado su tienda cerca de la Encina de Saananín, cerca de Cades.

Derrota de Sísara.

<sup>12</sup> Le comunicaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoán, había subido al monte Tabor. <sup>13</sup> Reunió entonces Sísara todos sus carros y todas las tropas que tenía, y las llevó de Jaróset Hagoin al Torrente de Quisón. <sup>14</sup> Débora dijo a Barac: «Prepárate, porque éste es el día en que Yahvé ha dispuesto poner a Sísara en tus manos. Ya sabes que Yahvé marcha delante de ti.» Barac bajó del monte Tabor seguido de los diez mil hombres. <sup>15</sup> Yahvé sembró el pánico en Sísara,

en todos sus carros y en todo su ejército ante Barac. Sísara bajó de su carro y huyó a pie. <sup>16</sup> Barac persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Hagoin. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada: no quedó ni uno.

Muerte de Sísara.

<sup>17</sup> Pero Sísara había huido a pie hacia la tienda de Yael, mujer de Jéber el quenita, porque reinaba la paz entre Yabín, rey de Jasor, y el clan de Jéber el quenita. <sup>18</sup> Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor, entra en mi casa. No temas.» Sísara entró en su tienda y ella lo tapó con un cobertor. <sup>19</sup> Él le dijo: «Por favor, dame de beber un poco de agua, porque tengo sed.» Ella abrió el odre de la leche, le dio de beber y lo volvió a tapar. <sup>20</sup> Él le dijo: «Quédate a la entrada de la tienda, y si alguno viene y te pregunta a ver si hay alguien aquí, respóndele que no.» <sup>21</sup> Pero Yael, mujer de Jéber, cogió una clavija de la tienda, tomó el martillo en su mano, se le acercó callando y le hincó la clavija en la sien hasta clavarla en tierra. Él estaba profundamente dormido, agotado de cansancio; y murió. <sup>22</sup> Cuando llegó Barac persiguiendo a Sísara, Yael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, que te voy a mostrar al hombre que buscas.» Al entrar donde ella, vio que Sísara yacía muerto con la clavija en la sien.

La liberación de Israel.

<sup>23</sup> Así humilló Dios aquel día a Yabín, rey de Canaán, ante los israelitas. <sup>24</sup> La mano de los israelitas fue haciéndose cada vez más pesada sobre Yabín, rey de Canaán, hasta que acabaron con Yabín, rey de Canaán.

## CÁNTICO DE DÉBORA Y BARAC

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinoán, entonaron este cántico: <sup>2</sup> Cuando Israel se suelta la cabellera, cuando el pueblo se ofrece voluntario, ¡benedicid a Yahvé! M <sup>3</sup> ¡Escuchad, reyes! ¡Prestad oídos, príncipes! A Yahvé voy a cantar. Tocaré el salterio para Yahvé, Dios de Israel. <sup>4</sup> Cuando saliste de Seír, Yahvé, cuando avanzaste por los campos de Edom, tembló la tierra, gotearon los cielos, las nubes en agua se fundieron. <sup>5</sup> Los montes se licuaron delante de Yahvé, el del Sinaí, delante de Yahvé, el Dios de Israel.

## JUECES

<sup>6</sup> En los días de Sangar, hijo de Anat, en los días de Yael, no había caravanas; los que hollaban calzadas marchaban por senderos desviados.

<sup>7</sup> Vacíos en Israel quedaron los poblados,  
vacíos hasta tu despertar, oh Débora,  
hasta tu despertar, oh madre de Israel.

<sup>8</sup> Se elegían dioses nuevos;  
la guerra les llegaba hasta las puertas;  
¡ni un escudo se ve ni una lanza  
para cuarenta mil en Israel!

<sup>9</sup> Mi corazón con los jefes de Israel,  
con los voluntarios del pueblo.  
¡Benedicid a Yahvé!

<sup>10</sup> Los que cabalgáis en blancas asnas,  
los que os sentáis sobre tapices,  
los que vais por el camino, cantad,

<sup>11</sup> al clamor de los pregoneros del botín,  
junto a los abrevaderos.  
Allí se cantan los favores de Yahvé,  
los favores a sus poblados de Israel.  
(Entonces el pueblo de Yahvé bajó a las puertas).

<sup>12</sup> ¡Despierta, Débora, despierta!  
¡Despierta, despierta, entona un cantar!  
¡Ánimo! ¡Arriba, Barac!  
¡Apresa a los que te apresaron, hijo de Abinoán!

<sup>13</sup> Entonces Israel bajó a las puertas,  
el pueblo de Yahvé bajó por él,

como un héroe.

<sup>14</sup> Los principales de Efraín en el valle.

Detrás de ti Benjamín entre tu gente.  
De Maquir han bajado capitanes,  
de Zabulón los que manejan cetro.

<sup>15</sup> Los jefes de Isacar están con Débora,  
y Neftalí, con Barac, en la llanura,  
lanzado tras sus huellas.

En los arroyos de Rubén,  
grandes son las intenciones.

<sup>16</sup> ¿Por qué te has quedado en los corrales,  
escuchando los silbidos entre los rebaños?  
(En los arroyos de Rubén,  
grandes son las intenciones.)

<sup>17</sup> Allende el Jordán, Galaad se queda,  
y Dan, ¿por qué vive en naves extranjeras?  
Aser se ha quedado a orillas del mar,  
tranquilo en sus puertos mora.

<sup>18</sup> Zabulón es un pueblo que reta a la muerte,  
y Neftalí, en las alturas del país.

<sup>19</sup> Vinieron los reyes, combatieron,  
combatieron entonces los reyes de Canaán,  
en Tanac, en las aguas de Meguidó,  
mas no lograron botín de plata.

<sup>20</sup> Desde los cielos combatieron las estrellas,  
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.

<sup>21</sup> El torrente Quisón los barrió,  
 ¡el viejo torrente, el torrente Quisón!  
 ¡Avanza, alma mía, con denuedo!

<sup>22</sup> Cascos de caballos sacuden el suelo:  
 ¡galopan, galopan sus corceles!

<sup>23</sup> Maldecid a Meroz, dice el Ángel de Yahvé,  
 maldecid, maldecid a sus moradores:  
 pues no vinieron en ayuda de Yahvé,  
 en ayuda de Yahvé como los héroes.

<sup>24</sup> ¡Bendita entre las mujeres Yael  
 (mujer de Jéber el quenita),  
 entre las mujeres que habitan en tiendas, bendita  
 sea!

<sup>25</sup> Pedía agua, le dio leche,  
 en la copa de los nobles le ofreció nata.

<sup>26</sup> Tendió su mano a la clavija,  
 la diestra al martillo de los carpinteros.  
 Hirió a Sísara, le partió la cabeza,  
 le golpeó y le partió la sien;

<sup>27</sup> a sus pies se desplomó, cayó, durmió,  
 a sus pies se desplomó, cayó;  
 donde se desplomó, allí cayó, deshecho.

<sup>28</sup> A la ventana se asoma y atisba  
 la madre de Sísara, por las celosías:  
 «¿Por qué tarda en llegar su carro?;  
 ¿por qué se retrasa el galopar de su carroza?»

<sup>29</sup> La más discreta de sus princesas le responde;  
 ella se lo repite a sí misma:

<sup>30</sup> «¡Será que han cogido botín y lo reparten:  
 una doncella, dos doncellas para cada guerrero;  
 botín de paños de colores para Sísara,  
 botín de paños de colores;  
 un manto, dos mantos bordados para mi cuello!»

<sup>31</sup> Así perezcan todos tus enemigos, ¡oh Yahvé!  
 ¡Y sean los que te aman como el sol  
 cuando sale en todo su fulgor!

Y el país quedó tranquilo cuarenta años.

## 5. GEDEÓN Y ABIMÉLEC

### A. VOCACIÓN DE GEDEÓN

Israel oprimido por los madianitas.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Los israelitas hicieron lo que desagradaba a Yahvé, que los entregó durante siete años en manos de Madián. <sup>2</sup> Y la mano de Madián cargó pesadamente sobre Israel. Para escapar de Madián, los israelitas se valieron de las hendiduras de las montañas, de las cuevas y de las cumbres escarpadas. <sup>3</sup> Cuando sembraba Israel, venían los madianitas, con los amalecitas y los hijos de Oriente: subían contra Israel, <sup>4</sup> acampaban en sus tierras y devastaban los productos de la tierra hasta la entrada de Gaza. No dejaban víveres en Israel: ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, <sup>5</sup> porque subían numerosos como langostas, con sus ganados y sus tiendas. Ellos y sus camellos eran innumerables; invadían el país y lo saqueaban. <sup>6</sup> Así Madián redujo a Israel a una gran miseria. Entonces los israelitas clamaron a Yahvé.

Intervención de un profeta.

<sup>7</sup> Cuando los israelitas clamaron a Yahvé por causa de los madianitas, <sup>8</sup> Yahvé les envió un profeta que les dijo: «Así habla Yahvé, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la

## JUECES

casa de servidumbre.<sup>9</sup> Os libré de la mano de los egipcios y de todos los que os oprimían. Los arrojé de delante de vosotros, os di su tierra,<sup>10</sup> y os dije: Yo soy Yahvé, vuestro Dios. No veneréis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero no habéis escuchado mi voz.»

Aparición del Ángel de Yahvé a Gedeón.

<sup>11</sup> Vino el Ángel de Yahvé y se sentó bajo el terebinto de Ofrá, que pertenecía a Joás de Abiezer. Estando su hijo Gedeón majando trigo en el lagar para ocultárselo a Madián,<sup>12</sup> se le apareció el Ángel de Yahvé y le dijo: «Yahvé contigo, valiente guerrero.»<sup>13</sup> Contestó Gedeón: «Perdón, señor mío. Si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ocurre todo esto? ¿Dónde están todos esos prodigios que nos cuentan nuestros padres, cuando dicen que Yahvé nos hizo subir de Egipto? Pues ahora resulta que Yahvé nos ha abandonado, nos ha entregado en manos de Madián...»

<sup>14</sup> Entonces Yahvé se volvió hacia él y dijo: «Vete, que con esa fuerza que tienes salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No soy yo el que te envía?»<sup>15</sup> Le respondió Gedeón: «Perdón, señor mío, ¿cómo voy a salvar yo a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés, y yo el último de mi familia.»<sup>16</sup> Yahvé le respondió: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un hombre solo.»<sup>17</sup> Gedeón le dijo: «Si es cierto que estás de mi parte, dame una señal de que eres tú el que me hablas.»<sup>18</sup> No te marches de aquí, por favor, hasta que vuelva donde ti. Te traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti.» Él respondió: «Me quedará hasta que vuelvas.»

<sup>19</sup> Gedeón se fue, preparó un cabrito y con una medida de harina hizo unas tortas ázimas; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y lo llevó bajo el terebinto. Cuando se acercaba,<sup>20</sup> le dijo el Ángel de Yahvé: «Toma la carne y las tortas ázimas, ponlas sobre esa roca y vierte el caldo.» Gedeón lo hizo así.<sup>21</sup> Entonces el Ángel de Yahvé extendió la punta del bastón que tenía en la mano y tocó la carne y las tortas ázimas. Entonces salió fuego de la roca, que consumió la carne y las tortas ázimas. Y el Ángel de Yahvé desapareció de su vista.<sup>22</sup> Al darse cuenta Gedeón de que era el Ángel de Yahvé, exclamó: «¡Ay, mi señor Yahvé, que he visto al Ángel de Yahvé cara a cara!»<sup>23</sup> Yahvé le dijo: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.»<sup>24</sup> Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yahvé y lo llamó Yahvé-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.

Gedeón contra Baal.

<sup>25</sup> Pero aquella misma noche Yahvé dijo a Gedeón: «Toma el toro de tu padre, el toro de siete años, y ve a derribar el altar de Baal, propiedad de tu padre, y a cortar el cipo que está junto a él.»<sup>26</sup> Luego construirás a Yahvé tu Dios, en la cima de esa altura escarpada, un altar bien dispuesto. Tomarás el toro y lo quemarás en holocausto, con la leña del cipo que cortes.»<sup>27</sup> Gedeón tomó entonces diez hombres de entre sus criados e hizo como Yahvé le había ordenado. Pero, como temía a su familia y a la gente de la ciudad, en lugar de hacerlo de día, lo hizo de noche.<sup>28</sup> A la mañana siguiente, cuando la gente de la ciudad se levantó, vieron que el altar de Baal estaba derruido y el cipo que se alzaba junto a él, cortado; y que el toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar recién construido.<sup>29</sup> Entonces se dijeron unos a otros: «¿Quién habrá hecho esto?» Tras indagar y averiguar dijeron: «Ha sido Gedeón, hijo de Joás, el que lo ha hecho.»<sup>30</sup> La gente de la ciudad dijo entonces a Joás: «Haz salir a tu hijo, pues debe morir. Ha derruido el altar de Baal y cortado el cipo que se alzaba a su lado.»<sup>31</sup> Joás respondió a todos los que tenía delante: «¿Es que vosotros vais a salir en defensa de Baal? ¿Vosotros lo vais a salvar? (El que defienda a Baal, será muerto antes del amanecer.) Si es dios, que se defienda, ya que se le ha destruido el altar.»<sup>32</sup> Aquel día se llamó a Gedeón Yerubaal, porque decían: «¡Que Baal se defienda, pues se le ha destruido el altar!»

Llamamiento a las armas.

<sup>33</sup> Todos los madianitas, los amalecitas y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el Jordán y acamparon en la llanura de Yizreel.<sup>34</sup> El espíritu de Yahvé revistió a Gedeón; tocó el cuerno y Abiezer se reunió con él.<sup>35</sup> Envío mensajeros por todo el territorio de Manasés, que se reunió también con él. Envío asimismo mensajeros por Aser, Zabulón y Neftalí, y le salieron al encuentro.

La prueba del vellón.

<sup>36</sup> Gedeón dijo a Dios: «Para saber si verdaderamente vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho,<sup>37</sup> voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano, como has prometido.»<sup>38</sup> Así sucedió. Gedeón se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió su rocío:



una vasija llena de agua.<sup>39</sup> Gedeón dijo a Dios: «No te irrites contra mí si me atrevo a hablar de nuevo. Por favor, quisiera hacer por última vez la prueba con el vellón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo.»<sup>40</sup> Y Dios lo hizo así aquella noche: quedó seco solamente el vellón y por todo el suelo había rocío.

## **B. LA CAMPAÑA DE GEDEÓN AL OESTE DEL JORDÁN**

Yahvé reduce el ejército de Gedeón .

7 <sup>1</sup> Yerubaal (o sea Gedeón) madrugó y, acompañado de sus tropas, acampó junto a En Jarod. El campamento de Madián quedaba al norte del suyo, al pie de la colina de Moré, en el valle. <sup>2</sup> Yahvé dijo a Gedeón: «Los hombres que te acompañan son demasiado numerosos como para que yo entregue a Madián en sus manos. A ver si Israel se va a enorgullecer de ello a mi costa diciendo: ¡Mi propia mano me ha salvado! <sup>3</sup> Así que pregona esto a oídos del pueblo: El que tenga miedo y tiemble, que se vuelva y mire desde el monte Gelboé.» Veintidós mil hombres de la tropa se volvieron y quedaron diez mil.

<sup>4</sup> Yahvé dijo a Gedeón: «Hay todavía demasiada gente; hazles bajar al agua y allí te los pondré a prueba. Aquél de quien te diga que vaya contigo, ése te acompaña; y aquél de quien te diga que no vaya contigo, ése no ha de ir.» <sup>5</sup> Gedeón hizo bajar la gente al agua y Yahvé le dijo: «A todos los que lamieren el agua con la lengua, como lame un perro, los pondrás a un lado, y a todos los que se arrodillen para beber, los pondrás al otro.» <sup>6</sup> Trescientos hombres lamieron el agua (llevándola con las manos a la boca); el resto de la tropa se había arrodillado para beber. <sup>7</sup> Entonces Yahvé dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han lamido el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás vuelvan a sus respectivas casas.» <sup>8</sup> Tomaron en sus manos las provisiones de la tropa y sus cuernos. Gedeón se quedó sólo con los trescientos hombres; al resto de los israelitas los envió a sus respectivas tiendas. El campamento de Madián estaba debajo del suyo, en el valle.

Presagio de victoria.

<sup>9</sup> Aquella noche le dijo Yahvé: «Ponte en marcha y baja al campamento, porque lo he puesto en tus

manos. <sup>10</sup> No obstante, si temes bajar, ve primero con tu criado Purá <sup>11</sup> y escucha lo que dicen. Seguro que se fortalecerá tu mano con ello y luego bajarás a atacar al campamento. Bajó, pues, con su criado Purá hasta la extremidad de las avanzadillas del campamento.

<sup>12</sup> Los madianitas, los amalecitas y todos los hijos de Oriente habían caído sobre el valle, numerosos como langostas. Sus camellos eran incontables, como la arena de la orilla del mar. <sup>13</sup> Se acercó Gedeón y oyó que un hombre contaba un sueño a su vecino; decía: «He tenido un sueño: una hogaza de pan de cebada rodaba por el campamento de Madián, llegaba hasta la tienda, chocaba contra ella y la volcaba, quedando lo de arriba abajo.» <sup>14</sup> Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la espada de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento.» <sup>15</sup> Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se postró, volvió al campamento de Israel y dijo: «¡En marcha!, porque Yahvé ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián.»

Ataque por sorpresa.

<sup>16</sup> Gedeón dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos. Les dio a todos cuernos y cántaros vacíos, con antorchas dentro de los cántaros. <sup>17</sup> Les dijo: «Fijaos en mí y haced lo mismo que yo. Cuando llegue yo al extremo del campamento, haced vosotros lo que me veáis hacer. <sup>18</sup> Cuando yo y todos mis compañeros toquemos los cuernos, los tocaréis vosotros también, alrededor del campamento, y gritaréis: ¡Por Yahvé y por Gedeón!»

<sup>19</sup> Gedeón y los cien hombres que le acompañaban llegaron al extremo del campamento al comienzo de la guardia de la medianoche, cuando acababan de hacer el relevo de los centinelas. Tocarón los cuernos y rompieron los cántaros que llevaban en la mano.

<sup>20</sup> Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron a su vez los cuernos y rompieron los cántaros (llevaban en la izquierda las antorchas y en la derecha los cuernos para poder tocarlos), y gritaron: «¡La espada por Yahvé y por Gedeón!»

<sup>21</sup> Y se quedaron quietos, cada uno en su lugar alrededor del campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se dieron a la fuga. <sup>22</sup> Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahvé volvió la espada de cada uno contra su compañero por todo el campamento. La

## JUECES

tropa huyó hasta Bet Hasitá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá, frente a Tabat.

La persecución.

<sup>23</sup> Los hombres de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés se reunieron y persiguieron a Madián. <sup>24</sup> Gedeón envió mensajeros por toda la montaña de Efraín con este encargo: «Bajad al encuentro de los madianitas y cortadles los vados hasta Bet Bará y el Jordán.» Se reunieron todos los hombres de Efraín y ocuparon los vados hasta Bet Bará y el Jordán. <sup>25</sup> Hicieron prisioneros a los dos jefes de Madián: Oreb y Zeeb. Mataron a Oreb en la Peña de Oreb y a Zeeb en el Lagar de Zeeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb.

Quejas de los efrainitas .

8 <sup>1</sup> La gente de Efraín dijo a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto con nosotros, no convocándonos cuando has ido a combatir a Madián?» Y discutieron con él violentamente. <sup>2</sup> Él les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación de lo que habéis hecho vosotros? ¿No vale más el rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer? <sup>3</sup> Dios ha entregado a los jefes de Madián, a Oreb y a Zeeb, en vuestras manos. ¿Qué he podido hacer yo en comparación con vosotros?» Con estas palabras que les dijo, se calmó su animosidad contra él.

### C. LA CAMPAÑA DE GEDEÓN EN TRANSJORDANIA Y MUERTE DE GEDEÓN

Gedeón persigue al enemigo más allá del Jordán.

<sup>4</sup> Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó; pero él y los trescientos hombres que tenía consigo estaban agotados por la persecución. <sup>5</sup> Dijo, pues, a la gente de Sucot: «Dad, por favor, unas tortas de pan a la tropa que me sigue, porque está agotada, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmuná, reyes de Madián.» <sup>6</sup> Pero los jefes de Sucot respondieron: «¿Acaso tienes ya sujetas las manos de Zébaj y Salmuná para que demos pan a tu ejército?» <sup>7</sup> Gedeón les respondió: «De acuerdo. Pero cuando Yahvé haya entregado en mis manos a Zébaj y a Salmuná, os desgarraré las carnes con espinas del desierto y con cardos.» <sup>8</sup> De allí subió a Penuel y les habló de igual manera. Pero la gente de Penuel le respondió como lo había hecho la gente de Sucot.

<sup>9</sup> Él dijo entonces a los de Penuel: «Cuando vuelva vencedor, derribaré esa torre.»

Derrota de Zébaj y Salmuná.

<sup>10</sup> Zébaj y Salmuná estaban en Carcor con su ejército. Eran unos quince mil hombres, todos los que habían quedado del ejército de los hijos de Oriente. Habían caído ciento veinte mil guerreros.

<sup>11</sup> Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y de Yogboá, y derrotó al ejército, cuando se creían ya seguros.

<sup>12</sup> Zébaj y Salmuná huyeron, pero él los persiguió y consiguió hacerlos prisioneros. Y destruyó todo el ejército.

La venganza de Gedeón.

<sup>13</sup> Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joás, volvió por la pendiente de Jeres. <sup>14</sup> Tras detener a un joven de la gente de Sucot, le interrogó, y él le dio por escrito los nombres de los jefes de Sucot y de los ancianos: setenta y siete hombres. <sup>15</sup> Gedeón se dirigió entonces a la gente de Sucot y dijo: «Aquí tenéis a Zébaj y Salmuná, a propósito de los cuales me injuriasteis diciendo: ¿Acaso tienes ya sujetas las manos de Zébaj y Salmuná para que demos pan a tus tropas agotadas?» <sup>16</sup> Tomó entonces a los ancianos de la ciudad y, cogiendo espinas del desierto y cardos, desgarró las carnes de los hombres de Sucot. <sup>17</sup> Derribó la torre de Penuel y mató a los habitantes de la ciudad. <sup>18</sup> Luego preguntó a Zébaj y Salmuná: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; cualquiera de ellos tenía el aspecto de un príncipe.» <sup>19</sup> Gedeón les dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Por vida de Yahvé que, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría!» <sup>20</sup> Entonces ordenó a Yéter, su hijo mayor: «¡Venga! ¡Mátalos!» Pero el muchacho no desenvainó la espada. No se atrevía, porque era todavía muy joven. <sup>21</sup> Zébaj y Salmuná dijeron entonces: «Anda, mátanos tú, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, mató a Zébaj y a Salmuná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello.

Gedeón. Fin de su vida.

<sup>22</sup> Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros, y después tu hijo y tu nieto, pues nos has salvado de la mano de Madián.» <sup>23</sup> Pero Gedeón les respondió: «No seré yo el que reine sobre vosotros, ni mi hijo; Yahvé será vuestro rey.» <sup>24</sup> Y añadió: «Os voy a pedir

una cosa: que cada uno me dé un anillo de su botín.» (Porque los vencidos tenían anillos de oro, pues eran ismaelitas.)<sup>25</sup> Respondieron ellos: «Te los damos con mucho gusto.» Extendió él su manto y cada uno de ellos echó en él un anillo de su botín.<sup>26</sup> El peso de los anillos de oro que les había pedido resultó ser de mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni tampoco los collares que pendían del cuello de sus camellos.<sup>27</sup> Gedeón hizo con todo ello un efod, que colocó en su ciudad, en Ofrá. Pero todo Israel se prostituyó allí tras él y vino a ser una trampa para Gedeón y su familia.

<sup>28</sup> Allí fue humillado Madián a manos de los israelitas, y no volvió a levantar cabeza. El país estuvo tranquilo cuarenta años, mientras vivió Gedeón.<sup>29</sup> Se fue, pues, Yerubaal, hijo de Joás, y se quedó en su casa.<sup>30</sup> Gedeón tuvo setenta hijos propios, pues tenía muchas mujeres.<sup>31</sup> Y la concubina que tenía en Siquén le dio a luz también un hijo, a quien puso por nombre Abimélec.<sup>32</sup> Gedeón, hijo de Joás, murió después de una dichosa vejez y fue enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofrá de Abiezer.

Recaída de Israel.

<sup>33</sup> Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse ante los Baales y tomaron por dios a Baal Berit.<sup>34</sup> Los israelitas olvidaron a Yahvé su Dios, que los había librado de la mano de todos los enemigos de alrededor.<sup>35</sup> No fueron agradecidos con la casa de Yerubaal-Gedeón, a pesar de todo el bien que había hecho a Israel.

#### D. EL REINADO DE ABIMÉLEC

Abimélec, rey.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Abimélec, hijo de Yerubaal, marchó a Siquén, donde sus hermanos maternos, y les dijo a ellos y a todo el clan de la familia de su madre:<sup>2</sup> «Decid esto, por favor, a oídos de todos los señores de Siquén: ¿Qué es mejor para vosotros, que os estén mandando setenta hombres, todos los hijos de Yerubaal, o que os mande uno solo? Recordad además que yo soy de vuestros huesos y de vuestra carne.»<sup>3</sup> Sus hermanos maternos hablaron de él en los mismos términos a todos los señores de Siquén, y su corazón se inclinó hacia Abimélec, porque se decían: «Es nuestro hermano.»<sup>4</sup> Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal Berit, con los que Abimélec

contrató a hombres miserables y vagabundos, que se fueron con él.<sup>5</sup> Fue entonces a casa de su padre, en Ofrá, y mató a sus setenta hermanos varones, los hijos de Yerubaal, sobre una misma piedra. Sólo escapó Jotán, el hijo menor de Yerubaal, porque se escondió.<sup>6</sup> Luego se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Miló, y fueron y proclamaron rey a Abimélec junto al Terebinto de la estela que hay en Siquén.

Apólogo de Jotán.

<sup>7</sup> Se lo anunciaron a Jotán, quien se colocó en la cumbre del monte Garizín, alzó la voz y clamó:

*«Escuchadme, señores de Siquén,*

*y que Dios os escuche.*

<sup>8</sup> *Los árboles se propusieron*

*ungir a uno como su rey.*

*Dijeron al olivo: Sé tú nuestro rey.*

<sup>9</sup> *Les respondió el olivo:*

*¿Voy a renunciar a mi aceite,*

*con el que son honrados los dioses y los hombres,*

*para ir a mecirme por encima de los árboles?*

<sup>10</sup> *Los árboles dijeron a la higuera:*

*Ven tú, reina sobre nosotros.*

<sup>11</sup> *Les respondió la higuera:*

*¿Voy a renunciar a mi dulzura*

*y a mi sabroso fruto,*

*para ir a mecirme por encima de los árboles?*

<sup>12</sup> *Los árboles dijeron a la vid:*

*Ven tú, reina sobre nosotros.*

<sup>13</sup> *Les respondió la vid:*

## JUECES

*¿Voy a renunciar a mi mosto,  
que alegra a los dioses y a los hombres,  
para ir a mecarme por encima de los árboles?*

<sup>14</sup> *Todos los árboles dijeron a la zarza:*

*Ven tú, reina sobre nosotros.*

<sup>15</sup> *La zarza respondió a los árboles:*

Si con sinceridad venís a ungirme a mí para reinar sobre vosotros,

llegad y cobijaos a mi sombra.

Y si no es así, brote fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano.

<sup>16</sup> «Ahora pues, ¿creéis haber obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélec? ¿Os habéis portado bien con Yerubaal y su familia y le habéis tratado según el mérito de sus manos? <sup>17</sup> Mi padre combatió por vosotros, arriesgó su vida, os libró de la mano de Madián; <sup>18</sup> vosotros, en cambio, os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre, habéis matado a sus setenta hijos varones sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey a Abimélec, el hijo de su esclava, sobre los señores de Siquén, por ser él vuestro hermano. <sup>19</sup> Si, pues, habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubaal y con su familia en el día de hoy, que Abimélec sea vuestra alegría y vosotros la suya. <sup>20</sup> De lo contrario, que salga fuego de Abimélec y devore a los señores de Siquén y de Bet Miló; y que salga fuego de los señores de Siquén y Bet Miló y devore a Abimélec.»

<sup>21</sup> Jotán huyó, y se puso a salvo en Beer, donde se estableció, lejos del alcance de su hermano Abimélec.

Revolución de los siquenitas contra Abimélec.

<sup>22</sup> Abimélec gobernó tres años en Israel. <sup>23</sup> Pero Dios envió un espíritu de discordia entre Abimélec y los señores de Siquén, que traicionaron a Abimélec. <sup>24</sup> De este modo, el crimen cometido contra los setenta hijos de Yerubaal sería vengado y su sangre caería sobre su hermano Abimélec, que los había asesinado, y sobre los señores de Siquén, que le habían ayudado a

asesinar a sus hermanos. <sup>25</sup> Los señores de Siquén prepararon contra él emboscadas en las cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca por el camino. Y se dio aviso a Abimélec. <sup>26</sup> Gaal, hijo de Obed, acompañado de sus hermanos, vino a pasar por Siquén y se ganó la confianza de los señores de la ciudad. <sup>27</sup> Salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas, hicieron fiesta y entraron en el templo de su dios. Comieron y bebieron y maldijeron a Abimélec. <sup>28</sup> Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: «¿Quién es Abimélec y qué es Siquén para que le sirvamos? ¿Por qué el hijo de Yerubaal, y Zebul, su lugarteniente, no han de servir a la gente de Jamor, padre de Siquén? ¿Por qué hemos de servirles nosotros? <sup>29</sup> ¡Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimélec y le diría que reforzase su ejército y saliera a luchar.» <sup>30</sup> Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal, hijo de Obed, y montó en cólera. <sup>31</sup> Entonces envió secretamente mensajeros donde Abimélec, para decirle: «Ten cuidado, porque Gaal, hijo de Obed, con sus hermanos, ha llegado a Siquén y están soliviantando a la ciudad contra ti. <sup>32</sup> Por tanto, prepárate por la noche, tú y la gente que te acompaña, y tiende una emboscada en el campo. <sup>33</sup> Por la mañana temprano, en cuanto salga el sol, te lanzas contra la ciudad. Cuando Gaal salga a tu encuentro con su gente, harás con él lo que te venga a mano.» <sup>34</sup> Abimélec se puso en marcha de noche con todas las tropas de que disponía y tendieron una emboscada frente a Siquén, repartidos en cuatro grupos. <sup>35</sup> Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad, Abimélec y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada. <sup>36</sup> Cuando Gaal vio la tropa, dijo a Zebul: «Mira, parece que baja gente de las cumbres de los cerros.» Zebul respondió: «Lo que ves son las sombras que hay en los cerros, y te parecen hombres.» <sup>37</sup> Gaal volvió a decir: «Mirad, se ve gente bajando por la parte del Ombligo de la Tierra, y otra partida que llega por el camino de la Encina de los Adivinos.» <sup>38</sup> Zebul le dijo entonces: «¿Qué has hecho de tu boca, tú que decías: Quién es Abimélec para que le sirvamos? ¿No es ésa la gente que despreciaste? Sal, pues, ahora y pelea contra ellos.» <sup>39</sup> Gaal salió al frente de los señores de Siquén y presentó batalla a Abimélec. <sup>40</sup> Abimélec persiguió a Gaal, que se le escapó; pero muchos cayeron muertos antes de llegar a la puerta. <sup>41</sup> Abimélec habitó en Arumá. Y Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos, y no les dejó habitar en Siquén.

Destrucción de Siquén y toma de Migdal Siquén.

<sup>42</sup> Al día siguiente la gente salió al campo. Alguien avisó a Abimélec, <sup>43</sup> que tomó su tropa, la repartió en tres cuerpos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los derrotó. <sup>44</sup> Abimélec, con el cuerpo que le acompañaba, atacó y tomó posiciones a la entrada de la puerta de la ciudad; los otros dos cuerpos se lanzaron contra todos los que estaban en el campo y los derrotaron. <sup>45</sup> Todo aquel día estuvo Abimélec atacando a la ciudad. Cuando la tomó, mató a la población, arrasó la ciudad y la sembró de sal. <sup>46</sup> Al saberlo, los vecinos de Migdal Siquén se metieron en la cueva del templo de El Berit. <sup>47</sup> Se comunicó a Abimélec que todos los señores de Migdal Siquén estaban juntos; <sup>48</sup> entonces Abimélec subió al monte Salmón con toda su tropa y, tomando un hacha en sus manos, cortó una rama de árbol, la alzó y echándosela al hombro dijo a la tropa que le acompañaba: «¡De prisa! Haced también vosotros lo que me habéis visto hacer a mí.» <sup>49</sup> Todos sus hombres cortaron sendas ramas; luego siguieron a Abimélec, pusieron las ramas sobre la cripta y la prendieron fuego con los que se hallaban dentro. Así murieron también todos los habitantes de Migdal Siquén, unos mil hombres y mujeres.

#### Asedio de Tebés y muerte de Abimélec.

<sup>50</sup> Después marchó Abimélec contra Tebés, la asedió y tomó. <sup>51</sup> Había en medio de la ciudad una torre fortificada, en la que se refugiaron todos los hombres y mujeres, así como los señores de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre. <sup>52</sup> Abimélec llegó hasta la torre, la atacó y alcanzó la puerta de la torre con ánimo de prenderla fuego. <sup>53</sup> Entonces una mujer le arrojó una muela de molino a la cabeza y le partió el cráneo. <sup>54</sup> Él llamó en seguida a su escudero y le dijo: «Desenvaina tu espada y mátame, para que no vayan por ahí diciendo que me ha matado una mujer.» Su escudero lo atravesó y murió. <sup>55</sup> Cuando la gente de Israel se enteró que Abimélec había muerto, se volvió cada uno a su lugar.

<sup>56</sup> Así devolvió Dios a Abimélec el mal que había hecho a su padre al matar a sus setenta hermanos. <sup>57</sup> Y así hizo Dios también que recayera sobre la gente de Siquén la culpa que había acarreado su maldad. De este modo se cumplió en ellos la maldición de Jotán, hijo de Yerubaal.

#### Jefté y los «Jueces Menores»

#### 6. TOLÁ

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Después de Abimélec surgió para salvar a Israel Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó. Era de Isacar y habitaba en Samir, en la montaña de Efraín. <sup>2</sup> Fue juez de Israel veintitrés años. Tras su muerte, fue sepultado en Samir.

#### 7. YAÍR

<sup>3</sup> Tras él surgió Yaír, de Galaad, que fue juez de Israel veintidós años. <sup>4</sup> Tenía treinta hijos que montaban sendos pollinos y poseían sendos poblados, que se llaman todavía hoy las Aldeas de Yaír, en el país de Galaad.

<sup>5</sup> Tras su muerte, Yaír fue sepultado en Camón.

#### 8. JEFTÉ

Opresión de los amonitas.

<sup>6</sup> Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé: dieron culto a los Baales y a las Ainicioés, a los dioses de Aram y Sidón, a los dioses de Moab, a los de los amonitas y de los filisteos. Abandonaron a Yahvé y ya no le servían. <sup>7</sup> Entonces se encolerizó Yahvé contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los amonitas. <sup>8</sup> Éstos molestaron y oprimieron durante dieciocho años a los israelitas, a todos los que vivían en Transjordania, en el país amorreo de Galaad. <sup>9</sup> Los amonitas pasaron el Jordán para atacar también a Judá, a Benjamín y a la casa de Efraín, e Israel pasó por grave aprieto. <sup>10</sup> Los israelitas clamaron a Yahvé diciendo: «Hemos pecado contra ti, porque hemos abandonado a Yahvé nuestro Dios para dar culto a los Baales.» <sup>11</sup> Yahvé dijo entonces a los israelitas: «Cuando los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos, <sup>12</sup> los sidonios, Amalec y Madián os oprimían y clamasteis a mí, ¿no os salvé de sus manos? <sup>13</sup> Pero vosotros me habéis abandonado y habéis dado culto a otros dioses. Por eso no he de salvaros otra vez. <sup>14</sup> Id y gritad a los dioses que habéis elegido: que os salven ellos en el tiempo de vuestra angustia.» <sup>15</sup> Los israelitas respondieron a Yahvé: «Hemos pecado, haz con nosotros todo lo que te plazca; pero, por favor, sálvanos hoy.» <sup>16</sup> Entonces se desprendieron de los dioses extranjeros y sirvieron a Yahvé. Y Yahvé no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

## JUECES

<sup>17</sup> Los amonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad. Los israelitas se reunieron y acamparon en Mispá. <sup>18</sup> Entonces el pueblo, los jefes de Galaad, se dijeron unos a otros: «¿Quién será el hombre que emprenda el ataque contra los hijos de Amón y acaudille a todos los habitantes de Galaad?»

Jefté pone condiciones.

11 <sup>1</sup> Jefté, el galaadita, era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta. Y era Galaad el que había engendrado a Jefté. <sup>2</sup> Pero la mujer de Galaad le había dado hijos. Cuando crecieron los hijos de la esposa, echaron a Jefté diciéndole: «Tú no tendrás herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de una mujer extraña.» <sup>3</sup> Jefté huyó lejos de sus hermanos y se quedó en el país de Tob, donde se le juntó una banda de gente miserable, que hacía correrías con él.

<sup>4</sup> Andando el tiempo, los amonitas vinieron a combatir contra Israel. <sup>5</sup> Y cuando los amonitas estaban atacando a Israel, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté al país de Tob. <sup>6</sup> Dijeron a Jefté: «Ven, tú serás nuestro caudillo en la guerra con los amonitas.» <sup>7</sup> Pero Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No sois vosotros los que me odiabais y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué acudís a mí ahora que estáis en apuros?» <sup>8</sup> Los ancianos de Galaad replicaron a Jefté: «Por eso ahora volvemos donde ti: ven con nosotros; tú atacarás a los amonitas y serás nuestro jefe y el de todos los habitantes de Galaad.» <sup>9</sup> Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «Si me hacéis volver para combatir a los amonitas y Yahvé me los entrega, yo seré vuestro jefe.» <sup>10</sup> Respondieron a Jefté los ancianos de Galaad: «Que Yahvé sea testigo entre nosotros si no hacemos como tú has dicho.» <sup>11</sup> Jefté partió con los ancianos de Galaad, y el pueblo le proclamó su jefe y caudillo. Y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Yahvé en Mispá.

Conversaciones de Jefté con los amonitas.

<sup>12</sup> Jefté envió al rey de los amonitas mensajeros que le dijeran: «¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio país?» <sup>13</sup> El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: «Porque Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi país desde el Arnón hasta el Yaboc y el Jordán. Así que ahora devuélvemelo por las buenas.» <sup>14</sup> Jefté envió de nuevo mensajeros al rey de los amonitas <sup>15</sup> con

este mensaje: «Así habla Jefté: Israel no se ha apoderado ni del país de Moab ni del país de los amonitas. <sup>16</sup> Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar de Suf y llegó a Cades. <sup>17</sup> Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle que, por favor, les dejara pasar por su país; pero el rey de Edom no les atendió. Los envió también al rey de Moab, que tampoco accedió, e Israel se quedó en Cades. <sup>18</sup> Luego, avanzando por el desierto, bordeó el país de Edom y el de Moab y llegó al oriente del país de Moab. Acamparon a la otra parte del Arnón, sin cruzar la frontera de Moab, pues el Arnón es el límite de Moab. <sup>19</sup> Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Jesbón, y le dijo que, por favor, le dejaran pasar por su país hasta llegar a su destino. <sup>20</sup> Pero Sijón le negó a Israel el paso por su territorio, reunió toda su tropa, que acampó en Yahas, y atacó a Israel. <sup>21</sup> Yahvé, Dios de Israel, entregó a Sijón y a todo su pueblo en manos de Israel, que, tras derrotarlos, conquistó todo el país de los amorreos que habitaban allí. <sup>22</sup> Así conquistaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yaboc y desde el desierto hasta el Jordán. <sup>23</sup> De modo que, después que Yahvé, Dios de Israel, ha quitado su heredad a los amorreos en favor de su pueblo Israel, ¿ahora tú se la vas a quitar a Israel? <sup>24</sup> ¿No posees ya todo lo que tu dios Camós ha quitado para ti a sus poseedores? Pues igualmente nosotros poseemos todo lo que Yahvé nuestro Dios ha quitado para nosotros a sus poseedores. <sup>25</sup> ¿Vas a ser tú más que Balac, hijo de Sipor, rey de Moab? ¿Pudo acaso él hacerse fuerte contra Israel y luchar contra él? <sup>26</sup> Cuando se estableció Israel en Jesbón y en sus filiales, en Aroer y en sus filiales y en todos los poblados que están a ambos lados del Arnón (trescientos años), ¿por qué no las habéis recuperado desde entonces? <sup>27</sup> Yo no te he ofendido; eres tú el que te portas mal conmigo si me atacas. Que el Juez Yahvé juzgue hoy entre los israelitas y los amonitas.» <sup>28</sup> Pero el rey de los amonitas no hizo caso del mensaje que le envió Jefté.

El voto de Jefté y su victoria.

<sup>29</sup> El espíritu de Yahvé vino sobre Jefté, que recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mispé de Galaad y de aquí se dirigió donde los amonitas. <sup>30</sup> Y Jefté hizo un voto a Yahvé: «Si entregas en mis manos a los amonitas, <sup>31</sup> el primero que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro, cuando vuelva victorioso de los amonitas, será para Yahvé y lo ofreceré en holocausto.» <sup>32</sup> Jefté pasó al territorio de los amonitas para atacarlos, y

Yahvé los entregó en sus manos.<sup>33</sup> Los derrotó desde Aroer hasta cerca de Minit (veinte poblados) y hasta Abel Queramín. La derrota fue grandísima, y los amonitas fueron humillados delante de los israelitas.

<sup>34</sup> Pero resulta que, cuando Jefté volvió a Mispá, a su casa, su hija salió a su encuentro bailando al son de las panderetas. Era su única hija; no tenía ni más hijos ni más hijas que ella.<sup>35</sup> Al verla, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Ay, hija mía! ¡Me has deshecho! ¿Habías de ser tú la causa de mi desgracia? Abrí la boca ante Yahvé y no puedo volverme atrás.»<sup>36</sup> Ella le respondió: «Padre mío, has abierto tu boca ante Yahvé, haz conmigo lo que salió de tu boca, ya que Yahvé te ha concedido vengarte de tus enemigos los amonitas.»<sup>37</sup> Después dijo a su padre: «Que se me conceda esta gracia: déjame dos meses para ir a vagar por las montañas y llorar mi virginidad con mis compañeras.»<sup>38</sup> Él le dijo: «Puedes ir.» Y la dejó marchar dos meses. Ella se fue con sus compañeras y estuvo llorando su virginidad por los montes.<sup>39</sup> Al cabo de los dos meses, volvió donde su padre, que tuvo que cumplir en ella el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. De ahí nació una costumbre en Israel:<sup>40</sup> las muchachas de Israel van anualmente, durante cuatro días, a lamentarse por la hija de Jefté el galaadita.

Guerra contra Efraín y Galaad.  
 Muerte de Jefté.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Los hombres de Efraín se juntaron, pasaron el Jordán en dirección a Safón y dijeron a Jefté: «¿Por qué has ido a atacar a los amonitas y no nos has invitado a marchar contigo? Vamos a prender fuego a tu casa contigo dentro.»<sup>2</sup> Jefté les respondió: «Teníamos un gran conflicto mi pueblo y yo con los amonitas; os pedí ayuda y no me librasteis de sus manos.»<sup>3</sup> Cuando vi que nadie venía a ayudarme, arriesgué la vida, marché contra los amonitas y Yahvé los entregó en mis manos. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para hacerme la guerra?»<sup>4</sup> Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraín, que fue derrotado por los galaaditas. (Los de Efraín solían decir: «Vosotros los galaaditas sois fugitivos de Efraín, en medio de Efraín, en medio de Manasés.»)<sup>5</sup> Galaad cortó a Efraín los vados del Jordán y, cuando los fugitivos de Efraín decían: «Dejadme pasar», los hombres de Galaad preguntaban: «¿Eres efrainita?» Si respondía: «No»,<sup>6</sup> le añadían: «Pues di Shibbólet». Pero él decía: «Sibbólet»

porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Perekieron en aquella ocasión cuarenta y dos mil hombres de Efraín.

<sup>7</sup> Jefté juzgó a Israel seis años. Cuando Jefté el galaadita murió, fue sepultado en su ciudad, Mispá de Galaad.

## 9. IBSÁN

<sup>8</sup> Después de él fue juez en Israel Ibsán de Belén.  
<sup>9</sup> Tenía treinta hijos y treinta hijas. A éstas las casó fuera y de fuera trajo treinta mujeres para sus hijos. Fue juez en Israel siete años.<sup>10</sup> Tras su muerte, Ibsán fue sepultado en Belén.

## 10. ELÓN

<sup>11</sup> Después de él fue juez en Israel Elón de Zabulón. Juzgó a Israel diez años.<sup>12</sup> Tras su muerte, Elón de Zabulón fue sepultado en Ayalón, en tierra de Zabulón.

## 11. ABDÓN

<sup>13</sup> Después de él fue juez en Israel Abdón, hijo de Hilel, de Piratón.<sup>14</sup> Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta pollinos. Juzgó a Israel ocho años.<sup>15</sup> Tras su muerte, Abdón, hijo de Hilel de Piratón, fue sepultado en Piratón, en tierra de Efraín, en la montaña de los amalecitas.

## 12. SANSÓN

El anuncio del nacimiento de Sansón.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Los israelitas volvieron a hacer lo que desagradaba a Yahvé, que los dejó a merced de los filisteos durante cuarenta años.

<sup>2</sup> Había un hombre en Sorá, de la tribu de Dan, llamado Manóaj. Su mujer no había tenido hijos, porque era estéril.<sup>3</sup> El Ángel de Yahvé se apareció a esta mujer y le dijo: «Mira, aunque eres estéril y no has tenido hijos, concebirás y darás a luz un hijo.»<sup>4</sup> En adelante guárdate de beber vino ni bebida fermentada, y no comas nada impuro,<sup>5</sup> porque vas a concebir y a dar a luz un hijo, que será nazireo de Dios desde el seno materno: no pasará la navaja por su cabeza. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos.»<sup>6</sup> La mujer fue a contárselo a su marido: «Un hombre de Dios ha venido donde mí; su

## JUECES

aspecto era como el del Ángel de Dios, muy terrible. No le he preguntado de dónde venía ni él me ha manifestado su nombre. <sup>7</sup> Pero me ha dicho: Vas a concebir y a dar a luz un hijo. En adelante no bebas vino ni bebida fermentada, y no comas nada impuro, porque el niño será nazireo de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte.»

### Segunda aparición del Ángel.

<sup>8</sup> Manóaj invocó así a Yahvé: «Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño cuando nazca.» <sup>9</sup> Dios escuchó a Manóaj, y el Ángel de Dios vino otra vez donde la mujer cuando estaba en el campo. Como Manóaj, su marido, no estaba con ella en aquel momento, <sup>10</sup> la mujer corrió en seguida a informar a su marido: «Mira, se me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día.» <sup>11</sup> Manóaj se levantó y, siguiendo a su mujer, llegó donde el hombre y le preguntó: «¿Eres tú el que has hablado con esta mujer?» Él respondió: «Sí.» <sup>12</sup> Le dijo Manóaj: «Cuando tu palabra se cumpla, ¿cuál deberá ser la norma de conducta del niño?» <sup>13</sup> El Ángel de Yahvé respondió a Manóaj: «Deberá abstenerse de todo lo que indiqué a esta mujer. <sup>14</sup> No probará nada de lo que procede de la vid, no beberá vino ni bebida fermentada, no comerá nada impuro y observará todo lo que yo le he mandado.» <sup>15</sup> Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahvé: «Por favor, queremos que te quedes; te vamos a preparar un cabrito.» <sup>16b</sup> (Es que Manóaj no sabía que era el Ángel de Yahvé.) <sup>16a</sup> Pero el Ángel de Yahvé dijo a Manóaj: «Aunque me obligues a quedarme no probaré tu comida. Pero si quieres preparar un holocausto, ofréceselo a Yahvé.» <sup>17</sup> Manóaj dijo entonces al Ángel de Yahvé: «¿Cuál es tu nombre para que, cuando se cumpla tu palabra, te podamos honrar?» <sup>18</sup> El Ángel de Yahvé le respondió: «¿Por qué me preguntas el nombre, si es misterioso?» <sup>19</sup> Manóaj tomó el cabrito con la oblación y lo ofreció en holocausto, sobre la roca, a Yahvé, que actúa misteriosamente. Manóaj y su mujer se quedaron mirando. <sup>20</sup> Cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yahvé subía en la llama. Manóaj y su mujer, que lo estaban viendo, cayeron rostro en tierra. <sup>21</sup> Al desaparecer el Ángel de Yahvé de la vista de Manóaj y su mujer, Manóaj se dio cuenta de que era el Ángel de Yahvé. <sup>22</sup> Entonces dijo Manóaj a su mujer: «Seguro que vamos a morir, porque hemos visto a Dios.» <sup>23</sup> Su mujer le respondió: «Si Yahvé hubiera querido matarnos, no habría aceptado de

nuestra mano el holocausto ni la oblación, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni nos habría hecho oír tales cosas ahora mismo.» <sup>24</sup> La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció y Yahvé lo bendijo. <sup>25</sup> Y el espíritu de Yahvé comenzó a agitarlo en el Campamento de Dan, entre Sorá y Estaol.

### El matrimonio de Sansón.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Una vez que Sansón bajó a Timná, se fijó en una muchacha filistea. <sup>2</sup> Cuando subió, lo comentó con su padre y con su madre: «He visto en Timná una muchacha filistea. Tomádmela para esposa.» <sup>3</sup> Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus parientes y en todo mi pueblo, para que vayas a tomar esposa entre esos filisteos incircuncisos?» Pero Sansón respondió a su padre: «Toma a ésa para mí, porque ésa es la que me gusta.» <sup>4</sup> Su padre y su madre no sabían que esto era asunto de Yahvé, que buscaba un pretexto contra los filisteos, pues por aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel.

<sup>5</sup> Sansón bajó a Timná y, al llegar a las viñas del pueblo, vio un leoncillo que venía rugiendo a su encuentro. <sup>6</sup> El espíritu de Yahvé le invadió y, sin tener nada en la mano, Sansón despedazó al león como se despedaza un cabrito. Pero no contó ni a su padre ni a su madre lo que había hecho. <sup>7</sup> Bajó y habló con la mujer, la cual le agradó. <sup>8</sup> Algún tiempo después, volvió Sansón para casarse con ella. Dio un rodeo para ver el cadáver del león y resulta que en el esqueleto del león había un enjambre de abejas con miel. <sup>9</sup> Él la recogió en su mano y la iba comiendo según caminaba. Cuando llegó donde su padre y su madre, les dio miel, y comieron, pero no les dijo que la había cogido del esqueleto del león. <sup>10</sup> Su padre bajó donde la mujer y Sansón hizo allí un banquete, pues así suelen hacer los jóvenes. <sup>11</sup> Pero, cuando lo vieron, eligieron treinta compañeros, que estuvieron con él.

### La adivinanza de Sansón.

<sup>12</sup> Sansón les dijo: «Os voy a proponer una adivinanza. Si me dais la solución dentro de los siete días de la fiesta y acertáis, os daré treinta túnicas y treinta mudas. <sup>13</sup> Pero si no podéis darme la solución, entonces me daréis vosotros treinta túnicas y treinta mudas.» Ellos le dijeron: «Propón tu adivinanza; te escuchamos.» <sup>14</sup> Él les dijo:



«Del que come salió comida,  
 y del fuerte salió dulzura.»

A los tres días aún no habían acertado la adivinanza.

<sup>15</sup> Al cuarto día dijeron a la mujer de Sansón: «Convince a tu marido para que nos descifre la adivinanza, si no, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿O es que nos habéis invitado para robarnos?» <sup>16</sup> La mujer de Sansón se puso a llorar a su lado, y dijo: «Tú me odias; seguro que no me amas, pues has propuesto una adivinanza a mis paisanos y no has sido capaz de descifrármela.» Él le respondió: «Ni a mi padre ni a mi madre se la he descifrado, ¿y te la voy a descifrar a ti?» <sup>17</sup> Ella no dejó de llorar a su lado los siete días que duró la fiesta. Por fin el séptimo día se la descifró, porque lo tenía asediado. Y ella se la descifró a sus paisanos.

<sup>18</sup> El séptimo día, antes que entrara en la alcoba, la gente de la ciudad dijo a Sansón:

«¿Qué hay más dulce que la miel,  
 qué más fuerte que el león?»

Él les respondió:

«Si no hubierais arado con mi novilla,  
 no habríais acertado mi adivinanza.»

<sup>19</sup> Luego el espíritu de Yahvé le invadió, bajó a Ascalón y mató allí a treinta hombres. Tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes de la adivinanza. Después, encendido en cólera, subió a la casa de su padre. <sup>20</sup> La mujer de Sansón pasó a ser de un compañero suyo, al que había tenido de compañero.

Sansón quema las mieses de los filisteos.

<sup>1</sup> Algún tiempo después, por los días de la siega del trigo, fue Sansón a visitar a su mujer, llevando un cabrito. Al llegar, dijo: «Quiero acostarme con mi mujer, en la alcoba.» Pero el padre de ella no le dejó entrar. <sup>2</sup> Le dijo: «Como pensé que ya no la querías, se la di a tu compañero. ¿No vale más su hermana menor? Hazla tuya, en lugar de la otra.» <sup>3</sup> Sansón les replicó: «Esta vez soy inocente del daño que

pueda hacer a los filisteos.» <sup>4</sup> Se fue Sansón, y cazó trescientas zorras; cogió unas teas y, juntando a los animales cola con cola, puso una tea en medio entre las dos colas. <sup>5</sup> Prendió fuego a las teas y luego, soltando las zorras por las mieses de los filisteos, incendió las gavillas y el trigo todavía en pie, y hasta las viñas y olivares.

<sup>6</sup> Los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?» Les respondieron: «Sansón, el yerno del timnita, porque éste tomó a su mujer y se la dio a su compañero.» Entonces los filisteos subieron y quemaron a aquella mujer y la casa de su padre. <sup>7</sup> Sansón les dijo: «Ya que os portáis así, no he de parar hasta vengarme de vosotros.» <sup>8</sup> Y les midió las costillas, causándoles un gran estrago. Después bajó a la gruta de la roca de Etán y se quedó allí.

La quijada de asno.

<sup>9</sup> Los filisteos subieron a acampar en Judá e hicieron una incursión por Lejí.

<sup>10</sup> Los hombres de Judá les dijeron: «¿Por qué habéis subido a atacarnos?» Respondieron: «Hemos subido para amarrar a Sansón, para hacer con él lo que él ha hecho con nosotros.» <sup>11</sup> Tres mil hombres de Judá bajaron a la gruta de la roca de Etán y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué nos has hecho?» Él les respondió: «Les he tratado del mismo modo que me trataron ellos a mí.» <sup>12</sup> Ellos le dijeron: «Hemos bajado para amarrarte y entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Juradme que no me vais a matar vosotros mismos.» <sup>13</sup> Le respondieron: «No; sólo queremos amarrarte y entregarte en sus manos. Pero matarte, no te mataremos.» Lo amarraron, pues, con dos cordeles nuevos y lo sacaron de entre las rocas.

<sup>14</sup> Cuando llegaba a Lejí y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yahvé vino sobre él. Entonces los cordeles que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino que se queman al fuego, y las ligaduras se deshicieron entre sus manos. <sup>15</sup> Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y mató con ella a mil hombres. <sup>16</sup> Sansón dijo entonces:

«Con quijada de asno los amontoné.

Con quijada de asno, a mil hombres sacudí.»

## JUECES

<sup>17</sup> Cuando terminó de hablar, tiró la quijada: por eso se llamó aquel lugar Ramat Lejí. <sup>18</sup> Entonces sintió una sed terrible e invocó así a Yahvé: «Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo, ¿y vas a permitir ahora que muera yo de sed y que caiga en manos de los incircuncisos?»

<sup>19</sup> Entonces Dios hendió la cavidad que hay en Lejí y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por eso, a la fuente que existe todavía hoy en Lejí, se le dio el nombre de En Hacoré. <sup>20</sup> Sansón fue juez en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

El episodio de las puertas de Gaza.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> De allí Sansón se dirigió a Gaza. Allí vio a una prostituta y entró en su casa. <sup>2</sup> Alguien avisó a los hombres de Gaza que había venido Sansón. Ellos le cercaron y le estuvieron acechando a la puerta de la ciudad. Estuvieron tranquilos toda la noche pensando: «Esperemos hasta que despunte el día y lo mataremos.» <sup>3</sup> Sansón estuvo durmiendo hasta media noche. A media noche se levantó, cogió las hojas de la puerta de la ciudad con sus dos jambas, las arrancó junto con la barra, se las cargó a la espalda y las subió hasta la cumbre del monte que está frente a Hebrón.

Sansón traicionado por Dalila.

<sup>4</sup> Después de esto, se enamoró de una mujer de la vaguada de Sorec, que se llamaba Dalila. <sup>5</sup> Los tiranos de los filisteos subieron donde ella y le dijeron: «Sonsácale y entérate de dónde le viene esa fuerza tan enorme, y cómo podríamos dominarlo para amarrarlo y tenerlo sujeto. Cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.»

<sup>6</sup> Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, de dónde te viene esa fuerza tan grande y con qué habría que atarte para tenerte sujeto.» <sup>7</sup> Sansón le respondió: «Si me amarraran con siete cuerdas de arco todavía frescas, sin dejarlas secar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» <sup>8</sup> Los tiranos de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco frescas, sin secar aún, y lo amarró con ellas. <sup>9</sup> Tenía ella hombres apostados en la alcoba. Entonces le gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Él rompió las cuerdas de arco como se rompe el hilo de estopa en cuanto siente el fuego. Así que no se descubrió el secreto de su fuerza.

<sup>10</sup> Entonces Dalila dijo a Sansón: «Te has reído de mí y me has mentido. Dime pues, por favor,

con qué habría que atarte.» <sup>11</sup> Él le respondió: «Si me amarraran bien con cordeles nuevos sin usar, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» <sup>12</sup> Dalila cogió unos cordeles nuevos, lo amarró con ellos y le gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Tenía ella hombres apostados en la alcoba. Pero él rompió los cordeles de sus brazos como un hilo.

<sup>13</sup> Entonces Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has estado burlando de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime con qué habría de amarrarte.» Él le respondió: «Si tejieras las siete trenzas de mi cabellera con la trama y las clavaras con la clavija del tejedor, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» <sup>14</sup> Ella le hizo dormir, tejió luego las siete trenzas de su cabellera con la trama, las clavó con la clavija y le gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Él se despertó de su sueño y arrancó la trama y la clavija. Así que no se descubrió el secreto de su fuerza.

<sup>15</sup> Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir que me amas, si tu corazón no está conmigo? Tres veces te has reído ya de mí y no me has dicho en qué consiste esa fuerza tan grande.» <sup>16</sup> Como todos los días le asediaba con sus palabras y le importunaba, aburrido de la vida, <sup>17</sup> le abrió todo su corazón y le dijo: «La navaja no ha pasado jamás por mi cabeza, porque soy nazireo de Dios desde el vientre materno. Si me rasuraran, mi fuerza me abandonaría, me debilitaría y sería como un hombre cualquiera.» <sup>18</sup> Dalila comprendió entonces que le había abierto todo su corazón. Mandó llamar entonces a los tiranos de los filisteos y les dijo: «Venid, pues esta vez me ha abierto todo su corazón.» Y los tiranos de los filisteos vinieron donde ella con el dinero en la mano. <sup>19</sup> Ella hizo dormir a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre, que le cortó las siete trenzas de su cabeza. Entonces comenzó a debilitarse, y se le fue el vigor. <sup>20</sup> Ella gritó: «Los filisteos te atacan, Sansón.» Él se despertó de su sueño y se dijo: «Saldré como las otras veces y me los sacudiré.» (No sabía que Yahvé se había apartado de él.) <sup>21</sup> Los filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y lo bajaron a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y lo pusieron a dar vueltas a la muela en la cárcel.

Venganza y muerte de Sansón.

<sup>22</sup> Pero el pelo de su cabeza, nada más rapado, empezó a crecer. <sup>23</sup> Los tiranos de los filisteos se

reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y hacer gran fiesta. Decían:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos

a Sansón, nuestro enemigo.»

<sup>24</sup> En cuanto lo vio la gente, alababa a su dios diciendo:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos

a Sansón nuestro enemigo,

al que devastaba nuestro país

y multiplicaba nuestros muertos.»

<sup>25</sup> Como tenían el corazón alegre, dijeron: «Llamad a Sansón para que nos divierta.» Trajeron, pues, a Sansón de la cárcel, y los estuvo divirtiendo. Luego lo pusieron de pie entre las columnas. <sup>26</sup> Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: «Ponme donde pueda tocar las columnas en las que descansa el edificio, para que me apoye en ellas.» <sup>27</sup> El edificio estaba abarrotado de hombres y mujeres. Se encontraban dentro todos los tiranos de los filisteos y, en el terrado, unos tres mil hombres y mujeres contemplando los juegos de Sansón. <sup>28</sup> Sansón invocó a Yahvé y exclamó: «Señor Yahvé, dignate acordarte de mí, hazme fuerte aunque sólo sea esta vez, oh Dios, para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos.» <sup>29</sup> Sansón tanteó entonces las dos columnas centrales sobre las que descansaba el edificio, se apoyó en ellas, en una con su brazo derecho y en la otra con el izquierdo, <sup>30</sup> y gritó: «¡Muera yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas y el edificio se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que dejó al morir fueron más que los que había matado en vida. <sup>31</sup> Sus hermanos y todos sus parientes bajaron y se lo llevaron. Tras subirlo, lo sepultaron entre Sorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manóaj. Había juzgado a Israel por espacio de veinte años.

## Apéndices

### 1. EL SANTUARIO DE MICÁ Y EL SANTUARIO DE DAN

El Santuario privado de Micá.

17 <sup>1</sup> Había en la montaña de Efraín un hombre llamado Mikayehú. <sup>2</sup> En cierta ocasión dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te quitaron y por los que lanzaste una maldición, incluso oí que dijiste... esa plata la tengo yo; yo la robé.» Su madre respondió: «Que mi hijo sea bendito de Yahvé.» <sup>3</sup> Y él le devolvió los mil cien siclos de plata. Su madre dijo: «Yo había consagrado solemne y espontáneamente, por mi hijo, esta plata a Yahvé, para hacer con ella una imagen y un ídolo de fundición, pero ahora te la devuelvo.» <sup>4</sup> Pero él restituyó la plata a su madre.

Su madre tomó doscientos siclos de plata y los entregó al fundidor. Éste le hizo una imagen (y un ídolo de metal fundido) que quedó en casa de Mikayehú. <sup>5</sup> Este hombre, Micá, que tenía un santuario, hizo un efod y unos *terafim* e invistió a uno de sus hijos, que vino a ser su sacerdote. <sup>6</sup> En aquel tiempo no había rey en Israel y hacía cada uno lo que le parecía bien.

<sup>7</sup> Había un joven de Belén de Judá, del clan de Judá, que era levita y residía allí como forastero. <sup>8</sup> Este hombre dejó la ciudad de Belén de Judá para ir a residir donde pudiera. Haciendo su camino llegó a la montaña de Efraín, a la casa de Micá. <sup>9</sup> Micá le preguntó: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Soy un levita de Belén de Judá. Vengo de paso para residir donde pueda.» <sup>10</sup> Micá le dijo: «Quédate en mi casa, y serás para mí un padre y un sacerdote. Te daré diez siclos de plata al año, más el vestido y la comida.» <sup>11</sup> El levita accedió a quedarse en casa de aquel hombre, y el joven fue para él como uno de sus hijos. <sup>12</sup> Micá invistió al levita; el joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Micá. <sup>13</sup> Y Micá pensó: «Ahora sé que Yahvé me favorecerá, porque tengo a este levita como sacerdote.»

Los danitas en busca de territorio .

18 <sup>1</sup> Por aquel tiempo no había rey en Israel. Por entonces la tribu de Dan buscaba un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel. <sup>2</sup> Los danitas enviaron a cinco hombres de su familia, hombres valientes, de Sorá y Estaol, para recorrer el país y explorarlo. Les dijeron: «Id a explorar esa tierra.» Llegaron a la montaña de Efraín, cerca de la casa de Micá, y pasaron allí la noche. <sup>3</sup> Como estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del joven levita, y acercándose le preguntaron: «¿Quién te ha traído por acá?, ¿qué haces en este lugar?, ¿qué se te ha perdido aquí?» <sup>4</sup> Él les respondió: «Esto y esto

## JUECES

ha hecho por mí Micá. Me ha tomado a sueldo y soy su sacerdote.»<sup>5</sup> Le dijeron: «Consulta, pues, a Dios, para que sepamos si el viaje que estamos haciendo tendrá feliz término.»<sup>6</sup> Les respondió el sacerdote: «Id en paz; el viaje que hacéis está bajo la mirada de Yahvé.»<sup>7</sup> Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que las gentes que habitaban allí vivían seguras, según las costumbres de los sidonios, tranquilas y confiadas; que nada faltaba allí de cuanto produce la tierra, que estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con los arameos.<sup>8</sup> Volvieron entonces donde sus hermanos, a Sorá y Estaol. Éstos les preguntaron: «¿Qué noticias traéis?»<sup>9</sup> Ellos respondieron: «Preparaos y atacémosles, porque hemos visto el país y es excelente. ¡Y no os quedéis ahí parados sin decir nada! No dudéis en partir para ir a conquistar aquella tierra.»<sup>10</sup> Cuando lleguéis, os encontraréis con un pueblo tranquilo. El país es espacioso y Dios lo ha puesto en nuestras manos; es un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra.»

La migración de los danitas.

<sup>11</sup> Partieron, pues, de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres bien armados.<sup>12</sup> Subieron y acamparon en Quiriat Yearín, en Judá. Por eso, todavía hoy, se llama aquel lugar el Campamento de Dan. Está detrás de Quiriat Yearín.<sup>13</sup> De allí pasaron a la montaña de Efraín y llegaron a la casa de Micá.

<sup>14</sup> Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra, tomaron la palabra y dijeron a sus hermanos: «¿Ya sabéis que aquí, en estas casas, hay un efod, unos *terafim*, una imagen y un ídolo de metal fundido? Considerad, pues, lo que habéis de hacer.»<sup>15</sup> Una vez llegados allá, entraron en la casa del joven levita, la casa de Micá, y le dieron el saludo de paz.<sup>16</sup> Los seiscientos hombres danitas con sus armas de guerra se quedaron en el umbral de la puerta.<sup>17</sup> Los cinco hombres que habían ido a recorrer la tierra subieron, entraron dentro y cogieron la imagen, el efod, los *terafim* y el ídolo de fundición. Entre tanto el sacerdote estaba en el umbral de la puerta con los seiscientos hombres armados.<sup>18</sup> Aquéllos, pues, entrando en la casa de Micá, cogieron la imagen, el efod, los *terafim* y el ídolo de fundición. El sacerdote les dijo: «¿Qué estáis haciendo?»<sup>19</sup> «Calla», le contestaron, «pon la mano en la boca y ven con nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote. ¿Prefieres ser sacerdote de la casa de un particular a ser

sacerdote de una tribu y de un clan de Israel?»<sup>20</sup> Se alegró con ello el corazón del sacerdote, tomó el efod, los *terafim* y la imagen y se fue en compañía de la tropa.

<sup>21</sup> Reemprendieron el camino colocando en la cabeza a las mujeres, los niños, los rebaños y los objetos preciosos.<sup>22</sup> Estaban ya lejos de la casa de Micá, cuando los hombres de las casas vecinas a la casa de Micá dieron la alarma y salieron en persecución de los danitas.<sup>23</sup> Al avistarlos, les gritaron. Los danitas se volvieron y dijeron a Micá: «¿Qué te pasa para gritar así?»<sup>24</sup> Respondió: «Me habéis quitado a mi dios, el que yo me había hecho, y a mi sacerdote. Vosotros os marcháis, y a mí ¿qué me queda?; y encima me decís: ¿Qué te pasa?»<sup>25</sup> Los danitas le contestaron: «Calla de una vez, no sea que algunos, irritados, caigan sobre vosotros y pierdas tu vida y la de tu familia.»<sup>26</sup> Los danitas siguieron su camino; y Micá, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa.

Toma de Lais. Fundación de Dan y de su santuario.

<sup>27</sup> Ellos tomaron el dios que Micá había fabricado y el sacerdote que éste tenía, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a cuchillo a la población e incendiaron la ciudad.<sup>28</sup> Nadie vino en su ayuda, porque estaba lejos de Sidón y no tenía relaciones con los arameos. Estaba situada en el valle que se extiende hacia Bet Rejob. Reconstruyeron la ciudad, se establecieron en ella<sup>29</sup> y le pusieron el nombre de Dan, en recuerdo de su padre Dan, hijo de Israel. Aunque antiguamente la ciudad se llamaba Lais.<sup>30</sup> Los danitas instalaron para sí la imagen. Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, y después sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día de la deportación del país.<sup>31</sup> Se instalaron la imagen que había hecho Micá y allí permaneció mientras estuvo en Siló, la casa de Dios.

## 2. EL CRIMEN DE GUIBEÁ Y LA GUERRA CONTRA BENJAMÍN

El levita de Efraín y su concubina.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> En aquel tiempo, cuando aún no había rey en Israel, hubo un hombre, levita, que residía como forastero en los confines de la montaña de Efraín. Tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá.<sup>2</sup> Se enfadó con él su concubina y lo dejó para volver a la casa paterna, en Belén de Judá,

donde permaneció bastante tiempo, unos cuatro meses.<sup>3</sup> Su marido se puso en camino y fue donde ella, para hablarle al corazón y hacerla volver. Llevaba consigo a su criado y un par de asnos. Cuando llegó a casa del padre de la joven, salió su suegro contento a su encuentro.<sup>4</sup> El padre de la joven lo retuvo, y el levita se quedó con él tres días. Allí comieron, bebieron y pasaron la noche.<sup>5</sup> Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir. Pero el padre de la joven dijo a su yerno: «Toma un bocado de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás.»<sup>6</sup> Se sentaron y se pusieron los dos a comer y beber. Luego el padre de la joven dijo al hombre: «Dígnate pasar aquí la noche y que se alegre tu corazón.»<sup>7</sup> El hombre se levantó para marchar, pero el suegro le porfió y se quedó aquella noche.<sup>8</sup> Al quinto día madrugó para marchar, pero el padre de la joven le dijo: «Cobra ánimo primero, por favor.» Así pasaron el tiempo, hasta declinar el día, y comieron juntos.<sup>9</sup> El marido se preparó para marchar con su concubina y su siervo, pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira que la tarde está al caer. Pasa aquí la noche y que se alegre tu corazón. Mañana de madrugada marcharéis y volverás a tu tienda.»<sup>10</sup> Pero el hombre no quiso pasar la noche allí. Se puso en marcha, y llegó frente a Jebús, o sea, Jerusalén. Llevaba consigo los dos asnos cargados, su concubina y su criado.

El crimen de los vecinos de Guibeá.

<sup>11</sup> Cuando llegaban cerca de Jebús, era ya hora muy avanzada. El criado dijo a su amo: «Vamos, dejemos el camino y entremos en esa ciudad de los jebuseos para pasar allí la noche.»<sup>12</sup> Su amo le respondió: «No vamos a entrar en una ciudad de extranjeros, que no son israelitas. Pasaremos de largo hasta Guibeá.»<sup>13</sup> Y añadió a su criado: «Vamos a acercarnos a uno de esos poblados. Pasaremos la noche en Guibeá o Ramá.»<sup>14</sup> Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. Y llegaron frente a Guibeá de Benjamín a la puesta de sol.<sup>15</sup> Se desviaron hacia allí y fueron a pasar la noche en Guibeá. El levita entró y se detuvo en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que les ofreciera casa donde pasar la noche.

<sup>16</sup> Llegó un viejo que volvía por la tarde de sus faenas del campo. Era un hombre de la montaña de Efraín que residía como forastero en Guibeá, pues la gente del lugar era benjaminita.<sup>17</sup> Al levantar la vista, se fijó en el viajero que estaba

en la plaza de la ciudad. El anciano le dijo: «¿A dónde vas y de dónde vienes?»<sup>18</sup> El otro le respondió: «Estamos de paso. Venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de la montaña de Efraín, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa, pero nadie me ha ofrecido la suya.<sup>19</sup> Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para mí, para tu sierva y para el joven que acompaña a tu siervo. No nos falta de nada.»<sup>20</sup> El viejo le dijo: «La paz sea contigo; yo proveeré a todas tus necesidades. Pero no pases la noche en la plaza.»<sup>21</sup> Le llevó, pues, a su casa y echó pienso a los asnos. Ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

<sup>22</sup> Mientras alegraban su corazón, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y, golpeando la puerta, le dijeron al viejo, dueño de la casa: «Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.»<sup>23</sup> El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: «No, hermanos míos; no os portéis mal. Este hombre ha entrado como huésped en mi casa; no cometáis esa infamia.<sup>24</sup> Aquí está mi hija, que es doncella. Os la entregaré. Abusad de ella y haced con ella lo que os parezca; pero no cometáis con este hombre semejante infamia.»<sup>25</sup> Pero aquellos hombres no quisieron escucharle. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos abusaron de ella, la maltrataron toda la noche, hasta la mañana, y la dejaron al amanecer.

<sup>26</sup> Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día.<sup>27</sup> Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino. Al ver que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral,<sup>28</sup> le dijo: «Levántate, vámonos.» Pero no le respondió. Entonces el hombre la cargó sobre su asno y se dirigió a su pueblo.<sup>29</sup> Llegado a su casa, cogió un cuchillo y, tomando a su concubina, la partió miembro por miembro en doce trozos y los envió por todo el territorio de Israel.<sup>30</sup> Y dio esta orden a sus emisarios: «Esto habéis de decir a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Pensad en ello, pedid consejo y tomad una decisión.» Y todos los que lo veían, decían: «Nunca ha ocurrido ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy.»

## JUECES

Los israelitas se comprometen a vengar el crimen de Guibeá.

20 <sup>1</sup> Salieron, pues, todos los israelitas y se reunió toda la comunidad como un solo hombre, desde Dan hasta Berseba y el país de Galaad, delante de Yahvé, en Mispá. <sup>2</sup> Los principales de todo el pueblo y todas las tribus de Israel acudieron a la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de a pie, armados de espada. <sup>3</sup> Oyeron los benjaminitas que los israelitas habían subido a Mispá... Los israelitas dijeron: «Decidnos cómo ha sido el crimen.» <sup>4</sup> El levita, marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: «Había llegado yo con mi concubina a Guibeá de Benjamín para pasar la noche. <sup>5</sup> Los señores de Guibeá se levantaron contra mí y rodearon por la noche la casa, con intención de matarme a mí; y abusaron tanto de mi concubina que murió. <sup>6</sup> Tomé entonces a mi concubina, la descuarticé y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel, porque habían cometido una vergüenza y una infamia en Israel. <sup>7</sup> Aquí estáis todos, israelitas: tratad el asunto y tomad aquí mismo una resolución.» <sup>8</sup> Toda la gente se levantó como un solo hombre diciendo: «Ninguno de nosotros marchará a su tienda, nadie volverá a su casa. <sup>9</sup> Esto es lo que hemos de hacer con Guibeá. Echaremos a suertes <sup>10</sup> y tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres por cada cien, cien por cada mil, y mil por cada diez mil, para que recojan víveres para la tropa. Y en cuanto ésta llegue a Guibeá de Benjamín, tratará a la ciudad conforme a la infamia que han cometido en Israel.» <sup>11</sup> Así se juntó contra la ciudad toda la gente de Israel como un solo hombre.

Obstinación de los benjaminitas.

<sup>12</sup> Las tribus de Israel enviaron emisarios a toda la tribu de Benjamín diciendo: «¿Qué crimen es ése que se ha cometido entre vosotros? <sup>13</sup> Ahora, pues, entregadnos a esos hombres malvados de Guibeá, para que los matemos y desaparezca el mal de Israel.» Pero los benjaminitas no quisieron hacer caso a sus hermanos los israelitas.

Primeros combates.

<sup>14</sup> Los benjaminitas abandonaron sus poblados y se reunieron en Guibeá para salir al combate contra los israelitas. <sup>15</sup> Aquel día los benjaminitas llegados de los diversos poblados hicieron el censo, que dio en total veinticinco mil hombres armados de espada, sin contar los habitantes de

Guibeá. <sup>16</sup> En toda esta tropa había setecientos hombres elegidos, zurdos, capaces todos ellos de lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin errar el tiro. <sup>17</sup> La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín, eran cuatrocientos mil armados de espada; todos hombres de guerra. <sup>18</sup> Partieron, pues, y subieron a Betel. Consultaron a Dios y le preguntaron los israelitas: «¿Quién de nosotros subirá el primero a combatir contra los benjaminitas?» Yahvé respondió: «Judá subirá primero.»

<sup>19</sup> Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibeá. <sup>20</sup> Salieron los hombres de Israel para combatir contra Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibeá. <sup>21</sup> Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron muertos en tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel. <sup>23</sup> Los israelitas subieron a llorar delante de Yahvé hasta la tarde y luego consultaron a Yahvé: «¿He de entablar combate otra vez contra los hombres de mi hermano Benjamín?» Yahvé respondió: «Atacadle.» <sup>22</sup> Entonces la tropa de Israel recobró su valor y volvió a ponerse en orden de batalla en el mismo lugar que el primer día. <sup>24</sup> El segundo día los israelitas se acercaron a los benjaminitas; <sup>25</sup> pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibeá a su encuentro y volvió a dejar tendidos en tierra a dieciocho mil israelitas, todos ellos hombres armados de espada. <sup>26</sup> Entonces todos los israelitas y todo el pueblo subieron hasta Betel, lloraron, se quedaron allí delante de Yahvé, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión delante de Yahvé. <sup>27</sup> Consultaron luego los israelitas a Yahvé, pues el arca de la alianza de Dios se encontraba allí, <sup>28</sup> y Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba entonces a su servicio. Dijeron: «¿He de salir otra vez a combatir a los hijos de mi hermano Benjamín o debo abandonar la empresa?» Yahvé respondió: «Id a atacarle, porque mañana lo entregaré en vuestras manos.»

Derrota y exterminio de Benjamín .

<sup>29</sup> Israel puso gente emboscada alrededor de Guibeá. <sup>30</sup> Al tercer día los israelitas marcharon contra los benjaminitas y se pusieron en orden de batalla como las otras veces frente a Guibeá. <sup>31</sup> Los benjaminitas salieron a su encuentro y se dejaron atraer lejos de la ciudad. Comenzaron como las otras veces a matar gente de la tropa por los caminos que suben, uno a Betel y otro a Guibeá, a campo raso: unos treinta hombres de Israel. <sup>32</sup> Los benjaminitas se decían: «Los hemos

derrotado como la primera vez.» Pero los israelitas se habían dicho: «Vamos a huir para atraerlos lejos de la ciudad hacia los caminos.»<sup>33</sup> Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de sus puestos, tomaron posiciones en Baal Tamar, y los emboscados de Israel atacaron desde su puesto al oeste de Gueba.<sup>34</sup> Diez mil hombres elegidos de todo Israel llegaron frente a Guibeá. El combate se endureció; los benjaminitas no se daban cuenta de la calamidad que se les venía encima.<sup>35</sup> Yahvé derrotó a Benjamín ante Israel; y aquel día los israelitas mataron en Benjamín a veinticinco mil cien hombres, todos ellos armados de espada.<sup>36</sup> Los benjaminitas se vieron derrotados.

Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibeá.<sup>37</sup> Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibeá, se desplegaron y pasaron a cuchillo a toda la ciudad.<sup>38</sup> La gente de Israel y los emboscados habían convenido en levantar una humareda, como señal, desde la ciudad;<sup>39</sup> entonces harían frente a los combatientes de Israel. Benjamín comenzó matando a algunos israelitas, unos treinta hombres. Y se decían: «Están completamente derrotados ante nosotros, como en la primera batalla.»<sup>40</sup> Pero entonces, la señal, la columna de humo, comenzó a levantarse de la ciudad, y Benjamín, mirando atrás, vio que toda la ciudad ardía en llamas que subían hacia el cielo.<sup>41</sup> Entonces los hombres de Israel se volvieron y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima.

<sup>42</sup> Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los destrozaban cogiéndolos en medio.<sup>43</sup> Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente.<sup>44</sup> Cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres valerosos.<sup>45</sup> Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a cinco mil hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidón y le mataron dos mil hombres.<sup>46</sup> El total de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de veinticinco mil hombres, armados de espada, todos ellos hombres valerosos.<sup>47</sup> Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimón. Y aquí, en la Peña de Rimón, se quedaron durante cuatro meses.<sup>48</sup> Las tropas de Israel se volvieron contra

los benjaminitas y pasaron a cuchillo a los varones de la ciudad, al ganado y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todos los poblados que encontraron.

Pesar de los israelitas.

21 <sup>1</sup> Los hombres de Israel habían jurado en Mispá que ninguno de ellos daría su hija en matrimonio a los benjaminitas.<sup>2</sup> La gente fue a Betel y allí permaneció delante de Dios hasta la tarde, clamando y llorando con grandes gemidos.<sup>3</sup> Decían: «Yahvé, Dios de Israel, ¿por qué ha de suceder esto, que desaparezca hoy de Israel una de sus tribus?»<sup>4</sup> Al día siguiente la gente se levantó de madrugada, construyó allí un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión.<sup>5</sup> Dijeron los israelitas: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante Yahvé?» (Porque se había jurado solemnemente que el que no subiera a Mispá ante Yahvé tenía que morir.)

<sup>6</sup> Los israelitas, apenados por sus hermanos los benjaminitas, decían: «Hoy ha sido arrancada una tribu de Israel.»<sup>7</sup> ¿Qué haremos para proporcionar mujeres a los que quedan, ahora que hemos jurado por Yahvé no darles nuestras hijas en matrimonio?»

Las vírgenes de Yabés dadas a los benjaminitas.

<sup>8</sup> Entonces se dijeron: «¿Cuál es la única tribu de Israel que no subió ante Yahvé a Mispá?» Y comprobaron que nadie de Yabés de Galaad había ido al campamento, a la asamblea.<sup>9</sup> Hicieron el censo de la gente y no había entre ella ninguno de los habitantes de Yabés de Galaad.<sup>10</sup> Entonces la comunidad mandó allá doce mil hombres valientes con esta orden: «Id y pasad a cuchillo a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidas las mujeres y los niños.»<sup>11</sup> Esto es lo que habéis de hacer: Consagraréis al anatema a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron.<sup>12</sup> Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Siló, que está en el país de Canaán).

<sup>13</sup> Toda la comunidad mandó emisarios a los benjaminitas que estaban en la Peña de Rimón para hacer las paces.<sup>14</sup> Cuando volvió Benjamín, les dieron las mujeres de Yabés de Galaad que

## JUECES

habían quedado con vida, pero no hubo suficientes para todos.

El rapto de las muchachas de Siló.

<sup>15</sup> Toda la gente se compadecía de Benjamín, pues Yahvé había abierto una brecha entre las tribus de Israel. <sup>16</sup> Decían los ancianos de la comunidad: «¿Qué podemos hacer para proporcionar mujeres a los que quedan, ahora que las mujeres de Benjamín han sido exterminadas?» <sup>17</sup> Y añadían: «¿Cómo conservar un resto a Benjamín para que no sea borrada una tribu de Israel?» <sup>18</sup> Porque nosotros no podemos darles nuestras hijas en matrimonio.» Es que los israelitas habían pronunciado este juramento: «Maldito sea el que dé mujer a Benjamín.»

<sup>19</sup> Pero se dijeron: «Es ahora la fiesta de Yahvé, la que se celebra todos los años en Siló.» (La ciudad está al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquén, y al sur de Leboná.) <sup>20</sup> Dieron esta orden a los benjaminitas: «Id a esconderos entre las viñas. <sup>21</sup> Estad alerta, y cuando las muchachas de Siló salgan para danzar en corro, salid de las viñas y raptad cada uno una mujer de entre las muchachas de Siló; y después os volvéis a la tierra de Benjamín. <sup>22</sup> Si sus padres o sus hermanos vienen a querellarse contra vosotros, les diremos: Hacednos el favor de perdonarles, pues no hemos podido capturar una mujer para cada uno en el combate; y no sois vosotros los que se las habéis dado, porque en ese caso seríais culpables.» <sup>23</sup> Así lo hicieron los benjaminitas: se llevaron tantas mujeres cuantos eran ellos raptando otras tantas danzarinas; luego se fueron, volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.

<sup>24</sup> Los israelitas se marcharon entonces de allí, cada uno a su tribu y a su clan. Partieron de allí, cada cual a su heredad.

<sup>25</sup> Por aquel tiempo no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía bien



## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*

## RUT

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## RUT

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefté, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefté), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

## EL LIBRO DE RUT

### Rut y Noemí

<sup>1</sup> En la época en que gobernaban los Jueces, hubo hambre en el país. Un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. <sup>2</sup> El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión. Eran efraatas, de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. <sup>3</sup> Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. <sup>4</sup> Éstos se casaron con mujeres moabitas, llamadas Orfá y Rut. Allí habitaron unos diez años. <sup>5</sup> Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. <sup>6</sup> Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. <sup>7</sup> Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

<sup>8</sup> Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. <sup>9</sup> Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, <sup>10</sup> y dijeron: «No. Volveremos contigo a tu pueblo.» <sup>11</sup> Noemí respondió: «Volved, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos?

<sup>12</sup> Volved, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, <sup>13</sup> ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» <sup>14</sup> Ellas rompieron a llorar de nuevo. Después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

<sup>15</sup> Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios; vuélvete tú también con ella.»

<sup>16</sup> Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

<sup>17</sup> Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal

## RUT

y añadida este otro todavía  
si no es tan sólo la muerte  
lo que nos ha de separar.»

<sup>18</sup> Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

<sup>19</sup> Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es esta Noemí?» <sup>20</sup> Mas ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Sadday me ha llenado de amargura.

<sup>21</sup> Colmada partí yo,  
vacía me devuelve Yahvé.  
¿Por qué me llamáis aún Noemí,  
cuando Yahvé da testimonio contra mí  
y Sadday me ha hecho desdichada?»

<sup>22</sup> Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

### Rut en los campos de Booz

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimélec, llamado Booz.

<sup>2</sup> Rut, la moabita, dijo a Noemí: «Déjame ir a espigar al campo de quien se muestre amable conmigo». Ella respondió: «Vete, hija mía.» <sup>3</sup> Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec.

<sup>4</sup> Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahvé con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahvé te bendiga.» <sup>5</sup> Preguntó Booz al criado que estaba al mando de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» <sup>6</sup> El criado que estaba al mando de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab.» <sup>7</sup> Me rogó que le permitiera ir espigando detrás de los segadores. Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora.»

<sup>8</sup> Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo, ni te alejes de aquí. Quédate junto a mis criadas. <sup>9</sup> Fíjate en la parcela que siegan y ve tras ellas. Ya he ordenado a mis criados que no te molesten. Si tienes sed, ve donde están las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» <sup>10</sup> Ella inclinó su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Por qué me tratas con amabilidad y te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?» <sup>11</sup> Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo

que hasta entonces no conocías. <sup>12</sup> Que Yahvé te premie por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» <sup>13</sup> Ella dijo: «Que mi señor siga siendo amable conmigo, ya que me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

<sup>14</sup> A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí; puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró. <sup>15</sup> Cuando se levantó para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis. <sup>16</sup> Podéis sacar incluso algunas espigas de las gavillas y las dejáis caer para que ella las recoja, y no la riñáis.» <sup>17</sup> Así que estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.

<sup>18</sup> Cargó con ella y entró en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio. <sup>19</sup> Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.» <sup>20</sup> Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé, que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotras.» <sup>21</sup> Dijo Rut a su suegra: «Incluso me ha dicho que me quedase con sus criados hasta que hubieran acabado toda su cosecha.» <sup>22</sup> Dijo Noemí a Rut, su nuera: «Es mejor que salgas con tus criadas, hija mía; así no te molestarán en otro campo.» <sup>23</sup> Se quedó, pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

### Booz dormido en la era

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, creo que debo procurarte una posición segura que te convenga. <sup>2</sup> Ahora bien, ten en cuenta que el tal Booz con cuyas criadas estuviste es pariente nuestro. Pues bien, esta noche estará aventando la cebada en la era. <sup>3</sup> Así que lávate, perfúmate y ponte encima el manto. Después baja a la era y no dejes que te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. <sup>4</sup> Cuando se acueste, fíjate bien en el lugar en que se haya acostado. Después vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas. Y él mismo te indicará lo que debes

hacer.» <sup>5</sup> Ella le respondió: «Haré todo lo que me dices.»

<sup>6</sup> Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. <sup>7</sup> Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. <sup>8</sup> A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. <sup>9</sup> Preguntó: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» <sup>10</sup> Él dijo: «Que Yahvé te bendiga, hija mía. Tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. <sup>11</sup> Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. <sup>12</sup> Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. <sup>13</sup> Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza. Pero, si se niega, te rescataré yo. ¡Lo juro por Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» <sup>14</sup> Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada. Él se levanto a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» <sup>15</sup> Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él tomó seis medidas de cebada, se las puso a cuestras y luego entró en la ciudad.

<sup>16</sup> Cuando volvió donde su suegra, le dijo ésta: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Entonces le contó cuanto el hombre había hecho por ella, <sup>17</sup> y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada y me ha dicho: 'No debes volver de vacío donde tu suegra.'» <sup>18</sup> Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto. Este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

### **Booz se casa con Rut**

<sup>1</sup> Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente del que había hablado Booz, y éste le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» El otro fue y se sentó. <sup>2</sup> Reunió luego a diez ancianos de la ciudad y les dijo: «Sentaos aquí.» Ellos se sentaron. <sup>3</sup> Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro pariente Elimélec. <sup>4</sup> He querido hacértelo saber y decirte que la adquieras en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque

después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él respondió: «Yo rescataré.» <sup>5</sup> Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» <sup>6</sup> El pariente dijo entonces: «En esas condiciones no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo.» <sup>7</sup> (Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel.) <sup>8</sup> El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. <sup>9</sup> Entonces dijo Booz a los ancianos y a todos los presentes: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí, <sup>10</sup> y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Majlón, para que sea mi mujer, a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus parientes y en su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» <sup>11</sup> Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos repondieron: «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel.

Hazte poderoso en Efratá  
y sé famoso en Belén.

<sup>12</sup> Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.»

<sup>13</sup> Booz tomó a Rut, que se convirtió en su mujer. Booz se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera y diera a luz un niño. <sup>14</sup> Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé, que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. <sup>15</sup> Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera, que tanto te quiere, y que es para ti mejor que siete hijos.» <sup>16</sup> Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno, y se encargó de criarlo. <sup>17</sup> Las vecinas le pusieron el nombre de Obed, pues dijeron: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Es el padre de Jesé, padre de David.

### **Genealogía de David.**

<sup>18</sup> Éstos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón; <sup>19</sup> Jesrón engendró a Ram; Ram engendró a Aminadab; <sup>20</sup> Aminadab engendró a Najsón; Najsón engendró a Salmón; <sup>21</sup> Salmón engendró a Booz; Booz engendró a Obed; <sup>22</sup> Obed engendró a Jesé; Jesé engendró a David

## **INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES**

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*



## 1º LIBRO DE SAMUEL

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## 1º LIBRO DE SAMUEL

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reyes; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*

## 1º LIBRO DE SAMUEL

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros ulteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*

*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguido el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la “Casa de David”, ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## **PRIMER LIBRO DE SAMUEL**

### **1. LA INFANCIA DE SAMUEL**

#### **Peregrinación de Siló.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Hubo un hombre de Ramatáin Sofín, un sufito de la montaña de Efraín, llamado Elcaná. Era hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrainita. <sup>2</sup> Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Peniná. Peniná tenía hijos; Ana, en cambio, no los tenía. <sup>3</sup> Este hombre subía anualmente desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Yahvé Sebaot en Siló, donde estaban Jofnái y Pinjás, los dos hijos de Elí, sacerdotes de Yahvé.

<sup>4</sup> El día en que Elcaná sacrificaba, daba sendas porciones a su mujer Peniná y a sus hijos e hijas; <sup>5</sup> pero a Ana le daba una porción especial, pues era su preferida, aunque Yahvé había cerrado su seno. <sup>6</sup> Su rival la zahería para irritarla, porque Yahvé había cerrado su seno. <sup>7</sup> Así sucedía año tras año: cuando subía al templo de Yahvé la mortificaba. Ana no dejaba de llorar y se negaba a comer. <sup>8</sup> Elcaná su marido le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿No soy para ti mejor que diez hijos?»

#### **Oración de Ana.**

<sup>9</sup> Tras haber comido y bebido en Siló, Ana se levantó. —El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, contra la jamba de la puerta del santuario de Yahvé. <sup>10</sup> Estaba ella llena de amargura y oró a Yahvé llorando sin consuelo <sup>11</sup> e hizo este voto: «¡Oh Yahvé Sebaot! Si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das un hijo varón, yo lo entregaré a Yahvé por todos los días de su vida y la navaja no tocará su cabeza.»

<sup>12</sup> Mientras ella prolongaba su oración ante Yahvé, Elí observaba sus labios. <sup>13</sup> Ana oraba para sus adentros; sus labios se movían, pero no se oía su voz. Elí creyó que estaba ebria <sup>14</sup> y le dijo: «¿Hasta cuándo va a durar tu embriaguez? ¡Echa el vino que llevas!» <sup>15</sup> Pero Ana le respondió: «No, señor; soy una mujer acongojada; no he probado vino ni bebida que embriague, sino que desahogo mi alma ante Yahvé. <sup>16</sup> No juzgues a tu sierva como una mala mujer; hasta ahora sólo por pena y pesadumbre he hablado.» <sup>17</sup> Elí le respondió: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.» <sup>18</sup> Ella dijo: «Que tu sierva sea grata a tus ojos.» La mujer se fue por su camino, y, una vez que comió, no pareció ya la misma.

#### **Nacimiento y consagración de Samuel.**

<sup>19</sup> Se levantaron de mañana y, después de haberse postrado ante Yahvé, regresaron a su casa, en Ramá. Elcaná se unió a su mujer Ana y Yahvé se acordó de ella. <sup>20</sup> Concibió Ana y, llegado el tiempo, dio a luz un niño a quien llamó Samuel, pues se dijo: «Se lo he pedido a Yahvé». <sup>21</sup> Subió el marido Elcaná con toda su familia para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y cumplir su voto, <sup>22</sup> pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «Cuando el niño haya sido destetado, entonces lo llevaré; será presentado a Yahvé y se quedará allí para siempre.» <sup>23</sup> Elcaná, su marido, le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, y quédate hasta que lo destetes; así Yahvé cumpla su palabra.» Se quedó, pues, la mujer y amamantó a su hijo hasta su destete.

<sup>24</sup> Cuando lo hubo destetado, lo subió consigo, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino. Al llegar, hizo entrar en la casa de Yahvé, en Siló, al niño, que todavía era muy pequeño. <sup>25</sup> Inmolaron el novillo y llevaron el niño a Elí. <sup>26</sup> Ella dijo: «Óyeme, señor. Por tu vida, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Yahvé. <sup>27</sup> Este niño pedía yo, y Yahvé me ha concedido la petición que le hice. <sup>28</sup> Ahora se lo ofrezco a Yahvé por todos los días de su vida; está ofrecido a Yahvé.» Y se postró allí, ante Yahvé.

#### **Cántico de Ana .**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Entonces Ana dijo esta oración:

«Mi corazón exulta en Yahvé,  
mi fuerza se apoya en Dios;  
mi boca se burla de mis enemigos,  
porque he gozado de tu socorro.

<sup>2</sup> No hay Santo como Yahvé,  
(porque nadie hay fuera de ti),  
ni roca como nuestro Dios.

<sup>3</sup> No multipliquéis palabras altaneras,  
no salga de vuestra boca la arrogancia.  
Dios de sabiduría es Yahvé,  
Él juzga las acciones.

<sup>4</sup> El arco de los fuertes se ha quebrado,  
los que se tambalean se ciñen de fuerza.

<sup>5</sup> Los hartos se contratan por pan,  
los hambrientos dejan su trabajo.  
La estéril da a luz siete veces,  
la de muchos hijos se marchita.

<sup>6</sup> Yahvé da muerte y vida,  
hace bajar al Seol y retornar.

<sup>7</sup> Yahvé enriquece y despoja,  
abate y ensalza.

<sup>8</sup> Levanta del polvo al humilde,  
alza del muladar al indigente  
para sentarlo junto a los nobles,  
y darle en heredad trono de gloria,

pues de Yahvé son los pilares de la tierra  
 y sobre ellos ha asentado el universo.  
<sup>9</sup> Guarda los pasos de sus fieles,  
 y los malos perecen en tinieblas  
 (pues el hombre no triunfa por la fuerza).

<sup>10</sup> Yahvé, ¡quebrantados sus rivales!,  
 el Altísimo truena desde el cielo.  
 Yahvé juzga los confines de la tierra,  
 da pujanza a su Rey,  
 exalta el poder de su Ungido.»

<sup>11</sup> Partió Elcaná para su casa de Ramá, y el niño servía a Yahvé a las órdenes del sacerdote Elí.

### Los hijos de Elí.

<sup>12</sup> Los hijos de Elí eran unos malvados que no conocían a Yahvé <sup>13</sup> ni las normas de los sacerdotes respecto del pueblo. Así, cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote, mientras se estaba cocinando la carne, con el tenedor de tres dientes en la mano, <sup>14</sup> lo hincaba en el caldero o la olla, en la cacerola o el puchero, y el sacerdote se quedaba con todo lo que sacaba con el tenedor. Así hacían con todos los israelitas que iban allí, a Siló. <sup>15</sup> Incluso antes de que quemasen la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame carne para asársela al sacerdote. No te aceptará carne hervida, sino solamente carne cruda.» <sup>16</sup> Y si el hombre le decía: «Primero hay que quemar la grasa, y después tomarás cuanto se te antoje», le respondía: «No. Me lo das ahora o lo tomo por la fuerza.» <sup>17</sup> Yahvé consideraba grave el pecado de los jóvenes, porque la gente despreciaba la ofrenda hecha a Yahvé.

### Samuel en Siló.

<sup>18</sup> El muchacho Samuel estaba al servicio de Yahvé, vestido con efod de lino. <sup>19</sup> Su madre solía hacerle un vestido pequeño, que le llevaba de año en año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual. <sup>20</sup> Bendecía luego Elí a Elcaná y a su mujer diciendo: «Que Yahvé te conceda descendencia de esta mujer en respuesta a la súplica que ha presentado a Yahvé.» Y ellos se volvían a su lugar. <sup>21</sup> En efecto, Yahvé visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. El niño Samuel crecía ante Yahvé.

### Nuevos datos sobre los hijos de Elí.

<sup>22</sup> Elí era muy anciano. Cuando se enteró de lo que sus hijos hacían a todo Israel, y de que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la Tienda del Encuentro, <sup>23</sup> les dijo: «¿Por qué hacéis estas villanías que yo mismo he oído comentar a todo el pueblo? <sup>24</sup> No, hijos míos,

los rumores que oigo no son buenos... <sup>25</sup> Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el árbitro; pero si el hombre peca contra Yahvé, ¿quién intercederá por él?» Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque Yahvé deseaba hacerles morir.

<sup>26</sup> Cuanto al niño Samuel, iba creciendo y haciéndose grato tanto a Yahvé como a los hombres.

### Anuncio del castigo .

<sup>27</sup> En cierta ocasión vino un hombre de Dios a Elí y le dijo: «Esto ha dicho Yahvé: Claramente me he revelado a la casa de tu padre, cuando ellos estaban en Egipto al servicio de la casa del faraón. <sup>28</sup> Yo lo elegí entre todas las tribus de Israel para ser mi sacerdote, para subir a mi altar, incensar la ofrenda y llevar el efod en mi presencia, y concedí a la familia de tu padre que percibiese parte de todos los sacrificios que ofrecían en el fuego los hijos de Israel. <sup>29</sup> ¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la oblación que yo dispuse en la Morada, y por qué honras a tus hijos más que a mí, cebándoos con lo mejor de todas las oblaciones de mi pueblo Israel? <sup>30</sup> Por eso —palabra de Yahvé, Dios de Israel—, aunque dije que tu familia y la familia de tu padre estarían siempre a mi servicio, ahora —palabra de Yahvé— me guardaré bien de ello. Porque a los que me honran, yo los honro, pero los que me desprecian son despreciados. <sup>31</sup> Ya están llegando los días en que amputaré tu brazo y el brazo de la familia de tu padre, de suerte que en tu familia los hombres no lleguen a madurar. <sup>32</sup> Mirarás como enemigo la Morada y todo el bien que yo haré a Israel, y nunca habrá hombres maduros en tu familia. <sup>33</sup> Conservaré a alguno de los tuyos cabe mi altar para que tus ojos se consuman y tu alma se marchite, pero la mayor parte de los tuyos perecerá por la espada de los hombres. <sup>34</sup> Será para ti señal lo que va a suceder a tus dos hijos Jofnán y Pinjás: morirán los dos el mismo día. <sup>35</sup> Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón y mis deseos, le edificaré una casa permanente y caminará siempre en presencia de mi ungido. <sup>36</sup> El que quedare de tu casa vendrá a postrarse ante él para conseguir algún dinero o una hogaza de pan y dirá: 'Destíneme, por favor, a una función sacerdotal cualquiera, para que tenga un bocado de pan que comer.'»

### Llamada de Dios a Samuel.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> El niño Samuel servía a Yahvé a las órdenes de Elí. Por aquel tiempo era rara la palabra de Yahvé, y no eran corrientes las visiones. <sup>2</sup> Cierta día, estaba Elí acostado en su habitación. Sus



**1º LIBRO DE SAMUEL**

ojos iban debilitándose y ya no veía.<sup>3</sup> No estaba aún apagada la lámpara de Dios; Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahvé, donde se encontraba el arca de Dios.<sup>4</sup> Llamó Yahvé a Samuel. Él respondió: «¡Sí, ya voy!»,<sup>5</sup> y corrió donde Elí: «Aquí estoy. Me has llamado, ¿no?», le dijo. Elí le contestó: «Yo no te he llamado. Vuelve a acóinicie.» El chico se fue y se acostó.<sup>6</sup> Volvió a llamar Yahvé a Samuel. Él se levantó y fue donde Elí: «Aquí estoy. Me has llamado, ¿no?», le dijo. Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío. Vuelve a acóinicie.»<sup>7</sup> Samuel aún no conocía a Yahvé, pues no le había sido revelada su palabra.<sup>8</sup> Por tercera vez llamó Yahvé a Samuel, que se levantó y fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy. Me has llamado, ¿no?» Elí comprendió entonces que era Yahvé quien llamaba al niño.<sup>9</sup> Así que dijo a Samuel: «Ve y acuéstate, y si te llaman, di: Habla, Yahvé, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio.

<sup>10</sup> Vino Yahvé, se paró y llamó como las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha!»<sup>11</sup> Dijo Yahvé a Samuel: «Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos.<sup>12</sup> Ese día cumplirá todo cuanto he dicho contra la familia de Elí, desde el principio hasta el fin.<sup>13</sup> Ya le he anunciado que voy a condenar a su familia para siempre, porque sabía que sus hijos vilipendiaban a Dios y no los ha corregido.<sup>14</sup> Por esto juro a la familia de Elí que ni sacrificio ni oblación expiarán jamás su iniquidad.»

<sup>15</sup> Samuel siguió acostado hasta la mañana, y después abrió las puertas del santuario de Yahvé. Samuel temía contar la visión a Elí,<sup>16</sup> pero éste le llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío»; él respondió: «¿Qué deseas?»<sup>17</sup> Él preguntó: «¿Qué te ha dicho? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue una y otra vez si me ocultas una palabra de lo que te ha dicho.»<sup>18</sup> Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Elí dijo: «Él es Yahvé. Que haga lo que bien le parezca.»

<sup>19</sup> Samuel crecía y Yahvé estaba con él. Y no dejó caer en tierra ninguna de sus palabras.<sup>20</sup> Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel estaba acreditado como profeta de Yahvé.<sup>21</sup> Yahvé continuó manifestándose en Siló, porque en Siló se revelaba Yahvé a Samuel mediante su palabra.

4<sup>1</sup> La palabra de Samuel llegaba a todo Israel.

**2. EL ARCA ENTRE LOS FILISTEOS****Derrota de los israelitas y captura del arca.**

Israel salió a combatir a los filisteos y acamparon cerca de Eben Haézer, mientras que los filisteos

habían acampado en Afec.<sup>2</sup> Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel. Y se libró un violento combate, en el que Israel fue batido por los filisteos, que mataron, en campo abierto, cerca de cuatro mil hombres.<sup>3</sup> Volvió el pueblo al campamento, y los ancianos de Israel se dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado hoy Yahvé ante los filisteos? Vamos a buscar en Siló el arca de la alianza de Yahvé; que venga con nosotros y que nos salve del poder de nuestros enemigos.»<sup>4</sup> Mandaron gente a Siló y sacaron de allí el arca de Yahvé Sebaot que está sobre los querubines. Allí estaban, con el arca de la alianza de Dios, los dos hijos de Elí, JofnÍ y Pinjás.<sup>5</sup> Cuando el arca de la alianza de Yahvé llegó al campamento, todos los israelitas lanzaron un gran clamor que hizo retumbar las tierras.<sup>6</sup> Los filisteos oyeron el estruendo del clamoreo y dijeron: «¿Qué significa este gran clamor en el campamento de los hebreos?» Y se enteraron de que el arca de Yahvé había llegado al campamento.<sup>7</sup> A los filisteos les entró entonces miedo, pues se decían: «Dios ha venido al campamento.» Y exclamaron: «¡Ay de nosotros! Nunca había sucedido tal cosa.<sup>8</sup> ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos libraré de la mano de estos dioses poderosos? ¡Éstos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto!<sup>9</sup> ¡Cobrad ánimo y sed hombres, filisteos, para no tener que servir a los hebreos como ellos os han servido a vosotros. Sed hombres y pelead!»<sup>10</sup> Trabaron batalla los filisteos, e Israel fue batido. Cada cual huyó a sus tiendas. La mortandad fue enorme: cayeron treinta mil infantes de Israel.<sup>11</sup> El arca de Dios fue capturada y murieron JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de Elí.

**Muerte de Elí.**

<sup>12</sup> Un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó a Siló aquel mismo día, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo.<sup>13</sup> Cuando llegó, estaba Elí sentado a la puerta, atento al camino, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. Vino, pues, este hombre y comunicó la noticia a la ciudad, y todos comenzaron a gritar.<sup>14</sup> Cuando Elí oyó los gritos, preguntó: «¿Qué tumulto es éste?» El hombre fue de prisa a contárselo a Elí.<sup>15</sup> (Contaba Elí noventa y ocho años, tenía las pupilas inmóviles y no podía ver.)<sup>16</sup> El hombre dijo a Elí: «Vengo huyendo del campo de batalla.» Elí preguntó: «¿Qué ha pasado, hijo mío?»<sup>17</sup> El mensajero respondió: «Israel ha huido ante los filisteos. El ejército ha sufrido una gran derrota, tus dos hijos han muerto y hasta el arca de Dios ha sido capturada.»<sup>18</sup> A la mención del arca de Dios, cayó Elí de su asiento, hacia atrás, junto a la

puerta, se rompió la nuca y murió, pues era anciano y estaba ya torpe. Había sido juez en Israel durante cuarenta años.

#### **Muerte de la mujer de Pinjás.**

<sup>19</sup> Su nuera, la mujer de Pinjás, estaba encinta y para dar a luz. Cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su marido habían muerto, se encogió y dio a luz, pues la habían acometido sus dolores.

<sup>20</sup> Estando a la muerte, las que la asistían le decían: «Ánimo, que es un niño lo que has dado a luz», pero ella no respondió ni prestó atención. <sup>21</sup> Llamó al niño Icabod, diciendo: «La gloria ha sido desterrada de Israel», aludiendo a la captura del arca de Dios, a su suegro y a su marido. <sup>22</sup> Y dijo: «La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada.»

#### **Sinsabores de los filisteos con el arca.**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Los filisteos, por su parte, tomaron el arca de Dios y la llevaron de Eben Haézer a Asdod. <sup>2</sup> Tomaron los filisteos el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron al lado de Dagón. <sup>3</sup> Cuando al día siguiente se levantaron los asdodeos, se encontraron con que Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahvé. Levantaron a Dagón y lo volvieron a su sitio. <sup>4</sup> Pero a la mañana siguiente temprano, Dagón estaba caído de bruces en tierra, delante del arca de Yahvé, con la cabeza y sus dos manos rotas en el umbral; sólo quedaba parte del cuerpo. <sup>5</sup> Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod hasta el día de hoy.

<sup>6</sup> La mano de Yahvé cayó pesadamente sobre los asdodeos hiriéndolos con tumores, a Asdod y su comarca. <sup>7</sup> Cuando los vecinos de Asdod vieron lo que sucedía, se dijeron: «Que no se quede entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra nuestro dios Dagón.» <sup>8</sup> Hicieron, pues, convocar junto a ellos a todos los príncipes de los filisteos y dijeron: «¿Qué debemos hacer con el arca del Dios de Israel?» Decidieron: «El arca del Dios de Israel será trasladada a Gat.» Y trasladaron allí el arca del Dios de Israel. <sup>9</sup> Pero así que la trasladaron, la mano de Yahvé cayó sobre la ciudad provocando gran terror; los hombres de la ciudad, desde el más pequeño al más grande, fueron castigados con tumores. <sup>10</sup> Enviaron entonces el arca de Dios a Ecrón, pero cuando el arca de Dios llegó a la ciudad, exclamaron los ecronitas: «Han encaminado hacia mí el arca del Dios de Israel para hacerme perecer con mi pueblo.» <sup>11</sup> Hicieron convocar a

todos los príncipes de los filisteos y les dijeron: «Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio y no me haga morir a mí y a mi pueblo.» Y es que un terror mortal se extendió por toda la ciudad, pues Dios había descargado su mano duramente contra ella. <sup>12</sup> Los hombres que no murieron fueron atacados de tumores, y los alaridos de angustia de la ciudad subieron hasta el cielo.

#### **Devolución del arca.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> El arca de Yahvé estuvo siete meses en territorio filisteo. <sup>2</sup> Los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos y preguntaron: «¿Qué debemos hacer con el arca de Yahvé? Hacednos saber cómo la hemos de enviar a su sitio.» <sup>3</sup> Ellos respondieron: «Si queréis devolver el arca del Dios de Israel, no la devolváis de vacío; ofrecedle una reparación y entonces sanaréis y sabréis por qué no se ha apartado su mano de vosotros.» <sup>4</sup> Preguntaron ellos: «¿Qué reparación hemos de ofrecer?» Respondieron: «Conforme al número de los príncipes de los filisteos: cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, porque el mismo castigo sufrís vosotros que vuestros príncipes. <sup>5</sup> Haced imágenes de vuestros tumores y de vuestras ratas que devastan el país y dad gloria al Dios de Israel. Acaso aligere su mano de sobre vosotros, vuestros dioses y vuestra tierra. <sup>6</sup> ¿Por qué habéis de endurecer vuestros corazones como endurecieron su corazón los egipcios y el faraón? ¿No los tuvieron que dejar partir después de haberlos dejado malparados? <sup>7</sup> Ahora, pues, preparad una carreta nueva y dos vacas que estén criando y que no hayan llevado yugo; unciréis las vacas a la carreta y haréis volver sus becerros al establo. <sup>8</sup> Tomaréis después el arca de Yahvé y la pondréis sobre la carreta. Cuanto a los objetos de oro que le habéis ofrecido como reparación, los meteréis en un cofre, a su lado. Y dejadla marchar, que ella sola se irá. <sup>9</sup> Luego fijaos bien: si toma el camino de su país, hacia Bet Semes, es él quien nos ha causado esta gran calamidad; si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos ha castigado, y que todo esto nos ha sucedido por casualidad.»

<sup>10</sup> Así lo hicieron aquellos hombres: tomaron dos vacas que estaban criando y las uncieron a la carreta, pero retuvieron las crías en el establo. <sup>11</sup> Colocaron sobre la carreta el arca de Yahvé y el cofre con las ratas de oro y las imágenes de sus tumores.

<sup>12</sup> Las vacas tomaron en derechura por el camino de Bet Semes y se mantuvieron en la misma ruta; caminaban mugiendo, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda. Los príncipes de los filisteos las siguieron hasta los confines de Bet Semes.

## 1º LIBRO DE SAMUEL

### El arca en Bet Semes.

<sup>13</sup> Estaban los de Bet Semes segando el trigo en el valle y, alzando la vista, se sintieron dichosos de verla. <sup>14</sup> Al llegar la carreta al campo de Josué de Bet Semes, se detuvo; había allí una gran piedra. Astillaron la madera de la carreta y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahvé. <sup>15</sup> Los levitas bajaron el arca de Yahvé y el cofre que estaba a su lado y que contenía los objetos de oro, y lo depositaron sobre la gran piedra. Los de Bet Semes ofrecieron aquel día holocaustos e hicieron sacrificios a Yahvé. <sup>16</sup> Cuando los cinco príncipes filisteos lo vieron, se tornaron a Ecrón el mismo día. <sup>17</sup> Éstos son los tumores de oro que los filisteos ofrecieron en reparación a Yahvé: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón. <sup>18</sup> En cuanto a las ratas de oro, había tantas cuantas son las ciudades de los cinco príncipes filisteos, desde los poblados fortificados hasta las aldeas abiertas y hasta la gran piedra que está en el campo de Josué de Bet Semes, y que todavía puede verse hoy. <sup>19</sup> De entre los habitantes de Bet Semes, los hijos de Jeconías no se alegraron cuando vieron el arca de Yahvé, y Yahvé castigó por ello a setenta hombres. El pueblo hizo duelo porque Yahvé les había infligido un terrible castigo.

### El arca en Quiriat Yearín.

<sup>20</sup> Dijeron entonces las gentes de Bet Semes: «¿Quién podrá resistir delante de Yahvé, este Dios Santo? ¿A quién la mandaremos, para alejarla de nosotros? <sup>21</sup> Enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Yearín para decirles: «Los filisteos han devuelto el arca de Yahvé. Bajad y subidla con vosotros.»

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Vinieron las gentes de Quiriat Yearín y subieron el arca de Yahvé. La llevaron a la casa de Abinadab, en la loma, y consagraron a su hijo Eleazar para que custodiase el arca de Yahvé.

### Samuel, juez y libertador.

<sup>2</sup> Pasaron muchos días —veinte años— desde que el arca fue instalada en Quiriat Yearín, y todos los israelitas suspiraban por Yahvé. <sup>3</sup> Dijo entonces Samuel a todos los israelitas: «Si os volvéis a Yahvé con todo vuestro corazón, retirando los dioses extraños y las Ainicioés que tenéis, fijando vuestro corazón en Yahvé y sirviéndole a él solo, entonces os librará de la mano de los filisteos.» <sup>4</sup> Los israelitas quitaron los Baales y las Ainicioés y sirvieron sólo a Yahvé.

<sup>5</sup> Samuel dijo: «Congregad a todo Israel en Mispá y yo suplicaré a Yahvé por vosotros.» <sup>6</sup> Se congregaron, pues, en Mispá, sacaron agua, que derramaron ante Yahvé, ayunaron aquel día y

confesaron: «Hemos pecado contra Yahvé.» Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

<sup>7</sup> Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mispá, subieron sus príncipes a luchar contra Israel. Cuando los israelitas se enteraron, les entró miedo de los filisteos <sup>8</sup> y dijeron a Samuel: «No dejes de invocar a Yahvé nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos.» <sup>9</sup> Tomó Samuel un cordero lechal y lo ofreció entero en holocausto a Yahvé; luego invocó a Yahvé en favor de Israel, y Yahvé le escuchó. <sup>10</sup> Cuando estaba Samuel ofreciendo el holocausto, los filisteos presentaron batalla a Israel, pero tronó Yahvé aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, los llenó de terror y fueron batidos ante Israel. <sup>11</sup> Los hombres de Israel salieron de Mispá y persiguieron a los filisteos, desbaratándolos hasta más abajo de Bet Car. <sup>12</sup> Tomó entonces Samuel una piedra y la erigió entre Mispá y Yesaná, y le dio el nombre de Eben Haézer, diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yahvé.»

<sup>13</sup> Los filisteos fueron humillados; ya no volvieron a atacar el territorio de Israel. Y Yahvé dejó sentir el peso de su mano sobre los filisteos durante toda la vida de Samuel. <sup>14</sup> Las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas volvieron a Israel, desde Ecrón hasta Gat. Así liberó Israel su territorio del dominio de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

<sup>15</sup> Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.

<sup>16</sup> Año tras año recorría las ciudades de Betel, Guilgal y Mispá, juzgando a Israel en todas ellas.

<sup>17</sup> Después se volvía a Ramá, porque allí tenía su casa, allí juzgaba a Israel y allí había edificado un altar a Yahvé.

## II. Samuel y Saúl

### 1. INSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA

#### El pueblo pide un rey.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Cuando Samuel se hizo viejo, puso a sus hijos como jueces de Israel. <sup>2</sup> Su primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos juzgaban a Israel en Berseba. <sup>3</sup> Pero sus hijos no siguieron su camino: se dejaron seducir por el lucro, aceptaron regalos y torcieron el derecho. <sup>4</sup> Se reunieron, pues, todos los ancianos de Israel y se fueron donde Samuel a Ramá, <sup>5</sup> y le dijeron: «Mira, tú te has hecho viejo y tus hijos no siguen tu camino. Por tanto, asígnanos un rey para que nos juzgue, como todas las naciones.» <sup>6</sup> Samuel, disgustado porque le habían pedido un rey para que los juzgase, oró a Yahvé. <sup>7</sup> Pero Yahvé dijo a Samuel: «Haz caso a todo lo que el pueblo te dice. Piensa que no te han rechazado a ti, sino a

mí, pues no quieren que reine sobre ellos.<sup>8</sup> Todo lo que ellos me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, abandonándome y sirviendo a otros dioses, te han hecho también a ti.<sup>9</sup> Escucha, sin embargo, su petición. Pero les advertirás claramente y les harás ver el fuero del rey que va a reinar sobre ellos.»

### Los inconvenientes de la monarquía.

<sup>10</sup> Samuel repitió todas estas palabras de Yahvé al pueblo que le pedía un rey. <sup>11</sup> Les dijo: «Éste es el fuero del rey que va a reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos y los destinará a sus carros y a sus caballos, y tendrán que correr delante de su carro. <sup>12</sup> Los nombrará jefes de mil y jefes de cincuenta; les hará labrar sus campos, segar su cosecha, fabricar sus armas de guerra y los arreos de sus carros. <sup>13</sup> Tomará vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. <sup>14</sup> Tomará vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares y se los dará a sus servidores. <sup>15</sup> Tomará el diezmo de vuestros cultivos y vuestras viñas para dárselo a sus eunucos y a sus servidores. <sup>16</sup> Tomará vuestros criados y criadas, y vuestros jóvenes y asnos, y los hará trabajar para él. <sup>17</sup> Sacará el diezmo de vuestros rebaños y vosotros mismos seréis sus criados. <sup>18</sup> Ese día os lamentaréis a causa del rey que os habéis elegido, pero entonces Yahvé no os responderá.»

<sup>19</sup> El pueblo no quiso escuchar la voz de Samuel y dijo: «¡No! Tendremos un rey; <sup>20</sup> seremos también como los demás pueblos: nuestro rey y nos juzgará, irá al frente de nosotros y combatirá nuestros combates.» <sup>21</sup> Samuel oyó esta respuesta del pueblo y fue a comunicársela a Yahvé. <sup>22</sup> Pero Yahvé dijo a Samuel: «Hazles caso y dales un rey para que los gobierne.» Samuel dijo entonces a los israelitas: «Volved cada uno a vuestra ciudad.»

### Saúl y las asnas de su padre.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Había un hombre de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Affaj. Era un benjaminita bien situado. <sup>2</sup> Tenía un hijo llamado Saúl, joven aventajado y apuesto. Nadie entre los israelitas le superaba en gallardía; de los hombros para arriba aventajaba a todos. <sup>3</sup> Pues bien, resulta que se habían extraviado unas asnas pertenecientes a su padre Quis. Así que éste dijo a su hijo Saúl: «Toma contigo uno de los criados y vete a buscar las asnas.» <sup>4</sup> Atravesó la montaña de Efraín, cruzó por el territorio de Salisá y no encontraron nada; pasaron por el país de Saalín, pero no estaban allí; cruzaron el país de Benjamín y no encontraron nada. <sup>5</sup> Cuando llegaron a la comarca de Suf, dijo Saúl a su criado

que le acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre se olvide de las asnas y se inquiete por nosotros.» <sup>6</sup> Pero él respondió: «Mira, precisamente hay en esta ciudad un hombre de Dios. Es hombre acreditado: todo lo que dice se cumple con seguridad. Vamos, pues, allá y acaso nos oriente en nuestro viaje.» <sup>7</sup> Saúl dijo a su criado: «Vamos a ir, pero, ¿qué ofreceremos a ese hombre? No queda pan en nuestros zurroneos y no tenemos ningún regalo que llevar al hombre de Dios. ¿Qué nos queda?» <sup>8</sup> Replicó el criado a Saúl: «Casualmente tengo en mi poder un cuarto de siclo de plata; se lo daré al hombre de Dios y nos orientará sobre nuestro viaje.» <sup>9</sup> (Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vayamos al vidente», porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía «vidente».) <sup>10</sup> Saúl dijo a su criado: «Tienes razón; vamos, pues.» Y se fueron a la ciudad donde se encontraba el hombre de Dios.

### Saúl encuentra a Samuel.

<sup>11</sup> Cuando subían por la cuesta de la ciudad, encontraron a unas muchachas que salían a sacar agua y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?» <sup>12</sup> Ellas les respondieron con estas palabras: «Sí, ahí delante de ti; date prisa, pues acaba ahora de llegar a la ciudad, porque hoy se celebra un sacrificio por el pueblo en el alto. <sup>13</sup> En cuanto entréis en la ciudad, lo encontraréis antes de que suba al alto para la comida. El pueblo no comerá antes que él llegue, porque es él quien ha de bendecir el sacrificio; y a continuación comerán los invitados. Si subís ahora, lo encontraréis en seguida.»

<sup>14</sup> Subieron, pues, a la ciudad, y cuando entraban en ella salía Samuel en dirección a ellos para subir al alto. <sup>15</sup> Ahora bien, la víspera de la venida de Saúl Yahvé había revelado a Samuel: <sup>16</sup> «Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, lo ungirás como jefe de mi pueblo Israel y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque he visto a mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí.» <sup>17</sup> Y cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le indicó: «Éste es el hombre del que te he hablado. Él regirá a mi pueblo.» <sup>18</sup> Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.» <sup>19</sup> Samuel respondió a Saúl: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al alto, que hoy comeréis conmigo. Mañana por la mañana te despediré y te descubriré todo lo que guardas en tu interior. <sup>20</sup> Y respecto a las asnas que perdiste hace tres días, no te preocupes; ya han aparecido. Por lo demás, ¿para quién es lo mejor de Israel? ¿No es para ti y para la casa de tu padre?» <sup>21</sup> Saúl respondió: «Yo soy de

## 1º LIBRO DE SAMUEL

Benjamín, una de las menores tribus de Israel, y mi familia la más pequeña de todas las de la tribu de Benjamín. ¿Cómo me dices estas cosas?»

<sup>22</sup> Tomó Samuel a Saúl y a su criado y los hizo entrar en la sala, y les dio un asiento a la cabecera de los invitados, que eran unos treinta.

<sup>23</sup> Después dijo Samuel al cocinero: «Sirve la porción que te di, la que te dije que pusieras aparte.» <sup>24</sup> Tomó el cocinero la pierna y lo que había encima, lo puso delante de Saúl y dijo: «Aquí tienes, delante de ti, lo que se guardó. Come, porque ha sido guardado para el tiempo reservado para ti, al decir: He invitado al pueblo.» Aquel día Saúl comió con Samuel.

<sup>25</sup> Bajaron del alto a la ciudad. Extendieron una estera para Saúl en el terrado, <sup>26</sup> y se acostó.

### Consagración de Saúl.

Cuando apuntó el alba, llamó Samuel a Saúl, que estaba en el terrado, y le dijo: «Levántate, quiero despedirte.» Se levantó Saúl y salieron ambos afuera, Samuel y Saúl. <sup>27</sup> Cuando bajaban por las afueras de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: «Manda a tu criado que se adelante —y se adelantó—, y tú quédate ahora para que te dé a conocer la palabra de Dios.»

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Samuel tomó el cuerno de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl. Después le besó diciendo: «Sábetete que Yahvé te ha ungido como caudillo de su heredad. Tú regirás al pueblo de Yahvé y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean. Y esto te servirá de señal de que Yahvé te ha ungido caudillo de su heredad: <sup>2</sup> En cuanto te separes hoy de mí, encontrarás dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Selsaj, y te dirán: 'Las asnas que fuiste a buscar ya han aparecido. Ahora tu padre ha olvidado el asunto de las asnas y está preocupado por vosotros, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?' <sup>3</sup> Pasando más allá, cuando llegues a la Encina del Tabor, encontrarás tres hombres que suben donde Dios, a Betel. Uno llevará tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero un odre de vino. <sup>4</sup> Te saludarán y te darán dos ofrendas de pan, que tú tomarás de su mano. <sup>5</sup> Llegarás después a Guibeá de Dios, donde se encuentran los gobernadores de los filisteos. A la entrada de la ciudad tropezarás con un grupo de profetas que bajan del alto, precedidos del añafil, el adufe, la flauta y la cítara, en trance profético. <sup>6</sup> Te invadirá entonces el espíritu de Yahvé, entrarás en trance con ellos y quedarás cambiado en otro hombre. <sup>7</sup> Cuando se hayan cumplido estas señales, haz lo que te viniere a mano, porque Dios está contigo. <sup>8</sup> Baja delante de mí a Guilgal, que yo me reuniré allí contigo para ofrecer

holocaustos y sacrificios de comunión. Esperarás siete días a que yo vaya a tu encuentro y te diré lo que debes hacer.»

### Vuelta de Saúl.

<sup>9</sup> Apenas volvió las espaldas para dejar a Samuel, le cambió Dios el corazón y todas las señales se realizaron aquel mismo día. <sup>10</sup> Cuando llegaron allí, a Guibeá, venía frente a él un grupo de profetas; le invadió el espíritu de Dios y se puso en trance en medio de ellos. <sup>11</sup> Todos los del pueblo, que lo conocían de toda la vida, al verlo profetizando con los profetas, decían entre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿Conque también Saúl anda entre los profetas?» <sup>12</sup> Replicó uno de allá: «Y ¿quién es su padre?» Y de ahí salió el proverbio: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

<sup>13</sup> Cuando salió del trance, se fue a su casa. <sup>14</sup> El tío de Saúl les dijo a él y a su criado: «¿A dónde habéis ido?» Contestó: «A buscar las asnas. Y como no vimos nada, acudimos a Samuel.» <sup>15</sup> Dijo el tío de Saúl: «Vamos, cuéntame qué os ha dicho Samuel.» <sup>16</sup> Saúl dijo a su tío: «Sencillamente, nos avisó que las asnas habían aparecido.» Pero no le dijo ni palabra de lo que le había dicho Samuel acerca del reino.

### Saúl es designado rey por suertes.

<sup>17</sup> Samuel convocó al pueblo en Mispá junto a Yahvé. <sup>18</sup> Y dijo a los israelitas: «Esto ha dicho Yahvé, el Dios de Israel: Yo hice subir a Israel de Egipto y os libré de la mano de Egipto y de la mano de todos los reinos que os tenían oprimidos. <sup>19</sup> Pero vosotros ahora habéis rechazado a vuestro Dios, a aquel mismo que os salvó de todos vuestros males y aprietos, y le habéis dicho: 'No: tú asígnanos un rey'. Ahora, pues, compareced delante de Yahvé distribuidos por tribus y familias.»

<sup>20</sup> Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel y fue designada la tribu de Benjamín. <sup>21</sup> Hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias y fue designada la familia de Matrí. Y fue designado Saúl, hijo de Quis. Fueron a buscarlo, pero no lo encontraron.

<sup>22</sup> Entonces volvieron a interrogar a Yahvé: «¿Ha venido ese hombre?» Dijo Yahvé: «Aquí lo tenéis, escondido entre la impedimenta.» <sup>23</sup> Corrieron a sacarlo de allí y, cuando lo pusieron en medio de la gente, les llevaba a todos la cabeza. <sup>24</sup> Dijo Samuel a todos los presentes: «¿Veis al que ha elegido Yahvé? No hay nadie como él en todo el pueblo.» Y toda la gente gritó: «¡Viva el rey!»

<sup>25</sup> Samuel dictó al pueblo el fuero real y mandó ponerlo por escrito. Y, tras depositarlo delante de Yahvé, despidió Samuel a toda la gente, cada

cual a su casa.<sup>26</sup> También Saúl se fue a su casa, a Guibeá; le acompañaron algunos valientes a quienes Dios tocó el corazón.<sup>27</sup> Pero algunos malvados dijeron: «¿Qué nos va a salvar ése!» Y lo despreciaron y no le llevaron regalos. Pero él no contestó.

### Victoria contra los amonitas.

11 Cosa de un mes más tarde,<sup>1</sup> subió Najás el amonita y acampó con intención de atacar Yabés de Galaad. Todos los hombres de Yabés dijeron a Najás: «Haz un trato con nosotros y te serviremos.»<sup>2</sup> Les dijo Najás el amonita: «Éstas son mis condiciones: sacar a todos el ojo derecho, para que quede en ridículo todo Israel.»<sup>3</sup> Los ancianos de Yabés le dijeron: «Danos una tregua de siete días y mandaremos mensajeros por todo el territorio de Israel. Y, si no hay quien nos socorra, entonces nos rendiremos a ti.»<sup>4</sup> Llegaron los mensajeros a Guibeá de Saúl y comunicaron todo esto a la gente, que se puso a llorar a voces.

<sup>5</sup> Saúl, que venía entonces del campo detrás de sus bueyes, dijo: «¿Qué tiene la gente que está llorando?» Entonces le contaron las palabras de los de Yabés.<sup>6</sup> Al oírlo, invadió a Saúl el espíritu de Dios y se irritó sobremanera.<sup>7</sup> Tomó una yunta de bueyes, los despedazó y los repartió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, con este recado: «Así se hará con los bueyes del que no salga detrás de Saúl y de Samuel.» Y el temor de Yahvé se apoderó del pueblo, que salió como un solo hombre.<sup>8</sup> Les pasó revista en Bézec: los israelitas sumaban trescientos mil y los hombres de Judá treinta mil.<sup>9</sup> Dijeron a los mensajeros que habían venido: «Esto diréis a los hombres de Yabés de Galaad: Mañana, cuando el sol apriete, seréis liberados.» Fueron los mensajeros y lo anunciaron a los hombres de Yabés, que se alegraron.<sup>10</sup> Y los hombres de Yabés dijeron: «Mañana salimos a vosotros y hacéis con nosotros lo que mejor os parezca.»

<sup>11</sup> A la mañana siguiente dispuso Saúl a sus hombres en tres columnas, que irrumpieron en el campamento durante la guardia de la madrugada, y batieron a los amonitas hasta que apretó el sol. Los demás huyeron; no quedaron dos juntos.

### Saúl es proclamado rey.

<sup>12</sup> El pueblo dijo a Samuel: «¿Quién andaba preguntando si Saúl iba a reinar sobre nosotros? Dadnos esos hombres y los haremos morir.»<sup>13</sup> Pero Saúl dijo: «Que no muera nadie en este día, porque Yahvé ha realizado hoy una liberación en Israel.»<sup>14</sup> Samuel dijo al pueblo: «Vamos todos a Guilgal e inauguraremos allí la monarquía.»

<sup>15</sup> Toda la gente se dirigió a Guilgal, donde proclamaron rey a Saúl delante de Yahvé y ofrecieron sacrificios de comunión delante de Yahvé. Saúl y todos los israelitas se alegraron en extremo.

### Samuel pasa a segundo plano.

12 <sup>1</sup> Samuel dijo a todos los israelitas: «Ya veis que os he atendido en todo lo que me habéis pedido y os he asignado un rey.<sup>2</sup> En adelante, el rey marchará delante de vosotros. Cuanto a mí, he envejecido y encanecido, y mis hijos entre vosotros están. He andado delante de vosotros desde mi juventud hasta hoy.<sup>3</sup> Aquí me tenéis. Atestiguad contra mí delante de Yahvé y delante de su ungido. ¿De quién he tomado yo el buey o de quién he tomado el asno? ¿A quién he atropellado u oprimido? ¿Quién me ha sobornado para que cerrara los ojos? Yo os lo restituiré.»<sup>4</sup> Respondieron: «No nos has atropellado ni oprimido, y nada has recibido de nadie.»<sup>5</sup> Él les dijo: «Yahvé es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy de que vosotros no habéis encontrado nada en mis manos.» Respondieron: «Es testigo.»

<sup>6</sup> Dijo entonces Samuel al pueblo: «Es Yahvé quien suscitó a Moisés y Aarón y quien hizo subir a vuestros antepasados del país de Egipto.<sup>7</sup> Presentaos ahora para que yo pleitee con vosotros ante Yahvé en relación con todos los beneficios que Yahvé ha llevado a cabo en favor vuestro y de vuestros antepasados.<sup>8</sup> Cuando Jacob entró en Egipto, los egipcios los oprimieron y vuestros antepasados clamaron a Yahvé. Entonces Yahvé envió a Moisés y Aarón, que sacaron a vuestros antepasados de Egipto y los puso en este lugar.<sup>9</sup> Pero ellos olvidaron a Yahvé su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, jefe del ejército de Jator, en manos de los filisteos y del rey de Moab, que combatieron contra ellos.<sup>10</sup> Clamaron a Yahvé diciendo: 'Hemos pecado, porque hemos abandonado a Yahvé y servido a los Baales y a las Ainicioés. Pero ahora, libranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos.'<sup>11</sup> Envío entonces Yahvé a Yerubaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, os ha librado de los enemigos que os rodeaban y habéis vivido en seguridad.

<sup>12</sup> «Pero, en cuanto habéis visto que Najás, rey de los amonitas, venía contra vosotros, me habéis dicho: '¡No! Que reine un rey sobre nosotros,' siendo así que vuestro rey es Yahvé, Dios vuestro.<sup>13</sup> Aquí tenéis ahora al rey que os habéis elegido, que habéis reclamado. Yahvé ha establecido un rey sobre vosotros.<sup>14</sup> Si teméis a Yahvé y le servís, si escucháis su voz y no os rebeláis contra las órdenes de Yahvé; si vosotros

## 1º LIBRO DE SAMUEL

y el rey que reine sobre vosotros seguís a Yahvé vuestro Dios, está bien. <sup>15</sup> Pero si no escucháis la voz de Yahvé, si os rebeláis contra sus órdenes, entonces la mano de Yahvé pesará sobre vosotros y sobre vuestros padres.

<sup>16</sup> «Una vez más, quedaos para ver este gran prodigio que Yahvé realiza a vuestros ojos. <sup>17</sup> ¿No es ahora la cosecha del trigo? Pues bien, voy a invocar a Yahvé para que haga tronar y llover. Reconoced y ved el gran mal que habéis hecho a los ojos de Yahvé, al pedir un rey para vosotros.»

<sup>18</sup> Invocó Samuel a Yahvé, que hizo tronar y llover aquel mismo día. Todos los presentes cobraron mucho temor a Yahvé y a Samuel. <sup>19</sup> Dijo toda la gente a Samuel: «Suplica a Yahvé tu Dios en favor de tus siervos, para que no muramos, pues a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedir un rey que nos gobierne.»

<sup>20</sup> Pero Samuel dijo a la gente: «No temáis. Ciertamente que habéis cometido esta maldad. Pero ahora, no os alejéis de Yahvé y servidle con todo vuestro corazón; <sup>21</sup> y no os apartéis en pos de los que no son nada, que no sirven ni salvan porque no son nada. <sup>22</sup> Pues Yahvé no rechazará a su pueblo a causa del honor de su gran nombre, pues Yahvé ha querido haceros su pueblo. <sup>23</sup> Por mi parte, lejos de mí pecar contra Yahvé dejando de suplicar por vosotros y de enseñaros el camino bueno y recto. <sup>24</sup> Sólo a Yahvé respetaréis y serviréis fielmente, con todo vuestro corazón, porque habéis visto esta acción grandiosa que ha realizado con vosotros. <sup>25</sup> Pero si os portáis mal, pereceréis, vosotros y vuestro rey.»

## 2. COMIENZOS DEL REINADO DE SAÚL

### Levantamiento contra los filisteos.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Saúl tenía la edad de... cuando llegó a ser rey, y reinó dos años sobre Israel. <sup>2</sup> Saúl se eligió tres mil hombres de Israel. Dos mil estaban con Saúl en Micmás y en las montañas de Betel, y mil con Jonatán en Gueba de Benjamín. Al resto del pueblo lo devolvió a sus tiendas.

<sup>3</sup> Jonatán mató al gobernador de los filisteos que se hallaba en Guibeá y los filisteos se enteraron. Saúl hizo sonar el cuerno por todo el país, diciendo: «¡Enteraos, hebreos!», <sup>4</sup> y todos los israelitas conocieron la noticia: «Saúl ha matado al gobernador de los filisteos, así que Israel se ha hecho odioso a los filisteos.» El pueblo se congregó en torno a Saúl, en Guilgal. <sup>5</sup> Los filisteos se concentraron para combatir a Israel. Tenían treinta mil carros, seis mil caballos y un ejército tan numeroso como la arena de la playa. Acamparon en Micmás, al este de Bet Avén. <sup>6</sup> Cuando los hombres de Israel se vieron en peligro, porque se les apretaba de cerca, se

escondieron en las cavernas, los agujeros, las hendiduras de las peñas, los subterráneos y las cisternas. <sup>7</sup> Algunos hebreos pasaron también el Jordán al país de Gad y Galaad.

### Ruptura entre Samuel y Saúl.

Saúl estaba todavía en Guilgal y toda la tropa temblaba junto a él. <sup>8</sup> Esperó siete días, según el plazo que Samuel había fijado, pero, al no aparecer Samuel en Guilgal, el ejército se desbandó, abandonando a Saúl. <sup>9</sup> Entonces Saúl pidió que le acercaran el holocausto y los sacrificios de comunión, y ofreció el holocausto. <sup>10</sup>

Cuando acababa de ofrecer el holocausto, llegó Samuel. Saúl le salió al encuentro para saludarle,

<sup>11</sup> pero Samuel le preguntó: «¿Qué has hecho?»

Saúl respondió: «Como vi que el ejército me abandonaba y se desbandaba, que tú no venías en el plazo fijado y que los filisteos estaban ya concentrados en Micmás, <sup>12</sup> me dije: Ahora los filisteos van a bajar a Guilgal a atacarme, y todavía no he apaciguado a Yahvé. Entonces me he visto forzado a ofrecer el holocausto.» <sup>13</sup> Samuel dijo a Saúl: «Te has portado como un necio. No has cumplido la orden que Yahvé tu Dios te ha dado. De haberlo hecho, Yahvé habría afianzado tu reino para siempre sobre Israel. <sup>14</sup> Pero ahora tu reino no se mantendrá. Yahvé se ha buscado un hombre según su corazón, al que ha designado caudillo de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Yahvé te había ordenado.» <sup>15</sup> Se levantó Samuel y subió de Guilgal para seguir su camino.

La gente que quedaba subió tras Saúl al encuentro de los soldados, y llegaron de Guilgal a Gueba de Benjamín. Saúl pasó revista a las tropas que tenía con él: había unos seiscientos hombres.

### Preparativos de guerra.

<sup>16</sup> Saúl, su hijo Jonatán y las tropas que estaban con ellos, se hallaban situados en Gueba de Benjamín, mientras que los filisteos acampaban en Micmás. <sup>17</sup> La fuerza de choque salió del campo filisteo en tres columnas: una columna tomó la dirección de Ofrá, en la comarca de Sual; <sup>18</sup> la segunda tomó la dirección de Bet Jorón; y la tercera tomó el camino de la frontera que domina el valle de los Seboín, hacia el desierto.

<sup>19</sup> No había herreros en todo el territorio de Israel, porque los filisteos no querían que los hebreos fabricaran espadas ni lanzas. <sup>20</sup> Así, todos los israelitas tenían que bajar a los filisteos para afilar cada cual su reja, su hacha, su azuela o su aguijada. <sup>21</sup> Aguzar las azuelas y enderezar la aguijada costaba dos tercios de siclo. <sup>22</sup> Y así, el día de la batalla nadie, en toda la tropa que estaba con Saúl y Jonatán, tenía en la mano

espada ni lanza. Las había sólo para Saúl y para su hijo Jonatán.

<sup>23</sup> Una avanzadilla de filisteos partió hacia el paso de Micmás.

### **Jonatán ataca el puesto.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Un día, Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: «Ven, vamos a cruzar hasta la avanzadilla de los filisteos que está al otro lado», pero no dijo nada a su padre. <sup>2</sup> Saúl estaba situado en el límite de Guibeá, bajo el granado que está cerca de Migrón, y la gente que estaba con él sumaban unos seiscientos hombres. <sup>3</sup> Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote de Yahvé en Siló, llevaba el efod. La tropa no advirtió que Jonatán se había marchado.

<sup>4</sup> Entre los pasos que Jonatán intentaba franquear para llegar a la avanzadilla de los filisteos, uno de ellos tenía a ambos lados sendos picachos. Uno se llama Boses y el otro Sené; <sup>5</sup> el primer picacho está al norte, frente a Micmás, el segundo al sur, frente a Gueba. <sup>6</sup> Jonatán dijo a su escudero: «Ven, crucemos hasta la avanzadilla de esos incircuncisos. Acaso Yahvé haga algo por nosotros, porque nada impide a Yahvé dar la victoria con pocos o con muchos.» <sup>7</sup> Su escudero respondió: «Haz lo que te parezca razonable. Yo estoy contigo, a tu servicio.» <sup>8</sup> Jonatán dijo: «Vamos a pasar hacia esos hombres y dejaremos que nos vean. <sup>9</sup> Si nos dicen: '¡Quedaos ahí! hasta que lleguemos a vosotros', nos quedaremos donde estamos y no subiremos donde ellos. <sup>10</sup> Pero si nos dicen: 'Subid hacia nosotros,' subiremos, porque Yahvé los ha entregado en nuestras manos. Eso nos servirá de señal.»

<sup>11</sup> Se dejaron ver de la avanzadilla de los filisteos, que dijeron: «Mirad, los hebreos salen de los escondrijos donde se habían metido.» <sup>12</sup> Los hombres de la avanzadilla, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid hacia nosotros, que os vamos a enseñar algo.» Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, pues Yahvé los ha entregado en manos de Israel.» <sup>13</sup> Jonatán subió ayudándose de pies y manos, y su escudero le seguía. Los filisteos iban cayendo ante Jonatán, y por detrás los iba rematando su escudero. <sup>14</sup> Este primer estrago de Jonatán y su escudero alcanzó a unos veinte hombres, como en medio surco de tierra.

### **Batalla general.**

<sup>15</sup> Cundió el terror en el campo, en el campamento y en toda la tropa; la avanzadilla y los cuerpos de descubierta fueron presa del

espanto; la tierra tembló y el terror fue indescriptible. <sup>16</sup> Los escuchas d

e Saúl que estaban en Guibeá de Benjamín vieron que la multitud se agitaba de un lado para otro. <sup>17</sup> Entonces dijo Saúl a las tropas que lo acompañaban: «Pasad revista y ved quién de los nuestros se ha marchado.» Se pasó revista y vieron que faltaban Jonatán y su escudero.

<sup>18</sup> Entonces Saúl dijo a Ajías: «Trae el arca de Dios» (en aquella ocasión el arca de Dios estaba con los israelitas). <sup>19</sup> Pero mientras Saúl hablaba al sacerdote, el tumulto del campamento filisteo iba creciendo, y Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano.» <sup>20</sup> Saúl y toda la tropa que lo acompañaba se reunieron y llegaron al campo de batalla, y vieron cómo la espada de cada uno se volvía contra el otro. La confusión era enorme. <sup>21</sup> Los hebreos que de antes estaban al servicio de los filisteos y que habían subido con ellos al campamento, también se pusieron de parte de los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. <sup>22</sup> Todos los israelitas que se habían escondido en la montaña de Efraín, al saber que los filisteos huían, los persiguieron hostigándolos. <sup>23</sup> Aquel día Yahvé dio la victoria a Israel.

### **Una prohibición de Saúl violada por Jonatán.**

El combate se extendió más allá de Bet Jorón. <sup>24</sup> Los hombres de Israel estaban en gran apuro aquel día; y Saúl pronunció una imprecación sobre el pueblo: «Maldito el hombre que coma algo antes del anochecer, antes que me haya vengado de mis enemigos.» Y nadie de la tropa probó bocado.

<sup>25</sup> Toda la gente entró en el bosque. Había miel por el suelo. <sup>26</sup> La tropa penetró en el bosque y vieron que el panal destilaba miel, pero nadie se llevó la mano a su boca, porque temían la imprecación. <sup>27</sup> Jonatán, que no había oído la imprecación que su padre había pronunciado sobre el pueblo, alargó la punta de la vara que tenía en la mano, la metió en el panal y después llevó la mano a su boca. Y entonces le brillaron los ojos. <sup>28</sup> Uno de la tropa le dijo: «Tu padre ha pronunciado solemnemente una imprecación sobre el pueblo; ha dicho 'Maldito el hombre que coma hoy algo'. Pero el pueblo está extenuado».

<sup>29</sup> Jonatán respondió: «Mi padre ha causado un trastorno al país. Ved cómo me brillan los ojos por haber tomado este poco de miel. <sup>30</sup> Pues entonces, si la tropa hubiese comido hoy del botín tomado al enemigo, ¿no habría sido mayor el estrago de los filisteos?»

### **Pecado ritual del pueblo.**

<sup>31</sup> Aquel día fueron batidos los filisteos desde Micmás hasta Ayalón, y la tropa quedó



## 1º LIBRO DE SAMUEL

extenuada.<sup>32</sup> Los soldados se arrojaron sobre el botín, tomaron ganado menor, bueyes y terneros, los inmolaron sobre el suelo y los comieron con la sangre.<sup>33</sup> Avisaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra Yahvé comiendo la sangre.» Él entonces dijo: «Habéis sido infieles. Rodadme ahora mismo una piedra grande.»<sup>34</sup> Luego dijo: «Repartíos entre la tropa y decidles que cada uno traiga su buey o su carnero, y que lo inmole y lo coma aquí, para no pecar contra Yahvé comiéndolo con su sangre.» Cada cual trajo entonces el buey que tenía aquella noche y lo inmoló allí.<sup>35</sup> Este fue el primer altar que edificó Saúl a Yahvé.

### Jonatán reconocido culpable es salvado por el pueblo.

<sup>36</sup> Saúl dijo: «Bajemos durante la noche en persecución de los filisteos y saqueémoslos hasta el amanecer; no dejaremos ni un solo hombre.» Le respondieron: «Haz lo que mejor te parezca.» Pero el sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Dios.»<sup>37</sup> Saúl consultó a Dios: «¿Puedo bajar en persecución de los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?» Pero no respondió en aquella ocasión.<sup>38</sup> Entonces dijo Saúl: «Acercaos aquí todos los principales del pueblo. Investigad y ved en qué ha consistido el pecado de hoy.»<sup>39</sup> Por vida de Yahvé, que ha salvado a Israel, que quien haya pecado, aunque se trate de mi hijo Jonatán, morirá sin remisión.» Nadie del pueblo se atrevió a responderle.<sup>40</sup> Dijo luego a todos los israelitas: «Poneos a un lado, y yo y mi hijo Jonatán nos pondremos al otro». La tropa respondió a Saúl: «Haz lo que mejor te parezca.»<sup>41</sup> Dijo entonces Saúl: «Yahvé, Dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, Yahvé, Dios de Israel, da *urim*; si el pecado es de tu pueblo Israel, da *tumim*.» Fueron señalados Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo.<sup>42</sup> Saúl dijo: «Sortead entre mi hijo Jonatán y yo»; y fue señalado Jonatán.

<sup>43</sup> Dijo entonces Saúl a Jonatán: «Cuéntame lo que has hecho.» Jonatán se lo contó; le dijo: «No he hecho más que probar un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano. Estoy dispuesto a morir.»<sup>44</sup> Saúl replicó: «Que Dios me castigue una y otra vez si no mueres, Jonatán.»<sup>45</sup> Pero la tropa dijo a Saúl: «¿Es que va a morir Jonatán, siendo él quien ha conseguido esta gran victoria en Israel? ¡Dios nos libre! Por vida de Yahvé, que no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, porque lo hizo con ayuda de Dios.» Así evitó la gente que muriera Jonatán.

<sup>46</sup> Regresó Saúl de la persecución de los filisteos, que se dirigieron a su país.

### Resumen del reinado de Saúl.

<sup>47</sup> Cuando Saúl se constituyó rey de Israel, guerreó por todas partes contra todos sus enemigos: moabitas, amonitas, edomitas, el rey de Sobá y los filisteos. Doquiera se dirigía llevaba la salvación.<sup>48</sup> Realizó proezas de valor, batió a los amalecitas y libró a Israel del poder de los que le saqueaban.

<sup>49</sup> Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isyó y Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban Merab, la mayor, y Mical, la menor.<sup>50</sup> La mujer de Saúl se llamaba Ajinoán y era hija de Ajimás. El jefe de su ejército se llamaba Abner y era hijo de Ner, tío de Saúl;<sup>51</sup> Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

<sup>52</sup> Mientras vivió Saúl, hubo una guerra encarnizada contra los filisteos. En cuanto Saúl veía un hombre fuerte y valeroso, se lo incorporaba.

### Guerra santa contra los amalecitas.

<sup>1</sup> Samuel dijo a Saúl: «Yahvé me ha enviado para ungirte rey de su pueblo Israel. Escucha, pues, las palabras de Yahvé: <sup>2</sup> Esto dice Yahvé Sebaot: He decidido castigar a Amalec por lo que hizo a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.<sup>3</sup> Ahora, ve y castiga a Amalec, consagrándolo al anatema con todo lo que posee. Y no tengas compasión de él; mata a hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.»

<sup>4</sup> Convocó Saúl a la tropa y pasó revista en Telán. Eran doscientos mil infantes y diez mil hombres de Judá.<sup>5</sup> Avanzó Saúl hasta la ciudad de Amalec y se emboscó en el barranco.<sup>6</sup> Dijo Saúl a los quenitas: «Marchaos, apartaos de los amalecitas, no sea que os haga desaparecer con ellos, pues os portasteis con benevolencia con todos los israelitas cuando subían de Egipto». Entonces los quenitas se apartaron de los amalecitas.

<sup>7</sup> Batió Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur, frente a Egipto.<sup>8</sup> Capturó vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo a filo de espada en cumplimiento del anatema.<sup>9</sup> Pero Saúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y los corderos; todo lo mejor. No quisieron consagrarlo al anatema. Sólo consagraron al anatema toda la hacienda vil y sin valor.

### Saúl es rechazado por Yahvé.

<sup>10</sup> Entonces Dios dirigió la palabra a Samuel: <sup>11</sup> «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado

mis órdenes.» Se conmovió Samuel y estuvo clamando a Yahvé toda la noche.

<sup>12</sup> Se levantó Samuel por la mañana y fue al encuentro de Saúl. Avisaron a Samuel: «Saúl ha ido a Carmelo, se ha erigido un monumento y después ha seguido y ha bajado a Guilgal.» <sup>13</sup> Llegó Samuel donde Saúl y éste dijo: «Bendito seas de Yahvé. Ya he ejecutado la orden de Yahvé.» <sup>14</sup> Pero Samuel preguntó: «¿Y qué son esos balidos que vienen a mis oídos y esos mugidos que oigo?» <sup>15</sup> Respondió Saúl: «Los hemos traído del territorio amalecita, porque la tropa ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor para ofrecerlo en sacrificio a Yahvé tu Dios. Cuanto a lo demás, lo hemos entregado al anatema.»

<sup>16</sup> Pero Samuel dijo a Saúl: «Basta ya. Deja que te anuncie lo que Yahvé me ha revelado esta noche.» Él le dijo: «Habla.» <sup>17</sup> Entonces Samuel dijo: «Aunque tú te crees pequeño, ¿no eres acaso el jefe de las tribus de Israel? Yahvé te ha ungido rey de Israel. <sup>18</sup> Yahvé te ha señalado el camino a seguir y te ha dicho: 'Ve y consagra al anatema a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra hasta el exterminio'. <sup>19</sup> ¿Por qué no has escuchado la voz de Yahvé? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahvé?» <sup>20</sup> Saúl respondió a Samuel: «¡Yo he escuchado la voz de Yahvé! He seguido el camino por el que me envió, he traído a Agag, rey de los amalecitas, y he entregado a éstos al anatema. <sup>21</sup> Del botín, la tropa ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, para sacrificarlo a Yahvé, tu Dios, en Guilgal.» <sup>22</sup> Pero Samuel dijo:

«¿Acaso se complace Yahvé en los holocaustos y sacrificios tanto como en la obediencia a la palabra de Yahvé?

Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros.

<sup>23</sup> Como pecado de hechicería es la rebeldía, crimen de *terafim* la contumacia.

Ya que has rechazado la palabra de Yahvé, él te rechaza como rey.»

#### **Saúl pide perdón en vano.**

<sup>24</sup> Saúl dijo a Samuel: «He pecado conculcando la orden de Yahvé y tus palabras, porque tuve miedo a la tropa y le hice caso. <sup>25</sup> Ahora, pues, perdona mi pecado, por favor, y vuelve conmigo para que adore a Yahvé.» <sup>26</sup> Pero Samuel respondió a Saúl: «No iré más contigo; ya que has rechazado la palabra de Yahvé, Yahvé te ha rechazado como rey de Israel.» <sup>27</sup> Cuando Samuel se dio la vuelta para marcharse, le asió Saúl el extremo del manto, que se desgarró. <sup>28</sup>

Samuel dijo entonces: «Hoy te ha desgarrado Yahvé el reino de Israel y se lo ha dado a otro mejor que tú.» <sup>29</sup> (Pues la Gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse.) <sup>30</sup> Saúl dijo: «He pecado, pero, con todo, te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel y vuelvas conmigo para que adore a Yahvé tu Dios.» <sup>31</sup> Volvió Samuel con Saúl y éste adoró a Yahvé.

#### **Muerte de Agag y partida de Samuel.**

<sup>32</sup> Después dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas». Agag se acercó a él, ligero, pues se decía: «Se ha alejado la amargura de la muerte.» <sup>33</sup> Samuel dijo:

«Como tu espada ha privado a las mujeres de sus hijos, así, entre las mujeres, privada de su hijo será tu madre.»

Y Samuel descuartizó a Agag ante Yahvé en Guilgal.

<sup>34</sup> Samuel partió para Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl. <sup>35</sup> Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte. Y lloraba Samuel por Saúl, pero Yahvé se había arrepentido de haberle hecho rey de Israel.

### **III. Saúl y David**

#### **1. DAVID EN LA CORTE**

##### **Unción de David.**

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno de aceite y prepárate. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.» <sup>2</sup> Samuel replicó: «¿Cómo voy a ir? Se enterará Saúl y me matará.» Respondió Yahvé: «Lleva contigo una becerra y di que has ido a sacrificar a Yahvé. <sup>3</sup> Invitarás a Jesé al sacrificio y yo te indicaré lo que tienes que hacer. Y me ungirás a aquél que yo te diga.»

<sup>4</sup> Samuel se dirigió a Belén, tal como Yahvé le había ordenado. Salieron temblando a su encuentro los ancianos de la ciudad y le preguntaron: «¿Vienes en son de paz, vidente?» <sup>5</sup> Samuel respondió: «Sí. He venido a sacrificar a Yahvé. Purificaos y venid conmigo al sacrificio.» Purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

<sup>6</sup> Cuando ellos se presentaron, vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante Yahvé su ungido.» <sup>7</sup> Pero Yahvé dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. Yahvé no ve lo mismo que el hombre,

## 1º LIBRO DE SAMUEL

pues el hombre se fija en las apariencias, pero Yahvé escudriña el interior.»<sup>8</sup> Llamó Jesé a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel, que dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé.»<sup>9</sup> Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yahvé.»<sup>10</sup> Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yahvé.»<sup>11</sup> Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?» Él respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.» Dijo entonces Samuel a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.»<sup>12</sup> Mandó, pues, que lo trajeran (era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia). Dijo Yahvé: «Levántate y úngelo, porque éste es.»<sup>13</sup> Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y, a partir de entonces, vino sobre David el espíritu de Yahvé. Samuel se preparó y regresó a Ramá.

### David entra al servicio de Saúl.

<sup>14</sup> El espíritu de Yahvé se había apartado de Saúl, y un espíritu malo que venía de Yahvé le infundía espanto.<sup>15</sup> Dijéronle, pues, los servidores de Saúl: «Mira, un espíritu malo de Dios te infunde espanto; <sup>16</sup> permítenos, señor, que nosotros que te servimos te busquemos un hombre que sepa tocar la cítara. Así, cuando te asalte el espíritu malo de Dios, tocará y te hará bien.»<sup>17</sup> Dijo Saúl a sus servidores: «Está bien, buscadme un hombre que sepa tocar bien y traédmelo.»<sup>18</sup> Tomó la palabra uno de los servidores y dijo: «He visto a un hijo de Jesé, el belenita, que sabe tocar. Además es valeroso, buen guerrero, de palabra amena, de agradable presencia y Yahvé está con él.»<sup>19</sup> Despachó Saúl mensajeros a Jesé que le dijeran: «Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño.»<sup>20</sup> Tomó Jesé un asno, pan, un odre de vino y un cabrito y lo envió a Saúl por medio de su hijo David.<sup>21</sup> Llegó David donde Saúl y se quedó a su servicio. Saúl le cobró mucho afecto y lo hizo su escudero.<sup>22</sup> Mandó Saúl a decir a Jesé: «Te ruego que David se quede a mi servicio, porque me ha caído bien.»<sup>23</sup> Cuando el espíritu de Dios asaltaba a Saúl, tomaba David la cítara y la tocaba. Entonces Saúl recobraba la calma y el bienestar, y el espíritu malo se apartaba de él.

### Goliat desafía al ejército de Israel.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Los filisteos reunieron sus tropas con intención de atacar a Israel. Se concentraron en Socó de Judá, acampando entre Socó y Azeca, en Fesdamín.<sup>2</sup> Por su parte, Saúl y los hombres de Israel se reunieron, acamparon en el valle del Terebinto y se ordenaron en batalla frente a los

filisteos.<sup>3</sup> Los filisteos ocupaban la vertiente de una montaña y los israelitas se situaron en la montaña de enfrente, quedando el valle por medio.

<sup>4</sup> Salió de las filas de los filisteos un hombre de las tropas de choque, llamado Goliat, de Gat, de seis codos y un palmo de estatura.<sup>5</sup> Tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza y estaba revestido de una coraza de escamas; su coraza pesaba cinco mil siclos de bronce.<sup>6</sup> Tenía en las piernas grebas de bronce y una jabalina de bronce entre los hombros.<sup>7</sup> El asta de su lanza era como enjullo de tejedor y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Su escudero le precedía.

<sup>8</sup> Goliat se plantó y gritó a las filas israelitas: «¿Para qué habéis salido a poneros en orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y vosotros servidores de Saúl? Escogeos un hombre y que baje contra mí.<sup>9</sup> Si es capaz de pelear conmigo y me mata, seremos vuestros esclavos, pero si yo lo venzo y lo mato, seréis nuestros esclavos y nos serviréis.»<sup>10</sup> Y añadió el filisteo: «Yo desafío hoy a las filas de Israel; dadme un hombre y lucharemos mano a mano.»<sup>11</sup> Cuando Saúl y el resto de los israelitas oyeron estas palabras del filisteo, se consternaron y se llenaron de miedo.

### Llegada de David al campamento.

<sup>12</sup> Era David hijo de un efrateo, el de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años.<sup>13</sup> Los tres hijos mayores de Jesé se habían ido a la guerra con Saúl. Los nombres de estos tres hijos suyos que marcharon a la guerra eran Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Samá, el tercero.<sup>14</sup> David era el más pequeño; los tres mayores habían seguido a Saúl.<sup>15</sup> David iba y venía del campamento de Saúl para cuidar el rebaño de su padre en Belén.<sup>16</sup> Los filisteos hacían incursiones mañana y tarde, y así anduvieron durante cuarenta días.<sup>17</sup> Jesé dijo a su hijo David: «Toma para tus hermanos esta medida de trigo tostado y estos diez panes, y corre a llevarlo al campamento, adonde tus hermanos.<sup>18</sup> Y estos diez requesones llévalos al jefe de millar; entérate de la salud de tus hermanos y toma señal de recibo de ellos.<sup>19</sup> Saúl, ellos y todos los hombres de Israel se hallan en el valle del Terebinto, guerreando con los filisteos.»

<sup>20</sup> Se levantó David de madrugada, dejó el rebaño al guarda y, tomando las cosas, se fue como le había mandado Jesé. Llegó al círculo del campamento justo cuando salía el ejército para ordenarse en batalla, lanzando el grito de guerra.

<sup>21</sup> Israel y los filisteos se pusieron en orden de

batalla, fila contra fila.<sup>22</sup> Dejó David las cosas que traía encima en manos del guardia de la impedimenta, corrió a las filas y fue a preguntar a sus hermanos cómo estaban.

<sup>23</sup> Mientras hablaba con ellos, el hombre de las tropas de choque llamado Goliat, el filisteo de Gat, subía de las filas de los filisteos, diciendo las mismas palabras, y le oyó David.<sup>24</sup> Al ver a aquel hombre, todos los soldados israelitas huyeron ante él, llenos de miedo.<sup>25</sup> Los israelitas decían: «¿Habéis visto a este hombre que se adelanta? Viene a provocar a Israel. El rey ha dicho que colmará de grandes riquezas a quien lo mate, que le dará su hija y que dejará exenta de tributo a la familia de su padre en Israel.»

<sup>26</sup> Preguntó, pues, David a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué se hará al hombre que mate a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo?»<sup>27</sup> Los soldados le repitieron las mismas palabras: «Así se hará al hombre que lo mate.»<sup>28</sup> Se enteró Eliab, su hermano mayor, de lo que había preguntado a los soldados y montó en cólera contra David; le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya conozco yo tu atrevimiento y tus aviesas intenciones. Has bajado para ver la batalla.»<sup>29</sup> Respondió David: «¿Qué he hecho yo?, ¿es que uno no puede hablar?»<sup>30</sup> Se dio la vuelta y se dirigió a otro haciéndole la misma pregunta. Y la gente le respondió como la primera vez.<sup>31</sup> Cuando llegó a oídos de Saúl lo que andaba diciendo David, mandó que se lo trajeran.

#### **David se ofrece a aceptar el desafío.**

<sup>32</sup> Dijo David a Saúl: «Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.»<sup>33</sup> Dijo Saúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y él es un soldado desde su juventud.»

<sup>34</sup> Respondió David a Saúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño,<sup>35</sup> salía tras él, lo golpeaba y se la arrancaba de sus fauces; y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo golpeaba hasta matarlo.<sup>36</sup> Tu siervo ha dado muerte a leones y a osos, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha retado a las huestes del Dios vivo.»<sup>37</sup> Y añadió: «Yahvé, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de la mano de ese filisteo.» Dijo Saúl a David: «Vete, y que Yahvé sea contigo.»

<sup>38</sup> Mandó Saúl que vistieran a David con sus propios vestidos, le puso un casco de bronce en la cabeza y le cubrió con una coraza.<sup>39</sup> Cifó a

David su espada sobre su vestido. David intentó caminar, pero, como aún no estaba acostumbrado, dijo a Saúl: «No puedo caminar con esto, pues nunca lo he hecho.» Y David se lo quitó de encima.

#### **Combate singular.**

<sup>40</sup> Tomó su cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos y los puso en su zurrón de pastor, en su morral, y con su honda en la mano se acercó al filisteo.<sup>41</sup> El filisteo fue avanzando y acercándose a David, precedido de su escudero.<sup>42</sup> Volvió los ojos el filisteo, y viendo a David, lo despreció, porque era un muchacho rubio y apuesto.<sup>43</sup> Dijo el filisteo a David: «¿Acaso soy un perro, para que vengas contra mí con palos?» El filisteo maldijo a David por sus dioses,<sup>44</sup> y luego le dijo: «Ven hacia mí, que voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.»<sup>45</sup> Contestó David al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahvé Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado.<sup>46</sup> Yahvé tiene previsto entregarte hoy mismo en mis manos. Te mataré y te cortaré la cabeza, y entregaré hoy mismo los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que sepa toda la tierra que Israel tiene un Dios.<sup>47</sup> Y toda esta asamblea sabrá que Yahvé no salva por la espada o por la lanza, pues el combate depende de Yahvé y ha decidido entregarlos en nuestras manos.»

<sup>48</sup> El filisteo se preparó y fue acercándose a David. Éste salió rápidamente de las filas al encuentro del filisteo.<sup>49</sup> Metió su mano David en el zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra.<sup>50</sup> Así venció David al filisteo: con la honda y la piedra. Hirió de muerte al filisteo sin empuñar una espada.<sup>51</sup> Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y, sacando de la vaina la espada de éste, lo mató y le cortó la cabeza.

Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron.<sup>52</sup> Entonces los hombres de Israel y de Judá lanzaron el grito de guerra y persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde Saaráin hasta Gat y Ecrón.<sup>53</sup> Cuando los israelitas regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento.<sup>54</sup> David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda.

## 1º LIBRO DE SAMUEL

### David vencedor es presentado a Saúl.

<sup>55</sup> Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este muchacho, Abner?» Abner respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.» <sup>56</sup> El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo este muchacho.»

<sup>57</sup> Cuando volvió David de matar al filisteo, lo tomó Abner y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. <sup>58</sup> Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?» David respondió: «De tu siervo Jesé, de Belén.»

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Cuando David acabó de hablar a Saúl, Jonatán se adhirió profundamente a David, y llegó a amarle como a sí mismo. <sup>2</sup> Lo retuvo Saúl aquel día y no le permitió regresar a casa de su padre. <sup>3</sup> Jonatán hizo alianza con David, pues le amaba como a sí mismo. <sup>4</sup> Se quitó Jonatán el manto que llevaba y se lo dio a David, y también su vestido y su espada, su arco y su cinturón. <sup>5</sup> David triunfaba en todas las campañas que Saúl le encomendaba, y el rey lo puso al frente de soldados profesionales. David se hizo querer de toda la gente, incluso de los funcionarios de Saúl.

### Despierta la envidia de Saúl.

<sup>6</sup> A su regreso, cuando volvió David de matar al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl, entonando cantos de alegría y danzando al son de adufes y triángulos. <sup>7</sup> Las mujeres, danzando, cantaban a coro:

«Saúl mató sus millares  
y David sus miriadas.»

<sup>8</sup> A Saúl le disgustó este hecho y se irritó sobremanera, pues decía: «Dan miriadas a David y a mí millares; sólo le falta ser rey.» <sup>9</sup> Y desde aquel día en adelante miraba Saúl a David con ojos de envidia.

<sup>10</sup> Al día siguiente se apoderó de Saúl un espíritu malo de Dios y andaba delirando por la casa. David tocaba como otras veces. Tenía Saúl la lanza en la mano. <sup>11</sup> Blandió Saúl la lanza y pensó: «Voy a clavar a David en la pared.» Pero David le esquivó dos veces.

<sup>12</sup> Saúl temía a David porque Yahvé estaba con David y, en cambio, se había apartado de él. <sup>13</sup> Así que Saúl lo alejó de su lado, nombrándolo jefe de mil guerreros, y entraba y salía a la cabeza de la tropa. <sup>14</sup> David ejecutaba con éxito todas sus empresas y Yahvé estaba con él. <sup>15</sup> Saúl, al ver que acumulaba éxito tras éxito, llegó a temerle. <sup>16</sup> Todo Israel y Judá quería a David, pues salía y entraba al frente de ellos.

### Matrimonio de David.

<sup>17</sup> Dijo Saúl a David: «Voy a darte por mujer a mi hija mayor Merab; basta que me seas valeroso y

dirijas las batallas de Yahvé.» (Saúl se había dicho: «Es mejor que no muera por mi mano, sino a manos de los filisteos.») <sup>18</sup> Respondió David a Saúl: «¿Quién soy yo, y qué significan mi vida y la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?» <sup>19</sup> Pero cuando llegó el tiempo de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, fue entregada a Adriel de Mejolá.

<sup>20</sup> Mical, hija de Saúl, estaba enamorada de David; y, cuando Saúl se enteró, le agradó la noticia. <sup>21</sup> Saúl pensó: «Se la entregaré, pero será para él un lazo, pues se abatirá sobre él el poder de los filisteos.» Saúl, pues, dijo dos veces a David: «He decidido que seas mi yerno.» <sup>22</sup> Ordenó Saúl a sus servidores: «Insinúa a David: Mira, el rey te estima, y también todos sus funcionarios; así que acepta ser yerno del rey.» <sup>23</sup> Los funcionarios de Saúl transmitieron estas palabras a David, que replicó: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin.» <sup>24</sup> Los funcionarios comunicaron a Saúl la respuesta que había dado David. <sup>25</sup> Saúl les ordenó: «Decid a David que el rey no quiere dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.» Con esta medida tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos.

<sup>26</sup> Los funcionarios comunicaron a David las palabras del rey, y la condición para llegar a ser yerno del rey le pareció bien a David. Aún no se había cumplido el plazo, <sup>27</sup> cuando David se preparó y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios, que entregó cumplidamente al rey para ser su yerno. Saúl le dio a su hija Mical por mujer.

<sup>28</sup> Saúl cogió miedo, pues sabía que Yahvé estaba con David y que su hija le amaba. <sup>29</sup> El temor de Saúl fue en aumento, y siempre se manifestaba hostil a David. <sup>30</sup> Cuando los jefes de los filisteos hacían incursiones, David obtenía más éxito que los demás militares de Saúl. Su nombre se hizo muy famoso.

### Jonatán intercede por David.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Saúl dijo a su hijo Jonatán y a todos sus hombres de confianza que iba a matar a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, que amaba mucho a David, <sup>2</sup> le mandó el siguiente aviso: «Mi padre Saúl te busca para matarte. Anda sobre aviso mañana por la mañana; retírate a un lugar oculto y escóndete. <sup>3</sup> Yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo, donde tú estés, y hablaré por ti a mi padre. Veré lo que hay y te avisaré.»

<sup>4</sup> Jonatán habló a su padre Saúl en favor de David; le dijo: «No peque el rey contra su siervo David, porque él no ha pecado contra ti, sino que te ha hecho grandes servicios. <sup>5</sup> Puso su vida en

peligro, mató al filisteo y concedió Yahvé una gran victoria para todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué, pues, vas a pecar contra sangre inocente haciendo morir a David sin motivo?»<sup>6</sup> Escuchó Saúl las palabras de Jonatán y juró: «Por vida de Yahvé, no morirá.»<sup>7</sup> Jonatán llamó entonces a David, le contó todo esto y lo llevó donde Saúl. Y David se quedó a su servicio como antes.

## 2. FUGA DE DAVID

### Atentado de Saúl contra David.

<sup>8</sup> Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les causó una gran derrota y les hizo huir.<sup>9</sup> Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahvé; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano, mientras David tocaba.<sup>10</sup> Saúl intentó clavar con su lanza a David en la pared, pero éste esquivó el tiro y la lanza se clavó en la pared. David tuvo que huir y se puso a salvo aquella misma noche.

### David salvado por Mical.

<sup>11</sup> Envío Saúl gente a casa de David para vigilarle y matarle por la mañana, pero su mujer Mical advirtió a David: «Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana morirás.»<sup>12</sup> Mical hizo bajar a David por la ventana. Él partió y se puso a salvo.

<sup>13</sup> Tomó Mical los *terafim* y los puso en el lecho, colocó una estera de pelos de cabra a la cabecera y los cubrió con una colcha.<sup>14</sup> Cuando Saúl envió emisarios para prender a David, ella dijo: «Está enfermo.»<sup>15</sup> Saúl envió emisarios para ver a David con esta orden: «Traédmelo en su lecho, para matarlo.»<sup>16</sup> Entraron los emisarios y hallaron los *terafim* en el lecho y la estera de pelos de cabra en la cabecera.<sup>17</sup> Dijo Saúl a Mical: «¿Por qué me has engañado y has dejado escapar a mi enemigo para que se salve?» Respondió Mical a Saúl: «Él me dijo que le dejase escapar o que me mataba.»

### Saúl y David con Samuel.

<sup>18</sup> David, tras huir y ponerse a salvo, se dirigió a Ramá, donde Samuel, y le contó cuanto Saúl le había hecho. Después, él y Samuel se fueron a habitar en las celdas.<sup>19</sup> Pero avisaron a Saúl que David estaba en las celdas de Ramá.<sup>20</sup> Mandó Saúl emisarios para prender a David; vieron éstos la agrupación de los profetas en trance de profetizar, con Samuel a la cabeza. Entonces el espíritu de Dios vino sobre los emisarios de Saúl, que se pusieron también en trance.<sup>21</sup> Se lo comunicaron a Saúl y envió nuevos emisarios, que también se pusieron en trance. Saúl volvió a

enviar emisarios por tercera vez, y también éstos se pusieron en trance.

<sup>22</sup> Entonces partió él mismo para Ramá. Al llegar a la gran cisterna de la era que está en Secu, preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Le respondieron: «Están en las celdas de Ramá.»<sup>23</sup> Cuando se dirigía a las celdas de Ramá, vino también sobre él el espíritu de Dios e iba caminando en trance, hasta que llegó a las celdas de Ramá.<sup>24</sup> También él se quitó sus vestidos y se puso en trance profético ante Samuel. Y allí quedó, desnudo en tierra, todo aquel día y toda aquella noche. Por eso se suele decir: «¿Conque también Saúl entre los profetas?»

### Jonatán favorece la huida de David .

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Huyó David de las celdas de Ramá y fue donde Jonatán a decirle: «¿Qué he hecho, cuál es mi falta y en qué he pecado contra tu padre para que busque mi muerte?»<sup>2</sup> Jonatán le respondió: «De ninguna manera, no morirás. Mi padre no hace ninguna cosa, grande o pequeña, sin descubrirmela; ¿por qué me habría de ocultar mi padre este asunto? ¡Imposible!»<sup>3</sup> Pero David volvió a jurar: «Tu padre sabe muy bien que me tienes mucho afecto y se habrá dicho: 'Que no lo sepa Jonatán, para que no se apene.' Y, con todo, ¡por vida de Yahvé y por tu vida!, que sólo estoy a un paso de la muerte.»

<sup>4</sup> Dijo Jonatán a David: «Dime lo que deseas y te lo haré.»<sup>5</sup> Respondió David a Jonatán: «Mira, mañana es el novilunio. Yo tendría que sentarme con el rey a comer, pero tú me dejarás marchar y me esconderé en el campo hasta la noche.»<sup>6</sup> Si tu padre nota mi ausencia, dirás: 'David me ha pedido con insistencia que le deje hacer una escapada a Belén, su ciudad, porque se celebra allí el sacrificio anual de toda la familia.'<sup>7</sup> Si a tu padre le parece bien, es que me encuentre a salvo; pero si se enfurece, sabrás que ha decidido mi ruina.<sup>8</sup> Haz este favor a tu siervo, ya que quisiste que yo estableciera contigo alianza de Yahvé. Y si en algo he fallado, dame tú mismo la muerte; ¿para qué llevarme hasta tu padre?»<sup>9</sup> Respondió Jonatán: «¡No pienses eso! Si yo supiera con certeza que mi padre ha decretado traerte la ruina, ¿crees que no te avisaría?»<sup>10</sup> Respondió David a Jonatán: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con aspereza?»

<sup>11</sup> Respondió Jonatán a David: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron ambos al campo.<sup>12</sup> Dijo Jonatán a David: «Por Yahvé, Dios de Israel, te juro que mañana a esta misma hora sondearé a mi padre. Si la cosa se presenta bien para ti y no envío un mensaje y quien te lo haga saber,<sup>13</sup> que Yahvé me pida cuentas de lo que he hecho. Si mi padre decide hacerte mal, te lo haré saber para

**1º LIBRO DE SAMUEL**

que te pongas a salvo y vayas en paz. Y que Yahvé sea contigo como lo fue con mi padre.<sup>14</sup> Si para entonces sigo con vida, usa conmigo la bondad de Yahvé; y, si he muerto,<sup>15</sup> sé siempre misericordioso con mi familia. Y cuando Yahvé haya exterminado a tus enemigos de la faz de la tierra,<sup>16</sup> que no sea exterminado Jonatán junto con la familia de Saúl. De lo contrario, que Yahvé te pida cuentas.» Jonatán concluyó un pacto con la familia de David: Yahvé pedirá cuentas a la casa de David.<sup>17</sup> Jonatán hizo jurar a David por el amor que le tenía, pues le amaba como a sí mismo.

<sup>18</sup> Jonatán le dijo: «Mañana es novilunio y se notará tu ausencia, porque verán tu asiento vacío.<sup>19</sup> Pasado mañana se notará más. Tú te vas al sitio en que te escondiste el día del suceso aquel y te pones junto a aquella piedra.<sup>20</sup> Ese mismo día, yo dispararé flechas por esa parte, como para tirar al blanco,<sup>21</sup> y mandaré al escudero que vaya a buscar la flecha. Si digo al escudero: 'La flecha está más acá de ti, tómalala,' puedes venir, porque todo va bien para ti y no hay nada, por vida de Yahvé.<sup>22</sup> Pero si digo al muchacho: 'La flecha está más allá de ti,' huye, porque Yahvé quiere que te vayas.<sup>23</sup> Cuanto a la palabra que tú y yo tenemos hablada, mira, Yahvé está entre los dos para siempre.»

<sup>24</sup> David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey se puso a la mesa para comer.<sup>25</sup> El rey se sentó en su asiento junto a la pared, como de costumbre; Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl. El asiento de David quedó vacío.<sup>26</sup> Saúl no dijo nada aquel día, porque pensó: «Será un accidente, no estará puro porque no se ha purificado.»<sup>27</sup> Al día siguiente del novilunio, el segundo día, se fijaron en el asiento de David, y Saúl dijo a su hijo Jonatán: «¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?»<sup>28</sup> Jonatán respondió a Saúl: «David me pidió con insistencia poder ir a Belén.<sup>29</sup> Me dijo: 'Déjame ir, por favor, porque es nuestro sacrificio de familia en la ciudad y mis hermanos me han reclamado. Así que, si te parece bien, déjame hacer una escapada para ver a mis hermanos.' Por esto no ha venido a la mesa del rey.»

<sup>30</sup> Saúl montó en cólera contra Jonatán y le dijo: «¡Hijo de una perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para vergüenza tuya y vergüenza de la desnudez de tu madre?»<sup>31</sup> Pues mientras viva sobre el suelo el hijo de Jesé, no estarás a salvo ni tú ni tu reino; así que manda a buscarlo y tráemelo, porque es reo de muerte.»<sup>32</sup> Respondió Jonatán a su padre Saúl: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?»<sup>33</sup> Entonces Saúl blandió su lanza contra él como para herirle, y comprendió Jonatán que por parte de su padre la

muerte de David era cosa decidida.<sup>34</sup> Se levantó Jonatán de la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo día del novilunio, pues estaba afligido por David y porque su padre le había injuriado.

<sup>35</sup> A la mañana siguiente salió Jonatán con un escudero al campo, a la hora acordada con David.<sup>36</sup> Dijo al escudero: «Corre a buscar las flechas que voy a tirar.» Corrió el escudero, y entonces Jonatán lanzó las flechas más allá de él.<sup>37</sup> Cuando el escudero llegaba al lugar donde había lanzado la flecha Jonatán, éste gritó detrás de él: «¿No ves que la flecha está más allá de ti?»,<sup>38</sup> y siguió gritando detrás del escudero: «Pronto, date prisa, no te detengas.» Tomó el escudero de Jonatán la flecha y volvió donde su señor.<sup>39</sup> El escudero no se enteró de nada. Solamente lo entendían Jonatán y David.

<sup>40</sup> Dio Jonatán sus armas al escudero que estaba con él y le dijo que fuera a llevarlas a la ciudad.<sup>41</sup> Cuando se marchó el escudero, David se levantó de junto a la loma. Y, cayendo rostro en tierra, se postró tres veces. Se abrazaron los dos y lloraron copiosamente.<sup>42</sup> Dijo Jonatán a David: «Vete en paz, ya que nos hemos jurado en nombre de Yahvé: 'Que Yahvé esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre.'»

<sup>21</sup> <sup>1</sup> David se avió y se fue. Jonatán volvió a la ciudad.

**Parada en Nob.**

<sup>2</sup> Llegó David a Nob, donde el sacerdote Ajimélec, que fue temblando al encuentro de David y le preguntó: «¿Por qué vienes solo, sin nadie que te acompañe?»<sup>3</sup> Respondió David al sacerdote Ajimélec: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: 'Que nadie sepa el asunto que te mando y que te ordeno.' A los muchachos los he citado en tal lugar.»<sup>4</sup> Así, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes o lo que haya.»<sup>5</sup> Respondió el sacerdote a David: «No tengo a mano pan profano, pero hay pan consagrado, que los muchachos podrán comer si se han abstenido al menos del trato con mujeres.»

<sup>6</sup> Respondió David al sacerdote: «Ciertamente que la mujer nos está prohibida, como siempre que salgo a campaña, y los cuerpos de los muchachos están puros; aunque es un viaje profano, cierto que hoy sus cuerpos están puros.»

<sup>7</sup> El sacerdote le dio entonces pan consagrado, porque no había allí otro pan, más que el pan de la presencia, el retirado de delante de Yahvé para colocar pan reciente el día que tocaba retirarlo.

<sup>8</sup> Estaba allí aquel día uno de los funcionarios de Saúl, detenido ante Yahvé. Se llamaba Doeg, edomita, mayoral de los pastores de Saúl.

<sup>9</sup> Dijo David a Ajimélec: «¿No tienes aquí a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he

cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.»<sup>10</sup> Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat el filisteo que mataste en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod. Si la quieres, tómalas; fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna mejor. Dámela.»

#### **David en Gat.**

<sup>11</sup> David huyó aquel día de Saúl y se refugió donde Aquis, rey de Gat.<sup>12</sup> Los cortesanos de Aquis dijeron a éste: «¿No es éste David, rey de la tierra? ¿No es éste a quien cantaban en corro: Saúl mató sus millares y David sus miriadas?»

<sup>13</sup> Meditó David estas palabras y le entró mucho miedo de Aquis, rey de Gat.<sup>14</sup> Entonces fingió que estaba loco y empezó a hacer cosas raras ante él: tamborileaba sobre el batiente de la puerta y dejaba caer la saliva sobre su barba.

<sup>15</sup> Dijo entonces Aquis a sus servidores: «¡Este hombre está loco! ¿Para qué me lo habéis traído?

<sup>16</sup> ¿Acaso necesito locos, que me traéis a éste para hacer el tonto a mi costa? ¿Va a entrar éste a mi servicio?»

### **3. DAVID JEFE DE BANDA**

#### **David comienza su vida errante.**

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Partió de allí David y se refugió en la cueva de Adulán. Sus hermanos y toda su familia se enteraron del asunto y bajaron allí, junto a él.<sup>2</sup> Todo el que se encontraba en apuros, todos los entrampados y desesperados se unieron a él y se pusieron a sus órdenes. Había con él unos cuatrocientos hombres.

<sup>3</sup> De allí se fue David a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite, por favor, que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.»<sup>4</sup> Los llevó ante el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

<sup>5</sup> El profeta Gad dijo a David: «No te quedes en el refugio. Ve y penetra en las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jéret.

#### **Matanza de los sacerdotes de Nob.**

<sup>6</sup> Saúl se enteró de que David y los hombres que lo acompañaban habían sido descubiertos. Estaba Saúl en Guibeá, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todo su séquito.<sup>7</sup> Dijo Saúl a todo el séquito que le rodeaba: «Oídmelos todos, benjaminitas: ¿también os va a dar el hijo de Jesé a cada uno de vosotros campos y viñas y os va a nombrar a todos jefes de millares y jefes de cien?»<sup>8</sup> Eso parece, pues conspiráis todos contra mí y no ha habido quien me descubriera la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie que sintiera pena por

mí y me avisara que mi hijo hacía que mi servidor atentase contra mí, como ocurre hoy mismo.»

<sup>9</sup> Doeg el edomita, que estaba entre el séquito de Saúl, respondió: «Yo he visto al hijo de Jesé venir a Nob, donde Ajimélec, hijo de Ajitub.<sup>10</sup> Consultó por él a Yahvé, le dio víveres e incluso le entregó la espada de Goliat el filisteo.»<sup>11</sup> Mandó el rey llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitub, a toda su familia y a los sacerdotes que había en Nob. Todos se presentaron ante el rey.

<sup>12</sup> Dijo Saúl: «Escucha, hijo de Ajitub.» Éste respondió: «¿Qué desea mi señor?»<sup>13</sup> Díjole Saúl: «¿Por qué conspiráis contra mí tú y el hijo de Jesé? He sabido que le diste pan y una espada, y que consultaste a Dios por él, para que se alzase contra mí, como ahora está sucediendo.»<sup>14</sup> Respondió Ajimélec al rey: «¿Y quién, entre todos tus servidores, es como David, el fiel, el yerno del rey y el jefe de tu guardia personal, y honrado en tu propia familia?»<sup>15</sup> ¿Acaso he comenzado hoy a consultar a Dios por él? ¡Líbreme Dios! No achaque el rey a su siervo y a toda la casa de mi padre una cosa tal, porque nada sabe tu siervo de esto, ni poco ni mucho.»<sup>16</sup> Respondió el rey: «Vas a morir, Ajimélec, tú y toda tu familia.»

<sup>17</sup> Dijo pues el rey a los corredores que estaban a su lado: «Acercaos y dad muerte a los sacerdotes de Yahvé, porque también ellos apoyan a David, pues sabían que huía y no me lo hicieron saber.» Pero los del séquito real no quisieron alzar su mano contra los sacerdotes de Yahvé.<sup>18</sup> Dijo, pues, el rey a Doeg: «Acércate tú y hiere a los sacerdotes.» Acercóse Doeg el edomita y él mismo hirió a los sacerdotes. Mató aquel día a ochenta y cinco hombres revestidos con efod de lino.<sup>19</sup> Saúl pasó a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes: hombres, mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas. Acuchilló a todos.

<sup>20</sup> Sólo pudo escapar un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, que huyó donde David.<sup>21</sup> Abiatar notificó a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Yahvé.<sup>22</sup> David dijo a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando allí Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo soy el responsable de todas las personas de tu familia.<sup>23</sup> Quédate conmigo y no temas, que quien busca tu muerte busca la mía, y junto a mí estarás bien custodiado.»

#### **David en Queilá.**

<sup>23</sup> <sup>1</sup> Avisaron a David: «Mira, los filisteos están atacando a Queilá y han saqueado las eras.»<sup>2</sup> Consultó David a Yahvé: «¿Debo ir a batir a esos filisteos?» Yahvé respondió a David: «Vete, batirás a los filisteos y salvarás a Queilá.»<sup>3</sup>



**1º LIBRO DE SAMUEL**

Dijeron a David sus hombres: «Mira, resulta que en la propia Judá estamos atemorizados, ¿y todavía vamos a marchar a Queilá contra las huestes de los filisteos?»<sup>4</sup> David consultó de nuevo a Yahvé, que respondió: «Dispónete a bajar a Queilá, porque he decidido entregar a los filisteos en tus manos.»<sup>5</sup> Fue David con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos, se llevó sus rebaños y les causó una gran mortandad. Así libró David a los habitantes de Queilá.<sup>6</sup> Cuando Abiatar, hijo de Ajimélec, huyó a donde David, descendió también a Queilá, con el efod en su mano.

<sup>7</sup> Comunicaron a Saúl que David había entrado en Queilá y dijo: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado yendo a una ciudad con puertas y cerrojos.»<sup>8</sup> Saúl convocó a toda su gente a las armas, con intención de bajar a Queilá y cercar a David y sus hombres.<sup>9</sup> Cuando David se enteró que Saúl tramitaba su ruina, dijo al sacerdote Abiatar: «Acerca el efod.»<sup>10</sup> Dijo David: «Yahvé, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl intenta venir a Queilá para destruir la ciudad por mi causa.<sup>11</sup> ¿Me entregarán en sus manos los notables de Queilá? ¿Descenderá de verdad Saúl como tu siervo ha oído? Yahvé, Dios de Israel, hazlo saber por favor a tu siervo.» Yahvé respondió: «Bajará.»<sup>12</sup> Preguntó David: «¿Me entregarán los notables de Queilá, junto con mis hombres, en manos de Saúl?» Respondió Yahvé: «Te entregarán.»<sup>13</sup> David se puso en marcha con sus hombres, que eran unos trescientos. Salieron de Queilá y anduvieron errando. Avisaron a Saúl que David se había escapado de Queilá y suspendió la expedición.

<sup>14</sup> David se estableció en el desierto, en refugios, y se quedó en la montaña del desierto de Zif. Saúl le buscaba sin cesar, pero Dios no lo entregó en sus manos.

**David en Jorsa. Visita de Jonatán.**

<sup>15</sup> Se enteró David de que Saúl había salido a campaña para darle muerte. Por entonces, David estaba en el desierto de Zif, en Jorsa.<sup>16</sup> Jonatán, hijo de Saúl, se avió y fue a Jorsa, donde David. Le dio ánimos en Dios<sup>17</sup> y le dijo: «No temas, porque la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre Saúl lo tiene sabido.»<sup>18</sup> Hicieron ambos una alianza ante Yahvé. David se quedó en Jorsa y Jonatán se volvió a su casa.

**David escapa con apuros de Saúl.**

<sup>19</sup> Subieron algunos zifitas a Guibeá, donde Saúl, para decirle: «David se esconde entre nosotros, en los refugios de Jorsa, en la colina de Jaquilá, que está al sur de la estepa.»<sup>20</sup> Tú deseas con

toda tu alma, oh rey, descender. Desciende y es cosa nuestra entregarlo en manos del rey.»<sup>21</sup>

Respondió Saúl: «Que Yahvé os bendiga por haberos compadecido de mí.»<sup>22</sup> Id, pues. Enteraos bien y mirad el lugar por donde anda y quién le ha visto allí, porque me han dicho que es muy astuto.

<sup>23</sup> Mirad y reconoced todos los escondrijos en que pueda esconderse, y volved a mí cuando estéis seguros. Yo subiré con vosotros y, si está en la comarca, lo rebuscaré entre todas las familias de Judá.»

<sup>24</sup> Se pusieron en marcha hacia Zif antes que Saúl. David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en la llanura, al sur del desierto.<sup>25</sup> Saúl acudió con sus hombres en su busca. Cuando avisaron a David, bajó al tajo que está en el desierto de Maón. Lo oyó Saúl y persiguió a David en el desierto de Maón.<sup>26</sup> Saúl y sus hombres iban por un lado de la montaña, y David y sus hombres por el lado de la otra. David iba huyendo a toda prisa ante Saúl, mientras éste y sus hombres intentaban rodear a David y sus hombres para apresarlos.<sup>27</sup> Pero de pronto llegó un mensajero a Saúl y le dijo: «Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido el país.»<sup>28</sup> Saúl abandonó la persecución de David y marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó aquel lugar «Peña de la Separación.»

**David perdona a Saúl.**

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Subió de allí David y se asentó en los refugios de Engadí.<sup>2</sup> Cuando regresó Saúl de perseguir a los filisteos, le avisaron: «David está en el desierto de Engadí.»<sup>3</sup> Tomó entonces Saúl tres mil hombres selectos de todo Israel y partió en busca de David y de sus hombres frente a las Peñas de los Rebecos.<sup>4</sup> Llegó a unos rediles de ganado junto al camino; había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades. David y sus hombres estaban en el fondo de la cueva.<sup>5</sup> Los hombres de David le dijeron: «Mira, éste es el día que Yahvé te anunció: Yo pongo a tu enemigo en tus manos, haz de él lo que te plazca.» Levantóse David y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl;<sup>6</sup> después su corazón le latía fuertemente por haber cortado la punta del manto de Saúl.<sup>7</sup> Luego dijo a sus hombres: «Yahvé me libre de hacer tal cosa a mi señor, al ungido de Yahvé, y de alzar mi mano contra él, porque es el ungido de Yahvé.»<sup>8</sup> David disuadió a sus hombres con estas palabras, y no les permitió lanzarse contra Saúl.

Saúl marchó de la cueva y siguió su camino.<sup>9</sup> A continuación salió David de la cueva y gritó a espaldas de Saúl: «¡Majestad, mi señor!» Volvió Saúl la vista, e inclinándose David, rostro en tierra, se postró ante él,<sup>10</sup> y le dijo: «¿Por qué

escuchas las palabras de la gente que te dice que busco tu ruina? <sup>11</sup> Acabas de ver que Yahvé te ha puesto en mis manos en la cueva, y han hablado de matarte, pero te he perdonado, pues me he dicho que no alzaría mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahvé. <sup>12</sup> Mira, padre mío, mira la punta de tu manto en mi mano. Si he cortado la punta de tu manto y no te he matado, señal de que no hay en mi conducta maldad ni crimen, ni que he pecado contra ti. Tú, sin embargo, andas poniéndome insidias para quitarme la vida. <sup>13</sup> Que juzgue Yahvé entre los dos y que Yahvé me venga de ti, pero mi mano no te tocará, <sup>14</sup> pues como dice el antiguo proverbio: De los malos sale malicia, pero mi mano no te tocará. <sup>15</sup> ¿Contra quién sale el rey de Israel?, ¿a quién estás persiguiendo? A un perro muerto, a una pulga. <sup>16</sup> Que Yahvé juzgue y sentencie entre los dos, que él vea y defienda mi causa y me haga justicia librándome de tu mano.» <sup>17</sup> Cuando David hubo acabado de decir estas palabras a Saúl, dijo éste: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Saúl alzó su voz y rompió a llorar, <sup>18</sup> y dijo a David: «Más justo eres tú que yo, pues tú me haces beneficios y yo te devuelvo males. <sup>19</sup> Hoy has mostrado tu bondad, pues Yahvé me ha puesto en tus manos y no me has matado. <sup>20</sup> ¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le permite seguir su camino en paz? Que Yahvé te premie por el bien que hoy me has hecho. <sup>21</sup> Ahora tengo por cierto que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tu mano. <sup>22</sup> Ahora, pues, júrame por Yahvé que no exterminarás mi descendencia y que no borrarás mi nombre de mi parentela.» <sup>23</sup> David se lo juró a Saúl. Éste se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio.

#### **Muerte de Samuel.**

<sup>25</sup> <sup>1</sup> Samuel murió. Todo Israel se congregó para llorarle y lo sepultaron en su heredad, en Ramá.

#### **Historia de Nabal y Abigail.**

David se puso en marcha y bajó al desierto de Parán.

<sup>2</sup> Había un hombre en Maón que tenía su hacienda en Carmelo. Era un hombre muy rico; poseía tres mil ovejas y mil cabras. Por aquel entonces estaba en Carmelo, esquilando su rebaño. <sup>3</sup> El hombre se llamaba Nabal y su mujer se llamaba Abigail. Ella era muy prudente y hermosa, pero el hombre era duro y de mala conducta. Era calebita.

<sup>4</sup> Supo David en el desierto que Nabal estaba esquilando su rebaño <sup>5</sup> y mandó diez muchachos. David dijo a los muchachos: «Subid a Carmelo y llegaos donde Nabal, y le saludáis en mi nombre.

<sup>6</sup> Le diréis: 'Que sea así también el año que viene. Salud para ti, salud para tu casa y salud para todo lo tuyo.' <sup>7</sup> He sabido que estás de esquila. Pues bien, tus pastores han estado con nosotros y nunca les hemos molestado ni han echado en falta nada de lo suyo mientras estuvieron en Carmelo. <sup>8</sup> Pregunta a tus criados y ellos te lo dirán. Que estos muchachos encuentren, pues, benevolencia en ti, ya que hemos venido en un día de fiesta, y dales lo que tengas a mano para tus siervos y tu hijo David.'»

<sup>9</sup> Llegaron los muchachos de David, repitieron a Nabal todas estas palabras en nombre de David y se quedaron esperando. <sup>10</sup> Pero Nabal respondió a los servidores de David: «¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Abundan hoy en día los siervos que andan huídos de sus señores. <sup>11</sup> ¿Voy a tomar acaso mi pan y mi agua y las reses que he sacrificado para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de dónde son?» <sup>12</sup> Los muchachos de David dieron la vuelta y se volvieron por su camino, y en llegando le comunicaron todas estas palabras. <sup>13</sup> David dijo a sus hombres: «Que cada uno cifa su espada.» Todos cifaron su espada. También David se cifó la suya. Subieron detrás de David unos cuatrocientos hombres, y doscientos se quedaron con el bagaje.

<sup>14</sup> Uno de los servidores fue donde Abigail, mujer de Nabal, con este aviso: «Mira, David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, pero les ha hecho frente. <sup>15</sup> Sin embargo, esos hombres fueron muy buenos con nosotros, no nos molestaron y nada echamos en falta mientras anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. <sup>16</sup> Fueron nuestra defensa noche y día todo el tiempo que estuvimos con ellos guardando el ganado. <sup>17</sup> Considéralo y piensa bien lo que debes hacer, porque ya está decretada la ruina de nuestro amo y de toda la casa. Es un necio al que nada se puede decir.»

<sup>18</sup> Tomó Abigail a toda prisa doscientos panes y dos odres de vino, cinco carneros ya preparados, cinco arrobas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos. Cargó todo sobre unos asnos <sup>19</sup> y dijo a sus servidores: «Pasad delante de mí, que yo os sigo.» Pero nada dijo a su marido Nabal.

<sup>20</sup> Cuando bajaba ella, montada en el asno, por lo cubierto de la montaña, David y sus hombres bajaban a su encuentro y se tropezó con ellos. <sup>21</sup> David se decía: «Muy en vano he guardado en el desierto todo lo de este hombre para que nada de lo suyo le faltase, pues me devuelve mal por bien.

<sup>22</sup> Que Dios castigue a David una y otra vez si para el alba dejó con vida a un solo varón de los de Nabal.» <sup>23</sup> Apenas vio Abigail a David, se

**1º LIBRO DE SAMUEL**

apresuró a bajar del asno y, cayendo ante David, se postró en tierra. <sup>24</sup> Se arrojó a sus pies y le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor. Deja que tu sierva te hable y escucha mis palabras. <sup>25</sup> No hagas caso, señor, de este necio de Nabal; porque le va bien el nombre: necio se llama y la vileza le acompaña. Pero ten en cuenta que yo, tu sierva, no vi a los muchachos que mi señor había enviado. <sup>26</sup> Ahora, mi señor, por Yahvé y por tu vida, por Yahvé que te ha impedido derramar sangre y tomarte la justicia por tu propia mano, que sean como Nabal tus enemigos y los que buscan la ruina de mi señor. <sup>27</sup> Cuanto a este presente que tu sierva ha hecho traer para mi señor, que sea entregado a los muchachos que marchan en pos de mi señor. <sup>28</sup> Perdona, por favor, la falta de tu sierva, pues ciertamente Yahvé edificará una casa permanente a mi señor, pues mi señor combate las batallas de Yahvé y no te acaecerá nada malo en toda tu vida. <sup>29</sup> Y aunque hay un hombre que te persigue y busca tu vida, la vida de mi señor está encerrada en la bolsa de la vida, al lado de Yahvé tu Dios, mientras que la vida de los enemigos de mi señor la volteará en el hueco de la honda. <sup>30</sup> Cuando haga Yahvé a mi señor todo el bien que te ha prometido y te haya establecido como caudillo de Israel, <sup>31</sup> que no haya turbación ni remordimiento en el corazón de mi señor por haber derramado sangre inocente y haberse tomado mi señor la justicia por su mano. Y cuando Yahvé haya favorecido a mi señor, acuérdate de tu sierva.»

<sup>32</sup> David dijo a Abigail: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro.

<sup>33</sup> Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano. <sup>34</sup> Pero con todo, por vida de Yahvé, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, que de no haberte apresurado a venir a mi encuentro, no le hubiera quedado a Nabal, al romper el alba, ni un solo varón.» <sup>35</sup> Tomó David de mano de ella lo que le traía y le dijo: «Sube en paz a tu casa, pues he escuchado tu voz y he accedido a tu petición.»

<sup>36</sup> Cuando Abigail llegó donde Nabal, estaba éste celebrando en su casa un banquete regio. Estaba alegre su corazón y completamente borracho. No le dijo una palabra, ni grande ni pequeña, hasta el lucir del día. <sup>37</sup> Pero a la mañana, cuando se le pasó el vino a Nabal, le contó su mujer lo sucedido. Entonces el corazón se le murió en el pecho y se le quedó como una piedra. <sup>38</sup> Al cabo de unos diez días hirió Yahvé a Nabal y murió.

<sup>39</sup> Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: «Bendito sea Yahvé que ha defendido mi causa contra la injuria de Nabal y ha preservado a

su siervo de hacer mal. Yahvé ha hecho a Nabal responsable de su propia maldad.»

Envío David mensajeros para proponer a Abigail que fuera su mujer. <sup>40</sup> Llegaron los mensajeros de David a casa de Abigail en Carmelo y le hablaron así: «David nos envía a ti para tomarte por mujer.» <sup>41</sup> Se levantó ella y se postró rostro en tierra diciendo: «Tu sierva es una esclava para lavar los pies de los siervos de mi señor.» <sup>42</sup> Se levantó Abigail apresuradamente, montó en su asno y, seguida de cinco de sus siervas, se fue tras los enviados de David y fue su mujer.

<sup>43</sup> David había tomado también por mujer a Ajinoán de Yizreel, y las dos fueron mujeres suyas. <sup>44</sup> Saúl había dado su hija Mical, mujer de David, a Paltí, hijo de Layis, de Galín.

**David perdona a Saúl .**

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Llegaron los de Zif a Guibeá, donde Saúl, diciendo: «David está escondido en la colina de Jaquílá, hacia el este de la estepa.» <sup>2</sup> Saúl se avió y bajó al desierto de Zif, con tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. <sup>3</sup> Acampó Saúl en la colina de Jaquílá, que está frente a la estepa, junto al camino. David, que andaba por el desierto, vió que entraba Saúl en el desierto para perseguirle.

<sup>4</sup> Envío entonces exploradores y supo con seguridad que Saúl había venido. <sup>5</sup> Se puso David en marcha y llegó al lugar donde acampaba Saúl. Observó el sitio en que estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa. Saúl dormía en el círculo del campamento, y la tropa acampaba en torno a él.

<sup>6</sup> David dirigió la palabra a Ajimélec, hitita, y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab; les dijo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, donde Saúl?» Abisay respondió: «Yo bajo contigo.» <sup>7</sup> David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa. Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su lanza, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban acostados en torno a él.

<sup>8</sup> Dijo entonces Abisay a David: «Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que repetir.» <sup>9</sup> Pero David dijo a Abisay: «No lo mates. ¿Quién atentó contra el ungido de Yahvé y quedó impune?» <sup>10</sup> Añadió David: «Por vida de Yahvé, que ha de ser el propio Yahvé quien le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca.

<sup>11</sup> Libreme Yahvé de levantar mi mano contra el ungido de Yahvé. Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos.» <sup>12</sup> Tomó David la lanza y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se

despertó. Todos dormían, porque se había abatido sobre ellos el sopor profundo de Yahvé.

<sup>13</sup> Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos. <sup>14</sup> Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo : «¿No me respondes, Abner?» Respondió Abner: «¿Quién eres tú?, ¿llamas al rey?» <sup>15</sup> Dijo David a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey, tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para matar al rey, tu señor. <sup>16</sup> No está bien esto que has hecho. Por vida de Yahvé que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahvé. Mira ahora. ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro del agua que había junto a la cabecera?»

<sup>17</sup> Saúl reconoció la voz de David y preguntó: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?» Respondió David: «Es mi voz, majestad, mi señor.» <sup>18</sup> Y añadió: «¿Por qué persigue mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho y qué maldad hay en mí? <sup>19</sup> Que el rey mi señor se digne escuchar ahora las palabras de su siervo. Si es Yahvé quien te excita contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yahvé, porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad de Yahvé, diciéndose: 'Que vaya a servir a otros dioses'. <sup>20</sup> Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de Yahvé, pues ha salido el rey de Israel a la caza de una simple pulga, como quien persigue una perdiz en los montes.»

<sup>21</sup> Respondió Saúl: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David. No te haré ya ningún mal, pues hoy has considerado mi vida como algo precioso. Me he portado como un necio y estaba totalmente equivocado.» <sup>22</sup> Respondió David: «Aquí está la lanza del rey. Que pase uno de sus hombres y la tome. <sup>23</sup> Yahvé pagará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Hoy te ha entregado Yahvé en mis manos, pero no he querido alzar mi mano contra el ungido de Yahvé. <sup>24</sup> De igual modo que hoy he considerado tu vida como algo realmente precioso, también la mía tendrá un gran precio para Yahvé, de suerte que me libere de toda angustia.»

<sup>25</sup> Dijo Saúl a David: «Bendito seas, hijo mío David. Triunfarás en todas tus empresas.» Siguió David por su camino y Saúl se volvió a su casa.

#### 4. DAVID CON LOS FILISTEOS

##### David se refugia en Gat.

<sup>27</sup> <sup>1</sup> David dijo para sí: «Algún día voy a perecer a manos de Saúl. Estaré a salvo y seguro en tierra de filisteos. Saúl dejará de perseguirme por todos los términos de Israel y escaparé de sus manos.»

<sup>2</sup> David se puso en marcha y pasó, con los seiscientos hombres que tenía, a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.

##### David vasallo de Aquis.

<sup>3</sup> David se estableció con Aquis en Gat. Le acompañaron sus hombres, cada cual con su familia. David se llevó a sus dos mujeres: Ajinoán de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal, de Carmelo.

<sup>4</sup> Cuando avisaron a Saúl que David había huido a Gat, dejó de buscarlo.

<sup>5</sup> Dijo David a Aquis: «Si te he caído bien, asígname un lugar en una de las ciudades del territorio y residiré en ella. ¿Por qué ha de morar tu siervo a tu lado, en la ciudad real?» <sup>6</sup> Aquel mismo día Aquis le asignó Sicelag. (Por eso Sicelag pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá.) <sup>7</sup> David residió en territorio de los filisteos durante un año y cuatro meses.

<sup>8</sup> David solía subir con sus hombres a hacer incursiones contra los guesuritas, los guirzitas y los amalecitas, pues éstos eran los habitantes de la región: desde Telán hasta Sur y hasta la tierra de Egipto. <sup>9</sup> David devastaba el territorio y no dejaba con vida hombre ni mujer; se apoderaba de las ovejas y bueyes, asnos y camellos y vestidos, y regresaba para llevarle todo a Aquis.

<sup>10</sup> Aquis solía preguntar: «¿Dónde habéis hecho hoy la incursión?», y David respondía: «Contra el Negueb de Judá, o contra el Negueb de Yerajmeel, o contra el Negueb de los quenitas.»

<sup>11</sup> David no dejaba llevar a Gat con vida hombres ni mujeres, pues se decía: «No sea que den aviso contra nosotros y digan: 'Esto ha hecho David.'» De esta forma se comportó David todo el tiempo que moró en territorio de filisteos. <sup>12</sup> Aquis confiaba en David, pues pensaba: «Seguramente se ha hecho odioso a su pueblo Israel y será mi servidor para siempre.»

##### Los filisteos van a la guerra contra Israel.

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Por aquellos días reunieron los filisteos sus tropas para ir a la guerra contra Israel. Aquis dijo a David: «Bien sabes que debes venir a la guerra conmigo, tú y tus hombres.» <sup>2</sup> Respondió David a Aquis: «Ahora vas a saber bien lo que va a hacer tu servidor.» Dijo Aquis a David: «Con seguridad te haré mi guardia personal para siempre.»

##### Saúl y la pitonisa de Endor.

<sup>3</sup> Samuel había muerto y todo Israel le había llorado. Fue sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl había echado del país a los nigromantes y adivinos.

<sup>4</sup> Los filisteos se reunieron, llegaron y acamparon en Sunén. Reunió Saúl a todo Israel y acampó en Gelboé. <sup>5</sup> Cuando divisó Saúl el campamento de

## 1º LIBRO DE SAMUEL

los filisteos, tuvo miedo; su corazón temblaba sobremanera. <sup>6</sup> Consultó Saúl a Yahvé, pero Yahvé no le respondió ni por sueños ni por los *urim* ni por los profetas. <sup>7</sup> Dijo Saúl a su séquito: «Buscadme una nigromante para que vaya a consultarla.» Dijéronle sus servidores: «Aquí mismo, en Endor, hay una nigromante.»

<sup>8</sup> Saúl se disfrazó poniéndose otras ropas y fue con dos de sus hombres. Llegó donde la mujer de noche y dijo: «Adiviname por un muerto y evócame al que yo te diga.» <sup>9</sup> La mujer le respondió: «Bien sabes lo que hizo Saúl, que suprimió de esta tierra a los nigromantes y adivinos. ¿Por qué tiendes un lazo a mi vida para hacerme morir?» <sup>10</sup> Saúl juró por Yahvé diciendo: «Por vida de Yahvé que ningún castigo te vendrá por este hecho.» <sup>11</sup> La mujer dijo: «¿A quién debo invocar para ti?» Respondió: «Evócame a Samuel.»

<sup>12</sup> Cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un gran grito. Dijo la mujer a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!» <sup>13</sup> El rey le dijo: «No temas, pero ¿qué has visto?» La mujer respondió a Saúl: «Veo un espectro que sube de la tierra.»

<sup>14</sup> Saúl le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?» Ella respondió: «Es un hombre anciano que sube envuelto en su manto.» Comprendió Saúl que era Samuel y, cayendo rostro en tierra, se postró.

<sup>15</sup> Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me perturbas evocándome?» Respondió Saúl:

«Estoy en un grave aprieto. Los filisteos mueven guerra contra mí, Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por los profetas ni en sueños. Te he llamado para que me indiques lo que debo hacer.» <sup>16</sup> Dijo Samuel: «¿Para qué me consultas, si Yahvé se ha separado de ti y se ha convertido en tu enemigo?» <sup>17</sup> Yahvé ha cumplido lo que dijo por mi boca: ha arrancado Yahvé el reino de tu mano y se lo ha dado a otro, a David, <sup>18</sup> porque no escuchaste la voz de Yahvé y no llevaste a cabo la indignación de su ira contra Amalec. Por eso te trata hoy Yahvé de esta manera. <sup>19</sup> Y contigo entregará Yahvé también a todo Israel en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo. Yahvé ha entregado también el ejército de Israel en manos de los filisteos.»

<sup>20</sup> Al instante Saúl cayó en tierra cuan largo era. Estaba aterrado por las palabras de Samuel: se hallaba, además, sin fuerzas, porque no había comido nada en todo el día y toda la noche. <sup>21</sup> Acercóse la mujer donde Saúl y, viendo que estaba tan conturbado, le dijo: «Tu sierva ha escuchado tu voz y he puesto mi vida en peligro por obedecer las órdenes que me diste. <sup>22</sup> Escucha, pues, tú también la voz de tu sierva y permíteme que te sirva un bocado de pan para que comas y tengas fuerzas para ponerte en

camino.» <sup>23</sup> Saúl se negó diciendo: «No quiero comer.» Pero sus servidores, a una con la mujer, le insistieron hasta que accedió. Se levantó del suelo y se sentó en el diván. <sup>24</sup> Tenía la mujer en casa un ternero cebado y se apresuró a degollarlo. Tomó harina, la amasó y coció unos ázimos. <sup>25</sup> Lo sirvió a Saúl y a sus servidores. Lo comieron, se prepararon y se marcharon aquella misma noche.

### David es despedido por los jefes de los filisteos.

<sup>29</sup> <sup>1</sup> Los filisteos concentraron todas sus tropas en Afec, mientras que los israelitas acamparon en la fuente que hay en Yizreel. <sup>2</sup> Los príncipes de los filisteos marcharon al frente de las centurias y millares; David y sus hombres marchaban a retaguardia con Aquis. <sup>3</sup> Dijeron los príncipes de los filisteos: «¿Qué hacen estos hebreos?» Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: «Es David, el servidor de Saúl, rey de Israel; ha estado conmigo días y años y no he hallado nada contra él desde el día en que vino a mí hasta hoy.» <sup>4</sup> Pero los príncipes de los filisteos se irritaron contra él y le dijeron: «Manda regresar a ese hombre y que se vuelva al lugar que le señalaste. Que no baje con nosotros a la batalla, no sea que se convierta en nuestro adversario durante la lucha. ¿Cómo se ganará éste el favor de su dueño mejor que con las cabezas de estos hombres?» <sup>5</sup> ¿No es éste David de quien cantaban en corro:

Saúl mató sus millares  
y David sus miriadas?»

<sup>6</sup> Aquis llamó a David y le dijo: «Por vida de Yahvé que tú eres leal y me hubiera gustado que salieras y entraras conmigo en el campamento, pues nada malo he hallado en ti desde el día en que viniste a mí hasta hoy, pero no eres bien visto por los príncipes. <sup>7</sup> Ahora, pues, vuélvete y vete en paz; así no harás nada que parezca mal a los príncipes de los filisteos.»

<sup>8</sup> David dijo a Aquis: «¿Qué he hecho yo y qué has hallado en tu siervo, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy, para que no pueda ir a luchar contigo contra los enemigos del rey, mi señor?» <sup>9</sup> Respondió Aquis a David: «Lo sé. Me eres grato como un ángel de Dios; pero los príncipes filisteos han dicho que no debes bajar al combate con nosotros. <sup>10</sup> Levántate, pues, de mañana, con los servidores de tu señor que han venido contigo e id al sitio que os he asignado. No guardes resentimiento en tu corazón, porque me eres grato. Levantaos de mañana y partid en cuanto sea de día.»

<sup>11</sup> David y sus hombres se levantaron temprano para partir por la mañana y volverse a la tierra de

los filisteos. Los filisteos, por su parte, subieron a Yizreel.

**Campaña contra los amalecitas.**

30 <sup>1</sup> David y sus hombres llegaron al tercer día a Sicelag. Entre tanto, los amalecitas habían hecho una incursión contra el Negueb y contra Sicelag; habían irrumpido en Sicelag y la habían incendiado. <sup>2</sup> Se llevaron a las mujeres que había allí, a pequeños y grandes, pero no mataron a nadie, sino que se los llevaron cautivos y se fueron por su camino. <sup>3</sup> Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, vieron que estaba incendiada y que sus mujeres, hijos e hijas habían sido llevados. <sup>4</sup> David y las tropas que con él estaban alzaron su voz y lloraron hasta quedar sin aliento. <sup>5</sup> Habían sido llevadas las dos mujeres de David, Ajinoán de Yizreel y Abigail, mujer de Nabal, de Carmelo.

<sup>6</sup> David se hallaba en grave apuro, porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero David halló fortaleza en Yahvé su Dios. <sup>7</sup> Dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimélec: «Acércame el efod.» Abiatar acercó el efod a David, <sup>8</sup> que consultó a Yahvé diciendo: «¿Debo perseguir a esta banda? ¿Le daré alcance?» Le contestó: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y librarás a los cautivos.» <sup>9</sup> Partió David con los seiscientos hombres que tenía y llegaron al torrente Besor. <sup>10</sup> Continuó David la persecución con cuatrocientos hombres; doscientos se quedaron, pues estaban demasiado fatigados para atravesar el torrente Besor.

<sup>11</sup> Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan, que él comió, y agua para beber. <sup>12</sup> Diéronle también un trozo de pan de higos secos y dos racimos de pasas. Cuando hubo comido, recobró el aliento, pues había estado tres días y tres noches sin comer ni beber. <sup>13</sup> David le preguntó: «¿A quién perteneces y de dónde eres?» Respondió: «Soy un muchacho egipcio, esclavo de un amalecita, pero mi dueño me abandonó porque me puse enfermo hace tres días. <sup>14</sup> Hemos hecho una incursión contra el Negueb de los quereteos y el de Judá, y contra el Negueb de Caleb, y hemos incendiado Sicelag.» <sup>15</sup> Díjole David: «¿Podrías guiarme hacia esa banda?» Respondió: «Júrame por Dios que no me matarás y que no me entregarás en manos de mi dueño, y te guiaré hacia esa banda.»

<sup>16</sup> Les guió, y los hallaron desparramados por todo el campo, comiendo, bebiendo y bailando por el gran botín que habían tomado en tierra de filisteos y en tierra de Judá. <sup>17</sup> David los batió

desde el alba al anochecer; sólo se salvaron de entre ellos cuatrocientos jóvenes, que montaron en camellos y huyeron. <sup>18</sup> Salvó David todo lo que los amalecitas habían capturado. También rescató David a sus dos mujeres. <sup>19</sup> Nada les faltó, ni pequeño ni grande, ni sus hijos, ni sus hijas, ni el botín, nada de cuanto les habían capturado. David se lo llevó todo. <sup>20</sup> Tomó David todo el ganado menor. Y llevaron el ganado mayor delante de aquel rebaño, diciendo: «Éste es el botín de David.»

<sup>21</sup> Llegó David donde los doscientos hombres que, demasiado fatigados para seguirle, se habían quedado en el torrente Besor. Salieron al encuentro de David y de la gente que venía con él; se acercaron David y la tropa y les saludaron. <sup>22</sup> Pero todos los perversos y malvados de entre los hombres que habían ido con David, contestaron: «A los que no han venido conmigo no se les dará el botín que hemos salvado, sino sólo su mujer y sus hijos. Que los tomen y se vayan.» <sup>23</sup> David dijo: «No hagáis así, hermanos míos, con lo que Yahvé nos ha concedido. Nos ha guardado y ha entregado en nuestras manos a esa banda que vino contra nosotros. <sup>24</sup> ¿Quién os dará la razón en este caso? Porque:

Ésta es la parte del que baja a la batalla y ésta la parte del que se queda con la impedimenta.

Se partirá por igual.» <sup>25</sup> Y desde aquel día en adelante lo estableció como decreto y norma para Israel, hasta el día de hoy.

<sup>26</sup> Cuando David llegó a Sicelag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus compañeros, con este recado: «Aquí tenéis un presente del botín tomado a los enemigos de Yahvé»,

<sup>27</sup> a los de Betul,

a los de Ramot del Négeb,

a los de Yatir,

<sup>28</sup> a los de Aroer,

a los de Sifmot,

a los de Estemoa,

<sup>29</sup> a los de Racal,

a los de las ciudades de los yerajme-elitas,

a los de las ciudades de los quenitas,

<sup>30</sup> a los de Jormá,

a los de Borasán,

a los de Atac,

<sup>31</sup> a los de Hebrón

y a todos los lugares por donde anduvo David con sus hombres.

**Batalla de Gelboé. Muerte de Saúl .**

31 <sup>1</sup> Trabaron batalla los filisteos contra Israel. Pero los israelitas huyeron ante los filisteos y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé. <sup>2</sup>

## **1º LIBRO DE SAMUEL**

Apretaron de cerca los filisteos a Saúl y a sus hijos y mataron los filisteos a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl.<sup>3</sup> El peso de la batalla cargó sobre Saúl. Cuando lo descubrieron los saeteros, los que manejan el arco, Saúl se llenó de miedo.<sup>4</sup> Dijo entonces a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí», pero el escudero no quiso, pues estaba atemorizado. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.<sup>5</sup> Viendo el escudero que Saúl había muerto, se arrojó también sobre su espada y murió con él.<sup>6</sup> Así murieron aquel día juntamente Saúl, sus tres hijos y su escudero, y también todos sus hombres.<sup>7</sup> Cuando los israelitas que estaban del lado frontero del valle y del otro lado del Jordán vieron que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.

<sup>8</sup> Al otro día llegaron los filisteos para despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gelboé.<sup>9</sup> Cortaron su cabeza y le despojaron de sus armas, que hicieron pasear a la redonda por el país de los filisteos para anunciar la buena nueva en sus templos y a su pueblo.<sup>10</sup> Depositaron sus armas en el templo de Ainicioé y colgaron su cuerpo en los muros de Betsán.

<sup>11</sup> Cuando los habitantes de Yabés de Galaad se enteraron de lo que los filisteos habían hecho con Saúl,<sup>12</sup> se pusieron en marcha todos los valientes y, caminando durante toda la noche, tomaron del muro de Betsán el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos y, de regreso a Yabés, los quemaron allí.<sup>13</sup> Tomaron sus huesos y los sepultaron bajo el tamarisco de Yabés, y ayunaron siete días.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*



## 2º LIBRO DE SAMUEL

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## 2º LIBRO DE SAMUEL

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reyes; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*

## 2º LIBRO DE SAMUEL

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros ulteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*

*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguido el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la "Casa de David", ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## 2º LIBRO DE SAMUEL

### SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL

#### 1. LA INFANCIA DE SAMUEL

##### **Peregrinación de Siló.**

##### **David se entera de la muerte de Saúl.**

<sup>1</sup> Después de la muerte de Saúl, volvió David de derrotar a los amalecitas y se quedó dos días en Siclag. <sup>2</sup> Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de polvo. Al llegar donde David, cayó rostro en tierra. <sup>3</sup> David le dijo: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Vengo huyendo del campamento de Israel.» <sup>4</sup> Le preguntó David: «¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.» Respondió: «Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído y han muerto muchos del pueblo, y también han muerto Saúl y su hijo Jonatán.»

<sup>5</sup> Dijo David al joven que le daba la noticia: «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?» <sup>6</sup> Respondió el joven que daba la noticia: «Yo estaba casualmente en el monte Gelboé; Saúl se apoyaba en su lanza, mientras los carros y los jinetes lo acosaban. <sup>7</sup> Se volvió y, al verme, me llamó y contesté: '¿Qué deseas?' <sup>8</sup> Me dijo: '¿Quién eres tú?' Le respondí: 'Soy un amalecita.' <sup>9</sup> Me dijo: 'Acércate a mí y mátame, porque me ha acometido un desfallecimiento, aunque todavía estoy con vida.' <sup>10</sup> Me acerqué a él y lo maté, pues sabía que no podría vivir después de su caída. Luego tomé la diadema que ceñía su cabeza y el brazalete que llevaba en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.»

<sup>11</sup> David agarró sus vestidos y los desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

<sup>12</sup> Se lamentaron, lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahvé y por la casa de Israel, pues habían caído a espada.

<sup>13</sup> David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De dónde eres?» Respondió: «Soy hijo de un forastero amalecita.» <sup>14</sup> Le dijo David: «¿Cómo no has temido alzar tu mano para matar al ungido de Yahvé?» <sup>15</sup> Entonces llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátalos.» Él lo hirió y murió. <sup>16</sup> David le dijo: «La culpa es sólo tuya, pues tu misma boca te acusó cuando confesaste que habías matado al ungido de Yahvé.»

##### **Elegía de David por Saúl y Jonatán.**

<sup>17</sup> David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. <sup>18</sup> Está escrita en el Libro del Justo, para que aprendan el arco los hombres de Judá. Dijo:

<sup>19</sup> La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas.

¡Cómo han caído los héroes!

<sup>20</sup> No lo anunciéis en Gat, no lo divulgéis por las calles de Ascalón, que no se regocijen las hijas de los filisteos, ni salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

<sup>21</sup> Montañas de Gelboé:

Que no os cubra ni lluvia ni rocío, ni seáis campos de primicias, porque allí fue mancillado el escudo de los héroes.

El escudo de Saúl, no ungido de aceite,

<sup>22</sup> ¡mas de sangre de muertos, de grasa de héroes!

El arco de Jonatán jamás retrocedía,

nunca fracasaba la espada de Saúl.

<sup>23</sup> Saúl y Jonatán, amados y amables,

ni en vida ni en muerte separados,

más veloces que águilas,

más fuertes que leones.

<sup>24</sup> Hijas de Israel, llorad por Saúl,

que con púrpura os vestía y adornaba,

que prendía joyas de oro

de vuestros vestidos.

<sup>25</sup> ¡Cómo cayeron los héroes

en medio del combate!

¡Jonatán! Herido de muerte en las alturas.

<sup>26</sup> Lleno estoy de angustia por ti,

Jonatán, hermano mío,

en extremo querido.

Tu amor fue para mí más delicioso

que el amor de las mujeres.

<sup>27</sup> ¡Cómo cayeron los héroes,

cómo perecieron las armas de combate!

#### IV. David

##### 1. DAVID REY DE JUDÁ

##### **Consagración de David en Hebrón.**

<sup>2</sup> Después de esto, consultó David a Yahvé: «¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?» Yahvé le respondió: «Sí, sube.» David preguntó: «¿A cuál subiré?» Le respondió: «A Hebrón.» <sup>2</sup> Subió allí David con sus dos mujeres, Ajinoán de Yizreel y Abigail, la mujer de Nabal de Carmelo. <sup>3</sup> David hizo subir a los hombres que estaban con él, cada cual con su familia, y se asentaron en las ciudades de Hebrón. <sup>4</sup> Llegaron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá.

##### **Mensaje a los habitantes de Yabés.**

Comunicaron a David que los hombres de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl. <sup>5</sup> David envió entonces mensajeros donde los hombres de Yabés de Galaad, que les dijeran: «Benditos

seáis de Yahvé por haberos mostrado misericordiosos con Saúl, vuestro señor, y haberle dado sepultura. <sup>6</sup> Que Yahvé sea con vosotros misericordioso y fiel. También yo os trataré bien por haber hecho esto. <sup>7</sup> Ahora tened fortaleza y sed valerosos, pues murió Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí por rey suyo.»

#### **Abner proclama a Isbaal rey de Israel.**

<sup>8</sup> Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, tomó a Isbaal, hijo de Saúl, y le hizo pasar a Majanán. <sup>9</sup> Lo proclamó rey sobre Galaad, sobre los aseritas, sobre Yizreel, sobre Efraín y Benjamín y sobre todo Israel. <sup>10</sup> Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando fue proclamado rey de Israel, y reinó dos años. Solamente la casa de Judá siguió a David. <sup>11</sup> David vivió en Hebrón como rey de la casa de Judá durante siete años y seis meses.

#### **Guerra entre Judá e Israel. Batalla de Gabaón.**

<sup>12</sup> Abner, hijo de Ner, y el séquito de Isbaal, hijo de Saúl, salieron de Majanán hacia Gabaón. <sup>13</sup> Salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los veteranos de David, y se encontraron cerca de la alberca de Gabaón. Se detuvieron, los unos a un lado de la alberca y los otros al otro.

<sup>14</sup> Dijo Abner a Joab: «Que se preparen los muchachos y luchen en nuestra presencia.» Dijo Joab: «Que se preparen.» <sup>15</sup> Los designados se prepararon y avanzaron: doce por Benjamín y por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los veteranos de David. <sup>16</sup> Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le hundió la espada en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó «Campo de las Rocas». Está en Gabaón.

<sup>17</sup> Hubo aquel día una batalla durísima. Abner y los israelitas fueron derrotados por los veteranos de David. <sup>18</sup> Estaban allí también los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asael. Éste era ligero de pies como un corzo montés. <sup>19</sup> Asael marchó en persecución de Abner, sin desviarse en su carrera tras de Abner ni a la derecha ni a la izquierda. <sup>20</sup> Abner se volvió y preguntó: «¿Eres tú Asael?» Respondió: «Yo soy.» <sup>21</sup> Abner le dijo: «Es mejor que te desvíes a derecha o a izquierda. Mira, atrapa a uno de esos muchachos y apodérate de sus despojos.» Pero Asael no quiso apartarse. <sup>22</sup> Insistió de nuevo Abner diciendo a Asael: «¡Apártate de mí! ¿Por qué he de derribarte en tierra? ¿Cómo podría luego mirar a los ojos a tu hermano Joab?» <sup>23</sup> Pero, como no quiso apartarse, Abner le hirió en el vientre con el extremo de la lanza, que le salió por detrás. Cayó

y allí mismo murió. Todos cuantos llegaban al lugar donde Asael cayó y murió se detenían.

<sup>24</sup> Joab y Abisay partieron en persecución de Abner. Cuando el sol se ponía, llegaron a la colina de Amá que está frente a Gaij, en el camino del desierto de Gabaón. <sup>25</sup> Los benjaminitas se agruparon tras de Abner en escuadrón cerrado y aguantaron a pie firme en la cumbre de una colina. <sup>26</sup> Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Hasta cuándo seguirá devorando la espada? ¿No sabes que, al cabo, todo será amargura? ¿Hasta cuándo esperas a decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?»

<sup>27</sup> Respondió Joab: «Por vida de Dios, que de no haber hablado tú, mi gente no habría dejado de perseguir cada uno a su hermano hasta el alba!»

<sup>28</sup> Joab hizo sonar el cuerno: toda la tropa se detuvo y no persiguió más a Israel. Así cesó el combate.

<sup>29</sup> Abner y sus hombres marcharon toda aquella noche por la Arabá, pasaron el Jordán, recorrieron todo el Bitrón y llegaron a Majanán. <sup>30</sup> Joab se volvió de la persecución de Abner y reunió todo el ejército; de los veteranos de David faltaban diecinueve hombres, además de Asael.

<sup>31</sup> Los veteranos de David mataron trescientos sesenta hombres de Benjamín y de la tropa de Abner. <sup>32</sup> Se llevaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Joab y sus hombres caminaron toda la noche y despuntaba el día cuando llegaron a Hebrón.

3 <sup>1</sup> La guerra entre la casa de Saúl y la casa de David se prolongaba, pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba.

#### **Hijos de David nacidos en Hebrón.**

<sup>2</sup> David tuvo hijos en Hebrón. Su primogénito era Amnón, hijo de Ajinoán de Yizreel; <sup>3</sup> su segundo, Quilab, lo tuvo con Abigail, mujer de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, era hijo de Maacá, la hija de Talmay, rey de Guesur; <sup>4</sup> el cuarto, Adonías, lo tuvo con Jaguit; el quinto, Sefatías, con Abital; <sup>5</sup> el sexto, Yitreán, era de Eglá, mujer de David. Éstos fueron los que le nacieron a David en Hebrón.

#### **Ruptura entre Abner e Isbaal.**

<sup>6</sup> En el curso de la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se fue afianzando en la casa de Saúl. <sup>7</sup> Había tenido Saúl una concubina, llamada Rispá, hija de Ayá, y Abner la tomó. Pero Isbóset dijo a Abner: «¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?» <sup>8</sup> Abner se irritó mucho por las palabras de Isbóset y respondió: «¿Soy yo una cabeza de perro que pertenece a



## 2º LIBRO DE SAMUEL

Judá? Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Saúl, a sus hermanos y sus amigos, y no te he entregado en manos de David, ¿y hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer? <sup>9</sup> Que Dios castigue una y otra vez a Abner si no cumplo a David lo que Yahvé le ha jurado: <sup>10</sup> Que quitaría la realeza a la casa de Saúl y levantaría el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Berseba.» <sup>11</sup> Isbaal no replicó ni una palabra a Abner, por el miedo que le tenía.

### Abner negocia con David.

<sup>12</sup> Abner envió mensajeros donde David con esta misiva: «¿A quién pertenece el país? Haz un pacto conmigo y me pondré de tu parte para traer a ti todo Israel.» <sup>13</sup> David respondió: «Bien. Haré un pacto contigo. Solamente te pido una cosa: No te presentes ante mí si no traes a Mical, hija de Saúl, cuando vengas a mi presencia.» <sup>14</sup> David envió mensajeros a Isbóset, hijo de Saúl, para decirle: «Devuélveme a mi mujer Mical, que adquirí por cien prepucios de filisteos.» <sup>15</sup> Isbóset mandó que se la quitaran a su marido Paltiel, hijo de Layis. <sup>16</sup> Su marido partió con ella y la seguía llorando, hasta llegar a Bajurín. Abner le dijo entonces: «Anda, vuélvete.» Y se volvió.

<sup>17</sup> Abner había hablado con los ancianos de Israel; les había dicho: «Desde siempre habéis estado buscando a David para que fuera rey vuestro. <sup>18</sup> Pues hacedlo ahora, ya que Yahvé ha dicho a David: Por mano de David mi siervo libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos.» <sup>19</sup> Abner habló igualmente a Benjamín y marchó después a Hebrón a comunicar a David lo que había parecido bien a los israelitas y a toda la casa de Benjamín.

<sup>20</sup> Abner llegó a Hebrón, donde David, con veinte hombres. David ofreció un banquete a Abner y a los hombres que lo acompañaban. <sup>21</sup> Abner dijo a David: «Voy a disponerme a reunir a todo Israel junto a mi señor, el rey. Harán un pacto contigo y reinarás conforme a tus deseos.» Despidió David a Abner, que se fue en paz.

### Asesinato de Abner.

<sup>22</sup> Los veteranos de David, con Joab al frente, regresaban de hacer una incursión, y traían un gran botín. (No estaba ya Abner con David en Hebrón, pues David lo había despedido y él había marchado en paz.) <sup>23</sup> Llegaron, pues, Joab y todo el ejército que lo acompañaba. Alguien hizo saber a Joab: «Abner, hijo de Ner, ha venido donde el rey, que le ha despedido y él se ha ido en paz.» <sup>24</sup> Se presentó Joab ante el rey y dijo: «¿Qué has hecho? ¿Cómo has permitido que Abner se marchara? <sup>25</sup> ¿No sabes que Abner, hijo de Ner,

ha venido a engañarte, a enterarse de tus idas y venidas y saber todo lo que haces?»

<sup>26</sup> Cuando Joab salió de donde David, envió mensajeros en pos de Abner, que le hicieron volver desde la cisterna de Sirá, sin saberlo David. <sup>27</sup> Volvió Abner a Hebrón y lo tomó aparte Joab en la misma puerta, como para hablarle en secreto. Pero le hirió en el vientre allí mismo y lo mató, para vengarse de la muerte de su hermano Asael. <sup>28</sup> David se enteró de inmediato y dijo: «Limpio estoy yo, y mi reino, ante Yahvé para siempre de la sangre de Abner, hijo de Ner. <sup>29</sup> Caiga la culpa sobre Joab y sobre toda su parentela; nunca falte en la familia de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con cachava, ni quien muera a espada, ni quien carezca de pan.» <sup>30</sup> Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste había matado a su hermano Asael en la batalla de Gabaón. <sup>31</sup> David dijo a Joab y a todo el ejército que lo acompañaba: «Rasgad vuestros vestidos, ceñíos los sayales y llorad por Abner.» El rey David iba detrás de las andas. <sup>32</sup> Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey lloró desgarradoramente junto al sepulcro de Abner, y lo mismo hizo el resto de la gente.

<sup>33</sup> El rey entonó esta elegía por Abner:

«¿Como muere un necio había de morir Abner?

<sup>34</sup> No ligadas tus manos ni puestos en cadenas tus pies.

Has caído como quien cae ante malhechores.»

Y el llanto de la gente arreció por él.

<sup>35</sup> Siendo aún de día, acudía la gente y rogaban a David que comiese, pero David juró: «Que Dios me castigue una y otra vez, si pruebo el pan o cualquiera otra cosa antes de ponerse el sol.» <sup>36</sup> Toda la gente lo supo y lo aprobó. La acción del rey pareció bien a todo el pueblo. <sup>37</sup> Y aquel día toda su gente y todo Israel se convencieron de que el rey no había tomado parte en la muerte de Abner, hijo de Ner.

<sup>38</sup> El rey dijo a sus servidores: «Ya sabéis que hoy ha caído un gran caudillo en Israel. <sup>39</sup> Hoy estoy reblandecido, pues soy rey ungido, pero estos hombres, hijos de Sarvia, son más duros que yo. Que Yahvé pague al malhechor conforme a su malicia.»

### Asesinato de Isbaal.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Cuando el hijo de Saúl se enteró que había muerto Abner en Hebrón, sus manos desfallecieron, y todo Israel quedó consternado. <sup>2</sup> Estaban con Isbaal, hijo de Saúl, dos hombres, jefes de banda, uno llamado Baaná y el otro Recab, hijos de Rimón de Beerot, benjaminitas, porque también Beerot se considera de Benjamín.

<sup>3</sup> Los habitantes de Beerot habían huido a

Guitáin, donde han permanecido hasta el día de hoy como forasteros residentes.

<sup>4</sup> Tenía Jonatán, hijo de Saúl, un hijo tullido de pies. Cuando llegó de Yizreel la noticia de lo de Saúl y Jonatán, tenía cinco años. Su nodriza lo tomó y huyó, pero con la prisa de la fuga, cayó y se quedó cojo. Se llamaba Mefibóset.

<sup>5</sup> Se pusieron en camino Recab y Baaná, hijos de Rimón de Beerot, y llegaron a casa de Isbaal con el calor del día, cuando dormía la siesta. <sup>6</sup> Entraron en la casa, llevando trigo, Recab y su hermano Baaná, que le hirieron en el vientre y huyeron. <sup>7</sup> Cuando entraron en la casa, estaba acostado en su lecho, en su dormitorio. Tras herirle y matarlo, le cortaron la cabeza y se la llevaron consigo. Después de caminar toda la noche por la ruta de la Arabá, <sup>8</sup> llevaron la cabeza de Isbaal a David, en Hebrón. Dijeron al rey: «Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que buscó tu muerte. Hoy ha concedido Yahvé a mi señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia.»

<sup>9</sup> Respondió David a Recab y a su hermano Baaná, hijos de Rimón de Beerot: «¡Por vida de Yahvé, que ha librado mi alma de toda angustia!

<sup>10</sup> Si al que me anunció que Saúl había muerto, creyendo que me daba buena noticia, lo agarré y ordené matarlo en Sicelag, dándole este pago por su buena noticia, <sup>11</sup> ¿qué no haré ahora con unos malvados como vosotros, que habéis dado muerte a un hombre justo en su casa y en su lecho? Ahora mismo voy a pedirlos cuenta de su sangre, exterminándoos de la tierra.» <sup>12</sup> Y David dio una orden a sus muchachos, que los mataron, les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. Tomaron la cabeza de Isbaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

## 2. DAVID, REY DE JUDÁ Y DE ISRAEL

### Consagración de David como rey de Israel.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Vinieron todas las tribus de Israel donde David, a Hebrón, y le dijeron: «Mira: somos hueso tuyo y carne tuya. <sup>2</sup> Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Yahvé te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el caudillo de Israel.» <sup>3</sup> Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel donde el rey, a Hebrón. El rey David hizo un pacto con ellos en Hebrón, en presencia de Yahvé, y ungieron a David como rey de Israel.

<sup>4</sup> David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. <sup>5</sup> Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en

Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá treinta y tres años.

Conquista de Jerusalén.

<sup>6</sup> El rey marchó con sus hombres sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban aquella tierra. Dijeron éstos a David: «No entrarás aquí, porque hasta los ciegos y cojos bastan para rechazarte.» (Querían decir que David no podría entrar allí.) <sup>7</sup> Pero David conquistó la fortaleza de Sión, o sea, la Ciudad de David. <sup>8</sup> En aquella ocasión dijo David: «Todo el que quiera atacar a los jebuseos deberá subir por el canal. En cuanto a los ciegos y a los cojos, David los aborrece.» Por eso se dice: «Ni cojo ni ciego entrarán en la Casa.» <sup>9</sup> David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Edificó una muralla en derredor, desde el Miló hacia el interior. <sup>10</sup> David iba medrando, y Yahvé, el Dios Sebaot, estaba con él.

<sup>11</sup> Jirán, rey de Tiro, envió a David mensajeros con maderas de cedro, carpinteros y canteros, que construyeron el palacio de David. <sup>12</sup> Así se cercioró David de que Yahvé le había confirmado como rey de Israel y que había exaltado su reino por mor de su pueblo Israel.

Hijos de David en Jerusalén.

<sup>13</sup> Después de venir de Hebrón, David tomó más concubinas y mujeres en Jerusalén, y le nacieron más hijos e hijas. <sup>14</sup> Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>15</sup> Yibjar, Elisúa, Néfeg, Yafia, <sup>16</sup> Elisamá, Baalyadá, Elifélet.

### Victoria sobre los filisteos.

<sup>17</sup> Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de Israel, subieron todos en su busca. David se enteró y bajó al refugio. <sup>18</sup> Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaín. <sup>19</sup> Entonces David consultó así a Yahvé: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Respondió Yahvé a David: «Atácalos, porque ciertamente los entregaré en tus manos.» <sup>20</sup> Llegó David a Baal Perasín, y allí los derrotó. Dijo luego David: «Yahvé me ha abierto brecha entre mis enemigos, como brecha de aguas.» Por eso se llamó aquel lugar Baal Perasín. <sup>21</sup> Ellos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

<sup>22</sup> Volvieron a subir los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaín. <sup>23</sup> David consultó a Yahvé, que le dijo: «No los ataques de momento. Da un rodeo por detrás de ellos y atácalos desde las balsameras.» <sup>24</sup> Cuando oigas ruido de pasos en la cima de las balsameras, ataca con decisión, porque Yahvé sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.» <sup>25</sup> David actuó como

## 2º LIBRO DE SAMUEL

Yahvé le había ordenado y batió a los filisteos desde Gabaón hasta la entrada de Guézer.

### El arca en Jerusalén.

6 <sup>1</sup> David reunió de nuevo a todo lo mejor de Israel: treinta mil hombres. <sup>2</sup> David se puso en marcha, con toda la gente que le acompañaba, hacia Baalá de Judá, con intención de transportar desde allí el arca de Dios sobre la que se invoca un nombre, el nombre de Yahvé Sebaot que se sienta sobre los querubines. <sup>3</sup> Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab, que está en la loma. Uzá y Ajió, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el arca de Dios. <sup>4</sup> Uzá caminaba al lado del arca de Dios y Ajió iba delante de ella. <sup>5</sup> David y todos los israelitas iban bailando delante de Yahvé con todas sus fuerzas, cantando con cítaras, arpas, adufes, sistros y cimbaillos. <sup>6</sup> Al llegar a la era de Nacón, extendió Uzá la mano hacia el arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes amenazaban volcarla. <sup>7</sup> Entonces la ira de Yahvé se encendió contra Uzá: allí mismo le hirió Dios por este atrevimiento y murió junto al arca de Dios. <sup>8</sup> David se irritó porque Yahvé había irrumpido contra Uzá y se llamó aquel lugar Peres de Uzá hasta el día de hoy.

<sup>9</sup> Aquel día David tuvo miedo de Yahvé y se dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Yahvé?» <sup>10</sup> Así que decidió no llevar el arca de Yahvé junto a sí, a la Ciudad de David, y la hizo transportar a casa de Obbedón, el de Gat. <sup>11</sup> El arca de Yahvé estuvo en casa de Obbedón, el de Gat, tres meses, y Yahvé bendijo a Obbedón y a toda su casa.

<sup>12</sup> Llegó esta noticia al rey David: «Yahvé ha bendecido la casa de Obbedón y todas sus cosas a causa del arca de Dios.» Entonces David hizo subir el arca de Dios de casa de Obbedón a la Ciudad de David, con gran alborozo. <sup>13</sup> Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahvé, sacrificaba un buey y un carnero cebado. <sup>14</sup> David danzaba girando con todas sus fuerzas delante de Yahvé, ceñido de un efod de lino. <sup>15</sup> David y todos los israelitas transportaban el arca de Yahvé entre clamores y resonar de cuernos. <sup>16</sup> Cuando el arca de Yahvé entró en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y girando ante Yahvé, y le despreció en su interior. <sup>17</sup> Metieron el arca de Yahvé y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había levantado para ella, y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahvé. <sup>18</sup> Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de

Yahvé Sebaot <sup>19</sup> y repartió a toda la gente, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pan de pasas a cada uno de ellos. Después se fue toda la gente, cada cual a su casa.

<sup>20</sup> Cuando se volvía David para bendecir su casa, Mical, hija de Saúl, le salió al encuentro y le dijo: «¿Cómo se ha cubierto hoy de gloria el rey de Israel, descubriéndose a la vista de las criadas de sus servidores, como se descubriría un cualquiera!» <sup>21</sup> Respondió David a Mical: «Delante de Yahvé, que me ha preferido a tu padre y a toda su casa para constituirme caudillo de todo el pueblo de Yahvé, de Israel, delante de Yahvé danzo yo. <sup>22</sup> Y me haré más vil todavía; a ti te pareceré vil, pero seré honrado ante las criadas de que hablas.» <sup>23</sup> Mical, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

### Profecía de Natán.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Cuando el rey se estableció en su casa y Yahvé le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor, <sup>2</sup> dijo el rey al profeta Natán: «Mira, yo habito en una mansión de cedro, mientras que el arca de Dios habita en una tienda de lona.» <sup>3</sup> Respondió Natán al rey: «Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahvé está contigo.»

<sup>4</sup> Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán: <sup>5</sup> «Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahvé. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite en ella? <sup>6</sup> No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio. <sup>7</sup> Mientras he andado viviendo entre los israelitas, ¿acaso pedí a alguno de los jueces de Israel, a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel, que me edificase una casa de cedro? <sup>8</sup> Ahora, pues, di esto a mi siervo David: Así habla Yahvé Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. <sup>9</sup> He estado contigo dondequiera has ido, te he quitado de delante a todos tus enemigos y voy a concederte un nombre ilustre, como el de los grandes personajes de la tierra. <sup>10</sup> Fijaré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que more en él. No será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como antes, <sup>11</sup> como cuando instituí jueces en mi pueblo Israel. Y te concederé paz con todos sus enemigos. Yahvé te anuncia que Él te edificará una casa. <sup>12</sup> Y cuando tu vida llegue a su límite y te acuestes con tus padres, confirmaré después de ti a la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. <sup>13</sup> (Él constituirá una casa para mi Nombre y yo

consolidaré el trono de su realeza para siempre.)

<sup>14</sup> Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si se porta mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes de hombres, <sup>15</sup> pero no apartaré de él mi amor, como lo aparté de Saúl, a quien quité de mi vista. <sup>16</sup> Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante ti; tu trono estará firme, eternamente.»

<sup>17</sup> Natán transmitió a David todas estas palabras y esta visión.

#### **Oración de David.**

<sup>18</sup> El rey David entró, se puso ante Yahvé y dijo: «¿Quién soy yo, Señor Yahvé, y qué mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? <sup>19</sup> Y aun esto te parece poco, Señor Yahvé, pues incluso hablas de la casa de tu siervo respecto a un futuro lejano. Y ésta es la ley del hombre, Señor Yahvé. <sup>20</sup> ¿Qué más podrá David añadir a estas palabras? Tú me conoces bien, Señor Yahvé. <sup>21</sup> Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu designio, para dárselo a conocer a tu siervo. <sup>22</sup> Por eso eres grande, Señor Yahvé. Nadie hay como tú; no hay Dios fuera de ti, como lo escucharon nuestros oídos. <sup>23</sup> ¿Qué otro pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, darle renombre y hacer en su favor grandes y terribles cosas, expulsando de delante de tu pueblo, al que rescataste de Egipto, a naciones y dioses extraños? <sup>24</sup> Tú has constituido a tu pueblo Israel para que sea tu pueblo para siempre, y tú, Yahvé, eres su Dios. <sup>25</sup> Y ahora, Yahvé Dios, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa, y actúa conforme a lo que has dicho. <sup>26</sup> Que tu nombre sea por siempre engrandecido; que se diga que Yahvé Sebaot es Dios de Israel; y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia, <sup>27</sup> ya que tú, Yahvé Sebaot, Dios de Israel, has hecho esta revelación a tu siervo diciendo: ‘yo te edificaré una casa’. Por eso tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia. <sup>28</sup> Ahora, Señor Yahvé, ya que tú eres Dios, que tus palabras son verdad y que has prometido a tu siervo esta dicha, <sup>29</sup> dignate bendecir la casa de tu siervo para que permanezca por siempre en tu presencia, pues tú, Señor Yahvé, has hablado y con tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita.»

#### **Las guerras de David.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Después de esto, batió David a los filisteos y los humilló; arrebató David del poder de los filisteos Gat y sus dependencias. <sup>2</sup> Batió también a los moabitas: les obligó a echarse en tierra y los midió con la cuerda; midió dos cuerdas y los condenó a muerte, y dejó una cuerda con vida.

Los moabitas quedaron sometidos a David y pagaron tributo.

<sup>3</sup> David batió a Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a imponer su dominio en el Río.

<sup>4</sup> David le apresó mil setecientos jinetes y veinte mil infantes, y desjarretó toda la caballería de los carros, aunque se reservó cien tiros. <sup>5</sup> Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá; pero David causó veintidós mil bajas a los arameos. <sup>6</sup> Después estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David y pagaron tributo. Yahvé hizo triunfar a David por dondequiera que iba. <sup>7</sup> Tomó David los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadézer y los llevó a Jerusalén. <sup>8</sup> El rey tomó una gran cantidad de bronce de Tebaj y de Berotay, ciudades de Hadadézer.

<sup>9</sup> Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer, <sup>10</sup> envió a su hijo Jorán al rey David para saludarle y felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba en guerra con Hadadézer. Traía Hadorán vasos de plata, oro y bronce. <sup>11</sup> El rey David los consagró también a Yahvé, con la plata y el oro consagrado procedente de todos los pueblos sometidos, <sup>12</sup> de Aram, de Moab, de los amonitas, de los filisteos, de Amalec y del botín de Hadadézer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

<sup>13</sup> David se hizo famoso cuando volvió de su victoria sobre los arameos, en el valle de la Sal, en número de dieciocho mil. <sup>14</sup> David estableció gobernadores en Edom; en todo Edom puso gobernadores, y todos los edomitas le quedaron sometidos. Y Yahvé hizo triunfar a David dondequiera que iba.

La administración del reino.

<sup>15</sup> David reinó sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a todo su pueblo. <sup>16</sup> Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército, y Josafat, hijo de Ajilub, ejercía como heraldo. <sup>17</sup> Sadoc, hijo de Ajitub, y Abiatar, hijo de Ajimélec, eran sacerdotes. Serayas ejercía de secretario, <sup>18</sup> y Benafías, hijo de Joadá, mandaba a los quereteos y los peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

### **3. LA FAMILIA DE DAVID Y LAS INTRIGAS POR LA SUCESIÓN**

#### **A. MERIBAAL**

#### **Bondad de David con el hijo de Jonatán.**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> David preguntó: «¿Queda todavía alguien de la familia de Saúl? Quiero favorecerle por amor a Jonatán.» <sup>2</sup> Tenía la familia de Saúl un siervo llamado Sibá. Lo trajeron ante David, que le preguntó: «¿Eres tú Sibá?» Respondió: «Sí, yo

## 2º LIBRO DE SAMUEL

soy.»<sup>3</sup> Dijo el rey: «¿Queda alguien todavía de la familia de Saúl para que yo tenga con él una misericordia sin medida?» Sibá contestó al rey: «Vive todavía un hijo de Jonatán, tullido de pies.»

<sup>4</sup> El rey le preguntó: «¿Dónde está?» Respondió Sibá al rey: «Está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo Debar.»<sup>5</sup> Entonces David mandó traerlo de la casa de Maquir, hijo de Amiel, de Lo Debar.

<sup>6</sup> Llegó Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, adonde David y, cayendo sobre su rostro, se postró. David le dijo: «Mefibóset»; él respondió: «Aquí tienes a tu siervo.»<sup>7</sup> David le dijo: «No temas, quiero favorecerte por amor de Jonatán, tu padre. Haré que te devuelvan todos los campos de tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.»<sup>8</sup> Él se postró y dijo: «¿Qué es tu siervo, para que te fijas en un perro muerto como yo?»

<sup>9</sup> Llamó el rey a Sibá, criado de Saúl, y le dijo: «Todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor.»<sup>10</sup> Cultivarás para él la tierra tú, tus hijos y tus siervos, y se lo llevarás a la familia de tu señor para que pueda comer. Mefibóset, el hijo de tu señor, comerá siempre a mi mesa.» Tenía Sibá quince hijos y veinte siervos.<sup>11</sup> Respondió Sibá al rey: «Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey ha mandado a su siervo.» Mefibóset comía a la mesa de David como uno de los hijos del rey.<sup>12</sup> Tenía Mefibóset un hijo pequeño, llamado Micá. Todos los que vivían en casa de Sibá estaban al servicio de Mefibóset.<sup>13</sup> Pero Mefibóset vivía en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey. Estaba tullido de pies.

### *B. LA GUERRA AMONITA. NACIMIENTO DE SALOMÓN*

#### **Afrenta a los embajadores de David.**

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Después de esto, murió el rey de los amonitas y ocupó el trono su hijo Janún.<sup>2</sup> Pensó David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» Así que David envió una comitiva para que le consolaran por la muerte de su padre. Cuando los hombres de David llegaron al país de los amonitas,<sup>3</sup> dijeron los jefes de los amonitas a Janún, su señor: «¿Crees que David envía gente a consolarte porque quiere honrar a tu padre ante ti? ¿No habrá enviado David a sus hombres para espiar la ciudad, explorarla y destruirla?»<sup>4</sup> Entonces Janún prendió a los enviados de David, les rapó la mitad de la barba, cortó sus vestidos hasta la mitad de las nalgas, y los despachó.<sup>5</sup> Cuando le comunicaron el caso a David, envió gente a su encuentro, porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza. El rey les mandó

a decir: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba. Ya volveréis después.»

#### **Primera campaña amonita.**

<sup>6</sup> Cuando los amonitas advirtieron que se habían hecho odiosos a David, contrataron a sueldo a veinte mil infantes arameos de Bet Rejob y Sobá, a mil hombres del rey de Maacá y a doce mil del rey de Tob.<sup>7</sup> Cuando David se enteró, envió a Joab con toda la tropa, los valientes.<sup>8</sup> Salieron a campaña los amonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la puerta, mientras que los arameos de Sobá y de Rejob, y los hombres de Tob y de Maacá estaban aparte en el campo.<sup>9</sup> Al ver Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los situó en línea contra los arameos.

<sup>10</sup> Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los amonitas.<sup>11</sup> Y le dijo: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; si los amonitas te dominan a ti, vendré en tu socorro.»<sup>12</sup> Ten fortaleza, esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y que Yahvé haga lo que le parezca bien.»<sup>13</sup> Entonces avanzó Joab con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron ante él.<sup>14</sup> Cuando los amonitas vieron que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay y entraron en la ciudad. Joab se alejó de los amonitas y entró en Jerusalén.

#### **Victoria sobre los arameos.**

<sup>15</sup> Cuando los arameos advirtieron que habían sido vencidos por Israel, se concentraron todos.<sup>16</sup> Hadadézer mandó venir a los arameos del otro lado del Río y llegaron a Jelán. Venía a su cabeza Sobac, jefe del ejército de Hadadézer.<sup>17</sup> Se dio aviso a David, que reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Jelán; los arameos se ordenaron en batalla frente a David y combatieron contra él.<sup>18</sup> Huyeron los arameos ante Israel y David abatió a los arameos setecientos carros y mató a cuarenta mil jinetes. Hirió también a Sobac, jefe de su ejército, que murió allí mismo.<sup>19</sup> Cuando todos los reyes vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con Israel y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los amonitas.

#### **Segunda campaña amonita.**

#### **Crimen de David.**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y el resto de tropas israelitas.

Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá. David se había quedado en Jerusalén.

<sup>2</sup> Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. <sup>3</sup> David mandó gente que se informara sobre la mujer, y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Elián, mujer de Urías el hitita.» <sup>4</sup> David envió gente para que se la trajesen; llegó donde David y él se acostó con ella (que acababa de purificarse de sus reglas). Después ella regresó a su casa. <sup>5</sup> La mujer quedó embarazada y se lo hizo saber a David.

<sup>6</sup> David envió a decir a Joab que le mandase a Urías el hitita. Joab envió a Urías donde David. <sup>7</sup> Cuando llegó Urías donde él, David le preguntó por Joab, por el ejército y por la marcha de la guerra. <sup>8</sup> Y dijo a Urías: «Ve a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. <sup>9</sup> Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor. No fue a su casa.

<sup>10</sup> Avisaron a David que Urías no había ido a su casa. Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has ido a tu casa?» <sup>11</sup> Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los hombres de mi señor acampan en el suelo, ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!» <sup>12</sup> Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también; mañana dejaré que regreses.» Urías se quedó aquel día en Jerusalén. Al día siguiente <sup>13</sup> le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no fue a su casa.

<sup>14</sup> A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. <sup>15</sup> En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la lucha sea más reñida, y retiraos de detrás de él para que le hieran de muerte.» <sup>16</sup> Cuando estaba Joab asediando la ciudad, colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. <sup>17</sup> Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David. También murió Urías el hitita.

<sup>18</sup> Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra, <sup>19</sup> y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de transmitir al rey todas las noticias sobre la batalla, <sup>20</sup> si monta en cólera y te dice: '¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde lo alto de la muralla?' <sup>21</sup> ¿Quien mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal?

¿No fue una mujer, que arrojó sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla, y murió en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?', tú le dices: También ha muerto tu siervo Urías, el hitita.»

<sup>22</sup> Partió el mensajero y fue a comunicar a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No fue una mujer, que arrojó sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla, y murió en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?» <sup>23</sup> El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros e hicieron una salida en campo abierto. Nosotros los rechazamos hasta la entrada de la puerta, <sup>24</sup> pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías, el hitita.»

<sup>25</sup> Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: 'No te inquietes por este asunto, porque la espada devora unas veces a unos y otras a otros. Redobra tu ataque contra la ciudad y destrúyela.' Y así le darás ánimos.» <sup>26</sup> Supo la mujer de Urías que había muerto su marido e hizo duelo por su señor. <sup>27</sup> Pasado el luto, David envió por ella, la recibió en su casa y la tomó por mujer; ella le dio a luz un hijo. Pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvé.

### Reproches de Natán.

#### Arrepentimiento de David.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Yahvé envió a Natán donde David, y llegando a él le dijo:

«Había dos hombres en una ciudad, uno era rico y el otro, pobre.

<sup>2</sup> El rico tenía ovejas y bueyes en gran abundancia;

<sup>3</sup> el pobre no tenía más que una corderilla, sólo una, pequeña, que había comprado.

Él la alimentaba y ella iba creciendo con él y sus hijos, comiendo su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno igual que una hija.

<sup>4</sup> Vino un visitante donde el hombre rico, y, dándole pena tomar su ganado, sus vacas y sus ovejas, para dar de comer a aquel hombre llegado a su casa, tomó la ovejita del pobre y dio de comer a aquel hombre llegado a su casa.»

<sup>5</sup> David se encendió en cólera contra aquel hombre y dijo a Natán: «¡Por vida de Yahvé, que merece la muerte el hombre que tal hizo! <sup>6</sup> Pagaré cuatro veces la oveja por haber hecho semejante cosa y por no haber tenido compasión.»

## 2º LIBRO DE SAMUEL

<sup>7</sup> Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. <sup>8</sup> Te he entregado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. <sup>9</sup> ¿Por qué has menospreciado a Yahvé haciendo lo que le parece mal? Has matado a espada a Urías el hitita, has tomado a su mujer por mujer tuya y has hecho que lo ejecutara la espada de los amonitas.

<sup>10</sup> Pues bien, nunca se apartará la espada de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya.

<sup>11</sup> «Así habla Yahvé: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Te quitaré tus mujeres ante tus ojos y se las daré a otro para que se acueste con ellas a la luz de este sol. <sup>12</sup> Pues tú has obrado en lo oculto, pero yo cumpliré esta palabra ante todo Israel y a la luz del sol.»

<sup>13</sup> David dijo a Natán: «He pecado contra Yahvé.» Respondió Natán a David: «También Yahvé ha perdonado tu pecado; no morirás. <sup>14</sup> Pero por haber ultrajado a Yahvé con ese hecho, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio.» <sup>15</sup> Y Natán regresó a su casa.

### Muerte del hijo de Betsabé.

#### Nacimiento de Salomón.

Yahvé hirió al niño que había engendrado a David la mujer de Urías, y enfermó gravemente. <sup>16</sup> David suplicó a Dios por el niño e hizo un ayuno riguroso; entraba en casa y pasaba la noche acostado en el suelo. <sup>17</sup> Los ancianos de su casa estaban junto a él y se esforzaban por levantarlo del suelo, pero él se negó y no quiso comer con ellos. <sup>18</sup> El séptimo día murió el niño. Los servidores de David temieron decirle que el niño había muerto, porque se decían: «Cuando el niño aún vivía le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo le diremos que el niño ha muerto? ¡Cometerá un desatino!» <sup>19</sup> Cuando vio David que sus servidores cuchicheaban entre sí, comprendió que el niño había muerto y dijo a sus servidores: «¿Ha muerto el niño?» Le respondieron: «Así es.»

<sup>20</sup> David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de vestidos. Fue luego a la morada de Yahvé y se postró. De vuelta a su casa, pidió que le trajesen de comer y comió. <sup>21</sup> Sus servidores le dijeron: «¿Qué haces? Cuando el niño aún vivía ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto te levantas y comes.» <sup>22</sup> Respondió: «Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía que quizás Yahvé tendría compasión de mí y el niño viviría. <sup>23</sup> Pero ahora que ha muerto, ¿por qué he

de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré donde él, pero él no volverá a mí.»

<sup>24</sup> David consoló a Betsabé su mujer: fue y se acostó con ella; dio ella a luz un hijo y se llamó Salomón. Yahvé lo amó, <sup>25</sup> y envió al profeta Natán, que lo llamó Yedidías, por lo que había dicho Yahvé.

### Conquista de Rabá.

<sup>26</sup> Joab atacó a Rabá de los amonitas y conquistó la ciudad real. <sup>27</sup> Luego envió Joab mensajeros a David para decirle: «He atacado a Rabá y me he apoderado también de la ciudad de las aguas. <sup>28</sup> Ahora, pues, reúne el resto del ejército, acampa contra la ciudad y tómalas, para que no sea yo quien la conquiste y no le dé mi nombre.» <sup>29</sup> Reunió David todo el ejército y partió para Rabá, la atacó y la conquistó. <sup>30</sup> Tomó de la cabeza de Milcón la corona, que pesaba un talento de oro (tenía ésta engarzada una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David); y se llevó un enorme botín de la ciudad. <sup>31</sup> A la gente que habitaba en ella la hizo salir y la puso a trabajar en las sierras, en los trillos de dientes de hierro y en las hachas de hierro, y los empleó en los hornos de ladrillo. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los amonitas. Luego David regresó con todo el ejército a Jerusalén.

## C. HISTORIA DE ABSALÓN

### Amnón ultraja a su hermana Tamar.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella. <sup>2</sup> Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermanastra Tamar era virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle algo. <sup>3</sup> Tenía Amnón un amigo llamado Jonadab, hijo de Simá, hermano de David. Jonadab, que era muy astuto, <sup>4</sup> le dijo: «¿Qué te sucede, príncipe, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a decir?» Amnón le dijo: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.» <sup>5</sup> Jonadab le dijo: «Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo; y, cuando tu padre venga a verte, le dices: Que venga, por favor, mi hermanastra Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y me lo dé de comer.» <sup>6</sup> Amnón se acostó y se fingió enfermo. Entró el rey a verle y Amnón le dijo: «Que venga, por favor, mi hermanastra Tamar y fría delante de mí un par de buñuelos, y me los dé de comer.» <sup>7</sup> David mandó recado a Tamar de que fuese a casa de su hermanastro Amnón y le preparase algo de comer. <sup>8</sup> Fue, pues, Tamar a casa de su hermanastro, que estaba acostado. Tomó harina,

la amasó, hizo los buñuelos y los puso a freír delante de su hermano.<sup>9</sup> Tomó la sartén y se los sirvió, pero él no quiso comer. Luego dijo Amnón: «Que salgan todos de aquí.» Y todos salieron de allí.<sup>10</sup> Entonces Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que me des de comer.» Tomó Tamar los buñuelos que había hecho, se los llevó a su hermanastro Amnón a la alcoba<sup>11</sup> y se los acercó para que los comiese. Pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.»<sup>12</sup> Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia.»<sup>13</sup> ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti.»<sup>14</sup> Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó, la forzó y se acostó con ella.

<sup>15</sup> Después Amnón la aborreció de tal forma que su aborrecimiento fue mayor que el amor con que la había amado. Amnón le dijo: «Levántate y vete.»<sup>16</sup> Ella le respondió: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero.» Pero él no quiso escucharla.<sup>17</sup> Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésta fuera y cierra la puerta cuando salga.»<sup>18</sup> (Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes.) Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

<sup>19</sup> Tamar se echó ceniza sobre la cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se fue gritando mientras caminaba.<sup>20</sup> Su hermano Absalón le dijo: «¿Acaso ha estado contigo tu hermanastro Amnón? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto.» Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

<sup>21</sup> Se enteró David de todas estas cosas y se irritó en extremo.<sup>22</sup> Absalón, por su parte, no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pero le cobró odio por haber violado a su hermana Tamar.

### **Absalón hace asesinar a Amnón y huye.**

<sup>23</sup> Dos años después, estando Absalón con los esquiladores esquilando en Baal Jasor, junto a Efraín, decidió invitar a todos los hijos del rey.<sup>24</sup> Se presentó Absalón al rey y le dijo: «Ya que estoy de esquila, te ruego que vengan conmigo el rey y sus íntimos.»<sup>25</sup> El rey respondió a Absalón: «No, hijo mío, no podemos ir todos, pues te seríamos gravosos.» Aunque insistió, el rey no quiso ir y le dio su bendición.<sup>26</sup> Absalón le dijo: «Que venga con nosotros mi hermano Amnón.» Respondió el rey: «¿Para qué ha de ir

contigo?»<sup>27</sup> Pero, ante la insistencia de Absalón, dejó que fueran con él Amnón y todos los hijos del rey.

Absalón mandó preparar un convite regio.<sup>28</sup> Y ordenó a sus criados: «Estad atentos: cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: 'Herid a Amnón', lo mataréis. No tengáis temor, porque os lo mando yo. Cobrad ánimo y sed valerosos.»<sup>29</sup> Los criados de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había mandado. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, montó cada cual en su mulo y huyeron.

<sup>30</sup> Cuando iban todavía de camino, llegó a David la noticia de que Absalón había matado a todos los hijos del rey y que no había quedado ni uno solo de ellos.<sup>31</sup> Se levantó el rey, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; todos los servidores que estaban a su lado rasgaron también sus vestidos.<sup>32</sup> Pero Jonadab, hijo de Simá, hermano de David, tomó la palabra y dijo: «No piense el rey, mi señor, que han muerto todos los muchachos, los hijos del rey, pues seguramente sólo ha muerto Amnón. Era algo que Absalón ya tenía decidido desde el día en que aquél violó a su hermana Tamar.»<sup>33</sup> Así que no haga caso mi señor el rey de esos rumores de que han muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón.»<sup>34</sup> Absalón huyó.

El joven que estaba de centinela levantó la vista y vio una multitud que venía por el camino de Joronáin, por la ladera. Entonces fue a avisar al rey: «He visto algunos hombres que bajan por el camino de Joronáin, por la ladera de la montaña.»

<sup>35</sup> Jonadab dijo al rey: «Son los hijos del rey que llegan; ha sido lo que tu servidor había dicho.»<sup>36</sup>

Apenas había acabado de hablar, entraron los hijos del rey llorando a voz en grito. También el rey y todos los servidores se echaron a llorar desgarradoramente.<sup>37</sup> Absalón huyó y se fue adonde Talmay, hijo de Amiud, rey de Guesur. El rey lloraba todos los días por su hijo.<sup>38</sup> Absalón, por su parte, había huido y se había ido a Guesur: allí se quedó tres años.

### **Joab negocia la vuelta de Absalón.**

<sup>39</sup> La cólera del rey David contra Absalón se calmó finalmente, porque se había consolado ya de la muerte de Amnón.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que el corazón del rey estaba por Absalón<sup>2</sup> y envió gente a Técoa, para que trajeran de allí una mujer sagaz. Una vez ante él, le dijo: «Da muestras de duelo, vístete de luto y no te perfumes; pórtate como una mujer que hace muchos días que está en duelo por un muerto.»<sup>3</sup> Entra luego donde el



## 2º LIBRO DE SAMUEL

rey y dile estas palabras», y Joab le indicó lo que había de decir.

<sup>4</sup> Entró, pues, donde el rey la mujer de Técoa, cayó rostro en tierra, se postró y dijo: «¡Sálvame, majestad!» <sup>5</sup> El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?» Ella contestó: «¡Ay de mí! Soy una mujer viuda. Mi marido ha muerto, <sup>6</sup> y tu sierva tiene dos hijos. Se pelearon en el campo y, como no había quien los separase, uno hirió al otro y lo mató. <sup>7</sup> Y ahora se alza toda la familia contra tu sierva y dicen: 'Entrégnalos al asesino de su hermano: le daremos muerte por haber matado a su hermano, y haremos desaparecer también al heredero.' Así extinguirán el ascua que me queda y no dejarán a mi marido apellido ni superviviente en la tierra.» <sup>8</sup> El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa, que yo daré órdenes sobre tu asunto.» <sup>9</sup> Pero la mujer de Técoa replicó al rey: «Caiga, oh rey mi señor, la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre, y queden inocentes el rey y su trono.» <sup>10</sup> El rey dijo: «Si alguno todavía te dice algo, hazle venir y no te molestará más.» <sup>11</sup> Replicó ella: «Que el rey mencione, por favor, a Yahvé, tu Dios, para que el vengador de sangre no aumente la ruina exterminando a mi hijo.» Él dijo: «¡Por vida de Yahvé, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo!»

<sup>12</sup> La mujer contestó: «Te suplico que tu sierva pueda decir a mi señor el rey una palabra.» Dijo: «Habla». <sup>13</sup> Respondió la mujer: «¿Por qué ha tenido el rey tal pensamiento contra el pueblo de Dios y se hace culpable al no permitir que vuelva su desterrado? <sup>14</sup> Todos hemos de morir; y del mismo modo que el agua que se derrama en tierra no se puede recoger, tampoco Dios vuelve a conceder la vida. Que el rey elija medios para que el proscrito no siga alejado de él.

<sup>15</sup> «Así, pues, si tu sierva ha venido para hablar a mi señor el rey estas cosas es porque la gente me ha metido miedo, y me he dicho: Hablaré al rey y acaso acceda a cumplir la petición de su esclava, <sup>16</sup> pues el rey me escuchará y librará a su esclava de la ira del hombre que quiere exterminarme, a mí juntamente con mi hijo, de la heredad de Dios. <sup>17</sup> Tu sierva dice: Que la palabra de mi señor el rey traiga la paz, pues mi señor el rey es como el Ángel de Dios para discernir el bien y el mal. Y que Yahvé tu Dios sea contigo.»

<sup>18</sup> El rey respondió a la mujer: «No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte.» La mujer dijo: «Habla, majestad, mi señor.» <sup>19</sup> Dijo el rey: «¿No anda contigo la mano de Joab en todo esto?» Respondió la mujer: «Por tu vida, majestad, mi señor, que no se desvía ni a la derecha ni a la izquierda nada de lo que el rey mi señor dice. Tu siervo Joab me ha mandado y ha indicado a tu sierva todo lo que había de decir. <sup>20</sup> Tu siervo

Joab ha hecho esto para abordar con rodeos el tema. Pero mi señor es sabio como el Ángel de Dios y conoce todo cuanto sucede en la tierra.»

<sup>21</sup> Entonces el rey dijo a Joab: «Mira, he decidido el asunto. Anda y haz que regrese el joven Absalón.» <sup>22</sup> Cayó Joab sobre su rostro en tierra y, postrándose, bendijo al rey. Joab dijo: «Hoy ha conocido tu siervo que te soy grato, majestad, mi señor, pues ha cumplido el rey el deseo de su siervo.» <sup>23</sup> Joab se preparó, fue a Guesur y llevó a Absalón a Jerusalén. <sup>24</sup> Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa, pues no pienso recibirle.» Y Absalón se retiró a su casa sin poder entrevistarse con el rey.

### Algunos pormenores sobre Absalón.

<sup>25</sup> No había en todo Israel un hombre tan apuesto como Absalón, ni tan celebrado; de la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no había en él defecto. <sup>26</sup> Cuando se cortaba el pelo —y se lo cortaba cada año, porque le pesaba mucho— pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos, peso real. <sup>27</sup> Absalón tuvo tres hijos y una hija, llamada Tamar. Era una mujer de gran belleza.

Absalón obtiene el perdón.

<sup>28</sup> Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin poder entrevistarse con el rey. <sup>29</sup> Llamó Absalón a Joab para enviarle al rey, pero él no quiso ir. Le llamó por segunda vez, pero tampoco quiso acudir. <sup>30</sup> Entonces dijo a sus servidores: «Ya conocéis el campo de Joab, que está junto al mío, donde él tiene la cebada. Id y prendedle fuego.» Los servidores de Absalón prendieron fuego al campo. <sup>31</sup> Entonces Joab fue a casa de Absalón y le preguntó: «¿Por qué tus servidores han prendido fuego a mi campo?» <sup>32</sup> Absalón respondió a Joab: «Te he mandado llamar para decirte que vayas, por favor, donde el rey y le digas de mi parte: ¿Para qué he vuelto de Guesur? Mejor si me hubiera quedado allí. Quiero entrevistarme con el rey; y si hay alguna culpa en mí, que me dé muerte.» <sup>33</sup> Joab fue a comunicárselo al rey. Entonces llamó a Absalón. Entró éste donde el rey y se postró sobre su rostro en presencia del rey. Y el rey besó a Absalón.

### Intrigas de Absalón.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Después de esto, se hizo Absalón con un carro, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él. <sup>2</sup> Se levantaba Absalón temprano y se colocaba a la vera del camino de la puerta, y a los que tenían algún pleito y venían donde el rey para el juicio, los llamaba Absalón y les decía: «¿No eres tú de...?» El otro respondía: «Tu siervo es de tal tribu de Israel.» <sup>3</sup> Absalón le decía: «Mira, tu causa es justa y buena, pero

nadie te escuchará de parte del rey.»<sup>4</sup> Y añadía: «¡Quién me pusiera por juez de esta tierra! Podrían venir a mí todos los que tienen pleitos o juicios y yo les haría justicia.»<sup>5</sup> Cuando alguno se acercaba a él y se postraba, le tendía la mano, lo retenía y lo besaba.<sup>6</sup> Así actuaba Absalón con todos los israelitas que iban al tribunal del rey. De este modo robaba Absalón el corazón de los hombres de Israel.

### Revuelta de Absalón.

<sup>7</sup> Al cabo de cuatro años, dijo Absalón al rey: «Permíteme que vaya a Hebrón a cumplir el voto que hice a Yahvé.<sup>8</sup> Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Guesur de Aram; prometí que si Yahvé me permitía volver a Jerusalén, daría culto a Yahvé en Hebrón.»<sup>9</sup> El rey le dijo: «Vete en paz.» Él se preparó y se fue a Hebrón.

<sup>10</sup> Absalón envió mensajeros a todas las tribus de Israel con esta misiva: «Cuando oigáis el sonido del cuerno, decid: ¡Absalón se ha proclamado rey en Hebrón!»<sup>11</sup> Con Absalón habían partido de Jerusalén doscientos hombres invitados (eran inocentes y no sabían absolutamente nada).<sup>12</sup> Mientras ofrecía los sacrificios, mandó Absalón llamar a Ajitófel el guilonita, consejero de David, de su ciudad de Guiló. Así la conjuración se fortalecía y eran cada vez más numerosos los partidarios de Absalón.

Huida de David.

<sup>13</sup> Llegó uno que avisó a David: «El corazón de los hombres de Israel va tras de Absalón.»<sup>14</sup> Entonces David dijo a todo el séquito que estaba con él en Jerusalén: «Preparaos y huyamos, porque no tenemos escape ante Absalón. Apresuraos a partir, no sea que venga a toda prisa y nos dé alcance, vierta sobre nosotros la ruina y pase la ciudad a filo de espada.»<sup>15</sup>

Dijeron al rey sus asistentes: «Tus siervos están a tus órdenes para todo cuanto mi señor el rey decida.»<sup>16</sup> El rey salió con toda su familia, a pie, pero dejó diez concubinas para guardar la casa.

<sup>17</sup> Salió el rey a pie, con todo el pueblo, y se detuvieron en la última casa.<sup>18</sup> Pasaron a su lado todos sus veteranos. Todos los quereteos, los perizitas, Itay y todos los guititas (seiscientos hombres que le habían seguido desde Gat) marchaban delante del rey.<sup>19</sup> Dijo David a Itay el guitita: «¿Por qué has de venir tú también conmigo? Vuélvete y quédate con el rey, pues eres un extranjero, desterrado también de tu país.

<sup>20</sup> Llegaste ayer, ¿y voy a obligarte hoy a andar errando con nosotros, cuando voy a la ventura? Vuélvete y haz que tus paisanos se vuelvan contigo; y que Yahvé tenga contigo amor y fidelidad.»<sup>21</sup> Itay respondió al rey: «¡Por vida de Yahvé y por tu vida, rey mi señor, que donde el

rey mi señor esté, para muerte o para vida, allí estará tu siervo!»<sup>22</sup> Entonces David dijo a Itay: «Anda y pasa.» Pasó Itay de Gat con todos sus hombres y todos sus niños.<sup>23</sup> Iban todos llorando a voz en grito. El rey se detuvo en el torrente Cedrón, mientras toda la gente pasaba ante él camino del desierto.

### La suerte del arca.

<sup>24</sup> Llegó también Sadoc acompañado de todos los levitas, llevando el arca de la alianza de Dios. Se detuvieron con el arca de Dios junto a Abiatar hasta que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad.<sup>25</sup> Dijo el rey a Sadoc: «Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si Yahvé está de mi parte, me hará volver y me permitirá ver el arca y su morada;<sup>26</sup> y si dice que no soy de su agrado, que me haga lo que mejor le parezca.»<sup>27</sup> Dijo el rey al sacerdote Sadoc: «Mira, vuelve en paz a la ciudad y que vuelvan con vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ajimás y Jonatán, hijo de Abiatar.<sup>28</sup> Mirad, yo me detendré en las estepas del desierto, hasta que me llegue una palabra vuestra que me dé noticias.»<sup>29</sup> Sadoc y Abiatar devolvieron el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

David se asegura el concurso de Jusay.

<sup>30</sup> David subía la cuesta de los Olivos; iba llorando con la cabeza cubierta y los pies desnudos. Y toda la gente que lo acompañaba había cubierto su cabeza y también subía la cuesta llorando.<sup>31</sup> Notificaron entonces a David que Ajitófel estaba entre los conjurados con Absalón. Al oírlo, dijo el rey: «¡Vuelve necios, Yahvé, los consejos de Ajitófel!»

<sup>32</sup> Cuando David llegó a la cima donde se postran ante Dios, le salió al encuentro Jusay el arquita, con la túnica desgarrada y cubierta de polvo su cabeza.<sup>33</sup> David le dijo: «Si vienes conmigo, me serás una carga.<sup>34</sup> Es mejor que vuelvas a la ciudad y digas a Absalón: 'Soy tu siervo, majestad, mi señor; antes serví a tu padre, ahora soy siervo tuyo'. Así podrás frustrar, en favor mío, los consejos de Ajitófel.<sup>35</sup> Además estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo cuanto oigas en la casa del rey, se lo comunicas a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.<sup>36</sup> Estarán allí con ellos sus dos hijos, Ajimás de Sadoc y Jonatán de Abiatar, y por su medio podréis comunicarme todo lo que sepáis.»<sup>37</sup> Jusay, amigo de David, entró en la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

David y Sibá.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Había pasado David un poco más allá de la cumbre, cuando le salió al encuentro Sibá, criado de Mefibóset, con dos asnos aparejados,

## 2º LIBRO DE SAMUEL

cargados con doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas maduras y un odre de vino.<sup>2</sup> El rey preguntó a Sibá: «¿Para qué es esto?» Sibá contestó: «Los asnos son para que la familia del rey pueda montar; los panes y frutas son para que los muchachos coman; y el vino, para que beba el que se fatigue en el desierto.»<sup>3</sup> El rey preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?» Sibá respondió al rey: «Se ha quedado en Jerusalén, pues ha pensado que la casa de Israel le devolverá ahora el reino de su padre.»<sup>4</sup> El rey dijo a Sibá: «Todo lo de Mefibóset es para ti.» Sibá respondió: «A tus pies. ¡Que su majestad, el rey, me sea propicio!»

### Semeí maldice a David.

<sup>5</sup> Cuando el rey David llegó a Bajurín, salió de allí un hombre emparentado con la familia de Saúl. Se llamaba Semeí, hijo de Guerá. Mientras avanzaba, iba lanzando maldiciones.<sup>6</sup> Tiraba piedras a David y a todo su séquito, mientras éstos y el resto de la gente se colocaban a derecha e izquierda.<sup>7</sup> Semeí decía maldiciendo: «Vete, vete, hombre sanguinario y malvado.<sup>8</sup> Yahvé te devuelva toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo reino usurpaste. Por eso, Yahvé ha entregado tu reino en manos de tu hijo Absalón. Has caído en tu propia maldad, porque eres un hombre sanguinario.»<sup>9</sup> Abisay, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Por qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor el rey? Voy ahora mismo y le corto la cabeza.»<sup>10</sup> Respondió el rey: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Deja que maldiga, pues si Yahvé le ha dicho que maldiga a David, ¿quién puede reprocharle lo que hace?»<sup>11</sup> Y añadió David a Abisay y a todo su séquito: «Si mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi muerte, ¿qué no hará ahora un benjaminita? Dejadle que maldiga, pues se lo ha mandado Yahvé.»<sup>12</sup> Acaso Yahvé mire mi aflicción y me devuelva bienes por las maldiciones de este día.»<sup>13</sup> David y sus hombres prosiguieron su camino. Entre tanto Semeí marchaba por el flanco de la montaña, paralelo a él; iba maldiciendo, tirando piedras y arrojando polvo.<sup>14</sup> El rey y toda la gente que lo acompañaba llegaron extenuados a... y allí tomaron aliento.

### Jusay se une a Absalón.

<sup>15</sup> Absalón y todos los israelitas entraron en Jerusalén. Ajitófel estaba con él.<sup>16</sup> Llegó Jusay el arquita, amigo de David, donde Absalón y le dijo: «¡Viva el rey, viva el rey!»<sup>17</sup> Absalón preguntó a Jusay: «¿Es éste el afecto que sientes por tu amigo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?»<sup>18</sup> Jusay respondió a Absalón: «No. Yo quiero estar y permanecer con aquel a quien ha elegido

Yahvé, con esta gente y con todos los israelitas.<sup>19</sup> Por lo demás, ¿a quién voy a servir, sino a su hijo? Como he servido a tu padre, te serviré a ti.» Absalón y las concubinas de David.

<sup>20</sup> Absalón dijo a Ajitófel: «Tomad consejo sobre lo que se debe hacer.»<sup>21</sup> Ajitófel dijo a Absalón: «Llégate a las concubinas que tu padre ha dejado para guardar la casa. Todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre y se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.»<sup>22</sup> Se levantó, pues, una tienda para Absalón sobre el terrado, y se acostó con las concubinas de su padre a sabiendas de todo Israel.<sup>23</sup> (Por aquel tiempo, el consejo que daba Ajitófel era como si se hubiese pedido un oráculo a Dios. Así era tenido el consejo de Ajitófel, tanto por David como por Absalón).

### Jusay trastoca los planes de Ajitófel.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Ajitófel dijo a Absalón: «Voy a elegir doce mil hombres para lanzarme en persecución de David esta misma noche.<sup>2</sup> Caeré sobre él cuando esté fatigado y falto de fuerzas; le llenaré de espanto y huirá toda la gente que lo acompaña. Heriré al rey solamente.<sup>3</sup> Así haré que vuelva a ti todo el pueblo, como la novia viene a su esposo. Tú sólo buscas la muerte de un hombre, y todo el pueblo quedará en paz.»<sup>4</sup> Pareció bueno el consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

<sup>5</sup> Pero Absalón dijo: «Llamad también a Jusay, el arquita, y oigámosle también a él.»<sup>6</sup> Llegó Jusay donde Absalón y éste le dijo: «Ajitófel nos ha dicho esto. ¿Debemos hacer lo que dice? Si no, habla tú.»<sup>7</sup> Jusay dijo a Absalón: «Por esta vez, no es bueno el consejo de Ajitófel.»<sup>8</sup> Añadió Jusay: «Tú ya sabes que tu padre y sus hombres son gente valerosa y están exasperados como una osa salvaje a la que han quitado sus oseznos. Tu padre es un militar y no permitirá que la tropa descanse durante la noche.<sup>9</sup> Ahora estará escondido en alguna caverna o en cualquier otro lugar. Si caen al principio algunos de los nuestros, se correrá el rumor de que ha habido un desastre en la tropa que sigue a Absalón.<sup>10</sup> Y entonces incluso los más valientes, cuyo corazón es como el de un león, perderán el ánimo, porque todo Israel sabe que tu padre es esforzado y que son valerosos los que están con él.<sup>11</sup> Por eso te aconsejo que reúnas en torno a ti a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, como la arena de la playa, y que tú marches en persona al combate.<sup>12</sup> Nos acercaremos a él en cualquier lugar en que se encuentre, caeremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra y no dejaremos con vida ni a él ni a uno solo de los hombres que lo acompañan.<sup>13</sup> Si se recoge en una ciudad, todo Israel hará llevar cuerdas y la arrastraremos

hasta el torrente, de modo que no se pueda hallar en ella ni un pedrusco.» <sup>14</sup> Absalón y todos los israelitas presentes dijeron: «El consejo de Jusay, el arquita, es mejor que el consejo de Ajitófel.» (Es que Yahvé había decidido frustrar el consejo de Ajitófel —que era bueno— para traer la ruina sobre Absalón.)

<sup>15</sup> Después Jusay dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Esto ha aconsejado Ajitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto he aconsejado yo. <sup>16</sup> Ahora mandad rápidamente este aviso a David: 'No hagas noche en las estepas del desierto. Pasa sin tardanza al otro lado, no vaya a ser exterminado el rey y toda la gente que lo acompaña.'»

#### **David, avisado, pasa el Jordán.**

<sup>17</sup> Jonatán y Ajimás estaban apostados en la fuente de Roguel. Una criada vendría a avisarles y ellos irían a comunicárselo al rey David, porque no podían dejarse ver al entrar en la ciudad. <sup>18</sup> Pero los vio un muchacho y avisó a Absalón. Entonces los dos partieron a toda prisa y entraron en casa de un hombre de Bajurín. Tenía éste un pozo en el patio y los metieron en él. <sup>19</sup> La mujer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo y puso encima grano trillado, de modo que no se notaba nada.

<sup>20</sup> Llegó la gente de Absalón a la casa, donde la mujer, y preguntaron: «¿Dónde están Ajimás y Jonatán?» La mujer respondió: «Han pasado cerca del agua.» Buscaron, pero, al no hallar nada, regresaron a Jerusalén. <sup>21</sup> Después que se fueron, salieron ellos del pozo y fueron a avisar al rey David. Le dijeron: «Levantaos y cruzad aprisa el río, porque este consejo les ha dado Ajitófel contra vosotros.» <sup>22</sup> David y toda la gente que lo acompañaba cruzaron el Jordán. Al romper la luz de la mañana no quedaba nadie sin pasar el Jordán.

<sup>23</sup> Cuando vio Ajitófel que no habían seguido su consejo, aparejó el asno y se dirigió a su casa, a su ciudad. Tras ordenar su casa, se dio muerte ahorcándose. Lo sepultaron en la tumba de su padre.

#### **Absalón atraviesa el Jordán.**

##### **David en Majanán.**

<sup>24</sup> Llegaba David a Majanán cuando atravesaba Absalón el Jordán con todos los hombres de Israel. <sup>25</sup> Absalón había puesto a Amasá al frente del ejército, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un ismaelita llamado Yéter, que se había unido con Abigail, hija de Najás, hermana de Sarvia, madre de Joab. <sup>26</sup> Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad.

<sup>27</sup> Cuando David llegó a Majanán, Sobí, hijo de Najás, de Rabá de los amonitas, y Maquir, hijo de Amiel, de Lo Debar, y Barzilay de Galaad de Roguelín, <sup>28</sup> llevaron lechos, esteras, copas y vasos de barro, así como trigo, cebada, harina, grano tostado, lentejas, habas, <sup>29</sup> miel, cuajada, ovejas y quesos de vaca, y lo ofrecieron a David y a la gente que lo acompañaba, para que comiesen, pues habían supuesto que la gente habría pasado hambre, fatigas y sed en el desierto.

#### **Derrota del partido de Absalón.**

<sup>18</sup> <sup>1</sup> David pasó revista al ejército que estaba con él y puso a su cabeza jefes de millar y de cien. <sup>2</sup> Dividió David el ejército en tres cuerpos: un tercio a las órdenes de Joab; un tercio a las órdenes de Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab; y un tercio a las órdenes de Itay de Gat. David dijo a su ejército: «Yo mismo saldré con vosotros.» <sup>3</sup> Pero la tropa replicó: «No debes salir, porque si nosotros tenemos que huir, no tendría importancia, aunque muriéramos la mitad. Pero tú eres como diez mil de nosotros. Es mejor que puedas venir en nuestra ayuda desde la ciudad.»

<sup>4</sup> El rey les dijo: «Haré lo que bien os parezca.» Se quedó, pues, el rey junto a la puerta y salió todo el ejército por centenares y millares. <sup>5</sup> El rey ordenó a Joab, Abisay e Itay: «Tratad bien, por amor a mí, al joven Absalón.» Todo el ejército oyó las órdenes que daba el rey a los jefes acerca de Absalón. <sup>6</sup> El ejército salió al campo, al encuentro de Israel, y se trabó la batalla en el bosque de Efraín. <sup>7</sup> El pueblo de Israel fue derrotado allí por los veteranos de David, y hubo aquel día un gran estrago de veinte mil hombres. <sup>8</sup> La batalla se extendió por todo el contorno, y aquel día devoró el bosque más hombres que la espada.

#### **Muerte de Absalón.**

<sup>9</sup> Absalón se topó con los veteranos de David. Iba Absalón montado en un mulo, que se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza de Absalón se trabó y quedó en la encina colgado, entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo sobre el que montaba siguió adelante. <sup>10</sup> Lo vio un hombre y se lo comunicó a Joab: «He visto a Absalón colgado de una encina.» <sup>11</sup> Joab dijo al hombre que le avisaba: «Si lo has visto, ¿por qué no lo has derribado allí mismo en tierra? Yo te habría dado diez siclos de plata y un cinturón.» <sup>12</sup> El hombre respondió a Joab: «Aunque pudiera pesar en la palma de mi mano mil siclos de plata, no alzaría mi mano contra el hijo del rey, pues ante nosotros te ordenó el rey, a ti, a Abisay y a Itay: 'Guardadme al joven Absalón.' <sup>13</sup> Si me hubiera mentado a mí mismo, expondría mi vida,

## 2º LIBRO DE SAMUEL

pues al rey nada se le oculta, y tú mismo te habrías mantenido aparte.»<sup>14</sup> Respondió Joab: «No voy a quedarme mirando tu cara.» Y, tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, que estaba todavía vivo en la encina.<sup>15</sup> Luego se acercaron diez jóvenes, escuderos de Joab, y remataron a Absalón.

<sup>16</sup> Joab mandó tocar el cuerno y el ejército dejó de perseguir a Israel, porque Joab retuvo al ejército.

<sup>17</sup> Tomaron a Absalón, lo arrojaron en un gran hoyo que había en el bosque y pusieron encima un gran montón de piedras. Todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

<sup>18</sup> Estando en vida, había decidido Absalón erigirse la estela que está en el valle del rey, ya que no tenía un hijo que perpetuase su nombre. Por eso había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama «La Mano de Absalón», hasta el día de hoy.

### Llegan noticias a David.

<sup>19</sup> Ajimás, hijo de Sadoc, dijo: «Voy a ir corriendo a anunciar al rey la buena noticia de que Yahvé lo ha librado de manos de sus enemigos.»<sup>20</sup> Pero Joab le dijo: «Es imposible que hoy des buenas noticias. Otro día las darás, pero no hoy, porque el hijo del rey ha muerto.»<sup>21</sup> Y Joab añadió al cusita: «Anda y anuncia al rey lo que has visto.» El cusita se postró ante Joab y partió a la carrera.

<sup>22</sup> Insistió de nuevo Ajimás, hijo de Sadoc, y dijo a Joab: «Pase lo que pase, yo también quiero correr tras el cusita.» Joab le dijo: «¿Para qué vas a correr, hijo mío? Aunque vayas, por esta noticia no te van a dar albricias.»<sup>23</sup> Él dijo: «Pase lo que pase, me voy corriendo.» Entonces le dijo: «Pues ve.» Ajimás corrió por el camino de la vega y adelantó al cusita.

<sup>24</sup> Estaba David entre las dos puertas. El centinela que estaba en el terrado de la puerta, sobre la muralla, alzó la vista y vio a un hombre que venía corriendo solo.<sup>25</sup> Gritó el centinela y se lo comunicó al rey, que dijo: «Si viene solo, trae buenas noticias en su boca.» Mientras éste se acercaba corriendo,<sup>26</sup> vio el centinela otro hombre que venía corriendo y gritó el centinela de la puerta: «Ahí viene otro hombre solo, corriendo también.» Dijo el rey: «También éste trae buenas noticias.»<sup>27</sup> Añadió el centinela: «Ya distingo el modo de correr del primero: por su estilo parece Ajimás, hijo de Sadoc.» Dijo el rey: «Es un hombre de bien. Vendrá para dar buenas noticias.»

<sup>28</sup> Ajimás gritó al rey: «¡Paz!», y se postró ante él, rostro en tierra. Luego prosiguió: «Bendito sea Yahvé, tu Dios, que ha sometido a los hombres que alzaban la mano contra mi señor el rey.»<sup>29</sup> Preguntó el rey: «¿Está bien el joven Absalón?»

Ajimás respondió: «Yo vi un gran tumulto cuando el siervo del rey, Joab, envió a tu siervo, pero no sé qué era.»<sup>30</sup> El rey dijo: «Pasa y ponte acá.» Él pasó y se quedó.

<sup>31</sup> Llegó en aquel momento el cusita y dijo: «Recibe, majestad, mi señor, la buena noticia: hoy te ha liberado Yahvé de la mano de todos los que se alzaban contra ti.»<sup>32</sup> Preguntó el rey al cusita: «¿Está bien el joven Absalón?» Respondió el cusita: «Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos de mi señor el rey y a todos los que se levantan contra ti para hacerte mal.»

### Dolor de David.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía mientras caminaba: «¡Hijo mío, Absalón; hijo mío, hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!»<sup>2</sup> Transmitieron a Joab la noticia de que el rey estaba llorando y lamentándose por Absalón.<sup>3</sup> La victoria se trocó en duelo aquel día para todo el pueblo, porque aquel día supo la gente que el rey estaba desolado por su hijo.<sup>4</sup> Aquel día fue entrando el ejército a escondidas en la ciudad, como si fuera un ejército que huye avergonzado de la batalla.<sup>5</sup> El rey, con el rostro cubierto, decía con grandes gemidos: «¡Hijo mío, Absalón; Absalón, hijo mío, hijo mío!»

<sup>6</sup> Entró Joab en la estancia real y dijo a David: «Hoy estás cubriendo de vergüenza el rostro de todos los hombres que han salvado hoy tu vida, la vida de tus hijos y tus hijas, la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas,<sup>7</sup> pues parece que amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman. Hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados. Ahora comprendo que si Absalón viviera y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, te habría parecido bien.»<sup>8</sup> Ahora, pues, prepárate, sal y habla al corazón de tus hombres, porque por Yahvé te juro que, si no sales, no quedará contigo esta noche ni un hombre, y esto sería para ti mayor calamidad que cuantas tuviste que soportar desde tu juventud hasta hoy.»<sup>9</sup> El rey se preparó y fue a sentarse a la puerta. Cuando se dio el aviso al ejército de que el rey estaba sentado a la puerta, todos se presentaron ante el rey.

### Se prepara la vuelta de David.

Los israelitas habían huido, cada uno a su tienda.

<sup>10</sup> La gente discutía en todas las tribus de Israel; decían: «El rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó de manos de los filisteos, y ahora ha tenido que huir del país, lejos de Absalón.»<sup>11</sup> Pero Absalón, a quien ungimos por rey nuestro, ha

muerto en la batalla. Así pues, ¿por qué no hacemos algo para traer al rey?»

<sup>12b</sup> Llegaron hasta el rey estos comentarios de los israelitas. <sup>12a</sup> Entonces David mandó a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Decid a los ancianos de Judá: '¿Por qué vais a ser los últimos en traer al rey a su casa?' <sup>13</sup> Sois mis hermanos, mi carne y mis huesos sois, y ¿vais a ser los últimos en hacer volver al rey?' <sup>14</sup> Decid también a Amasá: '¿No eres tú hueso mío y carne mía? Que Dios me castigue sin medida si no entras a mi servicio toda mi vida como jefe del ejército, en lugar de Joab.'» <sup>15</sup> Entonces el corazón de todos los hombres de Judá se volcó hacia David, como si fueran un solo hombre, y enviaron a decir al rey: «Vuelve con todos tus hombres.»

### Episodios de la vuelta: Semeí.

<sup>16</sup> Volvió, pues, el rey y llegó hasta el Jordán. Los hombres de Judá llegaron hasta Guilgal, al encuentro del rey, para ayudarlo a pasar el Jordán. <sup>17</sup> Semeí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurín, se apresuró a bajar con los hombres de Judá al encuentro del rey David. <sup>18</sup> Venían con él mil hombres de Benjamín. Sibá, criado de la casa de Saúl, sus quince hijos y sus veinte siervos bajaron al Jordán al encuentro del rey, <sup>19</sup> para ayudar a pasar a la familia real y ponerse a las órdenes del rey.

Semeí, hijo de Guerá, se echó ante el rey, cuando hubo pasado el Jordán, <sup>20</sup> y le dijo: «No me imputes culpa alguna, mi señor, ni recuerdes el mal que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salía de Jerusalén. Que no lo guarde el rey en su corazón, <sup>21</sup> porque bien conoce tu siervo que ha pecado. Pero he venido hoy el primero de toda la casa de José, para bajar al encuentro de mi señor el rey.»

<sup>22</sup> Entonces Abisay, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: «¿Es que no va a morir Semeí por haber maldecido al ungido de Yahvé?» <sup>23</sup> Pero David le dijo: «¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, que os convertís hoy en adversarios míos? ¿Ha de morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no conozco que hoy vuelvo a ser rey de Israel?» <sup>24</sup> El rey dijo a Semeí: «No morirás.» Y el rey se lo juró.

Mefibóset.

<sup>25</sup> También Mefibóset, nieto de Saúl, bajó al encuentro del rey. No había aseado sus manos, no había cuidado su bigote ni había lavado sus vestidos desde el día en que se marchó el rey hasta el día en que volvió en paz a Jerusalén. <sup>26</sup> Cuando llegó al encuentro del rey, éste le dijo: «¿Por qué no viniste conmigo, Mefibóset?» <sup>27</sup> Respondió él: «¡Oh rey, señor mío! Mi servidor me engañó. Yo había pensado aparejar mi asno,

montar en él e irme con el rey, porque tu siervo es cojo. <sup>28</sup> Pero él me ha calumniado ante mi señor el rey. Sin embargo, el rey mi señor es como el Ángel de Dios y harás lo que creas conveniente.

<sup>29</sup> Toda la familia de mi padre merecía la muerte de parte del rey mi señor, y tú, con todo, has puesto a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo yo a implorar todavía al rey?» <sup>30</sup> El rey le contestó: «¿Para qué vas a seguir repitiendo tus palabras? He decidido que tú y Sibá os repartáis las tierras.» <sup>31</sup> Respondió Mefibóset al rey: «Por mí puede llevárselo todo, ya que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.»

### Barzilay.

<sup>32</sup> También Barzilay de Galaad había bajado de Roguelín y había pasado el Jordán con el rey para despedirle allí. <sup>33</sup> Barzilay era muy anciano; tenía ochenta años. Había proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Majanáin, porque era un hombre muy rico. <sup>34</sup> Dijo el rey a Barzilay: «Sigue conmigo y yo te mantendré a mi lado en Jerusalén.» <sup>35</sup> Pero Barzilay respondió al rey: «¿Cuántos años más podré vivir para que suba con el rey a Jerusalén?» <sup>36</sup> Ochenta tengo ya. ¿Puedo hoy distinguir entre lo bueno y lo malo? Si ya no soy capaz de saborear lo que como o bebo, ni alcanzo ya a oír la voz de los cantores y cantoras, ¿para qué he de seguir siendo una carga para el rey mi señor? <sup>37</sup> Tu siervo continuará con el rey un poco más allá del Jordán, pero ¿para qué ha de concederme el rey tal recompensa? <sup>38</sup> Permíteme que regrese para morir en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Aquí está tu siervo Quinhán. Que siga él con el rey mi señor y haz con él lo que bien te parezca.» <sup>39</sup> Dijo el rey: «Que venga Quinhán conmigo. Haré por él cuanto desees, y todo cuanto me pidas te lo concederé.» <sup>40</sup> Toda la gente pasó el Jordán. Cuando hubo pasado el rey, besó a Barzilay y le bendijo, y éste se volvió a su casa.

### Israel y Judá se disputan al rey.

<sup>41</sup> Siguió el rey hacia Guilgal, y Quinhán pasó con él. Hicieron pasar a toda la gente de Judá y a la mitad del pueblo de Israel. <sup>42</sup> En esto, todos los hombres de Israel fueron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te tienen secuestrado y han hecho pasar el Jordán al rey, a su familia y a todos los hombres de David con él?» <sup>43</sup> Los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel: «Porque el rey está emparentado con nosotros. ¿Por qué te ha de irritar esto? ¿Hemos comido acaso a expensas del rey? ¿Nos hemos reservado quizá

## 2º LIBRO DE SAMUEL

algo para nosotros?»<sup>44</sup> Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: «Nosotros tenemos diez partes del rey y más derechos que vosotros sobre David. ¿Por qué nos habéis menospreciado? ¿No fuimos nosotros quienes tomamos la iniciativa de hacer volver a nuestro rey?» Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más ásperas que las de los hombres de Israel.

### Revuelta de Seba.

20<sup>1</sup> Había allí un malvado llamado Seba, hijo de Bicrí, benjaminita, que hizo sonar el cuerno y dijo: «No tenemos parte con David, ni tenemos heredad con el hijo de Jesé. ¡Cada uno a sus tiendas, Israel!»

<sup>2</sup> Entonces todos los israelitas se apartaron de David para seguir a Seba, hijo de Bicrí, mientras que los hombres de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

<sup>3</sup> Cuando David entró en su residencia de Jerusalén, tomó las diez concubinas que había dejado para guardar la casa y las puso bajo custodia. Proveyó a su mantenimiento, pero no se acercó a ellas. Y estuvieron encerradas hasta el día de su muerte, como viudas de por vida.

### Asesinato de Amasá.

<sup>4</sup> El rey dijo a Amasá: «Convócame a los hombres de Judá y preséntate aquí dentro de tres días.»<sup>5</sup> Partió Amasá para convocar a Judá, pero tardó más tiempo del señalado.<sup>6</sup> Entonces David dijo a Abisay: «Ahora Seba, hijo de Bicrí, nos va a hacer más mal que Absalón. Toma los veteranos de tu señor y parte en su persecución para que no alcance las ciudades fortificadas y lo perdamos de vista.»<sup>7</sup> Salieron de Jerusalén tras él los hombres de Joab, los quereteos, los peleteos y todos los valientes, para perseguir a Seba, hijo de Bicrí.<sup>8</sup> Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón, cuando Amasá se presentó ante ellos. Vestía Joab su vestido militar y llevaba sobre él la espada, en la vaina, ceñida al costado. La espada se salió y cayó.<sup>9</sup> Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?», al tiempo que sujetaba su barba con la mano derecha, como para besarle.<sup>10</sup> Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en su mano; éste le hirió en el vientre y se esparcieron sus entrañas por tierra. No tuvo necesidad de rematarlo. Luego Joab y su hermano Abisay continuaron la persecución de Seba, hijo de Bicrí.

<sup>11</sup> Se quedó junto a Amasá uno de los criados de Joab, que decía: «Quien quiera a Joab y quien esté por David, que siga a Joab.»<sup>12</sup> Amasá estaba en medio del camino, cubierto de sangre. Al ver aquel hombre que toda la gente se paraba,

retiró a Amasá del camino y lo puso en el campo. Luego, al advertir que todos los que llegaban hasta él seguían deteniéndose, cubrió su cuerpo con un vestido.<sup>13</sup> Cuando Amasá fue apartado del camino, todos los hombres siguieron en pos de Joab, en persecución de Seba, hijo de Bicrí.

### Fin de la revuelta.

<sup>14</sup> Atravesó todas las tribus de Israel hacia Abel Bet Maacá, y todos los aliados se reunieron y le siguieron.<sup>15</sup> Vinieron y le cercaron en Abel Bet Maacá. Alzaron junto a la ciudad un terraplén que llegaba hasta el contramuro, y toda la tropa que acompañaba a Joab hacía trabajos de zapa para derribar el muro.<sup>16</sup> Entonces una mujer sagaz gritó desde la ciudad: «¡Escuchad, escuchad! Decid a Joab que se acerque aquí, que quiero hablarle.»<sup>17</sup> Se acercó él y la mujer preguntó: «¿Eres tú Joab?» Respondió: «Yo soy.» Ella le dijo: «Escucha las palabras de tu sierva.» «Te escucho» —dijo él—. <sup>18</sup> Ella continuó: «Antes se solía decir: Para consultar, que se consulte en Abel. Y el asunto queda zanjado.»<sup>19</sup> Soy pacífica y fiel en Israel. ¿Y tú estás buscando la destrucción de una ciudad, madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yahvé?»<sup>20</sup> Respondió Joab: «En modo alguno pretendo destruir y aniquilar.»<sup>21</sup> No se trata de eso. Ando tras un hombre de la montaña de Efraín, llamado Seba, hijo de Bicrí, que ha alzado su mano contra el rey, contra David. Entregadlo en nuestras manos y me marcharé de la ciudad.» Respondió la mujer a Joab: «Te echaremos su cabeza por encima del muro.»<sup>22</sup> La mujer habló a todo el pueblo con su habitual sagacidad. Le cortaron la cabeza a Seba, hijo de Bicrí, y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar el cuerno y se alejaron de la ciudad, cada uno a su tienda. Joab regresó a Jerusalén junto al rey.

Altos cargos del reino de David.

<sup>23</sup> Joab era jefe de todo el ejército de Israel. Benafás, hijo de Joab, comandaba a los quereteos y los peleteos.<sup>24</sup> Adonirán era jefe de la leva, y Josafat, hijo de Ajilud, ejercía de heraldo.<sup>25</sup> Serayas era secretario; y Sadoc y Abiatar, sacerdotes.<sup>26</sup> También Irá el yairita era sacerdote de David.

## V. Apéndices. Suplementos

### La gran hambre y la ejecución de los descendientes de Saúl.

21<sup>1</sup> En tiempo de David hubo una hambruna que duró tres años consecutivos. David consultó a Yahvé, que respondió así: «Saúl y su descendencia son reos de un delito de sangre, porque mató a los gabaonitas.»<sup>2</sup> Llamó el rey a

los gabaonitas para hablar con ellos. (Estos gabaonitas no eran israelitas, sino uno de los residuos amorreos, con los que los israelitas se habían juramentado. Pero Saúl intentó exterminarlos, llevado del celo por los israelitas y Judá.)<sup>3</sup> Dijo David a los gabaonitas: «¿Qué debo hacer por vosotros y cómo puedo aplacaros para que bendigáis la heredad de Yahvé?»<sup>4</sup> Le respondieron los gabaonitas: «No es para nosotros cuestión de oro ni plata con Saúl y su casa, ni se trata de hacer morir a nadie en Israel.» Él dijo: «Haré por vosotros lo que me digáis.»<sup>5</sup> Entonces ellos dijeron al rey: «Aquel hombre nos exterminó y proyectó aniquilarnos para hacernos desaparecer de todos los términos de Israel.»<sup>6</sup> Que se nos entreguen siete descendientes suyos y los despeñaremos ante Yahvé, en Guibeá de Saúl, el elegido de Yahvé.» El rey dijo: «Os los entregaré.»<sup>7</sup> Pero el rey perdonó a Mefibóset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento de Yahvé que había entre ellos, entre David y Jonatán, hijo de Saúl.<sup>8</sup> Tomó el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayá, había dado a Saúl, Armoní y Mefibóset, y a los cinco hijos que Mical, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzilai de Mejolá<sup>9</sup> y los puso en manos de los gabaonitas, que los despeñaron en el monte ante Yahvé. Los siete cayeron a la vez. Fueron ejecutados en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.

<sup>10</sup> Rispá, hija de Ayá, tomó un sayal y lo tendía sobre la roca desde el comienzo de la siega hasta que cayeron sobre ellos las lluvias del cielo. No dejaba que se pararan junto a ellos las aves del cielo por el día ni las bestias del campo por la noche.<sup>11</sup> Avisaron a David lo que había hecho Rispá, hija de Ayá, concubina de Saúl.<sup>12</sup> Entonces David fue a recoger los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán, que los vecinos de Yabés de Galaad habían hurtado de la explanada de Betsán, donde los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Gelboé.<sup>13</sup> Subió desde allí los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán, y los reunió con los huesos de los despeñados.<sup>14</sup> Sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, y ejecutaron cuanto había ordenado el rey. Después de esto, Dios quedó aplacado con la tierra.

#### **Hazañas contra los filisteos.**

<sup>15</sup> Hubo otra guerra de los filisteos contra Israel. Bajó David con sus veteranos y atacaron a los filisteos. David estaba extenuado.<sup>16</sup> Yisbi, hijo de Nob, era un campeón de los descendientes de Rafá; su lanza pesaba trescientos siclos de

bronce. Ceñía una espada nueva y se dijo: «Voy a matar a David.»<sup>17</sup> Pero acudió en su socorro Abisay, hijo de Sarvia, que hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le conjuraron diciendo: «No vuelvas a salir al combate con nosotros, para que no apagues la antorcha en Israel.»

<sup>18</sup> Después de esto, hubo guerra de nuevo en Gob contra los filisteos. En aquella ocasión Sibecay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá.<sup>19</sup> Hubo otra guerra en Gob contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír de Belén, mató a Goliat de Gat, el asta de cuya lanza era como un enjullo de tejedor.

<sup>20</sup> Hubo guerra de nuevo en Gat y había allí un campeón que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie: veinticuatro en total. También él descendía de Rafá.<sup>21</sup> Desafió a Israel, y Jonatán, hijo de Simá, hermano de David, lo mató.

<sup>22</sup> Estos cuatro descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

#### **Salmo de David.**

<sup>22</sup> <sup>1</sup> David dijo a Yahvé las palabras de este cántico el día que lo salvó Yahvé de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.<sup>2</sup> Dijo:

*Yahvé, mi roca y mi baluarte,  
mi libertador,<sup>3</sup> mi Dios,  
la roca en que me amparo,  
mi escudo y fuerza salvadora,  
mi ciudadela y mi refugio,  
mi salvador que me salva de la violencia.*

<sup>4</sup> *Invoco a Yahvé, digno de alabanza,  
y me veo libre de mis enemigos.*

<sup>5</sup> *Las olas de la muerte me envolvían,  
me espantaban los torrentes destructores,*

<sup>6</sup> *los lazos del Seol me rodeaban,  
me aguardaban los cepos de la muerte.*

<sup>7</sup> *En mi angustia grité a Yahvé,  
pedí socorro a mi Dios;  
desde su templo escuchó mi voz,  
resonó mi socorro en sus oídos.*

<sup>8</sup> *La tierra rugió, retembló,  
las bases de los cielos retemblaron.  
Vacilaron bajo su furor.*

<sup>9</sup> *De su nariz salía una humareda,  
de su boca un fuego abrasador  
(y lanzaba carbones encendidos).*

<sup>10</sup> *Inclinó los cielos y bajó,  
con espeso nublado a sus pies;*

<sup>11</sup> *volaba a lomos de un querubín,  
sostenido por las alas del viento.*

<sup>12</sup> *Se puso como tienda un cerco de tinieblas,  
de aguas oscuras y espesos nubarrones;*

<sup>13</sup> *el brillo de su presencia despedía*



## 2º LIBRO DE SAMUEL

*granizo y ascuas de fuego.*

<sup>14</sup> *Tronó Yahvé desde los cielos,  
lanzó el Altísimo su voz;*

<sup>15</sup> *disparó sus saetas y los dispersó,  
la cantidad de rayos los desbarató.*

<sup>16</sup> *El fondo del mar quedó a la vista,  
los cimientos del orbe aparecieron  
a causa de tu bramido, Yahvé,  
al resollar el aliento en sus narices.*

<sup>17</sup> *Lanzó su mano de lo alto y me agarró  
para sacarme de las aguas caudalosas;*

<sup>18</sup> *me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.*

<sup>19</sup> *Me aguardaban el día de mi ruina.*

*Mas Yahvé fue un apoyo para mí;*

<sup>20</sup> *me sacó a campo abierto,*

*me quería y me salvó.*

<sup>21</sup> *Mi rectitud recompensa Yahvé,  
retribuye la pureza de mis manos,*

<sup>22</sup> *pues guardé los caminos de Yahvé  
y no me rebelé contra mi Dios.*

<sup>23</sup> *Pues tengo presentes sus normas,  
sus preceptos no aparto de mi lado;*

<sup>24</sup> *he sido irreproachable con él,  
y de incurrir en culpa me he guardado.*

<sup>25</sup> *Yahvé retribuye mi rectitud,  
pues ve la pureza que hay en mí.*

<sup>26</sup> *Con el leal te muestras leal,  
intachable con el hombre sin tacha;*

<sup>27</sup> *con el puro eres puro,*

*y sagaz con el ladino;*

<sup>28</sup> *tú que salvas a la gente humilde,  
y abates los ojos altaneros.*

<sup>29</sup> *Tú, Yahvé, eres mi lámpara,  
mi Dios que alumbrá mis tinieblas;*

<sup>30</sup> *con tu ayuda yo fuerzo el cerco,  
con mi Dios asalto la muralla.*

<sup>31</sup> *Dios es íntegro en su proceder,  
la palabra de Yahvé, acrisolada,  
escudo de quienes se acogen a él.*

<sup>32</sup> *Pues ¿quién es Dios, fuera de Yahvé?  
¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?*

<sup>33</sup> *El Dios que me ciñe de fuerza  
y hace mi conducta irreproachable;*

<sup>34</sup> *que hace mis pies como de ciervas,  
y en las alturas me sostiene en pie;*

<sup>35</sup> *que adiestra mis manos para la lucha  
y mis brazos para tensar el arco.*

<sup>36</sup> *Tú me das tu escudo victorioso,  
multiplicas tus cuidados conmigo;*

<sup>37</sup> *al andar ensanchas mis pasos,  
mis tobillos no se tuercen.*

<sup>38</sup> *Persigo a mis enemigos, los deshago,  
no vuelvo hasta que acabo con ellos;*

<sup>39</sup> *los machaco, no pueden levantarse,  
sucumben debajo de mis pies.*

<sup>40</sup> *Me ciñes de valor para el combate,*

*sometes bajo mi pie a mis agresores,*

<sup>41</sup> *pones en fuga a mis enemigos,  
exterminas a los que me odian.*

<sup>42</sup> *Piden auxilio y nadie los salva,  
a Yahvé, y no les responde.*

<sup>43</sup> *Los reduzco como polvo de la tierra,  
los piso como barro de las calles.*

<sup>44</sup> *Me libras de los pleitos de mi pueblo,  
me pones al frente de naciones;  
pueblos desconocidos me sirven;*

<sup>45</sup> *los extranjeros me adulan,  
todo oídos, me obedecen;*

<sup>46</sup> *los extranjeros se acobardan,  
dejan temblando sus refugios.*

<sup>47</sup> *¡Viva Yahvé, bendita sea mi Roca,  
sea ensalzado mi Dios salvador,*

<sup>48</sup> *el Dios que me concede la venganza  
y abate los pueblos a mis plantas!*

<sup>49</sup> *Tú me libras de mis enemigos,  
me exaltas sobre mis agresores,  
me salvas del hombre violento.*

<sup>50</sup> *Por eso te alabaré entre las naciones,  
en tu honor, Yahvé, cantaré.*

<sup>51</sup> *Él ennoblece las victorias de su rey  
y muestra su amor a su ungido,  
a David y su linaje para siempre.*

### Últimas palabras de David.

23 <sup>1</sup> *Éstas son las últimas palabras de David:*

*Oráculo de David, hijo de Jesé,  
oráculo del hombre puesto en alto,  
el ungido del Dios de Jacob,  
el suave salmista de Israel:*

<sup>2</sup> *El espíritu de Yahvé habla por mí,  
su palabra está en mi lengua.*

<sup>3</sup> *El Dios de Israel ha hablado,  
me ha dicho la Roca de Israel:*

*Quien gobierna a los hombres con justicia,  
el que gobierna en el temor de Dios,*

<sup>4</sup> *es como luz del alba al romper el sol*

*en una mañana sin nubes,  
que hace brillar tras la lluvia*

*el césped de la tierra.*

<sup>5</sup> *¿No es así mi casa ante Dios?*

*Porque ha hecho conmigo un pacto eterno,  
en todo ordenado y custodiado.*

*Él hará germinar mis victorias y mis deseos.*

<sup>6</sup> *Los malvados son como espinas del desierto,  
que no se recogen con la mano.*

<sup>7</sup> *Nadie los toca si no es con hierro  
o el fuste de una lanza,*

*para ser consumidos por el fuego.*

*Los Valientes de David.*

<sup>8</sup> *Éstos son los nombres de los valientes de  
David:*

Isbaal el jacmonita, el primero de los Tres; fue el que blandió su lanza e hizo ochocientas víctimas de una sola vez.<sup>9</sup> Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, uno de los tres héroes. Estaba con David en Fesdamín cuando desafiaron a los filisteos que se habían concentrado para presentar batalla. Los hombres de Israel se retiraban.<sup>10</sup> Pero él se levantó y atacó a los filisteos hasta que se le crispó la mano y se le quedó pegada a la espada; aquel día obró Yahvé una gran victoria; el ejército volvió sobre sus pasos, pero sólo para apoderarse de los despojos.<sup>11</sup> Después de él, Samá, hijo de Agué, ararita. Los filisteos se habían concentrado en Lejí. Había allí una pieza toda de lentejas. El ejército huyó ante los filisteos.<sup>12</sup> Pero él se puso en medio de la pieza, la defendió y batió a los filisteos. Yahvé obró una gran victoria.

<sup>13</sup> Tres de los Treinta bajaron al tiempo de la cosecha y llegaron donde David a la caverna de Adulán, cuando un destacamento filisteo estaba acampado en el Valle de los Refaín.<sup>14</sup> David estaba en el refugio y había en Belén un puesto de filisteos.<sup>15</sup> David expresó este deseo: «¡Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén!»<sup>16</sup> Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahvé,<sup>17</sup> diciendo: «¡Libreme Yahvé de hacer tal cosa! ¡Es la sangre de los hombres que han ido exponiendo su vida!» Y no quiso beberla. —Estas cosas hicieron los Tres héroes.

<sup>18</sup> Abisay, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era jefe de los Tres; fue él quien blandió su lanza contra trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Tres.<sup>19</sup> Fue el más afamado de los Treinta, y llegó a ser su capitán, pero no igualó a los Tres.

<sup>20</sup> Benaías, hijo de Joadá, hombre animoso y pródigo en hazañas, era de Cabseel. Fue el que mató a los dos héroes de Moab; el que bajó y mató al león dentro del pozo, un día de nieve.<sup>21</sup> Mató también a un egipcio de hermosa presencia; tenía el egipcio una lanza en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y con su misma lanza lo mató.<sup>22</sup> Esto hizo Benaías, hijo de Joadá, y se granjeó renombre entre los Tres valientes.<sup>23</sup> Fue más ilustre que los Treinta, pero no igualó a los Tres. David le hizo jefe de su guardia personal.

<sup>24</sup> Asael, hermano de Joab, estaba entre los Treinta. Eljanán, hijo de Dodó, de Belén.

<sup>25</sup> Samá, de Jarod.

Elicá, de Jarod.

<sup>26</sup> Jeles, de Bet Pélet.

Irá, hijo de Iqués, de Técoa.

<sup>27</sup> Abiezer, de Anatot.

Sabení, de Jusá.

<sup>28</sup> Salmón, de Ajoj.

Majray, de Netofá.

<sup>29</sup> Jeled, hijo de Baaná, de Netofá.

Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín.

<sup>30</sup> Benaías, de Piratón.

Hiday, de los torrentes de Gaás.

<sup>31</sup> Abibaal, de Bet Arabá.

Azmávet de Bajurín.

<sup>32</sup> Elyajbá, de Saalbín.

Yasén, de Guizón.

Jonatán, <sup>33</sup> hijo de Samá, de Arar.

Ajián, hijo de Sarar, de Arar.

<sup>34</sup> Elifélet, hijo de Ajasbay, de Bet Maacá.

Elián, hijo de Ajitófel, de Guiló.

<sup>35</sup> Jesró, de Carmelo.

Paaray, de Arab.

<sup>36</sup> Yigal, hijo de Natán, de Sobá.

Baní, de Gad.

<sup>37</sup> Sélec el amonita.

Najray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia.

<sup>38</sup> Irá, de Yatir.

Gareb, de Yatir.

<sup>39</sup> Urías el hitita.

En total, treinta y siete.

### **Censo del pueblo.**

24 <sup>1</sup> Se encendió otra vez la ira de Yahvé contra los israelitas e incitó a David contra ellos diciendo: «Anda, haz el censo de Israel y de Judá.» <sup>2</sup> El rey dijo a Joab, jefe del ejército, que estaba con él: «Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y haz el censo para que yo sepa la cifra de la población.» <sup>3</sup> Joab respondió al rey: «Que Yahvé tu Dios multiplique el pueblo cien veces más de lo que es y que los ojos de mi señor el rey lo vean. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?» <sup>4</sup> Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y los jefes del ejército. Joab y los jefes del ejército salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

<sup>5</sup> Pasaron el Jordán y acamparon en Aroer. Por el sur de la ciudad que está en medio del torrente de Gad llegaron hasta Yazer. <sup>6</sup> Fueron luego a Galaad y al país de los hititas, a Cades. Llegaron hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón. <sup>7</sup> Llegaron hasta la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jivitas y cananeos, saliendo finalmente al Negueb de Judá, a Berseba. <sup>8</sup> Recorrieron así todo el país, y al cabo de nueve meses y veinte días volvieron a Jerusalén. <sup>9</sup> Joab

## 2º LIBRO DE SAMUEL

entregó al rey la cifra del censo del pueblo. Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra capaces de manejar las armas; en Judá había quinientos mil hombres.

La peste y el perdón divino.

<sup>10</sup> Una vez realizado el censo del pueblo, le remordió la conciencia a David y dijo a Yahvé: «He cometido un gran pecado. Pero ahora, Yahvé, te ruego que perdones la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.» <sup>11</sup> Cuando David se levantó por la mañana, le había sido dirigida la palabra de Yahvé al profeta Gad, vidente de David, en estos términos: <sup>12</sup> «Anda y di a David: Esto dice Yahvé: Te propongo tres cosas. Elige una de ellas y la llevaré a cabo.» <sup>13</sup> Llegó Gad donde David y le anunció: «¿Qué quieres que te venga: tres años de gran hambruna en tu país, tres meses de derrotas ante tus enemigos, que te acosarán, o tres días de peste en tu país? Ahora piensa y mira qué debo responder al que me envía.» <sup>14</sup> David respondió a Gad: «Me siento terriblemente angustiado. Pero caigamos en manos de Yahvé, que es grande su misericordia. Prefiero no caer en manos de los hombres.» <sup>15</sup> Así que David eligió la peste.

Eran los días de la recolección del trigo. Yahvé envió la peste a Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado. Murieron setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta Berseba. <sup>16</sup> El ángel extendió la mano hacia Jerusalén para destruirla, pero Yahvé se arrepintió del estrago y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: «¡Basta ya! Retira tu mano.» El ángel de Yahvé estaba entonces junto a la era de Arauná el jebuseo. <sup>17</sup> Cuando David vio al ángel que hería al pueblo, dijo a Yahvé: «Yo fui quien pequé, yo cometí el mal, pero estas ovejas ¿qué han hecho? Te suplico que descargues tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre.»

Construcción de un altar.

<sup>18</sup> Vino Gad aquel día donde David y le dijo: «Sube y levanta un altar a Yahvé en la era de Arauná el jebuseo.» <sup>19</sup> David subió, según la palabra de Gad, como había ordenado Yahvé. <sup>20</sup> Cuando Arauná vio que el rey y su séquito venían hacia él, salió a su encuentro y se postró rostro en tierra ante el rey. <sup>21</sup> Dijo Arauná: «¿Cómo mi señor el rey viene a su siervo?» David respondió: «Vengo a comprarte la era para levantar un altar a Yahvé y detener la plaga del pueblo.» <sup>22</sup> Arauná dijo a David: «Que el rey mi señor tome y ofrezca lo que bien le parezca. Mira, ahí tienes los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. <sup>23</sup> Todo esto, majestad, se lo da Arauná al rey.» Y añadió Arauná a David: «Que Yahvé tu Dios te sea propicio.»

<sup>24</sup> Pero el rey dijo a Arauná: «No. Quiero comprártelo por su precio. No quiero ofrecer a Yahvé mi Dios holocaustos de balde.» Y David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. <sup>25</sup> Levantó allí David un altar a Yahvé y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Entonces Yahvé atendió a las súplicas en favor del país y la peste se apartó de Israel.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*

## 1º LIBRO DE LOS REYES

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## 1º LIBRO DE LOS REYES

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reinos; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o juxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*



## 1º LIBRO DE LOS REYES

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros ulteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*

*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguido el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la “Casa de David”, ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## 1º LIBRO DE LOS REYES

### LIBRO PRIMERO DE LOS REYES

#### La sucesión de David\*

##### David anciano.

<sup>1</sup> El rey David era ya anciano, entrado en años; y, aunque lo cubrían con mantas, no entraba en calor. <sup>2</sup> Sus asistentes le dijeron: «Hay que buscar para el rey mi señor una joven virgen que sirva al rey y sea su doncella; que duerma sobre tu pecho y el rey mi señor pueda entrar en calor.» <sup>3</sup> Tras buscar una muchacha hermosa por todos los términos de Israel, encontraron a Abisag la sunamita, que presentaron al rey. <sup>4</sup> La joven, extraordinariamente hermosa, era su doncella y le servía, pero el rey no intimó con ella.

##### Adonías pretendiente al trono.

<sup>5</sup> Adonías, hijo de Jaguit, se jactaba diciendo que él sería el nuevo rey. Se procuró carros y caballos y una escolta de cincuenta hombres que desfilaban ante él. <sup>6</sup> Su padre nunca le había disgustado preguntándole: «¿Por qué obras de esta o de aquella manera?» Adonías tenía también buena prestancia y era más joven que Absalón. <sup>7</sup> Entabló negociaciones con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, quienes apoyaban a Adonías. <sup>8</sup> En cambio, el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Joadá, el profeta Natán, Semeí, el amigo del rey y los valientes de David no tomaron parte a favor de Adonías.

<sup>9</sup> Éste hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y vacas cebadas en la Piedra de Sojélet, junto a la fuente de Roguel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que estaban al servicio del rey, <sup>10</sup> pero no invitó al profeta Natán, a Benaías y a los valientes, ni tampoco a su hermano Salomón.

##### Natán y Betsabé a favor de Salomón.

<sup>11</sup> Natán dijo entonces a Betsabé, madre de Salomón: «¿No has oído que Adonías, hijo de Jaguit, se ha erigido en rey sin que David nuestro señor lo sepa? <sup>12</sup> Ve ahora mismo donde el rey. Te daré un consejo para que pongas a salvo tu vida y la de tu hijo Salomón. <sup>13</sup> Ve y, cuando estés ante el rey David, le dices: ‘Rey mi señor, ¿no juraste a tu sierva que mi hijo Salomón sería quien reinaría después de ti y se sentaría en tu trono? ¿Entonces, por qué Adonías se ha erigido en rey?’ <sup>14</sup> Mientras estés hablando allí con el rey, entraré detrás de ti y corroboraré tus palabras.»

<sup>15</sup> Betsabé entró donde el rey, en la alcoba —el rey era muy anciano, y Abisag la sunamita

cuidaba de él—. <sup>16</sup> Betsabé hizo una inclinación y se postró ante el rey. Éste le preguntó: «¿Qué te trae?» <sup>17</sup> Ella le respondió: «Mi señor, tú has jurado a tu sierva por Yahvé tu Dios que mi hijo Salomón sería quien reinaría después de ti y se sentaría en tu trono. <sup>18</sup> Pero resulta que Adonías se ha erigido en rey, sin saberlo tú, majestad, mi señor. <sup>19</sup> Ha sacrificado bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército. Pero no ha invitado a tu siervo Salomón. <sup>20</sup> Majestad, mi señor, todo Israel tiene sus ojos puestos en ti, esperando que les anuncies quién ocupará el trono del rey mi señor tras él. <sup>21</sup> De lo contrario, cuando el rey mi señor repose con sus antepasados, yo y mi hijo Salomón seremos tratados como culpables.»

<sup>22</sup> Estaba todavía hablando con el rey cuando llegó el profeta Natán, <sup>23</sup> y advirtieron al rey de su presencia. Cuando entró donde el rey, se postró ante él, rostro en tierra, y <sup>24</sup> dijo: «Majestad, seguramente has dispuesto que Adonías reine después de ti y se siente en tu trono, <sup>25</sup> porque Adonías ha bajado hoy a sacrificar bueyes, vacas cebadas y ovejas en abundancia, y ha invitado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. En este momento están banquetearo en su presencia y profieren gritos de ‘Viva el rey Adonías.’ <sup>26</sup> Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaías, hijo de Joadá, nos ha invitado, ni tampoco a tu siervo Salomón. <sup>27</sup> ¿Viene esta orden del rey mi señor, sin que hayas comunicado a tus siervos quién se sentará en el trono del rey mi señor tras él?»

##### Salomón, designado por David, es consagrado rey.

<sup>28</sup> El rey David respondió: «Llamadme a Betsabé.» Ella entró a presencia del rey y se quedó de pie ante él. <sup>29</sup> Entonces el rey pronunció este juramento: «¡Por vida de Yahvé que me ha librado de todo aprieto! <sup>30</sup> Te juré por Yahvé, Dios de Israel, que tu hijo Salomón reinaría después de mí y se sentaría sobre mi trono en mi lugar. ¡Pues así he de cumplirlo hoy mismo!» <sup>31</sup> Betsabé se inclinó rostro a tierra y, postrada ante el rey, dijo: «¡Viva por siempre el rey David, mi señor!»

##### Salomón consagrado rey.

<sup>32</sup> El rey David ordenó que llamasen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Joadá. Entraron a presencia del rey, <sup>33</sup> quien les dijo: «Tomad con vosotros a los leales de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi propia mula y bajadlo a Guijón, y allí <sup>34</sup> el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán rey de Israel. Tocad entonces el cuerno y aclamad: ‘¡Viva el rey

Salomón!» <sup>35</sup> Subiréis luego tras él, y cuando llegue se sentará en mi trono y reinará en mi lugar, pues he dispuesto que sea el príncipe designado de Israel y de Judá.» <sup>36</sup> Benaías, hijo de Joadá, respondió al rey: «Amén. Así lo disponga Yahvé, Dios del rey mi señor.» <sup>37</sup> ¡Que Yahvé esté con Salomón como lo estuvo con el rey mi señor! ¡Que exalte su trono más aún que el del rey David mi señor!»

<sup>38</sup> El sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaías, hijo de Joadá, descendieron con los quereteos y los peleteos. Montaron a Salomón en la mula del rey David y lo condujeron a Guijón. <sup>39</sup> El sacerdote Sadoc tomó de la Tienda el cuerno del aceite y ungió a Salomón. Hicieron sonar la trompeta y el pueblo todo aclamaba: «Viva el rey Salomón.» <sup>40</sup> Luego todo el pueblo subió tras él tocando flautas, con una fiesta tan estruendosa que la tierra parecía resquebrajarse.

#### **Salomón perdona la vida a Adonías.**

<sup>41</sup> Adonías y todos sus invitados estaban acabando de comer cuando oyeron lo que pasaba. Al escuchar el sonido de la trompeta, Joab preguntó: «¿Por qué ese ruido de la ciudad alborotada?» <sup>42</sup> Estaba hablando todavía cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le dijo: «Entra, eres hombre valeroso y traerás buenas noticias.» <sup>43</sup> Jonatán le respondió: «Todo lo contrario. El rey David, señor nuestro, ha proclamado rey a Salomón.» <sup>44</sup> Ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Joadá, con los quereteos y peleteos, y lo han montado en la mula del rey. <sup>45</sup> El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Guijón. Luego han subido desde allí alegres y contentos, y la ciudad está alborotada. Éste es el tumulto que habéis oído. <sup>46</sup> Más aún, Salomón se ha sentado en el trono real, <sup>47</sup> y el séquito real ha ido a felicitar a nuestro rey David diciendo: '¡Que tu Dios encumbre la figura de Salomón más que la tuya propia, y que exalte su trono más aún que el tuyo!'. El rey en su lecho, con un gesto de reverencia, ha exclamado: <sup>48</sup> 'Bendito Yahvé, Dios de Israel, que ha concedido hoy que un descendiente mío se siente sobre mi trono y que yo haya podido verlo.'»

<sup>49</sup> El miedo se apoderó de todos los invitados que estaban con Adonías. Les entró pánico, se levantaron y se fueron cada uno por su lado. <sup>50</sup> Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó, fue a la Tienda de Yahvé y se agarró a los cuernos del altar. <sup>51</sup> Avisaron a Salomón: «Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues está asido a los cuernos del altar y dice: '¡Júreme hoy el rey Salomón que no me matará a espada!'» <sup>52</sup> Salomón repuso: «Si se porta como un hombre

de bien, no caerá a tierra uno solo de sus cabellos, pero si se le prueba malicia, ha de morir.» <sup>53</sup> El rey Salomón envió gente que lo bajara del altar. Después vino a postrarse ante el rey Salomón, que le dijo: «Ve a tu casa.»

#### **Testamento y muerte de David.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Cuando se acercaban los días de su muerte, dio David estos consejos a su hijo Salomón: <sup>2</sup> «Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. <sup>3</sup> Guarda lo que Yahvé tu Dios manda guardar, siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, sentencias e instrucciones, según está escrito en la ley de Moisés. Así tendrás éxito en cuanto emprendas, según todo lo que te aconsejo. <sup>4</sup> De ese modo Yahvé cumplirá la promesa que hizo, cuando dijo: '(Si tus hijos guardan su senda, caminando fielmente en mi presencia, con todo su corazón y toda su alma) no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel.'»

<sup>5</sup> «Tú sabes bien lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel: a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Yéter. Ya sabes que los asesinó, derramando en tiempo de paz sangre de guerra; ha manchado de sangre inocente la faja de mi cintura y la sandalia de mis pies. <sup>6</sup> Haz lo que tu prudencia te dicte, pero no permitas que sus canas descendan en paz al Seol. <sup>7</sup> En cambio, a los hijos de Barcilay de Galaad los tratarás con magnanimidad. Los contarás entre los que comen a tu mesa, porque también ellos se portaron como parientes míos cuando yo huía de tu hermano Absalón. <sup>8</sup> Ahí tienes a Semeí, hijo de Guerá, el benjaminita de Bajurín, que me lanzó atroces maldiciones el día en que yo iba a Majanáin. Pero cuando bajó a mi encuentro al Jordán le juré por Yahvé que no le mataría a espada'. <sup>9</sup> Pero tú no lo dejes impune; eres hombre avisado y sabrás qué hacer con él para que sus canas bajen ensangrentadas al Seol.»

<sup>10</sup> David reposó con sus antepasados y lo sepultaron en la Ciudad de David. <sup>11</sup> David reinó sobre Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. <sup>12</sup> Salomón ocupó el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

#### **Muerte de Adonías.**

<sup>13</sup> Adonías, hijo de Jaguit, fue donde Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó: «¿Vienes en son de paz?» Respondió: «Sí.» <sup>14</sup> Y añadió: «Tengo algo que decirte.» Ella dijo: «Dilo.» <sup>15</sup> Respondió: «Tú sabes que el poder real me pertenecía y que todos los israelitas tenían puestos los ojos en mí para hacerme rey; pero el

**1º LIBRO DE LOS REYES**

poder real me dio la espalda y fue a parar a mi hermano, pues Yahvé lo tenía destinado para él.<sup>16</sup> Ahora pues, tengo un único ruego que hacerte, y te pido que no me apartes la cara.» Ella le dijo: «Habla.»<sup>17</sup> Él añadió: «Habla, por favor, al rey Salomón, que a ti no te volverá la cara. Dile que me dé por mujer a Abisag, la sunamita.»<sup>18</sup> Betsabé contestó: «Está bien. Hablaré al rey en favor tuyo.»<sup>19</sup> Betsabé entró donde el rey Salomón para interceder en favor de Adonías. El rey se levantó a su encuentro, hizo una inclinación ante ella y tomó luego asiento en su trono. Dispuso un trono para la madre del rey, que tomó asiento a su derecha.<sup>20</sup> Ella dijo: «Tengo sólo un pequeño ruego que hacerte; no me vuelvas la cara.» El rey contestó: «Expón tu ruego, madre, que no te volveré la cara.»<sup>21</sup> Ella continuó: «Que Abisag, la sunamita, sea entregada por mujer a tu hermano Adonías.»<sup>22</sup> El rey Salomón replicó a su madre: «¿Por qué pides tú a Abisag, la sunamita, para Adonías? Pide también para él el poder real, pues, además de ser mi hermano mayor, ya tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Sarvia.»<sup>23</sup> El rey Salomón juró entonces por Yahvé: «Que Yahvé me castigue una y mil veces, si al decir tal cosa no se ha jugado Adonías la vida.»<sup>24</sup> ¡Por vida de Yahvé, que me ha entronizado y consolidado sobre el trono de David mi padre, y me ha dado una dinastía, tal como había prometido, que Adonías será hoy hombre muerto!»<sup>25</sup> El rey Salomón envió a Benaías, hijo de Joadá, que cargó sobre él y lo mató.

**Suerte de Abiatar y de Joab.**

<sup>26</sup> En cuanto al sacerdote Abiatar, el rey le dijo: «¡Ve a Anatot, a tus tierras! ¡Eres reo de muerte! Aunque, en esta ocasión, no voy a matarte, en atención a que llevabas el arca de mi Señor Yahvé en presencia de mi padre David y que compartiste todas las tribulaciones de mi padre.»<sup>27</sup>

Salomón destituyó a Abiatar de su función como sacerdote de Yahvé, cumpliendo así la palabra que Yahvé había sentenciado contra la casa de Elí en Siló.

<sup>28</sup> El rumor de lo sucedido llegó a Joab, quien había tomado partido por Adonías —aunque no por Absalón—. Joab huyó entonces a la Tienda de Yahvé y se agarró a los cuernos del altar.<sup>29</sup> Comunicaron al rey Salomón que Joab había huido a la Tienda de Yahvé y que estaba allí, al lado del altar. Salomón envió a decir a Joab: «¿Qué te sucede, que has huido al altar?» Joab respondió: «He tenido miedo de ti y he huido junto a Yahvé.» Salomón envió a Benaías, hijo de Joadá, con esta orden: «Ve y carga contra él.»<sup>30</sup> Benaías entró en la Tienda de Yahvé y le dijo: «El

rey ordena que salgas.» Respondió: «No, aquí moriré.» Benaías llevó la respuesta al rey: «Así ha hablado Joab y así le he respondido.»<sup>31</sup> El rey le dijo: «Haz como él ha dicho. ¡Carga contra él y entiérralo! Así apartarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente, derramada por Joab.»<sup>32</sup> ¡Que Yahvé le haga así responsable de su delito de sangre, por haber cargado contra dos hombres más justos y mejores que él, asesinandolos con la espada —sin que mi padre David supiera nada de ello—: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Yéter, jefe del ejército de Judá.»<sup>33</sup> ¡Que la sangre de ellos recaiga sobre la cabeza de Joab y la de su descendencia para siempre! ¡Para David, su descendencia, su casa y su trono, haya paz perpetua de parte de Yahvé!»<sup>34</sup> Benaías, hijo de Joadá, subió, cargó contra Joab y lo mató. Luego lo enterraron en su casa, en la estepa.<sup>35</sup> En su lugar, el rey puso al frente del ejército a Benaías, hijo de Joadá, y estableció al sacerdote Sadoc en el lugar que ocupaba Abiatar.

**Muerte de Semeí.**

<sup>36</sup> El rey mandó llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén y vive en ella. No salgas de allí ni vayas a ningún lado.»<sup>37</sup> Ten por cierto que el día en que salgas y cruces el torrente Cedrón, morirás; y sólo tú serás responsable de tu muerte.»<sup>38</sup> Semeí respondió al rey: «De acuerdo. Tu siervo hará como el rey mi señor ha dicho.» Semeí permaneció en Jerusalén por mucho tiempo.

<sup>39</sup> Pero al cabo de tres años, dos siervos de Semeí huyeron donde Aquis, hijo de Maacá, rey de Gat. Alguien comunicó a Semeí que sus siervos estaban en Gat.<sup>40</sup> Semeí se avió: aparejó su asno y marchó a Gat, donde Aquis, en busca de sus siervos. Fue y se trajo de Gat a sus siervos.<sup>41</sup> Informaron a Salomón de que Semeí había ido de Jerusalén a Gat y se había traído a sus siervos.

<sup>42</sup> El rey mandó llamar a Semeí y le dijo: «¿Recuerdas que te hice jurar por Yahvé y te advertí que el día que salieras para ir a cualquier parte podías darte por muerto, y tú asentiste a lo que escuchabas?»<sup>43</sup> ¿Por qué no has mantenido el juramento pronunciado ante Yahvé y la orden que te impuse?»<sup>44</sup> El rey añadió: «Tú sabes todo el mal —bien lo recuerdas— que hiciste a David mi padre. ¡Que Yahvé haga recaer toda tu maldad sobre tu cabeza!»<sup>45</sup> Pero ¡el rey Salomón sea bendito y el trono de David se mantenga firme por siempre ante Yahvé!»<sup>46</sup> El rey dio instrucciones a Benaías, hijo de Joadá, que salió y cargó contra él hasta que murió.

El poder real quedó entonces consolidado en manos de Salomón.

## **II. Historia de Salomón**

### **1. SALOMÓN EL SABIO**

#### **Matrimonio con la hija del faraón.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija del faraón y la condujo a la Ciudad de David, mientras terminaba de construir su palacio, el templo de Yahvé y la muralla en torno a Jerusalén. <sup>2</sup> El pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los altozanos, pues todavía no se había construido hasta entonces un templo al Nombre de Yahvé. <sup>3</sup> Salomón amaba a Yahvé y obraba según los preceptos de su padre David. A pesar de ello, ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altozanos.

#### **El sueño de Gabaón.**

<sup>4</sup> El rey acudió a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues era entonces el santuario principal. Salomón ofreció mil holocaustos sobre aquel altar. <sup>5</sup> En Gabaón se apareció Yahvé a Salomón aquella noche mediante un sueño. Dios dijo: «Pídeme lo que crees que debo darte.» <sup>6</sup> Salomón respondió: «Has actuado con gran benevolencia hacia tu siervo David, mi padre, porque él caminaba en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón. Y además has mantenido hacia él esta gran benevolencia, concediéndole un hijo que ocupase su trono, como acaece hoy. <sup>7</sup> Pues bien, Yahvé mi Dios, tú me has hecho rey en lugar de David mi padre, pero soy un joven muchacho y no sé por dónde empezar y terminar. <sup>8</sup> Tu siervo está en medio de tu pueblo, el que tú te elegiste, un pueblo numeroso, que no es posible contar ni calcular. <sup>9</sup> Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal. Cierto, ¿quién podrá hacer justicia a este pueblo tuyo tan grande?» <sup>10</sup> Agradó al Señor esta súplica de Salomón. <sup>11</sup> Entonces le dijo Dios: «Por haber pedido esto y no una vida larga o riquezas para ti ni tampoco la vida de tus enemigos, sino inteligencia para atender a la justicia, <sup>12</sup> obraré según tu palabra: te concedo una mente sabia e inteligente, como no ha habido antes de ti ni surgirá otro igual después. <sup>13</sup> Te concedo también aquello que no has pedido: riquezas y gloria, mayores que las de ningún otro rey mientras vivas. <sup>14</sup> Si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandamientos, como hizo David, tu padre, prolongaré los días de tu vida.» <sup>15</sup> Salomón se despertó: ¡Había sido un sueño! Entonces se preparó y regresó a Jerusalén. Puesto en pie ante el arca de la alianza del Señor, ofreció holocaustos y

sacrificios de comunión, y dio luego un banquete a todos sus servidores.

#### **Juicio de Salomón.**

<sup>16</sup> Por entonces fueron a presentarse al rey dos prostitutas. Se pusieron ante él, <sup>17</sup> y dijo una de ellas: «Escúchame, mi señor. Yo y esa mujer vivíamos en una misma casa, y resulta que di a luz estando ella conmigo. <sup>18</sup> A los tres días de mi parto, parió también esa mujer. Estábamos juntas y no había nadie más en la casa; sólo nosotras dos. <sup>19</sup> Una noche murió el hijo de esa mujer, porque había permanecido acostada sobre él. <sup>20</sup> Se levantó durante la noche y, mientras tu servidora dormía, tomó a mi hijo de mi costado y lo acostó en su regazo, y a su hijo, el que estaba muerto, lo acostó en el mío. <sup>21</sup> Al amanecer me levanté para amamantar a mi hijo y vi que estaba muerto. Pero lo examiné bien a la luz de la mañana y me di cuenta que no era mi hijo, el que yo había parido.» <sup>22</sup> La otra mujer repuso: «No es cierto. Mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.» Pero la otra replicaba: «No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.» Y seguían discutiendo ante el rey. <sup>23</sup> Entonces intervino el rey: «O sea que una dice: 'Mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto,' y la otra replica: 'No, al contrario, tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo.' Pues bien <sup>24</sup> —ordenó entonces el rey—, traedme una espada.» Presentaron la espada al rey <sup>25</sup> y éste sentenció: «Cortad al niño vivo en dos partes y dad mitad a una y mitad a otra.» <sup>26</sup> A la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y replicó al rey: «Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo, ¡no!, ¡no lo matéis!» La otra, en cambio, decía: «Ni para mí ni para ti: ¡que lo corten!» <sup>27</sup> Sentenció entonces el rey: «Entregadle a ella el niño vivo, ¡no lo matéis! Ella es su madre.» <sup>28</sup> El juicio pronunciado por el rey llegó a oídos de todo Israel y cobraron respeto al rey, al ver que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia.

#### **Dignatarios del reino de Salomón.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> El rey Salomón reinaba sobre todo Israel. <sup>2</sup> Éstos eran sus ministros:

Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote;

<sup>3</sup> Elihaf y Ajías, hijos de Serayas, secretarios;

Josafat, hijo de Ajilud, heraldo;

<sup>4</sup> (Benaías, hijo de Joadá, jefe del ejército;

Sadoc y Abiatar, sacerdotes);

<sup>5</sup> Azarías, hijo de Natán, jefe de gobernadores;

Zabud, hijo de Natán, amigo del rey,

<sup>6</sup> Ajisar, mayordomo de la casa real;

Eliab, hijo de Joab, jefe del ejército;

## 1º LIBRO DE LOS REYES

Adonirán hijo de Abdá, supervisor de trabajos forzados.

### Gobernadores de Salomón.

<sup>7</sup> Salomón tenía doce gobernadores al frente de todo Israel. Proveían al rey y a la casa real; un mes al año recaía sobre cada uno procurar el suministro.

<sup>8</sup> Éstos eran sus nombres:

...hijo de Jur, en la montaña de Efraín, uno.

<sup>9</sup> ...hijo de Dequer, en Mahás, Saalbín, Bet Semes, Ayalón, hasta Bet Janán, uno.

<sup>10</sup> ...hijo de Jésed, en Arubot; tenía Socó y toda la tierra de Jéfer.

<sup>11</sup> ...hijo de Abinadab: todo el distrito de Dor (Tabaat, hija de Salomón, fue su mujer), uno.

<sup>12</sup> ...Baaná, hijo de Ajilud, en Tanac, Meguidó (hasta más allá de Yocmeán) y todo Betsán, por debajo de Yizreel, desde Betsán hasta Abel Mejolá, que está hacia Sartán, uno.

<sup>13</sup> ...hijo de Guéber, en Ramot de Galaad (le correspondían las aldeas de Yaír, hijo de Manasés, que están en Galaad) (también la región de Argob en el Basán, sesenta grandes ciudades, amuralladas y con cerrojos de bronce), uno.

<sup>14</sup> Ajinadab, hijo de Idó, en Majanáin.

<sup>15</sup> Ajimás en Neftalí (también éste casó con una hija de Salomón, llamada Basmát), uno.

<sup>16</sup> Baaná, hijo de Jusay, en Aser y las subidas, uno.

<sup>17</sup> Josafat, hijo de Paruaj, en Isacar.

<sup>18</sup> Semeí, hijo de Elá, en Benjamín.

<sup>19</sup> Guéber, hijo de Urí, en la tierra de Gad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.

Y había, además, un gobernador en el país.

<sup>5</sup> <sup>7</sup> Estos gobernadores proveían, un mes cada uno, al rey Salomón y a todos los acogidos por Salomón a mesa puesta, sin que les faltara cosa alguna. <sup>8</sup> Cada uno según su turno, suministraban también la cebada y la paja para los caballos y los animales de tiro, allí donde el rey se encontrara. <sup>2</sup>

El suministro diario de Salomón era de treinta cargas de flor de harina y sesenta cargas de harina, <sup>3</sup> diez bueyes cebados y veinte de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte los ciervos y gacelas, los gamos y las aves cebadas.

<sup>4</sup> Dominaba en toda la Transeufratina, desde Tafsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes de más acá del Río. Y gozó de paz en todas sus fronteras.

<sup>4</sup> <sup>20</sup> Judá e Israel eran numerosos como la arena de playa. Comían y bebían felices y contentos.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Salomón regía todos los reinos (desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de

Egipto). Pagaron tributo y estuvieron sometidos a Salomón durante todo el tiempo de su vida. <sup>5</sup> Mientras vivió Salomón, Judá e Israel vivieron en tranquilidad, cada cual bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba. <sup>6</sup> Salomón disponía de establos para cuatro mil caballos de tiro y doce mil caballos de montar.

### Fama de sabio de Salomón.

<sup>9</sup> Dios concedió a Salomón sabiduría e inteligencia extraordinarias y una mente abierta como la playa a orillas del mar. <sup>10</sup> La sabiduría de Salomón superaba a la de todos los hombres de Oriente y a toda la sabiduría de Egipto. <sup>11</sup> Superó en sabiduría a cualquier hombre: a Etán el ezrajita, a Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Su nombre se hizo famoso entre todos los países vecinos. <sup>12</sup> Compuso tres mil proverbios y su cancionero contenía mil y cinco canciones. <sup>13</sup> Trató sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en el muro; disertó también sobre cuadrúpedos, aves, reptiles y peces. <sup>14</sup> De todos los pueblos venían a escuchar la sabiduría de Salomón, trayendo presentes de parte de todos los reyes de la tierra que habían tenido noticia de su sabiduría.

## 2. SALOMÓN CONSTRUCTOR

### Preparativos para la construcción del Templo.

<sup>15</sup> Jirán, rey de Tiro, oyó que Salomón había sido ungido como sucesor de su padre. Envío una embajada a Salomón, pues Jirán había sido amigo de David durante toda la vida de éste. <sup>16</sup> Salomón remitió a Jirán esta respuesta: <sup>17</sup> «Tú sabes que mi padre David no pudo construir un templo al Nombre de Yahvé su Dios, debido a las guerras que lo tuvieron cercado hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

<sup>18</sup> Pero ahora, Yahvé mi Dios me ha concedido tranquilidad a mi alrededor. No tengo adversario alguno ni se producen acciones hostiles. <sup>19</sup> Me propongo construir un templo al Nombre de Yahvé mi Dios (según lo dicho por Yahvé a David mi padre: 'Tu hijo, al que pondré en tu lugar sobre tu trono, será quien construya el templo a mi Nombre). <sup>20</sup> Así pues, da orden de que corten para mí cedros del Líbano. Mis hombres irán con los tuyos. Te pagaré el salario de tus hombres conforme a lo que me digas, pues tú sabes que no hay entre nosotros quien sepa talar árboles como los sidonios. <sup>21</sup> Cuando Jirán oyó las palabras de Salomón se alegró sobremanera y exclamó: «Bendito sea hoy Yahvé, que ha concedido a David un hijo sabio al frente de ese pueblo numeroso. <sup>22</sup> Jirán mandó decir a Salomón: «He escuchado lo que me has enviado

a decir. Cumpliré tu deseo acerca de la madera de cedro y de ciprés.<sup>23</sup> Mis hombres la bajarán del Líbano al mar, la cargaré en balsas y la haré llegar por mar al lugar que me indiques. Allí la desmontaré y tú la cargarás. Por tu parte, cumple tú mi deseo suministrando víveres para mi casa real.»<sup>24</sup> Jirán entregaba a Salomón madera de cedro y ciprés según su deseo.<sup>25</sup> Por su parte, Salomón entregaba a Jirán veinte mil cargas de trigo para el aprovisionamiento de su casa real y veinte mil medidas de oliva molida. Tal era la aportación anual de Salomón a Jirán.<sup>26</sup> Yahvé concedió sabiduría a Salomón, como le había prometido. Entre Jirán y Salomón reinó la paz, establecida mediante tratado.

<sup>27</sup> El rey Salomón suscitó una leva de trabajos forzados en todo Israel. La leva alcanzó a treinta mil hombres.<sup>28</sup> Los envió al Líbano, diez mil por mes, en turnos de estancia de un mes en el Líbano y dos meses en casa. Adonirán estaba al frente de la leva.<sup>29</sup> Salomón disponía también de setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña,<sup>30</sup> además de los capataces que tenía al frente de las obras, tres mil trescientos que mandaban a la gente empleada en las obras.<sup>31</sup> El rey mandó extraer grandes bloques de piedra de calidad, para cimentar el templo con sillares.<sup>32</sup> Los obreros de Salomón, los de Jirán y los guiblitas labraron la piedra y prepararon la madera para construir el templo.

### **La construcción del Templo.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> El año cuatrocientos ochenta de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón en Israel, en el segundo mes (que es el de Ziv), Salomón construyó el templo de Yahvé.<sup>2</sup> El templo que edificó el rey Salomón a Yahvé tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y veinticinco de alto.<sup>3</sup> El vestíbulo ante la nave del templo tenía veinte codos de longitud a lo ancho del templo y diez codos de anchura a lo largo del edificio.<sup>4</sup> Hizo en el templo ventanas con celosías.<sup>5</sup> Adosada al muro del templo edificó una galería en torno a la nave y al santuario (con habitaciones laterales).<sup>6</sup> La galería inferior medía cinco codos de ancho, la intermedia seis y la tercera siete, pues había dispuesto huecos alrededor del templo, por la parte exterior, para no horadar sus muros.<sup>7</sup> (El templo se construyó con piedra tallada en la cantera, de modo que durante la construcción no se escucharon martillos, sierras ni instrumentos de hierro.)<sup>8</sup> La entrada del piso bajo estaba en el ala derecha del templo. Por una escalera de caracol se subía al piso intermedio, y de éste al tercero.<sup>9</sup> Construyó el templo hasta su conclusión. Recubrió el templo con artesonado de

cedro.<sup>10</sup> Construyó la galería adosada a todo el edificio, de cinco codos de altura y unida al templo por vigas de cedro.<sup>11</sup> Llegaron a Salomón estas palabras de Yahvé:<sup>12</sup> «Por este templo que estás construyendo, si caminas según mis preceptos, obras según mis sentencias y guardas todos mis mandamientos, conduciéndote conforme a ellos, yo cumpliré en ti mi palabra, la que prometí a David tu padre:<sup>13</sup> habitaré en medio de los hijos de Israel y no abandonaré a mi pueblo Israel.»<sup>14</sup> Construyó Salomón el templo hasta su conclusión.

### **Interior del Templo.**

#### **El Santo de los Santos.**

<sup>15</sup> Revistió los muros interiores del templo con planchas de cedro, desde el suelo hasta las vigas del techo; revistió de madera el interior, y el suelo con planchas de ciprés.<sup>16</sup> Recubrió los veinte codos del fondo con planchas de cedro, desde el suelo hasta las vigas, formando así en el interior el santuario: el Santo de los Santos.<sup>17</sup> El templo, es decir, la nave delante del santuario medía cuarenta codos.<sup>18</sup> El cedro del interior presentaba bajorrelieves de calabazas y capullos abiertos; todo era de cedro, no se veía la piedra.<sup>19</sup> Dispuso el santuario al fondo del templo, colocando allí el arca de la alianza de Yahvé.<sup>20</sup> El santuario medía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto. Lo revistió de oro fino y alzó, delante del santuario, un altar de cedro,<sup>21</sup> recubierto de oro.<sup>22</sup> Revistió de oro la totalidad del templo, de arriba abajo.

#### **Los querubines.**

<sup>23</sup> Talló en el santuario dos querubines de madera de acebuche, de diez codos de altura.<sup>24</sup> Un ala de un querubín medía cinco codos, y cinco codos también la otra ala: diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.<sup>25</sup> El segundo querubín medía también diez codos. Los dos querubines tenían las mismas medidas e idéntica forma.<sup>26</sup> Un querubín medía diez codos de altura, y lo mismo el segundo.<sup>27</sup> Colocó los querubines en medio del recinto interior. Los querubines tenían las alas desplegadas. Cada uno tocaba un muro con un ala y en el centro del templo se tocaban uno al otro, ala con ala.<sup>28</sup> Revistió de oro los querubines.<sup>29</sup> (Esculpió todos los muros del templo, del santuario y de la nave, con bajorrelieves de querubines, palmeras y capullos abiertos.<sup>30</sup> Recubrió de oro el pavimento del templo, del santuario y de la nave.)

#### **Las puertas. El patio.**

<sup>31</sup> Construyó la entrada del santuario con puertas de madera de acebuche (el dintel y las jambas



## 1º LIBRO DE LOS REYES

tenían cinco entalles en el marco.)<sup>32</sup> Esculpió sobre ellos bajorrelieves de querubines, palmas y capullos abiertos. Los recubrió de oro, aplicando láminas de oro sobre los querubines y las palmeras.<sup>33</sup> Lo mismo hizo para la puerta de la nave: montantes de madera de acebuche (de cuatro laterales)<sup>34</sup> y dos puertas de madera de abeto. Las dos planchas de cada puerta estaban redondeadas.<sup>35</sup> Esculpió querubines, palmeras y capullos abiertos, y aplicó oro sobre los relieves.

<sup>36</sup> Construyó el patio interior, con tres hileras de piedra tallada y una de tablones de cedro.

### Fechas.

<sup>37</sup> El año cuarto, en el mes de Ziv, se echaron los cimientos del templo de Yahvé,<sup>38</sup> y el año once, en el mes de Bul —que es el mes octavo— fue concluido el templo en su totalidad, conforme al proyecto establecido. Salomón lo construyó en siete años.

### El palacio de Salomón.

7 <sup>1</sup> Salomón construyó su palacio en trece años. Lo concluyó en su totalidad. <sup>2</sup> Construyó la sala del «Bosque del Líbano», de cien codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas también de cedro, que reposaban sobre las columnas. <sup>3</sup> Un artesanado de cedro reposaba sobre los travesaños que apoyaban sobre las columnas —cuarenta y cinco en total, quince por cada fila—. <sup>4</sup> Había tres filas de ventanas con celosías, unas frente a otras, de tres en tres. <sup>5</sup> Todas las puertas y montantes eran cuadrangulares, unas frente a otras, de tres en tres. <sup>6</sup> Hizo el Pórtico de las columnas, de cincuenta codos de longitud y treinta de anchura; el Pórtico estaba en frente de (las columnas), y había columnas con un dosel en frente. <sup>7</sup> Hizo el Salón del trono o de la audiencia, donde administraba justicia (estaba recubierto de cedro desde el suelo hasta las vigas). <sup>8</sup> El edificio en el que residía, en otro patio en el interior del Pórtico, tenía la misma estructura; hizo también otro edificio como este Pórtico para la hija del faraón que Salomón había tomado por mujer.

<sup>9</sup> Todo era de piedras selectas (talladas a medida), cortadas con sierra por los lados externo e interno, desde los cimientos hasta las cornisas, y en el exterior hasta el patio principal. <sup>10</sup> (Los cimientos eran de piedras de calidad, grandes piedras, de diez y de ocho codos, <sup>11</sup> y encima piedras escogidas, talladas a medida, y madera de cedro.) <sup>12</sup> En el exterior, el patio principal tenía en torno tres filas de piedras talladas y una de vigas de cedro, igual que el patio interior del templo de Yahvé y el Pórtico del palacio.

### Jirán el bronceista.

<sup>13</sup> El rey Salomón mandó que buscaran y trajeran a Jirán de Tiro. <sup>14</sup> Era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre había sido un tiro, artesano del cobre. Estaba dotado de conocimiento, pericia y habilidad para ejecutar cualquier trabajo en bronce. Se presentó ante el rey Salomón y llevó a cabo todo el trabajo encomendado.

### Las columnas de bronce.

<sup>15</sup> Fundió las dos columnas de bronce. Una medía dieciocho codos de altura y doce de circunferencia; lo mismo la segunda columna. <sup>16</sup> Fabricó dos capiteles de bronce fundido, de cinco codos de altura cada uno, con objeto de situarlos sobre lo alto de las columnas. <sup>17</sup> Hizo dos encajes y dos trenzados a modo de cadenas para los capiteles en lo alto de las columnas, un trenzado para cada capitel. <sup>18</sup> Colocó dos hileras de granadas alrededor de cada trenzado. <sup>19</sup> Los capiteles que estaban en lo alto de las columnas tenían forma de azucenas (cuatrocientas en total, <sup>20</sup> colocadas sobre la moldura situada detrás del trenzado; doscientas granadas alrededor de cada capitel. <sup>21</sup> Erigió las columnas ante el pórtico de la nave. Alzó la columna de la derecha y la llamó Yaquín; elevó la columna de la izquierda y la llamó Boaz. <sup>22</sup> Los capiteles que estaban en lo alto de las columnas tenían forma de azucenas.) Así concluyó el trabajo de las columnas.

### El Mar de bronce.

<sup>23</sup> Fabricó el Mar de metal fundido, que medía diez codos de diámetro, cinco de altura y treinta de circunferencia. <sup>24</sup> Debajo del borde había calabazas todo alrededor, que daban vuelta al Mar a lo largo de treinta codos; eran dos filas de calabazas fundidas en una sola pieza. <sup>25</sup> Reposaba sobre doce bueyes, tres mirando al Norte, tres al Oeste, tres al Sur y tres al Este. Sobre ellos se asentaba el Mar, quedando las partes traseras de los bueyes mirando hacia el interior. <sup>26</sup> Medía un palmo de espesor y su borde se parecía al cáliz de la flor de azucena. Tenía una capacidad de dos mil medidas.

### Las basas móviles y los estanques de bronce.

<sup>27</sup> Construyó también las diez basas de bronce, de cuatro codos de largo cada una, cuatro de ancho y tres de alto. <sup>28</sup> La estructura de las basas consistía en una serie de paneles, que estaban entre listones. <sup>29</sup> Sobre el panel que estaba entre los listones había leones, bueyes y querubines. Lo mismo sobre los listones. Por encima y por debajo de los leones y de los toros había volutas de metal labrado. <sup>30</sup> Cada basa tenía cuatro

ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies tenían asas debajo de la pila, y los apliques estaban fundidos...<sup>31</sup> Su boca, desde el interior de las asas hasta arriba, medía un codo. La boca, redonda, tenía un soporte de codo y medio, y sobre ella había también esculturas, pero los paneles eran cuadrados, no redondos.<sup>32</sup> Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles, y los ejes de las ruedas estaban en la basa. Cada rueda medía codo y medio de altura.<sup>33</sup> La forma de las ruedas se parecía a la de la rueda de un carro, y todo era de metal fundido: ejes, llantas, radios y cubos.<sup>34</sup> Los cuatro ángulos de cada basa tenían sendas asas; y la basa formaba un cuerpo con su respectiva asa.<sup>35</sup> En la cima de la basa había un soporte de medio codo de altura completamente redondo; y en la cima de la basa, los ejes y el armazón formaban un cuerpo con ella.<sup>36</sup> Grabó sobre las tablas querubines, leones y palmeras... y volutas alrededor.<sup>37</sup> Fabricó las diez basas de idéntica forma: una misma fundición y un mismo tamaño para todas.

<sup>38</sup> Hizo diez pilas de bronce, con una capacidad de cuarenta medidas cada una; cada pila medía cuatro codos. Había una pila sobre cada una de las diez basas.<sup>39</sup> Colocó las basas, cinco al lado derecho del templo y cinco al lado izquierdo del templo. El Mar lo colocó en el lado derecho del templo, hacia el sureste.

#### **Mobiliario menor. Resumen.**

<sup>40</sup> Jirán fabricó los ceniceros, las paletas y los acetres. Jirán concluyó toda la obra que el rey Salomón le encargó que hiciera para el templo de Yahvé: <sup>41</sup> dos columnas, las molduras de los capiteles que estaban sobre la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos molduras de los capiteles que estaban en la cima de las columnas; <sup>42</sup> las cuatrocientas granadas para los dos trenzados; dos filas de granadas para cada trenzado; <sup>43</sup> las diez basas y las diez pilas sobre las basas; <sup>44</sup> el Mar y los doce bueyes debajo del Mar; <sup>45</sup> y los ceniceros, las paletas y los acetres.

Todos estos objetos que Jirán hizo al rey Salomón para el templo de Yahvé eran de bronce bruñido.<sup>46</sup> El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en moldes de tierra, entre Sucot y Sartán.

<sup>47</sup> Su cantidad era tan enorme que no era posible calcular el peso del bronce.

<sup>48</sup> Salomón hizo todos los objetos que había en el templo de Yahvé: el altar, de oro; la mesa sobre la que se ponían los panes presentados, de oro;

<sup>49</sup> los candelabros delante del santuario, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, de oro fino; las flores, las lámparas y las despabiladeras, de oro; <sup>50</sup> las cucharas, los cuchillos, los acetres, las

copas y los braseros, de oro fino; los goznes para las puertas del santuario interior, el Santo de los Santos, y para las puertas de la nave del templo, de oro.

<sup>51</sup> Cuando se completó toda la obra que el rey Salomón había hecho en el templo de Yahvé, hizo traer todo lo consagrado por David su padre: la plata, el oro y demás objetos, y lo depositó entre los tesoros del templo de Yahvé.

#### **Traslado del arca de la alianza.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Entonces Salomón congregó a los ancianos de Israel (todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los israelitas ante el rey Salomón) en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión.<sup>2</sup> (Se congregaron en torno al rey Salomón todos los hombres de Israel.) En el mes de Etanín (que es el mes séptimo, en la fiesta,<sup>3</sup> vinieron todos los ancianos de Israel y) los sacerdotes condujeron el arca<sup>4</sup> (e hicieron subir el arca de Yahvé) y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella.<sup>5</sup> El rey (Salomón) y todo Israel (toda la comunidad de Israel reunida en torno a él) sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en número incalculable e incontable.<sup>6</sup> Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahvé al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su propio lugar, situado bajo las alas de los querubines.<sup>7</sup> Los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca y cubrían ésta y sus varales por encima.<sup>8</sup> Los varales se prolongaban hasta dejar ver sus extremos desde el santuario, pero no se dejaban ver más hacia fuera. (Han estado allí hasta el día de hoy.)<sup>9</sup> En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí, en el Horeb: las tablas de la alianza que Yahvé estableció con los israelitas cuando salieron de la tierra de Egipto.

#### **Dios toma posesión de su templo.**

<sup>10</sup> Cuando los sacerdotes salieron del santuario — pues la nube había llenado el templo de Yahvé—, <sup>11</sup> los sacerdotes no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, pues la gloria de Yahvé llenaba el templo de Yahvé.

<sup>12</sup> Entonces Salomón dijo:

«Yahvé puso el sol en los cielos, pero ha decidido habitar en densa nube.

<sup>13</sup> He querido erigirte una morada principesca, un lugar donde habites para siempre.»

#### **Discurso de Salomón al pueblo.**

<sup>14</sup> El rey, volviéndose, bendijo a toda la asamblea de Israel, que se mantenía en pie,<sup>15</sup> y dijo: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con su

## 1º LIBRO DE LOS REYES

mano ha cumplido lo que había prometido con su propia boca, cuando dijo: <sup>16</sup> 'Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel no elegí ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar un templo en el que resida mi Nombre [y no elegí tampoco ningún varón para que fuera príncipe sobre mi pueblo Israel, pero he elegido a Jerusalén para que resida allí mi Nombre], y he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo Israel.' <sup>17</sup> Mi padre David acariciaba en su corazón el propósito de construir un templo al Nombre de Yahvé, Dios de Israel, <sup>18</sup> pero Yahvé dijo a David mi padre: 'Has acariciado en tu corazón el deseo de construir un templo a mi Nombre; has hecho bien en ello, <sup>19</sup> pero no serás tú el que construya el templo. Un hijo tuyo, fruto de tu virilidad, será quien construya el templo a mi Nombre.' <sup>20</sup> Yahvé ha cumplido la promesa que pronunció. Me ha establecido como sucesor de mi padre David y me ha sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho. Por mi parte, he construido el templo al Nombre de Yahvé, Dios de Israel, <sup>21</sup> y he dispuesto en él un lugar para el arca en la que se encuentra la alianza que Yahvé pactó con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.»

### Oración personal de Salomón .

<sup>22</sup> Salomón se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo <sup>23</sup> y dijo: «Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú (que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón,) <sup>24</sup> que has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste y has cumplido en este día con tu mano lo que con tu boca habías prometido. <sup>25</sup> Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, mantén a tu siervo David mi padre la promesa que le hiciste cuando le dijiste: 'Nunca te faltará uno de los tuyos en mi presencia que se siente en el trono de Israel, siempre que tus hijos guarden su camino, procediendo ante mí como tú has procedido.' <sup>26</sup> Y ahora, Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David, mi padre. <sup>27</sup> ¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he construido! <sup>28</sup> Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Yahvé, Dios mío. Escucha el clamor y la plegaria que tu siervo entona hoy en tu presencia. <sup>29</sup> Que día y noche estén abiertos tus ojos hacia este templo, hacia este lugar del que dijiste: 'Allí estará mi Nombre'. Escucha la plegaria que tu servidor entona en dirección a este lugar. <sup>30</sup> Escucha las súplicas que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en adelante en dirección

a este lugar. Escucha desde el lugar de tu morada, desde el cielo; escucha y perdona.

### Súplicas por el pueblo.

<sup>31</sup> «En caso de que un hombre peque contra su prójimo y éste pronuncie una imprecación para atraer la maldición sobre él, si el primero viene con su imprecación ante tu altar en este templo, <sup>32</sup> escucha tú desde el cielo. Intervén y juzga a tus siervos: declara culpable al malo, de modo que su conducta recaiga sobre él, e inocente al justo, retribuyéndole según su honradez.

<sup>33</sup> «Cuando tu pueblo Israel haya sido derrotado por un enemigo, por haber pecado contra ti, y se vuelva a ti y alabe tu Nombre, ore y suplique ante ti en este templo, <sup>34</sup> escucha tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel y devuélvelos a la tierra que diste a sus padres.

<sup>35</sup> «Cuando, por haber pecado contra ti, los cielos se cierren y deje de haber lluvia, y acudan a orar en este lugar y alaben tu Nombre y se conviertan de su pecado porque los humillaste, <sup>36</sup> escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino que deberán seguir y envía lluvia a la tierra que diste en herencia a tu pueblo.

<sup>37</sup> «Cuando en el país haya hambruna, peste, tizón, añublo, langosta o pulgón; cuando el enemigo ponga asedio en una de sus puertas, en la desgracia o la enfermedad <sup>38</sup> de cualquier persona (o de todo el pueblo de Israel) que conozca personalmente la aflicción, eleve plegarias y súplicas y extienda sus manos hacia este templo, <sup>39</sup> escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada. Perdona e intervén, dando a cada uno según su merecido, tú que conoces su corazón, tú el único que conoce el corazón de los hijos de los hombres, <sup>40</sup> de modo que te respeten a lo largo de los días que vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

### Otras oraciones .

<sup>41</sup> «También al extranjero, al que no es de tu pueblo Israel y viene de un país lejano a orar en este templo a causa de tu Nombre —<sup>42</sup> porque oirán hablar de tu gran Nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido—, <sup>43</sup> escúchalo tú desde el cielo, lugar de tu morada. Concede al extranjero lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te respeten como tu pueblo Israel, y reconozcan que tu Nombre es invocado en este templo que yo he construido.

<sup>44</sup> «Cuando tu pueblo salga a la guerra contra el enemigo, lo envíes por donde lo envíes, y supliquen a Yahvé vueltos hacia la ciudad que has elegido y hacia el templo que he construido

para tu Nombre, <sup>45</sup> escucha tú desde el cielo su oración y su plegaria y hazles justicia. <sup>46</sup> Cuando pequen contra ti (pues no hay hombre que no peque) y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus vencedores los deporten al país enemigo, lejano o próximo, <sup>47</sup> si en la tierra de sus dominadores se convierten en su corazón, se arrepienten y te suplican, diciendo: 'Hemos pecado, hemos actuado perversamente, nos hemos hecho culpables', <sup>48</sup> es decir, si en el país de los enemigos que los deportaron se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma y te suplican vueltos hacia la tierra que diste a sus padres y hacia la ciudad que has elegido y el templo que he edificado a tu Nombre, <sup>49</sup> escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada, <sup>50</sup> y perdona a tu pueblo lo que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que cometieron. Concédeles que encuentren la compasión de sus dominadores para que se apiaden de ellos, <sup>51</sup> porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, del crisol del hierro.

#### **Conclusión de la plegaria y bendición del pueblo.**

<sup>52</sup> «Que tus ojos permanezcan abiertos a la súplica de tu siervo, a la súplica de tu pueblo Israel, para escucharles en cuanto te imploren. <sup>53</sup> Porque tú, Señor Yahvé, los apartaste para ti, en herencia, entre todos los pueblos de la tierra, según dijiste a través de Moisés tu siervo cuando sacaste a nuestros padres de Egipto.»

<sup>54</sup> Cuando Salomón concluyó esta plegaria y súplica a Yahvé, se levantó de delante del altar de Yahvé, donde había estado arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo, <sup>55</sup> y, puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo en voz alta: <sup>56</sup> «Bendito sea Yahvé que ha dado el descanso a su pueblo Israel, según todas sus promesas; no ha fallado ni una sola de las palabras de bondad que prometió por medio de Moisés su siervo. <sup>57</sup> Que Yahvé, nuestro Dios, esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace. <sup>58</sup> Que incline nuestros corazones hacia él, para que marchemos por sus caminos y guardemos todos los mandatos, preceptos y decretos que ordenó a nuestros padres. <sup>59</sup> Que estas palabras mías con las que he suplicado ante Yahvé permanezcan cercanas a Yahvé, nuestro Dios, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel, según las necesidades de cada día, <sup>60</sup> para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que Yahvé es Dios y no hay otro, <sup>61</sup> y vuestros corazones estén enteramente con Yahvé, nuestro Dios, conduciéndolos según sus decretos y guardando sus mandatos como en este día.»

#### **Sacrificios en la fiesta de la Dedicación.**

<sup>62</sup> El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios ante Yahvé. <sup>63</sup> Salomón sacrificó, como sacrificios de comunión en honor de Yahvé, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todos los israelitas dedicaron el templo de Yahvé. <sup>64</sup> Aquel día consagró el rey el atrio interior que está delante del templo de Yahvé, ofreciendo allí el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión (pues el altar de bronce que estaba ante Yahvé era demasiado reducido para contener el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión). <sup>65</sup> En aquella ocasión Salomón celebró la fiesta. Todo Israel estaba con él, una asamblea inmensa, desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto, ante Yahvé, nuestro Dios, en el templo que había construido. Comieron, bebieron e hicieron fiesta ante Yahvé, nuestro Dios, durante siete días. <sup>66</sup> El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y regresaron a sus tiendas, gozosos y felices por todos los beneficios que Yahvé había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.

#### **Nueva aparición divina.**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio real y todo cuanto había deseado hacer, <sup>2</sup> se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez, como se le había manifestado en Gabaón. <sup>3</sup> Yahvé le dijo: «He escuchado la plegaria y la súplica que has pronunciado ante mí. Consagro este templo que me has construido para poner en él mi Nombre para siempre; mis ojos y mi corazón estarán en él por siempre. <sup>4</sup> Y en cuanto a ti, si te conduces ante mí como lo hizo David tu padre, con corazón íntegro y recto, haciendo todo lo que te ordene y guardando mis mandatos y decretos, <sup>5</sup> afianzaré el trono de tu realeza sobre Israel para siempre, como prometí a David tu padre: 'No te habrá de faltar alguno de los tuyos que se siente sobre el trono de Israel.' <sup>6</sup> Pero si vosotros y vuestros hijos dejáis de ir tras de mí y no guardáis los mandatos y decretos que os he dado, y vais a servir a otros dioses postrándoos ante ellos, <sup>7</sup> arrancaré a Israel de la superficie de la tierra que les di. Retiraré de mi presencia el templo que he consagrado a mi Nombre, e Israel se convertirá en ejemplo y escarnio entre todos los pueblos. <sup>8</sup> Y todos los que pasen ante este templo que debía ser sublime, quedarán estupefactos y silbarán, diciendo: '¿Por qué ha actuado Yahvé de este modo con esta tierra y este templo?' <sup>9</sup> Y responderán: 'Porque abandonaron a Yahvé, su Dios, que había sacado a sus padres de la tierra de Egipto; abrazaron otros dioses, se postraron

## 1º LIBRO DE LOS REYES

ante ellos y les rindieron culto; por eso ha hecho venir Yahvé sobre ellos todo este mal'.»

### Tratado con Jirán.

<sup>10</sup> Salomón tardó veinte años en construir las dos residencias, el templo de Yahvé y el palacio real.

<sup>11</sup> Jirán, rey de Tiro, había proporcionado con tal fin a Salomón madera de cedro y de ciprés y todo el oro que necesitaba, por lo que el rey Salomón entregó a Jirán veinte ciudades en la tierra de Galilea. <sup>12</sup> Salió Jirán de Tiro para observar las ciudades que Salomón le había entregado, pero no le agradaron, <sup>13</sup> y se quejó: «¿Qué ciudades son éstas que me has entregado, hermano mío?» Las denominó: «Tierra de Cabul», nombre conservado hasta el día de hoy. <sup>14</sup> Jirán había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

### Leva para las construcciones.

<sup>15</sup> Esto es lo referente a la prestación personal que el rey Salomón estableció para construir el templo de Yahvé y el palacio real, el Miló y la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguidó y Guézer, (<sup>16</sup> el faraón rey de Egipto había subido y tomado Guézer y, tras incendiarla y matar a los cananeos que habitaban la ciudad, la entregó en dote a su hija, la mujer de Salomón, <sup>17</sup> quien reconstruyó Guézer), Bet Jorón de abajo, <sup>18</sup> Baalat y Tamar (en la estepa del país, <sup>19</sup> todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón), las ciudades de carros y las de caballos, y todo cuanto Salomón quiso construir en Jerusalén, (en el Líbano) y en todos los dominios de su reino. <sup>20</sup> A cuantos quedaron de los amorreos, hititas, perizitas, jivitas y jebuseos, que no eran israelitas y <sup>21</sup> cuyos descendientes habían permanecido en el país y a los que los israelitas no habían podido exterminar mediante anatema, Salomón los redujo a mano de obra forzada, como ha sucedido hasta el día de hoy. <sup>22</sup> Pero a los israelitas no les impuso trabajos forzados, pues eran sus hombres de guerra, oficiales y jefes, escuderos y jefes de sus carros y de su caballería. <sup>23</sup> Quinientos eran los capataces de los prefectos que estaban al frente de las obras de Salomón, que estaban al cargo de la gente que trabajaba en las obras. <sup>24</sup> El rey edificó el Miló una vez que la hija del faraón subió de la ciudad de David al palacio que Salomón había construido para ella.

### El servicio del Templo.

<sup>25</sup> Tres veces al año, Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión en el altar que había construido a Yahvé y quemaba ante Yahvé las ofrendas abrasadas. Llevó a conclusión la obra del templo.

## 3. SALOMÓN COMERCIANTE

### Salomón naviero.

<sup>26</sup> El rey Salomón construyó una flota en Esión Guéber, que está cerca de Elat, a orillas del mar de Suf, en territorio de Edom. <sup>27</sup> Jirán envió en las naves hombres suyos, marineros expertos en la mar, que acompañaron a los hombres de Salomón. <sup>28</sup> Fueron a Ofir y trajeron de allí cuatrocientos veinte talentos de oro, que llevaron al rey Salomón.

### Visita de la reina de Sabá .

<sup>10</sup> <sup>1</sup> La reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón... y vino a ponerlo a prueba con enigmas. <sup>2</sup> Llegó a Jerusalén con un gran contingente de camellos que portaban perfumes, oro en gran cantidad y piedras preciosas. Se presentó ante Salomón y le planteó todo cuanto había ideado. <sup>3</sup> Salomón resolvió todas sus preguntas. No había cuestión, por muy arcana que fuese, que el rey no pudiera desvelar. <sup>4</sup> Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, <sup>5</sup> los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestimentas, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo de Yahvé, se quedó sin respiración <sup>6</sup> y dijo al rey: «¡Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría! <sup>7</sup> Yo no daba crédito a lo que se decía, pero ahora puedo comprobarlo personalmente. ¡No me dijeron ni la mitad! Tu sabiduría y prosperidad superan con mucho las noticias que escuché. <sup>8</sup> Dichosas tus mujeres, dichosos estos dignatarios tuyos que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría. <sup>9</sup> Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Por el amor eterno de Yahvé a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia.» <sup>10</sup> Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón. <sup>11</sup> La flota de Jirán, la que transportó el oro de Ofir, trajo también madera de almugguim en gran cantidad, y piedras preciosas. <sup>12</sup> Con la madera de almugguim hizo el rey balaustradas para el templo de Yahvé y para el palacio real, cítaras y salterios para los cantores. Nunca como entonces volvió a llegar madera de almugguim ni ha vuelto a verse hasta el día de hoy. <sup>13</sup> El rey Salomón concedió a la reina de Sabá cuantos deseos manifestó, aparte de lo que le regaló con la munificencia regia propia de Salomón. Luego se volvió a su país, junto con su séquito.

### **Riqueza de Salomón.**

<sup>14</sup> Cada año llegaban a Salomón seiscientos sesenta y seis talentos de oro, <sup>15</sup> sin contar lo procedente de los tributos impuestos a los mercaderes, las ganancias por el tráfico comercial y lo aportado por todos los reyes árabes y los inspectores del país. <sup>16</sup> El rey Salomón hizo doscientos escudos de gran tamaño en oro batido (seiscientos siclos de oro batido por cada escudo) <sup>17</sup> y trescientos escudos de menor tamaño en oro batido (tres minas de oro por cada escudo). El rey los colocó en la sala denominada «Bosque del Líbano». <sup>18</sup> El rey hizo un gran trono de marfil, que revistió de oro finísimo. <sup>19</sup> El trono tenía seis gradas, un respaldo redondo, brazos a uno y otro lado del asiento, dos leones de pie junto a los brazos <sup>20</sup> y doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Nada igual llegó a hacerse para ningún otro reino.

<sup>21</sup> Todas las copas para bebidas del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro puro (en tiempos del rey Salomón, la plata no se estimaba en nada), <sup>22</sup> porque el rey tenía una flota de Tarsis en el mar, junto con la de Jirán, y cada tres años venía la flota de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales. <sup>23</sup> El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. <sup>24</sup> Todo el mundo quería ver personalmente a Salomón para escuchar la sabiduría con la que Dios había dotado su mente. <sup>25</sup> Y cada cual aportaba su presente, año tras año: objetos en plata y oro, vestiduras, aromas y perfumes, caballos y mulos.

### **Los carros de Salomón.**

<sup>26</sup> Salomón reunió carros y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil caballos, que acuarteló en las ciudades de carros y en Jerusalén en torno al rey. <sup>27</sup> El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras, y los cedros tanto como los sicómoros de la Tierra Baja. <sup>28</sup> Los caballos de Salomón procedían de Musur y Cilicia. Los mercaderes del rey los compraban en Cilicia a precio fijo. <sup>29</sup> Un carro importado de Egipto valía seiscientos siclos de plata y un caballo ciento cincuenta. Eran exportados también a todos los reyes de los hititas y a los reyes de Aram.

## **4. LAS SOMBRAS DEL REINO**

### **Las mujeres de Salomón.**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija del faraón: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas, <sup>2</sup> de los pueblos de los que había dicho Yahvé a los israelitas: «No os unáis a ellas, ni ellas a vosotros, pues seguro que arrastrarán vuestro

corazón tras sus dioses». Pero Salomón se unía a ellas por amor. <sup>3</sup> Tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas. <sup>4</sup> Siendo ya anciano, las mujeres de Salomón desviaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no perteneció por entero a Yahvé su Dios, como el corazón de David, su padre. <sup>5</sup> Salomón marchaba tras Ainicioé, diosa de los sidonios, y tras Milcón, abominación de los amonitas. <sup>6</sup> Salomón hizo lo que Yahvé reprobaba, y no se mantuvo del todo al lado de Yahvé, como David su padre. <sup>7</sup> Por entonces Salomón edificó un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y a Milcón, abominación de los amonitas. <sup>8</sup> Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses.

<sup>9</sup> Yahvé se enojó contra Salomón por haber desviado su corazón de Yahvé, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, <sup>10</sup> y le había dado instrucciones para que no marchara en pos de otros dioses. Pero no hizo caso de lo que Yahvé le había ordenado. <sup>11</sup> Yahvé dijo a Salomón: «Por haber actuado así y no haber guardado mi alianza y las leyes que te ordené, voy a arrancar el reino de tus manos y lo daré a un funcionario tuyo. <sup>12</sup> Pero no lo haré en vida tuya, en atención a David tu padre. Lo arrancaré de mano de tu hijo. <sup>13</sup> Tampoco arrancaré todo el reino; daré una tribu a tu hijo, en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén, que he elegido.»

### **Adversarios de Salomón.**

<sup>14</sup> Yahvé suscitó a Salomón un adversario: Hadad el edomita, de la estirpe real de Edom. <sup>15</sup> Cuando David derrotó a Edom, Joab, jefe del ejército, subió a dar sepultura a los muertos y mató a todos los varones de Edom. <sup>16</sup> Joab y los israelitas permanecieron allí seis meses, hasta que exterminaron a todos los varones de Edom. <sup>17</sup> Pero Hadad huyó en dirección a Egipto, junto con algunos hombres edomitas de entre los servidores de su padre. Hadad era entonces un muchacho joven. <sup>18</sup> Partieron de Madián y llegaron a Farán, donde tomaron algunos hombres. Una vez llegados a Egipto, se presentaron al faraón, quien le dio casa, le prometió sustento y le concedió tierras. <sup>19</sup> Hadad encontró gran favor en la persona del faraón, que le dio como mujer a la hermana de su mujer, la hermana de la Gran Dama Tajfenés. <sup>20</sup> La hermana de Tajfenés le dio a luz a su hijo Guenubat. Tajfenés lo crió en el palacio del faraón; así que Guenubat vivió en el palacio del faraón con los hijos de éste. <sup>21</sup> Cuando Hadad se enteró de que David había reposado con sus

## 1º LIBRO DE LOS REYES

antepasados y que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo al faraón: «Deja que me vaya, pues quiero regresar a mi tierra.»<sup>22</sup> El faraón le dijo: «¿Qué te falta aquí, a mi lado, para que trates de ir a tu tierra?» Él respondió: «Nada, pero permite que me vaya.»<sup>25b</sup> Hadad regresó a su tierra. El mal hecho por Hadad consistió en rechazar la autoridad de Israel y reinar en Edom.

<sup>23</sup> Dios le suscitó otro adversario: Rezón, hijo de Elyadá, que había huido de su señor Hadadézer, rey de Sobá. <sup>24</sup> Se le unieron algunos hombres y se hizo jefe de banda (en el tiempo en que David los mató). Fueron a Damasco, se instalaron allí y establecieron un reino. <sup>25a</sup> Fue un adversario de Israel durante toda la vida de Salomón.

### Revuelta de Jeroboán.

<sup>26</sup> Jeroboán era hijo de Nebat, efrainita de Seredá; su madre, viuda, se llamaba Seruá. Estaba al servicio de Salomón, pero se rebeló contra el rey. <sup>27</sup> Las circunstancias de su alzamiento contra el rey fueron éstas:

Salomón construía el Miló, con objeto de cerrar la brecha de la ciudad de David, su padre. <sup>28</sup> El tal Jeroboán era un líder valeroso. Salomón observó que el joven era un trabajador experto y le puso al frente de toda la leva de la Casa de José. <sup>29</sup> Pero un día en que Jeroboán salía de Jerusalén, el profeta Ajías de Siló le salió al encuentro cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campo abierto, <sup>30</sup> Ajías tomó el manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones <sup>31</sup> y dijo a Jeroboán: «Toma diez jirones para ti, porque así dice Yahvé, Dios de Israel: Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. <sup>32</sup> La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel. <sup>33</sup> Hago esto porque me ha abandonado y se ha postrado ante Ainicioé, diosa de los sidonios, ante Camós, dios de Moab, y ante Milcón, dios de los amonitas, y no ha seguido mis caminos. No ha hecho lo que considero justo, ni ha cumplido mis decretos y normas, como su padre David. <sup>34</sup> Pero no tomaré todo el reino de su mano; lo mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a David mi siervo, a quien elegí y quien guardó mis mandatos y mis decretos. <sup>35</sup> Pero tomaré el reino de mano de su hijo y te lo entregaré: las diez tribus. <sup>36</sup> A su hijo le daré una tribu, para que a David mi siervo le quede siempre una lámpara en mi presencia en Jerusalén, la ciudad que me elegí para poner allí mi Nombre. <sup>37</sup> A ti, te tomaré y reinarás sobre cuanto desees. Serás rey de Israel. <sup>38</sup> Si escuchas todo cuanto yo te ordene y andas por mi camino; si haces lo que considero recto y guardas mis decretos y mis mandamientos

como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te daré una dinastía estable, como se la di a David. (Te entrego Israel <sup>39</sup> y humillaré el linaje de David por esta causa. Pero no para siempre.)»

<sup>40</sup> Salomón intentó matar a Jeroboán, pero éste emprendió la huida a Egipto y se acogió al faraón Sosac. Y allí permaneció hasta la muerte de Salomón.

### Muerte de Salomón.

<sup>41</sup> El resto de los hechos de Salomón, todo cuanto hizo y su sabiduría, está recogido, como ya se sabe, en el libro de los Hechos de Salomón. <sup>42</sup> Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años. <sup>43</sup> Salomón pasó a reposar con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Roboán.

## III. Secesión política y cisma religioso

### La asamblea de Siquén.

12 <sup>1</sup> Roboán fue a Siquén, porque todo Israel había acudido allá con objeto de proclamarle rey.

<sup>2</sup> Jeroboán, hijo de Nebat, se enteró del suceso —estaba todavía en Egipto, donde se había establecido huyendo del rey Salomón—. <sup>3</sup>

Después que enviaron a llamarle, Jeroboán llegó con toda la asamblea de Israel y hablaron así a Roboán: <sup>4</sup> «Tu padre hizo pesado nuestro yugo. Si ahora aligeras la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que cargó sobre nosotros, te serviremos.» <sup>5</sup> Él les dijo: «Ahora marchaos. Volved a mí dentro de tres días». La gente se fue.

<sup>6</sup> El rey Roboán se aconsejó de los ancianos que habían servido a su padre Salomón en vida de éste: «¿Cómo me aconsejáis que debo responder a este pueblo?» <sup>7</sup> Le dijeron: «Si en este momento te ofreces a este pueblo, te pones a su servicio y les respondes con buenas palabras, ellos te estarán siempre sometidos.» <sup>8</sup> Pero él ignoró el consejo que los ancianos le ofrecían y buscó consejo entre los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. <sup>9</sup> Les preguntó: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha pedido que aligere el yugo que mi padre les impuso?» <sup>10</sup> Los jóvenes que se habían criado con él respondieron: «Este pueblo te ha dicho: ‘Tu padre hizo pesado nuestro yugo; aligera tú ahora nuestro yugo’. Pues bien, esto debes contestar: ‘Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.’»

<sup>11</sup> Mi padre os impuso un yugo pesado, pero yo añadiré peso a vuestro yugo; mi padre os azotaba con látigos, pero yo os azotaré con escorpiones’..»

<sup>12</sup> Al tercer día, Jeroboán y todo el pueblo fueron donde Roboán, como había dicho el rey: «Volved a mí dentro de tres días.» <sup>13</sup> El rey respondió al pueblo con dureza, ignorando el consejo que los ancianos le habían dado <sup>14</sup> y hablándoles según el consejo de los jóvenes. Les dijo: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pues yo añadiré peso a vuestro yugo; mi padre os azotaba con látigos, pero yo os azotaré con escorpiones.»

<sup>15</sup> (El rey no escuchó al pueblo, pues se trataba de algo dispuesto por Yahvé, para que se cumpliera la palabra que Yahvé había anunciado a Jeroboán, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Siló.) <sup>16</sup> Cuando los israelitas vieron que el rey no escuchaba, le respondieron en estos términos:

«¡No tenemos parte con David!

¡No tenemos herencia con el hijo de Jesé!

¡A tus tiendas, Israel!

¡Mira ahora por tu casa, David!»

Israel regresó a sus tiendas. <sup>17</sup> Roboán reinó sobre aquellos israelitas que habitaban en las ciudades de Judá. <sup>18</sup> El rey Roboán envió después a Adonirán, jefe de la leva, pero los israelitas lo apedrearon hasta matarlo. El propio rey Roboán subió apresurado a su carro para huir a Jerusalén. <sup>19</sup> Israel se rebeló contra la casa de David; así hasta el día de hoy.

### **Secesión política.**

<sup>20</sup> Cuando los israelitas supieron que Jeroboán había vuelto, enviaron a llamarle a la asamblea y lo proclamaron rey sobre todo Israel. Nadie se puso de parte de la casa de David, sino únicamente la tribu de Judá.

<sup>21</sup> Al llegar a Jerusalén, Roboán reunió de la casa de Judá y de la tribu de Benjamín ciento ochenta mil jóvenes dispuestos para la guerra, con objeto de combatir contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboán, hijo de Salomón. <sup>22</sup> Pero Dios dirigió su palabra a Semaías, hombre de Dios: <sup>23</sup> «Habla a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá, a Benjamín y al resto del pueblo, y diles: <sup>24</sup> Esto dice Yahvé: No subáis a combatir con vuestros hermanos los israelitas. Que cada uno se vuelva a su casa, pues seré yo quien resuelva este asunto.» Ellos obedecieron la palabra de Yahvé. Dieron la vuelta y se fueron conforme a lo dicho por Yahvé.

<sup>25</sup> Jeroboán fortificó Siquén, en la montaña de Efraín, y residió en ella. Se trasladó de ella y fortificó Penuel.

### **Cisma religioso.**

<sup>26</sup> Jeroboán se puso a pensar: «Ahora podría volver el reino a la casa de David. <sup>27</sup> Si el pueblo continúa subiendo para ofrecer sacrificios en el templo de Yahvé en Jerusalén, el corazón del

pueblo se volverá a su señor, a Roboán, rey de Judá, y me matarán.» <sup>28</sup> Tras tomar consejo el rey, fabricó dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Éste es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto.» <sup>29</sup> Instaló uno en Betel y el otro en Dan. <sup>30</sup> (Este hecho fue ocasión de pecado.) El pueblo marchó delante de uno a Betel y delante del otro hasta Dan. <sup>31</sup> Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo, que no eran descendientes de Leví. <sup>32</sup> Jeroboán estableció una fiesta el día quince del mes octavo, al modo de la fiesta de Judá. (Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había hecho. Estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que había instituido.) <sup>33</sup> Subió a ofrecer incienso al altar que había edificado en Betel el día quince del octavo mes (el mes que ideó por su cuenta) e instituyó una fiesta para los israelitas.

### **Condenación del altar de Betel.**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Un hombre de Dios llegó de Judá a Betel, por orden de Yahvé, en el momento en que Jeroboán estaba en pie junto al altar dispuesto a quemar incienso. <sup>2</sup> Por orden de Yahvé, gritó al altar diciendo: «Altar, altar, esto dice Yahvé: Un hijo nacerá a la casa de David, de nombre Josías. Él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares de culto, a los que queman incienso sobre ti. Se quemarán huesos humanos sobre ti.» <sup>3</sup> Aquel día realizó un signo portentoso. Dijo: «Éste es el signo y el portento que Yahvé ha decretado. El altar se hará pedazos y las cenizas que hay sobre él quedarán esparcidas.» <sup>4</sup> Cuando el rey Jeroboán oyó lo que el hombre de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde lo alto del altar diciendo: «Prendedlo.» Pero la mano extendida quedó seca y no podía volverla hacia sí. <sup>5</sup> El altar se hizo pedazos y las cenizas que había sobre el altar quedaron esparcidas, conforme al signo portentoso que había realizado el hombre de Dios por orden de Yahvé. <sup>6</sup> Dijo el rey al hombre de Dios: «Aplaca, por favor, la ira de Yahvé tu Dios, para que se restablezca mi mano.» El hombre de Dios aplacó la ira de Yahvé y la mano del rey se restableció y quedó como antes. <sup>7</sup> El rey dijo al hombre de Dios: «Entra a palacio conmigo para reconfortarte y te haré un regalo.» <sup>8</sup> El hombre de Dios replicó al rey: «Aunque me dieras la mitad de tu palacio, no entraré contigo. No comeré pan ni beberé agua en este lugar, <sup>9</sup> porque esto me ha sido ordenado a través de la palabra de Yahvé: 'No comas pan ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por el que



## 1º LIBRO DE LOS REYES

has ido'.» <sup>10</sup> Y se fue por otro camino, sin volver por el que había venido a Betel.

### El hombre de Dios y el profeta.

<sup>11</sup> Un anciano profeta vivía en Betel. Sus hijos vinieron y le contaron cuanto el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel y las palabras que había dicho al rey. <sup>12</sup> Cuando terminaron su relato, el padre les preguntó: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le mostraron el camino por el que se había ido el hombre de Dios venido de Judá. <sup>13</sup> Dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno.» Aparejaron el asno y se montó en él. <sup>14</sup> Fue en pos del hombre de Dios y lo encontró sentado bajo el terebinto. Le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?» Él respondió: «Yo soy.» <sup>15</sup> Le dijo: «Ven conmigo a casa y toma algo de comer.» <sup>16</sup> Respondió: «No puedo volver contigo ni entrar en tu casa. No puedo comer pan ni beber agua en este lugar, <sup>17</sup> porque he recibido esta orden por medio de la palabra de Dios: 'No comas pan ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por el que viniste'.» <sup>18</sup> Pero él le dijo: «También yo soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por orden de Yahvé; me ha dicho: 'Hazle volver contigo a tu casa y que coma pan y beba agua', pero le estaba mintiendo. <sup>19</sup> Lo hizo volver y comió pan y bebió agua en su casa.

<sup>20</sup> Estando ellos sentados a la mesa, llegó la palabra de Dios al profeta que lo había hecho volver. <sup>21</sup> Éste gritó al hombre de Dios venido de Judá: «Esto dice Yahvé: Has desobedecido la voz de Yahvé y no has guardado la orden que Yahvé tu Dios te había dado, <sup>22</sup> sino que has vuelto y has comido pan y bebido agua en el lugar del que dijo: 'No comas pan y no bebas agua'. Por ello, tu cadáver no acabará en la tumba de tus antepasados.» <sup>23</sup> Después que hubo comido y bebido, le aparejó su asno (al profeta al que había hecho volver). <sup>24</sup> Éste partió, pero un león le salió al encuentro en el camino y lo mató. Su cadáver yacía en el camino, el asno de pie junto a él y el león erguido también junto al cadáver. <sup>25</sup> Algunos hombres que pasaban, al ver el cadáver tirado en el camino y al león de pie junto al cadáver, fueron y lo contaron en la ciudad en la que vivía el anciano profeta. <sup>26</sup> Cuando lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: «Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahvé. Yahvé lo ha entregado al león, que lo ha destrozado y matado, según la palabra que Yahvé le dirigió.» <sup>27</sup> Entonces dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno». Cuando se lo aparejaron, <sup>28</sup> marchó y encontró el cadáver tendido en el camino, y al asno y al león de pie junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni

había descuartizado al asno. <sup>29</sup> El profeta recogió el cadáver del hombre de Dios, lo acomodó sobre el asno y lo llevó a la ciudad para enterrarlo. <sup>30</sup> Depositó el cadáver en su propio sepulcro, y entonaron lamentaciones por él: «¡Ay, hermano mío!» <sup>31</sup> Después de enterrarlo, dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en el que el hombre de Dios está enterrado. Donde están sus huesos poned los míos, <sup>32</sup> porque se ha de cumplir la palabra que, por orden de Yahvé, gritó contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que hay en las ciudades de Samaría.»

<sup>33</sup> Tras esto, Jeroboán no se apartó de su mal camino, pues siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común. Consagraba sacerdote de los lugares de culto a todo el que lo deseaba. <sup>34</sup> Este proceder condujo al pecado a la casa de Jeroboán y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

### IV. Los dos reinos hasta Elías

#### Continuación del reinado de Jeroboán I (931-910).

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboán. <sup>2</sup> Éste dijo a su mujer: «Anda, disfrazate para que nadie sepa que eres la mujer de Jeroboán, y ve a Siló, pues allí se encuentra el profeta Ajías, el que me predijo que yo sería rey de este pueblo. <sup>3</sup> Toma contigo diez panes, tortas y un tarro de miel, y preséntate a él. Él te dará a conocer qué será del niño.» <sup>4</sup> Así lo hizo la mujer de Jeroboán: se preparó, fue a Siló y entró en casa de Ajías. Éste no podía ver, pues sus ojos estaban secos por su ancianidad, <sup>5</sup> pero Yahvé había dicho a Ajías: «Ahí viene la mujer de Jeroboán, a pedirte un oráculo sobre su hijo enfermo. Le hablarás así y así. Cuando entre, se hará pasar por otra.» <sup>6</sup> En cuanto Ajías oyó el ruido de sus pasos al entrar por la puerta, dijo: «Entra, mujer de Jeroboán. ¿Por qué pretendes pasar por otra? Tengo un duro mensaje para ti. <sup>7</sup> Ve y di a Jeroboán: 'Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Te elevé de entre el pueblo y te hice príncipe designado de mi pueblo Israel; <sup>8</sup> arranqué el reino de la casa de David y te lo di a ti. Pero tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandatos y me siguió con todo su corazón, haciendo sólo lo que considero recto. <sup>9</sup> Tú has actuado peor que todos los que te han precedido: has ido a hacerte otros dioses, imágenes fundidas, para irritarme, y me has echado detrás, dándome la espalda. <sup>10</sup> Por ello, traeré el mal a la casa de Jeroboán, exterminaré todo varón de Jeroboán, siervo o libre en Israel y barreré a fondo la casa de Jeroboán, como se barre del todo la basura. <sup>11</sup> Al de Jeroboán que muera en la ciudad lo devorarán los perros, y al

que muera en el campo, lo devorarán las aves del cielo. Ha hablado Yahvé.<sup>12</sup> Y tú, vuelve a tu casa; en cuanto tus pies pisen la ciudad, morirá el niño.<sup>13</sup> Todo Israel llorará por él y le darán sepultura, pues éste es el único de los de Jeroboán que accederá a un sepulcro, porque de la casa de Jeroboán sólo en él se encuentra algo agradable a Yahvé, Dios de Israel.<sup>14</sup> Yahvé suscitará para sí un rey en Israel que exterminará la casa de Jeroboán.<sup>15</sup> Yahvé golpeará a Israel como se agita una caña en las aguas; arrojará a Israel de esta tierra fecunda que dio a sus padres y los dispersará al otro lado del Río, porque se hicieron sus estelas, irritando a Yahvé.<sup>16</sup> Y entregará a Israel por los pecados que Jeroboán cometió e hizo cometer a Israel.»<sup>17</sup> La mujer de Jeroboán se puso en camino y llegó a Tirsá. Cuando entraba por el umbral de la casa, el niño murió.<sup>18</sup> Lo enterraron y todo Israel hizo duelo por él, conforme a la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo, el profeta Ajías.

<sup>19</sup> El resto de los hechos de Jeroboán, cuanto guerreó y lo que reinó, está escrito en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.<sup>20</sup> Jeroboán reinó veintidós años y reposó con sus antepasados. Le sucedió en el trono su hijo Nadab.

#### **Reinado de Roboán (931-913).**

<sup>21</sup> Roboán, hijo de Salomón, reinó en Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahvé entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Su madre se llamaba Naamá y era amonita.<sup>22</sup> Judá hizo lo que Yahvé reprobaba. Provocaron su celo más que lo hicieron sus antepasados con los pecados que cometieron:<sup>23</sup> construyeron (también ellos) santuarios, estelas y cipos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso.<sup>24</sup> En el país hubo incluso consagrados a la prostitución. Cometieron los mismos actos abominables de los pueblos que Yahvé había expulsado ante los israelitas.

<sup>25</sup> El año quinto del rey Roboán, Sosac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén.<sup>26</sup> Se apoderó de los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real. Se apoderó de todo, incluso de todos los escudos de oro que había hecho Salomón,<sup>27</sup> por lo que el rey Roboán hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada del palacio real.<sup>28</sup> Cuando el rey entraba en el templo de Yahvé, los guardianes los portaban, y después los devolvían a la sala de guardia.

<sup>29</sup> El resto de los hechos de Roboán, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.<sup>30</sup> Hubo guerras incesantes entre Roboán y Jeroboán.<sup>31</sup> Roboán

reposó con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Abías.

#### **Reinado de Abías en Judá (913-911).**

<sup>15</sup> <sup>1</sup> El año dieciocho del rey Jeroboán, hijo de Nebat, comenzó a reinar Abías en Judá.<sup>2</sup> Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, y era hija de Absalón.<sup>3</sup> Prosiguió la serie de pecados que su padre había cometido antes de él. Su corazón no estaba por entero de parte de Yahvé su Dios, como el corazón de su antepasado David.<sup>4</sup> Pero en atención a David, Yahvé, su Dios, le concedió una lámpara en Jerusalén, estableciendo a su hijo a su muerte y afianzando Jerusalén,<sup>5</sup> porque David había actuado rectamente ante Yahvé, sin apartarse durante toda su vida de lo que le había prescrito (salvo en el caso de Urías el hitita).

(<sup>6</sup>) <sup>7</sup> El resto de los hechos de Abías, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. Hubo guerras incesantes entre Abías y Jeroboán.<sup>8</sup> Abías reposó con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Asá.

#### **Reinado de Asá en Judá (911-870).**

<sup>9</sup> El año veinte de Jeroboán, rey de Israel, Asá comenzó a reinar en Judá.<sup>10</sup> Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, y era hija de Absalón.<sup>11</sup> Asá actuó rectamente ante Yahvé, como su antepasado David.<sup>12</sup> Expulsó del país a los consagrados a la prostitución y retiró todos los ídolos fabricados por sus antepasados.<sup>13</sup> Llegó a retirar a su madre la función de Gran Dama por haber hecho un objeto abominable para Aserá. Asá abatió este objeto abominable y lo quemó en el torrente Cedrón.<sup>14</sup> Pero no abolieron los santuarios, aunque el corazón de Asá fue por completo de Yahvé toda su vida.<sup>15</sup> Introdujo en el templo de Yahvé las ofrendas consagradas por su padre y las suyas propias: plata, oro y utensilios.

<sup>16</sup> Hubo guerras incesantes entre Asá y Basá, rey de Israel.<sup>17</sup> Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para impedir las idas y venidas de Asá, rey de Judá.<sup>18</sup> Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, lo confió a sus hombres y lo envió a Ben Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezión, rey de Aram, que habitaba en Damasco, con este mensaje:<sup>19</sup> «Existe una alianza entre tú y yo, entre mi padre y tu padre. Te envío un presente de plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí.»<sup>20</sup> Ben Hadad atendió la petición del rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel. Atacaron

## 1º LIBRO DE LOS REYES

lyón, Dan y Abel Bet Maacá, todo el Quínerot y todo el país de Neftalí. <sup>21</sup> Cuando se enteró Basá, suspendió las obras de Ramá y permaneció en Tirsá. <sup>22</sup> El rey Asá convocó a todo Judá sin excepción para llevarse la piedra y la madera con las que Basá fortificaba Ramá. Con ellas el rey Asá fortificó Gueba de Benjamín y Mispá.

<sup>23</sup> El resto de los hechos de Asá, todos sus éxitos militares y cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. En su ancianidad enfermó de los pies. <sup>24</sup> Asá reposó con sus antepasados y fue enterrado junto a sus padres en la ciudad de David, su antepasado. Le sucedió en el trono su hijo Josafat.

### **Reinado de Nadab en Israel (910-909).**

<sup>25</sup> Nadab, hijo de Jeroboán, comenzó a reinar en Israel el año segundo de Asá, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. <sup>26</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, pues siguió los pasos de su padre y los pecados que hizo cometer a Israel. <sup>27</sup> Basá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, conspiró contra él y lo mató en Guibetón de los filisteos, cuando Nadab y los israelitas asediaban Guibetón. <sup>28</sup> Basá hizo que lo mataran el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. <sup>29</sup> Cuando llegó a rey, asesinó a toda la familia de Jeroboán; no dejó a uno solo con vida. Los exterminó conforme a la palabra que Yahvé había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Siló, <sup>30</sup> por los pecados que Jeroboán cometió e hizo cometer a Israel, provocando la irritación de Yahvé, Dios de Israel.

<sup>31</sup> El resto de los hechos de Nadab y todo cuanto hizo está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. (<sup>32</sup>).

### **Reinado de Basá en Israel (909-886).**

<sup>33</sup> El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Basá, hijo de Ajías, sobre todo Israel en Tirsá. Reinó veinticuatro años. <sup>34</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, siguiendo los pasos de Jeroboán y los pecados que hizo cometer a Israel.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Yahvé dirigió la palabra a Jehú, hijo de Jananí, contra Basá. Le dijo: <sup>2</sup> «Te he alzado del polvo y te he concedido ser príncipe designado de mi pueblo Israel, pero tú has seguido los pasos de Jeroboán y has hecho pecar a mi pueblo Israel, irritándome con sus pecados. <sup>3</sup> Por ello, voy a barrer a Basá y a su casa; la trataré como a la de Jeroboán, hijo de Nebat. <sup>4</sup> Al de Basá que muera en la ciudad lo comerán los perros, y al que muera en el campo lo comerán las aves del cielo.»

<sup>5</sup> El resto de los hechos de Basá, todo cuanto hizo y sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>6</sup> Basá reposó con sus antepasados y fue

enterrado en Tirsá. Le sucedió en el trono su hijo Elá.

<sup>7</sup> La palabra de Yahvé había llegado por boca del profeta Jehú, hijo de Jananí, contra Basá y contra su casa por todo el mal que había hecho a los ojos de Yahvé, irritándolo con los ídolos fabricados con sus manos y haciéndose igual a la casa de Jeroboán, y también por haber exterminado a ésta.

### **Reinado de Elá en Israel (886-885).**

<sup>8</sup> El año veintiséis de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Tirsá, Elá, hijo de Basá. Reinó dos años. <sup>9</sup> Su servidor Zimrí, jefe de la mitad del cuerpo de carros, conspiró contra él mientras bebía y se emborrachaba en Tirsá, en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá. <sup>10</sup> Zimrí entró, lo hirió y lo mató el año veintisiete de Asá, rey de Judá; y reinó en su lugar. <sup>11</sup> Tan pronto como llegó a rey y tomó posesión de su trono, mató a toda la casa de Basá, sin dejar ni un solo varón, pariente o amigo. <sup>12</sup> Zimrí exterminó a toda la casa de Basá conforme a la palabra que Yahvé había dirigido a Basá por boca del profeta Jehú, <sup>13</sup> a causa de todos los pecados que Basá y Elá, su hijo, cometieron e hicieron cometer a Israel, irritando con sus ídolos a Yahvé, Dios de Israel.

<sup>14</sup> El resto de los hechos de Elá, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

### **Reinado de Zimrí en Israel (885).**

<sup>15</sup> El año veintisiete de Asá, rey de Judá, reinó Zimrí siete días en Tirsá. El ejército, que acampaba en Guibetón de los filisteos, <sup>16</sup> se enteró de que Zimrí había conspirado e incluso dado muerte al rey. Aquel día en el campamento, los israelitas proclamaron rey de Israel a Omrí, jefe del ejército. <sup>17</sup> Omrí, junto con todos los israelitas, subió de Guibetón y puso sitio a Tirsá.

<sup>18</sup> Cuando Zimrí vio que la ciudad era tomada, entró en la torre del palacio real, al que prendió fuego consigo dentro, y murió. <sup>19</sup> Todo se debió a los pecados que cometió, haciendo lo que Yahvé detesta, siguiendo los pasos de Jeroboán e incitando a Israel a pecar.

<sup>20</sup> El resto de los hechos de Zimrí y la conjuración que tramó está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

<sup>21</sup> Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos facciones: una parte del pueblo se alió a favor de Tibní, hijo de Guinat, con el propósito de hacerle rey, y otra a favor de Omrí. <sup>22</sup> El pueblo que seguía a Omrí se impuso al que seguía a Tibní, hijo de Guinat. Tibní murió y reinó Omrí.

### **Reinado de Omrí en Israel (885-874).**

<sup>23</sup> El año treinta y uno de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel. Reinó doce

años, seis de ellos en Tirsá. <sup>24</sup> Compró a Sémer la montaña de Samaría por dos talentos de plata, fortificó la montaña y construyó en lo alto una ciudad, a la que puso por nombre Samaría, por el nombre de Sémer, dueño de la montaña. <sup>25</sup> Omrí hizo lo que Yahvé detesta, actuando peor que cuantos le precedieron. <sup>26</sup> Siguió en todo los pasos de Jeroboán, hijo de Nebat, e incitó a pecar a Israel, irritando a Yahvé, Dios de Israel, con sus ídolos.

<sup>27</sup> El resto de los hechos de Omrí, cuanto hizo y sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>28</sup> Omrí reposó con sus antepasados, y fue enterrado en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Ajab.

### **Introducción al reinado de Ajab (874-853).**

<sup>29</sup> Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar en Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá. Ajab, hijo de Omrí, reinó sobre Israel, en Samaría, veintidós años. <sup>30</sup> Ajab, hijo de Omrí, hizo lo que Yahvé detesta, más que todos los que le precedieron. <sup>31</sup> No le bastó con seguir los pecados de Jeroboán, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Itobaal, rey de los sidonios, y rindió culto a Baal postrándose ante él. <sup>32</sup> Erigió un altar a Baal en el santuario de Baal que edificó en Samaría. <sup>33</sup> Construyó Ajab la estela y prosiguió obrando de forma que irritó a Yahvé, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron. <sup>34</sup> En su tiempo, Jiel de Betel reconstruyó Jericó. A costa de Abirón, su primogénito, echó los fundamentos, y a costa de su hijo menor, Segub, erigió las puertas, según la palabra que había dicho Yahvé por boca de Josué, hijo de Nun.

### **V. El ciclo de Elías**

#### **1. LA GRAN SEQUÍA**

##### **El anuncio del castigo.**

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Por vida de Yahvé, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia, si no es por la palabra de mi boca.»

##### **En el torrente de Querit.**

<sup>2</sup> Yahvé dirigió esta palabra a Elías: <sup>3</sup> «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit, que está frente al Jordán. <sup>4</sup> Habrás de beber del torrente, y ya he ordenado a los cuervos que te suministren allí alimento.» <sup>5</sup> Procedió según la palabra de Yahvé y fue a establecerse en el torrente de Querit, que está frente al Jordán. <sup>6</sup> Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. <sup>7</sup> Pero al cabo de un tiempo el torrente se secó, porque no había lluvia en el país.

##### **En Sarepta. El milagro de la harina y el aceite.**

<sup>8</sup> Yahvé dirigió esta palabra a Elías: <sup>9</sup> «Prepárate, ve a Sarepta de Sidón y establécete allí, pues he ordenado a una viuda de allí que te suministre alimento.» <sup>10</sup> Se preparó y fue a Sarepta. Cuando entraba por la puerta de la ciudad, una viuda andaba por allí recogiendo leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua en el jarro, para beber.» <sup>11</sup> Cuando iba a traérsela, le gritó: «Tráeme, por favor, un trozo de pan.» <sup>12</sup> Ella respondió: «Por vida de Yahvé, tu Dios, que no me queda pan cocido. Sólo tengo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la aceitera. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo; lo comeremos y luego moriremos.» <sup>13</sup> Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz con él para mí una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después.

<sup>14</sup> Porque esto dice Yahvé, Dios de Israel:

El cántaro de harina no quedará vacío, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que Yahvé conceda lluvia sobre la superficie de la tierra.

<sup>15</sup> Ella se fue e hizo lo que le había dicho Elías. Y comieron él, ella y su familia. <sup>16</sup> Por mucho tiempo la orza de harina no quedó vacía y la aceitera de aceite no se agotó, según la palabra que Yahvé había pronunciado por boca de Elías.

##### **La resurrección del hijo de la viuda.**

<sup>17</sup> Después de esto, el hijo de la dueña de la casa cayó gravemente enfermo, hasta el punto de que no le quedaba ya aliento. <sup>18</sup> Entonces ella dijo a Elías: «¿Se acabó todo entre tú y yo, hombre de Dios? ¡Has venido a recordarme mis faltas y a provocar la muerte de mi hijo!» <sup>19</sup> Elías respondió: «Entrégame a tu hijo.» Él lo tomó de su regazo y lo subió a la habitación de arriba, que él ocupaba, y lo acostó en su lecho. <sup>20</sup> Luego clamó así a Yahvé: «Yahvé, Dios mío, ¿vas a hacer mal también a la viuda que me hospeda, causando la muerte de su hijo?» <sup>21</sup> Se tendió tres veces sobre el niño, y gritó a Yahvé: «Yahvé, Dios mío, que vuelva el aliento de este niño a su cuerpo.» <sup>22</sup> Yahvé escuchó el grito de Elías. Volvió el aliento del niño a su cuerpo y revivió. <sup>23</sup> Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación de arriba al interior de la casa y lo entregó a su madre. Dijo Elías: «Mira, tu hijo está vivo.» <sup>24</sup> La mujer respondió a Elías: «Ahora sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra de Yahvé está de verdad en tu boca.»

##### **Encuentro de Elías y Abdías.**

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Pasado mucho tiempo, al tercer año, Yahvé dirigió esta palabra a Elías: «Ve y déjate ver de Ajab, pues voy a hacer que llueva sobre la superficie de la tierra.» <sup>2</sup> Elías partió para dejarse ver de Ajab. El hambre arreciaba en Samaría. <sup>3</sup>

**1º LIBRO DE LOS REYES**

Ajab llamó a Abdías, mayordomo de palacio. (Abdías era profundamente temeroso de Yahvé.<sup>4</sup> Cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yahvé, Abdías había tomado a cien de ellos y los había ocultado en una cueva, en dos grupos de cincuenta, alimentándolos con pan y agua.)<sup>5</sup> Ajab dijo a Abdías: «Vete por el país, recorre todas las fuentes y torrentes; tal vez encontremos hierba para los caballos y los mulos, y no nos quedemos con el ganado exterminado.»<sup>6</sup> Se repartieron el país para recorrerlo: Ajab se fue solo por un camino y Abdías solo por el otro.<sup>7</sup> Estando Abdías de camino, Elías salió a su encuentro. Al reconocerlo, cayó rostro en tierra y dijo «¿Eres tú, Elías, mi señor?»<sup>8</sup> Él respondió: «Yo soy. Ve y di a tu señor que Elías está aquí.»<sup>9</sup> Respondió: «¿Qué pecado he cometido? ¿Pretendes entregarme en manos de Ajab para que me mate?»<sup>10</sup> ¡Por vida de Yahvé tu Dios que no hay pueblo ni reino adonde mi señor no haya enviado a alguien a buscarte! Y si la gente decía que no estabas allí, hacía jurar al pueblo o al reino que no te habían encontrado.<sup>11</sup> ¡Y ahora me pides que vaya donde mi señor y le diga que estás aquí!»<sup>12</sup> Cuando me aleje de ti, el espíritu de Yahvé te llevará adonde yo no sepa; y si entonces doy el aviso a Ajab y no te encuentra, seguro que me mata. Sin embargo, tu siervo es temeroso de Yahvé desde su juventud.<sup>13</sup> ¿Nadie ha hecho saber a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas de Yahvé, que oculté a cien de los profetas de Yahvé, de cincuenta en cincuenta, en una cueva, y los alimenté con pan y agua?»<sup>14</sup> Y ahora me pides que vaya donde mi señor y le diga que estás aquí. ¡Me matará!»<sup>15</sup> Elías respondió: «¡Por vida de Yahvé Sebaot, a quien sirvo, que hoy haré que me vea!»

**Elías y Ajab.**

<sup>16</sup> Abdías fue al encuentro de Ajab y le dio el aviso. Ajab partió al encuentro de Elías<sup>17</sup> y, al verlo, le dijo: «¿Eres tú, ruina de Israel?»<sup>18</sup> Él respondió: «No soy yo quien ha arruinado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, por abandonar los mandatos de Yahvé y seguir a los Baales.<sup>19</sup> Pero ahora, haz un llamamiento y reúne en torno a mí a los israelitas en el monte Carmelo, especialmente a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel.»

**El sacrificio del Carmelo.**

<sup>20</sup> Ajab hizo un llamamiento entre todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo.<sup>21</sup> Elías se acercó a la gente y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos mulas? Si Yahvé es el Dios, seguidlo; si Baal lo es, seguid a Baal.» La gente no respondió palabra.<sup>22</sup> Elías les dijo: «Quedo yo solo como

profeta de Yahvé, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta.<sup>23</sup> Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, lo despedacen y lo acomoden sobre la leña, pero sin prenderle fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, y tampoco prenderé fuego.<sup>24</sup> Luego clamaréis invocando el nombre de vuestro dios; yo clamaré invocando el nombre de Yahvé. Y el dios que responda por el fuego, ése es el Dios.» La gente respondió: «¡De acuerdo!»<sup>25</sup> Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no hagáis fuego.»<sup>26</sup> Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!» Pero no hubo voz ni respuesta. Danzaban cojeando en torno al altar que habían hecho.<sup>27</sup> Al mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos; les decía: «¡Gritad con más fuerza, porque él es dios. Pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, o estará de camino. Tal vez esté dormido y despertará!»<sup>28</sup> Gritaron con más fuerza, al tiempo que se hacían incisiones, según su costumbre, con cuchillos y lancetas, hasta que la sangre chorreaba por sus cuerpos.<sup>29</sup> Pasado el mediodía, se pusieron a hacer el profeta hasta la hora de la presentación de la ofrenda, pero no hubo voz alguna; no hubo quien escuchara ni quien respondiera.

<sup>30</sup> Entonces Elías dijo a la gente: «Acercaos a mí.» La gente se aproximó a él. Entonces él restauró el altar de Yahvé que estaba demolido.<sup>31</sup> Elías tomó doce piedras (según el número de tribus de los hijos de Jacob, sobre el que viniera la palabra de Yahvé: «Tu nombre será Israel.»)<sup>32</sup> Erigió con las piedras un altar (al nombre de Yahvé) y excavó alrededor una zanja de la capacidad de un par de arrobas de sembrado.<sup>33</sup> Dispuso la leña, descuartizó el novillo y lo puso sobre la leña.<sup>34</sup> Dijo luego: «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Así lo hicieron. Añadió después: «Hacedlo otra vez», y lo hicieron por segunda vez. Repitió: «Hacedlo otra vez», y lo hicieron por tercera vez.<sup>35</sup> El agua corrió alrededor del altar; incluso la zanja se llenó de agua.<sup>36</sup> A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y dijo: «Yahvé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor, y que por orden tuya he obrado todas estas cosas.<sup>37</sup> Respóndeme, Yahvé, respóndeme, para que toda esta gente sepa que tú, Yahvé, eres Dios y que tú has convertido sus corazones.»<sup>38</sup> Cayó entonces el fuego de Yahvé, que devoró el holocausto y la

leña, y lamió el agua de las zanjás.<sup>39</sup> Cuando la gente lo vió, cayeron rostro en tierra y exclamaron: «¡Yahvé, él es Dios; Yahvé, él es Dios!»<sup>40</sup> Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ni uno de ellos». Les echaron mano y Elías los hizo bajar al torrente de Quisón, donde los degolló.

#### **Fin de la sequía.**

<sup>41</sup> Elías dijo a Ajab: «Sube, come y bebe, pues se oye un eco de lluvia abundante.»<sup>42</sup> Ajab subió a comer y beber, mientras que Elías subía a la cima del Carmelo. Allí se encorvó hacia tierra, con el rostro entre las rodillas.<sup>43</sup> Dijo a su criado: «Sube y otea el mar.» Subió, miró y dijo: «No hay nada.» Él dijo: «Vuelve.» Y así siete veces.<sup>44</sup> A la séptima dijo: «Se ve una nubecilla como la palma de una mano, que sube del mar.» Entonces dijo: «Sube y dile a Ajab que enganche el carro y descienda, no sea que le detenga la lluvia.»<sup>45</sup> En unos instantes los cielos se oscurecieron a causa de las nubes y el viento, y sobrevino una lluvia torrencial. Ajab montó en su carro y marchó a Yizreel.<sup>46</sup> La mano de Yahvé estaba sobre Elías, que se ciñó la cintura y echó a correr delante de Ajab hasta la entrada de Yizreel.

### **2. ELÍAS EN EL HOREB**

#### **En camino hacia el Horeb.**

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Ajab comunicó a Jezabel cuanto había hecho Elías y cómo había pasado a cuchillo a todos los profetas.<sup>2</sup> Jezabel envió un mensajero a Elías, con esta misiva: «Que los dioses me castiguen sin medida si mañana a estas horas no hago que tu vida acabe como la de ellos.»<sup>3</sup> Él tuvo miedo, se avió y partió para poner su vida a salvo. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado.<sup>4</sup> Caminó por el desierto una jornada, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte, diciendo: «¡Ya es demasiado, Yahvé! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!»<sup>5</sup> Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.»<sup>6</sup> Miró y vio junto a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a recostar.<sup>7</sup> El ángel de Yahvé volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, pues te queda un camino muy largo.»<sup>8</sup> Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar al monte de Dios, el Horeb.

#### **El encuentro con Dios.**

<sup>9</sup> Allí se introdujo en la cueva, y pasó en ella la noche. Yahvé le dirigió la palabra; le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»<sup>10</sup> Él respondió: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas.

Sólo quedo yo, y tratan de quitarme la vida.»<sup>11</sup> Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante Yahvé.» Entonces Yahvé pasó, y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas a su paso. Pero en el huracán no estaba Yahvé. Después del huracán, un terremoto. Pero en el terremoto no estaba Yahvé.

<sup>12</sup> Después del terremoto, fuego. Pero en el fuego no estaba Yahvé. Después del fuego, el susurro de una brisa suave.<sup>13</sup> Al oírlo Elías, enfundó su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»<sup>14</sup> Respondió: «Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas. Sólo quedo yo, y tratan de quitarme la vida.»

<sup>15</sup> Yahvé le dijo: «Desanda tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge rey de Aram a Jazael,<sup>16</sup> rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá.<sup>17</sup> Al que escape a la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape a la espada de Jehú lo matará Eliseo.<sup>18</sup> Dejaré un resto de siete mil en Israel: todas las rodillas que no se doblaron ante Baal y todas las bocas que no le besaron.»

#### **La vocación de Eliseo.**

<sup>19</sup> Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Tenía frente a él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Elías pasó a su lado y le echó su manto encima.<sup>20</sup> Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?»<sup>21</sup> Volvió atrás Eliseo, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó a la gente para que comieran. Luego siguió a Elías y se puso a su servicio.

### **3. GUERRAS ARAMEAS**

#### **Sitio de Samaría.**

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Ben Hadad, rey de Aram, reunió todo su ejército. Le acompañaban treinta y dos reyes, con caballos y carros. Subió a Samaría, la sitió y la atacó.<sup>2</sup> Envío mensajeros a la ciudad, a Ajab, rey de Israel,<sup>3</sup> con esta misiva: «Esto dice Ben Hadad: Tu plata y tu oro son míos. Tus mujeres y tus hijos mejores son míos.»<sup>4</sup> El rey de Israel respondió: «Como tú digas, rey mi señor. Yo y todo lo mío tuyos somos.»

<sup>5</sup> Volvieron los mensajeros y dijeron: «Esto dice Ben Hadad: Envíe a decirte que me des tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos.»<sup>6</sup> Así que mañana a estas horas te enviaré a mis hombres para que registren tu casa y las casas de tus siervos,

## 1º LIBRO DE LOS REYES

echen mano de cuanto sea precioso a tus ojos y se lo lleven.»

<sup>7</sup> El rey de Israel convocó a todos los ancianos del país y les dijo: «Podéis ver claramente que éste busca el mal, pues cuando me pidió mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, no se lo negué.» <sup>8</sup> Todos los ancianos y el resto de la gente dijeron: «No le hagas caso y no se lo consientas.» <sup>9</sup> Dijo a los enviados de Ben Hadad: «Decid a mi señor el rey que haré todo lo que me mandó la primera vez, pero que esto no puedo hacerlo.» Los mensajeros se fueron llevando la respuesta.

<sup>10</sup> Entonces, Ben Hadad envió esta misiva: «Que los dioses me castiguen sin medida si hay polvo suficiente en Samaría para los puñados que recogerán los hombres que me siguen.» <sup>11</sup> El rey de Israel respondió: «Replicad que no ha de cantar victoria quien ciñe la espada, sino quien la descíñe.» <sup>12</sup> Nada más escuchar esta respuesta (en aquel momento estaba bebiendo con los otros reyes en Sucot), ordenó a sus comandantes: «Tomad posiciones.» Y tomaron posiciones frente a la ciudad.

### Victoria israelita.

<sup>13</sup> Un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: «Esto dice Yahvé: ¿Ves esa gran multitud? La entrego hoy en tus manos y sabrás que yo soy Yahvé.» <sup>14</sup> Ajab preguntó: «¿Por medio de quién?» Respondió: «Esto dice Yahvé: Por medio de los ayudantes de los gobernadores provinciales.» Ajab preguntó: «¿Quién ha de entablar el combate?» Respondió: «Tú.»

<sup>15</sup> Ajab pasó revista a los ayudantes de los gobernadores provinciales, que eran doscientos treinta y dos, y a todo el ejército (todos los israelitas), que sumaban siete mil. <sup>16</sup> Hicieron una salida a mediodía, mientras Ben Hadad estaba en Sucot bebiendo hasta emborracharse con los treinta y dos reyes aliados. <sup>17</sup> Los ayudantes de los gobernadores provinciales salieron en cabeza. Ben Hadad envió (mensajeros), que a la vuelta le advirtieron: «Algunos hombres han salido de Samaría.» <sup>18</sup> Él respondió: «Si han salido en son de paz, prendedlos vivos; y si en son de guerra, vivos habéis de cogerlos.» <sup>19</sup> Habían salido de la ciudad los ayudantes de los gobernadores provinciales, seguidos por la tropa. <sup>20</sup> Cada uno mató a un adversario. Los arameos se dieron a la fuga e Israel los persiguió, pero Ben Hadad, rey de Aram, logró salvarse a caballo con algunos jinetes. <sup>21</sup> El rey de Israel salió, atacó a los caballos y carros e infligió a Aram una gran derrota.

### Intermedio.

<sup>22</sup> Entonces el profeta se acercó al rey de Israel y le dijo: «Anda, mantén-te fuerte; piensa y mira lo

que has de hacer, porque a la vuelta del año el rey de Aram subirá para atacarte.»

<sup>23</sup> Los ayudantes del rey de Aram le dijeron: «Su Dios es un Dios de las montañas; por eso han sido más fuertes que nosotros. Pero si los combatimos en la llanura, seremos más fuertes que ellos.» <sup>24</sup> Has de actuar de esta manera: Destituye a los reyes de sus puestos y pon gobernadores en su lugar. <sup>25</sup> Recluta un ejército como el que perdiste, otros tantos caballos y carros. Los combatiremos en la llanura y seremos más fuertes que ellos.» Atendió su aviso y actuó de esta manera.

### Victoria de Afec.

<sup>26</sup> A la vuelta del año, Ben Hadad pasó revista a los arameos y subió a Afec para luchar contra Israel. <sup>27</sup> Se revistó a los israelitas y, tras suministrarles provisiones, marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos. Parecían un par de rebaños de cabras, mientras que los arameos llenaban la tierra.

<sup>28</sup> El hombre de Dios se acercó al rey de Israel y dijo: «Esto dice Yahvé: Por haber dicho los arameos que Yahvé es un Dios de las montañas, y no un Dios de las llanuras, he decidido entregar toda esta muchedumbre en tus manos, para que sepáis que yo soy Yahvé.» <sup>29</sup> Estuvieron acampados frente a frente durante siete días, y el séptimo trabaron batalla. Los israelitas derrotaron a los arameos (cien mil hombres de infantería) en un solo día. <sup>30</sup> Los supervivientes huyeron a la ciudad de Afec, pero la muralla se desplomó sobre los veintisiete mil supervivientes.

Ben Hadad huyó y se refugió en la ciudad, en una habitación interior. <sup>31</sup> Dijo a sus ayudantes: «Conozco que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos. Pongámonos sayales a la cintura y cuerdas a la cabeza y salgamos ante el rey de Israel. Tal vez nos perdone la vida.» <sup>32</sup> Se ciñeron sayales a la cintura y cuerdas a la cabeza, y se presentaron al rey de Israel, diciendo: «Tu siervo Ben Hadad pide que le perdonen la vida.» Él respondió: «¿Está vivo todavía? ¡Es mi hermano!» <sup>33</sup> Los hombres adivinaron el sentido y le tomaron la palabra, diciendo: «Ben Hadad es hermano tuyo.» Él dijo: «Id y traedlo.» Ben Hadad salió hacia él, que lo subió a su carro. <sup>34</sup> Ben Hadad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre; y podrás abrir bazares para ti en Damasco, como mi padre los puso en Samaría.» «Por mi parte (dijo Ajab), con este pacto te dejaré partir.» Estableció un pacto con él y lo dejó partir.

### Un profeta condena la conducta de Ajab.

<sup>35</sup> Un hombre, discípulo de los profetas, dijo a su compañero por orden de Yahvé: «Hiéreme», pero el hombre no quiso herirle. <sup>36</sup> Entonces le dijo:

«Por no haber atendido a la voz de Yahvé, en cuanto te apartes de mí, el león te herirá.» Cuando partió de su lado, el león dio con él y lo mató.<sup>37</sup> Entonces encontró a otro hombre y le dijo: «Hiéreme.» El hombre le pegó un golpe y lo hirió.<sup>38</sup> El profeta se fue y se puso a esperar al rey en el camino, disfrazado con una banda sobre los ojos.<sup>39</sup> Cuando el rey pasaba, gritó al rey: «Cuando me introduje en el corazón de la batalla, uno que se retiraba me entregó un hombre diciendo: 'Custodia a este hombre. Si llega a faltar, tu vida responderá por la suya, o pagarás un talento de plata.'<sup>40</sup> Tu siervo estaba ocupado de acá para allá y el hombre desapareció.» El rey de Israel le dijo: «Así será tu sentencia. Tú mismo la has pronunciado.»<sup>41</sup> Él quitó rápidamente la banda de sus ojos y el rey de Israel lo reconoció como uno de los profetas.<sup>42</sup> Dijo al rey: «Esto dice Yahvé: Por haber dejado partir al hombre entregado a mi anatema, tu vida pagará por su vida y tu ejército por su ejército.»<sup>43</sup> El rey de Israel se fue a su casa triste e irritado, y entró en Samaría.

#### 4. LA VIÑA DE NABOT

##### **Nabot se niega a ceder su viña.**

21<sup>1</sup> Tras estos sucesos ocurrió lo siguiente. Nabot de Yizreel tenía una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaría.<sup>2</sup> Ajab habló así a Nabot: «Dame tu viña para hacer un huerto ajardinado, pues está pegando a mi casa. A cambio te daré una viña mejor, o si prefieres te pagaré su precio en plata.»<sup>3</sup> Respondió Nabot a Ajab: «Que Yahvé me libre de cederte la herencia de mis padres.»

##### **Ajab y Jezabel.**

<sup>4</sup> Ajab se fue a su casa triste e irritado por la respuesta que le diera Nabot de Yizreel: «No te cederé la heredad de mis padres»; se postró en su lecho, volvió la cara y no comió alimento alguno.<sup>5</sup> Jezabel, su mujer, se le acercó y le preguntó: «¿Qué pasa que estás entristecido y no pruebas alimento alguno?»<sup>6</sup> Él le respondió: «Hablé con Nabot de Yizreel y le propuse que me diera su viña por su valor en plata, o que, si lo prefería, le daría otra viña a cambio, pero me respondió que no me cedería su viña.»<sup>7</sup> Jezabel le replicó: «¡Ya es hora de que ejerzas el poder regio en Israel! Álzate, come y alegra ese ánimo. Yo me encargo de darte la viña de Nabot de Yizreel.»

##### **Asesinato de Nabot.**

<sup>8</sup> Escribió cartas con el nombre de Ajab, las selló con su sello y las envió a los ancianos y notables que vivían junto a Nabot.<sup>9</sup> En las cartas escribió lo siguiente: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot al frente de la asamblea.<sup>10</sup> Sentad frente a él a dos hombres hijos del diablo, que testifiquen contra él acusándolo de haber maldecido al rey.

Después lo sacáis fuera y lo lapidáis hasta que muera.»

<sup>11</sup> Los hombres de la ciudad, los ancianos y notables que vivían junto a Nabot en su ciudad, hicieron tal como Jezabel les ordenó en las cartas que les había remitido.<sup>12</sup> Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot al frente de la asamblea.<sup>13</sup> Llegaron los dos hombres hijos del diablo, se sentaron frente a él y testificaron contra él diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Lo sacaron fuera de la ciudad y lo lapidaron hasta que murió.<sup>14</sup> Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y ha muerto.»<sup>15</sup> En cuanto Jezabel oyó que Nabot había sido lapidado y que había muerto, dijo a Ajab: «Dispónete a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yizreel, que se negó a dártela por su valor en plata, pues Nabot ya no está vivo. Ha muerto.»<sup>16</sup> Apenas oyó Ajab que Nabot había muerto, bajó a la viña de Nabot, el de Yizreel, para tomar posesión de ella.

##### **Elías fulmina la condenación divina .**

<sup>17</sup> Yahvé dirigió entonces esta palabra a Elías tesbita:<sup>18</sup> «Dispónete a bajar al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. En este momento se encuentra en la viña de Nabot, a donde ha bajado para tomar posesión de ella.<sup>19</sup> Le hablarás así: Esto dice Yahvé: ¿Has asesinado y pretendes tomar posesión? Por esto, así habla Yahvé: En el mismo lugar donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán los perros también tu propia sangre.»<sup>20</sup> Ajab dijo a Elías: «Así que has dado conmigo, enemigo mío.» Respondió: «He dado contigo. Por haberte vendido, haciendo lo que Yahvé detesta,<sup>21</sup> yo mismo voy a traer sobre ti el desastre. Barreré tu descendencia y exterminaré todo varón de Ajab, libre o esclavo en Israel.<sup>22</sup> Dispondré de tu casa como de la de Jeroboán, hijo de Nebat, y de la de Basá, hijo de Ajías, por la irritación que me has producido y por haber incitado a pecar a Israel.<sup>23</sup> También contra Jezabel ha hablado Yahvé. Ha dicho: 'Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yizreel.'<sup>24</sup> A los de Ajab que mueran en la ciudad los devorarán los perros y a los que mueran en el campo los devorarán las aves del cielo.»

<sup>25</sup> (No hubo otro como Ajab que se vendiera para hacer lo que Yahvé detesta, instigado por su mujer Jezabel.<sup>26</sup> Actuó del modo más abominable, siguiendo a los ídolos y procediendo en todo como los amorreos a los que Yahvé había expulsado frente a los israelitas.)

##### **Arrepentimiento de Ajab.**

<sup>27</sup> Al oír estas palabras, Ajab rasgó sus vestiduras, se echó un sayal sobre el cuerpo y ayunó. Se acostaba con el sayal puesto y andaba pesadamente.<sup>28</sup> Yahvé dirigió esta palabra a



## 1º LIBRO DE LOS REYES

Elías tesbita: <sup>29</sup> «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no traeré el mal mientras él viva, sino en vida de su hijo.»

### 5. NUEVA GUERRA ARAMEA

#### Ajab decide una expedición a Ramot de Galaad.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Durante tres años no hubo guerra entre Aram e Israel. <sup>2</sup> Al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel. <sup>3</sup> Éste dijo a sus hombres: «Vosotros sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece y, sin embargo, no hacemos nada por rescatarla de manos del rey de Aram.» <sup>4</sup> Dijo a Josafat: «¿Vas a venir conmigo a la guerra contra Ramot de Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Yo haré como tú, mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»

#### Los falsos profetas predicen el éxito.

<sup>5</sup> Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta hoy mismo la palabra de Yahvé.» <sup>6</sup> El rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿He de ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o debo desistir?» Le respondieron: «Sube, porque Yahvé la entregará en manos del rey.» <sup>7</sup> Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí todavía otro profeta de Yahvé al que consultar?» <sup>8</sup> Dijo el rey de Israel a Josafat: «Hay todavía un hombre por medio del cual se puede consultar a Yahvé, pero lo odio, pues no me profetiza el bien, sino el mal. Se trata de Miqueas, hijo de Yimlá.» Dijo Josafat: «No hable el rey de esta manera.» <sup>9</sup> Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»

<sup>10</sup> El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos, vestidos con sus galas, en la era que se encuentra a la entrada de la puerta de Samaría, mientras todos los profetas hacían el profeta ante ellos. <sup>11</sup> Sedecías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Esto dice Yahvé: Con éstos acornearás a los arameos hasta acabar con ellos.» <sup>12</sup> Todos los profetas profetizaban del mismo modo, diciendo: «Sube contra Ramot de Galaad, tendrás éxito. Yahvé la entregará en manos del rey.»

#### El profeta Miqueas predice el fracaso.

<sup>13</sup> El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló así: «Los oráculos de los profetas son unánimemente favorables al rey. Que tu oráculo sea como el de cualquiera de ellos y sea favorable lo que anuncies.» <sup>14</sup> Miqueas respondió: «¡Por vida de Yahvé que anunciaré lo que Él me diga!» <sup>15</sup> Cuando llegó ante el rey, éste le preguntó: «Miqueas, ¿hemos de ir a luchar contra Ramot de Galaad o debemos desistir?» Le respondió: «Sube, tendrás éxito. Yahvé la

entregará en manos del rey.» <sup>16</sup> Pero el rey dijo: «¿Cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?»

<sup>17</sup> Entonces él dijo:

He visto a todo Israel en desbandada por los montes, como rebaño sin pastor.

Yahvé ha dicho: «No tienen señor.

Vuelva cada cual en paz a su casa.»

<sup>18</sup> El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que no me profetiza el bien, sino el mal?» <sup>19</sup> Dijo Miqueas: «Por todo ello, escucha la palabra de Yahvé: He visto a Yahvé sentado en su trono, con todo el ejército de los cielos en pie junto a él, a derecha e izquierda. <sup>20</sup> Preguntó Yahvé: '¿Quién engañará a Ajab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?' Entonces unos decían una cosa y otros otra, <sup>21</sup> hasta que el espíritu se adelantó y de pie ante Yahvé dijo: 'Yo lo engañaré.' Yahvé le preguntó: '¿De qué modo?' <sup>22</sup> Respondió: 'Iré y me convertiré en espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.' Yahvé dijo: 'Lo engañarás y vencerás. Ve y haz como dices.' <sup>23</sup> Así pues, Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, porque Yahvé ha predicho el mal contra ti.»

<sup>24</sup> Entonces Sedecías, hijo de Quenaaná, se acercó y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla, preguntándole: «¿Por qué camino el espíritu de Yahvé ha pasado de mí para hablar contigo?» <sup>25</sup> Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que trates de esconderte en la habitación más recóndita.» <sup>26</sup> Entonces el rey de Israel sentenció: «Prende a Miqueas y entrégalo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. <sup>27</sup> Les dirás: Esto dice el rey: Meted a éste en la cárcel y dadle sólo rancho de prisionero hasta que yo vuelva victorioso.» <sup>28</sup> Miqueas replicó: «Si vuelves salvo, es que Yahvé no ha hablado por mi boca.»

#### Muerte de Ajab en Ramot de Galaad.

<sup>29</sup> El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a atacar Ramot de Galaad. <sup>30</sup> El rey de Israel dijo a Josafat: «Voy a disfrazarme para entrar en combate, pero tú ponte tus vestiduras.» El rey de Israel se disfrazó y entró en combate. <sup>31</sup> Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de los carros que no atacasen a soldados ni a oficiales, sino sólo al rey de Israel. <sup>32</sup> Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, pensaron: «Seguro que éste es el rey de Israel.» Cuando lo rodearon para cargar sobre él, Josafat dio el grito, <sup>33</sup> y, viendo los jefes de los carros que no era él el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

<sup>34</sup> Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza. El rey dijo a su auriga: «Da la vuelta a los

caballos y sácame de la batalla, porque me siento mal.»<sup>35</sup> Aquel día el combate se prolongó, y el rey hubo de ser sostenido en pie en su carro frente a los arameos, hasta que murió al atardecer (la sangre de la herida corría por el fondo del carro).<sup>36</sup> Al caer el sol corrió un grito por el campamento: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su heredad.»<sup>37</sup> ¡El rey ha muerto!» Condujeron al rey a Samaría y allí lo enterraron.<sup>38</sup> Lavaron el carro junto a la alberca de Samaría. Los perros lamieron su sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahvé había pronunciado.

## **6. DESPUÉS DE LA MUERTE DE AJAB**

### **Conclusión del reinado de Ajab.**

<sup>39</sup> El resto de los hechos de Ajab, todo cuanto hizo —la sala de marfil que construyó y todas las ciudades que fortificó—, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.<sup>40</sup> Ajab reposó con sus antepasados, y le sucedió en el trono su hijo Ocozías.

### **Reinado de Josafat en Judá (870-848).**

<sup>41</sup> Josafat, hijo de Asá, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab, rey de Israel.<sup>42</sup> Josafat tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá y era hija de Siljí.<sup>43</sup> Siguió en todo los pasos de Asá, su padre, sin desviarse de él, actuando rectamente ante Yahvé.<sup>44</sup> Pero no desaparecieron los lugares de culto: el pueblo seguía sacrificando y quemando incienso en ellos.<sup>45</sup> Josafat mantuvo la paz con el rey de Israel.

<sup>46</sup> El resto de los hechos de Josafat, la bravura que demostró (y las guerras que sostuvo), está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.<sup>47</sup> (Barrió de la tierra a los consagrados a la prostitución que habían quedado en el país en los días de Asá su padre.)

<sup>48</sup> No había rey establecido en Edom; un virrey actuaba como rey.<sup>49</sup> Josafat construyó una flota de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero no fue, porque la flota naufragó en Esión Guéber.<sup>50</sup> Entonces Ocozías, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «Que mis siervos naveguen con los tuyos en las naves», pero Josafat no aceptó.<sup>51</sup> Josafat reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la ciudad de su antepasado David. Le sucedió en el trono su hijo Jorán.

### **El rey Ocozías de Israel (853-852) y el profeta Elías.**

<sup>52</sup> Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaría, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.<sup>53</sup> Hizo lo que Yahvé detesta y siguió los pasos de su padre, de su madre y de Jeroboán, hijo de Nabat, el que incitó a pecar a Israel.<sup>54</sup> Rindió culto a

Baal, se postró ante él e irritó a Yahvé, Dios de Israel, exactamente como había hecho su padre.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES

*A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.*

*Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.*

*Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de*

*Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).*

*Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.*

*Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.*

*El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la*

## 2º LIBRO DE LOS REYES

*primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.*

*El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.*

*La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.*

*En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.*

*Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes*

*siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.*

*Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.*

*De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los*

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefté y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefté ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefté servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

## 2º LIBRO DE LOS REYES

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefé, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefé), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la fidelidad a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

*Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.*

*Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.*

*Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.*

*Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reinos; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.*

*El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.*

*Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.*

*La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el*

*último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.*

*Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.*

*Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.*

## 2º LIBRO DE LOS REYES

*Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros ulteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.*

*El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.*

*Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.*

*Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.*

*Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.*

*La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.*

*Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se*



*trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.*

*Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.*

*Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguido el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.*

*El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la “Casa de David”, ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para*

*dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.*

*Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitud del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.*

## 2º LIBRO DE LOS REYES

### LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

1 <sup>1</sup> Tras la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

<sup>2</sup> Ocozías cayó del balcón de su cámara alta en Samaría y quedó malherido. Entonces envió mensajeros con esta orden: «Id a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, para saber si me repondré de estas heridas.» <sup>3</sup> El Ángel de Yahvé dijo entonces a Elías el tesbita: «Dispónete a subir al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿No hay Dios en Israel para que vayáis a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? <sup>4</sup> Por eso, esto dice Yahvé: De la cama en la que te has metido ya no saldrás. Morirás sin remedio.» Y Elías se fue.

<sup>5</sup> Los mensajeros volvieron donde Ocozías, quien les preguntó: «¿Qué sucede para que hayáis vuelto?» <sup>6</sup> Le respondieron: «Un hombre salió a nuestro encuentro y nos dijo: 'Volved al rey que os ha enviado y decidle: Esto dice Yahvé: ¿No hay Dios en Israel para que envíes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por eso, de la cama en la que te has metido ya no saldrás. Morirás sin remedio.'» <sup>7</sup> Les preguntó: «¿Cómo era ese hombre que subió a vuestro encuentro y os dijo tales palabras?» <sup>8</sup> Le respondieron: «Un hombre con vestido de pieles y faja de piel ceñida a la cintura.» Él dijo: «Es Elías el tesbita.»

<sup>9</sup> El rey envió donde Elías a un jefe de cincuenta con sus hombres. Subió éste a donde estaba él y lo encontró en la cumbre de la montaña. Le dijo: «Hombre de Dios, el rey ha ordenado que bajes.»

<sup>10</sup> Elías respondió al jefe de los cincuenta: «Si efectivamente soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres.» Descendió fuego del cielo, que lo consumió a él junto con sus cincuenta hombres. <sup>11</sup> El rey envió de nuevo otro jefe de cincuenta, que subió y le dijo: «Hombre de Dios, el rey ordena que bajes sin tardar.» <sup>12</sup> Pero Elías les respondió: «Si efectivamente soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres.» Descendió fuego del cielo, que lo devoró a él junto con sus cincuenta hombres. <sup>13</sup> El rey envió un tercer jefe de cincuenta con sus hombres. Subió el tercer jefe de cincuenta, pero, al llegar, cayó de rodillas ante Elías y le suplicó así: «Te ruego, hombre de Dios, que tengas consideración de mi vida y de la vida de estos cincuenta siervos tuyos. <sup>14</sup> Ya que ha descendido fuego del cielo y devorado a los dos jefes anteriores y a sus cincuenta hombres, ten ahora en consideración

mi vida.» <sup>15</sup> El Ángel de Yahvé dijo a Elías: «Desciende con él. No le tengas miedo.» Elías se dispuso a descender con él donde el rey. <sup>16</sup> Una vez allí, le dijo: «Esto dice Yahvé: Por haber enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, ya no te levantarás de la cama en que te has acostado. Morirás sin remedio.»

<sup>17</sup> Y murió, conforme a la palabra de Yahvé que Elías había pronunciado. Le sucedió en el trono su hermano Jorán, porque él no tenía hijos. Era el año segundo de Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá. <sup>18</sup> El resto de los hechos de Ocozías, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

### VI. El ciclo de Eliseo

#### 1. LOS COMIENZOS

##### Elías arrebatado al cielo.

2 <sup>1</sup> Esto es lo que sucedió cuando Yahvé arrebató a Elías en un torbellino hacia el cielo. Elías y Eliseo partieron de Guilgal. <sup>2</sup> Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, pues Yahvé me envía a Betel.» Eliseo dijo: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, que no te dejaré!» Y bajaron a Betel. <sup>3</sup> Los discípulos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que Yahvé va hoy a arrebatar a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «Ya lo sé yo también. ¡Callad!» <sup>4</sup> Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, porque Yahvé me envía a Jericó.» Pero él respondió: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, que no te dejaré!». Y llegaron a Jericó. <sup>5</sup> Los discípulos de los profetas que había en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que Yahvé va hoy a arrebatar a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «Ya lo sé yo también. ¡Callad!» <sup>6</sup> Elías le dijo: «Quédate aquí, porque Yahvé me envía al Jordán.» Respondió: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, que no te dejaré!» Y los dos continuaron caminando.

<sup>7</sup> Cincuenta hombres de los discípulos de los profetas iban también de camino y se pararon frente (al Jordán), a cierta distancia de Elías y Eliseo, que se detuvieron al lado del Jordán. <sup>8</sup> Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y ambos pasaron sobre terreno seco. <sup>9</sup> Mientras pasaban, Elías dijo a Eliseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado.» Eliseo respondió: «Que pasen a mí dos tercios de tu espíritu.» <sup>10</sup> Replicó: «Pides algo difícil. Si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, entonces pasará a ti; si no, no pasará.» <sup>11</sup> Iban hablando mientras caminaban, cuando de pronto un carro de fuego

con caballos de fuego los separó a uno del otro. Elías subió al cielo en el torbellino.<sup>12</sup> Eliseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!» Cuando dejó de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos.<sup>13</sup> Recogió el manto que había caído de las espaldas de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla.

<sup>14</sup> Tomó el manto que había caído de las espaldas de Elías y golpeó las aguas, pero éstas no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?» Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y Eliseo pasó sobre terreno seco.<sup>15</sup> Cuando los discípulos de los profetas lo vieron venir hacia ellos, dijeron: «El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo.» Fueron a su encuentro, se postraron en tierra ante él<sup>16</sup> y le dijeron: «Tus siervos cuentan con cincuenta hombres de guerra. Deja que marchen y busquen a tu señor. Tal vez el espíritu de Yahvé se lo ha llevado y lo ha arrojado sobre alguna montaña o algún valle.» Él dijo: «No enviéis a nadie.»<sup>17</sup> Pero tanto le insistieron que exclamó abochornado: «Enviadlos.» Ellos enviaron cincuenta hombres, que estuvieron tres días buscándolo, pero no lo encontraron.<sup>18</sup> Cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, les dijo: «¿No os ordené que no fueseis?»

### **Dos milagros de Eliseo.**

<sup>19</sup> Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede apreciar, pero el agua es mala y la tierra lo aborta todo.»<sup>20</sup> Él respondió: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella.» Cuando se la trajeron,<sup>21</sup> salió hacia el lugar del manantial, lo roció con la sal y dijo: «Esto dice Yahvé: Yo he saneado esta agua; ya no surgirán de aquí muerte o esterilidad.»<sup>22</sup> El agua quedó saneada hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había pronunciado Eliseo.

<sup>23</sup> Luego subió de allí a Betel y, según subía por el camino, unos cuantos chicuelos salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!»<sup>24</sup> Él se dio la vuelta, se les quedó mirando y los maldijo en el nombre de Yahvé. Dos osos salieron entonces del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de aquellos chicuelos.<sup>25</sup> De allí se fue al monte Carmelo, de donde regresó a Samaría.

## **2. LA GUERRA MOABITA**

### **Introducción al reinado de Jorán en Israel (852-841).**

3 <sup>1</sup> Jorán, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año dieciocho de Josafat, rey

de Judá, y reinó doce años.<sup>2</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, aunque no como su padre y su madre, pues hizo desaparecer la estela de Baal que había erigido su padre.<sup>3</sup> Siguió apegado, sin embargo, a los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sin retractarse de ellos.

### **Expedición de Israel y Judá contra Moab.**

<sup>4</sup> Mesá, rey de Moab, poseía ganado lanar y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.<sup>5</sup> Pero a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

<sup>6</sup> El rey Jorán salió aquel día de Samaría y pasó revista a los israelitas,<sup>7</sup> al tiempo que enviaba a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vas a venir conmigo a la guerra contra Moab?» Respondió: «Subiré. Yo seré como tú; mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»<sup>8</sup> Y preguntó: «¿Por qué camino hemos de subir?» Respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

<sup>9</sup> El rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom partieron e hicieron un recorrido de siete días de marcha. Faltó entonces el agua para el campamento y para las bestias de carga que les seguían.<sup>10</sup> El rey de Israel dijo: «¡Ay! ¡Yahvé ha convocado a estos tres reyes nada más que para entregarlos en manos de Moab!»<sup>11</sup> Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún profeta de Yahvé para consultar a Yahvé por medio de él?» Uno de los hombres del rey de Israel respondió: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía el agua sobre las manos de Elías.»<sup>12</sup> Dijo Josafat: «Yahvé habla por medio de él.» El rey de Israel, Josafat, y el rey de Edom bajaron entonces donde él.<sup>13</sup> Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tenemos que ver tú y yo? ¡Acude a los profetas de tu padre y a los de tu madre!» Pero el rey de Israel respondió: «No (hables así), pues Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.»<sup>14</sup> Eliseo dijo entonces: «Por vida de Yahvé Sebaot, a quien sirvo, que si no fuera por la consideración que Josafat, rey de Judá, me merece, no había de mirarte ni te prestaría atención.<sup>15</sup> Traedme ahora un músico.» Mientras el músico tañía, la mano de Yahvé vino sobre Eliseo,<sup>16</sup> que dijo: «Esto dice Yahvé: 'Excavad en este valle albercas y más albercas',<sup>17</sup> pues esto dice Yahvé: 'No podréis vislumbrar viento ni lluvia y, sin embargo, esta torrentera se colmará de agua y beberéis vosotros, vuestros ejércitos y vuestros ganados.'<sup>18</sup> Y Yahvé no se contenta con esto, pues entregará también a Moab en vuestras manos:<sup>19</sup> tomaréis todas las ciudades amuralladas, talaréis los mejores árboles, cegaréis todas las fuentes y cubriréis con piedras

## 2º LIBRO DE LOS REYES

los campos más fértiles.»<sup>20</sup> A la mañana siguiente, a la hora de la ofrenda, comenzó a llegar agua de la dirección de Edom y la tierra se cubrió de agua.

<sup>21</sup> Cuando los moabitas oyeron que los reyes subían para atacarles, movilizaron a los que estaban ya en edad de ceñir espada, y de ahí en adelante, y se apostaron en la frontera.<sup>22</sup> Cuando se levantaron por la mañana, el sol brillaba sobre las aguas. Los moabitas, que veían de frente las aguas rojas como sangre,<sup>23</sup> exclamaron: «Es sangre. Los reyes se han pasado a espada unos a otros, se han matado entre sí. Así que, ¡al botín, Moab!»

<sup>24</sup> Pero cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se aprestaron a atacar a los moabitas, que huyeron ante ellos. Avanzaron con ímpetu, derrotaron a Moab<sup>25</sup> y demolieron las ciudades. Cada uno arrojó una piedra sobre las tierras fértiles hasta cubrirlas, cegaron todos los manantiales y talaron los árboles frutales. Sólo quedaron las murallas de Quir Jeres, pero los honderos la cercaron y la destruyeron.<sup>26</sup> Viendo que la batalla arreciaba en su contra, el rey de Moab tomó consigo setecientos hombres que empuñaban espada y trató de abrir brecha hacia el rey de Aram, pero no lo consiguieron.<sup>27</sup> Tomó entonces a su hijo primogénito, el que había de sucederle en el trono, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Una cólera inmensa se desató entre los israelitas, que se retiraron apartándose de él y regresaron a su país.

### 3. ALGUNOS MILAGROS DE ELISEO

#### Eliseo socorre a la viuda.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> La mujer de un discípulo de los profetas clamó a Eliseo diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto. Tú sabes que era muy religioso. Pues resulta que ahora viene un acreedor a llevarse a mis dos hijos como esclavos.»<sup>2</sup> Eliseo le respondió: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?». Ella respondió: «Tu sierva no tiene nada en casa; sólo un frasco de aceite para perfume.»<sup>3</sup> Él dijo: «Anda y pide a todas tus vecinas vasijas de las de importación, que estén vacías, y no te vayas a quedar corta al final.»<sup>4</sup> Entra luego y cierra la puerta tras de ti y de tus hijos. Vierte (aceite) en todas las vasijas, poniendo aparte las llenas.»<sup>5</sup> Ella le dejó y cerró la puerta tras de sí y de sus hijos. Ellos le acercaban las vasijas y ella vertía el aceite.<sup>6</sup> Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a su hijo: «Tráeme otra vasija.» Él le respondió: «Ya no quedan más.» Entonces dejó de fluir el aceite.<sup>7</sup> Ella fue a decírselo al hombre de Dios, que dijo:

«Ve a vender el aceite y paga a tu acreedor. Así, tú y tu hijo podréis vivir de lo restante.»

#### Eliseo, la sunamita y su hijo.

<sup>8</sup> Eliseo pasó un día por Sunén, donde vivía una mujer principal que le porfió a que se quedara a comer. Desde entonces, cada vez que pasaba, se detenía allí a comer.<sup>9</sup> Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un santo hombre de Dios, que pasa siempre junto a nosotros.»<sup>10</sup> Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongamos allí para él una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que, cuando venga junto a nosotros, pueda retirarse allí arriba.»<sup>11</sup> Llegó el día en el que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó.<sup>12</sup> Él dijo a Guejazí, su criado: «Llama a esta sunamita.» Éste la llamó y ella se presentó ante él.<sup>13</sup> Eliseo dijo a su criado: «Dile: 'Ya que te has tomado todas estas molestias por nosotros, ¿qué podemos hacer por ti?, ¿hemos de hablar en tu favor al rey o al jefe del ejército?'» Ella respondió: «Yo vivo tranquila entre las gentes de mi pueblo.»<sup>14</sup> Él dijo: «¿Qué podríamos hacer entonces por ella?» Guejazí respondió: «Por desgracia no tiene hijos, y su marido es ya anciano.»<sup>15</sup> Dijo él: «Lámala.» La llamó y ella se detuvo a la entrada.<sup>16</sup> Él dijo: «El año próximo, por esta época, estarás abrazando un hijo.» Ella respondió: «No, mi señor, no engañes a tu sierva.»<sup>17</sup> La mujer concibió y dio a luz un niño por la época que le había dicho Eliseo.

<sup>18</sup> El niño creció y un día fue donde estaba su padre con los segadores.<sup>19</sup> De pronto dijo a su padre: «¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!» El padre dijo a un criado: «Llévalo a su madre.»<sup>20</sup> Lo cogió y lo llevó a su madre. Estuvo sentado en las rodillas de la madre hasta el mediodía, y luego murió.<sup>21</sup> Entonces ella lo subió y lo acostó sobre el lecho del hombre de Dios. Lo dejó cerrado y salió.<sup>22</sup> Llamó a su marido y le dijo: «Envíame a uno de los criados y una de las burras. Voy corriendo junto al hombre de Dios y vuelvo.»<sup>23</sup> Él dijo: «¿Por qué vas donde él? Hoy no es novilunio ni sábado.» Pero ella se despidió: «Que te vaya bien.»<sup>24</sup> Hizo aparejar la burra y dijo a su criado: «Conduce. En marcha y no frenes el trote a no ser que te lo diga.»<sup>25</sup> Hizo el camino hasta llegar al monte Carmelo, donde el hombre de Dios. Cuando éste la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazí: «Ahí viene aquella mujer sunamita.»<sup>26</sup> Corre a su encuentro y pregúntale: ¿Estás bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien el niño?» Ella respondió: «Sí.»<sup>27</sup> Pero cuando llegó junto al hombre de Dios, a lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está

pasando una amargura y Yahvé me lo ha ocultado, no me lo ha manifestado.»<sup>28</sup> Ella dijo: «¿Te pedí yo acaso un hijo? ¿No te dije que no me engañaras?»

<sup>29</sup> Él dijo a Guejazí: «Ciñe tu cintura y toma mi bastón en tu mano. Si encuentras a alguien no le saludes, y si alguien te saluda no le respondas. Ve y coloca mi bastón sobre la cara del niño.»<sup>30</sup> Pero la madre del niño dijo: «Por el Dios vivo y por tu vida, que no te dejaré.» Entonces él se puso en marcha tras ella.<sup>31</sup> Guejazí había pasado antes que ellos y había colocado el bastón sobre la cara del niño, pero no se escuchó voz ni respuesta alguna. Se volvió al encuentro de Eliseo y le comunicó: «El niño no ha despertado.»

<sup>32</sup> Eliseo entró en la casa; allí estaba el niño, muerto, acostado en su lecho.<sup>33</sup> Entró, cerró la puerta con ellos dos dentro, y oró a Yahvé.<sup>34</sup> Se metió (en la cama) y se tumbó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos con manos. Se mantuvo recostado sobre él, y la carne del niño iba entrando en calor.<sup>35</sup> Se bajó y se puso a caminar por la casa de acá para allá. Subió y se recostó insuflando sobre él hasta siete veces. El niño estornudó y abrió sus ojos.<sup>36</sup> Llamó a Guejazí y le dijo: «Llama a la sunamita.» Y la llamó. Cuando llegó, él le dijo: «Toma a tu hijo.»

<sup>37</sup> Ella entró y se echó a sus pies postrada en tierra. Luego tomó a su hijo y salió.

#### **La olla envenenada.**

<sup>38</sup> Eliseo regresó a Guilgal con ocasión de una hambruna en el país. Estando los discípulos de los profetas sentados ante él, dijo a su criado: «Coloca la olla grande y cuece un potaje para los discípulos de los profetas.»<sup>39</sup> Uno de ellos, que salió al campo a recoger hierbas comestibles, encontró unas cepas silvestres y arrancó calabazas silvestres hasta llenar su vestido. Llegó y, sin saber lo que era, las cortó en pedazos en la olla del potaje.<sup>40</sup> Lo sirvieron a los hombres para que comieran y, mientras estaban comiendo, comenzaron a dar gritos: «¡Muerte en la olla, hombre de Dios!» Y no podían comer.<sup>41</sup> Él dijo: «Traedme harina». La echó en la olla y dijo: «Servidlo a la gente y que coman.» Y no había ya mal alguno en la olla.

#### **La multiplicación de los panes.**

<sup>42</sup> Un hombre de Baal Salisá llegó trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Eliseo dijo: «Dáselo a la gente y que coman.»<sup>43</sup> Su servidor replicó: «¿Cómo voy a ofrecer esto a cien hombres?» Él dijo: «Dáselo a la gente y que coman, porque esto dice Yahvé: 'Comerán y sobrá.'»<sup>44</sup> Lo puso ante ellos, que comieron y

dejaron todavía sobras, conforme a la palabra de Yahvé.

#### **Curación de Naamán.**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio Yahvé había concedido la victoria a Aram. Pero este hombre (siendo un gran militar) era leproso.<sup>2</sup> Unas bandas de arameos habían hecho una incursión y habían traído de la tierra de Israel una muchacha que pasó al servicio de la mujer de Naamán.<sup>3</sup> Ella dijo a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él le curaría de su lepra.»<sup>4</sup> (Naamán) fue y se lo comunicó a su señor: «Esto y esto ha dicho la muchacha que procede de la tierra de Israel.»<sup>5</sup> El rey de Aram dijo: «Anda y ve; yo enviaré una carta al rey de Israel.» Tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez vestidos nuevos<sup>6</sup> y llevó al rey de Israel la carta, que decía: «Cuando te llegue esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán, para que lo cures de su lepra.»<sup>7</sup> Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo: «¿Soy yo Dios para repartir muerte y vida? Éste me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Si lo pensáis bien, advertiréis que busca querellarse conmigo.»

<sup>8</sup> Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió a decirle: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.»<sup>9</sup> Naamán llegó con sus caballos y carros y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo.<sup>10</sup> Éste envió un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne te renacerá y quedarás limpio.»<sup>11</sup> Naamán se enfadó y se marchó diciendo: «Yo había pensado que saldría seguramente a mi encuentro, se detendría, invocaría el nombre de su Dios, frotaría con su mano mi parte enferma y sanaría de la lepra.<sup>12</sup> ¿No son mejores que todas las aguas de Israel el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco? ¡Podía bañarme en ellos y quedar limpio!» Se dio la vuelta y se marchó furioso.<sup>13</sup> Sus servidores se le acercaron y le dijeron: «Padre mío, si el profeta te hubiera mandado una cosa difícil, ¿no la habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho que te laves y que quedarás limpio!»<sup>14</sup> Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Su carne volvió a ser como la de un niño pequeño. Quedó limpio.

<sup>15</sup> Él y toda su comitiva volvieron ante el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él y exclamó: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo.»<sup>16</sup> Pero él replicó: «Por vida de

## 2º LIBRO DE LOS REYES

Yahvé, ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Le insistió que aceptara, pero él rehusó.<sup>17</sup>

Naamán dijo: «Entonces, que al menos se me entregue algo de tierra, la carga de un par de mulos, porque tu siervo no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que a Yahvé.<sup>18</sup>

Pero que Yahvé me perdone una cosa. Y es que, cuando mi señor entra en el templo de Rimón para postrarse allí en adoración, se apoya en mi brazo, de modo que también yo tengo que postrarme. Así que, cuando me postre en el templo de Rimón, que Yahvé perdone a tu siervo por ello.»<sup>19</sup> Él le dijo: «Ve en paz.»

Cuando se hubo alejado a una cierta distancia,<sup>20</sup> Guejazí, el criado de Eliseo, el hombre de Dios, pensó para sí: «Mi amo ha dejado marchar a ese arameo, Naamán, sin aceptar lo que traía. ¡Por vida de Yahvé, que correré para conseguir algo de él!»<sup>21</sup> Guejazí se precipitó tras Naamán, que,

al verlo correr tras él, se apeó del carro a su encuentro y le preguntó: «¿Está todo bien?»<sup>22</sup> Respondió: «Sí. Mi señor me envía a decirte que acaban de llegar desde la montaña de Efraín dos jóvenes de los discípulos de los profetas, y que le des, por favor, para ellos un talento de plata y dos mudas de ropa.»<sup>23</sup> Naamán dijo: «Acepta, por favor, dos talentos.» Le insistió, y envolvió los dos talentos de plata en dos bolsas, que entregó, junto con dos mudas de ropa, a dos de sus criados, para que se los llevaran.<sup>24</sup> Cuando llegó al Ofel, (Guejazí) recogió todo lo que le entregaron y lo depositó en la casa. Luego despidió a los hombres y éstos se marcharon.

<sup>25</sup> Cuando entró y se presentó a su señor, Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes, Guejazí?» Él respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte.»

<sup>26</sup> Le replicó: «¿No iba mi espíritu por el camino cuando un hombre se apeó de su carro a tu encuentro? ¿Es momento éste para aceptar plata y adquirir ropas, olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, siervos y siervas?»<sup>27</sup> La lepra de Naamán se pegará a ti y a tus descendientes para siempre.» (Guejazí) salió de su presencia con lepra, que blanqueaba como la nieve.

### El hacha perdida y hallada.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Los discípulos de los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el lugar en el que residimos bajo tu dirección es demasiado estrecho para nosotros. Iremos al Jordán, tomaremos una viga cada uno y nos construiremos allí un lugar donde habitar.» Él respondió: «Id.»<sup>3</sup> Uno de ellos dijo: «¿Querrás, por favor, venir con tus siervos?» Él respondió: «Sí, iré.»<sup>4</sup> Los acompañó y, al llegar al Jordán, se pusieron a cortar madera.<sup>5</sup> Cuando uno de ellos derribaba un tronco, el hierro del hacha cayó al agua, y gritó: «¡Ay, mi señor, que era

prestada!»<sup>6</sup> El hombre de Dios preguntó: «¿Dónde ha caído?» Le indicó el lugar y (Eliseo) cortó un palo, lo tiró hacia allí y sacó el hierro a flote.<sup>7</sup> Dijo: «Sácalo.» Él extendió su mano y lo alcanzó.

## 4. GUERRAS ARAMEAS

### Eliseo captura un destacamento arameo.

<sup>8</sup> El rey de Aram, que estaba en guerra con Israel, se aconsejó de sus siervos. Les dijo: «Acamparé en tal y tal lugar.»<sup>9</sup> El hombre de Dios envió a decir al rey de Israel: «Cuidado con pasar por tal lugar, porque los arameos están allí acampados.»<sup>10</sup> El rey de Israel envió entonces gente al lugar que el hombre de Dios le había indicado. Éste le alertó varias veces sobre aquel lugar, y el rey montaba allí vigilancia.

<sup>11</sup> El rey de Aram, muy alarmado por este hecho, convocó a sus oficiales y les dijo: «¿No sois capaces de asegurar la información? ¿Quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?»<sup>12</sup> Uno de los oficiales dijo: «Nadie, majestad. Lo que sucede es que Eliseo, el profeta que hay en Israel, comunica al rey de Israel todo lo que tú comentas en el interior de tu cámara.»<sup>13</sup> Él dijo: «¡d y averigüad dónde se encuentra para enviar a prenderlo.» Le informaron: «Está en Dotán.»<sup>14</sup>

Envío allí caballos, carros y un fuerte destacamento. Llegaron de noche y pusieron cerco a la ciudad.<sup>15</sup> Cuando el criado del hombre de Dios se levantó de mañana y salió fuera, vio el destacamento que rodeaba la ciudad con caballos y carros, y preguntó: «¡Ay, mi señor! ¿Qué podemos hacer?»<sup>16</sup> Él respondió: «No temas. Están más con nosotros que con ellos.»<sup>17</sup> Entonces Eliseo oró diciendo: «Yahvé, abre sus ojos para que vea.» Yahvé abrió los ojos del criado y vio la montaña cubierta de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.

<sup>18</sup> Cuando (los arameos) descendieron contra él, Eliseo suplicó a Yahvé diciendo: «Hiere a esa gente con una luz cegadora.» Y los deslumbró, conforme a la petición de Eliseo.<sup>19</sup> Eliseo les dijo: «No es éste el camino ni es ésta la ciudad. Seguidme y os conduciré al hombre que buscáis.» Y los condujo a Samaría.<sup>20</sup> Cuando entraban en Samaría, Eliseo dijo: «Abre, Yahvé, sus ojos para que vean.» Yahvé abrió sus ojos y vieron sorprendidos que estaban en medio de Samaría.

<sup>21</sup> Cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: «¿Los ataco, padre mío?»<sup>22</sup> Él respondió: «No los ataques. ¿Matas tú acaso a quienes has hecho prisioneros con tu espada y con tu arco? Ofréceles pan y agua para que coman y beban, y

después que vuelvan donde su señor.» <sup>23</sup> Les sirvió un gran banquete y, luego que comieron y bebieron, los despidió y regresaron a su señor. Las bandas de arameos dejaron de invadir la tierra de Israel.

### **Hambre en el sitio de Samaría.**

<sup>24</sup> Tiempo después, Ben Hadad, rey de Aram, movilizó todas sus tropas, se puso en marcha y sitió Samaría. <sup>25</sup> El hambre arreciaba en la ciudad y el asedio se prolongaba, hasta el punto de que una cabeza de asno llegó a venderse a ochenta siclos de plata, y un par de cebollas silvestres a cinco siclos de plata.

<sup>26</sup> El rey de Israel pasaba por la muralla cuando una mujer le gritó: «¡Ayúdame, majestad!» <sup>27</sup> Él respondió: «No (hables así). ¡Que Yahvé te salve! ¿De dónde puedo yo sacar ayuda?, ¿de la era o del lagar?» <sup>28</sup> El rey le preguntó: «¿Qué te aflige?» Ella respondió: «La mujer esa me ha dicho que entregue a mi hijo para comerlo hoy, y que mañana comeremos el suyo. <sup>29</sup> Así que cocimos a mi hijo y lo comimos. Pero al día siguiente, cuando le dije que entregara a su hijo para comerlo, lo escondió.» <sup>30</sup> Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestiduras. Pasaba a lo largo de la muralla y el pueblo pudo ver que llevaba debajo un sayal. <sup>31</sup> Él dijo: «Que Dios me castigue sin medida si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, permanece hoy sobre sus hombros.»

### **Eliseo anuncia el fin inmediato del asedio.**

<sup>32</sup> Eliseo estaba en su casa acompañado de los ancianos. El rey envió por delante a un hombre. Pero antes de que el mensajero llegara ante Eliseo, éste dijo a los ancianos: «¿Habéis visto? Ese asesino ha enviado uno a cortarme la cabeza. ¡Estad vigilantes! Cuando llegue el mensajero, cerrad la puerta y sostenedla bien contra él. ¿No es ése el ruido de los pasos de su señor?» <sup>33</sup> Estaba (Eliseo) hablando con ellos cuando el rey llegó donde él y dijo: «¡Esta desgracia procede de Yahvé! ¿Qué puedo esperar todavía de Yahvé?»

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Eliseo repuso: «Escucha la palabra de Yahvé: Esto dice Yahvé: Mañana a estas horas, en la puerta de Samaría, la arroba de flor de harina se venderá a un siclo, y las dos arrobas de cebada a un siclo.» <sup>2</sup> El ayudante en cuyo brazo se apoyaba el rey respondió así al hombre de Dios: «Incluso si Yahvé abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Lo verás con tus ojos, pero de ello no has de comer.»

### **El campamento arameo abandonado.**

<sup>3</sup> Cuatro leprosos, que estaban a la entrada de la puerta, se decían: «¿Qué hacemos aquí

sentados, esperando la muerte? <sup>4</sup> Si decidimos entrar en la ciudad, con el hambre que hay en ella, moriremos allí; y si quedamos aquí, moriremos lo mismo. ¡Venga, pasémonos al campamento de Aram! Si nos dejan vivir, viviremos; y si nos matan, moriremos.» <sup>5</sup> Al oscurecer, se pusieron en camino hacia el campamento arameo. Cuando llegaron al límite del campamento, vieron que allí no había nadie. <sup>6</sup> Es que Yahvé había hecho oír en el campamento arameo estrépito de carros y caballos, el estrépito de un gran ejército, de modo que se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha pagado a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para que vengan contra nosotros.» <sup>7</sup> Al anochecer, emprendieron la huida, abandonando sus tiendas, caballos y asnos, el campamento tal como estaba. Huyeron para salvar sus vidas. <sup>8</sup> Cuando aquellos leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron. Luego se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlo. Regresaron y entraron en otra tienda, se llevaron lo que allí había y lo escondieron.

### **Fin del asedio y del hambre.**

<sup>9</sup> Entonces se dijeron entre sí: «No está bien lo que hacemos. Hoy es un día de alegría y nosotros estamos callados. Si esperamos hasta la luz de la mañana, se nos tratará como culpables. ¡Venga, vamos a informar al palacio real!» <sup>10</sup> Al llegar, llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad y les informaron: «Hemos ido al campamento arameo y allí no hay nadie. No se oye voz alguna. Sólo están los caballos y los asnos atados, y las tiendas tal como estaban.» <sup>11</sup> Los centinelas llamaron y pasaron noticia al interior del palacio real.

<sup>12</sup> El rey se levantó de noche y dijo a sus oficiales: «Os diré lo que han hecho los arameos. Como saben que nos estamos muriendo de hambre, habrán dejado el campamento y se habrán escondido en descampado. Seguramente habrán pensado que saldremos de la ciudad, que nos prenderán vivos y podrán entrar en la ciudad.» <sup>13</sup>

Uno de sus oficiales respondió: «Que tomen cinco caballos de los que quedan en ella y los enviaremos para reconocimiento, pues, al fin y al cabo, les va a pasar lo que a toda la muchedumbre de Israel que había quedado y ha perecido.» <sup>14</sup> Tomaron dos tiros de caballos y el rey los envió en pos del ejército arameo. Les dijo: «Id a averiguar.» <sup>15</sup> Los siguieron hasta el Jordán: todo el camino estaba sembrado de ropa y objetos que los arameos habían arrojado en sus prisas. Los mensajeros regresaron y dieron cuenta al rey.

## 2º LIBRO DE LOS REYES

<sup>16</sup> Entonces la gente salió y saqueó el campamento arameo. La arroba de flor de harina se vendía a un siclo, y dos arrobas de cebada valían un siclo, conforme a la palabra de Yahvé.

<sup>17</sup> El rey había puesto de vigilante a la puerta al ayudante en cuyo brazo se apoyaba, pero el pueblo lo pisoteó en la puerta y murió, conforme a la palabra del hombre de Dios pronunciada cuando el rey había bajado donde él. <sup>18</sup> Sucedió todo conforme a la palabra del hombre de Dios al rey: «Mañana a estas horas en la puerta de Samaría, dos arrobas de cebada se venderán a un siclo y la arroba de flor de harina a un siclo.» <sup>19</sup> El ayudante había dicho al hombre de Dios: «Incluso si Yahvé abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Y él había respondido: «Lo verás con tus ojos, pero de ello no has de comer.» <sup>20</sup> Y así sucedió. El pueblo lo pisoteó en la puerta y murió.

### Epílogo de la historia de la sunamita.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había revivido: «Anda y ve con tu familia a residir donde puedas, pues Yahvé ha decretado siete años de hambruna sobre el país y ya han comenzado.» <sup>2</sup> La mujer hizo lo que le había dicho el hombre de Dios: se fue con su familia a vivir en el país de los filisteos por siete años. <sup>3</sup> Al cabo de los siete años, la mujer regresó del país de los filisteos y fue a quejarse ante el rey por su casa y su campo.

<sup>4</sup> El rey estaba hablando con Guejazí, criado del hombre de Dios, y le dijo: «Cuéntame todas las maravillas que hacía Eliseo.» <sup>5</sup> Mientras estaba contando al rey cómo había devuelto a la vida al niño muerto, apareció la mujer cuyo hijo había revivido, quejándose por su casa y su campo. Guejazí dijo entonces: «Majestad, ésta es la mujer y éste su hijo, al que Eliseo devolvió la vida.» <sup>6</sup> El rey preguntó a la mujer y ella le hizo su relato. El rey puso un eunuco a disposición de la mujer, con esta orden: «Devuelve todo lo que le pertenece y las rentas de su campo, desde el día en que dejó el país hasta ahora.»

### Eliseo y Jazael de Damasco.

<sup>7</sup> Eliseo fue a Damasco cuando Ben Hadad, rey de Aram, se encontraba enfermo. Entonces avisaron al rey que el hombre de Dios venía de camino hacia allí. <sup>8</sup> El rey dijo a Jazael: «Coge un regalo, ve al encuentro del hombre de Dios y consulta a Yahvé a través de él. Pregúntale si sobreviviré a esta enfermedad.»

<sup>9</sup> Jazael fue a su encuentro. Llevaba con él, como regalo, la carga de cuarenta camellos, con todo lo mejor de Damasco. Entró, se detuvo ante él y dijo: «Tu hijo, Ben Hadad, rey de Aram, me ha

enviado a ti para preguntarte si sobrevivirá a su enfermedad.» <sup>10</sup> Eliseo le dijo: «Ve y dile: 'Sobrevivirás', pero Yahvé me ha revelado que morirá sin remedio.» <sup>11</sup> Al hombre de Dios se le quedó el rostro totalmente rígido por largo tiempo, y luego se echó a llorar. <sup>12</sup> Jazael le preguntó: «¿Por qué llora mi señor?» Le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los israelitas: pegarás fuego a sus fortalezas, matarás sus jóvenes a espada, despedazarás a sus pequeñuelos y abrirás el vientre a sus embarazadas.» <sup>13</sup> Jazael dijo: «Pues, ¿cómo puedo yo, siendo como soy un perro, hacer algo tan grande?» Eliseo respondió: «Yahvé me ha mostrado una visión en la que tú eres rey de Aram.»

<sup>14</sup> Dejó a Eliseo y regresó ante su señor, quien le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Respondió: «Me ha dicho que sobrevivirás.» <sup>15</sup> A la mañana siguiente, (Jazael) tomó una manta, la empapó en agua y la tendió sobre la cara (del rey) hasta que murió. Jazael reinó en su lugar.

### Reinado de Jorán en Judá (848-841).

<sup>16</sup> El año quinto de Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá. <sup>17</sup> Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.

<sup>18</sup> Siguió los pasos de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo lo que Yahvé detesta. <sup>19</sup> Pero Yahvé no quiso destruir a Judá en atención a David su siervo, conforme a lo que le había prometido: darle una lámpara a sus hijos para siempre.

<sup>20</sup> En su tiempo Edom se rebeló contra el poder de Judá, y se dieron un rey propio. <sup>21</sup> Jorán pasó a Saír con todos sus carros. Se levantó por la noche y derrotó a los edomitas que le estaban cercando a él y a los jefes de los carros, pero su ejército huyó a sus tiendas. <sup>22</sup> Así Edom se independizó del poder de Judá, como sucede hasta hoy. También en aquel tiempo se rebeló Libná.

<sup>23</sup> El resto de los hechos de Jorán, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. <sup>24</sup> Jorán reposó con sus antepasados y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Ocozías.

### Reinado de Ocozías en Judá (841).

<sup>25</sup> El año doce de Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá. <sup>26</sup> Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, y era hija



de Omrí, rey de Israel. <sup>27</sup> Siguió los pasos de la casa de Ajab, haciendo lo que Yahvé detesta, igual que la casa de Ajab, con la que había emparentado.

<sup>28</sup> Partió con Jorán, hijo de Ajab, en guerra contra Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad, pero los arameos hirieron a Jorán. <sup>29</sup> El rey Jorán regresó a Yizreel para curarse de las heridas que le habían infligido los arameos en Ramot luchando contra Jazael, rey de Aram. Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yizreel a visitar a Jorán, hijo de Ajab, cuando estaba enfermo.

## 5. HISTORIA DE JEHÚ

### Un discípulo de Eliseo unge rey a Jehú.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: «Ciñe tu cintura, toma en tu mano este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad. <sup>2</sup> Cuando llegues allí, ve a ver a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí. Cuando entres, sepáralo de sus camaradas y llévatelo a una habitación interior. <sup>3</sup> Entonces tomas el frasco de aceite y lo derramas sobre su cabeza diciendo: 'Esto dice Yahvé: Te unjo rey de Israel.' Luego abres la puerta y huyes sin dilación.»

<sup>4</sup> El joven siervo del profeta marchó a Ramot de Galaad. <sup>5</sup> Cuando llegó, se encontró con los jefes del ejército, y dijo: «Jefe, tengo un mensaje para ti.» Jehú preguntó: «¿Para quién de nosotros?» Respondió: «Para ti, jefe.» <sup>6</sup> Jehú se levantó y entró en la casa. (El discípulo) derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Te unjo rey del pueblo de Yahvé, de Israel. <sup>7</sup> Derrotarás a la casa de Ajab, tu señor. Así vengaré sobre Jezabel la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahvé. <sup>8</sup> Perecerá toda la casa de Ajab y exterminaré a todos los varones de Ajab, libres o esclavos, en Israel. <sup>9</sup> Dejaré la casa de Ajab como la casa de Jeroboán, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías. <sup>10</sup> Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yizreel, sin que nadie la entierre.» Luego abrió la puerta y huyó.

### Jehú es proclamado rey.

<sup>11</sup> Jehú salió donde los servidores de su señor, que le preguntaron: «¿Está todo bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco?» Respondió: «Ya conocéis a ese hombre y sus desvaríos.» <sup>12</sup> Dijeron: «Mentira. Infórmanos.» Replicó: «Me ha dicho esto y esto. Así dice Yahvé: Te unjo rey de Israel.» <sup>13</sup> Cada uno se apresuró a tomar su manto y lo colocó a sus pies sobre el empedrado. Tocarón el cuerno y gritaron: «Jehú es rey.»

### Jehú prepara la usurpación del poder.

<sup>14</sup> Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Jorán. Jorán y todo Israel habían estado defendiendo Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Aram. <sup>15</sup> Pero el rey Jorán había regresado a Yizreel para curarse de las heridas que los arameos le habían infligido en su batalla contra Jazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si os parece bien, que no salga ni un fugitivo de la ciudad para ir a informar a Yizreel.» <sup>16</sup> Jehú montó en el carro y se dirigió a Yizreel, pues Jorán estaba allí convaleciente, y Ocozías, rey de Judá, había bajado a visitar a Jorán.

<sup>17</sup> El vigía, en pie en lo alto de la torre de Yizreel, vio la tropa de Jehú que se aproximaba, y dijo: «Veo una tropa.» Dijo Jorán: «Coge un jinete y envíalo a su encuentro a preguntar si vienen en son de paz.» <sup>18</sup> El jinete salió a su encuentro y les dijo: «El rey pregunta si venís en son de paz.» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti si hay paz? Rodea y ponte detrás de mí.» El vigía avisó: «El mensajero ha llegado donde ellos, pero no regresa.» <sup>19</sup> Envío un segundo jinete, que llegó donde ellos y dijo: «El rey pregunta si venís en son de paz.» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti si hay paz? Rodea y ponte detrás de mí.» <sup>20</sup> El vigía avisó: «Ha llegado donde ellos, pero no regresa. Su modo de guiar es el de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce como un loco.» <sup>21</sup> Dijo Jorán: «Enganchad», y engancharon su carro. Jorán, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, salieron al encuentro de Jehú y lo encontraron en el campo de Nabot, el de Yizreel.

### Asesinato de Jorán.

<sup>22</sup> Cuando Jorán vio a Jehú, preguntó: «¿Vienes en son de paz, Jehú?» Respondió: «¿Qué paz puede haber mientras continúen las prostituciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?» <sup>23</sup> Jorán volvió riendas y huyó gritando a Ocozías: «¡Traición!, Ocozías.» <sup>24</sup> Pero Jehú tensó el arco que llevaba y alcanzó a Jorán entre los hombros; la flecha le atravesó el corazón y se desplomó en su carro. <sup>25</sup> Jehú ordenó a su escudero Bidcar: «Recógelo y tíralo en el campo de Nabot de Yizreel, pues recuerda cómo tú y yo cabalgábamos uno al lado del otro detrás de Ajab, su padre, y entonces Yahvé lanzó contra él esta sentencia: <sup>26</sup> 'Juro que vi ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, oráculo de Yahvé. En este mismo campo te lo reclamaré, oráculo de Yahvé.' Así que recógelo y tíralo al campo según la palabra de Yahvé.»

### Asesinato de Ocozías.

<sup>27</sup> Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet Hagán. Jehú partió en su

## 2º LIBRO DE LOS REYES

persecución diciendo: «¡También a él! ¡Disparadle!» Y le dispararon yendo en su carro por la cuesta de Gur, cerca de Yibleán. Se refugió en Meguidó y allí murió.<sup>28</sup> Su séquito lo condujo en un carro a Jerusalén y fue enterrado en su sepultura, con sus padres, en la ciudad de David.<sup>29</sup> Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once de Jorán, hijo de Ajab.

### Asesinato de Jezabel.

<sup>30</sup> Jehú fue a Yizreel. Nada más enterarse, Jezabel se alcoholó los ojos con antimonio, se adornó la cabeza y se asomó al balcón.<sup>31</sup> Cuando Jehú llegó a la puerta, le gritó: «¿Te va bien, Zimrí, asesino de su señor?»<sup>32</sup> Jehú alzó la vista hacia el balcón y preguntó: «¿Quién está contigo?» Dos o tres eunucos miraron hacia Jehú<sup>33</sup> y él les ordenó: «Arrojadla abajo.» Ellos la arrojaron y su sangre salpicó las murallas y los caballos, que la pisotearon.<sup>34</sup> Luego entró, comió y bebió. Jehú dió órdenes: «Atended a esa maldita y dadle sepultura, pues no deja de ser hija del rey.»<sup>35</sup> Cuando fueron a enterrarla, no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos.<sup>36</sup> Volvieron a dar cuenta a Jehú, quien sentenció: «Se cumple la palabra que Yahvé pronunció por boca de su siervo Elías el tsbita: 'En el campo de Yizreel comerán los perros la carne de Jezabel.'<sup>37</sup> El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, de modo que nadie podrá reconocer que era Jezabel.'»

### Matanza de la familia real de Israel.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Ajab tenía setenta hijos en Samaría. Jehú escribió cartas y las envió a Samaría, a los jefes de la ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los hijos de Ajab. Les decía: <sup>2</sup> «Así que esta carta llegue a vosotros, dado que los hijos de vuestro señor están con vosotros y disponéis de carros, caballos, una ciudad amurallada y un arsenal de armas,<sup>3</sup> ved cuál es el mejor y más justo de los hijos de vuestro señor, ponédlo en el trono de su padre y luchad por la casa de vuestro señor.»<sup>4</sup> Pero ellos fueron presa del pánico, pues pensaron: «Si los dos reyes no pudieron hacerle frente, ¿cómo podremos nosotros?»<sup>5</sup> El mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los preceptores enviaron esta misiva a Jehú: «Estamos a tu servicio, y haremos cuanto nos digas. No vamos a proclamar rey a nadie; haz lo que te parezca bien.»

<sup>6</sup> Les envió una segunda carta, que decía: «Si es que estáis de mi lado y acatáis mis órdenes, tomad a los jefes de los hombres de la casa de vuestro señor y venid a mí a Yizreel, mañana a esta hora.» (Los hijos del rey, setenta en número,

estaban con los notables de la ciudad, que los criaban.)<sup>7</sup> En cuanto les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y degollaron a todos. Después pusieron sus cabezas en cestas y se las enviaron a Yizreel.

<sup>8</sup> Llegó el mensajero e informó: «Han traído las cabezas de los hijos del rey.» Respondió: «Apiladlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.»<sup>9</sup> Por la mañana salió, se paró allí y dijo a toda su gente: «Vosotros sois inocentes. Es cierto, yo he conspirado contra mi señor y lo he matado, pero ¿quién ha matado a todos éstos?»<sup>10</sup> Sabed, pues, que nada de lo que Yahvé ha dicho sobre la casa de Ajab quedará sin cumplir, pues Yahvé ha hecho lo que anunció por boca de su siervo Elías.»<sup>11</sup> Y Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yizreel: notables, familiares y sacerdotes. No dejó uno solo con vida.

### Matanza de los príncipes de Judá.

<sup>12</sup> Jehú se puso en marcha hacia Samaría. Estando de camino en Betequed de los Pastores,<sup>13</sup> encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes sois?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías y hemos bajado a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre.»<sup>14</sup> Él ordenó: «Prendedlos vivos.» Los prendieron vivos y los degollaron junto a la cisterna de Betequed. Eran cuarenta y dos hombres. No dejó uno solo con vida.

### Jehú y Jonadab.

<sup>15</sup> Marchó de allí y encontró a Jonadab, hijo de Recab, que salía a su encuentro. Le saludó y le dijo: «¿Estás de mi parte con la misma lealtad con la que yo estoy de tu parte?» Respondió Jonadab: «Sí, lo estoy.» «Si así es (dijo Jehú), dame tu mano.» Le dio la mano y (Jehú) le hizo subir junto a él en su carro.<sup>16</sup> Le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por Yahvé». Y lo llevó en su carro.<sup>17</sup> Cuando llegó a Samaría, mató a todos los supervivientes de Ajab que había en la ciudad. Acabó con ellos, conforme a la palabra que Yahvé había comunicado a Elías.

### Matanza de los fieles de Baal y destrucción de su templo.

<sup>18</sup> Jehú reunió a toda su gente y les dijo: «Ajab dio algo de culto a Baal, pero Jehú le dará mucho.»<sup>19</sup> Así que convocadme a todos los profetas de Baal y a todos sus sacerdotes. Que no falte ninguno, pues voy a hacer un gran sacrificio a Baal. Quien falte, no sobrevivirá.» Jehú obraba con astucia para hacer perecer a los fieles de Baal.<sup>20</sup> Jehú ordenó que convocaran una asamblea sagrada

en honor de Baal. <sup>21</sup> Después envió mensajeros por todo Israel para que vinieran todos los fieles de Baal. No quedó uno solo que no viniera. Entraron en el templo de Baal, que se llenó a rebosar. <sup>22</sup> Dijo al encargado del vestuario: «Saca las vestiduras para todos los fieles de Baal.» Él las sacó. <sup>23</sup> Jehú y Jonadab, hijo de Recab, entraron entonces en el templo de Baal y él dijo a los fieles de Baal: «Buscad y asegurados de que no hay aquí entre vosotros ningún fiel de Yahvé, sino sólo fieles de Baal.» <sup>24</sup> Se adelantaron para hacer los sacrificios y holocaustos.

Pero Jehú había apostado fuera ochenta de sus hombres, con esta orden: «Por cada uno que escape de los hombres que pongo en vuestras manos, pagará con su vida uno de vosotros.» <sup>25</sup> Cuando Jehú terminó de ofrecer el holocausto, dijo a los guardias y oficiales: «Entrad y matadlos. Que no salga ni uno.» Los pasaron a filo de espada, dejándolos allí tirados. Luego avanzaron hasta el interior del templo de Baal. <sup>26</sup> Sacaron la estela del templo de Baal y la quemaron. <sup>27</sup> Derribaron el altar de Baal, demolieron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas hasta el día de hoy.

#### **Reinado de Jehú en Israel (841-814).**

<sup>28</sup> Así erradicó Jehú a Baal de Israel. <sup>29</sup> Pero Jehú no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel: los becerros de oro de Betel y de Dan. <sup>30</sup> Yahvé dijo a Jehú: «Por haber actuado bien, haciendo lo que me agrada, y por haber cumplido todo lo que yo tenía decidido respecto a la casa de Ajab, tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación.» <sup>31</sup> Pero Jehú no siguió el sendero de la enseñanza de Yahvé, Dios de Israel, con todo su corazón. No se retractó de los pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel.

<sup>32</sup> En aquellos días Yahvé comenzó a reducir el territorio de Israel. Jazael los hostigaba a lo largo de todas sus fronteras, <sup>33</sup> desde el Jordán al sol levante, todo el país de Galaad (de los gaditas y rubenitas, de Manasés, desde Aroer, sobre el torrente Arnón, hasta Galaad) y Basán.

<sup>34</sup> El resto de los hechos de Jehú, todo cuanto hizo y todos sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>35</sup> Jehú reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Joacaz. <sup>36</sup> Jehú reinó en Samaría, sobre Israel, veintiocho años.

#### **6. DESDE EL REINADO DE ATALÍA A LA MUERTE DE ELISEO**

##### **Historia de Atalía (841-835) .**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real. <sup>2</sup> Pero Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados y lo escondió e instaló, a él y a su nodriza, en el dormitorio. Lo mantuvieron oculto de la vista de Atalía y no lo mataron. <sup>3</sup> Seis años estuvo con ella, escondido en el templo de Yahvé, mientras Atalía reinaba en el país.

<sup>4</sup> El año séptimo, Joadá mandó que buscaran y trajeran a los centuriones de los carios y de los guardias, y los condujo junto a sí al templo de Yahvé. Tras establecer un pacto con ellos y hacerles prestar juramento, les presentó al hijo del rey. <sup>5</sup> Luego, les ordenó: «Esto habéis de hacer: un tercio de los que entran de servicio el sábado mantendrán la guardia del palacio real; <sup>6</sup> otro tercio se situará en la Puerta de la Fundación; y otro tercio en la puerta detrás de los guardias, ocupando así todos los puestos de la guardia del templo. <sup>7</sup> Las otras dos divisiones, los que salen de servicio el sábado, quedarán de guardia en el templo de Yahvé para protección del rey. <sup>8</sup> Rodearéis al rey por todos lados, arma en mano. El que intente forzar vuestras filas morirá. Manteneos junto al rey constantemente.»

<sup>9</sup> Los centuriones cumplieron cuanto el sacerdote Joadá les ordenó. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y los que salían de servicio el sábado, y se presentaron ante el sacerdote Joadá. <sup>10</sup> El sacerdote entregó a los centuriones las lanzas y escudos del rey David depositados en el templo de Yahvé. <sup>11</sup> Los guardias se apostaron, arma en mano, desde el extremo sur hasta el extremo norte del templo, ante el altar y el templo, rodeando al rey por uno y otro lado. <sup>12</sup> Hizo salir entonces al hijo del rey y le impuso la diadema y las insignias. Luego lo proclamaron rey y lo ungieron. Batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»

<sup>13</sup> Cuando Atalía oyó el griterío de los guardias y de la gente, se fue hacia la muchedumbre que estaba en el templo de Yahvé. <sup>14</sup> Cuando Atalía vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, a los jefes con sus trompetas junto al rey y a todo el pueblo de la tierra jubiloso y tocando las trompetas, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!» <sup>15</sup> Entonces el sacerdote Joadá dio orden a los jefes de las tropas: «Hacedla salir de entre las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba que no debía ser ejecutada en el templo

## 2º LIBRO DE LOS REYES

de Yahvé). <sup>16</sup> Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la Puerta de los Caballos, allí fue ejecutada.

<sup>17</sup> Joadá celebró la alianza entre Yahvé, el rey y el pueblo, por la que éste se convertía en pueblo de Yahvé (así como entre el rey y el pueblo). <sup>18</sup> El pueblo todo de la tierra acudió al templo de Baal. Lo derribaron, hicieron pedazos sus altares e imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo mataron frente a los altares.

El sacerdote puso centinelas en el templo de Yahvé. Tomó <sup>19</sup> luego a los centuriones, a los carios, a la guardia y a todo el pueblo del país. Escortaron al rey desde el templo de Yahvé al palacio real, haciendo entrada por la puerta de la guardia, y lo entronizaron en el sitio de los reyes.

<sup>20</sup> Todo el pueblo del país exultaba de júbilo, y la ciudad quedó tranquila. En cuanto a Atalía, había muerto a espada en el palacio real.

### Reinado de Joás en Judá (835-796).

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Joás tenía siete años al subir al trono. <sup>2</sup> Comenzó a reinar el año séptimo de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía, y era de Berseba. <sup>3</sup> A lo largo de su vida, Joás hizo lo que agrada a Yahvé, como el sacerdote Joadá le había instruido. <sup>4</sup> Sin embargo, los lugares de culto no fueron retirados, y la gente seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altozanos.

<sup>5</sup> Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero, en moneda corriente, aportado al templo de Yahvé por las ofrendas sagradas (el dinero que alguien pueda pagar como dinero equivalente de personas, todo el dinero que cada uno piense ofrecer al templo de Yahvé), <sup>6</sup> lo tomarán los sacerdotes, cada uno de su benefactor. Proveerán con él a las reparaciones del templo, de todo desperfecto que se pueda encontrar.» <sup>7</sup> Sin embargo, en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían procedido todavía a la reparación del templo. <sup>8</sup> El rey Joás llamó entonces al sacerdote Joadá y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no habéis procedido a la reparación del templo? A partir de ahora, no recojáis ya el dinero de vuestros benefactores, sino entregadlo para la reparación del templo.» <sup>9</sup> Los sacerdotes consintieron en no recoger dinero del pueblo y en no hacer reparaciones en el templo.

<sup>10</sup> El sacerdote Joadá tomó un cofre e hizo una ranura en la tapa. Lo colocó junto al altar, al lado derecho según se entra en el templo de Yahvé. Los sacerdotes que custodiaban el umbral depositaban en él todo el dinero ofrecido al templo de Yahvé. <sup>11</sup> Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, el secretario real y el

sumo sacerdote subían, lo depositaban en bolsas y contaban el dinero acumulado en el templo de Yahvé. <sup>12</sup> Entregaban el dinero, una vez pesado, en manos de los capataces que estaban al cargo del templo de Yahvé; éstos lo destinaban al pago de los carpinteros y constructores que trabajaban en el templo de Yahvé, <sup>13</sup> de los albañiles y canteros, y a la compra de madera y de piedra de cantería para las reparaciones en el templo de Yahvé y para todo otro gasto preciso para restaurar el edificio. <sup>14</sup> Sin embargo, con el dinero ofrecido al templo de Yahvé no se hacían fuentes de plata, cuchillos, acetres, trompetas, ni objetos de oro o plata; <sup>15</sup> éstos eran entregados a los capataces para la reparación del templo de Yahvé. <sup>16</sup> No se pedían cuentas a los hombres a cuyas manos se confiaba el dinero para el pago de los trabajadores, pues actuaban con honestidad. <sup>17</sup> El dinero de las ofrendas de expiación y el dinero de las ofrendas por el pecado no era depositado en el templo de Yahvé, sino que era para los sacerdotes.

<sup>18</sup> Por entonces Jazael, rey de Aram, hizo una campaña contra Gat y la capturó; luego se dirigió en campaña contra Jerusalén. <sup>19</sup> Entonces Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos sagrados que sus padres Josafat, Jorán y Ocozías, reyes de Judá, habían consagrado, todos los que él mismo había consagrado y todo el oro que se encontraba en los tesoros del templo de Yahvé y en el palacio real, y los envió a Jazael, rey de Aram, que suspendió el ataque a Jerusalén.

<sup>20</sup> El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. <sup>21</sup> Sus cortesanos promovieron un alzamiento y una conspiración y asesinaron a Joás en Bet Miló, en la bajada a Silá. <sup>22</sup> Los cortesanos que lo asesinaron fueron Yosacar, hijo de Simat, y Jozabad, hijo de Somer. Tras su muerte, fue enterrado con sus antepasados en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Amasías.

### Reinado de Joacaz en Israel (814-798).

<sup>13</sup> <sup>1</sup> En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel, en Samaría. Reinó diecisiete años. <sup>2</sup> Hizo lo que Yahvé detesta y siguió los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sin retractarse de ellos.

<sup>3</sup> Yahvé descargó su ira contra los israelitas y los entregó, durante aquel tiempo, en manos de Jazael, rey de Aram, y de Ben Hadad, hijo de Jazael. <sup>4</sup> Pero Joacaz suplicó a Yahvé, que le escuchó, pues había visto la represión con la que el rey de Aram tiranizaba a Israel. <sup>5</sup> Yahvé concedió entonces a Israel un libertador que los

sacó de la opresión de Aram. Los israelitas habitaron en sus casas como antes.<sup>6</sup> Sin embargo, no se retractaron de los pecados que Jeroboán había hecho cometer a Israel; persistieron en ellos e incluso la estela permaneció erigida en Samaría.<sup>7</sup> En realidad Joacaz se quedó con un ejército de sólo cincuenta jinetes, diez carros y diez mil infantes, pues el rey de Aram había hecho perecer a los demás y los había pisado como polvo bajo sus pies.

<sup>8</sup> El resto de los hechos de Joacaz, todo cuanto hizo y sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.<sup>9</sup> Joacaz reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Joás.

#### **Reinado de Joás en Israel (798-783).**

<sup>10</sup> En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel, en Samaría. Reinó dieciséis años.<sup>11</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de ninguno de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sino que persistió en ellos.

<sup>12</sup> El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, sus éxitos militares y guerras contra Amasías, rey de Judá, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.<sup>13</sup> Joás reposó con sus antepasados y Jeroboán ocupó su trono. Joás fue enterrado en Samaría, junto a los reyes de Israel.

#### **Muerte de Eliseo.**

<sup>14</sup> Eliseo cayó enfermo del mal del que había de morir. Cuando Joás, rey de Israel, bajó a verle, lloraba por él diciendo: «¡Padre mío, padre mío, carros y caballería de Israel!»<sup>15</sup> Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas». Joás obedeció.<sup>16</sup> Entonces le dijo Eliseo: «Pon tu mano sobre el arco». Él puso su mano y Eliseo puso las suyas sobre las manos del rey,<sup>17</sup> al tiempo que decía: «Abre la ventana que mira a Oriente.» Él la abrió. Eliseo dijo: «¡Dispara!» Y disparó. Eliseo añadió: «¡Flecha de victoria de Yahvé!, ¡Flecha de victoria contra Aram! Derrotarás por completo a Aram en Afec.»

<sup>18</sup> Añadió luego: «Toma las flechas.» Él las tomó y Eliseo dijo al rey de Israel: «Golpea hacia tierra.» El golpeó tres veces, pero se detuvo.<sup>19</sup> El hombre de Dios se irritó entonces con él y le dijo: «¡Si hubieras golpeado cinco o seis veces, entonces habrías derrotado por completo a Aram! Pero ahora derrotarás a Aram sólo tres veces.»

<sup>20</sup> Eliseo murió y fue enterrado. Bandas de moabitas penetraban en el país al inicio de cada

año.<sup>21</sup> En una ocasión estaban unos enterrando a un hombre y, al avistar la banda, lo arrojaron en la tumba de Eliseo y huyeron. El hombre entró en contacto con los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie.

#### **Victorias sobre los arameos.**

<sup>22</sup> Jazael, rey de Aram, había oprimido a Israel durante toda la vida de Joacaz.<sup>23</sup> Pero Yahvé tuvo piedad y se compadeció de ellos, se volvió hacia ellos en atención a su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob y no quiso aniquilarlos ni rechazarlos lejos de su presencia.<sup>24</sup> Tras la muerte de Jazael, rey de Aram, le sucedió en el trono su hijo Ben Hadad.<sup>25</sup> Joás, hijo de Joacaz, recuperó del dominio de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que habían tomado por las armas a Joacaz su padre. Joás lo derrotó tres veces y recobró las ciudades de Israel.

#### **VII. Los dos reinos hasta la caída de Samaría Reinado de Amasías en Judá (796-781).**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.<sup>2</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, y era de Jerusalén.<sup>3</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, pero no como su antepasado David. Actuó exactamente como su padre Joás.<sup>4</sup> Sin embargo, los altozanos no desaparecieron; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

<sup>5</sup> Cuando el reino estuvo afianzado en sus manos, mató a los servidores que habían matado al rey su padre,<sup>6</sup> pero no ejecutó a los hijos de los asesinos, en conformidad con lo escrito en el libro de la Doctrina de Moisés, donde Yahvé dio una orden diciendo: «*Los padres no serán ajusticiados por causa de los hijos; los hijos no serán ajusticiados a causa de los padres, sino que cada uno será ajusticiado por su propio pecado.*»

<sup>7</sup> Fue él quien derrotó a diez mil edomitas en el Valle de la Sal y quien conquistó Sela en el curso de la guerra. Le puso el nombre de Yocteel, conservado hasta el día de hoy.

<sup>8</sup> Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, con esta misiva: «Ponte en marcha, que nos veamos las caras en la guerra.»<sup>9</sup> Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: 'Dame tu hija por esposa de mi hijo'. Pero pasó una fiera del Líbano y pisoteó el cardo.<sup>10</sup> Porque has derrotado a Edom te has vuelto arrogante. ¡Puedes jactarte de tu gloria, pero

## 2º LIBRO DE LOS REYES

quédate en tu casa! ¿Por qué provocar un desastre y un fracaso, arrastrando contigo a Judá?»

<sup>11</sup> Pero Amasías no le hizo caso. Joás, rey de Israel, emprendió la marcha y se enfrentó con Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá. <sup>12</sup> Judá cayó derrotada ante Israel y cada uno huyó a su casa. <sup>13</sup> Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo condujo a Jerusalén. Abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la Puerta del Ángulo. <sup>14</sup> Tomó todo el oro y la plata y todos los objetos que se encontraban en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real, así como rehenes. Y después se volvió a Samaría.

<sup>15</sup> El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, sus éxitos militares y sus guerras contra Amasías, rey de Judá, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>16</sup> Joás reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría, junto a los reyes de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Jeroboán.

<sup>17</sup> Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

<sup>18</sup> El resto de los hechos de Amasías está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. <sup>19</sup> Se tramó una conjura contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Laquis. Pero enviaron gente tras él hasta Laquis, donde lo mataron. <sup>20</sup> Lo condujeron luego a lomos de caballo y lo enterraron en Jerusalén con sus antepasados, en la Ciudad de David. <sup>21</sup> Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey como sucesor de su padre Amasías. <sup>22</sup> Fue él quien reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey (Amasías) hubo reposado con sus antepasados.

### Reinado de Jeroboán II en Israel (783-743).

<sup>23</sup> En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel. Reinó cuarenta y un años en Samaría. <sup>24</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de todos los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

<sup>25</sup> Fue él quien recuperó el territorio fronterizo de Israel, desde la Entrada de Jamat hasta el mar de la Arabá, conforme a la palabra que Yahvé, Dios de Israel, había pronunciado por medio de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amitay, el de Gat de Jéfer. <sup>26</sup> Yahvé vio la amarga desgracia de Israel, pues no quedaba ya esclavo ni libre, ni quien auxiliara a Israel. <sup>27</sup> Pero Yahvé no había

decidido borrar el nombre de Israel bajo los cielos y lo salvó por medio de Jeroboán, hijo de Joás.

<sup>28</sup> El resto de los hechos de Jeroboán, todo cuanto hizo, sus éxitos militares y sus guerras, y cómo recuperó Damasco y Jamat para Judá e Israel, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>29</sup> Jeroboán reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría, con los reyes de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Zacarías.

### Reinado de Ozías en Judá (781-740).

<sup>15</sup> <sup>1</sup> En el año veintisiete de Jeroboán, rey de Israel, comenzó a reinar Ozías, hijo de Amasías, rey de Judá. <sup>2</sup> Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yecolía, y era de Jerusalén. <sup>3</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como había hecho Amasías, su padre. <sup>4</sup> Sin embargo, los lugares altos no desaparecieron, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

<sup>5</sup> Yahvé contagió al rey, que se quedó leproso y vivió en una residencia apartada hasta el día de su muerte. Jotán, hijo del rey, estaba al frente del palacio y gobernaba al pueblo del país.

<sup>6</sup> El resto de los hechos de Ozías, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. <sup>7</sup> Ozías reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la Ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Jotán.

### Reinado de Zacarías en Israel (743).

<sup>8</sup> En el año treinta y ocho de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías, hijo de Jeroboán, sobre Israel, en Samaría; reinó seis meses. <sup>9</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, lo mismo que sus antepasados; no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

<sup>10</sup> Salún, hijo de Yabés, conspiró contra él, lo atacó en Yibleán, lo mató, y reinó en su lugar.

<sup>11</sup> El resto de los hechos de Zacarías está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>12</sup> Así se cumplió lo que Yahvé dijo a Jehú: «Tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación.»

### Reinado de Salún en Israel (743).

<sup>13</sup> Salún, hijo de Yabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaría.

<sup>14</sup> Menajén, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en Samaría y atacó allí a Salún, hijo de Yabés; lo mató y reinó en su lugar.

<sup>15</sup> El resto de los hechos de Salún y la conspiración que tramó está escrito en el Libro de

los Anales de los reyes de Israel. <sup>16</sup> Por entonces Menajén, partiendo de Tirsá, atacó Tapúaj, a sus habitantes y su territorio, y, por no haberle abierto las puertas, masacró a su población y abrió el vientre a todas las mujeres embarazadas.

#### **Reinado de Menajén en Israel (743-738).**

<sup>17</sup> En el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajén, hijo de Gadí, en Israel. Reinó diez años en Samaría. <sup>18</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

En su tiempo, <sup>19</sup> Pul, rey de Asiria, invadió el país, pero Menajén entregó a Pul mil talentos de plata para que le prestara ayuda y consolidara el poder real en su mano. <sup>20</sup> Menajén consiguió el dinero a través de impuestos sobre Israel: todos los ricos habían de entregar al rey de Asiria cincuenta siclos de plata por cabeza. Entonces el rey de Asiria regresó, sin detenerse en el país.

<sup>21</sup> El resto de los hechos de Menajén, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. <sup>22</sup> Menajén reposó con sus antepasados, y Pecajías, su hijo, reinó en su lugar.

#### **Reinado de Pecajías en Israel (738-737).**

<sup>23</sup> En el año cincuenta de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecajías, hijo de Menajén, sobre Israel, en Samaría. Reinó dos años. <sup>24</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

<sup>25</sup> Su ayudante Pécaj, hijo de Romelías, tramó una conspiración contra él y lo atacó en Samaría, en el torreón del palacio real en Samaría. Lo acompañaban cincuenta galaaditas. Mató al rey y reinó en su lugar.

<sup>26</sup> El resto de los hechos de Pecajías, todo cuanto hizo, está escrito en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

#### **Reinado de Pécaj en Israel (737-732).**

<sup>27</sup> En el año cincuenta y dos de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pécaj, hijo de Romelías, sobre Israel, en Samaría. Reinó veinte años. <sup>28</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

<sup>29</sup> En tiempo de Pécaj, rey de Israel, llegó Teglafalasar, rey de Asiria, que tomó Iyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cades, Jasor, Galaad, Galilea y todo el país de Neftalí, deportando (a sus habitantes) a Asiria. <sup>30</sup> Oseas, hijo de Elá,

tramó una conspiración contra Pécaj, hijo de Romelías: lo atacó, lo mató y reinó en su lugar.

<sup>31</sup> El resto de los hechos de Pécaj, todo cuanto hizo, está escrito en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

#### **Reinado de Jotán en Judá (740-736).**

<sup>32</sup> En el año segundo de Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotán, hijo de Ozías, rey de Judá. <sup>33</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yerusá, y era hija de Sadoc. <sup>34</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como había hecho su padre Ozías.

<sup>35</sup> Sin embargo, los altozanos no desaparecieron, y el pueblo siguió sacrificando y quemando incienso en ellos.

Fue él quien construyó la Puerta Superior del templo de Yahvé.

<sup>36</sup> El resto de los hechos de Jotán, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. <sup>37</sup> En aquellos días, Yahvé comenzó a enviar contra Judá a Rasón, rey de Aram, y a Pécaj, hijo de Romelías. <sup>38</sup> Jotán reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la ciudad de David, su antepasado. Le sucedió en el trono su hijo Ajaz.

#### **Reinado de Ajaz en Judá (736-716).**

<sup>16</sup> <sup>1</sup> En el año diecisiete de Pécaj, hijo de Romelías, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotán, rey de Judá. <sup>2</sup> Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que agrada a Yahvé, su Dios, como David, su antepasado. <sup>3</sup> Siguió los pasos de los reyes de Israel; incluso arrojó a su hijo a la pira de fuego, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas. <sup>4</sup> Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altozanos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

<sup>5</sup> Entonces Rasón, rey de Aram, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, avanzaron sobre Jerusalén para atacarla y pusieron cerco a Ajaz, pero no pudieron entablar combate. <sup>6</sup> En aquel tiempo, Rasón, rey de Aram, recuperó Elat para Aram. Expulsó de Elat a los de Judá, y los edomitas entraron en Elat y habitaron allí hasta el día de hoy. <sup>7</sup> Ajaz envió mensajeros a Teglafalasar, rey de Asiria, con esta misiva: «Siervo tuyo e hijo tuyo soy. Emprende una campaña y líbrame de manos del rey de Aram y del rey de Israel, que se han alzado contra mí.» <sup>8</sup> Ajaz tomó la plata y el oro que se encontraba en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real y lo envió como regalo al rey de Asiria. <sup>9</sup> El rey de Asiria atendió su demanda, marchó contra

## 2º LIBRO DE LOS REYES

Damasco, la conquistó, deportó (sus habitantes) a Quir y mató a Rasón.

<sup>10</sup> Cuando el rey Ajaz fue a Damasco a recibir a Teglafalasar, rey de Asiria, y vio el altar que había en Damasco, envió al sacerdote Urías un modelo del altar y un proyecto para su reproducción. <sup>11</sup> El sacerdote Urías construyó el altar conforme a las instrucciones enviadas por el rey Ajaz desde Damasco; (de esta forma el sacerdote Urías construyó el altar, antes incluso de que el rey Ajaz regresara de Damasco). <sup>12</sup> Cuando, a su regreso de Damasco, el rey vio el altar, se acercó y subió a él, <sup>13</sup> quemó su holocausto y su ofrenda y vertió su libación sobre el altar, que asperjó con la sangre de los sacrificios de comunión. <sup>14</sup> Respecto al altar de bronce que estaba ante Yahvé, lo retiró del lugar que ocupaba ante el templo, entre el (nuevo) altar y el templo de Yahvé, y lo instaló al lado norte del (nuevo) altar. <sup>15</sup> Después el rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías: «Sobre este gran altar quemarás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto y la ofrenda del rey, el holocausto, la ofrenda y las libaciones de todo el pueblo del país. Aspergerás (el altar) con la sangre de todos los holocaustos y la sangre de todos los sacrificios. En cuanto al altar de bronce, yo decidiré.» <sup>16</sup> El sacerdote Urías hizo cuanto el rey Ajaz le había ordenado.

<sup>17</sup> El rey Ajaz desmontó los paneles de las basas y retiró la pila que estaba encima. Bajó también el Mar que estaba sobre los bueyes de bronce y lo colocó sobre un pavimento de piedra. <sup>18</sup> En atención al rey de Asiria tuvo que retirar el estrado del trono construido en el templo de Yahvé y la entrada exterior del rey.

<sup>19</sup> El resto de los hechos de Ajaz, lo que hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. <sup>20</sup> Ajaz reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la Ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Ezequías.

### Reinado de Oseas en Israel (732-724).

<sup>17</sup> <sup>1</sup> En el año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Elá, en Samaría, sobre Israel. Reinó nueve años. <sup>2</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, aunque no tanto como los reyes de Israel que le precedieron.

<sup>3</sup> Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra Oseas, que se hizo vasallo suyo y le pagaba tributo. <sup>4</sup> Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas le traicionaba: había despachado mensajeros a So, rey de Egipto, y dejó de pagar al rey de Asiria el tributo que pagaba años anteriores. El rey de Asiria arrestó a Oseas y lo encadenó en prisión.

### Caída de Samaría (721).

<sup>5</sup> Entonces el rey de Asiria avanzó contra todo el país, marchó contra Samaría y la cercó durante tres años. <sup>6</sup> El año noveno de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaría. Deportó a los israelitas a Asiria y los estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

### Reflexiones sobre la ruina del reino de Israel .

<sup>7</sup> Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yahvé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, sustrayéndolos a la mano del faraón, rey de Egipto. Habían dado culto a otros dioses y <sup>8</sup> seguido las costumbres de las naciones que Yahvé había expulsado ante ellos. <sup>9</sup> Los israelitas cometieron acciones torcidas contra Yahvé su Dios: se edificaron altozanos en todas sus poblaciones, desde las atalayas de vigía hasta las ciudades amuralladas. <sup>10</sup> Se erigieron estelas y cipos sagrados sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. <sup>11</sup> Allí quemaban incienso, en todo lugar de culto, al modo de los pueblos paganos que Yahvé había deportado ante ellos. Obraron mal, irritando a Yahvé, <sup>12</sup> y daban culto a los ídolos, cuando Yahvé les había dicho que no hicieran tal cosa.

<sup>13</sup> Yahvé había advertido a Israel y a Judá por boca de todos los profetas y videntes: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y decretos, conforme a la Doctrina que prescribí a vuestros padres y que les transmití por mano de mis siervos los profetas.» <sup>14</sup> Pero no hicieron caso y mantuvieron rígida la cerviz, como habían hecho sus padres, que no confiaron en Yahvé, su Dios. <sup>15</sup> Despreciaron sus leyes y la alianza que había establecido con sus padres y las exigencias que les había impuesto. Caminaron tras dioses que eran nada y se volvieron nada, imitando a las naciones de alrededor, cuando Yahvé les había prescrito no actuar como ellas. <sup>16</sup> Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé su Dios y se hicieron ídolos fundidos, los dos becerros, y un cipo sagrado. Se postraron ante todo el ejército de los cielos y rindieron culto a Baal. <sup>17</sup> Arrojaron sus hijos e hijas a la pira de fuego, consultaron los augurios y practicaron la adivinación. Se prestaron por dinero a hacer lo que Yahvé detesta, hasta el punto de provocar su ira. <sup>18</sup> Yahvé se encolerizó sobremanera contra Israel y los apartó de delante de su presencia. Sólo quedó la tribu de Judá.

<sup>19</sup> Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios. Siguieron las costumbres que Israel había practicado. <sup>20</sup> Yahvé rechazó la descendencia de Israel, los humilló y entregó en manos de saqueadores, hasta que los arrojó de



su presencia,<sup>21</sup> porque Israel se había desgajado de la casa de David y había hecho rey a Jeroboán, hijo de Nebat. Jeroboán provocó que Israel se alejara de Yahvé y cometiera un grave pecado.<sup>22</sup> Los israelitas persistieron en todos los pecados que Jeroboán había cometido. Como no se apartaron de ellos,<sup>23</sup> Yahvé apartó a Israel de su presencia, como había advertido por medio de todos sus siervos los profetas, y deportó a Israel de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

### Origen de los samaritanos.

<sup>24</sup> El rey de Asiria hizo venir gentes de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Jamat y de Sefarvái, y los estableció en las poblaciones de Samaría en lugar de los israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaría y habitaron en sus ciudades.

<sup>25</sup> Cuando empezaron a establecerse allí, no conocían el culto a Yahvé, y Yahvé soltó leones que causaban muertos entre ellos.<sup>26</sup> Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes paganas que has deportado y establecido en las poblaciones de Samaría no conocen las reglas del dios del país, y éste ha soltado leones que los están matando, pues no conocen las reglas del dios del país.»<sup>27</sup> El rey de Asiria dio esta orden: «Enviad allá a uno de los sacerdotes que habéis deportado; que vaya a establecerse allí y les enseñe las reglas del dios del país.»<sup>28</sup> Uno de los sacerdotes deportados de Samaría fue a establecerse en Betel y les enseñó cómo dar culto a Yahvé.

<sup>29</sup> Sin embargo, cada uno de aquellos pueblos paganos continuaba fabricando sus propios dioses y los instalaban en los altozanos que habían hecho los samaritanos; cada nación (los ponía) en las poblaciones que habitaba.<sup>30</sup> Las gentes de Babilonia hacían unos Sucot Benot, las de Cutá un Nergal, las de Jamat un Asimá,<sup>31</sup> los avitas un Nibjaz y un Tartac, y los sefarvitas quemaban a sus hijos en honor de sus dioses Adramélec y Anamélec.<sup>32</sup> Daban culto también a Yahvé y se hicieron entre ellos sacerdotes de los altozanos, que oficiaban en los lugares de culto.<sup>33</sup> Daban culto a Yahvé y servían a la vez a sus dioses, según las costumbres de las naciones de las que habían sido deportados.<sup>34</sup> Hasta el día de hoy han seguido practicando sus ritos antiguos.

No rinden culto (adecuado) a Yahvé y no siguen sus preceptos y sus ritos, la Doctrina y la Instrucción que Yahvé mandó a los hijos de Jacob, al que puso el nombre de Israel.<sup>35</sup> Yahvé hizo una alianza con ellos con el mandato: «No daréis culto a otros dioses, no os postraréis ante ellos, no les serviréis ni ofreceréis sacrificios.<sup>36</sup> Rendiréis culto únicamente a Yahvé, que os trajo de la tierra de Egipto con gran fuerza y con su

brazo extendido; ante él os postraréis y a él ofreceréis sacrificios.<sup>37</sup> Guardaréis los preceptos, los ritos, la Doctrina y la Instrucción que os dio por escrito, cumpliéndolos todos los días, y no daréis culto a otros dioses.<sup>38</sup> No olvidéis la alianza que hice con vosotros; no déis culto a otros dioses.<sup>39</sup> Sólo a Yahvé vuestro Dios rendiréis culto y él os librará de las manos de todos vuestros enemigos.»<sup>40</sup> Pero ellos no obedecieron, sino que persistieron en sus antiguos ritos.

<sup>41</sup> Aquellas gentes daban culto a Yahvé, pero servían también a sus ídolos. Hasta el día de hoy, sus hijos y los hijos de sus hijos han seguido actuando como lo habían hecho sus padres.

## VIII. Los últimos tiempos del reino de Judá

### 1. EZEQUÍAS, EL PROFETA ISAÍAS Y ASIRIA

#### Introducción al reinado de Ezequías (716-687).

<sup>1</sup> En el año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá.<sup>2</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, y era hija de Zacarías.<sup>3</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como su antepasado David.<sup>4</sup> Él fue quien retiró los santuarios, derribó las estelas y cortó los postes sagrados. Hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, pues hasta entonces los israelitas habían quemado incienso en su honor; la llamaban Nejustán.

<sup>5</sup> Puso su confianza en Yahvé, Dios de Israel, y no hubo entre todos los reyes de Judá ninguno semejante a él, ni antes ni después de él.<sup>6</sup> Se adhirió a Yahvé y no se apartó de él, guardando los mandamientos que Yahvé había mandado a Moisés.<sup>7</sup> Yahvé estuvo de su parte y tuvo éxito en todas sus empresas. Se rebeló contra el rey de Asiria y le negó vasallaje.<sup>8</sup> Él fue quien derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las atalayas de vigía hasta las ciudades amuralladas.

#### Recuerdo de la caída de Samaría .

<sup>9</sup> En el año cuarto del rey Ezequías, que era el séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, marchó Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría y la cercó.<sup>10</sup> Al cabo de tres años la conquistó. Era el año sexto de Ezequías, el noveno de Oseas, rey de Israel, cuando Samaría fue conquistada.<sup>11</sup> El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria, instalándolos en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de los medos.<sup>12</sup> Esto sucedió porque no escucharon la

## 2º LIBRO DE LOS REYES

voz de Yahvé, su Dios, y violaron su alianza, todo cuanto había ordenado Moisés, siervo de Yahvé. No obedecieron y no lo pusieron en práctica.

### Invasión de Senaquerib.

<sup>13</sup> En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, marchó contra todas las ciudades amuralladas de Judá y se apoderó de ellas. <sup>14</sup> Ezequías, rey de Judá, envió este mensaje a Senaquerib, a Laquis: «He cometido un error; déjame tranquilo y soportaré cuanto me impongas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, el tributo de trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. <sup>15</sup> Ezequías entregó todo el dinero que se encontraba en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real. <sup>16</sup> En aquella ocasión Ezequías rompió las puertas del santuario de Yahvé y los batientes que Ezequías, rey de Judá, había revestido de oro, y los entregó al rey de Asiria.

### Misión del copero mayor.

<sup>17</sup> El rey de Asiria despachó al copero mayor desde Laquis a Jerusalén, donde el rey Ezequías, con un fuerte destacamento. Avanzó sobre Jerusalén y, nada más llegar, tomó una posición próxima al canal de la Alberca Superior, junto al camino del Campo del Batanero. <sup>18</sup> Llamaron al rey y salieron hacia ellos el mayordomo de palacio, Eliaquín, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf. <sup>19</sup> El copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: Esto dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué seguridad es ésta en la que has puesto tu confianza? <sup>20</sup> Has pensado para ti: 'La palabra de los labios es consejo y valor para la guerra'. Pero, ¿en quién confías para haberte rebelado contra mí? <sup>21</sup> Te has confiado al apoyo de esa caña rota que es Egipto, que se clava y traspasa la mano de quien se apoya en ella. Eso es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. <sup>22</sup> Puede que me contestéis que vosotros confiáis en Yahvé, vuestro Dios; pero, ¿no es ése el dios cuyos santuarios y altares retiró Ezequías, ordenando a Judá y a Jerusalén que diesen culto sólo en Jerusalén, ante este altar? <sup>23</sup> Haced, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: Te daré dos mil caballos si eres capaz de agenciarte jinetes para ellos. <sup>24</sup> ¿Te crees capaz de ofender aunque sea a uno solo de los siervos más insignificantes de mi señor? ¡Te fías de Egipto para disponer de carros y caballería! <sup>25</sup> ¿Crees que he venido a destruir este lugar sin contar antes con Yahvé? Yahvé es quien me ha dicho que marche contra esa tierra y la destruya.»

<sup>26</sup> Eliaquín, Sebná y Joaj dijeron al copero mayor: «Por favor, hablemos a nosotros, tus siervos, en

araméo, que lo entendemos; no nos hables en el hebreo de Judá y ante la gente que está en la muralla.» <sup>27</sup> El copero mayor respondió: «¿Crees que mi señor me envía a decir estas cosas a tu señor o a ti? Es precisamente a los hombres que se asoman en la muralla, quienes como vosotros habrán de comerse sus excrementos y beberse su orina.»

<sup>28</sup> El copero mayor se puso en pie y gritó a toda voz en el hebreo de Judá: «Escuchad la palabra del Gran Rey, rey de Asiria. <sup>29</sup> Esto dice el rey: Que no os engañe Ezequías, pues no podrá libraros de mi mano. <sup>30</sup> Que Ezequías no os haga confiar en Yahvé diciendo que Él os librará y que esta ciudad no caerá jamás en manos del rey de Asiria. <sup>31</sup> No hagáis caso a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: Haced las paces conmigo y salid hacia aquí. Así cada uno de vosotros podrá comer de su viña y de su higuera y beber del agua de su cisterna, <sup>32</sup> hasta que llegue yo y os conduzca a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y mosto, de pan y de vino, de aceite y de miel, para que viváis y no muráis. Pero no hagáis caso a Ezequías, pues os engaña diciendo que Yahvé os librará. <sup>33</sup> ¿Es que los dioses de las demás naciones han podido librar sus territorios del poder del rey de Asiria? <sup>34</sup> ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvái, de Hená y de Avá? ¿Han podido (los dioses de Samaría) librar a Samaría de mi mano? <sup>35</sup> ¿Qué dioses, de entre todos los dioses de las naciones, han librado sus territorios de mi poder, como para que Yahvé pueda librar a Jerusalén de mi mano?»

<sup>36</sup> El pueblo callaba, sin responder palabra, pues el rey había ordenado que no le respondieran. <sup>37</sup> Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, y el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf, se presentaron ante Ezequías, con las vestiduras rasgadas, y le comunicaron lo dicho por el copero mayor.

### Recurso al profeta Isaías.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, se cubrió de sayal y fue al templo de Yahvé. <sup>2</sup> Envío a Eliaquín, mayordomo de palacio, a Sebná, el secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes, todos cubiertos de sayal, donde el profeta Isaías, hijo de Amós, <sup>3</sup> para decirle: «Esto dice Ezequías: ¡Día de angustia, de castigo y de vergüenza! Los niños coronan en el cuello del útero, pero falta fuerza para alumbrarlos. <sup>4</sup> ¿Tal vez Yahvé tu Dios ha tomado nota de todas las palabras del copero mayor, enviado por el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo? ¿Castigaré Yahvé tu Dios las palabras que ha

oído? ¡Eleva una plegaria por el resto que aún queda!»

<sup>5</sup> Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías, <sup>6</sup> éste les dijo: «Hablad así a vuestro señor: Esto dice Yahvé: No tengas miedo por las palabras que has oído y con las que los criados del rey de Asiria me han insultado. <sup>7</sup> Infundiré en él un espíritu que le hará oír ciertos rumores, y entonces se volverá a su tierra. Haré que caiga a espada en su país.»

#### **Partida del copero mayor.**

<sup>8</sup> El copero mayor, tras oír que el rey de Asiria se había retirado de Laquis, se dio la vuelta para ir al encuentro del rey, que estaba atacando Libná. <sup>9</sup> Pero (el rey de Asiria) recibió esta noticia: «Tirhacá, rey de Cus, ha partido en campaña contra ti.»

#### **Carta de Senaquerib a Ezequías.**

Entonces envió de nuevo mensajeros a Ezequías, con esta misiva: <sup>10</sup> «Esto diréis a Ezequías, rey de Judá: Que tu Dios, en el que confías, no te engañe, diciendo que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. <sup>11</sup> Tú mismo has oído cómo los reyes de Asiria han tratado a todos los países, entregándolos al anatema, ¿y vas tú a librarte? <sup>12</sup> ¿Salvaron acaso los dioses de las naciones a Gozán, a Jarán, a Résef y a los habitantes de Eden en Tel Basar, que mis antepasados habían aniquilado? <sup>13</sup> ¿Dónde está el rey de Jamat?, ¿y el rey de Arpad?, ¿y los reyes de Laír, de Sefarváin, de Hená y de Avá?»

<sup>14</sup> Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió al templo y abrió el rollo de carta ante Yahvé. <sup>15</sup> Ezequías elevó esta plegaria ante Yahvé: «Yahvé, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines, tú sólo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra. <sup>16</sup> ¡Inclina tu oído, Yahvé, y escucha; abre tus ojos, Yahvé, y mira! Escucha las palabras de Senaquerib, enviadas para insulto del Dios vivo. <sup>17</sup> Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han exterminado las naciones, <sup>18</sup> han arrojado sus dioses al fuego y los han destruido, pero no eran dioses, sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra. <sup>19</sup> Pero ahora, Yahvé, Dios nuestro, líbranos de sus manos, y sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Yahvé Dios.»

#### **Intervención de Isaías.**

<sup>20</sup> Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey

de Asiria. <sup>21</sup> Éste es el oráculo que Yahvé pronuncia contra él:

«Te desprecia, se burla de ti,  
 la doncella Sión;  
 meneas la cabeza a tu espalda  
 la dama Jerusalén.

<sup>22</sup> ¿A quién has insultado y ultrajado?

¿Contra quién has alzado la voz  
 y lanzado miradas altivas?

Contra el Santo de Israel.

<sup>23</sup> A través de tus mensajeros has insultado a mi Señor.

Has pensado: 'Con mis carros numerosos  
 he subido a las cumbres de las montañas,  
 a los extremos inaccesibles del Líbano;  
 he talado los cedros más altos,  
 los cipreses más escogidos;  
 he alcanzado el pico más elevado,  
 la espesura más densa.

<sup>24</sup> Yo extraje y bebí aguas extranjeras,  
 con la planta de mis pies  
 sequé los canales todos de Egipto'.

<sup>25</sup> ¿No has oído? Desde lejos lo planeé,  
 de antiguo lo preparé,  
 y ahora, lo cumplo.

Te competía reducir a montaña de ruinas  
 las ciudades amuralladas.

<sup>26</sup> Sus habitantes, manicortos,  
 confusos y aterrados,  
 eran hierba del campo, verde heno,  
 musgo de azotea  
 abrasado por el viento del este.

<sup>27</sup> Conozco tu situación, tus idas y venidas  
 (y tu estallar de rabia contra mí).

<sup>28</sup> Ya que has estallado de rabia contra mí  
 y tu alboroto ha llegado a mis oídos,  
 te pondré mi argolla en la nariz  
 y mi freno en el hocico,  
 y te haré volver por el camino  
 por el que has venido.

<sup>29</sup> Ésta será para ti la señal:  
 se comerá este año lo que crece sin cultivo,  
 el próximo lo que brota sin siembra,  
 y al tercer año, sembrad y segad,  
 plantad viñas y comed sus frutos.

<sup>30</sup> Los supervivientes de la casa de Judá,  
 los que han quedado,  
 echarán de nuevo raíces en lo hondo  
 y fruto en lo alto.

<sup>31</sup> Pues de Jerusalén saldrá un resto,  
 los supervivientes, del monte Sión.  
 El celo de Yahvé lo hará realidad.

<sup>32</sup> Por ello, esto dice el Señor acerca del rey de Asiria:

No entrará en esta ciudad,  
 no disparará contra ella una flecha,  
 no avanzará sobre ella con escudo,

## 2º LIBRO DE LOS REYES

no alzaré junto a ella una rampa.

<sup>33</sup> Por el camino que ha venido, regresará; en esta ciudad no entrará —dice Yahvé.

<sup>34</sup> Yo protegeré esta ciudad (para salvarla), por mi honor y el de David, mi siervo—.»

### **Fracaso y muerte de Senaquerib.**

<sup>35</sup> Aquella misma noche el Ángel de Yahvé avanzó e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Al amanecer eran todos cadáveres.

<sup>36</sup> Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, quedándose allí.

<sup>37</sup> Mientras estaba celebrando el culto en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron a espada. Huyeron al país de Ararat y su hijo Asaradón reinó en su lugar.

### **Enfermedad y curación de Ezequías .**

<sup>20</sup> <sup>1</sup> En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice Yahvé: Pon orden en tu casa, pues eres hombre muerto y no revivirás.» <sup>2</sup> Ezequías volvió la cara a la pared y oró a Yahvé: <sup>3</sup> «¡Ah, Yahvé!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y un corazón íntegro, haciendo lo que te agrada.» Y Ezequías lloró deshecho en lágrimas.

<sup>4</sup> Antes de que Isaías abandonara el patio central, le llegó la palabra de Yahvé en estos términos: <sup>5</sup> «Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: Esto dice Yahvé, el Dios de tu antepasado David: He escuchado tu plegaria y he visto tus lágrimas. Voy a curarte, y al tercer día subirás al templo de Yahvé. <sup>6</sup> Añadiré otros quince años a tu vida. Te libraré además, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria, y, por mi honor y el de David, mi siervo, extenderé mi protección sobre esta ciudad.»

<sup>7</sup> Isaías dijo entonces: «Traed una torta de higos.» La trajeron, la aplicaron sobre la úlcera y quedó sano.

<sup>8</sup> Ezequías dijo a Isaías: «¿Cuál será la señal de que Yahvé me va a curar y de que al tercer día subiré al templo de Yahvé?» <sup>9</sup> Isaías respondió: «Ésta es la señal que Yahvé te envía de que cumplirá lo prometido: ¿Avanzará o retrocederá la sombra diez gradas?» <sup>10</sup> Ezequías dijo: «Es fácil que la sombra se alargue diez gradas, pero no que retroceda diez gradas.» <sup>11</sup> El profeta Isaías invocó a Yahvé, que hizo que la sombra retrocediera las diez gradas que había recorrido en las escalinatas de Ajaz.

### **Embajada de Merodac Baladán.**

<sup>12</sup> En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, enterado de que

Ezequías había estado enfermo, le envió cartas y un presente. <sup>13</sup> Ezequías se alegró por ello y enseñó a los mensajeros su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas y el aceite perfumado, así como su arsenal y todo cuanto había en los tesoros. No quedó nada en su palacio y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

<sup>14</sup> Entonces el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le dijo: «¿Qué te han dicho estos hombres y de dónde han venido?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.» <sup>15</sup> Preguntó de nuevo: «¿Qué han visto en tu palacio?» Respondió Ezequías: «Han visto todo cuanto hay en mi palacio; no quedó nada en los tesoros por enseñarles.»

<sup>16</sup> Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahvé: <sup>17</sup> Llega el tiempo en que se llevarán a Babilonia cuanto hay en tu palacio y cuanto atesoraron tus padres hasta el día de hoy. No quedará nada, dice Yahvé. <sup>18</sup> A algunos de tus hijos, salidos de ti, que tú engendraste, se los llevarán para convertirlos en siervos en el palacio del rey de Babilonia.» <sup>19</sup> Ezequías respondió a Isaías: «Me parece bien la palabra de Yahvé que me anuncias.» Pensaba para sí: «Eso quiere decir que, al menos durante mi vida, habrá paz y tranquilidad.»

### **Conclusión del reinado de Ezequías.**

<sup>20</sup> El resto de los hechos de Ezequías, sus éxitos militares, cómo construyó la alberca y el canal para la traída de aguas a la ciudad, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá <sup>21</sup> Ezequías reposó con sus antepasados. Le sucedió en el trono su hijo Manasés.

## 2. DOS REYES IMPÍOS

### **Reinado de Manasés en Judá (687-642).**

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jefsí Baj. <sup>2</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas. <sup>3</sup> Reconstruyó los santuarios que su padre Ezequías había destruido; erigió altares dedicados a Baal y fabricó un cipo sagrado como había hecho Ajab, rey de Israel. Se postraba ante todo el ejército de los cielos, al que rendía culto, y <sup>4</sup> construyó altares en el templo de Yahvé, del que Yahvé había dicho: «En Jerusalén estableceré mi Nombre.»

<sup>5</sup> Construyó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios del templo de Yahvé; <sup>6</sup> arrojó a su hijo a las llamas de la pira; practicó la

adivinación y la magia; consultó a adivinos y nigromantes; se excedió en hacer lo que Yahvé detesta, provocando su cólera.<sup>7</sup> Fabricó la imagen esculpida de Aserá y la instaló en el templo del que Yahvé había dicho a David y a Salomón, su hijo: «En este templo y en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre para siempre.<sup>8</sup> No volveré a hacer que Israel vague errante fuera de la tierra que di a sus padres, a condición de que se comprometan a actuar conforme a todo lo que les he mandado y a la Doctrina toda que mi siervo Moisés les mandó.»<sup>9</sup> Pero ellos no obedecieron y Manasés los extravió, hasta el punto de actuar peor que las naciones que Yahvé había eliminado ante los israelitas.

<sup>10</sup> Yahvé habló así por boca de sus siervos, los profetas: <sup>11</sup> «Manasés, rey de Judá, ha hecho estos actos abominables, superando todo el mal que cometieron los amorreos antes de él y provocando que también Judá pecase con sus ídolos.<sup>12</sup> Por eso, esto dice Yahvé, Dios de Israel: Voy a acarrear tal desgracia sobre Jerusalén y Judá que a quienes lo oigan les zumbarán los oídos.<sup>13</sup> Aplicaré a Jerusalén la misma medida que a Samaría y los mismos pesos que a la casa de Ajab; fregaré a Jerusalén como se friega un plato y se le deja cara abajo.<sup>14</sup> Arrojaré el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y botín de todos sus enemigos,<sup>15</sup> porque hicieron lo que detesto y me irritaron desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta este día.»

<sup>16</sup> Manasés derramó tanta sangre inocente que inundó Jerusalén de punta a punta, aparte del pecado que hizo cometer a Judá, haciendo lo que Yahvé detesta.

<sup>17</sup> El resto de los hechos de Manasés, todo cuanto hizo, los pecados que cometió, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.<sup>18</sup> Manasés reposó con sus padres y fue enterrado en el jardín de su palacio, en el jardín de Uzá. Le sucedió en el trono su hijo Amón.

#### **Reinado de Amón en Judá (642-640).**

<sup>19</sup> Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, y era hija de Jarús de Yotbá.<sup>20</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, como su padre Manasés.<sup>21</sup> Siguió en todo los pasos de su padre, dando culto a los ídolos a los que su padre había adorado y postrándose ante ellos.<sup>22</sup> Abandonó a Yahvé, Dios de sus antepasados, y no siguió sus directrices.

<sup>23</sup> Los siervos de Amón conspiraron contra él y lo mataron en su palacio.<sup>24</sup> Pero el pueblo de la

tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país proclamó rey sucesor a su hijo Josías.

<sup>25</sup> El resto de los hechos de Amón, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.<sup>26</sup> Lo enterraron en su sepulcro, en el jardín de Uzá. Le sucedió en el trono su hijo Josías.

### **3. JOSÍAS Y LA REFORMA RELIGIOSA**

#### **Introducción al reinado de Josías (640-609).**

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, y era hija de Adaías, de Boscat.<sup>2</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, pues siguió en todo los pasos de su antepasado David, sin desviarse lo más mínimo.

#### **Descubrimiento del rollo de la Doctrina.**

<sup>3</sup> En el año dieciocho de Josías, el rey envió al secretario Safán, hijo de Asafías, hijo de Mesulán, al templo de Yahvé con este mensaje: <sup>4</sup> «Ve al sumo sacerdote Jilquías y que pese el dinero recogido entre el pueblo por los guardianes del umbral, depositado en el templo de Yahvé;<sup>5</sup> que se entregue en manos de los capataces que están al cargo del templo de Yahvé y que éstos lo destinen al pago de los que trabajan en restaurar el templo de Yahvé,<sup>6</sup> carpinteros, constructores y albañiles, y para la compra de madera y piedra de cantería para la restauración del edificio.<sup>7</sup> Pero que no se les pida cuentas del dinero que se les entrega, porque actúan con honestidad.»

<sup>8</sup> El sumo sacerdote Jilquías dijo al escriba Safán: «He hallado en el templo de Yahvé un rollo de la Doctrina.» Jilquías entregó el rollo a Safán, que lo leyó.<sup>9</sup> El secretario Safán se presentó al rey y le dio cuenta: «Tus siervos han pesado el dinero depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo de Yahvé.»<sup>10</sup> El secretario Safán informó también al rey: «El sumo sacerdote Jilquías me ha entregado un rollo.» Y Safán lo leyó ante el rey.

#### **Consulta a la profetisa Juldá.**

<sup>11</sup> Cuando el rey oyó las palabras contenidas en el rollo de la Doctrina, rasgó sus vestiduras.<sup>12</sup> Entonces ordenó al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asayas, ministro del rey: <sup>13</sup> «Id a consultar a Yahvé por mí y por el pueblo y por todo Judá a propósito de las palabras de este rollo que se ha encontrado, pues ha debido de encenderse la ira de Yahvé contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron las palabras de este rollo; no hicieron lo que está escrito para nosotros.»

## 2º LIBRO DE LOS REYES

<sup>14</sup> El sacerdote Jilquías, Ajicán, Acbor, Safán y Asayas fueron donde la profetisa Juldá, mujer de Salún, hijo de Ticvá, hijo de Jarjás, encargado del vestuario. (Vivía en Jerusalén, en el Barrio Nuevo.) Tras hablarle, <sup>15</sup> ella respondió: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: <sup>16</sup> 'Esto dice Yahvé: Voy a traer el desastre sobre este lugar y sus habitantes, todo lo dicho en el rollo que ha leído el rey de Judá. <sup>17</sup> Porque ellos me han abandonado, han quemado incienso a otros dioses y me han irritado con todos los ídolos que se han fabricado. Arde mi ira contra este lugar, y ya no se apagará.'»

<sup>18</sup> Decid al rey de Judá, que os envió a consultar a Yahvé: 'Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Ya que al escuchar mis palabras <sup>19</sup> contra este lugar y sus habitantes, que se volverán espanto y maldición (tu corazón se ha conmovido y te has humillado ante Yahvé), has rasgado tus vestiduras y has llorado ante mí, yo a mi vez he escuchado, oráculo de Yahvé: <sup>20</sup> Por eso, te reuniré con tus antepasados y serás enterrado en paz en tu sepulcro; tus ojos no verán todo el desastre que yo acarrearé sobre este lugar.'» Ellos llevaron la respuesta al rey.

### **Lectura solemne del rollo de la Doctrina.**

23 <sup>1</sup> El rey ordenó que todos los ancianos de Judá y de Jerusalén se reunieran en asamblea ante él. <sup>2</sup> Josías subió al templo de Yahvé con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde los más jóvenes a los más ancianos, y leyó ante ellos el texto completo del rollo de la alianza hallado en el templo de Yahvé.

<sup>3</sup> El rey se situó en pie junto a la columna y celebró el rito de la alianza ante Yahvé: que ellos deberían seguir a Yahvé y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo el corazón y toda el alma, y cumplir los términos de esta alianza tal como estaban en este rollo. Todo el pueblo se comprometió a la alianza.

### **Reforma religiosa de Judá.**

<sup>4</sup> El rey ordenó a Jilquías, al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahvé todos los objetos fabricados para Baal y Aserá, y todo el ejército de los cielos. Los quemó fuera de Jerusalén, en los yermos del Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel. <sup>5</sup> Suprimió los sacerdotes paganos que los reyes de Judá habían designado para quemar incienso en los altozanos, en las poblaciones de Judá y alrededores de Jerusalén, y los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el ejército de los cielos. <sup>6</sup> Sacó la Aserá del templo de Yahvé fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, donde la quemó, la

redujo a cenizas y esparció éstas sobre las tumbas del pueblo llano. <sup>7</sup> Derribó las dependencias de los consagrados a la prostitución que estaban en el templo de Yahvé, en el lugar en el que las mujeres tejían mantos para Aserá.

<sup>8</sup> Hizo venir a todos los sacerdotes de las poblaciones de Judá y profanó los altozanos en los que los sacerdotes habían quemado incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó los templete de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda según se entra por la puerta de la ciudad. <sup>9</sup> Sin embargo, los sacerdotes de los altozanos no podían subir al altar de Yahvé en Jerusalén, si bien comían los panes ázimos junto con sus hermanos. <sup>10</sup> Profanó el Tófet que había en el valle de Ben Hinón, para que nadie pudiera arrojar a su hijo o hija a las llamas de la pira en honor de Mólec. <sup>11</sup> Retiró los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, situados a la entrada del templo de Yahvé, cerca de la cámara del eunuco Natanmélec que había en las dependencias. Quemó el carro del Sol <sup>12</sup> y derribó los altares construidos por los reyes de Judá que estaban sobre la azotea de la cámara superior de Ajaz, y los altares que edificó Manasés en los dos patios del templo de Yahvé. Los retiró, los destruyó allí y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón. <sup>13</sup> El rey profanó también los altozanos que estaban frente a Jerusalén, al sur del Monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había construido a Ainicioé, abominación de los sidonios, a Camós, abominación de Moab, y a Milcón, abominación de los amonitas. <sup>14</sup> Deshizo las estelas y cortó los cipos sagrados, cubriendo sus lugares con huesos humanos.

### **La reforma se extiende al antiguo reino del Norte.**

<sup>15</sup> También derribó el altar que había en Betel y el altozano que había levantado Jeroboán, hijo de Nebat, el que hizo incurrir en pecado a Israel. Quemó el altozano, rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo sagrado.

<sup>16</sup> Josías se dio la vuelta y vio los sepulcros que había allí en la montaña. Mandó entonces que recogieran los huesos de las tumbas y los quemaran sobre el altar. Lo profanó en cumplimiento del oráculo de Yahvé que el hombre de Dios había proclamado (cuando Jeroboán estaba en pie junto al altar durante la fiesta. Josías se dio la vuelta y alzó los ojos sobre la tumba del hombre de Dios que había proclamado estos acontecimientos). <sup>17</sup> Y preguntó: «¿Qué monumento es ése que estoy viendo?» Los hombres de la ciudad le respondieron: «Es la

tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció esto que has hecho con el altar de Betel.»<sup>18</sup> Él dijo: «Dejadlo. Que nadie remueva sus huesos.» Así respetaron sus huesos junto con los del profeta que procedía de Samaría.

<sup>19</sup> Josías abolió también todos los santuarios de los altozanos en las poblaciones de Samaría, que habían construido los reyes de Israel irritando con ello a Yahvé. Hizo con ellos exactamente como había hecho con Betel.<sup>20</sup> Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altozanos que se encontraban allí y quemó sobre ellos huesos humanos. Luego se volvió a Jerusalén.

#### **Celebración de la Pascua.**

<sup>21</sup> El rey dio orden a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, según está escrito en este rollo de la alianza.»<sup>22</sup> La Pascua no se había celebrado de este modo en tiempo de los Jueces que habían gobernado Israel ni en el periodo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.<sup>23</sup> Tan sólo el año dieciocho del rey Josías se celebró de este modo una Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén.

#### **Conclusión sobre la reforma religiosa.**

<sup>24</sup> Josías eliminó también a los nigromantes y adivinos, los *terafim* y los ídolos, y todas las abominaciones que se podían ver en la tierra de Judá y en Jerusalén, cumpliendo así los términos de la Doctrina escritos en el rollo encontrado por el sacerdote Jilquías en el templo de Yahvé.<sup>25</sup> No hubo antes rey alguno que como él se volviera a Yahvé con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a la Doctrina de Moisés. Tampoco ha aparecido después ninguno como él.

<sup>26</sup> Sin embargo, Yahvé no se volvió atrás del ardor de su fuerte cólera, que echaba chispas contra Judá por todo lo que Manasés había hecho para irritarle.<sup>27</sup> Yahvé había dicho: «Expulsaré también a Judá de mi presencia, como aparté a Israel, y rechazaré a Jerusalén, la ciudad que había elegido, y el templo del que había dicho: Mi Nombre estará en él.»

#### **Final del reinado de Josías.**

<sup>28</sup> El resto de los hechos de Josías, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.

<sup>29</sup> En sus días el faraón Necó, rey de Egipto, marchó hacia el río Éufrates, donde el rey de Asiria. El rey Josías le salió al paso, pero, en cuanto le hizo frente, Necó lo mató en Meguidó.<sup>30</sup> Sus hombres condujeron su cuerpo en carro desde Meguidó, lo trasladaron a Jerusalén y lo enterraron en su sepulcro. El pueblo del país

tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo ungieron y proclamaron rey, en lugar de su padre.

#### **4. LA RUINA DE JERUSALÉN**

##### **Reinado de Joacaz en Judá (609).**

<sup>31</sup> Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamital, y era hija de Jeremías, de Libná.<sup>32</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, exactamente como habían hecho sus antepasados.

<sup>33</sup> El faraón Necó lo hizo prisionero en Riblá, en el país de Jamat (para impedirle reinar en Jerusalén), e impuso al país una indemnización de cien talentos de plata y diez talentos de oro.<sup>34</sup> El faraón Necó designó rey a Eliaquín, hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y cambió su nombre por el de Joaquín. Tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

<sup>35</sup> Joaquín entregó al faraón la plata y el oro, pero tuvo que imponer un gravamen sobre el país para pagar el dinero exigido por el faraón. Requirió al pueblo del país, a cada uno según sus bienes, la plata y el oro que había de entregar al faraón Necó.

##### **Reinado de Joaquín en Judá (609-598).**

<sup>36</sup> Joaquín tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, y era hija de Pedayas, de Rumá.<sup>37</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, exactamente como hicieron sus antepasados.

<sup>24</sup> <sup>1</sup> En sus días, Nabucodonosor, rey de Babilonia, emprendió una campaña, y Joaquín pasó a ser vasallo suyo por tres años, aunque luego cambió y se rebeló contra él.<sup>2</sup> Yahvé lanzó contra él bandas de caldeos, arameos, moabitas y amonitas; las envió contra Judá para aniquilarla, conforme al oráculo de Yahvé pronunciado por boca de sus siervos los profetas.<sup>3</sup> Esto le ocurrió a Judá por orden de Yahvé, que la echó de su presencia por los pecados cometidos por Manasés,<sup>4</sup> y también por la sangre inocente que había derramado. Inundó Jerusalén de sangre inocente y Yahvé no quiso perdonar.

<sup>5</sup> El resto de los hechos de Joaquín, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.<sup>6</sup> Joaquín reposó con sus antepasados. Le sucedió en el trono su hijo Jeconías.

<sup>7</sup> El rey de Egipto no volvió a aventurarse fuera de su tierra, pues el rey de Babilonia había conquistado todo el territorio desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates, todo cuanto pertenecía al rey de Egipto.

## 2º LIBRO DE LOS REYES

### Introducción al reinado de Jeconías (598).

<sup>8</sup> Jeconías tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, y era hija de Elnatán, de Jerusalén. <sup>9</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, igual que había hecho su padre.

### Primera deportación.

<sup>10</sup> En aquel tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó contra Jerusalén y la ciudad quedó cercada. <sup>11</sup> Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus oficiales la asediaban. <sup>12</sup> Entonces Jeconías, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, junto con su madre, sus cortesanos, jefes y eunucos. El rey de Babilonia lo hizo prisionero en el año octavo de su reinado. <sup>13</sup> Se llevó de allí todos los tesoros del templo de Yahvé y los del palacio real, y deshizo toda la decoración de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en el santuario de Yahvé, como Yahvé había advertido. <sup>14</sup> Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y guerreros (diez mil deportados), y todos los herreros y cerrajeros. No quedó más que la gente más pobre del país. <sup>15</sup> Deportó a Babilonia a Jeconías y llevó al destierro, de Jerusalén a Babilonia, a la reina madre y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país. <sup>16</sup> El rey de Babilonia llevó deportados a Babilonia a todos los hombres pudientes, en número de siete mil, entre ellos los herreros y cerrajeros, que sumaban un millar, así como a todos los hombres aptos para la guerra.

<sup>17</sup> El rey de Babilonia designó rey, en lugar de Jeconías, a su tío Matanías, y cambió su nombre por el de Sedecías.

### Introducción al reinado de Sedecías en Judá (598-587).

<sup>18</sup> Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamital, y era hija de Jeremías, de Libná. <sup>19</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, exactamente como había hecho Jeconías. <sup>20</sup> Esto sucedió por la cólera de Yahvé contra Jerusalén y Judá, hasta el punto de echarlas de su presencia.

### Sitio de Jerusalén.

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

<sup>25</sup> <sup>1</sup> El año noveno de su reinado, el mes décimo (el día diez), Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó frente a ella y la cercaron con una empalizada. <sup>2</sup> La ciudad quedó sitiada hasta el año once de Sedecías. <sup>3</sup> El mes cuarto, el nueve del mes, arreciaba el hambre en la ciudad y no quedaba pan para la gente del pueblo. <sup>4</sup> Abrieron entonces un boquete en la (muralla de la) ciudad

y, a pesar de que los caldeos rodeaban Jerusalén completamente, el rey salió con todos los soldados, durante la noche, por la puerta que hay entre los dos muros, cerca del parque del rey, y tomó el camino que conduce a la Arabá. <sup>5</sup> Las tropas caldeas persiguieron al rey y le dieron alcance en las estepas de Jericó. Entonces todas sus tropas se dispersaron abandonándolo.

<sup>6</sup> Capturaron al rey, lo llevaron ante el rey de Babilonia, a Riblá, y lo sometieron a juicio. <sup>7</sup> A la vista de Sedecías degollaron a sus hijos. Después le arrancaron los ojos, lo encadenaron con una doble cadena de bronce y lo condujeron a Babilonia.

### Saqueo de Jerusalén y segunda deportación.

<sup>8</sup> En el mes quinto, el siete del mes — era aquél el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia—, Nebuzardán, jefe de la guardia, siervo del rey de Babilonia, vino a Jerusalén. <sup>9</sup> Incendió el templo de Yahvé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. Prendió también fuego a las casas de los altos personajes. <sup>10</sup> Todas las tropas caldeas que acompañaban al jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban Jerusalén. <sup>11</sup> Nebuzardán, jefe de la guardia, deportó al resto de la población que quedaba en la ciudad y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia. <sup>12</sup> El jefe de la guardia dejó una parte de los más pobres del país para cultivar las viñas y los campos.

<sup>13</sup> Los caldeos rompieron las columnas de bronce del templo de Yahvé, las basas y el Mar de bronce que estaba en el templo de Yahvé, y el bronce se lo llevaron a Babilonia. <sup>14</sup> Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce destinados al culto. <sup>15</sup> El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios, tanto los de oro como los de plata, <sup>16</sup> y también las dos columnas, el Mar, que era único, y las basas que Salomón había fabricado para el templo de Yahvé. El peso del bronce de todos estos objetos era incalculable. <sup>17</sup> La primera columna medía dieciocho codos de altura, y soportaba un capitel de bronce de cinco codos de alto, con un trenzado y granadas en torno, todo de bronce. La segunda columna, con su trenzado, era similar.

<sup>18</sup> El jefe de la guardia hizo prisioneros a Serayas, sacerdote principal, a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres guardias del umbral. <sup>19</sup> En la ciudad arrestó a un eunuco, inspector militar, a cinco de los cortesanos del rey que se encontraban en Jerusalén, al secretario del jefe del ejército, encargado de alistar al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo del país que se hallaban en la ciudad. <sup>20</sup> Nebuzardán, jefe



de la guardia, los hizo prisioneros y los condujo a Riblá ante el rey de Babilonia. <sup>21</sup> Este los mandó ejecutar en Riblá, en el país de Jamat. Así fue como Judá partió al exilio, lejos de su tierra.

#### **Godolías gobernador de Judá.**

<sup>22</sup> Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, al frente de la población que había quedado en el territorio de Judá. <sup>23</sup> Cuando los jefes de las tropas y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había hecho gobernador a Godolías, se presentaron en Mispá ante Godolías con Ismael, hijo de Netanías, Juan, hijo de Caréaj, Serayas, hijo de Tanjumet el netofita, Jazanías de Maacá, acompañados de sus hombres. <sup>24</sup> Godolías les tomó juramento, a ellos y a sus hombres. Les dijo: «No temáis a los siervos de los caldeos; quedaos en el país, servid al rey de Babilonia y os irá bien.»

<sup>25</sup> Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, que era de linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él, en Mispá. <sup>26</sup> Entonces todo el pueblo, desde los más jóvenes a los más ancianos, y también los jefes de tropas se pusieron en marcha y huyeron a Egipto, pues tenían miedo de los caldeos.

#### **El perdón del rey Jeconías.**

<sup>27</sup> En el año treinta y siete de la deportación de Jeconías, rey de Judá, el mes doce, el veintisiete del mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año en que comenzó a reinar, hizo gracia a Jeconías, rey de Judá, y lo liberó de la prisión. <sup>28</sup> Lo trató con benevolencia y le concedió un trono superior al de los otros reyes que estaban con él en Babilonia. <sup>29</sup> Le hizo mudar sus ropas de prisión y (Jeconías) comió siempre a la mesa en su presencia por el resto de sus días. <sup>30</sup> Por disposición del rey, se le consignó un sustento permanente, para cada día, durante todos los días de su vida.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS, DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

*El AT comprende un segundo grupo de libros históricos que en gran parte reiteran y luego prosiguen la historia deuteronomista que abarca de Josué al fin de los Reyes. Se trata de los dos libros de las Crónicas, y además del libro de Esdras y, según la opinión común, del libro de Nehemías. Los dos libros de las Crónicas formaban primitivamente uno solo, y los libros de Esdras y Nehemías integraban el mismo conjunto, obra de un solo autor. No sólo encontramos en ellos el mismo estilo y las mismas ideas fundamentales, sino que la repetición, al comienzo de Esd 1, de los versículos con que concluye 2 Cro 36, certifica la unidad de composición.*

*Son, pues, los **libros de las Crónicas** (según el título hebreo; la Biblia griega y la Vulgata los llaman «Paralipómenos», es decir, los libros que refieren las «cosas omitidas», que añaden un complemento) obra del Judaísmo postexílico, de una época en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba con todo de una especie de autonomía reconocida por los dueños del Oriente: vivía bajo la dirección de sus sacerdotes, según las reglas de su ley religiosa. El Templo y sus ceremonias eran el centro de la vida nacional. Pero este marco legalista y ritual recibe vida de una corriente de piedad personal, de las doctrinas sapienciales, del recuerdo de las glorias o de las debilidades del pasado y de la confianza en las promesas de los profetas.*

*El autor de las Crónicas, un levita de Jerusalén, es profundamente adicto a este medio.*

*Escribe después de Esdras y Nehemías, bastante tiempo después, puesto que puede combinar a su gusto las fuentes que a aquéllos se refieren. La fecha más probable parece ser el comienzo de la época griega, antes del año 300 a.C. El libro recibió después adiciones procedentes de una o de varias manos. En especial fueron ampliados los cuadros genealógicos de 1 Cro 2-9 y se añadieron listas de nombres, probablemente las de los partidarios de David, 1 Cro 12, las de sacerdotes y levitas, 1 Cro 15, y la larga adición de 23 3 - 27 34, que es un recuento del personal cultural y administrativo de David.*

*Estos complementos, que posiblemente utilizaron excelentes documentos, siguen la línea de pensamiento del Cronista.*

*Muestra gran interés por el Templo. El clero desempeña en su obra un papel preeminente: no sólo*

*los sacerdotes y los levitas, según el espíritu del Deuteronomio y de los textos sacerdotales del Pentateuco, sino también las clases inferiores del clero, los porteros y los cantores, equiparados en adelante a los levitas. La santificación del clero se extiende a los seglares mediante la participación de éstos en los sacrificios de comunión, que ante el Cronista recuperan su antigua importancia. Esta comunidad santa no se restringe exclusivamente a los de Judá: por encima de la apostasía del reino de Israel, del que habla lo menos posible, se imagina a las Doce Tribus unidas bajo el cetro de David y, por encima de las circunstancias del momento, espera la reunión de todos los hijos de Israel. Ni aun los mismos paganos quedan excluidos de la oración del Templo. «Israel» es para él todo el pueblo fiel, con el que Dios había concertado en otro tiempo una alianza y con el que ha renovado aquella alianza en la persona de David. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de la teocracia del reino de Dios sobre la tierra; y en el espíritu de David debe vivir la comunidad, con un afán constante de reforma que es una vuelta a las tradiciones, para que Dios le conserve su favor y cumpla sus promesas.*

*El centro de interés permanente de esta larga historia es el Templo de Jerusalén y su culto, desde los preparativos bajo David hasta la restauración llevada a cabo por la comunidad vuelta del Destierro.*

*Estos grandes pensamientos del Cronista explican la composición de su obra. Los primeros caps., 1 Cro 1-9, ofrecen listas genealógicas que se detienen más en la tribu de Judá y la descendencia de David, en los levitas y en los habitantes de Jerusalén. Esto sirve de introducción a la historia de David, que ocupa todo el final del primer libro, 10-29. Se omiten las desavenencias con Saúl, así como el pecado con Betsabé, los dramas de familia y las rebeliones, pero se da relieve a la profecía de Natán, 17, y se concede una importancia considerable a las instituciones religiosas: traslado del arca y organización del culto en Jerusalén, 13, 15-16, preparativos para la construcción del Templo, 21-29. David ha levantado el plano, reunido los materiales, ha organizado las funciones del clero hasta en los detalles, y ha dejado la realización a su hijo Salomón. En la historia de éste, 2 Cro 1-9, la construcción del Templo, la oración del rey en la dedicación y las promesas con que Dios corresponde, ocupan la mayor parte. A partir del cisma, el Cronista sólo se preocupa del reino de Judá y de la dinastía davídica. A los reyes se les juzga conforme a su fidelidad o infidelidad a los principios de la alianza, según se aproximen o se aparten del modelo dado por David, 2 Cro 10-36. A los desórdenes siguen las reformas, y las más profundas de éstas son*

## 1º CRONICAS

*las de Ezequías y Josías; este último rey tiene sucesores impíos que precipitan el desastre, pero las Crónicas concluyen con la autorización dada por Ciro para reconstruir el Templo. Continuación de estas Crónicas, como hemos dicho, son los libros de Esdras y Nehemías.*

*Para escribir esta historia, el autor se ha valido, en primer lugar, de los libros canónicos: Génesis y Números para las listas del comienzo, y sobre todo Samuel y Reyes. Los utiliza con libertad, elige lo que cuadra a su propósito, añade y corta. Con todo, jamás cita estas fuentes esenciales que nosotros podemos verificar. En cambio, se refiere a cierto número de otras obras, «libros» de los reyes de Israel o de los reyes de Israel y de Judá, un «midrás» del libro de los Reyes, «palabras» o «visiones» de tal o cual profeta, etc. Estos escritos son desconocidos para nosotros y se discute respecto a su contenido y sus mutuas relaciones. Probablemente describían los diversos reinos a la luz de las intervenciones proféticas. Es dudoso que el Cronista se haya valido también de tradiciones orales.*

*Puesto que el Cronista ha dispuesto de fuentes que nosotros ignoramos y que podían ser dignas de fe, no hay razón para desconfiar, en principio, de todo lo que añade a los libros canónicos que nosotros conocemos. Se ha de examinar cada caso en sí, e investigaciones recientes han vindicado en diversos puntos al Cronista del descrédito en que le tenían muchos exegetas. Pero también se da el caso de que presente noticias incompatibles con el cuadro que trazan Samuel o los Reyes, o bien que modifique a sabiendas lo que dicen estos últimos libros. Este procedimiento —que no tendría excusa en ningún historiador moderno, cuya misión es narrar y explicar la sucesión de los hechos— se justifica por la intención del autor; él no es un historiador, es un teólogo que, a la luz de las experiencias antiguas y, sobre todo, de la experiencia davídica, «medita» sobre las condiciones del reino ideal; hace que el pasado, el presente y el futuro confluyan en una síntesis: proyecta sobre la época de David toda la organización cultural que tiene ante sus ojos, omite todo lo que pudiera empequeñecer a su héroe. Fuera de los datos nuevos que contiene y cuyo valor se puede verificar, su obra no vale tanto para reconstruir el pasado como para ofrecernos un cuadro del estado y de las preocupaciones de su época.*

*Porque el Cronista escribe para sus contemporáneos. Les recuerda que la vida de la nación depende de su fidelidad a Dios y que esta fidelidad se expresa mediante la obediencia a la ley y a la regularidad de un culto animado por la verdadera piedad. Quiere hacer de su pueblo una comunidad santa, en cuyo*

*favor se realizarán las promesas hechas a David. Los hombres religiosos del Judaísmo contemporáneo de Cristo vivirán en este espíritu, a veces con desviaciones que él no había previsto. Su enseñanza sobre la primacía de lo espiritual y sobre el gobierno divino de todos los acontecimientos del mundo tiene un valor permanente; deberíamos meditarlo en una época como la nuestra, en que la invasión de lo profano parece retrasar indefinidamente el establecimiento del reino de Dios.*

*Los libros de **Esdras y Nehemías** formaban un solo «libro de Esdras» en la Biblia hebrea y en los Setenta. Como ésta retenía el libro apócrifo griego de Esdras y lo ponía en el primer puesto (Esdras I), denomina Esdras II al libro de Esdras-Nehemías. En la época cristiana fue dividido en dos, costumbre que siguió la Vulgata, en la cual Esdras I equivalía a Esdras, y Esdras II a Nehemías; la misma Vulgata llama Esdras III al apócrifo griego de Esdras. La designación de los dos libros por sus dos personajes principales, Esdras y Nehemías, es todavía más reciente y se ha introducido en las ediciones impresas de la Biblia masorética.*

*Los libros de Esdras y Nehemías son, como se ha dicho, continuación de la obra del Cronista. Después de los cincuenta años de destierro, del que no habla, vuelve aquél a tomar el hilo de la historia en el momento en que el edicto de Ciro, 538 a.C., autoriza a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo. El regreso escalonado comienza inmediatamente, pero los trabajos del Templo se interrumpen por la oposición de los samaritanos y no se reanudan hasta Darío I; el Templo se acaba el 515. En el medio siglo inmediato, los esfuerzos para levantar las murallas de Jerusalén son obstaculizados por los mismos samaritanos, Esd 1-6. Bajo Artajerjes, Esdras, un escriba encargado de los asuntos judíos en la corte de Persia, llega a Jerusalén con una nueva caravana. Viene provisto de un decreto que le concede facultades para imponer a la comunidad la ley de Moisés, reconocida como ley real. Se ve precisado a tomar severas medidas contra los judíos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, Esd 7-10. Luego, Nehemías, copero de Artajerjes, logra que el rey le otorgue la misión de ir a Jerusalén para levantar las murallas. Rápidamente se concluye este trabajo, a pesar de la oposición de los enemigos, y se repuebla la ciudad Ne 1 1 - 7 72<sup>a</sup>. Entre tanto, Nehemías ha sido nombrado gobernador. Esdras hace una lectura solemne de la Ley, se celebra la fiesta de las Tiendas, el pueblo confiesa sus pecados y se compromete a observar la Ley, Ne 7 72<sup>b</sup> - 10 40. Siguen algunas listas y medidas complementarias y la dedicación de la muralla, 11 1 - 13 3. Nehemías, después de haber vuelto de Persia, regresa para una nueva misión, durante la cual se ve obligado a*

reprimir algunos desórdenes que ya se han introducido en la comunidad, Ne **13** 4-31.

Se ve, por este resumen, que estos libros tienen mucha importancia para la historia de la Restauración judía después del Destierro. Los primeros caps. de Esdras completan las informaciones que se pueden sacar de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los dos libros son la única fuente de que disponemos sobre la actividad de Esdras y Nehemías. La fecha de su composición es anterior a la de las Crónicas; pero, sobre todo, utilizan y citan textualmente documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados o de la repoblación de Jerusalén, actas de los reyes de Persia, correspondencia con la corte y, sobre todo, el informe en que Esdras dio cuenta de su misión y la memoria justificativa de Nehemías.

A pesar de esta abundancia de fuentes, la exégesis de Esdras y Nehemías está erizada de dificultades, porque los documentos se presentan en ellos en un orden desconcertante. La lista de los inmigrantes se da dos veces, Esd **2** y Ne **7**; en la sección de Esd **4** 6 - **6** 18, escrita en arameo, los sucesos del tiempo de Darío son referidos después de los sucesos de los reinados de Jerjes y Artajerjes, que, sin embargo, se sitúan en los cincuenta años siguientes. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido fraccionados para luego reunirlos combinándolos. Utilizando las fechas concretas que se dan en ellos, el informe de Esdras puede restituirse en el orden siguiente: Esd **7** 1 - **8** 36; Ne **7** 72<sup>b</sup> - **8** 18; Esd **9** 1 - **10** 44; Ne **9** 1-37.

Pero este documento ha sido rehecho por el Cronista, quien puso algunas partes en tercera persona, y ha recibido adiciones: la lista de los culpables de Esd **10** 18. 20-44 y las plegarias de Esd **9** 6-15 y Ne/496-37. La memoria de Nehemías comprende los trozos siguientes: **1-2**; **3** 33 - **7** 5; **12** 27 - **13** 31. El Cronista ha introducido un documento sobre la reconstrucción de las murallas, **3** 1-32. La lista de los primeros sionistas, **7** 6-72<sup>a</sup>, se repite en Esd **2**. El cap. **10** es otro documento más de archivo que pone el sello al compromiso aceptado por la comunidad durante la segunda misión de Nehemías, **13**. El marco del cap. **11** es una composición del Cronista, a la que se han añadido listas de la población de Jerusalén y de Judá y, en el cap. **12**, listas de sacerdotes y levitas.

Se ve que el Cronista ha querido proceder por medio de series unitarias. En Esd **1-6**, su objetivo principal es la reconstrucción del Templo bajo Darío: agrupa los regresos sucesivos de la cautividad, difumina la figura de Sesbasar en beneficio de Zorobabel, forma una especie de expediente antisamaritano. A lo largo de los

libros, presenta a Esdras y Nehemías trabajando juntos en la realización de una misma obra.

Tales procedimientos literarios plantean graves problemas a los historiadores. La cuestión más discutida y más difícil atañe a la cronología de Esdras y Nehemías. Según el orden del libro, Esdras llegó a Jerusalén el 458, el año siete de Artajerjes I, Esd **7** 8; Nehemías se le unió el 445, el año veinte del mismo rey, Ne **2** 1. Permaneció doce años, Ne **13** 6, es decir, hasta el 433; volvió a Persia por tiempo indeterminado y regresó para una segunda permanencia, también bajo Artajerjes I, que no murió hasta el 424. Hay buenos exegetas que conservan este orden tradicional, pero que, conforme a las indicaciones precisas del mismo libro, limitan a un año la misión de Esdras, y le hacen volverse antes de la llegada de Nehemías. Otros exegetas invierten este orden porque les parece que la obra de Esdras supone ya realizada la de Nehemías. Los datos que suministra Esdras se referirían no al reinado de Artajerjes I, como los de Nehemías, sino al reinado de Artajerjes II, y Esdras no habría llegado hasta el 398. Finalmente, algunos exegetas recientes, concediendo que Esdras haya venido después de Nehemías, pero negándose a reconocer un cambio de reinado del que nada dice el texto, hacen venir a Esdras entre las dos misiones de Nehemías, a costa de una corrección textual de Esd **7** 8: Esdras habría llegado, no en el año 7, sino en el 37 de Artajerjes, el 428.

Cada una de estas soluciones puede invocar buenos argumentos, pero también cada una de ellas tropieza con dificultades; el problema ha de seguir abierto. Sólo un punto es seguro: la actividad de Nehemías en Jerusalén desde el 445 al 433 a.C.

Por lo demás, para la inteligencia religiosa de los libros, es de interés secundario. De conformidad con la intención del autor, presentan un cuadro sintético, pero no engañoso, de la Restauración judía; y para comprender ésta, importa mucho más conocer las ideas que la animaron que el orden exacto de los hechos. Los judíos, beneficiándose de la política religiosa liberal que los Aqueménidas aplicaban en su imperio, vuelven a la Tierra Prometida, restablecen el culto, restauran el Templo, levantan las murallas de Jerusalén y viven en comunidad, gobernados por hombres de su raza y regidos por la Ley de Moisés. Ello no les exige más que una lealtad, fácil de guardar ante un poder central respetuoso con sus costumbres. Es un acontecimiento de gran importancia: se trata del nacimiento del Judaísmo, preparado en las largas meditaciones del Destierro y ayudado por la intervención de hombres providenciales.

## 1º CRONICAS

*Después de Zorobabel, que reconstruyó el Templo, pero cuyos títulos mesiánicos, reconocidos por Ageo y Zacarías, Ag 2 23; Za 6 12s, calla el Cronista, los pioneros de esta restauración fueron Esdras y Nehemías. Esdras es en verdad el padre del Judaísmo, con sus tres ideas esenciales: la Raza elegida, el Templo y la Ley. Su ardiente fe y la necesidad de proteger a la comunidad renaciente explica la intransigencia de sus reformas y el particularismo que impuso a los suyos. Es el modelo de los escribas y su figura ha venido agrandándose en la tradición judía. Nehemías está al servicio de las mismas ideas, pero actúa en otro plano: en la Jerusalén restaurada y repoblada por él, ofrece a su pueblo la posibilidad y el placer de una vida nacional. En su memoria, más personal que el informe de Esdras, se nos muestra sensible y humano, arriesgándose personalmente, pero prudente y reflexivo, confiando en Dios, a quien ora con frecuencia. Dejó un gran recuerdo y Ben Sirá canta el elogio del «que nos levantó las murallas en ruinas», Si 4913.*

*No ha de extrañarnos que, en esta reagrupación de la comunidad en torno al Templo y bajo la égida de la Ley, el Cronista haya visto una realización del ideal teocrático que él había proclamado en las Crónicas. Sabe que hay que esperar algo más; pero es que su dependencia de los documentos que reproduce es mayor que en las Crónicas: conserva su tono particularista que las circunstancias justifican, y, en relación con la esperanza mesiánica, respeta su silencio, inspirado sin duda en una honrada lealtad. Escribe en medio de este período de los siglos IV-III antes de nuestra era, que tan mal conocemos y en el que la comunidad de Jerusalén, replegada sobre sí misma, se reconstruye en silencio y adquiere hondura espiritual.*

## LIBRO PRIMERO DE LAS CRÓNICAS

1 <sup>1</sup> Tras la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

### I. En torno a David: Las Genealogías 1. DE ADÁN A ISRAEL

#### Origen de los tres grandes grupos.

1 <sup>1</sup> Adán, Set, Enós; <sup>2</sup> Quenán, Mahalalel, Yéred; <sup>3</sup> Henoc, Matusalén, Lámec; <sup>4</sup> Noé, Sem, Cam y Jafet.

#### Los jafetitas.

<sup>5</sup> Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Yaván, Túbal, Mésec y Tirás.

<sup>6</sup> Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarmá. <sup>7</sup> Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, los queteos y los rodenses.

#### Los camitas.

<sup>8</sup> Hijos de Cam: Cus y Egipto, Put y Canaán.

<sup>9</sup> Hijos de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá.

Hijos de Ramá: Sebá y Dedán. <sup>10</sup> Cus engendró a Nimrod, que fue el primer hombre poderoso de la tierra.

<sup>11</sup> Egipto engendró a los lidios, anamitas, lehabitas, naftujitas, <sup>12</sup> patrusitas, caslujitas y caftoritas, de donde proceden los filisteos. <sup>13</sup> Canaán engendró a Sidón, su primogénito, a Het, <sup>14</sup> y a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, <sup>15</sup> jivitas, arquitas, sinitas, <sup>16</sup> arvaditas, semaritas y jamatitas.

#### Los semitas.

<sup>17</sup> Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec.

<sup>18</sup> Arfacsad engendró a Sélaj, y éste engendró a Héber. <sup>19</sup> A Héber le nacieron dos hijos: el primero se llamaba Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra, y su hermano era Yoctán.

<sup>20</sup> Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmávet, Yéraj, <sup>21</sup> Hadorán, Uzal, Diclá, <sup>22</sup> Ebal, Abimael, Sebá, <sup>23</sup> Ofir, Javilá y Yobab. Todos ellos eran hijos de Yoctán.

#### De Sem a Abrahán.

<sup>24</sup> Sem, Arfacsad, Sélaj, <sup>25</sup> Héber, Péleg, Reú, <sup>26</sup> Serug, Najor, Téráj, <sup>27</sup> Abrán, o sea Abrahán.

Hijos de Abrahán: Isaac e Ismael.

<sup>29</sup> Sus descendientes son éstos:

#### Los ismaelitas.

El primogénito de Ismael fue Nebayot; después nacieron Quedar, Adbeel, Mibsán, <sup>30</sup> Mismá,

Dumá, Masá, Jadad, Temá, <sup>31</sup> Yetur, Nafís y Quedmá. Éstos son los hijos de Ismael.

<sup>32</sup> Queturá, concubina de Abrahán, dio a luz a Zimrán, Yocsán, Medán, Madián, Yisbac y Súaj. Hijos de Yocsán: Sebá y Dedán. <sup>33</sup> Hijos de Madián: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos fueron hijos de Queturá.

#### **Isaac y Esaú.**

<sup>34</sup> Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

<sup>35</sup> Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeús, Yalán y Coré. <sup>36</sup> Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz, Timná y Amalec. <sup>37</sup> Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá.

#### **Seír.**

<sup>38</sup> Hijos de Seír: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Éser y Disán. <sup>39</sup> Hijos de Lotán: Jorí y Homán. Hermana de Lotán fue Timná. <sup>40</sup> Hijos de Sobal: Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onán. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná.

<sup>41</sup> Hijos de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. <sup>42</sup> Hijos de Éser: Bilán, Zaaván y Acán. Hijos de Disón: Us y Arán.

#### **Los reyes de Edom.**

<sup>43</sup> Éstos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que hubiera rey entre los israelitas: Belá, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhabá. <sup>44</sup> A la muerte de Belá, le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. <sup>45</sup> A la muerte de Yobab, le sucedió en el trono Jusán, del país de los temanitas. <sup>46</sup> A la muerte de Jusán, le sucedió en el trono Hodad, hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en los campos de Moab; su ciudad se llamaba Avit. <sup>47</sup> A la muerte de Hodad, le sucedió en el trono Samlá, de Masrecá. <sup>48</sup> A la muerte de Samlá, le sucedió en el trono Saúl, de Rejobot del Río. <sup>49</sup> A la muerte de Saúl, le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. <sup>50</sup> A la muerte de Baal Janán, le sucedió en el trono Hodad. Su ciudad se llamaba Pau, y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

#### **Los jeques de Edom.**

<sup>51</sup> Murió Hodad, y hubo jeques en Edom: el jeque Timná, el jeque Alvá, el jeque Yetet, <sup>52</sup> el jeque Oholibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón, <sup>53</sup> el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar, <sup>54</sup> el jeque Magdiel, el jeque Irán. Éstos fueron los jeques de Edom.

### **Hijos de Israel**

#### **2. JUDÁ**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví y Judá, Isacar y Zabulón, <sup>2</sup> Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

#### **Descendientes de Judá.**

<sup>3</sup> Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de Bat Súa la cananea. Yahvé consideraba malo a Er, primogénito de Judá, y le quitó la vida. <sup>4</sup> Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Peres y Zéraj. En total, Judá tuvo cinco hijos.

<sup>5</sup> Hijos de Peres: Jesrón y Jamul.

<sup>6</sup> Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dardá. Cinco en total.

<sup>7</sup> Hijos de Carmí: Acán, que perturbó a Israel por haber quebrantado el anatema.

<sup>8</sup> Hijos de Etán: Azarías.

#### **Orígenes de David.**

<sup>9</sup> Hijos que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Quelubay.

<sup>10</sup> Ram engendró a Aminadab, y éste engendró a Najsón, príncipe de los hombres de Judá. <sup>11</sup> Najsón engendró a Salmá, y éste engendró a Booz. <sup>12</sup> Booz engendró a Obed, y éste engendró a Jesé. <sup>13</sup> Jesé engendró a su primogénito Eliab; Abinadab fue el segundo; Simá, el tercero; <sup>14</sup> Netanel, el cuarto; Rada, el quinto; <sup>15</sup> Osen, el sexto; David, el séptimo. <sup>16</sup> Hermanas suyas fueron Sarvia y Abigail. Sarvia tuvo tres hijos: Abisay, Joab y Asael. <sup>17</sup> Abigail dio a luz a Amasá; el padre de éste fue Yéter el ismaelita.

#### **Caleb.**

<sup>18</sup> Caleb, hijo de Jesrón, engendró a Yeriot, de su mujer Azubá. Éstos fueron sus hijos: Yéser, Sobab y Ardón. <sup>19</sup> Murió Azubá y Caleb tomó por mujer a Efratá, de la que tuvo a Jur. <sup>20</sup> Jur engendró a Urí, y éste engendró a Besalel.

<sup>21</sup> Después se unió Jesrón a la hija de Maquir, padre de Galaad. Cuando la tomó por mujer, él tenía sesenta años; y le dio a luz a Segub. <sup>22</sup> Segub engendró a Yaír, que poseyó veintitrés ciudades en el país de Galaad. <sup>23</sup> Los guesuritas y los arameos les tomaron sesenta ciudades: las aldeas de Yaír, Quenat y sus aduare. Todo esto pertenece a los hijos de Maquir, padre de Galaad.

<sup>24</sup> Después de morir Jesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Asjur, padre de Técoa.

#### **Yerajmeel.**

<sup>25</sup> Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito, y Buná, Oren, Osen y Ajías. <sup>26</sup> Yerajmeel tuvo otra mujer llamada Atará, que fue madre de Onán.

## 1º CRONICAS

<sup>27</sup> Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maás, Yamín y Équer.

<sup>28</sup> Y los hijos de Onán fueron Samay y Yadá; los hijos de Samay, Nadab y Abisur. <sup>29</sup> La mujer de Abisur se llamaba Abihail, que le dio a luz a Ajbán y Molid. <sup>30</sup> Los hijos de Nadab fueron Séled y Efraín; Séled murió sin hijos. <sup>31</sup> Hijo de Efraín fue Yisí; hijo de Yisí, Sesán; hijo de Sesán, Ajlay. <sup>32</sup> Hijos de Yadá, hermano de Samay, fueron Yéter y Jonatán; Yéter murió sin hijos. <sup>33</sup> Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá.

Éstos fueron los descendientes de Yerajmeel.

<sup>34</sup> Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Sesán tenía un siervo egipcio llamado Yariá, <sup>35</sup> a quien dio Sesán una hija suya por esposa. Ésta le engendró a Atay, <sup>36</sup> Atay engendró a Natán, Natán engendró a Zabad, <sup>37</sup> Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed, <sup>38</sup> Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías, <sup>39</sup> Azarías engendró a Jeles, Jeles engendró a Elasá, <sup>40</sup> Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Salún, <sup>41</sup> Salún engendró a Yecamías, Yecamías engendró a Elisamá.

### Caleb .

<sup>42</sup> Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif; tuvo por hijo a Maresá, padre de Hebrón. <sup>43</sup> Hijos de Hebrón: Coré, Tapúaj, Requen y Sema. <sup>44</sup> Sema engendró a Rajan, padre de Yorqueán; Requen engendró a Samay. <sup>45</sup> Hijo de Samay fue Maón, y Maón fue padre de Bet-Sur.

<sup>46</sup> Efá, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez.

<sup>47</sup> Hijos de Yoday: Reguen, Jotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf.

<sup>48</sup> Maacá, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná. <sup>49</sup> Engendró también a Sáaf, padre de Madmaná, y a Sevá, padre de Macdená y de Guibeá.

Hija de Caleb fue Acsá.

<sup>50</sup> Éstos fueron los hijos de Caleb.

### Jur.

Hijos de Jur, primogénito de Efratá: Sobal, padre de Quiriat Yearín; <sup>51</sup> Salmá, padre de Belén; Járef, padre de Bet Gáder. <sup>52</sup> Sobal, padre de Quiriat Yearín, tuvo por hijos a Haroé, es decir, la mitad de los manajatitas <sup>53</sup> y los clanes de Quiriat Yearín; los yeteritas, los futeos, los sumateos y los misraítas. De ellos salieron los soraítas y los de Estaol.

<sup>54</sup> Hijos de Salmá: Belén y los netofatitas, Atrot Bet Joab, la otra mitad de los manajatitas, los soraítas <sup>55</sup> y los clanes de los sofritas que habitaban en Yabés, los tirateos, los simateos, los

sucateos. Éstos son quenitas, descendientes de Jamat, padre de la casa de Recab.

## 3. LA CASA DE DAVID

### Hijos de David.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Éstos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: el primogénito fue Amnón, hijo de Ajinoán, de Yizreel; el segundo, Daniel, hijo de Abigail, de Carmelo; <sup>2</sup> el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; <sup>3</sup> el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitreán, de su mujer Eglá. <sup>4</sup> Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses.

Reinó en Jerusalén treinta y tres años. <sup>5</sup> Éstos son los que le nacieron en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán, Salomón, los cuatro de Bat Súa, hija de Amiel. <sup>6</sup> Además, estos nueve: Yibjar, Elisamá, Elifélet, <sup>7</sup> Nogah, Néfeg, Yafía, <sup>8</sup> Elisamá, Elyadá y Elifélet.

<sup>9</sup> Éstos son todos los hijos de David, sin contar los de las concubinas. Hermana de ellos fue Tamar.

### Reyes de Judá.

<sup>10</sup> Hijo de Salomón: Roboán; hijo de éste, Abías; hijo de éste, Asá; hijo de éste, Josafat; <sup>11</sup> hijo de éste, Jorán; hijo de éste, Ocozías; hijo de éste, Joás; <sup>12</sup> hijo de éste, Amasías; hijo de éste, Azarías; hijo de éste, Jotán; <sup>13</sup> hijo de éste, Acáz; hijo de éste, Ezequías; hijo de éste, Manasés; <sup>14</sup> hijo de éste, Amón; hijo de éste, Josías. <sup>15</sup> Hijos de Josías: Juan, el primogénito; Joaquín, el segundo; Sedecías, el tercero; Salún, el cuarto. <sup>16</sup> Hijos de Joaquín: Jeconías y Sedecías.

### Linaje monárquico post-exílico.

<sup>17</sup> Hijos de Jeconías, el cautivo: Sealtiel, <sup>18</sup> Malquirán, Pedayas, Senasar, Yecamías, Hosamá, Nedabías. <sup>19</sup> Hijos de Pedayas: Zorobabel y Semeí. Hijos de Zorobabel: Mesulán, Jananías y Selomit, su hermana. <sup>20</sup> Hijos de Mesulán: Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadíás y Yusab Jésed; cinco en total. <sup>21</sup> Hijos de Jananías: Pelatías; Isaías, hijo suyo; Refayas, hijo suyo; Arnán, hijo suyo; Abdías, hijo suyo; Secanías, hijo suyo. <sup>22</sup> Hijos de Secanías: Semaías, Jatús, Yigal, Baríaj, Nearías y Safat: seis. <sup>23</sup> Hijos de Nearías: Eljoenay, Ezequías, Azricán: tres. <sup>24</sup> Eljoenay tuvo siete hijos: Hodavías, Eliasib, Pelayas, Acub, Juan, Delaías y Ananí.

## 4. LAS TRIBUS MERIDIONALES

### Judá. Sobal.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Hijos de Judá: Peres, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal.

<sup>2</sup> Reayas, hijo de Sobal, engendró a Yájat. Éste engendró a Ajumay y a Lahad. Éstos son clanes de los soraítas.

#### **Jur.**

<sup>3</sup> Éstos son los hijos de Jur, padre de Etán: Yizreel, Yismá y Yibdás. Su hermana se llamaba Haslelponí.

<sup>4</sup> Penuel fue el padre de Guedor, y Ézer padre de Jusá.

Éstos son los hijos de Jur, primogénito de Efratá, padre de Belén.

#### **Asjur.**

<sup>5</sup> Asjur, padre de Técoa, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará.

<sup>6</sup> Naará dio a luz a Ajuzán, Jéfer, los timnitas y los ajastaritas. Éstos son los hijos de Naará.

<sup>7</sup> Hijos de Jelá: Séret, Sójar, Etnán.

<sup>8</sup> Cos engendró a Anub, a Sobebá y a las familias de Ajarjel, hijo de Harún. <sup>9</sup> Pero Yabés fue más ilustre que sus hermanos, y su madre le dio el nombre de Yabés, pues se dijo: «Di a luz con dolor.» <sup>10</sup> Yabés invocó al Dios de Israel, exclamando: «Si de verdad me bendices, ensancharás mis términos, tu mano estará conmigo y alejarás el mal para que no padezca aflicción.» Y Dios escuchó su petición.

#### **Descendencia de Caleb.**

<sup>11</sup> Quelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón. <sup>12</sup> Estón engendró a Bet Rafá, Paséaj y Tejiná, padre de Ir Najás. Éstos son los hombres de Recal.

<sup>13</sup> Hijos de Quenaz: Otniel y Serayas. Hijos de Otniel: Jatat y Meonotay. <sup>14</sup> Meonotay engendró a Ofrá, y Serayas engendró a Joab, padre de Gue Jarasín, pues eran artesanos.

<sup>15</sup> Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Ir, Elá y Naán; hijo de Elá: Quenaz.

<sup>16</sup> Hijos de Jalelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asarel.

<sup>17</sup> Hijos de Ezrá: Yéter, Méred, Éfer y Yalón. Ella concibió a María, Samay y Yisbaj, padre de Estemoa. <sup>18</sup> Su mujer, la de Judá, dio a luz a Yéred, padre de Guedor, a Héber, padre de Socó, y a Yecutiel, padre de Zanóaj. Éstos son los hijos de Bitía, hija del faraón, que Méred había tomado por esposa.

<sup>19</sup> Hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naján, padre de Queilá el garmita y Estemoa el maacatita.

<sup>20</sup> Hijos de Simón: Amnón y Riná, Ben Janán y Tilón.

Hijos de Yisí: Zójet y Ben Zójet.

#### **Hijos de Selá.**

<sup>21</sup> Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Lecá, y Ladá, padre de Maresá, y las familias de los que

trabajan el lino en Bet Asbea. <sup>22</sup> Yoquín, los hombres de Cozebá; y Joás y Saraf, que se casaron en Moab, antes de volver a Belén. Éstas son cosas muy antiguas. <sup>23</sup> Ellos eran alfareros y habitaban en Netaín y Guederá; moraban allí con el rey, trabajando a su servicio.

#### **Descendientes de Simeón.**

<sup>24</sup> Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. <sup>25</sup> Salún, su hijo; Mibsán, su hijo; Mismá, su hijo. <sup>26</sup> Hijos de Mismá: Jamuel, hijo suyo; Zacur, hijo suyo; Semeí, hijo suyo. <sup>27</sup> Semeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni todos sus clanes se multiplicaron como los hijos de Judá.

<sup>28</sup> Habitaban en Berseba, Moladá, Jasar-Sual, <sup>29</sup> Balá, Esen y Tolad, <sup>30</sup> Betuel, Jormá, Sicelag, <sup>31</sup> Bet Marcabot, Jasar Susá, Bet Birí y Saaráin. Éstas fueron sus ciudades hasta el reino de David. <sup>32</sup> También sus aldeas: Etán, Ayin, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades, <sup>33</sup> y todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baalat. Aquí habitaron y éste fue su registro genealógico.

<sup>34</sup> Mesobab, Yamlec, Yocsá, hijo de Amasías, <sup>35</sup> Joel, Jehú, hijo de Josibías, hijo de Serayas, hijo de Asiel; <sup>36</sup> Eljoenay, Jacobá, Yesojaías, Asayas, Adiel, Yesimiel y Benaías, <sup>37</sup> Zizá, hijo de Sifí, hijo de Alón, hijo de Yedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías. <sup>38</sup> Éstos que han sido citados por sus nombres fueron jefes en sus clanes y en sus casas paternas, y se multiplicaron sobremanera. <sup>39</sup> Se dirigieron a la entrada de Guerar, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. <sup>40</sup> Hallaron pastos pingües y buenos, y una tierra espaciosa, tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de Cam.

<sup>41</sup> Éstos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquellos y los refugios que allí se encontraban, entregándolos al anatema hasta el día de hoy. Y habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados.

<sup>42</sup> Algunos de los descendientes de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seír. Sus jefes eran Pelatías, Nearías, Refayas, Uziel, hijos de Yisí. <sup>43</sup> Derrotaron a los restos de Amalec que habían escapado, y habitaron allí hasta el día de hoy.

### **5. LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA**

#### **Descendientes de Rubén.**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Verdad es que había nacido el primero, pero por haber



## 1º CRONICAS

manchado el tálamo de su padre se dio su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel. Con todo, José no fue inscrito en las genealogías como el primogénito, <sup>2</sup> pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos y de él procede el príncipe, pero la primogenitura pertenece a José.

<sup>3</sup> Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Palú, Jesrón y Carmí.

### Joel.

<sup>4</sup> Hijos de Joel: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo suyo; Semeí, hijo suyo; <sup>5</sup> Micá, hijo suyo; Reayas, hijo suyo; Baal, hijo suyo; <sup>6</sup> Beerá, hijo suyo, al cual Teglatfalasar, rey de Asiria, llevó cautivo. Era jefe de los rubenitas.

<sup>7</sup> Hermanos suyos, por clanes, agrupados según sus genealogías: el primero, Yeiel, Zacarías, <sup>8</sup> Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel.

### Lugar de residencia.

Éste habitaba en Aroer, y llegaba hasta Nebo y Baal Meón. <sup>9</sup> Habitaban, asimismo, al oriente hasta el borde del desierto que se extiende desde el río Éufrates, pues sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

<sup>10</sup> En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, que cayeron en sus manos; y habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad.

### Descendencia de Gad.

<sup>11</sup> Los hijos de Gad habitaban junto a ellos en la tierra de Basán, hasta Salcá. <sup>12</sup> Joel fue el primero, Safán el segundo; luego Yanay y Safat, en Basán.

<sup>13</sup> Sus hermanos, por casas paternas, fueron siete: Miguel, Mesulán, Seba, Yoray, Yacán, Zía y Héber.

<sup>14</sup> Éstos son los hijos de Abijail, hijo de Jurí, hijo de Yaróaj, hijo de Guilad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz. <sup>15</sup> Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era cabeza de sus casas paternas.

<sup>16</sup> Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta sus confines.

<sup>17</sup> Todos ellos fueron registrados en los días de Jotán, rey de Judá, y en los días de Jeroboán, rey de Israel.

<sup>18</sup> Los miembros de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres valientes. Llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760. <sup>19</sup> Hicieron guerra contra los agarenos, contra Yetur, Nafís y Nodab, <sup>20</sup> y Dios les ayudó contra ellos, de suerte que los agarenos y todos los que con ellos estaban fueron entregados en sus manos; pues en la

batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por cuanto confiaban en él. <sup>21</sup> Capturaron sus ganados: 50.000 camellos, 250.000 ovejas, 2.000 asnos y 100.000 personas, <sup>22</sup> pues, por ser guerra santa, cayeron muertos muchos. Y habitaron sus territorios hasta el destierro.

### La media tribu de Manasés.

<sup>23</sup> Los miembros de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y la montaña de Hermón.

Eran muy numerosos. <sup>24</sup> Éstos fueron los jefes de sus casas paternas: Éfer, Yisí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valerosos y renombrados, jefes de sus casas paternas.

<sup>25</sup> Pero fueron infieles al Dios de sus antepasados y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Dios había destruido a su paso. <sup>26</sup> Entonces el Dios de Israel suscitó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Teglatfalasar, rey de Asiria, que deportó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los llevó a Jalaj, Jabor, Jará y el río Gozán, hasta el día de hoy.

## 6. LEVÍ

### Ascendencia de los Sumos Sacerdotes.

<sup>27</sup> Hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí. <sup>28</sup> Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. <sup>29</sup> Hijos de Amrán: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

<sup>30</sup> Eleazar engendró a Pinjás, y éste engendró a Abisúa. <sup>31</sup> Abisúa engendró a Buquí, y éste engendró a Uzí; <sup>32</sup> Uzí engendró a Zerajías, y éste engendró a Merayot; <sup>33</sup> Merayot engendró a Amarías, y éste engendró a Ajitub; <sup>34</sup> Ajitub engendró a Sadoc, y éste engendró a Ajimás; <sup>35</sup> Ajimás engendró a Azarías, y éste engendró a Juan; <sup>36</sup> Juan engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en el templo que Salomón edificó en Jerusalén. <sup>37</sup> Azarías engendró a Amarías, y éste engendró a Ajitub; <sup>38</sup> Ajitub engendró a Sadoc, y éste engendró a Salún; <sup>39</sup> Salún engendró a Jilquías, y éste engendró a Azarías; <sup>40</sup> Azarías engendró a Serayas, y éste engendró a Josadac. <sup>41</sup> Josadac marchó cuando Yahvé deportó a Judá y Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

### Hijos de Leví.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí.

<sup>2</sup> Éstos son los nombres de los hijos de Guersón: Libní y Semeí. <sup>3</sup> Hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. <sup>4</sup> Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Éstos son los clanes de los levitas según sus casas paternas.

<sup>5</sup> De Guersón: Libní, hijo suyo; Yájat, hijo suyo; Zimá, hijo suyo; <sup>6</sup> Joaj, hijo suyo; Idó, hijo suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo suyo.

<sup>7</sup> Hijos de Queat: Aminadab, hijo suyo; Coré, hijo suyo; Asir, hijo suyo; <sup>8</sup> Elcaná, hijo suyo; Abiasaf, hijo suyo; Asir, hijo suyo; <sup>9</sup> Tájat, hijo suyo; Uriel, hijo suyo; Uzías, hijo suyo; Saúl, hijo suyo. <sup>10</sup> Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot. <sup>11</sup> Elcaná, hijo suyo; Sufay, hijo suyo; Nájat, hijo suyo. <sup>12</sup> Eliab, hijo suyo; Yeroján, hijo suyo; Elcaná, hijo suyo. <sup>13</sup> Hijos de Elcaná: Samuel, el primogénito, y Abías, el segundo.

<sup>14</sup> Hijos de Merarí: Majlí, Libní, hijo suyo; Semeí, hijo suyo; Uzá, hijo suyo; <sup>15</sup> Simá, hijo suyo; Jaguías, hijo suyo; Asayas, hijo suyo.

### Los cantores y sus familias.

<sup>16</sup> Éstos son los que puso David para dirigir el canto en el templo de Yahvé, desde que el arca tuvo un lugar de reposo. <sup>17</sup> Ejercían el ministerio de cantores ante la Morada de la Tienda del Encuentro, hasta que Salomón edificó el templo de Yahvé en Jerusalén. Cumplían su servicio conforme a su reglamento.

<sup>18</sup> Éstos son los que ejercían ese ministerio con sus hijos:

De los descendientes de Queat: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, <sup>19</sup> hijo de Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Eliel, hijo de Toju, <sup>20</sup> hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasay, <sup>21</sup> hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, <sup>22</sup> hijo de Tájat, hijo de Asir, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, <sup>23</sup> hijo de Yisar, hijo de Queat, hijo de Leví, hijo de Israel.

<sup>24</sup> Su colega Asaf asistía a su derecha. Este Asaf era hijo de Berequías, hijo de Simá, <sup>25</sup> hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malquías, <sup>26</sup> hijo de Etní, hijo de Zéraj, hijo de Adaías, <sup>27</sup> hijo de Etán, hijo de Zimá, hijo de Semeí, <sup>28</sup> hijo de Yájat, hijo de Guersón, hijo de Leví.

<sup>29</sup> Sus colegas, los meraritas, asistían a la izquierda: Etán, hijo de Cusayas, hijo de Abdí, hijo de Maluc, <sup>30</sup> hijo de Jasabías, hijo de Amasías, hijo de Jilquías, <sup>31</sup> hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer, <sup>32</sup> hijo de Majlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

### Los levitas restantes.

<sup>33</sup> Sus colegas, los levitas, estaban dedicados a los servicios de la Morada del templo de Dios. <sup>34</sup> Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar de los perfumes, según todo el servicio de las cosas sacratísimas, y hacían la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios.

<sup>35</sup> Éstos fueron los descendientes de Aarón: Eleazar, su hijo; Pinjás, su hijo; Abisúa, su hijo; <sup>36</sup> Buquí, su hijo; Uzí, su hijo; Zeraías, su hijo; <sup>37</sup> Merayot, su hijo; Amarías, su hijo; Ajitub, su hijo; <sup>38</sup> Sadoc, su hijo; Ajimás, su hijo.

### Ciudades aaronitas.

<sup>39</sup> Éstas fueron sus residencias según el orden de sus fronteras:

A los hijos de Aarón, del clan de los queatitas — pues a ellos les tocó en suerte — <sup>40</sup> se les dio Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos circundantes; <sup>41</sup> pero el campo de la ciudad y sus aldeas se lo dieron a Caleb, hijo de Jefoné. <sup>42</sup> Los hijos de Aarón recibieron como ciudades de asilo: Hebrón, Libná con sus ejidos, Yatir y Estemoa con sus ejidos, <sup>43</sup> Jilaz con sus ejidos, Debir con sus ejidos, <sup>44</sup> Asán con sus ejidos y Bet Semes con sus ejidos. <sup>45</sup> De la tribu de Benjamín: Gueba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. El total de sus ciudades fue trece, según sus clanes.

### Ciudades de los restantes levitas.

<sup>46</sup> A los otros queatitas les dieron por sorteo, conforme a sus clanes, diez ciudades de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. <sup>47</sup> A los hijos de Guersón, según sus clanes, trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. <sup>48</sup> A los hijos de Merarí, según sus clanes, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. <sup>49</sup> Los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos.

<sup>50</sup> Les tocaron, pues, en suerte, estas ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, a las que pusieron sus nombres.

<sup>51</sup> En la tribu de Efraín se tomaron ciudades para algunos clanes de los queatitas. <sup>52</sup> Se les asignó como ciudades de asilo: Siquén con sus ejidos, en la montaña de Efraín, Guézer con sus ejidos, <sup>53</sup> Yocmeán con sus ejidos y Bet Jorón con sus ejidos, <sup>54</sup> Ayalón con sus ejidos, Gat Rimón con sus ejidos. <sup>55</sup> Y de la media tribu de Manasés: Aner con sus ejidos, Yibleán con sus ejidos. Esto recibieron los clanes de los restantes queatitas.

<sup>56</sup> Esto les tocó a los guersonitas: de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, con sus ejidos, Astarot con sus ejidos; <sup>57</sup> de la tribu de Isacar, Cades con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos, <sup>58</sup> Ramot con sus ejidos, Ain Ganín con sus ejidos; <sup>59</sup> de la tribu de Aser, Misal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, <sup>60</sup> Jucoc con sus ejidos y Rejob con sus ejidos; <sup>61</sup> de la tribu de Neftalí: Cades en Galilea con sus ejidos, Jamón con sus ejidos y Quiriatáin con sus ejidos.

## 1º CRONICAS

<sup>62</sup> Para el resto de los meraritas: de la tribu de Zabulón: Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. <sup>63</sup> Y en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Béser en el desierto, con sus ejidos, y Yahas con sus ejidos, <sup>64</sup> Quedemot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. <sup>65</sup> De la tribu de Gad: Ramot en Galaad con sus ejidos, Majanáin con sus ejidos, <sup>66</sup> Jesbón con sus ejidos y Yazer con sus ejidos.

### 7. LAS TRIBUS DEL NORTE

#### Descendientes de Isacar.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Los cuatro hijos de Isacar fueron Tolá, Puá, Yasub y Simrón.

<sup>2</sup> Hijos de Tolá: Uzí, Refayas, Yeriel, Yajmay, Yibsán y Samuel, jefes de las casas paternas de Tolá. En los días de David, su número era, según sus genealogías, de 22.600 guerreros esforzados.

<sup>3</sup> Hijos de Uzí: Yizrajías; hijos de Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel y Yisías. En total cinco jefes.

<sup>4</sup> Según sus genealogías, por sus casas paternas, sus escuadrones de tropas de guerra sumaban 36.000 hombres, pues tenían muchas mujeres e hijos. <sup>5</sup> Sus hermanos de todos los clanes de Isacar eran 87.000, guerreros esforzados, inscritos todos ellos en las genealogías.

#### Descendientes de Benjamín.

<sup>6</sup> Los tres hijos de Benjamín fueron Belá, Béquer y Yediael.

<sup>7</sup> Los hijos de Belá fueron Esbón, Uzí, Uziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de las casas paternas, esforzados guerreros, inscritos en las genealogías en número de 22.034.

<sup>8</sup> Los hijos de Béquer fueron Zemirá, Joás, Eliezer, Eljoenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet. <sup>9</sup> Estaban inscritos según sus linajes y los jefes de sus casas paternas; tenían 20.200 guerreros esforzados.

<sup>10</sup> Hijos de Yediael: Bilán. Hijos de Bilán: Yeús, Benjamín, Ehúd, Cananá, Zetán, Tarsis y Ajisajar.

<sup>11</sup> Todos éstos fueron hijos de Yediael, cabezas de familia, esforzados guerreros. Su número ascendía a 17.200, aptos para la milicia y la guerra.

<sup>12</sup> Supín y Jupín eran hijos de Irí. Jusín era de Ajer.

#### Descendencia de Neftalí.

<sup>13</sup> Hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Salún, hijos de Bilhá.

#### Descendencia de Manasés.

<sup>14</sup> Hijos de Manasés: Asriel, que le dio a luz su concubina aramea. Ésta le dio también a luz a Maquir, padre de Galaad. <sup>15</sup> Maquir tomó mujer

para Jupín y para Supín, y su hermana se llamaba Maacá.

El nombre del segundo era Selofjad, que tuvo hijas.

<sup>16</sup> Maacá, mujer de Maquir, dio a luz un hijo, a quien llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres y sus hijos Ulán y Requen.

<sup>17</sup> Hijos de Ulán: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

<sup>18</sup> Su hermana, Malcat, dio a luz a Ishod, Abiezer y Majlá.

<sup>19</sup> Los hijos de Semidá fueron Ajián, Siquén, Licij y Anián.

#### Descendencia de Efraín.

<sup>20</sup> Hijos de Efraín: Sutélaj, Béred, su hijo; Tájat, su hijo; Eladá, su hijo; Tájat, su hijo; <sup>21</sup> Zabad, su hijo; Sutélaj, su hijo; Ézer y Elad.

Pero los hombres de Gat, nativos del país, los mataron, pues habían bajado a apoderarse de sus ganados. <sup>22</sup> Su padre Efraín los lloró durante muchos días, y sus hermanos vinieron a consolarle. <sup>23</sup> Después se unió a su mujer, que concibió y le dio un hijo, a quien llamó Beriá, porque la desgracia estaba en su casa. <sup>24</sup> Hija suya fue Seerá, que edificó Bet Jorón de Arriba y de Abajo, y Uzén Seerá.

<sup>25</sup> Réfaj, hijo suyo; Sutélaj, hijo suyo; Taján, hijo suyo. <sup>26</sup> Ladán, hijo suyo; Amiud, hijo suyo; Elisamá, hijo suyo; <sup>27</sup> Nun, hijo suyo; Josué, hijo suyo.

<sup>28</sup> Tenían propiedades y habitaban en Betel y sus aldeas anejas, en Naará hacia el oriente, en Guézer y sus aldeas anejas hacia el occidente, en Siquén y sus aldeas hasta Ayá y sus aldeas. <sup>29</sup> Y en manos de los hijos de Manasés estaban Betsán y sus aldeas anejas, Tanac y sus aldeas, Meguidó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En ellas habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

#### Descendencia de Aser.

<sup>30</sup> Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví y Beriá, y Séraj, su hermana.

<sup>31</sup> Hijos de Beriá: Jéber y Malquiel, que fue padre de Birzait. <sup>32</sup> Jéber engendró a Yaflet, Semer y Jotán, y a Suá, su hermana.

<sup>33</sup> Hijos de Yaflet: Pasac, Binhal y Asvat. Éstos son los hijos de Yaflet.

<sup>34</sup> Hijos de Sémer: Ají, Rohagá, Jubá y Aram.

<sup>35</sup> Hijos de su hermano Helen: Sofaj, Yimná, Seles y Amal. <sup>36</sup> Hijos de Sofaj: Súaj, Jarnéfer, Sual, Berí y Yimrá; <sup>37</sup> Béser, Hod, Samá, Silsá, Yitrán y Beerá. <sup>38</sup> Hijos de Yéter: Jefoné, Pispá y Ará.

<sup>39</sup> Hijos de Ulá: Araj, Janiel y Risiá.

<sup>40</sup> Todos éstos fueron hijos de Aser, jefes de familia, gente escogida, esforzados guerreros,

jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban inscritos en número de 26.000 hombres, aptos para la milicia y la guerra.

## 8. BENJAMÍN Y JERUSALÉN

### Descendencia de Benjamín.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Benjamín engendró a Belá, su primogénito; Asbel fue el segundo; Ajirán, el tercero; <sup>2</sup> Nojá, el cuarto; y Rafá, el quinto. <sup>3</sup> Los hijos de Belá fueron Adar y Guerá, padre de Ehúd, <sup>4</sup> Abisúa, Naamán, Ajóaj, <sup>5</sup> Guerá, Sefufán y Jurán.

### En Gueba.

<sup>6</sup> Éstos son los hijos de Ehúd, los jefes de familia de los que moraban en Gueba y a los que deportaron a Manájat: <sup>7</sup> Naamán, Ajías y Guerá. Éste los deportó, y engendró a Uzá y Ajijud.

### En Moab.

<sup>8</sup> Sajaráin engendró hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusín y Baará. <sup>9</sup> De su nueva mujer engendró a Yobab, Sibías, Mesá, Malcán, <sup>10</sup> Yeús, Saquías y Mirmá. Éstos son sus hijos, jefes de casas paternas.

### En Onó y Lud.

<sup>11</sup> De Jusín había engendrado a Abitub y Elpaal. <sup>12</sup> Los hijos de Elpaal fueron Héber, Misán y Sémed, que edificó Onó, Lud y sus aldeas anejas.

### En Ayalón.

<sup>13</sup> Berí y Sema fueron cabezas de familia de los habitantes de Ayalón, que pusieron en fuga a los moradores de Gat.

<sup>14</sup> Hermano suyo fue Sesac.

### En Jerusalén.

Yeremot, <sup>15</sup> Zebadías, Arad, Éder, <sup>16</sup> Miguel, Yispá y Yojá eran hijos de Berí.

<sup>17</sup> Zebadías, Mesulán, Jizquí, Jéber, <sup>18</sup> Yismeray, Yizlías y Yobab eran hijos de Elpaal.

<sup>19</sup> Yaquín, Zicrí, Zabdí, <sup>20</sup> Elienay, Siletay, Eliel, <sup>21</sup> Adaías, Beraías y Simrat eran hijos de Semeí.

<sup>22</sup> Yispán, Éber, Eliel, <sup>23</sup> Abdón, Zicrí, Janán, <sup>24</sup> Jananías, Elam, Antotías, <sup>25</sup> Yifdías y Penuel eran hijos de Sesac.

<sup>26</sup> Samseray, Serajías, Atalías, <sup>27</sup> Yaresías, Elías y Zicrí eran hijos de Yeroján.

<sup>28</sup> Éstos eran los jefes de las casas paternas, según sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

### En Gabaón.

<sup>29</sup> En Gabaón habitaba Yeiel, padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maacá, <sup>30</sup> y su primogénito Abdón. Después nacieron Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, <sup>31</sup> Guedor, Ajíó y Zéquer. <sup>32</sup> Miclot

engendró a Simá. También éstos habitaron, igual que sus hermanos, en Jerusalén, con sus hermanos.

### Saúl y su familia.

<sup>33</sup> Ner engendró a Quis y éste a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. <sup>34</sup> Hijo de Jonatán fue Meribaal, que engendró a Micá. <sup>35</sup> Hijos de Micá fueron Pitón, Mélec, Tarea y Ajaz. <sup>36</sup> Ajaz engendró a Joadá, y éste engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá, <sup>37</sup> que a su vez engendró a Biná, cuyo hijo fue Rafá, su nieto, Elasá, y su biznieto, Asel. <sup>38</sup> Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres eran: Azricán, su primogénito; después nacieron Ismael, Searías, Abdías y Janán. Todos ellos fueron hijos de Asel.

<sup>39</sup> Los hijos de su hermano Ésec eran Ulán, su primogénito, Yeús, el segundo, y Elifélet, el tercero. <sup>40</sup> Los hijos de Ulán fueron esforzados guerreros que manejaban el arco. Tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta en total. Todos éstos eran descendientes de Benjamín.

### Jerusalén, ciudad israelita y ciudad santa.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades.

<sup>2</sup> Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados. <sup>3</sup> En Jerusalén habitaron gente de Judá, de Benjamín, de Efraín y de Manasés.

<sup>4</sup> De los descendiente de Peres, hijo de Judá: Utay, hijo de Amiud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní. <sup>5</sup> De los silonitas: Asayas, el primogénito, y sus hijos. <sup>6</sup> De los hijos de Zéraj: Yeuel y sus 690 parientes.

<sup>7</sup> De los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Hodavías, hijo de Hasenuá; <sup>8</sup> Yibnías, hijo de Yeroján; Elá, hijo de Uzí, hijo de Micrí, y Mesulán, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Yibnías, <sup>9</sup> y sus parientes: 956 según sus genealogías. Todos éstos eran jefes de familia en sus respectivas casas paternas.

<sup>10</sup> De los sacerdotes: Yedaías, Joarib, Yaquín, <sup>11</sup> Azarías, hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe del templo de Dios. <sup>12</sup> Adaías, hijo de Yeroján, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Mesulán, hijo de Mesilemot, hijo de Imer; <sup>13</sup> y sus parientes, jefes de sus casas paternas. Eran 1.760 hombres aptos para los ejercicios del culto en el templo de Dios.

<sup>14</sup> De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, de los descendientes

## 1º CRONICAS

de Merarí.<sup>15</sup> Bacbacar, Jeres, Galal y Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf.<sup>16</sup> Abdías, hijo de Semafías, hijo de Galal, hijo de Yedutún; y Berequías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaban en los poblados de los netofatitas.

<sup>17</sup> Los porteros eran Salún, Acub, Talmón, Ajimán y sus hermanos. Salún era el jefe.<sup>18</sup> Están hasta el presente junto a la puerta del rey, al oriente. Éstos son los porteros del campamento de los descendientes de Leví: <sup>19</sup> Salún, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, de la misma casa paterna, tenían el servicio del culto como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus antepasados habían tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento de Yahvé.<sup>20</sup> Antiguamente había sido su jefe Pinjás, hijo de Eleazar, que agradó a Yahvé.<sup>21</sup> Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la Tienda del Encuentro.

<sup>22</sup> El total de los elegidos para porteros de las entradas era de 212, y estaban inscritos en sus poblados. David y Samuel el vidente les habían establecido en sus cargos permanentemente.

<sup>23</sup> Ellos y sus hijos tenían a su cargo las puertas del templo de Yahvé, la casa de la Tienda.<sup>24</sup> Había porteros a los cuatro vientos: al oriente, al occidente, al norte y al mediodía.<sup>25</sup> Sus hermanos, que habitaban en sus alquerías, tenían que venir periódicamente a estar con ellos durante siete días,<sup>26</sup> pero los cuatro jefes de los porteros tenían servicio permanente. Algunos levitas estaban al cuidado de las cámaras y de los tesoros del templo de Dios.<sup>27</sup> Por la noche hacían la ronda al templo de Dios, pues les incumbía su vigilancia y tenían que abrirlo todas las mañanas.

<sup>28</sup> Unos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban al meterlos y al sacarlos.<sup>29</sup> Otros estaban encargados de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los aromas.

<sup>30</sup> Los que preparaban la mezcla para los aromas eran hijos de los sacerdotes.

<sup>31</sup> Matitías, uno de los levitas, primogénito de Salún, el coreíta, estaba al cuidado constante de las cosas que se freían en sartén.<sup>32</sup> Entre los queatitas, sus hermanos, algunos estaban encargados de poner en filas los panes cada sábado.

<sup>33</sup> Había también cantores, cabezas de familia de los levitas, que moraban en las habitaciones del templo. Estaban exentos de servicio, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio.

<sup>34</sup> Éstos eran, según sus genealogías, los cabezas de familia de los levitas, jefes de sus linajes que habitaban en Jerusalén.

## 9. SAÚL, PREDECESOR DE DAVID

### Orígenes de Saúl.

<sup>35</sup> En Gabaón moraban el padre de Gabaón, Yeiel, cuya mujer se llamaba Maacá,<sup>36</sup> y Abdón su hijo primogénito. Otros fueron Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab,<sup>37</sup> Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot.<sup>38</sup> Miclot engendró a Simá. También éstos habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos y en unión con éstos.

<sup>39</sup> Ner engendró a Quis, y éste a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.<sup>40</sup> Meribaal, que era hijo de Jonatán, engendró a Micá.<sup>41</sup> Hijos de Micá fueron Pitón, Mélec y Tarea.<sup>42</sup> Ajaz engendró a Yará, y éste engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá.

<sup>43</sup> Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Refayas, su nieto, Elasá, y su biznieto, Asel.<sup>44</sup> Éste tuvo seis hijos, cuyos nombres fueron Azricán, su primogénito, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Éstos fueron los hijos de Asel.

### Batalla de Gelboé, muerte de Saúl .

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Cuando trabaron batalla los filisteos contra Israel, los israelitas huyeron ante los filisteos, y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé.<sup>2</sup>

Los filisteos acosaron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl.<sup>3</sup> El peso de la batalla cargó sobre Saúl; los arqueros lo descubrieron y lo hirieron con flechas.<sup>4</sup> Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí.» Pero el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor. Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó sobre ella.<sup>5</sup> Al ver el escudero que Saúl había muerto, se arrojó, también él, sobre la espada y murió con él.<sup>6</sup> Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

<sup>7</sup> Al ver todos los hombres de Israel, que estaban en el valle, que las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Los filisteos llegaron y se establecieron en ellas.

<sup>8</sup> Al otro día, al venir los filisteos para despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Gelboé.<sup>9</sup> Lo despojaron, se llevaron su cabeza y sus armas, y mandaron anunciar la buena nueva por el contorno del país de los filisteos, a sus dioses y al pueblo.<sup>10</sup> Depositaron sus armas en el templo de su dios y clavaron su cabeza en el templo de Dagón.

<sup>11</sup> Al enterarse los habitantes de Yabés de Galaad de lo que los filisteos habían hecho con Saúl,<sup>12</sup> se pusieron en marcha todos los valientes, tomaron el cadáver de Saúl y los cadáveres de

sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo el tamarindo de Yabés, y ayunaron siete días.

<sup>13</sup> Saúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra Yahvé, porque no guardó la palabra de Yahvé y también por haber interrogado y consultado a una nigromante, <sup>14</sup> en vez de consultar a Yahvé. Por eso le hizo morir y transfirió el reino a David, hijo de Jesé.

## **II. David, fundador del culto del templo**

### **1. LA MONARQUÍA DE DAVID**

#### **Unción de David .**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Todos los israelitas se congregaron en torno a David, en Hebrón, y le dijeron: «Mira, nosotros somos hueso tuyo y carne tuya. <sup>2</sup> Ya de antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las idas y venidas de Israel. Yahvé, tu Dios, te ha dicho: 'Tú apacentarás a mi pueblo Israel'.» <sup>3</sup> Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel adonde el rey, a Hebrón, y David hizo allí un pacto con ellos, en presencia de Yahvé. Y ellos ungieron a David como rey sobre Israel, según la palabra que Yahvé había pronunciado por boca de Samuel.

#### **Conquista de Jerusalén.**

<sup>4</sup> Después marchó David con todo Israel contra Jerusalén, o sea, Jebús (los habitantes del país eran jebuseos). <sup>5</sup> Los habitantes de Jebús dijeron a David: «No entrarás aquí.» Pero David conquistó la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. <sup>6</sup> Dijo David: «El primero que ataque al jebuseo, será jefe y capitán.» Subió el primero Joab, hijo de Sarvia, y pasó a ser jefe. <sup>7</sup> Se instaló David en la fortaleza; por eso la llamaron Ciudad de David. <sup>8</sup> Edificó en derredor de la ciudad tanto el Miló como la circunvalación; Joab restauró el resto de la ciudad. <sup>9</sup> David iba medrando, y Yahvé Sebaot estaba con él.

#### **Los valientes de David.**

<sup>10</sup> Éstos son los jefes de los valientes que tenía David, y que, durante su reinado, se esforzaron con él y con todo Israel para hacerle reinar, conforme a la palabra de Yahvé respecto de Israel. <sup>11</sup> Ésta es la lista de los valientes que tenía David: Yasobán, hijo de Jacmoní, jefe de los Treinta, que blandió su lanza e hizo más de trescientas bajas de una sola vez.

<sup>12</sup> Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajotita, que era uno de los Tres héroes. <sup>13</sup> Éste estaba con David en Fesdamín, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela sembrada de cebada, y la tropa estaba ya huyendo delante de los filisteos; <sup>14</sup> pero él se

apostó en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los filisteos. Yahvé obró allí una gran victoria.

<sup>15</sup> Tres de los Treinta bajaron a la peña de la cueva de Adulán, donde David, cuando los filisteos se hallaban acampados en el Valle de los Refaín. <sup>16</sup> David estaba a la sazón en el refugio, mientras que una guarnición de filisteos ocupaba Belén. <sup>17</sup> Le vino a David un deseo y dijo: «¡Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay en la puerta de Belén!» <sup>18</sup> Rompieron los Tres por el campamento de los filisteos, sacaron agua de la cisterna que hay en la puerta de Belén, se la llevaron y se la ofrecieron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahvé, <sup>19</sup> diciendo: «¡Libreme Dios de hacer tal cosa! ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres junto con sus vidas? Pues con riesgo de sus vidas la han traído.» Y no quiso beberla. Esto hicieron los Tres héroes.

<sup>20</sup> Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Hirió con su lanza a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta. <sup>21</sup> Fue más afamado que los Treinta, llegando a ser su capitán; pero no igualó a los Tres.

<sup>22</sup> Benaías, hijo de Joadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, natural de Cabseel, mató a los dos héroes de Moab. Además bajó y mató a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve. <sup>23</sup> Mató también a un egipcio que medía cinco codos de altura. El egipcio empuñaba una lanza del tamaño de un enjullo de tejedor, pero Benaías bajó contra él con un bastón, arrancó la lanza de la mano del egipcio y lo mató con ella. <sup>24</sup> Esto hizo Benaías, hijo de Joadá, y se conquistó renombre entre los Tres héroes. <sup>25</sup> Fue muy famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres. David le hizo jefe de su guardia personal.

<sup>26</sup> Los valientes esforzados fueron Asael, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; <sup>27</sup> Samá, de Arod; Jeles, el pelonita; <sup>28</sup> Irá, hijo de Iqués, de Técoa; Abiezer, de Anatot; <sup>29</sup> Sibcay, de Jusá; Ilay, el ajotita; <sup>30</sup> Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá; <sup>31</sup> Itay, hijo de Ribay, de Guibeá, de los hombres de Benjamín; Benaías, de Piratón; <sup>32</sup> Juray, de los torrentes de Gaás; Abiel, de Arabá; <sup>33</sup> Azmávet, de Bajurín; Elyajbá, de Saalbín; <sup>34</sup> Bené Hasén, el guizonita; Jonatán, hijo de Sagué, de Arar; <sup>35</sup> Ajián, hijo de Sacar, el ararita; Elifélet, hijo de Ur; <sup>36</sup> Jéfer, de Mequerá; Ajías, el pelonita; <sup>37</sup> Jesró, de Carmelo; Naaray, hijo de Ezbay; <sup>38</sup> Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agrí; <sup>39</sup> Sélec, el amonita; Najray, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; <sup>40</sup> Irá, de Yatir; Gareb, de Yatir; <sup>41</sup> Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlay; <sup>42</sup> Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él

## 1º CRONICAS

treinta; <sup>43</sup> Janán, hijo de Maacá; Josafat, el mitnita; <sup>44</sup> Uzías, de Astarot; Samá y Yeiel, hijos de Jotán, de Aroer; <sup>45</sup> Yediael, hijo de Simrí; Jojá, su hermano, el tisita. <sup>46</sup> Eliel, el majavita; Yeribay y Josavías, hijos de Elnaán; Yitmá, el moabita; <sup>47</sup> Eliel, Obed y Yaasiel, de Sobá.

### Los primeros partidarios de David .

12 <sup>1</sup> Los nombrados a continuación son los que fueron donde David, a Sicelag, cuando estaba retenido lejos de Saúl, hijo de Quis. Estaban también entre los valientes que le ayudaron en la guerra. <sup>2</sup> Manejaban el arco con la derecha y con la izquierda, y lanzaban con el arco piedras y flechas.

De los parientes de Saúl el benjaminita estaban <sup>3</sup> Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá y Jehú, de Anatot; <sup>4</sup> Yismaías, de Gabaón, valeroso entre los Treinta y jefe de los mismos; <sup>5</sup> Jeremías, Yajaziel, Juan, Jozabad, de Guederot; <sup>6</sup> Eluzay, Yerimot, Bealías, Semarías y Sefatías, de Jarif; <sup>7</sup> Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobán, coreítas; <sup>8</sup> Yoelá y Zebadías, hijos de Yeroján, de Guedor.

<sup>9</sup> Hubo también gaditas que se pasaron a David en los refugios del desierto. Eran guerreros valientes, hombres de guerra, preparados para el combate, diestros con el escudo y la lanza. Sus rostros parecían de león, y eran ligeros como una gacela montaraz. <sup>10</sup> Su jefe era Ézer; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero; <sup>11</sup> Masmaná, el cuarto; Yirmeyá, el quinto; <sup>12</sup> Atay, el sexto; Eliel, el séptimo; <sup>13</sup> Juan, el octavo; Elzabad, el noveno; <sup>14</sup> Jeremías, el décimo; Macbanay, el undécimo. <sup>15</sup> Éstos eran, entre los hombres de Gad, jefes del ejército; el menor mandaba sobre cien, y el mayor sobre mil.

<sup>16</sup> Éstos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando suele desbordarse por todas sus riberas. Pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y occidente.

<sup>17</sup> También vinieron al refugio, donde estaba David, algunos de los hombres de Benjamín y Judá. <sup>18</sup> Salió David a su encuentro y les dijo: «Si venís a mí en son de paz para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para engañarme en favor de mis enemigos, sin que hubiere violencia en mis manos, ¡véalo el Dios de nuestros antepasados y lo castigue!»

<sup>19</sup> Entonces el espíritu revistió a Amasay, jefe de los Treinta:

«¡A ti, David! ¡Contigo, hijo de Jesé!

¡Paz, paz a ti!

¡Y paz a los que te ayuden,  
pues tu Dios te ayuda a ti!»

David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas.

<sup>20</sup> También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando éste iba con los filisteos a la guerra contra Saúl, aunque no les ayudaron, porque los príncipes de los filisteos, reunidos en consejo, lo despidieron, pensando: «Se pasará a Saúl, su señor, con nuestras cabezas.» <sup>21</sup> Cuando regresó a Sicelag, se pasaron a él algunos de los hijos de Manasés: Adná, Yozabad, Yediael, Miguel, Jozabad, Elihú y Siletay, jefes de millares de Manasés. <sup>22</sup> Éstos ayudaron a David al frente de algunas partidas, pues todos eran hombres valientes y llegaron a ser jefes en el ejército.

<sup>23</sup> Cada día, en efecto, acudía gente a David para ayudarle, hasta que el campamento llegó a ser enorme, un campamento gigantesco.

### Guerreros que hicieron rey a David.

<sup>24</sup> Éste es el número de los guerreros preparados para la guerra que vinieron donde David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yahvé:

<sup>25</sup> 6.800 de la tribu de Judá, con escudo y lanza, bien armados para la guerra.

<sup>26</sup> 7.100 de la tribu de Simeón, hombres valerosos para la guerra.

<sup>27</sup> 4.600 de la tribu de Leví. <sup>28</sup> Joadá, príncipe de los descendientes de Aarón, con otros 3.700. <sup>29</sup> Sadoc, joven y valeroso, con veintidós jefes de su casa paterna.

<sup>30</sup> 3.000 de la tribu de Benjamín, paisanos de Saúl. Hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Saúl.

<sup>31</sup> 20.800 de la tribu de Efraín. Eran hombres valientes, famosos en sus casas paternas.

<sup>32</sup> 18.000 de la media tribu de Manasés, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David.

<sup>33</sup> 200 jefes de la tribu de Isacar, duchos en discernir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer; y además todos sus paisanos bajo sus órdenes.

<sup>34</sup> 50.000 de Zabulón, aptos para salir a campaña, preparados para la batalla, provistos de todas las armas de guerra, audaces en la lucha, con corazón entero.

<sup>35</sup> 1.000 jefes de Neftalí, acompañados de 37.000 hombres con escudo y lanza.

<sup>36</sup> 28.600 de los danitas, preparados para la batalla.

<sup>37</sup> 40.000 de Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la batalla.

<sup>38</sup> Y 120.000 de Transjordania: de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la batalla.

<sup>39</sup> Todos estos hombres de guerra, formados en orden de batalla, vinieron a Hebrón con corazón entero para proclamar a David rey sobre todo Israel; y los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David. <sup>40</sup> Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les proveían. <sup>41</sup> Además, los que estaban cerca (y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí) traían víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes: provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues reinaba la alegría en Israel.

### **Traslado del arca de Quiriat Yearín.**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> David decidió consultar con los jefes de millar y de ciento y con todos los caudillos. <sup>2</sup> Dijo a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien y la cosa viene de Yahvé, nuestro Dios, vamos a mandar un mensaje a nuestros hermanos que han quedado por todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas que habitan sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros, <sup>3</sup> y volvamos a traer acá el arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado de ella desde los días de Saúl.»

<sup>4</sup> Toda la asamblea resolvió hacerlo así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo. <sup>5</sup> Congregó entonces David a todo Israel, desde Sijor de Egipto hasta la Entrada de Jamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Yearín. <sup>6</sup> Fue, pues, David, con todo Israel, hacia Baalá, a Quiriat Yearín de Judá, para subir desde allí el arca de Dios que lleva el Nombre de Yahvé que está sobre los querubines. <sup>7</sup> Cargaron el arca de Dios en una carreta nueva y la sacaron de la casa de Abinadab; Uzá y Ajió conducían la carreta. <sup>8</sup> David y todo Israel bailaban delante de Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios, adufes, címbalos y trompetas. <sup>9</sup> Al llegar a la era de Quidón, extendió Uzá su mano para sostener el arca, porque los bueyes amenazaban volcarla. <sup>10</sup> Se encendió entonces contra Uzá la ira de Yahvé, que le hirió por haber extendido su mano hacia el arca. Y murió allí, delante de Dios.

<sup>11</sup> Se irritó David porque Yahvé había irrumpido contra Uzá; y llamaron a aquel lugar Peres de Uzá, hasta el día de hoy.

<sup>12</sup> Aquel día tuvo David miedo de Dios, y pensó: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios?»

<sup>13</sup> Así que David no trasladó el arca de Dios junto a sí, a la Ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obededón, el de Gat. <sup>14</sup> El arca de Dios estuvo tres meses en la casa de Obededón, en su propio hogar. Y bendijo Yahvé la casa de Obededón y cuanto tenía.

### **David en Jerusalén. Su familia .**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Jirán, rey de Tiro, envió a David mensajeros y maderas de cedro, y también albañiles y carpinteros, para edificarle una casa. <sup>2</sup> David había advertido que Yahvé le había confirmado como rey de Israel, pues había ensalzado su realeza en atención a su pueblo Israel.

<sup>3</sup> Tomó David otras mujeres en Jerusalén y engendró más hijos e hijas. <sup>4</sup> Éstos son los nombres de los que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>5</sup> Yibjar, Elisúa, Elpálet, <sup>6</sup> Nogah, Néfeg, Yafía, <sup>7</sup> Elisamá, Baalyadá y Elifélet.

### **Guerras contra los filisteos.**

<sup>8</sup> Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey de todo Israel, subieron todos en su busca. David, al enterarse, les salió al paso. <sup>9</sup> Llegaron los filisteos y se desplegaron por el Valle de Refaín. <sup>10</sup> Entonces consultó David a Dios: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?» Yahvé le respondió: «Atácales, pues yo los entregaré en tu mano.» <sup>11</sup> Así que subieron a Baal Perasín, donde David los derrotó. Dijo entonces David: «Dios ha abierto brecha entre mis enemigos por mi mano, como una brecha causada por las aguas.» Por eso llamaron a aquel lugar Baal Perasín. <sup>12</sup> Abandonaron allí a sus ídolos, que David mandó arrojar al fuego.

<sup>13</sup> Volvieron otra vez los filisteos y se desplegaron por el valle. <sup>14</sup> David consultó de nuevo a Dios, que le contestó: «No te lances contra ellos. Da un rodeo y atácalos desde las balsameras. <sup>15</sup> Y cuando oigas un ruido de pasos en la cima de las balsameras, preséntales batalla, porque Dios sale delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.» <sup>16</sup> Hizo David como le había mandado Dios, y derrotaron al campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Guézer.

<sup>17</sup> La fama de David se extendió por todas las regiones, pues Yahvé le hizo temible a todas las naciones.

## **2. EL ARCA EN LA CIUDAD DE DAVID**

### **Preparativos para el traslado.**

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Se construyó casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una Tienda para ella. <sup>2</sup> Entonces dijo David: «Solamente los levitas han de llevar el arca de Dios, pues a ellos los escogió Yahvé para llevar el arca de Yahvé y servirle siempre.»

<sup>3</sup> Congregó, pues, David a todo Israel en Jerusalén para subir el arca de Yahvé al lugar que había preparado para ella. <sup>4</sup> David reunió también a los descendientes de Aarón y a los levitas: <sup>5</sup> de los descendientes de Queat estaban



## 1º CRONICAS

Uriel, el jefe, y ciento veinte de sus parientes;<sup>6</sup> de los descendientes de Merarí, Asayas, el jefe, y doscientos veinte de sus parientes;<sup>7</sup> de los descendientes de Guersón, Joel, el jefe, y ciento treinta de sus parientes;<sup>8</sup> de los descendientes de Elisafán, Semaías, el jefe, y doscientos de sus parientes;<sup>9</sup> de los descendientes de Hebrón, Eliel, el jefe, y ochenta de sus parientes;<sup>10</sup> de los descendientes de Uziel, Aminadab, el jefe, y ciento doce de sus parientes.

<sup>11</sup> También llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asayas, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,<sup>12</sup> y les dijo: «Vosotros sois los cabezas de familia de los levitas. Santificaos, junto con vuestros parientes, para subir el arca de Yahvé, Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado;<sup>13</sup> pues por no haber estado vosotros la vez primera, Yahvé, nuestro Dios, hizo brecha en nosotros, ya que no le consultamos conforme a la norma.»<sup>14</sup> Se santificaron, pues, los sacerdotes y los levitas, para subir el arca de Yahvé, Dios de Israel.

<sup>15</sup> Los levitas trasladaron a hombros el arca de Dios, que iba sustentada por varales, tal como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Yahvé.

<sup>16</sup> Dijo David a los jefes de los levitas que colocaran a sus parientes los cantores, con instrumentos músicos, salterios, cítaras y címbalos, para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.<sup>17</sup> Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus parientes, a Asaf, hijo de Berequías; y de los descendientes de Merarí, parientes suyos, a Etán, hijo de Cusayas.

<sup>18</sup> Y con ellos, como segundos, a sus parientes Zacarías, hijo de Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Benaías, Maasías, Matitías, Eliflehú, Micnías, Obdedón y Yeiel, porteros.<sup>19</sup> Los cantores Hemán, Asaf y Etán hacían resonar címbalos de bronce.<sup>20</sup> Zacarías, Yaaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaías tenían salterios de tonos altos.<sup>21</sup> Matitías, Eliflehú, Micnías, Obdedón, Yeiel y Azazías tenían cítaras de octava, para dirigir el canto.<sup>22</sup> Quenanías, jefe de los levitas encargados del transporte, dirigía el traslado, porque era hombre entendido.<sup>23</sup> Berequías y Elcaná eran porteros del arca.<sup>24</sup> Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obdedón y Yejías eran porteros del arca.

### Traslado del arca.

<sup>25</sup> Así pues, David, los ancianos de Israel y los jefes de millares fueron a traer el arca de la alianza de Yahvé, desde la casa de Obdedón, con alborozo.<sup>26</sup> Y como Dios había ayudado a los

levitas portadores del arca de la alianza de Yahvé, sacrificaron siete becerros y siete carneros.<sup>27</sup> David iba revestido de un manto de lino fino, lo mismo que todos los levitas que portaban el arca, los cantores y Quenanías, el jefe que dirigía el traslado. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.<sup>28</sup> Todo Israel subía el arca de la alianza de Yahvé entre clamores y resonar de cuernos, trompetas y címbalos, y haciendo sonar los salterios y las cítaras.<sup>29</sup>

Cuando el arca de la alianza de Yahvé entró en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David que saltaba y bailaba, y lo despreció en su interior.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Introdujeron el arca de Dios y la colocaron en medio de la Tienda que David había hecho levantar para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios.<sup>2</sup> Cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yahvé,<sup>3</sup> y repartió a cada uno de los israelitas, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas.

### Organización del culto.

<sup>4</sup> David determinó los levitas que habían de hacer el servicio delante del arca de Yahvé para celebrar, glorificar y alabar a Yahvé, Dios de Israel.<sup>5</sup> Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uziel, Semiramot, Yejiel, Matitías, Eliab, Benaías, Obdedón y Yeiel, con salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos.<sup>6</sup> Los sacerdotes Benaías y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas delante del arca de la alianza de Dios.<sup>7</sup> Aquel día David, alabando el primero a Yahvé, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto:

<sup>8</sup> *¡Dad gracias a Yahvé, invocad su nombre, divulgad entre los pueblos sus hazañas!*

<sup>9</sup> *¡Cantadle, tañed para él, recitad todas sus maravillas;*

<sup>10</sup> *gloriaos en su santo Nombre, se alegren los que buscan a Yahvé!*

<sup>11</sup> *¡Buscad a Yahvé y su poder, id tras su rostro sin tregua,*

<sup>12</sup> *recordad todas sus maravillas, sus prodigios y los juicios de su boca!*

<sup>13</sup> *Raza de Israel, su siervo, hijos de Jacob, su elegido:*

<sup>14</sup> *él, Yahvé, es nuestro Dios, sus juicios afectan a toda la tierra.*

<sup>15</sup> *Él se acuerda siempre de su alianza, palabra que impuso a mil generaciones,*

<sup>16</sup> *aquello que pactó con Abrahán, el juramento que hizo a Isaac,*

<sup>17</sup> *que puso a Jacob como precepto,*

a Israel como alianza eterna,  
<sup>18</sup> cuando dijo: «Te daré la tierra de Canaán como lote de vuestra herencia».  
<sup>19</sup> Cuando erais poco numerosos, gente de paso y forasteros,  
<sup>20</sup> vagando de nación en nación, yendo de un reino a otro pueblo,  
<sup>21</sup> a nadie permitió oprimirlos, por ello castigó a los reyes:  
<sup>22</sup> «Guardaos de tocar a mis ungidos, no hagáis daño a mis profetas.»  
<sup>23</sup> Contad a Yahvé toda la tierra, anunciad su salvación día tras día.  
<sup>24</sup> Contad su gloria a las naciones, sus maravillas a todos los pueblos.  
<sup>25</sup> Pues grande es Yahvé y digno de alabanza, más temible que todos los dioses.  
<sup>26</sup> Pues nada son los dioses paganos, pero Yahvé hizo los cielos.  
<sup>27</sup> Gloria y majestad están ante él, fortaleza y alegría en su Morada.  
<sup>28</sup> ¡Tributad a Yahvé, familias de los pueblos, tributad a Yahvé gloria y poder!  
<sup>29</sup> Tributad a Yahvé la gloria de su nombre. Traed ofrendas, entrad en sus atrios. Postraos ante Yahvé en el atrio sagrado  
<sup>30</sup> ¡Tiemble en su presencia toda la tierra! El orbe está seguro, no vacila.  
<sup>31</sup> ¡Alégrense los cielos, goce la tierra! Decid a las naciones: «¡Yahvé es rey!»  
<sup>32</sup> ¡Retumbe el mar y cuanto encierra! ¡Exulte el campo y cuanto hay en él!  
<sup>33</sup> Griten de júbilo los árboles de los bosques ante Yahvé, pues viene a juzgar la tierra.  
<sup>34</sup> ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia!  
<sup>35</sup> Y decid: «¡Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro, reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu santo Nombre y honrarnos cantando tu alabanza!»  
<sup>36</sup> ¡Bendito Yahvé, Dios de Israel, desde siempre y para siempre!»  
Y todo el pueblo dijo: «Amén.» Y alabó a Yahvé.  
<sup>37</sup> David dejó allí, ante el arca de la alianza de Yahvé, a Asaf y a sus parientes, para el ministerio continuo delante del arca, según el rito de cada día; <sup>38</sup> y a Obededón, con sus sesenta y ocho parientes, y a Obededón, hijo de Yedutún, y a Josá, como porteros; <sup>39</sup> y al sacerdote Sadoc y a sus parientes, los sacerdotes, delante de la Morada de Yahvé, en el alto de Gabaón, <sup>40</sup> para que ofreciesen continuamente holocaustos a Yahvé en el altar de los holocaustos, por la mañana y por la tarde, según todo lo escrito en la Ley que Yahvé había mandado a Israel. <sup>41</sup> Con ellos estaban Hemán y Yedutún y los restantes escogidos y nominalmente designados para

alabar a Yahvé: «Porque es eterno su amor.» <sup>42</sup> Y con ellos, Hemán y Yedutún, que hacían sonar trompetas, címbalos e instrumentos para acompañar los cánticos de Dios. Los hijos de Yedutún eran porteros.

<sup>43</sup> Luego, todo el pueblo se fue, cada cual a su casa. También David se volvió para bendecir su casa.

### La profecía de Natán .

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Una vez instalado en su casa, dijo David al profeta Natán: «Ya ves, yo habito en una casa de cedro, mientras que el arca de la alianza de Yahvé está bajo una lona.» <sup>2</sup> Respondió Natán a David: «Haz lo que dicte el corazón, porque Dios está contigo.»

<sup>3</sup> Pero aquella misma noche dirigió Dios la palabra a Natán en estos términos: <sup>4</sup> «Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahvé: No serás tú quien me edifique una Casa para que habite yo en ella.

<sup>5</sup> Yo no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los israelitas hasta el día de hoy, sino que he andado de tienda en tienda y de refugio en refugio. <sup>6</sup> En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, nunca dije a ninguno de los Jueces de Israel, a los que mandé que apacentaran a mi pueblo, que por qué no me edificaban una casa de cedro. <sup>7</sup> Di, pues, ahora esto a mi siervo David: Esto dice Yahvé Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. <sup>8</sup> He estado contigo dondequiera que hayas ido, he eliminado de delante de ti a todos tus enemigos y voy a hacer que tu nombre sea famoso, como el de los grandes de la tierra. <sup>9</sup>

Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él. Ya no será perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al principio, <sup>10</sup> y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. Y te anuncio que Yahvé te edificará una casa. <sup>11</sup> Cuando se acaben tus días y te reúnas con tus antepasados, reafirmaré a tu descendencia, al fruto de tu virilidad, y consolidaré su reino. <sup>12</sup> Él me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. <sup>13</sup> Yo seré para él padre y él será para mí hijo, y no apartaré de él mi amor, como lo aparté de aquel que te precedió. <sup>14</sup> Yo le estableceré en mi Casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.»

<sup>15</sup> Natán habló a David conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión.

### Acción de gracias de David.

<sup>16</sup> El rey David entró, se puso delante de Yahvé y dijo: «¿Quién soy yo, Yahvé Dios, y qué mi casa,

## 1º CRONICAS

para que me hayas traído hasta aquí? <sup>17</sup> Y aun esto te parece poco, Dios mío, que hablas también a la casa de tu siervo con relación a un futuro lejano y me miras, Yahvé Dios, como si fuera un hombre distinguido. <sup>18</sup> ¿Qué más podrá añadirte David ante esta gloria que concedes a tu siervo? Tú ya me conoces bien. <sup>19</sup> Yahvé, tú has hecho todas estas cosas tan grandes por amor de tu siervo, y según tu designio, para manifestar todas estas grandezas. <sup>20</sup> Yahvé, nadie es como tú, ni hay Dios fuera de ti, según todo lo que ha llegado a nuestros oídos. <sup>21</sup> ¿Qué otro pueblo hay sobre la tierra como tu pueblo Israel, a quien un dios haya ido a rescatar para hacerle su pueblo, dándole renombre por medio de obras grandes y terribles, arrojando naciones al paso de tu pueblo, al que rescataste de Egipto? <sup>22</sup> Tú has constituido a Israel tu pueblo como pueblo tuyo para siempre; y tú, Yahvé, eres su Dios. <sup>23</sup> Ahora, Yahvé, mantén firme eternamente la palabra que has dirigido a tu siervo y a su casa; y actúa conforme a lo que has dicho. <sup>24</sup> Sí, sea firme; y sea tu nombre por siempre engrandecido; que se diga: 'Yahvé Sebaot, Dios de Israel, es el Dios para Israel'. Y que la casa de tu siervo David subsista en tu presencia. <sup>25</sup> Ya que tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que vas a edificarle una casa, tu siervo ha encontrado valor para orar en tu presencia. <sup>26</sup> Yahvé, tú eres Dios y has prometido a tu siervo esta dicha; <sup>27</sup> y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca por siempre en tu presencia, porque lo que tú bendices, Yahvé, queda bendito por siempre.»

### Victorias de David .

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Después de esto, batió David a los filisteos, los humilló y arrancó de sus manos Gat y sus dependencias. <sup>2</sup> Batió también a los moabitas, que quedaron sometidos a David y pagaron tributo.

<sup>3</sup> Batió David a Hadadézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre el río Éufrates. <sup>4</sup> David apresó mil carros, siete mil soldados de carro y veinte mil infantes, y desjarretó toda la caballería de los carros, reservándose cien tiros. <sup>5</sup> Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadézer, rey de Sobá, pero David causó veintidós mil bajas a los arameos. <sup>6</sup> Estableció David gobernadores en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David y pagaron tributo. Yahvé hizo triunfar a David por dondequiera que iba. <sup>7</sup> Tomó David los escudos de oro que llevaban los hombres de Hadadézer y los llevó a Jerusalén. <sup>8</sup> De Tibjat y Cun, ciudades de Hadadézer, tomó David una gran cantidad de bronce, con el cual

fabricó Salomón el Mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

<sup>9</sup> Cuando Tou, rey de Jamat, supo que David había derrotado a todas las fuerzas de Hadadézer, rey de Sobá, <sup>10</sup> envió a Hadorán, su hijo, donde el rey David para saludarle y para felicitarle por haber atacado y vencido a Hadadézer, ya que Tou estaba en guerra con éste. Traía Hadorán toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce. <sup>11</sup> El rey David los consagró también a Yahvé, con la plata y el oro que había tomado a todas las naciones: a edomitas, moabitas, amonitas, filisteos y amalecitas.

<sup>12</sup> Abisay, hijo de Sarvia, derrotó en el Valle de la Sal a dieciocho mil edomitas. <sup>13</sup> Puso gobernadores en Edom, y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Yahvé hizo triunfar a David dondequiera que iba.

### Altos cargos del reino.

<sup>14</sup> Reinó David sobre todo Israel, administrando derecho y justicia a todo su pueblo.

<sup>15</sup> Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, hacía de heraldos; <sup>16</sup> Sadoc, hijo de Ajitub, y Ajimélec, hijo de Abiatar, ejercían como sacerdotes; Serayas era secretario; <sup>17</sup> Benaías, hijo de Joadá, mandaba a los quereteos y a los peleteos; y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

### Guerra contra Amón y Aram.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Después de esto, murió Najás, rey de los amonitas, y le sucedió en el trono su hijo. <sup>2</sup> Pensó entonces David: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo.» Así que envió mensajeros para que le consolaran por la muerte de su padre. Pero cuando los enviados llegaron al país de los amonitas, donde Janún, para consolarle, <sup>3</sup> dijeron los príncipes de los amonitas a Janún: «¿Piensas que David ha enviado a consolarte porque quiere que veas que honra a tu padre? Seguro que sus hombres han venido a explorar y destruir, y a espiar el país» <sup>4</sup> Entonces Janún prendió a los mensajeros de David, les rapó, cortó a media altura sus vestidos, y los despachó. <sup>5</sup> Cuando comunicaron a David lo sucedido, envió gente a su encuentro, porque los hombres estaban cubiertos de vergüenza. El rey les dijo que se quedasen en Jericó hasta que les creciese la barba, y que volviesen después.

### Primera campaña amonita.

<sup>6</sup> Cuando los amonitas vieron que se habían hecho odiosos a David y Janún, enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y hombres de carro de Aram Naharáin, de Aram de Maacá y de Sobá. <sup>7</sup> Tomaron a sueldo treinta y

dos mil carros y al rey de Maacá con su ejército, los cuales vinieron y acamparon frente a Mádaba. Los amonitas se congregaron también desde sus ciudades y salieron a campaña. <sup>8</sup> Cuando se enteró David, mandó a Joab con toda la tropa y con los valientes. <sup>9</sup> Salieron a campaña los amonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido se situaron aparte en el campo. <sup>10</sup> Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió a los mejores de Israel y los situó en línea contra Aram. <sup>11</sup> Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los amonitas. <sup>12</sup> Y le dijo: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; y si los amonitas te dominan a ti, iré en tu socorro. <sup>13</sup> Ten fortaleza y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Y que Yahvé haga lo que bien le parezca.» <sup>14</sup> Y avanzó Joab con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron delante de él. <sup>15</sup> Al ver los amonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay, hermano de Joab, y entraron en la ciudad. Joab, por su parte, volvió a Jerusalén.

#### **Victoria sobre los arameos.**

<sup>16</sup> Al ver los arameos que habían sido vencidos por Israel, enviaron emisarios para hacer venir a los arameos del otro lado del Río. Al frente llegó Sofac, jefe del ejército de Hadadézer. <sup>17</sup> Se dio aviso a David, que reunió a todo Israel, pasó el Jordán, llegó donde estaban y tomó posiciones frente a ellos. Se puso David en orden de batalla contra los arameos y éstos trabaron combate con él, <sup>18</sup> pero acabaron huyendo ante Israel. David mató a los arameos siete mil jinetes y cuarenta mil hombres de a pie. Mató también a Sofac, jefe del ejército. <sup>19</sup> Cuando los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los amonitas.

#### **Segunda campaña amonita.**

<sup>20</sup> <sup>1</sup> A la vuelta del año, por la época en que los reyes salen a campaña, llevó Joab el grueso del ejército y asoló el país de los amonitas. Después fue a poner sitio a Rabá. Mientras, David se quedó en Jerusalén. Entretanto Joab conquistó Rabá y la destruyó. <sup>2</sup> David tomó de la cabeza de Milcón la corona, que pesaba un talento de oro (había en ella una piedra preciosa que pusieron en la cabeza de David). El rey se llevó un enorme botín de la ciudad. <sup>3</sup> Hizo salir a la gente que había en ella y la puso a trabajar en las sierras, los trillos de dientes de hierro y las hachas de

hierro. Hizo lo mismo con todas las ciudades de los amonitas. Luego David se volvió con todo el ejército a Jerusalén.

#### **Hazañas contra los filisteos.**

<sup>4</sup> Después de esto, tuvo lugar una batalla en Guézer contra los filisteos, en la que Sibecay, jusatita, mató a Saf, uno de los descendientes de Rafá. Los filisteos fueron sometidos.

<sup>5</sup> Hubo otra guerra contra los filisteos, en la que Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, hermano de Goliat el de Gat. El asta de su lanza era como un enjullo de tejedor. <sup>6</sup> Hubo guerra de nuevo en Gat, y había un campeón que tenía veinticuatro dedos, seis en cada extremidad. También él descendía de Rafá. <sup>7</sup> Desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Simá, hermano de David, lo mató. <sup>8</sup> Éstos descendían de Rafá de Gat y sucumbieron a manos de David y de sus servidores.

### **3. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO**

#### **El censo .**

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Alzóse Satán contra Israel, e incitó a David a hacer el censo del pueblo. <sup>2</sup> Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del ejército: «Id y contad los israelitas desde Berseba hasta Dan, y volved después para que yo sepa su número.» <sup>3</sup> Respondió Joab: «¡Ojalá multiplicase Yahvé su pueblo cien veces más de lo que es! ¿Pero acaso no son, majestad, todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pides esto? ¿Por qué acarrear culpa sobre Israel?» <sup>4</sup> Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab, que salió y recorrió todo Israel, para volver después a Jerusalén. <sup>5</sup> Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo Israel 1.100.000 hombres capaces de manejar las armas; y en Judá 470.000 hombres capaces de manejar las armas. <sup>6</sup> No incluyó en este censo a Leví y Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.

#### **La peste y el perdón.**

<sup>7</sup> Desagradó esto a Dios, por lo cual castigó a Israel. <sup>8</sup> Entonces dijo David a Dios: «He cometido un gran pecado haciendo esto. Pero ahora te ruego que perdones la falta de tu siervo, pues he sido muy necio.» <sup>9</sup> Yahvé habló a Gad, vidente de David, en estos términos: <sup>10</sup> «Anda y di a David: Esto dice Yahvé: Te propongo tres cosas; elige una de ellas y la llevaré a cabo.» <sup>11</sup> Llegó Gad donde David y le dijo: «Esto dice Yahvé: Elige: <sup>12</sup> tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos, perseguido por su espada, o bien tres días durante los cuales la espada de Yahvé y la peste anden por la tierra

## 1º CRONICAS

y el ángel de Yahvé haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora piensa bien qué debo responder al que me envía.» <sup>13</sup> David contestó a Gad: «La angustia me atena. Pero caigamos en manos de Yahvé, que es grande su misericordia. No caiga yo en manos de los hombres.»

<sup>14</sup> Yahvé envió la peste sobre Israel, y cayeron 70.000 hombres. <sup>15</sup> Mandó Dios un ángel contra Jerusalén para destruirla; pero, cuando ya estaba destruyéndola, miró Yahvé y se arrepintió del estrago. Y dijo al ángel Exterminador: «¡Basta ya; retira tu mano!»

El ángel de Yahvé estaba junto a la era de Orán el jebuseo. <sup>16</sup> Al alzar David la mirada, vio al ángel de Yahvé situado entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, cubiertos de sayal, cayeron rostro en tierra. <sup>17</sup> Y dijo David a Dios: «Yo fui quien mandé hacer el censo del pueblo. Yo fui quien pequé, yo cometí el mal. Pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Yahvé, Dios mío, caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, y no haya plaga entre tu pueblo!»

### Se erige el altar .

<sup>18</sup> Entonces el ángel de Yahvé dijo a Gad que diera a David la orden de subir para alzar un altar a Yahvé en la era de Orán el jebuseo. <sup>19</sup> Subió David, según la palabra que Gad le había dado en nombre de Yahvé. <sup>20</sup> Orán, que estaba trillando el trigo, se volvió y, al ver al ángel, él y sus cuatro hijos se escondieron. <sup>21</sup> Cuando David llegó junto a Orán, miró éste y, viendo a David, salió de la era y se postró ante él, rostro en tierra.

<sup>22</sup> Dijo David a Orán: «Dame el sitio de esta era para erigir en él un altar a Yahvé —dámelo por su justo valor en plata—, para que la plaga se retire del pueblo.» <sup>23</sup> Respondió Orán a David: «Tómalo, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira, te doy además los bueyes para holocaustos, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda. Todo te lo doy.» <sup>24</sup> Replicó el rey David a Orán: «No. Quiero comprártelo por su justo precio, pues no tomaré para Yahvé lo que es tuyo, ni ofreceré holocaustos de balde.» <sup>25</sup> Y David pagó a Orán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro.

<sup>26</sup> David erigió allí un altar a Yahvé y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Y allí invocó a Yahvé, que le respondió con fuego del cielo sobre el altar del holocausto. <sup>27</sup> Entonces Yahvé ordenó al ángel que volviera la espada a la vaina. <sup>28</sup> En aquel tiempo, al ver David que Yahvé le había respondido en la era de Orán el jebuseo, ofreció allí sacrificios, <sup>29</sup> pues la Morada de Yahvé, que Moisés había construido en el

desierto, y el altar de los holocaustos estaban a la sazón en el alto de Gabaón. <sup>30</sup> Pero David no se había atrevido a presentarse delante de Dios para consultarle, porque estaba aterrado ante la espada del ángel de Yahvé.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Entonces dijo David: «¡Aquí está el templo de Yahvé Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel!»

### Preparativos para la construcción del Templo.

<sup>2</sup> Mandó, pues, David reunir a los forasteros residentes en la tierra de Israel, y designó canteros que preparasen piedras talladas para la construcción del templo de Dios. <sup>3</sup> Preparó también David hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las grapas —una incalculable cantidad de bronce—, <sup>4</sup> y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios trajeron a David una gran cantidad de madera de cedro.

<sup>5</sup> Es que David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven e inmaduro, y el templo que ha de edificarse para Yahvé debe ser grandioso sobre toda ponderación, para tener renombre y gloria en todos los países. Así que le haré yo los preparativos.» Hizo David, en efecto, grandes preparativos antes de su muerte. <sup>6</sup> Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase un templo para Yahvé, Dios de Israel. <sup>7</sup> Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo había deseado edificar un templo al nombre de Yahvé, mi Dios. <sup>8</sup> Pero Yahvé me dirigió estas palabras: 'Tú has derramado mucha sangre y hecho grandes guerras. No podrás edificar tú el templo a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí. <sup>9</sup> Pero te nacerá un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor. Se llamará Salomón y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. <sup>10</sup> Él edificará un templo a mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre, y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre'. <sup>11</sup> Ahora, pues, hijo mío, que Yahvé sea contigo, para que logres edificar el templo de Yahvé tu Dios, como él de ti lo ha predicho. <sup>12</sup> Quiera Yahvé concederte prudencia y entendimiento, y darte órdenes sobre Israel, para que guardes la Ley de Yahvé tu Dios. <sup>13</sup> No prosperarás si no te empeñas en cumplir los decretos y las normas que Yahvé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas ni desmayes! <sup>14</sup> Mira lo que yo he preparado en mi pequeñez para el templo de Yahvé: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad de cobre y de hierro incalculable por su abundancia. He preparado también maderas y piedras que tú

podrás acrecentar. <sup>15</sup> Y tienes a mano muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en madera, expertos en toda clase de obras. <sup>16</sup> El oro, la plata, el bronce y el hierro son innumerables. ¡Así que ponte manos a la obra! Y que Yahvé sea contigo.»

<sup>17</sup> Mandó David a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón: <sup>18</sup> «Ya sabéis que Yahvé vuestro Dios está con vosotros, pues os ha proporcionado paz por todos lados. Él ha entregado en mis manos a los habitantes del país, que ha quedado sometido a Yahvé y a su pueblo. <sup>19</sup> Aplicad ahora vuestra mente y vuestra alma a buscar a Yahvé vuestro Dios. Disponeos, pues, a edificar el santuario de Yahvé Dios, para trasladar el arca de la alianza de Yahvé y los utensilios del santuario de Dios al templo que ha de edificarse al Nombre de Yahvé.»

### **Organización de los levitas.**

<sup>23</sup> <sup>1</sup> Viejo ya David y colmado de días, proclamó a su hijo Salomón rey de Israel. <sup>2</sup> Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas, <sup>3</sup> y se hizo el censo de los levitas de treinta años para arriba. Su número, contado por cabezas uno a uno, fue de 38.000 varones. <sup>4</sup> De éstos, 24.000 estaban al frente del servicio del templo de Yahvé; 6.000 eran escribas y jueces; <sup>5</sup> 4.000 eran porteros y 4.000 alababan a Yahvé con los instrumentos que David había fabricado para cantar alabanzas.

<sup>6</sup> David los distribuyó por clases, según los hijos de Leví: Guersón, Queat y Merarí.

<sup>7</sup> De los guersonitas: Ladán y Semeí. <sup>8</sup> Tres eran los hijos de Ladán: Yejiel, Zetán y Joel. <sup>9</sup> Tres también los hijos de Semeí: Selomit, Jaziel y Harán. Éstos son los jefes de las casas paternas de Ladán. <sup>10</sup> Simí tenía cuatro hijos: Yájat, Zizá, Yeús y Beríá. <sup>11</sup> Yájat era el jefe y Zizá el segundo; Yeús y Beríá no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.

<sup>12</sup> Cuatro eran los hijos de Queat: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel. <sup>13</sup> Hijos de Amrán: Aarón y Moisés. Aarón fue separado, juntamente con sus hijos, para consagrar por siempre las cosas sacratísimas, para quemar incienso ante Yahvé, para servirle y para bendecir en su nombre por siempre. <sup>14</sup> En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví. <sup>15</sup> Hijos de Moisés: Guersón y Eliezer. <sup>16</sup> Hijos de Guersón: Sebuél, el primero. <sup>17</sup> Hijos de Eliezer: Rejabías, el primero. Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rejabías fueron muy numerosos.

<sup>18</sup> Hijos de Yisar: Selomit, el primero. <sup>19</sup> Hijos de Hebrón: Yerías, el primero, Amarías, el segundo,

Yajaziel, el tercero y Yecamán, el cuarto. <sup>20</sup> Hijos de Uziel: Micá, el primero, y Yisías el segundo.

<sup>21</sup> Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis. <sup>22</sup> Eleazar murió sin hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de Quis, sus parientes, tomaron por mujeres. <sup>23</sup> Tres eran los hijos de Musí: Majlí, Éder y Yeremot.

<sup>24</sup> Éstos son los descendientes de Leví, según sus casas paternas, los cabezas de familia, según su censo, contados nominalmente uno por uno. Estaban encargados del servicio del templo de Yahvé, desde la edad de veinte años en adelante.

<sup>25</sup> Pues David había dicho: «Yahvé, Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo y mora en Jerusalén para siempre. <sup>26</sup> Y en cuanto a los levitas, ya no tendrán que transportar la Morada, con todos los utensilios de su servicio.» <sup>27</sup>

Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el cómputo de los descendientes de Leví de veinte años para arriba. <sup>28</sup> Estaban a las órdenes de los descendientes de Aarón, para el servicio del templo de Yahvé, teniendo a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas y la obra del servicio del templo de Dios. <sup>29</sup> Asimismo tenían a su cargo disponer en filas los panes, la flor de harina para la oblación, las tortas sin levadura, lo frito en la sartén, lo cocido y toda clase de medidas de capacidad y longitud. <sup>30</sup> Tenían que estar presentes todas las mañanas y todas las tardes para celebrar y alabar a Yahvé, <sup>31</sup> y para ofrecer todos los holocaustos a Yahvé en los sábados, novilunios y solemnidades, según su número y su rito especial, delante de Yahvé para siempre, <sup>32</sup> observando en el servicio del templo de Dios el ritual de la Tienda del Encuentro, el ritual del santuario y el ritual de los descendientes de Aarón, sus colegas.

### **Organización de los sacerdotes.**

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Éstas son las clases de los descendientes de Aarón. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. <sup>2</sup> Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos, de modo que ejercieron las funciones sacerdotales Eleazar e Itamar. <sup>3</sup> David, junto con Sadoc, descendiente de Eleazar, y con Ajimélec, descendiente de Itamar, los clasificó y los inscribió en el registro según sus funciones. <sup>4</sup> Entre los hijos de Eleazar había más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de aquél en dieciséis jefes de casas paternas y a los de Itamar en ocho jefes de casas paternas. <sup>5</sup> Los repartieron por suertes a unos y otros, porque había jefes del santuario y jefes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los de Itamar. <sup>6</sup> Los inscribió el escriba Semaías, hijo de Natanael, de la tribu de Leví, en presencia

## 1º CRONICAS

del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar.

<sup>7</sup> Tocó la primera suerte a Joarib; la segunda a Yedaías; <sup>8</sup> la tercera a Jarín; la cuarta a Seorín; <sup>9</sup> la quinta a Malquías; la sexta a Miyamín; <sup>10</sup> la séptima a Hacós; la octava a Abías; <sup>11</sup> la novena a Yesúa; la décima a Secanías; <sup>12</sup> la once a Eliasib; la doce a Yaquín; <sup>13</sup> la trece a Jupá; la catorce a Yisbaal; <sup>14</sup> la quince a Bilgá; la dieciséis a Imer; <sup>15</sup> la diecisiete a Jezir; la dieciocho a Hapisés; <sup>16</sup> la diecinueve a Petajías; la veinte a Ezequiel; <sup>17</sup> la veintiuna a Yaquín; la veintidós a Gamul; <sup>18</sup> la veintitrés a Delaías; la veinticuatro a Maazías.

<sup>19</sup> Fueron inscritos en el registro según sus servicios para entrar en el templo de Yahvé, conforme a las normas dictadas por su antepasado Aarón, tal como se lo había ordenado Yahvé, Dios de Israel.

<sup>20</sup> Respecto de los otros descendientes de Leví:

De los hijos de Amrán: Subael. De los hijos de Subael: Yejdías. <sup>21</sup> De Rejabías: de los hijos de Rejabías, Yisías era el primero. <sup>22</sup> De los yisaritas, Selomot; de los hijos de Selomot, Yájat. <sup>23</sup> Hijos de Hebrón: Yerías, el primero; Amarías, el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamán, el cuarto.

<sup>24</sup> Hijos de Uziel: Micá; de los hijos de Micá, Samir; <sup>25</sup> Yisías era hermano de Micá; de los hijos de Yisías, Zacarías. <sup>26</sup> Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Yaazías, su hijo; <sup>27</sup> hijos de Metarí por la línea de Yaazías, su hijo: Sohán, Zacur e Ibrí. <sup>28</sup> De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos. <sup>29</sup> De Quis: los hijos de Quis: Yerajmeel. <sup>30</sup> Hijos de Musí: Majlí, Éder y Yerimot.

Éstos fueron los levitas según sus casas paternas. <sup>31</sup> También éstos entraron en suerte, de la misma manera que sus parientes, los descendientes de Aarón, en presencia del rey David, de Sadoc, Ajimélec y los cabezas de familias de los sacerdotes y de los levitas. Recibieron el mismo trato las primeras familias y las últimas.

### Organización de los cantores.

<sup>25</sup> <sup>1</sup> David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, profetas, que cantaban con cítaras, salterios y címbalos. Éste es el número de personas que se encargaban de este servicio:

<sup>2</sup> De los hijos de Asaf: Zacur, José, Natanías y Asarelá, bajo la dirección de Asaf, que profetizaba según las órdenes del rey.

<sup>3</sup> De Yedutún, sus seis hijos: Godolías, Serí, Isaías, Jasabías y Matitías, bajo la dirección de su

padre Yedutún, que profetizaba al son de la cítara para celebrar y alabar a Yahvé.

<sup>4</sup> De Hemán, sus hijos Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Yerimot, Jananías, Jananí, Eliatá, Guidaltí, Romanti Ézer, Yosbecasa, Malotí, Hotir y Majaziot. <sup>5</sup> Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey; a las palabras de Dios debían hacer sonar la trompa. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas. <sup>6</sup> Todos ellos se hallaban bajo la dirección de su padre para el canto del templo de Yahvé. Usaban címbalos, salterios y cítaras al servicio del templo de Dios, y seguían las indicaciones del rey, de Asaf, Yedutún y Hemán. <sup>7</sup> Su número, contando a sus hermanos, los que estaban instruidos en el canto de Yahvé, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. <sup>8</sup> Echaron a suertes el turno del servicio, tanto el pequeño como el grande, el maestro como el discípulo. <sup>9</sup> La primera suerte recayó sobre el asafita José; la segunda sobre Godolías con sus hermanos e hijos, doce; <sup>10</sup> la tercera, sobre Zacur, sus hijos y hermanos, doce; <sup>11</sup> la cuarta sobre Yisrí, sus hijos y hermanos, doce; <sup>12</sup> la quinta sobre Natanías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>13</sup> la sexta sobre Buquías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>14</sup> la séptima sobre Yesarela, sus hijos y hermanos, doce; <sup>15</sup> la octava sobre Isaías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>16</sup> la novena sobre Matanías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>17</sup> la décima sobre Semeí, sus hijos y hermanos, doce; <sup>18</sup> la once sobre Azarel, sus hijos y hermanos, doce; <sup>19</sup> la doce sobre Jasabías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>20</sup> la trece, sobre Sebuel, sus hijos y hermanos, doce; <sup>21</sup> la catorce, sobre Matitías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>22</sup> la quince, sobre Yerimot, sus hijos y hermanos, doce; <sup>23</sup> la dieciséis, sobre Jananías, sus hijos y hermanos, doce; <sup>24</sup> la diecisiete, sobre Yosbecasa, sus hijos y hermanos, doce; <sup>25</sup> la dieciocho, sobre Jananí, sus hijos y hermanos, doce; <sup>26</sup> la diecinueve, sobre Malotí, sus hijos y hermanos, doce; <sup>27</sup> la veinte, sobre Eliatá, sus hijos y hermanos, doce; <sup>28</sup> la veintiuna, sobre Hotir, sus hijos y hermanos, doce; <sup>29</sup> la veintidós, sobre Guidaltí, sus hijos y hermanos, doce; <sup>30</sup> la veintitrés, sobre Majaziot, sus hijos y hermanos, doce; <sup>31</sup> la veinticuatro, sobre Romanti Ézer, sus hijos y hermanos, doce.

### Organización de los porteros .

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Éstas son las clases de porteros. De los coreítas: Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Abiasaf. <sup>2</sup> Meselemías tuvo hijos: el primogénito, Zacarías; el segundo, Yediael; el tercero, Zebadías; el cuarto, Yatniel; <sup>3</sup> el quinto, Elam; el sexto, Juan; el séptimo, Eljoenay.

<sup>4</sup> Hijos de Obededón: Semaías, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joaj, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto; <sup>5</sup> Amiel, el sexto; Isacar el séptimo; Peuletay, el octavo; pues Dios le había bendecido. <sup>6</sup> A su hijo Semaías le nacieron hijos, que se impusieron en sus familias paternas, pues eran hombres valerosos. <sup>7</sup> Hijos de Semaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valerosos, Elihú y Semaquías. <sup>8</sup> Todos éstos eran hijos de Obededón; ellos, sus hijos y sus hermanos eran hombres de gran valor para el servicio. Sesenta y dos de Obededón.

<sup>9</sup> Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.

<sup>10</sup> Josá, de los meraritas, tuvo como hijos a Simrí, el primero, pues aunque no fue el primogénito, su padre le puso al frente; <sup>11</sup> Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. El total de los hijos y hermanos de Josá fue de trece.

<sup>12</sup> Estas secciones de los porteros, los jefes, igual que sus hermanos, tenían el cuidado del ministerio del templo de Yahvé. <sup>13</sup> Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes, con arreglo a sus casas paternas. <sup>14</sup> Para la puerta oriental cayó la suerte sobre Selemías. Después echaron suertes: tocó la parte norte a su hijo Zacarías, que era un prudente consejero. <sup>15</sup> A Obededón le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes. <sup>16</sup> A Supín y a Josá, el occidente, con la puerta del tronco abatido, en el camino de la subida, correspondiéndose un puesto de guardia con el otro. <sup>17</sup> Al oriente seis por día, al norte cuatro por día, al mediodía cuatro por día y en los almacenes de dos en dos; <sup>18</sup> en el Parbar, a occidente, había cuatro para la subida, dos para el Parbar. <sup>19</sup> Éstas son las clases de los porteros, de entre los coreítas y los meraritas.

#### **Los encargados de los tesoros del Templo.**

<sup>20</sup> Los levitas, sus hermanos, custodiaban los tesoros del templo de Dios y los tesoros de las cosas sagradas.

<sup>21</sup> Los hijos de Ladán, hijos de Guersón por la línea de Ladán, tenían a los yejielitas por jefes de familia de Ladán el guersonita. <sup>22</sup> Los yejielitas, Zetán y su hermano Joel estaban al frente de los tesoros del templo de Yahvé.

<sup>23</sup> Cuanto a los amranitas, los yisaritas, los hebronitas y los uzielitas:

<sup>24</sup> Sebuel, hijo de Guersón, hijo de Moisés, era tesorero mayor. <sup>25</sup> Sus hermanos por parte de Eliezer: Rejabías, hijo suyo; Isaías, hijo suyo; Jorán, hijo suyo; Zicrí, hijo suyo; Selomit, hijo suyo. <sup>26</sup> Este Selomit y sus hermanos estaban al cuidado de los tesoros de las cosas sagradas que había consagrado el rey David, los cabezas de

las casas paternas, los jefes de millar y de cien y los jefes del ejército. <sup>27</sup> Lo habían consagrado del botín de guerra y de los despojos, para el sostenimiento del templo de Yahvé. <sup>28</sup> Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quis, Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia, estaba al cuidado de Selomit y sus hermanos.

<sup>29</sup> De los yisaritas: Quenanías y sus hijos administraban como escribas y jueces los negocios exteriores de Israel.

<sup>30</sup> De los hebronitas: Jasabías y sus hermanos, hombres de valía, en número de mil setecientos, estaban encargados de la administración de Israel allende el Jordán, al occidente, para todos los asuntos referentes a Yahvé y al servicio del rey. <sup>31</sup> El jefe de los hebronitas era Yerías. Acerca de los hebronitas, en el año cuarenta del reinado de David, se hicieron investigaciones sobre sus genealogías paternas, y se hallaron entre ellos hombres de valía en Yazer de Galaad. <sup>32</sup> Los hermanos de Yerías, hombres valerosos, jefes de familias en número de dos mil setecientos, fueron constituidos por el rey David sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, en todos los asuntos de Dios y en todos los negocios del rey.

#### **Organización militar y civil.**

<sup>27</sup> <sup>1</sup> Por lo que se refiere al número de los israelitas:

Los cabezas de casas paternas, los jefes de millar y de cien y sus escribas atendían al servicio de todo el que acudiera. Las secciones intervenían en todos los asuntos del rey y se turnaban todos los meses del año. Cada sección tenía 24.000 hombres.

<sup>2</sup> Al frente de la primera sección, que era la del primer mes, estaba Yasobán, hijo de Zabdiel; en su sección había 24.000 hombres. <sup>3</sup> Pertenecía a la gente de Peres y era jefe de todos los comandantes del ejército del primer mes.

<sup>4</sup> Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajojita; su sección tenía 24.000 hombres.

<sup>5</sup> Benaías, hijo del sacerdote Joadá, era jefe del tercer ejército, para el tercer mes; en su sección había 24.000 hombres. <sup>6</sup> Este Benaías era uno de los Treinta valientes y se hallaba al frente de ellos; en su sección estaba su hijo Amizabad.

<sup>7</sup> El cuarto, para el cuarto mes, era Asael, hermano de Joab; le sucedió su hijo Zebadías. En su sección había 24.000 hombres. <sup>8</sup> El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samá, el zarejita, cuya sección constaba de 24.000 hombres. <sup>9</sup> El sexto, para el sexto mes, era Irá, hijo de Iqués, el tecoíta, y en su sección había 24.000 hombres. <sup>10</sup>



## 1º CRONICAS

El séptimo, para el séptimo mes, era Jeles, el pelonita, de los benjaminitas; su sección constaba de 24.000 hombres. <sup>11</sup> El octavo, para el octavo mes, era Sibecay, de Jusá, el zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres. <sup>12</sup> El noveno, para el noveno mes, era Abiezer, de Anatot de los benjaminitas; en su sección había 24.000 hombres. <sup>13</sup> El décimo, para el décimo mes, era Mahray, de Netofá, zarejita; su sección constaba de 24.000 hombres. <sup>14</sup> El undécimo, para el mes undécimo, era Benaías, de Piratón, de los efrainitas; su sección tenía 24.000 hombres. <sup>15</sup> El duodécimo, para el mes duodécimo, era Jelday, de Netofá, de la estirpe de Otniel; su sección comprendía 24.000 hombres.

<sup>16</sup> Jefes de las tribus de Israel: Jefe de los rubenitas: Eliezer, hijo de Zicrí. De los simeonitas: Sefatías, hijo de Maacá. <sup>17</sup> De los levitas: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoc. <sup>18</sup> De Judá: Elihú, uno de los hermanos de David. De Isacar: Omrí, hijo de Miguel. <sup>19</sup> De Zabulón: Yismaías, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel. <sup>20</sup> De los efrainitas: Oseas, hijo de Azazías. De la media tribu de Manasés: Joel, hijo de Pedayas. <sup>21</sup> De la media tribu de Manasés en Galaad: Yidó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yaasiel, hijo de Abner. <sup>22</sup> De Dan: Azarael, hijo de Yeroján. Estos eran los jefes de las tribus de Israel.

<sup>23</sup> David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque Yahvé había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

<sup>24</sup> Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo acabó, pues con ese motivo la Cólera descargó sobre Israel. Por eso su número no alcanza el número de los Anales del rey David.

<sup>25</sup> Azmávet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los depósitos reales. Sobre los depósitos del campo, de las ciudades, de las aldeas y de las torres, estaba Jonatán, hijo de Uzías; <sup>26</sup> sobre los labradores del campo que cultivaban las tierras, Ezrí, hijo de Quelub; <sup>27</sup> sobre las viñas, Semeí, de Ramá; sobre las provisiones de vino de las bodegas, Zabdí, de Sefán; <sup>28</sup> sobre los olivares y los sicómoros que había en la Tierra Baja, Baal Janán, de Guéder; sobre los almacenes de aceite, Joás; <sup>29</sup> sobre las vacadas que pacían en Sarón, Sitray, el saronita; sobre las vacadas de los valles, Safat, hijo de Adlay; <sup>30</sup> sobre los camellos, Obil, el ismaelita; sobre las asnas, Yejdías, de Meronot; <sup>31</sup> sobre las ovejas, Yaziz, el agareno. Todos éstos eran intendentes de la hacienda del rey David.

<sup>32</sup> Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero; él y Yejiel, hijo de Yacmoní, cuidaban de los hijos del rey. <sup>33</sup> Ajitófel era consejero del rey, y Jusay, el arquita, era

amigo del rey. <sup>34</sup> Después de Ajitófel, lo fueron Joadá, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

### Recomendaciones de David para la edificación del Templo.

28 <sup>1</sup> David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, los jefes de millar y los jefes de cien, los administradores de la hacienda y del ganado del rey y de sus hijos, a los eunucos, los valientes y todos los guerreros esforzados. <sup>2</sup> Poniéndose en pie, dijo el rey David:

«Oídmme, hermanos míos y pueblo mío: Había tomado la decisión de edificar una Casa donde descansase el arca de la alianza de Yahvé y sirviese de escabel de los pies de nuestro Dios. Ya había hecho yo preparativos para la construcción, <sup>3</sup> pero Dios me dijo: 'No edificarás tú la Casa a mi nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre.'

<sup>4</sup> «Sin embargo, Yahvé, Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Escogió a la tribu de Judá para ser caudillo; de las familias de Judá a la casa de mi padre, y de entre los hijos de mi padre se ha complacido en mí para establecer un rey sobre todo Israel. <sup>5</sup> Y entre todos mis hijos —pues Yahvé me ha dado muchos hijos— eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel. <sup>6</sup> Él me dijo: 'Tu hijo Salomón edificará mi Casa y mis atrios, porque le he escogido a él por hijo mío, y yo seré para él padre. <sup>7</sup> Haré estable su reino para siempre, si se mantiene firme en el cumplimiento de mis mandamientos y de mis normas como lo hace hoy.'

<sup>8</sup> «Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, que es la asamblea de Yahvé, y a oídos de nuestro Dios, guardad y medita todos los mandamientos de Yahvé vuestro Dios, para que podáis poseer esta tierra espléndida y la dejéis después como heredad a vuestros hijos para siempre.

<sup>9</sup> «Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón íntegro y con ánimo generoso, porque Yahvé sondea todos los corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si le buscas, se dejará encontrar; pero si le dejas, él te desechará para siempre. <sup>10</sup> Ten en cuenta que Yahvé te ha elegido para edificar una Casa que sea su santuario. ¡Sé fuerte, y manos a la obra!»

<sup>11</sup> David dio a su hijo Salomón el diseño del vestíbulo y de los demás edificios, de los almacenes, de las salas altas, de las salas interiores y del lugar del Propiciatorio; <sup>12</sup> y

también el diseño de todo lo que tenía en su mente respecto de los atrios del templo de Yahvé y de todas las cámaras de alrededor, para los tesoros del templo de Dios y los tesoros de las cosas sagradas; <sup>13</sup> asimismo respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas y del ejercicio del servicio del templo de Yahvé, como también de todos los utensilios del servicio de la Casa de Yahvé. <sup>14</sup> Cuanto al oro, le dio la cantidad correspondiente a cada uno de los utensilios de cada servicio, y lo mismo respecto a la plata, según el peso que correspondía a cada uno de los utensilios de cada clase de servicio; <sup>15</sup> también le dio la cantidad de oro necesaria para los candelabros y sus lámparas, según el peso de cada candelabro y de sus lámparas, y la plata correspondiente a los candelabros de plata, según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro; <sup>16</sup> le dio asimismo oro para cada mesa de las filas de pan, y plata para las mesas de plata; <sup>17</sup> oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y asimismo lo correspondiente para las copas de oro, según el peso de cada copa, y para las copas de plata según el peso de cada copa; <sup>18</sup> para el altar del incienso, oro acrisolado según su peso; asimismo el modelo de la carroza y de los querubines que extienden las alas y cubren el arca de la alianza de Yahvé. <sup>19</sup> Hizo todo esto conforme a lo que Yahvé había escrito de su mano para hacer comprender todos los detalles del diseño.

<sup>20</sup> Dijo David a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte, ten buen ánimo y manos a la obra! No temas ni desmayes, porque Yahvé Dios, mi Dios, está contigo; no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio del templo de Yahvé. <sup>21</sup> Ahí tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio del templo de Dios; estarán a tu lado, para cada clase de obra, todos los hombres de buena voluntad y hábiles para cualquier clase de servicio; y todos los jefes del pueblo están a tus órdenes.»

### **Donativos para el Templo.**

<sup>29</sup> <sup>1</sup> Dijo el rey David a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único elegido por Dios, es todavía joven e inmaduro; y la obra es grande, pues este alcázar no es para hombre, sino para Yahvé Dios.

<sup>2</sup> Con todas mis fuerzas he preparado, con destino al templo de mi Dios, el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro y la madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda suerte de piedras preciosas y

piedras de alabastro en abundancia. <sup>3</sup> Además de esto, y por amor al templo de mi Dios, voy a donar al templo de mi Dios el oro y la plata que poseo, además de todo lo que tengo preparado para el templo del santuario: <sup>4</sup> 3.000 talentos de oro, del oro de Ofir, y 7.000 talentos de plata acrisolada para recubrir las paredes de los edificios; <sup>5</sup> el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata y para todas las obras de orfebrería. ¿Quién, pues, quiere ahora hacer a manos llenas una ofrenda a Yahvé?»

<sup>6</sup> Entonces los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millar y de cien y los encargados de las obras del rey ofrecieron espontáneamente sus donativos <sup>7</sup> y dieron para el servicio del templo de Dios 5.000 talentos de oro, 10.000 dárlicos, 10.000 talentos de plata, 18.000 talentos de bronce y 100.000 talentos de hierro. <sup>8</sup> Los que tenían piedras preciosas las entregaron a Yejiel el guersonita para el tesoro del templo de Yahvé. <sup>9</sup> Y el pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias, pues las habían ofrecido espontáneamente a Yahvé, de todo corazón. También el rey David se alegró mucho.

### **Acción de gracias de David.**

<sup>10</sup> Después David bendijo así a Yahvé en presencia de toda la asamblea: «¡Bendito seas, Yahvé, Dios de nuestro antepasado Israel, desde siempre hasta siempre! <sup>11</sup> Tuyos son, Yahvé, la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad, pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuya, Yahvé, es la realeza; tú te elevas por encima de todo. <sup>12</sup> De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia. <sup>13</sup> Pues bien, Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico. <sup>14</sup> Pues, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerte estos donativos? Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo damos. <sup>15</sup> Porque forasteros y huéspedes somos delante de ti, como todos nuestros antepasados; nuestra vida es como una sombra sobre la tierra, y no hay esperanza. <sup>16</sup> Yahvé, Dios nuestro, todo este grande acopio que hemos preparado para edificarte un templo para tu santo Nombre viene de tu mano y tuyo es todo. <sup>17</sup> Bien sé, Dios mío, que tú pruebas los corazones y amas la rectitud; por eso te he ofrecido voluntariamente todo esto con rectitud de corazón, y ahora veo con regocijo que tu pueblo, que está aquí, te ofrece espontáneamente sus dones. <sup>18</sup> Yahvé, Dios de nuestros antepasados Abrahán, Isaac e Israel, conserva esto perpetuamente para forjar los pensamientos en la mente de tu pueblo y dirige tú

## 1º CRONICAS

su corazón hacia ti. <sup>19</sup> Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, para que todo lo ponga por obra y edifique el alcázar que yo te he preparado.»

<sup>20</sup> Después dijo David a toda la asamblea: «¡Bendecid a Yahvé, vuestro Dios!» Y toda la asamblea bendijo a Yahvé, el Dios de sus antepasados. Se inclinaron y se postraron ante Yahvé y ante el rey.

### **Advenimiento de Salomón.**

#### **Final de David.**

<sup>21</sup> Al día siguiente sacrificaron víctimas a Yahvé y le ofrecieron holocaustos: mil novillos, mil carneros y mil corderos, con sus libaciones, y numerosos sacrificios por todo Israel. <sup>22</sup> Aquel día comieron y bebieron ante Yahvé con gran gozo, y por segunda vez proclamaron rey a Salomón, hijo de David. Le ungieron como caudillo ante Yahvé, y a Sadoc como sacerdote. <sup>23</sup> Sentóse Salomón como rey sobre el trono de Yahvé en lugar de su padre David; él prosperó y todo Israel le obedeció. <sup>24</sup> Todos los jefes y valientes, e incluso todos los hijos del rey David, prestaron obediencia al rey Salomón. <sup>25</sup> Yahvé engrandeció sobremanera a Salomón a los ojos de todo Israel y le dio un reinado glorioso como nunca había tenido ningún rey de Israel antes de él.

<sup>26</sup> David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel. <sup>27</sup> Reinó sobre Israel durante cuarenta años. En Hebrón reinó siete años y en Jerusalén treinta y tres. <sup>28</sup> Murió en buena vejez, repleto de días, de riqueza y de gloria. Le sucedió en el trono su hijo Salomón. <sup>29</sup> Los hechos del rey David, de los primeros a los postreros, están escritos en la historia del vidente Samuel, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, <sup>30</sup> juntamente con todo su reinado y sus hazañas, y las cosas que le sobrevinieron a él, a Israel y a todos los reinos de los demás países.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS, DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

*El AT comprende un segundo grupo de libros históricos que en gran parte reiteran y luego prosiguen la historia deuteronomista que abarca de Josué al fin de los Reyes. Se trata de los dos libros de las Crónicas, y además del libro de Esdras y, según la opinión común, del libro de Nehemías. Los dos libros de las Crónicas formaban primitivamente uno solo, y los libros de Esdras y Nehemías integraban el mismo conjunto, obra de un solo autor. No sólo encontramos en ellos el mismo estilo y las mismas ideas fundamentales, sino que la repetición, al comienzo de Esd 1, de los versículos con que concluye 2 Cro 36, certifica la unidad de composición.*

*Son, pues, los **libros de las Crónicas** (según el título hebreo; la Biblia griega y la Vulgata los llaman «Paralipómenos», es decir, los libros que refieren las «cosas omitidas», que añaden un complemento) obra del Judaísmo postexílico, de una época en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba con todo de una especie de autonomía reconocida por los dueños del Oriente: vivía bajo la dirección de sus sacerdotes, según las reglas de su ley religiosa. El Templo y sus ceremonias eran el centro de la vida nacional. Pero este marco legalista y ritual recibe vida de una corriente de piedad personal, de las doctrinas sapienciales, del recuerdo de las glorias o de las debilidades del pasado y de la confianza en las promesas de los profetas.*

*El autor de las Crónicas, un levita de Jerusalén, es profundamente adicto a este medio.*

*Escribe después de Esdras y Nehemías, bastante tiempo después, puesto que puede combinar a su gusto las fuentes que a aquéllos se refieren. La fecha más probable parece ser el comienzo de la época griega, antes del año 300 a.C. El libro recibió después adiciones procedentes de una o de varias manos. En especial fueron ampliados los cuadros genealógicos de 1 Cro 2-9 y se añadieron listas de nombres, probablemente las de los partidarios de David, 1 Cro 12, las de sacerdotes y levitas, 1 Cro 15, y la larga adición de 23 3 - 27 34, que es un recuento del personal cultural y administrativo de David.*

*Estos complementos, que posiblemente utilizaron excelentes documentos, siguen la línea de pensamiento del Cronista.*

*Muestra gran interés por el Templo. El clero desempeña en su obra un papel preeminente: no sólo*

*los sacerdotes y los levitas, según el espíritu del Deuteronomio y de los textos sacerdotales del Pentateuco, sino también las clases inferiores del clero, los porteros y los cantores, equiparados en adelante a los levitas. La santificación del clero se extiende a los seglares mediante la participación de éstos en los sacrificios de comunión, que ante el Cronista recuperan su antigua importancia. Esta comunidad santa no se restringe exclusivamente a los de Judá: por encima de la apostasía del reino de Israel, del que habla lo menos posible, se imagina a las Doce Tribus unidas bajo el cetro de David y, por encima de las circunstancias del momento, espera la reunión de todos los hijos de Israel. Ni aun los mismos paganos quedan excluidos de la oración del Templo. «Israel» es para él todo el pueblo fiel, con el que Dios había concertado en otro tiempo una alianza y con el que ha renovado aquella alianza en la persona de David. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de la teocracia del reino de Dios sobre la tierra; y en el espíritu de David debe vivir la comunidad, con un afán constante de reforma que es una vuelta a las tradiciones, para que Dios le conserve su favor y cumpla sus promesas.*

*El centro de interés permanente de esta larga historia es el Templo de Jerusalén y su culto, desde los preparativos bajo David hasta la restauración llevada a cabo por la comunidad vuelta del Destierro.*

*Estos grandes pensamientos del Cronista explican la composición de su obra. Los primeros caps., 1 Cro 1-9, ofrecen listas genealógicas que se detienen más en la tribu de Judá y la descendencia de David, en los levitas y en los habitantes de Jerusalén. Esto sirve de introducción a la historia de David, que ocupa todo el final del primer libro, 10-29. Se omiten las desavenencias con Saúl, así como el pecado con Betsabé, los dramas de familia y las rebeliones, pero se da relieve a la profecía de Natán, 17, y se concede una importancia considerable a las instituciones religiosas: traslado del arca y organización del culto en Jerusalén, 13, 15-16, preparativos para la construcción del Templo, 21-29. David ha levantado el plano, reunido los materiales, ha organizado las funciones del clero hasta en los detalles, y ha dejado la realización a su hijo Salomón. En la historia de éste, 2 Cro 1-9, la construcción del Templo, la oración del rey en la dedicación y las promesas con que Dios corresponde, ocupan la mayor parte. A partir del cisma, el Cronista sólo se preocupa del reino de Judá y de la dinastía davídica. A los reyes se les juzga conforme a su fidelidad o infidelidad a los principios de la alianza, según se aproximen o se aparten del modelo dado por David, 2 Cro 10-36. A los desórdenes siguen las reformas, y las más profundas de éstas son*

## 2º CRONICAS

*las de Ezequías y Josías; este último rey tiene sucesores impíos que precipitan el desastre, pero las Crónicas concluyen con la autorización dada por Ciro para reconstruir el Templo. Continuación de estas Crónicas, como hemos dicho, son los libros de Esdras y Nehemías.*

*Para escribir esta historia, el autor se ha valido, en primer lugar, de los libros canónicos: Génesis y Números para las listas del comienzo, y sobre todo Samuel y Reyes. Los utiliza con libertad, elige lo que cuadra a su propósito, añade y corta. Con todo, jamás cita estas fuentes esenciales que nosotros podemos verificar. En cambio, se refiere a cierto número de otras obras, «libros» de los reyes de Israel o de los reyes de Israel y de Judá, un «midrás» del libro de los Reyes, «palabras» o «visiones» de tal o cual profeta, etc. Estos escritos son desconocidos para nosotros y se discute respecto a su contenido y sus mutuas relaciones. Probablemente describían los diversos reinos a la luz de las intervenciones proféticas. Es dudoso que el Cronista se haya valido también de tradiciones orales.*

*Puesto que el Cronista ha dispuesto de fuentes que nosotros ignoramos y que podían ser dignas de fe, no hay razón para desconfiar, en principio, de todo lo que añade a los libros canónicos que nosotros conocemos. Se ha de examinar cada caso en sí, e investigaciones recientes han vindicado en diversos puntos al Cronista del descrédito en que le tenían muchos exegetas. Pero también se da el caso de que presente noticias incompatibles con el cuadro que trazan Samuel o los Reyes, o bien que modifique a sabiendas lo que dicen estos últimos libros. Este procedimiento —que no tendría excusa en ningún historiador moderno, cuya misión es narrar y explicar la sucesión de los hechos— se justifica por la intención del autor; él no es un historiador, es un teólogo que, a la luz de las experiencias antiguas y, sobre todo, de la experiencia davídica, «medita» sobre las condiciones del reino ideal; hace que el pasado, el presente y el futuro confluyan en una síntesis: proyecta sobre la época de David toda la organización cultural que tiene ante sus ojos, omite todo lo que pudiera empequeñecer a su héroe. Fuera de los datos nuevos que contiene y cuyo valor se puede verificar, su obra no vale tanto para reconstruir el pasado como para ofrecernos un cuadro del estado y de las preocupaciones de su época.*

*Porque el Cronista escribe para sus contemporáneos. Les recuerda que la vida de la nación depende de su fidelidad a Dios y que esta fidelidad se expresa mediante la obediencia a la ley y a la regularidad de un culto animado por la verdadera piedad. Quiere hacer de su pueblo una comunidad santa, en cuyo*

*favor se realizarán las promesas hechas a David. Los hombres religiosos del Judaísmo contemporáneo de Cristo vivirán en este espíritu, a veces con desviaciones que él no había previsto. Su enseñanza sobre la primacía de lo espiritual y sobre el gobierno divino de todos los acontecimientos del mundo tiene un valor permanente; deberíamos meditarlo en una época como la nuestra, en que la invasión de lo profano parece retrasar indefinidamente el establecimiento del reino de Dios.*

*Los libros de **Esdras y Nehemías** formaban un solo «libro de Esdras» en la Biblia hebrea y en los Setenta. Como ésta retenía el libro apócrifo griego de Esdras y lo ponía en el primer puesto (Esdras I), denomina Esdras II al libro de Esdras-Nehemías. En la época cristiana fue dividido en dos, costumbre que siguió la Vulgata, en la cual Esdras I equivalía a Esdras, y Esdras II a Nehemías; la misma Vulgata llama Esdras III al apócrifo griego de Esdras. La designación de los dos libros por sus dos personajes principales, Esdras y Nehemías, es todavía más reciente y se ha introducido en las ediciones impresas de la Biblia masorética.*

*Los libros de Esdras y Nehemías son, como se ha dicho, continuación de la obra del Cronista. Después de los cincuenta años de destierro, del que no habla, vuelve aquél a tomar el hilo de la historia en el momento en que el edicto de Ciro, 538 a.C., autoriza a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo. El regreso escalonado comienza inmediatamente, pero los trabajos del Templo se interrumpen por la oposición de los samaritanos y no se reanudan hasta Darío I; el Templo se acaba el 515. En el medio siglo inmediato, los esfuerzos para levantar las murallas de Jerusalén son obstaculizados por los mismos samaritanos, Esd 1-6. Bajo Artajerjes, Esdras, un escriba encargado de los asuntos judíos en la corte de Persia, llega a Jerusalén con una nueva caravana. Viene provisto de un decreto que le concede facultades para imponer a la comunidad la ley de Moisés, reconocida como ley real. Se ve precisado a tomar severas medidas contra los judíos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, Esd 7-10. Luego, Nehemías, copero de Artajerjes, logra que el rey le otorgue la misión de ir a Jerusalén para levantar las murallas. Rápidamente se concluye este trabajo, a pesar de la oposición de los enemigos, y se repuebla la ciudad Ne 1 1 - 7 72<sup>a</sup>. Entre tanto, Nehemías ha sido nombrado gobernador. Esdras hace una lectura solemne de la Ley, se celebra la fiesta de las Tiendas, el pueblo confiesa sus pecados y se compromete a observar la Ley, Ne 7 72<sup>b</sup> - 10 40. Siguen algunas listas y medidas complementarias y la dedicación de la muralla, 11 1 - 13 3. Nehemías, después de haber vuelto de Persia, regresa para una nueva misión, durante la cual se ve obligado a*

reprimir algunos desórdenes que ya se han introducido en la comunidad, Ne **13** 4-31.

Se ve, por este resumen, que estos libros tienen mucha importancia para la historia de la Restauración judía después del Destierro. Los primeros caps. de Esdras completan las informaciones que se pueden sacar de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los dos libros son la única fuente de que disponemos sobre la actividad de Esdras y Nehemías. La fecha de su composición es anterior a la de las Crónicas; pero, sobre todo, utilizan y citan textualmente documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados o de la repoblación de Jerusalén, actas de los reyes de Persia, correspondencia con la corte y, sobre todo, el informe en que Esdras dio cuenta de su misión y la memoria justificativa de Nehemías.

A pesar de esta abundancia de fuentes, la exégesis de Esdras y Nehemías está erizada de dificultades, porque los documentos se presentan en ellos en un orden desconcertante. La lista de los inmigrantes se da dos veces, Esd **2** y Ne **7**; en la sección de Esd **4** 6 - **6** 18, escrita en arameo, los sucesos del tiempo de Darío son referidos después de los sucesos de los reinados de Jerjes y Artajerjes, que, sin embargo, se sitúan en los cincuenta años siguientes. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido fraccionados para luego reunirlos combinándolos. Utilizando las fechas concretas que se dan en ellos, el informe de Esdras puede restituirse en el orden siguiente: Esd **7** 1 - **8** 36; Ne **7** 72<sup>b</sup> - **8** 18; Esd **9** 1 - **10** 44; Ne **9** 1-37.

Pero este documento ha sido rehecho por el Cronista, quien puso algunas partes en tercera persona, y ha recibido adiciones: la lista de los culpables de Esd **10** 18. 20-44 y las plegarias de Esd **9** 6-15 y Ne/496-37. La memoria de Nehemías comprende los trozos siguientes: **1-2**; **3** 33 - **7** 5; **12** 27 - **13** 31. El Cronista ha introducido un documento sobre la reconstrucción de las murallas, **3** 1-32. La lista de los primeros sionistas, **7** 6-72<sup>a</sup>, se repite en Esd **2**. El cap. **10** es otro documento más de archivo que pone el sello al compromiso aceptado por la comunidad durante la segunda misión de Nehemías, **13**. El marco del cap. **11** es una composición del Cronista, a la que se han añadido listas de la población de Jerusalén y de Judá y, en el cap. **12**, listas de sacerdotes y levitas.

Se ve que el Cronista ha querido proceder por medio de series unitarias. En Esd **1-6**, su objetivo principal es la reconstrucción del Templo bajo Darío: agrupa los regresos sucesivos de la cautividad, difumina la figura de Sesbasar en beneficio de Zorobabel, forma una especie de expediente antisamaritano. A lo largo de los

libros, presenta a Esdras y Nehemías trabajando juntos en la realización de una misma obra.

Tales procedimientos literarios plantean graves problemas a los historiadores. La cuestión más discutida y más difícil atañe a la cronología de Esdras y Nehemías. Según el orden del libro, Esdras llegó a Jerusalén el 458, el año siete de Artajerjes I, Esd **7** 8; Nehemías se le unió el 445, el año veinte del mismo rey, Ne **2** 1. Permaneció doce años, Ne **13** 6, es decir, hasta el 433; volvió a Persia por tiempo indeterminado y regresó para una segunda permanencia, también bajo Artajerjes I, que no murió hasta el 424. Hay buenos exegetas que conservan este orden tradicional, pero que, conforme a las indicaciones precisas del mismo libro, limitan a un año la misión de Esdras, y le hacen volverse antes de la llegada de Nehemías. Otros exegetas invierten este orden porque les parece que la obra de Esdras supone ya realizada la de Nehemías. Los datos que suministra Esdras se referirían no al reinado de Artajerjes I, como los de Nehemías, sino al reinado de Artajerjes II, y Esdras no habría llegado hasta el 398. Finalmente, algunos exegetas recientes, concediendo que Esdras haya venido después de Nehemías, pero negándose a reconocer un cambio de reinado del que nada dice el texto, hacen venir a Esdras entre las dos misiones de Nehemías, a costa de una corrección textual de Esd **7** 8: Esdras habría llegado, no en el año 7, sino en el 37 de Artajerjes, el 428.

Cada una de estas soluciones puede invocar buenos argumentos, pero también cada una de ellas tropieza con dificultades; el problema ha de seguir abierto. Sólo un punto es seguro: la actividad de Nehemías en Jerusalén desde el 445 al 433 a.C.

Por lo demás, para la inteligencia religiosa de los libros, es de interés secundario. De conformidad con la intención del autor, presentan un cuadro sintético, pero no engañoso, de la Restauración judía; y para comprender ésta, importa mucho más conocer las ideas que la animaron que el orden exacto de los hechos. Los judíos, beneficiándose de la política religiosa liberal que los Aqueménidas aplicaban en su imperio, vuelven a la Tierra Prometida, restablecen el culto, restauran el Templo, levantan las murallas de Jerusalén y viven en comunidad, gobernados por hombres de su raza y regidos por la Ley de Moisés. Ello no les exige más que una lealtad, fácil de guardar ante un poder central respetuoso con sus costumbres. Es un acontecimiento de gran importancia: se trata del nacimiento del Judaísmo, preparado en las largas meditaciones del Destierro y ayudado por la intervención de hombres providenciales.

## 2º CRONICAS

*Después de Zorobabel, que reconstruyó el Templo, pero cuyos títulos mesiánicos, reconocidos por Ageo y Zacarías, Ag 2 23; Za 6 12s, calla el Cronista, los pioneros de esta restauración fueron Esdras y Nehemías. Esdras es en verdad el padre del Judaísmo, con sus tres ideas esenciales: la Raza elegida, el Templo y la Ley. Su ardiente fe y la necesidad de proteger a la comunidad renaciente explica la intransigencia de sus reformas y el particularismo que impuso a los suyos. Es el modelo de los escribas y su figura ha venido agrandándose en la tradición judía. Nehemías está al servicio de las mismas ideas, pero actúa en otro plano: en la Jerusalén restaurada y repoblada por él, ofrece a su pueblo la posibilidad y el placer de una vida nacional. En su memoria, más personal que el informe de Esdras, se nos muestra sensible y humano, arriesgándose personalmente, pero prudente y reflexivo, confiando en Dios, a quien ora con frecuencia. Dejó un gran recuerdo y Ben Sirá canta el elogio del «que nos levantó las murallas en ruinas», Si 4913.*

*No ha de extrañarnos que, en esta reagrupación de la comunidad en torno al Templo y bajo la égida de la Ley, el Cronista haya visto una realización del ideal teocrático que él había proclamado en las Crónicas. Sabe que hay que esperar algo más; pero es que su dependencia de los documentos que reproduce es mayor que en las Crónicas: conserva su tono particularista que las circunstancias justifican, y, en relación con la esperanza mesiánica, respeta su silencio, inspirado sin duda en una honrada lealtad. Escribe en medio de este período de los siglos IV-III antes de nuestra era, que tan mal conocemos y en el que la comunidad de Jerusalén, replegada sobre sí misma, se reconstruye en silencio y adquiere hondura espiritual.*

## LIBRO SEGUNDO DE LAS CRÓNICAS

### II. Salomón y la construcción del templo

#### Salomón recibe la Sabiduría.

<sup>1</sup> Salomón, hijo de David, se afianzó en su reino. Yahvé, su Dios, estaba con él y le engrandeció sobremanera. <sup>2</sup> Salomón habló a todo Israel, a los jefes de millar y de cien, a los jueces y a todos los jefes de todo Israel, cabezas de casas paternas. <sup>3</sup> Después se dirigió con toda la asamblea al alto de Gabaón, porque allí se hallaba la Tienda del Encuentro de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había construido en el desierto. <sup>4</sup> Quanto al arca de Dios, David la había llevado de Quiriat Yearín al lugar preparado para ella, pues le había alzado una tienda en Jerusalén. <sup>5</sup> Estaba también allí, delante de la Morada de Yahvé, el altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur. Fueron, pues, Salomón y la asamblea para consultarle. <sup>6</sup> Subió Salomón allí, al altar de bronce que estaba ante Yahvé, junto a la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.

<sup>7</sup> Aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: «Pídeme lo que necesites de mí.» <sup>8</sup> Salomón respondió a Dios: «Tú tuviste gran amor a mi padre David, y a mí me has hecho rey en su lugar. <sup>9</sup> Ahora, pues, Yahvé Dios, que se cumpla la promesa que hiciste a mi padre David, ya que tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. <sup>10</sup> Dame, pues, ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa conducirme ante este pueblo tuyo tan grande.»

<sup>11</sup> Respondió Dios a Salomón: «Ya que piensas esto en tu interior, y no has pedido riquezas ni bienes ni gloria ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has solicitado sabiduría e inteligencia para saber juzgar a mi pueblo, del cual te he hecho rey, <sup>12</sup> por eso te concedo sabiduría y entendimiento, y además te daré riqueza, bienes y gloria como no las tuvieron los reyes que te precedieron ni las tendrá ninguno de los que vengan después de ti.»

<sup>13</sup> Salomón salió de la Tienda del Encuentro, en el alto de Gabaón, regresó a Jerusalén y se puso a reinar sobre Israel. <sup>14</sup> Salomón reunió carros y caballos (tuvo 1.400 carros y 12.000 caballos), que acuarteló en las ciudades de los carros y en Jerusalén, cerca de él. <sup>15</sup> El rey consiguió que en Jerusalén la plata y el oro fuesen tan abundantes como las piedras, y los cedros tanto como los sicómoros de la Tierra Baja. <sup>16</sup> Los caballos de Salomón procedían de Musur y de Cilicia; los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia a precio fijo. <sup>17</sup> Importaban de Egipto un carro por

seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. Eran exportados también a todos los reyes de los hititas y a todos los reyes de Aram.

### Últimos preparativos. Jirán de Tiro.

<sup>18</sup> Decidió, pues, Salomón edificar un templo al Nombre de Yahvé y un palacio para sí.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Salomón designó 70.000 hombres para portadores y 80.000 canteros en el monte, y puso al frente de ellos 3.600 capataces.

<sup>2</sup> Salomón envió a decir a Jirán, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, cuando le enviaste maderas de cedro para que se construyera una casa en que habitar. <sup>3</sup> Me propongo edificar un templo al Nombre de Yahvé, mi Dios, para consagrárselo, para quemar ante él incienso aromático, para la ofrenda perpetua de los panes presentados, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, novilunios y solemnidades de Yahvé nuestro Dios, como se hace siempre en Israel. <sup>4</sup> El templo que voy a edificar será grande, porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. <sup>5</sup> Pero ¿quién será capaz de construirle un templo, cuando los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Y quién soy yo para edificarle un templo, aunque esté destinado tan sólo para quemar incienso en su presencia? <sup>6</sup> Envíame, pues, un hombre diestro en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que sepa grabar; estará con los expertos que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén, y que mi padre David ya había preparado. <sup>7</sup> Envíame también madera de cedro, de ciprés y algummim del Líbano; pues bien sé que tus hombres saben talar los árboles del Líbano. Mis hombres trabajarán con los tuyos <sup>8</sup> para prepararme madera en abundancia, pues el templo que voy a edificar ha de ser grande y maravilloso. <sup>9</sup> Daré para el sustento de tus hombres, los taladores de los árboles, 20.000 cargas de trigo, 20.000 cargas de cebada, 20.000 medidas de vino y 20.000 medidas de aceite.»

<sup>10</sup> Jirán, rey de Tiro, respondió en una carta que envió al rey Salomón: «Por el amor que tiene Yahvé a su pueblo te ha hecho rey sobre ellos.»

<sup>11</sup> Y añadía Jirán: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, hacedor del cielo y de la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, prudente e inteligente, que edificará un templo a Yahvé y un palacio para sí. <sup>12</sup> Te envío, pues, ahora a Jirán Abí, hombre experto, dotado de habilidades; <sup>13</sup> es hijo de una danita, y su padre es de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera, la púrpura escarlata, la púrpura violeta, el lino fino y el carmesí. Sabe

también hacer toda clase de grabados y ejecutar cualquier obra que se le proponga, a una con tus artífices y los artífices de mi señor David, tu padre. <sup>14</sup> Mándanos el trigo, la cebada, el aceite y el vino de que has hablado, <sup>15</sup> y por nuestra parte cortaremos del Líbano toda la madera que necesites y te la llevaremos en balsas, por mar, hasta Jope. Luego tú mandarás que la suban a Jerusalén.»

### Las obras.

<sup>16</sup> Salomón hizo el censo de todos los forasteros residentes en Israel, tomando por modelo el censo que había hecho su padre, David. Eran 153.600. <sup>17</sup> De ellos destinó 70.000 para el transporte de cargas, 80.000 para las canteras en las montañas y 3.600 como capataces para los trabajos del pueblo.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Empezó, pues, Salomón a edificar el templo de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moria, donde Dios se había manifestado a su padre David, en el lugar donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán el jebuseo. <sup>2</sup> Dio comienzo a las obras el segundo mes del año cuarto de su reinado. <sup>3</sup> Éste es el plano sobre el que Salomón edificó el templo de Dios: sesenta codos de longitud, en codos de medida antigua, y veinte codos de anchura. <sup>4</sup> El vestíbulo que estaba delante de la nave del templo tenía una longitud de veinte codos, correspondiente al ancho del templo, y una altura de ciento veinte. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro. <sup>5</sup> Revistió la Sala Grande de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas. <sup>6</sup> Para adornar el templo lo revistió también de piedras preciosas; el oro provenía de Parvái. <sup>7</sup> Recubrió de oro el templo, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

<sup>8</sup> Construyó también la sala del Santo de los Santos, cuya longitud, correspondiente al ancho del templo, era de veinte codos, y también de veinte su anchura. Lo recubrió de oro puro, que pesaba seiscientos talentos. <sup>9</sup> Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Recubrió también de oro las salas superiores. <sup>10</sup> En el interior de la sala del Santo de los Santos hizo dos querubines, de obra esculpida, que revistió de oro. <sup>11</sup> Las alas de los querubines tenían veinte codos de largo. Un ala medía cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra medía también cinco codos y tocaba el ala del otro querubín. <sup>12</sup> El ala del segundo querubín medía cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra medía también cinco codos y pegaba con el ala del primer querubín. <sup>13</sup> Las alas desplegadas de estos querubines medían veinte



## 2º CRONICAS

codos. Estaban de pie, con sus caras vueltas hacia la sala.

<sup>14</sup> Fabricó también el velo de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, con querubines bordados.

<sup>15</sup> Delante de la sala emplazó dos columnas de treinta y cinco codos de alto. El capitel que las coronaba tenía cinco codos. <sup>16</sup> En el santuario fabricó cadenillas y las colocó sobre los remates de las columnas; hizo también cien granadas, que puso en las cadenillas. <sup>17</sup> Erigió las columnas delante de la nave, una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó a la de la derecha Yaquín y a la de la izquierda Boaz.

4 <sup>1</sup> Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. <sup>2</sup> Fabricó el Mar de metal fundido, que medía diez codos de diámetro, cinco de altura y treinta de circunferencia. <sup>3</sup> Debajo del borde, todo alrededor, había figuras de toros, diez en cada codo, colocadas en dos órdenes y fundidas en una sola pieza. <sup>4</sup> Reposaba sobre doce bueyes; tres miraban al Norte, tres al Oeste, tres al Sur y tres al Este. Sobre ellos se asentaba el Mar, quedando hacia el interior las partes traseras de los bueyes. <sup>5</sup> Medía un palmo de espesor y su borde se parecía al del cáliz de la flor de la azucena. Su capacidad era de tres mil medidas.

<sup>6</sup> Fabricó diez pilas para las abluciones, y colocó cinco de ellas a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas lo que se ofrecía en holocausto. El Mar estaba destinado a las abluciones de los sacerdotes. <sup>7</sup> Hizo diez candelabros de oro según la forma prescrita, y los colocó en la nave, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. <sup>8</sup> Hizo diez mesas, que puso en la nave, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Fabricó también cien acetres de oro.

<sup>9</sup> Construyó también el atrio de los sacerdotes y el atrio grande con sus puertas, y recubrió las puertas de bronce. <sup>10</sup> Colocó el Mar al lado derecho, hacia el sureste.

<sup>11</sup> Jirán fabricó los ceniceros, las paletas y los acetres. Jirán concluyó toda la obra que el rey Salomón le encargó que hiciera para el templo de Yahvé:

<sup>12</sup> dos columnas, las molduras de los capiteles que estaban sobre la cima de las dos columnas, los dos trenzados para recubrir las dos molduras de los capiteles que estaban en la cima de las columnas; <sup>13</sup> las cuatrocientas granadas para los dos trenzados;

<sup>14</sup> las diez basas y las diez pilas sobre las basas;

<sup>15</sup> el Mar y los doce bueyes que lo sustentaban;

<sup>16</sup> los ceniceros, las paletas y los acetres. Todos estos objetos que hizo Jirán al rey Salomón para el templo de Yahvé eran de bronce bruñido. <sup>17</sup> El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, en moldes de tierra, entre Sucot y Seredá. <sup>18</sup> Salomón fabricó todos estos utensilios en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

<sup>19</sup> Salomón hizo todos los objetos que había en el templo de Yahvé: el altar de oro; la mesa sobre la que se ponían los panes presentados, <sup>20</sup> de oro; los candelabros con sus lámparas, delante del santuario, para que ardieran, según el rito, de oro fino; <sup>21</sup> las flores, las lámparas y las despabiladeras de oro, de oro purísimo; <sup>22</sup> y los cuchillos, los acetres, las copas y los braseros, de oro fino. Eran también de oro las puertas del santuario interior, el Santo de los Santos y las puertas de la nave del templo.

5 <sup>1</sup> Cuando se completó la obra que el rey Salomón había mandado hacer en el templo de Yahvé, hizo traer todo lo consagrado por su padre David: la plata, el oro y los objetos, y lo depositó entre los tesoros del templo de Yahvé.

### Traslado del arca.

<sup>2</sup> Entonces congregó Salomón en Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas de los israelitas, para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión. <sup>3</sup> Se congregaron en torno al rey todos los hombres de Israel. Era la fiesta del mes séptimo. <sup>4</sup> Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas alzaron el arca; <sup>5</sup> y llevaron, también los sacerdotes levitas, el arca y la Tienda del Encuentro, y todos los objetos del santuario que había en la Tienda.

<sup>6</sup> El rey Salomón, con toda la comunidad de Israel que se había reunido en torno a él, sacrificaron ante el arca ovejas y bueyes en número incalculable e incontable. <sup>7</sup> Los sacerdotes transportaron el arca de la alianza de Yahvé al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su propio lugar, situado bajo las alas de los querubines. <sup>8</sup> Los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca y cubrían ésta y sus varales por encima. <sup>9</sup> Los varales se prolongaban hasta dejar ver sus extremos desde el santuario, pero no podían verse desde más afuera. (Han estado allí hasta el día de hoy.) <sup>10</sup> En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí, en el Horeb, cuando Yahvé estableció alianza con los israelitas tras salir de Egipto.

**Dios toma posesión de su Templo .**

<sup>11</sup> Cuando los sacerdotes salieron del santuario (pues todos los sacerdotes que se hallaban presentes se habían santificado, sin guardar orden de clases), <sup>12</sup> todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Yedutún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar, tocando címbalos, salterios y cítaras, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. <sup>13</sup> Se hacían oír al mismo tiempo y al unísono los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yahvé. Alzando la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música, alababan a Yahvé diciendo: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia». El templo se llenó de una nube, el templo mismo de Yahvé. <sup>14</sup> Cuando los sacerdotes salieron del santuario — pues la nube había llenado el templo de Yahvé—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, pues la gloria de Yahvé llenaba el templo de Yahvé.

6 <sup>1</sup> Entonces Salomón dijo:

«Yahvé puso el sol en los cielos,

pero ha decidido habitar en densa nube.

<sup>2</sup> He querido erigirte una morada principesca, un lugar donde habites para siempre.»

**Discurso de Salomón al pueblo .**

<sup>3</sup> El rey, volviéndose, bendijo a toda la asamblea de Israel, que se mantenía en pie.

<sup>4</sup> Dijo: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que habló por su boca a mi padre David, y ha cumplido por su mano lo que dijo: <sup>5</sup> 'Desde el día en que saqué de la tierra de Egipto a mi pueblo Israel, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel para edificar un templo en el que resida mi Nombre (y no elegí tampoco ningún varón que fuera príncipe sobre mi pueblo Israel, <sup>6</sup> pero he elegido a Jerusalén para que resida allí mi Nombre) y he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo Israel.'

<sup>7</sup> «Mi padre David acariciaba en su corazón el propósito de construir un templo al Nombre de Yahvé, Dios de Israel. <sup>8</sup> Pero Yahvé dijo a David, mi padre: 'Has acariciado en tu corazón el deseo de construir un templo a mi Nombre; has hecho bien en ello. <sup>9</sup> Pero no serás tú el que construya el templo a mi Nombre. Un hijo tuyo, salido de tus entrañas, será quien construya el templo a mi Nombre.' <sup>10</sup> Yahvé ha cumplido la promesa que pronunció. Me ha establecido como sucesor de mi padre David. Me he sentado sobre el trono de Israel, como Yahvé había dicho, y he construido el templo al Nombre de Yahvé, Dios de Israel; <sup>11</sup> y he fijado en él un lugar para el arca en la que se

encuentra la alianza que Yahvé pactó con los israelitas.»

**Oración personal de Salomón.**

<sup>12</sup> Salomón se puso en pie ante el altar de Yahvé, frente a toda la asamblea de Israel, y extendió las manos. <sup>13</sup> Salomón había fabricado un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco de ancho y tres de alto, que había colocado en medio del atrio. Se puso sobre él, se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel y, extendiendo sus manos hacia el cielo, <sup>14</sup> dijo:

«Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni en el cielo ni en la tierra. Tú eres quien guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón; <sup>15</sup> tú quien has mantenido a mi padre David la promesa que le hiciste y quien has cumplido en este día con tu mano lo que con tu boca habías prometido. <sup>16</sup> Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, mantén a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste al decirle: 'Nunca te faltará uno de los tuyos en mi presencia que se siente en el trono de Israel, siempre que tus hijos esmeren su conducta, caminando según mi Ley y procediendo ante mí como tú has procedido.' <sup>17</sup> Y ahora, Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David. <sup>18</sup> ¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he construido! <sup>19</sup> Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Yahvé, Dios mío. Escucha el clamor y la plegaria que tu siervo entona en tu presencia. <sup>20</sup> ¡Que día y noche tus ojos estén abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que dijiste que allí estaría tu Nombre. Escucha la súplica de tu siervo que entona en dirección a este lugar!

**Plegaria en favor del pueblo.**

<sup>21</sup> «Escucha la plegaria que tu siervo Israel, tu pueblo, entone en dirección a este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo; escucha y perdona.

<sup>22</sup> «Si un hombre peca contra su prójimo y éste pronuncia una imprecación ante tu altar en este templo, <sup>23</sup> escucha tú desde el cielo. Intervén y juzga a tus siervos: declara culpable al malvado, de modo que su conducta recaiga sobre él mismo, e inocente al justo, retribuyéndole según su justicia.

<sup>24</sup> «Cuando tu pueblo Israel haya sido derrotado por un enemigo por haber pecado contra ti, y se vuelva a ti y alabe tu Nombre, ore y suplique ante ti en este templo, <sup>25</sup> escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y

## 2º CRONICAS

devuélvelos a la tierra que diste a sus antepasados.

<sup>26</sup> «Cuando, por haber pecado contra ti, los cielos se cierran y deje de haber lluvia, y acudan a orar en este lugar y alaben tu Nombre, y se conviertan de su pecado porque los humillaste, <sup>27</sup> escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino que deberán seguir. Y envía lluvia a tu tierra, la que diste en herencia a tu pueblo.

<sup>28</sup> «Cuando en el país haya hambre, peste, tizón, añublo, langosta o pulgón; cuando el enemigo ponga asedio a una de sus puertas, en la desgracia o la enfermedad <sup>29</sup> de cualquier persona o de todo el pueblo de Israel, que conozca la aflicción en su corazón, eleve plegarias y súplicas, y extienda sus manos hacia este templo, <sup>30</sup> escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada, perdona e intervén. Y da a cada uno según su conducta, tú que conoces su corazón —tú el único que conoce el corazón de los seres humanos—, <sup>31</sup> de modo que te respeten a lo largo de los días que vivan en la tierra que diste a nuestros antepasados.

<sup>32</sup> «También al extranjero, al que no es de tu pueblo y viene de un país lejano a orar en este templo a causa de tu gran Nombre, tu mano fuerte y tu tenso brazo, <sup>33</sup> escúchalo tú desde el cielo, lugar de tu morada. Concede al extranjero lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre y te respeten como tu pueblo Israel, y reconozcan que tu Nombre es invocado en este templo que yo te he construido.

<sup>34</sup> «Cuando tu pueblo salga a la guerra contra el enemigo, lo envíes por donde lo envíes, y supliquen a Yahvé vueltos hacia la ciudad que has elegido y hacia el templo que he construido para tu Nombre, <sup>35</sup> escucha tú desde el cielo su oración y su plegaria, y hazles justicia. <sup>36</sup> Puede que pequen contra ti —pues no hay hombre que no peque— y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo y sus vencedores los deporten al país enemigo, lejano o próximo. <sup>37</sup> Pero si en la tierra de su cautividad se convierten en su corazón y te suplican diciendo: 'Hemos pecado, hemos actuado perversamente, nos hemos hecho culpables'; <sup>38</sup> si en el país de los enemigos que los deportaron se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma y te suplican vueltos hacia la tierra que diste a sus antepasados y hacia la ciudad que has elegido y el templo que he edificado a tu Nombre, <sup>39</sup> escucha tú desde el cielo, lugar de tu morada, su oración y su plegaria. Hazles justicia y perdona los pecados con que te hayan ofendido.

### Conclusión de la plegaria.

<sup>40</sup> «Que tus ojos estén abiertos y atentos tus oídos, Dios mío, a la súplica que se haga en este lugar. <sup>41</sup> Y ahora

¡levántate, Yahvé Dios, hacia tu reposo, tú y el arca de tu poder!

¡Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se vistan de fiesta,

y tus fieles gocen de la felicidad!

<sup>42</sup> Yahvé, Dios mío, no rechaces el rostro de tu Ungido; acuérdate de las misericordias otorgadas a David tu siervo.»

### Fiesta de la Dedicación.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Cuando Salomón acabó de orar, bajó fuego del cielo, que devoró el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Yahvé llenó el templo. <sup>2</sup> Los sacerdotes no podían entrar en el templo de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba el templo. <sup>3</sup> Entonces todos los israelitas, viendo descender el fuego y la gloria de Yahvé sobre el templo, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento y adoraron y alabaron a Yahvé «porque es bueno, porque es eterna su misericordia». <sup>4</sup> Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yahvé. <sup>5</sup> El rey Salomón ofreció en sacrificio 22.000 bueyes y 120.000 ovejas. Así es como el rey y todos los israelitas dedicaron el templo de Yahvé. <sup>6</sup> Los sacerdotes atendían a su ministerio, mientras los levitas glorificaban a Yahvé con los instrumentos que el rey David fabricó para acompañar los cánticos de Yahvé, «porque es eterna su misericordia», ejecutando los cánticos compuestos por David. Los sacerdotes estaban delante de ellos tocando las trompetas, y todo Israel se mantenía en pie.

<sup>7</sup> Salomón consagró el interior del patio que está delante del templo de Yahvé, ofreciendo allí los holocaustos y las grasas de los sacrificios de comunión, pues el altar de bronce que había hecho Salomón era demasiado reducido para contener el holocausto, la comunión y las grasas.

<sup>8</sup> En aquella ocasión Salomón celebró la fiesta durante siete días. Todo Israel estaba con él, una asamblea inmensa, desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto. <sup>9</sup> El día octavo tuvo lugar la asamblea solemne, pues habían hecho la dedicación del altar por siete días, de manera que la fiesta duró siete días. <sup>10</sup> El día veintitrés del mes séptimo, Salomón envió al pueblo a sus tiendas, gozosos y felices por todos los beneficios que Yahvé había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

### **Respuesta de Yahvé a Salomón .**

<sup>11</sup> Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio real y todo cuanto fue su deseo hacer, tanto en el templo de Yahvé como en su propia casa, <sup>12</sup> se apareció Yahvé a Salomón por la noche y le dijo: «He oído tu oración, y me he elegido este lugar como templo de sacrificio. <sup>13</sup> Si yo cierro el cielo y no llueve, si yo mando a la langosta devorar la tierra, o envío la peste entre mi pueblo, <sup>14</sup> y mi pueblo, sobre el cual es invocado mi Nombre, se humilla, orando y buscando mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, yo les oíré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. <sup>15</sup> Mis ojos estarán abiertos, y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar; <sup>16</sup> pues ahora he escogido y santificado este templo para que en él permanezca mi Nombre por siempre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días. <sup>17</sup> Y en cuanto a ti, si te conduces ante mí como lo hizo David, tu padre, cumpliendo todo lo que te ordene y guardando mis mandatos y mis decretos, <sup>18</sup> afianzaré tu trono real para siempre, como prometí a David, tu padre: 'No te habrá de faltar uno de los tuyos que gobierne en Israel.' <sup>19</sup> Pero si os apartáis, abandonando los decretos y los mandatos que os he dado, y vais a servir a otros dioses, postrándoos ante ellos, <sup>20</sup> os arrancaré de mi tierra que os he dado, retiraré de mi presencia el templo que he consagrado a mi Nombre y lo convertiré en ejemplo y escarnio entre todos los pueblos. <sup>21</sup> Y este templo, que debía ser tan sublime, vendrá a ser el espanto de todos los que pasen cerca de él, pues dirán: '¿Por qué ha actuado Yahvé de este modo con esta tierra y este templo?' <sup>22</sup> Y responderán: 'Porque abandonaron a Yahvé, Dios de sus antepasados, que los había sacado de la tierra de Egipto, y abrazaron otros dioses, se postraron ante ellos y les rindieron culto. Por eso ha hecho venir sobre ellos todo este mal.'»

### **Conclusión: Fin de las obras.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Al cabo de los veinte años que empleó Salomón en edificar el templo de Yahvé y su palacio, <sup>2</sup> reconstruyó las ciudades que Jirán le había dado, y estableció allí a los israelitas. <sup>3</sup> Salomón marchó contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella. <sup>4</sup> Reedificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de avituallamiento que construyó en Jamat. <sup>5</sup> Reconstruyó Bet Jorón de arriba y Bet Jorón de abajo, ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras, <sup>6</sup> y Baalat, con todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón, todas las ciudades de carros y las de los caballos, y todo

cuanto quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todos los dominios de su reino.

<sup>7</sup> A cuantos quedaron de los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no eran israelitas, <sup>8</sup> y cuyos descendientes habían permanecido en el país, y a los que los israelitas no habían exterminado, Salomón los redujo a mano de obra forzada, como ha sucedido hasta el día de hoy. <sup>9</sup> Pero Salomón no impuso a los israelitas trabajos forzados, pues eran sus hombres de guerra, oficiales y jefes, escuderos y jefes de sus carros y de su caballería. <sup>10</sup> Salomón tenía doscientos cincuenta jefes de guarniciones, que gobernaban al pueblo.

<sup>11</sup> Salomón trasladó a la hija de faraón desde la Ciudad de David a la casa que había edificado para ella, pues se decía: «Mi mujer no puede vivir en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde ha estado el arca de Yahvé son sagrados.»

<sup>12</sup> Entonces empezó a ofrecer Salomón holocaustos a Yahvé sobre el altar que había erigido delante del vestíbulo. <sup>13</sup> Ofreció holocaustos según el rito de cada día, conforme a lo prescrito por Moisés, en los sábados, los novilunios y en las solemnidades, tres veces al año: en la fiesta de los Ázimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas. <sup>14</sup> Estableció también las secciones de los sacerdotes en sus servicios, conforme al reglamento de su padre David; a los levitas en sus cargos de alabar y servir junto a los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus secciones, en cada puerta. Ésta había sido la orden de David, hombre de Dios. <sup>15</sup> No se apartaron en nada de la orden del rey en lo tocante a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros. <sup>16</sup> Así fue dirigida toda la obra de Salomón, desde el día en que se echaron los cimientos del templo de Yahvé hasta su terminación. De esta manera fue acabado el templo de Yahvé.

### **Gloria de Salomón.**

<sup>17</sup> Entonces Salomón fue a Esión Guéber y a Elat, a orillas del mar, en la tierra de Edom, <sup>18</sup> y Jirán le envió, por medio de sus hombres, navíos y marineros expertos en la mar, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir. Trajeron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que llevaron al rey Salomón.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y vino a poner a prueba a Salomón con enigmas. Llegó a Jerusalén con un gran contingente de camellos que portaban perfumes, oro en gran cantidad y piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le planteó todo cuanto había ideado. <sup>2</sup>

## 2º CRONICAS

Salomón resolvió todas sus preguntas. No había cuestión tan arcaica que el rey no pudiera desvelar.<sup>3</sup> Cuando la reina de Sabá observó la sabiduría toda de Salomón, el palacio que había construido,<sup>4</sup> los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestimentas, sus coperos con sus trajes y los holocaustos que ofrecía en el templo de Yahvé, se quedó sin respiración,<sup>5</sup> y dijo al rey: «¡Era verdad cuanto yo oía en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría!<sup>6</sup> Yo no daba crédito a lo que se decía; pero ahora he venido y lo he comprobado personalmente. ¡No me dijeron ni la mitad! Tu sabiduría y tu prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché.<sup>7</sup> ¡Dichosa tu gente! ¡Dichosos estos servidores tuyos que están siempre en tu presencia y escuchan tu sabiduría!<sup>8</sup> ¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se ha complacido en ti, poniéndote sobre su trono como rey de Yahvé, tu Dios, y te ha situado en el trono de Israel. Por el amor eterno de Yahvé a Israel te ha puesto como rey sobre ellos para administrar derecho y justicia!»<sup>9</sup> Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca hubo aromas como los que la reina de Sabá dio al rey Salomón.<sup>10</sup> Los hombres de Jirán y los de Salomón, que habían traído oro de Ofir, trajeron también madera de alummim y piedras preciosas.<sup>11</sup> Con la madera de alummim hizo el rey entarimados para el templo de Yahvé y para el palacio real, y cítaras y salterios para los cantores. No se había visto nunca en la tierra de Judá madera semejante.<sup>12</sup> El rey Salomón concedió a la reina de Sabá todos los deseos que ella manifestó, aparte lo que ella había traído al rey. Luego se volvió a su país, junto con su séquito.

<sup>13</sup> Cada año llegaban a Salomón seiscientos sesenta y seis talentos de oro,<sup>14</sup> sin contar lo procedente de los tributos impuestos a los mercaderes y las ganancias del tráfico comercial. Todos los reyes árabes y los inspectores del país traían oro y plata a Salomón.<sup>15</sup> El rey Salomón hizo doscientos escudos de gran tamaño en oro batido, seiscientos siclos de oro batido por cada escudo,<sup>16</sup> y trescientos escudos de menor tamaño en oro batido, trescientos siclos de oro por cada escudo. El rey los colocó en la casa denominada «Bosque del Líbano».<sup>17</sup> El rey construyó un gran trono de marfil, que revistió de oro finísimo.<sup>18</sup> El trono tenía seis gradas y un cordero de oro en el respaldo, y brazos a uno y otro lado del asiento, con dos leones de pie junto a los brazos.<sup>19</sup> Sobre las seis gradas, a uno y otro lado, había doce leones. Nada igual llegó a hacerse para ningún otro reino.

<sup>20</sup> Todas las copas que usaba el rey Salomón para beber eran de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era también de oro puro. La plata no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón,<sup>21</sup> porque el rey tenía una flota de Tarsis con los hombres de Jirán, y cada tres años venía la flota de allí transportando oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

<sup>22</sup> Así, el rey Salomón sobrepujo a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.<sup>23</sup> Todos los reyes de la tierra querían ver en persona a Salomón para escuchar la sabiduría con la que Dios había dotado su mente.<sup>24</sup> Y cada uno de ellos traía su presente: objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos. Así año tras año.

<sup>25</sup> Tenía Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil caballos que acuarteló en las ciudades de carros y en Jerusalén, cerca de él.

<sup>26</sup> Dominaba sobre todos los reyes, desde el Río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto.<sup>27</sup> El rey hizo que en Jerusalén la plata fuese tan abundante como las piedras, y los cedros tanto como los sicómoros en la Tierra Baja.<sup>28</sup> Los caballos de Salomón procedían de Musur y de todos los demás países.

### Muerte de Salomón.

<sup>29</sup> El resto de los hechos de Salomón, los primeros y los postreros, están escritos, como se sabe, en la historia del profeta Natán, en la profecía de Ajías el silonita, y en las visiones de Yedó el vidente, sobre Jeroboán, hijo de Nebat.<sup>30</sup> Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.<sup>31</sup> Salomón pasó a reposar con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de su padre David. Le sucedió en el trono su hijo Roboán.

## IV. Primeras reformas de la monarquía

### 1. ROBOÁN Y LA REAGRUPACIÓN DE LOS LEVITAS

#### El cisma .

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Roboán fue a Siquén, porque todo Israel había ido allá con objeto de proclamarlo rey.<sup>2</sup> Jeroboán, hijo de Nebat —que estaba todavía en Egipto, donde se había establecido para huir del rey Salomón—, se enteró del asunto.<sup>3</sup> Después que enviaron a llamarle, llegó con todo Israel y hablaron así a Roboán:<sup>4</sup> «Tu padre hizo pesado nuestro yugo. Si deseas que te sirvamos, aligera tú ahora la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que cargó sobre nosotros.»<sup>5</sup> Él les dijo: «Volved a mí dentro de tres días.» La gente se fue.

<sup>6</sup> El rey Roboán se aconsejó de los ancianos que habían servido a su padre Salomón en vida de éste: «¿Qué respuesta me aconsejáis que dé a este pueblo?» <sup>7</sup> Le dijeron: «Si eres bueno con este pueblo, si te pones a su servicio y les ofreces buenas palabras, ellos serán tus súbditos por siempre.» <sup>8</sup> Pero él ignoró el consejo que los ancianos le ofrecían y buscó consejo entre los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. <sup>9</sup> Les dijo: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que me ha pedido que aligere el yugo que les impuso mi padre?»

<sup>10</sup> Los jóvenes que se habían criado con él le respondieron: «Esto debes contestar al pueblo que te ha dicho que tu padre les impuso un pesado yugo, y que ahora se lo aligeres tú: 'Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.' <sup>11</sup> Mi padre os impuso un yugo pesado, pues yo añadiré peso a vuestro yugo; mi padre os azotaba con látigos, pues yo os azotaré con escorpiones.'»

<sup>12</sup> Al día tercero, Jeroboán y todo el pueblo vinieron a Roboán (el rey les había dicho que volvieran donde él al tercer día). <sup>13</sup> El rey respondió al pueblo con dureza, ignorando el consejo que los ancianos le habían dado, <sup>14</sup> y les habló según el consejo de los jóvenes: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pues yo añadiré peso a vuestro yugo. Mi padre os azotaba con látigos, pues yo os azotaré con escorpiones.» <sup>15</sup> —El rey no escuchó al pueblo, pues se trataba de algo dispuesto por Dios, para que se cumpliera la palabra que Yahvé había anunciado a Jeroboán, hijo de Nebat, por medio de Ajías de Siló—. <sup>16</sup> Viendo los israelitas que el rey no les escuchaba, respondieron de este modo al rey:

«No tenemos parte con David.

No tenemos herencia en el hijo de Jesé.

¡A tus tiendas, Israel!

Cuidado ahora con tu casa, David.»

Todos los israelitas regresaron a sus tiendas. <sup>17</sup> (Roboán reinó sobre los israelitas que habitaban en las ciudades de Judá.) <sup>18</sup> El rey Roboán envió entonces a Adonirán, jefe de la leva, pero los israelitas lo apedrearon hasta matarlo; el propio rey hubo de subir apresuradamente a su carro para huir a Jerusalén. <sup>19</sup> Israel se rebeló contra la casa de David hasta el día de hoy.

#### **Reinado de Roboán.**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Al llegar a Jerusalén, Roboán reunió a la casa de Judá y Benjamín, 180.000 jóvenes dispuestos para la guerra, con objeto de combatir contra Israel y devolver el reino a Roboán. <sup>2</sup> Pero Yahvé dirigió la palabra a Semaías, hombre de Dios; le dijo: <sup>3</sup> «Habla a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a los israelitas que están en Judá y

Benjamín, y diles: <sup>4</sup> Esto dice Yahvé: 'No subáis a combatir con vuestros hermanos; que cada uno se vuelva a su casa, porque esto es cosa mía'.» Ellos escucharon la palabra de Yahvé y desistieron de marchar contra Jeroboán.

<sup>5</sup> Roboán habitó en Jerusalén y edificó ciudades fortificadas en Judá. <sup>6</sup> Fortificó Belén, Etán, Técoa, <sup>7</sup> Bet Sur, Socó, Adulán, <sup>8</sup> Gat, Maresá, Zif, <sup>9</sup> Adoráin, Laquis, Azecá, <sup>10</sup> Sorá, Ayalón y Hebrón, ciudades fortificadas de Judá y Benjamín. <sup>11</sup> Reforzó las fortificaciones y puso en ellas comandantes y provisiones de víveres, de aceite y vino. <sup>12</sup> En todas estas ciudades había escudos y lanzas. Roboán las hizo sumamente fuertes. Estaban de su lado Judá y Benjamín.

#### **Los sacerdotes y levitas partidarios de Roboán.**

<sup>13</sup> Los sacerdotes y levitas de todo Israel se pasaron a él desde todos sus territorios. <sup>14</sup> Los levitas abandonaron sus ejidos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboán y sus hijos les habían prohibido el ejercicio del sacerdocio de Yahvé. <sup>15</sup> Jeroboán nombró sus propios sacerdotes para los altos, los sátiros y los becerros que había hecho. <sup>16</sup> Tras ellos vinieron a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yahvé, Dios de sus antepasados, aquellos de entre todas las tribus de Israel que tenían puesto su corazón en buscar a Yahvé, Dios de Israel. <sup>17</sup> Así fortalecieron el reino de Judá y consolidaron a Roboán, hijo de Salomón, por tres años, pues tres años siguió los pasos de David y de Salomón.

#### **La familia de Roboán .**

<sup>18</sup> Roboán tomó por mujer a Majalat, hija de Yerimot, hijo de David y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Jesé. <sup>19</sup> Ésta le dio los hijos Yeús, Semarías y Zahán. <sup>20</sup> Después de ésta tomó a Maacá, hija de Absalón, que le dio a Abías, Atay, Zizá y Selomit. <sup>21</sup> Roboán amaba a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, con las que engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. <sup>22</sup> Roboán puso a la cabeza a Abías, hijo de Maacá, como príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey. <sup>23</sup> Repartió hábilmente a todos sus hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas. Les dio alimentos en abundancia y les buscó mujeres.

#### **Infidelidad de Roboán.**

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Tras haber consolidado y afianzado el reino, Roboán abandonó la Ley de Yahvé, y con él todo Israel. <sup>2</sup> El año quinto del rey Roboán subió Sosac, rey de Egipto, contra Jerusalén —pues no

## 2º CRONICAS

era fiel a Yahvé—<sup>3</sup> con 1.200 carros y 60.000 caballos. No se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, suquies y etíopes.<sup>4</sup> Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.<sup>5</sup> El profeta Semaías vino a Roboán y a los jefes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén para hacer frente a Sosac, y les dijo: «Esto dice Yahvé: Vosotros me habéis abandonado, y por esto también yo os abandono en manos de Sosac.»<sup>6</sup> Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «¡Justo es Yahvé!»<sup>7</sup> Cuando Yahvé vio que se habían humillado, dirigió su palabra a Semaías; le dijo: «Ya que se han humillado, no los destruiré, sino que dentro de poco los pondré a salvo. No se derramará mi cólera sobre Jerusalén por mano de Sosac.<sup>8</sup> Pero le quedarán sometidos, para que sepan lo que es servirme a mí y servir a los reyes de las naciones.»

<sup>9</sup> Subió, pues, Sosac, rey de Egipto, contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros del templo de Yahvé y de los tesoros del palacio real. Se apoderó de todo, incluso de todos los escudos de oro que había hecho Salomón.<sup>10</sup> Así que el rey Roboán hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada del palacio real.<sup>11</sup> Cuando el rey entraba en el templo de Yahvé, los guardias los portaban, y después los devolvían a la sala de la guardia.

<sup>12</sup> Gracias a su humillación se apartó de él la ira de Yahvé y no le destruyó del todo; y concedió algunas cosas buenas a Judá.<sup>13</sup> Se afianzó, pues, el rey Roboán en Jerusalén, y siguió reinando. Roboán tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yahvé entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre.

Su madre se llamaba Naamá, y era amonita.<sup>14</sup> Hizo cosas detestables, porque no había dispuesto su corazón para buscar a Yahvé.<sup>15</sup> El resto de los hechos de Roboán, de los primeros a los postreros, está escrito, como se sabe, en la historia del profeta Semaías y del vidente Idó. Hubo guerras incesantes entre Roboán y Jeroboán.<sup>16</sup> Roboán reposó con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Abías.

### 2. ABÍAS Y LA FIDELIDAD AL SACERDOCIO LEGÍTIMO

#### La guerra entre Abías y Jeroboán.

<sup>13</sup> El año dieciocho del rey Jeroboán comenzó a reinar Abías sobre Judá.<sup>2</sup> Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaía, y era hija de Uriel, de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y

Jeroboán.<sup>3</sup> Abías partió al combate con un ejército de valientes guerreros: cuatrocientos mil hombres escogidos; Jeroboán se ordenó en batalla contra él con ochocientos mil guerreros escogidos y valerosos.

#### El discurso de Abías.

<sup>4</sup> Abías se levantó en el monte Semaráin, que está en la montaña de Efraín, y dijo: «¡Oídmme, Jeroboán y todo Israel!»<sup>5</sup> ¿Acaso no sabéis que Yahvé, Dios de Israel, dio el reino de Israel para siempre a David y a sus descendientes, con pacto de sal?<sup>6</sup> (Jeroboán, hijo de Nebat, siervo de Salomón, hijo de David, se había alzado en rebeldía contra su señor.<sup>7</sup> Luego se le unieron algunos hombres fatuos y malvados que se impusieron a Roboán, hijo de Salomón, pues Roboán era joven y pusilánime, y no podía resistirles.)<sup>8</sup> ¿Y ahora tratáis vosotros de poner resistencia al reino de Yahvé, que está en manos de los descendientes de David, porque seáis una gran muchedumbre? Pero tenéis los becerros de oro que Jeroboán os puso por dioses.<sup>9</sup> ¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, los descendientes de Aarón y los levitas? ¿No os habéis hecho sacerdotes a la manera de la gente de los demás países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide ser consagrado, es hecho sacerdote de los que no son dioses.<sup>10</sup> Quanto a nosotros, Yahvé es nuestro Dios y no le hemos abandonado; los sacerdotes que sirven a Yahvé son los descendientes de Aarón, igual que los levitas en su ministerio.<sup>11</sup> Cada mañana y cada tarde quemamos holocaustos a Yahvé, y tenemos el incienso aromático; las filas de pan están sobre la mesa pura, y el candelabro de oro con sus lámparas para ser encendidas cada tarde, pues nosotros guardamos el ritual de Yahvé nuestro Dios, en tanto que vosotros le habéis abandonado.<sup>12</sup> Dios está con nosotros y va a nuestra cabeza, junto con sus sacerdotes y las trompetas del clamor, para lanzar el grito de guerra contra vosotros. Israelitas, no hagáis la guerra contra Yahvé, Dios de vuestros antepasados, porque nada conseguiréis.»

#### La batalla.

<sup>13</sup> Entre tanto, Jeroboán había hecho dar un rodeo para poner una emboscada y atacarles por detrás, de manera que él estaba frente a Judá, pero la emboscada a espaldas de éstos.<sup>14</sup> Al volver Judá la cabeza, vio que se presentaba combate de frente y por detrás. Entonces clamaron a Yahvé y, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas,<sup>15</sup> los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra. Al lanzar el grito de guerra los hombres de Judá, desbarató Dios a

Jeroboán y a todo Israel delante de Abías y de sus hombres. <sup>16</sup> Los israelitas huyeron de los judaítas, pero Dios los entregó en sus manos. <sup>17</sup> Abías y su tropa les causaron una gran derrota; cayeron quinientos mil hombres escogidos de Israel. <sup>18</sup> Los israelitas quedaron entonces humillados, mientras que los judaítas prevalecieron por haberse apoyado en Yahvé, Dios de sus antepasados.

#### **Fin del reinado.**

<sup>19</sup> Abías persiguió a Jeroboán y le tomó las ciudades de Betel con sus aldeas, Yesaná con sus aldeas y Efrón con sus aldeas. <sup>20</sup> Jeroboán ya no tuvo fuerza en los días de Abías, pues Yahvé le hirió de muerte. <sup>21</sup> Abías, en cambio, se fortaleció. Tomó catorce mujeres, que le dieron veintidós hijos y dieciséis hijas. <sup>22</sup> El resto de lo relativo a Abías, sus hechos y sus acciones, están escritos en el midrás del profeta Idó. <sup>23</sup> Abías reposó con sus antepasados y fue enterrado en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Asá. En su tiempo el país estuvo en paz durante diez años.

### **3. ASÁ Y SUS REFORMAS CULTUALES**

#### **Piedad y prosperidad de Asá.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Asá hizo lo que Yahvé su Dios consideraba bueno y recto. <sup>2</sup> Suprimió los altares del culto extranjero y los altos, rompió las estelas y abatió los cipos. <sup>3</sup> Y mandó a Judá que buscara a Yahvé, Dios de sus antepasados, y cumpliera la ley y los mandamientos. <sup>4</sup> Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los altos y los altares de incienso. Así que el reino estuvo en paz bajo su reinado. <sup>5</sup> Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz. Por aquellos años nadie le declaró la guerra, pues Yahvé le había concedido tranquilidad.

<sup>6</sup> Dijo a los judaítas: «Edifiquemos estas ciudades y cerquemoslas de murallas, torres, puertas y barras, mientras el país esté a nuestra disposición. Como hemos buscado a Yahvé, nuestro Dios, él nos ha concedido paz por todas partes.»

Edificaron, pues, y prosperaron. <sup>7</sup> Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban pavés y lanza, y doscientos ochenta mil de Benjamín, que portaban escudo y eran arqueros. Todos eran esforzados guerreros.

#### **La invasión de Zéraj.**

<sup>8</sup> Salió contra ellos Zéraj el nubio, con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresá. <sup>9</sup> Asá le salió al encuentro y

se pusieron en orden de batalla en el valle de Sefatá, junto a Maresá. <sup>10</sup> Asá invocó así a Yahvé su Dios: «¡Sólo tú, Yahvé, puedes ayudar entre el poderoso y el desvalido! ¡Ayúdanos, pues, Yahvé, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre marchamos contra esta inmensa muchedumbre! ¡Yahvé, tú eres nuestro Dios! ¡No prevalezca contra ti hombre alguno!»

<sup>11</sup> Yahvé derrotó a los nubios ante Asá y Judá. Los nubios emprendieron la huida, <sup>12</sup> pero Asá y la tropa que lo acompañaba los persiguieron hasta Guerar. Los nubios cayeron, hasta no quedar nadie con vida, pues fueron destrozados por Yahvé y sus huestes. Se recogió un botín inmenso. <sup>13</sup> Batieron todas las ciudades de los alrededores de Guerar, porque el terror de Yahvé cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, pues había en ellas gran botín. <sup>14</sup> Asimismo atacaron las majadas y capturaron gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

#### **La profecía de Azarías y la reforma religiosa.**

<sup>15</sup> <sup>1</sup> El espíritu de Dios se apoderó de Azarías, hijo de Oded, <sup>2</sup> que salió al encuentro de Asá y le dijo: «¡Oídme vosotros, Asá y todos los de Judá y Benjamín! Yahvé estará con vosotros mientras vosotros estéis con él; si le buscáis, se dejará hallar de vosotros; pero si le abandonáis, os abandonará. <sup>3</sup> Durante mucho tiempo Israel estará sin verdadero Dios, sin sacerdote que enseñe y sin ley. <sup>4</sup> Mas cuando en su angustia se vuelva a Yahvé, Dios de Israel, y le busque, él se dejará hallar por ellos. <sup>5</sup> Por entonces no habrá paz para los hombres, sino grandes terrores que se apoderarán de todos los habitantes de los países. <sup>6</sup> Chocarán pueblo contra pueblo y ciudad contra ciudad, porque Dios los conturbará con toda suerte de aflicciones. <sup>7</sup> ¡Vosotros, pues, esforzaos, y que no se debiliten vuestras manos! Vuestras obras tendrán recompensa.»

<sup>8</sup> Al oír Asá estas palabras y esta profecía cobró ánimo e hizo desaparecer los monstruos abominables de todo el país de Judá y Benjamín, y de las ciudades que había conquistado en la montaña de Efraín. Y restauró el altar de Yahvé, que estaba delante del vestíbulo de Yahvé. <sup>9</sup> Congregó a todos los de Judá y Benjamín, y a los de Efraín, Manasés y Simeón que habitaban entre ellos (muchos israelitas se habían pasado a Asá, al ver que Yahvé, su Dios, estaba con él). <sup>10</sup> Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. <sup>11</sup> Aquel día ofrecieron a Yahvé sacrificios del botín que habían traído: setecientos bueyes y siete mil ovejas. <sup>12</sup> Luego, mediante un pacto, se obligaron a buscar a Yahvé, Dios de sus antepasados, con todo su



## 2º CRONICAS

corazón y con toda su alma.<sup>13</sup> Y decidieron que todo aquel que no buscara a Yahvé, Dios de Israel, moriría, fuera pequeño o adulto, hombre o mujer.<sup>14</sup> Juraron, pues, a Yahvé en alta voz, con gritos de júbilo y al son de trompetas y cuernos.<sup>15</sup> Todos los judaítas se alegraron de tal hecho, porque habían prestado el juramento de todo corazón y habían buscado a Yahvé con plena voluntad. Por eso él se dejó hallar de ellos, y les dio paz por todas partes.

### Otras actividades de Asá.

<sup>16</sup> El rey Asá llegó a retirar a su madre Maacá la función de Gran Dama, por haber hecho un objeto abominable para Aserá. Asá abatió este objeto abominable, lo hizo pedazos y lo quemó en el torrente Cedrón.<sup>17</sup> Pero no abolieron los santuarios de los altos que había en Israel, aun cuando el corazón de Asá fue íntegro mientras vivió.<sup>18</sup> Introdujo en el templo de Yahvé las ofrendas consagradas por su padre y las suyas propias: plata, oro y utensilios.<sup>19</sup> No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

### Guerra contra Basá.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> El año treinta y seis del reinado de Asá, Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Ramá, para impedir las idas y venidas de Asá, rey de Judá.<sup>2</sup> Entonces Asá tomó plata y oro de los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, y envió mensajeros a Ben Hadad, rey de Aram, que habitaba en Damasco, con este mensaje:<sup>3</sup>

«Existe una alianza entre tú y yo, entre mi padre y el tuyo. Te envío plata y oro, para que rompas tu alianza con Basá, rey de Israel, y se aleje de mí.»

<sup>4</sup> Ben Hadad atendió la petición del rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel. Conquistó Iyón, Dan, Abel Mayin y todos los depósitos de las ciudades situadas en Neftalí.<sup>5</sup> Cuando se enteró Basá, suspendió las obras de Ramá e interrumpió los trabajos.<sup>6</sup> Entonces el rey Asá tomó a todo Judá y se llevaron de Ramá las piedras y maderas que Basá había empleado para la construcción; y con ellas fortificó Gueba y Mispá.

<sup>7</sup> En aquel tiempo el vidente Jananí fue donde Asá, rey de Judá, y le dijo: «Por haber recurrido al rey de Aram, y no haberte apoyado en Yahvé, tu Dios, ha escapado de tu mano el ejército del rey de Aram.<sup>8</sup> Ya viste que los etíopes y los libios formaban un ejército numeroso, con carros y una muchedumbre de hombres de carro. Y sin embargo, por haber puesto tu confianza en Yahvé, él los entregó en tu mano,<sup>9</sup> porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para fortalecer a los que tienen corazón íntegro para con él. Has procedido neciamente en esto, y por

eso de aquí en adelante tendrás guerras.»<sup>10</sup> Irritóse entonces Asá contra el vidente y lo metió en la cárcel, pues estaba enojado con él por este asunto. En esa época también maltrató Asá a varios del pueblo.

### Fin del reinado.

<sup>11</sup> Éstos son los hechos de Asá, los primeros y los postreros, y están escritos en el Libro de los reyes de Judá y de Israel.<sup>12</sup> El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asá de los pies, pero tampoco en su enfermedad buscó a Yahvé, sino a los médicos.<sup>13</sup> Asá reposó con sus antepasados. Murió el año cuarenta y uno de su reinado,<sup>14</sup> y lo sepultaron en el sepulcro que se había construido en la Ciudad de David. Lo pusieron sobre un lecho lleno de bálsamo, de aromas y de ungüentos preparados según el arte de los perfumistas; y le encendieron una hoguera enorme.

## 4. JOSAFAT Y LA ADMINISTRACIÓN

### Poderío de Josafat.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Le sucedió en el trono su hijo Josafat, que se fortificó contra Israel.<sup>2</sup> Puso guarniciones en todas las ciudades fortificadas de Judá y estableció gobernadores en el país de Judá y en las ciudades de Efraín, que Asá su padre había conquistado.

### Sus desvelos por la Ley.

<sup>3</sup> Yahvé favoreció a Josafat, porque se condujo como anteriormente lo había hecho su antepasado David y no buscó a los Baales,<sup>4</sup> sino que anduvo tras el Dios de sus antepasados, viviendo según sus mandamientos, sin imitar los hechos de Israel.<sup>5</sup> Yahvé consolidó el reino en su mano. Todos los judaítas traían presentes a Josafat, que adquirió grandes riquezas y honores.

<sup>6</sup> Su corazón cobró ánimo siguiendo los dictámenes de Yahvé, hasta hacer desaparecer de Judá los santuarios de los altos y los cipos.

<sup>7</sup> El año tercero de su reinado envió a sus oficiales Ben Jáyil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñasen en las ciudades de Judá.<sup>8</sup> Mandó con ellos a los levitas Semaías, Natanías, Zabadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías y Tobías, y con éstos a los sacerdotes Elisamá y Jorán,<sup>9</sup> los cuales enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.<sup>10</sup> El terror de Yahvé se apoderó de todos los reinos de los países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat.<sup>11</sup> Los filisteos trajeron a Josafat presentes y plata como tributo. También

los árabes le trajeron ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.<sup>12</sup> Así Josafat iba engrandeciéndose cada vez más, hasta lo sumo, y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

### **El ejército.**

<sup>13</sup> Llevó a cabo muchas obras en las ciudades de Judá, y tuvo una guarnición de guerreros escogidos en Jerusalén.<sup>14</sup> Ésta es la lista, por sus casas paternas: De Judá, jefes de millar: Adná, el jefe, y con él 300.000 hombres esforzados.<sup>15</sup> A su lado el jefe Juan, y con él 280.000.<sup>16</sup> A su lado Amasías, hijo de Zicrí, que se había consagrado espontáneamente a Yahvé. Tenía bajo su mando a 200.000 hombres esforzados.

<sup>17</sup> De Benjamín: Elyadá, hombre valeroso, y con él, 200.000 armados de arco y escudo.<sup>18</sup> A su lado Jozabad, y con él 180.000 equipados para la guerra.

<sup>19</sup> Éstos eran los que servían al rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas por todo Judá.

### **Alianza con Ajab e intervención de los profetas.**

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Josafat tuvo grandes riquezas y honores. Como estaba emparentado con Ajab, <sup>2</sup> bajó a visitarle a Samaría al cabo de unos años. Ajab sacrificó gran número de ovejas y de bueyes para él y la gente que le acompañaba, y le incitó a que subiese con él contra Ramot de Galaad.<sup>3</sup> Dijo Ajab, rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: «¿Vas a venir conmigo a Ramot de Galaad?» Le contestó: «Yo haré como tú, mis soldados como los tuyos, mis caballos como los tuyos. Contigo estaremos en la batalla.»

<sup>4</sup> Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta en este día la palabra de Yahvé.»<sup>5</sup> El rey de Israel reunió a los profetas (unos cuatrocientos hombres) y les dijo: «¿He de ir a guerrear contra Ramot de Galaad o debo desistir?» Le respondieron: «Ve, porque Dios la entregará en manos del rey.»<sup>6</sup> Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí todavía otro profeta de Yahvé al que consultar?»<sup>7</sup> Dijo el rey de Israel a Josafat: «Hay todavía un hombre mediante el cual podemos consultar a Yahvé, pero le odio, pues nunca me profetiza el bien, sólo el mal. Es Miqueas, hijo de Yimlá.» Dijo Josafat: «No hables de ese modo.»<sup>8</sup> Llamó el rey de Israel a un eunuco y le dijo: «Trae enseguida a Miqueas, hijo de Yimlá.»

<sup>9</sup> El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos, vestidos con sus galas, en la era que se encuentra a la entrada de la

puerta de Samaría. Todos los profetas estaban en trance ante ellos.<sup>10</sup> Sedecías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Esto dice Yahvé: Con éstos acornearás a los arameos hasta acabar con ellos.»<sup>11</sup> Todos los profetas profetizaban de modo unánime: «¡Sube contra Ramot de Galaad! Tendrás éxito. Yahvé la entregará en manos del rey.»

<sup>12</sup> El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le habló así: «Los oráculos de los profetas son unánimemente favorables al rey. Que tu oráculo sea como el de cualquiera de ellos y sea favorable lo que anuncies.»<sup>13</sup> Respondió Miqueas: «¡Por vida de Yahvé, que anunciaré lo que mi Dios me diga!»<sup>14</sup> Cuando llegó ante el rey, éste le preguntó: «Miqueas, ¿hemos de ir a guerrear contra Ramot de Galaad o debemos desistir?» Le respondió: «Ve, tendrás éxito. Yahvé la entregará en manos del rey.»<sup>15</sup> Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas sino sólo la verdad en nombre de Yahvé?»<sup>16</sup> Entonces él dijo:

«He visto a todo Israel en desbandada por los montes, como rebaño sin pastor.

Yahvé ha dicho: 'No tienen señor.

Vuelva cada cual en paz a su casa'».

<sup>17</sup> El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me profetiza el bien, sólo el mal?»

<sup>18</sup> Miqueas dijo:

«Por todo ello, escuchad la palabra de Yahvé. He visto a Yahvé sentado en su trono, con todo el ejército de los cielos a su lado, a derecha e izquierda.<sup>19</sup> Preguntó Yahvé: '¿Quién engañará a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?' Unos decían una cosa y otros otra.<sup>20</sup> Entonces se adelantó el Espíritu, se puso ante Yahvé y dijo: 'Yo le engañaré.' Le preguntó Yahvé: '¿De qué modo?'<sup>21</sup> Respondió: 'Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.' Yahvé añadió: 'Lo engañarás y vencerás. Ve y haz lo que dices'.<sup>22</sup> Así, pues, Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, porque Yahvé ha predicho el mal contra ti.»

<sup>23</sup> Entonces Sedecías, hijo de Quenaaná, se acercó y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla, diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu de Yahvé para hablar contigo?»<sup>24</sup> Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás en el día aquel, cuando trates de esconderte en la habitación más oculta.»<sup>25</sup> El rey de Israel sentenció: «Prended a Miqueas y entregádselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;<sup>26</sup> y decidles: 'Esto dice el rey: Meted a éste en la cárcel y alimentadle a pan y agua hasta que yo vuelva victorioso.'»<sup>27</sup> Miqueas replicó: «Si

## 2º CRONICAS

vuelves sano, es que no ha hablado Yahvé por mí.»

### El combate. Intervención de un profeta.

<sup>28</sup> El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad. <sup>29</sup> El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para entrar en combate. Pero tú ponte tus vestiduras.» El rey de Israel se disfrazó, y así entraron en combate. <sup>30</sup> Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de sus carros que no atacasen ni a soldados ni a oficiales, sino tan sólo al rey de Israel.» <sup>31</sup> Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Seguro que éste es el rey de Israel», y le rodearon para cargar sobre él. Pero Josafat dio el grito y Yahvé lo socorrió, alejándolos Dios de él. <sup>32</sup> Viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

<sup>33</sup> Entonces un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las placas de la coraza; el rey dijo al auriga: «Da vuelta a los caballos y sácame de la batalla, porque me siento mal.» <sup>34</sup> Aquel día el combate se prolongó y el rey de Israel tuvo que ser sostenido en pie en su carro frente a los arameos hasta la tarde. Murió a la caída del sol.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba en paz a su casa, a Jerusalén, <sup>2</sup> le salió al encuentro Jehú, hijo de Jananí, el vidente, y le dijo al rey Josafat: «¿Con que tú ayudas al malvado y amas a los que aborrecen a Yahvé? Por esto ha caído sobre ti la cólera de Yahvé. <sup>3</sup> Sin embargo, han sido halladas en ti obras buenas, porque has quitado de esta tierra los cipsos y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.»

### Reformas judiciales.

<sup>4</sup> Residía Josafat en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo desde Berseba hasta la montaña de Efraín; y los convirtió a Yahvé, Dios de sus antepasados. <sup>5</sup> Estableció jueces en el país, en todas las ciudades fortificadas de Judá, de ciudad en ciudad, <sup>6</sup> y les dijo: «Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis en nombre de los hombres, sino en nombre de Yahvé, que está con vosotros cuando administráis justicia. <sup>7</sup> ¡Que os acompañe siempre el temor de Yahvé! Atended bien a lo que hacéis, porque en Yahvé nuestro Dios no hay iniquidad ni acepción de personas ni soborno.»

<sup>8</sup> También en Jerusalén estableció Josafat levitas, sacerdotes y cabezas de familia de Israel, para la administración de la justicia de Yahvé y para los litigios. Éstos habitaban en Jerusalén. <sup>9</sup> Les dio esta orden: «Obraréis en todo respetando a Yahvé, con fidelidad y con corazón íntegro. <sup>10</sup> Cuando vuestros paisanos acudan a vosotros desde sus pueblos con algún pleito, sean causas

de sangre o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, decretos y sentencias, habéis de esclarecerlos, a fin de que no se hagan culpables para con Yahvé y se encienda su ira contra vosotros y contra vuestras familias. Obrando así, no os haréis culpables.

<sup>11</sup> «Amarías, sumo sacerdote, será vuestro jefe en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas os servirán de escribas. ¡Esforzaos, y manos a la obra! Y que Yahvé esté con quien actúe bien.»

### La guerra santa edomita.

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Después de esto, los moabitas y amonitas, y con ellos algunos maonitas, marcharon contra Josafat para atacarle. <sup>2</sup> Llegaron algunos mensajeros, que avisaron a Josafat: «Viene contra ti un gran contingente de tropas de allende el mar, de Edom. Ya están en Jasasón Tamar, o sea, Engadí.»

<sup>3</sup> Josafat se atemorizó y se dispuso a recurrir a Yahvé, promulgando un ayuno para todo Judá. <sup>4</sup> Los judaítas se congregaron para consultar a Yahvé (llegó gente de todas las ciudades de Judá a suplicar a Yahvé). <sup>5</sup> Entonces Josafat, puesto en pie en medio de la asamblea de Judá y de Jerusalén, en el templo de Yahvé, delante del atrio nuevo, <sup>6</sup> dijo: «Yahvé, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú Dios en el cielo, y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano el poder y la fortaleza, sin que nadie pueda resistirte? <sup>7</sup> ¿No has sido tú, Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra al paso de tu pueblo Israel, y la diste a la posteridad de tu amigo Abrahán para siempre? <sup>8</sup> Ellos la han habitado y han edificado un santuario a tu Nombre, pensando: <sup>9</sup> ‘Si nos sobreviene algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de este templo, delante de ti, porque tu Nombre reside en este templo. Clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú oirás y nos salvarás.’

<sup>10</sup> «Pues aquí están ahora los amonitas, los moabitas y los del monte Seír, a donde no dejaste entrar a Israel cuando salía de la tierra de Egipto, de modo que Israel se apartó de ellos sin destruirlos. <sup>11</sup> Mira cómo nos pagan ahora viniendo a echarnos de la heredad que tú nos has legado. <sup>12</sup> Dios nuestro, ¿no harás tú justicia con ellos? Pues nosotros no tenemos fuerza contra esta gran multitud que viene contra nosotros y no sabemos qué hacer. Pero nuestros ojos se vuelven hacia ti.»

<sup>13</sup> Todos los de Judá estaban en pie ante Yahvé con sus niños, sus mujeres y sus hijos. <sup>14</sup> Vino el espíritu de Yahvé sobre Yajaziel, hijo de Zacarías,

hijo de Benaiás, hijo de Yeiel, hijo de Matanías, levita, de los asafitas, que estaba en medio de la asamblea, <sup>15</sup> y dijo: «¡Atended vosotros, Judá entero y habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat! Esto os dice Yahvé: No temáis ni os asustéis ante esa gran muchedumbre, porque esta guerra no es vuestra, sino de Dios. <sup>16</sup> Atacadles mañana. Ellos subirán por la cuesta de Sis, y los encontraréis en el valle de Sof, junto al desierto de Yeruel. <sup>17</sup> No tendréis que pelear en esta ocasión. Apostaos y quedaos quietos; ya veréis, habitantes de Judá y Jerusalén, la victoria que Yahvé os va a proporcionar. ¡No temáis ni os asustéis! Salid mañana al encuentro de ellos, pues Yahvé estará con vosotros.»

<sup>18</sup> Josafat se inclinó rostro en tierra; y también los judaítas y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahvé para adorarle. <sup>19</sup> Los levitas de la familia de los queatitas y de la estirpe de los coreítas se levantaron para alabar con gran clamor a Yahvé, Dios de Israel.

<sup>20</sup> Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo: «¡Oídmme, judaítas todos y habitantes de Jerusalén! Tened confianza en Yahvé vuestro Dios y estaréis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis.» <sup>21</sup> Después, tras deliberar con el pueblo, señaló cantores para que, vestidos de ornamentos sagrados y marchando al frente de los guerreros, cantasen en honor de Yahvé: «¡Alabad a Yahvé porque es eterna su misericordia!» <sup>22</sup> En el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yahvé puso emboscadas a los amonitas, los moabitas y los del monte Seír, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. <sup>23</sup> Resulta que los amonitas y los moabitas atacaron a los del monte Seír, para entregarlos al anatema y aniquilarlos, y cuando acabaron con los moradores de Seír se aplicaron a destruirse mutuamente.

<sup>24</sup> Los hombres de Judá, que habían venido a la atalaya del desierto, se volvieron hacia la multitud, pero no había más que cadáveres tendidos por tierra, pues ninguno pudo escapar. <sup>25</sup> Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron numerosas reses, riquezas y vestidos y objetos preciosos. Y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante. <sup>26</sup> Al cuarto día se reunieron en el valle de Beracá, donde bendijeron a Yahvé. Por eso aquel lugar sigue llamándose hoy valle de Beracá. <sup>27</sup> Después todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat al frente, regresaron con júbilo a Jerusalén, porque Yahvé les había colmado de gozo a costa de sus

enemigos. <sup>28</sup> Entraron en Jerusalén, en el templo de Yahvé, con salterios, cítaras y trompetas. <sup>29</sup> El terror de Dios cayó sobre todos los reinos de los países cuando supieron que Yahvé había peleado contra los enemigos de Israel. <sup>30</sup> El reinado de Josafat fue tranquilo, y su Dios le concedió paz por todos lados.

#### **Fin del reinado.**

<sup>31</sup> Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, y era hija de Siljí. <sup>32</sup> Siguió en todo los pasos de su padre Asá, sin desviarse de él, haciendo lo que Yahvé consideraba correcto. <sup>33</sup> Pero no desaparecieron los lugares altos de culto, pues el pueblo aún no había fijado su corazón en el Dios de sus antepasados. <sup>34</sup> El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Jananí, que se halla inserta en el Libro de los reyes de Israel.

<sup>35</sup> Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que le impulsó a hacer el mal. <sup>36</sup> Se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis; y fabricaron las naves en Esión Guéber. <sup>37</sup> Entonces Eliezer, hijo de Dodaías, de Maresá, profetizó así contra Josafat: «Por haberte aliado con Ocozías, Yahvé ha abierto brecha en tus obras.» En efecto, las naves se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Josafat reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la ciudad de su antepasado David. Le sucedió en el trono su hijo Jorán.

#### **5. IMPIEDAD Y DESASTRES DE JORÁN, OCOZÍAS, ATALÍA Y JOÁS**

##### **Advenimiento y crimen de Jorán.**

<sup>2</sup> Jorán tenía seis hermanos, hijos de Josafat, que eran Azarías, Yeiel, Zacarías, Azaryau, Miguel y Sefatías. Todos éstos eran hijos de Josafat, rey de Israel. <sup>3</sup> Su padre les había hecho grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, y ciudades fuertes en Judá; pero entregó el reino a Jorán, porque era el primogénito. <sup>4</sup> Jorán tomó posesión del trono de su padre; y cuando se afianzó en él pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.

<sup>5</sup> Cuando Jorán empezó a reinar tenía treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén. <sup>6</sup> Siguió los pasos de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo lo que Yahvé reprueba. <sup>7</sup> Pero Yahvé no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con David, porque le

## 2º CRONICAS

había prometido que le daría siempre una lámpara a él y a sus descendientes.

### Rebelión de Edom y de Libná.

<sup>8</sup> En su tiempo, Edom se rebeló contra el poder de Judá y se dieron un rey propio. <sup>9</sup> Pasó Jorán con sus jefes y con todos sus carros. Se levantó por la noche y derrotó a los edomitas, que le estaban cercando a él y a todos los jefes de los carros. <sup>10</sup> Pero Edom se sustrajo al poder de Judá, hasta ahora. También en aquel tiempo se liberó Libná de su control, porque había abandonado a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

<sup>11</sup> Construyó asimismo lugares de culto en los montes de Judá, incitó a la prostitución a los habitantes de Jerusalén y empujó a ella a Judá. <sup>12</sup> Le llegó un escrito del profeta Elías, que decía: «Esto dice Yahvé, Dios de tu padre David: Por no haber seguido los pasos de tu padre Josafat, ni los de Asá, rey de Judá; <sup>13</sup> por haber actuado como los reyes de Israel y haber prostituido a Judá y a los habitantes de Jerusalén siguiendo las prostituciones de la casa de Ajab; y también por haber dado muerte a tus hermanos, que eran mejores que tú, <sup>14</sup> Yahvé ha decidido castigar con un terrible azote a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y toda tu hacienda; <sup>15</sup> tú mismo padecerás graves enfermedades y una dolencia de entrañas tal, que día tras día se te saldrán fuera a causa de la enfermedad.»

<sup>16</sup> Excitó Yahvé contra Jorán el ánimo de los filisteos y de los árabes, vecinos de los etíopes, <sup>17</sup> que atacaron Judá y lo invadieron. Se llevaron todas las riquezas que hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres. Sólo dejaron a su hijo menor, Ocozías. <sup>18</sup> Después de todo esto le hirió Yahvé con una enfermedad incurable de vientre. <sup>19</sup> Al cabo de cierto tiempo, al fin del año segundo, se le salieron las entrañas a causa de su enfermedad y murió en medio de terribles dolores. El pueblo no le encendió la pira, como la había encendido por su padre.

<sup>20</sup> Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Se fue sin que nadie le llorara; y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

### Ocozías y su política.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> En su lugar, los habitantes de Jerusalén proclamaron rey a su hijo menor Ocozías, porque una banda de árabes que había invadido el campamento había dado muerte a todos los mayores, de suerte que Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, llegó a ser rey. <sup>2</sup> Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba

Atalía, y era hija de Omrí. <sup>3</sup> También él siguió los pasos de la casa de Ajab, pues su madre le instigaba a hacer el mal. <sup>4</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, como los de la casa de Ajab, porque después de la muerte de su padre fueron ellos sus consejeros para su perdición. <sup>5</sup> También por consejo de ellos fue con Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, para combatir a Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arameos hirieron a Jorán, <sup>6</sup> que se retiró a Yizreel para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla contra Jazael, rey de Aram.

Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yizreel para visitar a Jorán, hijo de Ajab, que se hallaba enfermo. <sup>7</sup> Esta visita a Jorán vino de Dios para ruina de Ocozías, pues, llegado allí, salió con Jorán al paso de Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahvé había ungido para exterminar la casa de Ajab. <sup>8</sup> Mientras Jehú hacía justicia con la familia de Ajab, se encontró con los jefes de Judá y con los hijos de los hermanos de Ocozías, que se hallaban al servicio de éste, y los mató.

<sup>9</sup> Buscó luego a Ocozías, al que prendieron en Samaría, donde se había escondido. Lo llevaron donde Jehú, que lo mató, pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, que anduvo tras Yahvé con todo su corazón.»

### El crimen de Atalía.

No quedó de la casa de Ocozías nadie que fuese capaz de reinar. <sup>10</sup> Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real de la casa de Judá. <sup>11</sup> Pero Josebá, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados, y lo escondió e instaló, junto con su nodriza, en el dormitorio. Josebá, hija del rey Jorán, mujer del sacerdote Joadá y hermana de Ocozías, lo ocultó de la vista de Atalía, que no pudo matarle. <sup>12</sup> Seis años estuvo escondido con ellos en el templo de Yahvé, mientras Atalía reinaba en el país.

### El clero contra Atalía.

#### Proclamación de Joás .

<sup>23</sup> <sup>1</sup> El año séptimo, Joadá cobró ánimo y envió a buscar a los jefes de cien, a Azarías, hijo de Yeroján; a Ismael, hijo de Juan; a Azarías, hijo de Obed; a Maasías, hijo de Adaías, y a Elisafat, hijo de Zicrí. Tras concertar un pacto con ellos, <sup>2</sup> recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los cabezas de familia de Israel, que vinieron a Jerusalén. <sup>3</sup> Toda la asamblea hizo alianza con el rey en el templo de Dios. Joadá les dijo: «Aquí tenéis al hijo del rey que ha de reinar, como dijo Yahvé de los descendientes de David. <sup>4</sup> Esto habéis de hacer:

Un tercio de vosotros (los sacerdotes y levitas que entren el sábado) se quedará de porteros en las entradas, <sup>5</sup> otro tercio en el palacio real y otro tercio se situará en la Puerta de la Fundación. El pueblo ocupará los atrios del templo de Yahvé. <sup>6</sup> Nadie podrá entrar en el templo de Yahvé fuera de los sacerdotes y los levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar por estar consagrados, pero el pueblo tendrá que guardar el precepto de Yahvé. <sup>7</sup> Los levitas rodearán al rey por todos lados, arma en mano. Cualquiera que penetre en el palacio morirá. Sólo ellos acompañarán al rey en su ir y venir.»

<sup>8</sup> Los levitas y todo Judá hicieron cuanto les había mandado el sacerdote Joadá. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y los que salían de servicio el sábado, pues el sacerdote Joadá no exceptuó a ninguna de las secciones. <sup>9</sup> El sacerdote Joadá entregó a los jefes de cien las lanzas y los escudos, grandes y pequeños, del rey David depositados en el templo de Yahvé, <sup>10</sup> y apostó a todo el pueblo, arma en mano, desde el extremo oriental del templo hasta el extremo occidental, entre el altar y el templo, rodeando al rey. <sup>11</sup> Hicieron salir entonces al hijo del rey y le pusieron la diadema y las insignias. Le proclamaron rey. Joadá y sus hijos le ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!»

<sup>12</sup> Cuando Atalía oyó el griterío de la gente que corría y aclamaba al rey, se dirigió hacia la muchedumbre que estaba en el templo de Yahvé.

<sup>13</sup> Cuando Atalía vio al rey en pie junto a la columna, a la entrada, a los jefes con sus trompetas junto al rey, a todo el pueblo de la tierra jubiloso y tocando las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían los cánticos de alabanza, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!» <sup>14</sup> Entonces el sacerdote Joadá dio esta orden a los jefes de las tropas: «Hacedla salir de las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba que no debía ser ejecutada en el templo de Yahvé). <sup>15</sup> Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la Puerta de los Caballos, allí fue ejecutada.

#### **La reforma de Joadá.**

<sup>16</sup> Entonces Joadá celebró una alianza con el rey y el pueblo, por la que éste se convertía en pueblo de Yahvé. <sup>17</sup> La gente acudió después al templo de Baal; lo derribaron, hicieron pedazos sus altares e imágenes y mataron frente a los altares a Matán, sacerdote de Baal.

<sup>18</sup> Joadá puso centinelas en el templo de Yahvé, a las órdenes de los sacerdotes y levitas que David había distribuido en el templo de Yahvé, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés, para ofrecer los

holocaustos con alegría y cánticos, según las disposiciones de David. <sup>19</sup> Puso porteros junto a las puertas del templo de Yahvé para que no entrase ninguno que por cualquier causa fuese inmundo. <sup>20</sup> Tomó después a los centuriones, a los notables, a los dirigentes del pueblo y al pueblo entero del país, que escoltaron al rey desde el templo de Yahvé. Entraron por la puerta superior del palacio real y lo entronizaron en el trono del reino. <sup>21</sup> Todo el pueblo del país exultaba de júbilo, y la ciudad quedó tranquila. En cuanto a Atalía, había muerto a espada.

#### **Joás restaura el Templo .**

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Joás tenía siete años al subir al trono, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía, y era de Berseba. <sup>2</sup> Joás hizo lo que agrada a Yahvé mientras vivió el sacerdote Joadá. <sup>3</sup> Éste le casó con dos mujeres, con las que tuvo hijos e hijas. <sup>4</sup> Después de esto resolvió Joás restaurar el templo de Yahvé. <sup>5</sup> Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Recorred las ciudades de Judá y juntad cada año plata en todo Israel para reparar el templo de vuestro Dios; y daos prisa en ello.» Pero los levitas no se dieron prisa. <sup>6</sup> Llamó entonces el rey a Joadá, sumo sacerdote, y le dijo: «¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yahvé, y la asamblea de Israel prescribieron para la Tienda del Testimonio?» <sup>7</sup> (Pues la impía Atalía y sus hijos habían arruinado el templo de Dios, llegando incluso a emplear para los Baales todas las cosas consagradas al templo de Yahvé.) <sup>8</sup> Mandó, pues, el rey que se hiciera un cofre, que fue colocado junto a la puerta del templo de Yahvé, por la parte exterior; <sup>9</sup> y echaron bando en Judá y en Jerusalén de que trajesen a Yahvé la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. <sup>10</sup> Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; traían la contribución y la echaban en el cofre hasta que se llenaba.

<sup>11</sup> Cuando los levitas llevaban el cofre a los inspectores del rey, si éstos veían que había mucho dinero, venía el secretario del rey y el inspector del sumo sacerdote y vaciaban el cofre; luego, lo tomaban y lo volvían a su lugar. Así lo hacían cada vez, y recogían dinero en abundancia. <sup>12</sup> El rey y Joadá se lo daban a los encargados de las obras del servicio del templo de Yahvé, que tomaban a sueldo canteros y carpinteros para restaurar el templo de Yahvé; y lo mismo ocurría con los que trabajaban en hierro y bronce, para reparar el templo de Yahvé. <sup>13</sup> Los encargados de la obra se entregaron a su tarea, y con sus trabajos adelantaron las reparaciones del

## 2º CRONICAS

edificio; restituyeron el templo de Dios a su primer estado y lo consolidaron.<sup>14</sup> Acabado el trabajo, entregaron al rey y a Joadá el resto del dinero, con el cual hicieron objetos para el templo de Yahvé, utensilios para el ministerio y para los holocaustos, vasos y objetos de oro y plata.

Durante toda la vida de Joadá se ofrecieron siempre holocaustos en el templo de Yahvé.<sup>15</sup> Envejeció Joadá, y murió colmado de días. Tenía ciento treinta años cuando murió.<sup>16</sup> Lo sepultaron en la Ciudad de David, con los reyes, porque había hecho el bien en Israel, con Dios y con su templo.

### **Apostasía y castigo de Joás.**

<sup>17</sup> Después de la muerte de Joadá vinieron los jefes de Judá a solicitar audiencia al rey, que les prestó oído.<sup>18</sup> Abandonaron el templo de Yahvé, Dios de sus antepasados, y dieron culto a los cipos y a los ídolos. Entonces estalló la cólera contra Judá y Jerusalén, a causa de este delito.<sup>19</sup> Yahvé les envió profetas, que les recriminaron tal actitud por ver si se convertían a él, pero no les prestaron oído.<sup>20</sup> Entonces el espíritu de Dios invadió a Zacarías, hijo del sacerdote Joadá, que, presentándose delante del pueblo, les dijo: «Esto dice Dios: ¿Por qué conculcáis los mandamientos de Yahvé? No tendréis éxito; pues por haber abandonado a Yahvé, él os abandonará a vosotros.»<sup>21</sup> Mas ellos se confabularon contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio del templo de Yahvé.<sup>22</sup> (El rey Joás no se acordó del amor que le había tenido Joadá, padre de Zacarías, pues mató a su hijo, que exclamó al morir: «¡Véalo Yahvé y exija cuentas!»)

<sup>23</sup> A la vuelta de un año el ejército arameo atacó a Joás. Los arameos invadieron Judá y Jerusalén, mataron de entre la población a todos los jefes del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco.<sup>24</sup> El ejército de los arameos había venido con poca gente, pero Yahvé entregó en sus manos a un ejército superior, porque habían abandonado a Yahvé, Dios de sus antepasados. De este modo los arameos hicieron justicia con Joás.<sup>25</sup> Cuando levantaron el asedio, dejándole gravemente enfermo, se conjuraron contra él sus hombres, por la sangre del hijo del sacerdote Joadá, y le dieron muerte en su lecho. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.<sup>26</sup> Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simat la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit la moabita.<sup>27</sup> Todo lo referente a sus hijos, a la gran cantidad de impuestos que percibió y a la restauración del templo de Dios, se halla escrito en el midrás del Libro de los Reyes. Le sucedió en el trono su hijo Amasías.

## 6. PIEDAD Y PROSPERIDAD RELATIVAS DE AMASÍAS, OZÍAS Y JOTÁN

### **Advenimiento de Amasías .**

<sup>25</sup> <sup>1</sup> Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, y era de Jerusalén.<sup>2</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, aunque no de todo corazón.<sup>3</sup> Cuando el reino estuvo afianzado en sus manos, mató a los servidores que habían asesinado al rey, su padre,<sup>4</sup> pero no ejecutó a los hijos de los asesinos, en conformidad con lo escrito en el libro de la Doctrina de Moisés, donde Yahvé dio esta orden: *«Los padres no serán ajusticiados por causa de los hijos; los hijos no serán ajusticiados por causa de los padres, sino que cada uno será ajusticiado por su propio pecado.»*

### **Guerra contra Edom.**

<sup>5</sup> Amasías congregó a Judá y estableció por todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, jefes de millar y de cien; hizo el censo de todos ellos, desde los veinte años para arriba, y halló trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra y expertos en el manejo de lanza y pavés.<sup>6</sup> Tomó también a sueldo en Israel, por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.<sup>7</sup> Pero vino donde él un hombre de Dios que le dijo: «Majestad, que no salga contigo el ejército de Israel, porque Yahvé no está con Israel, ni con ninguno de los efrainitas.<sup>8</sup> Si vienen contigo, tú te portarás esforzadamente en la batalla, pero Dios te hará caer ante el enemigo, porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar.»<sup>9</sup> Respondió Amasías al hombre de Dios: «¿Y qué hay de los cien talentos que he dado a la tropa de Israel?» Contestó el hombre de Dios: «Tiene Yahvé poder para darte mucho más que eso.»<sup>10</sup> Entonces Amasías apartó los destacamentos que le habían venido de Efraín, para que se volvieran a sus lugares. Ellos se irritaron mucho contra Judá y se volvieron a sus casas ardiendo en cólera.

### **Infidelidad después de la campaña edomita.**

<sup>11</sup> Amasías cobró ánimo y, tomando el mando de su tropa, marchó al Valle de la Sal, donde dio muerte a diez mil hombres de los seiríes.<sup>12</sup> Los hombres de Judá apresaron vivos a otros diez mil y, llevándolos a la cumbre de la peña, los precipitaron desde allí. Todos ellos murieron reventados.<sup>13</sup> Entretanto, la tropa que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se desparramaron por las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bet Jorón, pero fueron derrotados tres mil de ellos y se recogió mucho botín.

<sup>14</sup> Cuando Amasías regresó de su victoria sobre los edomitas, introdujo los dioses de los seiríes. Eligió los dioses de este pueblo, se postró ante ellos y les quemó incienso. <sup>15</sup> La ira de Yahvé se encendió contra Amasías y le envió un profeta, que le dijo: «¿Por qué vas tras los dioses de ese pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?» <sup>16</sup> Mientras él le hablaba, Amasías le interrumpió: «¿Acaso te hemos hecho consejero del rey? ¡Cállate! ¿Quieres que te maten?» El profeta concluyó diciendo: «Yo sé que Dios ha determinado destruirte, por haber hecho eso y por no querer escuchar mi consejo.»

### **El desastre de Bet Semes.**

<sup>17</sup> Amasías, rey de Judá, después de haber deliberado, envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, con esta misiva: «¡Ponte en marcha, que nos veamos las caras en la guerra!» <sup>18</sup> Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: 'Dame tu hija por esposa de mi hijo'. Pero pasó una fiera del Líbano y pisoteó el cardo. <sup>19</sup> Tú has derrotado a Edom y piensas que por ello tienes derecho a jactarte. Puedes jactarte de tu gloria, pero quédate en tu casa. ¿Por qué provocar un desastre y un fracaso, arrastrando contigo a Judá?»

<sup>20</sup> Pero Amasías no hizo caso, pues era disposición de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por haber ido tras los dioses de Edom.

<sup>21</sup> Subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron, él y Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá. <sup>22</sup> Judá cayó derrotada ante Israel y cada uno huyó a su casa. <sup>23</sup> Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo condujo a Jerusalén. Abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo. <sup>24</sup> Tomó todo el oro y la plata, junto con todos los objetos que se hallaban al cuidado de Obededón en el templo de Dios y en los tesoros del palacio real, así como rehenes. Luego se volvió a Samaría.

### **Muerte de Amasías.**

<sup>25</sup> Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. <sup>26</sup> El resto de los hechos de Amasías, los primeros y los postreros, están escritos en el Libro de los reyes de Judá y de Israel. <sup>27</sup> Después que Amasías se apartó de Yahvé, se tramó una conjura contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Laquis; pero enviaron gente tras él hasta Laquis y allí lo mataron. <sup>28</sup> Lo condujeron a lomos de caballo y lo

sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David.

### **Comienzos de Ozías.**

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Entonces toda la gente de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey como sucesor de su padre Amasías. <sup>2</sup> Fue él quien reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey hubo reposado con sus antepasados. <sup>3</sup> Tenía Ozías dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yecolía, y era de Jerusalén. <sup>4</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como había hecho su padre, Amasías. <sup>5</sup> Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que le instruyó en el temor de Dios; y mientras buscó a Yahvé, Dios le dio prosperidad.

### **Poderío de Ozías.**

<sup>6</sup> Salió a campaña contra los filisteos y abrió brecha en el muro de Gat, en el muro de Yabné y en el muro de Asdod. Restauró las ciudades en la región de Asdod y entre los filisteos. <sup>7</sup> Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur Baal y contra los meunitas. <sup>8</sup> Los amonitas pagaron tributo a Ozías, y su fama llegó hasta la frontera de Egipto, porque se había hecho sumamente poderoso.

<sup>9</sup> Ozías construyó torres en Jerusalén sobre la puerta del Ángulo, sobre la puerta del Valle y en el Ángulo, y las fortificó. <sup>10</sup> Construyó también torres en el desierto y excavó muchas cisternas, pues poseía numerosos ganados en la Tierra Baja y en la llanura, así como labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque le gustaba la agricultura.

<sup>11</sup> Ozías tenía un ejército preparado para la guerra. Salía a campaña por grupos, conforme al número de su censo hecho bajo la vigilancia de Yeiel, el escriba, y de Maasías, el notario, a las órdenes de Jananías, uno de los jefes del rey. <sup>12</sup> El número total de los jefes de familia era de dos mil seiscientos hombres esforzados. <sup>13</sup> Tenía a sus órdenes un ejército de campaña de trescientos siete mil quinientos hombres, que hacían la guerra con gran valor, para ayudar al rey contra el enemigo. <sup>14</sup> Ozías proporcionó a todo aquel ejército en cada una de sus campañas escudos y lanzas, yelmos y corazas, arcos y hondas para lanzar piedras. <sup>15</sup> Hizo construir en Jerusalén ingenios inventados por expertos, para colocarlos sobre las torres y los ángulos y para arrojar saetas y grandes piedras. Su fama se extendió lejos, porque fue prodigioso el modo como supo buscarse colaboradores hasta hacerse fuerte.



## 2º CRONICAS

### Orgullo y castigo del rey.

<sup>16</sup> Mas, una vez fortalecido en su poder, se ensoberbeció hasta acarrear la ruina. Se rebeló contra Yahvé, su Dios, pues entró en el templo de Yahvé para quemar incienso sobre el altar del incienso. <sup>17</sup> Fueron tras él Azarías, el sacerdote, y otros ochenta sacerdotes de Yahvé, hombres valientes, <sup>18</sup> que se opusieron al rey Ozías y le dijeron: «No te corresponde a ti, Ozías, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes, los descendientes de Aarón, que han sido consagrados con esa finalidad. ¡Sal del santuario, porque estás prevaricando, y no tienes derecho a la gloria que viene de Yahvé Dios!» <sup>19</sup> Entonces Ozías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira y, mientras se irritaba contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, a la vista de los sacerdotes, en el templo de Yahvé, junto al altar del incienso. <sup>20</sup> El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes volvieron hacia él sus ojos y, al ver que tenía lepra en la frente, lo echaron de allí a toda prisa. Él mismo se apresuró a salir, porque Yahvé le había herido.

<sup>21</sup> El rey Ozías quedó leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una residencia aislada, porque, como leproso, había sido excluido del templo de Yahvé. Jotán, hijo del rey, estaba al frente del palacio real y administraba justicia a la gente del país. <sup>22</sup> El resto de los hechos de Ozías, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós. <sup>23</sup> Ozías reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en el campo de los sepulcros de los reyes, porque decían: «Es un leproso.» Le sucedió en el trono su hijo Jotán.

### Reinado de Jotán.

<sup>27</sup> <sup>1</sup> Tenía Jotán veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yerusá, y era hija de Sadoc. <sup>2</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como había hecho su padre Ozías, salvo que no penetró en el templo de Yahvé. El pueblo, sin embargo, seguía corrompiéndose.

<sup>3</sup> Fue él quien construyó la Puerta Superior del templo de Yahvé y quien ejecutó numerosas obras en los muros de Ofel. <sup>4</sup> Edificó también ciudades en la montaña de Judá, y castillos y torres en las tierras de labor.

<sup>5</sup> Hizo la guerra contra el rey de los amonitas, a los que venció. Los amonitas le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil cargas de trigo y diez mil de cebada. Los amonitas le trajeron lo mismo el año segundo y el tercero. <sup>6</sup> Jotán llegó a ser poderoso, porque se afirmó en los caminos de Yahvé su Dios.

<sup>7</sup> El resto de los hechos de Jotán, todas sus guerras y sus obras, están escritos en el Libro de los reyes de Israel y de Judá. <sup>8</sup> Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. <sup>9</sup> Jotán reposó con sus antepasados y fue enterrado en la Ciudad de su antepasado David. Le sucedió en el trono su hijo Ajaz.

## V. Las grandes reformas de Ezequías y de Josías

### 1. IMPIEDAD DE AJAZ, PADRE DE EZEQUIÁS

#### Características del reinado de Ajaz.

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Tenía Ajaz veinte años cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que agrada a Yahvé, al contrario de su antepasado David. <sup>2</sup> Siguió los pasos de los reyes de Israel, pues llegó a fundir estatuas para los Baales. <sup>3</sup> Quemó incienso en el valle de Ben Hinón e incluso arrojó a su hijo al fuego de la pira, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas. <sup>4</sup> Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altozanos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

#### La invasión.

<sup>5</sup> Yahvé su Dios le entregó en manos del rey de los arameos, que le derrotaron y le hicieron gran número de prisioneros, que fueron llevados a Damasco. Fue entregado también en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota. <sup>6</sup> Pécaj, hijo de Remalías, mató en Judá en un solo día a ciento veinte mil, todos ellos hombres valientes, porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus antepasados. <sup>7</sup> Zicrí, uno de los valientes de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricán, mayordomo de palacio, y a Elcaná, segundo después del rey. <sup>8</sup> Los israelitas se llevaron de entre sus hermanos doscientos mil prisioneros: mujeres, hijos e hijas. Se apoderaron también de un enorme botín, que se llevaron a Samaría.

#### Los israelitas escuchan al profeta Oded.

<sup>9</sup> Había allí un profeta de Yahvé, llamado Oded, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaría, y les dijo: «Es verdad que Yahvé, Dios de vuestros antepasados, irritado contra Judá, los ha entregado en vuestras manos, mas vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo. <sup>10</sup> Y ahora pensáis en someter a la gente de Judá y de Jerusalén como siervos y siervas vuestros. ¿Es que vosotros mismos no sois culpables contra Yahvé vuestro Dios? <sup>11</sup>

Oídmelo, pues, y dejad volver a vuestros hermanos que habéis tomado prisioneros, porque el furor de la ira de Yahvé caerá sobre vosotros.»

<sup>12</sup> Entonces algunos hombres de los jefes de Efraín: Azarías, hijo de Juan; Berequías, hijo de Mesilemot; Ezequías, hijo de Salún, y Amasá, hijo de Jadlay, se levantaron contra los que venían de la guerra, <sup>13</sup> y les dijeron: «No metáis aquí a estos prisioneros. ¿No veis que, además de la culpa que ya hemos contraído con Yahvé, vais a aumentar todavía nuestros pecados y nuestro delito? Pensad que nuestro delito es grave y que el furor de la ira amenaza a Israel.» <sup>14</sup> Entonces la tropa dejó a los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea. <sup>15</sup> Después los hombres nominalmente designados reanimaron a los prisioneros y vistieron con el botín a todos los que estaban desnudos, dándoles vestido y calzado. Les dieron de comer y de beber y los ungieron. Y a todos los débiles los transportaron en asnos hasta Jericó, ciudad de las palmeras, junto a sus hermanos. Luego se volvieron a Samaría.

#### **Impiedad de Ajaz.**

<sup>16</sup> En aquel tiempo el rey Ajaz envió mensajeros a los reyes de Asiria para que le socorriesen.

<sup>17</sup> El caso fue que los de Edom habían venido otra vez y habían derrotado a Judá, llevándose algunos prisioneros. <sup>18</sup> También los filisteos invadieron las ciudades de la Tierra Baja y del Negueb de Judá, y tomaron Bet Semes, Ayalón, Guederot, Socó con sus aldeas, Timná con sus aldeas y Guinzó con sus aldeas, y se establecieron allí. <sup>19</sup> Es que Yahvé humillaba a Judá a causa de Ajaz, rey de Israel, que permitía el desenfreno de Judá y se había rebelado contra Yahvé.

<sup>20</sup> Teglafalasar, rey de Asiria, le atacó y le asedió, pero no le dominó. <sup>21</sup> Es que Ajaz había despojado el templo de Yahvé, el palacio real y las casas de los jefes para dárselo al rey de Asiria, pero de nada le sirvió. <sup>22</sup> Aun en el tiempo del asedio, el rey Ajaz persistió en su rebeldía contra Yahvé. <sup>23</sup> Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, pues pensaba: «Si los dioses de los reyes de Aram les ayudan a ellos, les ofreceré sacrificios, a ver si me ayudan a mí.» Ellos fueron la causa de su ruina y de la de todo Israel.

<sup>24</sup> Ajaz juntó algunos de los objetos del templo de Dios e hizo añicos otros; cerró las puertas de la Casa de Yahvé y fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén. <sup>25</sup> Erigió altos en cada una de las ciudades de Judá, para quemar incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahvé, Dios de sus antepasados.

<sup>26</sup> El resto de sus hechos y todas sus obras, las primeras y las postreras, está escrito en el Libro de los reyes de Judá e Israel.

<sup>27</sup> Ajaz reposó con sus antepasados y fue enterrado dentro de la Ciudad, en Jerusalén. No le colocaron en los sepulcros de los reyes de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Ezequías.

## **2. LA RESTAURACIÓN DE EZEQUÍAS**

### **Introducción.**

<sup>29</sup> <sup>1</sup> Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, y era hija de Zacarías. <sup>2</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé, igual que su antepasado David.

### **Purificación del Templo.**

<sup>3</sup> En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas del templo de Yahvé y las reparó. <sup>4</sup> Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental <sup>5</sup> y les dijo:

«¡Escuchadme, levitas! Santificaos ahora y santificad el templo de Yahvé, Dios de vuestros antepasados. Sacad fuera del santuario la inmundicia. <sup>6</sup> Porque nuestros antepasados han sido infieles haciendo lo que reprueba Yahvé, nuestro Dios. Lo han abandonado, han apartado sus rostros de la Morada de Yahvé y le han vuelto la espalda. <sup>7</sup> Hasta llegaron a cerrar las puertas del Vestíbulo, apagaron las lámparas y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios de Israel. <sup>8</sup> Por eso, Yahvé ha descargado su ira sobre Judá y Jerusalén, convirtiéndolos en objeto de espanto, terror y burla, como lo podéis ver personalmente. <sup>9</sup> Por eso han caído a espada nuestros padres; por eso se hallan en cautividad nuestros hijos, hijas y mujeres. <sup>10</sup> Pero ahora he tomado la firme decisión de pactar una alianza con Yahvé, Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira. <sup>11</sup> Hijos míos, no seáis ahora negligentes, porque Yahvé os ha elegido para que estéis en su presencia, le sirváis como ministros suyos y le queméis incienso.»

<sup>12</sup> Entonces se movilizaron los levitas: Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, de los queatitas; Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Jalelel, de los meraritas; Joaj, hijo de Zimá, y Eden, hijo de Joaj, de los guersonitas; <sup>13</sup> Simrí y Yeiel, de los elisafanitas; Zacarías y Matanías, de los asafitas; <sup>14</sup> Yejiel y Semeí, de los hemanitas; Semaías y Uziel, de los yedutunitas. <sup>15</sup> Éstos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar el templo de Yahvé, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yahvé.

## 2º CRONICAS

<sup>16</sup> Los sacerdotes entraron en el interior del templo de Yahvé para purificarlo, y sacaron al atrio del templo todas las impurezas que encontraron en el santuario de Yahvé. Los levitas, por su parte, las amontonaron para llevarlas fuera, al torrente Cedrón. <sup>17</sup> Comenzaron la consagración el día primero del primer mes, y el día octavo del mes llegaron al Vestíbulo de Yahvé. Pasaron ocho días consagrando el templo de Yahvé, y acabaron el día dieciséis del primer mes.

### **Sacrificio expiatorio.**

<sup>18</sup> Fueron luego a las habitaciones del rey Ezequías y le dijeron: «Hemos purificado todo el templo de Yahvé, el altar del holocausto con todos sus utensilios y la mesa de las filas de pan con todos sus utensilios. <sup>19</sup> Hemos preparado y santificado todos los objetos que profanó el rey Ajaz durante su reinado con su infidelidad, y están ante el altar de Yahvé.»

<sup>20</sup> Entonces se levantó el rey Ezequías de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió al templo de Yahvé. <sup>21</sup> Trajeron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para el sacrificio por el pecado, en favor del reino, del santuario y de Judá; y mandó a los sacerdotes, descendientes de Aarón, que ofreciesen holocaustos sobre el altar de Yahvé. <sup>22</sup> Inmolaron los novillos, y los sacerdotes recogieron la sangre y rociaron el altar; luego inmolaron los carneros y rociaron con su sangre el altar; degollaron igualmente los corderos y rociaron con la sangre el altar. <sup>23</sup> Acercaron después los machos cabríos por el pecado, ante el rey y la asamblea, para que les impusieran las manos. Luego <sup>24</sup> los sacerdotes los inmolaron y ofrecieron la sangre en sacrificio por el pecado, junto al altar, como expiación por todo Israel. Y es que el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuese por todo Israel.

<sup>25</sup> Luego estableció en el templo de Yahvé a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y del profeta Natán (pues tal decreto había venido directamente de Yahvé, por medio de sus profetas). <sup>26</sup> Cuando ocuparon su sitio los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas, <sup>27</sup> mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al empezar el holocausto, comenzaron también los cantos de Yahvé, al son de las trompetas y con el acompañamiento de los instrumentos de David, rey de Israel. <sup>28</sup> Toda la asamblea estaba postrada, y se entonaban cánticos al son de las trompetas. Todo ello duró hasta que se consumió el holocausto.

<sup>29</sup> Consumido el holocausto, el rey y todos los presentes doblaron las rodillas y se postraron. <sup>30</sup> Después, el rey Ezequías y los jefes mandaron a los levitas que alabasen a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos cantaron alabanzas hasta la exaltación, e inclinándose, adoraron. <sup>31</sup> Después tomó Ezequías la palabra y dijo: «Ahora estáis enteramente consagrados a Yahvé; acercaos y ofreced víctimas y sacrificios de alabanza en el templo de Yahvé.» Y la asamblea trajo sacrificios en acción de gracias, y los de corazón generoso, también holocaustos. <sup>32</sup> El número de los holocaustos ofrecidos por la asamblea fue de setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos; todos ellos en holocausto a Yahvé. <sup>33</sup> Se consagraron también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. <sup>34</sup> Pero como los sacerdotes eran pocos y no bastaban para desollar todos estos holocaustos, les ayudaron sus hermanos los levitas, hasta que terminaron la labor, y los sacerdotes se santificaron, pues los levitas estaban más dispuestos que los sacerdotes para santificarse. <sup>35</sup> Hubo, además, muchos holocaustos de grasa de los sacrificios de comunión y libaciones para el holocausto. Así quedó restablecido el culto del templo de Yahvé. <sup>36</sup> Ezequías y toda la gente se regocijaron de que Dios hubiera dispuesto al pueblo con buen ánimo, pues todo se hizo rápidamente.

### **Convocatoria para la Pascua.**

<sup>30</sup> <sup>1</sup> Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraín y Manasés, para que viniesen al templo de Yahvé, en Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yahvé, Dios de Israel. <sup>2</sup> El rey, sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían determinado celebrar la Pascua en el mes segundo, <sup>3</sup> ya que no fue posible celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. <sup>4</sup> Es lo que había parecido bien al rey y a toda la asamblea. <sup>5</sup> Así que decidieron enviar aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor de Yahvé, Dios de Israel, pues eran muchos los que no la habían celebrado según lo prescrito. <sup>6</sup> Los correos, con las cartas del rey y de sus jefes, recorrieron todo Israel y Judá, conforme a la orden del rey, y decían: «Israelitas, volved a Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al resto que ha quedado de vosotros, los que han escapado de la mano de los reyes de Asiria. <sup>7</sup> No seáis como vuestros padres y vuestros hermanos, que, por ser infieles a Yahvé, Dios de sus antepasados, él los entregó a

la desolación, como estáis viendo.<sup>8</sup> Ahora, no endurezcáis vuestra cerviz como vuestros antepasados; dad la mano a Yahvé, venid a su santuario, que él ha santificado para siempre; servid a Yahvé, vuestro Dios, y se apartará de vosotros el furor de su ira.<sup>9</sup> Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, pues Yahvé vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os convertís a él.»

<sup>10</sup> Los correos pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraín y de Manasés, y llegaron hasta Zabulón. Pero se reían y se burlaban de ellos.<sup>11</sup> Sin embargo, hubo hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón que se humillaron y vinieron a Jerusalén.<sup>12</sup> También en Judá se dejó sentir la mano de Dios, que les dio corazón unánime para cumplir el mandamiento del rey y de los jefes, según la palabra de Yahvé.<sup>13</sup> Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Ázimos en el mes segundo; fue una asamblea enorme.<sup>14</sup> Quitaron los altares que había en Jerusalén y retiraron también todos los altares de incienso, y los arrojaron al torrente Cedrón.

### **La Pascua y los Ázimos.**

<sup>15</sup> Inmolaron la Pascua el día catorce del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, llenos de confusión, se santificaron y trajeron holocaustos al templo de Yahvé.<sup>16</sup> Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, hombre de Dios; y los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas.<sup>17</sup> Como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron encargados de inmolar los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yahvé.<sup>18</sup> Es que una gran parte del pueblo, muchos de Efraín, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, no se habían purificado y, con todo, comieron la Pascua sin observar lo prescrito. Pero Ezequías oró por ellos diciendo: «¡Que Yahvé, que es bueno, perdone a todos aquellos<sup>19</sup> cuyo corazón está dispuesto a buscar al Dios Yahvé, el Dios de sus antepasados, aunque no tengan la pureza requerida para las cosas sagradas!»<sup>20</sup> Yahvé escuchó a Ezequías y dejó salvo al pueblo.

<sup>21</sup> Los israelitas que estaban en Jerusalén celebraron durante siete días la fiesta de los Ázimos con gran alegría, mientras los levitas y los sacerdotes alababan a Yahvé todos los días con todas sus fuerzas.<sup>22</sup> Ezequías dio ánimo a todos los levitas que tenían perfecto conocimiento de

Yahvé. Comieron durante los siete días las víctimas de la solemnidad, ofreciendo sacrificios de comunión y alabando a Yahvé, Dios de sus antepasados.<sup>23</sup> Toda la asamblea resolvió celebrar la solemnidad por otros siete días, y la celebraron con júbilo una semana más.<sup>24</sup> Es que Ezequías, rey de Judá, había reservado para toda la asamblea mil novillos y siete mil ovejas. Los jefes, por su parte, habían reservado para la asamblea mil novillos y diez mil ovejas, pues ya se habían santificado muchos sacerdotes.<sup>25</sup> Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas, junto con toda la asamblea que había venido de Israel y los forasteros llegados de la tierra de Israel, lo mismo que los que habitaban en Judá, celebraron la fiesta.<sup>26</sup> Hubo gran alborozo en Jerusalén, porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no se había hecho cosa semejante en Jerusalén.<sup>27</sup> Después se levantaron los sacerdotes y los levitas, y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada, y su oración penetró en el cielo, su santa morada.

### **Reforma del culto.**

<sup>31</sup> <sup>1</sup> Terminado todo esto, los israelitas que se hallaban presentes salieron a recorrer las ciudades de Judá. Rompieron las estelas, abatieron los cipos y derribaron los altozanos y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los israelitas, cada cual a su propiedad, a sus ciudades.

### **Reorganización del clero.**

<sup>2</sup> Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en su sección y según su servicio: ya fuera sacerdote o levita, ya se tratara de holocaustos y sacrificios de comunión o bien de servicio litúrgico, acción de gracias o himnos, en las puertas del campamento de Yahvé.<sup>3</sup> Destinó el rey una parte de su hacienda para los holocaustos: los de la mañana, los de la tarde y los de los sábados; los de los novilunios y las solemnidades, según lo escrito en la Ley de Yahvé.<sup>4</sup> Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que entregase la parte de los sacerdotes y levitas, a fin de que pudiesen perseverar en la Ley de Yahvé.<sup>5</sup> Cuando se divulgó esta disposición, los israelitas trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel, y de todos los productos del campo; presentaron igualmente el diezmo de todo en abundancia.<sup>6</sup> Los hombres de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá trajeron también el diezmo del ganado mayor y menor, y el diezmo de las cosas sagradas consagradas a Yahvé, su Dios, y lo distribuyeron por montones.<sup>7</sup>

## 2º CRONICAS

En el mes tercero comenzaron a apilar los montones y terminaron el mes séptimo.<sup>8</sup> Vinieron Ezequías y los jefes a ver los montones y bendijeron a Yahvé y a su pueblo Israel.<sup>9</sup> Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones,<sup>10</sup> respondió así el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc: «Desde que se comenzaron a traer las ofrendas reservadas al templo de Yahvé, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo, porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es lo que sobra.»

<sup>11</sup> Entonces mandó Ezequías que se preparasen salas en el templo de Yahvé. Las prepararon,<sup>12</sup> y metieron allí en lugar seguro las ofrendas reservadas, los diezmos y las cosas consagradas. El levita Quenanías fue nombrado intendente, y Semeí, hermano suyo, era el segundo.<sup>13</sup> Yejiel, Azazías, Nájat, Asael, Yerimot, Jozabad, Eliel, Yismaquías, Májat y Benaiás eran inspectores, a las órdenes de Quenanías y de Semeí, su hermano, bajo la vigilancia del rey Ezequías y de Azazías, máxima autoridad del templo de Dios.<sup>14</sup> El levita Coré, hijo de Yimná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios, y de repartir la ofrenda reservada a Yahvé y las cosas sacratísimas.<sup>15</sup> En las ciudades sacerdotales estaban permanentemente bajo sus órdenes Eden, Minyamín, Yesúa, Semaías, Amarías y Secanías, para repartir a sus hermanos, tanto grandes como chicos, según sus clases.<sup>16</sup> Dejaron aparte a los varones de treinta años para arriba, inscritos en las genealogías, a todos los que entraban en la Casa de Yahvé, según la tarea de cada día, para cumplir los servicios de su ministerio, conforme a sus clases.<sup>17</sup> Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternas, igual que los levitas, desde los veinte años en adelante, según sus obligaciones y sus clases.<sup>18</sup> Estaban también inscritos en las genealogías todos sus niños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, de toda la asamblea, porque se santificaban fielmente por medio de las cosas sagradas.<sup>19</sup> Para los sacerdotes, descendientes de Aarón, que vivían en el campo, en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de los sacerdotes y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

<sup>20</sup> Esto hizo Ezequías en todo Judá, haciendo lo que Yahvé su Dios consideraba bueno, recto y verdadero.<sup>21</sup> Todas las obras que emprendió en servicio del templo de Dios, la Ley y los mandamientos, las hizo buscando a su Dios con todo su corazón, y tuvo éxito.

### Invasión de Senaquerib.

32 <sup>1</sup> Después de todas estas pruebas de lealtad, Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá, puso sitio a las ciudades fortificadas y mandó forzar las murallas.<sup>2</sup> Cuando vio Ezequías que Senaquerib venía con intención de atacar a Jerusalén,<sup>3</sup> decidió, en consejo con sus jefes y sus valientes, cegar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.<sup>4</sup> Juntóse mucha gente, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que fluía por la zona, pues pensaban que así, cuando llegasen los reyes de Asiria, se encontrarían sin agua.<sup>5</sup> Y cobrando ánimo, reparó toda la muralla que estaba derribada, alzó torres sobre la misma, levantó otra muralla exterior, fortificó el Miló en la Ciudad de David y fabricó una gran cantidad de armas arrojadizas y escudos.<sup>6</sup> Puso jefes de combate al frente del pueblo, los reunió a su lado en la plaza de la puerta de la ciudad y, dándoles ánimo, dijo:<sup>7</sup> «Sed fuertes y tened valor; no temáis, ni desmayéis ante el rey de Asiria, ni ante toda la muchedumbre que viene con él, porque es más el que está con nosotros que el que está con él.<sup>8</sup> Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está Yahvé nuestro Dios para ayudarnos y para combatir con nosotros.» El pueblo quedó confortado con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

### Palabras impías de Senaquerib.

<sup>9</sup> Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que estaba sitiando Laquis con todas sus tropas, envió a sus hombres a Jerusalén, donde Ezequías, rey de Judá, y donde todos los de Judá que estaban en Jerusalén, para decirles:<sup>10</sup> «Esto dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué ponéis vuestra confianza, para que permanezcáis cercados en Jerusalén?<sup>11</sup> ¿No os engaña Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y sed, cuando dice: 'Yahvé nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria'?<sup>12</sup> ¿No es éste el mismo Ezequías que ha quitado sus santuarios y sus altares, ordenando a Judá y Jerusalén que den culto ante un solo altar y que quemen incienso sobre él?<sup>13</sup> ¿Acaso no sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho con toda la gente de los demás países? ¿Han sido capaces los dioses de la gente de estos países de librar sus territorios de mi mano?<sup>14</sup> ¿Quién, de entre todos los dioses de aquellas naciones que mis padres dieron al anatema, pudo librar a su pueblo de mi mano? ¿Es que vuestro Dios podrá libraros de mi mano?<sup>15</sup> Ahora, pues, que no os engañe Ezequías ni os embauque de esa manera. No le creáis; ningún dios de ninguna nación ni de ningún reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres. ¡Así que

cuánto menos podrá vuestro Dios libraros a vosotros de mi mano!» <sup>16</sup> Sus siervos dijeron todavía más cosas contra Yahvé Dios y contra Ezequías su siervo. <sup>17</sup> Escribió además cartas para insultar a Yahvé, Dios de Israel, hablando contra él de este modo: «Así como los dioses de las naciones de otros países no han salvado a sus pueblos de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano.» <sup>18</sup> Los enviados gritaban en voz alta, en lengua judía, al pueblo de Jerusalén, que estaba sobre el muro, para atemorizarlos y asustarlos, y poder conquistar la ciudad. <sup>19</sup> Hablaban del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que sólo son manufactura humana.

#### **Plegaria de Ezequías.**

<sup>20</sup> En esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y clamaron al cielo. <sup>21</sup> Y Yahvé envió un ángel que exterminó a todos los guerreros esforzados de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asiria, que volvió a su tierra cubierta la cara de vergüenza. (Un día, al entrar el rey en el templo de su dios, sus propios hijos le dieron muerte a espada allí mismo.) <sup>22</sup> Así salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos sus enemigos, y les dio paz por todos lados. <sup>23</sup> Muchos trajeron entonces ofrendas a Yahvé, a Jerusalén, y presentes a Ezequías, rey de Judá, que de allí en adelante adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

<sup>24</sup> En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte; pero hizo oración a Yahvé, que le escuchó y le otorgó una señal maravillosa. <sup>25</sup> Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se ensoberbeció su corazón, por lo cual la Cólera se abatió sobre él, sobre Judá y Jerusalén. <sup>26</sup> Mas después de haberse ensoberbecido en su corazón, se humilló Ezequías, junto con los habitantes de Jerusalén; y por eso no estalló contra ellos la ira de Yahvé en los días de Ezequías. <sup>27</sup> Ezequías tuvo riquezas y gloria en gran abundancia. Adquirió tesoros de plata, oro, piedras preciosas, bálsamos, joyas y toda suerte de objetos de valor. <sup>28</sup> Construyó almacenes para las rentas de trigo, de mosto y de aceite; pesebres para toda clase de ganado y apriscos para los rebaños. <sup>29</sup> Se hizo con asnos y poseía ganado menor y mayor en abundancia, pues Dios le había dado muchísima hacienda.

#### **Resumen del reinado.**

<sup>30</sup> Fue Ezequías quien cegó la salida superior de las aguas del Guijón y las condujo, bajo tierra, a

la parte occidental de la Ciudad de David. Ezequías triunfó en todas sus empresas. <sup>31</sup> Cuando los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para investigar la señal maravillosa ocurrida en el país, Dios le abandonó para probarle y descubrir todo lo que tenía en su corazón. <sup>32</sup> El resto de los hechos de Ezequías y sus obras piadosas están escritos en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el Libro de los reyes de Judá y de Israel. <sup>33</sup> Ezequías reposó con sus antepasados y fue enterrado en la subida de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores a su muerte. Le sucedió en el trono su hijo Manasés.

### **3. IMPIEDAD DE MANASÉS Y DE AMÓN**

#### **Manasés destruye la obra de Ezequías.**

<sup>33</sup> <sup>1</sup> Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. <sup>2</sup> Hizo lo que Yahvé detesta, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado a la llegada de los israelitas. <sup>3</sup> Reconstruyó los santuarios que su padre Ezequías había destruido, erigió altares dedicados a los Baales, hizo cipos, se postró ante todo el ejército de los cielos, al que rendía culto, <sup>4</sup> y construyó altares en el templo de Yahvé, del que Él había dicho: «En Jerusalén estableceré mi Nombre para siempre.»

<sup>5</sup> Construyó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios del templo de Yahvé. <sup>6</sup> Arrojó a sus hijos al fuego de la pira del valle de Ben Hinón; practicó la adivinación, la magia y la hechicería, consultó a nigromantes y adivinos; se excedió en hacer lo que Yahvé reprueba, provocando su cólera. <sup>7</sup> Instaló en el templo de Dios la imagen del ídolo que había fabricado, del que había dicho Yahvé a David y a Salomón, su hijo: «En este templo y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre para siempre. <sup>8</sup> No volveré a hacer que Israel vague errante fuera de la tierra que di a vuestros antepasados, a condición de que se comprometan a actuar conforme a todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los decretos y normas ordenados por Moisés.» <sup>9</sup> Manasés desvió a Judá y a la población de Jerusalén, hasta el punto de actuar peor que las naciones que Yahvé había eliminado a la llegada de los israelitas. <sup>10</sup> Yahvé habló a Manasés y a su pueblo, pero no hicieron caso.

#### **Castigo y conversión de Manasés.**

<sup>11</sup> Entonces Yahvé hizo que les atacaran los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron a

## 2º CRONICAS

Manasés con ganchos, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.<sup>12</sup> Cuando se vio en angustia, quiso aplacar a Yahvé su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus antepasados.<sup>13</sup> Oró a él y Dios accedió; oyó su oración y le concedió el retorno a Jerusalén, a su reino. Entonces supo Manasés que Yahvé es el Dios.<sup>14</sup> Después de esto edificó la muralla exterior de la Ciudad de David al occidente de Guijón, en el torrente, hasta la entrada de la Puerta del Pescado, cercando el Ofel, y la elevó a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá.

<sup>15</sup> Retiró del templo de Yahvé los dioses extraños, el ídolo y todos los altares que había erigido en el monte del templo de Yahvé y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad.<sup>16</sup> Reconstruyó el altar de Yahvé y ofreció sobre él sacrificios de comunión y de alabanza, y mandó a Judá que diese culto a Yahvé, el Dios de Israel.<sup>17</sup> Sin embargo, el pueblo ofrecía aún sacrificios en los altos, aunque sólo a Yahvé su Dios.

<sup>18</sup> El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahvé, Dios de Israel, se encuentran escritos en los Hechos de los reyes de Israel.<sup>19</sup> Su oración y cómo fue oído, todos sus pecados, su infidelidad, los sitios donde edificó santuarios y donde puso cipsos e ídolos antes de humillarse está escrito en los Hechos de Jozay.<sup>20</sup> Manasés reposó con sus antepasados y fue enterrado en su casa. Le sucedió en el trono su hijo Amón.

### Obstinación de Amón.

<sup>21</sup> Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.<sup>22</sup> Hizo lo que Yahvé reprueba, lo mismo que su padre Manasés. Amón ofreció sacrificios y dio culto a todos los ídolos que había fabricado su padre Manasés.<sup>23</sup> Pero no se humilló delante de Yahvé, como se había humillado su padre Manasés; al contrario, Amón cometió aún más pecados.<sup>24</sup> Los siervos de Amón conspiraron contra él y lo mataron en su palacio.<sup>25</sup> Pero el pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

## 4. LA REFORMA DE JOSÍAS

### Síntesis del reinado.

<sup>34</sup> <sup>1</sup> Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén.<sup>2</sup> Hizo lo que agrada a Yahvé y siguió los pasos de su antepasado David, sin desviarse lo más mínimo.

### Primeras reformas.

<sup>3</sup> El año octavo de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su antepasado David; y así, en el año doce empezó a purificar a Judá y a Jerusalén de los santuarios, los cipsos, las estatuas y los ídolos fundidos.<sup>4</sup> Derribaron en su presencia los altares de los Baales, hizo arrancar los altares de aromas que había sobre ellos, y rompió los cipsos, las imágenes y los ídolos fundidos reduciéndolos a polvo, que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios.<sup>5</sup> Quemó los huesos de los sacerdotes sobre los altares y purificó a Judá y Jerusalén.<sup>6</sup> En las ciudades de Manasés, de Efraín y de Simeón, y hasta en Neftalí y en los territorios asolados que las rodeaban,<sup>7</sup> derribó los altares, demolió los cipsos y las estatuas y las redujo a polvo, y abatió los altares de aromas en todo el territorio de Israel. Después regresó a Jerusalén.

### Las obras del Templo.

<sup>8</sup> El año dieciocho de su reinado, mandó a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, comandante de la ciudad, y al heraldo Joaj, hijo de Joacaz, que reparasen el templo de Yahvé, su Dios, para purificar la tierra y el edificio.<sup>9</sup> Fueron ellos donde el sumo sacerdote Jilquías y le entregaron el dinero traído al templo de Dios, que los levitas y porteros habían recibido de Manasés, de Efraín y del resto de Israel; de todo Judá, Benjamín y de los habitantes de Jerusalén.<sup>10</sup> Lo pusieron en manos de los que hacían el trabajo, los encargados del templo de Yahvé, que a su vez se lo dieron a los obreros para reparar y restaurar el edificio.<sup>11</sup> Lo entregaron a los carpinteros, constructores y albañiles para la compra de piedra de cantería, madera y vigas de trabazón para el maderamen de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

<sup>12</sup> Estos hombres ejecutaban los trabajos con honradez. Estaban bajo la vigilancia de Yájat y Abdías, levitas de los meraritas, y de Zacarías y Mesulán, de los queatitas, que les dirigían, y de otros levitas. Todos ellos eran maestros en tañer instrumentos músicos.<sup>13</sup> Dirigían también a los peones de carga y a todos los que trabajaban en la obra, en los distintos servicios. Entre los levitas había además escribas, notarios y porteros.

### Descubrimiento del rollo de la Doctrina.

<sup>14</sup> Cuando estaban sacando el dinero traído al templo de Yahvé, el sacerdote Jilquías encontró el rollo de la Doctrina de Yahvé dada por Moisés.

<sup>15</sup> Jilquías tomó la palabra y dijo al secretario Safán: «He encontrado un rollo de la Doctrina en el templo de Yahvé». Y entregó el rollo a Safán,<sup>16</sup>

que se lo llevó al rey. Safán le rindió cuentas de las obras: «Tus siervos están haciendo todo lo que les ha sido encargado.<sup>17</sup> Han fundido el dinero traído al templo de Yahvé y lo han entregado a los encargados y a los que trabajan en la obra.»<sup>18</sup> El secretario Safán informó también al rey: «El sacerdote Jilquías me ha entregado un rollo.» Y Safán leyó una parte ante el rey.

<sup>19</sup> Cuando el rey oyó las palabras del rollo de la Doctrina, rasgó sus vestiduras,<sup>20</sup> y ordenó a Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, a Safán, secretario, y a Asayas, ministro del rey:<sup>21</sup> «Id a consultar a Yahvé por mí y por el resto de Israel y de Judá, a propósito de las palabras de este rollo que se ha encontrado, pues ha debido de encenderse la ira de Yahvé contra nosotros, pues nuestros antepasados no han guardado las palabras de Yahvé actuando conforme a todo lo escrito en este rollo.»

### **El oráculo de la profetisa.**

<sup>22</sup> Jilquías y los enviados del rey fueron donde la profetisa Juldá, mujer de Salún, hijo de Tocat, hijo de Jasrá, encargado del vestuario. Vivía ella en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Ellos le informaron conforme a lo indicado.<sup>23</sup> Ella les respondió: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: <sup>24</sup> Esto dice Yahvé: Voy a traer el desastre sobre este lugar y sobre sus habitantes: todas las maldiciones escritas en el rollo que se ha leído delante del rey de Judá.<sup>25</sup> Porque ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, irritándome con todas esas obras de sus manos. Arde mi cólera contra este lugar y ya no se apagará.<sup>26</sup> Decid al rey de Judá que os envió a consultar a Yahvé: Esto dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído.<sup>27</sup> Ya que tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Dios al oír sus palabras contra este lugar y sus habitantes, y ya que te has humillado ante mí, has rasgado tus vestiduras y has llorado ante mí, he decidido, a mi vez, escucharte—oráculo de Yahvé—. <sup>28</sup> Te reuniré con tus antepasados y serás enterrado en paz en tu sepulcro. Tus ojos no verán todo el desastre que yo acarrearé sobre este lugar y sobre sus moradores.» Ellos llevaron la respuesta al rey.

### **Renovación de la alianza.**

<sup>29</sup> El rey envió la orden de que todos los ancianos de Judá y de Jerusalén se reunieran en asamblea.<sup>30</sup> El rey se dirigió al templo de Yahvé con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde los más jóvenes a los más

ancianos. Y leyó en su presencia el texto completo del rollo de la alianza que había sido hallado en el templo de Yahvé.<sup>31</sup> El rey se situó en pie junto a la columna y celebró el rito de la alianza ante Yahvé: ellos deberían seguir a Yahvé y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos, con todo su corazón y con toda su alma, y cumplir los términos de esta alianza tal como estaban escritos en este rollo.<sup>32</sup> Hizo que la aceptaran cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén actuaron conforme a la alianza de Dios, el Dios de sus antepasados.<sup>33</sup> Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de todas las regiones de los israelitas, y obligó a todos los que se hallaban en Israel a servir a Yahvé, su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron de Yahvé, Dios de sus antepasados.

### **Preparación de la Pascua.**

<sup>35</sup> <sup>1</sup> Josías celebró una Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén. Inmolaron la Pascua el día catorce del primer mes.

<sup>2</sup> Restableció a los sacerdotes en sus ministerios y los animó al servicio del templo de Yahvé.<sup>3</sup> Dijo a los levitas que tenían inteligencia para todo Israel y estaban consagrados a Yahvé: «Colocad el arca santa en el templo que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habréis de llevarla a hombros. Servid ahora a Yahvé vuestro Dios y a Israel, su pueblo.<sup>4</sup> Estad preparados según vuestras casas paternas y vuestras clases, conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y lo escrito por su hijo Salomón.<sup>5</sup> Ocupad vuestros sitios en el santuario según los grupos de casas paternas a disposición de vuestros hermanos, los miembros del pueblo; los levitas tendrán parte en la familia paterna.<sup>6</sup> E inmola la Pascua, santificaos y preparadla para vuestros hermanos, cumpliendo la orden de Yahvé, dada por medio de Moisés.

### **La solemnidad.**

<sup>7</sup> Josías reservó para la gente del pueblo ganado menor: treinta mil reses entre corderos y cabritos, todos ellos como víctimas pascuales para cuantos se hallaban presentes, y tres mil bueyes. Todo ello era de la hacienda del rey.<sup>8</sup> También sus jefes reservaron ofrendas voluntarias para el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Jilquías, Zacarías y Yeiel, intendentes del templo de Dios, dieron a los sacerdotes, como víctimas pascuales, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.<sup>9</sup> Quenanías, Semaías y Natanael, su hermano, y Jasabías, Yeiel y Jozabad, jefes de los levitas, reservaron para los levitas cinco mil corderos pascuales y quinientos



## 2º CRONICAS

bueyes.<sup>10</sup> Preparado así el servicio, ocuparon los sacerdotes sus puestos, lo mismo que los levitas, según sus clases, conforme al mandato del rey.<sup>11</sup> Se inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas, éstos las desollaban<sup>12</sup> y apartaban lo destinado al holocausto para darlo a las secciones de las casas paternas de los miembros del pueblo, a fin de que lo ofreciesen a Yahvé conforme a lo escrito en el libro de Moisés. Lo mismo se hizo con los bueyes.<sup>13</sup> Asaron la Pascua al fuego, según el ritual; cocieron las cosas sagradas en ollas, calderos y cazuelas, y las repartieron con presteza entre todos los miembros del pueblo.<sup>14</sup> Después prepararon la Pascua para sí y para los sacerdotes, porque los sacerdotes, descendientes de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en ofrecer los holocaustos y las grasas. Por eso los levitas la prepararon para sí y para los sacerdotes, descendientes de Aarón.<sup>15</sup> También los cantores asafitas estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David: Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey; lo mismo los porteros, cada uno en su puerta. No tenían necesidad de retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, se lo preparaban todo.

<sup>16</sup> De esta manera se organizó aquel día todo el servicio de Yahvé para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yahvé, según la orden del rey Josías.<sup>17</sup> Los israelitas que se hallaban allí celebraron en esa ocasión la Pascua y la fiesta de los Ázimos durante siete días.

<sup>18</sup> No se había celebrado Pascua como ésta en Israel desde los días del profeta Samuel; y ningún rey de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, y los habitantes de Jerusalén.

### Fin trágico de Josías.

<sup>19</sup> Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.<sup>20</sup> Después de llevar a cabo las reparaciones del Templo, Necó, rey de Egipto, se dirigió a combatir en Carquemis, junto al Éufrates. Josías le salió al encuentro,<sup>21</sup> pero Necó le envió mensajeros para decirle: «¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No he venido hoy contra ti, sino contra la dinastía con la que estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya.»<sup>22</sup> Pero Josías no se apartó de él, pues estaba decidido a darle batalla, sin escuchar las palabras de Necó, que venían de boca de Dios. Así que siguió adelante para librar batalla en la llanura de Meguidó.<sup>23</sup> Los arqueros

dispararon al rey Josías, que dijo a sus hombres: «Sacadme de aquí, pues estoy gravemente herido.»<sup>24</sup> Sus hombres lo sacaron del carro y, pasándolo a otro carro que tenía, lo transportaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres, y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por él.<sup>25</sup> Jeremías compuso una elegía sobre Josías, y todos los cantores y cantoras hablan todavía hoy de Josías en sus elegías. Tal hecho se ha convertido en costumbre en Israel. Están escritas entre las Lamentaciones.<sup>26</sup> El resto de los hechos de Josías, sus obras piadosas conforme a lo prescrito por la Ley de Yahvé,<sup>27</sup> y sus obras primeras y postreras, están escritas en el Libro de los reyes de Israel y de Judá.

## 5. SITUACIÓN DE ISRAEL AL FINAL DE LA MONARQUÍA

### Joacaz.

<sup>36</sup> <sup>1</sup> La gente del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo proclamó rey en Jerusalén, como sucesor de su padre.<sup>2</sup> Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén.<sup>3</sup> El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén e impuso al país una indemnización de cien talentos de plata y un talento de oro.<sup>4</sup> El rey de Egipto proclamó rey de Judá y Jerusalén a Eliaquín, hermano de Joacaz, cambiándole el nombre por el de Joaquín. Necó tomó a su hermano Joacaz y lo llevó a Egipto.

### Joaquín.

<sup>5</sup> Joaquín tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo que Yahvé, su Dios, detesta.<sup>6</sup> Nabucodonosor, rey de Babilonia, le atacó y lo ató con cadenas de bronce para conducirlo a Babilonia.<sup>7</sup> Nabucodonosor llevó también a Babilonia algunos objetos del templo de Yahvé, que depositó en su santuario, en Babilonia.<sup>8</sup> El resto de los hechos de Joaquín, las abominaciones que cometió y todo lo que le sucedió, está escrito en el Libro de los reyes de Israel y de Judá. Le sucedió en el trono su hijo Jeconías.

### Jeconías.

<sup>9</sup> Jeconías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo también lo que Yahvé detesta.<sup>10</sup> A la vuelta de un año mandó el rey Nabucodonosor que le llevasen a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos del templo de Yahvé, y puso por rey en Judá y Jerusalén a Sedecías, hermano de Jeconías.

### Sedecías.

<sup>11</sup> Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. <sup>12</sup> Hizo lo que Yahvé, su Dios, detesta y no se humilló ante el profeta Jeremías, que le hablaba por boca de Yahvé. <sup>13</sup> También él se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios; endureció su cerviz y se obstinó en su corazón, en vez de volverse a Yahvé, el Dios de Israel.

#### **La nación.**

<sup>14</sup> Del mismo modo, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según todas las costumbres abominables de los paganos, y mancharon el templo de Yahvé, que él se había consagrado en Jerusalén. <sup>15</sup> Yahvé, Dios de sus antepasados, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada. <sup>16</sup> Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira de Yahvé contra su pueblo aumentó hasta tal punto que ya no hubo remedio.

#### **La ruina.**

<sup>17</sup> Entonces hizo que les atacase el rey de los caldeos, que mató a espada a los mejores en el edificio de su santuario, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano. <sup>18</sup> Además se llevó a Babilonia todos los objetos del templo de Dios, grandes y pequeños, los tesoros del templo de Yahvé y los tesoros del rey y de sus jefes. <sup>19</sup> Incendiaron el templo de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. <sup>20</sup> Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, donde se convirtieron en esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino de los persas. <sup>21</sup> Así se cumplió la palabra de Yahvé, por boca de Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

#### **Hacia el porvenir .**

<sup>22</sup> En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahvé, por boca de Jeremías, movió Yahvé el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: <sup>23</sup> «Esto dice Ciro, rey de Persia: Yahvé, Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique un templo en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él y suba allá!»

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS, DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

*El AT comprende un segundo grupo de libros históricos que en gran parte reiteran y luego prosiguen la historia deuteronomista que abarca de Josué al fin de los Reyes. Se trata de los dos libros de las Crónicas, y además del libro de Esdras y, según la opinión común, del libro de Nehemías. Los dos libros de las Crónicas formaban primitivamente uno solo, y los libros de Esdras y Nehemías integraban el mismo conjunto, obra de un solo autor. No sólo encontramos en ellos el mismo estilo y las mismas ideas fundamentales, sino que la repetición, al comienzo de Esd 1, de los versículos con que concluye 2 Cro 36, certifica la unidad de composición.*

*Son, pues, los **libros de las Crónicas** (según el título hebreo; la Biblia griega y la Vulgata los llaman «Paralipómenos», es decir, los libros que refieren las «cosas omitidas», que añaden un complemento) obra del Judaísmo postexílico, de una época en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba con todo de una especie de autonomía reconocida por los dueños del Oriente: vivía bajo la dirección de sus sacerdotes, según las reglas de su ley religiosa. El Templo y sus ceremonias eran el centro de la vida nacional. Pero este marco legalista y ritual recibe vida de una corriente de piedad personal, de las doctrinas sapienciales, del recuerdo de las glorias o de las debilidades del pasado y de la confianza en las promesas de los profetas.*

*El autor de las Crónicas, un levita de Jerusalén, es profundamente adicto a este medio.*

*Escribe después de Esdras y Nehemías, bastante tiempo después, puesto que puede combinar a su gusto las fuentes que a aquéllos se refieren. La fecha más probable parece ser el comienzo de la época griega, antes del año 300 a.C. El libro recibió después adiciones procedentes de una o de varias manos. En especial fueron ampliados los cuadros genealógicos de 1 Cro 2-9 y se añadieron listas de nombres, probablemente las de los partidarios de David, 1 Cro 12, las de sacerdotes y levitas, 1 Cro 15, y la larga adición de 23 3 - 27 34, que es un recuento del personal cultural y administrativo de David.*

*Estos complementos, que posiblemente utilizaron excelentes documentos, siguen la línea de pensamiento del Cronista.*

*Muestra gran interés por el Templo. El clero desempeña en su obra un papel preeminente: no sólo*

*los sacerdotes y los levitas, según el espíritu del Deuteronomio y de los textos sacerdotales del Pentateuco, sino también las clases inferiores del clero, los porteros y los cantores, equiparados en adelante a los levitas. La santificación del clero se extiende a los seglares mediante la participación de éstos en los sacrificios de comunión, que ante el Cronista recuperan su antigua importancia. Esta comunidad santa no se restringe exclusivamente a los de Judá: por encima de la apostasía del reino de Israel, del que habla lo menos posible, se imagina a las Doce Tribus unidas bajo el cetro de David y, por encima de las circunstancias del momento, espera la reunión de todos los hijos de Israel. Ni aun los mismos paganos quedan excluidos de la oración del Templo. «Israel» es para él todo el pueblo fiel, con el que Dios había concertado en otro tiempo una alianza y con el que ha renovado aquella alianza en la persona de David. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de la teocracia del reino de Dios sobre la tierra; y en el espíritu de David debe vivir la comunidad, con un afán constante de reforma que es una vuelta a las tradiciones, para que Dios le conserve su favor y cumpla sus promesas.*

*El centro de interés permanente de esta larga historia es el Templo de Jerusalén y su culto, desde los preparativos bajo David hasta la restauración llevada a cabo por la comunidad vuelta del Destierro.*

*Estos grandes pensamientos del Cronista explican la composición de su obra. Los primeros caps., 1 Cro 1-9, ofrecen listas genealógicas que se detienen más en la tribu de Judá y la descendencia de David, en los levitas y en los habitantes de Jerusalén. Esto sirve de introducción a la historia de David, que ocupa todo el final del primer libro, 10-29. Se omiten las desavenencias con Saúl, así como el pecado con Betsabé, los dramas de familia y las rebeliones, pero se da relieve a la profecía de Natán, 17, y se concede una importancia considerable a las instituciones religiosas: traslado del arca y organización del culto en Jerusalén, 13, 15-16, preparativos para la construcción del Templo, 21-29. David ha levantado el plano, reunido los materiales, ha organizado las funciones del clero hasta en los detalles, y ha dejado la realización a su hijo Salomón. En la historia de éste, 2 Cro 1-9, la construcción del Templo, la oración del rey en la dedicación y las promesas con que Dios corresponde, ocupan la mayor parte. A partir del cisma, el Cronista sólo se preocupa del reino de Judá y de la dinastía davídica. A los reyes se les juzga conforme a su fidelidad o infidelidad a los principios de la alianza, según se aproximen o se aparten del modelo dado por David, 2 Cro 10-36. A los desórdenes siguen las reformas, y las más profundas de éstas son*

*las de Ezequías y Josías; este último rey tiene sucesores impíos que precipitan el desastre, pero las Crónicas concluyen con la autorización dada por Ciro para reconstruir el Templo. Continuación de estas Crónicas, como hemos dicho, son los libros de Esdras y Nehemías.*

*Para escribir esta historia, el autor se ha valido, en primer lugar, de los libros canónicos: Génesis y Números para las listas del comienzo, y sobre todo Samuel y Reyes. Los utiliza con libertad, elige lo que cuadra a su propósito, añade y corta. Con todo, jamás cita estas fuentes esenciales que nosotros podemos verificar. En cambio, se refiere a cierto número de otras obras, «libros» de los reyes de Israel o de los reyes de Israel y de Judá, un «midrás» del libro de los Reyes, «palabras» o «visiones» de tal o cual profeta, etc. Estos escritos son desconocidos para nosotros y se discute respecto a su contenido y sus mutuas relaciones. Probablemente describían los diversos reinos a la luz de las intervenciones proféticas. Es dudoso que el Cronista se haya valido también de tradiciones orales.*

*Puesto que el Cronista ha dispuesto de fuentes que nosotros ignoramos y que podían ser dignas de fe, no hay razón para desconfiar, en principio, de todo lo que añade a los libros canónicos que nosotros conocemos. Se ha de examinar cada caso en sí, e investigaciones recientes han vindicado en diversos puntos al Cronista del descrédito en que le tenían muchos exegetas. Pero también se da el caso de que presente noticias incompatibles con el cuadro que trazan Samuel o los Reyes, o bien que modifique a sabiendas lo que dicen estos últimos libros. Este procedimiento —que no tendría excusa en ningún historiador moderno, cuya misión es narrar y explicar la sucesión de los hechos— se justifica por la intención del autor; él no es un historiador, es un teólogo que, a la luz de las experiencias antiguas y, sobre todo, de la experiencia davídica, «medita» sobre las condiciones del reino ideal; hace que el pasado, el presente y el futuro confluyan en una síntesis: proyecta sobre la época de David toda la organización cultural que tiene ante sus ojos, omite todo lo que pudiera empequeñecer a su héroe. Fuera de los datos nuevos que contiene y cuyo valor se puede verificar, su obra no vale tanto para reconstruir el pasado como para ofrecernos un cuadro del estado y de las preocupaciones de su época.*

*Porque el Cronista escribe para sus contemporáneos. Les recuerda que la vida de la nación depende de su fidelidad a Dios y que esta fidelidad se expresa mediante la obediencia a la ley y a la regularidad de un culto animado por la verdadera piedad. Quiere hacer de su pueblo una comunidad santa, en cuyo*

*favor se realizarán las promesas hechas a David. Los hombres religiosos del Judaísmo contemporáneo de Cristo vivirán en este espíritu, a veces con desviaciones que él no había previsto. Su enseñanza sobre la primacía de lo espiritual y sobre el gobierno divino de todos los acontecimientos del mundo tiene un valor permanente; deberíamos meditarlo en una época como la nuestra, en que la invasión de lo profano parece retrasar indefinidamente el establecimiento del reino de Dios.*

*Los libros de **Esdras y Nehemías** formaban un solo «libro de Esdras» en la Biblia hebrea y en los Setenta. Como ésta retenía el libro apócrifo griego de Esdras y lo ponía en el primer puesto (Esdras I), denomina Esdras II al libro de Esdras-Nehemías. En la época cristiana fue dividido en dos, costumbre que siguió la Vulgata, en la cual Esdras I equivalía a Esdras, y Esdras II a Nehemías; la misma Vulgata llama Esdras III al apócrifo griego de Esdras. La designación de los dos libros por sus dos personajes principales, Esdras y Nehemías, es todavía más reciente y se ha introducido en las ediciones impresas de la Biblia masorética.*

*Los libros de Esdras y Nehemías son, como se ha dicho, continuación de la obra del Cronista. Después de los cincuenta años de destierro, del que no habla, vuelve aquél a tomar el hilo de la historia en el momento en que el edicto de Ciro, 538 a.C., autoriza a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo. El regreso escalonado comienza inmediatamente, pero los trabajos del Templo se interrumpen por la oposición de los samaritanos y no se reanudan hasta Darío I; el Templo se acaba el 515. En el medio siglo inmediato, los esfuerzos para levantar las murallas de Jerusalén son obstaculizados por los mismos samaritanos, Esd 1-6. Bajo Artajerjes, Esdras, un escriba encargado de los asuntos judíos en la corte de Persia, llega a Jerusalén con una nueva caravana. Viene provisto de un decreto que le concede facultades para imponer a la comunidad la ley de Moisés, reconocida como ley real. Se ve precisado a tomar severas medidas contra los judíos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, Esd 7-10. Luego, Nehemías, copero de Artajerjes, logra que el rey le otorgue la misión de ir a Jerusalén para levantar las murallas. Rápidamente se concluye este trabajo, a pesar de la oposición de los enemigos, y se repuebla la ciudad Ne 1 1 - 7 72<sup>a</sup>. Entre tanto, Nehemías ha sido nombrado gobernador. Esdras hace una lectura solemne de la Ley, se celebra la fiesta de las Tiendas, el pueblo confiesa sus pecados y se compromete a observar la Ley, Ne 7 72<sup>b</sup> - 10 40. Siguen algunas listas y medidas complementarias y la dedicación de la muralla, 11 1 - 13 3. Nehemías, después de haber vuelto de Persia, regresa para una nueva misión, durante la cual se ve obligado a*

reprimir algunos desórdenes que ya se han introducido en la comunidad, Ne **13** 4-31.

Se ve, por este resumen, que estos libros tienen mucha importancia para la historia de la Restauración judía después del Destierro. Los primeros caps. de Esdras completan las informaciones que se pueden sacar de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los dos libros son la única fuente de que disponemos sobre la actividad de Esdras y Nehemías. La fecha de su composición es anterior a la de las Crónicas; pero, sobre todo, utilizan y citan textualmente documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados o de la repoblación de Jerusalén, actas de los reyes de Persia, correspondencia con la corte y, sobre todo, el informe en que Esdras dio cuenta de su misión y la memoria justificativa de Nehemías.

A pesar de esta abundancia de fuentes, la exégesis de Esdras y Nehemías está erizada de dificultades, porque los documentos se presentan en ellos en un orden desconcertante. La lista de los inmigrantes se da dos veces, Esd **2** y Ne **7**; en la sección de Esd **4** 6 - **6** 18, escrita en arameo, los sucesos del tiempo de Darío son referidos después de los sucesos de los reinados de Jerjes y Artajerjes, que, sin embargo, se sitúan en los cincuenta años siguientes. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido fraccionados para luego reunirlos combinándolos. Utilizando las fechas concretas que se dan en ellos, el informe de Esdras puede restituirse en el orden siguiente: Esd **7** 1 - **8** 36; Ne **7** 72<sup>b</sup> - **8** 18; Esd **9** 1 - **10** 44; Ne **9** 1-37.

Pero este documento ha sido rehecho por el Cronista, quien puso algunas partes en tercera persona, y ha recibido adiciones: la lista de los culpables de Esd **10** 18. 20-44 y las plegarias de Esd **9** 6-15 y Ne/496-37. La memoria de Nehemías comprende los trozos siguientes: **1-2**; **3** 33 - **7** 5; **12** 27 - **13** 31. El Cronista ha introducido un documento sobre la reconstrucción de las murallas, **3** 1-32. La lista de los primeros sionistas, **7** 6-72<sup>a</sup>, se repite en Esd **2**. El cap. **10** es otro documento más de archivo que pone el sello al compromiso aceptado por la comunidad durante la segunda misión de Nehemías, **13**. El marco del cap. **11** es una composición del Cronista, a la que se han añadido listas de la población de Jerusalén y de Judá y, en el cap. **12**, listas de sacerdotes y levitas.

Se ve que el Cronista ha querido proceder por medio de series unitarias. En Esd **1-6**, su objetivo principal es la reconstrucción del Templo bajo Darío: agrupa los regresos sucesivos de la cautividad, difumina la figura de Sesbasar en beneficio de Zorobabel, forma una especie de expediente antisamaritano. A lo largo de los

libros, presenta a Esdras y Nehemías trabajando juntos en la realización de una misma obra.

Tales procedimientos literarios plantean graves problemas a los historiadores. La cuestión más discutida y más difícil atañe a la cronología de Esdras y Nehemías. Según el orden del libro, Esdras llegó a Jerusalén el 458, el año siete de Artajerjes I, Esd **7** 8; Nehemías se le unió el 445, el año veinte del mismo rey, Ne **2** 1. Permaneció doce años, Ne **13** 6, es decir, hasta el 433; volvió a Persia por tiempo indeterminado y regresó para una segunda permanencia, también bajo Artajerjes I, que no murió hasta el 424. Hay buenos exegetas que conservan este orden tradicional, pero que, conforme a las indicaciones precisas del mismo libro, limitan a un año la misión de Esdras, y le hacen volverse antes de la llegada de Nehemías. Otros exegetas invierten este orden porque les parece que la obra de Esdras supone ya realizada la de Nehemías. Los datos que suministra Esdras se referirían no al reinado de Artajerjes I, como los de Nehemías, sino al reinado de Artajerjes II, y Esdras no habría llegado hasta el 398. Finalmente, algunos exegetas recientes, concediendo que Esdras haya venido después de Nehemías, pero negándose a reconocer un cambio de reinado del que nada dice el texto, hacen venir a Esdras entre las dos misiones de Nehemías, a costa de una corrección textual de Esd **7** 8: Esdras habría llegado, no en el año 7, sino en el 37 de Artajerjes, el 428.

Cada una de estas soluciones puede invocar buenos argumentos, pero también cada una de ellas tropieza con dificultades; el problema ha de seguir abierto. Sólo un punto es seguro: la actividad de Nehemías en Jerusalén desde el 445 al 433 a.C.

Por lo demás, para la inteligencia religiosa de los libros, es de interés secundario. De conformidad con la intención del autor, presentan un cuadro sintético, pero no engañoso, de la Restauración judía; y para comprender ésta, importa mucho más conocer las ideas que la animaron que el orden exacto de los hechos. Los judíos, beneficiándose de la política religiosa liberal que los Aqueménidas aplicaban en su imperio, vuelven a la Tierra Prometida, restablecen el culto, restauran el Templo, levantan las murallas de Jerusalén y viven en comunidad, gobernados por hombres de su raza y regidos por la Ley de Moisés. Ello no les exige más que una lealtad, fácil de guardar ante un poder central respetuoso con sus costumbres. Es un acontecimiento de gran importancia: se trata del nacimiento del Judaísmo, preparado en las largas meditaciones del Destierro y ayudado por la intervención de hombres providenciales.

*Después de Zorobabel, que reconstruyó el Templo, pero cuyos títulos mesiánicos, reconocidos por Ageo y Zacarías, Ag 2 23; Za 6 12s, calla el Cronista, los pioneros de esta restauración fueron Esdras y Nehemías. Esdras es en verdad el padre del Judaísmo, con sus tres ideas esenciales: la Raza elegida, el Templo y la Ley. Su ardiente fe y la necesidad de proteger a la comunidad renaciente explica la intransigencia de sus reformas y el particularismo que impuso a los suyos. Es el modelo de los escribas y su figura ha venido agrandándose en la tradición judía. Nehemías está al servicio de las mismas ideas, pero actúa en otro plano: en la Jerusalén restaurada y repoblada por él, ofrece a su pueblo la posibilidad y el placer de una vida nacional. En su memoria, más personal que el informe de Esdras, se nos muestra sensible y humano, arriesgándose personalmente, pero prudente y reflexivo, confiando en Dios, a quien ora con frecuencia. Dejó un gran recuerdo y Ben Sirá canta el elogio del «que nos levantó las murallas en ruinas», Si 4913.*

*No ha de extrañarnos que, en esta reagrupación de la comunidad en torno al Templo y bajo la égida de la Ley, el Cronista haya visto una realización del ideal teocrático que él había proclamado en las Crónicas. Sabe que hay que esperar algo más; pero es que su dependencia de los documentos que reproduce es mayor que en las Crónicas: conserva su tono particularista que las circunstancias justifican, y, en relación con la esperanza mesiánica, respeta su silencio, inspirado sin duda en una honrada lealtad. Escribe en medio de este período de los siglos IV-III antes de nuestra era, que tan mal conocemos y en el que la comunidad de Jerusalén, replegada sobre sí misma, se reconstruye en silencio y adquiere hondura espiritual.*

## **LIBRO DE ESDRAS**

### **I. La vuelta del destierro y la reconstrucción del templo**

#### **La vuelta de los sionistas.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahvé pronunciada por Jeremías, movió Yahvé el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: <sup>2</sup> «Así habla Ciro, rey de Persia: Yahvé, el Dios de los cielos, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique un templo en Jerusalén, en Judá. <sup>3</sup> Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él. Suba a Jerusalén, en Judá, a edificar el templo de Yahvé, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. <sup>4</sup> A todo el resto del pueblo, dondequiera residan, que las gentes del lugar les ayuden proporcionándoles plata, oro, hacienda y ganado, así como ofrendas voluntarias para el templo de Dios que está en Jerusalén.»

<sup>5</sup> Entonces los cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, y todos aquellos cuyo ánimo había movido Dios, se pusieron en marcha para subir a edificar el templo de Yahvé en Jerusalén. <sup>6</sup> Todos sus vecinos les proporcionaron toda clase de ayuda: plata, oro, hacienda, ganado, gran cantidad de objetos preciosos y toda clase de ofrendas voluntarias.

<sup>7</sup> El rey Ciro mandó sacar los utensilios del templo de Yahvé que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había depositado en el templo de su dios. <sup>8</sup> Ciro, rey de Persia, los puso en manos del tesorero Mitrídates, el cual los contó para entregárselos a Sesbasar, príncipe de Judá. <sup>9</sup> Éste es el inventario: 30 fuentes de oro; 1.000 fuentes de plata (29 reparadas); <sup>10</sup> 30 copas de oro; 1.000 copas de plata (410 estropeadas); otros utensilios: 1.000. <sup>11</sup> Total de los utensilios de oro y plata: 5.400. Todo esto se lo llevó Sesbasar, cuando los deportados subieron con él, de Babilonia a Jerusalén.

#### **Lista de los sionistas .**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Éstas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, las que había deportado a Babilonia Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su ciudad. <sup>2</sup> Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Serayas, Reelayas, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún, Baaná.

Lista de los hombres del pueblo de Israel: <sup>3</sup> los hijos de Parós: 2.172; <sup>4</sup> los hijos de Sefatías: 372;

<sup>5</sup> los hijos de Araj: 775; <sup>6</sup> los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab: 2.812; <sup>7</sup> los hijos de Elam: 1.254; <sup>8</sup> los hijos de Zatú: 945; <sup>9</sup> los hijos de Zacay: 760; <sup>10</sup> los hijos de Baní: 642; <sup>11</sup> los hijos de Bebay: 623; <sup>12</sup> los hijos de Azgad: 1.222; <sup>13</sup> los hijos de Adonican: 666; <sup>14</sup> los hijos de Bigvay: 2.056; <sup>15</sup> los hijos de Adín: 454; <sup>16</sup> los hijos de Ater, de Ezequías: 98; <sup>17</sup> los hijos de Besay: 323; <sup>18</sup> los hijos de Yorá: 112; <sup>19</sup> los hijos de Jasún: 223; <sup>20</sup> los hijos de Guibar: 95; <sup>21</sup> los hombres de Belén: 123; <sup>22</sup> los hombres de Netofá: 56; <sup>23</sup> los hombres de Anatot: 128; <sup>24</sup> los hombres de Azmávet: 42; <sup>25</sup> los hombres de Quiriat Yearín, Quefirá y Beerot: 743; <sup>26</sup> los hombres de Ramá y Gueba: 621; <sup>27</sup> los hombres de Micmás: 122; <sup>28</sup> los hombres de Betel y de Ay: 223; <sup>29</sup> los hijos de Nebo: 52; <sup>30</sup> los hijos de Magbís: 156; <sup>31</sup> los hijos del otro Elam: 1.254; <sup>32</sup> los hijos de Jarín: 320; <sup>33</sup> los hombres de Lod, Jadid y Onó: 725; <sup>34</sup> los hombres de Jericó: 345; <sup>35</sup> los hombres de Senaá: 3.630.

<sup>36</sup> Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la familia de Josué: 973; <sup>37</sup> los hijos de Imer: 1.052; <sup>38</sup> los hijos de Pasjur: 1.247; <sup>39</sup> los hijos de Jarín: 1.017. <sup>40</sup> Levitas: los hijos de Josué y de Cadmiel, de la familia de Hodavías: 74.

<sup>41</sup> Cantores: los hijos de Asaf: 128.

<sup>42</sup> Porteros: los hijos de Salún, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobay. En total 139.

<sup>43</sup> Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Tabaot, <sup>44</sup> los hijos de Querós, los hijos de Siahá, los hijos de Padón, <sup>45</sup> los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Acub, <sup>46</sup> los hijos de Jagab, los hijos de Salmay, los hijos de Janán, <sup>47</sup> los hijos de Guidel, los hijos de Gajar, los hijos de Reayas, <sup>48</sup> los hijos de Resín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazán, <sup>49</sup> los hijos de Uzá, los hijos de Paséaj, los hijos de Besay, <sup>50</sup> los hijos de Asná, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas, <sup>51</sup> los hijos de Bacbuc, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur, <sup>52</sup> los hijos de Baslut, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá, <sup>53</sup> los hijos de Barcós, los hijos de Sistrá, los hijos de Témaj, <sup>54</sup> los hijos de Nesíaj y los hijos de Jatifá.

<sup>55</sup> Hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotay, los hijos de Has Soféret, los hijos de Perudá, <sup>56</sup> los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guidel, <sup>57</sup> los hijos de Sefatías, los hijos de Jatil, los hijos de Poquéret Hasebáin, los hijos de Amí. <sup>58</sup> El total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón era de 392.

<sup>59</sup> Y éstos son los que venían de Tel Mélaaj, Tel Jarsá, Querub, Adón e Imer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita: <sup>60</sup> los hijos de Delaías, los hijos de

Tobías y los hijos de Necodá; en total 652. <sup>61</sup> Y entre los sacerdotes: los hijos de Jobaías, los hijos de Hacós, los hijos de Barzilay —el cual se había casado con una de las hijas de Barzilay el gaaladita, cuyo nombre adoptó—. <sup>62</sup> Éstos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban, por lo cual se les excluyó del sacerdocio. <sup>63</sup> El gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote para el *urim* y el *tumim*.

<sup>64</sup> La asamblea ascendía a 42.360 personas, <sup>65</sup> sin contar sus siervos y siervas, que eran 7.337, y los 200 cantores y cantoras. <sup>66</sup> Tenían 736 caballos, 245 mulos, <sup>67</sup> 435 camellos y 6.720 asnos.

<sup>68</sup> Algunos de los cabezas de familia, al llegar al templo de Yahvé en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para el templo de Dios, para que fuese reedificado en su mismo emplazamiento. <sup>69</sup> Según sus posibilidades, entregaron al tesoro de la obra 61.000 dracmas de oro, 5.000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales.

<sup>70</sup> Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros y los donados, en sus ciudades respectivas. Todo Israel estaba, pues, en sus respectivas ciudades.

### Reanudación del culto.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Llegado el séptimo mes, y estando ya los israelitas en sus ciudades, se congregó todo el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. <sup>2</sup> Josué, hijo de Josadac, con sus colegas los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus hermanos, se pusieron a reconstruir el altar del Dios de Israel, para ofrecer en él holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios. <sup>3</sup> Erigieron el altar en su emplazamiento, a pesar del temor que les infundían los pueblos de la tierra, y ofrecieron en él holocaustos a Yahvé: los holocaustos de la mañana y de la tarde. <sup>4</sup> Celebraron la fiesta de las Tiendas, según está escrito, con el número de holocaustos cotidianos establecidos según el rito de cada día; <sup>5</sup> después, ofrecieron el holocausto perpetuo y los de los sábados, novilunios y todas las solemnidades consagradas a Yahvé, además de lo que cada uno quería ofrecer voluntariamente a Yahvé. <sup>6</sup> Desde el día primero del séptimo mes, comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé, aunque no se habían echado todavía los cimientos del santuario de Yahvé.

<sup>7</sup> Pagaron con dinero a los canteros y a los carpinteros, y dieron víveres, bebidas y aceite a los sidonios y a los tirios, para que enviasen por mar a Jope madera de cedro del Líbano, según la autorización de Ciro, rey de Persia. <sup>8</sup> El año

**ESDRAS**

segundo de su llegada al templo de Dios en Jerusalén, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, con el resto de sus correligionarios, los sacerdotes, los levitas y todos los que habían vuelto del destierro a Jerusalén, comenzaron la obra. Designaron a algunos levitas, de veinte años en adelante, para dirigir las obras del templo de Yahvé.<sup>9</sup> Josué, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, los hijos de Hodavías, se pusieron como un solo hombre a dirigir a los que trabajaban en la obra del templo de Dios.<sup>10</sup> Cuando los albañiles echaron los cimientos del santuario de Yahvé, estaban presentes los sacerdotes, revestidos de lino fino, con trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Yahvé según las prescripciones de David, rey de Israel.<sup>11</sup> Cantaban alabando y dando gracias a Yahvé: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia para Israel.» Y el pueblo entero prorrumpía en grandes clamores, alabando a Yahvé, porque el templo de Yahvé tenía ya sus cimientos.<sup>12</sup> Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia, ya ancianos, que habían conocido con sus propios ojos el primer templo, sobre sus cimientos, lloraban a voz en grito, mientras que otros lanzaban gozosos clamores.<sup>13</sup> Y nadie podía distinguir los acentos de clamor jubiloso de los acentos de lamentación, porque el pueblo lanzaba grandes clamores, y el estrépito se podía oír desde muy lejos.

**Alegato antisamaritano: obstrucción samaritana bajo Ciro.**

4<sup>1</sup> Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los deportados estaban edificando un santuario a Yahvé, Dios de Israel,<sup>2</sup> se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los cabezas de familia, y les dijeron: «Vamos a edificar junto con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios y le sacrificamos, desde los tiempos de Asaradón, rey de Asiria, que nos trajo aquí.»<sup>3</sup> Zorobabel, Josué y los restantes cabezas de familia israelitas les contestaron: «No podemos edificar junto con vosotros un templo a nuestro Dios; sólo a nosotros nos toca construir para Yahvé, Dios de Israel, como nos lo ha mandado Ciro, rey de Persia.»<sup>4</sup> Entonces el pueblo de la tierra se puso a desanimar a la gente de Judá y a atemorizarla, para que no siguiesen edificando.<sup>5</sup> Sobornaron contra ellos a algunos consejeros para hacer fracasar su proyecto; así durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

**Obstrucción samaritana bajo Jerjes y Artajerjes.**

<sup>6</sup> Bajo el reinado de Jerjes, al comienzo de su reinado, presentaron ellos por escrito una denuncia contra los habitantes de Judá y Jerusalén.

<sup>7</sup> En tiempo de Artajerjes, Mitrídates, Tabel y demás colegas suyos escribieron contra Jerusalén a Artajerjes, rey de Persia. El texto del documento estaba redactado en escritura y en lengua arameas.

<sup>8</sup> El gobernador Rejún y el secretario Sinsay escribieron una carta al rey Artajerjes en contra de Jerusalén.<sup>9</sup> —El gobernador Rejún, el secretario Sinsay y demás colegas; los jueces y los legados, funcionarios persas; las gentes de Uruc, de Babilonia y de Susa —es decir los elamitas—<sup>10</sup> y los restantes pueblos que el gran Asurbanipal deportó y estableció en las ciudades de Samaría y en el resto de Transeufratina.

<sup>11</sup> Ésta es la copia de la carta que le enviaron:

«Al rey Artajerjes, tus servidores, las gentes de Transeufratina, etc.

<sup>12</sup> «Ha de saber el rey que los judíos que vinieron de tu reino donde nosotros y llegaron a Jerusalén están reconstruyendo esta ciudad rebelde y perversa; tratan de levantar las murallas, y ya han echado los cimientos.<sup>13</sup> Sepa, pues, el rey, que si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, no se pagarán más impuestos, contribución ni peaje, y al final esta ciudad perjudicará a los reyes.<sup>14</sup> Y puesto que nosotros comemos la sal del palacio y nos resulta intolerable ver esta afrenta que se hace al rey, enviamos al rey esta denuncia,<sup>15</sup> para que se investigue en las Memorias de tus padres, pues en estas Memorias encontrarás y descubrirás que esta ciudad es una ciudad rebelde, molesta para los reyes y las provincias, y que en ella se han fomentado insurrecciones desde antiguo. Por este motivo fue destruida esta ciudad.<sup>16</sup> Nosotros informamos al rey que, si esta ciudad se reconstruye y se levantan sus murallas, bien pronto ya no tendrás más territorios en Transeufratina.»

<sup>17</sup> El rey envió esta respuesta:

«Al gobernador Rejún, al secretario Sinsay y a los restantes colegas residentes en Samaría y demás lugares en Transeufratina, paz, etc.

<sup>18</sup> «El documento que nos habéis enviado ha sido traducido y leído en mi presencia.<sup>19</sup> Di orden de que se investigase, y ha podido constatar que esta ciudad se ha venido rebelando contra los reyes desde antiguo, y que ha fomentado revueltas e insurrecciones;<sup>20</sup> que hubo en Jerusalén reyes poderosos, cuyo dominio se extendía sobre toda Transeufratina, a los que



pagaban impuestos, contribuciones y peaje. <sup>21</sup> Ordenad, pues, que se interrumpa la empresa de esos hombres: esa ciudad no debe ser reconstruida hasta nueva orden. <sup>22</sup> Guardaos de actuar con negligencia en este asunto, no sea que el mal aumente en perjuicio de los reyes.»

<sup>23</sup> En cuanto la copia del documento del rey Artajerjes fue leída ante el gobernador Rejún, el secretario Sinsay y sus colegas, salieron a toda prisa hacia Jerusalén, donde los judíos, y, por la fuerza de las armas, los obligaron a suspender las obras.

### **La construcción del Templo (520-515).**

<sup>24</sup> Así se suspendieron las obras del templo de Dios en Jerusalén. Estuvieron interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> El profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, empezaron a profetizar a los judíos de Judá y de Jerusalén, en nombre del Dios de Israel que velaba sobre ellos. <sup>2</sup> Con esto, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, se decidieron a reanudar la construcción del templo de Dios en Jerusalén: los profetas de Dios estaban con ellos, apoyándolos. <sup>3</sup> Por entonces, Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas vinieron donde ellos y les preguntaron: «¿Quién os ha autorizado a construir este templo y a rematar este santuario? <sup>4</sup> ¿Cómo se llaman los hombres que construyen este edificio?» <sup>5</sup> Pero los ojos de su Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no se les obligó a suspender la obra en espera de que llegase un informe a Darío y volviera un decreto oficial sobre aquel asunto.

<sup>6</sup> Copia de la carta que Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas, las autoridades de Transeufratina, remitieron al rey Darío. <sup>7</sup> Le enviaron un escrito de este tenor:

«Al rey Darío, paz completa. <sup>8</sup> Sepa el rey que nosotros hemos ido a la provincia de Judá, al templo del gran Dios: se está reconstruyendo con piedras sillares; se recubren de madera las paredes; la obra se ejecuta cuidadosamente y adelanta en sus manos. <sup>9</sup> Hemos preguntado a estos ancianos que quién les ha autorizado a construir ese templo y a rematar ese santuario. <sup>10</sup> Les hemos preguntado además sus nombres para informarte de ello. Te damos, pues, por escrito los nombres de los hombres que están al frente de ellos.

<sup>11</sup> «Ellos nos han dado esta respuesta: ‘Nosotros somos servidores del Dios del cielo y de la tierra; estamos reconstruyendo un templo que estuvo en pie anteriormente durante muchos años y que un gran rey de Israel construyó y acabó. <sup>12</sup> Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, que los

entregó en manos de Nabucodonosor, el caldeo, rey de Babilonia. <sup>13</sup> Sin embargo, el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio autorización para reconstruir este templo de Dios.

<sup>14</sup> Además, el rey Ciro mandó sacar del santuario de Babilonia los utensilios de oro y plata del templo de Dios que Nabucodonosor había quitado al santuario de Jerusalén y había llevado al santuario de Babilonia, y entregárselos a un hombre llamado Sesbasar, a quien nombró sátrapa, <sup>15</sup> con esta encomienda: Toma estos utensilios; vete a llevarlos al santuario de Jerusalén y que sea reconstruido el templo de Dios en su emplazamiento. <sup>16</sup> Vino, pues, el tal Sesbasar y echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalén. Y desde entonces hasta el presente se viene reconstruyendo, pero no está acabado.’

<sup>17</sup> «Ahora, pues, si le place al rey, investigúese en el departamento del tesoro del rey de Babilonia si es verdad que el rey Ciro dio autorización para reconstruir este templo de Dios en Jerusalén. Y que se nos remita la decisión del rey sobre este asunto.»

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Entonces, por orden del rey Darío, investigaron en los archivos del tesoro conservados en Babilonia <sup>2</sup> y encontraron en Ecbátana (fortaleza situada en la provincia de los medos) un rollo del tenor siguiente:

«Memorándum.

<sup>3</sup> «El año primero del rey Ciro, el rey Ciro ha ordenado: ‘Templo de Dios en Jerusalén’:

«Constrúyase el templo como lugar donde se ofrezcan sacrificios y échense sus cimientos. Su altura será de sesenta codos y de sesenta codos su anchura. <sup>4</sup> Habrá tres hileras de piedras de sillería y una de madera. Los gastos serán costeados por la casa del rey. <sup>5</sup> Además, serán restituidos los utensilios de oro y plata del templo de Dios, que Nabucodonosor sacó del santuario de Jerusalén y se llevó a Babilonia, para que todo vuelva a ocupar su lugar en el santuario de Jerusalén y vuelva a ser colocado en el templo de Dios.

<sup>6</sup> «Ahora, pues, Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y vosotros, sus colegas, las autoridades de Transeufratina, retiraos de allí; <sup>7</sup> dejad trabajar en este templo de Dios al sátrapa de Judá y a los ancianos de los judíos, y que reconstruyan ese templo de Dios en su emplazamiento. <sup>8</sup> Éstas son mis órdenes acerca de vuestro proceder con los ancianos de los judíos para la reconstrucción de ese templo de Dios: de los fondos reales de los impuestos de Transeufratina, se les pagarán a esos hombres los gastos exactamente y sin interrupción. <sup>9</sup> Lo que necesiten para holocaustos del Dios del cielo:

**ESDRAS**

novillos, carneros y corderos, así como trigo, sal, vino y aceite, se les proporcionará sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Jerusalén,<sup>10</sup> para que se ofrezcan al Dios del cielo ofrendas agradables y se ruegue por la vida del rey y de sus hijos.<sup>11</sup> Ordeno, además, lo siguiente: A todo aquel que no cumpla este edicto, le será arrancada de su casa una viga, se le amarrará a ella y será azotado; en cuanto a su casa, será reducida, por este delito, a un montón de escombros.<sup>12</sup> Y el Dios que ha puesto allí la morada de su Nombre aplaste a todo aquel rey o pueblo que trate de transgredir este decreto y destruir ese templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto. Sea ejecutado exactamente.»

<sup>13</sup> Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas ejecutaron exactamente las instrucciones dadas por el rey Darío.<sup>14</sup> Los ancianos de los judíos continuaron reconstruyendo con éxito, según la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Idó. Llevaron a término la construcción según la orden del Dios de Israel y la orden de Ciro y de Darío.<sup>15</sup> Este templo fue terminado el día veintitrés del mes de Adar, el año sexto del reinado del rey Darío.<sup>16</sup> Los israelitas —los sacerdotes, los levitas y el resto de los deportados— celebraron con júbilo la dedicación de este templo de Dios.<sup>17</sup> Ofrecieron para la dedicación de este templo de Dios cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.<sup>18</sup> Luego establecieron a los sacerdotes según sus categorías, y a los levitas según sus clases, para el servicio del templo de Dios en Jerusalén, según está escrito en el libro de Moisés.

**La Pascua del 515.**

<sup>19</sup> Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes.<sup>20</sup> Todos los levitas se habían purificado; así que, una vez ya puros, inmolaron la pascua para todos los deportados, para sus colegas los sacerdotes y para sí mismos.<sup>21</sup> Comieron la pascua los israelitas que habían vuelto del destierro y todos aquellos que, habiendo roto con la impureza de la gente del país, se habían unido a ellos para buscar a Yahvé, Dios de Israel.<sup>22</sup> Celebraron con júbilo, durante siete días, la fiesta de los Ázimos, porque Yahvé les había llenado de gozo, pues cambió en su favor el corazón del rey de Asiria para reafirmar sus manos en las obras del templo de su Dios, el Dios de Israel.

**II. Organización de la comunidad por Esdras y Nehemías****Misión y personalidad de Esdras.**

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Después de estos acontecimientos, bajo el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Serayas, hijo de Azarías, hijo de Jilquías,<sup>2</sup> hijo de Salún, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub,<sup>3</sup> hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot,<sup>4</sup> hijo de Zerajías, hijo de Uzí, hijo de Buquí,<sup>5</sup> hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón,<sup>6</sup> este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba versado en la Ley de Moisés que había dado Yahvé, Dios de Israel. Como la mano de Yahvé su Dios lo sostenía, el rey le concedió todo lo que pedía.<sup>7</sup> Subieron también a Jerusalén, el año séptimo del rey Artajerjes, algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados.<sup>8</sup> Llegó a Jerusalén el mes quinto: era el año séptimo del rey.<sup>9</sup> Había decidido salir de Babilonia el día uno del primer mes, y llegó a Jerusalén el día uno del quinto mes. La mano bondadosa de su Dios lo sostenía,<sup>10</sup> porque Esdras había aplicado su corazón a escrutar la Ley de Yahvé, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas.

**El decreto de Artajerjes.**

<sup>11</sup> Ésta es la copia del documento que el rey Artajerjes entregó a Esdras, el sacerdote-escriba dedicado a escribir las palabras de los mandamientos de Yahvé y sus decretos acerca de Israel:

<sup>12</sup> «Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, secretario de la Ley del Dios del cielo, paz perfecta, etc.

<sup>13</sup> «Éstas son mis órdenes: Todo aquel que en mi reino pertenezca al pueblo de Israel, o a sus sacerdotes o sus levitas, y quiera volver a Jerusalén, puede partir contigo,<sup>14</sup> ya que el rey y sus siete consejeros te envían para inspeccionar a Judá y Jerusalén en lo referente a la Ley de tu Dios que está en tus manos,<sup>15</sup> y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,<sup>16</sup> así como toda la plata y el oro que hayas reunido de toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes hayan hecho para el templo de su Dios en Jerusalén.<sup>17</sup> Con este dinero procura comprar novillos, carneros, corderos, con las oblações y libaciones correspondientes, para ofrecerlo luego sobre el altar del templo de vuestro Dios en Jerusalén.<sup>18</sup> La plata y el oro que sobre, lo emplearéis como mejor os parezca a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad de vuestro Dios.<sup>19</sup> Los utensilios que se te entregan para el

servicio del templo de tu Dios, deposítalos delante de tu Dios en Jerusalén. <sup>20</sup> El tesoro real te proporcionará las restantes cosas que necesites para el templo de tu Dios. <sup>21</sup> Yo, el rey Artajerjes, doy esta orden a todos los tesoreros de Transeufratina: 'Todo lo que os pida el sacerdote Esdras, Secretario de la Ley del Dios del cielo, se lo daréis puntualmente, <sup>22</sup> hasta la suma de cien talentos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien medidas de aceite; la sal se le dará sin tasa. <sup>23</sup> Todo lo que ordena el Dios del cielo debe ser cumplido con celo para el templo del Dios del cielo, a fin de que la Cólera no caiga sobre el reino, el rey y sus hijos. <sup>24</sup> Os hacemos saber también que no se puede percibir impuesto, contribución o peaje de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, donados ni de ninguno de los servidores de este templo de Dios.'

<sup>25</sup> «Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees, nombra jueces y magistrados que administren la justicia a todo el pueblo de Transeufratina, a todos los que conocen la Ley de tu Dios. A quienes la ignoran, habréis de enseñársela. <sup>26</sup> Y a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Dios y la ley del rey, aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa o cárcel.»

#### **Viaje de Esdras de Babilonia a Palestina.**

<sup>27</sup> ¡Bendito sea Yahvé, Dios de nuestros padres, que movió de esta manera el corazón del rey para glorificar el templo de Yahvé en Jerusalén, <sup>28</sup> y me granjeó el favor del rey, de sus consejeros y de los altos jefes del rey! Yo cobré ánimo porque la mano de Yahvé, mi Dios, me sostenía, y reuní a los jefes de Israel para que salieran conmigo.

8 <sup>1</sup> Éstos son, según su genealogía, los cabezas de familia que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes:

<sup>2</sup> De los hijos de Pinjás: Guersón; de los hijos de Itamar: Daniel; de los hijos de David: Jatús, <sup>3</sup> hijo de Secanías; de los hijos de Pardós: Zacarías, con el que fueron registrados ciento cincuenta varones; <sup>4</sup> de los hijos de Pajat Moab: Eljoenay, hijo de Zerajías, acompañado de doscientos varones; <sup>5</sup> de los hijos de Zatú: Secanías, hijo de Yajaziel, acompañado de trescientos varones; <sup>6</sup> de los hijos de Adín: Ébed, hijo de Jonatán, acompañado de cincuenta varones; <sup>7</sup> de los hijos de Elam: Isaías, hijo de Atalías, acompañado de setenta varones; <sup>8</sup> de los hijos de Sefatías: Zebadías, hijo de Miguel, acompañado de ochenta varones; <sup>9</sup> de los hijos de Joab: Abdías, hijo de Yeiel, acompañado de doscientos dieciocho varones; <sup>10</sup> de los hijos de Baní: Selomit, hijo de Josifías, acompañado de ciento

sesenta varones; <sup>11</sup> de los hijos de Bebay: Zacarías, hijo de Bebay, acompañado de veintiocho varones; <sup>12</sup> de los hijos de Azgad: Juan, hijo de Hacadán, acompañado de ciento diez varones; <sup>13</sup> de los hijos de Adonicanán, los últimos, llamados Elifélet, Yeiel y Semaías, acompañados de sesenta varones; <sup>14</sup> y de los hijos de Bigvay: Utay, hijo de Zabud, acompañado de setenta varones.

<sup>15</sup> Yo los reuní junto al río que corre hacia Ahavá. Allí acampamos tres días. Observé que había laicos y sacerdotes, pero no encontré ningún levita. <sup>16</sup> Entonces llamé a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán, hombres discretos, <sup>17</sup> y les mandé donde Idó, jefe de la localidad de Casifías. Les indiqué lo que habían de decir a Idó y a su hermano, establecidos en la localidad de Casifías, para que nos proporcionaran ministros para el templo de nuestro Dios. <sup>18</sup> Y gracias a la mano bondadosa de nuestro Dios, que nos apoyaba, nos trajeron a Serebías, de los hijos de Majlíl, hijo de Leví, hijo de Israel, hombre experto, y a sus hijos y hermanos: dieciocho hombres; <sup>19</sup> además a Jasabías, y con él a su hermano Isaías, de los hijos de Merarí, y sus hijos: veinte hombres; <sup>20</sup> y doscientos veinte donados de los que David y los jefes habían destinado al servicio de los levitas, todos ellos nominalmente designados.

<sup>21</sup> Allí, a orillas del río Ahavá, pregoné un ayuno para humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle un viaje feliz para nosotros, nuestros hijos y nuestros bienes. <sup>22</sup> Es que me había dado vergüenza solicitar del rey soldados de infantería y de caballería para protegernos del enemigo en el camino; por el contrario, habíamos declarado al rey: «La mano de nuestro Dios está, para bien, con todos los que lo buscan; y su poder y su cólera sobre todos los que lo abandonan.» <sup>23</sup> Ayunamos, pues, e invocamos a nuestro Dios con este fin. Y él nos atendió.

<sup>24</sup> Elegí a doce jefes de los sacerdotes, y además a Serebías y Jasabías, y con ellos a diez de sus hermanos; <sup>25</sup> les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrendas que el rey, sus consejeros, sus jefes y todos los israelitas que se encontraban allí habían reservado para el templo de nuestro Dios. <sup>26</sup> Pesé y les entregué seiscientos cincuenta talentos de plata, cien utensilios de plata de dos talentos, cien talentos de oro, <sup>27</sup> veinte copas de oro de mil dáricos y dos objetos de hermoso bronce dorado, preciosos como el oro. <sup>28</sup> Y les dije: «Vosotros estáis consagrados a Yahvé; estos utensilios son sagrados; esta plata y este oro son una ofrenda voluntaria a Yahvé, Dios de nuestros padres. <sup>29</sup> Vigilad y guardadlos hasta que los peséis ante los

**ESDRAS**

jefes de los sacerdotes y de los levitas y los cabezas de familia de Israel, en Jerusalén, en las cámaras del templo de Yahvé.»<sup>30</sup> Los sacerdotes y levitas tomaron entonces el oro y la plata ya pesados y los utensilios, para llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.

<sup>31</sup> El día doce del primer mes partimos del río Ahavá hacia Jerusalén. La mano de nuestro Dios, que nos sostenía, nos salvó en el camino de la mano de enemigos y salteadores.<sup>32</sup> Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres días.<sup>33</sup> El cuarto día, fueron pesados en el templo de nuestro Dios la plata, el oro y los utensilios, y entregados al sacerdote Meremot, hijo de Urías. Estaba con él Eleazar, hijo de Pinjás, y les acompañaban los levitas Jozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuy.<sup>34</sup> Todo se contó y se pesó, y se registró su peso total.

En aquel tiempo,<sup>35</sup> los deportados que volvían del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos por el pecado: todo como holocausto a Yahvé.

<sup>36</sup> Los decretos del rey fueron entregados a los sátrapas del rey y a los gobernadores de Transeufratina, que favorecieron al pueblo y a la Casa de Dios.

**Separación de los matrimonios con extranjeros .**

9 <sup>1</sup> Concluido esto, se me presentaron los jefes con esta queja: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de las abominaciones de la gente del país — cananeos, hititas, perizitas, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos—, <sup>2</sup> pues han tomado para sí y para sus hijos mujeres de entre las hijas de ellos: la raza santa se ha mezclado con la gente del país; los jefes y los consejeros han sido los primeros en cometer esta rebeldía.»

<sup>3</sup> Al oír esto, rasgué mis vestiduras y mi manto, me arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté desolado.<sup>4</sup> Todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel se reunieron en torno a mí, a causa de esta rebeldía de los deportados. Yo permanecí sentado, desolado, hasta la oblación de la tarde.<sup>5</sup> A la hora de la oblación de la tarde salí de mi postración y, con las vestiduras y el manto rasgados, caí de rodillas, extendí las manos hacia Yahvé mi Dios<sup>6</sup> y dije:

«Dios mío, harta vergüenza y confusión tengo para levantar mi rostro hacia ti, Dios mío. Porque nuestros crímenes se han multiplicado hasta sobrepasar nuestra cabeza, y nuestro delito ha crecido hasta el cielo.<sup>7</sup> Desde el tiempo de

nuestros padres hasta la fecha nos hemos hecho muy culpables: por nuestros crímenes fuimos entregados, junto con nuestros reyes y sacerdotes, en manos de los reyes de los paganos, y sometidos a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como sigue sucediendo en la actualidad.<sup>8</sup> Mas ahora, en un instante, Yahvé nuestro Dios nos ha concedido la gracia de dejarnos un Resto y de darnos una liberación en su lugar santo: nuestro Dios ha iluminado así nuestros ojos y nos ha reanimado en medio de nuestra esclavitud.<sup>9</sup> Porque esclavos fuimos nosotros, pero en nuestra esclavitud nuestro Dios no nos ha abandonado; nos ha granjeado el favor de los reyes de Persia, nos ha dado ánimos para levantar de nuevo el templo de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y procurarnos un valladar seguro en Judá y Jerusalén.<sup>10</sup> Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué vamos a decir, si, después de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos,<sup>11</sup> que por medio de tus siervos los profetas tú habías prescrito en estos términos: ‘La tierra en cuya posesión vais a entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes que la habitan, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza?’<sup>12</sup> Así, pues, no deis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar, a fin de que podáis haceros fuertes, comáis los mejores frutos de la tierra y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre.’

<sup>13</sup> «Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas acciones y nuestras culpas —y eso que tú, Dios nuestro, has disminuido nuestros crímenes y nos has concedido esta liberación—,<sup>14</sup> ¿hemos de volver a violar tus mandamientos, emparentándonos con esta gente abominable? ¿No te irritarías tú contra nosotros hasta exterminarnos sin que quedara Resto ni salvación?’<sup>15</sup> Yahvé, Dios de Israel, justo eres, pues un Resto nos hemos salvado, como en el caso presente: aquí estamos ante ti, con nuestro delito, pues por su causa no podemos resistir en tu presencia.»

10 <sup>1</sup> Mientras Esdras, llorando y prosternado ante el templo de Dios, oraba y hacía esta confesión, una inmensa asamblea de Israel, hombres, mujeres y niños, se había reunido en torno a él y lloraba copiosamente.<sup>2</sup> Entonces, Secanías, hijo de Yejiel, de los hijos de Elam, dijo a Esdras: «Hemos sido rebeldes a nuestro Dios, casándonos con mujeres extranjeras, tomadas de entre la gente del país. Ahora bien, a pesar de ello, todavía hay una esperanza para Israel.<sup>3</sup> Hagamos un pacto con nuestro Dios

comprometiéndonos a despedir a todas las mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor y de los temerosos de los mandamientos de nuestro Dios. Hágase según la Ley.<sup>4</sup> Levántate, pues este asunto te incumbe a ti; nosotros estaremos a tu lado. ¡Ánimo y manos a la obra!»<sup>5</sup> Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a lo dicho; y lo juraron.<sup>6</sup> Luego Esdras se retiró de delante del templo de Dios y se fue al aposento de Juan, hijo de Eliasib, donde pasó la noche sin comer pan ni beber agua, haciendo duelo a causa de la rebeldía de los deportados.

<sup>7</sup> Se pregonó un bando en Judá y Jerusalén diciendo que todos los deportados se reunieran en Jerusalén,<sup>8</sup> y que todo aquel que no viniera en el plazo de tres días, según el consejo de los jefes y de los ancianos, vería consagrada al anatema toda su hacienda, y él mismo excluido de la asamblea de los deportados.<sup>9</sup> Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron, pues, en Jerusalén en el plazo de tres días. Era el día veinte del mes noveno. Todo el pueblo se congregó en la plaza del templo de Dios, temblando, debido al caso, y también porque llovía a cántaros.<sup>10</sup> Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Habéis sido rebeldes al casaros con mujeres extranjeras, aumentando así el delito de Israel.<sup>11</sup> Ahora, pues, dad gracias a Yahvé, Dios de vuestros padres, cumplid su voluntad y separaos de la gente del país y de las mujeres extranjeras.»<sup>12</sup> Toda la asamblea respondió en alta voz: «Sí; haremos como tú dices;<sup>13</sup> sólo que el pueblo es numeroso y estamos a la intemperie. Además, no se trata de una cosa de un día o dos, porque somos muchos los que hemos incurrido en este pecado.<sup>14</sup> Nuestros jefes podrían representar a toda la asamblea: todos los que en nuestras ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras, vendrían a plazos fijados, acompañados de los ancianos y los jueces de cada ciudad, hasta que hayamos apartado de nosotros el furor de la cólera de nuestro Dios por causa de este asunto.»<sup>15</sup> Sólo Jonatán, hijo de Asahel, y Yajzías, hijo de Ticvá, se opusieron a esto, apoyados por Mesulán y el levita Sabtay.<sup>16</sup> Los deportados actuaron según lo convenido. El sacerdote Esdras escogió como colaboradores a los cabezas de familia, según sus casas, todos ellos designados nominalmente. Las sesiones para examinar el caso se iniciaron el día uno del décimo mes.<sup>17</sup> Y el día uno del primer mes se había terminado ya con todos los hombres que estaban casados con mujeres extranjeras.

### Lista de los culpables.

<sup>18</sup> Se hizo una lista de los sacerdotes que se habían casado con mujeres extranjeras. Fueron los siguientes: entre los hijos de Josué, hijo de Josadac, y entre sus hermanos: Maasías, Eliezer, Yarib y Godolías;<sup>19</sup> éstos se comprometieron bajo juramento a despedir a sus mujeres, y ofrecieron por su delito un carnero en sacrificio de reparación.

<sup>20</sup> Entre los hijos de Imer: Jananí y Zebadías.

<sup>21</sup> Entre los hijos de Jarín: Maasías, Elías, Semaías, Yeiel y Uzías.

<sup>22</sup> Entre los hijos de Pasjur: Eljoenay, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasá.

<sup>23</sup> Entre los levitas: Jozabad, Semeí, Quelayas (es decir, Quelitá), Petajías, Judá y Eliezer.

<sup>24</sup> Entre los cantores: Eliasib y Zacur.

Entre los porteros: Salún, Telen y Urí.

<sup>25</sup> Entre los israelitas:

de los hijos de Parós: Ramías, Yizías, Malquías, Miyamín, Eleazar, Malquías y Benaías;

<sup>26</sup> de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Yeiel, Abdí, Yeremot y Elías;

<sup>27</sup> de los hijos de Zatú: Eljoenay, Eliasib, Matanías, Yeremot, Zabad y Azizá;

<sup>28</sup> de los hijos de Bebay: Juan, Jananías, Zabab, Atlay;

<sup>29</sup> de los hijos de Bigvay: Mesulán, Maluc, Adaías, Yasub, Yisal, Yeremot;

<sup>30</sup> de los hijos de Pajat Moab: Adná, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Besalel, Binuy y Manasés;

<sup>31</sup> de los hijos de Jarín: Eliezer, Yisías, Malquías, Semaías, Simeón,<sup>32</sup> Benjamín, Maluc, Semarías;

<sup>33</sup> de los hijos de Jasún: Matenay, Matatá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Manasés, Semeí;

<sup>34</sup> de los hijos de Baní: Maday, Amrán, Joel,<sup>35</sup> Benaías, Bedías, Quelaías,<sup>36</sup> Vanías, Meremot, Eliasib,<sup>37</sup> Matanías, Matenay y Yasay;

<sup>38</sup> de los hijos de Binuy: Semeí,<sup>39</sup> Selemías, Natán y Adaías;

<sup>40</sup> de los hijos de Zacay: Sasay, Saray,<sup>41</sup> Azareel, Selemías, Semarías,<sup>42</sup> Salún, Amarías, José;

<sup>43</sup> de los hijos de Nebo: Yeiel, Matitías, Zabad, Zebiná, Yaday, Joel, Benaías.

<sup>44</sup> Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras, pero despidieron tanto a las mujeres como a sus hijos.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LAS CRÓNICAS, DE ESDRAS Y NEHEMÍAS

*El AT comprende un segundo grupo de libros históricos que en gran parte reiteran y luego prosiguen la historia deuteronomista que abarca de Josué al fin de los Reyes. Se trata de los dos libros de las Crónicas, y además del libro de Esdras y, según la opinión común, del libro de Nehemías. Los dos libros de las Crónicas formaban primitivamente uno solo, y los libros de Esdras y Nehemías integraban el mismo conjunto, obra de un solo autor. No sólo encontramos en ellos el mismo estilo y las mismas ideas fundamentales, sino que la repetición, al comienzo de Esd 1, de los versículos con que concluye 2 Cro 36, certifica la unidad de composición.*

*Son, pues, los **libros de las Crónicas** (según el título hebreo; la Biblia griega y la Vulgata los llaman «Paralipómenos», es decir, los libros que refieren las «cosas omitidas», que añaden un complemento) obra del Judaísmo postexílico, de una época en que el pueblo, privado de su independencia política, gozaba con todo de una especie de autonomía reconocida por los dueños del Oriente: vivía bajo la dirección de sus sacerdotes, según las reglas de su ley religiosa. El Templo y sus ceremonias eran el centro de la vida nacional. Pero este marco legalista y ritual recibe vida de una corriente de piedad personal, de las doctrinas sapienciales, del recuerdo de las glorias o de las debilidades del pasado y de la confianza en las promesas de los profetas.*

*El autor de las Crónicas, un levita de Jerusalén, es profundamente adicto a este medio.*

*Escribe después de Esdras y Nehemías, bastante tiempo después, puesto que puede combinar a su gusto las fuentes que a aquéllos se refieren. La fecha más probable parece ser el comienzo de la época griega, antes del año 300 a.C. El libro recibió después adiciones procedentes de una o de varias manos. En especial fueron ampliados los cuadros genealógicos de 1 Cro 2-9 y se añadieron listas de nombres, probablemente las de los partidarios de David, 1 Cro 12, las de sacerdotes y levitas, 1 Cro 15, y la larga adición de 23 3 - 27 34, que es un recuento del personal cultural y administrativo de David.*

*Estos complementos, que posiblemente utilizaron excelentes documentos, siguen la línea de pensamiento del Cronista.*

*Muestra gran interés por el Templo. El clero desempeña en su obra un papel preeminente: no sólo*

*los sacerdotes y los levitas, según el espíritu del Deuteronomio y de los textos sacerdotales del Pentateuco, sino también las clases inferiores del clero, los porteros y los cantores, equiparados en adelante a los levitas. La santificación del clero se extiende a los seglares mediante la participación de éstos en los sacrificios de comunión, que ante el Cronista recuperan su antigua importancia. Esta comunidad santa no se restringe exclusivamente a los de Judá: por encima de la apostasía del reino de Israel, del que habla lo menos posible, se imagina a las Doce Tribus unidas bajo el cetro de David y, por encima de las circunstancias del momento, espera la reunión de todos los hijos de Israel. Ni aun los mismos paganos quedan excluidos de la oración del Templo. «Israel» es para él todo el pueblo fiel, con el que Dios había concertado en otro tiempo una alianza y con el que ha renovado aquella alianza en la persona de David. Bajo David se realizaron mejor que nunca las condiciones de la teocracia del reino de Dios sobre la tierra; y en el espíritu de David debe vivir la comunidad, con un afán constante de reforma que es una vuelta a las tradiciones, para que Dios le conserve su favor y cumpla sus promesas.*

*El centro de interés permanente de esta larga historia es el Templo de Jerusalén y su culto, desde los preparativos bajo David hasta la restauración llevada a cabo por la comunidad vuelta del Destierro.*

*Estos grandes pensamientos del Cronista explican la composición de su obra. Los primeros caps., 1 Cro 1-9, ofrecen listas genealógicas que se detienen más en la tribu de Judá y la descendencia de David, en los levitas y en los habitantes de Jerusalén. Esto sirve de introducción a la historia de David, que ocupa todo el final del primer libro, 10-29. Se omiten las desavenencias con Saúl, así como el pecado con Betsabé, los dramas de familia y las rebeliones, pero se da relieve a la profecía de Natán, 17, y se concede una importancia considerable a las instituciones religiosas: traslado del arca y organización del culto en Jerusalén, 13, 15-16, preparativos para la construcción del Templo, 21-29. David ha levantado el plano, reunido los materiales, ha organizado las funciones del clero hasta en los detalles, y ha dejado la realización a su hijo Salomón. En la historia de éste, 2 Cro 1-9, la construcción del Templo, la oración del rey en la dedicación y las promesas con que Dios corresponde, ocupan la mayor parte. A partir del cisma, el Cronista sólo se preocupa del reino de Judá y de la dinastía davídica. A los reyes se les juzga conforme a su fidelidad o infidelidad a los principios de la alianza, según se aproximen o se aparten del modelo dado por David, 2 Cro 10-36. A los desórdenes siguen las reformas, y las más profundas de éstas son*

## NEHEMÍAS

*las de Ezequías y Josías; este último rey tiene sucesores impíos que precipitan el desastre, pero las Crónicas concluyen con la autorización dada por Ciro para reconstruir el Templo. Continuación de estas Crónicas, como hemos dicho, son los libros de Esdras y Nehemías.*

*Para escribir esta historia, el autor se ha valido, en primer lugar, de los libros canónicos: Génesis y Números para las listas del comienzo, y sobre todo Samuel y Reyes. Los utiliza con libertad, elige lo que cuadra a su propósito, añade y corta. Con todo, jamás cita estas fuentes esenciales que nosotros podemos verificar. En cambio, se refiere a cierto número de otras obras, «libros» de los reyes de Israel o de los reyes de Israel y de Judá, un «midrás» del libro de los Reyes, «palabras» o «visiones» de tal o cual profeta, etc. Estos escritos son desconocidos para nosotros y se discute respecto a su contenido y sus mutuas relaciones. Probablemente describían los diversos reinos a la luz de las intervenciones proféticas. Es dudoso que el Cronista se haya valido también de tradiciones orales.*

*Puesto que el Cronista ha dispuesto de fuentes que nosotros ignoramos y que podían ser dignas de fe, no hay razón para desconfiar, en principio, de todo lo que añade a los libros canónicos que nosotros conocemos. Se ha de examinar cada caso en sí, e investigaciones recientes han vindicado en diversos puntos al Cronista del descrédito en que le tenían muchos exegetas. Pero también se da el caso de que presente noticias incompatibles con el cuadro que trazan Samuel o los Reyes, o bien que modifique a sabiendas lo que dicen estos últimos libros. Este procedimiento —que no tendría excusa en ningún historiador moderno, cuya misión es narrar y explicar la sucesión de los hechos— se justifica por la intención del autor; él no es un historiador, es un teólogo que, a la luz de las experiencias antiguas y, sobre todo, de la experiencia davídica, «medita» sobre las condiciones del reino ideal; hace que el pasado, el presente y el futuro confluyan en una síntesis: proyecta sobre la época de David toda la organización cultural que tiene ante sus ojos, omite todo lo que pudiera empequeñecer a su héroe. Fuera de los datos nuevos que contiene y cuyo valor se puede verificar, su obra no vale tanto para reconstruir el pasado como para ofrecernos un cuadro del estado y de las preocupaciones de su época.*

*Porque el Cronista escribe para sus contemporáneos. Les recuerda que la vida de la nación depende de su fidelidad a Dios y que esta fidelidad se expresa mediante la obediencia a la ley y a la regularidad de un culto animado por la verdadera piedad. Quiere hacer de su pueblo una comunidad santa, en cuyo*

*favor se realizarán las promesas hechas a David. Los hombres religiosos del Judaísmo contemporáneo de Cristo vivirán en este espíritu, a veces con desviaciones que él no había previsto. Su enseñanza sobre la primacía de lo espiritual y sobre el gobierno divino de todos los acontecimientos del mundo tiene un valor permanente; deberíamos meditarlo en una época como la nuestra, en que la invasión de lo profano parece retrasar indefinidamente el establecimiento del reino de Dios.*

*Los libros de Esdras y Nehemías formaban un solo «libro de Esdras» en la Biblia hebrea y en los Setenta. Como ésta retenía el libro apócrifo griego de Esdras y lo ponía en el primer puesto (Esdras I), denomina Esdras II al libro de Esdras-Nehemías. En la época cristiana fue dividido en dos, costumbre que siguió la Vulgata, en la cual Esdras I equivalía a Esdras, y Esdras II a Nehemías; la misma Vulgata llama Esdras III al apócrifo griego de Esdras. La designación de los dos libros por sus dos personajes principales, Esdras y Nehemías, es todavía más reciente y se ha introducido en las ediciones impresas de la Biblia masorética.*

*Los libros de Esdras y Nehemías son, como se ha dicho, continuación de la obra del Cronista. Después de los cincuenta años de destierro, del que no habla, vuelve aquél a tomar el hilo de la historia en el momento en que el edicto de Ciro, 538 a.C., autoriza a los judíos a volver a Jerusalén para reconstruir el Templo. El regreso escalonado comienza inmediatamente, pero los trabajos del Templo se interrumpen por la oposición de los samaritanos y no se reanudan hasta Darío I; el Templo se acaba el 515. En el medio siglo inmediato, los esfuerzos para levantar las murallas de Jerusalén son obstaculizados por los mismos samaritanos, Esd 1-6. Bajo Artajerjes, Esdras, un escriba encargado de los asuntos judíos en la corte de Persia, llega a Jerusalén con una nueva caravana. Viene provisto de un decreto que le concede facultades para imponer a la comunidad la ley de Moisés, reconocida como ley real. Se ve precisado a tomar severas medidas contra los judíos que habían contraído matrimonio con mujeres extranjeras, Esd 7-10. Luego, Nehemías, copero de Artajerjes, logra que el rey le otorgue la misión de ir a Jerusalén para levantar las murallas. Rápidamente se concluye este trabajo, a pesar de la oposición de los enemigos, y se repuebla la ciudad Ne 1 1 - 7 72<sup>a</sup>. Entre tanto, Nehemías ha sido nombrado gobernador. Esdras hace una lectura solemne de la Ley, se celebra la fiesta de las Tiendas, el pueblo confiesa sus pecados y se compromete a observar la Ley, Ne 7 72<sup>b</sup> - 10 40. Siguen algunas listas y medidas complementarias y la dedicación de la muralla, 11 1 - 13 3. Nehemías, después de haber vuelto de Persia, regresa para una nueva misión, durante la cual se ve obligado a*

reprimir algunos desórdenes que ya se han introducido en la comunidad, Ne **13** 4-31.

Se ve, por este resumen, que estos libros tienen mucha importancia para la historia de la Restauración judía después del Destierro. Los primeros caps. de Esdras completan las informaciones que se pueden sacar de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los dos libros son la única fuente de que disponemos sobre la actividad de Esdras y Nehemías. La fecha de su composición es anterior a la de las Crónicas; pero, sobre todo, utilizan y citan textualmente documentos contemporáneos de los hechos: listas de repatriados o de la repoblación de Jerusalén, actas de los reyes de Persia, correspondencia con la corte y, sobre todo, el informe en que Esdras dio cuenta de su misión y la memoria justificativa de Nehemías.

A pesar de esta abundancia de fuentes, la exégesis de Esdras y Nehemías está erizada de dificultades, porque los documentos se presentan en ellos en un orden desconcertante. La lista de los inmigrantes se da dos veces, Esd **2** y Ne **7**; en la sección de Esd **4** 6 - **6** 18, escrita en arameo, los sucesos del tiempo de Darío son referidos después de los sucesos de los reinados de Jerjes y Artajerjes, que, sin embargo, se sitúan en los cincuenta años siguientes. Los escritos procedentes de Esdras y Nehemías han sido fraccionados para luego reunirlos combinándolos. Utilizando las fechas concretas que se dan en ellos, el informe de Esdras puede restituirse en el orden siguiente: Esd **7** 1 - **8** 36; Ne **7** 72<sup>b</sup> - **8** 18; Esd **9** 1 - **10** 44; Ne **9** 1-37.

Pero este documento ha sido rehecho por el Cronista, quien puso algunas partes en tercera persona, y ha recibido adiciones: la lista de los culpables de Esd **10** 18. 20-44 y las plegarias de Esd **9** 6-15 y Ne/496-37. La memoria de Nehemías comprende los trozos siguientes: **1-2**; **3** 33 - **7** 5; **12** 27 - **13** 31. El Cronista ha introducido un documento sobre la reconstrucción de las murallas, **3** 1-32. La lista de los primeros sionistas, **7** 6-72<sup>a</sup>, se repite en Esd **2**. El cap. **10** es otro documento más de archivo que pone el sello al compromiso aceptado por la comunidad durante la segunda misión de Nehemías, **13**. El marco del cap. **11** es una composición del Cronista, a la que se han añadido listas de la población de Jerusalén y de Judá y, en el cap. **12**, listas de sacerdotes y levitas.

Se ve que el Cronista ha querido proceder por medio de series unitarias. En Esd **1-6**, su objetivo principal es la reconstrucción del Templo bajo Darío: agrupa los regresos sucesivos de la cautividad, difumina la figura de Sesbasar en beneficio de Zorobabel, forma una especie de expediente antisamaritano. A lo largo de los

libros, presenta a Esdras y Nehemías trabajando juntos en la realización de una misma obra.

Tales procedimientos literarios plantean graves problemas a los historiadores. La cuestión más discutida y más difícil atañe a la cronología de Esdras y Nehemías. Según el orden del libro, Esdras llegó a Jerusalén el 458, el año siete de Artajerjes I, Esd **7** 8; Nehemías se le unió el 445, el año veinte del mismo rey, Ne **2** 1. Permaneció doce años, Ne **13** 6, es decir, hasta el 433; volvió a Persia por tiempo indeterminado y regresó para una segunda permanencia, también bajo Artajerjes I, que no murió hasta el 424. Hay buenos exegetas que conservan este orden tradicional, pero que, conforme a las indicaciones precisas del mismo libro, limitan a un año la misión de Esdras, y le hacen volverse antes de la llegada de Nehemías. Otros exegetas invierten este orden porque les parece que la obra de Esdras supone ya realizada la de Nehemías. Los datos que suministra Esdras se referirían no al reinado de Artajerjes I, como los de Nehemías, sino al reinado de Artajerjes II, y Esdras no habría llegado hasta el 398. Finalmente, algunos exegetas recientes, concediendo que Esdras haya venido después de Nehemías, pero negándose a reconocer un cambio de reinado del que nada dice el texto, hacen venir a Esdras entre las dos misiones de Nehemías, a costa de una corrección textual de Esd **7** 8: Esdras habría llegado, no en el año 7, sino en el 37 de Artajerjes, el 428.

Cada una de estas soluciones puede invocar buenos argumentos, pero también cada una de ellas tropieza con dificultades; el problema ha de seguir abierto. Sólo un punto es seguro: la actividad de Nehemías en Jerusalén desde el 445 al 433 a.C.

Por lo demás, para la inteligencia religiosa de los libros, es de interés secundario. De conformidad con la intención del autor, presentan un cuadro sintético, pero no engañoso, de la Restauración judía; y para comprender ésta, importa mucho más conocer las ideas que la animaron que el orden exacto de los hechos. Los judíos, beneficiándose de la política religiosa liberal que los Aqueménidas aplicaban en su imperio, vuelven a la Tierra Prometida, restablecen el culto, restauran el Templo, levantan las murallas de Jerusalén y viven en comunidad, gobernados por hombres de su raza y regidos por la Ley de Moisés. Ello no les exige más que una lealtad, fácil de guardar ante un poder central respetuoso con sus costumbres. Es un acontecimiento de gran importancia: se trata del nacimiento del Judaísmo, preparado en las largas meditaciones del Destierro y ayudado por la intervención de hombres providenciales.



## NEHEMÍAS

*Después de Zorobabel, que reconstruyó el Templo, pero cuyos títulos mesiánicos, reconocidos por Ageo y Zacarías, Ag 2 23; Za 6 12s, calla el Cronista, los pioneros de esta restauración fueron Esdras y Nehemías. Esdras es en verdad el padre del Judaísmo, con sus tres ideas esenciales: la Raza elegida, el Templo y la Ley. Su ardiente fe y la necesidad de proteger a la comunidad renaciente explica la intransigencia de sus reformas y el particularismo que impuso a los suyos. Es el modelo de los escribas y su figura ha venido agrandándose en la tradición judía. Nehemías está al servicio de las mismas ideas, pero actúa en otro plano: en la Jerusalén restaurada y repoblada por él, ofrece a su pueblo la posibilidad y el placer de una vida nacional. En su memoria, más personal que el informe de Esdras, se nos muestra sensible y humano, arriesgándose personalmente, pero prudente y reflexivo, confiando en Dios, a quien ora con frecuencia. Dejó un gran recuerdo y Ben Sirá canta el elogio del «que nos levantó las murallas en ruinas», Si 4913.*

*No ha de extrañarnos que, en esta reagrupación de la comunidad en torno al Templo y bajo la égida de la Ley, el Cronista haya visto una realización del ideal teocrático que él había proclamado en las Crónicas. Sabe que hay que esperar algo más; pero es que su dependencia de los documentos que reproduce es mayor que en las Crónicas: conserva su tono particularista que las circunstancias justifican, y, en relación con la esperanza mesiánica, respeta su silencio, inspirado sin duda en una honrada lealtad. Escribe en medio de este período de los siglos IV-III antes de nuestra era, que tan mal conocemos y en el que la comunidad de Jerusalén, replegada sobre sí misma, se reconstruye en silencio y adquiere hondura espiritual.*

## LIBRO DE NEHEMÍAS

I

### Vocación de Nehemías: su misión a Judá.

1 <sup>1</sup> Palabras de Nehemías, hijo de Jacalías.

En el mes de Quisleu, el año veinte del rey Artajerjes, estando yo en la ciudadela de Susa, <sup>2</sup> llegó Jananí, uno de mis hermanos, con algunos hombres venidos de Judá. Yo les pregunté por los judíos —el Resto que se había salvado del cautiverio— y por Jerusalén. <sup>3</sup> Me respondieron: «Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. La muralla de Jerusalén está llena de brechas, y sus puertas incendiadas.» <sup>4</sup> Al oír estas palabras, me senté y rompí a llorar. Permanecí en duelo algunos días, ayunando y orando ante el Dios del cielo.

<sup>5</sup> Dije así: «Ah, Yahvé, Dios del cielo, tú, el Dios grande y temible, que guardas la alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos. <sup>6</sup> Presta atención y abre tus ojos para escuchar la oración que yo, tu siervo, hago ahora en tu presencia, día y noche, a favor de tus siervos los israelitas, confesando los pecados que los israelitas hemos cometido contra ti. ¡Yo mismo y la casa de mi padre hemos pecado! <sup>7</sup> Hemos obrado muy mal contigo, porque no hemos observado los mandamientos, los preceptos y las normas que tú habías prescrito a Moisés, tu siervo. <sup>8</sup> Pero acuérdate de la palabra que confiaste a Moisés, tu siervo: ‘Si sois infieles, yo os dispersaré entre los pueblos; <sup>9</sup> pero si, volviéndoos a mí, guardáis mis mandamientos y los ponéis en práctica, aunque vuestros desterrados estuvieren en los confines de los cielos, yo los reuniré de allí y los conduciré de nuevo al Lugar que he elegido para morada de mi Nombre.’ <sup>10</sup> Aquí tienes a tus siervos y a tu pueblo que tú has rescatado con tu gran poder y tu fuerte mano. <sup>11</sup> ¡Ea, Señor, presta oídos a la oración de tu siervo, a la oración de tus servidores, que desean venerar tu Nombre! Muéstrate ahora favorable a tu siervo y haz que tenga éxito ante ese hombre.»

Era yo entonces copero del rey.

2 <sup>1</sup> En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, siendo yo copero real, tomé vino y se lo ofrecí al rey. (Anteriormente nunca había estado yo triste.) <sup>2</sup> Me dijo el rey: «¿Por qué ese semblante tan triste? Tú, enfermo no estás. ¿Acaso tienes alguna preocupación en tu interior?» Yo quedé muy turbado, <sup>3</sup> y dije al rey:

«¡Viva por siempre el rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego?»<sup>4</sup> Replicóme el rey: «¿Qué deseas, pues?» Invoqué al Dios del cielo,<sup>5</sup> y respondí al rey: «Si le place al rey y estás satisfecho de tu siervo, envíame a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para que yo la reconstruya.»<sup>6</sup> El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: «¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo volverás?» Yo le fijé un plazo,<sup>7</sup> que pareció aceptable al rey, y me dejó partir. Pero añadí al rey: «Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me faciliten el camino hasta Judá;<sup>8</sup> y asimismo una carta para Asaf, el encargado de los parques reales, para que me proporcione madera de construcción para las puertas de la ciudadela del templo, la muralla de la ciudad y la casa en la que tengo que instalarme.» El rey me lo concedió, pues la mano bondadosa de mi Dios estaba conmigo.

<sup>9</sup> Me dirigí, pues, a los gobernadores de Transeufratina y les entregué las cartas del rey. El rey me había proporcionado una escolta de oficiales del ejército y gente de a caballo.

<sup>10</sup> Al enterarse de ello Sambalat el joronita y Tobías, el servidor amonita, les sentó muy mal que alguien viniera a procurar el bienestar de los israelitas.

### **Decisión de reconstruir la muralla de Jerusalén.**

<sup>11</sup> Llegué a Jerusalén y me quedé allí tres días.<sup>12</sup> Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin comunicar a nadie lo que mi Dios me había inspirado que hiciera por Jerusalén, y sin llevar conmigo más que la cabalgadura en que iba montado.<sup>13</sup> Saliendo, pues, de noche por la Puerta del Valle, me dirigí hacia la Fuente del Dragón y hacia la Puerta del Muladar: inspeccioné la muralla de Jerusalén por donde tenía brechas, y las puertas que habían sido devoradas por el fuego.<sup>14</sup> Continué luego hacia la Puerta de la Fuente y la alberca del Rey, pero no había paso para mi cabalgadura.<sup>15</sup> Volví a subir, todavía de noche, por el Torrente, inspeccionando la muralla, y volví a entrar por la Puerta del Valle. Así regresé a casa.<sup>16</sup> Los consejeros no supieron dónde había ido ni lo que había hecho. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos: ni a los sacerdotes ni a los notables ni a los consejeros ni a los funcionarios.<sup>17</sup> Entonces les dije: «Vosotros mismos veis la triste situación en que nos encontramos, pues Jerusalén está en ruinas, y sus puertas devoradas por el fuego. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén, para

no volver a ser objeto de escarnio.»<sup>18</sup> Les referí cómo la mano bondadosa de mi Dios había estado conmigo, y les transmití también las palabras que el rey me había dicho. Ellos dijeron: «¡Levantémonos y construyámonos!» Y se afianzaron en su buen propósito.

<sup>19</sup> Al enterarse de ello Sambalat, el joronita, Tobías, el siervo amonita, y Guesen el árabe, se burlaban de nosotros y nos menospreciaban diciendo: «¿Qué hacéis? ¿Es que os habéis rebelado contra el rey?»<sup>20</sup> Yo les respondí: «El Dios del cielo nos hará triunfar. Nosotros, sus siervos, vamos a ponernos a la obra. En cuanto a vosotros, no tenéis parte ni derecho ni recuerdo en Jerusalén.»

### **Los voluntarios en la reconstrucción.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> El sumo sacerdote Eliasib y sus colegas, los sacerdotes, se encargaron de construir la Puerta de las Ovejas: la armaron, fijaron sus hojas, barras y goznes, y continuaron hasta la Torre de los Cien y la Torre de Jananel.<sup>2</sup> Al lado de ellos construyeron los de Jericó; a su lado construyó Zacur, hijo de Imrí.<sup>3</sup> Los hijos de Hasenúa construyeron la Puerta del Pescado: la armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes.<sup>4</sup> A su lado reparó Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós; a continuación reparó Mesulán, hijo de Berequías, hijo de Mesezabel; a su lado reparó Sadoc, hijo de Baaná.<sup>5</sup> Junto a él repararon los de Técoa, pero sus notables se negaron a poner su cuello al servicio de sus señores.<sup>6</sup> La Puerta del Barrio nuevo la repararon Joadá, hijo de Paséaj, y Mesulán, hijo de Besodías: la armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes.<sup>7</sup> A continuación de éstos repararon Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot, así como los de Gabaón y de Mispá, a expensas del gobernador de Transeufratina.<sup>8</sup> A su lado reparó Uziel, hijo de Jaraías, del gremio de los orfebres, y a continuación reparó Jananías, del gremio de los perfumistas. Éstos reconstruyeron Jerusalén hasta el muro ancho.<sup>9</sup> A continuación reparó Refayas, hijo de Jur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.<sup>10</sup> A continuación reparó Yedaías, hijo de Harumaf, delante de su casa; a continuación reparó Jatús, hijo de Hasabnías.<sup>11</sup> Malquías, hijo de Jarín, y Jasub, hijo de Pajat Moab, repararon la parte siguiente, hasta la torre de los Hornos.<sup>12</sup> Junto a éstos reparó, con sus hijos, Salún, hijo de Halojés, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.<sup>13</sup> Hanún y los habitantes de Zanóaj repararon la Puerta del Valle. La construyeron, fijaron sus hojas, barras y goznes, e hicieron mil codos de muro, hasta la Puerta del Muladar.<sup>14</sup> La Puerta del Muladar la reparó Malquías, hijo de Recab,

## NEHEMÍAS

jefe del distrito de Bet Queren, con sus hijos. Fijó sus hojas, barras y goznes.

<sup>15</sup> La Puerta de la Fuente la reparó Salún, hijo de Coljozé, jefe del distrito de Mispá. La construyó, la cubrió y fijó sus hojas, barras y goznes. También restauró el muro de la alberca del canal, que está junto al huerto del rey, hasta las escaleras que bajan de la Ciudad de David. <sup>16</sup> Después de él Nehemías, hijo de Aztuc, jefe de la mitad del distrito de Bet Sur, reparó hasta enfrente de las tumbas de David, hasta la alberca artificial y hasta la Casa de los Valientes. <sup>17</sup> A continuación repararon los levitas: Rejún, hijo de Baní; a su lado reparó Jasabías, jefe de la mitad del distrito de Queilá, en su distrito. <sup>18</sup> A continuación repararon sus hermanos: Binuy, hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Queilá. <sup>19</sup> Junto a ellos Ézer, hijo de Josué, jefe de Mispá, reparó otra sección frente a la subida del Arsenal del Ángulo.

<sup>20</sup> Después de él Baruc, hijo de Zabay, reparó otro sector, desde el Ángulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Eliasib. <sup>21</sup> Después de él Meremot, hijo de Urias, hijo de Hacós, reparó otro sector, desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el término de la misma. <sup>22</sup> Después de él prosiguieron la reparación los sacerdotes que habitaban en la Vega. <sup>23</sup> Repararon a continuación Benjamín y Jasub frente a sus casas. Después de ellos Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, reparó junto a su casa. <sup>24</sup> Después de él Binuy, hijo de Jenadad, reparó otra sección, desde la casa de Azarías hasta el Ángulo y la esquina. <sup>25</sup> A continuación Palal, hijo de Uzay, reparó enfrente del Ángulo y de la torre en saliente de la casa del rey, la de arriba, que da al patio de la cárcel. Después de él Pedayas, hijo de Parós, reparó <sup>26</sup> hasta la Puerta de las Aguas hacia Oriente y hasta delante de la torre en saliente. <sup>27</sup> A continuación los de Técoa repararon otro sector frente a la torre grande en saliente, hasta el muro del Ofel.

<sup>28</sup> Desde la Puerta de los Caballos repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa. <sup>29</sup> Después de ellos reparó Sadoc, hijo de Imer, frente a su casa. Después de él reparó Semaías, hijo de Secanías, encargado de la puerta Oriental. <sup>30</sup> Después de él, repararon otro sector Jananías, hijo de Selemías, y Janún, sexto hijo de Salaf. A continuación reparó Mesulán, hijo de Berequías, frente a su vivienda. <sup>31</sup> Después de él Malquías, del gremio de los orfebres, reparó hasta la casa de los donados y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección, hasta la cámara alta del ángulo. <sup>32</sup> Y entre la cámara alta del ángulo y la Puerta de las Ovejas repararon los orfebres y los comerciantes.

### Reacción de los enemigos de los judíos.

<sup>33</sup> Cuando Sambalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, montó en cólera y se irritó sobremanera. Se burlaba de los judíos, <sup>34</sup> y decía delante de sus paisanos y de la gente principal de Samaría: «¿Qué pretenden hacer esos miserables judíos? ¿Es que quieren terminar en un día? ¿Van a dar vida a esas piedras, sacadas de montones de escombros y calcinadas?» <sup>35</sup> Tobías el amonita, que estaba junto a él, dijo: «¡Déjales que construyan; que si un chacal lo intenta, podrá abrir brecha en su muralla de piedra!» <sup>36</sup> ¡Escucha, Dios nuestro, porque nos desprecian. Haz que den cuenta de sus insultos. Entrégalos al desprecio en un país de cautividad! <sup>37</sup> No pases por alto su iniquidad, ni permitas que su pecado sea perdonado, pues han insultado a los constructores.

<sup>38</sup> Construimos, pues, la muralla, que quedó terminada hasta media altura. El pueblo había puesto su corazón en el trabajo.

4 <sup>1</sup> Cuando Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdodeos se enteraron de que la reparación de la muralla de Jerusalén adelantaba —pues las brechas comenzaban a taparse—, se enfurecieron mucho <sup>2</sup> y se conjuraron todos a una para venir a atacar Jerusalén y sembrar confusión en ella.

<sup>3</sup> Pero invocamos a nuestro Dios y montamos guardia contra ellos de día y de noche. <sup>4</sup> Judá decía: «¡Flaquean las fuerzas de los cargadores: hay demasiado escombros; nosotros no podemos reconstruir la muralla!» <sup>5</sup> Y nuestros enemigos decían: «¡Antes que se enteren o se den cuenta, iremos contra ellos, los mataremos y pararemos la obra!» <sup>6</sup> Pero algunos judíos que vivían junto a ellos vinieron a advertirnos repetidas veces: «Vienen contra nosotros desde todos los lugares que habitan.» <sup>7</sup> Aposté, pues, al pueblo en los puntos más bajos, detrás de la muralla y en los lugares descubiertos, y coloqué a la gente por familias, cada uno con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. <sup>8</sup> Al ver su miedo, me levanté y dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «¡No les temáis; acordaos del Señor, grande y terrible, y combatid por vuestros hermanos, vuestros hijos y vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas!» <sup>9</sup> Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos advertidos y que Dios había desbaratado sus planes, se retiraron, y todos nosotros volvimos a la muralla, cada cual a su trabajo.

<sup>10</sup> Pero desde aquel día, sólo la mitad de mis hombres tomaban parte en el trabajo; la otra mitad, provistos de lanzas, escudos, arcos y corazas, se mantenía detrás de toda la gente de

Judá <sup>11</sup> que construía la muralla. También los cargadores estaban armados: con una mano realizaban su trabajo y con la otra empuñaban el arma. <sup>12</sup> Cada uno de los constructores tenía ceñida a la cintura su espada mientras trabajaba. Había un hombre junto a mí dispuesto a hacer sonar el cuerno. <sup>13</sup> Dije a los notables, a los consejeros y al resto de la gente: «La obra es importante y extensa, y nosotros estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros; <sup>14</sup> así que corred a reuniros con nosotros al lugar donde oigáis el sonido del cuerno, y nuestro Dios combatirá por nosotros.» <sup>15</sup> Así organizábamos el trabajo, desde el despuntar del alba hasta que salían las estrellas. <sup>16</sup> Dije por entonces también al pueblo: «Todos pasarán la noche en Jerusalén con sus criados, y así haremos guardia de noche y trabajaremos de día.» <sup>17</sup> Pero ni yo ni mis hermanos ni mis gentes ni los hombres de guardia que me seguían nos quitábamos la ropa. Todos teníamos el arma al alcance de la mano.

#### **Dificultades sociales en tiempo de Nehemías. Apología de su administración.**

5 <sup>1</sup> Un gran clamor se suscitó entre la gente del pueblo y sus mujeres contra sus hermanos judíos. <sup>2</sup> Había quienes decían: «Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas somos muchos y necesitamos grano con que comer y vivir.» <sup>3</sup> Había otros que decían: «Nosotros tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas para conseguir grano en esta penuria.» <sup>4</sup> Otros decían: «Tenemos que pedir prestado dinero a cuenta de nuestros campos y de nuestras viñas para el impuesto del rey; <sup>5</sup> y, a pesar de que formamos una sola fraternidad con nuestros hermanos, y de que nuestros hijos son como sus hijos, tenemos que entregar como esclavos a nuestros hijos y a nuestras hijas. ¡Algunas de nuestras hijas son incluso deshonradas! Y no podemos hacer nada, ya que nuestros campos y nuestras viñas pertenecen a otros.»

<sup>6</sup> Yo me indigné sobremanera al oír su queja y sus palabras. <sup>7</sup> Tomé la firme determinación de reprender a los notables y a los consejeros, y les dije: «¡Menuda carga impone cada uno de vosotros a su hermano!» Congregué contra ellos una gran asamblea, <sup>8</sup> y les dije: «Nosotros hemos rescatado, en la medida de nuestras posibilidades, a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones. ¡Y ahora sois vosotros los que vendéis a vuestros hermanos para que nosotros se los compremos!» Ellos callaron sin saber qué responder. <sup>9</sup> Yo continué: «No está bien lo que estáis haciendo.

¿No queréis vivir respetando a nuestro Dios, para evitar los insultos de las naciones enemigas? <sup>10</sup> También yo, mis hermanos y mi gente, les hemos prestado dinero y trigo. Pues bien, condonemos estas deudas. <sup>11</sup> Restituidles inmediatamente sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del trigo, del vino y del aceite que les habéis prestado.» <sup>12</sup> Respondieron ellos: «Se lo restituiremos, y no volveremos a reclamarles nada. Haremos como tú has dicho.» Entonces llamé a los sacerdotes y les hice jurar que harían cumplir esta promesa. <sup>13</sup> Luego sacudí los pliegues de mi manto, diciendo: «¡Así sacuda Dios, fuera de su casa y de su hacienda, a todo aquel que no mantenga esta palabra: así sea sacudido y despojado!» Toda la asamblea respondió: «¡Amén!», y alabó a Yahvé. La gente cumplió esta palabra.

<sup>14</sup> Además, desde el día en que el rey me nombró gobernador del país de Judá, desde el año veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos jamás del pan del gobernador. <sup>15</sup> En cambio, los gobernadores que me precedieron gravaban al pueblo: les exigían pan y vino, además de cuarenta siclos de plata. Hasta sus servidores oprimían al pueblo. Pero yo, por respeto a Dios, no hice nunca esto.

<sup>16</sup> Además, he ayudado a la obra de la reparación de esta muralla y, aunque no he adquirido campos, toda mi gente estaba también allí colaborando en la tarea.

<sup>17</sup> A mi mesa se sentaban ciento cincuenta, entre jefes y consejeros, sin contar los que venían a nosotros de las naciones vecinas. <sup>18</sup> Diariamente se aderezaban a expensas mías un toro, seis carneros escogidos y aves; y cada diez días se traía cantidad de odres de vino. Y a pesar de todo, jamás reclamé el pan del gobernador, porque un duro trabajo gravaba ya al pueblo.

<sup>19</sup> ¡Acuérdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que he hecho por este pueblo!

#### **Intrigas de los enemigos de Nehemías. Terminación de la muralla.**

6 <sup>1</sup> Cuando Sambalat, Tobías, Guesen, el árabe, y los demás enemigos nuestros se enteraron de que yo había reconstruido la muralla y de que ya no quedaba en ella brecha alguna —aunque en aquel tiempo no estaban colocadas las hojas de las puertas—, <sup>2</sup> Sambalat y Guesen mandaron a decirme: «Ven a entrevistarnos con nosotros en Haquefirín, en el valle de Onó.» Pero ellos tramaban hacerme mal. <sup>3</sup> Por eso les envié mensajeros para decirles: «Estoy ocupado en una obra importante y no puedo bajar. ¿Por qué voy a abandonar la obra y dejar que se paralice para

## NEHEMÍAS

bajar donde vosotros?» <sup>4</sup> Cuatro veces me enviaron el mismo recado, y otras tantas di la misma respuesta. <sup>5</sup> Entonces Sambalat me envió a decir por quinta vez lo mismo, a través de un criado suyo que traía una carta abierta, <sup>6</sup> en la que estaba escrito: «Se oye entre las naciones, y así lo afirma Gasmu, el rumor de que tú y los judíos estáis pensando sublevaros; que para ello reconstruyes la muralla. Y que incluso tratas de hacerte su rey; <sup>7</sup> que has designado profetas que proclamen en Jerusalén, refiriéndose a ti: ¡Judá tiene rey! Estos rumores van a llegar a oídos del rey; así que ven para que comentemos el asunto.» <sup>8</sup> Pero yo les mandé decir: «No hay nada de lo que dices; son invenciones tuyas.» <sup>9</sup> Porque lo que querían era atemorizarnos, pensando que desfallecerían nuestras manos y que no acabaríamos la obra. Pero, por el contrario, yo me reafirmé más.

<sup>10</sup> Había ido yo a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se encontraba detenido. Dijo él:

«Démonos cita en el templo de Dios, en el interior del santuario.

Y cerremos las puertas del santuario, porque van a venir a matarte; esta misma noche vienen a matarte.»

<sup>11</sup> Pero yo respondí: «¿Un hombre como yo va a huir? ¿Qué hombre que sea como yo entraría en el santuario para salvar su vida? No iré.»

<sup>12</sup> Pues comprendí que él no había sido enviado por Dios, sino que había dicho esta profecía sobre mí porque Tobías y Sambalat le habían comprado, <sup>13</sup> para que yo, llevado del miedo, lo hiciera así y pecase. Y tal acción me daría mala reputación y podrían burlarse de mí. <sup>14</sup> Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sambalat por lo que han hecho; y también de la profetisa Noadía y de los demás profetas que trataron de asustarme.

<sup>15</sup> La muralla quedó terminada el día veinticinco de Elul, en cincuenta y dos días. <sup>16</sup> Cuando se enteraron todos nuestros enemigos y todas las naciones de alrededor lo vieron, les pareció una gran maravilla y reconocieron que esta obra había sido realizada por nuestro Dios.

<sup>17</sup> En aquellos mismos días, se multiplicó la correspondencia entre los notables de Judá y Tobías, <sup>18</sup> pues éste tenía en Judá muchos aliados, por ser yerno de Secanías, hijo de Araj, y por estar casado su hijo Juan con la hija de Mesulán, hijo de Berequías. <sup>19</sup> Incluso llegaron a hablar bien de Tobías en mi presencia y le repetían mis palabras. Y Tobías mandaba cartas para intimidarme.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Reconstruida la muralla, y una vez que hube fijado las hojas de las puertas, se colocaron guardias en las puertas (cantores y levitas). <sup>2</sup>

Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí y a Jananías, jefe de la ciudadela, porque era un hombre fiel y temeroso de Dios como pocos. <sup>3</sup> Y les dije: «No se abrirán las puertas de Jerusalén hasta que el sol comience a calentar. Y se cerrarán y se echarán las barras cuando todavía esté alto. Se establecerán puestos de guardia de entre los habitantes de Jerusalén, unos en su puesto y otros delante de su casa.»

### La repoblación de Jerusalén.

<sup>4</sup> La ciudad era espaciosa y grande, pero tenía muy poca población y no se fundaban nuevas familias. <sup>5</sup> Me inspiró Dios reunir a los notables, a los consejeros y al pueblo, para hacer el registro genealógico. Hallé el registro genealógico de los que habían venido al principio, y encontré escrito en él:

### Lista de los primeros sionistas .

<sup>6</sup> Éstas son las personas de la provincia que regresaron del cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado y que volvieron a Jerusalén y Judea, cada uno a su ciudad. <sup>7</sup> Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Nejún y Baaná.

Lista de los hombres del pueblo de Israel: <sup>8</sup> los hijos de Parós: 2.172; <sup>9</sup> los hijos de Sefatías: 372; <sup>10</sup> los hijos de Araj: 652; <sup>11</sup> los hijos de Pajat Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab: 2.818; <sup>12</sup> los hijos de Elam: 1.254; <sup>13</sup> los hijos de Zatú: 845; <sup>14</sup> los hijos de Zacay: 760; <sup>15</sup> los hijos de Binuy: 648; <sup>16</sup> los hijos de Bebay: 628; <sup>17</sup> los hijos de Azgad: 2.322; <sup>18</sup> los hijos de Adonacán: 667; <sup>19</sup> los hijos de Bigvay: 2.067; <sup>20</sup> los hijos de Adín: 655; <sup>21</sup> los hijos de Ater, de Ezequías: 98; <sup>22</sup> los hijos de Jasún: 328; <sup>23</sup> los hijos de Besay: 324; <sup>24</sup> los hijos de Jarif: 112; <sup>25</sup> los hijos de Gabaón: 95; <sup>26</sup> los hombres de Belén y de Netofá: 188; <sup>27</sup> los hombres de Anatot: 128; <sup>28</sup> los hombres de Bet Azmávet: 42; <sup>29</sup> los hombres de Quiriat Yearín, Quefirá y Beerot: 743; <sup>30</sup> los hombres de Ramá y Gueba: 621; <sup>31</sup> los hombres de Micmás: 122; <sup>32</sup> los hombres de Betel y de Ay: 123; <sup>33</sup> los hombres de Nebo: 52; <sup>34</sup> los hijos del otro Elam: 1.254; <sup>35</sup> los hijos de Jarín: 320; <sup>36</sup> los hombres de Jericó: 345; <sup>37</sup> los hijos de Lod, Jadid y Onó: 721; <sup>38</sup> los hijos de Senaá: 3.930.

<sup>39</sup> Sacerdotes: los hijos de Yedaías, de la casa de Josué: 973; <sup>40</sup> los hijos de Imer: 1.052; <sup>41</sup> los hijos de Pasjur: 1.247; <sup>42</sup> los hijos de Jarín: 1.017.

<sup>43</sup> Levitas: los hijos de Josué y Cadmiel, de los hijos de Hodavías: 74.

<sup>44</sup> Cantores: los hijos de Asaf: 148.

<sup>45</sup> Porteros: los hijos de Salún, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Jatitá, los hijos de Sobay: 138.

<sup>46</sup> Donados: los hijos de Sijá, los hijos de Jasufá, los hijos de Taboot, <sup>47</sup> los hijos de Querós, los hijos de Siá, los hijos de Padón, <sup>48</sup> los hijos de Lebaná, los hijos de Jagabá, los hijos de Salmay, <sup>49</sup> los hijos de Janán, los hijos de Guidel, los hijos de Gajar, <sup>50</sup> los hijos de Reayas, los hijos de Resín, los hijos de Necodá, <sup>51</sup> los hijos de Gazán, los hijos de Uzá, los hijos de Paséaj, <sup>52</sup> los hijos de Besay, los hijos de los meunitas, los hijos de los nefusitas, <sup>53</sup> los hijos de Bacbuc, los hijos de Jacufá, los hijos de Jarjur, <sup>54</sup> los hijos de Baslit, los hijos de Mejidá, los hijos de Jarsá, <sup>55</sup> los hijos de Barcós, los hijos de Sisrá, los hijos de Témaj, <sup>56</sup> los hijos de Nesíaj, los hijos de Jatifá.

<sup>57</sup> Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Setay, los hijos de Soféret, los hijos de Perudá, <sup>58</sup> los hijos de Yaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Guidel, <sup>59</sup> los hijos de Sefatías, los hijos de Jatil, los hijos de Poquéret Hasebáin, los hijos de Amón. <sup>60</sup> Total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón: 392.

<sup>61</sup> Y éstos eran los que venían de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Querub, Adón e Imer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita: <sup>62</sup> los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá: 642. <sup>63</sup> Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobaías, los hijos de Hacós, los hijos de Barzilay —el cual se había casado con una de las hijas de Barzilay el galaadita, cuyo nombre adoptó—. <sup>64</sup> Éstos investigaron en su registro genealógico, pero no figuraban; por lo cual se les excluyó del sacerdocio. <sup>65</sup> El gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote para el *urim* y el *tumim*.

<sup>66</sup> La asamblea ascendía a 42.360 personas, <sup>67</sup> sin contar sus siervos y siervas, que eran 7.337, y los 245 cantores y cantoras. <sup>68</sup> Tenían 736 caballos, 245 mulos, 435 camellos y 6.720 asnos.

<sup>69</sup> Algunos de los cabezas de familia hicieron ofrendas para la obra. El gobernador entregó al tesoro mil dracmas de oro, 50 copas y 30 túnicas sacerdotales. <sup>70</sup> Entre los cabezas de familia entregaron al tesoro de la obra 20.000 dracmas de oro y 2.200 minas de plata. <sup>71</sup> Lo que entregó el resto del pueblo ascendía a 20.000 dracmas de oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales.

<sup>72</sup> Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los donados y todos los demás israelitas se establecieron en sus respectivas ciudades.

## El día del nacimiento del Judaísmo.

### Esdras lee la Ley.

#### La fiesta de las Tiendas.

8 Llegado el mes séptimo, <sup>1</sup> todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua. Dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés que Yahvé había prescrito a Israel. <sup>2</sup> Trajo el sacerdote Esdras la Ley ante la asamblea, integrada por hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era el día uno del mes séptimo. <sup>3</sup> Leyó una parte en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón. Los oídos del pueblo estaban atentos al libro de la Ley.

<sup>4</sup> El escriba Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión. Junto a él estaban: a su derecha, Matitías, Sema, Anayas, Urías, Jilquías y Maasías, y a su izquierda, Pedayas, Misael, Malquías, Jasún, Jabadanán, Zacarías y Mesulán. <sup>5</sup> Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo —pues estaba más alto que el resto de la gente— y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie. <sup>6</sup> Esdras bendijo a Yahvé, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!»; e inclinándose se postraron ante Yahvé, rostro en tierra. <sup>7</sup> (Josué, Baní, Serebías, Yamín, Acub, Sabtay, Hodías, Maasías, Quelitá, Azarías, Jozabad, Janán, Pelayas, que eran levitas, explicaban la Ley al pueblo, que seguía en pie.) <sup>8</sup> Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura.

<sup>9</sup> Entonces (Nehemías —el gobernador— y Esdras, el sacerdote escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todos los presentes: «Este día está consagrado a Yahvé vuestro Dios; no estéis tristes ni lloréis». (Pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley.) <sup>10</sup> Díjoles también: «Id y comed manjares grasos, bebed bebidas dulces y mandad su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estéis tristes: la alegría de Yahvé es vuestra fortaleza.»

<sup>11</sup> También los levitas tranquilizaban a la gente diciéndole: «Callad: este día es santo. No estéis tristes.» <sup>12</sup> Y toda la gente se fue a comer y beber, a repartir raciones y hacer gran festejo, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado.

<sup>13</sup> El segundo día, los cabezas de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y levitas se reunieron junto al escriba Esdras para comprender las

## NEHEMÍAS

palabras de la Ley. <sup>14</sup> Y encontraron escrito en la Ley que Yahvé había mandado por medio de Moisés que los israelitas tenían que habitar en cabañas durante la fiesta del séptimo mes. <sup>15</sup> En cuanto lo oyeron, hicieron pregonar en todas las ciudades y en Jerusalén: «Salid al monte y traed ramas de olivo, de pino, de mirto, de palmera y de otros árboles frondosos, para hacer cabañas conforme a lo escrito.» <sup>16</sup> La gente salió, trajeron ramas y se hicieron cabañas, cada uno en su terrado, en sus patios, en los atrios del templo de Dios, en la plaza de la Puerta del Agua y en la plaza de la Puerta de Efraín. <sup>17</sup> Toda la asamblea, los que habían vuelto del cautiverio, construyó cabañas y habitó en ellas —cosa que los israelitas no habían hecho desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día— y hubo gran regocijo.

<sup>18</sup> Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios diariamente, desde el primer día al último. Durante siete días se celebró fiesta; al octavo tuvo lugar, según la norma, una asamblea solemne.

### Ceremonia expiatoria.

9 <sup>1</sup> El día veinticuatro de aquel mismo mes, se congregaron los israelitas para ayunar, vestidos de sayal y la cabeza cubierta de polvo. <sup>2</sup> La raza de Israel se separó de todos los extranjeros; y, puestos en pie, confesaron sus pecados y las culpas de sus padres. <sup>3</sup> (De pie, y cada uno en su sitio, leyeron en el libro de la Ley de Yahvé su Dios, por espacio de un cuarto de día; durante otro cuarto hacían confesión y se postraban ante Yahvé su Dios.) <sup>4</sup> (Josué, Binuy, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní subieron al estrado de los levitas y clamaron en alta voz hacia Yahvé su Dios, <sup>5</sup> y los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petajías dijeron: «¡Levantaos, bendecid a Yahvé nuestro Dios!»)

*¡Bendito seas, Yahvé Dios nuestro, desde siempre y para siempre!*

*¡Y sea bendito tu Nombre glorioso, que supera toda bendición y alabanza!*

<sup>6</sup> *¡Tú, Yahvé, tú el único!*

*Tú hiciste los cielos, el cielo de los cielos y todo su ejército estelar,*

*la tierra y todo cuanto abarca,*

*los mares y todo cuanto encierran.*

*Tú animas todas estas cosas,*

*y el ejército del cielo se prosterna ante ti.*

<sup>7</sup> *Tú, Yahvé, eres el Dios*

*que elegiste a Abrán,*

*le sacaste de Ur de Caldea*

*y le diste el nombre de Abrahán.*

<sup>8</sup> *Viste que su corazón te era fiel,*

*e hiciste alianza con él, para darle el país de los cananeos, de los hititas y amorreos, de perizitas, jebuseos y guirgaseos, a él y a su posteridad.*

*Y has mantenido tu palabra, porque eres justo.*

<sup>9</sup> *Tú viste la aflicción de nuestros antepasados en Egipto, y escuchaste su clamor junto al mar de Suf.*

<sup>10</sup> *Obraste señales y prodigios, contra el faraón y sus siervos, y contra toda la gente de su país, pues sabías que eran altivos con ellos. ¡Tu fama ha llegado hasta el día de hoy!*

<sup>11</sup> *Tú hendiste el mar ante ellos: lo atravesaron a pie enjuto.*

*Hundiste en los abismos a todos sus perseguidores; se hundieron como una piedra en aguas tumultuosas.*

<sup>12</sup> *De día los guiaste con columna de nube, con columna de fuego por la noche, para alumbrar ante ellos el camino que debían recorrer.*

<sup>13</sup> *Bajaste sobre el monte Sinaí, desde el cielo les hablaste; les diste normas justas, leyes verdaderas, preceptos y mandamientos excelentes;*

<sup>14</sup> *les diste a conocer tu santo sábado; les ordenaste mandamientos, les prescribiste preceptos y la Ley por mano de Moisés, tu siervo.*

<sup>15</sup> *Del cielo les mandaste pan para que saciaran su hambre; hiciste brotar agua de la roca para que apagaran su sed.*

*Y les mandaste ir a apoderarse de la tierra que tú juraste darles mano en alto.*

<sup>16</sup> *Nuestros padres se volvieron altivos, endurecieron su cerviz y desoyeron tus mandatos.*

<sup>17</sup> *No quisieron oír, no recordaron los prodigios que con ellos hiciste; endurecieron la cerviz y se obstinaron en volver a Egipto y seguir siendo siervos.*

*Pero tú eres el Dios que perdonas, clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en bondad. ¡No los desamparaste!*

<sup>18</sup> *Ni siquiera cuando se fabricaron*

un becerro de metal fundido  
y exclamaron: «¡Éste es tu dios  
que te sacó de Egipto!»,  
haciéndote un gran desprecio.  
<sup>19</sup> Tú, en tu inmensa ternura,  
no los abandonaste en el desierto:  
la columna de nube  
no se apartó de su lado,  
para guiarles de día por la ruta,  
ni la columna de fuego por la noche,  
para alumbrar ante ellos el camino  
que debían recorrer.  
<sup>20</sup> Les diste tu espíritu bueno  
para instruirles;  
el maná no retiraste de su boca,  
y para su sed agua les diste.  
<sup>21</sup> Los sustentaste en el desierto  
cuarenta años, y nada les faltó:  
ni sus vestidos se gastaron  
ni se hincharon sus pies.  
<sup>22</sup> Reinos y pueblos les donaste  
y las tierras vecinas repartiste:  
se apoderaron del país de Sijón,  
rey de Jesbón,  
y del país de Og, rey de Basán.  
<sup>23</sup> Multiplicaste sus hijos  
como estrellas del cielo,  
los condujiste a la tierra  
de la que dijiste a sus antepasados  
que la tomarían en posesión.  
<sup>24</sup> Llegaron los hijos y tomaron el país,  
y tú ante ellos aplastaste  
a los habitantes del país, los cananeos,  
los pusiste en sus manos,  
con sus reyes y las gentes del país,  
para que los trataran  
a merced de su capricho.  
<sup>25</sup> Conquistaron ciudades fortificadas  
y una tierra generosa;  
y heredaron casas  
repletas de copiosos bienes,  
cisternas ya excavadas,  
viñas y olivares,  
árboles frutales sin medida:  
comieron, se saciaron, engordaron,  
disfrutaron con tus inmensos bienes.  
<sup>26</sup> Pero después, indóciles,  
se rebelaron contra ti,  
se echaron tu Ley a sus espaldas,  
mataron a los profetas  
que les invitaban a convertirse a ti  
y te hicieron un enorme agravio.  
<sup>27</sup> Entonces tú los entregaste  
en manos de sus enemigos,  
que se dedicaron a oprimirlos.  
Oprimidos, clamaban a ti,  
y tú los escuchabas desde el cielo;

y lleno de ternura les mandabas  
salvadores, que los libraron  
de las manos opresoras.  
<sup>28</sup> Pero, apenas en paz,  
volvían a ofenderte con el mal,  
y tú los abandonabas en las manos  
de sus enemigos opresores.  
Cuando de nuevo te pedían auxilio,  
tú los escuchabas desde el cielo:  
¡cuántas veces los salvó tu ternura!  
<sup>29</sup> Les conminaste a volver a tu Ley,  
pero ellos, llenos de orgullo,  
no escucharon tus mandatos;  
pecaron contra tus normas,  
que dan la vida a quien las cumple;  
dieron la espalda  
y, tercos, se negaron a escuchar.  
<sup>30</sup> Tuviste paciencia con ellos  
durante muchos años;  
les advertiste por tu espíritu,  
por boca de tus profetas;  
pero ellos no escucharon.  
Así que los entregaste en manos  
de las gentes de los países.  
<sup>31</sup> Pero, lleno de inmensa ternura,  
no los aniquilaste ni abandonaste,  
porque eres tú Dios clemente  
y lleno de ternura.  
<sup>32</sup> Ahora, pues, oh Dios nuestro,  
tú, Dios grande, poderoso y temible,  
que mantienes la alianza y el amor,  
no menosprecies las penalidades  
que han caído sobre nosotros,  
sobre nuestros reyes y príncipes,  
nuestros sacerdotes y profetas,  
sobre nuestros padres  
y sobre todo tu pueblo,  
desde la época de los reyes de Asiria  
hasta el día de hoy.  
<sup>33</sup> Has sido justo en todo  
lo que nos ha sobrevenido,  
pues tú fuiste fiel,  
y nosotros malvados:  
<sup>34</sup> nuestros reyes y jefes,  
nuestros sacerdotes y padres  
no guardaron tu Ley,  
no hicieron caso de los mandamientos  
y dictámenes que les diste.  
<sup>35</sup> Mientras vivían en su reino,  
disfrutando de los bienes que les dabas,  
y en la espaciosa y generosa tierra  
que tú les habías preparado,  
no te sirvieron ni se convirtieron  
de sus malas acciones.  
<sup>36</sup> Ya ves que hoy somos esclavos  
en el país que diste a nuestros padres,  
para gozar de sus frutos y bienes;



## NEHEMÍAS

*ya ves que aquí vivimos*

*sumidos en servidumbre.*

<sup>37</sup> *Sus muchos frutos son para los reyes,*

*que tú nos impusiste*

*a causa de nuestros pecados,*

*y que a capricho dominan*

*nuestras personas, cuerpos y ganados.*

*¡En gran angustia nos hallamos!*

### **Actas del compromiso aceptado por la comunidad.**

10 <sup>1</sup> ...De acuerdo con todo esto, adquirimos un firme compromiso por escrito. En el documento sellado figuran nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes...

<sup>2</sup> En el documento sellado figuraban: Nehemías, hijo de Jacafías, y Sedecías.

<sup>3</sup> Serayas, Azarías, Jeremías, <sup>4</sup> Pasjur, Amarías, Malquías, <sup>5</sup> Jatús, Sebanías, Maluc, <sup>6</sup> Jarín, Meremot, Abdías, <sup>7</sup> Daniel, Guinetón, Baruc, <sup>8</sup> Mesulán, Abías, Miyamín, <sup>9</sup> Maazías, Bilgá, Semaías: éstos son los sacerdotes.

<sup>10</sup> Luego los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binuy, de los hijos de Jenadad, Cadmiel <sup>11</sup> y sus hermanos Secanías, Hodavías, Quelitá, Pelayas, Janán, <sup>12</sup> Micá, Rejob, Jasabías, <sup>13</sup> Zacur, Serebías, Sebanías, <sup>14</sup> Hodías, Baní, Quenaní.

<sup>15</sup> Los jefes del pueblo: Parós, Pajat Moab, Elam, Zatú, Baní, <sup>16</sup> Buní, Azgad, Bebay, <sup>17</sup> Adonías, Bigvay, Adín, <sup>18</sup> Ater, Ezequías, Azur, <sup>19</sup> Hodías, Jasún, Besay, <sup>20</sup> Jarif, Anatot, Nobay, <sup>21</sup> Magpiás, Mesulán, Jezir, <sup>22</sup> Mesezabel, Sadoc, Yadúa, <sup>23</sup> Pelatías, Janán, Anayas, <sup>24</sup> Oseas, Jananías, Jasub, <sup>25</sup> Halojés, Piljá, Sobec, <sup>26</sup> Rejún, Jasabná, Maasías, <sup>27</sup> Ajías, Janán, Anán, <sup>28</sup> Maluc, Jarín, Baaná.

<sup>29</sup> ...y el resto del pueblo, los sacerdotes y los levitas, los porteros, los cantores, los donados y todos los separados de la gente del país para seguir la Ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, cuantos tienen uso de razón, <sup>30</sup> se adhieren a sus hermanos y a los nobles y se comprometen por imprecación y juramento a caminar en la Ley de Dios, que fue dada por mano de Moisés, siervo de Dios, y a guardar y practicar todos los mandamientos de Yahvé nuestro Señor, sus normas y sus leyes.

<sup>31</sup> A no dar nuestras hijas a las gentes del país ni tomar sus hijas para nuestros hijos.

<sup>32</sup> Si las gentes del país traen, en día de sábado, mercancías o cualquier otra clase de comestibles para vender, nada les compraremos en día de sábado ni en día sagrado.

En el año séptimo, renunciaremos a la cosecha de la tierra y a todas las deudas.

<sup>33</sup> Nos imponemos como obligación dar un tercio de siclo al año para el servicio del templo de

nuestro Dios: <sup>34</sup> para el pan que se presenta, para la oblación perpetua y el holocausto perpetuo, para los sacrificios de los sábados, de los novilunios, de las solemnidades, para los alimentos sagrados, para los sacrificios por el pecado como expiación por Israel y para toda la obra del templo de nuestro Dios. <sup>36</sup> Nos comprometemos también a traer cada año al templo de Yahvé las primicias de nuestro suelo y de los frutos de todos los árboles, <sup>37</sup> así como los primogénitos de nuestros hijos y de nuestro ganado, conforme a lo escrito en la Ley —los primeros nacidos de nuestro ganado mayor y menor, que se traen al templo de nuestro Dios son para los sacerdotes que ejercen el ministerio en la casa de nuestro Dios—. <sup>38</sup> Lo mejor de nuestras molindas, de los frutos de los árboles, del vino y del aceite, se lo traeremos a los sacerdotes, a los almacenes del templo de nuestro Dios; y el diezmo de nuestro suelo a los levitas, que cobrarán el diezmo de la labranza de todas nuestras ciudades. <sup>39</sup> Un sacerdote de la estirpe de Aarón irá con los levitas cuando éstos cobren el diezmo; los levitas subirán el diezmo del diezmo al templo de nuestro Dios, a los almacenes de la casa del tesoro, <sup>40ab</sup> pues a estos almacenes traen los israelitas y los levitas la ofrenda reservada de trigo, vino y aceite. Allí se encuentran también los utensilios del santuario, de los sacerdotes que están de servicio y de los porteros y cantores.

<sup>35</sup> Hemos echado a suertes —sacerdotes, levitas y pueblo— la ofrenda de la leña que ha de traer al templo de nuestro Dios cada familia en su turno, a su debido tiempo, cada año, para quemarla sobre el altar de Yahvé, nuestro Dios, con arreglo a lo escrito en la Ley.

<sup>40c</sup> No abandonaremos más el templo de nuestro Dios.

### **Concentración urbana bajo Nehemías . Listas diversas.**

11 <sup>1</sup> Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto de la gente echó a suertes para que de cada diez hombres habitase uno en Jerusalén, la Ciudad Santa, quedando los otros nueve en las ciudades. <sup>2</sup> Y la gente bendijo a todos los hombres que se ofrecieron voluntarios para habitar en Jerusalén.

<sup>3</sup> Éstos son los jefes de la provincia que se establecieron en Jerusalén y en las ciudades de Judá. Cada cual vivía en su propiedad en las ciudades de Israel: sacerdotes, levitas, donados e hijos de los siervos de Salomón.

### La población judía en Jerusalén .

<sup>4</sup> Habitaban en Jerusalén hijos de Judá e hijos de Benjamín.

De los hijos de Judá: Atayas, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Peres; <sup>5</sup> Maasías, hijo de Baruc, hijo de Coljozé, hijo de Jazaías, hijo de Adaías, hijo de Joarib, hijo de Zacarías, el selanita. <sup>6</sup> El total de los hijos de Peres que habitaban en Jerusalén era de 468, hombres vigorosos.

<sup>7</sup> Los hijos de Benjamín eran: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Yoed, hijo de Pedayas, hijo de Colayas, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Isaías, <sup>8</sup> y sus hermanos, hombres vigorosos: 928.

<sup>9</sup> Joel, hijo de Zicrí, era su encargado y Judá, hijo de Hasenuá, era el segundo jefe de la ciudad.

<sup>10</sup> De los sacerdotes: Yedaías, hijo de Joaquín, hijo de <sup>11</sup> Serayas, hijo de Jilquías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, máxima autoridad del templo de Dios, <sup>12</sup> y sus hermanos empleados en la obra del templo: 822; Adaías, hijo de Yeroján, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malquías, <sup>13</sup> y sus hermanos, cabezas de familia: 242; y Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, <sup>14</sup> y sus hermanos, hombres vigorosos: 128.

Su encargado era Zabdiel, hijo de Hagadol.

<sup>15</sup> De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, hijo de Buní; <sup>16</sup> Sabtay y Jozabad, que entre los jefes de los levitas estaban al frente de los servicios exteriores del templo de Dios; <sup>17</sup> Matanías, hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, que dirigía los himnos, entonaba la acción de gracias de la oración; Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos; Abdá, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún. <sup>18</sup> Total de los levitas en la Ciudad Santa: 284.

<sup>19</sup> Los porteros eran Acub, Talmón y sus hermanos, que hacían la guardia de las puertas: 172 personas.

### Notas complementarias.

<sup>21</sup> Los donados habitaban el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de los donados. <sup>22</sup> Al frente de los levitas en Jerusalén estaba Uzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá; era uno de los hijos de Asaf que estaban encargados del canto según el servicio del templo de Dios. <sup>23</sup> Acerca de los cantores había, en efecto, un mandato del rey y un reglamento que fijaba los actos de cada día. <sup>24</sup> Petajías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zéraj, hijo de Judá,

estaba a las órdenes del rey para todos los asuntos del pueblo.

<sup>20</sup> El resto de los israelitas, de los sacerdotes y levitas, se estableció en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad, <sup>25</sup> y en los poblados situados en sus campos.

### La población judía en la provincia.

Parte de los hijos de Judá habitaban en Quiriat Arbá y sus aldeas anejas, en Dibón y sus aldeas anejas, en Jecabsel y sus poblados, <sup>26</sup> en Yesúa, en Moladá, en Bet Pélet, <sup>27</sup> en Jasar Sual, en Berseba y sus aldeas anejas, <sup>28</sup> en Sicelag, en Meconá y sus aldeas anejas, <sup>29</sup> en Enrimón, en Soreá, en Yarmut, <sup>30</sup> en Zanóaj, Adulán y sus caseríos; Laquis y su comarca, Azecá y sus aldeas anejas. Se establecieron desde Berseba hasta el valle de Hinón.

<sup>31</sup> Algunos benjaminitas habitaban en Gueba, Midmás, Ayá, Betel y sus aldeas anejas, <sup>32</sup> Anatot, Nob, Ananías, <sup>33</sup> Jasor, Ramá, Guitáin, <sup>34</sup> Jadid, Seboín, Nebalat, <sup>35</sup> Lod y Onó, y el Valle de los Artesanos.

<sup>36</sup> Había grupos de levitas en Judá y en Benjamín.

### Sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel y Josué .

12 <sup>1</sup> Éstos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Josué:

Serayas, Jeremías, Esdras, <sup>2</sup> Amarías, Maluc, Hatús, <sup>3</sup> Secanías, Rejún, Meremot, <sup>4</sup> Idó, Guinetón, Abías, <sup>5</sup> Miyamín, Maadías, Bilgá, <sup>6</sup> Semaías; además: Joarib, Yedaías, <sup>7a</sup> Salú, Amoc, Jilquías, Adaías.

<sup>8</sup> Levitas: Josué, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá, Matanías —que dirigía con sus hermanos los himnos de acción de gracias—, <sup>9</sup> y Bacbuquías, Uní y sus hermanos les hacían coro en sus ministerios.

<sup>7b</sup> Éstos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos, en tiempo de Josué.

### Lista genealógica de los sumos sacerdotes.

<sup>10</sup> Josué engendró a Joaquín; Joaquín engendró a Eliasib; Eliasib engendró a Joadá; <sup>11</sup> Joadá engendró a Juan, y Juan engendró a Yadúa.

### Sacerdotes y levitas en tiempo del sumo sacerdote Joaquín .

<sup>12</sup> En los días de Joaquín, los sacerdotes cabezas de familia eran: de la familia de Serayas: Meraías; de la familia de Jeremías: Jananías; <sup>13</sup> de la de Esdras: Mesulán; de la de Amarías: Juan; <sup>14</sup> de la de Maluc: Jonatán; de la de Secanías: José; <sup>15</sup> de la de Jarín: Azná; de la de Meremot: Jelcay; <sup>16</sup> de la de Idó: Zacarías; de la de Guinetón: Mesulán;

## NEHEMÍAS

<sup>17</sup> de la de Abías: Zicrí; de la de Miyamín: ...; de la de Maazías: Piltay; <sup>18</sup> de la de Bilgá: Samúa; de la de Semaías: Jonatán; <sup>19</sup> además: de la de Joarib: Matenay; de la de Yedaías: Uzí; <sup>20</sup> de la de Salú: Calay; de la de Amoc: Héber; <sup>21</sup> de la de Jilquías: Jasabías; de la de Yedaías: Natanael.

<sup>22</sup> En tiempo de Eliasib, Joadá, Juan y Yadúa, los cabezas de familias sacerdotales fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta el reinado de Darío, el persa.

<sup>23</sup> Los hijos de Leví:

Los cabezas de familia fueron registrados en el libro de las Crónicas, hasta el tiempo de Juan, nieto de Eliasib.

<sup>24</sup> Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías, Josué, Binuy, Cadmiel; y sus hermanos, frente por frente para ejecutar los himnos de alabanza y de acción de gracias, conforme a las instrucciones de David, hombre de Dios, en grupos alternos, <sup>25</sup> eran: Matanías, Bacbuquías y Abdías. Y Mesulán, Talmón y Acub, porteros, montaban la guardia en los almacenes junto a las puertas.

<sup>26</sup> Éstos vivían en tiempo de Joaquín, hijo de Josué, hijo de Josadac, y en tiempo de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el sacerdote-escriba.

### Dedicación de la muralla de Jerusalén.

<sup>27</sup> Cuando la dedicación de la muralla de Jerusalén, se buscó a los levitas por todos los lugares para traerlos a Jerusalén, con el fin de celebrar la fiesta de la dedicación, con cánticos de acción de gracias y música de címbalos, salterios y cítaras. <sup>28</sup> Los cantores, hijos de Leví, se congregaron de la región circundante de Jerusalén, de los poblados de los netofatíes, <sup>29</sup> de Bet Haguilgal, de los campos de Gueba y de Azmávet (los cantores habían construido poblados alrededor de Jerusalén). <sup>30</sup> Los sacerdotes y levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

<sup>31</sup> Mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a la muralla, y organicé dos grandes coros. El primero marchaba por encima de la muralla, hacia la derecha, hacia la Puerta del Muladar; <sup>32</sup> detrás de ellos iban Hosaías y la mitad de los jefes de Judá, <sup>33</sup> Azarías, Esdras, Mesulán, <sup>34</sup> Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías, <sup>35</sup> elegidos entre los sacerdotes y provistos de trompetas; y Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micá, hijo de Zacur, hijo de Asaf, <sup>36</sup> con sus hermanos, Semaías, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay, Natanael, Judá, Jananí, con los instrumentos músicos de David, hombre de Dios. Y Esdras, el escriba, iba al frente de ellos. <sup>37</sup> A la altura de la

Puerta de la Fuente, subieron de frente por la escalera de la Ciudad de David, por encima de la muralla, y por la subida de la Casa de David, hasta la Puerta del Agua, al Oriente.

<sup>38</sup> El segundo coro marchaba por la izquierda. Yo iba detrás, con la mitad de los jefes del pueblo, por encima de la muralla, pasando por la Torre de los Hornos, hasta la muralla de la Plaza, <sup>39</sup> por encima de la Puerta de Efraín, la Puerta del Pescado, la Torre de Jananel, hasta la Puerta de las Ovejas; se hizo alto en la Puerta de la Prisión.

<sup>40</sup> Luego los dos coros se colocaron en el templo de Dios. —Tenía yo a mi lado a la mitad de los consejeros <sup>41</sup> y a los sacerdotes Eliaquín, Maasías, Miyamín, Micá, Eljoenay, Zacarías, Jananías, con trompetas, <sup>42</sup> y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzí, Juan, Malquías, Elam y Ézer—. Los cantores entonaron su canto bajo la dirección de Yizrajías. <sup>43</sup> Se ofrecieron aquel día grandes sacrificios, y la gente se entregó a la algazara, pues Dios les había concedido un gran gozo; también se regocijaron las mujeres y los niños. Y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

### Una época ideal.

<sup>44</sup> Aquel mismo día, se nombraron hombres encargados de los aposentos destinados a almacenar las ofrendas reservadas, las primicias y los diezmos. Debían recoger en ellos, según los campos de las ciudades, las porciones que la Ley otorga a los sacerdotes y a los levitas. Pues Judá se complacía en ver a los sacerdotes y levitas en sus funciones. <sup>45</sup> Ellos cumplían el ministerio de su Dios y el ministerio de las purificaciones, junto con los cantores y los porteros, conforme a lo mandado por David y su hijo Salomón. <sup>46</sup> Pues ya desde un principio, desde los días de David y de Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y acción de gracias a Dios. <sup>47</sup> Y todo Israel, en tiempo de Zorobabel y en tiempo de Nehemías, daba a los cantores y a los porteros las raciones correspondientes a cada día. A los levitas se les entregaban las cosas sagradas, y los levitas entregaban su parte a los hijos de Aarón.

13 <sup>1</sup> En aquel tiempo se hizo una lectura ante el pueblo del libro de Moisés, y se encontró escrito en él: *«El amonita y el moabita no entrarán jamás en la asamblea de Dios, <sup>2</sup> porque no recibieron a los israelitas con pan y agua. Tomaron a sueldo contra ellos a Balaán, para maldecirles, pero nuestro Dios cambió la maldición en bendición.»* <sup>3</sup> Así que, en oyendo la Ley, se excluyó de Israel a todo extranjero.

## Segunda misión de Nehemías.

<sup>4</sup> Antes de esto, el sacerdote Eliasib había sido encargado de los aposentos del templo de nuestro Dios. Como era pariente de Tobías, <sup>5</sup> le había proporcionado un aposento espacioso, donde anteriormente se depositaban las oblações, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite, es decir, lo que está prescrito para los levitas, los cantores y los porteros, y lo reservado a los sacerdotes. <sup>6</sup> No estaba yo en Jerusalén cuando sucedían estas cosas, porque el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido donde el rey; pero al cabo de algún tiempo el rey me permitió volver. <sup>7</sup> A mi regreso a Jerusalén, me enteré de la mala acción que había hecho Eliasib en favor de Tobías, preparándole un aposento en el atrio del templo de Dios. <sup>8</sup> Esto me desagradó mucho; eché fuera del aposento todos los muebles de la casa de Tobías, <sup>9</sup> y mandé purificar los aposentos y volver a poner en ellos los utensilios del templo de Dios, las oblações y el incienso.

<sup>10</sup> Me enteré también de que ya no se entregaban las raciones de los levitas, por lo que ellos —los levitas y los cantores encargados del servicio— se habían marchado a sus respectivas tierras. <sup>11</sup> Reprendí por ello a los consejeros, diciéndoles: «¿Por qué ha sido abandonado el templo de Dios?» Luego los reuní de nuevo y los restablecí en sus puestos. <sup>12</sup> Y toda la gente de Judá trajo a los almacenes el diezmo del trigo, del vino y del aceite. <sup>13</sup> Puse al frente de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a Pedayas, uno de los levitas, y, como ayudante, a Janán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, porque eran considerados personas fieles; les incumbía distribuir las porciones a sus hermanos. <sup>14</sup> ¡Acuérdate de mí por esto, Dios mío; no borres las obras de piedad que yo hice por el templo de mi Dios y por sus servicios!

<sup>15</sup> Por aquellos días, vi que había en Judá quienes pisaban los lagares en día de sábado; otros acarreaban los haces de trigo y los cargaban sobre los asnos, y también vino, uva, higos y toda clase de cargas, para traerlo a Jerusalén en día de sábado. Yo les advertí que no vendiesen sus mercancías. <sup>16</sup> En Jerusalén, algunos tirios que habitan en ella traían pescado y toda clase de mercancías para vendérselas a los judíos en día de sábado. <sup>17</sup> Reprendí a los notables de Judá, diciendo: «¡Qué mala acción cometéis profanando el día del sábado! <sup>18</sup> ¿No fue así como obraron vuestros antepasados y por lo que nuestro Dios hizo caer toda esta desgracia sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y vosotros aumentáis así la Cólera contra Israel profanando el sábado!» <sup>19</sup> Así que ordené que cuando la

sombra cubriese las puertas de Jerusalén, la víspera del sábado se cerrasen las puertas, y que no se abriesen hasta después del sábado. Y puse junto a las puertas a algunos de mis hombres para que no entrase carga alguna en día de sábado. <sup>20</sup> Una o dos veces, algunos mercaderes que vendían toda clase de mercancías pasaron la noche fuera de Jerusalén, <sup>21</sup> pero yo les avisé diciéndoles: «¿Por qué pasáis la noche junto a la muralla? ¡Si volvéis a hacerlo, os apresaré!» <sup>22</sup> Desde entonces ya no volvieron en sábado. También por esto, ordené a los levitas purificarse y venir a guardar las puertas, para santificar el sábado. ¡También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y ten piedad de mí según tu gran misericordia!

<sup>23</sup> Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con mujeres asdodeas, amonitas o moabitas. <sup>24</sup> De sus hijos, la mitad hablaban asdodeo o la lengua de uno u otro pueblo, pero no sabían ya hablar judío. <sup>25</sup> Yo los reprendí y los maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos, y los conjuré en nombre de Dios: «¡No debéis dar vuestras hijas a sus hijos ni tomar ninguna de sus hijas por mujeres ni para vuestros hijos ni para vosotros mismos! <sup>26</sup> ¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? Entre tantas naciones no había un rey semejante a él; era amado de su Dios; Dios le había hecho rey de todo Israel. Y también a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras. <sup>27</sup> ¿Se tendrá que oír de vosotros que cometéis el mismo gran crimen de rebelaros contra nuestro Dios casándoos con mujeres extranjeras?»

<sup>28</sup> Uno de los hijos de Joadá, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sambalat el joronita. Yo lo eché de mi lado. <sup>29</sup> ¡Acuérdate de estas gentes, Dios mío, por haber mancillado el sacerdocio y la alianza de los sacerdotes y levitas!

<sup>30</sup> Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero. Y establecí, para los sacerdotes y levitas, reglamentos que determinaran la tarea de cada uno, <sup>31</sup> y lo mismo para las ofrendas de leña a plazos fijos y para las primicias. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE TOBÍAS, JUDIT Y ESTER

*Los tres libros de Tobías, Judit y Ester se ponen en la Vulgata a continuación de los libros históricos. Algunos manuscritos importantes de la versión griega siguen este mismo orden, pero otros los colocan después de los Escritos sapienciales. Forman un pequeño grupo que se distingue por varias características particulares:*

*1.º No tienen un texto del todo seguro. El libro de Tobías depende de un original semítico que se ha perdido. San Jerónimo se había servido para la Vulgata de un texto «caldeo» (araméo) que ya no poseemos. Pero, en una cueva de Qumrán, se han descubierto los restos de cuatro manuscritos arameos y de un manuscrito hebreo de Tobías. Las versiones griega, siríaca y latina representan cuatro recensiones del texto. Las dos más importantes son: la de los dos manuscritos Vaticano (B) y Alejandrino (A), por una parte, y la del Códice Sinaítico (S) y la de la antigua versión latina, por otra. Esta última recensión, apoyada ahora por los fragmentos de Qumrán, parece la más antigua y es la que sigue la presente traducción, sin dejar de acudir a los demás testigos.*

*También se ha perdido el original hebreo del libro de Judit. Es dudoso que esté representado por ninguno de los textos hebreos que circularon en la Edad Media. Los textos griegos se nos ofrecen en tres formas notablemente divergentes. La Vulgata, a su vez, presenta un texto muy distinto: parece como si San Jerónimo se hubiera limitado a revisar alguna traducción latina anterior con la ayuda de una paráfrasis aramea.*

*El libro de Ester presenta una forma breve, la hebrea, y otra larga, la griega. Del texto griego existen dos recensiones: el tipo común de la Biblia griega y el divergente de Luciano de Antioquía. La versión griega añade al hebreo los siguientes complementos: sueño de Mardoqueo, **1** 1<sup>a-r</sup>, y su explicación, **10** 3<sup>a-k</sup>, dos edictos de Asuero, **3** 13<sup>a-g</sup> y **8** 12<sup>a-v</sup>, oraciones de Mardoqueo, **4** 17<sup>a-i</sup> y de Ester, **4** 17<sup>k-z</sup>, otro relato de la gestión de Ester ante Asuero, **5** 1<sup>a-f</sup> y **5** 2<sup>a-b</sup>, un apéndice que explica el origen de la versión griega, **10** 3<sup>l</sup>. San Jerónimo tradujo estas adiciones a continuación del texto hebreo (Vulg. **10** 4 - **16** 24); en la presente traducción las hemos dejado en el lugar que les corresponde en el texto griego, en cursiva y con numeración especial.*

*2.º Entraron en el canon de las Escrituras. La Biblia hebrea no admitió los libros de Tobías y Judit, ni*

*tampoco los aceptan los protestantes. Se trata de libros deuterocanónicos que la Iglesia católica ha reconocido tras algunas vacilaciones en la época patristica. Muy pronto fueron leídos y utilizados, y figuran en las listas oficiales del Canon: en Occidente, a partir del sínodo romano del 382; en Oriente, a partir del concilio de Constantinopla llamado «in Trullo», el 692.*

*Las secciones griegas de Ester son asimismo deuterocanónicas y tienen el mismo historial que Tobías y Judit. El libro hebreo era aún discutido por los Rabinos en el siglo I de nuestra era, pero luego tuvo gran aceptación entre los judíos.*

*3.º Tienen en común un determinado género literario. Estas narraciones tratan con mucha libertad la historia y la geografía. Según Tobías, el anciano Tobit en su juventud presenció la división del reino a la muerte de Salomón (el 931), Tb **1** 4; fue deportado con la tribu de Neftalí (el 734), Tb **1** 5 y 10; y su hijo Tobías no murió hasta después de la destrucción de Nínive (el 612), Tb **14** 15. El libro supone a Senaquerib sucesor de Salmanasar, Tb **1** 15, omitiendo el reinado de Sargón. Entre Ragués, situado en la montaña, y Ecbátana, en medio de la llanura, no habría más que dos días de camino, Tb **5** 6, cuando en realidad Ecbátana se hallaba mucho más alta que Ragués (a 2.000 metros de altura) y los kilómetros que separaban a ambas ciudades eran 300. El libro de Ester ofrece un marco histórico más seguro: se describe correctamente la ciudad de Susa, así como algunas costumbres persas. Asuero, transcripción hebrea de Jerjes, es un personaje conocido, y el retrato moral del rey está en armonía con lo que nos dice Herodoto. Con todo, no concuerda bien con la política tolerante de los Aqueménidas el decreto de exterminio de los judíos que Asuero se aviene a firmar; y aún es menos probable que haya autorizado la matanza de sus propios súbditos y que 75.000 persas se hayan dejado matar sin resistencia. En la épocas del relato, la reina de los persas, esposa de Jerjes, se llamaba Amestris y la historia general no deja espacio para Vasti ni para Ester. Si Mardoqueo hubiera sido deportado en tiempo de Nabucodonosor, Est **2** 6, habría tenido ciento cincuenta años en el reinado de Jerjes.*

*El libro de Judit manifiesta sobre todo una gran despreocupación por la historia y la geografía. La narración se sitúa bajo «Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive», Jdt **1** 1, cuando en realidad Nabucodonosor fue rey de Babilonia, y Nínive había sido destruida por su padre Nabopolasar. A su vez, la vuelta del Destierro bajo Ciro se presenta como algo que ya ha tenido lugar, Jdt **4** 3; **5** 19. Holofernes y Bagoas tienen nombres persas, pero hay también alusiones claras a ciertas costumbres*

## TOBÍAS

*griegas, 3 7-8; 15 13. El itinerario bélico de Holofernes, 2 21-28, es un reto a la geografía. Al llegar a Samaria, cree uno hallarse en terreno más fértil y se multiplican los nombres de lugares. Pero muchos nombres son desconocidos y suenan extrañamente; la misma ciudad de Betulia, que es el centro de la acción, no puede localizarse en un mapa, pese a las aparentes precisiones topográficas de la narración.*

*Estas sorprendentes libertades sólo se explican suponiendo que los autores han querido escribir algo que no es una obra de historia. Es improbable que se basen en hechos reales, pues es imposible determinar de qué hechos se trata, ahogados por el relato al que habrían servido de pretexto; relato que es la obra propia de los autores y contiene su mensaje. Lo que importa, pues, es determinar la intención de cada libro y deducir de él la enseñanza que contiene.*

*El libro de Tobías es una historia de familia. Tobit, un deportado de la tribu de Neftalí, piadoso, observante, caritativo, queda ciego en Nínive. Su pariente Ragüel, en Ecbátana, tiene una hija, Sarra, que ha visto morir sucesivamente a siete prometidos, muertos la noche de las bodas por el demonio Asmodeo. Tobit y Sarra, cada cual por su parte, piden a Dios que les libre de esta vida. Dios hará que los dos infortunios y las dos plegarias engendren una gran alegría: envía a su ángel Rafael, que guía a Tobías, hijo de Tobit, a casa de Ragüel, hace que se despose con Sarra y le proporciona el remedio que curará al ciego. Es una narración edificante, en la que cobran notable relieve los deberes para con los muertos y el consejo de dar limosna. El sentimiento familiar se expresa con emociones y encanto. Desarrolla unas ideas ya muy adelantadas acerca del matrimonio, que preludian el concepto cristiano. El ángel Rafael manifiesta y encubre a un mismo tiempo la acción de Dios, cuyo instrumento él mismo es. Así, el libro invita a reconocer esta Providencia cotidiana, esta vecindad de un Dios bueno.*

*El libro se inspira en modelos bíblicos, especialmente en las narraciones patriarcales del Génesis; literariamente se sitúa entre Job y Ester, entre Zacarías y Daniel. Tiene puntos de contacto con la Sabiduría de Ajicar (ver Tb 1 22; 2 10; 11 18; 14 10), obra apócrifa cuyo argumento se remonta por lo menos al siglo V a.C. El libro de Tobías parece haberse escrito hacia el año 200 a.C., acaso en Palestina y probablemente en arameo.*

*El libro de Judit es la historia de una victoria del pueblo elegido contra sus enemigos, merced a la intervención de una mujer. La pequeña nación judía se*

*enfrenta con el imponente ejército de Holofernes, que quiere someter el mundo al rey Nabucodonosor y destruir todo culto que no sea el de Nabucodonosor endiosado. Los judíos son sitiados en Betulia. Privados de agua, están a punto de rendirse. Aparece entonces Judit, viuda joven, hermosa, prudente, piadosa y decidida, que triunfará sobre la apatía de sus compatriotas y luego sobre el ejército asirio. Echa en cara a los jefes de la ciudad su falta de confianza en Dios. Después ora, se acicala, sale de Betulia y se hace presentar a Holofernes. Echa mano contra él de la seducción y de la astucia y, una vez a solas con aquel militar ebrio, le corta la cabeza. Los asirios huyen presa del pánico y su campamento es entregado al saqueo. El pueblo ensalza a Judit y se dirige a Jerusalén para una solemne acción de gracias.*

*Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los detalles de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace. Es una narración hábilmente compuesta, que guarda estrecho parentesco con los apocalipsis. Holofernes, servidor de Nabucodonosor, es una síntesis de las potencias del mal; Judit, cuyo nombre significa «la Judía», representa la causa de Dios, identificada con la de la nación. Esta causa parece condenada al exterminio, pero Dios cuida de su triunfo por medio de las débiles manos de una mujer, y el pueblo santo sube a Jerusalén. El libro tiene contactos ciertos con Daniel, Ezequiel y Joel: la escena tiene lugar en la llanura de Esdrelón, cerca de la llanura de Harmagedón, donde San Juan situará la batalla escatológica de Ap 16 16; la victoria de Judit es el premio de su oración, de su observancia escrupulosa de las normas de pureza legal, y, sin embargo, la perspectiva del libro es universalista: la salvación de Jerusalén queda asegurada en Betulia, en aquella Samaria odiosa para los «ortodoxos» del Judaísmo rígido; Ajior es quien da con el sentido religioso del conflicto, y Ajior es un amonita, Jdt 5 5-21, que se convierte al Dios verdadero, Jdt 14 5-10.*

*El libro fue escrito en Palestina, hacia mediados del siglo II antes de nuestra era, en una atmósfera de fervor nacional y religioso que la sublevación de los Macabeos había creado.*

*El libro de Ester, como el de Judit, refiere una liberación de la nación por medio de una mujer. Los judíos establecidos en Persia se ven amenazados de exterminio por el odio de un visir omnipotente, Amán, y se salvan gracias a la intervención de Ester, joven compatriota que ha llegado a reina, dirigida a su vez por su tío Mardoqueo. La situación se vuelve del revés: Amán es ahorcado, Mardoqueo ocupa su lugar, los*

*judíos exterminan a sus enemigos. Se instituye la fiesta de los Purim para conmemorar esta victoria y se recomienda a los judíos que la celebren todos los años.*

*La narración hace ver claramente la hostilidad de que eran objeto los judíos en el mundo antiguo, a causa de la singularidad de su vida, que les ponía en conflicto con las leyes del príncipe (compárese la persecución de Antíoco Epifanes); su nacionalismo exacerbado es una reacción de defensa. Su violencia choca desagradablemente, pero no debemos perder de vista que el libro es anterior a la revelación cristiana. También se ha de tener en cuenta el elemento literario: las intrigas de harén y las degollinas sólo sirven para la presentación dramática de una tesis que es una tesis religiosa. La exaltación de Mardoqueo y de Ester y la liberación consiguiente recuerdan la historia de Daniel y, sobre todo, la de José, oprimido y luego exaltado para la salvación de su pueblo. En la narración del Génesis a propósito de José, Dios no manifiesta externamente su poder y, sin embargo, dirige los acontecimientos. Del mismo modo, la Providencia gobierna todas las peripecias del drama en el libro hebreo de Ester, que evita nombrar a Dios. Lo saben los actores y ponen toda su confianza en Dios, que llevará a cabo su plan de salvación, incluso aunque fallen los instrumentos humanos que ha escogido, ver Est 4 3-17, que da la clave del libro. Las adiciones griegas tienen un tono más religioso (son las que han proporcionado todos los pasajes de Ester utilizados por la liturgia), pero se limitan a hacer explícito lo que el autor hebreo dejaba adivinar.*

*La versión griega existía el 114 (ó 78) a.C., en que fue enviada a Egipto para autenticar la fiesta de los Purim, Est 10 3<sup>1</sup>. El texto hebreo es anterior; según 2 M 15 36, los judíos de Palestina celebraban, el 160 a.C., un «día de Mardoqueo», que supone conocida la historia de Ester, y probablemente, el mismo libro. Éste pudo haber sido compuesto en el segundo cuarto del siglo II a.C. Su relación original con la fiesta de los Purim no es segura: el pasaje de Est 9 20-32 es de estilo diferente y parece ser añadidura. Los orígenes de la fiesta son oscuros, y es posible que el libro haya sido posteriormente relacionado con ella (2 M 15 36 no da el nombre de «Purim» al «día de Mardoqueo») y haya servido para justificarla históricamente.*

## LIBRO DE TOBÍAS

1 <sup>1</sup> Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí. <sup>2</sup> En tiempo de Salmanasar, rey de Asiria, fue deportado de Tibé, que queda al sur de Cadés de Neftalí, en la Galilea superior, por encima de Jasor, detrás del camino del oeste y al norte de Sefat.

### I. El deportado

<sup>3</sup> Yo, Tobit, he andado por caminos de verdad y justicia todos los días de mi vida, y he repartido muchas limosmas entre mis hermanos y compatriotas, deportados conmigo a Nínive, al país de los asirios. <sup>4</sup> Siendo yo joven todavía y estando en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de mi antepasado Neftalí se apartó de la casa de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer allí sacrificios, y en la que había sido edificado y consagrado, para todas las generaciones venideras, el Templo de la Morada del Altísimo. <sup>5</sup> Todos mis paisanos y la tribu de mi antepasado Neftalí ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboán, rey de Israel, había erigido en Dan, en los montes de Galilea.

<sup>6</sup> Muchas veces era yo el único que iba a Jerusalén, con ocasión de las fiestas, tal como está prescrito para todo Israel por decreto perpetuo. En cuanto cobraba las primicias y las crías primeras, los diezmos de mis bienes y el primer esquilado de mis ovejas, acudía presuroso a Jerusalén <sup>7</sup> y se lo entregaba a los sacerdotes, descendientes de Aarón, para el altar. Daba a los levitas, que hacían el servicio en Jerusalén, el diezmo del vino, del grano, del olivo, de los granados, de los higos y demás frutales; tomaba en metálico el segundo diezmo, de los seis años, y lo gastaba en Jerusalén. <sup>8</sup> Entregaba el tercer diezmo a los huérfanos, a las viudas y a los prosélitos que vivían con los israelitas; se lo llevaba y entregaba cada tres años, celebrando una comida con ellos conforme a lo que se prescribe en la Ley de Moisés y conforme a los preceptos que me dio Débora, madre de nuestro padre Ananiel, pues mi padre había muerto dejándome huérfano. <sup>9</sup> Una vez llegado a la edad adulta, me casé con Ana, mujer de nuestra parentela; y ella dio a luz a Tobías.

<sup>10</sup> Cuando la deportación de Asiria, yo también fui deportado y me trasladé a Nínive. Todos mis paisanos y los de mi linaje comían los manjares de los paganos, <sup>11</sup> mas yo me guardé bien de

## TOBÍAS

comerlos.<sup>12</sup> Como me acordaba de Dios con toda mi alma,<sup>13</sup> me concedió el Altísimo gracia y favor ante Salmanasar, y llegué a ser procurador suyo.

<sup>14</sup> Me trasladé a Media y administré allí sus negocios hasta su muerte; y deposité en Ragués de Media, en casa de Gabael, hermano de Gabrí, unos sacos de plata por valor de diez talentos.

<sup>15</sup> Muerto Salmanasar, le sucedió en el trono su hijo Senaquerib. En su reinado, los caminos de Media se hicieron inseguros y no pude volver allí.

<sup>16</sup> En vida de Salmanasar hice muchas limosnas a mis hermanos de raza;<sup>17</sup> di mi pan a los hambrientos y vestido a los desnudos; y si veía el cadáver de alguno de los de mi raza arrojado extramuros de Nínive, le daba sepultura.<sup>18</sup> Enterré igualmente a los que mató Senaquerib (cuando vino huyendo de Judea después del escarmiento que hizo contra él el Rey del Cielo, a causa de sus blasfemias. Senaquerib, en su cólera, mandó matar a muchos israelitas); yo me hice con sus cuerpos y los enterré. Senaquerib los buscó sin encontrarlos.<sup>19</sup> Un ninivita fue a denunciarme al rey de que yo los había enterrado en secreto. Cuando supe que el rey tenía informes acerca de mí, y que me buscaba para matarme, tuve miedo y escapé.<sup>20</sup> Me fueron arrebatados todos mis bienes; nada quedó sin confiscar para el tesoro real, salvo mi mujer Ana y mi hijo Tobías.

<sup>21</sup> Aún no habían transcurrido cuarenta días, cuando Senaquerib fue asesinado por sus dos hijos, que huyeron luego hacia los montes Ararat. Le sucedió su hijo Asaradón. Este rey puso a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, al frente de las finanzas de su reino, de modo que dirigía toda la administración.<sup>22</sup> Ajicar intercedió por mí y pude regresar a Nínive. Ajicar, de hecho, había sido copero mayor, custodio del sello, administrador y encargado de las finanzas bajo Senaquerib, rey de Asiria; y Asaradón le confirmó en los cargos. Era sobrino mío, de mi propia parentela.

### II. El ciego

<sup>2</sup> <sup>1</sup> En el reinado de Asaradón pude regresar a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es la santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer.<sup>2</sup> Cuando me presentaron la mesa, con numerosos manjares, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, ve a buscar entre nuestros hermanos deportados en Nínive a algún indigente que se acuerde del Señor y tráelo para que coma con nosotros. Te esperaré hasta que vuelvas, hijo mío.»<sup>3</sup> Se fue, pues, Tobías a buscar a alguno de nuestros hermanos pobres, y cuando regresó me dijo: «Padre.» Le respondí: «¿Qué hay, hijo?»

Contestó: «Padre, han asesinado a uno de los nuestros; lo han estrangulado y lo han arrojado en la plaza del mercado, y aún está allí.»<sup>4</sup> Me levanté al punto y, sin probar la comida, me llevé el cadáver de la plaza y lo dejé en una habitación, en espera de que se pusiera el sol, para enterrarlo.<sup>5</sup> Volví a entrar, me lavé y comí con aflicción,<sup>6</sup> acordándome de las palabras que el profeta Amós dijo contra Betel:

*Convertiré vuestra fiesta en lamento,  
y en elegía todas vuestras canciones.*

<sup>7</sup> Y lloré. Cuando el sol se puso, cavé una fosa y sepulté el cadáver.<sup>8</sup> Mis vecinos se burlaban y decían: «Todavía no ha aprendido. (Pues, de hecho, ya habían querido matarme por un hecho semejante.) Apenas si pudo escapar y ya vuelve a sepultar a los muertos.»

<sup>9</sup> Aquella misma noche, después de bañarme, salí al patio y me recosté contra la tapia, con el rostro cubierto a causa del calor.<sup>10</sup> Ignoraba yo que arriba, en el muro, hubiera gorriones; me cayó excremento caliente sobre los ojos y me salieron manchas blancas. Fui a los médicos, para que me curasen; pero cuantos más remedios me aplicaban, menos veía a causa de las manchas, hasta que me quedé completamente ciego. Cuatro años estuve sin ver. Todos mis hermanos estaban afligidos; Ajicar, por su parte, proveyó a mi sustento durante dos años, hasta que se trasladó a Elimaida.

<sup>11</sup> En aquellas circunstancias, mi mujer Ana tuvo que trabajar a sueldo en labores femeninas; hilaba lana y hacía tejidos,<sup>12</sup> que entregaba a sus señores, cobrando un sueldo; el siete del mes de Distros acabó un tejido y se lo entregó a los dueños, que le dieron todo su jornal y le añadieron un cabrito para una comida.<sup>13</sup> Cuando entró ella en casa, el cabrito empezó a balar. Yo, entonces, llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde ha salido ese cabrito? ¿Ha sido robado? Devuélvelo a sus dueños, porque no podemos comer nada robado.»<sup>14</sup> Ella me dijo: «Es un regalo que me han añadido a mi sueldo.» Pero yo no la creí. Ordené que lo devolviera a los dueños y me irrité contra ella por este asunto. Entonces ella me replicó: «¿Dónde están tus limosnas y tus buenas obras? ¡Ahora se ve todo bien claro!»

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Anegada entonces mi alma de tristeza, suspirando y llorando, comencé a orar entre gemidos:

*Tú eres justo, Señor,  
y justas son todas tus obras.  
Misericordia y verdad  
son todos tus caminos.  
Tú eres el Juez del Universo.*

<sup>3</sup> *Y ahora, Señor,*



*acuérdate de mí y mírame.  
 No me condenes por mis pecados,  
 mis inadvertencias y las de mis padres.  
 Hemos pecado en tu presencia,  
<sup>4</sup> no hemos escuchado tus mandatos  
 y nos has entregado al saqueo,  
 a la burla, al comentario  
 y al oprobio de todas las gentes  
 entre las que nos has dispersado.  
<sup>5</sup> Pero cierto es, Señor,  
 que todas tus sentencias  
 a la verdad responden,  
 cuando me tratas según mis pecados  
 y los de mis padres;  
 porque no hemos cumplido tus mandatos,  
 y no hemos sabido  
 cumplir tus mandatos,  
 y no hemos caminado en la verdad  
 delante de ti.  
<sup>6</sup> Haz conmigo ahora  
 según lo que te plazca  
 y ordena que reciban mi vida  
 para que yo me disuelva  
 sobre la faz de la tierra,  
 porque más me vale morir que vivir.  
 He de aguantar injustos reproches  
 y me anega la tristeza.  
 Manda, Señor, que sea liberado  
 de esta aflicción  
 y déjame partir al lugar eterno;  
 y no apartes, Señor, tu rostro de mí,  
 pues prefiero morir  
 a pasar tanta aflicción durante la vida  
 y tener que seguir oyendo injurias.*

### III. Sarra

<sup>7</sup> Aquel mismo día, también Sarra, hija de Ragüel, el de Ecbátana de Media, fue insultada por una de las esclavas de su padre, <sup>8</sup> porque había sido dada en matrimonio a siete hombres, pero el malvado demonio Asmodeo los había matado antes de que se unieran a ella como esposa. La esclava le decía: «¡Eres tú la que matas a tus maridos! Ya has tenido siete, pero ni de uno siquiera has disfrutado. <sup>9</sup> ¿Nos castigas porque se te mueren los maridos? ¡Vete con ellos y que nunca veamos hijo ni hija tuyos!» <sup>10</sup> Entonces Sarra, con el alma llena de tristeza, se echó a llorar y subió al aposento de su padre con intención de ahorcarse. Pero, reflexionando, pensó: «Acaso esto sirva para que injurien a mi padre y le digan: 'Tenías una hija única, amada y se ha ahorcado porque se sentía desgraciada.' No puedo consentir que mi padre, en su ancianidad, baje con tristeza a la mansión de los muertos. Es mejor que, en vez de ahorcarme, suplique al Señor que me envíe la muerte para no

tener que oír injurias durante mi vida.» <sup>11</sup> Y en aquel momento, extendiendo las manos hacia la ventana, oró así:

*Bendito seas tú, Dios de misericordias,  
 y bendito sea tu Nombre por los siglos,  
 y que todas tus obras  
 te bendigan por siempre.*

<sup>12</sup> *Vuelvo ahora mi rostro  
 y alzo mis ojos hacia ti.*

<sup>13</sup> *Manda que yo sea librada de la tierra,  
 para no escuchar ultrajes.*

<sup>14</sup> *Tú sabes, Señor, que yo estoy pura  
 de todo contacto de varón;*

<sup>15</sup> *que no he mancillado mi nombre  
 ni el nombre de mi padre  
 en el país donde estoy cautiva.*

*Soy la única hija de mi padre.*

*No tiene otros hijos que le hereden,  
 no tiene junto a sí ningún hermano  
 ni pariente a quien me deba por mujer.*

*Ya perdí siete maridos:*

*¿para qué quiero la vida?*

*Si no te place, Señor, darme la muerte,  
 ¡mírame con compasión!*

*Que no tenga yo que escuchar injurias.*

<sup>16</sup> En aquel instante, fue escuchada en la Gloria de Dios la plegaria de ambos, <sup>17</sup> y fue enviado Rafael a curar a los dos: a Tobit, para que se le quitaran las manchas blancas de los ojos y pudiera con sus mismos ojos ver la luz de Dios; y a Sarra, la de Ragüel, para entregarla por mujer a Tobías, hijo de Tobit, y librarla de Asmodeo, el demonio malvado. (Es que Tobías tenía más derechos sobre ella que todos cuantos la pretendían.) En aquel mismo momento regresaba Tobit del patio a la casa, y Sarra, la de Ragüel, descendía del aposento.

### IV. Tobías

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Aquel día, se acordó Tobit del dinero que había dejado en depósito a Gabael, en Ragués de Media, <sup>2</sup> y se dijo para sí: «Yo estoy deseando ya morir. Así que voy a llamar a mi hijo Tobías y le voy a hablar de este dinero antes de morirme.»

<sup>3</sup> Llamó, pues, Tobit a su hijo, que se presentó ante él. Tobit le dijo:

*«Cuando yo muera, me darás una digna sepultura. Honra a tu madre y no le des un disgusto en todos los días de su vida; haz lo que le agrade y no le causes tristeza por ningún motivo. <sup>4</sup> Acuérdate, hijo, de que ella pasó muchos trabajos por ti cuando te llevaba en su seno. Y cuando ella muera, entiérrala junto a mí, en el mismo sepulcro.*

<sup>5</sup> *«Acuérdate, hijo, del Señor todos los días y no peques ni transgredas sus mandamientos. Practica la justicia todos los días de tu vida y no*

## TOBÍAS

te comportes de manera injusta,<sup>6</sup> pues, si te portas según verdad, tendrás éxito en todas tus cosas,<sup>7</sup> como todos los que practican la justicia.

«Haz limosna con tus bienes; pero, al hacerlo, no recuerdes las rencillas. No vuelvas la cara ante ningún pobre y Dios no apartará de ti su cara.<sup>8</sup> Regula tu limosna según la abundancia de tus bienes. Si tienes poco, da conforme a ese poco, pero nunca temas dar limosna,<sup>9</sup> porque así te atesoras una buena reserva para el día de la necesidad.<sup>10</sup> Porque la limosna libra de la muerte e impide caer en las tinieblas.<sup>11</sup> Don valioso es la limosna para cuantos la practican en presencia del Altísimo.

<sup>12</sup> «Guárdate, hijo, de toda impureza y, sobre todo, toma mujer del linaje de tus padres. No tomes mujer extraña que no pertenezca a la tribu de tu padre, porque somos descendientes de profetas. Recuerda, hijo, que desde siempre nuestros antepasados Noé, Abrahán, Isaac y Jacob tomaron mujeres de entre sus hermanos y fueron bendecidos en sus hijos, de modo que su estirpe poseerá la tierra en herencia.<sup>13</sup> Así, pues, hijo, ama a tus parientes; no tengas con tus parientes, ni con los hijos y las hijas de tus paisanos, corazón soberbio, en orden a tomar para ti mujer de entre ellos; pues la soberbia acarrea la ruina y prolija inquietud; y la ociosidad, bajeza y extrema penuria; porque la ociosidad es madre de la indigencia.

<sup>14</sup> «No retengas el salario de los que trabajan para ti; dáselo al momento. Si sirves a Dios serás recompensado. Pon cuidado, hijo, en todas tus acciones y muéstrate educado en toda tu conducta.<sup>15</sup> No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan. No bebas vino hasta emborracharte y no hagas de la embriaguez tu compañera de camino.

<sup>16</sup> «Comparte tu pan con el hambriento y tu ropa con el desnudo. Haz limosna de todo cuanto te sobra; y no recuerdes las rencillas cuando hagas limosna.<sup>17</sup> Esparce tu pan sobre la tumba de los justos, pero no lo des a los pecadores.

<sup>18</sup> «Busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable.<sup>19</sup> Bendice al Señor Dios en toda circunstancia; pídele que te ayude a caminar con rectitud y que lleguen a buen fin todos tus planes y proyectos. Pues no todos los pueblos tienen consejo; es el Señor quien da todos los bienes y, cuando quiere, eleva o abate hasta lo profundo del Hades. Así, pues, hijo, recuerda estos mandamientos y no permitas que se borren de tu corazón.

<sup>20</sup> «También quiero decirte que dejé en depósito a Gabael, hijo de Gabrí, en Ragués de Media, diez talentos de plata.<sup>21</sup> No debes preocuparte, hijo, porque seamos pobres. Muchos bienes posees si

temes a Dios, huyes de todo pecado y haces lo que es bueno ante el Señor, tu Dios.»

### V. El compañero

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Entonces Tobías respondió a su padre Tobit: «Haré cuanto me has mandado, padre.<sup>2</sup> Pero ¿cómo podré recuperar el depósito? Ni él me conoce a mí ni yo a él. ¿Qué señal debo darle para que me reconozca, me crea y me devuelva el dinero? Por otra parte, desconozco la ruta que conduce a Media.»<sup>3</sup> Tobit respondió a su hijo Tobías: «Él me dio un recibo y yo a él otro; lo partí en dos, tomé una parte y dejé la otra con el dinero. ¡Ya va para veinte años que deposité esta suma! Ahora, hijo, busca un hombre de confianza que vaya contigo, y lo tomaremos a sueldo hasta tu vuelta; y vete a recuperar ese dinero.»

<sup>4</sup> Salió Tobías a buscar un hombre que conociera la ruta y fuera con él a Media. Al salir, encontró a Rafael, el ángel, parado ante él; pero no sabía que era un ángel de Dios.<sup>5</sup> Díjole, pues: «¿De dónde eres, joven?» Le respondió: «De los israelitas, tus hermanos, y ando en busca de trabajo.» Díjole Tobías: «¿Conoces la ruta de Media?»<sup>6</sup> Respondió: «Sí; he estado allá muchas veces y conozco al detalle todos los caminos. He ido a Media con frecuencia y he sido huésped de Gabael, nuestro pariente, el que vive en Ragués de Media. Hay dos jornadas de camino entre Ecbátana y Ragués, pues Ragués está en la montaña y Ecbátana en el llano.»<sup>7</sup> Tobías le dijo: «Espérame, joven, que voy a decírselo a mi padre, porque necesito que vengas conmigo; y yo te pagaré tu sueldo.»<sup>8</sup> Él le dijo: «Te espero, pero no tardes.»

<sup>9</sup> Fue Tobías a informar a su padre y le dijo: «Ya he encontrado un hombre que es israelita, hermano nuestro.» Tobit le contestó: «Llámale, para que me entere de qué familia es y a qué tribu pertenece, y si es digno de confianza para que te acompañe, hijo.» Salió Tobías, le llamó y le dijo: «Joven, mi padre te llama.»

<sup>10</sup> Entró el ángel y Tobit se adelantó a saludarle. El ángel contestó: «Que disfrutes de mucha alegría.» Replicó Tobit: «¿Qué alegría puedo disfrutar ya? Estoy ciego y no puedo ver la luz del cielo; yazgo en tinieblas como los muertos, que no contemplan la luz; vivo como un muerto. Oigo la voz de los hombres, pero no los veo.» Le dijo el ángel: «Ten confianza, que Dios te curará dentro de poco. Ten confianza.» Tobit le dijo: «Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Puedes ir con él y servirle de guía? Yo te daría tu salario, hermano.» Él respondió: «Puedo ir con él, pues conozco al detalle todos los caminos y he viajado a Media con frecuencia. He recorrido todos sus llanos y sus montes y tengo conocimiento de todas sus

rutas.» <sup>11</sup> Tobit le dijo: «¿Querrías decirme, hermano, a qué familia y tribu perteneces?» <sup>12</sup> Le respondió el ángel: «¿Qué puede importar mi tribu?» Tobit insistió: «Me gustaría, hermano, saber con seguridad tu tribu y nombre.» <sup>13</sup> Respondió el ángel: «Yo soy Azarías, hijo del gran Ananías, uno de tus parientes.» <sup>14</sup> Le dijo Tobit: «Seas venido sano y salvo, hermano; y no lleves a mal, hermano, mi deseo de conocer con certeza tu nombre y familia. Resulta ahora que eres de mi parentela y que perteneces a un linaje bueno y honrado. He conocido a Ananías y a Natán, los dos hijos del gran Semeías; ellos iban conmigo a Jerusalén y conmigo adoraban allí, sin desviarse del buen camino. Tus parientes son hombres de bien; de buen linaje procedes. ¡El gozo sea contigo!»

<sup>15</sup> Y añadió: «Te daré como sueldo una dracma por día, y en lo demás tendrás el mismo trato que mi hijo.» <sup>16</sup> Vete con mi hijo y después te añadiré una gratificación.» <sup>17</sup> Le dijo el ángel: «Partiré con él, y no abrigues temor; sanos partimos y sanos regresaremos a ti, porque la ruta es segura.» Le respondió Tobit: «Bendito seas, hermano.» Y, llamando a su hijo, le anunció: «Hijo, prepara las cosas para el camino y emprende la marcha con tu pariente; que el Dios que está en los cielos os proteja allí y os devuelva a mí sanos; y su ángel os acompañe con su protección, hijo.»

Tobías se dispuso a emprender la marcha y besó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: «¡Que tengáis buen viaje!» <sup>18</sup> Pero su madre dijo a Tobit llorosa: «¿Por qué has hecho que se vaya mi hijo? ¿No era él el bastón de nuestra mano, que siempre va y viene con nosotros?» <sup>19</sup> ¡Que no sea el dinero lo primero de todo! ¡Que no se convierta en el precio de nuestro hijo!» <sup>20</sup> ¡Con lo que el Señor nos daba para vivir teníamos bastante!» <sup>21</sup> Él le dijo: «No pienses tal cosa; sano ha partido nuestro hijo y sano volverá a nosotros; con tus propios ojos lo verás el día que regrese sano junto a ti.» <sup>22</sup> No pienses tal cosa ni te atormentes por ellos, hermana; porque un ángel bueno lo acompañará, le dará un viaje fácil y lo devolverá sano.»

6 <sup>1</sup> Y ella dejó de llorar.

## VI. El pez

<sup>2</sup> Partió el muchacho en compañía del ángel, y el perro los seguía. Una noche, yendo de camino, acamparon junto al río Tigris. <sup>3</sup> Bajó el muchacho al río a lavarse los pies, cuando saltó del agua un gran pez que quería devorar el pie del muchacho. Éste gritó, <sup>4</sup> pero el ángel le dijo: «¡Agarra el pez y tenlo bien sujeto!» El muchacho se apoderó del pez y lo arrastró a tierra. <sup>5</sup> El ángel añadió: «Abre

el pez, sácale la hiel, el corazón y el hígado y guárdalos, y tira los intestinos; porque su hiel, su corazón y su hígado son remedios útiles.» <sup>6</sup> El joven abrió el pez y tomó la hiel, el corazón y el hígado. Asó parte del pez y lo comió, salando el resto. Luego continuaron juntos su camino, hasta cerca de Media.

<sup>7</sup> Preguntó entonces el muchacho al ángel: «Hermano Azarías, ¿qué remedios hay en el corazón, el hígado y la hiel del pez?» <sup>8</sup> Le respondió: «Si se quema el corazón o el hígado del pez ante un hombre o una mujer atormentados por un demonio o un espíritu malo, el humo ahuyenta todo mal y le hace desaparecer para siempre.» <sup>9</sup> En cuanto a la hiel, untando con ella los ojos de un hombre atacado por manchas blancas, y soplando sobre las manchas, queda curado.»

<sup>10</sup> Cuando entraron en Media, y estando ya cerca de Ecbátana, <sup>11</sup> dijo Rafael al joven: «Hermano Tobías.» Le respondió: «¿Qué deseas?» Contestó él: «Pasaremos esta noche en casa de Ragüel. Es pariente tuyo y tiene una hija que se llama Sarra; <sup>12</sup> aparte de ella no tiene más hijos ni hijas; tú eres el más cercano. Así que tienes más derechos sobre ella que todos los demás y es justo que heredes la hacienda de su padre. La muchacha es prudente, valerosa y muy bella, y su padre la ama.» <sup>13</sup> Y añadió: «Es justo que la tomes para ti. Escúchame, hermano. Yo hablaré esta noche al padre acerca de la muchacha, para que te la conceda como prometida, y a nuestro regreso de Ragués celebraremos la boda. Estoy seguro de que Ragüel no puede negártela, ni dársela a otro, pues se haría reo de muerte, según la sentencia del libro de Moisés, pues él sabe que te asiste el derecho a tomar a su hija por mujer. Así, pues, óyeme bien, hermano. Esta noche hablaremos sobre la muchacha, para que te la den como prometida. Después, cuando volvamos de Ragués, la tomaremos y la llevaremos con nosotros a tu casa.»

<sup>14</sup> Tobías respondió a Rafael: «Hermano Azarías, he oído decir que ya ha sido dada a siete maridos y que todos han muerto la noche de bodas; que cuando entraban donde ella, morían. También he oído decir que un demonio los mataba; <sup>15</sup> así que tengo miedo. A ella no le hace ningún daño, porque la ama; pero al que intenta acercarse a ella, lo mata. Y yo soy hijo único; si muero, haré bajar en tristeza al sepulcro, por mi causa, la vida de mi padre y de mi madre. Ellos no tienen otro hijo que les dé sepultura.» <sup>16</sup> Respondió el ángel: «¿Has olvidado las recomendaciones de tu padre, que te mandó tomar mujer de entre su parentela? Escúchame bien, hermano: no tengas miedo a ese demonio y tómala; sé bien que esta noche te

**TOBÍAS**

la darán por mujer.<sup>17</sup> Cuando entres en la cámara nupcial, tomas el corazón del pez y parte del hígado, y lo pones sobre las brasas de los perfumes. Se difundirá el aroma y cuando el demonio lo huela, huirá y nunca aparecerá ya a su lado.<sup>18</sup> Y cuando vayas a unirte a ella, levantaos primero los dos y haced oración y suplicad al Señor del Cielo que se apiade de vosotros y os salve. Y no tengas miedo, porque para ti está destinada desde el principio. Tú la salvarás; ella se vendrá contigo y te aseguro que te dará hijos que serán para ti como hermanos. No te preocupes.»<sup>19</sup> Cuando Tobías oyó las razones de Rafael y que era pariente suya, del linaje de su padre, se enamoró de tal modo que se le pegó el corazón a ella.

**VII. Ragüel**

7 <sup>1</sup> Cuando entraron en Ecbátana, dijo Tobías: «Hermano Azarías, guíame en derecho a casa de Ragüel, nuestro hermano.» Lo condujo, pues, a casa de Ragüel y lo encontraron sentado a la puerta del patio. Le saludaron ellos primero, y él les contestó: «Mucha dicha os deseo, hermanos, y en buena salud vengáis.» Los llevó a su casa<sup>2</sup> y dijo a su mujer Edna: «¡Cómo se parece este muchacho a mi hermano Tobit!»<sup>3</sup> Edna les preguntó: «¿De dónde sois, hermanos?» Respondieron: «Somos de la tribu de Neftalí, de los deportados de Nínive.»<sup>4</sup> Les dijo: «¿Conocéis a Tobit, nuestro pariente?» Ellos contestaron: «Sí, le conocemos.» —«¿Está bien?» —<sup>5</sup> «Vive y está bien.» Y Tobías añadió: «Es mi padre.»<sup>6</sup> Ragüel se puso en pie de un salto, lo besó entre sollozos y le dijo: «¡Bendito seas, hijo! Tienes un padre honrado y bueno. ¡Qué gran desgracia, haberse quedado ciego un hombre tan justo y tan limosnero!» Y echándose al cuello de su pariente Tobías, rompió a llorar.<sup>7</sup> También lloró su mujer Edna y su hija Sarra.<sup>8</sup> Mató luego un carnero del rebaño y los acogió con toda cordialidad.

<sup>9</sup> Después de lavarse y bañarse, se pusieron a comer. Tobías dijo entonces a Rafael: «Hermano Azarías, di a Ragüel que me dé por mujer a mi hermana Sarra.»<sup>10</sup> Al oír Ragüel estas palabras, dijo al joven: «Come, bebe y disfruta esta noche, porque ningún hombre hay, fuera de ti, que tenga derecho a tomar a mi hija Sarra, de modo que ni yo mismo estoy facultado para darla a otro, si no es a ti, que eres mi pariente más próximo. Pero voy a hablarte con franqueza, muchacho.<sup>11</sup> Ya la he dado a siete maridos, de nuestros hermanos, y todos murieron la misma noche que entraron donde ella. Así que, muchacho, ahora come y bebe, y el Señor os dará su gracia y su paz.» Pero Tobías replicó: «No comeré ni beberé hasta que no hayas tomado una decisión acerca de lo

que te he pedido.» Ragüel le dijo: «¡Está bien! A ti se te debe dar, según la sentencia del libro de Moisés, y el Cielo decreta que te sea dada. Recibe a tu hermana. A partir de ahora, tú eres su hermano y ella es tu hermana. Tuya es desde hoy por siempre. Que el Señor del Cielo os guíe a buen fin esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»<sup>12</sup> Llamó Ragüel a su hija Sarra, y cuando ella se presentó, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías, diciendo: «Recíbela, pues se te da por mujer, según la ley y la sentencia escrita en el libro de Moisés. Tómala y llévala con bien a la casa de tu padre. Y que el Dios del Cielo os guíe en paz por el buen camino.»<sup>13</sup> Llamó luego a la madre, mandó traer una hoja de papiro y redactó el contrato matrimonial, con lo cual se la entregó por mujer, conforme a la sentencia de la ley de Moisés.

<sup>14</sup> Y acabado esto, empezaron a comer y beber.<sup>15</sup> Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo: «Hermana, prepara la otra habitación y lleva allí a Sarra.»<sup>16</sup> Ella fue y preparó un lecho en la habitación, tal como se lo había ordenado, y llevó allí a Sarra. La madre lloraba, pero, secándose las lágrimas, le dijo: «Ten confianza, hija; que el Señor del Cielo te dé alegría en vez de esta tristeza. Ten confianza, hija.» Y salió.

**VIII. La tumba**

8 <sup>1</sup> Cuando acabaron de comer y beber, decidieron acostarse y llevaron al joven al aposento.

<sup>2</sup> Recordó Tobías las palabras de Rafael y, tomando el hígado y el corazón del pez de la bolsa donde los tenía, los puso sobre las brasas de los perfumes.<sup>3</sup> El olor del pez expulsó al demonio, que escapó por los aires hacia la región de Egipto. Fue Rafael a su alcance, lo ató de pies y manos y, en un instante, lo encadenó.

<sup>4</sup> Los padres salieron y cerraron la puerta de la habitación. Entonces Tobías se levantó del lecho y le dijo: «Levántate, hermana, y oremos, y pidamos a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos salve.»<sup>5</sup> Ella se levantó y empezaron a suplicar y a pedir el poder quedar a salvo. Comenzó él diciendo:

*¡Bendito seas, Señor,  
Dios de nuestros antepasados,  
y bendito sea tu Nombre  
por todos los siglos de los siglos!  
Bendigante los cielos  
y tu creación entera,  
por los siglos todos.*

<sup>6</sup> *Tú creaste a Adán, y para él creaste  
a Eva, su mujer, para sostén y ayuda,  
y para que de ambos proviniera  
la raza de los hombres.*

*Tú mismo dijiste:*

*No es bueno que el hombre se halle solo;  
 hagámosle una ayuda semejante a él.*

*<sup>7</sup> Yo no tomo a esta mi hermana  
 con deseo impuro,  
 mas con recta intención.*

*Ten piedad de mí y de ella  
 y podamos llegar juntos  
 a nuestra ancianidad.*

*<sup>8</sup> Y dijeron a coro: «Amén, amén.» <sup>9</sup> Luego se  
 acostaron para pasar la noche.*

*Se levantó Ragüel y, llamando a los criados que  
 tenía en casa, fueron a cavar una tumba, <sup>10</sup>  
 porque se decía: «No sea que haya muerto y nos  
 sirva de mofa y escarnio.» <sup>11</sup> Cuando tuvieron  
 cavada la tumba, volvió Ragüel a casa, llamó a su  
 mujer <sup>12</sup> y le dijo: «Manda a una criada que entre  
 a ver si vive; y, si ha muerto, lo enterraremos sin  
 que nadie se entere.» <sup>13</sup> Mandaron a la criada,  
 encendieron la lámpara y abrieron la puerta. Entró  
 ella y vio que estaban acostados juntos y  
 dormidos. <sup>14</sup> Salió la criada y les anunció: «Vive,  
 nada malo ha ocurrido.» <sup>15</sup> Ragüel bendijo así al  
 Dios del Cielo:*

*¡Bendito seas, oh Dios,  
 con toda pura bendición,  
 y seas bendito  
 por los siglos todos!*

*<sup>16</sup> Bendito seas por haberme alegrado  
 y no haber ocurrido el mal que temía,  
 pues te has portado con nosotros  
 conforme a tu gran piedad.*

*<sup>17</sup> Bendito seas por tener compasión  
 de dos hijos únicos.*

*Ten, Señor, piedad de ellos  
 y dales tu salvación,  
 y haz que su vida transcurra  
 en alegría y piedad.*

*<sup>18</sup> Después ordenó a sus criados que rellenasen  
 la fosa antes que amaneciera.*

*<sup>19</sup> Mandó a su mujer cocer una gran hornada. Él,  
 por su parte, fue al establo, tomó dos bueyes y  
 cuatro carneros y ordenó que los aderezaran. Y  
 comenzaron los preparativos. <sup>20</sup> Hizo llamar a  
 Tobías y le dijo: «Durante catorce días no te  
 moverás de aquí; te quedarás conmigo comiendo  
 y bebiendo y llenarás de gozo el corazón de mi  
 hija por sus tristezas pasadas. <sup>21</sup> Luego, tomarás  
 la mitad de todo cuanto aquí poseo y volverás  
 feliz a casa de tu padre. Cuando mi mujer y yo  
 hayamos muerto, también será para vosotros la  
 otra mitad. Ten confianza, hijo; yo soy tu padre y  
 Edna tu madre; estaremos junto a ti y junto a tu  
 hermana desde ahora en adelante. Ten  
 confianza, hijo.»*

## IX. La boda

*<sup>9</sup> <sup>1</sup> Entonces Tobías llamó a Rafael y le dijo: <sup>2</sup>  
 «Hermano Azarías, toma contigo cuatro criados y  
 dos camellos y vete a Ragués. <sup>3</sup> Dirígete a  
 Gabael, dale el recibo y hazte cargo del dinero.  
 Invítale también a que se venga contigo a la  
 boda. <sup>4</sup> Tú sabes que mi padre lleva cuenta de los  
 días y, si me demoro uno solo, le daré un gran  
 disgusto. <sup>5</sup> Ya ves que Ragüel me ha conjurado, y  
 que no puedo desatender su deseo.» Rafael se  
 puso en camino para Ragués de Media con los  
 cuatro criados y los dos camellos, y fueron a  
 pernoctar en casa de Gabael. Le presentó el  
 recibo y le dio la noticia de que Tobías, hijo de  
 Tobit, se había prometido y le invitaba a la boda.  
 Gabael fue y le entregó todos los sacos de dinero,  
 con los sellos intactos, y los cargaron sobre los  
 camellos. <sup>6</sup> Se levantaron de madrugada y  
 partieron juntos para la boda. Llegados a casa de  
 Ragüel, encontraron a Tobías puesto a la mesa.  
 Y como se levantara a toda prisa para saludarle,  
 Gabael rompió a llorar y le bendijo con estas  
 palabras: «¡Hombre bueno y honrado, hijo de un  
 hombre honrado y bueno, justo y limosnero! Que  
 el Señor te conceda las bendiciones del cielo a ti,  
 a tu mujer, al padre y a la madre de tu mujer.  
 ¡Bendito sea Dios, que me ha permitido ver un  
 vivo retrato de mi primo Tobit!»*

*<sup>10</sup> <sup>1</sup> Tobit, mientras tanto, llevaba cuenta, uno por  
 uno, de los días de ida y vuelta. Cuando se  
 cumplió el plazo sin que el hijo hubiera regresado,  
<sup>2</sup> pensó: «¿Habrà algo que lo retenga allí? ¡Es  
 posible que haya muerto Gabael y que no haya  
 nadie que le entregue el dinero!» <sup>3</sup> Y empezó a  
 ponerse triste. <sup>4</sup> Ana, su mujer, decía: «Mi hijo ha  
 muerto y ya no se cuenta entre los vivos.» Y  
 rompió a llorar y a lamentarse por su hijo: <sup>5</sup> «¡Ay  
 de mí, hijo mío! ¡Por qué te dejaría marchar, luz  
 de mis ojos!» <sup>6</sup> Tobit le dijo: «Calla, hermana, no  
 pienses eso. Él está bien. Habrán tenido algún  
 contratiempo allí, pero su compañero es hombre  
 de fiar y uno de los nuestros; no te inquietes por  
 él, que debe de estar cerca.» <sup>7</sup> Ella le replicó:  
 «Déjame, no intentes engañarme. Mi hijo ha  
 muerto.» Y todos los días se iba a mirar el camino  
 por donde su hijo había marchado. No creía a  
 nadie. Y cuando se ponía el sol, entraba en casa  
 y pasaba las noches gimiendo y llorando, sin  
 poder dormir.*

*<sup>8</sup> Cuando pasaron los catorce días con que  
 Ragüel había determinado celebrar la boda de su  
 hija, se dirigió a él Tobías y le dijo: «Déjame  
 regresar, porque estoy seguro de que mi padre y  
 mi madre están pensando que ya no van a volver  
 a verme. Así que te ruego, padre, que me  
 permitas regresar al lado de mi padre. Ya te dije*

**TOBÍAS**

en qué situación le he dejado.»<sup>9</sup> Ragüel respondió a Tobías: «Quédate, hijo. Quédate conmigo y yo enviaré mensajeros a tu padre Tobit para que le den noticias tuyas.» Pero Tobías replicó: «No. Te ruego que me permitas volver al lado de mi padre.»<sup>10</sup> Entonces Ragüel entregó a Tobías a su mujer Sarra y la mitad de todos sus bienes, criados, criadas, bueyes y carneros, asnos y camellos, vestidos, plata y utensilios,<sup>11</sup> y los dejó partir gozosos. Al despedirse de Tobías le dijo: «¡Salud, hijo, y buen viaje! El Señor del Cielo os guíe a vosotros y a tu mujer Sarra por buen camino, y que pueda ver yo a vuestros hijos antes de morir.»<sup>12</sup> A su hija Sarra le dijo: «Vas al lado de tu suegro, pues desde ahora ellos son padres tuyos igual que los que te han engendrado. Vete en paz, hija. Que tenga buenas noticias de ti, mientras yo viva.» Y saludándolos, se despidió de ellos.

<sup>13</sup> Edna dijo a Tobías: «Hijo y hermano queridísimo: Que el Señor te devuelva y que yo viva hasta ver a tus hijos y de mi hija Sarra antes de morir. En presencia del Señor te entrego a mi hija en custodia; no le causes tristeza en todos los días de tu vida. Vete en paz, hijo. A partir de ahora, yo soy tu madre y Sarra es tu hermana. ¡Ojalá pudiéramos vivir juntos todos los días de nuestra vida!» Y besando a los dos, los dejó partir llenos de gozo.

<sup>14</sup> Tobías salió de casa de Ragüel contento y gozoso, y bendiciendo al Señor del Cielo y de la tierra, rey de todas las cosas, porque había llevado a buen término su viaje. Bendijo a Ragüel y a su mujer Edna y les dijo: «Que pueda yo honrarlos todos los días de mi vida.»

**X. La curación**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Cuando llegaron cerca de Caserín, que está frente a Nínive,<sup>2</sup> dijo Rafael: «Tú sabes bien en qué situación dejamos a tu padre;<sup>3</sup> vamos a adelantarnos nosotros a tu mujer para preparar la casa, mientras llegan los demás.»<sup>4</sup> Prosiguieron, pues, los dos juntos. El ángel le dijo: «Toma contigo la hiel.» El perro seguía detrás de ellos.

<sup>5</sup> Estaba Ana sentada, con la mirada fija en el camino de su hijo.<sup>6</sup> Tuvo la corazonada de que él venía y dijo al padre: «Mira, ya viene tu hijo y el hombre que lo acompañaba.»

<sup>7</sup> Rafael iba diciendo a Tobías, mientras se acercaban al padre: «Tengo por seguro que se abrirán los ojos de tu padre.»<sup>8</sup> Úntale los ojos con la hiel del pez, y el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se le caerán como escamas de los ojos. Y así tu padre podrá mirar y ver la luz.»

<sup>9</sup> Corrió Ana y se echó al cuello de su hijo, diciendo: «¡Ya te he visto, hijo! ¡Ya puedo morir!»

Y rompió a llorar.<sup>10</sup> Tobit se levantó y salió a tropicónes a la puerta del patio.<sup>11</sup> Corrió hacia él Tobías, llevando en la mano la hiel del pez; le sopló en los ojos y, abrazándole estrechamente, le dijo: «¡Ten confianza, padre!» Le aplicó el remedio y esperó.<sup>12</sup> Luego le quitó con ambas manos las escamas de la comisura de los ojos.<sup>13</sup> Entonces él se arrojó a su cuello y le dijo llorando: «¡Ahora te veo, hijo, luz de mis ojos!»<sup>14</sup> Y añadió: *¡Bendito sea Dios!*

*¡Bendito su gran Nombre!*

*¡Benditos todos sus santos ángeles!*

*¡Bendito su gran Nombre*

*por todos los siglos!*

<sup>15</sup> *Porque me había azotado, pero se ha compadecido*

y ahora veo a mi hijo Tobías.

Tobías entró en casa lleno de gozo y bendiciendo a Dios con toda su voz. Luego contó a su padre el éxito de su viaje, cómo traía el dinero y cómo se había casado con Sarra, la hija de Ragüel, que venía con él y estaba ya a las puertas de Nínive.

<sup>16</sup> Tobit salió al encuentro de su nuera hasta las puertas de Nínive, bendiciendo a Dios, lleno de gozo. Cuando los de Nínive lo vieron caminar, avanzando con su antigua firmeza, sin necesidad de lazarillo, se maravillaron. Tobit proclamó delante de ellos que Dios se había compadecido de él y le había abierto los ojos.<sup>17</sup> Se acercó Tobit a Sarra, la mujer de su hijo, y la bendijo diciendo: «¡Bienvenida seas, hija! Y bendito sea tu Dios, hija, que te ha traído hasta nosotros. Bendito sea tu padre, y bendito Tobías, mi hijo, y bendita tú misma, hija. Bienvenida seas, entra en tu casa con gozo y bendición.»<sup>18</sup> Todos los judíos de Nínive celebraron fiesta aquel día.<sup>19</sup> También Ajicar y Nabad, primos de Tobit, vinieron a darle la enhorabuena.

**XI. Rafael**

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Acabados los días de la boda, llamó Tobit a su hijo Tobías y le dijo: «Hijo, ya es tiempo de pagar el salario al hombre que te acompañó. Y añádele una gratificación.»<sup>2</sup> Respondió Tobías: «Padre, ¿qué salario puedo darle? Aun entregándole la mitad de la hacienda que traje contigo, no salgo perdiendo.»<sup>3</sup> Me ha guiado incólume, ha cuidado de mi mujer, me ha traído el dinero y te ha curado a ti. ¿Qué salario voy a darle?»<sup>4</sup> Díjole Tobit: «Hijo, bien merece que tome la mitad de cuanto traje.»<sup>5</sup> Lo llamó, pues, Tobías y le dijo: «Toma como salario la mitad de todo lo que has traído y vete en paz.»

<sup>6</sup> Entonces Rafael llevó aparte a los dos y les dijo: «Benedicid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los bienes que os ha concedido, para bendecir y cantar su Nombre. Manifestad a todos

los hombres las acciones de Dios, dignas de honra, y no seáis remisos en confesarle. <sup>7</sup> Bueno es mantener oculto el secreto del rey, pero también es bueno proclamar y publicar las obras gloriosas de Dios. Practicad el bien y no tropezaréis con el mal.

<sup>8</sup> «Buena es la oración con ayuno; y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad. Mejor es hacer limosna que atesorar oro. <sup>9</sup> La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los limosneros tendrán larga vida. <sup>10</sup> Los pecadores e inicuos son enemigos de su propia vida.

<sup>11</sup> «Os voy a decir toda la verdad, sin ocultaros nada. Ya os he manifestado que es bueno mantener oculto el secreto del rey y que también es bueno publicar las obras gloriosas de Dios. <sup>12</sup> Cuando tú y Sarra hacíais oración, era yo el que presentaba y leía ante la Gloria del Señor el memorial de vuestras peticiones. Y lo mismo hacía cuando enterrabas a los muertos. <sup>13</sup> Cuando te levantabas de la mesa sin tardanza, dejando la comida, para esconder un cadáver, era yo enviado para someterte a prueba. <sup>14</sup> También ahora me ha enviado Dios para curarte a ti y a tu nuera Sarra. <sup>15</sup> Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor.»

<sup>16</sup> Se turbaron ambos y cayeron sobre sus rostros, llenos de terror. <sup>17</sup> Él les dijo: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecid a Dios por siempre. <sup>18</sup> Si he estado con vosotros no ha sido por pura benevolencia mía hacia vosotros, sino por voluntad de Dios. A él debéis bendecir por todos los días, a él debéis cantar. <sup>19</sup> Os ha parecido que yo comía, pero sólo era apariencia. <sup>20</sup> Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado. Poned por escrito todo cuanto os ha sucedido.» Y se elevó. <sup>21</sup> Ellos se levantaron, pero ya no lo vieron más. Alabaron a Dios y entonaron himnos, dándole gracias por aquella gran maravilla, pues se les había aparecido un ángel de Dios.

## **XII. Sión**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Y dijo:

¡Bendito sea Dios,  
 que vive eternamente,  
 y bendito sea su reinado!

<sup>2</sup> Porque él es quien castiga  
 y tiene compasión;  
 el que hace descender  
 hasta el fondo del Hades de la tierra  
 y hace subir de la gran Perdición,  
 sin que nada escape de su mano.

<sup>3</sup> Confesadle, hijos de Israel,

ante todas las naciones,  
 porque él os dispersó entre ellas  
<sup>4</sup> y aquí os ha mostrado su grandeza.  
 Exaltadle ante todos los vivientes,  
 porque él es nuestro Dios y Señor,  
 nuestro Padre por todos los siglos.

<sup>5</sup> Os castigó por vuestras injusticias,  
 mas se compadece de todos vosotros  
 y os juntará de nuevo  
 de entre todas las naciones  
 por donde os ha dispersado.

<sup>6</sup> Si os volvéis a él  
 de todo corazón y con toda el alma,  
 para obrar en verdad en su presencia,  
 os mirará sin esconder su rostro.  
 Mirad lo que ha hecho con vosotros  
 y confesadle en alta voz.  
 Bendecid al Señor de justicia  
 y exaltad al Rey de los siglos.  
 Yo le confieso en el país del destierro,  
 y publico su fuerza y su grandeza  
 a gente pecadora.

¡Volved, pecadores!  
 Practicad la justicia en su presencia.  
 ¡Quién sabe si os amará  
 y os tendrá misericordia!

<sup>7</sup> Yo exalto a mi Dios  
 y mi alma se alegra  
 en el Rey del Cielo.  
 Su grandeza

<sup>8</sup> sea de todos celebrada  
 y confiésenle todos en Jerusalén.  
<sup>9</sup> ¡Jerusalén, ciudad santa!

Dios te castigó  
 por el mal que hicieron tus hijos,  
 mas tendrá otra vez piedad  
 de los hijos de los justos.

<sup>10</sup> Confiesa al Señor cumplidamente  
 y alaba al Rey de los siglos,  
 para que de nuevo levante  
 en ti, con regocijo, su Tienda.  
 Por ti llene de gozo a los cautivos  
 y muestre en ti su amor al mísero  
 por todos los siglos de los siglos.

<sup>11</sup> Brillará luz de lámparas  
 por todos los confines de la tierra.  
 Vendrán donde ti de lejos  
 pueblos numerosos  
 y los habitantes del confín del mundo,  
 al Nombre del Señor, tu Dios,  
 llevando en sus manos los obsequios  
 para el Rey del Cielo.

Todas las generaciones  
 darán en ti señales de alegría,  
 y el Nombre del Elegido  
 durará por siempre.

<sup>12</sup> ¡Malditos los que te digan crueldades!

## TOBÍAS

*¡Malditos sean cuantos te destruyan!  
¡Cuantos derriben tus muros,  
echen tus torres por tierra  
y pasen a fuego tus moradas!  
¡Mas sean benditos por siempre  
los que te construyan!*

<sup>13</sup> *Entonces exultarás, te alegrarás  
por los hijos de los justos,  
pues serán reunidos todos  
y bendecirán al Señor de los siglos.*

<sup>14</sup> *¡Dichosos los que te amen!  
¡Dichosos los que se alegren en tu paz!  
¡Dichosos cuantos hombres  
tuvieron tristeza en todos tus castigos,  
pues se alegrarán en ti  
y verán por siempre toda tu alegría!*

<sup>15</sup> *Bendigo al Señor y gran Rey,  
<sup>16</sup> pues Jerusalén va a ser reconstruida  
y en la ciudad su Casa para siempre.*

*Seré feliz si quedare  
alguno de mi raza  
para ver tu Gloria  
y confesar al Rey del Cielo.*

*Las puertas de Jerusalén  
serán reconstruidas  
con zafiros y esmeraldas,  
con piedras preciosas sus murallas.  
Las torres de Jerusalén serán alzadas  
con oro, y con oro puro sus defensas.*

<sup>17</sup> *Las plazas de Jerusalén serán soladas  
con rubí y piedra de Ofir;  
las puertas de Jerusalén  
entonarán cantos de alegría  
y todas sus casas cantarán:  
¡Aleluya! ¡Bendito sea  
el Dios de Israel!  
Y los benditos  
bendecirán el Santo Nombre  
por todos los siglos de los siglos.*

14 <sup>1</sup> Aquí acabaron las palabras de acción de gracias de Tobit.

### XIII. Nínive

Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y recibió honrosa sepultura en Nínive. <sup>2</sup> Tenía sesenta y dos años cuando perdió la vista; y, después de recuperarla, vivió feliz, practicando la limosna, bendiciendo siempre a Dios y proclamando sus grandezas. <sup>3</sup> Cercana ya su muerte, llamó a su hijo Tobías y le recomendó: «Hijo mío, toma tus hijos <sup>4</sup> y vete a Media, porque yo creo en la profecía que pronunció Dios por Nahúm sobre Nínive. Todo cuanto los profetas de Israel, enviados por Dios, anunciaron sobre Asur y Nínive, todo vendrá y se realizará. Todo tendrá cumplimiento. No se rebajará ni una sola de sus

palabras. Todo llegará a su tiempo. Habrá más seguridad en Media que en Asiria y Babilonia, porque sé y creo que cuanto ha dicho Dios se cumplirá, sucederá y no fallará ni una de sus palabras.

«Todos nuestros hermanos que habitan en la tierra de Israel serán numerados y deportados de aquella tierra venturosa. Todo el país de Israel quedará desierto. Un desierto serán Jerusalén y Samaría. La Casa de Dios quedará desolada y quemada durante algún tiempo. <sup>5</sup> Pero Dios tendrá una vez más compasión de ellos y los volverá a la tierra de Israel; construirán de nuevo la Casa, aunque no como la primera, hasta que se cumplan los tiempos. Entonces volverán todos del destierro, edificarán una Jerusalén maravillosa y construirán en ella la Casa de Dios, como lo anunciaron los profetas de Israel. <sup>6</sup> Todas las naciones del universo se volverán sinceramente a Dios y le respetarán; abandonarán los ídolos que los extraviaron con la falsedad de sus errores <sup>7</sup> y bendecirán al Dios de los siglos en justicia. Todos los israelitas salvados aquellos días se acordarán sinceramente de Dios, se reunirán e irán a Jerusalén, y les será dada la tierra de Abrahán, que ellos habitarán por siempre y en seguridad. Y los que aman sinceramente a Dios se alegrarán. Pero los que cometen pecados e injusticias desaparecerán de toda la tierra.

<sup>8</sup> «Ahora, pues, hijos, yo os recomiendo que sirváis sinceramente a Dios y hagáis lo que le agrada. Mandad a vuestros hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y bendigan su Nombre en todo tiempo, con sinceridad y con todas sus fuerzas.

<sup>9</sup> «Tú, hijo, sal de Nínive. No te quedes aquí. <sup>10</sup> El día que sepultes a tu madre junto a mí, ya ese mismo día, no te quedes en este territorio, porque he visto que se cometen aquí, sin rebozo, muchas injusticias y muchos engaños. Mira, hijo, lo que hizo Nadab con Ajicar, que lo había criado. ¿No le hizo bajar vivo a la tierra? Pero Dios lo cubrió de infamia ante su misma víctima. Sacó a Ajicar a la luz y metió a Nadab en las tinieblas eternas, por haber tramado la muerte de Ajicar. Por haber practicado la limosna se libró Ajicar de la trampa mortal que le había tendido Nadab. Fue Nadab quien cayó en la trampa de muerte para su perdición. <sup>11</sup> Ved, pues, hijos, a dónde lleva la limosna y a dónde la injusticia: a la muerte. Pero me falta el aliento.»

Lo tendieron en el lecho y expiró, y se le dio honrosa sepultura.

<sup>12</sup> Cuando murió su madre, Tobías la sepultó al lado de su padre. Después partió, con su mujer y sus hijos, a Media, en Ecbátana, junto a su suegro Ragüel. <sup>13</sup> Los rodeó de atenciones en su



ancianidad y los sepultó en Ecbátana de Media, y heredó así la casa de Ragüel y la de Tobit, su padre. <sup>14</sup> Murió, honrado, a la edad de ciento diecisiete años. <sup>15</sup> Antes de morir presenció y oyó la ruina de Nínive, y vio cómo los ninivitas eran llevados cautivos a Media, cuando la deportación de Ciaxares, rey de Media. Y bendijo a Dios por todo cuanto había hecho a los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendijo al Señor Dios por los siglos de los siglos. Amén.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE TOBÍAS, JUDIT Y ESTER

*Los tres libros de Tobías, Judit y Ester se ponen en la Vulgata a continuación de los libros históricos. Algunos manuscritos importantes de la versión griega siguen este mismo orden, pero otros los colocan después de los Escritos sapienciales. Forman un pequeño grupo que se distingue por varias características particulares:*

*1.º No tienen un texto del todo seguro. El libro de Tobías depende de un original semítico que se ha perdido. San Jerónimo se había servido para la Vulgata de un texto «caldeo» (araméo) que ya no poseemos. Pero, en una cueva de Qumrán, se han descubierto los restos de cuatro manuscritos arameos y de un manuscrito hebreo de Tobías. Las versiones griega, siríaca y latina representan cuatro recensiones del texto. Las dos más importantes son: la de los dos manuscritos Vaticano (B) y Alejandrino (A), por una parte, y la del Códice Sinaítico (S) y la de la antigua versión latina, por otra. Esta última recensión, apoyada ahora por los fragmentos de Qumrán, parece la más antigua y es la que sigue la presente traducción, sin dejar de acudir a los demás testigos.*

*También se ha perdido el original hebreo del libro de Judit. Es dudoso que esté representado por ninguno de los textos hebreos que circularon en la Edad Media. Los textos griegos se nos ofrecen en tres formas notablemente divergentes. La Vulgata, a su vez, presenta un texto muy distinto: parece como si San Jerónimo se hubiera limitado a revisar alguna traducción latina anterior con la ayuda de una paráfrasis aramea.*

*El libro de Ester presenta una forma breve, la hebrea, y otra larga, la griega. Del texto griego existen dos recensiones: el tipo común de la Biblia griega y el divergente de Luciano de Antioquía. La versión griega añade al hebreo los siguientes complementos: sueño de Mardoqueo, **1** 1<sup>a-r</sup>, y su explicación, **10** 3<sup>a-k</sup>, dos edictos de Asuero, **3** 13<sup>a-g</sup> y **8** 12<sup>a-v</sup>, oraciones de Mardoqueo, **4** 17<sup>a-i</sup> y de Ester, **4** 17<sup>k-z</sup>, otro relato de la gestión de Ester ante Asuero, **5** 1<sup>a-f</sup> y **5** 2<sup>a-b</sup>, un apéndice que explica el origen de la versión griega, **10** 3<sup>l</sup>. San Jerónimo tradujo estas adiciones a continuación del texto hebreo (Vulg. **10** 4 - **16** 24); en la presente traducción las hemos dejado en el lugar que les corresponde en el texto griego, en cursiva y con numeración especial.*

*2.º Entraron en el canon de las Escrituras. La Biblia hebrea no admitió los libros de Tobías y Judit, ni*

*tampoco los aceptan los protestantes. Se trata de libros deuterocanónicos que la Iglesia católica ha reconocido tras algunas vacilaciones en la época patristica. Muy pronto fueron leídos y utilizados, y figuran en las listas oficiales del Canon: en Occidente, a partir del sínodo romano del 382; en Oriente, a partir del concilio de Constantinopla llamado «in Trullo», el 692.*

*Las secciones griegas de Ester son asimismo deuterocanónicas y tienen el mismo historial que Tobías y Judit. El libro hebreo era aún discutido por los Rabinos en el siglo I de nuestra era, pero luego tuvo gran aceptación entre los judíos.*

*3.º Tienen en común un determinado género literario. Estas narraciones tratan con mucha libertad la historia y la geografía. Según Tobías, el anciano Tobit en su juventud presenció la división del reino a la muerte de Salomón (el 931), Tb **1** 4; fue deportado con la tribu de Neftalí (el 734), Tb **1** 5 y 10; y su hijo Tobías no murió hasta después de la destrucción de Nínive (el 612), Tb **14** 15. El libro supone a Senaquerib sucesor de Salmanasar, Tb **1** 15, omitiendo el reinado de Sargón. Entre Ragués, situado en la montaña, y Ecbátana, en medio de la llanura, no habría más que dos días de camino, Tb **5** 6, cuando en realidad Ecbátana se hallaba mucho más alta que Ragués (a 2.000 metros de altura) y los kilómetros que separaban a ambas ciudades eran 300. El libro de Ester ofrece un marco histórico más seguro: se describe correctamente la ciudad de Susa, así como algunas costumbres persas. Asuero, transcripción hebrea de Jerjes, es un personaje conocido, y el retrato moral del rey está en armonía con lo que nos dice Herodoto. Con todo, no concuerda bien con la política tolerante de los Aqueménidas el decreto de exterminio de los judíos que Asuero se aviene a firmar; y aún es menos probable que haya autorizado la matanza de sus propios súbditos y que 75.000 persas se hayan dejado matar sin resistencia. En la épocas del relato, la reina de los persas, esposa de Jerjes, se llamaba Amestris y la historia general no deja espacio para Vasti ni para Ester. Si Mardoqueo hubiera sido deportado en tiempo de Nabucodonosor, Est **2** 6, habría tenido ciento cincuenta años en el reinado de Jerjes.*

*El libro de Judit manifiesta sobre todo una gran despreocupación por la historia y la geografía. La narración se sitúa bajo «Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive», Jdt **1** 1, cuando en realidad Nabucodonosor fue rey de Babilonia, y Nínive había sido destruida por su padre Nabopolasar. A su vez, la vuelta del Destierro bajo Ciro se presenta como algo que ya ha tenido lugar, Jdt **4** 3; **5** 19. Holofernes y Bagoas tienen nombres persas, pero hay también alusiones claras a ciertas costumbres*

## JUDIT

*griegas, 3 7-8; 15 13. El itinerario bélico de Holofernes, 2 21-28, es un reto a la geografía. Al llegar a Samaria, cree uno hallarse en terreno más fértil y se multiplican los nombres de lugares. Pero muchos nombres son desconocidos y suenan extrañamente; la misma ciudad de Betulia, que es el centro de la acción, no puede localizarse en un mapa, pese a las aparentes precisiones topográficas de la narración.*

*Estas sorprendentes libertades sólo se explican suponiendo que los autores han querido escribir algo que no es una obra de historia. Es improbable que se basen en hechos reales, pues es imposible determinar de qué hechos se trata, ahogados por el relato al que habrían servido de pretexto; relato que es la obra propia de los autores y contiene su mensaje. Lo que importa, pues, es determinar la intención de cada libro y deducir de él la enseñanza que contiene.*

*El libro de Tobías es una historia de familia. Tobit, un deportado de la tribu de Neftalí, piadoso, observante, caritativo, queda ciego en Nínive. Su pariente Ragüel, en Ecbátana, tiene una hija, Sarra, que ha visto morir sucesivamente a siete prometidos, muertos la noche de las bodas por el demonio Asmodeo. Tobit y Sarra, cada cual por su parte, piden a Dios que les libre de esta vida. Dios hará que los dos infortunios y las dos plegarias engendren una gran alegría: envía a su ángel Rafael, que guía a Tobías, hijo de Tobit, a casa de Ragüel, hace que se despose con Sarra y le proporciona el remedio que curará al ciego. Es una narración edificante, en la que cobran notable relieve los deberes para con los muertos y el consejo de dar limosna. El sentimiento familiar se expresa con emociones y encanto. Desarrolla unas ideas ya muy adelantadas acerca del matrimonio, que preludian el concepto cristiano. El ángel Rafael manifiesta y encubre a un mismo tiempo la acción de Dios, cuyo instrumento él mismo es. Así, el libro invita a reconocer esta Providencia cotidiana, esta vecindad de un Dios bueno.*

*El libro se inspira en modelos bíblicos, especialmente en las narraciones patriarcales del Génesis; literariamente se sitúa entre Job y Ester, entre Zacarías y Daniel. Tiene puntos de contacto con la Sabiduría de Ajicar (ver Tb 1 22; 2 10; 11 18; 14 10), obra apócrifa cuyo argumento se remonta por lo menos al siglo V a.C. El libro de Tobías parece haberse escrito hacia el año 200 a.C., acaso en Palestina y probablemente en arameo.*

*El libro de Judit es la historia de una victoria del pueblo elegido contra sus enemigos, merced a la intervención de una mujer. La pequeña nación judía se*

*enfrenta con el imponente ejército de Holofernes, que quiere someter el mundo al rey Nabucodonosor y destruir todo culto que no sea el de Nabucodonosor endiosado. Los judíos son sitiados en Betulia. Privados de agua, están a punto de rendirse. Aparece entonces Judit, viuda joven, hermosa, prudente, piadosa y decidida, que triunfará sobre la apatía de sus compatriotas y luego sobre el ejército asirio. Echa en cara a los jefes de la ciudad su falta de confianza en Dios. Después ora, se acicala, sale de Betulia y se hace presentar a Holofernes. Echa mano contra él de la seducción y de la astucia y, una vez a solas con aquel militar ebrio, le corta la cabeza. Los asirios huyen presa del pánico y su campamento es entregado al saqueo. El pueblo ensalza a Judit y se dirige a Jerusalén para una solemne acción de gracias.*

*Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los detalles de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace. Es una narración hábilmente compuesta, que guarda estrecho parentesco con los apocalipsis. Holofernes, servidor de Nabucodonosor, es una síntesis de las potencias del mal; Judit, cuyo nombre significa «la Judía», representa la causa de Dios, identificada con la de la nación. Esta causa parece condenada al exterminio, pero Dios cuida de su triunfo por medio de las débiles manos de una mujer, y el pueblo santo sube a Jerusalén. El libro tiene contactos ciertos con Daniel, Ezequiel y Joel: la escena tiene lugar en la llanura de Esdrelón, cerca de la llanura de Harmagedón, donde San Juan situará la batalla escatológica de Ap 16 16; la victoria de Judit es el premio de su oración, de su observancia escrupulosa de las normas de pureza legal, y, sin embargo, la perspectiva del libro es universalista: la salvación de Jerusalén queda asegurada en Betulia, en aquella Samaria odiosa para los «ortodoxos» del Judaísmo rígido; Ajior es quien da con el sentido religioso del conflicto, y Ajior es un amonita, Jdt 5 5-21, que se convierte al Dios verdadero, Jdt 14 5-10.*

*El libro fue escrito en Palestina, hacia mediados del siglo II antes de nuestra era, en una atmósfera de fervor nacional y religioso que la sublevación de los Macabeos había creado.*

*El libro de Ester, como el de Judit, refiere una liberación de la nación por medio de una mujer. Los judíos establecidos en Persia se ven amenazados de exterminio por el odio de un visir omnipotente, Amán, y se salvan gracias a la intervención de Ester, joven compatriota que ha llegado a reina, dirigida a su vez por su tío Mardoqueo. La situación se vuelve del revés: Amán es ahorcado, Mardoqueo ocupa su lugar, los*

*judíos exterminan a sus enemigos. Se instituye la fiesta de los Purim para conmemorar esta victoria y se recomienda a los judíos que la celebren todos los años.*

*La narración hace ver claramente la hostilidad de que eran objeto los judíos en el mundo antiguo, a causa de la singularidad de su vida, que les ponía en conflicto con las leyes del príncipe (compárese la persecución de Antíoco Epifanes); su nacionalismo exacerbado es una reacción de defensa. Su violencia choca desagradablemente, pero no debemos perder de vista que el libro es anterior a la revelación cristiana. También se ha de tener en cuenta el elemento literario: las intrigas de harén y las degollinas sólo sirven para la presentación dramática de una tesis que es una tesis religiosa. La exaltación de Mardoqueo y de Ester y la liberación consiguiente recuerdan la historia de Daniel y, sobre todo, la de José, oprimido y luego exaltado para la salvación de su pueblo. En la narración del Génesis a propósito de José, Dios no manifiesta externamente su poder y, sin embargo, dirige los acontecimientos. Del mismo modo, la Providencia gobierna todas las peripecias del drama en el libro hebreo de Ester, que evita nombrar a Dios. Lo saben los actores y ponen toda su confianza en Dios, que llevará a cabo su plan de salvación, incluso aunque fallen los instrumentos humanos que ha escogido, ver Est 4 3-17, que da la clave del libro. Las adiciones griegas tienen un tono más religioso (son las que han proporcionado todos los pasajes de Ester utilizados por la liturgia), pero se limitan a hacer explícito lo que el autor hebreo dejaba adivinar.*

*La versión griega existía el 114 (ó 78) a.C., en que fue enviada a Egipto para autenticar la fiesta de los Purim, Est 10 3<sup>1</sup>. El texto hebreo es anterior; según 2 M 15 36, los judíos de Palestina celebraban, el 160 a.C., un «día de Mardoqueo», que supone conocida la historia de Ester, y probablemente, el mismo libro. Éste pudo haber sido compuesto en el segundo cuarto del siglo II a.C. Su relación original con la fiesta de los Purim no es segura: el pasaje de Est 9 20-32 es de estilo diferente y parece ser añadidura. Los orígenes de la fiesta son oscuros, y es posible que el libro haya sido posteriormente relacionado con ella (2 M 15 36 no da el nombre de «Purim» al «día de Mardoqueo») y haya servido para justificarla históricamente.*

## LIBRO DE JUDIT

### I. La campaña de Holofernes

#### Nabucodonosor y Arfaxad.

<sup>1</sup> El año doce del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive, Arfaxad, que por aquel tiempo era rey de los medos, en Ecbátana, <sup>2</sup> rodeó esta ciudad con un muro de piedras de sillaría, de tres codos de anchura y seis de longitud, y dio al muro una altura de setenta codos y una anchura de cincuenta. <sup>3</sup> Alzó torres de cien codos junto a las puertas; sus cimientos medían sesenta codos de anchura. <sup>4</sup> Las puertas se elevaban a setenta codos de altura, y tenían cuarenta de ancho, de modo que permitiesen la salida de sus fuerzas y el desfile ordenado de la infantería.

<sup>5</sup> Por aquellos días, el rey Nabucodonosor hizo la guerra contra el rey Arfaxad, en la gran llanura que está en el territorio de Ragau. <sup>6</sup> Se le unieron todos los habitantes de las montañas, todos los de las riberas del Éufrates, el Tigris y el Hidaspes, y los de la llanura de Arioj, rey de Elam. Se congregaron, pues, numerosos pueblos para combatir a los hijos de Jeleúd.

<sup>7</sup> Además, Nabucodonosor, rey de Asiria, envió mensajeros a todos los habitantes de Persia y a todos los de Occidente: a los de Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano, y a cuantos viven en el litoral; <sup>8</sup> a todos los pueblos del Carmelo y Galaad, de la Galilea superior y de la gran llanura de Esdrelón; <sup>9</sup> a todos los de Samaría y sus poblaciones, y a los del otro lado del Jordán, hasta Jerusalén, Batanea, Jelús, Cadés, el río de Egipto, Tafnes, Remeses y toda la tierra de Gosen, <sup>10</sup> y hasta más arriba de Tanis y Menfis; a todos los habitantes de Egipto, hasta los confines de Etiopía. <sup>11</sup> Pero los moradores de toda aquella tierra despreciaron el mensaje de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no quisieron acompañarle a la guerra, pues no le temían, dado que le consideraban un hombre sin apoyo. Así que despidieron a los mensajeros de vacío y afrentados. <sup>12</sup> Nabucodonosor experimentó una gran cólera contra toda aquella tierra y juró por su trono y por su reino que tomaría venganza y pasaría a cuchillo todo el territorio de Cilicia, Damasco y Siria, y a todos los habitantes de Moab, a los amonitas, a toda la Judea y a todos los de Egipto, hasta los confines de los dos mares.

## JUDIT

### Campaña contra Arfaxad.

<sup>13</sup> El año diecisiete libró batalla con su ejército contra el rey Arfaxad; lo derrotó en el combate y puso en fuga a todas las fuerzas de Arfaxad, a su caballería y a todos sus carros. <sup>14</sup> Se apoderó de sus ciudades, llegó hasta Ecbátana, ocupó sus torres, devastó sus calles y convirtió en afrenta su hermosura. <sup>15</sup> Alcanzó a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo atravesó con sus lanzas y lo destruyó por completo.

<sup>16</sup> Luego regresó con sus soldados y con una inmensa multitud de gente armada que se les había agregado. Y se quedó allí con su ejército, viviendo en la molicie, durante ciento veinte días.

### Campaña occidental.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> El año dieciocho, el día veintidós del primer mes, se celebró consejo en el palacio de Nabucodonosor, rey de Asiria, para concretar la venganza que había de tomarse de toda aquella tierra, tal como lo había anunciado. <sup>2</sup> Convocó a todos sus ministros y a todos sus magnates, y expuso ante ellos su secreto designio, decidiendo personalmente la total desgracia de aquella tierra. <sup>3</sup> Así, pues, sentenciaron que debía ser destruida toda persona que no hubiera secundado su invitación.

<sup>4</sup> Acabado el consejo, Nabucodonosor, rey de Asiria, llamó a Holofernes, jefe supremo del ejército y segundo suyo, y le dijo: <sup>5</sup> «Esto dice el gran rey, señor de toda la tierra: En cuanto salgas de mi presencia, toma contigo hombres de valor probado, unos ciento veinte mil infantes y una gran cantidad de caballos, con doce mil jinetes, <sup>6</sup> y marcha contra toda la tierra de occidente, pues no secundaron mi invitación. <sup>7</sup> Ordénales que pongan a tu disposición tierra y agua, porque partiré airado contra ellos y cubriré toda la superficie de la tierra con los pies de mis soldados, a los que entregaré el país como botín.

<sup>8</sup> Sus heridos llenarán sus barrancos; sus ríos y torrentes, repletos todos de cadáveres, se desbordarán; <sup>9</sup> y los deportaré hasta los confines de la tierra. <sup>10</sup> Parte, pues, y comienza por apoderarte de su territorio. Si se rinden a ti, resérvamelos para el día de su vergüenza. <sup>11</sup> Pero no perdones a los rebeldes. Entrégalos a la muerte y al saqueo en todo el país conquistado. <sup>12</sup> Juro por mi vida y por el poderío de mi reino que, tal como lo he dicho, lo cumpliré por mi propia mano. <sup>13</sup> Por tu parte, no omitas ni una sola de las órdenes de tu señor; las cumplirás estrictamente, sin tardanza, tal como te lo he mandado.»

<sup>14</sup> Holofernes, una vez que salió de la presencia de su señor, convocó a todos los príncipes, jefes y capitanes del ejército asirio, <sup>15</sup> y eligió a los hombres más selectos para la guerra, como lo

había ordenado su señor: unos ciento veinte mil hombres, más doce mil arqueros a caballo, <sup>16</sup> y los puso en orden de combate, como se ordena una multitud para la batalla. <sup>17</sup> Tomó una gran cantidad de camellos, asnos y mulas para el bagaje e incontable número de ovejas, bueyes y cabras para el avituallamiento; <sup>18</sup> provisiones abundantes para cada hombre y muchísimo oro y plata de la casa real.

<sup>19</sup> Holofernes se puso después en camino con todo su ejército, precediendo al rey Nabucodonosor, y cubrió todo el territorio de occidente con sus carros, sus caballos y sus mejores infantes. <sup>20</sup> Se les agregó una multitud tan numerosa como la langosta y la arena de la tierra, que les seguía en tan gran número que no se podía calcular.

### Etapas del ejército de Holofernes.

<sup>21</sup> Se alejaron de Nínive tres jornadas de camino hasta la llanura de Bectilez, y acamparon junto a esta ciudad, cerca del monte que está a la izquierda de la Cilicia superior. <sup>22</sup> De allí partió hacia la montaña, junto con todo su ejército, infantes, jinetes y carros. <sup>23</sup> Desbarató Put y Lud, devastó el territorio de los rasisitas y los ismaelitas que habitan al borde del desierto, al sur de Jeleón; <sup>24</sup> atravesó el Éufrates, recorrió Mesopotamia, arrasó todas las ciudades altas que dominan el torrente Abroná y llegó hasta el mar.

<sup>25</sup> Se apoderó del territorio de Cilicia y, derrotando a cuantos se le oponían, alcanzó la frontera de Jafet por el sur, frente a Arabia. <sup>26</sup> Cercó a todos los madianitas, incendió sus tiendas y saqueó sus aduares; <sup>27</sup> descendió hacia la llanura de Damasco, al tiempo de la siega del trigo, incendió todos sus cultivos, exterminó sus rebaños de ovejas y bueyes, saqueó sus ciudades, devastó sus campos y pasó a cuchillo a todos sus jóvenes. <sup>28</sup> Su presencia llenó de temor y espanto a todos los habitantes del litoral. Los de Sidón y Tiro, los habitantes de Sur y Oquina, los de Yamnia, Asdod y Ascalón temblaron ante él.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Entonces le enviaron mensajeros para decirle en son de paz: <sup>2</sup> «Nosotros, siervos del gran rey Nabucodonosor, nos postramos ante ti. Trátanos como mejor te parezca. <sup>3</sup> Nuestras granjas y todo nuestro territorio, nuestros campos de trigo, los rebaños de ovejas y bueyes, todas las majadas de nuestros campamentos, están a tu disposición. Haz con ellos lo que quieras. <sup>4</sup> También nuestras ciudades y los que las habitan son siervos tuyos. Ven, dirígete a ellas y haz lo que te parezca bien.» <sup>5</sup> Los enviados se presentaron ante Holofernes y le comunicaron estas palabras.

<sup>6</sup> Entonces él bajó con todo su ejército al litoral, puso guarniciones en las ciudades altas y les

tomó los mejores hombres en calidad de tropas auxiliares.<sup>7</sup> Los habitantes de las ciudades y todos los de los contornos salieron a recibirle con coronas y danzando al son de tambores.<sup>8</sup> Holofernes saqueó sus santuarios y taló sus bosques sagrados, pues había recibido la orden de destruir todas las divinidades del país, para que todas las gentes adorasen únicamente a Nabucodonosor, y todas las lenguas y todas las tribus le proclamasen dios.

<sup>9</sup> Llegó después frente a Esdrelón, junto a Dotán, que está ante la gran sierra montañosa de Judea.

<sup>10</sup> Acampó entre Gueba y Escitópolis y se detuvo allí un mes, haciendo acopio de provisiones para su ejército.

#### **Alerta en Judea.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Los israelitas que habitaban en Judea oyeron todo cuanto Holofernes, jefe supremo del ejército de Nabucodonosor, rey de Asiria, había hecho con todas las naciones: cómo había saqueado sus templos y los había destruido,<sup>2</sup> y se apoderó de ellos el miedo, temblando por la suerte de Jerusalén y por el templo del Señor, su Dios,<sup>3</sup> pues hacía poco que habían vuelto del destierro y apenas si acababa de reunirse el pueblo de Judea y de ser consagrados el mobiliario, el altar y el templo profanados.

<sup>4</sup> Pusieron, pues, sobre aviso a toda la región de Samaría, a Coná, Bet Jorón, Belmáin, Jericó, y también Joba, Esorá y el Valle de Salén,<sup>5</sup> y ocuparon con tiempo todas las alturas de las montañas más elevadas. Fortificaron los poblados que había en ellas e hicieron provisiones con vistas a la guerra, pues acababan de cosechar la mies de los campos.<sup>6</sup> El sumo sacerdote Joaquín, que estaba entonces en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y Betomestáin, que está frente a Esdrelón, a la entrada de la llanura cercana a Dotán,<sup>7</sup> ordenándoles que tomaran posiciones en las subidas de las montañas que dan acceso a Judea, pues era fácil detener allí a los atacantes por la angostura del paso, que sólo permite avanzar dos hombres de frente.<sup>8</sup> Los israelitas cumplieron la orden del sumo sacerdote Joaquín y del Consejo de Ancianos de todo el pueblo de Israel, que se encontraba en Jerusalén.

#### **Las grandes rogativas.**

<sup>9</sup> Todos los israelitas clamaron a Dios con gran fervor, y con gran fervor se humillaron.<sup>10</sup> Se ciñeron de sayal junto con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, los forasteros residentes, los jornaleros y los esclavos.<sup>11</sup> Todos los hombres, mujeres y niños de Israel que habitaban en Jerusalén se postraron ante el templo, cubrieron

de ceniza sus cabezas y extendieron las manos ante el Señor.<sup>12</sup> Cubrieron el altar de saco y clamaron insistentemente, todos a una, al Dios de Israel, para que no entregase sus hijos al saqueo, sus mujeres al pillaje, las ciudades de su herencia a la destrucción y las cosas santas a la profanación y al ludibrio, para mofa de los paganos.<sup>13</sup> El Señor oyó su voz y se dio cuenta de su angustia.

El pueblo ayunó largos días en toda Judea y en Jerusalén, ante el santuario del Señor Omnipotente.<sup>14</sup> El sumo sacerdote Joaquín y todos los que oficiaban ante el Señor (sus sacerdotes y ministros), ceñidos de sayal, ofrecían el holocausto perpetuo, las oraciones y las ofrendas voluntarias del pueblo,<sup>15</sup> y con la tiara cubierta de ceniza clamaban al Señor con todas sus fuerzas para que velara benigne por toda la casa de Israel.

#### **Consejo de guerra en el campamento de Holofernes.**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Se dio aviso a Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, de que los israelitas se habían preparado para la guerra, que habían cerrado los pasos de las montañas, fortificado todas las alturas de los montes elevados y puesto trampas en las llanuras.<sup>2</sup> La noticia le irritó sobremanera. Mandó llamar a todos los jefes de Moab, a los generales de Amón y a todos los sátrapas del litoral,<sup>3</sup> y les dijo: «Cananeos, hacedme saber quién es este pueblo instalado en la montaña, qué ciudades habita, cuál es la importancia de su ejército y en qué estriba su poder y su fuerza; <sup>4</sup> y por qué, a su frente y manda a sus soldados; <sup>4</sup> y por qué, a diferencia de todos los demás pueblos de occidente, han desdeñado salir a recibirme.»

<sup>5</sup> Entonces Ajior, general en jefe de los amonitas, le dijo: «Escucha, señor, las palabras de tu siervo y te diré la verdad sobre este pueblo que habita esta montaña junto a la que te encuentras. No saldrá mentira de la boca de tu siervo.<sup>6</sup> Este pueblo descende de los caldeos.<sup>7</sup> Al principio se fueron a residir a Mesopotamia, porque no quisieron dar culto a los dioses de sus padres, que vivían en Caldea.<sup>8</sup> Se apartaron de la tradición de sus antepasados y adoraron al Dios del Cielo, al Dios que habían reconocido. Por eso los arrojaron de la presencia de sus dioses y ellos se refugiaron en Mesopotamia, donde residieron por mucho tiempo.<sup>9</sup> Su Dios les ordenó abandonar su residencia y marchar a la tierra de Canaán; se establecieron en ella y se vieron colmados de oro, plata y gran cantidad de ganado.<sup>10</sup> Bajaron después a Egipto, porque el hambre se extendió por el territorio de Canaán, y permanecieron allí mientras dispusieron de

**JUDIT**

alimentos. Allí se multiplicaron de tal manera que no se podía contar a los de su raza.<sup>11</sup> Pero el rey de Egipto se maldispuso con ellos y los engañó con el trabajo de los adobes; los humilló y los redujo a esclavitud.<sup>12</sup> Clamaron a su Dios, que castigó a la tierra de Egipto con plagas incurables. Los egipcios, entonces, los arrojaron lejos de sí.<sup>13</sup> Dios secó a su paso el mar Rojo<sup>14</sup> y los condujo por el camino del Sinaí y Cadés Barnea. Arrojaron a todos los moradores del desierto,<sup>15</sup> se establecieron en el país de los amorreos y aniquilaron por la fuerza a todos los jesbonitas. Pasaron el Jordán y se apoderaron de toda la montaña;<sup>16</sup> expulsaron a su paso a los cananeos, perizitas, jebuseos, siquenitas y a todos los guirgasitas, y habitaron allí por mucho tiempo.<sup>17</sup> Mientras no pecaron contra su Dios, vivieron prósperamente, porque tienen un Dios que odia la injusticia.<sup>18</sup> Pero cuando se apartaron del camino que les había impuesto, fueron duramente aniquilados por múltiples guerras y deportados a tierra extraña. El templo de su Dios fue arrasado y sus ciudades cayeron en poder de sus adversarios.<sup>19</sup> Pero ahora, convertidos ya a su Dios, han vuelto de los diversos lugares por los que habían sido dispersados, han tomado posesión de Jerusalén, donde se encuentra su santuario, y se han establecido en la montaña que había quedado desierta.<sup>20</sup> Así, pues, dueño y señor, si hay algún extravío en este pueblo, si han pecado contra su Dios y vemos que hay en ellos algo que merezca su ruina, subamos y ataquémoslos.<sup>21</sup> Pero si no hay iniquidad en esa gente, que mi señor se detenga, no sea que su Dios y Señor los proteja con su escudo y nos convirtamos en la irrisión de toda la tierra.»

<sup>22</sup> Cuando acabó Ajior este discurso, se alzó un murmullo entre toda la tropa que estaba en torno de la tienda, y los magnates de Holofernes y los habitantes de la costa y de Moab hablaron de despedazarle.<sup>23</sup> «¡No tememos a los israelitas! No son gente que tenga fuerza ni vigor para un combate duro.<sup>24</sup> ¡Subamos y serán un bocado para todo tu ejército, señor Holofernes!»

**Ajior es entregado a los israelitas.**

6 <sup>1</sup> Calmado el tumulto provocado por los hombres que estaban en torno al Consejo, Holofernes, jefe supremo del ejército de Asiria, dijo a Ajior ante todas las tropas extranjeras y de los moabitas:<sup>2</sup> «¿Quién eres tú, Ajior, y quiénes los mercenarios de Amón, que te permites hoy lanzar profecías entre nosotros y nos aconsejas que no luchemos contra esta ralea de Israel, porque su Dios los protegerá con su escudo? ¿Qué otro dios hay fuera de Nabucodonosor? Éste enviará su fuerza y los extirpará de la

superficie de la tierra, sin que su Dios pueda librarlos.<sup>3</sup> Nosotros, sus siervos, los batiremos como si fueran sólo un hombre,<sup>4</sup> y no podrán resistir el empuje de nuestros caballos. Los pasaremos a fuego sin distinción. Sus montes se embriagarán de su sangre y sus llanuras se colmarán con sus cadáveres. No podrán mantenerse a pie firme ante nosotros y serán totalmente destruidos, dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra. Lo ha dicho y no quedarán sin cumplimiento sus palabras.<sup>5</sup> En cuanto a ti, Ajior, mercenario amonita, que has pronunciado este discurso el día de tu perdición, a partir de ahora no volverás a verme hasta el día en que tome venganza de esa ralea venida de Egipto.<sup>6</sup> Entonces, el hierro de mis soldados y la lanza de mis servidores te atravesará los costados y caerás junto a sus heridos, cuando yo me revuelva contra ellos.<sup>7</sup> Mis servidores te van a llevar a la montaña y te van a dejar en una de las ciudades que están en las subidas.<sup>8</sup> Morirás cuando seas aniquilado junto con ellos.<sup>9</sup> Y no muestres un rostro tan abatido, pues seguro que abrigas la esperanza de que no sean conquistados. Así lo digo, y no dejará de cumplirse ni una sola de mis palabras.»

<sup>10</sup> Holofernes ordenó a los hombres que estaban al servicio de su tienda que tomasen a Ajior, lo llevasen a Betulia y lo entregasen en manos de los israelitas.<sup>11</sup> Sus hombres lo agarraron y lo condujeron fuera del campamento, a la llanura; de la llanura abierta pasaron a la región montañosa y alcanzaron las fuentes que había al pie de Betulia.<sup>12</sup> Cuando los hombres de la ciudad los divisaron desde la cumbre del monte, corrieron a las armas y salieron fuera de la ciudad, a la cumbre del monte, mientras los honderos dominaban la subida y disparaban sus piedras contra ellos.<sup>13</sup> Entonces los asirios se deslizaron al pie del monte, ataron a Ajior, lo dejaron tendido en la falda y se volvieron donde su señor.

<sup>14</sup> Los israelitas bajaron de su ciudad, se acercaron y, tras desatarle, lo llevaron a Betulia y lo presentaron a los jefes de la ciudad,<sup>15</sup> que en aquel tiempo eran Ozías, hijo de Miqueas, de la tribu de Simeón, Jabrís, hijo de Gotoniel, y Jarmís, hijo de Melquiel.<sup>16</sup> Éstos mandaron convocar a todos los ancianos de la ciudad. Se unieron también a la asamblea todos los jóvenes y las mujeres; pusieron a Ajior en medio de toda la gente, y Ozías le interrogó acerca de lo sucedido.<sup>17</sup> Ajior respondió narrándoles las deliberaciones habidas en el Consejo de Holofernes, todas las cosas que él mismo había dicho ante todos los jefes de los asirios y las bravatas que Holofernes había proferido contra la casa de Israel.<sup>18</sup> Entonces el pueblo se postró,

adoró a Dios y clamó: <sup>19</sup> «Señor, Dios del cielo, mira su soberbia, compadécete de la humillación de nuestra raza y mira con piedad a los que te están consagrados.» <sup>20</sup> Después dieron ánimos a Ajior y le felicitaron calurosamente, <sup>21</sup> y a la salida de la asamblea, Ozías lo condujo a su propia casa y ofreció un banquete a los ancianos. Y estuvieron invocando la ayuda del Dios de Israel durante toda la noche.

## II. El asedio de Betulia

### Campaña contra Israel.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Al día siguiente, ordenó Holofernes a todo su ejército y a toda la gente que iban como tropas auxiliares que avansasen contra Betulia, ocupasen los accesos de la montaña y comenzasen las hostilidades contra los israelitas.

<sup>2</sup> El mismo día levantaron el campamento todos los hombres de su ejército. Sus guerreros sumaban ciento veinte mil infantes y doce mil jinetes, sin contar los encargados del bagaje y la gran cantidad de hombres que iban a pie con ellos. <sup>3</sup> Acamparon en el valle que hay cerca de Betulia, junto a la fuente, y se desplegaron a lo largo y a lo ancho: desde Dotán hasta Belbáin, y desde Betulia hasta Quiamón, que está frente a Esdrelón. <sup>4</sup> Cuando los israelitas vieron tal muchedumbre, quedaron sobrecogidos y se dijeron unos a otros: «Ahora arrasarán éstos toda la tierra y ni los montes más altos ni los barrancos ni las colinas podrán soportar su peso.» <sup>5</sup> Tomó cada cual su equipo de guerra, encendieron hogueras en las torres y permanecieron junto a las armas toda aquella noche.

<sup>6</sup> Al segundo día, Holofernes hizo desfilar toda su caballería ante los israelitas que había en Betulia.

<sup>7</sup> Inspeccionó todas las subidas de la ciudad, reconoció las fuentes y las ocupó, dejando en ellas guarniciones de soldados; y él se volvió donde su ejército. <sup>8</sup> Se acercaron entonces a él los príncipes de los hijos de Esaú, todos los jefes de los moabitas y los generales del litoral, y le dijeron: <sup>9</sup> «Si nuestro señor nos escucha, no habrá ni un solo herido en tu ejército.» <sup>10</sup> Este pueblo de los israelitas no confía tanto en sus lanzas como en las alturas de los montes en que habitan. De hecho, no es fácil escalar la cumbre de estos montes.

<sup>11</sup> «Por eso, señor, no pelees contra ellos en el orden de batalla acostumbrado, para que no caiga ni un solo hombre de los tuyos.» <sup>12</sup> Quédate en el campamento y reserva a todos tus soldados. Nosotros mismos nos apoderaremos de la fuente que brota en la falda de la montaña, <sup>13</sup> porque de ella se abastecen todos los habitantes de Betulia. La sed los destruirá y tendrán que

entregarte la ciudad. Nosotros, con nuestras tropas, ocuparemos las alturas de los montes cercanos y acamparemos en ellas, vigilando para que no salga de la ciudad ni un solo hombre. <sup>14</sup> Ellos, sus mujeres y sus hijos, serán consumidos por el hambre; y, aun antes de que la espada los alcance, caerán tendidos por las plazas de su ciudad. <sup>15</sup> Entonces les impondrás un duro castigo por haberse rebelado y no haber salido a tu encuentro en son de paz.»

<sup>16</sup> Parecieron bien estos consejos a Holofernes y a todos sus oficiales, y ordenó que se ejecutara lo que proponían. <sup>17</sup> Se puso en marcha el ejército moabita, reforzado por cinco mil asirios, acamparon en el valle y se apoderaron de los depósitos de agua y de las fuentes de los israelitas. <sup>18</sup> Los edomitas y amonitas, por su parte, acamparon en el monte, frente a Dotán, y enviaron destacamentos hacia el sur y el este, frente a Egrelbel, que está al lado de Jus, sobre el torrente Mojmur. El resto del ejército asirio quedó acampado en la llanura y cubría toda su superficie. Sus tiendas y bagajes formaban un campamento inmenso, porque eran una enorme muchedumbre.

<sup>19</sup> Los israelitas clamaron al Señor su Dios, pues su ánimo empezaba a flaquear, al ver que el enemigo les había cercado y cortado toda retirada. <sup>20</sup> Treinta y cuatro días estuvieron cercados por todo el ejército asirio, infantes, carros y jinetes. Los habitantes de Betulia se quedaron sin reservas de agua; <sup>21</sup> las cisternas se agotaron. Ni un solo día podían beber a satisfacción, porque se les daba el agua racionada. <sup>22</sup> Los niños aparecían abatidos, las mujeres y los adolescentes desfallecían de sed y caían en las plazas y a las salidas de las puertas de la ciudad, faltos de fuerzas.

<sup>23</sup> Todo el pueblo, adolescentes, mujeres y niños, se reunieron en torno a Ozías y a los jefes de la ciudad y clamaron a grandes voces, diciendo delante de los ancianos: <sup>24</sup> «Que Dios sea juez entre nosotros y vosotros, pues habéis cometido con nosotros una gran injusticia, al no haber hecho tentativas de paz con los asirios.» <sup>25</sup> Ahora no hay nadie que pueda valernos. Dios nos ha entregado en sus manos; sucumbiremos ante ellos de sed y seremos aniquilados. <sup>26</sup> Llamadlos ahora mismo y entregad la ciudad al saqueo de la gente de Holofernes y de todo su ejército. <sup>27</sup> Es mejor que nos convirtamos en botín suyo. Seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida y no tendremos que presenciar cómo se mueren nuestros niños y expiran nuestras mujeres y nuestros hijos. <sup>28</sup> Os conjuramos por el cielo y por la tierra, y por nuestro Dios, Señor de nuestros antepasados, que nos ha castigado por nuestros



## JUDIT

pecados, y por los pecados de nuestros antepasados, que cumpláis ahora mismo nuestros deseos.»<sup>29</sup> Y toda la asamblea, a una, prorrumpió en gran llanto y clamaron, a grandes voces, al Señor Dios.

<sup>30</sup> Ozías les dijo: «Tened confianza, hermanos; resistamos aún cinco días, y en este tiempo el Señor nuestro Dios se mostrará compasivo con nosotros, porque no nos ha de abandonar por siempre.»<sup>31</sup> Pero si pasan estos días sin recibir ayuda, cumpliré vuestros deseos.»<sup>32</sup> Despidió a la gente, y cada cual ocupó su puesto. Los hombres fueron a las murallas y torres de la ciudad, y a las mujeres y a los niños los enviaron a casa. Había en la ciudad un gran abatimiento.

### III. Judit

#### Presentación de Judit.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Se enteró entonces de ello Judit, hija de Merarí, hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ajitob, hijo de Elías, hijo de Jilquías, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarasaday, hijo de Israel.<sup>2</sup> Su marido Manasés, de la misma tribu y familia que ella, había muerto durante la recolección de la cebada.<sup>3</sup> Mientras estaba en el campo vigilando a los que ataban las gavillas, le dio una insolación a la cabeza, cayó en cama y vino a morir en su ciudad de Betulia. Fue sepultado junto a sus padres, en el campo que hay entre Dotán y Balamón.<sup>4</sup> Judit llevaba ya tres años y cuatro meses viuda, recogida en su casa.<sup>5</sup> Se había hecho construir un aposento sobre el terrado de la casa, se había ceñido de sayal y vestía ropas de viuda; ayunaba<sup>6</sup> desde que había enviudado, a excepción de los sábados y las vigiliass de los sábados, los novilunios y sus vigiliass, las solemnidades y los días en que los israelitas celebraban alguna fiesta.<sup>7</sup> Era muy bella y muy bien parecida. Su marido Manasés le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, de los que ella era dueña.<sup>8</sup> No había nadie que pudiera decir de ella una palabra maliciosa, porque era muy temerosa de Dios.

#### Judit y los ancianos.

<sup>9</sup> Oyó, pues, Judit las amargas quejas que el pueblo había presentado al jefe de la ciudad, pues habían perdido el ánimo ante la escasez de agua. Supo también todo cuanto Ozías les había respondido y cómo les había jurado que entregaría la ciudad a los asirios al cabo de cinco días.<sup>10</sup> Entonces, mandó llamar a Jabrís y Jarmís, ancianos de la ciudad, por medio de la

sierva que tenía al frente de su hacienda.<sup>11</sup> Cuando llegaron les dijo:

«Escuchadme, jefes de los vecinos de Betulia. No me parecen bien las palabras que habéis pronunciado hoy ante el pueblo, cuando habéis interpuesto entre Dios y vosotros un juramento, asegurando que entregaríais la ciudad a nuestros enemigos si en el plazo convenido no os enviaba socorro el Señor.<sup>12</sup> ¿Quiénes sois vosotros para permitir hoy poner a Dios a prueba y suplantar a Dios entre los hombres?<sup>13</sup> ¡Así tentáis al Señor Omnipotente, vosotros que nunca llegaréis a comprender nada!<sup>14</sup> Nunca llegaréis a sondear el fondo del corazón humano, ni podréis captar los pensamientos de su inteligencia, pues ¿cómo vais a escrutar a Dios, que hizo todas las cosas, conocer su inteligencia y comprender sus pensamientos? No, hermanos, no provoquéis la cólera del Señor, Dios nuestro.<sup>15</sup> Si no quiere socorrernos en el plazo de cinco días, tiene poder para protegernos en cualquier otro momento, como lo tiene para aniquilarnos en presencia de nuestros enemigos.<sup>16</sup> Pero vosotros no exijáis garantías a los designios del Señor nuestro Dios, porque Dios no se somete a las amenazas, como un hombre, ni se le marca, como a cualquier mortal, una línea de conducta.<sup>17</sup> Pidámosle más bien que nos socorra, mientras esperamos confiadamente que nos salve. Y él escuchará nuestra súplica, si le place hacerlo.

<sup>18</sup> «Verdad es que no hay en nuestro tiempo ni en nuestros días tribu, familia, pueblo o ciudad de las nuestras que se postre ante dioses hechos por mano de hombre, como sucedió en otros tiempos,<sup>19</sup> en castigo de lo cual fueron nuestros antepasados entregados a la espada y al saqueo, y sucumbieron desastrosamente ante sus enemigos.<sup>20</sup> Pero nosotros no conocemos otro Dios que él, y en esto estriba nuestra esperanza de que no nos mirará con desdén ni a nosotros ni a ninguno de nuestra raza.

<sup>21</sup> «Porque si de hecho se apoderan de nosotros, caerá toda Judea; nuestro santuario será saqueado y nosotros tendremos que responder de esta profanación con nuestra propia sangre.<sup>22</sup> Nosotros seremos responsables de la muerte de nuestros hermanos, de la deportación de esta tierra y de la devastación de nuestra heredad, en medio de las naciones en que estemos como esclavos, y seremos para nuestros amos escarnio y mofa,<sup>23</sup> ya que nuestra esclavitud no concluiría en benevolencia, sino que el Señor nuestro Dios la convertiría en deshonor.<sup>24</sup> Ahora, pues, mostremos a nuestros hermanos que su vida depende de nosotros y que somos responsables de las cosas sagradas, el templo y el altar.

<sup>25</sup> «Por todo esto, debemos dar gracias al Señor, nuestro Dios, que ha querido probarnos como a nuestros antepasados. <sup>26</sup> Recordad lo que hizo con Abrahán, las pruebas por que hizo pasar a Isaac, lo que aconteció a Jacob en Mesopotamia de Siria, cuando pastoreaba los rebaños de Labán, el hermano de su madre. <sup>27</sup> Como los puso a ellos en el crisol para sondear sus corazones, así el Señor nos hiere a nosotros, los que le servimos, no para castigarnos, sino para amonestarnos.»

<sup>28</sup> Ozías respondió: «En todo cuanto has dicho, has hablado con recto juicio y nadie podrá oponerse a tus razones, <sup>29</sup> ya que no has empezado hoy a dar muestras de tu sabiduría, sino que de antiguo conoce todo el pueblo tu inteligencia y la bondad de los pensamientos que brotan de tu mente. <sup>30</sup> Pero el pueblo padecía gran sed y nos obligaron a pronunciar aquellas palabras, y a comprometernos con un juramento que no podemos violar. <sup>31</sup> Ahora, pues, tú que eres una mujer piadosa, pide por nosotros al Señor que envíe lluvia para llenar nuestras cisternas, y así no nos veamos acabados.»

<sup>32</sup> Respondió Judit: «Escuchadme. Voy a hacer algo que se transmitirá de generación en generación entre los hijos de nuestra raza. <sup>33</sup> Estad esta noche a la puerta de la ciudad. Yo saldré con mi sierva y, antes del plazo que os habéis fijado para entregar la ciudad a nuestros enemigos, vendrá el Señor en defensa de Israel a través de mi acción. <sup>34</sup> No intentéis averiguar lo que quiero hacer, pues no lo diré hasta no haberlo cumplido.» <sup>35</sup> Ozías y los jefes le dijeron: «Vete en paz y que el Señor Dios te preceda para tomar venganza de nuestros enemigos.» <sup>36</sup> Y, dejando el aposento, regresaron a sus puestos.

#### **Oración de Judit.**

9 <sup>1</sup> Cayó Judit, rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza, dejó ver el sayal que tenía puesto y, a la misma hora en que se ofrecía en Jerusalén, en el templo de Dios, el incienso de aquella tarde, clamó al Señor en alta voz diciendo:

<sup>2</sup> Señor, Dios de mi padre Simeón,  
a quien diste una espada  
para vengarse de los extranjeros  
que habían soltado el ceñidor  
de una virgen para mancillarla,  
que desnudaron sus caderas  
para cubrirla de vergüenza  
y profanaron su seno para deshonor.

Tú dijiste: «Eso no se hace»,  
y ellos, sin embargo, lo hicieron.

<sup>3</sup> Por eso entregaste sus jefes a la muerte,  
y su lecho, rojo de vergüenza por su engaño,  
lo dejaste con engaño ensangrentado.

*Castigaste a los esclavos  
junto con los príncipes,  
a los príncipes con los siervos.*

<sup>4</sup> Entregaste al saqueo a sus mujeres,  
sus hijas al destierro,  
todos sus despojos en reparto  
para tus hijos amados,  
que se habían encendido de tu celo,  
y tuvieron horror a la mancha  
hecha a su sangre  
y te llamaron en su ayuda.

¡Oh Dios, mi Dios,  
escucha a esta viuda!

<sup>5</sup> Tú que hiciste las cosas pasadas,  
las de ahora y las venideras,  
que has pensado el presente y el futuro;  
y sólo sucede lo que tú dispones,

<sup>6</sup> y tus designios se presentan  
y te dicen: «¡Aquí estamos!»  
Pues todos tus caminos  
están ya preparados,  
y tus juicios previstos de antemano.

<sup>7</sup> Mira, pues, a los asirios  
que concentran numerosas tropas,  
orgullosos de sus caballos y jinetes,  
engreídos por la fuerza de sus infantes,  
fiados en sus escudos y en sus lanzas,  
en sus arcos y en sus hondas,  
y no han reconocido  
que tú eres el Señor,  
quebrantador de guerras.

<sup>8</sup> Tu Nombre es «¡Señor!»  
¡Quebranta su poder con tu fuerza!  
¡Abate su poderío con tu cólera!,  
pues planean profanar tu santuario,  
manchar la Tienda en que reposa  
la Gloria de tu Nombre,  
y derribar con hierro  
el cuerno de tu altar.

<sup>9</sup> Mira su altivez,  
desata tu ira sobre sus cabezas;  
da a mi mano de viuda  
fuerza para lo que he proyectado.

<sup>10</sup> Hierne al esclavo con el jefe,  
y al jefe con su siervo,  
por la astucia de mis labios.  
Abate su soberbia  
por mano de mujer.

<sup>11</sup> No está en el número tu fuerza,  
ni tu poder en los valientes,  
sino que eres el Dios de los humildes,  
el defensor de los pequeños,  
apoyo de los débiles,  
refugio de los desvalidos,  
salvador de los desesperados.

<sup>12</sup> ¡Sí, sí! Dios de mi padre  
y Dios de la herencia de Israel,

## JUDIT

*Señor de los cielos y la tierra,  
Creador de las aguas,  
Rey de toda tu creación,  
¡escucha mi plegaria!*

<sup>13</sup> *Dame una palabra seductora  
para herir y matar  
a los que traman duras decisiones  
contra tu alianza,  
contra tu santo templo  
y contra el monte Sión  
y la casa propiedad de tus hijos.*

<sup>14</sup> *Haz reconocer a naciones y tribus  
que tú eres Yahvé,  
Dios de toda fuerza y poder,  
y que no hay protector fuera de ti  
para la estirpe de Israel.*

### IV. Judit y Holofernes

#### Judit se dirige al campamento de Holofernes.

10 <sup>1</sup> Acabada su plegaria al Dios de Israel, y dichas todas estas palabras, <sup>2</sup> se levantó Judit del suelo, llamó a su sierva y, bajando a la sala donde pasaba los sábados y solemnidades, <sup>3</sup> se quitó el sayal que vestía y se despojó de sus vestidos de viuda. Se bañó, se ungió con perfumes exquisitos, se peinó, se puso una diadema en el cabello y se vistió la ropa que llevaba cuando era feliz, en vida de su marido Manasés. <sup>4</sup> Se calzó las sandalias, se puso los collares, brazaletes y anillos, sus pendientes y todas sus joyas, y realzó su hermosura cuanto pudo, con ánimo de seducir a todos los hombres que la viesan. <sup>5</sup> Luego entregó a su sierva un odre de vino y un cántaro de aceite, llenó una alforja con harina de cebada, tortas de higos y panes puros, empaquetó las provisiones y se lo entregó todo igualmente a su sierva. <sup>6</sup> A continuación, se dirigieron a la puerta de la ciudad de Betulia, donde se encontraron con Ozías y con Jabrís y Jarmís, ancianos de la ciudad. <sup>7</sup> Cuando vieron a Judit con el rostro transformado y mudada de vestidos, se quedaron maravillados de su extremada hermosura y le dijeron:

<sup>8</sup> «¡Que el Dios de nuestros padres te haga alcanzar favor y dé cumplimiento a tus designios, para gloria de los hijos de Israel y exaltación de Jerusalén!»

<sup>9</sup> Ella adoró a Dios y les dijo: «Mandad que me abran la puerta de la ciudad para que vaya a poner por obra los deseos de que me habéis hablado.» Ellos mandaron a los jóvenes que le abrieran, tal como lo pedía. <sup>10</sup> Así lo hicieron, y salió Judit con su sierva. Los hombres de la ciudad la siguieron con la mirada mientras

descendía por la ladera, hasta que llegó al valle; y allí la perdieron de vista.

<sup>11</sup> Avanzaron ellas a través del valle, hasta que les salió al encuentro una avanzada de los asirios, <sup>12</sup> que la detuvieron y preguntaron: «¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas?» Ella respondió: «Hija de hebreos soy y huyo de ellos, porque están a punto de ser devorados por vosotros. <sup>13</sup> Vengo a presentarme ante Holofernes, jefe de vuestro ejército, para hablarle con sinceridad y mostrarle un camino por el que pueda pasar para adueñarse de toda la montaña, sin que perezca ninguno de sus hombres y sin que se pierda una sola vida.» <sup>14</sup> Oyéndola hablar aquellos hombres, y viendo la admirable hermosura de su rostro, le dijeron: <sup>15</sup> «Has salvado tu vida con tu decisión de bajar a presentarte ante nuestro señor. Dirígete a su tienda, que algunos de los nuestros te acompañarán hasta ponerte en sus manos. <sup>16</sup> Cuando estés en su presencia, no tengas miedo; anúnciale tus propósitos y él se portará bien contigo.» <sup>17</sup> Y eligieron entre ellos cien hombres que le dieran escolta a ella y a su sierva y las llevaron hasta la tienda de Holofernes.

<sup>18</sup> Habiéndose corrido por todas las tiendas la noticia de su llegada, concurrió la gente del campamento, que hicieron corro en torno a ella, mientras esperaba, fuera de la tienda, que la anunciaran a Holofernes. <sup>19</sup> Se quedaban admirados de su belleza y, por ella, admiraban a los israelitas, diciéndose unos a otros: «¿Quién puede menospreciar a un pueblo que tiene mujeres como ésta? ¡Sería un error dejar con vida a uno solo de ellos, porque los que quedaran serían capaces de engañar a todo el mundo!»

<sup>20</sup> Salieron, pues, los de la escolta personal de Holofernes y todos sus servidores, y la introdujeron en la tienda. <sup>21</sup> Estaba Holofernes descansando en su lecho, bajo colgaduras de oro y púrpura recamadas de esmeraldas y piedras preciosas. <sup>22</sup> Cuando se la anunciaron, salió él hasta la entrada de la tienda, precedido de lámparas de plata. <sup>23</sup> Cuando Judit llegó ante Holofernes y sus ministros, todos se maravillaron de la hermosura de su rostro. Cayó ella rostro en tierra y se postró ante él, pero los siervos la levantaron.

#### Primera entrevista de Judit y Holofernes.

11 <sup>1</sup> Holofernes le dijo: «Ten confianza, mujer, no tengas miedo, pues ningún mal hago yo a quien se decide a servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra. <sup>2</sup> Tampoco contra tu pueblo de la montaña habría alzado yo mi lanza, si ellos no me hubieran despreciado; pero ellos mismos se lo han buscado. <sup>3</sup> Dime ahora por qué razón huyes

de ellos y te pasas a nosotros. Desde luego, al venir aquí te has salvado. Ten confianza; vivirás esta noche y las restantes. <sup>4</sup> Nadie te hará ningún mal; serás bien tratada, como se hace con los siervos de mi señor, el rey Nabucodonosor.»

<sup>5</sup> Respondió Judit: «Acoge las palabras de tu sierva, y que tu sierva pueda hablar en tu presencia. Ninguna falsedad diré esta noche a mi señor. <sup>6</sup> Si te dignas seguir los consejos de tu sierva, Dios actuará contigo hasta el fin, y mi señor no fracasará en sus proyectos. <sup>7</sup> ¡Viva Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y viva su poder, que te ha enviado para poner en el recto camino a todo viviente! Porque gracias a ti no le sirven tan sólo los hombres, sino que, por medio de tu fuerza, hasta las fieras salvajes, los ganados y las aves del cielo viven para Nabucodonosor y para toda su casa.

<sup>8</sup> «Hemos oído hablar de tu sabiduría y de la prudencia de tu espíritu, y se dice por toda la tierra que tú eres el mejor en todo el reino, de profundos conocimientos y admirable como estratega. <sup>9</sup> Por lo que se refiere al discurso que Ajior pronunció en tu Consejo, nosotros hemos oído sus mismas palabras, pues los hombres de Betulia le han salvado y él les refirió todo lo que te dijo. <sup>10</sup> Acerca de esto, dueño y señor, no desestimes sus palabras; tenlas bien presentes, porque responden a la verdad. Es cierto que nuestra raza no recibe castigo ni la espada tiene poder sobre ellos si no pecan contra su Dios. <sup>11</sup> Pero precisamente para que mi señor no se vea rechazado y con las manos vacías, la muerte se va a apoderar de ellos. Han caído en un pecado con el que provocan la cólera de su Dios cada vez que cometen tal desorden. <sup>12</sup> En vista de que se les acaban los víveres y escasea el agua, han deliberado echar mano de sus ganados y están ya decididos a consumir todo aquello que su Dios, por sus leyes, les ha prohibido comer. <sup>13</sup> Han decidido, igualmente, consumir las primicias del trigo y el diezmo del vino y del aceite que habían reservado, porque están consagrados a los sacerdotes responsables del servicio de nuestro Dios en Jerusalén, y que ningún laico puede ni tan siquiera tocar con la mano. <sup>14</sup> Han enviado mensajeros a Jerusalén (cuyos habitantes hacen estas mismas cosas) para recabar del Consejo de Ancianos los permisos. <sup>15</sup> Y en cuanto les sea concedido y lo realicen, en ese mismo momento te serán entregados para su destrucción. <sup>16</sup> Cuando yo, tu esclava, supe todo esto, huí de ellos. Mi Dios me ha enviado para que yo haga contigo cosas de las que se pasmará toda la tierra y todos cuantos las oigan. <sup>17</sup> Porque tu esclava es piadosa y sirve noche y día al Dios del Cielo. Ahora, mi señor, quisiera quedarme a tu

lado. Tu sierva saldrá por las noches hacia el barranco para suplicar a mi Dios, y él me dirá cuándo han cometido su pecado. <sup>18</sup> Yo vendré a comunicártelo y entonces tú saldrás con todo tu ejército; ninguno de ellos podrá resistirte. <sup>19</sup> Yo te guiaré por medio de Judea hasta llegar a Jerusalén y haré que penetres en ella. Los podrás saquear como a rebaño sin pastor, y ni un perro te ladrará. He tenido el presentimiento de todo esto; me ha sido anunciado y he sido enviada para comunicártelo.»

<sup>20</sup> Agradaron estas palabras a Holofernes y a todos sus servidores, que estaban admirados de su sabiduría, y dijeron: <sup>21</sup> «De un cabo al otro del mundo, no hay mujer como ésta, de tanta hermosura en el rostro y tanta sensatez en las palabras.» <sup>22</sup> Holofernes le dijo: «Bien ha hecho Dios en enviarte por delante de tu pueblo, para que esté en nuestras manos el poder, y la ruina en manos de los que han despreciado a mi señor. <sup>23</sup> Por lo demás, eres tan bella de aspecto como prudente en tus palabras. Si haces lo que has prometido, tu Dios será mi Dios, vivirás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás famosa en toda la tierra.»

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Mandó luego que la introdujeran donde tenía su vajilla y ordenó que le sirvieran de sus propios manjares y le dieran a beber de su propio vino. <sup>2</sup> Pero Judit dijo: «No debo comer esto, para que no me sea ocasión de falta. Que me den de las provisiones que traje conmigo.» <sup>3</sup> Holofernes le dijo: «Cuando se te acaben las cosas que tienes, ¿de dónde podremos traerte otras iguales? Porque no hay nadie de los tuyos con nosotros.»

<sup>4</sup> Respondió Judit: «Por tu vida, mi señor, que, antes que tu sierva haya consumido lo que traje, cumplirá el Señor, por mi mano, sus designios.» <sup>5</sup>

Los siervos de Holofernes la condujeron a la tienda, y ella durmió hasta media noche. Al acercarse la vigilia de la aurora, se levantó <sup>6</sup> y envió a decir a Holofernes: «Ordena, señor, que den permiso a tu sierva para salir a orar.» <sup>7</sup> Holofernes ordenó a su escolta que no se lo impidieran. Judit permaneció tres días en el campamento. Cada noche se dirigía hacia el barranco de Betulia y se lavaba en la fuente donde estaba el puesto de guardia. <sup>8</sup> A su regreso, suplicaba al Señor, Dios de Israel, que diese buen fin a sus proyectos para exaltación de los hijos de su pueblo. <sup>9</sup> Y, ya purificada, entraba en la tienda y allí permanecía hasta que le traían su comida de la tarde.

#### **Judit en el banquete de Holofernes.**

<sup>10</sup> Al cuarto día, dio Holofernes un banquete exclusivamente para sus oficiales; no invitó a ninguno de los encargados de los servicios. <sup>11</sup>

## JUDIT

Dijo, pues, a Bagoas, el eunuco que tenía al frente de sus negocios: «Trata de persuadir a esa mujer hebrea que tienes contigo de que venga a comer y beber con nosotros.<sup>12</sup> Sería una vergüenza para nosotros que dejáramos marchar a tal mujer sin habernos entretenido con ella. Si no somos capaces de atraerla, luego se burlará de nosotros.»<sup>13</sup> Abandonó Bagoas la presencia de Holofernes, entró en la tienda de Judit y dijo: «Que esta bella esclava no se niegue a venir donde mi señor, para ser honrada en su presencia, para beber vino alegremente con nosotros y ser, en esta ocasión, como una de las mujeres asirias que viven en el palacio de Nabucodonosor.»<sup>14</sup> Judit le respondió: «¿Quién soy yo para oponerme a mi señor? Haré prontamente todo cuanto le agrade, pues eso me servirá de motivo de gozo mientras viva.»

<sup>15</sup> Después se levantó y se engalanó con sus vestidos y todos sus ornatos femeninos. Se adelantó su sierva para extender en tierra, frente a Holofernes, los tapices que había recibido de Bagoas para el uso cotidiano, con el fin de que pudiera tomar la comida reclinada sobre ellos.<sup>16</sup> Luego entró Judit y se reclinó. El corazón de Holofernes quedó arrebatado al verla; sintió una gran turbación y experimentó un violento deseo de unirse a ella, pues, desde el día que la vio, andaba buscando una ocasión para seducirla.<sup>17</sup> Díjole Holofernes: «¡Venga, bebe y comparte nuestra alegría!»<sup>18</sup> Judit respondió: «Beberé, señor, pues, desde el día en que nací, nunca estimé en tanto mi vida como ahora.»<sup>19</sup> Reclinada frente a él, comió y bebió sirviéndose de las provisiones que su sierva había preparado.<sup>20</sup> Holofernes, que se hallaba bajo el influjo de su encanto, bebió vino tan copiosamente como jamás lo había hecho en toda su vida.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Cuando se hizo tarde, sus oficiales se apresuraron a retirarse. Bagoas cerró la tienda por el exterior, después de haber retirado de la presencia de su señor a los que todavía quedaban. Todos se fueron a dormir, aturdidos por el exceso de bebida.<sup>2</sup> Sólo quedaron en la tienda Judit y Holofernes, desplomado sobre su lecho y rezumando vino.<sup>3</sup> Judit había mandado a su sierva que se quedara fuera de su dormitorio y esperase a que saliera, como los demás días. (En efecto, ella ya había dicho que saldría para hacer su oración, y en este mismo sentido había hablado a Bagoas.)

<sup>4</sup> Todos se habían retirado; nadie, ni grande ni pequeño, quedó en la alcoba. Judit, puesta de pie junto al lecho, dijo para sus adentros:

*«¡Oh Señor, Dios omnipotente!  
Atiende, en esta hora,*

*a la empresa de mis manos,  
para exaltación de Jerusalén.*

<sup>5</sup> *Ha llegado el momento  
de esforzarse por tu heredad  
y hacer que mis decisiones  
sean la ruina de los enemigos  
que se alzan contra nosotros.»*

<sup>6</sup> Avanzó, después, hasta la columna del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, tomó de allí su cimitarra,<sup>7</sup> se acercó al lecho, agarró la cabeza de Holofernes por los cabellos y dijo: «¡Dame fortaleza, Dios de Israel, en este momento!»<sup>8</sup> Y, con todas sus fuerzas, descargó dos golpes sobre el cuello y le cortó la cabeza.<sup>9</sup> Después hizo rodar el tronco fuera del lecho, arrancó las colgaduras de las columnas y, saliendo, entregó la cabeza de Holofernes a su sierva,<sup>10</sup> que la metió en la alforja de las provisiones. Luego salieron las dos juntas a hacer la oración, como de costumbre. Atravesaron el campamento, contornearon el barranco, subieron por el monte de Betulia y se presentaron ante las puertas de la ciudad.

### Judit lleva a Betulia la cabeza de Holofernes.

<sup>11</sup> Judit gritó desde lejos a los centinelas de las puertas: «¡Abrid, abrid la puerta! El Señor, nuestro Dios, está con nosotros para hacer todavía hazañas en Israel y mostrar su poder contra nuestros enemigos, como lo ha hecho hoy mismo.»<sup>12</sup> Al oír su voz, los hombres de la ciudad bajaron rápidamente a la puerta y llamaron a los ancianos.<sup>13</sup> Acudieron todos corriendo, desde el más grande al más chico, porque no tenían esperanza de que ella volviera. Abrieron, pues, la puerta, las recibieron y, encendiendo una hoguera para que se pudiera ver, hicieron corro en torno a ellas.<sup>14</sup> Judit les dijo en alta voz: «¡Alabad a Dios, alabadle! Alabad a Dios, que no ha apartado su misericordia de la casa de Israel, pues esta noche ha destrozado a nuestros enemigos por mi mano.»<sup>15</sup> Y sacando de la alforja la cabeza, se la mostró, diciéndoles: «Mirad la cabeza de Holofernes, jefe supremo del ejército asirio, y mirad las colgaduras bajo las cuales se acostaba en sus borracheras. ¡El Señor lo ha herido por mano de mujer!»<sup>16</sup> Juro por el Señor, que me ha guardado en el camino que emprendí, que Holofernes fue seducido, para perdición suya, por mi rostro, pero que no ha cometido conmigo ningún pecado que me manche o me deshonne.»

<sup>17</sup> Todo el pueblo quedó lleno de estupor y, postrándose, adoraron a Dios y dijeron a una: «¡Bendito seas, Dios nuestro, que has aniquilado el día de hoy a los enemigos de tu pueblo!»<sup>18</sup> Ozías dijo a Judit:

«¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo

más que todas las mujeres de la tierra!  
Y bendito sea Dios, el Señor,  
Creador del cielo y de la tierra,  
que te ha guiado para cortar la cabeza  
del jefe de nuestros enemigos.

<sup>19</sup> Jamás tu confianza  
faltará en el corazón de los hombres,  
que recordarán la fuerza  
de Dios eternamente.  
<sup>20</sup> Que Dios te conceda,  
para exaltación perpetua,  
ser favorecida con todos los bienes,  
porque no vacilaste en exponer tu vida  
a causa de la humillación de nuestra raza.  
Detuviste nuestra ruina  
procediendo rectamente ante nuestro Dios.»  
Todo el pueblo respondió: «¡Amén, amén!»

## V. La victoria

### Los judíos asaltan el campamento asirio.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Judit les dijo: «Escuchadme, hermanos. Tomad esta cabeza y colgadla en el saliente de nuestras murallas. <sup>2</sup> Y apenas despunte el alba y salga el sol sobre la tierra, empuñaréis cada uno vuestras armas y saldréis fuera de la ciudad todos los hombres capaces. Que se ponga uno al frente, como si intentarais bajar a la llanura para atacar la avanzada de los asirios. Pero no bajéis. <sup>3</sup> Los asirios tomarán sus armas y marcharán a su campamento para despertar a los jefes del ejército de Asiria. Correrán a la tienda de Holofernes, pero, al no dar con él, quedarán aterrorizados y huirán ante vosotros. <sup>4</sup> Entonces, vosotros y todos los habitantes del territorio de Israel saldréis en su persecución y los batiréis en retirada.

<sup>5</sup> «Pero antes, traed aquí a Ajior el amonita, para que vea y reconozca al que despreciaba a la casa de Israel, al que le envió a nosotros como destinado a la muerte.» <sup>6</sup> Hicieron, pues, venir a Ajior desde la casa de Ozías. Al llegar y ver que uno de los hombres de la asamblea del pueblo tenía en la mano la cabeza de Holofernes, cayó al suelo, desvanecido. <sup>7</sup> Cuando lo reanimaron, se echó a los pies de Judit, se postró ante ella y dijo: «¡Bendita seas en las tiendas de Judá y en todas las naciones, que, cuando oigan tu nombre, se sentirán turbadas!»

<sup>8</sup> «Y ahora, cuéntame lo que has hecho durante este tiempo.» Judit le contó, en presencia del pueblo, todo cuanto había hecho, desde que salió hasta el momento en que les estaba hablando. <sup>9</sup> Cuando hubo acabado su relato, todo el pueblo lanzó grandes aclamaciones y en toda la ciudad resonaron los gritos de alegría. <sup>10</sup> Ajior, por su

parte, viendo todo cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó en él firmemente, se hizo circuncidar y quedó anexionado para siempre a la casa de Israel.

<sup>11</sup> Apenas despuntó el alba, colgaron de la muralla la cabeza de Holofernes, tomaron las armas todos los hombres de Israel y salieron, por grupos, hacia las subidas. <sup>12</sup> Al verlos los asirios, comunicaron la novedad a sus oficiales, que a su vez la fueron comunicando a sus estrategas, comandantes y a todos sus jefes, <sup>13</sup> hasta llegar a la tienda de Holofernes. Dijeron, pues, a su intendente general: «Despierta a nuestro señor, porque esos esclavos tienen la osadía de bajar a combatir contra nosotros, para hacerse exterminar completamente.» <sup>14</sup> Entró, pues, Bagoas y dio palmadas ante la cortina de la tienda, porque suponía que Holofernes estaría durmiendo con Judit. <sup>15</sup> Como nadie respondía, apartó la cortina, entró en el dormitorio y lo encontró tendido sobre el umbral, muerto y decapitado. <sup>16</sup> Dio entonces un gran grito, acompañado de gemidos, llanto y fuertes alaridos, al tiempo que rasgaba sus vestiduras. <sup>17</sup> Entró luego en la tienda en que se había aposentado Judit y, al no verla, se precipitó hacia la tropa gritando: <sup>18</sup> «¡Esas esclavas eran unas pérfidas! Una sola mujer hebrea ha cubierto de vergüenza la casa del rey Nabucodonosor. ¡Mirad a Holofernes, derribado en tierra y decapitado!» <sup>19</sup> Cuando los jefes del ejército asirio oyeron estas palabras, su ánimo quedó turbado hasta el extremo, rasgaron sus túnicas y recorrieron el campamento lanzando gritos y voces.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Los del campamento, al oírlo, quedaron estupefactos; <sup>2</sup> fueron presa del terror y del pánico, y nadie ya fue capaz de mantenerse al lado de sus compañeros. Huyeron todos a la desbandada, por todos los caminos, por la llanura y la montaña. <sup>3</sup> También los que estaban acampados en la altura, sitiando a Betulia, se dieron a la fuga. Entonces, todos los hombres de guerra de Israel cayeron sobre ellos. <sup>4</sup> Ozías mandó aviso a Betomestáin, a Bebé, Jobá y Colá, y a los habitantes de la montaña de Israel, notificando cuanto había pasado, para que todos se arrojaran sobre los enemigos y los exterminaran. <sup>5</sup> Cuando los israelitas lo supieron, todos, como un solo hombre, se lanzaron sobre los asirios y los batieron hasta Jobá. También acudieron los de Jerusalén y los de la montaña, porque también a ellos se les dio noticia de lo sucedido en el campo enemigo. De igual modo, los de Galaad y Galilea, atacándolos de flanco, les hicieron un enorme estrago, hasta que pudieron refugiarse en Damasco y su región. <sup>6</sup> En cuanto a los demás habitantes de Betulia,

## JUDIT

cayeron sobre el campamento asirio, lo saquearon y se hicieron con grandes riquezas.<sup>7</sup> Los israelitas, de vuelta de la matanza, se hicieron dueños del resto. También los de las aldeas y granjas de la montaña y del llano se hicieron con un gran botín, porque había una abundancia incalculable.

### Acción de gracias.

<sup>8</sup> El sumo sacerdote Joaquín, con el Consejo de Ancianos de Israel y los habitantes de Jerusalén, vinieron a contemplar los beneficios que el Señor había hecho a Israel, y a ver y saludar a Judit.<sup>9</sup> Al llegar ante ella, todos a una la bendijeron diciendo:

«Tú eres la exaltación de Jerusalén,  
tú el gran orgullo de Israel,  
tú la suprema gloria de nuestra raza.

<sup>10</sup> Al hacer todo esto por tu mano  
has procurado la dicha de Israel  
y Dios se ha complacido  
en todo lo que has hecho.  
Bendita seas del Señor Omnipotente  
por siglos infinitos.»

Y todo el pueblo respondió: «¡Amén!»

<sup>11</sup> El conjunto del pueblo estuvo recogiendo botín del campamento durante treinta días. A Judit le dieron la tienda de Holofernes, con toda su vajilla de plata, sus divanes, sus vasijas y todo su mobiliario. Ella lo tomó y lo cargó sobre su mula; preparó sus carros y lo amontonó todo encima.<sup>12</sup>

Todas las mujeres de Israel acudieron para verla y la bendecían danzando en corro. Judit tomaba tirso con la mano y los distribuía entre las mujeres que estaban a su lado.<sup>13</sup> Ellas y sus acompañantes se coronaron con ramas de olivo; después, dirigiendo el corro de las mujeres, se puso danzando a la cabeza de todo el pueblo. La seguían los hombres de Israel, pertrechados de sus armas, llevando coronas y cantando himnos.

<sup>14</sup> Judit entonó, en medio de todo Israel, este himno de acción de gracias, y todo el pueblo repetía sus alabanzas:

<sup>16</sup> <sup>1</sup> ¡Alabad a mi Dios con tamboriles,  
elevad cantos al Señor con címbalos,  
entonadle un salmo de alabanza,  
ensalza e invocad su Nombre!

<sup>2</sup> Porque el Señor es un Dios  
exterminador de guerras,  
porque en sus campos,  
en medio de su pueblo,  
me arrancó de la mano  
de mis perseguidores.

<sup>3</sup> Los asirios de los montes del norte  
vinieron con tropa innumerable;  
su muchedumbre obstruía los torrentes,  
y sus caballos cubrían las colinas.

<sup>4</sup> Hablaban de incendiar mis tierras,  
de pasar mis jóvenes a espada,  
de estrellar contra el suelo a los bebés,  
de entregar como botín a mis niños  
y de dar como presa a mis doncellas.

<sup>5</sup> El Señor Omnipotente  
por mano de mujer los anuló.

<sup>6</sup> Que no fue derribado su caudillo  
por jóvenes guerreros,  
ni le hirieron hijos de Titanes,  
ni altivos gigantes lo vencieron;  
lo subyugó Judit, hija de Merarí,  
con sólo la hermosura de su rostro.

<sup>7</sup> Se despojó de sus vestidos de viuda,  
para exaltar a los afligidos de Israel;  
ungió su rostro de perfumes,

<sup>8</sup> prendió con una cinta sus cabellos,  
ropa de lino vistió para seducirle.

<sup>9</sup> La sandalia de ella le robó los ojos,  
su belleza cautivó el alma...

<sup>10</sup> ¡y la cimitarra atravesó su cuello!

<sup>10</sup> Se pasmaron los persas con su audacia,  
se turbaron los medos por su temeridad.

<sup>11</sup> Entonces clamaron mis humildes,  
y ellos temblaron de miedo;  
clamaron mis débiles,  
y ellos quedaron aterrados;  
alzaron su voz éstos,  
y ellos se dieron a la fuga.

<sup>12</sup> Hijos de jovenzuelas los asaetearon,  
como a hijos de desertores los hirieron,  
perdieron en la batalla contra mi Señor.

<sup>13</sup> Cantaré a mi Dios un cantar nuevo:  
«¡Tú eres grande, Señor, eres glorioso,  
admirable en poder e insuperable!»

<sup>14</sup> Sírvante a ti las criaturas todas,  
pues hablaste tú y fueron hechas,  
enviaste tu espíritu y las hizo,  
y nadie puede resistir tu voz.

<sup>15</sup> Pues los montes, desde sus cimientos,  
serán sacudidos con las aguas;  
las rocas en tu presencia  
se fundirán como cera;  
pero con aquellos que te temen,  
te muestras tú siempre propicio.

<sup>16</sup> Porque es muy poca cosa  
todo sacrificio de calmante aroma,  
y apenas es nada la grasa  
para serte ofrecida en holocausto.  
Mas quien respeta al Señor  
será grande para siempre.

<sup>17</sup> ¡Ay de las naciones  
que se alzan contra mi raza!  
El Señor Omnipotente las castigará  
en el día del juicio.  
Entregará sus cuerpos  
al fuego y a los gusanos,

y *gemirán en dolor eternamente*.

<sup>18</sup> Cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios y, una vez purificado el pueblo, ofrecieron sus holocaustos, sus ofrendas voluntarias y sus dones. <sup>19</sup> Judit ofreció todo el mobiliario de Holofernes, que el pueblo le había concedido, y entregó a Dios en anatema las colgaduras que ella misma había tomado del dormitorio de Holofernes. <sup>20</sup> Durante tres meses permaneció el pueblo en Jerusalén, celebrando festejos delante del santuario. También Judit estaba presente.

#### **Ancianidad y muerte de Judit.**

<sup>21</sup> Pasados aquellos días, se volvió cada uno a su heredad. Judit regresó a Betulia, donde vivió disfrutando de su hacienda; fue en su tiempo muy famosa en toda aquella tierra. <sup>22</sup> Muchos la pretendieron, pero ella no tuvo relaciones con ningún hombre en toda su vida, desde que su marido Manasés murió y fue a reunirse con los suyos. <sup>23</sup> Vivió hasta la avanzada edad de ciento cinco años, y pasó su ancianidad en casa de su marido. A su sierva le concedió la libertad. Murió en Betulia y fue sepultada en la cueva de su marido Manasés. <sup>24</sup> La casa de Israel la lloró durante siete días. Antes de morir, distribuyó su hacienda entre los parientes de su marido Manasés y entre sus propios parientes.

<sup>25</sup> Nadie ya atemorizó a los israelitas mientras vivió Judit, ni en mucho tiempo después de su muerte.



## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE TOBÍAS, JUDIT Y ESTER

*Los tres libros de Tobías, Judit y Ester se ponen en la Vulgata a continuación de los libros históricos. Algunos manuscritos importantes de la versión griega siguen este mismo orden, pero otros los colocan después de los Escritos sapienciales. Forman un pequeño grupo que se distingue por varias características particulares:*

*1.º No tienen un texto del todo seguro. El libro de Tobías depende de un original semítico que se ha perdido. San Jerónimo se había servido para la Vulgata de un texto «caldeo» (araméo) que ya no poseemos. Pero, en una cueva de Qumrán, se han descubierto los restos de cuatro manuscritos arameos y de un manuscrito hebreo de Tobías. Las versiones griega, siríaca y latina representan cuatro recensiones del texto. Las dos más importantes son: la de los dos manuscritos Vaticano (B) y Alejandrino (A), por una parte, y la del Códice Sinaítico (S) y la de la antigua versión latina, por otra. Esta última recensión, apoyada ahora por los fragmentos de Qumrán, parece la más antigua y es la que sigue la presente traducción, sin dejar de acudir a los demás testigos.*

*También se ha perdido el original hebreo del libro de Judit. Es dudoso que esté representado por ninguno de los textos hebreos que circularon en la Edad Media. Los textos griegos se nos ofrecen en tres formas notablemente divergentes. La Vulgata, a su vez, presenta un texto muy distinto: parece como si San Jerónimo se hubiera limitado a revisar alguna traducción latina anterior con la ayuda de una paráfrasis aramea.*

*El libro de Ester presenta una forma breve, la hebrea, y otra larga, la griega. Del texto griego existen dos recensiones: el tipo común de la Biblia griega y el divergente de Luciano de Antioquía. La versión griega añade al hebreo los siguientes complementos: sueño de Mardoqueo, **1** 1<sup>a-r</sup>, y su explicación, **10** 3<sup>a-k</sup>, dos edictos de Asuero, **3** 13<sup>a-g</sup> y **8** 12<sup>a-v</sup>, oraciones de Mardoqueo, **4** 17<sup>a-i</sup> y de Ester, **4** 17<sup>k-z</sup>, otro relato de la gestión de Ester ante Asuero, **5** 1<sup>a-f</sup> y **5** 2<sup>a-b</sup>, un apéndice que explica el origen de la versión griega, **10** 3<sup>l</sup>. San Jerónimo tradujo estas adiciones a continuación del texto hebreo (Vulg. **10** 4 - **16** 24); en la presente traducción las hemos dejado en el lugar que les corresponde en el texto griego, en cursiva y con numeración especial.*

*2.º Entraron en el canon de las Escrituras. La Biblia hebrea no admitió los libros de Tobías y Judit, ni*

*tampoco los aceptan los protestantes. Se trata de libros deuterocanónicos que la Iglesia católica ha reconocido tras algunas vacilaciones en la época patristica. Muy pronto fueron leídos y utilizados, y figuran en las listas oficiales del Canon: en Occidente, a partir del sínodo romano del 382; en Oriente, a partir del concilio de Constantinopla llamado «in Trullo», el 692.*

*Las secciones griegas de Ester son asimismo deuterocanónicas y tienen el mismo historial que Tobías y Judit. El libro hebreo era aún discutido por los Rabinos en el siglo I de nuestra era, pero luego tuvo gran aceptación entre los judíos.*

*3.º Tienen en común un determinado género literario. Estas narraciones tratan con mucha libertad la historia y la geografía. Según Tobías, el anciano Tobit en su juventud presenció la división del reino a la muerte de Salomón (el 931), Tb **1** 4; fue deportado con la tribu de Neftalí (el 734), Tb **1** 5 y 10; y su hijo Tobías no murió hasta después de la destrucción de Nínive (el 612), Tb **14** 15. El libro supone a Senaquerib sucesor de Salmanasar, Tb **1** 15, omitiendo el reinado de Sargón. Entre Ragués, situado en la montaña, y Ecbátana, en medio de la llanura, no habría más que dos días de camino, Tb **5** 6, cuando en realidad Ecbátana se hallaba mucho más alta que Ragués (a 2.000 metros de altura) y los kilómetros que separaban a ambas ciudades eran 300. El libro de Ester ofrece un marco histórico más seguro: se describe correctamente la ciudad de Susa, así como algunas costumbres persas. Asuero, transcripción hebrea de Jerjes, es un personaje conocido, y el retrato moral del rey está en armonía con lo que nos dice Herodoto. Con todo, no concuerda bien con la política tolerante de los Aqueménidas el decreto de exterminio de los judíos que Asuero se aviene a firmar; y aún es menos probable que haya autorizado la matanza de sus propios súbditos y que 75.000 persas se hayan dejado matar sin resistencia. En la épocas del relato, la reina de los persas, esposa de Jerjes, se llamaba Amestris y la historia general no deja espacio para Vasti ni para Ester. Si Mardoqueo hubiera sido deportado en tiempo de Nabucodonosor, Est **2** 6, habría tenido ciento cincuenta años en el reinado de Jerjes.*

*El libro de Judit manifiesta sobre todo una gran despreocupación por la historia y la geografía. La narración se sitúa bajo «Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive», Jdt **1** 1, cuando en realidad Nabucodonosor fue rey de Babilonia, y Nínive había sido destruida por su padre Nabopolasar. A su vez, la vuelta del Destierro bajo Ciro se presenta como algo que ya ha tenido lugar, Jdt **4** 3; **5** 19. Holofernes y Bagoas tienen nombres persas, pero hay también alusiones claras a ciertas costumbres*

## ESTER

*griegas, 3 7-8; 15 13. El itinerario bélico de Holofernes, 2 21-28, es un reto a la geografía. Al llegar a Samaria, cree uno hallarse en terreno más firme y se multiplican los nombres de lugares. Pero muchos nombres son desconocidos y suenan extrañamente; la misma ciudad de Betulia, que es el centro de la acción, no puede localizarse en un mapa, pese a las aparentes precisiones topográficas de la narración.*

*Estas sorprendentes libertades sólo se explican suponiendo que los autores han querido escribir algo que no es una obra de historia. Es improbable que se basen en hechos reales, pues es imposible determinar de qué hechos se trata, ahogados por el relato al que habrían servido de pretexto; relato que es la obra propia de los autores y contiene su mensaje. Lo que importa, pues, es determinar la intención de cada libro y deducir de él la enseñanza que contiene.*

*El libro de Tobías es una historia de familia. Tobit, un deportado de la tribu de Neftalí, piadoso, observante, caritativo, queda ciego en Nínive. Su pariente Ragüel, en Ecbátana, tiene una hija, Sarra, que ha visto morir sucesivamente a siete prometidos, muertos la noche de las bodas por el demonio Asmodeo. Tobit y Sarra, cada cual por su parte, piden a Dios que les libre de esta vida. Dios hará que los dos infortunios y las dos plegarias engendren una gran alegría: envía a su ángel Rafael, que guía a Tobías, hijo de Tobit, a casa de Ragüel, hace que se despose con Sarra y le proporciona el remedio que curará al ciego. Es una narración edificante, en la que cobran notable relieve los deberes para con los muertos y el consejo de dar limosna. El sentimiento familiar se expresa con emociones y encanto. Desarrolla unas ideas ya muy adelantadas acerca del matrimonio, que preludian el concepto cristiano. El ángel Rafael manifiesta y encubre a un mismo tiempo la acción de Dios, cuyo instrumento él mismo es. Así, el libro invita a reconocer esta Providencia cotidiana, esta vecindad de un Dios bueno.*

*El libro se inspira en modelos bíblicos, especialmente en las narraciones patriarcales del Génesis; literariamente se sitúa entre Job y Ester, entre Zacarías y Daniel. Tiene puntos de contacto con la Sabiduría de Ajicar (ver Tb 1 22; 2 10; 11 18; 14 10), obra apócrifa cuyo argumento se remonta por lo menos al siglo V a.C. El libro de Tobías parece haberse escrito hacia el año 200 a.C., acaso en Palestina y probablemente en arameo.*

*El libro de Judit es la historia de una victoria del pueblo elegido contra sus enemigos, merced a la intervención de una mujer. La pequeña nación judía se*

*enfrenta con el imponente ejército de Holofernes, que quiere someter el mundo al rey Nabucodonosor y destruir todo culto que no sea el de Nabucodonosor endiosado. Los judíos son sitiados en Betulia. Privados de agua, están a punto de rendirse. Aparece entonces Judit, viuda joven, hermosa, prudente, piadosa y decidida, que triunfará sobre la apatía de sus compatriotas y luego sobre el ejército asirio. Echa en cara a los jefes de la ciudad su falta de confianza en Dios. Después ora, se acicala, sale de Betulia y se hace presentar a Holofernes. Echa mano contra él de la seducción y de la astucia y, una vez a solas con aquel militarote ebrio, le corta la cabeza. Los asirios huyen presa del pánico y su campamento es entregado al saqueo. El pueblo ensalza a Judit y se dirige a Jerusalén para una solemne acción de gracias.*

*Parece como si el autor hubiese multiplicado adrede los dislates de la historia para distraer la atención de cualquier contexto histórico concreto y llevarla por entero al drama religioso y a su desenlace. Es una narración hábilmente compuesta, que guarda estrecho parentesco con los apocalipsis. Holofernes, servidor de Nabucodonosor, es una síntesis de las potencias del mal; Judit, cuyo nombre significa «la Judía», representa la causa de Dios, identificada con la de la nación. Esta causa parece condenada al exterminio, pero Dios cuida de su triunfo por medio de las débiles manos de una mujer, y el pueblo santo sube a Jerusalén. El libro tiene contactos ciertos con Daniel, Ezequiel y Joel: la escena tiene lugar en la llanura de Esdrelón, cerca de la llanura de Harmagedón, donde San Juan situará la batalla escatológica de Ap 16 16; la victoria de Judit es el premio de su oración, de su observancia escrupulosa de las normas de pureza legal, y, sin embargo, la perspectiva del libro es universalista: la salvación de Jerusalén queda asegurada en Betulia, en aquella Samaria odiosa para los «ortodoxos» del Judaísmo rígido; Ajior es quien da con el sentido religioso del conflicto, y Ajior es un amonita, Jdt 5 5-21, que se convierte al Dios verdadero, Jdt 14 5-10.*

*El libro fue escrito en Palestina, hacia mediados del siglo II antes de nuestra era, en una atmósfera de fervor nacional y religioso que la sublevación de los Macabeos había creado.*

*El libro de Ester, como el de Judit, refiere una liberación de la nación por medio de una mujer. Los judíos establecidos en Persia se ven amenazados de exterminio por el odio de un visir omnipotente, Amán, y se salvan gracias a la intervención de Ester, joven compatriota que ha llegado a reina, dirigida a su vez por su tío Mardoqueo. La situación se vuelve del revés: Amán es ahorcado, Mardoqueo ocupa su lugar, los*

*judíos exterminan a sus enemigos. Se instituye la fiesta de los Purim para conmemorar esta victoria y se recomienda a los judíos que la celebren todos los años.*

*La narración hace ver claramente la hostilidad de que eran objeto los judíos en el mundo antiguo, a causa de la singularidad de su vida, que les ponía en conflicto con las leyes del príncipe (compárese la persecución de Antíoco Epifanes); su nacionalismo exacerbado es una reacción de defensa. Su violencia choca desagradablemente, pero no debemos perder de vista que el libro es anterior a la revelación cristiana. También se ha de tener en cuenta el elemento literario: las intrigas de harén y las degollinas sólo sirven para la presentación dramática de una tesis que es una tesis religiosa. La exaltación de Mardoqueo y de Ester y la liberación consiguiente recuerdan la historia de Daniel y, sobre todo, la de José, oprimido y luego exaltado para la salvación de su pueblo. En la narración del Génesis a propósito de José, Dios no manifiesta externamente su poder y, sin embargo, dirige los acontecimientos. Del mismo modo, la Providencia gobierna todas las peripecias del drama en el libro hebreo de Ester, que evita nombrar a Dios. Lo saben los actores y ponen toda su confianza en Dios, que llevará a cabo su plan de salvación, incluso aunque fallen los instrumentos humanos que ha escogido, ver Est 4 3-17, que da la clave del libro. Las adiciones griegas tienen un tono más religioso (son las que han proporcionado todos los pasajes de Ester utilizados por la liturgia), pero se limitan a hacer explícito lo que el autor hebreo dejaba adivinar.*

*La versión griega existía el 114 (ó 78) a.C., en que fue enviada a Egipto para autenticar la fiesta de los Purim, Est 10 3<sup>1</sup>. El texto hebreo es anterior; según 2 M 15 36, los judíos de Palestina celebraban, el 160 a.C., un «día de Mardoqueo», que supone conocida la historia de Ester, y probablemente, el mismo libro. Éste pudo haber sido compuesto en el segundo cuarto del siglo II a.C. Su relación original con la fiesta de los Purim no es segura: el pasaje de Est 9 20-32 es de estilo diferente y parece ser añadidura. Los orígenes de la fiesta son oscuros, y es posible que el libro haya sido posteriormente relacionado con ella (2 M 15 36 no da el nombre de «Purim» al «día de Mardoqueo») y haya servido para justificarla históricamente.*

## LIBRO DE ESTER

### 1 <sup>1</sup> Preliminares

#### Sueño de Mardoqueo.

1 <sup>1a</sup> El año segundo del reinado del rey Asuero el Grande, el día primero del mes de Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín. <sup>1b</sup> Era un judío que habitaba en la ciudad de Susa, varón ilustre, adscrito al servicio del palacio real. <sup>1c</sup> Formó parte del grupo de deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivos de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.

<sup>1d</sup> El sueño fue así: Voces y estrépito, truenos y terremotos, perturbación en la tierra. <sup>1e</sup> Dos enormes dragones avanzaron, prestos ambos al combate; lanzaron un gran rugido, <sup>1f</sup> y a su voz todos los pueblos paganos se dispusieron a la guerra para luchar contra el pueblo de los justos. <sup>1g</sup> Día de tinieblas y oscuridad, tribulación y angustia, ruina y gran turbación sobre la tierra. <sup>1h</sup> Todo el pueblo de los justos, estremecido por el terror de sus desgracias, se disponía a perecer y clamaba a Dios. <sup>1i</sup> A su clamor, de una pequeña fuente nació un gran río de abundantes aguas. <sup>1k</sup> La luz y el sol surgieron y los humildes se alzaron y devoraron a los soberbios.

<sup>1l</sup> Una vez que Mardoqueo despertó de este sueño, puso gran empeño y se esforzó, hasta la noche, en alcanzar su sentido y saber lo que Dios quería llevar a cabo.

#### Conjura contra el rey.

<sup>1m</sup> Vivía Mardoqueo en el palacio con Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del palacio. <sup>1n</sup> Les oyó sus proyectos, descubrió sus intenciones y se enteró de que estaban dispuestos a poner sus manos en el rey Asuero. Entonces Mardoqueo los denunció al rey, <sup>1o</sup> que sometió a interrogatorio a los dos eunucos. Una vez que ellos confesaron la verdad, fueron llevados al suplicio. <sup>1p</sup> El rey hizo guardar memoria escrita de todo esto; también Mardoqueo, por su parte, escribió sobre estos sucesos. <sup>1q</sup> Por aquel servicio, el rey confió a Mardoqueo un puesto en palacio y le hizo regalos. <sup>1r</sup> Pero Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag, que gozaba del favor real, buscaba la ruina de Mardoqueo y de su pueblo, por el asunto de los dos eunucos del rey.

### I. Asuero y Vastí

#### Banquete de Asuero.

1 <sup>1</sup> Sucedió en tiempo del rey Asuero, el que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias. <sup>2</sup> En aquellos días, estando

## ESTER

el rey sentado en el trono real, en la ciudadela de Susa,<sup>3</sup> en el año tercero de su reinado, ofreció un banquete en su presencia a todos sus servidores: a jefes del ejército de los persas y los medos, a los nobles y a los gobernadores de las provincias.

<sup>4</sup> Les hizo ver la riqueza y la gloria de su reino y el magnífico esplendor de su grandeza durante ciento ochenta días.

<sup>5</sup> Cumplido aquel plazo, ofreció el rey a todos los que se hallaban en la ciudadela de Susa, desde el mayor al más pequeño, un banquete de siete días en el patio del jardín del palacio real. <sup>6</sup> Había colgaduras de lino fino, de lana y de púrpura violeta, fijadas, por medio de cordones de lino y púrpura, en anillas de plata sujetas a columnas de mármol blanco; lechos de oro y plata sobre un pavimento de pórfido, mármol, nácar y mosaicos.

<sup>7</sup> Se bebía en copas de oro de formas diversas, y el vino ofrecido por el rey corría con regia abundancia. <sup>8</sup> En cuanto a la bebida, a nadie se le obligaba, pues así lo había mandado el rey a los oficiales de su casa, para que cada cual hiciese lo que quisiera.

### El caso de Vastí.

<sup>9</sup> También la reina Vastí ofreció un banquete a las mujeres en el palacio del rey Asuero. <sup>10</sup> El día séptimo, el rey Asuero, cuando su corazón estaba alegre por el vino, mandó a Mehumán, a Bizetá, a Jarboná, a Bigtá, a Abagtá, a Zetar y a Carcás, los siete eunucos que estaban a su servicio, <sup>11</sup> que hicieran venir a la reina Vastí a presencia del rey, tocada con diadema real, para que vieran la gente y los jefes su belleza, porque, en efecto, era muy bella. <sup>12</sup> Pero la reina Vastí se negó a cumplir la orden del rey transmitida por los eunucos. El rey se irritó sobremanera, montó en cólera <sup>13</sup> y mandó llamar a los sabios expertos en la ciencia de las leyes, pues los asuntos reales se discuten en presencia de los conocedores de la ley y el derecho. <sup>14</sup> Hizo, pues, venir a Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, los siete jefes de los persas y los medos que eran admitidos a la presencia del rey y ocupaban los primeros puestos del reino, <sup>15</sup> y les dijo: «¿Qué debe hacerse, según la ley, a la reina Vastí, por no haber obedecido la orden del rey Asuero, transmitida por los eunucos?» <sup>16</sup> Respondió Memucán en presencia del rey y de los jefes: «La reina Vastí no ha ofendido solamente al rey, sino a todos los jefes y a todos los pueblos de todas las provincias del rey Asuero. <sup>17</sup> Porque se correrá el caso de la reina entre todas las mujeres y hará que pierdan estima a sus maridos, pues dirán: 'El rey Asuero mandó hacer venir a su presencia a la reina Vastí, pero ella no fue.' <sup>18</sup> Y a partir de hoy, las princesas de

los persas y los medos que conozcan la conducta de la reina hablarán de ello a los jefes del rey y habrá menosprecio y altercados. <sup>19</sup> Si al rey le parece bien, publíquese, de su parte, e inscribase en las leyes de los persas y los medos, para que no sea conculcado, este decreto: que no vuelva Vastí a presencia del rey Asuero. Y dé el rey el título de reina a otra mejor que ella. <sup>20</sup> El acuerdo tomado por el rey será conocido en todo el reino, a pesar de ser tan grande, y todas las mujeres honrarán a sus maridos, desde el mayor al más pequeño.»

<sup>21</sup> Pareció bueno el consejo al rey y a los jefes, y el rey ordenó que se pusiera en práctica la sugerencia de Memucán. <sup>22</sup> Envió el rey cartas a todas las provincias, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua, para que todo marido fuese señor de su casa.

## II. Mardoqueo y Ester

### Ester, elegida reina.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Después de estos sucesos, se aplacó la cólera del rey Asuero y se acordó de Vastí, de cuanto había hecho, y de lo que acerca de ella se había decidido. <sup>2</sup> Dijeron los cortesanos que estaban al servicio del rey: «Que se busquen para el rey jóvenes vírgenes y bellas. <sup>3</sup> Que el rey nombre inspectores en todas las provincias de su reino para que reúnan en la ciudadela de Susa, en el harén, a todas las jóvenes vírgenes y bellas, bajo la vigilancia de Hegué, eunuco del rey, encargado de las mujeres, y que él les proporcione cuanto necesiten para su adorno. <sup>4</sup> Y la joven que agrade al rey reinará en lugar de Vastí.» Le pareció bien al rey, y así se hizo.

<sup>5</sup> Había en la ciudadela de Susa un judío llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, hijo de Semeí, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín. <sup>6</sup> Había sido deportado de Jerusalén con Jeconías, rey de Judá, en la deportación que hizo Nabucodonosor, rey de Babilonia. <sup>7</sup> Tenía en su casa a Hadasá, es decir, Ester, hija de un tío suyo, pues era huérfana de padre y madre. La joven era hermosa y de buen parecer, y, al morir su padre y su madre, Mardoqueo la adoptó por hija.

<sup>8</sup> Cuando se proclamó la orden y el edicto del rey, fueron reunidas muchísimas jóvenes en la ciudadela de Susa, bajo la vigilancia de Hegué. También Ester fue conducida al palacio real y puesta bajo la vigilancia de Hegué, encargado de las mujeres. <sup>9</sup> La joven le agradó y ganó su favor, por lo que se apresuró a proporcionarle cuanto necesitaba para su adorno y mantenimiento. Puso también a su disposición siete doncellas elegidas de la casa del rey y la instaló, con sus doncellas, en el mejor departamento del harén. <sup>10</sup> Ester no

dio a conocer ni su pueblo ni su origen, pues así se lo había ordenado Mardoqueo.<sup>11</sup> Día tras día, se paseaba Mardoqueo delante del patio del harén para enterarse de la salud de Ester y de lo que le sucedía.

<sup>12</sup> A cada joven le llegaba el turno de presentarse al rey Asuero al cabo de doce meses, según el estatuto de las mujeres. El tiempo de preparación incluía seis meses de tratamiento con óleo y mirra, y otros seis meses con los aromas y perfumes que usan las mujeres.<sup>13</sup> Cuando una joven se presentaba al rey, le daban cuanto pedía y lo llevaba consigo del harén al palacio real.<sup>14</sup> Se presentaba por la tarde, y a la mañana siguiente volvía al otro harén, bajo la vigilancia de Saasgaz, el eunuco real encargado de las concubinas. Y no se presentaba más ante el rey, a no ser que éste quisiera verla y la llamara expresamente.

<sup>15</sup> Cuando a Ester, hija de Abijail, tío de Mardoqueo, que la había adoptado por hija, le llegó el turno de presentarse al rey, sólo pidió lo que le indicó Hegué, el eunuco real encargado de las mujeres. Ester se ganaba el favor de cuantos la veían.<sup>16</sup> Ester fue presentada al rey Asuero, en el palacio real, el mes décimo, es decir, el mes de Tébet, en el año séptimo de su reinado.<sup>17</sup> Al rey le gustó Ester más que las otras mujeres; halló ella, ante el rey, más gracia y favor que ninguna otra doncella. Así que el rey colocó la diadema real sobre la cabeza de Ester y la declaró reina, en lugar de Vastí.

<sup>18</sup> El rey ofreció un gran banquete en honor de Ester a todos sus jefes y cortesanos. Concedió, además, un día de descanso a todas las provincias y repartió regalos con real magnificencia.

#### **Amán y Mardoqueo.**

<sup>19</sup> Cuando Ester pasó, como las otras jóvenes, al segundo harén,<sup>20</sup> no reveló ni su origen ni su pueblo, tal como se lo había ordenado Mardoqueo (pues Ester seguía cumpliendo las órdenes de Mardoqueo, como cuando vivía bajo su tutela).<sup>21</sup> Por aquellos mismos días, estaba adscrito Mardoqueo a la Puerta Real. Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, guardianes del umbral, estaban irritados y andaban buscando poner la mano sobre el rey Asuero.<sup>22</sup> Llegó el hecho a conocimiento de Mardoqueo, que se lo comunicó a la reina Ester, y ésta se lo dijo al rey, en nombre de Mardoqueo.<sup>23</sup> Investigado el caso, resultó ser verdadero, por lo que fueron colgados los dos del madero y se consignó por escrito, en los Anales, en presencia del rey.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Después de esto, el rey Asuero elevó al poder a Amán, hijo de Hamdatá, del país de Agag. Lo

encumbró y lo situó por encima de todos los dignatarios que estaban con él;<sup>2</sup> todos los funcionarios del rey adscritos a la Puerta Real doblaban la rodilla y se postraban ante Amán, porque así lo había ordenado el rey. Pero Mardoqueo ni doblaba la rodilla ni se postraba.<sup>3</sup> Los funcionarios del rey adscritos a la Puerta Real dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué incumples la orden del rey?»<sup>4</sup> Y como se lo repitieran día tras día y él no les hiciera caso, se lo comunicaron a Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su decisión, pues les había manifestado que él era judío.<sup>5</sup> Al comprobar Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla ni se postraba ante él, montó en cólera.<sup>6</sup> Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía Mardoqueo, no contentándose con poner la mano sobre él solo, intentó exterminar, junto con él, a todos los judíos de todo el reino de Asuero.

### **III. Los judíos amenazados**

#### **Decreto de exterminio de los judíos.**

<sup>7</sup> El año doce del rey Asuero, el mes primero, es decir, el mes de Nisán, se sacó el «Pur» (o sea, las suertes) en presencia de Amán, por días y por meses. Salió el doce, que es el mes de Adar.<sup>8</sup> Amán dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso y diseminado entre los pueblos de todas las provincias de tu reino, con sus leyes, distintas de las de todas las naciones, y que no cumplen las leyes reales. No conviene al rey dejarlos en paz.<sup>9</sup> Si el rey juzga conveniente publicar un decreto para exterminarlos, yo haré que se entreguen diez mil talentos de plata a los intendentes, para que los ingresen en la cámara del tesoro.»

<sup>10</sup> El rey sacó el anillo de su dedo, se lo entregó a Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de los judíos,<sup>11</sup> y dijo el rey a Amán: «La plata, te la regalo; y pongo también ese pueblo en tus manos, para que hagas lo que te parezca.»

<sup>12</sup> El día trece del primer mes fueron convocados los secretarios del rey para escribir, según lo ordenado por Amán, a los sátrapas del rey, a los inspectores de cada provincia y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua. Se escribió en nombre del rey Asuero, se selló con el anillo del rey,<sup>13</sup> y se enviaron las cartas, por medio de los correos, a todas las provincias del rey, para exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, y para saquear sus bienes, en el espacio de un solo día, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

<sup>13a</sup> *He aquí el texto de la carta:*

*«El gran rey Asuero, a los jefes y gobernadores, súbditos suyos, de las ciento veintisiete provincias*

## ESTER

que van desde la India hasta Etiopía, les escribe lo siguiente:

<sup>13b</sup> «Puesto al frente de muchos pueblos, y siendo señor de toda la tierra, he procurado no dejarme arrastrar por el orgullo del poder, sino gobernar siempre del modo más conveniente y benigno, manteniendo tranquilas en toda ocasión las vidas de mis súbditos, ofreciendo un reino culto y en seguridad hasta sus últimas fronteras, y haciendo florecer la paz, tan deseada de todos los hombres. <sup>13c</sup> Queriendo yo saber, por medio de mis consejeros, cómo podría llevar a buen término mis intenciones, uno de ellos, distinguido entre todos por su prudencia y señalado por su inquebrantable lealtad y su firme fidelidad, segundo en el reino por su dignidad, Amán, <sup>13d</sup> nos denunció que se hallaba diseminado, entre todas las tribus del universo, un pueblo hostil, opuesto por sus leyes a todas las naciones, que rechaza constantemente las órdenes reales, de modo que no hay seguridad en el programa de gobierno que nosotros, con indiscutible acierto, venimos ejecutando.

<sup>13e</sup> «Considerando, pues, que este pueblo se mantiene aislado y en total oposición a todos los hombres, que vive según leyes exóticas y es hostil a nuestros intereses, llevando a cabo los peores crímenes para que no se consiga la estabilidad del reino, <sup>13f</sup> hemos decidido que todos los que os han sido señalados en cartas de Amán, encargado de nuestros negocios y nuestro segundo padre, sean exterminados de raíz, con sus mujeres y sus niños, por la espada de sus enemigos, sin ninguna compasión ni miramiento, el día catorce del mes doce de Adar del presente año, <sup>13g</sup> de modo que los malévolos de ayer y hoy descendan en un solo día al Hades por la violencia y nos permitan gozar, en los días futuros, de perpetua paz y seguridad.»

<sup>14</sup> El texto de este escrito, que debía ser promulgado como ley en todas las provincias, fue puesto en conocimiento de todos los pueblos a fin de que estuviesen preparados para aquel día. <sup>15</sup> Por orden del rey, partieron los correos apresuradamente. El decreto fue publicado también en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán banqueteaban, en Susa reinaba la consternación.

### Mardoqueo y Ester intentan conjurar el peligro.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Cuando Mardoqueo supo lo que pasaba, rasgó sus vestidos, se vistió de sayal y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos, <sup>2</sup> hasta llegar ante la Puerta Real, pues nadie podía pasar la Puerta cubierto de sayal. <sup>3</sup> En todas las provincias, dondequiera que se publicaban la

palabra y el edicto real, había entre los judíos gran duelo, ayunos y lágrimas y lamentos, y a muchos el sayal y la ceniza les sirvió de lecho.

<sup>4</sup> Las siervas y eunucos de Ester vinieron a comunicárselo. La reina se llenó de angustia y ordenó que enviasen ropa a Mardoqueo para que se vistiese y se quitase el sayal; pero él no quiso.

<sup>5</sup> Llamó Ester a Hatac, uno de los eunucos que el rey había puesto a su servicio, y le envió a Mardoqueo para enterarse de lo que pasaba y a qué obedecía todo aquello.

<sup>6</sup> Salió Hatac y fue donde Mardoqueo, que estaba en la plaza de la ciudad que hay frente a la Puerta Real. <sup>7</sup> Mardoqueo le informó de todo cuanto había pasado y de la suma de dinero que Amán había prometido entregar al tesoro real por el exterminio de los judíos. <sup>8</sup> Le dio también una copia del texto del edicto de exterminio publicado en Susa, para que se lo enseñara a Ester y se informara. Y ordenó a la reina que se presentase ante el rey, se ganara su favor y suplicara por su pueblo. <sup>8a</sup> «Acuérdate, le mandó a decir, de cuando eras pequeña y recibías el alimento de mi mano. Porque Amán, el segundo después del rey, ha sentenciado nuestra muerte. Ora al Señor, habla al rey en favor nuestro y libranos de la muerte.»

<sup>9</sup> Regresó Hatac e informó a Ester de las palabras de Mardoqueo. <sup>10</sup> Ester mandó a Hatac que dijera a Mardoqueo: <sup>11</sup> «Todos los funcionarios del rey y todos los habitantes de las provincias del rey saben que todo hombre o mujer que se presente al rey, en el patio interior, sin haber sido llamado, es condenado a muerte por el edicto, salvo aquél sobre quien el rey extienda su cetro de oro. Y hace ya treinta días que yo no he sido llamada a presencia del rey.»

<sup>12</sup> Llevó la respuesta de Ester a Mardoqueo, <sup>13</sup> que le remitió esta contestación: «No te imagines que, por estar en la casa del rey, te vas a librar tú sola entre todos los judíos, <sup>14</sup> porque, si te empeñas en callar en esta ocasión, por otra parte vendrá el socorro de la liberación de los judíos, mientras que tú y tu familia pereceréis. ¡Quién sabe si precisamente has llegado a ser reina para una ocasión semejante!»

<sup>15</sup> Ester mandó que respondieran a Mardoqueo: <sup>16</sup> «Vete a reunir a todos los judíos que hay en Susa y ayunad por mí. No comáis ni bebáis durante tres días y tres noches. También yo y mis siervas ayunaremos. Y así, a pesar de la ley, me presentaré ante el rey. Y, si tengo que morir, moriré.» <sup>17</sup> Se alejó Mardoqueo y cumplió cuanto Ester le había mandado.

### Oración de Mardoqueo.

<sup>17a</sup> Mardoqueo oró al Señor, acordándose de todas sus maravillas, y exclamó:

<sup>17b</sup> «¡Señor, Señor, Rey Omnipotente!  
 Todo está sometido a tu poder  
 y no hay quien se resista a tu voluntad,  
 si has decidido salvar a Israel.

<sup>17c</sup> Tú hiciste el cielo y la tierra,  
 cuantas maravillas existen bajo el cielo.  
 Eres Señor de todo,  
 y nadie se te puede oponer, Señor.

<sup>17d</sup> Tú lo conoces todo,  
 tú sabes, Señor,  
 que no por insolencia,  
 orgullo o pundonor,  
 me negué a inclinarme  
 ante el orgulloso Amán,  
 pues gustoso besaría  
 las plantas de sus pies  
 por la salvación de Israel.

<sup>17e</sup> Pero yo lo hice  
 por no rendir gloria a un hombre,  
 por encima de la gloria de Dios;  
 no me postraré ante nadie,  
 sino ante ti solo, Señor;  
 y no dicta el orgullo mi conducta.

<sup>17f</sup> Ahora, pues, Señor Dios,  
 Rey, Dios de Abrahán,  
 perdona a tu pueblo,  
 porque andan mirando  
 cómo destruirnos  
 y desean exterminar la heredad  
 que fue tuya desde siempre.

<sup>17g</sup> No desprecies tu parte,  
 la que rescataste para ti  
 del país de Egipto.

<sup>17h</sup> Escucha mi oración,  
 muéstrate propicio a tu heredad;  
 convierte nuestro duelo en alegría,  
 para que, viviendo,  
 cantemos himnos a tu Nombre, Señor.  
 No tapes la boca de los que te alaban.»

<sup>17i</sup> Todo Israel clamaba con todas sus fuerzas,  
 pues tenían la muerte a la vista.

#### **Oración de Ester.**

<sup>17k</sup> Por su parte, la reina Ester se refugió en el Señor, presa de mortal angustia. Despojándose de sus magníficos vestidos, se vistió de angustia y duelo. En vez de exquisitos perfumes, echó sobre su cabeza ceniza y suciedad, humilló su cuerpo hasta el extremo, encubrió con sus desordenados cabellos la gozosa belleza de su cuerpo, y suplicó al Señor, Dios de Israel, diciendo:

<sup>17l</sup> «Señor y Dios nuestro, tú eres único.  
 Ven en mi ayuda, que estoy sola  
 y no tengo socorro sino en ti,

y mi vida está en peligro.

<sup>17m</sup> Yo oí desde mi infancia,  
 en mi tribu paterna,  
 que tú, Señor,  
 elegiste a Israel  
 de entre todos los pueblos,  
 y a nuestros antepasados  
 de entre todos sus mayores,  
 para ser herencia tuya para siempre,  
 cumpliendo en su favor cuanto dijiste.

<sup>17n</sup> Ahora hemos pecado en tu presencia,  
 nos has entregado a nuestros enemigos,  
 porque hemos honrado a sus dioses.

¡Justo eres, Señor!

<sup>17o</sup> Mas no se han contentado  
 con nuestra amarga esclavitud,  
 sino que han puesto sus manos  
 en las manos de sus ídolos,  
 para borrar el decreto de tu boca  
 y destruir tu heredad;  
 para cerrar las bocas que te alaban  
 y apagar la gloria  
 de tu Casa y de tu altar;

<sup>17p</sup> para abrir las bocas de los paganos  
 en alabanza de sus dioses  
 y admirar eternamente  
 a un rey de carne.

<sup>17q</sup> No entregues, Señor,  
 tu cetro a los que nada son;  
 que no se regocijen por nuestra caída;  
 vuelve en contra de ellos sus deseos,  
 y el primero que se alzó contra nosotros  
 haz que sirva de escarmiento.

<sup>17r</sup> Acuérdate, Señor, y date a conocer  
 en el día de nuestra aflicción;  
 y dame a mí valor, rey de los dioses  
 y señor de toda autoridad.

<sup>17s</sup> Pon en mis labios palabras armoniosas  
 cuando esté en presencia del león;  
 vuelve el odio de su corazón  
 contra el que nos combate,  
 para ruina suya y de los que piensan como él.

<sup>17t</sup> Líbranos con tus manos  
 y acude en mi socorro, que estoy sola,  
 y a nadie tengo, sino a ti, Señor.

<sup>17u</sup> Tú que conoces todas las cosas,  
 sabes que odio la gloria de los malos,  
 que aborrezco el lecho incircunciso  
 y el de todo extranjero.

<sup>17v</sup> Tú sabes bien la necesidad en que me hallo,  
 que me asquean los emblemas de grandeza  
 que ciñen mi frente los días de gala,  
 como asquea el paño menstrual,  
 y que no me los pongo en días de retiro.

<sup>17x</sup> Que tu sierva no ha comido a la mesa de  
 Amán,  
 que no he tenido a honra los regios festines,

## ESTER

*ni bebido el vino de las libaciones.*

<sup>17y</sup> *Que no tuvo tu sierva instante de alegría, desde su encumbramiento hasta el día de hoy, sino sólo en ti, Señor y Dios de Abrahán.*

<sup>17z</sup> *Oh Dios, que dominas a todos, oye el clamor de los desesperados; libranos del poder de los malvados y librame a mí de mi temor.*

### **Ester se presenta en el palacio.**

5 <sup>1a</sup> *Al tercer día, y una vez acabada su oración, se despojó de sus vestidos de orante y se vistió de reina. Recobrada su espléndida belleza, invocó a Dios, que vela sobre todos y los salva. Luego, tomando a dos siervas, se apoyó suavemente en una de ellas, mientras la otra la seguía alzando el ruedo del vestido.* <sup>1b</sup> *Iba resplandeciente, en el apogeo de su belleza, con rostro alegre como de enamorada, aunque su corazón estaba oprimido por la angustia.* <sup>1c</sup>

Franqueando todas las puertas, llegó hasta la presencia del rey. Estaba el rey sentado en su trono, *revestido de las vestiduras de las ceremonias públicas, cubierto de oro y piedras preciosas y con aspecto verdaderamente impresionante.* <sup>1d</sup> *Alzando su rostro, resplandeciente de gloria, lanzó una mirada tan colmada de ira que la reina se desvaneció; perdió el color y apoyó la cabeza sobre la sierva que la precedía.* <sup>1e</sup> *Mudó entonces Dios el corazón del rey en dulzura. Angustiado, se precipitó del trono y la tomó en sus brazos y, en tanto ella se recobraba, le dirigía dulces palabras.* <sup>1f</sup> *Le decía: «¿Qué ocurre, Ester? Yo soy tu hermano, ten confianza. No morirás, pues mi mandato sólo alcanza a la gente común. Acércate.»* <sup>2</sup> *Entonces tomó el rey el cetro de oro, lo puso sobre el cuello de Ester, la besó y le dijo: «Háblame.»* <sup>2a</sup> *Ella respondió: «Te he visto, señor, como a un ángel de Dios, y mi corazón se turbó ante el temor de tu gloria. Porque eres admirable, señor, y tu rostro está lleno de dignidad.»* <sup>2b</sup> *Tras decir esto, se desmayó de nuevo. El rey se turbó, y todos sus cortesanos se esforzaron por reanimarla.* <sup>3</sup> *El rey le preguntó: «¿Qué sucede, reina Ester? ¿Qué deseas? Incluso la mitad del reino te será dada.»*

<sup>4</sup> *Respondió Ester: «Si al rey le place, venga hoy el rey, con Amán, al banquete que le tengo preparado.»* <sup>5</sup> *Respondió el rey: «Avisad inmediatamente a Amán para que se cumpla el deseo de Ester.»* *El rey y Amán fueron al banquete preparado por Ester* <sup>6</sup> *y, durante el banquete, dijo el rey a Ester: «¿Qué quieres pedir?, pues se te dará. ¿Qué deseas? Hasta la mitad del reino te será concedida.»* <sup>7</sup> *Ester respondió: «¿Mi petición y mi deseo?»* <sup>8</sup> *Si cuento con la benevolencia del rey, y si al rey le place*

*escuchar mi petición y cumplir mi deseo, que vengan mañana el rey y Amán al banquete que he preparado para ellos. Entonces haré lo que el rey me pide.»*

<sup>9</sup> *Aquel día salía Amán contento y con alegre corazón; pero, al ver a Mardoqueo en la Puerta Real, que no se levantaba, ni siquiera se movía ante él, se llenó Amán de ira contra Mardoqueo.*

<sup>10</sup> *Pero se dominó y, yéndose a su casa, mandó venir a sus amigos y a su mujer Zeres* <sup>11</sup> *y les habló de su gloria y sus riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey lo había encumbrado, elevándolo por encima de los jefes y funcionarios del rey.* <sup>12</sup> *Y añadió: «Más aún, la reina Ester me ha invitado a mí solo, junto con el rey, a un banquete que ha preparado; también para mañana estoy invitado por ella, junto con el rey.* <sup>13</sup>

*Pero todo esto nada significa para mí, mientras vea que el judío Mardoqueo sigue apostado en la Puerta Real.»* <sup>14</sup> *Su mujer Zeres y todos sus amigos le respondieron: «Manda preparar una horca de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana pides al rey que cuelguen de ella a Mardoqueo; así podrás ir satisfecho al banquete con el rey.»* *Agradó el consejo a Amán y mandó preparar la horca.*

## **IV. Desquite de los judíos**

### **Desgracia de Amán.**

6 <sup>1</sup> *Aquella misma noche, no pudiendo el rey conciliar el sueño, mandó que trajeran y leyeran en su presencia el libro de las Memorias, o Crónica.* <sup>2</sup> *Estaba allí, consignada por escrito, la denuncia que Mardoqueo había hecho contra Bigtán y Teres, los dos eunucos del rey, guardianes del umbral, que habían intentado poner las manos sobre el rey Asuero.* <sup>3</sup> *Preguntó el rey: «¿Qué honor o dignidad se concedió por esto a Mardoqueo?»* *Los jóvenes del servicio del rey dijeron: «No se hizo nada en su favor.»* <sup>4</sup> *Continuó el rey: «¿Quién está en el atrio?»* — *Justamente entonces llegaba Amán al atrio exterior de la casa del rey, para pedir al rey que colgaran a Mardoqueo de la horca que él había hecho levantar—.* <sup>5</sup> *Los jóvenes del servicio del rey le respondieron: «Es Amán el que está en el atrio.»* *Dijo el rey: «Que entre.»* <sup>6</sup> *Entró, pues, Amán, y el rey le preguntó: «¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar?»* *Amán pensó: «¿A quién ha de querer honrar el rey, sino a mí?»* <sup>7</sup> *Respondió, pues, Amán al rey: «Para el hombre a quien el rey quiere honrar,* <sup>8</sup> *deben tomarse regias vestiduras que el rey haya vestido, y un caballo que el rey haya montado, y en cuya cabeza se haya puesto una diadema real.* <sup>9</sup> *Los vestidos y el caballo deben darse a uno de los*



funcionarios más principales del rey, para que vista al hombre a quien el rey desea honrar; y le hará cabalgar sobre el caballo por la plaza mayor de la ciudad gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»<sup>10</sup> Dijo el rey a Amán: «Toma al momento vestidos y caballo, tal como lo has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que está en la Puerta Real. No dejes de cumplir ni un solo detalle.»

<sup>11</sup> Tomó Amán los vestidos y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza mayor de la ciudad, gritando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey quiere honrar!»

<sup>12</sup> Después Mardoqueo se quedó en la Puerta Real, mientras Amán regresaba precipitadamente a su casa, entristecido y con la cabeza tapada.<sup>13</sup> Contó Amán a su mujer Zeres y a todos sus amigos cuanto había pasado. Sus consejeros y su mujer Zeres le dijeron: «Si Mardoqueo, ante el que has comenzado a declinar, pertenece al linaje de los judíos, no podrás vencerle, sino que caerás ante él sin remedio.»

#### **Amán en el banquete de Ester.**

<sup>14</sup> Todavía estaban hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey y llevaron a Amán rápidamente al banquete preparado por Ester.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> El rey y Amán fueron al banquete de la reina Ester.<sup>2</sup> También el segundo día dijo el rey a Ester, durante el banquete: «¿Qué deseas pedir, reina Ester?, pues te será concedido. ¿Cuál es tu deseo? Aunque fuera la mitad del reino, se cumplirá.»<sup>3</sup> Respondió la reina Ester: «Si cuento con tu benevolencia, ¡oh rey!, y si al rey le place, concédeme la vida —éste es mi deseo— y la de mi pueblo —ésta es mi petición—. <sup>4</sup> Pues yo y mi pueblo hemos sido vendidos, para ser exterminados, muertos y aniquilados. Si hubiéramos sido vendidos para esclavos y esclavas, aún hubiera callado; mas ahora, el enemigo no podrá compensar al rey por tal pérdida.»<sup>5</sup> Preguntó el rey Asuero a la reina Ester: «¿Quién es, y dónde está el hombre que ha pensado en su corazón ejecutar semejante cosa?»<sup>6</sup> Respondió Ester: «¡El perseguidor y enemigo es Amán, ese miserable!» Amán quedó aterrado en presencia del rey y de la reina.<sup>7</sup> El rey se levantó, lleno de ira, del banquete y se fue al jardín del palacio. Amán se quedó junto a la reina Ester para suplicarle por su vida, porque comprendía que, de parte del rey, se le venía encima la perdición.

<sup>8</sup> Cuando el rey volvió del jardín de palacio a la sala del banquete, Amán se había dejado caer sobre el lecho de Ester. El rey exclamó: «¿Es que incluso en mi propio palacio quiere hacer violencia a la reina?» Dio el rey una orden y

cubrieron el rostro de Amán.<sup>9</sup> Jarboná, uno de los eunucos que estaban ante el rey, sugirió: «Precisamente, la horca que Amán había destinado para Mardoqueo, aquel cuyo informe fue tan útil al rey, está preparada en casa de Amán, y tiene cincuenta codos de altura.» Dijo el rey: «¡Colgadle de ella!»<sup>10</sup> Colgaron a Amán de la horca que había levantado para Mardoqueo. Así se aplacó la ira del rey.

#### **El favor real pasa a los judíos.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Aquel mismo día, el rey Asuero entregó a la reina Ester la hacienda de Amán, el enemigo de los judíos, y Mardoqueo fue presentado al rey, pues Ester le hizo saber lo que él había sido para ella.<sup>2</sup> El rey se sacó el anillo que había mandado quitar a Amán y se lo entregó a Mardoqueo, a quien Ester encargó de la hacienda de Amán.

<sup>3</sup> Ester volvió a suplicar al rey, cayendo a sus pies, llorando y ganando su benevolencia, que anulara la maldad de Amán, el de Agag, y los proyectos que había concebido contra los judíos.

<sup>4</sup> Extendió el rey el cetro de oro y tocó a Ester, que se puso en pie en presencia del rey.<sup>5</sup> Dijo ella: «Si al rey le parece bien, y si cuento con su benevolencia, si la petición le parece justa al rey y yo misma gozo de su consideración, mande el rey que se revoquen los decretos escritos por Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, y maquinados para hacer perecer a los judíos de todas las provincias del rey.<sup>6</sup> Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi gente?»

<sup>7</sup> El rey Asuero respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «Ya he dado a la reina Ester la hacienda de Amán, a quien he mandado colgar de la horca por haber alzado su mano contra los judíos.<sup>8</sup> Vosotros, por vuestra parte, escribid acerca de los judíos, en nombre del rey, lo que os parezca oportuno, y selladlo con el anillo del rey. Pues todo lo que se escribe en nombre del rey y se sella con su sello es irrevocable.»<sup>9</sup> Fueron convocados al momento los secretarios del rey, en el mes tercero, que es el mes de Siván, el día veintitrés, y escribieron, según las órdenes de Mardoqueo, a los judíos, a los sátrapas, a los inspectores y a los jefes de todas las provincias, desde la India hasta Etiopía, a las ciento veintisiete provincias, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua, y a los judíos según su lengua y escritura.<sup>10</sup> Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos montados en caballos de las caballerizas reales.<sup>11</sup> En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para exterminar, matar y

## ESTER

aniquilar a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes,<sup>12</sup> y esto en un mismo día, en todas las provincias del rey Asuero, el trece del mes doce, que es el mes de Adar.

### Decreto de rehabilitación.

<sup>12a</sup> He aquí el texto de la carta:

<sup>12b</sup> «El gran rey Asuero, a los sátrapas de las ciento veintisiete provincias comprendidas entre la India y Etiopía, y a todos nuestros fieles súbditos, salud:

<sup>12c</sup> Hay muchos que, cuanto más abundantes favores reciben de sus bienhechores, tanto más se dejan arrastrar por el orgullo. Y no contentos con tramar la perdición de nuestros súbditos, e incapaces ya de poner límites a su insolencia, llegan a conspirar contra sus propios bienhechores.<sup>12d</sup> Y no sólo hacen desaparecer la gratitud de entre los hombres, sino que, envanecidos con la jactancia de los malhechores, se imaginan que podrán escapar a la justicia de Dios, que odia toda maldad y a la que nada se oculta.<sup>12e</sup> Sucede con frecuencia, a muchos de los que detentan la autoridad, que, por haberse dejado influenciar por sus amigos y haber puesto en sus manos la administración de los negocios, se han hecho cómplices de sangre inocente y se han visto arrastrados a desgracias irremediables,<sup>12f</sup> pues con perversos razonamientos, nacidos de su maldad, consiguieron engañar la natural nobleza de sentimientos de las autoridades.<sup>12g</sup> Y no es necesario, para comprobar todo esto, acudir a las antiguas historias que acabamos de mencionar, sino que basta con observar lo que en nuestra misma presencia lleva a cabo la pestilente ralea de los que indignamente detentan el poder.<sup>12h</sup> En consecuencia, nos proponemos procurar, en lo sucesivo, paz y tranquilidad para todos los hombres de nuestro reino,<sup>12i</sup> haciendo los cambios oportunos y juzgando las cosas que se nos expongan con espíritu abierto y benevolente.

<sup>12k</sup> Porque, en efecto, Amán, hijo de Hamdatá, macedonio y, a la verdad, extraño a la raza de los persas y muy alejado de nuestra benevolencia, fue recibido por nosotros como huésped<sup>12l</sup> y tratado con la humanidad que nosotros solemos usar con todos los pueblos, a tal punto que era públicamente llamado «nuestro padre» y había obtenido el segundo puesto en el reino, y todos se postraban ante él.<sup>12m</sup> Pero, dominado por su orgullo, intentó arrebatarnos el poder y la vida.<sup>12n</sup> Comenzó pidiéndonos, con toda suerte de falaces argumentos, la muerte de Mardoqueo, nuestro salvador y bienhechor continuo, la de Ester,

irreproachable compañera de nuestro reino, y la de todo su pueblo,<sup>12o</sup> para aislarnos por este medio y poder entregar a los macedonios el imperio de los persas.

<sup>12p</sup> Pero nosotros hemos comprobado que los judíos, condenados al exterminio por aquel hombre tres veces criminal, no son malhechores, sino que se gobiernan por leyes enteramente justas;<sup>12q</sup> y que son hijos del Altísimo, del gran Dios vivo, que, para bien nuestro y de nuestros padres, mantiene el reino en el más floreciente estado.<sup>12r</sup> Haréis, pues, bien no teniendo en cuenta las cartas que os ha enviado Amán, hijo de Hamdatá, puesto que el autor de ellas ha sido ahorcado, con toda su familia, a las puertas de Susa. Ha sido un castigo merecido que, sin tardar, le ha enviado Dios, Señor universal.<sup>12s</sup> Poned una copia de esta carta en todo lugar público y dejad que los judíos se rijan libremente por sus leyes; prestadles ayuda para que puedan rechazar a cuantos les ataquen el día designado para su destrucción, es decir, el día trece del mes doce, el mes de Adar,<sup>12t</sup> porque el Dios, Señor universal, ha mudado en gozo el día destinado a la destrucción y al exterminio de la raza elegida.

<sup>12u</sup> Cuanto a vosotros, judíos, celebraréis con toda suerte de regocijos este día insigne, como una de vuestras solemnidades, para que ahora y en el futuro sea salvación para vosotros y para los persas de buena voluntad; y a los que se conjuran contra vosotros les sirva de recuerdo de su ruina.

<sup>12v</sup> Cualquier ciudad, o, en general, cualquier provincia que no se conforme a esto, será implacablemente aniquilada a lanza y fuego. Y no sólo será inhabitable para los hombres, sino también odiosa por siempre para las bestias y las aves.»

<sup>13</sup> Una copia de este escrito debía ser publicada como ley en todas las provincias y promulgada en todos los pueblos; y los judíos debían estar preparados aquel día para vengarse de sus enemigos.<sup>14</sup> Los correos salieron con celeridad y a toda prisa, empleando los caballos de las caballerizas reales, según la orden del rey. La ley también fue promulgada en la ciudadela de Susa.

<sup>15</sup> En cuanto a Mardoqueo, salió de la presencia del rey espléndidamente vestido de púrpura violeta y lino blanco, con una gran diadema de oro y manto de lino fino y púrpura; la ciudad de Susa se llenó de gozo y alegría.<sup>16</sup> Para los judíos todo fue esplendor, alegría, triunfo y gloria.<sup>17</sup> En todas las provincias y ciudades, en los lugares en que se publicaba la orden y edicto del rey, hubo entre los judíos alegría triunfal, banquetes y días de fiesta. Y muchos habitantes del país se

hicieron judíos, pues el temor a los judíos se había apoderado de ellos.

### El día triunfal de los Purim.

9 <sup>1</sup> Las órdenes del rey fueron ejecutadas en el mes doce, es decir, el mes de Adar, el día trece del mes, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban aplastarlos. Pero la situación cambió y fueron los judíos los que aplastaron a sus enemigos. <sup>2</sup> En todas las provincias del rey Asuero se reunieron los judíos en sus ciudades para poner la mano sobre cuantos habían intentado hacerles mal, sin que nadie les opusiera resistencia, porque el temor se había apoderado de todos los pueblos. <sup>3</sup> Todos los jefes de las provincias, los sátrapas, los inspectores y los funcionarios del rey apoyaron a los judíos, porque todos temían a Mardoqueo, <sup>4</sup> dada su influencia en el palacio real y dado que su fama se había extendido por todas las provincias. De hecho, su poder crecía de día en día.

<sup>5</sup> Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos; fue un degüello, un exterminio. Hicieron lo que quisieron con sus adversarios. <sup>6</sup> En la ciudadela de Susa los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres, <sup>7</sup> y además a Parsandata, Dalfón, Aspata, <sup>8</sup> Porata, Adalías, Andata, <sup>9</sup> Parmasta, Arisay, Ariday y Yezata, <sup>10</sup> los diez hijos de Amán, hijo de Hamdatá, enemigo de los judíos. Los mataron, pero no saquearon sus bienes.

<sup>11</sup> Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido muertos en las ciudadela de Susa. <sup>12</sup> Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han matado y exterminado los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.» <sup>13</sup> Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; en cuanto a los diez hijos de Amán, que sean colgados de la horca.» <sup>14</sup> Ordenó el rey que se hiciera así. Se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron colgados. <sup>15</sup> Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes.

<sup>16</sup> Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad. Mataron a setenta y cinco mil adversarios, pero no saquearon sus bienes. <sup>17</sup> Ocurrió esto el día trece del mes de Adar; y el día catorce descansaron, convirtiéndolo en un día de alegres festines. <sup>18</sup> En cuanto a los judíos de Susa, que se habían reunido los días

trece y catorce, descansaron el día quince, convirtiéndolo en un día de alegres festines. <sup>19</sup> Por eso, los judíos diseminados en las ciudades no fortificadas celebran el día catorce del mes de Adar con alegres festines, como día de fiesta, y se intercambian regalos, <sup>19a</sup> *mientras que los que habitan en las ciudades celebran su día de gozo y envían regalos a sus vecinos el día quince del mes de Adar.*

### V. La fiesta de los Purim

#### Institución oficial de la fiesta de los Purim.

<sup>20</sup> Mardoqueo consignó por escrito todas estas cosas y envió cartas a los judíos de todas las provincias del rey Asuero, tanto lejanos como próximos, <sup>21</sup> ordenándoles que celebraran todos los años el día catorce y el día quince del mes de Adar, <sup>22</sup> porque en tales días obtuvieron los judíos paz frente a sus enemigos, y en este mes la aflicción se trocó en alegría y el llanto en festividad; que los convirtieran en días de alegres festines y mutuos regalos, y de donaciones a los pobres.

<sup>23</sup> Los judíos adoptaron esta costumbre, que ya habían comenzado a observar, y acerca de la cual les escribió Mardoqueo: <sup>24</sup> «Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de todos los judíos, había proyectado exterminar a los judíos y echó el 'Pur', es decir, la suerte, para su ruina y exterminio. <sup>25</sup> Pero cuando se presentó al rey, para hacer ahorcar a Mardoqueo, su proyecto se volvió contra él, y los males que había meditado contra los judíos cayeron sobre su cabeza, siendo ahorcados él y sus hijos. <sup>26</sup> Por esta razón, estos días son llamados 'Purim', de la palabra 'Pur'.» Asimismo, por todo lo relatado en esta carta, por lo que ellos mismos vieron y por lo que se les contó, <sup>27</sup> hicieron los judíos de estos días una institución irrevocable para sí, para sus descendientes y para todos los que se pasaron a ellos, conforme a este escrito y esta fecha, de año en año. <sup>28</sup> Así, estos días de los Purim, conmemorados y celebrados de generación en generación, en todas las familias, en todas las provincias y en todas las ciudades, no desaparecerán de entre los judíos, ni su recuerdo se perderá entre sus descendientes.

<sup>29</sup> La reina Ester, hija de Abijail, y el judío Mardoqueo escribieron, con toda su autoridad, para dar fuerza de ley a esta segunda carta de los Purim, <sup>30</sup> y se enviaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y fidelidad, <sup>31</sup> para ratificar en su fecha estos días de los Purim, tal como había sido ordenado por el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como lo habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, añadiendo lo

## ESTER

tocante a los ayunos y lamentaciones.<sup>32</sup> La orden de Ester fijó la institución de estos Purim, y quedó consignado en el libro.

### Elogio de Mardoqueo.

10 <sup>1</sup> El rey Asuero impuso un tributo al país y a sus dominios insulares. <sup>2</sup> Todas las obras de su poder y su vigor, y el relato del encumbramiento de Mardoqueo, a quien el rey enalteció, están escritos, como se sabe, en las Crónicas de los reyes de los medos y los persas.

<sup>3</sup> Y es que el judío Mardoqueo era el segundo después del rey, persona importante entre los judíos, amado por la multitud de sus hermanos, preocupado por el bien de su pueblo y procurador de la paz de su raza.

<sup>3a</sup> *Mardoqueo dijo: «¡De Dios ha venido todo esto!*

<sup>3b</sup> *Porque, haciendo memoria del sueño que tuve, ninguna de aquellas cosas ha dejado de cumplirse: <sup>3c</sup> ni la pequeña fuente, convertida en río, ni la luz, ni el sol, ni el agua abundante. El río es Ester, a quien el rey hizo esposa y reina. <sup>3d</sup> Los dragones somos yo y Amán. <sup>3e</sup> Los pueblos son los que se reunieron para destruir el nombre judío. <sup>3f</sup> Mi pueblo es Israel, que clamó a Dios y fue salvado. Salvó el Señor a su pueblo, el Señor nos liberó de todos estos males; obró Dios grandes señales y prodigios como nunca los hubo en los demás pueblos. <sup>3g</sup> Por eso, Dios ha marcado dos suertes: una para su pueblo y otra para los pueblos restantes. <sup>3h</sup> Y estas dos suertes se han cumplido en la hora, ocasión y día determinados en presencia de Dios y de todos los pueblos. <sup>3i</sup> Dios entonces se acordó de su pueblo y dictó sentencia a favor de su heredad; <sup>3k</sup> para éstos, los días catorce y quince del mes de Adar serán días de asamblea, de alegría y gozo delante de Dios, por todas las generaciones para siempre, en su pueblo Israel.»*

### Nota sobre la traducción griega del libro.

<sup>3l</sup> *En el año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y su hijo Tolomeo, trajeron la presente carta relativa a los Purim. Aseguraron que era auténtica y que había sido traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, de la ciudad de Jerusalén.*

El año doce del reinado de Nabucodonosor,

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

Los dos libros de los Macabeos no formaban parte del canon de la Escritura de los judíos, pero han sido reconocidos por la Iglesia cristiana como inspirados (libros deuterocanónicos). Se refieren a la historia de las luchas sostenidas contra los soberanos seléucidas para conseguir la libertad religiosa y política del pueblo judío. El título les viene del sobrenombre de Macabeo dado al héroe principal de esta historia, 1 M 2 4, y que también se aplicó a sus hermanos.

El **Primer libro de los Macabeos** fija en su introducción, 1-2, los adversarios que se enfrentan: el helenismo invasor, que halla cómplices en algunos judíos, y la reacción de la conciencia nacional, adherida a la Ley y al Templo. Por un lado, Antíoco Epífanes, que profana el Templo y desencadena la persecución; por el otro, Matatías, que lanza el grito de guerra santa. El cuerpo del libro se divide en tres partes, consagradas a las actividades de los tres hijos de Matatías, que sucesivamente se ponen a la cabeza de la resistencia. Judas Macabeo (166-160 a.C.), 3 1 - 9 22, obtiene una serie de victorias sobre los generales de Antíoco, purifica el Templo y logra para los judíos la libertad de vivir conforme a sus costumbres. Bajo Demetrio I, las intrigas del sumo sacerdote Alcimo le crean dificultades, pero continúan sus éxitos militares, y Nicanor, que quería destruir el Templo, es derrotado y muerto. Judas busca la alianza de los romanos para asegurar sus posiciones. Muere en el campo de batalla. Le sucede su hermano Jonatán (160-142), 9 23 - 12 53. Las maniobras políticas alcanzan entonces mayor importancia que las operaciones militares. Jonatán se aprovecha con habilidad de las rivalidades de los que pretenden el trono de Siria: es nombrado sumo sacerdote por Alejandro Balas, reconocido por Demetrio II y confirmado por Antíoco VI. Trata de concertar alianza con los romanos y los espartanos. Va dilatándose el territorio sometido a su control y parece asegurada la paz interior, cuando Jonatán cae en manos de Trifón, que le hace morir, así como al joven Antíoco VI. El hermano de Jonatán, Simón (142-134), 13 1 - 16 24, apoya a Demetrio II, que recupera el poder. Demetrio, y luego Antíoco VII, le reconocen como sumo sacerdote, estratega y etnarca de los judíos. Con esto, está ya conseguida la autonomía política. Estos títulos le son confirmados por un decreto del pueblo. Se renueva la alianza con los romanos. Es una época de paz y prosperidad. Pero Antíoco VII se vuelve contra los judíos, y Simón, con dos de sus hijos, es asesinado por su yerno, que creía hacer con esto un servicio al soberano.

La narración, pues, abarca cuarenta años, desde la subida de Antíoco Epífanes, el año 175, hasta la muerte de Simón, a quien sucede Juan Hircano, el 134 a.C. Se escribió en hebreo, pero sólo se conserva en una traducción griega. Su autor es judío de Palestina y ha compuesto su obra después del 134, pero antes de la toma de Jerusalén por Pompeyo el 63 a.C. Las últimas líneas del libro, 16 23-24, indican que fue escrito hacia el final del reinado de Juan Hircano, como fecha más temprana, probablemente hacia el año 100 a.C. Es un documento precioso para la historia de aquel tiempo, siempre que se tenga en cuenta el género literario, imitación de las antiguas crónicas de Israel, y las intenciones del autor.

Porque, por mucho que se extienda en narrar los sucesos de la guerra y las intrigas políticas, el autor quiere relatar una historia religiosa. Considera las desgracias de su pueblo como castigo del pecado y atribuye a la asistencia de Dios los éxitos de sus adalides. Es un judío celoso de su fe y ha comprendido que ésta era la que estaba en juego en la lucha entre la influencia pagana y las costumbres de los padres. Es, pues, un decidido adversario de la helenización y se siente lleno de admiración por los héroes que han combatido por la Ley y por el Templo, y que han conquistado para el pueblo la libertad religiosa y luego la independencia nacional. Es el cronista de una lucha en que se salvó el Judaísmo, portador de la Revelación.

El **Segundo libro de los Macabeos** no es continuación del primero. Es, en parte, paralelo a él, y toma los acontecimientos de un poco más atrás, desde el fin del reinado de Seleuco IV, predecesor de Antíoco Epífanes, pero sólo los sigue hasta la derrota de Nicanor, antes de la muerte de Judas Macabeo. Todo ello comprende sólo una quincena de años y corresponde únicamente a los caps. 1-7 del Primer libro.

El género es muy distinto. El libro, escrito originariamente en griego, se presenta como el compendio de la obra de un tal Jasón de Cirene, 2 19-32, y lo encabezan dos cartas de los judíos de Jerusalén, 1 1 - 2 18. El estilo, que es el de los escritores helenísticos, pero no de los mejores, resulta a veces ampuloso. Es más el de un predicador que el de un historiador, aunque ciertamente el conocimiento de las instituciones griegas y de los personajes de la época de que hace gala nuestro autor es muy superior al que demuestra el autor de 1 M.

En realidad, su objetivo es agradar y edificar, 2 25; 15 39, narrando la guerra de liberación dirigida por Judas Macabeo, sostenida por apariciones celestes y

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ganada gracias a la intervención divina, **2** 19-22; la persecución misma era efecto de la misericordia de Dios, que corregía a su pueblo antes de que la medida del pecado quedara colmada, **6** 12-17. Escribe para los judíos de Alejandría y su intención es despertar el sentimiento de que formaban una comunidad con sus hermanos de Palestina. En especial, quiere interesarles por la suerte del Templo, centro de la vida religiosa según la Ley, blanco del odio de los gentiles. Esta preocupación imprime su sello al plan del libro: tras el episodio de Heliodoro, **3** 1-40, que subraya la santidad inviolable del santuario, la primera parte, **4** 1 - **10** 8, concluye con la muerte del perseguidor, Antíoco Epífanes, que ha profanado el Templo, y con la institución de la fiesta de la Dedicación; la segunda parte, **10** 9 - **15** 36, concluye asimismo con la muerte de un perseguidor, Nicanor, que había amenazado al Templo, y con la institución de una fiesta conmemorativa. Las dos cartas, puestas al comienzo del libro, **1** 1 - **2** 18, responden al mismo objetivo: son invitaciones dirigidas por los judíos de Jerusalén a sus hermanos de Egipto para celebrar con ellos la fiesta de la purificación del Templo, la Dedicación. Como el último acontecimiento referido es la muerte de Nicanor, la obra de Jasón de Cirene pudo haberse compuesto poco después del 160 a.C. Si es el autor mismo del compendio —aunque esto se discute— el que ha colocado en cabeza las dos cartas de **1-2** para acompañar el envío de su compendio, la fecha de éste nos la daría la indicación de **1** 10<sup>a</sup>, que corresponde al año 124 a.C. No debe menospreciarse el valor histórico del libro. Es cierto que el compendiador (¿o un redactor?) ha aceptado los relatos apócrifos contenidos en la carta de **1** 10<sup>b</sup> - **2** 18, y que reproduce las conmovedoras historias de Heliodoro, **3**, del martirio de Eleazar, **6** 18-31, y el de los siete hermanos, **7**, que halló en Jasón y que ilustraban muy bien sus tesis religiosas. Pero la concordancia general con **1 M** garantiza la historicidad de los acontecimientos que las dos fuentes independientes refieren. En un punto importante en que **2 M** disiente del **1 M**, debe aquél ser preferido: **1 M** **6** 1-13 sitúa la purificación del Templo antes de la muerte de Antíoco Epífanes, al tiempo que **2 M** **9** 1-29 la sitúa después; una tableta cronológica babilónica, recientemente publicada, da la razón a **2 M**. Antíoco murió en octubre-noviembre del 164, antes de la nueva dedicación del Templo a finales de diciembre del mismo año. En las secciones que pertenecen a **2 M**, no hay razón para recelar de las informaciones que se dan en el cap. **4** acerca de los años que precedieron al saqueo del Templo por Antíoco. Sin embargo, el compendiador, más bien que Jasón, es responsable de una grave confusión: disponiendo de una carta de Antíoco V, **11** 22-26, ha añadido en **11-12** 9 otras cartas y el relato de acontecimientos que datan del

final del reinado de Antíoco IV y que debieron hallar su sitio entre los caps. **8** y **9**.

El libro tiene importancia por las afirmaciones que contiene sobre la resurrección de los muertos, ver la nota a **7** 9; **14** 46, las sanciones de ultratumba, **6** 26, la oración por los difuntos, **12** 41-46 y nota, el mérito de los mártires, **6** 18 - **7** 41, la intercesión de los santos, **15** 12-16 y nota. Estas enseñanzas, que tienen por objeto puntos que los demás escritos del Antiguo Testamento no aclaraban, justifican la autoridad que la Iglesia le ha reconocido.

Conocemos mejor el sistema cronológico seguido por cada uno de los dos libros desde el descubrimiento de una tableta cuneiforme, que es un fragmento de cronología de los reyes seléucidas. Ésta ha permitido fijar la fecha de la muerte de Antíoco Epífanes. Se comprueba que **1 M** sigue el cómputo macedónico, que comienza en octubre del 312 a.C., mientras que **2 M** sigue el cómputo judío, análogo al cómputo babilónico, que comienza en nisán (3 de abril) del 311. Pero todo esto con una doble excepción: en **1 M**, los acontecimientos relativos al templo y a la historia judía se fechan según este calendario judeo-babilónico (**1** 54; **2** 70; **4** 52; **93**, 54; **10** 21; **13** 41.51; **14** 27; **16** 14), mientras que las cartas citadas por **2 M** **11** se fechaban según el cómputo macedónico, lo cual es perfectamente normal.

El texto nos ha sido transmitido por tres unciales, el Sinaítico, el Alejandrino y el Véneto, y por una treintena de minúsculos, pero por desgracia, la parte correspondiente al **2 M** se ha perdido en el Sinaítico (nuestro mejor testigo). Los minúsculos, que son testigos de la recensión del sacerdote Luciano (300 d.C.), conservan a veces un texto más antiguo que el de otros manuscritos griegos, texto que vuelve a encontrarse en las Antigüedades Judías del historiador Flavio Josefo, que, en general, sigue a **1 M** e ignora a **2 M**. La *Vetus Latina* traduce, por su parte, un texto griego perdido y a menudo mejor que el de los manuscritos que conocemos. La traducción de la Vulgata no es obra de San Jerónimo, para quien los Macabeos no eran canónicos, y sólo representa una recensión secundaria.

**PRIMER LIBRO DE LOS MACABEOS****I. Preámbulo****Alejandro y los Diadocos.**

1 <sup>1</sup> Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió del país de los Queteos, derrotó a Darío, rey de los persas y los medos, y reinó en su lugar, empezando por la Hélada. <sup>2</sup> Suscitó muchas guerras, se apoderó de plazas fuertes y dio muerte a otros reyes de la tierra. <sup>3</sup> Avanzó hasta los confines del mundo y se hizo con el botín de multitud de pueblos. La tierra enmudeció ante él, y su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo. <sup>4</sup> Reunió un ejército potentísimo y ejerció el mando sobre tierras, pueblos y príncipes, que le pagaban tributo. <sup>5</sup> Cuando cayó enfermo y se dio cuenta de que se moría, <sup>6</sup> hizo llamar a sus servidores, a los nobles que con él se habían criado desde su juventud y, antes de morir, repartió entre ellos su reino. <sup>7</sup> Alejandro murió tras doce años de reinado. <sup>8</sup> Sus generales tomaron posesión del mando, cada uno en su región. <sup>9</sup> A su muerte, todos ellos se cifieron la diadema, y también sus descendientes durante largos años. Y multiplicaron los males sobre la tierra.

**Antíoco Epífanés y la penetración del helenismo en Israel.**

<sup>10</sup> De ellos surgió un renuevo pecador, Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco, que había estado como rehén en Roma. Subió al trono el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos. <sup>11</sup> En aquellos días aparecieron en Israel algunos rebeldes que sedujeron a muchos diciendo: «Vamos, concertemos alianza con los pueblos que nos rodean, porque desde que nos hemos separado de ellos nos han sobrevenido muchos males.» <sup>12</sup> Esta observación les pareció bien, <sup>13</sup> así que algunos se apresuraron a acudir donde el rey y obtuvieron de él autorización para seguir las costumbres de los paganos. <sup>14</sup> En consecuencia, levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos, <sup>15</sup> rehicieron sus prepucios, renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los paganos, y se vendieron para obrar el mal.

**Primera campaña de Egipto y saqueo del templo.**

<sup>16</sup> Antíoco, una vez asentado en el reino, concibió el proyecto de reinar sobre el país de Egipto para ser rey de ambos países. <sup>17</sup> Con un fuerte ejército, con carros, elefantes, (jinetes) y numerosa flota, entró en Egipto <sup>18</sup> y trabó batalla con su rey Tolomeo. Éste evitó su presencia y huyó. Hubo numerosos heridos. <sup>19</sup> Antíoco ocupó las ciudades fuertes de Egipto y se hizo con los

despojos del país. <sup>20</sup> El año ciento cuarenta y tres, después de vencer a Egipto, emprendió el camino de regreso. Subió contra Israel y llegó a Jerusalén con un poderoso ejército.

<sup>21</sup> Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro con todos sus accesorios, <sup>22</sup> la mesa de la proposición, los vasos de las libaciones, las copas, los incensarios de oro, la cortina y las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del templo. <sup>23</sup> Se apropió también de la plata, oro, objetos de valor y de cuantos tesoros ocultos pudo encontrar. <sup>24</sup> Tomándolo todo, partió para su tierra, después de derramar mucha sangre y de hablar con gran insolencia.

<sup>25</sup> En todo el país hubo gran duelo por Israel.

<sup>26</sup> Jefes y ancianos gimieron, languidecieron doncellas y jóvenes, la belleza de las mujeres se marchitó.

<sup>27</sup> El recién casado entonó un canto de dolor; sentada en el lecho nupcial, la esposa lloraba.

<sup>28</sup> Se estremeció la tierra por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

**Intervención del Misarca.****Construcción de la Ciudadela.**

<sup>29</sup> Dos años después, envió el rey a las ciudades de Judá al Misarca, que se presentó en Jerusalén con un nutrido ejército. <sup>30</sup> Habló dolosamente palabras de paz y, cuando se hubo ganado la confianza, cayó de repente sobre la ciudad y le asestó un duro golpe, matando a numerosos israelitas. <sup>31</sup> Saqueó la ciudad, la incendió y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba. <sup>32</sup> Sus hombres hicieron cautivos a mujeres y niños, y se adueñaron del ganado. <sup>33</sup> Después reconstruyeron la Ciudad de David con una muralla grande y sólida, con torres poderosas, y la hicieron su Ciudadela. <sup>34</sup> Establecieron allí una raza pecadora de rebeldes, que se hicieron fuertes en ella. <sup>35</sup> La proveyeron de armas y vituallas, y depositaron en ella el botín que habían reunido del saqueo de Jerusalén. Fue un peligroso lazo.

<sup>36</sup> Se convirtió en asechanza contra el santuario, en adversario maléfico para Israel en todo tiempo.

<sup>37</sup> Derramaron sangre inocente en torno al santuario y lo profanaron.

<sup>38</sup> Por su culpa huyeron los habitantes de Jerusalén,

que vino a convertirse en habitación de extraños, extraña para los que en ella nacieron, pues sus hijos la abandonaron.

<sup>39</sup> Quedó su santuario desolado como un desierto, sus fiestas convertidas en duelo, sus sábados en irrisión, su honor en desprecio.

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

<sup>40</sup> A medida de su gloria creció su deshonor, su grandeza se volvió aflicción.

### **Establecimiento de cultos paganos.**

<sup>41</sup> El rey publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo <sup>42</sup> y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Todos los paganos acataron el edicto real <sup>43</sup> y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábadó. <sup>44</sup> También a Jerusalén y a las ciudades de Judá hizo el rey llegar, por medio de mensajeros, el edicto que ordenaba seguir costumbres extrañas al país. <sup>45</sup> Debían suprimir en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones; profanar sábados y fiestas; <sup>46</sup> mancillar el santuario y lo santo; <sup>47</sup> levantar altares, recintos sagrados y templos idolátricos; sacrificar puercos y animales impuros; <sup>48</sup> dejar a sus hijos incircuncisos; volverse abominables con toda clase de impurezas y profanaciones, <sup>49</sup> de modo que olvidasen la Ley y cambiasen todas sus costumbres. <sup>50</sup> El que no obrara conforme a la orden del rey, moriría. <sup>51</sup> En el mismo tono escribió a todo su reino. Nombró inspectores para todo el pueblo y ordenó a las ciudades de Judá que en cada una de ellas se ofrecieran sacrificios. <sup>52</sup> Muchos del pueblo, todos los que abandonaban la Ley, se unieron a ellos. Causaron males al país <sup>53</sup> y obligaron a Israel a ocultarse en toda suerte de refugios.

<sup>54</sup> El día quince del mes de Quisleu del año ciento cuarenta y cinco levantó el rey sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la Desolación. También construyeron altares en las ciudades de alrededor de Judá. <sup>55</sup> Quemaban incienso a las puertas de las casas y en las plazas. <sup>56</sup> Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar. <sup>57</sup> Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, era condenado a muerte por decisión real; <sup>58</sup> actuaban violentamente contra los israelitas que sorprendían un mes y otro en las ciudades. <sup>59</sup> El día veinticinco de cada mes ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos. <sup>60</sup> Las mujeres que hacían circuncidar a sus hijos eran conducidas a la muerte, conforme al edicto, <sup>61</sup> con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y los que habían efectuado la circuncisión. <sup>62</sup> Muchos en Israel se mantuvieron firmes y se resistieron a comer cosa impura. <sup>63</sup> Prefirieron morir antes que contaminarse con aquella comida y profanar la alianza santa; y murieron. <sup>64</sup> Inmensa fue la Cólera que descargó sobre Israel.

## II. Matatías desencadena la guerra santa

### **Matatías y sus hijos.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Por aquel tiempo, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Joarib, dejó Jerusalén y fue a establecerse en Modín. <sup>2</sup> Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gadí; <sup>3</sup> Simón, llamado Tasí; <sup>4</sup> Judas, apodado Macabeo; <sup>5</sup> Eleazar, conocido como Avarán; y Jonatán, llamado Afús. <sup>6</sup> Al ver las impiedades que en Judá y en Jerusalén se cometían, <sup>7</sup> exclamó: «¡Ay de mí! ¿He nacido para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y para estarme allí cuando es entregada en manos de enemigos y su santuario en poder de extraños?

<sup>8</sup> Ha quedado su templo como hombre sin honor, <sup>9</sup> los objetos que eran su gloria, llevados como botín;

mueren en las plazas sus niños, y sus jóvenes, víctimas de la espada enemiga.

<sup>10</sup> ¿Qué pueblo no ha venido a heredar su reino y a entrar en posesión de sus despojos?

<sup>11</sup> Todos sus adornos le han sido arrancados, y de libre que era, ha pasado a ser esclava.

<sup>12</sup> Mirad nuestro santuario, nuestra hermosura y nuestra gloria, convertido en desierto; miradlo profanado por los paganos.

<sup>13</sup> ¿Para qué vivir más?»

<sup>14</sup> Matatías y sus hijos rasgaron sus vestidos, se vistieron de sayal y se entregaron a un profundo duelo.

### **La prueba del sacrificio en Modín.**

<sup>15</sup> Los enviados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín para los sacrificios. <sup>16</sup> Muchos israelitas acudieron donde ellos. También Matatías y sus hijos fueron convocados. <sup>17</sup> Tomando entonces la palabra los enviados del rey, se dirigieron a Matatías y le dijeron: «Tú eres jefe ilustre y poderoso en esta ciudad, y estás bien apoyado de hijos y hermanos. <sup>18</sup> Acércate, pues, el primero y cumple la orden del rey, como la han cumplido todas las naciones, los notables de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Entonces tú y tus hijos seréis contados entre los amigos del rey, y os veréis honrados, tú y tus hijos, con plata, oro y numerosas dádivas.» <sup>19</sup> Matatías contestó con fuerte voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio del rey le obedezcan hasta abandonar cada uno el culto de sus antepasados y acaten sus órdenes, <sup>20</sup> yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos en la alianza de nuestros antepasados. <sup>21</sup> El Cielo nos guarde de abandonar la Ley y los preceptos. <sup>22</sup> No obedeceremos las órdenes del rey ni nos



desviaremos un ápice de nuestro culto.»<sup>23</sup> Apenas había concluido de pronunciar estas palabras, cuando un judío se adelantó, a la vista de todos, para sacrificar en el altar de Modín, conforme al decreto real.<sup>24</sup> Al verlo Matatías, se inflamó en celo y se estremecieron sus entrañas. Encendido en justa cólera, corrió y lo degolló sobre el altar.<sup>25</sup> Al punto mató también al enviado del rey que obligaba a sacrificar y destruyó el altar.<sup>26</sup> Emuló en su celo por la Ley la gesta de Pinjás contra Zimrí, el hijo de Salú.<sup>27</sup> Luego, con fuerte voz, gritó Matatías por la ciudad: «Todo aquel que sienta celo por la Ley y mantenga la alianza, que me siga.»<sup>28</sup> Y dejando en la ciudad cuanto poseían, huyeron él y sus hijos a las montañas.

### La prueba del sábado en el desierto.

<sup>29</sup> Por entonces muchos, preocupados por la justicia y la equidad, bajaron al desierto para establecerse allí<sup>30</sup> con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque los males los oprimían duramente.<sup>31</sup> La gente del rey y la tropa que estaba en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que unos hombres que habían rechazado el mandato del rey habían bajado a los lugares ocultos del desierto.<sup>32</sup> Muchos los persiguieron y los alcanzaron. Los cercaron y se prepararon para atacarles el día del sábado.<sup>33</sup> Les dijeron: «Basta ya, salid, obedeced la orden del rey y salvaréis vuestras vidas.»<sup>34</sup> Ellos les contestaron: «No saldremos ni obedeceremos la orden del rey de profanar el día de sábado.»<sup>35</sup> Asaltados al instante,<sup>36</sup> no replicaron ni arrojando piedras ni atrincherando sus cuevas. Dijeron:<sup>37</sup> «Muramos todos en nuestra rectitud. El cielo y la tierra son testigos de que nos matéis injustamente.»<sup>38</sup> Los atacaron, pues, en sábado y murieron, junto con sus mujeres, hijos y ganados, unas mil personas.

### Actividades de Matatías y su partido.

<sup>39</sup> Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, sintieron por ellos gran pesar.<sup>40</sup> Pero se dijeron: «Si todos nos comportamos como nuestros hermanos y no peleamos contra los paganos por nuestras vidas y nuestras costumbres, muy pronto nos exterminarán de la tierra.»<sup>41</sup> Aquel mismo día tomaron el siguiente acuerdo: «Haremos frente a todo aquel que venga a atacarnos en día de sábado; así no moriremos todos, como murieron nuestros hermanos en las cuevas.»

<sup>42</sup> Se les unió por entonces el grupo de los asideos, israelitas valientes y entregados de corazón a la Ley.<sup>43</sup> Además, todos aquellos que querían escapar de los males se les juntaron y les

ofrecieron su apoyo.<sup>44</sup> Formaron así un ejército, con el que hirieron airados y enfurecidos a los pecadores y a los impíos. Los restantes tuvieron que huir a tierra de paganos buscando su salvación.<sup>45</sup> Matatías y sus amigos hicieron correrías destruyendo altares,<sup>46</sup> obligando a circuncidar cuantos niños incircuncisos hallaron en el territorio de Israel<sup>47</sup> y persiguiendo a los insolentes. La empresa prosperó en sus manos:<sup>48</sup> arrancaron la Ley de mano de paganos y reyes, y no consintieron que el pecador se impusiera.

### Testamento y muerte de Matatías.

<sup>49</sup> Cuando la vida de Matatías se acercaban a su fin, dijo a sus hijos:

«Ahora reina la insolencia y la reprobación, es tiempo de ruina y de violenta Cólera.

<sup>50</sup> Ahora, hijos, mostrad vuestro celo por la Ley; dad vuestra vida por la alianza de nuestros antepasados.

<sup>51</sup> Recordad las gestas que en su tiempo realizaron nuestros antepasados; alcanzaréis inmensa gloria, inmortal nombre.

<sup>52</sup> Sabed que Abrahán fue fiel en la prueba y se le reputó por justicia.

<sup>53</sup> José, en el tiempo de su angustia, observó la Ley y vino a ser señor de Egipto.

<sup>54</sup> Pinjás, nuestro antepasado, por su ardiente celo, alcanzó la alianza de un sacerdocio eterno.

<sup>55</sup> Josué, por cumplir su mandato, llegó a ser juez en Israel.

<sup>56</sup> Caleb, por su testimonio en la asamblea, obtuvo una herencia en esta tierra.

<sup>57</sup> David, por su piedad, heredó un trono real para siempre.

<sup>58</sup> Elías, por su ardiente celo por la Ley, fue arrebatado al cielo.

<sup>59</sup> Ananías, Azarías, Misael, por haber tenido confianza, se salvaron de las llamas.

<sup>60</sup> Daniel, por su rectitud, escapó de las fauces de los leones.

<sup>61</sup> Advertid, pues, que de generación en generación

todos los que esperan en Él jamás sucumben.

<sup>62</sup> No temáis amenazas de hombre pecador: su gloria parará en estiércol y gusanos;

<sup>63</sup> estará hoy encumbrado y mañana no se le encontrará:

habrá vuelto a su polvo

y sus maquinaciones se desvanecerán.

<sup>64</sup> Hijos, sed fuertes y manteneos firmes en la Ley,

que en ella hallaréis gloria.

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

<sup>65</sup> Ahí tenéis a Simeón, vuestro hermano. Sé que es hombre sensato; escuchadle siempre: él será vuestro padre. <sup>66</sup> Tenéis a Judas Macabeo, valiente desde su mocedad: él será jefe de vuestro ejército y dirigirá la guerra contra los paganos. <sup>67</sup> Vosotros atraeos a cuantos observan la Ley, vengad a vuestro pueblo, <sup>68</sup> devolved a los paganos el mal que os han hecho y observad los preceptos de la Ley.» <sup>69</sup> A continuación, los bendijo y fue a reunirse con sus antepasados. <sup>70</sup> Murió el año ciento cuarenta y seis y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres. Todo Israel hizo gran duelo por él.

### III. Judas Macabeo, jefe de los judíos (166-160 a.C.)

#### Elogio de Judas Macabeo.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Ocupó su lugar su hijo Judas, llamado Macabeo. <sup>2</sup> Todos sus hermanos y los que habían seguido a su padre le ofrecieron apoyo y sostuvieron con entusiasmo la guerra de Israel.

<sup>3</sup> Él dilató la gloria de su pueblo;

como gigante revistió la coraza

y se ciñó sus armas de guerra.

Se empeñó en batallas,

protegiendo al ejército con su espada,

<sup>4</sup> semejante al león en sus hazañas,

como cachorro que ruge sobre su presa.

<sup>5</sup> Persiguió a los impíos hasta sus rincones,

dio a las llamas a los perturbadores de su pueblo.

<sup>6</sup> El miedo que infundía apocó a los impíos,

se sobresaltaron todos los inicuos;

la liberación en su mano tuvo feliz éxito.

<sup>7</sup> Amargó a muchos reyes,

regocijó a Jacob con sus hazañas;

su recuerdo será eternamente bendecido.

<sup>8</sup> Recorrió las ciudades de Judá,

exterminó de ellas a los impíos

y apartó de Israel la Cólera.

<sup>9</sup> Su nombre llegó al confín de la tierra

y reunió a los que estaban dispersos.

#### Primeros éxitos de Judas .

<sup>10</sup> Apolonio reunió paganos y una numerosa fuerza de Samaría para llevar la guerra a Israel. <sup>11</sup>

Judas, al tener noticia de ello, salió a su encuentro, le venció y lo mató. Muchos sucumbieron y los demás se dieron a la fuga. <sup>12</sup>

Recogido el botín, Judas tomó para sí la espada de Apolonio y en adelante entró siempre en combate con ella. <sup>13</sup> Serón, general del ejército de Siria, al saber que Judas había congregado en torno a sí una multitud de fieles y gente de armas,

<sup>14</sup> se dijo: «Conseguiré fama y alcanzaré gloria en el reino atacando a Judas y a los suyos, que desprecian las órdenes del rey.» <sup>15</sup> Partió, pues, a

su vez, acompañado de una poderosa tropa de impíos para ayudarle a tomar venganza de los hijos de Israel. <sup>16</sup> Cuando se aproximaba a la subida de Bet Jorón, le salió al encuentro Judas con unos pocos hombres. <sup>17</sup> Al ver éstos el ejército que se les venía encima, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos combatir, siendo tan pocos, con una multitud tan poderosa? Además estamos extenuados por no haber comido hoy en todo el día.» <sup>18</sup> Judas respondió: «Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos. Al Cielo le da lo mismo salvar con muchos que con pocos; <sup>19</sup> que en la guerra no depende la victoria del número de soldados, sino de la fuerza que viene del Cielo. <sup>20</sup> Ellos vienen contra nosotros rebosando insolencia e impiedad, con intención de destruirnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y hacerse con nuestros despojos; <sup>21</sup> nosotros, en cambio, combatimos por nuestras vidas y nuestras leyes. <sup>22</sup> Él los quebrantará ante nosotros; no les temáis.» <sup>23</sup> Cuando acabó de hablar, se lanzó de improviso sobre ellos y derrotó a Serón y su ejército. <sup>24</sup> Los persiguieron por la pendiente de Bet Jorón hasta la llanura. Unos ochocientos sucumbieron y los restantes huyeron al país de los filisteos. <sup>25</sup> Comenzó a cundir el miedo a Judas y sus hermanos, y el espanto se apoderó de los paganos circunvecinos. <sup>26</sup> Su nombre llegó hasta el rey, y en todos los pueblos se comentaban las batallas de Judas.

#### Preparativos de Antíoco contra Persia y Judea. Regencia de Lisias.

<sup>27</sup> El rey Antíoco, al oír lo sucedido, se encendió en violenta ira; mandó juntar las fuerzas todas de su reino, un ejército poderosísimo. <sup>28</sup> Abrió su tesoro y dio a las tropas la soldada de un año con la orden de que estuviesen preparadas para cualquier evento. <sup>29</sup> Entonces advirtió que se le había acabado el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las revueltas y calamidades que él había provocado en el país al suprimir las leyes en vigor desde los primeros tiempos. <sup>30</sup> Temió no tener, como otras veces, para los gastos y para los donativos que solía antes prodigar con largueza, superando en ello a los reyes que le precedieron. <sup>31</sup> Hallándose, pues, en tan grave aprieto, resolvió ir a Persia a recoger los tributos de aquellas provincias y reunir abundante dinero. <sup>32</sup> Dejó a Lisias, personaje de la nobleza y de la familia real, al frente de los negocios del rey, desde el río Éufrates hasta la frontera de Egipto; <sup>33</sup> le confió la tutela de su hijo Antíoco hasta su vuelta; <sup>34</sup> puso a su disposición la mitad de sus tropas y los elefantes, y le dio orden de ejecutar cuanto había resuelto. En lo

que tocaba a los habitantes de Judea y Jerusalén, <sup>35</sup> debía enviar contra ellos un ejército que quebrantara y deshiciera las fuerzas de Israel y lo que quedaba de Jerusalén, hasta borrar su recuerdo del lugar. <sup>36</sup> Luego establecería extranjeros en todo su territorio y repartiría entre ellos sus tierras. <sup>37</sup> El rey, tomando consigo la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. Atravesó el río Éufrates y prosiguió su marcha a través de la región alta.

### **Gorgias y Nicanor entran en Judea con el ejército sirio.**

<sup>38</sup> Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos entre los amigos del rey, <sup>39</sup> y los envió con cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería a invadir el país de Judá y arrasarlo, como había ordenado el rey. <sup>40</sup> Partieron con todo su ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la Tierra Baja. <sup>41</sup> Los mercaderes de la región, al oír hablar de ellos, tomaron grandes sumas de plata y oro, además de grilletes, y se fueron al campamento con intención de adquirir como esclavos a los israelitas. Se les unió también una fuerza de Idumea y del país de los filisteos. <sup>42</sup> Judas y sus hermanos comprendieron que la situación era grave: el ejército estaba acampado dentro de su territorio y conocían la consigna del rey de destruir el pueblo y acabar con él. <sup>43</sup> Y se dijeron unos a otros: «Levantemos a nuestro pueblo de la ruina y luchemos por nuestro pueblo y por el Lugar Santo.» <sup>44</sup> Se convocó la asamblea para prepararse a la guerra, hacer oración y pedir piedad y misericordia.

<sup>45</sup> Pero Jerusalén estaba despoblada como un desierto, ninguno de sus moradores entraba ni salía. El santuario estaba conculcado, la Ciudadela ocupada por extraños, convertida en albergue de paganos. Había desaparecido la alegría de Jacob, la flauta y la lira habían enmudecido.

### **Reunión de los judíos en Masfá.**

<sup>46</sup> Por eso, una vez reunidos, se fueron a Masfá, frente a Jerusalén, porque tiempos atrás había habido en Masfá un lugar de oración para Israel. <sup>47</sup> Ayunaron aquel día, se vistieron de sayal, esparcieron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos. <sup>48</sup> Desenrollaron el libro de la Ley para buscar en él lo que los paganos consultan a las imágenes de sus ídolos. <sup>49</sup> Trajeron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto. <sup>50</sup>

Levantaron sus clamores al Cielo diciendo: «¿Qué haremos con éstos? ¿Adónde los llevaremos? <sup>51</sup> Tu Lugar Santo está conculcado y profanado, tus sacerdotes en duelo y humillación, <sup>52</sup> y ahí están los paganos coaligados contra nosotros para exterminarnos. Tú conoces lo que tramán contra nosotros. <sup>53</sup> ¿Cómo podremos resistir frente a ellos si no acudes en nuestro auxilio?» <sup>54</sup> Hicieron sonar las trompetas y prorrumpieron en grandes gritos.

<sup>55</sup> A continuación, Judas nombró jefes de tropa: jefes de mil hombres, de cien, de cincuenta y de diez. <sup>56</sup> A los que estaban construyendo casas, a los que acababan de casarse o de plantar viñas y a los cobardes, les mandó, conforme a la Ley, que se volvieran a sus casas. <sup>57</sup> Luego, se puso en marcha el ejército y acamparon al sur de Emaús. <sup>58</sup> Judas les dijo: «Preparaos, revestíos de valor y estad dispuestos mañana temprano para entrar en batalla con estos paganos que se han coaligado contra nosotros para destruirnos y destruir nuestro Lugar Santo. <sup>59</sup> Porque es mejor morir combatiendo que quedarnos mirando las desdichas de nuestra nación y del Lugar Santo. <sup>60</sup> El Cielo cumplirá lo que tenga dispuesto.»

### **La batalla de Emaús.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Gorgias, tomando cinco mil hombres y mil jinetes escogidos, partió con ellos de noche, <sup>2</sup> con intención de caer sobre el campamento de los judíos y vencerlos por sorpresa. La gente de la Ciudadela los guiaba. <sup>3</sup> Pero lo supo Judas, que salió a su vez con sus guerreros con intención de batir al ejército real que quedaba en Emaús, <sup>4</sup> mientras las tropas estaban todavía dispersas fuera del campamento. <sup>5</sup> Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y, al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por las montañas, pues pensaba: «Éstos van huyendo de nosotros.» <sup>6</sup> Al rayar el día, apareció Judas en la llanura con tres mil hombres. Lo peor es que no tenían las armas defensivas y las espadas que hubiesen querido; <sup>7</sup> en cambio, veían el campamento de los paganos fuerte, bien atrincherado, rodeado de la caballería y todos diestros en la guerra.

<sup>8</sup> Judas dijo entonces a los que iban con él: «No temáis a esa muchedumbre ni su pujanza os acobarde. <sup>9</sup> Recordad cómo se salvaron nuestros antepasados en el mar Rojo, cuando el faraón los perseguía con su ejército. <sup>10</sup> Clamemos ahora al Cielo, a ver si tiene piedad de nosotros, si recuerda la alianza de nuestros antepasados y destruye hoy este ejército a nuestro favor. <sup>11</sup> Entonces reconocerán todas las naciones que hay quien rescata y salva a Israel.»

<sup>12</sup> Los extranjeros alzaron la vista y, al ver a los judíos que venían contra ellos, <sup>13</sup> salieron del

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

campamento a presentar batalla. Los soldados de Judas hicieron sonar la trompeta <sup>14</sup> y entraron en combate. Salieron derrotados los paganos y huyeron hacia la llanura. <sup>15</sup> Los rezagados cayeron todos a filo de espada. Los persiguieron hasta Gázara y hasta las llanuras de Idumea, Asdod y Yamnia. Cayeron de ellos al pie de tres mil hombres.

<sup>16</sup> Judas, al volver con su ejército de la persecución, <sup>17</sup> dijo a su gente: «Contened vuestros deseos de botín, que otra batalla nos amenaza; <sup>18</sup> Gorgias y su ejército se encuentran cerca de nosotros en la montaña. Haced frente ahora a nuestros enemigos y combatid con ellos; después podréis con tranquilidad haceros con el botín.» <sup>19</sup> Apenas había acabado Judas de hablar, cuando se dejó ver un destacamento que asomaba por la montaña. <sup>20</sup> Advirtieron éstos que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, como se lo daba a entender el humo que divisaban. <sup>21</sup> Viéndolo, se llenaron de pavor y, al contemplar por otro lado en la llanura el ejército de Judas dispuesto para el combate, <sup>22</sup> huyeron todos al país de los filisteos. <sup>23</sup> Judas se volvió entonces al campamento para saquearlo. Recogieron cantidad de oro y plata, telas teñidas en púrpura marina y muchas otras riquezas. <sup>24</sup> De regreso cantaban y bendecían al Cielo: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia.» <sup>25</sup> Hubo aquel día gran liberación en Israel.

<sup>26</sup> Los extranjeros que habían podido escapar se fueron donde Lisias y le comunicaron todo lo que había pasado. <sup>27</sup> Al oírles, quedó consternado y abatido, porque a Israel no le había sucedido lo que él quería ni las cosas habían salido como el rey se lo tenía ordenado.

### Primera campaña de Lisias.

<sup>28</sup> Al año siguiente, reunió Lisias sesenta mil hombres escogidos y cinco mil jinetes para combatir contra ellos. <sup>29</sup> Llegaron a Idumea y acamparon en Bet Sur. Judas fue a su encuentro con diez mil hombres <sup>30</sup> y, cuando vio aquel poderoso ejército, oró diciendo: «Bendito seas, Salvador de Israel, que quebraste el ímpetu del poderoso guerrero por mano de tu siervo David y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. <sup>31</sup> Pon de la misma manera este ejército en manos de tu pueblo Israel, y que fracasen sus fuerzas y su caballería. <sup>32</sup> Infúndeles miedo, rompe la confianza que ponen en su fuerza y queden abatidos con su derrota. <sup>33</sup> Hazles sucumbir bajo la espada de los que te aman, y entonen himnos en tu alabanza todos los que te conocen.» <sup>34</sup> Vinieron a las manos y cayeron en el combate

unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. <sup>35</sup> Al ver Lisias la derrota sufrida por su ejército y la intrepidez de los soldados de Judas, y cómo estaban resueltos a vivir o morir valerosamente, partió para Antioquía, donde reclutó mercenarios con ánimo de presentarse de nuevo en Judea con fuerzas más numerosas.

### Purificación y Dedicación del Templo .

<sup>36</sup> Judas y sus hermanos pensaron que, como sus enemigos estaban vencidos, podían subir a purificar el Lugar Santo y a celebrar su dedicación. <sup>37</sup> Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. <sup>38</sup> Cuando vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, arbustos nacidos en los atrios como en un bosque o en un monte cualquiera, y las salas destruidas, <sup>39</sup> rasgaron sus vestidos, dieron muestras de gran dolor y echaron ceniza sobre sus cabezas. <sup>40</sup> Cayeron luego rostro en tierra y, a una señal dada por las trompetas, alzaron sus clamores al Cielo.

<sup>41</sup> Judas dio orden a sus hombres de combatir a los de la Ciudadela hasta terminar la purificación del Lugar Santo. <sup>42</sup> Luego eligió sacerdotes irreprochables, celosos de la Ley, <sup>43</sup> que purificaron el Lugar Santo y llevaron las piedras de la contaminación a un lugar inmundo.

<sup>44</sup> Deliberaron sobre lo que había de hacerse con el altar de los holocaustos, que estaba profanado.

<sup>45</sup> Con buen criterio, acordaron demolerlo para evitarse un oprobio, dado que los paganos lo habían contaminado. Lo demolieron, pues, <sup>46</sup> y depositaron sus piedras en el montículo del templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que dijera qué hacer con ellas.

<sup>47</sup> Tomaron luego piedras sin labrar, como prescribía la Ley, y construyeron un nuevo altar como el anterior. <sup>48</sup> Repararon el Lugar Santo y el interior del templo y santificaron los atrios. <sup>49</sup> Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa. <sup>50</sup> Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro, que lucieron en el templo. <sup>51</sup> Pusieron panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y dieron fin a la obra que habían emprendido.

<sup>52</sup> El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al romper el día <sup>53</sup> y ofrecieron sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido un sacrificio conforme a la Ley. <sup>54</sup> Precisamente fue inaugurado el altar con cánticos, cítaras libas y cimbales, en el mismo tiempo y el mismo día en que los paganos lo habían profanado. <sup>55</sup> El pueblo entero se prostró en tierra y adoró y bendigo al Cielo, que los había

conducido al triunfo. <sup>56</sup> Durante ocho días celebraron la dedicación del altar y ofrecieron con alegría holocaustos y el sacrificio de comunión y acción de gracias. <sup>57</sup> Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron entradas y las salas y les pusieron puertas. <sup>58</sup> Hubo grandísima alegría en el pueblo, y el ultraje inferido por los paganos quedó borrado. <sup>59</sup> Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, decidió que cada año, a su debido tiempo, y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Quisieu, se celebraba con alborozo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar.

<sup>60</sup> Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y fuertes torres, no fuera que otra vez se presentaran como antes los paganos y lo pisotearan. <sup>61</sup> Puso Judas allí una guarnición que lo defendiera y, para que el pueblo tuviese una fortaleza frente a Idumea, fortificó Bet Sur.

### **Expedición contra los idumeos y amonitas.**

<sup>1</sup> Cuando los pueblos circunvecinos supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el santuario, se irritaron sobremanera. <sup>2</sup> Decidieron acabar con los descendientes de Jacob que vivían entre ellos y comenzaron a matar y exterminar gente del pueblo.

<sup>3</sup> Judas declaró la guerra a los hijos de Esaú, en Idumea, y al país de Acrabatena, porque tenían asediados a los israelitas. Les infligió fuerte derrota, los rechazó y se alzó con sus despojos. <sup>4</sup> Recordó luego la maldad de los hijos de Baían, que eran un lazo y una trampa para el pueblo por las emboscadas que le tendían en los caminos. <sup>5</sup> Les obligó a encerrarse en sus torres, les puso cerco y, entregándolos al anatema, abrasó las torres con todos los que estaban dentro. <sup>6</sup> Pasó a continuación a los amonitas, donde encontró una fuerte tropa y una población numerosa, cuyo jefe era Timoteo. <sup>7</sup> Después de muchos combates, los derrotó y deshizo. <sup>8</sup> Ocupó Yazer y sus aldeas, y regresó a Judea.

### **Preliminares de las campañas de Galilea y Galaad.**

<sup>9</sup> Los paganos de Galaad se unieron para exterminar a los israelitas que vivían en su territorio, pero ellos se refugiaron en la fortaleza de Datemá. <sup>10</sup> Enviaron cartas a Judas y sus hermanos diciéndoles: «Los paganos que nos rodean se han unido para exterminarnos. <sup>11</sup> Se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo está al frente de su ejército. <sup>12</sup> Ven, pues, ahora a librarnos de sus manos, que muchos de entre nosotros han caído

ya; <sup>13</sup> todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tubías han sido muertos, llevados cautivos sus mujeres, hijos y bienes, y han perecido allí unos mil hombres.» <sup>14</sup> Estaban todavía leyendo las cartas, cuando otros mensajeros, con los vestidos rasgados, llegaron de Galilea con esta noticia: <sup>15</sup> «Se han unido los de Tolemaida, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los paganos para acabar con nosotros.» <sup>16</sup> Cuando Judas y el pueblo oyeron tales noticias, reunieron una gran asamblea para deliberar sobre lo que habían de hacer para socorrer a sus hermanos, que vivían angustiados y combatidos por enemigos. <sup>17</sup> Judas dijo a su hermano Simón: «Toma gente contigo y parte a librar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad.» <sup>18</sup> Dejó para defensa de Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, jefe del pueblo, con el resto del ejército, <sup>19</sup> dándoles esta orden: «Estad al frente del pueblo y no entréis en batalla con los paganos hasta que nosotros regresemos.» <sup>20</sup> A Simón le dieron tres mil hombres para la campaña de Galilea, y ocho mil a Judas para la de Galaad.

### **Expediciones a Galilea y a la región de Galaad.**

<sup>21</sup> Simón partió para Galilea y, luego de combatir en varias ocasiones con los paganos, los derrotó <sup>22</sup> y los persiguió hasta la entrada de Tolemaida. Sucumbieron unos tres mil paganos y se llevó sus despojos. <sup>23</sup> Tomó luego consigo a los judíos de Galilea y Arbatá, con sus mujeres, hijos y cuanto poseían, y los llevó a Judea en medio de una gran alegría.

<sup>24</sup> Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el desierto. <sup>25</sup> Se encontraron con los nabateos, que les acogieron amistosamente y les pusieron al tanto de lo que les ocurría a sus hermanos de la región de Galaad: <sup>26</sup> que muchos de ellos se encontraban encerrados en Bosorá y Bosor, en Alemá, Casfó, Maqued y Carnáin, todas ellas ciudades fuertes y grandes; <sup>27</sup> que otros estaban encerrados en las demás ciudades de la región de Galaad, y que sus enemigos habían fijado el día siguiente para atacar las fortalezas, tomarlas y exterminarlos a todos en un solo día.

<sup>28</sup> Inmediatamente Judas hizo que su ejército tomara el camino de Bosorá, a través del desierto. Conquistó la ciudad y la incendió, después de pasar a filo de espada a todos los varones y de saquearla por completo. <sup>29</sup> Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la fortaleza. <sup>30</sup> Cuando, al llegar el día, alzaron la vista los judíos, vieron una muchedumbre innumerable que levantaba escalas e ingenios para tomar la plaza. Ya había comenzado el

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ataque.<sup>31</sup> Al ver que el asedio se había iniciado y que un inmenso griterío y sonido de trompetas se levantaba de la ciudad hasta el cielo,<sup>32</sup> Judas dijo a los hombres de su ejército: «Combatid hoy por vuestros hermanos.»<sup>33</sup> Y, ordenados en tres columnas, los hizo avanzar detrás del enemigo tocando las trompetas y gritando invocaciones.<sup>34</sup> El ejército de Timoteo, al reconocer que era Macabeo, huyeron ante él, sufrieron una fuerte derrota y dejaron tendidos unos ocho mil hombres aquel día.<sup>35</sup> Volvióse luego Judas contra Alemá. La atacó, la tomó y, después de matar a todos los varones y saquearla, la pegó fuego.<sup>36</sup> Partiendo de allí, se apoderó de Casfó, Maqued, Bosor y de las restantes ciudades de la región de Galaad.<sup>37</sup> Después de estos acontecimientos, juntó Timoteo un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente.<sup>38</sup> Judas envió a reconocer el campamento y le trajeron el siguiente informe: «Todos los paganos de nuestro alrededor se le han unido y forman un ejército considerable.<sup>39</sup> Tienen además, como auxiliares, mercenarios árabes. Acampan al otro lado del torrente y están preparados para venir a atacarte.» Judas salió a su encuentro.<sup>40</sup> Cuando se aproximaba con su ejército al torrente de agua, dijo Timoteo a los capitanes de sus tropas: «Si él lo pasa primero y viene sobre nosotros, no podremos resistirle, porque nos vencerá seguramente;<sup>41</sup> pero, si muestra miedo y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, iremos sobre él y le venceremos.»

<sup>42</sup> Cuando Judas llegó al borde del torrente de agua, situó a los escribas del pueblo a la orilla y les dio esta orden: «No dejéis acampar a nadie; que todos vayan al combate.»<sup>43</sup> Pasó él el primero contra el enemigo, seguido de toda su tropa. Los paganos todos, derrotados ante ellos, tiraron las armas y corrieron a buscar refugio en el templo de Carnáin.<sup>44</sup> Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el templo con todos los que había dentro. Carnáin fue arrasada. Y ya nadie pudo resistir a Judas.

<sup>45</sup> Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a sus mujeres, hijos y bienes, una inmensa muchedumbre, para llevarlos al país de Judá.<sup>46</sup> Llegaron a Efrón, ciudad importante y bien fortificada, situada en el camino. Necesariamente tenían que pasar por ella, por no haber posibilidad de desviarse ni a la derecha ni a la izquierda.<sup>47</sup> Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras.<sup>48</sup> Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles: «Pasaremos por vuestro país para llegar al nuestro. Nadie os hará mal alguno; nos limitaremos a pasar a pie.» Pero no quisieron abrirle.<sup>49</sup> Entonces Judas hizo correr la

voz por el ejército de que cada uno tomara posición donde se encontrara.<sup>50</sup> Los soldados tomaron posición y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta que cayó en sus manos.<sup>51</sup> Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, la arrasó, la saqueó y cruzó la ciudad por encima de los cadáveres.<sup>52</sup> Pasaron el Jordán para entrar en la Gran Llanura frente a Betsán.<sup>53</sup> Judas fue durante toda la marcha recogiendo a los rezagados y animando al pueblo hasta llegar a la tierra de Judá.<sup>54</sup> Subieron al monte Sión con alborozo y alegría y ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente sin haber perdido a ninguno de los suyos.

### Revés de Yamnia.

<sup>55</sup> Cuando Judas y Jonatán estaban en el país de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida,<sup>56</sup> José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, al oír las proezas y combates que aquéllos habían realizado,<sup>57</sup> se dijeron: «Hagamos nosotros también célebre nuestro nombre saliendo a combatir a los paganos de los alrededores.»<sup>58</sup> Así que dieron orden a la tropa que estaba bajo su mando de ir sobre Yamnia.<sup>59</sup> Gorgias salió de la ciudad con sus soldados para irles al encuentro y entrar en batalla.<sup>60</sup> Y José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Sucumbieron aquel día alrededor de dos mil hombres del pueblo de Israel.<sup>61</sup> Sobrevino este grave revés al pueblo por no haber obedecido a Judas y sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas.<sup>62</sup> Pero no eran ellos de aquella casta de hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel.

### Éxitos en Idumea y Filistea.

<sup>63</sup> El valiente Judas y sus hermanos alcanzaron gran honor en todo Israel y en todas las naciones adonde llegaba su fama.<sup>64</sup> Las muchedumbres se agolpaban a su alrededor para aclamarlos.<sup>65</sup> Salió Judas con sus hermanos a campaña contra los hijos de Esaú, al país del mediodía. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus murallas y prendió fuego a las torres de su contorno.<sup>66</sup> Partió luego en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisá.<sup>67</sup> Al querer señalarse tomando parte imprudentemente en el combate, cayeron aquel día algunos sacerdotes.<sup>68</sup> Dobló luego Judas hacia Asdod, territorio de los filisteos, y destruyó sus altares; pegó fuego a las imágenes de sus dioses y saqueó sus ciudades. Después, regresó al país de Judá.

### Fin de Antíoco Epífanés .

<sup>6</sup> <sup>1</sup> El rey Antíoco, en su recorrido por la región alta, tuvo noticia de que había una ciudad en

Persia, llamada Elimaida, famosa por sus riquezas, su plata y su oro.<sup>2</sup> Tenía un templo rico en extremo, donde se guardaban armaduras de oro, corazas y armas dejadas allí por Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, que fue el primer rey de los griegos.<sup>3</sup> Allí se fue con intención de tomar la ciudad y entrar a saco en ella. Pero no lo consiguió, porque los habitantes de la ciudad, al conocer sus propósitos,<sup>4</sup> le ofrecieron resistencia armada, y tuvo que salir huyendo y marcharse de allí con gran tristeza, para regresar a Babilonia.<sup>5</sup> Todavía se hallaba en Persia, cuando llegó un mensajero anunciándole la derrota de las tropas enviadas a la tierra de Judá.<sup>6</sup> Lisias, en primer lugar, había ido al frente de un poderoso ejército, pero había tenido que huir ante los judíos. Éstos se habían crecido con las tropas y los muchos despojos tomados a los ejércitos vencidos.<sup>7</sup> Habían destruido la Abominación levantada por él sobre el altar de Jerusalén. Habían rodeado de altas murallas como antes el santuario, así como Bet Sur, ciudad del rey.<sup>8</sup> Ante tales noticias, quedó el rey consternado, presa de intensa agitación, y cayó en cama enfermo de pesadumbre, por no haberle salido las cosas como él quería.<sup>9</sup> Allí permaneció mucho tiempo, renovándose sin cesar su profunda tristeza, hasta que sintió que se iba a morir.<sup>10</sup> Hizo venir entonces a todos sus amigos y les dijo: «Huye el sueño de mis ojos y mi corazón desfallece de ansiedad.<sup>11</sup> He pensado a veces que por qué he llegado a este extremo de aflicción y me encuentro en tan gran tribulación, siendo así que he sido bueno y amado en mi gobierno.<sup>12</sup> Pero ahora caigo en la cuenta de los males que hice en Jerusalén, cuando me llevé los objetos de plata y oro que en ella había y envié gente para exterminar sin motivo a los habitantes de Judá.<sup>13</sup> Reconozco que por esta causa me han sobrevenido los males presentes y muero de inmensa pesadumbre en tierra extraña.»

#### **Advenimiento de Antíoco V.**

<sup>14</sup> Llamó luego a Filipo, uno de sus amigos, y lo puso al frente de todo su reino.<sup>15</sup> Le entregó su diadema, sus vestidos y su anillo, encargándole que educara a su hijo Antíoco y lo preparara para que fuese rey.<sup>16</sup> Allí murió el rey Antíoco el año ciento cuarenta y nueve.<sup>17</sup> Lisias, al conocer la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, al que había educado desde niño, y le dio el sobrenombre de Eupátor.

#### **Judas Macabeo pone cerco a la Ciudadela de Jerusalén.**

<sup>18</sup> La guarnición de la Ciudadela tenía sitiado a Israel en el recinto del Lugar Santo; buscaba

siempre ocasión de causarle mal y de ofrecer apoyo a los paganos.<sup>19</sup> Resuelto Judas a exterminarlos, convocó a todo el pueblo para sitiarlos.<sup>20</sup> El año ciento cincuenta, una vez reunidos, comenzaron a sitiar la Ciudadela y construyeron plataformas de tiro e ingenios de guerra.<sup>21</sup> Pero algunos de los sitiados lograron romper el cerco y, juntándoseles otros de entre los impíos de Israel,<sup>22</sup> acudieron al rey para decirle: «¿Hasta cuándo vas a estar sin hacer justicia y sin vengar a nuestros hermanos?<sup>23</sup> Nosotros aceptamos de buen grado servir a tu padre, seguir sus órdenes y obedecer sus edictos.<sup>24</sup> Ésta es la causa por la que nuestros conciudadanos se nos muestran hostiles. Han matado a cuantos de nosotros han caído en sus manos y nos han arrebatado nuestras haciendas.<sup>25</sup> Pero no sólo han alzado su mano sobre nosotros, sino también sobre todos tus territorios.<sup>26</sup> Precisamente ahora tienen puesto cerco a la Ciudadela de Jerusalén con intención de tomarla, y han fortificado el santuario y Bet Sur.<sup>27</sup> Si no te apresuras a atajarles, se atreverán a más, y ya te será imposible contenerlos.»

#### **Campaña de Antíoco V y de Lisias.**

##### **Batalla de Bet Zacarías.**

<sup>28</sup> Al oírlo el rey, montó en cólera y convocó a todos sus amigos, capitanes del ejército y comandantes de la caballería.<sup>29</sup> Le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de las islas del mar.<sup>30</sup> Sus fuerzas se componían de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra.<sup>31</sup> Viniendo por Idumea, pusieron cerco a Bet Sur y la atacaron durante mucho tiempo, valiéndose de ingenios de guerra. Pero los sitiados, en salidas que hacían, se los quemaban y peleaban valerosamente.

<sup>32</sup> Entonces Judas partió de la Ciudadela y acampó en Bet Zacarías, frente al campamento real.<sup>33</sup> El rey se levantó de madrugada y puso en marcha el ejército con todo su ímpetu, por el camino de Bet Zacarías. Los ejércitos se dispusieron a entrar en batalla y se tocaron las trompetas.<sup>34</sup> A los elefantes les habían mostrado zumo de uvas y moras para prepararlos al combate.<sup>35</sup> Las bestias estaban repartidas entre las falanges. Mil hombres, con cota de malla y casco de bronce en la cabeza, se alineaban al lado de cada elefante. Además, con cada bestia iban quinientos jinetes escogidos,<sup>36</sup> que estaban donde el animal estuviese y lo acompañaban adonde fuese, sin apartarse de él.<sup>37</sup> Cada elefante llevaba sobre sí, sujeta con cinchas, una torre fuerte de madera como defensa y tres guerreros que combatían desde ella, además del conductor.<sup>38</sup> Al resto de la caballería el rey lo

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

colocó a un lado y otro, en los flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y proteger las falanges.

<sup>39</sup> Cuando el sol dio sobre los escudos de oro y bronce, resplandecieron las colinas ante su fulgor y brillaron como antorchas encendidas. <sup>40</sup> Una parte del ejército real se desplegó por las alturas de las colinas, mientras algunos lo hicieron por el llano. Avanzaban con seguridad y buen orden. <sup>41</sup> Se estremecían todos los que oían el griterío de aquella muchedumbre y el estruendo que levantaba al marchar y entrechocar las armas; era, en efecto, un ejército numeroso y fuerte. <sup>42</sup> Judas y su ejército se adelantaron para entrar en batalla, y sucumbieron seiscientos hombres del ejército real. <sup>43</sup> Eleazar, llamado Avarán, viendo que una de las bestias iba protegida por una coraza real y que aventajaba en corpulencia a todas las demás, creyó que el rey iba en ella. <sup>44</sup> Así que se entregó por salvar a su pueblo y conseguir un nombre inmortal. <sup>45</sup> Corrió audazmente hasta la bestia, metiéndose entre la falange, matando a derecha e izquierda y haciendo que los enemigos se apartaran de él a un lado y a otro. <sup>46</sup> Se deslizó debajo del elefante y lo mató, hiriéndole en el vientre. El animal cayó a tierra sobre Eleazar, que murió allí mismo. <sup>47</sup> Los judíos, al fin, viendo la potencia del reino y la impetuosidad de sus tropas, cedieron ante ellas.

### Los sirios toman Bet Sur y sitian el monte Sión.

<sup>48</sup> El ejército real subió a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó con idea de atacar Judea y el monte Sión. <sup>49</sup> Había hecho la paz con los de Bet Sur, que salieron de la ciudad al no tener allí víveres para sostener el sitio, por ser año sabático para la tierra. <sup>50</sup> El rey ocupó Bet Sur y dejó allí una guarnición para su defensa. <sup>51</sup> Muchos días estuvo sitiando el santuario. Levantó allí plataformas de tiro e ingenios de guerra, lanzallamas, catapultas, escorpiones de lanzar flechas y hondas. <sup>52</sup> Por su parte, los sitiados construyeron ingenios contra los de los otros, y combatieron durante muchos días. <sup>53</sup> Pero no había víveres en los almacenes, porque aquel era año séptimo, y además los israelitas liberados de los paganos y traídos a Judea habían consumido las últimas reservas. <sup>54</sup> Víctimas, pues, del hambre, dejaron unos pocos hombres en el Lugar Santo y los demás se dispersaron a sus casas.

### El rey concede a los judíos la libertad religiosa.

<sup>55</sup> Lisias se enteró de que Filipo, aquel a quien el rey Antíoco había confiado antes de morir la educación de su hijo Antíoco para el trono, <sup>56</sup>

había vuelto de Persia y Media con las tropas que acompañaron al rey, y que trataba de hacerse con la dirección del gobierno. <sup>57</sup> Entonces se apresuró a señalar la conveniencia de volverse, diciendo al rey, a los capitanes del ejército y a la tropa: «De día en día venimos a menos; las provisiones faltan; la plaza que asediamos está bien fortificada y los negocios del reino nos urgen. <sup>58</sup> Demos, pues, la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación <sup>59</sup> y permitámosles vivir según sus costumbres tradicionales, pues, irritados por habérselas abolido nosotros, se han portado de esta manera.» <sup>60</sup> El rey y los capitanes aprobaron la idea y el rey envió a proponer la paz a los sitiados. Éstos la aceptaron, <sup>61</sup> y el rey y los capitanes se la juraron. Con esta garantía salieron de la fortaleza, <sup>62</sup> y el rey entró en el monte Sión. Pero, al ver la fortaleza de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo rodeaba. <sup>63</sup> Luego, a toda prisa, partió y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo como dueño de la ciudad. Le atacó y se apoderó de la ciudad por la fuerza.

### Demetrio I, rey. Envía a Báquides y Alcimo a Judea.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y, con unos pocos hombres, arribó a una ciudad marítima donde se proclamó rey. <sup>2</sup> Cuando se disponía a entrar en la residencia real de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para llevarlos a su presencia. <sup>3</sup> Al saberlo, dijo: «No quiero ver sus caras.» <sup>4</sup> El ejército los mató y Demetrio ocupó su trono real. <sup>5</sup> Entonces acudieron a él todos los hombres sin ley e impíos de Israel, con Alcimo al frente, que pretendía el sumo sacerdocio. <sup>6</sup> Ya en su presencia, acusaron así al pueblo: «Judas y sus hermanos han dado muerte a todos tus amigos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país. <sup>7</sup> Envía, pues, ahora una persona de tu confianza, que vaya y vea los estragos que han causado en nosotros y en la provincia del rey, y los castigue a ellos y a todos los que los apoyan.»

<sup>8</sup> El rey eligió a Báquides, uno de los amigos del rey, gobernador de Transeufratina, grande en el reino y fiel al rey. <sup>9</sup> Lo envió con el impío Alcimo, a quien concedió el sacerdocio, a tomar venganza de los israelitas. <sup>10</sup> Partieron con un ejército numeroso y, tras llegar a la tierra de Judá, enviaron mensajeros a Judas y sus hermanos con falsas proposiciones de paz. <sup>11</sup> Pero éstos no hicieron caso de sus palabras, porque vieron que habían venido con un ejército numeroso. <sup>12</sup> No obstante, un grupo de escribas se reunió con Alcimo y Báquides, tratando de encontrar una



solución justa. <sup>13</sup> Los asideos eran los primeros entre los israelitas en pedirles la paz, <sup>14</sup> pues pensaban que, como había venido con el ejército un sacerdote del linaje de Aarón, no les harían ningún mal. <sup>15</sup> Habló con ellos amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No intentaremos haceros mal ni a vosotros ni a vuestros amigos.» <sup>16</sup> Le creyeron, pero él prendió a sesenta de ellos y les dio muerte en un mismo día, según la palabra que estaba escrita: <sup>17</sup> *«Esparcieron la carne y la sangre de tus santos en torno a Jerusalén y no hubo quien les diese sepultura.»* <sup>18</sup> Con esto, el miedo hacia ellos y el espanto se apoderaron del pueblo, que decía: «No hay en ellos verdad ni justicia, pues han violado el pacto y el juramento que habían jurado.»

<sup>19</sup> Báquides partió de Jerusalén y acampó en Bet Zet. De allí mandó a prender a muchos que habían desertado donde él y a algunos del pueblo; los mató y los arrojó en el pozo grande. <sup>20</sup> Luego puso la provincia en manos de Alcimo, dejó con él tropas que lo sostuvieran y se marchó adonde el rey. <sup>21</sup> Alcimo luchó por el sumo sacerdocio. <sup>22</sup> Se le unieron todos los perturbadores del pueblo, se hicieron dueños de la tierra de Judá y causaron graves males a Israel. <sup>23</sup> Viendo Judas todo el daño que Alcimo y los suyos hacían a los israelitas, mayor que el que habían causado los paganos, <sup>24</sup> salió a recorrer todo el territorio de Judea para tomar venganza de los desertores y no dejarles andar por la región.

#### **Nicanor en Judea. Batalla de Cafarsalamá.**

<sup>25</sup> Al ver Alcimo que Judas y los suyos cobraban fuerza y que él no podía resistirles, se volvió donde el rey y los acusó de graves delitos. <sup>26</sup> El rey envió a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo declarado de Israel, y le mandó exterminar al pueblo. <sup>27</sup> Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y envió a Judas y sus hermanos un insidioso mensaje de paz diciéndoles: <sup>28</sup> «Mejor que no haya lucha entre nosotros. Iré a veros amistosamente con una pequeña escolta.» <sup>29</sup> Fue, pues, donde Judas y ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para raptar a Judas. <sup>30</sup> Al descubrir que había venido a él con engaños, se atemorizó Judas y no quiso verle más. <sup>31</sup> Nicanor, viendo descubiertos sus planes, salió a enfrentarse con Judas cerca de Cafarsalamá. <sup>32</sup> Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y los demás huyeron a la Ciudad de David.

#### **Amenazas contra el templo.**

<sup>33</sup> Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión. Salieron del Lugar Santo sacerdotes y ancianos del pueblo para saludarle amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey. <sup>34</sup> Pero él se burló de ellos, los escarneció, los mancilló y habló insolentemente. <sup>35</sup> Y les juró encolerizado: «Si esta vez no se me entrega Judas y su ejército en mis manos, cuando vuelva, hecha la paz, prenderé fuego a este templo.» Y salió enfurecido. <sup>36</sup> Entraron los sacerdotes y, de pie ante el altar y el santuario, exclamaron llorando: <sup>37</sup> «Tú has elegido este templo para que en él fuese invocado tu nombre y fuese casa de oración y súplica para tu pueblo; <sup>38</sup> toma venganza de este hombre y de su ejército y caigan bajo la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les des tregua.»

#### **El día de Nicanor en Adasá.**

<sup>39</sup> Nicanor partió de Jerusalén y acampó en Bet Jorón, donde se le unió un contingente de Siria. <sup>40</sup> Judas acampó en Adasá con tres mil hombres y oró así: <sup>41</sup> «Cuando los enviados del rey blasfemaron, salió tu ángel y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos. <sup>42</sup> Destruye también hoy este ejército ante nosotros y reconozcan los que queden que su jefe profirió palabras impías contra tu Lugar Santo. Júzgale según su maldad.»

<sup>43</sup> El día trece del mes de Adar trabaron batalla los ejércitos y salió derrotado el de Nicanor, quien fue el primero en caer en el combate. <sup>44</sup> Su ejército, al verle caído, arrojó las armas y se dio a la fuga. <sup>45</sup> Los estuvieron persiguiendo un día entero, desde Adasá hasta llegar a Gázara, dando aviso tras ellos con el sonido de las trompetas. <sup>46</sup> Salió gente de todos los pueblos judíos del contorno y, envolviéndolos, les obligaron a volverse los unos hacia los otros. Todos cayeron a espada; no quedó ni uno de ellos. <sup>47</sup> Tomaron los despojos y el botín; cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, aquella que había extendido insolentemente, y las llevaron para exponerlas en público en Jerusalén. <sup>48</sup> El pueblo se llenó de gran alegría; celebraron aquel día como un gran día de regocijo <sup>49</sup> y acordaron conmemorarlo cada año el trece de Adar. <sup>50</sup> El país de Judá gozó de sosiego por algún tiempo.

#### **Elogio de los romanos.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> La fama de los romanos llegó a oídos de Judas. Decían que eran poderosos, que se mostraban benévolos con todos sus aliados y que establecían amistad con cuantos acudían a ellos <sup>2</sup> (y que eran poderosos). Le contaron sus guerras

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

y las proezas que habían realizado entre los galos, cómo les habían dominado y sometido a tributo; <sup>3</sup> todo cuanto habían hecho en la región de España para hacerse con las minas de plata y oro de allí; <sup>4</sup> cómo se habían hecho dueños de todo el país gracias a su prudencia y perseverancia (a pesar de hallarse aquel país a larga distancia del suyo); cómo habían derrotado e inferido fuerte descalabro a los reyes venidos contra ellos desde los confines de la tierra, y cómo los demás les pagaban tributo cada año. <sup>5</sup> Contaban cómo habían vencido en la guerra a Filipo, a Perseo, rey de los Queteos, y a cuantos se habían alzado contra ellos, y los habían sometido. <sup>6</sup> Antíoco el Grande, rey de Asia, había ido a hacerles la guerra con ciento veinte elefantes, caballería, carros y tropas muy numerosas, pero fue derrotado; <sup>7</sup> lo apresaron vivo y le obligaron, a él y a sus sucesores en el trono, a pagarles un fuerte tributo, a entregar rehenes y a ceder <sup>8</sup> algunas de sus mejores provincias: la provincia índica, Media y Lidia, que le quitaron para dárselas al rey Eumeno. <sup>9</sup> Los de Grecia habían concebido el proyecto de ir a exterminarlos, <sup>10</sup> pero los romanos, al enterarse, enviaron contra ellos a un solo general. Les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, llevaron cautivos a sus mujeres y niños, saquearon sus bienes, subyugaron el país, arrasaron sus fortalezas y los sometieron a servidumbre hasta el día de hoy. <sup>11</sup> A los demás reinos y a las islas, a cuantos en alguna ocasión les hicieron frente, los destruyeron y redujeron a servidumbre.

<sup>12</sup> En cambio, a sus amigos y a los que en ellos buscaron apoyo, les mantuvieron su amistad. Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos, y todos cuantos oyen su nombre los temen. <sup>13</sup> Aquellos a quienes quieren ayudar a conseguir el trono, reinan; y deponen a los que ellos quieren. Han alcanzado gran altura. <sup>14</sup> No obstante, ninguno de ellos se cife la diadema ni se viste de púrpura para engreírse con ella. <sup>15</sup> Se han creado un Consejo, donde cada día trescientos veinte consejeros deliberan constantemente en favor del pueblo para mantenerlo en buen orden. <sup>16</sup> Confían cada año a uno solo el mando sobre ellos y el dominio de sus territorios. Todos obedecen a este solo hombre, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

### Alianza de los judíos con los romanos.

<sup>17</sup> Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Hacós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma a concertar amistad y alianza, <sup>18</sup> por ver si se sacudían de encima el yugo de los griegos, que tenían a Israel sometido a servidumbre. <sup>19</sup>

Partieron, pues, para Roma y, luego de un larguísimo viaje, entraron en el Consejo, donde, tomando la palabra, dijeron: <sup>20</sup> «Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado donde vosotros para concertar alianza y paz y para que nos inscribáis en el número de vuestros aliados y amigos.» <sup>21</sup> La propuesta les pareció bien. <sup>22</sup> Ésta es la copia de la carta que enviaron a Jerusalén, grabada en planchas de bronce, para que les sirviese allí de documento de paz y alianza:

<sup>23</sup> «Felicidad a los romanos y a la nación de los judíos por mar y tierra para siempre. Lejos de ellos la espada y el enemigo. <sup>24</sup> Pero, si le sobreviene una guerra primero a Roma o a cualquiera de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, <sup>25</sup> la nación de los judíos luchará a su lado, según las circunstancias se lo dicten, de todo corazón. <sup>26</sup> No darán a los enemigos ni les suministrarán trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin recibir compensación alguna. <sup>27</sup> De la misma manera, si sobreviene una guerra primero a la nación de los judíos, los romanos lucharán a su lado, según las circunstancias se lo dicten, con toda el alma. <sup>28</sup> No darán a los combatientes trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán sus compromisos sin dolo. <sup>29</sup> En estos términos se han concertado los romanos con el pueblo de los judíos. <sup>30</sup> Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo podrán hacer a su agrado, y lo que añadan o quiten será valedero.

<sup>31</sup> «En cuanto a los males que el rey Demetrio les ha causado, le hemos escrito, diciéndole: '¿Por qué has dejado sentir tu pesado yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos?' <sup>32</sup> Si vuelven a quejarse de ti, nosotros les haremos justicia y te combatiremos por mar y tierra.'»

### Batalla de Beerzet y muerte de Judas Macabeo.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Cuando supo Demetrio que Nicanor y su ejército habían caído en la guerra, envió a la tierra de Judá, en una nueva expedición, a Báquides y Alcimo con el ala derecha de su ejército. <sup>2</sup> Tomaron el camino de Galilea y pusieron cerco a Mesalot, en el territorio de Arbelas; se apoderaron de ella y mataron mucha gente. <sup>3</sup> El primer mes del año ciento cincuenta y dos acamparon frente a Jerusalén, <sup>4</sup> de donde partieron con veinte mil hombres y dos mil jinetes en dirección a Beerzet. <sup>5</sup> Judas tenía establecido su campamento en Eleasá, y estaba acompañado de tres mil hombres escogidos. <sup>6</sup> Pero, al ver la gran muchedumbre de los enemigos, les entró pánico y muchos escaparon del campamento; no

quedaron más que ochocientos hombres.<sup>7</sup> Cuando Judas vio que su ejército iba a la desbandada y que la batalla le apremiaba, le falló el ánimo, pues no había tiempo de volverlos a juntar.<sup>8</sup> Aunque desfallecido, dijo a los que le habían quedado: «Dispongámonos a subir contra nuestros adversarios, por si podemos hacerles frente.»<sup>9</sup> Le decían con intención de disuadirle: «No podemos. Salvemos nuestras vidas de momento y volvamos luego con nuestros hermanos para combatir contra ellos, que ahora estamos pocos.»<sup>10</sup> Judas replicó: «¡Eso nunca! ¿Cómo podemos huir ante ellos? Si ha llegado nuestra hora, muramos con valor por nuestros hermanos y no dejemos mancillada nuestra gloria.»

<sup>11</sup> Salió la tropa del campamento y se ordenó para irles al encuentro: la caballería dividida en dos escuadrones, arqueros y honderos en avanzadilla, y los más aguerridos en primera línea; <sup>12</sup> Báquides ocupaba el ala derecha. La falange se acercó por los dos lados y tocaron las trompetas. Los que estaban con Judas tocaron también las suyas.<sup>13</sup> Y la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos. Se trabó el combate y se mantuvo desde el amanecer hasta la caída de la tarde.

<sup>14</sup> Vio Judas que Báquides y sus mejores hombres se encontraban en la parte derecha. Entonces se unieron a Judas los más esforzados, <sup>15</sup> derrotaron al ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Azara.<sup>16</sup> Pero el ala izquierda, al ver derrotada el ala derecha, se volvió sobre los pasos de Judas y los suyos, por detrás.<sup>17</sup> La lucha se encarnizó y cayeron muchos de uno y otro bando.<sup>18</sup> Judas cayó y los demás huyeron.

#### **Funerales por Judas Macabeo.**

<sup>19</sup> Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y le dieron sepultura en el sepulcro de sus padres, en Modín.<sup>20</sup> Todo Israel le lloró, hizo gran duelo por él y muchos días estuvieron repitiendo esta lamentación:<sup>21</sup> «¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!»<sup>22</sup> Las demás empresas de Judas, sus guerras, proezas que realizó, ocasiones en que alcanzó gloria, fueron demasiado numerosas para ser escritas.

#### **IV. Jonatán, jefe de los judíos y sumo sacerdote (160-143 a. C.)**

##### **Triunfo del partido griego. Jonatán, jefe de la resistencia.**

<sup>23</sup> Con la muerte de Judas asomaron los sin ley por todo el territorio de Israel y levantaron cabeza toda la gente inicua.<sup>24</sup> Hubo entonces un hambre

extrema y el país se pasó a ellos.<sup>25</sup> Báquides escogió hombres impíos y los puso al frente del país.<sup>26</sup> Se dieron éstos a buscar con toda suerte de pesquisas a los amigos de Judas y los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía.<sup>27</sup> Tribulación tan grande no sufrió Israel desde los tiempos en que dejaron de aparecer profetas.

<sup>28</sup> Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:<sup>29</sup> «Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre semejante a él que salga a luchar contra los enemigos, contra Báquides y contra los que odian a nuestra nación.<sup>30</sup> Por eso, te elegimos hoy a ti para que, ocupando el lugar de tu hermano, seas nuestro jefe y guía en la lucha que sostenemos.»<sup>31</sup> En aquel momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

#### **Jonatán en el desierto de Técoa. Episodios sangrientos en torno a Mádaba.**

<sup>32</sup> Al enterarse Báquides, trataba de hacer morir a Jonatán.<sup>33</sup> Pero cuando Jonatán, su hermano Simón y todos sus partidarios se enteraron, huyeron al desierto de Técoa, donde establecieron su campamento junto a las aguas de la cisterna de Asfar.<sup>34</sup> (Báquides se enteró un día de sábado y pasó con todas las tropas al otro lado del Jordán.)

<sup>35</sup> Jonatán envió a su hermano, jefe de la tropa, a pedir a sus amigos los nabateos autorización para dejar con ellos su impedimenta, que era mucha.<sup>36</sup> Pero los hijos de Amrai, los de Mádaba, hicieron una salida, se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba y se alejaron con su presa.<sup>37</sup> Después de esto, Jonatán y su hermano Simón recibieron la noticia de que los hijos de Amrai celebraban una espléndida boda y traían de Nabatá, en medio de gran pompa, a la novia, hija de uno de los principales de Canaán.<sup>38</sup> Recordaron entonces el sangriento fin de su hermano Juan y subieron a ocultarse al abrigo de la montaña.<sup>39</sup> Al alzar la vista, vieron que avanzaba en medio de confusa algazara una numerosa caravana, y que a su encuentro venía el novio, acompañado de sus amigos y hermanos, con tambores, música y gran aparato.<sup>40</sup> Salieron entonces de su emboscada y cayeron sobre ellos para matarlos. Muchos cayeron muertos y los demás huyeron a la montaña. Se hicieron con todos sus despojos.<sup>41</sup> *La boda acabó en duelo y la música en lamentación.*<sup>42</sup> Una vez tomada venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a las orillas pantanosas del Jordán.

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

### El paso del Jordán.

<sup>43</sup> Al enterarse Báquides, vino un día de sábado con numerosa tropa a las riberas del Jordán. <sup>44</sup> Jonatán dijo a su gente: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas, que hoy no es como ayer y anteayer. <sup>45</sup> Delante de nosotros y detrás, la guerra; por un lado y por otro, las aguas del Jordán, las marismas, las malezas: no hay lugar adonde retirarse. <sup>46</sup> Levantad, pues, ahora la voz al Cielo para salvaros de las manos de vuestros enemigos.» <sup>47</sup> Entablado el combate, Jonatán tendió su mano para herir a Báquides, pero éste le esquivó echándose atrás, <sup>48</sup> con lo que Jonatán y los suyos pudieron lanzarse al Jordán y ganar a nado la orilla opuesta. Sus enemigos no atravesaron el río en su persecución. <sup>49</sup> Unos mil hombres del ejército de Báquides sucumbieron aquel día.

### Fortificaciones de Báquides.

#### Muerte de Alcimo.

<sup>50</sup> De vuelta en Jerusalén, hizo Báquides levantar ciudades fortificadas en Judea: la fortaleza de Jericó, Emaús, Bet Jorón, Betel, Tamnatá, Faratón y Tefón, con altas murallas, puertas y cerrojos, <sup>51</sup> y puso en ellas guarniciones que hostilizaran a Israel. <sup>52</sup> Fortificó también la ciudad de Bet Sur, Gázara y la Ciudadela, y puso en ellas tropas y depósitos de víveres. <sup>53</sup> Tomó como rehenes a los hijos de los principales de la región y los dejó bajo custodia en la Ciudadela de Jerusalén.

<sup>54</sup> El segundo mes del año ciento cincuenta y tres, ordenó Alcimo demoler el muro del atrio interior del Lugar Santo. (Destruía con ello la obra de los profetas.) Había comenzado la demolición, <sup>55</sup> cuando por aquellos días sufrió Alcimo un ataque y su obra quedó parada. Se le obstruyó la boca y se le quedó paralizada, de suerte que no le fue posible ya pronunciar palabra ni dar disposiciones en lo tocante a su casa. <sup>56</sup> Alcimo murió entonces en medio de grandes sufrimientos. <sup>57</sup> Cuando Báquides vio que había muerto Alcimo, se volvió adonde el rey. Así hubo tranquilidad en el país de Judá por espacio de dos años.

### Sitio de Bet Basí.

<sup>58</sup> Todos los sin ley se confabularon y pensaron: «Jonatán y los suyos viven tranquilos y confiados. Hagamos, pues, venir ahora a Báquides, que los prenderá a todos ellos en una sola noche.» <sup>59</sup> Tras preparar el plan con él, <sup>60</sup> Báquides se puso en marcha con un fuerte ejército. Envío cartas secretas a sus aliados de Judea ordenándoles prender a Jonatán y a los suyos. Pero no pudieron, porque fueron conocidas sus intenciones. <sup>61</sup> Al contrario, ellos prendieron a

unos cincuenta hombres de la región, cabecillas de esta maldad, y les dieron muerte.

<sup>62</sup> A continuación, Jonatán, Simón y los suyos se retiraron a Bet Basí, en el desierto, repararon lo que en aquella plaza estaba derruido y la fortificaron. <sup>63</sup> Al enterarse Báquides, juntó a todas sus tropas y convocó a sus partidarios de Judea. <sup>64</sup> Llegó y puso cerco a Bet Basí, la atacó durante muchos días y construyó ingenios de guerra. <sup>65</sup> Jonatán, dejando a su hermano Simón en la ciudad, salió por la región y fue con una pequeña tropa, <sup>66</sup> con la que derrotó en su campamento a Odomerá y a sus hermanos, así como a los hijos de Fasirón. Éstos empezaron a herir y a subir con las tropas. <sup>67</sup> Simón y sus hombres, por su parte, salieron de la ciudad y prendieron fuego a los ingenios. <sup>68</sup> Trabaron combate con Báquides, lo derrotaron y lo dejaron sumido en profunda amargura, porque habían fracasado su plan y su ataque. <sup>69</sup> Montó en cólera contra los hombres sin ley que le habían aconsejado venir a la región, mató a muchos de ellos y decidió volverse a su tierra. <sup>70</sup> Al saberlo, le envió Jonatán legados para concertar con él la paz y conseguir que les devolviera los prisioneros. <sup>71</sup> Báquides aceptó y accedió a las peticiones de Jonatán. Se comprometió con juramento a no hacerle mal en todos los días de su vida, <sup>72</sup> y le devolvió los prisioneros que anteriormente había capturado en el país de Judá. Partió luego para su tierra y no volvió más a territorio judío. <sup>73</sup> Así descansó la espada en Israel. Jonatán se estableció en Micmás, comenzó a juzgar al pueblo e hizo desaparecer de Israel a los impíos.

### Rivalidad de Alejandro Balas.

#### Nombra a Jonatán sumo Sacerdote.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> El año ciento sesenta, Alejandro Epífanés, hijo de Antíoco, vino por mar y ocupó Tolemaida, donde, al sentirse bien acogido, se proclamó rey. <sup>2</sup> Al tener noticia de ello, el rey Demetrio juntó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para combatir con él. <sup>3</sup> Envío también Demetrio una carta amistosa a Jonatán en que prometía engrandecerle, <sup>4</sup> porque se decía: «Adelantémonos a hacer la paz con ellos antes que Jonatán la haga con Filipo contra nosotros, <sup>5</sup> al recordar los males que le causamos a él, a sus hermanos y a su nación.» <sup>6</sup> Le concedía autorización para reclutar tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados. Mandaba, además, que le fuesen entregados los rehenes que se encontraban en la Ciudadela.

<sup>7</sup> Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta ante todo el pueblo y ante los que ocupaban la Ciudadela. <sup>8</sup> Les entró mucho miedo cuando oyeron que el rey

le concedía autorización para reclutar tropas.<sup>9</sup> La gente de la Ciudadela entregó los rehenes a Jonatán y él los devolvió a sus padres.<sup>10</sup> Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y se entregó a la reconstrucción y restauración de la ciudad.<sup>11</sup> Ordenó a los encargados de las obras levantar las murallas y rodear el monte Sión con piedras de sillería para fortificarlo, y así lo hicieron.<sup>12</sup> Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides huyeron;<sup>13</sup> abandonando sus puestos, partieron cada uno para su país.<sup>14</sup> Sólo en Bet Sur quedaron algunos de los que habían abandonado la Ley y los preceptos, porque esta plaza era su refugio.

<sup>15</sup> El rey Alejandro se enteró de los ofrecimientos que Demetrio había hecho a Jonatán. Le contaron además las guerras y proezas que él y sus hermanos habían realizado y los trabajos que habían sufrido.<sup>16</sup> Entonces dijo: «¿Podremos hallar otro hombre como éste? Hagamos de él un amigo y un aliado nuestro.»<sup>17</sup> Le escribió, pues, y le envió una carta redactada en los siguientes términos:<sup>18</sup> «El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.<sup>19</sup> Hemos oído que eres un valiente guerrero y digno de ser amigo nuestro.<sup>20</sup> Por eso te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te concedemos el título de amigo del rey —le enviaba al mismo tiempo una clámide de púrpura y una corona de oro—. Por tu parte, haz tuya nuestra causa y guárdanos tu amistad.»

<sup>21</sup> El séptimo mes del año ciento sesenta, con ocasión de la fiesta de las Tiendas, vistió Jonatán los ornamentos sagrados; reclutó tropas y fabricó gran cantidad de armamento.

#### **Carta de Demetrio I a Jonatán.**

<sup>22</sup> Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado:

<sup>23</sup> «¿Qué hemos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado en ganar la amistad y el apoyo de los judíos?<sup>24</sup> Les escribiré también yo con ofrecimientos de dignidades y riquezas para que sean auxiliares míos.»<sup>25</sup> Y les escribió en estos términos:

<sup>26</sup> «El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. Nos hemos enterado con satisfacción de que habéis guardado los términos de nuestra alianza y perseverado en nuestra amistad sin pasaros al bando de nuestros enemigos.<sup>27</sup> Continúa, pues, guardándonos fidelidad y os recompensaremos por todo lo que por nosotros hagáis.<sup>28</sup> Os descargaremos de muchas obligaciones y os concederemos favores.<sup>29</sup> Y ya desde ahora os libero y descargo a todos los judíos de las contribuciones, del impuesto de la sal y de las coronas.<sup>30</sup> Renuncio también de hoy en adelante a percibir el tercio de los granos y la mitad de los frutos de los árboles que me

correspondían, del país de Judá y también de los tres distritos que le son anexionados de Samaría-Galilea ...a partir de hoy para siempre.<sup>31</sup> Jerusalén sea santa y exenta, así como todo su territorio, sus diezmos y tributos.

<sup>32</sup> «Renuncio asimismo a mi soberanía sobre la Ciudadela de Jerusalén y se la cedo al sumo sacerdote, que podrá poner en ella de guarnición a los hombres que él elija.<sup>33</sup> Devuelvo la libertad sin rescate a todo judío llevado cautivo de Judá a cualquier parte de mi reino. Que todos queden libres de tributo, incluso sobre sus ganados.<sup>34</sup> Que todas las fiestas, los sábados y los novilunios y, además del día fijado, los tres días que las preceden y los tres que las siguen, sean días de inmunidad y franquicia para todos los judíos residentes en mi reino:<sup>35</sup> nadie tendrá autorización para demandarles ni inquietarles a ninguno de ellos por ningún motivo.<sup>36</sup> Podrán alistarse en los ejércitos del rey hasta treinta mil judíos, que percibirán la soldada asignada a las demás tropas del rey.<sup>37</sup> De ellos, algunos serán apostados en las fortalezas importantes del rey y otros ocuparán puestos de confianza en el reino. Que sus oficiales y jefes salgan de entre ellos, y vivan conforme a sus leyes, como lo ha dispuesto el rey para el país de Judá.<sup>38</sup> Los tres distritos incorporados a Judea, de la provincia de Samaría, queden anexionados a Judea y contados por suyos, de modo que, sometidos a un mismo jefe, no acaten otra autoridad que la del sumo sacerdote.<sup>39</sup> Entrego Tolemaida y sus dominios como obsequio al Lugar Santo de Jerusalén, para cubrir los gastos normales del Lugar Santo.<sup>40</sup> Por mi parte, daré cada año quince mil siclos de plata, que se tomarán de los ingresos reales en las localidades convenientes.<sup>41</sup> Todo el excedente que los funcionarios no hayan entregado como en años anteriores, lo darán desde ahora para las obras del templo.<sup>42</sup> Además, cedo los cinco mil siclos de plata que se deducían de los ingresos del Lugar Santo en la cuenta de cada año, por ser emolumento de los sacerdotes en servicio del culto.<sup>43</sup> Todo aquel que por deudas con los impuestos reales, o por cualquier otra deuda, se refugie en el templo de Jerusalén o en su recinto, quede inmune, él y cuantos bienes posea en mi reino.<sup>44</sup> Los gastos que se originen de las construcciones y reparaciones en el Lugar Santo correrán a cuenta del rey.<sup>45</sup> Los gastos de la construcción de las murallas de Jerusalén y la fortificación de su recinto correrán asimismo a cuenta del rey, como también la reconstrucción de murallas en Judea.»

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

### **Jonatán rechaza las ofertas de Demetrio. Muerte del rey.**

<sup>46</sup> Cuando Jonatán y el pueblo oyeron tales ofrecimientos, no les dieron crédito ni los aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la opresión tan grande a que les había sometido. <sup>47</sup> Se decidieron, pues, por el partido de Alejandro, que, a su parecer, les ofrecía mayores ventajas, y fueron aliados suyos en todo tiempo. <sup>48</sup> El rey Alejandro juntó un gran ejército y acampó frente a Demetrio. <sup>49</sup> Los dos reyes trabaron combate y salió huyendo el ejército de Alejandro. Demetrio se lanzó en su persecución y prevaleció sobre ellos. <sup>50</sup> Mantuvo vigorosamente el combate hasta la puesta del sol. Pero en aquella jornada Demetrio sucumbió.

### **Boda de Alejandro y Cleopatra.**

#### **Jonatán, estratega y gobernador.**

<sup>51</sup> Alejandro envió embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje: <sup>52</sup> «De vuelta a mi reino, he ocupado el trono de mis antepasados y recuperado el poder después de derrotar a Demetrio y hacerme dueño de nuestro país; <sup>53</sup> porque trabé combate con él y luego de derrotarle a él y a su ejército, nos hemos sentado en su trono real. <sup>54</sup> Establezcamos, pues, vínculos de amistad entre nosotros y dame a tu hija por esposa. Seré tu yerno y te haré, como a ella, presentes dignos de ti.»

<sup>55</sup> El rey Tolomeo le contestó así: «¡Dichoso el día en que, de vuelta al país de tus antepasados, te sentaste en el trono de su reino! <sup>56</sup> Pues bien, haré por ti lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida, donde nos veamos personalmente, y te tomaré por yerno como has dicho.»

<sup>57</sup> Tolomeo partió de Egipto llevando consigo a su hija Cleopatra. Corría el año ciento sesenta y dos cuando llegó a Tolemaida. <sup>58</sup> El rey Alejandro fue a su encuentro y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra, y celebró la boda en Tolemaida con la gran magnificencia que suelen hacerlo los reyes.

<sup>59</sup> El rey Alejandro escribió a Jonatán que fuera a verle. <sup>60</sup> Partió éste con gran pompa hacia Tolemaida, se entrevistó con los reyes, les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, les hizo numerosos presentes y se ganó su confianza. <sup>61</sup> Entonces se unieron contra él algunos rebeldes, peste de Israel, para querellarse con él, pero el rey no les hizo ningún caso; <sup>62</sup> antes bien, dio orden de que le quitaran a Jonatán sus vestidos y le vistieran de púrpura. Cumplida la orden, <sup>63</sup> le hizo el rey sentar a su lado y dijo a sus capitanes: «Salid con él por medio de la ciudad y anunciad a

voz de heraldo que nadie le levante acusación alguna ni le molesten por ningún motivo.» <sup>64</sup> Sus acusadores, que vieron el honor que a voz de heraldo se le hacía y a él vestido de púrpura, huyeron todos. <sup>65</sup> El rey, queriendo honrarle, le inscribió entre sus primeros amigos y le nombró estratega y meridarca. <sup>66</sup> Jonatán regresó a Jerusalén con paz y alegría.

### **Demetrio II. Apolonio, gobernador de Celesiria, derrotado por Jonatán.**

<sup>67</sup> El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta al país de sus antepasados. <sup>68</sup> Al enterarse el rey Alejandro, quedó muy disgustado y se volvió a Antioquía. <sup>69</sup> Demetrio confirmó a Apolonio como gobernador de Celesiria, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Yamnia y envió a decir a Jonatán, sumo sacerdote:

<sup>70</sup> «Tú eres el único en levantarte contra nosotros, y por tu causa he venido a ser yo objeto de irrisión y desprecio. ¿Por qué ejerces tu poder contra nosotros desde las montañas? <sup>71</sup> Si es que tienes confianza en tus fuerzas, baja ahora a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos, que conmigo está la fuerza de las ciudades. <sup>72</sup> Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes nuestros auxiliares. Ellos dicen que no podréis manteneros frente a nosotros, que ya dos veces tus padres fueron derrotados en su país, <sup>73</sup> y que ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército tan grande en la llanura, donde no hay piedra, ni roca, ni lugar donde huir.»

<sup>74</sup> Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se le sublevó el espíritu. Escogió diez mil hombres y partió de Jerusalén. Su hermano Simón fue a su encuentro para ayudarlo. <sup>75</sup> Acampó frente a Jope. Los de la ciudad le cerraron las puertas, porque había en Jope una guarnición de Apolonio. La atacaron <sup>76</sup> y la gente de la ciudad, atemorizada, les abrió las puertas, y Jonatán se hizo dueño de Jope. <sup>77</sup> Cuando Apolonio se enteró, puso en pie de guerra tres mil jinetes y un numeroso ejército y partió en dirección a Asdod, como que quería pasar por allí, pero al mismo tiempo se iba adentrando en la llanura, porque tenía mucha caballería y confiaba en ella. <sup>78</sup> Jonatán fue tras él persiguiéndole hacia Asdod y ambos ejércitos trabaron combate. <sup>79</sup> Había dejado Apolonio mil jinetes ocultos a espaldas de ellos, <sup>80</sup> pero Jonatán advirtió que a sus espaldas había gente emboscada. Éstos rodearon su ejército y dispararon sobre la tropa desde la mañana hasta el atardecer; <sup>81</sup> pero la tropa se mantuvo firme, como lo había ordenado Jonatán, y los caballos de los enemigos se cansaron. <sup>82</sup> Sacó entonces Simón su ejército y

atacó a la falange —pues ya la caballería estaba agotada—, la derrotó y puso en fuga,<sup>83</sup> mientras la caballería se desbandaba por la llanura. En su huida llegaron a Asdod y entraron en Bet Dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.<sup>84</sup> Pero Jonatán prendió fuego a Asdod y a las ciudades que la rodeaban, se hizo con el botín y abrasó el templo de Dagón y a los que en él se habían refugiado.<sup>85</sup> Los muertos por la espada y los abrasados por el fuego fueron unos ocho mil hombres.<sup>86</sup> Partió de allí Jonatán y acampó frente a Ascalón, donde los habitantes salieron a recibirle con grandes honores.<sup>87</sup> Luego Jonatán regresó a Jerusalén con los suyos, cargados de rico botín.<sup>88</sup> Cuando el rey Alejandro se enteró de estos acontecimientos, concedió nuevos honores a Jonatán,<sup>89</sup> le envió una fíbula de oro, como es costumbre conceder a los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón y todo su territorio.

#### **Tolomeo VI apoya a Demetrio II y muere a la vez que Alejandro Balas.**

11<sup>1</sup> El rey de Egipto reunió fuerzas numerosas como las arenas que hay a orillas del mar y muchas naves. Intentaba hacerse astutamente con el reino de Alejandro y unirlo al suyo.<sup>2</sup> Salió, pues, para Siria en son de paz. La gente de las ciudades le abría las puertas y salía a su encuentro, ya que tenían orden del rey Alejandro de salir a recibirle por ser suegro suyo.<sup>3</sup> Pero una vez que entraba en las ciudades, Tolomeo ponía tropas de guarnición en cada una de ellas.<sup>4</sup> Cuando llegó cerca de Asdod, le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus aldeas destruidas, los cadáveres por el suelo y los restos calcinados de los abrasados en la guerra (pues habían hecho montones de ellos por el recorrido del rey).<sup>5</sup> Le contaron lo que Jonatán había hecho para que el rey le censurara, pero el rey guardó silencio.<sup>6</sup> Jonatán fue al encuentro del rey a Jope con gran fasto; se saludaron y pasaron allí aquella noche.<sup>7</sup> Acompañó Jonatán al rey hasta el río llamado Eléuteros y regresó a Jerusalén.<sup>8</sup> Por su parte, el rey Tolomeo se hizo dueño de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima y meditaba planes malvados contra Alejandro.<sup>9</sup> Envío embajadores al rey Demetrio diciéndole: «Ven y concertemos entre nosotros una alianza. Te daré mi hija, la que tiene Alejandro, y reinarás en el reino de tu padre.<sup>10</sup> Me arrepiento de haberle dado mi hija, pues ha intentado asesinarme.»<sup>11</sup> Le hacía estos cargos porque codiciaba su reino.<sup>12</sup> Quitándole, pues, su hija, se la dio a Demetrio, rompió con Alejandro y quedó manifiesta la enemistad entre ambos.<sup>13</sup> Tolomeo entró en Antioquía y se ciñó la diadema de Asia, con lo que rodeó su frente de dos

diademas, la de Egipto y la de Asia.<sup>14</sup> En este tiempo se encontraba el rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la gente de aquella región.<sup>15</sup> Al saber lo que ocurría, vino a luchar contra él. Tolomeo salió con fuerzas poderosas, fue a su encuentro y lo derrotó.<sup>16</sup> Alejandro huyó a Arabia, buscando un refugio allí, y el rey Tolomeo quedó triunfador.<sup>17</sup> El árabe Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo.<sup>18</sup> Pero tres días después murió el rey Tolomeo, y los que estaban en sus plazas fuertes perecieron a manos de los que las habitaban.<sup>19</sup> Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.

#### **Primeros contactos entre Demetrio II y Jonatán.**

20 Por aquellos días juntó Jonatán a los de Judea para atacar la Ciudadela de Jerusalén y levantó contra ella muchos ingenios de guerra.<sup>21</sup> Entonces algunos rebeldes que odiaban a su nación acudieron al rey a anunciarle que Jonatán tenía puesto cerco a la Ciudadela.<sup>22</sup> La noticia le irritó y, nada más oírla, se puso en marcha y vino a Tolemaida. Escribió a Jonatán que cesara en el cerco y que viniera a verle lo antes posible a Tolemaida, pues quería entrevistarse con él.<sup>23</sup> Al enterarse, ordenó Jonatán que continuase el cerco; eligió ancianos de Israel y sacerdotes y se expuso a sí mismo al peligro.<sup>24</sup> Tomó plata, oro, vestidos y otros presentes en gran cantidad y partió a verse con el rey en Tolemaida, que le recibió amistosamente.<sup>25</sup> Algunos sin ley de la nación le acusaron,<sup>26</sup> pero el rey lo trató como lo habían tratado sus predecesores y lo honró en presencia de todos sus amigos.<sup>27</sup> Lo confirmó en el sumo sacerdocio y en todos los honores que antes tenía, e hizo que se le contara entre sus primeros amigos.<sup>28</sup> Jonatán pidió al rey que dejara libres de impuestos a Judea y a los tres distritos de Samaría, a cambio de trescientos talentos que le prometía.<sup>29</sup> Accedió el rey y escribió a Jonatán una carta sobre todos estos puntos redactada de la forma siguiente:

#### **Nuevo documento en favor de los judíos .**

30 «El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a la nación de los judíos.<sup>31</sup> Os escribimos también a vosotros una copia de la carta que sobre vosotros hemos escrito a nuestro pariente Lástenes para que la conozcáis:<sup>32</sup> El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes.<sup>33</sup> Por sus buenas disposiciones hacia nosotros hemos decidido conceder favores a la nación de los judíos, que son amigos nuestros y observan lo que es justo con nosotros.<sup>34</sup> Les confirmamos la posesión del territorio de Judea y de los tres distritos de Aferema, Lida y Ramatáin, que han

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

sido desprendidos de Galilea y agregados a Judea con todas sus dependencias, en favor de los que sacrifican en Jerusalén, a cambio de los derechos reales que el rey percibía de ellos antes, año tras año, por los productos de la tierra y el fruto de los árboles.<sup>35</sup> En cuanto a los otros derechos que tenemos sobre los diezmos y tributos nuestros, sobre las salinas y coronas que se nos deben, les concedemos desde ahora una exención total.<sup>36</sup> No será derogada ni una de estas concesiones a partir de ahora en ningún tiempo.<sup>37</sup> Procurad hacer una copia de estas disposiciones, que le será entregada a Jonatán para ponerla en el monte santo en lugar visible.»

### **Demetrio II socorrido por las tropas de Jonatán en Antioquía.**

<sup>38</sup> El rey Demetrio, viendo que el país estaba en calma bajo su mando y que nada le ofrecía resistencia, licenció todas sus tropas y mandó a cada uno a su lugar, excepto las tropas extranjeras que había reclutado en las islas de las naciones. Todas las tropas que había recibido de sus padres se enemistaron con él.<sup>39</sup> Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se fue donde el árabe Yamlicú, que criaba al niño Antíoco, hijo de Alejandro,<sup>40</sup> y le instaba a que se lo entregase para ponerlo en el trono de su padre. Le informó de toda la actuación de Demetrio y del odio que le tenían sus tropas. Permaneció allí muchos días.

<sup>41</sup> Entre tanto envió Jonatán a pedir al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la Ciudadela de Jerusalén y de las plazas fuertes, porque hostigaban a Israel.<sup>42</sup> Demetrio envió a decir a Jonatán: «No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que os colmaré de honores a ti y a tu nación cuando tenga oportunidad.<sup>43</sup> Pero ahora harás bien en enviarme hombres en mi auxilio, pues todas mis tropas me han abandonado.»<sup>44</sup> Jonatán le envió a Antioquía tres mil guerreros valientes. Con su venida, el rey experimentó una gran satisfacción.<sup>45</sup> Se amotinaron en el centro de la ciudad los ciudadanos, al pie de ciento veinte mil, y querían matar al rey.<sup>46</sup> Él se refugió en el palacio, y los ciudadanos ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron el ataque.<sup>47</sup> El rey llamó entonces en su auxilio a los judíos, que se juntaron todos en torno a él y luego se diseminaron por la ciudad. Aquel día llegaron a matar hasta cien mil.<sup>48</sup> Prendieron fuego a la ciudad, se hicieron ese mismo día con un botín considerable y salvaron al rey.<sup>49</sup> Cuando los de la ciudad vieron que los judíos dominaban la ciudad a su talante, perdieron el ánimo y levantaron sus clamores al rey suplicándole:<sup>50</sup> «Hagamos las

paces y cesen los judíos en sus ataques contra nosotros y contra la ciudad.»<sup>51</sup> Depusieron las armas e hicieron la paz. Los judíos alcanzaron gran gloria ante el rey y ante todos los de su reino, y se volvieron a Jerusalén con un rico botín.

<sup>52</sup> El rey Demetrio se afianzó en el trono de su reino y la tierra quedó sosegada en su presencia.

<sup>53</sup> Pero faltó a todas sus promesas y se indispuso con Jonatán. Lejos de corresponder a los servicios que le había prestado, le causaba graves molestias.

### **Jonatán contra Demetrio II. Simón recupera Bet Sur. Batalla de Asor.**

<sup>54</sup> Después de estos acontecimientos, volvió Trifón con Antíoco, niño todavía, que se proclamó rey y se ciñó la diadema.<sup>55</sup> Todas las tropas que Demetrio había licenciado se unieron a él y salieron a luchar contra Demetrio; le derrotaron y le pusieron en fuga.<sup>56</sup> Trifón tomó los elefantes y se apoderó de Antioquía.

<sup>57</sup> El joven Antíoco escribió esta misiva a Jonatán: «Te confirmo en el sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y quiero que te cuentes entre los amigos del rey.»<sup>58</sup> Le envió copas de oro y un servicio de mesa, y le concedió autorización de beber en copas de oro, vestir púrpura y llevar fíbula de oro.<sup>59</sup> A su hermano Simón le nombró estratega desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto.<sup>60</sup> Jonatán salió a recorrer la Transeufratina y sus ciudades, y todas las tropas de Siria se le unieron como aliadas. Llegó a Ascalón y los habitantes de la ciudad le salieron a recibir con muchos honores.<sup>61</sup> De allí pasó a Gaza, donde los habitantes le cerraron las puertas. Entonces la sitió y entregó sus arrabales a las llamas y al pillaje.<sup>62</sup> Los de la ciudad vinieron a suplicarle y Jonatán les ofertó la paz, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. A continuación, siguió recorriendo la región hasta Damasco.

<sup>63</sup> Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se habían presentado en Quedés de Galilea con un ejército numeroso, para apartarle de su cargo.<sup>64</sup> Entonces dejó en el país a su hermano Simón y salió a su encuentro.<sup>65</sup> Simón acampó frente a Bet Sur, ciudad que atacó durante muchos días, hasta bloquearla.<sup>66</sup> Le hicieron una oferta de paz, que él aceptó. Les hizo salir de allí, ocupó la ciudad y puso en ella una guarnición.<sup>67</sup> Por su parte, Jonatán y su ejército acamparon junto a las aguas de Genesar, y muy de madrugada partieron para la llanura de Asor,<sup>68</sup> donde el ejército extranjero les vino al encuentro en la llanura, después de dejar hombres emboscados en los montes. Mientras este ejército se presentaba de frente,<sup>69</sup> surgieron



de sus puestos los emboscados y entablaron combate.<sup>70</sup> Todos los hombres de Jonatán se dieron a la fuga, sin que quedara ni uno de ellos, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Calfi, capitanes del ejército.<sup>71</sup> Jonatán entonces rasgó sus vestidos, echó polvo sobre su cabeza y oró.<sup>72</sup> Vuelto al combate, derrotó al enemigo y lo puso en fuga.<sup>73</sup> Al verlo, sus hombres que huían volvieron a él y con él persiguieron al enemigo hasta su campamento en Quedés y acamparon allí.<sup>74</sup> Cayeron aquel día del ejército extranjero hasta tres mil hombres. Jonatán regresó a Jerusalén.

### **Relaciones de Jonatán con Roma y Esparta.**

12 <sup>1</sup> Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió hombres y los envió a Roma con el fin de confirmar y renovar la amistad con ellos.<sup>2</sup> Con el mismo objeto envió cartas a los espartanos y a otros lugares.<sup>3</sup> Una vez en Roma, entraron en el Senado y dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos han enviado para que se renueve con ellos la amistad y la alianza, como antes.»<sup>4</sup> Los romanos les dieron cartas para la gente de cada lugar, recomendando que se les condujera en paz hasta el país de Judá.

<sup>5</sup> Ésta es la copia de la carta que escribió Jonatán a los espartanos:

<sup>6</sup> «Jonatán, sumo sacerdote, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío saludan a sus hermanos los espartanos.<sup>7</sup> Ya en tiempos pasados, Areios, que reinaba entre vosotros, envió una carta al sumo sacerdote Onías en la que le decía que erais vosotros hermanos nuestros, como lo atestigua la copia adjunta.<sup>8</sup> Onías recibió con honores al embajador y tomó la carta que hablaba claramente de alianza y amistad.<sup>9</sup> Nosotros, aunque no tenemos necesidad de esto por tener como consolación los libros santos que están en nuestras manos,<sup>10</sup> hemos procurado enviaros embajadores para renovar la fraternidad y la amistad con vosotros y evitar que vengamos a seros extraños, pues ha pasado mucho tiempo ya desde que nos enviasteis vuestra embajada.<sup>11</sup> Por nuestra parte, en las fiestas y demás días señalados, os recordamos sin cesar en toda ocasión en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y conveniente acordarse de los hermanos.<sup>12</sup> Nos alegramos de vuestra gloria.<sup>13</sup> A nosotros, en cambio, nos han rodeado muchas tribulaciones y guerras, pues nos hemos visto atacados por los reyes vecinos.<sup>14</sup> Pero en estas luchas no hemos querido molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros,<sup>15</sup> porque contamos con el

auxilio del Cielo, que, viniendo en nuestra ayuda, nos ha librado de nuestros enemigos, y a ellos los ha humillado.<sup>16</sup> Hemos, pues, elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y les hemos enviado a los romanos para renovar la amistad y la alianza que antes teníamos,<sup>17</sup> y les hemos dado orden de pasar también donde vosotros para saludaros y entregaros nuestra carta sobre la renovación de nuestra fraternidad.<sup>18</sup> Y ahora haréis bien en contestarnos a esto.»

<sup>19</sup> Ésta es la copia de la carta enviada a Onías:

<sup>20</sup> «Areios, rey de los espartanos, saluda a Onías, sumo sacerdote.<sup>21</sup> Se ha encontrado un documento relativo a espartanos y judíos de que son hermanos y que son de la raza de Abrahán.<sup>22</sup> Y ahora que estamos enterados de esto, haréis bien escribiéndonos sobre vuestro bienestar.<sup>23</sup> Nosotros, por nuestra parte, os escribimos: Vuestro ganado y vuestros bienes son nuestros, y los nuestros vuestros son. Damos orden de que se os envíe un mensaje en tal sentido.»

### **Jonatán en Celesiria, Simón en Filistea.**

<sup>24</sup> Tuvo noticia Jonatán de que los generales de Demetrio habían vuelto con fuerzas mayores que antes con ánimo de atacarle.<sup>25</sup> Partió, pues, de Jerusalén y fue a encontrarlos a la región de Jamat, sin darles tiempo a irrumpir en su país.<sup>26</sup> Envío exploradores al campamento enemigo y supo por ellos, a su vuelta, que los enemigos estaban preparados para caer sobre ellos a la noche.<sup>27</sup> Cuando se puso el sol, ordenó Jonatán a los suyos que se mantuviesen despiertos y sobre las armas toda la noche, preparados para entrar en combate, y dispuso avanzadillas alrededor del campamento.<sup>28</sup> Cuando supieron los enemigos que Jonatán y los suyos estaban preparados para el combate, sintieron miedo y, llenos de pánico, encendieron fogatas por su campamento y se retiraron.<sup>29</sup> Jonatán y los suyos, como veían brillar las fogatas, no se percataron de su partida hasta el amanecer.<sup>30</sup> Entonces se lanzó Jonatán en su persecución, pero no les pudo dar alcance, porque habían atravesado ya el río Eléuteris.<sup>31</sup> Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y se hizo con sus despojos.<sup>32</sup> Levantó luego el campamento, llegó a Damasco y recorrió toda la región.<sup>33</sup> Simón, por su parte, hizo una expedición hasta Ascalón y las plazas vecinas. Se volvió luego hacia Jope y la tomó,<sup>34</sup> pues había oído que sus habitantes querían entregar aquella plaza fuerte a los partidarios de Demetrio, y dejó en ella una guarnición para defenderla.

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

### Trabajos en Jerusalén.

<sup>35</sup> Jonatán, de vuelta, reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, y decidió con ellos edificar fortalezas en Judea, <sup>36</sup> dar mayor altura a las murallas de Jerusalén y levantar un alto muro entre la Ciudadela y la ciudad, para separarlas y para que quedara la Ciudadela aislada y no pudieran comprar ni vender. <sup>37</sup> Se reunieron, pues, para reconstruir la ciudad, pues había caído un trecho de la muralla que daba al torrente por la parte de levante. Restauró también el barrio llamado Cafenatá. <sup>38</sup> Por su lado, Simón reconstruyó Jadidá en la Tierra Baja, la fortificó y la guarneció de puertas y cerrojos.

### Jonatán cae en manos de sus enemigos.

<sup>39</sup> Trifón aspiraba a reinar en Asia, ceñirse la diadema y extender su mano contra el rey Antíoco. <sup>40</sup> Temiendo que Jonatán se lo estorbara y le hiciera la guerra, trataba de apoderarse de él y matarle. Se puso, pues, en marcha y llegó a Betsán.

<sup>41</sup> Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la guerra y llegó a Betsán. <sup>42</sup> Vio Trifón que había venido con un ejército numeroso y temió lanzarle un ataque. <sup>43</sup> Lo recibió con honores, le presentó a todos sus amigos, le hizo regalos y dio la orden a sus amigos y a sus tropas de que le obedeciesen como a él mismo. <sup>44</sup> Y dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta tropa, si no hay guerra entre nosotros? <sup>45</sup> Envíalos a sus casas, elige algunos hombres que te acompañen y ven conmigo a Tolemaida. Te entregaré la ciudad, las demás fortalezas, el resto de las fuerzas y a todos los funcionarios, y luego emprenderé el regreso, pues para eso he venido.» <sup>46</sup> Jonatán le creyó y obró en consecuencia: despachó sus tropas, que partieron para el país de Judá, <sup>47</sup> y conservó consigo tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea y mil le acompañaron. <sup>48</sup> Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida, los tolemaiditas cerraron las puertas, lo apresaron y pasaron a filo de espada a cuantos con él habían entrado. <sup>49</sup> Envío Trifón tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para acabar con todos los partidarios de Jonatán, <sup>50</sup> pero éstos, enterados de que él había sido apresado y muerto con los que le acompañaban, se animaron unos a otros y avanzaron, cerradas las filas, prontos para combatir. <sup>51</sup> Sus perseguidores, al ver que luchaban por su vida, se volvieron. <sup>52</sup> Aquéllos llegaron todos en paz al país de Judá, lloraron a Jonatán y a sus compañeros y un gran temor se apoderó de ellos. Todo Israel hizo un gran duelo. <sup>53</sup> Todos los paganos circunvecinos trataban de aniquilarlos: «No tienen jefe —

decían— ni quien les ayude. Ésta es la ocasión de atacarlos y borrar su recuerdo de entre los hombres.»

### V. Simón, sumo sacerdote y etnarca de los judíos (143-134 a. C.)

#### Simón toma el mando.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Simón se enteró de que Trifón había reunido un ejército numeroso para ir a devastar el país de Judá. <sup>2</sup> Viendo al pueblo espantado y medroso, subió a Jerusalén, reunió a la gente <sup>3</sup> y les exhortó así: «Vosotros sabéis todo lo que hemos hecho mis hermanos, la casa de mi padre y yo por la Ley y el Lugar Santo, y las guerras y tribulaciones que hemos sufrido. <sup>4</sup> Por esta causa, por Israel, han muerto todos mis hermanos y he quedado yo solo. <sup>5</sup> No busco ahora poner a salvo mi vida cuando llega la angustia, pues no soy mejor que mis hermanos. <sup>6</sup> Lo que quiero es vengar a mi nación, al Lugar Santo y a vuestras mujeres e hijos, puesto que, impulsados por el odio, se han unido todos los paganos para aniquilarnos.» <sup>7</sup> Al oír estas palabras, se enardecieron los ánimos del pueblo <sup>8</sup> y respondieron en voz alta: «Tú eres nuestro guía en lugar de Judas y de tu hermano Jonatán; <sup>9</sup> toma la dirección de nuestra guerra y haremos cuanto nos mandes». <sup>10</sup> Reunió entonces Simón a todos los hombres aptos para la guerra y se dio prisa en acabar las murallas de Jerusalén, hasta que la fortificó en todo su contorno <sup>11</sup> Envío a Jonatán, hijo de Absalón, a Jope con un importante destacamento, el cual expulsó a los que estaban en la ciudad y se estableció en ella.

#### Simón rechaza de Judea a Trifón.

<sup>12</sup> Partió Trifón desde Tolemaida con un ejército numeroso para entrar en el país de Judá, llevando consigo prisionero a Jonatán. <sup>13</sup> Simón puso su campamento en Jadidá, frente a la llanura. <sup>14</sup> Al enterarse Trifón de que Simón había sucedido en el mando a su hermano Jonatán y que estaba preparado para entablar combate con él, envió mensajeros a decirle: <sup>15</sup> «Tenemos detenido a tu hermano Jonatán por las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de su cargo. <sup>16</sup> Envíanos, pues, cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que, una vez libre, se rebele contra nosotros. Entonces lo soltaremos.» <sup>17</sup> Simón, aunque se dio cuenta de que le hablaban con falsedad, envió a buscar el dinero y los niños para no provocar contra sí una actitud hostil por parte de la gente, pues dirían <sup>18</sup> que Jonatán había muerto por no haber enviado él el dinero y los niños. <sup>19</sup> Así que envió los niños y los cien talentos, pero Trifón faltó a su

palabra y no soltó a Jonatán.<sup>20</sup> Después de esto, se puso Trifón en marcha para invadir la región y devastarla. Dio un rodeo por el camino de Adorá, al tiempo que Simón y su ejército obstaculizaban su marcha adondequiera que iba.<sup>21</sup> Los de la Ciudadela enviaron a Trifón legados dándole prisa a que viniese donde ellos a través del desierto y les enviase víveres.<sup>22</sup> Preparó Trifón toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tal cantidad de nieve que le impidió acudir allí. Partió de allí y se fue a la región de Galaad.<sup>23</sup> Cuando se encontraba cerca de Bascamá, hizo matar a Jonatán, que fue enterrado allí.<sup>24</sup> Luego dio Trifón la vuelta y se marchó a su país.

### **Jonatán sepultado en el mausoleo de Modín construido por Simón.**

<sup>25</sup> Simón mandó que recogieran los restos de su hermano Jonatán y le dio sepultura en Modín, ciudad de sus padres.<sup>26</sup> Todo Israel hizo gran duelo por él y le lloró muchos días.<sup>27</sup> Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y sus hermanos un mausoleo alto, que pudiera verse, de piedras pulidas por delante y por detrás.<sup>28</sup> Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos.<sup>29</sup> Colocó alrededor de ellas grandes columnas, sobre las que hizo panoplias para recuerdo eterno. Al lado de las panoplias esculpió unas naves que pudieran ser contempladas por todos los que navegaran por el mar.<sup>30</sup> Tal fue el mausoleo que construyó en Modín y que subsiste en nuestros días.

### **Favores de Demetrio II a Simón.**

<sup>31</sup> Trifón procedió insidiosamente con el joven rey Antíoco y acabó dándole muerte.<sup>32</sup> Ocupó el reino en su lugar, se ciñó la diadema de Asia y causó grandes estragos en el país.<sup>33</sup> Simón, por su parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas.<sup>34</sup> Además escogió Simón hombres que envió al rey Demetrio, intentando conseguir una remisión para la región, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo.<sup>35</sup> El rey Demetrio contestó a su petición y le escribió la siguiente carta:

<sup>36</sup> «El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y amigo de reyes, a los ancianos y a la nación de los judíos.<sup>37</sup> Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado y estamos dispuestos a concertar con vosotros una paz completa y a escribir a los funcionarios que os concedan la remisión de las deudas.<sup>38</sup> Que sean firmes las decisiones que hemos tomado sobre vosotros. Podéis quedaros con las

fortalezas que habéis construido;<sup>39</sup> os perdonamos los errores y delitos cometidos hasta la fecha y la corona que nos debéis. Si algún otro tributo se percibía en Jerusalén, ya no se exija.<sup>40</sup> Y si algunos de vosotros son aptos para alistarse en nuestra guardia, alístense y haya paz entre nosotros.»<sup>41</sup> El año ciento setenta quedó Israel libre del yugo de los paganos,<sup>42</sup> y el pueblo comenzó a escribir en las actas y contratos: «En el año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y hegumeno de los judíos.»

### **Toma de Gázara por Simón.**

<sup>43</sup> Por aquellos días puso cerco Simón a Gázara y la sitió con sus tropas. Construyó una torre móvil que acercó a la ciudad y, abriendo brecha en un baluarte, lo tomó.<sup>44</sup> Saltaron los de la torre a la ciudad y se produjo en ella gran agitación.<sup>45</sup> Los habitantes, rasgados los vestidos, subieron a la muralla con sus mujeres e hijos y pidieron a grandes gritos a Simón que les ofreciese la paz.<sup>46</sup> «No nos trates, le decían, según nuestras maldades, sino según tu misericordia.»<sup>47</sup> Simón se reconcilió con ellos y no los atacó, pero los echó de la ciudad y mandó purificar las casas en que había ídolos. Entonces entró en ella con himnos y bendiciones.<sup>48</sup> Echó de ella toda impureza, estableció en ella hombres observantes de la Ley, la fortificó y se construyó en ella para sí una residencia.

### **Conquista de la Ciudadela de Jerusalén por Simón.**

<sup>49</sup> Los de la Ciudadela de Jerusalén se veían imposibilitados de entrar y salir por la región, de comprar y de vender. Sufrían grave escasez y bastantes de ellos habían perecido de hambre.<sup>50</sup> Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz, y Simón se lo concedió. Los echó de allí y purificó de inmundicias la Ciudadela.<sup>51</sup> Entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno con aclamaciones y ramos de palma, con liras, címbalos y arpas, con himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido vencido y expulsado de Israel.<sup>52</sup> Simón dispuso que este día se celebrara con júbilo cada año. Fortificó el monte del templo, que está al lado de la Ciudadela, y habitó allí con los suyos.<sup>53</sup> Y viendo Simón que su hijo Juan era todo un hombre, lo nombró jefe de todas las fuerzas con residencia en Gázara.

### **Elogio de Simón.**

<sup>14</sup> El año ciento setenta y dos reunió el rey Demetrio su ejército y partió hacia Media para procurarse ayuda con que combatir a Trifón.<sup>2</sup> Pero al enterarse Arsaces, rey de Persia y Media,

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

de que Demetrio había entrado en su territorio, mandó a uno de sus generales para capturarlo vivo.<sup>3</sup> Partió éste y derrotó al ejército de Demetrio, lo hizo prisionero y lo llevó ante Arsaces, que lo encerró en prisión.

<sup>4</sup> El país de Judá gozó de paz durante todos los días de Simón.

Él procuró el bien a su nación,  
les fue grato su gobierno  
y su gloria en todo tiempo.

<sup>5</sup> Además de toda su gloria,  
tomó a Jope como puerto  
y se abrió paso a las islas del mar.

<sup>6</sup> Ensanchó las fronteras de su nación,  
se hizo dueño del país

<sup>7</sup> y repatrió numerosos cautivos.  
Tomó Gázara, Bet Sur y la Ciudadela,  
la limpió de sus impurezas  
y no hubo quien le resistiera.

<sup>8</sup> Cultivaban en paz sus tierras;  
la tierra daba sus cosechas  
y los árboles del llano sus frutos.

<sup>9</sup> Los ancianos, sentados en las plazas,  
conversaban sobre el bienestar,  
y los jóvenes vestían galas y armadura.

<sup>10</sup> Procuró bastimentos a las ciudades  
y las protegió con fortificaciones,  
hasta llegar la fama de su gloria  
a los confines de la tierra.

<sup>11</sup> Estableció la paz en el país  
y gozó Israel de gran alegría.

<sup>12</sup> Se sentaba cada cual bajo su parra y su higuera  
y no había nadie que los inquietara.

<sup>13</sup> No quedó en el país quien los combatiera,  
y fueron derrotados los reyes en aquellos días.

<sup>14</sup> Dio apoyo a los humildes de su pueblo

<sup>14c</sup> e hizo desaparecer a todo impío y malvado.

<sup>14b</sup> Observó fielmente la Ley,

<sup>15</sup> dio gloria al Lugar Santo

y multiplicó su ajuar.

### Renovación de la alianza con Esparta y Roma.

<sup>16</sup> Cuando llegó a Roma y hasta Esparta la noticia de la muerte de Jonatán, lo sintieron mucho; <sup>17</sup> pero, cuando supieron que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y había tomado el mando del país y sus ciudades, <sup>18</sup> le escribieron en planchas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían establecido con sus hermanos Judas y Jonatán.

<sup>19</sup> Se leyeron en Jerusalén ante la asamblea.

<sup>20</sup> Ésta es la copia de la carta enviada por los espartanos:

«Los magistrados y la ciudad de los espartanos saludan al sumo sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los

judíos, nuestros hermanos.<sup>21</sup> Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado de vuestra gloria y honor, y nos hemos alegrado con su venida.<sup>22</sup> Hemos registrado sus declaraciones entre las decisiones del pueblo en estos términos: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se nos han presentado para renovar la amistad con nosotros.

<sup>23</sup> Ha sido del agrado del pueblo recibir con honor a estos personajes y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos, para que el pueblo espartano conserve su recuerdo. Se ha sacado una copia de esto para el sumo sacerdote Simón.»

<sup>24</sup> Después, envió Simón a Roma a Numenio con un gran escudo de oro de mil minas de peso, para confirmar la alianza con ellos.

### Decreto honorífico en favor de Simón.

<sup>25</sup> Cuando estos hechos llegaron a conocimiento del pueblo, dijeron: «¿Cómo mostraremos nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos?» <sup>26</sup> La verdad es que tanto él como sus hermanos y el resto de su familia se han mostrado valientes; han combatido y rechazado a los enemigos de Israel y le han conseguido su libertad.» Grabaron una inscripción en planchas de bronce y las fijaron en estelas en el monte Sión. <sup>27</sup> Ésta es la copia de la inscripción:

«El dieciocho de Elul del año ciento setenta y dos, año tercero del gran sumo sacerdote Simón, en Asaramel, <sup>28</sup> en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos hizo saber lo siguiente:

<sup>29</sup> «En los muchos combates que se dieron en nuestra región, Simón, hijo de Matatías, sacerdote descendiente de los hijos de Joarib, y sus hermanos se expusieron al peligro, hicieron frente a los enemigos de su nación para mantener en pie su Lugar Santo y la Ley y alcanzaron inmensa gloria para su nación. <sup>30</sup> Jonatán consiguió unificar a la nación y llegó a ser sumo sacerdote suyo hasta que fue a reunirse con su pueblo. <sup>31</sup> Quisieron los enemigos de los judíos invadir el país para devastarlo y llevar su mano contra el Lugar Santo. <sup>32</sup> Pero entonces se alzó Simón para combatir por su nación y gastó mucha hacienda propia en armar las tropas de su nación y pagarles la soldada. <sup>33</sup> Fortificó las ciudades de Judea y Bet Sur, ciudad fronteriza de Judea, donde se encontraban antes las armas de los enemigos, y puso en ella una guarnición de guerreros judíos. <sup>34</sup> Fortificó Jope, situada junto al mar, y Gázara, en los límites de Asdod, donde habitaban anteriormente los enemigos, y estableció en ella una población judía a la que

proveyó de todo lo necesario para su sustento.<sup>35</sup> Viendo el pueblo la fidelidad de Simón y la gloria que procuraba alcanzar para su nación, lo nombró su hegumeno y sumo sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y fidelidad que había guardado a su nación y por sus esfuerzos de toda clase por exaltar a su pueblo.<sup>36</sup> Durante su vida se consiguió felizmente, gracias a él, exterminar a los paganos de su país y a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén, donde se habían hecho una Ciudadela desde la que hacían salidas y mancillaban los alrededores del Lugar Santo, causando graves ultrajes a su santidad.<sup>37</sup> Estableció en ella guerreros judíos, la fortificó para defensa de la región y de la ciudad, y dio mayor altura a las murallas de Jerusalén.

<sup>38</sup> En consecuencia, el rey Demetrio le concedió el sumo sacerdocio,<sup>39</sup> lo contó en el número de sus amigos y le colmó de honores,<sup>40</sup> pues había sabido que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, que habían recibido con honor a los embajadores de Simón<sup>41</sup> y que a los judíos y a los sacerdotes les había parecido bien que fuese Simón su hegumeno y sumo sacerdote para siempre hasta que apareciera un profeta digno de fe,<sup>42</sup> y también que fuese su estrategia, que estuviese a su cuidado designar los encargados de las obras del Lugar Santo, de la administración del país, de los armamentos y de las plazas fuertes<sup>43</sup> (que estuviese a su cuidado el Lugar Santo), que todos le obedeciesen, que se redactasen en su nombre todos los documentos en el país, que vistiese de púrpura y llevase adornos de oro.<sup>44</sup> A nadie del pueblo ni de los sacerdotes le estará permitido rechazar ninguna de estas disposiciones, ni contradecir sus órdenes, ni convocar en el país asambleas sin contar con él, ni vestir de púrpura, ni llevar fíbula de oro.<sup>45</sup> Todo aquel que obre contrariamente a estas decisiones o anule alguna de ellas, será reo.<sup>46</sup> El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones,<sup>47</sup> y Simón aceptó y le pareció bien ejercer el sumo sacerdocio, ser estrategia y etnarca de los judíos y sacerdotes y estar al frente de todos.»

<sup>48</sup> Decretaron que este documento se grabase en planchas de bronce, que se fijasen éstas en el recinto del Lugar Santo, en lugar visible,<sup>49</sup> y que se archivasen copias en el Tesoro a disposición de Simón y de sus hijos.

#### **Carta de Antíoco VII. Cerco de Dora.**

15 <sup>1</sup> Antíoco, hijo del rey Demetrio envió, desde las islas del mar, una carta a Simón, sacerdote y

etnarca de los judíos, y a toda la nación,<sup>2</sup> redactada en los siguientes términos:

«El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos.<sup>3</sup> Puesto que una peste de hombres ha venido a apoderarse del reino de nuestros antepasados, he resuelto reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como anteriormente estaba. Para ello he reclutado fuerzas considerables y equipado navíos de guerra,<sup>4</sup> pues quiero desembarcar en el país para encontrarme con los que lo han arruinado y han devastado tantas ciudades de mi reino.<sup>5</sup> Así que ratifico ahora en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes anteriores a mí y cuantas dispensas de otras donaciones te otorgaron.<sup>6</sup> Te autorizo a acuñar moneda propia de curso legal en tu país.<sup>7</sup> Que Jerusalén y el Lugar Santo sean libres. Puedes quedarte con todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ocupas.<sup>8</sup> Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te sea perdonado desde ahora para siempre.<sup>9</sup> Y cuando hayamos ocupado nuestro reino, te honraremos a ti, a tu nación y al santuario con tales honores que vuestra gloria será conocida en toda la tierra.»

<sup>10</sup> El año ciento setenta y cuatro partió Antíoco para el país de sus antepasados. Todas las tropas se pasaron a él, de modo que pocos quedaron con Trifón.<sup>11</sup> Antíoco se lanzó en su persecución, pero Trifón se refugió en Dora, a orillas del mar,<sup>12</sup> porque veía que las desgracias se abatían sobre él y se encontraba abandonado de sus tropas.<sup>13</sup> Antíoco puso cerco a Dora con los ciento veinte mil combatientes y los ocho mil jinetes que tenía consigo.<sup>14</sup> Bloqueó la ciudad, y de la parte del mar se acercaron las naves, de modo que estrechó a la ciudad por tierra y por mar sin dejar que nadie entrase o saliese.

#### **Retorno a Judea de la embajada a Roma y promulgación de la alianza con los romanos.**

<sup>15</sup> Entre tanto, Numenio y sus acompañantes regresaron de Roma trayendo cartas para los reyes y diversos países, que decían así:

<sup>16</sup> «Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo.<sup>17</sup> Han venido a nosotros, en calidad de amigos y aliados nuestros, los embajadores de los judíos, para renovar nuestra antigua amistad y alianza. Han sido enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo de los judíos,<sup>18</sup> y nos han traído un escudo de oro de mil minas.<sup>19</sup> Nos ha parecido bien, en consecuencia, escribir a los reyes y países que no intenten causarles mal alguno, ni les ataquen a ellos ni a sus ciudades ni a su país, y que no presten su apoyo a los que los

## 1º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ataquen.<sup>20</sup> Hemos decidido aceptar de ellos el escudo.<sup>21</sup> En caso de que individuos perniciosos huyan de su país y se refugien en el vuestro, entregadlos al sumo sacerdote Simón para que los castigue según su ley.»

<sup>22</sup> Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Átalo, a Ariarates, a Arsaces<sup>23</sup> y a todos los países: a Sámposamo, a los espartanos, a Delos, a Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Fasélida, a Cos, a Side, a Árados, a Gortina, a Cnido, a Chipre y a Cirene.<sup>24</sup> Redactaron además una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón.

### **Antíoco VII, sitiando Dora, se vuelve hostil a Simón, y le reprende.**

<sup>25</sup> El rey Antíoco, que a la sazón tenía puesto cerco a Dora en los arrabales, lanzaba sin tregua sus tropas contra la ciudad y construía ingenios de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir.<sup>26</sup> Simón le envió dos mil hombres escogidos para ayudarle en la lucha, además de plata, oro y abundante material.<sup>27</sup> Pero no aceptó el envío; antes bien, rescindió cuanto había convenido anteriormente con Simón y se mostró hostil con él.<sup>28</sup> Envío a Atenobio, uno de sus amigos, a entrevistarse con él y decirle: «Vosotros ocupáis Jope, Gázara y la Ciudadela de Jerusalén, ciudades de mi reino.<sup>29</sup> Habéis devastado sus territorios, causado graves daños en el país y os habéis adueñado de muchas localidades de mi reino.<sup>30</sup> Devolved, pues, ahora las ciudades que habéis tomado y los impuestos de las localidades de que os habéis adueñado fuera de los límites de Judea.<sup>31</sup> O bien, pagad en compensación quinientos talentos de plata y otros quinientos talentos por los estragos que habéis causado y por los impuestos de las ciudades. De lo contrario, iremos y os declaramos la guerra.»<sup>32</sup> Llegó, pues, Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén y, al ver la magnificencia de Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y todo el esplendor que le rodeaba, quedó asombrado. Le comunicó el mensaje del rey<sup>33</sup> y Simón le respondió con estas palabras: «Ni nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado de bienes de otros, sino de la heredad de nuestros antepasados. Por algún tiempo la poseyeron injustamente nuestros enemigos,<sup>34</sup> y nosotros, aprovechando una ocasión favorable, hemos recuperado la heredad de nuestros antepasados.<sup>35</sup> En cuanto a Jope y Gázara que nos reclamais, esas ciudades causaban graves daños al pueblo y asolaban nuestro país. Por ellas daremos cien talentos.» No respondió palabra Atenobio,<sup>36</sup> sino que se volvió furioso adonde el rey y le refirió la respuesta, la

magnificencia de Simón y todo lo que había visto. El rey montó en violenta cólera.

### **El gobernador Cendebeo hostiga a Judea.**

<sup>37</sup> Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosia.

<sup>38</sup> Entonces el rey nombró a Cendebeo epistratega de la Zona Marítima y le entregó tropas de infantería y de caballería,<sup>39</sup> con la orden de acampar frente a Judea, construir Cedrón, fortificar sus puertas y combatir contra el pueblo. El rey partió en seguimiento de Trifón.<sup>40</sup> Cendebeo llegó a Yamnia y comenzó a hostigar al pueblo, efectuando incursiones por Judea, capturando prisioneros y asesinando.<sup>41</sup> Reconstruyó Cedrón, donde alojó caballería y tropas para recorrer en salidas los caminos de Judea, como se lo tenía ordenado el rey.

### **Victoria de los hijos de Simón sobre Cendebeo.**

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Subió Juan desde Gázara y comunicó a su padre Simón las actividades de Cendebeo.<sup>2</sup> Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo, y el resto de mi familia, hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel.<sup>3</sup> Pero ahora ya estoy viejo, mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por nuestra nación y que el auxilio del Cielo sea con vosotros.»<sup>4</sup> Escogió luego en el país veinte mil combatientes y jinetes que partieron contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín.<sup>5</sup> Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y vieron que un ejército numeroso, infantería y caballería, venía a su encuentro. Un torrente se interponía entre ellos.<sup>6</sup> Juan tomó posiciones con sus tropas frente al enemigo y, advirtiendo que sus tropas tenían miedo de pasar el torrente, lo pasó él el primero, y sus hombres, al verle, pasaron detrás de él.<sup>7</sup> Dividió su ejército (en dos cuerpos) y puso a los jinetes en medio de la infantería, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa.<sup>8</sup> Tocarón las trompetas, y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron heridos de muerte, y los que quedaron huyeron en dirección a la fortaleza.<sup>9</sup> Entonces cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón, que él había reconstruido.<sup>10</sup> Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Asdod, y Juan las prendió fuego. Sucumbieron unos dos mil de ellos, y Juan regresó en paz a Judea.

### **Muerte trágica de Simón en Doc.**

#### **Le sucede su hijo Juan.**

<sup>11</sup> Tolomeo, hijo de Abubos, había sido nombrado estratega de la llanura de Jericó y poseía gran cantidad de plata y oro, <sup>12</sup> pues era yerno del sumo sacerdote. <sup>13</sup> Su corazón se ensoberbeció tanto que aspiró a apoderarse del país, para lo cual tramaba quitar a traición la vida a Simón y a sus hijos. <sup>14</sup> Yendo Simón de inspección por las ciudades del país, preocupándose de su administración, bajó a Jericó con sus hijos Matatías y Judas. Corría el año ciento setenta y siete del undécimo mes, el mes de Sebat. <sup>15</sup> El hijo de Abubos los recibió traidoramente en una pequeña fortaleza llamada Doc, construida por él. Les dio un gran banquete y ocultó allí hombres. <sup>16</sup> Cuando Simón y sus hijos estuvieron bebidos, se levantó Tolomeo con los suyos, tomaron sus armas y, lanzándose sobre Simón en la sala del banquete, lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus funcionarios. <sup>17</sup> Cometiéndole de esta manera una gran alevosía, devolviendo mal por bien. <sup>18</sup> Luego escribió Tolomeo al rey contándole lo ocurrido y pidiéndole que le enviara tropas en su auxilio para entregarle el país y sus ciudades. <sup>19</sup> Envío otros a Gázara para quitar de en medio a Juan. Escribió a los quiliarcos invitándoles a venir donde él para darles plata, oro y otras dádivas. <sup>20</sup> Envío otros que se apoderasen de Jerusalén y del monte del santuario. <sup>21</sup> Pero, adelantándose uno, anunció a Juan en Gázara que su padre y sus hermanos habían perecido, y añadió: «Ha enviado gente a matarte a ti también.» <sup>22</sup> Al oír estas noticias, quedó profundamente afectado, prendió a los hombres que venían a matarle y les dio muerte, pues sabía que pretendían asesinarle. <sup>23</sup> Las restantes actividades de Juan, sus guerras, las proezas que llevó a cabo, las murallas que levantó y otras empresas suyas, <sup>24</sup> están escritas en el Libro de los Anales de su pontificado, a partir del día en que fue nombrado sumo sacerdote como sucesor de su padre.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

Los dos libros de los Macabeos no formaban parte del canon de la Escritura de los judíos, pero han sido reconocidos por la Iglesia cristiana como inspirados (libros deuterocanónicos). Se refieren a la historia de las luchas sostenidas contra los soberanos seléucidas para conseguir la libertad religiosa y política del pueblo judío. El título les viene del sobrenombre de Macabeo dado al héroe principal de esta historia, 1 M 2 4, y que también se aplicó a sus hermanos.

El **Primer libro de los Macabeos** fija en su introducción, 1-2, los adversarios que se enfrentan: el helenismo invasor, que halla cómplices en algunos judíos, y la reacción de la conciencia nacional, adherida a la Ley y al Templo. Por un lado, Antíoco Epífanes, que profana el Templo y desencadena la persecución; por el otro, Matatías, que lanza el grito de guerra santa. El cuerpo del libro se divide en tres partes, consagradas a las actividades de los tres hijos de Matatías, que sucesivamente se ponen a la cabeza de la resistencia. Judas Macabeo (166-160 a.C.), 3 1 - 9 22, obtiene una serie de victorias sobre los generales de Antíoco, purifica el Templo y logra para los judíos la libertad de vivir conforme a sus costumbres. Bajo Demetrio I, las intrigas del sumo sacerdote Alcimo le crean dificultades, pero continúan sus éxitos militares, y Nicanor, que quería destruir el Templo, es derrotado y muerto. Judas busca la alianza de los romanos para asegurar sus posiciones. Muere en el campo de batalla. Le sucede su hermano Jonatán (160-142), 9 23 - 12 53. Las maniobras políticas alcanzan entonces mayor importancia que las operaciones militares. Jonatán se aprovecha con habilidad de las rivalidades de los que pretenden el trono de Siria: es nombrado sumo sacerdote por Alejandro Balas, reconocido por Demetrio II y confirmado por Antíoco VI. Trata de concertar alianza con los romanos y los espartanos. Va dilatándose el territorio sometido a su control y parece asegurada la paz interior, cuando Jonatán cae en manos de Trifón, que le hace morir, así como al joven Antíoco VI. El hermano de Jonatán, Simón (142-134), 13 1 - 16 24, apoya a Demetrio II, que recupera el poder. Demetrio, y luego Antíoco VII, le reconocen como sumo sacerdote, estratega y etnarca de los judíos. Con esto, está ya conseguida la autonomía política. Estos títulos le son confirmados por un decreto del pueblo. Se renueva la alianza con los romanos. Es una época de paz y prosperidad. Pero Antíoco VII se vuelve contra los judíos, y Simón, con dos de sus hijos, es asesinado por su yerno, que creía hacer con esto un servicio al soberano.

La narración, pues, abarca cuarenta años, desde la subida de Antíoco Epífanes, el año 175, hasta la muerte de Simón, a quien sucede Juan Hircano, el 134 a.C. Se escribió en hebreo, pero sólo se conserva en una traducción griega. Su autor es judío de Palestina y ha compuesto su obra después del 134, pero antes de la toma de Jerusalén por Pompeyo el 63 a.C. Las últimas líneas del libro, 16 23-24, indican que fue escrito hacia el final del reinado de Juan Hircano, como fecha más temprana, probablemente hacia el año 100 a.C. Es un documento precioso para la historia de aquel tiempo, siempre que se tenga en cuenta el género literario, imitación de las antiguas crónicas de Israel, y las intenciones del autor.

Porque, por mucho que se extienda en narrar los sucesos de la guerra y las intrigas políticas, el autor quiere relatar una historia religiosa. Considera las desgracias de su pueblo como castigo del pecado y atribuye a la asistencia de Dios los éxitos de sus adalides. Es un judío celoso de su fe y ha comprendido que ésta era la que estaba en juego en la lucha entre la influencia pagana y las costumbres de los padres. Es, pues, un decidido adversario de la helenización y se siente lleno de admiración por los héroes que han combatido por la Ley y por el Templo, y que han conquistado para el pueblo la libertad religiosa y luego la independencia nacional. Es el cronista de una lucha en que se salvó el Judaísmo, portador de la Revelación.

El **Segundo libro de los Macabeos** no es continuación del primero. Es, en parte, paralelo a él, y toma los acontecimientos de un poco más atrás, desde el fin del reinado de Seleuco IV, predecesor de Antíoco Epífanes, pero sólo los sigue hasta la derrota de Nicanor, antes de la muerte de Judas Macabeo. Todo ello comprende sólo una quincena de años y corresponde únicamente a los caps. 1-7 del Primer libro.

El género es muy distinto. El libro, escrito originariamente en griego, se presenta como el compendio de la obra de un tal Jasón de Cirene, 2 19-32, y lo encabezan dos cartas de los judíos de Jerusalén, 1 1 - 2 18. El estilo, que es el de los escritores helenísticos, pero no de los mejores, resulta a veces ampuloso. Es más el de un predicador que el de un historiador, aunque ciertamente el conocimiento de las instituciones griegas y de los personajes de la época de que hace gala nuestro autor es muy superior al que demuestra el autor de 1 M.

En realidad, su objetivo es agradar y edificar, 2 25; 15 39, narrando la guerra de liberación dirigida por Judas Macabeo, sostenida por apariciones celestes y



## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

ganada gracias a la intervención divina, **2** 19-22; la persecución misma era efecto de la misericordia de Dios, que corregía a su pueblo antes de que la medida del pecado quedara colmada, **6** 12-17. Escribe para los judíos de Alejandría y su intención es despertar el sentimiento de que formaban una comunidad con sus hermanos de Palestina. En especial, quiere interesarles por la suerte del Templo, centro de la vida religiosa según la Ley, blanco del odio de los gentiles. Esta preocupación imprime su sello al plan del libro: tras el episodio de Heliodoro, **3** 1-40, que subraya la santidad inviolable del santuario, la primera parte, **4** 1 - **10** 8, concluye con la muerte del perseguidor, Antíoco Epífanes, que ha profanado el Templo, y con la institución de la fiesta de la Dedicación; la segunda parte, **10** 9 - **15** 36, concluye asimismo con la muerte de un perseguidor, Nicanor, que había amenazado al Templo, y con la institución de una fiesta conmemorativa. Las dos cartas, puestas al comienzo del libro, **1** 1 - **2** 18, responden al mismo objetivo: son invitaciones dirigidas por los judíos de Jerusalén a sus hermanos de Egipto para celebrar con ellos la fiesta de la purificación del Templo, la Dedicación. Como el último acontecimiento referido es la muerte de Nicanor, la obra de Jasón de Cirene pudo haberse compuesto poco después del 160 a.C. Si es el autor mismo del compendio —aunque esto se discute— el que ha colocado en cabeza las dos cartas de **1-2** para acompañar el envío de su compendio, la fecha de éste nos la daría la indicación de **1** 10<sup>a</sup>, que corresponde al año 124 a.C. No debe menospreciarse el valor histórico del libro. Es cierto que el compendiador (¿o un redactor?) ha aceptado los relatos apócrifos contenidos en la carta de **1** 10<sup>b</sup> - **2** 18, y que reproduce las conmovedoras historias de Heliodoro, **3**, del martirio de Eleazar, **6** 18-31, y el de los siete hermanos, **7**, que halló en Jasón y que ilustraban muy bien sus tesis religiosas. Pero la concordancia general con **1 M** garantiza la historicidad de los acontecimientos que las dos fuentes independientes refieren. En un punto importante en que **2 M** disiente del **1 M**, debe aquél ser preferido: **1 M** **6** 1-13 sitúa la purificación del Templo antes de la muerte de Antíoco Epífanes, al tiempo que **2 M** **9** 1-29 la sitúa después; una tableta cronológica babilónica, recientemente publicada, da la razón a **2 M**. Antíoco murió en octubre-noviembre del 164, antes de la nueva dedicación del Templo a finales de diciembre del mismo año. En las secciones que pertenecen a **2 M**, no hay razón para recelar de las informaciones que se dan en el cap. **4** acerca de los años que precedieron al saqueo del Templo por Antíoco. Sin embargo, el compendiador, más bien que Jasón, es responsable de una grave confusión: disponiendo de una carta de Antíoco V, **11** 22-26, ha añadido en **11-12** 9 otras cartas y el relato de acontecimientos que datan del

final del reinado de Antíoco IV y que debieron hallar su sitio entre los caps. **8** y **9**.

El libro tiene importancia por las afirmaciones que contiene sobre la resurrección de los muertos, ver la nota a **7** 9; **14** 46, las sanciones de ultratumba, **6** 26, la oración por los difuntos, **12** 41-46 y nota, el mérito de los mártires, **6** 18 - **7** 41, la intercesión de los santos, **15** 12-16 y nota. Estas enseñanzas, que tienen por objeto puntos que los demás escritos del Antiguo Testamento no aclaraban, justifican la autoridad que la Iglesia le ha reconocido.

Conocemos mejor el sistema cronológico seguido por cada uno de los dos libros desde el descubrimiento de una tableta cuneiforme, que es un fragmento de cronología de los reyes seléucidas. Ésta ha permitido fijar la fecha de la muerte de Antíoco Epífanes. Se comprueba que **1 M** sigue el cómputo macedónico, que comienza en octubre del 312 a.C., mientras que **2 M** sigue el cómputo judío, análogo al cómputo babilónico, que comienza en nisán (3 de abril) del 311. Pero todo esto con una doble excepción: en **1 M**, los acontecimientos relativos al templo y a la historia judía se fechan según este calendario judeo-babilónico (**1** 54; **2** 70; **4** 52; **9** 3, 54; **10** 21; **13** 41.51; **14** 27; **16** 14), mientras que las cartas citadas por **2 M** **11** se fechaban según el cómputo macedónico, lo cual es perfectamente normal.

El texto nos ha sido transmitido por tres unciales, el Sinaítico, el Alejandrino y el Véneto, y por una treintena de minúsculos, pero por desgracia, la parte correspondiente al **2 M** se ha perdido en el Sinaítico (nuestro mejor testigo). Los minúsculos, que son testigos de la recensión del sacerdote Luciano (300 d.C.), conservan a veces un texto más antiguo que el de otros manuscritos griegos, texto que vuelve a encontrarse en las Antigüedades Judías del historiador Flavio Josefo, que, en general, sigue a **1 M** e ignora a **2 M**. La *Vetus Latina* traduce, por su parte, un texto griego perdido y a menudo mejor que el de los manuscritos que conocemos. La traducción de la Vulgata no es obra de San Jerónimo, para quien los Macabeos no eran canónicos, y sólo representa una recensión secundaria.

## PRIMER SEGUNDO DE LOS MACABEOS

### Cartas a los judíos de Egipto

#### PRIMERA CARTA

<sup>1</sup> <sup>1</sup> A los hermanos judíos que viven en Egipto les saludan sus hermanos judíos que están en Jerusalén y en la región de Judea, deseándoles una paz dichosa. <sup>2</sup> Que Dios os llene de bienes y recuerde su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob, sus fieles servidores. <sup>3</sup> Que a todos os infunda deseos de adorarle y cumplir su voluntad con corazón grande y ánimo generoso. <sup>4</sup> Que abra vuestro corazón a su Ley y a sus preceptos, y os otorgue la paz. <sup>5</sup> Que escuche vuestras súplicas, se reconcilie con vosotros y no os abandone en tiempo de desgracia. <sup>6</sup> Esto es lo que estamos ahora pidiendo por vosotros. <sup>7</sup> Ya el año ciento sesenta y nueve, en el reinado de Demetrio, nosotros, los judíos, os escribimos así: «En lo más grave de la tribulación que ha caído sobre nosotros en estos años, desde que Jasón y sus partidarios traicionaron la tierra santa y el reino, <sup>8</sup> incendiaron el portón (del templo) y derramaron sangre inocente, suplicamos al Señor y hemos sido escuchados. Hemos ofrecido un sacrificio con flor de harina, hemos encendido las lámparas y presentado los panes.» <sup>9</sup> También ahora os escribimos para que celebréis la fiesta de las Tiendas en el mes de Quisleu. Es el año ciento ochenta y ocho.

#### SEGUNDA CARTA

##### Saludo.

<sup>10</sup> Los que están en Jerusalén y en Judea, los ancianos y Judas saludan y desean prosperidad a Aristóbulo, preceptor del rey Tolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que están en Egipto.

##### Acción de gracias por el castigo de Antíoco.

<sup>11</sup> Salvados por Dios de grandes peligros, le damos rendidas gracias, como a quien nos ha guiado en la batalla contra el rey, <sup>12</sup> ya que Él ha arrojado fuera a los que combatían contra la ciudad santa. <sup>13</sup> Pues, cuando llegó a Persia su jefe acompañado de un ejército, al parecer invencible, fueron desbaratados en el templo de Nanea, gracias al engaño tramado por los sacerdotes de la ciudad. <sup>14</sup> Antíoco, y con él sus amigos, llegaron a aquel lugar como tratando de desposarse con la diosa, con objeto de apoderarse, a título de dote, de abundantes riquezas. <sup>15</sup> Una vez que los sacerdotes del templo de Nanea las hubieron expuesto y que él se hubiera presentado con unas pocas personas en el recinto sagrado, cerraron el templo en

cuanto entró Antíoco. <sup>16</sup> Abrieron la puerta secreta del techo y a pedradas aplastaron al jefe; le descuartizaron y, cortándole la cabeza, la arrojaron a los que estaban fuera. <sup>17</sup> En todo sea bendito nuestro Dios, que ha entregado los impíos (a la muerte).

#### El fuego sagrado es conservado milagrosamente.

<sup>18</sup> A punto de celebrar en el veinticinco de Quisleu la purificación del templo, nos ha parecido conveniente informaros, para que también vosotros la celebréis como la fiesta de las Tiendas y del fuego aparecido cuando ofreció sacrificios Nehemías, el que construyó el Templo y el altar. <sup>19</sup> Pues, cuando nuestros antepasados fueron llevados a Persia, los sacerdotes piadosos de entonces, habiendo tomado fuego del altar, lo escondieron secretamente en una concavidad semejante a un pozo seco, en el que tan a seguro lo dejaron, que el lugar quedó ignorado de todos. <sup>20</sup> Pasados muchos años, cuando a Dios le plugo, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó que buscaran el fuego los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido; <sup>21</sup> pero, como ellos informaron que en realidad no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso, él les mandó que lo sacasen y trajesen. Cuando estuvo dispuesto el sacrificio, Nehemías mandó a los sacerdotes que rociaran con aquel líquido la leña y lo que había colocado sobre ella. <sup>22</sup> Cumplida la orden, y pasado algún tiempo, el sol que antes estaba nublado volvió a brillar, y se encendió una llama tan grande que todos quedaron maravillados. <sup>23</sup> Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes hacían oración: todos los sacerdotes con Jonatán que comenzaba, y los demás, como Nehemías, respondían. <sup>24</sup> La oración era la siguiente: «Señor, Señor Dios, creador de todo, temible y fuerte, justo y misericordioso, tú, rey único y bueno, <sup>25</sup> tú solo generoso, solo justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a nuestros antepasados y los santificaste, <sup>26</sup> acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, guarda tu heredad y santifícala. <sup>27</sup> Reúne a los nuestros dispersos, da libertad a los que están esclavizados entre las naciones, vuelve tus ojos a los despreciados y abominados, y conozcan los paganos que tú eres nuestro Dios. <sup>28</sup> Aflige a los que tiranizan y ultrajan con arrogancia. <sup>29</sup> Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés.»

<sup>30</sup> Los sacerdotes salmodiaban los himnos. <sup>31</sup> Cuando fue consumido el sacrificio, Nehemías mandó derramar el líquido sobrante sobre unas grandes piedras. <sup>32</sup> Hecho esto, se encendió una llamarada que quedó absorbida por el mayor

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

resplandor que brillaba en el altar.<sup>33</sup> Cuando el hecho se divulgó y se refirió al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego había aparecido aquel líquido con el que habían santificado las ofrendas del sacrificio Nehemías y sus compañeros,<sup>34</sup> el rey, después de verificar tal hecho, mandó alzar una cerca y declaró sagrado el lugar.<sup>35</sup> El rey recogía grandes sumas y las repartía a quienes quería hacer favores.<sup>36</sup> Nehemías y sus compañeros llamaron a ese líquido «neftar», que significa «purificación», pero la mayoría lo llama «nafta».

### Jeremías esconde los utensilios del culto.

2<sup>1</sup> Se refiere en los documentos que el profeta Jeremías mandó a los deportados que tomaran fuego, como ya se ha indicado;<sup>2</sup> y cómo el profeta, después de darles la Ley, ordenó a los deportados que no se olvidaran de los preceptos del Señor ni se desviaran en sus pensamientos cuando vieran ídolos de oro y plata y las galas que los envolvían.<sup>3</sup> Entre otras cosas, les exhortaba a no apartar la Ley de sus corazones.<sup>4</sup> Se decía también en el escrito cómo el profeta, después de una revelación, mandó llevar consigo la Tienda y el arca; y cómo salió hacia el monte donde Moisés había subido para contemplar la heredad de Dios.<sup>5</sup> Y cuando llegó Jeremías, encontró una estancia en forma de cueva, en la que metió la Tienda, el arca y el altar del incienso, y tapó la entrada.<sup>6</sup> Volvieron algunos de sus acompañantes para marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo.<sup>7</sup> En cuanto Jeremías lo supo, les reprendió así: «Este lugar quedará desconocido hasta que Dios vuelva a reunir a su pueblo y le sea propicio.<sup>8</sup> El Señor entonces mostrará todo esto; y aparecerá la gloria del Señor y la Nube, como se mostraba en tiempo de Moisés, y cuando Salomón rogó que el Lugar fuera solemnemente consagrado.»<sup>9</sup> Se explicaba también cómo éste, dotado de sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación y la terminación del templo.<sup>10</sup> Como Moisés oró al Señor y bajó del cielo fuego, que devoró las ofrendas del sacrificio, así también oró Salomón y bajó fuego que consumió los holocaustos.<sup>11</sup> Moisés había dicho: «La víctima por el pecado ha sido consumida por no haber sido comida.»<sup>12</sup> Salomón celebró igualmente los ocho días de fiesta.

### La biblioteca de Nehemías.

<sup>13</sup> Lo mismo se narra también en los archivos y en las Memorias del tiempo de Nehemías; y también cómo éste, para fundar una biblioteca, reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David y las cartas de los reyes

acerca de las ofrendas.<sup>14</sup> También Judas reunió todos los libros dispersos a causa de la guerra que sufrimos, y que ahora están en nuestras manos.<sup>15</sup> Por tanto, si tenéis necesidad de ellos, enviad a quienes os los lleven.

### Invitación a la Dedicación.

<sup>16</sup> Os escribimos a punto ya de celebrar la purificación. Bien haréis también en celebrar estos días.<sup>17</sup> El Dios que salvó a todo su pueblo y que a todos otorgó la heredad, el reino, el sacerdocio y la santidad,<sup>18</sup> como había prometido por la Ley, el mismo Dios, como esperamos, se apiadará pronto de nosotros y nos reunirá, de todas partes donde estemos, en el Lugar Santo, pues nos ha sacado de grandes males y ha purificado el Lugar.

### II. Prefacio del autor

<sup>19</sup> La historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, la purificación del más grande templo, la dedicación del altar,<sup>20</sup> las guerras contra Antíoco Epífanés y su hijo Eupátor,<sup>21</sup> y las manifestaciones celestiales en favor de los que combatieron viril y gloriosamente por el Judaísmo, de suerte que, aun siendo pocos, saquearon toda la región, ahuyentaron las hordas bárbaras,<sup>22</sup> recuperaron el templo famoso en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser abolidas, pues el Señor se mostró propicio hacia ellos con toda benignidad...<sup>23</sup> todo esto, expuesto en cinco libros por Jasón de Cirene, intentaremos nosotros compendiarlo en uno solo.<sup>24</sup> Porque al considerar la marea de números y la dificultad existente, por la amplitud de la materia, para los que quieren sumergirse en los relatos de la historia,<sup>25</sup> nos hemos preocupado por ofrecer algún atractivo a los que desean leer, facilidad a los que gustan retenerlo de memoria, y utilidad a cualquiera que lo lea.<sup>26</sup> Para nosotros, que nos hemos encargado de la fatigosa labor de este resumen, no es fácil la tarea, sino de sudores y desvelos,<sup>27</sup> como tampoco al que prepara un banquete y busca el provecho de los demás le resulta esto cómodo. Sin embargo, esperando la gratitud de muchos, soportamos con gusto esta fatiga,<sup>28</sup> dejando al historiador la tarea de precisar cada suceso y esforzándonos por seguir las normas de un resumen.<sup>29</sup> Pues, así como al arquitecto de una casa nueva corresponde la preocupación por la estructura entera, y, en cambio, al encargado de la encáustica y pinturas, el cuidado de lo necesario para la decoración, lo mismo me parece de nosotros:<sup>30</sup> profundizar, revolver las cuestiones y examinar punto por punto corresponde al que compone la historia;<sup>31</sup> pero

buscar concisión al exponer y renunciar a tratar el asunto de forma exhaustiva debe concederse al divulgador.

<sup>32</sup> Comencemos, por tanto, desde ahora la narración, después de haber abundado tanto en los preliminares, pues sería absurdo abundar en lo que antecede a la historia y ser breves en la historia misma.

### **III. Historia de Heliodoro**

#### **Llegada de Heliodoro a Jerusalén.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Mientras la ciudad santa era habitada en completa paz y las leyes guardadas a la perfección, gracias a la piedad y al aborrecimiento del mal del sumo sacerdote Onías, <sup>2</sup> sucedía que hasta los reyes veneraban el Lugar Santo y honraban el templo con magníficos presentes, <sup>3</sup> hasta el punto de que Seleuco, rey de Asia, proveía con sus propias rentas a todos los gastos necesarios para el servicio de los sacrificios. <sup>4</sup> Pero un tal Simón, de la tribu de Bilgá, constituido administrador del templo, tuvo diferencias con el sumo sacerdote sobre la reglamentación del mercado de la ciudad. <sup>5</sup> No pudiendo vencer a Onías, se fue donde Apolonio, hijo de Traseo, estratega por entonces de Celesiria y Fenicia, <sup>6</sup> y le comunicó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas incontables, hasta el punto de ser incalculable la cantidad de dinero, sin equivalencia con los gastos de los sacrificios, y que era posible que cayeran en poder del rey. <sup>7</sup> Apolonio, en conversación con el rey, le habló de las riquezas de que había tenido noticia. Entonces el rey designó a Heliodoro, el encargado de sus negocios, y lo envió con la orden de realizar la transferencia de las mencionadas riquezas. <sup>8</sup> Heliodoro emprendió en seguida el viaje con el pretexto de inspeccionar las ciudades de Celesiria y Fenicia, cuando en realidad iba a ejecutar el proyecto del rey. <sup>9</sup> Llegado a Jerusalén, y amistosamente acogido por el sumo sacerdote y por la ciudad, expuso el hecho de la denuncia e hizo saber el motivo de su presencia. Preguntó si las cosas eran realmente así. <sup>10</sup> Manifestó el sumo sacerdote que eran depósitos de viudas y huérfanos, <sup>11</sup> que una parte pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, personaje de muy alta posición, y que, contra lo que había calumniado el impío Simón, el total era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro; <sup>12</sup> que de ningún modo se podía perjudicar a los que tenían puesta su confianza en la santidad del Lugar y en la majestad inviolable de aquel templo venerado en todo el mundo.

#### **Conmoción de la ciudad.**

<sup>13</sup> Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, mantenía de forma terminante que los bienes debían pasar al tesoro real. <sup>14</sup> En la fecha fijada hacía su entrada para realizar el inventario de los bienes. No era pequeña la angustia en toda la ciudad: <sup>15</sup> los sacerdotes, postrados ante el altar con sus vestiduras sacerdotales, suplicaban al Cielo, el que había dado la ley sobre los bienes en depósito, que los guardara intactos para quienes los habían depositado. <sup>16</sup> El ver la figura del sumo sacerdote llegaba a partir el alma, pues su aspecto y su color demudado manifestaban la angustia de su alma. <sup>17</sup> Aquel hombre estaba embargado de miedo y su cuerpo temblaba, mostrando así a los que le contemplaban el dolor que había en su corazón. <sup>18</sup> De las casas salía en tropel la gente a una rogativa pública, pues el lugar estaba a punto de caer en el oprobio. <sup>19</sup> Las mujeres, ceñidas de sayal bajo el pecho, llenaban las calles; de las jóvenes, que estaban recluidas, unas corrían a las puertas, otras subían a los muros, otras se asomaban por las ventanas. <sup>20</sup> Todas, con las manos tendidas al cielo, tomaban parte en la súplica. <sup>21</sup> Daba compasión ver a aquella multitud confusamente postrada y al sumo sacerdote angustiado y con honda ansiedad. <sup>22</sup> Mientras ellos invocaban al Señor Todopoderoso para que guardara intactos, en completa seguridad, los bienes en depósito para quienes los habían confiado, <sup>23</sup> Heliodoro llevaba a cabo lo que tenía decidido.

#### **Castigo de Heliodoro.**

<sup>24</sup> Estaba ya allí mismo con su guardia junto al Tesoro, cuando el Soberano de los Espíritus y de toda Potestad se manifestó en su grandeza, de modo que todos los que con él juntos se habían atrevido a acercarse, pasmados ante el poder de Dios, se volvieron débiles y cobardes. <sup>25</sup> Pues se les apareció un caballo montado por un jinete terrible y guarnecido con riquísimo arnés, que, lanzándose con ímpetu, levantó contra Heliodoro sus patas delanteras. El que lo montaba vestía una armadura de oro. <sup>26</sup> Se le aparecieron además otros dos jóvenes de notable vigor, espléndida belleza y magníficos vestidos, que, colocándose a ambos lados, le azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes. <sup>27</sup> Al caer de pronto a tierra, rodeado de densa oscuridad, lo recogieron y lo pusieron en una litera. <sup>28</sup> Al mismo que poco antes, con numeroso séquito y con toda su guardia, había entrado en el mencionado Tesoro, lo llevaban ahora incapaz de valerse por sí mismo, reconociendo todos claramente la soberanía de Dios.

<sup>29</sup> Mientras él yacía mudo y privado de toda esperanza de salvación, a causa del poder divino,

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

<sup>30</sup> otros bendecían al Señor, que había glorificado maravillosamente su propio Lugar. Y el templo, lleno poco antes de miedo y turbación, rebosaba de gozo y alegría después de la manifestación del Señor Todopoderoso. <sup>31</sup> Pronto algunos de los acompañantes de Heliodoro instaron a Onías a que invocara al Altísimo para que diese la gracia de vivir a aquel que yacía ya en su último suspiro.

<sup>32</sup> Temiendo el sumo sacerdote que acaso el rey sospechara que los judíos hubieran perpetrado alguna fechoría contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de aquel hombre. <sup>33</sup> Mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos jóvenes, vestidos con la misma indumentaria, y en pie le dijeron: «Da muchas gracias al sumo sacerdote Onías, pues por él te concede el Señor la gracia de vivir; <sup>34</sup> y tú, que has sido azotado por el Cielo, haz saber a todos la grandeza del poder de Dios.» Tras decir esto, desaparecieron.

### Conversión de Heliodoro.

<sup>35</sup> Heliodoro, tras ofrecer al Señor un sacrificio y haber orado largamente al que le había concedido la vida, se despidió de Onías y volvió con sus tropas adonde el rey. <sup>36</sup> Ante todos daba testimonio de las obras del Dios grande que él había contemplado con sus ojos. <sup>37</sup> Al preguntar el rey a Heliodoro a quién convendría enviar otra vez a Jerusalén, él respondió: <sup>38</sup> «Si tienes algún enemigo conspirador contra el Estado, mándalo allá y te volverá molido a azotes, si es que salva su vida, porque te aseguro que rodea a aquel Lugar una fuerza divina. <sup>39</sup> Pues el mismo que tiene en los cielos su morada, vela y protege aquel Lugar; y a los que se acercan con malas intenciones los hiere de muerte.» <sup>40</sup> Así sucedieron las cosas relativas a Heliodoro y a la preservación del Tesoro.

## IV. Propaganda helenista y persecución bajo Antíoco Epífanés

### Perversidad de Simón, el administrador.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> El mencionado Simón, delator de los tesoros y de la patria, calumniaba a Onías como si éste hubiera maltratado a Heliodoro y fuera el causante de sus desgracias; <sup>2</sup> y se atrevía a decir que el bienhechor de la ciudad, el defensor de sus compatriotas y celoso observante de las leyes, era un conspirador contra el Estado. <sup>3</sup> A tal punto llegó la hostilidad, que hasta se cometieron asesinatos por parte de uno de los esbirros de Simón. <sup>4</sup> Considerando Onías que aquella rivalidad era intolerable y que Apolonio, hijo de Menesteo, estratega de Celesiria y Fenicia,

instigaba a Simón al mal, <sup>5</sup> se hizo llevar donde el rey, no porque pretendiera acusar a sus conciudadanos, sino que miraba por los intereses generales y particulares de toda su gente. <sup>6</sup> Pues bien veía que sin la intervención real era ya imposible pacificar la situación y detener a Simón en sus locuras.

### El sumo sacerdote Jasón introduce el helenismo.

<sup>7</sup> Cuando Seleuco dejó esta vida y Antíoco, por sobrenombre Epífanés, comenzó a reinar, Jasón, el hermano de Onías, usurpó el sumo pontificado, <sup>8</sup> después de haber prometido al rey, en una conversación, trescientos sesenta talentos de plata y ochenta talentos de otras rentas. <sup>9</sup> Se comprometía además a firmar el pago de otros ciento cincuenta, si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efebía, así como la de inscribir a los Antioquenos en Jerusalén. <sup>10</sup> Con el consentimiento del rey y con los poderes en su mano, pronto cambió las costumbres de sus compatriotas conforme al estilo griego. <sup>11</sup> Suprimió los privilegios que los reyes habían concedido a los judíos por medio de Juan, padre de Eupólemo (el que fue enviado en embajada a los romanos para un tratado de amistad y alianza), abrogó las instituciones legales e introdujo costumbres nuevas, contrarias a la Ley. <sup>12</sup> Así pues, fundó a su gusto un gimnasio bajo la misma acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a educarse bajo el petaso. <sup>13</sup> Era tal el auge del helenismo y el progreso de la moda extranjera a causa de la extrema perversidad de aquel Jasón, que tenía más de impío que de sumo sacerdote, <sup>14</sup> que ya los sacerdotes no sentían celo por el servicio del altar, sino que despreciaban el templo. Descuidando los sacrificios, en cuanto se daba la señal con el gong, se apresuraban a tomar parte en los ejercicios de la palestra contrarios a la ley. <sup>15</sup> Sin apreciar en nada la honra patria, preferían las glorias helénicas. <sup>16</sup> Por esto mismo, una difícil situación los puso en aprieto, y tuvieron como enemigos y verdugos a los mismos cuya conducta emulaban y a quienes querían parecerse en todo. <sup>17</sup> Pues no resulta fácil violar las leyes divinas; así lo mostrará el tiempo venidero.

<sup>18</sup> Cuando se celebraron en Tiro los juegos cuadrianales, presididos por el rey, <sup>19</sup> el impuro Jasón envió embajadores, como Antioquenos de Jerusalén, que llevaban consigo trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules. Pero los portadores, ante la inconveniencia de la acción, prefirieron no emplearlas en el sacrificio, sino en otros gastos. <sup>20</sup> Así, el dinero que estaba

destinado, por voluntad del que lo enviaba, al sacrificio de Hércules, se empleó por deseo de los portadores en la construcción de las trirremes.

#### **Antíoco Epifanes, aclamado en Jerusalén.**

<sup>21</sup> Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto para la boda del rey Filométor. Cuando supo Antíoco que aquél se había convertido en su adversario político, se preocupó de su propia seguridad; por eso, pasando por Joep, se presentó en Jerusalén. <sup>22</sup> Fue magníficamente recibido por Jasón y por la ciudad, e hizo su entrada entre antorchas y aclamaciones. Después de esto llevó sus tropas hasta Fenicia.

#### **Menelao es nombrado sumo sacerdote.**

<sup>23</sup> Tres años después, Jasón envió a Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar el dinero al rey y gestionar la negociación de asuntos urgentes. <sup>24</sup> Menelao se hizo presentar al rey, a quien impresionó con su aire majestuoso, y logró ser investido del sumo sacerdocio, ofreciendo trescientos talentos de plata más que Jasón. <sup>25</sup> Provisto del mandato real, se volvió sin poseer nada digno del sumo sacerdocio, sino más bien el furor de un cruel tirano y la furia de una bestia salvaje. <sup>26</sup> Jasón, por su parte, suplantador de su propio hermano y él mismo suplantado por otro, se vio forzado a huir al país de Amán. <sup>27</sup> Menelao detentaba ciertamente el poder, pero nada pagaba del dinero prometido al rey, <sup>28</sup> aunque Sóstrates, el alcaide de la Acrópolis, se lo reclamaba, pues a él correspondía la percepción de los tributos. Por este motivo, ambos fueron convocados por el rey. <sup>29</sup> Menelao dejó como sustituto del sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco; y Sóstrates, a Crates, jefe de los chipriotas.

#### **Asesinato de Onías.**

<sup>30</sup> Mientras tanto, los habitantes de Tarso y de Malos se sublevaron porque sus ciudades habían sido cedidas como regalo a Antioquida, la concubina del rey. <sup>31</sup> Fue, pues, el rey a toda prisa, para poner orden en la situación, dejando como sustituto a Andrónico, uno de los dignatarios. <sup>32</sup> Menelao pensó aprovecharse de aquella buena oportunidad: arrebató algunos objetos de oro del templo y se los regaló a Andrónico, y también logró vender otros en Tiro y en las ciudades de alrededor. <sup>33</sup> Cuando Onías llegó a saberlo con certeza, se lo reprochó, no sin haberse retirado antes a un lugar de refugio, a Dafne, cerca de Antioquía. <sup>34</sup> Por eso, Menelao, a solas con Andrónico, le incitaba a matar a Onías. Andrónico se llegó adonde Onías, y, confiando en la astucia, le estrechó la mano y le ofreció la

diestra con juramento, persuadiéndole a que saliera del refugio (aunque Onías abrigaba sospechas). E inmediatamente le dio muerte, sin respeto alguno a la justicia. <sup>35</sup> Por este motivo, no sólo los judíos, sino también muchos de las demás naciones, se indignaron y se irritaron por el injusto asesinato de aquel hombre. <sup>36</sup> Cuando el rey volvió de las regiones de Cilicia, los judíos de la ciudad, junto con los griegos, que también odiaban el mal, fueron a su encuentro a quejarse de la injustificada muerte de Onías. <sup>37</sup> Antíoco, hondamente entristecido y movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la gran moderación del difunto. <sup>38</sup> Encendido en ira, despojó inmediatamente a Andrónico de la púrpura y desgarró sus vestidos. Lo hizo conducir por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde tan impiamente había tratado a Onías. Y allí hizo desaparecer de este mundo al criminal, a quien el Señor daba el merecido castigo.

#### **Lisímaco perece en una revuelta.**

<sup>39</sup> Lisímaco había cometido muchos robos sacrílegos en la ciudad con el consentimiento de Menelao. Como la noticia se había divulgado fuera, la multitud se amotinó contra Lisímaco. Pero eran ya muchos los objetos de oro que estaban dispersos. <sup>40</sup> Como las turbas estaban excitadas y en el colmo de su cólera, Lisímaco armó a cerca de tres mil hombres e inició una represión violenta, poniendo por jefe a un tal Aurano, avanzado en edad y no menos en locura. <sup>41</sup> Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros de estacas y otros, tomando a puñadas ceniza que allí había, lo arrojaban todo contra las tropas de Lisímaco. <sup>42</sup> De este modo hirieron a muchos de ellos y mataron a algunos; a todos los demás los pusieron en fuga, y al mismo ladrón sacrílego lo mataron junto al Tesoro.

#### **Menelao absuelto por dinero.**

<sup>43</sup> Sobre todos estos hechos se instruyó proceso contra Menelao. <sup>44</sup> Cuando el rey llegó a Tiro, tres hombres enviados por el Senado expusieron ante él el alegato. <sup>45</sup> Menelao, perdido ya, prometió una importante suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que persuadiera al rey. <sup>46</sup> Entonces Tolomeo, llevando al rey aparte a una galería como para tomar el aire, le hizo cambiar de parecer, <sup>47</sup> de modo que absolvió de las acusaciones a Menelao, el causante de todos los males, y, en cambio, condenó a muerte a aquellos infelices, que hubieran sido absueltos aun cuando hubieran declarado ante un tribunal de escitas. <sup>48</sup> Así que, sin dilación, sufrieron aquella injusta pena los que habían defendido la

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

causa de la ciudad, del pueblo y de los vasos sagrados.<sup>49</sup> Por este motivo, algunos tirios, indignados contra aquella iniquidad, prepararon con magnificencia su sepultura.<sup>50</sup> Menelao, por su parte, por la avaricia de aquellos gobernantes, permaneció en el poder, creciendo en maldad, constituido en el principal adversario de sus conciudadanos.

### Segunda campaña de Egipto.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Por esta época preparaba Antíoco la segunda expedición a Egipto.<sup>2</sup> Durante cerca de cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas distribuidas en cohortes,<sup>3</sup> escuadrones de caballería en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, movimiento de escudos, espesura de lanzas, espadas desenvainadas, lanzamiento de dardos, resplandores de armaduras de oro y corazas de toda clase.<sup>4</sup> Ante ello todos rogaban que aquella aparición presagiase algún bien.

### Ataque de Jasón y represión de Epífanés.

<sup>5</sup> Al difundirse el falso rumor de que Antíoco había dejado esta vida, Jasón, con no menos de mil hombres, lanzó un ataque imprevisto contra la ciudad. Al ser rechazados los que estaban en la muralla y capturada ya por fin la ciudad, Menelao se refugió en la Acrópolis.<sup>6</sup> Jasón hacía cruel matanza de sus propios ciudadanos sin caer en cuenta que un éxito sobre sus compatriotas era el peor de los desastres; se imaginaba ganar trofeos de enemigos y no de sus compatriotas.<sup>7</sup> Pero no logró el poder, sino que al fin, con la ignominia ganada por sus intrigas, se fue huyendo de nuevo al país de Amán.<sup>8</sup> Por último encontró un final desastroso: acusado ante Aretas, tirano de los árabes, obligado a huir de su ciudad, perseguido por todos, detestado como apóstata de las leyes, y abominado como verdugo de la patria y de los conciudadanos, fue desterrado a Egipto.<sup>9</sup> El que a muchos había desterrado de la patria, murió en el destierro, cuando se dirigía a Lacedemonia con la esperanza de encontrar protección por razón de parentesco;<sup>10</sup> y el que a tantos había privado de sepultura, pasó sin ser llorado, sin recibir honras fúnebres ni tener un sitio en la sepultura de sus padres.

<sup>11</sup> Cuando llegaron al rey noticias de lo sucedido, sacó la conclusión de que Judea se separaba. Por eso regresó de Egipto, rabioso como una fiera, tomó la ciudad por las armas<sup>12</sup> y ordenó a los soldados que hirieran sin compasión a los que encontraran y que mataran a los que subiesen a los terrados de las casas.<sup>13</sup> Perecieron jóvenes y ancianos; fueron asesinados muchachos, mujeres

y niños, y degollaron a doncellas y niños de pecho.<sup>14</sup> En sólo tres días perecieron ochenta mil personas, cuarenta mil en la refriega; y otros, en número no menor que el de las víctimas, fueron vendidos como esclavos.

### Saqueo del templo.

<sup>15</sup> Antíoco, no contento con esto, se atrevió a penetrar en el templo más santo de toda la tierra, llevando como guía a Menelao, el traidor a las leyes y a la patria.<sup>16</sup> Con sus manos impuras tomó los vasos sagrados y arrebató con sus manos profanas las ofrendas presentadas por otros reyes para acrecentamiento de la gloria y honra del Lugar.

<sup>17</sup> Antíoco estaba engreído en su pensamiento, sin considerar que el Soberano estaba irritado por poco tiempo a causa de los pecados de los habitantes de la ciudad y que por eso desviaba su mirada del Lugar.<sup>18</sup> Pero de no haberse dejado arrastrar ellos por los muchos pecados, el mismo Antíoco, como Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para inspeccionar el Tesoro, al ser azotado nada más llegar, habría renunciado a su osadía.<sup>19</sup> Pero el Señor no ha elegido a la nación por el Lugar, sino el Lugar por la nación.<sup>20</sup> Por esto, también el mismo Lugar, después de haber participado de las desgracias acaecidas a la nación, ha tomado luego parte en sus beneficios; y el que había sido abandonado en tiempo de la cólera del Todopoderoso, ha sido restaurado de nuevo, con toda su gloria, en tiempo de la reconciliación del gran Soberano.

<sup>21</sup> Así pues, Antíoco, llevándose del Templo mil ochocientos talentos, se fue pronto a Antioquía, creyendo orgullosamente que haría la tierra navegable y el mar viable, por la arrogancia de su corazón.<sup>22</sup> Dejó también prefectos para hacer daño a la raza: en Jerusalén a Filipo, de raza frigia, que tenía costumbres más bárbaras que el que le había nombrado;<sup>23</sup> en el monte Garizín, a Andrónico; y además de éstos, a Menelao, que superaba a los demás en maldad contra sus conciudadanos.

### Intervención del Misarca Apolonio.

El rey, que albergaba hacia los judíos sentimientos de odio,<sup>24</sup> envió al misarca Apolonio con un ejército de veintidós mil hombres, y con la orden de degollar a todos los que estaban en el vigor de la edad y de vender a las mujeres y a los más jóvenes.<sup>25</sup> Llegado éste a Jerusalén y fingiendo venir en son de paz, esperó hasta el día santo del sábado. Aprovechando el descanso de los judíos, mandó a sus tropas que se equiparan con las armas,<sup>26</sup> y a todos los que salían a ver aquel espectáculo, los hizo matar e, invadiendo la

ciudad con los soldados armados, hizo caer una considerable multitud.

<sup>27</sup> Pero Judas, llamado también Macabeo, formó un grupo de unos diez y se retiró al desierto. Llevaba con sus compañeros, en las montañas, vida de fieras salvajes, sin comer más alimento que hierbas, para no contaminarse de impureza.

### **Establecimiento de cultos paganos.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Poco tiempo después, el rey envió al ateniense Geronta para obligar a los judíos a que abandonaran las costumbres de sus antepasados y dejaran de vivir según las leyes de su Dios. Le mandó <sup>2</sup> además que contaminase el templo de Jerusalén, dedicándolo a Zeus Olímpico, y el de Garizín, a Zeus Hospitalario, como lo habían pedido los habitantes del lugar. <sup>3</sup> Este recrudecimiento del mal era para todos penoso e insoportable. <sup>4</sup> El templo estaba lleno de desórdenes y orgías por parte de los paganos, que holgaban con meretrices y andaban con mujeres en los atrios sagrados, y hasta introducían allí cosas prohibidas. <sup>5</sup> El altar estaba repleto de víctimas ilícitas, prohibidas por las leyes. <sup>6</sup> No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar las fiestas patrias, ni siquiera confesarse judío; <sup>7</sup> antes bien, eran obligados con amarga violencia a la celebración mensual del nacimiento del rey con un banquete sacrificial y, cuando llegaba la fiesta de Dióniso, eran forzados a formar parte de su cortejo, coronados de hiedra. <sup>8</sup> Por instigación de los habitantes de Tolemaida salió un decreto para las vecinas ciudades griegas, por el que se las obligaba a proceder de la misma forma contra los judíos y a que les hicieran participar en los banquetes sacrificiales <sup>9</sup> con orden de degollar a los que no adoptaran el cambio a las costumbres griegas. Podíase ya entrever la calamidad inminente.

<sup>10</sup> Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos. Las hicieron recorrer públicamente la ciudad con los niños colgados del pecho y las precipitaron desde la muralla. <sup>11</sup> Otros, que se habían reunido en cuevas próximas para celebrar a escondidas el día séptimo, fueron denunciados a Filipo y quemados juntos, sin que quisieran hacer nada en su defensa, por respeto a la santidad del día.

### **Sentido providencial de la persecución.**

<sup>12</sup> Ruego a los lectores de este libro que no se desconcierten por estas desgracias; piensen más bien que estos castigos no buscan la destrucción de nuestra raza, sino su educación. <sup>13</sup> Es señal de gran benevolencia el no tolerar por mucho tiempo a los impíos, de modo que pronto incurran en castigos. <sup>14</sup> Pues el Soberano, para castigar a las

demás naciones, aguarda pacientemente a que lleguen a colmar la medida de sus pecados; pero con nosotros ha decidido no proceder así, <sup>15</sup> para que no tenga luego que castigarnos, al llegar nuestros pecados a la medida colmada. <sup>16</sup> Por eso mismo nunca retira de nosotros su misericordia: cuando corrige con la desgracia, no está abandonando a su propio pueblo. <sup>17</sup> Quede esto dicho a modo de recuerdo. Después de estas pocas palabras, prosigamos la narración.

### **Martirio de Eleazar.**

<sup>18</sup> A Eleazar, uno de los principales escribas, varón de ya avanzada edad y de muy noble aspecto, le forzaban a abrir la boca y a comer carne de puerco. <sup>19</sup> Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida infame, marchaba voluntariamente al suplicio del apaleamiento, <sup>20</sup> después de escupir todo, que es como deben proceder los que tienen valentía para rechazar los alimentos que no es lícito probar ni por amor a la vida. <sup>21</sup> Los que estaban encargados del banquete sacrificial contrario a la Ley, como ya conocían de antiguo a este hombre, lo ponían aparte y le invitaban a traer carne preparada por él mismo, que le fuera lícita, y a simular como si comiera la mandada por el rey, tomada del sacrificio. <sup>22</sup> Lo hacían para que, obrando así, se librara de la muerte, y por su antigua amistad hacia ellos alcanzara benevolencia. <sup>23</sup> Pero él, tomando una noble resolución digna de su edad, de la prestancia de su ancianidad, de sus experimentadas y ejemplares canas, de su inmejorable proceder desde niño y, sobre todo, de la legislación santa dada por Dios, se mostró consecuente consigo diciendo que se le mandara pronto al Hades: <sup>24</sup> «Porque a nuestra edad no es digno fingir, no sea que muchos jóvenes, creyendo que Eleazar, a sus noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas, <sup>25</sup> también ellos por mi simulación y por mi apego a este breve resto de vida, se desvíen por mi culpa y yo atraiga mancha y deshonor a mi vejez. <sup>26</sup> Pues, aunque me libre ahora del castigo de los hombres, no podré escapar ni vivo ni muerto de las manos del Todopoderoso. <sup>27</sup> Por eso, al abandonar ahora valientemente la vida, me mostraré digno de mi ancianidad, <sup>28</sup> dejando a los jóvenes un ejemplo noble al morir generosamente con ánimo y nobleza por las leyes venerables y santas.»

Dicho esto, se fue en seguida al suplicio del apaleamiento. <sup>29</sup> Los que lo conducían cambiaron su suavidad de poco antes en dureza, después de oír las referidas palabras, que ellos consideraban una locura. <sup>30</sup> Él, por su parte, a punto ya de morir por los golpes, dijo entre



## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

suspiros: «El Señor, que posee la ciencia santa, sabe bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto flagelado en mi cuerpo recios dolores, pero en mi alma los sufro con gusto por temor de él.»

<sup>31</sup> De este modo llegó a su tránsito. (Eleazar dejó su muerte como ejemplo de nobleza y recuerdo de virtud, y no sólo a los jóvenes, sino también a la gran mayoría de la nación.)

### El martirio de los siete hermanos .

7 <sup>1</sup> Se dio otro caso. Siete hermanos fueron apresados junto con su madre. El rey, para forzarlos a probar carne de puerco (prohibida por la Ley), los flageló con azotes y nervios de buey. <sup>2</sup> Uno de ellos, hablando en nombre de los demás, decía así: «¿Qué quieres preguntar y saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que violar las leyes de nuestros antepasados.» <sup>3</sup> El rey, fuera de sí, ordenó poner al fuego sartenes y calderas. <sup>4</sup> En cuanto estuvieron al rojo, mandó cortar la lengua al que había hablado en nombre de los demás, arrancarle el cuero cabelludo y cortarle las extremidades de los miembros, en presencia de sus demás hermanos y de su madre. <sup>5</sup> Cuando quedó totalmente mutilado, pero respirando todavía, mandó que le acercaran al fuego y le tostaran en la sartén. Mientras el humo de la sartén se difundía lejos, los demás hermanos, junto con su madre, se animaban mutuamente a morir con generosidad, y decían: <sup>6</sup> «El Señor Dios vela, y con toda seguridad se apiadará de nosotros, como declaró Moisés en el cántico que atestigua claramente: 'Se apiadará de sus siervos'.»

<sup>7</sup> Cuando el primero hizo así su tránsito, llevaron al segundo al suplicio y, después de arrancarle la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban: «¿Vas a comer antes de que tu cuerpo sea torturado miembro a miembro?» <sup>8</sup> Él, respondiendo en su lenguaje patrio, dijo: «¡No!» Por ello, también éste sufrió a su vez la tortura, como el primero. <sup>9</sup> Al llegar a su último suspiro, dijo: «Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna.»

<sup>10</sup> Después de éste, fue castigado el tercero; en cuanto se lo pidieron, presentó la lengua, tendió decidido las manos <sup>11</sup> (y dijo con valentía: «Por don del Cielo poseo estos miembros, por sus leyes los desdén y de Él espero recibirlos de nuevo).» <sup>12</sup> Hasta el punto de que el rey y sus acompañantes estaban sorprendidos del ánimo de aquel muchacho, que en nada temía los dolores.

<sup>13</sup> Llegado éste a su tránsito, maltrataron de igual modo con suplicios al cuarto. <sup>14</sup> Cerca ya del fin,

decía así: «Es preferible morir a manos de hombres con la esperanza que Dios otorga de ser resucitados de nuevo por él; para ti, en cambio, no habrá resurrección a la vida.»

<sup>15</sup> En seguida llevaron al quinto y se pusieron a atormentarlo. <sup>16</sup> Él, mirando al rey, dijo: «Tú haces lo que quieres porque, aunque eres mortal, tienes poder entre los hombres. Pero no creas que Dios ha abandonado a nuestra raza. <sup>17</sup> Aguarda tú y contemplarás su magnífico poder: cómo te atormentará a ti y a tu linaje.»

<sup>18</sup> Después de éste, trajeron al sexto, que, estando a punto de morir, decía: «No te hagas ilusiones, pues nosotros padecemos por nuestra propia culpa; por haber pecado contra nuestro Dios (nos suceden cosas sorprendentes). <sup>19</sup> Pero no pienses quedar impune tú, que te has atrevido a luchar contra Dios.»

<sup>20</sup> Admirable de todo punto y digna de glorioso recuerdo fue aquella madre que, al ver morir a sus siete hijos en el espacio de un solo día, sufría con valor porque tenía la esperanza puesta en el Señor. <sup>21</sup> Animaba a cada uno de ellos en su lenguaje patrio y, llena de generosos sentimientos y estimulando con ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía: <sup>22</sup> «Yo no sé cómo aparecisteis en mis entrañas, ni fui yo quien os regaló el espíritu y la vida, ni tampoco organicé yo los elementos de cada uno. <sup>23</sup> Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora, por amor a sus leyes, no miráis por vosotros mismos.»

<sup>24</sup> Antíoco creía que se le despreciaba a él y sospechaba que eran palabras injuriosas. Mientras el menor seguía con vida, no sólo trataba de ganarle con palabras, sino hasta con juramentos le prometía hacerle rico y muy feliz, con tal de que abandonara las tradiciones de sus antepasados; le haría su amigo y le confiaría altos cargos. <sup>25</sup> Pero como el muchacho no le hacía ningún caso, el rey llamó a la madre y la invitó a que aconsejara al adolescente para salvar su vida. <sup>26</sup> Tras de instarla él varias veces, ella aceptó persuadir a su hijo. <sup>27</sup> Se inclinó sobre él y, burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria: «Hijo, ten compasión de mí que te llevé en el seno por nueve meses, te amamanté por tres años, te crié y te eduqué hasta la edad que tienes (y te alimenté). <sup>28</sup> Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia. <sup>29</sup> No temas a este verdugo; antes bien, mostrándote digno de tus hermanos, acepta

la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en la misericordia.»

<sup>30</sup> En cuanto ella terminó de hablar, el muchacho dijo: «¿Qué esperáis? No obedezco el mandato del rey, sino el mandato de la Ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. <sup>31</sup> Y tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. <sup>32</sup> (Ciertamente que nosotros padecemos por nuestros pecados.) <sup>33</sup> Si es verdad que nuestro Señor, que vive, está momentáneamente irritado para castigarnos y corregirnos, también se reconciliará de nuevo con sus siervos. <sup>34</sup> Pero tú, ¡oh impío y el más criminal de todos los hombres!, no te engrías neciamente, entregándote a vanas esperanzas y alzando la mano contra sus siervos; <sup>35</sup> porque todavía no has escapado del juicio del Dios, que todo lo puede y todo lo ve. <sup>36</sup> Ahora nuestros hermanos, después de haber soportado una corta pena por una vida perenne, cayeron por la alianza de Dios; tú, en cambio, por el justo juicio de Dios, cargarás con la pena merecida por tu soberbia. <sup>37</sup> Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis antepasados, invocando a Dios para que pronto se muestre propicio con nuestra nación, y que tú con pruebas y azotes llegues a confesar que él es el único Dios. <sup>38</sup> Que en mí y en mis hermanos se detenga la cólera del Todopoderoso justamente descargada sobre toda nuestra raza.»

<sup>39</sup> El rey, fuera de sí, se ensañó con éste con mayor crueldad que con los demás, por resultarle amargo el sarcasmo. <sup>40</sup> También éste tuvo un limpio tránsito, con entera confianza en el Señor.

<sup>41</sup> Por último, después de los hijos murió la madre.

<sup>42</sup> Sea esto suficiente para tener noticia de los banquetes sacrificiales y de las crueldades sin medida.

### **V. Victoria del Judaísmo. Muerte del perseguidor y purificación del templo**

#### **Las guerrillas de Judas Macabeo.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Judas, llamado también Macabeo, y sus compañeros entraban sigilosamente en los pueblos, llamaban a sus hermanos de raza y, acogiendo a los que permanecían fieles al Judaísmo, llegaron a reunir seis mil hombres. <sup>2</sup> Rogaban al Señor que mirase por aquel pueblo que todos pisoteaban; que tuviese piedad del santuario profanado por los hombres impíos; <sup>3</sup> que se compadeciese de la ciudad destruida y a punto de ser arrasada; que escuchase las voces de la sangre que clamaba a él; <sup>4</sup> que se acordase de la inicua matanza de niños inocentes y de las

blasfemias proferidas contra su nombre, y que mostrase su odio al mal.

<sup>5</sup> Macabeo, con su tropa organizada, fue ya invencible para los paganos, al haberse cambiado en misericordia la cólera del Señor. <sup>6</sup> Llegando de improviso, incendiaba ciudades y pueblos; después de ocupar las posiciones estratégicas, causaba al enemigo grandes pérdidas. <sup>7</sup> Prefería la noche como aliada para tales incursiones. La fama de su valor se extendía por todas partes.

#### **Campaña de Nicanor y Gorgias.**

<sup>8</sup> Al ver Filippo que este hombre progresaba paulatinamente y que sus éxitos eran cada día más frecuentes, escribió a Tolomeo, estratega de Celesiria y Fenicia, para que viniese en ayuda de los intereses del rey. <sup>9</sup> Éste designó enseguida a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus primeros amigos, y lo envió al frente de no menos de veinte mil hombres de todas las naciones para exterminar la raza entera de Judea. Puso a su lado a Gorgias, general con experiencia en lides guerreras. <sup>10</sup> Nicanor intentaba, por su parte, saldar con la venta de prisioneros judíos el tributo de dos mil talentos que el rey debía a los romanos. <sup>11</sup> Pronto envió a las ciudades marítimas una invitación para que vinieran a comprar esclavos judíos, prometiendo entregar noventa esclavos por un talento, sin esperarse el castigo del Todopoderoso, que estaba a punto de caer sobre él.

<sup>12</sup> Llegó a Judas la noticia de la expedición de Nicanor. Cuando comunicó a los que le acompañaban que el ejército se acercaba, <sup>13</sup> los cobardes y desconfiados de la justicia divina comenzaron a escaparse y alejarse del lugar. <sup>14</sup> Los demás vendían todo lo que les quedaba y pedían al mismo tiempo al Señor que librara a los que el impío Nicanor tenía vendidos, aun antes de haberse enfrentado. <sup>15</sup> Si no por ellos, sí por las alianzas con sus padres y porque invocaban en su favor el venerable y majestuoso Nombre.

<sup>16</sup> Después de reunir a los suyos, en número de seis mil, el Macabeo les exhortaba a no dejarse amedrentar por los enemigos y a no temer a la muchedumbre de paganos que injustamente venían contra ellos, sino a combatir con valor, <sup>17</sup> teniendo a la vista el ultraje que inicua mente habían inferido al Lugar Santo, los suplicios infligidos a la ciudad y la abolición de las instituciones ancestrales. <sup>18</sup> «Ellos —les dijo—, confían en sus armas y en su audacia; pero nosotros tenemos nuestra confianza puesta en Dios Todopoderoso, que puede abatir con un gesto a los que vienen contra nosotros y al mundo entero.» <sup>19</sup> Les enumeró los auxilios dispensados a sus antecesores, especialmente

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

frente a Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil;<sup>20</sup> y el recibido en Babilonia, en la batalla contra los gálatas, cuando entraron en acción los ocho mil judíos junto a los cuatro mil macedonios, y cómo, cuando los macedonios se hallaban en apuros, los ocho mil derrotaron a ciento veinte mil, gracias al auxilio que les llegó del cielo, y se hicieron con un gran botín.

<sup>21</sup> Después de haberlos enardecido con estas palabras y de haberlos dispuesto a morir por las leyes y por la patria, dividió el ejército en cuatro cuerpos. <sup>22</sup> Puso a sus hermanos, Simón, José y Jonatán, al frente de cada cuerpo, dejando a las órdenes de cada uno mil quinientos hombres. <sup>23</sup> Además mandó a Esdrías que leyera el libro sagrado; luego, dando como consigna «Auxilio de Dios», él mismo al frente del primer cuerpo trabó combate con Nicanor. <sup>24</sup> Al ponerse el Todopoderoso de su parte en la lucha, dieron muerte a más de nueve mil enemigos, hirieron y mutilaron a la mayor parte del ejército de Nicanor, y a todos los demás los pusieron en fuga. <sup>25</sup> Se apoderaron del dinero de los que habían venido a comprarlos. Después de haberlos perseguido bastante tiempo, se volvieron obligados por la hora, <sup>26</sup> pues, como era víspera del sábado, no podían continuar en su persecución. <sup>27</sup> Una vez que hubieron amontonado las armas y recogido los despojos de los enemigos, comenzaron la celebración del sábado, desbordándose en bendiciones y alabanzas al Señor, que en aquel día les había salvado, estableciendo el comienzo de su misericordia. <sup>28</sup> Al acabar el sábado, dieron una parte del botín a los que habían sufrido la persecución, así como a las viudas y huérfanos; ellos y sus hijos se repartieron el resto. <sup>29</sup> Hecho esto, celebraron una rogativa pública, pidiendo al Señor misericordioso que se reconciliara del todo con sus siervos.

### Victoria sobre Timoteo y Báquides.

<sup>30</sup> En su combate con las tropas de Timoteo y Báquides, mataron a éstos más de veinte mil hombres, se adueñaron por completo de altas fortalezas y dividieron el inmenso botín en partes iguales: una para ellos y otra para los que habían sufrido la persecución, los huérfanos y las viudas, así como para los ancianos. <sup>31</sup> Con todo cuidado reunieron las armas capturadas en lugares convenientes y llevaron a Jerusalén el resto de los despojos. <sup>32</sup> Mataron al filarca de la escolta de Timoteo, hombre muy impío que había causado mucho pesar a los judíos. <sup>33</sup> Mientras celebraban la victoria en su patria, quemaron a los que habían incendiado los portones sagrados, así como a Calístenes, que estaban refugiados en

una misma casita, y que recibieron así la merecida paga de su impiedad.

### Huida y confesión de Nicanor.

<sup>34</sup> Nicanor, tres veces criminal, que había traído a los mil comerciantes para la venta de los judíos, <sup>35</sup> quedó humillado, gracias al auxilio del Señor, por los mismos que él despreciaba como los más viles: despojándose de sus galas, como un fugitivo a campo través, buscando la soledad, llegó hasta Antioquía con mucha suerte, después del desastre de su ejército. <sup>36</sup> El que había pretendido saldar el tributo debido a los romanos con la venta de los prisioneros de Jerusalén, proclamaba que los judíos tenían a Alguien que los defendía, y que eran invulnerables por el hecho de que seguían las leyes prescritas por Aquél.

### Fin de Antíoco Epífanes.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Por este tiempo, Antíoco hubo de retirarse desordenadamente de las regiones de Persia. <sup>2</sup> En efecto, habiendo entrado en la ciudad llamada Persépolis, pretendió saquear el santuario y oprimir la ciudad; pero la muchedumbre se sublevó, acudió a las armas y le puso en fuga. Así que Antíoco, ahuyentado por los naturales del país, hubo de emprender una vergonzosa retirada. <sup>3</sup> Cuando estaba en Ecbátana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a las tropas de Timoteo. <sup>4</sup> Arrebatado de furor, y pensando vengar en los judíos la afrenta de los que le habían puesto en fuga, ordenó al conductor que hiciera avanzar el carro sin parar hasta el término del viaje. Pero ya el juicio del Cielo se cernía sobre él, pues había hablado así con orgullo: «En cuanto llegue a Jerusalén, haré de la ciudad una fosa común de judíos.» <sup>5</sup> Pero el Señor Dios de Israel, que todo lo ve, lo hirió con una llaga incurable e invisible: apenas pronunciada esta frase, se apoderó de sus entrañas un dolor irremediable, con agudos retortijones internos, <sup>6</sup> algo totalmente justo para quien había hecho sufrir las entrañas de otros con numerosas y desconocidas torturas. <sup>7</sup> Pero él de ningún modo cesó en su arrogancia, pues, lleno todavía de orgullo y respirando un encendido furor contra los judíos, mandó acelerar la marcha. Pero vino a caer de su carro, que corría velozmente, y, con la violenta caída, todos los miembros de su cuerpo se le descoyuntaron. <sup>8</sup> El que poco antes pensaba dominar con su altivez de superhombre las olas del mar, y se imaginaba pesar en una balanza las cimas de las montañas, caído por tierra, era luego transportado en una litera, mostrando a todos de forma manifiesta el poder de Dios. <sup>9</sup> Hasta el punto que de los ojos del impío pululaban gusanos, caían a pedazos sus carnes, aun

estando con vida, entre dolores y sufrimientos, y su infecto hedor apestaba todo el ejército.<sup>10</sup> Al que poco antes creía tocar los astros del cielo, nadie podía ahora llevarlo por la insoportable repugnancia del hedor.

<sup>11</sup> Así comenzó entonces, herido, a abatir su excesivo orgullo y a llegar al verdadero conocimiento bajo el azote divino, en tensión a cada instante por los dolores.<sup>12</sup> Como ni él mismo podía soportar su propio hedor, decía: «Justo es estar sumiso a Dios y que un mortal no pretenda igualarse a la divinidad.»<sup>13</sup> Pero aquel malvado suplicaba al Soberano, de quien ya no alcanzaría misericordia. Le prometía<sup>14</sup> que declararía libre la ciudad santa, a la que se había dirigido antes a toda prisa para arrasarla y transformarla en fosa común,<sup>15</sup> que equipararía con los atenienses a todos aquellos judíos que había considerado dignos, no de una sepultura, sino de ser arrojados con sus niños como pasto a las fieras;<sup>16</sup> que adornaría con los más bellos presentes el Templo Santo que antes había saqueado; que devolvería multiplicados todos los objetos sagrados; que suministraría a sus propias expensas los fondos que se gastaban en los sacrificios;<sup>17</sup> y, además, que se haría judío y recorrería todos los lugares habitados para proclamar el poder de Dios.

#### **Carta de Antíoco a los judíos.**

<sup>18</sup> Como no había modo de que se calmasen sus dolores (pues había caído sobre él el justo juicio de Dios), desesperado de su estado, escribió a los judíos la carta copiada a continuación, en forma de súplica, con el siguiente contenido:

<sup>19</sup> «A los honrados ciudadanos judíos, con los mejores deseos de dicha, salud y prosperidad, saluda el rey y estratega Antíoco.<sup>20</sup> Si os encontráis bien vosotros y vuestros hijos, y vuestros asuntos van conforme a vuestros deseos, damos por ello rendidas gracias.<sup>21</sup> En cuanto a mí, me encuentro postrado sin fuerza en mi lecho, con un amistoso recuerdo de vosotros. A mi vuelta de las regiones de Persia, contraí una molesta enfermedad y he considerado necesario preocuparme de vuestra seguridad común.<sup>22</sup> No desespero de mi situación; antes bien, tengo grandes esperanzas de salir de esta enfermedad.<sup>23</sup> Pero, considerando que también mi padre, con ocasión de salir a campaña hacia las regiones altas, designó su futuro sucesor,<sup>24</sup> para que, si ocurría algo sorprendente o si llegaba alguna noticia desagradable, los habitantes de las provincias no se perturbaran, por saber ya a quién quedaba confiado el gobierno;<sup>25</sup> dándome cuenta además de que los soberanos de alrededor, vecinos al reino, acechan las

oportunidades y aguardan lo que pueda suceder, he nombrado rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces, al recorrer las satrapías altas, os he confiado y recomendado a gran parte de vosotros. A él le he escrito lo que sigue.<sup>26</sup> Por tanto, os exhorto y ruego que, acordándoos de los beneficios recibidos en común y en particular, guardéis cada uno también con mi hijo la benevolencia que tenéis hacia mí.<sup>27</sup> Pues estoy seguro de que él, realizando con moderación y humanidad mis proyectos, se entenderá bien con vosotros.»

<sup>28</sup> Así pues, aquel asesino y blasfemo, sufriendo los peores padecimientos, como los que había hecho padecer a otros, terminó la vida en tierra extranjera, entre montañas, en el más lamentable infortunio.<sup>29</sup> Filipo, su compañero, trasladaba su cuerpo; mas, por temor al hijo de Antíoco, se retiró a Egipto, junto a Tolomeo Filómétor.

#### **Purificación del templo.**

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Macabeo y los suyos, guiados por el Señor, recuperaron el templo y la ciudad,<sup>2</sup> y destruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública, así como los recintos sagrados.<sup>3</sup> Después de haber purificado el templo, hicieron otro altar. Tomaron luego fuego de pedernal del que habían sacado chispas, tras dos años de intervalo, ofrecieron sacrificios, quemaron incienso, encendieron las lámparas y colocaron los panes de la Presencia.<sup>4</sup> Hecho esto, rogaron al Señor, postrados sobre su cuerpo, que no les permitiera volver a caer en tales desgracias, sino que, si alguna vez pecaban, los corrigiera con benignidad y no los entregara a los paganos blasfemos y bárbaros.<sup>5</sup> El mismo día en que el templo había sido profanado por los extranjeros, es decir, el veinticinco del mismo mes, que es Quisleu, tuvo lugar la purificación del Templo.<sup>6</sup> Lo celebraron con alegría durante ocho días, como en la fiesta de las Tiendas, recordando cómo, poco tiempo antes, también por la fiesta de las Tiendas, vivían cobijados como fieras en montañas y cavernas.<sup>7</sup> Por ello, llevando tirsos, ramas hermosas y palmas, entonaban himnos hacia Aquél que había llevado a buen término la purificación de su lugar.<sup>8</sup> Por público decreto y voto prescribieron que toda la nación de los judíos celebrara anualmente aquellos mismos días.

#### **VI. Lucha de Judas contra los pueblos vecinos y contra Lisias, ministro de Eupátor**

##### **Comienzos del reinado de Antíoco Eupátor.**

<sup>9</sup> Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, apellidado Epifanes.<sup>10</sup> Vamos a exponer ahora lo referente a Antíoco Eupátor, hijo de

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

aquel impío, resumiendo las desgracias debidas a las guerras.<sup>11</sup> En efecto, una vez heredado el reino, puso al frente de sus asuntos a un tal Lisias, estratega supremo de Celesiria y Fenicia.

<sup>12</sup> Pues Tolomeo, el llamado Macrón, el primero en observar la justicia con los judíos, debido a la injusticia con que se les había tratado, procuraba resolver pacíficamente lo que a ellos concernía.<sup>13</sup>

Acusado ante Eupátor a consecuencia de ello por los amigos del rey, oía continuamente que le llamaban traidor, por haber abandonado Chipre (isla que Filométor le había confiado) y haberse pasado a Antíoco Epífanes. Al no poder honrar debidamente la dignidad de su cargo, dejó esta vida envenenándose.

### Gorgias y las fortalezas idumeas.

<sup>14</sup> Gorgias, convertido en estratega de la región, mantenía tropas mercenarias y aprovechaba cualquier ocasión para hostigar a los judíos.<sup>15</sup> Al mismo tiempo, los idumeos, dueños de fortalezas estratégicas, causaban molestias a los judíos y, acogiendo a los fugitivos de Jerusalén, procuraban fomentar la guerra.<sup>16</sup> Macabeo y sus compañeros, después de haber celebrado una rogativa y haber pedido a Dios que luchara junto a ellos, se lanzaron contra las fortalezas de los idumeos.<sup>17</sup> Después de atacarlos con ímpetu, se apoderaron de las posiciones e hicieron retroceder a todos los que combatían sobre la muralla. Daban muerte a cuantos caían en sus manos; mataron por lo menos a veinte mil.<sup>18</sup> No menos de nueve mil hombres se habían refugiado en dos torres muy bien fortificadas y abastecidas de cuanto era necesario para resistir un asedio.<sup>19</sup> Macabeo dejó entonces a Simón y José junto con Zaqueo y los suyos, en número suficiente para asediarlos, mientras él partía hacia otros lugares de mayor urgencia.<sup>20</sup> Pero los hombres de Simón, ávidos de dinero, se dejaron sobornar por algunos de los que estaban en las torres; por setenta mil dracmas dejaron que algunos se escapasen.<sup>21</sup> Cuando se dio a Macabeo la noticia de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres de haber vendido a sus hermanos por dinero al soltar enemigos contra ellos.<sup>22</sup> Hizo, por tanto, que los ejecutaran como traidores y se apoderó inmediatamente de las dos torres.<sup>23</sup> Con atinada dirección y con las armas en las manos, mató en las dos fortalezas a más de veinte mil hombres.

### Judas vence a Timoteo y se apodera de Gázara.

<sup>24</sup> Timoteo, que antes había sido vencido por los judíos, después de reclutar numerosas fuerzas extranjeras y de reunir no pocos caballos traídos

de Asia, se presentó con la intención de conquistar Judea por las armas.<sup>25</sup> Ante su avance, los hombres de Macabeo hicieron rogativas a Dios, cubrieron de polvo su cabeza y ciñeron de sayal la cintura;<sup>26</sup> y, postrándose al pie del Altar, pedían a Dios que se mostrara propicio con ellos y se hiciera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como declara la Ley.

<sup>27</sup> Al acabar la plegaria, tomaron las armas y avanzaron un buen trecho fuera de la ciudad; cuando estaban cerca de sus enemigos, se detuvieron.<sup>28</sup> A poco de difundirse la claridad del sol naciente, ambos bandos se lanzaron al combate. Unos tenían como garantía del éxito y de la victoria, además de su valor, el recurso al Señor; los otros combatían con la furia como guía de sus luchas.<sup>29</sup> En lo recio de la batalla, aparecieron desde el cielo, ante los adversarios, cinco hombres majestuosos montados en caballos con frenos de oro, que se pusieron al frente de los judíos.<sup>30</sup> Colocaron a Macabeo en medio de ellos y, cubriéndolo con sus armaduras, lo hacían invulnerable. Arrojaban sobre los adversarios saetas y rayos, por lo que, heridos de ceguera, se dispersaban en completo desorden.

<sup>31</sup> Murieron veinte mil quinientos infantes y seiscientos jinetes.<sup>32</sup> El mismo Timoteo se refugió en una fortaleza, muy bien guardada, llamada Gázara, cuyo estratega era Quereas.<sup>33</sup> Las tropas de Macabeo, alborozadas, asediaron la ciudadela durante cuatro días.<sup>34</sup> Los de dentro, confiados en lo seguro de la posición, blasfemaban sin cesar y proferían palabras impías.<sup>35</sup> Amanecido el quinto día, veinte jóvenes de las tropas de Macabeo, encendidos en furor a causa de las blasfemias, se lanzaron valientemente contra la muralla y, con fiera bravura, herían a cuantos se ponían delante.<sup>36</sup> Otros subieron igualmente por el lado opuesto contra los de dentro, prendieron fuego a las torres y, encendiendo hogueras, quemaron vivos a los blasfemos. Aquéllos, entretanto, rompían las puertas y, tras abrir paso al resto del ejército, se apoderaron de la ciudad.<sup>37</sup> Mataron a Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, así como a su hermano Quereas y a Apolófanes.<sup>38</sup> Al término de estas proezas, con himnos y alabanzas bendecían al Señor, que hacía grandes beneficios a Israel y a ellos les daba la victoria.

### Primera campaña de Lisias .

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey, que estaba al frente de los negocios, muy contrariado por lo sucedido,<sup>2</sup> reunió unos ochenta mil hombres con toda la

caballería y se puso en marcha contra los judíos, con la intención de hacer de la ciudad una población de griegos,<sup>3</sup> convertir el templo en fuente de recursos, como los demás recintos sagrados de los paganos, y poner cada año en venta la dignidad del sumo sacerdocio.<sup>4</sup> No tenía en cuenta en absoluto el poder de Dios, engreído como estaba con sus miríadas de infantes, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes.

<sup>5</sup> Entró en Judea, se acercó a Bet Sur, plaza fuerte que dista de Jerusalén unas cinco esjenas, y le puso un estrecho cerco.<sup>6</sup> En cuanto los hombres de Macabeo supieron que Lisias estaba sitiando las fortalezas, comenzaron a implorar al Señor con gemidos y lágrimas, junto con la multitud, que enviase un ángel bueno para salvar a Israel.<sup>7</sup> Macabeo en persona fue el primero en tomar las armas y exhortó a los demás a que, juntamente con él, afrontaran el peligro y auxiliaran a sus hermanos. Ellos se lanzaron juntos con entusiasmo.<sup>8</sup> Cuando estaban cerca de Jerusalén, apareció un jinete vestido de blanco, que blandía armas de oro, y se puso al frente de ellos.<sup>9</sup> Todos a una bendijeron entonces a Dios misericordioso y sintieron que sus ánimos se enardecían, dispuestos a atravesar no sólo a hombres, sino aun a las fieras más salvajes y murallas de hierro.<sup>10</sup> Avanzaban equipados, con el aliado enviado del Cielo, porque el Señor se había compadecido de ellos.

<sup>11</sup> Se lanzaron como leones sobre los enemigos, abatieron once mil infantes y mil seiscientos jinetes, y obligaron a huir a todos los demás.<sup>12</sup> La mayoría de éstos escaparon heridos y desarmados; el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

### **Paz con los judíos. Cuatro cartas relativas al tratado.**

<sup>13</sup> Pero Lisias no era hombre sin juicio. Reflexionando sobre la derrota que acababa de sufrir, y comprendiendo que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso luchaba con ellos,<sup>14</sup> envió una embajada proponiéndoles la reconciliación bajo toda clase de condiciones justas. Decía además que obligaría al rey a hacerse amigo de ellos.<sup>15</sup> Macabeo asintió a todo lo que Lisias proponía, preocupado por el interés público (pues el rey concedió cuanto Macabeo había pedido por escrito a Lisias acerca de los judíos).

<sup>16</sup> La carta escrita por Lisias a los judíos decía lo siguiente: «Lisias saluda a la población de los judíos.<sup>17</sup> Juan y Absalón, vuestros enviados, al entregarme el documento copiado a continuación, me han rogado una respuesta sobre lo que en el mismo se significaba.<sup>18</sup> He dado cuenta al rey de

todo lo que debía exponérsele; lo que era de mi competencia lo he concedido.<sup>19</sup> Por consiguiente, si mantenéis vuestra buena disposición hacia el Estado, también yo procuraré en adelante colaborar en vuestro favor.<sup>20</sup> En cuanto a los detalles, tengo dada orden a vuestros enviados y a los míos de que los discutan con vosotros.<sup>21</sup> Seguid bien. Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro de Dióscoro.»

<sup>22</sup> La carta del rey decía lo siguiente: «El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.<sup>23</sup> Habiendo pasado nuestro padre donde los dioses, deseamos que los súbditos del reino vivan sin inquietudes para entregarse a sus propias ocupaciones.<sup>24</sup> Teniendo oído que los judíos no están de acuerdo en adoptar las costumbres griegas, como era voluntad de mi padre, sino que prefieren seguir sus propias costumbres, y ruegan que se les permita acomodarse a sus leyes,<sup>25</sup> deseosos, por tanto, de que esta nación esté tranquila, decidimos que se les restituya el templo y que puedan vivir según las costumbres de sus antepasados.<sup>26</sup> Bien harás, por tanto, en enviarles emisarios en son de paz, para que, al saber nuestra determinación, se sientan confiados y se dediquen con agrado a sus propias ocupaciones.»

<sup>27</sup> La carta del rey a la nación era de este tenor: «El rey Antíoco saluda al Senado de los judíos y a los demás judíos.<sup>28</sup> Sería nuestro deseo que os encontrarais bien; también nosotros gozamos de salud.<sup>29</sup> Menelao nos ha manifestado vuestro deseo de volver a vuestros hogares.<sup>30</sup> A los que vuelvan antes del treinta del mes de Xántico se les ofrece paz y libertad,<sup>31</sup> para que los judíos se sirvan de sus propios alimentos y leyes como antes, y ninguno de ellos sea molestado en modo alguno a causa de faltas cometidas por ignorancia.<sup>32</sup> He enviado a Menelao para que os anime.<sup>33</sup> Seguid bien. Año ciento cuarenta y ocho, día quince de Xántico.»

<sup>34</sup> También los romanos les enviaron una carta con el siguiente contenido: «Quinto Memio, Tito Manilio, Manio Sergio, legados de los romanos, saludan al pueblo de los judíos.<sup>35</sup> Nosotros damos nuestro consentimiento a lo que Lisias, pariente del rey, os ha concedido.<sup>36</sup> Pero en relación con lo que él decidió presentar al rey, mandadnos algún emisario en cuanto lo hayáis examinado, para que lo expongamos en la forma que os conviene, ya que nos dirigimos a Antioquía.<sup>37</sup> Daos prisa, por tanto. Enviadnos a algunos, para que también nosotros conozcamos cuál es vuestra opinión.<sup>38</sup> Seguid bien de salud. Año ciento cuarenta y ocho, día quince de Dióscoro.»

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

### Acontecimientos de Jope y Yamnia.

12 <sup>1</sup> Una vez terminados estos tratados, Lisias se volvió junto al rey, mientras los judíos se entregaban a las labores del campo. <sup>2</sup> Pero algunos de los estrategas en plaza, Timoteo y Apolonio, hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofón, además de Nicanor, el Chipriarca, no les dejaban vivir en paz ni disfrutar de sosiego.

<sup>3</sup> Los habitantes de Jope, por su parte, perpetraron la enorme impiedad que sigue. Invitaron a los judíos que vivían con ellos a subir con mujeres y niños a las embarcaciones que habían preparado, como si no guardaran contra ellos ninguna enemistad. <sup>4</sup> Conforme a la común decisión de la ciudad, aceptaron los judíos, por mostrar sus deseos de vivir en paz y que no tenían el menor recelo; pero, cuando se hallaban en alta mar, los echaron al fondo, en número no inferior a doscientos.

<sup>5</sup> Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida con sus compatriotas, se lo anunció a sus hombres; <sup>6</sup> y después de invocar a Dios, el justo juez, se puso en camino contra los asesinos de sus hermanos. Incendió por la noche el puerto, quemó las embarcaciones y pasó a cuchillo a los que se habían refugiado allí. <sup>7</sup> Al encontrar cerrada la plaza, se retiró con la intención de volver de nuevo y exterminar por completo a la población de Jope. <sup>8</sup> Enterado de que también los de Yamnia querían actuar de la misma forma con los judíos que allí habitaban, <sup>9</sup> atacó también de noche a los yamnitas e incendió el puerto y la flota, de modo que el resplandor de las llamas se veía hasta en Jerusalén, y eso que había doscientos cuarenta estadios de distancia.

### Expedición a la región de Galaad.

<sup>10</sup> Marchando contra Timoteo, se alejaron de allí nueve estadios, cuando le atacaron no menos de cinco mil árabes y quinientos jinetes. <sup>11</sup> En la recia batalla trabada, las tropas de Judas lograron la victoria, gracias al auxilio recibido de Dios; los nómadas, vencidos, pidieron a Judas una oferta de paz, prometiendo entregarle ganado y serle útiles en adelante. <sup>12</sup> Judas, dándose cuenta de que verdaderamente en muchos casos podían ser de utilidad, consintió en hacer las paces con ellos. Les estrechó la mano y se retiraron a las tiendas.

<sup>13</sup> Judas atacó también cierta ciudad fortificada con terraplenes, rodeada de murallas y habitada por una población mixta de varias naciones, por nombre Caspín. <sup>14</sup> Los sitiados, confiados en la solidez de las murallas y en la provisión de víveres, trataban groseramente con insultos a los hombres de Judas, profiriendo además blasfemias y palabras sacrílegas. <sup>15</sup> Los hombres de Judas, después de invocar al gran Señor del

mundo, que sin arietes ni máquinas de guerra había derruido a Jericó en tiempo de Josué, atacaron ferozmente la muralla. <sup>16</sup> Una vez dueños de la ciudad por la voluntad de Dios, hicieron una indescriptible carnicería, hasta el punto de que el lago vecino, con su anchura de dos estadios, parecía lleno con la sangre que le había llegado.

### Batalla del Carnión.

<sup>17</sup> Se alejaron de allí setecientos cincuenta estadios y llegaron a Járaca, donde los judíos llamados tubios. <sup>18</sup> Pero no encontraron en aquellos lugares a Timoteo, que, al no lograr nada, se había ido de allí, dejando con todo en determinado lugar una fortísima guarnición. <sup>19</sup> Dositeo y Sosípatro, capitanes de Macabeo, mataron en una incursión a los más de diez mil hombres que Timoteo había dejado en la fortaleza. <sup>20</sup> Macabeo distribuyó su ejército en cohortes, puso a aquellos dos a su cabeza y se lanzó contra Timoteo, que tenía consigo veinte mil infantes y dos mil quinientos jinetes. <sup>21</sup> Al enterarse Timoteo de la llegada de Judas, mandó por delante a las mujeres, los niños y el resto de la impedimenta al sitio llamado Carnión, pues era un lugar inexpugnable y de acceso difícil, por la angostura de todos sus pasos. <sup>22</sup> En cuanto apareció la primera, la cohorte de Judas, se apoderó de los enemigos el miedo y el temor al manifestarse ante ellos Aquél que todo lo ve, y se dieron a la fuga cada cual por su lado, de modo que muchas veces eran heridos por sus propios compañeros y atravesados por las puntas de sus espadas. <sup>23</sup> Judas seguía tenazmente en su persecución, acuchillando a aquellos criminales; llegó a matar hasta treinta mil hombres. <sup>24</sup> El mismo Timoteo cayó en manos de los hombres de Dositeo y Sosípatro, a quienes instaba con mucha palabrería que le dejaran ir salvo, pues alegaba tener en su poder a parientes entre los cuales había hermanos de muchos de ellos, de cuya vida nadie se cuidaría. <sup>25</sup> Cuando él garantizó, después de muchas palabras, la determinación de restituirlos sanos y salvos, le dejaron libre con ánimo de liberar a sus hermanos.

<sup>26</sup> Dirigiéndose después al Carnión y al Atargateion, Judas dio muerte a veinticinco mil hombres.

### Vuelta por Efrón y Escitópolis.

<sup>27</sup> Después de haber derrotado (y destruido) a estos enemigos, dirigió una expedición contra la ciudad fuerte de Efrón, donde habitaba Lisanias, con una multitud de toda estirpe. Jóvenes vigorosos, apostados ante las murallas, combatían con valor; en el interior había muchas

reservas de máquinas de guerra y proyectiles.<sup>28</sup> Después de haber invocado al Señor que aplasta con energía las fuerzas de los enemigos, los judíos se apoderaron de la ciudad y abatieron a unos veinticinco mil de los que estaban dentro.<sup>29</sup> Partiendo de allí se lanzaron contra Escitópolis, ciudad que dista de Jerusalén seiscientos estadios.<sup>30</sup> Pero como los judíos allí establecidos atestiguaron que los habitantes de la ciudad habían sido benévolos con ellos y les habían dado buena acogida en los tiempos de desgracia,<sup>31</sup> Judas y los suyos se lo agradecieron y les exhortaron a que también en lo sucesivo se mostraran bien dispuestos con su raza. Llegaron a Jerusalén en la proximidad de la fiesta de las Semanas.

### **Campaña contra Gorgias.**

<sup>32</sup> Después de la fiesta llamada de Pentecostés, se lanzaron contra Gorgias, el estratega de Idumea.<sup>33</sup> Salió éste con tres mil infantes y cuatrocientos jinetes,<sup>34</sup> y cayeron algunos de los judíos que les habían presentado batalla.<sup>35</sup> Un tal Dositeo, jinete valiente, del cuerpo de los tubios, se apoderó de Gorgias y, agarrándole por la clámide, lo arrastraba por la fuerza con el deseo de capturar vivo a aquel maldito. Pero un jinete tracio se echó sobre Dositeo y le cortó el hombro, y Gorgias huyó hacia Marisá.<sup>36</sup> Ante la fatiga de los hombres de Esdrías, que llevaban mucho tiempo luchando, Judas suplicó al Señor que se mostrase su aliado y su guía en el combate.<sup>37</sup> Entón entonces en su lengua patria el grito de guerra y algunos himnos, irrumpió de improviso sobre las tropas de Gorgias y las derrotó.

### **El sacrificio por los muertos.**

<sup>38</sup> Judas, después de reorganizar el ejército, se dirigió hacia la ciudad de Odolán. Al llegar el día séptimo, se purificaron según la costumbre y celebraron allí el sábado.<sup>39</sup> Al día siguiente, fueron en busca de Judas (cuando se hacía ya necesario) para recoger los cadáveres de los que habían caído y depositarlos con sus parientes en los sepulcros de sus padres.<sup>40</sup> Entonces encontraron bajo las túnicas de cada uno de los muertos objetos consagrados a los ídolos de Yamnia, que la Ley prohíbe a los judíos. Fue entonces evidente para todos por qué motivo habían sucumbido aquellos hombres.<sup>41</sup> Bendijeron, pues, todas las obras del Señor, juez justo, que manifiesta las cosas ocultas,<sup>42</sup> y pasaron a la súplica, rogando que quedara completamente borrado el pecado cometido. El valeroso Judas recomendó a la multitud que se mantuvieran limpios de pecado, a la vista de lo sucedido por el pecado de los que habían

sucumbido.<sup>43</sup> Después de haber reunido entre sus hombres cerca de dos mil dracmas, las mandó a Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el pecado, obrando muy hermosa y noblemente, pensando en la resurrección.<sup>44</sup> Si no hubiera esperado que los soldados caídos resucitarían, habría sido superfluo y necio rogar por los muertos;<sup>45</sup> mas, considerando que a los que mueren piadosamente les está reservada una magnífica recompensa, se trataba de un pensamiento santo y piadoso.<sup>46</sup> Por eso mandó hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado.

### **Campaña de Antíoco V y Lisias. Suplicio de Menelao.**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> El año ciento cuarenta y nueve, los hombres de Judas se enteraron de que Antíoco Eupátor marchaba sobre Judea con numerosas tropas,<sup>2</sup> y que con él venía Lisias, su tutor y encargado de los negocios, cada uno con un ejército griego de ciento diez mil infantes, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces.

<sup>3</sup> También Menelao se unió a ellos e incitaba muy taimadamente a Antíoco, no por salvar a su patria, sino con la idea de establecerse en el poder.<sup>4</sup> Pero el Rey de reyes excitó la cólera de Antíoco contra aquel malvado. Lisias demostró al rey que aquel hombre era el causante de todos los males, y Antíoco ordenó conducirlo a Berea y darle allí muerte, según las costumbres del lugar.<sup>5</sup> Hay allí una torre de cincuenta codos, llena de ceniza, provista de un dispositivo giratorio, en pendiente por todos los lados hacia la ceniza.<sup>6</sup> Al reo de robo sacrilego o al que ha perpetrado algún otro crimen horrendo, lo suben allí y lo precipitan para su perdición.<sup>7</sup> Y con tal suplicio murió aquel inicuo Menelao, que ni siquiera tuvo la suerte de encontrar la tierra que lo recibiera.<sup>8</sup> Fue justo que ocurriera así, pues, después de haber cometido tantos pecados contra el altar, cuyo fuego y ceniza eran sagrados, encontró la muerte en la ceniza.

### **Plegarias y éxito de los judíos junto a Modín.**

<sup>9</sup> Marchaba, pues, el rey embargado de bárbaros sentimientos, dispuesto a mostrar a los judíos peores cosas que las sucedidas en tiempo de su padre.<sup>10</sup> Judas, al saberlo, mandó a la tropa que invocara al Señor día y noche, para que también en esta ocasión, como en otras, viniera en ayuda de los que estaban a punto de ser privados de la Ley, de la patria y del templo santo,<sup>11</sup> y no permitiera que aquel pueblo, que todavía hacía poco había recobrado el ánimo, cayera en manos



## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

de paganos de mala fama.<sup>12</sup> Una vez que todos juntos cumplieron la orden y suplicaron al Señor misericordioso con lamentaciones, ayunos y postraciones durante tres días seguidos, Judas les animó y les mandó que estuvieran preparados.<sup>13</sup> Después de reunirse en privado con los Ancianos, decidió que, antes que el ejército del rey entrara en Judea y se hiciera dueño de la ciudad, salieran los suyos para resolver la situación con el auxilio de Dios.

<sup>14</sup> Judas, dejando la decisión al Creador del mundo, animó a sus hombres a combatir heroicamente hasta la muerte por la causa de las leyes, el templo, la ciudad, la patria y las instituciones. Acampó en las cercanías de Modín.

<sup>15</sup> Dio a los suyos como consigna «Victoria de Dios» y atacó de noche, con lo más escogido de los jóvenes, la tienda del rey. Mató en el campamento a unos dos mil hombres, y los suyos hirieron al mayor de los elefantes junto con su conductor.<sup>16</sup> Llenaron finalmente el campamento de terror y confusión, y se retiraron victoriosos<sup>17</sup> cuando despuntaba el alba. Todo ello sucedió gracias a la protección que el Señor había brindado a Judas.

### **Antíoco V pacta con los judíos.**

<sup>18</sup> El rey, que había probado ya la osadía de los judíos, intentó alcanzar las posiciones con estratagemas.<sup>19</sup> Se aproximó a Bet Sur, plaza fuerte de los judíos; pero fue rechazado, derrotado y vencido.

<sup>20</sup> Judas hizo llegar a los de dentro lo que necesitaban.<sup>21</sup> Pero Rodoco, uno del ejército judío, revelaba los secretos a los enemigos; así que fue buscado, capturado y ejecutado.<sup>22</sup> El rey parlamentó por segunda vez con los de Bet Sur, dio y recibió palabras de paz y luego se retiró. Atacó a las tropas de Judas, pero fue vencido.<sup>23</sup> Supo entonces que Filippo, a quien había dejado en Antioquía al frente de los negocios, se había sublevado. Consternado, llamó a los judíos, se avino a sus deseos y prestó juramento sobre todas las condiciones justas. Se reconcilió y ofreció un sacrificio, honró al santuario y se mostró generoso con el Lugar Santo.

<sup>24</sup> Prestó buena acogida a Macabeo y dejó a Hegemónides como estrategia desde Tolemaida hasta la región de los guerraínos.<sup>25</sup> Salió hacia Tolemaida; pero los habitantes de la ciudad estaban muy disgustados por este tratado: estaban en verdad indignados por los acuerdos, que ellos querían abolir.<sup>26</sup> Lisias subió entonces a la tribuna e hizo la mejor defensa que pudo; los convenció y calmó, y los dispuso a la benevolencia. Luego partió hacia Antioquía. Así sucedió con la expedición y la retirada del rey.

## **VII. Lucha contra Nicanor, general de Demetrio**

### **I. El día de Nicanor**

#### **Intervención del sumo sacerdote Alcimo.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Después de tres años de intervalo, los hombres de Judas supieron que Demetrio, hijo de Seleuco, había atracado en el puerto de Trípoli con un fuerte ejército y una flota,<sup>2</sup> y que se había apoderado de la región, después de haber dado muerte a Antíoco y a su tutor Lisias.<sup>3</sup> Un tal Alcimo, que antes había sido sumo sacerdote, pero que se había contaminado voluntariamente en tiempo de la rebelión, pensando que de ninguna forma había para él salvación ni acceso posible al altar sagrado,<sup>4</sup> fue al encuentro del rey Demetrio, hacia el año ciento cincuenta y uno, y le ofreció una corona de oro y una palma, y además los rituales ramos de olivo del templo. Por aquel día no hizo más

<sup>5</sup> Pero encontró una ocasión propicia para su demencia, al ser llamado por Demetrio a consejo y ser preguntado sobre las disposiciones y designios de los judíos.<sup>6</sup> Respondió: «Los judíos llamados asideos, encabezados por Judas Macabeo, fomentan guerras y rebeliones, para no dejar que el reino viva en paz.<sup>7</sup> Por eso, aunque despojado de mi dignidad ancestral, me refiero al sumo sacerdocio, he venido aquí,<sup>8</sup> en primer lugar, con verdadera preocupación por los intereses del rey, y, en segundo lugar, con la mirada puesta en mis propios compatriotas, pues, por la locura de los hombres que he mencionado, toda nuestra raza padece no pocos males.<sup>9</sup> Y ya que estás bien informado de todo esto, majestad, mira por nuestro país y por nuestra nación por todas partes asediada, con esa accesible benevolencia que tienes para todos.<sup>10</sup> Pues mientras viva Judas, no podrá el Estado alcanzar la paz.»

<sup>11</sup> En cuanto dijo esto, los demás amigos que sentían aversión hacia lo de Judas, se apresuraron a encender más el ánimo de Demetrio.<sup>12</sup> Designó inmediatamente a Nicanor, que había llegado a ser elefantarca, lo nombró estrategia de Judea y lo envió<sup>13</sup> con órdenes de hacer morir a Judas, dispersar a todos sus hombres y restablecer a Alcimo como sumo sacerdote del más grande de los templos.<sup>14</sup> Los paganos de Judea, fugitivos de Judas, se unieron en masa a Nicanor, imaginándose que las desgracias y reveses de los judíos serían sus propios éxitos.

#### **Nicanor entabla amistad con Judas.**

<sup>15</sup> Al tener noticia de la expedición de Nicanor y del asalto de los paganos, se echaron polvo encima e imploraron a Aquél que había

establecido a su pueblo para siempre y que siempre protegía a su propia heredad con sus manifestaciones.<sup>16</sup> Por orden de su jefe, salieron inmediatamente de allí y trabaron lucha con ellos junto al pueblo de Desau.<sup>17</sup> Simón, hermano de Judas, había entablado combate con Nicanor, pero, a causa de la repentina llegada de los enemigos, sufrió un ligero revés.<sup>18</sup> Con todo, Nicanor, al tener noticia de la bravura de los hombres de Judas y del valor con que combatían por su patria, temía resolver la situación por la sangre.<sup>19</sup> Por este motivo, envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para concertar la paz.

<sup>20</sup> Después de un maduro examen de las condiciones, el jefe se las comunicó a las tropas y, ante el parecer unánime, aceptaron el tratado.

<sup>21</sup> Fijaron la fecha en que se reunirían los jefes en privado. Se adelantó un vehículo de cada lado y prepararon asientos.<sup>22</sup> Judas dispuso en lugares estratégicos hombres armados, preparados por si se producía alguna repentina traición por parte enemiga. La entrevista transcurrió sin percances.

<sup>23</sup> Nicanor pasó algún tiempo en Jerusalén sin hacer nada inoportuno y despidió a las turbas que se le habían reunido en masa.<sup>24</sup> Siempre tenía a Judas consigo, pues sentía una cordial inclinación hacia este hombre.<sup>25</sup> Le aconsejó que se casara y tuviera descendencia. Judas se casó, vivió con tranquilidad, y disfrutó de la vida.

### **Alcimo reanuda las hostilidades y Nicanor amenaza al templo.**

<sup>26</sup> Alcimo, al ver la recíproca comprensión, se hizo con una copia del acuerdo concluido y se fue donde Demetrio. Le decía que Nicanor tenía sentimientos contrarios a los intereses del Estado, pues había designado como sucesor suyo a Judas, el conspirador contra el reino.<sup>27</sup> Fuera de sí el rey, excitado por las calumnias de aquel maligno, escribió a Nicanor comunicándole que estaba disgustado con el acuerdo y ordenándole que inmediatamente mandara encadenado a Macabeo a Antioquía.

<sup>28</sup> Cuando Nicanor recibió la comunicación, quedó consternado, pues le desagradaba mucho tener que anular lo convenido, sin que hubiera cometido aquel hombre injusticia alguna.<sup>29</sup> Pero, como no era posible oponerse al rey, aguardaba la oportunidad de ejecutar la orden con alguna estratagema.<sup>30</sup> Cuando Macabeo, por su parte, notó que Nicanor se portaba más secamente con él y que le trataba con más frialdad en sus habituales relaciones, pensó que tal sequedad no procedía de las mejores disposiciones. Reunió a muchos de los suyos y procuró ocultarse de Nicanor.<sup>31</sup> Éste, al darse cuenta de que aquel hombre le había vencido con nobleza, se

presentó en el más grande y santo templo en el momento en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales y les exigió que le entregaran a aquel hombre.<sup>32</sup> Aseguraron ellos con juramento que no sabían dónde estaba el hombre que buscaba.<sup>33</sup> Entonces él, extendiendo la diestra hacia el santuario, hizo este juramento: «Si no me entregáis encadenado a Judas, arrasaré este recinto sagrado de Dios, destruiré el altar y levantaré aquí mismo un espléndido templo a Dióniso.»<sup>34</sup> Y, dicho esto, se fue. Los sacerdotes, con las manos tendidas al cielo, invocaban a Aquél que sin cesar había combatido en favor de nuestra nación, diciendo:<sup>35</sup> «Tú, Señor, que nada necesitas, te has complacido en que el santuario de tu morada se halle entre nosotros.»<sup>36</sup> También ahora, Señor santo de toda santidad, preserva siempre limpia de profanación esta Casa recién purificada.»

### **Muerte de Razías.**

<sup>37</sup> Razías, uno de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor. Era hombre amante de sus conciudadanos, muy bien considerado, llamado por su buen corazón «Padre de los judíos»,<sup>38</sup> pues, en los tiempos que precedieron a la sublevación, había sido acusado de Judaísmo, y por el Judaísmo había expuesto cuerpo y vida con gran constancia.<sup>39</sup> Queriendo Nicanor hacer patente la hostilidad que le embargaba hacia los judíos, envió más de quinientos soldados para arrestarlo,<sup>40</sup> pues le parecía que arrestándolo causaba un gran perjuicio a los judíos.<sup>41</sup> Cuando las tropas estaban a punto de apoderarse de la torre, forzando la puerta del patio y con orden de prender fuego e incendiar las puertas, Razías, acosado por todas partes, se echó sobre la espada.<sup>42</sup> Prefirió noblemente la muerte antes que caer en manos criminales y soportar afrentas indignas de su nobleza.<sup>43</sup> Pero, como por la precipitación del combate no había acertado al herirse y las tropas irrumpían puertas adentro, subió valerosamente a lo alto del muro y se precipitó con bravura sobre las tropas.<sup>44</sup> Pero, al retroceder éstas rápidamente, dejando un hueco, vino él a caer en medio del espacio libre.<sup>45</sup> Con aliento todavía y enardecido su ánimo, se levantó derramando sangre a torrentes. A pesar de las graves heridas, atravesó corriendo por entre las tropas y se puso sobre una roca escarpada.<sup>46</sup> Ya completamente exangüe, se arrancó las entrañas y, tomándolas con ambas manos, las arrojó contra las tropas. Después de invocar al Dueño de la vida y del espíritu que otra vez se dignara devolvérselas, llegó de este modo al tránsito.

### **Blasfemias de Nicanor.**

## 2º. LIBRO DE LOS MACABEOS

15 <sup>1</sup> Cuando Nicanor supo que los hombres de Judas se hallaban en la región de Samaría, decidió atacarlos sin riesgo en el día del descanso. <sup>2</sup> Los judíos, que lo acompañaban a la fuerza, le dijeron: «No mates así de modo tan salvaje y bárbaro; respeta y honra más bien el día que con preferencia ha sido santificado por Aquél que todo lo ve.» <sup>3</sup> Aquel hombre tres veces malvado preguntó si en el cielo había un Soberano que hubiera prescrito celebrar el día del sábado. <sup>4</sup> Ellos le replicaron: «Es el mismo Señor que vive como Soberano en el cielo el que mandó observar el día séptimo.» <sup>5</sup> Entonces el otro dijo: «También yo soy soberano en la tierra: el que ordena tomar las armas y prestar servicio al rey.» Sin embargo, no pudo realizar su malvado designio.

### Exhortación y sueño de Judas.

<sup>6</sup> Nicanor, jactándose con altivez, deliberaba erigir un trofeo común con los despojos de los hombres de Judas. <sup>7</sup> Macabeo, por su parte, mantenía incesantemente su confianza, con la entera esperanza de recibir ayuda de parte del Señor, <sup>8</sup> y exhortaba a los que lo acompañaban a no temer el ataque de los paganos, teniendo presentes en la mente los auxilios que antes les habían venido del Cielo, y a esperar también entonces la victoria que les habría de venir de parte del Todopoderoso. <sup>9</sup> Los animaba citando la Ley y los Profetas, y les recordaba los combates que habían llevado a cabo. Así les infundía mayor ardor. <sup>10</sup> Después de haber levantado sus ánimos, les puso además de manifiesto la perfidia de los paganos y la violación de sus juramentos.

<sup>11</sup> Armó a cada uno de ellos, no tanto con la seguridad de los escudos y las lanzas como con la confianza de sus buenas palabras. Les refirió además un sueño digno de crédito, una especie de visión, que alegró a todos. <sup>12</sup> Su visión fue tal como sigue. Onías, que había sido sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, afable, de suaves maneras, distinguido en su conversación, preocupado desde la niñez por la práctica de la virtud, suplicaba con las manos tendidas por toda la comunidad de los judíos. <sup>13</sup> Luego se apareció también un hombre que se distinguía por sus blancos cabellos y su dignidad, rodeado de admirable y majestuosa soberanía. <sup>14</sup> Onías había dicho: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios.» <sup>15</sup> Jeremías, tendiendo su diestra, había entregado a Judas una espada de oro y, al dársela, había pronunciado estas palabras: <sup>16</sup> «Recibe, como regalo de parte de Dios, esta espada sagrada, con la que destrozará a los enemigos.»

### Disposiciones de los combatientes.

<sup>17</sup> Animados por estas bellísimas palabras de Judas, capaces de estimular al valor y de robustecer las almas jóvenes, decidieron no resguardarse en la defensa, sino lanzarse valerosamente a la ofensiva y que, en un cuerpo a cuerpo, la fortuna decidiera, porque peligraban la ciudad, la religión y el templo. <sup>18</sup> En verdad que el cuidado por sus mujeres e hijos, por sus hermanos y parientes, quedaba en segundo término; el primero y principal era por el templo consagrado. <sup>19</sup> Igualmente para los que habían quedado en la ciudad no era menor la ansiedad, preocupados como estaban por el ataque en campo raso. <sup>20</sup> Todos aguardaban la decisión inminente. Los enemigos se habían concentrado y el ejército se había alineado en orden de batalla. Los elefantes se habían situado en lugar apropiado y la caballería estaba dispuesta en las alas. <sup>21</sup> Entonces Macabeo, al observar la presencia de las tropas, la variedad de las armas preparadas y el fiero aspecto de los elefantes, extendió las manos al cielo e invocó al Señor que hace prodigios, pues bien sabía que Él concede la victoria a los que la merecen, no por medio de las armas, sino según su decisión. <sup>22</sup> Le invocaba de la siguiente forma: «Tú, Soberano, que enviaste tu ángel a Ezequías, rey de Judá, que dio muerte a cerca de ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, <sup>23</sup> envía ahora también, Señor de los cielos, un ángel bueno que nos preceda infundiendo temor y espanto. <sup>24</sup> ¡Que el poder de tu brazo hiera a los que han venido blasfemando a atacar a tu pueblo santo!» Así terminó sus palabras.

### Derrota y muerte de Nicanor.

<sup>25</sup> Mientras la gente de Nicanor avanzaba al son de trompetas y cantos de guerra, <sup>26</sup> los hombres de Judas entablaron combate con el enemigo entre invocaciones y plegarias. <sup>27</sup> Luchando con las manos, pero orando a Dios en su corazón, abatieron a no menos de treinta y cinco mil hombres, regocijándose mucho por la manifestación de Dios. <sup>28</sup> Al volver de su empresa, en gozoso retorno, reconocieron a Nicanor caído, con su armadura.

<sup>29</sup> Entre clamores y tumulto, bendecían al Señor en su lengua patria. <sup>30</sup> Entonces, el que en primera fila se había entregado, en cuerpo y alma, al bien de sus conciudadanos, el que había guardado hacia sus compatriotas los buenos sentimientos de su juventud, mandó cortar la cabeza de Nicanor y su brazo, hasta el hombro, y llevarlos a Jerusalén. <sup>31</sup> Llegado allí, convocó a sus compatriotas, puso a los sacerdotes ante el altar y mandó buscar a los de la Ciudadela. <sup>32</sup> Les

mostró la cabeza del abominable Nicanor y la mano que aquel infame había tendido insolentemente hacia la santa Casa del Todopoderoso.<sup>33</sup> Después de haber cortado la lengua del impío Nicanor, ordenó que se diera en trozos a los pájaros y que se colgara frente al santuario la paga de su insensatez.<sup>34</sup> Todos entonces levantaron hacia el cielo sus bendiciones en honor del Señor que se les había manifestado, diciendo: «Bendito el que ha conservado puro su Lugar Santo.»

<sup>35</sup> La cabeza de Nicanor fue colgada de la Ciudadela, como señal manifiesta y visible para todos del auxilio del Señor.<sup>36</sup> Decretaron todos por público edicto no dejar pasar aquel día sin solemnizarlo, y celebrarlo el día trece del duodécimo mes, llamado Adar en arameo, la víspera del Día de Mardoqueo.

#### **Epílogo del autor del resumen.**

<sup>37</sup> Así pasaron los acontecimientos relacionados con Nicanor. Como desde aquella época la ciudad quedó en poder de los hebreos, yo también terminaré aquí mismo mi relato.<sup>38</sup> Si ha quedado bello y logrado en su composición, eso es lo que yo pretendía; si imperfecto y mediocre, he hecho cuanto me era posible.<sup>39</sup> Como el beber vino solo o sola agua es dañoso, y en cambio, el vino mezclado con agua es agradable y de un gusto delicioso, igualmente la disposición grata del relato encanta los oídos de los que dan en leer la obra. Y aquí pongamos fin.

## INTRODUCCIÓN A LOS SALMOS

*Israel, como sus vecinos de Egipto, Mesopotamia y Canaán, cultivó desde sus orígenes la poesía lírica en todas sus formas. Algunas piezas se hallan engastadas en los libros históricos, desde el Cántico de Moisés, Ex 15, el Cántico del Pozo, Nm 21 17-18, el himno de victoria de Débora, Jc 5, la elegía dedicada por David a Saúl y Jonatán, 2 S 1, etc., hasta los elogios de Judas y Simón Macabeo, 1 M 3 3-9 y 14 4-15, y más tarde los cánticos del Nuevo Testamento, el Magnificat, el Benedictus y el Nunc dimittis. Numerosos pasajes de los libros proféticos pertenecen a estos mismos géneros literarios. Existían antiguas colecciones de las que no quedan más que el nombre y algunos vestigios, el Libro de las Guerras de Yahvé, Nm 21 14, y el Libro del Justo, Jos 10 13; 2 S 1 18. Pero el tesoro de la lírica religiosa de Israel ha sido conservado en el Salterio.*

### Los nombres.

*El Salterio (del griego Psalterion, propiamente nombre del instrumento de cuerda que acompañaba a los cantos, los salmos) es la colección de los ciento cincuenta salmos. Del Sal 10 al Sal 148, la numeración de la Biblia hebrea (la que aquí seguimos) se adelanta en una unidad a la Biblia griega y a la Vulgata, que unen los salmos 9 y 10 y los salmos 114 y 115, pero dividen en dos el Sal 116 y el Sal 147.*

*El Salterio se llama Tehilim, «Himnos», en hebreo, pero el nombre no encaja con exactitud más que en cierto número de salmos. En realidad, en los títulos que encabezan la mayoría de los salmos, el nombre de himno sólo se da al Sal 145. El título más frecuente es mizmor, que alude a un acompañamiento musical, y que se traduce muy bien con nuestra palabra «salmo». A algunos de estos salmos se les llama también «canciones», y el mismo término, cuando va solo, sirve de introducción a cada pieza de la colección «Canciones de las subidas», Sal 120-134. Otras designaciones resultan más raras y, en ocasiones, de difícil interpretación.*

### Géneros literarios.

*Mejor clasificación se obtiene con el estudio de las formas literarias, y, desde este punto de vista estilístico, se distinguen tres grandes géneros: los himnos, las súplicas y las acciones de gracias. No se trata de una división exhaustiva, porque existen formas secundarias, irregulares o mixtas, y no siempre corresponde a un agrupamiento de los salmos que se pudieran hacer según sus temas o sus intenciones.*

*1. Los himnos. Son los Sal 8, 19, 29, 33, 46-48, 76, 84, 87, 93, 96-100, 103-106, 113, 114, 117, 122, 135, 136, 145-150. Su composición es bastante uniforme. Todos comienzan con una exhortación a la alabanza divina. El cuerpo del himno detalla los motivos de esta alabanza, los prodigios realizados por Yahvé en la naturaleza, especialmente su obra creadora, y en la historia, particularmente la salvación concedida a su pueblo. La conclusión repite la fórmula de introducción o expresa una oración.*

*En este conjunto podemos distinguir, según su tema, dos grupos de salmos. Los Cánticos de Sión, Sal 46, 48, 76, 87, ensalzan, con una nota teñida de escatología, a la ciudad santa, morada del Altísimo y meta de las peregrinaciones, ver Sal 84 y 122. Los Salmos del Reinado de Dios, en especial Sal 47, 93, 96-98, celebran, en un estilo que recuerda a los profetas, el reinado universal de Yahvé. Se ha tratado de relacionarlos con una fiesta de la entronización de Yahvé, que suponen se celebraba anualmente en Israel, como se hacía en Babilonia con Marduc, debido a que estos salmos emplean el vocabulario y las imágenes de la subida de los reyes humanos a su trono. Pero la existencia de tal fiesta en Israel es hipótesis poco segura.*

*2. Las súplicas, o salmos de sufrimiento, o lamentaciones. A diferencia de los himnos, las súplicas no cantan las glorias de Yahvé, sino que se dirigen a él. Generalmente comienzan con una invocación, a la que acompaña una petición de ayuda, una oración o una expresión de confianza. En el cuerpo del salmo se intenta conmover a Yahvé describiendo la triste situación de los suplicantes, con metáforas que son tópicos y que rara vez permiten determinar las circunstancias históricas o concretas de la oración: se habla de las aguas del abismo, de las asechanzas de la muerte o del Seol, de enemigos o de bestias (perros, leones, toros) que amenazan o desgarran, de huesos que se secan o se quiebran, del corazón que palpita y se estremece. Hay protestas de inocencia, Sal 7, 17, 26, y confesiones de pecados como el Miserere, Sal 51, y otros salmos de penitencia. Se le recuerdan a Yahvé sus antiguos beneficios o se le reprocha porque parece olvidadizo o ausente, por ejemplo Sal 9-10, 22, 44. Pero también se afirma la confianza que se tiene en él, Sal 3, 5, 42-43, 55-57, 63, 130, etc., y, en ocasiones, el salmo de petición no es más que una larga invocación de confianza, Sal 4, 11, 16, 23, 62, 91, 121, 125, 131. La súplica concluye a menudo, y en forma a veces abrupta, con la certeza de que la oración es atendida y con una acción de gracias, por ejemplo los Sal 6, 22, 69, 140.*

*Estas súplicas pueden ser colectivas o individuales.*

## LOS SALMOS

a) Súplicas colectivas, así Sal 12, 44, 60, 74, 79, 80, 83, 85, 106, 123, 129, 137. Su contenido puede ser un desastre nacional, derrota o destrucción, o una necesidad común; en estos casos, se pide la salvación y la restauración del pueblo. Los Sal 74 y 137, por lo menos, como asimismo la colección de Lamentaciones atribuidas por la tradición a Jeremías, reflejan las consecuencias de la ruina de Jerusalén del año 587; el Sal 85 expresa los sentimientos de los repatriados. El Sal 106 es una confesión general de los pecados de la nación.

b) Súplicas individuales, así Sal 3, 5-7, 13, 17, 22, 25, 26, 28, 31, 35, 38, 42-43, 51, 54-57, 59, 63, 64, 69-71, 77, 86, 102, 120, 130, 140-143. Estas plegarias son particularmente numerosas, y el contenido de las mismas es muy variado: además de los peligros de muerte, las persecuciones, el destierro y la vejez, los males cuya liberación piden son, en especial, la enfermedad, la calumnia y el pecado. No quedan suficientemente definidos los enemigos, «los malhechores», aquellos de quienes se quejan o contra los cuales se enojan. No parece tratarse, como algunos han creído, de los echadores de suertes cuyos maleficios se pretendería combatir con estos salmos. No son tales poemas, como se afirmaba en otro tiempo, la expresión en singular del «yo» colectivo. Ni siquiera es posible, como recientemente se ha propuesto, poner todos ellos en boca de un rey que hablara en nombre de su pueblo. Esas oraciones son, por una parte, demasiado individuales por el tono y, por otra, demasiado desprovistas de alusiones a la persona y a la condición regias para que tales teorías sean probables. Es verdad, sin duda, que algunas de ellas han sido adaptadas y utilizadas como lamentaciones nacionales, así, Sal 22, 28, 59, 69, 71, 102; verdad, asimismo, que hay salmos reales, de los que volveremos a hablar; verdad, finalmente, que esas oraciones llegaron a entrar en su totalidad en el uso común (esto es lo que significa su inclusión en el Salterio), pero no es menos verdad que fueron compuestas por tal o cual individuo, en una necesidad particular. Son gritos del alma y expresiones de una fe personal. Porque no son nunca puras lamentaciones, sino confiadas súplicas a Dios en la tribulación.

3. Las acciones de gracias. Ya se ha visto que las súplicas podían concluir con un agradecimiento a Yahvé por haber escuchado la oración. Este agradecimiento puede convertirse en lo esencial del poema en los salmos de acción de gracias, que no son muy numerosos, así Sal 18, 21, 30, 33, 34, 40, 65-68, 92, 116, 118, 124, 129, 138, 144. Rara vez son colectivos. El pueblo da en ellos las gracias por la liberación de un peligro, por la abundancia de las cosechas, por los beneficios concedidos al rey. Más a menudo son individuales: los particulares, tras evocar

los males padecidos y la oración atendida, expresan su agradecimiento y exhortan a los fieles a alabar con ellos a Yahvé. Esta última parte sirve frecuentemente de ocasión para introducir temas didácticos. La estructuraliteraria de los salmos de acción de gracias es afín a la de los himnos.

4. Géneros irregulares y géneros mixtos. La frontera entre los géneros anteriormente descritos es imprecisa y éstos frecuentemente aparecen mezclados. Hay, por ejemplo, lamentaciones que siguen a una oración confiada, Sal 27, 31, o que preceden a un canto de acción de gracias, Sal 28, 57. El Sal 89 comienza con un himno, prosigue con un oráculo y termina con una lamentación. El largo Sal 119 es un himno a la Ley, pero es también una lamentación individual y expone una doctrina de Sabiduría. Esto se debe a que son muchos los elementos, extraños en sí mismos a la lírica, que se han introducido en el Salterio. Acabamos de aludir a los temas de Sabiduría, y más arriba dijimos que se los encuentra en algunos salmos de acción de gracias. Ocupan a veces tanta extensión, que se suele hablar, con cierta impropiedad, de Salmos didácticos. En realidad, los Sal 1, 112 y 127 son meras composiciones sapienciales. Pero algunos otros conservan ciertas características de los géneros líricos: el Sal 25 entronca con las lamentaciones, los Sal 32, 37, 73, con las acciones de gracias, etc.

Otros salmos han recogido oráculos o no son más que oráculos amplificados, así, Sal 2, 50, 75, 81, 82, 85, 95, 110. Han sido interpretados recientemente como verdaderos oráculos pronunciados por sacerdotes o profetas durante las ceremonias del Templo. Otra opinión insiste en no ver en ellos más que el empleo del estilo profético, sin conexión real con el culto. Cuestión debatida. Pero hay que reconocer, por una parte, que las relaciones entre el Salterio y la literatura profética no sólo se dan en los oráculos, sino que se extienden a otros muchos temas, como las teofanías, las imágenes de la copa, del fuego, del crisol, etc., y que, por otra parte, hay vínculos innegables que hacen que el Salterio dependa del culto del Templo; volveremos sobre esto.

### Salmos reales.

Hay cierto número de cantos «reales» entreverados en el Salterio y que pertenecen a diversos géneros literarios. Hay oráculos en favor del rey, Sal 2 y 110, oraciones por el rey, Sal 20, 61, 72, una acción de gracias por el rey, Sal 21, oraciones del rey, Sal 18, 28, 63, 101, un canto real de procesión, Sal 132, un himno real, Sal 144, incluso un epitalamio para una boda de príncipes, Sal 45. Se trata de poemas antiguos, que datan de la época monárquica y reflejan el

*lenguaje y el ceremonial de la corte. Aludían sin duda a un rey de su época y los Sal 2, 72, 110 pudieron ser salmos de entronización. Se dice del rey que es hijo adoptivo de Yahvé, que su reino no tendrá fin, que su poder se extenderá hasta los confines de la tierra; hará que triunfen la paz y la justicia, será el salvador de su pueblo. Estas expresiones pueden parecer extravagantes, pero no exceden a lo que los pueblos vecinos decían de su soberano y de lo que Israel esperaba del suyo.*

*Pero, en Israel, el rey recibe la unción, que le convierte en vasallo de Yahvé y lugarteniente suyo en la tierra. Es el Ungido de Yahvé, en hebreo el «Mesías», y esta relación religiosa establecida con Dios particulariza la concepción israelita y la diferencia de las de Egipto o Mesopotamia, a pesar del empleo de una fraseología común. El «mesianismo real», que aparece con la profecía de Natán, 2 S 7, se expresa en los comentarios que de él ofrecen los Sal 89 y 132 y especialmente los Sal 2, 72, 110. Mantenían en el pueblo la esperanza en las promesas hechas a la dinastía de David. Si por mesianismo se entiende la espera de un rey futuro, de un último rey que traerá la salvación definitiva y que establecerá el reinado de Yahvé en la tierra, ninguno de estos salmos es propiamente «mesianico». Pero algunos de estos antiguos cantos reales, que siguieron utilizándose después de la caída de la monarquía y fueron incorporados al Salterio, posiblemente con retoques y adiciones, alimentaron la esperanza de un Mesías individual, descendiente de David. Esta esperanza seguía viva entre los judíos en visperas del comienzo de nuestra era, y los cristianos vieron su realización en Cristo (Cristo en griego, como Mesías en hebreo, significa Ungido). El Sal 110 será el texto del Salterio que más a menudo se citará en el Nuevo Testamento. El mismo canto nupcial del Sal 45 terminó por expresar la unión del Mesías con el nuevo Israel, en la línea de las alegorías matrimoniales de los profetas, y Hb 1 8 lo aplica a Cristo. En la misma perspectiva, el Nuevo Testamento y la tradición cristiana aplican a Cristo otros salmos que no eran salmos reales, pero que expresaban por anticipado el estado y los sentimientos del Mesías, el Justo por excelencia, por ejemplo, los Sal 16 y 22, y algunos pasajes de numerosos salmos, en particular de los Sal 8, 35, 40, 41, 68, 69, 97, 102, 118, 119. Asimismo, los salmos del reinado de Yahvé han sido relacionados con el reinado de Cristo. Y aun cuando estas aplicaciones sobrepasan el sentido literal, son legítimas, porque todas las esperanzas que animan el Salterio sólo se realizan plenamente con la venida del Hijo de Dios al mundo.*

## Los Salmos y el culto.

*El Salterio es la colección de cantos religiosos de Israel. Sabemos, por otra parte, que entre el personal del Templo figuraban los cantores y, si bien éstos no son mencionados explícitamente hasta después del Destierro, es cierto que existieron desde el principio. Las fiestas de Yahvé se celebraban con danzas y coros, ver Jc 21 19-21; 2 S 6 5.16. Según Am 5 23, los sacrificios se acompañaban con cánticos y, puesto que el palacio real tenía sus cantores en tiempo de David, 2 S 19 26, y de Ezequías, según los Anales de Senaquerib, el Templo de Salomón debió de tener los suyos, como todos los grandes santuarios orientales. De hecho, hay salmos que se atribuyen a Asaf, a los hijos de Coré, a Hemán y a Etán (o Yedutún), todos ellos cantores del Templo preexílico según los libros de las Crónicas. La tradición que atribuye a David muchos de los Salmos hace también remontarse a él la organización del culto, incluso los cantores, 1 Cro 25, y se une a los viejos textos que le presentan danzando y cantando ante Yahvé, 2 S 6 5.16.*

*Muchos de los salmos llevan indicaciones musicales o litúrgicas. Algunos se remiten, en su texto, a un rito que se realiza simultáneamente, Sal 20, 26, 27, 66, 81, 107, 116, 134, 135. Es evidente que éstos y otros salmos, 48, 65, 95, 96, 118, se recitaban en el recinto del Templo. Las «Canciones de las Subidas», Sal 120-134, como el Sal 84, eran cantos de peregrinación al santuario. Estos ejemplos, elegidos entre los más claros, bastan para demostrar que muchos salmos, e incluso salmos individuales, fueron compuestos para el servicio del Templo. Otros, si bien no tuvieron al principio tal destino, fueron al menos adaptados al mismo mediante la adición de bendiciones, por ejemplo, Sal 125, 128, 129.*

*Son, pues, innegables tanto la relación de los salmos con el culto como el carácter litúrgico del Salterio tomado en conjunto. Pero, en general, carecemos de datos para concretar la ceremonia o la fiesta en el curso de las cuales se utilizaba un salmo determinado. El título hebreo del Sal 92 lo destina al día del sábado; los títulos griegos de los Sal 24, 48, 93, 94 los distribuyen en otros días de la semana. El Sal 30 se utilizaba en la fiesta de la Dedicación, según el hebreo, y el Sal 29 se cantaba en la fiesta de las Tiendas, según el griego. Quizá no sean primitivas estas indicaciones, pero al igual que las detalladas asignaciones que se hicieron en la época judía, testifican que el Salterio fue el Cantoral del Templo y de la Sinagoga, antes de convertirse en el de la Iglesia cristiana.*

## LOS SALMOS

### Autores y fechas.

*Los títulos atribuyen 73 salmos a David, 12 a Asaf, 11 a los hijos de Coré y salmos aislados a Hemán, Etán (o Yedutún), Moisés y Salomón; 35 salmos quedan sin atribución. Los títulos de la versión griega no coinciden siempre con el hebreo y atribuyen 82 salmos a David. La versión siríaca difiere aún más.*

*Estos títulos quizá no pretendían designar a los autores de los salmos. La fórmula hebrea solamente establece una cierta relación del salmo con el personaje nombrado, sea por razón de la conveniencia del tema, sea porque este salmo pertenecía a una colección puesta bajo su nombre. Los «salmos de los hijos de Coré» pertenecían al repertorio de esta familia de cantores, así como los numerosos «del maestro de coro», Sal 4, 5, 6, 8, etc., eran piezas que ejecutaba la capilla del Templo. Había asimismo una colección de Asaf y otra davídica. Pero bien pronto se llegó a ver, en esas etiquetas de procedencia, indicaciones de autor, y algunos salmos «de David» recibieron un subtítulo que precisaba la circunstancia de la vida del rey en la que se compuso el poema, Sal 3, 7, 18, 34, 51, 52, 54, etc. Finalmente, la tradición ha visto en David no sólo al autor de todos los salmos que llevan su nombre, sino de todo el Salterio.*

*Estas exageradas interpretaciones no deben llevarnos a desechar el testimonio, antiguo e importante, que ofrecen los títulos de los salmos. Es razonable admitir que las colecciones de Asaf y de los hijos de Coré fueran compuestas por cantores del Templo. De forma parecida, la colección davídica debe vincularse de algún modo al gran rey. Teniendo en cuenta lo que los libros históricos refieren de su genio musical, 1 S 16 16-18; ver Am 6 5, y poético, 2 S 1 19-27; 3 33-34, de su gusto por el culto, 2 S 6 5.15-16, se ha de reconocer que en el Salterio puede haber alguna pieza que tiene a David por autor. De hecho, el Sal 18 reproduce, en una recensión distinta, un poema atribuido a David por 2 S 22. Sin duda, no todos los Salmos de la colección davídica le pertenecen; pero esa colección no ha podido formarse más que a partir de un núcleo auténtico. Sólo que es difícil precisar más. Hemos visto que los títulos dados por el hebreo no eran argumento definitivo, y los escritores del Nuevo Testamento, al citar tal o cual salmo bajo el nombre de David, se atienen a la opinión de su tiempo. Con todo, no debemos rechazar esos testimonios sin razones serias, y siempre deberemos reservar a David, «el suave salmista de Israel», 2 S 23 1, un papel en los orígenes de la lírica religiosa del pueblo elegido.*

*El impulso dado en su tiempo continuó después, y el Salterio resume varios siglos de actividad poética. La*

*crítica, que había retrasado hasta la vuelta del Destierro, y a veces hasta muy tarde, todos los Salmos, adopta ahora puntos de vista más prudentes. Un número bastante nutrido de salmos se remontaría a la época monárquica, especialmente los salmos «reales», pero su contenido es demasiado general para aventurar algo más que hipótesis acerca de su fecha. Por el contrario, los salmos del Reinado de Yahvé, cargados de reminiscencias de otros salmos y de la segunda parte de Isaías, fueron compuestos durante el Destierro; y también, evidentemente, los salmos que, como el 137, hablan de la ruina de Jerusalén y de la deportación. El Sal 126 canta la Vuelta. El periodo que siguió parece haber sido fecundo en composiciones sálmicas: es el momento de la expansión del culto en el Templo restaurado, donde los cantores ganan en dignidad y son equiparados a los levitas, donde igualmente los sabios adoptan el género sálmico para difundir sus enseñanzas, como lo hará Ben Sirá. ¿Habrá que descender hasta una época posterior a la persa y reconocer salmos macabeicos? El problema se plantea especialmente para los Sal 44, 74, 79, 83, pero los argumentos propuestos no bastan para dar como probable una fecha tan tardía.*

### Formación del Salterio.

*El Salterio que poseemos constituye el término de esta larga actividad. Existieron en un principio colecciones parciales. El Sal 72 (que el título atribuye, por lo demás, a Salomón) concluye con la nota: «Fin de las oraciones de David», aun cuando haya delante del mismo salmos no davídicos, y otros, davídicos, detrás de él. Existen en realidad dos grupos davídicos, los Sal 3-41 y 51-72, atribuidos individualmente a David, excepto el último (Salomón) y tres salmos anónimos. Otras colecciones análogas debieron de existir al principio separadamente: el salterio de Asaf, Sal 50 y 73-83, el de los hijos de Coré, Sal 42-49 y 84, 85, 87, 88, el de las Subidas, Sal 120-134, el del Hal.lél, Sal 105-107, 111-118; 135, 136, 146-150. La coexistencia de varias colecciones se demuestra por los salmos que se repiten con algunas variantes, por ejemplo, Sal 14 y 53; 40 14-18 y 70; 57 8-12 más 60 7-14 y 108.*

*La labor de los coleccionistas se refleja también en el uso de los nombres divinos: «Yahvé» se emplea casi exclusivamente en los Sal 1-41 (primer grupo davídico), «Elohim» le sustituye en los Sal 42-89 (que abarcan el segundo grupo davídico, una parte de los salmos de los hijos de Coré y el salterio de Asaf), y todo el resto, 90-150 es «yahvista», con excepción del Sal 108, que combina los dos salmos «elohistas» 57 y 60. Este segundo conjunto «yahvista», en el que muchos de los salmos son anónimos, en el que abundan las repeticiones y los préstamos, parece ser el*



*más reciente del Salterio, hipótesis que no prejuzga la fecha de cada salmo en particular.*

*Finalmente, el Salterio se dividió, sin duda a imitación del Pentateuco, en cinco libros que fueron separados por breves doxologías: 41 14; 72 18-20; 89 52; 106 48. El Sal 150 sirve de larga doxología final, mientras que el Sal 1 es una especie de prólogo antepuesto al conjunto.*

*Esta forma canónica del Salterio sólo muy tarde se impuso de forma definitiva y tuvo competidores. El Salterio griego cuenta con 151 salmos; la antigua versión siríaca, con 155. Los descubrimientos del mar Muerto han restituido el original hebreo del Sal 151 del griego, en realidad dos salmos combinados, y los dos últimos salmos siríacos, y han dado a conocer tres nuevas composiciones poéticas, incluidas en manuscritos del Salterio, en el que, por lo demás, los salmos no vienen siempre en el orden canónico. Así pues, el Salterio siguió siendo una colección abierta hasta los comienzos de nuestra era, al menos en algunos ambientes.*

#### **Valor espiritual.**

*Es tan evidente la riqueza religiosa de los salmos que no son necesarias muchas palabras. Ellos fueron la oración del Antiguo Testamento, en la que el mismo Dios inspiró los sentimientos que sus hijos deben albergar con respecto a él y las palabras de que deben servirse al dirigirse a él. Los recitaron Jesús y la Virgen, los Apóstoles y los primeros mártires. La Iglesia cristiana ha hecho de ellos, sin cambiarlos, su oración oficial. Sin cambios, esos gritos de alabanza, de súplica o de acción de gracias, arrancados a los salmitas en las circunstancias de su época y de su experiencia personal, tienen un eco universal, porque expresan la actitud que todo hombre debe adoptar ante Dios. Sin cambios en las palabras, pero con un enriquecimiento considerable del sentido: en la Nueva Alianza, el fiel alaba y agradece a Dios que le ha revelado el secreto de su vida íntima, que le ha rescatado con la sangre de su Hijo, que le ha infundido su Espíritu, y, en la recitación litúrgica, cada salmo concluye con la doxología trinitaria del Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Las viejas súplicas se hacen más ardientes una vez que la Cena, la Cruz y la Resurrección han enseñado al hombre el amor infinito de Dios, la universalidad y la gravedad del pecado, la gloria prometida a los justos. Las esperanzas cantadas por los salmistas se realizan; el Mesías ha venido y reina, y todas las naciones son llamadas para que lo alaben.*

## **LIBRO DE LOS SALMOS**

### **SALMO 1**

#### **Los dos caminos**

- <sup>1</sup> Feliz quien no sigue consejos de malvados  
ni anda mezclado con pecadores  
ni en grupos de necios toma asiento,  
<sup>2</sup> sino que se recrea en la ley de Yahvé,  
susurrando su ley día y noche.  
<sup>3</sup> Será como árbol plantado entre acequias,  
da su fruto en sazón, su fronda no se agosta.  
Todo cuanto emprende prospera:  
<sup>4</sup> pero no será así con los malvados.  
Serán como tamo impulsado por el viento.  
<sup>5</sup> No se sostendrán los malvados en el juicio,  
ni los pecadores en la reunión de los justos.  
<sup>6</sup> Pues Yahvé conoce el camino de los justos,  
pero el camino de los malvados se extravía.

### **SALMO 2**

#### **El drama mesiánico**

- <sup>1</sup> ¿Por qué se amotinan las naciones  
y los pueblos conspiran en vano?  
<sup>2</sup> Los reyes de la tierra se sublevan,  
los príncipes a una se alían  
en contra de Yahvé y su Ungido:  
<sup>3</sup> «Rompamos sus cadenas,  
sacudámonos sus riendas».  
<sup>4</sup> El que habita en el cielo se ríe,  
Yahvé se burla de ellos.  
<sup>5</sup> Después les habla irritado,  
los espanta lleno de cólera:  
<sup>6</sup> «Yo mismo he consagrado a mi rey,  
en Sión, mi monte santo».  
<sup>7</sup> Haré público el decreto de Yahvé:  
Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo,  
hoy te he engendrado».  
<sup>8</sup> Si me lo pides, te daré en herencia las naciones,  
en propiedad la inmensidad de la tierra;  
<sup>9</sup> los machacarás con cetro de hierro,  
los pulverizarás como vasija de barro».  
<sup>10</sup> Por eso, reyes, pensadlo bien,  
aprended la lección, gobernantes de la tierra.  
<sup>11</sup> Servid a Yahvé con temor,  
<sup>12</sup> temblando besad sus pies;  
no sea que se irrite y os perdáis,  
pues su cólera se inflama en un instante.  
¡Dichoso quien se acoge a él!

### **SALMO 3**

#### **Clamor matinal del justo perseguido**

- <sup>1</sup> Salmo. De David. Cuando huía de su hijo  
Abasalón.  
<sup>2</sup> Yahvé, ¡cuántos son mis adversarios,  
cuántos los que se alzan contra mí!  
<sup>3</sup> ¡Cuántos los que dicen de mí: Pausa.

## LOS SALMOS

«que no espere salvación en Dios»!

<sup>4</sup> Pero tú, Yahvé, mi escudo protector,  
mi orgullo, el que levanta mi frente.

<sup>5</sup> Invoco a gritos a Yahvé, *Pausa.*  
y me responde desde su monte santo.

<sup>6</sup> Me acuesto y me duermo,  
me despierto: Yahvé me sostiene.

<sup>7</sup> No temo a esas gentes que a millares  
se apostan en torno contra mí.

<sup>8</sup> ¡Levántate, Yahvé! ¡Sálvame, Dios mío!  
Tú golpeas el rostro de mi enemigo,  
tú rompes los dientes de los malvados.

<sup>9</sup> En Yahvé está la salvación, *Pausa.*  
baje sobre tu pueblo tu bendición.

### SALMO 4

#### Oración vespertina

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de  
cuerda. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> Respóndeme cuando te llamo,  
Dios testigo de mi inocencia;  
tú, que en el apuro me abres salidas,  
tenme piedad y escucha mi oración.

<sup>3</sup> ¿Hasta dónde, hombres, insultaréis a mi  
gloria, *Pausa.*

amaréis la vanidad y andaréis tras la mentira?

<sup>4</sup> Sabed que Yahvé me distingue con su amor,  
Yahvé me escucha cuando le llamo.

<sup>5</sup> Temblad y no pequéis, *Pausa.*  
reflexionad en el lecho y callad.

<sup>6</sup> Ofreced sacrificios justos y confiad en Yahvé.

<sup>7</sup> Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?».  
¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!

Yahvé, <sup>8</sup> me has dado más alegría interior  
que cuando ellos abundan en trigo y en mosto.

<sup>9</sup> En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
pues tú solo, Yahvé, me haces vivir tranquilo.

### SALMO 5

#### Oración de la mañana

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para flautas. Salmo. De  
David.*

<sup>2</sup> Escucha mi palabra, Yahvé,  
repara en mi plegaria,

<sup>3</sup> atento a mis gritos de auxilio,  
rey mío y Dios mío.

¡A ti te suplico, <sup>4</sup> Yahvé!

Por la mañana escuchas mi voz,  
por la mañana me preparo para ti  
y quedo a la espera.

<sup>5</sup> No eres un Dios que ame el mal,  
ni es tu huésped el malvado;

<sup>6</sup> no resiste el arrogante tu presencia,  
detestas a todos los malhechores,

<sup>7</sup> acabas con los mentirosos;  
al asesino y al hipócrita  
los aborrece Yahvé.

<sup>8</sup> Pero yo, por lo mucho que nos quieres,  
me atrevo a entrar en tu Casa,  
a postrarme ante tu santo Templo,  
lleno de respeto hacia ti.

<sup>9</sup> Guíame, Yahvé, con tu justicia,  
responde así a mis adversarios,  
allana tu camino a mi paso.

<sup>10</sup> Que no hay firmeza en sus palabras,  
por dentro están llenos de malicia;  
sepulcro abierto es su garganta,  
su lengua habla con halagos.

<sup>11</sup> Trátalos, oh Dios, como culpables,  
haz que fracasen sus planes;  
expúlsalos, que están llenos de crímenes,  
que se han rebelado contra ti.

<sup>12</sup> Se alegrarán los que se acogen a ti,  
gritarán alborozados por siempre;  
tú los protegerás, en ti disfrutarán  
los que aman tu nombre.

<sup>13</sup> Tú bendices al inocente, Yahvé,  
lo rodea como escudo tu favor.

### SALMO 6

#### Plegaria en la tribulación

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de  
cuerda. En octava. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> Yahvé, no me corrijas con tu cólera,  
no me castigues con tu furor.

<sup>3</sup> Piedad, Yahvé, que estoy baldado,  
cura, Yahvé, mis huesos sin fuerza.

<sup>4</sup> Me encuentro del todo abatido.  
Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?

<sup>5</sup> Vuélvete, Yahvé, restablece mi vida,  
ponme a salvo por tu misericordia.

<sup>6</sup> Que después de morir nadie te recuerda,  
y en el Seol ¿quién te alabará?

<sup>7</sup> Estoy extenuado de gemir,  
baño mi lecho cada noche,  
inundo de lágrimas mi cama;

<sup>8</sup> mis ojos se consumen de rabia.

La insolencia define a mis opresores,

<sup>9</sup> ¡apartaos de mí, malhechores!

Que Yahvé ha escuchado mi llanto;

<sup>10</sup> Yahvé ha escuchado mi súplica,  
Yahvé acepta mi oración.

<sup>11</sup> ¡Queden corridos, confusos mis enemigos,  
retrocedan de inmediato, cubiertos de vergüenza!

### SALMO 7

#### Oración del justo perseguido

<sup>1</sup> *Lamentación. De David. La que cantó a Yahvé a  
propósito del benjamita Cus.*

<sup>2</sup> Yahvé, Dios mío, a ti me acojo,  
sálvame de mis perseguidores, líbrame;

<sup>3</sup> que no me destrocen como un león  
y me desgarran sin nadie que me libre.

<sup>4</sup> Yahvé, Dios mío, si algo de eso hice,

si hay en mis manos injusticia,  
<sup>5</sup> si a mi bienhechor con mal he respondido,  
 si he perdonado al opresor injusto,  
<sup>6</sup> ¡que el enemigo me persiga y me alcance,  
 que me estrelle vivo contra el suelo *Pausa.*  
 y esparza mis entrañas por el polvo!  
<sup>7</sup> Levántate, Señor, lleno de cólera,  
 álzate contra la ira de mis opresores,  
 despierta ya, Dios mío,  
 tú que el juicio convocas.  
<sup>8</sup> Que te rodee una asamblea de naciones,  
 y tú desde lo alto la presides.  
<sup>9</sup> (Yahvé, juez de los pueblos.)  
 Júzgame, Señor, según mi justicia,  
 conforme a mi integridad.  
<sup>10</sup> Que cese la maldad de los malvados,  
 afianza al inocente,  
 tú que escrutas corazones y entrañas,  
 tú, Dios justo.  
<sup>11</sup> Mi escudo está en Dios,  
 salvador de los que viven rectamente.  
<sup>12</sup> Dios es juez justo, tardo a la cólera,  
 pero un Dios que castiga cada día.  
<sup>13</sup> Si no se convierte el hombre,  
 afila su espada,  
 tensa y asesta su arco,  
<sup>14</sup> le prepara armas letales,  
 tizones serán sus flechas.  
<sup>15</sup> Vedle en su preñez de iniquidad;  
 malicia concibió, fracaso pare.  
<sup>16</sup> Cavó una fosa, cavó bien hondo,  
 mas cayó en el hoyo que él abrió;  
<sup>17</sup> se vuelva contra él su maldad,  
 su violencia recaiga en su cabeza.  
<sup>18</sup> Doy gracias a Yahvé por su justicia,  
 tañeré para el nombre del Altísimo.

### SALMO 8

#### Poder del nombre divino

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según la... de Gat. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> ¡Yahvé, Señor nuestro,  
 qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!  
 Tú que asientas tu majestad sobre los cielos,  
<sup>3</sup> por boca de chiquillos, de niños de pecho,  
 cimentas un baluarte frente a tus adversarios,  
 para acabar con enemigos y rebeldes.  
<sup>4</sup> Cuando veo tu cielo, hechura de tus dedos,  
 la luna y las estrellas que pusiste,  
<sup>5</sup> ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,  
 el hijo de Adán para que de él te cuides?  
<sup>6</sup> Apenas inferior a un dios lo hiciste,  
 coronándolo de gloria y esplendor;  
<sup>7</sup> señor lo hiciste de las obras de tus manos,  
 todo lo pusiste bajo sus pies:  
<sup>8</sup> ovejas y bueyes, juntos,  
 y hasta las bestias del campo,

<sup>9</sup> las aves del cielo, los peces del mar  
 que circulan por las sendas de los mares.  
<sup>10</sup> ¡Yahvé, Señor nuestro,  
 qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

### SALMO 9-10

#### Dios humilla a los impíos y salva a los humildes

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para oboes y arpa. Salmo. De David.*

*Álef.*

<sup>2</sup> Te doy gracias, Yahvé, de todo corazón,  
 voy a proclamar todas tus maravillas;  
<sup>3</sup> quiero alegrarme y gozar en ti,  
 tañer para tu nombre, Altísimo.

*Bet.*

<sup>4</sup> Mis enemigos retroceden,  
 flaquean, se desvanecen ante ti,  
<sup>5</sup> pues defendiste mi causa y mi juicio,  
 sentado en tu sede como justo juez.

*Guímel.*

<sup>6</sup> Expulsaste a los paganos, destruiste al  
 malvado,  
 borraste su nombre para siempre jamás;  
<sup>7</sup> se acabó el enemigo, como ruina perpetua,  
 asolaste sus ciudades, se apagó su recuerdo.

*He.*

Pero <sup>8</sup> Yahvé se sienta para siempre,  
 establece para el juicio su trono;  
<sup>9</sup> él juzga al orbe con justicia,  
 sentencia a los pueblos con rectitud.

*Vau.*

<sup>10</sup> ¡Sea Yahvé baluarte del oprimido,  
 baluarte en tiempos de angustia!  
<sup>11</sup> Confíen en ti los que conocen tu nombre,  
 pues no abandonas a los que te buscan, Yahvé.

*Zain.*

<sup>12</sup> Cantad para Yahvé, que habita en Sión,  
 publicad entre los pueblos sus hazañas;  
<sup>13</sup> pide cuentas del crimen, y se acuerda de ellos,  
 no desoye el grito angustiado de los desdichados.

*Jet.*

<sup>14</sup> Piedad de mí, Yahvé, mira mi aflicción,  
 tú que me recobras de las puertas de la muerte,  
<sup>15</sup> para que proclame todas tus proezas  
 a las puertas de Sión, gozoso de tu triunfo.

*Tet.*

<sup>16</sup> Se hundieron los paganos en la fosa que  
 hicieron,  
 en la red que ocultaron quedó su pie prendido.  
<sup>17</sup> Yahvé se ha dado a conocer, ha hecho  
 justicia, *Sordina.*

*Pausa.*

ha enredado al malvado en las obras de sus  
 manos.

*Yod.*

<sup>18</sup> ¡Vuelvan los malvados al Seol,

## LOS SALMOS

todos los paganos que de Dios se olvidan!  
*Kaf.*

<sup>19</sup> No quedará olvidado el pobre para siempre,  
la esperanza de los desdichados nunca se  
frustrará.

<sup>20</sup> ¡Levántate, Yahvé, no triunfe el hombre,  
sean juzgados los paganos en tu presencia!

<sup>21</sup> Llénalos, Yahvé, de terror, *Pausa.*

sepan los paganos que sólo son hombres.  
*Lámed.*

<sup>10</sup> <sup>1</sup> ¿Por qué, Yahvé, te quedas lejos,  
te escondes en las horas de la angustia?

<sup>2</sup> El orgullo del malvado acosa al desdichado,  
queda preso en la trampa que le ha urdido.

*(Mem).*

<sup>3</sup> Sí, de su ambición se jacta el malvado,  
el codicioso que bendice desprecia a Yahvé;  
*(Nun).*

<sup>4</sup> el malvado dice altanero:

«¡No hay Dios!», es todo lo que piensa.

<sup>5</sup> En toda ocasión triunfan sus empresas,  
tus decisiones le traen sin cuidado,  
desprecia a todos sus rivales.

<sup>6</sup> Dice para sí: «Jamás vacilaré»;  
como en desgracia no se ve, <sup>7</sup> maldice.

*(Sámek).*

*(Pe).*

Su boca rebosa fraude y doblez,  
oculta su lengua maldad y perfidia;

<sup>8</sup> se aposta al acecho entre las cañas,  
y asesina al inocente a escondidas.

*(Ain).*

Todo ojos, espía al desvalido,  
<sup>9</sup> acecha escondido como león en su guarida,  
acecha para atrapar al desdichado,  
atrapa al desdichado atrayéndolo a su red.

*(Sade).*

<sup>10</sup> Espía, se agazapa, se encoge,  
el desvalido cae en su poder;

<sup>11</sup> dice para sí: «Dios se ha olvidado,  
oculta su rostro, no ha de ver jamás».

*Qof.*

<sup>12</sup> ¡Álzate, Yahvé, extiende tu mano!

¡Nunca te olvides de los desdichados!

<sup>13</sup> ¿Por qué desprecia el malvado a Dios,  
diciendo para sí: «No vendrás a indagar?»

*Reš.*

<sup>14</sup> Has visto la pena y la tristeza,  
las miras y las tomas en tu mano:  
el desvalido en ti se abandona,  
tú eres el auxilio del huérfano.

*Šin.*

<sup>15</sup> ¡Quiebra el brazo del malvado,  
persigue su impiedad sin dejar rastro!

<sup>16</sup> ¡Yahvé es rey por siempre, por los siglos;  
han sido barridos los paganos de su tierra!

*Tau.*

<sup>17</sup> El deseo de los humildes tú escuchas, Yahvé,  
confortas su corazón, les prestas atención,  
<sup>18</sup> para hacer justicia al huérfano, al vejado.  
¡Cese ya en su terror el hombre salido de la tierra!

### SALMO 11 (10)

#### Confianza del justo

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David.*

En Yahvé me cobijo; ¿cómo, pues, me decís:

«Huye, pájaro, a tu monte,

<sup>2</sup> que los malvados tensan su arco,  
ajustan a la cuerda su saeta,

para disparar en la sombra contra los honrados?

<sup>3</sup> Si están en ruinas los cimientos,

¿qué puede hacer el justo?».

<sup>4</sup> Yahvé en su santo Templo,

Yahvé en su trono celeste;

sus ojos ven el mundo,

sus pupilas examinan a los hombres.

<sup>5</sup> Yahvé examina al justo y al malvado,  
odia al que ama la violencia.

<sup>6</sup> ¡Lluevan sobre el malvado brasas y azufre,  
y un viento abrasador como porción de su copa!

<sup>7</sup> Pues Yahvé es justo y ama la justicia,  
los rectos contemplarán su rostro.

### SALMO 12 (11)

#### Contra el mundo mentiroso

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. En octava. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> ¡Sálvanos, Yahvé, que escasean los fieles,  
que desaparece la lealtad entre los hombres!

<sup>3</sup> Falsedades se dicen entre sí,  
con labios melosos y doblez de corazón.

<sup>4</sup> Acabe Yahvé con los labios melosos,  
con la lengua que profiere bravatas,

<sup>5</sup> los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza,  
nuestros labios nos defienden, ¿quién será  
nuestro amo?».

<sup>6</sup> Por la opresión del humilde, por el gemido del  
pobre,

me voy a levantar, dice Yahvé,

a poner a salvo a quien lo ansía.

<sup>7</sup> Las palabras de Yahvé son palabras limpias,  
plata pura a ras de tierra, siete veces purgada.

<sup>8</sup> Tú, Yahvé, nos guardarás,

nos librarás de esa gente para siempre;

<sup>9</sup> los malvados que nos rodean se irán,  
colmo de vileza entre los hombres.

### SALMO 13 (12)

#### Clamor confiado

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> ¿Hasta cuándo, Yahvé? ¿Me olvidarás para  
siempre?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

<sup>3</sup> ¿Hasta cuándo andaré angustiado,

con el corazón en un puño día y noche?  
 ¿Hasta cuándo me someterá el enemigo?  
<sup>4</sup> ¡Mira, respóndeme, Yahvé Dios mío!  
 Da luz a mis ojos, no me duerma en la muerte,  
<sup>5</sup> no diga mi enemigo: «¡Le he podido!»,  
 no se alegre mi adversario al verme vacilar.  
<sup>6</sup> Pues yo confío en tu amor,  
 en tu salvación goza mi corazón.  
 ¡A Yahvé cantaré por el bien que me ha hecho,  
 tañeré en honor de Yahvé, el Altísimo!

**SALMO 14 (13)****El hombre sin Dios**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David.*  
 Dice el necio en su interior:  
 «¡No existe Dios!»  
 Corrompidos están, da asco su conducta,  
 no hay quien haga el bien.  
<sup>2</sup> Se asoma Yahvé desde los cielos  
 hacia los hijos de Adán,  
 por ver si hay algún sensato,  
 alguien que busque a Dios.  
<sup>3</sup> Todos están descarriados,  
 todos a una pervertidos.  
 No hay quien haga el bien,  
 ni uno siquiera.  
<sup>4</sup> ¿No aprenderán los malhechores  
 que devoran a mi pueblo como pan  
 y no invocan a Yahvé?  
<sup>5</sup> Allí se han puesto a temblar,  
 pues Dios está por el justo:  
<sup>6</sup> el designio del pobre os confunde  
 porque Yahvé es su refugio.  
<sup>7</sup> ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!  
 Cuando cambie Yahvé la suerte de su pueblo,  
 Jacob exultará, Israel se alegrará.

**SALMO 15 (14)****El huésped de Yahvé**

<sup>1</sup> *Salmo. De David.*  
 Yahvé, ¿quién vivirá en tu tienda?,  
 ¿quién habitará en tu monte santo?  
<sup>2</sup> El de conducta íntegra  
 que actúa con rectitud,  
 que es sincero cuando piensa  
<sup>3</sup> y no calumnia con su lengua;  
 que no daña a conocidos  
 ni agravia a su vecino;  
<sup>4</sup> que mira con desprecio al réprobo  
 y honra a los que temen a Yahvé;  
 que jura en su perjuicio y no retracta;  
<sup>5</sup> que no presta a usura su dinero  
 ni acepta soborno contra el inocente.  
 Quien obra así jamás vacilará.

**SALMO 16 (15)****Yahvé, la parte de mi herencia**

<sup>1</sup> *A media voz. De David.*  
 Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.  
<sup>2</sup> Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,  
 mi bien, nada hay fuera de ti».  
<sup>3</sup> Pero ellos dicen a los santos de la tierra:  
 «¡Magníficos, todo mi gozo en ellos!».  
<sup>4</sup> Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo.  
 Pero no les haré libaciones de sangre,  
 ni mis labios pronunciarán sus nombres.  
<sup>5</sup> Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,  
 tú aseguras mi suerte:  
<sup>6</sup> me ha tocado un lote precioso,  
 me encanta mi heredad.  
<sup>7</sup> Bendigo a Yahvé, que me aconseja;  
 aun de noche me instruye la conciencia;  
<sup>8</sup> tengo siempre presente a Yahvé,  
 con él a mi derecha no vacilo.  
<sup>9</sup> Por eso se me alegra el corazón,  
 sienten regocijo mis entrañas,  
 todo mi cuerpo descansa tranquilo;  
<sup>10</sup> pues no me abandonarás al Seol,  
 no dejarás a tu amigo ver la fosa.  
<sup>11</sup> Me enseñarás el camino de la vida,  
 me hartarás de gozo en tu presencia,  
 de dicha perpetua a tu derecha.

**SALMO 17 (16)****Clamor del inocente**

<sup>1</sup> *Oración. De David.*  
 Escucha, Yahvé, mi causa,  
 hazme caso cuando grito,  
 presta oído a mi plegaria,  
 que no hay doblez en mis labios.  
<sup>2</sup> De ti saldrá mi sentencia,  
 pues tus ojos ven lo recto.  
<sup>3</sup> Si sondeas mi corazón y de noche me  
 examinas,  
 si me pruebas al crisol, no hallarás en mí malicia;  
 mi boca no claudica <sup>4</sup> al modo de los hombres.  
 Siguiendo tu palabra he respetado  
 las sendas trazadas, <sup>5</sup> ajustando mis pasos;  
 por tus veredas no vacilan mis pies.  
<sup>6</sup> Te invoco, oh Dios, pues tú me respondes,  
 inclina a mí tu oído, escucha mis palabras,  
<sup>7</sup> Haz gala de tu amor,  
 tú salvas de los prepotentes  
 al que se acoge a tu diestra.  
<sup>8</sup> Guárdame como a la niña de tus ojos,  
 protégeme a la sombra de tus alas  
<sup>9</sup> de esos malvados que me acosan,  
 enemigos que me cercan con saña.  
<sup>10</sup> Han cerrado sus entrañas,  
 hablan llenos de arrogancia,  
<sup>11</sup> avanzan contra mí, me cercan,  
 me miran fijo para derribarme.

## LOS SALMOS

<sup>12</sup> Son como león ávido de presa,  
como cachorro agazapado en su guarida.  
<sup>13</sup> ¡Álzate, Yahvé, enfréntate, derribalo;  
líbrame con tu espada del malvado,  
<sup>14</sup> de los mortales, con tu mano, Yahvé,  
de los mortales cuyo lote es este mundo!  
¡Llénales el vientre de tus reservas,  
que se sacien sus hijos  
y dejen las sobras a sus pequeños!  
<sup>15</sup> Pero yo, rehabilitado, veré tu rostro,  
al despertar te contemplaré hasta que quiera.

### SALMO 18 (17)

#### Te Deum real

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Del siervo de Yahvé,  
David, que dirigió a Yahvé las palabras de este  
cántico el día en que Yahvé lo libró de todos sus  
enemigos y de las manos de Saúl.* <sup>2</sup> Dijo:

Te quiero, Yahvé, mi fortaleza  
(mi salvador, que me salva de la violencia).

<sup>3</sup> Yahvé, mi roca y mi baluarte,  
mi libertador y mi Dios;  
la roca en que me amparo,  
mi escudo y mi fuerza salvadora,  
mi ciudadela y mi refugio.

<sup>4</sup> Invoco a Yahvé, digno de alabanza,  
y me veo libre de mis enemigos.

<sup>5</sup> Las olas de la muerte me envolvían,  
me espantaban los torrentes destructores,  
<sup>6</sup> los lazos del Seol me rodeaban,  
me aguardaban los cepos de la muerte.

<sup>7</sup> En mi angustia grité a Yahvé,  
pedí socorro a mi Dios;  
desde su templo escuchó mi voz,  
resonó mi socorro en sus oídos.

<sup>8</sup> La tierra rugió, retembló,  
temblaron las bases de los montes  
(vacilaron bajo su furor).

<sup>9</sup> De su nariz salía una humareda,  
de su boca un fuego abrasador  
(y lanzaba carbones encendidos).

<sup>10</sup> Incliné los cielos y bajó,  
con espeso nublado a sus pies;

<sup>11</sup> volaba a lomos de un querubín,  
sostenido por las alas del viento.

<sup>12</sup> Se puso como tienda un cerco de tinieblas,  
de aguas oscuras y espesos nubarrones;

<sup>13</sup> el brillo de su presencia despedía  
granizo y ascuas de fuego.

<sup>14</sup> Tronó Yahvé desde el cielo,  
lanzó el Altísimo su voz;

<sup>15</sup> disparó sus saetas y los dispersó,  
la cantidad de rayos los desbarató.

<sup>16</sup> El fondo del mar quedó a la vista,  
los cimientos del orbe aparecieron,  
a causa de tu bramido, Yahvé,  
al resollar el aliento de tu nariz.

<sup>17</sup> Lanzó su mano de lo alto y me agarró  
para sacarme de las aguas caudalosas;

<sup>18</sup> me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.

<sup>19</sup> Me aguardaban el día de mi ruina,  
mas Yahvé fue un apoyo para mí;

<sup>20</sup> me sacó a campo abierto,  
me quería y me salvó.

<sup>21</sup> Mi rectitud recompensa Yahvé,  
retribuye la pureza de mis manos,

<sup>22</sup> pues guardé los caminos de Yahvé  
y no me rebelé contra mi Dios.

<sup>23</sup> Pues tengo presentes sus normas,  
sus preceptos no aparto de mi lado;

<sup>24</sup> he sido irreproachable con él,  
y de incurrir en culpa me he guardado.

<sup>25</sup> Yahvé retribuye mi rectitud,  
la pureza de mis manos que él conoce.

<sup>26</sup> Con el leal te muestras leal,  
intachable con el hombre sin tacha;

<sup>27</sup> con el puro eres puro,  
y sagaz con el ladino;

<sup>28</sup> tú que salvas a la gente humilde  
y abates los ojos altaneros.

<sup>29</sup> Tú, Yahvé, eres mi lámpara,  
mi Dios que alumbrá mis tinieblas;

<sup>30</sup> con tu ayuda yo fuero el cerco,  
con mi Dios asalto la muralla.

<sup>31</sup> Dios es íntegro en su proceder,  
la palabra de Yahvé acrisolada,  
escudo de quienes se acogen a él.

<sup>32</sup> Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?  
¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?

<sup>33</sup> El Dios que me ciñe de fuerza  
y hace mi conducta irreproachable,

<sup>34</sup> que hace mis pies como de cierva  
y en las alturas me sostiene en pie,

<sup>35</sup> que adiestra mis manos para la lucha  
y mis brazos para tensar el arco.

<sup>36</sup> Tú me das tu escudo victorioso,  
(tu diestra me sostiene),

multiplicas tus cuidados conmigo,  
<sup>37</sup> al andar ensanchas mis pasos,  
mis tobillos no se tuercen.

<sup>38</sup> Persigo a mis enemigos, les doy caza,  
no vuelvo hasta que acabo con ellos;

<sup>39</sup> los machaco, no pueden levantarse,  
sucumben debajo de mis pies.

<sup>40</sup> Me ciñes de valor para el combate,  
sometes bajo mi pie a mis agresores,

<sup>41</sup> pones en fuga a mis enemigos,  
exterminas a los que me odian.

<sup>42</sup> Piden auxilio y nadie los salva,  
a Yahvé, y no les responde.

<sup>43</sup> Los reduzco como polvo al viento,  
los piso como barro de las calles.

<sup>44</sup> Me libras de los pleitos de mi pueblo,

me pones al frente de naciones;  
 pueblos desconocidos me sirven;  
<sup>45</sup> los extranjeros me adulan,  
 todo oídos, me obedecen,  
<sup>46</sup> los extranjeros se acobardan,  
 dejan temblando sus refugios.  
<sup>47</sup> ¡Viva Yahvé, bendita sea mi Roca,  
 sea ensalzado mi Dios salvador,  
<sup>48</sup> el Dios que me concede la venganza  
 y abate los pueblos a mis plantas!  
<sup>49</sup> Tú me libras de mis enemigos,  
 me exaltas sobre mis agresores,  
 me salvas del hombre violento.  
<sup>50</sup> Por eso te alabaré entre las naciones,  
 en tu honor, Yahvé, cantaré.  
<sup>51</sup> Él ennoblece las victorias de su rey  
 y muestra su amor a su ungido,  
 a David y su linaje para siempre.

**SALMO 19 (18)****Yahvé, sol de justicia**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*  
<sup>2</sup> Los cielos cuentan la gloria de Dios,  
 el firmamento anuncia la obra de sus manos;  
<sup>3</sup> el día al día comunica el mensaje,  
 la noche a la noche le pasa la noticia.  
<sup>4</sup> Sin hablar y sin palabras,  
 y sin voz que pueda oírse,  
<sup>5</sup> por toda la tierra resuena su proclama,  
 por los confines del orbe sus palabras.  
 En lo alto, para el sol, plantó una tienda,  
<sup>6</sup> y él, como esposo que sale de su alcoba,  
 se recrea, como atleta, corriendo su carrera.  
<sup>7</sup> Tiene su salida en un extremo del cielo,  
 y su órbita alcanza al otro extremo,  
 sin que haya nada que escape a su ardor.  
<sup>8</sup> La ley de Yahvé es perfecta,  
 hace revivir;  
 el dictamen de Yahvé es veraz,  
 instruye al ingenuo.  
<sup>9</sup> Los preceptos de Yahvé son rectos,  
 alegría interior;  
 el mandato de Yahvé es límpido,  
 ilumina los ojos.  
<sup>10</sup> El temor de Yahvé es puro,  
 estable por siempre;  
 los juicios del Señor veraces,  
 justos todos ellos,  
<sup>11</sup> apetecibles más que el oro,  
 que el oro más fino;  
 más dulces que la miel,  
 más que el jugo de panales.  
<sup>12</sup> Por eso tu siervo se empapa en ellos,  
 guardarlos trae gran ganancia.  
<sup>13</sup> Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros?  
 De las faltas ocultas límpiame.  
<sup>14</sup> Guarda a tu siervo también del orgullo,

no sea que me domine;  
 entonces seré irreprochable,  
 libre de delito grave.  
<sup>15</sup> Acepta con agrado mis palabras,  
 el susurro de mi corazón,  
 sin tregua ante ti, Yahvé,  
 Roca mía, mi redentor.

**SALMO 20 (19)****Oración por el rey**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*  
<sup>2</sup> ¡Yahvé te responda el día de la angustia,  
 protéjate el nombre del Dios de Jacob!  
<sup>3</sup> Te envíe socorro desde su santuario,  
 sea tu apoyo desde Sión.  
<sup>4</sup> Tenga en cuenta todas tus ofrendas,  
 encuentre sabroso tu holocausto;  
<sup>5</sup> colme todos tus deseos,  
 cumpla todos tus proyectos.  
<sup>6</sup> ¡Nosotros aclamaremos tu victoria,  
 celebraremos alegres el nombre de nuestro Dios!  
 ¡Yahvé responderá a todas tus súplicas!  
<sup>7</sup> Reconozco ahora que Yahvé  
 dará la salvación a su ungido;  
 le responderá desde su santo cielo  
 con proezas victoriosas de su diestra.  
<sup>8</sup> Unos con los carros, otros con los caballos,  
 pero nosotros invocamos a Yahvé, nuestro Dios;  
<sup>9</sup> ellos se doblegan y caen,  
 nosotros seguimos en pie.  
<sup>10</sup> ¡Oh Yahvé, salva al rey,  
 respóndenos cuando te llamemos!

**SALMO 21 (20)****Liturgia de coronación**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*  
<sup>2</sup> Yahvé, el rey celebra tu fuerza,  
 le colma de alegría tu victoria.  
<sup>3</sup> Le has concedido el deseo de su corazón,  
 no has rechazado el anhelo de sus labios.  
<sup>4</sup> Te adelantaste con buenos augurios,  
 coronaste su cabeza de oro fino;  
<sup>5</sup> vida pidió y se la otorgaste,  
 largo curso de días para siempre.  
<sup>6</sup> Gran prestigio le da tu victoria,  
 lo rodeas de honor y majestad;  
<sup>7</sup> lo conviertes en eterna bendición,  
 lo llenas de alegría en tu presencia.  
<sup>8</sup> Porque el rey confía en Yahvé,  
 por gracia del Altísimo no vacilará.  
<sup>9</sup> Que tu mano alcance a tus enemigos,  
 que tu diestra alcance a los que te odian.  
<sup>10</sup> Conviértelos en horno encendido,  
 el día que aparezca tu rostro.  
 Yahvé los tragará en su cólera,  
 el fuego los devorará.  
<sup>11</sup> Borrará de la tierra su fruto,

## LOS SALMOS

su semilla de en medio de los hombres.

<sup>12</sup> Aunque intenten hacerte daño,  
aunque tramen un plan, nada podrán.

<sup>13</sup> Que tú les harás retroceder,  
asestando tu arco contra ellos.

<sup>14</sup> ¡Levántate, Yahvé, lleno de fuerza,  
cantaremos, celebraremos tu poder!

### SALMO 22 (21)

#### Sufrimiento y esperanza del justo

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo. De David.*

<sup>2</sup> ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos.

<sup>3</sup> Clamo de día, Dios mío, y no respondes,  
también de noche, sin ahorrar palabras.

<sup>4</sup> ¡Pero tú eres el Santo, entronizado  
en medio de la alabanza de Israel!

<sup>5</sup> En ti confiaron nuestros padres,  
confiaron y tú los liberaste;

<sup>6</sup> a ti clamaron y se vieron libres,  
en ti confiaron sin tener que arrepentirse.

<sup>7</sup> Yo en cambio soy gusano, no hombre,  
soy afrenta del vulgo, asco del pueblo;

<sup>8</sup> todos cuantos me ven de mí se mofan,  
tuercen los labios y menean la cabeza:

<sup>9</sup> «Se confió a Yahvé, ¡pues que lo libre,  
que lo salve si tanto lo quiere!».

<sup>10</sup> Fuiste tú quien del vientre me sacó,  
a salvo me tuviste en los pechos de mi madre;

<sup>11</sup> a ti me confiaron al salir del seno,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.

<sup>12</sup> ¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca,  
que no hay quien me socorra!

<sup>13</sup> Novillos sin cuento me rodean,  
me acosan los toros de Basán;

<sup>14</sup> me amenazan abriendo sus fauces,  
como león que desgarrar y ruge.

<sup>15</sup> Como agua me derramo,  
mis huesos se dislocan,  
mi corazón, como cera,  
se funde en mis entrañas.

<sup>16</sup> Mi paladar está seco como teja  
y mi lengua pegada a mi garganta:  
tú me sumes en el polvo de la muerte.

<sup>17</sup> Perros sin cuento me rodean,  
una banda de malvados me acorrala;  
mis manos y mis pies vacilan,

<sup>18</sup> puedo contar mis huesos.

Ellos me miran y remiran,

<sup>19</sup> reparten entre sí mi ropa  
y se echan a suertes mi túnica.

<sup>20</sup> Pero tú, Yahvé, no te alejes,  
corre en mi ayuda, fuerza mía,

<sup>21</sup> libra mi vida de la espada,  
mi persona de las garras de los perros;

<sup>22</sup> sálvame de las fauces del león,  
mi pobre ser de los cuernos del búfalo.

<sup>23</sup> Contaré tu fama a mis hermanos,  
reunido en asamblea te alabaré:

<sup>24</sup> «Los que estáis por Yahvé, alabadlo,  
estirpe de Jacob, respetadlo,  
temedlo, estirpe de Israel.

<sup>25</sup> Que no desprecia ni le da asco  
la desgracia del desgraciado;  
no le oculta su rostro,

le escucha cuando pide auxilio».

<sup>26</sup> Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea,  
cumpliré mis votos ante sus fieles.

<sup>27</sup> Los pobres comerán, hartos quedarán,  
los que buscan a Yahvé lo alabarán:

«¡Viva por siempre vuestro corazón!».

<sup>28</sup> Se acordarán, volverán a Yahvé  
todos los confines de la tierra;  
se postrarán en su presencia

todas las familias de los pueblos.

<sup>29</sup> Porque de Yahvé es el reino,  
es quien gobierna a los pueblos.

<sup>30</sup> Ante él se postrarán los que duermen en la  
tierra,

ante él se humillarán los que bajan al polvo.

Y para aquel que ya no viva

<sup>31</sup> su descendencia le servirá:

hablará del Señor a la edad <sup>32</sup> venidera,  
contará su justicia al pueblo por nacer:

«Así actuó el Señor».

### SALMO 23 (22)

#### El Buen Pastor

<sup>1</sup> *Salmo. De David.*

Yahvé es mi pastor, nada me falta.

<sup>2</sup> En verdes pastos me hace reposar.

Me conduce a fuentes tranquilas,

<sup>3</sup> allí reparo mis fuerzas.

Me guía por cañadas seguras  
haciendo honor a su nombre.

<sup>4</sup> Aunque fuese por valle tenebroso,  
ningún mal temería,

pues tú vienes conmigo;

tu vara y tu cayado me sosiegan.

<sup>5</sup> Preparas ante mí una mesa,

a la vista de mis enemigos;

perfumas mi cabeza,

mi copa rebosa.

<sup>6</sup> Bondad y amor me acompañarán

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa de Yahvé

un sinfín de días.



**SALMO 24 (23)****Liturgia de entrada en el santuario**<sup>1</sup> *Salmo. De David.*De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y cuantos lo habitan,<sup>2</sup> pues él lo fundó sobre los mares,  
lo asentó sobre los ríos.<sup>3</sup> ¿Quién subirá al monte de Yahvé?,  
¿quién podrá estar en su santo recinto?<sup>4</sup> El de manos limpias y puro corazón,  
el que no suspira por los ídolos  
ni jura con engaño.<sup>5</sup> Ése logrará la bendición de Yahvé,  
el perdón de Dios, su Salvador.<sup>6</sup> Ésta es la generación que lo busca, *Pausa.*  
la que acude a tu presencia, Dios de Jacob.<sup>7</sup> ¡Puertas, alzad los dinteles,  
levantaos, antiguos portones,  
y que entre el rey de la gloria!<sup>8</sup> ¿Quién es el rey de la gloria?  
Yahvé, el fuerte, el valiente,  
Yahvé, valiente en la lucha.<sup>9</sup> ¡Puertas, alzad los dinteles,  
levantaos, antiguos portones,  
y que entre el rey de la gloria!<sup>10</sup> ¿Quién es el rey de la gloria?  
Yahvé Sebaot, *Pausa.*  
él es el rey de la gloria.**SALMO 25 (24)****Oración en el peligro**<sup>1</sup> *De David.**Alef.*

A ti, Yahvé, dirijo mi anhelo.

<sup>2</sup> A ti, Dios mío.*Bet.*En ti confío, ¡no quede defraudado,  
ni triunfen de mí mis enemigos!*Guímel.*<sup>3</sup> El que espera en ti no queda defraudado,  
queda defraudado el que traiciona sin motivo.*Dálet.*<sup>4</sup> Muéstrame tus caminos, Yahvé,  
enséñame tus sendas.*He.*<sup>5</sup> Guíame fielmente, enséñame,  
pues tú eres el Dios que me salva.*(Vau.)*En ti espero todo el día,  
<sup>7c</sup> por tu bondad, Yahvé.*Zain.*<sup>6</sup> Acuérdate, Yahvé, de tu ternura  
y de tu amor, que son eternos.*Jet.*<sup>7</sup> De mis faltas juveniles no te acuerdes,  
acuérdate de mí según tu amor.*Tet.*<sup>8</sup> Bueno y recto es Yahvé:

muestra a los pecadores el camino,

*Yod.*<sup>9</sup> conduce rectamente a los humildes  
y a los pobres enseña su sendero.*Kaf.*<sup>10</sup> Amor y verdad son las sendas de Yahvé  
para quien guarda su alianza y sus preceptos.*Lámed.*<sup>11</sup> Haz gala de tu nombre, Yahvé,  
y perdona mi culpa, que es grande.*Mem.*<sup>12</sup> Cuando un hombre respeta a Yahvé,  
él le indica el camino a seguir;*Nun.*<sup>13</sup> vivirá colmado de dicha,  
su estirpe poseerá el país.*Sámek.*<sup>14</sup> Yahvé se confía a sus adeptos,  
los va instruyendo con su alianza.*Ain.*<sup>15</sup> Mis ojos están fijos en Yahvé,  
que sacará mis pies de la trampa.*Pe.*<sup>16</sup> Vuélvete a mí, tenme piedad,  
me siento solo y desdichado.*Sade.*<sup>17</sup> La angustia crece en mi corazón,  
hazme salir de mis tormentos.*(Qof.)*<sup>18</sup> Mira mi aflicción y mi penar,  
perdona todos mis pecados.*Reš.*<sup>19</sup> Mira cuántos son mis enemigos,  
la violencia del odio que me tienen.*Šin.*<sup>20</sup> Guarda mi vida, ponme a salvo,  
no me avergüence por confiar en ti.*Tau.*<sup>21</sup> Integridad y rectitud me ampararán,  
porque espero en ti, Yahvé.<sup>22</sup> Libera, Dios, a Israel

de todas sus angustias.

**SALMO 26 (25)****Plegaria del inocente**<sup>1</sup> *De David.*Hazme justicia, Yahvé,  
que llevo una vida íntegra.

Si me apoyo en Yahvé no vacilo.

<sup>2</sup> Escrútame, Yahvé, ponme a prueba,  
aquilata mi conciencia y mi corazón,<sup>3</sup> que tengo presente tu amor  
y te soy fiel en la vida.<sup>4</sup> No ando mezclado con falsos,  
ni me dejo acompañar de hipócritas;<sup>5</sup> odio las reuniones de malhechores,

## LOS SALMOS

no me mezclo con malvados.  
<sup>6</sup> Lavo y purifico mis manos,  
doy vueltas a tu altar, Yahvé,  
<sup>7</sup> pronunciando la acción de gracias,  
pregonando todas tus maravillas.  
<sup>8</sup> Amo, Yahvé, la belleza de tu Casa,  
el lugar donde se asienta tu gloria.  
<sup>9</sup> No dejes que muera entre pecadores,  
que acabe mi vida entre asesinos,  
<sup>10</sup> con sus manos llenas de infamia  
y su diestra repleta de soborno.  
<sup>11</sup> Yo, en cambio, llevo una vida íntegra,  
rescátame, ten piedad de mí;  
<sup>12</sup> mi pie sigue el camino recto,  
en la asamblea te bendeciré, Yahvé.

### SALMO 27 (26)

#### Junto a Dios no hay temor

<sup>1</sup> *De David.*

Yahvé es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?  
Yahvé, el refugio de mi vida,  
¿ante quién temblaré?  
<sup>2</sup> Cuando me asaltan los malhechores  
ávidos de mi carne,  
ellos, adversarios y enemigos,  
tropiezan y sucumben.  
<sup>3</sup> Aunque acampe un ejército contra mí,  
mi corazón no teme;  
aunque estalle una guerra contra mí,  
sigo confiando.  
<sup>4</sup> Una cosa pido a Yahvé,  
es lo que ando buscando:  
morar en la Casa de Yahvé  
todos los días de mi vida,  
admirar la belleza de Yahvé  
contemplando su templo.  
<sup>5</sup> Me dará cobijo en su cabaña  
el día de la desgracia;  
me ocultará en lo oculto de su tienda,  
me encumbrará en una roca.  
<sup>6</sup> Entonces levantará mi cabeza  
ante el enemigo que me hostiga;  
y yo ofreceré en su tienda  
sacrificios de victoria.  
Cantaré, tocaré para Yahvé.  
<sup>7</sup> Escucha, Yahvé, el clamor de mi voz,  
¡ten piedad de mí, respóndeme!  
<sup>8</sup> Digo para mis adentros:  
«Busca su rostro».  
Sí, Yahvé, tu rostro busco:  
<sup>9</sup> no me ocultes tu rostro.  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio.  
No me abandones, no me dejes,  
Dios de mi salvación.  
<sup>10</sup> Si mi padre y mi madre me abandonan,

Yahvé me acogerá.  
<sup>11</sup> Señálame, Yahvé, tu camino,  
guíame por senda llana,  
pues tengo enemigos.  
<sup>12</sup> No me entregues al ardor de mis rivales,  
pues se alzan contra mí testigos falsos,  
testigos violentos además.  
<sup>13</sup> Creo que gozaré  
de la bondad de Yahvé  
en el país de la vida.  
<sup>14</sup> Espera en Yahvé, sé fuerte,  
ten ánimo, espera en Yahvé.

### SALMO 28 (27)

#### Súplica y acción de gracias

<sup>1</sup> *De David.*

A ti alzo mi voz, Yahvé,  
roca mía, no enmudezcas;  
pues si te callas seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
<sup>2</sup> Escucha la voz de mi súplica,  
cuando te pido socorro,  
cuando levanto mis manos  
hacia tu santo templo.  
<sup>3</sup> No me arrastres con los malvados,  
tampoco con los malhechores,  
que hablan de paz a su vecino  
y el mal se oculta en su corazón.  
<sup>4</sup> Págales, Yahvé, según sus obras,  
según la malicia de sus actos,  
trátalos conforme a sus acciones,  
págales con su misma moneda.  
<sup>5</sup> No entienden las obras de Yahvé,  
lo que han hecho sus manos:  
¡que los derribe y no los reconstruya!  
<sup>6</sup> ¡Bendito Yahvé, que ha escuchado  
la voz de mi plegaria!  
<sup>7</sup> Yahvé es mi fuerza y mi escudo,  
en él confía mi corazón:  
su ayuda me llena de alegría,  
le doy gracias con mi canto.  
<sup>8</sup> Yahvé es la fuerza de su pueblo,  
un baluarte que salva a su ungido.  
<sup>9</sup> Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,  
pastoréalos y guíalos por siempre.

### SALMO 29 (28)

#### Himno al Señor de la tormenta

<sup>1</sup> *Salmo. De David.*

¡Rendid a Yahvé, hijos de Dios,  
rendid a Yahvé gloria y poder!  
<sup>2</sup> Rendid a Yahvé la gloria de su nombre,  
postraos ante Yahvé en el atrio sagrado.  
<sup>3</sup> La voz de Yahvé sobre las aguas,  
el Dios de la gloria truenas,  
¡es Yahvé sobre las aguas caudalosas!  
<sup>4</sup> La voz de Yahvé con fuerza,

la voz de Yahvé con majestad.  
<sup>5</sup> La voz de Yahvé desgaja los cedros,  
 desgaja Yahvé los cedros del Líbano,  
<sup>6</sup> hace brincar como novillo al Líbano,  
 al Sarión como cría de búfalo.  
<sup>7</sup> La voz de Yahvé afila llamaradas.  
<sup>8</sup> La voz de Yahvé estremece la estepa,  
 estremece Yahvé el desierto de Cades.  
<sup>9</sup> La voz de Yahvé retuerce las encinas,  
 deja desnudas las selvas.  
 Todo en su Templo grita: ¡Gloria!  
<sup>10</sup> Yahvé se sentó sobre el diluvio,  
 Yahvé se sienta como rey eterno.  
<sup>11</sup> Yahvé da poder a su pueblo,  
 Yahvé bendice a su pueblo con la paz.

### **SALMO 30 (29)**

#### **Acción de gracias después de un peligro de muerte**

<sup>1</sup> *Salmo. Cántico para la dedicación de la Casa. De David.*  
<sup>2</sup> Te ensalzo, Yahvé, porque me has levantado,  
 no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
<sup>3</sup> Yahvé, Dios mío, te pedí auxilio y me curaste.  
<sup>4</sup> Tú, Yahvé, sacaste mi vida del Seol,  
 me reanimaste cuando bajaba a la fosa.  
<sup>5</sup> Cantad para Yahvé los que lo amáis,  
 recordad su santidad con alabanzas.  
<sup>6</sup> Un instante dura su ira,  
 su favor toda una vida;  
 por la tarde visita de lágrimas,  
 por la mañana gritos de júbilo.  
<sup>7</sup> Al sentirme seguro me decía:  
 «Jamás vacilaré».  
<sup>8</sup> Tu favor, Yahvé, me afianzaba  
 más firme que sólidas montañas;  
 pero luego escondías tu rostro  
 y quedaba todo conturbado.  
<sup>9</sup> A ti alzo mi voz, Yahvé,  
 a mi Dios piedad imploro:  
<sup>10</sup> ¿Qué ganas con mi sangre, con que baje a la  
 fosa?  
 ¿Puede el polvo alabarte, anunciar tu verdad?  
<sup>11</sup> ¡Escucha, Yahvé, ten piedad de mí!  
 ¡Sé tú, Yahvé, mi auxilio!  
<sup>12</sup> Has cambiado en danza mi lamento:  
 me has quitado el sayal, me has vestido de fiesta.  
<sup>13</sup> Por eso mi corazón te cantará sin parar;  
 Yahvé, Dios mío, te alabaré por siempre.

### **SALMO 31 (30)**

#### **Oración en la prueba**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*  
<sup>2</sup> En ti, Yahvé, me cobijo,  
 ¡nunca quede defraudado!  
 ¡Líbrame conforme a tu justicia,

<sup>3</sup> tiende a mí tu oído, date prisa!  
 Sé mi roca de refugio,  
 alcázar donde me salve;  
<sup>4</sup> pues tú eres mi peña y mi alcázar,  
 por tu nombre me guías y diriges.  
<sup>5</sup> Sácame de la red que me han tendido,  
 pues tú eres mi refugio;  
<sup>6</sup> en tus manos abandono mi vida  
 y me libras, Yahvé, Dios fiel.  
<sup>7</sup> Detestas a los que veneran ídolos,  
 pero yo confío en Yahvé.  
<sup>8</sup> Me alegraré y celebraré tu amor,  
 pues te has fijado en mi aflicción,  
 conoces las angustias que me ahogan;  
<sup>9</sup> no me entregas en manos del enemigo,  
 has puesto mis pies en campo abierto.  
<sup>10</sup> Ten piedad de mí, Yahvé,  
 que estoy en apuros.  
 La pena debilita mis ojos,  
 mi garganta y mis entrañas;  
<sup>11</sup> mi vida se consume en aflicción,  
 y en suspiros mis años;  
 sucumbe mi vigor a la miseria,  
 mis huesos pierden fuerza.  
<sup>12</sup> De todos mis opresores  
 me he convertido en la burla;  
 asco doy a mis vecinos,  
 espanto a mis familiares.  
 Los que me ven por la calle  
 se apartan lejos de mí;  
<sup>13</sup> me olvidan igual que a un muerto,  
 como objeto de desecho.  
<sup>14</sup> Escucho las calumnias de la turba,  
 terror alrededor,  
 a una conjuran contra mí,  
 tratando de quitarme la vida.  
<sup>15</sup> Pero yo en ti confío, Yahvé,  
 me digo: «Tú eres mi Dios».  
<sup>16</sup> Mi destino está en tus manos, líbrame  
 de las manos de enemigos que me acosan.  
<sup>17</sup> Que brille tu rostro sobre tu siervo,  
 ¡sálvame por tu amor!  
<sup>18</sup> Yahvé, no quede yo defraudado  
 después de haberte invocado;  
 que queden defraudados los impíos,  
 que bajen en silencio al Seol.  
<sup>19</sup> Enmudezcan los labios mentirosos  
 que hablan insolentes contra el justo,  
 llenos de orgullo y desprecio.  
<sup>20</sup> ¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!  
 La reservas para tus adeptos,  
 se la das a los que a ti se acogen  
 a la vista de todos los hombres.  
<sup>21</sup> Los ocultas donde tú solo los ves,  
 lejos de las intrigas de los hombres;  
 bajo techo los pones a cubierto  
 de las querellas de las lenguas.

## LOS SALMOS

<sup>22</sup> ¡Bendito Yahvé que me ha brindado  
maravillas de amor (en plaza fuerte)!

<sup>23</sup> ¡Y yo que decía alarmado:  
«Estoy dejado de tus ojos»!  
Pero escuchabas la voz de mi plegaria  
cuando te gritaba auxilio.

<sup>24</sup> Amad a Yahvé, todos sus amigos,  
a los fieles protege Yahvé;  
pero devuelve con creces  
al que obra con orgullo.

<sup>25</sup> ¡Tened valor, y firme el corazón,  
vosotros, los que esperáis en Yahvé!

### SALMO 32 (31)

#### El reconocimiento del pecado obtiene el perdón

<sup>1</sup> *De David. Poema.*

¡Dichoso al que perdonan su culpa  
y queda cubierto su pecado!

<sup>2</sup> Dichoso el hombre a quien Yahvé  
no le imputa delito,  
y no hay fraude en su interior.

<sup>3</sup> Guardaba silencio y se consumía mi cuerpo,  
cansado de gemir todo el día,

<sup>4</sup> pues descargabas día y noche  
tu mano sobre mí;

mi corazón cambiaba como un campo *Pausa.*  
que sufre los ardores del estío.

<sup>5</sup> Reconocí mi pecado  
y no te oculté mi culpa;  
me dije: «Confesaré  
a Yahvé mis rebeldías».

Y tú absolviste mi culpa, *Pausa.*  
perdonaste mi pecado.

<sup>6</sup> Por eso, quien te ama te suplica  
llegada la hora de la angustia.

Y aunque aguas caudalosas se desborden,  
jamás le alcanzarán.

<sup>7</sup> Tú eres mi cobijo,  
me guardas de la angustia, *Pausa.*  
me rodeas para salvarme.

<sup>8</sup> «Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir;  
sin quitarte los ojos de encima, seré tu  
consejero».

<sup>9</sup> No seas lo mismo que caballo o mulo sin  
sentido,  
rienda y freno hacen falta para domar su brío.

<sup>10</sup> Copiosas son las penas del malvado,  
mas a quien confía en Yahvé lo protege su amor.

<sup>11</sup> ¡Alegraos en Yahvé, justos, exultad,  
gritad de gozo los de recto corazón!

### SALMO 33 (32)

#### Himno a la Providencia

<sup>1</sup> ¡Aclamad con júbilo, justos, a Yahvé,  
que la alabanza es propia de hombres rectos!

<sup>2</sup> ¡Dad gracias a Yahvé con la cítara,  
tocad con el arpa de diez cuerdas;

<sup>3</sup> cantadle un cántico nuevo,  
acompañad la música con aclamaciones!

<sup>4</sup> Pues recta es la palabra de Yahvé,  
su obra toda fundada en la verdad;

<sup>5</sup> él ama la justicia y el derecho,  
del amor de Yahvé está llena la tierra.

<sup>6</sup> Por la palabra de Yahvé fueron hechos los  
cielos,

por el aliento de su boca todos sus ejércitos.

<sup>7</sup> Él recoge, como un dique, las aguas del mar,  
mete en depósitos los océanos.

<sup>8</sup> ¡Tema a Yahvé la tierra entera,  
tiemblen ante él los habitantes del orbe!

<sup>9</sup> Pues él habló y así fue,  
él lo mandó y se hizo.

<sup>10</sup> Yahvé frustra el plan de las naciones,  
hace vanos los proyectos de los pueblos;

<sup>11</sup> pero el plan de Yahvé subsiste para siempre,  
sus decisiones de generación en generación.

<sup>12</sup> ¡Feliz la nación cuyo Dios es Yahvé,  
el pueblo que escogió para sí como heredad!

<sup>13</sup> Yahvé observa de lo alto del cielo,  
ve a todos los seres humanos;

<sup>14</sup> desde el lugar de su trono mira  
a todos los habitantes de la tierra;

<sup>15</sup> él, que modela el corazón de cada uno,  
y repara en todas sus acciones.

<sup>16</sup> No se salva el rey por su gran ejército,  
ni el guerrero escapa por su enorme fuerza.

<sup>17</sup> Vana cosa el caballo para la victoria,  
ni con todo su vigor puede salvar.

<sup>18</sup> Los ojos de Yahvé sobre sus adeptos,  
sobre los que esperan en su amor,

<sup>19</sup> para librar su vida de la muerte  
y mantenerlos en tiempo de penuria.

<sup>20</sup> Esperamos anhelantes a Yahvé,  
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;

<sup>21</sup> en él nos alegramos de corazón  
y en su santo nombre confiamos.

<sup>22</sup> Que tu amor, Yahvé, nos acompañe,  
tal como lo esperamos de ti.

### SALMO 34 (33)

#### Loa de la justicia divina

<sup>1</sup> *De David. Cuando, fingiéndose demente ante  
Abimélec, fue despachado por él y se marchó.*

*Alef.*

<sup>2</sup> Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,  
sin cesar en mi boca su alabanza;

*Bet.*

<sup>3</sup> en Yahvé se gloria mi ser,

¡que lo oigan los humildes y se alegren!  
*Guímel.*  
<sup>4</sup> Ensalzad conmigo a Yahvé,  
 exaltemos juntos su nombre.  
*Dálet.*  
<sup>5</sup> Consulté a Yahvé y me respondió:  
 me libró de todos mis temores.  
*He.*  
<sup>6</sup> Los que lo miran quedarán radiantes,  
 no habrá sonrojo en sus semblantes.  
*Zain.*  
<sup>7</sup> Si grita el pobre, Yahvé lo escucha,  
 y lo salva de todas sus angustias.  
*Jet.*  
<sup>8</sup> El ángel de Yahvé pone su tienda  
 en torno a sus adeptos y los libra.  
*Tet.*  
<sup>9</sup> Gustad y ved lo bueno que es Yahvé,  
 dichoso el hombre que se acoge a él.  
*Yod.*  
<sup>10</sup> Respetad a Yahvé, santos suyos,  
 que a quienes le temen nada les falta.  
*Kaf.*  
<sup>11</sup> Los ricos empobrecen y pasan hambre,  
 los que buscan a Yahvé de ningún bien carecen.  
*Lámed.*  
<sup>12</sup> Venid, hijos, escuchadme,  
 os enseñaré el temor de Yahvé.  
*Mem.*  
<sup>13</sup> ¿A qué hombre no le gusta la vida,  
 no anhela días para gozar de bienes?  
*Nun.*  
<sup>14</sup> Guarda del mal tu lengua,  
 tus labios de la mentira;  
*Sámek.*  
<sup>15</sup> huye del mal y obra el bien,  
 busca la paz y anda tras ella.  
*Ain.*  
<sup>16</sup> Los ojos de Yahvé sobre los justos,  
 sus oídos escuchan sus gritos;  
*Pe.*  
<sup>17</sup> el rostro de Yahvé hacia los bandidos,  
 para raer de la tierra su recuerdo.  
*Sade.*  
<sup>18</sup> Cuando gritan, Yahvé los oye  
 y los libra de sus angustias;  
*Qof.*  
<sup>19</sup> Yahvé está cerca de los desanimados,  
 él salva a los espíritus hundidos.  
*Reš.*  
<sup>20</sup> Muchas son las desgracias del justo,  
 pero de todas le libra Yahvé;  
*Šin.*  
<sup>21</sup> cuida de todos sus huesos,  
 ni uno solo se romperá.  
*Tau.*  
<sup>22</sup> Da muerte al malvado la maldad,

los que odian al justo lo pagarán.  
<sup>23</sup> Rescata Yahvé la vida de sus siervos,  
 nada habrán de pagar los que a él se acogen.

### **SALMO 35 (34)**

#### **Súplica de un justo perseguido**

<sup>1</sup> *De David.*

Ataca, Yahvé, a los que me atacan,  
 combate a los que me combaten;  
<sup>2</sup> embraza el escudo y la adarga,  
 y disponte a socorrerme;  
<sup>3</sup> blande la lanza y la pica  
 contra mis perseguidores.  
 Dime: «Soy tu salvación».  
<sup>4</sup> Queden confundidos y avergonzados  
 todos los que atentan contra mi vida.  
 Retrocedan humillados  
 los que maquinan mi mal.  
<sup>5</sup> Sean como paja ante el viento,  
 acosados por el ángel de Yahvé;  
<sup>6</sup> su camino, tiniebla y resbaladero,  
 perseguidos por el ángel de Yahvé.  
<sup>7</sup> Me tendían redes sin motivo,  
 cavaban una fosa para mí.  
<sup>8</sup> ¡Que les sorprenda una ruina imprevista,  
 que se enreden en la red que tendieron  
 y se hundan en la fosa que excavaron!  
<sup>9</sup> Y yo me alegraré en Yahvé,  
 gozaré con su victoria.  
<sup>10</sup> Dirán todos mis huesos:  
 Yahvé, ¿quién como tú,  
 para librar al débil del fuerte,  
 al pobre de su expoliador?  
<sup>11</sup> Se levantaban testigos violentos,  
 me preguntaban cosas que ignoraba;  
<sup>12</sup> me devolvían mal por bien,  
 me dejaban desamparado.  
<sup>13</sup> Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
 vestido de sayal y afligido con ayunos,  
 repetía mi oración en mi interior.  
<sup>14</sup> Como por un amigo o un hermano,  
 de un lado a otro caminaba;  
 como de luto por una madre,  
 sombrío me encorvaba.  
<sup>15</sup> Mas cuando tropecé, se alegraron,  
 todos se unieron contra mí;  
 extranjeros que no conozco  
 sin parar me desgarraban;  
<sup>16</sup> si caía me rodeaban  
 rechinando sus dientes contra mí.  
<sup>17</sup> ¿Hasta cuándo, Señor, estarás mirando?  
 Libra mi vida de sus garras,  
 mi existencia de esos leones.  
<sup>18</sup> Te daré gracias en la gran asamblea,  
 te alabaré ante un pueblo numeroso.  
<sup>19</sup> Que no celebren mi ruina  
 mis pérfidos enemigos,

## LOS SALMOS

ni anden guiñando los ojos  
los que me odian sin motivo.  
<sup>20</sup> Pues no hablan en son de paz:  
contra la gente pacífica  
se inventan puras patrañas;  
<sup>21</sup> de mí se ríen a gusto,  
diciendo: «Ja, ja,  
lo han visto nuestros ojos».  
<sup>22</sup> Tú lo has visto, Yahvé, no te calles,  
Señor, no estés lejos de mí;  
<sup>23</sup> despiértate, levántate en mi juicio,  
en defensa de mi causa, mi Dios y Señor.  
<sup>24</sup> Júzgame con tu justicia, Yahvé,  
¡Dios mío, no se rían de mí!  
<sup>25</sup> Que no digan en su interior:  
«¡Ajá, lo que queríamos!».  
Que no digan: «Lo hemos tragado».  
<sup>26</sup> ¡Vergüenza y confusión caigan a una  
sobre los que se ríen de mi mal;  
se cubran de vergüenza e ignominia  
los que se envalentonan a mi costa!  
<sup>27</sup> Que se alegren y griten de júbilo  
los que en mi victoria se complacen,  
y digan siempre sin cesar:  
«Yahvé sea ensalzado,  
que en la paz de su siervo se complace».  
<sup>28</sup> Mi lengua musitará tu justicia,  
todo el día tu alabanza.

### SALMO 36 (35)

#### Maldad del pecador y bondad de Dios

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Del siervo de Yahvé. De David.*

<sup>2</sup> El pecado es un oráculo para el impío  
que le habla en el fondo de su corazón;  
no tiene temor de Dios  
ni aun estando en su presencia.  
<sup>3</sup> Se halaga tanto a sí mismo  
que no descubre y detesta su culpa;  
<sup>4</sup> sólo dice maldades y engaños,  
renunció a ser sensato, a hacer el bien.  
<sup>5</sup> Maquina maldades en su lecho,  
se obstina en el camino equivocado,  
incapaz de rechazar el mal.  
<sup>6</sup> Tu amor, Yahvé, llega al cielo,  
tu fidelidad alcanza las nubes;  
<sup>7</sup> tu justicia, como las altas montañas,  
tus sentencias, profundas como el océano.  
Tú proteges a hombres y animales,  
<sup>8</sup> ¡qué admirable es tu amor, oh Dios!  
Por eso los seres humanos  
se cobijan a la sombra de tus alas;  
<sup>9</sup> se sacian con las provisiones de tu casa,  
en el torrente de tus delicias los abrevas;  
<sup>10</sup> pues en ti está la fuente de la vida,  
y en tu luz vemos la luz.  
<sup>11</sup> No dejes de amar a los que te conocen,

de ser fiel con los hombres sinceros.  
<sup>12</sup> ¡Que el pie del orgulloso no me pise,  
ni me avente la mano del impío!  
<sup>13</sup> Ved cómo caen los malhechores,  
abatidos, no pueden levantarse.

### SALMO 37 (36)

#### Destinos del justo y del impío

<sup>1</sup> *De David.*

*Alef.*

No te acalores por los malvados,  
ni envidies a los que hacen el mal,  
<sup>2</sup> pues pronto se secan como el heno,  
como la hierba tierna se marchitan.

*Bet.*

<sup>3</sup> Confía en Yahvé y obra el bien,  
vive en la tierra y practica la lealtad,  
<sup>4</sup> disfruta pensando en Yahvé  
y te dará lo que pida tu corazón.

*Guímel.*

<sup>5</sup> Encomienda tu vida a Yahvé,  
confía en él, que actuará;  
<sup>6</sup> hará brillar como luz tu inocencia  
y tu honradez igual que el mediodía.

*Dálet.*

<sup>7</sup> Descansa en Yahvé, espera en él,  
no te acalores contra el que prospera,  
contra el hombre que urde intrigas.

*He.*

<sup>8</sup> Desiste de la ira, abandona el enojo,  
no te acalores, que será peor;  
<sup>9</sup> pues los malvados serán extirpados,  
mas los que esperan en Yahvé heredarán la  
tierra.

*Vau.*

<sup>10</sup> Un poco más, y no hay malvado,  
buscas su lugar, y ya no está;  
<sup>11</sup> mas los humildes poseerán la tierra  
y gozarán de inmensa paz.

*Zain.*

<sup>12</sup> El malvado maquina contra el honrado,  
rechina los dientes contra él;  
<sup>13</sup> pero el Señor de él se ríe,  
pues ve que llega su día.

*Jet.*

<sup>14</sup> Desenvainan la espada los malvados,  
tensan su arco contra el mísero y el pobre,  
para matar a los hombres honrados;  
<sup>15</sup> su espada penetrará en su corazón  
y sus arcos quedarán destrozados.

*Tet.*

<sup>16</sup> Más vale lo poco del honrado  
que la enorme riqueza del malvado;  
<sup>17</sup> se quebrarán los brazos del malvado,  
pero Yahvé sostiene a los honrados.

*Yod.*

<sup>18</sup> Conoce Yahvé la vida de los íntegros

su heredad durará para siempre;  
<sup>19</sup> en tiempo de escasez no se avergonzarán,  
 en días de penuria gozarán de hartura.

*Kaf.*

<sup>20</sup> Los malvados, en cambio, perecerán,  
 todos los enemigos de Yahvé;  
 se agostarán como el verdor de los prados,  
 como humo se desvanecerán.

*Lámed.*

<sup>21</sup> El malvado toma prestado y no devuelve,  
 pero el honrado se compadece y da;  
<sup>22</sup> los que él bendice poseerán la tierra,  
 los que maldice serán exterminados.

*Mem.*

<sup>23</sup> Yahvé da firmeza a los pasos del hombre,  
 se complace en su camino;  
<sup>24</sup> aunque caiga, no queda tirado,  
 pues Yahvé lo sostiene por la mano.

*Nun.*

<sup>25</sup> Fui joven, ya soy viejo,  
 nunca vi a un justo abandonado,  
 ni a sus hijos pidiendo pan.  
<sup>26</sup> A diario es compasivo y presta,  
 a sus hijos les aguarda la bendición.

*Sámek.*

<sup>27</sup> Apártate del mal y obra el bien,  
 y siempre tendrás una morada;  
<sup>28</sup> porque Yahvé ama la justicia  
 y no abandona a sus amigos.

*Ain.*

Los criminales son exterminados,  
 la descendencia del malvado cercenada;  
<sup>29</sup> los honrados poseerán la tierra,  
 habitarán en ella para siempre.

*Pe.*

<sup>30</sup> La boca del honrado susurra sabiduría,  
 su lengua habla con rectitud;  
<sup>31</sup> la ley de su Dios está en su corazón,  
 sus pasos nunca vacilan.

*Sade.*

<sup>32</sup> Espía el malvado al honrado,  
 tratando de acabar con él;  
<sup>33</sup> mas Yahvé no lo entrega en su mano,  
 ni deja que en el juicio lo condenen.

*Qof.*

<sup>34</sup> Espera en Yahvé, sigue por su senda,  
 él te exaltará y heredarás la tierra,  
 contemplarás el exterminio del malvado.

*Reš.*

<sup>35</sup> He visto al malvado arrogante  
 empinarse como cedro del Líbano;  
<sup>36</sup> pasé luego y ya no estaba,  
 lo busqué y no lo encontré.

*Šin.*

<sup>37</sup> Observa al íntegro, mira al honrado,  
 tendrá futuro el hombre de paz;  
<sup>38</sup> mas el rebelde será aniquilado

y el futuro del malvado frustrado.

*Tau.*

<sup>39</sup> La salvación del honrado viene de Yahvé,  
 él es su refugio en tiempo de angustia;  
<sup>40</sup> Yahvé lo ayuda y lo libera,  
 él lo libra del malvado,  
 lo salva porque se acoge a él.

## **SALMO 38 (37)**

### **Súplica en la desgracia**

<sup>1</sup> *Salmo. De David. En memoria.*

<sup>2</sup> Yahvé, no me castigues enfadado,  
 no me corrijas enojado.

<sup>3</sup> En mí llevo clavadas tus saetas,  
 tu mano has descargado sobre mí;

<sup>4</sup> nada intacto hay en mi carne por tu enfado,  
 nada sano en mi cuerpo por mi pecado.

<sup>5</sup> Mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
 como peso hartó grave para mí;

<sup>6</sup> mis llagas son hedor y putridez,  
 todo por mi insensatez;

<sup>7</sup> encorvado, totalmente abatido,  
 todo el día camino sombrío.

<sup>8</sup> Tengo la espalda tímica de fiebre,  
 no hay nada sano en mi carne;

<sup>9</sup> entumecido, totalmente molido,  
 me hace gemir la convulsión del corazón.

<sup>10</sup> Señor, tú eres testigo de mis ansias,  
 no se te ocultan mis gemidos.

<sup>11</sup> Mi corazón se agita, las fuerzas me flaquean,  
 y hasta me falta la luz de mis ojos.

<sup>12</sup> Compañeros y amigos huyen de mi llaga,  
 mis allegados se quedan a distancia;

<sup>13</sup> los que persiguen mi vida tienden lazos,  
 los que traman mi mal hablan de ruina,  
 urdiendo falsedades todo el día.

<sup>14</sup> Pero yo me hago el sordo y nada oigo,  
 como un mudo que no abre la boca;

<sup>15</sup> soy como un hombre que no oye,  
 ni tiene réplica en sus labios.

<sup>16</sup> Que en ti, Yahvé, yo espero,  
 tú responderás, Señor, Dios mío.

<sup>17</sup> Me dije: «No sea que se rían de mí,  
 que me dominen cuando mi pie resbale».

<sup>18</sup> Y ahora estoy a punto de caer,  
 tengo siempre presente mi pena.

<sup>19</sup> Sí, confieso mi culpa,  
 me apena mi pecado.

<sup>20</sup> Aumentan mis enemigos sin razón,  
 muchos son los que me odian sin motivo,

<sup>21</sup> los que mal por bien me devuelven  
 y me acusan cuando busco el bien.

<sup>22</sup> ¡No me abandones, Yahvé,  
 no te me alejes, Dios mío!

<sup>23</sup> ¡Date prisa en socorrerme,  
 oh Señor, mi salvación!

## LOS SALMOS

### SALMO 39 (38)

#### Pequeñez del hombre ante Dios

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> Me decía: «Cuidaré mi conducta,  
sin faltar con mi lengua;  
pondré un freno a mi boca,  
mientras tenga al malvado ante mí».

<sup>3</sup> Yo me callé, tranquilo y en silencio,  
mas mi dolor aumentó al ver su dicha.

<sup>4</sup> Mi mente se fue acalorando,  
mis pensamientos ardían como fuego,  
y por fin solté la lengua:

<sup>5</sup> «Hazme saber, Yahvé, mi fin,  
dónde llega la medida de mis días,  
para que sepa lo frágil que soy.

<sup>6</sup> De unos palmos hiciste mis días,  
mi existencia nada es para ti, *Pausa.*  
sólo un soplo el hombre que se yergue,  
<sup>7</sup> mera sombra el humano que pasa,  
sólo un soplo las riquezas que amontona,  
sin saber quién las recogerá».

<sup>8</sup> Ahora, Señor, ¿qué puedo aguardar?  
Mi esperanza está puesta en ti.

<sup>9</sup> De todas mis rebeldías líbrame,  
no me hagas la irrisión del insensato.

<sup>10</sup> Pero me callo, ya no abro la boca,  
pues tú eres quien lo ha hecho.

<sup>11</sup> Deja ya de darme golpes,  
tu mano hostil me destroza.

<sup>12</sup> Castigando los yerros corriges al hombre,  
igual que polilla desgastas sus anhelos. *Pausa.*  
El ser humano no es más que un soplo.

<sup>13</sup> Escucha mi súplica, Yahvé,  
presta atención a mis gritos,  
no te hagas sordo a mi llanto.  
Pues soy un forastero junto a ti,  
un huésped como todos mis padres.

<sup>14</sup> ¡Retira tu mirada, dame respiro  
antes de que me vaya y ya no exista!

### SALMO 40 (39)

#### Acción de gracias. Petición de auxilio

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David. Salmo.*

<sup>2</sup> Yo esperaba impaciente a Yahvé:  
hacia mí se inclinó  
y escuchó mi clamor.

<sup>3</sup> Me sacó de la fosa fatal,  
del fango cenagoso;  
asentó mis pies sobre roca,  
afianzó mis pasos.

<sup>4</sup> Puso en mi boca un cántico nuevo,  
una alabanza a nuestro Dios;  
muchos verán y temerán,  
y en Yahvé pondrán su confianza.

<sup>5</sup> Dichoso será el hombre  
que pone en Yahvé su confianza,

y no se va con los rebeldes  
que andan tras los ídolos.

<sup>6</sup> ¡Cuántas maravillas has hecho,  
Yahvé, Dios mío,

cuántos designios por nosotros;  
nadie se te puede comparar!  
Quisiera publicarlos, pregonarlos,  
mas su número es incalculable.

<sup>7</sup> No has querido sacrificio ni oblación,  
pero me has abierto el oído;  
no pedías holocaustos ni víctimas,

<sup>8</sup> dije entonces: «Aquí he venido».

Está escrito en el rollo del libro  
<sup>9</sup> que debo hacer tu voluntad.

Y eso deseo, Dios mío,  
tengo tu ley en mi interior.

<sup>10</sup> He proclamado tu justicia  
ante la gran asamblea;  
no he contenido mis labios,  
tú lo sabes, Yahvé.

<sup>11</sup> No he callado tu justicia en mi pecho,  
he proclamado tu lealtad, tu salvación;  
no he ocultado tu amor y tu lealtad  
a la gran asamblea.

<sup>12</sup> Y tú, Yahvé, no retengas  
tus ternuras hacia mí.  
Que tu amor y lealtad  
me guarden incansables.

<sup>13</sup> Pues desdichas me envuelven  
en número incontable.  
Mis culpas me dan caza  
y ya no puedo ver;

más numerosas que mis cabellos,  
y me ha faltado coraje.

<sup>14</sup> ¡Dígnate, Yahvé, libramme;  
Yahvé, corre en mi ayuda!

<sup>15</sup> ¡Queden confusos y humillados  
los que intentan acabar conmigo!  
¡Retrocedan confundidos  
los que desean mi mal!

<sup>16</sup> Queden corridos de vergüenza  
los que me insultan: «Ja, ja».

<sup>17</sup> ¡En ti gocen y se alegren  
todos los que te buscan!  
¡Digan sin cesar: «Grande es Yahvé»  
los que ansían tu victoria!

<sup>18</sup> Aunque soy pobre y desdichado,  
el Señor se ocupará de mí.  
Tú eres mi auxilio y libertador,  
¡no te retrases, Dios mío!

### SALMO 41 (40)

#### Oración de un enfermo abandonado

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> ¡Dichoso el que cuida del débil y el pobre!  
El día de la desgracia Yahvé lo liberará.

<sup>3</sup> Yahvé lo guardará y conservará con vida,



le concederá felicidad en la tierra,  
no lo abandonará a la saña de sus enemigos;  
<sup>4</sup> Yahvé lo sostendrá en su lecho de dolor,  
cambiará la postración en que está sumido.  
<sup>5</sup> Yo dije: «Ten piedad de mí, Yahvé,  
sáname, que he pecado contra ti».  
<sup>6</sup> Mis enemigos hablan mal de mí:  
«¿Cuándo morirá y se perderá su apellido?».  
<sup>7</sup> Si alguien viene a verme, habla de cosas fútiles,  
va urdiendo falsedades y sale afuera a  
comentarlas.  
<sup>8</sup> Los que me odian se juntan a difamarme,  
me achacan la desgracia que me aqueja:  
<sup>9</sup> «Un mal diabólico se abate sobre él,  
ahora que se ha acostado, no se levantará».  
<sup>10</sup> Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba,  
mi compañero de mesa, me ha traicionado.  
<sup>11</sup> Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí,  
ponme de pie y les daré su merecido;  
<sup>12</sup> en esto sabré que tú eres mi amigo:  
si mi enemigo no canta victoria sobre mí.  
<sup>13</sup> En cuanto a mí, me mantendrás en mi  
inocencia,  
me admitirás por siempre en tu presencia.  
<sup>14</sup> ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,  
desde siempre y hasta siempre!  
¡Amén! ¡Amén!

**SALMO 42-43 (41-42)****Lamento del levita desterrado**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Poema. De los hijos de Coré.*  
<sup>2</sup> Como anhela la cierva los arroyos,  
así te anhela mi ser, Dios mío.  
<sup>3</sup> Mi ser tiene sed de Dios,  
del Dios vivo;  
¿cuándo podré ir a ver  
el rostro de Dios?  
<sup>4</sup> Son mis lágrimas mi pan  
de día y de noche,  
cuando me dicen todo el día:  
«¿Dónde está tu Dios?».  
<sup>5</sup> El recuerdo me llena de nostalgia:  
cuando entraba en la Tienda admirable  
y llegaba hasta la Casa de Dios,  
entre gritos de acción de gracias  
y el júbilo de los grupos de romeros.  
<sup>6</sup> ¿Por qué desfallezco ahora  
y me siento tan azorado?  
Espero en Dios, aún lo alabaré:  
¡Salvación de mi rostro, <sup>7</sup> Dios mío!  
Me siento desfallecer,  
por eso te recuerdo,  
desde el Jordán y el Hermón  
a ti, montaña humilde.  
<sup>8</sup> Un abismo llama a otro abismo  
en medio del fragor de tus cascadas,

todas tus olas y tus crestas  
han pasado sobre mí.  
<sup>9</sup> De día enviará Yahvé su amor,  
y el canto que me inspire por la noche  
será oración al Dios de mi vida.  
<sup>10</sup> Diré a Dios: Roca mía,  
¿por qué me olvidas?,  
¿por qué he de andar sombrío  
por la opresión del enemigo?  
<sup>11</sup> Me rompen todos los huesos  
los insultos de mis adversarios,  
todo el día repitiéndome:  
¿Dónde está tu Dios?  
<sup>12</sup> ¿Por qué desfallezco ahora  
y me siento tan azorado?  
Espero en Dios, aún lo alabaré:  
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!  
<sup>43</sup> Hazme justicia, oh Dios,  
defiende mi causa  
contra gente sin amor;  
del hombre traidor  
y falso líbrame.  
<sup>2</sup> Tú eres el Dios a quien me acojo:  
¿por qué me has rechazado?,  
¿por qué he de andar sombrío  
por la opresión del enemigo?  
<sup>3</sup> Envía tu luz y tu verdad,  
ellas me escoltarán,  
me llevarán a tu monte santo,  
hasta entrar en tu Morada.  
<sup>4</sup> Y llegaré al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría.  
Te alabaré gozoso con la cítara,  
oh Dios, Dios mío.  
<sup>5</sup> ¿Por qué desfallezco ahora  
y me siento tan azorado?  
Espero en Dios, aún lo alabaré:  
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!

**SALMO 44 (43)****Elegía nacional**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema.*  
<sup>2</sup> Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,  
nos lo contaron nuestros padres,  
la obra que hiciste en su tiempo,  
antiguamente, <sup>3</sup> con tu propia mano.  
Para plantarlos a ellos, desposeíste naciones,  
para ensancharlos, maltrataste pueblos;  
<sup>4</sup> no conquistaron el país con su espada,  
ni su brazo les dio la victoria;  
fueron tu diestra y tu brazo,  
y la luz de tu rostro, pues los amabas.  
<sup>5</sup> Tú solo, Rey mío, Dios mío,  
decidías las victorias de Jacob;  
<sup>6</sup> por ti hundíamos a nuestros adversarios,  
en tu nombre pisábamos a nuestros agresores.

## LOS SALMOS

<sup>7</sup> No ponía mi confianza en mi arco,  
ni mi espada me hizo vencedor;  
<sup>8</sup> tú nos salvabas de nuestros adversarios,  
cubríais de vergüenza a nuestros enemigos;  
<sup>9</sup> en Dios nos gloriábamos a diario,*Pausa.*  
celebrando tu nombre sin cesar.  
<sup>10</sup> Y con todo nos rechazas y avergüenzas,  
no sales ya con nuestras tropas,  
<sup>11</sup> nos haces dar la espalda al adversario,  
nuestros enemigos saquean a placer.  
<sup>12</sup> Nos entregas como ovejas de matadero,  
nos desperdigas en medio de los pueblos;  
<sup>13</sup> vendes a tu pueblo sin provecho,  
no sacas mucho de su venta.  
<sup>14</sup> Nos haces la irrisión de los vecinos,  
burla y escarnio de los circundantes;  
<sup>15</sup> las naciones nos sacan motes,  
los pueblos menean la cabeza.  
<sup>16</sup> Tengo siempre delante mi ignominia,  
la vergüenza cubre mi semblante,  
<sup>17</sup> al oír insultos y blasfemias,  
al presenciar odios y venganzas.  
<sup>18</sup> Todo esto nos vino sin haberte olvidado,  
sin haber traicionado tu alianza.  
<sup>19</sup> No se habían retractado nuestros corazones,  
ni habían dejado nuestros pasos tu sendero,  
<sup>20</sup> pero nos aplastaste en guarida de chacales  
nos cubriste con la sombra de la muerte.  
<sup>21</sup> Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro  
Dios  
o alzado nuestras manos a un dios extranjero,  
<sup>22</sup> ¿no se habría dado cuenta Dios,  
que conoce los secretos del corazón?  
<sup>23</sup> Pero por ti nos matan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matadero.  
<sup>24</sup> ¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?  
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!  
<sup>25</sup> ¿Por qué ocultas tu rostro  
y olvidas nuestra miseria y opresión?  
<sup>26</sup> Nuestro cuello está hundido en el polvo,  
pegado a la tierra nuestro vientre.  
<sup>27</sup> ¡Álzate, ven en nuestra ayuda,  
rescátanos por tu amor!

### SALMO 45 (44)

#### Epitalamio real

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según la melodía:  
«Lirios...». De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor.*

<sup>2</sup> Un bello tema bulle en mi corazón;  
voy a recitar mi poema para un rey:  
mi lengua es pluma de ágil escriba.  
<sup>3</sup> Eres la más hermosa de las personas,  
la gracia se derrama por tus labios,  
por eso Dios te bendice para siempre.  
<sup>4</sup> Ciñe tu espada al costado, valiente,  
es tu gloria y tu esplendor; <sup>5</sup> marcha, cabalga,

en pro de la verdad, la piedad y la justicia;  
que tu diestra te enseñe a hacer proezas.  
<sup>6</sup> Agudas son tus flechas, sometes a los pueblos,  
pierden el coraje los enemigos del rey.  
<sup>7</sup> Tu trono es eterno, como el de Dios;  
un cetro de equidad es tu cetro real.  
<sup>8</sup> Amas la justicia y odias la iniquidad,  
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido  
con óleo de fiesta más que a tus compañeros.  
<sup>9</sup> A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde salones de marfil arpas te recrean.  
<sup>10</sup> Entre tus predilectas hay hijas de reyes,  
la reina a tu derecha, con oro de Ofir.  
<sup>11</sup> Escucha, hija, mira, presta oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna,  
<sup>12</sup> que prendado está el rey de tu belleza.  
Él es tu señor, ¡póstrate ante él!  
<sup>13</sup> La ciudad de Tiro llega con presentes,  
la gente más rica busca tu favor.  
<sup>14</sup> Aparece, espléndida, la princesa,  
con ropajes recamados en oro;  
<sup>15</sup> vestida de brocados la llevan ante el rey.  
La siguen las doncellas, sus amigas,  
<sup>16</sup> que avanzan entre risas y alborozo  
al entrar en el palacio real.  
<sup>17</sup> En lugar de tus padres, tendrás hijos;  
príncipes los harás sobre todo el país.  
<sup>18</sup> ¡Haré que tu nombre se recuerde por  
generaciones,  
que los pueblos te alaben por los siglos de los  
siglos!

### SALMO 46 (45)

#### Dios con nosotros

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboes. Cántico.*

<sup>2</sup> Dios es nuestro refugio y fortaleza,  
socorro en la angustia, siempre a punto.  
<sup>3</sup> Por eso no tememos si se altera la tierra,  
si los montes vacilan en el fondo del mar,  
<sup>4</sup> aunque sus aguas bramen y se agiten,  
y su ímpetu sacuda las montañas.  
(¡Con nosotros Yahvé Sebaot,*Pausa.*  
nuestro baluarte el Dios de Jacob!)  
<sup>5</sup> ¡Un río!

Sus brazos recrean la ciudad de Dios,  
santifican la morada del Altísimo.

<sup>6</sup> Dios está en medio de ella, no vacila,  
Dios la socorre al despuntar el alba.

<sup>7</sup> Braman las naciones, tiemblan los reinos,  
lanza él su voz, la tierra se deshace.

<sup>8</sup> ¡Con nosotros Yahvé Sebaot,*Pausa.*  
nuestro baluarte el Dios de Jacob!

<sup>9</sup> Venid a ver los prodigios de Yahvé,  
que llena la tierra de estupor.

<sup>10</sup> Detiene las guerras por todo el orbe;  
quiebra el arco, rompe la lanza,

prende fuego a los escudos.  
<sup>11</sup> «Basta ya, sabed que soy Dios,  
 excelso sobre los pueblos, sobre la tierra  
 excelso».  
<sup>12</sup> ¡Con nosotros Yahvé Sebaot,*Pausa.*  
 nuestro baluarte el Dios de Jacob!

**SALMO 47 (46)**

**Yahvé, rey de Israel y del mundo**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De los hijos de Coré.*  
*Salmo.*

<sup>2</sup> ¡Pueblos todos, tocad palmas,  
 aclamad a Dios con gritos de alegría!  
<sup>3</sup> Porque Yahvé, el Altísimo, es terrible,  
 el Gran Rey de toda la tierra.  
<sup>4</sup> Somete pueblos a nuestro yugo,  
 naciones pone a nuestros pies;  
<sup>5</sup> él nos elige nuestra heredad,*Pausa.*  
 orgullo de Jacob, su amado.  
<sup>6</sup> Sube Dios entre aclamaciones,  
 Yahvé a toque de trompeta:  
<sup>7</sup> ¡tocad para nuestro Dios, tocad,  
 tocad para nuestro Rey, tocad!  
<sup>8</sup> Es rey de toda la tierra:  
 ¡tocad para Dios con destreza!  
<sup>9</sup> Reina Dios sobre todas las naciones,  
 Dios, sentado en su trono sagrado.  
<sup>10</sup> Príncipes paganos se reúnen  
 con el pueblo del Dios de Abrahán.  
 De Dios son los gobernantes de la tierra,  
 de él, inmensamente excelso.

**SALMO 48 (47)**

**Sión, monte de Dios**

<sup>1</sup> *Cántico. Salmo. De los hijos de Coré.*  
<sup>2</sup> ¡Grande es Yahvé y muy digno de alabanza!  
 En la ciudad de nuestro Dios  
 está su monte santo,  
<sup>3</sup> hermosa colina,  
 alegría de toda la tierra.  
 El monte Sión, confín del Norte,  
 la ciudad del Gran Rey:  
<sup>4</sup> Dios, desde sus palacios,  
 se revela como baluarte.  
<sup>5</sup> De pronto los reyes se alían,  
 irrumpen todos a una;  
<sup>6</sup> apenas lo ven, estupefactos,  
 aterrados, huyen en tropel.  
<sup>7</sup> Allí un temblor los invadió,  
 espasmos como de parturienta,  
<sup>8</sup> como el viento del este que destroza  
 los navíos de Tarsis.  
<sup>9</sup> Lo que habíamos oído lo hemos visto  
 en la ciudad de Yahvé Sebaot,  
 en la ciudad misma de nuestro Dios,*Pausa.*  
 que Dios afirmó para siempre.  
<sup>10</sup> Tu amor, oh Dios, evocamos

en medio de tu templo;  
<sup>11</sup> como tu fama, oh Dios, tu alabanza  
 alcanza los confines de la tierra.  
 Tu diestra rebosa justicia,  
<sup>12</sup> el monte Sión se regocija,  
 exultan las ciudades de Judá  
 a causa de tus juicios.  
<sup>13</sup> Dad vueltas en torno a Sión,  
 contad sus torres;  
<sup>14</sup> prestad atención a sus murallas,  
 visitad sus palacios;  
 para decir a la próxima generación:  
<sup>15</sup> Este es Dios,  
 nuestro Dios por los siglos,  
 nuestro guía para siempre.

**SALMO 49 (48)**

**Vanidad de las riquezas**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De los hijos de Coré.*  
*Salmo.*

<sup>2</sup> ¡Oíd esto, pueblos todos,  
 escuchad, habitantes del mundo,  
<sup>3</sup> lo mismo plebeyos que notables,  
 ricos y pobres a la vez!  
<sup>4</sup> Mi boca va a hablar sabiduría,  
 mi corazón meditará cordura;  
<sup>5</sup> prestaré oído al proverbio,  
 expondré mi enigma con la cítara.  
<sup>6</sup> ¿Por qué he de temer los malos tiempos,  
 cuando me cercan maliciosos los que me  
 hostigan,  
<sup>7</sup> los que ponen su confianza en su fortuna  
 y se glorían de su enorme riqueza?  
<sup>8</sup> No puede un hombre redimirse  
 ni pagar a Dios por su rescate  
<sup>9</sup> (es muy caro el precio de su vida,  
 y nunca tendrá suficiente),  
<sup>10</sup> para vivir eternamente  
 sin tener que ver la fosa.  
<sup>11</sup> Puede ver, sin duda, morir a los sabios,  
 lo mismo que perecen necios y estúpidos,  
 y acabar dejando a otros sus riquezas.  
<sup>12</sup> Sus tumbas son sus casas eternas,  
 sus moradas de edad en edad,  
 ¡y habían dado su nombre a países!  
<sup>13</sup> El hombre opulento no entiende,  
 a las bestias mudas se parece.  
<sup>14</sup> Así andan ellos, seguros de sí mismos,*Pausa.*  
 aprueban, satisfechos, su conducta.  
<sup>15</sup> Como ovejas son llevados al Seol,  
 los pastorea la Muerte,  
 van derechos a la tumba.  
 Su imagen se desvanece,  
 el Seol es su mansión.  
<sup>16</sup> Pero Dios rescatará mi vida,*Pausa.*  
 me cobrará de las garras del Seol.  
<sup>17</sup> No temas si alguien se enriquece,

## LOS SALMOS

cuando crece el boato de su casa.  
<sup>18</sup> Que, al morir, nada ha de llevarse,  
no bajará su boato con él.  
<sup>19</sup> Aunque en vida se daba parabienes  
(¡te alaban cuando todo te va bien!),  
<sup>20</sup> irá a unirse a sus antepasados,  
que no volverán a ver la luz.  
<sup>21</sup> El hombre opulento no entiende,  
a las bestias mudas se parece.

### SALMO 50 (49)

#### El culto espiritual

<sup>1</sup> *Salmo. De Asaf.*

Habla Yahvé, Dios de los dioses:  
convoca a la tierra de oriente a occidente.  
<sup>2</sup> Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios  
resplandece;  
<sup>3</sup> viene nuestro Dios y no callará.  
Lo precede un fuego voraz,  
lo rodea violenta tempestad;  
<sup>4</sup> convoca en lo alto a los cielos,  
y a la tierra para juzgar a su pueblo:  
<sup>5</sup> «Reunid ante mí a mis adeptos,  
que sellaron mi alianza con sacrificios».  
<sup>6</sup> (Los cielos proclaman su justicia, *Pausa.*  
pues Dios mismo viene como juez.)  
<sup>7</sup> «Escucha, pueblo mío, voy a hablar,  
Israel, testifico contra ti,  
yo, Dios, tu Dios.  
<sup>8</sup> No te acuso por tus sacrificios,  
¡están siempre ante mí tus holocaustos!  
<sup>9</sup> No tomaré novillos de tu casa,  
ni machos cabríos de tus apriscos,  
<sup>10</sup> pues son mías las fieras salvajes,  
las bestias en los montes a millares;  
<sup>11</sup> conozco las aves de los cielos,  
mías son las alimañas del campo.  
<sup>12</sup> Si hambre tuviera, no te lo diría,  
porque mío es el orbe y cuanto encierra.  
<sup>13</sup> ¿Acaso como carne de toros  
o bebo sangre de machos cabríos?  
<sup>14</sup> Sacrifica a Dios dándole gracias,  
cumple todos tus votos al Altísimo:  
<sup>15</sup> invócame en el día de la angustia,  
te libraré y tú me darás gloria».  
<sup>16</sup> Pero al malvado Dios le dice:  
«¿A qué viene recitar mis preceptos  
y ponerte a hablar de mi alianza,  
<sup>17</sup> tú que detestas la doctrina  
y a tus espaldas echas mis palabras?  
<sup>18</sup> Si ves a un ladrón vas con él,  
compartes tu suerte con adúlteros;  
<sup>19</sup> abres tu boca con malicia,  
tu lengua trama engaños.  
<sup>20</sup> Te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre.  
<sup>21</sup> Haces esto, ¿y he de callarme?

¿Piensas que soy como tú?  
Yo te acuso y te lo echo en cara.  
<sup>22</sup> Entended esto bien los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destruya y no haya quien os salve.  
<sup>23</sup> Me honra quien sacrifica dándome gracias,  
al que es recto le haré ver la salvación de Dios».

### SALMO 51 (50)

#### Miserere

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.* <sup>2</sup>  
*Cuando el profeta Natán lo visitó después de  
haberse unido aquél a Betsabé.*

<sup>3</sup> Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,  
por tu inmensa ternura borra mi delito,  
<sup>4</sup> lávame a fondo de mi culpa,  
purifícame de mi pecado.  
<sup>5</sup> Pues yo reconozco mi delito,  
mi pecado está siempre ante mí;  
<sup>6</sup> contra ti, contra ti solo pequé,  
lo malo a tus ojos cometí.  
Por que seas justo cuando hablas  
e irreprochable cuando juzgas.  
<sup>7</sup> Mira que nací culpable,  
pecador me concibió mi madre.  
<sup>8</sup> Y tú amas la verdad en lo íntimo del ser,  
en mi interior me inculcas sabiduría.  
<sup>9</sup> Rocíame con hisopo hasta quedar limpio,  
lávame hasta blanquear más que la nieve.  
<sup>10</sup> Devuélveme el son del gozo y la alegría,  
se alegren los huesos que tú machacaste.  
<sup>11</sup> Aparta tu vista de mis yerros  
y borra todas mis culpas.  
<sup>12</sup> Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,  
renueva en mi interior un espíritu firme;  
<sup>13</sup> no me rechaces lejos de tu rostro,  
no retires de mí tu santo espíritu.  
<sup>14</sup> Devuélveme el gozo de tu salvación,  
afíanzame con espíritu generoso;  
<sup>15</sup> enseñaré a los rebeldes tus caminos  
y los pecadores volverán a ti.  
<sup>16</sup> Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios salvador mío,  
y aclamará mi lengua tu justicia;  
<sup>17</sup> abre, Señor, mis labios,  
y publicará mi boca tu alabanza.  
<sup>18</sup> Pues no te complaces en sacrificios,  
si ofrezco un holocausto, no lo aceptas.  
<sup>19</sup> Dios quiere el sacrificio de un espíritu contrito,  
un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo  
desprecias.  
<sup>20</sup> ¡Sé benévolo y favorece a Sión,  
reconstruye los muros de Jerusalén!  
<sup>21</sup> Entonces te agradarán los sacrificios legítimos  
—holocausto y oblación entera—,  
entonces se ofrecerán novillos en tu altar.

**SALMO 52 (51)****Juicio del pérfido**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Poema. De David.* <sup>2</sup>  
*Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Saúl*  
*diciéndole: «David ha entrado en casa de*  
*Ajimélec».*

<sup>3</sup> ¿Por qué te glorías del mal, valiente?  
 ¡Dios es fiel todo el día!

<sup>4</sup> Tu lengua, igual que navaja afilada,  
 urde crímenes, autor de fraudes.

<sup>5</sup> El mal al bien prefieres, *Pausa.*  
 la mentira a la justicia;

<sup>6</sup> te gusta destruir con la palabra,  
 lengua embustera.

<sup>7</sup> Por eso Dios te aplastará,  
 te destruirá para siempre,  
 te arrancará de tu tienda, *Pausa.*  
 te extirpará de la tierra de los vivos.

<sup>8</sup> Los justos lo verán y temerán,  
 se reirán de él así:

<sup>9</sup> «Éste es el hombre que no hizo  
 de Dios su refugio;  
 confiaba en su inmensa riqueza,  
 se jactaba de su crimen».

<sup>10</sup> Pero yo, como olivo frondoso  
 en la Casa de Dios,  
 en el amor de Dios confío  
 para siempre jamás.

<sup>11</sup> Te alabaré eternamente  
 por todo lo que has hecho;  
 esperaré en ti, porque eres bueno  
 con todos los que te aman.

**SALMO 53 (52)****El hombre sin Dios**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para la enfermedad.*  
*Poema. De David.*

<sup>2</sup> Dice el necio en su interior:  
 «No hay Dios».

Están corrompidos, pervertidos,  
 no hay quien haga el bien.

<sup>3</sup> Se asoma Dios desde el cielo  
 y observa a los seres humanos,  
 por ver si hay uno sensato,  
 alguien que busque a Dios.

<sup>4</sup> Todos están descarriados,  
 pervertidos en masa.  
 No hay quien haga el bien,  
 ni uno siquiera.

<sup>5</sup> ¿Nunca aprenderán los malhechores  
 que comen a mi pueblo como pan  
 y no invocan a Dios?

<sup>6</sup> Allí se pusieron a temblar  
 sin razón para temblar.

Pues Dios dispersa los huesos del sitiador,  
 son ultrajados porque Dios los rechaza.

<sup>7</sup> ¡Quién trajera de Sión la salvación a Israel!  
 ¡Cuando cambie Dios la suerte de su pueblo,  
 exultará Jacob, se alegrará Israel!

**SALMO 54 (53)****Clamor al Dios justiciero**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de*  
*cuerda. Poema. De David.* <sup>2</sup> *Cuando los zifitas*  
*vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido*  
*David entre nosotros?».*

<sup>3</sup> ¡Sálvame, oh Dios, por tu nombre,  
 hazme justicia con tu poder;

<sup>4</sup> escucha, oh Dios, mi oración,  
 atiende a las palabras de mi boca!

<sup>5</sup> Contra mí han surgido arrogantes,  
 rabiosos buscan mi muerte, *Pausa.*  
 sin tener presente a Dios.

<sup>6</sup> Pero Dios viene en mi auxilio,  
 el Señor defiende mi vida.

<sup>7</sup> ¡Recaiga el mal sobre los que me acechan,  
 destrúyelos, Yahvé, por tu fidelidad!

<sup>8</sup> Te ofreceré de corazón sacrificios,  
 te daré gracias por tu bondad,

<sup>9</sup> porque de toda angustia me has librado  
 y mi vista se recreó en mis enemigos.

**SALMO 55 (54)****Oración del calumniado**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de*  
*cuerda. Poema. De David.*

<sup>2</sup> Escucha, oh Dios, mi oración,  
 no te retraigas a mi súplica,

<sup>3</sup> hazme caso, respóndeme,  
 me trastorna la ansiedad.

Gimo <sup>4</sup> ante la voz del enemigo,  
 bajo el abucheo del malvado;  
 vierten falsedades sobre mí,  
 me hostigan con saña.

<sup>5</sup> Dentro se agita mi corazón,  
 me asaltan pavores de muerte;

<sup>6</sup> miedo y temblor me invaden,  
 un escalofrío me atenaza.

<sup>7</sup> Y digo: ¡Ojalá tuviera alas  
 como paloma para volar y reposar!

<sup>8</sup> Huiría entonces lejos, *Pausa.*  
 la estepa sería mi morada.

<sup>9</sup> Pronto encontraría refugio  
 contra el viento de la calumnia,  
 y el huracán <sup>10</sup> que devora, Señor,  
 y el flujo de sus lenguas.

Soy testigo de violencia  
 y altercado en la ciudad;

<sup>11</sup> rondan de día y de noche  
 en torno a sus murallas.

Falsedad y mentira hay dentro,

## LOS SALMOS

<sup>12</sup> insidias dentro de ella,  
nunca se ausentan de sus calles  
la tiranía y el engaño.  
<sup>13</sup> Si fuera un enemigo el que me ultraja,  
podría soportarlo;  
si el que me odia se alzara contra mí,  
de él me escondería.  
<sup>14</sup> ¡Pero tú, un hombre de mi rango,  
amigo y compañero,  
<sup>15</sup> con quien me unía dulce intimidad  
en la Casa de Dios!  
¡Desaparezcan en tumulto,  
<sup>16</sup> caiga sobre ellos la muerte,  
bajen vivos al Seol,  
que entre ellos habita el mal!  
<sup>17</sup> Pero yo invoco a Dios  
y Yahvé me salva.  
<sup>18</sup> A la tarde, a la mañana, al mediodía  
me quejo y gimo, y oye mi clamor.  
<sup>19</sup> Intacta rescata mi vida  
de la guerra que me han declarado,*Pausa.*  
del pleito que tienen conmigo.  
<sup>20</sup> Que Dios me escuche y los humille,  
él, que reina desde siempre,  
pues no tienen enmienda  
ni temen a Dios.  
<sup>21</sup> Levantan la mano contra su aliado,  
violan su alianza;  
<sup>22</sup> más blanda que manteca es su boca,  
pero traman la guerra;  
sus palabras, más suaves que el aceite,  
son espadas desnudas.  
<sup>23</sup> Confía a Yahvé tus propósitos,  
él te sustentará;  
no dejará que para siempre  
sucumba el justo.  
<sup>24</sup> Y tú, oh Dios, hundirás  
en lo más profundo de la fosa  
a esos sanguinarios y traidores  
sin llegar a la mitad de su vida.  
Mas yo confío en ti.

### SALMO 56 (55)

#### El fiel no sucumbirá

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según: «La opresión de los príncipes lejanos». De David. A media voz. Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat.*  
<sup>2</sup> Misericordia, oh Dios, que me pisan,  
me atacan y me oprimen todo el día.  
<sup>3</sup> Todo el día me pisan mis enemigos,  
son muchos los que me atacan desde la altura.  
<sup>4</sup> El día en que temo, en ti confío.  
<sup>5</sup> En Dios, cuya palabra alabo,  
en Dios confío y ya no temo.  
¿Qué puede hacerme un mortal?  
<sup>6</sup> Todo el día retuercen mis palabras,

sólo planean daño contra mí;  
<sup>7</sup> se conjuran, se ocultan, siguen mis pasos,  
tratando de acabar con mi vida.  
<sup>8</sup> ¿Escaparán después de tanta iniquidad?  
¡Abate, oh Dios, a los pueblos con tu cólera!  
<sup>9</sup> Tú llevas la cuenta de mi vida errante,  
¡recoge mis lágrimas en tu odre!  
<sup>10</sup> Entonces retrocederán mis enemigos  
el día en que te invoque.  
Yo sé que Dios está por mí.  
<sup>11</sup> En Dios, cuya palabra alabo,  
en Yahvé, cuya palabra alabo,  
<sup>12</sup> en Dios confío y ya no temo.  
¿Qué puede hacerme un mortal?  
<sup>13</sup> Cumpliré, oh Dios, los votos que te hice,  
sacrificios te ofreceré de acción de gracias,  
<sup>14</sup> pues rescataste mi vida de la muerte,  
para que marche en la presencia de Dios  
iluminado por la luz de la vida.

### SALMO 57 (56)

#### En medio de los «leones»

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.*  
<sup>2</sup> Misericordia, oh Dios, misericordia,  
que busco refugio en ti,  
me cobijo a la sombra de tus alas  
esperando que pase el infortunio.  
<sup>3</sup> Invoco al Dios Altísimo,  
al Dios que tanto hace por mí.  
<sup>4</sup> Mande desde el cielo a salvarme,  
confunda al que me acosa,*Pausa.*  
envíe Dios su amor y su verdad.  
<sup>5</sup> Me encuentro tendido entre leones  
que devoran seres humanos;  
sus dientes son lanzas y saetas,  
su lengua, espada acerada.  
<sup>6</sup> ¡Álzate, oh Dios, sobre el cielo,  
sobre toda la tierra, tu gloria!  
<sup>7</sup> Tendieron una red a mis pasos,  
mi cuello se doblegaba;  
una fosa cavaron ante mí,*Pausa.*  
¡cayeron ellos dentro!  
<sup>8</sup> A punto está mi corazón, oh Dios,  
mi corazón está a punto;  
voy a cantar, a tañer.  
<sup>9</sup> ¡Gloria mía, despierta!,  
¡despertad, arpa y cítara!,  
¡a la aurora despertaré!  
<sup>10</sup> Te alabaré entre los pueblos, Señor,  
te cantaré entre las naciones;  
<sup>11</sup> pues tu amor llega hasta el cielo,  
tu fidelidad hasta las nubes.  
<sup>12</sup> ¡Álzate, oh Dios, sobre el cielo,  
sobre toda la tierra, tu gloria!

**SALMO 58 (57)**

**El juez de los jueces de la tierra**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz.*

- <sup>2</sup> ¿De verdad, dioses, pronunciáis justicia,  
 juzgáis a los hombres conforme a derecho?  
<sup>3</sup> No, que cometéis a conciencia injusticias,  
 vuestras manos favorecen la violencia en la tierra.  
<sup>4</sup> Pervertidos están desde el seno los malvados,  
 extraviados desde el vientre los hipócritas;  
<sup>5</sup> tienen veneno como veneno de serpiente,  
 como el de un áspid sordo que se tapa el oído,  
<sup>6</sup> que no oye la voz del encantador,  
 del mago experto en encantamientos.  
<sup>7</sup> Rómpeles, oh Dios, los dientes en la boca,  
 quíebrales, Yahvé, las muelas a los leones.  
<sup>8</sup> ¡Que se evaporen como agua que pasa,  
 que se pudran como hierba que se pisa,  
<sup>9</sup> como limaco que se deshace al andar,  
 como aborto que no contempla el sol!  
<sup>10</sup> ¡Antes de que echen espinas, como la zarza,  
 verde o quemada, los arrebate el torbellino!  
<sup>11</sup> El honrado se alegrará viendo la venganza,  
 lavará sus pies en la sangre del malvado;  
<sup>12</sup> dirá la gente: «El honrado cosecha su fruto;  
 sí, hay un Dios que juzga en la tierra».

**SALMO 59 (58)**

**Contra los impíos**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz. Cuando Saúl mandó vigilar su casa con el fin de matarle.*

- <sup>2</sup> ¡Librame de mis enemigos, Dios mío,  
 protégeme de mis agresores,  
<sup>3</sup> librame de los malhechores,  
 sálvame de los sanguinarios!  
<sup>4</sup> Mira que acechan mi vida,  
 poderosos se conjuran contra mí;  
 sin pecar ni rebelarme, Yahvé,  
<sup>5</sup> sin culpa en mí, corren y se aprestan.  
 Despiértate, ven a mi encuentro y mira,  
<sup>6</sup> tú, Yahvé, Dios Sebaot, Dios de Israel,  
 álzate a castigar a los paganos, *Pausa.*  
 no te apiades de esos pérfidos traidores.  
<sup>7</sup> Regresan a la tarde,  
 aúllan como perros,  
 rondan por la ciudad.  
<sup>8</sup> Míralos desbarrar a boca llena,  
 son sus labios como espadas:  
 «¿Hay alguien que nos oiga?»  
<sup>9</sup> Mas tú, Yahvé, te ríes de ellos,  
 tú te mofas de todos los paganos.  
<sup>10</sup> ¡Por ti velo, fuerza mía,  
 pues es Dios mi ciudadela!  
<sup>11</sup> Mi Dios fiel saldrá a mi encuentro,  
 me hará ver el fracaso de mis enemigos.

- <sup>12</sup> ¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide,  
 dispérsalos y humíllalos con tu poder,  
 Señor, escudo nuestro!  
<sup>13</sup> Su boca y sus labios profieren engaño,  
 ¡queden presos, pues, en su insolencia,  
 por la blasfemia, por la mentira que vocean!  
<sup>14</sup> ¡Suprímelos con tu furor,  
 suprímelos, que dejen de existir!  
 Y se sepa que Dios domina en Jacob, *Pausa.*  
 hasta los confines de la tierra.  
<sup>15</sup> Regresan a la tarde,  
 aúllan como perros,  
 rondan por la ciudad.  
<sup>16</sup> Ahí andan, buscando comida,  
 gruñendo hasta que no están hartos.  
<sup>17</sup> Yo, en cambio, cantaré tu fuerza,  
 aclamaré tu lealtad por la mañana;  
 pues has sido un baluarte para mí,  
 un refugio el día de la angustia.  
<sup>18</sup> Fuerza mía, para ti tañeré,  
 pues es Dios mi ciudadela,  
 mi Dios fiel.

**SALMO 60 (59)**

**Súplica nacional después de la derrota**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según «El lirio del testimonio». A media voz. De David. Para enseñar. <sup>2</sup> Cuando luchó contra Aram de Naharáin y Aram de Sobá, y Joab, de vuelta, derrotó a Edom en el valle de la Sal: doce mil hombres.*

- <sup>3</sup> Oh Dios, nos has rechazado y desbaratado,  
 estabas irritado, ¡vuélvete a nosotros!  
<sup>4</sup> Has sacudido el país, la has hendido;  
 repara sus grietas, pues se desmorona.  
<sup>5</sup> Sometiste a tu pueblo a duras pruebas,  
 nos diste a beber vino de vértigo.  
<sup>6</sup> A tus adeptos les diste una señal, *Pausa.*  
 para que pudiesen escapar del arco.  
<sup>7</sup> Para que escapen libres tus favoritos,  
 ¡con tu diestra salvadora respóndenlos!  
<sup>8</sup> Dios ha hablado en su santuario:  
 «Repartiré victorioso Siquén,  
 parcelaré el valle de Sucot.  
<sup>9</sup> Míos son Galaad y Manasés,  
 Efraín, yelmo de mi cabeza,  
 Judá, mi bastón de mando,  
<sup>10</sup> Moab, la jofaina en que me lavo;  
 sobre Edom tiro mi sandalia.  
 ¡Celebra, Filistea, tu victoria sobre mí!»  
<sup>11</sup> ¿Quién me guiará a la plaza fuerte,  
 quién me conducirá hasta Edom?  
<sup>12</sup> ¿No eres tú, oh Dios, quien nos rechaza,  
 y no sales al frente de nuestras tropas?  
<sup>13</sup> Ofrécenos ayuda contra el adversario,  
 que es vano el socorro del hombre.

## LOS SALMOS

<sup>14</sup> ¡Con Dios haremos proezas,  
él machacará a nuestro adversario!

### SALMO 61 (60)

#### Oración de un desterrado

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

<sup>2</sup> ¡Escucha, oh Dios, mi clamor,  
atiende a mi plegaria!

<sup>3</sup> Te grito desde el confín de la tierra,  
con el corazón desmayado.

Condúceme a la roca inaccesible,

<sup>4</sup> que tú eres mi refugio,

bastión frente al enemigo.

<sup>5</sup> ¡Hospédame siempre en tu tienda,  
acogido al amparo de tus alas!

<sup>6</sup> Pues tú, oh Dios, escuchas mis votos:  
me otorgas la heredad de tus adeptos.

<sup>7</sup> Añade días a los días del rey,

que sus años se prolonguen por generaciones.

<sup>8</sup> ¡Reine por siempre en presencia de Dios!

¡La lealtad y la fidelidad lo guarden!

<sup>9</sup> Tañeré a tu nombre para siempre,  
cumpliré mis votos día a día.

### SALMO 62 (61)

#### Dios, la única esperanza

<sup>1</sup> *Del maestro de coro... Yedutún. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> Sólo en Dios encuentro descanso,  
de él viene mi salvación;

<sup>3</sup> sólo él mi roca, mi salvación,  
mi baluarte; no vacilaré.

<sup>4</sup> ¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre,  
lo abatiréis, vosotros todos,  
como a una muralla que cede,  
como a una pared que se desploma?

<sup>5</sup> Sólo proyectan doblez,

les seduce la mentira,

con la boca bendicen *Pausa.*

y por dentro maldicen.

<sup>6</sup> Sólo en Dios descansaré,

de él viene mi esperanza,

<sup>7</sup> sólo él mi roca, mi salvación,  
mi baluarte; no vacilaré.

<sup>8</sup> En Dios está mi salvación y mi honor,  
Dios es mi roca firme y mi refugio.

<sup>9</sup> Confiad siempre en él, pueblo suyo;  
presentad ante él vuestros anhelos. *Pausa.*

¡Dios es nuestro refugio!

<sup>10</sup> Un soplo son los plebeyos,  
los notables, pura mentira;

puestos juntos en una balanza  
pesarían menos que un soplo.

<sup>11</sup> No confiéis en la opresión,

no os atraiga la rapiña;  
a las riquezas, si aumentan,  
no apeguéis el corazón.

<sup>12</sup> Dios ha hablado una vez,  
dos veces, lo he oído:

que de Dios es el poder,

<sup>13</sup> tuyo, Señor, el amor;

que tú pagas al hombre  
conforme a sus obras.

### SALMO 63 (62)

#### Sed de Dios

<sup>1</sup> *Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.*

<sup>2</sup> Dios, tú mi Dios, yo te busco,  
mi ser tiene sed de ti,

por ti languidece mi cuerpo,  
como erial agotado, sin agua.

<sup>3</sup> Así como te veía en el santuario,  
contemplando tu fuerza y tu gloria

<sup>4</sup> —pues tu amor es mejor que la vida,  
por eso mis labios te alaban—,

<sup>5</sup> así quiero bendecirte en mi vida,  
levantar mis manos en tu nombre;

<sup>6</sup> me saciaré como de grasa y médula,  
mis labios te alabarán jubilosos.

<sup>7</sup> Si acostado me vienes a la mente,  
quedo en vela meditando en ti,

<sup>8</sup> porque tú me sirves de auxilio

y exulto a la sombra de tus alas;

<sup>9</sup> mi ser se aprieta contra ti,  
tu diestra me sostiene.

<sup>10</sup> Mas los que tratan de acabar conmigo  
¡caigan en las honduras de la tierra!

<sup>11</sup> ¡Sean pasados a filo de espada,  
sirvan de presa a los chacales!

<sup>12</sup> Pero el rey en Dios se alegrará,  
el que jura por él se felicitará,  
cuando cierren la boca a los mentirosos.

### SALMO 64 (63)

#### Castigo de los calumniadores

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

<sup>2</sup> Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido,  
guarda mi vida del terror del enemigo;

<sup>3</sup> ponme a salvo del plan de los malvados,  
de los malhechores que se movilizan,

<sup>4</sup> que afilan su lengua como espada,  
aflan su flecha, palabra envenenada,

<sup>5</sup> y disparan ocultos contra el íntegro,  
disparan de improviso y nada temen.

<sup>6</sup> Se animan entre sí para el delito,  
calculando cómo tender trampas,

se dicen: «¿Quién lo observará  
y escrutará nuestros secretos?».



Los escruta el mismo que escruta  
al hombre por dentro, la mente oculta.

<sup>8</sup> Dios ha disparado una saeta,  
repentinas han sido sus heridas;  
<sup>9</sup> los abate por causa de su lengua,  
quienes los ven menean la cabeza.

<sup>10</sup> Todos se llenan de temor,  
anuncian la obra de Dios  
y meditan sobre su acción.

<sup>11</sup> El honrado se alegrará por Yahvé  
y en él buscará cobijo;  
se felicitarán los hombres rectos.

### SALMO 65 (64)

#### Himno de acción de gracias

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David. Cántico.*

<sup>2</sup> Tú mereces la alabanza,  
oh Dios, en Sión.

A ti el voto se te cumple,  
<sup>3</sup> tú que escuchas la oración.

A ti acuden los mortales

<sup>4</sup> con sus malas acciones;  
nos abruman nuestras culpas,  
pero tú las perdonas.

<sup>5</sup> Dichoso el que eliges e invitas  
a habitar dentro de tus atrios.

¡Que nos hartemos de los bienes de tu Casa,  
de las ofrendas santas de tu Templo!

<sup>6</sup> Nos respondes con prodigios favorables,  
Dios Salvador nuestro,  
esperanza de los confines de la tierra  
y de las islas lejanas:

<sup>7</sup> Tú afirmas los montes con tu fuerza,  
ceñido de potencia;

<sup>8</sup> tú acallas el estruendo de los mares,  
el estruendo de sus olas  
(y el tumulto de los pueblos).

<sup>9</sup> Los que habitan los confines lejanos  
se estremecen al ver tus signos;  
a las puertas del alba y del ocaso  
las haces gritar de júbilo.

<sup>10</sup> Te ocupas de la tierra y la riegas,  
la colmas de riquezas.

El arroyo de Dios va lleno de agua,  
tú preparas sus trigales.

Así la preparas:

<sup>11</sup> riegas sus surcos, allanas sus glebas,  
las mulles con lluvia, bendices sus brotes.

<sup>12</sup> Coronas el año con tus bienes,  
de tus rodadas brota la abundancia;

<sup>13</sup> destilan los pastos del páramo,  
las colinas se adornan de alegría;

<sup>14</sup> las praderas se visten de rebaños  
y los valles se cubren de trigales  
entre gritos de júbilo y canciones.

### SALMO 66 (65)

#### Acción de gracias pública

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Cántico. Salmo.*

Aclama a Dios, tierra entera,

<sup>2</sup> cantad a su nombre glorioso,  
dadle honor con alabanzas,

<sup>3</sup> decid a Dios: ¡Qué admirables tus obras!

Por tu inmenso poder te adulan tus enemigos;

<sup>4</sup> la tierra entera se postra ante ti *Pausa.*

y canta para ti, canta en tu honor.

<sup>5</sup> Venid y ved las obras de Dios,  
sus hazañas en favor del hombre:

<sup>6</sup> convirtió el mar en tierra firme  
y cruzaron el río a pie.

¡Alegrémonos en él por aquello!

<sup>7</sup> Con su poder domina por siempre,  
sus ojos vigilan a las naciones,  
para que no se amotinen los rebeldes. *Pausa.*

<sup>8</sup> Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,  
haced que se oiga su alabanza;

<sup>9</sup> él nos devuelve a la vida,  
no deja que vacilen nuestros pies.

<sup>10</sup> Tú nos probaste, oh Dios,  
nos purgaste igual que a la plata;

<sup>11</sup> tú nos condujiste a la trampa,

pusiste una correa a nuestros lomos,  
<sup>12</sup> cabalgadura de hombres nos hiciste;

pasamos por el fuego y el agua,  
pero luego nos sacaste a la abundancia.

<sup>13</sup> Entraré con víctimas en tu Casa,  
cumpliré mis promesas,

<sup>14</sup> las que hicieron mis labios  
y en la angustia pronunció mi boca.

<sup>15</sup> Te ofreceré pingües holocaustos,  
junto con el sahumero de carneros, *Pausa.*  
sacrificaré bueyes y cabritos.

<sup>16</sup> Venid, escuchad y os contaré,  
vosotros, los que estáis por Dios,  
todo lo que ha hecho por mí.

<sup>17</sup> Mi boca lo invocó,  
mi lengua lo ensalzó.

<sup>18</sup> Si hubiese maquinado algo malo,  
el Señor no me habría escuchado.

<sup>19</sup> Pero Dios me ha escuchado,  
atento a la voz de mi oración.

<sup>20</sup> ¡Bendito sea Dios,  
que no ha rechazado mi oración  
ni me ha retirado su amor!

## LOS SALMOS

### SALMO 67 (66)

#### Oración pública después de la recolección anual

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.*  
<sup>2</sup> ¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga,*Pausa.*  
que nos muestre su rostro radiante!;  
<sup>3</sup> conozca así la tierra su proceder,  
y todas las naciones su salvación.  
<sup>4</sup> ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios,  
que todos los pueblos te den gracias!  
<sup>5</sup> Que se alegren y exulten las naciones,  
pues juzgas al mundo con justicia,  
con equidad juzgas a los pueblos,*Pausa.*  
gobiernas las naciones de la tierra.  
<sup>6</sup> ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios,  
que todos los pueblos te den gracias!  
<sup>7</sup> La tierra ha dado su cosecha,  
Dios, nuestro Dios, nos bendice.  
<sup>8</sup> ¡Dios nos bendiga y lo teman  
todos los confines de la tierra!

### SALMO 68 (67)

#### La gloriosa epopeya de Israel

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David. Salmo. Cántico.*  
<sup>2</sup> Dios se levanta, se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia los que lo odian.  
<sup>3</sup> Como se disipa el humo, los disipas;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
los malvados perecen ante Dios.  
<sup>4</sup> Pero los justos se alegran alborozados  
ante Dios, y saltan de alegría.  
<sup>5</sup> Cantad a Dios, tañed en su honor,  
abrid paso al que cabalga en las nubes;  
su nombre es Yahvé, exultad ante él.  
<sup>6</sup> Padre de huérfanos, tutor de viudas  
es Dios en su santa morada;  
<sup>7</sup> Dios da un hogar a los desvalidos,  
abre a los cautivos la puerta de la dicha,  
mas los rebeldes moran en suelo estéril.  
<sup>8</sup> Oh Dios, cuando salías al frente de tu  
pueblo,*Pausa.*  
cuando cruzabas el desierto, <sup>9</sup> la tierra retembló,  
y hasta los cielos se licuaron ante Dios,  
ante el rostro de Dios, el Dios de Israel.  
<sup>10</sup> Derramaste, oh Dios, una lluvia generosa,  
reanimaste a tu heredad extenuada;  
<sup>11</sup> tu rebaño encontró una morada,  
que bondadoso, oh Dios, al mísero preparabas.  
<sup>12</sup> El Señor ha dado una orden,  
es su mensajero un ejército inmenso.  
<sup>13</sup> Reyes y ejércitos huyen a la desbandada,  
y dentro de las casas se reparte el botín  
<sup>14</sup> (mientras holgáis entre los apriscos):  
alas de paloma bañadas en plata,  
con plumas que destellan oro verde.

- <sup>15</sup> Cuando Shaddai dispersaba a los reyes,  
caía nieve por el Monte Umbrío.  
<sup>16</sup> ¡Monte encumbrado, el monte de Basán!  
¡Monte escarpado, el monte de Basán!  
<sup>17</sup> ¿Por qué miráis celosos, montes escarpados,  
al monte que Dios escogió por mansión?  
¡En él morará Yahvé para siempre!  
<sup>18</sup> Los carros de Dios son miles de millares;  
el Señor ha venido del Sinaí al santuario.  
<sup>19</sup> Subiste a la altura conduciendo cautivos,  
recibiste tributo en hombres y en rebeldes,  
para quedarte en tu mansión, Yahvé Dios.  
<sup>20</sup> ¡Bendito sea el Señor, día tras día!*Pausa.*  
Él se encarga de nuestra salvación.  
<sup>21</sup> Nuestro Dios es un Dios salvador,  
el Señor Yahvé libera de la muerte;  
<sup>22</sup> pero Dios aplasta la cabeza de sus enemigos,  
el cogote peludo de quien anda entre crímenes.  
<sup>23</sup> Dijo el Señor: «De Basán los traeré,  
los traeré de los abismos del mar,  
<sup>24</sup> para que laves tus pies en su sangre,  
y participe en el enemigo la lengua de tus  
perros».  
<sup>25</sup> Ya aparece tu procesión, oh Dios,  
la procesión de mi Dios y mi Rey al santuario:  
<sup>26</sup> delante los cantores, los músicos detrás,  
las doncellas en medio tocando el tamboril.  
<sup>27</sup> Van bendiciendo a Dios en grupos:  
¡Es Yahvé desde el origen de Israel!  
<sup>28</sup> Abre la marcha Benjamín, el pequeño,  
los príncipes de Judá con sus escuadras,  
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.  
<sup>29</sup> ¡Da órdenes, Dios, con tu poder,  
el poder que por nosotros desplegaste  
<sup>30</sup> desde tu templo en lo alto de Jerusalén,  
donde los reyes vienen con presentes!  
<sup>31</sup> Llama al orden a la bestia del cañaveral,  
a la manada de toros y novillos de los pueblos.  
¡Que se sometan con lingotes de plata!  
¡Dispersa a los pueblos belicosos!  
<sup>32</sup> Acudan los magnates desde Egipto,  
tienda hacia Dios sus manos Etiopía.  
<sup>33</sup> ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra,*Pausa.*  
tañed todos para el Señor,  
<sup>34</sup> que cabalga por los cielos, los cielos antiguos,  
que atruena con su voz, su voz potente!  
<sup>35</sup> Reconoced el poder de Dios.  
Su majestad sobre Israel,  
su poder en las nubes.  
<sup>36</sup> Dios sobrecoge desde su santuario.  
Él, el Dios de Israel,  
da fuerza y poder a su pueblo.  
¡Bendito sea Dios!

**SALMO 69 (68)**

**Lamentación**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según la melodía:  
 «Lirios...» De David.*

<sup>2</sup> ¡Sálvame, oh Dios,  
 que estoy con el agua al cuello!  
<sup>3</sup> Me hundo en el cieno del abismo  
 y no puedo hacer pie;  
 me he metido en aguas profundas  
 y me arrastra el oleaje.  
<sup>4</sup> Estoy exhausto de gritar, me arde la garganta,  
 mis ojos se consumen de esperar a mi Dios.  
<sup>5</sup> Más que los pelos de mi cabeza  
 son los que me odian sin motivo;  
 son poderosos los que me destruyen,  
 los que me hostigan sin razón.  
 (¿Tengo que devolver lo que no he robado?)  
<sup>6</sup> Tú conoces, oh Dios, mi torpeza,  
 no se te ocultan mis ofensas.  
<sup>7</sup> ¡Que por mí no queden defraudados  
 los que esperan en ti, Yahvé Sebaot!  
 ¡Que por mí no queden confundidos  
 los que te buscan, Dios de Israel!  
<sup>8</sup> Pues por ti soporto el insulto,  
 la vergüenza cubre mi semblante;  
<sup>9</sup> a mis hermanos resulto un extraño,  
 un desconocido a los hijos de mi madre;  
<sup>10</sup> pues el celo por tu Casa me devora,  
 y si te insultan sufro el insulto.  
<sup>11</sup> Si me mortifico con ayunos,  
 lo aprovechan para insultarme;  
<sup>12</sup> si me pongo un sayal por vestido,  
 me convierto en objeto de burla:  
<sup>13</sup> los que están a la puerta murmuran,  
 los borrachos me sacan coplas.  
<sup>14</sup> Pero yo te dirijo mi oración, Yahvé,  
 en el tiempo propicio:  
 por tu inmenso amor respóndeme, oh Dios,  
 por la firmeza de tu salvación.  
<sup>15</sup> ¡Sácame del cieno, no me hunda,  
 líbrame de los que me odian,  
 de las aguas profundas!  
<sup>16</sup> ¡Que no me arrastre el oleaje,  
 que no me trague el abismo,  
 ni se cierre el pozo sobre mí!  
<sup>17</sup> ¡Respóndeme, Yahvé, por tu amor y tu bondad,  
 por tu inmensa ternura vuelve a mí tus ojos;  
<sup>18</sup> no apartes tu rostro de tu siervo,  
 que estoy angustiado, respóndeme ya;  
<sup>19</sup> acércate a mí, rescátame,  
 líbrame de mis enemigos!  
<sup>20</sup> Tú sabes de mi oprobio,  
 de mi afrenta y mi vergüenza,  
 conoces a mis opresores.  
<sup>21</sup> El oprobio me rompe el corazón,  
 me siento desfallecer.  
 Espero en vano compasión,

consoladores y no encuentro.  
<sup>22</sup> Me han echado veneno en la comida,  
 han apagado mi sed con vinagre.  
<sup>23</sup> Que su mesa se convierta en un lazo,  
 que su abundancia sea una trampa;  
<sup>24</sup> que se nublen sus ojos y no vean,  
 que sus fuerzas flaqueen sin cesar.  
<sup>25</sup> Derrama sobre ellos tu enojo,  
 los alcance el ardor de tu cólera;  
<sup>26</sup> que su morada se convierta en erial,  
 que nadie habite en sus tiendas.  
<sup>27</sup> Porque acosan al que tú has herido  
 y aumentan la herida de tu víctima.  
<sup>28</sup> Añade culpa a su culpa,  
 no tengan acceso a tu justicia;  
<sup>29</sup> sean borrados del libro de la vida,  
 no sean inscritos con los justos.  
<sup>30</sup> Pero a mí, desdichado y malherido,  
 tu salvación, oh Dios, me restablecerá.  
<sup>31</sup> Celebraré con cantos el nombre de Dios,  
 lo ensalzaré dándole gracias;  
<sup>32</sup> le agradará a Yahvé más que un toro,  
 más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
<sup>33</sup> Lo han visto los humildes y se alegran,  
 animaros los que buscáis a Dios.  
<sup>34</sup> Porque Yahvé escucha a los pobres,  
 no desprecia a sus cautivos.  
<sup>35</sup> ¡Alábenlo los cielos y la tierra,  
 el mar y cuanto bulle en él!  
<sup>36</sup> Pues Dios salvará a Sión,  
 reconstruirá los poblados de Judá:  
 la habitarán y la poseerán;  
<sup>37</sup> la heredará la estirpe de sus siervos,  
 en ella vivirán los que aman su nombre.

**SALMO 70 (69)**

**Súplica en la desgracia**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David. En memoria.*

<sup>2</sup> ¡Oh Dios, ven a librarme,  
 Yahvé, corre en mi ayuda!  
<sup>3</sup> ¡Queden confusos y humillados  
 los que intentan acabar conmigo!  
 ¡Retrocedan confundidos  
 los que desean mi mal!  
<sup>4</sup> Retírense avergonzados  
 los que dicen: ¡Ja, ja!  
<sup>5</sup> En ti gozan y se alegran  
 todos los que te buscan.  
 Dicen siempre «Grande es Dios»  
 los que ansían tu victoria.  
<sup>6</sup> Pero yo soy pobre y desgraciado,  
 ¡oh Dios, ven rápido a mí!  
 Tú eres mi auxilio y libertador,  
 ¡no te retrases, Yahvé!

## LOS SALMOS

### SALMO 71 (70)

#### Súplica de un anciano

- <sup>1</sup> A ti me acojo, Yahvé,  
¡nunca quede confundido!  
<sup>2</sup> ¡Por tu justicia sálvame, líbrame,  
préstame atención y sálvame!  
<sup>3</sup> Sé mi roca de refugio,  
alcázar donde me salve,  
pues tú eres mi peña y mi alcázar.  
<sup>4</sup> ¡Líbrame, Dios mío, de la mano del impío,  
de las garras del perverso y el violento!  
<sup>5</sup> Pues tú eres mi esperanza, Señor,  
mi confianza desde joven, Yahvé.  
<sup>6</sup> En ti busco apoyo desde el vientre,  
eres mi fuerza desde el seno materno.  
¡A ti dirijo siempre mi alabanza!  
<sup>7</sup> Soy el asombro de muchos,  
pero tú eres mi refugio seguro.  
<sup>8</sup> Mi boca rebosa de tu alabanza,  
de tu elogio todo el día.  
<sup>9</sup> No me rechaces ahora que soy viejo,  
no me abandones cuando decae mi vigor,  
<sup>10</sup> pues mis enemigos hablan mal de mí,  
los que me espían se ponen de acuerdo:  
<sup>11</sup> «¡Dios lo ha desamparado, perseguidlo,  
apresadlo, que no hay quien lo libre!». <sup>12</sup> ¡Oh Dios, no te quedes tan lejos,  
Dios mío, ven pronto a socorrerme!  
<sup>13</sup> Queden confundidos y avergonzados  
los que atentan contra mi vida;  
acaben en la vergüenza y la ignominia  
los que buscan mi mal.  
<sup>14</sup> Pero yo esperaré sin cesar,  
reiteraré tus alabanzas;  
<sup>15</sup> mi boca publicará tu justicia,  
todo el día tu salvación.  
<sup>16</sup> Publicaré las proezas de Yahvé,  
recordaré tu justicia, tuya sólo.  
<sup>17</sup> ¡Oh Dios, me has instruido desde joven,  
y he anunciado hasta hoy tus maravillas!  
<sup>18</sup> Ahora, viejo y con canas,  
¡no me abandones, Dios mío!,  
hasta que pueda anunciar tu brazo  
a las futuras generaciones;  
tu poderío <sup>19</sup> y tu justicia,  
llegan, oh Dios, hasta el cielo.  
Tú que has hecho grandes cosas,  
¡Oh Dios!, ¿quién como tú?  
<sup>20</sup> Tú que me has hecho pasar  
por tantos aprietos y desgracias,  
me devolverás de nuevo la vida,  
y de las simas de la tierra  
me sacarás otra vez;  
<sup>21</sup> sustentarás mi dignidad,  
te volverás a consolarme.  
<sup>22</sup> Y te daré gracias con el arpa,  
Dios mío, por tu fidelidad;

tañeré para ti la cítara,  
¡oh Santo de Israel!  
<sup>23</sup> Te aclamarán mis labios,  
mi vida que has rescatado;  
<sup>24</sup> y mi lengua todo el día  
musitará tu justicia:  
pues se avergüenzan afrentados  
los que buscaban mi desgracia.

### SALMO 72 (71)

#### El rey prometido

<sup>1</sup> De Salomón.

- Confía, oh Dios, tu juicio al rey,  
al hijo de rey tu justicia:  
<sup>2</sup> que gobierne rectamente a tu pueblo,  
a tus humildes con equidad.  
<sup>3</sup> Produzcan los montes abundancia,  
prosperidad para el pueblo los collados.  
<sup>4</sup> Defenderá a los humildes del pueblo,  
salvará a la gente pobre  
y aplastará al opresor.  
<sup>5</sup> Durará tanto como el sol,  
como la luna de edad en edad;  
<sup>6</sup> caerá como lluvia en los retoños,  
como rocío que humedece la tierra.  
<sup>7</sup> Florecerá en sus días la justicia,  
prosperidad hasta que no haya luna;  
<sup>8</sup> dominará de mar a mar,  
desde el Río al confín de la tierra.  
<sup>9</sup> Ante él se doblará la Bestia,  
sus enemigos morderán el polvo;  
<sup>10</sup> los reyes de Tarsis y las islas  
traerán consigo tributo.  
Los reyes de Sabá y de Seba  
todos pagarán impuestos;  
<sup>11</sup> ante él se postrarán los reyes,  
le servirán todas las naciones.  
<sup>12</sup> Pues librará al pobre suplicante,  
al desdichado y al que nadie ampara;  
<sup>13</sup> se apiadará del débil y del pobre,  
salvará la vida de los pobres.  
<sup>14</sup> La rescatará de la opresión y la violencia,  
considerará su sangre valiosa;  
<sup>15</sup> (que viva y le den el oro de Sabá).  
Sin cesar rogarán por él,  
todo el día lo bendecirán.  
<sup>16</sup> La tierra dará trigo abundante,  
que ondeará en la cima de los montes;  
sus frutos florecerán como el Líbano,  
sus espigas como la hierba del campo.  
<sup>17</sup> ¡Que su fama sea perpetua,  
que dure tanto como el sol!  
¡Que sirva de bendición a las naciones,  
y todas lo proclamen dichoso!  
<sup>18</sup> ¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,  
el único que hace maravillas!

- <sup>19</sup> ¡Bendito su nombre glorioso por siempre,  
 la tierra toda se llene de su gloria!  
 ¡Amén! ¡Amén!  
<sup>20</sup> Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

**SALMO 73 (72)**

**La justicia final**

<sup>1</sup> *Salmo. De Asaf.*

- ¡Qué bueno es Dios para Israel,  
 el Señor para los limpios de corazón!  
<sup>2</sup> Por poco se extravían mis pies,  
 casi resbalan mis pasos,  
<sup>3</sup> celoso como estaba de los perversos,  
 al ver prosperar a los malvados.  
<sup>4</sup> No hay congojas para ellos,  
 sano y rollizo está su cuerpo;  
<sup>5</sup> no comparten las penas de los hombres,  
 no pasan tribulaciones como los otros.  
<sup>6</sup> Por eso el orgullo es su collar,  
 la violencia el vestido que los cubre;  
<sup>7</sup> su gordura rebosa malicia,  
 de artimañas desborda su corazón.  
<sup>8</sup> Se sonríen, hablan con maldad,  
 hablan altivamente de opresión;  
<sup>9</sup> ponen en el cielo su boca,  
 y su lengua se pasea por la tierra.  
<sup>10</sup> Por eso mi pueblo va tras ellos:  
 sorben con ansia sus palabras.  
<sup>11</sup> Dicen: «¿Va a saberlo Dios?  
 ¿Lo va a saber el Altísimo?».  
<sup>12</sup> ¡Así son, éstos son los malvados!,  
 tranquilos y acumulando riqueza.  
<sup>13</sup> ¿Así que en vano purifiqué mi corazón,  
 lavé mis manos en señal de inocencia,  
<sup>14</sup> aguanté golpes todo el día  
 y correcciones cada mañana?  
<sup>15</sup> Si hubiese dicho: «Hablaré como ellos»,  
 habría traicionado a la raza de tus hijos.  
<sup>16</sup> Me di entonces a pensar para entenderlo,  
 pero me resultaba hartamente difícil.  
<sup>17</sup> Hasta que entré en el santuario de Dios  
 y acabé entendiendo su destino:  
<sup>18</sup> los pones en el resbaladero,  
 los empujas a la ruina.  
<sup>19</sup> De pronto quedan hechos un horror,  
 desaparecen consumidos de espanto:  
<sup>20</sup> como un sueño al despertar, Señor,  
 al levantarte desprecias su imagen.  
<sup>21</sup> Cuando mi corazón se avinagraba,  
 cuando se torturaba mi conciencia,  
<sup>22</sup> estúpido de mí, no comprendía,  
 sólo era un animal ante ti.  
<sup>23</sup> Pero yo estoy siempre contigo,  
 me tomas de la mano derecha,  
<sup>24</sup> me guías según tus planes,  
 me conduces tras la gloria.

<sup>25</sup> ¿A quién tengo yo en el cielo?

- Estando contigo no hallo gusto en la tierra.  
<sup>26</sup> Aunque se consuman mi cuerpo y mi mente,  
 tú eres mi roca, mi lote, Dios por siempre.  
<sup>27</sup> Los que se alejan de ti se pierden,  
 aniquilas a los que te son adúlteros.  
<sup>28</sup> Pero mi bien es estar junto a Dios,  
 he puesto mi cobijo en el Señor  
 a fin de proclamar tus obras.

**SALMO 74 (73)**

**Lamentación tras el saqueo del templo**

<sup>1</sup> *Poema. De Asaf.*

- ¿Por qué nos rechazas, oh Dios, para siempre,  
 y humea tu cólera contra el rebaño que  
 apacientas?  
<sup>2</sup> Piensa en la comunidad que antaño adquiriste,  
 la que tú rescataste, tribu de tu propiedad,  
 y del monte Sión, donde pusiste tu morada.  
<sup>3</sup> Guía tus pasos a estas ruinas perpetuas:  
 al santuario devastado por el enemigo.  
<sup>4</sup> Rugían tus adversarios en tu asamblea,  
 colocaban como señal sus enseñas;  
<sup>5</sup> destrozaban como quien va penetrando  
 con hachas en la espesura del bosque.  
<sup>6</sup> Cercenaron todas juntas sus jambas,  
 con hacha y martillo desgajaban.  
<sup>7</sup> Prendieron fuego a tu santuario,  
 asolaron y profanaron tu morada personal.  
<sup>8</sup> Decían para sí: «Destruyamos a todos,  
 quememos los santuarios de Dios en el país».  
<sup>9</sup> No vemos nuestras enseñas,  
 ya no tenemos profetas,  
 nadie que sepa hasta cuándo.  
<sup>10</sup> ¿Hasta cuándo, Dios, provocará el adversario,  
 ultrajará tu nombre por siempre el enemigo?  
<sup>11</sup> ¿Por qué retienes tu mano  
 y en tu seno escondes tu diestra?  
<sup>12</sup> Tú eres, oh Dios, mi rey desde el principio,  
 autor de hazañas en medio de la tierra.  
<sup>13</sup> Tú hendiste el Mar con tu poder,  
 quebraste las cabezas de monstruos marinos,  
<sup>14</sup> machacaste las cabezas de Leviatán  
 y las echaste como pasto a las fieras.  
<sup>15</sup> Tú abriste manantiales y torrentes,  
 secaste ríos inagotables.  
<sup>16</sup> Tuyo es el día, tuya la noche,  
 tú la luna y el sol estableciste;  
<sup>17</sup> tú trazaste las fronteras de la tierra,  
 el verano y el invierno tú formaste.  
<sup>18</sup> Recuerda, Yahvé, que el enemigo te ultraja,  
 que un pueblo necio desprecia tu nombre.  
<sup>19</sup> No des al depredador la vida de tu tórtola,  
 la vida de tus pobres no olvides jamás.  
<sup>20</sup> Piensa en la alianza, que están repletos  
 los rincones del país de focos de violencia.

## LOS SALMOS

- <sup>21</sup> ¡Que no acabe defraudado el oprimido,  
que pobre y humilde puedan alabarte!  
<sup>22</sup> ¡Levántate, oh Dios, a defender tu causa,  
acuérdete del necio que te ultraja a diario!  
<sup>23</sup> ¡No olvides el griterío de tus adversarios,  
el creciente clamor de tus agresores!

### SALMO 75 (74)

#### Juicio total y universal

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro. «No destruyas». Salmo.  
De Asaf. Cántico.*  
<sup>2</sup> Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,  
invocando tu nombre, pregonando tus maravillas.  
<sup>3</sup> «En el momento en que decida,  
yo mismo juzgaré con rectitud.  
<sup>4</sup> Aunque tiemblen la tierra y sus  
habitantes,*Pausa.*  
yo establecí firmemente sus columnas.  
<sup>5</sup> Digo a los arrogantes: ¡Fuera arrogancias!,  
y a los malvados: ¡No alcéis la frente,  
<sup>6</sup> no alcéis tan alto vuestra frente,  
no habléis estirando insolentes el cuello!».  
<sup>7</sup> Pues ya no es por oriente ni occidente,  
ya no es por el desierto de los montes,  
<sup>8</sup> por donde Dios, como juez,  
a uno abate y a otro exalta;  
<sup>9</sup> pues Yahvé empuña una copa,  
un vaso con vino drogado:  
lo escanciará, lo sorberán hasta las heces,  
lo beberán los malvados de la tierra.  
<sup>10</sup> Y yo lo anunciaré por siempre,  
cantaré para el Dios de Jacob:  
<sup>11</sup> quebrará la frente del malvado,  
mas la frente del honrado se alzará.

### SALMO 76 (75)

#### Oda al Dios temible

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro. Para instrumentos de  
cuerda. Salmo. De Asaf. Cántico.*  
<sup>2</sup> Dios es conocido en Judá,  
grande es su fama en Israel;  
<sup>3</sup> su tienda está en Salem,  
su morada en Sión.  
<sup>4</sup> Allí quebró las ráfagas del arco,*Pausa.*  
el escudo, la espada y la guerra.  
<sup>5</sup> Fulgurante eres tú, magnífico  
en medio de montones de botín.  
<sup>6</sup> Los valientes han sido despojados,  
durmiendo están su sueño;  
les fallaron los brazos a los guerreros.  
<sup>7</sup> A tu amenaza, oh Dios de Jacob,  
se pasmaron carro y caballo.  
<sup>8</sup> Tú eres terrible, ¿quién puede resistir  
ante ti, bajo el golpe de tu ira?  
<sup>9</sup> Desde el cielo pronuncias la sentencia,

- la tierra se amedrenta y enmudece  
<sup>10</sup> cuando Dios se levanta a juzgar,*Pausa.*  
a salvar a los humildes de la tierra.

- <sup>11</sup> La cólera humana te reconocerá,  
te rodearán los que escapan a la Cólera.

- <sup>12</sup> Haced votos a Yahvé, vuestro Dios, y  
cumplidlos,  
los que lo rodean traigan presentes al Terrible:  
<sup>13</sup> el que corta el aliento a los príncipes,  
a quien temen los reyes de la tierra.

### SALMO 77 (76)

#### Meditación sobre el pasado de Israel

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro... Yedutún. De Asaf. Salmo.*  
<sup>2</sup> Mi voz clama a Dios,  
mi voz al Dios que me escucha.  
<sup>3</sup> El día de la angustia busco al Señor,  
tiendo por la noche mi mano sin descanso,  
mi ser se resiste a dejarse consolar.  
<sup>4</sup> Me acuerdo de Dios entre gemidos,*Pausa.*  
medito, y mi espíritu desmaya.  
<sup>5</sup> Retienes los párpados de mis ojos,  
turbado estoy, sin poder hablar.  
<sup>6</sup> Pienso en los días de antaño,  
los años remotos <sup>7</sup> recuerdo;  
por la noche musito en mi interior,  
medito y se pregunta mi espíritu:  
<sup>8</sup> ¿Nos desechará para siempre el Señor,  
dejará de sernos propicio?  
<sup>9</sup> ¿Se ha agotado para siempre su amor?  
¿Se quedarán sin su Palabra en el futuro?  
<sup>10</sup> ¿Habrá olvidado Dios su clemencia,*Pausa.*  
o habrá sellado con ira sus entrañas?  
<sup>11</sup> Y me respondo: «Ésta es mi pena,  
ha cambiado la diestra del Altísimo».  
<sup>12</sup> Me acuerdo de las gestas de Yahvé,  
sí, recuerdo tus antiguas hazañas,  
<sup>13</sup> medito en toda tu obra,  
pienso en tus maravillas.  
<sup>14</sup> ¡Oh Dios, qué santo tu proceder!  
¿Qué dios es tan grande como Dios?  
<sup>15</sup> Tú eres el Dios que obras maravillas,  
que mostraste tu poder entre los pueblos;  
<sup>16</sup> rescataste con tu brazo a tu pueblo,*Pausa.*  
a los hijos de Jacob y de José.  
<sup>17</sup> Te vieron, oh Dios, las aguas,  
las aguas te vieron y temblaron,  
también los abismos se agitaron.  
<sup>18</sup> Las nubes derramaban sus aguas,  
descargaban su trueno los nublados,  
tus rayos iban y venían.  
<sup>19</sup> Rodaba el estruendo de tu trueno,  
tus relámpagos alumbraban el orbe,  
se agitaba y temblaba la tierra.  
<sup>20</sup> Tu camino discurría por el mar,  
por aguas caudalosas tu sendero,

y nadie descubriría tus huellas.  
<sup>21</sup> Como un rebaño guiabas a tu pueblo  
 de mano de Moisés y de Aarón.

### SALMO 78 (77)

#### Las lecciones de la historia de Israel

<sup>1</sup> *Poema. De Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,  
 presta oído a las palabras de mi boca;  
<sup>2</sup> voy a abrir mi boca en parábolas,  
 a evocar los misterios del pasado.  
<sup>3</sup> Lo que hemos oído y aprendido,  
 lo que nuestros padres nos contaron,  
<sup>4</sup> no lo callaremos a sus hijos,  
 a la otra generación lo contaremos:  
 Las glorias de Yahvé y su poder,  
 todas las maravillas que realizó;  
<sup>5</sup> el pacto que estableció en Jacob,  
 la ley que promulgó en Israel.  
 Había mandado a nuestros padres  
 que lo comunicaran a sus hijos,  
<sup>6</sup> que la generación siguiente lo supiera,  
 los hijos que habían de nacer;  
 que a su vez lo contaran a sus hijos,  
<sup>7</sup> para que pusieran en Dios su confianza,  
 no olvidaran las hazañas de Dios  
 y observaran sus mandamientos.  
<sup>8</sup> Para que no fueran como sus padres,  
 generación rebelde y revoltosa,  
 generación de corazón voluble,  
 de espíritu desleal a Dios.  
<sup>9</sup> Los diestros arqueros de Efraín  
 retrocedieron el día del combate;  
<sup>10</sup> no guardaron la alianza con Dios,  
 rehusaron caminar según su ley.  
<sup>11</sup> Habían olvidado sus portentos,  
 las maravillas que les hizo ver:  
<sup>12</sup> prodigios a la vista de sus padres,  
 en Egipto, en los campos de Tanis.  
<sup>13</sup> Hendió el mar y los pasó por él,  
 contuvo las aguas como un dique;  
<sup>14</sup> de día los guiaba con la nube,  
 cada noche al resplandor del fuego.  
<sup>15</sup> Hendió rocas en el desierto,  
 los abrevó a raudales sin medida;  
<sup>16</sup> hizo brotar arroyos de la peña  
 y descender las aguas como ríos.  
<sup>17</sup> Pero pecaban y pecaban contra él,  
 se rebelaban contra el Altísimo en el desierto;  
<sup>18</sup> tentaron voluntariamente a Dios,  
 reclamando comida para su apetito.  
<sup>19</sup> Hablaron contra Dios, dijeron:  
 «¿Podrá ponernos una mesa en el desierto?»  
<sup>20</sup> Ya sabemos que hirió la roca,  
 y que el agua brotó en torrentes:  
 ¿podrá igualmente darnos pan

y procurar carne a su pueblo?».  
<sup>21</sup> Pero Yahvé lo oyó y se enfureció,  
 un fuego se encendió contra Jacob,  
 y la Cólera estalló contra Israel,  
<sup>22</sup> por no haber tenido fe en Dios  
 ni haber confiado en su salvación.  
<sup>23</sup> Mandó desde lo alto las nubes,  
 abrió las compuertas del cielo;  
<sup>24</sup> les hizo llover maná para comer,  
 les hizo llegar un trigo celeste;  
<sup>25</sup> el hombre comió pan de los Fuertes,  
 les mandó provisión para hartarse.  
<sup>26</sup> Hizo que el solano soplara en el cielo,  
 con su fuerza atrajo el viento del sur,  
<sup>27</sup> hizo que les lloviera carne como polvo,  
 y aves como la arena de los mares;  
<sup>28</sup> las dejó caer en el campamento,  
 alrededor de sus moradas.  
<sup>29</sup> Comieron y quedaron hartos,  
 así satisfizo su avidez.  
<sup>30</sup> Con la avidez apenas colmada,  
 con la comida aún en la boca,  
<sup>31</sup> prendió en ellos la cólera de Dios,  
 acabó con los más robustos  
 y abatió a la flor de Israel.  
<sup>32</sup> Mas con todo siguieron pecando,  
 de sus prodigios no se fiaron,  
<sup>33</sup> y él redujo sus días a un soplo,  
 todos sus años a un suspiro.  
<sup>34</sup> Cuando los mataba, lo buscaban,  
 se convertían, se afanaban por él,  
<sup>35</sup> y recordaban que Dios era su Roca,  
 el Dios Altísimo su redentor.  
<sup>36</sup> Le halagaban con su boca,  
 con su lengua le mentían;  
<sup>37</sup> su corazón no era fiel,  
 no tenían fe en su alianza.  
<sup>38</sup> Él, con todo, enternecido,  
 borraba su culpa, no los destruía;  
 bien de veces contuvo su cólera  
 y no despertó todo su furor:  
<sup>39</sup> se acordaba de que sólo eran carne,  
 un soplo que se va y no vuelve más.  
<sup>40</sup> ¡Mil veces se rebelaron en el desierto,  
 lo irritaron en aquellas soledades!  
<sup>41</sup> Otra vez a tentar a Dios volvían,  
 a exasperar al Santo de Israel,  
<sup>42</sup> incapaces de acordarse de su mano,  
 del día que los salvó del adversario;  
<sup>43</sup> de cuando hizo en Egipto sus señales,  
 en los campos de Tanis sus prodigios.  
<sup>44</sup> Convirtió en sangre sus ríos,  
 sus arroyos, para que no bebiesen;  
<sup>45</sup> tábanos les mandó que los picasen,  
 y ranas para que los infestasen;  
<sup>46</sup> entregó a la langosta sus cosechas,  
 el fruto de su afán al saltamontes;

## LOS SALMOS

<sup>47</sup> asoló con granizo sus viñedos,  
todos sus sicómoros con aguaceros;  
<sup>48</sup> entregó sus ganados al pedrisco  
y a los rayos sus rebaños.  
<sup>49</sup> Les envió el fuego de su cólera,  
indignación, enojo y destrucción,  
tropel de mensajeros de desgracias,  
<sup>50</sup> y dio curso libre a su ira.  
No los preservó de la muerte,  
a la peste sus vidas entregó;  
<sup>51</sup> hirió en Egipto a todo primogénito,  
las primicias varoniles en las tiendas de Cam.  
<sup>52</sup> Sacó como un ganado a su pueblo,  
como rebaño los guió por el desierto;  
<sup>53</sup> los condujo en seguro, sin alarmas,  
mientras el mar cubría a sus enemigos.  
<sup>54</sup> Los metió en territorio sagrado,  
en el monte que su diestra conquistó;  
<sup>55</sup> arrojó a las naciones ante ellos;  
a cordel les asignó una heredad,  
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.  
<sup>56</sup> Pero ellos tentaron a Dios,  
se rebelaron contra el Altísimo,  
no guardaron sus preceptos.  
<sup>57</sup> Se extraviaron, infieles como sus padres,  
se torcieron igual que un arco indócil:  
<sup>58</sup> lo irritaron con sus lugares altos,  
con sus ídolos excitaron sus celos.  
<sup>59</sup> Dios lo oyó y se enfureció,  
desechó del todo a Israel;  
<sup>60</sup> abandonó la morada de Siló,  
la tienda en que moraba entre los hombres.  
<sup>61</sup> Mandó la flor y nata al cautiverio,  
a manos del adversario su esplendor;  
<sup>62</sup> entregó su pueblo a la espada,  
contra su heredad se enfureció.  
<sup>63</sup> El fuego devoró a sus jóvenes,  
no hubo canto nupcial para las chicas;  
<sup>64</sup> sus sacerdotes cayeron a cuchillo,  
sus viudas no entonaron endechas.  
<sup>65</sup> El Señor despertó como de un sueño,  
como guerrero vencido por el vino;  
<sup>66</sup> hirió a sus adversarios en la espalda,  
los dejó humillados para siempre.  
<sup>67</sup> Desechó la tienda de José,  
no eligió a la tribu de Efraín;  
<sup>68</sup> pero eligió a la tribu de Judá,  
y al monte Sión, al que amaba.  
<sup>69</sup> Se construyó un santuario como el cielo,  
como la tierra que estableció para siempre.  
<sup>70</sup> Y eligió a David su siervo,  
lo sacó de los apriscos del rebaño,  
<sup>71</sup> lo llevó de detrás de las ovejas  
a pastorear a su pueblo Jacob,  
a su heredad Israel.  
<sup>72</sup> Los pastoreaba con atención y esmero,  
con mano diestra los guiaba.

### SALMO 79 (78)

#### Elegía nacional

<sup>1</sup> *Salmo. De Asaf.*

Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad,  
han profanado tu santo Templo,  
han dejado en ruinas Jerusalén;  
<sup>2</sup> han dado los cadáveres de tus siervos  
como pasto a los pájaros del cielo,  
los cuerpos de tus amigos a las bestias de la  
tierra.  
<sup>3</sup> Han derramado su sangre como agua  
en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba!  
<sup>4</sup> Hemos sido irrisión de los vecinos,  
burla y escarnio de los de alrededor.  
<sup>5</sup> ¿Cuánto durará tu cólera, Yahvé?,  
¿arderán siempre tus celos como fuego?  
<sup>6</sup> Derrama tu furor sobre los pueblos  
que no te reconocen,  
sobre los reinos  
que no invocan tu nombre.  
<sup>7</sup> Porque han devorado a Jacob  
y han devastado sus dominios.  
<sup>8</sup> No nos imputes las culpas de los antepasados,  
que tu ternura llegue pronto a nosotros,  
pues estamos del todo abatidos.  
<sup>9</sup> Ayúdanos, Dios salvador nuestro,  
por amor de tu glorioso nombre;  
líbranos, borra nuestros pecados,  
por respeto a tu nombre.  
<sup>10</sup> ¿Por qué han de decir los paganos:  
«¿Dónde está su Dios?»?  
¡Que los paganos padezcan  
(y nosotros lo veamos)  
la venganza de la sangre  
derramada por tus siervos!  
<sup>11</sup> ¡Llegue a ti el suspiro del cautivo,  
y en virtud de tu inmenso poder  
salva a los condenados a muerte!  
<sup>12</sup> ¡Devuelve siete veces a nuestros vecinos  
la afrenta con que te afrentaron, Señor!  
<sup>13</sup> Y nosotros, tu pueblo, ovejas de tu pasto,  
te daremos eternamente gracias,  
repitiendo tu alabanza de edad en edad.

### SALMO 80 (79)

#### Súplica por la restauración de Israel

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios es el dictamen». De Asaf. Salmo.*

<sup>2</sup> Escucha, Pastor de Israel,  
que guías a José como a un rebaño,  
brilla, desde tu trono de querubas,  
<sup>3</sup> sobre Efraín, Benjamín y Manasés.  
¡Despierta tu poder,  
ven en nuestro auxilio!

<sup>4</sup> ¡Oh Dios, haz que nos recuperemos,  
ilumina tu rostro y nos salvaremos!



<sup>5</sup> ¿Hasta cuándo, Yahvé, Dios Sebaot, estarás airado mientras reza tu pueblo?  
<sup>6</sup> Les das a comer un pan de llanto, les haces beber lágrimas a mares.  
<sup>7</sup> Nos has hecho la habiilla de los convecinos, nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
<sup>8</sup> ¡Haz que nos recuperemos, Dios Sebaot, ilumina tu rostro y nos salvaremos!  
<sup>9</sup> De Egipto arrancaste una viña, expulsaste pueblos para plantarla,  
<sup>10</sup> luego cuidaste el terreno, echó raíces y llenó la tierra.  
<sup>11</sup> Su sombra cubría las montañas, sus pámpanos, los enormes cedros;  
<sup>12</sup> extendía sus sarmientos hasta el mar, hasta el Gran Río sus renuevos.  
<sup>13</sup> ¿Por qué has hecho brecha en sus tapias, para que la vendimie cualquiera que pase,  
<sup>14</sup> la devasten los jabalíes del soto y la tasquen las alimañas del campo?  
<sup>15</sup> ¡Oh Dios Sebaot, vuélvete, desde los cielos mira y ve, visita a esta viña, <sup>16</sup> cuídala, la cepa que plantó tu diestra!  
<sup>17</sup> Como a basura le prendieron fuego: perezcan amenazados por tu presencia.  
<sup>18</sup> Que tu mano defienda a tu elegido, al hombre que para ti fortaleciste.  
<sup>19</sup> Ya no volveremos a apartarnos de ti, nos darás vida e invocaremos tu nombre.  
<sup>20</sup> ¡Haz que nos recuperemos, Yahvé Sebaot, ilumina tu rostro y nos salvaremos!

**SALMO 81 (80)****Para la fiesta de las Tiendas**

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según la... de Gat. De Asaf.*

<sup>2</sup> ¡Aclamad a Dios, nuestra fuerza, vitoread al Dios de Jacob!  
<sup>3</sup> ¡Tañed, tocad el tamboril, la melodiosa cítara y el arpa;  
<sup>4</sup> tocad la trompeta por el nuevo mes, por la luna llena, que es nuestra fiesta!  
<sup>5</sup> Porque es una ley para Israel, una norma del Dios de Jacob;  
<sup>6</sup> un dictamen que impuso a José al salir del país de Egipto.  
 Se oye una lengua desconocida:  
<sup>7</sup> «Yo liberé sus hombros de la carga, sus manos la espuerta abandonaron;  
<sup>8</sup> en la aflicción gritaste y te salvé.  
 Te respondí oculto en el trueno, *Pausa.*  
 te probé en las aguas de Meribá.  
<sup>9</sup> Escucha, pueblo mío, te conjuro, ¡ojalá me escucharas, Israel!  
<sup>10</sup> No tendrás un dios extranjero,

no adorarás a un dios extraño.

<sup>11</sup> Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saqué del país de Egipto; abre tu boca y yo la llenaré.  
<sup>12</sup> Pero mi pueblo no me escuchó, Israel no me obedeció;  
<sup>13</sup> los abandoné a su corazón obstinado, para que caminaran según sus caprichos.  
<sup>14</sup> ¡Ojalá me escuchara mi pueblo e Israel siguiera mis caminos,  
<sup>15</sup> abatiría al punto a sus enemigos, contra sus adversarios volvería mi mano!  
<sup>16</sup> Los que odian a Yahvé lo adularían y su suerte quedaría fijada;  
<sup>17</sup> lo sustentaría con flor de trigo, lo saciaría con miel de la peña».

**SALMO 82 (81)****Contra los príncipes paganos**

<sup>1</sup> *Salmo. De Asaf.*

Dios se alza en la asamblea divina, para juzgar en medio de los dioses:  
<sup>2</sup> «¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente *Pausa.* y haréis acepción de los malvados?  
<sup>3</sup> Defended al débil y al huérfano, haced justicia al humilde y al pobre;  
<sup>4</sup> liberad al débil y al indigente, arrancadle de la mano del malvado».  
<sup>5</sup> No saben ni entienden, caminan a oscuras, vacilan los cimientos de la tierra.  
<sup>6</sup> Yo había dicho: «Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo».  
<sup>7</sup> Pero ahora moriréis como el hombre, caeréis como un príncipe cualquiera.  
<sup>8</sup> ¡Álzate, oh Dios, juzga a la tierra, pues tú eres el señor de las naciones!

**SALMO 83 (82)****Contra los enemigos de Israel**

<sup>1</sup> *Cántico. Salmo. De Asaf.*

<sup>2</sup> ¡Oh Dios, no estés en silencio, no estés mudo e inmóvil, oh Dios!  
<sup>3</sup> Mira a tus enemigos alborotados, los que te odian levantan la cabeza.  
<sup>4</sup> Urden intrigas contra tu pueblo, conspiran contra tus protegidos;  
<sup>5</sup> dicen: «Vamos a borrarlos como nación, que nunca se recuerde el nombre de Israel».  
<sup>6</sup> Así, de acuerdo en la conjura, pactan una alianza contra ti:  
<sup>7</sup> tiendas de Edom e ismaelitas, moabitas y agarenos,  
<sup>8</sup> Guebal, Amón y Amalec, Filistea y la gente de Tiro;  
<sup>9</sup> hasta Asur se ha juntado con ellos, *Pausa.*

## LOS SALMOS

- dando apoyo a los hijos de Lot.
- <sup>10</sup> Trátalos como a Madián, como a Sísara,  
como a Yabín en el torrente Quisón,  
<sup>11</sup> que fueron exterminados en Endor,  
quedando como estiércol de la tierra.
- <sup>12</sup> Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb,  
a sus príncipes como a Zébaj y Salmuná,  
<sup>13</sup> que habían dicho: «Conquistemos  
estos magníficos terrenos».
- <sup>14</sup> Conviértelos, Dios mío, en hojarasca,  
en paja que arrebatara el viento.
- <sup>15</sup> Como fuego que abrasa la maleza,  
como llama que devora montañas,  
<sup>16</sup> persíguelos así con tu tormenta,  
llénalos de terror con tu huracán.
- <sup>17</sup> Cubre sus rostros de ignominia  
para que busquen tu nombre, Yahvé.
- <sup>18</sup> ¡Avergonzados y aterrados para siempre,  
queden confundidos y perezcan,
- <sup>19</sup> para que sepan que tu nombre es Yahvé,  
Altísimo sobre toda la tierra!

### SALMO 84 (83)

#### Canto de peregrinación

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro. Según la... de Gat. De los  
hijos de Coré. Salmo.*
- <sup>2</sup> ¡Qué amables son tus moradas,  
Yahvé Sebaot!
- <sup>3</sup> Mi ser languidece anhelando  
los atrios de Yahvé;  
mi mente y mi cuerpo se alegran  
por el Dios vivo.
- <sup>4</sup> Hasta el gorrión ha encontrado una casa,  
para sí la golondrina un nido  
donde poner a sus crías:  
¡Tus altares, Yahvé Sebaot,  
rey mío y Dios mío!
- <sup>5</sup> Dichosos los que moran en tu casa *Pausa.*  
y pueden alabarte siempre;
- <sup>6</sup> dichoso el que saca de ti fuerzas  
cuando piensa en las subidas.
- <sup>7</sup> Al pasar por el valle del Bálsamo,  
lo van transformando en hontanar  
y las lluvias lo cubren de albercas.
- <sup>8</sup> Caminan de altura en altura,  
y Dios se les muestra en Sión.
- <sup>9</sup> ¡Yahvé, Dios Sebaot, escucha mi  
plegaria, *Pausa.*  
hazme caso, oh Dios de Jacob!
- <sup>10</sup> Oh Dios, nuestro escudo, mira,  
fíjate en el rostro de tu ungido.
- <sup>11</sup> Vale más un día en tus atrios  
que mil en mis mansiones,  
pisar el umbral de la Casa de mi Dios  
que habitar en la tienda del malvado.
- <sup>12</sup> Porque Yahvé es almena y escudo,

él otorga gracia y gloria;  
Yahvé no niega la felicidad  
al que camina con rectitud.  
<sup>13</sup> ¡Oh Yahvé Sebaot,  
dichoso quien confía en ti!

### SALMO 85 (84)

#### Oración por la paz y la justicia

- <sup>1</sup> *Del maestro de coro. De los hijos de Coré.  
Salmo.*
- <sup>2</sup> Propicio has sido, Yahvé, con tu tierra,  
has cambiado la suerte de Jacob;
- <sup>3</sup> has quitado la culpa de tu pueblo, *Pausa.*  
has cubierto todos sus pecados,  
<sup>4</sup> has reprimido todo tu furor,  
has desistido del ardor de tu cólera.
- <sup>5</sup> ¡Restáuranos, Dios salvador nuestro,  
cesa en tu irritación contra nosotros!
- <sup>6</sup> ¿Estarás siempre airado con nosotros?  
¿Prolongarás tu cólera de edad en edad?
- <sup>7</sup> ¿No volverás a darnos vida  
para que tu pueblo goce de ti?
- <sup>8</sup> ¡Muéstranos tu amor, Yahvé,  
danos tu salvación!
- <sup>9</sup> Escucharé lo que habla Dios.  
Sí, Yahvé habla de futuro  
para su pueblo y sus amigos,  
que no recaerán en la torpeza.
- <sup>10</sup> Su salvación se acerca a sus adeptos,  
y la Gloria morará en nuestra tierra.
- <sup>11</sup> Amor y Verdad se han dado cita,  
Justicia y Paz se besan;
- <sup>12</sup> Verdad brota de la tierra,  
Justicia se asoma desde el cielo.
- <sup>13</sup> Yahvé mismo dará prosperidad,  
nuestra tierra dará su cosecha.
- <sup>14</sup> Justicia marchará ante él,  
con sus pasos le abrirá camino.

### SALMO 86 (85)

#### Oración en la contrariedad

- <sup>1</sup> *Oración. De David.*
- Presta oído, Yahvé, respóndeme,  
que soy desventurado y pobre;
- <sup>2</sup> guarda mi vida, que yo te amo,  
salva a tu siervo, confío en ti.
- Tú eres mi Dios, <sup>3</sup> tenme piedad,  
pues clamo a ti todo el día;
- <sup>4</sup> anima la vida de tu siervo,  
pues por ti suspiro, Señor.
- <sup>5</sup> Tú, Señor, eres bueno e indulgente,  
rico en amor con los que te invocan;
- <sup>6</sup> Yahvé, presta oído a mi plegaria,  
atiende a la voz de mi súplica.
- <sup>7</sup> Te invoco cuando estoy angustiado,

pues tú me sabes responder;  
<sup>8</sup> Señor, ningún dios como tú,  
 no hay obras como las tuyas.  
<sup>9</sup> Todas las naciones que has hecho  
 se postrarán ante ti, Señor;  
<sup>10</sup> pues eres grande y haces maravillas,  
 tú solo eres Dios.  
<sup>11</sup> Muéstrame, Yahvé, tu camino,  
 que recorreré con fidelidad;  
 concentra toda mi voluntad  
 en la adhesión a tu nombre.  
<sup>12</sup> Gracias de corazón, Señor, Dios mío,  
 daré gloria a tu nombre por siempre,  
<sup>13</sup> pues grande es tu amor conmigo,  
 me has librado de lo hondo del Seol.  
<sup>14</sup> Oh Dios, los arrogantes me atacan,  
 una turba de violentos acecha mi vida,  
 y no te tienen presente.  
<sup>15</sup> Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
 tardo a la cólera, lleno de amor y fidelidad,  
<sup>16</sup> ¡vuélvete a mí, tenme compasión!  
 Da fuerza a tu siervo,  
 salva al hijo de tu sierva.  
<sup>17</sup> Concédeme una señal propicia:  
 que mis adversarios vean, confundidos,  
 que tú, Yahvé, me ayudas y consuelas.

### SALMO 87 (86)

#### Sión, madre de los pueblos

<sup>1</sup> *De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.*  
 ¡Está enclavada entre santos montes!  
<sup>2</sup> Prefiere Yahvé las puertas de Sión  
 a todas las moradas de Jacob.  
<sup>3</sup> Maravillas se dicen de ti, *Pausa.*  
 ciudad de Dios:  
<sup>4</sup> «Yo cuento a Rahab y Babel  
 entre los que me conocen.  
 Filisteos, tirios y etíopes  
 han nacido allí».  
<sup>5</sup> Pero de Sión se ha de decir:  
 «Todos han nacido en ella»,  
 la ha fundado el propio Altísimo.  
<sup>6</sup> Yahvé escribirá en el registro de los  
 pueblos: *Pausa.*  
 «Fulano nació allí»,  
<sup>7</sup> y los príncipes, lo mismo que los hijos,  
 todos ponen su morada en ti.

### SALMO 88 (87)

#### Lamento en la extrema aflicción

<sup>1</sup> *Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Del maestro de coro. Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema. De Hemán el indígena.*  
<sup>2</sup> Yahvé, mi Dios salvador,  
 a ti clamo noche y día;

<sup>3</sup> Llegue mi súplica a ti,  
 presta oído a mi clamor.  
<sup>4</sup> Porque estoy harto de males,  
 con la vida al borde del Seol;  
<sup>5</sup> contado entre los que bajan a la fosa,  
 soy como un hombre acabado:  
<sup>6</sup> relegado entre los muertos,  
 como un cadáver en la tumba,  
 del que ya no te acuerdas,  
 que está arrancado de tu mano.  
<sup>7</sup> Me has echado en la fosa profunda,  
 en medio de tinieblas abismales;  
<sup>8</sup> arrastro el peso de tu furor, *Pausa.*  
 me hundes con todas tus olas.  
<sup>9</sup> Has alejado de mí a mis conocidos,  
 me has hecho para ellos un horror,  
 cerrado estoy y sin salida,  
<sup>10</sup> mis ojos se consumen por la pena.  
 Todo el día te llamo, Yahvé,  
 tiendo mis manos hacia ti.  
<sup>11</sup> ¿Haces acaso maravillas por los  
 muertos, *Pausa.*  
 o se alzan las sombras para darte gracias?  
<sup>12</sup> ¿Se habla en la tumba de tu amor,  
 de tu lealtad en el lugar de perdición?  
<sup>13</sup> ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas,  
 o tu justicia en la tierra del olvido?  
<sup>14</sup> Pero yo, Yahvé, solicito tu socorro,  
 con el alba va a tu encuentro mi oración;  
<sup>15</sup> ¿por qué, Yahvé, me rechazas,  
 y ocultas tu rostro lejos de mí?  
<sup>16</sup> Desdichado y enfermo desde mi infancia,  
 he soportado tus terrores, no puedo más;  
<sup>17</sup> tu furor me ha dado alcance,  
 tus espantos me han aniquilado.  
<sup>18</sup> Me anegan como el agua todo el día,  
 se aprietan contra mí todos a una.  
<sup>19</sup> Has alejado a compañeros y amigos,  
 y son mi compañía las tinieblas.

### SALMO 89 (88)

#### Himno y oración al Dios fiel

<sup>1</sup> *Poema. De Etán el indígena.*  
<sup>2</sup> Cantaré por siempre el amor de Yahvé,  
 anunciaré tu lealtad de edad en edad.  
<sup>3</sup> Firme está por siempre tu amor en el cielo,  
 en él cimentada tu lealtad.  
<sup>4</sup> Dije: «Una alianza pacté con mi elegido,  
 hice un juramento a mi siervo David:  
<sup>5</sup> He fundado tu estirpe para siempre, *Pausa.*  
 he erigido tu trono de edad en edad».  
<sup>6</sup> Los cielos celebran tus maravillas, Yahvé,  
 tu lealtad en la asamblea de los santos.  
<sup>7</sup> Pues, ¿quién en las nubes se compara a Yahvé,  
 quién se le iguala entre los hijos de los dioses?  
<sup>8</sup> Dios es temible en el consejo de los santos,

## LOS SALMOS

grande y terrible para toda su corte.  
<sup>9</sup> Yahvé, Dios Sebaot, ¿quién como tú?;  
 eres poderoso, tu lealtad te circunda.  
<sup>10</sup> Tú domeñas el orgullo del mar,  
 reprimes sus olas encrespadas;  
<sup>11</sup> machacaste a Rahab como a un cadáver,  
 dispersaste al enemigo con brazo potente.  
<sup>12</sup> Tuyo es el cielo, tuya la tierra,  
 fundaste el orbe y cuanto contiene;  
<sup>13</sup> creaste el norte y el mediodía,  
 el Tabor y el Hermón te aclaman.  
<sup>14</sup> Actúas con brazo poderoso,  
 fuerte es tu mano, sublime tu derecha;  
<sup>15</sup> Justicia y Derecho, la base de tu trono,  
 Amor y Verdad marchan ante ti.  
<sup>16</sup> Dichoso el pueblo que sabe aclamarte,  
 que camina, Yahvé, a la luz de tu rostro,  
<sup>17</sup> que se alegra todo el día con tu nombre,  
 que vive entusiasmado con tu justicia.  
<sup>18</sup> Pues tú eres su esplendor y su fuerza,  
 con tu ayuda nos haces poderosos;  
<sup>19</sup> sí, de Yahvé es nuestro escudo,  
 del Santo de Israel nuestro rey.  
<sup>20</sup> Antaño hablaste en visión  
 a tus amigos diciendo:  
 «He prestado mi asistencia a un bravo,  
 he exaltado a un elegido de mi pueblo.  
<sup>21</sup> He encontrado en David un servidor,  
 con mi óleo santo lo he ungido;  
<sup>22</sup> mi mano le dará firmeza,  
 mi brazo lo hará fuerte.  
<sup>23</sup> No lo sorprenderá el enemigo,  
 los criminales no lo oprimirán;  
<sup>24</sup> yo aplastaré a sus adversarios,  
 heriré a los que lo odian.  
<sup>25</sup> Lo acompañarán mi lealtad y mi amor,  
 en mi nombre se hará poderoso:  
<sup>26</sup> pondré su mano sobre el Mar,  
 sobre Los Ríos su derecha.  
<sup>27</sup> Él me invocará: ¡Padre mío,  
 mi Dios, mi Roca salvadora!  
<sup>28</sup> Y yo lo nombraré mi primogénito,  
 altísimo entre los reyes de la tierra.  
<sup>29</sup> Amor eterno le guardaré,  
 mi alianza con él será firme;  
<sup>30</sup> le daré una estirpe perpetua,  
 un trono duradero como el cielo.  
<sup>31</sup> Si sus hijos abandonan mi ley,  
 si no viven según mis normas,  
<sup>32</sup> si profanan mis preceptos  
 y no observan mis mandatos,  
<sup>33</sup> castigaré su rebelión con vara,  
 sus culpas a latigazos,  
<sup>34</sup> pero no retiraré mi amor,  
 no fallaré en mi lealtad.  
<sup>35</sup> Mi alianza no violaré,  
 no me retractaré de lo dicho;

<sup>36</sup> por mi santidad juré una vez  
 que no había de mentir a David.  
<sup>37</sup> Su estirpe durará siempre,  
 su trono como el sol ante mí,  
<sup>38</sup> se mantendrá siempre como la luna, *Pausa.*  
 testigo fidedigno en el cielo».  
<sup>39</sup> Pero lo has rechazado y despreciado,  
 te has enfurecido contra tu ungido;  
<sup>40</sup> has desechado la alianza con tu siervo,  
 has profanado por tierra su diadema.  
<sup>41</sup> Has hecho brecha en todos sus vallados,  
 sus fortalezas en ruina has convertido;  
<sup>42</sup> le han saqueado los transeúntes,  
 convertido en baldón de sus vecinos.  
<sup>43</sup> Has exaltado la diestra del adversario  
 y llenado de gozo a todos sus enemigos;  
<sup>44</sup> has embotado el filo de su espada,  
 no lo has sostenido en el combate.  
<sup>45</sup> Le has quitado su espléndido cetro,  
 su trono por tierra has derribado;  
<sup>46</sup> has acortado su juventud, *Pausa.*  
 lo has cubierto de ignominia.  
<sup>47</sup> ¿Hasta cuándo te esconderás, Yahvé?,  
 ¿ardará siempre como fuego tu furor?  
<sup>48</sup> Recuerda, Señor, lo que dura la vida,  
 para qué poco creaste a los humanos.  
<sup>49</sup> ¿Podrá alguien vivir sin ver la muerte?, *Pausa.*  
 ¿quién escapará a las garras del Seol?  
<sup>50</sup> ¿Dónde están, Señor, tus primeros amores,  
 aquello que juraste con fidelidad a David?  
<sup>51</sup> Acuérdate, Señor, del ultraje de tus siervos:  
 cómo aguanta mi pecho la infamia de los pueblos;  
<sup>52</sup> así ultrajan tus enemigos, Yahvé,  
 así ultrajan las huellas de tu Ungido.  
<sup>53</sup> ¡Bendito sea por siempre Yahvé!  
 ¡Amén! ¡Amén!

### SALMO 90 (89)

#### Fragilidad del hombre

<sup>1</sup> *De Moisés, hombre de Dios.*  
 Señor, tú has sido para nosotros  
 un refugio de edad en edad.  
<sup>2</sup> Antes de ser engendrados los montes,  
 antes de que naciesen tierra y orbe,  
 desde siempre hasta siempre tú eres Dios.  
<sup>3</sup> Tú devuelves al polvo a los hombres,  
 diciendo: «Volved, hijos de Adán».  
<sup>4</sup> Pues mil años a tus ojos  
 son un ayer que pasó,  
 una vigilia en la noche.  
<sup>5</sup> Tú los sumerges en un sueño,  
 a la mañana son hierba que brota:  
<sup>6</sup> brota y florece por la mañana,  
 por la tarde está mustia y seca.  
<sup>7</sup> Pues tu cólera nos ha consumido,  
 nos ha anonadado tu furor.

<sup>8</sup> Has puesto nuestras culpas ante ti,  
 nuestros secretos a la luz de tu rostro.  
<sup>9</sup> Bajo tu cólera declinan nuestros días,  
 como un suspiro gastamos nuestros años.  
<sup>10</sup> Vivimos setenta años,  
 ochenta con buena salud,  
 mas son casi todos fatiga y vanidad,  
 pasan presto y nosotros volamos.  
<sup>11</sup> ¿Quién entiende el golpe de tu ira?,  
 ¿quién percibe la fuerza de tu cólera?  
<sup>12</sup> ¡Enseñanos a contar nuestros días,  
 para que entre la sensatez en nuestra cabeza!  
<sup>13</sup> ¡Vuelve, Yahvé! ¿Hasta cuándo?  
 Ten compasión de tus siervos.  
<sup>14</sup> Sácianos de tu amor por la mañana,  
 y gozaremos y cantaremos de por vida.  
<sup>15</sup> Alégranos por los días que nos humillaste,  
 por los años en que conocimos la desdicha.  
<sup>16</sup> ¡Que tus siervos vean tu acción,  
 y tus hijos tu esplendor!  
<sup>17</sup> ¡La benevolencia del Señor sea con nosotros!  
 ¡Consolida tú la acción de nuestras manos!

**SALMO 91 (90)**  
**Bajo las alas divinas**

<sup>1</sup> El que habita al amparo de Elyón  
 y mora a la sombra de Shaddai,  
<sup>2</sup> diga a Yahvé: «Refugio, baluarte mío,  
 mi Dios, en quien confío».  
<sup>3</sup> Pues él te libra de la red del cazador,  
 de la peste funesta;  
<sup>4</sup> con sus plumas te protege,  
 bajo sus alas hallas refugio:  
 escudo y armadura es su fidelidad.  
<sup>5</sup> No temerás el terror de la noche,  
 ni la saeta que vuela de día,  
<sup>6</sup> ni la peste que avanza en tinieblas,  
 ni el azote que devasta a mediodía.  
<sup>7</sup> Aunque caigan mil a tu lado  
 y diez mil a tu derecha,  
 a ti no te alcanzará.  
<sup>8</sup> Basta con que fijas tu mirada,  
 verás la paga de los malvados,  
<sup>9</sup> tú que dices: «Yahvé es mi refugio»,  
 y tomas a Elyón por defensa.  
<sup>10</sup> El mal no te alcanzará,  
 ni la plaga se acercará a tu tienda;  
<sup>11</sup> que él ordenará a sus ángeles  
 que te guarden en todos tus caminos.  
<sup>12</sup> Te llevarán ellos en sus manos,  
 para que en piedra no tropiece tu pie;  
<sup>13</sup> pisarás sobre el león y la víbora,  
 hollarás al leoncillo y al dragón.  
<sup>14</sup> Puesto que me ama, lo salvaré,  
 lo protegeré, pues me reconoce.  
<sup>15</sup> Me llamará y le responderé,

estaré a su lado en la desgracia,  
 lo salvaré y lo honraré.  
<sup>16</sup> Lo saciaré de larga vida,  
 haré que vea mi salvación.

**SALMO 92 (91)**  
**Cántico del justo**

<sup>1</sup> *Salmo. Cántico. Para el día de sábado.*  
<sup>2</sup> Es bueno dar gracias a Yahvé,  
 cantar en tu honor, Altísimo,  
<sup>3</sup> publicar tu amor por la mañana  
 y tu fidelidad por las noches,  
<sup>4</sup> con el arpa de diez cuerdas y la lira,  
 acompañadas del rasgueo de la cítara.  
<sup>5</sup> Pues con tus hechos, Yahvé, me alegras,  
 ante las obras de tus manos grito:  
<sup>6</sup> «¡Qué grandes son tus obras, Yahvé,  
 y qué hondos tus pensamientos!»  
<sup>7</sup> El hombre estúpido no entiende,  
 el insensato no lo comprende.  
<sup>8</sup> Aunque broten como hierba los malvados  
 o florezcan todos los malhechores,  
 acabarán destruidos para siempre;  
<sup>9</sup> ¡pero tú eres eternamente excelso!  
<sup>10</sup> Mira cómo perecen tus enemigos,  
 se dispersan todos los malhechores.  
<sup>11</sup> Pero me dotas de la fuerza del búfalo,  
 aceite nuevo derramas sobre mí;  
<sup>12</sup> veré la derrota del que me acecha,  
 escucharé la caída de los malvados.  
<sup>13</sup> El justo florece como la palma,  
 crece como un cedro del Líbano.  
<sup>14</sup> Plantados en la Casa de Yahvé,  
 florecen en los atrios de nuestro Dios.  
<sup>15</sup> Todavía en la vejez producen fruto,  
 siguen llenos de frescura y lozanía,  
<sup>16</sup> para anunciar lo recto que es Yahvé:  
 «Roca mía, en quien no hay falsedad».

**SALMO 93 (92)**  
**El Dios de majestad**

<sup>1</sup> Reina Yahvé, vestido de majestad,  
 Yahvé, vestido y ceñido de poder,  
 y así el orbe está seguro, no vacila.  
<sup>2</sup> Tu trono está firme desde antaño,  
 desde la eternidad existes tú.  
<sup>3</sup> Levantan los ríos, Yahvé,  
 levantan los ríos su voz,  
 los ríos levantan su bramido;  
<sup>4</sup> más que el ruido de aguas caudalosas,  
 más imponente que las olas del mar,  
 es imponente Yahvé en las alturas.  
<sup>5</sup> Son firmes del todo tus dictámenes,  
 la santidad es el ornato de tu casa,  
 oh Yahvé, por días sin término.

## LOS SALMOS

### SALMO 94 (93)

#### El Dios de justicia

- <sup>1</sup> ¡Dios de la venganza, Yahvé,  
Dios de la venganza, aparece!  
<sup>2</sup> ¡Levántate, juez de la tierra,  
da su merecido a los soberbios!  
<sup>3</sup> ¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé,  
hasta cuándo triunfarán los malvados?  
<sup>4</sup> Cacarean diciendo insolencias,  
se pavonean todos los malhechores.  
<sup>5</sup> Aplastan a tu pueblo, Yahvé,  
humillan a tu heredad.  
<sup>6</sup> Matan al forastero y a la viuda,  
asesinan al huérfano.  
<sup>7</sup> Dicen: «Yahvé no lo ve,  
no lo advierte el Dios de Jacob».  
<sup>8</sup> ¡Comprended, estúpidos del pueblo!,  
insensatos, ¿cuándo asesaráis?  
<sup>9</sup> El que implantó la oreja, ¿no va a oír?  
El que formó los ojos, ¿no ha de ver?  
<sup>10</sup> El que corrige a los pueblos, ¿no ha de  
castigar?  
El que enseña a los hombres, ¿no conocerá?  
<sup>11</sup> Yahvé conoce los pensamientos del hombre,  
sabe que sólo son un soplo.  
<sup>12</sup> Feliz el hombre a quien educas, Yahvé,  
aquel a quien instruyes en tu ley,  
<sup>13</sup> para aliviarlo tras los días amargos,  
mientras se cava la fosa para el malvado.  
<sup>14</sup> Pues Yahvé no dejará a su pueblo,  
no abandonará a su heredad;  
<sup>15</sup> al justo se le devolverá su derecho,  
tendrán buen fin los rectos de corazón.  
<sup>16</sup> ¿Quién se alzará a mi favor contra el malvado?,  
¿quién estará a mi favor contra el malhechor?  
<sup>17</sup> Si Yahvé no viniese en mi ayuda,  
pronto habitaría en el silencio.  
<sup>18</sup> Cuando digo: «Vacila mi pie»,  
tu amor, Yahvé, me sostiene;  
<sup>19</sup> en el colmo de mis cuitas interiores,  
tus consuelos me confortan por dentro.  
<sup>20</sup> ¿Estás aliado a un tribunal corrupto,  
que eleva la tiranía a rango de ley?  
<sup>21</sup> Atropellan la vida del justo,  
condenan vidas inocentes.  
<sup>22</sup> Pero Yahvé es mi baluarte,  
mi Dios, mi roca de refugio;  
<sup>23</sup> les pagará con su propia maldad,  
los aniquilará por su malicia,  
los aniquilará Yahvé, nuestro Dios.

### SALMO 95 (94)

#### Invitatorio

- <sup>1</sup> Venid, cantemos gozosos a Yahvé,  
aclamemos a la Roca que nos salva;  
<sup>2</sup> entremos en su presencia dándole gracias,

aclamándolo con salmos.

- <sup>3</sup> Porque un gran Dios es Yahvé,  
Rey grande sobre todos los dioses;  
<sup>4</sup> él sostiene las honduras de la tierra,  
suyas son las cumbres de los montes;  
<sup>5</sup> suyo el mar, que él mismo hizo,  
la tierra firme que formaron sus manos.  
<sup>6</sup> Entrad, rindamos homenaje inclinados,  
¡arrodillados ante Yahvé que nos creó!  
<sup>7</sup> Porque él es nuestro Dios,  
nosotros somos su pueblo,  
el rebaño de sus pastos.  
¡Ojalá escuchéis hoy su voz!:  
<sup>8</sup> «No seáis tercos como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
<sup>9</sup> allí vuestros padres me probaron,  
me tentaron aunque vieron mis obras.  
<sup>10</sup> Cuarenta años me asqueó esa generación,  
y dije: Son gente de mente desviada,  
que no reconocen mis caminos.  
<sup>11</sup> Por eso juré en mi cólera:  
¡No entrarán en mi reposo!»

### SALMO 96 (95)

#### Yahvé, rey y juez

- <sup>1</sup> ¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,  
canta a Yahvé, tierra entera,  
<sup>2</sup> cantad a Yahvé, bendecid su nombre!  
Anunciad su salvación día a día,  
<sup>3</sup> contad su gloria a las naciones,  
sus maravillas a todos los pueblos.  
<sup>4</sup> Pues grande es Yahvé y digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
<sup>5</sup> Pues nada son los dioses paganos.  
Pero Yahvé hizo los cielos;  
<sup>6</sup> gloria y majestad están ante él,  
poder y esplendor en su santuario.  
<sup>7</sup> Tributad a Yahvé, familias de los pueblos,  
tributad a Yahvé gloria y poder,  
<sup>8</sup> tributad a Yahvé la gloria de su nombre.  
Traed ofrendas, entrad en sus atrios,  
<sup>9</sup> postraos ante Yahvé en el atrio sagrado,  
¡tiemble ante su rostro toda la tierra!  
<sup>10</sup> Decid a los gentiles: «¡Yahvé es rey!»  
El orbe está seguro, no vacila;  
él gobierna a los pueblos rectamente.  
<sup>11</sup> ¡Alégrense los cielos, goce la tierra,  
retumbe el mar y cuanto encierra;  
<sup>12</sup> exulte el campo y cuanto hay en él,  
griten de gozo los árboles del bosque,  
<sup>13</sup> delante de Yahvé, que ya viene,  
viene, sí, a juzgar la tierra!  
Juzgará al mundo con justicia,  
a los pueblos con su lealtad.

**SALMO 97 (96)****Yahvé triunfante**

- <sup>1</sup> ¡Reina Yahvé! ¡Exulte la tierra,  
se alegren las islas numerosas!
- <sup>2</sup> Nubes y densa bruma lo rodean,  
justicia y derecho afianzan su trono.
- <sup>3</sup> Delante de él avanza fuego,  
que abrasa en torno a sus adversarios;
- <sup>4</sup> iluminan el orbe sus relámpagos,  
lo ve la tierra y se estremece.
- <sup>5</sup> Los montes se derriten como cera,  
ante el Dueño de toda la tierra;
- <sup>6</sup> los cielos proclaman su justicia,  
los pueblos todos ven su gloria.
- <sup>7</sup> ¡Se avergüenzan los que adoran ídolos,  
los que se glorían en puras vanidades;  
todos los dioses le rinden homenaje!
- <sup>8</sup> Sión lo oye y se alborozó,  
exultan las ciudades de Judá  
a causa de tus juicios, Yahvé.
- <sup>9</sup> Porque tú eres Yahvé,  
Altísimo sobre toda la tierra,  
por encima de todos los dioses.
- <sup>10</sup> Yahvé ama al que odia el mal,  
preserva la vida de sus fieles,  
los libra de la mano del malvado.
- <sup>11</sup> La luz despunta para el justo,  
el gozo para los rectos de corazón.
- <sup>12</sup> Justos, alegraos en Yahvé,  
celebrad su memoria sagrada.

**SALMO 98 (97)****El juez de la tierra**

- <sup>1</sup> *Salmo.*
- ¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,  
porque ha obrado maravillas;  
le sirvió de ayuda su diestra,  
su santo brazo!
- <sup>2</sup> Yahvé ha dado a conocer su salvación,  
ha revelado su justicia a las naciones;
- <sup>3</sup> se ha acordado de su amor y su lealtad  
para con la casa de Israel.  
Los confines de la tierra han visto  
la salvación de nuestro Dios.
- <sup>4</sup> ¡Aclama a Yahvé, tierra entera,  
gritad alegres, gozosos, cantad!
- <sup>5</sup> Tañed a Yahvé con la cítara,  
con la cítara al son de instrumentos;
- <sup>6</sup> al son de trompetas y del cuerno  
aclamad ante el rey Yahvé.
- <sup>7</sup> Brame el mar y cuanto encierra,  
el mundo y cuantos lo habitan,
- <sup>8</sup> aplaudan los ríos,  
aclamen los montes,
- <sup>9</sup> ante Yahvé, que llega,  
que llega a juzgar la tierra.

Juzgará el mundo con justicia,  
a los pueblos con equidad.

**SALMO 99 (98)****Dios, rey justo y santo**

- <sup>1</sup> Reina Yahvé, tiemblan los pueblos;  
entronizado sobre querubines, vacila la tierra.
- <sup>2</sup> Grande es Yahvé en Sión,  
excelso sobre todos los pueblos.
- <sup>3</sup> Alaben tu nombre grande y terrible:  
Él es santo.
- <sup>4</sup> Poderoso rey que ama la justicia,  
tú has establecido la base del derecho,  
juicio y justicia ejerces en Jacob.
- <sup>5</sup> Exaltad a Yahvé, nuestro Dios,  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.
- <sup>6</sup> Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,  
Samuel entre los que invocaban su nombre,  
invocaban a Yahvé y él les respondía.
- <sup>7</sup> Les habló desde la columna de nube  
y ellos guardaban sus dictámenes,  
la ley que él les entregó.
- <sup>8</sup> Yahvé, Dios nuestro, tú les respondías,  
eras para ellos un Dios de perdón,  
aunque vengabas sus delitos.
- <sup>9</sup> Exaltad a Yahvé, nuestro Dios,  
postraos en su monte santo:  
santo es Yahvé, nuestro Dios.

**SALMO 100 (99)****Exhortación a la alabanza**

- <sup>1</sup> *Salmo. Para la acción de gracias.*
- ¡Aclama a Yahvé, tierra entera,  
<sup>2</sup> servid a Yahvé con alegría,  
llegaos a él con júbilo!
- <sup>3</sup> Sabed que Yahvé es Dios,  
él nos ha hecho y suyos somos,  
su pueblo y el rebaño de sus pastos.
- <sup>4</sup> Entrad por sus puertas dando gracias,  
por sus atrios cantando alabanzas,  
dadle gracias, bendecid su nombre.
- <sup>5</sup> Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,  
su lealtad perdura de edad en edad.

**SALMO 101 (100)****Espejo de príncipes**

- <sup>1</sup> *De David. Salmo.*
- Cantaré al amor y a la justicia,  
para ti tañeré, Yahvé;
- <sup>2</sup> iré por el camino perfecto:  
¿cuándo vendrás a mí?
- Procederé con corazón perfecto,  
dentro de mi casa;

## LOS SALMOS

- <sup>3</sup> no pondré ante mis ojos  
cosa villana.  
Detesto la conducta criminal,  
no se me pegará;  
<sup>4</sup> lejos de mí un corazón perverso,  
no conozco la maldad.  
<sup>5</sup> Al que difama a su prójimo en secreto,  
a ése lo aniquilaré;  
ojo altanero y corazón hinchado  
no los soportaré.  
<sup>6</sup> Me fijo en los fieles de la tierra  
para que vivan conmigo;  
quien va por el recto camino  
será mi servidor.  
<sup>7</sup> No morará en mi casa  
quien cometa engaños;  
el mentiroso no persiste  
delante de mis ojos.  
<sup>8</sup> Cada mañana voy a aniquilar  
a todos los malvados del país,  
a extirpar de la ciudad de Yahvé  
a todos los malhechores.

### SALMO 102 (101)

#### Oración en la desgracia

- <sup>1</sup> *Oración del afligido que, en su angustia,  
derrama su llanto ante Yahvé.*  
<sup>2</sup> Escucha, Yahvé, mi oración,  
llegue mi grito hasta ti;  
<sup>3</sup> no ocultes de mí tu rostro  
el día de la angustia;  
tiende hacia mí tu oído,  
¡responde presto el día en que te invoco!  
<sup>4</sup> Pues mis días como humo se disipan,  
mis huesos calientan como brasas;  
<sup>5</sup> mi corazón se seca como heno segado,  
hasta me olvido de comer mi pan;  
<sup>6</sup> agotado de tanto sollozar,  
mis huesos se pegan a mi piel.  
<sup>7</sup> Me parezco al búho del páramo,  
estoy como lechuza entre ruinas;  
<sup>8</sup> de continuo me desvelo y gimo  
cual solitario pájaro en tejado;  
<sup>9</sup> todo el día me insultan mis enemigos,  
los que me alaban maldicen por mi nombre.  
<sup>10</sup> Ceniza como en vez de pan,  
mezclo mi bebida con lágrimas,  
<sup>11</sup> debido a tu cólera y tu enojo,  
pues me alzaste y luego me tiraste.  
<sup>12</sup> Mis días declinan como sombra,  
me voy secando como el heno.  
<sup>13</sup> Pero tú, Yahvé, reinas por siempre,  
tu memoria alcanza de edad en edad.  
<sup>14</sup> Te alzarás, compadecido de Sión,  
que es tiempo de apiadarte de ella  
(porque se ha cumplido el plazo).

- <sup>15</sup> Tus siervos aman sus piedras,  
sienten compasión de sus ruinas.  
<sup>16</sup> Temerán las naciones el nombre de Yahvé,  
todos los reyes de la tierra tu gloria;  
<sup>17</sup> cuando Yahvé reconstruya Sión  
y aparezca lleno de esplendor,  
<sup>18</sup> se volverá a la oración del despojado,  
su oración no despreciará.  
<sup>19</sup> Quedará esto escrito para la edad futura,  
y un pueblo renovado alabará a Yahvé:  
<sup>20</sup> se ha inclinado desde su santa altura,  
desde el cielo ha mirado a la tierra,  
<sup>21</sup> para escuchar el suspiro del cautivo,  
para librar a los que aguardan la muerte.  
<sup>22</sup> Para proclamar en Sión el nombre de Yahvé,  
y su alabanza en Jerusalén;  
<sup>23</sup> cuando a una se congreguen los pueblos  
y los reinos para servir a Yahvé.  
<sup>24</sup> Él ha agotado mi fuerza por el camino,  
ha reducido el número de mis días.  
<sup>25</sup> Me dije: ¡Dios mío,  
en la mitad de mis días no me lleves,  
tú, que vives por generaciones!  
<sup>26</sup> Desde antiguo fundaste la tierra,  
los cielos son obra de tus manos;  
<sup>27</sup> ellos pasan, mas tú permaneces,  
todos como ropa se desgastan,  
serán como vestido que se muda.  
<sup>28</sup> Mas tú eres el mismo,  
no tienen fin tus años.  
<sup>29</sup> Los hijos de tus siervos tendrán una morada,  
su descendencia subsistirá en tu presencia.

### SALMO 103 (102)

#### Dios es amor

<sup>1</sup> *De David.*

- Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
<sup>2</sup> Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios.  
<sup>3</sup> Él, que tus culpas perdona,  
que cura todas tus dolencias,  
<sup>4</sup> rescata tu vida de la fosa,  
te corona de amor y ternura,  
<sup>5</sup> satura de bienes tu existencia,  
y tu juventud se renueva como la del águila.  
<sup>6</sup> Yahvé realiza obras de justicia  
y otorga el derecho al oprimido,  
<sup>7</sup> manifestó a Moisés sus caminos,  
a los hijos de Israel sus hazañas.  
<sup>8</sup> Yahvé es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y lleno de amor;  
<sup>9</sup> no se querella eternamente,  
ni para siempre guarda rencor;  
<sup>10</sup> no nos trata según nuestros yerros,  
ni nos paga según nuestras culpas.



<sup>11</sup> Como se alzan sobre la tierra los cielos,  
 igual de grande es su amor con sus adeptos;  
<sup>12</sup> como dista el oriente del ocaso,  
 así aleja de nosotros nuestros crímenes.  
<sup>13</sup> Como un padre se encariña con sus hijos,  
 así de tierno es Yahvé con sus adeptos;  
<sup>14</sup> que él conoce de qué estamos hechos,  
 sabe bien que sólo somos polvo.  
<sup>15</sup> ¡El hombre! Como la hierba es su vida,  
 como la flor del campo, así florece;  
<sup>16</sup> lo azota el viento y ya no existe,  
 ya no lo reconoce su morada.  
<sup>17</sup> Pero el amor de Yahvé es eterno  
 con todos que le son adeptos;  
 de hijos a hijos pasa su justicia,  
<sup>18</sup> para quienes saben guardar su alianza,  
 y se acuerdan de cumplir sus mandatos.  
<sup>19</sup> Yahvé asentó su trono en el cielo,  
 su soberanía gobierna todo el universo.  
<sup>20</sup> Bendecid a Yahvé, ángeles suyos,  
 héroes potentes que cumplís sus órdenes  
 en cuanto oís la voz de su palabra.  
<sup>21</sup> Bendecid a Yahvé, todas sus huestes,  
 servidores suyos que hacéis su voluntad.  
<sup>22</sup> Bendecid a Yahvé, todas sus obras,  
 en todos los lugares de su imperio.  
 ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

### SALMO 104 (103)

#### Esplendores de la creación

<sup>1</sup> ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!  
 ¡Yahvé, Dios mío, qué grande eres!  
 Vestido de esplendor y majestad,  
<sup>2</sup> te arropa la luz como un manto,  
 como una tienda extiendes el cielo,  
<sup>3</sup> levantas sobre las aguas tus moradas;  
 te sirven las nubes de carroza,  
 te deslizas sobre las alas del viento;  
<sup>4</sup> tomas por mensajeros a los vientos,  
 al fuego llameante por ministro.  
<sup>5</sup> Sobre sus bases posaste la tierra,  
 inmovible para siempre jamás.  
<sup>6</sup> Como un ropaje la cubría el océano,  
 sobre los montes persistían las aguas;  
<sup>7</sup> a tu bramido emprendieron la huida,  
 se precipitaron al escuchar tu trueno,  
<sup>8</sup> subiendo a los montes, bajando a los valles,  
 hasta el lugar que tú les asignaste;  
<sup>9</sup> les pusiste un límite infranqueable,  
 por que no vuelvan a anegar la tierra.  
<sup>10</sup> A los valles envías manantiales,  
 que van discurriendo por vaguadas;  
<sup>11</sup> abrevan a las bestias del campo,  
 apagan la sed de los onagros;  
<sup>12</sup> junto a ellos habitan las aves,  
 que entonan su canto entre la fronda.

<sup>13</sup> Riegas los montes desde tu alta morada,  
 con la humedad de tus cámaras saturas la tierra;  
<sup>14</sup> haces brotar hierba para el ganado,  
 y las plantas para el uso del hombre,  
 a fin de que saque pan de la tierra,  
<sup>15</sup> y el vino que recrea el corazón del hombre,  
 para que lustre su rostro con aceite  
 y el pan conforte el corazón del hombre.  
<sup>16</sup> Los árboles de Yahvé se empapan a placer,  
 y los cedros del Líbano plantados por él;  
<sup>17</sup> allí ponen los pájaros su nido,  
 su casa en su copa la cigüeña.  
<sup>18</sup> Los riscos acogen a los rebecos,  
 las rocas cobijan a los damanes.  
<sup>19</sup> Creó la luna para marcar los tiempos,  
 y el sol, que conoce su ocaso;  
<sup>20</sup> mandas la tiniebla y cae la noche,  
 cuando rondan las fieras del bosque;  
<sup>21</sup> los leoncillos rugen por la presa  
 y reclaman a Dios su alimento.  
<sup>22</sup> Cuando sale el sol, se recogen,  
 y van a echarse en sus guaridas;  
<sup>23</sup> el hombre sale a su trabajo,  
 para hacer su faena hasta la tarde.  
<sup>24</sup> ¡Cuán numerosas tus obras, Yahvé!  
 Todas las hiciste con sabiduría,  
 de tus creaturas se llena la tierra.  
<sup>25</sup> Está el mar: grande y dilatado,  
 con un incontable hervidero  
 de animales, grandes y pequeños;  
<sup>26</sup> lo surcan los navíos y Leviatán,  
 a quien creaste para retozar en él.  
<sup>27</sup> Todos ellos esperan de ti  
 que les des su comida a su tiempo;  
<sup>28</sup> se la das y ellos la toman,  
 abres tu mano y se sacian de bienes.  
<sup>29</sup> Si escondes tu rostro, desaparecen,  
 les retiras tu soplo y expiran,  
 y retornan al polvo que son.  
<sup>30</sup> Si envías tu aliento, son creados,  
 y renuevas la faz de la tierra.  
<sup>31</sup> ¡Gloria a Yahvé por siempre,  
 en sus obras Yahvé se regocije!  
<sup>32</sup> El que mira a la tierra y tiembla,  
 toca los montes y humean.  
<sup>33</sup> Cantaré a Yahvé mientras viva,  
 tañeré para mi Dios mientras exista.  
<sup>34</sup> ¡Que le sea agradable mi poema!  
 Yo tengo mi gozo en Yahvé.  
<sup>35</sup> ¡Desaparezcan los pecadores de la tierra,  
 nunca más existan los malvados!  
 ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

## LOS SALMOS

### SALMO 105 (104)

#### La maravillosa historia de Israel

¡Aleluya!

- <sup>1</sup> ¡Dad gracias a Yahvé, invocad su nombre,  
divulgad entre los pueblos sus hazañas!  
<sup>2</sup> ¡Cantadle, tañed para él,  
recitad todas sus maravillas;  
<sup>3</sup> gloriaos en su santo nombre,  
se alegren los que buscan a Yahvé!  
<sup>4</sup> ¡Buscad a Yahvé y su poder,  
id tras su rostro sin tregua,  
<sup>5</sup> recordad todas sus maravillas,  
sus prodigios y los juicios de su boca!  
<sup>6</sup> Raza de Abrahán, su siervo,  
hijos de Jacob, su elegido:  
<sup>7</sup> él, Yahvé, es nuestro Dios,  
sus juicios afectan a toda la tierra.  
<sup>8</sup> Él se acuerda siempre de su alianza,  
palabra que impuso a mil generaciones,  
<sup>9</sup> aquello que pactó con Abrahán,  
el juramento que hizo a Isaac,  
<sup>10</sup> que puso a Jacob como precepto,  
a Israel como alianza eterna:  
<sup>11</sup> «Te daré la tierra de Canaán  
como lote de vuestra herencia».  
<sup>12</sup> Cuando eran poco numerosos,  
gente de paso y forasteros,  
<sup>13</sup> vagando de nación en nación,  
yendo de un reino a otro pueblo,  
<sup>14</sup> a nadie permitió oprimirlos,  
por ellos castigó a los reyes:  
<sup>15</sup> «Guardaos de tocar a mis ungidos,  
no hagáis daño a mis profetas».  
<sup>16</sup> Trajo el hambre a aquel país,  
todo bastón de pan rompió;  
<sup>17</sup> a un hombre envió por delante,  
José, vendido como esclavo.  
<sup>18</sup> Trabaron sus pies con grilletes,  
por su cuello pasaron cadenas,  
<sup>19</sup> hasta que se cumplió su predicción  
y la palabra de Yahvé lo acreditó.  
<sup>20</sup> El rey ordenó ponerlo en libertad,  
el soberano de pueblos mandó soltarlo;  
<sup>21</sup> lo nombró administrador de su casa,  
soberano de toda su hacienda,  
<sup>22</sup> para instruir a su gusto a sus magnates,  
y hacer sabios a sus ancianos.  
<sup>23</sup> Entonces Israel entró en Egipto,  
Jacob residió en el país de Cam.  
<sup>24</sup> Multiplicó sobremanera a su pueblo,  
lo hizo más fuerte que sus opresores;  
<sup>25</sup> cambió su corazón para que odiaran a su  
pueblo  
y usaran malas artes con sus siervos.  
<sup>26</sup> Envío a Moisés, su siervo,  
y a Aarón, que había elegido,  
<sup>27</sup> que ejecutaron signos en Egipto,

- prodigios en el país de Cam.  
<sup>28</sup> Mandó tinieblas, y hubo tinieblas,  
pero ellos desafiaron sus palabras.  
<sup>29</sup> Trocó sus aguas en sangre,  
haciendo que sus peces murieran.  
<sup>30</sup> Pululaban ranas en su país,  
que entraban en las estancias reales;  
<sup>31</sup> lo mandó y vinieron mosquitos,  
cínifes por toda su comarca.  
<sup>32</sup> Les dio por lluvia granizo,  
rayos por toda su tierra;  
<sup>33</sup> dañó viñedos e higueras,  
quebró los árboles del país.  
<sup>34</sup> Ordenó que llegara la langosta  
y el pulgón en número incontable;  
<sup>35</sup> devoraron la hierba del país,  
devoraron el fruto del suelo.  
<sup>36</sup> Hirió a los primogénitos del país,  
las primicias de su virilidad.  
<sup>37</sup> Los sacó cargados de oro y plata,  
ni uno solo flaqueó de entre las tribus.  
<sup>38</sup> Egipto se alegró de su salida,  
llenos como estaban de terror.  
<sup>39</sup> Desplegó una nube para cubrirlos,  
un fuego que alumbrara en la noche.  
<sup>40</sup> Pidieron y mandó codornices,  
de pan del cielo los hartó;  
<sup>41</sup> hendió la roca y brotaron las aguas,  
como río corrieron por los sequedales.  
<sup>42</sup> Recordando su palabra sagrada,  
dada a Abrahán, su servidor,  
<sup>43</sup> sacó a su pueblo con alborozo,  
a sus elegidos en medio del júbilo.  
<sup>44</sup> Les dio las tierras de los paganos,  
el sudor de las naciones heredaron,  
<sup>45</sup> para que así guarden sus preceptos  
y observen todas sus leyes.

### SALMO 106 (105)

#### Confesión nacional

¡Aleluya!

- ¡Dad gracias a Yahvé porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia!  
<sup>2</sup> ¿Quién contará las proezas de Yahvé  
o proclamará toda su alabanza?  
<sup>3</sup> ¡Dichosos los que guardan el derecho,  
los que practican siempre la justicia!  
<sup>4</sup> ¡Acuérdate de mí, Yahvé,  
hazlo por amor a tu pueblo,  
ven a ofrecerme tu ayuda.  
<sup>5</sup> Para que vea la dicha de tus elegidos,  
me alegre con la alegría de tu pueblo  
y me felicite con tu heredad!  
<sup>6</sup> Hemos fallado igual que nuestros padres,  
hemos cometido injusticias e iniquidades;  
<sup>7</sup> nuestros padres, estando en Egipto,

no comprendieron tus prodigios.  
No se acordaron de tu gran misericordia,  
se rebelaron contra el Altísimo junto al mar de Suf.

- <sup>8</sup> Pero él los salvó por amor de su nombre,  
para dar a conocer así su poderío.  
<sup>9</sup> Increpó al mar de Suf y se secó,  
las olas eran un páramo a su paso;  
<sup>10</sup> los salvó de la mano del adversario,  
de la mano del enemigo los libró.  
<sup>11</sup> El agua anegó a sus adversarios,  
ni uno solo de entre ellos quedó.  
<sup>12</sup> Entonces creyeron en sus palabras  
y entonaron todos su alabanza.  
<sup>13</sup> Mas pronto se olvidaron de sus obras,  
no tuvieron en cuenta sus propósitos;  
<sup>14</sup> en el desierto ardían de avidez,  
a Dios tentaban en la estepa.  
<sup>15</sup> Él les concedió lo que pedían,  
y envió fiebre a sus gargantas.  
<sup>16</sup> En el campamento envidiaron a Moisés,  
y a Aarón, el santo de Yahvé.  
<sup>17</sup> La tierra se abrió y tragó a Datán,  
y cubrió a la cuadrilla de Abirón;  
<sup>18</sup> ardió fuego contra su cuadrilla,  
una llama consumió a los malvados.  
<sup>19</sup> Se hicieron un becerro en Horeb,  
ante una imagen fundida se postraron,  
<sup>20</sup> y fueron a cambiar su gloria  
por la imagen de un buey que come hierba.  
<sup>21</sup> Olvidaron a Dios, su salvador,  
al autor de hazañas en Egipto,  
<sup>22</sup> de prodigios en tierra de Cam,  
de portentos en el mar de Suf.  
<sup>23</sup> Dispuesto estaba a exterminarlos,  
si no es porque Moisés, su elegido,  
se mantuvo en la brecha frente a él,  
para apartar su furor destructor.  
<sup>24</sup> Desdeñaron una tierra deleitosa,  
no tuvieron fe en su palabra;  
<sup>25</sup> murmuraron dentro de sus tiendas,  
no escucharon la voz de Yahvé.  
<sup>26</sup> Y él, mano en alto, juró  
hacerles caer en el desierto,  
<sup>27</sup> desperdigar su estirpe entre los pueblos,  
dispersarlos por todas las naciones.  
<sup>28</sup> Se aparejaron con Baal Peor  
y comieron sacrificios de muertos.  
<sup>29</sup> Así lo irritaron con sus obras,  
y una plaga descargó sobre ellos.  
<sup>30</sup> Pero Pinjás intervino en un juicio  
y así la plaga se detuvo;  
<sup>31</sup> esto se le contó como justicia  
de edad en edad, para siempre.  
<sup>32</sup> Lo enojaron en las aguas de Meribá,  
y mal le fue a Moisés por su culpa,  
<sup>33</sup> pues llegaron a amargarle el espíritu

- y habló a la ligera con sus labios.  
<sup>34</sup> No exterminaron a los pueblos  
que Yahvé les había indicado;  
<sup>35</sup> se mezclaron con los paganos  
y aprendieron sus prácticas.  
<sup>36</sup> Adoraron a sus ídolos,  
que les sirvieron de trampa;  
<sup>37</sup> sacrificaron a sus hijos  
y a sus hijas a demonios.  
<sup>38</sup> Sangre inocente derramaban,  
la sangre de sus hijos y sus hijas,  
inmolados a los ídolos de Canaán,  
y profanaron el país con crímenes.  
<sup>39</sup> Se mancillaron con sus obras,  
se prostituyeron con sus prácticas.  
<sup>40</sup> Entonces se inflamó la cólera de Yahvé  
contra su pueblo y aborreció su heredad.  
<sup>41</sup> Los entregó en manos de los paganos,  
fueron dominados por los adversarios;  
<sup>42</sup> sus enemigos los tiranizaron,  
quedaron humillados bajo su mano.  
<sup>43</sup> Numerosas veces los libró,  
pero ellos, rebeldes a sus planes,  
seguían hundiéndose en la culpa;  
<sup>44</sup> pero él se fijó en su angustia,  
dando oído a sus clamores.  
<sup>45</sup> Por ellos se acordó de su alianza,  
se enterneció con su inmenso amor;  
<sup>46</sup> hizo que de ellos se apiadaran  
aquellos que cautivos los tenían.  
<sup>47</sup> ¡Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,  
reúnenos de entre las naciones,  
para dar gracias a tu santo nombre  
y honrarnos cantando tu alabanza!  
<sup>48</sup> ¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,  
desde siempre y para siempre!  
Y todo el pueblo diga: ¡Amén!

### SALMO 107 (106)

#### Dios salva al hombre de todo peligro

¡Aleluya!

- <sup>1</sup> ¡Dad gracias a Yahvé porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia!  
<sup>2</sup> Que lo digan los rescatados por Yahvé,  
los rescatados del poder del adversario,  
<sup>3</sup> los que ha reunido de todos los países,  
de oriente y poniente, del norte y mediodía.  
<sup>4</sup> Por el desierto erraban, por la estepa,  
no acertaban con lugares habitados;  
<sup>5</sup> hambrientos y sedientos,  
se sentían desfallecer.  
<sup>6</sup> Pero clamaron a Yahvé en su apuro,  
y él los libró de sus angustias,  
<sup>7</sup> los condujo por el recto camino,  
hasta alcanzar un lugar habitado.  
<sup>8</sup> ¡Den gracias a Yahvé por su amor,

## LOS SALMOS

por sus prodigios en favor de los hombres!  
<sup>9</sup> Pues calmó la garganta sedienta,  
y a los hambrientos colmó de bienes.  
<sup>10</sup> Habitaban la tiniebla y la sombra,  
cautivos de hierros y miserias,  
<sup>11</sup> por desafiar las órdenes de Dios,  
por despreciar el proyecto del Altísimo.  
<sup>12</sup> Doblegó su terquedad con fatigas,  
sucumbían, privados de socorro.  
<sup>13</sup> Pero clamaron a Yahvé en su apuro,  
y él los libró de sus angustias.  
<sup>14</sup> Los sacó de la tiniebla y la sombra,  
rompió todas sus cadenas.  
<sup>15</sup> ¡Den gracias a Yahvé por su amor,  
por sus prodigios en favor de los hombres!  
<sup>16</sup> Pues las puertas de bronce rompió,  
deshizo los barrotes de hierro.  
<sup>17</sup> Embotados por todos sus yerros,  
miserables a causa de sus culpas,  
<sup>18</sup> les daban repugnancia los manjares,  
ya estaban a las puertas de la muerte.  
<sup>19</sup> Pero clamaron a Yahvé en su apuro,  
y él los libró de sus angustias.  
<sup>20</sup> Su palabra envió para sanarlos  
y arrancar sus vidas de la fosa.  
<sup>21</sup> ¡Den gracias a Yahvé por su amor,  
por sus prodigios en favor de los hombres!  
<sup>22</sup> Ofrezcan sacrificios de acción de gracias,  
pregonen sus obras con gritos de alegría.  
<sup>23</sup> Se hicieron a la mar con sus naves,  
comerciendo por todo el océano,  
<sup>24</sup> y vieron las obras de Yahvé,  
todas sus maravillas en el piélago.  
<sup>25</sup> A su voz, un viento de borrasca  
hizo encrespase a las olas;  
<sup>26</sup> al cielo subían, bajaban al abismo,  
el peligro entrecortaba su respiración;  
<sup>27</sup> daban vuelcos, vacilaban como ebrios,  
no les valía de nada su pericia.  
<sup>28</sup> Pero clamaron a Yahvé en su apuro,  
y él los libró de sus angustias.  
<sup>29</sup> A silencio redujo la borrasca,  
las olas callaron a una.  
<sup>30</sup> Ellos se alegraron y se calmaron,  
y él los llevó al puerto deseado.  
<sup>31</sup> ¡Den gracias a Yahvé por su amor,  
por sus prodigios en favor de los hombres!  
<sup>32</sup> ¡Alábenlo en la asamblea del pueblo,  
en el concejo de ancianos lo celebren!  
<sup>33</sup> Él cambia los ríos en desierto,  
en puro sequedal los manantiales,  
<sup>34</sup> la tierra fértil en salinas,  
cuando obran el mal sus habitantes.  
<sup>35</sup> Pero cambia el desierto en estanque,  
la árida tierra en manantial;  
<sup>36</sup> asienta allí a los hambrientos,  
para que funden ciudades habitadas.

<sup>37</sup> Siembran campos y plantan viñas,  
producen frutos en tiempo de cosecha.  
<sup>38</sup> Él los bendice y se multiplican,  
no deja que mengüen sus ganados.  
<sup>39</sup> Menguados estaban y abatidos,  
presa del mal y la aflicción.  
<sup>40</sup> El que vierte desprecio sobre príncipes,  
los extraviaba por yermos sin camino.  
<sup>41</sup> Pero recobra al pobre de la miseria,  
aumenta sus clanes como un rebaño;  
<sup>42</sup> los rectos lo ven y se alegran,  
los malvados se tapan la boca.  
<sup>43</sup> ¿Quién es sabio? ¡Que guarde estas cosas,  
y medite en el amor de Yahvé!

### SALMO 108 (107)

#### Himno matinal y súplica nacional

<sup>1</sup> *Cántico. Salmo. De David.*  
<sup>2</sup> A punto está mi corazón, oh Dios  
–voy a cantar y a tañer–.  
¡Despierta, gloria mía!  
<sup>3</sup> ¡Despertad, cítara y arpa!  
¡A la aurora voy a despertar!  
<sup>4</sup> Te alabaré entre los pueblos, Yahvé,  
voy a cantarte entre las gentes,  
<sup>5</sup> porque tu amor es grande hasta los cielos,  
llega hasta las nubes tu lealtad.  
<sup>6</sup> ¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos,  
y llene la tierra tu gloria!  
<sup>7</sup> Para que escapen libres tus favoritos,  
¡con tu diestra salvadora respóndenlos!  
<sup>8</sup> Dios ha hablado en su santuario:  
«Repartiré victorioso Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot.  
<sup>9</sup> Míos son Galaad y Manasés,  
Efraín, yelmo de mi cabeza,  
Judá, mi bastón de mando,  
<sup>10</sup> Moab, la jofaina en que me lavo;  
sobre Edom tiro mi sandalia,  
sobre Filistea cantaré victoria».  
<sup>11</sup> ¿Quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá hasta Edom?  
<sup>12</sup> ¿No eres tú, oh Dios, quien nos rechaza,  
y no sales al frente de nuestras tropas?  
<sup>13</sup> Ofrécenos ayuda contra el adversario,  
que es vano el socorro del hombre.  
<sup>14</sup> ¡Con Dios haremos proezas,  
él machacará a nuestros adversarios!

### SALMO 109 (108)

#### Salmo imprecatorio

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David. Salmo.*  
¡Oh Dios de mi alabanza, no calles!  
<sup>2</sup> Bocas de impíos y traidores  
están abiertas contra mí.

Me hablan con lengua mentirosa,  
<sup>3</sup> me envuelven con palabras odiosas,  
 me hacen la guerra sin razón.  
<sup>4</sup> En pago de mi amor me acusan,  
 mientras yo rezaba por ellos;  
<sup>5</sup> me devuelven mal por bien,  
 odio en cambio de amor:  
<sup>6</sup> «¡Suscita a un malvado contra él,  
 que un fiscal se ponga a su diestra;  
<sup>7</sup> que en el juicio resulte culpable,  
 su oración considerada pecado!  
<sup>8</sup> ¡Que sus días sean pocos,  
 que otro ocupe su cargo;  
<sup>9</sup> queden huérfanos sus hijos,  
 quede viuda su mujer!  
<sup>10</sup> ¡Que sus hijos vaguen mendigando,  
 sean expulsados de sus ruinas;  
<sup>11</sup> que el acreedor se quede con sus bienes  
 y saqueen sus ganancias los extraños!  
<sup>12</sup> ¡Nunca nadie le muestre amor,  
 nadie se apiade de sus huérfanos,  
<sup>13</sup> sea exterminada su posteridad,  
 acabe su apellido en sus hijos!  
<sup>14</sup> ¡Sea recordada la culpa de sus padres,  
 nunca se borre el pecado de su madre;  
<sup>15</sup> estén constantemente ante Yahvé,  
 y él cercene de la tierra su memoria!».  
<sup>16</sup> Se olvidó de actuar con amor,  
 persiguió al pobre, al desdichado,  
 al de abatido corazón para matarlo;  
<sup>17</sup> amó la maldición, sobre él recaiga,  
 no quiso bendición: que de él se aleje.  
<sup>18</sup> Se vistió la maldición como un manto:  
 ¡que penetre como agua en su seno,  
 que entre como aceite en sus huesos!  
<sup>19</sup> ¡Que sea el vestido que lo cubra,  
 el cinto que lo ciñe para siempre!  
<sup>20</sup> Ésta sea la paga de los que me acusan,  
 de los que hablan maliciosos contra mí.  
<sup>21</sup> Pero tú, oh Yahvé, Señor mío,  
 actúa por tu nombre en mi favor,  
 ¡líbrame por tu bondad y tu amor!  
<sup>22</sup> Que soy pobre y desdichado,  
 y tengo herido el corazón;  
<sup>23</sup> me desvanezco lo mismo que una sombra,  
 me sacuden igual que a la langosta.  
<sup>24</sup> Con tanto ayuno se doblan mis rodillas,  
 falta de grasa, enflaquece mi carne;  
<sup>25</sup> me he convertido en burla de ellos,  
 cuando me ven, menean la cabeza.  
<sup>26</sup> ¡Ayúdame, Yahvé, Dios mío,  
 sálvame según tu bondad!  
<sup>27</sup> ¡Sepan que esto es cosa tuya,  
 que tú, Yahvé, lo has hecho!  
<sup>28</sup> ¡Maldigan ellos, pero tú bendice!  
 ¡Se avergüencen mis rivales y tu siervo se alegre!  
<sup>29</sup> ¡Se vistan de ignominia los que me acusan,

envueltos en su vergüenza, como en un manto!

<sup>30</sup> Mi boca se llenará de gracias a Yahvé,  
 en medio de la multitud lo alabaré:  
<sup>31</sup> porque se pone a la diestra del pobre  
 para arrancar su vida de los jueces.

### SALMO 110 (109)

#### El sacerdocio del Mesías

<sup>1</sup> *De David. Salmo.*

Oráculo de Yahvé a mi Señor:

«Siéntate a mi diestra,  
 hasta que haga de tus enemigos  
 estrado de tus pies».

<sup>2</sup> El cetro de tu poder  
 extenderá Yahvé desde Sión:  
 ¡domina entre tus enemigos!

<sup>3</sup> Ya te pertenecía el principado  
 el día de tu nacimiento;  
 un esplendor sagrado  
 llevas desde el seno materno,  
 desde la aurora de tu juventud.

<sup>4</sup> Lo ha jurado Yahvé  
 y no va a retractarse:  
 «Tú eres por siempre sacerdote,  
 según el orden de Melquisedec».

<sup>5</sup> El Señor está a tu derecha,  
 quebranta a los reyes el día de su cólera;

<sup>6</sup> sentencia a las naciones,  
 amontona cadáveres,  
 quebranta cabezas  
 a lo ancho de la tierra.

<sup>7</sup> Junto al camino bebe del torrente,  
 por eso levanta la cabeza.

### SALMO 111 (110)

#### Elogio de las obras divinas

<sup>1</sup> ¡Aleluya!

*Alef.*

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,

*Bet.*

en la reunión de los justos y en la comunidad.

*Guímel.*

<sup>2</sup> Grandes son las obras de Yahvé,  
*Dálet.*

meditadas por todos que las aman.

*He.*

<sup>3</sup> Actúa con esplendor y majestad,  
*Vau.*

su justicia permanece para siempre.

*Zain.*

<sup>4</sup> De sus proezas dejó un memorial.

*Jet.*

¡Clemente y compasivo Yahvé!

*Tet.*

<sup>5</sup> Dio de comer a quienes lo honran,

## LOS SALMOS

- Yod.*  
se acuerda por siempre de su alianza.  
*Kaf.*  
<sup>6</sup> Reveló a su pueblo la fuerza de su acción,  
*Lámed.*  
les dio como herencia las naciones.  
*Mem.*  
<sup>7</sup> Su mano actúa con verdad y justicia,  
*Nun.*  
son leales todos sus mandatos,  
*Sámek.*  
<sup>8</sup> válidos para siempre jamás,  
*Ain.*  
para cumplirlos con verdad y rectitud.  
*Pe.*  
<sup>9</sup> Envío la redención a su pueblo,  
*Sade.*  
determinó para siempre su alianza;  
*Qof.*  
santo y temible es su nombre.  
*Reš.*  
<sup>10</sup> Principio del saber es temer al Señor;  
*Šin.*  
son cuerdos los que lo practican.  
*Tau.*  
Su alabanza permanece para siempre.

### SALMO 112 (111) Elogio del justo

- <sup>1</sup> ¡Aleluya!  
*Alef.*  
¡Dichoso el hombre que respeta a Yahvé,  
*Bet.*  
que encuentra placer en todos sus mandatos!  
*Guímel.*  
<sup>2</sup> Su stirpe arraigará con fuerza en el país,  
*Dálet.*  
la raza de los rectos será bendita.  
*He.*  
<sup>3</sup> Su casa abundará en riqueza y bienestar,  
*Vau.*  
se afianzará su justicia para siempre.  
*Zain.*  
<sup>4</sup> En las tinieblas ilumina a los rectos,  
*Jet.*  
tierno, clemente y justo.  
*Tet.*  
<sup>5</sup> Feliz el hombre que se apiada y presta,  
*Yod.*  
y arregla rectamente sus asuntos.  
*Kaf.*  
<sup>6</sup> Nunca verá su existencia amenazada,  
*Lámed.*  
el justo dejará un recuerdo estable.  
*Mem.*  
<sup>7</sup> No habrá de temer las malas noticias,

- Nun.*  
con firme corazón confiará en Yahvé.  
*Sámek.*  
<sup>8</sup> Seguro y animoso, nada temerá,  
*Ain.*  
hasta ver humillado al adversario.  
*Pe.*  
<sup>9</sup> Da con largueza a los pobres,  
*Sade.*  
su justicia permanece para siempre,  
*Qof.*  
alzará su frente con honor.  
*Reš.*  
<sup>10</sup> Lo ve el malvado y se enfurece,  
*Šin.*  
rechinando sus dientes, se consume.  
*Tau.*  
Los afanes del malvado fracasan.

### SALMO 113 (112) Al Dios de gloria y de piedad

- <sup>1</sup> ¡Aleluya!  
¡Alabad, siervos de Yahvé,  
alabad el nombre de Yahvé!  
<sup>2</sup> ¡Bendito el nombre de Yahvé,  
desde ahora y por siempre!  
<sup>3</sup> ¡De la salida del sol hasta su ocaso,  
sea alabado el nombre de Yahvé!  
<sup>4</sup> ¡Excelso sobre los pueblos Yahvé,  
más alta que los cielos su gloria!  
<sup>5</sup> ¿Quién como Yahvé, nuestro Dios,  
con su trono arriba, en las alturas,  
<sup>6</sup> que se abaja para ver el cielo y la tierra?  
<sup>7</sup> Levanta del polvo al desvalido,  
alza al pobre del estiércol,  
<sup>8</sup> para sentarlo en medio de los nobles,  
en medio de los nobles de su pueblo.  
<sup>9</sup> Asienta a la estéril en su casa,  
como madre feliz con hijos.

### SALMO 114 (113 A) Himno Pascual

- ¡Aleluya!  
<sup>1</sup> Al salir Israel de Egipto,  
Jacob de un pueblo extranjero,  
<sup>2</sup> Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
<sup>3</sup> El mar lo vio y huyó,  
el Jordán retrocedió,  
<sup>4</sup> los montes brincaron como carneros,  
las colinas igual que corderos.  
<sup>5</sup> Mar, ¿qué te pasa que huyes,  
y tú, Jordán, que retrocedes,  
<sup>6</sup> montes, que brincáis como carneros,  
colinas igual que corderos?

- <sup>7</sup> La tierra tiembla en presencia del Dueño,  
 en presencia del Dios de Jacob,  
<sup>8</sup> el que cambia la peña en estanque  
 y hace del pedernal una fuente.

**SALMO 115 (113 B)**

**El único Dios verdadero**

- <sup>1</sup> ¡No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,  
 sino a tu nombre da gloria,  
 por tu amor y tu lealtad!  
<sup>2</sup> Que no digan los paganos:  
 «¿Dónde está tu Dios?»  
<sup>3</sup> Nuestro Dios está en el cielo,  
 y hace todo cuanto quiere.  
<sup>4</sup> Plata y oro son sus ídolos,  
 obra de la mano del hombre.  
<sup>5</sup> Tienen boca y no hablan,  
 tienen ojos y no ven,  
<sup>6</sup> tienen orejas y no oyen,  
 tienen nariz y no huelen.  
<sup>7</sup> Tienen manos y no palpan,  
 tienen pies y no caminan,  
 tienen garganta sin voz.  
<sup>8</sup> ¡Sean como ellos los que los hacen,  
 los que en ellos ponen su confianza!  
<sup>9</sup> Casa de Israel, confía en Yahvé,  
 él es su auxilio y su escudo;  
<sup>10</sup> casa de Aarón, confía en Yahvé,  
 él es su auxilio y su escudo;  
<sup>11</sup> leales a Yahvé, confiad en Yahvé,  
 él es su auxilio y su escudo.  
<sup>12</sup> Yahvé se acuerda y nos bendice:  
 Bendice a la casa de Israel,  
 bendice a la casa de Aarón,  
<sup>13</sup> bendice a los leales a Yahvé,  
 a todos, pequeños y grandes.  
<sup>14</sup> ¡Que Yahvé os multiplique,  
 a vosotros y a vuestros hijos!  
<sup>15</sup> ¡Benditos seais de Yahvé,  
 que hizo el cielo y la tierra!  
<sup>16</sup> El cielo es el cielo de Yahvé,  
 la tierra se la ha dado al hombre.  
<sup>17</sup> Los muertos no alaban a Yahvé,  
 ninguno de los que bajan al Silencio.  
<sup>18</sup> Nosotros, los vivos, bendecimos a Yahvé,

desde ahora y por siempre.

**SALMO 116 (114-115)**

**Acción de gracias**

¡Aleluya!

- <sup>1</sup> Amo a Yahvé porque escucha  
 mi voz suplicante;  
<sup>2</sup> porque inclina su oído hacia mí  
 el día que lo llamo.  
<sup>3</sup> Me aferraban los lazos de la muerte,

me sorprendieron las redes del Seol;  
 me encontraba triste y angustiado,

- <sup>4</sup> e invoqué el nombre de Yahvé:  
 ¡Socorro, Yahvé, sálvame!  
<sup>5</sup> Tierno y justo es Yahvé,  
 nuestro Dios es compasivo;  
<sup>6</sup> Yahvé guarda a los pequeños,  
 estaba yo postrado y me salvó.  
<sup>7</sup> ¡Vuelve a tu calma, alma mía,  
 que el Señor te ha favorecido!  
<sup>8</sup> Ha guardado mi vida de la muerte,  
 mis ojos de las lágrimas,  
 mis pies de la caída.  
<sup>9</sup> Caminaré en presencia de Yahvé  
 en el mundo de los vivos.  
<sup>10</sup> ¡Tengo fe, aún cuando digo:  
 «Mira que soy desdichado»!,  
<sup>11</sup> yo que dije consternado:  
 «los hombres son mentirosos».  
<sup>12</sup> ¿Cómo pagar a Yahvé  
 todo el bien que me ha hecho?  
<sup>13</sup> Alzaré la copa de salvación  
 e invocaré el nombre de Yahvé.  
<sup>14</sup> Cumpliré mis votos a Yahvé  
 en presencia de todo el pueblo.  
<sup>15</sup> Mucho le cuesta a Yahvé  
 la muerte de los que lo aman.  
<sup>16</sup> ¡Ah, Yahvé, yo soy tu siervo,  
 tu siervo, hijo de tu esclava,  
 tú has soltado mis cadenas!  
<sup>17</sup> Te ofreceré sacrificio de acción de gracias  
 e invocaré el nombre de Yahvé.  
<sup>18</sup> Cumpliré mis votos a Yahvé  
 en presencia de todo el pueblo,  
<sup>19</sup> en los atrios de la Casa de Yahvé,  
 en medio de ti, Jerusalén.

**SALMO 117 (116)**

**Invitación a la alabanza**

¡Aleluya!

- <sup>1</sup> ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,  
 ensalzadlo, pueblos todos!  
<sup>2</sup> Pues sólido es su amor hacia nosotros,  
 la lealtad de Yahvé dura para siempre.

**SALMO 118 (117)**

**En la fiesta de las Tiendas**

¡Aleluya!

- <sup>1</sup> ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,  
 porque es eterno su amor!  
<sup>2</sup> ¡Diga la casa de Israel:  
 es eterno su amor!  
<sup>3</sup> ¡Diga la casa de Aarón:  
 es eterno su amor!  
<sup>4</sup> ¡Digan los que están por Yahvé:

## LOS SALMOS

es eterno su amor!  
<sup>5</sup> En mi angustia grité a Yahvé,  
me respondió y me dio respiro;  
<sup>6</sup> Yahvé está por mí, no temo,  
¿qué puede hacerme el hombre?  
<sup>7</sup> Yahvé está por mí y me ayuda,  
y yo desafío a los que me odian.  
<sup>8</sup> Mejor refugiarse en Yahvé  
que poner la confianza en el hombre;  
<sup>9</sup> mejor refugiarse en Yahvé  
que poner la confianza en los nobles.  
<sup>10</sup> Me rodeaban todos los gentiles,  
en el nombre de Yahvé los rechacé;  
<sup>11</sup> me rodeaban una y otra vez,  
en el nombre de Yahvé los rechacé.  
<sup>12</sup> Me rodeaban lo mismo que avispas,  
llameaban cual fuego de zarzas,  
en el nombre de Yahvé los rechacé.  
<sup>13</sup> ¡Cómo me empujaban para tirarme!,  
pero Yahvé vino en mi ayuda.  
<sup>14</sup> Mi fuerza y mi canto es Yahvé,  
él fue mi salvación.  
<sup>15</sup> Clamor de júbilo y victoria  
se oye en las tiendas de los justos:  
«La diestra de Yahvé hace proezas,  
<sup>16</sup> magnífica es la diestra de Yahvé,  
la diestra de Yahvé hace proezas».  
<sup>17</sup> No he de morir, viviré  
y contaré las obras de Yahvé.  
<sup>18</sup> Me castigó, me castigó Yahvé,  
mas a la muerte no me entregó.  
<sup>19</sup> ¡Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré dando gracias a Yahvé!  
<sup>20</sup> Aquí está la puerta de Yahvé,  
los triunfadores entrarán por ella.  
<sup>21</sup> Te doy gracias por escucharme,  
por haber sido mi salvación.  
<sup>22</sup> La piedra que desecharon los albañiles  
se ha convertido en la piedra angular;  
<sup>23</sup> esto ha sido obra de Yahvé,  
nos ha parecido un milagro.  
<sup>24</sup> ¡Este es el día que hizo Yahvé,  
exultemos y gocémonos en él!  
<sup>25</sup> ¡Yahvé, danos la salvación!  
¡Danos el éxito, Yahvé!  
<sup>26</sup> ¡Bendito el que entra en nombre de Yahvé!  
Os bendecimos desde la Casa de Yahvé.  
<sup>27</sup> Yahvé es Dios, él nos ilumina.  
¡Cerrad la procesión, ramos en mano,  
hasta los ángulos del altar!  
<sup>28</sup> Tú eres mi Dios, te doy gracias,  
Dios mío, quiero ensalzarte.  
<sup>29</sup> ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,  
porque es eterno su amor!

### SALMO 119 (118) Elogio de la ley divina

*Alef.*

<sup>1</sup> Dichosos los que caminan rectamente,  
los que proceden en la ley de Yahvé.  
<sup>2</sup> Dichosos los que guardan sus preceptos,  
los que lo buscan de todo corazón;  
<sup>3</sup> los que, sin cometer iniquidad,  
andan por sus caminos.  
<sup>4</sup> Tú promulgaste tus ordenanzas,  
para que sean guardadas cabalmente.  
<sup>5</sup> ¡Ojalá mis caminos estén firmes  
para poder guardar tus preceptos!  
<sup>6</sup> No me veré entonces defraudado  
al mirar todos tus mandamientos.  
<sup>7</sup> Te daré gracias con toda sinceridad  
cuando aprenda tus justas normas.  
<sup>8</sup> Quiero observar tus preceptos,  
no me abandones del todo.

*Bet.*

<sup>9</sup> ¿Cómo purificará el joven su conducta?  
Observando tu palabra.  
<sup>10</sup> Te busco de todo corazón,  
no me desvíes de tus mandatos.  
<sup>11</sup> En el corazón guardo tu promesa,  
para no pecar contra ti.  
<sup>12</sup> ¡Bendito seas, Yahvé,  
enséñame tus preceptos!  
<sup>13</sup> Con mis labios he contado  
lo que dispone tu boca.  
<sup>14</sup> Me recreo cumpliendo tus dictámenes  
más que en toda riqueza.  
<sup>15</sup> Tus ordenanzas quiero meditar  
y fijarme en tu forma de actuar.  
<sup>16</sup> Me deleito en tus preceptos,  
no olvido tu palabra.

*Guímel.*

<sup>17</sup> Favorece a tu siervo y viviré,  
y así guardaré tu palabra.  
<sup>18</sup> Abre mis ojos y contemplaré  
las maravillas de tu ley.  
<sup>19</sup> Soy un forastero en la tierra,  
no me ocultes tus mandamientos.  
<sup>20</sup> Me consumo todo deseando  
tus normas en todo tiempo.  
<sup>21</sup> Tú has increpado a los soberbios,  
¡malditos los que se apartan de tus mandatos!  
<sup>22</sup> Aleja de mí oprobio y menosprecio,  
porque he guardado tus dictámenes.  
<sup>23</sup> Aunque los nobles deliberen contra mí,  
tu siervo medita en tus preceptos.  
<sup>24</sup> Tus dictámenes hacen mis delicias,  
tus preceptos son mis consejeros.

*Dálet.*

<sup>25</sup> Estoy abatido en el polvo,  
hazme vivir por tu palabra.  
<sup>26</sup> Te conté mi vida y me respondiste,



enséñame tus preceptos.  
<sup>27</sup> Indícame el camino hacia tus mandatos  
y meditaré en todas tus maravillas.  
<sup>28</sup> Me deshago en lágrimas por la pena,  
sosténme conforme a tu palabra.  
<sup>29</sup> Aléjame del camino de la mentira  
y dame la gracia de tu ley.  
<sup>30</sup> He escogido el camino de la lealtad,  
me conformo a tus disposiciones.  
<sup>31</sup> Me mantengo adherido a tus preceptos,  
no me confundas, Yahvé.  
<sup>32</sup> Recorro el camino de tus mandatos,  
pues tú dilatas mi corazón.  
*He.*  
<sup>33</sup> Enséñame, Yahvé, el camino de tus preceptos,  
lo quiero recorrer como recompensa.  
<sup>34</sup> Dame inteligencia para guardar tu ley  
y observarla de todo corazón.  
<sup>35</sup> Llévame por la senda de tus mandatos,  
que en ella me siento complacido.  
<sup>36</sup> Inclina mi corazón a tus dictámenes,  
y no a ganancias injustas.  
<sup>37</sup> Aparta mis ojos de la vanidad,  
hazme vivir por tu palabra.  
<sup>38</sup> Mantén a tu siervo tu promesa,  
que conduce a tu temor.  
<sup>39</sup> Apártame el oprobio que me espanta,  
pues son buenas tus decisiones.  
<sup>40</sup> Mira que anhelo tus ordenanzas,  
hazme vivir por tu justicia.  
*Vau.*  
<sup>41</sup> ¡Llegue a mí tu amor, Yahvé,  
tu salvación, conforme a tu promesa!  
<sup>42</sup> Y daré respuesta al que me insulta,  
porque confío en tu palabra.  
<sup>43</sup> No apartes de mi boca la palabra veraz,  
pues tengo esperanza en tus mandamientos.  
<sup>44</sup> Observaré sin descanso tu ley,  
para siempre jamás.  
<sup>45</sup> Y andaré por camino anchuroso,  
pues voy buscando tus ordenanzas.  
<sup>46</sup> De tus dictámenes hablaré ante los reyes,  
y no tendré que avergonzarme.  
<sup>47</sup> Me deleitaré en tus mandatos,  
que amo muchísimo.  
<sup>48</sup> Tiendo mis manos hacia ti,  
medito en todos tus preceptos.  
*Zain.*  
<sup>49</sup> Recuerda la palabra dada a tu siervo,  
de la que has hecho mi esperanza.  
<sup>50</sup> Éste es mi consuelo en mi miseria:  
que me da vida tu promesa.  
<sup>51</sup> Los soberbios me insultan hasta el colmo,  
pero yo no me aparto de tu ley.  
<sup>52</sup> Me acuerdo de tus normas de antaño,  
oh Yahvé, y me consuelo.  
<sup>53</sup> Me arrebató el furor por los malvados,

que abandonan tu ley.  
<sup>54</sup> Tus preceptos son cantares para mí  
en mi mansión de forastero.  
<sup>55</sup> Por la noche me acuerdo de tu nombre,  
Yahvé, quiero guardar tu ley.  
<sup>56</sup> Ésta es mi tarea:  
guardar tus ordenanzas.  
*Jet.*  
<sup>57</sup> Mi porción es Yahvé. He decidido  
guardar tus palabras.  
<sup>58</sup> Busco con anhelo tu favor,  
tenme piedad por tu promesa.  
<sup>59</sup> He examinado mis caminos  
y vuelvo mis pasos a tus dictámenes.  
<sup>60</sup> Me doy prisa, sin tardar,  
en observar tus mandamientos.  
<sup>61</sup> Me envuelven las redes de los malvados,  
pero yo no olvido tu ley.  
<sup>62</sup> Me levanto a medianoche a darte gracias,  
por la justicia de tus normas.  
<sup>63</sup> Amigo soy de los que te respetan  
y observan tus ordenanzas.  
<sup>64</sup> De tu amor, Yahvé, está llena la tierra,  
enséñame tus preceptos.  
*Tet.*  
<sup>65</sup> Has sido generoso con tu siervo,  
oh Yahvé, conforme a tu palabra.  
<sup>66</sup> Enséñame cordura y sabiduría,  
pues tengo fe en tus mandamientos.  
<sup>67</sup> Antes de humillarme, me descarriaba,  
pero ahora cumplo tu palabra.  
<sup>68</sup> Tú, que eres bueno y bienhechor,  
enséñame tus preceptos.  
<sup>69</sup> Los soberbios me enredan con mentiras,  
pero guardo tus ordenanzas de corazón.  
<sup>70</sup> Como de grasa se embota su corazón,  
pero yo me deleito en tu ley.  
<sup>71</sup> Considero un bien ser humillado,  
para así aprender tus preceptos.  
<sup>72</sup> Considero un bien la ley de tu boca,  
más que miles de monedas de oro y de plata.  
*Yod.*  
<sup>73</sup> Tus manos me han hecho y me han formado,  
instrúyeme para aprender tus mandamientos.  
<sup>74</sup> Los que te respetan me miran alegres,  
porque sé esperar en tu palabra.  
<sup>75</sup> Sé, Yahvé, que son justas tus decisiones,  
que tú me humillas con lealtad.  
<sup>76</sup> Que tu amor sea mi consuelo,  
según prometiste a tu siervo.  
<sup>77</sup> Que me alcance tu ternura y viviré,  
porque tu ley es mi delicia.  
<sup>78</sup> Queden confundidos los soberbios que me  
calumnian,  
pero yo medito en tus ordenanzas.  
<sup>79</sup> Vuélvanse hacia mí los que te respetan,  
los que conocen tus dictámenes.

## LOS SALMOS

<sup>80</sup> Sea mi corazón firme en tus preceptos,  
para que no quede avergonzado.

*Kaf.*

<sup>81</sup> Se consume mi ser en pos de tu salvación,  
espero en tu palabra.

<sup>82</sup> Se consumen mis ojos en pos de tu promesa:  
¿Cuándo me consolarás?

<sup>83</sup> Aunque quede como un odre ahumado,  
no me olvido de tus preceptos.

<sup>84</sup> ¿Cuántos años vivirá aún tu siervo?

¿cuándo juzgarás a mis perseguidores?

<sup>85</sup> Los soberbios me han cavado fosas,  
los que van en contra de tu ley.

<sup>86</sup> Todos tus mandatos son verdad,  
me persiguen con mentira, ¡ayúdame!

<sup>87</sup> Poco falta porque me borren de la tierra,  
pero yo tus ordenanzas no abandono.

<sup>88</sup> Hazme vivir en nombre de tu amor,  
y guardaré el dictamen de tu boca.

*Lámed.*

<sup>89</sup> Tu palabra, Yahvé, para siempre,  
firme está en los cielos.

<sup>90</sup> Tu verdad dura por todas las edades,  
tú asentaste la tierra, que persiste.

<sup>91</sup> Tu disposición conserva todo hasta hoy,  
pues todas las cosas están a tu servicio.

<sup>92</sup> De no haberme deleitado en tu ley,  
ya habría perecido en mi aflicción.

<sup>93</sup> Jamás olvidaré tus ordenanzas,  
con ellas me mantienes en vida.

<sup>94</sup> Tuyo soy, sálvame,

pues busco tus ordenanzas.

<sup>95</sup> Los malvados me acechan para perderme,  
pero estoy atento a tus dictámenes.

<sup>96</sup> En todo lo perfecto he visto límites:  
¡Pero qué inmenso tu mandamiento!

*Mem.*

<sup>97</sup> ¡Oh, cuánto amo tu ley!

Todo el día la medito.

<sup>98</sup> Tu mandato me hace más sabio que mis  
enemigos,

porque es mío para siempre.

<sup>99</sup> Gano en sagacidad a mis maestros,  
porque medito tus dictámenes.

<sup>100</sup> Gano en cordura a los ancianos,  
porque guardo tus ordenanzas.

<sup>101</sup> Aparto mis pasos del mal camino,  
para guardar así tu palabra.

<sup>102</sup> Nunca me aparto de tus normas,  
porque así me instruyes tú.

<sup>103</sup> ¡Qué dulce me sabe tu promesa,  
más que la miel a mi boca!

<sup>104</sup> Con tus ordenanzas cobro inteligencia,  
por eso odio la senda del engaño.

*Nun.*

<sup>105</sup> Tu palabra es antorcha para mis pasos,  
luz para mi sendero.

<sup>106</sup> Lo he jurado y he de cumplirlo:  
guardar tus justas disposiciones.

<sup>107</sup> Estoy sobremanera humillado, Yahvé,  
dame la vida conforme a tu palabra.

<sup>108</sup> Acepta, Yahvé, los votos de mi boca,  
y hazme ver tu voluntad.

<sup>109</sup> Mi vida está en mis manos sin cesar,  
pero no olvido tu ley.

<sup>110</sup> Me tienden lazos los malvados,  
pero no me desví de tus ordenanzas.

<sup>111</sup> Tus dictámenes son mi herencia perpetua,  
ellos son la alegría de mi corazón.

<sup>112</sup> Inclino mi corazón a cumplir tus preceptos,  
que son recompensa para siempre.

*Sámek.*

<sup>113</sup> Aborrezco la doblez

y amo en cambio tu ley.

<sup>114</sup> Tú eres mi escudo y mi refugio,  
yo espero en tu palabra.

<sup>115</sup> ¡Apartaos de mí, malvados,  
quiero guardar los mandamientos de mi Dios!

<sup>116</sup> Sosténme con tu promesa y viviré,  
no defraudes mi esperanza.

<sup>117</sup> Sé tú mi apoyo y estaré a salvo,  
y sin cesar me fijaré en tus preceptos.

<sup>118</sup> Rechazas a los que se apartan de tu voluntad,  
que utilizan la mentira en sus cálculos.

<sup>119</sup> Consideras escoria a los malvados de la tierra,  
por eso amo tus dictámenes.

<sup>120</sup> Tu terror me hace temblar,  
tengo miedo de tus juicios.

*Ain.*

<sup>121</sup> Practico derecho y justicia,  
no me entregues a mis opresores.

<sup>122</sup> Sal fiador en favor de tu siervo,  
que no me opriman los soberbios.

<sup>123</sup> Mis ojos languidecen por tu salvación,  
por tu promesa de justicia.

<sup>124</sup> Trata a tu siervo según tu amor,  
enséñame tus preceptos.

<sup>125</sup> Soy tu siervo, hazme entender  
y aprenderé tus dictámenes.

<sup>126</sup> Ya es hora de actuar, Yahvé,  
se ha violado tu ley.

<sup>127</sup> También yo amo tus mandamientos,  
más que el oro, que el oro fino.

<sup>128</sup> También yo me guío por tus preceptos  
y aborrezco el camino de la mentira.

*Pe.*

<sup>129</sup> Tus dictámenes son maravillas,  
por eso los guardo con ansia.

<sup>130</sup> Al manifestarse, tus palabras iluminan,  
dando inteligencia a los sencillos.

<sup>131</sup> Abro bien mi boca y hondo aspiro,  
que estoy ansioso de tus mandatos.

<sup>132</sup> Vuélvete a mí y tenme piedad,  
como es justo con los que aman tu nombre.

<sup>133</sup> Afirma mis pasos en tu promesa,  
que no me domine ningún mal.  
<sup>134</sup> Rescátame de la opresión humana,  
y yo tus ordenanzas guardaré.  
<sup>135</sup> Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
y enséñame tus preceptos.  
<sup>136</sup> Ríos de lágrimas vierten mis ojos,  
porque no se guarda tu ley.  
*Sade.*  
<sup>137</sup> ¡Justo eres, Yahvé,  
y rectos tus juicios!  
<sup>138</sup> Con justicia impones tus dictámenes,  
con colmada fidelidad.  
<sup>139</sup> Mi celo me consume,  
pues mis adversarios olvidan tus palabras.  
<sup>140</sup> Tu promesa es pura en extremo,  
y tu siervo la ama.  
<sup>141</sup> Pequeño soy y despreciado,  
mas no olvido tus ordenanzas.  
<sup>142</sup> Justicia eterna es tu justicia,  
verdad es tu ley.  
<sup>143</sup> Aunque me alcancen angustia y opresión,  
tus mandamientos hacen mis delicias.  
<sup>144</sup> Justicia eterna son tus dictámenes,  
dame entendimiento y viviré.  
*Qof.*  
<sup>145</sup> Invoco de corazón, respóndeme, Yahvé,  
y guardaré tus preceptos.  
<sup>146</sup> Yo te invoco, sálvame,  
y guardaré tus dictámenes.  
<sup>147</sup> Me adelanto a la aurora y pido auxilio,  
espero en tu palabra.  
<sup>148</sup> Mis ojos se adelantan a las vigiliass nocturnas,  
a fin de meditar en tu promesa.  
<sup>149</sup> Por tu amor, Yahvé, escucha mi voz,  
dame vida conforme a tus juicios.  
<sup>150</sup> Se acercan a la infamia mis perseguidores,  
se alejan de tu ley.  
<sup>151</sup> Tú estás cerca, Yahvé,  
tus mandamientos son verdad.  
<sup>152</sup> Hace tiempo que sé de tus dictámenes,  
que tú estableciste para siempre.  
*Reš.*  
<sup>153</sup> Mira mi aflicción y líbrame,  
que yo no olvido tu ley.  
<sup>154</sup> Defiende mi causa, rescátame,  
dame vida conforme a tu promesa.  
<sup>155</sup> Lejos de los malvados tu salvación,  
pues no buscan tus preceptos.  
<sup>156</sup> Grande es tu ternura, Yahvé,  
dame vida conforme a tus juicios.  
<sup>157</sup> Muchos son mis enemigos y adversarios,  
pero yo no me aparto de tus dictámenes.  
<sup>158</sup> Veo a los traidores y me disgusta  
que no guarden tu promesa.  
<sup>159</sup> Pero yo amo tus ordenanzas, Yahvé,  
dame la vida por tu amor.

<sup>160</sup> El conjunto de tu palabra es la verdad,  
tus rectos juicios duran por siempre.

*Šin.*

<sup>161</sup> Unos príncipes me persiguen sin razón,  
mas mi corazón teme tus palabras.  
<sup>162</sup> Yo me regocijo en tu promesa  
como quien halla un gran botín.  
<sup>163</sup> Abomino y detesto la mentira,  
pero amo en cambio tu ley.  
<sup>164</sup> Siete veces al día te alabo,  
por la rectitud de tus juicios.  
<sup>165</sup> Rebosan paz los que aman tu ley,  
ningún contratiempo los hace tropezar.  
<sup>166</sup> Espero tu salvación, Yahvé,  
y cumplo tus mandamientos.  
<sup>167</sup> Aspiro a guardar tus dictámenes,  
los amo sobremanera.  
<sup>168</sup> Guardo tus ordenanzas y dictámenes,  
tienes presente todos mis caminos.

*Tau.*

<sup>169</sup> Llegue mi grito ante ti, Yahvé,  
por tu palabra hazme comprender.  
<sup>170</sup> Llegue mi súplica a tu presencia,  
líbrame por tu promesa.  
<sup>171</sup> Mis labios proclaman tu alabanza,  
pues tú me enseñas tus preceptos.  
<sup>172</sup> Mi lengua proclama tu promesa,  
pues justos son tus mandamientos.  
<sup>173</sup> Acuda tu mano en mi socorro,  
pues he elegido tus ordenanzas.  
<sup>174</sup> Anhele tu salvación, Yahvé,  
tu ley hace mis delicias.  
<sup>175</sup> Que mi ser viva para alabarte,  
que tus disposiciones me ayuden.  
<sup>176</sup> Me he descarriado como oveja,  
ven en busca de tu siervo.  
No, no olvido tus mandamientos.

### **SALMO 120 (119)**

#### **Los enemigos de la paz**

<sup>1</sup> *Canción de las subidas*  
A Yahvé, en mi angustia,  
grité y me respondió.  
<sup>2</sup> ¡Líbrame, Yahvé, del labio mentiroso,  
de la lengua tramposa!  
<sup>3</sup> ¿Qué te dará y te añadirá,  
lengua tramposa?  
<sup>4</sup> ¡Flechas afiladas de guerrero  
y ascuas de retama!  
<sup>5</sup> ¡Ay de mí, que vivo en Mésec,  
que habito en la tiendas de Quedar!  
<sup>6</sup> Harto estoy de vivir  
con los que odian la paz.  
<sup>7</sup> Si yo hablo de paz,  
ellos prefieren guerra.

## LOS SALMOS

### SALMO 121 (120)

#### El guardián de Israel

- <sup>1</sup> *Canción para las subidas.*  
Alzo mis ojos a los montes,  
¿de dónde vendrá mi auxilio?  
<sup>2</sup> Mi auxilio viene de Yahvé,  
que hizo el cielo y la tierra.  
<sup>3</sup> ¡No deja a tu pie resbalar!  
¡No duerme tu guardián!  
<sup>4</sup> No duerme ni dormita  
el guardián de Israel.  
<sup>5</sup> Es tu guardián Yahvé,  
Yahvé tu sombra a tu diestra.  
<sup>6</sup> De día el sol no te herirá,  
tampoco la luna de noche.  
<sup>7</sup> Yahvé te guarda del mal,  
es el guardián de tu vida.  
<sup>8</sup> Yahvé guarda tus entradas y salidas,  
desde ahora para siempre.

### SALMO 122 (121)

#### Saludo a Jerusalén

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas. De David.*  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
Vamos a la Casa de Yahvé!  
<sup>2</sup> ¡Finalmente pisan nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén!  
<sup>3</sup> Jerusalén, ciudad edificada  
toda en perfecta armonía,  
<sup>4</sup> adonde suben las tribus,  
las tribus de Yahvé,  
según costumbre en Israel,  
a dar gracias al nombre de Yahvé.  
<sup>5</sup> Allí están los tronos para el juicio,  
los tronos de la casa de David.  
<sup>6</sup> Invocad la paz sobre Jerusalén,  
vivan tranquilos los que te aman,  
<sup>7</sup> haya calma dentro de tus muros,  
que tus palacios estén en paz.  
<sup>8</sup> Por amor de mis hermanos y amigos  
quiero decir: ¡La paz contigo!  
<sup>9</sup> Por la Casa de Yahvé, nuestro Dios,  
pediré todo bien para ti.

### SALMO 123 (122)

#### Oración de los afligidos

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
A ti levanto mis ojos,  
tú que habitas en el cielo.  
<sup>2</sup> Lo mismo que los ojos de los siervos  
miran a la mano de sus amos,  
lo mismo que los ojos de la sierva  
miran a la mano de su señora,  
nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,

esperando que se apiade de nosotros.

- <sup>3</sup> ¡Piedad, Yahvé, ten piedad,  
que estamos hartos de desprecio!  
<sup>4</sup> Estamos por demás saturados  
del sarcasmo de los satisfechos.  
(¡Los soberbios merecen el desprecio!)

### SALMO 124 (123)

#### El salvador de Israel

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas. De David.*  
Si Yahvé no hubiera estado por nosotros  
—que lo diga Israel—,  
<sup>2</sup> si Yahvé no hubiera estado por nosotros,  
cuando unos hombres nos asaltaron,  
<sup>3</sup> vivos nos habrían tragado  
en el ardor de su cólera.  
<sup>4</sup> Las aguas nos habrían arrollado,  
un torrente nos habría anegado,  
<sup>5</sup> nos habría llegado al cuello  
el agua en su vorágine.  
<sup>6</sup> ¡Bendito Yahvé, que no nos hizo  
presa de sus dientes!  
<sup>7</sup> Nuestra vida escapó como un pájaro  
del lazo del cazador.  
El lazo se rompió,  
nosotros escapamos.  
<sup>8</sup> Nuestra ayuda es el nombre de Yahvé,  
que hizo el cielo y la tierra.

### SALMO 125 (124)

#### Dios protege a los suyos

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
Los que confían en Yahvé son como el monte  
Sión,  
inconmovible, estable para siempre.  
<sup>2</sup> ¡Jerusalén, de montes rodeada!  
Así rodea a su pueblo Yahvé  
desde ahora y para siempre.  
<sup>3</sup> Nunca caerá el cetro impío  
sobre la heredad de los justos,  
para que los justos no alarguen  
su mano a la maldad.  
<sup>4</sup> Favorece a los buenos, Yahvé,  
a los rectos de corazón.  
<sup>5</sup> ¡A los que se desvían por sendas tortuosas  
los suprima Yahvé con los malhechores!  
¡Paz a Israel!

### SALMO 126 (125)

#### Canto del regreso

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
Cuando Yahvé repatrió a los cautivos de Sión,  
nos parecía estar soñando;  
<sup>2</sup> entonces se llenó de risas nuestra boca,

nuestros labios de gritos de alegría.  
 Los paganos decían: ¡Grandes cosas  
 ha hecho Yahvé en su favor!  
<sup>3</sup> ¡Sí, grandes cosas ha hecho por nosotros  
 Yahvé, y estamos alegres!  
<sup>4</sup> ¡Recoge, Yahvé, a nuestros cautivos,  
 sean como torrentes del Negueb!  
<sup>5</sup> Los que van sembrando con lágrimas  
 cosechan entre gritos de júbilo.  
<sup>6</sup> Al ir, van llorando,  
 llevando la semilla;  
 y vuelven cantando,  
 trayendo sus gavillas.

**SALMO 127 (126)****Abandono en la Providencia**

<sup>1</sup> *Canción de las subidas. De Salomón.*  
 Si Yahvé no construye la casa,  
 en vano se afanan los albañiles;  
 si Yahvé no guarda la ciudad,  
 en vano vigila la guardia.  
<sup>2</sup> En vano os levantáis temprano  
 y después retrasáis el descanso  
 los que coméis pan con fatiga,  
 ¡si se lo da a su amado mientras duerme!  
<sup>3</sup> La herencia de Yahvé son los hijos,  
 su recompensa el fruto del vientre;  
<sup>4</sup> como flechas en mano de un guerrero  
 son los hijos de la juventud.  
<sup>5</sup> Feliz el varón que llena  
 con esas flechas su aljaba;  
 no se avergonzará cuando litigue  
 con sus enemigos en la puerta.

**SALMO 128 (127)****Bendición del justo**

<sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
 ¡Dichosos los que temen a Yahvé  
 y recorren todos sus caminos!  
<sup>2</sup> Del trabajo de tus manos comerás,  
 ¡dichoso tú, que todo te irá bien!  
<sup>3</sup> Tu esposa, como parra fecunda,  
 dentro de tu casa;  
 tus hijos, como brotes de olivo,  
 en torno a tu mesa.  
<sup>4</sup> Con tales bienes será bendecido  
 el hombre que respeta a Yahvé.  
<sup>5</sup> ¡Bendígate Yahvé desde Sión,  
 que veas la prosperidad de Jerusalén  
 todos los días de tu vida,  
<sup>6</sup> y veas a los hijos de tus hijos!  
 ¡Paz a Israel!

**SALMO 129 (128)****Contra los enemigos de Sión**

<sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
 Mucho me han atacado desde mi juventud  
 —que lo diga Israel—,  
<sup>2</sup> mucho me han atacado desde mi juventud,  
 pero no han podido conmigo.  
<sup>3</sup> Mi espalda araron aradores,  
 y alargaron sus surcos.  
<sup>4</sup> Yahvé, que es justo, rompió  
 las coyundas de los malvados.  
<sup>5</sup> ¡Queden avergonzados, retrocedan  
 todos los que odian a Sión;  
<sup>6</sup> sean como hierba del tejado,  
 que se seca antes de arrancarla!  
<sup>7</sup> El segador no llena con ella su mano  
 ni su regazo el gavillador;  
<sup>8</sup> y no dicen tampoco los que pasan:  
 «Que Yahvé os colme de bendición».  
 Nosotros os bendecimos en el nombre de Yahvé.

**SALMO 130 (129)****De profundis**

<sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
 Desde lo hondo a ti grito, Yahvé:  
<sup>2</sup> ¡Señor, escucha mi clamor!  
 ¡Estén atentos tus oídos  
 a la voz de mis súplicas!  
<sup>3</sup> Si retienes las culpas, Yahvé,  
 ¿quién, Señor, resistirá?  
<sup>4</sup> Pero el perdón está contigo,  
 para ser así respetado.  
<sup>5</sup> Aguardo anhelante a Yahvé,  
 espero en su palabra;  
<sup>6</sup> mi ser aguarda al Señor  
 más que el centinela a la aurora;  
 más que el centinela a la aurora,  
<sup>7</sup> aguarde Israel a Yahvé.  
 Yahvé está lleno de amor,  
 su redención es abundante;  
<sup>8</sup> él redimirá a Israel  
 de todas sus culpas.

**SALMO 131 (130)****Con espíritu de infancia**

<sup>1</sup> *Canción de las subidas. De David.*  
 Mi corazón, Yahvé, no es engreído,  
 ni son mis ojos altaneros.  
 No doy vía libre a la grandeza,  
 ni a prodigios que me superan.  
<sup>2</sup> No, me mantengo en paz y silencio,  
 como niño en el regazo materno.  
 ¡Mi deseo no supera al de un niño!  
<sup>3</sup> ¡Espera, Israel, en Yahvé  
 desde ahora y por siempre!

## LOS SALMOS

### SALMO 132 (131)

#### En el aniversario del traslado del arca

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
Acuérdate, Yahvé, de David,  
de todos sus desvelos,  
<sup>2</sup> del juramento que hizo a Yahvé,  
de su voto al Fuerte de Jacob:  
<sup>3</sup> «No he de entrar en la tienda, mi casa,  
no me meteré en la cama en que reposo,  
<sup>4</sup> no he de conceder sueño a mis ojos  
ni quietud a mis párpados,  
<sup>5</sup> hasta encontrar un lugar para Yahvé,  
una morada para el Fuerte de Jacob».  
<sup>6</sup> Sí, oímos de Ella que está en Efratá,  
¡la hemos encontrado en los Campos del Bosque!  
<sup>7</sup> ¡Entremos en el lugar donde Él habita,  
postrémonos ante el estrado de sus pies!  
<sup>8</sup> ¡Levántate, Yahvé, hacia tu reposo,  
ven con el arca de tu poder!  
<sup>9</sup> Tus sacerdotes se vistan de fiesta,  
griten de alegría tus amigos.  
<sup>10</sup> A causa de David, tu siervo,  
no rechaces el rostro de tu ungido.  
<sup>11</sup> Yahvé ha jurado a David  
verdad que no retractará:  
«Un fruto de tu seno  
sentará en tu trono.  
<sup>12</sup> Si tus hijos guardan mi alianza,  
el dictamen que yo les enseño,  
también sus hijos para siempre  
se sentarán en tu trono».  
<sup>13</sup> Pues Yahvé ha escogido a Sión,  
la ha querido como sede para sí:  
<sup>14</sup> «Aquí está mi reposo para siempre,  
en él me instalaré, que así lo quiero.  
<sup>15</sup> Bendeciré sin medida su alimento,  
hartaré de pan a sus pobres,  
<sup>16</sup> de fiesta vestiré a sus sacerdotes,  
sus amigos gritarán de júbilo.  
<sup>17</sup> Allí suscitaré un vástago a David,  
aprestaré una lámpara a mi ungido;  
<sup>18</sup> cubriré de ignominia a sus enemigos,  
mas sobre él brillará su diadema».

### SALMO 133 (132)

#### La unión fraterna

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas. De David.*  
¡Mira que es bueno y da gusto  
que los hermanos convivan juntos!  
<sup>2</sup> Como ungüento fino en la cabeza,  
que va bajando por la barba,  
que baja por la barba de Aarón,  
hasta la orla de sus vestidos.  
<sup>3</sup> Como el rocío que baja del Hermón  
sobre las cumbres de Sión;

allí dispensa Yahvé bendición,  
la vida para siempre.

### SALMO 134 (133)

#### Para la fiesta nocturna

- <sup>1</sup> *Canción de las subidas.*  
¡Vamos, bendecid a Yahvé  
todos los siervos de Yahvé,  
que servís en la Casa de Yahvé,  
en los atrios de la Casa de nuestro Dios!  
¡Por las noches <sup>2</sup> alzad las manos al santuario,  
y bendecid a Yahvé!  
<sup>3</sup> ¡Te bendiga desde Sión Yahvé,  
que hizo el cielo y la tierra!

### SALMO 135 (134)

#### Himno de laudes

- <sup>1</sup> ¡Aleluya!  
Alabad el nombre de Yahvé,  
alabad, siervos de Yahvé,  
<sup>2</sup> que servís en la Casa de Yahvé,  
en los atrios de la Casa de nuestro Dios.  
<sup>3</sup> Alabad a Yahvé, porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
<sup>4</sup> Pues Yahvé se ha elegido a Jacob,  
a Israel, para ser su propiedad.  
<sup>5</sup> Bien sé yo que es grande Yahvé,  
nuestro Señor más que todos los dioses.  
<sup>6</sup> Todo lo que quiere Yahvé,  
lo hace en el cielo y la tierra,  
en el mar y en los abismos.  
<sup>7</sup> Levanta las nubes por el horizonte,  
con los relámpagos hace llover,  
saca de sus depósitos el viento.  
<sup>8</sup> Hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde personas hasta el ganado;  
<sup>9</sup> mandó señales y prodigios  
en medio de ti, Egipto,  
contra el faraón y sus ministros.  
<sup>10</sup> Hirió a incontables naciones,  
dio muerte a reyes poderosos,  
<sup>11</sup> a Sijón, rey de los amorreos,  
a Og, rey de Basán,  
y a todos los reinos de Canaán;  
<sup>12</sup> y dio sus tierras en herencia,  
en herencia a su pueblo Israel.  
<sup>13</sup> ¡Yahvé, tu fama es eterna,  
Yahvé, tu recuerdo por generaciones!  
<sup>14</sup> Pues Yahvé hace justicia a su pueblo,  
se compadece de todos sus siervos.  
<sup>15</sup> Los ídolos paganos son plata y oro,  
obra de la mano del hombre,  
<sup>16</sup> tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven;  
<sup>17</sup> tienen orejas y no oyen,

tienen boca y no respiran.  
<sup>18</sup> ¡Sean como ellos los que los hacen,  
 los que en ellos ponen su confianza!  
<sup>19</sup> Casa de Israel, bendecid a Yahvé,  
 casa de Aarón, bendecid a Yahvé,  
<sup>20</sup> casa de Leví, bendecid a Yahvé,  
 los adeptos a Yahvé, bendecid a Yahvé.  
<sup>21</sup> ¡Bendito desde Sión Yahvé,  
 que habita en Jerusalén!

**SALMO 136 (135)****Letanía de acción de gracias**

¡Aleluya!

<sup>1</sup> ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,  
 porque es eterno su amor!  
<sup>2</sup> Dad gracias al Dios de los dioses,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>3</sup> dad gracias al Señor de los señores,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>4</sup> Al único que ha hecho maravillas,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>5</sup> Al que hizo el cielo con sabiduría,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>6</sup> Al que asentó la tierra sobre las aguas,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>7</sup> Al que hizo las grandes lumbreras,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>8</sup> el sol para regir el día,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>9</sup> luna y estrellas, que rigen la noche,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>10</sup> Al que hirió en sus primogénitos a Egipto,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>11</sup> y sacó a Israel de entre ellos,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>12</sup> con mano fuerte y tenso brazo,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>13</sup> Al que partió en dos el mar de los Juncos,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>14</sup> e hizo pasar por medio a Israel,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>15</sup> y hundió en él al faraón con sus huestes,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>16</sup> Al que guió a su pueblo en el desierto,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>17</sup> al que hirió a grandes reyes,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>18</sup> y dio muerte a reyes poderosos,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>19</sup> a Sijón, rey de los amorreos,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>20</sup> y a Og, rey de Basán,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>21</sup> Y dio sus tierras en herencia,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>22</sup> en herencia a su siervo Israel,

porque es eterno su amor.  
<sup>23</sup> Al que se acordó de nosotros humillados,  
 porque es eterno su amor;  
<sup>24</sup> y nos libró de nuestros adversarios,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>25</sup> Al que da pan a todo viviente,  
 porque es eterno su amor.  
<sup>26</sup> ¡Dad gracias al Dios de los cielos,  
 porque es eterno su amor!

**SALMO 137 (136)****Balada del desterrado**

<sup>1</sup> A orillas de los ríos de Babilonia,  
 estábamos sentados llorando,  
 acordándonos de Sión.  
<sup>2</sup> En los álamos de la orilla  
 colgábamos nuestras cítaras.  
<sup>3</sup> Allí mismo nos pidieron  
 cánticos nuestros deportadores,  
 nuestros raptos, alegría:  
 «¡Cantad para nosotros  
 un canto de Sión!».  
<sup>4</sup> ¿Cómo podríamos cantar  
 un canto de Yahvé  
 en un país extranjero?  
<sup>5</sup> ¡Si me olvido de ti, Jerusalén,  
 que se me seque la diestra!  
<sup>6</sup> ¡Se pegue mi lengua al paladar  
 si no me acuerdo de ti,  
 si no exalto a Jerusalén  
 como colmo de mi gozo!  
<sup>7</sup> Acuérdate, Yahvé,  
 contra la gente de Edom,  
 del día de Jerusalén,  
 cuando decían: ¡Arrasad,  
 arrasadla hasta sus cimientos!  
<sup>8</sup> ¡Capital de Babel, devastadora,  
 feliz quien pueda devolverte  
 el mal que nos hiciste,  
<sup>9</sup> feliz quien agarre y estrelle  
 a tus pequeños contra la roca!

**SALMO 138 (137)****Himno de acción de gracias**<sup>1</sup> De David.

Te doy gracias, Yahvé, de todo corazón,  
 por haber escuchado las palabras de mi boca.  
 En presencia de los ángeles tañeré en tu honor,  
<sup>2</sup> me postraré en dirección a tu santo Templo.  
 Te doy gracias por tu amor y tu verdad,  
 pues tu promesa supera a tu renombre.  
<sup>3</sup> El día en que grité, me escuchaste,  
 aumentaste mi vigor interior.  
<sup>4</sup> Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra,  
 cuando escuchan las palabras de tu boca;

## LOS SALMOS

<sup>5</sup> y celebran las acciones de Yahvé:  
«¡Qué grande es la gloria de Yahvé!  
<sup>6</sup> ¡Excelso es Yahvé, y mira al humilde,  
al soberbio lo conoce desde lejos!»  
<sup>7</sup> Si camino entre angustias, me das vida,  
ante la cólera del enemigo, extiendes tu mano  
y tu diestra me salva.  
<sup>8</sup> Yahvé lo hará todo por mí.  
¡Tu amor es eterno, Yahvé,  
no abandones la obra de tus manos!

### SALMO 139 (138)

#### Homenaje a Aquel que lo sabe todo

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. De David. Salmo.*  
Tú me escrutas, Yahvé, y me conoces;  
<sup>2</sup> sabes cuándo me siento y me levanto,  
mi pensamiento percibes desde lejos;  
<sup>3</sup> de camino o acostado, tú lo adviertes,  
familiares te son todas mis sendas.  
<sup>4</sup> Aún no llega la palabra a mi lengua,  
y tú, Yahvé, la conoces por entero;  
<sup>5</sup> me rodeas por detrás y por delante,  
tienes puesta tu mano sobre mí.  
<sup>6</sup> Maravilla de ciencia que me supera,  
tan alta que no puedo alcanzarla.  
<sup>7</sup> ¿Adónde iré lejos de tu espíritu,  
adónde podré huir de tu presencia?  
<sup>8</sup> Si subo hasta el cielo, allí estás tú,  
si me acuesto en el Seol, allí estás.  
<sup>9</sup> Si me remonto con las alas de la aurora,  
si me instalo en los confines del mar,  
<sup>10</sup> también allí tu mano me conduce,  
también allí me alcanza tu diestra.  
<sup>11</sup> Si digo: «Que me cubra la tiniebla,  
que la noche me rodee como un ceñidor»,  
<sup>12</sup> no es tenebrosa la tiniebla para ti,  
y la noche es luminosa como el día.  
<sup>13</sup> Porque tú has formado mi cuerpo,  
me has tejido en el vientre de mi madre;  
<sup>14</sup> te doy gracias por tantas maravillas:  
prodigio soy, prodigios tus obras.  
Mi aliento conocías cabalmente,  
<sup>15</sup> mis huesos no se te ocultaban,  
cuando era formado en lo secreto,  
tejido en las honduras de la tierra.  
<sup>16</sup> Mi embrión veían tus ojos;  
en tu libro están inscritos  
los días que me has fijado,  
sin que aún exista el primero.  
<sup>17</sup> ¡Qué arduos me resultan tus pensamientos,  
oh Dios, qué incontable es su suma!  
<sup>18</sup> Si los cuento, son más que la arena;  
al terminar, todavía estoy contigo.  
<sup>19</sup> ¡Oh Dios, si mataras al malvado,  
si los sanguinarios se apartaran de mí!  
<sup>20</sup> Ellos que hablan de ti dolosamente,

tus adversarios que profieren mentiras.  
<sup>21</sup> ¿No odio, Yahvé, a los que te odian?  
¿No me asquean los que se alzan contra ti?  
<sup>22</sup> Los odio en el colmo del odio,  
los tengo por enemigos.  
<sup>23</sup> Sondéame, oh Dios, conoce mi corazón,  
examíname, conoce mis desvelos.  
<sup>24</sup> Que mi camino no acabe mal,  
guíame por el camino eterno.

### SALMO 140 (139)

#### Contra los malvados

<sup>1</sup> *Del maestro de coro. Salmo. De David.*  
<sup>2</sup> Líbrame, Yahvé, del hombre malvado,  
guárdame del hombre violento,  
<sup>3</sup> de los que traman maldades en su interior,  
y a diario fomentan peleas,  
<sup>4</sup> aguzan su lengua igual que serpientes, *Pausa.*  
esconden en sus labios veneno de víboras.  
<sup>5</sup> Presérvame, Yahvé, de las manos del malvado,  
guárdame del hombre violento,  
de los que proyectan trastornar mis pasos,  
<sup>6b</sup> y tienden una red bajo mis pies,  
<sup>6a</sup> de los insolentes que me ocultan lazos, *Pausa.*  
<sup>6c</sup> que me ponen trampas al borde del sendero.  
<sup>7</sup> Yo digo a Yahvé: Tú eres mi Dios,  
escucha, Yahvé, la voz de mi súplica.  
<sup>8</sup> Yahvé, Señor mío, mi fuerza salvadora,  
tú proteges mi cabeza el día del combate.  
<sup>9</sup> No concedas, Yahvé, su deseo al malvado,  
no dejes que su plan se realice. *Pausa.*  
Los que me asedian alzan <sup>10</sup> su cabeza:  
¡que los ahogue la malicia de sus labios,  
<sup>11</sup> que les lluevan carbones encendidos,  
que, hundidos en el abismo, no se alcen;  
<sup>12</sup> que no arraigue en la tierra el deslenguado,  
que la desgracia sorprenda al violento!  
<sup>13</sup> Sé que Yahvé defenderá al humilde,  
que llevará la causa de los pobres.  
<sup>14</sup> Los justos darán gracias a su nombre,  
los rectos morarán en tu presencia.

### SALMO 141 (140)

#### Contra la seducción del mal

<sup>1</sup> *Salmo. De David.*  
Te invoco, Yahvé, ven presto,  
escucha mi voz cuando te llamo.  
<sup>2</sup> Que mi oración sea como incienso para ti,  
mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde.  
<sup>3</sup> Pon, Yahvé, en mi boca un centinela,  
un vigía a la puerta de mis labios.  
<sup>4</sup> No inclines mi corazón a cosas malas,  
a perpetrar acciones criminales  
en compañía de hombres malhechores:  
¡no dejes que comparta sus gustos!



<sup>5</sup> Que el justo me hiera y el leal me corrija,  
pero nunca el malvado perfume mi cabeza,  
pues así seguiría implicado en sus maldades.  
<sup>6</sup> Quedaron a merced de la Roca, su juez,  
los que oyeron con regodeo mis palabras:  
<sup>7</sup> «Como piedra molar estrellada por tierra,  
sus huesos se esparcen a la boca del Seol».  
<sup>8</sup> A ti, Señor Yahvé, se vuelven mis ojos,  
¡en ti me cobijo, no me desampares!  
<sup>9</sup> Guárdame del lazo que me tienden,  
de la trampa de los malhechores.  
<sup>10</sup> Caigan los malvados en sus redes,  
al tiempo que yo escapo indemne.

**SALMO 142 (141)****Oración de un perseguido**

<sup>1</sup> *Poema. De David. Cuando estaba en la cueva.*  
*Oración.*

<sup>2</sup> A gritos imploro a Yahvé,  
a Yahvé suplico a gritos.  
<sup>3</sup> Derramo ante él mi lamento,  
ante él expongo mi angustia,  
<sup>4</sup> cuando mi aliento se apaga;  
mas tú conoces mi sendero.  
En el camino por donde voy  
me han escondido una trampa.  
<sup>5</sup> Mira a la derecha, y ve,  
no hay nadie que me conozca.  
No hay refugio para mí,  
nadie que de mí se cuide.  
<sup>6</sup> Por eso, a tí clamo, Yahvé;  
te digo: ¡Tú eres mi refugio,  
mi porción en la tierra de los vivos!  
<sup>7</sup> Presta atención a mi clamor,  
pues estoy del todo abatido.  
¡Líbrame de mis perseguidores,  
pues son más fuertes que yo!  
<sup>8</sup> ¡Saca mi vida de la cárcel  
para dar gracias a tu nombre!  
Y me harán corro los justos  
por tus favores conmigo.

**SALMO 143 (142)****Súplica humilde**

<sup>1</sup> *Salmo. De David.*

Escucha, Yahvé, mi oración,  
y presta oído a mi súplica;  
respóndeme leal, por tu justicia.  
<sup>2</sup> No entres en pleito con tu siervo,  
pues no hay ser vivo justo ante ti.  
<sup>3</sup> Me persigue a muerte el enemigo,  
aplasta mi vida contra el suelo;  
me obliga a vivir entre tinieblas,  
como los que han muerto para siempre.  
<sup>4</sup> Ya se apaga el aliento en mí,

mi corazón por dentro enmudece.  
<sup>5</sup> Recuerdo los días de antaño,  
medito todas tus acciones,  
pondero las obras de tus manos;  
<sup>6</sup> hacia ti tiendo mis manos,  
como tierra sedienta de ti. *Pausa.*  
<sup>7</sup> ¡Respóndeme pronto, Yahvé,  
que ya me falta el aliento;  
no escondas tu rostro lejos de mí,  
pues sería como los que bajan a la fosa!  
<sup>8</sup> Hazme sentir tu amor por la mañana,  
pues yo cuento contigo;  
muéstrame el camino que he de seguir,  
pues estoy pendiente de ti.  
<sup>9</sup> Líbrame de mis enemigos, Yahvé,  
pues busco refugio en ti;  
<sup>10</sup> enséñame a cumplir tu voluntad,  
tú, que eres mi Dios;  
tu espíritu, que es bueno, me guíe  
por una tierra llana.  
<sup>11</sup> Por tu nombre, Yahvé, dame la vida,  
por tu justicia, líbrame de la angustia;  
<sup>12</sup> por tu amor, aniquila a mis enemigos.  
Pierde a todos mis opresores,  
porque yo soy tu servidor.

**SALMO 144 (143)****Himno para la guerra y la victoria**

<sup>1</sup> *De David.*

Bendito Yahvé, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la batalla.  
<sup>2</sup> Es mi aliado y mi baluarte,  
mi alcázar y libertador,  
el escudo que me cobija,  
el que me somete pueblos.  
<sup>3</sup> ¿Qué es el hombre, Yahvé, para ocuparte,  
el ser humano para que pienses en él?  
<sup>4</sup> El hombre es semejante a un sople,  
sus días, como sombra que pasa.  
<sup>5</sup> ¡Inclina, Yahvé, tus cielos y desciende,  
toca las montañas y que echen humo;  
<sup>6</sup> fulmina el rayo y dispérsalos,  
lanza tus flechas y trastórnalos!  
<sup>7</sup> Extiende tus manos desde lo alto,  
líbrame de las aguas caudalosas,  
sálvame de la mano de extranjeros,  
<sup>8</sup> cuya boca profiere falsedades  
y su diestra es diestra de mentira.  
<sup>9</sup> Te cantaré, oh Dios, un cántico nuevo,  
tañeré para ti el arpa de diez cuerdas,  
<sup>10</sup> tú que das a los reyes la victoria,  
que salvas a David tu servidor.  
De la espada funesta <sup>11</sup> sálvame,  
líbrame de la mano de extranjeros,  
cuya boca profiere falsedades

## LOS SALMOS

y su diestra es diestra de mentira.

<sup>12</sup> Sean nuestros hijos como plantas  
pomposas desde la juventud;  
nuestras hijas, columnas talladas,  
esculpidas como para un palacio.

<sup>13</sup> Estén nuestros graneros rebosantes,  
repletos de frutos variados;  
que nuestras ovejas, a millares,  
se multipliquen en nuestros prados;

<sup>14</sup> vuelvan cargadas nuestras bestias.  
Que no haya brechas ni aberturas,  
ni gritos en nuestras plazas.

<sup>15</sup> ¡Feliz el pueblo a quien así sucede,  
feliz el pueblo cuyo Dios es Yahvé!

### SALMO 145 (144)

#### Alabanza al Rey Yahvé

<sup>1</sup> *Himno. De David.*

*Álef.*

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,  
bendeciré tu nombre por siempre;

*Bet.*

<sup>2</sup> todos los días te bendeciré,  
alabaré tu nombre por siempre.

*Guímel.*

<sup>3</sup> Grande es Yahvé, muy digno de alabanza,  
su grandeza carece de límites.

*Dálet.*

<sup>4</sup> Una edad a otra encomiará tus obras,  
pregonará tus hechos portentosos.

*He.*

<sup>5</sup> El esplendor, la gloria de tu majestad,  
el relato de tus maravillas recitaré.

*Vau.*

<sup>6</sup> Del poder de tus portentos se hablará,  
y yo tus grandezas contaré;

*Zain.*

<sup>7</sup> se recordará tu inmensa bondad,  
se aclamará tu justicia.

*Jet.*

<sup>8</sup> Es Yahvé clemente y misericordioso,  
tardo a la cólera y grande en amor;

*Tet.*

<sup>9</sup> bueno es Yahvé para con todos,  
tierno con todas sus creaturas.

*Yod.*

<sup>10</sup> Alábente, Yahvé, tus creaturas,  
bendígante tus fieles;

*Kaf.*

<sup>11</sup> cuenten la gloria de tu reinado,  
narren tus proezas,

*Lámed.*

<sup>12</sup> explicando tus proezas a los hombres,  
el esplendor y la gloria de tu reinado.

*Mem.*

<sup>13</sup> Tu reinado es un reinado por los siglos,

tu gobierno, de edad en edad.

*(Nun).*

Fiel es Yahvé en todo lo que dice,  
amoroso en todo lo que hace.

*Sámek.*

<sup>14</sup> Yahvé sostiene a los que caen,  
endereza a todos los encorvados.

*Ain.*

<sup>15</sup> Los ojos de todos te miran esperando;  
tú les das a su tiempo el alimento.

*Pe.*

<sup>16</sup> Tú abres la mano y sacias  
de bienes a todo viviente.

*Sade.*

<sup>17</sup> Yahvé es justo cuando actúa,  
amoroso en todas sus obras.

*Qof.*

<sup>18</sup> Cerca está Yahvé de los que lo invocan,  
de todos los que lo invocan con sinceridad.

*Reš.*

<sup>19</sup> Cumple los deseos de sus leales,  
escucha su clamor y los libera.

*Šin.*

<sup>20</sup> Yahvé guarda a cuantos le aman,  
y extermina a todos los malvados.

*Tau.*

<sup>21</sup> ¡Que mi boca alabe a Yahvé,  
que bendigan los vivientes su nombre  
sacrosanto para siempre jamás!

### SALMO 146 (145)

#### Himno al Dios temible

<sup>1</sup> ¡Aleluya!

¡Alaba, alma mía, a Yahvé!

<sup>2</sup> A Yahvé, mientras viva, alabaré,  
mientras exista tañeré para mi Dios.

<sup>3</sup> No pongáis la confianza en los nobles,  
en un ser humano, incapaz de salvar;

<sup>4</sup> exhala su aliento, retorna a su barro,  
ese mismo día se acaban sus planes.

<sup>5</sup> Feliz quien se apoya en el Dios de Jacob,  
quien tiene su esperanza en Yahvé, su Dios,

<sup>6</sup> que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en ellos;

<sup>7</sup> que guarda por siempre su lealtad,  
que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos.  
Yahvé libera a los condenados.

<sup>8</sup> Yahvé abre los ojos a los ciegos,  
Yahvé endereza a los encorvados,

<sup>9</sup> Yahvé protege al forastero,  
sostiene al huérfano y a la viuda.

<sup>8c</sup> Yahvé ama a los honrados,

<sup>9c</sup> y tuerce el camino del malvado.

<sup>10</sup> Yahvé reina para siempre,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.

**SALMO 147 (146-147)**  
**Himno al Todopoderoso**

¡Aleluya!

<sup>1</sup> Alabad a Yahvé, que es bueno cantar  
a nuestro Dios, que es dulce la alabanza.

<sup>2</sup> Yahvé reconstruye Jerusalén,  
congrega a los deportados de Israel;

<sup>3</sup> sana los corazones quebrantados,  
venda sus heridas.

<sup>4</sup> Cuenta el número de las estrellas,  
llama a cada una por su nombre;

<sup>5</sup> grande y poderoso es nuestro Señor,  
su sabiduría no tiene medida.

<sup>6</sup> Yahvé sostiene a los humildes,  
abate por tierra a los impíos.

<sup>7</sup> Cantad a Yahvé dándole gracias,  
tañed la cítara en honor de nuestro Dios:

<sup>8</sup> El que cubre de nubes los cielos,  
el que dispensa lluvia a la tierra,  
y llena de hierba las montañas,  
de plantas para el uso del hombre;

<sup>9</sup> el que dispensa alimento al ganado,  
a las crías de cuervo cuando graznan.

<sup>10</sup> No se deleita en el brío del caballo,  
ni se complace en los músculos del hombre.

<sup>11</sup> Yahvé se complace en sus adeptos,  
en los que esperan en su amor.

<sup>12</sup> ¡Celebra a Yahvé, Jerusalén,  
alaba a tu Dios, Sión!,

<sup>13</sup> que refuerza los cerrojos de tus puertas  
y bendice en tu interior a tus hijos;

<sup>14</sup> que concede prosperidad a tu territorio  
y te sacia con flor de harina.

<sup>15</sup> Que envía a la tierra su mensaje,  
y su palabra corre a toda prisa.

<sup>16</sup> Que distribuye la nieve como lana  
y esparce la escarcha cual ceniza.

<sup>17</sup> Arroja su hielo como migajas,  
ante su frío el agua se congela.

<sup>18</sup> Envía su palabra y se derrite,  
sopla el viento y fluye el agua.

<sup>19</sup> Revela a Jacob sus palabras,  
sus preceptos y normas a Israel:

<sup>20</sup> no hizo tal con ninguna nación,  
ni una sola de sus normas conoció.

**SALMO 148**  
**Alabanza de la creación**

¡Aleluya!

¡Alabad a Yahvé desde el cielo,  
alabadlo en las alturas,

<sup>2</sup> alabadlo, todos sus ángeles,  
todas sus huestes, alabadlo!

<sup>3</sup> ¡Alabadlo, sol y luna,  
alabadlo, estrellas lucientes,

<sup>4</sup> alabadlo, cielos de los cielos,

aguas que estáis sobre los cielos!

<sup>5</sup> Alaben ellos el nombre de Yahvé,  
pues él lo ordenó y fueron creados;

<sup>6</sup> el los fijó por siempre, por los siglos,  
les dio una ley que nunca pasará.

<sup>7</sup> ¡Alabad a Yahvé desde la tierra,  
monstruos del mar y abismos todos,

<sup>8</sup> fuego y granizo, nieve y bruma,  
viento tempestuoso, que hace su voluntad,

<sup>9</sup> montañas y todas las colinas,  
árboles frutales y todos los cedros,

<sup>10</sup> fieras y todos los ganados,  
reptiles y pájaros que vuelan,

<sup>11</sup> reyes de la tierra y pueblos todos,  
dignatarios y jueces de la tierra,

<sup>12</sup> jóvenes y doncellas también,  
los viejos junto con los niños!

<sup>13</sup> Alaben el nombre de Yahvé:  
sólo su nombre es sublime,  
su majestad sobre el cielo y la tierra.

<sup>14</sup> Él realza el vigor de su pueblo,  
orgullo de todos sus fieles,  
de los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos.

**SALMO 149**  
**Himno triunfal**

¡Aleluya!

¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo:  
su alabanza en la asamblea de sus fieles!

<sup>2</sup> ¡Regocíjese Israel en su Hacedor,  
alégrense en su rey los de Sión:

<sup>3</sup> alaben su nombre entre danzas,  
haciendo sonar tambores y cítaras.

<sup>4</sup> Porque Yahvé se complace en su pueblo,  
adorna de salvación a los desvalidos.

<sup>5</sup> Exulten los fieles ante su gloria,  
desde su lugar griten de alegría,

<sup>6</sup> con elogios a Dios en su garganta,  
y en su mano espada de dos filos;

<sup>7</sup> para tomar venganza de las naciones  
e infligir el castigo a los pueblos,

<sup>8</sup> para atar con cadenas a sus reyes,  
con grillos de hierro a sus magnates,

<sup>9</sup> para aplicarles la sentencia escrita:  
¡será un honor para todos sus fieles!

**SALMO 150**  
**Doxología final**

¡Aleluya!

Alabad a Dios en su santuario,  
alabadlo en su poderoso firmamento,

<sup>2</sup> alabadlo por sus grandes hazañas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.

<sup>3</sup> Alabadlo con el toque de cuerno,  
alabadlo con arpa y con cítara,

## **LOS SALMOS**

<sup>4</sup> alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con cuerdas y flautas,  
<sup>5</sup> alabadlo con címbalos sonoros,  
alabadlo con címbalos y aclamaciones.  
<sup>6</sup> ¡Todo cuanto respira alabe a Yahvé!  
¡Aleluya!

## INTRODUCCIÓN AL CANTAR DE LOS CANTARES

*El Cantar de los Cantares, es decir, el Cantar por excelencia, el Cantar más bello, canta en una serie de poemas el amor mutuo de una pareja de amantes, que se juntan y se pierden, se buscan y se encuentran. Al amado se le llama «Rey», 1 4 y 12, y «Salomón», 3 7 y 9; a la amada se la llama «Sulamita», 7 1, nombre en el que se ha querido ver reflejado fonéticamente el nombre de Salomón o el de la Sunamita que aparece en la historia de David y de Salomón, 1 R 1 3; 2 21-22. Como la tradición sabía que Salomón había compuesto canciones, 1 R 5 12, se le atribuyó este cántico por antonomasia (de ahí el título del libro 1 1). Y del mismo modo, dada su fama de sabio, se le atribuyeron Proverbios, Eclesiastés y Sabiduría. A causa del título, se clasificó al Cantar entre los libros sapienciales, en la Biblia griega después del Eclesiastés, en la Vulgata entre el Eclesiástico y la Sabiduría, precisamente dos libros «salomónicos». En la Biblia hebrea, el Cantar está colocado entre los «escritos» que forman la tercera y más reciente parte del canon judío. Posteriormente al siglo VIII de nuestra era, cuando el Cantar fue utilizado en la liturgia pascual, se convirtió en uno de los cinco «meguil.lot» o rollos que se leían en las grandes fiestas.*

*Este libro, que no habla de Dios y que usa un lenguaje de amor apasionado, ha resultado chocante. En el siglo I de nuestra era surgieron dudas sobre su canonicidad en los medios judíos y se resolvieron apelando a la tradición. Y fundándose en ésta lo ha aceptado siempre la Iglesia cristiana como Escritura Sagrada.*

*No hay libro del Antiguo Testamento que haya recibido interpretaciones más dispares.*

*La más reciente rastrea el origen del Cantar en el culto de Istar y de Tamuz, y en los ritos del matrimonio divino (hierogamia) que se supone realizaba el rey en representación del dios. Un ritual así, tomado de los cananeos, se habría practicado antiguamente en el culto de Yahvé, y el Cantar sería el librito, expurgado y revisado, de esa liturgia. No puede demostrarse esta teoría cultural y mitológica; resulta improbable. No es posible imaginarse a un creyente israelita plagiando estas representaciones de una religión de la fecundidad simplemente para obtener de ella cantares de amor. Si hay coincidencias de expresión entre los himnos a Istar o a Tamuz y los poemas del Cantar, será porque uno y otros hablan el lenguaje del amor.*

*La interpretación alegórica es mucho más antigua. Llegó a ser común entre los judíos a partir del siglo II de nuestra era: el amor de Dios por Israel y el del pueblo por su Dios son representados como las relaciones entre dos esposos; es el mismo tema del matrimonio que los profetas desarrollan desde Oseas.*

*Los autores cristianos, sobre todo bajo la influencia de Orígenes y a pesar de la oposición individual de Teodoro de Mopsuestia, siguieron la misma línea que la exégesis judía, pero la alegoría se convierte en ellos en la de las bodas de Cristo con la Iglesia, o en la de la unión mística del alma con Dios. Son ya muy pocos los comentaristas católicos modernos que defienden alguna de las variantes de esta interpretación alegórica. Se atienen al tema general de Yahvé, esposo de Israel, o bien tratan de encontrar en el conjunto del Cantar la historia de las conversiones de Israel, de sus desilusiones y de sus esperanzas. El carácter inspirado y canónico del Cantar exige, a su parecer, que cante a algo distinto al amor profano. Pero las justificaciones exegéticas que dan del sentido alegórico, acumulando los paralelos verbales con el resto de la Biblia, aparecen artificiales y forzadas.*

*En consecuencia, la mayor parte de los exegetas católicos se adhiere a la interpretación literal, que hoy reúne la casi totalidad de los votos. Reanudan así la tradición más antigua. No existe ningún indicio de una interpretación alegórica del Cantar antes de nuestra era, y en los escritos de Qumrán no se descubre ningún vestigio; el Nuevo Testamento, por más que se haya dicho, no aporta ningún testimonio; los judíos del siglo I cantaban el Cantar en las fiestas profanas de matrimonio y siguieron haciéndolo a pesar de la prohibición lanzada por Rabí Aquiba. El Cantar mismo no manifiesta ninguna intención alegorizante, contrariamente a los profetas que, cuando recurren a la alegoría, lo dicen explícitamente y ofrecen la clave, Is 5 7; Ez 16 2; 17, 12; 23 4; 31 2; 32 2, etc. Nada nos indica que haya de aplicarse sobre el Cantar un papel perforado para traducir su código y leer en él algo distinto al sentido que brota naturalmente del texto: una colección de cantares que celebran el amor mutuo y fiel que sella el matrimonio. Proclama la legitimidad y celebra el valor del amor humano, y el tema no es sólo profano, puesto que Dios ha bendecido el matrimonio, considerado no tanto como medio de procreación cuanto como la asociación afectiva y estable del hombre y de la mujer, Gn 2. Bajo la influencia del Yahvismo, la vida sexual, que el medio ambiente cananeo concebía a imagen de las relaciones entre divinidades de la fecundidad, queda aquí desmitologizada y es considerada con un sano realismo. El mismo amor humano es incidentalmente el tema de otros libros del Antiguo Testamento, por ejemplo en algunos relatos antiguos del Génesis, en la historia de David, en los Proverbios y el Eclesiástico, donde se le trata de la misma manera y a veces con expresiones que recuerdan las del Cantar, y su honestidad justifica la trasposición que los profetas hacen de él a las relaciones de Yahvé con Israel. No hay, pues, dificultad en que se le haya dedicado un libro, y en que éste haya sido admitido en el Canon. No*

## CANTAR DE LOS CANTARES

*nos toca a nosotros fijar límites a la inspiración de Dios.*

*Se puede buscar el origen del Cantar en las fiestas que acompañaban a la celebración del matrimonio, ver Jr 7 24; 16 9; Sal45, y se han establecido comparaciones útiles con las ceremonias y los cantos de las bodas de los árabes de Siria y Palestina. Pero el Cantar no es una mera colección de cantos populares. Sean cuales fueren los modelos que haya podido conocer, el autor del Cantar es un poeta original y un hábil literato. Los mejores paralelos se encuentran en los cantos de amor del antiguo Egipto, que son obras literarias, pero no es posible afirmar que se haya inspirado en ellos. Israel hubo de tener como sus vecinos una poesía amorosa y, en un ambiente semejante, el lenguaje del amor ha empleado las mismas imágenes y las mismas hipérbolos.*

*El Cantar no sigue ningún plan definido. Es una colección de cantos, a los que sólo les une su tema común, que es el amor. Los «cinco» poemas entre los cuales se distribuye la traducción solamente sugieren agrupamientos posibles de unidades más cortas, y no debemos buscar del uno al otro ningún progreso ni del pensamiento ni de la acción. Las colecciones de cantos egipcios que han llegado a nosotros tienen la misma disposición. Se trata de repertorios en los que se podía escoger un espécimen según la circunstancia o el auditorio, y ello explica que las piezas sean variaciones sobre los mismos temas y que existan numerosos duplicados. No estaban destinados a ser cantados o recitados todos ellos seguidos.*

*Si se renuncia a la ayuda de la alegoría para descubrir en el Cantar alusiones a acontecimientos históricos, su fecha es de difícil precisión. Algunos le hacen remontarse hasta el reinado de Salomón, pero los aramaismos de su lenguaje y el préstamo de una palabra persa, 4 13, y de otra griega, 3 9, imponen una fecha posterior al Destierro, en el siglo V o IV a.C. El lugar de composición es ciertamente Palestina.*

## EL CANTAR DE LOS CANTARES

### Título y prólogo

1 <sup>1</sup> Cantar de los cantares, de Salomón.

LA AMADA.

<sup>2</sup> ¡Que me bese con besos de su boca!

Mejores son que el vino tus amores,

<sup>3</sup> qué suave el olor de tus perfumes;

tu nombre es aroma penetrante,

por eso te aman las doncellas.

<sup>4</sup> Llévame en pos de ti: ¡Corramos!

Méteme, rey mío, en tu alcoba,

disfrutemos juntos y gocemos,

alabemos tus amores más que el vino.

¡Con razón eres amado!

### Primer poema

LA AMADA.

<sup>5</sup> Soy morena, pero hermosa,  
muchachas de Jerusalén,  
como las tiendas de Quedar,  
como las lonas de Salmá.

<sup>6</sup> No miréis que estoy morena:  
es que me ha quemado el sol.  
Mis hermanos se enfadaron conmigo,  
me pusieron a guardar las viñas,  
¡y mi viña no supe guardar!  
<sup>7</sup> Indícame, amor de mi alma,  
dónde apacientas el rebaño,  
dónde sestea a mediodía,  
para que no ande así perdida  
tras los rebaños de tus compañeros.

EL CORO.

<sup>8</sup> Si tú no lo sabes,  
¡hermosa entre las mujeres!,  
sigue las huellas del rebaño,  
lleva a pacer tus cabritas  
junto al jacal de los pastores.

EL AMADO.

<sup>9</sup> Amor mío, te comparo a la yegua  
que tira del carro del faraón.

<sup>10</sup> ¡Qué hermosura tu cara entre zarcillos,  
tu cuello entre collares!

<sup>11</sup> Zarcillos te haremos de oro,  
con engastes y cuentas de plata.

DÚO.

<sup>12</sup> —Mientras el rey descansa en su diván,  
mi nardo exhala su fragancia.

<sup>13</sup> Bolsita de mirra es mi amado para mí,  
que reposa entre mis senos.

<sup>14</sup> Racimo de alheña es mi amado para mí,  
en las viñas de Engadí.

<sup>15</sup> —¡Qué bella eres, amor mío,  
qué bella eres!

¡Palomas son tus ojos!

<sup>16</sup> —¡Qué hermoso eres, amor mío,  
eres pura delicia!

Nuestro lecho está hecho de fronda,

<sup>17</sup> las vigas de nuestra casa, de cedro,  
nuestros artesonados, de ciprés.

2 <sup>1</sup> —Soy un narciso de Sarón,  
una azucena de los valles.

<sup>2</sup> —Como azucena entre cardos  
es mi amada entre las mozas.

<sup>3</sup> —Como manzano entre árboles silvestres  
es mi amado entre los mozos.

Me apetece sentarme a su sombra,  
su fruto me endulza la boca.

<sup>4</sup> Me ha metido en la bodega,  
despliega junto a mí su bandera de amor.

<sup>5</sup> Reponedme con tortas de pasas,  
dadme vigor con manzanas,

**CANTAR DE LOS CANTARES**

que estoy enferma de amor.

<sup>6</sup> Su izquierda está bajo mi cabeza,  
me abraza con la derecha.

<sup>7</sup> —Os conjuro, muchachas de Jerusalén,  
por las gacelas y las ciervas del campo,  
que no despertéis ni desveléis,  
a mi amor hasta que quiera.

**Segundo poema**

LA AMADA.

<sup>8</sup> ¡La voz de mi amado!

Miradlo, aquí llega,  
saltando por montes,  
brincando por lomas.

<sup>9</sup> Es mi amado una gacela,  
parecido a un cervatillo.

Mirad cómo se para  
oculto tras la cerca,  
mira por las ventanas,  
atisba por las rejías.

<sup>10</sup> Habla mi amado y me dice:

«Levántate, amor mío,  
hermosa mía, y vente.

<sup>11</sup> Mira, ha pasado el invierno,  
las lluvias cesaron, se han ido.

<sup>12</sup> La tierra se cubre de flores,  
llega la estación de las canciones;  
ya se oye el arrullo de la tórtola  
por toda nuestra tierra.

<sup>13</sup> Despuntan yemas en la higuera,  
las viñas en cieme perfuman.

¡Ánimate, amor mío,  
hermosa mía, y ven!

<sup>14</sup> Paloma mía, escondida  
en las grietas de la roca,  
en los huecos escarpados,  
déjame ver tu figura,  
deja que escuche tu voz;  
porque es muy dulce tu voz  
y atractiva tu figura».

<sup>15</sup> Cazadnos las raposas,  
esas raposillas  
que devastan las viñas,  
nuestras viñas en flor.

<sup>16</sup> Mi amado es mío y yo de mi amado,  
que pasta entre azucenas.

<sup>17</sup> Antes que sople la brisa,  
antes de que huyan las sombras,  
vuelve, amado mío,  
imita a una gacela  
o a un joven cervatillo  
por los montes de Béter.

3 <sup>1</sup> En mi lecho, por la noche,  
busqué al amor de mi alma,  
lo busqué y no lo encontré.

<sup>2</sup> Me levanté y recorrí  
la ciudad, calles y plazas;  
busqué al amor de mi alma,  
lo busqué y no lo encontré.

<sup>3</sup> Me encontraron los guardias  
que hacen ronda en la ciudad:  
«¿Habéis visto al amor de mi alma?»

<sup>4</sup> Apenas los había pasado,  
encontré al amor de mi alma.  
Lo agarré y no lo soltaré  
hasta meterlo en la casa de mi madre,  
en la alcoba de la que me concibió.

EL AMADO.

<sup>5</sup> Os conjuro, muchachas de Jerusalén,  
por las gacelas y las ciervas del campo,  
que no despertéis ni desveléis  
a mi amor hasta que quiera.

**Tercer poema**

EL POETA.

<sup>6</sup> ¿Qué es eso que sube del desierto,  
parecido a columna de humo,  
sahumado de mirra y de incienso,  
de polvo de aromas exóticos?

<sup>7</sup> Es la litera de Salomón,  
escortada por sesenta valientes,  
la flor de los valientes de Israel:

<sup>8</sup> todos son diestros con la espada,  
todos adiestrados en la guerra.  
Cada uno con su espada a la cintura,  
por temor a las alarmas de la noche.

<sup>9</sup> El rey Salomón  
se ha hecho un palanquín  
con madera del Líbano:

<sup>10</sup> de plata sus columnas,  
de oro su respaldo,  
de púrpura su asiento;  
su interior, tapizado con amor  
por las hijas de Jerusalén.

<sup>11</sup> Salid a contemplar,  
muchachas de Sión,  
al rey Salomón,  
con la diadema con que su madre lo coronó  
el día de su boda, gozo de su corazón.

EL AMADO.

4 <sup>1</sup> ¡Qué bella eres, amor mío,  
qué bella eres!  
Palomas son tus ojos  
a través de tu velo;  
tu melena, rebaño de cabras  
que desciende del monte Galaad.

<sup>2</sup> Tus dientes, rebaño esquilado  
de ovejas que salen del baño:  
todas con crías mellizas,  
entre ellas no hay una estéril.

<sup>3</sup> Tus labios, cinta escarlata,

## CANTAR DE LOS CANTARES

y tu hablar todo un encanto.  
Tus mejillas, dos cortes de granada,  
se adivinan tras el velo.

<sup>4</sup> Tu cuello, la torre de David,  
muestrario de trofeos:  
mil escudos penden de ella,  
todos paveses de valientes.

<sup>5</sup> Tus pechos son dos crías  
mellizas de gacela,  
paciendo entre azucenas.

<sup>6</sup> Antes que sople la brisa,  
antes de que huyan las sombras,  
iré al monte de la mirra,  
a la colina del incienso.

<sup>7</sup> ¡Toda hermosa eres, amor mío,  
no hay defecto en ti!

<sup>8</sup> Ven del Líbano, novia mía,  
ven, llégate del Líbano.  
Vuelve desde la cumbre del Amaná,  
de las cumbres del Sanir y del Hermón,  
desde las guaridas de leones,  
desde los montes de leopardos.

<sup>9</sup> Me has robado el corazón,  
hermana y novia mía,  
me has robado el corazón  
con una sola mirada,  
con una vuelta de su collar.

<sup>10</sup> ¡Qué hermosos son tus amores,  
hermana y novia mía!  
¡Qué sabrosos tus amores!  
¡Son mejores que el vino!  
¡La fragancia de tus perfumes  
supera a todos los aromas!

<sup>11</sup> Tus labios destilan miel virgen, novia mía.  
Debajo de tu lengua  
escondes miel y leche;  
la fragancia de tus vestidos  
parece fragancia del Líbano.

<sup>12</sup> Eres huerto cerrado  
hermana y novia mía,  
huerto cerrado,  
fuente sellada.

<sup>13</sup> Tus brotes, paraíso de granados,  
lleno de frutos exquisitos:

<sup>14</sup> nardo y azafrán,  
aromas de canela,  
árboles de incienso,  
mirra y áloe,  
con los mejores bálsamos.

<sup>15</sup> ¡Fuente de los jardines,  
pozo de aguas vivas  
que fluyen del Líbano!

LA AMADA.

<sup>16</sup> ¡Despierta, cierzo,  
llégate, ábregol!  
¡Soplad en mi jardín,  
que exhale sus aromas!

¡Entre mi amado en su huerto  
y coma sus frutos exquisitos!

EL AMADO.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> He entrado en mi huerto,  
hermana y novia mía,  
a cosechar mi mirra y mi bálsamo,  
a comer de mi miel y mi panal,  
a beber de mi vino y de mi leche.

EL POETA.

¡Comed, amigos, bebed,  
queridos, embriagaos!

### Cuarto poema

LA AMADA.

<sup>2</sup> Yo dormía, velaba mi corazón.  
¡La voz de mi amado que llama!  
«¡Ábreme, hermana, amiga mía,  
paloma mía sin tacha!  
Mi cabeza está cubierta de rocío,  
mis bucles del relente de la noche.»

<sup>3</sup> —«Me he quitado la túnica,  
¿cómo ponérmela de nuevo?  
Ya me he lavado los pies,  
¿cómo volver a mancharlos?»

<sup>4</sup> ¡Mi amado metió la mano  
por el hueco de la cerradura;  
mis entrañas se estremecieron.

<sup>5</sup> Me levanté para abrir a mi amado,  
mis manos destilaban mirra,  
mirra goteaban mis dedos,  
en el pestillo de la cerradura.

<sup>6</sup> Abrí yo misma a mi amado,  
pero mi amado se había marchado.  
El alma se me fue con su huida.  
Lo busqué y no lo hallé,  
lo llamé y no respondió.

<sup>7</sup> Me hallaron los centinelas,  
los que rondan la ciudad.  
Me golpearon, me hirieron,  
me despojaron del chal  
los guardias de las murallas.

<sup>8</sup> Yo os conjuro,  
muchachas de Jerusalén:  
si encontráis a mi amado,  
¿qué le habéis de decir?  
Que estoy enferma de amor.

EL CORO.

<sup>9</sup> ¿Qué distingue a tu amado de los otros,  
tú, la más bella de las mujeres?  
¿Qué distingue a tu amado de los otros,  
para que así nos conjures?

LA AMADA.

<sup>10</sup> Mi amado es moreno claro,  
distinguido entre diez mil.

<sup>11</sup> Su cabeza es oro, oro puro;



**CANTAR DE LOS CANTARES**

sus guedejas, racimos de palmera,  
negras como el cuervo.

<sup>12</sup> Sus ojos como palomas  
a la vera del arroyo,  
que se bañan en leche,  
posadas junto al estanque.

<sup>13</sup> Sus mejillas, eras de balsameras,  
macizos de perfumes.  
Sus labios son lirios  
con mirra que fluye.

<sup>14</sup> Sus manos, torneadas en oro,  
engastadas de piedras de Tarsis.  
Su vientre, pulido marfil,  
todo cubierto de zafiros.

<sup>15</sup> Sus piernas, columnas de alabastro,  
asentadas en basas de oro.  
Su porte es como el Líbano,  
esbelto como sus cedros.

<sup>16</sup> Su paladar, dulcísimo,  
todo él un encanto.  
Así es mi amado, mi amigo,  
muchachas de Jerusalén.

EL CORO.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> ¿Adónde se fue tu amado,  
tú, la más bella de las mujeres?  
¿Adónde se volvió tu amado,  
para que lo busquemos contigo?

LA AMADA.

<sup>2</sup> Mi amado bajó a su huerto,  
a las eras de balsameras,  
a apacentar en los huertos  
y recoger azucenas.

<sup>3</sup> Mi amado es mío y yo de mi amado,  
que pasta entre azucenas.

**Quinto poema**

EL AMADO.

<sup>4</sup> Eres bella, amiga mía, como Tirsá,  
encantadora, como Jerusalén,  
imponente como ejército en formación.

<sup>5</sup> Aparta de mí tus ojos,  
que me subyugan.

Tu melena es rebaño de cabras  
que descende del monte Galaad.

<sup>6</sup> Tus dientes, un rebaño esquilado  
de ovejas que salen del baño:  
todas con crías mellizas,  
entre ellas no hay una estéril.

<sup>7</sup> Tus mejillas, dos cortes de granada,  
se adivinan tras el velo.

<sup>8</sup> Sesenta son las reinas,  
ochenta las concubinas  
(innumerables las doncellas),

<sup>9</sup> pero única es mi paloma,  
toda ella sin defecto,  
única para su madre,

predilecta de la que la engendró.

Las doncellas la felicitan al verla,  
reinas y concubinas la elogian:

<sup>10</sup> «¿Quién es ésta que asoma como el alba,  
hermosa como la luna,  
refulgente como el sol,  
imponente como ejército en formación?»

<sup>11</sup> Había yo bajado al nogueral  
a contemplar la floración del valle,  
a ver si la vid estaba en cierne,  
a ver si florecían los granados.

<sup>12</sup> ¡Sin saberlo, mi deseo me puso  
en los carros de Aminadib!

EL CORO.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> ¡Vuelve, vuelve, Sulamita,  
vuelve, vuelve, que te miremos!  
¿Por qué miráis a la Sulamita,  
que danza en medio de dos coros?

EL AMADO.

<sup>2</sup> ¡Qué lindos se ven tus pies  
con sandalias, hija de príncipe!  
Tus caderas torneadas son collares,  
obra artesana de orfebre;

<sup>3</sup> tu sexo, una copa redonda,  
que rebosa vino aromado;  
tu vientre, montoncito de trigo,  
adornado de azucenas;

<sup>4</sup> tus pechos igual que dos crías  
mellizas de gacela;

<sup>5</sup> tu cuello, como torre de marfil;  
tus ojos, las piscinas de Jesbón,  
junto a la puerta de Bat Rabín;

tu nariz, como la torre del Líbano,  
centinela que mira hacia Damasco;

<sup>6</sup> tu cabeza destaca como el Carmelo,  
con su melena, igual que la púrpura;  
¡un rey en esas trenzas está preso!

<sup>7</sup> ¡Qué bella eres, qué hermosura,  
amor mío, qué delicias!

<sup>8</sup> Tu talle es como palmera,  
tus pechos son los racimos;

<sup>9</sup> pienso subir a la palmera,  
voy a cosechar sus dátiles;  
serán tus pechos racimos de uvas,  
tu aliento, aroma de manzanas,

<sup>10</sup> tu paladar, vino generoso...

LA AMADA.

...Que va derecho hacia mi amado,  
y moja los labios de los que dormitan.

<sup>11</sup> Yo soy para mi amado,  
objeto de su deseo.

<sup>12</sup> ¡Oh, ven, amado mío,  
salgamos al campo,  
pasemos la noche en las aldeas!

<sup>13</sup> De mañana iremos a las viñas,  
a ver si la vid está en cierne,

## CANTAR DE LOS CANTARES

si se abren las yemas,  
si florecen los granados.  
Allí te entregaré

el don de mis amores.

<sup>14</sup> La mandrágora exhala su fragancia,  
nuestras puertas rebosan de frutos:  
todos, nuevos y añejos,  
los guardo, amado, para ti.

8 <sup>1</sup> ¡Ah, si fueras mi hermano,  
criado a los pechos de mi madre!  
Podría besarte en plena calle,  
sin miedo a los desprecios.

<sup>2</sup> Te llevaría, te metería  
en casa de mi madre  
y tú me enseñarías.  
Te daría vino aromado,  
beberías el licor de mis granadas.

<sup>3</sup> Su izquierda está bajo mi cabeza,  
me abraza con la derecha.

EL AMADO.

<sup>4</sup> Os conjuro, muchachas de Jerusalén,  
que no despertéis ni desveléis,  
a mi amor hasta que quiera.

### Epílogo

<sup>5</sup> ¿Quién es ésta que sube del desierto,  
apoyada en su amado?

Debajo del manzano te desperté,  
allí donde tu madre te concibió,  
donde concibió la que te dio a luz.

LA AMADA.

<sup>6</sup> Ponme como sello en tu corazón,  
como un sello en tu brazo.  
Que es fuerte el amor como la Muerte,  
implacable como el Seol la pasión.  
Saetas de fuego, sus saetas,  
una llamarada de Yahvé.

<sup>7</sup> No pueden los torrentes apagar el amor,  
ni los ríos anegarlo.

Si alguien ofreciera  
su patrimonio a cambio de amor,  
quedaría cubierto de baldón.

### Apéndices

#### Dos epigramas.

<sup>8</sup> Tenemos una hermanita  
sin pechos todavía.

¿Qué haremos con nuestra hermana  
el día que se hable de ella?

<sup>9</sup> —Si es una muralla,  
la coronaremos de almenas de plata;  
si es una puerta,  
la reforzaremos con barras de cedro.

<sup>10</sup> —Yo soy una muralla,  
mis pechos, como torres.

Así seré para él  
como quien ha hallado la paz.

<sup>11</sup> Salomón tenía una viña

plantada en Baal Hamón.  
Encomendó la viña a los guardas,  
cada uno le traía por sus frutos  
mil siclos de plata.

<sup>12</sup> Mi viña, la mía, está aquí;  
los mil siclos, Salomón, para ti;  
y da doscientos a los guardas.

### Últimas adiciones.

<sup>13</sup> ¡Oh tú, reina de los jardines,  
mis compañeros escuchan tu voz!  
¡deja que también la oiga yo!

<sup>14</sup> ¡Huye, amado mío,  
imita a una gacela  
o a un joven cervatillo,  
por los montes perfumados!

## INTRODUCCIÓN A LAS LAMENTACIONES

*La Biblia hebrea clasifica este librito entre los Hagiógrafos y lo enumera entre los cinco «meguil·lot», los «rollos» que se leían en las fiestas solemnes. La Biblia griega y la Vulgata lo colocan a continuación de Jeremías, con un título que atribuye su composición a este profeta. La tradición se fundaba en 2 Cro 35 25 y se veía apoyada por el contenido de los poemas, que en efecto cuadra bien con la época de Jeremías. Pero es difícil sostener esta afirmación. Jeremías, tal como lo conocemos por sus oráculos auténticos, no ha podido decir que la inspiración profética se había agotado, 2 9, ni alabar a Sedecías, 4 20, ni esperar nada de la ayuda egipcia, 4 17. Su genio espontáneo difícilmente habría podido sujetarse al género erudito de estos poemas, de los que son alfabéticos los cuatro primeros, comenzando cada estrofa por una de las letras del alfabeto tomadas por su orden, y el quinto tiene precisamente 22 versos, el número de letras del alfabeto.*

*Las Lamentaciones, 1, 2 y 4 pertenecen al género literario de las endechas fúnebres, 3 es una lamentación individual, 5 es una lamentación colectiva (en el texto latino: «Oración de Jeremías»). Probablemente fueron compuestas en Palestina después de la ruina de Jerusalén el 587. Parecen obra de un solo autor, que describe en términos patéticos el duelo de la ciudad y de sus moradores; pero de estos dolorosos lamentos brota un sentimiento de invencible confianza en Yahvé y de hondo arrepentimiento, que constituye el valor permanente de la obra. Los judíos la recitan en el gran ayuno conmemorativo de la destrucción del Templo, y la Iglesia la utiliza durante la Semana*

## LIBRO DE LAS LAMENTACIONES

### Primera lamentación

*Álef.*

1 <sup>1</sup> ¡Qué solitaria se encuentra la otrora Ciudad populosa! Como una viuda ha quedado la grande entre las naciones. La Princesa de las provincias sometida está a tributo.

*Bet.*

2 Lloro que llora de noche, surca el llanto sus mejillas. No hay nadie que la consuele entre todos sus amantes. Todos sus amigos la han traicionado, ¡se le han convertido en enemigos! *Guímel.*

3 Judá está desterrada y postrada, sometida a extrema servidumbre. Mezclada con las naciones, en nada encuentra sosiego. La alcanzaron sus perseguidores, la pusieron en aprietos.

*Dálet.*

4 Las calzadas de Sión están de luto, ya nadie viene a las solemnidades. Todas sus puertas desoladas, sus sacerdotes gimiendo, afligidas sus doncellas, ¡y ella misma en amargura!

*He.*

5 La domina el enemigo, feliz está el adversario, porque Yahvé la ha afligido, pues son muchos sus delitos. Sus niños partieron al cautiverio delante del enemigo.

*Vau.*

6 La hija de Sión ha quedado privada de todo su esplendor. Sus príncipes son como ciervos que ya no encuentran pasto, caminando van sin fuerzas, hostigados por la espalda.

*Zain.*

7 Jerusalén recuerda sus días de miseria y vida errante, cuando su pueblo sucumbía ante el enemigo, sin que nadie viniera en su ayuda. Los enemigos la miraban, burlándose de su ruina.

*Jet.*

8 Mucho ha pecado Jerusalén, por eso ha quedado impura. Todos los que la honraban la desprecian, porque han visto su desnudez; y ella misma gime vuelta de espaldas.

*Tet.*

9 Su inmundicia se pega a su ropa, no pensó ella en este fin. ¡Su caída ha sorprendido, no hay quien la consuele! «¡Mira, Yahvé, mi miseria, que el enemigo se crece!»

*Yod.*

10 Echó mano el enemigo a todos sus tesoros; ha visto ella a los paganos penetrar en su santuario, aquellos de quienes ordenaste: «¡No entrarán en tu asamblea!»

*Kaf.*

11 Su pueblo entero gime

## LAMENTACIONES

y anda en busca de pan;  
cambian sus tesoros por comida,  
por ver de recobrar la vida.  
«Mira, Yahvé, y contempla  
qué envilecida estoy.»

*Lámed.*

<sup>12</sup> Vosotros que pasáis por el camino,  
mirad, fijaos bien  
si hay un dolor parecido  
al dolor que me atormenta,  
con el que Yahvé me castigó  
el día de su ardiente cólera.

*Mem.*

<sup>13</sup> Desde lo alto ha lanzado un fuego  
que se ha metido en mis huesos.  
Ante mis pies ha tendido una red,  
y me ha hecho retroceder;  
me ha dejado desolada,  
todo el día dolorida.

*Nun.*

<sup>14</sup> Hizo un yugo con mis culpas,  
por su mano entrelazadas.  
Sobre mi cuello su yugo  
doblega mi vigor.  
El Señor me ha dejado a merced de ellos,  
¡ya no me puedo tener!

*Sámek.*

<sup>15</sup> Ha desechado a mis valientes  
de en medio de mí el Señor.  
Ha convocado un concejo contra mí  
para acabar con mis jóvenes.  
El Señor ha pisado en el lagar  
a la doncella, capital de Judá.

*Ain.*

<sup>16</sup> Por eso estoy llorando;  
mi ojo, mi ojo se va en agua,  
pues no hay quien me consuele,  
quien me devuelva el ánimo.  
Mis hijos están desolados,  
porque ha ganado el enemigo.

*Pe.*

<sup>17</sup> Tiende Sión sus manos:  
¡no hay quien la consuele!  
Ha mandado Yahvé contra Jacob  
sus adversarios por doquier;  
se ha convertido Jerusalén  
en algo impuro entre ellos.

*Sade.*

<sup>18</sup> Justo, justo ha sido Yahvé,  
pues he sido indócil a sus órdenes.  
Escuchad, pueblos todos,  
contemplad mi dolor.  
Mis doncellas y mis jóvenes  
han marchado al cautiverio.

*Qof.*

<sup>19</sup> He llamado a mis amantes,  
mas todos me han traicionado.

Mis sacerdotes y mis ancianos  
han expirado en la ciudad,  
mientras buscaban alimento  
para recobrar las fuerzas.

*Reš.*

<sup>20</sup> ¡Contempla, Yahvé, mi angustia!  
¡Me hierven las entrañas,  
mi corazón se revuelve en mi interior,  
pues he sido muy rebelde!  
Fuera la espada me priva de hijos,  
en casa aguarda la muerte.

*Šin.*

<sup>21</sup> ¡Escucha mis gemidos:  
no hay quien me consuele!  
Mis enemigos, enterados de mi mal,  
se alegran de lo que me has hecho.  
¡Haz que llegue el Día anunciado,  
para que acaben como yo!

*Tau.*

<sup>22</sup> ¡Llegue ante ti su maldad,  
y trátalos a ellos  
como a mí me trataste  
por todos mis delitos!  
Que estoy harta de gemir  
y languidece mi corazón.

### Segunda lamentación

*Álef.*

<sup>2</sup> <sup>1</sup> ¡Cómo ha nublado en su cólera,  
el Señor a la capital, Sión!  
¡Desde el cielo ha tirado por tierra  
el esplendor de Israel,  
sin acordarse del estrado de sus pies,  
el día de su cólera!

*Bet.*

<sup>2</sup> El Señor ha destruido sin piedad  
todas las moradas de Jacob;  
ha derruido, en su furor,  
las fortalezas de la capital de Judá;  
por tierra ha echado, ha profanado  
al reino y a todos sus príncipes.

*Guímel.*

<sup>3</sup> Ardiendo en cólera ha quebrado  
todo el poder de Israel;  
ha escondido su diestra en la espalda  
cuando ha llegado el enemigo;  
y han prendido las llamas en Jacob  
devorando todo alrededor.

*Dálet.*

<sup>4</sup> Como enemigo ha tensado su arco,  
ha tomado con su diestra las flechas,  
dando muerte como un adversario  
a la flor y nata de la juventud;  
en la tienda de la capital de Sión  
ha vertido como fuego su furor.

*He.*

<sup>5</sup> Se ha portado el Señor como enemigo:  
ha acabado con Israel,  
ha destruido sus palacios,  
ha derribado sus fortalezas,  
ha llenado la capital de Judá  
de llantos y lamentos.

*Vau.*

<sup>6</sup> Ha forzado, como a un huerto, su cerca,  
ha derruido su lugar de reunión.  
Ha borrado Yahvé en Sión  
la memoria de fiestas y sábados;  
ha desechado en el ardor de su cólera  
a reyes y a sacerdotes.

*Zain.*

<sup>7</sup> El Señor ha rechazado su altar,  
su santuario ha desdeñado;  
ha dejado a merced del enemigo  
los muros de sus palacios;  
¡se oyeron gritos en el templo de Yahvé,  
lo mismo que en día solemne!

*Jet.*

<sup>8</sup> Yahvé decidió destruir  
la muralla de Sión, la capital.  
Echó el cordel, no retiró  
su mano para arrasar;  
ha enlutado antemural y muro,  
que juntos se desmoronan.

*Tet.*

<sup>9</sup> Ha hundido en tierra sus puertas,  
deshaciendo y rompiendo sus cerrojos;  
su rey y sus príncipes están entre paganos;  
¡ya no hay Ley!  
Tampoco sus profetas reciben  
visiones de Yahvé.

*Yod.*

<sup>10</sup> En tierra se sientan, en silencio,  
los ancianos de Sión, la capital;  
se han echado polvo en la cabeza  
y se han ceñido de sayal.  
Humillan su cabeza por tierra  
las doncellas de Jerusalén.

*Kaf.*

<sup>11</sup> El llanto consume mis ojos,  
me hierven las entrañas,  
mi hiel por tierra se derrama,  
por la ruina de la capital de mi pueblo,  
mientras niños y lactantes desfallecen  
en las plazas de la ciudad.

*Lámed.*

<sup>12</sup> Preguntan a sus madres:  
«¿Dónde hay pan?»,  
mientras caen desfallecidos, como heridos,  
en las plazas de la ciudad,  
mientras exhalan el espíritu  
en el regazo de sus madres.

*Mem.*

<sup>13</sup> ¿A quién te compararé y asemejaré,

ciudad de Jerusalén?

¿Quién te podrá salvar y consolar,  
doncella, capital de Sión?  
Grande como el mar es tu quebranto:  
¿quién te podrá curar?

*Nun.*

<sup>14</sup> Tus profetas te ofrecieron visiones  
falsas, sin contenido.  
No revelaron tu culpa,  
porque cambiara tu suerte.  
Oráculos te ofrecieron  
de falacia e ilusión.

*Sámek.*

<sup>15</sup> Contra ti baten palmas  
todos los viandantes;  
silban y menean la cabeza  
contra la capital, Jerusalén.  
«¿Ésta es la ciudad que llamaban Hermosa,  
la alegría de toda la tierra?»

*Pe.*

<sup>16</sup> Abren su boca contra ti  
todos tus enemigos;  
silban y rechinan los dientes,  
diciendo: «¡La hemos tragado!  
¡Éste es el Día que esperábamos!  
¡Con él hemos dado, ya lo vemos!»

*Ain.*

<sup>17</sup> Yahvé ha realizado su designio,  
ha cumplido su palabra,  
que había empeñado desde antiguo;  
ha destruido sin piedad,  
te ha hecho irrisión del enemigo,  
ha exaltado el poder de tu adversario.

*Sade.*

<sup>18</sup> ¡Clama, pues, al Señor,  
muralla de Sión capital;  
que corran a torrentes tus lágrimas,  
lo mismo de día que de noche;  
no te concedas tregua,  
no des reposo a tus ojos!

*Qof.*

<sup>19</sup> ¡En pie, lanza un grito en la noche,  
cuando comienza la ronda;  
derrama como agua tu corazón  
ante el rostro del Señor,  
alza tus manos hacia él  
por la vida de tus pequeños  
(que de hambre desfallecen  
por las esquinas de las calles)!

*Reš.*

<sup>20</sup> Mira, Yahvé, y recapacita:  
¿a quién has tratado de esta suerte?  
¿Tenían las mujeres que comer a sus hijos,  
a sus niños de pecho?  
¿Tenían que ser asesinados en el santuario del  
Señor  
sacerdotes y profetas?

## LAMENTACIONES

*Šin.*

<sup>21</sup> Yacen por tierra en la calle  
juntos niños y ancianos;  
mis doncellas y mis jóvenes  
cayeron a cuchillo;  
¡has matado en el día de tu cólera,  
has inmolado sin piedad!

*Tau.*

<sup>22</sup> Como en día de fiesta congregaste  
todo alrededor terrores;  
en el día de la ira de Yahvé  
no hubo fugitivos ni evadidos.  
Los que yo había criado y mantenido  
fueron exterminados por mi enemigo.

### Tercera lamentación

*Álef.*

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Soy el hombre que ha visto la aflicción  
bajo el látigo de su furor.

<sup>2</sup> Me ha llevado y me ha hecho caminar  
en tinieblas y sin luz.

<sup>3</sup> Contra mí vuelve y revuelve  
su mano todo el día.

*Bet.*

<sup>4</sup> Mi carne y mi piel ha consumido,  
ha quebrado mis huesos.

<sup>5</sup> Ha levantado contra mí en asedio  
tortura y amargura.

<sup>6</sup> Me ha hecho morar en tinieblas,  
como a los muertos de antaño.

*Guímel.*

<sup>7</sup> Me ha tapiado, no puedo salir;  
me ha echado pesadas cadenas.

<sup>8</sup> Aunque grito y pido auxilio,  
él sofoca mi plegaria.

<sup>9</sup> Ha cercado mi camino con sillares,  
ha torcido mis senderos.

*Dálet.*

<sup>10</sup> Me ha acechado como un oso,  
como un león escondido.

<sup>11</sup> Ha intrincado mi camino para desgarrarme,  
me ha dejado destrozado.

<sup>12</sup> Ha tensado su arco y me ha hecho  
blanco de sus flechas.

*He.*

<sup>13</sup> Ha clavado en mis lomos  
las flechas de su aljaba.

<sup>14</sup> Soy la burla de todo mi pueblo,  
su copla todo el día.

<sup>15</sup> Me ha colmado de amargura,  
me ha abrevado con ajeno.

*Vau.*

<sup>16</sup> Ha quebrado mis dientes con guijarros,  
me ha revolcado en la ceniza.

<sup>17</sup> Me encuentro lejos de la paz,  
he olvidado la dicha.

<sup>18</sup> Me digo: ¡Ha fenecido mi vigor,  
y la esperanza que me venía de Yahvé!  
*Zain.*

<sup>19</sup> Recuerda mi miseria y vida errante:  
¡todo es ajeno y amargura!

<sup>20</sup> Lo recuerda, lo recuerda, y se hunde  
mi espíritu dentro de mí.

<sup>21</sup> Pero algo traigo a la memoria,  
algo que me hace esperar:

*Jet.*

<sup>22</sup> Que el amor de Yahvé no ha acabado,  
que no se ha agotado su ternura;

<sup>23</sup> mañana a mañana se renuevan:  
¡grande es tu fidelidad!

<sup>24</sup> «¡Mi porción es Yahvé, me digo,  
por eso en él esperaré!»

*Tet.*

<sup>25</sup> Bueno es Yahvé para quien lo espera,  
para todo aquel que lo busca.

<sup>26</sup> Bueno es esperar en silencio  
la salvación de Yahvé.

<sup>27</sup> Bueno es para el hombre soportar  
el yugo desde su mocedad.

*Yod.*

<sup>28</sup> Que se esté solo y silencioso,  
cuando el Señor se lo impone;

<sup>29</sup> que humille su boca en el polvo:  
quizá así quede esperanza;

<sup>30</sup> que ponga la mejilla a quien lo hiere,  
que se harte de oprobios.

*Kaf.*

<sup>31</sup> Porque no desecha para siempre  
a los humanos el Señor;

<sup>32</sup> después de afligir se apiada  
según su inmenso amor;

<sup>33</sup> pues no se complace en humillar,  
en afligir a los seres humanos.

*Lámed.*

<sup>34</sup> Cuando se aplasta bajo el pie  
a todos los cautivos de un país,

<sup>35</sup> cuando se tuerce el derecho de un hombre  
en presencia del Altísimo,

<sup>36</sup> cuando se hace injusticia en su proceso,  
¿no lo ve el Señor?

*Mem.*

<sup>37</sup> ¿Quién dice algo y sucede?

¿No es el Señor el que decide?

<sup>38</sup> ¿No salen de la boca del Altísimo  
los males y los bienes?

<sup>39</sup> ¿De qué, pues, se queja el hombre?  
¡Que sea hombre contra sus pecados!

*Nun.*

<sup>40</sup> Examinemos atentos nuestra conducta,  
y convirtámonos a Yahvé.

<sup>41</sup> Alcemos nuestro corazón y nuestras manos  
al Dios que está en los cielos.

<sup>42</sup> Hemos sido rebeldes y traidores,

¡y Tú no has perdonado!

*Sámek.*

<sup>43</sup> Envuelto en cólera, nos has perseguido,  
nos has matado sin piedad;

<sup>44</sup> te has arrojado en una nube  
para que no pasara la oración;

<sup>45</sup> basura y abyección nos has hecho  
en medio de los pueblos.

*Pe.*

<sup>46</sup> Abren su boca contra nosotros  
todos nuestros enemigos.

<sup>47</sup> Terror y espanto es nuestra suerte,  
desolación y ruina.

<sup>48</sup> Arroyos de lágrimas derraman mis ojos  
por la ruina de la capital de mi pueblo.

*Ain.*

<sup>49</sup> Mis ojos fluyen sin cesar;  
ya no habrá alivio

<sup>50</sup> hasta que mire y vea  
Yahvé desde los cielos.

<sup>51</sup> Me duelen los ojos de llorar  
por todas las jóvenes de mi ciudad.

*Sade.*

<sup>52</sup> Me cazaron como a un pájaro  
los que me odian sin motivo.

<sup>53</sup> Me arrojaron vivo en una fosa  
y echaron piedras sobre mí.

<sup>54</sup> Sumergieron las aguas mi cabeza,  
me dije: «¡Estoy perdido!»

*Qof.*

<sup>55</sup> Invoqué tu Nombre, Yahvé,  
desde lo hondo de la fosa.

<sup>56</sup> Tú oíste mi grito: «¡No cierras  
tu oído a mi oración que pide ayuda!»

<sup>57</sup> Te acercaste el día que te llamé,  
me dijiste: «¡Nada temas!»

*Reš.*

<sup>58</sup> Defendiste, Señor, mi causa,  
mi vida has rescatado.

<sup>59</sup> Has visto el entuerto que me hacen:  
¡hazte cargo de mi juicio!

<sup>60</sup> Has visto toda su venganza,  
todos sus planes contra mí.

*Šin.*

<sup>61</sup> Has oído sus insultos, Yahvé,  
todos sus planes contra mí,

<sup>62</sup> lo que dicen de mí mis agresores,  
lo que tramán en mí contra todo el día.

<sup>63</sup> Mira, sentados o de pie,  
soy el objeto de sus coplas.

*Tau.*

<sup>64</sup> Págales a todos, Yahvé,  
según la obra de sus manos.

<sup>65</sup> Dales una mente obcecada,  
¡caiga sobre ellos tu maldición!

<sup>66</sup> ¡Persíguelos con saña, extírpalos  
de debajo de tus cielos!

#### Cuarta lamentación

*Álef.*

<sup>4</sup> <sup>1</sup> ¡Qué deslucido quedó el oro,  
qué pálido el oro más fino!  
Las piedras sagradas están esparcidas  
por las esquinas de todas las calles.

*Bet.*

<sup>2</sup> Los nobles hijos de Sión,  
valiosos lo mismo que el oro,  
¡cuentan como vasos de arcilla,  
obra de manos de alfarero!

*Guímel.*

<sup>3</sup> Hasta los chacales desnudan las ubres  
para dar de mamar a sus cachorros;  
mas la capital de mi pueblo se ha vuelto cruel  
como los avestruces del desierto.

*Dálet.*

<sup>4</sup> La lengua del niño de pecho  
se pega de sed al paladar;  
los pequeñuelos piden pan:  
no hay quien se lo reparta.

*He.*

<sup>5</sup> Los que comían manjares deliciosos  
desfallecen en medio de las calles;  
los que se criaron entre púrpura  
revuelven los estercoleros.

*Vau.*

<sup>6</sup> La culpa de la capital supera  
al pecado mismo de Sodoma,  
que fue aniquilada en un instante  
sin que mano humana interviniera.

*Zain.*

<sup>7</sup> Sus nazireos, limpios como la nieve,  
eran más blancos que la leche;  
su cuerpo más rojo que el coral,  
era un zafiro su figura.

*Jet.*

<sup>8</sup> Más negro es su semblante que el hollín,  
nadie ya los reconoce por las calles;  
su piel, pegada a sus huesos,  
seca está como madera.

*Tet.*

<sup>9</sup> Más dichosos son los muertos a espada  
que los muertos por el hambre,  
que extenuados sucumben,  
por falta de alimento.

*Yod.*

<sup>10</sup> Manos de tiernas mujeres  
cocieron a sus hijos:  
triste alimento para ellas  
mientras sucumbe la capital.

*Kaf.*

<sup>11</sup> Yahvé apuró su furor,  
derramando el ardor de su cólera;  
encendió un fuego en Sión  
que ha devorado sus cimientos.

## LAMENTACIONES

*Lámed.*

<sup>12</sup> Nunca creyeron los reyes de la tierra,  
ni cuantos habitan en el mundo,  
que el adversario y el enemigo entrarían  
por las puertas de Jerusalén.

*Mem.*

<sup>13</sup> ¡Fue por los pecados de sus profetas,  
por las culpas de sus sacerdotes,  
que en medio de ella derramaron  
sangre de gente inocente!

*Nun.*

<sup>14</sup> Vagaban por las calles como ciegos,  
todos manchados de sangre,  
sin que nadie pudiera  
tocar sus vestidos.

*Sámek.*

<sup>15</sup> «¡Apartaos! ¡Impuro!», les gritaban,  
«¡Apartaos, apartaos! ¡No tocar!»  
Si erraban por naciones, se decía:  
«¡No seguirán de huéspedes aquí!»

*Pe.*

<sup>16</sup> El Rostro de Yahvé los dispersó,  
para no volver a mirarlos.  
Los sacerdotes no fueron respetados,  
no hubo piedad para los ancianos.

*Ain.*

<sup>17</sup> Nuestros ojos se iban consumiendo  
esperando un socorro: ¡ilusión!  
Oteábamos desde nuestros oteros  
a un pueblo incapaz de salvar.

*Sade.*

<sup>18</sup> Nuestros pasos eran vigilados,  
nos prohibían andar por las plazas.  
Cerca estaba nuestro fin, cumplidos nuestros  
días;  
sí, llegaba nuestro fin.

*Qof.*

<sup>19</sup> Nos perseguían hombres veloces,  
más que las águilas del cielo;  
nos iban acosando por los montes,  
en el desierto nos tendían celadas.

*Reš.*

<sup>20</sup> Nuestro aliento, el ungido de Yahvé,  
ha quedado preso en sus trampas.  
De él decíamos: «¡A su sombra  
viviremos entre las naciones!»

*Šin.*

<sup>21</sup> ¡Disfruta, exulta, capital de Edom,  
que habitas en el país de Us!  
¡También a ti llegará la copa:  
te embriagarás y te desnudarás!

*Tau.*

<sup>22</sup> ¡Has expiado tu culpa, capital de Sión;  
ya no volverá a desterrarte!  
¡Pero castigará tu culpa, capital de Edom,  
pondrá al desnudo tus pecados!

**Quinta lamentación**

*Álef.*

<sup>5</sup> <sup>1</sup> ¡Recuerda, Yahvé, lo que hemos pasado,  
mira y observa nuestro oprobio!

<sup>2</sup> Nuestra heredad ha pasado a extranjeros,  
nuestras casas a extraños.

<sup>3</sup> Somos huérfanos, sin padre;  
nuestras madres, como viudas.

<sup>4</sup> A precio de plata bebemos nuestra agua,  
adquirimos nuestra leña con dinero.

<sup>5</sup> El yugo a nuestro cuello, andamos acosados;  
estamos agotados, no nos dan respiro.

<sup>6</sup> Hacia Egipto tendemos nuestra mano,  
hacia Asiria para saciar el hambre.

<sup>7</sup> Nuestros padres pecaron: ya no existen;  
y nosotros cargamos con sus culpas.

<sup>8</sup> Unos esclavos nos dominan,  
nadie nos libra de su mano.

<sup>9</sup> A riesgo de la vida logramos nuestro pan,  
afrontando la espada en descampado.

<sup>10</sup> Nuestra piel abrasa como un horno,  
a causa del ardor del hambre.

<sup>11</sup> Han violado a las mujeres en Sión,  
a las doncellas en las ciudades de Judá.

<sup>12</sup> Han colgado a los nobles con sus manos;  
los ancianos no han sido respetados.

<sup>13</sup> Han arrastrado la muela los muchachos,  
bajo la leña se han doblado los niños.

<sup>14</sup> Los ancianos ya no acuden a la puerta,  
los muchachos han parado sus cantares.

<sup>15</sup> Ha cesado la alegría del corazón,  
se ha trocado en duelo nuestra danza.

<sup>16</sup> Ha caído la corona de nuestra cabeza.

¡Ay de nosotros, que hemos pecado!

<sup>17</sup> Por eso se duele nuestro corazón,  
por eso se nublan nuestros ojos:

<sup>18</sup> por el monte Sión, solado;

¡las raposas transitan por él!

<sup>19</sup> Mas tú, Yahvé, reinas por siempre;

¡tu trono permanece de edad en edad!

<sup>20</sup> ¿Por qué has de olvidarnos para siempre,  
por qué toda la vida abandonarnos?

<sup>21</sup> Haznos volver a ti, Yahvé, y volveremos.

Renueva nuestros días como antaño,

<sup>22</sup> ¿o nos has desechado del todo,  
irritado contra nosotros sin medida?



## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DE JOB

*Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.*

*Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

*Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.*

*No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su*

*pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».*

*Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.*

*Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las*

partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Ésta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.

La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.

Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.

La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David. El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética; el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-

24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.

Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.

## EL LIBRO DE JOB

El libro de Job constituye la obra maestra literaria del movimiento sapiencial en Israel. Comienza con una narración en prosa. Erase una vez un siervo de Yahvé, llamado Job, que vivía rico y feliz. Dios permitió a Satán que lo probara para ver si seguía siendo fiel a pesar de su infortunio. Herido primero en sus bienes y sus hijos, Job acepta que Yahvé se tome lo que le había dado. Herido en su carne con una enfermedad repugnante y dolorosa, Job sigue sumiso y rechaza a su mujer, que le aconseja maldecir a Dios. Luego, llegan tres amigos suyos a compadecerle: Elifaz, Bildad y Sofar, 1-2. Después de este prólogo se inicia un amplio diálogo poético que forma el cuerpo del libro. Primero es una conversación entre cuatro: en tres ciclos de discursos, 3-14, 15-21, 22-27, Job y sus amigos contraponen sus concepciones de la justicia divina; las ideas avanzan aparentemente sin excesiva sujeción a un plan, gracias a una luz que se concentra intensamente sobre los principios establecidos ya desde el comienzo. Elifaz habla con la moderación de la edad y también con la severidad que puede dar una larga experiencia de lo que son los hombres; Sofar se deja llevar por arrebatos de la juventud; Bildad es un hombre sentencioso que se mantiene en un término medio. Pero los tres defienden por igual la tesis tradicional de la retribución terrestre: si Job sufre, es que ha pecado; puede creerse justo en su fuero interno, pero no lo es a los ojos de Dios. Ante las protestas de inocencia de Job, se limitan a endurecer su postura. A estas consideraciones teóricas, Job opone su dolorosa experiencia y las injusticias que llenan el mundo. Lo repite sin cesar, y sin cesar choca con el misterio de un Dios justo que aflige al justo. No avanza, forcejea en la noche. En su confusión moral tiene gritos de rebeldía y

palabras de sumisión, al igual que tiene momentos de crisis y de alivio en su sufrimiento físico. Este movimiento alternativo alcanza dos cumbres: el acto de fe del cap. 19 y la protesta final de inocencia del cap. 31. Entonces interviene un nuevo personaje, Elihú, quien a la vez desautoriza a Job y a sus amigos y trata de justificar la conducta de Dios con una elocuencia difusa, 32- 37. Le interrumpe el propio Yahvé, que responde a Job «desde la tormenta», es decir, en el marco de las antiguas teofanías, o que más bien se niega a responder, porque el hombre no tiene derecho a juzgar a Dios, que es infinitamente sabio y omnipotente, y Job reconoce que ha hablado neciamente, 38 1 - 42 6. El libro concluye con un epílogo en prosa: Yahvé censura a los tres interlocutores de Job y devuelve a éste hijos e hijas, junto con sus bienes duplicados, 42 7-17.

El personaje principal de este drama, Job, es un héroe de los viejos tiempos, Ez 14 14,20, que se supone vivió en la época patriarcal, en los confines de Arabia y del país de Edom, en una región cuyos sabios eran célebres, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8, y de donde también proceden sus tres amigos. La tradición le consideraba como un gran justo, ver Ez 14, que se había mantenido fiel a Dios en una prueba excepcional. El autor se ha servido de esta vieja historia para encuadrar su libro y, a pesar de las diferencias de estilo y de tono, el diálogo poético no ha podido existir sin el prólogo y el epílogo en prosa.

Se ha impugnado la autenticidad de algunos pasajes dentro del diálogo. El poema sobre la Sabiduría, 28, difícilmente puede ponerse en labios de Job, puesto que contiene una noción de la sabiduría que no es la de Job ni sus amigos; por el contrario, tiene afinidades con el discurso de Yahvé, 38-39. Pero es una obra que procede del mismo medio ambiente y que ha sido compuesta al margen del libro; no es posible señalar por qué ha sido colocada precisamente en este lugar, donde no tiene conexión alguna con el contexto. También se ha dudado de que los discursos de Yahvé, 38-41, pertenezcan al poema primitivo; pero esta hipótesis no ha entendido el sentido del libro: estos discursos dan al problema la única solución que el autor entreveía, la del misterio de las acciones de Dios, precisamente porque no tienen en cuenta la discusión que ha precedido ni el caso particular de Job y porque transfieren el debate del plano humano al plano puramente divino. Algunos querían descartar al menos, dentro de esta sección, el pasaje sobre el avestruz, 39 13-18, y las largas descripciones de Behemot y de Leviatán, 40 15 - 41 26. Si se suprimen estas descripciones de los dos animales exóticos no queda apenas nada del segundo discurso de Yahvé: al principio sólo habría existido un único discurso que se habría ampliado y dividido en dos mediante una primera y breve respuesta de Job, 41 3-5. La hipótesis es atrayente, pero no hay razón alguna decisiva en su

*favor, y la cuestión tiene una importancia secundaria. Finalmente, hay un cierto desorden en el tercer ciclo de los discursos, 24-27, que puede explicarse por accidentes de la tradición manuscrita o por retoques redaccionales.*

*La autenticidad de los discursos de Elihu, 32-37, encierra mayor dificultad. El personaje interviene súbitamente, sin haber sido anunciado, y Yahvé, que le interrumpe, no le tiene en cuenta. Esto es tanto más extraño cuanto que Elihu ha anticipado parte del contenido de los discursos de Yahvé; incluso produce la impresión de querer completarlos. Por otra parte, repite inútilmente lo que han dicho los tres amigos. Y en fin, el vocabulario y el estilo son distintos, y los aramaismos son mucho más frecuentes que en otras partes. Parece, pues, que esos capítulos han sido añadidos al libro, y por distinto autor. Pero también aportan su contribución doctrinal.*

*No conocemos al autor de Job más que por la obra maestra que ha compuesto. Se ve en ella que ciertamente era un israelita nutrido en las obras de los profetas y en las enseñanzas de los sabios. Vivía muy probablemente en Palestina, pero debió de viajar o residir en el extranjero, especialmente en Egipto. Sobre la fecha en que vivió sólo tenemos hipótesis. El tono patriarcal de la narración en prosa hizo creer a los antiguos que el libro era obra de Moisés, como el Génesis. Pero el argumento, de todos modos, sólo valdría para el marco del poema, y ese colorido se explica suficientemente como una herencia de la tradición o como un remedo literario. El libro es posterior a Jeremías y Ezequiel, con los que tiene contactos de expresión y de pensamiento, y su lenguaje está fuertemente impregnado de aramaismos. Esto nos sitúa después del Destierro, en un momento en que la obsesión por la suerte de la nación es sustituida por la preocupación del destino individual. La fecha más indicada, pero sin razones decisivas, es el comienzo del siglo V antes de nuestra era.*

*El autor considera el caso de un justo que sufre. Para la doctrina corriente de la retribución terrena, semejante caso sería una paradoja irreal: el hombre recibe aquí abajo el premio o el castigo de sus obras. En el plano colectivo, la norma está claramente propuesta por los grandes textos de Dt 28 y Lv 26; los libros de los Jueces y los Reyes muestran cómo se aplica el principio a lo largo de la historia, y la predicación profética lo presupone constantemente. La noción de la responsabilidad individual, latente ya y en ocasiones expresada, Dt 24 16; Jr 31 29-30; 2 R 14 6, está claramente expuesta por Ez 18. Pero el mismo Ezequiel se atiene a la retribución terrena y, con ello, incurre en el mentís flagrante de los hechos. Puede aceptarse, en una perspectiva de solidaridad, que los pecados de la colectividad se impongan, que los justos sean castigados con los malvados. Mas si cada uno ha de ser tratado conforme a sus obras, ¿cómo es posible*

*que sufra un justo? Ahora bien, hay justos que sufren, y cruelmente; testigo es Job. El lector sabe ya, por el prólogo, que los males de aquél vienen de Satán y no de Dios, y que tratan de probar su fidelidad. Pero Job no lo sabe, ni tampoco sus amigos. Éstos dan las respuestas tradicionales: la felicidad de los malos es de breve duración, ver Sal 37 y 73, el infortunio de los justos prueba su virtud, ver Gn 22 12, o bien la pena es castigo de faltas cometidas por ignorancia o por debilidad, ver Sal 19 13; 25 7. Esto, mientras creen en la inocencia relativa de Job; pero los gritos que el dolor le arranca y sus arrebatos contra Dios les llevan a admitir en él un estado de injusticia mucho más profundo: los males que Job padece no pueden explicarse más que como castigo de pecados graves. Los discursos de Elihu ahondan en estas soluciones: si Dios aflige a los que parecen justos, es para hacerles expiar pecados de omisión o faltas inadvertidas o bien —y ésta es la aportación más original de estos capítulos— para prevenir faltas más graves y curar el orgullo. Pero Elihu mantiene como los tres amigos, si bien con menor dureza, la conexión entre el sufrimiento y el pecado personal.*

*Contra esta rigurosa correlación se alza Job con toda la fuerza de su inocencia. No niega la retribución terrena; la espera, y Dios se la concederá finalmente en el epílogo. Mas para él resulta un escándalo el que le sea negada actualmente, y en vano busca el significado de su prueba. Lucha desesperadamente para encontrar a Dios, que se le oculta y a quien sigue creyendo bueno. Y cuando Dios interviene, lo hace para revelar la trascendencia de su ser y de sus designios y para reducir a silencio a Job. Ésta es la lección religiosa del libro: el hombre debe persistir en la fe incluso cuando su espíritu no encuentra sosiego. En aquella etapa de la revelación, el autor del libro de Job no podía avanzar más. Para esclarecer el misterio del dolor inocente, era necesario esperar hasta que llegase la seguridad de las sanciones de ultratumba y se conociese el valor del sufrimiento de los hombres unido al sufrimiento de Cristo. Dos textos de San Pablo responderán al angustioso problema de Job: «Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros», Rm 8 18, y «completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia», Col 1 24.*

## LIBRO DE JOB

### I. Prólogo

#### Satán prueba a Job.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Érase una vez un hombre llamado Job, que vivía en el país de Us. Era un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. <sup>2</sup> Tenía siete hijos y tres hijas. <sup>3</sup> Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos y quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y numerosos siervos. Era el más rico de toda la gente de Oriente. <sup>4</sup> Sus hijos tenían por costumbre juntarse para comer en casa de uno de ellos, por turnos; y mandaban llamar a las tres hermanas para que comieran con ellos. <sup>5</sup> Una vez acabados estos días de fiesta, Job los llamaba para purificarlos; al día siguiente, de madrugada, ofrecía un holocausto por cada uno de ellos, pues pensaba que a lo mejor habían pecado maldiciendo a Dios en su interior. Siempre hacía lo mismo.

<sup>6</sup> Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, apareció también entre ellos el Satán. <sup>7</sup> Dijo entonces Yahvé al Satán: «¿De dónde vienes?». El Satán respondió: «De dar vueltas por la tierra y pasearme por ella». <sup>8</sup> Yahvé replicó al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal». <sup>9</sup> Respondió el Satán a Yahvé: «¿Te crees que Job teme a Dios por nada? <sup>10</sup> ¿No ves que lo has rodeado de protección, a él, a su familia y a todas sus posesiones? Has bendecido sus actividades y sus rebaños se extienden por el país. <sup>11</sup> Pero trata de poner la mano en sus posesiones; te apuesto a que te maldice a la cara». <sup>12</sup> Contestó Yahvé al Satán: «De acuerdo. Métete con sus posesiones, pero no le pongas la mano encima». Y el Satán salió de la presencia de Yahvé.

<sup>13</sup> Un día en que sus hijos e hijas comían y bebían en casa de su hermano mayor, <sup>14</sup> llegó un mensajero donde Job diciendo: «Estaban los bueyes arando y las burras pastando al lado, <sup>15</sup> y de pronto han caído sobre ellos los sabeos y se los han llevado, después de haber matado a los siervos a filo de espada. Sólo yo he podido escapar para contártelo». <sup>16</sup> Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro con el siguiente mensaje: «Ha caído del cielo fuego de Dios y ha pegado fuego y consumido a las ovejas y a los pastores. Sólo yo he podido escapar para contártelo». <sup>17</sup> Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro con el siguiente mensaje: «Los caldeos, divididos en tres grupos, se han echado

sobre los camellos y se los han llevado, después de haber matado a los siervos a filo de espada. Sólo yo he podido escapar para contártelo». <sup>18</sup> Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro con el siguiente mensaje: «Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor; <sup>19</sup> de repente, un viento huracanado del otro lado del desierto ha embestido contra los cuatro ángulos de la casa, que se ha derrumbado sobre los jóvenes y han muerto. Sólo yo he podido escapar para contártelo». <sup>20</sup> Se levantó Job, rasgó su manto y se rapó la cabeza; después cayó en tierra en actitud humillada <sup>21</sup> y dijo:

«Desnudo salí del seno materno y desnudo volveré a él.

Yahvé me lo ha dado y Yahvé me lo ha quitado.

Bendito sea el nombre de Yahvé».

<sup>22</sup> A pesar de todo, Job no pecó ni imputó nada indigno a Dios.

**2** <sup>1</sup> Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante Yahvé, apareció también entre ellos el Satán. <sup>2</sup> Dijo Yahvé al Satán: «¿De dónde vienes?». Respondió: «De dar vueltas por la tierra y pasearme por ella». <sup>3</sup> Yahvé replicó al Satán: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra: es un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. A pesar de todo, persevera en su integridad; y eso que me has incitado para que lo destruya sin motivo». <sup>4</sup> Contestó el Satán a Yahvé: «Piel tras piel. El hombre da por su vida todo lo que tiene. <sup>5</sup> Pero trata de ponerle la mano encima, dáselo en los huesos y en la carne; te apuesto a que te maldice a la cara». <sup>6</sup> Respondió Yahvé al Satán: «Lo dejo en tus manos, pero respeta su vida». <sup>7</sup> El Satán salió de la presencia de Yahvé.

E hirió a Job con úlceras malignas, desde la planta del pie hasta la coronilla. <sup>8</sup> Job se sentó en el polvo y cogió un cascote para arrascarse con él. <sup>9</sup> Su mujer le dijo entonces: «¿Aún persistes en tu integridad? Maldice a Dios y muérete». <sup>10</sup> Job le respondió: «Hablas como una necia. ¡Resulta que estamos dispuestos a recibir de Dios lo bueno y no lo estamos para recibir lo malo!». A pesar de todo, Job no pecó con sus labios.

<sup>11</sup> Tres amigos de Job se enteraron de la desgracia que le había sobrevenido y acudieron desde sus respectivos países. Eran Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat. Los tres se pusieron de acuerdo para ir a compartir su pena y consolarlo. <sup>12</sup> Al verlo de lejos, no lo reconocieron. Empezaron entonces a llorar a gritos, rasgaron sus mantos y echaron polvo sobre sus cabezas. <sup>13</sup> Se sentaron en el suelo a

## JOB

su lado durante siete días y siete noches, sin decirle una sola palabra, viendo su terrible dolor.

### II. Diálogo

#### 1. PRIMER CICLO DE DISCURSOS

##### Job maldice el día de su nacimiento.

**3** <sup>1</sup> Finalmente Job empezó a hablar y maldijo el día de su nacimiento <sup>2</sup> con estas palabras:

<sup>3</sup> Muera el día en que nací,  
la noche que anunció: «¡Ha sido concebido un varón!».

<sup>4</sup> Que ese día se vuelva tinieblas,  
que Dios, desde lo alto, no lo eche en falta,  
que la luz no brille sobre él.

<sup>5</sup> Que lo reclamen tinieblas y densas sombras,  
que una nube se cierna sobre él,  
que un eclipse lo aterrorice.

<sup>6</sup> Sí, que la oscuridad se apodere de él,  
que no se sume a los días del año,  
ni entre en el cómputo de los meses.

<sup>7</sup> Que esa noche sea estéril,  
vacía de gritos de júbilo.

<sup>8</sup> Que la maldigan los que maldicen los días,  
los expertos en despertar a Leviatán.

<sup>9</sup> Que se ofusquen las estrellas de su aurora,  
que espere en vano la luz

y no contemple el parpadeo del alba,

<sup>10</sup> por no haberme cerrado las puertas del vientre

y no haber evitado el sufrimiento a mis ojos.

<sup>11</sup> ¿Por qué no morí antes de nacer  
o salí del vientre ya cadáver?

<sup>12</sup> ¿Por qué me recogieron dos rodillas,  
dos pechos para amamantarme?

<sup>13</sup> Ahora reposaría en paz,  
ahora dormiría tranquilo

<sup>14</sup> con los reyes y consejeros de la tierra

que se hacen construir mausoleos,

<sup>15</sup> o con los príncipes que abundan en oro,  
que llenan de plata sus tumbas.

<sup>16</sup> Como aborto ignorado, no existiría,  
como niño que no llega a ver la luz.

<sup>17</sup> Allí acaba la agitación de los malvados,  
allí reposa la gente ya sin fuerzas.

<sup>18</sup> Hasta los prisioneros descansan en paz,  
sin oír los gritos del capataz.

<sup>19</sup> Allí van a parar pequeños y grandes,  
allí el esclavo se libra de su dueño.

<sup>20</sup> ¿Por qué dio luz a un desdichado,  
vida a los que viven amargados,

<sup>21</sup> que suspiran en vano por la muerte

y la buscan con más ansia que a un tesoro,  
<sup>22</sup> que gozarían ante el túmulo funerario

y se alegrarían al encontrar la tumba,

<sup>23</sup> a los hombres carentes de futuro  
porque Dios les ha cerrado el paso?

<sup>24</sup> En vez de pan, me encuentro con sollozos,  
derramo suspiros como agua.

<sup>25</sup> Me sucede lo que más temía,  
me encuentro con lo que más me aterraba.

<sup>26</sup> Carezco de paz y tranquilidad,  
no descanso, todo es sobresalto.

##### Confianza en Dios.

**4** <sup>1</sup> Elifaz de Temán respondió así:

<sup>2</sup> ¿Aguantarás si alguien te dirige la palabra?  
¡Pero es que no se puede guardar silencio!

<sup>3</sup> Tú que a tantos dabas lecciones,  
que fortalecías los brazos débiles;

<sup>4</sup> tus consejos animaban al vacilante,  
robustecías las rodillas inseguras.

<sup>5</sup> ¿Y ahora que te toca no aguantas,  
te llega el turno y te espantas?

<sup>6</sup> ¿No era tu piedad tu confianza,  
no era tu integridad tu esperanza?

<sup>7</sup> Recuerda: ¿qué inocente ha perecido?

¿Dónde has visto al justo exterminado?

<sup>8</sup> Soy testigo: quienes cultivan maldad  
y siembran desgracia, las cosechan.

<sup>9</sup> Ante el aliento de Dios perecen,  
ante el sople de su cólera fenecen.

<sup>10</sup> Ruge el león, gruñe la fiera,  
pero a los cachorros les arrancan los dientes.

<sup>11</sup> Muere el león por falta de presa,  
las crías de la leona se dispersan.

<sup>12</sup> He tenido una revelación furtiva,  
mis oídos han captado su susurro.

<sup>13</sup> Cuando las visiones nocturnas provocan  
ansiedad,

cuando los hombres se rinden al sopor,

<sup>14</sup> fui presa de terror y agitación,  
que estremecieron todo mi cuerpo.

<sup>15</sup> Se deslizó por mi rostro un viento  
que erizó el vello de mi cuerpo.

<sup>16</sup> ... Se alzó. No reconocí su rostro,  
pero su imagen seguía ante mis ojos.

Silencio... Después oí una voz:

<sup>17</sup> «¿Puede un mortal ser justo ante Dios,  
puro un hombre ante su Hacedor?

<sup>18</sup> Si ni siquiera confía en sus siervos

y hasta en sus mensajeros percibe defectos,  
<sup>19</sup> ¿qué decir de los que viven entre adobes,

en casas construidas sobre el polvo?

Se les aplasta lo mismo que a polilla,

<sup>20</sup> de la mañana a la noche se derrumban,  
desaparecen y nadie lo advierte.

<sup>21</sup> Les arrancan las cuerdas de su tienda,  
mueren desprovistos de sabiduría».

**5** <sup>1</sup> Grita ahora, a ver si te responden,  
¿a qué santo vas a recurrir?

<sup>2</sup> Cierto que el despecho mata al insensato,  
que la pasión acaba con el necio.

<sup>3</sup> He visto a un insensato echar raíces  
y de pronto malograrse su morada,  
<sup>4</sup> a sus hijos metidos en apuros,  
acosados en la puerta sin defensor.  
<sup>5</sup> Su cosecha la come el hambriento,  
pues Dios se la quita de entre los dientes;  
el sediento se bebe su patrimonio.  
<sup>6</sup> No sale del polvo la miseria,  
ni el sufrimiento brota del suelo.  
<sup>7</sup> Es el hombre quien nace para sufrir,  
como las chispas para alzar el vuelo.  
<sup>8</sup> Yo que tú acudiría a Dios,  
a Dios expondría mi causa.  
<sup>9</sup> Él hace prodigios insondables,  
maravillas innumerables.  
<sup>10</sup> Derrama la lluvia sobre la tierra,  
envía el agua a los campos,  
<sup>11</sup> pone a los humildes en la altura,  
a los afligidos en lugar seguro.  
<sup>12</sup> Arruina los planes de los astutos  
para que no prosperen sus intrigas.  
<sup>13</sup> Enreda en su astucia a los sabios,  
los planes de los taimados fracasan.  
<sup>14</sup> En pleno día tropiezan con tinieblas,  
van a tientas de día como de noche.  
<sup>15</sup> Él arranca de su boca al hombre arruinado,  
al pobre de la mano opresora.  
<sup>16</sup> El débil renace a la esperanza  
y la maldad cierra su boca.  
<sup>17</sup> ¡Dichosa la persona a quien Dios corrige!  
No desprecies la lección de Shaddai,  
<sup>18</sup> porque hiere y pone la venda,  
golpea y él mismo sana;  
<sup>19</sup> te libra seis veces de la angustia,  
y una séptima te evita el dolor.  
<sup>20</sup> En plena carestía te salvará de la muerte,  
en plena batalla, de la espada.  
<sup>21</sup> Estarás al abrigo del látigo de la lengua,  
no temerás la desgracia que amenaza.  
<sup>22</sup> De desgracia y carestía te reirás,  
de las fieras salvajes nunca temerás.  
<sup>23</sup> Pactarás con los espíritus campestres,  
con las bestias salvajes vivirás en paz.  
<sup>24</sup> Gustarás de la paz de tu tienda,  
visitarás tu propiedad y estará todo en orden.  
<sup>25</sup> Conocerás numerosos descendientes,  
retoñarán como hierba del campo.  
<sup>26</sup> Bajarás a la tumba bien maduro,  
como gavilla de trigo en sazón.  
<sup>27</sup> Esto lo tenemos comprobado; así es la cosa.  
Escúchalo y saca tu lección.

**El hombre rendido sólo conoce su miseria.**

**6** <sup>1</sup> Job respondió así:  
<sup>2</sup> ¡Si se pudiese pesar mi aflicción,  
todos mis males en una balanza!  
<sup>3</sup> Pesarían más que la arena del mar,

por eso mis palabras desatinan.  
<sup>4</sup> Tengo clavadas las flechas de Shaddai,  
mi vida absorbe su veneno,  
me hacen frente los terrores de Dios.  
<sup>5</sup> ¿Rebuzna el onagro ante la hierba?,  
¿muge el buey ante el forraje?  
<sup>6</sup> ¿Come alguien lo soso sin sal?,  
¿tiene sabor la clara del huevo?  
<sup>7</sup> Lo que me daba asco catar  
es ahora mi comida de enfermo.  
<sup>8</sup> Ojalá se cumpla mi deseo  
y Dios responda a mi esperanza,  
<sup>9</sup> que tenga a bien aplastarme,  
dejarme de su mano y rematarme.  
<sup>10</sup> Tendría al menos un consuelo:  
torturado sin piedad, exultaría,  
pues nunca he rechazado los decretos del Santo.  
<sup>11</sup> ¿Me quedan fuerzas para aguantar?,  
¿tengo una meta a la que aspirar?  
<sup>12</sup> ¿Es mi fuerza la de las rocas?,  
¿es mi cuerpo de bronce?  
<sup>13</sup> Ya no sé dónde apoyarme,  
estoy aislado y sin ayuda.  
<sup>14</sup> Quien retira la compasión al prójimo  
abandona el temor de Shaddai.  
<sup>15</sup> Mis hermanos engañan lo mismo que un  
torrente,  
como cursos de agua después de la crecida:  
<sup>16</sup> bajan turbios a causa del deshielo,  
cuando sobre ellos se funde la nieve,  
<sup>17</sup> pero en tiempo de estiaje se secan,  
con el calor se evaporan sus cauces.  
<sup>18</sup> Desvían de su ruta a las caravanas,  
se adentran en el desierto y desaparecen.  
<sup>19</sup> Los otean las caravanas de Temá,  
van en su busca los convoyes de Saba,  
<sup>20</sup> mas su esperanza se ve defraudada,  
llegan allí y quedan decepcionados.  
<sup>21</sup> Así sois ahora para mí:  
veis mi horror y lo teméis.  
<sup>22</sup> ¿He dicho acaso: «Dadme algo,  
poned a mi servicio vuestros bienes;  
<sup>23</sup> libradme de manos del opresor,  
de manos del violento rescatadme?»  
<sup>24</sup> Instruidme y guardaré silencio,  
hacedme ver dónde está mi error.  
<sup>25</sup> Las palabras razonables se escuchan a gusto,  
pero, ¿qué critican vuestras críticas?  
<sup>26</sup> ¿Intentáis refutar mis palabras,  
voces desesperadas que arrebatan el viento?  
<sup>27</sup> ¡Seríais capaces de sortear un huérfano,  
de especular con vuestro propio amigo!  
<sup>28</sup> Pero tened a bien mirarme,  
que no os mentiré a la cara.  
<sup>29</sup> ¡Volveos, juguemos limpio,  
volveos, que va en ello mi inocencia!  
<sup>30</sup> ¿Encontráis falsedad en mis labios?,

## JOB

¿no distingue mi boca el infortunio?

**7** <sup>1</sup> El hombre en la tierra cumple un servicio,  
vida de mercenario es su vida;

<sup>2</sup> como esclavo, suspira por la sombra,  
como jornalero, aguarda su soldada.

<sup>3</sup> También yo comparto meses baldíos,  
noches de agobio me tocan en suerte.

<sup>4</sup> Al acostarme pienso: «¿Cuándo llegará el  
día?»,

y al levantarme: «¿Cuándo se hará de noche?  
Me harto de pesadillas hasta el alba.

<sup>5</sup> Me cubren la carne gusanos y costras,  
la piel se me agrieta y supura.

<sup>6</sup> Mis días corren más que la lanzadera,  
se consumen sin nada de esperanza.

<sup>7</sup> Recuerda: mi vida es sólo un soplo,  
mis ojos ya no verán la dicha.

<sup>8</sup> Seré invisible a cualquier mirada,  
te fijarás en mí, pero no estaré.

<sup>9</sup> Como nube que se esfuma y pasa,  
el que baja al Seol ya no sube.

<sup>10</sup> No vuelve ya a su casa,  
ya no lo reconoce su morada.

<sup>11</sup> Por eso no contendré mi lengua,  
hablaré llevado por la angustia,  
me quejaré repleto de amargura.

<sup>12</sup> ¿Soy yo el Mar o el Dragón  
para que me pongas un guardián?

<sup>13</sup> Si pienso: «Mi lecho me consolará,  
compartiré mi cama mi llanto»,

<sup>14</sup> me aterras entonces con sueños,  
me espantas después con visiones.

<sup>15</sup> Preferiría morir estrangulado:  
¡antes la muerte que mis dolores!

<sup>16</sup> Me da igual, no he de vivir para siempre;  
déjame en paz, mis días son un soplo.

<sup>17</sup> ¿Qué es el hombre para darle importancia,  
para que pongas en él tu interés,

<sup>18</sup> para que lo inspecciones cada mañana  
y a cada instante lo pongas a prueba?

<sup>19</sup> ¿Dejarás alguna vez de mirarme?,  
¿me darás tiempo a tragar saliva?

<sup>20</sup> Si he pecado, ¿en qué te afecta,  
Centinela de los hombres?

¿Por qué convertirme en blanco?

¿Por qué te sirvo de carga?

<sup>21</sup> ¿Por qué no olvidas mi ofensa,  
pasas por alto mi culpa,  
si pronto yaceré en tierra  
y no estaré aunque me busques?

### La trayectoria necesaria de la justicia divina.

**8** <sup>1</sup> Bidad de Súaj respondió así:

<sup>2</sup> ¿Hasta cuándo hablarás de ese modo,  
con palabras como viento impetuoso?

<sup>3</sup> ¿Puede Dios torcer el derecho,

pervertir Shaddai la justicia?

<sup>4</sup> Si tus hijos pecaron contra él,  
ya los puso en poder de su delito.

<sup>5</sup> Pero si buscas solícito a Dios  
y diriges tu súplica a Shaddai,

<sup>6</sup> si eres intachable y recto,  
de inmediato velará por ti,  
te devolverá tus legítimos bienes.

<sup>7</sup> Tu pasado será una miseria  
comparado a tu espléndido futuro.

<sup>8</sup> Pregunta, si no, a pasadas generaciones,  
medita en la experiencia de sus mayores.

<sup>9</sup> De ayer somos nosotros, nada sabemos;  
nuestra vida en la tierra pasa como sombra.

<sup>10</sup> Pero ellos te instruirán, te hablarán  
con máximas sacadas de la reflexión:

<sup>11</sup> «¿Brotó el papiro fuera de la marisma?,  
¿crece el junco fuera del agua?

<sup>12</sup> Todavía verde, sin ser cortado,  
antes que cualquier hierba se agosta».

<sup>13</sup> Así es el fin de quien de Dios se olvida,  
la esperanza del impío fracasa.

<sup>14</sup> Su confianza sólo es un hilo,  
una telaraña su seguridad.

<sup>15</sup> Se apoya en ella y no aguanta,  
se agarra a ella y no resiste.

<sup>16</sup> Lleno de savia, a pleno sol,  
sus renuevos brotaban por su jardín;

<sup>17</sup> se enredaban sus raíces en la roca,  
vivía agarrado al tapial.

<sup>18</sup> Pero lo arrancan de su sitio  
y éste le niega: «Jamás te he visto».

<sup>19</sup> A eso le conduce su alegre vida,  
mientras otros de la tierra brotarán.

<sup>20</sup> Pero Dios no rechaza al honrado,  
ni echa una mano al malvado.

<sup>21</sup> Aún puede llenar tu boca de risas,  
tus labios de júbilo.

<sup>22</sup> Tus enemigos se cubrirán de vergüenza,  
la tienda de los malvados desaparecerá.

### La justicia divina está sobre el derecho.

**9** <sup>1</sup> Job respondió así:

<sup>2</sup> Es verdad, las cosas son así:

¿cómo puede el hombre ser justo ante Dios?

<sup>3</sup> Si quiere entablar pleito con él,  
no le rebatirá ni una vez entre mil.

<sup>4</sup> ¿Quién, sabio y fuerte,  
le hizo frente y salió indemne?

<sup>5</sup> Él desplaza los montes sin que lo adviertan,  
cuando los vuelca con su cólera.

<sup>6</sup> Él sacude la tierra de su sitio  
y hace vacilar sus columnas.

<sup>7</sup> Él lo ordena y el sol no resplandece,  
y cierra con un sello las estrellas.

<sup>8</sup> Él despliega los cielos sin ayuda,  
él aplasta la espalda del Mar.



<sup>9</sup> Él ha hecho la Osa y Orión,  
las Pléyades y las Cámaras del Sur.  
<sup>10</sup> Él ha hecho prodigios insondables,  
maravillas innumerables.  
<sup>11</sup> Si pasa junto a mí, no lo veo,  
me roza y no me doy cuenta.  
<sup>12</sup> Si sujeta una presa, ¿quién se la arrancará?  
¿Quién puede decirle: «¿Qué haces?»  
<sup>13</sup> Dios no renuncia a su cólera,  
a sus pies se postran los aliados de Rahab.  
<sup>14</sup> ¡Cuánto menos podré yo defenderme,  
rebuscar argumentos contra él!  
<sup>15</sup> Aun teniendo yo razón, no discutiría,  
tendría que suplicar a mi acusador.  
<sup>16</sup> Si se dignase responder a mi llamada,  
no creo que escuchase mi voz.  
<sup>17</sup> ¡Él, capaz de aplastarme por un pelo,  
que multiplica sin motivo mis heridas,  
<sup>18</sup> que no me deja ni tomar resuello,  
que me tiene saciado de amargura!  
<sup>19</sup> Si se trata de fuerza, gana en vigor,  
si de justicia, ¿quién le emplazará?  
<sup>20</sup> Aun teniendo yo razón, su boca me condenaría,  
aun siendo inocente, me declararía culpable.  
<sup>21</sup> ¿Soy inocente? Ni yo mismo lo sé.  
¡Desprecio mi vida!  
<sup>22</sup> Pero es lo mismo, de verdad:  
destruye igual al inocente y al culpable.  
<sup>23</sup> Si un azote mata de improviso,  
se ríe de la angustia del inocente.  
<sup>24</sup> Deja la tierra en poder del malvado  
y tapa los ojos de los magistrados;  
¿quién sino él lo hace?  
<sup>25</sup> Mis días son más raudos que un correo,  
se me escapan sin que pueda ver la dicha;  
<sup>26</sup> se deslizan como lanchas de junco,  
como águila que cae sobre la presa.  
<sup>27</sup> Si pretendo olvidar mi aflicción,  
cambiar el semblante y poner buena cara,  
<sup>28</sup> me asalta el temor de mis males,  
pues sé que no me absolverás.  
<sup>29</sup> Y si resulta que soy culpable,  
¿a qué fatigarme en vano?  
<sup>30</sup> Aunque me lavase con agua de nieve  
y limpiase con sosa mis manos,  
<sup>31</sup> me restregarías en el lodo  
hasta que mi ropa me asqueara.  
<sup>32</sup> No es un hombre como yo para decirle:  
«Comparezcamos juntos en un juicio».  
<sup>33</sup> No hay un árbitro entre nosotros  
que ponga su mano entre los dos,  
<sup>34</sup> que aparte su látigo de mi vista  
y no me espante su terror.  
<sup>35</sup> Entonces hablaría sin temerle,  
pues creo que no soy culpable.

**10** <sup>1</sup> Siento asco de mi vida,  
voy a dar curso libre a mis quejas,  
voy a hablar henchido de amargura.  
<sup>2</sup> Diré a Dios: No me condenes,  
explícame por qué me atacas.  
<sup>3</sup> ¿Te parece bien oprimirme,  
despreciar la obra de tus manos,  
y favorecer los planes del malvado?  
<sup>4</sup> ¿Tienes acaso ojos de carne  
o ves las cosas como un mortal?  
<sup>5</sup> ¿Es tu existencia la de un mortal,  
son tus años los de un hombre,  
<sup>6</sup> para que hurgues en mi culpa  
e investigues mi pecado,  
<sup>7</sup> aunque sabes que no soy culpable  
y que nadie va a arrancarme de tus manos?  
<sup>8</sup> Tus manos me formaron y me hicieron,  
¿y ahora, en arrebató, me destruyes?  
<sup>9</sup> Recuerda que me has hecho de barro  
y que al polvo me has de devolver.  
<sup>10</sup> ¿No me vertiste como leche  
y me cuajaste como queso?  
<sup>11</sup> Me revestiste de carne y piel,  
me tejiste de huesos y tendones.  
<sup>12</sup> Me concediste el don de la vida,  
cuidaste solícito mi aliento.  
<sup>13</sup> Pero algo ocultaba tu mente,  
seguro que estabas pendiente  
<sup>14</sup> de vigilar mis pecados,  
de no disculpar mis faltas:  
<sup>15</sup> si era culpable, ¡ay de mí!,  
si inocente, no levantaría cabeza,  
harto de ignominia, borracho de aflicción.  
<sup>16</sup> Con la furia de un león me das caza,  
repitiendo tus proezas a mi costa,  
<sup>17</sup> renuevas tus ataques contra mí,  
contra mí redoblas tu furor,  
tus tropas de refresco sobre mí.  
<sup>18</sup> ¿Por qué me sacaste del vientre?  
Habría muerto sin que nadie lo advirtiese,  
<sup>19</sup> sería como si no hubiese existido,  
conducido del vientre a la tumba.  
<sup>20</sup> ¡Qué breves los días de mi vida!  
Aléjate de mí, déjame gozar un poco  
<sup>21</sup> antes de que marche, y ya no vuelva,  
al país de tinieblas y de sombras,  
<sup>22</sup> al país oscuro y en desorden,  
donde la claridad parece sombra.

### La sabiduría de Dios exige la confesión de Job.

**11** <sup>1</sup> Sofar de Naamat respondió así:  
<sup>2</sup> ¿Nadie va a responder al charlatán?,  
¿va a tener razón por hablar sin control?  
<sup>3</sup> ¿Hará callar a los demás tu verborrea?,  
¿te vas a burlar sin que nadie te confunda?  
<sup>4</sup> Has dicho: «Mi conducta es pura,

## JOB

soy irreproachable a tus ojos».

<sup>5</sup> ¡Pero ojalá Dios te hablase,  
abriese sus labios y respondiese:

<sup>6</sup> te enseñaría secretos de sabiduría,  
que desconciertan toda sagacidad!

Bien sabrías entonces  
que Dios te pide cuentas de tus faltas.

<sup>7</sup> ¿Pretendes descubrir la hondura de Dios,  
descubrir la perfección de Shaddai?

<sup>8</sup> Es más alta que el cielo, ¿qué harás?;  
es más honda que el Seol, ¿qué sabrás?

<sup>9</sup> Su longitud supera a la tierra,  
su anchura sobrepasa al mar.

<sup>10</sup> Si comparece y encierra en prisión,  
si cita a juicio, ¿quién lo impedirá?

<sup>11</sup> Pues bien conoce a la gente falsa;  
cuando ve la maldad, presta atención.

<sup>12</sup> Pero el necio aprenderá a razonar  
cuando el asno salvaje nazca hombre.

<sup>13</sup> Si mantienes firme tu corazón  
y extiendes tus manos hacia él,

<sup>14</sup> si rechazas la maldad que hay en tus manos  
sin dar cabida en tu tienda a la injusticia;

<sup>15</sup> entonces alzarás la frente limpia,  
te podrán acosar, pero no temerás;

<sup>16</sup> llegarás a olvidar el infortunio,  
como agua pasada lo recordarás;

<sup>17</sup> brillará tu vida más que el mediodía,  
tu oscuridad será como la aurora;

<sup>18</sup> vivirás confiado en la esperanza,  
aun confundido, dormirás tranquilo;

<sup>19</sup> te acostarás y nadie te asustará,  
muchos buscarán tus favores.

<sup>20</sup> Pero los ojos del malvado se consumen,  
están privados de refugio,  
su esperanza es el último suspiro.

**La sabiduría de Dios se manifiesta sobre todo  
en los estragos de su poder.**

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Job respondió así:

<sup>2</sup> Desde luego, sois la voz del pueblo,  
con vosotros morirá la sabiduría.

<sup>3</sup> Pero sé pensar como vosotros,  
en nada me superáis,

¿quién no sabe todo eso?

<sup>4</sup> Uno se convierte en burla del vecino  
cuando clama a Dios en busca de respuestas.

Se ríen de quien es justo e íntegro.

<sup>5</sup> ¡Ante el infortunio, desprecio -dice el satisfecho-,  
un golpe más al que se tambalea!

<sup>6</sup> Pero viven bien tranquilos en sus tiendas los  
bandidos,

del todo seguros los que provocan a Dios,  
los que meten a Dios en su puño.

<sup>7</sup> Pero pregunta a las bestias, que te instruirán,  
a las aves del cielo, que te lo dirán,

<sup>8</sup> si no a los reptiles, que te informarán,

te lo contarán los peces del mar;

<sup>9</sup> ¿quién no sabe entre todos ellos  
que todo esto lo hizo la mano de Dios,  
<sup>10</sup> que su mano retiene el hálito de los vivientes,  
el espíritu de todo ser humano?

<sup>11</sup> ¿No distingue el oído las palabras,  
el paladar el sabor de la comida?

<sup>12</sup> ¿No es cosa de ancianos la sabiduría,  
la perspicacia asunto de viejos?

<sup>13</sup> Pero Él tiene sabiduría y poder,  
prudencia y perspicacia son suyas.

<sup>14</sup> Si destruye, nadie reconstruye,  
si acorrala, no hay quien escape.

<sup>15</sup> Si retiene las aguas, todo se seca,  
si las suelta, destruyen la tierra.

<sup>16</sup> Dispone de fuerza y habilidad,  
suyos son seducido y seductor.

<sup>17</sup> Hace estúpidos a los consejeros del país,  
a los jueces vuelve locos.

<sup>18</sup> Desciñe la banda de los reyes  
y les pasa una soga por los lomos.

<sup>19</sup> Conduce descalzos a los sacerdotes,  
acaba con los poderes establecidos.

<sup>20</sup> Quita la palabra a los confidentes,  
a los ancianos arrebató el juicio.

<sup>21</sup> A los nobles llena de desprecio,  
afloja el cinturón de los fuertes.

<sup>22</sup> Desvela la hondura de la tiniebla,  
saca a la luz las sombras.

<sup>23</sup> Suscita naciones y acaba con ellas,  
promueve pueblos y los suprime.

<sup>24</sup> Deja sin talento a los jefes del país,  
los guía por un desierto intransitado;

<sup>25</sup> van a tientas, sin luz, entre tinieblas,  
tambaleándose lo mismo que borrachos.

**13** <sup>1</sup> Todo esto lo han visto mis ojos,  
mi oído lo oyó y lo entendió.

<sup>2</sup> Lo que sabéis, lo sé yo también,  
en nada me superáis.

<sup>3</sup> Pero yo quiero hablar con Shaddai,  
deseo encararme a Dios,

<sup>4</sup> pues todo lo blanqueáis con mentiras,  
sólo sois médicos de apariencias.

<sup>5</sup> ¡Ojalá enmudecierais del todo,  
así demostraríais ser sabios!

<sup>6</sup> Escuchad ahora mis descargos,  
atended a la defensa de mis labios.

<sup>7</sup> ¿Vais a usar la mentira en defensa de Dios?,  
¿usaréis el fraude en su favor?

<sup>8</sup> ¿Seréis parciales con Dios?,  
¿defenderéis así su causa?

<sup>9</sup> ¿No sería mejor que os sondeara?,  
¿lo engañaríais como a un hombre cualquiera?

<sup>10</sup> ¿Qué duda cabe que os castigaría  
por vuestra taimada parcialidad!

<sup>11</sup> ¿No os asusta su majestad

ni os sobrecoge su terror?  
<sup>12</sup> Máximas de ceniza son vuestras denuncias,  
 réplicas de arcilla vuestras réplicas.  
<sup>13</sup> Guardad silencio, voy a hablar yo.  
 Me ocurra lo que me ocurra,  
<sup>14</sup> agarraré mi carne con los dientes,  
 pondré mi vida en mis manos;  
<sup>15</sup> aunque quiera matarme, lo esperaré,  
 pues pienso defenderme a su cara;  
<sup>16</sup> con eso me daría por salvado,  
 pues el impío no comparece ante él.  
<sup>17</sup> Escuchad atentos mis palabras,  
 prestad oído a mi declaración;  
<sup>18</sup> ya he dispuesto mi defensa,  
 yo sé que soy inocente.  
<sup>19</sup> ¿Quién quiere pleitear conmigo?  
 Si ahora callo, moriré.  
<sup>20</sup> Hazme dos concesiones  
 y no abandonaré tu presencia:  
<sup>21</sup> que alejarás tu mano de mí  
 y tu terror no me alcanzará;  
<sup>22</sup> que pueda responderte si me acusas,  
 o mejor, yo hablaré y tú replicarás.  
<sup>23</sup> ¿Cuántos son mis errores y culpas?  
 Hazme ver mis delitos y errores.  
<sup>24</sup> ¿Por qué me ocultas tu rostro  
 y me tienes por enemigo?  
<sup>25</sup> ¿Por qué asustas a una hoja que vuela?,  
 ¿por qué persigues la paja ya seca?  
<sup>26</sup> Anotas a mi cargo rebeldías,  
 me haces pagar faltas juveniles,  
<sup>27</sup> metes en cepos mis pies,  
 vigilas todos mis pasos,  
 rastreas todas mis huellas.  
<sup>28</sup> Se consume cual leño carcomido,  
 lo mismo que un vestido apolillado,

**14** <sup>1</sup> el hombre nacido de mujer,  
 corto de días y harto de pesares.  
<sup>2</sup> Como flor, brota y se marchita,  
 se esfuma como sombra pasajera.  
<sup>3</sup> ¿Y fijas en éste tus ojos,  
 lo citas a juicio ante ti?  
<sup>4</sup> ¿Quién puede hacer puro lo impuro?  
 ¡Nadie!  
<sup>5</sup> Si sus días están previstos,  
 contados por ti sus meses,  
 un límite que no franqueará,  
<sup>6</sup> aparta tu vista y déjalo en paz,  
 que disfrute su jornada laboral.  
<sup>7</sup> Un árbol tiene esperanza:  
 aun talado, vuelve a retoñar,  
 sus renuevos brotan sin parar;  
<sup>8</sup> aunque viejas sus raíces enterradas,  
 con un tronco que agoniza en el polvo,  
<sup>9</sup> al contacto con el agua reverdece  
 y echa ramas como una planta joven.

<sup>10</sup> Pero el hombre muere y queda inerte,  
 cuando expira el mortal, ¿dónde está?  
<sup>11</sup> El agua del mar se evapora,  
 los ríos se secan y aridecen,  
<sup>12</sup> y el hombre se acuesta y no se alza,  
 se gastarán los cielos y no despertará,  
 de su sueño no espabilará.  
<sup>13</sup> ¡Ojalá en el Seol me escondieras,  
 me ocultaras mientras pasa tu cólera,  
 fijaras una fecha para acordarte de mí!  
<sup>14</sup> ¿Pero puede el hombre muerto revivir?  
 Todo el tiempo de mi milicia esperaré  
 ansioso a que llegase mi relevo.  
<sup>15</sup> Te llamaría y tú responderías  
 anhelando la obra de tus manos;  
<sup>16</sup> no controlarías mis errores,  
 como ahora cuentas mis pasos;  
<sup>17</sup> cerrarías en un saco mi delito,  
 blanquearías con cal mi pecado.  
<sup>18</sup> Como monte que acaba derrumbándose,  
 como rocas desplazadas de su sitio,  
<sup>19</sup> como agua que erosiona las piedras,  
 como aluvión que arrastra el barro,  
 así acabas tú con la esperanza del hombre.  
<sup>20</sup> Lo aplastas para siempre y se va,  
 lo desfiguras y luego lo olvidas.  
<sup>21</sup> Medran sus hijos y no se entera,  
 son despreciados y no lo advierte.  
<sup>22</sup> Sólo siente el dolor de su carne,  
 tan sólo se lamenta por su vida.

## 2. SEGUNDO CICLO DE DISCURSOS

### Job se condena por su lenguaje.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Elifaz de Temán respondió así:  
<sup>2</sup> ¿Responde un sabio con razones vanas  
 y llena su vientre de viento del este?  
<sup>3</sup> ¿Argumenta sin ningún fundamento,  
 con palabras que no sirven de nada?  
<sup>4</sup> Tú haces más: suprimes la piedad,  
 anulas los piadosos coloquios con Dios.  
<sup>5</sup> Tu culpa dicta tus palabras,  
 prefieres la lengua de la astucia.  
<sup>6</sup> Tu boca te condena, que no yo,  
 tus labios testifican contra ti.  
<sup>7</sup> ¿Eres el primogénito de los hombres,  
 engendrado antes que los collados?  
<sup>8</sup> ¿Has asistido al consejo divino  
 y has asimilado la sabiduría?  
<sup>9</sup> ¿Qué sabes tú que no sepamos?,  
 ¿qué entiendes que no tengamos claro?  
<sup>10</sup> Hay entre nosotros canosos y ancianos,  
 más repletos de días que tu padre.  
<sup>11</sup> ¿Te parece poco el consuelo de Dios,  
 las suaves palabras que escuchas?  
<sup>12</sup> ¡Cómo te domina la pasión  
 y miras con ojos desorbitados

**JOB**

<sup>13</sup> cuando arremetes airado contra Dios  
soltando palabra tras palabra!  
<sup>14</sup> ¿Qué es el hombre para creerse puro,  
para creerse inocente el nacido de mujer?  
<sup>15</sup> Si ni siquiera confía en sus Santos,  
ni los cielos le parecen puros,  
<sup>16</sup> ¡qué decir de lo asqueroso y corrompido:  
del hombre que se ahoga en maldad!  
<sup>17</sup> Voy a hablarte, escúchame,  
te contaré lo que he visto,  
<sup>18</sup> lo que cuentan los sabios sin tapujos,  
la tradición recibida de sus padres  
<sup>19</sup> —sólo a ellos les fue dado el país  
y ningún extranjero se mezcló con ellos—:  
<sup>20</sup> «La vida del malvado discurre entre tormentos,  
son contados los años guardados al opresor;  
<sup>21</sup> escuchan sus oídos voces de terror,  
lo asaltan bandidos en plena prosperidad;  
<sup>22</sup> que no confíe en volver de las tinieblas,  
pues está destinado a la espada;  
<sup>23</sup> asignado como pasto a los buitres,  
él conoce su ruina inminente.  
La hora de las tinieblas <sup>24</sup> lo espanta,  
angustia y ansiedad lo invaden  
como rey que se lanza al ataque.  
<sup>25</sup> Por alzar su mano contra Dios,  
y atreverse a retar a Shaddai,  
<sup>26</sup> arremetiendo de frente contra él  
tras la maciza panza de su escudo,  
<sup>27</sup> con carrillos rebosantes de grasa  
y sus lomos cubiertos de sebo,  
<sup>28</sup> acabó viviendo en ciudades en ruinas,  
en casas no habitadas a punto de caer.  
<sup>29</sup> No se enriquecerá ni durará su fortuna,  
ni se alargará por el país su sombra.  
<sup>30</sup> No escapará a las tinieblas,  
la llama agostará sus renuevos,  
su flor será barrida por el viento.  
<sup>31</sup> Que no se fíe de su buena talla,  
pues acabará en vanidad.  
<sup>32</sup> Su follaje se amustiará antes de tiempo,  
sus ramas no reverdecerán.  
<sup>33</sup> Será viña que pierde sus agraces,  
olivo que deja caer su flor.  
<sup>34</sup> Es estéril la ralea del impío,  
devora el fuego la casa del interesado.  
<sup>35</sup> Quien concibe maldad pare desgracia,  
su vientre gesta la mentira».

**De la injusticia de los hombres a la justicia de Dios.**

**16** <sup>1</sup> Job respondió así:  
<sup>2</sup> Muchas cosas como éstas he oído,  
sólo sois consoladores agobiantes.  
<sup>3</sup> «¿Tendrá fin tanta palabrería?  
¿Qué te impulsa a defenderte?».  
<sup>4</sup> También yo hablaría como vosotros,

si es que estuvierais en mi lugar;  
sin duda os agobiaría con discursos,  
movería contra vosotros mi cabeza.  
<sup>5</sup> Con palabras os confortaría,  
moviendo mis labios os calmaría.  
<sup>6</sup> Pero hablo y no se calma mi dolor,  
me callo y no se aleja de mí,  
<sup>7</sup> y ahora me tiene extenuado.  
Espantas a mis conocidos <sup>8</sup> y me acosas,  
mi calumniador se ha hecho mi testigo,  
se alza contra mí, me acusa a la cara.  
<sup>9</sup> La cólera de Dios me acosa y me desgarras,  
enseña sus dientes rechinando contra mí,  
mi adversario me mira con ojos aviesos.  
<sup>10</sup> Me amenazan abriendo la boca,  
me afrentan con bofetadas,  
todos se alían contra mí.  
<sup>11</sup> Dios me entrega a injustos,  
me arroja en manos de malvados.  
<sup>12</sup> Vivía yo tranquilo y me zarandé,  
me agarró por la nuca y me despedazó,  
en su blanco me convirtió.  
<sup>13</sup> Me cercaron sus arqueros,  
traspasó mis entrañas sin piedad,  
derramando por tierra mi hiel.  
<sup>14</sup> Rasgó mi cuerpo brecha tras brecha,  
lanzándose cual guerrero contra mí.  
<sup>15</sup> He cosido un sayal sobre mi piel,  
en el polvo ha acabado mi vigor.  
<sup>16</sup> El llanto enrojece mi rostro,  
una sombra mortal recubre mis ojos,  
<sup>17</sup> aunque en mis manos no había violencia  
y era sincera mi oración.  
<sup>18</sup> ¡No cubras, tierra, mi sangre!  
¡Que nada pare mis gritos!  
<sup>19</sup> Pues tengo en el cielo mi testigo,  
mi defensor habita en lo alto,  
<sup>20</sup> que interpreta ante Dios mis pensamientos,  
ante quien vierto mis lágrimas.  
<sup>21</sup> Que él juzgue entre el hombre y Dios,  
como suele ocurrir entre mortales,  
<sup>22</sup> pues me esperan años contados  
y emprenderé un camino sin retorno.

**17** <sup>1</sup> Me falta el aliento,  
mis días se extinguen,  
me espera la tumba.  
<sup>2</sup> Es que vivo entre escarnios,  
las penas desvelan mis ojos.  
<sup>3</sup> Erígete en garante a mi favor,  
¿quién, si no, chocaría mi mano?  
<sup>4</sup> Has cerrado su mente al buen juicio  
y no se saldrán con la suya:  
<sup>5</sup> como el que invita generoso a sus amigos,  
mientras los ojos de sus hijos se apagan.  
<sup>6</sup> Me ha convertido en refrán de la gente,  
como cuando escupen a alguien en la cara.

<sup>7</sup> La aflicción consume mis ojos,  
 mis miembros son como sombra.  
<sup>8</sup> Al verlo, los justos se quedan sin habla,  
 el inocente se alza contra el impío;  
<sup>9</sup> se afianza el justo en su camino,  
 las manos limpias redoblan su energía.  
<sup>10</sup> Venga, vosotros, volved a la carga,  
 que no encontraré entre vosotros un sabio.  
<sup>11</sup> Han pasado mis días con mis planes,  
 han fallado los afanes de mi corazón.  
<sup>12</sup> Quieren hacerme ver que la noche es día,  
 que está cerca la luz cuando sólo hay tinieblas.  
<sup>13</sup> Sólo espero habitar en el Seol,  
 hacerme la cama en las tinieblas;  
<sup>14</sup> llamo al sepulcro «padre mío»,  
 a los gusanos «madre y hermanos».  
<sup>15</sup> ¿Dónde está ahora mi esperanza?,  
 ¿quién ha visto mi dicha?  
<sup>16</sup> Bajarán conmigo al Seol,  
 nos hundiremos juntos en el polvo.

**Nada puede la ira contra el orden de la justicia.**

**18** <sup>1</sup> Bildad de Súaj respondió así:  
<sup>2</sup> ¿Cuándo acabaréis con tanta palabra?  
 Pensad bien las cosas y luego hablaremos.  
<sup>3</sup> ¿Por qué considerarnos animales  
 y gente de corto entendimiento?  
<sup>4</sup> Tú, que te destruyes con tu cólera,  
 ¿quedará desierta la tierra por tu causa?,  
 ¿se desplazarán las rocas de su sitio?  
<sup>5</sup> La luz del malvado se apaga,  
 el fuego en su hogar ya no brilla.  
<sup>6</sup> En su tienda se extingue la luz,  
 el candil que lo alumbra se apaga.  
<sup>7</sup> Su paso firme se acorta,  
 lo pierden sus propios proyectos.  
<sup>8</sup> Sus pies se meten en la red,  
 camina entre mallas.  
<sup>9</sup> Un lazo le apresa el talón,  
 el cepo se cierra sobre él.  
<sup>10</sup> Oculto en la tierra hay un nudo,  
 la trampa le espera en la senda.  
<sup>11</sup> Espanto y terror lo cercan,  
 entorpecen su caminar.  
<sup>12</sup> Desfallece en pleno vigor,  
 la desgracia se afianza a su lado.  
<sup>13</sup> El mal devora su piel,  
 el Primogénito de la Muerte roe sus miembros.  
<sup>14</sup> Lo arrancan del amparo de su tienda,  
 lo arrastran ante el Rey de los terrores.  
<sup>15</sup> Ocupan su tienda desahuciada,  
 esparcen azufre en su morada.  
<sup>16</sup> Por debajo se secan sus raíces,  
 por arriba se agosta su ramaje.  
<sup>17</sup> Su recuerdo se borra en el país,  
 se queda sin nombre en la comarca.

<sup>18</sup> Lo empujan de la luz a las tinieblas,  
 se ve expulsado del mundo,  
<sup>19</sup> sin familia ni prole entre su gente,  
 sin un superviviente en su terruño.  
<sup>20</sup> Su destino espanta al occidente,  
 el oriente queda estremecido.  
<sup>21</sup> Así acaba la morada del impío,  
 la casa del que a Dios desconoce.

**El triunfo de la fe en el abandono de Dios y de los hombres.**

**19** <sup>1</sup> Job respondió así:  
<sup>2</sup> ¿Hasta cuándo me vais a atormentar,  
 aplastándome con tanta palabra?  
<sup>3</sup> Ya me habéis insultado diez veces,  
 sin pudor me habéis ultrajado.  
<sup>4</sup> Aun en caso de haber errado,  
 en mí queda mi yerro.  
<sup>5</sup> Si creéis triunfar sobre mí  
 echando en cara mi oprobio,  
<sup>6</sup> sabed que Dios me ha hecho daño  
 copándome entre sus redes.  
<sup>7</sup> Grito «Violencia» y nadie responde,  
 imploro «Auxilio» y no hay justicia.  
<sup>8</sup> Ha puesto en mi ruta un muro infranqueable,  
 ha llenado mis sendas de densa oscuridad.  
<sup>9</sup> Me ha despojado de mi honra,  
 ha dejado mi frente sin corona.  
<sup>10</sup> Ha arrasado mi cerca y debo irme,  
 ha arrancado cual árbol mi esperanza.  
<sup>11</sup> Su cólera ha atizado contra mí,  
 me ha considerado su enemigo.  
<sup>12</sup> Llegan sus tropas en masa,  
 van haciendo camino en mi busca,  
 acampan en torno a mi tienda.  
<sup>13</sup> Mis hermanos se alejan de mí,  
 mis amigos me tienen por extraño.  
<sup>14</sup> Me abandonan vecinos y parientes,  
 se olvidan de mí mis invitados.  
<sup>15</sup> Mis siervas me tienen por intruso,  
 me he vuelto un extraño a sus ojos.  
<sup>16</sup> Llamo a mi esclavo y no responde,  
 aunque yo en persona le suplique.  
<sup>17</sup> Mi aliento repugna a mi esposa,  
 doy asco a mis propios hermanos.  
<sup>18</sup> También los críos me muestran desprecio,  
 apenas me levanto, se burlan de mí.  
<sup>19</sup> Todos mis íntimos me aborrecen,  
 mis amigos se vuelven contra mí.  
<sup>20</sup> Mis huesos se pegan a la carne y a la piel,  
 he escapado con la piel entre los dientes.  
<sup>21</sup> ¡Piedad, piedad, amigos!,  
 que la mano de Dios me ha herido.  
<sup>22</sup> ¿Por qué me perseguís como Dios  
 y no os hartáis de mi carne?  
<sup>23</sup> ¡Ojalá se escribiesen mis palabras!  
 ¡Ojalá se grabasen en bronce!,

## JOB

<sup>24</sup> con cincel de hierro y plomo,  
impresas para siempre en la roca.  
<sup>25</sup> Yo sé que vive mi Defensor,  
que se alzaré el último sobre el polvo,  
<sup>26</sup> que después que me dejen sin piel,  
ya sin carne, veré a Dios.  
<sup>27</sup> Sí, seré yo quien lo veré,  
mis ojos lo verán, que no un extraño.  
Se consume mi vigor en mi interior,  
<sup>28</sup> cuando decís: «¿Cómo acosarlo?  
¿Qué pretexto encontrar contra él?». <sup>29</sup>  
Temed por vosotros a la espada,  
la espada que castiga el delito,  
y sabréis que existe un juez.

### No hay excepción para el orden de la justicia.

**20** <sup>1</sup> Sofar de Naamat respondió así:  
<sup>2</sup> Mis pensamientos me obligan a responder,  
debido a la impaciencia que me come.  
<sup>3</sup> He escuchado una lección bochornosa,  
pero mi espíritu me inspira la respuesta.  
<sup>4</sup> ¿No sabes tú que desde siempre,  
desde que el hombre está sobre la tierra,  
<sup>5</sup> el júbilo del malvado es breve,  
momentáneo el gozo del impío?  
<sup>6</sup> Aunque su talla llegue al cielo  
y su cabeza alcance las nubes,  
<sup>7</sup> desaparece para siempre, como estiércol,  
sus conocidos dicen: «¿Dónde está?». <sup>8</sup>  
Como sueño invisible se esfuma,  
como visión nocturna se disipa.  
<sup>9</sup> El ojo que lo veía ya no lo verá,  
su morada no lo contemplará.  
<sup>10</sup> Indemnizarán sus hijos a los pobres,  
sus manos restituirán su riqueza.  
<sup>11</sup> Sus huesos repletos de energía  
yacerán con él en el polvo.  
<sup>12</sup> Le sabía dulce la maldad,  
la ocultaba debajo de la lengua,  
<sup>13</sup> la guardaba con mimo, sin soltarla,  
reteniéndola dentro de la boca;  
<sup>14</sup> pero ese manjar se corrompe en sus entrañas,  
se transforma en su interior en veneno de víboras,  
<sup>15</sup> vomitará las riquezas devoradas,  
pues Dios se las saca del vientre.  
<sup>16</sup> Chupaba veneno de víboras:  
lo matará la lengua del áspid.  
<sup>17</sup> Ya no gozará de arroyos de aceite,  
de ríos de miel y requesón.  
<sup>18</sup> Devolverá sus ganancias sin probarlas,  
sin saborear el fruto de sus negocios.  
<sup>19</sup> Por destruir las chozas de los pobres,  
robar casas en vez de construirlas;  
<sup>20</sup> por no saber calmar su apetito,  
sus tesoros no lo salvarán;  
<sup>21</sup> como nadie escapaba a su voracidad,

su prosperidad no aguantará.  
<sup>22</sup> Su propia abundancia lo acosará,  
la mano de la miseria lo alcanzará.  
<sup>23</sup> Dios le enviará el ardor de su cólera,  
como lluvia de flechas en su carne.  
<sup>24</sup> Si se salva del arma de hierro,  
lo atraviesan con arco de bronce;  
<sup>25</sup> una flecha asoma por su espalda,  
una punta bruñida por el hígado,  
los terrores se abaten sobre él;  
<sup>26</sup> le reservan tinieblas ocultas,  
lo devora un fuego no atizado,  
que consume los restos de su tienda.  
<sup>27</sup> El cielo desvela su culpa,  
la tierra se alza contra él.  
<sup>28</sup> Un diluvio arruina su casa,  
los torrentes del día de la ira.  
<sup>29</sup> Ésta es la suerte que Dios depara al malvado,  
ésta es la herencia que destina a su persona.

### El mentís de los hechos.

**21** <sup>1</sup> Job respondió así:  
<sup>2</sup> Escuchad atentos mis palabras,  
dadme siquiera este consuelo.  
<sup>3</sup> Tened paciencia mientras hablo,  
cuando termine podréis burlaros.  
<sup>4</sup> ¿Acaso me quejo de un hombre?,  
¿pierdo la paciencia sin razón?  
<sup>5</sup> Si me escucháis, quedaréis pasmados,  
os llevaréis la mano a la boca.  
<sup>6</sup> Sólo con pensarlo, me horrorizo,  
me siento presa de escalofríos.  
<sup>7</sup> ¿Por qué siguen vivos los malvados,  
que envejecen y aumenta su poder?  
<sup>8</sup> Viven seguros con sus hijos,  
ven cómo crecen sus retoños:  
<sup>9</sup> un hogar en paz, sin miedo,  
sin probar el castigo de Dios.  
<sup>10</sup> Su toro fecunda sin fallar,  
su vaca pare sin abortar.  
<sup>11</sup> Dejan sueltos a sus críos como ovejas,  
dejan brincar a sus hijos.  
<sup>12</sup> Cantan con cítaras y panderos,  
se divierten al son de la flauta.  
<sup>13</sup> Pasan su vida dichosos,  
bajan en paz al Seol.  
<sup>14</sup> Y pensar que decían a Dios: «Fuera de aquí,  
no nos interesa conocer tus caminos.  
<sup>15</sup> ¿Quién es Shaddai para servirle?,  
¿qué podemos ganar con invocarle?». <sup>16</sup>  
¿No depende de ellos su dicha,  
aunque el plan del malvado esté lejos de Dios?  
<sup>17</sup> ¿Cuántas veces se apaga la lámpara del  
malvado?,  
¿cuántas veces se abate sobre él la desgracia  
o la cólera divina le reparte sufrimientos?  
<sup>18</sup> ¿Son como paja a merced del viento,

como tamo que arrastra el huracán?  
<sup>19</sup> ¿Se reservaría Dios el castigo de sus hijos?  
 ¡Que lo pague él y aprenda!  
<sup>20</sup> ¡Que sea testigo de su ruina,  
 que beba la cólera de Shaddai!  
<sup>21</sup> ¿Qué le importa su casa una vez muerto,  
 interrumpida ya la cuenta de sus meses?  
<sup>22</sup> ¿Quién puede aleccionar a Dios,  
 que juzga a los seres celestes?  
<sup>23</sup> Hay quien muere en pleno vigor,  
 colmado de dicha y de paz,  
<sup>24</sup> con los lomos forrados de grasa  
 y tierna la médula de sus huesos.  
<sup>25</sup> Y hay quien muere hartado de amargura,  
 sin haber probado la dicha.  
<sup>26</sup> Pero juntos yacerán en el polvo  
 bajo una colcha de gusanos.  
<sup>27</sup> Conozco muy bien lo que pensáis,  
 la violencia que tramáis contra mí.  
<sup>28</sup> Decís: «¿Dónde está la casa del prepotente?,  
 ¿dónde la tienda que habitaban los malvados?»  
<sup>29</sup> ¿No habéis preguntado a los viajeros?,  
 ¿no conocéis sus testimonios?:  
<sup>30</sup> el día del desastre se libra el malvado,  
 a salvo se encuentra el día de la cólera;  
<sup>31</sup> ¿quién le echa en cara su conducta?,  
 ¿quién le hace pagar lo que ha hecho?;  
<sup>32</sup> es conducido al cementerio,  
 velan junto a su mausoleo;  
<sup>33</sup> no le pesan los terrones del valle,  
 tras él desfila todo el mundo.  
<sup>34</sup> ¿Por qué me consoláis con tonterías,  
 con argumentos llenos de engaño?

### 3. TERCER CICLO DE DISCURSOS

#### **Dios sólo castiga en nombre de la justicia.**

**22** <sup>1</sup> Elifaz de Temán respondió así:  
<sup>2</sup> ¿Acaso puede un hombre ser útil a Dios  
 si apenas el sensato lo es para sí?  
<sup>3</sup> ¿Le importa a Shaddai que tengas razón?,  
 ¿en qué le aprovecha tu honrada conducta?  
<sup>4</sup> ¿Te castiga acaso por tu piedad  
 o te cita a juicio por ello?  
<sup>5</sup> ¿No será por tu inmensa maldad?,  
 ¿no será por tus culpas sin límite?  
<sup>6</sup> Exigías sin razón prendas a tus hermanos,  
 despojabas de su ropa al desnudo;  
<sup>7</sup> no dabas de beber al sediento,  
 privabas de pan al hambriento;  
<sup>8</sup> como poderoso dueño de la tierra,  
 como privilegiado habitante de ella,  
<sup>9</sup> despedías a las viudas de vacío,  
 destrozabas los brazos de los huérfanos.  
<sup>10</sup> Por eso te cercan redes,  
 te asalta de súbito el terror;  
<sup>11</sup> la luz se oscurece y no ves,

te engullen aguas caudalosas.  
<sup>12</sup> ¿No está Dios en lo alto del cielo?  
 ¡Mira qué altas están las estrellas!  
<sup>13</sup> Y dices: «¿Qué sabe Dios?»  
<sup>14</sup> ¿Podrá ver tras nubarrones?  
<sup>15</sup> Las nubes lo tapan, no ve  
 cuando anda por la órbita del cielo». <sup>16</sup>  
<sup>15</sup> ¿Quieres seguir tú la antigua ruta  
 que pisaron hombres perversos,  
<sup>16</sup> aventados antes de tiempo,  
 cuando un río arrasó sus cimientos?  
<sup>17</sup> Decían a Dios: «Fuera de aquí,  
 ¿qué puede hacernos Shaddai?».  
<sup>18</sup> Aunque colmaba sus casas de bienes,  
 lo excluían con sus planes perversos.  
<sup>19</sup> Los justos se alegran al verlo,  
 los íntegros se burlan de ellos:  
<sup>20</sup> Ved, nuestro adversario exterminado,  
 el fuego ha devorado su abundancia.  
<sup>21</sup> Reconcíliate con él y haz las paces,  
 y te será devuelta tu dicha.  
<sup>22</sup> Acepta la enseñanza de su boca,  
 piensa siempre en sus palabras.  
<sup>23</sup> Si vuelves a Shaddai con humildad,  
 se alejará de tu tienda la maldad;  
<sup>24</sup> si arrojas al polvo el oro,  
 el Ofir a las piedras del arroyo,  
<sup>25</sup> Shaddai será tu tesoro,  
 será tu plata a montones.  
<sup>26</sup> Será Shaddai tu delicia,  
 a Dios alzarás tu rostro;  
<sup>27</sup> le rezarás, te escuchará,  
 podrás cumplir tus promesas;  
<sup>28</sup> tendrás éxito en tu empresa,  
 brillará en tus sendas la luz.  
<sup>29</sup> Él humilla la empresa arrogante,  
 pero salva al que baja los ojos.  
<sup>30</sup> Pone a salvo al hombre inocente,  
 lo salva por la pureza de sus manos.

#### **Dios está lejos y el mal triunfa.**

**23** <sup>1</sup> Job respondió así:  
<sup>2</sup> Hoy también me quejo y me rebelo,  
 mi mano reprime mis gemidos.  
<sup>3</sup> ¡Si supiera cómo encontrarlo,  
 cómo llegar a su morada!  
<sup>4</sup> Expondría ante él mi causa,  
 llenaría mi boca de argumentos.  
<sup>5</sup> Conocería por fin su respuesta,  
 sabría lo que me quiere decir.  
<sup>6</sup> ¿Pleitearía conmigo con toda su fuerza?  
 No lo creo; tendría que escucharme.  
<sup>7</sup> Vería en su adversario a un hombre recto,  
 y yo me libraría para siempre de mi juez.  
<sup>8</sup> Mas voy a oriente y no está,  
 a occidente y no lo encuentro;  
<sup>9</sup> lo busco al norte y no aparece,

## JOB

en el sur se esconde y no lo veo.

<sup>10</sup> Pero él conoce mi conducta,  
si me prueba saldré como el oro.

<sup>11</sup> Mis pies se aferraban a sus huellas,  
recorría su camino sin torcerme,

<sup>12</sup> sin apartarme del mandato de sus labios,  
guardando en mi seno sus palabras.

<sup>13</sup> Si algo decide, ¿quién le hará cambiar?

Si algo se propone, lo lleva adelante.

<sup>14</sup> Seguro que ejecuta mi sentencia,  
como hace con todos sus planes.

<sup>15</sup> Por eso me horroriza su presencia,  
lo pienso y me causa espanto.

<sup>16</sup> Dios me descorazona,

Shaddai me aterra,

<sup>17</sup> pues no desaparecí entre tinieblas  
y ha cubierto mi rostro de oscuridad.

**24** <sup>1</sup> ¿Por qué Shaddai no reserva tiempos  
y sus fieles no conocen sus días?

<sup>2</sup> Los malvados desplazan linderos,  
roban rebaños y pastores.

<sup>3</sup> Se llevan el burro del huérfano,  
toman en prenda el buey de la viuda.

<sup>4</sup> Apartan del camino a los pobres,  
los indigentes del país se esconden.

<sup>5</sup> Como onagros de la estepa, salen a su faena,  
buscan presas desde el alba,  
por la tarde, pan para sus crías.

<sup>6</sup> Siegan en el campo del inicuo,  
rebuscan en la viña del malvado.

<sup>10</sup> Andan desnudos, sin ropa,  
hambrientos, cargan gavillas;

<sup>11</sup> exprimen aceite en la prensa,  
sedientos, pisan en el lagar.

<sup>7</sup> Duermen desnudos, sin ropa,  
sin cobertor, pasan frío.

<sup>8</sup> El chubasco del monte los empapa,  
sin abrigo, se arriman a las rocas.

<sup>9</sup> Arrancan del pecho al huérfano,  
toman en prenda la comida del pobre.

<sup>12</sup> Gimen los moribundos en la ciudad,  
los heridos piden socorro,  
pero Dios no escucha su oración.

<sup>13</sup> Los hay rebeldes a la luz,  
desconocen sus caminos,  
no frecuentan sus senderos.

<sup>14</sup> Con el alba se alza el asesino,  
mata pobres e indigentes.

De noche ronda el ladrón,

<sup>16a</sup> asalta casas a oscuras.

<sup>15</sup> El adúltero espera el crepúsculo,  
pensando: «Nadie me ve»,  
y después se cubre el rostro.

<sup>16b</sup> Durante el día se ocultan,

pues desconocen la luz.

<sup>17</sup> Tienen a las sombras por mañana,

habitados al terror de la noche.

<sup>18</sup> No es más que paja en el agua,  
maldicen su hacienda en el país,  
nadie toma el sendero de su viña.

<sup>19</sup> El bochorno roba el agua a la nieve,  
así el Seol a todo pecador;

<sup>20</sup> el seno que lo ha formado lo olvida,  
su nombre no es recordado.

La injusticia es tronchada como un árbol.

<sup>21</sup> Maltrataba a la estéril sin hijos,  
no quería ayudar a la viuda.

<sup>22</sup> Pero Dios controla con fuerza al tirano,  
se alza y le quita su vida segura;

<sup>23</sup> le da confianza y tranquilidad,

pero sus ojos vigilan sus pasos.

<sup>24</sup> Se encumbra un instante y ya no existe,  
se abate como armuelle arrancado,  
como cabeza de espiga se amustia.

<sup>25</sup> Si no es así, ¿quién me convencerá  
reduciendo a nada mis palabras?

### Grandeza de Dios.

**25** <sup>1</sup> Bildad de Súaj respondió así:

<sup>2</sup> Es Dios un temible soberano  
que impone la paz en sus alturas.

<sup>3</sup> ¿Quién puede contar sus tropas?

¿Sobre quién no se alza su luz?

¿Cómo ser justo el hombre ante Dios?

¿Cómo ser puro el nacido de mujer?

<sup>5</sup> Si ni siquiera la luna tiene brillo,  
ni las estrellas son puras a sus ojos,

<sup>6</sup> ¡cuánto menos el hombre, esa carroña!  
¡cuánto menos el gusano humano!

### Respuesta a Bildad. Grandeza de Dios.

**26** <sup>1</sup> Job respondió así:

<sup>2</sup> ¡Qué bien sabes sostener al débil!

¡Qué bien socorres al brazo impotente!

<sup>3</sup> ¡Qué buenos consejos das al ignorante!

¡Qué enorme talento has demostrado!

<sup>4</sup> ¿A quién diriges tus palabras?

¿Quién te inspira lo que dices?

<sup>5</sup> Se estremecen las Sombras bajo tierra,  
tiemblan las aguas y sus moradores.

<sup>6</sup> El Seol está desnudo ante él,  
la Perdición se halla al descubierto.

<sup>7</sup> Él tendió el Septentrión sobre el vacío,  
suspendió la tierra sobre la nada.

<sup>8</sup> Encierra las aguas en sus nubes,  
sin que el nublado ceda por el peso.

<sup>9</sup> Cubre la cara de la luna llena,  
desplegando sobre ella su nube.

<sup>10</sup> Trazó un cerco sobre la faz de las aguas,  
en los confines de la luz y las tinieblas.

<sup>11</sup> Vacilan las columnas del cielo,  
presas de terror cuando amenaza.

<sup>12</sup> Con su fuerza hendió el Mar,



con su astucia aplastó a Rahab.

<sup>13</sup> Su soplo dejó limpios los cielos,  
 su mano traspasó a la Serpiente Huidiza.  
<sup>14</sup> Y esto es sólo una muestra de sus obras,  
 sólo un eco apagado que nos llega.  
 El estruendo de su poder, ¿quién lo captará?

#### **Job, inocente, conoce el poder de Dios.**

**27** <sup>1</sup> Continuó Job con su discurso y dijo:  
<sup>2</sup> ¡Lo juro por Dios, que niega mis derechos,  
 por Shaddai que me harta de amargura,  
<sup>3</sup> que mientras siga respirando  
 y me anime el aliento de Dios,  
<sup>4</sup> mis labios no dirán falsedad,  
 ni mi lengua proferirá mentiras!  
<sup>5</sup> Pero no pienso daros la razón,  
 me mantendré cabal hasta la muerte.  
<sup>6</sup> Me aferraré a mi justicia sin ceder,  
 no me reprocho ninguno de mis días.  
<sup>7</sup> ¡Que mi enemigo acabe como el malvado,  
 mi adversario como el injusto!  
<sup>8</sup> [Decís:] «¿Qué puede esperar el impío  
 cuando Dios le retira la vida?»  
<sup>9</sup> ¿Escuchará Dios sus protestas  
 cuando se abata sobre él la angustia?  
<sup>10</sup> ¿Hacia de Shaddai sus delicias  
 e invocaba a Dios en todo tiempo?». <sup>11</sup>  
 Os instruiré sobre el poder de Dios,  
 sin ocultaros lo que piensa Shaddai.  
<sup>12</sup> Si todos lo habéis comprobado,  
 ¿a qué vuestros vanos discursos?

**Discurso de Sofar: el maldito.**  
<sup>13</sup> Esta es la suerte que Dios da al malvado,  
 la herencia que recibe de Shaddai el violento.  
<sup>14</sup> Si tiene muchos hijos, caerán bajo la espada,  
 nunca su prole se hartará de pan;  
<sup>15</sup> la Peste enterrará a los supervivientes,  
 sus viudas no los llorarán.  
<sup>16</sup> Si amontona plata como polvo,  
 si acumula ropa como barro,  
<sup>17</sup> ¡que acumule! el justo la vestirá,  
 el inocente heredará su plata.  
<sup>18</sup> Se edificó una casa de araña,  
 se hizo una cabaña de guarda:  
<sup>19</sup> se acuesta rico, mas por última vez,  
 al abrir sus ojos se encuentra sin nada.  
<sup>20</sup> De día lo sorprenden terrores,  
 de noche se lo lleva el huracán.  
<sup>21</sup> Desaparece arrebatado por el viento del este,  
 la tormenta lo arranca de su sitio,  
<sup>22</sup> lo zarandea después sin compasión,  
 aunque trata de evitar su ímpetu.  
<sup>23</sup> La gente aplaude su ruina,  
 le silban por donde pasa.

#### **4. ELOGIO DE LA SABIDURÍA**

##### **La sabiduría inaccesible al hombre.**

**28** <sup>1</sup> Existen minas de plata,  
 lugares donde el oro se refina,  
<sup>2</sup> de la tierra se saca el hierro,  
 de la piedra fundida sale el bronce.  
<sup>3</sup> Allí, en el límite de las tinieblas,  
 el hombre explora en lo más hondo,  
 entre rocas oscuras y lóbregas.  
<sup>4</sup> Extranjeros abren galerías,  
 en lugares nunca hollados,  
 colgados lejos de los hombres.  
<sup>5</sup> La tierra que produce alimentos  
 se trastorna por debajo con fuego;  
<sup>6</sup> son sus rocas yacimiento de zafiro,  
 repletas de pepitas de oro.  
<sup>7</sup> La rapaz no conoce la entrada,  
 el buitre no la divisa;  
<sup>8</sup> no la pisan las fieras arrogantes,  
 el león jamás la atravesó.  
<sup>9</sup> El hombre manipula el pedernal,  
 revuelve el interior de las montañas;  
<sup>10</sup> abre canales en las rocas  
 y descubre objetos preciosos;  
<sup>11</sup> explora las fuentes de los ríos  
 y saca lo oculto a la luz.  
<sup>12</sup> Pero, ¿de dónde sale la Sabiduría?  
 ¿dónde se encuentra la Inteligencia?  
<sup>13</sup> El ser humano desconoce el camino,  
 no se encuentra en la tierra de los vivos.  
<sup>14</sup> Dice el Abismo: «No está en mí»,  
 dice el Mar: «No está conmigo».  
<sup>15</sup> No se puede adquirir con oro puro,  
 no se paga a precio de plata;  
<sup>16</sup> vale más que el oro de Ofir,  
 que el ágata preciosa y el zafiro;  
<sup>17</sup> no la igualan el oro y el vidrio,  
 no se cambia por copas de oro fino;  
<sup>18</sup> no cuentan los corales y el cristal;  
 la Sabiduría es más cara que las perlas;  
<sup>19</sup> no la iguala el topacio de Cus,  
 vale más que el oro más puro.  
<sup>20</sup> ¿De dónde viene la Sabiduría?  
 ¿Dónde se encuentra la Inteligencia?  
<sup>21</sup> Se hurta a los ojos de todo viviente,  
 se esconde a los pájaros del cielo.  
<sup>22</sup> La Perdición y la Muerte declaran:  
 «De oídas sabemos su fama».  
<sup>23</sup> Sólo Dios ha encontrado su camino,  
 sólo él conoce su morada.  
<sup>24</sup> (Su vista alcanza los confines de la tierra,  
 puede ver lo que hay bajo los cielos.)  
<sup>25</sup> Cuando calculó el peso del viento  
 y señaló una medida a las aguas,  
<sup>26</sup> cuando impuso una norma a la lluvia,  
 un camino a las nubes tormentosas,

## JOB

<sup>27</sup> entonces la vio y la valoró,  
la penetró y la escrutó.  
<sup>28</sup> Y dijo luego al hombre:  
«El temor del Señor es sabiduría,  
apartarse del mal, inteligencia».

### 5. CONCLUSIÓN DEL DIÁLOGO

#### Quejas y apología de Job:

##### A. Los días de antaño.

<sup>29</sup> <sup>1</sup> Continuó Job con su discurso y dijo:  
<sup>2</sup> ¡Si pudiera recuperar el tiempo pasado,  
los días en que Dios me protegía,  
<sup>3</sup> cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza  
y a su luz caminaba en tinieblas,  
<sup>4</sup> tal como era en los días de mi otoño,  
cuando Dios protegía mi tienda,  
<sup>5</sup> cuando aún Shaddai me acompañaba  
y todos mis hijos me rodeaban,  
<sup>6</sup> cuando bañaba mis pies en leche  
y la roca destilaba arroyos de aceite.  
<sup>7</sup> Si salía a la puerta de la villa  
o instalaba mi asiento en la plaza,  
<sup>8</sup> los jóvenes al verme se apartaban,  
los ancianos se ponían de pie.  
<sup>9</sup> Los notables dejaban de hablar  
y ponían la mano en su boca,  
<sup>10</sup> cesaba la voz de los jefes,  
se pegaba su lengua al paladar.  
<sup>21</sup> Me escuchaban todos expectantes,  
en silencio para oír mi consejo.  
<sup>22</sup> Me callaba y nadie replicaba,  
gota a gota sorbían mis palabras;  
<sup>23</sup> me esperaban como a lluvia temprana,  
recibían la lluvia boquiabiertos.  
<sup>24</sup> Si yo les sonreía, apenas lo creían,  
de mi rostro no perdían un gesto de favor.  
<sup>25</sup> Me ponía al frente marcando el camino,  
como rey instalado entre sus tropas,  
a mi gusto los guiaba por doquier.  
<sup>11</sup> Quien me oía, me daba la enhorabuena,  
quien me veía, se ponía de mi parte,  
<sup>12</sup> pues yo libraba al pobre en apuros,  
al huérfano privado de ayuda.  
<sup>13</sup> El descarriado me bendecía,  
a las viudas devolvía la alegría.  
<sup>14</sup> La justicia era la ropa que vestía,  
el derecho, mi manto y mi turbante.  
<sup>15</sup> Yo era ojos para el ciego,  
yo era pies para el cojo,  
<sup>16</sup> yo era padre de los pobres,  
abogado del desconocido.  
<sup>17</sup> Rompía los colmillos del inicuo,  
le arrancaba la presa de los dientes.  
<sup>18</sup> Me decía: «Cuando muera en mi nido,  
alargaré mis días como el Fénix,  
<sup>19</sup> con mis raíces a merced del agua,

con el rocío durmiendo en mis ramas.  
<sup>20</sup> Recobraré vigor mi dignidad,  
mi arco se afianzará en mi mano».

##### B. La angustia presente.

<sup>30</sup> <sup>1</sup> Ahora, en cambio, se ríen de mí  
personas más jóvenes que yo,  
a cuyos padres no habría dejado  
al frente de los perros de mi rebaño.  
<sup>2</sup> La fuerza de sus brazos no servía,  
<sup>3</sup> agotados del hambre y la penuria.  
Andaban royendo por la estepa,  
sombria y desolada soledad;  
<sup>4</sup> buscaban armuelle en matorrales,  
comiendo raíces de retama.  
<sup>5</sup> Expulsados de en medio de los hombres,  
ahuyentados lo mismo que ladrones,  
<sup>6</sup> moraban en escarpas de barrancos,  
en grutas y grietas de la roca,  
<sup>7</sup> lanzando aullidos en la maleza,  
buscando refugio en los espinos.  
<sup>8</sup> ¡Gente villana y sin apellido,  
gente expulsada del país!  
<sup>9</sup> Ahora, en cambio, me hacen coplas  
y hasta me sacan refranes.  
<sup>10</sup> Se alejan de mí horrorizados,  
escupen a mi paso sin reparo.  
<sup>11</sup> Dios ha soltado mi rienda y me humilla,  
y ellos se desenfrenan al verme;  
<sup>12</sup> a mi diestra se alza una chusma  
que hace vacilar mis pasos,  
se encamina hacia mí para perderme:  
<sup>13</sup> me cierran la salida,  
trabajan en mi ruina,  
nadie los detiene;  
<sup>14</sup> como por brecha abierta penetran,  
en remolino, como tormenta.  
<sup>15</sup> Los terrores se vuelven contra mí,  
mi dignidad es arrastrada como por el viento,  
mi seguridad se disipa como nube.  
<sup>16</sup> Y ahora mi vida se diluye,  
me tocan días de aflicción.  
<sup>17</sup> De noche el mal perfora mis huesos,  
no descansan las llagas que me corroen.  
<sup>18</sup> Me agarra con fuerza por la ropa,  
me aprieta como el cuello de mi túnica;  
<sup>19</sup> me arroja en el barro,  
parezco polvo y ceniza.  
<sup>20</sup> Te pido auxilio y no respondes,  
me presento y no haces caso.  
<sup>21</sup> Te has vuelto cruel conmigo,  
tu fuerte mano se ceba en mí.  
<sup>22</sup> Me haces cabalgar sobre el viento,  
sacudido a merced del huracán.  
<sup>23</sup> Sé que me devuelves a la muerte,  
al lugar donde se citan los vivientes.

<sup>24</sup> ¿No tendí acaso la mano al indigente cuando angustiado pedía justicia?  
<sup>25</sup> ¿No lloré con quien vive en apuros?, ¿no he mostrado piedad por el pobre?  
<sup>26</sup> Esperaba la dicha, me vino el fracaso; aguardaba la luz, llegó la oscuridad.  
<sup>27</sup> Me hierven las entrañas sin parar, me esperan días de penar.  
<sup>28</sup> Voy andando ensombrecido, sin sol, de pie, en la asamblea, pido auxilio.  
<sup>29</sup> Me he vuelto hermano de chacales, vivo en compañía de avestruces.  
<sup>30</sup> Tengo la piel ennegrecida, los huesos consumidos por la fiebre.  
<sup>31</sup> Mi arpa es instrumento para duelo, mi flauta acompaña a plañideros.

### Apología de Job.

**31** <sup>1</sup> Con mis ojos hice el pacto de no fijarme en doncella.  
<sup>2</sup> Mas, ¿qué suerte depara Dios desde arriba?, ¿qué herencia reserva Shaddai desde lo alto?  
<sup>3</sup> ¿No reserva desastre al injusto, adversidad al hombre malhechor?  
<sup>4</sup> ¿No vigila mis caminos y cuenta todos mis pasos?  
<sup>5</sup> ¿Me he hecho acompañar del embuste o me he encaminado hacia el fraude?  
<sup>6</sup> Que me pese en balanza sin trucar y Dios conocerá mi integridad.  
<sup>7</sup> Si aparté mis pies del camino dejándome llevar por mi capricho, o algo ensució mis manos,  
<sup>8</sup> ¡que otro coma mi siembra, que me arranquen mis retoños!  
<sup>9</sup> Si cedí a la atracción de otra mujer y en la puerta de mi amigo aceché,  
<sup>10</sup> ¡que mueva para otro mi esposa, que un extraño se acueste con ella!  
<sup>11</sup> Habría cometido una infamia, un crimen que pide justicia;  
<sup>12</sup> sería fuego que devora hasta la Perdición, que acabaría con toda mi hacienda.  
<sup>13</sup> Si denegué el derecho a mi siervo y a mi sierva en sus litigios conmigo,  
<sup>14</sup> cuando Dios se levante, ¿qué haré? cuando pase cuentas, ¿qué responderé?  
<sup>15</sup> ¿No los creó en el vientre como a mí?, ¿no nos formó iguales en el seno?  
<sup>38</sup> Si mi tierra protesta contra mí y sus surcos lloran juntos,  
<sup>39</sup> si he comido sus productos sin pagar, explotando a los aparceros,  
<sup>40a</sup> ¡que en vez de espigas dé espinas, en vez de cebada, ortigas!  
<sup>16</sup> Si me cerré a la necesidad del débil y dejé morir de llanto a la viuda;

<sup>17</sup> si comí solo mi ración sin compartirla con el huérfano  
<sup>18</sup> (desde niño lo cuidé como un padre, lo guié desde el seno materno);  
<sup>19</sup> si vi sin ropa a un transeúnte, sin nada que ponerse a un indigente;  
<sup>20</sup> si no me bendijeron sus cuerpos, calientes con la lana de mis corderos;  
<sup>21</sup> si alcé mi mano contra el huérfano por contar con apoyo en el tribunal,  
<sup>22</sup> ¡que se me salga de la espalda el hombro, que mi brazo se rompa por el codo!  
<sup>23</sup> Pues temo el castigo de Dios, no resistiría su majestad.  
<sup>24</sup> No puse mi confianza en el oro, ni llamé «seguridad» al oro fino;  
<sup>25</sup> no puse mi gozo en mi inmensa riqueza, en bienes adquiridos por mis manos.  
<sup>26</sup> Viendo lucir el sol, el curso radiante de la luna,  
<sup>27</sup> no me dejé seducir secretamente mandándoles un beso con la mano.  
<sup>28</sup> ¡También esto es crimen que pide justicia, pues habría negado al Dios del cielo!  
<sup>29</sup> No me alegré del mal del enemigo ni me regocijé con su desgracia,  
<sup>30</sup> ni permití que mi boca pecara deseándole la muerte con maldiciones.  
<sup>31</sup> Juro que cuando la gente de mi círculo decía: «¡Quién pudiera saciarse de su carne!»,  
<sup>32</sup> nunca dormía en la calle el forastero, pues abría mis puertas al viajero.  
<sup>33</sup> No oculté a los hombres mi delito ni escondí en mi seno mi pecado,  
<sup>34</sup> por temor a los rumores de la gente, por miedo al desprecio de los míos, en silencio, sin salir a la calle.  
<sup>35</sup> ¡Ojalá que alguien me escuchara! ¡He dicho mi última palabra! A Shaddai le toca responder. El libelo que haya escrito mi adversario  
<sup>36</sup> ¡juro que sobre el hombro lo llevaré, ceñido como una diadema!  
<sup>37</sup> Le daría cuenta de mis pasos, me acercaría a él como un príncipe.  
<sup>40b</sup> Fin de las palabras de Job.

### III. Discursos de Elihú

#### Intervención de Elihú.

**32** <sup>1</sup> Aquellos tres hombres ya no contestaron a Job, dado que estaba convencido de su inocencia. <sup>2</sup> Pero Elihú, hijo de Baraquel el buzita, del clan de Ram, descargó su cólera contra Job porque pretendía tener razón frente a Dios. <sup>3</sup> También se enfadó con sus tres compañeros, por no haber encontrado respuesta y haber dejado

## JOB

así culpable a Dios.<sup>4</sup> Mientras hablaban con Job, Elihú había esperado, pues los otros eran mayores que él.<sup>5</sup> Pero Elihú se molestó al ver que los tres hombres no habían sabido responder.<sup>6</sup> Entonces Elihú, hijo de Baraquiel el buzita, intervino diciendo:

### Exordio.

Soy un hombre joven,  
vosotros, ancianos;  
por eso evité, intimidado,  
deciros todo lo que sé.

<sup>7</sup> Pensaba: «Que hable la edad,  
que enseñen sabiduría los ancianos».

<sup>8</sup> Pero hay un espíritu en el hombre,  
el soplo de Shaddai, que lo hace inteligente.

<sup>9</sup> Los años no dan sabiduría,  
ni la edad capacidad de discernir.

<sup>10</sup> Por eso, os pido que escuchéis,  
también yo os diré lo que sé.

<sup>11</sup> He esperado mientras hablabais,  
oyendo vuestros argumentos,  
cómo sopesabais las palabras.

<sup>12</sup> Me iba fijando con atención,  
pero ninguno refutabais a Job  
ni desmentáis sus palabras.

<sup>13</sup> No digáis: «Hemos dado con la sabiduría:  
sólo Dios puede vencerlo, no un hombre».

<sup>14</sup> Como Job no ha hablado contra mí,  
le rebatiré sin usar vuestras palabras.

<sup>15</sup> Ahí están perplejos, sin respuesta,  
les han abandonado las palabras.

<sup>16</sup> ¿Me cruzaré de brazos porque no hablen,  
por quedarse plantados, sin respuesta?

<sup>17</sup> Voy a hacer también yo mi aportación,  
hablaré también yo lo que sé,

<sup>18</sup> pues me siento lleno de palabras,  
preñado de un aliento incontenible;

<sup>19</sup> mi seno encierra un vino sin salida,  
es como un odre a punto de estallar.

<sup>20</sup> Hablaré y me desahogaré,  
abriré mi boca y responderé.

<sup>21</sup> Con nadie seré parcial,  
a nadie pienso adular;

<sup>22</sup> no adularé porque no sé,  
y además me destruiría mi Hacedor.

### La presunción de Job.

**33** Escucha, Job, mis palabras,  
oye bien lo que te digo.

<sup>2</sup> Voy a abrir ahora la boca,  
a formar palabras con mi lengua.

<sup>3</sup> Te hablo con toda sinceridad,  
mis labios dirán la verdad.

<sup>5</sup> Si puedes, respóndeme,  
ante mí, con firmeza.

<sup>6</sup> Para Dios, soy como tú,

formado también de arcilla,

<sup>4</sup> pues me hizo el soplo de Dios  
y Shaddai me alentó vida.

<sup>7</sup> No pienso llenarte de terror,  
tampoco te voy a agobiar.

<sup>8</sup> Te lo he oído decir,  
he escuchado tus palabras:

<sup>9</sup> «Yo soy puro, sin delito,  
inocente, sin pecado;

<sup>10</sup> mas busca excusas contra mí,  
me tiene por enemigo.

<sup>11</sup> Pone trampas a mis pies,  
vigila todos mis pasos».

<sup>12</sup> Pues te digo que no tienes razón,  
porque Dios es más grande que el hombre.

<sup>13</sup> ¿Por qué te querellas con él  
si no responde a tus razones?

<sup>14</sup> Dios habla de muchas formas,  
pero no nos damos cuenta.

<sup>15</sup> En visiones nocturnas y sueños,  
cuando cae el sopor sobre el hombre,  
cuando el sueño lo coge en su lecho,

<sup>16</sup> entonces le abre el oído,  
lo asusta con advertencias;

<sup>17</sup> lo aparta así de sus obras,  
y lo salva del orgullo.

<sup>18</sup> No le deja caer en la fosa,  
salva su vida de la muerte.

<sup>19</sup> Lo prueba en el lecho del dolor,  
con los huesos en continuo temblor;

<sup>20</sup> acaba detestando el alimento,  
aunque tiene deseos de comer;

<sup>21</sup> su carne a ojos vistas desaparece,  
sus huesos, antes ocultos, aparecen;

<sup>22</sup> su ser se aproxima a la fosa,  
su vida al lugar de los muertos.

<sup>23</sup> Mas si tiene un Ángel de su parte,  
un Mediador entre mil,

que recuerde al hombre su deber,  
<sup>24</sup> que se apiade de él diciendo:

«Librale de bajar a la fosa,  
que he encontrado rescate por él»,

<sup>25</sup> su carne se renovará de vigor juvenil,  
volverá a los días de su mocedad.

<sup>26</sup> Rogará a Dios, y le otorgará su favor,  
contemplará con alegría el Rostro  
del que devuelve al hombre su integridad.

<sup>27</sup> Cantará ante los hombres así:

«He pecado y torcido el derecho,  
pero no me ha pagado con la misma moneda;

<sup>28</sup> me ha librado de pasar por la fosa,  
ha llenado mi vida de luz».

<sup>29</sup> Esto es lo que Dios suele hacer,  
dos veces, tres veces al hombre,

<sup>30</sup> para salvar su vida de la fosa  
y alumbrarlo con la luz de los vivos.

<sup>31</sup> Atiende, Job, escúchame,

calla, que yo hablaré.

<sup>32</sup> Si tienes algo que decir, respóndeme; habla, pues deseo darte la razón.

<sup>33</sup> De lo contrario, escúchame, calla y te enseñaré sabiduría.

### **El fracaso de los tres Sabios al querer disculpar a Dios.**

**34** <sup>1</sup> Elihú retomó su discurso:

<sup>2</sup> Escuchad, sabios, mis palabras, prestadme atención los doctos, <sup>3</sup> que el oído distingue las palabras lo mismo que la boca los sabores.

<sup>4</sup> Distingamos, pues, lo que es justo, sepamos entre todos lo que es bueno.

<sup>5</sup> Job ha dicho: «Soy inocente, pero Dios me niega el derecho;

<sup>6</sup> me asiste el derecho y creen que miento, me hieren de muerte sin haber pecado».

<sup>7</sup> ¿Hay algún hombre como Job, que bebe el sarcasmo como agua,

<sup>8</sup> que se hace acompañar de malhechores y anda con gente malvada?

<sup>9</sup> ¿No dice: «Al hombre no aprovecha estar a buenas con Dios»?

<sup>10</sup> Escuchadme, pues, sensatos:

¡Lejos de Dios la maldad, la injusticia de Shaddai!

<sup>11</sup> Dios paga al hombre según sus obras, trata a cada cual según su conducta.

<sup>12</sup> Está claro que Dios no obra mal, que Shaddai no tuerce el derecho.

<sup>13</sup> ¿Quién le confió el cuidado de la tierra?,

¿quién le encargó de todo el universo?

<sup>14</sup> Si sólo prestase atención a sí mismo,

si centrarse en sí su espíritu y su aliento, <sup>15</sup> toda carne a la vez moriría,

el hombre al polvo volvería.

<sup>16</sup> Pero si sabes comprender, escucha, presta oído a mi voz y a mis palabras:

<sup>17</sup> ¿Podrá gobernar quien odia el derecho?

¿Vas a condenar al Justo supremo,

<sup>18</sup> capaz de llamar al rey «canalla», de tratar a los nobles de bandidos?

<sup>19</sup> No tiene preferencia por los príncipes, ni favorece al grande contra el débil, pues todos son obra de sus manos.

<sup>20</sup> Mueren de repente, en plena noche; la gente se agita y desaparece, el tirano es depuesto sin esfuerzo.

<sup>21</sup> Él vigila el camino del hombre, se da cuenta de todos sus pasos;

<sup>22</sup> no hay sombras ni espesa tiniebla que puedan ocultar al malhechor.

<sup>23</sup> Dios no asigna un plazo al hombre para comparecer a juicio ante él.

<sup>24</sup> Destruye al poderoso sin tener que indagar

y a otros establece en su lugar;

<sup>25</sup> como conoce bien sus acciones,

de noche los trastorna y pulveriza;

<sup>26</sup> los azota igual que a criminales,

en la plaza pública los encadena,

<sup>27</sup> por no haber querido seguirle,

por no entender sus designios,

<sup>28</sup> provocando ante Dios el grito del débil,

haciéndole oír el grito del pobre.

<sup>29</sup> Si se queda inmóvil, ¿quién condenará?;

si esconde su rostro, ¿quién lo verá?

Pero él vela sobre hombres y países,

<sup>30</sup> para evitar que reine el impío,

que el pueblo sea engañado.

<sup>31</sup> Si alguien dice a Dios:

«Me arrepiento, ya no lo haré,

<sup>32</sup> lo que no veo, házmelo ver,

si he obrado mal, no recaeré»,

<sup>33</sup> ¿debería, según tú, castigar?

¡Pero tú rechazas su criterio!

Dado que tú decides, y no yo,

haznos partícipes de tu ciencia.

<sup>34</sup> Pero la gente sensata me dirá,

lo mismo que los sabios que me escuchen:

<sup>35</sup> «No habla Job con sensatez,

no son juiciosas sus palabras.

<sup>36</sup> Tenga a bien probarlo a fondo,

pues responde igual que un malvado.

<sup>37</sup> A su pecado añade la rebeldía,

entre nosotros siembra la duda,

multiplica sus palabras contra Dios».

### **Dios no es indiferente a los asuntos humanos.**

**35** <sup>1</sup> Elihú retomó su discurso:

<sup>2</sup> ¿Piensas que es justo decir:

«Soy inocente ante Dios?»,

<sup>3</sup> o afirmar: «¿Qué más te da?,

¿qué gané con no pecar?».

<sup>4</sup> Pues bien, te responderé,

y de paso a tus amigos.

<sup>5</sup> Contempla los cielos, mira;

fíjate en las nubes y en su altura.

<sup>6</sup> Si pecas, ¿en qué le afecta a Dios?,

¿qué le hacen tus muchos delitos?

<sup>7</sup> Si eres justo, ¿qué le das?,

¿qué recibe de tu mano?

<sup>8</sup> Tu maldad afecta a uno como tú,

tu justicia a los seres humanos.

<sup>9</sup> Protestan bajo el peso de la opresión,

claman ante el abuso de los poderosos,

<sup>10</sup> mas no dicen: «¿Dónde está mi Hacedor,

que llena la noche de cantos de júbilo,

<sup>11</sup> que nos hace más listos que las bestias,

más sabios que las aves del cielo?».

<sup>12</sup> Algunos gritan, pero no responde,

porque son malvados arrogantes;

<sup>13</sup> Dios no escucha falsedades,

## JOB

Shaddai no presta atención.

<sup>14</sup> Mucho menos cuando dices: «No lo veo, le he expuesto mi causa y lo espero».

<sup>15</sup> Pero ahora que su ira no castiga ni parece darse cuenta del delito,

<sup>16</sup> Job abre su boca y echa viento, multiplica palabras a lo tonto.

### El verdadero sentido de los sufrimientos de Job .

**36** <sup>1</sup> Elihú retomó su discurso:

<sup>2</sup> Ten un poco de paciencia y te instruiré, todavía hay razones en favor de Dios.

<sup>3</sup> Buscaré en el pasado mi saber, para dar la razón a mi Hacedor;

<sup>4</sup> mis palabras no son falsas, lo aseguro; ante ti tienes ciencia consumada.

<sup>5</sup> Dios es poderoso, mas no indiferente, poderoso por sus firmes decisiones.

<sup>6</sup> No permite que viva el malvado, hace justicia a los pobres,

<sup>7</sup> no aparta del justo sus ojos.

Los sienta en medio de reyes, los entroniza y exalta para siempre.

<sup>8</sup> En cambio, si los carga de cadenas, si los ata con cuerdas de aflicción,

<sup>9</sup> es por denunciarles sus acciones, sus delitos nacidos del orgullo;

<sup>10</sup> es para que atiendan la advertencia, lo dice para que dejen la maldad.

<sup>11</sup> Si escuchan y se muestran dóciles, se consumirán sus días en la dicha, vivirán sus años satisfechos.

<sup>12</sup> Si no escuchan, pasarán el Canal, morirán sin caer en la cuenta.

<sup>13</sup> Los de mente perversa acumulan cólera, no piden socorro cuando él los encadena;

<sup>14</sup> acaba su existencia en plena juventud y mueren a la edad de los hieródulos.

<sup>15</sup> Mas salva al pobre por su pobreza, le instruye mediante la aflicción.

<sup>16</sup> También a ti te sacaré de la angustia, a un lugar sin aprietos, espacioso; te ofreceré alimentos sustanciosos.

<sup>17</sup> Mas si defiendes la causa del malvado, justicia y derecho sucumbirán;

<sup>18</sup> no te dejes seducir por la opulencia, ni los ricos presentes te corrompan.

<sup>19</sup> ¿Acaso te auxiliarán en el peligro tus riquezas y todos tus esfuerzos?

<sup>20</sup> No suspires por que llegue esa noche en que la gente es echada de su sitio;

<sup>21</sup> guárdate de volverte a la maldad, que por eso probaste la aflicción.

### Himno a la Sabiduría todopoderosa .

<sup>22</sup> ¡Qué sublime es Dios en poder!

¿Hay algún maestro como él?

<sup>23</sup> ¿Quién puede vigilar su conducta?, ¿quién le puede acusar de obrar mal?

<sup>24</sup> Recuerda ensalzar sus obras, que todos los hombres cantaron;

<sup>25</sup> todos los humanos las contemplan, los hombres de lejos las perciben.

<sup>26</sup> Dios es sublime, no lo conocemos; es incalculable la suma de sus años.

<sup>27</sup> Atrae hacia sí las gotas de agua, las filtra de su fuente como lluvia,

<sup>28</sup> la lluvia destilada por las nubes, que cae copiosa sobre el hombre.

<sup>31</sup> Con ella sustenta a los pueblos, les da alimento en abundancia.

<sup>29</sup> ¿Quién conoce la extensión de su nube, el fragor amenazante de su tienda?

<sup>30</sup> Se hace rodear de sus relámpagos, mantiene ocultas las raíces del mar.

<sup>32</sup> Oculta el relámpago en sus manos, le ordena dar en el blanco.

<sup>33</sup> Su trueno anuncia su presencia, su ira se enciende contra la iniquidad.

**37** <sup>1</sup> Ante esto tiembla mi corazón, y salta fuera de su sitio.

<sup>2</sup> Escuchad atentos el trueno de su voz, el estruendo que sale de su boca;

<sup>3</sup> lanza su rayo bajo el cielo y alcanza los confines del orbe;

<sup>4</sup> retuena tras él su voz, retumba de forma soberbia;

y ya no retiene sus rayos en tanto resuena su voz.

<sup>5</sup> Atruenan Dios con voz prodigiosa, él hace maravillas que ignoramos:

<sup>6</sup> cuando dice a la nieve: «Cae a tierra», y ordena al aguacero: «Llueve fuerte»,

<sup>7</sup> interrumpe el trabajo de los hombres para que todos conozcan sus obras;

<sup>8</sup> los animales van a sus cubiles, se ocultan en sus madrigueras.

<sup>9</sup> Surge el huracán de la Cámara Austral, traen el frío los vientos del norte;

<sup>10</sup> al soplo de Dios se forma el hielo, las extensiones de agua se congelan.

<sup>11</sup> Carga las nubes de humedad, los nubarrones reflejan su rayo,

<sup>12</sup> que alterna de uno a otro lado, iluminando todo alrededor,

para ejecutar así sus órdenes sobre la superficie del orbe.

<sup>13</sup> Como castigo de los pueblos de la tierra, o bien como favor, lo envía.

<sup>14</sup> Escucha esto tranquilo, Job, piensa en los prodigios de Dios.

<sup>15</sup> ¿Sabes cómo Dios se lo ordena y su nube hace brillar el rayo?

<sup>16</sup> ¿Sabes cómo equilibra las nubes,  
 prodigio de una ciencia consumada?  
<sup>17</sup> Tú, que aguantas el calor de la ropa  
 cuando el solano aletarga la tierra,  
<sup>18</sup> ¿podrías tender con él el firmamento,  
 duro como espejo de metal fundido?  
<sup>19</sup> Enséñanos qué hemos de decirle,  
 no discutiremos a oscuras.  
<sup>20</sup> ¿Hay que informarle cuando hablo?,  
 ¿hay que comunicarle lo que se dice?  
<sup>21</sup> Por un tiempo la luz no se ve,  
 oculta como está entre nubes,  
 pero pasa el viento y las disipa.  
<sup>22</sup> Del norte llegan resplandores,  
 envuelve a Dios terrible majestad;  
<sup>23</sup> no podemos llegar hasta Shaddai,  
 sublime por su fuerza y equidad,  
 maestro de justicia que no oprime.  
<sup>24</sup> Por eso, lo temen los hombres:  
 ¡que lo veneren todos los sabios!

#### IV. Los discursos de Yahvé

##### PRIMER DISCURSO

##### La Sabiduría del Creador confunde a Job.

<sup>38</sup> <sup>1</sup> Yahvé se dirigió a Job desde la tormenta:  
<sup>2</sup> ¿Quién es éste que denigra mi designio  
 diciendo tales desatinos?  
<sup>3</sup> Si eres valiente, cíñete los lomos:  
 te voy a preguntar y tú me instruirás.  
<sup>4</sup> ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra?  
 Dilo, si tanto sabes y entiendes.  
<sup>5</sup> ¿Sabes quién fijó sus medidas,  
 o quién la midió a cordel?  
<sup>6</sup> ¿Dónde se asientan sus bases?  
 ¿Quién puso su piedra angular  
 entre el vocerío de los luceros del alba  
 y las aclamaciones de los Hijos de Dios?  
<sup>8</sup> ¿Quién cerró el mar con compuertas,  
 cuando escapaba impetuoso de su seno,  
<sup>9</sup> cuando le ponía nubes por mantillas,  
 nubes tormentosas por pañales,  
<sup>10</sup> cuando le marcaba las lindes  
 poniendo puertas y cerrojos?  
<sup>11</sup> Le dije: «Hasta aquí llegarás, no pasarás,  
 aquí se estrellará el orgullo de tus olas».  
<sup>12</sup> ¿Alguna vez has mandado a la mañana  
 o asignado su puesto a la aurora,  
<sup>13</sup> para que agarre a la tierra por los bordes  
 y sacuda de ella a los malvados,  
<sup>14</sup> para que tome forma como arcilla de sello,  
 y quede coloreada como un vestido,  
<sup>15</sup> para que niegue a los malvados su luz  
 y quede roto el brazo sublevado?  
<sup>16</sup> ¿Has entrado hasta las fuentes del mar?,  
 ¿has paseado por el fondo del Abismo?

<sup>17</sup> ¿Te han enseñado las puertas de la Muerte?,  
 ¿has visto las puertas del país de las Sombras?  
<sup>18</sup> ¿Tienes idea de las dimensiones de la tierra?  
 Dilo, si todo lo sabes.  
<sup>19</sup> ¿Por dónde habita la luz?,  
 ¿dónde viven las tinieblas?  
<sup>20</sup> ¿Podrías llevarlas a su tierra,  
 indicarles el camino de su casa?  
<sup>21</sup> Lo sabrás, ¡pues ya habías nacido  
 y tienes tantísimos años!  
<sup>22</sup> ¿Has llegado a los silos de la nieve?,  
 ¿has visto los graneros del granizo,  
<sup>23</sup> que administro para tiempos de angustia,  
 para días de guerra y combate?  
<sup>24</sup> ¿Por dónde se reparte la luz  
 y se esparce por la tierra el solano?  
<sup>25</sup> ¿Quién abre un canal al aguacero,  
 un camino a las nubes tormentosas,  
<sup>26</sup> para que rieguen tierras despobladas,  
 zonas desérticas deshabitadas,  
<sup>27</sup> para que sacien soledades desoladas  
 y brote verdor en el páramo?  
<sup>28</sup> ¿Tiene padre la lluvia?,  
 ¿quién engendra las gotas de rocío?  
<sup>29</sup> ¿De qué vientre sale el hielo?,  
 ¿quién pare la escarcha del cielo,  
<sup>30</sup> cuando el agua se endurece como piedra  
 y aprisiona la faz del Abismo?  
<sup>31</sup> ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades  
 o desatar las cuerdas de Orión,  
<sup>32</sup> hacer salir a su hora la Corona,  
 guiar a la Osa y a sus crías?  
<sup>33</sup> ¿Conoces las leyes de los Cielos?,  
 ¿aplicas su fuero en la tierra?  
<sup>34</sup> ¿Levantas tu voz a las nubes  
 y la masa de aguas te obedece?  
<sup>35</sup> ¿Tienes de mensajeros a los rayos?,  
 ¿acuden y te dicen: «Aquí estamos»?  
<sup>36</sup> ¿Quién puso en el ibis sabiduría?,  
 ¿quién dio al gallo inteligencia?  
<sup>37</sup> ¿Quién cuenta las nubes con acierto?,  
 ¿quién inclina los cántaros del cielo,  
<sup>38</sup> cuando el polvo se funde en una masa  
 y las glebas se pegan entre sí?  
<sup>39</sup> ¿Cazas tú la presa a la leona  
 o sacias el hambre de sus crías,  
<sup>40</sup> cuando se ocultan en sus guaridas  
 o acechan quietos en la maleza?  
<sup>41</sup> ¿Quién prepara al cuervo su comida  
 cuando gritan a Dios sus crías  
 y vagan en busca de alimento?

<sup>39</sup> <sup>1</sup> ¿Sabes tú cuándo paren las rebecas?,  
 ¿has asistido al parto de las ciervas?  
<sup>2</sup> ¿Has contado los meses de su gestación?,  
 ¿sabes el tiempo en que paren?  
<sup>3</sup> Se acurrucan y expulsan a sus crías,

## JOB

se desembarazan de sus hijos;

<sup>4</sup> después sus cachorros crecen y medran, salen al campo y ya no regresan.

<sup>5</sup> ¿Quién deja en libertad al onagro y suelta el ramal del asno salvaje?

<sup>6</sup> Yo le di la estepa por morada, su territorio en tierra salada;

<sup>7</sup> se ríe del tráfago de la ciudad, no escucha al arriero vociferar;

<sup>8</sup> busca en los montes su pasto, rebusca cualquier hierba tierna.

<sup>9</sup> ¿Está el búfalo dispuesto a servirte, a pasar la noche en tu establo?

<sup>10</sup> ¿Puedes atarlo con la soga al arado?, ¿rastrillará las navas tras de ti?

<sup>11</sup> ¿Te fiarás de él porque es fuerte?, ¿le confiarás el peso de tu trabajo?

<sup>12</sup> ¿Piensas que le harías volver acarreando el grano a la era?

<sup>13</sup> El avestruz mueve alocado las alas, como si fuesen sus plumas de cigüeña o halcón;

<sup>14</sup> abandona en el suelo sus huevos, los deja incubar en la tierra,

<sup>15</sup> sin pensar que un pie puede pisarlos o una fiera salvaje aplastarlos.

<sup>16</sup> Cruel con sus pollos, como si fuesen extraños, no le inquieta fatigarse en vano.

<sup>17</sup> Es que Dios le negó sabiduría, no le dotó de perspicacia.

<sup>18</sup> Pero cuando se yergue en pie se ríe del caballo y su jinete.

<sup>19</sup> ¿Le das al caballo su bravura?, ¿revistes su cuello de crines?

<sup>20</sup> ¿Le haces saltar como langosta, lanzando resoplidos que asustan?

<sup>21</sup> Piafa nervioso en el valle, se lanza brioso al ataque;

<sup>22</sup> del miedo se ríe, no teme, no retrocede ante el arma;

<sup>23</sup> en torno silban las flechas, lanzas llameantes y venablos;

<sup>24</sup> inquieto y nervioso devora el espacio, nadie lo sujeta al toque de trompeta;

<sup>25</sup> suena la trompeta y responde con relinchos, lejos todavía barrunta la batalla,

la voz de los jefes y el grito de guerra.

<sup>26</sup> ¿Vuela el halcón porque tú le enseñas, cuando despliega sus alas hacia el sur?

<sup>27</sup> ¿Se cierne a tus órdenes el águila y hace su nido en la altura?

<sup>28</sup> Vive y pernocta entre rocas, en picachos rocosos se esconde;

<sup>29</sup> desde allí vigila a su presa, de lejos la otean sus ojos;

<sup>30</sup> sus pollos se nutren de sangre, donde hay muertos, allí está ella.

**40** <sup>1</sup> Yahvé siguió diciendo a Job:

<sup>2</sup> ¿Tiene más que decir el censor de Shaddai? ¡Que responda el acusador de Dios!

<sup>3</sup> Job respondió a Yahvé:

<sup>4</sup> «Hablé a la ligera, ¿qué replicaré? Mejor si me tapo la boca con la mano.

<sup>5</sup> Hablé una vez, no responderé; dos veces y nada añadiré».

## SEGUNDO DISCURSO

### Señorío de Dios sobre las fuerzas del mal.

<sup>6</sup> Yahvé respondió a Job desde la tormenta:

<sup>7</sup> Si eres valiente, cíñete los lomos: te voy a preguntar y tú me instruirás.

<sup>8</sup> ¿Quieres acaso violar mi derecho, condenarme para quedar absuelto?

<sup>9</sup> ¿Tienes un brazo como el de Dios, una voz potente como la suya?

<sup>10</sup> Cíñete, pues, de grandeza y majestad, vístete de gloria y esplendor;

<sup>11</sup> da rienda suelta a tu cólera, hunde de una mirada al arrogante,

<sup>12</sup> humilla de una mirada al soberbio; aplasta a los malvados donde estén,

<sup>13</sup> entiérralos juntos en el polvo, enciérralos a una en el calabozo.

<sup>14</sup> Entonces cantaré tu alabanza: «Tu diestra te ha dado la victoria».

### Behemot.

<sup>15</sup> Ahí tienes a Behemot, a quien hice como a ti, que se alimenta de hierba como las vacas.

<sup>16</sup> Mira la fuerza de sus lomos, el vigor de los músculos del vientre;

<sup>17</sup> se empina su cola como un cedro, los nervios de sus muslos se entrelazan.

<sup>18</sup> Sus huesos son tubos de bronce; su esqueleto, hierro forjado.

<sup>19</sup> Es primicia de las obras de Dios. Su Autor le amenazó con la espada,

<sup>20</sup> le vedó la región de las montañas y las bestias que en ella retozan.

<sup>21</sup> Se tumba debajo de los lotos, oculto en los carrizos del pantano;

<sup>22</sup> los lotos lo cubren con su sombra, los sauces del río lo protegen.

<sup>23</sup> En caso de crecida no se asusta, aunque un Jordán le llegue hasta la boca.

<sup>24</sup> ¿Quién lo agarrará por los ojos, le taladrará el hocico con punzones?

### Leviatán.

<sup>25</sup> ¿Pescarás con anzuelo a Leviatán, sujetarás su lengua con cordeles?

<sup>26</sup> ¿Le pasarás un junco por la nariz, traspasarás su mandíbula con ganchos?



<sup>27</sup> ¿Te vendrá con largas súplicas  
y te hablará con voz humilde?  
<sup>28</sup> ¿Hará contigo el trato  
de ser tu siervo de por vida?  
<sup>29</sup> ¿Jugarás con él como con un pájaro,  
lo atarás para diversión de tus hijas?  
<sup>30</sup> ¿Lo pondrán en venta los asociados,  
se lo disputarán los mercaderes?  
<sup>31</sup> ¿Le acribillarás la piel con dardos,  
su cabeza con artes de pesca?  
<sup>32</sup> Ponle la mano encima:  
¡te acordarás de la lucha y no insistirás!  
41 <sup>1</sup> Tu esperanza sería ilusoria,  
pues sólo su vista aterra.  
<sup>2</sup> No hay audaz capaz de provocarlo,  
¿quién puede resistirle frente a frente?  
<sup>3</sup> ¿Quién le plantó cara y salió ileso?  
¡Nadie bajo los cielos!  
<sup>4</sup> No pasaré por alto sus miembros,  
hablaré de su fuerza incomparable.  
<sup>5</sup> ¿Quién le ha abierto el manto de su piel  
y ha penetrado por su doble coraza?  
<sup>6</sup> ¿Quién ha abierto las puertas de sus fauces?  
¡El terror reina en torno a sus dientes!  
<sup>7</sup> Su dorso son hileras de escudos,  
que cierra un sello de piedra;  
<sup>8</sup> están entre sí tan trabados  
que ni un soplo se filtra entre ellos;  
<sup>9</sup> se sueldan unos con otros,  
forman un sólido bloque.  
<sup>10</sup> Su estornudo proyecta destellos,  
sus ojos parpadean como el alba.  
<sup>11</sup> Antorchas brotan de sus fauces,  
se escapan chispas de fuego;  
<sup>12</sup> de sus narices sale una humareda,  
como caldero que hierve atizado;  
<sup>13</sup> su aliento enciende carbones,  
expulsa llamas por su boca.  
<sup>14</sup> En su cuello reside la fuerza,  
ante él danza el espanto.  
<sup>17</sup> Si se yergue se asustan las olas,  
las ondas del mar se retiran.  
<sup>15</sup> Las carnes de su cuerpo son compactas,  
tan pegadas que quedan inmóviles;  
<sup>16</sup> su corazón es sólido como roca,  
resistente como piedra molar.  
<sup>18</sup> La espada lo golpea y no se clava,  
ni dardo, jabalina o lanza.  
<sup>19</sup> El hierro es para él como paja,  
madera podrida el bronce.  
<sup>20</sup> Disparos de flecha no le hacen huir:  
las piedras de la honda se vuelven tamo;  
<sup>21</sup> tamo le parece el mazo,  
se burla del venablo que vibra.  
<sup>22</sup> Su vientre, de lastras afiladas,  
pasa como un trillo por el lodo;  
<sup>23</sup> calienta el fondo como un caldero,

convierte el mar en un pebetero.  
<sup>24</sup> Deja detrás estela luminosa,  
melena blanca diríase el abismo.  
<sup>25</sup> Nada se le iguala en la tierra,  
pues es creatura sin miedo.  
<sup>26</sup> Mira a la cara a los más altivos,  
es el rey de los hijos del orgullo.  
**Última respuesta de Job.**  
42 <sup>1</sup> Job respondió a Yahvé:  
<sup>2</sup> Me doy cuenta que todo lo puedes,  
que eres capaz de cualquier proyecto.  
<sup>3</sup> [Dijiste:] «¿Quién es éste que vela mi designio  
con razones carentes de sentido?».   
Sí, hablé sin pensar de maravillas  
que me superan y que ignoro.  
<sup>4</sup> (Escucha y déjame hablar,  
te voy a preguntar y tú me instruirás.)  
<sup>5</sup> Sólo de oídas te conocía,  
pero ahora te han visto mis ojos.  
<sup>6</sup> Por eso me retracto y me arrepiento  
echado en el polvo y la ceniza.

## V. Epílogo

### Yahvé censura a los tres sabios.

<sup>7</sup> Después de pronunciar estos discursos a Job,  
dijo Yahvé a Elifaz de Temán: «Estoy enfadado  
contigo y con tus dos amigos, pues no habéis  
hablado bien de mí, como mi siervo Job. <sup>8</sup> Coged  
ahora siete terneras y siete carneros, acudid a mi  
siervo Job y ofrecedlos por vosotros en  
holocausto. Mi siervo Job intercederá por  
vosotros. Sólo en consideración a él no os infligiré  
castigo alguno por no haber hablado bien de mí,  
como ha hecho mi siervo Job». <sup>9</sup> Elifaz de Temán,  
Bildad de Súaj y Sofar de Naamat fueron a  
ejecutar la orden de Yahvé. Y Yahvé tuvo en  
consideración a Job.

### Yahvé rehace la hacienda de Job.

<sup>10</sup> Yahvé cambió la suerte de Job después de  
haber intercedido por sus amigos, y duplicó todas  
sus posesiones. <sup>11</sup> Fueron a verle todos sus  
hermanos y hermanas, junto con sus conocidos, y  
comieron en su casa. Se lamentaron y le  
consolaron por la desgracia que le había infligido  
Yahvé. Cada uno le regaló una moneda de plata y  
un anillo de oro. <sup>12</sup> Yahvé bendijo ahora a Job  
más que al principio, pues se hizo con catorce mil  
ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y  
mil burras. <sup>13</sup> Tuvo también siete hijos y tres hijas.  
<sup>14</sup> A la primera le puso el nombre de «Paloma», a  
la segunda «Acacia» y a la tercera «Frasco de  
perfumes». <sup>15</sup> No había en todo el país  
muchachas más hermosas que las hijas de Job.  
Su padre las hizo herederas junto con sus  
hermanos.

## **JOB**

<sup>16</sup> Job vivió después ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, nietos y bisnietos. <sup>17</sup> Job murió anciano tras una larga vida.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

*Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.*

*Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

*Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.*

*No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la*

*excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».*

*Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.*

**PROVERBIOS**

*Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.*

*La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más*

*aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.*

*Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.*

*La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David.*

*El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;*

*el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.*

*Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 25-29; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiástico, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.*

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

*El libro de los Proverbios es el más típico de la literatura sapiencial de Israel. Se formó en torno a dos colecciones: la de 10-22 16, titulada «Proverbios de Salomón» (375 sentencias), y la de 25-29 que comienza: «Otros proverbios de Salomón, recopilados por los hombres de Ezequías» (128 sentencias). A estas dos partes se añadieron algunos apéndices: a la primera, la «Colección de los Sabios», 22 17 - 24 22, y «También esto pertenece a los Sabios», 24 23-34; a la segunda, las «Palabras de Agur», 30 1-14, seguidas de proverbios numéricos, 30 15-33, y las «Palabras de Lemuel», 31 1-9. Este conjunto está precedido por una larga introducción, 1-9, en la que un padre hace a su hijo recomendaciones de sabiduría, y la misma Sabiduría toma la palabra. El libro concluye con un poema alfabético, que ensalza a la mujer ideal, 31 10-31.*

*El orden de las secciones es indiferente; no es el mismo en la Biblia griega y, dentro de cada sección, las máximas se enlazan sin plan alguno y con repeticiones. El libro es, pues, una colección de colecciones, encuadradas por un prólogo y un epílogo. Refleja una evolución literaria que ya hemos esbozado en la introducción general a los libros sapienciales. Las dos grandes colecciones representan el mašal en su forma primitiva, y sólo contienen breves sentencias, generalmente de un solo distico. La fórmula de expresión se hace ya más amplia en los apéndices; los pequeños poemas numéricos de 30 15-33, ver 6 16-19,*

*añaden a la enseñanza el atractivo de una presentación enigmática, conocida ya antiguamente, ver Am 1. El prólogo, 1-9, es una serie de instrucciones interrumpida por dos arengas de la Sabiduría personificada, y el epílogo, 31 10-31, es una composición erudita.*

*Esta evolución de la forma corresponde a una diferencia de época. Las partes más antiguas son las dos grandes colecciones de 10-22 y 25-29. Son atribuidas a Salomón, quien, según 1 R 5 12, «pronunció tres mil sentencias», y fue siempre tenido por el sabio más grande de Israel. Fuera de este testimonio de la tradición, el tono de los Proverbios es demasiado anónimo para que sea posible atribuir con seguridad al rey tal o cual máxima particular, mas no hay razón para dudar de que el conjunto se remonta a su época; las máximas de la segunda colección eran ya antiguas cuando los hombres de Ezequías las recogieron hacia el año 700 a. C. Como estas dos colecciones formaban el núcleo del libro, le dieron su nombre: todo él recibe el nombre de «Proverbios de Salomón», 1 1. Pero los subtítulos de las pequeñas secciones indican que este título general no se ha de tomar a la letra, ya que también abarca la obra de sabios anónimos, 22 17-24 34, y las palabras de Agur y de Lemuel, 30 1 - 31 8. Y aun en el caso de que estos nombres de dos sabios árabes sean imaginarios y no pertenezcan a personajes reales, prueba con todo la estima en que era tenida la sabiduría extranjera. Prueba clara de tal estima la dan algunas «palabras de los sabios», 22 17 - 23 11, que se inspiran en las máximas egipcias de Amenemope, escritas al comienzo del primer milenio antes de nuestra era.*

*Los discursos de Pr 1-9 se amoldan a las «Instrucciones», que son un género clásico de la sabiduría egipcia, pero también a los «Consejos de un padre a su hijo», recientemente descubiertos en un texto acádico de Ugarit. La personificación misma de la Sabiduría tiene antecedentes literarios en Egipto, donde fue personificada Maat, la Justicia-Verdad. Pero la imitación no es servil y mantiene la originalidad del pensador israelita, que transforma esa imitación con su fe yahvista. Podemos datar confiadamente antes del Destierro toda la parte central del libro, los caps. 10-29; la fecha de los caps. 30-31 es dudosa. En cuanto al prólogo, 1-9, seguramente es posterior: su contenido y sus conexiones literarias con los escritos posteriores al Destierro permiten fijar su composición en el siglo V a. C. Éste parece haber sido también el momento en que la obra adquirió su forma definitiva.*

*Como el libro representa varios siglos de reflexión de los sabios, vemos en él un progreso doctrinal. En las dos antiguas colecciones predomina un tono de sabiduría humana y profana que desconcierta al lector cristiano. Aun así, ya en ellas, uno de cada siete proverbios tiene carácter religioso. Se trata de la*

## PROVERBIOS

*exposición de una teología práctica: Dios premia la verdad, la caridad, la pureza de corazón y la humildad, y castiga los vicios opuestos. La fuente y el resumen de todas estas virtudes es la sabiduría, que es respeto o temor de Yahvé, 15 16, 33; 16 6; 22 4, y sólo en Yahvé se ha de confiar, 20 22; 29 25. La primera parte ofrece idénticos consejos de sabiduría humana y religiosa; insiste en faltas que los antiguos sabios silenciaban: el adulterio y las relaciones con la mujer ajena, 2 16s; 5 2s, 15s. El epílogo manifiesta igualmente un mayor respeto por la mujer. Y, sobre todo, el prólogo da, por primera vez, una enseñanza ordenada sobre la sabiduría, su valor, su papel de guía y de moderador de las acciones. La Sabiduría misma toma la palabra, hace su propio elogio y define su relación con Dios, en quien está desde la eternidad y a quien asistió cuando creó el mundo, 8 22-31. Es el primero de los textos sobre la Sabiduría personificada que en conjunto han sido presentados en la Introducción a los Sapienciales.*

*La enseñanza de los Proverbios está ya sin duda superada por la de Cristo, Sabiduría de Dios; pero algunas de las máximas anuncian ya la moral del Evangelio. Se ha de recordar también que la verdadera religión únicamente se edifica sobre una base de honradez humana, y el uso frecuente que el Nuevo Testamento hace de este libro (catorce citas y una veintena de alusiones) impone a los cristianos el respeto al pensamiento de estos antiguos sabios de Israel.*

## LIBRO DE LOS PROVERBIOS

### Título general y propósito.

**1** <sup>1</sup> Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

<sup>2</sup> para aprender sabiduría e instrucción, para comprender dichos profundos;

<sup>3</sup> para adquirir la instrucción adecuada —justicia, equidad y rectitud—;

<sup>4</sup> para enseñar astucia a los simples, conocimiento y reflexión a los jóvenes;

<sup>6</sup> para descifrar proverbios y refranes, los dichos y enigmas de los sabios.

<sup>5</sup> El sabio escucha y aumenta su saber, y el inteligente adquiere destreza.

<sup>7</sup> El temor de Yahvé es el principio del conocimiento;

los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

### I. Prólogo

#### RECOMENDACIONES DE LA SABIDURÍA

Las malas compañías.

<sup>8</sup> Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre, no olvides la enseñanza de tu madre;

<sup>9</sup> pues serán hermosa corona en tu cabeza

y gargantilla en tu cuello.

<sup>10</sup> Hijo mío, si los pecadores intentan camelarte, no aceptes.

<sup>11</sup> Si te dicen: «¡Venite con nosotros, tendamos trampas mortales

y acechemos por capricho al inocente; <sup>12</sup> los devoraremos vivos como el abismo, enteros como a los que bajan a la tumba!;

<sup>13</sup> ¡hallaremos toda clase de riquezas, llenaremos nuestras casas de botín;

<sup>14</sup> comparte tu suerte con nosotros y haremos bolsa común!»,

<sup>15</sup> no sigas, hijo mío, su camino, aleja tus pasos de su senda;

<sup>16</sup> *porque sus pies corren hacia el mal y se apresuran a derramar sangre;*

<sup>17</sup> pues es inútil tender redes a la vista de los pájaros.

<sup>18</sup> Se emboscan contra sí mismos y atentan contra sus propias vidas.

<sup>19</sup> Tal es el destino de la avaricia: que quita la vida a su propio dueño. Pregón de la sabiduría.

<sup>20</sup> La sabiduría pregona por las calles, en las plazas alza su voz;

<sup>21</sup> grita por encima del tumulto, ante las puertas de la ciudad lanza sus pregones:

<sup>22</sup> «¿Hasta cuándo, inexpertos, amaréis la inexperiencia

y vosotros, arrogantes, disfrutaréis con la arrogancia

y vosotros, necios, odiaréis el saber?

<sup>23</sup> Atended a mis advertencias: derramaré mi espíritu para vosotros,

y os comunicaré mis palabras.

<sup>24</sup> Os llamé y no hicisteis caso, os tendí mi mano y nadie atendió,

<sup>25</sup> despreciasteis mis consejos, no aceptasteis mis advertencias.

<sup>26</sup> También yo me reiré de vuestra desgracia, me burlaré cuando os invada el terror,

<sup>27</sup> cuando os llegue, como huracán, el terror, cuando os sobrevenga la desgracia como torbellino,

cuando os alcancen la angustia y la aflicción.

<sup>28</sup> Entonces me llamarán y no responderé, me buscarán y no me encontrarán.

<sup>29</sup> Porque despreciaron el saber y no escogieron el temor de Yahvé;

<sup>30</sup> no aceptaron mis consejos, y despreciaron mis advertencias;

<sup>31</sup> comerán el fruto de sus acciones y se saciarán de sus planes.

<sup>32</sup> Su propia rebeldía matará a los simples, la despreocupación perderá a los insensatos.

<sup>33</sup> Pero el que me escucha vivirá seguro, tranquilo y sin miedo a la desgracia.»

**Beneficios de la sabiduría.**

**2** <sup>1</sup> Hijo mío, si aceptas mis palabras,  
y retienes mis mandatos,  
<sup>2</sup> prestando atención a la sabiduría  
y abriendo tu mente a la prudencia;  
<sup>3</sup> si invocas a la inteligencia  
y llamas a la prudencia;  
<sup>4</sup> si la buscas como al dinero  
y la rastreas como a un tesoro,  
<sup>5</sup> entonces comprenderás el temor de Yahvé  
y encontrarás el conocimiento de Dios.  
<sup>6</sup> Porque es Yahvé quien da la sabiduría  
y de su boca brotan el saber y la prudencia.  
<sup>7</sup> Él concede el éxito a los hombres rectos,  
es escudo para quienes proceden sin tacha,  
<sup>8</sup> vigila las sendas del derecho  
y guarda el camino de sus fieles.  
<sup>9</sup> Entonces comprenderás la justicia, el derecho y  
la rectitud,  
y todos los caminos del bien.  
<sup>10</sup> Pues la sabiduría penetrará en tu mente  
y el saber se te hará atractivo;  
<sup>11</sup> la reflexión cuidará de ti  
y la prudencia te protegerá,  
<sup>12</sup> para apartarte del mal camino,  
del hombre que habla con engaños,  
<sup>13</sup> de los que abandonan el sendero recto  
para ir por caminos tortuosos,  
<sup>14</sup> de los que disfrutan haciendo el mal  
y gozan con la perversión,  
<sup>15</sup> de los que van por senderos torcidos  
y caminos extraviados.  
<sup>16</sup> Te libraré de la mujer ajena,  
de la extraña de lengua seductora,  
<sup>17</sup> que abandonó al compañero de su juventud  
y olvidó la alianza de su Dios;  
<sup>18</sup> su casa se precipita hacia la muerte  
y sus sendas hacia el reino de las sombras.  
<sup>19</sup> Los que allí entran no regresan,  
ni alcanzan las sendas de la vida.  
<sup>20</sup> Por eso seguirás el camino de los buenos  
y te mantendrás en la senda de los justos.  
<sup>21</sup> Porque los rectos habitarán la tierra  
y los íntegros permanecerán en ella;  
<sup>22</sup> pero los malvados serán desgajados de la tierra  
y los traidores serán arrancados de ella.

**La adquisición de la sabiduría.**

**3** <sup>1</sup> Hijo mío, no olvides mi instrucción,  
guarda en tu memoria mis mandatos,  
<sup>2</sup> pues te proporcionarán muchos días  
y años de vida, y bienestar.  
<sup>3</sup> Que no te abandonen el amor y la lealtad;  
átalas a tu cuello,  
grábalas en la tablilla de tu corazón;  
<sup>4</sup> así obtendrás estima y aceptación  
ante Dios y ante los hombres.

<sup>5</sup> Confía en Yahvé de todo corazón  
y no te fíes de tu inteligencia;  
<sup>6</sup> reconócelo en todos tus caminos  
y él enderezará tus sendas.  
<sup>7</sup> No presumas de sabio,  
teme a Yahvé y evita el mal;  
<sup>8</sup> será salud para tu carne  
y alivio para tus huesos.  
<sup>9</sup> Honra a Yahvé con tus riquezas,  
con las primicias de todas tus ganancias:  
<sup>10</sup> tus graneros se colmarán de grano  
y tus lagares rebosarán de mosto.  
<sup>11</sup> No desprecies, hijo mío, la instrucción de  
Yahvé,  
que no te enfade su reprensión,  
<sup>12</sup> porque Yahvé reprende a quien ama,  
como un padre a su hijo amado.  
La felicidad del sabio.  
<sup>13</sup> Feliz el hombre que encuentra sabiduría,  
el hombre que adquiere prudencia;  
<sup>14</sup> es mayor ganancia que la plata,  
es más rentable que el oro.  
<sup>15</sup> Es más preciosa que las perlas,  
ninguna joya se le puede comparar.  
<sup>16</sup> En su mano derecha hay larga vida,  
en su izquierda, riqueza y gloria.  
<sup>17</sup> Sus caminos son una delicia,  
todas sus sendas son pacíficas.  
<sup>18</sup> Es árbol de vida para los que se aferran a ella,  
felices son los que la retienen.  
<sup>19</sup> Yahvé fundó la tierra con sabiduría,  
estableció los cielos con inteligencia;  
<sup>20</sup> por su saber se dividen las aguas abismales  
y las nubes destilan rocío.  
<sup>21</sup> Hijo mío, mantén el acierto y la reflexión,  
y no las pierdas de vista:  
<sup>22</sup> serán vida para tu alma  
y adorno para tu cuello.  
<sup>23</sup> Así caminarás seguro  
y tus pies no tropezarán.  
<sup>24</sup> Al acoincioe no tendrás miedo  
y, acostado, tendrás dulces sueños.  
<sup>25</sup> No temerás el terror imprevisto,  
ni la desgracia que sobreviene a los malvados,  
<sup>26</sup> porque Yahvé estará a tu lado  
y libraré tus pies de la trampa.  
<sup>27</sup> No niegues un favor a quien lo necesita,  
si en tu mano está el hacérselo.  
<sup>28</sup> Si tienes algo, no digas a tu prójimo:  
«Vete y vuelve, mañana te daré».  
<sup>29</sup> No trames males contra tu prójimo,  
mientras vive confiado junto a ti.  
<sup>30</sup> No pleitees contra nadie sin motivo,  
si no te ha hecho ningún daño.  
<sup>31</sup> No envidies al hombre violento,  
ni trates de imitar su conducta;  
<sup>32</sup> porque Yahvé aborrece a los perversos,

## PROVERBIOS

pero brinda su confianza a los rectos.

<sup>33</sup> Yahvé maldice la casa del malvado,

y bendice el hogar de los justos;

<sup>34</sup> aunque se burla de los arrogantes,

concede su favor a los humildes.

<sup>35</sup> Los sabios heredarán la gloria,  
mientras los necios cargan con la deshonra.

### Elección de la Sabiduría.

**4** <sup>1</sup> Escuchad, hijos, las enseñanzas paternas,  
atended para adquirir inteligencia;

<sup>2</sup> ya que os enseño una buena doctrina,  
no abandonéis mis instrucciones.

<sup>3</sup> También yo fui hijo de mi padre,  
amado con ternura por mi madre.

<sup>4</sup> Él me enseñaba diciéndome:

«Graba mis palabras en tu mente,  
cumple mis órdenes y vivirás.

<sup>5</sup> Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia,  
no la olvides, ni descuides mis palabras.

<sup>6</sup> No la abandones y ella cuidará de ti,  
ámala y ella te protegerá.

<sup>7</sup> El comienzo de la sabiduría está en adquirirla  
y obtener inteligencia con toda tu fortuna.

<sup>8</sup> Hónrala y ella te engrandecerá;

si la abrazas, te dará prestigio;

<sup>9</sup> pondrá en tu cabeza una diadema preciosa,  
te obsequiará con una corona espléndida.»

<sup>10</sup> Escucha, hijo mío, acoge mis palabras  
y se alargarán los años de tu vida.

<sup>11</sup> Te he indicado el camino de la sabiduría,  
te he encaminado por sendas rectas.

<sup>12</sup> Cuando camines, no vacilarán tus pasos,  
y si corres, no tropezarás.

<sup>13</sup> Aférrate a la instrucción, no la sueltes;  
consérvala, porque te va la vida en ello.

<sup>14</sup> No te adentres en la senda de los malvados,  
ni pises el camino de los perversos.

<sup>15</sup> Evítalo, pasa de largo,  
apártate de él y sigue adelante.

<sup>16</sup> Porque éstos no duermen si no hacen daño,  
pierden el sueño si no hacen caer a alguien.

<sup>17</sup> Pues comen el pan del delito  
y beben el vino de la violencia.

<sup>18</sup> La senda de los justos es como la luz del alba,  
que se va esclareciendo hasta pleno día.

<sup>19</sup> Pero el camino de los malos es tenebroso,  
no saben dónde tropiezan.

<sup>20</sup> Hijo mío, atiende a mis palabras,  
presta oído a mis razones.

<sup>21</sup> No las pierdas de vista,  
consérvalas en tu corazón.

<sup>22</sup> Pues son vida para quienes las encuentran,  
y salud para todo su cuerpo.

<sup>23</sup> Por encima de todo, vigila tu corazón,  
porque de él brota la vida.

<sup>24</sup> Aparta de tu boca el engaño

y aleja la falsedad de tus labios.

<sup>25</sup> Que tus ojos miren de frente,  
que tu mirada sea franca.

<sup>26</sup> Allana el sendero de tus pies  
y todos tus caminos serán firmes.

<sup>27</sup> No te desvíes a derecha o a izquierda  
y aleja tus pasos del mal.

### La mujer extraña.

**5** <sup>1</sup> Hijo mío, atiende a mi sabiduría,  
presta oído a mi prudencia,

<sup>2</sup> para que mantengas la discreción  
y tus labios guarden el saber.

<sup>3</sup> Los labios de la extraña destilan miel  
y su paladar es más suave que el aceite;  
<sup>4</sup> pero termina siendo amarga como el ajeno,  
cortante como arma de doble filo.

<sup>5</sup> Sus pies se precipitan a la muerte,  
sus pasos van derechos al abismo.

<sup>6</sup> Por no cuidar la senda de la vida,  
sin saberlo extravía sus senderos.

<sup>7</sup> Por tanto, hijos, escuchadme  
y seguid mis advertencias:

<sup>8</sup> aleja de ella tu camino

y no te acerques a la puerta de su casa;

<sup>9</sup> no vayas a entregar tu honor a otros

y tus años a alguien sin escrúpulos;  
<sup>10</sup> no se aprovechen de tu esfuerzo los extraños,  
ni acaben tus fatigas en casa ajena.

<sup>11</sup> A la postre lo lamentarás,  
cuando tu cuerpo y tu carne se consuman.

<sup>12</sup> Entonces dirás: «¿Por qué rechacé la  
corrección,  
y mi corazón despreció las advertencias?

<sup>13</sup> ¿Por qué no hice caso a mis maestros  
ni presté oídos a mis educadores?

<sup>14</sup> Por poco llego a la ruina total  
en medio de la asamblea reunida.»

La mujer propia.

<sup>15</sup> Bebe el agua de tu aljibe,  
los raudales de tu pozo.

<sup>16</sup> ¿Vas a derramar tus arroyos por las calles  
y tus manantiales por las plazas?

<sup>17</sup> Que sean para ti solo,  
no los compartas con extraños.

<sup>18</sup> Sea tu fuente bendita,  
disfruta con la esposa de tu juventud,

<sup>19</sup> cierva querida, gacela encantadora;  
que sus pechos te embriaguen siempre  
y continuamente te apasionen con su amor.

<sup>20</sup> ¿Por qué apasionarte, hijo mío, de una extraña  
y caer en brazos de una desconocida?

<sup>21</sup> Pues Yahvé observa los caminos del hombre,  
él vigila todos sus senderos.

<sup>22</sup> Sus propios delitos atrapan al malvado,  
preso en las redes de su pecado.

<sup>23</sup> Morirá por falta de corrección,



por su gran insensatez se perderá.

### La fianza imprudente .

**6** <sup>1</sup> Hijo mío, si has salido fiador de tu prójimo,  
si has chocado tu mano con un extraño,  
<sup>2</sup> si has dado tu palabra  
y te has dejado atrapar por tu boca,  
<sup>3</sup> haz esto, hijo mío, para librarte,  
pues has caído en manos de tu prójimo:  
Ve, insiste y acosa a tu prójimo;  
<sup>4</sup> no te entregues al sueño  
ni te des un momento de reposo;  
<sup>5</sup> escapa como gacela de la trampa,  
como pájaro de la red del cazador.  
El perezoso y la hormiga.  
<sup>6</sup> Acércate a la hormiga, perezoso,  
observa su conducta y aprende.  
<sup>7</sup> Aunque no tiene jefe,  
ni capataz, ni dueño,  
<sup>8</sup> asegura su alimento en el verano  
y recoge su comida en tiempo de siega.  
<sup>9</sup> ¿Hasta cuándo dormirás, perezoso?,  
¿cuándo te levantarás de tu sueño?  
<sup>10</sup> Un rato de sueño, un rato de siesta,  
un rato de descanso con los brazos cruzados  
<sup>11</sup> y te llega la pobreza del vagabundo  
y la penuria del mendigo.  
El insensato.  
<sup>12</sup> El malhechor y delincuente  
anda con la boca torcida,  
<sup>13</sup> guiñando un ojo, arrastrando los pies,  
señalando con los dedos,  
<sup>14</sup> urdiendo maldades en su mente retorcida  
y provocando riñas continuamente.  
<sup>15</sup> Por eso llegará su ruina repentina,  
se destruirá de improviso y sin remedio.  
Lo que Yahvé detesta.  
<sup>16</sup> Seis cosas detesta Yahvé  
y siete aborrece con toda el alma:  
<sup>17</sup> ojos altaneros, lengua mentirosa,  
manos manchadas de sangre inocente,  
<sup>18</sup> corazón que trama planes perversos,  
pies ligeros para correr hacia el mal,  
<sup>19</sup> testigo falso que levanta calumnias,  
y el que siembra discordias entre hermanos.  
Advertencias sobre el adulterio.  
<sup>20</sup> Hijo mío, observa las órdenes de tu padre  
y no desprecies las enseñanzas de tu madre.  
<sup>21</sup> Llévalos siempre grabados en tu mente  
y cuélgatelos al cuello.  
<sup>22</sup> Cuando camines, te guiarán;  
cuando te acuestes, velarán junto a ti;  
y cuando despiertes conversarán contigo.  
<sup>23</sup> Porque la orden es lámpara y la enseñanza luz,  
y son camino de vida las reprimendas que  
corrigen.  
<sup>24</sup> Te protegerán de la mujer perversa,

de la lengua melosa de la extraña.

<sup>25</sup> No te dejes seducir por su hermosura,  
no te dejes cautivar por sus miradas.  
<sup>26</sup> Pues la prostituta se contenta con una hogaza  
de pan,  
pero la casada va a la caza de una persona de  
valía.  
<sup>27</sup> ¿Puede alguien llevar fuego en su pecho  
sin quemarse la ropa?  
<sup>28</sup> ¿Puede alguien caminar sobre ascuas  
sin abrasarse los pies?  
<sup>29</sup> Igual le sucede al que se acerca a la mujer del  
prójimo:  
nadie que la toque quedará impune.  
<sup>30</sup> No se desprecia al ladrón cuando roba,  
estando hambriento, para llenar el estómago.  
<sup>31</sup> Si lo sorprenden, pagará siete veces más,  
y tendrá que dar todos los bienes de su casa.  
<sup>32</sup> Pero el adúltero es un insensato;  
quien así actúa arruina su vida;  
<sup>33</sup> tendrá que soportar palos e insultos  
y no podrá enmendar su infamia.  
<sup>34</sup> Porque los celos enfurecerán al marido,  
y será implacable a la hora de vengarse.  
<sup>35</sup> No admitirá ninguna indemnización,  
ni la aceptará, aunque aumentes la oferta.

### La seducción.

**7** <sup>1</sup> Hijo mío, conserva mis palabras  
y guarda en tu interior mis mandatos.  
<sup>2</sup> Guarda mis mandatos y vivirás,  
mi enseñanza como la niña de tus ojos.  
<sup>3</sup> Átatelos en los dedos,  
grábatelos en el corazón.  
<sup>4</sup> Hermánate con la sabiduría  
y emparenta con la inteligencia,  
<sup>5</sup> para que te proteja de la mujer ajena,  
de la extraña de palabras zalameras.  
<sup>6</sup> Estaba yo en la ventana de mi casa,  
observando entre las rejas;  
<sup>7</sup> miré al grupo de los ingenuos  
y distinguí entre los muchachos a un joven  
insensato:  
<sup>8</sup> pasaba por la calle, junto a su esquina,  
y se dirigía a casa de ella.  
<sup>9</sup> Era al anochecer, al caer el día,  
cuando llega la noche y oscurece.  
<sup>10</sup> Entonces le sale al paso una mujer,  
con trazas y ademanes de prostituta.  
<sup>11</sup> Es bullanguera y descarada,  
y sus pies nunca paran en casa.  
<sup>12</sup> Ya sea en las calles o en las plazas,  
en cualquier esquina se pone al acecho.  
<sup>13</sup> Ella lo agarra, lo besa  
y descaradamente le dice:  
<sup>14</sup> «Tenía que ofrecer un sacrificio  
y hoy he cumplido mi promesa;

## PROVERBIOS

<sup>15</sup> por eso he salido en tu busca  
ansiosa de verte, y te he encontrado.  
<sup>16</sup> He puesto colchas en mi cama  
y sábanas de lino egipcio;  
<sup>17</sup> he perfumado mi lecho con mirra,  
áloe y cinamomo.  
<sup>18</sup> Ven y saciémonos de caricias hasta la mañana,  
embriaguémonos de amores;  
<sup>19</sup> pues mi marido no está en casa,  
ha emprendido un largo viaje;  
<sup>20</sup> se llevó la bolsa del dinero  
y no regresará hasta la luna llena.»  
<sup>21</sup> Con sus muchas artes lo conquista,  
lo seduce con sus labios lisonjeros.  
<sup>22</sup> Y el ingenuo se va tras ella,  
como buey llevado al matadero,  
como ciervo atrapado en la red;  
<sup>23</sup> hasta que una flecha le atraviesa el hígado,  
como pájaro que cae en la trampa,  
sin saber que le va la vida en ello.  
<sup>24</sup> Ahora pues, hijo mío, escúchame;  
presta atención a mis palabras:  
<sup>25</sup> no extravíes tu corazón tras sus caminos,  
no te pierdas por sus sendas,  
<sup>26</sup> porque a muchos ha hecho caer malheridos  
y sus víctimas son incontables.  
<sup>27</sup> Su casa es camino hacia el abismo  
y baja a la morada de la muerte.

### Discurso de la sabiduría .

**8** <sup>1</sup> La sabiduría está gritando,  
la prudencia levanta su voz.  
<sup>2</sup> Sobre los promontorios junto al camino,  
de pie en las encrucijadas;  
<sup>3</sup> junto a las puertas de la ciudad,  
a la entrada de los patios está pregonando:  
<sup>4</sup> «A vosotros, hombres, os llamo;  
dirijo mi voz a los humanos.  
<sup>5</sup> Inexpertos, adquirid prudencia,  
y vosotros, necios, sed sensatos.  
<sup>6</sup> Escuchad, pues voy a exponer normas de  
conducta,  
voy a abrir mis labios con sinceridad.  
<sup>7</sup> Mi paladar saborea la verdad  
y mis labios aborrecen el mal.  
<sup>8</sup> Todos mis discursos son ecuanímenes,  
ninguno es hipócrita ni retorcido;  
<sup>9</sup> todos son claros para el inteligente  
y rectos para los que tienen conocimiento.  
<sup>10</sup> Aceptad mi instrucción antes que plata,  
y el conocimiento antes que oro puro;  
<sup>11</sup> pues la sabiduría vale más que las joyas  
y nada valioso se le puede comparar.  
La sabiduría se elogia a sí misma.  
<sup>12</sup> «Yo, la sabiduría, habito con la prudencia,  
y tengo el arte de la discreción.  
<sup>13</sup> (El temor de Yahvé odia el mal.)

Aborrezco soberbia y arrogancia,  
mal camino y lengua falsa.  
<sup>14</sup> Dispongo de juicio y eficacia,  
de inteligencia y valor.  
<sup>15</sup> Por mí los reyes reinan  
y los magistrados administran la justicia.  
<sup>16</sup> Por mí los gobernantes gobiernan  
y los príncipes son todos jueces justos.  
<sup>17</sup> Yo amo a los que me aman,  
y los que me buscan con afán me encuentran.  
<sup>18</sup> Poseo riqueza y gloria,  
fortuna sólida y justicia.  
<sup>19</sup> Mi fruto es mejor que oro puro,  
mi cosecha vale más que plata selecta.  
<sup>20</sup> Yo camino por sendas de justicia,  
a través de senderos rectos,  
<sup>21</sup> para repartir riqueza a los que me aman  
y completar sus tesoros.»  
La Sabiduría creadora .  
<sup>22</sup> «Yahvé me creó, primicia de su actividad,  
antes de sus obras antiguas.  
<sup>23</sup> Desde la eternidad fui formada,  
desde el principio, antes del origen de la tierra.  
<sup>24</sup> Fui engendrada cuando no existían los  
océanos,  
cuando no había manantiales cargados de agua;  
<sup>25</sup> antes que los montes fuesen asentados,  
antes que las colinas, fui engendrada.  
<sup>26</sup> No había hecho aún la tierra ni los campos,  
ni el polvo primordial del orbe.  
<sup>27</sup> Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo,  
cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del  
océano;  
<sup>28</sup> cuando sujetaba las nubes en lo alto,  
cuando afianzaba las fuentes del abismo,  
<sup>29</sup> cuando marcaba su límite al mar  
para que las aguas no desbordaran sus orillas;  
cuando asentaba los cimientos de la tierra,  
<sup>30</sup> yo estaba junto a Él, como aprendiz,  
yo era su alegría cotidiana,  
jugando todo el tiempo en su presencia,  
<sup>31</sup> jugando con la esfera de la tierra;  
y compartiendo mi alegría con los humanos.»  
Invitación apremiante.  
<sup>32</sup> «Así, pues, hijos, escuchadme;  
dichosos los que siguen mis caminos.  
<sup>33</sup> Escuchad la enseñanza y haceos sabios;  
no la rechacéis.  
<sup>34</sup> Dichoso el hombre que me escucha  
velando a mis puertas día tras día,  
guardando los dinteles de mi entrada.  
<sup>35</sup> Pues quien me encuentra, encuentra la vida  
y obtiene el favor de Yahvé.  
<sup>36</sup> Mas quien me ofende, se daña a sí mismo;  
los que me odian, aman la muerte.»  
Invitación de la sabiduría.  
**9** <sup>1</sup> La Sabiduría ha edificado su casa,

ha tallado sus siete columnas,  
<sup>2</sup> ha hecho su matanza, ha mezclado su vino;  
 hasta ha preparado su mesa  
<sup>3</sup> y ha mandado a sus criadas a proclamar  
 en los promontorios de la ciudad:  
<sup>4</sup> «Quien sea inexperto, que venga aquí.»  
 Y a los insensatos les dice:  
<sup>5</sup> «Venid a compartir mi comida  
 y a beber el vino que he mezclado.  
<sup>6</sup> Dejaos de simplezas y viviréis,  
 y seguid el camino de la inteligencia.»  
 Contra los cínicos.  
<sup>7</sup> Quien corrige al cínico recibe insultos,  
 quien reprende al malvado, desprecio.  
<sup>8</sup> No reprendas al cínico, que te odiará;  
 reprende al sabio, y te amará.  
<sup>9</sup> Dale al sabio, y se hará más sabio;  
 enseña al justo, y aumentará su saber.  
<sup>10</sup> El comienzo de la sabiduría es el temor de  
 Yahvé,  
 conocer al Santo es inteligencia.  
<sup>11</sup> Por mí vivirás muchos días  
 y se te añadirán años de vida.  
<sup>12</sup> Si eres sabio, lo serás para tu provecho;  
 si eres cínico, tú solo lo pagarás.  
 Invitación de la necedad .  
<sup>13</sup> Doña Necedad es chismosa,  
 estúpida e ignorante.  
<sup>14</sup> Se sienta a la puerta de su casa,  
 sobre un asiento que domina la ciudad,  
<sup>15</sup> para llamar la atención de los transeúntes,  
 de los que van derechos por su camino:  
<sup>16</sup> «Quien sea inexperto, que venga aquí.»  
 Y al insensato le dice:  
<sup>17</sup> «El agua robada es dulce,  
 el pan a escondidas es sabroso.»  
<sup>18</sup> Pero ignora que allí habitan los fantasmas  
 y que sus huéspedes están en el fondo del  
 abismo.

## II. La gran colección salomónica

**10** <sup>1</sup> Proverbios de Salomón.  
 Hijo sabio, alegría del padre;  
 hijo necio, disgusto de su madre.  
<sup>2</sup> Riquezas injustas son inútiles,  
 pero la justicia libra de la muerte.  
<sup>3</sup> Yahvé no permite que el justo pase hambre,  
 pero rechaza la codicia del malvado.  
<sup>4</sup> Mano perezosa empobrece,  
 mano laboriosa enriquece.  
<sup>5</sup> Cosechar en verano es de prudentes,  
 dormirse en la cosecha es vergonzoso.  
<sup>6</sup> La cabeza del justo se llena de bendiciones,  
 la boca del malvado esconde violencia.  
<sup>7</sup> El recuerdo del justo es bendito,  
 el nombre del malvado se consume.

<sup>8</sup> Hombre sensato acepta órdenes,  
 hombre charlatán corre a su ruina.  
<sup>9</sup> El hombre sincero camina seguro,  
 quien va con rodeos es descubierto.  
<sup>10</sup> Quien guiña los ojos causa disgustos,  
 quien reprende a la cara construye la paz.  
<sup>11</sup> Es fuente de vida la boca del justo,  
 la boca del malvado esconde violencia.  
<sup>12</sup> El odio provoca pendencias,  
 el amor disculpa toda ofensa.  
<sup>13</sup> En labios juiciosos se encuentra sabiduría,  
 y una vara, en la espalda del necio.  
<sup>14</sup> Los sabios reservan su ciencia,  
 la boca del necio es ruina inminente.  
<sup>15</sup> La fortuna del rico es su defensa,  
 la ruina del pobre es su pobreza.  
<sup>16</sup> La ganancia del justo es la vida,  
 la renta del malvado es el delito.  
<sup>17</sup> Quien acepta la corrección va por sendas de  
 vida,  
 quien desprecia la reprensión se extravía.  
<sup>18</sup> Los labios embusteros disimulan el odio,  
 quien difunde calumnias es un insensato.  
<sup>19</sup> El que mucho habla, mucho yerra;  
 quien modera sus labios es sabio.  
<sup>20</sup> Es plata de ley la lengua del justo,  
 el corazón del malvado es ganga.  
<sup>21</sup> Los labios del justo sustentan a muchos,  
 los necios perecen por falta de seso.  
<sup>22</sup> La bendición de Yahvé enriquece,  
 y nada le añade la fatiga.  
<sup>23</sup> El necio se divierte con la intriga;  
 el hombre prudente, con la sabiduría.  
<sup>24</sup> Al malvado le sucede lo que teme,  
 al justo se le cumplen sus deseos.  
<sup>25</sup> Tras la tormenta, desaparece el malvado;  
 el justo se mantiene siempre.  
<sup>26</sup> Vinagre a los dientes y humo a los ojos  
 es el perezoso para quien lo envía.  
<sup>27</sup> El temor de Yahvé alarga la vida,  
 los años del malvado se acortan.  
<sup>28</sup> El porvenir de los justos es risueño,  
 la esperanza del malvado fracasa.  
<sup>29</sup> La senda de Yahvé es baluarte del íntegro  
 y ruina de los malhechores.  
<sup>30</sup> El justo jamás flaqueará,  
 los malvados no habitarán la tierra.  
<sup>31</sup> La boca del justo destila sabiduría,  
 la lengua embustera será arrancada.  
<sup>32</sup> Los labios del justo procuran deleite;  
 la boca del malvado, mentiras.

**11** <sup>1</sup> Yahvé detesta las balanzas trucadas  
 y aprueba el peso exacto.  
<sup>2</sup> La arrogancia acarrea deshonra,  
 la sabiduría está con los humildes.  
<sup>3</sup> La integridad guía a los honrados,

## PROVERBIOS

la falsedad arruina a los desleales.

<sup>4</sup> Nada sirven riquezas el día de la ira,  
pero la justicia salva de la muerte.

<sup>5</sup> La justicia allana el camino a los íntegros,  
el malvado cae por su propia maldad.

<sup>6</sup> La justicia salva a los honrados,  
los desleales quedan presos de su ambición.

<sup>7</sup> Cuando muere el malvado se acaba su  
esperanza,  
y la confianza en las riquezas desaparece.

<sup>8</sup> El justo se libra del peligro  
y el malvado ocupa su lugar.

<sup>9</sup> El impío arruina a su prójimo con la boca,  
los justos se libran por su saber.

<sup>10</sup> Con la felicidad de los justos se alegra la  
ciudad,  
con la ruina de los malvados salta de alegría.

<sup>11</sup> La bendición de los íntegros engrandece a la  
ciudad,  
la boca de los malvados la arruina.

<sup>12</sup> Quien desprecia a su prójimo es un insensato,  
el hombre prudente guarda silencio.

<sup>13</sup> Quien va chismorreando desvela secretos,  
quien es de fiar se guarda las cosas.

<sup>14</sup> Donde hay desgobierno, el pueblo se hunde;  
abundancia de consejeros trae la salvación.

<sup>15</sup> Quien avala a un extraño se perjudica,  
quien detesta hacer tratos vive tranquilo.

<sup>16</sup> Mujer agraciada adquiere respeto  
y los diligentes adquieren riqueza.

<sup>17</sup> Quien es compasivo se hace bien a sí mismo,  
el despiadado destruye su propia carne.

<sup>18</sup> El malvado recibe una paga engañosa;  
el que siembra justicia, recompensa segura.

<sup>19</sup> Quien actúa con justicia vivirá,  
quien persigue el mal morirá.

<sup>20</sup> Yahvé detesta las mentes retorcidas  
y da su favor a la conducta intachable.

<sup>21</sup> Seguro que el malvado no quedará impune,  
mas la estirpe de los justos se salvará.

<sup>22</sup> Anillo de oro en hocico de cerdo,  
la mujer hermosa pero indiscreta.

<sup>23</sup> Los justos desean sólo el bien,  
los malvados esperan la ira.

<sup>24</sup> Hay derrochadores que se enriquecen  
y ahorradores tacaños que se empobrecen.

<sup>25</sup> El espíritu generoso prosperará,  
el que da de beber, también será saciado.

<sup>26</sup> La gente maldice al que acapara trigo  
y cubre de bendiciones al que lo vende.

<sup>27</sup> Quien procura el bien, alcanzará favor;  
a quien busca el mal, le saldrá al encuentro.

<sup>28</sup> Quien confía en su riqueza se hundirá,  
los justos crecerán como vegetación.

<sup>29</sup> Quien descuida su casa heredará viento,  
el necio será esclavo del sabio.

<sup>30</sup> El fruto del justo es árbol de vida,

el sabio cautiva a la gente.

<sup>31</sup> Si el justo recibe su recompensa en la tierra,  
¡cuánto más el malvado y el pecador!

**12** <sup>1</sup> El que ama la educación ama el saber,  
el que odia la educación es tonto.

<sup>2</sup> Yahvé favorece al hombre bueno  
y condena al intrigante.

<sup>3</sup> Nadie está firme en la maldad,  
la raíz de los justos no vacilará.

<sup>4</sup> Mujer virtuosa, corona del marido;  
mujer desvergonzada, caries en sus huesos.

<sup>5</sup> Las intenciones de los justos son rectas,  
las intrigas de los malvados son engañosas.

<sup>6</sup> Las palabras de los malvados son trampas  
mortales,  
la boca salva a los honrados.

<sup>7</sup> Cuando el malvado se derrumba, desaparece;  
la casa de los justos permanece.

<sup>8</sup> El hombre es alabado según su prudencia,  
el corazón retorcido será despreciado.

<sup>9</sup> Mejor ser despreciado, pero servido,  
que ser engreído y mal comido.

<sup>10</sup> El justo conoce las necesidades de su ganado,  
pero las entrañas del malvado son crueles.

<sup>11</sup> Quien cultiva su tierra se hartará de pan,  
quien persigue quimeras es un insensato.

<sup>12</sup> Malos deseos, trampa de impíos;  
la raíz de los justos permanece.

<sup>13</sup> El malvado se enreda en sus labios mendaces,  
pero el justo sale del apuro.

<sup>14</sup> Cada uno se harta del fruto de su boca,  
cada cual recoge el producto de sus manos.

<sup>15</sup> El necio considera recto su camino,  
el sabio escucha los consejos.

<sup>16</sup> El necio descubre al instante su pena,  
el prudente disimula la afrenta.

<sup>17</sup> El testigo veraz proclama la justicia,  
el testigo falso, la mentira.

<sup>18</sup> Hay charlatanes que hieren como espadas,  
la lengua de los sabios es medicina.

<sup>19</sup> Los labios veraces permanecen por siempre,  
sólo un instante, la lengua embustera.

<sup>20</sup> Mentira en la mente que trama el mal,  
alegría para los que aconsejan la paz.

<sup>21</sup> Ninguna desgracia alcanza al justo,  
los malvados están llenos de miserias.

<sup>22</sup> Yahvé aborrece los labios mentirosos  
y mira con agrado a los que actúan con verdad.

<sup>23</sup> El hombre prudente disimula su saber,  
la mente insensata pregona su necedad.

<sup>24</sup> La mano laboriosa dominará,  
la perezosa trabajará a la fuerza.

<sup>25</sup> La angustia deprime al hombre,  
una palabra amable lo pone alegre.

<sup>26</sup> El justo sirve de guía a su prójimo,  
al malvado lo extravía su camino.

<sup>27</sup> El perezoso no pone a asar su caza,  
 la diligencia es la mejor riqueza del hombre.  
<sup>28</sup> En la senda de la justicia está la vida,  
 el camino de la impiedad lleva a la muerte.

**13** <sup>1</sup> El hijo sabio acepta la corrección paterna,  
 el arrogante no hace caso a reprimendas.  
<sup>2</sup> Cada uno bien se nutre del fruto de su boca,  
 los traidores se alimentan de violencia.  
<sup>3</sup> Quien controla su boca, protege su vida;  
 quien abre sus labios, se busca la ruina.  
<sup>4</sup> El perezoso apetece y su deseo no se cumple,  
 el deseo del diligente queda satisfecho.  
<sup>5</sup> El justo aborrece la palabra engañosa,  
 el malvado se enemista y deshonra.  
<sup>6</sup> La justicia protege al hombre íntegro,  
 la maldad arruina al pecador.  
<sup>7</sup> Hay quien presume de rico y no tiene nada;  
 hay quien pasa por pobre y tiene gran fortuna.  
<sup>8</sup> La riqueza resguarda la vida del hombre,  
 el pobre no hace caso a la amenaza.  
<sup>9</sup> La luz de los justos luce alegre,  
 la lámpara del malvado se apaga.  
<sup>10</sup> La insolencia sólo provoca peleas,  
 la sabiduría acompaña a los que aceptan consejo.  
<sup>11</sup> Riqueza apresurada disminuye,  
 quien reúne poco a poco, prospera.  
<sup>12</sup> Esperanza frustrada enferma el corazón,  
 el deseo cumplido es árbol de vida.  
<sup>13</sup> Quien desprecia la palabra se perderá;  
 quien respeta el mandato será recompensado.  
<sup>14</sup> La enseñanza del sabio es fuente de vida  
 para escapar de los lazos de la muerte.  
<sup>15</sup> El buen sentido obtiene aprecio,  
 el camino de los pérfidos es interminable.  
<sup>16</sup> El hombre prudente actúa con conocimiento,  
 el necio esparce necedad.  
<sup>17</sup> Mensajero inepto hunde en la desgracia,  
 enviado fiel da tranquilidad.  
<sup>18</sup> Miseria y deshonra a quien rechaza la  
 instrucción,  
 el que acepta la corrección recibirá honor.  
<sup>19</sup> Deseo cumplido es deleite del alma,  
 los necios detestan apartarse del mal.  
<sup>20</sup> Anda con sabios y te harás sabio;  
 quien se junta con necios se perjudica.  
<sup>21</sup> La desgracia persigue a los pecadores,  
 el bien recompensa a los justos.  
<sup>22</sup> El hombre de bien deja herencia a sus nietos,  
 la fortuna del pecador se reserva al justo.  
<sup>23</sup> Las tierras del justo dan comida abundante,  
 pero se echan a perder por falta de justicia.  
<sup>24</sup> Quien no usa la vara no quiere a su hijo;  
 quien lo ama se apresura a corregirlo.  
<sup>25</sup> El justo come hasta quedar satisfecho,  
 el vientre de los malvados pasa necesidad.

**14** <sup>1</sup> La sabiduría de la mujer edifica su casa,  
 la necedad la destruye con sus manos.  
<sup>2</sup> Quien procede con rectitud respeta a Yahvé;  
 quien extravía su conducta lo desprecia.  
<sup>3</sup> De la boca del necio brota el orgullo,  
 a los sabios los protegen sus labios.  
<sup>4</sup> Donde no hay bueyes, falta el trigo,  
 con toros robustos hay cosecha abundante.  
<sup>5</sup> Testigo fiel no miente,  
 testigo falso propala mentiras.  
<sup>6</sup> El arrogante busca sabiduría sin éxito,  
 para el inteligente el saber es fácil.  
<sup>7</sup> Aléjate del hombre necio,  
 no obtendrás saber de sus labios.  
<sup>8</sup> Sabiduría del prudente es comprender su  
 conducta,  
 la necedad de los tontos es un fraude.  
<sup>9</sup> Los necios se burlan de sus culpas,  
 el favor divino se encuentra entre los rectos.  
<sup>10</sup> El corazón conoce su propia amargura  
 y no comparte su alegría con extraños.  
<sup>11</sup> La casa del malvado se arruinará,  
 la tienda del honrado prosperará.  
<sup>12</sup> Hay caminos que parecen rectos,  
 y al final son caminos de muerte.  
<sup>13</sup> Aun entre risas duele el corazón,  
 y al final la alegría acaba en llanto.  
<sup>14</sup> El extraviado se saciará de su conducta,  
 y el hombre de bien, de sus obras.  
<sup>15</sup> El simple se lo cree todo,  
 el prudente mira por dónde pisa.  
<sup>16</sup> El sabio teme el mal y de él se aparta,  
 el necio es arrogante y se confía.  
<sup>17</sup> El irascible comete locuras,  
 el reflexivo mantiene la calma.  
<sup>18</sup> Los simples heredan necedad,  
 los prudentes se rodean de saber.  
<sup>19</sup> Los malos se inclinan ante los buenos,  
 y los malvados, a la puerta de los justos.  
<sup>20</sup> Aun al compañero le es odioso el pobre,  
 el rico tiene muchos amigos.  
<sup>21</sup> Quien desprecia a su prójimo peca,  
 dichoso el que se apiada de los pobres.  
<sup>22</sup> Los que traman el mal se extravían,  
 amor y lealtad a los que traman el bien.  
<sup>23</sup> Todo trabajo rinde beneficios,  
 la charlatanería sólo indignancia.  
<sup>24</sup> Corona de sabios es su riqueza,  
 diadema de necios, su insensatez.  
<sup>25</sup> El testigo veraz salva vidas,  
 quien propaga mentiras es un homicida.  
<sup>26</sup> El temor de Yahvé es firme confianza  
 que dará seguridad a los hijos.  
<sup>27</sup> El temor de Yahvé es fuente de vida  
 que libra de los lazos de la muerte.  
<sup>28</sup> Pueblo numeroso, gloria de reyes,  
 escasez de gente, ruina de príncipes.

## PROVERBIOS

<sup>29</sup> El sosegado abunda en prudencia,  
el impulsivo muestra gran necedad.  
<sup>30</sup> Corazón apacible es salud para el cuerpo,  
la envidia corroe los huesos.  
<sup>31</sup> Quien oprime al pobre ultraja a su Creador;  
quien se apiada del indigente le da gloria.  
<sup>32</sup> El malvado tropieza en su maldad,  
el justo se refugia en su honradez.  
<sup>33</sup> La sabiduría habita en mentes sensatas,  
entre los necios es desconocida.  
<sup>34</sup> La justicia engrandece a las naciones,  
el pecado empobrece a los pueblos.  
<sup>35</sup> El rey favorece al siervo eficiente  
y descarga su cólera sobre el inepto.

**15** <sup>1</sup> Respuesta amable aplaca la ira,  
palabra hiriente enciende la cólera.  
<sup>2</sup> La lengua del sabio favorece el saber,  
la boca del necio difunde necedad.  
<sup>3</sup> En todo lugar los ojos de Yahvé  
observan a malos y buenos.  
<sup>4</sup> Lengua sana es árbol de vida,  
lengua perversa rompe el corazón.  
<sup>5</sup> El tonto desprecia la corrección paterna,  
el sensato acepta las advertencias.  
<sup>6</sup> En la casa del justo abunda la riqueza,  
las rentas del malvado son inestables.  
<sup>7</sup> Los labios del sabio aventan saber,  
no es así el corazón de los necios.  
<sup>8</sup> Yahvé aborrece el sacrificio del malvado,  
la oración del honrado alcanza su favor.  
<sup>9</sup> Yahvé aborrece la conducta del malvado  
y ama a quien busca la justicia.  
<sup>10</sup> El que abandona su senda sufrirá escarmiento,  
el que odia la corrección morirá.  
<sup>11</sup> Yahvé vigila Abismo y Perdicción:  
¡cuánto más el corazón humano!  
<sup>12</sup> El insolente no ama a quien le reprende,  
ni se junta con los sabios.  
<sup>13</sup> Corazón contento mejora el semblante,  
corazón triste deprime el ánimo.  
<sup>14</sup> La mente inteligente procura el saber,  
la boca del necio alimenta necedades.  
<sup>15</sup> Para el desdichado todos los días son malos,  
el corazón feliz siempre está de fiesta.  
<sup>16</sup> Más vale un poco con temor de Yahvé  
que un gran tesoro con sobresaltos.  
<sup>17</sup> Más vale ración de verduras con amor  
que carne de vacuno con odio.  
<sup>18</sup> El hombre violento provoca peleas,  
el hombre paciente aplaca contiendas.  
<sup>19</sup> El camino del perezoso está plagado de  
espinos,  
la senda de los honrados está allanada.  
<sup>20</sup> El hijo sabio alegra al padre,  
el hombre necio deshonra a su madre.  
<sup>21</sup> La necedad divierte al insensato,

el hombre prudente camina recto.  
<sup>22</sup> Los planes fracasan por falta de acuerdo,  
cuando hay consejeros, se cumplen.  
<sup>23</sup> La respuesta apropiada alegra al hombre,  
¡y qué buena es la palabra oportuna!  
<sup>24</sup> El sensato asciende por senderos de vida,  
que lo libran de bajar al abismo.  
<sup>25</sup> Yahvé derriba la casa del soberbio  
y reafirma los linderos de la viuda.  
<sup>26</sup> Yahvé aborrece los planes perversos  
y le agradan las palabras sinceras.  
<sup>27</sup> Quien codicia en exceso arruina su casa;  
quien rechaza el soborno vivirá.  
<sup>28</sup> El corazón del justo medita sus respuestas,  
la boca del malvado esparce maldades.  
<sup>29</sup> Yahvé se aleja del malvado  
y escucha la plegaria del justo.  
<sup>30</sup> Mirada radiante alegra el corazón,  
buena noticia fortalece los huesos.  
<sup>31</sup> Oído que escucha la reprensión saludable  
tendrá un lugar entre los sabios.  
<sup>32</sup> Quien rechaza la educación se desprecia a sí  
mismo;  
quien escucha la reprensión adquiere cordura.  
<sup>33</sup> El temor de Yahvé es escuela de sabiduría,  
la humildad precede a la fama.

**16** <sup>1</sup> El hombre tiene proyectos,  
Yahvé, la última palabra.  
<sup>2</sup> El hombre piensa que su conducta es limpia,  
pero Yahvé juzga las intenciones.  
<sup>3</sup> Encomienda tus obras a Yahvé  
y tus planes se realizarán.  
<sup>4</sup> Yahvé ha creado todo con un propósito,  
incluso al malvado para el día fatal.  
<sup>5</sup> Yahvé aborrece a los orgullosos,  
seguro que no quedarán impunes.  
<sup>6</sup> Amor y lealtad compensan las faltas,  
el temor de Yahvé aparta del mal.  
<sup>7</sup> Cuando Yahvé aprueba la conducta de un  
hombre  
hasta lo reconcilia con su enemigo.  
<sup>8</sup> Más vale un poco con justicia  
que muchas ganancias injustas.  
<sup>9</sup> El hombre proyecta su camino,  
pero Yahvé asegura sus pasos.  
<sup>10</sup> Los labios del rey son como un oráculo:  
cuando juzga, su boca no yerra.  
<sup>11</sup> Balanza y platillos sin truca son de Yahvé,  
todas las pesas son obra suya.  
<sup>12</sup> Los reyes detestan hacer el mal,  
pues su trono se afianza en la justicia.  
<sup>13</sup> El rey aprueba los labios sinceros  
y ama al que habla rectamente.  
<sup>14</sup> La cólera del rey es presagio de muerte,  
pero el hombre sabio la apacigua.  
<sup>15</sup> El rostro radiante del rey da la vida,

su favor es como nube de lluvia primaveral.

<sup>16</sup> Mejor es adquirir sabiduría que oro,  
más vale inteligencia que plata.

<sup>17</sup> La senda de los honrados se aparta del mal,  
el que cuida su camino guarda su vida.

<sup>18</sup> La soberbia precede a la ruina  
y el orgullo a la caída.

<sup>19</sup> Mejor es ser humilde con los pobres  
que compartir botín con los soberbios.

<sup>20</sup> Al que cuida cualquier cosa le irá bien,  
dichoso el que confía en Yahvé.

<sup>21</sup> La mente sabia se llama inteligencia,  
las palabras suaves añaden convicción.

<sup>22</sup> La sensatez es fuente de vida para el que la  
posee,  
la necedad es el castigo del necio.

<sup>23</sup> Mente sabia perfecciona la boca  
y añade convicción a sus palabras.

<sup>24</sup> Las palabras amables son un panal de miel:  
endulzan el alma y tonifican el cuerpo.

<sup>25</sup> Hay caminos que parecen rectos,  
y al final son caminos de muerte.

<sup>26</sup> La necesidad del trabajador trabaja por él,  
porque el hambre lo apremia.

<sup>27</sup> El desalmado trafica con el mal  
y echa por sus labios fuego abrasador.

<sup>28</sup> El hombre perverso provoca peleas,  
el deslenguado divide a los amigos.

<sup>29</sup> El hombre violento seduce a su prójimo  
y lo lleva por mal camino.

<sup>30</sup> Quien guiña los ojos medita engaños;  
quien se muerde el labio ya ha hecho el mal.

<sup>31</sup> Las canas son corona de gloria,  
que se obtiene en el camino de la justicia.

<sup>32</sup> Más vale hombre paciente que valiente,  
mejor dominarse que conquistar ciudades.

<sup>33</sup> Los dados se tiran sobre el tablero,  
pero su sentencia depende de Yahvé.

**17** <sup>1</sup> Más vale mendrugo seco en paz  
que casa llena de banquetes y peleas.

<sup>2</sup> El siervo eficiente desplazará al hijo indigno  
y partirá la herencia con los hermanos.

<sup>3</sup> La plata en el crisol, el oro en el horno;  
los corazones, los prueba Yahvé.

<sup>4</sup> El malhechor hace caso a labios difamadores,  
el mentiroso da oídos a lenguas malignas.

<sup>5</sup> Quien se burla del pobre ultraja a su Creador;  
quien se alegra de la desgracia no quedará impune.

<sup>6</sup> La corona de los ancianos son los nietos,  
el honor de los hijos son sus padres.

<sup>7</sup> Ni al tonto le pega el lenguaje exquisito,  
ni al noble el discurso engañoso.

<sup>8</sup> El regalo le parece un talismán al que lo hace:  
todo lo que emprenda tendrá éxito.

<sup>9</sup> El que busca amistades disimula la ofensa;

el que la divulga divide a los amigos.

<sup>10</sup> Más aprovecha un reproche al sensato  
que cien palos al necio.

<sup>11</sup> El rebelde sólo busca pelea;  
le enviarán un cruel mensajero.

<sup>12</sup> Antes topar con una osa privada de sus crías  
que con un tonto de remate.

<sup>13</sup> A quien devuelve mal por bien  
no se le apartará el mal de la casa.

<sup>14</sup> Comenzar una disputa es como abrir un dique:  
antes de que la riña se enzarce, retírate.

<sup>15</sup> Absolver al malvado y condenar al justo  
son dos cosas que detesta Yahvé.

<sup>16</sup> ¿De qué sirve el dinero en manos del necio?  
¿Para comprar sabiduría, sin tener seso?

<sup>17</sup> El amigo ama en toda ocasión,  
pero el hermano nace para las adversidades.

<sup>18</sup> Es un insensato el que choca la mano  
y sale fiador de su prójimo.

<sup>19</sup> El que ama las riñas, ama el delito;  
el que agranda sus puertas, se busca la ruina.

<sup>20</sup> Mente retorcida no hallará la dicha,  
el deslenguado caerá en la desgracia.

<sup>21</sup> El que engendra un necio carga con su pena,  
el padre del tonto no se alegrará.

<sup>22</sup> Corazón contento mejora la salud,  
espíritu abatido seca los huesos.

<sup>23</sup> El malvado acepta regalos en secreto,  
para torcer las vías del derecho.

<sup>24</sup> El inteligente se fija en la sabiduría,  
el necio tiene la mirada perdida.

<sup>25</sup> Hijo necio, tristeza de su padre  
y amargura de su madre.

<sup>26</sup> No está bien multar al inocente,  
no es correcto azotar a los nobles.

<sup>27</sup> Quien controla sus palabras domina el saber;  
quien mantiene la calma es inteligente.

<sup>28</sup> Necio que calla es tenido por sabio,  
el que cierra sus labios es inteligente.

**18** <sup>1</sup> El que vive apartado sigue su capricho  
y se enfada por cualquier consejo.

<sup>2</sup> Al necio no le gusta la prudencia,  
sino manifestar su opinión.

<sup>3</sup> Con la maldad viene la vergüenza,  
y con el insulto, la deshonra.

<sup>4</sup> Las palabras del hombre son aguas profundas,  
torrente desbordado, fuente de sabiduría.

<sup>5</sup> No está bien rehabilitar al malvado  
y condenar al justo en el juicio.

<sup>6</sup> Los labios del necio se meten en líos  
y su boca llama a los golpes.

<sup>7</sup> La boca del necio es su ruina,  
los labios, una trampa para su vida.

<sup>8</sup> Las palabras del deslenguado son golosinas,  
que bajan hasta el fondo del vientre.

<sup>9</sup> El perezoso en el trabajo

## PROVERBIOS

es hermano del que destruye.

<sup>10</sup> El nombre de Yahvé es fortaleza  
a la que acude el justo para salvarse.

<sup>11</sup> La fortuna del rico es su plaza fuerte  
y la tiene por muralla inexpugnable.

<sup>12</sup> El orgullo del hombre precede a la ruina,  
y la humildad a la fama.

<sup>13</sup> Responder antes de escuchar  
es necedad y bochorno.

<sup>14</sup> El ánimo del hombre soporta la enfermedad,  
ánimo abatido, ¿quién lo levantará?

<sup>15</sup> Mente experta adquiere saber,  
oído sabio busca conocimiento.

<sup>16</sup> El regalo abre paso al hombre  
y lo lleva hasta la gente importante.

<sup>17</sup> Parece justo el primero que declara,  
hasta que llega su adversario y lo desmiente.

<sup>18</sup> La suerte pone fin a los pleitos  
y decide entre los poderosos.

<sup>19</sup> Hermano ofendido es como plaza fuerte,  
las disputas, como cerrojos de fortaleza.

<sup>20</sup> Con el fruto de la boca se harta el vientre,  
se sacia del producto de los labios.

<sup>21</sup> Muerte y vida dependen de la lengua:  
el que la aprecia comerá su fruto.

<sup>22</sup> Quien encuentre mujer encuentra la dicha  
y alcanza el favor de Yahvé.

<sup>23</sup> El pobre habla suplicando,  
el rico responde con dureza.

<sup>24</sup> Hay compañeros que se pelean,  
y amigos más unidos que hermanos.

**19** <sup>1</sup> Más vale ser pobre y honrado  
que necio de labios retorcidos.

<sup>2</sup> Cuando falta el saber, no vale afán;  
los pies precipitados tropiezan.

<sup>3</sup> La necedad del hombre extravía su camino  
y su corazón se irrita contra Yahvé.

<sup>4</sup> La riqueza multiplica los amigos,  
pero el pobre pierde sus amistades.

<sup>5</sup> El testigo falso no quedará impune,  
el que echa mentiras no escapará.

<sup>6</sup> Muchos se procuran el favor del generoso,  
todos son amigos del espléndido.

<sup>7</sup> Si todos sus hermanos odian al pobre,  
¡con más razón lo abandonarán sus amigos!  
Persigue palabras, pero no hay.

<sup>8</sup> El que adquiere cordura se ama a sí mismo,  
el que tiene prudencia encuentra la dicha.

<sup>9</sup> El testigo falso no quedará impune,  
el que echa mentiras perecerá.

<sup>10</sup> No le pega al necio vivir en lujos,  
y menos al siervo gobernar a príncipes.

<sup>11</sup> El hombre sensato domina su ira  
y tiene a gala pasar por alto la ofensa.

<sup>12</sup> La cólera del rey es rugido de león,  
rocío sobre la hierba, su favor.

<sup>13</sup> Hijo necio, desgracia del padre,  
mujer pendenciera, gotera incesante.

<sup>14</sup> Casa y fortuna se heredan de los padres,  
mujer prudente es un don de Yahvé.

<sup>15</sup> La pereza hunde en la modorra,  
el holgazán pasará hambre.

<sup>16</sup> Quien guarda el precepto cuida su vida,  
quien deshonra su conducta morirá.

<sup>17</sup> Quien se apiada del pobre presta a Yahvé  
y recibirá su recompensa.

<sup>18</sup> Corrige a tu hijo mientras hay esperanza,  
pero no te excedas hasta matarlo.

<sup>19</sup> El iracundo pagará una multa,  
pues si lo perdonas, lo empeorarás.

<sup>20</sup> Escucha el consejo, acepta la corrección  
y al final llegarás a sabio.

<sup>21</sup> El hombre hace muchos proyectos,  
pero sólo se cumple el plan de Yahvé.

<sup>22</sup> La bondad es aspiración del hombre,  
más vale pobre que mentiroso.

<sup>23</sup> El temor de Yahvé conduce a la vida:  
se duerme satisfecho y sin sobresaltos.

<sup>24</sup> El perezoso mete su mano en el plato  
y ni es capaz de llevarla a la boca.

<sup>25</sup> Castiga al arrogante y el simple se volverá  
cauto,

reprende al inteligente y aumentará su saber.

<sup>26</sup> Quien maltrata a un padre y expulsa a una  
madre  
es un hijo infame y sinvergüenza.

<sup>27</sup> Deja, hijo mío, de escuchar la enseñanza  
y te alejarás de los sabios consejos.

<sup>28</sup> El testigo desalmado se burla del derecho,  
la boca del malvado se traga el delito.

<sup>29</sup> Castigo para los arrogantes  
y azotes para la espalda del necio.

**20** <sup>1</sup> El vino es arrogante y el licor, pendenciero;  
quien se pierde en ellos no llegará a sabio.

<sup>2</sup> La ira del rey es rugido de león:  
quien la provoca se daña a sí mismo.

<sup>3</sup> Es honra del hombre evitar discusiones,  
pero todos los necios se enzarzan en ellas.

<sup>4</sup> El perezoso no ara cuando llega el otoño,  
y en la siega busca, pero no hay nada.

<sup>5</sup> El consejo en la memoria es agua profunda:  
el inteligente sabe sacarla.

<sup>6</sup> Muchos se tienen por hombres de bien,  
pero ¿quién hallará un hombre fiel?

<sup>7</sup> El justo procede honradamente;  
¡dichosos los hijos que le siguen!

<sup>8</sup> Rey sentado en el tribunal  
con su mirada disipa todo mal.

<sup>9</sup> ¿Quién puede decir: «Soy puro,  
estoy limpio de pecado»?

<sup>10</sup> Pesos y medidas dobles  
son dos cosas que aborrece Yahvé.



<sup>11</sup> Ya con sus obras deja ver el muchacho  
si su conducta será pura y recta.  
<sup>12</sup> Oído que escucha y ojo que ve:  
ambas cosas las hizo Yahvé.  
<sup>13</sup> No te entregues al sueño, que te  
empobrecerás;  
abre tus ojos y te hartarás de pan.  
<sup>14</sup> «¡Malo, malo!» dice el comprador,  
y cuando se va, se felicita.  
<sup>15</sup> Abundan el oro y las piedras preciosas,  
pero lo más valioso son los labios expertos.  
<sup>16</sup> Cógele el vestido, pues salió fiador de un  
extraño;  
exígele prenda por los desconocidos.  
<sup>17</sup> Al hombre le gusta el pan robado,  
pero luego la boca se llena de grava.  
<sup>18</sup> Afianza tus proyectos con consejos,  
haz la guerra con estrategia.  
<sup>19</sup> El que anda murmurando divulga secretos,  
no te juntes con gente chismosa.  
<sup>20</sup> A quien maldice a su padre y a su madre  
se le apagará la lámpara en la oscuridad.  
<sup>21</sup> Fortuna adquirida con presteza  
a la postre no será bendecida.  
<sup>22</sup> No digas: «Vengaré mi daño»;  
confía en Yahvé y te salvará.  
<sup>23</sup> Yahvé aborrece el doble peso,  
no es justa la balanza trucada.  
<sup>24</sup> De Yahvé dependen los pasos del hombre:  
¿cómo puede el hombre discernir su camino?  
<sup>25</sup> Es un riesgo para el hombre precipitarse en sus  
votos  
y reconsiderar más tarde su promesa.  
<sup>26</sup> El rey sabio avienta a los malos  
y hace pasar la rueda sobre ellos.  
<sup>27</sup> El aliento del hombre es lámpara de Yahvé,  
que sondea lo más profundo de su ser.  
<sup>28</sup> Bondad y lealtad custodian al rey,  
su trono se afianza en la bondad.  
<sup>29</sup> La fuerza es el adorno de los jóvenes,  
las canas, el honor de los ancianos.  
<sup>30</sup> Las cicatrices de la herida remedian el mal,  
los golpes, las entrañas más profundas.

**21** <sup>1</sup> El corazón del rey es un río en manos de  
Yahvé,  
que él dirige a donde quiere.  
<sup>2</sup> El hombre piensa que su conducta es recta,  
pero el que sondea los corazones es Yahvé.  
<sup>3</sup> Practicar la justicia y el derecho  
Yahvé lo prefiere a los sacrificios.  
<sup>4</sup> Ojos altivos, corazón arrogante  
y antorcha de malvados son pecado.  
<sup>5</sup> Los proyectos del diligente traen ganancia,  
los del alocado, sólo indignancia.  
<sup>6</sup> Amasar fortuna con lengua engañosa  
es ilusión fugaz de los que buscan la muerte.

<sup>7</sup> La violencia de los malvados los arrastra,  
por negarse a practicar el derecho.  
<sup>8</sup> El camino del canalla es sinuoso,  
las acciones del honrado son netas.  
<sup>9</sup> Mejor es vivir en rincón de azotea  
que compartir mansión con mujer pendenciera.  
<sup>10</sup> El malvado en su afán desea el mal,  
sin tener compasión de su prójimo.  
<sup>11</sup> Cuando se castiga al cínico, el simple se hace  
sabio;  
cuando se instruye al sabio, adquiere saber.  
<sup>12</sup> El justo instruye a la estirpe de los malvados,  
precipitándolos en la desgracia.  
<sup>13</sup> Quien cierra su oído a los gritos del pobre  
no obtendrá respuesta cuando grite.  
<sup>14</sup> Regalo a escondidas aplaca la cólera,  
obsequio discreto, la ira violenta.  
<sup>15</sup> El cumplimiento del derecho es alegría para el  
justo  
y amenaza para los malhechores.  
<sup>16</sup> El que se aparta del camino de la prudencia  
descansará en la asamblea de los muertos.  
<sup>17</sup> El que ama el placer pasará necesidad,  
el que ama vino y perfumes no se hará rico.  
<sup>18</sup> El malvado paga por el justo  
y el traidor por el honrado.  
<sup>19</sup> Mejor es vivir en el desierto  
que con mujer irritable y pendenciera.  
<sup>20</sup> Tesoro precioso y perfumes en la casa del  
sabio,  
pero el necio los devora.  
<sup>21</sup> El que busca justicia y bondad  
encontrará vida y gloria.  
<sup>22</sup> El sabio asaltará la ciudad de los fuertes  
y derribará la fortaleza que la protegía.  
<sup>23</sup> El que cuida su boca y su lengua  
evita el peligro.  
<sup>24</sup> Se llama arrogante, fanfarrón e insolente  
al que actúa con excesiva arrogancia.  
<sup>25</sup> Los deseos matan al perezoso,  
porque sus manos no quieren trabajar.  
<sup>26</sup> Todo el día está el malvado codiciando,  
el justo da y no escatima.  
<sup>27</sup> El sacrificio de los malvados es abominable,  
y más si se hace con mala intención.  
<sup>28</sup> El testigo falso perecerá;  
el que escucha podrá hablar siempre.  
<sup>29</sup> El malvado aparenta seguridad,  
el honrado afianza su camino.  
<sup>30</sup> No hay sabiduría, ni prudencia,  
ni consejo frente a Yahvé.  
<sup>31</sup> El caballo está entrenado para la batalla,  
pero Yahvé da la victoria.

**22** <sup>1</sup> Más vale fama que grandes riquezas,  
más vale estima que plata y oro.  
<sup>2</sup> El rico y el pobre se encuentran:

## PROVERBIOS

a los dos los hizo Yahvé.

<sup>3</sup> El prudente ve el peligro y se esconde,  
los simples siguen adelante y lo pagan.

<sup>4</sup> Consecuencia de la humildad y del temor de  
Yahvé

son la riqueza, el honor y la vida.

<sup>5</sup> Hay espinos y trampas en el camino del  
perverso,

el que cuida de su vida se aleja de ellos.

<sup>6</sup> Educa al muchacho al comienzo de su camino,  
que luego, de viejo, no se apartará de él.

<sup>7</sup> El rico domina a los pobres,  
el deudor es esclavo de su acreedor.

<sup>8</sup> Quien siembra maldad cosechará desgracias,  
la vara de su furia será destruida.

<sup>9</sup> El generoso será bendecido,  
por compartir su pan con el pobre.

<sup>10</sup> Despide al insolente y acabarán las riñas,  
pleitos y ofensas cesarán.

<sup>11</sup> Quien ama un corazón limpio  
y unos labios afables es amigo del rey.

<sup>12</sup> La mirada de Yahvé custodia el saber  
y confunde las palabras del traidor.

<sup>13</sup> El perezoso dice: «Hay un león fuera  
y en medio de la calle me matará.»

<sup>14</sup> Fosa profunda es la boca de la extraña:  
el enemistado con Yahvé caerá en ella.

<sup>15</sup> La necedad está atada al corazón del joven,  
la vara de la corrección lo separará de ella.

<sup>16</sup> El que oprime a un pobre para enriquecerse  
da a un rico para empobrecerse.

III. Colección de los sabios

<sup>17</sup> Presta atención y escucha las palabras de los  
sabios,

dispón tu corazón a mi experiencia;

<sup>18</sup> te gustará guardarlas en tus entrañas  
y ponerlas juntas en tus labios.

<sup>19</sup> Para que pongas tu confianza en Yahvé  
te voy a instruir hoy.

<sup>20</sup> Te he escrito treinta sentencias  
de consejos y experiencias,

<sup>21</sup> para que conozcas con certeza la verdad,  
y puedas responder con la verdad a quien te  
envíe.

<sup>22</sup> No despojes al pobre, por ser pobre;  
no atropelles al humilde en el tribunal,

<sup>23</sup> porque Yahvé defenderá su causa  
y quitará la vida a sus opresores.

<sup>24</sup> No te juntes con el iracundo  
ni vayas con el violento,

<sup>25</sup> no sea que te acostumbres a sus sendas  
y pongas tu propia trampa.

<sup>26</sup> No seas de los que chocan la mano  
y salen fiadores de deudas,

<sup>27</sup> pues si no tienes con qué pagar,  
te quitarán la cama en la que yaces.

<sup>28</sup> No desplaces los antiguos linderos

que fijaron tus antepasados.

<sup>29</sup> ¿Conoces a alguien diestro en su oficio?  
Se pondrá al servicio de reyes  
y no de gente insignificante.

**23** <sup>1</sup> Si te sientas a comer con poderoso,  
mira bien al que está frente a ti;

<sup>2</sup> refrena tu voracidad,  
si tienes mucha hambre;

<sup>3</sup> no seas ansioso de sus exquisiteces,  
porque es comida engañosa.

<sup>4</sup> No te afanes por enriquecerte,  
deja de preocuparte.

<sup>5</sup> Apartas tu mirada y no queda nada,  
pues echa alas como águila y vuela hasta el cielo.

<sup>6</sup> No te sientes a comer con el tacaño,  
ni codicies sus exquisiteces;

<sup>7</sup> porque son como un pelo en la garganta.  
Te dice: «¡Come y bebe!», pero piensa otra cosa.

<sup>8</sup> Vomitarías lo que has comido  
y malgastarías tus palabras amables.

<sup>9</sup> No hables a oídos del necio,  
porque despreciará tus sensatas palabras.

<sup>10</sup> No desplaces los linderos antiguos,  
ni invadas el campo del huérfano,

<sup>11</sup> porque su defensor es poderoso,  
y defenderá su causa contra ti.

<sup>12</sup> Aplica tu mente a la instrucción,  
y tu oído a las palabras de la experiencia.

<sup>13</sup> No ahorres castigo al muchacho,  
pues no morirá porque lo azotes con la vara.

<sup>14</sup> Si lo azotas con la vara,  
salvarás su vida del abismo.

<sup>15</sup> Hijo mío, si tu corazón se hace sabio,  
se alegrará también mi corazón,

<sup>16</sup> y disfrutarán mis entrañas  
cuando tus labios hablen correctamente.

<sup>17</sup> No tengas envidia de los pecadores,  
sino del temor de Yahvé en todo momento,

<sup>18</sup> porque así tendrás futuro  
y tu esperanza no será defraudada.

<sup>19</sup> Escucha, hijo mío, hazte sabio  
y sigue el camino recto.

<sup>20</sup> No te juntes con los que beben vino,  
ni con los que se atiborran de carne,

<sup>21</sup> porque borrachos y glotones se arruinan  
y la modorra se viste de harapos.

<sup>22</sup> Escucha a tu padre, que él te engendró,  
y no desprecies a tu madre por ser vieja.

<sup>23</sup> Adquiere verdad y no la vendas;  
también sabiduría, educación e inteligencia.

<sup>24</sup> El padre del justo rebosa de gozo,  
quien tiene un hijo sabio se alegra.

<sup>25</sup> Que tu padre se alegre por ti  
y rebose de gozo la que te ha engendrado.

<sup>26</sup> Hijo mío, confía en mí  
y mira con buenos ojos mi conducta.

<sup>27</sup> Fosa profunda es la prostituta  
y pozo estrecho la mujer extraña.  
<sup>28</sup> Como un ladrón se pone al acecho  
y acrecienta la traición entre los hombres.  
<sup>29</sup> ¿De quién los ayes?, ¿de quién los gemidos?;  
¿de quién las riñas?, ¿de quién los lloros?;  
¿de quién los golpes gratuitos?, ¿de quién los  
ojos turbios?  
<sup>30</sup> De los que se pasan con el vino  
y andan probando bebidas.  
<sup>31</sup> No mires el vino: ¡Qué rojo está!  
¡cómo brilla en la copa! ¡qué suave entra!  
<sup>32</sup> Al final muerde como serpiente  
y pica como víbora.  
<sup>33</sup> Tus ojos verán alucinaciones  
y tu mente imaginará incoherencias.  
<sup>34</sup> Estarás como tumbado en alta mar  
o sentado en la punta de un mástil.  
<sup>35</sup> «Me han pegado y no me duele;  
me han golpeado y no lo siento.  
Cuando me despierte seguiré pidiendo más.»

**24** <sup>1</sup> No envidies a los malvados,  
ni desees estar con ellos,  
<sup>2</sup> pues su mente trama violencias  
y sus labios hablan de desgracias.  
<sup>3</sup> Con sabiduría se construye una casa,  
y con inteligencia se consolida;  
<sup>4</sup> con conocimiento se llenan las estancias  
de objetos valiosos y confortables.  
<sup>5</sup> Más vale sabio que fuerte  
y hombre de ciencia que poderoso,  
<sup>6</sup> pues la guerra se gana con estrategia  
y la victoria con muchos consejeros.  
<sup>7</sup> La sabiduría es inalcanzable para el necio,  
incapaz de abrir su boca en público.  
<sup>8</sup> Al que trama maldades  
lo llamarán intrigante.  
<sup>9</sup> La intención del necio es el pecado,  
la gente detesta al insolente.  
<sup>10</sup> Si te rindes en las dificultades,  
escasa es tu fuerza.  
<sup>11</sup> Salva a los condenados a muerte,  
libra a los conducidos al suplicio.  
<sup>12</sup> Pues, aunque digas que no lo sabías,  
el que juzga los corazones lo comprende,  
el que vigila tu alma lo sabe;  
y Él paga a cada uno según sus obras.  
<sup>13</sup> Come miel, hijo mío, porque es buena;  
el panal de miel es dulce al paladar.  
<sup>14</sup> Así será la sabiduría para tu alma;  
si la encuentras, tendrás futuro  
y tu esperanza no será defraudada.  
<sup>15</sup> Malvado, no aceches la casa del justo,  
no destruyas su morada,  
<sup>16</sup> pues el justo cae siete veces y se levanta,  
pero los malvados se hunden en la desgracia.

<sup>17</sup> No te alegres de la caída de tu enemigo,  
ni disfrutes con su tropiezo,  
<sup>18</sup> no sea que Yahvé lo vea y le desagrede,  
y aparte de él su ira.  
<sup>19</sup> No te exasperes por los perversos,  
ni tengas envidia de los malvados,  
<sup>20</sup> porque no hay futuro para los perversos  
y la lámpara de los malvados se apagará.  
<sup>21</sup> Teme, hijo mío, a Yahvé y al rey,  
no te extralimites con ninguno de los dos,  
<sup>22</sup> porque su castigo será fulminante,  
y nadie conoce el furor de uno y otro.  
IV. Otros proverbios de los sabios  
<sup>23</sup> También esto pertenece a los sabios:  
No está bien ser parcial en el juicio.  
<sup>24</sup> Al que declara inocente al culpable,  
lo maldicen los pueblos y lo desprecian las  
naciones;  
<sup>25</sup> pero quienes lo castigan son bien vistos  
y reciben bendiciones.  
<sup>26</sup> Una respuesta sincera  
es como un beso en los labios.  
<sup>27</sup> Ordena tus trabajos en la calle  
y prepáralos en el campo;  
y después construirás tu casa.  
<sup>28</sup> No declares sin motivo contra tu prójimo,  
ni engañes con tus labios.  
<sup>29</sup> No digas: «Le haré lo mismo que él me ha  
hecho,  
me las tendrá que pagar.»  
<sup>30</sup> Pasé junto al campo de un perezoso,  
junto a la viña de un insensato:  
<sup>31</sup> todo estaba lleno de espinos,  
los cardos cubrían el suelo  
y la cerca de piedras estaba derruida.  
<sup>32</sup> Al verlo, lo grabé en mi mente;  
al contemplarlo, aprendí la lección:  
<sup>33</sup> «Un rato de sueño, un rato de siesta,  
un rato de descanso con los brazos cruzados  
<sup>34</sup> y te llega la pobreza del vagabundo,  
la penuria del mendigo.»

#### V. Segunda colección salomónica

**25** <sup>1</sup> Otros proverbios de Salomón, recopilados  
por los hombres de Ezequías, rey de Judá.  
<sup>2</sup> Es gloria de Dios ocultar una cosa,  
es gloria de reyes investigarla.  
<sup>3</sup> La altura de los cielos, la profundidad de la tierra  
y el corazón de los reyes son indescifrables.  
<sup>4</sup> Aparta la escoria de la plata  
y el platero sacará una copa;  
<sup>5</sup> aparta al malvado del rey  
y su trono se afianzará en la justicia.  
<sup>6</sup> No presumas ante el rey,  
ni te coloques entre los grandes,  
<sup>7</sup> porque es mejor que te inviten a subir

## PROVERBIOS

que ser humillado ante los nobles.

Lo que veas con tus ojos

<sup>8</sup> no te apresures a llevarlo a juicio;

pues ¿qué harás al final

cuando tu prójimo te abochorne?

<sup>9</sup> Resuelve tu pleito con tu prójimo

y no reveles secretos de nadie,

<sup>10</sup> no sea que te avergüence el que los oiga

y tu desprestigio no tenga solución.

<sup>11</sup> Manzanas de oro con adornos de plata,  
las palabras dichas a su tiempo.

<sup>12</sup> Anillo de oro y collar de oro puro,  
la sabia reprensión en oído atento.

<sup>13</sup> Frescura de nieve en tiempo de siega,  
el mensajero fiel para el que lo envía,  
pues reanima a su señor.

<sup>14</sup> Nubes y viento que no dejan lluvia,  
quien presume de hacer regalos falsos.

<sup>15</sup> La paciencia persuade al gobernante,  
una lengua suave quebranta los huesos.

<sup>16</sup> Si encuentras miel, come lo necesario,  
no sea que te empalagues y la vomites.

<sup>17</sup> No entres a menudo en casa del vecino,  
no sea que se harte y te aborrezca.

<sup>18</sup> Maza, espada y flecha aguda,  
quien declara en falso contra su prójimo.

<sup>19</sup> Diente picado y pie vacilante,  
confiar en traidores en momentos de apuro.

<sup>20</sup> Vinagre en la herida y desnudez en día frío  
es cantarle coplas a un corazón triste.

<sup>21</sup> Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;  
si tiene sed, dale de beber;

<sup>22</sup> así lo pondrás colorado  
y Yahvé te recompensará.

<sup>23</sup> El viento del norte trae la lluvia;  
la lengua embustera, rostros airados.

<sup>24</sup> Mejor es vivir en rincón de azotea  
que en amplia mansión con mujer pendenciera.

<sup>25</sup> Agua fresca en garganta sedienta  
es la buena noticia de tierras lejanas.

<sup>26</sup> Fuente turbia y manantial revuelto,  
el justo que flaquea ante el malvado.

<sup>27</sup> No es bueno comer mucha miel,  
ni empacharse de gloria.

<sup>28</sup> Ciudad abierta y sin muralla,  
el hombre que no sabe dominarse.

**26** <sup>1</sup> Ni la nieve en verano, ni la lluvia en la siega,  
ni la gloria al necio sientan bien.

<sup>2</sup> Como gorrión que revolotea y golondrina que  
vuela,  
la maldición gratuita no alcanza su fin.

<sup>3</sup> Látigo para el caballo, freno para el asno  
y vara para la espalda de los necios.

<sup>4</sup> No respondas al necio según su necedad,  
no sea que te vuelvas como él.

<sup>5</sup> Responde al necio según su necedad,

no vaya a creerse sabio.

<sup>6</sup> Se corta los pies y bebe violencia  
quien envía mensajes por medio de un necio.

<sup>7</sup> Como las piernas renqueantes del cojo,  
el proverbio en la boca del necio.

<sup>8</sup> Como atar la piedra a la honda  
es conceder honores a un necio.

<sup>9</sup> Cardo en manos de borracho,  
el proverbio en boca de necios.

<sup>10</sup> Arquero que dispara a todo el mundo,  
el que contrata a un necio y a un vagabundo.

<sup>11</sup> Como el perro que lame su vómito,  
el necio que repite sus sandeces.

<sup>12</sup> Más se puede esperar de un necio  
que de alguien que presume de sabio.

<sup>13</sup> Dice el perezoso: «¡Hay un león en el camino!  
¡Un león en medio de la calle!»

<sup>14</sup> La puerta gira en sus bisagras  
y el perezoso en su cama.

<sup>15</sup> El perezoso mete la mano en el plato  
y le cansa llevarla a la boca.

<sup>16</sup> El perezoso se cree más sabio  
que siete que responden con acierto.

<sup>17</sup> Agarra a un perro por las orejas  
quien se mezcla en riña ajena.

<sup>18</sup> Como un loco que dispara  
flechas y saetas mortales,

<sup>19</sup> así es el que engaña a su prójimo  
y se lo toma a broma.

<sup>20</sup> Cuando falta la leña, se apaga el fuego;  
donde no hay chismosos, se acaban las riñas.

<sup>21</sup> Carbón para las brasas y leña para el fuego  
es el camorrista para atizar peleas.

<sup>22</sup> Las palabras del chismoso son golosinas  
que bajan hasta el fondo de las entrañas.

<sup>23</sup> Baño de plata en vasija de barro,  
los labios melosos con malas intenciones.

<sup>24</sup> El que odia habla con disimulo,  
pero en su interior alberga falsedad;

<sup>25</sup> aunque ablande su voz, no te fíes,  
porque esconde en su mente siete maldiciones;

<sup>26</sup> aunque oculte su odio con disimulo,  
su maldad se descubrirá en la asamblea.

<sup>27</sup> El que cava una fosa caerá en ella,  
al que rueda una piedra se le vendrá encima.

<sup>28</sup> La lengua mentirosa odia a sus víctimas,  
la boca melosa provoca la ruina.

**27** <sup>1</sup> No presumas del mañana,  
pues no sabes lo que deparará el día.

<sup>2</sup> Que otro te alabe y no tu propia boca,  
que sea un extraño y no tus labios.

<sup>3</sup> Pesada es la piedra y pesada la arena;  
es más pesada la rabia del necio.

<sup>4</sup> El furor es cruel, impetuosa la cólera,  
pero la envidia es irresistible.

<sup>5</sup> Más vale reprensión manifiesta

que amistad encubierta.

<sup>6</sup> Más valen golpes leales de amigo  
que besos falaces de enemigo.

<sup>7</sup> Estómago harto desprecia la miel,  
estómago hambriento vuelve lo amargo dulce.

<sup>8</sup> Como pájaro errante lejos de su nido  
es el hombre errante lejos de su lugar.

<sup>9</sup> Perfume e incienso alegran el corazón,  
la dulzura del amigo consuela el alma.

<sup>10</sup> No abandones a tu amigo ni al amigo de tu  
padre;  
no vayas a la casa de tu hermano cuando estés  
en apuros.

Más vale vecino cerca que hermano lejos.

<sup>11</sup> Hazte sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,  
y podré responder a quien me ofende.

<sup>12</sup> El prudente ve el peligro y se esconde,  
los simples siguen adelante y lo pagan.

<sup>13</sup> Cógele el vestido, pues salió fiador de un  
extraño;  
exígele prenda por los desconocidos.

<sup>14</sup> Saludar al vecino a gritos de madrugada  
es igual que maldecirlo.

<sup>15</sup> Gotera incesante en día de lluvia  
y mujer pendenciera son iguales;

<sup>16</sup> contenerla es como retener el viento  
y coger aceite con la mano.

<sup>17</sup> El hierro se aguza con hierro,  
el hombre, en contacto con su prójimo.

<sup>18</sup> Quien cuida una higuera come de su fruto;  
quien vela por su amo recibe honores.

<sup>19</sup> Como el agua es espejo del rostro,  
el corazón es espejo del hombre.

<sup>20</sup> Abismo y perdición son insaciables,  
como insaciables son los ojos del hombre.

<sup>21</sup> La plata en el crisol, el oro en el horno  
y el hombre en su reputación.

<sup>22</sup> Aunque machaques al necio en el mortero,  
no le quitarás la necedad.

<sup>23</sup> Estate al tanto del estado de tu ganado  
y presta atención a tus rebaños,

<sup>24</sup> porque la riqueza no es eterna,  
ni la fortuna dura siempre.

<sup>25</sup> El heno asoma, el pasto aparece  
y se recoge la hierba de los montes;

<sup>26</sup> los corderos te darán vestido,  
los cabritos dinero para un campo,

<sup>27</sup> y las cabras leche abundante para tu alimento,  
para alimentar a tu familia y mantener a tus  
criadas.

**28** <sup>1</sup> El malvado huye sin que lo persigan,  
el justo vive confiado como un león.

<sup>2</sup> En país revuelto abundan sus jefes,  
hombre inteligente y experto mantiene el orden.

<sup>3</sup> Hombre empobrecido que oprime a los pobres  
es lluvia devastadora que deja sin pan.

<sup>4</sup> Los que abandonan la ley felicitan al malvado;  
los que observan la ley rompen con él.

<sup>5</sup> Los malvados no entienden el derecho,  
los que buscan a Yahvé lo entienden todo.

<sup>6</sup> Más vale ser pobre y honrado  
que rico y retorcido.

<sup>7</sup> El que guarda la ley es un hijo inteligente;  
el que anda con juerguistas deshonra a su padre.

<sup>8</sup> El que aumenta sus riquezas con usuras e  
intereses  
acumula para el que se compadece de los  
pobres.

<sup>9</sup> Si uno cierra su oído para no oír la ley,  
también su oración será aborrecida.

<sup>10</sup> El que extravía a los rectos por el mal camino  
caerá en su propia fosa.

<sup>11</sup> El rico presume de sabio,  
pero el pobre inteligente lo desenmascara.

<sup>12</sup> Cuando triunfan los justos, hay gran esplendor;  
cuando se alzan los malvados, no se encuentra  
un alma.

<sup>13</sup> El que oculta sus delitos no prosperará;  
el que los confiesa y cambia, obtendrá  
compasión.

<sup>14</sup> Dichoso el hombre que teme siempre,  
el que se obstina caerá en desgracia.

<sup>15</sup> León rugiente y oso hambriento,  
el malvado que domina a un pueblo pobre.

<sup>16</sup> Príncipe insensato multiplica la opresión,  
el que odia el lucro prolongará sus días.

<sup>17</sup> El hombre culpable de asesinato  
huye hasta la tumba: ¡que no lo detengan!

<sup>18</sup> El que procede sin tacha se salvará;  
el que se extravía entre dos caminos caerá en  
uno de ellos.

<sup>19</sup> Quien cultiva su tierra se hartará de pan;  
quien persigue quimeras se hartará de miseria.

<sup>20</sup> El hombre sincero abundará en bendiciones,  
quien se enriquece rápido no quedará impune.

<sup>21</sup> No es bueno discriminar a nadie,  
por un trozo de pan se comete un delito.

<sup>22</sup> El ambicioso corre a enriquecerse,  
sin saber que le llega la miseria.

<sup>23</sup> El que reprende a alguien será más apreciado  
que el de lengua aduladora.

<sup>24</sup> El que roba a sus padres, diciendo: «No es  
pecado»  
es cómplice de delincuentes.

<sup>25</sup> El ambicioso provoca peleas,  
el que confía en Yahvé prosperará.

<sup>26</sup> El que se fía de sí mismo es un necio,  
el que procede con sabiduría se salvará.

<sup>27</sup> El que da al pobre no pasará necesidad,  
el que lo ignora abundará en maldiciones.

<sup>28</sup> Cuando se alzan los malos, la gente se  
esconde;  
cuando desaparecen, aumentan los justos.

## PROVERBIOS

**29** <sup>1</sup> El hombre que se obstina ante la corrección será destruido pronto y sin remedio.  
<sup>2</sup> Cuando predominan los justos, el pueblo se alegra;  
cuando dominan los malvados, el pueblo se lamenta.  
<sup>3</sup> El que ama la sabiduría alegra a su padre;  
el que se junta con prostitutas disipa su fortuna.  
<sup>4</sup> Un rey justo levanta a un país,  
el partidario de impuestos lo arruina.  
<sup>5</sup> El hombre que adula a su prójimo tiende una trampa ante sus pies.  
<sup>6</sup> El pecado del malvado es su trampa,  
el justo da gritos de alegría.  
<sup>7</sup> El justo reconoce los derechos del pobre,  
el malvado es incapaz de conocerlos.  
<sup>8</sup> Los provocadores agitan la ciudad,  
los sabios apaciguan los ánimos.  
<sup>9</sup> Cuando el sabio pleitea con el necio,  
se enfada y se ríe sin descanso.  
<sup>10</sup> Los sanguinarios odian al intachable,  
pero los honrados cuidan de su vida.  
<sup>11</sup> El necio da rienda suelta a sus pasiones,  
el sabio acaba dominándolas.  
<sup>12</sup> Gobernante que hace caso de calumnias creará malvados a todos sus servidores.  
<sup>13</sup> El pobre y el estafador coinciden:  
Yahvé ilumina los ojos de ambos.  
<sup>14</sup> Rey que juzga con justicia a los débiles afirma su trono para siempre.  
<sup>15</sup> Vara y corrección dan sabiduría,  
muchacho consentido avergüenza a su madre.  
<sup>16</sup> Cuando abundan los malvados, se multiplican los delitos,  
pero los justos serán testigos de su caída.  
<sup>17</sup> Corrige a tu hijo: te hará vivir tranquilo y te dará satisfacciones.  
<sup>18</sup> Cuando no hay profetas, el pueblo se relaja;  
dichoso el que cumple la ley.  
<sup>19</sup> No se corrige a un siervo con palabras;  
aunque entienda, no hace caso.  
<sup>20</sup> Más se puede esperar de un necio que del ligero al hablar.  
<sup>21</sup> Esclavo consentido en la niñez al final será un ingrato.  
<sup>22</sup> Hombre furioso provoca peleas,  
el iracundo multiplica delitos.  
<sup>23</sup> El propio orgullo humilla al hombre,  
el espíritu humilde obtiene honores.  
<sup>24</sup> El cómplice del ladrón se odia a sí mismo:  
escucha la maldición, pero no lo denuncia.  
<sup>25</sup> El miedo tiende una trampa al hombre,  
el que confía en Yahvé estará protegido.  
<sup>26</sup> Muchos buscan el favor del gobernante,  
pero sólo Yahvé hace justicia.  
<sup>27</sup> Los justos detestan al criminal  
y el malvado detesta al honrado.

## VI. Palabras de Agur

**30** <sup>1</sup> Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá.  
Oráculo de este hombre para Itiel, para Itiel y para Ucal.  
<sup>2</sup> ¡Soy el más estúpido de los hombres!  
No tengo inteligencia humana,  
<sup>3</sup> no he aprendido la sabiduría,  
ni conozco la ciencia santa.  
<sup>4</sup> ¿Quién subió hasta el cielo y bajó luego?,  
¿quién recogió el viento en un puñado?,  
¿quién envolvió el agua en su vestido?,  
¿quién puso los confines de la tierra?  
Dime cuál es su nombre  
y el nombre de su hijo, si lo sabes.  
<sup>5</sup> Toda palabra de Dios está garantizada;  
él es un escudo para cuantos confían en él.  
<sup>6</sup> No añadas nada a sus palabras,  
no sea que te reprenda y quedes por mentiroso.  
<sup>7</sup> Dos cosas te he pedido,  
no me las niegues antes de mi muerte:  
<sup>8</sup> Aleja de mí falsedad y mentira,  
no me des pobreza ni riqueza,  
asígname mi ración de pan;  
<sup>9</sup> pues, si estoy saciado, podría renegar de ti  
y decir: «¿Quién es Yahvé?»,  
y si estoy necesitado, podría robar  
y ofender el nombre de mi Dios.  
<sup>10</sup> No calumnies a un criado delante de su amo,  
pues te maldecirá y sufrirás las consecuencias.  
<sup>11</sup> Hay gente que maldice a su padre  
y no bendice a su madre;  
<sup>12</sup> hay gente que se cree pura  
y no ha lavado sus manchas;  
<sup>13</sup> hay gente de ojos altivos  
y párpados altaneros;  
<sup>14</sup> hay gente con dientes como espadas  
y mandíbulas como cizallas,  
para devorar a los humildes del país  
y a los pobres de la tierra.  
VII. Proverbios numéricos  
<sup>15</sup> La sanguijuela tiene dos hijas: «¡Dame, dame!»  
Hay tres cosas insaciables  
y cuatro que no dicen: «¡Basta!»  
<sup>16</sup> El abismo, el vientre estéril,  
la tierra que no se harta de agua,  
y el fuego que no dice: «¡Basta!»  
<sup>17</sup> Al que se ríe de su padre  
y desprecia a su anciana madre,  
los cuervos le sacarán los ojos  
y lo devorarán los aguiluchos.  
<sup>18</sup> Hay tres cosas que me desbordan  
y cuatro que no comprendo:  
<sup>19</sup> el camino del águila por el cielo,  
el camino de la serpiente sobre la roca,  
el camino del barco en alta mar  
y el camino del hombre hacia la doncella.  
<sup>20</sup> Así procede la mujer adúltera:

come, se limpia la boca y dice:

«¡No he hecho nada malo!»

<sup>21</sup> Tres cosas hacen temblar la tierra  
y cuatro no puede soportar:

<sup>22</sup> esclavo que llega a rey,

tonto harto de comer,

<sup>23</sup> mujer odiada que se casa

y esclava que hereda a su señora.

<sup>24</sup> Hay cuatro seres pequeños en la tierra,  
que son más sabios que los sabios:

<sup>25</sup> las hormigas, pueblo débil

que en verano asegura su alimento;

<sup>26</sup> los damanes, pueblo sin fuerza

que hace madrigueras en la roca;

<sup>27</sup> las langostas, que no tienen rey

y todas marchan en formación;

<sup>28</sup> la lagartija, que se coge con la mano

y habita en palacios reales.

<sup>29</sup> Hay tres cosas de paso gallardo

y cuatro de elegante marcha:

<sup>30</sup> el león, el animal más fuerte

que ante nada retrocede,

<sup>31</sup> el gallo orgulloso, el macho cabrío

y el rey al frente de su ejército.

<sup>32</sup> Si hiciste el tonto presumiendo

y has reflexionado, cierra la boca;

<sup>33</sup> aprietas la leche y sale requesón,

aprietas la nariz y sale sangre,

aprietas la ira y sale discordia.

### VIII. Palabras de Lemuel

**31** <sup>1</sup> Palabras de Lemuel, rey de Masá, que le enseñó su madre:

<sup>2</sup> ¿Qué te diré, hijo mío, hijo de mis entrañas,  
hijo de mis promesas?

<sup>3</sup> No pierdas tus energías con mujeres,  
ni tus caminos en derrocar reyes.

<sup>4</sup> No es propio de reyes, Lemuel,  
no es propio de reyes beber vino,  
ni de los gobernantes beber licores;

<sup>5</sup> pues, si beben, se olvidan de la ley  
y traicionan la causa de los desfavorecidos.

<sup>6</sup> Dad el licor al perdido

y el vino al amargado;

<sup>7</sup> que beba y olvide su miseria,

y no vuelva a acordarse de sus penas.

<sup>8</sup> Habla por el que no puede hablar

y defiende la causa de los desvalidos;

<sup>9</sup> habla para juzgar con justicia

y defiende la causa del humilde y del pobre.

### IX. La mujer ideal

*Álef.*

<sup>10</sup> ¿Quién encontrará a una mujer ideal?  
Vale mucho más que las piedras preciosas.

*Bet.*

<sup>11</sup> Su marido confía plenamente en ella,

pues no carecerá de nada.

*Guímel.*

<sup>12</sup> Le da beneficios sin pérdidas  
todos los días de su vida.

*Dálet.*

<sup>13</sup> Adquiere lana y lino  
y los trabaja con finas manos.

*He.*

<sup>14</sup> Es como un barco mercante  
que trae de lejos sus provisiones.

*Vau.*

<sup>15</sup> Se levanta cuando aún es de noche  
para dar el sustento a su familia  
y las órdenes a sus criadas.

*Zain.*

<sup>16</sup> Examina y compra tierras,  
y con sus propias ganancias planta viñas.

*Jet.*

<sup>17</sup> Se arremanga con decisión  
y trabaja con energía.

*Tet.*

<sup>18</sup> Comprueba si sus asuntos van bien  
y ni de noche apaga su lámpara.

*Yod.*

<sup>19</sup> Echa mano a la rueca  
y sus dedos manejan el huso.

*Kaf.*

<sup>20</sup> Tiende sus manos al necesitado  
y ofrece su ayuda al pobre.

*Lámed.*

<sup>21</sup> Su casa no le teme a la nieve,  
pues todos los suyos llevan vestidos forrados.

*Mem.*

<sup>22</sup> Se confecciona sus mantas  
y viste de lino y púrpura.

*Nun.*

<sup>23</sup> Su marido es reconocido en la plaza,  
cuando se sienta con los ancianos del lugar.

*Sámek.*

<sup>24</sup> Teje y vende prendas de lino  
y proporciona cinturones a los comerciantes.

*Ain.*

<sup>25</sup> Se reviste de fuerza y dignidad  
y no le preocupa el mañana.

*Pe.*

<sup>26</sup> Abre su boca con sabiduría  
y su lengua instruye con cariño.

*Sade.*

<sup>27</sup> Vigila la marcha de su casa  
y no come el pan de balde.

*Qof.*

<sup>28</sup> Sus hijos se apresuran a felicitarla  
y su marido hace su alabanza:

*Reš.*

<sup>29</sup> «¡Hay muchas mujeres valiosas,  
pero tú las superas a todas!»

*Šin.*

## **PROVERBIOS**

<sup>30</sup> Engañosa es la gracia y fugaz la belleza;  
sólo la mujer que respeta a Yahvé es digna de  
alabanza.

*Tau.*

<sup>31</sup> Agradecedle el fruto de su trabajo  
y que sus obras la alaben en la plaza.



## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

*Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.*

*Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

*Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.*

*No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la*

*excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».*

*Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.*

*Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel. La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más*

*aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.*

*Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.*

*La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8- 9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David. El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;*

*el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.*

*Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.*

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL ECLESIASTÉS O QOHÉLET

*ste pequeño libro se titula «Palabras de Cohélet, hijo de David, rey en Jerusalén». La palabra «Cohélet» (o «Qohélet»), ver 1 2 y 12; 7 27; 12 8-10, no es nombre propio, sino un nombre común empleado a veces con artículo, y aunque su forma es femenina, se construye como masculino. Según la explicación más probable, es un nombre de función y designa al que habla en la asamblea (qahal, en griego ekklesia; de ahí los títulos latino y español, tomados de la Biblia griega), en una palabra, el «Predicador». Se le llama «hijo de David y rey en Jerusalén» ver 1 12, y aunque no aparezca escrito el nombre, ciertamente se le identifica con Salomón, a quien claramente alude el texto, 1 16 (ver 1 R 3 12; 5 10-11; 10 7) ó 2 7-9 (ver 1 R 3 13; 10 23). Pero esta atribución es mera ficción literaria del autor, que pone sus reflexiones bajo el patrocinio del más ilustre de los Sabios de Israel. El lenguaje del libro y su doctrina, de la que seguidamente hablaremos, impiden situarlo antes del Destierro. Se ha impugnado a menudo la unidad de autor, y se han distinguido dos, tres, cuatro y hasta ocho manos diferentes. Pero se va renunciando cada vez más a una partición que parece desconocer el género y el pensamiento del libro, y a la que se oponen la unidad de estilo y de vocabulario, aunque sí ha sido publicado por un discípulo que añadió los últimos versículos, 12 9-14.*

*Como en otros libros sapienciales, por ejemplo Job y Eclesiástico, por no decir nada de Proverbios (una obra miscelánea), el pensamiento fluctúa, se rectifica y*

*se corrige. No hay un plan definido, sino que se trata de variaciones sobre un tema único, la vanidad de las cosas humanas, que se afirma al comienzo y al final del libro, 1 2 y 12 8. Todo es falaz: la ciencia, la riqueza, el amor y hasta la misma vida. Ésta no constituye más que una serie de actos incoherentes y sin importancia, 3 1-11, que concluyen con la vejez, 12 1-7, y con la muerte. Ésta afecta igualmente a sabios y a necios, ricos y pobres, animales y hombres, 3 14-20. El problema de Cohélet coincide parcialmente con el de Job: ¿tienen aquí abajo su sanción el bien y el mal? Y la respuesta de Cohélet, como la de Job, es negativa, porque la experiencia contradice a las soluciones admitidas, 7 25 - 8 14. Sólo que Cohélet es hombre de buena salud y no busca como Job la razón del sufrimiento; comprueba la vacuidad del bienestar y se consuela recogiendo los modestos goces que puede ofrecer la existencia, 3 12-13; 8 15; 9 7-9. Digamos más bien que trata de consolarse, porque se encuentra totalmente insatisfecho. El misterio del más allá le atormenta, sin que vislumbre una solución, 3 21; 9 10; 12 7. Pero Cohélet es un creyente, y si bien queda desconcertado ante el giro que Dios da a los asuntos humanos, afirma que Dios no tiene por qué rendir cuentas, 3 11.14; 7 13, que se han de aceptar de su mano tanto las pruebas como las alegrías, 7 14, que se han de guardar los mandamientos y temer a Dios, 5 6; 8 12-13.*

*Es evidente que esta doctrina está lejos de ser coherente. Pero ¿no será mejor atribuir las incoherencias a un pensamiento inseguro de sí mismo, porque aborda un misterio estremecedor sin contar con los elementos de solución, antes que dividir el texto entre varios autores que se corrigen y contradicen mutuamente? A Cohélet, como a Job, solamente puede dársele la respuesta con la afirmación de una sanción de ultratumba.*

*El libro tiene las características de una obra de transición. Las seguridades tradicionales se debilitan, pero nada firme las sustituye aún. En esta encrucijada del pensamiento hebreo se ha tratado de encontrar influencias extranjeras, que habrían actuado sobre Cohélet. Hay que descartar las comparaciones a menudo propuestas con las corrientes filosóficas del estoicismo, del epicureísmo y del cinismo, que Cohélet pudo conocer por medio del Egipto helenizado; ninguna de estas comparaciones es decisiva y la mentalidad del autor se halla muy alejada de la de los filósofos griegos. Se han fijado paralelos, más aceptables en apariencia, con composiciones egipcias como el Diálogo del Desesperado con su alma o los Cantos del Arpista, y más recientemente con la literatura mesopotámica de sabiduría y con la Epopeya de Guilgamés. Pero no se puede demostrar la influencia directa de ninguna de estas obras. Las coincidencias se dan sobre temas que a veces son muy antiguos y que integraban ya el fondo común de la*

## ECLESIASTÉS

*sabiduría oriental. Y precisamente la reflexión personal de Cohélet ha trabajado sobre esta herencia del pasado, como lo dice su editor, 12 9.*

*Cohélet es un judío de Palestina, probablemente de Jerusalén mismo. Emplea un hebreo tardío, de transición, sembrado de aramaismos, y utiliza dos palabras persas. Esto supone una fecha bastante posterior al Destierro, pero anterior a los comienzos del siglo II a. C., en el que Ben Sirá utilizó ya el librito; de hecho la paleografía sitúa en las proximidades del 150 a. C. fragmentos de Qo encontrados en las cuevas de Qumrán. El siglo III es por lo mismo la fecha de composición más probable. Estamos en el momento en que Palestina, sometida a los Tolomeos, comienza a recibir la corriente humanista y no ha sentido aún la sacudida de fe y esperanza de la época de los Macabeos.*

*El libro sólo marca un momento en el desarrollo religioso y no se le ha de juzgar separándolo de lo que le ha precedido y de lo que le seguirá. Al subrayar la insuficiencia de las viejas concepciones y forzar a los espíritus a enfrentarse con los enigmas humanos, apela a una revelación más elevada. Da una lección de desprendimiento de los bienes terrenos y, al negar la felicidad de los ricos, prepara al mundo para oír que son «bienaventurados los pobres», Lc 6 20.*

## LIBRO DEL ECLESIASTÉS

<sup>1</sup> Palabras de Cohélet, hijo de David, rey de Jerusalén.

### Primera parte Prólogo.

<sup>2</sup> ¡Vanidad de vanidades! —dice Cohélet—, ¡vanidad de vanidades, todo es vanidad! <sup>3</sup> ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga con que se afana bajo el sol? <sup>4</sup> Una generación va, otra generación viene; pero la tierra permanece donde está. <sup>5</sup> Sale el sol, se pone el sol; corre hacia su lugar y de allí vuelve a salir. <sup>6</sup> Sopla hacia el sur el viento y gira al norte; gira que te gira el viento, y vuelve el viento a girar. <sup>7</sup> Todos los ríos van al mar, y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir. <sup>8</sup> Todas las cosas cansan. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír.

<sup>9</sup> Lo que fue, eso será;

lo que se hizo, eso se hará.

Nada nuevo hay bajo el sol.

<sup>10</sup> Si de algo se dice: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron. <sup>11</sup> No hay recuerdo de los antiguos,

como tampoco de los venideros quedará memoria entre los que después vendrán.

### La vida de Salomón.

<sup>12</sup> Yo, Cohélet, he sido rey de Israel en Jerusalén.

<sup>13</sup> Me he aplicado con interés a investigar y explorar con sabiduría cuanto acaece bajo el cielo. ¡Mal oficio éste que Dios encomendó a los humanos para que en él se ocuparan! <sup>14</sup> He observado cuanto sucede bajo el sol y he visto que todo es vanidad y atrapar vientos.

<sup>15</sup> Lo torcido no puede enderezarse, lo que falta no se puede contar.

<sup>16</sup> Me dije para mis adentros: Tengo una sabiduría grande y extensa, mayor que la de todos mis predecesores en Jerusalén; con mi reflexión he adquirido enorme sabiduría y ciencia. <sup>17</sup> He reflexionado para conocer la sabiduría y el saber, la locura y la necedad, y he comprendido que aun esto mismo es atrapar vientos, <sup>18</sup> pues: Donde abunda sabiduría abundan penas, quien acumula ciencia acumula dolor.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Me dije para mis adentros: ¡Voy a probar con el placer y a disfrutar del bienestar! Pero vi que también esto es vanidad. <sup>2</sup> A la risa llamé locura, y del placer dije: ¿Para qué vale? <sup>3</sup> Traté de regalar mi cuerpo con vino, mientras guiaba mi reflexión con sabiduría, y de entregarme a la necedad hasta ver en qué consistía la felicidad de los humanos, lo que hacen bajo el cielo durante los contados días de su vida. <sup>4</sup> Empecé mis grandes obras; construí palacios, planté viñas; <sup>5</sup> me hice huertos y jardines, y los planté de toda clase de árboles frutales. <sup>6</sup> Me construí albercas para que el agua regase la fértil fronda. <sup>7</sup> Tuve siervos y esclavas: poseí servidumbre, así como ganados, vacas y ovejas, en mayor cantidad que ninguno de mis predecesores en Jerusalén. <sup>8</sup> Atesoré también plata y oro, tributos de reyes y de provincias. Me procuré cantores y cantoras, toda clase de lujos humanos, coperos y reposteros. <sup>9</sup> Me hice grande y superé a todos mis predecesores en Jerusalén, asistido por mi sabiduría. <sup>10</sup> Nada negué a mis ojos de cuanto me pedían, ni rehusé a mi corazón ninguna alegría, pues me solazaba en medio de todas mis fatigas, y esto me compensaba de todas mis fatigas.

<sup>11</sup> Consideré entonces todas las obras de mis manos y lo mucho que me fatigué haciéndolas, y vi que todo es vanidad y atrapar vientos, y que ningún provecho se saca bajo el sol. <sup>12</sup> Me puse a considerar la sabiduría, la locura y la necedad. ¿Qué hará el hombre que suceda al rey, sino lo que ya otros hicieron? <sup>13</sup> Vi que la sabiduría aventaja a la necedad, como la luz a las tinieblas.

<sup>14</sup> El sabio tiene sus ojos abiertos,

pero el necio camina en tinieblas.

Pero también sé que la misma suerte alcanza a ambos.

<sup>15</sup> Entonces me dije: Como la suerte del necio será la mía, ¿para qué sirve mi sabiduría? Y pensé que hasta eso mismo es vanidad. <sup>16</sup> No hay recuerdo duradero ni del sabio ni del necio; al correr de los días, todos son olvidados. Pues el sabio muere igual que el necio.

<sup>17</sup> He detestado la vida, porque me repugna cuanto se hace bajo el sol, pues todo es vanidad y atrapar vientos.

<sup>18</sup> Detesté todas mis fatigas y afanes bajo el sol, pues todo he de dejar a mi sucesor. <sup>19</sup> ¿Quién sabe si será sabio o necio? Él se hará dueño de todo mi trabajo, lo que realicé con fatiga y sabiduría bajo el sol. También esto es vanidad. <sup>20</sup> Y he acabado desanimado con todas mis fatigas y afanes bajo el sol, <sup>21</sup> pues puede que un hombre se fatigue con sabiduría, ciencia y destreza, y tenga que dejar su paga a otro que en nada se fatigó. También esto es vanidad y mal grave.

<sup>22</sup> Entonces, ¿qué le queda al hombre de toda su fatiga y esfuerzo con que se fatigó bajo el sol? <sup>23</sup> Pues todos sus días son dolorosos y su oficio penoso; y ni aun de noche descansa su mente. También esto es vanidad.

<sup>24</sup> No hay mayor felicidad para el hombre que comer y beber, y disfrutar en medio de sus fatigas. Yo veo que también esto es don de Dios, <sup>25</sup> pues ¿quién come y quién bebe, si él no lo permite?. <sup>26</sup> Porque Él da sabiduría, ciencia y alegría a quien le agrada; mas al pecador le da como tarea amontonar y atesorar para dejárselo a quien agrada a Dios. También esto es vanidad y atrapar vientos.

### La muerte.

**3** <sup>1</sup> Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

<sup>2</sup> Su tiempo el nacer,  
y su tiempo el morir;  
su tiempo el plantar,  
y su tiempo el arrancar lo plantado.

<sup>3</sup> Su tiempo el matar,  
y su tiempo el sanar;  
su tiempo el destruir,  
y su tiempo el edificar.

<sup>4</sup> Su tiempo el llorar,  
y su tiempo el reír;  
su tiempo el lamentarse,  
y su tiempo el danzar.

<sup>5</sup> Su tiempo el lanzar piedras,  
y su tiempo el recogerlas;  
su tiempo el abrazarse,  
y su tiempo el separarse.

<sup>6</sup> Su tiempo el buscar,  
y su tiempo el perder;  
su tiempo el guardar,  
y su tiempo el tirar.

<sup>7</sup> Su tiempo el rasgar,  
y su tiempo el coser;  
su tiempo el callar,  
y su tiempo el hablar.

<sup>8</sup> Su tiempo el amar,  
y su tiempo el odiar;  
su tiempo la guerra,  
y su tiempo la paz.

<sup>9</sup> ¿Qué gana el que trabaja con fatiga? <sup>10</sup> He considerado la tarea que Dios ha impuesto a los humanos para que en ella se ocupen. <sup>11</sup> Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; y también ha puesto el conjunto del tiempo en sus corazones, pero el hombre no es capaz de descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

<sup>12</sup> Sé bien que no hay para el hombre mayor felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida. <sup>13</sup> Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Dios.

<sup>14</sup> Sé bien que cuanto Dios hace es duradero.

Nada hay que añadir ni nada que quitar.

Y así hace Dios que se le tema.

<sup>15</sup> Lo que es, ya antes fue;  
lo que será, ya es.

Y Dios restaura lo pasado.

<sup>16</sup> Más cosas todavía he visto bajo el sol:  
en la sede del derecho, la iniquidad;  
y en el sitio del justo, el impío.

<sup>17</sup> Y dije para mí: Dios juzgará al justo y al impío, pues hay un tiempo para cada cosa y para cada acción aquí.

<sup>18</sup> Sobre la conducta de los humanos reflexioné así: Dios los prueba y les demuestra que son como bestias. <sup>19</sup> Porque el hombre y la bestia tienen la misma suerte: muere el uno como la otra; y ambos tienen el mismo aliento de vida. En nada aventaja el hombre a la bestia, pues todo es vanidad.

<sup>20</sup> Todos caminan hacia una misma meta;  
todos han salido del polvo  
y todos vuelven al polvo.

<sup>21</sup> ¿Quién sabe si el aliento de vida de los humanos asciende hacia arriba y si el aliento de vida de la bestia desciende hacia abajo, a la tierra?

<sup>22</sup> Veo que no hay nada mejor para el hombre que gozar de sus obras, pues ésa es su paga. Pero ¿quién le guiará a contemplar lo que ha de suceder después de él?

## ECLESIASTÉS

### La vida social.

**4** <sup>1</sup> Me puse a considerar todas las violencias perpetradas bajo el sol:

vi llorar a los oprimidos, sin nadie que los consolase;

la violencia de sus verdugos, sin nadie que los vengase.

<sup>2</sup> Felicité a los muertos que ya perecieron, más que a los vivos que aún viven.

<sup>3</sup> Y más feliz que ambos el que aún no ha existido, pues no ha visto las barbaridades que se cometen bajo el sol.

<sup>4</sup> He visto que todo afán y todo éxito en una obra excita la envidia de unos hacia otros. También esto es vanidad y atrapar vientos.

<sup>5</sup> El necio se cruza de brazos,

y se consume a sí mismo.

<sup>6</sup> Pero más vale un puñado con reposo

que dos puñados con fatiga

en atrapar vientos.

<sup>7</sup> Observé otra vanidad bajo el sol: <sup>8</sup> hay quien vive solo, sin sucesor, sin hijos ni hermano; su fatiga no tiene límites, y sus ojos no se hartan de riquezas: «¿Para quién me fatigo entonces y me privo de felicidad?»

También esto es vanidad y mal negocio.

<sup>9</sup> Más valen dos que uno solo, pues obtienen mayor ganancia de su esfuerzo. <sup>10</sup> Si uno cae, lo levantará su compañero; pero ¡ay del solo que cae!, que no tiene quien lo levante. <sup>11</sup> Si dos se acuestan, se calientan entre sí; pero el que está solo, ¿cómo se calentará?

<sup>12</sup> Si atacan a uno, los dos harán frente. La cuerda de tres hilos no es fácil de romper.

<sup>13</sup> Más vale mozo pobre y sabio

que rey viejo y necio,

que ya no sabe aconsejarse.

<sup>14</sup> Aunque haya salido de prisión para reinar,

aunque pobre naciera en el reino,

<sup>15</sup> veo a todos los vivientes que caminan bajo el sol ponerse junto al mozo, el sucesor, el que ocupará su puesto; <sup>16</sup> e iba a la cabeza de una multitud innumerable. Pero su posteridad no estará contenta con él. También esto es vanidad y atrapar vientos.

<sup>17</sup> Guarda tus pasos cuando vas a la Casa de Dios. Acercarse obediente vale más que el sacrificio de los necios, porque ellos no saben que hacen el mal.

**5** <sup>1</sup> Que no se precipiten tus labios ni se apresure tu corazón al pronunciar una palabra ante Dios. Dios está en el cielo, pero tú en la tierra: sean por tanto pocas tus palabras.

<sup>2</sup> Las muchas preocupaciones

afloran en los sueños,

y en las muchas palabras

la voz del necio.

<sup>3</sup> Si haces un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, pues no le agradan los necios. El voto que has hecho, cumplo. <sup>4</sup> Es mejor no hacer votos que hacerlos y no cumplirlos. <sup>5</sup> No permitas que tu boca haga de ti un pecador, y luego digas ante el Mensajero que fue inadvertencia. ¿Por qué dar a Dios la ocasión de irritarse contra ti y de arruinar lo que haces?

<sup>6</sup> Cuantos más sueños,

más vanidades y palabrería.

Pero tú teme a Dios.

<sup>7</sup> Si en la región ves al pobre oprimido y violados el derecho y la justicia, no te asombres por eso. Se te dirá que una dignidad vigila sobre otra dignidad, y otras más dignas sobre ambas. <sup>8</sup> Se invocará el interés común y el servicio del rey.

### El dinero.

<sup>9</sup> Quien ama el dinero, no se harta de él; para quien ama la abundancia, no bastan ganancias.

También esto es vanidad.

<sup>10</sup> A muchos bienes,

muchos que los devoren;

¿de qué otra cosa sirven a su dueño

más que de espectáculo para sus ojos?

<sup>11</sup> Dulce es el sueño del obrero, coma poco o coma mucho; pero al rico la hartura no le deja dormir.

<sup>12</sup> Hay un grave mal que yo he visto bajo el sol: riqueza guardada para su dueño, que sólo sirve para su mal. <sup>13</sup> Pierde las riquezas en un mal negocio, y el hijo que engendra se queda con las manos vacías. <sup>14</sup> Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá, como ha venido; y nada

podrá sacar de las fatigas de sus manos. <sup>15</sup> También esto es grave mal: que tal como vino, se vaya; y ¿de qué le vale fatigarse para el viento? <sup>16</sup> Todos los días pasa en oscuridad, pena, fastidio, enfermedad y rabia.

<sup>17</sup> Esto he experimentado: lo mejor para el hombre es comer, beber y disfrutar en medio de sus fatigas y afanes bajo el sol, en los contados días de la vida que Dios le concede; porque ésta es su paga.

<sup>18</sup> Además, cuando Dios concede a un hombre riquezas y tesoros, le deja disfrutar de ellos, tomar su porción y holgarse en medio de sus fatigas, esto sí que es don de Dios. <sup>19</sup> No recordará mucho los días de su vida, mientras Dios le llena de alegría el corazón.

**6** <sup>1</sup> Hay otro mal que observo bajo el sol, y que pesa sobre el hombre: <sup>2</sup> supongamos que Dios concede a un hombre riquezas, tesoros y honores; nada le falta de lo que desea, pero Dios no le deja disfrutar de ello, porque un extraño lo

disfruta. Esto es vanidad y gran desgracia.<sup>3</sup>  
Supongamos que alguien tiene cien hijos y vive muchos años, y aunque sus años son numerosos, no puede saciarse de felicidad y ni siquiera halla sepultura; entonces yo digo: Más feliz es un aborto,

<sup>4</sup> pues entre vanidades vino  
y en la oscuridad se va;  
mientras su nombre queda oculto en las tinieblas.

<sup>5</sup> No ha visto el sol,  
no lo ha conocido,  
y descansa mejor que el otro.<sup>6</sup> Y aunque hubiera vivido por dos veces mil años, pero sin saborear la felicidad, ¿no caminan acaso todos al mismo lugar?

<sup>7</sup> Todo el mundo se fatiga para comer,  
y a pesar de todo su apetito no se sacia.

<sup>8</sup> ¿En qué supera el sabio al necio? ¿En qué, al pobre que sabe vivir su vida?

<sup>9</sup> Mejor es lo que los ojos ven que lo que el alma desea.

También esto es vanidad y atrapar vientos.

<sup>10</sup> De lo que existe, ya se anunció su nombre, y se sabe lo que es un hombre: no puede pleitear con quien es más fuerte que él.

<sup>11</sup> A más palabras, más vanidad.

¿Qué provecho saca el hombre?

<sup>12</sup> Porque, ¿quién sabe lo que conviene al hombre en su vida, durante los días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra? Pues ¿quién dirá al hombre lo que sucederá después de él bajo el sol?

## Segunda parte

### Prólogo

<sup>1</sup> Más vale buena fama que suaves perfumes;  
y el día de la muerte más que el día del nacimiento.

<sup>2</sup> Más vale ir a la casa en duelo  
que a la casa en fiesta,  
pues ése es el fin de todo hombre;  
y así el que vive pensará en ello.

<sup>3</sup> Más vale llorar que reír,  
pues una cara triste puede ocultar un corazón feliz.

<sup>4</sup> El sabio piensa en la casa en duelo,  
pero el necio piensa en la casa en fiesta.

<sup>5</sup> Más vale oír reproche de sabio  
que oír alabanza de necios.

<sup>6</sup> Porque como crepitar de zarzas bajo la olla,  
así es el reír del necio:

y también esto es vanidad.

<sup>7</sup> El halago atonta al sabio,  
y el soborno pervierte su corazón.

### La sanción.

<sup>8</sup> Más vale el final de una cosa que su comienzo,

y más vale paciente que arrogante.

<sup>9</sup> No te dejes llevar del enojo, pues el enojo anida en el pecho de los necios.

<sup>10</sup> No digas: ¿Cómo es posible que el pasado sea mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello.

<sup>11</sup> Buena es la sabiduría con hacienda,  
y aprovecha a los que ven el sol.

<sup>12</sup> Al amparo de la sabiduría como al amparo del dinero,  
pero el saber le aventaja porque da vida a su dueño.

<sup>13</sup> Mira la obra de Dios:

¿quién podrá enderezar lo que él torció?

<sup>14</sup> Alégrate en el día feliz

y, en el día desgraciado, considera  
que Dios ha hecho muy bien a uno y otro,  
para que el hombre no descubra su porvenir.

<sup>15</sup> En mi vano vivir, de todo he visto:

honrados perecer en su honradez,  
y malvados envejecer en su maldad.

<sup>16</sup> No quieras ser honrado en demasía,  
ni te vuelvas demasiado sabio.

¿A qué destruirte?

<sup>17</sup> No quieras ser malvado en demasía,  
ni te hagas el insensato.

¿A qué morir antes de tiempo?

<sup>18</sup> Bueno es agarrar esto sin dejar aquello de la mano,  
porque el temeroso de Dios de todo sale bien parado.

<sup>19</sup> La sabiduría hace más fuerte al sabio que diez poderosos que haya en la ciudad.

<sup>20</sup> No hay nadie tan honrado en la tierra  
que haga el bien sin nunca pecar.

<sup>21</sup> Tampoco hagas caso de todo lo que se dice,  
para que no oigas que tu siervo te maldice,

<sup>22</sup> pues sabes muy bien cuántas veces tú también  
has maldecido a otros.

<sup>23</sup> Todo esto lo intenté recurriendo a la sabiduría.  
Me dije: Seré sabio. ¡Pero qué lejos estaba de mi alcance! <sup>24</sup> Lo que existe está lejos y es muy profundo: ¿quién dará con ello?

<sup>25</sup> Me he dedicado a explorar y a buscar sabiduría y buen tino, y a reconocer que la maldad es necedad, y la necedad locura.

<sup>26</sup> Y he descubierto que la mujer es más amarga  
que la muerte, porque es como una red,  
su corazón como un lazo,  
sus brazos como cadenas:

El que agrada a Dios se libra de ella,  
pero el pecador cae en su trampa.

<sup>27</sup> Mira, esto he descubierto —dice Cohélet—  
tratando de razonar caso por caso: <sup>28</sup> aunque he  
seguido buscando, nada he encontrado.

Un hombre encontré entre mil,  
pero entre todas ellas no encontré una mujer.

## ECLESIASTÉS

<sup>29</sup> Mira, sólo esto descubrí: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con tantos razonamientos.

**8** <sup>1</sup> ¿Quién como el sabio? ¿Quién otro sabe explicar una cosa?

La sabiduría ilumina el rostro del hombre  
y transfigura sus facciones severas.

<sup>2</sup> Atente al dictamen del rey,  
a causa del juramento divino;

<sup>3</sup> no tengas prisa en evitar su presencia;  
no te mezcles en conspiraciones,  
pues puede hacer cuanto le place.

<sup>4</sup> Pues la palabra regia es soberana,  
y ¿quién va a decirle: Qué haces?

<sup>5</sup> Quien se atiene a lo mandado, nada sabe de conspiraciones.

Y la mente del sabio sabe el cuándo y el cómo,

<sup>6</sup> pues todo asunto tiene su cuándo y su cómo.

Grande es el peligro que acecha al hombre,

<sup>7</sup> pues ignora lo que está por venir

y nadie le anuncia lo que está por llegar.

<sup>8</sup> No es el hombre señor del viento, capaz de dominarlo;

ni es dueño del día de la muerte,

ni puede escapar a la guerra;

ni la maldad libra a sus autores.

<sup>9</sup> Todo esto he descubierto aplicando mi reflexión  
a cuanto pasa bajo el sol, cuando un hombre  
domina a otro hombre para hacerle daño.

<sup>10</sup> Por ejemplo, he visto a malvados conducidos a la tumba; vuelve la gente del Lugar Sagrado, y se olvidan en la ciudad del modo en que obraron. ¡Otro absurdo! <sup>11</sup> que no se ejecute en seguida la sentencia de la conducta del malvado, con lo que el corazón de los humanos se llena de ganas de hacer el mal; <sup>12</sup> que el pecador haga el mal cientos de veces, y se le den largas. Pues yo tenía entendido que les va bien a los temerosos de Dios, porque le temen, <sup>13</sup> y que no le va bien al malvado, ni alargará sus días como sombra el que no teme a Dios.

<sup>14</sup> Pues bien, un absurdo se da en la tierra:

Hay honrados tratados según la conducta de los malvados,

y malvados tratados según la conducta de los honrados.

Digo que éste es otro absurdo.

<sup>15</sup> Por eso alabaré la alegría, pues no hay otra cosa buena para el hombre bajo el sol sino comer, beber y divertirse; eso le acompañará en sus fatigas los días de vida que Dios le conceda bajo el sol.

<sup>16</sup> Cuanto más apliqué mi corazón a estudiar la sabiduría y a contemplar el ajetreo que se da sobre la tierra —pues ni de día ni de noche concilian los ojos el sueño—, <sup>17</sup> fui viendo que el

ser humano no puede descubrir todas las obras de Dios, las obras que se realizan bajo el sol. Por más que se afane el hombre en buscar, nada descubrirá, y el mismo sabio, aunque diga saberlo, no es capaz de descubrirlo.

### La muerte.

**9** <sup>1</sup> Pues bien, a todo esto me he aplicado con interés y todo lo he explorado, y he visto que los justos y los sabios, así como sus obras, están en manos de Dios.

Y nada saben los hombres de amor ni de odio: todo les resulta <sup>2</sup> absurdo.

Como el que haya un destino común para todos, para el justo y para el malvado, el puro y el manchado,

el que hace sacrificios

y el que no los hace,

lo mismo el bueno que el pecador,

el que jura como el que tiene reparo en jurar.

<sup>3</sup> Eso es lo peor de todo cuanto pasa bajo el sol: que haya un destino común para todos. Y así el corazón de los humanos está lleno de maldad y hay locura en sus corazones mientras viven, y su final ¡con los muertos!

<sup>4</sup> Mientras uno sigue unido a todos los vivientes hay algo seguro, pues vale más perro vivo que león muerto.

<sup>5</sup> Los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada, y no hay ya paga para ellos, pues se perdió su memoria. <sup>6</sup> Se acabaron hace tiempo su amor, su odio y sus celos, y no tomarán parte nunca jamás en todo lo que pasa bajo el sol.

<sup>7</sup> Anda, come con alegría tu pan

y bebe de buen grado tu vino,

que Dios está ya contento con tus obras.

<sup>8</sup> Viste ropas blancas en toda sazón,

y no falte perfume en tu cabeza.

<sup>9</sup> Vive la vida con la mujer que amas,

todo el tiempo de tu vana existencia que se te ha dado bajo el sol,

ya que tal es tu parte en la vida

y en las fatigas con que te afanas bajo el sol.

<sup>10</sup> Cualquier cosa que esté a tu alcance,

hazla según tus fuerzas,

pues no hay actividad ni planes,

ni ciencia ni sabiduría,

en el Seol adonde te encaminas.

<sup>11</sup> He visto además bajo el sol

que no siempre corren más los ligeros

ni ganan la pelea los esforzados;

que también hay sabios sin pan,

discretos sin hacienda

y doctos que no gustan,

pues a todos les llega algún mal momento.



<sup>12</sup> Porque, además, el hombre ignora su momento:

como peces apresados en la red,  
 como pájaros caídos en la trampa,  
 así son tratados los humanos por el infortunio  
 cuando les cae encima de improviso.

### **Sabiduría y necesidad.**

<sup>13</sup> También he visto otro acierto bajo el sol, y grande a juicio mío: <sup>14</sup> Una ciudad chiquita, con pocos habitantes. Llega un gran rey y le pone cerco, levantando frente a ella potentes empalizadas. <sup>15</sup> Se encontraba en ella un hombre pobre y sabio, que pudo haber salvado a la ciudad gracias a su sabiduría, ¡pero nadie paró mientes en aquel pobre! <sup>16</sup> Y yo me digo:

Más vale sabiduría que fuerza;  
 pero la sabiduría del pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan.

<sup>17</sup> Mejor se oyen las palabras sosegadas de los sabios que los gritos del soberano de los necios.

<sup>18</sup> Más vale sabiduría que armas de combate, pero un solo yerro echa a perder mucho bueno.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Una mosca muerta pudre una copa de ungüento de perfumista;  
 cuenta más un poco de necedad que sabiduría y honor.

<sup>2</sup> El sabio tiene el corazón a la derecha, el necio tiene el corazón a la izquierda.

<sup>3</sup> Además, en cualquier camino que tome el necio, su entendimiento no le da de sí y dice de todo el mundo: «Ése es un necio.»

<sup>4</sup> Si el enojo del que manda se abate sobre ti, no abandones tu puesto, que la flema libra de graves yerros.

<sup>5</sup> Otra calamidad he visto bajo el sol, un error que emana de la autoridad: <sup>6</sup> La necedad ocupando altas dignidades, mientras los ricos se sentaban abajo. <sup>7</sup> He visto siervos a caballo y príncipes que iban a pie, como los siervos.

<sup>8</sup> El que cava una fosa cae en ella, y al que rompe el muro le muerde la culebra.

<sup>9</sup> El que saca piedras se lastima con ellas, el que raja maderos puede hacerse daño.

<sup>10</sup> Si se embota el hacha y no se afilan sus caras, hay que aumentar el esfuerzo: también supone ventaja hacer uso de la maña. <sup>11</sup> Si pica la culebra por falta de encantamiento, nada gana el encantador.

<sup>12</sup> Las palabras del sabio agradan, los labios del necio lo arruinan.

<sup>13</sup> Empieza diciendo necedades, para acabar en funesta locura. <sup>14</sup> El necio habla y habla sin control, pero el hombre no sabe lo que va venir, y el remate de todo, ¿quién puede pronosticárselo?

<sup>15</sup> La fatiga acaba con el necio, pues ni siquiera sabe ir a la ciudad.

<sup>16</sup> ¡Ay del país donde reina un chiquillo, cuyos príncipes madrugan para sus banquetes! <sup>17</sup> ¡Dichoso el país donde reina un hidalgo, cuyos príncipes comen a su hora, por recobrar el vigor y no por banquetear!

<sup>18</sup> Por estar mano sobre mano se desploma el techo, y por brazos caídos la casa se viene abajo.

<sup>19</sup> Para holgar preparan su banquete, y el vino alegra la vida, y el dinero todo lo allana.

<sup>20</sup> Ni aun en tu interior faltes al rey, ni en tu propia alcoba faltes al rico, que un pajarito corre la voz, y un ser alado cuenta la cosa.

**11** <sup>1</sup> Manda tu grano por el mar, que al cabo de mucho tiempo lo encontrarás.

<sup>2</sup> Divídelo en siete partes, o incluso en ocho, que no sabes qué mal puede venir sobre la tierra.

<sup>3</sup> Si las nubes van llenas, vierten lluvia sobre la tierra, y caiga el árbol al sur o al norte, donde cae el árbol allí se queda.

<sup>4</sup> El que vigila el viento no siembra, el que mira a las nubes no siega.

<sup>5</sup> Si no sabes cómo entra el espíritu en los miembros, en el vientre de la mujer encinta, tampoco sabrás la obra de Dios que todo lo hace.

<sup>6</sup> Siembra tu semilla de madrugada y a la tarde no des descanso a tus manos, pues no sabes si es mejor esto o lo otro, o si ambas cosas son igual de buenas.

### **La edad.**

<sup>7</sup> Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol.

<sup>8</sup> Si uno vive muchos años, que sepa disfrutarlos todos, y tenga en cuenta que abundarán los días de oscuridad, que es vanidad todo el porvenir.

<sup>9</sup> Disfruta, muchacho, en tu juventud, pásalo bien en tu mocedad.

Vete por donde te lleve el corazón y a gusto de tus ojos;

pero a sabiendas de que por todo ello te juzgará Dios.

<sup>10</sup> Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu cuerpo, que juventud y mocedad son efímeras.

**12** <sup>1</sup> Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, antes de que lleguen los días malos y se echen encima años en que dirás: «No me agradan»;

<sup>2</sup> antes de que se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia.

## ECLESIASTÉS

<sup>3</sup> Cuando tiemblen los guardianes de la casa y se encorven los robustos,  
se paren las que muelen, por ser ya pocas,  
se queden a oscuras las que miran por las ventanas,

<sup>4</sup> se cierren las puertas de la calle,  
y se ahogue el son acompasado del molino;  
cuando se debilite el canto del pájaro  
y enmudezcan todas las canciones;

<sup>5</sup> dará recelo la altura,  
y habrá sustos en el camino.  
Cuando florezca el almendro,  
camine pesada la langosta,  
y pierda su sabor la alcaparra;  
y es que el hombre va a su eterna morada,  
y ya circulan por la calle los del duelo.

<sup>6</sup> Antes de que se rompa la hebra de plata,  
y se quiebre la copa de oro,  
y se haga añicos el cántaro en la fuente,  
y se deslice la polea en el pozo,

<sup>7</sup> y vuelva el polvo a la tierra, a lo que fue,  
y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio.

<sup>8</sup> ¡Vanidad de vanidades! —dice Cohélet—: ¡todo vanidad!

### Epílogo.

<sup>9</sup> Cohélet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. <sup>10</sup> Cohélet trabajó sin descanso inventando frases felices y escribiendo con acierto sentencias verídicas.

<sup>11</sup> Las palabras de los sabios son como agujadas, o como estacas hincadas, puestas por un pastor para controlar el rebaño.

<sup>12</sup> Para acabar, hijo mío, ten cuidado: escribir muchos libros es cosa de nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud.

<sup>13</sup> Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. <sup>14</sup> Porque toda obra será juzgada por Dios, incluso todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DE LA SABIDURÍA

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

*Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.*

*Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

*Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.*

*No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la*

*excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».*

*Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.*

**SABIDURÍA**

*Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.*

*La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más*

*aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.*

*Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.*

*La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David.*

*El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;*

*el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.*

*Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.*

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LA SABIDURÍA

*El libro griego de la Sabiduría forma parte de los libros deuterocanónicos. Lo utilizaron los Padres del siglo II d. C. y, a pesar de las vacilaciones y de algunas oposiciones, en especial la de San Jerónimo, ha sido reconocido como inspirado a título igual que los libros del canon hebreo.*

*En la primera parte, el libro que la Vulgata llama simplemente Liber Sapientiae, muestra el papel de la Sabiduría en el destino del hombre y compara la suerte de los justos y de los impíos en el curso de la vida y después de la muerte, 1-5. La segunda parte, 6-9, expone el origen y la naturaleza de la Sabiduría y los medios de adquirirla. La última parte, 10-19, ensalza la acción de la Sabiduría y de Dios en la historia del pueblo elegido, insistiendo únicamente, salvo una breve introducción que se remonta a los orígenes, en el momento capital de esta historia, la liberación de Egipto; una larga digresión, 13-15, contiene una severa crítica de la idolatría.*

*Se supone que el autor es Salomón, a quien claramente se designa, salvo el nombre, en 9 7-8.12, y el libro se llama en griego «Sabiduría de Salomón». Éste habla como un rey, 7 5; 8 9-15, y se dirige a sus colegas en la realeza, 1 1; 6 1-11.21. Pero se trata de un evidente artificio literario, que pone este escrito de sabiduría, como el Eclesiastés y el Cantar, bajo el nombre del sabio más grande de Israel. En efecto, el libro ha sido escrito todo él en griego, aun la primera parte, 1-5, para la que algunos han supuesto erróneamente un original hebreo. La unidad de la composición corre*

*pareja con la del lenguaje, que es flexible y rico, y fluye sin esfuerzo entre figuras retóricas.*

*El autor es ciertamente un judío, lleno de fe en el «Dios de los Padres», 9 1, orgulloso de pertenecer al «pueblo santo», a la «raza irreproachable», 10 15, pero judío helenizado. Su insistencia sobre los acontecimientos del Éxodo, la antítesis que establece entre egipcios e israelitas y su crítica de la zoolatría demuestran que vivía en Alejandría, que era a la vez capital del helenismo bajo los Tolomeos e importante ciudad judía de la Dispersión. Cita la Escritura según la traducción de los Setenta, realizada en este ambiente: es, pues, posterior a ésta, pero desconoce la obra de Filón de Alejandría (20 a. C. 54 d. C.). Por su parte, este filósofo griego parece que jamás se inspira en la Sabiduría, pero hay muchos contactos entre las dos obras; brotan en el mismo ambiente y no pueden estar muy alejadas en el tiempo. No es posible demostrar de una manera absolutamente cierta la utilización de la Sabiduría por el Nuevo Testamento, pero sí es probable que San Pablo haya sentido su influencia literaria y que San Juan haya tomado de ella algunas ideas para expresar su teología del Verbo. El libro ha podido ser escrito en la segunda mitad del siglo I antes de nuestra era; es el más reciente de los libros del Antiguo Testamento.*

*El autor se dirige en primer lugar a los judíos, sus compatriotas, cuya fidelidad está en peligro por el prestigio de la civilización alejandrina: el renombre de las escuelas filosóficas, el desarrollo de las ciencias, la atracción de las religiones místicas, de la astrología, del hermetismo, o el atractivo sensible de los cultos populares. Ciertas precauciones que toma indican que también busca la atención de los paganos, a quienes quiere llevar al Dios que ama a todos los hombres. Pero esta intención es secundaria; el libro es una obra de defensa mucho más que de conquista.*

*Dado el ambiente, la cultura y las intenciones del autor, no es extraño que se observen en su libro numerosos contactos con el pensamiento griego. Pero no se debe exagerar su importancia. Ciertamente debe a su formación helénica un vocabulario para la abstracción y una facilidad de razonamiento que no permitían el léxico y la sintaxis del hebreo; le debe también cierto número de términos filosóficos, de cuadros de clasificación y de temas de escuela. Pero estos préstamos limitados no significan la adhesión a una doctrina intelectual, sino que sirven para expresar un pensamiento que se nutre del Antiguo Testamento. De los sistemas filosóficos, o de las especulaciones de la astrología, no sabe sin duda más que un hombre culto de su época en Alejandría.*

*No es ni filósofo ni teólogo; es un sabio de Israel. Como sus predecesores, exhorta a la búsqueda de la sabiduría, que procede de Dios, que se consigue con la oración, que es raíz de las virtudes y que procura todos los bienes. Con una visión más amplia que ellos,*

## SABIDURÍA

agrega a esta sabiduría las recientes adquisiciones de la ciencia, 7 1721; 8 8. La cuestión de la retribución, que tanto preocupaba a los sabios, recibe en él la solución. Beneficiándose de las doctrinas platónicas acerca de la distinción entre cuerpo y alma, ver 9 15, y sobre la inmortalidad del alma, afirma que Dios ha creado al hombre para la incorruptibilidad, 2 23, que la recompensa de esta sabiduría es esta incorruptibilidad que garantiza un lugar junto a Dios, 6 18-19. Lo que aquí abajo sucede no es más que una preparación para la otra vida, donde los justos vivirán con Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 9-10. El autor no alude a una resurrección corporal. Con todo, parece que da lugar a la posibilidad de una resurrección de los cuerpos de una forma espiritualizada, tratando, de este modo, de conciliar la noción griega de inmortalidad y las doctrinas bíblicas que se orientaban hacia una resurrección corporal (Daniel).

Como para sus predecesores, la Sabiduría es un atributo de Dios. Esta Sabiduría es la que reguló todo ya en la creación y la que guía los acontecimientos de la historia. A partir del cap. 11, lo que a ella se le atribuía es referido directamente a Dios, pero lo es porque la Sabiduría se identifica con Dios en su gobierno del mundo. Por otra parte, la Sabiduría es «una emanación de la gloria del Omnipotente... un reflejo de la luz eterna... una imagen de su bondad», 7 25-26; y de este modo aparece como distinta de Dios, pero es al mismo tiempo una irradiación de la esencia divina. Sin embargo, no parece que el autor vaya aquí más lejos que los demás libros sapienciales, y haga de la Sabiduría una hipóstasis. Pero todo este pasaje sobre la naturaleza de la Sabiduría, 7 22 - 8 8, marca un progreso en la formulación y un ahondamiento en las ideas antiguas.

El autor, en su meditación sobre el pasado de Israel, 10-19, había sido ya precedido por Ben Sirá, Si 44-50, ver también los Sal 78, 105, 106, 135, 136; pero su originalidad se muestra en dos puntos. En primer lugar, busca las razones de los hechos, y esboza una filosofía religiosa de la historia, que supone una interpretación nueva de los textos: por ejemplo, las explicaciones sobre la moderación de Dios con Egipto y Canaán, 11 15 - 12 27. Sobre todo, fuerza el relato bíblico para demostrar una tesis. Los caps. 16-19 no son más que un largo paralelo antitético entre el destino de los egipcios y el de los israelitas, en el que el autor, para mejor destacar su tema, enriquece el relato con rasgos inventados, pone en conexión episodios distintos, y abulta los hechos. Es un excelente ejemplo de la exégesis midrásica que cultivarán los rabinos.

Los gustos han cambiado y estas páginas han envejecido, pero la primera parte del libro, 1-9, siempre ofrece al cristiano un alimento espiritual de

alta calidad; la liturgia de la Iglesia se ha aprovechado ampliamente de ella.

El texto del libro de la Sabiduría está contenido en cuatro grandes mss: B (Vaticano, s. IV), S (Sinaítico, s. IV), A (Alejandrino, s. V) y C (Codex Ephraemi rescriptus, s. V), y en numerosos mss secundarios. El mejor ms es el B, que ha servido de base para la presente traducción.

## LIBRO DE LA SABIDURÍA

### I. La sabiduría y el destino del hombre

#### Buscar a Dios y huir del pecado.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Amad la justicia, los que gobernáis el mundo, tened buenos sentimientos para con el Señor y buscadlo con corazón sincero,

<sup>2</sup> pues se deja encontrar por los que no le exigen pruebas

y se manifiesta a los que no desconfían de él.

<sup>3</sup> Los pensamientos retorcidos apartan de Dios, y su poder, puesto a prueba, confunde a los insensatos.

<sup>4</sup> En efecto, la sabiduría no entra en alma artera, ni habita en cuerpo esclavo del pecado;

<sup>5</sup> pues el santo espíritu educador rehuye el engaño,

se aleja de los pensamientos vacíos

y se siente confundido ante el ataque de la injusticia.

<sup>6</sup> La sabiduría es un espíritu filántropo que no deja impunes los labios blasfemos;

pues Dios es testigo de sus interioridades, observador veraz de su corazón,

y escucha cuanto dice su lengua.

<sup>7</sup> Porque el espíritu del Señor llena la tierra, lo contiene todo y conoce cada voz.

<sup>8</sup> Por eso, quien pregone calumnias no podrá esconderse,

ni evitar la acusación de la justicia.

<sup>9</sup> Los planes del impío serán investigados y el rumor de sus palabras llegará hasta el Señor, como prueba de sus delitos.

<sup>10</sup> El oído atento lo escucha todo

y no se le escapa el rumor de murmuraciones.

<sup>11</sup> Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles

y preservad vuestra lengua de la calumnia;

porque no hay confidencia emitida en vano,

y la boca calumniadora da muerte al alma.

<sup>12</sup> No persigáis la muerte con vuestra vida perdida ni os busquéis la ruina con las obras de vuestras manos;

<sup>13</sup> porque Dios no hizo la muerte

ni se alegra con la destrucción de los vivientes.

<sup>14</sup> Él lo creó todo para que subsistiera:

las criaturas del mundo son saludables,

no hay en ellas veneno de muerte  
 ni el abismo reina sobre la tierra,  
<sup>15</sup> porque la justicia es inmortal.

**La vida según los impíos.**

<sup>16</sup> Pero los impíos invocan a la muerte con gestos  
 y palabras;  
 haciéndola su amiga, se perdieron;  
 se aliaron con ella  
 y merecen ser sus secuaces.

**2** <sup>1</sup> Razonando erróneamente, se decían :  
 «Corta y triste es nuestra vida;  
 la muerte del hombre no tiene remedio  
 y de nadie consta que haya vuelto de la tumba.

<sup>2</sup> Nacimos por azar  
 y pasaremos como si no hubiéramos existido.  
 El sopro de nuestro aliento es humo,  
 y el pensamiento, una chispa del latido de nuestro  
 corazón.

<sup>3</sup> Cuando ella se apague, el cuerpo se convertirá  
 en ceniza

y el espíritu se desvanecerá como aire ligero.

<sup>4</sup> Con el tiempo nuestro nombre caerá en el olvido  
 y nadie se acordará de nuestras obras;  
 nuestra vida pasará como rastro de nube,  
 se disipará como niebla  
 acosada por los rayos del sol  
 y agobiada por su calor.

<sup>5</sup> Nuestro tiempo es una sombra fugaz  
 y nuestra muerte, irrevocable,  
 porque se ha puesto el sello y nadie regresa.

<sup>6</sup> Venid, pues, y disfrutemos de los bienes  
 presentes,

<sup>7</sup> gocemos de la realidad con impaciencia juvenil;  
 embriaguémonos de vinos exquisitos y  
 perfumes,

que no se nos escape la flor primaveral;

<sup>8</sup> coronémonos de rosas antes que se marchiten;

<sup>9</sup> que ninguno de nosotros se pierda nuestra  
 orgía,

dejemos por todas partes huellas de la alegría;  
 que ésta es nuestra suerte y nuestra herencia.

<sup>10</sup> Oprimamos al pobre que es justo,  
 no tengamos compasión de la viuda  
 ni respetemos las canas llenas de años del  
 anciano.

<sup>11</sup> Que nuestra fuerza sea norma de la justicia,  
 porque la debilidad se demuestra inútil.

<sup>12</sup> Pongamos trampas al justo, que nos fastidia  
 y se opone a nuestras acciones;  
 nos echa en cara nuestros delitos  
 y reprende nuestros pecados de juventud.

<sup>13</sup> Presume de conocer a Dios

y se presenta como hijo del Señor.

<sup>14</sup> Es un reproche contra nuestras convicciones

y su sola aparición nos resulta insoportable,

<sup>15</sup> pues lleva una vida distinta a los demás

y va por caminos diferentes.

<sup>16</sup> Nos considera moneda falsa

y nos evita como a apestados;

celebra el destino de los justos

y presume de que Dios es su padre.

<sup>17</sup> Ya veremos si lleva razón,

comprobando cuál es su desenlace:

<sup>18</sup> pues si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará

y lo librará del poder de sus adversarios.

<sup>19</sup> Lo someteremos a humillaciones y torturas

para conocer su temple

y comprobar su entereza.

<sup>20</sup> Lo condenaremos a una muerte humillante,  
 pues, según dice, Dios lo protegerá.»

**Error de los impíos.**

<sup>21</sup> Así piensan, pero se equivocan,  
 pues los ofusca su maldad.

<sup>22</sup> No conocen los secretos de Dios,  
 ni esperan recompensa para la virtud,  
 ni valoran el premio de una vida intachable.

<sup>23</sup> Porque Dios creó al hombre para la  
 inmortalidad

y lo hizo a imagen de su mismo ser;

<sup>24</sup> pero la muerte entró en el mundo por envidia  
 del diablo,

y la experimentan sus secuaces.

**Comparación de la suerte de los justos  
 y de los impíos.**

**3** <sup>1</sup> En cambio, la vida de los justos está en  
 manos de Dios

y ningún tormento les afectará.

<sup>2</sup> Los insensatos pensaban que habían muerto;

su tránsito les parecía una desgracia

<sup>3</sup> y su partida de entre nosotros, un desastre;  
 pero ellos están en la paz.

<sup>4</sup> Aunque la gente pensaba que eran castigados,  
 ellos tenían total esperanza en la inmortalidad.

<sup>5</sup> Tras pequeñas correcciones, recibirán grandes  
 beneficios,

pues Dios los puso a prueba

y los halló dignos de sí;

<sup>6</sup> los probó como oro en crisol

y los aceptó como sacrificio de holocausto.

<sup>7</sup> En el día del juicio resplandecerán

y se propagarán como el fuego en un rastrojo.

<sup>8</sup> Gobernarán naciones, dominarán pueblos

y el Señor reinará eternamente sobre ellos.

<sup>9</sup> Los que confían en él comprenderán la verdad

y los fieles a su amor permanecerán a su lado,

pues la gracia y la misericordia están destinadas  
 a sus elegidos.

<sup>10</sup> Los impíos, en cambio, serán castigados por  
 sus razonamientos,

por despreciar al justo y apartarse del Señor.

## SABIDURÍA

<sup>11</sup> Desdichado el que desprecia la sabiduría y la educación;  
vana es su esperanza,  
baldíos sus esfuerzos,  
e inútiles sus obras.

<sup>12</sup> Sus mujeres son necias,  
sus hijos perversos  
y su posteridad maldita.

### **Más vale la esterilidad que una posteridad impía.**

<sup>13</sup> Dichosa la estéril intachable,  
la que no conoce lecho nupcial de pecado;  
pues obtendrá fruto en el juicio de los justos.

<sup>14</sup> Y también el eunuco que no actúa perversamente,  
ni alberga malos pensamientos contra el Señor;  
por su fidelidad recibirá especial recompensa  
y una herencia envidiable en el templo del Señor.

<sup>15</sup> Pues el fruto del buen trabajo proporciona fama,  
y la raíz de la sensatez es inquebrantable.

<sup>16</sup> Los hijos de adúlteros, en cambio, no alcanzarán la madurez,  
la descendencia de unión ilegítima desaparecerá.

<sup>17</sup> Aunque vivan muchos años, no serán apreciados,  
y al final su vejez será deshonorosa.

<sup>18</sup> Y si mueren prematuramente, no tendrán esperanza,  
ni consuelo en el día del juicio,

<sup>19</sup> pues es penoso el final de la gente perversa.

**4** <sup>1</sup> Más vale no tener hijos y tener virtud,  
pues su recuerdo es inmortal  
y es reconocida por Dios y por los hombres:

<sup>2</sup> presente, la imitan;  
ausente, la añoran;

y en la eternidad desfila en triunfo coronada,  
pues venció en la lucha de premios intachables.

<sup>3</sup> En cambio, la familia numerosa de los impíos  
será inútil;

sus retoños bastardos no echarán raíces profundas  
ni tendrá base sólida.

<sup>4</sup> Aunque sus ramas verdean temporalmente,  
será sacudida por el viento, a causa de su caducidad,  
y arrancada de raíz por el huracán enfurecido.

<sup>5</sup> Sus ramas aún tiernas se troncharán,  
su fruto será inútil, inmaduro para comerlo,  
y nada se aprovechará.

<sup>6</sup> Pues los hijos nacidos de uniones ilícitas  
son testigos de la maldad de los padres a la hora  
de su examen.

### **La muerte prematura del justo.**

<sup>7</sup> El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso,

<sup>8</sup> pues la ancianidad venerable no consiste en larga vida,  
ni se mide por los años.

<sup>9</sup> Que las canas del hombre son la prudencia  
y la edad avanzada, una vida intachable.

<sup>10</sup> Fue amado, porque agradaba a Dios;  
fue trasladado, porque vivía entre pecadores.

<sup>11</sup> Fue arrebatado para que la maldad no pervirtiera su inteligencia  
o el engaño sedujera su alma;

<sup>12</sup> pues la fascinación del mal ensombrece el bien  
y el frenesí del deseo pervierte al espíritu ingenuo.

<sup>13</sup> Madurando en poco tiempo, completó una larga vida,

<sup>14</sup> y como su alma era agradable al Señor,  
se apresuró a escapar de la maldad.

La gente lo ve y no lo entiende;  
no les cabe esto en la cabeza:

<sup>15</sup> que la gracia y la misericordia están destinadas  
a sus elegidos,  
y su salvación, a sus santos.

<sup>16</sup> El justo que muere condena a los impíos que viven,  
y la juventud prematuramente realizada, a la longevidad del malvado.

<sup>17</sup> Ven la muerte del sabio,  
pero no comprenden su propósito,  
ni por qué el Señor lo ha puesto a salvo.

<sup>18</sup> Lo ven y lo desprecian,  
pero el Señor se reirá de ellos.

<sup>19</sup> Más tarde serán cadáveres sin honra,  
objeto de ultraje entre los muertos para siempre.  
Pues los estrellará de cabeza y sin rechistar,  
los removerá de sus cimientos;  
quedarán totalmente asolados  
y sumidos en el dolor;  
y su recuerdo se perderá.

### **Los impíos en el Juicio.**

<sup>20</sup> Acudirán asustados a dar cuenta de sus pecados,  
y sus propios delitos los acusarán a la cara.

**5** <sup>1</sup> Entonces el justo aguantará firme y lleno de confianza

frente a los que lo oprimieron  
y despreciaron sus sufrimientos.

<sup>2</sup> Al verlo, quedarán sobrecogidos de espanto,  
desconcertados por la increíble salvación.

<sup>3</sup> Y, cambiando de opinión,  
con el espíritu angustiado, se dirán:

<sup>4</sup> «Éste es aquel de quien hace tiempo nos reíamos,



a quien convertimos, insensatos, en blanco de nuestros insultos.

Su vida nos parecía una locura,  
y su muerte, una deshonra.

<sup>5</sup> ¿Cómo es que ha sido incluido entre los hijos de Dios

y comparte su herencia con los santos?

<sup>6</sup> Ciertamente extraviarnos el camino de la verdad,  
no nos iluminó la luz de la justicia,  
ni salió el sol para nosotros.

<sup>7</sup> Nos cansamos de andar por sendas de maldad y perdición,

atravesamos desiertos intransitables,  
pero no reconocimos el camino del Señor.

<sup>8</sup> ¿De qué nos ha servido nuestro orgullo?

¿Qué nos han reportado las riquezas de que presumíamos?

<sup>9</sup> Todo aquello pasó como una sombra,  
como noticia que vuela;

<sup>10</sup> como nave que surca las aguas agitadas,  
sin dejar ver el rastro de su travesía

ni la estela de su quilla sobre las olas;

<sup>11</sup> o como pájaro que vuela por el aire  
sin dejar ninguna huella de su vuelo:

con su aleteo bate el aire ligero,

lo corta con agudo chillido,  
se abre camino agitando las alas

y después no descubre la señal de su paso;

<sup>12</sup> o como flecha disparada al blanco:

el aire rasgado vuelve a soldarse al instante,  
sin dejar conocer su trayectoria.

<sup>13</sup> Lo mismo nosotros: apenas nacidos,  
desaparecemos;

sin poder mostrar ningún signo de virtud,  
nos consumimos en nuestra maldad.»

<sup>14</sup> En efecto, la esperanza del impío es como  
brizna arrebatada por el viento,  
como frágil escarcha arrastrada por el huracán;  
se disipa como el humo con el viento;  
pasa como el recuerdo del huésped de un solo día.

### **Fin dichoso de los justos y castigo de los impíos.**

<sup>15</sup> Los justos, en cambio, viven para siempre;  
encuentran su recompensa en el Señor  
y el Altísimo cuida de ellos.

<sup>16</sup> Por eso recibirán un reino distinguido  
y una hermosa diadema de manos del Señor;  
pues con su diestra los protegerá  
y los escudará con su brazo.

<sup>17</sup> Tomará la armadura de su celo  
y armará a la creación para vengarse de sus  
enemigos;

<sup>18</sup> vestirá la coraza de la justicia,  
se pondrá por casco un juicio imparcial,

<sup>19</sup> empuñará como escudo su santidad invencible,

<sup>20</sup> afilará la espada de su cólera implacable,  
y el universo luchará a su lado contra los  
insensatos.

<sup>21</sup> Partirán certeros los disparos de los rayos,  
como de arco bien tendido, volarán de las nubes  
al blanco;

<sup>22</sup> una catapulta disparará furiosa granizada;  
las aguas del mar se embravecerán contra ellos  
y los ríos los anegarán sin piedad;

<sup>23</sup> un viento poderoso se levantará contra ellos  
y los barrerá como un huracán.

Así la iniquidad asolará toda la tierra  
y la maldad derrocará los tronos de los  
poderosos.

## **II. Salomón y la búsqueda de la sabiduría**

### **Los reyes deben buscar la Sabiduría.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Escuchad, reyes, y entended. Aprended,  
gobernantes  
de los confines de la tierra.

<sup>2</sup> Estad atentos los que domináis multitudes  
y presumís de tener muchos pueblos.

<sup>3</sup> Pues recibisteis el poder del Señor  
y la soberanía del Altísimo;

él investigará vuestras acciones  
y examinará vuestros proyectos.

<sup>4</sup> Ya que, siendo ministros de su reino, no  
juzgasteis rectamente,

ni guardasteis la ley,

ni actuasteis de acuerdo con la voluntad de Dios,

<sup>5</sup> terrible y repentino caerá sobre vosotros,  
pues un juicio implacable aguarda a los grandes.

<sup>6</sup> Porque al más humilde se le perdona por  
piedad,

pero los poderosos serán poderosamente  
examinados.

<sup>7</sup> El Señor de todos no retrocede ante nadie,  
ni la grandeza le intimida;

que él mismo hizo a pequeños y grandes  
y de todos cuida por igual;

<sup>8</sup> pero a los poderosos les aguarda una  
investigación rigurosa.

<sup>9</sup> A vosotros, pues, soberanos, se dirigen mis  
palabras,

para que aprendáis sabiduría y no pequéis.

<sup>10</sup> Porque los que guarden santamente las cosas  
santas, serán santificados,

y los que las aprendan encontrarán defensa.

<sup>11</sup> Así, pues, ansiad mis palabras;  
anheladlas y recibiréis instrucción.

### **La sabiduría se deja hallar.**

<sup>12</sup> La sabiduría es radiante e inmarcesible.

Se deja ver fácilmente por los que la aman  
y encontrar por los que la buscan.

## **SABIDURÍA**

<sup>13</sup> Se adelanta a manifestarse a los que la desean.

<sup>14</sup> Quien madruga para buscarla, no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta.

<sup>15</sup> Meditar sobre ella es sensatez consumada, quien se desvela por ella pronto se ve libre de preocupaciones.

<sup>16</sup> Pues ella misma va buscando a los que son dignos de ella, se les muestra benévola por los caminos y sale al encuentro de todos sus pensamientos.

<sup>17</sup> Su verdadero comienzo es el afán de instrucción,

el interés por la instrucción es amor,

<sup>18</sup> el amor es la observancia de sus leyes, la atención a las leyes es garantía de inmortalidad,

<sup>19</sup> y la inmortalidad acerca a Dios;

<sup>20</sup> por tanto, el afán de la sabiduría conduce al reino.

<sup>21</sup> Así que, si queréis tronos y cetros, soberanos de los pueblos, apreciad la sabiduría y reinaréis eternamente.

### **Salomón va a describir la Sabiduría.**

<sup>22</sup> Os voy a explicar la esencia y el origen de la sabiduría;

no os ocultaré secretos, sino que rastrearé sus huellas desde su origen y pondré de manifiesto su conocimiento, sin eludir la verdad.

<sup>23</sup> No compartiré el camino con la envidia corrosiva, pues nada tiene que ver con la Sabiduría.

<sup>24</sup> En la abundancia de sabios está la salvación del mundo, y en un rey sensato, el bienestar del pueblo.

<sup>25</sup> Así, pues, dejaos instruir por mis palabras y sacaréis provecho.

### **Salomón era sólo un hombre.**

**7** <sup>1</sup> También yo soy un hombre mortal como todos, descendiente del primero formado de la tierra.

En el vientre materno se modeló mi carne; <sup>2</sup> durante diez meses fui cuajado en su sangre, a partir de la simiente viril y del placer unido al sueño.

<sup>3</sup> Al nacer, también yo respiré el aire común, caí en la tierra que a todos nos recibe, y mi primera voz, como la de todos, fue el llanto.

<sup>4</sup> Me crié entre pañales y cuidados.

<sup>5</sup> Pues ningún rey comenzó de otro modo su existencia;

<sup>6</sup> que son iguales para todos la entrada en la vida y la salida.

### **Aprecio de Salomón por la Sabiduría.**

<sup>7</sup> Por eso supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

<sup>8</sup> La preferí a cetros y tronos

y en su comparación tuve en nada la riqueza.

<sup>9</sup> No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es un puñado de arena,

y ante ella la plata es como el barro.

<sup>10</sup> La quise más que a la salud y a la belleza

y preferí tenerla como luz,

porque su claridad no anochece.

<sup>11</sup> Con ella me vinieron a la vez todos los bienes e incalculables riquezas en sus manos.

<sup>12</sup> Yo disfruté de todos, porque la Sabiduría los trae,

aunque ignoraba que ella fuera su origen.

<sup>13</sup> Sin engaño la aprendí y sin envidia la comparto;

no escondo sus riquezas,

<sup>14</sup> porque es un tesoro inagotable para los hombres,

y los que la adquieren se granjean la amistad de Dios,

recomendados por los dones que ofrece la instrucción.

### **Llamamiento a la inspiración divina.**

<sup>15</sup> Que Dios me conceda hablar con conocimiento y tener pensamientos dignos de sus dones, porque él es quien guía a la sabiduría y quien dirige a los sabios.

<sup>16</sup> En sus manos estamos nosotros y nuestras palabras,

toda prudencia y toda habilidad práctica.

<sup>17</sup> Él me concedió el verdadero conocimiento de los seres,

para conocer la estructura del mundo y la actividad de los elementos,

<sup>18</sup> el principio, el fin y el medio de los tiempos,

la alternancia de los solsticios y la sucesión de las estaciones,

<sup>19</sup> los ciclos anuales y la posición de las estrellas,

<sup>20</sup> la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras,

el poder de los espíritus y los pensamientos de los hombres,

las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces.

<sup>21</sup> Llegué a conocer cuanto está oculto y manifiesto,

porque la sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó.

### **Elogio de la Sabiduría.**

<sup>22</sup> Pues hay en ella un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, perspicaz, inmaculado, claro, impasible, amante del bien, agudo,  
<sup>23</sup> libre, bienhechor, filántropo, firme, seguro, sereno, que todo lo puede, todo lo controla y penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros, los más sutiles.  
<sup>24</sup> Pues la sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, atraviesa y penetra todo.  
<sup>25</sup> Es un soplo del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada contaminado le afecta.  
<sup>26</sup> Es reflejo de la luz eterna, espejo inmaculado de la actividad de Dios e imagen de su bondad.  
<sup>27</sup> Aun siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo; y entrando en las almas santas en cada generación hace amigos de Dios y profetas,  
<sup>28</sup> pues Dios sólo ama a quien convive con la sabiduría.  
<sup>29</sup> Ella es más bella que el sol y supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale ganando,  
<sup>30</sup> porque la luz deja paso a la noche, pero a la sabiduría no la domina el mal.

**8** <sup>1</sup> Se propaga decidida de uno al otro confín y gobierna todo con acierto.

### **La Sabiduría, esposa ideal para Salomón.**

<sup>2</sup> Yo la amé y la pretendí desde mi juventud; me empeñé en hacerla mi esposa, enamorado de su belleza.  
<sup>3</sup> Su intimidad con Dios ennoblece su linaje, pues el dueño de todo la ama.  
<sup>4</sup> Está iniciada en el conocimiento de Dios y es la que elige sus obras.  
<sup>5</sup> Si la riqueza es un bien apetecible en la vida, ¿qué cosa es más rica que la sabiduría, que todo lo hace?  
<sup>6</sup> Si la inteligencia trabaja, ¿quién sino la sabiduría es el artífice de cuanto existe?  
<sup>7</sup> Si alguien ama la justicia, las virtudes son su especialidad, pues ella enseña templanza y prudencia, justicia y fortaleza; para el ser humano no hay en la vida nada más provechoso.  
<sup>8</sup> Si alguien anhela una gran experiencia, ella conoce el pasado y adivina el futuro,

comprende dichos agudos y resuelve enigmas, conoce de antemano signos y prodigios y la oportunidad de momentos y tiempos.

### **La Sabiduría, indispensable a los soberanos.**

<sup>9</sup> Así, pues, decidí tomarla por compañera, consciente de que sería mi consejera en la dicha y mi alivio en las preocupaciones y penas.  
<sup>10</sup> Gracias a ella obtendré gloria entre la gente y, aunque joven, el aprecio de los ancianos.  
<sup>11</sup> Apareceré agudo en el juicio y seré la admiración de los poderosos.  
<sup>12</sup> Cuando calle, esperarán; cuando hable, prestarán atención; y si me alargo hablando, se llevarán la mano a la boca.  
<sup>13</sup> Gracias a ella alcanzaré la inmortalidad y legaré perpetuo recuerdo a la posteridad.  
<sup>14</sup> Gobernaré a los pueblos y someteré naciones.  
<sup>15</sup> Soberanos terribles se asustarán al oír hablar de mí.  
Me mostraré generoso con las multitudes y valiente en la guerra.  
<sup>16</sup> Al volver a casa, descansaré a su lado, pues su compañía no produce amargura ni su intimidad entristece, sino que contenta y alegra.

### **Salomón va a pedir la Sabiduría.**

<sup>17</sup> Reflexionando sobre estas cosas, consideré en mi interior que la inmortalidad reside en emparentar con la Sabiduría,  
<sup>18</sup> que su amistad es un gran placer, que hay riqueza inagotable en el trabajo de sus manos, prudencia en su trato asiduo y prestigio en la conversación con ella; y me puse a dar vueltas, tratando de apropiármela.  
<sup>19</sup> Yo era un muchacho de buen natural, dotado de un alma buena,  
<sup>20</sup> o más bien, siendo bueno, vine a un cuerpo sin tara;  
<sup>21</sup> pero, comprendiendo que no la conseguiría, si Dios no me la daba —y ya era un signo de sensatez saber de quién procedía tal don—, acudí al Señor y le supliqué, diciéndole de todo corazón:

### **Oración para alcanzar la Sabiduría .**

**9** <sup>1</sup> «Dios de mis antepasados, Señor de misericordia, que hiciste todas las cosas con tu palabra,  
<sup>2</sup> y con tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre tus criaturas,  
<sup>3</sup> gobernase el mundo con santidad y justicia

## SABIDURÍA

y juzgase con rectitud de espíritu;  
<sup>4</sup> dame la Sabiduría entronizada junto a tí,  
y no me excluyas de entre tus hijos.  
<sup>5</sup> Porque soy siervo tuyo, hijo de tu esclava,  
un hombre débil y de vida efímera,  
incapaz de comprender el derecho y las leyes.  
<sup>6</sup> Pues, aunque uno sea perfecto entre los  
hombres,  
si le falta la sabiduría que viene de ti, será tenido  
en nada.  
<sup>7</sup> Tú me elegiste como rey de tu pueblo,  
para gobernar a tus hijos y a tus hijas;  
<sup>8</sup> tú me encargaste construir un templo en tu  
monte santo  
y un altar en la ciudad donde habitas,  
a imitación de la tienda santa que pre-paraste  
desde el principio.  
<sup>9</sup> Contigo está la Sabiduría que conoce tus obras,  
que estaba a tu lado cuando hacías el mundo,  
que conoce lo que te agrada  
y lo que es conforme a tus mandamientos.  
<sup>10</sup> Envíala desde el santo cielo,  
mándala desde tu trono glorioso,  
para que me acompañe en mis tareas  
y pueda yo conocer lo que te agrada.  
<sup>11</sup> Ella, que todo lo sabe y comprende,  
me guiará prudentemente en mis empresas  
y me protegerá con su gloria.  
<sup>12</sup> Así mis obras serán aceptadas,  
juzgaré a tu pueblo con justicia  
y seré digno del trono de mi padre.  
<sup>13</sup> Pues, ¿qué hombre puede conocer la voluntad  
de Dios?  
¿Quién puede considerar lo que el Señor quiere?  
<sup>14</sup> Los pensamientos humanos son mezquinos  
y nuestros proyectos, caducos;  
<sup>15</sup> pues el cuerpo mortal oprime el alma  
y la tienda terrenal abruma la mente reflexiva.  
<sup>16</sup> Si a duras penas vislumbramos lo que hay en la  
tierra  
y con dificultad encontramos lo que tenemos a  
mano,  
¿quién puede rastrear lo que está en los cielos?  
<sup>17</sup> ¿Quién puede conocer tu voluntad, si tú no le  
das la sabiduría  
y le envías tu espíritu santo desde el cielo?  
<sup>18</sup> Así se enderezaron los caminos de los  
habitantes de la tierra;  
los hombres aprendieron lo que te agrada  
y se salvaron gracias a la sabiduría.»

### III. La sabiduría en la historia

#### Desde Adán hasta Moisés.

**10** <sup>1</sup> Ella fue la que protegió al primer hombre,  
padre del mundo; creado solo, lo rescató de su  
caída

<sup>2</sup> y le dio poder para dominar todas las cosas.

<sup>3</sup> De ella se apartó el criminal iracundo  
y pereció con su furor fratricida.

<sup>4</sup> Cuando la tierra fue inundada por su culpa, la  
sabiduría la salvó,  
conduciendo al justo en una humilde tabla.

<sup>5</sup> En la perversión común de los pueblos  
confundidos,  
ella conoció al justo, lo conservó intachable ante  
Dios  
y lo sostuvo firme a pesar del amor entrañable a  
su hijo.

<sup>6</sup> Durante el exterminio de los impíos, ella salvó al  
justo,  
cuando huía del fuego que caía sobre la  
Pentápolis.

<sup>7</sup> De su maldad todavía quedan como testigos  
una tierra desolada y humeante  
y unas plantas con frutos malogrados;  
y, como monumento al alma incrédula, se levanta  
una estatua de sal.

<sup>8</sup> Pues, al apartarse de la sabiduría,  
no sólo sufrieron la desgracia de ignorar el bien,  
sino que además legaron a la historia un recuerdo  
de su insensatez,  
para que sus faltas no quedaran ocultas.

<sup>9</sup> La sabiduría, sin embargo, sacó de apuros a sus  
servidores.

<sup>10</sup> Al justo que huía de la ira de su hermano  
ella lo guió por caminos rectos,  
le mostró el reino de Dios  
y le dio a conocer las cosas santas;  
le dio prosperidad en sus trabajos  
y multiplicó el fruto de sus esfuerzos;

<sup>11</sup> lo asistió contra la avaricia de sus opresores  
y lo enriqueció;

<sup>12</sup> lo defendió de sus enemigos,  
lo protegió de los que le tendían trampas  
y, tras duro combate, le dio la victoria,  
para enseñarle que la piedad triunfa sobre todo.

<sup>13</sup> Ella no abandonó al justo vendido,  
sino que lo libró del pecado;

<sup>14</sup> bajó con él a la cisterna  
y no lo dejó solo en la prisión,  
hasta entregarle el cetro real  
y el poder sobre sus tiranos;  
demostró la falsedad de sus ofensores  
y le concedió gloria eterna.

#### El Éxodo.

<sup>15</sup> Ella libró de la nación opresora  
a un pueblo santo y a un linaje intachable.

<sup>16</sup> Entró en el alma del servidor del Señor  
y combatió a reyes temibles con prodigios y  
señales.

<sup>17</sup> Recompensó a los santos por sus fatigas  
y los condujo por un camino maravilloso;

fue para ellos sombra durante el día  
 y resplandor de estrellas durante la noche.  
<sup>18</sup> Les abrió paso a través del mar Rojo  
 y los condujo entre aguas caudalosas,  
<sup>19</sup> mientras sumergió a sus enemigos  
 y luego los sacó a flote desde el fondo del  
 abismo.  
<sup>20</sup> De este modo los justos despojaron a los  
 impíos,  
 cantaron himnos, Señor, a tu santo Nombre  
 y alabaron a coro tu mano vencedora,  
<sup>21</sup> porque la sabiduría abrió la boca de los mudos  
 y soltó las lenguas infantiles.

**11** <sup>1</sup> Ella llevó felizmente a término sus acciones  
 por medio de un santo profeta.  
<sup>2</sup> Atravesaron un desierto inhóspito  
 y acamparon en parajes intransitables.  
<sup>3</sup> Hicieron frente a sus enemigos y rechazaron a  
 sus adversarios.

#### **El milagro del agua. Primera antítesis.**

<sup>4</sup> Tuvieron sed y te invocaron:  
 bebieron agua de una roca escarpada,  
 en la dura piedra remediaron su sed.  
<sup>5</sup> Pues lo que sirvió de castigo para sus  
 enemigos,  
 se convirtió en auxilio de su propia necesidad.  
<sup>6</sup> En lugar de la fuente de un río perenne,  
 enturbiado con sangre sucia,  
<sup>7</sup> en castigo por un decreto infanticida,  
 les diste sin esperarlo agua abundante,  
<sup>8</sup> mostrándoles con la sed de entonces  
 cómo habías castigado a sus adversarios.  
<sup>9</sup> Pues cuando sufrían una prueba  
 —aunque corregidos con cariño—,  
 conocían cómo eran castigados los impíos,  
 juzgados con cólera;  
<sup>10</sup> pues a ellos los probaste como padre que  
 corrige,  
 pero a los otros los castigaste como rey justiciero  
 que condena.  
<sup>11</sup> Los ausentes y los presentes se consumían por  
 igual,  
<sup>12</sup> pues los embargaba una doble tristeza  
 y un lamento al recordar el pasado:  
<sup>13</sup> cuando se enteraban de que sus propios  
 castigos  
 redundaban en beneficio de los otros,  
 reconocían al Señor.  
<sup>14</sup> Al que antes habían abandonado expósito y  
 rechazado con burlas,  
 al final de los acontecimientos lo admiraron,  
 tras pasar una sed distinta de la de los justos.

#### **Moderación divina hacia Egipto.**

<sup>15</sup> Por sus pensamientos insensatos y malvados,  
 que los desorientaron, haciéndoles adorar a  
 reptiles irracionales y a viles animales,  
 tú les enviaste como castigo una multitud de  
 animales irracionales,  
<sup>16</sup> para que comprendieran que en el pecado va la  
 penitencia.  
<sup>17</sup> Pues bien podía tu mano omnipotente  
 —que había creado el mundo de materia  
 informe—  
 enviar contra ellos manadas de osos o leones  
 intrépidos,  
<sup>18</sup> o fieras enfurecidas, desconocidas y recién  
 creadas,  
 que lanzasen resoplidos de fuego,  
 despidiesen humaredas apestosas  
 o echasen chispas terribles por los ojos;  
<sup>19</sup> capaces, no ya de aniquilarlos con sus ataques,  
 sino de exterminarlos con su aspecto terrorífico.  
<sup>20</sup> Y aun sin esto, podían haber sucumbido de un  
 soplo,  
 perseguidos por la Justicia  
 o barridos por tu aliento poderoso.  
 Pero tú regulaste todo con medida, número y  
 peso.

#### **Motivos de esta moderación.**

<sup>21</sup> Tú siempre puedes utilizar tu poder.  
 ¿Quién va a resistir la fuerza de tu brazo?  
<sup>22</sup> El mundo entero es ante ti como un gramo en  
 la balanza,  
 como gota de rocío matutino sobre la tierra.  
<sup>23</sup> Pero te compadeces de todos, porque todo lo  
 puedes,  
 y pasas por alto los pecados de los hombres para  
 que se arrepientan.  
<sup>24</sup> Amas a todos los seres  
 y no aborreces nada de lo que hiciste,  
 pues, si algo odiases, no lo habrías creado.  
<sup>25</sup> ¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?  
 ¿Cómo se conservaría, si no lo hubieras llamado?  
<sup>26</sup> Pero tú eres indulgente con todas las cosas,  
 porque son tuyas, Señor, amigo de  
 la vida,  
<sup>12</sup> <sup>1</sup> pues tu aliento incorruptible está en todas  
 ellas.  
<sup>2</sup> Por eso corriges poco a poco  
 a los que caen  
 y los reprendes recordándoles sus pecados,  
 para que se aparten del mal y crean en ti, Señor.

#### **Moderación de Dios hacia Canaán.**

<sup>3</sup> A los antiguos habitantes de tu tierra santa  
<sup>4</sup> los aborreciste por sus abominables acciones,  
 prácticas mágicas y ritos sacrílegos.  
<sup>5</sup> A esos crueles asesinos de niños,

## SABIDURÍA

devoradores de entrañas en banquetes de carne  
y de sangre humanas,

a estos iniciados en bacanales,

<sup>6</sup> padres asesinos de seres indefensos,  
decidiste exterminarlos por medio de nuestros  
antepasados,

<sup>7</sup> para que la tierra que más apreciabas  
recibiera una digna colonia de hijos de Dios.

<sup>8</sup> Pero también de éstos, por ser hombres, tuviste  
compasión

y les enviaste avispas, como avanzadilla de tu  
ejército,

para exterminarlos poco a poco.

<sup>9</sup> Aunque podías haber sometido los impíos a los  
justos en batalla campal

o haberlos aniquilado de una vez con feroces  
fieras o con una orden fulminante,

<sup>10</sup> castigándolos poco a poco les diste ocasión de  
arrepentirse,

a sabiendas de que eran de mala ralea,

de malicia innata,

y de que su mentalidad no cambiaría nunca,

<sup>11</sup> pues era una raza maldita desde su origen.

### Motivos de esta moderación.

Tampoco por temor a nadie indultabas sus  
pecados.

<sup>12</sup> Pues ¿quién podría decirte: «¿Qué has  
hecho?»

¿Quién se opondría a tu sentencia?

¿Quién te citaría a juicio por destruir naciones  
creadas por ti?

¿Quién se enfrentaría a ti como defensor de  
hombres injustos?

<sup>13</sup> Pues fuera de ti no hay Dios que cuide de todo,  
a quien tengas que dar cuenta de la justicia de tus  
juicios;

<sup>14</sup> ni rey ni soberano que pueda desafiarte  
defendiendo a los que has castigado.

<sup>15</sup> Puesto que eres justo, todo lo gobiernas con  
justicia,

y consideras incompatible con tu poder

el condenar a quien no merece castigo.

<sup>16</sup> Tu poder es el principio de la justicia

y tu señorío sobre todo te hace ser compasivo  
con todos.

<sup>17</sup> Demuestras tu poder ante los que desconfían  
de la plenitud de tu fuerza

y confundes la osadía de los que la conocen.

<sup>18</sup> Dueño de tu poder, juzgas con moderación

y nos gobiernas con gran indulgencia,  
porque haces valer tu poder cuando quieres.

### Lecciones de Dios a Israel.

<sup>19</sup> Actuando así, enseñaste a tu pueblo  
que el justo debe ser filántropo

y diste a tus hijos esperanza plena,

pues tras el pecado das lugar al arrepentimiento.

<sup>20</sup> Pues si a los enemigos de tus hijos, reos de  
muerte,

los castigaste con tanto miramiento y clemencia,  
dándoles tiempo y lugar para apartarse de su  
maldad,

<sup>21</sup> ¿con cuánta consideración no habrás juzgado a  
tus hijos,

con cuyos padres hiciste juramentos y alianzas de  
grandes promesas?

<sup>22</sup> Así, nos educas castigando a nuestros  
enemigos con moderación,

para que, al juzgar, recordemos tu bondad

y, al ser juzgados, esperemos misericordia.

### Vuelta a los egipcios. Su castigo progresivo.

<sup>23</sup> Por eso, a los que vivían de manera insensata  
e inicua

los atormentaste con sus propias abominaciones,

<sup>24</sup> pues se habían extraviado muy lejos por los  
caminos del error,

tomando por dioses a los animales más viles y  
despreciables,

dejándose engañar como niños inconscientes.

<sup>25</sup> Por eso, como a niños sin razón, les enviaste  
un castigo de risa.

<sup>26</sup> Pero los que no escarmentaron con  
correcciones ridículas

iban a experimentar un castigo digno de Dios.

<sup>27</sup> Pues ellos mismos, atormentados e irritados  
por aquellos

que tenían por dioses y ahora eran su castigo,

abrieron los ojos y reconocieron como Dios  
verdadero

a aquel que antes se negaban a conocer.

Por eso, les sobrevino el peor de los castigos.

### Crítica de la idolatría. Divinización de la naturaleza.

**13** <sup>1</sup> Son necios por naturaleza todos los hombres  
que han desconocido a Dios

y no fueron capaces de conocer al que es a partir  
de los bienes visibles,

ni de reconocer al Artífice, atendiendo a sus  
obras;

<sup>2</sup> sino que tuvieron por dioses, señores del  
mundo,

al fuego, al viento, al aire ligero,

a la bóveda estrellada, al agua impetuosa o a los  
astros del cielo.

<sup>3</sup> Si, cautivados por su belleza, los tomaron por  
dioses,

sepan cuánto les aventaja su Señor,

pues los creó el autor de la belleza.

<sup>4</sup> Y si admiraron su poder y energía,

deduzcan de ahí cuánto más poderoso es quien  
los hizo,

<sup>5</sup> pues por la grandeza y hermosura de las criaturas

se descubre, por analogía, a su Creador.

<sup>6</sup> Sin embargo, éstos merecen menor reproche, pues tal vez andan extraviados buscando a Dios y queriendo encontrarlo.

<sup>7</sup> Dan vueltas a sus obras, las investigan y se dejan seducir por su apariencia, pues es hermoso lo que ven.

<sup>8</sup> Pero, con todo, ni siquiera éstos son excusables,

<sup>9</sup> porque, si fueron capaces de saber tanto, que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

### **El culto a los ídolos.**

<sup>10</sup> Son, pues, unos desgraciados, con la esperanza puesta en cosas muertas, quienes llamaron dioses a las obras de manos humanas:

oro y plata labrados con arte,

a copias de animales

o a una piedra inútil, esculpida por manos antiguas.

<sup>11</sup> Un carpintero tala un árbol apropiado,

monda con destreza toda su corteza,

lo trabaja con finura

y fabrica un objeto útil para usos comunes.

<sup>12</sup> Con los desechos de su obra

se prepara una comida con la que se sacia.

<sup>13</sup> Y el desecho de todo, que no sirve para nada,

un palo torcido y lleno de nudos,

lo coge y lo talla en sus ratos de ocio,

lo modela con la destreza adquirida

y saca la imagen de una figura humana

<sup>14</sup> o la copia de cualquier vil animal.

Lo embadurna de minio, pinta su cuerpo de rojo

y recubre todos sus defectos.

<sup>15</sup> Luego le prepara un nicho digno

y lo coloca en la pared asegurándolo con hierros.

<sup>16</sup> Para que no se le caiga, toma sus precauciones,

sabiendo que no puede valerse por sí mismo,

pues es una imagen y necesita ayuda.

<sup>17</sup> Cuando le reza por la hacienda, las bodas y los hijos,

no se avergüenza de hablar con algo inanimado.

Y pide salud a un enfermo,

<sup>18</sup> vida a un muerto,

ayuda al más inepto,

un viaje feliz al que no puede andar;

<sup>19</sup> y para las ganancias, empresas y éxitos de sus tareas

pide vigor al más torpe de manos.

**14** <sup>1</sup> Otro, dispuesto a embarcar para cruzar el mar bravío,

invoca a un madero más frágil que la nave que lo lleva.

<sup>2</sup> A ésta la inventó el afán de lucro

y la construyó la sabiduría como artífice;

<sup>3</sup> pero es tu providencia, Padre, quien la guía,

pues también en el mar abriste un camino

y una senda segura entre las olas,

<sup>4</sup> demostrando así que puedes salvar de todo peligro,

para que hasta el inexperto pueda embarcarse.

<sup>5</sup> No quieres que las obras de tu Sabiduría queden estériles;

por eso, los hombres confían sus vidas a un insignificante madero,

cruzan el oleaje en una balsa y arriban sanos y salvos.

<sup>6</sup> Ya en los comienzos, cuando los soberbios gigantes perecían,

la esperanza del mundo se refugió en una balsa,

que, pilotada por tu mano, legó al mundo una semilla de vida.

<sup>7</sup> Bendito, pues, el madero con el que se hace justicia:

<sup>8</sup> pero malditos el ídolo manufacturado y el que lo hizo;

el uno por hacerlo, y el otro porque, siendo corruptible, es considerado dios.

<sup>9</sup> Dios aborrece igualmente al impío y su impiedad,

<sup>10</sup> y la obra será castigada junto con su autor.

<sup>11</sup> Por eso los ídolos de las naciones también serán juzgados,

porque se convirtieron en abominación entre las criaturas de Dios,

ocasión de tropiezo para las almas de los hombres

y una trampa para los pies de los insensatos.

### **Origen del culto a los ídolos.**

<sup>12</sup> La invención de los ídolos fue el comienzo de la infidelidad,

y su descubrimiento, la corrupción de la vida.

<sup>13</sup> Pero no existían desde el principio, ni existirán para siempre.

<sup>14</sup> Entraron en el mundo por la vanidad de los hombres

y, por eso, su fin inmediato está decidido.

<sup>15</sup> Un padre, afligido por un luto prematuro,

hace una imagen del hijo malogrado,

y al que ayer era hombre muerto, hoy lo honra como un dios

y encarga a sus subordinados misterios y ritos.

<sup>16</sup> Luego la impía costumbre se consolida con el tiempo y se observa como ley.

<sup>17</sup> Las estatuas también recibían culto por decreto de los soberanos.

Y, como la gente que vivía lejos no los podía venerar en persona,

## SABIDURÍA

representaban su figura lejana  
haciendo una imagen visible del rey venerado,  
para adular con fervor al ausente como si  
estuviera presente.

<sup>18</sup> La ambición del artista contribuyó a extender  
este culto

incluso entre quienes no lo conocían;

<sup>19</sup> pues éste, queriendo complacer seguramente  
al soberano,

alteró con su arte el parecido para embellecerlo,

<sup>20</sup> y la multitud, seducida por el encanto de la  
obra,

tomó entonces por objeto de culto al que poco  
antes honraba como hombre.

<sup>21</sup> Y esto se convirtió en trampa para los vivientes,  
pues los hombres, esclavos de la desgracia o de  
la tiranía,  
dieron el nombre incommunicable a piedras y  
maderos.

### **Consecuencias del culto a los ídolos.**

<sup>22</sup> Luego, no les bastó con errar en el  
conocimiento de Dios,  
sino que, debatiéndose en duro conflicto por la  
ignorancia,  
llamaron paz a tan graves males.

<sup>23</sup> Así, celebrando iniciaciones infanticidas,  
misterios secretos

o delirantes orgías de ritos extravagantes,

<sup>24</sup> ya no mantienen puros ni vidas ni matrimonios,  
sino que se matan a traición unos a otros o se  
humillan con adulterios.

<sup>25</sup> Todo es un caos de sangre y muerte, robo y  
fraude,

corrupción, deslealtad, desorden, perjurio,

<sup>26</sup> confusión de los buenos, olvido de la gratitud,  
contaminación de las almas, inversión de sexos,  
desorden matrimonial, adulterio y libertinaje.

<sup>27</sup> Porque el culto a los ídolos sin nombre  
es principio, causa y fin de todos los males.

<sup>28</sup> Pues o se divierten frenéticamente,

o profetizan mentiras,

o viven en la injusticia,

o perjuran con ligereza.

<sup>29</sup> Como confían en ídolos sin vida,  
no temen que el jurar en falso les pueda  
perjudicar.

<sup>30</sup> Pero un doble castigo les aguarda:

por hacerse una idea falsa de Dios, al entregarse  
a los ídolos,

y por jurar injustamente y con engaño,  
despreciando la santidad.

<sup>31</sup> Porque no es el poder de aquellos por los que  
juran,  
sino el castigo de los que pecan,  
quien persigue siempre las transgresiones de los  
malvados.

### **Israel no es idólatra.**

**15** <sup>1</sup> Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel,  
eres paciente y todo lo gobiernas con  
misericordia.

<sup>2</sup> Aunque pequemos, somos tuyos, pues  
reconocemos tu poder;

pero no pecaremos, porque sabemos que te  
pertenecemos.

<sup>3</sup> Conocer a ti es justicia consumada,  
y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.

<sup>4</sup> No nos confundieron las malas artes de  
invención humana,

ni el trabajo estéril de los pintores,

figuras plasmadas en colores variados,

<sup>5</sup> cuya contemplación despierta la pasión de los  
insensatos,

que codician la figura inanimada de una imagen  
muerta.

<sup>6</sup> Son amigos del mal y dignos de tales  
esperanzas

quienes las crean, quienes las codician y quienes  
las adoran.

### **Locura de los fabricantes de ídolos .**

<sup>7</sup> Un alfarero amasa laboriosamente la tierra  
blanda

y modela diversos cacharros para nuestro uso.

De la misma arcilla vuelve a modelar  
indistintamente

vasijas destinadas a usos nobles e innobles:

el alfarero es quien decide

la distinta utilidad de cada una.

<sup>8</sup> Luego, malgastando energías, modela un dios  
falso de la misma arcilla

el que poco antes nació de la tierra

y habrá de volver pronto allí de donde fue sacado,  
cuando le reclamen la deuda de la vida.

<sup>9</sup> Pero no le preocupa que ha de morir,

ni que tiene una vida efímera;

sino que compite con orfebres y plateros,

imita a los que forjan el bronce

y presume de modelar falsificaciones.

<sup>10</sup> Su corazón es ceniza,

su esperanza, más vulgar que la tierra,

su vida, más despreciable que el barro,

<sup>11</sup> porque desconoce al que le modeló,

al que le infundió un alma activa

y le insufló un aliento vital.

<sup>12</sup> Piensa que nuestra existencia es un juego,

y la vida, un mercado concurrido,

diciendo: «Hay que sacar partido de donde sea,  
incluso del mal.»

<sup>13</sup> Pero éste más que nadie sabe que peca,

al fabricar con material terreno frágiles vasijas y  
estatuas de ídolos.



**Locura de los egipcios: su idolatría universal.**

<sup>14</sup> Pero los más insensatos de todos y más ingenuos que el alma de un niño son los enemigos que oprimieron a tu pueblo;  
<sup>15</sup> pues tuvieron por dioses a todos los ídolos de los gentiles, que no pueden valerse de los ojos para ver, ni de la nariz para respirar, ni de los oídos para oír, ni de los dedos de sus manos para tocar, ni de sus pies torpes para andar.  
<sup>16</sup> Porque los hizo un hombre, los modeló quien tiene el espíritu prestado; y ningún hombre puede modelar un dios semejante a él.  
<sup>17</sup> Siendo mortal, produce con sus manos impías un ser muerto, pero él vale más que los objetos que adora, ya que él tiene vida, pero éstos jamás.  
<sup>18</sup> Adoran además a los bichos más repugnantes, que superan en estupidez a todos los demás  
<sup>19</sup> y ni siquiera poseen la belleza de los animales cuyo aspecto atrae, pues quedaron excluidos de la aprobación y bendición de Dios.

**Segunda antítesis: las ranas.**

**16** <sup>1</sup> Por eso, fueron justamente castigados por semejantes seres y atormentados por plagas de bichos.  
<sup>2</sup> En lugar de este castigo, favoreciste a tu pueblo y, para calmar su hambre, les preparaste como alimento un manjar exquisito: codornices;  
<sup>3</sup> para que aquéllos, con ganas de comer, perdiesen el natural apetito, asqueados de los bichos que les enviabas; mientras éstos, tras una privación pasajera, saboreaban un manjar exquisito.  
<sup>4</sup> Pues era preciso que aquéllos opresores sufrieran un hambre irremediable, mientras a éstos bastaba con mostrarles cómo eran atormentados sus enemigos.

**Tercera antítesis: langostas y serpiente de bronce.**

<sup>5</sup> Incluso cuando les sobrevino la furia terrible de las fieras y perecían mordidos por serpientes sinuosas, tu cólera no duró hasta el final.  
<sup>6</sup> Como escarmiento, se vieron molestados por poco tiempo, pues tenían un signo de salvación para recordar los mandamientos de tu Ley;  
<sup>7</sup> y el que lo miraba se curaba, no por lo que contemplaba, sino por ti, salvador de todos.  
<sup>8</sup> Con esto convenciste a nuestros enemigos

de que tú eres quien libra de todo mal:  
<sup>9</sup> ellos morían por las picaduras de langostas y moscas, sin encontrar remedio para su vida, pues merecían ser castigados por tales bichos.  
<sup>10</sup> Pero contra tus hijos nada pudieron los dientes de serpientes venenosas, pues tu misericordia acudió a sanarlos.  
<sup>11</sup> Las mordeduras, pronto curadas, les recordaban tus palabras, para que no cayeran en profundo olvido y se vieran excluidos de tus beneficios.  
<sup>12</sup> No los curó hierba ni cataplasma, sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.  
<sup>13</sup> Pues tú tienes poder sobre la vida y la muerte, haces bajar a las puertas del abismo y haces subir.  
<sup>14</sup> El hombre, en cambio, puede matar con su maldad, pero no puede devolver el espíritu que se fue, ni liberar al alma del abismo.

**Cuarta antítesis: el granizo y el maná.**

<sup>15</sup> Es imposible escapar de tu mano.  
<sup>16</sup> Los impíos que no querían conocerte fueron castigados con la fuerza de tu brazo; los persiguieron lluvias insólitas, granizadas y aguaceros implacables, y el fuego los devoró.  
<sup>17</sup> Y lo más sorprendente era que el fuego ardía más en el agua, que todo lo apaga, pues el cosmos es defensor de los justos.  
<sup>18</sup> Unas veces las llamas amainaban, para no abrasar a los animales enviados contra los impíos y para que, al verlos, comprendieran que los impulsaba el juicio de Dios.  
<sup>19</sup> Otras veces, aun en medio del agua, ardían más intensamente que el fuego, para destruir los frutos de una tierra injusta.  
<sup>20</sup> A tu pueblo, por el contrario, lo alimentaste con manjar de ángeles y les mandaste desde el cielo un pan preparado sin fatiga, que producía gran placer y satisfacía todos los gustos.  
<sup>21</sup> Este sustento mostraba tu dulzura para con tus hijos, pues se adaptaba al gusto del que lo tomaba y se transformaba en lo que cada uno quería.  
<sup>22</sup> Nieve y hielo resistían al fuego sin fundirse, para que supieran que el fuego destruía las cosechas de sus enemigos, ardiendo entre el granizo y resplandeciendo entre la lluvia.  
<sup>23</sup> En cambio, se olvidaba de su propio poder, para que los justos pudieran alimentarse.

## SABIDURÍA

<sup>24</sup> Porque la creación, sirviéndote a ti, su Creador, se endurece para castigar a los injustos y se modera para favorecer a los que confían en ti.

<sup>25</sup> Por eso, también entonces, adoptando todas las formas,

servía a tu generosidad que a todos sustenta, conforme al deseo de los necesitados,

<sup>26</sup> para que aprendieran tus hijos queridos, Señor, que no es la variedad de frutos lo que alimenta al hombre, sino que es tu palabra la que mantiene a los que creen en ti.

<sup>27</sup> Porque lo que el fuego no llegaba a consumir se derretía simplemente al calor de un tenue rayo de sol,

<sup>28</sup> para que supieran que hay que adelantarse al sol para darte gracias

e ir a tu encuentro al rayar el alba,

<sup>29</sup> pues la esperanza del ingrato se derrite como escarcha invernal

y se escurre como agua inútil.

### Quinta antítesis: tinieblas y columna de fuego

**17** <sup>1</sup> Grandes e inexplicables son tus juicios; por eso las almas ignorantes se extraviaron.

<sup>2</sup> Cuando los impíos creían que podían oprimir a la nación santa, quedaron prisioneros de las tinieblas y encerrados en una larga noche, reclusos en sus casas, fugitivos de la eterna providencia.

<sup>3</sup> Cuando creían que permanecerían ocultos con sus secretos pecados, bajo el oscuro velo del olvido, se vieron dispersos, presa de terrible espanto y sobresaltados por apariciones.

<sup>4</sup> El rincón que los escondía no los libraba del miedo, pues también allí retumbaban ruidos escalofriantes

y se aparecían sombríos fantasmas de rostros lúgubres.

<sup>5</sup> El fuego era incapaz de alumbrar, y el brillo resplandeciente de las estrellas no alcanzaba a iluminar aquella horrible noche.

<sup>6</sup> Sólo les lucía una llamarada aterradora, que ardía por sí misma; y, cuando desaparecía la visión, quedaban aterrados, considerando aún más horrible lo que habían visto.

<sup>7</sup> Las artes mágicas resultaron ineficaces y su pretendido saber quedó en ridículo,

<sup>8</sup> pues los que prometían expulsar miedos y sobresaltos del alma enferma enfermaban ellos mismos con temores absurdos.

<sup>9</sup> Y aunque nada inquietante los atemorizase, sobresaltados por el paso de los bichos y el silbido de los reptiles,

<sup>10</sup> se morían de miedo

y se negaban a mirar hasta el aire inevitable.

<sup>11</sup> Pues la maldad es cobarde y se condena a sí misma:

acosada por la conciencia, imagina siempre lo peor.

<sup>12</sup> Y el miedo no es otra cosa

que el abandono de los recursos de la razón:

<sup>13</sup> cuanto menor es la propia confianza, mayor parece la causa desconocida del tormento.

<sup>14</sup> Durante aquella noche verdaderamente imposible, surgida de las profundidades del impotente abismo,

adormecidos en el mismo sueño,

<sup>15</sup> o bien eran perseguidos por apariciones fantasmales

o desfallecían por el abandono del alma,

pues les sobrevino un miedo repentino e inesperado.

<sup>16</sup> Así, cualquiera que caía en tal situación quedaba atrapado, encadenado en aquella prisión sin hierros;

<sup>17</sup> ya fuera labrador o pastor,

o un obrero que trabajara en solitario,

sufría sorprendido por la ineludible fatalidad,

<sup>18</sup> pues todos estaban atados a una misma cadena de tinieblas.

El silbido del viento,

el canto melodioso de las aves en las frondosas ramas,

la cadencia del agua que corría impetuosa,

<sup>19</sup> el estruendo de las rocas desprendidas,

la carrera invisible de animales que retozan,

el rugido de las fieras más salvajes,

el eco que retumba en las oquedades de los montes

los dejaba paralizados de terror.

<sup>20</sup> El mundo entero resplandecía con luz radiante, entretenido sin trabas en sus quehaceres;

<sup>21</sup> pero sólo sobre ellos se extendía una noche insoportable,

imagen de las tinieblas que les esperaban.

Aunque ellos eran para sí mismos más insoportables que las tinieblas.

**18** <sup>1</sup> Sin embargo, una magnífica luz brillaba para tus santos.

Los egipcios, que oían su voz sin distinguir su figura,

los felicitaban por no haber padecido como ellos;

<sup>2</sup> les daban las gracias porque no se vengaban de los agravios recibidos

y les pedían perdón por su conducta hostil.

<sup>3</sup> Tú, en cambio, preparaste una columna de fuego,  
 como guía para el viaje desconocido  
 y como sol inofensivo para la gloriosa travesía.  
<sup>4</sup> Bien merecían verse privados de luz y prisioneros de las tinieblas  
 quienes tuvieron encarcelados a tus hijos,  
 que habían de dar al mundo la luz incorruptible de la Ley.

**Sexta antítesis: noche trágica y noche liberadora.**

<sup>5</sup> A los que habían decretado matar a los niños de los santos,  
 salvándose uno solo, abandonado,  
 les arrebataste en castigo una multitud de hijos  
 y los hiciste perecer juntos en las aguas impetuosas.  
<sup>6</sup> Aquella noche fue previamente anunciada a nuestros antepasados,  
 para que se animasen, sabiendo bien en qué juramentos habían creído.  
<sup>7</sup> Tu pueblo esperaba la salvación de los justos  
 y la destrucción de los enemigos,  
<sup>8</sup> pues con lo que castigaste a los adversarios nos glorificaste, llamándonos a ti.  
<sup>9</sup> Los santos hijos de los buenos ofrecían sacrificios en secreto  
 y establecían unánimes esta ley divina:  
 que los santos compartirían los mismos bienes y peligros,  
 cantando previamente las alabanzas de los antepasados.  
<sup>10</sup> Les respondía el grito disonante de los enemigos  
 y cundían los lamentos de los que lloraban a sus hijos.  
<sup>11</sup> El esclavo y el amo sufrían idéntico castigo,  
 y el plebeyo padecía la misma pena que el rey.  
<sup>12</sup> Todos por igual tenían cadáveres incontables,  
 con un mismo tipo de muerte.  
 No había vivos suficientes para enterrarlos,  
 porque en un instante pereció lo mejor de su raza.  
<sup>13</sup> Los que no creían en nada a causa de las artes mágicas,  
 ante la muerte de los primogénitos acabaron por reconocer  
 que aquel pueblo era hijo de Dios.  
<sup>14</sup> Cuando un silencio apacible lo envolvía todo  
 y la noche llegaba a la mitad de su carrera,  
<sup>15</sup> tu palabra omnipotente se lanzó desde los cielos,  
 desde el trono real, cual guerrero implacable,  
 sobre la tierra condenada,  
 empuñando la espada afilada de tu decreto irrevocable;  
<sup>16</sup> y cuando se detuvo, todo lo llenó de muerte;

tocaba el cielo mientras pisaba la tierra.  
<sup>17</sup> Entonces les sobresaltaron de repente sueños  
 y visiones terribles,  
 les sobrevinieron terrores imprevistos;  
<sup>18</sup> tendidos por todas partes y medio muertos,  
 daban a conocer la causa de su muerte,  
<sup>19</sup> pues sus sueños perturbadores se lo habían predicho,  
 para que no pudiesen sin conocer la razón de su desgracia.

**Amenaza de exterminio en el desierto.**

<sup>20</sup> También alcanzó a los justos la prueba de la muerte  
 y una multitud pereció en el desierto,  
 pero no duró mucho la cólera;  
<sup>21</sup> pues un hombre irreprochable se apresuró a salir en su defensa  
 con las armas de su ministerio:  
 la oración y el incienso expiatorio.  
 Se enfrentó a la ira y puso fin a la desgracia,  
 demostrando que era tu servidor.  
<sup>22</sup> Y venció la indignación no con su fuerza corporal,  
 ni con el poder de las armas,  
 sino que sometió al ejecutor del castigo con la palabra,  
 recordando los juramentos y las alianzas hechos a los antepasados.  
<sup>23</sup> Cuando los muertos yacían amontonados, unos sobre otros,  
 se puso en medio, detuvo a la cólera  
 y le cerró el paso hacia los que aún vivían.  
<sup>24</sup> Llevaba el mundo entero sobre su vestido talar,  
 los nombres gloriosos de los padres en cuatro hileras de piedras talladas,  
 y tu majestad, en la diadema de su cabeza.  
<sup>25</sup> Ante esto, el exterminador retrocedió atemorizado,  
 pues era suficiente una sola prueba de tu cólera.

**Séptima antítesis: el mar Rojo.**

**19** <sup>1</sup> Pero sobre los impíos se abatió hasta el fin una ira despiadada,  
 pues Dios sabía de antemano lo que les iba a suceder:  
<sup>2</sup> que, tras dejarlos marchar y despedirlos con prisas,  
 cambiarían de parecer y saldrían a perseguirlos.  
<sup>3</sup> Cuando todavía estaban ocupados en los funerales  
 y llorando sobre las tumbas de los muertos,  
 concibieron otro proyecto insensato  
 y persiguieron como fugitivos a los que habían despedido con súplicas.  
<sup>4</sup> A tales extremos los empujaba su merecido destino,

## SABIDURÍA

haciéndoles olvidar el pasado,  
para que consumaran el castigo que aún faltaba a  
sus tormentos

<sup>5</sup> y, mientras tu pueblo emprendía un viaje  
maravilloso,  
encontraran ellos una muerte insólita.

<sup>6</sup> Porque toda la creación, obediente a tus  
órdenes,  
se transformó de nuevo en su misma naturaleza  
para resguardar sanos y salvos a tus hijos.

<sup>7</sup> Vieron la nube que daba sombra al  
campamento,  
la tierra firme que emergía de lo que antes era  
agua,

un camino abierto en el mar Rojo  
y una llanura verde en las olas impetuosas,

<sup>8</sup> por donde tus protegidos pasaron en masa,  
contemplando prodigios admirables.

<sup>9</sup> Pastaban como caballos  
y retozaban como corderos,  
alabándote a ti, Señor, su libertador.

<sup>10</sup> Todavía recordaban lo sucedido en su  
destierro:

cómo la tierra, en vez de la generación animal,  
produjo mosquitos,

y cómo el río, en vez de peces, vomitó una  
multitud de ranas.

<sup>11</sup> Más tarde vieron también un modo nuevo de  
nacer las aves:

cuando, urgidos por el apetito, pidieron manjares  
delicados

<sup>12</sup> y, para satisfacerlos, salieron codornices del  
mar.

### Egipto más culpable que Sodoma.

<sup>13</sup> Los castigos recayeron sobre los pecadores,  
precedidos, como aviso, de la furia de los rayos,  
pues padecían justamente por sus propias  
maldades

y por haber albergado el odio más feroz contra los  
extranjeros.

<sup>14</sup> Hubo quienes no recibieron a unos visitantes  
desconocidos,  
pero éstos esclavizaron a extranjeros  
bienhechores.

<sup>15</sup> Pero aún hay más, pues a aquellos se les  
pedirá cuentas

por haber recibido hostilmente a los extranjeros;

<sup>16</sup> pero éstos, después de recibir con fiestas  
a los que ya participaban de sus mismos  
derechos,

los maltrataron con terribles trabajos.

<sup>17</sup> Y también fueron atacados por la ceguera,  
como aquéllos que, a las puertas del justo,  
envueltos en profunda oscuridad,  
buscaban el vano de sus puertas.

**Una nueva armonía .**

<sup>18</sup> Los elementos intercambiaban sus  
propiedades,  
como los sonidos del arpa cambian la cadencia  
del ritmo

manteniendo el mismo tono,  
como puede deducirse claramente a la vista de lo  
sucedido;

<sup>19</sup> pues los seres terrestres se tornaban acuáticos  
y los que nadan se pasaban a la tierra.

<sup>20</sup> El fuego aumentaba en el agua su propia virtud  
y el agua olvidaba su poder extintor.

<sup>21</sup> Las llamas, por el contrario, no consumían  
las carnes de los débiles animales que se movían  
entre ellas,  
ni derretían aquella especie de manjar divino,  
parecido a la escarcha y fácil de derretir.

### Conclusión.

<sup>22</sup> En todo, Señor, engrandeciste y glorificaste a tu  
pueblo,

y no dejaste de asistirlo nunca y en ningún lugar.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

*Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.*

*Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

*Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.*

*No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la*

*excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».*

*Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.*

**ECLESIAÍSTICO**

*Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.*

*La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más*

*aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.*

*Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.*

*La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David.*

*El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;*

*el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.*

*Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.*

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

*Este libro forma parte de la Biblia griega, pero no figura en el canon judío. Es, pues, uno de los libros deuterocanónicos admitidos por la Iglesia cristiana. Sin embargo, fue compuesto en hebreo. San Jerónimo lo conoció en su lengua original y los rabinos lo citaron. Cerca de dos tercios de este texto hebreo fueron encontrados en 1896 en los restos de varios manuscritos de la Edad Media procedentes de una antigua sinagoga de El Cairo. Pequeños fragmentos han aparecido más recientemente en una cueva de Qumrán y en 1964 se ha descubierto en Masada un largo texto que contiene 39 27 - 44 17 en escritura de comienzos del siglo I a. C. Por último, en 1982, se ha encontrado un nuevo folio que contiene 31 24 - 32 7 y 32 12 - 33 8. Las variantes de estos testigos entre sí y en relación con las traducciones griega y siríaca indican que el libro circuló muy pronto en diversas recensiones.*

*Dado el estado fragmentario del texto hebreo, nuestra traducción se ha hecho sobre el texto griego (más exactamente, sobre los tres principales manuscritos, Sinaitico, Alejandrino y Vaticano, que forman lo que se llama «texto recibido»), indicando en nota determinadas variantes del hebreo.*

*Su título latino, Ecclesiasticus (liber), es una denominación reciente (San Cipriano), que sin duda subraya el uso oficial que de él hacía la Iglesia, en contraposición con la Sinagoga. En griego, ver la firma, 51 30, el libro se llamaba «Sabiduría de Jesús*

*Ben Sirá» y el autor es también nombrado en 50 27. Actualmente los estudiosos le llaman Ben Sirá o el Sirácida (según la forma griega Sirac). El nieto del autor explica en un prólogo, vv. 1-34, que tradujo el libro cuando vino a residir en Egipto el año 38 del rey Evergetes, v. 27. No puede tratarse más que de Tolomeo VII Evergetes, y la fecha corresponde al año 132 a. C. Su abuelo, Ben Sirá, vivió, pues, y escribió hacia el 190-180. Un argumento interno confirma esta fecha: Ben Sirá hace del sumo sacerdote Simón un elogio basado en recuerdos personales, 50 1-21. Se trata de Simón II, que no murió antes del 200.*

*Palestina acababa de entrar bajo la dominación de los Seléucidas, el 198. La adopción de costumbres extranjeras, la helenización, era favorecida por una parte de la clase dirigente, y pronto pretendería imponerla por la fuerza Antíoco Epífanes (175-163). Ben Sirá opone a estas amenazadoras novedades toda la fuerza de la tradición. Él es un escriba que une el amor de la Sabiduría al de la Ley. Está lleno de fervor por el Templo y sus ceremonias, lleno de respeto por el sacerdocio, pero también conoce a fondo los libros sagrados, los Profetas y, sobre todo, los escritos sapienciales. Y él mismo ha querido ofrecer la instrucción de la sabiduría para todos los que la buscan, 33 18; 50 27, ver el prólogo del traductor, vv. 7-14.*

*Por su forma, el libro está claramente en la línea de sus predecesores y de sus modelos. Si exceptuamos la parte que celebra la gloria de Dios en la naturaleza, 42 15 - 43 33, y en la historia, 44 1 - 50 29, el libro no es menos heterogéneo que las colecciones de los Proverbios o que el Eclesiastés. Los temas más diversos son abordados sin orden y con reiteraciones; son tratados como pequeños cuadros que, sin mucha trabazón, agrupan breves máximas. Se añaden al libro dos apéndices: un himno de acción de gracias, 51 1-12, y un poema sobre la búsqueda de la sabiduría, 51 13-30. El texto hebreo de este último trozo se ha encontrado en una cueva de Qumrán, incluido en un manuscrito del Salterio; este descubrimiento confirma que al principio existió por separado antes de su agregación al Eclesiástico.*

*La doctrina es tan tradicional como la forma. La sabiduría que predica Ben Sirá viene del Señor, su principio es el temor de Dios, forma a la juventud y procura la felicidad. Tiene las mismas incertidumbres que Job y el Eclesiastés sobre el destino humano y el problema de las sanciones. Tiene fe en la retribución, siente la importancia trágica de la hora de la muerte, pero no sabe aún cómo pagará Dios a cada uno según sus obras. Sobre la naturaleza misma de la Sabiduría divina, 24 1-22, prolonga las intuiciones de los Proverbios y de Job.*

*Pero Ben Sirá es un innovador cuando identifica a la Sabiduría con la Ley proclamada por Moisés, 24 23-24, como también lo hará el poema sapiencial de*

## ECLESIAÍSTICO

*Baruc, Ba 3 9 - 4 4; a diferencia, pues, de sus predecesores, integra la sabiduría en la corriente legalista. Más aún, ve la observancia de la Ley en una práctica del culto, 35 1-10; es un fervoroso ritualista.*

*Y también, a diferencia de los antiguos sabios, Ben Sirá medita sobre la Historia de Salvación, 44 1 - 49 16. Hace desfilar a las grandes figuras del Antiguo Testamento, desde Henoc hasta Nehemías. De tres de ellos, Salomón (a pesar de ser el primer sabio), Roboán y Jeroboán, emite el mismo severo juicio que la historia deuteronomica y, como ésta, condena en bloque a todos los reyes, excepto a David, Ezequías y Josías. Pero se siente orgulloso del pasado de su pueblo; se detiene sobre todo en los santos y recuerda los prodigios que Dios realizó por medio de ellos. Dios hizo con Noé, Abrahán, Jacob, Moisés, Aarón, Pinjás y David una alianza, que sin duda abarca a todo el pueblo, pero que asegura privilegios duraderos a ciertas familias, sobre todo sacerdotales. Porque siente hondamente el honor del sacerdocio, en su galería de antepasados concede un rasgo excepcional a Aarón y Pinjás, y concluye con el entusiasta elogio de un contemporáneo, el sumo sacerdote Simón. Evoca las glorias pasadas con cierta melancolía pensando en el presente, y a propósito de los Jueces y de los Profetas Menores, desea que «reflorezcan sus huesos en su tumba», 46 12; 49 10, que tengan sucesores. Escribe en vísperas de la sublevación de los Macabeos, y si la ha vivido, ha podido pensar que sus deseos han sido escuchados.*

*En esta Historia de Salvación, Ben Sirá, que pone de relieve la noción de Alianza, no deja, por decirlo así, ningún resquicio para la esperanza en una salvación futura. Es verdad que en su oración de 36 117 recuerda a Dios sus promesas y le pide que tenga misericordia de Sión y reúna las tribus de Jacob. Pero esta expresión de un nacionalismo profético es excepcional en el Sirácida. Como auténtico sabio, parece haberse resignado a la situación, humillante, pero apacible, a la que su pueblo se veía reducido. Confía en que llegará la liberación, pero ésta será el premio de la fidelidad a la Ley, no la obra de un Mesías salvador.*

*Ben Sirá es el último testigo canónico de la sabiduría judía en Palestina. Es el representante por excelencia de aquellos jasidim, los «piadosos» del Judaísmo, ver 1 M 2 42, que pronto defenderán su fe contra la persecución de Antíoco Epífanes y que mantendrán en Israel islotes fieles en los que germinará la predicación de Cristo. Aunque no fue aceptado en el canon hebreo, el Eclesiástico aparece frecuentemente citado en los escritos rabínicos; en el Nuevo Testamento, la epístola de Santiago toma de él muchas expresiones y el evangelio de San Mateo se refiere a él varias veces. Y, hoy todavía, la liturgia se hace eco de esta antigua tradición de sabiduría.*

## LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO

### Prólogo del traductor

<sup>1</sup> La ley, los profetas y los escritos que les siguieron <sup>2</sup> nos han transmitido muchas e importantes lecciones, <sup>3</sup> que hacen a Israel digno de elogio por su instrucción y sabiduría.

<sup>4</sup> Ahora bien, no basta con que los lectores se hagan sabios; <sup>5</sup> es necesario también que, como expertos, puedan ayudar a los de fuera, <sup>6</sup> tanto de palabra como por escrito. <sup>7</sup> Por eso, mi abuelo Jesús, después de haberse dedicado intensamente a la lectura <sup>8</sup> de la Ley, <sup>9</sup> los Profetas <sup>10</sup> y los otros escritos de los antepasados, <sup>11</sup> y de haber adquirido un gran dominio sobre ellos, <sup>12</sup> se propuso escribir sobre cuestiones de instrucción y sabiduría. <sup>13</sup> Su objetivo era que los deseosos de aprender aceptaran sus enseñanzas <sup>14</sup> y pudieran progresar, llevando una vida más acorde con la Ley.

<sup>15</sup> Quedáis, pues, invitados <sup>16</sup> a leer este libro <sup>17</sup> con benevolencia y atención, <sup>18</sup> así como a ser indulgentes <sup>19</sup> allí donde os parezca que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, <sup>20</sup> no hemos acertado en la traducción de algunas expresiones. <sup>21</sup> Es evidente que las cosas dichas en hebreo no tienen la misma fuerza <sup>22</sup> que cuando se traducen a otra lengua. <sup>23</sup> Esto no sucede sólo en este libro, <sup>24</sup> sino que también la misma Ley, los Profetas <sup>25</sup> y los otros escritos <sup>26</sup> presentan notables diferencias respecto a sus originales.

<sup>27</sup> El año treinta y ocho del rey Evergetes <sup>28</sup> llegué a Egipto, donde fijé mi residencia por un tiempo.

<sup>29</sup> Durante mi estancia allí encontré una obra muy instructiva, <sup>30</sup> y me sentí obligado a emprender la traducción de este libro con empeño y diligencia.

<sup>31</sup> He dedicado muchas horas de vigilia y trabajo <sup>32</sup> durante este período, <sup>33</sup> hasta poder terminar y publicar el libro, <sup>34</sup> para uso de aquellos que, viviendo en el extranjero, desean aprender y reformar sus costumbres <sup>35</sup> para vivir conforme a la Ley.

### I. El camino hacia la sabiduría

#### Origen divino de la sabiduría.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Toda sabiduría viene del Señor, y está con él por siempre.

<sup>2</sup> ¿Quién puede contar la arena de los mares, las gotas de la lluvia y los días de la eternidad?

<sup>3</sup> ¿Quién puede medir la altura de los cielos, la anchura de la tierra y la profundidad del abismo?

<sup>4</sup> Antes de todo fue creada la sabiduría, la inteligencia prudente desde la eternidad.



<sup>6</sup> ¿A quién fue revelada la raíz de la sabiduría?  
 ¿Quién conoce sus recursos?  
<sup>8</sup> Uno sólo es sabio, temible en extremo:  
 el que está sentado en su trono.  
<sup>9</sup> Es el Señor quien creó la sabiduría,  
 la vio, la midió  
 y la derramó sobre todas sus obras.  
<sup>10</sup> Se la concedió a todos los vivientes  
 y se la regaló a quienes le aman.

### **El temor de Dios y la sabiduría.**

<sup>11</sup> El temor del Señor es gloria y honor,  
 alegría y corona de júbilo.  
<sup>12</sup> El temor del Señor deleita el corazón,  
 da alegría, gozo y larga vida.  
<sup>13</sup> El que teme al Señor, tendrá un buen final,  
 el día de su muerte será bendecido.  
<sup>14</sup> Principio de la sabiduría es temer al Señor,  
 ella acompaña a los fieles desde el seno materno.  
<sup>15</sup> Entre los hombres asentó su cimiento eterno,  
 y con su descendencia se mantendrá fiel.  
<sup>16</sup> Plenitud de la sabiduría es temer al Señor,  
 ella sacia a sus fieles de sus frutos;  
<sup>17</sup> les llena la casa de tesoros  
 y los graneros de sus productos.  
<sup>18</sup> Corona de la sabiduría es el temor del Señor,  
 ella hace florecer la paz y la buena salud;  
<sup>19</sup> hace llover ciencia e inteligencia,  
 y exalta la gloria de los que la poseen.  
<sup>20</sup> Raíz de la sabiduría es temer al Señor,  
 sus ramas proporcionan larga vida.

### **Paciencia y dominio de sí.**

<sup>22</sup> La pasión del injusto no puede justificarse,  
 porque el ímpetu de su pasión le hará caer.  
<sup>23</sup> El hombre paciente aguanta hasta el momento  
 oportuno,  
 y al final su paga es la alegría.  
<sup>24</sup> Hasta el momento oportuno retiene sus  
 palabras,  
 por eso muchos alaban su prudencia.

### **Sabiduría y rectitud en el obrar.**

<sup>25</sup> Entre los tesoros de la sabiduría hay proverbios  
 muy sabios,  
 pero adorar al Señor repugna al pecador.  
<sup>26</sup> Si deseas la sabiduría, guarda los  
 mandamientos,  
 y el Señor te la concederá.  
<sup>27</sup> Porque el temor del Señor es sabiduría e  
 instrucción,  
 le agradan la fidelidad y la mansedumbre.  
<sup>28</sup> No faltes al temor del Señor,  
 ni te acerques a él con doblez de corazón.  
<sup>29</sup> No seas hipócrita delante de los hombres,  
 pero vigila siempre tus labios.  
<sup>30</sup> No te exalces a ti mismo, si no quieres caer

y cubrirte de vergüenza,  
 pues el Señor revelará tus secretos  
 y te humillará en medio de la asamblea,  
 por no tener en cuenta el temor del Señor,  
 y tener el corazón repleto de engaño.

### **El temor de Dios en la prueba.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Hijo, si te acercas a servir al Señor,  
 prepárate para la prueba.  
<sup>2</sup> Endereza tu corazón, mantente firme,  
 y no te angusties en tiempo de adversidad.  
<sup>3</sup> Pégate a él y no te separes,  
 para que seas exaltado en tu final.  
<sup>4</sup> Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,  
 y sé paciente en las humillaciones,  
<sup>5</sup> porque el oro se purifica en el fuego,  
 y los que agradan a Dios, en el horno de la  
 humillación.  
<sup>6</sup> Confía en él, y él te ayudará;  
 endereza tus caminos y espera en él.  
<sup>7</sup> Los que teméis al Señor, aguardad su  
 misericordia,  
 y no os desviéis, no sea que caigáis.  
<sup>8</sup> Los que teméis al Señor, confiad en él,  
 y no os faltará la recompensa.  
<sup>9</sup> Los que teméis al Señor, esperad bienes,  
 gozo eterno y misericordia.  
<sup>10</sup> Fijaos en las generaciones antiguas y ved:  
 ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?  
 ¿Quién perseveró en su temor y fue  
 abandonado?  
 ¿Quién le invocó y fue desatendido?  
<sup>11</sup> Porque el Señor es compasivo y  
 misericordioso,  
 perdona los pecados y salva en tiempo de  
 desgracia.  
<sup>12</sup> ¡Ay de los corazones cobardes y las manos  
 inertes,  
 y del pecador que va por dos caminos!  
<sup>13</sup> ¡Ay del corazón decaído, que no tiene fe!,  
 porque no será protegido.  
<sup>14</sup> ¡Ay de vosotros, los que habéis perdido la  
 esperanza!  
 ¿Qué haréis cuando el Señor venga a visitaros?  
<sup>15</sup> Los que temen al Señor no desobedecen sus  
 palabras,  
 los que le aman guardan sus caminos.  
<sup>16</sup> Los que temen al Señor buscan su agrado,  
 los que le aman cumplen su ley.  
<sup>17</sup> Los que temen al Señor tienen el corazón  
 dispuesto,  
 y se humillan delante de él.  
<sup>18</sup> Caigamos en manos del Señor y no en manos  
 de los hombres,  
 pues como es su grandeza, así es su  
 misericordia.

## ECLESIAÍSTICO

### Deberes para con los padres.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Hijos míos, escuchad los consejos de vuestro padre,  
ponedlos en práctica y os salvaréis.

<sup>2</sup> Porque el Señor honra más al padre que a los hijos,  
y afirma el derecho de la madre sobre ellos.

<sup>3</sup> Quien honra a su padre expía sus pecados;

<sup>4</sup> quien respeta a su madre acumula tesoros.

<sup>5</sup> Quien honra a su padre recibirá alegría de sus hijos,  
y cuando rece, su oración será escuchada.

<sup>6</sup> Quien respeta a su padre tendrá larga vida;  
quien obedece al Señor conforta a su madre,

<sup>7b</sup> y sirve a sus padres como si fueran sus amos.

<sup>8</sup> Honra a tu padre de palabra y obra,

para que su bendición llegue hasta ti.

<sup>9</sup> Porque la bendición del padre asegura la casa de sus hijos,  
y la maldición de la madre arranca los cimientos.

<sup>10</sup> No te gloríes en la deshonra de tu padre,

porque su deshonra no es motivo de gloria.

<sup>11</sup> La gloria de un hombre depende de la honra de su padre,  
y una madre deshonrada es la vergüenza de los hijos.

<sup>12</sup> Hijo, cuida de tu padre en su vejez,

y durante su vida no le causes tristeza.

<sup>13</sup> Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente con él;  
no le desprecies, tú que estás en la plenitud de tus fuerzas.

<sup>14</sup> La compasión hacia el padre no será olvidada,  
te servirá para reparar tus pecados.

<sup>15</sup> El Señor se acordará de ti en la tribulación,  
y tus pecados se diluirán como el hielo ante el calor.

<sup>16</sup> Quien abandona a su padre es un blasfemo,  
maldito del Señor quien irrita a su madre.

### La humildad y el orgullo.

<sup>17</sup> Hijo, actúa con dulzura en todo lo que hagas,

y te querrán más que al hombre generoso.

<sup>18</sup> Cuanto más grande seas, más debes humillarte,

y alcanzarás el favor del Señor.

<sup>20</sup> Porque grande es el poder del Señor,

pero son los humildes quienes le glorifican.

<sup>21</sup> No pretendas lo que te sobrepasa,

ni investigues lo que supera tus fuerzas.

<sup>22</sup> Atiende a lo que se te encomienda,  
que las cosas misteriosas no te hacen ninguna falta.

<sup>23</sup> No te preocupes por lo que supera a tus obras,  
porque ya te han enseñado más de lo que alcanza la inteligencia humana.

<sup>24</sup> Pues las especulaciones desviaron a muchos,

y las falsas ilusiones extraviaron sus pensamientos.

<sup>26</sup> Corazón obstinado mal acaba,

y el que ama el peligro en él sucumbe.

<sup>27</sup> Corazón obstinado se acarrea fatigas,

y el pecador acumula pecado tras pecado.

<sup>28</sup> La desgracia del orgulloso no tiene remedio,  
pues la planta del mal ha echado en él sus raíces.

<sup>29</sup> El hombre prudente medita los proverbios,  
un oído atento es el anhelo del sabio.

### Caridad para con los pobres.

<sup>30</sup> El agua apaga el fuego ardiente,

la limosna perdona los pecados.

<sup>31</sup> Quien responde con favores prepara el porvenir,

y cuando llegue la caída encontrará un apoyo.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Hijo, no prives al pobre del sustento,  
ni des largas a los que te piden con ojos suplicantes.

<sup>2</sup> No hagas sufrir al hambriento,

ni exasperes al que vive en la miseria.

<sup>3</sup> No te ensañes con quien está desesperado,  
ni retrases la ayuda al mendigo.

<sup>4</sup> No rechaces la súplica del atribulado,

ni vuelvas la espalda al pobre.

<sup>5</sup> No apartes la mirada del necesitado,

ni le des ocasión de maldecirte,

<sup>6</sup> porque, si te maldice lleno de amargura,

su Creador escuchará su imprecación.

<sup>7</sup> Hazte amar por la asamblea,

y sé respetuoso con la autoridad.

<sup>8</sup> Escucha al pobre con atención,

responde a su saludo amablemente.

<sup>9</sup> Libera al oprimido del opresor,

y no tengas miedo de hacer justicia.

<sup>10</sup> Sé como un padre para los huérfanos

y como un marido para su madre;

así serás como un hijo del Altísimo,

y él te amará más que tu madre.

### La escuela de la sabiduría.

<sup>11</sup> La sabiduría educa a sus hijos

y se cuida de los que la buscan.

<sup>12</sup> El que la ama, ama la vida;

los que madrugan en su busca se llenarán de gozo.

<sup>13</sup> El que la posee heredará la gloria;  
dondequiera que vaya, el Señor le bendecirá.

<sup>14</sup> Los que la sirven, rinden culto al Santo;

el Señor ama a los que la aman.

<sup>15</sup> El que la escucha juzgará a las naciones;

el que la cultiva plantará su tienda en firme.

<sup>16</sup> Si confía en ella, la recibirá en herencia,

y sus descendientes la tendrán en posesión.

<sup>17</sup> Al principio lo lleva por caminos tortuosos,

le infunde miedo y temblor,  
lo atormenta con su disciplina,  
hasta que pueda confiar en él,  
y lo pone a prueba con sus exigencias.  
<sup>18</sup> Pero luego lo conducirá por el camino recto,  
lo alegrará y le revelará sus secretos.  
<sup>19</sup> En cambio, si él se desvía, lo abandonará,  
y lo dejará a merced de su propia ruina.

### La vergüenza.

<sup>20</sup> Ten en cuenta la situación y guárdate del mal,  
no te avergüences de ti mismo.  
<sup>21</sup> Porque hay una vergüenza que conduce al  
pecado  
y otra vergüenza que es honor y gracia.  
<sup>22</sup> No tengas miramientos en perjuicio propio  
y no te avergüences por tu caída.  
<sup>23</sup> No dejes de hablar cuando sea provechoso  
y no escondas tu sabiduría,  
<sup>24</sup> porque la sabiduría se revela en la palabra,  
y la educación en la forma de hablar.  
<sup>25</sup> No contradigas a la verdad,  
avergüénzate de tu ignorancia.  
<sup>26</sup> No te avergüences de confesar tus pecados,  
<sup>32b</sup> no te opongas a la corriente del río.  
<sup>27</sup> No te sometás ante el insensato,  
ni tengas miramientos con el poderoso.  
<sup>28</sup> Lucha por la verdad hasta la muerte,  
y el Señor combatirá por ti.  
<sup>29</sup> No seas atrevido con tu lengua,  
ni perezoso y negligente en tus obras.  
<sup>30</sup> No seas como león con tu familia,  
miedoso y apocado con tus servidores.  
<sup>31</sup> No tengas la mano abierta para recibir  
y cerrada para dar.

### Las falsas seguridades.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> No te apoyes en tus riquezas,  
ni digas: «Ellas me bastan».  
<sup>2</sup> No te dejes arrastrar por el impulso  
que te lleva tras las pasiones de tu corazón.  
<sup>3</sup> No digas: «¿Quién puede dominarme?»,  
porque el Señor ciertamente te castigará.  
<sup>4</sup> No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?»,  
porque el Señor es paciente.  
<sup>5</sup> No te sientas tan seguro del perdón,  
mientras acumulas pecado tras pecado.  
<sup>6</sup> No digas: «Es grande su compasión,  
me perdonará mis muchos pecados»,  
porque él tiene compasión y cólera,  
y su ira recae sobre los malvados.  
<sup>7</sup> No tardes en convertirte al Señor,  
no lo dejes de un día para otro,  
porque la ira del Señor se enciende de repente  
y el día del castigo perecerás.  
<sup>8</sup> No confíes en riquezas injustas;  
de nada te servirán el día de la desgracia.

### El dominio de la lengua.

<sup>9</sup> No avientes el grano con cualquier viento,  
ni camines por cualquier sendero;  
(así actúa el pecador que habla con doblez).  
<sup>10</sup> Mantente firme en tus convicciones  
y sea una tu palabra.  
<sup>11</sup> Sé pronto para escuchar  
y tardo en responder.  
<sup>12</sup> Si sabes algo, responde a tu prójimo;  
si no, mano a la boca.  
<sup>13</sup> Hablar puede traer gloria y deshonra,  
porque la lengua es la ruina del hombre.  
<sup>14</sup> Que no te llamen murmurador;  
no enredes a los demás con tu lengua,  
porque sobre el ladrón cae la vergüenza,  
y una severa condena sobre el que habla con  
dobleza.  
<sup>15</sup> No faltes ni en lo grande ni en lo pequeño,  
ni de amigo te vuelvas enemigo.

**6** <sup>1</sup> La mala reputación trae vergüenza y  
desprecio;  
eso le sucede al pecador que habla con doblez.  
<sup>2</sup> No te dejes llevar por el impulso de tu pasión,  
no sea que te desgarte como un toro,  
<sup>3</sup> devore tus hojas, destruya tus frutos,  
y te quedes como un tronco seco.  
<sup>4</sup> Los malos deseos arruinan a quien los posee  
y lo convierten en el hazmerreír del enemigo.

### La amistad.

<sup>5</sup> Las palabras amables multiplican los amigos,  
la lengua afable multiplica los saludos.  
<sup>6</sup> Sean muchos los que te saluden,  
pero confidente, sólo uno entre mil.  
<sup>7</sup> Si te echas un amigo, hazlo con tiento  
y no tengas prisa en confiarte a él.  
<sup>8</sup> Porque hay amigos de ocasión,  
que te abandonan el día de la desgracia.  
<sup>9</sup> Hay amigos que se convierten en enemigos  
y te avergüenzan descubriendo tus riñas.  
<sup>10</sup> Hay amigos que comparten tu mesa,  
pero te abandonan el día de la desgracia.  
<sup>11</sup> Cuando las cosas van bien, son como otro tú,  
e incluso son amables con tus servidores;  
<sup>12</sup> pero si eres humillado, se ponen contra ti  
y se esconden de tu presencia.  
<sup>13</sup> Apártate de tus enemigos,  
y no te fíes demasiado de tus amigos.  
<sup>14</sup> El amigo fiel es un apoyo seguro;  
quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.  
<sup>15</sup> El amigo fiel no tiene precio,  
su valor es incalculable.  
<sup>16</sup> El amigo fiel es un elixir de vida;  
los que temen al Señor lo encontrarán.  
<sup>17</sup> El que teme al Señor orienta bien su amistad,  
porque, según sea él, así será su amigo.

## ECLESIAÍSTICO

### La búsqueda de la sabiduría.

<sup>18</sup> Hijo, acumula instrucción desde la juventud,  
y hasta la vejez encontrarás sabiduría.  
<sup>19</sup> Acércate a ella como quien ara y siembra,  
y espera sus mejores frutos.  
Cultivándola te fatigarás un poco,  
pero bien pronto comerás de sus productos.  
<sup>20</sup> Es muy dura para los ignorantes,  
el necio no la soporta;  
<sup>21</sup> lo oprime como piedra de toque,  
y no tarda en sacudírsela de encima.  
<sup>22</sup> Pues la sabiduría hace honor a su nombre,  
no se manifiesta a muchos.  
<sup>23</sup> Escucha, hijo, acepta mi opinión  
y no rechaces mi consejo.  
<sup>24</sup> Mete los pies en su cepo,  
y el cuello en su coyunda.  
<sup>25</sup> Doblega la espalda y carga con ella;  
no te rebeles contra sus cadenas.  
<sup>26</sup> Acércate a ella con toda tu alma,  
y con toda tu fuerza guarda sus caminos.  
<sup>27</sup> Síguela, búscala, y se te dará a conocer;  
cuando la tengas, no la sueltes,  
<sup>28</sup> porque al final hallarás en ella descanso,  
y ella se convertirá en tu alegría.  
<sup>29</sup> Sus cadenas serán para ti un refugio seguro,  
y sus argollas, un traje de gloria.  
<sup>30</sup> Adorno de oro será su yugo,  
y sus correas cintas de púrpura.  
<sup>31</sup> La vestirás como túnica de fiesta,  
te la ceñirás como corona de júbilo.  
<sup>32</sup> Si quieres, hijo, serás instruido;  
si te aplicas bien, adquirirás destreza.  
<sup>33</sup> Si te gusta escuchar, aprenderás;  
si prestas atención, llegarás a sabio.  
<sup>34</sup> Acude a la reunión de los ancianos,  
y si encuentras a un sabio, júntate a él.  
<sup>35</sup> Escucha con interés toda palabra que venga de Dios,  
y que no se te escapen los proverbios agudos.  
<sup>36</sup> Si ves a un hombre prudente, madruga en su busca,  
que tus pies desgasten el umbral de su puerta.  
<sup>37</sup> Medita los preceptos del Señor,  
practica sin cesar sus mandamientos.  
Él mismo fortalecerá tu corazón  
y te concederá la sabiduría que deseas.

### Consejos diversos.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> No hagas el mal, y el mal no te dominará;  
<sup>2</sup> sepárate del injusto, y él se alejará de ti.  
<sup>3</sup> No siembres, hijo, en surcos de injusticia,  
no sea que coseches siete veces más.  
<sup>4</sup> No pidas al Señor el poder,  
ni al rey un puesto de honor.  
<sup>5</sup> No te hagas el justo delante del Señor,  
ni te las des de sabio ante el rey.

<sup>6</sup> No te empeñes en llegar a ser juez,  
no sea que no puedas erradicar la injusticia,  
te acobardes ante el poderoso  
y pongas en peligro tu rectitud.  
<sup>7</sup> No peques contra la asamblea de la ciudad,  
ni te rebajes ante el pueblo.  
<sup>8</sup> No cometas dos veces el mismo pecado,  
porque ni una sola quedarás impune.  
<sup>9</sup> No digas: «Dios tendrá en cuenta mis muchas ofrendas,  
cuando se las presente al Dios Altísimo, las aceptará.»  
<sup>10</sup> No seas pusilánime en tu oración,  
ni te olvides de hacer limosnas.  
<sup>11</sup> No te burles del hombre afligido,  
recuerda que hay quien humilla y exalta.  
<sup>12</sup> No trames engaños contra tu pariente,  
ni hagas lo mismo con tu amigo.  
<sup>13</sup> Propónte no decir mentira alguna,  
pues es un hábito que no conduce a nada bueno.  
<sup>14</sup> No hables demasiado en la asamblea de ancianos,  
ni repitas las palabras en tu oración.  
<sup>15</sup> No rehúyas los trabajos duros,  
ni la labor del campo que el Altísimo creó.  
<sup>16</sup> No te cuentes entre los pecadores,  
recuerda que la ira no tardará.  
<sup>17</sup> Humíllate profundamente,  
que el castigo del impío es fuego y gusanos.  
<sup>18</sup> No cambies un amigo por dinero,  
ni un pariente de veras por el oro de Ofir.  
<sup>19</sup> No faltes a una mujer sabia y buena,  
pues su gracia vale más que el oro.  
<sup>20</sup> No maltrates al criado que cumple con su trabajo,  
ni al jornalero que se entrega a su faena.  
<sup>21</sup> Ama al siervo inteligente como a ti mismo  
y no le prives de la libertad.  
<sup>22</sup> ¿Tienes rebaños? Cuídalos;  
y si te dan ganancias, consérvalos.  
<sup>23</sup> ¿Tienes hijos? Edúcalos,  
acostúmbrales a obedecer desde pequeños.  
<sup>24</sup> ¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo,  
y no seas indulgente con ellas.  
<sup>25</sup> Casa a tu hija y habrás concluido una gran tarea,  
pero dásela a un hombre prudente.  
<sup>26</sup> ¿Tienes una esposa que te gusta? No la despidas,  
pero si no la amas, no confíes en ella.

### Los sacerdotes.

<sup>27</sup> Honra a tu padre con todo tu corazón  
y no olvides los dolores de tu madre.  
<sup>28</sup> Recuerda que gracias a ellos has nacido;  
¿cómo les pagarás lo que han hecho por ti?  
<sup>29</sup> Teme al Señor con toda tu alma

y respeta a sus sacerdotes.

<sup>30</sup> Ama a tu Creador con todas tus fuerzas y no abandones a sus ministros.

<sup>31</sup> Teme al Señor y honra al sacerdote; dale su porción tal como te fue prescrito: las primicias, los sacrificios de reparación, la pierna de los animales sacrificados, el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas.

### **Los pobres y afligidos.**

<sup>32</sup> Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa.

<sup>33</sup> Sé generoso con todos los vivos y no niegues tu piedad a los difuntos.

<sup>34</sup> No te retraigas ante los que lloran, y aflígete con los afligidos.

<sup>35</sup> No tardes en visitar al enfermo, que haciendo estas obras te harás querer.

<sup>36</sup> En todas tus acciones ten presente tu fin, y así jamás cometerás pecado.

### **Prudencia y reflexión.**

**8** <sup>1</sup> No pelees con el poderoso, no sea que caigas en sus manos.

<sup>2</sup> No disputes con el rico, no sea que te venza con su influencia, porque el oro ha corrompido a muchos y ha pervertido hasta el corazón de reyes.

<sup>3</sup> No discutas con el charlatán, no eches más leña a su fuego.

<sup>4</sup> No bromees con el insensato, no sea que insulte a tus padres.

<sup>5</sup> No reproches al que se arrepiente del pecado, recuerda que todos somos culpables.

<sup>6</sup> No te burles del anciano, pues nosotros también envejecemos.

<sup>7</sup> No te alegres de la muerte de nadie, recuerda que todos moriremos.

### **La tradición.**

<sup>8</sup> No desdeñes los discursos de los sabios; ocúpate en meditar sus proverbios, porque de ellos aprenderás la instrucción y el arte de servir a los grandes.

<sup>9</sup> No desprecies las historias de los ancianos, que ellos también aprendieron de sus padres; de ellos aprenderás a ser prudente y a responder en el momento justo.

### **La prudencia.**

<sup>10</sup> No inflames las brasas del pecador, no sea que te quemes con sus llamas.

<sup>11</sup> No te encares con el insolente, no sea que te haga caer en la trampa de tus propias palabras.

<sup>12</sup> No prestes a uno más fuerte que tú; y si le prestas, dalo por perdido.

<sup>13</sup> No salgas fiador por encima de tus posibilidades;

y si lo haces, piensa en cómo pagarás.

<sup>14</sup> No pongas pleito a un juez, porque sentenciarán a su favor.

<sup>15</sup> No vayas de viaje con un temerario, no sea que te complique la vida, porque él actuará según su capricho, y a causa de su locura te perderás con él.

<sup>16</sup> No entables pelea con un violento, ni atraveses con él el desierto,

porque para él la vida no tiene valor, y cuando estés indefenso, te matará.

<sup>17</sup> No pidas consejo a un insensato, porque es incapaz de guardar un secreto.

<sup>18</sup> Delante de un extraño no hagas nada secreto, porque no sabes lo que inventará después.

<sup>19</sup> No abras tu corazón a cualquiera, no sea que se aproveche.

### **El trato con las mujeres.**

**9** <sup>1</sup> No tengas celos de la mujer que amas, no sea que le enseñes a actuar contra ti.

<sup>2</sup> No te entregues del todo a una mujer, no sea que te llegue a dominar.

<sup>3</sup> No te acerques a una prostituta, no sea que caigas en sus redes.

<sup>4</sup> No tengas trato con una cantante, no sea que te enredes en sus artimañas.

<sup>5</sup> No te fijas demasiado en la doncella, no sea que te castiguen por su causa.

<sup>6</sup> No te entregues a prostitutas, no sea que pierdas tu herencia.

<sup>7</sup> No andes fisgoneando por las calles de la ciudad,

ni deambules por sus parajes solitarios.

<sup>8</sup> Aparta los ojos de una mujer hermosa; no te fijas en belleza ajena.

Muchos se perdieron por la belleza de la mujer; a su lado el amor se inflama como el fuego.

<sup>9</sup> Jamás te sientes junto a una mujer casada, ni bebas vino con ella en la mesa, no sea que tu corazón vaya tras ella y tu pasión te lleve a la ruina.

### **Relaciones con los demás.**

<sup>10</sup> No abandones a un viejo amigo, porque el nuevo nunca será igual. Vino nuevo es el amigo nuevo, cuando sea añejo, lo beberás con fruición.

<sup>11</sup> No envidies el auge del pecador, pues no sabes cuál será su desenlace.

<sup>12</sup> No te dejes fascinar por el éxito de los impíos; recuerda que no morirán impunes.

<sup>13</sup> Mantente lejos de quien tiene poder para matar, y no tendrás que temer a la muerte. Si te acercas a él, no te descuides,

## ECLESIAÍSTICO

no sea que te quite la vida.

Date cuenta de que caminas entre trampas  
y que paseas sobre la muralla de la ciudad.

<sup>14</sup> Cuando puedas, asiste a tu prójimo,  
pero déjate aconsejar por los sabios.

<sup>15</sup> Dialoga con los inteligentes,  
y tus palabras se inspiren en la ley del Altísimo.

<sup>16</sup> Gente honrada comparta tu mesa,  
y sea tu orgullo el temor del Señor.

### Los gobernantes.

<sup>17</sup> Por sus obras se elogia la mano del artista,  
por sus discursos, la sabiduría del gobernante.

<sup>18</sup> El charlatán es temido en su ciudad,  
el deslenguado se hace odioso.

**10** <sup>1</sup> El gobernante sabio instruye a su pueblo,  
la autoridad inteligente está bien consolidada.

<sup>2</sup> Según el jefe de estado, así serán sus ministros;  
según el gobernador de la ciudad, así serán sus habitantes.

<sup>3</sup> Un rey sin instrucción arruina a su pueblo,  
los gobernantes prudentes hacen prosperar la ciudad.

<sup>4</sup> En manos del Señor está el gobierno de la tierra,  
y a su debido tiempo suscitará a la persona conveniente.

<sup>5</sup> En manos del Señor está el éxito del hombre,  
él otorga su gloria al legislador.

### La soberbia.

<sup>6</sup> Sea cual sea su agravio, no guardes rencor al prójimo,  
y no actúes guiado por un arrebató de violencia.

<sup>7</sup> La soberbia es odiosa al Señor y a los hombres,  
ambos consideran un delito la injusticia.

<sup>8</sup> La soberanía pasa de una nación a otra,  
a causa de las injusticias, las violencias y el dinero.

<sup>9</sup> ¿De qué se enorgullece el que es tierra y ceniza?,

¡si ya en vida su vientre es podredumbre!

<sup>10</sup> La larga enfermedad desconcierta al médico,  
y quien hoy es rey mañana morirá.

<sup>11</sup> Y cuando un hombre muere,  
recibe como herencia lombrices, bichos y gusanos.

<sup>12</sup> Principio de la soberbia es alejarse del Señor,  
apartar el corazón del Creador.

<sup>13</sup> Principio de la soberbia es el pecado,  
el que se aferra a ella difunde iniquidad.  
Por eso el Señor les infligió asombrosos castigos,  
y abatió a los soberbios hasta aniquilarlos.

<sup>14</sup> El Señor derribó del trono a los poderosos  
y en su lugar entronizó a los sencillos.

<sup>15</sup> El Señor arrancó la raíz de los soberbios,

y en su lugar plantó a los humildes.

<sup>16</sup> El Señor arrasó los territorios de las naciones  
y los destruyó hasta los cimientos de la tierra.

<sup>17</sup> A algunos los arrebató y destruyó,  
y borró de la tierra su recuerdo.

<sup>18</sup> No está hecha la soberbia para el hombre,  
ni la violencia para el nacido de mujer.

### Los dignos de honor.

<sup>19</sup> ¿Qué raza es digna de honor? La del hombre.

¿Qué raza es digna de honor? Los que temen al Señor.

¿Qué raza es despreciable? La del hombre.

¿Qué raza es despreciable? Los que violan la ley.

<sup>20</sup> Entre hermanos se honra al mayor,  
pero el Señor honra a los que le temen.

<sup>22</sup> Ricos, distinguidos o pobres,  
sea su orgullo el temor del Señor.

<sup>23</sup> No es justo despreciar al pobre inteligente,  
ni es conveniente honrar al pecador.

<sup>24</sup> El noble, el juez y el poderoso reciben honores,  
pero ninguno de ellos es mayor que quien teme al Señor.

<sup>25</sup> El criado sabio tendrá hombres libres a su servicio,  
y el hombre inteligente no lo criticará.

### Humildad y verdad.

<sup>26</sup> No presumas de sabio cuando cumplas tus obligaciones,

ni te gloríes cuando estés en un aprieto.

<sup>27</sup> Más vale el que trabaja y anda sobrado  
que el que alardea y carece de pan.

<sup>28</sup> Hijo, ten una moderada estima de ti mismo,  
valórate en la justa medida.

<sup>29</sup> ¿Quién protegerá al que peca contra sí mismo?,

¿quién respetará al que se desprecia a sí mismo?

<sup>30</sup> El pobre es honrado por su saber,

y el rico por su riqueza.

<sup>31</sup> Quien es apreciado en la pobreza, ¡cuánto más lo será en la riqueza!

quien es despreciado en la riqueza, ¡cuánto más lo será en la pobreza!

### Las apariencias engañan.

**11** <sup>1</sup> El pobre, si es sabio, llevará alta la cabeza  
y se sentará entre los grandes.

<sup>2</sup> No alabes al hombre por su belleza,  
ni desprecies a nadie por su aspecto.

<sup>3</sup> Pequeña es la abeja entre los volátiles,  
pero su producto es el más dulce.

<sup>4</sup> No presumas de los vestidos que llevas,  
ni te engrías cuando te alaben,  
pues admirables son las obras del Señor,  
y, sin embargo, permanecen ocultas a los hombres.

<sup>5</sup> Muchos tiranos acabaron por los suelos, mientras un desconocido se ceñía la corona.

<sup>6</sup> Muchos poderosos fueron humillados, y hombres ilustres cayeron en otras manos.

### **Reflexión y prudencia.**

<sup>7</sup> Antes de recriminar, infórmate; reflexiona primero y censura después.

<sup>8</sup> Antes de responder, escucha, y no interrumpas al que tiene la palabra.

<sup>9</sup> No discutas por lo que no te incumbe, ni interfieras en peleas de pecadores.

<sup>10</sup> Hijo, no te ocupes en demasiados asuntos, porque si así actúas, no saldrás bien parado; por más que corras, no alcanzarás, por más que quieras huir, no escaparás.

<sup>11</sup> Hay quien trabaja, se fatiga y apresura, y con todo llega tarde.

### **Confianza sólo en Dios.**

<sup>12</sup> Hay quien es débil y necesita ayuda, carece de bienes y le sobra pobreza, pero el Señor lo ama con benevolencia y lo libra de su humillación;

<sup>13</sup> le hace levantar la cabeza, y muchos se quedan admirados.

<sup>14</sup> Bien y mal, vida y muerte, pobreza y riqueza vienen del Señor.

<sup>17</sup> El don del Señor permanece con los piadosos, y su benevolencia les guiará siempre por buen camino.

<sup>18</sup> Hay quien se hace rico a fuerza de trabajar y ahorrar,

y esto le queda como recompensa:

<sup>19</sup> cuando dice: «Ahora ya puedo descansar, y disfrutar de todos mis bienes», no sabe cuánto tiempo pasará, hasta que muera y tenga que dejarlo todo a otros.

<sup>20</sup> Sigue con tu quehacer y dedícate a él, y envejece en tu tarea.

<sup>21</sup> No admires lo que hacen los pecadores, confía en el Señor y sé constante en tu esfuerzo, porque al Señor le resulta fácil enriquecer al pobre en un instante.

<sup>22</sup> La bendición del Señor es la recompensa del piadoso, pues en un momento hace florecer su bendición.

<sup>23</sup> No digas: «¿Qué necesito? o ¿qué bienes podría conseguir todavía?»

<sup>24</sup> No digas: «Ya tengo bastante, ¿qué mal puede sucederme ahora?»

<sup>25</sup> Día de bienes, olvido de males, día de males, olvido de bienes.

<sup>26</sup> Es fácil para el Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su conducta.

<sup>27</sup> El mal de un momento hace olvidar el gozo,

pero cuando el hombre se acerca al fin se descubren sus obras.

<sup>28</sup> Antes de la muerte no felicites a nadie, porque sólo en su final se conoce al hombre.

### **Desconfiar del desconocido.**

<sup>29</sup> No metas a cualquiera en tu casa, que son muchas las mañas del astuto.

<sup>30</sup> Como perdiz cautiva en su jaula, así es el corazón del orgulloso, como un espía aguarda tu caída.

<sup>31</sup> Él tiende su trampa cambiando el bien por mal, y corrompiendo las cosas más dignas.

<sup>32</sup> Una chispa enciende un brasero, y el pecador acecha en busca de sangre.

<sup>33</sup> Guárdate del malvado, porque maquina el mal, y podría deshonorarte para siempre.

<sup>34</sup> Mete en casa a un desconocido y te causará problemas, te hará sentir extraño con tu propia familia.

### **Los favores.**

**12** <sup>1</sup> Si haces el bien, mira a quién, y tus favores serán recompensados.

<sup>2</sup> Haz bien al piadoso y obtendrás recompensa, si no de él, al menos del Altísimo.

<sup>3</sup> No obtiene beneficios quien persiste en el mal, ni quien se niega a hacer limosna.

<sup>4</sup> Da al hombre piadoso, pero no ayudes al pecador.

<sup>5</sup> Haz el bien al humilde, pero no des nada al malvado; niégale el pan, no se lo des, porque podría utilizarlo para dominarte, y tú recibirías el doble de mal por el bien que le habrías hecho.

<sup>6</sup> Que también el Altísimo odia a los pecadores, y dará a los malvados el castigo que merecen.

<sup>7</sup> Da al hombre bueno, pero no ayudes al pecador.

### **Verdaderos y falsos amigos.**

<sup>8</sup> No se conoce al amigo en la prosperidad, ni se oculta el enemigo en la adversidad.

<sup>9</sup> Cuando uno prospera, sus enemigos se entristecen, pero en la adversidad, hasta su amigo lo abandona.

<sup>10</sup> No te fíes nunca de tu enemigo, pues su maldad es como bronce que se oxida.

<sup>11</sup> Aunque se haga el humilde y camine cabizbajo, ten cuidado y desconfía de él.

Trátalo como quien pule un espejo, y sabe que su herrumbre acabará desapareciendo.

<sup>12</sup> No lo pongas junto a ti, no sea que se vuelva contra ti y te quite el puesto.

## ECLESIAÍSTICO

No lo sientes a tu derecha,  
no sea que pretenda ocupar tu asiento,  
y al fin comprendas mis palabras  
y te pese recordar mis consejos.  
<sup>13</sup> ¿Quién se compadece del encantador mordido  
por la serpiente  
y de todos los que se acercan a las fieras?  
<sup>14</sup> Lo mismo le ocurre al que anda con el pecador  
y se enreda con sus pecados.  
<sup>15</sup> Por un tiempo permanecerá contigo el pecador,  
pero si te rebelas, no te aguantará.  
<sup>16</sup> El enemigo habla con labios melosos,  
pero en su interior trama cómo hacerte caer.  
Los ojos del enemigo derraman lágrimas,  
pero llegada la ocasión, no se saciará de verter  
sangre.  
<sup>17</sup> Si te ocurre una desgracia, allí lo encontrarás,  
y fingiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.  
<sup>18</sup> Meneará la cabeza, batirá palmas,  
hablará entre dientes y cambiará de cara.

### El trato con los ricos y nobles.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> El que toca la pez, se queda pringado;  
el que anda con un soberbio, acabará siendo  
como él.  
<sup>2</sup> No lleves una carga demasiado pesada para ti,  
ni andes con gente más fuerte y más rica que tú.  
¿Cómo se puede juntar el cántaro con la olla?  
chocará con ella y se romperá.  
<sup>3</sup> El rico ofende y encima se irrita,  
el pobre es ofendido y encima se excusa.  
<sup>4</sup> Si le eres útil, te utilizará;  
si eres torpe, te abandonará.  
<sup>5</sup> Si tienes bienes, se juntará contigo,  
y te exprimirá sin mucho esfuerzo.  
<sup>6</sup> Si tiene necesidad de ti, tratará de engañarte,  
te sonreirá y te dará esperanzas;  
te dirá buenas palabras  
y preguntará: ¿Qué necesitas?  
<sup>7</sup> Te avergonzará en sus banquetes,  
te arruinará dos, tres veces,  
y acabará burlándose de ti.  
Y después, si te ve, te dejará a un lado,  
y meneará la cabeza, mofándose de ti.  
<sup>8</sup> Procura no dejarte embaucar,  
que no te humillen por tu insensatez.  
<sup>9</sup> Si te invita un poderoso, mantente a distancia,  
así te llamará con más insistencia.  
<sup>10</sup> No te acerques mucho, no sea que te rechace,  
ni te quedes muy lejos, no sea que le pases  
inadvertido.  
<sup>11</sup> No pretendas hablar con él de igual a igual,  
ni te fies aunque hable mucho,  
pues con su palabrería te pondrá a prueba,  
y con una sonrisa te examinará.  
<sup>12</sup> Es un despiadado que no mide sus palabras;  
no te ahorrará ni golpes ni cadenas.

<sup>13</sup> Vigila y ponte en guardia,  
porque caminas junto a tu propia ruina.  
<sup>15</sup> Todos los animales aman a los de su especie,  
y todo hombre ama a su prójimo.  
<sup>16</sup> Todo los animales se unen con los de su  
especie,  
y todo hombre se une a su semejante.  
<sup>17</sup> ¿Cómo puede convivir el lobo con el cordero?  
lo mismo ocurre con el pecador y el piadoso.  
<sup>18</sup> ¿Qué paz puede haber entre la hiena y el  
perro,  
o entre el rico y el pobre?  
<sup>19</sup> Los onagros son presa de los leones en el  
desierto,  
y los pobres son presa de los ricos.  
<sup>20</sup> El soberbio aborrece la humildad,  
y el rico aborrece al pobre.  
<sup>21</sup> Cuando el rico se tambalea, sus amigos lo  
sostienen,  
pero cuando cae el humilde, sus amigos lo  
rechazan.  
<sup>22</sup> Cuando el rico resbala, muchos lo cogen en  
sus brazos,  
y si dice estupideces, le dan la razón.  
Cuando el pobre resbala, le hacen reproches,  
y si habla con sensatez, no le hacen caso.  
<sup>23</sup> Habla el rico y todos callan,  
y ponen sus palabras por las nubes;  
habla el pobre y dicen: ¿Quién es éste?,  
y si se equivoca, lo echan por tierra.  
<sup>24</sup> Buena es la riqueza adquirida sin pecado,  
mala es la pobreza en boca del impío.  
<sup>25</sup> El corazón del hombre muda su rostro,  
sea para el bien, sea para el mal.  
<sup>26</sup> Un rostro alegre revela un buen corazón,  
inventar proverbios es un ejercicio difícil.

**14** <sup>1</sup> Dichoso el hombre que no resbala con su  
boca,  
ni sufre remordimientos por sus pecados.  
<sup>2</sup> Dichoso aquel cuya conciencia nada le  
reprocha,  
ni ha perdido la esperanza.

### El uso de las riquezas.

<sup>3</sup> No es buena la riqueza para el tacaño,  
y al envidioso, ¿de qué le sirve el dinero?  
<sup>4</sup> El que amontona a costa de sí mismo, para  
otros amontona,  
de sus bienes otros disfrutarán.  
<sup>5</sup> El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién es  
generoso?,  
ni siquiera consigue disfrutar de sus propios  
bienes.  
<sup>6</sup> Nadie es peor del que se tortura a sí mismo;  
ésa es la paga de su maldad.



<sup>7</sup> Y si alguna vez hace el bien, lo hace por descuido,  
y al final descubrirá su maldad.  
<sup>8</sup> El hombre envidioso es perverso,  
desvía la mirada y desprecia a los demás.  
<sup>9</sup> El avaro nunca está satisfecho con su suerte,  
pues la avaricia seca el alma.  
<sup>10</sup> El avaro hasta el pan escatima,  
y en su propia mesa pasa hambre.  
<sup>11</sup> Hijo, en cuanto te sea posible, trátate bien,  
y presenta dignamente tus ofrendas al Señor.  
<sup>12</sup> Recuerda que la muerte no puede tardar,  
y que el pacto del abismo no te ha sido revelado.  
<sup>13</sup> Antes de morir, haz el bien a tu amigo;  
según tus posibilidades, sé generoso con él.  
<sup>14</sup> No te prives de pasar un día feliz,  
no dejes escapar un deseo legítimo;  
<sup>15</sup> ¿vas a dejar a otros el fruto de tu trabajo  
y de tus fatigas, para que se lo repartan a  
suertes?  
<sup>16</sup> Da y recibe, y disfruta de ello,  
porque en el abismo no hay que esperar  
satisfacciones.  
<sup>17</sup> Todo ser viviente envejece como un vestido,  
porque la muerte está prescrita como ley eterna.  
<sup>18</sup> Como las hojas de un árbol frondoso,  
que unas caen y otras brotan,  
así las generaciones de los seres vivos:  
unas mueren y otras nacen.  
<sup>19</sup> Toda obra corruptible desaparece,  
y su autor se va con ella.

#### **Los beneficios de la sabiduría.**

<sup>20</sup> Dichoso el hombre que se dedica a la sabiduría  
y razona con su inteligencia.  
<sup>21</sup> Dichoso el hombre que medita en su conducta  
y reflexiona sobre sus secretos.  
<sup>22</sup> Como un cazador sale en su busca,  
y se pone al acecho en sus caminos.  
<sup>23</sup> Se asoma a sus ventanas  
y escucha a sus puertas;  
<sup>24</sup> acampa muy cerca de su casa  
y clava la estaca en sus muros;  
<sup>25</sup> monta su tienda junto a ella  
y se instala en su albergue apacible.  
<sup>26</sup> Pone sus hijos a su abrigo  
y se cobija bajo sus ramas.  
<sup>27</sup> A su sombra se protege del calor,  
y habita al reparo de su gloria.

**15** <sup>1</sup> Así hace el que teme al Señor;  
el que abraza la ley alcanza la sabiduría.  
<sup>2</sup> Como una madre le sale al encuentro,  
lo acoge como una joven esposa.  
<sup>3</sup> Lo alimenta con pan de inteligencia,  
y le da a beber agua de sabiduría.  
<sup>4</sup> Si se apoya en ella, no vacilará;

si se aferra a ella, no quedará defraudado.  
<sup>5</sup> Ella lo ensalzará por encima de sus compañeros  
y le concederá la palabra en medio de la  
asamblea.  
<sup>6</sup> En ella encontrará gozo y corona de gloria,  
recibirá en herencia un nombre eterno.  
<sup>7</sup> Los insensatos jamás la alcanzarán,  
los pecadores nunca la verán.  
<sup>8</sup> Está lejos de los orgullosos,  
y los mentirosos no se acuerdan de ella.  
<sup>9</sup> En la boca del pecador no cabe la alabanza,  
porque el Señor no se la ha concedido.  
<sup>10</sup> En la boca del sabio se proclama la alabanza,  
porque es el Señor quien la inspira.

#### **La libertad humana.**

<sup>11</sup> No digas: «Me he desviado por culpa del  
Señor»,  
porque él no hace lo que detesta.  
<sup>12</sup> No digas: «Él me ha extraviado»,  
porque él no tiene necesidad del pecador.  
<sup>13</sup> El Señor detesta toda maldad,  
y los que le temen también la aborrecen.  
<sup>14</sup> Al principio el Señor creó al hombre  
y lo dejó a su propio albedrío.  
<sup>15</sup> Si quieres, guardarás los mandamientos  
y permanecerás fiel a su voluntad.  
<sup>16</sup> Él te ha puesto delante fuego y agua,  
alarga tu mano y toma lo que quieras.  
<sup>17</sup> Ante los hombres está la vida y la muerte,  
a cada uno se le dará lo que prefiera.  
<sup>18</sup> ¡Qué grande es la sabiduría del Señor,  
tiene un gran poder y todo lo ve!  
<sup>19</sup> Pone su mirada en los que le temen,  
conoce todas las obras del hombre.  
<sup>20</sup> A nadie obligó a ser impío,  
a nadie dio permiso para pecar.

#### **El castigo de los impíos.**

<sup>16</sup> <sup>1</sup> No desees muchos hijos, si son malvados;  
no te goces de tener hijos impíos.  
<sup>2</sup> Aunque sean numerosos, no te alegres,  
si no tienen temor del Señor.  
<sup>3</sup> No confíes en que vivan muchos años,  
ni te creas seguro porque son muchos;  
que más vale uno que mil,  
y morir sin hijos que tenerlos impíos.  
<sup>4</sup> Un solo hombre inteligente poblará una ciudad,  
pero la raza de los sin ley quedará desolada.  
<sup>5</sup> Muchas cosas como éstas vieron mis ojos,  
y cosas aún más graves oyeron mis oídos.  
<sup>6</sup> En la reunión de los pecadores se encendió el  
fuego,  
contra la nación rebelde se inflamó la ira.  
<sup>7</sup> No perdonó a los antiguos gigantes,  
que se rebelaron seguros de su fuerza.  
<sup>8</sup> No perdonó a los vecinos de Lot,

## ECLESIAÍSTICO

a los que aborrecía por su orgullo.

<sup>9</sup> No se apiadó de la nación corrompida,  
de los que alardeaban de sus pecados.

<sup>10</sup> El mismo trato recibieron los seiscientos mil de  
a pie,

que se habían reunido con mente obstinada.

<sup>11</sup> Aunque sólo hubiera un rebelde,  
sería asombroso que quedara impune;  
pues el Señor sabe compadecerse y también  
castigar,  
es poderoso cuando perdona y cuando se  
indigna.

<sup>12</sup> Tan grande como su misericordia es su  
severidad,  
y juzga al hombre según sus obras.

<sup>13</sup> No dejará escapar al pecador con su rapiña,  
ni que le falle la paciencia al piadoso.

<sup>14</sup> Reservará un sitio para el que hace limosna;  
cada uno recibirá según sus obras.

### Retribución segura.

<sup>17</sup> No digas: «Me esconderé del Señor,  
¿quién se acordará de mí allá arriba?  
Entre tanta gente pasaré desapercibido,  
pues ¿quién soy yo en la inmensa creación?»

<sup>18</sup> Mira el cielo y más allá del cielo,  
el abismo y la tierra se estremecen cuando él los  
visita;

<sup>19</sup> los montes y los cimientos de la tierra  
tiemblan de espanto bajo su mirada.

<sup>20</sup> Pero el hombre no piensa en estas cosas;  
¿quién reflexiona sobre sus disposiciones?

<sup>21</sup> Como la tempestad que el hombre no ve venir,  
la mayoría de sus obras se hacen en secreto.

<sup>22</sup> «¿Quién anuncia las obras de justicia?,  
¿quién las espera? ¡La alianza está lejos!»

<sup>23</sup> Así discurre el insensato;  
el estúpido y el descarriado sólo piensan  
necesidades.

### El hombre en la creación.

<sup>24</sup> Hijo, escúchame y aprende sabiduría,  
aplica tu corazón a mis palabras.

<sup>25</sup> Te enseñaré la doctrina con medida,  
con precisión te transmitiré el saber.

<sup>26</sup> Cuando al principio el Señor creó sus obras,  
asignó a cada una su puesto;

<sup>27</sup> las puso en orden para siempre,  
desde sus orígenes y por todas las edades.  
No sienten hambre ni cansancio,  
y eso que nunca abandonan su tarea.

<sup>28</sup> Ninguna se topa con la otra,  
jamás desobedecen su palabra.

<sup>29</sup> Después el Señor miró a la tierra  
y la colmó de sus bienes.

<sup>30</sup> Cubrió su faz con toda clase de vivientes,  
y todos, cuando mueren, vuelven a ella.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> El Señor creó al hombre de la tierra,  
y a ella le hará volver de nuevo.

<sup>2</sup> Asignó a los hombres días contados y un plazo  
fijo,  
y les concedió también el dominio de la tierra.

<sup>3</sup> Los revistió de una fuerza como la suya,  
a su propia imagen los creó.

<sup>4</sup> Hizo que todo ser viviente le temiese,  
para que dominara sobre fieras y aves.

<sup>6</sup> Les formó lengua, ojos y oídos,  
y les dio un corazón para pensar.

<sup>7</sup> Los llenó de saber e inteligencia,  
les enseñó el bien y el mal.

<sup>8</sup> Fijó su mirada en sus corazones,  
para mostrarles la grandeza de sus obras.

<sup>10</sup> Por eso alabarán su santo nombre  
y proclamarán la grandeza de sus obras.

<sup>11</sup> Les concedió además el conocimiento  
y les dejó en herencia una ley de vida.

<sup>12</sup> Estableció con ellos una alianza eterna  
y les enseñó sus mandamientos.

<sup>13</sup> Sus ojos vieron la grandeza de su gloria,  
sus oídos oyeron su voz majestuosa.

<sup>14</sup> Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad»,  
y a cada uno le dio preceptos acerca de su  
prójimo.

### El juez divino.

<sup>15</sup> El Señor percibe siempre la conducta de los  
hombres:  
no puede ocultarse a sus ojos.

<sup>17</sup> Asignó un jefe a cada nación,  
pero Israel es la porción del Señor.

<sup>19</sup> Todas sus obras son para el Señor como el sol,  
sus ojos observan siempre su conducta;

<sup>20</sup> no se le pueden ocultar sus maldades,  
todos sus pecados están delante del Señor.

<sup>22</sup> El Señor guarda la limosna del hombre como  
un sello,

y su generosidad como la niña de sus ojos.

<sup>23</sup> Al final se levantará y les retribuirá,  
dará a cada uno su recompensa.

<sup>24</sup> Pero a los que se arrepienten les permite  
volver,

y consuela a los que perdieron la esperanza.

### Llamada a la conversión.

<sup>25</sup> Conviértete al Señor y abandona tus pecados,  
suplica ante su rostro y quita los obstáculos.

<sup>26</sup> Vuélvete al Altísimo y apartate de la injusticia,  
detesta de corazón la iniquidad.

<sup>27</sup> ¿Quién alabará al Altísimo en el abismo,  
si los vivientes no le dan gloria?

<sup>28</sup> La alabanza no puede venir de un muerto que  
ya no existe;  
sólo el que vive y goza de salud puede alabar al  
Señor.

<sup>29</sup> ¡Qué grande es la misericordia del Señor,

y su perdón para los que se convierten a él!

<sup>30</sup> El hombre no puede tenerlo todo,  
 porque los humanos no son inmortales.

<sup>31</sup> ¿Qué hay más luminoso que el sol? Y, sin embargo, a veces se eclipsa;  
 pero la carne y la sangre sólo maquinan el mal.

<sup>32</sup> Dios pasa revista al ejército celeste,  
 pero los hombres sólo son polvo y ceniza.

### **Grandeza de Dios y pequeñez del hombre.**

**18** <sup>1</sup> El que vive eternamente todo lo creó por igual,

<sup>2</sup> sólo el Señor puede ser proclamado justo.

<sup>4</sup> A nadie concedió el poder de anunciar sus obras;

¿quién podrá descubrir sus maravillas?,

<sup>5</sup> ¿quién podrá medir su inmensa grandeza?,

¿quién podrá narrar sus misericordias?

<sup>6</sup> No hay nada que quitar, ni nada que añadir:  
 las maravillas del Señor no se pueden descubrir.

<sup>7</sup> Cuando el hombre termina, entonces empieza;  
 cuando se detiene, queda asombrado.

<sup>8</sup> ¿Qué es el hombre?, ¿para qué sirve?,

¿cuál es su bondad y cuál su maldad?

<sup>9</sup> Los días del hombre están contados,  
 mucho será si llega a los cien años.

<sup>10</sup> Como gota de agua en el mar, como grano de arena,

sus años son pocos frente a la eternidad.

<sup>11</sup> Por eso el Señor es paciente con los hombres  
 y derrama sobre ellos su misericordia.

<sup>12</sup> Él ve y sabe que su fin es miserable,  
 por eso multiplica su perdón.

<sup>13</sup> La misericordia del hombre sólo alcanza a su prójimo;

la misericordia del Señor se extiende a todo el mundo.

Él reprende, adoctrina y enseña,  
 y guía, como un pastor, a su rebaño.

<sup>14</sup> Se compadece de los que acogen su enseñanza,

y de los que se esfuerzan por cumplir sus preceptos

### **Dar con amor.**

<sup>15</sup> Hijo, no acompañes de reproches tus favores,  
 ni tus dones de palabras ofensivas.

<sup>16</sup> ¿No mitiga el rocío el viento sofocante?,  
 pues una buena palabra vale más que un regalo.

<sup>17</sup> ¿No vale más la palabra que un buen regalo?,  
 pero el hombre caritativo sabe unir las dos cosas.

<sup>18</sup> El necio reprocha sin caridad,  
 el don del envidioso hace llorar.

### **Reflexión y precaución.**

<sup>19</sup> Antes de hablar, infórmate;  
 antes de caer enfermo, cuídate.

<sup>20</sup> Antes de juzgar, examínate a ti mismo,  
 y el día del juicio encontrarás perdón.

<sup>21</sup> Antes de caer enfermo, humíllate;  
 y, si pecas, arrepíentete.

<sup>22</sup> Nada te impida cumplir un voto a su tiempo;  
 no esperes el día de la muerte para justificarte.

<sup>23</sup> Antes de hacer un voto, prepárate;  
 no seas como el hombre que tienta al Señor.

<sup>24</sup> Acuérdate de la ira de los últimos días,  
 y del momento del castigo, cuando Dios oculte su rostro.

<sup>25</sup> En tiempo de abundancia recuerda la carestía,  
 y en tiempo de riqueza, piensa en la pobreza y la indigencia.

<sup>26</sup> El tiempo corre de la mañana a la tarde,  
 y todo pasa veloz delante del Señor.

<sup>27</sup> El sabio es precavido en todo,  
 y en la ocasión de pecado, se anda con cuidado.

<sup>28</sup> Todo hombre prudente conoce la sabiduría,  
 y rinde honor al que la encuentra.

<sup>29</sup> Los que hablan con prudencia se hacen sabios,  
 y de su boca llueven proverbios acertados.

### **Dominio de sí mismo.**

<sup>30</sup> No te dejes arrastrar por tus pasiones,  
 refrena tus deseos.

<sup>31</sup> Si quieres satisfacer todos tus caprichos,  
 serás el hazmerreír de tus enemigos.

<sup>32</sup> No te aficiones a la buena vida,  
 ni te dejes atrapar en sus redes.

<sup>33</sup> No te arruines festejando con dinero prestado,  
 cuando tienes la bolsa vacía.

**19** <sup>1</sup> Un obrero bebedor nunca se hará rico,  
 el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco se arruinará.

<sup>2</sup> Vino y mujeres pervierten a los inteligentes,  
 el que anda con prostitutas se vuelve temerario.

<sup>3</sup> Larvas y gusanos serán su herencia,  
 el temerario perderá la vida.

### **Dominio de la lengua.**

<sup>4</sup> El que pronto se confía, no tiene juicio;  
 el que peca, a sí mismo se perjudica.

<sup>5</sup> El que se complace en el mal será condenado;  
<sup>6</sup> el que detesta la palabrería evitará el mal.

<sup>7</sup> No repitas nunca un chisme,  
 y no sufrirás ningún daño.

<sup>8</sup> Ni a amigo ni a enemigo se lo cuentes,  
 a menos que sea pecado para ti, no lo descubras,

<sup>9</sup> porque el que te escucha no se fiará más de ti,  
 y en la ocasión más propicia te despreciará.

<sup>10</sup> ¿Has oído algo? ¡Sepúltalo dentro de ti!

¡Tranquilo, que no reventarás!

<sup>11</sup> El necio oye una noticia y ya empieza a sufrir,  
 como la mujer que va a dar a luz un hijo.

<sup>12</sup> Flecha clavada en el muslo  
 es una noticia en las entrañas del necio.

## ECLESIAÍSTICO

<sup>13</sup> Pregunta a tu amigo: quizá no haya hecho nada,

y si acaso lo ha hecho, para que no reincida.

<sup>14</sup> Pregunta a tu prójimo: quizá no haya dicho nada,

y si acaso lo ha dicho, para que no lo repita.

<sup>15</sup> Pregunta a tu amigo: muchas veces son calumnias,

no creas todo lo que se dice.

<sup>16</sup> A veces uno resbala sin querer,

y ¿quién no ha pecado nunca con la lengua?

<sup>17</sup> Pregunta a tu prójimo, antes de censurarlo, y obedece a la ley del Altísimo.

### Verdadera y falsa sabiduría.

<sup>20</sup> Toda sabiduría consiste en temer al Señor, y sólo hay sabiduría cuando se practica la ley.

<sup>22</sup> Practicar el mal no es sabiduría,

y seguir el consejo de los pecadores no es inteligencia.

<sup>23</sup> Hay una habilidad que es detestable,

el que carece de sabiduría es un insensato.

<sup>24</sup> Más vale ser corto de inteligencia y temer al Señor

que muy inteligente y transgredir la ley.

<sup>25</sup> Hay un ingenio que sirve a la injusticia,

que para mantener su derecho utiliza trampas.

<sup>26</sup> Hay quien hace el mal y anda encorvado por la pena,

pero su interior está lleno de engaño.

<sup>27</sup> Se cubre la cara y se hace el sordo,

pero, cuando nadie lo vea, te tomará la delantera.

<sup>28</sup> Si no se atreve a pecar, es porque le faltan las fuerzas,

pero en cuanto encuentre la ocasión, hará el mal.

<sup>29</sup> Al hombre se le conoce por su mirada,

por su rostro se conoce al inteligente.

<sup>30</sup> El modo de vestir, de reír

y de caminar revelan lo que el hombre es.

### Silencio y palabras.

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Hay una reprensión inoportuna,

y hay quien calla por prudencia.

<sup>2</sup> ¡Cuánto mejor reprender que estar airado!

<sup>3</sup> El que confiesa su culpa, evita la pena.

<sup>4</sup> Eunuco apasionado por desflorar a una doncella,

el que hace justicia con la fuerza.

<sup>5</sup> Hay quien calla y pasa por sabio,

y quien se hace odioso por su verborrea.

<sup>6</sup> Hay quien calla por no tener respuesta,

y quien calla porque conoce su momento.

<sup>7</sup> El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno,

pero el fanfarrón y el insensato siempre se adelantan.

<sup>8</sup> El charlatán se hace insoportable,

y el que pretende imponerse se hace odioso.

### Paradojas.

<sup>9</sup> Hay quien saca provecho de la desgracia, y hay ganancias que arruinan.

<sup>10</sup> Hay regalos que no se aprovechan,

y regalos que rinden el doble.

<sup>11</sup> Hay quien en la gloria recibe humillaciones,

y hay quien en la humillación levanta la cabeza.

<sup>12</sup> Hay quien compra mucho con poco dinero,

pero luego lo paga siete veces más caro.

<sup>13</sup> El sabio se hace querer por sus palabras,

mientras los favores del necio son inútiles.

<sup>14</sup> El regalo del necio no te sirve de nada, porque sus ojos desean recibir más de lo que han dado;

<sup>15</sup> da poco y todo te lo echa en cara,

mientras abre la boca como un pregonero;

presta hoy y reclama mañana:

un hombre así es detestable.

<sup>16</sup> Dice el necio: «No tengo ni un amigo,

nadie agradece mis favores;

<sup>17</sup> los que comen mi pan son unos insolentes.»

¡Cuántos y cuántas veces se reirán de él!

### El hablar inoportuno.

<sup>18</sup> Mejor es resbalar en el suelo que con la lengua,

así la caída de los malos llegará de repente.

<sup>19</sup> Hombre maleducado es como el chiste inoportuno,

que se repite en boca de imbéciles.

<sup>20</sup> De la boca del necio no se aceptan proverbios,

pues jamás los dice en el momento adecuado.

<sup>21</sup> Hay quien a causa de su pobreza no puede pecar,

y por eso puede descansar sin remordimientos.

<sup>22</sup> Hay quien se pierde por vergüenza,

y quien se pierde por respetar a un necio.

<sup>23</sup> Hay quien por vergüenza hace promesas al amigo,

y así, por nada, se gana un enemigo.

### La mentira.

<sup>24</sup> Grave defecto para un hombre la mentira,

anda siempre en boca de imbéciles.

<sup>25</sup> Más vale un ladrón que un pecador obstinado,

aunque ambos heredarán la perdición.

<sup>26</sup> El hábito de mentir es una deshonra,

la vergüenza le acompaña siempre.

### El sabio y la sabiduría.

<sup>27</sup> El sabio se abre camino con sus palabras,

y el hombre sensato agrada a los poderosos.

<sup>28</sup> El que cultiva la tierra recogerá una buena cosecha;

el que agrada a los poderosos expía la injusticia.

<sup>29</sup> Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios,

como un bozal en boca ahogan los reproches.

<sup>30</sup> Sabiduría escondida y tesoro oculto,  
 ¿para qué sirven?

<sup>31</sup> Más vale el que oculta su necedad  
 que el que oculta su sabiduría.

### **Sobre el pecado.**

**21** <sup>1</sup> Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a hacerlo,  
 y pide perdón por tus faltas pasadas.

<sup>2</sup> Huye del pecado como de la serpiente,  
 porque, si te acercas, te morderá.

Dientes de león son sus dientes,  
 que quitan la vida a los hombres.

<sup>3</sup> Toda injusticia es como espada de dos filos;  
 no hay remedio para su herida.

<sup>4</sup> Crueldad y arrogancia arrasan la riqueza;  
 así será arrasada la casa del orgulloso.

<sup>5</sup> La oración del pobre llega a oídos de Dios,  
 y el juicio divino no se hace esperar.

<sup>6</sup> El que odia la reprensión sigue las huellas del  
 pecador,

el que teme al Señor se convierte en su corazón.

<sup>7</sup> De lejos se conoce al charlatán,  
 y el sensato advierte sus deslices.

<sup>8</sup> El que edifica su casa con dinero ajeno  
 es como el que amontona piedras para su tumba.

<sup>9</sup> La reunión de pecadores es un haz de estopa;  
 acabará en una llamarada de fuego.

<sup>10</sup> El camino de los pecadores está bien enlosado,  
 pero desemboca en lo hondo del abismo.

### **El sabio y el necio.**

<sup>11</sup> El que guarda la Ley controla sus  
 pensamientos,  
 el temor del Señor culmina en la sabiduría.

<sup>12</sup> Quien no posea habilidad no aprende,  
 pero hay habilidades que llenan de amargura.

<sup>13</sup> La ciencia del sabio crece como un torrente,  
 y su consejo es fuente de vida.

<sup>14</sup> La mente del necio es como una vasija rota:  
 no retiene ningún conocimiento.

<sup>15</sup> Si un hombre instruido oye una palabra sabia,  
 la elogia y añade otra;

si la oye el imbécil, se burla de ella  
 y se la echa a la espalda.

<sup>16</sup> Las explicaciones del necio son como fardo en  
 el camino,  
 pero los labios del inteligente saben cómo  
 agradar.

<sup>17</sup> La asamblea solicita la opinión del sensato,  
 sus palabras se meditan en el corazón.

<sup>18</sup> La sabiduría del necio es como casa en ruinas;  
 la ciencia del idiota, palabras incoherentes.

<sup>19</sup> Para el tonto, la educación es cepo en los pies,  
 esposas en su mano derecha.

<sup>20</sup> El necio ríe estrepitosamente,  
 el hombre sensato apenas sonríe en silencio.

<sup>21</sup> Para el inteligente, la educación es joya de oro,  
 brazaletes en su brazo derecho.

<sup>22</sup> El necio se precipita en casa ajena,  
 el hombre de experiencia se presenta con  
 timidez.

<sup>23</sup> El insensato fisgonea desde la puerta,  
 el hombre bien educado espera fuera.

<sup>24</sup> Es falta de educación escuchar detrás de la  
 puerta;

al sensato se le cae la cara de vergüenza.

<sup>25</sup> Los charlatanes repiten lo que oyen,  
 los prudentes hablan con ponderación.

<sup>26</sup> El necio habla sin pensar,  
 el sabio piensa lo que dice.

<sup>27</sup> Cuando el impío maldice a Satanás,  
 a sí mismo se maldice.

<sup>28</sup> El que murmura se perjudica a sí mismo,  
 y el vecindario le detesta.

### **El perezoso.**

**22** <sup>1</sup> El perezoso se parece a una piedra  
 enfangada,

todos silban al ver su indignidad;

<sup>2</sup> el perezoso se parece a una boñiga:  
 todo el que la toca se sacude la mano.

### **Los hijos maleducados.**

<sup>3</sup> ¡Qué vergüenza ser padre de un hijo  
 maleducado!,  
 ¡pero qué ruina si es una hija!

<sup>4</sup> La hija prudente es un tesoro para el marido,  
 la hija desvergonzada entristece a su padre.

<sup>5</sup> La hija descarada avergüenza al padre y al  
 marido,

y ambos la desprecian.

<sup>6</sup> Palabra inoportuna es música en duelo,  
 azotes y corrección siempre indican sabiduría.

### **Sabiduría y necedad.**

<sup>9</sup> Enseñar al necio es como pegar los añicos de  
 una vasija rota,

o como despertar a uno que duerme  
 profundamente;

<sup>10</sup> conversar con el necio es conversar con un  
 adormilado,

cuando termines de hablar, te dirá: «¿Qué has  
 dicho?»

<sup>11</sup> Lloro por el difunto, porque le falta la luz;

lloro también por el necio, porque le falta la  
 inteligencia;

lloro tranquilamente por el difunto, porque ya  
 descansa,

pues la vida del necio es peor que la muerte.

<sup>12</sup> El duelo por un difunto dura siete días,  
 pero por un necio o impío, toda la vida.

<sup>13</sup> No hables demasiado con el insensato,  
 ni andes en compañía del necio.

Guárdate de él, no sea que tengas un disgusto

## ECLESIAÍSTICO

y te contamine con su roce.

Apártate de él y estarás tranquilo,  
no te preocupes por sus arrebatos.

<sup>14</sup> ¿Qué hay más pesado que el plomo?,  
¿qué nombre se le puede dar sino «necio»?

<sup>15</sup> Arena, sal, o barra de hierro  
son más fáciles de llevar que el insensato.

<sup>16</sup> Casa bien trabada con vigas de madera  
no se desmorona ni con un terremoto;  
así el corazón firme que reflexiona con prudencia,  
llegado el momento no se acobarda.

<sup>17</sup> Corazón apoyado en reflexión prudente  
es como estuco de arena en pared bien lijada.

<sup>18</sup> Empalizada en lo alto del muro  
no resiste al viento;  
así el corazón del necio, falto de reflexión,  
no resiste ninguna amenaza.

### La amistad.

<sup>19</sup> Quien hiere el ojo, hace saltar lágrimas;  
quien hiere el corazón, descubre sentimientos.

<sup>20</sup> Quien tira una piedra a un pájaro, lo ahuyenta;  
quien afrenta a un amigo, rompe la amistad.

<sup>21</sup> Si has empuñado la espada contra tu amigo,  
no desesperes, que aún puede volver a ti;

<sup>22</sup> si has abierto la boca contra tu amigo,  
no temas, que aún puedes reconciliarte,  
a menos que haya ultraje, altanería, secreto  
revelado o golpe a traición,  
porque en estos casos tu amigo se escapará.

<sup>23</sup> Gánate la confianza del prójimo mientras es  
pobre,  
para que, cuando sea rico, puedas disfrutar con  
él;

permanece a su lado en tiempo de tribulación,  
para que, cuando herede, puedas compartir su  
herencia.

<sup>24</sup> Vapor y humo salen del horno antes del fuego,  
así las injurias preceden a la sangre.

<sup>25</sup> Nunca me avergonzaré de proteger a un amigo,  
ni de su presencia me esconderé;

<sup>26</sup> pero si por su culpa me ocurre algún mal,  
todo el que se entere se guardará de él.

### El dominio propio .

<sup>27</sup> ¿Quién pondrá guardián a mi boca,  
y un sello de prudencia en mis labios,  
para que no me hagan caer,  
y mi lengua no me pierda?

**23** <sup>1</sup> ¡Oh Señor, padre y dueño de mi vida,  
no me abandones al capricho de mis labios;  
no permitas que me hagan caer!

<sup>2</sup> ¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos,  
y a mi corazón la disciplina de la sabiduría,  
para que no queden impunes mis faltas,  
ni se pasen por alto mis pecados?

<sup>3</sup> No sea que mis errores aumenten

y abunden mis pecados;

no sea que yo caiga ante mis adversarios  
y el enemigo se burle de mí.

<sup>4</sup> Señor, padre y Dios de mi vida,  
no permitas que mis ojos sean altaneros,  
<sup>5</sup> y aparta de mí los malos deseos.

<sup>6</sup> Que la sensualidad y la lujuria no se apoderen  
de mí;  
no me dejes caer en pasiones vergonzosas.

### Los juramentos.

<sup>7</sup> Escuchad, hijos, mi enseñanza;  
el que la guarda no caerá en la trampa.

<sup>8</sup> El pecador se enreda en sus propios labios;  
el calumniador y el soberbio también tropiezan en  
ellos.

<sup>9</sup> No acostumbres a jurar,  
ni te habitúes a nombrar al Santo.

<sup>10</sup> Porque, igual que un criado continuamente  
vigilado

no quedará libre de golpes,  
así el que jura y nombra a Dios a todas horas  
no se verá libre de pecado.

<sup>11</sup> El hombre que mucho jura, se harta de maldad,  
y no se apartará de su casa el látigo.

Si se descuida, su pecado le cae encima;  
si jura a la ligera, peca dos veces;  
si jura en falso, no será perdonado,  
y su casa se llenará de desgracias.

### Medir las palabras.

<sup>12</sup> Hay palabras equiparables a la muerte;  
¡que no se oigan nunca en la heredad de Jacob!,  
pues los piadosos rechazan estas cosas,  
y no se revuelcan en los pecados.

<sup>13</sup> No acostumbres tu boca a groserías  
indecentes,  
pues hay palabras que son pecado.

<sup>14</sup> Acuérdate de tu padre y de tu madre,  
cuando te sientes entre los poderosos,  
no sea que te olvides en su presencia,  
y, comportándote como un necio,  
llegues a desear no haber nacido  
y a maldecir el día de tu nacimiento.

<sup>15</sup> El hombre habituado a insultar  
no se corregirá en toda su vida.

### La lujuria.

<sup>16</sup> Dos clases de gente multiplican sus pecados,  
y una tercera provoca la ira divina:

<sup>17</sup> el sensual que arde como el fuego,  
que no se apagará hasta consumirse;  
el lujurioso con su propio cuerpo,  
que no cesará hasta que el fuego le abrase;  
para el lujurioso cualquier pan es dulce:  
no descansará hasta que haya muerto.

<sup>18</sup> El que es infiel a su esposa  
y dice para sí: «¿Quién me ve?»;

la oscuridad me envuelve, las paredes me encubren,  
 nadie me ve, ¿qué he de temer?  
 El Altísimo no se acordará de mis pecados».  
<sup>19</sup> Sólo teme los ojos de los hombres;  
 no sabe que los ojos del Señor  
 son diez mil veces más brillantes que el sol,  
 que observan todos los caminos de los hombres  
 y penetran los rincones más ocultos.  
<sup>20</sup> Antes de ser creadas, el Señor conocía todas las cosas,  
 y, después de acabadas, todavía las conoce.  
<sup>21</sup> En las plazas de la ciudad ese hombre será castigado,  
 será detenido donde menos lo esperaba.

#### **La adúltera.**

<sup>22</sup> Lo mismo la mujer que ha sido infiel a su marido  
 y le ha dado como heredero el hijo de otro hombre.  
<sup>23</sup> Primero, ha desobedecido a la ley del Altísimo;  
 segundo, ha faltado a su marido;  
 tercero, se ha prostituido en adulterio  
 al tener hijos de otro hombre.  
<sup>24</sup> A ésta la llevarán ante la asamblea  
 e investigarán sobre sus hijos.  
<sup>25</sup> Sus hijos no echarán raíces,  
 sus ramas no darán frutos.  
<sup>26</sup> Dejará un recuerdo maldito,  
 y su infamia no se borrará.  
<sup>27</sup> Los que vengan después de ella reconocerán  
 que nada es mejor que el temor del Señor,  
 nada más dulce que guardar sus mandamientos.

#### **Elogio de la Sabiduría .**

<sup>24</sup> <sup>1</sup> La sabiduría hace su propio elogio,  
 se vanagloria en medio de su pueblo.  
<sup>2</sup> En la asamblea del Altísimo abre su boca,  
 se vanagloria delante de su poder:  
<sup>3</sup> «Yo salí de la boca del Altísimo  
 y, como niebla, cubrí la tierra.  
<sup>4</sup> Yo puse mi tienda en las alturas,  
 y mi trono era una columna de nubes.  
<sup>5</sup> Yo sola recorrí la bóveda del cielo  
 y me paseé por la profundidad del abismo.  
<sup>6</sup> Sobre las olas del mar, sobre toda la tierra,  
 sobre todos los pueblos y naciones se extendía  
 mi dominio.  
<sup>7</sup> En todos ellos busqué donde descansar,  
 una heredad donde establecerme.  
<sup>8</sup> Entonces el creador del universo me dio una orden,  
 el que me había creado me hizo plantar la tienda,  
 y me dijo: «Pon tu tienda en Jacob,  
 sea Israel tu heredad.»  
<sup>9</sup> Desde el principio, antes de los siglos, me creó,

y por los siglos de los siglos existiré.  
<sup>10</sup> Oficié en la tienda santa delante de él,  
 y así me establecí en Sión;  
<sup>11</sup> en la ciudad amada me hizo descansar,  
 y en Jerusalén está mi poder.  
<sup>12</sup> He arraigado en un pueblo glorioso,  
 en la porción del Señor, en su heredad.  
<sup>13</sup> He crecido como cedro del Líbano,  
 como ciprés de las montañas del Hermón.  
<sup>14</sup> He crecido como palmera de Engadí,  
 como plantel de rosas en Jericó,  
 como gallardo olivo en la llanura,  
 como plátano he crecido.  
<sup>15</sup> Como cinamomo y aspálato aromático he  
 difundido perfume,  
 como mirra exquisita he expandido aroma,  
 como gálbano y ónice y estacte,  
 como nube de incienso en la Tienda.  
<sup>16</sup> Como terebinto he extendido mis ramas,  
 un ramaje hermoso y espléndido.  
<sup>17</sup> Como vid lozana he retoñado,  
 y mis flores son frutos hermosos y abundantes.  
<sup>18</sup> Venid a mí los que me deseáis,  
 y saciaros de mis frutos,  
<sup>20</sup> pues mi recuerdo es más dulce que la miel,  
 mi heredad más dulce que los panales.  
<sup>21</sup> Los que me comen aún tendrán más hambre;  
 los que me beben aún sentirán más sed.  
<sup>22</sup> Quien me obedece, no pasará vergüenza;  
 los que cumplen mis obras, no llegarán a pecar.»

#### **La Sabiduría y la Ley.**

<sup>23</sup> Todo esto es el libro de la alianza del Dios  
 Altísimo,  
 la Ley que nos prescribió Moisés  
 como herencia para las asambleas de Jacob.  
<sup>25</sup> Ella rebosa sabiduría como el Pisón,  
 como el Tigris en la estación de los primeros  
 frutos;  
<sup>26</sup> desborda inteligencia como el Éufrates,  
 como el Jordán en tiempo de cosecha;  
<sup>27</sup> derrama enseñanza como el Nilo,  
 como el Guijón durante la vendimia.  
<sup>28</sup> El primero no ha acabado aún de  
 comprenderla,  
 y el último todavía no la ha descubierto,  
<sup>29</sup> pues sus pensamientos son más vastos que el  
 mar,  
 y sus consejos más profundos que el abismo.  
<sup>30</sup> Y yo, como canal que deriva de un río,  
 como acequia que atraviesa un jardín,  
<sup>31</sup> dije: «Regaré mi jardín,  
 y empaparé mis parterres.»  
 Pero el canal se me convirtió en río,  
 y mi río se ha convertido en un mar.  
<sup>32</sup> Haré que mi enseñanza brille como la aurora  
 y resplandezca en la lejanía.

## ECLESIAÍSTICO

<sup>33</sup> Derramaré mi enseñanza como profecía,  
la transmitiré a las generaciones futuras.  
<sup>34</sup> Fijaos que no he trabajado sólo para mí,  
sino para todos aquellos que buscan la sabiduría.

### Proverbios.

**25** <sup>1</sup> Tres cosas desea mi alma  
que agradan al Señor y a los hombres:  
concordia entre hermanos, amistad entre vecinos,  
y marido y mujer bien avenidos.  
<sup>2</sup> Tres tipos de personas detesta mi alma,  
y su conducta me llena de indignación:  
pobre orgulloso, rico embustero  
y viejo verde e insensato.

### Los ancianos.

<sup>3</sup> Si en la juventud no has recogido nada,  
¿cómo quieres encontrar algo en la vejez?  
<sup>4</sup> ¡Qué bien sienta a las canas el juicio,  
y a los ancianos saber aconsejar!  
<sup>5</sup> ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría,  
la reflexión y el consejo a los hombres ilustres!  
<sup>6</sup> Una experiencia probada es la corona de los  
ancianos,  
y su orgullo es el temor del Señor.

### Proverbio numérico.

<sup>7</sup> Hay nueve situaciones que considero dichosas,  
y una décima que la diré con palabras:  
el hombre que encuentra la felicidad en sus hijos,  
el que en vida puede ver la caída de sus  
enemigos.  
<sup>8</sup> Dichoso el hombre que vive con una mujer  
sensata,  
el que no tiene que arar con buey y asno,  
el que no tiene deslices con su lengua,  
el que no sirve a un amo indigno de él.  
<sup>9</sup> Dichoso el que ha encontrado la prudencia  
y el que la transmite a personas capaces de  
escuchar.  
<sup>10</sup> ¡Qué grande es el que ha encontrado la  
sabiduría!,  
pero nadie aventaja al que teme al Señor.  
<sup>11</sup> El temor del Señor está por encima de todo;  
el que lo posee, ¿a quién se le puede comparar?

### Las mujeres.

<sup>13</sup> ¡Cualquier herida, menos la del corazón!,  
¡cualquier maldad, menos la de mujer!  
<sup>14</sup> ¡Cualquier desgracia, menos la que proviene de  
los adversarios!,  
¡cualquier venganza, menos la de los enemigos!  
<sup>15</sup> No hay veneno como el de la serpiente,  
ni furia como la del enemigo.  
<sup>16</sup> Prefiero vivir con un león o dragón  
que convivir con una mujer malvada.  
<sup>17</sup> La maldad de la mujer desfigura su semblante,

y oscurece su rostro como el de un oso.

<sup>18</sup> Cuando su marido se sienta entre los vecinos,  
suspira amargamente sin poder contenerse.

<sup>19</sup> Toda malicia es poca comparada con la de la  
mujer;

¡que la suerte del pecador caiga sobre ella!

<sup>20</sup> Cuesta arenosa para pies de anciano,  
la mujer charlatana para un marido pacífico.

<sup>21</sup> No te dejes seducir por la belleza de una mujer;  
no te apasiones por una mujer.

<sup>22</sup> Motivo de indignación, deshonra y gran  
vergüenza,

la mujer que mantiene a su marido.

<sup>23</sup> Corazón abatido, rostro sombrío,

herida del corazón, es la mujer malvada.

Manos caídas y rodillas vacilantes,

la mujer que no hace feliz a su marido.

<sup>24</sup> Por la mujer empezó el pecado

y por su culpa todos morimos.

<sup>25</sup> No des salida al agua,

ni libertad de palabra a la mujer malvada;

<sup>26</sup> si no se comporta según tu voluntad,  
apártala de tu lado.

**26** <sup>1</sup> Dichoso el marido de una mujer buena,  
el número de sus días se duplicará.

<sup>2</sup> Mujer valerosa es la alegría de su marido,  
él vivirá en paz todos los años de su vida.

<sup>3</sup> Una mujer buena es una herencia valiosa,  
que toca en suerte a los que temen al Señor:

<sup>4</sup> sean ricos o pobres, su corazón estará contento  
y llevarán siempre la alegría en el rostro.

<sup>5</sup> Tres cosas teme mi corazón,

y una cuarta me da miedo:

calumnia en la ciudad, motín popular

y falsa acusación: todo ello es peor que la muerte;

<sup>6</sup> pero pena y dolor de corazón es una mujer  
celosa de otra,

el látigo de su lengua a todos instiga.

<sup>7</sup> Yugo de bueyes mal ajustado es la mujer  
malvada;

querer dominarla es como agarrar un escorpión.

<sup>8</sup> Gran motivo de indignación es la mujer  
borracha;

no podrá ocultar su vergüenza.

<sup>9</sup> La mujer adúltera provoca con la mirada,  
sus párpados la delatan.

<sup>10</sup> Ante una joven atrevida, refuerza la guardia,  
no sea que, al menor descuido, se aproveche de  
ti.

<sup>11</sup> Guárdate de sus ojos descarados,

y no te extrañes si te conducen al mal.

<sup>12</sup> Como caminante sediento abre la boca,

y bebe de cualquier agua que encuentra;

se sienta frente a cualquier tienda

y abre su aljaba a cualquier flecha.

<sup>13</sup> El encanto de la mujer complace a su marido,



y su saber hacer le reconforta.

<sup>14</sup> La mujer silenciosa es un don del Señor;  
 la mujer bien educada no tiene precio.

<sup>15</sup> La mujer honrada duplica su encanto;  
 es incalculable el valor de la que sabe controlarse.

<sup>16</sup> Sol que sale por las alturas del Señor  
 la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada.

<sup>17</sup> Lámpara que brilla en el candelabro santo,  
 un rostro hermoso sobre una figura esbelta.

<sup>18</sup> Columnas de oro sobre pedestales de plata,  
 las piernas bonitas sobre talones firmes.

### **Cosas que entristecen.**

<sup>28</sup> Dos cosas entristecen mi corazón,  
 y la tercera me produce indignación:  
 el guerrero que desfallece en la miseria,  
 hombres inteligentes tratados con desprecio  
 y quien se pasa de la justicia al pecado.  
 A éste el Señor lo destina a la espada.

### **El negocio.**

<sup>29</sup> Difícilmente está libre de culpa el negociante;  
 el comerciante no se verá libre de pecado.  
<sup>27</sup> <sup>1</sup> Por amor al dinero muchos han pecado;  
 el que pretende enriquecerse desvía la mirada.  
<sup>2</sup> Entre dos piedras unidas se clava la estaca,  
 y entre compra y venta se introduce el pecado.  
<sup>3</sup> Quien no se aferra enseguida al temor del Señor,  
 pronto verá su casa arruinada.

### **La palabra.**

<sup>4</sup> Cuando se agita la criba, quedan los desechos;  
 cuando el hombre habla, se descubren sus defectos.  
<sup>5</sup> El horno prueba las vasijas del alfarero,  
 el hombre es probado en su conversación.  
<sup>6</sup> El fruto demuestra el cultivo del árbol,  
 y la palabra del hombre revela su mentalidad.  
<sup>7</sup> No elogies a nadie, antes de oírle hablar,  
 porque ésa es la prueba del hombre.

### **La justicia.**

<sup>8</sup> Si buscas la justicia, la encontrarás,  
 y te la vestirás como túnica de fiesta.  
<sup>9</sup> Los pájaros anidan con los de su especie,  
 y la verdad con los que la practican.  
<sup>10</sup> El león acecha a su presa,  
 y el pecado a los que cometen injusticias.  
<sup>11</sup> En la conversación del piadoso siempre hay sabiduría,  
 en cambio, el insensato cambia como la luna.  
<sup>12</sup> No pierdas el tiempo con los necios,  
 pero entre los sensatos demórate sin reparos.  
<sup>13</sup> La conversación de los necios es exasperante,

se ríen de los placeres del pecado.

<sup>14</sup> El lenguaje del hombre que jura sin cesar eriza los cabellos,

y ante sus disputas hay que taparse los oídos.

<sup>15</sup> Riña de orgullosos hace derramar sangre,  
 da pena escuchar sus insultos.

### **Los secretos.**

<sup>16</sup> El que revela secretos se desacredita ante todos,  
 y nunca encontrará un amigo de verdad.

<sup>17</sup> Ama a tu amigo y pon tu confianza en él,  
 pero, si revelas sus secretos, no vayas tras él;

<sup>18</sup> porque como el asesino elimina a su víctima,  
 así tú has destruido la amistad de tu prójimo.

<sup>19</sup> Como pájaro que has dejado escapar de tu mano,  
 así habrás perdido a tu amigo y no lo recobrarás.

<sup>20</sup> No vayas en su busca, porque se fue lejos;  
 huyó como gacela de la trampa.

<sup>21</sup> Se puede vendar una herida,  
 se puede perdonar una ofensa,  
 pero no hay esperanza para el que ha revelado un secreto.

### **Hipocresía.**

<sup>22</sup> El que guiña el ojo algo malo está tramando;  
 nadie podrá disuadirle de ello.

<sup>23</sup> En tu presencia habla con dulzura  
 y muestra admiración por tus palabras;  
 pero luego cambia de lenguaje  
 y usa tus palabras para provocar escándalo.

<sup>24</sup> Muchas cosas detesto, pero nada como a este hombre,  
 a quien también detesta el Señor.

<sup>25</sup> Quien tira una piedra al aire, le cae en la cabeza,  
 el golpe a traición hiere al que lo da.

<sup>26</sup> Quien cava una fosa, caerá en ella;  
 quien tiende una trampa, en ella quedará atrapado.

<sup>27</sup> Quien hace el mal, lo verá caer sobre sí,  
 aunque no sepa de dónde le viene.

<sup>28</sup> Escarnios e insultos son propios del orgulloso,  
 pero la venganza le acecha como un león.

<sup>29</sup> Los que se alegran de la caída del piadoso  
 caerán en la trampa, y el dolor los consumirá  
 antes de morir.

### **El rencor.**

<sup>30</sup> Rencor e ira también son detestables;  
 el pecador está habituado a ambos.

<sup>28</sup> <sup>1</sup> El vengativo sufrirá la venganza del Señor,  
 que llevará cuenta exacta de sus pecados.

<sup>2</sup> Perdona la ofensa a tu prójimo,  
 y, cuando reces, tus pecados te serán perdonados.

## ECLESIAÍSTICO

<sup>3</sup> Si un hombre alimenta la ira contra otro,  
¿cómo puede esperar la curación del Señor?

<sup>4</sup> Si no se compadece de su semejante,  
¿cómo pide perdón por sus propios pecados?

<sup>5</sup> Si a él, un simple mortal, guarda rencor,  
¿quién perdonará sus pecados?

<sup>6</sup> Piensa en tu final y deja ya de odiar.  
Recuerda la corrupción y la muerte y sé fiel a los mandamientos;

<sup>7</sup> recuerda los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo;  
recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

### Las riñas.

<sup>8</sup> Apártate de disputas y evitarás el pecado,  
porque el violento atiza las disputas.

<sup>9</sup> El pecador enzarza a los amigos,  
siembra discordia entre los que están en paz.

<sup>10</sup> Según sea la leña, así arde el fuego;  
según sea su violencia, se extiende la disputa;  
según sea la fuerza del hombre, así es su furor;  
según sea su riqueza, crece la ira.

<sup>11</sup> Riña repentina enciende el fuego,  
disputa precipitada hace verter sangre.

<sup>12</sup> Si soplas sobre una chispa, prenderá;  
si le escupes encima, se apagará.

Y ambas cosas salen de tu boca.

### Las malas lenguas.

<sup>13</sup> Maldice al mentiroso que pasa el sople,  
que ha perdido a muchos que vivían en paz.

<sup>14</sup> A muchos ha sacudido la lengua calumniadora,  
los ha dispersado de nación en nación;  
ha arrasado ciudades sólidas  
y ha arruinado familias de príncipes.

<sup>15</sup> La lengua calumniadora ha repudiado a  
mujeres excelentes,  
privándoles del fruto de sus trabajos;

<sup>16</sup> el que le hace caso no encontrará descanso,  
ni plantará su tienda en paz.

<sup>17</sup> Un golpe del látigo produce moratones,  
un golpe de lengua quebranta los huesos;

<sup>18</sup> muchos han caído a filo de espada,  
pero no tantos como las víctimas de la lengua.

<sup>19</sup> Dichoso el que de ella se protege,  
el que no ha probado su furor,  
el que no ha cargado con su yugo,  
ni ha sido atado con sus cadenas.

<sup>20</sup> Porque su yugo es de hierro  
y sus cadenas, de bronce.

<sup>21</sup> Trágica es la muerte que ocasiona;  
¡es mucho mejor el abismo!

<sup>22</sup> Pero no tiene poder sobre los piadosos,  
que no se quemarán en sus llamas.

<sup>23</sup> Los que abandonan al Señor caerán en ella;  
en ellos prenderá y no se apagará.

Como un león se lanzará contra ellos,  
como una pantera los desgarrará.

<sup>24</sup> Mira, valla tu hacienda con espinos,  
guarda bien tu oro y tu plata.

<sup>25</sup> Balanza y pesos para tus palabras,  
puerta y cerrojo para tu boca.

<sup>26</sup> Guárdate bien de resbalar con la lengua,  
no sea que caigas ante el que te acecha.

### El préstamo.

**29** <sup>1</sup> El hombre misericordioso presta a su  
prójimo;

quien le brinda ayuda guarda los mandamientos.

<sup>2</sup> Presta a tu prójimo cuando pase necesidad,  
y restituye lo prestado a su debido tiempo.

<sup>3</sup> Mantén tu palabra y sé leal con él,  
y en toda ocasión encontrarás lo que necesitas.

<sup>4</sup> Muchos pretenden adueñarse de lo prestado,  
y ponen en dificultad a quienes les ayudaron.

<sup>5</sup> Antes de recibir el préstamo, besan las manos  
del prójimo,

y humillan la voz para conseguir su dinero;  
pero, a la hora de restituir, dan largas,

responden con evasivas  
y echan la culpa a las circunstancias.

<sup>6</sup> Si consigue pagar, el otro recibirá apenas la  
mitad,

y aun lo considerará como una ganga.

En caso contrario, perderá su dinero,  
y se habrá ganado sin necesidad un enemigo,

que le devolverá maldiciones e insultos,  
y, en lugar de honor, le devolverá desprecio.

<sup>7</sup> Así que muchos se niegan a prestar dinero, no  
por malicia,  
sino por miedo a que les despojen sin razón.

### La limosna.

<sup>8</sup> En cambio, sé generoso con el humilde,  
y no le hagas esperar por tu limosna.

<sup>9</sup> Si quieres cumplir el mandamiento, acoge al  
indigente,

y, según su necesidad, no le despidas con las  
manos vacías.

<sup>10</sup> Por el hermano y el amigo pierdes tu dinero,  
que no se te enroñe inútilmente bajo una piedra.

<sup>11</sup> Utiliza tus bienes según los preceptos del  
Altísimo,

y te dará más provecho que el oro.

<sup>12</sup> Guarda las limosnas en tus graneros,  
y ellas te preservarán de todo mal.

<sup>13</sup> Mejor que escudo recio o pesada lanza,  
ellas combatirán por ti frente al enemigo.

### Las fianzas.

<sup>14</sup> El hombre bueno sale fiador por su prójimo;  
el que ha perdido la vergüenza lo deja  
abandonado.

<sup>15</sup> No olvides los favores de tu fiador,  
 pues él se ha expuesto por ti.  
<sup>16</sup> El pecador dilapida los bienes de su fiador;  
 el ingrato no se acuerda de su liberador.  
<sup>17</sup> La fianza ha arruinado a mucha gente de bien,  
 los ha sacudido como ola del mar.  
<sup>18</sup> Ha desterrado a hombres poderosos,  
 que anduvieron errantes por naciones  
 extranjeras.  
<sup>19</sup> El pecador que se presta a la fianza  
 con afán de especular, se enredará en pleitos.  
<sup>20</sup> Ayuda al prójimo según tus recursos,  
 pero ten cuidado de no arruinarte.

#### **La hospitalidad.**

<sup>21</sup> Lo indispensable para vivir es agua, pan,  
 vestido,  
 y una casa para cobijarse.  
<sup>22</sup> Más vale vida de pobre bajo techo de madera  
 que grandes banquetes en casa ajena.  
<sup>23</sup> En lo poco y en lo mucho pon buena cara,  
 y no escucharás reproches de tu huésped.  
<sup>24</sup> Triste vida andar de casa en casa:  
 allí donde te hospedes no podrás abrir la boca.  
<sup>25</sup> Recibirás humillado hospedaje y bebida,  
 y encima tendrás que oír palabras hirientes:  
<sup>26</sup> «Pasa, forastero, pon la mesa;  
 si tienes algo a mano, dame de comer.»  
<sup>27</sup> «Vete, forastero, cede tu puesto a otro más  
 importante;  
 mi hermano viene a hospedarse y necesito la  
 casa.»  
<sup>28</sup> Duro es esto para el hombre con sentimientos,  
 reproches del casero e insultos del prestamista.

#### **La educación.**

**30** <sup>1</sup> El que ama a su hijo le castiga sin cesar,  
 para poder alegrarse en el futuro.  
<sup>2</sup> El que educa a su hijo tendrá muchas  
 satisfacciones,  
 y entre sus conocidos se sentirá orgulloso de él.  
<sup>3</sup> El que instruye a su hijo dará envidia a su  
 enemigo,  
 y ante sus amigos se sentirá satisfecho.  
<sup>4</sup> Cuando el padre muere, es como si no muriese,  
 pues deja tras de sí un hijo semejante a él;  
<sup>5</sup> durante su vida se alegra de verlo,  
 y a la hora de su muerte no siente tristeza.  
<sup>6</sup> Contra sus enemigos deja un vengador,  
 y para sus amigos un benefactor.  
<sup>7</sup> El que mim a su hijo vendará sus heridas,  
 a cada grito se le conmoverán sus entrañas.  
<sup>8</sup> Caballo no domado sale bravo,  
 hijo consentido sale arisco.  
<sup>9</sup> Mima a tu hijo y te dará sorpresas,  
 juega con él y te traerá disgustos.  
<sup>10</sup> No rías con él, si no quieres acabar llorando

y rechinando los dientes.  
<sup>11</sup> No le des libertad en su juventud,  
 y no pases por alto sus errores;  
<sup>12</sup> doblega su cuello mientras es joven,  
 túndele las costillas cuando es pequeño,  
 no sea que, volviéndose rebelde, te desobedezca,  
 y sufras por él una honda amargura.  
<sup>13</sup> Educa a tu hijo y trabájalo bien,  
 para que no tengas que soportar su insolencia.

#### **La salud.**

<sup>14</sup> Vale más pobre sano y fuerte  
 que rico lleno de achaques.  
<sup>15</sup> Salud y vigor valen más que todo el oro,  
 un cuerpo robusto más que una inmensa fortuna.  
<sup>16</sup> No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo,  
 ni mayor felicidad que la alegría del corazón.  
<sup>17</sup> Mejor es la muerte que una vida amargada,  
 el descanso eterno que una enfermedad  
 incurable.  
<sup>18</sup> Manjares derramados sobre boca cerrada,  
 las ofrendas depositadas sobre una tumba.  
<sup>19</sup> ¿De qué le sirve al ídolo una ofrenda?  
 ¡No la puede comer ni beber!  
 Así sucede a quien persigue el Señor:  
<sup>20</sup> mira con sus ojos y suspira,  
 como el eunuco que abraza a una joven doncella.

#### **La alegría.**

<sup>21</sup> No te abandones a la tristeza,  
 ni te atormentes con tus pensamientos;  
<sup>22</sup> la alegría de corazón es vida para el hombre,  
 y la felicidad le alarga los días.  
<sup>23</sup> Distrae tu alma y consueta tu corazón;  
 aparta de ti la tristeza,  
 pues la tristeza ha perdido a muchos,  
 de ella no se saca ningún provecho.  
<sup>24</sup> Envidia y malhumor acortan los días,  
 las preocupaciones producen vejez prematura.  
<sup>25</sup> Un corazón radiante tiene buen apetito,  
 y le aprovecha todo lo que come.

#### **Las riquezas.**

**31** <sup>1</sup> El insomnio del rico acaba con su salud;  
 sus preocupaciones ahuyentan el sueño.  
<sup>2</sup> Las preocupaciones le impiden dormir,  
 como una enfermedad grave le quita el sueño.  
<sup>3</sup> El rico se afana para acumular riquezas,  
 y cuando descansa, se harta de placeres.  
<sup>4</sup> El pobre se afana para encontrar sustento,  
 y cuando descansa, cae en la miseria.  
<sup>5</sup> Quien ama el oro no quedará exento de culpa;  
 quien anda tras el lucro en él se extraviará.  
<sup>6</sup> Muchos se arruinaron a causa del oro,  
 y se encontraron cara a cara con la ruina.  
<sup>7</sup> Es una trampa para los que le ofrecen  
 sacrificios;

## ECLESIAÍSTICO

todos los insensatos quedan atrapados en ella.

<sup>8</sup> Dichoso el rico de conducta intachable,  
que no corre tras el oro.

<sup>9</sup> ¿Quién es? Vamos a felicitarle,  
pues ha hecho maravillas en su pueblo.

<sup>10</sup> ¿Quién sufrió esta prueba y siguió siendo  
íntegro?

Será para él motivo de gloria.

¿Quién pudo transgredir la ley y no la transgredió,  
hacer mal y no lo hizo?

<sup>11</sup> Sus bienes se consolidarán,  
y la asamblea proclamará su bondad.

### Los banquetes.

<sup>12</sup> ¿Te has sentado en una mesa opulenta?

No abras la boca de par en par,  
y digas: «¡Cuántas cosas hay aquí!»

<sup>13</sup> Recuerda que es mala cosa la avidez,  
no hay nada peor que ella,  
pues por cualquier cosa llora.

<sup>14</sup> No alargues la mano para coger lo que otro  
mira,

ni te lances sobre el mismo plato que él.

<sup>15</sup> Juzga al prójimo como a ti mismo,  
y reflexiona siempre antes de actuar.

<sup>16</sup> Come con educación lo que te pongan delante,  
no seas glotón, si no quieres quedar mal.

<sup>17</sup> Termina el primero por educación;  
no seas comilón y no te desprecian.

<sup>18</sup> Si estás sentado entre muchos invitados,  
no alargues tu mano antes que ellos.

<sup>19</sup> ¡Poca cosa le basta a un hombre bien  
educado!,

y así cuando está en la cama no resopla.

<sup>20</sup> A estómago moderado, sueño saludable;  
se levanta temprano y tiene dominio de sí.  
Insomnio, vómitos y cólicos  
esperan al hombre insaciable.

<sup>21</sup> Si te viste obligado a comer demasiado,  
levántate, ve a vomitar y quedarás tranquilo.

<sup>22</sup> Escúchame, hijo, y no me desprecies;  
al final comprenderás mis palabras.

En todo lo que hagas sé moderado,  
y no cogerás ninguna enfermedad.

<sup>23</sup> Al que es espléndido en los banquetes, todos le  
alaban,

y la fama de su generosidad es duradera.

<sup>24</sup> Al que es tacaño en los banquetes, la ciudad le  
critica,

y la fama de su tacañería es duradera.

### El vino.

<sup>25</sup> Con el vino no te hagas el valiente,  
porque a muchos ha perdido el vino.

<sup>26</sup> El horno prueba el temple del acero,  
y el vino los corazones en una riña de insensatos.

<sup>27</sup> El vino es vida para el hombre,

siempre y cuando se beba con medida.

¿Qué es la vida para quien le falta el vino,  
si fue creado para alegrar al hombre?

<sup>28</sup> Alegría del corazón y regocijo del alma  
es el vino bebido a tiempo y con medida.

<sup>29</sup> Amargura del alma, el vino bebido con exceso,  
por incitación o desafío.

<sup>30</sup> La embriaguez enfurece al insensato hasta  
hacerle caer,  
debilita sus fuerzas y le ocasiona heridas.

<sup>31</sup> En un banquete no reprendas a tu vecino;  
no te burles de él, si se pone alegre.  
No le digas nada que pueda ofenderle,  
ni le molestes reclamándole dinero.

### Los banquetes.

<sup>32</sup> <sup>1</sup> ¿Te hacen presidir la mesa? No te engrías,  
sé uno más entre todos;

atiéndeles primero y luego siéntate.

<sup>2</sup> Cuando hayas cumplido tu deber, toma asiento  
para alegrarte con ellos

y recibir la corona de la cortesía.

<sup>3</sup> Habla, anciano, que eso te corresponde,  
pero hazlo con discreción y sin estorbar la  
música.

<sup>4</sup> Durante la audición, no hables en exceso;  
no te hagas el sabio a destiempo.

<sup>5</sup> Sello de rubí en montura de oro,  
la música en un banquete.

<sup>6</sup> Sello de esmeralda en montura de oro,  
la melodía con vino delicioso.

<sup>7</sup> Habla, joven, si es necesario,  
dos veces a lo sumo, si se te pregunta.

<sup>8</sup> Resume tu discurso, di mucho en pocas  
palabras;

sé como quien sabe y al mismo tiempo calla.

<sup>9</sup> Entre los grandes no pretendas igualarte a ellos;  
si otro está hablando, no hables tú también.

<sup>10</sup> El relámpago precede al trueno,  
y la gentileza al hombre modesto.

<sup>11</sup> Llegada la hora, levántate y no te entretengas;  
ve corriendo a casa y no te hagas el remolón.

<sup>12</sup> Allí, diviértete y haz lo que te guste,  
pero no peques con palabras insolentes.

<sup>13</sup> Y por todo esto bendice a tu Creador,  
al que te colma de sus bienes.

### El temor de Dios.

<sup>14</sup> El que teme al Señor acepta la instrucción;  
los que madrugan por él encuentran su favor.

<sup>15</sup> El que busca la ley se empapa de ella,  
pero al hipócrita le sirve de tropiezo.

<sup>16</sup> Los que temen al Señor son justificados,  
sus buenas acciones brillan como la luz.

<sup>17</sup> El pecador rechaza la corrección,  
siempre encuentra excusas para hacer su  
voluntad.

<sup>18</sup> El hombre sensato no olvida la reflexión,

el malvado y el orgulloso no tienen miedo a nada.

<sup>19</sup> No hagas nada sin aconsejarte,

y no te arrepentirás de tus acciones.

<sup>20</sup> No vayas por caminos escabrosos,

y no tropezarás con las piedras.

<sup>21</sup> No te fíes de un camino inexplorado,

y de tus hijos guárdate.

<sup>23</sup> En todos tus actos confía en ti,

que también esto es guardar los mandamientos.

<sup>24</sup> El que confía en la ley observa los mandamientos,

y el que confía en el Señor no sufrirá ningún daño.

**33** <sup>1</sup> Al que teme al Señor no le sucede ningún mal,

e incluso en la prueba será liberado.

<sup>2</sup> El hombre sabio no aborrece la ley, pero el que finge observarla es como nave en la tempestad.

<sup>3</sup> El hombre inteligente confía en la ley, la considera digna de fe, como un oráculo.

<sup>4</sup> Prepara tu discurso y así serás escuchado, ordena tus ideas y luego responde.

<sup>5</sup> Rueda de carro es el discurso del necio, su razonamiento gira como un eje.

<sup>6</sup> El amigo burlón es como un caballo en celo, relincha bajo cualquier jinete.

#### **Contrastes en la creación.**

<sup>7</sup> ¿Por qué un día es más importante que otro, si todos los días del año reciben la misma luz del sol?

<sup>8</sup> La mente del Señor los ha diferenciado, estableciendo distintas estaciones y fiestas.

<sup>9</sup> A unos los ensalzó y santificó, a otros los hizo días ordinarios.

<sup>10</sup> Así todos los hombres provienen del polvo, de la tierra fue creado Adán.

<sup>11</sup> El Señor los ha diferenciado con su gran sabiduría,

y ha diversificado sus caminos.

<sup>12</sup> A unos los bendijo y ensalzó, los santificó y los puso junto a sí;

a otros los maldijo y humilló, y los derribó de su puesto.

<sup>13</sup> Como la arcilla en manos del alfarero, que la modela según su voluntad, así son los hombres en manos de su Hacedor, que da a cada uno según su criterio.

<sup>14</sup> Frente al mal está el bien, frente a la muerte, la vida; así frente al piadoso, el pecador.

<sup>15</sup> Observa, pues, todas las obras del Altísimo, de dos en dos, una frente a otra.

#### **Nota autobiográfica.**

<sup>16</sup> También yo, el último, he estado vigilando, como quien racima tras los vendimiadores.

<sup>17</sup> Gracias a la bendición del Señor me he adelantado,

y como vendimiador he llenado el lagar.

<sup>18</sup> Mirad que no he trabajado sólo para mí, sino para todos los que buscan la instrucción.

<sup>19</sup> Escuchadme, grandes del pueblo, jefes de la asamblea, prestad oído.

#### **Testamentos e independencia.**

<sup>20</sup> A hijo y mujer, a hermano y amigo no des poder sobre ti mientras vivas. No des a otros tus riquezas, no sea que, arrepentido, tengas que suplicar por ellas.

<sup>21</sup> Mientras vivas y no te falte el aliento, no te entregues en manos de otro.

<sup>22</sup> Mejor es que tus hijos te pidan, que no tener que depender de ellos.

<sup>23</sup> En todas tus obras sé dueño de ti mismo; no dejes que se manche tu reputación.

<sup>24</sup> Cuando se acaben los días de tu vida, a la hora de la muerte, reparte tu herencia.

#### **Los esclavos.**

<sup>25</sup> Al asno, forraje, palo y carga; al criado, pan, disciplina y trabajo.

<sup>26</sup> Haz trabajar al siervo y encontrarás descanso; deja libres sus manos y buscará la libertad.

<sup>27</sup> Yugo y riendas doblegan el cuello; al mal criado azotes y castigos.

<sup>28</sup> Hazle trabajar para que no esté ocioso, que la ociosidad enseña muchos vicios.

<sup>29</sup> Oblígale a trabajar como le corresponde, y, si no obedece, pon cepos en sus pies.

<sup>30</sup> Pero no te excedas con nadie, ni hagas nada injustamente.

<sup>31</sup> Si tienes un criado, trátalo como a ti mismo, porque con sangre lo adquiriste.

<sup>32</sup> Si tienes un criado, trátalo como a un hermano, porque lo necesitas como a ti mismo.

<sup>33</sup> Si lo maltratas y se escapa, ¿por qué camino irás a buscarlo?

#### **Los sueños.**

**34** <sup>1</sup> Las esperanzas vanas y engañosas son propias del necio, los sueños dan alas a los insensatos.

<sup>2</sup> Atrapar sombras y perseguir viento es fiarse de los sueños.

<sup>3</sup> Espejo y sueño son cosas semejantes, frente a un rostro, la imagen de un rostro.

<sup>4</sup> ¿Puede salir algo puro de lo impuro?; ¿puede salir algo verdadero de la mentira?

## ECLESIAÍSTICO

<sup>5</sup> Adivinaciones, augurios y sueños son vanas ilusiones,  
como fantasías de una mujer en parto.

<sup>6</sup> A menos que vengan de parte del Altísimo,  
no abras tu corazón a estas cosas.

<sup>7</sup> Porque muchos se extraviaron por los sueños  
y fracasaron por fiarse de ellos.

<sup>8</sup> La ley se ha de cumplir sin engaño,  
y la sabiduría en una boca sincera es perfección.

### Los viajes.

<sup>9</sup> El que ha viajado mucho sabe muchas cosas;  
el que tiene experiencia se expresa con precisión.

<sup>10</sup> Quien no ha sido probado poco sabe;  
quien ha viajado posee muchos recursos.

<sup>11</sup> Muchas cosas he visto en mis viajes,  
mis conocimientos superan mis palabras.

<sup>12</sup> Varias veces he estado en peligro de muerte,  
pero me salvé gracias a lo que sigue:

<sup>13</sup> Los que temen al Señor vivirán,  
porque su esperanza está en aquel que los salva.

<sup>14</sup> Quien teme al Señor de nada tiene miedo,  
de nada se acobarda, porque él es su esperanza.

<sup>15</sup> Dichoso el que teme al Señor:

¿en quién confía?, ¿quién es su apoyo?

<sup>16</sup> Los ojos del Señor están fijos en los que le aman,  
él es para ellos protección poderosa, apoyo firme,  
refugio contra el viento abrasador y el calor del mediodía,

defensa para no tropezar, auxilio para no caer;

<sup>17</sup> él levanta el ánimo, ilumina los ojos,

da salud, vida y bendición.

### Sacrificios.

<sup>18</sup> Sacrificar con ganancias injustas es una  
ofrenda impura;  
los dones de los malvados no son aceptables.

<sup>19</sup> El Altísimo no acepta las ofrendas de los  
impíos,  
ni perdona los pecados por la cantidad de  
sacrificios.

<sup>20</sup> Como inmolarse a un hijo en presencia de su  
padre,  
es ofrecer sacrificios con los bienes de los  
pobres.

<sup>21</sup> El pan de la limosna es la vida de los pobres,  
quien se lo quita es un criminal.

<sup>22</sup> Mata a su prójimo quien le roba el sustento,  
quien no paga el sueldo al jornalero es un  
asesino.

<sup>23</sup> Uno edifica y otro destruye,  
¿qué ganan con ello sino fatiga?

<sup>24</sup> Uno bendice y otro maldice,  
¿a quién de los dos escuchará el amo?

<sup>25</sup> Si uno se purifica del contacto de un cadáver y  
lo vuelve a tocar,  
¿de qué le sirve su baño de purificación?

<sup>26</sup> Lo mismo el hombre que ayuna por sus  
pecados  
y después los vuelve a cometer;  
¿quién escuchará su oración?,  
¿de qué le sirve haberse humillado?

### Ley y sacrificios.

<sup>35</sup><sup>1</sup> Observar la ley es hacer muchas ofrendas,  
guardar los mandamientos es hacer sacrificios de  
comunión.

<sup>2</sup> Devolver un favor es hacer oblación de flor de  
harina,  
hacer limosna es ofrecer sacrificios de alabanza.

<sup>3</sup> Apartarse del mal es complacer al Señor,  
un sacrificio de expiación es apartarse de la  
injusticia.

<sup>4</sup> No te presentes ante el Señor con las manos  
vacías,

pues así lo prescriben los mandamientos.

<sup>5</sup> La ofrenda del justo honra el altar,  
su perfume sube hasta el Altísimo.

<sup>6</sup> El sacrificio del justo es aceptable,  
su memorial no se olvidará.

<sup>7</sup> Glorifica al Señor con generosidad,  
y no escatimes las primicias de tus manos.

<sup>8</sup> Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre,  
y paga los diezmos de buena gana.

<sup>9</sup> Da al Altísimo como él te ha dado a ti,  
con generosidad, según tus posibilidades.

<sup>10</sup> Porque el Señor sabe recompensar,  
y te devolverá siete veces más.

### La justicia divina.

<sup>11</sup> No trates de sobornar al Señor, porque no lo  
aceptará;

no te apoyes en sacrificio injusto,

<sup>12</sup> porque el Señor es juez,

y no tiene en cuenta el prestigio de las personas.

<sup>13</sup> No hace acepción de personas en perjuicio del  
pobre,

pero escucha la oración del oprimido.

<sup>14</sup> No desdeña la súplica del huérfano,

ni el lamento de la viuda.

<sup>15</sup> Las lágrimas que corren por las mejillas de la  
viuda

son su clamor contra quien las provocó.

<sup>16</sup> Quien sirve de buena gana, es bien aceptado,  
y su plegaria sube hasta las nubes.

<sup>17</sup> La oración del humilde atraviesa las nubes;  
hasta que no llega a su término, él no se  
consuela.

<sup>18</sup> No desiste hasta que el Altísimo le atiende,  
hasta que juzga a los justos y les hace justicia.

<sup>19</sup> El Señor no tardará,

ni tendrá paciencia con los impíos,

<sup>20</sup> hasta quebrantar los lomos de los despiadados  
y tomar venganza de las naciones,

<sup>21</sup> hasta exterminar a los soberbios  
y quebrar el cetro de los injustos,  
<sup>22</sup> hasta pagar a cada cual según sus acciones,  
las obras de los hombres según sus intenciones,  
<sup>23</sup> hasta hacer justicia a su pueblo  
y alegrarles con su misericordia.  
<sup>24</sup> Buena es la misericordia en tiempo de  
desgracia,  
como nubes de lluvia en tiempo de sequía.

### **Oración por Israel .**

**36** <sup>1</sup> Ten piedad de nosotros, Señor, Dios del  
universo, mira  
y siembra tu temor sobre todas las naciones.  
<sup>2</sup> Alza tu mano contra las naciones extranjeras,  
para que reconozcan tu señorío.  
<sup>3</sup> Si ante ellas te has mostrado santo con  
nosotros,  
muéstrate ante nosotros grande con ellas.  
<sup>4</sup> Que te reconozcan, como nosotros hemos  
reconocido  
que no hay Dios fuera de ti, Señor.  
<sup>5</sup> Renueva tus prodigios, repite tus maravillas,  
glorifica tu mano y tu brazo derecho.  
<sup>6</sup> Despierta tu furor y derrama tu ira,  
extermina al adversario y aniquila al enemigo.  
<sup>7</sup> Acelera la hora, recuerda el juramento,  
y que se divulguen tus grandezas.  
<sup>8</sup> Que el fuego de tu ira devore a los  
supervivientes,  
y perezcan los que hacen daño a tu pueblo.  
<sup>9</sup> Aplasta la cabeza de los jefes enemigos,  
que dicen: «Fuera de nosotros no hay nadie.»  
<sup>10</sup> Reúne a todas las tribus de Jacob,  
dales su heredad como al principio.  
<sup>11</sup> Ten piedad, Señor, del pueblo llamado con tu  
nombre,  
de Israel, a quien trataste como a tu primogénito.  
<sup>12</sup> Ten compasión de tu ciudad santa,  
de Jerusalén, lugar de tu descanso.  
<sup>13</sup> Llena a Sión de tu alabanza,  
y el templo, de tu gloria.  
<sup>14</sup> Da testimonio en favor de tus primeras  
criaturas,  
cumple las profecías hechas en tu nombre.  
<sup>15</sup> Da su recompensa a los que esperan en ti,  
y que tus profetas sean acreditados.  
<sup>16</sup> Escucha, Señor, la súplica de tus siervos,  
según la bendición de Aarón sobre tu pueblo.  
<sup>17</sup> Y que todos los habitantes de la tierra  
reconozcan  
que tú eres el Señor, el Dios eterno.

### **El discernimiento.**

<sup>18</sup> El estómago consume todo tipo de alimentos,  
pero unos son mejores que otros.  
<sup>19</sup> El paladar distingue la carne de caza,

y mente despierta, las palabras mentirosas.  
<sup>20</sup> El hombre perverso provoca desgracias,  
pero el experimentado le da su merecido.

### **Elección de esposa.**

<sup>21</sup> La mujer acepta cualquier marido,  
pero unas jóvenes son mejores que otras.  
<sup>22</sup> La belleza de la mujer recrea la mirada,  
y el hombre la desea por encima de todo.  
<sup>23</sup> Si en su lengua hay bondad y dulzura,  
su marido ya no es como los demás hombres.  
<sup>24</sup> El que consigue una mujer, empieza a hacer  
fortuna,  
una ayuda semejante a él y columna de apoyo.  
<sup>25</sup> Donde no hay valla, la propiedad es saqueada;  
donde no hay mujer, el hombre gime a la deriva.  
<sup>26</sup> ¿Quién se fiará del ladrón ágil,  
que va saltando de ciudad en ciudad?  
<sup>27</sup> Lo mismo ocurre con el hombre sin hogar,  
que se cobija donde la noche le sorprende.

### **Falsos amigos.**

**37** <sup>1</sup> Todo amigo dice: «También yo soy tu  
amigo»,  
pero hay amigo que lo es sólo de nombre.  
<sup>2</sup> ¿No es un disgusto mortal  
que un compañero o amigo se convierta en  
enemigo?  
<sup>3</sup> ¡Oh intención perversa! ¿De dónde saliste  
para cubrir la tierra de engaño?  
<sup>4</sup> En momentos de alegría, el compañero disfruta  
del amigo,  
pero en la desgracia se vuelve contra él.  
<sup>5</sup> El compañero compadece al amigo por interés,  
y cuando llega el combate, coge el escudo sólo  
para defenderse.  
<sup>6</sup> No te olvides de tu amigo,  
ni dejes de recordarlo cuando seas rico.

### **Los consejeros.**

<sup>7</sup> Todo consejero da consejos,  
pero hay quien aconseja en su interés.  
<sup>8</sup> Ten cuidado con el consejero,  
entérate primero de sus necesidades,  
porque te aconsejará en su propio provecho;  
no sea que eche sobre ti la suerte  
<sup>9</sup> y te diga: «Vas por buen camino»,  
y luego se quede esperando para ver qué te  
sucede.  
<sup>10</sup> No te aconsejes de quien te mira con  
desprecio,  
y esconde tus proyectos a los que te envidian.  
<sup>11</sup> No te aconsejes de una mujer sobre su rival,  
de un cobarde sobre la guerra,  
de un negociante sobre el comercio,  
de un comprador sobre la venta,  
de un envidioso sobre la gratitud,

## ECLESIAÍSTICO

de un despiadado sobre la generosidad,  
de un perezoso sobre cualquier trabajo,  
de un empleado eventual sobre el fin de una obra,  
de un siervo holgazán sobre una gran tarea:  
no cuentes con ninguno de ellos para un consejo.

<sup>12</sup> Recurre siempre a un hombre piadoso,  
de quien sabes seguro que guarda los  
mandamientos,  
que comparte tus anhelos  
y que, si caes, sufrirá contigo.

<sup>13</sup> Mantente firme en el consejo de tu corazón,  
que nadie te será más fiel que él,

<sup>14</sup> pues el corazón del hombre puede a veces  
advertir

más que siete centinelas en su torre de vigilancia.

<sup>15</sup> Pero por encima de todo suplica al Altísimo,  
para que dirija tus pasos en la verdad.

### Verdadera y falsa sabiduría.

<sup>16</sup> Principio de toda obra es la palabra,  
y antes de toda acción está la reflexión.

<sup>17</sup> Raíz de los pensamientos es el corazón,  
de él salen cuatro ramas:

<sup>18</sup> bien y mal, vida y muerte,  
pero la que siempre las domina es la lengua.

<sup>19</sup> Hay hombres hábiles capaces de enseñar a  
muchos,  
pero para ellos mismos son unos inútiles.

<sup>20</sup> Hay quien sabe hablar y es aborrecido,  
y acabará sin tener nada qué comer,

<sup>21</sup> porque no ha recibido el favor del Señor  
y carece de toda sabiduría.

<sup>22</sup> Hay quien es sabio para sí mismo,  
y los frutos de su inteligencia sólo le aprovechan  
a él.

<sup>23</sup> El sabio enseña a su pueblo,  
y los frutos de su inteligencia son dignos de fe.

<sup>24</sup> El sabio es colmado de bendiciones;  
todos cuantos lo ven le llaman dichoso.

<sup>25</sup> La vida del hombre tiene los días contados,  
pero los días de Israel son innumerables.

<sup>26</sup> El sabio se gana la confianza en su pueblo,  
su nombre vivirá por siempre.

### La templanza.

<sup>27</sup> Hijo, a lo largo de tu vida ponte a prueba,  
mira lo que te hace daño y no te lo permitas,

<sup>28</sup> pues no a todos les conviene todo,  
y no a todo el mundo le gusta lo mismo.

<sup>29</sup> No seas insaciable con los placeres,  
ni te abalances sobre la comida,

<sup>30</sup> porque el exceso de comida produce  
enfermedad,  
y la glotonería acaba en cólicos.

<sup>31</sup> Muchos han muerto por intemperancia,  
pero el que se cuida prolonga su vida.

### El médico y la enfermedad.

**38** <sup>1</sup> Honra al médico por los servicios que presta,  
que también a él lo creó el Señor.

<sup>2</sup> Del Altísimo viene la curación,  
del rey se reciben las dádivas.

<sup>3</sup> La ciencia del médico le hace caminar con la  
cabeza alta,

y es admirado por los poderosos.

<sup>4</sup> El Señor ha creado medicinas en la tierra,  
y el hombre prudente no las desprecia.

<sup>5</sup> ¿Acaso no endulzó el agua con un leño,  
para que se conociera su poder?

<sup>6</sup> Él es quien da a los hombres la ciencia,  
para que lo glorifiquen por sus maravillas.

<sup>7</sup> Con las medicinas el médico cura y elimina el  
sufrimiento,

con ellas el farmacéutico prepara sus mezclas.

<sup>8</sup> Y así nunca se acaban sus obras,  
y de él procede la paz sobre toda la tierra.

<sup>9</sup> Hijo, si enfermas, no te desanimes;  
ruega al Señor, que él te curará.

<sup>10</sup> Aparta tus faltas, corrige tus acciones,  
y purifica tu corazón de todo pecado.

<sup>11</sup> Ofrece incienso, un memorial de flor de harina  
y ofrendas generosas según tus medios.

<sup>12</sup> Luego recurre al médico, pues el Señor  
también lo ha creado;

que no se aparte de tu lado, pues lo necesitas;

<sup>13</sup> hay momentos en que la solución está en sus  
manos.

<sup>14</sup> También ellos rezan al Señor,  
para que les conceda poder aliviar el dolor,  
curar la enfermedad y salvar tu vida.

<sup>15</sup> El que peca contra su Hacedor  
¡que caiga en manos del médico!

### El duelo.

<sup>16</sup> Hijo, por un muerto derrama lágrimas,  
y entona una endecha como quien sufre  
hondamente;

entierra su cadáver según el ritual,

y no seas descuidado con su sepultura.

<sup>17</sup> Lloro amargamente, golpéate con fuerza el  
pecho,

hazle el duelo según su dignidad,  
un día o dos, para evitar murmuraciones.

Pero luego consuélate de tu tristeza,

<sup>18</sup> porque la tristeza lleva a la muerte,  
y la pena del corazón consume las fuerzas.

<sup>19</sup> En la adversidad se prolonga la tristeza,  
una vida de miseria aflige el corazón.

<sup>20</sup> No te abandones a la tristeza;  
evítala, acordándote del final.

<sup>21</sup> No olvides que no hay retorno;  
al difunto no le aprovecha tu tristeza, y te harás  
daño a ti mismo.



<sup>22</sup> «Recuerda mi sentencia, que será también la tuya:

a mí me tocó ayer, a ti te toca hoy.»

<sup>23</sup> Cuando un muerto descansa, deja que descanse su memoria;  
 consuélate de él, porque ha dejado de existir.

#### **Oficios manuales.**

<sup>24</sup> La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de ocio,

el que se libera de los negocios se hará sabio.

<sup>25</sup> ¿Cómo podrá llegar a sabio el que empuña el arado

y alardea de tener por lanza el aguijón,  
 el que conduce bueyes, los arrea mientras trabajan,

y no sabe hablar más que de novillos?

<sup>26</sup> Se dedica con empeño a abrir surcos,  
 y se desvela cebando terneras.

<sup>27</sup> De igual modo el obrero o artesano,  
 que trabaja noche y día;  
 los que graban las efigies de los sellos  
 y se afanan por variar los detalles,  
 que ponen todo su empeño en igualar el modelo  
 y pasan las noches rematando la obra.

<sup>28</sup> También el herrero sentado junto al yunque,  
 atento a los trabajos del hierro;  
 el vapor del fuego le requema la carne,  
 y en el calor de la fragua se fatiga;  
 el ruido del martillo le ensordece,  
 y sus ojos están fijos en el modelo del objeto;  
 se esfuerza por concluir su obra,  
 y pasa sus noches puliendo todos los detalles.

<sup>29</sup> Igualmente el alfarero sentado a su tarea,  
 que hace girar el torno con sus pies,  
 continuamente preocupado por su trabajo  
 y ocupado en producir un buen número de piezas;

<sup>30</sup> con su brazo moldea la arcilla,  
 con sus pies ablanda su dureza;  
 se esfuerza por acabar el barnizado,  
 y pasa sus noches limpiando el horno.

<sup>31</sup> Todos éstos confían en sus manos,  
 y cada uno es sabio en su oficio.

<sup>32</sup> Sin ellos no se podría construir una ciudad,  
 ni se podría habitar ni circular por ella.

<sup>33</sup> Pero no se les busca para el consejo del pueblo,

ni ocupan puestos de honor en la asamblea.  
 No se sientan en el sitial del juez,  
 ni comprenden las disposiciones del derecho.

<sup>34</sup> No son capaces de enseñar ni de juzgar,  
 ni se cuentan entre los que dicen máximas.  
 Pero ellos aseguran la creación eterna,  
 y su oración tiene por objeto las tareas de su oficio.

#### **El escriba.**

<sup>39</sup> <sup>1</sup> No así el que se aplica de lleno  
 a meditar la ley del Altísimo.

Indaga la sabiduría de todos los antiguos  
 y dedica su ocio a estudiar las profecías;

<sup>2</sup> conserva los relatos de los hombres célebres  
 y penetra en las sutilezas de las parábolas;

<sup>3</sup> busca el sentido oculto de los proverbios  
 y se interesa por los enigmas de las parábolas.

<sup>4</sup> Presta su servicio entre los poderosos,  
 se presenta ante los jefes;  
 viaja por tierras extranjeras,  
 experimenta lo bueno y lo malo de los hombres.

<sup>5</sup> Por la mañana dirige su corazón  
 hacia el Señor, su Hacedor;

suplica ante el Altísimo,  
 abre su boca en oración  
 y ruega por sus pecados.

<sup>6</sup> Si el Señor, el Grande, lo quiere,  
 lo llenará de espíritu de inteligencia;  
 le hará derramar como lluvia las palabras de su sabiduría,

y en la oración dará gracias al Señor.

<sup>7</sup> Enderezará su consejo y su ciencia,  
 y meditará los misterios ocultos.

<sup>8</sup> Mostrará la instrucción recibida  
 y se gloriará en la ley de la alianza del Señor.

<sup>9</sup> Muchos elogiarán su inteligencia,  
 que jamás será olvidada.

No desaparecerá su recuerdo,  
 su nombre vivirá de generación en generación.

<sup>10</sup> Las naciones hablarán de su sabiduría,  
 y la asamblea proclamará su alabanza.

<sup>11</sup> Mientras viva, su nombre será famoso entre mil,  
 y cuando muera, esto le bastará.

#### **Invitación a alabar a Dios.**

<sup>12</sup> Todavía voy a exponer mis reflexiones,  
 que estoy lleno como luna llena.

<sup>13</sup> Escuchadme, hijos piadosos, y creced  
 como rosal plantado junto a corrientes de agua.

<sup>14</sup> Como incienso derramad buen olor,  
 floreced como el lirio,  
 exhalad perfume, entonad un cantar,  
 bendecid al Señor por todas sus obras.

<sup>15</sup> Reconoced la grandeza de su nombre,  
 dadle gracias, proclamad su alabanza,  
 con vuestros cánticos y con las cítaras,  
 alabadlo con estas palabras:

<sup>16</sup> ¡Qué hermosas son todas las obras del Señor!,  
 todas sus órdenes se cumplen a su tiempo.

No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto  
 ¿para qué sirve?

Todo se indagará a su tiempo.

<sup>17</sup> A su palabra el agua se detuvo como una masa,

## ECLESIAÍSTICO

a su voz se formaron los depósitos de las aguas.

<sup>18</sup> A una orden suya se cumple todo cuanto desea,

y nadie puede impedir su salvación.

<sup>19</sup> Tiene presente todas las acciones de los hombres,

pues nada puede ocultarse a sus ojos.

<sup>20</sup> Su mirada abarca toda la eternidad,

y nada le causa admiración.

<sup>21</sup> No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué sirve?,

pues todo ha sido creado con un fin.

<sup>22</sup> Su bendición se ha desbordado como un río, como un diluvio ha inundado la tierra;

<sup>23</sup> pero las naciones heredarán su ira, como cuando él convirtió las aguas en salinas.

<sup>24</sup> Para los fieles son llanos sus caminos, para los malvados son piedras de tropiezo.

<sup>25</sup> Desde el principio los bienes han sido creados para los buenos,

así como los males para los pecadores.

<sup>26</sup> Esenciales para la vida del hombre

son: agua, fuego, hierro y sal,

flor de harina de trigo, leche y miel,

mosto, aceite y vestido.

<sup>27</sup> Todas estas cosas son bienes para los piadosos,

pero para los pecadores se transforman en males.

<sup>28</sup> Hay vientos creados para castigar,

y en su furia refuerzan los azotes; en el momento final desencadenan su fuerza

y desahogan la ira de su creador.

<sup>29</sup> Fuego y granizo, hambre y muerte,

todos han sido creados para castigar.

<sup>30</sup> Dientes de fieras, escorpiones, víboras y espada vengadora para matar a los malvados.

<sup>31</sup> Todos se alegran de recibir sus órdenes, están preparados para intervenir en la tierra,

y llegada la ocasión no transgredirán su mandato.

<sup>32</sup> Por eso desde el principio yo estaba convencido,

he reflexionado y lo he puesto por escrito:

<sup>33</sup> «Las obras del Señor son todas buenas,

y él provee oportunamente a cualquier necesidad.

<sup>34</sup> No hay por qué decir: Esto es peor que aquello, porque todo será reconocido en su momento.

<sup>35</sup> Y ahora con todo el corazón y a plena voz cantad himnos,

y bendecid el nombre del Señor.»

### Miseria del hombre .

**40** <sup>1</sup> Penoso destino se ha asignado a todo hombre,

pesado yugo grava a los hijos de Adán, desde el día en que salen del seno materno

hasta el día de su regreso a la madre de todos.

<sup>2</sup> El objeto de sus reflexiones, la ansiedad de su corazón

es la espera angustiosa del día de la muerte.

<sup>3</sup> Desde el que se sienta en un trono glorioso hasta el que yace humillado en la ceniza y el polvo;

<sup>4</sup> desde el que lleva púrpura y corona

hasta el que se cubre con harapos;

todos conocen la ira y la envidia, la turbación y la inquietud,

el miedo a la muerte, el resentimiento y la discordia.

<sup>5</sup> Y mientras descansa en el lecho,

los sueños nocturnos alteran sus pensamientos.

<sup>6</sup> Descansa un poco, apenas un instante,

y, ya en sueños o en vigilia,

se ve turbado por sus propias visiones,

como si fuese un fugitivo que huye del combate,

<sup>7</sup> que al sentirse libre, se despierta,

sorprendido de su infundado temor.

<sup>8</sup> Éste es el destino de toda criatura, del hombre hasta la bestia,

pero para los pecadores es siete veces peor:

<sup>9</sup> muerte, sangre, discordia, espada,

adversidades, hambre, tribulación, azote.

<sup>10</sup> Todo esto fue creado para los malvados,

y por su culpa se produjo el diluvio.

<sup>11</sup> Todo cuanto viene de la tierra a la tierra vuelve;

todo cuanto viene del agua en el mar desemboca.

### El fin del malvado.

<sup>12</sup> Sobornos e injusticias desaparecerán,

pero la fidelidad subsistirá por siempre.

<sup>13</sup> Las riquezas de los injustos se secarán como un torrente,

son como un sonoro trueno que estalla en la tormenta.

<sup>14</sup> Cuando él abre las manos, se alegra;

así los transgresores desaparecerán por completo.

<sup>15</sup> La estirpe de los impíos tiene pocas ramas;

las raíces impuras sólo encuentran piedra áspera.

<sup>16</sup> Caña que crece en el agua o al borde del río

será arrancada antes que las otras hierbas.

<sup>17</sup> La caridad es como un paraíso de bendición,

y la limosna permanece para siempre.

### Lo bueno y lo mejor.

<sup>18</sup> Dulce es la vida del que se basta a sí mismo y del trabajador,

pero todavía más la de quien encuentra un tesoro.

<sup>19</sup> Tener hijos y fundar una ciudad perpetúan el nombre,

pero todavía más la mujer de conducta intachable.

<sup>20</sup> El vino y la música alegran el corazón,

pero todavía más el amor a la sabiduría.

<sup>21</sup> La flauta y la cítara hacen el canto suave,  
pero todavía más la lengua dulce.  
<sup>22</sup> El ojo se complace en la gracia y la belleza,  
pero todavía más en el verdor de los campos.  
<sup>23</sup> Amigo y compañero se encuentran a su hora,  
pero todavía más la mujer y su marido.  
<sup>24</sup> Hermano y protector ayudan en la desgracia,  
pero todavía más salva la limosna.  
<sup>25</sup> Oro y plata aseguran el paso,  
pero todavía más se estima el consejo.  
<sup>26</sup> La riqueza y la fuerza dan confianza,  
pero todavía más el temor del Señor.  
Al que teme al Señor nada le falta,  
no necesita buscar otra ayuda.  
<sup>27</sup> El temor del Señor es un paraíso de bendición,  
protege más que cualquier otro escudo.

#### **Mendicidad.**

<sup>28</sup> Hijo, no lleves vida de mendigo;  
más vale morir que mendigar.  
<sup>29</sup> Hombre que suspira por mesa ajena  
vive una vida que no es vida.  
Deshonra su boca con comida ajena,  
pero el instruido y educado se guarda de ello.  
<sup>30</sup> La mendicidad es dulce en la boca del  
descarado,  
pero en sus entrañas es un fuego abrasador.

#### **La muerte.**

**41** <sup>1</sup> ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo  
para el que vive tranquilo entre sus bienes,  
para el varón despreocupado que prospera en  
todo,  
y todavía es capaz de gozar de los placeres!  
<sup>2</sup> ¡Oh muerte, qué dulce es tu sentencia  
para el hombre necesitado y carente de fuerzas,  
para el viejo acabado, preocupado por todo,  
que se rebela y ha perdido la paciencia!  
<sup>3</sup> No temas la sentencia de la muerte;  
recuerda tu origen y tu destino.  
<sup>4</sup> Ésta es la sentencia del Señor para todos,  
¿por qué rechazar la voluntad del Altísimo?  
Aunque vivas diez, cien o mil años,  
en el abismo nadie te lo discutirá.

#### **Destino de los impíos.**

<sup>5</sup> Detestables son los hijos de los pecadores,  
los que frecuentan las casas de los impíos.  
<sup>6</sup> La herencia de los hijos de los pecadores es la  
ruina,  
con su linaje se perpetúa la infamia.  
<sup>7</sup> Al padre impío le maldicen sus hijos,  
pues son deshonrados por su culpa.  
<sup>8</sup> ¡Ay de vosotros, impíos,  
que habéis abandonado la ley del Altísimo!  
<sup>9</sup> Si nacéis, nacéis para la maldición;  
si morís, heredáis la maldición.  
<sup>10</sup> Todo cuanto viene de la tierra a la tierra vuelve;

así los impíos pasan de la maldición a la ruina.

<sup>11</sup> Los hombres hacen duelo por sus cadáveres,  
pero el nombre infame de los pecadores será  
borrado.

<sup>12</sup> Preocúpate por tu apellido, porque te  
sobrevivirá;

dura más que mil tesoros de oro.

<sup>13</sup> La buena vida tiene los días contados,  
pero el buen nombre permanece para siempre.

#### **La vergüenza.**

<sup>14</sup> Hijos, conservad en paz la instrucción.

Sabiduría escondida y tesoro oculto,

¿para qué sirven?

<sup>15</sup> Más vale hombre que oculta su necesidad  
que el que oculta su sabiduría.

<sup>16</sup> Así que voy a deciros de qué tenéis que  
avergonzaros,

porque no está bien avergonzarse de cualquier  
cosa,  
aunque no todos aprecian igualmente las mismas  
cosas.

<sup>17</sup> Ante tus padres, avergüénzate de una conducta  
inmoral;

ante el jefe y el poderoso, de la mentira;

<sup>18</sup> ante el juez y el magistrado, del delito;

ante la asamblea y el pueblo, de la iniquidad;

<sup>19</sup> ante el compañero y el amigo, de la deslealtad;

ante los vecinos, del robo;

<sup>20</sup> y ante la verdad de Dios y la alianza,

de poner los codos sobre los panes,

<sup>21</sup> de despreciar lo que recibes y lo que das,

de no contestar a los que te saludan,

<sup>22</sup> de mirar a una prostituta,

de dar la espalda a tu pariente,

<sup>23</sup> de apropiarte de la parte de otro o de su regalo,

de poner los ojos en una mujer casada,

<sup>24</sup> de tener intimidades con la criada

—¡no te acerques a su cama!—,

<sup>25</sup> de insultar a los amigos

—¡no les echés en cara lo que les has dado!—,

<sup>26</sup> de repetir lo que oyes a los demás,

de revelar secretos.

<sup>27</sup> Así demostrarás que eres un hombre  
respetable,  
y serás apreciado por todos.

**42** <sup>1</sup> Pero de lo que sigue no has de avergonzarte,  
ni hagas acepción de personas que te induzca a  
pecar:

<sup>2</sup> de la ley del Altísimo y de su alianza,

del juicio que justifica a los impíos,

<sup>3</sup> de arreglar cuentas con el compañero de viaje,

de compartir tu herencia con otros,

<sup>4</sup> de usar balanzas y pesas exactas,

de obtener grandes y pequeñas ganancias,

<sup>5</sup> de sacar provecho del comercio y las ventas,

## ECLESIAÍSTICO

de corregir con vigor a los hijos,  
de tundir los lomos a un mal siervo.

<sup>6</sup> Ante una mujer malvada es bueno usar la  
cerradura;

y, donde hay muchas manos, usa la llave.

<sup>7</sup> Lo que dejes en depósito, cuéntalo y pésalo;  
pon siempre por escrito el haber y el debe.

<sup>8</sup> No te avergüences de corregir al necio y al  
insensato,  
ni al viejo decrépito que litiga como un joven.  
Así demostrarás que eres un hombre educado,  
y serás apreciado por todos.

### Preocupaciones de un padre con su hija.

<sup>9</sup> Una hija es para su padre una secreta inquietud,  
la preocupación por ella le quita el sueño.  
Cuando es joven, por si se le pasa la edad de  
casarse;

si está casada, por si el marido la aborrece;

<sup>10</sup> mientras es virgen, por si se deja seducir

y queda embarazada en la casa paterna;

si está casada, por si es infiel al marido;

en la relación conyugal, por si resulta estéril.

<sup>11</sup> Si tienes una hija atrevida, refuerza la  
vigilancia,  
no sea que te convierta en el hazmerreír de tus  
enemigos,  
comidilla en la ciudad, corrillos en el pueblo,  
y te avergüence ante la gente.

### Las mujeres.

<sup>12</sup> No te dejes fascinar por la belleza de nadie,  
y no te sientes entre mujeres.

<sup>13</sup> Porque de los vestidos sale la polilla,

y de la mujer la malicia femenina.

<sup>14</sup> Vale más maldad de hombre que bondad de  
mujer;  
la mujer acarrea vergüenza y deshonra.

## II. La sabiduría en la naturaleza y en la historia

### 1. EN LA NATURALEZA

<sup>15</sup> Voy a recordar las obras del Señor,  
contaré todo lo que he visto.

Por la palabra del Señor fueron hechas sus obras,  
y la creación está sometida a su voluntad.

<sup>16</sup> El sol mira todas las cosas iluminándolas,  
de la gloria del Señor está llena su obra.

<sup>17</sup> Ni siquiera los santos del Señor son capaces  
de contar todas sus maravillas,  
que el Señor omnipotente ha establecido  
firmemente,

para que el universo subsista en su gloria.

<sup>18</sup> Él sondea el abismo y el corazón del hombre,  
y penetra todos sus secretos.

Pues el Altísimo conoce toda la ciencia  
y escruta las señales de los tiempos.

<sup>19</sup> Anuncia lo pasado y lo futuro,  
y descubre las huellas de las cosas ocultas.

<sup>20</sup> No se le escapa ningún pensamiento,  
ni una palabra se le oculta.

<sup>21</sup> Puso en orden las grandezas de su sabiduría,  
porque él existe de siempre y por siempre;  
nada se le puede añadir ni quitar,  
y no necesita de ningún consejero.

<sup>22</sup> ¡Qué admirables son todas sus obras!

Y lo que contemplamos es apenas un destello.

<sup>23</sup> Todas viven y permanecen eternamente,  
y todas le obedecen en cualquier circunstancia.

<sup>24</sup> Todas las cosas de dos en dos, una frente a  
otra;

no ha creado nada imperfecto.

<sup>25</sup> Una cosa confirma la excelencia de otra;

¿quién puede cansarse de contemplar su gloria?

### El sol .

**43** <sup>1</sup> Orgullo de las alturas es el firmamento  
límpido,

espectáculo celeste en una visión espléndida.

<sup>2</sup> El sol cuando despunta proclama:

«¡Qué admirable es la obra del Altísimo!»

<sup>3</sup> Al mediodía reseca la tierra;

¿quién puede resistir su calor?

<sup>4</sup> Para los trabajos de forja se atiza el horno,  
pero tres veces más el sol abrasa las montañas;  
despide vapores ardientes,  
ciega los ojos con el resplandor de sus rayos.

<sup>5</sup> Grande es el Señor que lo ha creado,  
y cuya palabra dirige su rápida carrera.

### La luna.

<sup>6</sup> También la luna: siempre puntual en sus fases,  
para marcar los tiempos, señal eterna.

<sup>7</sup> La luna es quien señala las fiestas,  
astro que mengua después del plenilunio.

<sup>8</sup> De ella reciben los meses su nombre;  
ella crece maravillosamente cuando cambia,  
como estandarte del ejército celeste  
que brilla en el firmamento del cielo.

### Las estrellas.

<sup>9</sup> Belleza del cielo es el resplandor de las  
estrellas,

radiante ornamento en las alturas del Señor.

<sup>10</sup> Se mantienen fijas según la palabra del Señor  
y no abandonan su puesto de guardia.

### El arco iris.

<sup>11</sup> Mira el arco iris y bendice a su Hacedor;

¡qué maravilloso esplendor!

<sup>12</sup> Rodea el cielo con un arco de gloria,  
tendido por las manos del Altísimo.

### Maravillas de la naturaleza.

<sup>13</sup> Con una orden suya hace caer la nieve;  
según su decreto fulmina los rayos.  
<sup>14</sup> Por eso se abren sus depósitos,  
y las nubes vuelan como pájaros.  
<sup>15</sup> Con su grandeza condensa las nubes,  
y se desmenuzan las piedras de granizo.  
<sup>17a</sup> El estallido de su trueno estremece la tierra,  
<sup>16</sup> a su vista se tambalean las montañas.  
Cuando quiere, sopla el viento del sur,  
<sup>17b</sup> el huracán del norte y los ciclones.  
<sup>18</sup> Como bandada de pájaros esparce la nieve,  
que se posa en el suelo como plaga de langostas.  
La belleza de su blancura deslumbra los ojos,  
y, al verla caer, se extasía el corazón.  
<sup>19</sup> Derrama como sal la escarcha sobre la tierra,  
y al helarse queda en forma de pinchos  
espinosos.  
<sup>20</sup> El viento frío sopla del norte,  
y el agua se convierte en hielo;  
se posa sobre todas las superficies acuosas  
y las reviste como de una coraza.  
<sup>21</sup> Devora los montes, quema el desierto,  
y consume como el fuego todo lo que es verde.  
<sup>22</sup> La niebla llega como remedio rápido para todo,  
y, después del calor, el rocío trae de nuevo la  
alegría.  
<sup>23</sup> Con su designio ha dominado el océano,  
y ha plantado islas en él.  
<sup>24</sup> Los que surcan el mar hablan de sus peligros,  
y nosotros nos maravillamos de lo que cuentan.  
<sup>25</sup> Allí hay criaturas raras y maravillosas,  
toda clase de animales y monstruos marinos.  
<sup>26</sup> Gracias a Dios su mensajero tiene éxito,  
y gracias a su palabra todo está en su sitio.  
<sup>27</sup> Podríamos decir mucho más y nunca  
acabaríamos.  
Mi conclusión es ésta: «Él lo es todo.»  
<sup>28</sup> ¿Dónde hallar fuerza para glorificarle?  
¡Él es más grande que todas sus obras!  
<sup>29</sup> Temible es el Señor, inmensamente grande,  
admirable en su poder.  
<sup>30</sup> Ensalzad al Señor con vuestra alabanza,  
todo cuanto podáis, que él siempre os superará;  
y, al ensalzarle, redoblad vuestra fuerza,  
no os canséis, que nunca acabaréis.  
<sup>31</sup> ¿Quién le ha visto para poder describirle?,  
¿quién puede glorificarle como se merece?  
<sup>32</sup> Cosas más grandes que éstas aún permanecen  
ocultas,  
pues nosotros hemos visto sólo una parte de sus  
obras.  
<sup>33</sup> Porque el Señor lo ha hecho todo,  
y a los piadosos les ha dado la sabiduría.

### 2. EN LA HISTORIA

#### Elogio de los antepasados .

**44** <sup>1</sup> Hagamos el elogio de los hombres ilustres,  
de nuestros antepasados según sus  
generaciones.  
<sup>2</sup> Grandes glorias ha creado el Señor,  
desde siempre ha mostrado su grandeza.  
<sup>3</sup> Hubo hombres que gobernaron en sus reinos,  
y hombres famosos por su poder;  
consejeros notables por su inteligencia,  
y expertos en anunciar profecías.  
<sup>4</sup> Hubo otros que guiaron al pueblo con sus  
consejos,  
con su dominio de la literatura popular  
y con las sabias palabras de su doctrina.  
<sup>5</sup> Hubo inventores de melodías musicales,  
compositores de poesías,  
<sup>6</sup> hombres ricos, dotados de poder,  
que vivían en paz en sus casas.  
<sup>7</sup> Todos ellos, honrados por sus contemporáneos,  
fueron motivo de orgullo en su tiempo.  
<sup>8</sup> Algunos de ellos dejaron un nombre,  
que aún se recuerda con elogio.  
<sup>9</sup> Otros no dejaron memoria,  
desaparecieron como si no hubieran existido;  
pasaron como si nunca hubieran sido,  
igual que sus hijos después de ellos.  
<sup>10</sup> Pero hubo también hombres de bien,  
cuyos méritos no han quedado en el olvido.  
<sup>11</sup> En sus descendientes se conserva  
una rica herencia: su posteridad.  
<sup>12</sup> Sus descendientes han sido fieles a la alianza,  
y gracias a ellos también sus hijos.  
<sup>13</sup> Su descendencia permanece para siempre,  
y su gloria no se borrará.  
<sup>14</sup> Sus cuerpos fueron sepultados en paz,  
y su nombre vive por generaciones.  
<sup>15</sup> Los pueblos hablarán de su sabiduría,  
y la asamblea proclamará su alabanza.

#### Henoc.

<sup>16</sup> Henoc, que agradó al Señor y fue arrebatado,  
es ejemplo de conversión para todas las  
generaciones.

#### Noé.

<sup>17</sup> Noé demostró ser íntegro y justo,  
y en el tiempo de la ira hizo posible la  
reconciliación.  
Gracias a él un resto sobrevivió en la tierra,  
cuando llegó el diluvio.  
<sup>18</sup> Con él se pactaron alianzas eternas,  
para que el diluvio no exterminara a todos los  
vivos.

## ECLESIAÍSTICO

### Abrahán.

<sup>19</sup> Abrahán fue padre insigne de una multitud de naciones;

no se halló quien le igualara en su gloria.

<sup>20</sup> Él guardó la ley del Altísimo,  
y con él estableció una alianza.

En su carne selló esta alianza,  
y en la prueba demostró ser fiel.

<sup>21</sup> Por eso Dios le prometió con juramento  
bendecir a las naciones por su descendencia,  
multiplicarle como el polvo de la tierra,  
exaltar su estirpe como las estrellas,  
y darle una herencia de mar a mar,  
desde el Río hasta los confines de la tierra.

### Isaac y Jacob.

<sup>22</sup> A Isaac le aseguró lo mismo,  
por amor de su padre Abrahán.

<sup>23</sup> La bendición de todos los hombres y la alianza  
las hizo reposar en la cabeza de Jacob.  
Le confirmó en sus bendiciones  
y le otorgó la tierra en herencia.  
La dividió en varias partes,  
que repartió entre las doce tribus.

### Moisés.

**45** <sup>1</sup> Hizo salir de él un hombre de bien,  
que gozó del favor de todos,  
amado de Dios y de los hombres:  
Moisés, de bendita memoria.

<sup>2</sup> Le dio gloria como a los santos,  
lo hizo poderoso para temor de sus enemigos.

<sup>3</sup> Con su palabra puso fin a los prodigios,  
y le glorificó delante de los reyes;  
le dio mandamientos para su pueblo,  
y le mostró algo de su gloria.

<sup>4</sup> Por su fidelidad y humildad lo santificó,  
lo eligió de entre todos los vivientes.

<sup>5</sup> Le hizo oír su voz,  
y lo introdujo en la oscura nube;  
cara a cara le dio los mandamientos,  
la ley de vida y de conocimiento,  
para enseñar su alianza a Jacob  
y sus decretos a Israel.

### Aarón.

<sup>6</sup> Exaltó a Aarón, un santo como él,  
su hermano, de la tribu de Leví.

<sup>7</sup> Estableció con él una alianza eterna  
y le concedió el sacerdocio del pueblo.  
Le honró con espléndidos ornamentos,

<sup>8</sup> le revistió con perfecto esplendor  
y le confirmó con las insignias de poder:  
los calzones, la túnica y el efod.

<sup>9</sup> Le colocó granadas en los bordes de sus  
vestidos  
y muchas campanillas de oro todo alrededor,

para que tintinearan al caminar  
y resonaran por todo el templo,  
como memorial para los hijos de su pueblo.

<sup>10</sup> Le dio los ornamentos sagrados, de oro, jacinto  
y púrpura, obra de bordador,  
y el pectoral del juicio con el Urim y el Tumim,  
con cintas de escarlata, obra de artista;

<sup>11</sup> con piedras preciosas, grabadas como sellos,  
en engaste de oro, obra de joyero,  
y con una inscripción grabada,  
según el número de las tribus de Israel.

<sup>12</sup> Encima del turbante le colocó corona de oro,  
grabada con el sello de consagración,  
insignia de honor, obra magnífica,  
adorno que era un regalo para los ojos.

<sup>13</sup> Antes de él nunca se vieron cosas semejantes,  
y jamás un extraño se vistió de ese modo,  
sino sólo sus hijos

y sus descendientes para siempre.

<sup>14</sup> Sus sacrificios se consumían totalmente,  
dos veces al día sin interrupción.

<sup>15</sup> Moisés lo consagró sacerdote,  
lo ungió con óleo santo.

Así se estableció una alianza eterna para él,  
y para su descendencia mientras dure el cielo:  
presidirá el culto, ejercerá el sacerdocio,  
y bendecirá a su pueblo en nombre del Señor.

<sup>16</sup> Lo eligió de entre todos los vivientes  
para presentar la ofrenda al Señor,  
el incienso y el aroma en memorial,  
y para hacer expiación por el pueblo.

<sup>17</sup> Le confió sus mandamientos,  
le dio potestad sobre las prescripciones legales,  
para enseñar a Jacob sus dictámenes  
e instruir a Israel en la ley.

<sup>18</sup> Unos extraños confabularon contra él  
y le cogieron envidia en el desierto:  
los hombres de Datán y Abirón,  
la banda enfurecida de Coré.

<sup>19</sup> El Señor lo vio y se irritó,  
y los destruyó con el ardor de su ira.  
Hizo prodigios contra ellos,  
y los consumió con su fuego ardiente.

<sup>20</sup> Aumentó la gloria de Aarón  
y le concedió una heredad;  
le otorgó las primicias de los frutos  
y, sobre todo, pan en abundancia.

<sup>21</sup> Por eso se alimentan con los sacrificios del  
Señor,  
que él concedió a Aarón y a su linaje.

<sup>22</sup> En cambio, no tiene heredad en la tierra,  
ni parte en el pueblo,  
porque: «Yo soy tu parte y tu heredad».

### Pinjás.

<sup>23</sup> Pinjás, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria,  
porque se mostró fiel en el temor del Señor.

Cuando el pueblo se rebeló, él se mantuvo firme,  
 con espíritu noble y valiente,  
 y así obtuvo el perdón para Israel.  
<sup>24</sup> Por eso el Señor hizo con él una alianza de paz  
 y le designó jefe del santuario y de su pueblo.  
 De este modo él y su descendencia recibieron  
 la dignidad del sumo sacerdocio para siempre.  
<sup>25</sup> El Señor hizo también alianza con David,  
 hijo de Jesé, de la tribu de Judá.  
 Pero esta herencia real sólo pasa de hijo a hijo,  
 mientras que la herencia de Aarón pasa a todo su  
 linaje.  
<sup>26</sup> Que Dios os conceda la sabiduría del corazón,  
 para juzgar a su pueblo con justicia,  
 y para que no se desvirtúen los valores de los  
 antepasados,  
 ni su gloria por todas las generaciones.

#### **Josué.**

<sup>46</sup> <sup>1</sup> Valiente guerrero fue Josué, hijo de Nun,  
 sucesor de Moisés en la dignidad de profeta.  
 De acuerdo con lo que su nombre indica,  
 se mostró grande para salvar a los elegidos del  
 Señor,  
 para tomar venganza de los enemigos  
 sublevados  
 e introducir a Israel en su heredad.  
<sup>2</sup> ¡Qué glorioso cuando alzaba la mano  
 y blandía la espada contra las ciudades!  
<sup>3</sup> ¿Quién había sido tan valiente antes de él?  
<sup>4</sup> ¡Las batallas del Señor él las combatía!  
<sup>4</sup> ¿Acaso no detuvo el sol con su mano  
 y un día se convirtió en dos?  
<sup>5</sup> Él invocó al Altísimo soberano,  
 cuando los enemigos le rodeaban por todas  
 partes,  
 y el Señor, que es grande, le respondió,  
 enviando una terrible granizada.  
<sup>6</sup> Cayó de golpe sobre la nación hostil,  
 y al bajar aniquiló a los adversarios,  
 para que las naciones conocieran la fuerza de sus  
 armas  
 y entendieran que luchaban contra el Señor.

#### **Caleb.**

<sup>7</sup> Josué se mantuvo fiel al Todopoderoso,  
 e hizo el bien en tiempos de Moisés.  
 Él y también Caleb, hijo de Jefoné,  
 resistieron frente a la asamblea,  
 apartaron al pueblo del pecado  
 y acallaron las murmuraciones malignas.  
<sup>8</sup> Sólo ellos dos se salvaron  
 entre seiscientos mil hombres de a pie,  
 para ser introducidos en la heredad,  
 en la tierra que mana leche y miel.  
<sup>9</sup> El Señor dio a Caleb un gran vigor,  
 que le duró hasta su vejez,

para que subiera a las alturas del país,  
 que sus descendientes conservaron como  
 heredad;  
<sup>10</sup> para que todos los hijos de Israel supieran  
 que es bueno seguir los caminos del Señor.

#### **Los jueces.**

<sup>11</sup> También los jueces, cada uno por su nombre.  
 Su corazón no se prostituyó  
 y no se apartaron del Señor.  
 ¡Bendita sea su memoria!  
<sup>12</sup> ¡Que sus huesos revivan en sus tumbas,  
 y sus nombres se renueven  
 en los hijos de estos hombres ilustres!

#### **Samuel.**

<sup>13</sup> Samuel fue amado de su Señor;  
 como profeta del Señor estableció la monarquía,  
 y ungió a los príncipes de su pueblo.  
<sup>14</sup> Juzgó a la asamblea según la ley del Señor,  
 y el Señor se fijó en Jacob.  
<sup>15</sup> Por su fidelidad demostró ser profeta,  
 por sus oráculos fue reconocido digno vidente.  
<sup>16</sup> Invocó al Señor Todopoderoso,  
 cuando los enemigos le rodeaban por todas  
 partes,  
 y le ofreció un cordero lechal.  
<sup>17</sup> El Señor tronó desde los cielos,  
 con gran estruendo hizo resonar su voz;  
<sup>18</sup> aplastó a los jefes enemigos  
 y a todos los príncipes de los filisteos.  
<sup>19</sup> Antes de entrar en el reposo eterno,  
 dio testimonio ante el Señor y su ungido:  
 «De nadie he aceptado regalos,  
 ni siquiera unas sandalias»,  
 y nadie pudo reclamarle.  
<sup>20</sup> Y después de dormido para siempre todavía  
 profetizó,  
 anunciando al rey su destino;  
 del seno de la tierra alzó su voz de profeta,  
 para borrar la iniquidad del pueblo.

#### **Natán.**

<sup>47</sup> <sup>1</sup> Después de él surgió Natán,  
 que profetizó en tiempos de David.

#### **David.**

<sup>2</sup> Como grasa separada en el sacrificio de  
 comunión,  
 así fue David entre los hijos de Israel.  
<sup>3</sup> Jugó con los leones como si fueran cabritos,  
 y con los osos como si fueran corderos.  
<sup>4</sup> Siendo joven, mató al gigante  
 y quitó el oprobio del pueblo,  
 lanzando la piedra con la honda  
 y abatiendo la arrogancia de Goliat,  
<sup>5</sup> pues invocó al Señor Altísimo,

## ECLESIAÍSTICO

que dio vigor a su diestra,  
para aniquilar a un potente guerrero  
y reafirmar el poder de su pueblo.

<sup>6</sup> Por eso le atribuyeron la gloria de diez mil  
y le alabaron con las bendiciones del Señor,  
ofreciéndole la diadema de gloria.

<sup>7</sup> Pues él aplastó a los enemigos del contorno,  
aniquiló a los filisteos, sus adversarios,  
quebrantando para siempre su poder.

<sup>8</sup> En todas sus acciones daba gracias  
al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria.  
Con todo su corazón entonó himnos,  
demostrando el amor por su Creador.

<sup>9</sup> Organizó coros de salmistas ante el altar,  
y con sus voces armonizó los cantos.

<sup>10</sup> Dio esplendor a las fiestas,  
embelleció las solemnidades a la perfección,  
haciendo que alabaran el santo nombre del  
Señor,  
y que el santuario resonase de cánticos desde la  
aurora.

<sup>11</sup> El Señor le perdonó sus pecados  
y exaltó su poder para siempre:  
le otorgó una alianza real  
y un trono de gloria en Israel.

### Salomón.

<sup>12</sup> Después de él subió al trono un hijo sabio,  
que gracias a él vivió en la prosperidad.

<sup>13</sup> Salomón reinó en tiempo de paz,  
Dios le concedió una tranquilidad total,  
para que levantara un templo en su nombre  
y edificara un santuario eterno.

<sup>14</sup> ¡Qué sabio eras en tu juventud,  
lleno de inteligencia como un río!

<sup>15</sup> Tu espíritu cubrió la tierra,  
la llenaste de enigmáticos proverbios.

<sup>16</sup> Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,  
y fuiste amado por la paz que infundías.

<sup>17</sup> De tus cantos, tus sentencias, tus proverbios  
y tus interpretaciones se admiraron las naciones.

<sup>18</sup> En nombre del Señor Dios,  
que es llamado Dios de Israel,  
amontonaste el oro como estaño,  
como plomo multiplicaste la plata.

<sup>19</sup> Pero entregaste tu cuerpo a las mujeres  
y te dejaste dominar por ellas.

<sup>20</sup> Profanaste así tu gloria  
y deshonraste tu linaje,  
acarreando la ira sobre tus hijos  
y afligiéndolos con tu locura.

<sup>21</sup> Por eso tu dinastía se dividió en dos,  
y de Efraín surgió un reino rebelde.

<sup>22</sup> Pero el Señor no renuncia jamás a su  
misericordia,  
no deja que sus palabras se pierdan,  
ni que se borre la descendencia de su elegido,

ni que desaparezca el linaje de quien le ha  
amado.

Por eso dio a Jacob un resto,  
y a David un retoño nacido de él.

### Roboán.

<sup>23</sup> Cuando Salomón descansó con sus  
antepasados,  
dejó en el trono a uno de su linaje,  
lo más loco del pueblo, falto de inteligencia:  
Roboán, que alienó al pueblo con sus decisiones.

### Jeroboán.

<sup>24</sup> También Jeroboán, hijo de Nabat, hizo pecar a  
Israel,  
e indicó a Efraín el camino del pecado.  
Desde entonces el pueblo cometió tantos  
pecados  
que fueron expulsados de su tierra.

<sup>25</sup> Hicieron toda clase de maldades,  
hasta que el castigo cayó sobre ellos.

### Elías.

<sup>48</sup> <sup>1</sup> Entonces surgió el profeta Elías como un  
fuego:  
su palabra quemaba como antorcha.

<sup>2</sup> Él atrajo sobre ellos el hambre  
y los diezmó con su celo.

<sup>3</sup> Por la palabra del Señor cerró los cielos  
e hizo también caer fuego tres veces.

<sup>4</sup> ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!,  
¿quién puede vanagloriarse de ser como tú?

<sup>5</sup> Tú que despertaste a un cadáver de la muerte  
y del abismo, por la palabra del Altísimo;

<sup>6</sup> que precipitaste reyes a la ruina  
y arrebataste del lecho a hombres insignes;

<sup>7</sup> que escuchaste en el Sinaí la reprensión,  
y en el Horeb las sentencias de castigo;

<sup>8</sup> que ungiste reyes para tomar venganza  
y profetas para que te sucedieran;

<sup>9</sup> que fuiste arrebatado en un torbellino de fuego,  
en un carro de caballos de fuego;

<sup>10</sup> que fuiste designado para censurar los tiempos  
futuros,

para aplacar la ira antes de que estallara,  
*para reconciliar a los padres con los hijos*  
y restablecer las tribus de Jacob.

<sup>11</sup> Dichosos los que te vieron  
y se durmieron en el amor,  
porque también nosotros viviremos.

### Eliseo.

<sup>12</sup> Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino,  
Eliseo se llenó de su espíritu.

Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar,  
nadie pudo dominarle.

<sup>13</sup> Nada era imposible para él,



hasta en el sueño de la muerte su cuerpo profetizó.

<sup>14</sup> Durante su vida realizó prodigios, y después de muerto fueron admirables sus obras.

#### **Infidelidad y castigo del reino del Norte.**

<sup>15</sup> A pesar de todo esto, el pueblo no se arrepintió, ni se apartaron de sus pecados, hasta que fueron deportados lejos de su tierra y dispersados por el mundo entero.

<sup>16</sup> Sólo quedó un pueblo muy reducido, con un príncipe de la casa de David. Algunos de ellos hicieron lo que agrada a Dios, pero otros multiplicaron sus pecados.

#### **Ezequías.**

<sup>17</sup> Ezequías fortificó su ciudad y llevó el agua dentro de ella; con hierro horadó la roca y construyó cisternas para el agua.

<sup>18</sup> En su tiempo Senaquerib hizo una expedición y envió por delante a Rabsaqué; éste partió, alzó la mano contra Sión y se engrió con altanería.

<sup>19</sup> Temblaron entonces corazones y manos, y sufrieron dolores de mujeres en parto.

<sup>20</sup> Invocaron al Señor misericordioso, tendiendo sus manos hacia él. Y el Santo, desde el cielo, les escuchó al instante, y los liberó por medio de Isaías.

<sup>21</sup> Hirió el campamento de los asirios, y su Ángel los exterminó.

#### **Isaías.**

<sup>22</sup> Porque Ezequías hizo lo que agrada al Señor, manteniéndose firme en los caminos de David su padre, como se lo ordenaba el profeta Isaías, el grande y digno de fe en sus visiones.

<sup>23</sup> En tiempo de Isaías el sol retrocedió, y se prolongó la vida del rey.

<sup>24</sup> Con la fuerza del espíritu vio el fin de los tiempos, y consoló a los afligidos de Sión.

<sup>25</sup> Reveló el futuro hasta la eternidad, y las cosas ocultas antes que sucedieran.

#### **Josías.**

**49** <sup>1</sup> El recuerdo de Josías es una mezcla de incienso preparada por el arte del perfumista. Es dulce como miel en la boca,

como música en medio de un banquete.

<sup>2</sup> Trabajó por la reforma del pueblo y extirpó la idolatría abominable.

<sup>3</sup> Enderezó su corazón hacia el Señor

y en una época impía fortaleció la piedad.

#### **Últimos reyes y profetas.**

<sup>4</sup> Fuera de David, Ezequías y Josías, todos cometieron muchos pecados. Y por abandonar la ley del Altísimo, los reyes de Judá desaparecieron.

<sup>5</sup> Pues entregaron a otros su poder, y su gloria a una nación extranjera.

<sup>6</sup> Incendiaron la ciudad elegida del santuario y dejaron desiertas sus calles,

<sup>7</sup> según la palabra de Jeremías, a quien maltrataron,

consagrado profeta desde el seno de su madre, *para arrancar, destruir y derribar, y también para construir y plantar.*

<sup>8</sup> Ezequiel tuvo la visión de la gloria, que Dios le reveló en el carro de querubines,

<sup>9</sup> porque se acordó de sus enemigos en la tempestad,

y favoreció a los que seguían el camino recto.

<sup>10</sup> En cuanto a los doce profetas, que sus huesos revivan en sus tumbas, porque ellos consolaron a Jacob y lo salvaron con esperanza confiada.

#### **Zorobabel y Josué.**

<sup>11</sup> ¿Cómo elogiaremos a Zorobabel?

¡Es como un anillo en la mano derecha,

<sup>12</sup> y lo mismo Josué, hijo de Josedec!

En sus días construyeron el templo, levantaron un santuario consagrado al Señor, destinado a una gloria eterna.

#### **Nehemías.**

<sup>13</sup> También es grande la memoria de Nehemías, que levantó nuestras murallas en ruinas, puso puertas y cerrojos y reconstruyó nuestras moradas.

#### **Recapitulación.**

<sup>14</sup> Nadie hubo en el mundo igual a Henoc, pues fue arrebatado de la tierra.

<sup>15</sup> Ni nació nunca hombre alguno como José, guía de sus hermanos, apoyo de su pueblo, cuyos huesos fueron venerados.

<sup>16</sup> Sem y Set fueron famosos entre los hombres, pero por encima de todos los vivientes sobresale Adán.

#### **El sacerdote Simón.**

**50** <sup>1</sup> Simón, el sumo sacerdote, hijo de Onías, reparó el templo durante su vida, y en sus días fortificó el santuario.

<sup>2</sup> Puso los cimientos de doble altura, un alto contrafuerte de la cerca del templo.

<sup>3</sup> En sus días se excavó el depósito de agua,

## ECLESIAÍSTICO

un estanque tan ancho como el mar.

<sup>4</sup> Él cuidó de su pueblo para evitar su ruina  
y fortificó la ciudad contra un posible asedio.

<sup>5</sup> ¡Qué glorioso era cuando, rodeado de su  
pueblo,  
salía de la estancia del velo!

<sup>6</sup> Era como el lucero del alba en medio de las  
nubes,  
como la luna en su plenilunio,

<sup>7</sup> como el sol que brilla sobre el templo del  
Altísimo,

como el arco iris que ilumina las nubes de gloria,

<sup>8</sup> como rosal florecido en primavera,

como lirio junto a un manantial,

como cedro del Líbano en verano,

<sup>9</sup> como fuego e incienso en el incensario,

como vaso de oro macizo

adornado con toda clase de piedras preciosas,

<sup>10</sup> como olivo cargado de frutos,

como ciprés que se eleva hasta las nubes.

<sup>11</sup> Cuando se ponía la vestidura de gala  
y se colocaba sus elegantes ornamentos;  
cuando subía hacia el altar sagrado,  
llenaba de gloria el recinto del santuario.

<sup>12</sup> Cuando recibía las porciones de las víctimas de  
manos de los sacerdotes,

él mismo de pie junto al fuego del altar,

rodeado de una corona de hermanos,

como retoños de cedro en el Líbano;

como tallos de palmera engarzados.

<sup>13</sup> Todos los hijos de Aarón en su esplendor,  
con la ofrenda del Señor en sus manos,  
estaban en presencia de toda la asamblea de  
Israel.

<sup>14</sup> Mientras cumplía su servicio en el altar,  
preparando la ofrenda del Altísimo todopoderoso,

<sup>15</sup> tomaba en su mano la copa,

hacía la libación del vino,

y lo derramaba al pie del altar,

como aroma suave para el Altísimo, rey del  
universo.

<sup>16</sup> Entonces los hijos de Aarón prorrumpían en  
gritos,

tocaban las trompetas de metal batido,

hacían oír su sonido imponente,

como memorial delante del Altísimo.

<sup>17</sup> Entonces, de repente, todo el pueblo en masa  
caía rostro a tierra,

para adorar a su Señor,

el Todopoderoso, el Dios Altísimo.

<sup>18</sup> Los salmistas también le alababan con sus  
voces,

y su canto formaba una dulce melodía.

<sup>19</sup> El pueblo suplicaba al Señor Altísimo,  
permanecía en oración ante el Misericordioso,  
hasta que terminaba la ceremonia del Señor  
y concluía el servicio litúrgico.

<sup>20</sup> Entonces él bajaba y elevaba las manos  
sobre toda la asamblea de los hijos de Israel,  
para pronunciar con sus labios la bendición del  
Señor

y tener el honor de invocar su nombre.

<sup>21</sup> Y por segunda vez todos se postraban,  
para recibir la bendición del Altísimo.

### Exhortación.

<sup>22</sup> Y ahora bendecid al Dios del universo,  
el que hace grandes cosas por doquier,  
el que enaltece nuestra vida desde el seno  
materno,

y nos trata según su misericordia.

<sup>23</sup> Que nos dé la alegría de corazón,

y que haya paz en nuestros días,

en Israel por los siglos de los siglos.

<sup>24</sup> Que su misericordia permanezca con nosotros  
y en nuestros días nos libere.

### Proverbio numérico.

<sup>25</sup> Hay dos naciones que mi alma detesta,  
y la tercera ni siquiera es nación:

<sup>26</sup> los habitantes de la montaña de Seír, los  
filisteos

y el pueblo necio que mora en Siquén.

### Conclusión.

<sup>27</sup> Doctrina de ciencia e inteligencia  
ha condensado en este libro

Jesús, hijo de Sirá, Eleazar, de Jerusalén,  
que de su corazón derramó sabiduría a raudales.

<sup>28</sup> Dichoso el que repase estas enseñanzas a  
menudo;

el que las guarde en su corazón se hará sabio.

<sup>29</sup> Y si las pone en práctica, en todo será fuerte,  
porque la luz del Señor iluminará su camino.

### Himno de acción de gracias.

**51** <sup>1</sup> *Te doy gracias, Rey y Señor,*

*te alabo, oh Dios mi salvador,*

*a tu nombre doy gracias.*

<sup>2</sup> *Porque fuiste mi protector y mi auxilio,*

*y libraste mi cuerpo de la perdición,*

*del lazo de una lengua traicionera,*

*de los labios que urden mentiras;*

*frente a mis adversarios*

*fuiste mi auxilio, y me liberaste,*

<sup>3</sup> *por tu inmensa misericordia y tu nombre  
glorioso,*

*de las dentelladas de los que iban a devorarme,*

*de la mano de los que trataban de matarme,*

*de las muchas tribulaciones que he sufrido,*

<sup>4</sup> *de las llamas sofocantes que me envolvían,*

*de un fuego que yo no había encendido,*

<sup>5</sup> *de las entrañas del abismo,*

*de la lengua impura, de la palabra mentirosa*

—<sup>6</sup> *calumnia de una lengua injusta ante el rey—.*  
*Yo estaba a punto de morir,*  
*mi vida tocaba el abismo profundo;*  
<sup>7</sup> *por todas partes me asediaban y nadie me auxiliaba,*  
*buscaba a alguien que me ayudara y no había nadie.*  
<sup>8</sup> *Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia,*  
*y de las obras que siempre has realizado,*  
*de que tú sostienes a los que esperan en ti,*  
*y los salvas de la mano de enemigos.*  
<sup>9</sup> *Y desde la tierra elevé mi plegaria,*  
*supliqué ser librado de la muerte.*  
<sup>10</sup> *Clamé al Señor, padre de mi Señor:*  
*«No me abandones en el día del peligro,*  
*cuando mandan los orgullosos y me siento indefenso.*  
*Alabaré tu nombre sin cesar,*  
*cantaré himnos de acción de gracias.»*  
<sup>11</sup> *Y mi oración fue escuchada:*  
*tú me salvaste de la perdición*  
*y me libraste de aquel mal momento.*  
<sup>12</sup> *Por eso te daré gracias y te alabaré,*  
*bendeciré el nombre del Señor.*

#### **En busca de la sabiduría.**

<sup>13</sup> Cuando aún era joven, antes de viajar por el mundo,  
 busqué sinceramente la sabiduría en la oración.  
<sup>14</sup> A la puerta del templo la pedí,  
 y la busqué hasta el último día.  
<sup>15</sup> Cuando floreció como racimo maduro,  
 mi corazón se alegró.  
 Entonces mi pie avanzó por el camino recto,  
 desde mi juventud seguí sus huellas.  
<sup>16</sup> Incliné un poco mi oído y la recibí,  
 y me encontré con una gran enseñanza.  
<sup>17</sup> Gracias a ella he progresado mucho;  
 daré gloria a quien me ha dado la sabiduría.  
<sup>18</sup> Pues he decidido ponerla en práctica,  
 me he dedicado al bien y no quedaré defraudado.  
<sup>19</sup> He luchado para obtenerla,  
 he observado la práctica de la ley,  
 he tendido mis manos hacia el cielo  
 y he lamentado haberla ignorado.  
<sup>20</sup> Hacia ella he orientado mi vida,  
 y en la pureza la he encontrado.  
 Desde el principio me dediqué a ella,  
 por eso no quedaré defraudado.  
<sup>21</sup> Mis entrañas se conmovieron al buscarla,  
 por eso he hecho una buena adquisición.  
<sup>22</sup> En recompensa el Señor me dio una lengua,  
 y con ella le alabaré.  
<sup>23</sup> Acercaos a mí, los ignorantes,  
 e instalaos en mi escuela de sabiduría.  
<sup>24</sup> ¿Por qué os tenéis que privar por más tiempo,  
 si estáis tan sedientos de ella?

<sup>25</sup> He abierto la boca para decir:  
 Adquiridla sin dinero;  
<sup>26</sup> someted vuestro cuello a su yugo  
 y recibid instrucción:  
 está ahí, a vuestro alcance.  
<sup>27</sup> Ved personalmente lo poco que he trabajado  
 y qué descanso tan grande he encontrado.  
<sup>28</sup> No escatiméis dinero para recibir instrucción,  
 pues con ella adquiriréis gran cantidad de oro.  
<sup>29</sup> Alegraos en la misericordia del Señor,  
 no os avergoncéis de su alabanza.  
<sup>30</sup> Realizad vuestras obras antes del momento final  
 y él os dará a su tiempo vuestra recompensa.  
 [Firma:] Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE ISAÍAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

## ISAÍAS

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**ISAÍAS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación



## ISAÍAS

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE ISAÍAS

### Isaías.

*El profeta Isaías nació hacia el 765 a.C. El año de la muerte del rey Ozías, el 740, recibió en el templo de Jerusalén su vocación profética, la misión de anunciar la ruina de Israel y de Judá en castigo de las infidelidades del pueblo, 6 1-13. Ejerció su ministerio durante cuarenta años, que fueron dominados por la amenaza creciente que Asiria hizo pesar sobre Israel y Judá. Se distinguen cuatro periodos entre los cuales se pueden distribuir los oráculos del profeta con mayor o menor seguridad. 1.º Los primeros datan de los años (unos pocos) que separan su vocación de la subida al trono de Ajaz el 736. Por entonces, a Isaías le preocupaba sobre todo la corrupción moral que la prosperidad había traído a Judá, 1-5 en gran parte. 2.º El rey de Damasco, Rasón, y el rey de Israel, Pécaj, quisieron entonces arrastrar al joven Ajaz a una coalición contra Teglafalasar III, rey de Asiria. Ante su negativa, le atacaron, y Ajaz recurrió a Asiria. Isaías trató en vano de contrarrestar esta política demasiado humana. De esta época datan el «libro de Emmanuel», 7 1 - 11 9, en gran parte, pero también 5 26-29 (?); 17 1-6; 28 1-4. Fracasada su misión ante Ajaz, Isaías se retiró de la escena pública, ver 8 16-18. 3.º El recurso de Ajaz a Teglafalasar puso a Judá bajo la tutela de Asiria y precipitó la ruina del reino del Norte. Tras la anexión de una parte de su territorio el 734, la presión extranjera se agravó y, el 721, Samaria cayó en poder de los asirios. En Judá, Ezequías sucedió a Ajaz. Era un rey piadoso, animado de espíritu de reforma. Pero las intrigas políticas resurgieron, y entonces se buscó el apoyo de Egipto contra Asiria. Isaías, fiel a sus principios, quería que se rechazara toda alianza militar y se confiara en Dios. Se atribuyen a este comienzo del reinado de Ezequías 14 28-32; 18; 20; 28 7-22; 29 1-14; 30 8-17. Después de la represión de la revuelta y conquistada Asad por Sargón, 20, Isaías volvió a su silencio. 4.º Salió de él (705 a.C.) cuando Ezequías se dejó arrastrar a una rebelión contra Asiria. Senaquerib asoló Palestina el 701. Pero el rey de Judá quiso defender a Jerusalén. Isaías le apoyó en su resistencia y le prometió la ayuda de Dios; en efecto, la ciudad fue salvada. De esta última época datan por lo menos los oráculos de 1 4-9 (?); 10 5-15.27<sup>b</sup>-32; 14 24-27 y los pasajes de 28-32 que no se han atribuido al periodo precedente. Nada más sabemos de la vida de Isaías después del 700. Según una tradición judía, habría sido martirizado bajo Manasés.*

*Esta activa participación en los asuntos del país hace de Isaías un héroe nacional. Es también un poeta genial. El brillo de su estilo, la novedad de sus imágenes le convierten en el gran «clásico» de la Biblia. Sus composiciones tienen una gran fuerza*

*concisa, una majestad, una armonía que jamás volverán a lograrse. Pero su grandeza es ante todo religiosa. Isaías quedó impresionado para siempre por la escena de su vocación en el Templo, donde tuvo la revelación de la trascendencia de Dios y de la indignidad del hombre. Su monoteísmo tiene algo de triunfal, y también de pavoroso: Dios es el Santo, el Fuerte, el Poderoso, el Rey. El hombre es un ser manchado por el pecado, del que Dios pide reparación. Porque Dios exige la justicia en las relaciones sociales y también la sinceridad en el culto que se le tributa. Quiere fidelidad. Isaías es el profeta de la fe y, en las grandes crisis que atraviesa su nación, pide que sólo se confíe en Dios: es la única posibilidad de salvación. Sabe que la prueba será dura, pero es el más grande de los profetas mesiánicos. El Mesías que anuncia es un descendiente de David que hará reinar la paz y la justicia sobre la tierra y difundirá el conocimiento de Dios, 2 1-5; 7 10-17; 9 1-6; 11 1-9; 28 16-17.*

*Un genio religioso de esta magnitud dejó una huella profunda en su época y creó escuela. Se conservaron sus palabras y se les añadieron otras. El libro que lleva su nombre es el resultado de un largo trabajo de composición cuyas etapas es difícil establecer en su totalidad. El plan definitivo recuerda al de Jeremías (según el griego) y Ezequiel: 1-12, oráculos contra Jerusalén y Judá; 13-23, oráculos contra las naciones; 24-35, promesas. Pero no se trata de un plan rígido; por otra parte, el análisis ha demostrado que el libro seguía de una manera imperfecta el orden cronológico de la biografía de Isaías. Se formó a partir de varias colecciones de oráculos. Varios grupos se remontan al profeta mismo, ver 8 16; 30 8. Sus discípulos, inmediatos o remotos, reunieron otros conjuntos, glosando a veces las palabras del profeta o añadiendo otras. Los oráculos contra las naciones, agrupados en 13-23, recibieron piezas posteriores, en especial 13-14 contra Babilonia (exílico). Adiciones más extensas son: «el Apocalipsis de Isaías», 24-27, cuyo género literario y doctrina no permiten situarlo antes del siglo V a.C.; una liturgia profética según el Éxodo, 33; un «pequeño Apocalipsis», 34-35, que depende del Segundo Isaías. Finalmente, se pusieron en apéndice el relato de la acción de Isaías durante la campaña de Senaquerib, 36-39, tomado de 2 R 18-19 con la inserción de un salmo postexílico puesto en labios de Ezequías, 38 9-20.*

*El libro recibió todavía adiciones más considerables. Los caps. 40-55 no pudieron ser elaborados por el profeta del siglo VIII. No sólo no se nombra jamás en ellos a Isaías, sino que hasta el marco histórico es posterior a él en un par de siglos: Jerusalén ha sido tomada, el pueblo se halla cautivo en Babilonia, Ciro aparece ya en escena y será el instrumento de la*

## ISAÍAS

*liberación. Sin duda, la omnipotencia divina podría trasladar al profeta a un futuro remoto, arracándolo del presente, y cambiar sus imágenes y sus pensamientos. Pero esto supondría un desdoblamiento de su personalidad y un olvido de sus contemporáneos —a quienes era enviado— que no tiene paralelo en la Biblia y son contrarios a la noción misma de la profecía, que solamente incluye la intervención del futuro en cuanto es enseñanza para el presente. Estos capítulos contienen la predicación de un anónimo, un continuador de Isaías, y gran profeta como él, al que, a falta de algo más concreto, llamamos el Deutero-Isaías o el Segundo Isaías. Predicó en Babilonia entre las primeras victorias de Ciro, el 550 a.C., que permitían presagiar la ruina del imperio babilónico, y el edicto liberador del 538, que autorizó los primeros regresos. La colección, que realmente no sufrió una elaboración, presenta mayor unidad que los caps. 1-39. Comienza con lo que equivale a un relato de vocación profética, 40 1-11, y finaliza con una conclusión, 55 6-13. A tenor de sus primeras palabras: «Consolad, consolad a mi pueblo», 40 1, se le llama «Libro de la Consolación de Israel».*

*Ése es, en efecto, su tema principal. Los oráculos de los caps. 1-39 generalmente contenían amenazas y estaban llenos de alusiones a los acontecimientos de los reinados de Ajaz y Ezequías; los de los caps. 40-55 se apartan de este contexto histórico y tratan de consolar. El juicio ha concluido con la ruina de Jerusalén, el tiempo de la restauración está cerca. Será una renovación completa, y se subraya este aspecto con la importancia que se da al tema de Dios creador unido al de Dios salvador. Un nuevo Éxodo, más maravilloso que el primero, devolverá al pueblo a una nueva Jerusalén, más hermosa que la primera. Esta distinción entre dos tiempos, el de las «cosas pasadas» y el de las «cosas futuras» señala el comienzo de la escatología. En relación con el primer Isaías, el pensamiento está construido de manera más teológica. El monoteísmo está afirmado doctrinalmente y demostrada la vanidad de los falsos dioses por su impotencia. Se subraya la sabiduría y la providencia insondables de Dios. Por primera vez se expresa claramente el universalismo religioso. Y estas verdades se dicen con un tono encendido y ritmo corto, que manifiestan la urgencia de la salvación.*

*En el libro están incluidas cuatro piezas líricas, los «cantos del Siervo», 42 1-4 (5-9); 49 1-6; 50 4-9 (10-11); 52 13 - 53 12. Presentan a un perfecto discípulo de Yahvé (del Yahvé que reúne a su pueblo y es luz de las naciones), que predica la verdadera fe, que expía con su muerte los pecados del pueblo y es glorificado por Dios. Estos pasajes son de los más estudiados del Antiguo Testamento, y no hay acuerdo ni en cuanto a su origen ni en cuanto a su significación. Parece muy probable la atribución de los tres primeros cantos al*

*Segundo Isaías; es probable que el cuarto se deba a uno de sus discípulos. Se discute mucho la identificación del Siervo. A menudo se ha visto en él una imagen de la comunidad de Israel, a la que efectivamente otros pasajes del Segundo Isaías dan el título de «siervo». Pero los rasgos individuales están demasiado marcados, por lo que otros exegetas reconocen en el Siervo a un personaje histórico del pasado o del presente; en esta perspectiva, la opinión más atrayente es la que identifica al Siervo con el mismo Segundo Isaías; el cuarto canto habría sido añadido después de su muerte. Se han combinado también las dos interpretaciones, considerando al Siervo como un individuo que reúne en sí los destinos de su pueblo.*

*De todos modos, una interpretación que se limite al pasado o al presente no explica suficientemente los textos. El Siervo es el mediador de la salvación futura, y esto justifica la interpretación mesiánica que incluso una parte de la tradición judía ha dado de estos pasajes, excepto en el aspecto del dolor. Por el contrario, son precisamente los textos acerca del Siervo doliente y su expiación vicaria los que Jesús ha recogido aplicándoselos a sí mismo y a su misión, Lc 22 19-20.37; Mc 10 45, y la primera predicación cristiana reconoció en él al Siervo perfecto anunciado por el Segundo Isaías, Mt 12 17-21; Jn 1 29.*

*La última parte del libro, caps. 56-66, ha sido considerada como obra de algún otro profeta, al que se le ha llamado el Trito-Isaías o Tercer Isaías. Hoy en día se reconoce generalmente que es una colección heterogénea. El Salmo de 63 7 - 64 11 parece anterior al fin del Destierro; el oráculo de 66 1-4 es coetáneo de la reconstrucción del Templo hacia el 520 a.C. El pensamiento y el estilo de los caps. 60-62 los emparentan muy estrechamente con el Segundo Isaías. Los caps. 56-59, en conjunto, pueden datar del siglo V a.C. Los capítulos 65-66 (excepto 66 1-4), de sabor fuertemente apocalíptico, han sido datados por algunos exegetas en la época griega, pero otros los sitúan a la vuelta del Destierro. Considerada globalmente, esta tercera parte del libro se presenta como obra de los continuadores del Segundo Isaías; es el último producto de la tradición isaiana, que ha prolongado la acción del gran profeta del siglo VIII.*

*En una cueva a orillas del mar Muerto se ha encontrado un manuscrito completo de Isaías, que probablemente data del siglo II antes de nuestra era. Se aparta del texto masorético por una ortografía especial y por variantes que en parte son útiles para la fijación del texto.*

## LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

### I. Primera parte del libro de Isaías

#### 1. ORÁCULOS ANTERIORES A LA GUERRA SIRO-EFRAINITA

##### Título.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

##### Contra el pueblo ingrato.

<sup>2</sup> Oíd, cielos; escucha, tierra, que habla Yahvé:  
 «Hijos crié y saqué adelante, pero se rebelaron contra mí.  
<sup>3</sup> Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»

##### Castigo de Judá.

<sup>4</sup> ¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa, raza de malvados, hijos de perdición!  
 Han abandonado a Yahvé, han despreciado al Santo de Israel, le han dado la espalda.  
<sup>5</sup> ¿Dónde golpearos ya, rebeldes contumaces?  
 La cabeza toda está enferma, todo el corazón debilitado.  
<sup>6</sup> De la planta del pie a la cabeza no queda en él cosa sana: golpes, magulladuras, heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.  
<sup>7</sup> Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades, calcinadas; vuestros campos, ante vosotros, se los comen extranjeros. Todo ha quedado en desolación, como devastación de extranjeros.  
<sup>8</sup> Ha quedado la hija de Sión igual que cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada.  
<sup>9</sup> De no habernos dejado Yahvé Sebaot un residuo minúsculo, seríamos como Sodoma, parecidos a Gomorra.

##### Contra la hipocresía.

<sup>10</sup> Escuchad la palabra de Yahvé,

regidores de Sodoma;  
 oíd la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.  
<sup>11</sup> «¿A mí qué vuestros sacrificios? —dice Yahvé—. Harto estoy de holocaustos de carneros, de sebo de cebones; no me agrada la sangre de novillos, de corderos y machos cabríos.  
<sup>12</sup> Cuando venís a presentaros ante mí, ¿quién ha solicitado de vosotros que andéis pateando mis atrios?  
<sup>13</sup> No traigáis más oblações vanas: su cremación me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsas solemnidades.  
<sup>14</sup> Vuestros novilunios y solemnidades aborrezco de corazón: me han resultado un gravamen que intento en vano llevar.  
<sup>15</sup> Cuando extendéis vuestras manos, me tapo los ojos por no veros; aunque menudeéis la plegaria, no pienso oírla. Vuestras manos están llenas de sangre:  
<sup>16</sup> lavaos, purificaos, apartad vuestras fechorías de mi vista, desistid de hacer el mal  
<sup>17</sup> y aprended a hacer el bien: buscad lo que es justo, reconoced los derechos del oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.  
<sup>18</sup> Vamos a discutir esto —dice Yahvé—. Aunque fuesen vuestros pecados rojos como la grana, como nieve blanquearán; y así rojeasen como el carmesí, como lana quedarán.  
<sup>19</sup> Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis;  
<sup>20</sup> pero si rehusáis y os oponéis, por la espada seréis devorados. Ha hablado la boca de Yahvé.  
**Lamentación por Jerusalén.**  
<sup>21</sup> ¡Cómo se ha prostituido la que fue Villa Leal! Sión rebosaba equidad, la justicia se albergaba en ella, pero ahora la habitan asesinos.  
<sup>22</sup> Tu plata se ha vuelto escoria, tu bebida se ha aguada;  
<sup>23</sup> tus jefes son sediciosos, aliados con bandidos; todos son amigos de sobornos

## ISAÍAS

y van tras los regalos.

No hacen justicia al huérfano,  
ni se ocupan del pleito de la viuda.

<sup>24</sup> Por eso

—oráculo del Señor Yahvé Sebaot,  
el Fuerte de Israel—,  
voy a desquitarme de mis contrarios,  
voy a vengarme de mis enemigos.

<sup>25</sup> Volveré mi mano contra ti  
y purificaré al crisol tu escoria,  
hasta quitar toda tu ganga.

<sup>26</sup> Haré volver a tus jueces como antaño,  
y a tus consejeros como al principio.

Tras de lo cual te llamarán  
Ciudad de Justicia, Villa-leal.

<sup>27</sup> Rescataré a Sión con la equidad,  
y sus cautivos haciendo justicia.

<sup>28</sup> Pero rebeldes y pecadores  
serán quebrantados a una;  
los desertores de Yahvé desaparecerán.

### Contra los árboles sagrados.

<sup>29</sup> Habréis de avergonzaros  
de las encinas que anhelabais,  
os sentiréis afrentados  
de los jardines que elegíais.

<sup>30</sup> Seréis como encina  
que pierde su hoja,  
igual que jardín  
a falta de agua.

<sup>31</sup> El fuerte se volverá estopa,  
y su trabajo, chispa:  
arderán ambos a una,  
sin nadie que los apague.

### La paz perpetua.

**2** <sup>1</sup> Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, tocante a  
Judá y Jerusalén.

<sup>2</sup> Sucederá en días futuros:  
el monte de la Casa de Yahvé  
se afianzará en la cima de los montes,  
se alzarán por encima de las colinas.

Confluirán a él todas las naciones,  
<sup>3</sup> acudirán pueblos numerosos.

Dirán:

«Venid, subamos al monte de Yahvé,  
a la Casa del Dios de Jacob,  
para que él nos enseñe sus caminos  
y nosotros sigamos sus senderos.»  
Pues de Sión saldrá la Ley,  
de Jerusalén la palabra de Yahvé.

<sup>4</sup> Juzgará entre las gentes,  
será árbitro de pueblos numerosos.  
Forjarán de sus espadas azadones,  
y de sus lanzas podaderas.  
No levantará la espada  
nación contra nación,

ni se ejercitarán más en la guerra.

<sup>5</sup> Adelante, Casa de Jacob,  
caminemos a la luz de Yahvé.

### El esplendor de la majestad de Yahvé.

<sup>6</sup> Has desechado a tu pueblo,  
a la Casa de Jacob,  
porque estaban llenos de adivinos  
y evocadores, como los filisteos;  
y con extraños chocaban la mano.

<sup>7</sup> Se llenó su tierra de plata y oro,  
sus tesoros no tenían límite;  
se llenó su tierra de caballos,  
sus carros no tenían límite;  
<sup>8</sup> se llenó su tierra de ídolos,  
se inclinan ante la obra de sus manos,  
ante lo que habían hecho sus dedos.

<sup>9</sup> Se humilla el hombre,  
se abaja el varón:  
pero no les perdones.

<sup>10</sup> Entra en la peña,  
húndete en el polvo,  
lejos de la presencia  
pavorosa de Yahvé,  
del esplendor de su majestad,  
cuando él se alce  
para hacer temblar la tierra.

<sup>11</sup> La mirada altiva será abajada,  
humillada la altanería humana;  
sólo Yahvé será exaltado  
aquel día.

<sup>12</sup> Será el día de Yahvé Sebaot  
contra todo lo soberbio y altanero,  
contra toda arrogancia y altivez;

<sup>13</sup> contra todos los cedros del Líbano,  
esbeltos y empinados,  
contra todas las encinas de Basán,

<sup>14</sup> contra todos los montes altos,  
contra todos los cerros elevados,

<sup>15</sup> contra toda torre prominente,  
contra todo muro inaccesible,

<sup>16</sup> contra todas las naves de Tarsis,  
contra todos los barcos con tesoros.

<sup>17</sup> Será humillada la altivez del hombre  
y abatida la altanería humana;  
sólo Yahvé será exaltado aquel día,

<sup>18</sup> los ídolos desaparecerán del todo.

<sup>19</sup> Se meterán en las grietas de las peñas  
y en las hendiduras de la tierra,  
lejos de la presencia pavorosa de Yahvé  
y del esplendor de su majestad,  
cuando él se alce  
para hacer temblar la tierra.

<sup>20</sup> Aquel día el hombre arrojará  
a los musgaños y a los topos,  
los ídolos de plata y de oro  
que se hizo para postrarse ante ellos;

<sup>21</sup> se meterá en las grutas de las peñas  
y en las hendiduras de las rocas,  
lejos de la presencia pavorosa de Yahvé  
y del esplendor de su majestad,  
cuando él se alce  
para hacer temblar la tierra.  
<sup>22</sup> Desentendeos del hombre,  
en cuya nariz sólo hay aliento,  
porque ¿qué vale él?

### **La anarquía en Jerusalén.**

**3** <sup>1</sup> El Señor Yahvé Sebaot va a privar a Jerusalén  
y a Judá  
de todo sustento y apoyo  
(de todo sustento de pan  
y todo sustento de agua):  
<sup>2</sup> de valientes y guerreros,  
de jueces y profetas,  
de augures y ancianos,  
<sup>3</sup> de jefes de escuadra y nobles,  
de consejeros y hábiles artesanos,  
de expertos en encantamientos.  
<sup>4</sup> Les daré jovenzuelos por jefes,  
los dominarán mozaletas.  
<sup>5</sup> Todos querrán imponerse:  
éste sobre aquél  
y aquél sobre su compañero.  
El joven se volverá contra el anciano,  
y el plebeyo contra el hombre de peso.  
<sup>6</sup> Un hombre agarrará a su hermano,  
al de su mismo apellido, diciéndole:  
«Túnica gastas: príncipe nuestro seas,  
toma a tu cargo esta ruina.»  
<sup>7</sup> Pero el otro dirá aquel día:  
«No pienso ser vuestro médico;  
en mi casa no hay pan ni túnica,  
no me pongáis por jefe del pueblo.»  
<sup>8</sup> Se tambalea Jerusalén,  
Judá se derrumba;  
sus palabras y fechorías  
van contra Yahvé;  
se rebelan contra su majestad.  
<sup>9</sup> Sus favoritismos les denuncian,  
manifiestan, sin ocultar, sus pecados.  
¡Ay de ellos, reos de su propio mal!  
<sup>10</sup> Decid al justo que le irá bien,  
que comerá el fruto de sus acciones.  
<sup>11</sup> ¡Ay del malvado, qué mal le irá!,  
recibirá la paga de sus acciones.  
<sup>12</sup> A mi pueblo le oprime un mozaleta,  
mujeres lo dominan.  
Pueblo mío, tus regidores vacilan  
y tus derroteros confunden.  
<sup>13</sup> Yahvé se levanta para pleitear,  
está en pie para juzgar a los pueblos.  
<sup>14</sup> Yahvé viene a juzgar  
a los ancianos y jefes de su pueblo:

«Vosotros habéis depredado la viña,  
en vuestras casas se oculta  
el despojo de los pobres.  
<sup>15</sup> Pero ¿qué os importa?  
Machacáis a mi pueblo  
y moléis el rostro de los pobres»  
—oráculo del Señor Yahvé Sebaot—.

### **Las mujeres de Jerusalén.**

<sup>16</sup> Dice Yahvé:  
«Por ser altivas las mujeres de Sión,  
por andar con el cuello estirado,  
haciendo guiños con los ojos;  
por caminar a pasitos menudos,  
haciendo sonar las ajorcas de sus pies,  
<sup>17</sup> rapará el Señor el cogote  
de las mujeres de Sión;  
Yahvé destapará su desnudez.»  
<sup>18</sup> Aquel día quitará el Señor el adorno de las  
ajorcas, los solecillos y las lunetas; <sup>19</sup> los  
aljófares, las lentejuelas y los cascabeles; <sup>20</sup> los  
peinados, las cadenillas de los pies, los  
ceñidores, los pomos de olor y los amuletos, <sup>21</sup> los  
anillos y aretes de nariz; <sup>22</sup> los vestidos preciosos,  
los mantos, los chales, los bolsos, <sup>23</sup> los espejos,  
las ropas finas, los turbantes y las mantillas.  
<sup>24</sup> Por debajo del bálsamo habrá hedor,  
por debajo de la faja, sogas,  
por debajo de la peluca, calvicie,  
por debajo del traje, arpillera,  
por debajo de la hermosura, vergüenza.

### **La miseria en Jerusalén.**

<sup>25</sup> Tus gentes caerán a espada,  
tus campeones en la guerra;  
<sup>26</sup> gemirán y se dolerán sus puertas,  
y tú, solada, yacerás por tierra.

**4** <sup>1</sup> Siete mujeres agarrarán  
a un mismo hombre aquel día.  
Le dirán: «Comeremos nuestro pan,  
nos vestiremos con nuestras túnicas.  
Déjanos sólo llevar tu apellido;  
quita nuestro oprobio.»

### **El germen de Yahvé.**

<sup>2</sup> Aquel día el germen de Yahvé  
será magnífico y glorioso,  
y el fruto de la tierra  
será la prez y el ornato  
de los supervivientes de Israel.  
<sup>3</sup> Los que queden en Sión,  
el resto de Jerusalén,  
serán llamados santos;  
todos serán inscritos  
para la vida en Jerusalén.  
<sup>4</sup> Cuando el Señor haya lavado

## ISAÍAS

la inmundicia de las hijas de Sión,  
cuando haya por fin limpiado  
las manchas de sangre de Jerusalén  
con un viento justiciero  
y un viento desolador,  
<sup>5</sup> creará entonces Yahvé,  
en todo lo que es el monte de Sión  
y en todo lugar de asamblea,  
una nube durante el día  
y un humo con brillo de fuego  
para iluminar la noche.  
Y por encima la gloria de Yahvé  
será como toldo <sup>6</sup> y tienda  
para sombra contra el calor diurno,  
para servir de abrigo y reparo  
contra el aguacero y la lluvia.

### Canción de la viña .

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Voy a cantar a mi amigo  
la canción de su amor por su viña.  
Mi amigo tenía una viña  
en un fértil otero.  
<sup>2</sup> La cavó y despedregó,  
y la plantó de cepa exquisita.  
Edificó en medio una torre,  
y excavó en ella un lagar.  
Y esperó que diese uvas,  
pero sólo dio agraces.  
<sup>3</sup> Ahora, pues, habitantes de Jerusalén  
y hombres de Judá,  
venid a juzgar entre mi viña y yo:  
<sup>4</sup> ¿Qué más puede hacerse por mi viña,  
que no se lo haya hecho yo?  
Yo esperaba que diese uvas.  
¿Por qué ha dado agraces?  
<sup>5</sup> Pues ahora os haré saber  
lo que pienso hacer con mi viña:  
derribar su seto y que sirva de pasto;  
romper su cerca y que sea pisoteada.  
<sup>6</sup> Haré de ella un erial  
donde nadie pode ni escarde;  
crecerá la zarza y el espino;  
y además prohibiré a las nubes  
que derramen lluvia sobre ella.  
<sup>7</sup> ¡Pues la viña de Yahvé Sebaot  
es la Casa de Israel,  
y los hombres de Judá  
son su plantío exquisito!  
Esperaba de ellos justicia,  
pero brotó iniquidad;  
esperaba de ellos honradez,  
pero se oyeron alaridos.

### Las maldiciones .

<sup>8</sup> ¡Ay, los que juntáis casa con casa,  
y campo a campo anexionáis,  
hasta ocupar todo el espacio

y quedaros solos en el país!

<sup>9</sup> He oído jurar a Yahvé Sebaot:

«¡Muchas casas quedarán desiertas;  
grandes y hermosas,  
pero sin moradores!

<sup>10</sup> Porque diez yugadas de viña  
darán sólo una medida,  
y una carga de simiente  
producirá sólo una medida.»

<sup>11</sup> ¡Ay, los que ya por la mañana  
andan detrás del licor;  
los que siguen hasta el ocaso,  
enchispados por el vino!

<sup>12</sup> Sólo hay arpas y cítaras,  
pandero y flauta en sus libaciones,  
y no contemplan la obra de Yahvé,  
no ven la acción de sus manos.

<sup>13</sup> Por eso va a ser deportado mi pueblo,  
por falta de sentido común,  
con sus notables muertos de hambre  
y su plebe abrasada por la sed.

<sup>14</sup> Por eso ensancha su garganta el Seol,  
dilata su boca sin medida,  
para tragar a su nobleza y a su plebe,  
todo su bullicio y su alegría.

<sup>15</sup> El mortal queda humillado,  
queda abajado el varón,  
abajados los ojos altaneros;

<sup>16</sup> pero Yahvé Sebaot  
es ensalzado en su juicio,  
el Dios Santo demuestra  
su santidad en su justicia.

<sup>17</sup> Pacerán corderos como en su pasto,  
cabritos rollizos entre ruinas.

<sup>18</sup> ¡Ay, los que arrastran la culpa  
con coyundas de buey,  
su pecado como con bridas de novilla!

<sup>19</sup> Esos que dicen: «¡Venga,  
que apresure su acción,  
de modo que la veamos;  
que se acerque, que venga el plan  
del Santo de Israel,  
de modo que lo conozcamos!»

<sup>20</sup> ¡Ay, los que llaman  
bien al mal y mal al bien;  
que toman la oscuridad por luz,  
y la luz por oscuridad;  
que dan lo amargo por dulce,  
y lo dulce por amargo!

<sup>21</sup> ¡Ay, los que se creen sabios,  
los que se tienen por discretos!

<sup>22</sup> ¡Ay, los campeones en beber vino,  
los valientes para escanciar licor,

<sup>23</sup> que absuelven a un reo por soborno  
y despojan al inocente de su derecho!

<sup>24</sup> Por eso, como lame el fuego la paja  
y el heno se consume en la llama,

su raíz acabará podrida,  
su flor volará como tamo;  
por haber recusado  
la enseñanza de Yahvé Sebaot,  
por haber despreciado  
la palabra del Santo de Israel.

#### **La ira de Yahvé.**

<sup>25</sup> Por eso se ha encendido  
la ira de Yahvé contra su pueblo,  
extendió su mano contra él y le golpeó.  
Mató a los príncipes:  
sus cadáveres yacían  
como basura en medio de las calles.  
Con todo eso, no se ha calmado su ira,  
y aún sigue extendida su mano.

#### **Llamada a los invasores.**

<sup>26</sup> Izará bandera a un pueblo lejano,  
le silbará desde el confín de la tierra.  
¡Vedlo qué rápido, qué ligero llega!  
<sup>27</sup> Nadie en él se cansa o tropieza,  
nadie se duerme o amodorra,  
nadie se suelta el cinturón de los lomos,  
nadie se desata la correa de su calzado.  
<sup>28</sup> Sus saetas son agudas,  
todos sus arcos están tensos.  
Los cascos de sus caballos  
parecen de pedernal,  
y sus ruedas, torbellino.  
<sup>29</sup> Su rugido es de leona,  
ruge como los cachorros,  
brama y agarra la presa,  
la retiene sin que la libren.  
<sup>30</sup> Bramará contra él aquel día  
como el bramido del mar;  
la tierra aparecerá  
cubierta de densa tiniebla,  
pues la luz se habrá oscurecido  
metida en espesa tiniebla.

## **2. LIBRO DEL EMMANUEL**

#### **Vocación de Isaías.**

**6** <sup>1</sup> El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor  
sentado en un trono excelso y elevado, y sus  
haldas llenaban el templo. <sup>2</sup> Unos serafines se  
mantenían erguidos por encima de él; cada uno  
tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con  
otro par se cubrían los pies, y con el otro par  
aleteaban.  
<sup>3</sup> Uno a otro se gritaban:  
«Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot:  
llena está toda la tierra de su gloria.»  
<sup>4</sup> Se conmovieron los quicios y los dinteles a la  
voz de los que clamaban, y el templo se llenó de  
humo. <sup>5</sup> Yo me dije:

«¡Ay de mí, estoy perdido,  
pues soy un hombre de labios impuros  
y vivo entre gente de labios impuros;  
y he visto con mis propios ojos  
al rey Yahvé Sebaot!»

<sup>6</sup> Entonces voló hacia mí uno de los serafines con  
una brasa en la mano, que con las tenazas había  
tomado de sobre el altar, <sup>7</sup> y tocó mi boca  
diciendo:

«Como esto ha tocado tus labios,  
se ha retirado tu culpa,  
tu pecado está expiado.»

<sup>8</sup> Y percibí la voz del Señor que decía:  
«¿A quién enviaré?, ¿quién irá de nuestra  
parte?» Dije: «Yo mismo: envíame.» <sup>9</sup> Respondió:  
«Ve y di a ese pueblo:

‘Escuchad bien, pero no entendáis;  
ved bien, pero no comprendáis.’

<sup>10</sup> Embota el corazón de ese pueblo,  
endurece sus oídos y ciega sus ojos,  
no sea que acabe viendo y oyendo,  
que su mente recapacite,  
y se convierta y se le cure.»

<sup>11</sup> Yo pregunté: «¿Hasta dónde, Señor?»  
Respondió:

«Hasta que se vacíen las ciudades  
y queden sin habitantes,  
las casas sin hombres,  
la campiña desolada,

<sup>12</sup> y haya alejado Yahvé a las gentes,  
y cunda el abandono dentro del país.

<sup>13</sup> Si queda una décima parte,  
volverá a ser devastada,  
como una encina o un roble,  
tras cuya tala queda un tocón:  
semilla santa será su tocón.»

#### **Primera intervención de Isaías.**

**7** <sup>1</sup> En tiempo de Ajaz, hijo de Jotán, hijo de  
Ozías, rey de Judá, subió Rasón, rey de Aram,  
con Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, a  
Jerusalén para atacarla, mas no pudieron hacerlo.

<sup>2</sup> El descendiente de David había recibido este  
aviso: «Los arameos se han unido con Efraín». Entonces se estremeció el corazón del rey y el de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque agitados por el viento. <sup>3</sup> Entonces Yahvé dijo a Isaías: «Sal con tu hijo Sear Yasub al encuentro del rey Ajaz. Ve al final del canal de la alberca superior, por la calzada del Campo del Batanero. <sup>4</sup> Y dile al rey:

«¡Alerta, pero ten calma! No temas ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes, es decir, por la cólera de Rasín, de los arameos y del hijo de Romelías. <sup>5</sup> Pues los arameos, Efraín y el hijo de Romelías han maquinado tu ruina diciendo: <sup>6</sup> ‘Ataquemos Judá,



## ISAÍAS

asediémoslo y abramos brecha en él, y pongamos allí por rey al hijo de Tabel.' <sup>7</sup> Pero esto ha dicho el Señor Yahvé:

No tendrá éxito, ni será así.

<sup>8</sup> La capital de Aram es Damasco, y el cabeza de Damasco, Rasón; pues bien, en cuanto pasen sesenta y cinco años, Efraín dejará de ser pueblo.

<sup>9</sup> La capital de Efraín es Samaría, y su cabeza, el hijo de Romelías. Si no os afirmáis en mí no estaréis firmes.»

### Segundo aviso a Ajaz.

#### La señal del Emmanuel.

<sup>10</sup> Volvió Yahvé a hablar a Ajaz en estos términos:

<sup>11</sup> «Pide para ti una señal de Yahvé tu Dios, bien en lo más hondo del Seol o arriba, en lo más alto.»

<sup>12</sup> Respondió Ajaz: «No la pediré, no tentaré a Yahvé.»

<sup>13</sup> Dijo Isaías:

«Escucha, pues, heredero de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? <sup>14</sup> Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: Mirad, una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, al que pondrá por nombre Emmanuel. <sup>15</sup> Comerá cuajada y miel hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. <sup>16</sup> Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio de esos dos reyes que tanto temes. <sup>17</sup> Pero Yahvé atraerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre días como no los hubo desde aquel en que se apartó Efraín de Judá (el rey de Asiria).

### Anuncio de una invasión.

<sup>18</sup> Aquel día silbará Yahvé al enjambre de los confines de los ríos de Egipto, y a las abejas de la tierra de Asiria.

<sup>19</sup> Ventrán y se posarán todas ellas en las gargantas de las quebradas, en los resquicios de las peñas, en todas las matas espinosas y en todos los arroyos.

<sup>20</sup> Aquel día le rapará el Señor, con navaja alquilada allende el Río (con el rey de Asiria), la cabeza y el vello de las piernas, y también la barba afeitará.

<sup>21</sup> Aquel día criará cada uno una novilla y un par de ovejas; <sup>22</sup> y así, de tanto dar leche, podrán comer cuajada, porque «cuajada y miel comerá todo el que quede en el país».

<sup>23</sup> Aquel día cualquier parcela donde antes hubo plantadas mil cepas por valor de mil monedas creará zarzas y abrojos.

<sup>24</sup> Con flechas y arco entrarán allí, pues zarzas y abrojos será todo el país, <sup>25</sup> y en ninguno de los montes que se desbrozan con azada se podrá entrar por temor de las zarzas y los abrojos; será dehesa de bueyes, pastizal de ovejas.

### Nacimiento de un hijo de Isaías.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Yahvé me dijo: «Toma una placa grande, escribe en ella con buril: de Maher Salal Jas Baz, <sup>2</sup> y toma por fieles testigos míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías.»

<sup>3</sup> Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo. Yahvé me dijo: «Llámale Maher Salal Jas Baz, <sup>4</sup> pues antes que sepa el niño decir 'papá' y 'mamá', la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria.»

### Siloé y el Éufrates.

<sup>5</sup> Volvió Yahvé a hablarme de nuevo:

<sup>6</sup> «Porque ha rehusado ese pueblo las aguas de Siloé que fluyen mansamente y se ha desmoralizado ante Rasón y el hijo de Romelías, <sup>7</sup> por eso mismo,

el Señor va a hacer que los aneguen las aguas del río Éufrates, embravecidas y caudalosas. Desbordará por todos sus cauces (el rey de Asiria y todo su esplendor), invadirá todas sus riberas; <sup>8</sup> anegará Judá a su paso, hasta llegar al cuello.

Sus límites se extenderán y abarcará la anchura de tu tierra, joh, Emmanuel!.

<sup>9</sup> Reuníos, pueblos, temblad de miedo; escuchad, confines todos de la tierra: ceñíos, que temblaréis de miedo, ceñíos, que temblaréis de miedo.

<sup>10</sup> Trazad un plan: fracasará; decid una palabra: no se cumplirá, porque con nosotros está Dios.

### La misión de Isaías.

<sup>11</sup> Esto me dijo Yahvé cuando me tomó de la mano y no me permitió seguir por el camino de ese pueblo:

<sup>12</sup> No llaméis conspiración a lo que ese pueblo llama conspiración, ni temáis ni tembléis

de lo que él teme.

<sup>13</sup> Tened por conspirador  
a Yahvé Sebaot:  
sea él vuestro temor  
y él sea vuestro temblor.

<sup>14</sup> Se convertirá en conspirador,  
en piedra de tropiezo,  
en obstáculo rocoso  
para ambas Casas de Israel;  
en lazo y trampa  
para los moradores de Jerusalén.

<sup>15</sup> Allí tropezarán muchos,  
caerán y se estrellarán,  
quedarán atrapados y enlazados.

<sup>16</sup> Guarda esta advertencia,  
pon sello a esta enseñanza  
entre mis discípulos.

<sup>17</sup> Aguardaré a Yahvé,  
que oculta su rostro a la casa de Jacob;  
en él esperaré.

<sup>18a</sup> Aquí estamos yo y los hijos  
que me ha dado Yahvé  
por señales y pruebas en Israel,  
<sup>20a</sup> como enseñanza y advertencia

<sup>18b</sup> de parte de Yahvé Sebaot,  
el que reside en el monte Sión.

<sup>19</sup> Ya veréis cómo os dicen:  
«Consultad a los nigromantes,  
a los adivinos que bisbisean y musitan;  
¿no consulta un pueblo a sus dioses,  
a los muertos en favor de los vivos?»

<sup>20b</sup> ¡Vaya si dirán cosa tal!  
Lo que no tiene provecho.

### **La marcha en la noche.**

<sup>21</sup> Cruzará el país abatido y hambriento,  
y así que le dé el hambre, se enojará  
y maldecirá a su rey y a su Dios.

Volverá el rostro a lo alto,  
<sup>22</sup> después oteará la tierra,  
y sólo verá cerrazón y negrura,  
densa oscuridad y tiniebla espesa.

<sup>23</sup> ¡Y no hay posibilidad de huida  
para quien se siente acosado!

### **La liberación.**

En otro tiempo ultrajó  
a los países de Zabulón y de Neftalí;  
al final honrará el camino del mar,  
cuando se cruza el Jordán:  
el distrito de los gentiles.

**9** <sup>1</sup> El pueblo que andaba a oscuras percibió una  
luz cegadora.

A los que vivían en tierra de sombras  
una luz brillante los cubrió.

<sup>2</sup> Acrecentaste el regocijo,

multiplicaste la alegría:  
alegría por tu presencia,  
como la alegría en la siega,  
como se regocijan  
repartiendo botín.

<sup>3</sup> Porque el yugo que les pesaba  
y la coyunda de su hombro  
—la vara de su tirano—  
has roto, como el día de Madián.

<sup>4</sup> Porque la bota que taconeaba ruidosa  
y el manto empapado en sangre  
serán para la quema, pasto del fuego.

<sup>5</sup> Porque una criatura nos ha nacido,  
un hijo se nos ha dado.  
En su hombro traerá el señorío,  
y llevará por nombre:

«Maravilla de Consejero»,  
«Dios Fuerte»,  
«Siempre Padre»,  
«Príncipe de Paz».

<sup>6</sup> Grande es su señorío,  
y la paz no tendrá fin  
sobre el trono de David  
y sobre su territorio,  
para restaurarlo y consolidarlo  
por la equidad y la justicia,  
desde ahora y hasta siempre.  
El celo de Yahvé Sebaot  
piensa ejecutar todo eso.

### **Las pruebas del reino del Norte.**

<sup>7</sup> El Señor envía un aviso a Jacob,  
que caerá sobre Israel.

<sup>8</sup> Todo el pueblo podrá entenderlo,  
Efraín y los habitantes de Samaría,  
los que dicen arrogantes y orgullosos:

<sup>9</sup> «Los ladrillos han caído,  
pero edificaremos con sillares;  
los sicómoros fueron talados,  
pero los cambiaremos por cedros.»

<sup>10</sup> Pues bien, Yahvé ha dado ventaja  
a su adversario, Rasón,  
y ha azuzado a sus enemigos:

<sup>11</sup> los arameos por delante  
y los filisteos por detrás,  
devoraron a Israel a dos carrillos.  
Con todo eso no se ha calmado su ira,  
y aún sigue su mano extendida.

<sup>12</sup> Pero el pueblo no se volvió  
hacia el que le castigaba,  
no consultaron a Yahvé Sebaot.

<sup>13</sup> Por eso Yahvé ha cercenado  
cabeza y cola en Israel,  
palmera y junco, en un mismo día.

<sup>14</sup> El anciano y el noble son la cabeza,  
y el profeta impostor es la cola.

<sup>15</sup> Los propios guías de este pueblo

## ISAÍAS

han resultado desviadores,  
y sus dirigidos, extraviados.

<sup>16</sup> Por eso, el Señor  
no se apiadará de sus jóvenes,  
de sus huérfanos y viudas  
no tendrá misericordia,  
pues todos son impíos y malvados,  
y toda boca profiere necedades.  
Con todo eso no se ha calmado su ira,  
y aún sigue su mano extendida.

<sup>17</sup> La maldad arde como fuego,  
que devora zarzas y espinos;  
prende en la espesura del bosque  
y se prolonga en columna de humo.  
<sup>18</sup> Por el arrebató de Yahvé  
la tierra ha sido quemada  
y el pueblo es pasto de las llamas.  
Nadie tiene piedad de su prójimo,  
<sup>19</sup> corta a diestra y queda con hambre,  
come a siniestra y no se sacia;  
cada uno se come la carne de su vecino.  
<sup>20</sup> Manasés devora a Efraín,  
Efraín a Manasés,  
y ambos a una van contra Judá.  
Con todo eso no se ha calmado su ira,  
y aún sigue su mano extendida.

**10** <sup>1</sup> ¡Ay! los que dictan normas inicuas,  
y los que firman decretos vejatorios,  
<sup>2</sup> excluyendo del juicio a los débiles,  
atropellando el derecho  
de los pobres de mi pueblo,  
haciendo de las viudas su botín  
y despojando a los huérfanos.  
<sup>3</sup> ¿Qué haréis cuando os pasen cuentas,  
cuando llegue de lejos la devastación?  
¿A quién acudiréis para pedir socorro?,  
¿dónde dejaréis vuestra riqueza?  
<sup>4</sup> Por no ir encorvados como prisioneros,  
caerán como heridos de muerte.  
Con todo eso no se ha calmado su ira,  
y aún sigue su mano extendida.

### Contra un rey de Asiria.

<sup>5</sup> ¡Ay, Asiria, bastón de mi ira,  
vara que mi furor maneja!  
<sup>6</sup> Voy a guiarla contra gente impía,  
contra el pueblo objeto de mi cólera,  
para que lo saqueen y lo pillen a placer,  
y lo pateen como el lodo de las calles.  
<sup>7</sup> Pero él no pensaba así,  
ni su mente así lo estimaba,  
sino que su intención era arrasar  
y exterminar no pocos pueblos.  
<sup>8</sup> Decía para sí:  
«¿No son reyes todos mis jefes?  
<sup>9</sup> ¿No es Calnó como Carquemis?

¿No es Jamat como Arpad?  
¿No es Samaría como Damasco?  
<sup>10</sup> Igual que alcanzó mi mano  
a los reinos de los ídolos  
—cuyas estatuas eran más numerosas  
que las de Jerusalén y Samaría—,  
<sup>11</sup> igual que traté a Samaría y sus ídolos,  
¿no puedo hacer lo mismo  
con Jerusalén y sus simulacros?»

<sup>12</sup> Pues bien, cuando hubiere dado remate el  
Señor a todas sus empresas en el monte Sión y  
en Jerusalén, pasará cuentas al rey de Asiria del  
fruto de su engreimiento y castigará su mirada  
orgullosa y altanera.

<sup>13</sup> Porque dijo:  
«Con el poder de mi mano lo hice,  
con mi sabiduría, pues soy perspicaz;  
he borrado las fronteras de los pueblos,  
sus almacenes he saqueado,  
he abatido como un héroe a los reyes.  
<sup>14</sup> Como un nido ha alcanzado mi mano  
la riqueza de los pueblos,  
como quien recoge huevos abandonados,  
me he hecho dueño de toda la tierra;  
y no hubo quien aleteara  
ni abriera el pico ni piara.»

<sup>15</sup> ¿Acaso se jacta el hacha  
frente al que corta con ella?,  
¿o se tiene por más grande  
la sierra que el que la blande?;  
¿como si la vara moviera  
al que la levanta!,  
¿como si el bastón alzara  
a quien no está hecho de leño!  
<sup>16</sup> Por eso enviará Yahvé Sebaot  
flaqueza entre sus bien comidos,  
y debajo de su esplendor hará estallar  
un incendio como de fuego.  
<sup>17</sup> La luz de Israel se volverá fuego,  
su Santo será una llama:  
arderá y devorará sus cardos,  
sus zarzas en un solo día,  
<sup>18</sup> el esplendor de su bosque y su vergel  
será consumido: su savia y su madera.  
Será el languidecer de un enfermo.  
<sup>19</sup> Tan poco será lo que quede  
de los árboles de su bosque,  
que hasta un niño los podrá contar.

### El pequeño resto.

<sup>20</sup> Aquel día el resto de Israel,  
los liberados de la casa de Jacob,  
ya no se apoyarán en su agresor;  
se apoyarán con firmeza en Yahvé,  
el Santo de Israel  
<sup>21</sup> Un resto volverá,  
el resto de Jacob, al Dios guerrero.

<sup>22</sup> Que aunque sea tu pueblo, Israel,  
 numeroso como la arena del mar,  
 sólo un resto de él volverá.  
 El exterminio decidido rebosa justicia.  
<sup>23</sup> Porque es un exterminio decidido  
 lo que Yahvé Sebaot realizará  
 en medio de toda la tierra.

#### **Confianza en Dios .**

<sup>24</sup> Por tanto, esto dice el Señor Yahvé Sebaot:  
 «No temas a Asiria,  
 pueblo mío que moras en Sión,  
 aunque te golpee con la vara  
 y levante su bastón contra ti  
 (en el camino de Egipto).  
<sup>25</sup> Porque un poquito más  
 y se habrá consumado el furor:  
 mi ira los consumirá.»  
<sup>26</sup> Yahvé Sebaot excitará  
 contra ella una calamidad,  
 como cuando la derrota de Madián  
 en la Peña de Oreb,  
 o cuando alzó su bastón contra el mar  
 en el camino de Egipto.  
<sup>27</sup> Aquel día retirará la carga  
 que llevas encima del hombro,  
 será arrancado el yugo  
 que soportas sobre tu cerviz.  
 Y el yugo será destruido (...)

#### **El invasor .**

<sup>28</sup> Avanzó contra Ayat,  
 cruzó luego por Migrón,  
 en Micmás pasó revista.  
<sup>29</sup> Ha cruzado el desfiladero:  
 pasa la noche en Gueba.  
 Tiembla de miedo Ramá,  
 huye Guibeá de Saúl.  
<sup>30</sup> ¡Grita fuerte, Bat Galín!  
 ¡Escúchala tú, Lais!  
 ¡Respóndele, Anatot!  
<sup>31</sup> Se desbandó Madmená,  
 los de Guebín buscan seguridad.  
<sup>32</sup> Descansará en Nob un día más  
 y amenazará con su mano a Sión,  
 a la colina de Jerusalén.  
<sup>33</sup> Pero ved cómo el Señor Yahvé Sebaot  
 sacude el ramaje con estrépito:  
 las guías más altas están partidas  
 y las elevadas a punto de caer.  
<sup>34</sup> Cortará con el hacha  
 la espesura del bosque;  
 y el Líbano caerá  
 con todo su esplendor.

#### **El descendiente de David.**

**11** <sup>1</sup> Dará un vástago el tronco de Jesé, un retoño  
 de sus raíces brotará.  
<sup>2</sup> Reposará sobre él  
 el espíritu de Yahvé:  
 espíritu de sabiduría e inteligencia,  
 espíritu de consejo y fortaleza,  
 espíritu de ciencia y temor de Yahvé.  
<sup>3</sup> Y se inspirará en el temor de Yahvé.  
 No juzgará por las apariencias,  
 ni sentenciará de oídas.  
<sup>4</sup> Juzgará con justicia a los débiles,  
 con rectitud a los pobres de la tierra.  
 Herirá al hombre cruel  
 con la vara de su boca,  
 con el soplo de sus labios  
 matará al malvado.  
<sup>5</sup> Justicia será el ceñidor de su cintura,  
 verdad el cinturón de sus lomos.  
<sup>6</sup> Serán vecinos el lobo y el cordero,  
 y el leopardo se echará con el cabrito,  
 el novillo y el cachorro pacerán juntos,  
 y un niño pequeño será su pastor.  
<sup>7</sup> La vaca y la osa pacerán,  
 juntas acostarán a sus crías,  
 el león, como los bueyes, comerá paja.  
<sup>8</sup> Hurgará el niño de pecho  
 en el agujero del áspid,  
 y en la hura de la víbora  
 el recién destetado meterá la mano.  
<sup>9</sup> Nadie hará daño, nadie hará mal  
 en todo mi santo Monte,  
 porque la tierra estará llena  
 de conocimiento de Yahvé,  
 como las aguas colman el mar.

#### **La vuelta de los desterrados.**

<sup>10</sup> Aquel día la raíz de Jesé,  
 se alzaré como estandarte de pueblos;  
 las naciones la buscarán,  
 y su morada será gloriosa.  
<sup>11</sup> Aquel día  
 volverá el Señor a mostrar su mano  
 para rescatar al resto de su pueblo  
 que haya quedado de Asiria y de Egipto,  
 de Patrós, de Cus, de Elam,  
 de Senaar, de Jamat y de las islas.  
<sup>12</sup> Izará bandera a las naciones,  
 reunirá a los desperdigados de Israel,  
 agrupará a los dispersos de Judá  
 de los cuatro puntos cardinales.  
<sup>13</sup> Cesará la envidia de Efraín,  
 acabará la opresión de Judá.  
 Efraín no envidiará a Judá  
 y Judá no oprimirá a Efraín.  
<sup>14</sup> Juntos atacarán la Filistea Marítima,  
 a una saquearán a los hijos de Oriente:

## ISAÍAS

su mano caerá sobre Edom y Moab,  
los amonitas serán sus vasallos.

<sup>15</sup> Secará Yahvé el canal de Egipto  
y agitará su mano contra el Río.  
Con la violencia de su soplo  
lo partirá en siete arroyos,  
y se podrá atravesar en sandalias.

<sup>16</sup> Habrá un camino real  
para el resto de su pueblo  
que haya sobrevivido de Asiria,  
como lo hubo para Israel,  
cuando subió del país de Egipto.

### Salmo.

**12** <sup>1</sup> Aquel día dirás:

«Yo te alabo, Yahvé,  
pues aunque te airaste contra mí,  
se ha calmado tu ira  
y me has devuelto el consuelo.

<sup>2</sup> Éste es Dios mi Salvador:  
estoy seguro y sin miedo;  
Yahvé es mi fuerza y mi canción,  
él es mi salvación.»

<sup>3</sup> Sacaréis agua con gozo  
de los hontanares de salvación,

<sup>4</sup> y diréis aquel día:  
«Dad gracias a Yahvé,  
aclamad su nombre,  
divulgad entre los pueblos sus hazañas,  
pregonad que es sublime su nombre.

<sup>5</sup> Cantad a Yahvé,  
porque ha hecho proezas,  
algo digno de saberse  
en toda la tierra.

<sup>6</sup> Gritad de gozo y de júbilo,  
moradores de Sión:  
grande es en medio de ti  
el Santo de Israel.»

### 3. ORÁCULOS SOBRE LOS PUEBLOS EXTRANJEROS

#### Contra Babilonia .

**13** <sup>1</sup> Oráculo contra Babilonia, que recibió Isaías,  
hijo de Amós.

<sup>2</sup> Izad la bandera sobre un otero,  
llamadlos a voz en cuello,  
agitad la mano y que entren  
por las puertas de los nobles.

<sup>3</sup> He dado órdenes a mis consagrados  
y también he llamado a mis valientes,  
a mis gallardos, para ejecutar mi ira.

<sup>4</sup> ¡Ruido estruendoso en los montes,  
como de gran muchedumbre!  
¡Ruido estrepitoso de reinos,  
de una coalición de naciones!  
Yahvé Sebaot pasa revista

a su tropa para el combate.

<sup>5</sup> Vienen de tierra lejana,  
del confín del horizonte,  
Yahvé y los instrumentos de su ira  
para arrasarse toda la tierra.

<sup>6</sup> Gritad angustiados, se acerca  
el Día de Yahvé,  
viene como un azote de Saddyay.

<sup>7</sup> Por eso las fuerzas decaen,  
se desanima el corazón humano.

<sup>8</sup> Se sienten presa del pánico,  
angustias y apuros les sobrecogen,  
se duelen igual que parturienta.

Cada cual se asusta de su prójimo,  
son los suyos rostros llameantes.

<sup>9</sup> Ya llega implacable el Día de Yahvé,  
el arrebató, el ardor de su ira,  
para convertir la tierra en yermo  
y exterminar de ella a los pecadores.

<sup>10</sup> Cuando estrellas y constelaciones  
dejen de emitir su luz,  
cuando el sol se ofusque en su salida  
y no brille la luz de la luna,

<sup>11</sup> castigaré al orbe por su malicia  
y a los malvados por su culpa.  
Destruiré el orgullo de los insolentes,  
humillaré la soberbia de los tiranos.

<sup>12</sup> Haré al hombre más escaso que el oro,  
a la humanidad más que metal de Ofir.

<sup>13</sup> Por eso haré temblar los cielos,  
y se removerá la tierra de su sitio,  
en el arrebató de Yahvé Sebaot,  
en el día de su ira hirviente.

<sup>14</sup> Serán como gacela acosada,  
igual que ovejas sin guía:  
cada uno enfilará hacia su pueblo,  
cada uno huirá hacia su tierra.

<sup>15</sup> Todo el que fuere descubierto  
será traspasado,  
y todo el que fuere apresado  
caerá por la espada.

<sup>16</sup> Verán cómo estrellan a sus hijos,  
cómo son saqueadas sus casas,  
y sus mujeres violadas.

<sup>17</sup> Incitaré contra ellos a los medos,  
que no estiman la plata ni desean el oro.

<sup>18</sup> Machacarán a todos sus muchachos,  
estrellarán a todas sus muchachas,  
del fruto del vientre no se apiadarán,  
mirarán sin compasión a las criaturas.

<sup>19</sup> Babilonia, la flor de los reinos,  
prez y orgullo de Caldea,  
será semejante a Sodoma y Gomorra,  
ciudades arrasadas por Dios.

<sup>20</sup> Nunca será habitada ni poblada  
por generaciones y generaciones,  
ni los árabes instalarán allí su tienda,

ni los pastores apacentarán allí.

<sup>21</sup> Allí se congregarán las alimañas,  
y se llenarán sus casas de mochuelos.  
Allí morarán los avestruces  
y los sátiros brincarán allí.

<sup>22</sup> Las hienas aullarán en sus alcázares  
y los chacales en sus palacios de recreo.  
Su hora está a punto de llegar,  
sus días no tendrán prórroga.

#### **La vuelta del Destierro.**

**14** <sup>1</sup> Cuando se apiade Yahvé de Jacob y vuelva a elegir a Israel, y los haya afincado en su tierra, se les juntarán forasteros, que serán agregados a la Casa de Jacob. <sup>2</sup> Tomarán a otros pueblos y, llevándolos a su lugar, se los apropiará la Casa de Israel en el solar de Yahvé como siervos y esclavas. Harán cautivos a sus opresores y domeñarán a sus tiranos.

#### **Sátira sobre la muerte de un tirano.**

<sup>3</sup> Entonces, cuando te haya calmado Yahvé de tu disgusto y tu desazón, y de la dura servidumbre a que fuiste sometido, <sup>4</sup> lanzarás esta sátira contra el rey de Babilonia. Dirás:

¡Cómo ha acabado el tirano,  
cómo ha acabado el sobresalto!

<sup>5</sup> Quebró Yahvé la vara del malhechor,  
el bastón del tirano,

<sup>6</sup> que golpeaba a los pueblos con saña,  
descargando golpes sin parar,  
que dominaba con ira a las naciones,  
acosándolos sin tregua.

<sup>7</sup> Descansa tranquila la tierra toda,  
prorrumpe en aclamaciones.

<sup>8</sup> Hasta los cipreses se alegran por ti,  
los cedros del Líbano:

«Desde que tú yaces por tierra,  
no sube el talador a nosotros.»

<sup>9</sup> El Seol, allá abajo, se alborotó por ti,  
saliéndote al encuentro.

Por ti despierta a las sombras,  
a todos los caudillos de la tierra  
los levanta de sus tronos

(a todos los reyes de las naciones).

<sup>10</sup> Todos ellos dicen a coro:

«¡También tú, debilitado,  
eres semejante a nosotros!

<sup>11</sup> Tu arrogancia ha caído en el Seol  
al son de tus cítaras.

Te acuestas en una cama de gusanos,  
tus mantas son gusanera.

<sup>12</sup> ¡Cómo has caído de los cielos,  
Lucero, hijo de la Aurora!

¡Has sido abatido a tierra,  
dominador de naciones!

<sup>13</sup> Tú que habías dicho en tu interior:

«Al cielo voy a subir,  
por encima de las estrellas divinas  
voy a establecer mi trono;  
me sentaré en el Monte de los dioses,  
allá por los confines del Norte.

<sup>14</sup> Subiré sobre las crestas de las nubes,  
me haré semejante al Altísimo».

<sup>15</sup> ¡Pero has sido precipitado al Seol,  
a lo más hondo del pozo!

<sup>16</sup> Los que te ven, en ti se fijan;  
te miran con atención:

«¿No es éste el que estremecía la tierra,  
el que hacía temblar los reinos,

<sup>17</sup> que convirtió el orbe en un desierto,  
que dejó sus ciudades asoladas  
y no devolvía a los presos a su patria?»

<sup>18</sup> Todos los reyes de las naciones,  
todos ellos yacen con honor,  
cada uno en su morada.

<sup>19</sup> Pero tú has sido arrojado  
fuera de tu sepulcro,  
como un brote abominable,  
recubierto de muertos a espada  
(de los que bajan donde los sepultados),  
como cadáver pisoteado.

<sup>20</sup> No tendrás con ellos sepultura,  
porque tu tierra has destruido,  
a tu pueblo has asesinado.

No se nombrará jamás  
la estirpe de los malhechores.

<sup>21</sup> Disponed la matanza de sus hijos  
por la culpa de sus padres:  
no sea que vuelvan a adueñarse del país  
y llenen de ciudades la faz del orbe.

<sup>22</sup> Yo me alzaré contra ellos  
—oráculo de Yahvé Sebaot—  
y dejaré a Babel sin nombre ni resto,  
sin hijos y nietos  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>23</sup> La convertiré en morada de erizos,  
en tierra de aguas pantanosas;  
la barreré con escoba de exterminio  
—oráculo de Yahvé Sebaot—.

#### **Asiria será destruido .**

<sup>24</sup> Ha jurado Yahvé Sebaot diciendo:  
«Tal como lo había ideado, así fue.

Y como lo planeé, así se cumplirá:

<sup>25</sup> Quebrantaré a Asiria en mi tierra,  
sobre mis montes le pisotearé.  
Se apartará su yugo de sobre ellos,  
su fardo de sobre sus hombros se apartará.»

<sup>26</sup> Éste es el plan  
tocante a toda la tierra,  
y ésta la mano extendida  
sobre las naciones.

<sup>27</sup> Si Yahvé Sebaot toma una decisión,

## ISAÍAS

¿quién la frustrará?  
Si él extiende su mano,  
¿quién se la hará retirar?

### Advertencia a los filisteos.

<sup>28</sup> El año en que murió el rey Ajaz hubo este oráculo:

<sup>29</sup> No te alegres, Filistea toda,  
porque se haya quebrado la vara del que te hería;  
pues de raíz de culebra saldrá víbora,  
y su fruto será dragón volador.

<sup>30</sup> Los débiles pacerán en mis pastos  
y los pobres en seguro se acostarán,  
mientras que haré morir de hambre tu posteridad,  
y mataré lo que de ti reste.

<sup>31</sup> ¡Ulula, puerta! ¡grita, ciudad!  
¡derrítete, Filistea toda,  
que del norte una humareda viene,  
y nadie deserta en sus columnas!

<sup>32</sup> ¿Y qué se responderá  
a los mensajeros de esa gente?:  
«Que Yahvé fundó a Sión,  
y en ella se refugiarán los pobres de su pueblo.»

### Lamentación por Moab .

**15** <sup>1</sup> Oráculo sobre Moab. Porque de noche ha sido saqueada,  
Ar Moab ha perecido.

Porque de noche ha sido saqueada,  
Quir Moab ha perecido.

<sup>2</sup> Subía la hija de Dibón  
a los oteros llorando:  
sobre el Nebo y sobre Mádaba  
Moab ulula.

En todas sus cabezas, calvicie;  
toda barba, raída.

<sup>3</sup> En sus calles se ciñeron saco,  
en sus plazas y azoteas todos ululan,  
deshechos en llanto.

<sup>4</sup> Gritaban Jesbón y Elalé,  
hasta Yahas se oía su voz.  
Los valientes de Moab clamaban  
con el alma estremecida.

<sup>5</sup> Su corazón por Moab grita,  
sus fugitivos no paran hasta Soar  
(Eglat Selisiyá).

¡La cuesta de Lujit  
la suben llorando,  
y por el camino de Joronáin  
dan gritos desgarrados!

<sup>6</sup> ¡Las aguas de Nimrín  
son un sequedal,  
y se ha secado la hierba,  
se agostó el césped,  
no hay verdor!

<sup>7</sup> Por eso hicieron ahorros,  
y se llevan sus reservas

allende el arroyo de los Sauces.

<sup>8</sup> Los gritos han rodeado  
las fronteras de Moab;  
hasta Egláin llega su alarido,  
hasta Beer Elín su ulular.

<sup>9</sup> ¡Las aguas de Dimón están ensangrentadas!  
Pero más añadiré contra Dimón:  
¡Para los escapados de Moab un león,  
y para los que queden en su suelo!

### La súplica de los moabitas.

**16** <sup>1</sup> Enviad corderos  
al señor del país,  
desde la Roca del Desierto  
al monte de la hija de Sión.

<sup>2</sup> Como aves espantadas,  
nidada dispersa,  
serán las hijas de Moab  
cabe los vados del Arnón.

<sup>3</sup> Presenta algún plan,  
toma una decisión.  
Haz tu sombra como la noche  
en pleno mediodía;  
esconde a los acosados,  
al fugitivo no delates.

<sup>4</sup> Acójanse en ti  
los acosados de Moab;  
sé para ellos cobijo  
ante el devastador.  
Cuando no queden tiranos,  
acabe la devastación,  
y desaparezcan del país los opresores,

<sup>5</sup> se afianzará sobre la piedad el trono,  
y se sentará en él con lealtad  
—en la tienda de David—  
un juez que busque el derecho,  
y sea presto a la justicia.

<sup>6</sup> Hemos oído la arrogancia de Moab:  
¡una gran arrogancia!  
Su altanería, su arrogancia y su furor  
y sus bravatas sin fuerza.

### Lamentación por Moab.

<sup>7</sup> Por eso, que ulule Moab por Moab;  
ulule todo él.  
Por los panes de uvas de Quir Jaréset  
gimen totalmente abatidos.

<sup>8</sup> Pues el campo de Jesbón se marchitó,  
el viñedo de Sibmá,  
cuyas cepas majaron  
los señores de las gentes.  
Hasta Yazer alcanzaban,  
se perdían por el desierto,  
sus frondas se extendían,  
pasaban la mar.

<sup>9</sup> Por eso voy a llorar como llora Yazer,  
viña de Sibmá.

Te regaré con mis lágrimas,  
 Jesbón y Elalé,  
 pues sobre tu cosecha y tu siega  
 se ha extinguido el clamor,  
<sup>10</sup> y se ausentan del vergel  
 alegría y alborozo,  
 y en las viñas no se lanzan  
 cantos de júbilo, ni gritos.  
 Vino en los lagares no pisa el pisador:  
 el clamor ha cesado.

<sup>11</sup> Por eso mis entrañas por Moab  
 como el arpa resuenan,  
 y mi interior por Quir Jeres.

<sup>12</sup> Luego, cuando vea Moab  
 que se cansa sobre el alto,  
 entrará a su santuario a orar,  
 pero nada podrá.

<sup>13</sup> Ésta es la palabra que en un tiempo pronunció  
 Yahvé acerca de Moab. <sup>14</sup> Y ahora ha hablado  
 Yahvé diciendo: «Dentro de tres años, como años  
 de jornalero, será despreciada la gloria de Moab  
 con toda su numerosa muchedumbre, y el resto  
 será pequeñísimo, insignificante.»

#### **Contra Damasco e Israel.**

**17** <sup>1</sup> Oráculo contra Damasco.  
 Damasco dejará de ser ciudad,  
 y va a ser montón de derribo.  
<sup>2</sup> Abandonadas sus ciudades para siempre,  
 serán para los ganados;  
 se acostarán allí

y no habrá quien los espante.  
<sup>3</sup> Dejará de existir el baluarte de Efraín,  
 Damasco ya no será reino,  
 y el resto de Aram vendrá a ser  
 como la gloria de los israelitas  
 —oráculo de Yahvé Sebaot—.

<sup>4</sup> Aquel día  
 será debilitada la gloria de Jacob,  
 y su gordura enflaquecerá.

<sup>5</sup> Será como cuando apuña un segador la mies,  
 y su brazo las espigas siega;  
 como espigador en el Valle de Refaín

<sup>6</sup> —que quedan en él rebuscos—;  
 como en el vareo del olivo:  
 dos, tres bayas en la punta de la guía;  
 cuatro, cinco en sus ramas fructíferas  
 —oráculo de Yahvé, el Dios de Israel—.

<sup>7</sup> Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y  
 sus ojos hacia el Santo de Israel mirarán. <sup>8</sup> No se  
 fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que  
 hicieron sus dedos mirará: los cipos y las estelas  
 solares.

<sup>9</sup> Aquel día estarán tus ciudades abandonadas,  
 como cuando el abandono de los bosques y  
 matorrales,  
 a la llegada de los israelitas:

habrá desolación.

<sup>10</sup> Porque olvidaste a tu Dios salvador,  
 y de tu Roca defensiva no te acordaste;  
 por eso plantabas plantíos deleitosos,  
 y de mugrón extranjero los sembraste.

<sup>11</sup> Hoy tu plantío veías crecer,  
 y a la mañana tu sembrado florecer.  
 Pero, ¡adiós cosecha en un mal día,  
 pérdida irreparable!

<sup>12</sup> ¡Qué bramar de gentío!,  
 como el bramido del mar braman.  
 ¡Qué retumbar de masas!,  
 como retumbo de riada retumban.

<sup>13</sup> (Masas que retumban,  
 como retumbo de crecida retumban).  
 Pero él las increpa,  
 y de lejos huyen,  
 y son perseguidas como el tamo de los  
 montes por el viento,  
 y como torbellino por el huracán.

<sup>14</sup> A la hora del atardecer se presenta el miedo,  
 antes de la mañana ya no existen.  
 Ésa sea la parte de nuestros despojadores,  
 la suerte de nuestros saqueadores.

#### **Oráculo contra Cus.**

**18** <sup>1</sup> ¡Ay, tierra del zumbido de alas,  
 la de allende los ríos de Cus,  
<sup>2</sup> la que envía por mar embajadores,  
 sobre las aguas en barcos de junco!  
 Id, mensajeros ligeros,  
 a la nación esbelta y de tez brillante,  
 al pueblo temible por doquier,  
 nación vigorosa y dominadora,  
 con una tierra surcada por ríos.

<sup>3</sup> Moradores todos del orbe  
 y habitantes de la tierra, mirad  
 cuando se ice un pendón en los montes,  
 cuando suene un cuerno, escuchad;

<sup>4</sup> que así me ha dicho Yahvé:  
 Observaré sereno desde mi puesto,  
 como calor ardiente al brillar la luz,  
 como nube de rocío en plena siega.

<sup>5</sup> Pues antes de la vendimia,  
 al acabar la floración,  
 cuando su fruto en cieme  
 comience a madurar,  
 cortará los racimos con la ganiveta,  
 arrancará y tirará los sarmientos.

<sup>6</sup> Unos y otros serán abandonados  
 a merced de las rapaces de los montes  
 y de las bestias de la tierra;  
 pasarán allí el verano las rapaces  
 y las fieras del campo allí invernarán.

<sup>7</sup> En aquel tiempo traerá tributo a Yahvé Sebaot,  
 al lugar donde reside el nombre de Yahvé Sebaot,  
 al monte Sión, una nación esbelta y de tez



## ISAÍAS

brillante, un pueblo temible por doquier, una nación vigorosa y dominadora, con una tierra surcada por ríos.

### Contra Egipto.

**19** <sup>1</sup> Oráculo contra Egipto.

Yahvé cabalga sobre nube ligera,  
vedlo cómo entra en Egipto:  
ante él vacilan los ídolos de Egipto,  
se desvanece el buen ánimo de Egipto.

<sup>2</sup> Incitaré a egipcios contra egipcios,  
peleará cada cual con su amigo,  
cada uno con su compañero,  
ciudad contra ciudad,  
reino contra reino.

<sup>3</sup> Será sofocada la animosidad egipcia,  
yo anularé sus planes;  
consultarán a ídolos y brujos,  
a nigromantes y adivinos.

<sup>4</sup> Entregaré a Egipto  
en manos de un señor violento,  
un rey cruel los dominará  
—oráculo del Señor Yahvé Sebaot—.

<sup>5</sup> Se evaporarán las aguas del mar,  
el Nilo se secará y resecará;  
los canales apestarán,

<sup>6</sup> menguarán y se secará  
el delta de Egipto;  
cañas y juncos se marchitarán.

<sup>7</sup> Las aneas de la orilla del Nilo,  
los sembrados al borde del Nilo  
se secarán y serán aventados,  
desaparecerán sin dejar rastro.

<sup>8</sup> Los pescadores gimen, se lamentan  
cuantos lanzan el anzuelo en el Nilo;  
se desaniman quienes echan las redes.

<sup>9</sup> Los trabajadores del lino fracasarán,  
cardadoras y tejedores palidecerán;

<sup>10</sup> estarán sus tejedores abatidos,  
todos los jornaleros desanimados.

<sup>11</sup> ¡Qué necios los príncipes de Soán!,  
los sabios consejeros del faraón  
forman un estúpido consejo.

¿Cómo decís al faraón:

«Soy descendiente de sabios,  
ralea de antiguos reyes»?

<sup>12</sup> ¿Dónde están entonces tus sabios?  
Que te digan, pues, y te den a conocer  
lo que ha planeado Yahvé Sebaot  
tocante a Egipto.

<sup>13</sup> ¡Qué inútiles los príncipes de Soán,  
cómo se engañan los príncipes de Nof!  
Sus jefes de tribu extravían a Egipto.

<sup>14</sup> Yahvé ha infundido en el país  
espíritu de vértigo,  
que hace dar tumbos a Egipto  
en todas sus empresas,

como cuando se tambalea un ebrio  
sofocado por su vómito.

<sup>15</sup> No le saldrá bien a Egipto  
empresa alguna que haga:  
lo haga la cabeza o la cola,  
lo haga la palma o el junco.

### Conversión de Egipto.

<sup>16</sup> Aquel día será Egipto como las mujeres.  
Temblará y se espantará cada vez que Yahvé  
Sebaot menee su mano contra él. <sup>17</sup> El territorio  
de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que  
se lo mienten, se espantará ante los planes que  
Yahvé Sebaot está trazando contra él. <sup>18</sup> Aquel  
día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que  
hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por  
Yahvé Sebaot: Ir Haheres se llamará una de  
ellas. <sup>19</sup> Aquel día habrá un altar de Yahvé en  
medio del país de Egipto y una estela de Yahvé  
junto a su frontera. <sup>20</sup> Estará como señal y  
testimonio de Yahvé Sebaot en el país de Egipto.  
Cuando clamen a Yahvé a causa de los  
opresores, les enviará un libertador que los  
defenderá y liberará. <sup>21</sup> Será conocido Yahvé por  
Egipto, y conocerá Egipto a Yahvé aquel día; le  
servirán con sacrificio y ofrendas, harán votos a  
Yahvé y los cumplirán. <sup>22</sup> Yahvé herirá a Egipto,  
pero al punto le curará. Se convertirán a Yahvé, y  
él será propicio y los curará. <sup>23</sup> Aquel día habrá  
una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asiria  
a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a  
Asiria.

<sup>24</sup> Aquel día será Israel mediador entre Egipto y  
Asiria, objeto de bendición en medio de la tierra,  
<sup>25</sup> pues los bendecirá Yahvé Sebaot diciendo:  
«Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis  
manos Asiria, y mi heredad Israel.»

### Anuncio de la conquista de Asdod.

**20** <sup>1</sup> El año en que vino el copero mayor a Asdod  
—cuando le envió Sargón, rey de Asiria, y atacó a  
Asdod y la tomó—, <sup>2</sup> en aquella sazón habló  
Yahvé por medio de Isaías, hijo de Amós, en  
estos términos: «Desátate el sayal de tu cintura y  
quítate las sandalias de los pies.» Él lo hizo así, y  
anduvo desnudo y descalzo. <sup>3</sup> Dijo Yahvé: «Así  
como ha andado mi siervo desnudo y descalzo  
tres años como señal y presagio respecto a  
Egipto y Cus, <sup>4</sup> así conducirá el rey de Asiria a los  
cautivos de Egipto y a los deportados de Cus,  
mozos y viejos, desnudos y descalzos, con el  
trasero al aire —desnudez de Egipto—. <sup>5</sup> Se  
quedarán asustados y confusos por Cus, su  
esperanza, y por Egipto, su prez. <sup>6</sup> Y dirán los  
habitantes de esta costa aquel día: 'Ahí tenéis en  
qué ha parado nuestra esperanza, adonde  
acudíamos en busca de auxilio para librarnos del

rey de Asiria. ¿Cómo podremos ponernos a salvo?»

**Caída de Babilonia .**

**21** <sup>1</sup> Oráculo sobre el Desierto Marítimo.

Igual que torbellinos  
 atravesando el Negueb,  
 vienen del desierto,  
 de un país temible.

<sup>2</sup> Una visión terrible  
 me ha sido mostrada:  
 El saqueador saquea  
 y el devastador devasta.

¡Atacad, elamitas;  
 al asalto, medos!  
 He decidido poner  
 fin a todo suspiro.

<sup>3</sup> Por eso mi vigor  
 se traduce en espanto.  
 En mí hacen presa dolores,  
 dolores de parturienta.  
 Me quedo pasmado al oírlo,  
 me estremezco al verlo.

<sup>4</sup> Me siento desorientado,  
 escalofríos me sobrecogen;  
 el crepúsculo anhelado  
 se me convierte en sobresalto.

<sup>5</sup> Se dispone la mesa,  
 se despliega el mantel,  
 se come y se bebe.  
 ¡Preparaos, jefes,  
 engrasad el escudo!

<sup>6</sup> Pues esto me ha dicho el Señor:  
 «Anda, pon un vigía  
 que informe de lo que vea.

<sup>7</sup> Si ve gente montada,  
 un par de jinetes,  
 cabalgando en burro,  
 cabalgando en camello,  
 que preste atención,  
 mucha atención.»

<sup>8</sup> Exclamó el vigía:  
 «Sobre la atalaya, mi señor,  
 estoy firme a lo largo del día,  
 y en mi puesto de guardia  
 estoy firme noches enteras.

<sup>9</sup> Aquí están, ya llegan  
 hombres cabalgando,  
 un par de jinetes.»

Informó diciendo:  
 «¡Cayó, cayó Babilonia.  
 Todas las estatuas de sus dioses  
 se han estrellado contra el suelo!»

<sup>10</sup> Pueblo mío trillado,  
 parva de mi era:  
 os anuncio lo que he oído  
 de parte de Yahvé Sebaot,

Dios de Israel.

**Sobre Edom.**

<sup>11</sup> Oráculo sobre Dumá.

Alguien me grita desde Seír:

«Vigía, ¿cuánto queda de la noche?»

<sup>12</sup> Responde el vigía:

«Ha llegado la mañana,  
 pero aún es de noche.  
 Si os interesa preguntar,  
 volved otra vez.»

**Contra los árabes.**

<sup>13</sup> Oráculo en la estepa.

Haced noche en el oasis de la estepa,  
 caravanas de Dedán.

<sup>14</sup> Recibid con agua a los sedientos,  
 habitantes del país de Temá;  
 acercaos con pan a los fugitivos.

<sup>15</sup> Llegan huyendo de la espada,  
 de la espada desnuda,  
 del arco tensado,  
 de la pesadumbre de la guerra.

<sup>16</sup> Pues esto me ha dicho el Señor: «Al cabo de  
 un año, como año de jornalero, se habrá  
 consumido todo el esplendor de Quedar. <sup>17</sup>  
 Quedarán pocos arqueros entre los soldados  
 quedaritas. Quedarán muy pocos, porque Yahvé,  
 Dios de Israel, lo ha dicho.»

**Contra el entusiasmo de Jerusalén.**

**22** <sup>1</sup> Oráculo contra el valle de la Visión.

¿Qué tienes ahora, que subes  
 en masa a las azoteas,

<sup>2</sup> henchida de jolgorio,  
 ciudad alborotada,  
 villa bullanguera?

Tus heridos no son de espada  
 ni tus muertos son de guerra.

<sup>3</sup> Todos tus jefes huyeron en masa:  
 los capturaron sin usar el arco;  
 todos tus valientes fueron apresados  
 en masa, aunque lejos huían.

<sup>4</sup> Por eso me digo: «¡Apartaos de mí!,  
 que voy a llorar amargamente.  
 No os empeñéis en consolarme  
 por la ruina de la capital de mi pueblo.»

<sup>5</sup> Porque es día de perturbación,  
 de extravío y de aplastamiento  
 de parte del Señor Yahvé Sebaot.

En el Valle de la Visión  
 se agrieta la muralla,  
 y el grito de socorro  
 llega a la montaña.

<sup>6</sup> Elam se ha puesto la aljaba,  
 la caballería de Aram se despliega,  
 Quir desnuda el escudo.

<sup>7</sup> Tus mejores valles

## ISAÍAS

se llenaron de carros,  
y la caballería se apostó  
enfrente de las puertas.

<sup>8</sup> ¡Desmantelaron las defensas de Judá!

Aquel día pudisteis contemplar  
el arsenal de la Casa del Bosque,

<sup>9</sup> y visteis lo numerosas que eran  
las brechas de la ciudad de David.

Recogisteis el agua  
de la alberca inferior;

<sup>10</sup> calculasteis el número  
de las viviendas de Jerusalén;  
y demolisteis casas  
para fortificar la muralla.

<sup>11</sup> Excavasteis un estanque  
entre muralla y muralla  
para recoger las aguas  
de la alberca vieja;

pero no os fijasteis en su Hacedor,  
ni visteis al que desde antiguo  
lo tenía todo dispuesto.

<sup>12</sup> Aquel día el Señor Yahvé Sebaot  
convocaba al llanto y al lamento,  
a raparse y ceñirse la arpillera.

<sup>13</sup> Pero todo fue jolgorio y alegría,  
degüello de bueyes y de ovejas,  
comer carne y beber vino:

«¡Comamos y bebamos,  
que mañana moriremos!»

<sup>14</sup> Pero Yahvé Sebaot  
me reveló personalmente:  
«No será expiada esa culpa  
hasta que muráis»  
—ha dicho el Señor Yahvé Sebaot—.

### Contra Sebná .

<sup>15</sup> Esto dijo el Señor Yahvé Sebaot:  
Preséntate al mayordomo,  
a Sebná, encargado del palacio:

<sup>16</sup> «¿Qué tienes o a quién tienes aquí,  
para labrarte aquí una tumba,  
excavarte tu tumba en lo alto  
y tallarte un panteón en la peña?»

<sup>17</sup> Pues Yahvé te va a zarandear  
como zarandea un hombre;  
te hará un fardo bien atado,

<sup>18</sup> te hará rodar como una bola  
a un país llano y espacioso.  
Allí morirás, allí irán a parar  
tus espléndidas carrozas,  
vergüenza del palacio de tu señor.

<sup>19</sup> Te tiraré de tu pedestal,  
te destituiré de tu cargo.

<sup>20</sup> Aquel día llamaré  
a mi siervo Eliaquín,  
hijo de Jilquías.

<sup>21</sup> Le vestiré con tu túnica,

le ceñiré tu fajín,  
le entregaré tu autoridad,  
y será lo mismo que un padre  
para los habitantes de Jerusalén  
y para la Casa de Judá.

<sup>22</sup> Pondré en su hombro la llave  
de la casa de David;  
abrirá, y nadie cerrará,  
cerrará, y nadie abrirá.

<sup>23</sup> Lo hincaré como clavija  
en lugar seguro,  
y será anaquel de gloria  
para la casa de su padre.

<sup>24</sup> Colgarán allí todo lo de valor de la casa de su  
padre —sus descendientes y su posteridad—,  
todo el ajuar menudo, todas las tazas y cántaros.

<sup>25</sup> Aquel día — oráculo de Yahvé Sebaot— se  
removerá la clavija hincada en sitio seguro,  
cederá y caerá, y se hará añicos el peso que  
sostenía, porque Yahvé ha hablado.

### Contra Tiro.

**23** <sup>1</sup> Oráculo sobre Tiro.

Haced duelo, naves de Tarsis:  
vuestra dársena ha sido destruida.  
De vuelta del país de Quitín  
han descubierto todo.

<sup>2</sup> Callad, habitantes de la costa,  
mercaderes de Sidón,  
cuyos viajeros cruzaban el mar

<sup>3</sup> por las caudalosas aguas.  
La siembra del canal, la siega del Nilo,  
constituían su riqueza;  
ella era el mercado de las naciones.

<sup>4</sup> Avergüénzate, Sidón,  
porque ha dicho la mar:  
«No parí entre dolores,  
ni crié mancebos,  
ni eduqué doncellas.»

<sup>5</sup> Cuando llegue a Egipto la noticia,  
se dolerán de las nuevas de Tiro.

<sup>6</sup> Pasad a Tarsis, lamentaos,  
habitantes de la costa:

<sup>7</sup> ¿Es éste vuestro alegre emporio,  
fundado en la remota antigüedad,  
cuyos pies le llevaron  
a habitar en lejanas colonias?

<sup>8</sup> ¿Quién ha planeado esto  
contra Tiro, que coronaba a otros,  
cuyos comerciantes eran príncipes,  
y sus traficantes señores del país?

<sup>9</sup> Yahvé Sebaot planeó  
profanar el orgullo  
y acabar con toda magnificencia,  
con todos los señores del país.

<sup>10</sup> Cultiva tu tierra, ciudad de Tarsis:  
no hay puerto ya.

<sup>11</sup> Él extendió su mano sobre el mar,  
 hizo estremecer los reinos.  
 Yahvé mandó respecto a Canaán  
 que fueran demolidos sus alcázares.

<sup>12</sup> Dijo: No volverás a disfrutar,  
 doncella violada, ciudad de Sidón.  
 Levántate y vete a Quitín,  
 que allí tampoco tendrás reposo.

<sup>13</sup> Fíjate en el país de los caldeos  
 (un pueblo que ya no existe),  
 en Asiria, con sus cimientos en ruinas.  
 Levantaron torres de asalto,  
 demolieron sus alcázares,  
 la convirtieron en ruinas.

<sup>14</sup> Lamentaos, naves de Tarsis,  
 vuestra fortaleza ha sido destruida.

<sup>15</sup> Aquel día quedará en olvido Tiro durante  
 setenta años. En los días de otro rey, al cabo de  
 setenta años, le sucederá a Tiro como en la  
 canción de la ramera:

<sup>16</sup> «Toma la cítara,  
 ronda por la ciudad,  
 ramera olvidada;  
 táñela con arte,  
 canta a más y mejor,  
 a ver si te recuerdan.»

<sup>17</sup> Pues bien, después de setenta años Yahvé  
 visitará Tiro, que volverá a cobrar sus servicios y  
 a prostituirse con todos los reinos a lo largo y  
 ancho de la faz de la tierra. <sup>18</sup> Pero su mercadería  
 y sus servicios serán consagrados a Yahvé. No  
 serán atesorados ni almacenados, sino que  
 servirán para que los que moran junto a Yahvé  
 coman hasta saciarse y vistan espléndidamente.

#### 4. APOCALIPSIS

##### El juicio de Yahvé.

**24** <sup>1</sup> Vedlo, Yahvé ha decidido devastar y  
 despoblar la tierra;

replegará su superficie  
 y expulsará de ella a sus habitantes:

<sup>2</sup> al pueblo como al sacerdote,  
 al siervo como al señor,  
 a la criada como a su señora,  
 al que compra como al que vende,  
 al que presta como al prestatario,  
 al acreedor como a su deudor.

<sup>3</sup> La tierra será devastada,  
 totalmente saqueada,  
 pues así lo ha dicho Yahvé.

<sup>4</sup> En duelo se marchita la tierra,  
 se amustia, se marchita el orbe,  
 el cielo con la tierra se marchita.

<sup>5</sup> Sus habitantes profanan la tierra:  
 conculcan las leyes,  
 violan los preceptos,

quebrantan la alianza eterna.

<sup>6</sup> Por eso la maldición devora la tierra,  
 y son culpables quienes la habitan.  
 Por eso se consumen sus habitantes:  
 quedan pocos del linaje humano.

##### La ciudad destruida.

<sup>7</sup> El mosto se pierde, se amustia la vid:  
 se lamenta la gente que se divertía.

<sup>8</sup> Ha cesado el bullicio de los panderos,  
 se acabó el estrépito de los alegres,  
 enmudeció el alborozo de la cítara.

<sup>9</sup> No beben vino entre canciones:  
 amarga el licor a los que beben.

<sup>10</sup> La villa, evacuada, se desmorona  
 las casas están cerradas, sin accesos.

<sup>11</sup> Se lamentan, sin vino, por las calles;  
 la alegría va desapareciendo,  
 emigra el alborozo de la tierra.

<sup>12</sup> Sólo queda desolación en la ciudad,  
 con sus puertas heridas de muerte.

<sup>13</sup> Pues en medio de la tierra,  
 en el centro de los pueblos,  
 pasará como en el vareo del olivo,  
 como en el rebusco de la vendimia.

<sup>14</sup> Algunos alzan su voz,  
 vitorean la majestad de Yahvé,  
 lo aclaman desde occidente,

<sup>15</sup> honran a Yahvé en oriente:  
 en las costas el nombre de Yahvé,  
 el nombre del Dios de Israel.

<sup>16</sup> Desde el confín de la tierra  
 oímos cánticos de alegría:  
 «¡Gloria al justo!»

##### Los últimos combates.

Pero yo, en cambio, me decía:

«Pobre de mí! ¡Pobre de mí!  
 ¡Ay de mí, los traidores traicionan,  
 los traidores urden traiciones!»

<sup>17</sup> ¡Pánico, hoy y trampa  
 contra ti, morador de la tierra!

<sup>18</sup> El que escape del grito de pánico,  
 caerá en la hoya;

y el que logre salir de la hoya,  
 caerá preso en la trampa.

Porque las esclusas celestes se abren  
 y tiemblan los cimientos de la tierra.

<sup>19</sup> Se raja y resquebraja la tierra,  
 se quiebra y agrieta la tierra,

sacudida se bambolea la tierra,  
<sup>20</sup> vacila, vacila como un beodo,

se balancea como una cabaña;  
 pesa sobre ella su rebeldía,  
 cae, y no volverá a levantarse.

<sup>21</sup> Aquel día castigará Yahvé  
 al ejército de lo alto en lo alto

## ISAÍAS

y a los reyes de la tierra en la tierra;  
<sup>22</sup> serán reunidos en montones,  
encadenados en la mazmorra;  
serán encerrados en la cárcel  
y juzgados al cabo de mucho tiempo.  
<sup>23</sup> La luna se sentirá frustrada  
y el sol quedará avergonzado,  
cuando reine Yahvé Sebaot  
en el monte Sión y en Jerusalén,  
y su Gloria presida a sus ancianos.

### Oración de acción de gracias .

**25** <sup>1</sup> Yahvé, tú eres mi Dios,  
yo te ensalzo, alabo tu nombre,  
pues hiciste planes admirables,  
de antemano, firmes, que no fallan.  
<sup>2</sup> Convertiste la ciudad en un majano,  
la villa fortificada en una ruina;  
el orgulloso alcázar ya no es ciudad,  
y nunca será reedificado.  
<sup>3</sup> Por eso te honra un pueblo poderoso,  
gentes despóticas te respetan,  
<sup>4</sup> porque fuiste fortaleza para el débil,  
fortaleza para el pobre en su aprieto,  
abrigo frente al temporal,  
sombra contra el calor.  
Pues la animosidad de los déspotas  
es como lluvia de invierno.  
<sup>5</sup> Como calor en sequedal,  
humillas el estrépito de los poderosos;  
como el calor a la sombra de una nube,  
el canto de los déspotas se debilitará.

### El festín divino .

<sup>6</sup> Preparará Yahvé Sebaot  
para todos los pueblos en este monte  
un convite de manjares enjundiosos,  
un convite de vinos generosos:  
manjares sustanciosos y gustosos,  
vinos generosos, con solera.  
<sup>7</sup> Rasgará en este monte  
el velo que oculta a todos los pueblos,  
el paño que cubre a todas las naciones;  
<sup>8</sup> acabará para siempre con la Muerte.  
Enjugará el Señor Yahvé  
las lágrimas de todos los rostros,  
y acabará con el oprobio de su pueblo  
en toda la superficie del país.  
Lo ha dicho Yahvé.  
<sup>9</sup> Aquel día se dirá:  
«Aquí tenemos a nuestro Dios:  
esperamos que él nos salvara;  
él es Yahvé, en quien esperábamos;  
celebreemos con alegría su victoria.  
<sup>10</sup> La mano de Yahvé reposa en este monte.»  
Moab será aplastado donde esté,  
como se aplasta la paja en el muladar:

<sup>11</sup> moverá sus brazos en él,  
como los mueve el nadador al nadar,  
pero Yahvé abatirá su altivez  
y el esfuerzo de sus brazos.  
<sup>12</sup> Derrocará tu alcázar amurallado,  
lo echará por tierra, reducido a polvo.

### Canto de victoria.

**26** <sup>1</sup> Aquel día se entonará este cantar en tierra  
de Judá:  
«Ciudad fuerte tenemos;  
murallas y antemuro la protegen.  
<sup>2</sup> Abrid las puertas,  
que entre gente fiel,  
que guarda la lealtad.  
<sup>3</sup> Su ánimo es firme,  
atesora la paz,  
porque en ti confió.  
<sup>4</sup> Confiad siempre en Yahvé,  
pues Él es nuestra Roca eterna:  
<sup>5</sup> derrocó a los habitantes de la altura,  
abatió la villa inaccesible;  
la hizo caer por tierra,  
la obligó a morder el polvo.  
<sup>6</sup> La pisotean los pies de los pobres,  
las pisadas de la gente humilde.»

### Salmo.

<sup>7</sup> La senda del justo es recta;  
tú allanas la senda del justo.  
<sup>8</sup> Echamos de menos, Yahvé,  
tu forma de hacer justicia;  
tu nombre y tu recuerdo  
son la añoranza de mi vida.  
<sup>9</sup> Mi ser te anhela de noche,  
mi espíritu madruga por buscarte,  
porque cuando juzgas a la tierra,  
aprenden justicia sus habitantes.  
<sup>10</sup> Aunque se haga gracia al malvado,  
nunca aprenderá justicia;  
pervierte el derecho en el país,  
y no teme la majestad de Yahvé.  
<sup>11</sup> Yahvé, tu mano está alzada,  
pero no la quieren ver.  
Pues que vean tu celo por el pueblo  
y queden avergonzados;  
que un fuego devore a tus adversarios.  
<sup>12</sup> Yahvé, tú nos concederás bienestar,  
pues tú realizas todas nuestras obras.  
<sup>13</sup> Yahvé, Dios nuestro,  
nos han dominado otros señores,  
pero sólo recordaremos tu Nombre.  
<sup>14</sup> Los muertos no vivirán,  
las sombras no se levantarán,  
pues los has castigado y exterminado;  
has borrado todo recuerdo de ellos.  
<sup>15</sup> Pero multiplicas al pueblo, Yahvé,

lo multiplicas y te cubres de gloria,  
 amplías todos los límites del país.  
<sup>16</sup> Yahvé, en el aprieto te buscamos,  
 cuando más nos oprimía tu castigo:  
<sup>17</sup> como cuando una mujer encinta  
 sufre al acercarse el parto  
 y se queja entre dolores,  
 eso parecíamos ante ti, Yahvé.  
<sup>18</sup> Hemos parido entre dolores,  
 pero hemos dado a luz viento:  
 no hemos traído a la tierra salvación,  
 no le nacerán habitantes al orbe.  
<sup>19</sup> Revivirán tus muertos,  
 tus cadáveres resurgirán,  
 despertarán y darán gritos de júbilo  
 los moradores del polvo;  
 pues tu rocío es rocío luminoso,  
 y el país de las sombras parirá.

#### **El paso del Señor.**

<sup>20</sup> Pueblo mío, entra en tus cámaras  
 y cierra tu puerta tras de ti,  
 escóndete un instante  
 hasta que pase la cólera.  
<sup>21</sup> Porque Yahvé sale de su morada  
 dispuesto a castigar la culpa  
 de todos los habitantes del país:  
 la tierra descubrirá su sangre  
 y ya no ocultará a sus muertos.

**27** <sup>1</sup> Aquel día castigará Yahvé  
 con su espada grande, sólida y fuerte,  
 a Leviatán, serpiente huidiza,  
 a Leviatán, serpiente tortuosa;  
 matará al dragón que mora en el mar.

#### **La viña de Yahvé.**

<sup>2</sup> Aquel día cantad a la Viña deliciosa:  
<sup>3</sup> Yo, Yahvé, soy su guardián.  
 La riego de vez en cuando  
 para que no le falten hojas.  
 De noche y de día la guardo.  
<sup>4</sup> —Ya no tengo muralla.  
 ¿Quién me ha convertido  
 en espinos y abrojos?  
 —Yo les haré guerra y los pisotearé,  
 los quemaré todos a una;  
<sup>5</sup> o que se acojan a mi amparo,  
 que hagan la paz conmigo,  
 que conmigo hagan la paz.

#### **Perdón para Jacob y castigo para el opresor.**

<sup>6</sup> En días venideros arraigaré Jacob,  
 echará Israel flores y frutos,  
 sus productos llenarán la tierra.  
<sup>7</sup> ¿Acaso le ha herido  
 como hirió a quien le hería?;

¿acaso lo ha matado  
 como mata a los que lo matan?  
<sup>8</sup> Te querellaste con ella,  
 la echaste, la despediste;  
 la echó con su aliento áspero,  
 como un día con viento del Este.  
<sup>9</sup> Con esto sería expiada  
 la culpa de Jacob,  
 y éste sería el precio  
 de borrar su pecado:  
 dejar todas las piedras del altar  
 como piedras de cal desmenuzadas.  
 No se erigirán cipos ni estelas del sol,  
<sup>10</sup> pues la ciudad fortificada  
 ha quedado solitaria,  
 morada dejada y abandonada  
 lo mismo que un desierto.  
 Allí pacen los novillos,  
 allí se tumban y ramonean.  
<sup>11</sup> Al secarse su ramaje, se astilla;  
 vienen mujeres y le prenden fuego.  
 Este pueblo no tiene conocimiento,  
 por eso no se apieda su Hacedor,  
 su Creador no le otorga gracia.

#### **Retorno de los israelitas.**

<sup>12</sup> Aquel día vareará Yahvé  
 desde el Éufrates al torrente de Egipto,  
 pero vosotros seréis recogidos  
 uno a uno, hijos de Israel.  
<sup>13</sup> Aquel día sonará un cuerno grande,  
 y volverán los perdidos por Asiria  
 y los dispersos por tierra de Egipto,  
 y adorarán a Yahvé  
 en el monte santo de Jerusalén.

### **5. POEMAS SOBRE ISRAEL Y JUDÁ**

#### **Contra Samaría.**

**28** <sup>1</sup> ¡Ay de la arrogante corona  
 de los borrachos de Efraín!  
 ¡Sólo un capullo marchito  
 son su gala y sus adornos  
 en el cabezo del valle fértil  
 de los aficionados al vino!  
<sup>2</sup> Pero uno, fuerte y robusto,  
 enviado por el Señor,  
 como una granizada,  
 como huracán devastador,  
 como torrente de aguas desbordadas,  
 los abatirá por tierra con la mano.  
<sup>3</sup> Con los pies será hollada  
 la arrogante corona  
 de los borrachos de Efraín,  
<sup>4</sup> y el capullo marchito  
 de su gala y sus adornos  
 que está en el cabezo del valle fértil.

## ISAÍAS

Serán como breva que precede al verano,  
que, en cuanto alguien la ve,  
la toma con la mano y se la come.

<sup>5</sup> Aquel día será Yahvé Sebaot  
corona de gala, diadema de adorno  
para el resto de su pueblo,

<sup>6</sup> anhelo de justicia para los jueces,  
energía para quienes rechazan  
en las puertas a los atacantes.

### Contra los falsos profetas.

<sup>7</sup> También éstos por el vino desatinan  
y por el licor divagan:  
sacerdotes y profetas  
desatinan por el licor,  
se ahogan en vino,  
divagan por causa del licor,  
desatinan en sus visiones,  
titubean en sus decisiones.

<sup>8</sup> Sus mesas están llenas de vomitonas,  
no queda sitio para la inmundicia.

<sup>9</sup> «¿A quién dotará de conocimiento?,  
¿a quién hará entender el mensaje?  
¿A los recién destetados?,  
¿a los que ya no maman?

<sup>10</sup> Porque dice:

*Sau la sau, sau la sau,  
cau la cau, cau la cau,  
zeer šam, zeer šam.»*

<sup>11</sup> Sí, con palabras extrañas,  
en una lengua extranjera  
va a dirigirse a este pueblo,

<sup>12</sup> al que ya había dicho:  
«Esto es lugar de descanso;  
dad descanso al fatigado.  
Esto es lugar de reposo.»

Pero no quisieron escuchar.

<sup>13</sup> Ahora Yahvé les dice:

*«Sau la sau, sau la sau,  
cau la cau, cau la cau,  
zeer šam, zeer šam»,*  
para que tropiecen y caigan de espalda,  
magullados, atrapados, capturados.

### Contra los malos consejeros.

<sup>14</sup> Por tanto oíd la palabra de Yahvé,  
vosotros, hombres burlones,  
gobernantes de este pueblo de Jerusalén.

<sup>15</sup> Vosotros habéis dicho:  
«Hemos hecho alianza con la muerte,  
hemos pactado con el Seol.

Cuando pase el azote desbordado,  
no nos alcanzará,  
pues nos hemos refugiado en la mentira,  
en el engaño nos hemos escondido.»

<sup>16</sup> Por tanto, esto dice el Señor Yahvé:  
«Voy a poner por fundamento en Sión

una piedra selecta, angular,  
preciosa, que sirva de base:  
quien tenga fe no vacilará.

<sup>17</sup> Pondré la equidad como plomada  
y la justicia como nivel.»

El granizo barrerá vuestro falso refugio,  
las aguas inundarán vuestro escondite.

<sup>18</sup> Será rota vuestra alianza,  
la que hicisteis con la muerte;  
se arruinará vuestro pacto con el Seol.  
Cuando pase el azote desbordado,  
os convertiréis en un holladero.

<sup>19</sup> Siempre que pase, os alcanzará,  
pues mañana tras mañana pasará,  
de día y de noche pasará.

Será suficiente el terror  
para entender lo que oís.

<sup>20</sup> La cama será corta para estirarse,  
y el cobertor estrecho para taparse.

<sup>21</sup> Porque Yahvé aparecerá  
como en el monte Perasín;  
como en el valle de Gabaón  
actuará enfurecido,  
para realizar su acción,  
su acción inaudita,  
para hacer su trabajo,  
su trabajo singular.

<sup>22</sup> Ahora no sigáis burlándoos,  
no sea que aprieten vuestras ligaduras.  
Pues he oído un decreto de destrucción  
de parte de Yahvé Sebaot,  
tocante a todo el país.

### El ejemplo de la labranza.

<sup>23</sup> Escuchad atentos mi voz,  
oíd atentos mi palabra:

<sup>24</sup> ¿No labra el labriego todo el día,  
abriendo la tierra y haciendo surcos?

<sup>25</sup> Una vez que iguala su superficie,  
¿no siembra a voleo neguilla y comino,  
y esparce trigo, cebada y espelta,  
cada cosa en su terreno?

<sup>26</sup> Quien le conduce al acierto,  
quien le instruye es su Dios.

<sup>27</sup> La neguilla no se trabaja con trillo  
ni se pasa la rueda sobre el comino,  
pues con mayal se varea la neguilla,  
y el comino se vapulea con el látigo.

<sup>28</sup> El cereal se trilla,  
pero no hasta tritarlo:  
la rueda de la carreta lo trilla,  
lo monda, pero sin tritarlo.

<sup>29</sup> También esto viene de Yahvé Sebaot:  
un plan admirable, magnífico, con éxito.

**Sobre Jerusalén .**

**29** <sup>1</sup> ¡Ay, Ariel, Ariel, villa sitiada por David!

Dejad que pasen los años,  
 que las fiestas completen su ciclo;  
<sup>2</sup> entonces pondré en apuros a Ariel,  
 y habrá llantos y gemidos.

Serás para mí como Ariel:

<sup>3</sup> te asediaré igual que David,  
 estrecharé contra ti la estacada  
 y levantaré contra ti trincheras;  
<sup>4</sup> hablarás abatida, desde la tierra,  
 el polvo ahogará tus palabras,  
 tu voz será un espectro de la tierra,  
 tus palabras, un susurro desde el polvo.

<sup>5</sup> La multitud de tus soberbios  
 será como fina polvareda;  
 la multitud de tus potentados  
 será como tamo que pasa.

Pero en un momento, de repente,  
<sup>6</sup> serás visitada por Yahvé Sebaot  
 con trueno, estrépito y estruendo,  
 con vendaval y tempestad,  
 y con llama de fuego devoradora.

<sup>7</sup> Será como un sueño, visión nocturna,  
 la turba de naciones que atacan a Ariel:  
 atacantes, sitiadores y opresores.

<sup>8</sup> Será como cuando el hambriento  
 sueña que está comiendo,  
 pero despierta con el estómago vacío;  
 será como cuando el sediento  
 sueña que está bebiendo,  
 pero despierta cansado y sediento.  
 Así será la turba de todas las naciones  
 que guerrearán contra el monte Sión.

<sup>9</sup> Idiotizaos y quedad idiotas,  
 cegaos y quedad ciegos;  
 emborrachaos, pero no de vino,  
 tambaleaos, y no por el licor.

<sup>10</sup> Pues Yahvé os va a insuflar  
 un espíritu de sopor:  
 ha pegado vuestros ojos (profetas)  
 y cubierto vuestras cabezas (videntes).

<sup>11</sup> La revelación de esto se os volverá  
 como palabras de un libro sellado,  
 que se lo dan a uno que sabe leer  
 diciéndole: «Ea, lee eso»,  
 y responde: «No puedo, está sellado».

<sup>12</sup> Luego se lo pasan a un analfabeto  
 diciéndole: «A ver, léelo»,  
 y responde: «¡Si no sé leer!»

**Oráculo .**

<sup>13</sup> Dice el Señor:

Este pueblo se me acerca de palabra,  
 y me honra sólo con sus labios,  
 pues su corazón está lejos de mí,  
 y el respeto que me demuestra

son preceptos enseñados por hombres.

<sup>14</sup> Por eso he decidido seguir  
 haciendo maravillas con este pueblo,  
 haciendo portentosas maravillas:  
 dejaré a los sabios sin su sabiduría,  
 y eclipsaré la listeza de sus listos.

**El triunfo de la justicia.**

<sup>15</sup> ¡Ay de los que se esconden de Yahvé  
 con el fin de ocultar sus planes,  
 y ejecutan sus obras en las tinieblas,  
 pensando: «¿Quién nos ve o nos conoce?»!

<sup>16</sup> ¡Qué error el vuestro!

¿Es el alfarero como la arcilla,  
 para que diga la obra a su hacedor:  
 «No me ha hecho»,  
 y la vasija diga de su alfarero:  
 «No entiende el oficio?»

<sup>17</sup> ¿Acaso no falta sólo un poco  
 para que el Líbano se haga un vergel,  
 y el vergel parezca una selva?

<sup>18</sup> Aquel día los sordos oirán  
 las palabras de un libro,  
 y desde la tiniebla y desde la oscuridad  
 los ojos de los ciegos las verán.

<sup>19</sup> Otra vez la gente humilde  
 volverá a alegrarse en Yahvé,  
 y los hombres más pobres  
 se regocijarán en el Santo de Israel.

<sup>20</sup> Pues se habrán terminado los tiranos,  
 habrán acabado los hombres cínicos,  
 exterminados los que desean el mal:

<sup>21</sup> los que declaran culpable a otro,  
 tienden lazos al que juzga en la puerta  
 y desatienden al justo por una nonada.

<sup>22</sup> Por tanto, así dice Yahvé,  
 Dios de la casa de Jacob,  
 el que rescató a Abrahán:  
 «No se avergonzará en adelante Jacob,  
 ni en adelante su rostro palidecerá;

<sup>23</sup> pues cuando vea a sus hijos,  
 las obras que haré con él,  
 santificará mi Nombre.

Santificará al Santo de Jacob  
 y respetará al Dios de Israel.

<sup>24</sup> Los desorientados sabrán comprender,  
 el murmurador aprenderá la lección.»

**Contra la embajada a Egipto.**

**30** <sup>1</sup> ¡Ay de los hijos rebeldes  
 —oráculo de Yahvé—  
 que ejecutan planes que no son míos,  
 que hacen libaciones de alianza,  
 pero no conforme a mi deseo,  
 amontonando pecado sobre pecado;  
<sup>2</sup> que bajan a Egipto sin consultarme,  
 para apoyarse en la fuerza del faraón



## ISAÍAS

y ampararse a la sombra de Egipto.

<sup>3</sup> La fuerza del faraón  
se os convertirá en vergüenza,  
y el amparo de la sombra de Egipto  
será vuestra deshonra.

<sup>4</sup> Cuando estén en Soán sus jefes,  
y sus emisarios lleguen a Janés,  
<sup>5</sup> todos llevarán presentes  
a un pueblo que de nada les servirá,  
incapaz de ayuda y utilidad,  
que será su vergüenza y su oprobio.

### Otro oráculo contra una embajada.

<sup>6</sup> Oráculo sobre la Bestia del Sur.  
Por tierra de angustia y aridez,  
de leona y de león rugiente,  
de áspid y dragón volador,  
llevan a lomos de pollinos su riqueza,  
y sobre jiba de camellos sus tesoros  
hacia un pueblo que no les será útil,  
<sup>7</sup> a Egipto, cuyo apoyo es huero y vano.  
Por eso he llamado a ese pueblo  
«Ráhab la paralizada.»

### Testamento.

<sup>8</sup> Ahora ven, escríbelo en una tablilla,  
grábalo en un rollo de cobre,  
y que dure hasta el último día,  
como testimonio hasta siempre:

<sup>9</sup> «Son un pueblo rebelde,  
criaturas capaces de traicionar,  
hijos que no aceptan escuchar  
la instrucción de Yahvé;  
<sup>10</sup> que han dicho a los videntes:

‘No tengáis visiones’;  
y a los visionarios:  
‘No nos ofrezcáis visiones verdaderas;  
anunciadnos cosas halagüeñas,  
contemplad ilusiones.

<sup>11</sup> Apartaos del camino,  
desviaos de la ruta,  
quitad ya de nuestra vista  
al Santo de Israel’.»

<sup>12</sup> Así pues, esto dice el Santo de Israel:  
Por haber rechazado esta palabra,  
por fiaros de lo torcido y lo perverso,  
y haberos apoyado en ello,

<sup>13</sup> esa culpa será para vosotros  
como brecha ruinosa en alta muralla,  
que de improviso se resquebraja;  
<sup>14</sup> como una vasija de alfarero,  
que se hace pedazos sin remedio,  
en la que al romperse no se encuentra  
una sola tejoleta lo bastante grande  
para tomar fuego del hogar  
o para sacar agua del aljibe.

<sup>15</sup> Porque esto dice el Señor Yahvé,

el Santo de Israel:

«Por la conversión y la calma  
seréis liberados,  
en el sosiego y la confianza  
estará vuestra fuerza.»

Pero no aceptasteis,

<sup>16</sup> sino que dijisteis:

«No, huiremos a caballo.»

¡Pues bien, huid!

Y «sobre rápidos carros montaremos.»

¡Pues con rapidez os perseguirán!

<sup>17</sup> Mil temblarán ante el reto de uno;  
ante el reto de cinco huiréis,  
y si quedan algunos serán  
como mástil en la cúspide del monte,  
como gallardete sobre una colina.

### Dios perdonará.

<sup>18</sup> Pero Yahvé aguardará y se apiadará,  
se pondrá en pie para perdonaros,  
porque Dios de equidad es Yahvé:  
¡dichosos todos los que en él esperan!

<sup>19</sup> Gente de Sión asentada en Jerusalén,  
ya no volveréis a llorar;  
seguro que tendrá piedad de vosotros,  
cuando oiga vuestro clamor;  
en cuanto lo oyere, os responderá.

<sup>20</sup> Ya no os dará el Señor  
pan tasado y agua racionada.  
Ya no se ocultará tu Maestro,  
con tus ojos verás a tu Maestro.

<sup>21</sup> Con tus oídos podrás oír  
a tus espaldas estas palabras:  
«Ése es el camino, id por él,  
ya sea a la derecha, ya a la izquierda.»

<sup>22</sup> Tendrás por impuro el revestimiento  
de tus ídolos de plata  
y el oro que adorna tus imágenes.  
Los rechazarás como paño inmundo:  
«¡Sois basura!», les dirás.

<sup>23</sup> Él dará lluvia a la semilla  
que hayas sembrado en la tierra,  
y la tierra te producirá grano  
que será pingüe y sustancioso.  
Aquel día pacerán tus ganados  
en pastizal dilatado;

<sup>24</sup> los bueyes y los asnos  
que trabajan la tierra  
comerán forraje fermentado,  
aventado con bieldo y con pala.

<sup>25</sup> Habrá sobre todo monte alto  
y sobre todo cerro elevado  
manantiales de aguas perennes,  
el día de la gran matanza,  
cuando caigan las fortalezas.

<sup>26</sup> Será la luz de la luna  
como la luz del sol meridiano,

y la luz del sol meridiano  
 será siete veces mayor  
 —con luz de siete días—,  
 el día que vende Yahvé  
 la herida de su pueblo  
 y cure la contusión de su golpe.

#### **Contra Asiria.**

<sup>27</sup> Yahvé en persona llega de lejos,  
 ardiendo de ira entre espesa humareda;  
 sus labios están llenos de furor,  
 su lengua es como fuego que devora,  
<sup>28</sup> y su aliento, torrente desbordado,  
 que cubre hasta el cuello.

Cribará a las naciones  
 con criba de extinción,  
 pondrá brida de extravío  
 en la mandíbula de sus pueblos.

<sup>29</sup> Vosotros entonaréis un canto  
 como en vigilia de fiesta sagrada;  
 se os alegrará el corazón  
 como quien va al son de flautas  
 entrando en el monte de Yahvé,  
 al encuentro de la Roca de Israel.

<sup>30</sup> Yahvé hará oír la majestad de su voz  
 y mostrará el poder fatal de su brazo  
 con ira inflamada y llama devoradora,  
 con turbión, aguacero y granizo.

<sup>31</sup> Asiria temblará ante la voz de Yahvé,  
 que la atacará a golpes de vara;

<sup>32</sup> y cada pasada de la vara de castigo  
 que Yahvé descargue sobre ella,  
 se celebrará con adufes y con arpas.  
 La combatirá con guerras violentas.

<sup>33</sup> Pues ya está preparado un Tófet  
 —también para el rey—,  
 un foso profundo y ancho  
 con paja y leña en abundancia;  
 y el aliento de Yahvé la encenderá  
 convertido en torrente de azufre.

#### **Contra la alianza egipcia.**

**31** <sup>1</sup> ¡Ay de los que bajan a Egipto  
 con peticiones de ayuda  
 y buscan el apoyo de su caballería!  
 Se fían de la abundancia de los carros  
 y del gran número de los jinetes;  
 pero no hacen caso del Santo de Israel,  
 ni han consultado a Yahvé.

<sup>2</sup> Pero también él es sabio,  
 y hará venir el desastre;  
 ¡y no retirará sus palabras!

Atacará a la banda de los malhechores,  
 a los malvados que ofrecen ayuda.

<sup>3</sup> Los egipcios son hombres, no dioses,  
 y sus caballos, carne, y no espíritu;  
 así que Yahvé extenderá su mano:

tropezará la ayuda y caerá el ayudado,  
 y todos a una serán aniquilados.

#### **Contra Asiria.**

<sup>4</sup> Esto me ha dicho Yahvé:

Lo mismo que ruge el león  
 y su cachorro por la presa,  
 y, aunque se convoque contra él  
 a todos los pastores,  
 no se intimida ante sus voces  
 ni se acobarda ante su griterío,  
 así bajará Yahvé Sebaot a guerrear  
 sobre el monte Sión y sobre su colina.

<sup>5</sup> Como los pájaros abren sus alas,  
 así protegerá Yahvé a Jerusalén:  
 protegerá y librá, a  
 perdonará y salvará.

<sup>6</sup> Volveos a aquel contra quien tan seriamente os  
 rebelasteis, hijos de Israel.

<sup>7</sup> Porque aquel día repudiará cada uno las  
 divinidades de plata y las divinidades de oro que  
 hicieron vuestras manos pecadoras.

<sup>8</sup> Asiria caerá por espada no humana,  
 por espada no humana será devorada.  
 Y aunque huya ante la espada,  
 sus jóvenes acabarán esclavizados.

<sup>9</sup> Aterrada, abandonará su tropa,  
 y sus jefes, espantados,  
 abandonarán su estandarte.  
 Oráculo de Yahvé,  
 que tiene una hoguera en Sión,  
 y dispone de un horno en Jerusalén.

#### **La justicia del rey futuro.**

**32** <sup>1</sup> Si un rey gobierna para hacer justicia  
 y los príncipes juzgan según derecho,  
<sup>2</sup> serán como refugio contra el viento,  
 como cobijo contra el temporal,  
 como fluir de aguas en sequedal,  
 como sombra de peñón en un erial.

<sup>3</sup> Los ojos de los que miran  
 no se cerrarán,  
 los oídos de los que escuchan  
 podrán entender,

<sup>4</sup> la mente de los alocados  
 se esforzará en aprender,  
 y la lengua de los tartamudos  
 hablará claro y ligero.

<sup>5</sup> No se llamará ya noble al necio,  
 ni al desaprensivo le dirán magnífico.

#### **El necio y el noble.**

<sup>6</sup> El necio profiere necedades  
 y su mente planea insensateces,  
 cometiendo impiedades  
 y profiriendo contra Yahvé desatinos,  
 dejando vacío el estómago hambriento

## ISAÍAS

y privando de bebida al sediento.  
<sup>7</sup> El desaprensivo urde maldades,  
se dedica a tramar maquinaciones  
para sorprender con mentiras al pobre  
cuando el pobre expone su causa.  
<sup>8</sup> Pero el noble medita cosas nobles  
y en las cosas nobles está firme.

### Contra las mujeres de Jerusalén.

<sup>9</sup> Mujeres satisfechas, ¡arriba!,  
disponeos a oír mi voz;  
vosotras, hijas confiadas,  
prestad oído a mi palabra.  
<sup>10</sup> Dentro de un año y unos días  
temblaréis todas las confiadas,  
pues se habrá acabado la vendimia  
y no habréis cosechado nada.  
<sup>11</sup> Espantaos, satisfechas,  
temblad, confiadas,  
desvestíos, desnudaos,  
ceñid vuestra cintura,  
<sup>12</sup> golpeaos el pecho,  
por la campiña deleitosa,  
por la viña fructífera,  
<sup>13</sup> por el solar de mi pueblo  
(donde crecen zarzas y espinos),  
por todas las casas de jolgorio  
de la villa bullanguera.  
<sup>14</sup> Vedlo: el alcázar abandonado,  
la ciudad bulliciosa deshabitada;  
en adelante Ofel y el Torreón  
quedarán vacíos para siempre:  
delicia de asnos y pastizal de rebaños.

### La efusión del Espíritu .

<sup>15</sup> Hasta que se derrame sobre nosotros  
un espíritu que llegará de lo alto.  
La estepa se convertirá en vergel,  
y el vergel parecerá una selva.  
<sup>16</sup> Habitará en la estepa la equidad,  
y la justicia morará en el vergel;  
<sup>17</sup> el producto de la justicia será la paz,  
y el fruto de la equidad será  
seguridad y confianza eternas.  
<sup>18</sup> Mi pueblo vivirá en albergue de paz,  
confiado en sus moradas,  
tranquilo en sus casas.  
<sup>19</sup> La selva será abatida,  
la ciudad será arrasada.  
<sup>20</sup> Dichosos vosotros,  
que sembráis en regadío  
y dejáis sueltos al buey y al asno.

### La salvación esperada.

**33** <sup>1</sup> ¡Ay de ti, saqueador no saqueado, que  
despojas sin ser despojado!  
Cuando termines de saquear,

serás saqueado;  
cuando acabes de despojar,  
serás despojado.  
<sup>2</sup> Yahvé, ten piedad de nosotros,  
en ti esperamos.  
Sé nuestra fuerza por las mañanas,  
nuestra victoria en tiempo de aprieto.  
<sup>3</sup> Tu voz atronadora  
dispersa a los pueblos;  
cuando tú te levantas,  
se desperdigan las naciones.  
<sup>4</sup> Se amontonaba el botín  
como quien amontona saltamontes;  
se abalanzaban sobre él,  
como se abalanzan las langostas.  
<sup>5</sup> Exaltado sea Yahvé,  
que habita en lo alto;  
llene a Sión de equidad y de justicia.  
<sup>6</sup> Tus días discurrirán estables,  
sabiduría y conocimiento te salvarán,  
el temor de Yahvé será tu tesoro.  
<sup>7</sup> Ariel se lamenta por las calles,  
los mensajeros de paz lloran amargamente.  
<sup>8</sup> Han quedado desiertas las calzadas,  
ya no hay transeúntes por los caminos.  
Ha violado la alianza,  
ha recusado a los testigos,  
no tiene respeto por nadie.  
<sup>9</sup> El país se marchita, languidece;  
el Líbano se amustia reseco;  
ha quedado el Sarón como la estepa,  
se van pelando el Basán y el Carmelo.  
<sup>10</sup> Ahora me levanto —dice Yahvé—,  
ahora me alzo, ahora me yergo.  
<sup>11</sup> Concebiréis forraje, pariréis paja,  
y mi sopro como fuego os devorará;  
<sup>12</sup> los pueblos serán calcinados,  
quemados como espinos segados.  
<sup>13</sup> Oíd, los alejados, lo que he hecho;  
enteraos, los cercanos, de mi fuerza.  
<sup>14</sup> Se espantaron en Sión los pecadores,  
paralizó un temblor a los impíos:  
«¿Quién de nosotros podrá habitar  
en medio de un fuego devorador?,  
¿quién de nosotros podrá habitar  
en medio de brasas eternas?»  
<sup>15</sup> El que camina en la justicia,  
el que se pronuncia con rectitud;  
el que rehúsa ganancias fraudulentas,  
el que se sacude la mano  
para no aceptar soborno,  
el que se tapa las orejas  
para no oír hablar de crímenes,  
y cierra sus ojos para no imitar el mal.  
<sup>16</sup> Ése morará en las alturas,  
se refugiará en un baluarte rocoso,  
recibirá su pan y tendrá agua segura.

### El retorno a Jerusalén.

<sup>17</sup> Tus ojos verán un rey gallardo,  
 contemplarás una tierra dilatada.  
<sup>18</sup> Musitarás, todavía sobresaltado:  
 «¿Dónde están contable y cobrador,  
 dónde el que contaba las fortalezas?»  
<sup>19</sup> Ya no verás al pueblo audaz,  
 al pueblo de lenguaje oscuro y raro,  
 al bárbaro cuya lengua no se entiende.  
<sup>20</sup> Contempla ahora a Sión,  
 villa de nuestras solemnidades;  
 tus ojos contemplarán Jerusalén,  
 albergue firme, tienda estable:  
 sus clavijas nunca serán removidas,  
 sus cuerdas nunca serán arrancadas.  
<sup>21</sup> Allí tendremos un Yahvé magnífico,  
 en un lugar de ríos y amplios canales;  
 no navegarán barcos de remos,  
 no lo atravesarán navíos de alto bordo.  
<sup>22</sup> (Porque Yahvé es nuestro juez,  
 Yahvé nuestro legislador;  
 Yahvé, nuestro rey, nos dará la victoria.)  
<sup>23</sup> Se han distendido las cuerdas,  
 no sujetan derecho el mástil,  
 ya no están tensas las velas.  
 Entonces se repartirá cuantioso botín:  
 hasta los cojos recogerán botín.  
<sup>24</sup> Nadie que habite allí  
 dirá que está enfermo;  
 a la gente que resida allí  
 le será perdonada su culpa.

### El juicio contra Edom .

**34** <sup>1</sup> Acercaos, pueblos, y escuchad, naciones,  
 prestad atención;  
 oiga la tierra y cuanto hay en ella,  
 el orbe y cuanto en él brota:  
<sup>2</sup> Que Yahvé está airado con las naciones,  
 encolerizado con todos sus ejércitos.  
 Ha decidido exterminarlas,  
 las ha entregado a la matanza.  
<sup>3</sup> Sus heridos yacerán tirados,  
 sus cadáveres despedirán hedor,  
 sus montes chorrearán sangre,  
<sup>4</sup> y las colinas se descompondrán.  
 Se enrollarán los cielos como un libro,  
 y todo su ejército se marchitará  
 como se marchita el sarmiento en la cepa,  
 como las hojas mustias de la higuera.  
<sup>5</sup> Engrasa su espada en los cielos,  
 vedla cómo baja contra Edom,  
 contra el pueblo condenado al anatema  
 en nombre de la justicia.  
<sup>6</sup> La espada de Yahvé chorrea sangre,  
 está empapada de sebo,  
 de sangre de carneros y machos cabríos,

de sebo de riñones de carneros,  
 pues Yahvé tiene una matanza en Bosrá,  
 una gran escabechina en Edom.

<sup>7</sup> Caerán búfalos con ellos,  
 y toros junto con novillos.  
 Se emborrachará su tierra con sangre,  
 su polvo chapoteará de sebo.  
<sup>8</sup> Pues es día de venganza para Yahvé,  
 año de desquite del defensor de Sión.  
<sup>9</sup> Se convertirán sus torrentes en pez,  
 su polvo se transformará en azufre,  
 y su tierra será pez ardiente.  
<sup>10</sup> Ni de noche ni de día se apagará,  
 por siempre subirá su humareda.  
 Quedará arruinada por generaciones,  
 nunca nadie transitará ya por ella.  
<sup>11</sup> La heredarán el mochuelo y el erizo,  
 la habitarán la lechuza y el cuervo.  
 Tenderá Yahvé sobre ella  
 plomada de caos, nivel del vacío.  
<sup>12</sup> Los sátiros la habitarán,  
 ya no habrá en ella nobles  
 que proclamen la realeza,  
 ni uno solo de sus príncipes quedará.  
<sup>13</sup> En sus alcázares crecerán espinos,  
 ortigas y cardos en sus fortalezas;  
 será guarida de chacales  
 y dominio de avestruces.  
<sup>14</sup> Gatos salvajes se juntarán con hienas  
 y un sátiro llamará al otro;  
 también allí reposará Lilit,  
 que se hará con una guarida.  
<sup>15</sup> Allí anidará la víbora,  
 pondrá e incubará sus huevos.  
 También allí se juntarán los buitres,  
 cada cual con su pareja.  
<sup>16</sup> Buscad el libro de Yahvé y leed;  
 no faltará ninguno de ellos,  
 ninguno de ellos echará en falta a otro.  
 Pues su misma boca lo ha ordenado  
 y su mismo aliento los reúne.  
<sup>17</sup> Él mismo les echa las suertes,  
 les reparte lotes a cordel  
 para que posean el país para siempre  
 y moren en él por generaciones.

**El triunfo de Jerusalén.**  
**35** <sup>1</sup> Que se alegren desierto y sequedal,  
 que se regocije y florezca la estepa;  
<sup>2</sup> que estalle en flores y se regocije,  
 que lance gritos de júbilo.  
 Le va a ser dada la gloria del Líbano,  
 el esplendor del Carmelo y del Sarón.  
 Podrá verse la gloria de Yahvé,  
 el esplendor de nuestro Dios.  
<sup>3</sup> Fortaleced las manos débiles,  
 afianzad las rodillas vacilantes.

## ISAÍAS

<sup>4</sup> Decid a los de corazón inquieto:  
¡Sed fuertes, no temáis!

Mirad que llega vuestro Dios vengador,  
Dios que os trae la recompensa;  
él vendrá y os salvará.

<sup>5</sup> Entonces se abrirán los ojos del ciego,  
las orejas de los sordos se destaparán.

<sup>6</sup> Entonces saltará el cojo como ciervo,  
la lengua del mudo gritará de júbilo.  
Pues manarán aguas en el desierto  
y correrán torrentes por la estepa;

<sup>7</sup> la paramera se trocará en estanque,  
y el país árido en manantial de aguas.

En la guarida de los chacales  
verdeará la caña y el papiro.

<sup>8</sup> Habrá allí una senda purificada,  
que la llamarán Vía Sacra;  
no pasará el impuro por ella,  
ni los necios por ella vagarán.

<sup>9</sup> No habrá leones en ella,  
ni por ella subirá bestia salvaje;  
los rescatados la recorrerán.

<sup>10</sup> Los redimidos de Yahvé volverán,  
entrarán en Sión entre aclamaciones:  
precedidos por alegría eterna,  
seguidos de regocijo y alegría.  
¡Adiós, penas y suspiros!

### APÉNDICE

#### Invasión de Senaquerib.

36 <sup>1</sup> En el año catorce del rey Ezequías atacó Senaquerib, rey de Asiria, todas las ciudades fortificadas de Judá y se apoderó de ellas. <sup>2</sup> El rey de Asiria envió desde Laquis a Jerusalén, donde el rey Ezequías, al copero mayor con un fuerte destacamento. Se colocó éste en el canal de la alberca superior, que está junto al camino del campo del Batanero. <sup>3</sup> El mayordomo de palacio, Eliaquín, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf, salieron a su encuentro. <sup>4</sup> El copero mayor les dijo: «Comunicad esto a Ezequías: Así habla el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en la que te apoyas? <sup>5</sup> Te has pensado que meras palabras de los labios son consejo y bravura para la guerra. Pero ahora, ¿en quién confías, que te has rebelado contra mí? <sup>6</sup> Mira: te has confiado al apoyo de esa caña rota, de Egipto, que penetra y traspasa la mano del que se apoya sobre ella. Pues así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. <sup>7</sup> Pero vais a decirme: 'Nosotros confiamos en Yahvé nuestro Dios.' ¿No ha sido él, Ezequías, quien ha suprimido los altos y los altares y ha dicho a Judá y a Jerusalén: 'Os postraréis delante de este altar?' <sup>8</sup> Pues apuesta ahora con mi señor, el rey d

e Asiria: te daré dos mil caballos si eres capaz de encontrar jinetes que los monten. <sup>9</sup> ¿Cómo harías retroceder a uno solo de los más pequeños servidores de mi señor? ¡Te fías de Egipto para tener carros y jinetes! <sup>10</sup> Además, ¿crees que he invadido esta tierra para destruirla, sin contar con Yahvé? Yahvé me ha dicho: 'Ataca esta tierra y destrúyela.'»

<sup>11</sup> Dijeron Eliaquín, Sebná y Joaj al copero mayor: «Por favor, hablemos a nosotros tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en la lengua de Judá a oídos de la gente que está sobre la muralla.» <sup>12</sup> El copero mayor dijo: «¿Acaso mi señor me ha enviado a decir estas cosas a tu señor, o a ti, y no a los hombres que se encuentran sobre la muralla, que tienen que comer sus excrementos y beber sus orinas con vosotros?»

<sup>13</sup> El copero mayor se puso en pie y gritó en voz alta en lengua judía: «Escuchad las palabras del gran rey, el rey de Asiria. <sup>14</sup> Esto dice el rey: Que no os engañe Ezequías, porque no podrá libraros.

<sup>15</sup> Que no os haga confiar Ezequías en Yahvé diciendo: 'Seguro que Yahvé nos librará, y que esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.' <sup>16</sup> No escuchéis a Ezequías, pues el rey de Asiria os comunica esto: Haced las paces conmigo y rendíos, y así todos podrán seguir comiendo de su viña y de su higuera, y bebiendo de su cisterna, <sup>17</sup> hasta que llegue yo y os conduzca a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y de mosto, tierra de cereales y de viñas. <sup>18</sup> Que no os engañe Ezequías, cuando dice: 'Yahvé nos librará.' ¿Acaso los dioses de las naciones han librado a sus respectivos países de la mano del rey de Asiria? <sup>19</sup> ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad, dónde los dioses de Sefarvái, dónde los dioses de Samaría? ¿Acaso han librado a Samaría de mi mano? <sup>20</sup> ¿Quiénes, de entre todos los dioses de los países, los han librado de mi poder, para que libre Yahvé a Jerusalén de mi mano?»

<sup>21</sup> Calló la gente y nada le respondieron, porque el rey había dado la orden de que no le contestasen.

<sup>22</sup> Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf, fueron donde Ezequías, desgarrados los vestidos, y le relataron las palabras del copero mayor.

#### Recurso al profeta Isaías.

37 <sup>1</sup> Cuando lo oyó el rey Ezequías, desgarró sus vestidos, se cubrió de sayal y se fue al templo de Yahvé. <sup>2</sup> Envío a Eliaquín, mayordomo, a Sebná, secretario, y a los sacerdotes ancianos cubiertos de sayal donde el profeta Isaías, hijo de Amós. <sup>3</sup> Ellos le dijeron: «Así habla Ezequías: Este día es

día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para salir del seno, pero no hay fuerza para dar a luz. <sup>4</sup> ¿No habrá oído Yahvé tu Dios las palabras del copero mayor al que ha enviado el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo? ¿No castigará Yahvé tu Dios las palabras que ha oído? ¡Dirige una plegaria en favor del Resto que aún queda!»

<sup>5</sup> Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías, <sup>6</sup> éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahvé: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria. <sup>7</sup> Voy a infundirle un espíritu tal que, cuando oiga cierta noticia, se volverá a su tierra, y en su tierra yo lo haré caer a espada.»

#### **Partida del copero mayor.**

<sup>8</sup> El copero mayor se volvió y encontró al rey de Asiria atacando a Libná, pues había oído que había partido de Laquis, <sup>9</sup> porque había recibido esta noticia acerca de Tirhacá, rey de Cus: «Ha salido a guerrear contra ti.»

#### **Segundo relato de la intervención de Senaquerib.**

Senaquerib volvió a enviar mensajeros para decir a Ezequías: <sup>10</sup> «Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios en el que confías pensando: ‘No será entregada Jerusalén en manos del rey de Asiria’. <sup>11</sup> Bien has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todos los países, entregándolos al anatema, ¡y tú te vas a librar! <sup>12</sup> ¿Acaso los dioses de las naciones salvaron a aquellos que mis padres aniquilaron, a Gozán, a Jarán, a Résef, a los edénitas que estaban en Tel Basar? <sup>13</sup> ¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Laír, de Sefarváin, de Hená y de Avá?»

<sup>14</sup> Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió al templo de Yahvé y Ezequías la desenrolló ante Yahvé. <sup>15</sup> Ezequías elevó esta plegaria a Yahvé: <sup>16</sup> «Yahvé Sebaot, Dios de Israel, entronizado sobre los Querubines, tú sólo eres Dios en todos los reinos de la tierra, tú el que has hecho los cielos y la tierra.

<sup>17</sup> «Tiende, Yahvé, tu oído y escucha; abre, Yahvé, tus ojos y mira. Oye las palabras con que Senaquerib ha enviado a insultar al Dios vivo.

<sup>18</sup> Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han exterminado a todas las naciones y su territorio, <sup>19</sup> y que han entregado sus dioses al fuego, pero es que ellos no son dioses, sino confecciones humanas hechas con madera y con piedra, y por eso han sido aniquilados. <sup>20</sup> Ahora, pues, Yahvé,

Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Dios, Yahvé.»

#### **Intervención de Isaías.**

<sup>21</sup> Isaías, hijo de Amós, envió a decir a Ezequías: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel, a quien has suplicado acerca de Senaquerib, rey de Asiria. <sup>22</sup> Ésta es la palabra que Yahvé pronuncia contra él: Te desprecia, se burla de ti, la doncella hija de Sión; mueve la cabeza a tus espaldas la ciudad de Jerusalén.

<sup>23</sup> ¿A quién has insultado e injuriado? ¿Contra quién has alzado tu voz y levantado tus ojos altaneros? ¡Contra el Santo de Israel!

<sup>24</sup> Por tus siervos insultas a Adonay: ‘Gracias a mis numerosos carros he escalado las cimas de los montes, las altas cumbres del Líbano. Derribaré sus cedros más altos, talaré sus mejores cipreses, y entraré en su refugio más recóndito, en los árboles de su jardín.

<sup>25</sup> Yo he excavado pozos y he bebido en aguas extranjeras. Secaré bajo la planta de mis pies todos los canales de Egipto.’

<sup>26</sup> ¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde antaño lo había planeado, y ahora lo ejecuto: convertir en cúmulos de ruinas todas las ciudades fortificadas.

<sup>27</sup> Sus impotentes habitantes, confusos y aterrados, son como planta del campo, como hierba de pastizal, yerbajos de los tejados, agostados por el viento del Este.

<sup>28</sup> Sé si te alzas o te sientas, conozco tus idas y tus venidas (y que te alzas airado contra mí).

<sup>29</sup> Pues que te alzas airado contra mí y tu arrogancia ha subido a mis oídos, pondré mi argolla en tus narices y mi brida en tu boca; y te devolveré por la ruta por la que has venido.

#### **La señal para Ezequías.**

<sup>30</sup> La señal será ésta: Este año se comerá lo que rebrote, lo que nazca de sí al año siguiente. Al año tercero sembrad y segad, plantad las viñas y comed su fruto.

## ISAÍAS

<sup>31</sup> El resto que se salve  
de la Casa de Judá  
echará raíces por debajo  
y fruto en lo alto.

<sup>32</sup> Pues saldrá un Resto de Jerusalén,  
supervivientes del monte Sión;  
el celo de Yahvé Sebaot lo hará.

### Oráculo sobre Asiria.

<sup>33</sup> Por eso, así dice Yahvé del rey de Asiria:  
No entrará en esta ciudad,  
no lanzará flechas en ella,  
no se le acercará con escudo,  
ni alzaré en contra de ella empalizada.

<sup>34</sup> Volverá por la ruta que ha traído,  
y no entrará en esta ciudad  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>35</sup> Escudaré a esta ciudad para salvarla,  
por quien soy y por mi siervo David.»

### Castigo de Senaquerib.

<sup>36</sup> Aquella misma noche salió el Ángel de Yahvé e  
hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y  
cinco mil hombres; a la hora de despertarse, por  
la mañana, no había más que cadáveres.

<sup>37</sup> Senaquerib, rey de Asiria, regresó a su país y  
se estableció en Nínive. <sup>38</sup> Y resulta que, estando  
él haciendo oración en el templo de su dios  
Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron  
a golpe de espada y se pusieron a salvo en el  
país de Ararat. Su hijo Asaradón reinó en su  
lugar.

### Enfermedad y curación de Ezequías.

**38** <sup>1</sup> En aquellos días Ezequías cayó enfermo de  
muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a  
decirle: «Esto dice Yahvé: Haz testamento,  
porque vas a morir; no vivirás.» <sup>2</sup> Ezequías volvió  
su rostro a la pared y oró a Yahvé. <sup>3</sup> Dijo: «¡Ah,  
Yahvé! Dígnate recordar que me he conducido en  
tu presencia con fidelidad y corazón perfecto,  
haciendo lo que tú consideras correcto.» Después  
Ezequías estalló en un copioso llanto.

<sup>4</sup> Entonces le fue dirigida a Isaías la palabra de  
Yahvé en estos términos: <sup>5</sup> «Ve y di a Ezequías:  
Esto dice Yahvé, Dios de tu padre David: He oído  
tu plegaria, he visto tus lágrimas y he decidido  
curarte. Dentro de tres días subirás al templo de  
Yahvé. Añadiré quince años a tus días. <sup>6</sup> Te  
libraré a ti y a esta ciudad de la mano del rey de  
Asiria, y ampararé a esta ciudad.»

<sup>21</sup> Isaías dijo: «Traed una masa de higos,  
aplicadla sobre la úlcera y sanará.» <sup>22</sup> Ezequías  
dijo: «¿Cuál será la señal de que subiré al templo  
de Yahvé?» <sup>7</sup> Isaías respondió: «Ésta será para ti,  
de parte de Yahvé, la señal de que Yahvé hará lo  
que ha dicho. <sup>8</sup> Mira, voy a hacer retroceder la

sombra diez gradas de las que ha descendido el  
sol por las gradas de Ajaz.» Y desanduvo el sol  
diez gradas por las que había descendido.

### Cántico de Ezequías .

<sup>9</sup> Cántico de Ezequías, rey de Judá, cuando  
estuvo enfermo y sanó de su mal:

<sup>10</sup> Pensé: He de irme en plena vida;  
a la entrada del Seol he sido citado  
para el resto de mis años.

<sup>11</sup> Pensaba: Ya no veré a Yahvé  
en la tierra de los vivos;  
no veré ya a ningún hombre  
de los que habitan el mundo.

<sup>12</sup> Desmontan mi morada, se la llevan  
como si fuera una tienda de pastor.  
Devanas como tejedor mi vida,  
me has cortado el hilo de la trama.

De la noche a la mañana acabas conmigo,  
<sup>13</sup> grito hasta la madrugada;

como león trituras todos mis huesos,  
de la noche a la mañana acabas conmigo.

<sup>14</sup> Chirrió como golondrina,  
zureo como una paloma.  
Mis ojos se van consumiendo  
de tanto mirar hacia arriba.

Yahvé, estoy oprimido, sal por mí.

<sup>15</sup> ¿Qué diré? ¿De qué le hablaré,  
si es él mismo quien lo ha hecho?  
Caminaré lo que me queda de vida  
con el alma saturada de amargura.

<sup>16</sup> Sobreviven los que el Señor protege,  
y entre ellos alentará mi espíritu:  
tú me curarás, me darás la vida.

<sup>17</sup> Y mi amargura se trocará en dicha,  
pues habrás preservado mi vida  
de la fosa de la nada,  
porque te habrás echado a la espalda  
todos mis pecados.

<sup>18</sup> Que el Seol no te alaba  
ni la Muerte te glorifica,  
ni los que bajan a la fosa  
esperan en tu fidelidad.

<sup>19</sup> El que vive, el que vive te alaba,  
como hago yo en este momento.  
El padre enseña a los hijos  
lo que es tu fidelidad.

<sup>20</sup> Yahvé, sálvame,  
y haremos sonar las arpas  
todos los días de nuestra vida  
junto a la Casa de Yahvé.

### Embajada babilónica.

**39** <sup>1</sup> En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de  
Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un  
presente a Ezequías porque había oído que había  
estado enfermo y se había curado. <sup>2</sup> Se alegró

Ezequías por ello y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite precioso, su arsenal y todo cuanto había en los tesoros; no hubo nada que Ezequías no les mostrara en su casa y en todo su dominio.

<sup>3</sup> Entonces el profeta fue donde el rey Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.» <sup>4</sup> Dijo: «¿Qué han visto en tu casa?» Respondió Ezequías: «Han visto cuanto hay en mi casa; no hay nada de mis tesoros que no les haya enseñado.»

<sup>5</sup> Dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahvé Sebaot: <sup>6</sup> Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa y cuanto reunieron tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yahvé. <sup>7</sup> También se llevarán a algunos de tus hijos, los que han salido de ti, los que has engendrado, para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.» <sup>8</sup> Respondió Ezequías a Isaías: «Acepto de buen grado la palabra de Yahvé que me transmites.» (Pues pensaba: «¡Con tal que haya paz y seguridad mientras yo viva!»)

## II. Libro de la consolación de Israel

### Anuncio de la liberación.

**40** <sup>1</sup> Consolad, consolad a mi pueblo—dice vuestro Dios—.

<sup>2</sup> Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su servidumbre, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano de Yahvé castigo doble por todos sus pecados.

<sup>3</sup> Una voz clama: «Abrid en el desierto un camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.

<sup>4</sup> Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; que lo escabroso se vuelva llano, y las breñas, planicie.

<sup>5</sup> Se revelará la gloria de Yahvé, y toda criatura a una la verá. Pues la boca de Yahvé ha hablado.»

<sup>6</sup> Una voz dice: «¡Grita!» Respondo: «¿Qué he de gritar?» —«Que todo ser vivo es hierba y todo su esplendor flor del campo.

<sup>7</sup> La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahvé (pues, cierto, hierba es el pueblo).

<sup>8</sup> La hierba se seca, la flor se marchita,

mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.»

<sup>9</sup> Súbete a un monte elevado, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén. Clama sin miedo; di a las ciudades de Judá: «Ahí está vuestro Dios.»

<sup>10</sup> Aquí llega el Señor Yahvé con poder, su brazo lo sojuzga todo; vedlo, su salario le acompaña, su paga le precede.

<sup>11</sup> Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, los lleva en su regazo, y trata con cuidado a las paridas.

### La grandeza divina.

<sup>12</sup> ¿Quién midió a puñados los mares o calculó a palmos la dimensión del cielo, o puso en una anega el polvo de la tierra? ¿Quién pesó con la romana los montes y los cerros con la balanza?

<sup>13</sup> ¿Quién abarcó el espíritu de Yahvé y le aconsejó lo que había de hacer?

<sup>14</sup> ¿De quién se aconsejó para entender, para emprender la tarea adecuada?

¿Quién le enseñó la manera de discernir?

<sup>15</sup> Ya veis lo que son las naciones: una gota escurrida de un cazo, un grano de tierra en la balanza. Ved lo que son las islas:

una mota de polvo en un peso.

<sup>16</sup> El Líbano no basta para leña, ni sus animales para holocausto.

<sup>17</sup> Las naciones son nada ante él, las considera como nada y vacío.

<sup>18</sup> Pues ¿con quién asemejaréis a Dios?, ¿qué semejanza le aplicaréis?

<sup>19</sup> El escultor funde la estatua, el orfebre la recubre con oro y le funde adornos de plata.

<sup>20</sup> El que es pobre de recursos escoge madera incorruptible y se busca un hábil artista para que le haga una estatua bien firme.

<sup>21</sup> ¿No lo sabíais? ¿No lo habíais oído? ¿No se os dijo desde un principio?

¿No os lo dieron a entender desde que se fundó la tierra?

<sup>22</sup> Él habita en el orbe terrestre, (sus habitantes le parecen saltamontes), él expande los cielos como un toldo y los despliega como una tienda habitable.

<sup>23</sup> Él aniquila a los tiranos y convierte en nulidad a los gobernantes.



## ISAÍAS

<sup>24</sup> Apenas los han plantado,  
apenas sembrados,  
apenas arraiga en tierra su esqueje,  
cuando sopla sobre ellos y se secan,  
y el vendaval como tamo se los lleva.

<sup>25</sup> ¿Con quién me asemejaréis?,  
¿con quién me compararéis?  
—dice el Santo—.

<sup>26</sup> Alzad a lo alto los ojos y ved:  
¿quién ha creado estas cosas?  
El que saca a su ejército innumerable  
y llama a cada cual por su nombre.  
Gracias a su poder y a su energía,  
no le falta ni uno.

<sup>27</sup> ¿Por qué dices, Jacob,  
por qué andas hablando, Israel:  
«Mi comportamiento está oculto a Yahvé,  
a Dios se le pasa mi derecho?»

<sup>28</sup> ¿No lo sabes, no has oído  
que Yahvé es un Dios eterno,  
creador de los confines de la tierra?  
No se cansa ni se fatiga,  
su inteligencia es inescrutable.

<sup>29</sup> Da vigor al hombre cansado,  
acrecienta la energía del débil.

<sup>30</sup> Los jóvenes se cansan, se fatigan,  
los valientes tropiezan y vacilan,

<sup>31</sup> pero a los que esperan en Yahvé  
él les renovará el vigor:  
subirán como con alas de águila,  
correrán sin fatigarse  
y andarán sin cansarse.

### Ciro instrumento de Yahvé .

**41** <sup>1</sup> Escuchadme en silencio, islas; esperad mi  
reprensión, naciones.

Que se acerquen y entonces hablarán,  
comparezcamos juntos a juicio.

<sup>2</sup> ¿Quién ha suscitado desde Oriente  
a quien le sale al paso la justicia?

¿Quién le entrega las naciones  
y somete a sus reyes?

Su espada los convierte en polvo,  
su arco los dispersa como paja;

<sup>3</sup> los persigue y continúa incólume,  
el sendero con sus pies no toca.

<sup>4</sup> ¿Quién lo realizó y lo hizo?

El que llama al futuro desde el principio.

Yo, Yahvé, soy el primero,  
y estaré presente con los últimos.

<sup>5</sup> Las islas lo contemplan temerosas,  
tiemblan los confines de la tierra.

<sup>6</sup> Cada cual ayuda al compañero,  
y dice a su colega: «¡Ánimo!»

<sup>7</sup> El escultor anima al orfebre,  
el forjador al que bate en el yunque,  
diciendo: «Está bien la soldadura.»

Y fija el ídolo con clavos  
para que no se mueva.

### Dios está con Israel.

<sup>8</sup> Y tú, Israel, siervo mío,  
Jacob, a quien yo elegí,  
linaje de mi amigo Abrahán.

<sup>9</sup> Yo te tomé del confín de la tierra,  
te llamé de remotas regiones  
y te dije: «Siervo mío eres tú,  
te he elegido y no te he rechazado.»

<sup>10</sup> No temas, que contigo estoy yo;  
no receles, que yo soy tu Dios.  
Yo te he robustecido y te he ayudado,  
te sujeto con mi diestra justiciera.

<sup>11</sup> Mira, se avergüenzan y confunden  
todos los que te acosan enardecidos.  
Serán como nada y perecerán  
los hombres que pleitean contigo.

<sup>12</sup> Buscarás, pero no encontrarás  
a los hombres que te andan provocando.  
Serán como nada y nulidad  
los que te hacen la guerra.

<sup>13</sup> Porque yo, Yahvé tu Dios,  
te tengo asido por la diestra.  
Soy yo quien te digo: «No temas,  
porque yo soy quien te ayuda.»

<sup>14</sup> No temas, gusanillo de Jacob,  
cosita de Israel, que yo te ayudaré  
—oráculo de Yahvé—;  
tu redentor es el Santo de Israel.

<sup>15</sup> Voy a convertirme en trillo cortante,  
nuevo, lleno de dientes.

Trillarás y desmenuzarás los montes,  
convertirás los cerros en paja.

<sup>16</sup> Los beldarás, el viento los dispersará,  
y el torbellino los arrebatará.

Y tú te regocijarás en Yahvé,  
en el Santo de Israel te gloriarás.

<sup>17</sup> Humildes y pobres buscan agua,  
pero no encuentran nada;  
la sed reseca su lengua.

Yo, Yahvé, les responderé;  
yo, Dios de Israel, no los desampararé.

<sup>18</sup> Abriré sobre los calveros arroyos  
y en plenas barrancas manantiales.  
Convertiré el desierto en lagunas  
y la tierra árida en hontanar de aguas.

<sup>19</sup> Llenaré la estepa de cedros,  
de acacias, arrayanes y olivares.  
Plantaré en el desierto enebros,  
olmos y también cipreses,

<sup>20</sup> de modo que todos vean y sepan,  
adviertan y consideren  
que la mano de Yahvé ha hecho eso,  
que el Santo de Israel lo ha creado.

**Sólo Yahvé es Dios.**

<sup>21</sup> «Presentad vuestra causa

—dice Yahvé—,

allegad vuestras pruebas

—dice el rey de Jacob—.

<sup>22</sup> Que se acerquen y nos indiquen

lo que va a suceder.

Indicadnos cómo fue el pasado,

y prestaremos atención;

o bien hacednos oír lo venidero

para que lo conozcamos;

<sup>23</sup> indicadnos los signos del futuro

y sabremos que sois dioses.

En suma, haced algo, bueno o malo,

y que todos lo veamos maravillados.

<sup>24</sup> Mirad, vosotros sois nada,

y vuestra obra, nulidad;

es abominable elegiros como dioses.»

<sup>25</sup> Lo he suscitado del Norte, y viene,

de Oriente le llamé por su nombre.

Hollará príncipes como lodo,

como el alfarero pisotea el barro.

<sup>26</sup> ¿Quién lo indicó de antemano,

para que lo supiéramos,

o lo dijo por adelantado,

para que asintiéramos: «Es cierto»?

Ni hubo quien lo indicase,

ni hubo quien lo hiciese oír,

ni hubo quien oyese vuestras palabras.

<sup>27</sup> Lo he anunciado primero a Sión,

he enviado un heraldo a Jerusalén.

<sup>28</sup> Miré, y no había nadie;

entre ellos no había consejeros

que supieran responder a mis preguntas.

<sup>29</sup> ¡Sí! Todos ellos son nada;

nulidad todas sus obras,

viento y vacuidad sus estatuas.

**Canto primero del Siervo de Yahvé .**

**42** <sup>1</sup> Éste es mi siervo a quien yo sostengo,

mi elegido en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él

para que dicte el derecho a las naciones.

<sup>2</sup> No vociferará ni alzaré el tono,

y no hará oír por las calles su voz.

<sup>3</sup> No partirá la caña quebrada

ni apagará la mecha mortecina;

proclamará la justicia con lealtad.

<sup>4</sup> No desmayará ni se quebrará

hasta implantar en la tierra el derecho,

hasta que las islas esperen su enseñanza.

<sup>5</sup> Esto dice el Dios Yahvé,

que ha creado y desplegado el cielo,

que estableció la tierra y su vegetación,

que da aliento al pueblo que la habita

y espíritu a los que andan por ella:

<sup>6</sup> Yo, Yahvé, te he llamado

en nombre de la justicia;

te tengo asido de la mano,

te formé y te he destinado

a ser alianza de un pueblo,

a ser luz de las naciones;

<sup>7</sup> para abrir los ojos a los ciegos,

para sacar del calabozo al preso,

de la cárcel al que vive en tinieblas.

<sup>8</sup> Yo, Yahvé —ése es mi nombre—,

no cedo a otro mi gloria,

ni mi prez a los ídolos.

<sup>9</sup> Como ya ha transcurrido el pasado,

voy a anunciaros cosas nuevas.

Antes de que germinen os lo digo.

**Himno de victoria.**

<sup>10</sup> Cantad a Yahvé un cántico nuevo,

su loor desde los confines de la tierra.

Que le cante el mar y cuanto contiene,

las islas y sus habitantes.

<sup>11</sup> Que exulte la estepa y sus poblados,

las aldeas en que habita Quedar.

Que aclamen los habitantes de Petra,

desde la cima de los montes vociferen.

<sup>12</sup> Que den gloria a Yahvé,

su loor en las islas publiquen.

<sup>13</sup> Yahvé sale como un guerrero,

excita su furor como un soldado;

lanza el grito, el alarido de guerra,

se muestra valiente ante sus enemigos.

<sup>14</sup> «He estado callado mucho tiempo;

me hice el sordo, me contuve.

Pero ahora grito como parturienta,

resoplo y jadeo entrecortadamente.

<sup>15</sup> Secaré montes y cerros,

agostaré todo su césped;

convertiré los ríos en tierra firme

y desecaré las lagunas.

<sup>16</sup> Haré andar a los ciegos

por un camino que no conocían,

los encaminaré por senderos

que antes no conocían.

Trocaré a su paso la tiniebla en luz,

convertiré lo tortuoso en llano.

Estas cosas haré, sin omitir nada.»

<sup>17</sup> Retrocederán, confusos de vergüenza,

todos los que confían en los ídolos,

los que dicen a las estatuas fundidas:

«Vosotros sois nuestros dioses.»

**La ceguera de Israel .**

<sup>18</sup> ¡Vosotros, sordos, oíd!

¡Ciegos, mirad con atención!

<sup>19</sup> ¿Quién está ciego, sino mi siervo?,

¿y quién tan sordo sino mi mensajero?

(¿Quién es tan ciego como el enviado

y tan sordo como el siervo de Yahvé?)

## ISAÍAS

<sup>20</sup> Mucho has visto, pero sin hacer caso;  
abrías los oídos, pero no escuchabas.  
<sup>21</sup> Yahvé, por su justicia, se interesó  
en engrandecer y dar lustre a la Ley.  
<sup>22</sup> Pero es un pueblo saqueado y robado,  
atrapados todos ellos en cuevas,  
encerrados todos en mazmorras.  
Los despojaban y nadie los salvaba;  
los saqueaban y nadie decía: «¡Devuelvel!»  
<sup>23</sup> ¿Quién de vosotros escuchará esto,  
atenderá y hará caso para el futuro?  
<sup>24</sup> ¿Quién entregó al pillaje a Jacob,  
y a Israel a los saqueadores?  
¿No fue Yahvé, contra quien pecamos,  
rehusando andar por sus caminos  
y no escuchando sus instrucciones?  
<sup>25</sup> Vertió sobre él el ardor de su ira,  
lo expuso a la violencia de la guerra,  
lo abrasó por doquier y no se apercibía,  
lo consumió, sin que él reflexionase.

### Liberación de Israel.

**43** <sup>1</sup> Ahora, así dice Yahvé,  
el que te ha creado, Jacob,  
el que te ha plasmado, Israel.  
«No temas, que yo te he rescatado,  
te llamé por tu nombre, y eres mío.  
<sup>2</sup> Si cruzas las aguas, yo estoy contigo;  
si pasas por los ríos, no te hundirás.  
Si andas sobre brasas, no te quemarás,  
la llama no te abrasará.  
<sup>3</sup> Porque yo soy Yahvé tu Dios,  
el Santo de Israel, tu salvador.  
Entregué a Egipto como rescate por ti,  
a Cus y Sebá en tu lugar,  
<sup>4</sup> dado que eres precioso a mis ojos,  
eres estimado, y yo te amo.  
Pondré a la humanidad en tu lugar,  
a pueblos en pago de tu vida.  
<sup>5</sup> No temas, que yo estoy contigo;  
desde Oriente haré volver tu raza,  
y desde Poniente te reuniré.  
<sup>6</sup> Diré al Norte: 'Dámelos';  
y al Sur: 'No los retengas'.  
Trae a mis hijos de lejos,  
a mis hijas del confín de la tierra;  
<sup>7</sup> a los que son llamados por mi nombre,  
a los que para mi gloria creé,  
a los que plasmé y formé.»

### Sólo Yahvé es Dios .

<sup>8</sup> Haz salir al pueblo ciego,  
aunque tienen ojos,  
a esa gente sorda,  
aunque tienen oídos.  
<sup>9</sup> Congréguese todas las gentes  
y reúnanse los pueblos.

¿Quién de entre ellos puede decir esto,  
hacernos oír cosas del pasado?  
Aduzcan sus testigos y se justifiquen;  
que una vez oídos, se pueda decir:  
«Es verdad.»  
<sup>10</sup> Vosotros sois mis testigos  
—oráculo de Yahvé—  
y mi siervo a quien he elegido,  
para que me conozcáis y creáis en mí,  
y entendáis que yo soy:  
Antes de mí no fue formado otro dios,  
ni después de mí lo habrá.  
<sup>11</sup> Yo, yo soy Yahvé,  
y fuera de mí no hay salvador.  
<sup>12</sup> Yo lo anuncié y os he salvado;  
yo mismo lo avisé,  
no un dios extraño entre vosotros.  
Y vosotros sois mis testigos,  
—oráculo de Yahvé—.  
Yo soy Dios; <sup>13</sup> lo soy desde siempre,  
y no hay quien libre de mi mano.  
Si yo lo hice, ¿quién lo revocará?

### Babilonia será destruida.

<sup>14</sup> Esto dice Yahvé,  
vuestro redentor, el Santo de Israel:  
Por vosotros he enviado a arrancar  
los cerrojos de las prisiones de Babel;  
y acabará en llanto el júbilo caldeo.  
<sup>15</sup> Yo, Yahvé vuestro Santo,  
el creador de Israel, vuestro Rey.

### Prodigios del nuevo Éxodo.

<sup>16</sup> Esto dice Yahvé,  
que trazó un camino en el mar,  
una vereda en aguas impetuosas;  
<sup>17</sup> que sacó carros y caballos,  
formando un poderoso ejército;  
cayeron juntos, para no levantarse,  
se apagaron, extinguidos como mecha.  
<sup>18</sup> ¿No os acordáis de lo pasado,  
ni caéis en la cuenta de lo antiguo?  
<sup>19</sup> Pues bien, voy a hacer algo nuevo:  
ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?  
Sí, abriré en el desierto un camino,  
alumbraré ríos en el páramo;  
<sup>20</sup> me honrarán los animales campestres,  
los chacales y los avestruces;  
pues llenaré de agua el desierto,  
alumbraré ríos en el yermo,  
para abreviar a mi pueblo, mi elegido,  
<sup>21</sup> ese pueblo que yo me he formado.  
Él proclamará mis alabanzas.

### La ingratitud de Israel.

<sup>22</sup> Pero tú no me llamaste, Jacob,  
¡te aburríste de mí, Israel!

<sup>23</sup> No me ofreciste ovejas en holocausto  
ni me honraste con tus sacrificios.  
No te esclavicé exigiendo oblacones  
ni te atosigué pidiéndote incienso.

<sup>24</sup> No me adquiriste caña aromática,  
ni me hartaste de grasa de tus víctimas.  
Tú sí me esclavizaste con tus pecados,  
y me atosigaste con tus yerros.

<sup>25</sup> ¡Yo, era yo quien, por respeto a mí,  
borraba tus delitos  
y no me acordaba de tus pecados!

<sup>26</sup> Recuérdamelos y vamos a juicio;  
lleva tú la cuenta para que lo ganes.

<sup>27</sup> Tu padre fue el primero en pecar,  
y tus abogados se rebelaron contra mí.

<sup>28</sup> Pues bien, profané a tus príncipes,  
y entregué a Jacob al anatema,  
a Israel a la ignominia.

### **Bendición de Israel.**

**44** <sup>1</sup> Ahora escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a  
quien yo elegí.

<sup>2</sup> Esto dice Yahvé que te creó,  
que te plasmó en el seno y te ayuda:  
«No temas, siervo mío, Jacob,  
Yesurún a quien yo elegí.

<sup>3</sup> Derramaré agua en seco,  
raudales sobre la tierra baldía.  
Derramaré mi espíritu sobre tu linaje,  
mi bendición sobre cuanto nazca de ti.

<sup>4</sup> Crecerán como hierba regada,  
como álamos a la vera de la corriente.

<sup>5</sup> El uno dirá: 'Yo soy de Yahvé',  
el otro llevará el nombre de Jacob;  
éste escribirá en su brazo: 'De Yahvé'  
y se le llamará Israel.»

### **No hay más que un Dios.**

<sup>6</sup> Esto dice Yahvé el rey de Israel,  
su redentor, Yahvé Sebaot:  
«Yo soy el primero y el último;  
fuera de mí, no hay ningún dios.

<sup>7</sup> ¿Quién como yo? ¡Que lo diga!  
Que hable y lo argumente ante mí.  
Desde que fundé un pueblo eterno,  
cuanto sucede, que lo diga,  
que revele las cosas del futuro.

<sup>8</sup> No tembléis ni temáis;  
¿no lo dije y lo anuncié hace tiempo?  
Vosotros sois testigos:

¿hay otro dios fuera de mí?  
¡No hay otra Roca, yo no la conozco!»

### **Sátira contra la idolatría.**

<sup>9</sup> ¡Escultores de ídolos! Todos ellos son vacuidad;  
de nada sirven sus obras más estimadas; sus  
testigos nada ven y nada saben, y por eso  
quedarán abochornados. <sup>10</sup> ¿Quién modela un

dios o funde un ídolo, sin esperar una ganancia?

<sup>11</sup> Pero todos sus devotos quedarán  
abochornados, lo mismo que sus artífices, que no  
son más que hombres; se reunirán todos y  
comparecerán; y todos temblarán avergonzados.

<sup>12</sup> El forjador trabaja en las brasas, configura a  
golpe de martillo, ejecuta su obra a fuerza de  
brazo; pasa hambre y se extenua; no bebe agua y  
queda agotado.

<sup>13</sup> El escultor tallista toma la medida, hace un  
diseño con el lápiz, trabaja con la gubia, diseña a  
compás de puntos y le da figura varonil y belleza  
humana, para que habite en un templo. <sup>14</sup> Corta  
madera de cedro, escoge un roble o una encina y  
los deja crecer entre el resto de los árboles del  
bosque; o planta un pino que la lluvia hace crecer.

<sup>15</sup> Y después sirven para que la gente haga fuego.  
Echan mano de ellos para calentarse; o  
encienden lumbre para cocer pan; o hacen un  
dios, al que se adora, un ídolo para inclinarse  
ante él. <sup>16</sup> Quema uno la mitad, asa carne sobre  
las brasas y come del asado hasta hartarse.  
También se calienta y dice: «¡Ah! ¡Cómo me  
caliento mientras contemplo el resplandor!» <sup>17</sup> Y  
con el resto hace un dios, su ídolo, ante el que se  
inclina, le adora y le suplica, diciendo: «¡Sálvame,  
pues tú eres mi dios!»

<sup>18</sup> No saben ni entienden; sus ojos están pegados  
y no ven; su corazón no comprende. <sup>19</sup> No  
reflexionan, no tienen conocimiento ni  
entendimiento para decirse: «He quemado una  
mitad, he cocido pan sobre las brasas; he asado  
carne y la he comido; y ¡voy a hacer con lo  
restante algo abominable!, ¡voy a inclinarme ante  
un trozo de madera!»

<sup>20</sup> A quien se apacienta de ceniza, su mente ilusa  
lo extravía. No salvará su vida. Nunca dirá: «¿No  
será algo engañoso lo que tengo en la mano?»

### **Fidelidad a Yahvé.**

<sup>21</sup> Acuérdate de esto, Jacob,  
y tú, Israel, que eres mi siervo.  
¡Yo te he formado, tú eres mi siervo,  
Israel, yo no te olvido!

<sup>22</sup> He disipado como niebla tus rebeldías,  
como un nublado tus pecados.

¡Vuélvete a mí, pues te he rescatado!

<sup>23</sup> ¡Alégrate cielo; Yahvé lo ha hecho!

¡Clamad, profundidades de la tierra!

¡Lanzad gritos de júbilo, montañas,

y bosques con todo su arbolado,

pues Yahvé ha rescatado a Jacob

y manifiesta su gloria en Israel!

### **Dios creador del mundo y dueño de la historia.**

<sup>24</sup> Esto dice Yahvé, tu redentor,  
el que te formó desde el seno.  
Yo, Yahvé, lo he hecho todo,

## ISAÍAS

yo, solo, extendí los cielos,  
yo asenté la tierra, sin ayuda alguna.

<sup>25</sup> Yo frustré las señales de los magos  
y hago que deliren los adivinos;  
hago retroceder a los sabios  
y convierto su ciencia en necedad.

<sup>26</sup> Yo confirmo la palabra de mis siervos  
y cumplo el proyecto de mis mensajeros.  
Yo digo que Jerusalén será habitada  
y las ciudades de Judá reconstruidas.  
¡Yo levantaré sus ruinas!

<sup>27</sup> Yo digo al abismo: «¡Sécate!

Voy a desecar tus corrientes.»

<sup>28</sup> Yo digo a Ciro: «Tú eres mi pastor.»  
Él dará cumplimiento a mis deseos,  
ordenará que reconstruyan Jerusalén  
y que pongan los cimientos del santuario.

### Ciro instrumento de Dios .

**45** <sup>1</sup> Esto dice Yahvé a su Ungido Ciro, a quien he  
tomado de la diestra

para someter ante él a las naciones  
y desceñir las cinturas de los reyes,  
para abrir ante él los batientes  
y que no se le resistan los portones.

<sup>2</sup> Yo marcharé delante de ti  
e iré allanando las pendientes.  
Quebraré los batientes de bronce  
y romperé los cerrojos de hierro.

<sup>3</sup> Te daré los tesoros ocultos  
y las riquezas escondidas,  
para que sepas que yo soy Yahvé,  
el Dios de Israel,  
el que te llama por tu nombre.

<sup>4</sup> A causa de mi siervo Jacob  
y de Israel, mi elegido,  
te he llamado por tu nombre  
y te he concedido este honor,  
aunque tú no me conozcas.

<sup>5</sup> Yo soy Yahvé, no hay ningún otro;  
fuera de mí ningún dios existe.

Yo te he ceñido como guerrero,  
aunque tú no me conozcas,

<sup>6</sup> para que sepan, de levante a poniente,  
que todo es nada fuera de mí.

Yo soy Yahvé, no hay ningún otro.

<sup>7</sup> Yo modelo la luz y creo la tiniebla,  
yo hago la dicha y creo la desgracia,  
yo soy Yahvé, el que hago todo esto.

### Plegaria.

<sup>8</sup> Destilad, cielos, rocío de lo alto,  
derramad, nubes, la victoria.  
Ábrase la tierra y germine la salvación,  
que produzca juntamente la justicia.  
Yo, Yahvé, lo he creado.

### Poder soberano de Yahvé.

<sup>9</sup> ¡Ay de quien litiga con su hacedor,  
un cacharro de barro con quien lo molea!  
¿Dice la arcilla al alfarero: «¿Qué haces?»  
o le acusa su obra: «No tienes manos?»

<sup>10</sup> ¡Ay del que dice a su padre!  
«¿Qué has engendrado?»,  
y a su madre: «¿Qué has dado a luz?»

<sup>11</sup> Esto dice Yahvé,  
el Santo de Israel, su modelador:  
«¿Pretendéis decirme algo de mis hijos,  
o instruirme sobre la obra de mis manos?

<sup>12</sup> Yo hice la tierra  
y creé al hombre en ella.  
Yo extendí los cielos con mis manos  
y doy órdenes a todo su ejército.

<sup>13</sup> Yo le he suscitado para la victoria  
y he allanado todos sus caminos.

Él reconstruirá mi ciudad  
y enviará a mis deportados  
sin rescate y sin recompensa»,  
dice Yahvé Sebaot.

### Conversión de las naciones paganas.

<sup>14</sup> Esto dice Yahvé:  
Los productos de Egipto,  
el comercio de Cus  
y los sebaítas, de elevada estatura,  
vendrán a ti y tuyos serán.  
Irán detrás de ti, encadenados;  
ante ti se postrarán, suplicantes:  
«Sólo en ti hay Dios, no hay otro,  
no hay más dioses que tú.»

<sup>15</sup> Ciertamente, tú eres un dios oculto,  
el Dios de Israel, salvador.

<sup>16</sup> Quedarán abochornados, afrentados,  
marcharán llenos de ignominia  
los fabricantes de ídolos.

<sup>17</sup> Israel será salvado por Yahvé,  
con una salvación permanente.

Nunca jamás quedaréis  
abochornados ni afrentados.

<sup>18</sup> Pues esto dice Yahvé,  
el creador de los cielos,  
él, que es Dios,  
plasmador de la tierra, su hacedor;  
él, que la ha fundamentado;  
y no la creó caótica,  
pues la hizo para ser habitada:  
«Yo soy Yahvé, no existe ningún otro.

<sup>19</sup> No he hablado en oculto  
ni en lugar tenebroso.  
No dije al linaje de Jacob  
que me buscara en el caos.  
Yo soy Yahvé, que digo la verdad  
y anuncio las cosas que son rectas.»

**Yahvé es el Dios universal.**

<sup>20</sup> Apíñaos y venid,  
 acercaos juntos,  
 supervivientes de las naciones.  
 Necios son los que pasean  
 su ídolo de madera,  
 y suplican a un dios que no salva.  
<sup>21</sup> Hablad, aducid pruebas,  
 deliberad todos juntos:  
 «¿Quién hizo oír esto desde antiguo  
 y lo anunció hace tiempo?  
 ¿No he sido yo, Yahvé  
 —no hay dios fuera de mí—,  
 Dios justo y salvador  
 —no hay otro fuera de mí—?»  
<sup>22</sup> Volveos a mí y os salvaré,  
 confines todos de la tierra,  
 pues yo soy Dios, no hay otro.  
<sup>23</sup> Lo juro por mí mismo;  
 de mi boca sale la verdad,  
 una palabra que no vuelve atrás:  
 Que ante mí se doblará toda rodilla  
 y por mí jurará toda lengua.  
<sup>24</sup> Se dirá: ¡Sólo en Yahvé  
 está la victoria y el poder!  
 A él se volverán abochornados  
 todos los que se inflamaban contra él.  
<sup>25</sup> Por Yahvé triunfará y será gloriosa  
 toda la raza de Israel.

#### **Caída de Babilonia.**

**46** <sup>1</sup> Bel se hunde, Nebo se derrumba;  
 sus efigies van a lomo de animales,  
 llevadas a cuestras por bestias cansadas.  
<sup>2</sup> Se derrumban, juntas se desploman,  
 y no pueden salvar la carga;  
 ellos mismos van al cautiverio.  
<sup>3</sup> Escuchadme, Casa de Jacob,  
 todo el resto de la Casa de Israel,  
 que os he transportado desde el seno  
 y llevado desde el vientre materno.  
<sup>4</sup> Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo,  
 os llevaré hasta que seáis ancianos.  
 Os he llevado y os llevaré,  
 cargaré con vosotros y os salvaré.  
<sup>5</sup> ¿A quién me podréis asemejar?,  
 ¿a quién me podréis comparar?  
 ¿A quién me podréis igualar?,  
 ¿a quién podré parecerme?  
<sup>6</sup> Sacan el oro de sus bolsas,  
 pesan la plata en la balanza,  
 encargan a un orfebre un dios,  
 al que adoran y ante el cual se postran.  
<sup>7</sup> Lo transportan cargado al hombro,  
 lo colocan en su sitio y allí se queda;  
 no se mueve de su lugar.  
 Le llegan a invocar, mas no responde,  
 a nadie salva de la angustia.

<sup>8</sup> Recordad esto y sed hombres,  
 tened seso, rebeldes,  
<sup>9</sup> recordad lo pasado desde antiguo,  
 pues yo soy Dios y no hay ningún otro;  
 yo soy Dios, no hay otro como yo.  
<sup>10</sup> Desde el principio anuncio el futuro,  
 de antemano lo que aún no ha sucedido.  
 Yo digo: Mis planes se realizarán  
 y todos mis deseos llevaré a cabo.  
<sup>11</sup> Yo llamo de Oriente a un ave rapaz,  
 de un país lejano a quien yo he elegido.  
 Tal como lo he dicho, así se cumplirá;  
 como lo he planeado, así lo haré.  
<sup>12</sup> Escuchadme vosotros, pusilánimes,  
 los que estáis alejados de la salvación.  
<sup>13</sup> Os traigo mi victoria, no está lejos,  
 mi salvación no tardará.  
 Concederé mi salvación en Sión,  
 mi gloria será para Israel.

#### **Lamentación sobre Babilonia.**

**47** <sup>1</sup> ¡Abájate, siéntate en el polvo, doncella,  
 capital de Babilonia!  
 ¡Siéntate en tierra, destronada,  
 capital de los caldeos!  
 Ya no te volverán a llamar  
 la dulce, la exquisita.  
<sup>2</sup> Toma el molino y muele la harina,  
 despójate de tu velo;  
 alza tu saya y desnuda tus piernas,  
 vadea los ríos.  
<sup>3</sup> Descubre tu desnudez,  
 que se vean tus vergüenzas.  
 Voy a vengarme y nadie intervendrá,  
<sup>4</sup> dice nuestro redentor:  
 su nombre es Yahvé Sebaot,  
 es el Santo de Israel.  
<sup>5</sup> ¡Siéntate en silencio y en tinieblas,  
 capital de los caldeos!  
 Ya no te volverán a llamar  
 señora de reinos.  
<sup>6</sup> Irritado estaba yo contra mi pueblo,  
 había profanado mi heredad  
 y en tus manos los había entregado;  
 pero tú no tuviste piedad de ellos;  
 hiciste caer pesadamente  
 tu yugo sobre el anciano.  
<sup>7</sup> Tú pensabas:  
 «Seré por siempre la señora eterna.»  
 Pero no meditabas esto en tu corazón,  
 no sospechabas el final.  
<sup>8</sup> Ahora, voluptuosa, escucha esto,  
 tú que vives confiada,  
 tú que piensas para tus adentros:  
 «¡Yo, y nadie más!  
 No me quedará viuda,  
 ni sabré lo que es carecer de hijos.»

## ISAÍAS

<sup>9</sup> Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día: carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios.

<sup>10</sup> Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.»

Tu sabiduría y tu propio saber han acabado por desviarte. Pensabas para tus adentros:

«¡Yo, y nadie más!»

<sup>11</sup> Pero se abatirá sobre ti un desastre que no sabrás conjurar; caerá sobre ti una calamidad que no podrás evitar.

Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas.

<sup>12</sup> ¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo?

¿Acaso harás temblar a alguien?

<sup>13</sup> Te hastiaste de tanto consejero. ¡Que se presenten ahora y te salven los que dibujan mapas astrales, los que observan cada estrella, los que te pronostican cada luna lo que te va a sobrevenir!

<sup>14</sup> Pero se han convertido en tamo que el fuego quemará.

No librarán sus vidas del poder de las llamas.

No serán brasas para el pan ni hogar ante el cual sentarse.

<sup>15</sup> Eso serán para ti tus hechiceros, por los que te fatigabas desde joven. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve.

### Yahvé lo había predicho todo.

**48** <sup>1</sup> Escuchad esto, Casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel, que salisteis de las entrañas de Judá, que juráis por el nombre de Yahvé e invocáis al Dios de Israel,

mas no según verdad y justicia, <sup>2</sup> aunque apeláis a la ciudad santa y os apoyáis en el Dios de Israel, cuyo nombre es Yahvé Sebaot.

<sup>3</sup> Yo anuncié hace tiempo lo pasado, salió de mi boca y lo di a conocer; de pronto, lo hice y se cumplió.

<sup>4</sup> Sé muy bien lo terco que eres: un barrote de hierro tienes por cerviz, y tu cara es de bronce;

<sup>5</sup> por eso lo anuncio de antemano,

y antes que ocurra te lo doy a conocer, no sea que digas: «Lo ha hecho mi ídolo, lo ordenó mi dios de leño y metal.»

<sup>6</sup> Oíste el contenido de esta visión, ¿y acaso no lo contarás?

Pues desde ahora te cuento novedades, secretos que no conocías;

<sup>7</sup> cosas creadas ahora, no antes, que hasta ahora no habías oído.

Así no dirás: «Ya las sabía.»

<sup>8</sup> Ni las oíste ni las hiciste, pues no había sido abierto tu oído —sé muy bien lo pérfido que eres: rebelde te llaman desde tu nacimiento—.

<sup>9</sup> Por respeto a mí mismo di largas a mi cólera, por mi honor me contuve para no acabar contigo.

<sup>10</sup> Te purifiqué, pero no como plata: te afiné en el crisol de la aflicción.

<sup>11</sup> Por mí, por mí mismo, lo hago; si no, mi nombre sería profanado. No cederé a otro mi gloria.

### Ciro es el amado de Yahvé.

<sup>12</sup> Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé:

Yo soy, yo soy el primero y también soy el último.

<sup>13</sup> Sí, mi mano fundó la tierra y mi diestra extendió los cielos; yo los llamo y se presentan juntos.

<sup>14</sup> Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de ellos anunció estas cosas?

Yahvé lo ama y cumplirá su deseo contra Babel y la raza de los caldeos.

<sup>15</sup> Yo mismo le he hablado y llamado, le he traído y triunfará su empresa.

### El destino de Israel.

<sup>16</sup> Acercaos a mí y escuchad esto: Nunca he hablado ocultamente, desde que algo sucede estoy yo allí. Y ahora el Señor Yahvé me ha enviado y su espíritu....

<sup>17</sup> Esto dice Yahvé, tu redentor, el Santo de Israel:

Yo soy Yahvé, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso, te marco el camino que has de seguir.

<sup>18</sup> ¡Si hubieras escuchado mis mandatos, tu plenitud habría sido como un río, tu prosperidad como las olas del mar!

<sup>19</sup> ¡Tu descendencia sería como la arena, el fruto de tu vientre como sus granos! ¡Nunca será arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!

### El fin del Destierro.

<sup>20</sup> Salid de Babel, huid de Caldea,  
 proclamadlo con voz jubilosa;  
 difundidlo hasta el confín de la tierra:  
 «¡Yahvé ha rescatado a su siervo Jacob!»  
<sup>21</sup> No tuvieron sed cruzando sequedales;  
 hizo brotar para ellos agua de la roca:  
 hendió la roca y corrieron las aguas.  
<sup>22</sup> No hay paz para los malvados,  
 dice Yahvé.

### Segundo canto del Siervo .

**49**<sup>1</sup> ¡Oídmelo, islas, atended, pueblos lejanos!  
 Yahvé me llamó desde el seno materno;  
 ya desde el vientre recordó mi nombre.  
<sup>2</sup> Hizo mi boca como espada afilada,  
 en la sombra de su mano me escondió;  
 hizo de mí saeta aguda,  
 en su carcaj me guardó.  
<sup>3</sup> Me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel),  
 en ti se manifestará mi gloria.»  
<sup>4</sup> Yo decía: «Por nada me he fatigado,  
 en vano, por viento he gastado mi vigor.  
 Pero Yahvé se ocupaba de mi causa,  
 mi recompensa estaba en mi Dios.»  
<sup>5</sup> Ahora, pues, esto dice Yahvé,  
 que me hizo siervo suyo  
 ya desde el seno materno,  
 para hacer que Jacob vuelva a él,  
 y para que se le una Israel  
 —y yo era valioso a los ojos de Yahvé,  
 mi Dios era mi fuerza—:  
<sup>6</sup> «Poco es que seas mi siervo,  
 para restaurar las tribus de Jacob  
 y hacer volver lo que quede de Israel.  
 Te voy a hacer luz de las gentes,  
 para que mi salvación alcance  
 hasta los confines de la tierra.»  
<sup>7</sup> Esto dice Yahvé,  
 el rescador, el Santo de Israel,  
 de aquel cuya vida es despreciada,  
 y es abominado de las gentes,  
 del esclavo de los dominadores:  
 «Lo verán reyes y se pondrán en pie,  
 los príncipes se postrarán reverentes,  
 a causa de Yahvé, que es leal,  
 del Santo de Israel, que te ha elegido.»

### La alegría del retorno.

<sup>8</sup> Esto dice Yahvé:  
 En el momento preciso te escuché,  
 y en el día de la victoria te asistí.  
 Yo te formé y te he destinado  
 a ser alianza del pueblo,  
 para restablecer en el país,  
 para repartir las heredades desoladas,  
<sup>9</sup> para decir a los presos:

«Salid afuera»,  
 y a los que están en tinieblas:  
 «Dejaos ver».  
 Por todos los caminos pacerán  
 y en todos los calveros tendrán pasto.  
<sup>10</sup> No tendrán hambre ni sed,  
 ni les dará el bochorno ni el sol,  
 pues los guiará un ser compasivo,  
 los conducirá a manantiales de agua.  
<sup>11</sup> Convertiré los montes en caminos,  
 y las calzadas serán levantadas.  
<sup>12</sup> Mira: Éstos vienen de lejos,  
 esos otros del norte y del oeste,  
 y aquéllos de la tierra de Sinín.  
<sup>13</sup> ¡Aclamad, cielos; exulta, tierra!  
 Que los montes lo celebren con alegría,  
 pues Yahvé ha consolado a su pueblo,  
 y de sus pobres se ha compadecido.  
<sup>14</sup> Decía Sión: «Me ha dejado Yahvé,  
 el Señor se ha olvidado de mí.»  
<sup>15</sup> —¿Acaso olvida una mujer a su niño,  
 sin dolerse del hijo de sus entrañas?  
 Pues aunque esas personas se olvidasen,  
 yo jamás te olvidaría.  
<sup>16</sup> Aquí estás, tatuada en mis manos,  
 tengo siempre presentes tus murallas.  
<sup>17</sup> Que aventajen los que te reedifican  
 a la gente que te destruye;  
 que salgan de ti los que te asolaron.  
<sup>18</sup> Alza en torno los ojos y mira:  
 todos se han reunido y vienen a ti.  
 ¡Por mi vida! —oráculo de Yahvé—  
 que con todos ellos te vestirás  
 como con un velo nupcial;  
 te ceñirás con ellos como una novia.  
<sup>19</sup> Porque tus ruinas y desolaciones  
 y tu tierra arrasada  
 van a ser ahora demasiado estrechas  
 para tanto morador,  
 y se habrán alejado tus depredadores.  
<sup>20</sup> Todavía oirás decir  
 a los hijos de los que fuiste privada:  
 «El lugar es estrecho para mí.  
 Cédeme sitio para alojarme.»  
<sup>21</sup> Y dirás para tus adentros:  
 «¿Quién me ha dado a luz a éstos?  
 Yo no tenía hijos y era estéril,  
 desterrada y expulsada;  
 y a éstos ¿quién los crió?  
 Si me había quedado sola,  
 ¿dónde estaban éstos?»  
<sup>22</sup> Esto dice el Señor Yahvé:  
 Voy a alzar mi mano a las naciones,  
 izaré mi bandera hacia los pueblos;  
 traerán a tus hijos en brazos,  
 y tus hijas serán llevadas a hombros.  
<sup>23</sup> Reyes serán tus tutores,



## ISAÍAS

y sus princesas, nodrizas tuyas.  
Rostro en tierra se postrarán ante ti,  
y el polvo de tus pies lamerán.  
Y sabrás que yo soy Yahvé;  
no defraudo a los que esperan en mí.  
<sup>24</sup> ¿Se arrebatara al valiente la presa,  
o escapa el prisionero del guerrero?  
<sup>25</sup> Pues esto dice Yahvé:  
Pueden quitar al valiente el prisionero,  
o escapársele la presa al guerrero;  
pero yo litigaré con tus litigantes,  
yo seré quien salve a tus hijos.  
<sup>26</sup> Haré que tus opresores se coman  
su propia carne,  
haré que se embriaguen con su sangre  
como con vino nuevo.  
Y así sabrá todo ser vivo  
que yo soy Yahvé, el que te salva,  
y el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

### El castigo de Israel.

**50** <sup>1</sup> Esto dice Yahvé: ¿Dónde está esa carta de divorcio  
que diga que repudié a vuestra madre?,  
o ¿a cuál de mis acreedores os vendí?  
¡Por vuestras culpas fuisteis vendidos,  
a causa de todas vuestras rebeldías  
fue repudiada vuestra madre!  
<sup>2</sup> ¿Por qué cuando vengo no hay nadie,  
y cuando llamo no hay quien responda?  
¿Es corta mi mano para rescatar,  
o quizá no tengo vigor para salvar?  
Pues con un solo gesto seco el mar  
y convierto los ríos en desierto:  
sus peces se pudren por falta de agua  
y mueren sus bestias de sed.  
<sup>3</sup> Yo visto los cielos de crespón  
y los cubro de sayal de luto.

### Tercer canto del Siervo .

<sup>4</sup> El Señor Yahvé me ha dado  
una lengua avezada,  
que sabe decir al cansado  
palabras de aliento.  
Muy temprano despierta mi oído  
para escuchar, como los discípulos.  
<sup>5</sup> El Señor Yahvé me ha abierto el oído,  
y no me resistí, ni me hice atrás.  
<sup>6</sup> Ofrecí mi espalda a los golpes,  
mi cara a los que mesaban mi barba.  
Y no hurté mi rostro  
a insultos y salivazos.  
<sup>7</sup> Pero el Señor Yahvé me ayuda,  
por eso no sentía los insultos;  
y ofrecí mi cara como el pedernal,  
sabiendo que no quedaría defraudado.  
<sup>8</sup> Cerca está el que me justifica:

¿quién disputará conmigo?  
Presentémonos juntos:  
¿quién es mi demandante?,  
¡que se llegue a mí!  
<sup>9</sup> Si el Señor Yahvé me ayuda,  
¿quién podrá condenarme?  
¡Todos ellos se gastarán como la ropa,  
la polilla los irá devorando!  
<sup>10</sup> Quien de entre vosotros tema a Yahvé  
que escuche la voz de su Siervo.  
Quien ande a oscuras, sin claridad,  
que confíe en el nombre de Yahvé  
y se apoye en su Dios.  
<sup>11</sup> Si vosotros todos sois brasas  
y andáis encendiendo teas,  
id a la lumbre de vuestro fuego,  
de las brasas que habéis encendido.  
Esto os vendrá de mi mano:  
yaceréis entre tormentos.

### Elección y bendición de Israel.

**51** <sup>1</sup> Prestadme oído, vosotros que anheláis la seguridad,  
que andáis buscando a Yahvé.  
Mirad la peña de donde os tallaron,  
la cantera de donde fuisteis sacados.  
<sup>2</sup> Reparad en Abrahán vuestro padre,  
y en Sara, que os dio a luz;  
pues uno solo era cuando le llamé,  
pero le bendije y le multipliqué.  
<sup>3</sup> Yahvé consuela a Sión,  
consuela todas sus ruinas:  
convertirá el desierto en Edén  
y la estepa en Paraíso de Yahvé;  
regocijo y alegría se citarán en ella,  
alabanzas y son de canciones.

### El reino de la justicia de Dios.

<sup>4</sup> Préstame atención, pueblo mío,  
escuchadme, gente mía;  
que de mí sale una instrucción,  
mis decisiones son luz de las naciones.  
Haré inminente <sup>5</sup> mi victoria,  
ya está en marcha mi liberación,  
mis brazos gobernarán a los pueblos.  
Las islas lejanas esperan en mí  
y cuentan con mi brazo poderoso.  
<sup>6</sup> Alzad al cielo vuestros ojos  
y otead la tierra por abajo:  
¡El cielo se disipa como humo  
y la tierra se desgasta como ropa;  
sus moradores caen como moscas!  
Pero mi salvación durará siempre,  
mi obra de justicia no se frustrará.  
<sup>7</sup> Oídmme, sabedores de lo justo,  
pueblo consciente de mi ley.  
No temáis afrenta humana,

que no os acobarden sus ultrajes:  
<sup>8</sup> serán como ropa que roe la polilla,  
 como lana comida por la tiña.  
 Pero mi justicia durará siempre,  
 mi salvación se irá transmitiendo  
 por generaciones de generaciones.

#### **El despertar de Yahvé.**

<sup>9</sup> ¡Despierta, despierta,  
 revístete de poderío,  
 oh brazo de Yahvé!  
 ¡Despierta como en los días de antaño,  
 igual que en pasadas generaciones!  
 ¿No eres tú el que partió a Ráhab,  
 el que atravesó al Dragón?  
<sup>10</sup> ¿No eres tú el que secó la Mar,  
 las aguas del gran Océano,  
 que trocó en camino el lecho del mar  
 para que pasasen los rescatados?  
<sup>11</sup> Los redimidos de Yahvé volverán,  
 entrarán en Sión entre aclamaciones,  
 precedidos por alegría eterna,  
 seguidos de regocijo y alegría.  
 ¡Adiós, penas y suspiros!

#### **Yahvé, consolador.**

<sup>12</sup> Yo, yo soy quien te consuela.  
 ¿Por qué tienes miedo del mortal,  
 del hombre comparable al heno?  
<sup>13</sup> Olvidaste a Yahvé, tu hacedor,  
 aquél que extendió los cielos,  
 que asentó los cimientos de la tierra;  
 y sentías pavor todo el día  
 ante la furia del opresor,  
 en cuanto se aplicaba a destruir.  
 ¿Dónde está esa furia del opresor?  
<sup>14</sup> Pronto saldrá libre el prisionero,  
 no acabará muerto en la fosa,  
 ni andará escaso de pan.  
<sup>15</sup> Yo soy Yahvé, tu Dios,  
 que agito el mar y braman sus olas;  
 Yahvé Sebaot es su nombre.  
<sup>16</sup> Yo puse mis palabras en tu boca  
 y te escondí al amparo de mi mano  
 para extender los cielos  
 y echar los cimientos de la tierra,  
 para decir a Sión: «Mi pueblo eres tú.»

#### **El despertar de Jerusalén.**

<sup>17</sup> ¡Despierta, despierta!  
 ¡Levántate, Jerusalén!  
 Tú, que has bebido de mano de Yahvé  
 la copa de su ira;  
 tú, que has bebido hasta las heces  
 el cáliz del vértigo.  
<sup>18</sup> No hay nadie capaz de guiarla  
 de entre todos los hijos que engendró;

no hay quien la tome de la mano  
 de entre todos los hijos que ha criado.  
<sup>19</sup> Estas dos cosas te han acaecido  
 —¿quién te conduce?—:  
 saqueo y quebranto, hambre y espada  
 —¿quién te consuela?—  
<sup>20</sup> Tus hijos desfallecen, yacen  
 en las esquinas de todas las calles  
 como antílope atrapado en la red,  
 llenos de la ira de Yahvé,  
 de la amenaza de tu Dios.  
<sup>21</sup> Por eso, escucha esto, pobrecilla,  
 borracha, pero no de vino.  
<sup>22</sup> Esto dice tu Señor Yahvé,  
 tu Dios, defensor de tu pueblo:  
 Voy a retirar de tu mano  
 la copa del vértigo;  
 ya no tendrás que beber  
 el cáliz de mi ira.  
<sup>23</sup> Yo lo pondré en la mano  
 de aquellos que te afligían,  
 de aquellos que solían decirte:  
 «Túmbate para que pasemos»,  
 y tú hiciste de tu espalda camino  
 y calle de los que pasaban.

#### **Liberación de Jerusalén.**

**52** <sup>1</sup> ¡Despierta, despierta!  
 ¡Revístete de tu fortaleza, Sión!  
 ¡Vístete tus ropas de gala,  
 Jerusalén, Ciudad Santa!  
 Porque no volverán a entrar en ti  
 incircuncisos ni impuros.  
<sup>2</sup> Sacúdete el polvo, levántate,  
 cautiva Jerusalén.  
 Líbrate de las ligaduras de tu cerviz,  
 cautiva hija de Sión.  
<sup>3</sup> Porque esto dice Yahvé:  
 De balde fuisteis vendidos,  
 y sin plata seréis rescatados.  
<sup>4</sup> Sí, esto dice el Señor Yahvé:  
 A Egipto bajó mi pueblo,  
 al principio, como forastero;  
 luego Asiria lo oprimió sin motivo.  
<sup>5</sup> Y ahora, ¿qué tengo que ver en esto  
 —oráculo de Yahvé—,  
 en que se lleven a mi pueblo sin motivo?  
 Sus dominadores profieren gritos  
 —oráculo de Yahvé—,  
 y mi nombre es deshonrado todo el día.  
<sup>6</sup> Por eso, aquel día  
 mi pueblo reconocerá mi nombre  
 y llegará a comprender  
 que yo soy el que decía: «Aquí estoy.»  
**Anuncio de salvación.**  
<sup>7</sup> ¡Qué hermosos son sobre los montes  
 los pies del mensajero

## ISAÍAS

que anuncia la paz,  
que trae buenas nuevas,  
que anuncia salvación,  
que dice a Sión:

«Ya reina tu Dios»!

<sup>8</sup> ¡Escucha! Tus vigías alzan la voz,  
a una dan gritos de júbilo,  
porque con sus propios ojos ven  
el retorno de Yahvé a Sión.

<sup>9</sup> Prorrumpid a una en gritos de júbilo,  
soledades de Jerusalén,  
pues Yahvé ha consolado a su pueblo,  
ha rescatado a Jerusalén.

<sup>10</sup> Yahvé desnudó su santo brazo  
ante los ojos de todas las naciones,  
y han visto los confines de la tierra  
la salvación de nuestro Dios.

<sup>11</sup> ¡Fuera, fuera, salid de allí!

¡Cosa impura no toquéis!

¡Salid de ella, manteneos puros,  
portadores del ajuar de Yahvé!

<sup>12</sup> Pues sin prisa habréis de salir,  
no iréis a la desbandada,  
que va al frente de vosotros Yahvé,  
y en retaguardia el Dios de Israel.

### Cuarto canto del Siervo.

<sup>13</sup> Veréis a mi Siervo prosperar;  
será enaltecido, levantado  
y ensalzado sobremanera.

<sup>14</sup> Del mismo modo que muchos  
quedaron asombrados al verlo  
—pues tan desfigurado estaba  
que no parecía un hombre,  
ni su apariencia era humana—,

<sup>15</sup> así se admirarán muchas naciones;  
ante él cerrarán los reyes la boca,  
pues verán lo que nunca les contaron  
y descubrirán lo que nunca oyeron.

**53** <sup>1</sup> ¿Quién creyó en nuestra noticia? ¿A quién le  
fue revelado

el brazo poderoso de Yahvé?

<sup>2</sup> Creció ante él como un retoño,  
como raíz en tierra reseca.  
No tenía apariencia ni presencia;  
(le vimos) y carecía de aspecto  
que pudiésemos estimar.

<sup>3</sup> Despreciado, marginado,  
hombre doliente y enfermizo,  
como de taparse el rostro por no verle.  
Despreciable, un Don Nadie.

<sup>4</sup> ¡Y de hecho cargó con nuestros males  
y soportó todas nuestras dolencias!  
Nosotros le tuvimos por azotado,  
herido por Dios y humillado.

<sup>5</sup> Mas fue herido por nuestras faltas,

molido por nuestras culpas.

Soportó el castigo que nos regenera,  
y fuimos curados con sus heridas.

<sup>6</sup> Todos errábamos como ovejas,  
cada uno marchaba por su camino,  
y Yahvé descargó sobre él  
la culpa de todos nosotros.

<sup>7</sup> Fue oprimido y humillado,  
pero él no abrió la boca.

Como cordero llevado al degüello,  
como oveja que va a ser esquilada,  
permaneció mudo, sin abrir la boca.

<sup>8</sup> Detenido, sin defensor y sin juicio,  
¿quién se ocupó de su generación?  
Fue arrancado de la tierra de los vivos,  
herido por las rebeldías de su pueblo;  
<sup>9</sup> pusieron su tumba entre malvados,  
su sepultura entre malhechores.

Por más que no cometió atropellos  
ni hubo nunca mentiras en su boca,

<sup>10</sup> Yahvé quiso quebrantarlo con males.

Si se da a sí mismo en expiación,  
verá descendencia, alargará sus días;  
su mano ejecutará el designio de Yahvé.

<sup>11</sup> Después de sufrir, verá la luz,  
el justo se saciará de su conocimiento.  
Mi Siervo justificará a muchos,  
pues las culpas de ellos soportará.

<sup>12</sup> Le dará su parte entre los grandes  
y con poderosos repartirá despojos,  
pues se entregó indefenso a la muerte  
y fue tenido por un rebelde,  
cuando él soportó la culpa de muchos  
e intercedió por los rebeldes.

### La revancha de Jerusalén.

**54** <sup>1</sup> Alégrate, estéril, que no parías,  
prorrumpe en gritos de júbilo,  
tú, que no habías concebido;  
pues tiene más hijos la abandonada  
que la casada, dice Yahvé.

<sup>2</sup> Ensancha el espacio de tu tienda,  
extiende las lonas, no te detengas;  
alarga tus sogas, tus clavijas asegura;

<sup>3</sup> pues te abrirás al sur y al norte,  
tu prole heredará naciones  
y ciudades desoladas poblará.

<sup>4</sup> No temas, que no te avergonzarás,  
ni te sonrojes, que no te afrentarán;  
no recordarás tu vergonzosa mocedad  
y olvidarás la afrenta de tu viudez.

<sup>5</sup> Porque tu esposo es tu Hacedor,  
se llama Yahvé Sebaot;  
él es tu redentor, el Santo de Israel,  
se llama Dios de toda la tierra.

<sup>6</sup> Como a esposa abandonada y desolada  
te ha llamado Yahvé;

como a esposa de juventud repudiada  
—dice tu Dios—.

<sup>7</sup> Por un breve instante te abandoné,  
pero con gran compasión te recogeré.

<sup>8</sup> En un arranque de furor te oculté  
mi rostro por un instante,  
pero te quiero con amor eterno  
—dice Yahvé, tu Redentor—.

<sup>9</sup> Será como las aguas de Noé,  
cuando juré que no azotarían  
nunca más la tierra;  
así he jurado que no volveré  
a irritarme contra ti y a amenazarte.

<sup>10</sup> Los montes podrán desplazarse,  
las colinas podrán removerse,  
mas mi amor no se apartará de ti,  
ni mi alianza de paz se moverá  
—dice Yahvé, que te quiere—.

### **La nueva Jerusalén.**

<sup>11</sup> ¡Pobre, zarandeada y desconsolada!  
Voy a asentar tus piedras en azabache,  
voy a cimentarte sobre zafiros;

<sup>12</sup> haré de rubí tus baluartes,  
tus puertas, de piedras de cuarzo,  
tus murallas, de piedras preciosas.

<sup>13</sup> Yo instruiré a tus reestructores,  
será grande la dicha de tus hijos  
<sup>14</sup> y tu bienestar quedará consolidado.  
Lejos de la opresión, nada temerás;  
el terror no se acercará a ti.

<sup>15</sup> Si alguien te ataca sin mi permiso,  
sea quien sea, contra ti se estrellará.

<sup>16</sup> Yo soy quien ha creado al herrero,  
que sopla en el fuego las brasas  
y forja las armas que necesita,  
y he creado al destructor funesto;

<sup>17</sup> mas sus armas forjadas no te podrán.  
Impugnarás a toda lengua  
que se levante en juicio contra ti.  
Éste será el porvenir  
de los siervos de Yahvé;  
todo su bienestar futuro  
dependerá de mí  
—oráculo de Yahvé—.

### **Invitación final.**

**55** <sup>1</sup> ¡Sedientos todos, id por agua; los que no  
tenéis dinero, venid;  
comprad y comed de balde,  
vino y leche sin pagar!

<sup>2</sup> ¿A qué gastar en lo que no alimenta  
y fatigarse por lo que no sacia?  
Hacedme caso y comeréis bien,  
disfrutaréis con algo sustancioso.

<sup>3</sup> Escuchadme y acudid a mí;  
oíd, y vuestra vida prosperará.

Haré con vosotros una alianza eterna:  
las fieles promesas hechas a David.

<sup>4</sup> Le nombré testigo de las naciones,  
caudillo y legislador de los pueblos.

<sup>5</sup> Lllamarás a un pueblo que no conocías,  
un pueblo que no te conocía a ti correrá,  
por amor de Yahvé tu Dios,  
por el Santo de Israel, que te honra.

<sup>6</sup> Buscad a Yahvé  
mientras se deja encontrar;  
invocad a Yahvé  
mientras está cercano.

<sup>7</sup> Que el malvado abandone su conducta,  
el hombre inicuo sus pensamientos,  
y se vuelva a Yahvé, el compasivo,  
a nuestro Dios, generoso en perdón.

<sup>8</sup> Porque mis pensamientos  
no son vuestros pensamientos,  
ni vuestros proyectos  
son mis proyectos  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>9</sup> Pues cuanto se elevan  
los cielos sobre la tierra,  
del mismo modo se elevan  
mis proyectos sobre los vuestros  
y mis pensamientos sobre los vuestros.

<sup>10</sup> Del mismo modo que descienden  
la lluvia y la nieve de los cielos  
y no vuelven allá de vacío,  
sino que empapan la tierra,  
la fecundan y la hacen germinar,  
para que dé simiente al sembrador  
y produzca pan para comer,

<sup>11</sup> así será la palabra de mi boca:  
no tornará a mí de vacío,  
pues realizará lo que me he propuesto  
y será eficaz en lo que le mande.

### **Conclusión del libro.**

<sup>12</sup> Con alegría saldréis,  
conducidos en paz;  
montes y colinas  
aclamarán a vuestro paso,  
y pasaréis entre los aplausos  
de todos los árboles del campo.

<sup>13</sup> En lugar del espino crecerá el ciprés;  
en lugar de la ortiga crecerá el mirto.  
Será para renombre de Yahvé,  
para señal eterna e imborrable.

## **III. Tercera parte del libro de Isaías**

### **Promesa a los extranjeros.**

**56** <sup>1</sup> Esto dice Yahvé: Velad por la equidad y  
practicad la justicia, que mi salvación está a punto  
de llegar y mi victoria se va a manifestar.

## ISAÍAS

<sup>2</sup> Dichoso el mortal que obre así, el hombre que persevere en ello, guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo.

<sup>3</sup> Que el extranjero que se adhiera a Yahvé, no diga: «¡Seguro que Yahvé me separará de su pueblo!» Que no diga el eunuco: «Soy un árbol seco.»

<sup>4</sup> Pues esto dice Yahvé: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y mantienen mi alianza, <sup>5</sup> yo he de darles en mi templo y en mi ciudad monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.

<sup>6</sup> En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahvé para su ministerio, para amar el nombre de Yahvé y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarlo y a los que se mantienen firmes en mi alianza, <sup>7</sup> yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos.

<sup>8</sup> Oráculo del Señor Yahvé, que reúne a los dispersos de Israel: Todavía seguiré añadiendo otros a los ya reunidos.

<sup>9</sup> Bestias todas del campo, venid a comer, bestias todas del bosque.

### Indignidad de los jefes.

<sup>10</sup> Sus vigías están ciegos, no hay ninguno que se entere; todos ellos, perros mudos, no saben ni ladrar; y los videntes se acuestan, habituados a dormir.

<sup>11</sup> Son también feroces perros que no conocen la hartura; ¡y hasta sus propios pastores de nada saben ni entienden! Cada uno tira por su lado, cada cual dedicado a su medro:

<sup>12</sup> «Venid, que saco vino, emborrachémonos de licor, y que sea como hoy el mañana, o muchísimo mejor.»

<sup>57</sup> <sup>1</sup> Un hombre justo perece, pero eso a nadie le importa; hombres de bien desaparecen y nadie parece percatarse. Aunque sucumba ante el malvado, el justo <sup>2</sup> participará de la paz; podrá reposar en su lecho el que camina con rectitud.

### Elegía profética contra la idolatría.

<sup>3</sup> ¡Vosotros! Venid acá, hijos de bruja, semilla de ramera, fornicarios.

<sup>4</sup> ¿De quién os burláis, abriendo la boca y sacando la lengua? ¡Si sois hijos ilegítimos, si sois raza de bastardos!

<sup>5</sup> Entráis en celo en el encinar, bajo todo árbol lozano; degolláis niños en las torrenteras, bajo las hendiduras de las peñas.

<sup>6</sup> ¡Los cantos del torrente herederás! ¡Ellos, ellos te tocarán en suerte! También sobre ellos hiciste libaciones, sobre ellos presentaste ofrendas. ¿Y piensas que con eso me voy a aplacar?

<sup>7</sup> Sobre monte elevado y excelso fuiste a instalar tu lecho, y allá solías subir a inmolar sacrificios.

<sup>8</sup> A la puerta, en la jamba, colocaste tu anuncio; te olvidabas de mí y te desnudabas, te metías en el lecho y hacías sitio. Tuviste trato con ellos, te gustaba tenerlos en el lecho previo examen de la mano.

<sup>9</sup> Te acercaste con aceite a Mélec, multiplicaste tus aromas; enviaste a tus emisarios muy lejos, y los hiciste bajar hasta el Seol.

<sup>10</sup> De tanto caminar te cansaste, pero sin decir: «Me rindo»; después renovabas el vigor y así no quedaste debilitada.

<sup>11</sup> Pues bien, ¿de quién te asustaste?, ¿de quién tuviste miedo para traicionarme así? No te acordaste de mí, ni prestaste atención a ello.

¿Quizá porque siempre me callé acabaste perdiéndome el respeto?

<sup>12</sup> Pero denunciaré tu falsa virtud, tus malas acciones no te aprovecharán.

<sup>13</sup> Cuando grites, que acudan a salvarte los que has reunido en torno a ti; a todos ellos los llevará el viento, serán arrebatados por un soplo. Pero aquel que se ampare en mí poseerá la tierra y heredará mi monte santo.

### La salvación para los débiles.

<sup>14</sup> Entonces se dirá: Allanad, allanad, abrid camino,

quidad obstáculos a mi pueblo.

<sup>15</sup> Que esto dice el Excelso y Sublime,  
 el que mora por siempre  
 y cuyo nombre es Santo:  
 «Yo moro en las sagradas alturas,  
 pero me ocupo de humillados y abatidos,  
 para avivar el espíritu de los abatidos,  
 para avivar el ánimo de los humillados.

<sup>16</sup> Pues no andaré siempre con disputas  
 ni estaré eternamente enojado,  
 pues ante mí desfallecería el espíritu,  
 el hálito de vida que yo he creado.

<sup>17</sup> Por culpa de su codicia me enojé  
 y le herí, ocultándome en mi enojo;  
 pero el rebelde seguía su capricho.

<sup>18</sup> Yo pude ver sus andanzas.  
 Pero yo lo curaré y me compadeceré,  
 le recompensaré con consuelos;  
 y a los que hacían duelo con él

<sup>19</sup> les crearé este canto en los labios:  
 ¡Paz, paz al de lejos y al de cerca!  
 —dice Yahvé—. Yo le curaré.»

<sup>20</sup> Los malvados parecen un mar agitado  
 cuando no puede calmarse,  
 cuyas aguas se tiñen de cieno y lodo.

<sup>21</sup> «No hay paz para los malvados»  
 —dice mi Dios—.

### **El ayuno agradable a Dios.**

**58** <sup>1</sup> Clama sin tregua, bien fuerte; levanta tu voz  
 como trompeta

y denuncia a mi pueblo su rebeldía,  
 a la Casa de Jacob sus pecados.

<sup>2</sup> A mí me consultan día a día,  
 les agrada conocer mis propósitos,  
 como gente que practica la justicia,  
 que no abandona el mandato de su Dios.  
 Me consultan sobre normas de justicia,  
 la vecindad de su Dios les agrada.

<sup>3</sup> —¿Para qué ayunamos, si no lo ves,  
 o nos mortificamos, si no te enteras?

—Porque ayunáis sólo por interés,  
 y apremiáis a vuestros sirvientes;

<sup>4</sup> ayunáis entre litigios y pleitos,  
 repartiendo golpes de malas maneras.

No ayunéis como lo hacéis ahora,  
 para hacer oír vuestra voz en lo alto.

<sup>5</sup> ¿Creéis que es ése el ayuno que deseo,  
 que el hombre se humille todo el día,  
 agachando como un junco la cabeza,  
 tumbado en un saco, entre ceniza?

¿A eso llamáis ayuno, día grato a Yahvé?

<sup>6</sup> Éste es el ayuno que yo deseo:

romper las cadenas injustas,  
 soltar las coyundas del yugo,  
 dejar libres a los maltratados,  
 y arrancar todo yugo;

<sup>7</sup> compartir tu pan con el hambriento,  
 acoger en tu hogar a los sin techo;  
 vestir a los que veas desnudos  
 y no abandonar a tus semejantes.

<sup>8</sup> Así surgirá tu luz como la aurora,  
 y tu herida se curará rápidamente.  
 Tus justas acciones te precederán,  
 te seguirá la gloria de Yahvé.

<sup>9</sup> Cuando llames, Yahvé te responderá,  
 pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.»

Si apartas de ti todo yugo,  
 si no delatas y no acusas en falso,

<sup>10</sup> si partes tu pan con el hambriento,  
 si sacias el hambre del indigente,  
 resplandecerá en las tinieblas tu luz,  
 y lo oscuro de ti será como mediodía.

<sup>11</sup> Te guiará Yahvé de continuo,  
 saciará tu hambre en los sequeales,  
 dará vigor a tu cuerpo  
 y serás como huerto regado,  
 como manantial de aguas  
 cuyo cauce nunca falla.

<sup>12</sup> Reconstruirás tus antiguas ruinas,  
 cimientos hace tiempo abandonados;  
 te llamarán reparador de brechas,  
 repoblador de lugares arrasados.

### **Sobre el sábado.**

<sup>13</sup> Si dejas de comerciar en sábado,  
 de hacer tu negocio en el día santo;  
 si consideras al sábado tu delicia  
 y lo honras como consagrado a Yahvé;  
 si lo respetas sin pensar en tus asuntos,  
 no buscando el interés de tus negocios,

<sup>14</sup> entonces te deleitarás en Yahvé:  
 te elevaré por las alturas de la tierra  
 y te alimentaré con la heredad  
 de tu padre Jacob.

Ha hablado la boca de Yahvé.

### **Salmo de penitencia.**

**59** <sup>1</sup> Mirad, no es demasiado corta  
 la mano de Yahvé para salvar,  
 ni es duro su oído para oír;

<sup>2</sup> son precisamente vuestras faltas  
 las que os separan de vuestro Dios;  
 vuestros pecados le obligaron  
 a ocultar su rostro para no oíros.

<sup>3</sup> La sangre contamina vuestras manos  
 y la culpa, vuestros dedos;  
 vuestros labios hablan falsedad  
 y vuestra lengua destila perfidia.

<sup>4</sup> No hay quien recurra a la justicia  
 ni quien pleitee con lealtad.  
 Confían en naderías y dicen mentiras,  
 conciben malicia y paren iniquidad.

<sup>5</sup> Incubaban huevos de víbora

## ISAÍAS

y tejen telas de araña;

el que come de sus huevos muere,  
si son aplastados, sale una víbora.

<sup>6</sup> Sus hilos no sirven para vestido  
ni con sus tejidos se pueden cubrir.  
Sus acciones son todas criminales,  
sus manos practican la violencia.

<sup>7</sup> Sus pies se apresuran hacia el mal,  
corren a verter sangre inocente.  
Sus proyectos son todos criminales,  
azote y destrucción jalonan sus sendas.

<sup>8</sup> No conocen el camino de la paz,  
en su caminar no se aprecia el derecho.  
Caminan por senderos tortuosos,  
quien va por ellos no conoce la paz.

<sup>9</sup> Por eso tenemos lejos el derecho  
y no se nos acerca la justicia.  
Esperábamos luz, y hubo tinieblas,  
claridad, y anduvimos a oscuras.

<sup>10</sup> Palpamos la pared como los ciegos,  
como quien no tiene ojos vacilamos.  
Tropezamos al mediodía  
como si fuera de noche;  
habitamos entre los sanos  
como si estuviéramos entre muertos.

<sup>11</sup> Todos nosotros gruñimos como osos  
y zureamos sin cesar como palomas;  
esperamos derecho y no hay nada,  
salvación, y la tenemos lejos.

<sup>12</sup> Es que nuestras rebeldías te abruman  
y nuestros pecados nos acusan,  
nuestras rebeldías nos acompañan  
y conocemos nuestras culpas:

<sup>13</sup> rebelarse y renegar de Yahvé,  
dejar de seguir a nuestro Dios,  
hablar de opresión y revueltas,  
concebir palabras engañosas.

<sup>14</sup> Porque ha sido rechazado el juicio  
y la justicia permanece lejos;  
porque tropieza fuera la lealtad  
y la rectitud no sabe cómo entrar.

<sup>15</sup> Se echa en falta la lealtad,  
y quien se aparta del mal es despojado.  
Lo vio Yahvé y le pareció mal  
que no hubiera derecho.

<sup>16</sup> Vio que no había un solo hombre,  
se extrañó de que nadie interviniese.  
Entonces recibió la ayuda de su brazo,  
su propia justicia lo sostuvo.

<sup>17</sup> Se puso como coraza la justicia,  
se endosó como casco la salvación;  
se vistió como túnica la venganza,  
se ciñó la cólera como un manto.

<sup>18</sup> Pagaré a cada cual  
según sus merecimientos:  
ira para sus adversarios,  
represalia para sus enemigos;

las islas recibirán su merecido.

<sup>19</sup> Temerán desde Occidente a Yahvé  
y desde el Oriente verán su gloria,  
pues vendrá como torrente encajonado,  
impulsado por el soplo de Yahvé.

<sup>20</sup> Vendrá a Sión para rescatar  
a los arrepentidos que haya en Jacob  
—oráculo de Yahvé—.

### Oráculo .

<sup>21</sup> Cuanto a mí, ésta es mi alianza con ellos, dice  
Yahvé: Mi espíritu que he derramado sobre ti y  
mis palabras que he puesto en tus labios no  
caerán de tu boca ni de la boca de tu  
descendencia ni de la boca de la descendencia  
de tu descendencia, dice Yahvé, desde ahora y  
para siempre.

### Esplendor de Jerusalén .

**60** <sup>1</sup> ¡Álzate y brilla, que llega tu luz, la gloria de  
Yahvé amanece sobre ti!

<sup>2</sup> Mira: la oscuridad cubre la tierra,  
y espesa nube a los pueblos,  
mas sobre ti amanece Yahvé  
y su gloria sobre ti aparece.

<sup>3</sup> Caminarán las naciones a tu luz,  
los reyes al resplandor de tu aurora.

<sup>4</sup> Alza los ojos en torno y mira:  
todos se reúnen y vienen a ti;  
tus hijos vienen de lejos,  
y tus hijas son traídas en brazos.

<sup>5</sup> Al verlo te pondrás radiante,  
tu corazón se ensanchará estremecido,  
pues vendrán a ti los tesoros del mar,  
te traerán las riquezas de los pueblos.

<sup>6</sup> Un sinfín de camellos te cubrirá,  
jóvenes dromedarios de Madián y Efá.  
Todos ellos vienen de Sabá  
trayendo oro e incienso

y pregonando alabanzas a Yahvé.

<sup>7</sup> Juntarán para ti rebaños en Quedar,  
te regalarán carneros de Nebayot.  
Agradeceré que los inmolen en mi altar,  
y así hermosearé mi ya hermosa Casa.

<sup>8</sup> ¿Quiénes son éstos  
que vuelan como nubes,  
parecidos a palomas  
que van a sus palomares?

<sup>9</sup> Naves de las islas acudirán a ti,  
los navíos de Tarsis en cabeza,  
para traer a tus hijos de lejos,  
junto con su plata y su oro,  
para glorificar a Yahvé tu Dios,  
al Santo de Israel, que te hermosea.

<sup>10</sup> Extranjeros construirán tus muros,  
y sus reyes se pondrán a tu servicio.  
Es cierto que te herí encolerizado,

pero con amor me compadezco de ti.

<sup>11</sup> Tus puertas, siempre abiertas,  
ni de día ni de noche se cerrarán,  
para que entren a ti las riquezas  
de los pueblos, traídas por sus reyes.

<sup>12</sup> Y las naciones y los reinos  
que no se sometan a ti  
acabarán desolados, arruinados.

<sup>13</sup> La gloria del Líbano vendrá a ti,  
cipreses, olmos y abetos juntos,  
a embellecer mi Lugar Santo  
y honrar el estrado de mis pies.

<sup>14</sup> Acudirán a ti encorvados  
los hijos de quienes te humillaban,  
se postrarán a tus pies  
todos los que te menospreciaban,  
y te llamarán la Ciudad de Yahvé,  
la Sión del Santo de Israel.

<sup>15</sup> En vez de estar abandonada,  
aborrecida y sin viandantes,  
yo te convertiré en lozanía eterna,  
gozo de siglos y siglos.

<sup>16</sup> Mamarás la leche de las naciones,  
mamarás las riquezas de los reyes,  
y sabrás que yo soy Yahvé tu Salvador,  
el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

<sup>17</sup> En vez de bronce traeré oro,  
en vez de hierro traeré plata,  
en vez de madera, bronce,  
y en vez de piedras, hierro.  
Te pondré como inspector la Paz,  
y como capataz la Justicia.

<sup>18</sup> No se oirá de violencia en tu tierra,  
de despojo o ruinas en tus fronteras;  
llamarás a tus murallas «Victoria»  
y a tus puertas «Alabanza».

<sup>19</sup> El sol ya no será tu luz de día,  
ni la luna te alumbrará de noche,  
pues Yahvé será tu luz eterna,  
tu Dios te servirá de esplendor.

<sup>20</sup> No se pondrá jamás tu sol,  
ni tu luna menguará,  
pues Yahvé será para ti luz eterna:  
se habrán acabado tus días de luto.

<sup>21</sup> Todos los de tu pueblo serán justos,  
para siempre heredarán la tierra;  
retoño serán de mis plantaciones,  
obra de mis manos para gloria mía.

<sup>22</sup> El pequeño vendrá a ser un millar,  
el más chiquito, una nación poderosa.  
Yo, Yahvé, me apresuraré  
a cumplir esto a su tiempo.

#### **Misión del profeta.**

**61** <sup>1</sup> El espíritu del Señor me acompaña,  
por cuanto que me ha ungido Yahvé.  
Me ha enviado a anunciar

la buena nueva a los pobres,  
a vendar los corazones rotos,  
a pregonar a los cautivos la liberación,  
y a los reclusos la libertad;  
<sup>2</sup> a pregonar año de gracia de Yahvé  
y un día de venganza de nuestro Dios;  
para consolar a todos los que lloran,  
<sup>3</sup> para darles diadema en vez de ceniza,  
perfume de fiesta en vez de duelo,  
alabanza en vez de espíritu abatido.  
Se les llamará robles de justicia,  
plantío de Yahvé para gloria suya.  
<sup>4</sup> Reconstruirán ruinas seculares,  
levantarán escombros ya viejos  
y restaurarán ciudades devastadas,  
escombros desolados por generaciones.

<sup>5</sup> Habrá gente extranjera  
apacentando vuestros rebaños,  
personas extrañas serán  
vuestros labradores y viñadores.

<sup>6</sup> Os llamarán «sacerdotes de Yahvé»,  
os dirán «ministros de nuestro Dios».  
Conseguiréis la riqueza de las naciones,  
os apoderaréis de sus posesiones.

<sup>7</sup> Por su doble vergüenza y afrenta,  
celebrarán la parte que les toca;  
en su propia tierra heredarán el doble,  
y vivirán alegres para siempre.

<sup>8</sup> Pues yo, Yahvé, amo el derecho  
y aborrezco la rapiña y el crimen.  
Les daré lealmente su recompensa,  
una alianza eterna pactaré con ellos.

<sup>9</sup> Será conocida en las naciones su raza  
y sus vástagos entre los pueblos;  
todos los que los vean reconocerán  
que son raza bendita de Yahvé.

#### **Acción de gracias.**

<sup>10</sup> «Gozo y disfruto en Yahvé,  
me alegro animoso en mi Dios,  
pues me ha puesto ropas de fiesta,  
me ha envuelto en manto de victoria,  
como el novio que se pone una corona,  
como la novia que se orna con aderezos.

<sup>11</sup> Igual que una tierra produce plantas  
y en un huerto germinan rebrotes,  
el Señor hace germinar la liberación  
y la alabanza ante todas las naciones.»

#### **Segundo poema sobre la maravillosa resurrección de Jerusalén.**

**62** <sup>1</sup> Por amor de Sión no he de callar, por  
Jerusalén no he de estar quedo,  
hasta que irradie como luz su justicia,  
y su salvación brille como antorcha.

<sup>2</sup> Verán las naciones tu justicia,  
todos los reyes tu gloria,



## ISAÍAS

y te llamarán con un nombre nuevo  
que la boca de Yahvé declarará.

<sup>3</sup> Serás corona en la mano de Yahvé,  
y tiara real en la palma de tu Dios.

<sup>4</sup> Jamás te dirán «Abandonada»,  
ni a tu tierra dirán «Desolada»,  
pues te llamarán «Mi Complacencia»,  
y a tu tierra, «Desposada».  
Porque Yahvé se complacerá en ti,  
y tu tierra será desposada.

<sup>5</sup> Como un joven desposa a una chica,  
se casará contigo tu edificador;  
el gozo de un novio por su novia  
será el gozo de tu Dios por ti.

<sup>6</sup> Sobre los muros de Jerusalén  
he apostado guardianes;  
ni a lo largo del día ni de la noche  
permanecerán callados.

Los que se lo recordáis a Yahvé,  
no guardéis silencio;

<sup>7</sup> no le dejéis descansar,  
hasta que la restablezca,  
hasta que convierta a Jerusalén  
en alabanza en la tierra.

<sup>8</sup> Ha jurado Yahvé por su diestra  
y por su fuerte brazo:

«No daré tu grano jamás  
por manjar a tus enemigos.  
No beberán extraños tu mosto,  
por el que te fatigaste:

<sup>9</sup> lo beberán los que lo cosechen  
y alabarán a Yahvé;  
lo beberán los vendimiadores  
en mis atrios sagrados.»

### Conclusión.

<sup>10</sup> ¡Pasad, pasado por las puertas!  
¡Abrid camino al pueblo!  
¡Reparad, reparad el camino,  
y limpiadlo de piedras!

¡Llad un pendón hacia los pueblos!

<sup>11</sup> Este mensaje proclama Yahvé  
hasta los confines de la tierra:

«Decid a la hija de Sión:  
Mira, ya llega tu Salvador;  
mira, su salario le acompaña,  
y su paga le precede.

<sup>12</sup> Los llamarán 'Pueblo del Santo',  
'Rescatados de Yahvé';  
y a ti te llamarán 'Buscada',  
'Ciudad no Abandonada'.»

### El juicio de los pueblos.

<sup>63</sup> <sup>1</sup> —¿Quién es ése que viene de Edom,  
de Bosrá, con ropaje teñido de rojo,  
ése del vestido esplendoroso,  
que camina lleno de poder?

—Soy yo, que hablo con justicia,

que tengo poder para liberar.

<sup>2</sup> —Y ¿por qué está de rojo tu vestido,  
y tu ropaje como el de un lagarero?

<sup>3</sup> —Yo solo he pisado en el lagar;  
ningún otro pueblo me acompañó.

Los pisé con ira,  
los pateé con furia,  
y salpicó su sangre mis vestidos,  
y toda mi vestimenta he manchado.

<sup>4</sup> ¡Había pensado en un día de venganza,  
y el año de mi desquite había llegado!

<sup>5</sup> Miré bien, sin encontrar ayudantes;  
me asombré de que nadie me apoyase.

Así que me salvó mi propio brazo,  
y fue mi furia la que me sostuvo.

<sup>6</sup> Pisoteé a pueblos lleno de furia,  
los pisé lleno de cólera  
e hice correr por tierra su sangre.

### Meditaciones sobre la historia de Israel.

<sup>7</sup> Quiero recordar la bondad de Yahvé,  
los cantos a las victorias de Yahvé,  
por los favores que nos hizo Yahvé,  
por sus beneficios a la Casa de Israel,  
favoreciéndonos según su misericordia,  
conforme a su inmensa bondad.

<sup>8</sup> Dijo: «Éstos sí son mi pueblo,  
hijos que no defraudarán.»

Así que él fue su Salvador

<sup>9</sup> en todas sus angustias.

No fue un mensajero ni un ángel:  
él mismo en persona los liberó.

Por su amor y su compasión  
él los rescató:

los levantó y cargó con ellos  
todos los días desde antaño.

<sup>10</sup> Pero ellos se rebelaron  
y contristaron su santo espíritu,  
y él se convirtió en su enemigo,  
e hizo la guerra contra ellos.

<sup>11</sup> Se acordó de los días de antaño,  
de Moisés y su pueblo.

¿Dónde está el que los sacó de la mar,  
dónde el pastor de su rebaño?

¿Dónde el que puso en medio de ellos  
su santo espíritu,

<sup>12</sup> el que hizo que su brazo poderoso  
marchase al lado de Moisés,  
el que hendió las aguas ante ellos  
para hacerse un nombre eterno,

<sup>13</sup> el que les hizo andar por los abismos  
como caballo en la estepa, sin tropezar,  
<sup>14</sup> como ganado que desciende al valle?

El espíritu de Yahvé los condujo  
hasta llegar a su lugar de descanso.

Así guiaste a tu pueblo,  
para hacerte un nombre glorioso.

<sup>15</sup> Observa desde los cielos y ve desde tu aposento santo y glorioso. ¿Dónde está tu celo y tu fuerza, dónde tu inmensa ternura? ¿Ya no tienes compasión de mí?

<sup>16</sup> ¡Tú eres nuestro Padre, que Abrahán no nos conoce ni Israel nos recuerda! Tú, Yahvé, eres nuestro Padre, te llamas «Redentor» desde siempre.

<sup>17</sup> ¿Por qué nos dejas vagar, Yahvé, fuera de tus caminos, endurecerse nuestros corazones lejos de tu temor? Vuélvete, por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

<sup>18</sup> ¿Por qué los malvados hubieron de conculcar tu santidad, por qué los enemigos tuvieron que pisotear tu santuario?

<sup>19</sup> Estamos igual que antaño, como cuando no nos gobernabas: no se nos reconoce por tu nombre. ¡Ah! si rompieras los cielos y bajases —ante tu faz los montes se derretirían,

64 <sup>1</sup> como hojarasca en una hoguera, como agua que el fuego evapora—, para que sepan tus enemigos quién eres, para que las naciones tiemblen ante ti, <sup>2</sup> cuando hagas maravillas inesperadas. (Tú descendiste y, ante tu faz, los montes se derritieron.)

<sup>3</sup> Nunca se oyó ni se escuchó, nunca ojo humano pudo ver que hubiese un Dios fuera de ti, que ayuda a quien espera en él.

<sup>4</sup> Te haces contradictorio de quien practica alegre la justicia y tiene en cuenta tus proyectos. Estuviste enojado porque fallamos, borra nuestro pecado y nos salvaremos.

<sup>5</sup> Todos nosotros somos impuros, valemos lo que vale un paño inmundo. Todos caemos igual que hojarasca, arrebatados por el viento del pecado.

<sup>6</sup> No hay quien invoque tu nombre, quien se desvele para agarrarse a ti. Nos has ocultado tu presencia, dejados a merced de nuestras culpas.

<sup>7</sup> Pero tú, Yahvé, eres nuestro Padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

<sup>8</sup> No te irrites, Yahvé, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa; ten en cuenta que somos tu pueblo.

<sup>9</sup> Tus ciudades santas están desiertas, Sión desierta ha quedado,

Jerusalén, desolada.

<sup>10</sup> Nuestro templo santo y glorioso, en donde te alabaron nuestros padres, ha parado en hoguera de fuego, y todas nuestras cosas más queridas han acabado arruinadas.

<sup>11</sup> ¿Te inhibirás ante esto, Yahvé, callarás y seguirás humillándonos?

### El juicio futuro.

65 <sup>1</sup> Me he hecho contradictorio de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que no invocaba mi nombre. <sup>2</sup> Alargué mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde que sigue un camino equivocado en pos de sus pensamientos; <sup>3</sup> pueblo que me irrita en mi propia cara de continuo, que sacrifican en los jardines y queman incienso sobre ladrillos; <sup>4</sup> que habitan en tumbas y en antros hacen noche; que comen carne de cerdo y bazofia descompuesta en sus cacharros; <sup>5</sup> los que dicen: «Quédate ahí, no te llegues a mí, que te santificaría.» Todo esto enciende mi cólera, como fuego que arde siempre. <sup>6</sup> Lo tengo escrito a la vista, y no callaré hasta no haber puesto su paga en su seno: <sup>7</sup> la de vuestras culpas y las de vuestros padres juntamente —dice Yahvé—, que quemaron incienso en los montes y en las colinas me afrentaron. Pero yo voy a calcular la paga de sus obras y se la pondré en su seno.

<sup>8</sup> Esto dice Yahvé: Como cuando se encuentra mosto en el racimo y se dice: «No lo echés a perder, porque es una bendición», así haré yo por amor de mis siervos, evitando destruirlos a todos.

<sup>9</sup> Sacaré de Jacob simiente y de Judá quien herede mis montes; los heredarán mis elegidos y mis siervos morarán allí. <sup>10</sup> Sarón será majada de ovejas y el valle de Acor corral de vacas para mi pueblo, los que me buscaron.

<sup>11</sup> Pero a los que abandonáis a Yahvé, los que olvidáis mi monte santo, los que ponéis una mesa a Gad y llenáis una copa a Mení,

<sup>12</sup> yo os destino a la espada: todos vosotros caeréis degollados, porque os llamé y no respondisteis, hablé y no me escuchasteis, sino que hicisteis lo que me desagrada y elegisteis lo que no me gusta.

<sup>13</sup> Por tanto, esto dice el Señor Yahvé: Veréis a mis siervos comer, pero vosotros tendréis hambre; veréis a mis siervos beber, pero vosotros tendréis sed; veréis a mis siervos de fiesta, pero vosotros sentiréis vergüenza;

## ISAÍAS

<sup>14</sup> veréis a mis siervos cantar  
con corazón relajado,  
pero vosotros gritaréis  
con corazón apenado,  
con espíritu quebrantado gemiréis.

<sup>15</sup> Dejaréis vuestro nombre a mis elegidos para  
que sirva de imprecación: «¡Así te haga morir el  
Señor Yahvé...!», pero a sus siervos les dará un  
nombre nuevo <sup>16</sup> tal que, quien desee ser  
bendecido en la tierra, deseará serlo en el Dios  
del Amén, y quien jurare en la tierra, jurará en el  
Dios del Amén.

¡Se olvidarán las angustias de antaño,  
estarán ocultas a mis ojos!

<sup>17</sup> Pues voy a crear unos cielos nuevos  
junto con una tierra nueva;  
ya no será mentado lo de antaño,  
ni volverá a ser recordado;

<sup>18</sup> antes bien, habrá gozo y regocijo  
por siempre, por lo que voy a crear.  
Voy a crear una Jerusalén «Regocijo»,  
y un pueblo «Alegría»;

<sup>19</sup> me regocijaré por Jerusalén  
y me alegraré por mi pueblo,  
sin que vuelvan a oírse ayes ni llantos.

<sup>20</sup> No habrá niños que vivan pocos días,  
ni adultos que no alcancen la vejez;  
será joven quien muera a los cien,  
y estará maldito quien no los alcance.

<sup>21</sup> Edificarán casas y las habitarán,  
plantarán viñas y comerán su fruto.

<sup>22</sup> No edificarán para que otro habite,  
no plantarán para que otro coma,  
pues mi pueblo durará  
lo que duren sus plantíos,  
y mis elegidos disfrutarán  
del trabajo de sus manos.

<sup>23</sup> No se fatigarán en vano  
ni tendrán hijos para verlos morir,  
pues serán raza bendita de Yahvé  
ellos junto con sus retoños.

<sup>24</sup> Antes que me llamen, responderé;  
aún estarán hablando, y escucharé.

<sup>25</sup> Lobo y cordero pacerán juntos,  
el león comerá paja como el buey,  
y la serpiente se alimentará de polvo.  
Nadie hará daño, nadie hará mal  
en todo mi santo Monte —dice Yahvé—.

### Oráculo sobre el Templo.

**66** <sup>1</sup> Esto dice Yahvé: Los cielos son mi trono,  
y la tierra la alfombra de mis pies.

Pues ¿qué casa me vais a edificar,  
o qué lugar de reposo,

<sup>2</sup> si el universo lo hizo mi mano  
y todo vino al ser?

—oráculo de Yahvé—.

Pues en esto he de fijarme:  
en el mísero y en el abatido,  
y en el que respeta mi palabra.

<sup>3</sup> ¿Se inmola un toro?:  
como quien abate un hombre.  
¿Se degüella una oveja?:  
como quien desnuda un perro.  
¿Se ofrece un sacrificio?:  
sangre de puerco.

¿Memorial de incienso?:  
como no bendecir nada.  
¿Que ellos se eligieron sus caminos  
y en sus inmundicias se recrearon?

<sup>4</sup> Pues yo también elegiré sus cuitas,  
y lo que más temen traeré sobre ellos.  
Porque llamé y nadie respondía,  
hablé, pero no escuchaban;  
hicieron lo que me parece mal,  
y lo que no me gusta eligieron.

### Juicio sobre Jerusalén.

<sup>5</sup> Escuchad la palabra de Yahvé,  
los que respetáis su palabra.  
Dicen vuestros hermanos, que os odian,  
que os rechazan a causa de mi Nombre:  
«Que Yahvé muestre su gloria  
y participemos de vuestra alegría.»  
Pero quedaron corridos.

<sup>6</sup> ¡Voz estruendosa por la ciudad!  
¡Voz en el Templo!: la voz de Yahvé,  
que da a sus enemigos su merecido.

<sup>7</sup> «Antes de tener dolores,  
ya había dado a luz;  
antes de llegarle el parto,  
había parido un varón:

<sup>8</sup> ¿Quién oyó tal?  
¿Quién vio cosa semejante?  
¿Se da a luz a un país en sólo un día?  
¿O nace un pueblo todo de una vez?  
Pues apenas sintió los dolores,  
parió Sión a sus hijos.

<sup>9</sup> Si yo soy quien abre la matriz,  
¿no haré también parir?  
—dice Yahvé—.

Y si yo soy quien hago dar a luz,  
¿acaso voy a obstruirle el paso?  
—dice tu Dios—.

<sup>10</sup> ¡Congratulaos con Jerusalén,  
regocijaos por ella  
todos los que la amáis;  
llenaos de alegría por ella  
todos los que por ella hacíais duelo!

<sup>11</sup> Para que maméis y os sacíeis  
del consuelo de sus pechos,  
para que chupéis y os deleitéis  
de su ubre bien cargada.

<sup>12</sup> Porque esto dice Yahvé:

Ved cómo dirijo hacia ella  
 como río el bienestar,  
 como caudal desbordante  
 las riquezas de las naciones.  
 Mamaréis acunados en los brazos,  
 sobre las rodillas seréis acariciados.  
<sup>13</sup> Como uno a quien su madre consuela,  
 así yo os consolaré  
 (y en Jerusalén seréis consolados).  
<sup>14</sup> Cuando lo experimentéis,  
 se alegrará vuestro corazón;  
 vuestros huesos retoñarán  
 lo mismo que el césped.  
 Yahvé dará a conocer  
 su poder a sus siervos,  
 y su enojo a sus enemigos.  
<sup>15</sup> Ved a Yahvé, que llega como fuego,  
 sus carros son como torbellino,  
 para desfogar enfurecido su cólera  
 y bramar entre llamas de fuego.  
<sup>16</sup> Pues con fuego Yahvé va a juzgar,  
 con su espada a todo viviente,  
 y serán muchas las víctimas de Yahvé.  
<sup>17</sup> Los que se consagran y purifican  
 para entrar en los jardines sagrados,  
 tras uno que está en medio;  
 que comen carne de cerdo,  
 de animales inmundos y de rata,  
 todos a una perecerán  
 junto con sus obras y proyectos  
 —oráculo de Yahvé—.

#### **Discurso escatológico.**

<sup>18</sup> Yo vengo a reunir a todas las naciones y  
 lenguas; vendrán y verán mi gloria. <sup>19</sup> Les pondré  
 una señal y enviaré de ellos algunos escapados a  
 las naciones: a Tarsis, Put y Lud, Mésec, Ros,  
 Túbal, Yaván; a las islas remotas que no oyeron  
 mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi  
 gloria a las naciones. <sup>20</sup> Y traerán a todos  
 vuestros hermanos de todas las naciones como  
 oblación a Yahvé —en caballos, carros, literas,  
 mulos y dromedarios— a mi monte santo de  
 Jerusalén —dice Yahvé—, como traen los hijos  
 de Israel la oblación en recipiente limpio al templo  
 de Yahvé. <sup>21</sup> Y también de entre ellos tomaré para  
 sacerdotes y levitas —dice Yahvé—. <sup>22</sup> Porque así como los cielos nuevos  
 y la tierra nueva que voy a hacer  
 perdurarán en mi presencia  
 —oráculo de Yahvé—,  
 así perdurará vuestra raza y apellido.  
<sup>23</sup> Así que de luna nueva en luna nueva  
 y de sábado en sábado,  
 vendrá todo el mundo a prosternarse  
 ante mí —dice Yahvé—. <sup>24</sup> Y, al salir, podrán ver

los cadáveres de aquellos  
 que se rebelaron contra mí;  
 pues su gusano no morirá,  
 ni su fuego se apagará,  
 y serán el asco de todo el mundo.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE ISAÍAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**JEREMÍAS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**JEREMÍAS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*



profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**JEREMÍAS**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

**INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE JEREMÍAS**

Poco más de un siglo después de Isaías, hacia el 650 a.C., nació Jeremías de una familia sacerdotal residente en los alrededores de Jerusalén. Conocemos su vida y carácter mejor que los de ningún otro profeta por los relatos biográficos en tercera persona de que está sembrado su libro, y cuyo orden cronológico es el siguiente: **19** 1 - **20** 6; **26**; **36**; **45**; **28-29**; **51** 59-64; **34** 8-22; **37-44**. Las «Confesiones de Jeremías»: **11** 18 - **12** 6; **15** 10-21; **17** 4-18; **18** 18-23; **20** 7-18, proceden del profeta mismo. No constituyen una autobiografía, pero sí son un testimonio emocionante de las crisis interiores que atravesó y que se describen en el estilo de los Salmos de súplica. Llamado por Dios muy joven aún, el 626, el año trece de Josías, **1** 2, le tocó vivir el trágico período en que se preparó y consumó la ruina del reino de Judá. La reforma religiosa y la restauración nacional de Josías despertaron esperanzas que fueron destruidas por la muerte del rey en Meguido el 609 y por el cambio del mundo oriental, la caída de Ninive el 612 y la expansión del imperio caldeo. Desde el 605, Nabucodonosor impuso su dominio en Palestina, Judá se rebeló por instigación de Egipto, que intrigaría hasta el fin y, el 597, Nabucodonosor conquistó Jerusalén y deportó a una parte de sus habitantes. Una nueva rebelión hizo volver a los ejércitos caldeos; el 587 fue tomada Jerusalén, incendiado el templo, y tuvo lugar la segunda deportación. Jeremías vivió esta dramática historia predicando y amenazando en vano a los reyes incapaces que se sucedían en el trono de David; fue acusado de derrotismo por los militares, perseguido y encarcelado. Después de la toma de Jerusalén, y aun cuando veía en los desterrados la esperanza del porvenir, Jeremías prefirió permanecer en Palestina junto a Godolías, el gobernador nombrado por los caldeos. Pero éste fue asesinado, y un grupo de judíos, temeroso de las represalias, huyó a Egipto llevándose consigo al profeta. Probablemente murió allí.

El drama de esta vida no estriba sólo en los acontecimientos en que Jeremías se vio envuelto, sino también en el mismo profeta. Era de alma tierna, hecha para amar, y fue enviado para «destruir y derrocar, reconstruir y plantar» **1** 10; le tocó sobre todo predecir desgracias, **20** 8. Tenía ansias de paz y hubo de estar siempre en lucha: contra los suyos, contra los reyes, los sacerdotes, los falsos profetas, contra todo el pueblo, «varón discutido y debatido por todo el país», **15** 10. Se vio desgarrado por una misión a la que no podía sustraerse, **20** 9. Sus diálogos interiores con Yahvé están sembrados de gritos de dolor: «¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo?», **15** 18, y aquel pasaje patético que se anticipa a Job: «Maldito el día en que nací...», **20** 14, etc.

Pero este sufrimiento acrisoló su alma y la abrió al trato con Dios. Lo que nos hace a Jeremías tan querido y tan nuestro es la religión interior y cordial que él mismo practicó antes de formularla en el anuncio de la Nueva Alianza, **31** 31-34. Esta religión personal le llevó a profundizar en la enseñanza tradicional: Dios sondea los entresijos y los corazones, **11** 20, retribuye a cada uno según sus obras, **31** 29-30; la amistad con Dios, **2** 2, se rompe con el pecado, que sale del corazón malvado, **4** 4; **17** 9; **18** 12. Este aspecto afectivo le emparenta con Oseas, cuyo influjo experimentó; esta interiorización de la Ley, esta función del corazón en las relaciones con Dios, esta preocupación por la persona individual le aproximan al Deuteronomio. Jeremías vio ciertamente de manera favorable la reforma de Josías, inspirada en este libro, pero recibió una cruel desilusión por su ineffectividad para cambiar la vida moral y religiosa del pueblo.

La misión de Jeremías fracasó en vida suya, pero su figura no dejó de agrandarse después de su muerte. Por su doctrina de una Alianza nueva, fundada en la religión del corazón, fue el padre del Judaísmo en su línea más pura, y su influjo se nota en Ezequiel, en la segunda parte de Isaías y en varios salmos. La época macabeica le cuenta entre los protectores del pueblo, **2 M** 2 1-8; **15** 12-16. Al sacar a primer plano los valores espirituales, al poner de manifiesto las íntimas relaciones que el alma ha de mantener con Dios, preparó la Nueva Alianza cristiana, y su vida de abnegación y sufrimientos en servicio de Dios, que bien pudo prestar algunos rasgos para la imagen del Siervo en **Is** 53, convierte a Jeremías en figura de Cristo.

Esta influencia duradera supone que las enseñanzas de Jeremías se leyeron, meditaron y comentaron con frecuencia. Esta labor de toda una descendencia espiritual se refleja en la composición de su libro, que no se presenta, ni mucho menos, como obra escrita de una vez. Además de los oráculos poéticos y de los relatos biográficos, contiene discursos en prosa en un estilo afín al del Deuteronomio. Su autenticidad ha sido impugnada y han sido atribuidos a redactores «deuteronomistas» posteriores al Destierro. En realidad, su estilo es el de la prosa judía del siglo VII y comienzos del VI a.C., su teología es la de la corriente religiosa a la que pertenecen tanto Jeremías como el Deuteronomio. Son el eco auténtico de la predicación de Jeremías, recogida por sus oyentes. Toda esta tradición jeremiana no se ha transmitido en una forma única. La versión griega ofrece una recensión notablemente más corta (un octavo) que el texto masorético y a menudo diferente en detalles; los descubrimientos de Qumrán prueban que las dos recensiones existían en hebreo. Además, el griego coloca los oráculos contra las naciones después de **25** 13, y en orden distinto al hebreo, que los relega al final

## JEREMÍAS

*del libro, 46-51. Estas profecías quizá formaran primeramente una colección particular y no todas procedan de Jeremías: al menos, los oráculos contra Moab y Edom han sido fuertemente rehechos, y el largo oráculo contra Babilonia, 50-51, data del final del Destierro. El cap. 52 se nos presenta como un apéndice histórico, paralelo de 2 R 24 18 - 25 30. Otros complementos de menor extensión fueron insertados a lo largo del libro y atestiguan el uso que de él hacían y la estima en que lo tenían los cautivos de Babilonia y la comunidad renaciente después del Destierro. Hay también abundancia de duplicados que suponen una labor redaccional. Finalmente las indicaciones cronológicas, que son numerosas, no se suceden con orden. El desorden actual del libro es resultado de un largo trabajo de composición, cuyas etapas es harto difícil reconstruir una por una.*

*No obstante, el cap. 36 nos da valiosas indicaciones: el 605, Jeremías dicta a Baruc los oráculos que había pronunciado desde el comienzo de su ministerio, 36 2, es decir, desde el 626. Este rollo, quemado por Joaquín, volvió a ser escrito y fue además completado, 36 32. Acerca del contenido de esta colección tan sólo caben hipótesis. Parece que le servía de introducción 25 1-12 y agrupaba las piezas anteriores al 605, que se hallaban en los caps. 1-18, pero también contenía, según 36 2, oráculos antiguos contra las naciones a las que se refiere 25 13-38. Se incluyó allí el apartado de las «Confesiones», cuyo detalle se ha expuesto anteriormente. También se añadieron dos opúsculos sobre los reyes, 21 11 - 23 8, y sobre los profetas, 23 9-40, que pudieron existir anteriormente por separado. Así se distinguen ya dos partes en el libro: una contiene amenazas contra Judá y Jerusalén, 1 1 - 25 13; la otra, profecías contra las naciones, 25 13-38 y 46-51. Una tercera parte está constituida por 26-35, donde se han reunido en un orden arbitrario trozos que ofrecen un tono más optimista. Casi todas estas piezas están en prosa y en gran parte proceden de una biografía de Jeremías, que se atribuye a Baruc. Grupo aparte forman los caps. 30-31, que son un opúsculo poético de consolación. La cuarta parte, 36-44, en prosa, prosigue la biografía de Jeremías y relata sus sufrimientos durante y después del sitio de Jerusalén, y concluye con 45 1-5, que viene a ser como la firma de Baruc.*

## LIBRO DE JEREMÍAS

### Título.

<sup>1</sup> Palabras de Jeremías, hijo de Jilquías, de los sacerdotes de Anatot, en la tierra de Benjamín. <sup>2</sup> Le fue dirigida la palabra de Yahvé en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año trece de su reinado; <sup>3</sup> y también en tiempo de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, hasta cumplirse el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el destierro de Jerusalén, en el mes quinto.

### I. Oráculos sobre Judá y Jerusalén

#### 1. EN TIEMPO DE JOSÍAS

#### Vocación del profeta.

<sup>4</sup> Me dirigió Yahvé la palabra en estos términos:

<sup>5</sup> Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía; antes que nacieses, te había consagrado yo profeta;

te tenía destinado a las naciones.

<sup>6</sup> Yo respondí: «¡Ah, Señor Yahvé! Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho.»

<sup>7</sup> Pero Yahvé me dijo:

No digas que eres un muchacho, pues irás donde yo te envíe y dirás todo lo que te mande.

<sup>8</sup> No les tengas miedo, que contigo estoy para protegerte —oráculo de Yahvé—.

<sup>9</sup> Entonces alargó Yahvé su mano y tocó mi boca. Después me dijo Yahvé:

Voy a poner mis palabras en tu boca.

<sup>10</sup> Desde hoy mismo te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y arrasar, para destruir y derrocar, para reconstruir y plantar.

<sup>11</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: «¿Qué estás viendo, Jeremías?» Respondí: «Veo una rama de almendro.» <sup>12</sup> Y añadió Yahvé: «Bien has visto. Pues así soy yo: vigilo mi palabra para que se cumpla.»

<sup>13</sup> Nuevamente me dirigió Yahvé la palabra: «¿Qué estás viendo?» Respondí: «Veo un puchero hirviendo que se vuelca de Norte a Sur.»

<sup>14</sup> Yahvé me dijo entonces:

«Es que desde el Norte se iniciará el desastre sobre todos los moradores de esta tierra.

<sup>15</sup> Voy a convocar en seguida a todos los clanes y reinos del Norte —oráculo de Yahvé—.

Vendrán a instalarse a las puertas mismas de Jerusalén,

en torno a todas sus murallas,  
y en todas las ciudades de Judá.

<sup>16</sup> A todas pienso sentenciar  
por toda su malicia:  
por haberme dejado a mí  
para ofrecer incienso a otros dioses  
y adorar la obra de sus propias manos.

<sup>17</sup> Por tu parte, cíñete bien los lomos,  
ponte firme y diles cuanto te ordene.  
No desmayes ante ellos,  
que yo no te haré desmayar.

<sup>18</sup> Por mi parte, te convierto desde hoy  
en plaza fuerte, en pilar de hierro,  
en muralla de bronce frente a toda esta tierra,  
así se trate de los reyes de Judá como de sus  
jefes,  
de sus sacerdotes o del pueblo de la tierra.

<sup>19</sup> Te harán la guerra,  
mas no podrán contigo,  
pues contigo estoy yo —oráculo de Yahvé— para  
salvarte.»

#### **Primeros sermones. Infidelidad de Israel.**

**2** <sup>1</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos  
términos: <sup>2</sup> Ve y grita a los oídos de Jerusalén:  
Esto dice Yahvé:

De ti recuerdo tu cariño juvenil,  
el amor de tu noviazgo;  
cuando tú me seguías por el desierto,  
por tierra no sembrada.

<sup>3</sup> Consagrado a Yahvé estaba Israel,  
era las primicias de su cosecha.  
Quien la comía se convertía en reo;  
el castigo venía sobre él  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>4</sup> Escuchad la palabra de Yahvé, Casa de Jacob  
y familias todas de la Casa de Israel.

<sup>5</sup> Esto dice Yahvé:  
¿Qué encontraban vuestros padres en mí de  
torcido,  
que se alejaron de mi vera,  
y yendo en pos de la Vanidad  
se hicieron vanos?

<sup>6</sup> No dijeron: «¿Dónde está Yahvé,  
que nos subió desde Egipto,  
nos condujo por el desierto,  
la estepa y la paramera,  
por tierra seca y sombría,  
una tierra intransitada  
en donde nadie se asienta?»

<sup>7</sup> Luego os traje a la tierra del vergel,  
para comer sus deliciosos frutos.  
Llegasteis y ensuciasteis mi tierra,  
y pusisteis mi heredad asquerosa.

<sup>8</sup> Los sacerdotes no se decían:  
«¿Dónde está Yahvé?»;  
ni los peritos de la Ley me conocían.

Los pastores se rebelaron contra mí  
y los profetas profetizaban por Baal:  
en pos de los Inútiles andaban.

<sup>9</sup> Por eso sigo litigando con vosotros  
—oráculo de Yahvé—

y hasta con los hijos de vuestros hijos litigaré.

<sup>10</sup> Porque, en efecto, pasad a las islas de los  
Queteos y observad,  
enviad a Quedar quien investigue a fondo;  
pensadlo bien y considerad  
si aconteció cosa tal:

<sup>11</sup> que las naciones cambien de dioses  
—¡aunque aquéllos no son dioses!—.  
Pues mi pueblo ha trocado su Gloria  
por el Inútil.

<sup>12</sup> Pasmaos, cielos, de ello,  
asustaos y llenaos de espanto  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>13</sup> Doble mal ha hecho mi pueblo:  
a mí me dejaron,  
manantial de aguas vivas,  
para hacerse cisternas,  
cisternas agrietadas,  
que el agua no retienen.

<sup>14</sup> ¿Es un esclavo Israel,  
o acaso nació siervo?

¿Cómo entonces ha servido de botín?

<sup>15</sup> Contra él rugieron leoncillos,  
lanzaron gruñidos  
y dejaron su país desolado;  
sus ciudades, incendiadas,  
quedaron sin habitantes.

<sup>16</sup> Hasta la gente de Menfis y de Tarnis  
te han rapado el cogote.

<sup>17</sup> ¿No te ha sucedido esto  
por haber dejado a Yahvé tu Dios  
cuando te guiaba en tu camino?

<sup>18</sup> Entonces, ¿qué cuenta te tiene  
encaminarte a Egipto  
para beber las aguas del Nilo?

¿O qué cuenta te tiene  
encaminarte a Asiria  
para beber las aguas del Río?

<sup>19</sup> Tu propia maldad te castigará,  
tus apostasías te escarmentarán.  
Aprende y comprueba

lo malo y amargo que te resulta  
abandonar a Yahvé tu Dios  
y no temblar ante mí

—oráculo del Señor Yahvé Sebaot—.

<sup>20</sup> ¡Siempre has roto tu yugo  
y has sacudido tus coyundas!

Decías: «¡No serviré!»,  
y sobre todo otero prominente  
y bajo todo árbol frondoso  
te tumbabas, prostituta.

<sup>21</sup> Yo te había plantado de cepa selecta,

## JEREMÍAS

toda entera de simiente legítima.

Pues ¿cómo has podido cambiar  
en sarmiento de vid bastarda?

<sup>22</sup> Porque, así te blanquees con salitre  
y te des bien de lejía,  
si te me acercas se te nota la culpa  
—oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>23</sup> ¿Cómo dices: «No estoy manchada;  
no anduve detrás de los Baales?»

¡Mira tu rastro en el Valle!  
Reconoce lo que has hecho,  
camellita liviana de extraviado camino,

<sup>24</sup> borrica habituada al desierto,  
que en puro celo se bebe los vientos:  
¿quién calmará su pasión?

El que la busca topa con ella,  
¡bien acompañada la encuentra!

<sup>25</sup> Guarda tu pie de la desnudez  
y tu garganta de la sed.

Pero tú dices: «No hay remedio:  
a mí me gustan los extranjeros,

y tras ellos he de ir.»

<sup>26</sup> Como se azora el ladrón sorprendido en  
flagrante delito,

así se ha azorado la Casa de Israel:  
ellos, sus reyes, sus jefes,

sus sacerdotes y sus profetas,

<sup>27</sup> los que dicen al leño: «Padre mío»,  
y a la piedra: «Tú me pariste.»

Me vuelven la espalda, no me miran,  
mas cuando vienen mal dadas me dicen:

«¡Levántate y sálvanos!»

<sup>28</sup> Pues ¿dónde están tus dioses,  
los que tú mismo te hiciste?

¡Que se levanten ellos,  
a ver si te salvan en la hora aciaga!

Pues cuantas son tus ciudades,  
otros tantos son tus dioses, Judá;

(y cuantas calles cuenta Jerusalén,  
otros tantos altares hay de Baal).

<sup>29</sup> ¿Por qué os querelláis conmigo,  
si todos me habéis traicionado?

—oráculo de Yahvé—.

<sup>30</sup> En vano vapuleé a vuestros hijos:  
no aprendieron.

Vuestra espada devoró a vuestros profetas,  
como el león cuando estraga.

<sup>31</sup> Vosotros (¡valiente ralea!)

atended a la palabra de Yahvé:

¿Fui yo un desierto para Israel  
o una tierra malhadada?

¿Por qué, entonces, dice mi pueblo:

«¡Nos vamos!

No vendremos más a ti?»?

<sup>32</sup> ¿Se olvida una chica de su aderezo,  
o una novia de su cinta?

Pues mi pueblo sí que me ha olvidado

días sin cuento.

<sup>33</sup> ¡Qué hermoso ves tu camino  
en busca del amor!

Y eso que hasta con maldades  
aprendiste tus caminos.

<sup>34</sup> En tus mismas haldas se notaban manchas de  
sangre

de pobres inocentes muertos,  
a los que no sorprendiste en escaló.

Y con todo eso,

<sup>35</sup> dices: «Soy inocente;

basta ya de ira contra mí.»

Pues bien, voy a pleitear contigo  
por haber dicho: «No he pecado.»

<sup>36</sup> ¡Cuánta ligereza la tuya  
para cambiar de dirección!

También de Egipto te avergonzarás,  
como te avergonzaste de Asiria.

<sup>37</sup> También de ésta saldrás  
con las manos en la cabeza.

Porque Yahvé ha rechazado  
aquello en que confías,

y no saldrás bien de ello.

### La conversión.

**3** <sup>1</sup> «Supongamos que despiden  
un marido a su mujer;

ella se va de su lado

y pasa a ser de otro hombre.

¿Podrá volver a él?

¿no sería como una tierra manchada?»

Pues bien, tú que has fornicado

con tantos amantes,

¿piensas volver a mí?

—oráculo de Yahvé—.

<sup>2</sup> Alza los ojos a los calveros y mira:

¿en dónde no fuiste gozada?

A la vera de los caminos

les esperabas sentada,

como el árabe en el desierto.

Así manchaste el país

con tus fornicaciones y malicia.

<sup>3</sup> No hubo lloviznas de otoño,

faltó la lluvia tardía;

pero tú, prostituta descarada,

no quisiste avergonzarte.

<sup>4</sup> Y me sigues diciendo: «Padre mío,

amor de mis años mozos,

<sup>5</sup> ¿tendrás rencor para siempre?

¿lo guardarás hasta el fin?»

Así hablabas, pero hacías

las maldades que podías.

### Israel del Norte, invitado a convertirse.

#### Parábola de las dos hermanas.

<sup>6</sup> Yahvé me dijo en tiempos del rey Josías: ¿Has  
visto lo que hizo Israel, la apóstata? Ha recorrido

cualquier monte elevado y bajo cualquier árbol frondoso se ha prostituido. <sup>7</sup> En vista de lo que había hecho, dije: «No vuelvas a mí.» Y no volvió. Vio esto su hermana Judá, la pérfida; <sup>8</sup> vio que a causa de todos los adulterios de Israel, la apóstata, yo la había despedido dándole su carta de divorcio. Pero no hizo caso su hermana Judá, la pérfida, sino que fue y se prostituyó también ella, <sup>9</sup> tanto que por su liviandad en fornicar manchó la tierra, y se prostituyó con la piedra y con el leño. <sup>10</sup> A pesar de todo, su hermana Judá, la pérfida, no se volvió a mí de todo corazón, sino engañosamente —oráculo de Yahvé—.

<sup>11</sup> Yahvé me dijo: Más justa se ha manifestado Israel, la apóstata, que Judá, la pérfida. <sup>12</sup> Anda y pregonas estas palabras al Norte:

Vuelve, Israel apóstata —oráculo de Yahvé—;  
no estará airado mi semblante contra vosotros,  
porque piadoso soy  
—oráculo de Yahvé—;

no guardo rencor para siempre.

<sup>13</sup> Tan sólo reconoce tu culpa,  
pues contra Yahvé tu Dios te rebelaste:  
frecuentaste a extranjeros  
bajo todo árbol frondoso,  
y no escuchasteis mi voz  
—oráculo de Yahvé—.

#### **Digresión: El pueblo mesiánico en Sión.**

<sup>14</sup> Volved, hijos apóstatas —oráculo de Yahvé—, porque yo soy vuestro Señor. Os iré recogiendo uno a uno de cada ciudad, y por parejas de cada familia, y os traeré a Sión. <sup>15</sup> Os pondré pastores según mi criterio, que os den pasto de conocimiento y prudencia. <sup>16</sup> Y luego, cuando seáis muchos y fructifiquéis en la tierra, en aquellos días —oráculo de Yahvé— no se hablará más del arca de la alianza de Yahvé, no vendrá en mientes, no se acordarán ni se ocuparán de ella, ni será reconstruida jamás. <sup>17</sup> En aquel tiempo llamarán a Jerusalén «Trono de Yahvé», y se incorporarán a ella todas las naciones en el nombre de Yahvé, en Jerusalén, sin seguir más la dureza de sus perversos corazones.

<sup>18</sup> En aquellos días, andará la Casa de Judá al par de Israel, y vendrán juntos desde tierras del Norte a la tierra que di en herencia a vuestros padres.

#### **Prosigue el poema de la conversión.**

<sup>19</sup> Yo había pensado:  
«Sí, te adoptaré por hijo  
y te daré una tierra espléndida,  
flor de las heredades de las naciones.»

Y añadí: «Me llamarás Padre  
y andarás siempre tras de mí.»

<sup>20</sup> Pues bien, lo mismo que engaña

una mujer a su compañero,  
así me ha engañado la Casa de Israel  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>21</sup> Se oyen voces sobre los calveros:  
rogativas llorosas de los hijos de Israel,  
porque torcieron su camino,  
olvidaron a su Dios Yahvé.

<sup>22</sup> —Volved, hijos apóstatas;  
yo remediaré vuestras apostasías.  
—Aquí nos tienes de vuelta a ti,  
porque tú, Yahvé, eres nuestro Dios.

<sup>23</sup> ¡Luego eran mentira los altos,  
la barahúnda de los montes!  
¡Luego por Yahvé, nuestro Dios,  
se salva Israel!

<sup>24</sup> La Vergüenza se comió  
el trabajo de nuestros padres  
desde nuestra mocedad:  
sus ovejas y vacas, sus hijos e hijas.

<sup>25</sup> Acostémonos en nuestra vergüenza,  
que nos cubra nuestra ignominia,  
pues contra Yahvé nuestro Dios hemos pecado,  
nosotros como nuestros padres,  
desde nuestra mocedad hasta hoy,  
y no escuchamos la voz de Yahvé nuestro Dios.

**4** <sup>1</sup> —Si decides volver, Israel  
—oráculo de Yahvé—,  
a mí volverás;  
si apartas tus Monstruos abominables,  
no andarás errante.

<sup>2</sup> Si juras por vida de Yahvé  
con verdad, derecho y justicia,  
en él serán benditas las naciones,  
en él se glorificarán.

<sup>3</sup> Porque así dice Yahvé  
a la gente de Judá y a Jerusalén:  
—Cultivad el barbecho  
y no sembréis sobre cardos.

<sup>4</sup> Circuncidaos para Yahvé,  
extirpad los prepucios  
de vuestros corazones,  
hombres de Judá  
y habitantes de Jerusalén;  
no sea que brote como fuego mi saña,  
y arda, y no haya quien la apague  
en vista de vuestras obras perversas.

#### **La invasión nórdica .**

<sup>5</sup> Anunciadlo en Judá,  
que se escuche en Jerusalén;  
que suene el cuerno por el país,  
pregonadlo a voz en grito:

¡Juntaos,  
vamos a las plazas fuertes!

<sup>6</sup> ¡Izad bandera: ¡A Sión!  
¡A escape, no os detengáis!

## JEREMÍAS

Porque traigo calamidad del Norte,  
una estrepitosa derrota.

<sup>7</sup> Ha salido el león de su cubil,  
el devorador de naciones  
se ha puesto en marcha:  
ha abandonado su guarida  
para dejar la tierra desolada.

Tus ciudades quedarán arrasadas,  
sin habitantes.

<sup>8</sup> Por tanto, ceñíos de sayal,  
haced duelo y plañid:  
—¡No; no se aparta de nosotros  
la ardiente cólera de Yahvé!

<sup>9</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé—  
se desanimará el rey y la aristocracia,  
se pasmarán los sacerdotes,  
y los profetas se espantarán.

<sup>10</sup> Yo dije: «¡Ay, Señor Yahvé!  
¡Cómo embaucaste a este pueblo  
y a Jerusalén  
diciendo: 'Paz tendréis',  
pero tienen la espada junto al cuello!»

<sup>11</sup> En aquella sazón se dirá  
a este pueblo y a Jerusalén:  
Un viento ardiente  
viene por el desierto,  
camino de la capital de mi pueblo,  
no para beldar, ni para limpiar.

<sup>12</sup> Viento preñado de amenaza  
viene de mi parte:  
ahora es mi turno de réplica.

<sup>13</sup> Vedlo avanzar como las nubes,  
sus carros son como el huracán,  
más ligeros que águilas sus corceles.  
¡Ay de nosotros, estamos perdidos!

<sup>14</sup> Limpia de malicia tu corazón,  
Jerusalén, para que puedas salvarte.  
¿Hasta cuándo persistirás  
en tus pensamientos torcidos?

<sup>15</sup> Una voz avisa desde Dan,  
anuncia el desastre  
desde la sierra de Efraín.

<sup>16</sup> Pregonad: «¡Ya están aquí los gentiles!»;  
hacedlo oír en Jerusalén.

Los enemigos vienen de tierra lejana,  
dando voces contra los pueblos de Judá.

<sup>17</sup> Como guardas de campo  
la tienen rodeada,  
porque contra mí se rebelaron  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>18</sup> Tu proceder y fechorías  
te acarrearán esto;  
tu maldad ha acabado en amargura,  
por haberte rebelado contra mí.

<sup>19</sup> ¡Mis entrañas, mis entrañas!,  
¡se estremecen las paredes del corazón!  
Se me agita el corazón en el pecho

y no puedo callar.

Escucho sonos de cuerno,  
oigo el clamoreo del combate.

<sup>20</sup> Se anuncia quebranto tras quebranto,  
porque es saqueado todo el país.  
En un punto saquean mis tiendas,  
en un cerrar de ojos mis campamentos.

<sup>21</sup> ¿Hasta cuándo veré enseñas  
y oiré sonos de cuerno?

<sup>22</sup> —¡Qué necio es mi pueblo,  
que no me reconoce!  
Criaturas necias son,  
faltas están de talento.

Sabios son para lo malo,  
y tontos para lo bueno.

<sup>23</sup> Miré a la tierra: un caos informe;  
a los cielos: faltaba su luz.

<sup>24</sup> Miré a los montes,  
y estaban temblando;  
todos los cerros trepidaban.

<sup>25</sup> Miré, y no había un alma,  
las aves del cielo habían volado.

<sup>26</sup> Miré, y el vergel era un yermo,  
todas las ciudades estaban arrasadas  
a causa de Yahvé,  
del ardor de su cólera.

<sup>27</sup> Porque así dice Yahvé:  
Todo el país quedará desolado,  
aunque no acabaré con él.

<sup>28</sup> Por eso ha de enlutarse la tierra,  
se enfoscarán los cielos encumbrados;  
pues tengo tomada mi decisión,  
no me arrepentiré ni me volveré atrás.

<sup>29</sup> Al ruido de jinetes y arqueros  
huía toda la ciudad:  
se metían por los bosques  
y trepaban por las peñas.  
Toda ciudad fue abandonada,  
sin quedar en ellas habitantes.

<sup>30</sup> Y tú, solada, ¿qué vas a hacer?

Aunque te vistas de grana,  
aunque te enjeyes con joyas de oro,  
aunque te pintes con polvos los ojos,  
en vano te hermoseas:  
te han rechazado tus amantes,  
¡tu muerte es lo que buscan!

<sup>31</sup> Oí gemidos como de parturienta,  
gritos como de primeriza:  
era la voz de la capital Sión,  
que gimiendo extendía sus palmas:  
«¡Ay de mí, que desfallezco  
a manos de asesinos!»

### Motivos de la invasión.

**5** <sup>1</sup> Recorred las calles de Jerusalén, mirad bien y  
enteraos;  
buscad por sus plazas,



a ver si topáis con alguno  
 que practique la justicia,  
 que busque la verdad,  
 y yo le perdonaría.

<sup>2</sup> Juran «¡Por vida de Yahvé!»,  
 por eso juran en falso,  
<sup>3</sup> porque tus ojos, ¡oh Yahvé!  
 ¿no son para discernir la verdad?  
 Les heriste, mas no acusaron el golpe;  
 los masacraste, pero no escarmentaron.  
 Endurecieron sus caras  
 más que peñascos;  
 rehusaron convertirse.

<sup>4</sup> Yo pensaba: «Serán los pobres  
 que carecen de criterio,  
 pues ignoran el obrar de Yahvé,  
 el derecho de su Dios.

<sup>5</sup> Voy a acudir a los grandes  
 y a hablar con ellos,  
 pues conocen el obrar de Yahvé,  
 el derecho de su Dios.»  
 Pues bien, todos a una  
 habían quebrado el yugo  
 y arrancado las coyundas.

<sup>6</sup> Por eso los herirá el león de la selva,  
 el lobo de los desiertos los destrozará,  
 el leopardo acechará sus ciudades:  
 todo el que saliere de ellas  
 será despedazado.

Porque son muchas sus rebeldías,  
 y sus apostasías, enormes.

<sup>7</sup> ¿Cómo te voy a perdonar por ello?  
 Tus hijos me abandonaron,  
 juraron por un no-dios.

Yo saciaba su apetito,  
 pero se hicieron adúlteros  
 y frecuentaron el lupanar.

<sup>8</sup> Son caballos lustrosos y lascivos,  
 que relinchan por la mujer del prójimo.

<sup>9</sup> ¿Y de esto no pediré cuentas?  
 —oráculo de Yahvé—;

¿de una nación así  
 no me voy a vengar?

<sup>10</sup> Escalad sus murallas, destruid,  
 mas no acabéis con ella.  
 Podad sus sarmientos,  
 porque no son de Yahvé.

<sup>11</sup> ¡Qué bien me engañaron  
 la Casa de Judá y la Casa de Israel!  
 —oráculo de Yahvé—.

<sup>12</sup> Renegaron de Yahvé  
 diciendo: «¡Él no cuenta!,  
 ¡no nos alcanzará daño alguno,  
 ni espada ni hambre padeceremos!

<sup>13 a</sup> Cuanto a los profetas,  
 el viento se los lleve,  
 pues carecen de Palabra.»

<sup>14a</sup> Por tanto, así dice Yahvé,  
 el Dios Sebaot:

<sup>13b</sup> —Esto les sucederá.

<sup>14b</sup> Por haber pronunciado tales palabras,  
 voy a hacer que las mías en tu boca  
 se conviertan en fuego,  
 y este pueblo será la madera,  
 que ese fuego consumirá.

<sup>15</sup> Voy a traer contra vosotros  
 una nación de muy lejos,  
 ¡oh Casa de Israel!

—oráculo de Yahvé—;  
 una nación que no mengua,  
 nación antiquísima aquélla,  
 nación cuya lengua ignoras  
 y no entiendes lo que dicen.

<sup>16</sup> Su carcaj es tumba abierta:  
 todos son valientes.

<sup>17</sup> Comerá tu mies y tu pan,  
 comerá a tus hijos e hijas,  
 comerá tus ovejas y vacas,  
 comerá tus viñas e higueras;  
 con la espada destruirá  
 tus plazas fuertes en que confías.

### **La pedagogía del castigo.**

<sup>18</sup> Pero en los días aquellos  
 —oráculo de Yahvé—  
 todavía no acabaré con vosotros.

<sup>19</sup> Y cuando digan: «¿Por qué nos hace Yahvé  
 nuestro Dios todo esto?», les dirás: «Lo mismo  
 que me dejasteis a mí y servisteis a dioses  
 extraños en vuestra tierra, así serviréis a extraños  
 en una tierra no vuestra.»

### **Con ocasión de una hambruna(?).**

<sup>20</sup> Anunciad esto a la Casa de Jacob  
 y hacedlo saber en Judá:

<sup>21</sup> —Escuchad esto,  
 pueblo necio y sin seso  
 —tienen ojos y no ven,  
 orejas y no oyen—:

<sup>22</sup> ¿No vais a temerme a mí?  
 —oráculo de Yahvé—;  
 ¿no temblaréis ante mí,  
 que puse la playa por término al mar,  
 frontera que jamás traspasará?

Se agitará, mas no lo logrará;  
 mugirán sus olas, pero no pasarán.

<sup>23</sup> Pero este pueblo tiene  
 un corazón traidor y rebelde:  
 me traicionaron y se fueron.

<sup>24</sup> Y no se les ocurrió pensar:  
 «Temamos a Yahvé nuestro Dios,  
 que concede la lluvia temprana  
 y la tardía a su tiempo;  
 que nos asegura los tiempos

## JEREMÍAS

que gobiernan las cosechas.»

<sup>25</sup> Vuestras culpas trastornaron todo, vuestros pecados os privaron del bien.

**Se reanuda el tema.**

<sup>26</sup> Hay en mi pueblo malhechores: preparan la red, como paranceros montan celada:

¿y qué atrapan? ¡hombres!

<sup>27</sup> Como jaula repleta de aves, así están sus casas llenas de fraudes.

Así prosperaron y se enriquecieron,

<sup>28</sup> engordaron, bien lustrosos.

Pasan por alto la maledicencia,

no aplican la justicia:

desatienden la causa del huérfano,

no respetan el derecho de los pobres.

<sup>29</sup> ¿Y de esto no pediré cuentas?

—oráculo de Yahvé—;

¿de una nación así

no voy a vengarme?

<sup>30</sup> Algo pasmoso y horrendo

se ha dado en la tierra:

<sup>31</sup> los profetas profetizan infundios,

mientras los sacerdotes aplauden.

Pero mi pueblo lo prefiere así.

¿A dónde vais a parar?

**Más sobre la invasión.**

**6** <sup>1</sup> Escapad, benjaminitas, huid de Jerusalén;

tocad el cuerno en Técoa, izad una bandera en Bet Queren, que una desgracia amenaza del Norte y un imponente quebranto.

<sup>2</sup> Te comparo, capital Sión, a un delicioso prado.

<sup>3</sup> A ti vienen pastores acompañados de sus rebaños.

Han montado las tiendas

junto a ella en derredor,

y apacienta cada cual su manada.

<sup>4</sup> «¡Declaradle la guerra santa!

¡Venga, ataquemos a mediodía!

¡Ay de nosotros, que el día va cayendo,

y se alargan las sombras de la tarde!

<sup>5</sup> ¡Pues arriba y subamos de noche; destruyamos sus alcázares!»

<sup>6</sup> Porque así dice Yahvé Sebaot:

«Talad árboles para un relleno, alzad contra Jerusalén un terraplén.»

Es la ciudad visitada,

todo repleta de opresión.

<sup>7</sup> Como mana el agua de un pozo, así mana de ella su malicia.

En ella se oyen ruinas y atropellos, veo de continuo heridas y golpes.

<sup>8</sup> Aprende la lección, Jerusalén,

no sea que pierda mi apego a ti, no sea que te convierta en desolación, en tierra despoblada.

<sup>9</sup> Así dice Yahvé Sebaot:

Busca, rebusca como en una cepa al resto de Israel;

pasa tu mano como el vendimiador, rebuscando los pámpanos.

<sup>10</sup> ¿A quién me puedo dirigir para intimarle a que me escuche?

¡Pero su oído es incircunciso,

son incapaces de entender!

¡La palabra de Yahvé les resulta

oprobio, no les agrada.

<sup>11</sup> Estoy lleno de la cólera de Yahvé y no soy capaz de retenerla.

La verteré sobre el niño de la calle

y también sobre el grupo de mancebos.

Alcanzará a hombres y mujeres,

a adultos junto con ancianos.

<sup>12</sup> Sus casas pasarán a otros,

juntos campos y mujeres,

cuando extienda yo mi mano

sobre los habitantes de esta tierra

—oráculo de Yahvé—.

<sup>13</sup> Pues desde el pequeño hasta el grande, todos buscan su provecho;

desde el profeta hasta el sacerdote,

todos practican el fraude.

<sup>14</sup> Han curado la llaga de mi pueblo

por encima, predicando: «¡Paz!»,

cuando en realidad no había paz.

<sup>15</sup> ¿Quedaron avergonzados

por las abominaciones cometidas?

¡Desde luego que no se avergonzaron!,

¡si no conocen la vergüenza!

Así que caerán con otros muchos;

se tambalearán cuando yo los visite

—dice Yahvé—.

<sup>16</sup> Esto dice Yahvé:

Paraos en los caminos y mirad,

preguntad por los senderos antiguos,

cuál es el buen camino, y andad por él,

y así encontraréis sosiego.

Pero dijeron: «Nada de eso.»

<sup>17</sup> Entonces les puse centinelas:

«¡Atención al toque de cuerno!»

Pero dijeron: «Ni caso.»

<sup>18</sup> Por tanto, oíd, naciones,

conoced la decisión

que he tomado sobre ellos;

<sup>19</sup> escucha tú, tierra:

Voy a traer la desgracia a este pueblo:

será el fruto de sus decisiones,

por no atender a mis razones

y haber despreciado mi ley.

<sup>20</sup> ¿A qué traerme incienso de Seba

y canela fina de país remoto?  
 Ni vuestros holocaustos me agradan  
 ni vuestros sacrificios me complacen.  
<sup>21</sup> Por tanto, así dice Yahvé:  
 Voy a poner a este pueblo obstáculos:  
 tropezarán juntos padres e hijos,  
 el vecino y su prójimo perecerán.  
<sup>22</sup> Esto dice Yahvé:  
 Un pueblo viene de tierras del Norte,  
 una gran nación se despierta  
 de los confines de la tierra.  
<sup>23</sup> Arco y lanza blanden,  
 son crueles, carecen de entrañas.  
 Su griterío retumba como el mar,  
 cabalgan a lomo de corceles,  
 ordenados como un solo hombre  
 para luchar contra ti, Sión.  
<sup>24</sup> Oímos su fama,  
 flaquean nuestras manos,  
 la angustia nos asalta,  
 dolor de parturienta.  
<sup>25</sup> No salgáis al campo,  
 no andéis por caminos,  
 que el enemigo lleva espada:  
 terror por doquier.  
<sup>26</sup> Capital de mi pueblo,  
 cíftete de sayal, revuélcate en ceniza,  
 haz duelo como por hijo único,  
 recita una endecha amarguísima,  
 porque va a llegar en seguida  
 el saqueador contra nosotros.  
<sup>27</sup> Te constituí en mi pueblo  
 como examinador sagaz,  
 para que lo examinaras  
 y comprobaras su conducta.  
<sup>28</sup> Todos ellos son rebeldes  
 que andan difamando  
 (bronce y hierro);  
 todos son degenerados.  
<sup>29</sup> Jadea el fuelle,  
 el plomo se consume por el fuego;  
 en vano refina el fundidor,  
 pues la ganga no se desprende.  
<sup>30</sup> Serán llamados «plata de desecho»,  
 porque Yahvé los desechó.

## 2. ORÁCULOS PERTENECIENTES EN GENERAL A LA ÉPOCA DE JOAQUÍN

### El culto auténtico .

#### a) Invectiva contra el Templo.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Palabra que dirigió Yahvé a Jeremías: <sup>2</sup>  
 «Ponte en la puerta del templo de Yahvé y  
 predica esta palabra. Dirás: Oíd la palabra de  
 Yahvé, todo Judá, los que entráis por estas  
 puertas a postraros ante Yahvé. <sup>3</sup> Así dice Yahvé

Sebaot, el Dios de Israel: Mejorad de conducta y  
 de obras, y yo haré que os quedéis en este lugar.  
<sup>4</sup> No confiéis en palabras engañosas, diciendo:  
 '¡Templo de Yahvé, Templo de Yahvé, éste es el  
 Templo de Yahvé!' <sup>5</sup> Porque si mejoráis realmente  
 vuestra conducta y obras, si realmente hacéis  
 justicia mutua <sup>6</sup> y no oprimís al forastero, al  
 huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre  
 inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros  
 dioses para vuestro daño, <sup>7</sup> entonces yo me  
 quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra  
 que di a vuestros antepasados desde siempre  
 hasta siempre. <sup>8</sup> Pero resulta que vosotros  
 confiáis en palabras engañosas que de nada  
 sirven, <sup>9</sup> para robar, matar, adulterar, jurar en  
 falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que  
 no conocíais. <sup>10</sup> Luego venís y os paráis ante mí  
 en este templo donde se invoca mi Nombre y  
 decís: '¡Estamos seguros!', para seguir haciendo  
 todas esas abominaciones. <sup>11</sup> ¿Una cueva de  
 bandidos se os antoja que lleva mi Nombre?  
 ¡Para mí está claro! —oráculo de Yahvé—. <sup>12</sup>  
 «Pues andad ahora a mi lugar de Siló, donde  
 aposenté mi Nombre antiguamente, y ved lo que  
 hice con él por la maldad de mi pueblo Israel. <sup>13</sup> Y  
 ahora, por haber hecho vosotros todo esto—  
 oráculo de Yahvé—, por más que os hablé  
 asiduamente, aunque no me oísteis, y os llamé,  
 mas no respondisteis, <sup>14</sup> voy a hacer con el  
 templo que lleva mi Nombre, en el que confiáis, y  
 con el lugar que os di a vosotros y a vuestros  
 padres, lo mismo que hice con Siló. <sup>15</sup> Os arrojaré  
 de mi presencia como arrojé a todos vuestros  
 hermanos, a toda la descendencia de Efraín.

#### b) Dioses extraños.

<sup>16</sup> «En cuanto a ti, no pidas por este pueblo ni  
 elevas por ellos plegaria ni oración. No me  
 insistas, porque no te escucharé. <sup>17</sup> ¿No ves lo  
 que hacen en las ciudades de Judá y por las  
 calles de Jerusalén? <sup>18</sup> Los hijos recogen leña, los  
 padres prenden fuego, las mujeres amasan para  
 hacer tortas a la Reina de los Cielos, y se liba en  
 honor de otros dioses para exasperarme. <sup>19</sup> ¿A mí  
 me exasperan éstos? —oráculo de Yahvé—, ¿no  
 es a sí mismos, para su sonrojo? <sup>20</sup> Por tanto,  
 esto dice el Señor Yahvé: Mi ira y mi saña se van  
 a volcar sobre este lugar, sobre hombres y  
 bestias, sobre los árboles del campo y el fruto del  
 suelo; arderá y no se apagará.»

#### c) Culto formalista.

<sup>21</sup> Así dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel:  
 «¡Venga, añadid vuestros holocaustos a vuestros  
 sacrificios y comeos la carne! <sup>22</sup> Mirad, cuando yo  
 saqué a vuestros padres de Egipto, nada les dije  
 ni mandé sobre holocausto y sacrificio. <sup>23</sup> Lo que

## JEREMÍAS

les mandé fue esto otro: 'Si escucháis mi voz, yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, e iréis por donde yo os mande, para que os vaya bien.' <sup>24</sup> Mas ellos no escucharon ni aplicaron el oído, sino que se guiaron por la pertinacia de sus malas intenciones. Se volvieron de espaldas, por no darme la cara. <sup>25</sup> Desde el día en que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy, os envié a todos mis siervos, los profetas, cada día puntualmente. <sup>26</sup> Pero no me escucharon ni aplicaron el oído, sino que atiesaron la cerviz y se hicieron peor que sus padres. <sup>27</sup> Les dirás, pues, todas estas palabras, mas no te escucharán. Los llamarás y no te responderán. <sup>28</sup> Entonces les dirás: Ésta es la nación que no ha escuchado la voz de Yahvé su Dios, ni ha querido aprender. Ha perecido la lealtad, ha desaparecido de su boca.»

### d) Fragmento de una elegía.

<sup>29</sup> Córtate tus guedejas y tíralas, y entona por los calveros una elegía: ¡Yahvé ha desechado y repudiado a la generación objeto de su cólera!

### e) Prosigue el discurso.

<sup>30</sup> Los hijos de Judá han hecho lo que me parece mal —oráculo de Yahvé—: han puesto sus monstruos abominables en el templo que lleva mi Nombre, profanándolo, <sup>31</sup> y han construido los altos de Tófet —que está en el valle de Ben Hinón— para quemar a sus hijos e hijas en el fuego, cosa que no les mandé ni me pasó por las mientes. <sup>32</sup> Por tanto, ved que vienen días —oráculo de Yahvé— en que no se hablará más de Tófet ni del Valle de Ben Hinón, sino del 'Valle de la Matanza'. Se harán fosas comunes en Tófet, por falta de espacio, <sup>33</sup> y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante. <sup>34</sup> Suspenderé en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén las voces de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia. ¡Todo el país quedará desolado!

**8** <sup>1</sup> En aquel tiempo —oráculo de Yahvé— sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén. <sup>2</sup> Los dispersarán ante el sol, la luna y todo el ejército celeste a quienes amaron y sirvieron, a quienes siguieron, consultaron y adoraron. Y no volverán a ser recogidos ni sepultados: servirán de estiércol para el campo. <sup>3</sup> Y todo lo que quede de este linaje perverso, adondequiera que yo los

relegue, preferirán la muerte a la vida —oráculo de Yahvé Sebaot—.

### Amenazas, lamentaciones, avisos. Extravío de Israel.

<sup>4</sup> Les dirás: Esto dice Yahvé:

¿No se levantan los que caen?; y si uno se extravía, ¿no sabe volver?

<sup>5</sup> Pues ¿por qué se extravía este pueblo, y Jerusalén apostata de continuo? Se aferran a la mentira, rehúsan convertirse.

<sup>6</sup> He escuchado atentamente: sus palabras no son veraces.

Nadie deplora su maldad

ni se pregunta: «¿Qué hice?»

Todos se extravían en sus correrías, como caballo desbocado en la batalla.

<sup>7</sup> Hasta la cigüeña reconoce en el cielo su estación, y la tórtola, la golondrina o la grulla guardan el tiempo de sus migraciones. Pero mi pueblo ignora el derecho de Yahvé.

### La Ley en manos de los sacerdotes.

<sup>8</sup> ¿Cómo decís: «Somos sabios, poseemos la Ley de Yahvé», cuando es más cierto que la falsea el cálamo mendaz de los escribas?

<sup>9</sup> Los sabios quedarán avergonzados, asustados, serán abatidos. Desechan la palabra de Yahvé, ¿pero de qué les sirve su sabiduría?

### Repetición de un fragmento conminatorio.

<sup>10</sup> Así que daré sus mujeres a otros, sus campos a nuevos amos, pues del pequeño hasta el grande todos van a su provecho; desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.

<sup>11</sup> Han curado la llaga de mi pueblo por encima, predicando: «¡Paz!», cuando en realidad no había paz.

<sup>12</sup> ¿Quedaron avergonzados por las abominaciones cometidas? ¡Desde luego que no se avergonzaron!; ¡si no conocen la vergüenza! ¡Así que caerán con otros muchos!; se tambalearán cuando yo los visite —dice Yahvé—.

### Conminación a Judá, la Viña de Yahvé.

<sup>13</sup> Quisiera recoger de ellos algo —oráculo de Yahvé—, pero no quedan uvas en la vid; tampoco hay higos en la higuera,

y están mustias sus hojas.  
 ¡Es que dispuse quien los despojase!  
<sup>14</sup> —«¿Qué hacemos tan tranquilos?  
 ¡Juntémonos, vayamos  
 a las plazas fuertes  
 para enmudecer allí,  
 pues es Yahvé nuestro Dios  
 quien nos hace morir!  
 Nos propina agua envenenada,  
 porque hemos pecado contra Yahvé.  
<sup>15</sup> Esperábamos paz, y no hubo dicha;  
 tiempo de curación, y hubo turbación.  
<sup>16</sup> Desde Dan se deja oír  
 el resuello de sus caballos.  
 Al relincho sonoro de sus corceles  
 tembló la tierra toda.  
 Vienen y devoran  
 el país y cuanto contiene,  
 las ciudades y sus habitantes.»  
<sup>17</sup> —¡Voy a enviar contra vosotros  
 serpientes venenosas,  
 inmunes a encantamientos,  
 para que os muerdan!  
 —oráculo de Yahvé—.

#### **Lamentación del profeta con motivo de una carestía.**

<sup>18</sup> Sin remedio el dolor me acomete,  
 el corazón me falla;  
<sup>19</sup> se oye el grito lastimero  
 de la capital de mi pueblo  
 desde todos los rincones del país:  
 «¿No está Yahvé en Sión?,  
 ¿no mora ya en ella su Rey?  
 (¿Por qué me irritaron con sus ídolos,  
 con esas Vanidades extranjeras?)  
<sup>20</sup> La siega pasó, el verano acabó,  
 mas nosotros no estamos a salvo.»  
<sup>21</sup> Me duele el quebranto  
 de la capital de mi pueblo;  
 estoy abrumado,  
 el pánico se apodera de mí.  
<sup>22</sup> ¿No hay sandárica en Galaad?,  
 ¿no quedan médicos allí?  
 Pues ¿por qué no llega el remedio  
 para la capital de mi pueblo?  
<sup>23</sup> ¡Quién pudiera convertir  
 mi cabeza en llanto,  
 mis ojos en manantial de lágrimas  
 para llorar día y noche a los muertos  
 de la capital de mi pueblo!

#### **Corrupción moral de Judá.**

**9** <sup>1</sup> ¡Quién me diese en el desierto  
 una posada de caminantes,  
 para poder dejar a mi pueblo  
 y alejarme de su compañía!

Porque todos ellos son adúlteros,  
 un hatajo de traidores  
<sup>2</sup> que tensan su lengua como un arco.  
 Es la mentira, que no la verdad,  
 lo que prevalece en esta tierra.  
 Van de mal en peor,  
 y a Yahvé desconocen.  
<sup>3</sup> ¡Guardaos de vuestros prójimos!,  
 ¡desconfiad de cualquier hermano!,  
 que todo hermano pone la zancadilla  
 y todo prójimo propala la calumnia.  
<sup>4</sup> Se engañan unos a otros,  
 ninguno dice la verdad;  
 han avezado sus lenguas a mentir,  
 se han pervertido  
<sup>5</sup> de convertirse).  
 Fraude y más fraude,  
 engaño y más engaño:  
 se niegan a reconocer a Yahvé.  
<sup>6</sup> Por eso, así dice Yahvé Sebaot:  
 He decidido afinarlos y probarlos;  
 ¿qué otra cosa puedo hacer  
 con la capital de mi pueblo?  
<sup>7</sup> Su lengua es saeta mortífera,  
 las palabras de su boca, embusteras.  
 La gente saluda a su prójimo,  
 pero por dentro le pone una trampa.  
<sup>8</sup> ¿Y no voy a castigarlos  
 por estas acciones?  
 —oráculo de Yahvé—;  
 ¿no voy a vengarme  
 de una nación así?

#### **Lamentación por Sión.**

<sup>9</sup> Entonaré sobre los montes  
 endechas y lamentos,  
 una elegía por las dehesas del desierto,  
 porque han sido incendiadas.  
 Nadie pasa por allí,  
 no se oye mugir al ganado;  
 desde las aves a las bestias,  
 todas huyeron, se han ido.  
<sup>10</sup> Voy a convertir Jerusalén  
 en un montón de piedras,  
 en una guarida de chacales;  
 transformaré en desolación  
 a las ciudades de Judá,  
 las dejaré sin habitantes.  
<sup>11</sup> ¿Hay algún hombre sabio  
 que entienda esto?  
 ¡Que lo cuente si le ha hablado  
 la boca de Yahvé!  
 ¿Por qué el país se ha perdido,  
 incendiado como un desierto  
 por donde nadie transita?  
<sup>12</sup> Yahvé lo ha dicho: Es que han abandonado mi  
 Ley que yo les propuse, y no han escuchado mi

## JEREMÍAS

voz ni la han seguido.<sup>13</sup> Antes bien, han seguido la inclinación de sus corazones tercos, en pos de los Baales, como sus padres les enseñaron.<sup>14</sup> Por eso, esto dice Yahvé Sebaot, Dios de Israel: He decidido dar de comer a este pueblo ajeno y hacerles beber agua emponzoñada.<sup>15</sup> Los voy a dispersar entre las naciones desconocidas de ellos y de sus padres, y enviaré detrás de ellos la espada hasta exterminarlos.

<sup>16</sup> Esto habla Yahvé Sebaot:

¡Llamad a las plañideras,  
que vengan!

¡Mandad por las más expertas,  
que vengan!

<sup>17</sup> ¡Que lleguen pronto y entonen  
una lamentación por nosotros!  
¡Que nuestros ojos derramen lágrimas,  
que viertan llanto nuestros párpados!

<sup>18</sup> Sí, una lamentación  
se deja oír desde Sión:  
«¡Ay, hemos sido saqueados!,  
¡qué vergüenza tan grande,  
que nos hacen dejar nuestra tierra,  
después de derruir nuestros hogares!»

<sup>19</sup> Oíd, mujeres, la palabra de Yahvé;  
prestad oído a la palabra de su boca:  
Enseñad una endecha a vuestras hijas,  
las unas a las otras esta elegía:

<sup>20</sup> «La muerte ha trepado  
por nuestras ventanas,  
ha entrado en nuestros palacios,  
barriendo de la calle al chiquillo,  
a los mozos de las plazas.»

<sup>21</sup> ¡Habla! Esto es un oráculo de Yahvé:  
Los cadáveres humanos yacen  
como boñigas por el campo,  
como gavillas detrás del segador,  
y no hay quien los reúna.

### La verdadera sabiduría.

<sup>22</sup> Así dice Yahvé:

No se alabe el sabio por su sabiduría,  
ni se alabe el valiente por su valentía,  
ni se alabe el rico por su riqueza.

<sup>23</sup> Quien se alabe, que se alabe en esto:  
en tener entendimiento y conocerme,  
porque yo soy Yahvé,  
que practico la fidelidad,  
el derecho y la justicia en la tierra,  
porque en eso me complazco  
—oráculo de Yahvé—.

### La circuncisión, falsa garantía.

<sup>24</sup> Mirad que vienen días —oráculo de Yahvé— en que voy a pedir cuentas a todos los que están circuncidados: <sup>25</sup> a Egipto, Judá, Edom y a los hijos de Amón, a Moab, y a todos los de sien

rapada, los que moran en el desierto. Porque todas estas gentes lo son. Pero también los de la Casa de Israel son incircuncisos de corazón.

### Los ídolos y el Dios verdadero .

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Oíd la palabra que os dedica Yahvé, Casa de Israel. <sup>2</sup> Esto dice Yahvé:

No sigáis el proceder de los paganos,  
ni de los signos celestes os espantéis.  
¡Que se espanten de ellos los paganos!

<sup>3</sup> Las costumbres de esos pueblos  
son vanidad:  
talan un madero del bosque,  
obra de manos de un experto  
que con el hacha lo trabajó;  
<sup>4</sup> lo embellece con plata y oro,  
con clavos y a martillazos lo sujeta  
para que no se menee.

<sup>5</sup> Son como espantajos  
mudos de pepinar;  
tienen que ser transportados,  
pues no saben andar.  
No les tengáis miedo,  
que no hacen ni bien ni mal.

<sup>6</sup> No hay como tú, Yahvé;  
grande eres tú,  
y grande es tu poderoso Nombre.

<sup>7</sup> ¿Quién no te temerá,  
Rey de las naciones?  
Es algo que se te debe,  
pues entre todos los sabios paganos  
y entre todos sus reinos  
no hay nadie como tú.

<sup>8</sup> Todos son igual de estúpidos y necios:  
adoctrinados por ídolos de madera,  
<sup>9</sup> de plata laminada traída de Tarsis,  
o de oro importado de Ofir;  
obra de orfebres y fundidores  
cubierta de púrpura violeta y escarlata;  
todos son obra de artistas.

<sup>10</sup> Pero Yahvé es el Dios verdadero:  
el Dios vivo y el Rey eterno.  
Cuando se irrita, tiembla la tierra,  
no resisten las naciones su cólera.

<sup>11</sup> (Así les diréis: «Los dioses que no hicieron el cielo ni la tierra serán exterminados de la tierra y de debajo del cielo.»)

<sup>12</sup> Él hizo la tierra con su poder,  
él fundó el orbe con su saber,  
extendió los cielos con inteligencia.

<sup>13</sup> Cuando deja oír su voz,  
hay estruendo de aguas en los cielos,  
y hace subir las nubes  
desde el extremo de la tierra.

Él hace los relámpagos para la lluvia  
y saca el viento de sus depósitos.

<sup>14</sup> El hombre es torpe para entender,

los plateros fracasan con sus ídolos,  
 porque sus estatuas son una mentira  
 y no hay espíritu en ellas.

<sup>15</sup> Son vanidad, cosa ridícula;  
 al tiempo de su castigo perecerán.

<sup>16</sup> No es así la «Parte de Jacob»,  
 pues él es el plasmador del universo,  
 aquel cuyo heredero es Israel;  
 Yahvé Sebaot es su nombre.

**Pánico en el país.**

<sup>17</sup> Recoge del suelo tu mercancía,  
 tú, que estás sitiada,

<sup>18</sup> porque esto dice Yahvé:  
 He decidido lanzar con honda  
 a los moradores del país  
 —¡esta vez va de veras!—  
 y hundirlos en la angustia,  
 de modo que den conmigo.

<sup>19</sup> —«¡Ay de mí, qué quebranto!,  
 ¡cómo me duele la herida!  
 Y yo que me decía:

‘Sólo es un sufrimiento,  
 y me lo aguantaré’.

<sup>20</sup> Mi tienda ha sido saqueada,  
 y todos mis tensores arrancados.  
 Mis hijos me han dejado,  
 ya no queda ninguno.

No hay quien despliegue ya mi tienda  
 ni quien ice mis toldos.»

<sup>21</sup> —Es que han sido torpes los pastores  
 y no han buscado a Yahvé;  
 así no obraron cuerdate, y toda su grey fue dispersada.

<sup>22</sup> ¡Se oye un rumor!, ¡ya llega!  
 un gran estrépito del país del norte,  
 para trocar las ciudades de Judá  
 en desolación, guarida de chacales.

<sup>23</sup> Yo sé, Yahvé, que el hombre  
 no controla su conducta,  
 que el que anda no decide  
 la rectitud de sus pasos.

<sup>24</sup> Corrígeme, Yahvé, pero con tino,  
 pues tu ira acabaría conmigo.

<sup>25</sup> Vierte tu cólera sobre las naciones  
 que te desconocen,  
 sobre los linajes  
 que no invocan tu Nombre.  
 Porque han devorado a Jacob  
 hasta dejarlo consumido;  
 lo han devorado,  
 su mansión han desolado.

**Jeremías y las cláusulas de la Alianza .**

**11** <sup>1</sup> Palabra que llegó de parte de Yahvé a Jeremías: <sup>2</sup> Oíd los términos de esta alianza y hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén. <sup>3</sup> Diles: Esto dice Yahvé, el Dios de

Israel: Maldito el varón que no escuche los términos de esta alianza <sup>4</sup> que establecí con vuestros padres el día que los saqué de Egipto, del crisol de hierro, cuando les dije: «Oíd mi voz y obrad conforme a lo que os he mandado; y así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, <sup>5</sup> en orden a cumplir el juramento que hice a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel —como se cumple hoy—.» Respondí y dije: ¡Amén, Yahvé! <sup>6</sup> Y me dijo Yahvé: Pregona todas estas palabras por las ciudades de Judá y por las calles de Jerusalén: «Oíd los términos de esta alianza y cumplidlos: <sup>7</sup> que bien advertí a vuestros padres el día que los hice subir de Egipto, y hasta la fecha he insistido en advertírselo: ¡Oíd mi voz! <sup>8</sup> Mas no oyeron ni aplicaron el oído, sino que cada cual procedió según la terquedad de su perverso corazón. Y así he aplicado contra ellos todos los términos de dicha alianza que les mandé cumplir y no lo hicieron.»

<sup>9</sup> Me dijo Yahvé: Se ha descubierto una conjura entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén. <sup>10</sup> Han reincidido en las culpas de sus mayores, que rehusaron escuchar mis palabras: se han ido en pos de otros dioses para servirles; han violado la Casa de Israel y la Casa de Judá mi alianza, que pacté con sus padres. <sup>11</sup> Por tanto, esto dice Yahvé: Voy a traerles una desgracia a la que no podrán hurtarse; y aunque se me quejaren, no les oiré. <sup>12</sup> ¡Que vayan las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y que se quejen a los dioses a quienes inciencian!, que lo que es salvarlos, no los salvarán al tiempo de su desgracia.

<sup>13</sup> Pues cuantas son tus ciudades,  
 otros tantos son tus dioses, Judá;  
 y cuantas calles cuenta Jerusalén,  
 otros tantos altares a la Vergüenza,  
 otros tantos altares hay de Baal.

<sup>14</sup> En cuanto a ti, no pidas por este pueblo, ni eleves por ellos plegaria ni oración, porque no he de oír cuando clamen a mí por su desgracia.

**Reproche a los hipócritas frecuentadores del templo .**

<sup>15</sup> ¿Qué hace mi amada en mi templo?;  
 ¿no es pura doblez su conducta?  
 ¿Acaso crees que los votos  
 y la carne consagrada  
 podrán librarte de tu desgracia?  
 Entonces sí que te regocijarías.

<sup>16</sup> «Olivo frondoso, lozano,  
 de fruto hermoso»  
 te había puesto Yahvé por nombre.  
 Pero con gran estrépito  
 le ha prendido fuego,  
 y se han quemado sus guías.

## JEREMÍAS

<sup>17</sup> Yahvé Sebaot, que te plantó, te ha sentenciado, dada la maldad que ha cometido la Casa de Israel y la Casa de Judá, exasperándome por incensar a Baal.

### Jeremías perseguido en Anatot .

<sup>18</sup> Yahvé me lo hizo saber, y así lo supe. Entonces me descubriste, Yahvé, sus intrigas.<sup>19</sup> ¡Y yo que estaba como cordero manso llevado al matadero, sin saber que intrigaban contra mí!: «Destruyamos el árbol en su vigor; borremoslo de la tierra de los vivos, y su nombre no vuelva a mentarse.»

<sup>20</sup> ¡Oh Yahvé Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he manifestado mi causa.

<sup>21</sup> Y en efecto, así dice Yahvé tocante a los de Anatot, que buscan mi muerte cuando dicen: «No profetices en nombre de Yahvé, y no morirás a nuestras manos». <sup>22</sup> Por tanto, esto dice Yahvé Sebaot: He decidido tomarles cuentas. Sus mancebos morirán por la espada, sus hijos e hijas morirán de hambre, <sup>23</sup> y no quedará de ellos ni reliquia cuando yo traiga la desgracia a los de Anatot, el año en que venga a castigarlos.

### El problema de la dicha de los malos .

**12** <sup>1</sup> Tú llevas la razón, Yahvé, cuando discuto contigo; pero voy a tratar contigo un punto de justicia.

¿Por qué tienen suerte los malos y son felices todos los felones?

<sup>2</sup> Los plantas, y enseguida arraigan, van a más y dan fruto. Estás cerca de sus labios, pero lejos de su corazón.

<sup>3</sup> Pero a mí, Yahvé, me conoces y me ves; has comprobado que mi corazón está contigo.

Llévatelos como ovejas al matadero, conságralos para el día de la matanza.

<sup>4</sup> (¿Hasta cuándo hará duelo la tierra y estará seca la hierba del campo?

Por la maldad de sus moradores desaparecieron bestias y aves.) Porque han dicho:

«No ve Dios nuestro proceder.»

<sup>5</sup> —Si con los de a pie corres y te cansas, ¿cómo competir con los de a caballo? En campo abierto te sientes seguro, mas, ¿qué harás en la maleza del Jordán?

<sup>6</sup> Tus hermanos y parientes también te van a traicionar; te irán criticando a tus espaldas.

No te fíes de ellos cuando te digan hermosas palabras.

### Yahvé lamenta la invasión de su heredad.

<sup>7</sup> Dejé mi casa, abandoné mi heredad, entregué el cariño de mi alma en manos de sus enemigos.

<sup>8</sup> Se ha portado conmigo mi heredad como un león en la selva: me acosaba con sus voces; por eso la aborrecí.

<sup>9</sup> Mi heredad es un pájaro pinto, las rapaces se ciernen sobre ella. ¡Andad, juntaos, fieras todas del campo: acercaos al festín!

<sup>10</sup> Entre muchos pastores destruyeron mi viña, hollaron mi heredad, trocaron mi mejor campo en un yermo desolado.

<sup>11</sup> La convirtieron en desolación y se duele desolada ante mí; me la dejaron yerma.

Totalmente desolado está el país, y no hay quien se preocupe de ello.

<sup>12</sup> Sobre todos los calveros del desierto han venido saqueadores (Yahvé tiene una espada que devora), de un cabo al otro de la tierra. No hubo cuartel para alma viviente.

<sup>13</sup> Sembraron trigo y espinos segaron, se afanaron sin provecho. Quedaron frustrados por sus cosechas, por causa de la ira ardiente de Yahvé.

### Juicio y salvación de los pueblos vecinos.

<sup>14</sup> Esto dice Yahvé: En cuanto a todos los malos vecinos que han tocado la heredad que di como predio a mi pueblo Israel, he decidido arrancarlos de su solar. (Y a la Casa de Judá voy a arrancarla de en medio de ellos.) <sup>15</sup> Pero luego de haberlos arrancado, me volveré y les tendré lástima, y los haré retornar, cada cual a su heredad y a su tierra. <sup>16</sup> Y entonces, si de veras aprenden la costumbre de mi pueblo de jurar en mi Nombre: «¡Por vida de Yahvé!» —lo mismo que ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal—, serán establecidos en medio de mi pueblo. <sup>17</sup> Mas si no obedecen, arrancaré a aquella gente; arrancada quedará y la haré perecer —oráculo de Yahvé—.

### La faja en el río Éufrates.

**13** <sup>1</sup> Yahvé me dijo así: «Anda y cómprate una faja de lino y te la pones a la cintura, pero no la metas en agua.» <sup>2</sup> Compré la faja, según la orden



de Yahvé, y me la puse a la cintura. <sup>3</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra por segunda vez: <sup>4</sup> «Toma la faja que has comprado y que llevas a la cintura, ponte en camino y vete al Éufrates; y allí la escondes en un resquicio de la peña.» <sup>5</sup> Yo fui y la escondí en el Éufrates como me había mandado Yahvé. <sup>6</sup> Al cabo de mucho tiempo me dijo Yahvé: «Ponte en camino, vete al Éufrates y recoge la faja que te mandé que escondieras allí.» <sup>7</sup> Yo fui al Éufrates, cavé, recogí la faja del sitio donde la había escondido y resulta que se había echado a perder la faja: no valía para nada. <sup>8</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: <sup>9</sup> «Esto dice Yahvé: Del mismo modo echaré a perder la mucha soberbia de Judá y de Jerusalén. <sup>10</sup> Ese pueblo malo que rehúsa oír mis palabras, que caminan según la terquedad de sus corazones y han ido en pos de otros dioses a servirles y adorarles, serán como esta faja que no vale para nada. <sup>11</sup> Porque así como se pega la faja a la cintura de uno, de igual modo hice apegarse a mí a toda la Casa de Israel y a toda la Casa de Judá —oráculo de Yahvé—, con idea de que fuesen mi pueblo, mi nombradía, mi loor y mi prez, pero ellos no me oyeron.

#### **Los cántaros estrellados.**

<sup>12</sup> Diles este refrán: Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: «Todo cántaro se puede llenar de vino.» Ellos te dirán: «¿No sabemos de sobra que todo cántaro se puede llenar de vino?» <sup>13</sup> Entonces les dices: «Pues así dice Yahvé: He decidido emborrachar completamente a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes sucesores de David en el trono, a los sacerdotes y profetas y a todos los habitantes de Jerusalén, <sup>14</sup> y los estrellaré, a cada cual contra su hermano, padres e hijos a una —oráculo de Yahvé—, sin que piedad, compasión y lástima me impidan destruirlos.»

#### **Perspectivas de destierro.**

<sup>15</sup> Oíd y escuchad, no seáis altaneros, porque habla Yahvé.

<sup>16</sup> Dad gloria a vuestro Dios Yahvé antes que se eche la oscuridad, antes que tropiecen vuestros pies por cerros, al crepúsculo, antes que esperéis la luz, y él la haya convertido en negrura, la haya trocado en tiniebla densa.

<sup>17</sup> Pero si no le oyereis, en silencio llorará mi alma por ese orgullo, derramarán mis ojos lágrimas, verterán copioso llanto, porque va cautiva la grey de Yahvé.

#### **Conminación al rey Jeconías.**

<sup>18</sup> Di al rey y a la Gran Dama:  
 Humillaos, sentaos,  
 porque ha caído de vuestras cabezas  
 vuestra diadema preciosa.

<sup>19</sup> Las ciudades del Negueb están cercadas,  
 y no hay quien las abra.  
 Todo Judá es deportado,  
 deportado en masa.

#### **Aviso a Jerusalén impenitente.**

<sup>20</sup> Alza tus ojos, Jerusalén,  
 mira a los que vienen del Norte.  
 ¿Dónde está la grey que se te dio,  
 tus preciosas ovejas?

<sup>21</sup> ¿Qué dirás cuando vengan  
 a castigar a tus cabecillas,  
 a los que habías preparado  
 para que fueran tus jefes?  
 ¿No te acometerán dolores  
 como de parturienta?

<sup>22</sup> Pero acaso digas en tus adentros:  
 «¿Por qué me ocurren estas cosas?»  
 Debido a tus muchos pecados,  
 te han alzado las faldas  
 y han forzado tus calcañales.

<sup>23</sup> ¿Muda el cusita su piel,  
 o el leopardo sus pintas?  
 ¿Podréis entonces hacer el bien  
 los avezados al mal?

<sup>24</sup> Por eso os esparcí como tamo  
 al viento de la estepa.

<sup>25</sup> Ésa es tu suerte, el lote  
 que te toca de mi parte  
 —oráculo de Yahvé—:  
 por cuanto que me olvidaste  
 y te fiaste de la Mentira.

<sup>26</sup> Pues también yo te he levantado  
 las faldas sobre tu rostro,  
 y se han visto tus vergüenzas.

<sup>27</sup> ¡Ah, tus adulterios y relinchos,  
 la bajeza de tu prostitución!  
 Sobre los altos, por la campiña  
 he visto tus Monstruos abominables.  
 ¡Ay de ti, Jerusalén, que no estás pura!  
 ¿Hasta cuándo todavía...?

#### **La gran sequía .**

**14** <sup>1</sup> Palabra de Yahvé a Jeremías, a propósito de la sequía.

<sup>2</sup> Judá está de luto,  
 sus ciudades desfallecen  
 sombrías y abatidas.  
 Se oye el alarido de Jerusalén.

<sup>3</sup> Sus nobles mandaban  
 a los pequeños por agua:  
 llegaban a los aljibes  
 y no la encontraban;

## JEREMÍAS

volvían con sus cántaros vacíos.  
Quedaban corridos y avergonzados  
y se cubrían la cabeza.

<sup>4</sup> El suelo está consternado  
por no haber lluvia en la tierra.  
Confusos andan los labriegos,  
se han cubierto la cabeza.

<sup>5</sup> Hasta la cierva en el campo  
parió y abandonó a su cría,  
porque no había césped.

<sup>6</sup> Los onagros se paraban  
junto a los calveros,  
aspiraban el aire como chacales,  
tenían los ojos consumidos  
por falta de hierba.

<sup>7</sup> Aunque nuestras culpas  
hablen contra nosotros,  
obra, Yahvé, por honor de tu Nombre.  
Son muchas nuestras apostasías,  
contra ti hemos pecado.

<sup>8</sup> ¡Oh esperanza de Israel, Yahvé,  
Salvador suyo en tiempo de angustia!

¿Por qué te estás portando  
como un forastero en el país,  
como viajero que se tumba  
para pasar la noche?

<sup>9</sup> ¿Por qué te estás portando  
como un hombre pasmado,  
como un soldado incapaz de ayudar?  
Pues tú estás entre nosotros, Yahvé,  
y por tu Nombre se nos llama,  
¡no te deshagas de nosotros!

<sup>10</sup> Esto dice Yahvé de este pueblo: ¡Cómo les  
gusta vagabundear!, no contienen sus pies. Pero  
Yahvé no se complace en ellos: ahora se va a  
acordar de su culpa y a castigar su pecado.

<sup>11</sup> Me dijo Yahvé: «No intercedas en pro de este  
pueblo. <sup>12</sup> Así ayunen, no escucharé su clamoreo;  
y así levanten holocausto y ofrenda, no me  
complacerán; sino que con espada, con hambre y  
con peste voy a acabar con ellos.»

<sup>13</sup> Dije yo: «¡Ah, Señor Yahvé! Resulta que los  
profetas están diciéndoles: No veréis espada, ni  
tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura  
en este lugar.»

<sup>14</sup> Me respondió Yahvé: «Mentira profetizan esos  
profetas en mi nombre. Yo no los he enviado ni  
dado instrucciones, ni les he hablado. Visión  
mentirosa, augurio fútil y delirio de sus mentes os  
dan por profecía. <sup>15</sup> Por tanto, esto dice Yahvé:  
Tocante a los profetas que profetizan en mi  
nombre sin haberlos enviado yo, y que dicen: ‘No  
habrá espada ni hambre en este país’, con  
espada y con hambre serán rematados los tales  
profetas, <sup>16</sup> y el pueblo al que profetizan  
aparecerá tirado por las calles de Jerusalén, por  
causa del hambre y de la espada, y no habrá

sepulturero para ellos ni para sus mujeres, sus  
hijos y sus hijas; pues volcaré sobre ellos mismos  
su maldad.»

<sup>17</sup> Les dirás esta palabra:  
Dejen caer mis ojos lágrimas  
de noche y de día sin parar,  
porque un gran quebranto ha sufrido  
la doncella, capital de mi pueblo,  
herida de un golpe gravísimo.

<sup>18</sup> Si salgo al campo,  
encuentro heridos de espada,  
y si entro en la ciudad,  
encuentro muertos de hambre.  
Hasta profetas y sacerdotes  
vagan por el país desorientados.

<sup>19</sup> —¿Es que has desechado a Judá?,  
¿o acaso te has hastiado de Sión?  
¿Por qué nos has herido,  
sin esperanza de cura?

Esperábamos paz, y no hubo dicha;  
tiempo de curación, y hubo turbación.

<sup>20</sup> Reconocemos nuestras maldades,  
Yahvé, la culpa de nuestros padres:  
¡Hemos pecado contra ti!

<sup>21</sup> No nos desprecies, por tu Nombre,  
no deshonres la sede de tu Gloria.  
Recuerda, no anules  
tu alianza con nosotros.

<sup>22</sup> ¿Hay entre los paganos  
Vanidades que hagan llover?,  
¿o acaso los cielos  
dan de suyo la llovizna?

¿No eres tú en realidad, Yahvé?  
¡Dios nuestro, esperamos en ti,  
porque tú hiciste todas estas cosas!

**15** <sup>1</sup> Me dijo Yahvé: Aunque se me pongan  
Moisés y Samuel por delante, no estará mi  
corazón por este pueblo. Échalos de mi presencia  
y que salgan. <sup>2</sup> Y si te dicen: «¿A dónde  
salimos?», les respondes: Así dice Yahvé:

Quien sea para la muerte, a la muerte;  
quien para la espada, a la espada;  
quien para el hambre, al hambre;  
quien para el cautiverio, al cautiverio.

<sup>3</sup> Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros  
(de males) —oráculo de Yahvé—: la espada para  
degollar, los perros para despedazar, las aves del  
cielo y las bestias terrestres para devorar y  
estragar. <sup>4</sup> Los convertiré en espantajo para todos  
los reinos de la tierra, por culpa de Manasés, hijo  
de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en  
Jerusalén.

### Desastres de la guerra.

<sup>5</sup> ¿Quién te compadecerá Jerusalén?,  
¿quién meneará la cabeza por ti?,

¿quién se alargará a saludarte?  
<sup>6</sup> Tú me has abandonado  
 —oráculo de Yahvé—,  
 de espaldas te has ido.  
 Pues yo extendiendo mi mano  
 contra ti para destruirte.  
 Estoy cansado de apiadarme,  
<sup>7</sup> y voy a beldarlos con el biello  
 en las puertas del país.  
 Le he dejado sin hijos,  
 he malhadado a mi pueblo,  
 pues no abandonaban sus caminos.  
<sup>8</sup> Yo les he hecho más viudas  
 que la arena de los mares.  
 He traído sobre las madres  
 de los jóvenes guerreros  
 al saqueador en pleno mediodía.  
 He hecho caer sobre ellos de pronto  
 sobresalto y alarma.  
<sup>9</sup> Mal lo pasó la madre de siete hijos:  
 exhalaba el alma,  
 se puso su sol siendo aún de día,  
 se avergonzó y se abochornó.  
 Y lo que queda de ellos,  
 voy a entregarlo a la espada  
 que blanden sus enemigos  
 —oráculo de Yahvé—.

#### **La vocación del profeta renovada .**

<sup>10</sup> ¡Ay de mí, madre mía,  
 que me diste a luz para ser  
 varón discutido y debatido  
 por todo el país!  
 Ni les debo, ni me deben,  
 ¡pero todos me maldicen!  
<sup>11</sup> Di, Yahvé, si no te he servido bien:  
 intercedí ante ti por mis enemigos  
 en el tiempo de su mal y de su apuro.  
<sup>12</sup> ¿Se mella el hierro,  
 el hierro del Norte, y el bronce?  
<sup>13</sup> Tu haber y tus tesoros  
 al pillaje voy a dar gratis,  
 por todos tus pecados cometidos  
 dentro de tus fronteras,  
<sup>14</sup> y te haré esclavo de tus enemigos  
 en un país que no conoces,  
 pues ha estallado el fuego de mi ira,  
 que arde contra vosotros.  
<sup>15</sup> Tú lo sabes, Yahvé:  
 acuérdate de mí, visítame  
 y véngame de mis perseguidores.  
 No prolongues tu ira contra mí,  
 sabes que por ti soporto el oprobio.  
<sup>16</sup> Cuando tus palabras me llegaban,  
 yo las devoraba;  
 era tu palabra para mí  
 gozo y alegría del corazón,

pues era reconocido por tu Nombre:  
 Yahvé, Dios Sebaot.

<sup>17</sup> Nunca me mezclé con gente  
 alegre, amiga de la juerga.  
 Por voluntad tuya anduve solitario,  
 pues me habías llenado de rabia.  
<sup>18</sup> ¿Por qué ha resultado  
 mi penar perpetuo,  
 y mi herida incurable,  
 rebelde a la medicina?  
 ¡Acabarás siendo un engaño para mí,  
 lo mismo que aguas movedizas!  
<sup>19</sup> Entonces Yahvé me dijo:  
 Si vuelves porque yo te haga volver,  
 estarás en mi presencia;  
 y si sacas lo precioso de lo vil,  
 serás como mi boca.  
 Que ellos vuelvan a ti,  
 pero no tú a ellos.  
<sup>20</sup> Yo te haré para este pueblo  
 muralla de bronce inexpugnable.  
 Y pelearán contigo,  
 pero no te podrán,  
 pues contigo estoy yo  
 para librarte y salvarte  
 —oráculo de Yahvé—.  
<sup>21</sup> Te salvaré de mano de los malvados,  
 te libraré del puño de esos violentos.

#### **Simbolismo de la vida del profeta.**

**16** <sup>1</sup> Me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: <sup>2</sup> No tomes mujer ni tengas hijos ni hijas en este lugar. <sup>3</sup> Que así dice Yahvé de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de sus madres que los dieron a luz y de sus padres que los engendraron en esta tierra: <sup>4</sup> De muertes miserables morirán, sin que sean plañidos ni sepultados. Se volverán estiércol para abonar el campo. La espada y el hambre acabarán con ellos, y sus cadáveres servirán de pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.  
<sup>5</sup> Sí, esto dice Yahvé: No entres en casa de duelo, ni vayas a plañir, ni les consueles; pues he retirado mi paz de este pueblo —oráculo de Yahvé—, la merced y la compasión. <sup>6</sup> Morirán grandes y chicos en esta tierra. No se les sepultará, ni nadie les plañirá, ni se arañarán ni se raparán por ellos, <sup>7</sup> ni se partirá el pan al que está de luto para consolarle por el muerto, ni le darán a beber la taza consolatoria por su padre o por su madre.  
<sup>8</sup> No entres en casa donde celebren algo, a comer y beber con los comensales. <sup>9</sup> Que así habla Yahvé Sebaot, Dios de Israel: He decidido hacer desaparecer de este lugar, a vuestros propios ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia.

## JEREMÍAS

<sup>10</sup> Luego, cuando hayas comunicado a este pueblo todas estas palabras, te dirán: «¿Por qué ha pronunciado Yahvé contra nosotros toda esta gran desgracia?, ¿cuál es nuestra culpa, y qué pecado hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?» <sup>11</sup> Y tú responderás: «Es porque me dejaron vuestros padres —oráculo de Yahvé— y se fueron tras otros dioses para servirles y adorarles; a mí, en cambio, me dejaron y mi Ley no guardaron. <sup>12</sup> Vosotros mismos habéis hecho peor que vuestros padres, pues cada cual sigue los dictados de su obstinado corazón, y os negáis a escucharme. <sup>13</sup> Pero yo os echaré lejos de esta tierra, a otra que no habéis conocido vosotros ni vuestros padres, y serviréis allí a otros dioses día y noche, pues no os otorgaré mi perdón.»

### Retorno de los desterrados.

<sup>14</sup> Por eso, pronto llegarán días —oráculo de Yahvé— en que no se dirá más: «¡Por vida de Yahvé, que subió a los israelitas de Egipto!», <sup>15</sup> sino: «¡Por vida de Yahvé, que subió a los hijos de Israel del país del norte, y de todos los países por donde los dispersó!» Pues yo los devolveré a su solar, que di a sus padres.

### Anuncio de invasión.

<sup>16</sup> Voy a enviar a muchos pescadores—oráculo de Yahvé—, que los pescarán. Después de esto enviaré a muchos cazadores, y los cazarán por montes y cerros, y por los resquicios de las peñas. <sup>17</sup> Porque mis ojos vigilan continuamente su conducta: su culpa no se oculta ni escapa a mis ojos. <sup>18</sup> Así que les haré pagar el doble por su culpa y su pecado, pues profanaron mi tierra con la carroña de sus Monstruos, y llenaron mi heredad con sus Abominaciones.

### Conversión de los gentiles.

<sup>19</sup> ¡Oh Yahvé, mi fuerza y mi refuerzo,  
mi refugio en día de apuro!  
A ti acudirán los gentiles  
de los confines de la tierra y dirán:  
¡Qué mentira recibieron  
de herencia nuestros padres,  
Vanidad y cosas sin provecho!  
<sup>20</sup> ¿Es que va a hacerse el hombre  
dioses para sí?,  
¡pero si éstos no son dioses!  
<sup>21</sup> Por tanto, van a experimentar  
—esta vez sí—  
mi mano y mi poderío,  
y sabrán que mi nombre es Yahvé.

### Faltas cultuales de Judá.

**17** <sup>1</sup> El pecado de Judá está escrito con buril de hierro;

con punta de diamante está grabado  
sobre la tabla de su corazón  
y en los ángulos de sus aras;

<sup>2</sup> así, recordarán sus hijos  
la presencia de sus aras y sus cijos  
junto a los árboles frondosos,  
sobre los otros altos,

<sup>3</sup> en mi monte, en la campiña.

Tu haber y todos tus tesoros  
voy a entregar al pillaje,  
en pago por tus pecados  
cometidos en tus altos,  
en todas tus fronteras.

<sup>4</sup> Tendrás que deshacerte  
de la heredad que te di,  
y te haré esclavo de tus enemigos  
en un país que no conoces,  
pues ha estallado el fuego de mi ira,  
que para siempre estará encendido.

### Máximas de sabiduría.

<sup>5</sup> Esto dice Yahvé:

Maldito quien se fía de las personas  
y hace de las creaturas su apoyo,  
y de Yahvé se aparta en su corazón.

<sup>6</sup> Es como el tamarisco en la Arabá,  
y no verá el bien cuando viniere.  
Vive en los sequeales del desierto,  
en saladar inhabitable.

<sup>7</sup> Bendito quien se fía de Yahvé,  
pues no defraudará su confianza.

<sup>8</sup> Es como árbol plantado  
a la vera del agua,  
que enraiza junto a la corriente.  
No temerá cuando llegue el calor,  
su follaje estará frondoso;  
en año de sequía no se inquieta  
ni deja de dar fruto.

<sup>9</sup> El corazón es lo más retorcido;  
no tiene arreglo: ¿quién lo conoce?

<sup>10</sup> Yo, Yahvé, exploro el corazón,  
examino el interior de la gente,  
para dar a cada cual según su conducta,  
según el fruto de sus obras.

<sup>11</sup> Perdiz que incuba huevos ajenos,  
el que hace dinero por medios injustos:  
en mitad de sus días lo ha de dejar  
y a la postre resultará un necio.

### Confianza en el Templo y confianza en Yahvé.

<sup>12</sup> Solio de Gloria, excelso desde siempre,  
es el lugar de nuestro santuario.

<sup>13</sup> Esperanza de Israel, Yahvé:  
todos los que te abandonan  
quedarán defraudados,  
y los que se apartan de ti  
quedarán escritos en la tierra,

por haber abandonado a Yahvé,  
 manantial de aguas vivas.

**Oración para pedir venganza.**

<sup>14</sup> Cúrame, Yahvé, y quedaré curado;  
 sálvame, y quedaré a salvo,  
 pues tú eres mi alabanza.

<sup>15</sup> Mira cómo andan diciendo:

«¿Dónde está la palabra de Yahvé?  
 ¡Vamos, que venga!»

<sup>16</sup> Yo nunca te apremié a hacer daño;  
 nunca deseé un día de aflicción;  
 sabes lo que ha salido de mi boca,  
 pues te lo he dicho a la cara.

<sup>17</sup> No seas para mí causa de espanto,  
 tú eres mi amparo en el día aciago.

<sup>18</sup> Que se avergüencen mis perseguidores,  
 y no sea yo quien me avergüence;  
 que se espanten ellos,  
 y no sea yo quien me espante.  
 Trae sobre ellos el día aciago,  
 quebrántalos con doble quebranto.

**Observancia del sábado .**

<sup>19</sup> Yahvé me habló así: Ve y ponte en la Puerta de Benjamín, por la que entran y salen los reyes de Judá; ponte también en todas las puertas de Jerusalén, <sup>20</sup> y diles: Oíd la palabra de Yahvé, reyes de Judá, Judá toda y habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas. <sup>21</sup> Así dice Yahvé: «Guardaos, por vida vuestra, de llevar carga en día de sábado y meterla por las puertas de Jerusalén. <sup>22</sup> No saquéis tampoco carga de vuestras casas en sábado, ni hagáis trabajo alguno. Antes bien, santificad el sábado como mandé a vuestros padres.» <sup>23</sup> Mas no oyeron ni aplicaron su oído, sino que atiesaron su cerviz sin oír ni aprender. <sup>24</sup> Que si me hacéis caso —oráculo de Yahvé— no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en sábado y santificando el día de sábado sin realizar en él trabajo alguno, <sup>25</sup> entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes que se sienten sobre el trono de David, montados en carros y caballos, ellos y sus oficiales, la gente de Judá y los habitantes de Jerusalén. Y durará esta ciudad para siempre. <sup>26</sup> Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, del país de Benjamín, de la Tierra Baja, de la Sierra y del Negueb a traer holocaustos, sacrificios, oblaciones e incienso, y a presentar ofrendas de acción de gracias al templo de Yahvé. <sup>27</sup> Pero si no me oyereis en cuanto a santificar el sábado y no llevar carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en sábado, entonces prenderé fuego a sus puertas, un fuego que consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

**Jeremías en casa del alfarero.**

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías: <sup>2</sup> Prepárate y baja a la alfarería, que allí mismo te haré oír mis palabras. <sup>3</sup> Bajé a la alfarería, y resulta que el alfarero estaba haciendo un trabajo al torno. <sup>4</sup> El cacharro que estaba haciendo se estropeó como barro en manos del alfarero, y éste volvió a empezar, trasformándolo en otro cacharro diferente, como mejor le pareció al alfarero. <sup>5</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos: <sup>6</sup> ¿No puedo hacer yo con vosotros, Casa de Israel, lo mismo que este alfarero? —oráculo de Yahvé—. Lo mismo que el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, Casa de Israel. <sup>7</sup> Alguna vez puedo hablar, contra una nación o reino, de extirpar, arrasar y destruir; <sup>8</sup> pero si la gente contra la que hablé se retracta de su mal, yo también me retracto del mal que pensaba hacerle. <sup>9</sup> Y puede que alguna vez hable, tocante a una nación o un reino, de reconstruir y plantar; <sup>10</sup> pero, si hace lo que me parece mal y desoye mi voz, entonces yo desisto del bien que había decidido hacerle. <sup>11</sup> Ahora di a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Esto dice Yahvé: «Como el alfarero, estoy dando forma a una desgracia y concibiendo un plan contra vosotros. Así que volveos todos de vuestro mal camino y mejorad vuestra conducta y acciones.» <sup>12</sup> Pero van a decir: «Es inútil. Seguiremos nuestros planes y cada uno de nosotros se portará conforme a la terquedad de su obstinado corazón.»

**Israel olvida a Yahvé.**

<sup>13</sup> Por tanto, así dice Yahvé:

Vamos, preguntad entre paganos:

¿Quién oyó tal?

¡Bien fea cosa ha hecho  
 la doncella, capital de Israel!

<sup>14</sup> ¿Faltará acaso de la peña excelsa  
 la nieve del Líbano?,

¿o se agotarán las aguas crecidas,  
 frescas, corrientes?

<sup>15</sup> Pues bien, mi pueblo me ha olvidado;  
 a la Nada inciensan.

Han tropezado en sus caminos,  
 aquellos senderos de siempre,  
 para irse por trochas,  
 por camino no trillado,

<sup>16</sup> desolando así su tierra,  
 convirtiéndola en eterna rechifla:  
 el que pase se asombrará al verla  
 y meneará con sorna la cabeza.

<sup>17</sup> Como el viento solano los esparciré  
 delante del enemigo;  
 les daré la espalda,  
 no les mostraré la cara

## JEREMÍAS

el día de su infortunio.

### Con ocasión de un atentado contra Jeremías.

<sup>18</sup> Entonces dijeron: «Vamos a tramar algo contra Jeremías, porque no va a faltarle la ley al sacerdote, el consejo al sabio, ni al profeta la palabra. Vamos a calumniarle y no hagamos caso de sus palabras.»

<sup>19</sup> Estate atento a mí, Yahvé, y oye lo que dicen mis contrincantes.

<sup>20</sup> ¿Es que se paga mal por bien?

¡Pues me han excavado una fosa!  
Recuerda cuando acudía a ti  
para hablar en favor de ellos,  
para que no les alcanzara tu cólera.

<sup>21</sup> Así que entrega sus hijos al hambre  
y desángralos a filo de espada;  
queden sus mujeres sin hijos y viudas,  
sean sus varones asesinados,  
sus jóvenes acuchillados en la guerra.

<sup>22</sup> Que se oigan gritos en sus casas,  
cuando traigas sobre ellos  
bandidos de improviso,  
pues cavaron una fosa para atraparme,  
y tendieron trampas para mis pies.

<sup>23</sup> Pero tú, Yahvé, conoces  
sus planes criminales contra mí.  
Así que no disimules su culpa  
ni borres de tu presencia su pecado.  
¡Haz que caigan ante ti,  
cuando tu ira, actúa contra ellos!

### El jarro roto. Altercado con Pasjur.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Entonces Yahvé dijo a Jeremías: Ve y compra un jarro de cerámica. Toma contigo a algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes, <sup>2</sup> sal al Valle de Ben Hinón, a la entrada de la Puerta de las Tejoletas, y pregona allí las palabras que voy a decirte. <sup>3</sup> Dirás: Oíd la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: «Pienso traer sobre este lugar una desgracia, que a todo el que la oyere le zumbarán los oídos. <sup>4</sup> Porque me han dejado, han hecho extraño este lugar y han incensado en él a otros dioses que ni ellos ni sus padres conocían. Los reyes de Judá han llenado este lugar de sangre de inocentes, <sup>5</sup> y han construido los altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego, en holocausto a Baal, —lo que no les mandé ni les dije ni me pasó por las mientes—. <sup>6</sup> Por tanto, van a venir días —oráculo de Yahvé— en que no se hablará más de Tófet ni del Valle de Ben Hinón, sino del 'Valle de la Matanza'. <sup>7</sup> Vaciaré la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: los haré caer a espada ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte. Daré

sus cadáveres por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, <sup>8</sup> y convertiré esta ciudad en desolación y rechifla: todo el que pase a su vera se quedará atónito y silbará a la vista de sus heridas. <sup>9</sup> Les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y comerá cada cual la carne de su prójimo, en el aprieto y la estrechez con que los estrecharán sus enemigos y los que busquen su muerte.»

<sup>10</sup> Luego rompes el jarro a la vista de los hombres que vayan contigo <sup>11</sup> y les dices: Esto dice Yahvé Sebaot: «Así quebrantaré yo a este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe un cacharro de alfarería, que ya no tiene arreglo.

«Y se harán enterramientos en Tófet, hasta que falte sitio para enterrar. <sup>12</sup> Así haré con este lugar —oráculo de Yahvé— y con sus habitantes, hasta dejar a esta ciudad lo mismo que Tófet. <sup>13</sup> Y las casas de Jerusalén y las de los reyes de Judá quedarán como el lugar de Tófet: una inmundicia; todas las casas en cuyas azoteas incensaron a toda la tropa celeste e hicieron libación a otros dioses.»

<sup>14</sup> Partió Jeremías de Tófet, a donde le había enviado Yahvé a profetizar y, parándose en el atrio del templo de Yahvé, dijo a todo el pueblo: <sup>15</sup> «Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Pienso traer a esta ciudad y a todos sus alrededores toda la calamidad que he pronunciado contra ella, porque ha atiesado su cerviz, desoyendo mis palabras.»

**20** <sup>1</sup> El sacerdote Pasjur, hijo de Imer, que era inspector jefe de la Casa de Yahvé, oyó a Jeremías profetizar dichas palabras. <sup>2</sup> Pasjur hizo dar una paliza al profeta Jeremías y ordenó meterlo en el calabozo de la Puerta Alta de Benjamín —la que está en el templo de Yahvé—. <sup>3</sup> Al día siguiente sacó Pasjur a Jeremías del calabozo. Díjole Jeremías: No es Pasjur el nombre que te ha puesto Yahvé, sino «Terror en torno». <sup>4</sup> Porque esto dice Yahvé: «Voy a convertirte en terror para ti mismo y para todos tus allegados, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos serán testigos. Asimismo entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los pasará a cuchillo. <sup>5</sup> Entregaré todas las reservas de esta ciudad y todo lo atesorado, todas sus preciosidades y todos los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos, que los pillarán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia. <sup>6</sup> En cuanto a ti, Pasjur, y todos los de tu casa, iréis al cautiverio. En Babilonia entrarás, allí morirás y allí mismo serás sepultado tú y todos tus allegados a quienes has profetizado en falso.»

**Extractos de las «Confesiones».**

<sup>7</sup> Me has seducido, Yahvé,  
y me dejé seducir;  
me has agarrado y me has podido.  
He sido la irrisión cotidiana:  
todos me remedaban.

<sup>8</sup> Cada vez que abro la boca  
es para clamar «¡Atropello!»,  
para gritar: «¡Me roban!»  
La palabra de Yahvé ha sido para mí  
oprobio y befa cotidiana.

<sup>9</sup> Yo decía: «No volveré a recordarlo,  
ni hablaré más en su Nombre.»  
Pero había en mi corazón algo  
parecido a fuego ardiente,  
prendido en mis huesos,  
que intentaba en vano sofocar.

<sup>10</sup> Escuchaba las calumnias de la turba:  
«¡Terror por doquier!,  
¡denunciadle!, ¡denunciémosle!»  
Todos con quienes me saludaba  
estaban acechando un traspiés mío:  
«¡A ver si se distrae y lo sometemos,  
y podremos vengarnos de él!»

<sup>11</sup> Pero Yahvé está conmigo,  
como un campeón poderoso,  
por eso tropezarán al perseguirme,  
se avergonzarán de su impotencia:  
¡deshonra eterna, inolvidable!

<sup>12</sup> Yahvé Sebaot, juez de lo justo,  
que escrutas las entrañas y el corazón,  
vea yo tu venganza contra ellos,  
porque a ti he encomendado mi causa.

<sup>13</sup> Cantad a Yahvé, alabad a Yahvé,  
que ha salvado la vida de un pobrecillo  
de manos de malhechores.

<sup>14</sup> ¡Maldito el día en que nací!,  
¡el día que me dio a luz mi madre  
no sea bendito!

<sup>15</sup> ¡Maldito aquel que felicitó  
a mi padre diciendo:  
«Te ha nacido un hijo varón»,  
y le llenó de alegría!

<sup>16</sup> Que ese hombre sea como las ciudades  
que destruyó Yahvé sin compasión;  
que escuche alaridos de mañana  
y gritos de ataque al mediodía.

<sup>17</sup> ¡Por qué no me mataría en el vientre!  
Mi madre habría sido mi sepultura,  
con seno preñado eternamente.

<sup>18</sup> ¿Para qué habré salido del seno?,  
¿para experimentar pena y aflicción  
y consumir mi vida en la vergüenza?

**3. ORÁCULOS PRONUNCIADOS  
PRINCIPALMENTE DESPUÉS DE JOAQUÍN**

**Respuesta a los enviados de Sedecías.**

**21** <sup>1</sup> Palabra dirigida a Jeremías de parte de  
Yahvé, cuando el rey Sedecías mandó donde él a  
Pasjur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías,  
hijo de Maasías, a decirle: <sup>2</sup> «Consulta de nuestra  
parte a Yahvé, porque Nabucodonosor, rey de  
Babilonia, ha decidido atacarnos. A ver si nos  
hace Yahvé un prodigio de los suyos, y aquél  
levanta el cerco.» <sup>3</sup> Respondió Jeremías: «Así  
hablaréis a Sedecías: <sup>4</sup> Esto dice Yahvé, Dios de  
Israel: Voy a hacer que reboten las armas que  
tenéis en las manos y con las que os batís contra  
el rey de Babilonia y contra los caldeos que os  
cercan extramuros, y las amontonaré en medio de  
esta ciudad. <sup>5</sup> Yo mismo voy a batirme contra  
vosotros con mano extendida y fuerte brazo, con  
ira, con cólera y con encono grande. <sup>6</sup> Heriré a los  
habitantes de esta ciudad, hombres y bestias:  
morirán de una gran peste. <sup>7</sup> Y tras de esto—  
oráculo de Yahvé— entregaré al rey de Judá,  
Sedecías, a sus siervos y al pueblo que en esta  
ciudad quedare de la peste, de la espada y del  
hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de  
Babilonia, y en manos de sus enemigos y de los  
que quieren su muerte. Él los herirá a filo de  
espada. No les dará cuartel, ni les tendrá  
clemencia ni lástima.»

<sup>8</sup> Y a ese pueblo le dirás: «Esto dice Yahvé:  
Mirad, yo os propongo el camino de la vida y el  
camino de la muerte. <sup>9</sup> Quien se quede en esta  
ciudad, morirá de espada, de hambre y de peste.  
El que salga y caiga en manos de los caldeos que  
os cercan, vivirá, y eso saldrá ganando. <sup>10</sup> Porque  
me he fijado en esta ciudad para su daño, no para  
su bien —oráculo de Yahvé—: será entregada en  
manos del rey de Babilonia, que la incendiará.»

**Mensaje a la casa real.**

<sup>11</sup> A la casa real de Judá.

¡Escuchad la palabra de Yahvé!

<sup>12</sup> Casa de David, esto dice Yahvé:  
Haced justicia cada mañana,  
salvad al oprimido de mano del opresor,  
no sea que brote como fuego mi cólera  
y arda y no haya quien la apague,  
a causa de vuestras malas acciones.

<sup>13</sup> A ti me dirijo,  
Señora del valle, Roca del Llano  
—oráculo de Yahvé—,  
a vosotros, que decís:

«¿Quién se nos echará encima?,  
¿quién entrará en nuestras guaridas?»

<sup>14</sup> Pues yo seré quien os pida cuentas  
según el fruto de vuestras acciones

## JEREMÍAS

—oráculo de Yahvé—.

Prenderé fuego a su bosque,  
y devorará todos sus contornos.

**22** <sup>1</sup> Esto dijo Yahvé: Baja a la casa real de Judá y pronuncia allí estas palabras. <sup>2</sup> Dirás: Oye la palabra de Yahvé, tú, rey de Judá, que ocupas el trono de David, y tus servidores y pueblo —los que entran por estas puertas—. <sup>3</sup> Esto dice Yahvé: Practicad el derecho y la justicia, librad al oprimido de manos del opresor, y no atropelléis al forastero, al huérfano y a la viuda; no hagáis violencia ni derramáis sangre inocente en este lugar. <sup>4</sup> Porque si ponéis en práctica esta palabra, entonces seguirán entrando por las puertas de esta casa reyes sucesores de David en el trono, montados en carros y caballos, junto con sus cortesanos y su pueblo. <sup>5</sup> Mas si no oís estas palabras, por mí mismo os juro —oráculo de Yahvé— que en ruinas parará esta casa.

<sup>6</sup> Pues esto dice Yahvé respecto a la casa real de Judá:

Galaad eras tú para mí,  
cumbre del Líbano:  
pero ¡vaya si te trocaré en desierto,  
en ciudades deshabitadas!

<sup>7</sup> Voy a consagrar contra ti  
a quienes te destruyan,  
cada cual con su hacha.  
Talarán lo selecto de tus cedros  
y lo arrojarán al fuego.

<sup>8</sup> Muchos pueblos pasarán junto a esta ciudad y se dirán unos a otros: «¿Por qué ha hecho Yahvé semejante cosa a esta gran ciudad?» <sup>9</sup> Y les dirán: «Porque dejaron la alianza de su Dios Yahvé y adoraron y sirvieron a otros dioses.»

### Oráculos contra varios reyes:

#### Contra Joacaz.

<sup>10</sup> No lloréis al muerto ni plañáis por él:  
llorad, llorad por el que se va,  
porque jamás volverá  
ni verá su patria.

<sup>11</sup> Pues esto dice Yahvé respecto a Salún, hijo de Josías, rey de Judá y sucesor de su padre Josías en el reino. El que salió de este lugar no volverá más aquí; <sup>12</sup> morirá en el lugar a donde lo deportaron. ¡Jamás volverá a ver este país!»

#### Contra Joaquín.

<sup>13</sup> ¡Ay del que edifica su casa sin justicia  
y sus pisos sin derecho!  
De su prójimo se sirve de balde  
y no le paga su salario.

<sup>14</sup> El que dice: «Voy a edificarme  
un palacio espacioso y pisos ventilados»,  
y le abre sus ventanales,

lo empanela de cedro  
y lo pinta de escarlata.

<sup>15</sup> ¿Serás acaso rey  
por ser un apasionado del cedro?

Tu padre, ¿no comía y bebía?  
¡Pero practicaba justicia y equidad!  
Por eso todo le iba bien.

<sup>16</sup> Hacía justicia al cuitado y al pobre.  
Por eso todo iba bien.

¿No es esto conocerme?  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>17</sup> Pero tus ojos y tu corazón  
sólo buscan tu propio interés:  
derramar sangre inocente,  
cometer atropello y violencia.

<sup>18</sup> Por tanto, esto dice Yahvé respecto a Joaquín,  
hijo de Josías, rey de Judá:

No plañirán por él:

«¡Ay hermano mío!, ¡ay hermana mía!»;  
no plañirán por él:

«¡Ay Señor!, ¡ay su Majestad!»

<sup>19</sup> El entierro de un borrico será el suyo:  
será arrastrado y arrojado  
fuera de las puertas de Jerusalén.

### Contra Jeconías.

<sup>20</sup> Sube al Líbano y clama,  
da voces por Basán  
y clama desde Abarín,  
porque han sido quebrantados  
todos tus amantes.

<sup>21</sup> Te hablé en tu prosperidad,  
pero dijiste: «No oigo.»  
Tal ha sido tu costumbre  
desde tu mocedad:  
nunca escuchaste mi voz.

<sup>22</sup> A todos tus pastores  
los pastoreará el viento,  
y tus amantes cautivos irán.  
Entonces sí que estarás  
avergonzada y confusa  
por toda tu malicia.

<sup>23</sup> Tú, que te asentabas en el Líbano,  
que anidabas en los cedros,  
¿cómo suspirarás  
cuando te vengan los dolores,  
un trance como de parturienta!

<sup>24</sup> Lo juro por mi vida —oráculo de Yahvé—, que  
aunque fuese Jeconías, el hijo de Joaquín, rey de  
Judá, un sello en mi mano diestra, de allí lo  
arrancaría. <sup>25</sup> Yo te pondré en manos de los que  
quieren tu muerte, y en manos de los que te  
atemorizan: en manos de Nabucodonosor, rey de  
Babilonia, y en manos de los caldeos. <sup>26</sup> Te  
arrojaré a ti y a la madre que te engendró a otra  
tierra donde no habéis nacido, y allí moriréis. <sup>27</sup>



Pero a la tierra a donde anhelan volver, no volverán.

<sup>28</sup> ¿Es algún trasto despreciable, roto, este individuo, Jeconías?; ¿quizá un objeto sin interés? ¿Por qué ha sido expulsado, junto con su prole, y arrojados a una tierra que no conocían?

<sup>29</sup> ¡Tierra, tierra, tierra!, escucha la palabra de Yahvé.

<sup>30</sup> Esto dice Yahvé: Inscribid a este hombre: «Estéril, un fracasado en la vida»; porque ninguno de su descendencia tendrá la suerte de sentarse en el trono de David y de ser jamás señor en Judá.

### **Oráculos mesiánicos. El rey futuro.**

**23** <sup>1</sup> ¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos! —oráculo de Yahvé—. <sup>2</sup> Pues esto dice Yahvé, el Dios de Israel, tocante a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mis ovejas, las expulsasteis y no las atendisteis. Pues voy a pedirlos cuentas por vuestras malas obras —oráculo de Yahvé—. <sup>3</sup> Yo recogeré el resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las dispersé, las haré tornar a sus pastos, criarán y se multiplicarán. <sup>4</sup> Y pondré al frente de ellas pastores que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna —oráculo de Yahvé—.

<sup>5</sup> Mirad que vienen días —oráculo de Yahvé— en que suscitaré a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra.

<sup>6</sup> En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro; y éste es el nombre con que le llamarán: «Yahvé, justicia nuestra.»

<sup>7</sup> Por tanto, mirad que vienen días —oráculo de Yahvé— en que no se dirá más: «¡Por vida de Yahvé, que subió a los israelitas de Egipto!», <sup>8</sup> sino: «¡Por vida de Yahvé, que subió y trajo la simiente de la Casa de Israel de tierras del norte y de todas las tierras a donde los arrojara!», y habitarán en su propio suelo.

### **Contra los falsos profetas.**

<sup>9</sup> A los profetas. Se me partió el corazón por dentro, estremeciéronse todos mis huesos,

me quedé como un borracho, como aquél a quien le domina el vino, por causa de Yahvé, por causa de sus santas palabras.

<sup>10</sup> «El país está lleno de adúlteros. (A causa de una maldición se ha enlutado la tierra, se secaron los pastos de la estepa.) Los hombres corren al mal, su poder es la injusticia.

<sup>11</sup> Tanto el profeta como el sacerdote se han vuelto impíos; en mi templo topé con su maldad —oráculo de Yahvé—.

<sup>12</sup> Por eso su camino se les hará un despeñadero: a la tiniebla serán empujados y caerán en ella. Pues voy a traerles una calamidad el año en que les llegue el castigo» —oráculo de Yahvé—.

<sup>13</sup> En los profetas de Samaría he observado una locura: profetizaban por Baal y hacían errar a mi pueblo Israel.

<sup>14</sup> Mas en los profetas de Jerusalén he observado una monstruosidad: fornicar y proceder con falsía, dándose la mano con los malhechores, sin abandonar cada cual su malicia. Se me han vuelto todos como Sodoma, la gente de la ciudad como Gomorra.

<sup>15</sup> Por tanto, así dice Yahvé Sebaot tocante a los profetas:

Voy a darles de comer ajeno, y de beber, agua emponzoñada. Pues de los profetas de Jerusalén se propagó la impiedad por el país.

<sup>16</sup> Esto dice Yahvé Sebaot: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan. Os están embaucando:

os cuentan sus propias fantasías, no cosa que haya hablado Yahvé.

<sup>17</sup> Dicen a los que me desprecian: «Yahvé dice: ¡Paz tendréis!», y a todo el que se conduce con corazón obstinado:

«No os sucederá nada malo.»

<sup>18</sup> (Porque ¿quién asistió al consejo de Yahvé y vio y oyó su palabra?, ¿quién escuchó su palabra y la ha oído?)

<sup>19</sup> Ya ha estallado una tormenta de Yahvé, un torbellino se va arremolinando, girando sobre la cabeza de los malvados.

<sup>20</sup> No ha de apaciguarse la ira de Yahvé hasta que la ejecute, y realice

## JEREMÍAS

los designios de su corazón.

En días futuros os percataréis de ello.

<sup>21</sup> Yo no envié a esos profetas,

pero ellos corrieron;

tampoco les hablé,

pero ellos profetizaron.

<sup>22</sup> Pues si asistieron a mi consejo,  
que hagan oír mi palabra a mi pueblo,  
y háganle tornar de su mal camino  
y de sus acciones malas.

<sup>23</sup> ¿Soy yo un Dios sólo de cerca  
—oráculo de Yahvé—

y no soy Dios de lejos?

<sup>24</sup> ¿O pensará alguien ocultarse  
en escondite donde yo no le vea?

—oráculo de Yahvé—.

¿No lleno yo el cielo y la tierra?

—oráculo de Yahvé—.

<sup>25</sup> Ya he oído lo que dicen esos profetas que  
profetizan falsamente en mi nombre diciendo:  
«¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!» <sup>26</sup>  
¿Hasta cuándo divagará así la mente de los  
profetas, que profetizan en falso y son profetas de  
la impostura de su mente?, <sup>27</sup> ¿esos que piensan  
hacer olvidarse a mi pueblo de mi Nombre por los  
sueños que se cuentan entre sí, como olvidaron  
sus padres mi Nombre por Baal? <sup>28</sup> El profeta que  
tenga un sueño, que cuente un sueño; y el que  
tenga consigo mi palabra, que transmita mi  
palabra fielmente.

¿Qué tiene que ver

la paja con el grano?

—oráculo de Yahvé—.

<sup>29</sup> ¿No es mi palabra como fuego,  
como martillo que golpea la peña?

<sup>30</sup> Pues bien, aquí estoy yo contra los profetas —  
oráculo de Yahvé— que se roban mis palabras el  
uno al otro. <sup>31</sup> Aquí estoy yo contra los profetas —  
oráculo de Yahvé— que usan su lengua para  
pronunciar oráculos. <sup>32</sup> Aquí estoy yo contra los  
profetas que profetizan falsos sueños —oráculo  
de Yahvé— y los cuentan, y hacen errar a mi  
pueblo con sus falsedades y su presunción,  
cuando yo ni los he enviado ni dado órdenes, y  
ellos de ningún provecho han sido para este  
pueblo —oráculo de Yahvé—.

<sup>33</sup> Y cuando te pregunte este pueblo —o un  
profeta o un sacerdote—: «¿Cuál es la carga de  
Yahvé?», les dirás: «Vosotros sois la carga, y voy  
a dejaros en el suelo —oráculo de Yahvé—.»

<sup>34</sup> Y el profeta, el sacerdote o cualquiera que  
dijere: «Una carga de Yahvé», yo me las  
entenderé con él y con su casa. <sup>35</sup> Así os diréis  
cada uno a su prójimo, y cada cual a su hermano:  
«¿Qué ha respondido Yahvé?, ¿qué ha dicho  
Yahvé?» <sup>36</sup> Pero de eso de la «carga de Yahvé»  
no os acordaréis más, porque tal carga sería para

cada uno su propia palabra. Porque trastornáis  
las palabras del Dios vivo, Yahvé Sebaot nuestro  
Dios. <sup>37</sup> Así diréis al profeta: «¿Qué te ha  
respondido Yahvé?, ¿qué ha dicho Yahvé?» <sup>38</sup>  
Pero como habléis de «carga de Yahvé»,  
entonces esto dice Yahvé: «Por haber dicho eso  
de carga de Yahvé por más que os avisé que no  
dijerais carga de Yahvé, <sup>39</sup> por eso mismo, he  
decidido levantaros en alto y dejaros caer a  
vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a  
vuestros padres. <sup>40</sup> Y haré que carguéis con un  
oprobio y un baldón eternos que no serán  
olvidados.»

### Los dos cestos de higos .

**24** <sup>1</sup> Yahvé me hizo ver un par de cestos de higos  
presentados delante del templo de Yahvé —esto  
era después que Nabucodonosor, rey de  
Babilonia, hubiera deportado de Jerusalén al rey  
de Judá, Jeconías, hijo de Joaquín, a los  
principales de Judá y a los herreros y cerrajeros  
de Jerusalén, y los llevó a Babilonia—. <sup>2</sup> Un cesto  
era de higos muy buenos, como los primerizos, y  
el otro de higos malos, tan malos que no se  
podían comer. <sup>3</sup> Me dijo Yahvé: «¿Qué estás  
viendo Jeremías?» Respondí: «Higos. Los higos  
buenos son muy buenos; y los higos malos, muy  
malos, que no se dejan comer de puro malos.» <sup>4</sup>  
Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos  
términos: <sup>5</sup> Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Como  
por estos higos buenos, así me interesaré en  
favor de los desterrados de Judá que yo eché de  
este lugar al país de los caldeos. <sup>6</sup> Pondré la vista  
en ellos para su bien, los devolveré a este país,  
los reconstruiré para no derrocarlos y los plantaré  
para no arrancarlos. <sup>7</sup> Les daré corazón capaz de  
conocerme, pues yo soy Yahvé, y ellos serán mi  
pueblo y yo seré su Dios, pues volverán a mí con  
todo su corazón. <sup>8</sup> Pero igual que a los higos  
malos, que no se pueden comer de malos —sí,  
así dice Yahvé—, así haré al rey Sedecías, a sus  
principales y al resto de Jerusalén: a los que  
quedaren en este país y a los que están en el  
país de Egipto. <sup>9</sup> Los convertiré en un espantajo,  
una calamidad, ante todos los reinos de la tierra.  
Serán objeto de oprobio y sátira, de burla y  
maldición por dondequiera que los empuje; <sup>10</sup>  
daré suelta entre ellos a la espada, al hambre y a  
la peste, hasta que sean eliminados de sobre el  
solar que di a ellos y a sus padres.

### 4. BABILONIA, AZOTE DE YAHVÉ

**25** <sup>1</sup> Palabra dirigida a Jeremías tocante a todo el  
pueblo de Judá el año cuarto de Joaquín, hijo de  
Josías, rey de Judá, —o sea el año primero de  
Nabucodonosor, rey de Babilonia—, <sup>2</sup> la cual  
pronunció el profeta Jeremías a todo el pueblo de

Judá y a toda la población de Jerusalén, en estos términos:

<sup>3</sup> Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, veintitrés años hace que me es dirigida la palabra de Yahvé, y os la he comunicado puntualmente (pero no habéis escuchado). <sup>4</sup> También os envió Yahvé puntualmente a todos sus siervos los profetas, y tampoco oísteis ni aplicasteis el oído), <sup>5</sup> diciendo: Si cada cual abandona su mala conducta y sus malas acciones, regresará al solar que os dio Yahvé a vosotros y a vuestros padres, desde siempre y para siempre. <sup>6</sup> (No vayáis en pos de otros dioses para servirles y adorarles; no me provoquéis con las hechuras de vuestras manos, y no os haré mal.) <sup>7</sup> Pero no me habéis oído (—oráculo de Yahvé— de suerte que me provocasteis con las hechuras de vuestras manos, para vuestro mal).

<sup>8</sup> Por eso, así habla Yahvé Sebaot: Puesto que no habéis oído mis palabras, <sup>9</sup> he decidido mandar a buscar a todas las tribus del norte (—oráculo de Yahvé— y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia). Los traeré contra esta tierra y contra sus moradores (y contra todas estas gentes de alrededor); los consagraré al exterminio y los convertiré en pasmo, rechifla y ruinas eternos. <sup>10</sup> Acabaré con las voces de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, con el ruido de la muela y la luz de la candela. <sup>11</sup> Toda esta tierra será reducida a pura desolación, y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años. <sup>12</sup> (Luego, cuando se cumplan setenta años, pediré cuentas al rey de Babilonia y a aquella nación por su delito —oráculo de Yahvé— y a la tierra de los caldeos, trocándola en ruinas eternas.) <sup>13</sup> Atraeré sobre aquella tierra todas las palabras que he hablado respecto a ella, todo lo que está escrito en este libro.

## II. Introducción a los oráculos contra las naciones

### Visión de la copa de vino.

Lo que profetizó Jeremías tocante a la generalidad de las naciones.

<sup>14</sup> (Pues también a ellos los reducirán a servidumbre muchas naciones y reyes poderosos, y les pagaré según sus obras y según la hechura de sus manos.)

<sup>15</sup> Esto me dijo Yahvé, Dios de Israel: Toma esta copa del vino de la cólera y hazla beber a todas las naciones a las que yo te envíe; <sup>16</sup> beberán y tropicarán, y se enloquecerán ante la espada que voy a desatar entre ellas. <sup>17</sup> Tomé la copa de mano de Yahvé y la di a beber a todas las naciones a las que me había enviado Yahvé: <sup>18</sup> (a

Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus principales, para trocarlo todo en desolación, pasmo, rechifla y maldición, como hoy está sucediendo); <sup>19</sup> al faraón, rey de Egipto, a sus cortesanos y dignatarios, a todo su pueblo <sup>20</sup> y sus mercenarios (a todos los reyes de Us); a todos los reyes de Filistea: a Ascalón, Gaza, Ecrón y al residuo de Asdod; <sup>21</sup> a Edom, Moab y los amonitas, <sup>22</sup> a (todos) los reyes de Tiro, a (todos) los reyes de Sidón y a los reyes de las islas de allende el mar; <sup>23</sup> a Dedán, Temá, Buz; a todos los que se afeitan las sienes, <sup>24</sup> a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de los mercenarios que habitan la estepa; <sup>25</sup> (a todos los reyes de Zimrí) a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media, <sup>26</sup> a todos los reyes del norte, los cercanos y los remotos, uno detrás de otro, y a todos los reinos que hay sobre la faz de la tierra. (Y el rey de Sesac beberá después de ellos.)

<sup>27</sup> Les dirás: Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad, caed y no os levantéis ante la espada que voy a soltar en medio de vosotros. <sup>28</sup> Y si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dices: Esto dice Yahvé Sebaot: Tenéis que beber sin falta, <sup>29</sup> porque precisamente empiezo a castigar por la ciudad que lleva mi Nombre; ¿y vais a quedar vosotros impunes?: ¡no, no quedaréis!, pues voy a convocar a la espada contra todos los habitantes de la tierra —oráculo de Yahvé Sebaot—.

<sup>30</sup> Tú, pues, les profetizas todas estas palabras. Les dices:

Yahvé ruge desde lo alto,  
 desde su santa Morada alza su voz.  
 Ruge contra su aprisco:  
 grita como los lagareros  
 contra todos los habitantes del país.

<sup>31</sup> El griterío llega al confín de la tierra,  
 porque pleitea Yahvé con los paganos  
 y tiene un juicio con toda criatura.  
 A los malos los entrega a la espada  
 —oráculo de Yahvé—.

<sup>32</sup> Esto dice Yahvé Sebaot:  
 Una desgracia se está propagando  
 de nación a nación,  
 y una gran tormenta se desencadena  
 desde el confín del mundo.

<sup>33</sup> Aquel día habrá víctimas de Yahvé de un cabo a otro de la tierra; no serán plañidos ni recogidos ni sepultados más: servirán de estiércol sobre la faz de la tierra.

<sup>34</sup> Ululad, pastores, y clamad;  
 revolcaos, mayores,  
 porque se han cumplido  
 vuestros días para la matanza:

## JEREMÍAS

caeréis como carneros selectos.

<sup>35</sup> No habrá evasión para los pastores ni escapatoria para los mayores.

<sup>36</sup> Ya se oye el grito de los pastores, el ulular de los mayores, porque devasta Yahvé su pastizal; <sup>37</sup> se agostan las dehesas más fértiles por la ardiente cólera de Yahvé.

<sup>38</sup> Ha dejado el león su cubil, pues su tierra sólo es desolación ante la cólera irresistible, ante su ardiente cólera.

### III. Profecías de felicidad

#### 1. INTRODUCCIÓN: JEREMÍAS, PROFETA AUTÉNTICO

##### Arresto y juicio de Jeremías a raíz de su sermón contra el Templo .

**26** <sup>1</sup> Al principio del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de Yahvé: <sup>2</sup> Esto dice Yahvé: Ponte en el patio del templo de Yahvé y pronuncia contra todas las ciudades de Judá, contra esos que vienen al templo a adorar a Yahvé, todas las palabras que yo te he mandado hablarles, sin omitir ninguna. <sup>3</sup> A lo mejor escuchan y abandonan su mal camino, y yo me arrepentiría del mal que estoy pensando hacerles por la maldad de sus obras. <sup>4</sup> Les dirás, pues: «Esto dice Yahvé: Si no me escucháis y andáis según la Ley que os propuse, <sup>5</sup> oyendo las palabras de mis siervos los profetas que yo os envío asiduamente (pero no habéis hecho caso), <sup>6</sup> entonces haré con este templo como con Siló, y entregaré esta ciudad a la maldición de todas las gentes de la tierra.»

<sup>7</sup> Los sacerdotes, los profetas y todos los presentes oyeron a Jeremías decir estas palabras en el templo de Yahvé. <sup>8</sup> Luego que Jeremías hubo acabado de hablar todo lo que le había ordenado Yahvé que comunicase a la gente, le prendieron los sacerdotes, los profetas y toda la gente, y le dijeron: «¡Vas a morir!» <sup>9</sup> ¿Por qué has profetizado en nombre de Yahvé, diciendo: 'Como Siló quedará este templo; esta ciudad será arrasada, sin nadie que la habite'?'» Toda la gente se arremolinó en torno a Jeremías en el templo de Yahvé. <sup>10</sup> Cuando oyeron esto los jefes de Judá, subieron del palacio real al templo de Yahvé y se sentaron a la entrada de la Puerta Nueva del templo de Yahvé.

<sup>11</sup> Los sacerdotes y los profetas se dirigieron a los jefes y a toda la gente con estas palabras: «¡Este hombre merece la muerte por haber profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos!» <sup>12</sup> Dijo Jeremías a todos

los jefes y a toda la gente: «Yahvé me ha enviado a profetizar sobre este templo y esta ciudad todo lo que habéis oído. <sup>13</sup> Ahora bien, mejorad vuestros caminos y vuestras obras y oíd la voz de Yahvé vuestro Dios; así se arrepentirá Yahvé del mal que ha pronunciado contra vosotros. <sup>14</sup> En cuanto a mí, aquí me tenéis en vuestras manos: haced conmigo como mejor y más acertado os parezca. <sup>15</sup> Empero, sabed de fijo que si me matáis vosotros a mí, sangre inocente cargaréis sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, porque en verdad Yahvé me ha enviado a vosotros para que os transmita directamente estas palabras.»

<sup>16</sup> Dijeron los jefes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: «No merece este hombre sentencia de muerte, porque nos ha hablado en nombre de Yahvé nuestro Dios.» <sup>17</sup> Algunos de los más ancianos del país se pusieron en pie y dijeron a toda la asamblea del pueblo: <sup>18</sup> «Miqueas de Moréset profetizó en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y dijo a todo el pueblo de Judá: Esto dice Yahvé Sebaot: *Sión será un campo arado, Jerusalén, un montón de ruinas, y el monte del templo, un cerro agreste.*

<sup>19</sup> ¿Por ventura le mataron Ezequías, rey de Judá, y todo Judá?, ¿no temió más bien a Yahvé y le hizo propicio? Y de ese modo Yahvé se arrepintió del daño con que les había amenazado. Mientras que nosotros estamos haciéndonos mucho daño a nosotros mismos.»

<sup>20</sup> Pero también hubo otro que decía profetizar en nombre de Yahvé —Urías, hijo de Semaías, de Quiriat Yearín—. Él profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra en los mismos términos que Jeremías. <sup>21</sup> Cuando el rey Joaquín y todos sus oficiales y dignatarios oyeron sus palabras, el rey buscó la ocasión para matarle. Al enterarse Urías, tuvo miedo y huyó, refugiándose en Egipto. <sup>22</sup> Pero envió el rey Joaquín a Elnatán, hijo de Acbor, y otros con él a Egipto. <sup>23</sup> Sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joaquín, quien lo ajustició a espada, y echaron su cadáver a la fosa común.

<sup>24</sup> Pero Ajicán, hijo de Safán, defendió a Jeremías e impidió que fuera entregado en manos del pueblo para matarle.

#### 2. A LOS DESTERRADOS

##### Acción simbólica del yugo y mensaje a los reyes de occidente.

**27** <sup>1</sup> (Al principio del reinado de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de parte de Yahvé:) <sup>2</sup> Esto me ha dicho Yahvé: Hazte unas coyundas y un yugo, y

úncetelo a la cerviz.<sup>3</sup> Envía después un mensaje al rey de Edom, al rey de Moab y al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón por medio de los embajadores que vienen a Jerusalén a ver a Sedecías, rey de Judá.<sup>4</sup> Dales estas instrucciones para sus señores: «Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Esto diréis a vuestros señores: <sup>5</sup> Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que hay sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y mi tenso brazo, y lo di a quien me plugo. <sup>6</sup> Ahora yo he puesto todos estos países en manos de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y también los animales del campo le he dado para servirle <sup>7</sup> (y todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue también el turno a su propio país —y le reducirán a servidumbre muchas naciones y reyes grandes—). <sup>8</sup> Así que las naciones y reinos que no sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no sometan su cerviz al yugo del rey de Babilonia, los castigaré con la espada, el hambre y la peste —oráculo de Yahvé—, hasta acabar con ellos por medio de él. <sup>9</sup> Vosotros, pues, no oigáis a vuestros profetas, adivinos, soñadores, augures ni hechiceros, que os hablan diciendo: ‘No serviréis al rey de Babilonia’, <sup>10</sup> porque profetizan en falso, para hacer que os alejéis de vuestra tierra y que yo os disperse y así perezcáis. <sup>11</sup> Pero la nación que someta su cerviz al yugo de Babilonia y le sirva, yo la dejaré tranquila en su tierra —oráculo de Yahvé— para que la labre y la habite.»

<sup>12</sup> A Sedecías, rey de Judá, le hablé en estos mismos términos, diciendo: «Someted vuestras cervices al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo, y quedaréis con vida. <sup>13</sup> (¿A qué morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, como ha amenazado Yahvé a aquella nación que no sirva al rey de Babilonia?) <sup>14</sup> ¡No oigáis, pues, las palabras de los profetas que os dicen: ‘No serviréis al rey de Babilonia’, porque profetizan en falso. <sup>15</sup> Y aunque no los he enviado —oráculo de Yahvé—, ellos andan profetizando falsedades en mi Nombre, de modo que yo os disperse y perezcáis junto con los profetas que os profetizan.»

<sup>16</sup> A los sacerdotes y al resto de la gente les hablé así: «Esto dice Yahvé: No oigáis las palabras de vuestros profetas, que os profetizan diciendo: ‘Sabed que el ajuar del templo de Yahvé va a ser devuelto de Babilonia en seguida’, porque os profetizan en falso. <sup>17</sup> (No les hagáis caso. Servid al rey de Babilonia y quedaréis con vida. ¿Para qué ha de quedar esta ciudad arrasada?) <sup>18</sup> Y si ellos son profetas y es cierto que la palabra de Yahvé les acompaña, que intercedan ante Yahvé Sebaot para que los objetos que quedaron en el

templo de Yahvé, en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no vayan a Babilonia. <sup>19</sup> Porque esto dice Yahvé Sebaot de las columnas, del Mar, de las basas y de los demás objetos que quedaron en esta ciudad, <sup>20</sup> de los que no se apoderó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando deportó a Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia (así como a todos los nobles de Judá y Jerusalén). <sup>21</sup> Sí, porque esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel, respecto a los objetos que quedaron en el templo de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén: <sup>22</sup> A Babilonia serán llevados (y allí estarán hasta el día que yo los visite) —oráculo de Yahvé— (y entonces los subiré y devolveré a este lugar).»

### Disputa con el profeta Jananías .

**28** <sup>1</sup> Aquel mismo año —al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el año cuarto, en el mes quinto— se dirigió a mí el profeta Jananías, hijo de Azur, que era de Gabaón, en el templo de Yahvé, delante de los sacerdotes y de todo el pueblo. Me dijo: <sup>2</sup> «Esto dice Yahvé Sebaot, Dios de Israel: He quebrado el yugo del rey de Babilonia. <sup>3</sup> Dentro de dos años completos haré que sean devueltos a este lugar todos los objetos del templo de Yahvé que el rey de Babilonia, Nabucodonosor, tomó de este lugar y llevó a Babilonia. <sup>4</sup> Y haré que Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y toda la gente de Judá deportada a Babilonia, regresen a este lugar —oráculo de Yahvé— en cuanto rompa el yugo del rey de Babilonia.»

<sup>5</sup> Respondió el profeta Jeremías al profeta Jananías, en presencia de los sacerdotes y del resto de la gente, que estaban en el templo de Yahvé. <sup>6</sup> Le dijo el profeta Jeremías: «¡Amén! Así haga Yahvé. Confirme Yahvé las palabras que has profetizado, devolviendo de Babilonia a este lugar los objetos del templo de Yahvé, y a todos los deportados. <sup>7</sup> Pero, oye ahora esta palabra que pronuncio ante ti y ante todos los presentes: <sup>8</sup> Antes de ti y de mí, desde siempre, hubo profetas que profetizaron a muchos países y a grandes reinos la guerra, el mal y la peste. <sup>9</sup> Si un profeta profetiza la paz, cuando se cumpla la palabra de ese profeta, se reconocerá que le había enviado Yahvé de verdad.»

<sup>10</sup> Entonces el profeta Jananías arrancó el yugo de sobre la cerviz del profeta Jeremías y lo rompió. <sup>11</sup> Y Jananías habló así delante de toda la gente: «Esto dice Yahvé: Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, dentro de dos años completos, y lo arrancaré de la cerviz de todas las naciones.»

Y se fue el profeta Jeremías por su camino.

## JEREMÍAS

<sup>12</sup> Pero después que el profeta Jananías hubo roto el yugo que llevaba sobre el cuello el profeta Jeremías, dirigió Yahvé la palabra a Jeremías en estos términos: <sup>13</sup> «Ve y di a Jananías: Esto dice Yahvé: Yugo de madera has roto, pero tú lo reemplazarás por yugo de hierro. <sup>14</sup> Porque esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre la cerviz de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia; le servirán (y también los animales del campo le he dado...).»

<sup>15</sup> Dijo también el profeta Jeremías al profeta Jananías: «Oye, Jananías: Yahvé no te ha enviado, pero tú has hecho confiar a este pueblo en la mentira. <sup>16</sup> Por eso, esto dice Yahvé: He decidido arrojarte de la faz de la tierra. Este año morirás (por haber predicado rebelión contra Yahvé).»

<sup>17</sup> Y el profeta Jananías murió aquel mismo año, en el mes séptimo.

### Carta a los deportados.

**29** <sup>1</sup> Éste es el tenor de la carta que envió el profeta Jeremías desde Jerusalén al resto de los ancianos de la deportación, a los sacerdotes, profetas y pueblo en general, que había deportado Nabucodonosor desde Jerusalén a Babilonia <sup>2</sup> —después de salir de Jerusalén el rey Jeconías y la Gran Dama, los eunucos, los jefes de Judá y Jerusalén, los herreros y cerrajeros—. <sup>3</sup> La envió por mediación de Elasá, hijo de Safán, y de Guemarías, hijo de Jilquías, a quienes Sedecías, rey de Judá, envió a Babilonia, donde Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía así:

<sup>4</sup> «Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel, a todos los deportados de Jerusalén a Babilonia: <sup>5</sup> Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto; <sup>6</sup> tomad esposa y engendrad hijos e hijas; casad a vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos para que den a luz hijos e hijas. Así medraréis y no menguaréis. <sup>7</sup> Procurad el bien de la ciudad a donde os he deportado y orad por ella a Yahvé, porque su bien será el vuestro. <sup>8</sup> Esto dice Yahvé Sebaot, el dios de Israel: No os embauquen los profetas que hay entre vosotros ni vuestros adivinos, y no hagáis caso de vuestros soñadores que sueñan por cuenta propia, <sup>9</sup> porque falsamente os profetizan en mi Nombre. Yo no los he enviado —oráculo de Yahvé—. <sup>10</sup> Pues esto dice Yahvé: En cuanto pasen setenta años en Babilonia, yo os visitaré y confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lugar. <sup>11</sup> Bien conozco los designios que abrigo sobre vosotros —oráculo de Yahvé—. Son designios de paz, no de desgracia; de daros un porvenir cuajado de esperanza. <sup>12</sup> Me invocaréis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé. <sup>13</sup> Me

buscaréis y me encontraréis cuando me solicitéis de todo corazón; <sup>14</sup> me dejaré encontrar de vosotros (—oráculo de Yahvé—; devolveré vuestros cautivos, os recogeré de todas las naciones y lugares a donde os desterré —oráculo de Yahvé— y os haré tornar al sitio de donde os hice ir desterrados).

<sup>15</sup> «En cuanto a eso que decís: ‘Nos ha suscitado Yahvé profetas en Babilonia’, <sup>16</sup> esto dice Yahvé del rey que se sienta sobre el trono de David y de todo el pueblo que se asienta en esta ciudad, los hermanos vuestros que no salieron con vosotros al destierro; <sup>17</sup> esto dice Yahvé Sebaot: Voy a soltar contra ellos la espada, el hambre y la peste, y haré que se parezcan a aquellos higos podridos, tan malos que no se podían comer. <sup>18</sup> Los perseguiré con la espada, el hambre y la peste, y los convertiré en espantajo ante todos los reinos de la tierra. Serán objeto de maldición, pasmo, rechifla y oprobio entre todas las naciones a donde los arroje, <sup>19</sup> por no haber escuchado ni obedecido las palabras que les comuniqué asiduamente por medio de mis siervos los profetas —oráculo de Yahvé—. <sup>20</sup> Pero vosotros, deportados todos que envié de Jerusalén a Babilonia, escuchad la palabra de Yahvé.

<sup>21</sup> «Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel, sobre Ajab, hijo de Colayas, y sobre Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi Nombre: Voy a entregarlos en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que los herirá ante vuestros ojos. <sup>22</sup> En ellos se inspirará una maldición que usarán todos los deportados de Judá que están en Babilonia: ‘Vuélvate Yahvé como a Sedecías y como a Ajab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia’, <sup>23</sup> porque obraron de modo infame en Jerusalén, cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y fingieron pronunciar en mi Nombre palabras que yo no les mandé. Yo soy sabedor y testigo —oráculo de Yahvé—.»

### Profecía contra Semaías.

<sup>24-25</sup> Semaías el najlamita despachó en su propio nombre cartas (a todo el pueblo que hay en Jerusalén) a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías (y a todos los sacerdotes), diciendo: <sup>26</sup> «Yahvé te ha puesto por sacerdote en vez del sacerdote Joadá, para que estés al frente del templo de Yahvé; y a todo el que tenga un trance o profetice lo meterás en el cepo y lo encerrarás en el calabozo. <sup>27</sup> Entonces, ¿por qué no has sancionado a Jeremías de Anatot, que se os hace pasar por profeta? <sup>28</sup> Resulta que nos ha enviado a Babilonia un mensaje diciendo: ‘La cosa va para largo. Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed su fruto’.»

<sup>29</sup> El sacerdote Sofonías leyó esta carta ante el profeta Jeremías. <sup>30</sup> Entonces Yahvé dirigió la palabra a Jeremías en estos términos: <sup>31</sup> «Envía este mensaje a todos los deportados: Esto dice Yahvé respecto a Semaías el najlamita, porque os ha profetizado sin haberle yo enviado, y os ha inspirado así una falsa seguridad. <sup>32</sup> Por tanto, esto dice Yahvé: He decidido castigar a Semaías el najlamita y a su descendencia. No habrá en ella ninguno que habite en medio de este pueblo y que disfrute de los bienes que pienso conceder a mi pueblo —oráculo de Yahvé—, porque predicó la rebeldía contra Yahvé.»

### 3. LIBRO DE LA CONSOLACIÓN

#### Promesa de restauración a Israel del Norte.

**30** <sup>1</sup> Palabra que recibió Jeremías de parte de Yahvé: <sup>2</sup> Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he dirigido. <sup>3</sup> Pues vienen días —oráculo de Yahvé— en que haré tornar a los cautivos de mi pueblo Israel (y de Judá) —dice Yahvé— y los haré volver a la tierra que di a sus padres en posesión. <sup>4</sup> Éstas son las palabras que dirigió Yahvé a Israel (y a Judá).

<sup>5</sup> Esto dice Yahvé:  
 Oímos voces de terror,  
 de pánico y ausencia de paz.  
<sup>6</sup> Preguntad y enteraos bien  
 si dan a luz los varones.  
 Pues ¿por qué he visto a los varones  
 con las manos en las caderas,  
 como quien va a dar a luz,  
 con sus rostros demudados?  
<sup>7</sup> ¡Ay! porque grande será aquel día,  
 ninguno se le puede comparar:  
 tiempo de angustia para Jacob,  
 aunque saldrá ileso de ella.

<sup>8</sup> (Acontecerá aquel día —oráculo de Yahvé Sebaot— que romperé el yugo de sobre tu cerviz y arrancaré tus coyundas, y ya no te harán servir con él los extranjeros, <sup>9</sup> pues Israel y Judá servirán a Yahvé su Dios y a David su rey, que yo les suscitaré.)

<sup>10</sup> Pero tú no temas, siervo mío Jacob —oráculo de Yahvé—,  
 ni desmayes, Israel,  
 pues acudo a salvarte desde lejos,  
 y a tu linaje del país de su destierro;  
 volverá Jacob y reposará,  
 tranquilo, sin nadie que le inquiete,  
<sup>11</sup> pues contigo estoy yo para salvarte —oráculo de Yahvé—.

Acabaré con todas las naciones  
 por las que te dispersé,  
 pero contigo no acabaré,

aunque te corregiré como conviene,  
 pues no pienso dejarte impune.

<sup>12</sup> Porque así dice Yahvé:  
 irremediable es tu fractura,  
 incurable tu herida.

<sup>13</sup> Estás desahuciado;  
 para una herida hay cura,  
 mas para ti no hay remedio.

<sup>14</sup> Todos tus amantes te olvidaron,  
 ya no andarán buscándote.

Te herí como hiere un enemigo,  
 te di un escarmiento cruel,  
 (por la magnitud de tu culpa,  
 porque son enormes tus pecados).

<sup>15</sup> ¿Por qué te quejas de tu fractura?  
 Irremediable es tu sufrimiento;  
 por la magnitud de tu culpa,  
 por ser enormes tus pecados  
 te he tratado de ese modo.

<sup>16</sup> No obstante,  
 los que te devoran serán devorados,  
 todos tus opresores irán al cautiverio;  
 tus despojadores serán despojados,  
 daré al saqueo a todos tus saqueadores.

<sup>17</sup> Sí; haré que tengas alivio,  
 te curaré de tus llagas  
 —oráculo de Yahvé—.  
 Te llamaron «La Repudiada»,  
 «Sión de la que nadie se preocupa».

<sup>18</sup> Pero esto dice Yahvé:  
 Voy a cambiar la suerte  
 de las tiendas de Jacob,  
 me apiadaré de sus moradas;  
 será reedificada la ciudad  
 sobre su montículo de ruinas,  
 y el palacio será restablecido  
 tal como era.

<sup>19</sup> Entre ellos se oirán alabanzas,  
 voces de gente alegre;  
 los multiplicaré y no serán pocos,  
 los honraré y no serán menguados.

<sup>20</sup> Sus hijos serán como antes,  
 su comunidad, estable ante mí;  
 y castigaré a todos sus opresores.

<sup>21</sup> Será su soberano uno de ellos,  
 su jefe de entre ellos saldrá,  
 lo acercaré y él acudirá a mí,  
 pues ¿quién se jugaría la vida  
 por llegarse hasta mí?

—oráculo de Yahvé—.

<sup>22</sup> Y así seréis mi pueblo,  
 y yo seré vuestro Dios.

<sup>23</sup> Ya ha estallado una tormenta de Yahvé,  
 un torbellino se va arremolinando,  
 girando sobre la cabeza de los malvados.

## JEREMÍAS

<sup>24</sup> No ha de apaciguarse el ardor de la ira de Yahvé hasta que la ejecute, y realice los designios de su corazón.  
En días futuros os percataréis de ello.

**31** <sup>1</sup> En aquel tiempo —oráculo de Yahvé— seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.

<sup>2</sup> Esto dice Yahvé:

Halló gracia en el desierto  
el pueblo que se libró de la espada:  
va a su descanso Israel,

<sup>3</sup> de lejos Yahvé se le apareció.

Con amor eterno te he amado:  
por eso te he reservado mi favor.

<sup>4</sup> Te reedificaré y quedarás reedificada,  
doncella capital de Israel;  
volverás a hermosearte con tus adufes  
y saldrás a bailar entre gentes festivas.

<sup>5</sup> Volverás a plantar viñas  
en los montes de Samaría:  
(quienes las planten, las cosecharán).

<sup>6</sup> Habrá un día en que griten los vigías  
en la montaña de Efraín:

«¡En marcha, subamos a Sión,  
adonde Yahvé, nuestro Dios!»

<sup>7</sup> Pues esto dice Yahvé:

Dad hurras por Jacob con alegría,  
y gritos por la capital de las naciones;  
hacedlo oír con alabanzas y decid:  
«¡Ha salvado Yahvé a su pueblo,  
al Resto de Israel!»

<sup>8</sup> Voy a traerlos de un país del norte,  
los recogeré de los confines de la tierra.  
Entre ellos, el ciego y el cojo,  
la preñada junto con la parida.  
Volverá una gran muchedumbre.

<sup>9</sup> Volverán entre lloros,  
pero yo los guiaré entre consuelos,  
los llevaré junto a arroyos de agua  
por camino llano, en que no tropiecen.  
Porque yo soy para Israel un padre,  
y Efraín es mi primogénito.

<sup>10</sup> Oíd la palabra de Yahvé, naciones,  
y anunciadlas por las islas a lo lejos.  
Decid:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su hato.»

<sup>11</sup> Porque ha rescatado Yahvé a Jacob,  
lo ha liberado de una mano más fuerte.

<sup>12</sup> Vendrán dando hurras a la cima de Sión,  
acudirán en masa a los dones de Yahvé:  
al grano, al mosto y al aceite virgen,  
a las crías del rebaño y la vacada,  
y serán como huerto empapado,  
ya no volverán a estar macilentos.

<sup>13</sup> Entonces las chicas bailarán alegres,

junto con mozos y adultos;  
cambiaré su duelo en regocijo,  
los consolaré y aliviaré su tristeza;  
<sup>14</sup> saciaré de enjundia a los sacerdotes,  
mi pueblo se hartará de mis bienes  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>15</sup> Esto dice Yahvé:

En Ramá se escuchan voces,  
ayes y llantos amargos:  
Raquel llora por sus hijos,  
y no quiere que la consuelen,  
pues sus hijos ya no existen.

<sup>16</sup> Esto dice Yahvé:

Reprime tus voces y tu llanto,  
que tus ojos no derramen lágrimas,  
pues tus penas tendrán recompensa  
(—oráculo de Yahvé—):  
volverán del país enemigo;

<sup>17</sup> y tu futuro está cargado de esperanza  
(—oráculo de Yahvé—):  
volverán los hijos a su tierra.

<sup>18</sup> Bien he oído a Efraín lamentarse:

«Me corregiste y corregido quedé,  
como un becerro sin domar;  
hazme volver y volveré,  
pues tú, Yahvé, eres mi Dios.

<sup>19</sup> Y luego de volver, me arrepiento,  
me doy cuenta y me golpeo el pecho,  
me avergüenzo y me confundo luego,  
porque tengo que aguantar el oprobio  
de lo que hice en mis años mozos.»

<sup>20</sup> ¿No es mi hijo querido Efraín?  
¿no es mi niño mimado?

¡Después de tanto reprenderle  
sigo recordándolo todavía!  
En efecto, mis entrañas se conmueven,  
no ha de faltarle mi ternura  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>21</sup> Plántate hitos,  
ponte jalones de ruta,  
presta atención a la calzada,  
al camino que anduviste.  
Vuelve, doncella de Israel,  
vuelve a estas tus ciudades.

<sup>22</sup> ¿Hasta cuándo darás rodeos,  
díscola muchacha?

Pues Yahvé ha creado  
una novedad en el país:  
la Mujer rondará al Varón.

### Se promete a Judá la restauración.

<sup>23</sup> Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel:  
Todavía dirán este refrán en tierra de Judá y en  
sus ciudades, cuando yo haga volver a sus  
cautivos:

«¡Bendígate Yahvé,  
oh morada de justicia,



oh monte santo!»

<sup>24</sup> Morarán allí, en Judá y todas sus ciudades, los labradores y los que trashuman con el rebaño, <sup>25</sup> porque yo refrescaré la garganta reseca y saciaré todo cuerpo macilento.

<sup>26</sup> En esto, me desperté y comprobé lo dulce que había sido mi sueño.

#### **Israel y Judá.**

<sup>27</sup> Van a llegar días —oráculo de Yahvé— en que sembraré la Casa de Israel y la Casa de Judá de simiente de hombres y ganados. <sup>28</sup> Entonces, del mismo modo que anduve presto contra ellos para extirpar, destruir, arruinar, perder y dañar, así andaré respecto a ellos para reconstruir y replantar —oráculo de Yahvé—.

#### **Retribución personal .**

<sup>29</sup> En aquellos días no dirán más:

«Los padres comieron el agraz y los hijos sufren de dentera»;

<sup>30</sup> pues cada uno morirá por su culpa: quien coma el agraz sufrirá de dentera.

#### **La Nueva Alianza.**

<sup>31</sup> Van a llegar días —oráculo de Yahvé— en que yo pactaré con la Casa de Israel (y con la Casa de Judá) una nueva alianza; <sup>32</sup> no como la alianza que pacté con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues ellos rompieron mi alianza y yo hice estrago en ellos —oráculo de Yahvé—. <sup>33</sup> Sino que ésta será la alianza que yo pacte con la Casa de Israel, después de aquellos días —oráculo de Yahvé—: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. <sup>34</sup> Ya no tendrán que adoctrinarse entre sí, unos a otros, diciendo: «Conoced a Yahvé», pues todos ellos me conocerán, del más chico al más grande —oráculo de Yahvé—, cuando perdone su culpa y de su pecado no vuelva a acordarme.

#### **Permanencia de Israel.**

<sup>35</sup> Esto dice Yahvé, el que da el sol para alumbrar el día y gobierna la luna y las estrellas para alumbrar la noche; el que agita el mar y hace bramar sus olas:

¡Su nombre es Yahvé Sebaot!

<sup>36</sup> Si estas normas llegasen a fallarme —oráculo de Yahvé—, también la prole de Israel dejaría de ser para mí nación a perpetuidad.

<sup>37</sup> Esto dice Yahvé: Si pudieran medirse los altos cielos

y sondearse las hondas bases de la tierra, entonces también yo renegaría de todo el linaje de Israel por todo cuanto hicieron —oráculo de Yahvé—.

#### **Reconstrucción y esplendor de Jerusalén.**

<sup>38</sup> Van a llegar días —oráculo de Yahvé— en que será reconstruida la ciudad de Yahvé desde la torre de Jananel hasta la Puerta del Ángulo; <sup>39</sup> y la cuerda de medir volverá a ir toda derecha hasta la cuesta de Gareb, y torcerá hasta Goá. <sup>40</sup> Y todo el valle de los cadáveres y de la ceniza, así como todos los campos que van hasta el torrente Cedrón y hasta la esquina de la Puerta de los Caballos, hacia oriente, estará consagrado a Yahvé: no volverá a ser destruido ni dado al anatema nunca jamás.

### **4. AÑADIDURAS AL LIBRO DE LA CONSOLACIÓN**

#### **La compra de un campo, prenda de porvenir venturoso .**

**32** <sup>1</sup> Palabra que recibió Jeremías de parte de Yahvé el año diez de Sedecías, rey de Judá, o sea, el año dieciocho de Nabucodonosor:

<sup>2</sup> A la sazón las fuerzas del rey de Babilonia sitiaban a Jerusalén, mientras el profeta Jeremías estaba detenido en el patio de la guardia de la casa del rey de Judá, <sup>3</sup> donde lo tenía detenido Sedecías, rey de Judá, bajo esta acusación: «Tú has profetizado: Esto dice Yahvé: Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que la conquistará. <sup>4</sup> Sedecías, rey de Judá, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado sin remisión en manos del rey de Babilonia, con quien hablará personalmente y podrá ver cara a cara. <sup>5</sup> Se llevará a Sedecías a Babilonia, donde permanecerá (hasta que yo me ocupe de él —oráculo de Yahvé—. ¡Aunque luchéis con los caldeos, no triunfaréis!))»

<sup>6</sup> Dijo Jeremías: He recibido una palabra de Yahvé que dice así:

<sup>7</sup> «He aquí que Janamel, hijo de tu tío Salún, va a dirigirse a ti diciendo: 'Ea, cómprame el campo de Anatot, porque a ti te toca el derecho de rescate para comprarlo.'»

<sup>8</sup> Conforme a lo que había dicho Yahvé, mi primo Janamel vino a verme al patio de la guardia, y me dijo: «Ea, cómprame el campo de Anatot —que cae en territorio de Benjamín—, porque tuyo es el derecho de adquisición y a ti te toca el rescate. Cómpratelo.» Yo reconocí en aquello la palabra de Yahvé, <sup>9</sup> y compré a mi primo Janamel el campo que está en Anatot. La plata que le pesé ascendía a diecisiete siclos. <sup>10</sup> Lo apunté en mi

**JEREMÍAS**

escritura, sellé, aduje testigos y pesé la plata en la balanza.<sup>11</sup> Luego tomé la escritura de la compra, el documento sellado según ley y la copia abierta,<sup>12</sup> y pasé la escritura de la compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Majsías, en presencia de mi primo Janamel y de los testigos firmantes de la escritura de la compra, y delante de todos los judíos presentes en el patio de la guardia.<sup>13</sup> En presencia de todos ellos di a Baruc este encargo:<sup>14</sup> Esto dice Yahvé Sebaot, Dios de Israel: Toma estos documentos: la escritura de compra, el documento sellado y la copia abierta, y los pones en un cántaro de arcilla para que duren mucho tiempo.<sup>15</sup> Porque esto dice Yahvé Sebaot, Dios de Israel: «Todavía se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra.»

<sup>16</sup> Después de haber entregado la escritura de propiedad a Baruc, hijo de Nerías, oré a Yahvé diciendo:<sup>17</sup> «¡Ay, Señor Yahvé! Tú eres quien hiciste los cielos y la tierra con gran poder y brazo extendido. Nada te resulta extraordinario.<sup>18</sup> Tú manifiestas tu amor a millares, pero te cobras la culpa de los padres a costa de sus descendientes. Tú eres el Dios grande, el Fuerte; te llamas Yahvé Sebaot.<sup>19</sup> Eres grande en designios y rico en recursos. Tú fijas los ojos en la conducta de los humanos para dar a cada uno según su conducta y el fruto de sus obras.<sup>20</sup> Tú obraste señales y portentos en Egipto, hasta hoy, y también en Israel y en la humanidad entera, y así te hiciste famoso, como hoy puede verse.<sup>21</sup> Tú sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y prodigios, con mano fuerte y brazo extendido, y con gran aparato.<sup>22</sup> Tú les diste esta tierra que habías jurado dar a sus padres: una tierra que mana leche y miel.<sup>23</sup> Entraron en ella y la poseyeron, pero no escucharon tus palabras ni se condujeron conforme a tus leyes. No hicieron nada de cuanto les mandaste, por eso les enviaste esta calamidad.<sup>24</sup> En este momento los terraplenes llegan a la ciudad para tomarla, y la ciudad está ya a merced de los caldeos; que la atacan con la espada, el hambre y la peste. Lo que habías anunciado ha ocurrido; tú mismo lo estás viendo.<sup>25</sup> ¡Y precisamente tú me has dicho, Señor Yahvé: 'Cómprate el campo y aduce testigos', cuando la ciudad está entregada a manos de los caldeos!»

<sup>26</sup> Entonces me dirigió Yahvé la palabra en estos términos:<sup>27</sup> Mira que yo soy Yahvé, el Dios de toda carne. ¿Habrás algo que me resulte extraordinario?

<sup>28</sup> Pues esto dice Yahvé: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que la tomará.

<sup>29</sup> Entrarán los caldeos que atacan a esta ciudad y la prenderán fuego; la incendiarán junto con las

casas en cuyos terrados se incensaba a Baal y se hacían libaciones a otros dioses para provocarme.<sup>30</sup> Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá, desde sus años mozos, sólo han hecho lo que me disgusta (porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme con las obras de sus manos —oráculo de Yahvé—).<sup>31</sup> Porque esta ciudad ha sido para mí motivo de furor y de cólera, desde el día en que la edificaron hasta hoy. Hasta tal punto que he tenido que quitármela de delante,<sup>32</sup> por toda la maldad que perpetraron los hijos de Israel y los hijos de Judá para provocarme. Y no sólo ellos, sino también sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas; todos: los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.<sup>33</sup> Me volvieron la espalda y no me dieron la cara. Yo los adoctriné asiduamente, mas ellos no quisieron aprender la lección.<sup>34</sup> Más bien pusieron sus Monstruos abominables en el templo donde invocan mi Nombre, profanándolo;<sup>35</sup> y construyeron los altos del Baal que hay en el Valle de Ben Hinón para pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor de Mólec —cosa que no les mandé ni me pasó por las mientes—. Con semejante abominación hicieron pecar a Judá.

<sup>36</sup> Pues ahora, en verdad, esto dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de esta ciudad que —al decir de vosotros— está ya sometida al rey de Babilonia por la espada, por el hambre y por la peste.<sup>37</sup> Voy a reunirlos de todos los países a donde los empujé lleno de ira, de cólera y de enojo incontenible. Los haré volver a este lugar y haré que vivan seguros;<sup>38</sup> serán mi pueblo, y yo seré su Dios.<sup>39</sup> Les daré un solo corazón y una conducta cabal, de suerte que me respeten todos los días para bien de ellos y de sus descendientes.<sup>40</sup> Pactaré con ellos una alianza eterna —que no revocaré después de ellos—: les procuraré el bien y haré que me respeten de corazón. De ese modo no se apartarán de mi lado.<sup>41</sup> Me alegraré de hacerles el bien y los plantaré en esta tierra firmemente, con todo mi corazón y con toda mi alma.<sup>42</sup> Porque esto dice Yahvé: del mismo modo que he acarreado sobre este pueblo toda esta enorme desgracia, también voy a traer yo mismo sobre ellos todo el beneficio que les estoy prometiendo.<sup>43</sup> Se comprarán campos en esta tierra de la que decís vosotros que es una desolación, sin personas ni ganados, que está a merced de los caldeos.<sup>44</sup> Se comprarán campos con dinero, se firmarán escrituras y serán selladas delante de testigos: en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las de la montaña, en las de la Tierra Baja y en las del

Negueb, pues haré tornar a sus cautivos —oráculo de Yahvé—.

### **Nuevas promesas de restauración para Jerusalén y Judá.**

**33** <sup>1</sup> De nuevo dirigió Yahvé la palabra a Jeremías, que estaba aún detenido en el patio de la guardia. Le habló así:

<sup>2</sup> Esto dice Yahvé, creador de la tierra, que la formó para hacerla subsistir; Yahvé es su nombre: <sup>3</sup> Llámame y te responderé; te mostraré cosas grandes, inaccesibles, que desconocías.

<sup>4</sup> Porque esto dice Yahvé, el Dios de Israel, tocante a las casas de esta ciudad y a las de los reyes de Judá que han sido destruidas por los terraplenes y por la espada: <sup>5</sup> Ahora se traba combate con los caldeos, que llenarán la ciudad de cadáveres humanos: de los que herí lleno de ira y de cólera, y por cuya malicia oculté mi rostro a esta ciudad. <sup>6</sup> Pero pienso proporcionarles su alivio y su medicina. Los curaré y les descubriré el bienestar y seguridad que les traigo. <sup>7</sup> Haré que vuelvan los cautivos de Judá y de Israel. Los reedificaré como antaño, <sup>8</sup> los purificaré de todos los pecados que cometieron contra mí, y perdonaré todos los pecados que cometieron contra mí y con los que manifestaron su rebeldía.

<sup>9</sup> Jerusalén será para mí un nombre evocador de alegría; será prez y ornato para todas las naciones de la tierra que oyeren todos los bienes que voy a concederle; se sorprenderán y estremecerán de todos los beneficios y el bienestar que voy a concederle.

<sup>10</sup> Esto dice Yahvé: Aún se oírán en este lugar, del que vosotros decís que está abandonado, sin personas ni ganados, en todas las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén desoladas, sin personas ni habitantes ni ganados, <sup>11</sup> voces de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de cuantos traigan sacrificios de alabanza al templo de Yahvé diciendo: «Alabad a Yahvé Sebaot, porque es bueno Yahvé, porque es eterna su misericordia», pues cambiaré la suerte del país, dejándolo como antes —dice Yahvé—.

<sup>12</sup> Esto dice Yahvé Sebaot: Aún habrá en este lugar abandonado de hombres y ganados, y en todas sus ciudades, dehesas de pastores que hagan reposar a las ovejas: <sup>13</sup> en las ciudades de la montaña, y en las de la Tierra Baja, en las del Negueb y en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar ovejas ante la mano del que las cuente —dice Yahvé—.

### **Instituciones del futuro.**

<sup>14</sup> Mirad que vienen días —oráculo de Yahvé— en que confirmaré la palabra venturosa que dirigí a la Casa de Israel y a la Casa de Judá.

<sup>15</sup> En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen justo, que practicará el derecho y la justicia en la tierra.

<sup>16</sup> En aquellos días estará a salvo Judá, y Jerusalén vivirá en seguro.

Y así se la llamará:

«Yahvé, nuestra justicia.»

<sup>17</sup> Pues esto dice Yahvé: No le faltará a David quien se siente en el trono de la Casa de Israel; <sup>18</sup> y a los sacerdotes levíticos no les faltará quien en presencia mía ofrezca holocaustos y queme incienso de oblación y haga sacrificio cada día.

<sup>19</sup> Dirigió Yahvé la palabra a Jeremías en estos términos: <sup>20</sup> Esto dice Yahvé: Si llegareis a romper mi alianza con el día y con la noche, de suerte que no sea de día o de noche a su debido tiempo, <sup>21</sup> entonces romperéis también mi alianza con mi siervo David, de suerte que le falte un hijo que reine sobre su trono, y con los levitas sacerdotes, mis servidores. <sup>22</sup> Así como es incontable el ejército de los cielos, e incalculable la arena de la mar, así multiplicaré el linaje de mi siervo David y de los levitas que me sirven.

<sup>23</sup> Dirigió Yahvé la palabra a Jeremías en estos términos: <sup>24</sup> ¿No has visto qué ha dicho este pueblo?: «Los dos linajes que había elegido Yahvé los ha rechazado»; y así menosprecian a mi pueblo, pues ni siquiera lo tienen por nación. <sup>25</sup> Pues bien, dice Yahvé: Si no he creado el día y la noche, ni he establecido las leyes de los cielos y la tierra, <sup>26</sup> en ese caso también rechazaré el linaje de Jacob y de mi siervo David, para no escoger más de su linaje a quienes gobiernen la descendencia de Abrahán, Isaac y Jacob, cuando yo haga cambiar su suerte y les tenga misericordia.

## **5. MISCELÁNEA**

### **Destino de Sedecías .**

**34** <sup>1</sup> Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahvé, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la cabeza de todas sus tropas y de las de todos los reinos de la tierra sometidos a su poder, atacaba Jerusalén y todas sus ciudades:

<sup>2</sup> Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Ve y comunica lo siguiente a Sedecías, rey de Judá: Esto dice Yahvé: «Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que la incendiará. <sup>3</sup> En cuanto a ti, no escaparás de su mano, pues serás capturado sin falta y te entregaré en sus manos. Verás personalmente al rey de Babilonia y hablarás con él cara a cara. ¡Desde luego irás a Babilonia! <sup>4</sup> Empero, oye una palabra de Yahvé,

## JEREMÍAS

Sedecías, rey de Judá: Esto dice Yahvé respecto a ti: No caerás víctima de la espada.<sup>5</sup> En paz morirás. Y del mismo modo que se quemaron perfumes en los funerales de tus padres, los reyes que te precedieron, también los quemarán por ti, y te plañirán «¡Ay, señor!». Soy yo quien lo digo —oráculo de Yahvé—.

<sup>6</sup> El profeta Jeremías comunicó a Sedecías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén,<sup>7</sup> mientras el ejército del rey de Babilonia atacaba Jerusalén y todas las ciudades de Judá que quedaban: Laquis y Azecá, pues sólo ellas habían quedado de entre todas las plazas fuertes de Judá.

### Liberación de los esclavos.

<sup>8</sup> Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahvé, después de llegar el rey Sedecías a un acuerdo con todo el pueblo de Jerusalén, proclamándoles una manumisión.<sup>9</sup> Tenía por finalidad que cada cual liberase y concediera la libertad a su siervo o esclava hebreos, de suerte que ningún judaíta impusiera la servidumbre a su hermano.

<sup>10</sup> Todos los nobles y toda la gente que habían aceptado el acuerdo obedecieron y dejaron libres quién a su siervo, quién a su esclava. Les concedieron la libertad, de modo que no hubiese siervos entre ellos. Obedecieron y los dejaron libres.<sup>11</sup> Pero luego se arrepintieron e hicieron volver a los siervos y esclavas que habían manumitido, reduciéndolos a servidumbre y esclavitud.

<sup>12</sup> Entonces dirigió Yahvé la palabra a Jeremías en estos términos:<sup>13</sup> Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: yo hice alianza con vuestros padres el día que los saqué de Egipto, de la casa de servidumbre. Les dije:<sup>14</sup> «Al cabo de siete años cada uno de vosotros dejará libre al hermano hebreo que se le hubiera vendido. Te servirá seis años y después lo dejarás libre.» Pero no me hicieron caso vuestros padres ni aplicaron el oído.

<sup>15</sup> Vosotros os habéis convertido hoy y habéis hecho lo que considero justo, proclamando manumisión general y sellando un acuerdo en mi presencia, en el templo donde se invoca mi Nombre.<sup>16</sup> Pero os habéis echado atrás, profanando así mi Nombre. Habéis hecho volver a vuestros respectivos siervos y esclavas, a quienes habíais manumitido, reduciéndolos de nuevo a esclavitud.

<sup>17</sup> Por tanto, esto dice Yahvé: Vosotros no me habéis hecho caso al proclamar manumisión general. Pues yo voy a proclamar contra vosotros manumisión de la espada, de la peste y del hambre —oráculo de Yahvé—, y os voy a convertir en espantajo de todos los reinos de la tierra.<sup>18</sup> Y a los individuos que traspasaron mi

acuerdo, aquellos que no han hecho válidos los términos del acuerdo que firmaron en mi presencia, haré que acaben como el becerro que cortaron en dos y por entre cuyos pedazos pasaron;<sup>19</sup> a los nobles de Judá, los nobles de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo de la tierra que han pasado por entre los pedazos del becerro,<sup>20</sup> los entregaré en manos de sus enemigos y de quienes tratan de matarlos. Sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.<sup>21</sup> A Sedecías, rey de Judá, y a sus nobles los entregaré en manos de sus enemigos y de quienes tratan de matarlos, y en manos del ejército del rey de Babilonia, que acaba de retirarse.<sup>22</sup> Pues voy a dar la orden —oráculo de Yahvé— de hacerlos volver contra esta ciudad. La atacarán, la tomarán y la prenderán fuego; y dejaré desoladas y sin habitantes a las ciudades de Judá.

### Ejemplo de los recabitas.

35 <sup>1</sup> Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahvé, en tiempo de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá.

<sup>2</sup> «Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos. Los llevas al templo de Yahvé, a una de las estancias, y les escancias vino.»<sup>3</sup> Tomé, pues, a Jazaniás, hijo de Jeremías, hijo de Jabasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la familia de los recabitas,<sup>4</sup> y los llevé al templo de Yahvé, a la estancia de Ben Yojanán, hijo de Yigdalias, hombre de Dios. Esa estancia está al lado de la de los nobles, y encima de la de Maasías, hijo de Salún, guarda del umbral.<sup>5</sup> Presenté a los miembros de la familia de los recabitas unos jarros llenos de vino y tazas, y les dije: «¡Bebed vino!»<sup>6</sup> Respondieron ellos: «No bebemos vino, porque nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab, nos dio este mandato: 'No beberéis vino ni vosotros ni vuestros hijos nunca jamás;<sup>7</sup> ni edificaréis casas, ni sembraréis semilla, ni plantaréis viñas, ni poseeréis nada. Pasaréis toda vuestra existencia en tiendas, de modo que prolonguéis vuestra vida sobre la faz de la tierra donde residís como forasteros.'<sup>8</sup> Nosotros hemos obedecido a nuestro antepasado Jonadab, hijo de Recab; hemos hecho todo cuanto nos mandó. Nos hemos abstenido de beber vino de por vida, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas;<sup>9</sup> no hemos edificado casas donde vivir, y no poseemos viñas ni campos para sembrar.<sup>10</sup> Además hemos vivido en tiendas, obedeciendo y obrando en todo conforme a lo que nos mandó nuestro antepasado Jonadab.<sup>11</sup> Pero al atacar el país Nabucodonosor, rey de Babilonia, dijimos: 'Refugiémonos en Jerusalén para huir de las

fuerzas caldeas y de las de Arán'. Así que nos instalamos en Jerusalén.»

<sup>12</sup> Entonces dirigió Yahvé la palabra a Jeremías en estos términos: <sup>13</sup> Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis la lección y os decidiréis a escuchar mis palabras? —oráculo de Yahvé—. <sup>14</sup> Se han cumplido las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que prohibió a sus descendientes beber vino, y no han bebido hasta la fecha, porque supieron obedecer la orden de su antepasado. Yo me afané en hablarlos a vosotros y no me escuchasteis. <sup>15</sup> Me afané en enviaros a todos mis siervos los profetas a deciros: Ea, tornad cada uno de vuestro mal camino, mejorad vuestras acciones y no andéis en pos de otros dioses para servirles; así os quedaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres. Pero no aplicasteis el oído ni me hicisteis caso. <sup>16</sup> Así, los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el precepto que su antepasado les impuso, mientras que este pueblo no me ha hecho caso.

<sup>17</sup> Por tanto, esto dice Yahvé, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: Voy a traer contra Judá y contra los habitantes de Jerusalén todo el mal que pronuncié respecto a ellos, por cuanto les hablé y no me escucharon, los llamé y no me respondieron.

<sup>18</sup> A la familia de los recabitas dijo Jeremías: «Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Por cuanto que habéis obedecido el precepto de vuestro antepasado Jonadab y habéis guardado todos esos preceptos y obrado conforme a cuanto os mandó, <sup>19</sup> por lo mismo, esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: No faltará a Jonadab, hijo de Recab, quien esté en mi presencia todos los días.»

#### IV. Pasión de Jeremías

##### El rollo de 605-604.

**36** <sup>1</sup> El año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, dirigió Yahvé estas palabras a Jeremías:

<sup>2</sup> Toma un rollo de escribir y apunta en él todas las palabras que te he comunicado tocante a Israel, a Judá y a todas las naciones, desde la fecha en que te vengo hablando —desde los tiempos de Josías hasta hoy—. <sup>3</sup> A ver si la Casa de Judá se entera de todo el mal que he pensado hacerle, de modo que abandone cada cual su mal camino, y entonces pueda yo perdonarles su culpa y su pecado.

<sup>4</sup> Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y apuntó Baruc al dictado de Jeremías todas las palabras que Yahvé le había hablado, en un rollo de escribir. <sup>5</sup> Dio Jeremías a Baruc estas

instrucciones: «Yo estoy detenido y no puedo ir al templo de Yahvé. <sup>6</sup> Así que ve tú y lee en voz alta las palabras de Yahvé que yo te he dictado y que has apuntado en el rollo. Léelas en público, en el templo de Yahvé, aprovechando un día de ayuno. Y las lees también ante todos los de Judá que vienen de sus ciudades. <sup>7</sup> A ver si presentan sus súplicas a Yahvé y abandona cada cual su mal camino, porque grande es la ira y la cólera con las que ha hablado Yahvé a este pueblo.»

<sup>8</sup> Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que le había mandado el profeta Jeremías: leyó en el templo de Yahvé las palabras de Yahvé que estaban escritas en el libro.

<sup>9</sup> Precisamente en el año quinto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, el mes noveno, se proclamaba ayuno general delante de Yahvé, tanto para el pueblo de Jerusalén como para toda la gente venida de las ciudades de Judá a Jerusalén. <sup>10</sup> Baruc, pues, leyó en el libro las palabras de Jeremías en el templo de Yahvé, en la estancia de Guemarías, hijo de Safán el escriba, en el patio alto, a la entrada de la Puerta Nueva del templo de Yahvé. Las leyó ante toda la gente.

<sup>11</sup> Cuando Miqueas, hijo de Guemarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahvé escritas en el libro, <sup>12</sup> bajó al palacio real, al cuarto del escriba, y se encontró allí con todos los dignatarios: el escribano Elisamá, Delaías, hijo de Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Guemarías, hijo de Safán, Sedecías, hijo de Jananías, y todos los demás. <sup>13</sup> Entonces les transmitió Miqueas todas las palabras del libro que había oído leer a Baruc delante de toda la gente.

<sup>14</sup> Entonces los dignatarios enviaron a donde Baruc a Yehudí, hijo de Natanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para que le dijese: «Toma el rollo que has leído en voz alta ante la gente y tráelo personalmente.» Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo y se dirigió adonde estaban ellos. <sup>15</sup> Le dijeron: «Ven, siéntate y ten a bien leérnoslo a nosotros.» Y Baruc se lo leyó.

<sup>16</sup> En cuanto oyeron todas aquellas palabras, se asustaron y se dijeron unos a otros: «Anunciemos sin falta al rey todas estas palabras.» <sup>17</sup> Y a Baruc le pidieron: «Explícanos cómo has escrito todas estas palabras.» <sup>18</sup> Les dijo Baruc: «Al dictado. Él me recitaba todas estas palabras y yo las iba escribiendo en el libro con tinta.» <sup>19</sup> Dijeron los jefes a Baruc: «Vete, escondeos tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.» <sup>20</sup> Fueron adonde el rey, a la corte (el rollo lo consignaron en la estancia de Elisamá el escriba), y transmitieron personalmente al monarca todas aquellas palabras.

**JEREMÍAS**

<sup>21</sup> Entonces mandó el rey a Yehudí que trajera el rollo. Yehudí lo tomó de la estancia de Elisamá el escriba y lo leyó en voz alta ante el rey y todos los dignatarios que estaban en torno al monarca. <sup>22</sup> El rey estaba instalado en el salón de invierno —era en el mes noveno—, con un brasero delante encendido. <sup>23</sup> Cada vez que Yehudí leía tres o cuatro hojas, él las rasgaba con el cortaplumas del escriba y las echaba al fuego del brasero, hasta terminar con todo el rollo en el fuego del brasero. <sup>24</sup> Ni el rey ni ninguno de sus dignatarios se asustaban ni rasgaban sus vestidos mientras escuchaban la lectura. <sup>25</sup> Y por más que Elnatán, Delaías y Guemariás suplicaron al rey que no quemara el rollo, no les hizo caso. <sup>26</sup> Luego el rey ordenó a Yerajmeel, hijo del rey, a Serayas, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de Abdel, que arrestaran al escriba Baruc y al profeta Jeremías. Pero Yahvé los había ocultado.

<sup>27</sup> Después de que el rey hubo quemado el rollo y todo lo que había escrito Baruc al dictado de Jeremías, dirigió Yahvé estas palabras a Jeremías: <sup>28</sup> «Coge otro rollo y escribe en él todo lo que antes había en el primer rollo que quemó Joaquín, rey de Judá. <sup>29</sup> Y a Joaquín, rey de Judá, le dices: Esto dice Yahvé: Tú has quemado aquel rollo, diciendo: '¿Por qué has escrito en él que vendría sin falta el rey de Babilonia y que destruiría esta tierra, llevándose cautivos de ella a hombres y bestias?' <sup>30</sup> Pues bien, esto dice Yahvé a propósito de Joaquín, rey de Judá: No tendrá quien le suceda en el trono de David; su propio cadáver yacerá tirado, expuesto al calor del día y al frío de la noche. <sup>31</sup> Yo castigaré sus culpas y las de su linaje y sus siervos, y traeré sobre ellos y sobre todos los habitantes de Jerusalén y los hombres de Judá todas las desgracias que les anuncié, sin que hicieran caso.»

<sup>32</sup> Entonces Jeremías tomó otro rollo, que entregó al escriba Baruc, hijo de Nerías, quien volvió a escribir al dictado de Jeremías todas las palabras del libro que había quemado Joaquín, rey de Judá, e incluso se añadieron a aquéllas otras muchas por el estilo.

**Juicio global sobre Sedecías.**

**37** <sup>1</sup> Sedecías, hijo de Josías, sucedió en el trono a Jeconías, hijo de Joaquín. Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo puso como rey en el territorio de Judá. <sup>2</sup> Pero tampoco él ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra, hicieron caso de las palabras que Yahvé había pronunciado por medio del profeta Jeremías.

**Sedecías consulta a Jeremías durante la interrupción del asedio del 588.**

<sup>3</sup> El rey Sedecías envió a Yucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, a decir al profeta Jeremías: «Te pedimos que reces por nosotros a nuestro Dios Yahvé.» <sup>4</sup> Por entonces Jeremías iba y venía en público, pues no le habían encarcelado. <sup>5</sup> Las fuerzas del faraón salieron de Egipto. Al enterarse los caldeos de la noticia, levantaron el sitio de Jerusalén. <sup>6</sup> Entonces dirigió Yahvé la palabra al profeta Jeremías: <sup>7</sup> Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Así hablaréis al rey de Judá que os envía a mí, a consultarme: Mira, el ejército del faraón que había salido en vuestro socorro se ha vuelto a su tierra de Egipto, <sup>8</sup> Así que los caldeos que atacan esta ciudad volverán, la tomarán y la incendiarán. <sup>9</sup> Esto dice Yahvé: No cobréis ánimos pensando: «Seguro que los caldeos terminarán por dejarnos y se marcharán», porque no se marcharán. <sup>10</sup> Antes bien, aunque hubieseis derrotado a todo el ejército de los caldeos que os atacan y les quedaran sólo hombres heridos, se levantaría cada cual en su tienda e incendiarían esta ciudad.

**Arresto de Jeremías. El rey mejora su situación.**

<sup>11</sup> Cuando las tropas caldeas levantaron el sitio de Jerusalén, replegándose ante las tropas del faraón, <sup>12</sup> Jeremías salió de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín a asistir a un reparto de tierras entre la gente. <sup>13</sup> Estando en la Puerta de Benjamín, se encontró con un vigilante llamado Yirías, hijo de Selemías, hijo de Jananías, que apresó al profeta Jeremías acusándolo de querer pasarse a los caldeos. <sup>14</sup> Jeremías le dijo: «¡Mentira! Yo no voy a pasarme a los caldeos.» Pero Yirías no le hizo caso. Detuvo a Jeremías y lo condujo ante los dignatarios, <sup>15</sup> que se irritaron contra Jeremías, lo hicieron azotar y lo encarcelaron en casa del escriba Jonatán, convertida en prisión. <sup>16</sup> Así que Jeremías fue conducido al calabozo del sótano, donde permaneció largo tiempo.

<sup>17</sup> El rey Sedecías mandó traerlo, y le interrogó en su casa, en secreto: «¿Hay algo de parte de Yahvé?» Dijo Jeremías: «Lo hay.» Y añadió: «Serás entregado en manos del rey de Babilonia.» <sup>18</sup> Luego dijo Jeremías al rey Sedecías: «¿En qué os he faltado a ti, a tus notables y a este pueblo, para que me hayáis metido en prisión? <sup>19</sup> ¿Dónde están ahora vuestros profetas que os profetizaban que no os atacaría el rey de Babilonia ni penetraría en esta tierra? <sup>20</sup> Ahora, pues, escúcheme el rey, mi señor, y tenga a bien acceder a mi petición de

gracia: no me devuelvas a casa del escriba Jonatán, pues temo morir allí.»

<sup>21</sup> Entonces el rey Sedecías mandó que custodiasen a Jeremías en el patio de la guardia y se le diese un rosco de pan por día de la calle de los panaderos, hasta que se acabase todo el pan de la ciudad.

Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

### **Jeremías en la cisterna. Intervención de Ebedmélec.**

**38** <sup>1</sup> Oyeron Sefatías, hijo de Matán, Godolías, hijo de Pasjur, hijo de Malquías, las palabras que Jeremías estaba dirigiendo al pueblo: <sup>2</sup> «Esto dice Yahvé: Quien se quede en esta ciudad morirá víctima de la espada, el hambre y la peste, mas quien se entregue a los caldeos vivirá, y eso saldrá ganando. <sup>3</sup> Esto dice Yahvé: Esta ciudad será entregada sin remedio en manos de las tropas del rey de Babilonia, que la tomará.» <sup>4</sup> Aquellos notables dijeron al rey: «Hay que condenar a muerte a ese hombre, porque con eso desmoraliza a los guerreros que quedan en esta ciudad y a toda la plebe, diciéndoles tales cosas. Porque este hombre no procura en absoluto el bien del pueblo, sino su daño.» <sup>5</sup> Dijo el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis en vuestras manos, pues nada podría el rey contra vosotros.» <sup>6</sup> Ellos se apoderaron de Jeremías y lo echaron a la cisterna de Malquías, hijo del rey, que había en el patio de la guardia, descolgando a Jeremías con sogas. En la cisterna no había agua, sino fango, y Jeremías se hundió en él.

<sup>7</sup> Pero Ebedmélec el cusita —un eunuco de la casa del rey— oyó que habían metido a Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado en la puerta de Benjamín. <sup>8</sup> Salió Ebedmélec del palacio real y habló al rey en estos términos: <sup>9</sup> «Oh, mi señor, el rey, está muy mal todo cuanto esos hombres han hecho con el profeta Jeremías, arrojándolo a la cisterna. Total, lo mismo se iba a morir de hambre, pues no quedan ya víveres en la ciudad.»

<sup>10</sup> Entonces ordenó el rey a Ebedmélec el cusita: «Toma tú mismo de aquí treinta hombres, y saca al profeta Jeremías del pozo antes de que muera.»

<sup>11</sup> Ebedmélec tomó consigo a los hombres y, entrando en el palacio real, al vestuario del tesoro, tomó allí deshechos de paños y telas, y con sogas los descolgó por la cisterna hasta Jeremías. <sup>12</sup> Dijo Ebedmélec el cusita a Jeremías: «Hala, ponte los deshechos de paños y telas entre los sobacos y las sogas.» Así lo hizo Jeremías, <sup>13</sup> y halando a Jeremías con las sogas lo subieron de la cisterna.

Y Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

### **Última entrevista de Jeremías con Sedecías.**

<sup>14</sup> Entonces el rey Sedecías mandó traer al profeta Jeremías a la entrada tercera que había en el templo de Yahvé, y dijo el rey a Jeremías: «Te voy a preguntar una cosa: no me ocultes nada.» <sup>15</sup> Dijo Jeremías a Sedecías: «Si te soy sincero, seguro que me matarás; y aunque te aconseje, no me escucharás.» <sup>16</sup> El rey Sedecías juró a Jeremías en secreto: «Por vida de Yahvé, y por la vida que nos ha dado, que no te haré morir ni te entregaré en manos de estos hombres que andan buscando tu muerte.» <sup>17</sup> Dijo Jeremías a Sedecías: «Esto dice Yahvé, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: Si sales a entregarte a los oficiales del rey de Babilonia, salvarás tu vida y esta ciudad no será incendiada: tanto tú como los tuyos sobreviviréis. <sup>18</sup> Pero si no te entregas a los oficiales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, que la incendiarán, y tú no escaparás de sus manos.»

<sup>19</sup> Dijo el rey Sedecías a Jeremías: «Me preocupan los judaítas que se han pasado a los caldeos, no vaya a ser que me entreguen en sus manos, y éstos hagan mofa de mí.»

<sup>20</sup> Pero replicó Jeremías: «No te entregarán. Haz caso a la voz de Yahvé en esto que te digo, pues te resultará bien y quedarás con vida. <sup>21</sup> Mas si rehúsas salir, esto es lo que me ha mostrado Yahvé: <sup>22</sup> Todas las mujeres que han permanecido en la casa del rey de Judá serán sacadas adonde los oficiales del rey de Babilonia, e irán diciendo:

Te empujaron y pudieron contigo los que eran tus íntimos amigos. Se hundieron en el lodo tus pies, y ellos se hicieron atrás.

<sup>23</sup> Serán entregados a los caldeos tus mujeres y tus hijos, y tú no escaparás de ellos, sino que serás puesto en manos del rey de Babilonia, y esta ciudad será incendiada.»

<sup>24</sup> Entonces dijo Sedecías a Jeremías: «Que nadie sepa nada de esto, si no quieres morir. <sup>25</sup> Si mis dignatarios se enteran de que he estado hablando contigo, y acuden a ti diciéndote: ‘Si no quieres morir, cuéntanos lo que has dicho al rey, sin ocultarnos nada; y dinos también lo que el rey ha respondido’, <sup>26</sup> tú les dirás: ‘He pedido al rey la gracia de que no me devuelva a casa de Jonatán a morir allí.’»

<sup>27</sup> En efecto, fueron todos los dignatarios donde Jeremías a interrogarle; y él les respondió conforme a lo que queda dicho que le había mandado el rey. Y ellos quedaron satisfechos, pues nada se sabía de lo hablado.

<sup>28</sup> Así quedó Jeremías en el patio de la guardia, hasta el día en que fue tomada Jerusalén.

## JEREMÍAS

Ahora bien, cuando fue tomada Jerusalén...

### Caída de Jerusalén y suerte de Jeremías.

**39** <sup>1</sup> En el año nueve de Sedecías, rey de Judá, el décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, avanzó con todo su ejército hacia Jerusalén, y la sitió.

<sup>2</sup> En el año once de Sedecías, el cuarto mes, el nueve del mes, se abrió una brecha en la ciudad.

<sup>3</sup> Todos los oficiales del rey de Babilonia penetraron en ella y se instalaron en la Puerta Central: Nergal Sareser, Sangar Nebo, Sar Sequín, jefe superior, Nergal Sareser, alto funcionario, y todos los demás jefes del rey de Babilonia.

<sup>4</sup> Cuando Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros se apercebieron, huyeron de la ciudad. Salieron de noche por el jardín real, por la puerta que está entre los dos muros, y huyeron en dirección a la Arabá.

<sup>5</sup> Las tropas caldeas los persiguieron y dieron alcance a Sedecías en los llanos de Jericó; lo prendieron y lo condujeron a Riblá, en tierra de Jamat, adonde Nabucodonosor, rey de Babilonia, que lo sometió a juicio. <sup>6</sup> El rey de Babilonia degolló a los hijos de Sedecías en Riblá, en presencia de su padre; luego el rey de Babilonia degolló a toda la aristocracia de Judá. <sup>7</sup> A Sedecías le sacó los ojos, lo ató con doble cadena de bronce y se lo llevó a Babilonia. <sup>8</sup> Los caldeos incendiaron el palacio real y las casas del pueblo, y demolieron los muros de Jerusalén. <sup>9</sup> En cuanto al resto de la gente que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían pasado a él y a los artesanos restantes los deportó Nabuzardán, jefe de la guardia, a Babilonia. <sup>10</sup> En cuanto a la plebe baja, los que no tenían nada, Nabuzardán, jefe de la guardia, les permitió quedarse en tierra de Judá, y les hizo donación de viñas y parcelas.

<sup>11</sup> Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dado instrucciones a Nabuzardán, jefe de la guardia, respecto a Jeremías en este sentido: <sup>12</sup> «Préndele y no le pierdas de vista. Pero no le hagas daño alguno; antes bien, trátele como él mismo te diga.»

<sup>13</sup> Entonces (Nabuzardán, jefe de la guardia) Nabusazbán, jefe superior, Nergal Sareser, oficial superior, y todos los grandes del rey de Babilonia <sup>14</sup> mandaron traer a Jeremías, y lo confiaron a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa y pudiera hacer vida normal.

### Oráculo favorable a Ebedmélec .

<sup>15</sup> Estando Jeremías detenido en el patio de la guardia, le había sido dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: <sup>16</sup> Ve y di a Ebedmélec el

cusita: Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Voy a hacer que se cumplan mis palabras contra esta ciudad: palabras para su mal, no para su bien. Tú serás testigo de todo aquel día, <sup>17</sup> pero yo te salvaré entonces —oráculo de Yahvé—: no serás entregado en manos de aquellos cuya presencia evitas temeroso; <sup>18</sup> antes bien, te libraré y no caerás víctima de la espada. Saldrás ganando la propia vida, porque confiaste en mí —oráculo de Yahvé—.

### Más sobre la suerte de Jeremías.

**40** <sup>1</sup> Palabra dirigida a Jeremías de parte de Yahvé, después que Nabuzardán, jefe de la guardia, mandase que lo trajeran de Ramá y se hiciese cargo de él, cuando iba esposado con todos los deportados de Jerusalén y Judá, camino de Babilonia.

<sup>2</sup> En efecto, el jefe de la guardia tomó aparte a Jeremías y le dijo: «Tu Dios Yahvé había predicho la desgracia que se ha abatido sobre este lugar, <sup>3</sup> y la ha cumplido. Yahvé ha hecho lo que había predicho. Y esto os ha sucedido por haber pecado contra Yahvé y no haber escuchado su voz. <sup>4</sup> Ahora voy a quitarte las esposas de tus muñecas. Si te parece bien venirte conmigo a Babilonia, vente, y yo miraré por ti. Pero si te parece mal venirte conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, tienes toda la tierra por delante; adonde mejor y más cómodo te parezca ir, vete.» <sup>5</sup> Aún no había dado media vuelta cuando le dijo: «Vuelve adonde Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha encargado de las ciudades de Judá; quédate con él y haz vida normal entre tu gente. En suma, vete adonde mejor te acomode.» Luego el jefe de la guardia le proporcionó algunos víveres y ayuda de costa, y lo despidió. <sup>6</sup> Jeremías, por su parte, fue a Mispá, donde Godolías, hijo de Ajicán, y se quedó a vivir con él entre la población que había permanecido en el país.

### Godolías gobernador. Su asesinato.

<sup>7</sup> Cuando todos los oficiales del ejército, que andaban desperdigados por el campo con sus hombres, se enteraron que el rey de Babilonia había encargado del país a Godolías, hijo de Ajicán, y que había puesto bajo su custodia a hombres, mujeres, niños y gente pobre que no habían sido deportados a Babilonia, <sup>8</sup> fueron donde Godolías, a Mispá, Ismael, hijo de Natánías, Juan y Jonatán, hijo de Caréaj, Serayas, hijo de Tanjemet, los hijos de Efay el netofita y Jazanías de Maacá, en compañía de sus hombres. <sup>9</sup> Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, les hizo un juramento a ellos y a sus hombres: «No temáis someteros a los caldeos. Si



os quedáis en el país y os sometéis al rey de Babilonia, todo os irá bien.<sup>10</sup> Por mi parte, tengo que quedarme en Mispá, para dar cuenta a los caldeos que vengan a nosotros. Vosotros cosechad vino, mieses y aceite, almacenadlo en recipientes, y vivid en las ciudades que hayáis recuperado.»

<sup>11</sup> Todos los judaítas que había en Moab, entre los amonitas y en Edom, así como los que había en todos los demás países, se enteraron también que el rey de Babilonia había dejado un resto a Judá y que había encargado de él a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán.<sup>12</sup> Todos estos judaítas regresaron de los distintos lugares donde se habían refugiado y, venidos al país de Judá, junto a Godolías, en Mispá, cosecharon vino y mieses en gran abundancia.

<sup>13</sup> Entonces Juan, hijo de Caréaj, y todos los oficiales de su tropa vinieron adonde Godolías, a Mispá,<sup>14</sup> y le dijeron: «¿Sabes que Baalís, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Natánías, para asesinarte?» Godolías, hijo de Ajicán, no les dio crédito.<sup>15</sup> Entonces Juan, hijo de Caréaj, dijo a Godolías secretamente en Mispá: «Si quieres, voy yo a matar a Ismael, hijo de Natánías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué tiene que asesinarte él a ti? ¿No te das cuenta de que eso supondría la desbandada de todo Judá, que ahora está apiñada en torno a ti, y la pérdida del resto de Judá?»<sup>16</sup> Godolías, hijo de Ajicán, replicó a Juan, hijo de Caréaj: «No hagas eso. Lo que dices de Ismael es falso.»

<sup>41</sup> <sup>1</sup> Pues bien, el mes séptimo, Ismael, hijo de Natánías, hijo de Elisamá, de linaje real, junto con algunos notables del rey y diez hombres, se dirigió donde Godolías, hijo de Ajicán, a Mispá, y allí comieron juntos.<sup>2</sup> Pero Ismael, hijo de Natánías, y los diez que estaban con él, se levantaron y acuchillaron a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán. Dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había encargado del país.<sup>3</sup> También mató Ismael a todos los judaítas que estaban con él, con Godolías, en Mispá, y a los guerreros caldeos que se hallaban allí.

<sup>4</sup> Al día siguiente del asesinato de Godolías, cuando nadie se había enterado todavía,<sup>5</sup> llegaron unos hombres de Siquén, de Siló y de Samaría, ochenta en total, con la barba raída, harapientos y arañados, portadores de oblaciones e incienso que traían al templo de Yahvé.<sup>6</sup> Ismael, hijo de Natánías, salió a su encuentro desde Mispá. Iba llorando mientras caminaba, y llegando junto a ellos les dijo: «Venid adonde Godolías, hijo de Ajicán.»<sup>7</sup> Y así que hubieron entrado en la ciudad, Ismael, hijo de Natánías, los degolló con la ayuda de sus hombres y los echó dentro de una cisterna.

<sup>8</sup> Entre aquellos hombres hubo diez que dijeron a Ismael: «No nos mates, que en el campo tenemos escondites de trigo, cebada, aceite y miel.» E Ismael no los mató como a sus compañeros.

<sup>9</sup> La cisterna donde echó Ismael todos los cadáveres de los hombres que había asesinado, era la cisterna grande, la que había mandado hacer el rey Asá para prevenirse contra Basá, rey de Israel. Ismael, hijo de Natánías, la llenó de asesinados.

<sup>10</sup> Luego Ismael hizo prisioneros al resto de la gente que quedaba en Mispá, a las hijas del rey y a toda la gente que había permanecido en Mispá, y que Nabuzardán, jefe de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ajicán. De madrugada se fue Ismael, hijo de Natánías, y cruzó hacia territorio amonita.

<sup>11</sup> Juan, hijo de Caréaj, y todos los oficiales de las fuerzas que le acompañaban, se enteraron de los crímenes que había cometido Ismael, hijo de Natánías.<sup>12</sup> Entonces tomó a todos sus hombres y fue a luchar contra Ismael, hijo de Natánías, al que encontraron junto a la gran alberca que hay en Gabaón.

<sup>13</sup> Cuando la gente que Ismael llevaba consigo vio a Juan, hijo de Caréaj, y a todos los oficiales de la tropa que le acompañaba, se llenaron de gozo.<sup>14</sup> y, dando media vuelta toda aquella gente que Ismael llevaba prisionera de Mispá, regresaron al lado de Juan, hijo de Caréaj,<sup>15</sup> en tanto que Ismael, hijo de Natánías, se escapaba de Juan con ocho hombres, rumbo a territorio amonita.<sup>16</sup> Juan, hijo de Caréaj, y todos los oficiales de la tropa que le acompañaban recogieron de Mispá a todo el resto de la gente que Ismael, hijo de Natánías, había hecho prisionera después que hubo matado a Godolías, hijo de Ajicán — hombres, gente de guerra, mujeres, niños y eunucos—, y los hizo volver de Gabaón.<sup>17</sup> Ellos se fueron y se instalaron en el Refugio de Quinhán, que está al lado de Belén, para seguir luego hasta Egipto<sup>18</sup> huyendo de los caldeos, pues les temían por haber matado Ismael, hijo de Natánías, a Godolías, hijo de Ajicán, a quien el rey de Babilonia había encargado del país.

### **Huida a Egipto.**

**42** <sup>1</sup> Entonces todos los oficiales de la tropa, junto con Juan, hijo de Caréaj, Azarías, hijo de Hosafías, y el pueblo en masa, del chico al grande,<sup>2</sup> se llegaron al profeta Jeremías y le dijeron: «Caiga bien la demanda de favor que te hacemos y ruega a tu Dios Yahvé por nosotros, por todo este resto, pues hemos quedado pocos de tantos que éramos, como tú mismo puedes ver,<sup>3</sup> y que nos indique tu Dios Yahvé el camino por donde hemos de ir y lo que hemos de hacer.»

## JEREMÍAS

<sup>4</sup> Les dijo el profeta Jeremías: «De acuerdo: ahora mismo me pongo a rogar a vuestro Dios Yahvé como decís, y sea cual fuere la respuesta de Yahvé para vosotros, yo os la comunicaré sin ocultaros palabra.»

<sup>5</sup> Ellos dijeron a Jeremías: «Que Yahvé sea testigo veraz y leal contra nosotros si no obramos conforme a cualquier mensaje que tu Dios Yahvé te envía para nosotros. <sup>6</sup> Sea grata o sea desfavorable, nosotros obedeceremos la voz de nuestro Dios Yahvé a quien te enviamos, pues siempre nos va bien cuando obedecemos la voz de nuestro Dios Yahvé.»

<sup>7</sup> Pues bien, al cabo de diez días dirigió Yahvé la palabra a Jeremías. <sup>8</sup> Éste llamó a Juan, hijo de Caréaj, a todos los oficiales de la tropa que había con él y al pueblo todo, del chico al grande, <sup>9</sup> y les dijo: «Esto dice Yahvé, el Dios de Israel, a quien me habéis enviado en demanda de su favor: <sup>10</sup> Si os quedáis a vivir en esta tierra, yo os edificaré y no os destruiré, os plantaré y no os arrancaré, porque me pesa el mal que os he hecho. <sup>11</sup> No temáis al rey de Babilonia, que tanto os asusta: no temáis nada de él —oráculo de Yahvé—, que con vosotros estoy para salvaros y libraros de su mano. <sup>12</sup> Le daré entrañas compasivas para que se apiade de vosotros y os devuelva a vuestro suelo. <sup>13</sup> Pero si decidís no quedaros en este país, desoyendo así la voz de vuestro Dios Yahvé; <sup>14</sup> si decís: ‘No, preferimos ir al país de Egipto, donde no veamos guerras, ni oigamos toques de trompeta, ni tengamos que pasar hambre, y allí nos quedaremos’, <sup>15</sup> en ese caso, escuchad la palabra de Yahvé, resto de Judá. Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Si vosotros enderezáis rumbo a Egipto y entráis como refugiados allí, <sup>16</sup> entonces la espada que teméis os alcanzará allí en Egipto, y el hambre que receláis, allá os irá pisando los talones; y allí, en Egipto mismo, moriréis. <sup>17</sup> De ese modo, todos los que enderezcan rumbo a Egipto como refugiados morirán víctimas de la espada, del hambre y de la peste, y no les quedará superviviente ni quien escape del daño que yo traiga sobre ellos. <sup>18</sup> Porque esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Del mismo modo que se vertió mi ira y mi cólera sobre los habitantes de Jerusalén, así se verterá mi cólera contra vosotros como entréis en Egipto; seréis tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio, y no volveréis a ver más este lugar. <sup>19</sup> Ha dicho Yahvé respecto a vosotros, resto de Judá: ‘No entréis en Egipto.’ Tenedlo bien en cuenta, tal como os lo advierto hoy. <sup>20</sup> Pero os engañabais a vosotros mismos cuando me enviabais a vuestro Dios Yahvé y me decíais: ‘Ruega por nosotros a nuestro Dios Yahvé, y cuanto diga nuestro Dios

Yahvé nos lo comunicas, que lo haremos.’ <sup>21</sup> Yo os lo he comunicado hoy, pero no hacéis caso de vuestro Dios Yahvé en nada de cuanto me ha enviado a deciros. <sup>22</sup> Ahora, pues, podéis estar seguros de que moriréis víctimas de la espada, del hambre y de la peste en el lugar donde deseáis refugiaros.»

**43** <sup>1</sup> Cuando Jeremías acabó de comunicar a todo el pueblo las palabras de Yahvé su Dios, que el propio Yahvé le había comunicado para ellos, <sup>2</sup> Azarías, hijo de Hosaías, y también Juan, hijo de Caréaj, y el resto de los presentes dijeron con insolencia a Jeremías: «Estás mintiendo. No te ha encargado nuestro Dios Yahvé decir: ‘No vayáis a Egipto como refugiados allí’». <sup>3</sup> Es Baruc, hijo de Nerías, quien te azuza contra nosotros con objeto de ponernos en manos de los caldeos para que nos hagan morir y nos deporten a Babilonia.»

<sup>4</sup> Además, ni Juan, hijo de Caréaj, ni ninguno de los oficiales de la tropa, ni nadie de entre la gente hizo caso de la voz de Yahvé, que mandaba quedarse en tierra de Judá. <sup>5</sup> Antes bien, Juan, hijo de Caréaj, y todos los oficiales de la tropa tomaron consigo al resto de Judá, que había regresado para habitar en tierra de Judá, de todas las naciones por donde se habían dispersado: <sup>6</sup> a hombres, mujeres, niños, a las hijas del rey y a toda persona que Nabuzardán, jefe de la guardia, había dejado en paz con Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías. <sup>7</sup> Una vez llegados al país de Egipto —pues desoyeron la voz de Yahvé—, se adentraron hasta Tafnis.

### **Jeremías vaticina la invasión de Egipto por Nabucodonosor.**

<sup>8</sup> Entonces dirigió Yahvé la palabra a Jeremías en Tafnis en estos términos: <sup>9</sup> «Toma en tus manos piedras grandes y húndelas en la argamasa de la terraza que hay a la entrada del palacio del faraón en Tafnis, en presencia de los judaítas. <sup>10</sup> Luego les dices: Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Voy a mandar en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, que pondrá su sede sobre estas piedras que he enterrado y desplegará su pabellón sobre ellas. <sup>11</sup> Vendrá y herirá de muerte a Egipto, quien sea para la muerte, a la muerte; quien para el cautiverio, al cautiverio; quien para la espada, a la espada.

<sup>12</sup> Prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto: los incendiará y se llevará cautivos a los dioses. Despiojará a Egipto como despioja un pastor su zalea, y saldrá de allí victorioso. <sup>13</sup> Hará trizas los cipos de Bet Semes que hay en Egipto, e incendiará los templos de los dioses egipcios.»

**Último ministerio de Jeremías.  
Los judíos y la Reina de los Cielos.**

**44** <sup>1</sup> Palabra dirigida a Jeremías con destino a todos los judaítas establecidos en territorio egipcio: en Migdol, Tahnis, Menfis y en la región de Patrós.

<sup>2</sup> Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto la calamidad que he acarreado a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, y ahí las tenéis arruinadas hoy en día, sin nadie que las habite. <sup>3</sup> Me obligaron a ello las maldades que cometieron para irritarme, pues fueron a incensar y dar culto a otros dioses desconocidos de ellos, de vosotros y de vuestros padres. <sup>4</sup> Yo os envié a todos mis siervos, los profetas, a que os dijeran: «No cometáis esta abominación que detesto.» <sup>5</sup> Mas no oyeron ni aplicaron el oído para convertirse de su malicia y dejar de incensar a otros dioses. <sup>6</sup> Por eso se derramaron mi cólera y mi ira, que prendieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, dejándolas arruinadas y desoladas, como lo están hoy día.

<sup>7</sup> Ahora, pues, esto dice Yahvé, el Dios Sebaot, el Dios de Israel: ¿Por qué os hacéis tanto daño a vosotros mismos, hasta el punto de extirpar de Judá a hombres y mujeres, niños y lactantes, impidiendo que os quede un resto? <sup>8</sup> Además, me irritáis con todo lo que hacéis, pues quemáis incienso a otros dioses en Egipto, adonde habéis venido a refugiaros, como si quisierais exterminaros a vosotros mismos y acabar siendo tema de maldición y oprobio entre todas las naciones de la tierra. <sup>9</sup> ¿Será que habéis olvidado las maldades de vuestros padres y las de los reyes de Judá y de sus caudillos, las propias vuestras y las de vuestras mujeres, que se cometieron en tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? <sup>10</sup> No se han arrepentido hasta la fecha, ni han temido ni andado en la Ley y los preceptos que propuse a vosotros y a vuestros padres. <sup>11</sup> Por tanto, esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Estoy fijando mi vista en vosotros para mal, para extirpar a todo Judá. <sup>12</sup> Echaré mano al resto de Judá —los que enderezaron rumbo a Egipto, para entrar allí como refugiados— y haré que todos ellos tengan su fin en Egipto: caerán víctimas de la espada, acabarán consumidos por el hambre. Del chico al grande morirán víctimas de la espada y del hambre, y se convertirán en tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio. <sup>13</sup> Castigaré a los que viven en Egipto, lo mismo que castigué a Jerusalén con la espada, el hambre y la peste, <sup>14</sup> y del resto de Judá, que llegaron como refugiados a Egipto, no quedará evadido ni superviviente para volver a tierra de Judá, adonde se prometen

volver para quedarse allí, porque ya no volverán más que algunos huidos.

<sup>15</sup> Todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, así como todas las mujeres presentes —una gran concurrencia— y toda la gente establecida en territorio egipcio, en Patrós, respondieron a Jeremías: <sup>16</sup> «En eso que nos has dicho en nombre de Yahvé, no te hacemos caso, <sup>17</sup> sino que cumpliremos concienzudamente cuanto tenemos prometido, que es quemar incienso a la Reina de los Cielos y hacerle libaciones, como venimos haciendo nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros dignatarios en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que nos hartábamos de pan, éramos felices y ningún mal nos sucedía. <sup>18</sup> En cambio, desde que dejamos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones, carecemos de todo y vamos acabando, víctimas de la espada y del hambre.» <sup>19</sup> «Pues cuando nosotras quemábamos incienso a la Reina de los Cielos y nos dedicábamos a hacerle libaciones, ¿acaso le hacíamos pasteles con su efigie, derramando libaciones, sin que nuestros maridos lo supieran?»

<sup>20</sup> Jeremías dijo a toda la gente, hombres, mujeres y cuantos le habían contestado algo: <sup>21</sup> «¿Creéis que Yahvé no recordaba ni tenía en cuenta aquel incienso que ofrecíais en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y dignatarios, y el pueblo de la tierra? <sup>22</sup> Yahvé ya no pudo soportar por más tiempo el espectáculo de vuestras malas acciones, de las abominaciones que habíais hecho, y vuestra tierra se convirtió en una ruina, en tema de pasmo y maldición, y se quedó sin habitantes —como lo está hoy día—. <sup>23</sup> Todo fue porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Yahvé, sin escuchar la voz de Yahvé y sin conduciros según su Ley, sus preceptos y sus estatutos. Por eso pronunció contra vosotros aquella calamidad, que continúa hoy día.»

<sup>24</sup> Dijo Jeremías a toda la gente y a todas las mujeres: «Oíd la palabra de Yahvé —todo Judá, los que vivís en Egipto—. <sup>25</sup> Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres lo dijisteis de palabra y con vuestras manos cumplisteis lo dicho: ‘Sin falta realizaremos los votos que hicimos de quemar incienso a la Reina de los Cielos y de hacerle libaciones.’ Mantened, pues, vosotras vuestros votos y realizad vuestras promesas sin falta. <sup>26</sup> Empero, oíd la palabra de Yahvé, todo Judá, los que vivís en Egipto. Mirad, yo he jurado por mi ilustre Nombre —dice Yahvé— que no será más

## JEREMÍAS

mi Nombre pronunciado por boca de ninguno de Judá, de esos que suelen jurar '¡Por vida del Señor Yahvé!' en toda la tierra de Egipto. <sup>27</sup> Mirad que estoy alerta sobre ellos para mal, no para bien, pues todos los judaítas que están en Egipto serán consumidos por la espada y el hambre, hasta que desaparezcan. <sup>28</sup> Sólo unos pocos escaparán de la espada y volverán de Egipto a Judá. Y sabrá todo el resto de Judá, los que han venido a Egipto como refugiados, qué palabra se mantendrá: si la mía o la suya.

<sup>29</sup> «Y esto será para vosotros señal —oráculo de Yahvé— de que yo os castigaré en este lugar, de suerte que sepáis que han de mantenerse sin falta mis palabras para desgracia vuestra. <sup>30</sup> Esto dice Yahvé: Voy a entregar al faraón Jofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que tratan de matarlo, como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba el modo de darle muerte.»

### Palabra de consuelo para Baruc .

**45** <sup>1</sup> Palabra que dirigió el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando éste copiaba estas palabras en un libro al dictado de Jeremías, en el año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá.

<sup>2</sup> Esto dice Yahvé, el Dios de Israel, respecto a ti, Baruc: <sup>3</sup> Tú dijiste: «¡Ay de mí, que añade Yahvé congoja a mi sufrimiento! Me he agotado en mi jadeo, pero sosiego no hallé.» <sup>4</sup> Así le dirás: Esto dice Yahvé: «Mira, lo que he edificado, yo lo derribo, y lo que he plantado, yo lo arranco; haré esto por toda la tierra. <sup>5</sup> ¡Y tú andas buscándote grandezas! No las busques, pues, aunque voy a traer la desgracia sobre todo ser viviente —oráculo de Yahvé—, a ti te dejaré la vida a salvo como botín, vayas adonde vayas.»

**46** <sup>1</sup> Lo que Yahvé comunicó al profeta Jeremías concerniente a las naciones.

### V. Oráculos contra las naciones

#### Contra Egipto. Derrota en Carquemis.

<sup>2</sup> A propósito de Egipto.

Sobre el ejército del faraón Necó, rey de Egipto, que estuvo junto al río Éufrates, en Carquemis, al cual batió Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá.

<sup>3</sup> Preparad escudo y pavés, y avanzad a la batalla.

<sup>4</sup> Uncid los caballos y montad, caballeros.

Poneos firmes con los cascos,

bruñid las lanzas, vestíos las cotas.

<sup>5</sup> ¡Pero qué veo!

Se desmoralizan, dan marcha atrás; sus soldados son batidos y huyen a la desbandada sin dar la cara, copados por el terror —oráculo de Yahvé—.

<sup>6</sup> No escapará el ligero ni se librará el valiente: al norte, a la orilla del Éufrates, tropezaron y cayeron.

<sup>7</sup> ¿Quién es ése que crece como el Nilo, como los ríos de agitadas aguas?

<sup>8</sup> Egipto crece como el Nilo, como ríos de agitadas aguas. Dice: «Creeceré y anegaré la tierra, acabaré con poblados y habitantes.

<sup>9</sup> ¡Atacad, caballos!

¡Al ataque, carros!

¡Salgan los valientes de Cus y de Put que manejan escudo, y los lidios que asestan el arco!»

<sup>10</sup> Pero es el día del Señor Yahvé, día de venganza para vengarse de sus adversarios. Devorará la espada hasta hartarse, chorreará por ella su sangre; pues será la matanza de Yahvé Sebaot en la tierra del norte, cabe el río Éufrates.

<sup>11</sup> Sube a Galaad y recoge bálsamo, doncella capital de Egipto; pero en vano menudeas las curas: tu herida no puede aliviarse.

<sup>12</sup> Han oído las naciones tu deshonra, pues tu alarido ha llenado la tierra: valiente contra valiente tropezaron, a una cayeron entrambos.

### La invasión de Egipto .

<sup>13</sup> Palabra que dirigió Yahvé al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar a Egipto.

<sup>14</sup> Anunciadlo en Egipto, hacedlo oír en Migdol, que se enteren en Menfis y en Tfnis. Decid: ¡Tente en formación y erguido, que la espada devora tus contornos!

<sup>15</sup> ¿Por qué ha huido el buey Apis y tu forzado no se ha sostenido? Es que Yahvé le embistió.

<sup>16</sup> Hizo menudear los tropezones, se tambaleó y cayó. Unos a otros se decían:

«Arriba, volvamos a nuestra gente,  
 regresemos a nuestra patria,  
 pues no hay quien resista la espada.»

<sup>17</sup> Llamad al faraón, rey de Egipto:

«Ruido que llega a destiempo.»

<sup>18</sup> ¡Por vida mía! —oráculo del Rey  
 cuyo nombre es Yahvé Sebaot—  
 que así sucederá todo,  
 visible como el Tabor entre los montes,  
 como el Carmelo que se alza junto al mar.

<sup>19</sup> Preparaos avíos de destierro,  
 moradores de la capital de Egipto,  
 porque Menfis parará en desolación,  
 y quedará arrasada sin habitantes.

<sup>20</sup> Novilla hermosísima era Egipto:  
 un tábano del norte la atacó.

<sup>21</sup> Asimismo los mercenarios  
 que habitaban en ella  
 eran como novillos de engorde.  
 Pero también ellos volvieron la cara,  
 huyeron a una, sin pararse,  
 cuando se abatió sobre ellos  
 el momento del infortunio,  
 el tiempo de pedirles cuentas.

<sup>22</sup> Silba como serpiente que huye,  
 pues llegan bien armados:  
 con hachas le acometen,  
 igual que leñadores.

<sup>23</sup> Talaron su selva  
 —oráculo de Yahvé—,  
 pues eran incalculables,  
 más numerosos que la langosta;  
 nadie los podría contar.

<sup>24</sup> Ha quedado amustiada  
 la capital de Egipto:  
 entregada a un pueblo del norte.

<sup>25</sup> Dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel: Voy a  
 pedir cuentas a Amón de No, al faraón y a Egipto,  
 a sus dioses y reyes, al faraón y a los que confían  
 en él. <sup>26</sup> Los entregaré en manos de los que  
 quieren su muerte, en manos de Nabucodonosor,  
 rey de Babilonia, y en manos de sus oficiales.  
 Tras de lo cual será repoblado como antaño —  
 oráculo de Yahvé—.

<sup>27</sup> Pero tú no temas, siervo mío Jacob,  
 ni desmayes, Israel,  
 pues acudiré a salvarte desde lejos,  
 y voy a traer a tu linaje  
 del país de su cautiverio.

Jacob volverá,  
 vivirá sosegado y tranquilo,  
 sin nadie que le inquiete.

<sup>28</sup> Tú no temas, siervo mío Jacob  
 —oráculo de Yahvé—,  
 que contigo estoy yo,  
 pues acabaré con todas las naciones  
 por donde te dispersé.

Pero contigo no acabaré,  
 aunque voy a corregirte como conviene,  
 pues no pienso dejarte impune.

### Oráculo contra los filisteos.

**47** <sup>1</sup> Palabra que dirigió Yahvé al profeta  
 Jeremías sobre los filisteos, en vísperas de batir  
 el faraón a Gaza. <sup>2</sup> Esto dice Yahvé:

Mira las aguas que llegan del norte  
 y se hacen torrente desbordante;  
 van a inundar el país  
 y todo cuanto lo llena,  
 la ciudad y los que moran en ella.

Clamará la gente, ululará  
 todo morador de la tierra,

<sup>3</sup> cuando oigan el galopar  
 de los caballos de sus adalides,  
 el ruido de sus carros,  
 el estrépito de sus ruedas.

Los padres, sin fuerza ya en los brazos,  
 no se vuelven a ayudar a los hijos,

<sup>4</sup> pues llega el día desolador  
 para todos los filisteos,  
 día de acabar en Tiro y en Sidón  
 hasta con los aliados que les queden.

Yahvé destruirá a los filisteos,  
 residuo de la isla de Creta.

<sup>5</sup> Gaza ha quedado calva,  
 muda ha quedado Ascalón;  
 y tú, el resto de su valle,  
 ¿hasta cuándo te harás incisiones?

<sup>6</sup> ¡Ay, espada de Yahvé!  
 ¿Cuándo te estarás quieta?

Recógete a tu vaina,  
 date reposo y calla.

<sup>7</sup> ¿Cómo va a estarse quieta,  
 si Yahvé la mandó?

Contra Ascalón y el litoral marítimo,  
 allá la convocó.

### Oráculos contra Moab .

**48** <sup>1</sup> A propósito de Moab.  
 Esto dice Yahvé Sebaot, el Dios de Israel:  
 ¡Ay de Nebo, que ha sido saqueada!

¡Quiriatáin conquistada y confusa,  
 la acrópolis deshecha y confusa!

<sup>2</sup> Nadie volverá a ensalzar a Moab,  
 en Jesbón han planeado su ruina:  
 «Vamos a borrarla de las naciones.»  
 También tu, Madmén, enmudecerás,  
 la espada te va a la zaga.

<sup>3</sup> Llegan gritos desde Joronáin,  
 devastación y quebranto grande.

<sup>4</sup> Moab ha sido destrozada,  
 se oyen los gritos de sus pequeños.

<sup>5</sup> En la cuesta de Lujit  
 suben por ella llorando;

## JEREMÍAS

en la bajada de Joronáin  
se oyen gritos desgarradores.

<sup>6</sup> «Huid, poneos a salvo,  
como hace el onagro en la estepa.»

<sup>7</sup> En réplica a tu confianza  
en tus obras y tesoros,  
también tú eres conquistada.  
Camós sale desterrado,  
sus sacerdotes y jefes a una.

<sup>8</sup> El devastador penetra  
en todas las ciudades;  
ni una sola queda a salvo.  
El valle se echa a perder,  
queda asolada la meseta:  
así lo ha dicho Yahvé.

<sup>9</sup> Dad alas a Moab,  
porque ha de salir volando;  
sus ciudades se volverán desolación,  
sin nadie que las habite.

<sup>10</sup> (Maldito quien sea negligente  
en el trabajo encomendado por Yahvé;  
maldito el que prive a su espada  
de hartarse de sangre.)

<sup>11</sup> Tranquilo ha vivido Moab  
desde sus años mozos,  
lo mismo que un vino de solera.  
Nunca fue trasegado,  
no hubo de marchar al destierro.  
Por eso conservaba su sabor  
y su aroma no estaba avinagrado.

<sup>12</sup> Empero, van a llegar días —oráculo de  
Yahvé— en que le enviaré decantadores que lo  
decanten. Vaciarán sus vasijas y reventarán sus  
odres. <sup>13</sup> Se avergonzará Moab de Camós, como  
se avergonzó la Casa de Israel de Betel, en el  
que confiaba.

<sup>14</sup> ¿Cómo decís: «Valientes somos,  
hombres fuertes para la guerra»?

<sup>15</sup> Sube el destructor  
contra Moab y sus ciudades;  
y baja a la matanza  
la flor de sus mancebos  
—oráculo del Rey

cuyo nombre es Yahvé Sebaot—.

<sup>16</sup> El infortunio de Moab es inminente,  
su calamidad se precipita.

<sup>17</sup> Lloradle, todos sus vecinos,  
todos los que conocen su nombradía.  
Decid: «¿Cómo ha sido quebrada  
la vara poderosa,  
el cetro glorioso?»

<sup>18</sup> Desciende de tu honor  
y siéntate en tierra reseca,  
población de Dibón,  
porque el devastador de Moab  
sube dispuesto a atacarte,  
y va a destruir tus fortalezas.

<sup>19</sup> Ponte en el camino y otea,  
población de Aroer;  
pregunta al fugitivo y al escapado,  
dile: «¿Qué ha sucedido?»

<sup>20</sup> Moab está humillada,  
pues ha sido destruida.  
Gemid y gritad;  
anunciad en el Arnón  
que ha sido saqueada Moab.

<sup>21</sup> Se ha cumplido la sentencia sobre el país de la  
llanura: sobre Jolón, Yahas y Mefaat; <sup>22</sup> sobre  
Dibón, Nebo y Bet Diblatáin; <sup>23</sup> sobre Quiriatáin,  
Bet Gamul y Bet Meón; <sup>24</sup> sobre Queriyot, Bosrá y  
todas las ciudades del país de Moab, las lejanas y  
las cercanas.

<sup>25</sup> «Se quebró el poder de Moab,  
su brazo se rompió»  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>26</sup> Emborrachadla, porque se alzó contra Yahvé.  
Moab se revolcará en su vómito y será objeto de  
burla. <sup>27</sup> Pues qué, ¿no te reías tú de Israel, como  
cuando a alguien le sorprenden entre ladrones?  
¿No meneabas burlona la cabeza siempre que  
hablabas de él?

<sup>28</sup> «Abandonad las ciudades,  
acomodaos en las peñas,  
habitantes de Moab;  
imitad a las palomas, que anidan  
en las grietas de los cantiles.»

<sup>29</sup> Hemos sabido de la arrogancia de Moab  
(¡vaya si es arrogante!):  
su orgullo, su arrogancia, su altanería  
y la soberbia de su corazón.

<sup>30</sup> Conozco bien su cólera  
—oráculo de Yahvé—,  
su palabra no es honrada,  
ni son honrados sus hechos.

<sup>31</sup> Así que me lamentaré por Moab,  
por Moab entera gritaré,  
gemiré por la gente de Quir Jeres.

<sup>32</sup> Lloraré por ti  
más que se lloró por Yazer,  
¡oh viña de Sibmá!  
Tus sarmientos cruzaban el mar,  
llegaban hasta Yazer;  
pero el saqueador se abatió  
sobre tu cosecha y tu vendimia.

<sup>33</sup> Desaparecieron alegría y alborozo  
de los vergeles del país de Moab;  
agoté el vino de los lagares,  
no se oye el grito alegre del lagarero,  
ya no se oyen sus gritos.

<sup>34</sup> Los gritos de socorro en Jesbón llegan a Elalé y  
a Yahas; las voces de la gente de Soar llegan a  
Joronáin y Eglat Selisiyá, pues también las aguas  
de Nimrín se han trocado en aridez. <sup>35</sup> Acabaré en  
Moab —oráculo de Yahvé— con los que suben a

los altos a quemar incienso a sus dioses.<sup>36</sup> Por eso mi corazón, como si fuera una flauta de duelo, gime por Moab y por la gente de Quir Jeres, pues cuanto habían guardado se perdió.<sup>37</sup> Todas las cabezas están afeitadas y todas las barbas rapadas; los brazos llenos de incisiones y los lomos cubiertos de saco.<sup>38</sup> En todos los terrados de Moab y por sus calles todo el mundo se lamenta, pues he roto a Moab como si fuera un cacharro inútil — oráculo de Yahvé—. <sup>39</sup> ¡Qué catástrofe!, gemía la gente. ¡Cómo ha vuelto avergonzada la espalda Moab, convertida en burla y espanto de todos sus vecinos!

<sup>40</sup> Porque así ha dicho Yahvé:

(Vedlo remontarse como un águila y extender sus alas sobre Moab.)

<sup>41</sup> Las ciudades han sido tomadas, las fortalezas ocupadas.

(El corazón de los valientes de Moab será en aquella ocasión como corazón de mujer en parto.)

<sup>42</sup> Devastada está Moab, hasta el punto de no ser nación, por haberse envalentonado contra Yahvé.

<sup>43</sup> Pánico, hoy a y trampa contra ti, morador de Moab —oráculo de Yahvé—.

<sup>44</sup> El que huya del pánico caerá en la hoy a, y el que salga de la hoy a quedará preso en la trampa, pues haré que llegue a ella, a Moab, el año de su castigo —oráculo de Yahvé—.

<sup>45</sup> A la sombra de Jesbón se pararon sin fuerza los fugitivos, pues fuego salió de Jesbón y llamas de la casa de Sijón, que devoraron las sienes de Moab y el cogote de la gente de Saón.

<sup>46</sup> ¡Ay de ti Moab! Estás perdido, pueblo de Camós, pues tus hijos son llevados al destierro y tus hijas conducidas al cautiverio.

<sup>47</sup> Pero después que pasen unos años, cambiaré la suerte de Moab —oráculo de Yahvé—.

Hasta aquí la sentencia sobre Moab.

#### **Oráculo contra Amón .**

**49** <sup>1</sup> A propósito de los amonitas. Esto dice Yahvé:

¿No tiene hijos Israel?,

¿acaso no tiene heredero?

Entonces ¿por qué el dios Milcón ha tomado en herencia Gad,

y su gente en las ciudades de éste mora?

<sup>2</sup> Por eso llegan días

—oráculo de Yahvé—

en que haré oír en Rabát Amón el griterío del combate.

Se convertirá en montículo de ruinas; sus hijas serán incendiadas e Israel heredará a los que la heredaron —oráculo de Yahvé—.

<sup>3</sup> Gime, Jesbón, porque Ar ha sido devastada; gritad, hijas de Rabá, ceñíos de sayal, lamentaos y discurrid entre las cercas, porque Milcón al destierro va, junto con sus sacerdotes y sus jefes.

<sup>4</sup> ¿Por qué te jactas de tu Valle, criatura rebelde, confiada en sus tesoros?:

«¿Quién puede atacarme?»

<sup>5</sup> Pues voy a hacer que sientas espanto (—oráculo del Señor Yahvé Sebaot—) en todas tus fronteras; cada cual huirá por su lado y no habrá quien reúna a los fugitivos.

<sup>6</sup> (Tras de lo cual haré cambiar la suerte de los amonitas —oráculo de Yahvé—.)

#### **Oráculo contra Edom .**

<sup>7</sup> A propósito de Edom.

Esto dice Yahvé Sebaot:

¿No queda ya sabiduría en Temán?

¿Se acabó el consejo de los expertos; se evaporó su sabiduría?

<sup>8</sup> Huid, dad media vuelta, excavad refugios donde vivir, moradores de Dedán, pues he traído sobre él el infortunio de Esaú, la hora de pedirle cuentas.

<sup>9</sup> Si vienen contra ti vendimiadores, no dejarán rebuscos; si ladrones por la noche, te saquearán a placer.

<sup>10</sup> Pues bien, yo he desnudado a Esaú, he descubierto sus secretos, estar oculto no puede.

Ha sido aniquilado su linaje, sus hermanos y vecinos:

ya no queda nadie.

<sup>11</sup> Abandona a tus huérfanos, que yo haré que vivan, y tus viudas en mí confiarán.

<sup>12</sup> Pues esto dice Yahvé: Conque los que no tienen por qué beber la copa la beben, ¿y tú precisamente vas a quedar impune? No quedarás impune, antes sin falta la beberás. <sup>13</sup> Porque por

## JEREMÍAS

mí lo he jurado —oráculo de Yahvé— que Bosrá acabará desolada, y todas sus ciudades se convertirán en ruinas eternas.

<sup>14</sup> Una nueva he oído de parte de Yahvé, un mensajero es enviado a las naciones: «Juntaos y venid contra ella, poneos en pie de guerra.»

<sup>15</sup> Voy a hacerte insignificante entre todas las naciones, despreciable entre los hombres.

<sup>16</sup> El espanto que infundías te engañó, la soberbia que abriga tu corazón: habitas en los huecos de la roca, agarrada a lo más alto de la cumbre. Aunque anides en alto, como el águila, de allí te haré bajar —oráculo de Yahvé—.

<sup>17</sup> Edom parará en desolación: todo el que pase a su vera se asombrará y silbará al ver todas sus heridas. <sup>18</sup> Será como la catástrofe de Sodoma y Gomorra y sus habitantes —dice Yahvé—, donde no vive nadie, ni reside en ellas ser humano.

<sup>19</sup> Como un león que abandona la espesura del Jordán hacia un pastizal siempre verde, en un instante los sacaré de allí, para que la gobierne quien yo elija. Porque ¿quién es como yo, o quién puede citarme a juicio? ¿Y quién es el pastor que aguante en mi presencia?

<sup>20</sup> Así pues, oíd la decisión que Yahvé ha tomado sobre Edom, los planes que ha elaborado sobre los moradores de Temán. Juro que les han de arrebatarse las crías de sus rebaños, que asolarán además sus pastizales.

<sup>21</sup> Al son de su caída retumbó la tierra, el griterío llegó al Mar de las Cañas.

<sup>22</sup> Asciende y se cierne como un águila, extiende sus alas sobre Bosrá; el corazón de los soldados de Edom vendrá a ser aquel día como corazón de mujer en parto.

### **Oráculo contra las ciudades sirias.**

<sup>23</sup> A propósito de Damasco. Jamat y Arpad están confundidas, pues oyeron una mala noticia; su corazón tembló de espanto, como el mar incapaz de calmarse.

<sup>24</sup> Flaqueó Damasco, dio media vuelta y huyó; la sobrecogieron escalofríos, la acometieron angustias y dolores, lo mismo que a parturienta.

<sup>25</sup> ¿Cómo no fue abandonada la ciudad tan celebrada, la villa de mi contento?

<sup>26</sup> Por eso, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus guerreros perecerán aquel día —oráculo de Yahvé Sebaot—.

<sup>27</sup> Daré fuego a la muralla de Damasco, y consumirá los palacios de Ben Hadad. **Oráculo contra las ciudades árabes.**

<sup>28</sup> A propósito de Quedar y de los reinos de Jasor, que batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Esto dice Yahvé:

En marcha, atacad Quedar, saquead a las tribus de Oriente.

<sup>29</sup> Se llevarán sus tiendas y rebaños, sus toldos y todo su ajuar; sus camellos les serán arrebatados, les llamarán «Terror por doquier».

<sup>30</sup> Huid, dispersaos los que podáis, excavad refugios donde vivir, moradores de Jasor —oráculo de Yahvé—, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado una decisión contra vosotros, ha trazado un plan en vuestra contra.

<sup>31</sup> En marcha, atacad al pueblo confiado, que vive tranquilo —oráculo de Yahvé—.

Ni puertas ni cerrojos tiene, y además vive en aislamiento.

<sup>32</sup> Sus camellos servirán de botín, el tropel de sus ganados, de despojo; y esparciré a todos los vientos a esos que se afeitan las sienes; y por todos los lugares que recorran traeré sobre ellos el infortunio —oráculo de Yahvé—.

<sup>33</sup> Jasor será guarida de chacales, eterna desolación, donde no se asienta nadie y en la que no reside ser humano.

### **Oráculo contra Elam .**

<sup>34</sup> Lo que Yahvé transmitió al profeta Jeremías tocante a Elam al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá. <sup>35</sup> Esto dice Yahvé Sebaot:

He decidido romper el arco de Elam, lo mejor de su poder;

<sup>36</sup> convocaré sobre Elam cuatro vientos desde los cuatro cabos de los cielos; los esparciré a todos estos vientos, y no habrá nación a donde no llegue gente refugiada de Elam.

<sup>37</sup> Haré que Elam se aterrorice



a la vista de sus enemigos,  
 de los que buscan su muerte,  
 y traeré sobre ellos la desgracia,  
 el incendio de mi cólera  
 —oráculo de Yahvé—.  
 Soltaré tras ellos la espada  
 hasta que acabe con todos.  
<sup>38</sup> Instalaré mi trono en Elam  
 y acabaré con su rey y sus príncipes  
 —oráculo de Yahvé—.  
<sup>39</sup> Después, en días futuros,  
 cambiaré la suerte de Elam  
 —oráculo de Yahvé—.

#### **Oráculo contra Babilonia .**

**50** <sup>1</sup> Palabra que pronunció Yahvé contra Babilonia, contra el país de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

#### **Caída de Babilonia, liberación de Israel.**

<sup>2</sup> Anunciadlo, hacedlo saber  
 en medio de las naciones;  
 izad la bandera, hacedlo saber.  
 No lo calléis, comunicadlo:  
 Babilonia ha sido tomada,  
 Bel se encuentra humillado,  
 está confundido Marduc,  
 sus ídolos están humillados  
 (y confundidas sus inmundicias).  
<sup>3</sup> La ataca un pueblo del norte,  
 que va a desolar su territorio,  
 sin que queden en él habitantes,  
 pues tanto personas como bestias  
 huirán en desbandada.  
<sup>4</sup> En aquellos días y en aquella sazón  
 —oráculo de Yahvé—  
 vendrán los hijos de Israel  
 (y los hijos de Judá junto con ellos),  
 llorando mientras caminan  
 en busca de Yahvé su Dios.  
<sup>5</sup> Preguntarán por el camino de Sión  
 y allá dirigirán sus pasos:  
 «Venid y aliémonos a Yahvé  
 con pacto eterno, inolvidable.»  
<sup>6</sup> Rebaño descarriado era mi pueblo:  
 sus pastores los dispersaron,  
 extraviándolos por los montes.  
 De monte en collado vagaban,  
 habían olvidado su aprisco.  
<sup>7</sup> Quien los encontraba los devoraba,  
 pero sus enemigos decían:  
 «No cometemos ningún delito,  
 puesto que pecaron contra Yahvé,  
 ¡su pastizal legítimo,  
 la esperanza de sus padres!»  
<sup>8</sup> Emigrad de Babilonia,  
 salid del país de los caldeos.

Marchad como los machos cabríos  
 al frente del rebaño.

<sup>9</sup> Pues voy a incitar contra Babilonia  
 una asamblea de grandes naciones,  
 que se formará contra ella en el norte,  
 y por ese lado será conquistada.  
 Sus saetas, como de experto guerrero,  
 no volverán de vacío.

<sup>10</sup> Caldea será entregada al saqueo:  
 todos los que la saqueen se hartarán  
 —oráculo de Yahvé—,

<sup>11</sup> pues os alegrasteis y disfrutasteis,  
 depredadores de mi heredad;  
 brincabais como novilla en dehesa,  
 relinchabais igual que corceles.

<sup>12</sup> Vuestra madre quedó avergonzada,  
 abochornada la que os dio a luz.  
 Es ahora la última de las naciones:  
 desierto, sequedad y paramera.

<sup>13</sup> Por la ira de Yahvé no será poblada,  
 pues quedará desolada toda ella.  
 El que pase junto Babilonia  
 quedará atónito,  
 silbará burlón al ver sus heridas.

<sup>14</sup> Rodead en formación Babilonia  
 todos los que asestáis el arco;  
 disparadla sin escatimar flechas,  
 pues ha pecado contra Yahvé.

<sup>15</sup> Lanzad el alarido y rodeadla:  
 ya ha cedido su vigor,  
 fallan sus cimientos,  
 se derrumban sus muros.  
 Era la venganza de Yahvé,  
 vengaos vosotros de ella:

haced lo mismo que hizo ella.  
<sup>16</sup> No dejéis en Babilonia sembradores  
 ni quien maneje la hoz en la siega.  
 Por miedo a la espada irresistible,  
 cada uno enfilará hacia su pueblo,  
 cada cual escapará a su tierra.

<sup>17</sup> Rebaño disperso era Israel:  
 leones lo ahuyentaron.  
 El rey de Asiria lo devoró el primero, y  
 Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo despedazó  
 después. <sup>18</sup> Por tanto, esto dice Yahvé Sebaot, el  
 Dios de Israel: Voy a pedir cuentas al rey de  
 Babilonia y a su territorio, lo mismo que pedí  
 cuentas al rey de Asiria.

<sup>19</sup> Devolveré a Israel a su pastizal,  
 y pacerá en el Carmelo y en Basán,  
 y en la montaña de Efraín y Galaad  
 podrá saciar su apetito.

<sup>20</sup> En aquellos días y en aquella sazón  
 —oráculo de Yahvé—,  
 buscarán, sin hallar, la culpa de Israel,  
 y el pecado de Judá, y no lo encontrarán,  
 porque pienso perdonar

## JEREMÍAS

a los que deje como resto.

### **Caída de Babilonia anunciada en Jerusalén.**

<sup>21</sup> «Ataca el país de Meratáin,  
sube contra él;  
y a los habitantes de Pecod  
pásalos a espada,  
extermina hasta el último  
—oráculo de Yahvé—:  
haz todo lo que te he mandado.»

<sup>22</sup> ¡Gritos de guerra en el país,  
una enorme desgracia!

<sup>23</sup> ¡Cómo fue arrancado y quebrado  
el martillo de toda la tierra!  
¡Cómo vino a ser pasmo  
Babilonia entre las naciones!

<sup>24</sup> Te puse lazo y quedaste atrapada,  
Babilonia, sin darte cuenta;  
se dio contigo y fuiste capturada,  
porque contra Yahvé te sublevaste.

<sup>25</sup> Abrió Yahvé su arsenal  
y sacó las armas de su ira.  
Era la tarea del Señor Yahvé Sebaot  
en tierra de caldeos.

<sup>26</sup> «Venid a ella desde el confín,  
abrid sus graneros,  
haced con ella montones  
y después la destruí:  
no quede de ella reliquia.

<sup>27</sup> Acuchillad todos sus bueyes,  
que bajen a la degollina.  
¡Ay de ellos, que llegó su día,  
la hora de su castigo!»

<sup>28</sup> ¡Voces de huidos y escapados  
del país de Babilonia  
llegan a Sión anunciando  
la venganza de Yahvé nuestro Dios,  
la venganza por destruir su santuario!

### **El pecado de insolencia.**

<sup>29</sup> Convocad flecheros contra Babilonia,  
todos los que asestan el arco;  
acampad en torno a ella,  
que no se escape nadie.  
Pagadle lo que vale su trabajo,  
tal cual hizo, haced con ella,  
porque contra Yahvé se insolentó,  
contra el Santo de Israel.

<sup>30</sup> Caerán sus jóvenes en sus plazas,  
todos sus guerreros perecerán aquel día  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>31</sup> Aquí estoy contra ti, «Insolencia»  
—oráculo del Señor Yahvé Sebaot—,  
que ha llegado tu día,  
la hora en que yo te castigue.

<sup>32</sup> Tropezará «Insolencia» y caerá,  
sin tener quien la levante.

Prenderé fuego a sus ciudades,  
que devorará todos sus contornos.

### **Yahvé, Redentor de Israel.**

<sup>33</sup> Esto dice Yahvé Sebaot:  
Oprimidos estaban los hijos de Israel  
y los hijos de Judá a una.

Todos sus cautivadores los retenían,  
se negaban a soltarlos.

<sup>34</sup> Su Redentor esforzado  
se llama Yahvé Sebaot.

Él se hará cargo de su defensa,  
para hacer que tiemble la tierra  
y se agiten los habitantes de Babilonia.

<sup>35</sup> ¡Espada contra los caldeos  
—oráculo de Yahvé—,  
contra los habitantes de Babilonia,  
contra sus jefes y sus sabios!

<sup>36</sup> ¡Espada contra sus adivinos,  
que quedarán por necios!  
¡Espada contra sus valientes,  
que desmayarán!

<sup>37</sup> ¡Espada contra sus caballos y carros,  
contra las tropas auxiliares  
que hay en su interior:  
se portarán como mujeres!  
¡Espada contra sus tesoros,  
que serán saqueados!

<sup>38</sup> ¡Espada contra sus canales,  
que se secarán!  
Pues es una tierra de ídolos,  
y con los espantajos pierden la cabeza.

<sup>39</sup> Por eso será habitada  
por hienas y por chacales;  
en ella vivirán los avestruces.  
Ya nunca será habitada,  
ni poblada a lo largo de generaciones.

<sup>40</sup> Como cuando Dios destruyó  
Sodoma, Gomorra y su vecindad  
—oráculo de Yahvé—.

Ya nadie vivirá allí,  
ni residirá en ella ser humano.

### **El pueblo del norte y el león del Jordán.**

<sup>41</sup> Ahí llega un pueblo del norte,  
una poderosa nación;  
muchos reyes se movilizan  
de los confines de la tierra.

<sup>42</sup> Blanden arco y lanza,  
son crueles, sin entrañas.  
Gritan como un mar embravecido,  
cabalgan a lomo de corceles,  
juntos, en formación para luchar  
contra ti, ciudad de Babilonia.

<sup>43</sup> El rey de Babilonia oyó la noticia  
y flaquearon sus manos;  
angustia le asaltó,

dolor como de parturienta.

<sup>44</sup> Como un león que abandona  
 la espesura del Jordán  
 hacia un pastizal siempre verde,  
 en un instante los sacaré de allí,  
 para que la gobierne quien yo elija.  
 Porque ¿quién es como yo,  
 o quién puede citarme a juicio?  
 ¿Y quién es el pastor  
 que aguante en mi presencia?

<sup>45</sup> Así pues, oíd la decisión  
 que Yahvé ha tomado sobre Babilonia,  
 los planes que ha elaborado  
 sobre el país de los caldeos.  
 Juro que les han de arrebatarse  
 las crías de sus rebaños,  
 que asolarán además sus pastizales.  
<sup>46</sup> Los gritos de Babilonia conquistada  
 hacen que retumbe la tierra,  
 su lamento se escuchó por las naciones.

### **Yahvé contra Babilonia.**

**51** <sup>1</sup> Esto dice Yahvé:  
 Voy a suscitar contra Babilonia,  
 contra los habitantes de Leb Camay,  
 un viento devastador.

<sup>2</sup> Enviaré a Babilonia beldadores  
 que la bielden y vacíen su territorio;  
 será acosada por todas partes  
 el día de la catástrofe.

<sup>3</sup> Que no aseste su arco el arquero,  
 ni se jacte el que viste cota.  
 No tengáis piedad de sus guerreros,  
 exterminad a todo su ejército.

<sup>4</sup> Caerán heridos en tierra de Caldea,  
 y traspasados en sus calles.

<sup>5</sup> Pero no han enviudado Israel ni Judá  
 de su Dios, de Yahvé Sebaot,  
 aunque su tierra rebosaba delitos  
 contra el Santo de Israel.

<sup>6</sup> Huid del interior de Babilonia  
 (que cada cual salve su vida),  
 no perezcáis por su culpa,  
 pues es hora de venganza para Yahvé:  
 le está pagando su merecido.

<sup>7</sup> Copa de oro era Babilonia  
 en la mano de Yahvé,  
 que embriagaba a toda la tierra.  
 De su vino bebieron las naciones,  
 lo que las hizo enloquecer.

<sup>8</sup> De pronto cayó Babilonia  
 y se rompió. Gemid por ella.  
 Traed bálsamo para su herida,  
 a ver si podemos sanarla.

<sup>9</sup> Hemos curado a Babilonia,  
 pero no ha sanado; dejadla  
 y volvamos cada cual a nuestra tierra.

Pues llega hasta el cielo su condena,  
 se ha elevado hasta las nubes.

<sup>10</sup> Yahvé hizo patente nuestra justicia;  
 venid y cantemos en Sión  
 las obras de Yahvé nuestro Dios.

<sup>11</sup> Afilad las saetas,  
 llenad las aljabas.  
 Ha despertado Yahvé la animosidad de los reyes  
 de Media, pues ha tomado la decisión de destruir  
 Babilonia. Ésta será la venganza de Yahvé, la  
 venganza por haber destruido su santuario.

<sup>12</sup> Frente a las murallas de Babilonia  
 levantad las enseñas,  
 reforzad la guardia,  
 apostad centinelas,  
 preparad celadas.  
 Que Yahvé planea y ejecuta  
 lo que dijo sobre la gente de Babilonia.

<sup>13</sup> Tú, que estás instalada  
 junto a aguas caudalosas,  
 la de ingentes tesoros,  
 ha llegado tu fin,  
 el término de tus ganancias.

<sup>14</sup> Yahvé Sebaot lo jura por sí mismo:  
 «Aunque te he llenado de personas,  
 numerosas igual que la langosta,  
 lanzarán sobre ti gritos de victoria.»

<sup>15</sup> Él hizo la tierra con su poder,  
 estableció el orbe con su sabiduría,  
 y con su inteligencia desplegó el cielo.

<sup>16</sup> Cuando deja oír su voz,  
 hay estruendo de aguas en el cielo,  
 y hace subir las nubes  
 desde el extremo de la tierra.

Él hace los relámpagos para la lluvia  
 y saca el viento de sus depósitos.

<sup>17</sup> Los hombres se atontan con su saber,  
 los plateros fracasan con sus ídolos,  
 porque sus estatuas son una mentira  
 y no hay espíritu en ellas.

<sup>18</sup> Son frustrantes, cosa ridícula;  
 al tiempo de su castigo perecerán.

<sup>19</sup> No es así la «Porción de Jacob»,  
 pues él es el plasmador del universo,  
 e Israel, la tribu de su propiedad.  
 Se llama Yahvé Sebaot.

### **El martillo de Yahvé y el monte colosal.**

<sup>20</sup> Un martillo eres tú para mí,  
 un arma de guerra:

contigo machacaré naciones,  
 contigo destruiré reinos,

<sup>21</sup> contigo machacaré caballos y jinetes,

contigo machacaré carros y aurigas,

<sup>22</sup> contigo machacaré hombres y mujeres,

contigo machacaré adultos y jóvenes,

contigo machacaré chicos y chicas,

## JEREMÍAS

<sup>23</sup> contigo machacaré pastores y rebaños,  
contigo machacaré labradores y yuntas,  
contigo machacaré regentes y prefectos.

<sup>24</sup> Haré que Babilonia y todos los habitantes de  
Caldea paguen por todo el daño que hicieron en  
Sión, delante de vuestros ojos —oráculo de  
Yahvé—.

<sup>25</sup> Aquí estoy contra ti,  
montaña destructora  
—oráculo de Yahvé—,  
destructora de toda la tierra.  
Extenderé mi mano contra ti  
y te haré rodar peñas abajo;  
te convertiré en montaña quemada.

<sup>26</sup> No tomarán de ti piedra angular  
ni piedra para poner cimientos,  
pues serás por siempre desolación  
—oráculo de Yahvé—.

### Hacia el fin.

<sup>27</sup> Alzad una enseña en la tierra,  
tocad a rebato por las naciones;  
consagrad naciones contra ella,  
ciudad contra ella a los reinos  
de Ararat, Miní y Asquenaz;  
designad un reclutador contra ella,  
que ataque la caballería cual langosta.

<sup>28</sup> Consagrad naciones contra ella,  
convocad a los reyes de Media,  
a sus gobernadores y magistrados  
y a todo el país de su dominio.

<sup>29</sup> Temblará y se estremecerá la tierra  
cuando se cumplan contra Babilonia  
los planes que determinó Yahvé,  
de convertir la tierra de Babel  
en desolación, sin nadie que la habite.

<sup>30</sup> Han cesado de guerrear  
los soldados de Babilonia,  
se han quedado en las fortalezas.  
Se ha agotado su bravura,  
se han vuelto como mujeres;  
fueron quemados sus edificios,  
sus cerrojos están hechos trizas.

<sup>31</sup> Un correo corre al alcance de otro,  
mensajero al alcance de mensajero,  
para informar al rey de Babilonia  
que su ciudad está tomada del todo;

<sup>32</sup> que sus vados han sido ocupados  
y sus esclusas, incendiadas;  
que los guerreros están acobardados.

<sup>33</sup> Pues esto dice Yahvé Sebaot,  
el Dios de Israel:  
La capital de Babilonia ha quedado  
como una era apisonada para trillar;  
en cuanto pase un poco más de tiempo,  
le habrá llegado el tiempo de la siega.

### La venganza de Yahvé.

<sup>34</sup> Me ha comido, me ha arrebañado  
Nabucodonosor, rey de Babilonia;  
me ha dejado como cacharro vacío.  
Me ha tragado como un dragón,  
llenó su panza con mis mejores trozos,  
y despues me vomitó.

<sup>35</sup> «Que mi atropello y mis sufrimientos  
caigan sobre Babilonia»,  
dirá la población de Sión;  
«que mi sangre caiga  
sobre los habitantes de Caldea»,  
dirá Jerusalén.

<sup>36</sup> Por tanto, esto dice Yahvé:  
Aquí estoy para defender tu causa,  
para hacerme cargo de tu venganza:  
voy a secar todas sus aguas  
y a dejar enjutos sus hontanares.

<sup>37</sup> Babilonia será un montón de piedras,  
guarda de chacales,  
tema de pasmo y rechifla,  
sin nadie que la habite.

<sup>38</sup> Rugen a una como leones,  
gruñen como cachorros de leonas.

<sup>39</sup> Cuando estén en pleno ardor  
les serviré sus bebidas;  
voy a hacer que se embriaguen  
para que, cuando estén alegres,  
duerman un sueño eterno,  
del que nunca despierten  
—oráculo de Yahvé—.

<sup>40</sup> Los haré bajar al matadero,  
lo mismo que a corderos,  
como a carneros y machos cabríos.

### Elegía sobre Babilonia.

<sup>41</sup> ¡Cómo ha sido tomada y ocupada  
el orgullo de toda la tierra!

¡Cómo vino a convertirse en pasmo  
Babilonia entre las naciones!

<sup>42</sup> El mar se desbordó sobre Babilonia,  
el tropel de sus olas la anegó.

<sup>43</sup> Sus ciudades quedaron devastadas,  
como tierra reseca y desértica;  
ya nadie habita en ellas,  
ni discurre por ellas ser humano.

### La visita de Yahvé a los ídolos.

<sup>44</sup> Castigaré a Bel en Babilonia,  
le sacaré su bocado de la boca;  
ya no afluirán a él las naciones,  
hasta la muralla de Babel ha caído.

<sup>45</sup> Salid de ella, pueblo mío,  
que cada cual salve su vida  
ante el ardor de la cólera de Yahvé.

<sup>46</sup> Que no desfallezca vuestro ánimo,  
que no os atenace el terror

por el rumor que se oirá en la tierra.  
 Pues año tras año se propaga el rumor:  
 «Violencia en el país,  
 conquistador tras conquistador».

<sup>47</sup> Pues bien, mirad que vienen días  
 en que castigaré a los ídolos de Babel;  
 su territorio quedará afrentado,  
 en medio de él caerán sus heridos.

<sup>48</sup> Y harán coro contra Babilonia  
 cielo, tierra y cuanto hay en ellos,  
 cuando del norte lleguen contra ella  
 los devastadores —oráculo de Yahvé—.

<sup>49</sup> También Babilonia caerá,  
 heridos de Israel,  
 como también por Babilonia cayeron  
 heridos de toda la tierra.

<sup>50</sup> Los que habéis escapado a la espada,  
 marchad, no os detengáis,  
 recordad allá lejos a Yahvé,  
 llevad a Jerusalén en el corazón.

<sup>51</sup> —«Oímos abochornados la afrenta,  
 cubrió la vergüenza nuestros rostros:  
 ¡Habían penetrado extranjeros  
 en el santuario del templo de Yahvé!»

<sup>52</sup> —Por eso, ya vienen días  
 —oráculo de Yahvé—

en que castigaré a sus ídolos,  
 y por su territorio gemirán los heridos.

<sup>53</sup> Aunque suba Babilonia hasta el cielo  
 y encastille en lo alto su poder,  
 enviaré saqueadores contra ella  
 —oráculo de Yahvé—.

<sup>54</sup> Gritan en Babilonia pidiendo socorro,  
 llega desde Caldea un llanto desgarrador.

<sup>55</sup> Es que Yahvé devasta Babilonia;  
 apagará su inmenso griterío,  
 aunque bramen como las olas del mar,  
 aunque alcen sus voces estruendosas.

<sup>56</sup> ¡El devastador ataca Babilonia!  
 Sus soldados serán apresados,  
 sus arcos quedarán inutilizados,  
 pues Yahvé es un Dios que retribuye,  
 y seguro que les dará su merecido.

<sup>57</sup> Yo mismo embriagaré a sus jefes,  
 a sus sabios y gobernadores,  
 a sus magistrados y sus soldados,  
 y dormirán un sueño eterno  
 del que no despertarán

—oráculo del Rey  
 cuyo nombre es Yahvé Sebaot—.

#### **Babilonia arrasada.**

<sup>58</sup> Esto dice Yahvé Sebaot:  
 La ancha muralla de Babilonia  
 va a ser socavada sin remedio,  
 y aquellas sus altas puertas  
 serán consumidas por el fuego;

para nada se fatigan los pueblos,  
 para el fuego se afanan las naciones.

#### **El oráculo arrojado en el Éufrates.**

<sup>59</sup> Orden que dio el profeta Jeremías a Serayas,  
 hijo de Nerías, hijo de Majsías, al partir éste de  
 junto a Sedecías, rey de Judá, para Babilonia el  
 año cuarto de su reinado, siendo Serayas gran  
 chambelán. <sup>60</sup> Escribió, pues, Jeremías todo el  
 mal que había de sobrevenir a Babilonia en un  
 libro —todas estas palabras arriba escritas acerca  
 de Babilonia— <sup>61</sup> y dijo Jeremías a Serayas:  
 «Cuando llegues a Babilonia, procura leer en voz  
 alta todas estas palabras. <sup>62</sup> Dirás: ‘Yahvé, tú has  
 hablado de destruir este lugar, sin que queden en  
 él habitantes, sean personas o animales, de que  
 se convierta en soledad perpetua.’ <sup>63</sup> Luego,  
 cuando acabes de leer en voz alta ese libro, atas  
 a él una piedra y lo arrojas al Éufrates. <sup>64</sup> Y dices:  
 ‘Así se hundirá Babilonia y no se recobrará del  
 mal que yo mismo voy a traer sobre ella.’»  
 Hasta aquí las palabras de Jeremías.

### **VI. Apéndice**

#### **La catástrofe de Jerusalén y la gracia concedida a Jeconías.**

<sup>52</sup> <sup>1</sup> Veintiún años tenía Sedecías cuando  
 comenzó a reinar, y reinó once años en  
 Jerusalén. Su madre se llamaba Jamital, y era  
 hija de Jeremías, de Libná. <sup>2</sup> Hizo el mal a los  
 ojos de Yahvé, enteramente como había hecho  
 Joaquín. <sup>3</sup> Por eso, la cólera de Yahvé se abatió  
 sobre Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de  
 su presencia.

<sup>4</sup> En el año noveno de su reinado, en el mes  
 décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor, rey  
 de Babilonia, con todo su ejército, contra  
 Jerusalén, acampó contra ella, y la cercaron con  
 una empalizada. <sup>5</sup> La ciudad estuvo sitiada hasta  
 el año once del rey Sedecías. <sup>6</sup> El mes cuarto, el  
 nueve del mes, cuando arreció el hambre en la  
 ciudad y no había pan para la gente del pueblo, <sup>7</sup>  
 se abrió una brecha en la ciudad. Al apercebirse  
 de ello, el rey y todos los guerreros huyeron de la  
 ciudad. Salieron de noche por el jardín real, por la  
 puerta que está entre los dos muros, mientras los  
 caldeos estaban alrededor de la ciudad, y  
 huyeron en dirección a la Arabá. <sup>8</sup> Las tropas  
 caldeas persiguieron al rey Sedecías y le dieron  
 alcance en los llanos de Jericó; entonces el  
 ejército real se dispersó, dejándolo solo. <sup>9</sup>  
 Capturaron al rey y lo condujeron a Riblá, en  
 tierra de Jamat, donde el rey de Babilonia, que lo  
 sometió a juicio. <sup>10</sup> Los hijos de Sedecías fueron  
 degollados en su presencia. Después  
 Nabucodonosor degolló en Riblá a todos los

## JEREMÍAS

nobles de Judá.<sup>11</sup> A Sedecías le sacó los ojos, lo ató con doble cadena de bronce y se lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo en prisión hasta el día de su muerte.

<sup>12</sup> En el mes quinto, el diez del mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzardán, jefe de la guardia, uno de los consejeros del rey de Babilonia, vino a Jerusalén.

<sup>13</sup> Incendió el templo de Yahvé, el palacio del rey y todas las casas de Jerusalén.<sup>14</sup> Todas las tropas caldeas que había con el jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban Jerusalén.

<sup>15</sup> En cuanto (a una parte de los pobres del país) al resto de la gente que quedaba en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de los artesanos, Nabuzardán, jefe de la guardia, los deportó.<sup>16</sup> Nabuzardán, el jefe de la guardia, dejó algunos de entre la gente pobre como viñadores y labradores.

<sup>17</sup> Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en el templo de Yahvé, las basas, el Mar de bronce del templo de Yahvé, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.<sup>18</sup> Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, los acetres, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían.<sup>19</sup> El jefe de la guardia tomó las vasijas, los incensarios y los aspersorios, los ceniceros, los candeleros, las cucharas y las tazas, cuanto había de oro y plata.

<sup>20</sup> En cuanto a las dos columnas, el Mar, los doce bueyes de bronce que estaban bajo el Mar y las basas que Salomón había hecho para el templo de Yahvé, no se pudo calcular el peso de bronce de todos aquellos objetos.<sup>21</sup> La altura de una columna era de dieciocho codos, un hilo de doce codos medía su perímetro; su grosor era de cuatro dedos y era hueca por dentro,<sup>22</sup> y encima tenía un capitel de bronce; la altura del capitel era de cinco codos; había un trenzado y granadas en torno al capitel, todo de bronce. Lo mismo para la segunda columna.<sup>23</sup> Había noventa y seis granadas que pendían a los lados. En total había cien granadas rodeando el trenzado.

<sup>24</sup> El jefe de la guardia tomó preso a Serayas, primer sacerdote, y a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres encargados del umbral.<sup>25</sup> Tomó a un eunuco de la ciudad, que era inspector de los hombres de guerra, siete hombres de los cortesanos del rey, que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra y sesenta hombres de la tierra que se hallaban en la ciudad.<sup>26</sup> Nabuzardán, jefe de la guardia, los tomó y los llevó a Riblá, donde el rey de Babilonia,<sup>27</sup> quien los hizo ejecutar en Riblá, en el país de Jamat.

Así fue deportado Judá, lejos de su tierra.<sup>28</sup> Éste es el número de los deportados por Nabucodonosor. El año séptimo: 3.023 de Judá;<sup>29</sup> el año dieciocho de Nabucodonosor fueron llevadas de Jerusalén 832 personas;<sup>30</sup> el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzardán, jefe de la guardia, deportó a 745 de Judá. En total: 4.600 personas.

<sup>31</sup> En el año treinta y seis de la deportación de Jeconías, rey de Judá, en el mes doce, el veinticinco del mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, con ocasión de su ascensión al trono, indultó a Jeconías, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.<sup>32</sup> Le habló con benevolencia y le dio un asiento superior al asiento de los reyes que estaban con él en Babilonia.<sup>33</sup> Jeconías se quitó sus vestidos de prisión y comió siempre en la mesa del rey, todos los días de su vida.<sup>34</sup> Le fue dado constantemente su sustento de parte del rey de Babilonia, día tras día, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE BARUC

*Este pequeño libro es atribuido, ya en su mismo título, a Baruc, hijo de Nerías (Bar 1 1), el secretario y ocasional portavoz del profeta Jeremías (Jr 32 12-13.16; 36 4ss; 45 1ss). Esta relación es la que seguramente ha motivado la inclusión de Baruc dentro del cuerpo de “escritos jeremianos”, entre Jr y Lm, en la versión griega de los LXX; y tras Jr y Lm, en la Vulgata, que a su vez incorpora la Carta de Jeremías como capítulo conclusivo de Baruc. Se trata de un escrito deuterocanónico, desconocido en la Biblia hebrea, pero que deja entrever inequívocos rasgos semíticos.*

*En cuanto a su composición, el libro introduce una solemne liturgia penitencial desarrollada en tres actos o momentos: confesión, meditación y exhortación. Tras la aparente unidad se revela una estructura artificiosa y heterogénea, tanto en lo referente a su temática, como a los géneros o formas literarias que la conforman. Efectivamente, en Baruc se advierten cuatro partes claramente diferenciadas:*

*1. La introducción (Bar 1, 1-14), que presenta la ambientación histórica y el propósito del libro.*

*2. La oración penitencial (1 15 - 3 8), que reviste la forma de confesión nacional, con características similares a Esd 9; Neh 9; Sal 106 y, especialmente, Dn 9 4-19. A su vez, la oración incluye una confesión y una súplica.*

*3. El himno de la sabiduría (3 9 - 4 4), que presenta la forma de una meditación sapiencial y recoge temas y motivos presentes en Pr 8, Job 28 y Sir 24.*

*4. El oráculo de consolación y restauración (4 5 - 5 9), de inspiración profética, con rasgos de exhortación, lamentación y oráculo de esperanza, e innegables dependencias del Segundo y Tercer Isaías.*

*No es posible sacar conclusiones firmes de los datos relativos al autor y a la fecha de composición que el libro aporta, ya que unos y otros parecen responder al artificio de la pseudoepigrafía, tan profusamente utilizado en la literatura del AT y consistente en enmascarar tras autores y situaciones paradigmáticos otras circunstancias análogas, aunque distantes. La heterogeneidad de los materiales del libro dificulta su atribución a un único autor o a una misma fecha de composición. En cuanto a la ambientación en los primeros años del exilio babilónico, las referencias históricas relativas a los deportados y a los judíos residentes en Jerusalén difieren sensiblemente de los*

*datos aportados por otras fuentes de carácter histórico o profético. En cambio, podrían muy bien reflejar las circunstancias de las comunidades judías en la última fase de la época helenística (ss. II-I a. C.) y, más concretamente, el desarrollo de una liturgia penitencial conmemorativa de la destrucción del templo.*

*La llamada Carta de Jeremías es en realidad un alegato apologético contra la idolatría, sin más características epistolares que la denominación del título y la breve introducción que lo preceden. Aunque el escrito reviste la forma de una carta dirigida por Jeremías a los judíos que van deportados a Babilonia, tanto el nombre del autor como las circunstancias son artificios pseudoepigráficos, que parecen inspirarse en Jr 29 1-3.*

*Su composición revela una sencilla estructura formada por la introducción (1-7) y diez párrafos, a modo de estrofas, cerrados por un repetitivo estribillo que, con ligeras variantes, reproduce el propósito del escrito: demostrar que los ídolos babilónicos no son dioses ni pueden infundir, por tanto, temor reverencial. Su contenido desarrolla temas tratados o aludidos en Jr 10 1-16 e Is 44 9-20 y anticipa la amplia reflexión de Sb 13-15; sin embargo difiere notoriamente de ellos por su estilo satírico y los motivos burlescos. Las descripciones de los cultos idolátricos pueden remitir tanto a la situación de Babilonia en la época tardía, como a determinadas prácticas idolátricas de Siria y Fenicia en la época helenística.*

*El escrito parece aludido por 2 M 2 1-2 y era conocido en Qumrán (se ha encontrado un pequeño fragmento griego de los vv. 43-44, datado en torno al año 100 a. C.). Aunque aparece en la Biblia griega como escrito independiente, la Vulgata incluye la Carta como apéndice de Baruc. Todo ello permite suponer una fecha de composición comprendida entre los siglos IV y II a.C.*

## BARUC

### LIBRO DE BARUC

#### Introducción

#### Baruc y la asamblea de los judíos en Babilonia.

1 <sup>1</sup> Éste es el texto del libro que Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Asadías, hijo de Jelcías, escribió en Babilonia, <sup>2</sup> el año quinto, el día siete del mes en que los caldeos conquistaron e incendiaron Jerusalén.

<sup>3</sup> Baruc leyó el texto de este libro ante Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y ante todo el pueblo congregado para escuchar el libro; <sup>4</sup> ante los dignatarios y los hijos del rey, ante los ancianos y ante todo el pueblo, desde el menor al mayor, todos los que vivían en Babilonia, a orillas del río Sud. <sup>5</sup> Todos lloraron, ayunaron y suplicaron al Señor. <sup>6</sup> Luego hicieron una colecta, según las posibilidades de cada uno, <sup>7</sup> y la enviaron a Jerusalén, al sacerdote Joaquín, hijo de Jelcías, hijo de Salún, a los demás sacerdotes y a toda la gente que vivía con él en Jerusalén. <sup>8</sup> Ya Baruc, el día diez del mes de Siván, había recuperado los utensilios robados del templo del Señor, con el fin de restituirlos a Judá. Se trataba de los objetos de plata que había mandado hacer Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, <sup>9</sup> después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportara de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, a los gobernantes, a los cerrajeros, a los dignatarios y a la gente del pueblo. <sup>10</sup> Se les decía: Ahí os enviamos dinero; comprad con él holocaustos, víctimas expiatorias e incienso, y haced ofrendas y sacrificios sobre el altar del Señor, nuestro Dios. <sup>11</sup> Rezad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la de su hijo Baltasar, para que duren tanto como el cielo sobre la tierra. <sup>12</sup> El Señor nos dé fuerzas y nos ilumine para que vivamos protegidos por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por su hijo Baltasar; para que les sirvamos por mucho tiempo y gocemos de su favor. <sup>13</sup> Y rezad también por nosotros al Señor, nuestro Dios, porque hemos pecado contra Él, y todavía hoy no se han apartado de nosotros el furor y la cólera del Señor. <sup>14</sup> Leed este libro que os enviamos para su proclamación en el templo del Señor, en el día de la fiesta y en las fechas oportunas. <sup>15</sup> Diréis:

#### I. Oración de los desterrados

#### Confesión de los pecados.

El Señor, nuestro Dios, es justo; nosotros, en cambio, nos sentimos hoy abochornados, igual que los habitantes de Judá y de Jerusalén <sup>16</sup> y nuestros reyes, príncipes, sacerdotes, profetas y antepasados. <sup>17</sup> Porque hemos pecado contra el Señor, <sup>18</sup> le hemos desobedecido, no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, ni hemos cumplido los mandamientos que el Señor nos había dado. <sup>19</sup> Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy hemos sido rebeldes al Señor, nuestro Dios, y ligeros para no escuchar su voz. <sup>20</sup> Por esto se nos acumulan ahora las desgracias y maldiciones que el Señor anunció a su siervo Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. <sup>21</sup> Nosotros no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios, que nos habló por medio de sus enviados, los profetas. <sup>22</sup> Cada uno de nosotros ha seguido los planes de su corazón obstinado, sirviendo a dioses ajenos y haciendo el mal ante el Señor, nuestro Dios.

2 <sup>1</sup> Por eso, el Señor, nuestro Dios, cumplió las amenazas que había pronunciado contra nosotros, contra nuestros jueces que gobernaron a Israel, contra nuestros reyes y gobernantes y contra los habitantes de Israel y de Judá. <sup>2</sup> Jamás sucedió bajo el cielo nada semejante a lo que él hizo en Jerusalén, como está escrito en la Ley de Moisés: <sup>3</sup> que llegaríamos a comernos cada uno la carne de sus propios hijos e hijas. <sup>4</sup> El Señor los sometió a todos los reinos de nuestro alrededor, haciéndolos motivo de burla y deshonra entre todos los pueblos circundantes donde el Señor los dispersó. <sup>5</sup> Y pasaron de dominadores a dominados, por haber pecado contra el Señor, nuestro Dios, desoyendo su voz.

<sup>6</sup> El Señor, nuestro Dios, es justo; en cambio, nosotros y nuestros padres nos sentimos hoy abochornados. <sup>7</sup> Nos han sobrevenido todas las desgracias con las que el Señor nos había amenazado. <sup>8</sup> Sin embargo, nosotros no hemos pedido al Señor que nos cambiase los perversos planes de nuestra mente. <sup>9</sup> Por eso, el Señor ha estado pendiente de esas desgracias y nos las ha enviado. Porque el Señor tenía razón en todo lo que nos ordenó; <sup>10</sup> pero nosotros no hemos escuchado su voz ni hemos cumplido los mandamientos que nos dio.

#### Súplica.

<sup>11</sup> Y ahora, Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo de Egipto con mano fuerte, entre signos y



prodigios, con gran poder y brazo alzado, ganándote una fama que dura hasta hoy,<sup>12</sup> nosotros hemos pecado y hemos cometido crímenes e injusticias, Señor Dios nuestro, contra todos tus mandamientos.<sup>13</sup> Aparta de nosotros tu cólera, porque hemos quedado muy pocos en las naciones a donde tú nos dispersaste.<sup>14</sup> Escucha, Señor, nuestra oración y nuestra súplica; líbranos por tu honor y haz que ganemos el favor de los que nos deportaron,<sup>15</sup> para que conozca todo el mundo que tú eres el Señor, nuestro Dios, y que has dado tu nombre a Israel y a su descendencia.<sup>16</sup> Mira, Señor, desde tu santa morada y atiéndenos; inclina, Señor, tu oído y escucha;<sup>17</sup> abre, Señor, tus ojos y mira que no son los muertos en la tumba, cuyos cuerpos quedaron sin vida, los que dan gloria y hacen justicia al Señor,<sup>18</sup> sino los de ánimo colmado de aflicción, los que caminan encorvados y extenuados, los de ojos apagados y los de estómago hambriento, éstos son los que te dan gloria y hacen justicia, Señor.

<sup>19</sup> No nos apoyamos en los méritos de nuestros antepasados y de nuestros reyes para presentarte nuestra súplica, Señor Dios nuestro.  
<sup>20</sup> Porque has descargado tu furor y tu cólera sobre nosotros, como habías anunciado por medio de tus siervos, los profetas, diciendo:<sup>21</sup> «Así dice el Señor: *Doblegaos y servid al rey de Babilonia*, para seguir habitando la tierra que di a vuestros antepasados.<sup>22</sup> Pero si no escucháis la invitación del Señor a servir al rey de Babilonia,<sup>23</sup> *yo haré callar en las ciudades de Judá y en Jerusalén las canciones alegres y bulliciosas, las canciones de novios y de novias, y todo el país quedará convertido en un desierto deshabitado.*»  
<sup>24</sup> Pero nosotros no escuchamos tu invitación de servir al rey de Babilonia, y por eso has cumplido tus amenazas anunciadas por medio de tus siervos, los profetas: que los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros antepasados serían sacados de sus sepulcros.<sup>25</sup> Y, en efecto, ahí están *expuestos al calor del día y al frío de la noche*, pues murieron entre espantosos sufrimientos por hambre, espada y epidemia.<sup>26</sup> Y el templo consagrado a tu nombre ha quedado reducido al estado en que hoy se encuentra, por culpa de la maldad de Israel y de Judá.

<sup>27</sup> Sin embargo tú, Señor Dios nuestro, nos has tratado con toda tu equidad y misericordia,<sup>28</sup> tal como dijiste por medio de tu siervo Moisés, cuando le ordenaste escribir tu Ley en presencia de los israelitas, diciendo:<sup>29</sup> «Si no escucháis mi voz, esta inmensa multitud quedará reducida al mínimo en medio de las naciones a donde yo los

dispersaré.<sup>30</sup> Sé que no me escucharán, porque son un pueblo testarudo; pero en su destierro se convertirán de corazón<sup>31</sup> y reconocerán que yo soy el Señor, su Dios. Entonces yo les daré un corazón y unos oídos atentos,<sup>32</sup> y ellos me alabarán en su destierro, invocarán mi nombre y<sup>33</sup> abandonarán su testarudez y su conducta perversa, recordando lo que les sucedió a sus padres cuando pecaron contra el Señor.<sup>34</sup> Los haré volver a la tierra que juré dar a sus antepasados, a Abrahán, Isaac y Jacob, y tomarán posesión de ella. Los multiplicaré y ya no menguarán.<sup>35</sup> Y sellaré con ellos una alianza eterna: yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y no volveré a expulsar a mi pueblo Israel de la tierra que le di.»

3 <sup>1</sup> Señor topoderoso, Dios de Israel, un alma angustiada y un espíritu abatido claman a ti.<sup>2</sup> Escucha, Señor, y ten piedad, porque hemos pecado contra ti.<sup>3</sup> Pues tú reinas eternamente, mas nosotros perecemos para siempre.<sup>4</sup> Señor topoderoso, Dios de Israel, escucha la oración de los muertos de Israel y de los hijos de aquellos que pecaron contra ti. Ellos desobedecieron al Señor, su Dios, y por eso se nos acumulan las desgracias.<sup>5</sup> No te acuerdes de los delitos de nuestros antepasados; acuérdate hoy de tu poder y de tu fama.<sup>6</sup> Puesto que eres el Señor, nuestro Dios, nosotros te alabaremos, Señor.<sup>7</sup> Tú nos infundiste tu temor para que invocáramos tu nombre. Queremos alabarte en nuestro destierro, porque hemos apartado de nuestro corazón toda la maldad con que nuestros antepasados pecaron contra ti.<sup>8</sup> Y aquí estamos hoy en nuestro destierro, donde tú nos dispersaste, convirtiéndonos en objeto de burla, maldición y condenación por todos los delitos de nuestros antepasados, que se apartaron del Señor, nuestro Dios.

## II. La sabiduría, privilegio de Israel

<sup>9</sup> Escucha, Israel, los mandamientos de vida, presta atención para aprender sensatez.<sup>10</sup> ¿Por qué, Israel, vives en país enemigo, has envejecido en país extraño,<sup>11</sup> te has contaminado con los muertos y te cuentan entre los habitantes del abismo?<sup>12</sup> ¿Porque abandonaste la fuente de la sabiduría?<sup>13</sup> Si hubieras seguido por el camino de Dios, vivirías en paz para siempre.<sup>14</sup> Aprende dónde está la sensatez, dónde la fuerza, dónde la inteligencia para aprender aún más, dónde la larga vida, dónde la luz de los ojos y la paz.<sup>15</sup> ¿Quién ha encontrado su lugar, quién ha tenido acceso a sus tesoros?<sup>16</sup> ¿Dónde están los jefes de las

## BARUC

naciones, y los que dominan sobre las bestias de la tierra,<sup>17</sup> los que juegan con las aves del cielo, los que atesoran la plata y el oro en que confían los hombres que acumulan fortunas sin cesar;<sup>18</sup> los que labran la plata con esmeroy no dejan rastro de sus obras?<sup>19</sup> Desaparecieron, bajaron al abismo y otros los sustituyeron.<sup>20</sup> Otros más jóvenes vieron la luz y vivieron en la tierra; pero no conocieron el camino del conocimiento,<sup>21</sup> ni descubrieron sus senderos, ni lo alcanzaron; y sus hijos extraviaron su camino.<sup>22</sup> No se la oyó en Canaán, ni se la vio en Temán.<sup>23</sup> Los hijos de Agar, que buscan el saber en la tierra, los mercaderes de Madián y de Temán, los narradores de historias y los buscadores del saber, no conocieron el camino de la sabiduría; ni recordaron sus senderos.

<sup>24</sup> ¡Oh Israel, qué grande es la morada de Dios, qué vastos sus dominios!<sup>25</sup> Es grande e ilimitada, es sublime e inmensa.<sup>26</sup> Allí nacieron los famosos gigantes de antaño, de gran estatura y diestros en la guerra.<sup>27</sup> Pero no los eligió Dios; ni les enseñó el camino de la ciencia;<sup>28</sup> y perecieron por no tener prudencia, por su locura perecieron.<sup>29</sup> ¿Quién subió al cielo para cogerla y hacerla bajar desde las nubes?<sup>30</sup> ¿Quién atravesó el mar para encontrarla y comprarla a precio de oro puro?<sup>31</sup> Nadie conoce su camino, ni puede rastrear su sendero.

<sup>32</sup> El que todo lo sabe la conoce; y la descubre con su inteligencia, el que fundó la tierra para siempre; la pobló de animales cuadrúpedos,<sup>33</sup> el que envía la luz y va, la llama, y temblorosa le obedece.<sup>34</sup> Los astros brillan encantados en sus puestos de guardia,<sup>35</sup> él los llama y le responden: ¡Aquí estamos!, y brillan alegres para su creador.

<sup>36</sup> Éste es nuestro Dios y ningún otro es comparable a él.<sup>37</sup> Él descubrió el camino del conocimiento; y se lo enseñó a su siervo Jacob y a su amado Israel.<sup>38</sup> Después apareció en la tierra y convivió entre los hombres.

**4** <sup>1</sup> Ella es el libro de los mandatos de Dios, la Ley que perdura por los siglos: todos los que la guarden vivirán, pero los que la abandonen morirán. <sup>2</sup> Vuélvete, Jacob, y tómalas, camina al esplendor de su luz. No entregues tu gloria a otro, ni tus privilegios a pueblo extranjero. <sup>4</sup> Felices nosotros, Israel, pues se nos ha revelado lo que agrada al Señor.

## III. Quejas y esperanzas de Jerusalén

<sup>5</sup> ¡Ánimo, pueblo mío, memoria de Israel!<sup>6</sup> Habéis sido vendidos a las naciones, mas no para la destrucción. Por haber desatado la cólera de Dios, habéis sido entregados a los enemigos.<sup>7</sup> Pues habéis irritado a vuestro Creador, ofreciendo sacrificios a los demonios y no a Dios.<sup>8</sup> Olvidasteis al Dios eterno que os alimentó; afligisteis a Jerusalén que os crió.<sup>9</sup> Cuando ella vio caer sobre vosotros el castigo de Dios, dijo: Escuchad, vecinas de Sión, Dios me ha enviado una gran pena.<sup>10</sup> He visto el destierro que el Eterno atrajo sobre mis hijos y mis hijas.<sup>11</sup> Yo los había criado con gozo; los he despedido con lágrimas de duelo.<sup>12</sup> Que nadie se regodee conmigo, una viuda abandonada de tantos. He quedado desierto por los pecados de mis hijos, porque se apartaron de la Ley de Dios,<sup>13</sup> desconocieron sus decretos, no siguieron el camino de sus mandamientos, ni tomaron la senda de su enseñanza recta.<sup>14</sup> ¡Que vengan las vecinas de Sión! Acordaos del destierro que el Eterno atrajo sobre mis hijos y mis hijas.<sup>15</sup> Él hizo venir sobre ellos a un pueblo remoto, un pueblo despiadado y de lengua extraña, que no respetaba a los ancianos, ni se apiadaba de los niños;<sup>16</sup> que arrebató a la viuda sus hijos queridos y la dejó sola y privada de sus hijas.<sup>17</sup> Y yo ¿cómo podría ayudarlos?<sup>18</sup> El que atrajo sobre vosotros las desgracias os libraré del poder de vuestros enemigos.

<sup>19</sup> Marchad, hijos, marchad, que a mí me han dejado sola.<sup>20</sup> Me he quitado el vestido de paz, y me he puesto el sayal de plañidera para gritar al Eterno mientras viva.<sup>21</sup> Ánimo, hijos, clamad a Dios, que él os libraré de la tiranía del poder de vuestros enemigos.<sup>22</sup> Yo esperé del Eterno vuestra salvación; y el Santo me ha llenado la alegría, pues muy pronto el Eterno, vuestro Salvador, tendrá misericordia de vosotros.<sup>23</sup> Os despedí con lágrimas de duelo, pero Dios os devolverá a mí para siempre.<sup>24</sup> Como las vecinas de Sión han contemplado hasta hoy vuestro destierro, así contemplarán muy pronto la salvación que Dios os concederá con gran gloria y el esplendor del Eterno.<sup>25</sup> Hijos, soportad con paciencia el castigo que Dios os ha enviado. Tu enemigo te ha perseguido, pero pronto verás su ruina y podrás poner el pie sobre su cuello.<sup>26</sup> Mis hijos tiernos han recorrido duros caminos, arrebatados como rebaño robado por el enemigo.<sup>27</sup> ¡Ánimo, hijos, clamad a Dios!

pues el que os mandó esto se acordará de vosotros.<sup>28</sup> Ya que entonces decidisteis alejarnos de Dios, convertíos y buscadlo con mucho mayor empeño.<sup>29</sup> Pues el que os envió estas desgracias os enviará la alegría eterna de vuestra salvación.<sup>30</sup> ¡Ánimo, Jerusalén! Aquel que te dio nombre te consolará.

<sup>31</sup> ¡Malditos los que te hicieron daño y se alegraron de tu caída!<sup>32</sup> ¡Malditas las ciudades que esclavizaron a tus hijos! Maldita la ciudad que los recibió!<sup>33</sup> Pues como se alegró de tu caída y se regodeó en tu ruina, así lamentará su propia destrucción.<sup>34</sup> Yo le arrancaré el júbilo de su población numerosa y su arrogancia se cambiará en duelo.<sup>35</sup> El Eterno le enviará un incendio inextinguible y quedará habitada por demonios durante mucho tiempo.<sup>36</sup> Mira hacia oriente, Jerusalén, y contempla la alegría que te envía Dios.<sup>37</sup> Mira, ya llegan tus hijos, a los que despediste: vuelven convocados desde oriente a occidente por la palabra del Santo y disfrutando de la gloria de Dios.

**5** <sup>1</sup> Jerusalén, quítate el vestido de luto y aflicción y vístete ya siempre con las galas de la gloria de Dios.<sup>2</sup> Envuélvete en el manto de la justicia divina y adorna tu cabeza con la gloria del Eterno.<sup>3</sup> Porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra<sup>4</sup> y te dará para siempre este nombre: «Paz en la justicia y gloria en la piedad».<sup>5</sup> Levántate, Jerusalén, súbete en alto, mira hacia oriente y contempla a tus hijos convocados desde oriente a occidente por la palabra del Santo, y disfrutando del recuerdo de Dios.<sup>6</sup> Se te marcharon a pie, conducidos por el enemigo, pero Dios te los devuelve encumbrados en gloria y en literatura real.<sup>7</sup> Porque Dios ha ordenado rebajarse a todo monte elevado y a las dunas permanentes, y rellenarse a los barrancos, hasta nivelar la tierra, para que Israel camine seguro bajo la gloria de Dios.<sup>8</sup> Y hasta los bosques y los árboles aromáticos darán sombra a Israel por orden de Dios.<sup>9</sup> Porque Dios conducirá a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su misericordia y su justicia.

#### IV. Carta de Jeremías

Copia de la carta que envió Jeremías a los prisioneros que iban a ser deportados a Babilonia por el rey de los babilonios, para comunicarles lo que Dios le había encargado.

**6** <sup>1</sup> Por los pecados que habéis cometido contra Dios, vais a ser deportados a Babilonia por su

rey, Nabucodonosor.<sup>2</sup> Llegados a Babilonia, permaneceréis allí muchos años, un largo periodo de siete generaciones; pero después yo os sacaré de allí en paz.<sup>3</sup> En ese tiempo veréis en Babilonia dioses de plata, oro y madera, que son transportados a hombros y que infunden temor a los paganos.<sup>4</sup> Tened cuidado, no vayais a imitar también vosotros a esos extranjeros y os domine el temor hacia ellos.<sup>5</sup> Cuando veáis a la multitud delante y detrás de ellos adorándolos, decid entonces en vuestro interior: «A ti solo hay que adorar, Señor,»<sup>6</sup> pues mi ángel os acompaña y protege vuestras vidas.

<sup>7</sup> La lengua de esos dioses ha sido modelada por un artesano y, aunque están recubiertos de oro y plata, son falsos y no pueden hablar.<sup>8</sup> Como se hace con una joven presumida, ellos toman oro y tejen coronas para las cabezas de sus dioses.<sup>9</sup> A veces los sacerdotes roban a sus dioses oro y plata y lo gastan en su propio beneficio e incluso se lo dan a las prostitutas sagradas.<sup>10</sup> A esos dioses de plata, oro y madera también los adornan con vestidos, como si fuesen hombres; pero no se libran ni de la roña ni de la polilla.<sup>11</sup> Y aunque los visten con mantos de púrpura, tienen que limpiarles la cara del polvo de los templos que se les acumula encima.<sup>12</sup> Algunos empuñan cetros como jueces de distrito, pero no pueden castigar a quien los ofende.<sup>13</sup> Otros llevan en sus manos espadas y hachas, pero no pueden defenderse de la guerra ni de los ladrones.<sup>14</sup> Con ello se demuestra que no son dioses. Por tanto, no los temáis.

<sup>15</sup> Como cacharros domésticos que, cuando se rompen, ya no sirven, así son los dioses que entronizan en sus templos.<sup>16</sup> Tienen los ojos llenos del polvo que levantan los pies de los que entran.<sup>17</sup> Igual que se encierra a cal y canto a los condenados a muerte por delitos contra el rey, los sacerdotes refuerzan sus templos con portones, cerrojos y barrotes, para que no sean saqueados por los ladrones.<sup>18</sup> Les encienden más luces que las que ellos mismos usan, aunque los dioses no pueden ver ni una sola.<sup>19</sup> Son como las vigas de las casas cuyo interior, según se dice, está carcomido. Tampoco se dan cuenta de los bichos de la tierra que los devoran a ellos y a sus vestidos.<sup>20</sup> Tienen la cara ennegrecida por los humos del templo.<sup>21</sup> Sobre su cuerpo y sus cabezas revolotean murciélagos, golondrinas y otros pájaros, igual que los gatos.<sup>22</sup> De donde se deduce que no son dioses. Por tanto, no los temáis.

## BARUC

<sup>23</sup> El oro que los recubre y adorna no podría brillar si no le limpiasen el óxido; y ni siquiera sentían cuando eran fundidos. <sup>24</sup> Fueron comprados a precios carísimos, aunque no tienen vida. <sup>25</sup> Como no tienen pies, son llevados a hombros, mostrando a los hombres su propia deshonra. También quedan abochornados sus servidores, porque si se caen al suelo, hay que levantarlos; <sup>26</sup> si los ponen de pie, no pueden moverse por sí mismos; si los reclinan, no pueden enderezarse; y cuando les hacen ofrendas son como muertos. <sup>27</sup> Los sacerdotes venden sus víctimas para provecho propio; lo mismo que sus mujeres las ponen en conserva, sin repartir nada a pobres y enfermos. Incluso tocan sus víctimas las que están con la regla y las recién paridas. <sup>28</sup> Deduciendo de todo esto que no son dioses, no los temáis.

<sup>29</sup> ¿Cómo se les puede llamar dioses, cuando son las mujeres las que presentan ofrendas ante estos dioses de plata, oro y madera? <sup>30</sup> En sus templos los sacerdotes los transportan con las túnicas rotas, con el pelo y la barba rapados y con la cabeza descubierta. <sup>31</sup> Y gritan chillando ante sus dioses, como se hace en los banquetes fúnebres. <sup>32</sup> Los sacerdotes los despojan de sus vestidos para vestir a sus mujeres y a sus hijos. <sup>33</sup> Si alguien les hace mal o bien, no pueden devolverle su merecido. Ni pueden poner ni quitar rey, <sup>34</sup> como tampoco dar riquezas ni dinero. Y si alguien les hace un voto y no lo cumple, no le piden cuentas. <sup>35</sup> Jamás libran a nadie de la muerte, ni arrancan al débil de las manos del poderoso. <sup>36</sup> No pueden devolver la vista al ciego, ni librar a nadie de su apuro. <sup>37</sup> No se compadecen de la viuda ni favorecen al huérfano. <sup>38</sup> Estos objetos de madera recubiertos de oro y plata se parecen a las piedras del monte, y sus servidores quedarán abochornados. <sup>39</sup> ¿Cómo, pues, se puede creer o decir que son dioses?

<sup>40</sup> Más aún, los mismos caldeos los deshonran cuando, al ver a un mudo que no puede hablar, lo presentan a Bel, pidiéndole que le conceda el habla, como si él pudiera enterarse. <sup>41</sup> Y ni siquiera ellos, que lo saben, son capaces de abandonar a sus dioses que no pueden sentir. <sup>42</sup> Las mujeres, ceñidas con cuerdas, se sientan junto a los caminos quemando salvado como incienso, <sup>43</sup> y cuando alguna de ellas, solicitada por algún transeúnte, se acuesta con él, se burla de la vecina que no ha sido escogida como ella, porque no han roto su cuerda. <sup>44</sup> Todo lo que hacen es mentira. ¿Cómo, pues, se puede creer o decir que son dioses?

<sup>45</sup> Han sido fabricados por artesanos y orfebres y sólo son lo que quieren sus creadores. <sup>46</sup> Sus mismos fabricantes no viven mucho tiempo. ¿Cómo van a ser dioses los objetos que han fabricado? <sup>47</sup> Sólo han legado a la posteridad mentira y deshonra. <sup>48</sup> Cuando sobreviene alguna guerra o catástrofe, los sacerdotes deliberan entre sí dónde esconderse con ellos. <sup>49</sup> ¿Cómo no darse cuenta de que no son dioses los que no pueden salvarse a sí mismos de guerras y catástrofes? <sup>50</sup> Si sólo son objetos de madera recubiertos de oro y plata, habrá que reconocer que no son más que fraude. A todos los pueblos y reyes quedará patente que no son dioses, sino manufactura humana, incapaces de realizar acción divina alguna. <sup>51</sup> ¿A quién, pues, no resulta evidente que no son dioses?

<sup>52</sup> No pueden poner reyes en los países, ni enviar la lluvia a los hombres; <sup>53</sup> no pueden emitir sentencias, ni discernir, ni defender al agraviado, porque son impotentes. Son como grajos entre el cielo y la tierra. <sup>54</sup> Si se declara un incendio en el templo de estos dioses de madera recubiertos de oro y plata, sus sacerdotes huirán para ponerse a salvo, pero ellos se abrasarán como las vigas maestras. <sup>55</sup> No pueden hacer frente a rey ni a enemigos. <sup>56</sup> ¿Cómo, pues, admitir o creer que son dioses?

<sup>57</sup> Estos dioses de madera recubiertos de oro y plata no se libran de ladrones y bandidos. Como son más fuertes que ellos, les quitan el oro, la plata y los vestidos que los cubren, y desaparecen con el botín, sin que los dioses puedan socorrerse a sí mismos. <sup>58</sup> De modo que vale más un rey que demuestra su propio valor, o un cacharro útil en casa, que sirve a su dueño, que estos dioses falsos. Vale más una puerta que protege cuanto hay en una casa, que estos dioses falsos. Vale más una columna de madera en un palacio, que estos dioses falsos. <sup>59</sup> Porque el sol, la luna y las estrellas brillan y cumplen la tarea encomendada. <sup>60</sup> Igualmente, cuando el relámpago aparece, es bien visible. Asimismo el viento sopla en todos sitios. <sup>61</sup> Cuando las nubes reciben de Dios la orden de recorrer toda la tierra, cumplen lo ordenado; y el fuego, enviado desde arriba a consumir montes y bosques, hace lo que se le manda. <sup>62</sup> Pero esos dioses no son comparables a estas cosas ni en apariencia ni en poder. <sup>63</sup> Por tanto, no se puede creer ni afirmar que sean dioses, puesto que son incapaces de hacer justicia y de favorecer a los hombres. <sup>64</sup> Sabiendo, pues, que no son dioses, no los temáis.

<sup>65</sup> No pueden maldecir ni bendecir a los reyes. <sup>66</sup> No pueden mostrar a las naciones señales celestes, ni brillar como el sol, ni alumbrar como la luna. <sup>67</sup> Las bestias valen más que ellos, porque pueden protegerse a sí mismas, poniéndose a cubierto. <sup>68</sup> De ningún modo se nos demuestra que sean dioses; así que no los temáis.

<sup>69</sup> Como espantajo en melonar, que no guarda nada, así son sus dioses de madera recubiertos de oro y plata. <sup>70</sup> Estos dioses se parecen al espino de un huerto, en el que se posa cualquier pájaro, o a un cadáver tirado en la oscuridad. <sup>71</sup> Por la púrpura y el lino que se les pudre encima, deduciréis que no son dioses. Ellos mismos terminarán carcomidos y serán la deshonra del país. <sup>72</sup> En conclusión, vale más un hombre justo, que no tiene ídolos; pues nunca sufrirá tal deshonra.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE EZEQUIEL

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevar, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**EZEQUIEL**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos



**EZEQUIEL**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**EZEQUIEL**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE EZEQUIEL

*A diferencia del libro de Jeremías, el de Ezequiel se presenta como un todo bien ordenado. Después de una introducción, 1-3, donde el profeta recibe de Yahvé su misión, el cuerpo del libro se divide claramente en cuatro partes: 1.º Los caps. 4-24 contienen casi exclusivamente reproches y amenazas contra los israelitas antes del asedio de Jerusalén; 2.º, los caps. 25-32 son oráculos contra las naciones, donde el profeta hace extensiva la maldición divina a los cómplices y a los provocadores de la nación infiel; 3.º, en los caps. 33-39, durante y después del asedio, el profeta consuela a su pueblo prometiéndole un porvenir mejor; 4.º, prevé, en fin, caps. 40-48, el estatuto político y religioso de la comunidad futura, restablecida en Palestina.*

*Sin embargo, esta composición tan lógica encubre grandes fallas. Hay muchos duplicados, por ejemplo, 3 17-21 = 33 7-9; 18 25-29 = 33 17-20, etc. Las indicaciones acerca de la mudez con que Dios hiere a Ezequiel, 3 26; 24 27; 33 22, están separadas por largos discursos. La visión del carro divino, 1 4 - 3 15, queda interrumpida por la visión del libro, 2 1 - 3 9. Igualmente la descripción de los pecados de Jerusalén, 11 1-21, es continuación del cap. 8 y corta abiertamente el relato de la partida del carro divino que, de 10 22 pasa a 11 22. Los datos que se dan en los caps. 26-33 no se suceden en orden. Tales fallas son difícilmente imputables a un autor que escribe su obra de una vez. Es mucho más probable que se deban a discípulos que trabajaron valiéndose de escritos o recuerdos, combinándolos y completándolos. Así pues, el libro de Ezequiel ha corrido, en cierto modo, la suerte de los demás libros proféticos. Pero la igualdad de forma y de doctrina nos garantiza que esos discípulos nos han conservado fielmente el pensamiento y, en general, hasta las palabras de su maestro. Su trabajo redaccional resulta perceptible en la última parte del libro, 40-48, cuyo núcleo, sin embargo, se remonta al propio Ezequiel.*

*Según el libro en su estado actual, el profeta ejerció toda su actividad con los desterrados de Babilonia entre los años 593 y 571, fechas extremas que da el texto, 1 2 y 29 17. Ha llamado la atención el que, en estas condiciones, los oráculos de la primera parte parezcan dirigidos a los habitantes de Jerusalén, y que, en ocasiones, Ezequiel parezca hallarse corporalmente presente en la ciudad, ver en especial 11 13. En vista de ello se ha emitido la hipótesis de un doble ministerio de Ezequiel: se habría quedado en Palestina, donde habría predicado hasta la ruina de Jerusalén el 587. Sólo entonces se habría unido a los cautivos de Babilonia. La visión del rollo en 2 1 - 3 9 señalaría la vocación del profeta en Palestina; la del*

*carro divino, 1 4-28 y 3 10-15, indicaría su llegada junto a los desterrados. El traslado de esta visión al comienzo del libro habría cambiado toda su perspectiva. Esta hipótesis sirve para responder a algunas dificultades, pero plantea otras. Supone serias modificaciones del texto, tiene que admitir que, aun durante su ministerio «palestinese», Ezequiel vivía de ordinario fuera de la ciudad, puesto que se le «traslada» a ella, 8 3, y resulta curioso que, si Ezequiel y Jeremías predicaron a la vez en Jerusalén, ninguno de ellos aluda al ministerio de su colega. Por otra parte, las dificultades de la tesis tradicional no son insuperables: las censuras dirigidas a la gente de Jerusalén servían de lección a los desterrados y, cuando Ezequiel parece hallarse en la Ciudad Santa, el texto dice expresamente que ha sido trasladado a ella «en visión», 8 3, como también ha sido devuelto «en visión», 11 24. La hipótesis de un doble ministerio conserva pocos partidarios.*

*Sea cual fuere la solución adoptada, es una misma la gran personalidad que se nos muestra en el libro. Ezequiel es un sacerdote, 1 3. Su mayor preocupación la constituye el Templo, trátase del Templo presente que está manchado de ritos impuros, 8, y al que abandona la gloria de Yahvé, 10, o del Templo futuro, cuyo diseño describe minuciosamente, 40-42, y adonde ve regresar a Yahvé, 43. Guarda el culto de la Ley, y al hacer historia de las infidelidades de Israel, 20, repite como un estribillo el reproche de haber «profanado los sábados». Tiene horror a las impurezas legales, 4 14, y una gran preocupación por separar lo sagrado de lo profano, 45 1-6. Como sacerdote que era, resolvía casos de derecho o de moral, y por esta razón su enseñanza adquiere un tono casuístico, 18. Su pensamiento y su vocabulario son afines a la Ley de Santidad, Lv 17-26. Sin embargo, no se puede demostrar que se haya inspirado en ella ni que la Ley de Santidad dependa de él, y las conexiones más llamativas se encuentran en pasajes redaccionales. Queda el hecho de que los dos conjuntos han sido transmitidos en ambientes de pensamiento muy afines. La obra de Ezequiel se integra en la corriente «sacerdotal», como la de Jeremías pertenecía a la corriente «deuteronomista».*

*Pero este sacerdote es también un activoprofeta. Más que ningún otro, ha multiplicado las acciones simbólicas. Remeda con gestos el asedio de Jerusalén, 4 1 - 54, la salida de los emigrantes, 12 1-7, al rey de Babilonia en la encrucijada, 21 23s, la unión de Judá e Israel, 37 15s. Hasta en las pruebas personales que Dios le envía, él mismo es una «señal» para Israel, 24 24, como lo habían sido Oseas, Isaías y Jeremías. Pero la complejidad de sus acciones simbólicas contrasta con la simplicidad de gestos de sus predecesores.*

*Ezequiel es sobre todo un visionario. Su libro no contiene más que cuatro visiones propiamente dichas, pero ocupan un espacio considerable: 1-3; 8-11; 37;*

## EZEQUIEL

**40-48.** Descubren un mundo fantástico: los cuatro animales del carro de Yahvé, la zarabanda cultural del Templo con el rebullicio de ganado y de ídolos, la llanura de los huesos que se reaniman, un Templo futuro dibujado como en el plano de un arquitecto, y de donde brota un río de ensueño en una geografía utópica. Este poder de imaginación se extiende a los cuadros alegóricos que pinta el profeta: las dos hermanas Oholá y Oholibá, **23**, el Naufragio de Tiro, **27**, el Faraón-Cocodrilo, **29y 32**, el Árbol Gigante, **31**, la Bajada a los Infiernos, **32**.

En contraste con esta potencia visual, y quizá como precio de la misma, como si la intensidad de las imágenes ahogara la expresión, el estilo de Ezequiel es monótono y gris, frío y diluido, de una pobreza extraña si se le compara con el de los grandes clásicos, con la vigorosa pureza de Isaías, o con el calor emocionado de Jeremías. El arte de Ezequiel se hace valer por sus dimensiones y su relieve, que crean como una atmósfera de horror sagrado ante el misterio de lo divino.

Se puede así deducir que, a pesar de estar unido a sus predecesores por muchos rasgos, Ezequiel abre un camino nuevo. Y esto es también verdad respecto de su doctrina. Ezequiel rompe con el pasado de su nación. El recuerdo de las promesas hechas a los Padres y de la Alianza concluida en el Sinaí aparece esporádicamente, pero si Dios ha salvado hasta el presente a su pueblo manchado desde su nacimiento, **16 3s**, no lo ha hecho por cumplir las promesas, sino para defender la honra de su nombre, **20**; si ha de sustituir la Alianza antigua con una Alianza eterna, **16 60**; **37 26s**, no lo hará en premio de una «vuelta» del pueblo hacia él, sino por pura benevolencia, diríamos que por una gracia preveniente, y el arrepentimiento vendrá después, **16 62-63**. El mesianismo de Ezequiel, poco explícito por lo demás, ya no es regio y glorioso: cierto que anuncia a un futuro David, pero éste no será más que el «pastor» de su pueblo, **34 23**; **37 24**, un «príncipe», **24 24**, y no un rey, pues para reyes no hay lugar en la visión teocrática del futuro, **45 7s**. Rompe con la tradición de la solidaridad en el castigo y afirma el principio de la retribución individual, **18**; ver **33**. Solución teológica provisional que, desmentida muy a menudo por los hechos, llevará poco a poco a la idea de una retribución de ultratumba. Aunque Ezequiel era un sacerdote muy vinculado al Templo, rompe, como ya lo había hecho Jeremías, con la idea de que Dios esté ligado a su santuario. En Ezequiel se concilian el espíritu profético y el espíritu sacerdotal que tantas veces habían sido opuestos: los ritos —que subsisten— cobran su valor de los sentimientos que los inspiran. Toda la doctrina de Ezequiel se centra en la renovación interior: hay que hacerse un corazón nuevo y un espíritu nuevo, **18 31**, o mejor, Dios mismo dará «otro» corazón, un corazón «nuevo» y pondrá en el hombre un espíritu «nuevo», **11 19**; **36 26**. Como en el

caso de la benevolencia divina que previene el arrepentimiento, nos hallamos también aquí en el umbral de la teología de la gracia, que desarrollarán San Juan y San Pablo.

Esta espiritualización de todos los datos religiosos es la gran aportación de Ezequiel. Cuando se le llama padre del Judaísmo, suele alegarse a menudo su afán de separación de lo profano, de pureza legal, sus minucias rituales, y se piensa en los fariseos. Esto es totalmente injusto: Ezequiel, tanto como Jeremías, aunque de otra manera, da origen a esa corriente espiritual muy pura que, pasando por el Judaísmo, desemboca en el Nuevo Testamento. Jesús es el Buen Pastor que Ezequiel había anunciado, y Jesús es quien ha inaugurado el culto en espíritu que el profeta había exigido.

Bajo otro aspecto, Ezequiel da comienzo a la corriente apocalíptica. Sus grandiosas visiones anuncian ya las de Daniel, y no es nada extraño que en el Apocalipsis de San Juan encontremos tan a menudo su influencia.

## LIBRO DE EZEQUIEL

### Introducción

**1** <sup>1</sup> El año treinta, el día cinco del cuarto mes, encontrándome yo entre los deportados, a orillas del río Quebar, se abrió el cielo y contemplé sobrecogedoras visiones. <sup>2</sup> El día cinco del mes —era el año quinto de la deportación del rey Jeconías—, <sup>3</sup> el sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, recibió la palabra de Yahvé en el país de los caldeos, a orillas del río Quebar. Allí vino sobre él la mano de Yahvé.

### Visión del «Carro de Yahvé».

<sup>4</sup> Yo miré: un viento huracanado venía del norte; y vi una gran nube con fuego fulgurante y resplandeciente a su alrededor, y, en su interior, como el destello de un relámpago en medio del fuego. <sup>5</sup> En el centro se veía la figura de cuatro seres, cuyo aspecto era parecido al de una figura humana. <sup>6</sup> Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. <sup>7</sup> Sus piernas eran rectas, y la planta de sus pies se parecía a una pezuña de buey. Relucían como el fulgor del bronce bruñido. <sup>8</sup> Bajo sus alas había unas manos humanas por los cuatro costados; los cuatro tenían sus propias caras y alas. <sup>9</sup> Sus alas se tocaban unas a otras; al andar no se volvían; cada uno marchaba de frente. <sup>10</sup> Sus caras tenían la forma de un rostro humano, y los cuatro tenían cara de león a la derecha, los cuatro tenían cara de toro a la izquierda, y los cuatro tenían cara de águila. <sup>11</sup> Sus alas estaban desplegadas hacia lo alto; dos alas se tocaban entre sí y otras dos les cubrían el cuerpo. <sup>12</sup> Cada

uno marchaba de frente; iban donde el espíritu les hacía ir, y no se volvían en su marcha.

<sup>13</sup> Entre los seres había como brasas incandescentes, con aspecto de antorchas, que se movían entre los seres; el fuego despedía un resplandor, y del fuego salían rayos. <sup>14</sup> Y los seres iban y venían como el aspecto del rayo.

<sup>15</sup> Miré entonces a los seres: había una rueda en el suelo al lado de los seres, por los cuatro costados. <sup>16</sup> El aspecto de las ruedas y su estructura era como el destello del crisólito. Tenían las cuatro la misma forma y parecían dispuestas como si una rueda estuviese dentro de la otra. <sup>17</sup> En su marcha avanzaban en las cuatro direcciones; no se volvían en su marcha. <sup>18</sup> Su circunferencia era enorme, imponente, y la circunferencia de las cuatro estaba llena de destellos todo alrededor. <sup>19</sup> Cuando los seres avanzaban, avanzaban las ruedas junto a ellos, y cuando los seres se elevaban del suelo, se elevaban las ruedas. <sup>20</sup> Donde el espíritu les hacía ir, allí iban, y las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas. <sup>21</sup> Cuando avanzaban ellos, avanzaban ellas; cuando ellos se paraban, se paraban ellas; y cuando ellos se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser estaba en las ruedas. <sup>22</sup> Sobre las cabezas del ser había una especie de bóveda como de cristal resplandeciente, extendida por encima de sus cabezas, <sup>23</sup> y bajo la bóveda sus alas estaban emparejadas una con otra; cada uno tenía dos que le cubrían el cuerpo.

<sup>24</sup> Oí el ruido de sus alas, parecido al de aguas caudalosas, como la voz de Saddyay. Cuando marchaban, se oía un ruido atronador, como el estruendo de una batalla; cuando se paraban, replegaban sus alas. <sup>25</sup> Y se produjo un ruido.

<sup>26</sup> Por encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas, había como una piedra de zafiro en forma de trono, y sobre esta forma de trono, por encima, en lo más alto, una figura de apariencia humana.

<sup>27</sup> Vi luego como el destello de un relámpago, como un fuego que la envolvía alrededor, desde lo que parecía ser sus caderas para arriba; y desde lo que parecía ser sus caderas para abajo, vi como un fuego resplandeciente que la envolvía.

<sup>28</sup> Se parecía al arco iris que aparece en las nubes los días de lluvia: tal era el aspecto de este resplandor a su alrededor. Parecía la gloria de Yahvé. A su vista caí rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

#### **Visión del libro.**

**2** <sup>1</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte.» <sup>2</sup> Me invadió el espíritu mientras

me hablaba y me puso en pie; y oí al que me hablaba. <sup>3</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, nación rebelde, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres se rebelaron contra mí hasta el día de hoy. <sup>4</sup> Los hijos tienen dura cerviz y corazón obstinado; a ellos te envío para decirles: Esto dice el señor Yahvé. <sup>5</sup> Y ellos, escuchen o no escuchen (ya que son casa rebelde), sabrán que había un profeta entre ellos. <sup>6</sup> Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni a ellos ni a lo que digan; no temas aunque te rodeen amenazantes y te veas sentado sobre escorpiones. No tengas miedo de lo que digan, ni te asustes de ellos, porque son una casa rebelde.

<sup>7</sup> Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen (porque son una casa rebelde).

<sup>8</sup> «Por tu parte, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte; no seas rebelde como ellos. Abre la boca y come lo que te voy a dar.» <sup>9</sup> Al mirar, vi una mano tendida hacia mí, que sostenía un libro enrollado. <sup>10</sup> Lo desenrolló ante mí: estaba escrito por el anverso y por el reverso; había escrito: «Lamentaciones, gemidos y ayes.»

**3** <sup>1</sup> Luego me dijo: «Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel.» <sup>2</sup> Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, <sup>3</sup> y me dijo: «Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy.» Lo comí y me supo dulce como la miel.

<sup>4</sup> Entonces me dijo: «Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras. <sup>5</sup> Ten en cuenta que no eres enviado a un pueblo de habla oscura y lengua difícil, sino a la casa de Israel; <sup>6</sup> no a pueblos numerosos, de habla oscura y lengua difícil, cuyas palabras no entenderías. Por cierto, si te enviara a ellos, te escucharían. <sup>7</sup> Pero la casa de Israel no querrá escucharte, porque no está dispuesta a escucharme a mí, ya que toda la casa de Israel tiene dura cerviz y corazón obstinado. <sup>8</sup> Mira, yo endureceré tu rostro como el de ellos, y haré tu frente tan dura como la suya; <sup>9</sup> haré tu frente como el diamante, que es más duro que la roca. No les temas, no tengas miedo de ellos (porque son una casa rebelde).»

<sup>10</sup> Luego me dijo: «Hijo de hombre, recuerda bien todas las palabras que yo te dirija, y escúchalas atentamente. <sup>11</sup> Anda, ve donde los deportados, tus compatriotas; háblales y diles: 'Esto dice el Señor Yahvé', escuchen o no escuchen.»

<sup>12</sup> Entonces, el espíritu me levantó y oí a mis espaldas el estruendo de un gran terremoto: «Bendita sea la gloria de Yahvé desde su morada.» <sup>13</sup> (El ruido que hacían las alas de los seres al chocar entre sí y el ruido de las ruedas que había junto a ellos parecía el estruendo de un gran terremoto.) <sup>14</sup> Entonces el espíritu me levantó y me arrebató. Yo iba apesadumbrado e

## EZEQUIEL

irritado, mientras Yahvé dejaba sentir su mano pesadamente sobre mí.<sup>15</sup> Llegué donde los deportados de Tel Abib que residían junto al río Quebar —aquí residían ellos—, y permanecí allí siete días, aturdido, en medio de ellos.

### El profeta como centinela.

<sup>16</sup> Al cabo de los siete días, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>17</sup> «Hijo de hombre, te he constituido centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. <sup>18</sup> Si yo digo al malvado: 'Vas a morir', y tú no le das la alarma ni le hablas para advertirle que abandone su mala conducta y viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre te pediré cuentas a ti. <sup>19</sup> Pero si el malvado, a pesar de tu advertencia, no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.

<sup>20</sup> Y si el justo se aparta de su buen obrar y comete injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberle advertido tú, morirá por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre te pediré cuentas a ti. <sup>21</sup> Pero si tú adviertes al justo que no peque, y te hace caso, ciertamente vivirá por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida.»

## I. Antes del asedio de Jerusalén

### Ezequiel privado de la palabra.

<sup>22</sup> Allí vino sobre mí la mano de Yahvé; me dijo: «Sal hacia la vega, que voy a hablarte allí.» <sup>23</sup> Me puse en marcha y, al llegar a la vega, allí estaba la gloria de Yahvé (semejante a la gloria que yo había visto junto al río Quebar). Entonces caí rostro en tierra. <sup>24</sup> El espíritu me invadió, me puso en pie y me habló así: «Ve a encerrarte en tu casa. <sup>25</sup> Hijo de hombre, sábetete que te van a echar cuerdas y que te atarán con ellas, de modo que no puedas salir en medio de ellos. <sup>26</sup> Voy a pegar tu lengua al paladar; te quedarás mudo y dejarás de ser su acusador (porque son una casa rebelde). <sup>27</sup> Pero cuando vuelva a hablarte, abriré tu boca y les dirás: 'Esto dice el Señor Yahvé'; el que quiera que escuche y el que no, que lo deje (porque son una casa rebelde).

### Anuncio del asedio de Jerusalén.

**4** <sup>1</sup> «Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti. Graba en él una ciudad (Jerusalén) <sup>2</sup> y diseña contra ella un asedio: construye frente a ella torres de asalto, levántale terraplenes, emplázale campamentos, instálale arietes frente a ella a su alrededor. <sup>3</sup> Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro de hierro entre ti y la ciudad. Y fija tu mirada en ella; quedará en

estado de sitio: tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel.

<sup>4</sup> «Tú acuéstate del lado izquierdo y pon en él la culpa de la casa de Israel. Los días que estés acostado sobre él, cargarás con su culpa. <sup>5</sup> Yo te impongo en días los años de su culpa: trescientos noventa días; cargarás con la culpa de la casa de Israel. <sup>6</sup> Cuando los concluyas, te acostarás otra vez del lado derecho, y cargarás con la culpa de la casa de Judá durante cuarenta días. Yo te impongo un día por año. <sup>7</sup> Después fijarás tu mirada y tu brazo desnudo sobre el asedio de Jerusalén, y profetizarás contra ella. <sup>8</sup> Como te he atado con cuerdas, no podrás darte la vuelta de un lado a otro, hasta que no hayas cumplido los días de tu reclusión.

<sup>9</sup> «Toma trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta; ponlo todo en una artesa y haz con ello tu pan. Comerás de él durante todo el tiempo que estés acostado de un lado —trescientos noventa días—. <sup>10</sup> El alimento que comas estará racionado: veinte siclos por día; y lo comerás a hora fija. <sup>11</sup> También tendrás racionada el agua: beberás la sexta parte de un sextario a hora fija. <sup>12</sup> Comerás una torta de cebada, que hornearás ante ellos sobre excrementos humanos.» <sup>13</sup> Y añadió Yahvé: «Así comerán los israelitas su alimento impuro en medio de las naciones donde yo voy a arrojarlos.» <sup>14</sup> Yo dije entonces: «¡Ah, Señor Yahvé!, yo no estoy impuro. Desde mi infancia hasta el presente jamás he comido bestia muerta o despedazada, ni ha entrado en mi boca carne contaminada.»

<sup>15</sup> Él me respondió: «Bien, en lugar de excrementos humanos te permito usar boñigas de buey, para que hagas sobre ellas tu pan.» <sup>16</sup> Luego me dijo: «Hijo de hombre, he decidido destruir la provisión de pan en Jerusalén: comerán el pan tasado y con angustia, y beberán el agua racionada y con ansiedad, <sup>17</sup> para que, al faltar pan y agua, acaben todos desfallecidos y consumidos por sus culpas.

**5** <sup>1</sup> «Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada; úsala como navaja de barbero y pásatela por tu cabeza y tu barba. Toma luego una balanza y divide en partes lo que hayas cortado. <sup>2</sup> Prende fuego a un tercio en medio de la ciudad, al cumplirse los días del asedio. Toma otro tercio y ve cortándolo con la espada alrededor de la ciudad. El último tercio espárcelo al viento, que yo desenvainaré la espada contra ellos. <sup>3</sup> Pero toma de ahí una pequeña cantidad y recógelo en el vuelo de tu manto; <sup>4</sup> y de éstos vuelve a tomar un poco, échalo en medio del fuego y quémalo. De él saldrá fuego contra toda la casa de Israel.

<sup>5</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Ésta es Jerusalén. Yo la había colocado en medio de las naciones, rodeada de países, <sup>6</sup> pero ella se ha rebelado contra mis normas con más perversidad que las naciones, y contra mis decretos más que los países de su alrededor. Sí, han rechazado mis normas y no se han conducido según mis decretos.

<sup>7</sup> «Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Ya que vuestra rebeldía es mayor que la de las naciones que os rodean; ya que no os habéis conducido según mis decretos, ni habéis observado mis normas, y ni siquiera os habéis ajustado a las normas de las naciones que os rodean, <sup>8</sup> por eso, esto dice el Señor Yahvé: También yo me declaro contra ti: ejecutaré mi sentencia en medio de ti, a la vista de las naciones; <sup>9</sup> y, debido a tus abominaciones, haré contigo lo que nunca he hecho ni volveré a hacer jamás. <sup>10</sup> Por eso, los padres devorarán a sus hijos en medio de ti y los hijos devorarán a sus padres. Ejecutaré mi sentencia contra ti y esparciré a todos los vientos lo que quede de ti. <sup>11</sup> Por eso, juro por mi vida, —oráculo del Señor Yahvé—, que así como tú has contaminado mi santuario con todos tus horrores y todas tus abominaciones, yo también te rechazaré; no me apiadaré, ni perdonaré. <sup>12</sup> Un tercio de los tuyos morirá de peste o perecerá de hambre dentro de ti; otro tercio caerá a espada en torno a ti; y al otro tercio lo esparciré yo a todos los vientos, desenvainando personalmente la espada contra ellos. <sup>13</sup> Voy a desahogar mi cólera y saciar en ellos mi furor; me vengaré y desahogaré mi furor en ellos; y sabrán entonces que yo, Yahvé, he hablado lleno de celo. <sup>14</sup> Haré de ti una ruina, oprobio y burla entre las naciones que te rodean, a la vista de todos los transeúntes. <sup>15</sup> Serás oprobio y blanco de insultos, ejemplo y asombro para las naciones que te rodean, cuando en ti ejecute mis juicios con cólera y furor, con furiosos castigos. Yo, Yahvé, he hablado. <sup>16</sup> Lanzaré contra ellos las terribles flechas exterminadoras del hambre, que yo enviaré para acabar con vosotros; acrecentaré entre vosotros el hambre y destruiré vuestras provisiones de pan. <sup>17</sup> Enviaré contra vosotros hambre y bestias feroces, que te dejarán sin hijos; la peste y la sangre se cebarán en ti, y enviaré contra ti la espada. Yo, Yahvé, he hablado.»

#### **Contra los montes de Israel.**

**6** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos. <sup>3</sup> Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahvé. Esto dice el Señor Yahvé a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los

valles: He decidido traer contra vosotros la espada y destruir vuestros altozanos. <sup>4</sup> Vuestros altares serán devastados, rotas vuestras estelas; arrojaré vuestros caídos ante vuestras basuras, <sup>5</sup> pondré los cadáveres de los israelitas delante de sus basuras, y esparciré sus huesos en torno a vuestros altares. <sup>6</sup> En todas vuestras comarcas, las ciudades serán destruidas y los altozanos devastados, de forma que vuestros altares queden en ruinas y paguen la culpa, vuestras basuras sean destrozadas y aventadas, vuestras estelas hechas pedazos y aniquiladas vuestras obras. <sup>7</sup> Habrá caídos entre vosotros, y sabréis que yo soy Yahvé.

<sup>8</sup> «Pero, cuando seáis dispersados por los países, os dejaré entre las naciones algunos supervivientes de la espada. <sup>9</sup> Y esos supervivientes se acordarán de mí en las naciones en las que estén deportados, ésos a quienes yo haya quebrantado el corazón adúltero que se apartó de mí y los ojos que se prostituyeron tras sus basuras. Se horrorizarán de sí mismos por las maldades que cometieron, por todas sus abominaciones. <sup>10</sup> Y sabrán que yo, Yahvé, no les había amenazado en vano con todos estos males.

#### **Los pecados de Israel.**

<sup>11</sup> «Esto dice el Señor Yahvé. Bate las manos, patalea y lanza ayes por todas las execrables abominaciones de la casa de Israel, que va a caer por la espada, el hambre y la peste. <sup>12</sup> El que esté lejos morirá de peste; el que esté cerca caerá a espada; el que quede y el sitiado morirán de hambre, porque voy a desahogar mi furor en ellos. <sup>13</sup> Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando sus caídos queden allí ante sus basuras alrededor de sus altares, en toda colina elevada, en la cima de todos los montes, bajo cualquier árbol verde o encina frondosa, dondequiera que ofrecen aroma suave a todas sus basuras. <sup>14</sup> Extenderé mi mano contra ellos y dejaré esta tierra desolada, desde el desierto hasta Riblá, en todas sus comarcas. Y sabrán que yo soy Yahvé.»

#### **El fin cercano.**

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, di: Esto dice el Señor Yahvé a la tierra de Israel: ¡El fin! Llega el fin sobre los cuatro extremos de esta tierra. <sup>3</sup> Te ha tocado el fin. Voy a desencadenar mi cólera contra ti; te juzgaré según tu conducta y te pediré cuentas de todas tus abominaciones. <sup>4</sup> No me apiadaré de ti, ni te perdonaré; te pagaré según tu conducta, cuando aparezcan tus abominaciones en medio de ti. Y sabréis que yo soy Yahvé.

<sup>5</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: ¡Desgracia única! ¡Ya viene la desgracia! <sup>6</sup> Se acerca el fin, el fin se



**EZEQUIEL**

acerca sobre ti; es ya inminente. <sup>7</sup> Te llega el turno, habitante del país; llega el tiempo, está cercano el día. En los montes habrá consternación, y no saltos de alegría. <sup>8</sup> Ahora voy a derramar sin tregua mi furor sobre ti y a desahogar mi cólera en ti; voy a juzgarte según tu conducta y a pedirte cuentas de todas tus abominaciones. <sup>9</sup> No me apiadaré de ti, ni te perdonaré; te pagaré según tu conducta, cuando tus abominaciones aparezcan en medio de ti. Y sabréis que yo soy Yahvé, el que hierne.

<sup>10</sup> «¡Está llegando el día! ¡Te ha tocado el turno! Florece la injusticia, despunta la arrogancia, <sup>11</sup> se alza la violencia para hacerse vara de maldad... <sup>12</sup> Llega el tiempo, se acerca el día. Que el comprador no se alegre, ni se entristezca el vendedor, porque la ira va dirigida contra toda su multitud. <sup>13</sup> El vendedor no recobrará lo vendido, y eso si se encuentra entre los vivos, pues la ira contra toda su multitud no será revocada; nadie tendrá segura la vida a causa de su iniquidad. <sup>14</sup> Tocad la trompeta, tened todo dispuesto, pero que nadie entre en combate, porque mi ira va contra toda su multitud.

**Los pecados de Israel.**

<sup>15</sup> «Fuera está la espada; en casa, la peste y el hambre. El que se encuentre en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo devorarán el hambre y la peste. <sup>16</sup> Escaparán sus supervivientes y andarán por los montes como las palomas de los valles; todos irán gimiendo, cada uno por sus culpas. <sup>17</sup> Todas las manos desfallecerán, las rodillas se irán en agua; <sup>18</sup> se ceñirán de sayal, un escalofrío los invadirá; todos los rostros sonrojados, las cabezas rapadas. <sup>19</sup> Arrojarán su plata por las calles y su oro se convertirá en inmundicia; ni su plata ni su oro podrán salvarlos el día de la ira de Yahvé; no se saciarán, ni llenarán su vientre, porque ello constituía la ocasión de su pecado. <sup>20</sup> Se enorgullecían de la hermosura de sus joyas: con ellas fabricaron las imágenes de sus ídolos abominables; por eso yo las convertiré en basura.

<sup>21</sup> Las entregaré como botín a los extranjeros, como presa a los malvados de la tierra, para que las profanen. <sup>22</sup> Apartaré de ellos mi vista, y mi tesoro será profanado: los invasores penetrarán en él y lo profanarán.

<sup>23</sup> «Haz unas cadenas, porque el país está lleno de sangre, la ciudad repleta de violencia. <sup>24</sup> Yo haré venir las maldades de los pueblos, que se apoderarán de sus casas. Pondré fin al orgullo de los poderosos, y sus santuarios serán profanados. <sup>25</sup> Llegará el terror y ellos buscarán la paz, pero no la habrá; <sup>26</sup> vendrá un desastre tras otro, una mala noticia tras otra. En vano pedirán

una visión al profeta; al sacerdote le faltará la ley, y el consejo a los ancianos. <sup>27</sup> El rey estará en duelo, el príncipe hundido en la desolación, al pueblo de la tierra le temblarán las manos. Yo los trataré según su conducta, los juzgaré según sus juicios. Y sabrán que yo soy Yahvé.»

**Visión de los pecados de Jerusalén.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> El año sexto, el día cinco del sexto mes, estando yo sentado en mi casa con los ancianos de Judá, se posó allí sobre mí la mano del Señor Yahvé.

<sup>2</sup> Miré y vi allí una figura con aspecto de hombre. Desde lo que parecían ser sus caderas para abajo era de fuego, y desde sus caderas para arriba era resplandeciente, semejante al destello del relámpago. <sup>3</sup> Alargó una especie de mano y me agarró por los cabellos; el espíritu me elevó entre el cielo y la tierra y me llevó a Jerusalén en medio de sobrecogedoras visiones, a la puerta septentrional del atrio interior, allí donde se alza el ídolo de los celos, que provoca los celos. <sup>4</sup> Y allí estaba la gloria del Dios de Israel, con el mismo aspecto que yo la había visto en la vega. <sup>5</sup> Él me dijo: «Hijo de hombre, mira hacia el norte.» Miré hacia el norte y vi que al norte del pórtico del altar estaba este ídolo de los celos, a la entrada. <sup>6</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos? La casa de Israel comete aquí grandes abominaciones para alejarme de mi santuario. Pues todavía has de ver mayores abominaciones.»

<sup>7</sup> Me llevó a la entrada del atrio. Me fijé y vi un agujero en la pared. <sup>8</sup> Él me dijo: «Hijo de hombre, perfora la pared.» Perforé la pared y se hizo una abertura. <sup>9</sup> Y añadió: «Entra y contempla las execrables abominaciones que éstos cometen ahí.» <sup>10</sup> Al entrar, contemplé toda clase de representaciones de reptiles y animales repugnantes; todas las basuras de la casa de Israel estaban grabadas en la pared, todo alrededor. <sup>11</sup> Delante de ellas, de pie, estaban setenta ancianos de la casa de Israel —uno de ellos era Jazanías, hijo de Safán—, cada uno empuñando su incensario. Y el perfume de la nube de incienso se expandía. <sup>12</sup> Me dijo entonces: «¿Has visto, hijo de hombre, lo que hacen en la oscuridad los ancianos de la casa de Israel, cada uno en su estancia adornada de pinturas? Piensan que Yahvé no los ve, que ha abandonado el país.» <sup>13</sup> Y añadió: «Todavía les verás cometer mayores abominaciones.»

<sup>14</sup> Me llevó a la puerta septentrional del templo de Yahvé; allí estaban sentadas las mujeres, plañiendo a Tamuz. <sup>15</sup> Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Todavía verás mayores abominaciones que éstas.»

<sup>16</sup> Me condujo luego al atrio interior del templo de Yahvé. A la entrada del santuario de Yahvé, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco hombres de espaldas al santuario de Yahvé y de cara a oriente; se postraban en dirección a oriente, hacia el sol. <sup>17</sup> Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿No le basta a la casa de Judá con cometer las abominaciones que cometen aquí, que además llenan el país de violencia, irritándome cada vez más? Mira cómo se llevan el ramo a la nariz. <sup>18</sup> Pues yo también voy a actuar con furor; no me apiadaré, ni perdonaré. Me gritarán con fuerza, pero no les escucharé.»

### **El castigo.**

**9** <sup>1</sup> Entonces gritó a mis oídos con voz potente: «¡Que se acerquen los que van a castigar a la ciudad con su instrumento de castigo en la mano!» <sup>2</sup> En esto, por el camino de la puerta superior que mira al norte, vinieron seis hombres con su instrumento de castigo en la mano. Entre ellos había un hombre vestido de lino con una cartera de escribano a la cintura. Entraron y se detuvieron ante el altar de bronce. <sup>3</sup> La gloria del Dios de Israel se elevó por encima de los querubines sobre los que descansaba, en dirección al umbral del templo. Llamó entonces al hombre vestido de lino que tenía la cartera de escribano a la cintura, <sup>4</sup> y Yahvé le dijo: «Recorre Jerusalén, y marca con una cruz la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en ella.» <sup>5</sup> Y oí que dijo a los otros: «Recorred la ciudad detrás de él e id hiriendo a la gente. No tengáis piedad, no perdonéis a nadie; <sup>6</sup> matad a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede uno. Pero no toquéis a quien lleve la cruz en la frente. Empezad por mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante del templo. <sup>7</sup> Luego les dijo: «Profanad el templo, llenad de víctimas los atrios; en marcha.» Y salieron a herir por la ciudad.

<sup>8</sup> Mientras ellos herían, me quedé solo allí; caí rostro a tierra y grité: «¡Ah, Señor Yahvé!, ¿vas a exterminar a todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?» <sup>9</sup> Me dijo: «La culpa de la casa de Israel y de Judá es muy grande, mucho. El país está lleno de sangre, y la ciudad repleta de perversidad. Andan diciendo que Yahvé ha abandonado el país, que Yahvé no ve nada; <sup>10</sup> pues entonces tampoco yo podré apiadarme ni perdonar. Les haré responsables de su conducta.» <sup>11</sup> En aquel momento el hombre vestido de lino que llevaba la cartera a la cintura vino a dar cuenta: «He ejecutado lo que me ordenaste.»

**10** <sup>1</sup> Miré y vi sobre la plataforma que estaba por encima de los querubines una especie de piedra de zafiro, semejante a un trono. <sup>2</sup> Y dijo al hombre vestido de lino: «Métete bajo la carroza, debajo de los querubines, y llena los cuencos de tus manos con las brasas que hay entre los querubines; luego las esparces por la ciudad.» Y apareció ante mi vista.

<sup>3</sup> Cuando entró el hombre, los querubines estaban situados a la derecha del templo, y la nube llenaba el atrio interior. <sup>4</sup> La gloria de Yahvé se elevó de encima de los querubines hacia el umbral del templo, que se llenó de la nube, mientras el atrio entero resplandecía con la gloria de Yahvé. <sup>5</sup> El ruido de las alas de los querubines se oía hasta en el atrio exterior, y se parecía a la voz del Dios Sadday cuando habla.

<sup>6</sup> Cuando ordenó al hombre vestido de lino que tomase fuego de la carroza en medio de los querubines, éste fue y se detuvo junto a la rueda.

<sup>7</sup> Entonces el querubín alargó su mano de entre los querubines hacia el fuego que había en medio de éstos; lo tomó y lo puso en las manos del hombre vestido de lino. Éste lo tomó y salió. <sup>8</sup>

Entonces apareció una especie de mano humana debajo de las alas de los querubines. <sup>9</sup> Al mirar, vi que había cuatro ruedas al lado de los querubines, una por querubín, y que el aspecto de las ruedas era como el destello del crisólito. <sup>10</sup>

Las cuatro tenían la misma forma, como si una rueda estuviese dentro de la otra. <sup>11</sup> Cuando se movían, avanzaban en las cuatro direcciones; y no se desviaban mientras marchaban, pues seguían la dirección hacia la que estaban orientadas, sin desviarse. <sup>12</sup> Todo su cuerpo, su espalda, sus manos y sus alas, así como las ruedas, estaban llenos de destellos todo alrededor, por los cuatro costados. <sup>13</sup> (Oí que a las ruedas se les daba el nombre de «galgal».) <sup>14</sup>

Cada uno tenía cuatro caras: la primera era la cara del querubín; la segunda, una cara de hombre; la tercera, una cara de león; y la cuarta, una cara de águila. <sup>15</sup> Los querubines se levantaron (era el ser que yo había visto junto al río Quebar). <sup>16</sup> Cuando los querubines avanzaban, avanzaban también las ruedas a su lado; y cuando desplegaban sus alas para elevarse del suelo, tampoco las ruedas se desviaban de su lado. <sup>17</sup> Cuando ellos se detenían, se detenían ellas, y cuando ellos se elevaban, las ruedas se elevaban con ellos, porque el espíritu del ser estaba en ellas.

### **La gloria de Yahvé abandona el templo.**

<sup>18</sup> La gloria de Yahvé traspasó el umbral del templo y se posó sobre los querubines. <sup>19</sup> Éstos

**EZEQUIEL**

desplegaron sus alas y se elevaron del suelo en mi presencia. Cuando salían los querubines, las ruedas iban con ellos; se detuvieron junto a la puerta oriental del templo de Yahvé. La gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos <sup>20</sup> (era el ser que yo había visto debajo del Dios de Israel en el río Quebar); y supe que eran querubines. <sup>21</sup> Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y como manos humanas bajo sus alas. <sup>22</sup> En cuanto a sus rostros, se parecían a los que yo había visto junto al río Quebar. Cada uno marchaba de frente.

**Continuación de los pecados de Jerusalén.**

**11** <sup>1</sup> El espíritu me elevó y me condujo al pórtico oriental del templo de Yahvé, el que mira a oriente. A la entrada del pórtico había veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jazánias, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaías, jefes del pueblo. <sup>2</sup> Él me dijo: «Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan el mal, que dan malos consejos en esta ciudad. <sup>3</sup> Dicen: '¡No será pronto cuando haya que construir casas! Ella es la olla y nosotros somos la carne.' <sup>4</sup> Por eso, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.» <sup>5</sup> El espíritu de Yahvé irrumpió en mí y me dijo: «Di: Esto dice Yahvé: Sé bien lo que habéis dicho, casa de Israel; conozco bien vuestra insolencia: <sup>6</sup> habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad; habéis llenado de víctimas sus calles. <sup>7</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: las víctimas que habéis tirado en medio de esta ciudad son la carne, y ella es la olla; pero yo os haré salir de ella. <sup>8</sup> ¿Teméis la espada?, pues yo traeré espada contra vosotros —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>9</sup> Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y así haré justicia con vosotros. <sup>10</sup> A espada caeréis; en el término de Israel os juzgaré yo, y sabréis que yo soy Yahvé. <sup>11</sup> Esta ciudad no será olla para vosotros, ni vosotros seréis carne en medio de ella; dentro del término de Israel os juzgaré yo. <sup>12</sup> Y sabréis que yo soy Yahvé, cuyos preceptos no habéis seguido y cuyas normas no habéis guardado —por el contrario habéis obrado según las normas de las naciones que os circundan—.»

<sup>13</sup> En esto, mientras yo estaba profetizando, Pelatías, hijo de Benaías, murió. Yo caí rostro en tierra y grité con voz fuerte: «¡Ah, Señor Yahvé!, ¿vas a aniquilar al resto de Israel?»

**La nueva alianza prometida a los desterrados.**

<sup>14</sup> Entonces Yahvé me dirigió la palabra en estos términos: <sup>15</sup> «Hijo de hombre, los habitantes de Jerusalén andan diciendo a tus hermanos, a tus parientes y a toda la casa de Israel: Seguid lejos de Yahvé; esta tierra se nos ha dado a nosotros

en posesión. <sup>16</sup> Por eso, di: Esto dice el Señor Yahvé: Sí, yo los he alejado entre las naciones y los he dispersado por los países, pero yo he sido un santuario para ellos, por poco tiempo, en los países adonde han ido. <sup>17</sup> Por eso, di: Esto dice el Señor Yahvé: Yo os recogeré de en medio de los pueblos, os congregaré de los países en los que habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. <sup>18</sup> Vendrán y quitarán de ella todos sus ídolos y abominaciones. <sup>19</sup> Les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, <sup>20</sup> para que caminen según mis preceptos, observen mis normas y las pongan en práctica, y así sean mi pueblo y yo sea su Dios. <sup>21</sup> En cuanto a aquellos cuyo corazón va en pos de sus ídolos y abominaciones, yo les haré responsables de su conducta —oráculo del Señor Yahvé—.»

**La gloria de Yahvé abandona Jerusalén.**

<sup>22</sup> Los querubines desplegaron sus alas y las ruedas les siguieron, mientras la gloria del Dios de Israel estaba encima de ellos. <sup>23</sup> La gloria de Yahvé se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

<sup>24</sup> El espíritu me elevó y me llevó a Caldea, donde los desterrados, en visión, en el espíritu de Dios; y la visión que había contemplado se retiró de mí. <sup>25</sup> Yo conté a los desterrados todo lo que Yahvé me había concedido ver.

**El gesto del deportado .**

**12** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, tú vives en medio de una casa rebelde, pues tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen (porque son una casa rebelde). <sup>3</sup> Ahora, pues, hijo de hombre, prepárate un equipo de deportado y sal como deportado en pleno día, para que te vean. Saldrás de tu lugar habitual hacia otro lugar. Y que te vean. Acaso reconozcan que son una casa rebelde. <sup>4</sup> Arreglarás tu equipo de deportado de día, para que te vean, y saldrás por la tarde, como salen los deportados. Y que te vean. <sup>5</sup> Harás en su presencia un agujero en la pared, y saldrás por él. <sup>6</sup> Cuando ellos te vean, cargarás con tu equipaje a la espalda y saldrás en la oscuridad, y te cubrirás el rostro para no ver la tierra. Yo he hecho de ti un símbolo para la casa de Israel.»

<sup>7</sup> Yo hice como se me había ordenado: preparé de día mi equipo, como el de un deportado, y por la tarde hice un agujero en la pared con la mano; y salí en la oscuridad, cargando con el equipaje a mis espaldas, a la vista de todos ellos.

<sup>8</sup> Por la mañana, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>9</sup> «Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, esta casa rebelde: '¿Qué es lo que haces?'» <sup>10</sup> Diles: Esto dice el Señor Yahvé. Este oráculo se refiere a Jerusalén y a todos los israelitas que hay en ella. <sup>11</sup> Di: Yo soy un símbolo para vosotros; como he hecho yo, así se hará con ellos: serán deportados, irán al destierro. <sup>12</sup> El príncipe que los gobierna cargará con su equipo a la espalda, en la oscuridad, y saldrá. Horadarán la muralla para hacerle salir por ella, y se tapaná la cara para no ver la tierra con sus propios ojos. <sup>13</sup> Mas yo tenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red: lo conduciré a Babilonia, al país de los caldeos. Pero no lo verá, y morirá allí. <sup>14</sup> Por lo que respecta a todo su séquito, su guardia y sus tropas, yo los esparciré a todos los vientos y desenvainaré la espada tras ellos. <sup>15</sup> Y sabrán que yo soy Yahvé cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países. <sup>16</sup> Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la espada, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yahvé.»

<sup>17</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>18</sup> «Hijo de hombre, comerás tu pan tembloroso y beberás tu agua inquieto y angustiado; <sup>19</sup> y dirás al pueblo de la tierra: Esto dice el Señor Yahvé a los habitantes de Jerusalén que pisan el suelo de Israel: comerán su pan angustiados y beberán su agua estremecidos, para que esta tierra y los que en ella se encuentran queden libres de la violencia de todos sus habitantes. <sup>20</sup> Las ciudades populosas serán destruidas y esta tierra se convertirá en desolación. Y sabréis que yo soy Yahvé.»

### Proverbios populares.

<sup>21</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>22</sup> «Hijo de hombre, ¿qué queréis decir con ese proverbio que circula acerca del suelo de Israel: Los días se prolongan y toda visión se desvanece?

<sup>23</sup> Pues bien, diles: Esto dice el Señor Yahvé: Yo haré que calle ese proverbio; no se volverá a repetir en Israel. Diles en cambio: Llegan los días en que toda visión se cumplirá, <sup>24</sup> pues ya no habrá ni visión vana ni presagio mentiroso en la casa de Israel. <sup>25</sup> Yo, Yahvé, hablaré, y lo que yo hablo es una palabra que se cumple sin dilación. Sí, en vuestros días, casa rebelde, yo pronunciaré una palabra y la ejecutaré —oráculo del Señor Yahvé—.»

<sup>26</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>27</sup> «Hijo de hombre, mira, la casa de Israel está diciendo: 'La visión que éste contempla es para

un futuro lejano; éste profetiza para una época remota.' <sup>28</sup> Pues bien, diles: Esto dice el Señor Yahvé: Ya no habrá más dilación para ninguna de mis palabras. Lo que yo hablo es una palabra que se cumple —oráculo del Señor Yahvé—.»

### Contra los falsos profetas.

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel; profetiza y di a los que profetizan por su propia cuenta: Escuchad la palabra de Yahvé. <sup>3</sup> Esto dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los profetas insensatos que siguen su propia inspiración, sin haber visto nada! <sup>4</sup> Como raposos entre las ruinas, tales han sido tus profetas, Israel.

<sup>5</sup> «No habéis escalado las brechas, no habéis construido una muralla en torno a la casa de Israel, para que pueda resistir en el combate, en el día de Yahvé. <sup>6</sup> Tienen visiones vanas, presagios mentirosos los que dicen: 'Oráculo de Yahvé', sin que Yahvé les haya enviado; ¡y esperan que se confirme su palabra! <sup>7</sup> ¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas, y no anunciáis más que presagios mentirosos, cuando decís: 'Oráculo de Yahvé', siendo así que yo no he hablado?

<sup>8</sup> «Pues bien, esto dice el Señor Yahvé: Por causa de vuestras palabras vanas y vuestras visiones mentirosas, sí, aquí estoy contra vosotros —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>9</sup> Extenderé mi mano contra los profetas de visiones vanas y presagios mentirosos; no serán admitidos en la asamblea de mi pueblo, no serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni entrarán en el suelo de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor Yahvé. <sup>10</sup> Porque, en efecto, extravián a mi pueblo diciendo: «¡Paz!», cuando no hay paz. Y mientras él construye un muro, ellos lo recubren de argamasa. <sup>11</sup> Di a los que lo recubren de argamasa: ¡Habrà una lluvia torrencial, caerà granizo y se desencadenará un viento tormentoso, <sup>12</sup> y el muro quedará derrumbado! Entonces seguramente se os dirá: ¿'Dónde está la argamasa con que lo recubristeis'? <sup>13</sup> Pues bien, esto dice el Señor Yahvé: Voy a desencadenar furioso un viento de tormenta, lanzaré encolerizado una lluvia torrencial, haré que caiga granizo en mi furia destructora. <sup>14</sup> Derribaré el muro que habéis recubierto de argamasa, lo echaré por tierra, y sus cimientos quedarán al desnudo. Caerá y vosotros pereceréis debajo de él. Y sabréis que yo soy Yahvé.

<sup>15</sup> «Cuando haya desahogado mi furor contra el muro y contra los que lo recubren de argamasa, os diré: Ya no existe el muro ni los que lo

## EZEQUIEL

revocaban: <sup>16</sup> esos profetas de Israel que profetizaban sobre Jerusalén y le ofrecían visiones de paz, cuando no había paz —oráculo del Señor Yahvé—.

### Las falsas profetisas.

<sup>17</sup> «Y tú, hijo de hombre, vuélvete hacia las hijas de tu pueblo que profetizan por su propia cuenta, y profetiza contra ellas. <sup>18</sup> Dirás: Esto dice el Señor Yahvé: ¡Ay de aquellas que cosen bandas para todos los puños, que hacen velos para cabezas de todas las tallas, con ánimo de atrapar a la gente! Vosotras atrapáis a la gente de mi pueblo, ¿y vais a asegurar vuestras propias vidas? <sup>19</sup> Me deshonráis delante de mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, haciendo morir a las personas que no deben morir y dejando vivir a las personas que no deben vivir, diciendo mentiras al pueblo que escucha la mentira.

<sup>20</sup> «Pues bien, esto dice el Señor Yahvé: Aquí me tenéis contra vuestras bandas, con las que atrapáis a las personas como pájaros. Yo las arrancaré de vuestros brazos y dejaré libres a las personas que atrapáis como pájaros. <sup>21</sup> Rasgaré vuestros velos y libraré a mi pueblo de vuestras manos, para que no vuelvan a ser presa vuestra. Y sabréis que yo soy Yahvé.

<sup>22</sup> «Porque afligís el corazón del justo con mentiras, cuando yo no lo aflijo, y aseguráis las manos del malvado para que no se convierta de su mala conducta y pueda salvar su vida; <sup>23</sup> por eso, ya no tendréis más visiones vanas ni pronunciaréis más presagios. Yo libraré a mi pueblo de vuestras manos. Y sabréis que yo soy Yahvé.»

### Contra la idolatría.

**14** <sup>1</sup> Algunos ancianos de Israel vinieron a mi casa y se sentaron ante mí. <sup>2</sup> Entonces Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>3</sup> «Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus basuras en su corazón, han puesto delante de su rostro la ocasión de sus culpas, ¿y voy a dejarme consultar por ellos? <sup>4</sup> Habla, pues, y diles: Esto dice el Señor Yahvé: Si alguien de la casa de Israel erige sus basuras en su corazón o pone delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y luego acude a consultar al profeta, yo mismo, Yahvé, le responderé (a causa de la multitud de sus basuras), <sup>5</sup> a fin de atrapar por el corazón a la casa de Israel, a todos aquellos que se han alejado de mí a causa de sus basuras.

<sup>6</sup> «Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Yahvé: Convertíos, apartaos de vuestras basuras, apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones, <sup>7</sup> porque a todo hombre de la

casa de Israel, o de los forasteros residentes en Israel, que se aleje de mí para erigir sus basuras en su corazón, que ponga delante de su rostro la ocasión de sus culpas, y luego se presente al profeta para consultarme, yo mismo, Yahvé, le responderé. <sup>8</sup> Volveré mi rostro contra ese hombre, haré de él ejemplo y proverbio, y lo extirparé de en medio de mi pueblo. Y sabréis que yo soy Yahvé. <sup>9</sup> Y si el profeta se deja seducir y pronuncia una palabra, es que yo, Yahvé, he seducido a ese profeta; extenderé mi mano contra él y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel. <sup>10</sup> Cargarán con el peso de sus culpas ambos: igual de culpables serán el profeta y quien le consulte. <sup>11</sup> Así, la casa de Israel ya no se desviará lejos de mí ni seguirá manchándose con todas sus culpas. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios —oráculo del Señor Yahvé—.»

### Responsabilidad personal .

<sup>12</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>13</sup> «Hijo de hombre, supongamos que un país peca contra mí cometiendo infidelidad y que yo extiendo mi mano contra él, destruyo su provisión de pan y envío contra él el hambre para aniquilar hombres y bestias; <sup>14</sup> si resulta que en ese país se hallan Noé, Danel y Job, estos tres salvarán su vida por su justicia —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>15</sup> «Supongamos que suelto las bestias feroces contra ese país para privarle de sus habitantes y convertirlo en una desolación por donde nadie pase a causa de las bestias; <sup>16</sup> si resulta que en ese país se hallan esos tres hombres, juro por mi vida —oráculo del Señor Yahvé— que ni hijos ni hijas podrán salvar. Sólo se salvarán a sí mismos, y el país quedará convertido en desolación. <sup>17</sup> O bien, supongamos que hago venir contra ese país la espada, diciendo: ‘Que cruce la espada por este país’, y extirpo de él hombres y bestias; <sup>18</sup> si resulta que esos tres hombres se hallan en ese país, juro por mi vida —oráculo del Señor Yahvé— que no podrán salvar ni hijos ni hijas. Sólo ellos se salvarán. <sup>19</sup> Supongamos que envío la peste sobre ese país y derramo en sangre mi furor contra ellos, extirpando de él hombres y bestias; <sup>20</sup> si resulta que en ese país se hallan Noé, Danel y Job, juro por mi vida —oráculo del Señor Yahvé— que ni hijos ni hijas podrán salvar. Sólo se salvarán a sí mismos por su justicia.

<sup>21</sup> «Pues esto dice el Señor Yahvé: Cuando yo mande contra Jerusalén mis cuatro terribles azotes: espada, hambre, bestias feroces y peste, para extirpar de ella hombres y bestias, <sup>22</sup> puede que queden en ella algunos supervivientes que sacan a sus hijos e hijas. Y, cuando salgan hacia vosotros y veáis su conducta y sus obras, os consolaréis de la desgracia que yo he acarreado

sobre Jerusalén, de todo lo que he acarreado sobre ella. <sup>23</sup> Ellos os consolarán cuando veáis su conducta y sus obras, y sabréis que no sin motivo hice yo todo lo que hice en ella —oráculo del Señor Yahvé—.»

#### Parábola de la vid.

**15** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>2</sup> «Hijo de hombre, ¿tiene más valor el leño de la vid que el leño de cualquier rama que haya entre los árboles del bosque?

<sup>3</sup> ¿Se toma de él madera para hacer alguna cosa?

¿Se hace con él un gancho para colgar algún objeto?

<sup>4</sup> Si se tira al fuego para que arda, si el fuego devora los dos extremos y el centro está quemado, ¿servirá aún para hacer algo?

<sup>5</sup> Si ya, cuando estaba intacto, no se podía hacer nada con él, ¡cuánto menos, cuando lo ha devorado el fuego y lo ha quemado, se podrá hacer con él alguna cosa!

<sup>6</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Lo mismo que el leño de la vid, entre los árboles del bosque, al cual he arrojado al fuego para que lo devore, así he entregado

a los habitantes de Jerusalén.

<sup>7</sup> He vuelto mi rostro contra ellos.

Han escapado al fuego, pero el fuego los devorará. Y sabréis que yo soy Yahvé, cuando vuelva mi rostro contra ellos.

<sup>8</sup> Convertiré esta tierra en desolación, porque han cometido infidelidad

—oráculo del Señor Yahvé—.»

#### Historia simbólica de Jerusalén .

**16** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén sus abominaciones. <sup>3</sup> Dirás: Esto dice el Señor Yahvé a Jerusalén: Por tu origen y tu nacimiento eres del país de Canaán. Tu padre era amorreo y tu madre hitita. <sup>4</sup> Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no te cortaron el cordón, no te lavaron con agua para limpiarte, no te frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. <sup>5</sup> Nadie se fijó en ti ni se apiadó compasivo para brindarte alguno de estos menesteres. El día en que viniste al mundo, quedaste expuesta en pleno campo, porque dabas repugnancia.

<sup>6</sup> «Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre. Y te dije, al verte llena de sangre: 'Vive', <sup>7</sup> y te hice crecer como la hierba de los campos. Tú creciste, te desarrollaste y llegaste a la edad núbil. Se formaron tus senos y tu cabellera creció, pero estabas completamente desnuda. <sup>8</sup> Entonces pasé junto a ti y te vi. Era tu tiempo el tiempo de los amores. Extendí sobre ti el borde de mi manto y cubrí tu desnudez; me comprometí con juramento, hice alianza contigo —oráculo del señor Yahvé— y tú fuiste mía. <sup>9</sup> Te bañé con agua, lavé la sangre que te cubría, te ungí con óleo. <sup>10</sup> Te puse vestidos recamados, zapatos de cuero fino, una banda de lino fino y un manto de seda. <sup>11</sup> Te adorné con joyas, puse brazaletes en tus muñecas y un collar a tu cuello. <sup>12</sup> Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una espléndida diadema en tu cabeza. <sup>13</sup> Brillabas así de oro y plata, vestida de lino fino, de seda y recamados. Te alimentabas de flor de harina, miel y aceite. Te hiciste cada día más hermosa, y llegaste al esplendor de una reina. <sup>14</sup> Tu nombre se difundió entre las naciones, debido a tu belleza, que era perfecta, gracias al esplendor del que yo te había revestido —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>15</sup> «Pero tú te pagaste de tu belleza, te aprovechaste de tu fama para prostituirte, prodigaste tu lascivia a todo transeúnte entregándote a él. <sup>16</sup> Tomaste tus vestidos para hacerte altos de ricos colores y te prostituiste en ellos. <sup>17</sup> Tomaste tus joyas de oro y plata que yo te había dado y te hiciste imágenes de hombres para prostituirte ante ellas; <sup>18</sup> tomaste tus vestidos recamados y las recubriste con ellos. Les hiciste dones con mi aceite y mi incienso, y <sup>19</sup> les ofreciste, como calmante aroma, el pan que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que yo te alimentaba.

«Y sucedió incluso —oráculo del Señor Yahvé— <sup>20</sup> que tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías dado a luz y se los sacrificaste como alimento. ¿No era suficiente tu prostitución, <sup>21</sup> que además inmolaste a mis hijos y los entregaste haciéndolos pasar por el fuego en su honor? <sup>22</sup> Así, en medio de todas tus abominaciones y tus prostituciones, no te acordaste de cuando eras joven, cuando estabas completamente desnuda, agitándote en tu sangre.

<sup>23</sup> «Y para colmo de maldad —¡ay, ay de ti!, oráculo del Señor Yahvé— <sup>24</sup> te construiste un prostíbulo, te hiciste un altillo en todas las plazas. <sup>25</sup> En la cabecera de todo camino te construiste tu altillo y allí contaminaste tu hermosura; entregaste tu cuerpo a todo transeúnte y multiplicaste tus prostituciones. <sup>26</sup> Te prostituiste a los egipcios, tus vecinos, de enormes miembros, y multiplicaste

**EZEQUIEL**

tus prostituciones para irritarme. <sup>27</sup> Entonces levanté mi mano contra ti: disminuí tu ración y te entregué a la animosidad de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de la infamia de tu conducta. <sup>28</sup> Y no harta todavía, te prostituiste a los asirios; te prostituiste sin hartarte tampoco. <sup>29</sup> Luego, multiplicaste tus prostituciones en el país de los mercaderes, en Caldea; y tampoco esta vez quedaste harta.

<sup>30</sup> «¡Oh, qué débil era tu corazón —oráculo del Señor Yahvé— para cometer todas estas acciones, dignas de una prostituta descarada! <sup>31</sup> Cuando te construías un prostíbulo a la cabecera de todo camino, cuando te hacías un altílo en todas las plazas, despreciando el salario, no eras como la prostituta. <sup>32</sup> La mujer adúltera, en lugar de su marido, toma ajenos. <sup>33</sup> A toda prostituta se le da un regalo. Tú, en cambio, dabas regalos a todos tus amantes, y los atraías con mercedes para que vinieran a ti de los alrededores y se prestasen a tus prostituciones. <sup>34</sup> Con tus prostituciones ha pasado al revés que con otras mujeres, pues nadie andaba detrás de ti solicitándote. No te pagaban, pues eras tú la que pagabas. ¡Justamente al revés!

<sup>35</sup> «Pues bien, prostituta, escucha la palabra de Yahvé. <sup>36</sup> Esto dice el Señor Yahvé: Por haber prodigado tu bronce y descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todas tus abominables basuras, por la sangre de tus hijos que les has ofrecido, <sup>37</sup> por todo esto he decidido reunir a todos los amantes a quienes complaciste, a todos los que amaste y también a los que aborreciste. Los voy a congrega de todas partes contra ti, y descubriré tu desnudez delante de ellos, para que te vean completamente desnuda. <sup>38</sup> Voy a aplicarte el castigo de las mujeres adúlteras y criminales: te entregaré al furor y a los celos, <sup>39</sup> te entregaré en sus manos. Ellos arrasarán tu prostíbulo y demolerán tus alturas, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda. <sup>40</sup> Luego incitarán a la multitud contra ti: te lapidarán, te acribillarán con sus espadas, <sup>41</sup> prenderán fuego a tus casas y harán justicia de ti, a la vista de una multitud de mujeres. Yo pondré fin a tus prostituciones, y no volverás a dar salario de prostituta. <sup>42</sup> Desahogaré mi furor en ti, pero luego dejaré de tenerte celos; me apaciguaré y no volveré a encolerizarme. <sup>43</sup> Por no haberte acordado de cuando eras joven, y por haberme provocado con todas estas cosas, he decidido, por mi parte, hacer recaer tu conducta sobre tu cabeza —oráculo del Señor Yahvé—. ¡Bien sabes las infamias que has cometido con todas tus abominaciones!

<sup>44</sup> «Mira, todos los autores de proverbios harán uno a propósito de ti; dirán: «De tal madre, tal hija.» <sup>45</sup> Hija eres, sí, de tu madre, que dejó de amar a sus maridos y a sus hijos, y hermana de tus hermanas, que dejaron de amar a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre era una hitita y vuestro padre un amorreo.

<sup>46</sup> «Tu hermana mayor es Samaría, que habita a tu izquierda con sus hijas; tu hermana menor es Sodoma, que habita a tu derecha con sus hijas. <sup>47</sup> No has sido parca en imitar su conducta y en cometer sus abominaciones; te has mostrado más corrompida que ellas en toda tu conducta. <sup>48</sup> Por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—, que tu hermana Sodoma y sus hijas no obraron como habéis obrado tú y tus hijas. <sup>49</sup> El crimen de tu hermana Sodoma y sus hijas fue: orgullo, voracidad e indolencia nacida de una vida placentera; no socorrieron al pobre y al indigente, <sup>50</sup> se enorgullecieron y cometieron abominaciones ante mí. Por eso las hice desaparecer, como tú has visto. <sup>51</sup> En cuanto a Samaría, ni la mitad de tus pecados ha cometido.

«Tú has cometido muchas más abominaciones que ellas, tantas que has hecho que tus hermanas parezcan honradas. <sup>52</sup> Así, pues, carga con tu ignominia, pues tú misma has decidido el fallo en favor de tus hermanas. Ellas resultan ser más honradas que tú, pues los pecados que has cometido son mucho más abominables que los suyos. Avergüénzate, pues, y carga con tu ignominia, por hacer parecer honradas a tus hermanas.

<sup>53</sup> «Yo las restableceré. Restableceré a Sodoma y a sus hijas; restableceré a Samaría y a sus hijas. Y después te restableceré a ti en medio de ellas, <sup>54</sup> a fin de que soportes tu ignominia y te avergüences de todo lo que has hecho, para consuelo de ellas. <sup>55</sup> Tu hermana Sodoma y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado; Samaría y sus hijas serán restablecidas en su antiguo estado. Tú y tus hijas seréis restablecidas también en vuestro antiguo estado. <sup>56</sup> ¿No hiciste burla de tu hermana Sodoma, en un arrebatado de orgullo, <sup>57</sup> antes que fuese puesta al descubierto tu desnudez? Como ella, ahora te has convertido en blanco de las burlas de las hijas de Edom y de todas las de los alrededores, así como de las hijas de los filisteos, que por todas partes te agobian a desprecios. <sup>58</sup> Tú misma soportas las consecuencias de tu infamia y tus abominaciones —oráculo de Yahvé—.

<sup>59</sup> «Pues esto dice el Señor Yahvé: Voy a hacer contigo lo mismo que has hecho tú, que menospreciaste el juramento y rompiste la alianza. <sup>60</sup> Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven, y estableceré en

tu favor una alianza eterna. <sup>61</sup> Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando acojas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las dé como hijas, si bien no en virtud de tu alianza. <sup>62</sup> Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy Yahvé. <sup>63</sup> Así, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho, te acordarás y te avergonzarás, y la vergüenza ya no te dejará volver a abrir la boca —oráculo del Señor Yahvé—.»

### **Alegoría del águila.**

**17** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, propón un enigma; presenta una parábola a la casa de Israel. <sup>3</sup> Dirás: Esto dice el Señor Yahvé:

El águila grande, de enormes alas  
y colosal envergadura,  
de espeso plumaje abigarrado,  
vino al Líbano

y cortó la cima del cedro;

<sup>4</sup> arrancó la punta más alta de sus ramas,  
la llevó a un país de mercaderes  
y la colocó

en una ciudad de comerciantes.

<sup>5</sup> Luego, tomó de la semilla de la tierra  
y la puso en un campo de siembra;  
junto a una corriente  
de agua abundante  
la colocó como un sauce.

<sup>6</sup> Brotó y se hizo una vid aparrada,  
de pequeña talla,  
que volvió sus ramas hacia el águila,  
aunque sus raíces no se movieron.  
Se hizo una vid,  
echó cepas y alargó sarmientos.

<sup>7</sup> Había otra águila grande,  
de grandes alas y de abundante plumaje,  
y entonces la vid tendió sus raíces  
hacia ella,  
hacia ella alargó sus ramas,  
para que la regase  
desde el terreno donde estaba plantada.

<sup>8</sup> Estaba plantada en campo fértil,  
junto a una corriente  
de agua abundante,  
para echar ramaje y dar fruto,  
para hacerse una vid magnífica.

<sup>9</sup> Di: Esto dice el Señor Yahvé:

¿Prosperará?

¿No arrancará sus raíces el águila,  
no cortará sus frutos,  
de suerte que se sequen  
todos los brotes tiernos que eche,  
sin que sea menester  
brazo grande ni pueblo numeroso  
para arrancarla de raíz?

<sup>10</sup> Vedla ahí plantada,

¿prosperará tal vez?

¿No se secará totalmente  
al soplar el viento del este?

En el terreno en que brotó, se secará.»

<sup>11</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>12</sup> «Di a esa casa rebelde: ¿No sabéis lo que significa esto? Di: Mirad, el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó al rey y a los príncipes y los llevó con él a Babilonia. <sup>13</sup> Escogió luego a uno de estirpe real, concluyó un pacto con él y le hizo prestar juramento, después de haberse llevado a los grandes del país, <sup>14</sup> a fin de que el reino quedase modesto y sin ambición, para guardar su alianza y mantenerla. <sup>15</sup> Pero este príncipe se ha rebelado contra él enviando mensajeros a Egipto en busca de caballos y tropas en gran número. ¿Prosperará? ¿Se salvará el que ha hecho esto? Ha roto el pacto, ¿y va a salvarse? <sup>16</sup> Por mi vida —oráculo del Señor Yahvé— que morirá en Babilonia, donde habita el rey que le puso en el trono, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió. <sup>17</sup> Ni con su gran ejército y sus numerosas tropas le salvará el faraón en la guerra, cuando se levanten terraplenes y se hagan trincheras para exterminar muchas vidas humanas. <sup>18</sup> Ha despreciado el juramento y ha roto el pacto; ha hecho todo esto aun después de haber dado su palabra. ¡No tendrá remedio!

<sup>19</sup> «Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Por mi vida que le haré culpable de haber despreciado mi juramento y haber roto mi alianza. <sup>20</sup> Extenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; lo llevaré a Babilonia y allí le pediré cuentas de la infidelidad que ha cometido contra mí. <sup>21</sup> Lo más selecto de sus tropas caerá a espada, y los que queden serán dispersados a todos los vientos. Y sabréis que yo, Yahvé, he hablado.

<sup>22</sup> «Esto dice el Señor Yahvé:

También yo tomaré  
un tallo de la copa del alto cedro,  
de la punta de sus ramas  
escogeré un ramo  
y lo plantaré yo mismo

en una montaña elevada y excelsa:

<sup>23</sup> en la alta montaña de Israel lo plantaré.

Echará ramaje y producirá fruto,  
y se hará un cedro magnífico.

Debajo de él habitarán

toda clase de pájaros;

toda clase de aves

morarán a la sombra de sus ramas.

<sup>24</sup> Y todos los árboles del campo

sabrán que yo, Yahvé,

humillo al árbol elevado

y elevo al árbol humilde,

hago secarse al árbol verde



## EZEQUIEL

y reverdecer al árbol seco.  
Yo, Yahvé, he hablado y lo haré.»

### La responsabilidad personal.

**18** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «¿Por qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel:

Los padres comieron el agraz,  
y los dientes de los hijos  
sufren la dentera?

<sup>3</sup> «Por mi vida —oráculo del Señor Yahvé— que no repetiréis más este proverbio en Israel. <sup>4</sup> Mirad: todas las vidas son mías; tanto la vida del padre como la del hijo son mías. Morirá el que peque.

<sup>5</sup> «El que es justo y practica el derecho y la justicia, <sup>6</sup> no come en los altozanos ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo, <sup>7</sup> ni se acerca a una mujer durante su impureza, <sup>8</sup> no oprime a nadie, devuelve la prenda de una deuda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento y viste al desnudo, <sup>9</sup> no presta con usura ni cobra intereses, aparta su mano de la injusticia, pronuncia dictámenes justos entre hombre y hombre, <sup>10</sup> se conduce según mis preceptos y observa mis normas, obrando conforme a la verdad..., un hombre así es justo. Sin duda que vivirá —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>10</sup> «Si éste engendra un hijo violento y sanguinario, que hace alguna de estas cosas <sup>11</sup> que él mismo no había hecho, un hijo que come en los altozanos, contamina a la mujer de su prójimo, <sup>12</sup> oprime al pobre y al indigente, comete rapiñas, no devuelve la prenda, alza sus ojos a las basuras, comete abominación, <sup>13</sup> presta con usura y cobra intereses..., éste no vivirá en modo alguno después de haber cometido todas estas abominaciones. Morirá sin remedio, y sólo él será reo de culpa.

<sup>14</sup> «Y si éste, a su vez, engendra un hijo que, a pesar de haber visto todos los pecados que ha cometido su padre, no los imita, <sup>15</sup> que no come en los altozanos ni alza sus ojos a las basuras de la casa de Israel, no contamina a la mujer de su prójimo, <sup>16</sup> no oprime a nadie, no guarda la prenda, no comete rapiñas, da su pan al hambriento, viste al desnudo, <sup>17</sup> aparta su mano de la injusticia, no presta con usura, ni cobra intereses, practica mis normas y se conduce según mis preceptos..., éste no morirá por la culpa de su padre. Seguro que vivirá. <sup>18</sup> Su padre morirá por su propia culpa, por haber sido violento, haber cometido rapiñas y no haber obrado bien entre su gente. <sup>19</sup> Vosotros decís: '¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su padre?' Pues porque el hijo ha practicado el

derecho y la justicia, ha observado todos mis preceptos y los ha puesto en práctica. Seguro que vivirá. <sup>20</sup> El que peque es quien morirá. El hijo no cargará con la culpa de su padre, ni el padre con la culpa de su hijo: al justo se le imputará su justicia y al malvado su maldad.

<sup>21</sup> «En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda; no morirá. <sup>22</sup> Ninguno de los crímenes que cometió se le volverá a recordar; vivirá a causa de la justicia que ha practicado. <sup>23</sup> ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado —oráculo del Señor Yahvé— y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?

<sup>24</sup> «Pero si el justo se aparta de su justicia y comete el mal, imitando todas las abominaciones que comete el malvado, ¿creéis que vivirá? No, no quedará ya memoria de ninguna de las obras justas que había practicado, sino que morirá a causa de la infidelidad en que ha incurrido y del pecado que ha cometido. <sup>25</sup> Vosotros decís: 'No es justo el proceder del Señor.' Escuchad, casa de Israel: ¿Que no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo? <sup>26</sup> Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, habrá muerto por el mal que ha cometido. <sup>27</sup> Pero si el malvado se aparta del mal que ha cometido y practica el derecho y la justicia, conservará su vida. <sup>28</sup> Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido. Seguro que vivirá; no morirá. <sup>29</sup> Sin embargo, la casa de Israel dice: 'No es justo el proceder del Señor.' ¿Que mi proceder no es justo, casa de Israel? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo? <sup>30</sup> Pues pienso juzgar a cada uno según su proceder, casa de Israel —oráculo del Señor Yahvé—. Convertíos y apartaos de todos vuestros crímenes, de modo que no incurráis en ocasión de culpa. <sup>31</sup> Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? <sup>32</sup> Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien fuere —oráculo del Señor Yahvé—. Convertíos y vivid.

### Elegía sobre los príncipes de Israel.

**19** <sup>1</sup> «Y tú entona una elegía sobre los príncipes de Israel. <sup>2</sup> Dirás:

¿Qué era tu madre?  
Una leona entre leones;  
echada entre los leoncillos,  
criaba a sus cachorros.

<sup>3</sup> Crió bien a uno de sus cachorros,  
que se hizo un león joven;  
aprendió a desgarrar su presa

y devoró hombres.

<sup>4</sup> Oyeron hablar de él las naciones,  
 que lo atraparon en la fosa que cavaron;  
 con garfios lo llevaron  
 al país de Egipto.

<sup>5</sup> Como vio que su espera era fallida,  
 fallida su esperanza,  
 tomó otro de sus cachorros  
 e hizo de él un león joven.

<sup>6</sup> Andaba éste entre los leones,  
 y se hizo un león joven;  
 aprendió a desgarrar su presa  
 y devoró hombres.

<sup>7</sup> Derribó sus palacios,  
 devastó sus ciudades;  
 la tierra y sus habitantes  
 estaban aterrados  
 por su violento rugido.

<sup>8</sup> Se alzaron contra él las naciones,  
 las provincias circundantes;  
 tendieron sobre él su red  
 y en su fosa quedó preso.

<sup>9</sup> Lo enjaularon atado con garfios  
 y lo llevaron al rey de Babilonia;  
 en calabozos lo metieron,  
 para que no se oyese más su rugido  
 por los montes de Israel.

<sup>10</sup> Tu madre se parecía a una vid  
 plantada a orillas de las aguas.  
 Era fecunda, exuberante,  
 por la abundancia de agua.

<sup>11</sup> Tenía ramas fuertes  
 para ser cetos reales;  
 su talla se elevó  
 hasta dentro de las nubes.  
 Era imponente por su altura,  
 por su abundante ramaje.

<sup>12</sup> Pero ha sido arrancada con furor,  
 tirada por tierra;  
 el viento del este ha agostado su fruto;  
 ha sido rota,  
 su rama fuerte se ha secado,  
 la ha devorado el fuego.

<sup>13</sup> Y ahora está plantada en el desierto,  
 en tierra de sequía y de sed.

<sup>14</sup> Ha salido fuego de su rama,  
 que ha devorado sus sarmientos y su fruto.  
 No volverá a tener su rama fuerte,  
 su cetro real.»

Esto es una elegía; y de elegía sirvió.

#### **Historia de las infidelidades de Israel.**

**20** <sup>1</sup> El año séptimo, el día diez del quinto mes,  
 algunos de los ancianos de Israel vinieron a  
 consultar a Yahvé y se sentaron ante mí. <sup>2</sup>  
 Entonces Yahvé me dirigió su palabra en estos  
 términos: <sup>3</sup> «Hijo de hombre, habla a los ancianos

de Israel y diles: Esto dice el Señor Yahvé:  
 ¿Venís a consultarme? Por mi vida, que no me  
 dejaré consultar por vosotros —oráculo del Señor  
 Yahvé—. <sup>4</sup> ¿Vas a juzgarlos? ¿Vas a juzgar, hijo  
 de hombre? Pues hazles saber las  
 abominaciones de sus antepasados. <sup>5</sup> Les dirás:  
 Esto dice el Señor Yahvé: El día que yo elegí a  
 Israel, alcé mi mano hacia la raza de la casa de  
 Jacob; me manifesté a ellos en el país de Egipto y  
 levanté mi mano hacia ellos diciendo: Yo soy  
 Yahvé, vuestro Dios. <sup>6</sup> Aquel día alcé mi mano  
 hacia ellos jurando sacarlos del país de Egipto  
 hacia una tierra que había explorado para ellos,  
 que mana leche y miel, la más hermosa de todas  
 las tierras. <sup>7</sup> Pero les advertí: Arrojad los ídolos  
 que seducen vuestros ojos, no os contaminéis  
 con las basuras de Egipto; yo soy Yahvé, vuestro  
 Dios. <sup>8</sup> Pero ellos se rebelaron contra mí y no  
 quisieron escucharme. Ninguno arrojó los ídolos  
 que seducían sus ojos; ninguno abandonó las  
 basuras de Egipto. Pensé entonces derramar mi  
 furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera,  
 allí en el país de Egipto. <sup>9</sup> Pero tuve  
 consideración a mi nombre y procedí de modo  
 que no fuese yo profanado a los ojos de las  
 naciones entre las que ellos se encontraban, y a  
 la vista de las cuales me había manifestado a  
 ellos, sacándolos del país de Egipto. <sup>10</sup> Por eso,  
 los saqué del país de Egipto y los conduje al  
 desierto. <sup>11</sup> Les dicté mis preceptos y les di a  
 conocer mis normas, por las que el hombre vive,  
 si las pone en práctica. <sup>12</sup> Y les di además mis  
 sábados como señal entre ellos y yo, para que  
 supieran que yo soy Yahvé, que los santifico. <sup>13</sup>  
 Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el  
 desierto; no se condujeron según mis preceptos,  
 rechazaron mis normas, por las que vive el  
 hombre, si las pone en práctica, y no hicieron más  
 que profanar mis sábados. Entonces pensé en  
 derramar mi furor sobre ellos en el desierto, para  
 exterminarlos. <sup>14</sup> Pero tuve consideración a mi  
 nombre y procedí de modo que no fuese yo  
 profanado a los ojos de las naciones, a la vista de  
 las cuales los había sacado. <sup>15</sup> Y, una vez más  
 alcé mi mano hacia ellos en el desierto, jurando  
 que no les dejaría entrar en la tierra que les había  
 dado, que mana leche y miel, la más hermosa de  
 todas las tierras. <sup>16</sup> Y es que habían despreciado  
 mis normas, no se habían conducido según mis  
 preceptos y habían profanado mis sábados;  
 porque su corazón se iba tras sus basuras. <sup>17</sup>  
 Pero los miré con piedad y decidí no  
 exterminarlos, ni acabar con ellos en el desierto.

<sup>18</sup> «Pero advertí a sus hijos en el desierto: No  
 sigáis las reglas de vuestros padres, no imitéis  
 sus normas, no os contaminéis con sus basuras.  
<sup>19</sup> Yo soy Yahvé, vuestro Dios. Seguid mis

**EZEQUIEL**

preceptos, guardad mis normas y ponedlas en práctica.<sup>20</sup> Santificad mis sábados; que sean una señal entre yo y vosotros, para que se sepa que yo soy Yahvé, vuestro Dios.<sup>21</sup> Pero los hijos se rebelaron contra mí, no se condujeron según mis preceptos, no guardaron ni pusieron en práctica mis normas, aquéllas por las que vive el hombre, si las pone en práctica, y profanaron mis sábados. Entonces pensé en derramar mi furor sobre ellos y desahogar en ellos mi cólera, en el desierto.<sup>22</sup> Pero retiré mi mano y tuve consideración a mi nombre, procediendo de modo que no fuese yo profanado a los ojos de las naciones, a la vista de las cuales los había sacado.<sup>23</sup> Pero, una vez más, alcé mi mano hacia ellos, en el desierto, jurando dispersarlos entre las naciones y esparcirlos por los países.<sup>24</sup> Y es que no habían puesto en práctica mis normas, habían despreciado mis preceptos y profanado mis sábados, y sus ojos se habían ido tras las basuras de sus padres.<sup>25</sup> E incluso llegué a darles preceptos que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir,<sup>26</sup> y los contaminé con sus propias ofrendas, haciendo que pasaran por el fuego a todo primogénito, a fin de infundirles horror, para que supiesen que yo soy Yahvé.

<sup>27</sup> «Por eso, hijo de hombre, habla a la casa de Israel. Les dirás: Esto dice el Señor Yahvé: Vuestros antepasados siguieron ultrajándome, siéndome infieles.<sup>28</sup> Yo los conduje a la tierra que, mano en alto, había jurado darles. Allí vieron toda clase de colinas elevadas, toda suerte de árboles frondosos, y en ellos ofrecieron sus sacrificios y presentaron sus ofrendas provocadoras; allí depositaron el calmante aroma y derramaron sus libaciones.<sup>29</sup> Yo les dije: ¿Qué es el altozano adonde vosotros vais? (y se le puso el nombre de *Bamá*, hasta el día de hoy).<sup>30</sup> Pues bien, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Yahvé: Conque vosotros os contamináis conduciéndoos como vuestros antepasados, prostituyéndoos detrás de sus ídolos,<sup>31</sup> presentando vuestras ofrendas, haciendo pasar a vuestros hijos por el fuego; os contamináis con todas vuestras basuras, hasta el día de hoy, ¿y pensáis que voy a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—, que no me dejaré consultar por vosotros.<sup>32</sup> Y no se realizará jamás lo que se os pasa por la imaginación, cuando decís: ‘Seremos como las naciones, como las tribus de los otros países, adoradores del leño y de la piedra.’<sup>33</sup> Por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—, que yo reinaré sobre vosotros, con mano fuerte y tenso brazo, desbordando furor.<sup>34</sup> Os haré salir de entre los pueblos y os reuniré de

los países donde fuisteis dispersados, con mano fuerte y tenso brazo, desbordando furor;<sup>35</sup> os conduciré al desierto de los pueblos y allí os juzgaré cara a cara.<sup>36</sup> Os juzgaré como juzgué a vuestros antepasados en el desierto de Egipto —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>37</sup> Os haré pasar bajo el cayado y os haré entrar por el aro de la alianza;<sup>38</sup> separaré de vosotros a los rebeldes, a los que se han rebelado contra mí: los haré salir del país en que residen, pero no entrarán en la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Yahvé.<sup>39</sup> En cuanto a vosotros, casa de Israel, esto dice el Señor Yahvé: Que vaya cada uno a servir a sus basuras; después, juro que me escucharéis y no volveréis a profanar mi santo nombre con vuestras ofrendas y vuestras basuras.<sup>40</sup> Porque toda la casa de Israel, toda ella ya en esta tierra, me servirá en mi santa montaña, en la alta montaña de Israel —oráculo del Señor Yahvé—. Allí los acogeré amorosamente y allí solicitaré vuestras ofrendas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas santas.<sup>41</sup> Os acogeré amorosamente como calmante aroma, una vez que os haya hecho salir de entre los pueblo y os reúna de en medio de los países en los que habéis sido dispersados. Y así, por vosotros, me mostraré santo a los ojos de las naciones.<sup>42</sup> Sabréis que yo soy Yahvé, cuando os conduzca al suelo de Israel, a la tierra que, mano en alto, juré dar a vuestros antepasados.<sup>43</sup> Allí os acordaréis de vuestra conducta y de todas las acciones con las que os habíais contaminado, y cobraréis asco de vosotros mismos por todas las maldades que habíais cometido.<sup>44</sup> Sabréis que yo soy Yahvé, cuando actúe con vosotros por consideración a mi nombre, y no con arreglo a vuestra mala conducta y a vuestras corrompidas acciones, casa de Israel —oráculo del Señor Yahvé—.»

**La espada de Yahvé.**

**21** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el mediodía, y que tus palabras fluyan hacia el sur; profetiza contra el bosque de la región del Negueb. <sup>3</sup> Dirás al bosque del Negueb: Escucha la palabra de Yahvé. Esto dice el Señor Yahvé: Yo mismo voy a prenderte fuego, un fuego que devorará todo árbol verde y todo árbol seco; será una llama que no se apagará, y arderá todo, desde el Negueb hasta el Norte. <sup>4</sup> Toda la gente verá que yo, Yahvé, lo he encendido; y no se apagará.» <sup>5</sup> —Yo dije: «¡Ah, Señor Yahvé!, ésos andan diciendo de mí que no soy más que un charlatán de parábolas»— <sup>6</sup> Entonces, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>7</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, y que

tus palabras fluyan hacia su santuario; profetiza contra la tierra de Israel. <sup>8</sup> Dirás a la tierra de Israel: Esto dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra ti; voy a sacar mi espada de la vaina y a extirpar de ti al justo y al malvado. <sup>9</sup> Para extirpar de ti al justo y al malvado va a salir mi espada de la vaina, dirigida contra todos, desde el Negueb hasta el Norte. <sup>10</sup> Y toda la gente sabrá que yo, Yahvé, he sacado mi espada de la vaina, y no será envainada.

<sup>11</sup> «Y tú, hijo de hombre, lanza gemidos, con corazón quebrantado; lanza gemidos en su presencia, lleno de amargura. <sup>12</sup> Y si te preguntan por la razón de esos gemidos, les dirás: 'Por causa de una noticia a cuya llegada todos los corazones desfallecerán, desmayarán todos los brazos, todos los espíritus se amilanarán, y todas las rodillas se irán en agua'. Ya está llegando; es cosa hecha —oráculo del Señor Yahvé—.»

<sup>13</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>14</sup> «Hijo de hombre, profetiza.

Dirás: Esto dice el Señor. Di:

¡Espada, espada!

Afilada está, bruñida.

<sup>15</sup> Está afilada para la matanza,

para centellear está bruñida...

<sup>16</sup> Ha sido bruñida para empuñarla;

ha sido afilada la espada,

ha sido bruñida

para que la empuñe un asesino.

<sup>17</sup> Grita, da alaridos, hijo de hombre,

porque está destinada a mi pueblo,

a todos los príncipes de Israel

destinados a la espada con mi pueblo.

Por eso golpéate el pecho,

<sup>18</sup> pues la prueba está hecha...

—oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>19</sup> Y tú, hijo de hombre,

profetiza y bate palmas.

¡Golpee la espada dos, tres veces,

la espada de las víctimas,

la espada de la gran víctima,

que les amenaza en torno!

<sup>20</sup> A fin de que desmaye el corazón

y abunden las ocasiones de caída,

en todas sus puertas he puesto yo

víctimas de la espada,

hecha para centellear,

bruñida para la matanza.

<sup>21</sup> ¡Gírate: a la derecha,

vuélvete a la izquierda,

donde tus filos sean requeridos!

<sup>22</sup> Yo también batiré palmas,

saciaré mi furor.

Yo, Yahvé, he hablado.»

**El rey de Babilonia en el cruce de los caminos.**

<sup>23</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>24</sup> «Y tú, hijo de hombre, marca dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; que salgan los dos del mismo país. Y marca una señal, márcala en la cabecera del camino de la ciudad. <sup>25</sup> Después traza el camino para que venga la espada hacia Rabá de los amonitas y hacia Judá, a la fortaleza de Jerusalén. <sup>26</sup> Porque el rey de Babilonia se ha detenido en el cruce, en la cabecera de los dos caminos, para consultar a la suerte. Ha sacudido las flechas, ha interrogado a los *terafim*, ha observado el hígado. <sup>27</sup> En su mano derecha está la suerte de Jerusalén: para situar arietes, dar la orden de matanza, lanzar el grito de guerra, situar arietes contra las puertas, levantar un terraplén, hacer trincheras. <sup>28</sup> Ellos opinan que no es más que un vano presagio: se les había dado un juramento... Pero él recuerda las culpas por las que caerán presos. <sup>29</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Por haber hecho recordar vuestras culpas, descubriendo vuestros crímenes, haciendo aparecer vuestros pecados en todas vuestras acciones, y porque así se os ha recordado, caeréis presos en su mano. <sup>30</sup> En cuanto a ti, vil criminal, príncipe de Israel, cuya hora ha llegado con la última culpa, <sup>31</sup> esto dice el Señor Yahvé: Quitad la tiara, retirad la corona. Las cosas cambiarán; lo humilde será elevado, lo elevado será humillado. <sup>32</sup> Ruina, ruina, ruina, eso es lo que haré con él, como jamás la hubo, hasta que llegue aquél a quien corresponde el juicio y a quien yo se lo entregaré.

### Castigo de Amón.

<sup>33</sup> «Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Esto dice el Señor Yahvé respecto de las burlas de los amonitas. Dirás: ¡La espada, la espada está desenvainada para la matanza, bruñida para devorar, para centellear <sup>34</sup> —mientras te ofrecen visiones vanas y te presagian mentiras—, para degollar a los viles criminales cuya hora ha llegado con la última culpa! <sup>35</sup> Hazla volver a su vaina. Voy a juzgarte en el lugar donde fuiste creada, en tu tierra de origen; <sup>36</sup> derramaré sobre ti mi ira, soplaré contra ti el fuego de mi furia, y te entregaré en manos de hombres bárbaros, agentes de destrucción. <sup>37</sup> Serás pasto del fuego; tu sangre correrá en medio del país; no quedará de ti recuerdo alguno. Yo, Yahvé, he hablado.»

### Los crímenes de Jerusalén.

**22** <sup>1</sup> La palabra de Yahvé se dirigió a mí en estos términos: <sup>2</sup> «Y tú, hijo de hombre, ¿no vas a juzgar? ¿No vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Haz que conozca todas sus abominaciones. <sup>3</sup> Dirás: Esto dice el Señor Yahvé: ¡Ciudad que derrama la sangre de sus habitantes, haciendo

**EZEQUIEL**

que llegue su hora; que fabrica basuras en su suelo para contaminarse! <sup>4</sup> La sangre que derramaste te ha hecho culpable, con las basuras que hiciste te has contaminado; has adelantado tu hora, ha llegado el término de tus años. Por eso, te he convertido en la burla de las naciones y en la irrisión de todos los países. <sup>5</sup> Próximos y lejanos se reirán de ti, ciudad de nombre impuro, repleta de desórdenes. <sup>6</sup> Ahí están dentro de ti los príncipes de Israel, cada uno según su poder, sólo ocupados en derramar sangre. <sup>7</sup> En ti se desprecia al padre y a la madre, en ti se maltrata al forastero residente, en ti se oprime al huérfano y a la viuda. <sup>8</sup> No tienes respeto a mis cosas sagradas, profanas mis sábados. <sup>9</sup> Hay en ti gente que calumnia para provocar crímenes. En ti hay gente que come en los montes y comete infamias. <sup>10</sup> En ti se descubre la desnudez del propio padre, en ti se fuerza a la mujer en estado de menstruación. <sup>11</sup> Hay quien comete impureza con la mujer de su prójimo, quien se contamina cometiendo acciones infames con su nuera, o quien fuerza a su hermana, la hija de su propio padre. <sup>12</sup> En ti se acepta soborno para provocar crímenes; practicas la usura y el interés, explotas a tu prójimo con violencia, y así te has olvidado de mí —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>13</sup> «Así que voy a descargar mi mano a causa de los actos de pillaje que has cometido y de la sangre que corre en medio de ti. <sup>14</sup> ¿Tendrás suficiente valor y firmeza para hacer frente al día en que yo actúe contra ti? Yo, Yahvé, he hablado y lo haré: <sup>15</sup> Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países, borraré la inmundicia que hay en tus moradores, <sup>16</sup> por ti misma te verás profanada a la vista de las naciones. Y sabrás que yo soy Yahvé.»

<sup>17</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>18</sup> «Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos son cobre, estaño, hierro, plomo, en medio de un horno. ¡Sólo son escoria! <sup>19</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Por haberos convertido todos vosotros en escoria, voy a juntaros en medio de Jerusalén. <sup>20</sup> Del mismo modo que se ponen juntos plata, cobre, hierro, plomo y estaño en el horno, y se atiza el fuego por debajo para fundirlo todo, así os juntaré yo en mi cólera y mi furor, y os fundiré. <sup>21</sup> Os reuniré, atizaré contra vosotros el fuego de mi furia y os fundiré dentro de la ciudad. <sup>22</sup> Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos vosotros dentro de ella. Y sabréis que yo, Yahvé, he derramado mi furor sobre vosotros.»

<sup>23</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>24</sup> «Hijo de hombre, dile: Eres una tierra que no ha tenido lluvia ni ha quedado empapada el día de la ira. <sup>25</sup> Los príncipes que en ella residen son como

un león rugiente que desgarrar su presa; han devorado a la gente, se han apoderado de haciendas y joyas, han multiplicado las viudas que la habitan. <sup>26</sup> Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas sagradas; no han hecho diferencia entre lo sagrado y lo profano, ni han enseñado a distinguir entre lo puro y lo impuro; se han tapado los ojos para no ver mis sábados, y yo he sido deshonrado entre ellos. <sup>27</sup> Los jefes que viven en ella son como lobos que desgarran su presa, acostumbrados al crimen, que asesinan a las personas para robar sus bienes. <sup>28</sup> Sus profetas los han recubierto de argamasa con sus vanas visiones y sus presagios mentirosos, pues dicen: 'Esto dice el Señor Yahvé', cuando Yahvé no había hablado. <sup>29</sup> El pueblo de la tierra ha hecho violencia y cometido pillaje, ha oprimido al pobre y al indigente, ha maltratado al forastero sin ningún derecho. <sup>30</sup> Busqué entre ellos alguno que construyera un muro y se mantuviera de pie en la brecha ante mí, para proteger la tierra e impedir que yo la destruyera, pero no he encontrado a nadie. <sup>31</sup> Entonces derramé mi ira sobre ellos y los exterminé en el fuego de mi furia, haciéndolos así responsables de su conducta —oráculo del Señor Yahvé—.»

**Historia simbólica de Jerusalén y Samaría .**

**23** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre: Había una vez dos mujeres, hijas de la misma madre, que <sup>3</sup> se prostituyeron en Egipto siendo todavía jóvenes. Allí fueron palpados sus pechos y acariciado su seno virginal. <sup>4</sup> La mayor se llamaba Oholá, y su hermana, Oholibá. Fueron mías y dieron a luz hijos e hijas. Oholá era Samaría, y Oholibá, Jerusalén. <sup>5</sup> Oholá se prostituyó cuando estaba bajo mi autoridad: se enamoró perdidamente de sus amantes, sus vecinos asirios, <sup>6</sup> que iban vestidos de púrpura; eran gobernadores y prefectos, todos ellos jóvenes apuestos y hábiles caballeros. <sup>7</sup> Les otorgó sus favores —eran todos ellos la flor de los asirios— y, con todos aquellos de los que se había enamorado, se contaminó al contacto de todas sus basuras. <sup>8</sup> No cejó en las prostituciones que había comenzado en Egipto, donde se habían acostado con ella en su juventud, acariciando su seno virginal y desahogando con ella su lascivia. <sup>9</sup> Por eso la entregué en manos de sus amantes asirios, de los que se había enamorado. <sup>10</sup> Éstos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y sus hijas, y a ella misma la mataron a espada. Vino así a ser ejemplo para las mujeres, porque se había hecho justicia de ella.

<sup>11</sup> «Su hermana Oholibá había sido testigo de esto, pero su pasión y sus prostituciones fueron todavía más escandalosas que las de su hermana. <sup>12</sup> Se enamoró de sus vecinos asirios, de sus gobernadores y prefectos, que vestían espléndidamente; todos ellos eran hábiles caballeros y jóvenes apuestos. <sup>13</sup> Yo me di cuenta que estaba impura (pues las dos adoptaron la misma conducta). <sup>14</sup> Pero ésta superó a la otra en sus prostituciones. Vio hombres pintados en la pared, figuras de caldeos pintadas con bermellón, <sup>15</sup> con cinto en las caderas y amplios turbantes en sus cabezas, con aspecto de escuderos todos ellos, que representaban a los babilonios, caldeos de origen, <sup>16</sup> y en cuanto los vio se enamoró de ellos y les envió mensajeros a Caldea. <sup>17</sup> Los babilonios vinieron donde ella, a compartir el lecho de los amores y a mancillarla con su lascivia; pero, una vez mancillada por ellos, dejó de desearlos. <sup>18</sup> Así, al quedar al descubierto sus prostituciones y su desnudez, me aparté de ella, como me había apartado de su hermana. <sup>19</sup> Pero ésta multiplicó sus prostituciones, acordándose de cuando era joven, cuando se prostituía en Egipto <sup>20</sup> y se enamoraba de aquellos disolutos de sexo de asnos y esperma de caballos.

<sup>21</sup> «Has renovado así la inmoralidad de tu juventud, cuando en Egipto acariciaban tu busto palpando tus pechos juveniles. <sup>22</sup> Pues bien, Oholibá, esto dice el Señor Yahvé: Voy a incitar contra ti a todos tus amantes, éstos de los que te hartaste. Los voy a traer contra ti de todas partes: <sup>23</sup> a los babilonios y a todos los caldeos, los de Pecod, de Soa y de Coa, y con ellos a todos los asirios, jóvenes apuestos, gobernadores y prefectos, todos ellos escuderos de título y hábiles caballeros. <sup>24</sup> Te atacarán desde el norte con carros y carretas, con una multitud de soldados. Por todas partes te opondrán el pavés, el escudo y el yelmo. Yo les daré el encargo de juzgarte, y te juzgarán conforme a su derecho. <sup>25</sup> Desencadenaré mis celos contra ti y te tratarán con furor; te cortarán la nariz y las orejas, y tus supervivientes caerán a espada; se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y tus supervivientes serán devorados por el fuego. <sup>26</sup> Te despojarán de tus vestidos y se apoderarán de tus joyas. <sup>27</sup> Yo pondré fin a tu inmoralidad y a las prostituciones que comenzaste en Egipto; no volverás a ansiar su presencia ni volverás a acordarte de Egipto. <sup>28</sup> Porque esto dice el Señor Yahvé: Voy a entregarte en manos de los que detestas, en manos de aquellos de los que te has hartado. <sup>29</sup> Ellos te tratarán con odio, se apoderarán de todo el fruto de tu trabajo y te dejarán completamente desnuda. Así quedará al descubierto la vergüenza de tus prostituciones. Tu inmoralidad y tus

prostituciones <sup>30</sup> te han acarreado todo esto, por haberte prostituido a las naciones, por haberte contaminado con sus basuras. <sup>31</sup> Por haber imitado la conducta de tu hermana, pondré su copa en tu mano. <sup>32</sup> Esto dice el Señor Yahvé:

Beberás la copa de tu hermana,  
 copa ancha y profunda,  
 que servirá de burla e irrisión,  
 una copa de gran capacidad.  
<sup>33</sup> Te empaparás de embriaguez  
 y de aflicción.

Copa de desolación y de angustia,  
 la copa de tu hermana Samaría.

<sup>34</sup> La beberás, la apurarás;  
 apurarás hasta sus heces,  
 y te desgarrarás el seno.

Yo soy quien ha hablado —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>35</sup> «Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Puesto que me has olvidado y me has arrojado a tus espaldas, carga tú también con tu inmoralidad y tus prostituciones.» <sup>36</sup> Después, Yahvé me dijo: «Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholá y Oholibá? Pues repróchales sus abominaciones. <sup>37</sup>

Han cometido adulterio, tienen las manos ensangrentadas, han cometido adulterio con sus basuras y hasta han hecho pasar por el fuego a los hijos que me habían dado a luz, como alimento para ellas. <sup>38</sup> Han llegado a hacerme hasta esto: contaminaron mi santuario (aquel día) y profanaron mis sábados; <sup>39</sup> y, después de haber inmolado sus hijos a sus basuras, ese mismo día, entraron en mi santuario para profanarlo. Esto es lo que han hecho en mi propia casa.

<sup>40</sup> «Más aún, enviaron mensajeros para que vinieran hombres de países lejanos. Y, cuando llegaron, te bañaste, te pintaste los ojos y te pusiste tus joyas. <sup>41</sup> Luego te reclinaste en un espléndido diván, ante el cual estaba aderezada una mesa en la que habías puesto mi incienso y mi aceite. <sup>42</sup> Se oían allí las voces de una turba indolente, de una multitud de bebedores traídos del desierto, que ponían brazaletes en las manos de ellas y preciosas coronas en su cabeza. <sup>43</sup> Y yo me preguntaba cómo era posible que aquella mujer, desgastada de tantos adulterios, siguiese entregándose a sus prostituciones <sup>44</sup> (pues venían donde ella como se viene donde una prostituta). Así venían donde Oholá y Oholibá, estas mujeres depravadas. <sup>45</sup> Pero hay hombres justos que les aplicarán el castigo reservado a las adúlteras y asesinas, porque ellas son adúlteras y hay sangre en sus manos.

<sup>46</sup> «Pues esto dice el Señor Yahvé: Convóquese contra ellas un ejército que las someta al terror y al pillaje, <sup>47</sup> un ejército que las mate a pedradas y las acribille a golpes de espada; que mate a sus

## EZEQUIEL

hijos y a sus hijas y prenda fuego a sus casas.<sup>48</sup> Yo pondré fin a la inmoralidad en esta tierra; todas las mujeres quedarán así avisadas y no imitarán vuestra inmoralidad.<sup>49</sup> Vosotras seréis responsables de vuestra inmoralidad y cargaréis con los pecados cometidos con vuestras basuras. Y sabréis que yo soy el Señor Yahvé.»

### Anuncio del asedio de Jerusalén.

**24**<sup>1</sup> El año noveno, el día diez del décimo mes, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:<sup>2</sup> «Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy, de este mismo día, porque el rey de Babilonia se ha lanzado sobre Jerusalén precisamente en este día.<sup>3</sup> Compón una parábola sobre esta casa rebelde. Les dirás: Esto dice el Señor Yahvé:

Arrima la olla al fuego, arrímla, y ve llenándola de agua.

<sup>4</sup> Echa en ella trozos de carne, todos los trozos buenos, tajadas de pierna y espalda; llénala de huesos selectos;

<sup>5</sup> toma los mejores corderos. Apila en torno la leña, debajo, y hazla hervir a borbotones, de modo que se cuezan los huesos.

<sup>6</sup> Porque esto dice el Señor Yahvé: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, olla toda roñosa, que no desprende su herrumbre! ¡Vacíala trozo a trozo, pues no es posible el perdón!

<sup>7</sup> Sigue manchada de sangre, esparcida sobre la roca desnuda, pues no la ha derramado en tierra, recubriéndola de polvo.

<sup>8</sup> Para que el furor desborde, para tomar venganza, he puesto yo su sangre sobre roca desnuda, para que no fuera recubierta.

<sup>9</sup> Pues bien, esto dice el Señor Yahvé: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! También yo voy a hacer un gran montón de leña:

<sup>10</sup> apila bien la leña, enciende el fuego, cuece la carne a punto, prepara las especias, que los huesos se abrasen.

<sup>11</sup> Mantén la olla vacía en las brasas, para que se caliente, se ponga al rojo el bronce, se funda dentro de ella su suciedad, y su herrumbre se consuma.

<sup>12</sup> «Pero ni el fuego desprende la herrumbre de la que está roñosa.<sup>13</sup> He querido purificarte de la impureza de tu inmoralidad, pero no te has

dejado. En consecuencia, no serás purificada hasta que haya desahogado mi furor en ti.<sup>14</sup> Yo, Yahvé, he hablado, y cumplo la palabra: no me retraeré, no tendré piedad ni me compadeceré. Te juzgarán conforme a tu conducta y tus obras —oráculo del Señor Yahvé—.»

### Sufrimientos del profeta.

<sup>15</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>16</sup> «Hijo de hombre, mira, voy a quitarte de golpe el encanto de tus ojos. Pero no te lamentarás ni llorarás; no verterás ni una lágrima.<sup>17</sup> Suspira en silencio, no hagas duelo de difuntos; ciñe el turbante a tu cabeza, cálzate tus sandalias, no te cubras la barba, ni comas pan ordinario.»<sup>18</sup> Por la mañana hablé a la gente, y por la tarde murió mi mujer. Al día siguiente por la mañana hice como se me había ordenado.<sup>19</sup> La gente me preguntó: «¿No vas a explicarnos qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?»<sup>20</sup> Yo les respondí: «Yahvé me ha dirigido su palabra en estos términos:<sup>21</sup> Di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Yahvé: He decidido profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, por el que suspiráis apasionados. Vuestros hijos e hijas, que habéis abandonado, caerán a espada.<sup>22</sup> Y vosotros haréis lo mismo que yo: no os cubriréis la barba, no comeréis pan ordinario,<sup>23</sup> seguiréis llevando vuestros adornos en la cabeza y vuestras sandalias en los pies; no os lamentaréis ni lloraréis. Os consumiréis por las culpas cometidas y gemiréis los unos por los otros.<sup>24</sup> Ezequiel será para vosotros un símbolo; haréis todo lo que él ha hecho. Y cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor Yahvé.

<sup>25</sup> «Respecto a ti, hijo de hombre, el día en que les despoje de su apoyo, de su alegre ornato, del encanto de sus ojos, de aquello por lo que suspiran apasionados, de sus hijos y sus hijas,<sup>26</sup> ese día llegará donde ti un fugitivo que traerá la noticia.<sup>27</sup> Aquel día se abrirá tu boca, podrás hablar con el fugitivo y ya no seguirás mudo. Serás un símbolo para ellos, y sabrán que yo soy Yahvé.»

## II. Oráculos contra las naciones

### Contra los amonitas .

**25**<sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:<sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los amonitas y profetiza contra ellos.<sup>3</sup> Dirás a los amonitas: Escuchad la palabra del Señor Yahvé. Esto dice el Señor Yahvé:

Por haberte reído cuando mi santuario era profanado, cuando la tierra de Israel era devastada y cuando la casa de Judá marchaba al destierro,<sup>4</sup> voy a entregarte en manos de los hijos

de Oriente; emplazarán sus campamentos en tu territorio, y en él instalarán sus tiendas; comerán tus frutos y se beberán tu leche. <sup>5</sup> Yo haré de Rabá un establo de camellos, y de las ciudades de Amón un redil de ovejas. Y sabréis que yo soy Yahvé.»

<sup>6</sup> Esto dice el Señor Yahvé:

«Por haber batido palmas y haber pataleado de alegría, por haberte regocijado, con todo tu desprecio y animosidad, a costa de la tierra de Israel, <sup>7</sup> voy a extender mi mano contra ti y a entregarte a las naciones, para que te saqueen; te extirparé de entre los pueblos y te exterminaré de entre los países. Te destruiré, y sabrás que yo soy Yahvé.»

#### **Contra Moab.**

<sup>8</sup> Esto dice el Señor Yahvé:

«Por haber dicho Moab y Seír: ‘Mirad, la casa de Judá es igual que todas las naciones’, <sup>9</sup> voy a abrir las espaldas de Moab y a destruir de un extremo al otro sus ciudades, las joyas de ese país: Bet Yesimot, Baal Meón, Quiriatáin. <sup>10</sup> La entregaré en posesión a los hijos de Oriente, además de los amonitas, para que no vuelva a ser recordada entre las naciones. <sup>11</sup> Haré justicia de Moab, y sabrán que yo soy Yahvé.»

#### **Contra Edom.**

<sup>12</sup> Esto dice el Señor Yahvé:

«Por haber ejecutado Edom su venganza sobre la casa de Judá y haber incurrido en grave culpa al vengarse de ella, <sup>13</sup> esto dice el Señor Yahvé: Voy a extender mi mano contra Edom y a extirpar de ella hombres y bestias; la convertiré en desierto. Caerán a espada desde Temán a Dedán. <sup>14</sup> Dejaré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, que tratará a Edom según mi cólera y mi furor, y sabrán lo que es mi venganza — oráculo del Señor Yahvé—.»

#### **Contra los filisteos.**

<sup>15</sup> Esto dice el Señor Yahvé:

«Por haber actuado vengativamente los filisteos y haber ejecutado su venganza con desprecio y animosidad, tratando de destruir a impulsos de un odio eterno, <sup>16</sup> esto dice el Señor Yahvé: Voy a extender mi mano contra los filisteos; extirparé a los quereteos y destruiré lo que queda en el litoral del mar. <sup>17</sup> Ejecutaré contra ellos terribles venganzas y furiosos escarmientos, y sabrán que yo soy Yahvé, cuando les aplique mi venganza.»

#### **Contra Tiro.**

**26** <sup>1</sup> El año undécimo, el día primero del mes, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>2</sup> «Hijo de hombre,

Tiro se ha burlado de Jerusalén:

‘Ahí está hecha pedazos la puerta de las naciones; todo ha pasado a mí, su riqueza; está en ruinas’.

<sup>3</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé:

Aquí estoy contra ti, Tiro.

Voy a hacer que suban contra ti naciones numerosas, como el mar hace subir sus olas.

<sup>4</sup> Derruirán las murallas de Tiro y abatirán sus torres.

Yo barreré de ella hasta el polvo y la dejaré como roca pelada.

<sup>5</sup> Quedará, en medio del mar, como un secadero de redes.

Yo mismo lo he dicho

—oráculo del Señor Yahvé—:

Tiro será presa propicia para el concierto de las naciones.

<sup>6</sup> Sus hijas, que están tierra adentro, serán víctimas de la espada.

Y sabrán que yo soy Yahvé.

<sup>7</sup> Pues esto dice el Señor Yahvé:

Voy a traer contra Tiro, por el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes, y gran número de tropas.

<sup>8</sup> A tus hijas, tierra adentro, las hará caer a espada.

Te atacará con torres de asalto, levantará contra ti un terraplén, alzaré contra ti un testudo,

<sup>9</sup> lanzará los golpes de su ariete contra tus murallas; demolerá tus torres con sus máquinas.

<sup>10</sup> Sus numerosos caballos te cubrirán de polvo;

el estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, hará que trepiden tus murallas, cuando él entre por tus puertas, como se entra en una ciudad en la que han abierto brecha;

<sup>11</sup> los cascos de sus caballos hollarán todas tus calles.

Pasará a cuchillo a tu gente, y tus grandiosas estelas se desplomarán en tierra.

<sup>12</sup> Se llevarán como botín tus riquezas, saquearán tus mercancías, destruirán tus murallas, demolerán tus casas suntuosas.

Tus piedras, tus vigas y tus escombros los echarán al fondo de las aguas.

<sup>13</sup> Yo mismo pondré fin



## EZEQUIEL

a la armonía de tus canciones;  
ya no se oirá el son de tus cítaras.

<sup>14</sup> Te convertiré en roca pelada,  
quedarás como secadero de redes;  
no volverás a ser reconstruida,  
porque yo, Yahvé, he hablado  
—oráculo del Señor Yahvé—.

### Lamentación por Tiro.

<sup>15</sup> Esto dice el Señor Yahvé a Tiro: «Al estruendo de tu caída, cuando giman las víctimas y hierva la carnicería dentro de ti, ¿no temblarán las islas? <sup>16</sup> Bajarán de sus tronos todos los príncipes del mar, se quitarán sus mantos y dejarán sus vestidos recamados; se vestirán de pavor, se sentarán en tierra, temblarán sin parar y quedarán pasmados al verte.

<sup>17</sup> «Entonarán por ti esta elegía:  
¡Cómo has quedado destruida,  
desaparecida de los mares,  
la otrora ciudad famosa!  
Fuiste poderosa en el mar,  
con tus habitantes,  
que infundían el terror  
en todo el continente.

<sup>18</sup> Ahora tiemblan las islas,  
ahora que presencian tu caída;  
las islas del mar están aterradas  
al ver en qué has acabado.

<sup>19</sup> «Porque esto dice el Señor Yahvé:  
Cuando yo te convierta en una ciudad en ruinas,  
como las ciudades despobladas; cuando yo empuje sobre ti el océano y te cubran sus aguas caudalosas, <sup>20</sup> entonces te haré bajar a la fosa con los muertos, con la gente de antaño; te haré habitar en el mundo subterráneo (parecido a unas ruinas de antaño), con los que ya han muerto, para que no vuelvas a ser restablecida en la tierra de los vivos. <sup>21</sup> Haré de ti un objeto de espanto, y no existirás más. Te buscarán, pero ya nunca te encontrarán —oráculo del Señor Yahvé—.

### Segunda lamentación por la caída de Tiro.

**27** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Y tú, hijo de hombre, entona una elegía sobre Tiro. <sup>3</sup> Dirás a Tiro, la ciudad asentada a la entrada del mar, centro del tráfico de los pueblos hacia islas sin cuento: Esto dice el Señor Yahvé:

Tiro, tú decías: 'Yo soy un navío  
de perfecta hermosura'.

<sup>4</sup> En el corazón de los mares  
estaban tus fronteras.  
Tus constructores hicieron  
perfecta tu hermosura.

<sup>5</sup> Con cipreses de Senir  
construyeron todas tus planchas.

Del Líbano tomaron un cedro  
para erigirte un mástil.

<sup>6</sup> De las encinas de Basán  
fabricaron tus remos.

El puente lo construyeron  
de marfil incrustado en cedro  
de las islas de Quitín.

<sup>7</sup> Tu vela, de lino egipcio recamado,  
te servía de enseña.

Púrpura y escarlata de las islas de Elisá  
formaban tu toldo.

<sup>8</sup> Los habitantes de Sidón y de Arvad  
eran tus remeros.

Tus sabios, que iban a bordo,  
servían como timoneles.

<sup>9</sup> Llevabas a los ancianos de Guebal,  
cuyos expertos reparaban tus averías.

Contabas con todas las naves del mar y sus marineros, para asegurar tu comercio. <sup>10</sup> Los de Persia, Lud y Put servían en tu ejército como soldados; colgaban en ti sus escudos y yelmos, y así te daban esplendor. <sup>11</sup> Los hijos de Arvad, con tu ejército, guarnecían por todas partes tus murallas, y los gamadeos tus torres. Colgaban sus escudos en torno a tus murallas y hacían perfecta tu hermosura. <sup>12</sup> Tarsis era cliente tuya, debido a la abundancia de tus riquezas; a cambio te daba plata, hierro, estaño y plomo. <sup>13</sup> También Yaván, Túbal y Mésec traficaban contigo, y te daban a cambio hombres y utensilios de bronce.

<sup>14</sup> Los de Bet Togarmá daban por tus mercancías caballos de tiro y de silla, y mulos. <sup>15</sup> Los hijos de Rodán traficaban también contigo; numerosas islas eran clientes tuyas, que te pagaban con colmillos de marfil y madera de ébano. <sup>16</sup> La abundancia de tus productos atraía asimismo a Edom, que, a cambio de tus mercancías, te daba malaquita, púrpura, recamados, batista, coral y rubíes. <sup>17</sup> Judá y la tierra de Israel traficaban también contigo: te daban a cambio trigo de Minit, pannag, miel, aceite y resina. <sup>18</sup> La abundancia de tus productos atraía igualmente a Damasco; debido a la abundancia de tus riquezas, te proveía de vino de Jelbón y lana de Sajar. <sup>19</sup> Dan y Yaván, desde Uzal, daban por tus mercancías hierro forjado, canela y caña. <sup>20</sup> Dedán traficaba contigo en sillas de montar. <sup>21</sup> Arabia y todos los príncipes de Quedar eran también tus clientes: pagaban con corderos, carneros y machos cabríos. <sup>22</sup> Los mercaderes de Sabá y de Ramá traficaban también contigo; a cambio de tus mercancías te daban aromas de primera calidad y toda clase de piedras preciosas y oro. <sup>23</sup> Jarán, Cané y Edén, los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad traficaban contigo; <sup>24</sup> traían a tu mercado vestidos de lujo, mantos de púrpura y brocado, tapices multicolores y maromas

trenzadas. <sup>25</sup> Las naves de Tarsis formaban tu flota comercial.

Pero estabas repleta y pesada en el corazón de los mares.

<sup>26</sup> A alta mar te condujeron los que a remo te llevaban. El viento de oriente te ha quebrado en el corazón de los mares.

<sup>27</sup> Tus riquezas, mercancías y fletes, tus marineros y timoneles, tus calafates y agentes comerciales, todos los guerreros que llevas, toda la tripulación que transportas, se hundirán en el corazón de los mares el día en que naufragues.

<sup>28</sup> Al oír los gritos de tus marinos, se asustarán las costas;

<sup>29</sup> entonces desembarcarán de sus naves todos los remeros; los marineros, todos los hombres de mar, se quedarán en tierra.

<sup>30</sup> Lanzarán gritos por ti, gemirán amargamente; se echarán polvo en la cabeza, se revolcarán en la ceniza;

<sup>31</sup> se raparán el pelo por tu causa, se ceñirán de sayal.

Llorarán por ti, repletos de amargura; su lamento será amargo.

<sup>32</sup> Entonarán por ti, en su duelo, una elegía; se lamentarán así por ti: «¿Quién era semejante a Tiro en medio del mar?

<sup>33</sup> Cuando tus mercancías se desembarcaban, saciabas a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y productos enriquecías a los reyes de la tierra.

<sup>34</sup> Mas ahora estás ahí, quebrada por las olas, en las profundidades del mar. Tu carga y toda tu tripulación se han hundido contigo.

<sup>35</sup> Todos los habitantes de las islas están pasmados por tu causa. Sus reyes están estremecidos de terror, tienen el rostro descompuesto.

<sup>36</sup> Los mercaderes de los pueblos silban asombrados por ti, porque te has convertido en objeto de espanto, y has desaparecido para siempre.»

### **Contra el rey de Tiro.**

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor Yahvé:

Tu corazón se ha engraido y has dicho: 'Soy un dios, sentado en un trono divino, instalado en el corazón del mar.'

Tú que eres un hombre y no un dios, equiparas tu mente a la de Dios.

<sup>3</sup> ¡Claro, eres más sabio que Danel; ningún sabio se te puede comparar!

<sup>4</sup> Con tu sabiduría y tu inteligencia te amasaste una fortuna; amontonaste tesoros de oro y plata.

<sup>5</sup> Tu gran sabiduría y tu comercio multiplicaron tu fortuna, y tu fortuna fue la causa del engrimiento de tu corazón.

<sup>6</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Por haber equiparado tu mente a la mente de Dios,

<sup>7</sup> he decidido traer extranjeros contra ti, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la espada

contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor;

<sup>8</sup> te precipitarán en la fosa, y morirás de muerte violenta en el corazón de los mares.

<sup>9</sup> ¿Podrás decir: 'Soy un dios', estando ante tus verdugos? ¡Sólo serás un hombre, no un dios, en manos de los que te traspanen!

<sup>10</sup> Morirás como los incircuncisos, a manos de gente extranjera. Yo soy quien ha hablado —oráculo del Señor Yahvé—.

### **La caída del rey de Tiro.**

<sup>11</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>12</sup> «Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro. Le dirás: Esto dice el Señor Yahvé: Eras el sello de una obra maestra, colmado de sabiduría, de consumada belleza.

<sup>13</sup> Morabas en Edén, en el jardín de Dios.

Toda suerte de piedras preciosas engalanaban tu manto:

rubí, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspe, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, preparados desde el día de tu creación.

<sup>14</sup> Hice de ti un querubín

## EZEQUIEL

protector, centelleante;  
estabas en el monte santo de Dios,  
caminabas entre piedras de fuego.

<sup>15</sup> Tu conducta fue perfecta  
desde el día de tu creación,  
hasta el día en que se halló  
en ti iniquidad.

<sup>16</sup> Por la amplitud de tu comercio  
te llenaste de violencia, y pecaste.  
Y yo te degradé del monte de Dios;  
te eliminé, querubín protector,  
de en medio de las piedras de fuego.

<sup>17</sup> Tu belleza te hizo altanero,  
corrompiste tu sabiduría  
por causa de tu esplendor.  
Y yo te precipité por tierra,  
convertido en espectáculo de reyes.

<sup>18</sup> Por tantas y tantas culpas,  
por la inmoralidad de tu comercio,  
profanaste tus santuarios.  
Y yo he sacado de ti mismo  
el fuego que te ha devorado;  
te he reducido a ceniza sobre la tierra,  
a los ojos de cuantos te miraban.

<sup>19</sup> Todos los pueblos que te conocían  
quedaron pasmados por ti.  
Eres un objeto de espanto;  
has desaparecido para siempre.»

### Contra Sidón.

<sup>20</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>21</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y  
profetiza contra ella. <sup>22</sup> Dirás: Esto dice el Señor  
Yahvé:

Aquí estoy contra ti, Sidón;  
en medio de ti seré glorificado.  
Sabrán que yo soy Yahvé,  
cuando yo haga justicia de ella  
y manifieste en ella mi santidad.

<sup>23</sup> Mandaré contra ella la peste,  
habrá sangre por sus calles;  
caerán víctimas en medio de ella,  
pues será cercada por la espada.  
Y sabrán que yo soy Yahvé.

### Israel, librada de las naciones.

<sup>24</sup> «Ya no padecerá la casa de Israel  
pinchazos de espina ni heridas de zarza,  
de todos sus vecinos que la desprecian.  
Y sabrán que yo soy el Señor Yahvé.

<sup>25</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Cuando yo reúna a  
la casa de Israel de en medio de los pueblos  
donde está dispersa, manifestaré en ellos mi  
santidad a la vista de las naciones. Habitarán en  
la tierra que yo di a mi siervo Jacob; <sup>26</sup> habitarán  
allí con seguridad, construirán casas y plantarán  
viñas. Vivirán seguros cuando yo haga justicia

con todos sus vecinos que los desprecian. Y  
sabrán que yo soy Yahvé su Dios.»

### Contra Egipto.

<sup>29</sup> <sup>1</sup> El año décimo, el día doce del décimo mes,  
Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup>

«Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el faraón,  
rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo  
Egipto. <sup>3</sup> Les dirás: Esto dice el Señor Yahvé:

Aquí estoy contra ti, faraón,  
rey de Egipto,  
gran cocodrilo, recostado  
en medio de sus Nilos,  
tú que has dicho: 'Mi Nilo es mío,  
yo mismo lo he hecho.'

<sup>4</sup> Voy a ponerte garfios en las quijadas,  
pegaré a tus escamas  
los peces de tus Nilos,  
y te sacaré fuera de tus Nilos,  
con todos los peces de tus Nilos,  
pegados a tus escamas.

<sup>5</sup> Te arrojaré al desierto,  
junto con los peces de tus Nilos;  
yacerás en medio del campo,  
no serás recogido ni enterrado.

Te entregaré como pasto  
a las bestias de la tierra  
y a las aves del cielo,

<sup>6</sup> y todos los habitantes de Egipto  
sabrán que yo soy Yahvé.

Porque has sido un apoyo de caña  
para la casa de Israel;

<sup>7</sup> cuando ellos te agarraban,  
te rompías en sus manos  
y desgarrabas toda su palma;  
cuando se apoyaban en ti,  
te hacías pedazos  
y hacías vacilar todos los riñones.

<sup>8</sup> «Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Voy a traer  
contra ti la espada, para extirpar de ti personas y  
bestias. <sup>9</sup> El país de Egipto se convertirá en  
desolación y ruina, y sabrán que yo soy Yahvé.

Por haber dicho: 'El Nilo es mío, yo mismo lo he  
hecho', <sup>10</sup> aquí estoy contra ti y contra tus Nilos.  
Convertiré el país de Egipto en ruinas,  
devastación y desolación, desde Migdol hasta  
Sevené y hasta la frontera de Etiopía. <sup>11</sup> Ningún  
hombre lo pisará, ningún animal lo pateará.  
Quedará deshabitado durante cuarenta años. <sup>12</sup>

Voy a hacer del país de Egipto una desolación en  
medio de países desolados; sus ciudades estarán  
desoladas entre ciudades en ruinas, durante  
cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las  
naciones y los esparciré por los países. <sup>13</sup> Porque  
esto dice el Señor Yahvé: Al cabo de cuarenta  
años, reuniré a los habitantes de Egipto de entre  
los pueblos en los que habían sido dispersados.

<sup>14</sup> Recogeré a los cautivos egipcios y los haré volver al país de Patrós, su lugar de origen. Allí formarán un reino modesto. <sup>15</sup> Egipto será el más modesto de los reinos y ya no se alzarán por encima de las naciones; le haré pequeño para que no vuelva a imponerse a las naciones. <sup>16</sup> No volverá a ser para la casa de Israel apoyo de su confianza, que provoque el delito de irse en pos de él. Y sabrán que yo soy el Señor Yahvé.»

<sup>17</sup> El año veintisiete, el día uno del primer mes, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>18</sup> «Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha emprendido con su ejército una violenta campaña contra Tiro. Todas las cabezas han quedado peladas y todas las espaldas llastadas, pero no ha obtenido de Tiro, ni para sí ni para su ejército, ningún provecho de la empresa acometida contra ella. <sup>19</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: He decidido entregar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto. Él saqueará sus riquezas, se apoderará de sus despojos y se llevará su botín, que servirá de paga para su ejército. <sup>20</sup> En compensación de su esfuerzo contra Tiro, yo le voy a entregar el país de Egipto, porque han trabajado para mí —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>21</sup> «Aquel día yo haré brotar un cuerno a la casa de Israel, y a ti te permitiré abrir la boca en medio de ellos. Y sabrán que yo soy Yahvé.»

### **El día de Yahvé contra Egipto.**

**30** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, profetiza y di: Esto dice el Señor Yahvé:

Gemid diciendo: «¡Ay, aquel día!»,

<sup>3</sup> porque está cercano el día, está cercano el día de Yahvé, día cargado de nubarrones; será la hora de las naciones.

<sup>4</sup> La espada descargará sobre Egipto, cundirá el pánico en Cus, cuando las víctimas caigan en Egipto, cuando sean saqueadas sus riquezas y sus cimientos derruidos.

<sup>5</sup> Cus, Put y Lud, toda Arabia y Cub, y la gente de los países aliados, caerán con ellos a espada.

<sup>6</sup> Esto dice Yahvé: Caerán los apoyos de Egipto, se desplomará el orgullo de su fuerza; desde Migdol a Sevené, caerán todos a espada —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>7</sup> Quedarán desolados entre países desolados; sus ciudades estarán entre ciudades en ruinas.

<sup>8</sup> Sabrán que yo soy Yahvé, cuando prenda fuego a Egipto, y se rompan todos sus apoyos.

<sup>9</sup> «Aquel día enviaré mensajeros en navíos a sembrar el terror en Cus, que se cree segura. Cundirá el pánico entre sus habitantes cuando llegue el día de Egipto. Miradlo, está llegando.

<sup>10</sup> Esto dice el Señor Yahvé: Pondré fin a la opulencia de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

<sup>11</sup> Él, junto con su ejército, los más violentos de las naciones, serán enviados a asolar el país. Desenvainarán la espada contra Egipto y llenarán el país de víctimas.

<sup>12</sup> Yo dejaré secos los Nilos, y entregaré el país en manos de gente malvada. Devastaré el país y cuanto contiene por mano de extranjeros. Yo, Yahvé, he hablado.

<sup>13</sup> Esto dice el Señor Yahvé: Haré desaparecer las basuras y pondré fin a los dioses de Nof. No habrá más príncipes en Egipto, y sembraré el terror en el país.

<sup>14</sup> Devastaré Patrós, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No.

<sup>15</sup> Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto; pondré fin a la opulencia de No.

<sup>16</sup> «Prenderé fuego a Egipto, Sin se retorcerá de dolor, abrirán brecha en No y cundirán las aguas.

<sup>17</sup> Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a espada, y las ciudades mismas partirán al cautiverio. <sup>18</sup> En Tafnis el día se convertirá en tinieblas, cuando yo quiebre allí el yugo de Egipto y se acabe el orgullo de su fuerza. Quedará cubierta por nubarrones, y la gente de sus pueblos partirá al cautiverio. <sup>19</sup> Así haré justicia de Egipto, y sabrán que yo soy Yahvé.»

<sup>20</sup> El año undécimo, el día siete del primer mes, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>21</sup> «Hijo de hombre, yo he roto el brazo del faraón, rey de Egipto, y nadie ha curado su herida aplicándole medicamentos y vendas para curarle, de modo que recobre el vigor para empuñar la espada. <sup>22</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Aquí estoy yo contra el faraón, rey de Egipto; quebraré sus brazos, el que está sano y el roto, y haré que la espada caiga de su mano. <sup>23</sup> Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países. <sup>24</sup> Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, pondré mi espada en su mano y romperé los brazos del faraón, que

## EZEQUIEL

lanzará ante él gemidos de víctima.<sup>25</sup>  
Robusteceré los brazos del rey de Babilonia,  
mientras que los brazos del faraón desmayarán.  
Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando ponga mi  
espada en la mano del rey de Babilonia y él la  
esgrima contra el país de Egipto.<sup>26</sup> Dispersaré a  
Egipto entre las naciones y lo esparciré por los  
países. Y sabrán que yo soy Yahvé.»

### El cedro.

**31**<sup>1</sup> El año undécimo, el día uno del tercer mes,  
Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:<sup>2</sup>  
«Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a la  
multitud de sus súbditos:

¿A quién compararte en tu grandeza?

<sup>3</sup> A una esbelta conífera,  
a un cedro del Líbano  
de espléndido ramaje,  
de fronda de amplia sombra  
y de elevada talla.  
Su copa despuntaba entre las nubes.

<sup>4</sup> Las aguas lo hicieron crecer,  
el abismo le dotó de altura,  
derramando sus aguas  
en torno a sus raíces,  
y enviando sus acequias  
a todos los árboles del campo.

<sup>5</sup> Así su tronco superaba en altura  
a todos los árboles del campo;  
sus ramas se multiplicaban,  
se alargaba su ramaje,  
por el agua abundante  
que lo hacía crecer.

<sup>6</sup> En sus ramas anidaban  
todos los pájaros del cielo;  
bajo su fronda parían  
todas las bestias del campo;  
a su sombra se instalaban  
naciones numerosas.

<sup>7</sup> Era hermoso por su grandeza,  
por el despliegue de su ramaje,  
porque sus raíces se alargaban  
hacia aguas abundantes.

<sup>8</sup> Ningún cedro le igualaba  
en el jardín de Dios;  
los cipreses no podían competir  
con su hermoso ramaje;  
los plátanos no tenían  
ramas como las suyas.  
Ningún árbol, en el jardín de Dios,  
le igualaba en belleza.

<sup>9</sup> Yo lo había embellecido  
con follaje abundante,  
y le envidiaban  
todos los árboles de Edén,  
los del jardín de Dios.

<sup>10</sup> «Pues bien, esto dice el Señor Yahvé: Por  
haber exagerado su talla, levantando su copa por  
entre las nubes, y haberse henchido su corazón  
de orgullo,<sup>11</sup> yo lo he entregado en manos del  
conductor de las naciones, para que lo trate  
conforme a su maldad. ¡Lo he desechado!<sup>12</sup>  
Extranjeros, los más bárbaros entre las naciones,  
lo han talado y lo han abandonado. En los montes  
y por todos los valles yace su fronda; sus ramas  
están destrozadas por todos los barrancos del  
país. Todos los pueblos de la tierra se han  
retirado de su sombra y lo han abandonado.

<sup>13</sup> Sobre sus despojos se han posado  
todos los pájaros del cielo;  
han pisoteado sus ramas  
todas las bestias del campo.

<sup>14</sup> «Ha sido para que ningún árbol plantado junto  
a las aguas se engría de su talla, ni levante su  
copa por entre las nubes, y para que ningún árbol  
bien regado se estire por encima de su altura.

¡Porque todos ellos  
están destinados a la muerte,  
a lo profundo de la tierra,  
como el común de las personas,  
como los que bajan a la fosa!

<sup>15</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: El día que bajó al  
Seol, cerré el abismo tras él, en señal de duelo;  
detuve sus ríos, y las aguas abundantes cesaron.  
En su memoria, cubrí de sombra el Líbano, y  
todos los árboles del campo se amustiaron por él.

<sup>16</sup> Hice temblar a las naciones con el estrépito de  
su caída, cuando lo precipité en el Seol, con los  
que bajan a la fosa. En el mundo subterráneo se  
consolaron todos los árboles de Edén, lo más  
selecto y más bello del Líbano, regados todos por  
las aguas.<sup>17</sup> Y con él bajaron también al Seol,  
donde las víctimas de la espada, los que eran su  
brazo y moraban a su sombra en medio de las  
naciones.

<sup>18</sup> «¿A quién eras comparable en gloria y en  
grandeza, entre los árboles de Edén? Sin  
embargo, has sido precipitado, con los árboles de  
Edén, en el mundo subterráneo. Allí yaces, en  
medio de incircuncisos, con las víctimas de la  
espada. Se trata del faraón y de todo su ejército  
—oráculo del Señor Yahvé—.»

### El cocodrilo.

**32**<sup>1</sup> El año duodécimo, el día uno del duodécimo  
mes, Yahvé me dirigió su palabra en estos  
términos:<sup>2</sup> «Hijo de hombre, entona una elegía  
sobre el faraón, rey de Egipto. Le dirás:

¡Estás perdido, león de las naciones!  
Eras como un cocodrilo acuático,  
chapoteabas en tus ríos,  
enturbiabas el agua con tus patas,  
agitabas su corriente.

<sup>3</sup> Esto dice el Señor Yahvé:  
 Echaré mi red para pescarte  
 entre una asamblea  
 de pueblos numerosos;  
 en mi red te sacarán.

<sup>4</sup> Te dejaré varado en tierra,  
 tirado en medio del campo;  
 haré que se ceben en ti  
 todos los pájaros del cielo;  
 haré que se harten contigo  
 todas las bestias de la tierra.

<sup>5</sup> Echaré tu carne por los montes,  
 de tu carroña llenaré los valles;

<sup>6</sup> regaré el país con la aguaza  
 que desprendan tus despojos;  
 los barrancos rebosarán de tu sangre.

<sup>7</sup> Cuando te extingas, velaré los cielos  
 y enlutaré las estrellas;  
 cubriré el sol de nubarrones  
 y la luna no dará más su claridad.

<sup>8</sup> Oscureceré por tu causa  
 todos los astros que brillan en el cielo,  
 y cubriré tu país de tinieblas  
 —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>9</sup> «Haré que cunda el desánimo entre mucha  
 gente, cuando se difunda la noticia de tu ruina  
 entre las naciones, incluso en países que no  
 conoces. <sup>10</sup> Dejaré pasmados por ti a muchos  
 pueblos, y sus reyes se estremecerán de horror  
 por tu causa, cuando yo blanda mi espada ante  
 ellos. Temblarán sin parar, cada uno por su vida,  
 el día de tu caída.

<sup>11</sup> Porque esto dice el Señor Yahvé:  
 La espada del rey de Babilonia  
 caerá sobre ti.

<sup>12</sup> Abatiré a tu numerosa tropa  
 con la espada de guerreros,  
 los más crueles de las naciones;  
 arrasarán el orgullo de Egipto  
 y todo su ejército será exterminado.

<sup>13</sup> Haré perecer a todo tu ganado,  
 que pasta junto a aguas abundantes;  
 ya no las enturbiarán pies humanos,  
 no volverán a enturbiarlas  
 pezuñas de animal.

<sup>14</sup> Entonces yo amansaré sus aguas,  
 haré correr sus ríos como aceite  
 —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>15</sup> Cuando yo convierta  
 a Egipto en desolación,  
 y el país sea despojado  
 de cuanto contiene,  
 cuando hiera a todos sus habitantes,  
 sabrán que yo soy Yahvé.»

<sup>16</sup> Una elegía es ésta, que cantarán las capitales  
 de las naciones. La cantarán por Egipto y por

todo su ejército. Cantarán esta elegía —oráculo  
 del Señor Yahvé—.

### **Bajada del faraón al Seol.**

<sup>17</sup> El año duodécimo, el quince del primer mes,  
 Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>18</sup>  
 «Hijo de hombre, entona una lamentación por el  
 ejército de Egipto, y hazle bajar, junto con la  
 gente de las capitales de naciones majestuosas,  
 al mundo subterráneo, con los que bajan a la  
 fosa.

<sup>19</sup> «¿Crees que superas a alguien en belleza?  
 ¡Pues baja y acuéstate con los incircuncisos! <sup>20</sup>  
 En medio de las víctimas de la espada caen (la  
 espada ha sido entregada, la han sacado) él y  
 todas sus tropas. <sup>21</sup> Dicen de ellos en pleno Seol  
 los más esclarecidos héroes: 'Han bajado con sus  
 aliados; yacen con los incircuncisos, víctimas de  
 la espada'.

<sup>22</sup> «Allí está Asiria y toda su gente en torno a su  
 sepulcro; todos cayeron víctimas de la espada. <sup>23</sup>  
 Sus sepulcros se encuentran en las  
 profundidades de la fosa (y su gente está en torno  
 a su sepulcro; todos cayeron víctimas de la  
 espada), ellos que sembraban el pánico en la  
 tierra de los vivos.

<sup>24</sup> «Allí está Elam con todo su ejército en torno a  
 su sepulcro; todos cayeron víctimas de la espada.  
 Han bajado con los incircuncisos al mundo  
 subterráneo, ellos que sembraron el pánico en la  
 tierra de los vivos. Pero ahora soportan su  
 ignominia con los que han bajado a la fosa. <sup>25</sup> En  
 medio de estas víctimas se le ha preparado un  
 lecho; todo su ejército, todas las víctimas de la  
 espada, yacen en torno a su sepulcro. Todos  
 ellos son incircuncisos, víctimas de la espada,  
 que sembraron el pánico en la tierra de los vivos,  
 pero que ahora soportan su ignominia con los que  
 han bajado a la fosa. Se les ha puesto en medio  
 de estas víctimas.

<sup>26</sup> «Allí están Mésec, Túbal y sus ejércitos en  
 torno a sus sepulcros; todos son incircuncisos,  
 víctimas de la espada, que sembraron el pánico  
 en la tierra de los vivos. <sup>27</sup> No yacen con los  
 héroes caídos de antaño, aquellos que bajaron al  
 Seol con sus armas de guerra, a los que se les  
 puso la espada bajo su cabeza y los escudos  
 sobre sus huesos, porque hicieron cundir el  
 pánico en la tierra de los vivos. <sup>28</sup> Pero tú, Egipto,  
 yacerás en medio de incircuncisos, con las  
 víctimas de la espada.

<sup>29</sup> «Allí está Edom, sus reyes y todos sus  
 príncipes, que fueron puestos, a pesar de su  
 prepotencia, entre las víctimas de la espada.  
 Yacen entre incircuncisos, con los que bajan a la  
 fosa.

## EZEQUIEL

<sup>30</sup> «Allí están todos los príncipes del norte, todos los sidonios, que bajaron con las víctimas, a pesar del pánico que sembraba su prepotencia. Confundidos yacen, incircuncisos, entre las víctimas de la espada, y soportan su ignominia con los que bajan a la fosa.

<sup>31</sup> «Cuando el faraón los vea, se consolará de la pérdida de su ejército (víctima de la espada, el faraón y todo su ejército) —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>32</sup> Había sembrado el pánico en la tierra de los vivos; por eso yacerá en medio de incircuncisos, con las víctimas de la espada, el faraón y todo su ejército —oráculo del Señor Yahvé—.»

### III. Durante y después del asedio de Jerusalén

#### El profeta como centinela.

**33** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, habla a tus compatriotas y diles: Supongamos que ordeno a la espada que ataque un país, y que la gente de ese país escoge a uno de los suyos y lo ponen como centinela; <sup>3</sup> y que éste, al ver que la espada ataca el país, toca el cuerno para advertir a la gente. <sup>4</sup> Si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la espada sobreviene y lo mata, sólo él será responsable de su muerte. <sup>5</sup> Como ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso, será responsable de su muerte. En cambio, el que haya hecho caso salvará su vida.

<sup>6</sup> «Si, por el contrario, el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, de suerte que la gente no es advertida, y la espada sobreviene y mata a alguno de ellos, éste perecerá por su culpa, pero pediré cuentas de su muerte al centinela.

<sup>7</sup> «A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. <sup>8</sup> Si yo digo al malvado: 'Malvado, eres reo de muerte', y tú no hablas con él para advertirle que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero te pediré cuentas a ti de su muerte. <sup>9</sup> Si, por el contrario, adviertes al malvado que se convierta de su conducta, pero él no se convierte, morirá él debido a su culpa, mientras que tú habrás salvado tu vida.

#### Conversión y perversión.

<sup>10</sup> «Y tú, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros andáis diciendo: 'Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros; por causa de ellos nos consumimos. ¿Cómo podremos vivir?' <sup>11</sup> Pues diles: 'Por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—, que yo no me

complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva. Convertíos, convertíos de vuestra mala conducta. ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel?»

<sup>12</sup> «Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La honradez del justo no le salvará el día en que se pervierta, ni la maldad del malvado le hará sucumbir el día en que se aparte de su maldad. Pero tampoco el justo vivirá en virtud de su honradez el día en que peque. <sup>13</sup> Si yo digo al justo: 'Vivirás', pero él, fiándose de su honradez, comete una injusticia, no quedará memoria de toda su honradez, sino que morirá por la injusticia que cometió. <sup>14</sup> Y si digo al malvado: 'Vas a morir', pero él se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia, <sup>15</sup> si devuelve la prenda, restituye lo que robó, observa los preceptos que dan la vida y deja de cometer injusticias, ciertamente vivirá; no morirá. <sup>16</sup> Ninguno de los pecados que cometió se le recordará más: ciertamente vivirá, por haber observado el derecho y la justicia.

<sup>17</sup> «Tus compatriotas dicen: 'No es justo el proceder del Señor.' ¡Lo que no es justo es su proceder! <sup>18</sup> Cuando el justo se aparta de su honradez y comete una injusticia, muere por ello. <sup>19</sup> Y cuando el malvado se aparta de su maldad y observa el derecho y la justicia, vive por ello. <sup>20</sup> Y vosotros decís: 'No es justo el proceder del Señor.' ¡Yo os juzgaré, a cada uno según su conducta, casa de Israel!»

#### La toma de la ciudad.

<sup>21</sup> El año duodécimo, el día cinco del décimo mes de nuestra cautividad, llegó donde mí el fugitivo de Jerusalén y me anunció: «La ciudad ha sido tomada.» <sup>22</sup> La tarde anterior a la llegada del fugitivo, la mano de Yahvé había venido sobre mí y me había abierto la boca. Cuando aquél llegó donde mí por la mañana, mi boca se había abierto y ya no estuve mudo.

#### La devastación del país.

<sup>23</sup> Entonces, Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>24</sup> «Hijo de hombre, los que habitan esas ruinas, en el suelo de Israel, dicen: 'Abrahán, que era uno solo, obtuvo en posesión esta tierra. Nosotros, que somos muchos, hemos recibido esta tierra en posesión.'

<sup>25</sup> «Pues bien, diles: Esto dice el Señor Yahvé: Vosotros coméis con sangre, alzáis los ojos hacia vuestras basuras, derramáis sangre, ¡y vais a poseer esta tierra! <sup>26</sup> Confiáis en vuestras espadas, cometéis abominación, cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¡y vais a poseer esta tierra! <sup>27</sup> Les dirás: Esto dice el Señor Yahvé: Por mi vida, que los que están entre las

ruinas caerán a espada, a los que andan por el campo los entregaré a las bestias como pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas morirán de peste.<sup>28</sup> Convertiré esta tierra en pura desolación, y se acabará su orgullo prepotente. Los montes de Israel serán devastados y nadie pasará más por ellos.<sup>29</sup> Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando convierta esta tierra en pura desolación, por todas las abominaciones que han cometido.

### Resultados de la predicación.

<sup>30</sup> «En cuanto a ti, hijo de hombre, tus compatriotas andan hablando de ti junto a los muros y a las puertas de las casas. Comentan entre sí: 'Vamos a escuchar qué palabra viene de parte de Yahvé.'<sup>31</sup> Y mi pueblo acude a ti en masa y se sienta delante de ti; pero, tras escuchar tus palabras, no las ponen en práctica. Me lanzan lisonjas de palabra, pero su corazón sólo anda buscando su interés.<sup>32</sup> Te han tomado por un intérprete de cantos de amor, de voz encantadora, que se acompaña de buenos instrumentos. Sí, escuchan tus palabras, pero luego nadie las cumple.<sup>33</sup> Mas cuando todo esto llegue —ya está llegando—, sabrán que había un profeta en medio de ellos.»

### Los pastores de Israel .

**34** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y diles: Esto dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? <sup>3</sup> Pues vosotros os habéis bebido la leche de las ovejas, os habéis vestido con su lana y habéis sacrificado las más rollizas. No habéis apacentado el rebaño. <sup>4</sup> No habéis fortalecido a las débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida; no habéis hecho volver a la descarriada ni buscado a la perdida. Al contrario, las habéis dominado con violencia y dureza. <sup>5</sup> Ellas se han dispersado, por falta de pastor, y se han convertido en presa de todas las fieras del campo. <sup>6</sup> Mi rebaño anda errante por todos los montes y altos collados; mi rebaño anda disperso por todo el país, sin que nadie se ocupe de él ni salga en su busca.

<sup>7</sup> «Por eso, pastores, escuchad la palabra de Yahvé: <sup>8</sup> Lo juro por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—: Ya que mi rebaño ha sido expuesto al pillaje, hasta convertirse en pasto de todas las fieras del campo por falta de pastor; ya que mis pastores no se ocupan de mi rebaño, sino que se apacientan a sí mismos y no se ocupan de mis ovejas, <sup>9</sup> tendréis que escuchar, pastores, la palabra de Yahvé. <sup>10</sup> Esto dice el Señor Yahvé:

Aquí estoy yo contra los pastores: reclamaré mi rebaño de sus manos y no les dejaré apacentar mi rebaño. Así los pastores no volverán a apacentarse a sí mismos. Yo arrancaré a mis ovejas de su boca, para que ya no sean su presa.

<sup>11</sup> «Porque esto dice el Señor Yahvé: Aquí estoy yo, para cuidar personalmente de mi rebaño y velar por él. <sup>12</sup> Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recogeré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de densa niebla. <sup>13</sup> Las sacaré de en medio de los pueblos, las reuniré de los países y las conduciré de nuevo a su suelo. Las pastorearé por los montes de Israel, por los barrancos y por todos los poblados de esta tierra. <sup>14</sup> Las apacentaré en tiernos pastos, y su majada estará en los montes de la encumbrada Israel. Allí reposarán en buena majada, y pacerán pingües pastos por los montes de Israel. <sup>15</sup> Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>16</sup> Buscaré la oveja perdida, haré volver a la descarriada, curaré a la herida, confortaré a la enferma; pero a la que está gorda y robusta la exterminaré; las pastorearé con justicia.

<sup>17</sup> «En cuanto a vosotras, ovejas mías, esto dice el Señor Yahvé: Tengo pensado juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío. <sup>18</sup> ¿Os parece poco pacer en tiernos pastos, para que pisoteéis además el resto de vuestros pastos? ¿Os parece poco beber en agua limpia, para que enturbiéis el resto con los pies? <sup>19</sup> ¡Mis ovejas tienen que pastar lo que vuestros pies han pisoteado y beber lo que vuestros pies han enturbiado! <sup>20</sup> Por eso, esto les dice el Señor Yahvé: Yo mismo voy a juzgar entre la oveja gorda y la flaca. <sup>21</sup> Puesto que vosotras habéis empujado con el flanco y con el lomo y habéis topado con los cuernos a todas las ovejas más débiles hasta dispersarlas fuera, <sup>22</sup> yo vendré a salvar a mis ovejas, para que ya no estén expuestas al pillaje. Voy a juzgar entre oveja y oveja.

<sup>23</sup> «Yo suscitaré un solo pastor que las guíe y las apaciente: a mi siervo David. Él las apacentará y será su pastor. <sup>24</sup> Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será su príncipe. Yo, Yahvé, he hablado. <sup>25</sup> Concluiré con ellos una alianza de paz, y haré desaparecer de esta tierra a las bestias feroces. Habitarán seguros en la estepa y dormirán en los bosques. <sup>26</sup> Los asentaré en los alrededores de mi colina, y mandaré a su tiempo la lluvia: será una lluvia de bendición. <sup>27</sup> El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y ellos vivirán seguros en su tierra. Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando despedace las



**EZEQUIEL**

barras de su yugo y los libre de la mano de los que los tienen esclavizados.<sup>28</sup> No volverán a ser presa de las naciones; las bestias salvajes no volverán a devorarlos. Habitarán seguros y no volverán a ser atemorizados.<sup>29</sup> Haré que les broten plantíos prósperos; no habrá más víctimas del hambre en el país, ni volverán a sufrir el ultraje de las naciones.<sup>30</sup> Y sabrán que yo, Yahvé su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>31</sup> Vosotras, ovejas mías, sois el rebaño humano que yo apaciento, y yo soy vuestro Dios —oráculo del Señor Yahvé—.

**Contra los montes de Edom .**

**35** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seír, y profetiza contra ella. <sup>3</sup> Le dirás: Esto dice el Señor Yahvé: Aquí me tienes contra ti, montaña de Seír. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en pura desolación <sup>4</sup> y dejaré en ruinas tus ciudades; serás una desolación, y sabrás que yo soy Yahvé. <sup>5</sup> Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la espada a los israelitas cuando les llegó el desastre, el último día, cuando pagaron por su culpa, <sup>6</sup> por eso, por mi vida —oráculo del Señor Yahvé—, voy a reducirte a sangre, y la sangre te perseguirá. Sí, eres rea de sangre, ¡y la sangre te perseguirá! <sup>7</sup> Convertiré a la montaña de Seír en pura desolación, y extirparé de allí al que va y al que vuelve. <sup>8</sup> Llenaré de heridos tus montes; tus colinas, valles y barrancos se llenarán de víctimas de la espada. <sup>9</sup> Te convertiré en perpetua desolación; tus ciudades no volverán a ser habitadas. Y sabréis que yo soy Yahvé.

<sup>10</sup> «Tú has dicho: ‘Las dos naciones, los dos países son míos, vamos a tomarlos en posesión’, siendo así que Yahvé estaba allí. <sup>11</sup> Pues por haberlo dicho, juro por mí mismo —oráculo del Señor Yahvé—, que procederé con la misma cólera y el mismo celo con que tú los has odiado, y me daré a conocer a ellos cuando te castigue. <sup>12</sup> Sabrás que yo, Yahvé, he oído todos los insultos que lanzabas contra los montes de Israel, cuando decías: ‘Están devastados, nos han sido entregados como pasto.’ <sup>13</sup> Me habéis desafiado de palabra, no habéis hecho más que hablar contra mí; lo he oído todo. <sup>14</sup> Esto dice el Señor Yahvé: Para que toda esta tierra se alegre, haré de ti una desolación. <sup>15</sup> Tú te alegraste cuando la heredad de la casa de Israel era una desolación; pues yo te trataré de la misma manera. Serás una desolación, montaña de Seír, y lo mismo el conjunto de Edom. Y sabrán que yo soy Yahvé.»

**Oráculo sobre los montes de Israel.**

**36** <sup>1</sup> «Tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de Israel. Diles: Montes de Israel, escuchad la palabra de Yahvé. <sup>2</sup> Esto dice el Señor Yahvé: Por haber dicho el enemigo de vosotros: ‘¡Ja, ja, estas alturas eternas han pasado a ser posesión nuestra!’, <sup>3</sup> profetiza y diles: Esto dice el Señor Yahvé: Ya que habéis sido asolados y codiciados por cuantos os rodean, hasta pasar a ser posesión de las otras naciones, y ya que habéis sido el blanco de las habladurías y difamaciones de la gente, <sup>4</sup> escuchad ahora, montes de Israel, la palabra del Señor Yahvé. Esto dice el Señor Yahvé a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas que han sido entregadas al pillaje y a la irrisión del resto de las naciones circunvecinas; <sup>5</sup> sí, esto dice el Señor Yahvé: Movido por el ardor de mi celo, voy a hablar contra las otras naciones y contra el conjunto de Edom, que, con alegría en el corazón y desprecio en el alma, se apoderaron de mi tierra como si fuera suya, para entregar su pastizal al pillaje.

<sup>6</sup> «Por ello, profetiza sobre la tierra de Israel. Dirás a los montes y a las colinas, a los barrancos y a los valles: Esto dice el Señor Yahvé: Aquí estoy, lleno de celo y de furor, pues habéis sufrido el ultraje de las naciones. <sup>7</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Juro mano en alto que las naciones que os rodean cargarán con sus propios ultrajes.

<sup>8</sup> «Por vuestra parte, montes de Israel, vais a echar ramas y a producir frutos para mi pueblo Israel, porque está a punto de volver. <sup>9</sup> Sí, aquí me tenéis, vuelto hacia vosotros: vais a ser cultivados y sembrados. <sup>10</sup> Multiplicaré los habitantes de toda la casa de Israel; las ciudades serán habitadas y las ruinas reconstruidas. <sup>11</sup> Os multiplicaré personas y bestias, que serán numerosos y fecundos. Os repoblaré como antaño y mejoraré vuestra condición precedente. Y sabréis que yo soy Yahvé. <sup>12</sup> Haré que circulen por vosotros personas: mi pueblo Israel. Tomarán posesión de ti y serán su heredad, y no volverás a privarles de sus hijos.

<sup>13</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Se ha dicho de ti que devoras a la gente y que has privado a tu nación de hijos; <sup>14</sup> pues bien, ya no devorarás más hombres, ni volverás a privar de hijos a tu nación —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>15</sup> No consentiré que vuelvas a oír el ultraje de las naciones y a soportar los insultos de los pueblos; y no volverás a privar de hijos a tu nación —oráculo del Señor Yahvé—.»

<sup>16</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>17</sup> «Hijo de hombre, los de la casa de Israel que habitaban en su tierra la contaminaron con su

conducta y sus obras; su conducta me resultaba impura, como la de una menstruación.<sup>18</sup> Entonces derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado.<sup>19</sup> Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras.<sup>20</sup> Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: 'Son el pueblo de Yahvé, y han tenido que salir de su tierra.'<sup>21</sup> Pero yo he tenido consideración a mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde había ido.<sup>22</sup> Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Yahvé: No hago esto por consideración a vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde fuisteis.<sup>23</sup> Yo santificaré mi gran nombre, profanado por vosotros entre las naciones; y las naciones sabrán que yo soy Yahvé —oráculo del Señor Yahvé— cuando vean que me sirvo de vosotros para manifestarles mi santidad.<sup>24</sup> Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestro suelo.<sup>25</sup> Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; os purificaré de todas vuestras inmundicias y de todas vuestras basuras.<sup>26</sup> Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.<sup>27</sup> Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas.<sup>28</sup> Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.<sup>29</sup> Os pondré a salvo de todas vuestras inmundicias. Haré que el trigo se multiplique, y no os someteré más al hambre.<sup>30</sup> Multiplicaré los frutos de los árboles y los productos de los campos, para que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones.<sup>31</sup> Entonces os acordaréis de vuestra mala conducta y de vuestras acciones, que no eran buenas, y sentiréis asco de vosotros mismos por vuestras culpas y vuestras abominaciones.<sup>32</sup> No hago esto por vosotros —oráculo del Señor Yahvé—, sabedlo bien. Avergonzaos y confundíos de vuestra conducta, casa de Israel.<sup>33</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: El día que os purifique de todas vuestras culpas, repoblaré las ciudades y las ruinas serán reconstruidas;<sup>34</sup> la tierra devastada será cultivada, después de haber sido una desolación a la vista de todos los transeúntes.<sup>35</sup> Y se dirá: 'Esta tierra, hasta ahora devastada, parece un jardín de Edén; y las ciudades en ruinas, devastadas y demolidas, están de nuevo fortificadas y habitadas.'<sup>36</sup> Así,

las naciones que quedan a vuestro alrededor sabrán que yo, Yahvé, he reconstruido lo que estaba demolido y he replantado lo que estaba devastado. Yo, Yahvé, lo digo y lo hago.

<sup>37</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Me dejaré todavía buscar por la casa de Israel, para multiplicarlos como si fueran un rebaño humano,<sup>38</sup> un rebaño de reses consagradas, como el que se concentra en Jerusalén con ocasión de las fiestas solemnes. De manera parecida, vuestras ciudades en ruinas se llenarán de un rebaño humano. Y sabrán que yo soy Yahvé.»

### Los huesos secos.

<sup>37</sup> <sup>1</sup> Yahvé puso su mano sobre mí y, por su espíritu, me sacó y me colocó en medio de la vega, que estaba llena de huesos.<sup>2</sup> Me hizo pasar por entre ellos en todas direcciones. Los huesos eran numerosos y cubrían la superficie de la vega, y estaban completamente secos.<sup>3</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo respondí: «Señor Yahvé, tú lo sabrás.»<sup>4</sup> Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé.<sup>5</sup> Esto dice el Señor Yahvé a estos huesos: Voy a infundir en vosotros un espíritu que os hará vivir.<sup>6</sup> Os cubriré de nervios, haré crecer carne en vosotros, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy Yahvé.»<sup>7</sup> Yo profeticé como se me había ordenado, y mientras yo profetizaba se produjo un ruido. Hubo un temblor, y los huesos se juntaron unos con otros.<sup>8</sup> Me fijé y vi que se recubrían de nervios, que la carne brotaba y que la piel se extendía por encima. Pero no había espíritu en ellos.<sup>9</sup> Él me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Esto dice el Señor Yahvé: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»<sup>10</sup> Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos. Entonces revivieron y se pusieron de pie: era un ejército enorme, inmenso.

<sup>11</sup> Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: 'Se han secado nuestros huesos, se ha desvanecido nuestra esperanza, todo ha acabado para nosotros.'<sup>12</sup> Por eso, profetiza y diles: Esto dice el Señor Yahvé: Voy a abrir vuestras tumbas; os sacaré de ellas, pueblo mío, y os llevaré de nuevo al suelo de Israel.<sup>13</sup> Sabréis que yo soy Yahvé cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de ellas, pueblo mío.<sup>14</sup> Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo, Yahvé, lo digo y lo hago —oráculo de Yahvé—.»

**Judá e Israel en un solo reino.**

## EZEQUIEL

<sup>15</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos:

<sup>16</sup> «Por tu parte, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: 'Judá y los israelitas asociados a él.' Toma luego otra vara y escribe en ella: 'José, vara de Efraín, y toda la casa de Israel asociada a él.' <sup>17</sup> Júntalas después una con otra, de suerte que, cuando las tengas en tu mano, formen una sola vara. <sup>18</sup> Y cuando tus compatriotas te pregunten: '¿No nos vas a explicar qué es eso que tienes ahí?', <sup>19</sup> les responderás: Esto dice el Señor Yahvé: Voy a tomar la vara de José (que está en la mano de Efraín) y las tribus de Israel asociadas a él, y pondré junto a ella la vara de Judá, de suerte que, cuando las tenga en mi mano, sean una sola cosa.

<sup>20</sup> «Sujeta con tu mano las varas en las que has escrito, de modo que las vean, <sup>21</sup> y diles: Esto dice el Señor Yahvé: Voy a recoger a los israelitas de entre las naciones a las que marcharon. Los reuniré de todas partes para conducirlos a su suelo. <sup>22</sup> Haré de ellos una sola nación en esta tierra, en los montes de Israel, y los gobernará un solo rey. Ya no formarán dos naciones, ni volverán a estar divididos en dos reinos. <sup>23</sup> No se contaminarán más con sus basuras, con sus ídolos y con todos sus crímenes. Los pondré a salvo de las infidelidades por las que pecaron y los purificaré, y serán mi pueblo y yo seré su Dios. <sup>24</sup> Mi siervo David reinará sobre ellos; será el único pastor que tengan. Obedecerán mis normas, observarán mis preceptos y los pondrán en práctica. <sup>25</sup> Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, donde habitaron vuestros padres. Allí habitarán ellos, sus hijos y sus descendientes para siempre, y mi siervo David será su príncipe eternamente. <sup>26</sup> Concluiré con ellos una alianza de paz, que será para ellos una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. <sup>27</sup> Mi morada estará junto a ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo. <sup>28</sup> Y, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre, sabrán las naciones que yo soy Yahvé, que santifico a Israel.»

### Contra Gog, rey de Magog.

**38** <sup>1</sup> Yahvé me dirigió su palabra en estos términos: <sup>2</sup> «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog, en el país de Magog, príncipe supremo de Mésec y Túbal, y profetiza contra él. <sup>3</sup> Le dirás: Esto dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mésec y Túbal. <sup>4</sup> Te haré dar media vuelta, te pondré garfios en las quijadas y te haré salir con todo tu ejército, caballos y caballeros, todos bien equipados, una inmensa asamblea con escudos y paveses, y diestros en el manejo de la espada. <sup>5</sup>

Entre ellos están Persia, Cus y Put, todos con escudo y yelmo. <sup>6</sup> Contigo están Gómer, con todas sus huestes, Bet Togarmá, en el extremo norte, con todas sus huestes; en fin, pueblos numerosos. <sup>7</sup> Disparte y prepárate, junto con toda la muchedumbre concentrada en torno a ti, y ponte a mi servicio.

<sup>8</sup> «Al cabo de mucho tiempo, recibirás órdenes. Después de muchos años, atacarás el país cuyos habitantes escaparon a la espada y fueron reunidos, de entre una multitud de pueblos, en los montes de Israel, que durante tanto tiempo habían estado desérticos. Desde que fueron separados de los otros pueblos, viven todos tranquilos. <sup>9</sup> Tú subirás y te desplazarás como un huracán, como un nubarrón que cubrirá la tierra, junto con todas tus huestes y los numerosos pueblos que estén contigo.

<sup>10</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Aquel día te vendrán a la mente proyectos y concebirás perversos planes. <sup>11</sup> Dirás: 'Voy a atacar un país lleno de brechas; marcharé contra toda esa gente confiada que habita tranquilamente en ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas.' <sup>12</sup> Irás a saquear, a hacer botín, a poner tu mano sobre ruinas repobladas, actuando contra un pueblo reunido de entre las naciones, entregado a reponer ganado y hacienda, que habita en el centro de la tierra. <sup>13</sup> Sabá, Dedán, los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos te dirán: '¿A saquear has venido? ¿Para hacer botín has concentrado tu ejército? ¿Para llevarte el oro y la plata, para apoderarte de ganados y haciendas, para hacer un gran botín?'

<sup>14</sup> «Por eso, profetiza, hijo de hombre. Dirás a Gog: Esto dice el Señor Yahvé: ¿No es verdad que aquel día, cuando mi pueblo Israel viva en seguridad, te pondrás en movimiento? <sup>15</sup> Vendrás de tu tierra, del extremo norte, acompañado de pueblos numerosos, todos montados a caballo: una enorme muchedumbre, un ejército innumerable. <sup>16</sup> Atacarás a mi pueblo Israel, como un nublado que recubre la tierra. Será después de mucho tiempo, cuando te haga venir contra mi tierra para que las naciones me conozcan, y vean que manifiesto mi santidad a costa tuya, Gog.

<sup>17</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Tú eres aquél de quien yo hablé antaño, por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquel tiempo, durante años, que yo te traería para atacarlos. <sup>18</sup> Aquel día, cuando Gog avance contra el suelo de Israel —oráculo del Señor Yahvé— estallará mi furor. Lo digo lleno de cólera <sup>19</sup> y de celo, enardecido por la furia: Sí, aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. <sup>20</sup> Entonces mi presencia hará temblar a los peces del mar y a los pájaros del cielo, a las bestias del

campo y a todos los reptiles que serpean por el suelo, y a toda la gente que hay en la tierra. Se desplomarán los montes, caerán las rocas, todas las murallas se derrumbarán por tierra. <sup>21</sup> Convocaré contra él toda clase de terrores —oráculo del Señor Yahvé—. Volverán la espada unos contra otros. <sup>22</sup> Mi pleito con él irá acompañado de peste y sangre; haré caer una lluvia torrencial, granizo, fuego y azufre, sobre él, sobre sus huestes y sobre los numerosos pueblos aliados con él. <sup>23</sup> Manifestaré mi grandeza y mi santidad; me dará a conocer a numerosas naciones. Y sabrán que yo soy Yahvé.

<sup>39</sup> <sup>1</sup> «Por tu parte, hijo de hombre, profetiza contra Gog. Le dirás: Esto dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mésec y Túbal. <sup>2</sup> Te haré dar media vuelta, te conduciré, te haré subir desde el extremo norte y te guiaré a los montes de Israel. <sup>3</sup> Romperé tu arco en tu mano izquierda y haré caer tus flechas de tu mano derecha; <sup>4</sup> caerás en los montes de Israel, junto con tus huestes y los pueblos aliados contigo. Te entregaré como pasto a toda clase de aves de rapiña y a las fieras salvajes; <sup>5</sup> quedarás tendido en el campo. Soy yo quien lo dice —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>6</sup> Mandaré fuego contra Magog y contra los que viven confiados en las costas. Y sabrán que yo soy Yahvé. <sup>7</sup> Manifestaré mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel; no dejaré que vuelva a ser profanado mi santo nombre. Y las naciones sabrán que yo soy Yahvé, santo en Israel.

<sup>8</sup> «Todo esto ya está llegando, y se va a realizar —oráculo del Señor Yahvé—: éste es el día que yo he anunciado.

<sup>9</sup> «Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán a entregar a las llamas las armas, paveses y escudos, arcos y flechas, mazas y lanzas. Harán fuego con ello durante siete años.

<sup>10</sup> No irán ya a buscar leña en el campo, ni la recogerán en el bosque, porque harán el fuego con las armas. Saquearán a sus saqueadores y harán botín de sus depredadores —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>11</sup> «Aquel día, yo daré a Gog como sepulcro en Israel un lugar famoso, el valle de los Oberín, al este del mar, el que corta el paso a los viajeros: allí será enterrado Gog con todo su ejército, y será llamado valle de Hamón Gog. <sup>12</sup> La casa de Israel los enterrará para purificar la tierra, y tardará siete meses. <sup>13</sup> Todo el pueblo de la tierra será movilizado para enterrarlos, y tal acción les dará renombre el día que yo manifieste mi gloria —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>14</sup> Luego escogerán hombres que recorran constantemente el país y entierren a los que hayan quedado por el suelo, para purificarlo. Al cabo de siete meses

empezarán su búsqueda. <sup>15</sup> Cuando, al recorrer el país, alguno de ellos vea huesos humanos, pondrá al lado una señal hasta que los sepultureros los entierren en el valle de Hamón Gog, <sup>16</sup> (Hamoná es también el nombre de una ciudad) y purifiquen así la tierra.

<sup>17</sup> «En cuanto a ti, hijo de hombre, esto dice el Señor Yahvé: Di a los pájaros de todas clases y a todas las fieras del campo: Congregaos, venid, reuníos de todas partes para el sacrificio al que yo os invito: toda una hecatombe sobre los montes de Israel. Comeréis carne y beberéis sangre; <sup>18</sup> comeréis carne de héroes y beberéis sangre de príncipes de la tierra: todos son carneros, corderos, machos cabríos, pingües toros de Basán. <sup>19</sup> En este sacrificio que yo os brindo, comeréis grasa hasta la saciedad y beberéis sangre hasta la embriaguez. <sup>20</sup> Os hartaréis a mi mesa de caballos y caballeros, de héroes y de toda clase de guerreros —oráculo del Señor Yahvé—.

#### Conclusión.

<sup>21</sup> «Así manifestaré yo mi gloria entre las naciones: todas podrán ver el juicio que voy a ejecutar cuando ponga mi mano sobre ellos. <sup>22</sup> A partir de ese día, la casa de Israel sabrá que yo soy Yahvé su Dios. <sup>23</sup> Y las naciones sabrán que la casa de Israel fue deportada por sus culpas, pues me fueron infieles. Yo les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada. <sup>24</sup> Los traté como lo merecían sus inmundicias y sus crímenes, y les oculté mi rostro.

<sup>25</sup> «Por eso, esto dice el Señor Yahvé: Ahora cambiaré la suerte de Jacob, me compadeceré de toda la casa de Israel y me mostraré celoso de mi santo nombre. <sup>26</sup> Cuando vivan seguros en su tierra, sin que nadie los inquiete, olvidarán su ignominia y todas las infidelidades que cometieron contra mí. <sup>27</sup> Cuando yo los haga volver de entre los pueblos y los recoja de los países de sus enemigos, manifestaré en ellos mi santidad a la vista de numerosas naciones. <sup>28</sup> Y sabrán que yo soy Yahvé su Dios, cuando, después de haberlos desterrado por las naciones, los reúna en su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. <sup>29</sup> No les ocultaré más mi rostro, pues derramaré mi espíritu sobre la casa de Israel —oráculo del Señor Yahvé—.

#### IV. La «torá» de Ezequiel

##### El Templo futuro.

<sup>40</sup> <sup>1</sup> El año veinticinco de nuestra cautividad, al comienzo del año, el día diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, el mismo

## EZEQUIEL

día, Yahvé dejó sentir su mano sobre mí, y me llevó allá.<sup>2</sup> En medio de sobrecogedoras visiones, me llevó a la tierra de Israel y me posó sobre un monte muy alto, en cuya cima parecía que estaba edificada una ciudad, al mediodía.<sup>3</sup> Cuando me llevó allá, vi un hombre que parecía de bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir, y estaba de pie junto al pórtico.<sup>4</sup> El hombre me dijo: «Hijo de hombre, mira bien, escucha atentamente y presta atención a todo lo que te voy a mostrar, porque has sido traído aquí para que yo te lo muestre. Comunica a la casa de Israel todo lo que vas a ver.»

### El muro exterior.

<sup>5</sup> Vi un muro que rodeaba el templo por la parte exterior. La vara de medir que el hombre tenía en la mano era de seis codos de codo y palmo. Con ella midió la construcción: una vara de espesor y otra vara de altura.

### El pórtico oriental.

<sup>6</sup> Fue luego al pórtico que miraba a oriente, subió sus gradas y midió el umbral del pórtico: una vara de profundidad.<sup>7</sup> La lonja medía una vara de largo por una de ancho; la pilastra entre las lonjas, cinco codos; y el umbral del pórtico por el lado del vestíbulo del pórtico, hacia el interior, una vara.<sup>8</sup> Luego midió el vestíbulo del pórtico, que estaba situado hacia el interior: medía ocho codos; <sup>9</sup> su pilastra medía dos codos.<sup>10</sup> El pórtico oriental tenía tres lonjas por cada lado, todas de la misma dimensión; las pilastras que había a cada lado tenían también las mismas dimensiones.<sup>11</sup> Luego midió la anchura del vano del pórtico, que era de diez codos, y la longitud del pórtico, que era de trece codos.<sup>12</sup> Delante de las lonjas había parapetos, que medían un codo por ambos lados. Y la lonja tenía seis codos por cada lado.<sup>13</sup> Después midió el pórtico desde el fondo de una lonja hasta el fondo de la otra; su anchura era de veinticinco codos, de una entrada a la otra.<sup>14</sup> Midió el vestíbulo: veinte codos; el atrio rodeaba totalmente el pórtico.<sup>15</sup> Desde la fachada del pórtico donde estaba la entrada, hasta el fondo del vestíbulo interior del pórtico, había cincuenta codos.<sup>16</sup> Había ventanas enrejadas sobre las lonjas y sobre sus pilastras, hacia el interior del pórtico, todo alrededor, e igualmente el vestíbulo tenía, por el interior, ventanas todo alrededor; y sobre las pilastras había palmeras.

### El atrio exterior.

<sup>17</sup> Me llevó al atrio exterior, y vi allí varias salas y un enlosado construido alrededor del atrio: treinta salas daban a este enlosado.<sup>18</sup> El enlosado, o

sea, el enlosado inferior, flanqueaba los pórticos, y su anchura se correspondía con la longitud de éstos.<sup>19</sup> Midió la anchura del atrio, desde la fachada del pórtico inferior hasta la fachada del atrio interior, por fuera: cien codos (a oriente y al norte).

### El pórtico septentrional.

<sup>20</sup> Midió después la longitud y la anchura del pórtico que daba al norte del atrio exterior.<sup>21</sup> Tenía tres lonjas por cada lado; sus pilastras y vestíbulos ofrecían las mismas dimensiones que los del primer pórtico: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.<sup>22</sup> Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras medían lo mismo que las del pórtico que daba a oriente. Se subía a él por siete gradas, y su vestíbulo estaba situado hacia el interior.<sup>23</sup> Había un pórtico en el atrio interior, frente al pórtico septentrional, lo mismo que en el pórtico oriental. Midió la distancia de un pórtico a otro: cien codos.

### El pórtico meridional.

<sup>24</sup> Me condujo luego hacia el lado del mediodía, donde había un pórtico. Midió sus lonjas, sus pilastras y su vestíbulo, y tenían las mismas dimensiones.<sup>25</sup> Tenía, lo mismo que su vestíbulo, ventanas todo alrededor, iguales que las otras ventanas. El pórtico medía cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho.<sup>26</sup> Su escalera tenía siete gradas; su vestíbulo estaba situado hacia el interior, y tenía palmeras, una a cada lado, sobre sus pilastras.<sup>27</sup> El atrio interior tenía también un pórtico hacia el mediodía; midió la distancia de un pórtico a otro, en dirección del mediodía: cien codos.

### El atrio interior. Pórtico meridional.

<sup>28</sup> Luego me llevó al atrio, por el pórtico meridional. Midió el pórtico meridional, que tenía las mismas dimensiones que los otros.<sup>29</sup> Sus lonjas, pilastras y vestíbulo medían lo mismo que antes. Al igual que su vestíbulo, tenía ventanas todo alrededor. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco de ancho.<sup>30</sup> El perímetro del vestíbulo era de veinticinco codos de largo por cinco de ancho.<sup>31</sup> Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, y su escalera tenía ocho gradas.

### El pórtico oriental.

<sup>32</sup> Me llevó al pórtico interior, hacia oriente, y midió el pórtico,<sup>33</sup> que tenía las mismas dimensiones que los otros. Sus lonjas, pilastras y vestíbulo medían lo mismo que antes. Tenía ventanas alrededor, como su vestíbulo. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco de

ancho. <sup>34</sup> Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.

#### **El pórtico septentrional.**

<sup>35</sup> Me llevó luego al pórtico septentrional y lo midió; tenía las mismas dimensiones que los otros. <sup>36</sup> Alrededor podían verse sus lonjas, sus pilastras, su vestíbulo y sus ventanas. Dimensiones: cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. <sup>37</sup> Su vestíbulo daba al atrio exterior. Había palmeras sobre sus pilastras, a cada lado, y su escalera tenía ocho gradas.

#### **Anejos de los pórticos.**

<sup>38</sup> Había una sala cuya entrada estaba en el vestíbulo del pórtico. Allí se lavaba el holocausto.

<sup>39</sup> El vestíbulo del pórtico tenía, a cada lado, dos mesas para inmolar sobre ellas el holocausto, el sacrificio expiatorio y el sacrificio penitencial. <sup>40</sup> Por el lado exterior, subiendo hacia la entrada del pórtico, al norte, había dos mesas, y al otro lado, hacia el vestíbulo del pórtico, otras dos. <sup>41</sup> Había, pues, cuatro mesas en la parte interior del pórtico y otras cuatro fuera, o sea, ocho mesas sobre las que se hacía la inmolación. <sup>42</sup> Además había cuatro mesas para el holocausto. Eran de piedra de sillería, de codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre ellas se colocaban los instrumentos con los que se inmolaba el holocausto y el sacrificio. <sup>43</sup> Las ranuras, de un palmo de anchura, estaban dispuestas en el interior, todo en torno. Sobre estas mesas se ponía la carne de las ofrendas.

<sup>44</sup> Me llevó al atrio interior, donde había dos salas, una al lado del pórtico septentrional, con su fachada al mediodía, y la otra al lado del pórtico meridional, con su fachada al norte. <sup>45</sup> Me dijo: «Esta sala que mira al mediodía está destinada a los sacerdotes que cumplen el ministerio del templo. <sup>46</sup> Y la sala que mira al norte está destinada a los sacerdotes que cumplen el ministerio del altar. Son los hijos de Sadoc, los que, entre los hijos de Leví, se acercan a Yahvé para servirle.»

#### **El atrio interior.**

<sup>47</sup> Midió el atrio, que tenía cien codos de largo por cien codos de ancho. Era, pues, cuadrado. El altar estaba delante del templo.

#### **El templo . El Ulam o Vestíbulo.**

<sup>48</sup> Me llevó al vestíbulo del templo y midió las pilastras del vestíbulo: cinco codos por cada lado; luego la anchura del pórtico: catorce codos; y las paredes laterales del pórtico: tres codos por cada lado. <sup>49</sup> El vestíbulo medía veinte codos de largo

por doce ancho. Se subía a él por diez gradas, y tenía columnas junto a las pilastras, una a cada lado.

#### **El Hekal o Santo.**

<sup>41</sup> <sup>1</sup> Me llevó dentro del Santo y midió sus pilastras: seis codos de ancho por cada uno de sus lados. <sup>2</sup> El vano de la entrada medía diez codos. Las paredes laterales de la entrada medían cinco codos de ancho por cada lado. Midió su longitud, que resultó ser de cuarenta codos; y su anchura, de veinte codos.

#### **El Debir o Santo de los Santos.**

<sup>3</sup> Penetró en el interior y midió la pilastra de la entrada: dos codos; después la entrada: seis codos; y las paredes laterales de la entrada: siete codos. <sup>4</sup> Midió su longitud, que fue de veinte codos; y su anchura, de veinte codos delante del Santo. Y me dijo: «Esto es el Santo de los Santos.»

#### **Las celdas laterales .**

<sup>5</sup> Midió el muro del templo, que tenía seis codos; la anchura del tránsito lateral, que rodeaba el templo, era de cuatro codos. <sup>6</sup> Las celdas laterales estaban superpuestas en tres pisos de treinta celdas cada uno. Se habían dispuesto en el muro del templo salientes para estribar las celdas que lo rodeaban: así las celdas no estribaban en el muro del templo. <sup>7</sup> La anchura de las celdas aumentaba a medida que se subía, ensanchamiento que se lograba, a costa del muro, según se subía, y todo alrededor del templo; por eso el interior se ensanchaba por arriba. Del piso inferior se subía al del medio, y de éste al superior. <sup>8</sup> Vi también que el templo tenía un talud todo alrededor, que servía de base de las celdas laterales; medía una vara entera de seis codos. <sup>9</sup> El espesor del muro de las celdas laterales, por el exterior, era de cinco codos; quedaba un pasadizo entre las celdas laterales del templo. <sup>10</sup> Entre las salas había una anchura de veinte codos, todo alrededor del templo. <sup>11</sup> Y las celdas laterales tenían dos entradas sobre el pasadizo, una hacia el norte y otra hacia el mediodía. El pasadizo medía cinco codos en todo su perímetro.

#### **El edificio occidental.**

<sup>12</sup> El edificio que bordeaba el patio por el lado occidental tenía setenta codos de anchura. La pared de este edificio tenía un espesor de cinco codos, todo alrededor, y una longitud de noventa codos. <sup>13</sup> Después midió el templo, que tenía cien codos de largo. El patio más el edificio y sus muros tenían una longitud de cien codos. <sup>14</sup> La anchura de la fachada del templo más el patio

## EZEQUIEL

oriental era de cien codos. <sup>15</sup> Midió también la longitud del edificio a lo largo del patio que tenía detrás, y sus galerías a cada lado: cien codos.

### Ornamentación interior.

El interior del Santo y los vestíbulos del atrio, <sup>16</sup> los umbrales, las ventanas enrejadas, las galerías de los tres lados, alrededor, frente al umbral, estaban recubiertos de madera todo alrededor, desde el suelo hasta las ventanas, y éstas estaban guarnecidas de un enrejado. <sup>17</sup> Desde la entrada hasta el interior del templo, y por fuera, así como en todo el ámbito del muro, por fuera y por dentro, <sup>18</sup> había representados querubines y palmeras, una palmera entre querubín y querubín; cada querubín tenía dos caras: <sup>19</sup> una cara de hombre vuelta hacia la palmera de un lado y una cara de león hacia la palmera del otro lado; así por todo el ámbito del templo. <sup>20</sup> Desde el suelo hasta encima de la entrada estaban representados los querubines y las palmeras en el muro. <sup>21</sup> El jambaje del Santo era cuadrado.

### El altar de madera.

Delante del Santuario se veía una especie <sup>22</sup> de altar de madera de tres codos de alto, dos codos de largo y dos de ancho. Sus ángulos, su base y sus lados eran de madera. El hombre me dijo: «Ésta es la mesa que está delante de Yahvé.»

### Las puertas.

<sup>23</sup> El Santo tenía una puerta doble, y también el Santuario. <sup>24</sup> Eran puertas de dos hojas movibles, dos hojas en una puerta y dos en la otra. <sup>25</sup> Y por encima (sobre las puertas del Santo), había representados querubines y palmeras como los representados en los muros. Sobre la fachada del vestíbulo, por el exterior, había un arquitrabe de madera. <sup>26</sup> Ventanas enrejadas y palmeras había a ambos lados, en las paredes laterales del vestíbulo, las celdas laterales del templo y los arquitrabes.

### Dependencias del templo.

**42** <sup>1</sup> Luego me hizo salir al atrio exterior, hacia el norte, y me llevó a las salas situadas cara al patio, es decir, frente al edificio, al norte. <sup>2</sup> La longitud era de cien codos, hacia el norte, y la anchura de cincuenta codos. <sup>3</sup> Frente a los pórticos del atrio interior, y frente al enlosado del atrio exterior, había una galería a lo largo de la galería triple, <sup>4</sup> y, por delante de las salas, un corredor de diez codos de ancho hacia el interior, y cien codos de largo; sus puertas daban al norte.

<sup>5</sup> Las salas superiores eran estrechas, porque las galerías les comían parte de su espacio, más estrechas que las de abajo y las del medio del

edificio, <sup>6</sup> porque estaban divididas en tres pisos y no tenían columnas como el atrio. Por eso, se iban estrechando con relación a las de abajo y las del medio (a partir del suelo). <sup>7</sup> Y el muro exterior, paralelo a las salas, en dirección al atrio exterior, frente a las salas, tenía cincuenta codos de longitud. <sup>8</sup> Pues la longitud de las salas que daban al atrio exterior era de cincuenta codos, mientras que las que miraban al Santo tenían cien codos. <sup>9</sup> Por debajo de las salas había una entrada del lado de oriente, que daba acceso desde el atrio exterior.

<sup>10</sup> A todo lo largo del muro del atrio, en dirección del mediodía, cara al patio y al edificio, había salas. <sup>11</sup> Un corredor pasaba por delante de ellas, como en las salas situadas en dirección norte; tenían igual longitud e igual anchura; iguales salidas, igual disposición y entradas iguales. <sup>12</sup> Por debajo de las salas orientadas al mediodía había una entrada al comienzo de cada corredor, frente al muro situado hacia oriente, según se entra. <sup>13</sup> Él me dijo: «Las salas del norte y las salas del mediodía que miran al patio son las salas del Santuario, donde los sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las cosas sacratísimas. Allí depositarán las cosas sacratísimas, la oblación, el sacrificio expiatorio y el sacrificio penitencial, porque es un lugar santo. <sup>14</sup> Y cuando los sacerdotes entren allí, no saldrán del santuario al atrio exterior sin haber dejado allí sus vestiduras litúrgicas, porque estas vestiduras son santas; para acercarse a los lugares destinados al pueblo se pondrán otras ropas.»

### Dimensiones del atrio.

<sup>15</sup> Cuando acabó de medir el interior del templo, me hizo salir en dirección al pórtico que mira a oriente y midió todo el ámbito. <sup>16</sup> Midió el lado oriental con su vara de medir: quinientos codos de perímetro, con la vara de medir. <sup>17</sup> Luego midió el lado norte con la vara de medir: quinientos codos de perímetro. <sup>18</sup> Después midió el lado sur con la vara de medir: quinientos codos <sup>19</sup> de perímetro. Por el lado occidental midió con la vara de medir: quinientos codos. <sup>20</sup> Midió por fin por los cuatro lados el muro que lo cercaba, todo alrededor: longitud, quinientos; anchura, quinientos; para separar lo sagrado de lo profano.

### Retorno de Yahvé.

**43** <sup>1</sup> Me condujo luego hacia el pórtico que miraba a oriente. <sup>2</sup> En aquel momento la gloria del Dios de Israel llegaba por la parte de oriente; emitía un ruido como de aguas caudalosas, y la tierra resplandecía de su gloria. <sup>3</sup> Esta visión era como la que yo había tenido cuando vine para la destrucción de la ciudad, y también como lo que

había visto junto al río Quebar. Entonces caí rostro en tierra.

<sup>4</sup> La gloria de Yahvé entró en el templo por el pórtico oriental. <sup>5</sup> El espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y advertí que la gloria de Yahvé llenaba el templo. <sup>6</sup> Oí que alguien me hablaba desde el templo, mientras el hombre permanecía junto a mí. <sup>7</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde se apoya la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los israelitas para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los cadáveres de sus reyes, <sup>8</sup> poniendo su umbral junto a mi umbral y sus jambas junto a mis jambas, con un muro común entre ellos y yo. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he aniquilado lleno de cólera. <sup>9</sup> De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.

<sup>10</sup> «Por tu parte, hijo de hombre, describe este templo a la casa de Israel, para que queden avergonzados de sus culpas y tomen nota de su plano. <sup>11</sup> Si se avergüenzan de toda su conducta, enséñales la forma del templo y su plano, sus salidas y entradas, su forma y todas sus disposiciones, toda su forma y todas sus leyes. Pon todo esto por escrito ante sus ojos, para que guarden con exactitud todas sus leyes y disposiciones, y las pongan en práctica. <sup>12</sup> Éste es el fuero del templo: En la cumbre del monte, todo el territorio que lo rodea es santísimo. (Tal es el fuero del templo.)»

### **El altar .**

<sup>13</sup> Éstas son las dimensiones del altar en codos de codo y palmo: el foso medía un codo de hondo por un codo de ancho; y el reborde que rodeaba la orilla tenía un palmo. Y ésta es la altura del altar: <sup>14</sup> desde el foso hasta el zócalo inferior, dos codos por un codo de ancho; desde el zócalo pequeño hasta el grande, cuatro codos por un codo de ancho. <sup>15</sup> El fóculo medía cuatro codos, y por encima del fóculo había cuatro cuernos. <sup>16</sup> El fóculo, que era cuadrado, medía doce codos de lado. <sup>17</sup> Y el zócalo, que también era cuadrado, medía catorce codos de lado. El reborde que lo rodeaba tenía medio codo; y el foso se extendía un codo todo alrededor. Las gradas estaban vueltas hacia oriente.

### **Consagración del altar.**

<sup>18</sup> Me dijo: «Hijo de hombre, esto dice el Señor Yahvé: Éstas son las disposiciones del altar el día en que sea erigido para ofrecer en él el

holocausto y derramar la sangre. <sup>19</sup> A los sacerdotes levitas, o sea, los descendientes de Sadoc que se acercan a mí para servirme — oráculo del Señor Yahvé—, les darás un novillo para que ofrezcan el sacrificio expiatorio. <sup>20</sup> Tomarás su sangre y rociarás los cuatro cuernos, los cuatro ángulos del zócalo y el reborde todo alrededor. Así lo purificarás y harás expiación por él. <sup>21</sup> Luego tomarás el novillo del sacrificio expiatorio, que será quemado en una dependencia del templo, fuera del santuario. <sup>22</sup> El segundo día, ofrecerás un macho cabrío sin defecto para expiar el pecado y el altar; el rito será el mismo que con el novillo. <sup>23</sup> Cuando hayas acabado el rito de la expiación, ofrecerás un novillo sin defecto y un carnero del rebaño sin defecto. <sup>24</sup> Los ofrecerás delante de Yahvé; los sacerdotes les echarán sal y los ofrecerán en holocausto a Yahvé. <sup>25</sup> Durante siete días ofrecerás diariamente un macho cabrío como ofrenda expiatoria; se hará también el sacrificio del novillo y del carnero sin defecto tomado del rebaño. <sup>26</sup> Así, durante siete días se hará la expiación del altar, se le purificará y se le consagrará. <sup>27</sup> Pasados estos días, desde el octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestros sacrificios de comunión. Y yo os seré propicio — oráculo del Señor Yahvé—.»

### **Servicio del pórtico oriental.**

**44** <sup>1</sup> Me volvió después hacia el pórtico exterior del santuario, que miraba a oriente. Estaba cerrado. <sup>2</sup> Y Yahvé me dijo: Este pórtico permanecerá cerrado. No será abierto, y nadie pasará por él, porque por él ha pasado Yahvé, el Dios de Israel. Quedará, pues, cerrado. <sup>3</sup> Pero el príncipe sí podrá sentarse en él para tomar su comida en presencia de Yahvé. Entrará y saldrá por el vestíbulo del pórtico.

### **Reglas de admisión en el templo.**

<sup>4</sup> Luego me llevó por el pórtico septentrional hacia la fachada del templo; y, al mirar, vi que la gloria de Yahvé llenaba el templo, y caí rostro en tierra. <sup>5</sup> Yahvé me dijo: «Hijo de hombre, presta atención; pon interés y escucha bien lo que te voy a decir acerca de todas las disposiciones del templo de Yahvé y de todas sus leyes. Te fijarás bien en lo que respecta a la admisión en el templo y a la exclusión del santuario. <sup>6</sup> Y dirás a esta casa rebelde, la casa de Israel: Esto dice el Señor Yahvé: Ya pasan de la raya todas vuestras abominaciones, casa de Israel, <sup>7</sup> que habéis cometido introduciendo extranjeros incircuncisos de corazón y de cuerpo para que estuvieran en mi santuario y profanaran mi templo, cuando me



## EZEQUIEL

ofrecíais mi alimento, grasa y sangre; así habéis roto mi alianza con todas vuestras abominaciones.<sup>8</sup> En lugar de atender al ministerio de mis cosas santas, habéis encargado a otros el ejercicio de mi ministerio en mi santuario, en lugar vuestro.<sup>9</sup> Esto dice el Señor Yahvé: Ningún extranjero, incircunciso de corazón y de cuerpo, entrará en mi santuario, ninguno de los extranjeros que viven entre los israelitas.

### Los levitas.

<sup>10</sup> «En cuanto a los levitas, que me abandonaron cuando Israel se descarriaba lejos de mí para ir en pos de sus basuras, soportarán el peso de sus culpas.<sup>11</sup> Serán en mi santuario los encargados de la guardia de las puertas y ministros del servicio del templo. Ellos inmolarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán a su disposición para servirle.<sup>12</sup> Por haberse puesto a su servicio delante de sus basuras y haber sido para la casa de Israel ocasión de culpa, juro con la mano alzada —oráculo del Señor Yahvé— que tendrán que soportar el peso de su culpa.<sup>13</sup> No se acercarán más a mí para ejercer ante mí el sacerdocio ni para tocar mis cosas santas y las cosas sacratísimas: soportarán el peso de su ignominia y de las abominaciones que cometieron.<sup>14</sup> Les encargaré el ejercicio del ministerio en el templo, en lo que atañe a su servicio y a todo lo que allí se hace.

### Los sacerdotes.

<sup>15</sup> «Pero los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron mi ministerio en el santuario cuando los israelitas se descarriaban lejos de mí, ellos sí se acercarán a mí para servirme, y estarán en mi presencia para ofrecerme la grasa y la sangre —oráculo del Señor Yahvé—.<sup>16</sup> Ellos entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme; ellos cumplirán mi ministerio.<sup>17</sup> Cuando entren por los pórticos del atrio interior, llevarán hábitos de lino; no irán vestidos de lana cuando oficien en los pórticos del atrio interior, y en el templo.<sup>18</sup> Llevarán en la cabeza turbantes de lino, y fajas de lino a los riñones; no se ceñirán nada que transpire el sudor.<sup>19</sup> Cuando salgan al atrio exterior, donde el pueblo, se quitarán las vestiduras con que hayan oficiado, las dejarán en las salas del Santo, y se pondrán otras ropas, con el fin de no santificar al pueblo con sus vestiduras.<sup>20</sup> No se raparán la cabeza, ni dejarán crecer libremente su cabellera, sino que se cortarán cuidadosamente el pelo.<sup>21</sup> Ningún sacerdote beberá vino el día que tenga que entrar en el atrio interior.<sup>22</sup> No tomarán por esposa ni una viuda ni una mujer repudiada, sino una virgen de la raza de Israel; una viuda sólo en el caso de

que sea viuda de un sacerdote.<sup>23</sup> Enseñarán a mi pueblo a distinguir lo sagrado de lo profano y le harán saber la diferencia entre lo puro y lo impuro.<sup>24</sup> En los pleitos serán ellos los jueces; juzgarán conforme a mi derecho; observarán en todas mis fiestas mis leyes y preceptos, y santificarán mis sábados.<sup>25</sup> No se acercarán a un muerto, para no contaminarse, pero por un padre, una madre, un hijo, una hija, un hermano o una hermana no casada podrán contaminarse.<sup>26</sup> Después de haberse purificado, se contará una semana,<sup>27</sup> y luego, el día en que entre en el Santo, en el atrio interior para oficiar en el Santo, ofrecerá su sacrificio expiatorio —oráculo del Señor Yahvé—.<sup>28</sup> No tendrán heredad alguna: yo seré su heredad. No les daréis propiedad en Israel: yo seré su propiedad particular.<sup>29</sup> Se alimentarán de la oblación y de las víctimas del sacrificio expiatorio y del sacrificio penitencial. Todo lo que sea consagrado al anatema en Israel será para ellos.<sup>30</sup> Será para los sacerdotes lo mejor de todas vuestras primicias y de toda clase de ofrendas reservadas que presentéis; daréis a los sacerdotes lo mejor de vuestras moliendas, para que llegue la bendición a vuestros hogares.<sup>31</sup> Los sacerdotes no comerán carne de ningún ave ni bestia muerta o desgarrada.

### Partición de la tierra . Parte de Yahvé.

<sup>45</sup> <sup>1</sup> «Cuando os repartáis por sorteo esta tierra como heredad, reservaréis como ofrenda para Yahvé un terreno sagrado de la tierra, de una longitud de veinticinco mil codos por una anchura de veinte mil. Será sagrado en toda su extensión.<sup>2</sup> De aquí se tomará para el santuario un cuadrado de quinientos codos por quinientos, alrededor del cual habrá un margen de cincuenta codos.<sup>3</sup> También de su área medirás una longitud de veinticinco mil codos por una anchura de diez mil: aquí estará el santuario, el Santo de los Santos.<sup>4</sup> Será el recinto sagrado de la tierra, destinado a los sacerdotes, que ejercen el ministerio del santuario y que se acercan a Yahvé para servirle. Para ellos será este lugar, para que construyan sus casas y sirva de lugar sagrado para el santuario.<sup>5</sup> Un terreno de veinticinco mil codos de largo por diez mil de ancho será reservado a los levitas, servidores del templo, en propiedad, con ciudades para vivir.<sup>6</sup> Y como propiedad de la ciudad fijaréis un terreno de cinco mil codos de ancho por veinticinco mil de largo, junto a la parte reservada del santuario: esto será para toda la casa de Israel.

### Parte del príncipe.

<sup>7</sup> «Al príncipe le tocará un territorio a ambos lados del terreno reservado para el santuario y de la zona urbana; ocupará el espacio que va a lo largo

del límite del terreno reservado para el santuario y del de la zona urbana; llegará hasta el mar por el lado occidental y hasta la frontera por el oriental. Habrá una longitud igual a cada una de las partes, desde la frontera occidental hasta la frontera oriental <sup>8</sup> de la tierra. Esto será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo: dejarán la tierra a la casa de Israel, a sus tribus.

<sup>9</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: ¡Ya está bien, príncipes de Israel! ¡Basta ya de opresión y violencia! Practicad el derecho y la justicia, liberad a mi pueblo de vuestros impuestos —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>10</sup> Usad balanzas justas, y que la arroba y la cántara tengan una medida justa. <sup>11</sup> Que la arroba y la cántara sean iguales: cada una debe contener un décimo de carga. A partir de la carga serán fijadas las cántaras. <sup>12</sup> El siclo será de veinte óbolos. Veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos harán una mina.

#### **Ofrendas para el culto.**

<sup>13</sup> «Ésta es la ofrenda que reservaréis: un sexto de arroba por cada carga de trigo y un sexto de arroba por cada carga de cebada. <sup>14</sup> Ésta será la norma para el aceite: una cántara de aceite por cada diez cántaras, es decir, por un tonel de diez cántaras, o de una carga, pues diez cántaras hacen una carga. <sup>15</sup> Se reservará una oveja por cada rebaño de doscientas, de las praderas de Israel, para la oblación, el holocausto y el sacrificio de comunión, que les sirva de expiación —oráculo del Señor Yahvé—. <sup>16</sup> Todo el pueblo de la tierra contribuirá a esta ofrenda reservada para el príncipe de Israel. <sup>17</sup> El príncipe se encargará de los holocaustos, de la oblación y de la libación en las fiestas, novilunios y sábados, en todas las solemnidades de la casa de Israel. Él proveerá lo necesario para el sacrificio expiatorio, para la oblación, el holocausto y los sacrificios de comunión, para la expiación de la casa de Israel.

#### **Fiesta de la Pascua.**

<sup>18</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: El primer mes, el día uno del mes, tomarás un novillo sin defecto, para purificar el santuario. <sup>19</sup> El sacerdote tomará la sangre de la víctima expiatoria y la pondrá en las jambas del pórtico del templo, en los cuatro ángulos del zócalo del altar, y en las jambas de los pórticos del atrio interior. <sup>20</sup> Lo mismo harás el día siete del mes, en favor de todo aquel que haya pecado por inadvertencia o irreflexión. Así haréis la expiación del templo. <sup>21</sup> El día catorce del primer mes celebraréis la fiesta de la Pascua. Durante siete días se comerá el pan sin levadura. <sup>22</sup> Aquel día, el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra un novillo como

sacrificio expiatorio. <sup>23</sup> Durante los siete días de la fiesta, ofrecerá en holocausto a Yahvé siete novillos y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días, y un macho cabrío diariamente como sacrificio expiatorio. <sup>24</sup> Ofrecerá, como oblación, una medida por novillo y una medida por carnero, y de aceite un sextario por medida.

#### **Fiesta de las Tiendas.**

<sup>25</sup> «El día quince del séptimo mes, con ocasión de la fiesta, hará lo mismo durante siete días: ofrecerá el sacrificio expiatorio, el holocausto, la oblación y el aceite.

#### **Disposiciones varias.**

<sup>46</sup> <sup>1</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: El pórtico del atrio interior que mira a oriente estará cerrado los seis días laborables. Será abierto el sábado y el día del novilunio. <sup>2</sup> El príncipe entrará desde el exterior por el vestíbulo del pórtico y se parará junto a las jambas del pórtico. Entonces los sacerdotes ofrecerán su holocausto y su sacrificio de comunión, y él se postrará en el umbral del pórtico. Una vez que el príncipe haya salido, no se cerrará el pórtico hasta la tarde. <sup>3</sup> El pueblo de la tierra se postrará ante Yahvé a la entrada de este pórtico, los sábados y los días de novilunio. <sup>4</sup> El holocausto que el príncipe ofrezca a Yahvé el sábado será de seis corderos y un carnero, todos sin defecto. <sup>5</sup> Como oblación, presentará una medida por el carnero, y por los corderos, una oblación a discreción del oferente, además de un sextario de aceite por medida. <sup>6</sup> El día del novilunio ofrecerá un novillo, seis corderos y un carnero, todos sin defecto. <sup>7</sup> Como oblación, presentará una medida por novillo y otra por carnero; por los corderos, lo que buenamente pueda, además de un sextario de aceite por medida.

<sup>8</sup> «Cuando el príncipe llegue, entrará por el vestíbulo del pórtico, y por él saldrá. <sup>9</sup> Cuando el pueblo de la tierra se presente ante Yahvé en las solemnidades, los que entren por el pórtico septentrional para postrarse saldrán por el pórtico meridional, y los que entren por el pórtico meridional saldrán por el pórtico septentrional. Nadie saldrá por el pórtico por donde entró, sino por el de enfrente. <sup>10</sup> Y el príncipe, que irá en medio de la gente, entrará y saldrá como ellos.

<sup>11</sup> «En las fiestas y solemnidades, la oblación será de una cántara por novillo y otra por carnero; por los corderos, a discreción, además de un sextario de aceite por cántara. <sup>12</sup> Cuando el príncipe ofrezca un holocausto voluntario o un sacrificio de comunión voluntario a Yahvé, se le abrirá el pórtico que mira a oriente. Ofrecerá su holocausto y su sacrificio de comunión, de la misma manera

**EZEQUIEL**

que el día de sábado. Y, una vez que haya salido, cerrarán el pórtico.

<sup>13</sup> «Ofrecerás cada día, como holocausto a Yahvé, un cordero añal sin defecto. Lo ofrecerás cada mañana. <sup>14</sup> También cada mañana ofrecerás, como oblación, un sexto de cántara, además de un tercio de sextario de aceite, para amasar la flor de harina. Esta oblación a Yahvé es decreto eterno, vigente para siempre. <sup>15</sup> Cada mañana serán ofrecidos el cordero, la oblación y el aceite, como holocausto perpetuo.

<sup>16</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su heredad, el regalo pertenecerá a sus hijos; será su propiedad por derecho de herencia. <sup>17</sup> Pero si hace de su heredad un regalo a uno de sus siervos, pertenecerá a éste sólo hasta el año de la liberación; luego retornará al príncipe. Solamente a sus hijos podrá pasar su heredad. <sup>18</sup> El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándole de su propiedad; sólo de su propiedad particular legará partes a sus hijos, para que nadie de mi pueblo sea privado de su propiedad.»

<sup>19</sup> Luego me condujo, por la entrada adyacente al pórtico, a las salas del Santo reservadas a los sacerdotes, las que miraban al norte. Allí, en la extremidad occidental, había un espacio. <sup>20</sup> Me dijo: «Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas de los sacrificios de expiación y de reparación, y donde cocerán la oblación, a fin de que nada pueda ser sacado al atrio exterior y quede así el pueblo santificado.» <sup>21</sup>

Me sacó luego al atrio exterior y me hizo pasar junto a los cuatro ángulos del atrio; en cada uno de ellos había un patio: <sup>22</sup> esto es, en los cuatro ángulos del atrio, cuatro pequeños patios de cuarenta codos de longitud y treinta de anchura, los cuatro de las mismas dimensiones. <sup>23</sup> Una tapia cercaba los cuatro, y alrededor de la parte baja de la tapia había levantados unos fogones. <sup>24</sup> Y me dijo: «Éstos son los fogones donde los servidores del templo cocerán los sacrificios del pueblo.»

**La fuente del templo .**

**47** <sup>1</sup> Me llevó a la entrada del templo, y observé que, por debajo del umbral del templo, salía agua en dirección a oriente, porque la fachada del templo miraba hacia oriente. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. <sup>2</sup> Luego me hizo salir por el pórtico septentrional y dar la vuelta por el exterior, hasta el pórtico exterior que miraba hacia oriente, y vi que el agua fluía por el lado derecho. <sup>3</sup> El hombre salió hacia oriente con la cuerda que tenía en la mano; midió mil codos y me hizo atravesar el agua, que me

llegaba hasta los tobillos. <sup>4</sup> Midió otros mil codos y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió mil más y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. <sup>5</sup> Midió otros mil codos, pero era ya un torrente que no pude atravesar; el caudal había crecido de tal modo, que sólo podía pasarse a nado (un torrente que no se podía atravesar). <sup>6</sup> Entonces me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre?» Después me condujo y me hizo volver a la orilla del torrente. <sup>7</sup> Al llegar, vi que a ambas orillas del torrente había gran cantidad de árboles. <sup>8</sup> Me dijo: «Esta agua sale hacia la región oriental, baja a la Arabá, desemboca en el mar, en el agua hedionda, y el agua queda saneada. <sup>9</sup> Por dondequiera que pase el torrente, todo ser viviente que en él se mueva vivirá. Los peces serán muy abundantes, porque allí donde penetra esta agua lo sana todo, y la vida prospera en todas partes adonde llega el torrente. <sup>10</sup> A sus orillas vendrán los pescadores; tenderán redes desde Engadí hasta Enegláin. Los peces serán de la misma especie que los del mar Grande, y muy numerosos. <sup>11</sup> Pero sus marismas y sus lagunas no serán saneadas, sino abandonadas a la sal. <sup>12</sup> A ambas márgenes del torrente crecerán toda clase de árboles frutales, cuyo follaje no se marchitará y cuyos frutos no se agotarán: producirán todos los meses frutos nuevos, porque esta agua viene del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas de medicina.»

**Límites de la tierra .**

<sup>13</sup> «Esto dice el Señor Yahvé: Ésta es la frontera de la tierra que os repartiréis entre las doce tribus de Israel, dando a José dos partes. <sup>14</sup> Recibiréis cada uno por igual vuestra parte, porque yo juré, mano en alto, dársela a vuestros padres, y esta tierra os pertenecerá en heredad. <sup>15</sup> Ésta es la frontera de la tierra: por el lado septentrional, desde el mar Grande, el camino de Jetlón hasta la Entrada de Jamat, Sedad, <sup>16</sup> Berotay, Sibráin, que está entre el territorio de Damasco y el de Jamar, Jaser Hatticón hacia el territorio del Jaurán; <sup>17</sup> la frontera correrá desde el mar hasta Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco, así como el territorio de Jamat. Éste, el lado septentrional. <sup>18</sup> Lado oriental: entre el Jaurán y Damasco, entre Galaad y la tierra de Israel, el Jordán servirá de frontera hacia el mar oriental, hasta Tamar. Éste, el lado oriental. <sup>19</sup> Lado meridional, al sur: desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cades, hacia el torrente, hasta el mar Grande. Éste, el lado meridional, al sur. <sup>20</sup> Lado occidental: el mar Grande será la frontera hasta enfrente de la Entrada de Jamat. Éste, el lado occidental. <sup>21</sup> Os repartiréis esta

tierra, según las tribus de Israel. <sup>22</sup> Os la repartiréis como heredad para vosotros y para los forasteros que residan con vosotros y que hayan tenido hijos estando con vosotros, porque los consideraréis como al israelita nativo. Con vosotros participarán en la suerte de la heredad, en medio de las tribus de Israel. <sup>23</sup> En la tribu donde resida el forastero, allí le daréis su heredad —oráculo del Señor Yahvé—.

#### Partición de la tierra.

**48** <sup>1</sup> «Y ésta es la lista de los territorios tribales. Desde el extremo norte, a lo largo del camino de Jetlón, hacia la Entrada de Jamat, Jasar Enán, quedando al norte el territorio de Damasco, a lo largo de Jamat: será para él desde el lado oriental hasta el lado occidental: Dan, una parte. <sup>2</sup> Limitando con Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Aser, una parte. <sup>3</sup> Limitando con Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Neftalí, una parte. <sup>4</sup> Limitando con Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Manasés, una parte. <sup>5</sup> Limitando con Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Efraín, una parte. <sup>6</sup> Limitando con Efraín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Rubén, una parte. <sup>7</sup> Limitando con Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Judá, una parte. <sup>8</sup> Limitando con Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la ofrenda sagrada que reservaréis, de veinticinco mil codos de anchura, y de larga como cada una de las otras partes desde el lado oriental hasta el lado occidental. Y en medio estará el santuario.

<sup>9</sup> «La ofrenda sagrada que reservaréis para Yahvé tendrá veinticinco mil codos de longitud y diez mil de anchura. <sup>10</sup> A ellos, a los sacerdotes, pertenecerá la ofrenda santa reservada: veinticinco mil codos al norte, diez mil codos de anchura al oeste, diez mil codos de anchura al este, y veinticinco mil codos de longitud al sur; y el santuario de Yahvé estará en el medio. <sup>11</sup> A los sacerdotes consagrados, aquellos de entre los hijos de Sadoc que cumplieron mi ministerio y que no se descarriaron al descarriarse los israelitas, como hicieron los levitas, <sup>12</sup> les corresponderá una parte de la tierra reservada como ofrenda sacratísima, junto al territorio de los levitas. <sup>13</sup> Los levitas, a semejanza del territorio de los sacerdotes, tendrán un área de veinticinco mil codos de largo y diez mil de ancho —longitud total, veinticinco mil, y anchura, diez mil—. <sup>14</sup> No podrán vender ni cambiar ni ceder nada de esta parte de la tierra, porque está consagrada a Yahvé. <sup>15</sup> Los cinco mil codos de anchura que quedan a lo largo de los veinticinco mil, serán un

terreno profano para la ciudad, para viviendas y pastizales. La ciudad quedará en medio. <sup>16</sup> Y éstas serán sus dimensiones: por el lado norte, cuatro mil quinientos codos; por el lado sur, cuatro mil quinientos codos; por el lado este, cuatro mil quinientos codos; por el lado oeste, cuatro mil quinientos codos. <sup>17</sup> Y los pastizales de la ciudad se extenderán hacia el norte doscientos cincuenta codos, hacia el sur doscientos cincuenta, hacia el este doscientos cincuenta y hacia el oeste doscientos cincuenta. <sup>18</sup> Quedará una extensión, a lo largo de la ofrenda santa reservada, de diez mil codos hacia oriente y diez mil hacia occidente, a lo largo de la ofrenda santa reservada: sus productos servirán para la alimentación de los trabajadores de la ciudad. <sup>19</sup> Los trabajadores que trabajen en la ciudad serán tomados de todas las tribus de Israel. <sup>20</sup> El total de la ofrenda reservada será de veinticinco mil codos por veinticinco mil. Reservaréis un cuarto de la ofrenda santa reservada para la propiedad de la ciudad. <sup>21</sup> Lo que quede será para el príncipe, a uno y otro lado de la ofrenda santa reservada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de los veinticinco mil codos al este, hasta la frontera oriental, y al oeste a lo largo de los veinticinco mil codos hasta la frontera occidental, para el príncipe, en correspondencia a las demás partes; y en el medio estará la ofrenda santa reservada y el santuario del templo. <sup>22</sup> Así, desde la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad que están en medio de la parte del príncipe, entre la frontera de Judá y la de Benjamín, pertenecerá al príncipe.

<sup>23</sup> «Y las demás tribus: desde el lado oriental hasta el lado occidental: Benjamín, una parte. <sup>24</sup> Limitando con Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Simeón, una parte. <sup>25</sup> Limitando con Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Isacar, una parte. <sup>26</sup> Limitando con Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Zabulón, una parte. <sup>27</sup> Limitando con Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Gad, una parte. <sup>28</sup> Y limitando con Gad, por el lado meridional, al sur, la frontera correrá desde Tamar hacia las aguas de Meribá de Cades, el torrente, hasta el mar Grande. <sup>29</sup> Tal es la tierra que repartiréis en heredad entre las tribus de Israel y tales serán sus partes —oráculo del Señor Yahvé—.

#### Las puertas de Jerusalén.

<sup>30</sup> «Y éstas son las salidas de la ciudad: por el lado norte, se medirán cuatro mil quinientos codos. <sup>31</sup> Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Al norte tres puertas: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y

## **EZEQUIEL**

la puerta de Leví. <sup>32</sup> Por el lado oriental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan. <sup>33</sup> Por el lado meridional, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón. <sup>34</sup> Por el lado occidental, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí. <sup>35</sup> El perímetro total será de dieciocho mil codos.

«Y, de ahora en adelante, la ciudad se llamará: 'Yahvé está allí'.»

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE DANIEL

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevar, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**DANIEL**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos



**DANIEL**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**DANIEL**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

**Daniel.**

Por su contenido, el libro de Daniel se divide en dos partes. Los caps. **1-6** son narrativos: Daniel y sus tres compañeros al servicio de Nabucodonosor, **1**; el sueño de Nabucodonosor: la estatua compuesta de materiales diversos, **2**; la adoración de la estatua de oro y los tres compañeros de Daniel en el horno, **3**; la locura de Nabucodonosor, **4**; el festín de Baltasar, **5**; Daniel en la fosa de los leones, **6**. En todos estos casos, Daniel o sus compañeros salen triunfantes de una prueba de la que depende su vida, o al menos su reputación, y los paganos glorifican a Dios que los ha salvado. Las escenas suceden en Babilonia, en los reinados de Nabucodonosor, de su «hijo» Baltasar y del sucesor de éste, «Darío el Medo». Las visiones de los caps. **7-12** tienen como beneficiario a Daniel: las Cuatro Bestias, **7**; el Macho Cabrío y el Carnero, **8**; las setenta Semanas, **9**; la gran visión del Tiempo de la Cólera y del Tiempo del Fin, **10-12**. Llevan la fecha de los reinados de Baltasar, de Darío el Medo y de Ciro, rey de Persia, y están localizadas en Babilonia.

De esta división se ha deducido alguna vez la existencia de dos escritos de épocas diferentes combinados por un editor. Pero otros indicios contradicen esta distinción. Los relatos están en tercera persona y Daniel mismo refiere las visiones, pero la primera visión, **7**, está encuadrada entre una introducción y una conclusión en tercera persona. El comienzo del libro está en hebreo, pero en **2 4** se pasa bruscamente al arameo, que prosigue hasta el fin de **7**, invadiendo así la parte de las visiones; los últimos capítulos están otra vez en hebreo. Se han propuesto diversas explicaciones para esta dualidad de lengua, aunque ninguna resulta convincente. Por ejemplo, la división según el estilo (1.<sup>a</sup> o 3.<sup>a</sup> persona) y la división según la lengua (hebreo o arameo) no corresponden a la que se deduce del contenido (relatos o visiones). Por otra parte, el cap. **7** es comentado por el **8**, pero es paralelo del cap. **2**; su arameo es el mismo que el de los caps. **2-4**, pero rasgos de su estilo reaparecen en los caps. **8-12**, aunque están escritos en hebreo. Este cap. **7** forma, pues, un nexo entre las dos partes del libro y asegura su unidad. Además Baltasar y Darío el Medo aparecen en las dos partes del libro, originando las mismas dificultades para los historiadores. En fin,

los procedimientos literarios y la línea del pensamiento son idénticos de un cabo al otro del libro, y esta igualdad es el argumento más fuerte en favor de la unidad de su composición.

La fecha de ésta queda fijada por el claro testimonio que da el cap. **11**. Las guerras entre Seléucidas y Lágidas y una parte del reinado de Antíoco Epífanes se narran en él con gran lujo de detalles insignificantes para el propósito del autor. Este relato no se parece a ninguna profecía del Antiguo Testamento y, a pesar de su estilo profético, refiere sucesos ya ocurridos. Pero a partir de **11 40** cambia el tono; se anuncia el «Tiempo del Fin» de una manera que recuerda a los otros profetas. El libro, pues, habría sido compuesto durante la persecución de Antíoco Epífanes y antes de la muerte de éste, incluso antes de la victoria de la insurrección macabea, es decir, entre el 167 y el 164.

Nada hay en el resto del libro que se oponga a esta fecha. Los relatos de la primera parte se sitúan en la época caldea, pero algunos indicios muestran que el autor está bastante lejos de los acontecimientos. Baltasar es hijo de Nabonid, y no de Nabucodonosor como dice el texto, y jamás ha tenido el título de rey. Darío el Medo es desconocido para los historiadores y no hay lugar para él entre el último rey caldeo y Ciro el persa, que había ya vencido a los Medos. El ambiente neobabilonio se describe con palabras de origen persa; incluso instrumentos de la orquesta de Nabucodonosor llevan nombres transcritos del griego. Las fechas que se dan en el libro no concuerdan entre sí ni con la historia, tal como la conocemos, y parecen puestas al frente de los capítulos sin mucha preocupación por la cronología. El autor se ha valido de tradiciones, orales o escritas, que circulaban en su época. Los manuscritos del mar Muerto contienen fragmentos de un ciclo de Daniel que está emparentado con el libro canónico, en especial una oración de Nabonid que recuerda Dn **3 31 - 4 34**, donde el nombre de Nabucodonosor sustituye al de Nabonid. El autor, o sus fuentes, nombra como héroe de sus historias piadosas a un Daniel o Dan'el al que Ez **14 14-20**; **28 3** cita como a un justo o sabio de los tiempos antiguos, y al que también conocían los poemas de Râs Samrâ en el siglo XIV antes de nuestra era.

Siendo el libro tan reciente, se explica su lugar en la Biblia hebrea. Ha sido admitido en ella después

**DANIEL**

de la fijación del canon de los Profetas, y se le ha colocado entre Ester y Esdras, en el grupo heterogéneo de los «otros escritos» que forman la última parte del canon hebreo. Las Biblias griega y latina vuelven a colocarlo entre los profetas y le añaden algunas partes deuterocanónicas: el Salmo de Azarías y el Cántico de los tres jóvenes, **3** 24-90, la historia de Susana, donde brilla el candor clarividente del joven Daniel, **13**, las historias de Bel y de la serpiente sagrada que son sátiras de la idolatría, **14**. La traducción griega de los Setenta (LXX) difiere grandemente de la de Teodoción (Teod.), que es muy afín al texto masorético.

La finalidad del libro es sostener la fe y la esperanza de los judíos perseguidos por Antíoco Epífanes. Daniel y sus compañeros se han visto sometidos a las mismas pruebas: abandono de las prescripciones de la Ley, **1**, tentaciones de idolatría, **3** y **6**; pero han salido victoriosos, y los antiguos perseguidores han tenido que reconocer el poder del verdadero Dios. Al perseguidor moderno se le pinta con rasgos más negros, pero cuando la Cólera de Dios quede satisfecha, **8** 19; **11** 36, vendrá el Tiempo del Fin, **8** 17; **11** 40, en que el perseguidor será abatido, **8** 25; **11** 45. Entonces se acabarán las desdichas y el pecado, y tendrá lugar el advenimiento del Reino de los Santos, gobernado por un «Hijo de hombre», cuyo imperio jamás pasará, **7**.

Esta espera del Fin, esta esperanza del Reino está presente a lo largo de todo el libro, **2** 44; **3** 33 (100); **4** 31; **7** 14. Dios se ocupará de que llegue en el plazo que él ha fijado, pero que a la vez abarca toda la duración de la humanidad. Los momentos de la historia del mundo se convierten en momentos del plan divino en un plano eterno. El pasado, el presente, el futuro, todo se hace profecía, porque todo ello se ve a la luz de Dios; «que hace alternar estaciones y tiempos», **2** 21. Con esta visión, a la vez temporal e intemporal, el autor revela el sentido profético de la historia. Este secreto de Dios, **2** 18, etc.; **4** 6, es descubierto por mediación de seres misteriosos, que son los mensajeros y agentes del Altísimo; la doctrina de los ángeles cobra fuerza en el libro de Daniel, como también en el de Ezequiel y, sobre todo, en el de Tobías. La revelación versa sobre el designio escondido de Dios para con su pueblo y todos los pueblos. Afecta tanto a las naciones como a los individuos. Un texto importante sobre la resurrección anuncia el despertar de los muertos a una vida o a un oprobio eternos, **12** 2. El Reino

que se espera se extenderá a todos los pueblos, **7** 14, no tendrá fin, será el Reino de los Santos, **7** 18, el Reino de Dios, **3** 33 (100); **4** 31, el Reino del Hijo de hombre, a quien se dio todo poder, **7** 13-14.

Este misterioso Hijo de hombre, al que **7** 18 y **21**-**27** identifica con la comunidad de los Santos, es también su cabeza, el jefe del reino escatológico, pero no es el Mesías davídico. Esta interpretación individual se hizo corriente en el Judaísmo y la reiteró Jesús, que se aplicó el título de Hijo del hombre para recalcar el carácter trascendente y espiritual de su mesianismo, Mt **8** 20.

El libro de Daniel ya no representa a la verdadera corriente profética. No contiene la predicación de un profeta enviado por Dios con misión ante sus contemporáneos. Fue compuesto e inmediatamente escrito por un autor que se oculta detrás de un seudónimo, como ocurre ya con el librito de Jonás. Las historias edificantes de la primera parte tienen parecido con una clase de escritos de sabiduría de las que tenemos un ejemplo antiguo en la historia de José del Génesis, y otro ejemplo reciente en el libro de Tobías, escrito poco antes que Daniel. Las visiones de la segunda parte ofrecen la revelación de un secreto divino, explicado por los ángeles, para los tiempos futuros, en un estilo intencionadamente enigmático. Este «libro sellado», **12** 4, inaugura plenamente el género apocalíptico, que había sido preparado por Ezequiel y que florecerá en la literatura judía. El Apocalipsis de San Juan es su equivalente en el Nuevo Testamento, pero aquí se rompen los sellos del libro cerrado, Ap **5**-**6**, las palabras ya no se conservan en secreto, porque «el Tiempo está cerca», Ap **22** 10, y se espera la venida del Señor, Ap **22** 20; 1 Co **16** 22.

**Los Doce Profetas.**

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si **49** 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.*

*La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

#### **Amós.**

*Amós era pastor en Técoa, en el límite del desierto de Judá, 1 1. Extraño a las hermandades de profetas, fue tomado por Yahvé de detrás de su rebaño y enviado a profetizar a Israel, 7 14. Tras un corto ministerio que tuvo como marco principal el santuario cismático de Betel, 7 10s, y que probablemente también se ejerció en Samaría, ver 3 9; 4 1; 6 1, fue expulsado de Israel y volvió a sus antiguas ocupaciones.*

*Predica en el reinado de Jeroboán II, 783-743, época gloriosa humanamente hablando, en la que el reino del Norte se extiende y enriquece, pero en la que el lujo de los grandes es un insulto para la miseria de los oprimidos, mientras que el esplendor del culto encubre la ausencia de una religión verdadera. Con la rudeza sencilla y noble, y con la riqueza de las imágenes de un hombre del campo, Amós condena en nombre de Dios la vida corrompida de las ciudades, las injusticias sociales, la falsa seguridad que se pone en ritos en que el corazón no se compromete, 5 21-22. Yahvé, soberano Señor del mundo, que castiga a todas las naciones, 1-2, castigará duramente a Israel, obligado por su elección a una mayor justicia moral, 3 2. El «Día de Yahvé» (expresión que aparece aquí por vez primera) será tinieblas y no luz, 5 18s; la venganza será terrible, 6 8s, ejecutada por un pueblo llamado por Yahvé, 6 14: Asiria, que, sin ser nombrada, ocupa, sin embargo, el horizonte del profeta. Con todo, Amós abre una pequeña esperanza, la perspectiva de una salvación para la casa de Jacob, 9 8, para el «resto» de José, 5 15 (primer empleo profético de este término). Esta profunda doctrina acerca de Yahvé, dueño universal y omnipotente, defensor de la justicia, se expresa con una seguridad absoluta, siempre como si el profeta no dijera nada nuevo: su novedad reside en la fuerza con que recuerda las exigencias del Yahvismo puro.*

*El libro nos ha llegado con cierto desorden; en particular el relato en prosa, 7 10-17, que separa dos visiones, estaría mejor colocado al final de los oráculos. Se puede dudar sobre la atribución al mismo Amós de algunos cortos pasajes. Las doxologías, 4 13; 5 8-9; 9 5-6, quizá hayan sido añadidas para la lectura litúrgica. Los breves oráculos contra Tiro y Edom, 1 9-12, y Judá, 2 4-5, parecen datar del Destierro. Se discute más acerca de 9 8<sup>b</sup>-10, y sobre todo de 9 11-15. No hay razón seria para sospechar del primero de estos pasajes, pero es probable que el segundo haya sido añadido; y esto no por razón de las promesas de salvación que contiene y que, desde un principio, fueron el tema de la predicación de los profetas, lo mismo aquí, 5 15, que en su contemporáneo Oseas; pero lo que se dice de la cabaña vacilante de David, de*

*la venganza contra Edom, de la vuelta y restablecimiento de Israel, supone la época del Destierro y puede atribuirse, con algunos otros retoques, a una edición deuteronomista del libro.*

#### **Oseas.**

*Oriundo del reino del Norte, Oseas es contemporáneo de Amós, ya que comenzó a predicar bajo Jeroboán II; su ministerio se prolongó bajo los sucesores de aquel rey; pero no parece que haya visto la ruina de Samaría el 721. Fue un período sombrío para Israel: conquistas asirias de 734-732, revueltas interiores, cuatro reyes asesinados en quince años, corrupción religiosa y moral.*

*De la vida de Oseas durante este turbulento período sólo conocemos su drama personal, 1-3, que fue decisivo para su acción profética. Se discute el sentido de estos primeros capítulos. He aquí la interpretación más probable: Oseas se había casado con una mujer a la que amaba y que le abandonó, pero siguió amándola y la volvió a tomar después de ponerla a prueba. La dolorosa experiencia del profeta se convierte en símbolo de la conducta de Yahvé con su pueblo, y la conciencia de este simbolismo bien pudo modificar la presentación de los hechos. El cap. 2 hace la aplicación y da al mismo tiempo la clave de todo el libro: Israel, con quien Yahvé se ha desposado, se ha conducido como una mujer infiel, como una prostituta, y ha provocado el furor y los celos de su esposo divino. Éste sigue queriéndola y si la castiga es para traerla a sí y devolverle el gozo de su primer amor.*

*Con una audacia que sorprende y una pasión que impresiona, el alma tierna y violenta de Oseas expresa por vez primera las relaciones de Yahvé y de Israel con terminología de matrimonio. Todo su mensaje tiene como tema fundamental el amor de Dios despreciado por su pueblo. Salvo un corto idilio en el desierto, Israel no ha respondido a las insinuaciones de Yahvé más que con la traición. Oseas arremete sobre todo contra las clases dirigentes de la sociedad. Los reyes, elegidos contra la voluntad de Yahvé, han degradado con su política mundana al pueblo elegido hasta el rango de los demás pueblos. Los sacerdotes, ignorantes y rapaces, llevan al pueblo a su ruina. Igual que Amós, Oseas condena las injusticias y las violencias, pero insiste más que aquél en la infidelidad religiosa: en Betel, Yahvé es objeto de culto idolátrico, se le asocia a Baal y Ainió en el culto licencioso de los altos (colinas). Oseas protesta contra el título de baal, en el sentido de «Señor», que se daba a Yahvé, 2 18, y reclama para el Dios de Israel la acción bienhechora que se trataba de atribuir a Baal, dios de la fertilidad, 2 7.10; Yahvé es un Dios celoso, que no quiere compartir con nadie el corazón de sus fieles: «Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios mejor que holocaustos», 6 6. El castigo es, pues, inevitable; sin embargo, Dios no castiga más que*

## DANIEL

para salvar. Israel, despojado y humillado, se acordará del tiempo en que era fiel, y Yahvé acogerá a su pueblo arrepentido, que gozará de dicha y de paz.

Tras haber querido cercenar del libro todo anuncio de felicidad y todo lo concerniente a Judá, la crítica vuelve a juicios más moderados. No hacer de Oseas más que un profeta de la desdicha sería falsear todo su mensaje, y es natural que su mirada se haya extendido al vecino reino de Judá. Se debe admitir, sin embargo, que el repertorio de los oráculos de Oseas, recogido en Israel, fue coleccionado en Judá, donde se hicieron dos o tres revisiones. Las huellas de este trabajo de edición se hallan en el título, **1 1**, y en algunos pasajes, por ejemplo, **1 7**; **5 5**; **6 11**; **12 3**. El versículo final, **14 10**, es la reflexión de un sabio de la época exílica o postexílica sobre la enseñanza principal del libro y sobre su profundidad. Crece para nosotros la dificultad de su interpretación a causa del estado deplorable del texto hebreo, que es uno de los más corrompidos del Antiguo Testamento.

El libro de Oseas tuvo profundas resonancias en el Antiguo Testamento, y encontramos su eco en los profetas siguientes, cuando exhortan a una religión del corazón, inspirada por el amor de Dios. Jeremías recibió de él una profunda influencia. No tiene por qué extrañarnos que el Nuevo Testamento cite a Oseas o se inspire en él con cierta frecuencia. La imagen matrimonial de las relaciones entre Yahvé y su pueblo la han repetido Jeremías, Ezequiel y la segunda parte de Isaías. El Nuevo Testamento y la comunidad nacida de él la han aplicado a las relaciones entre Jesús y su Iglesia. Los místicos cristianos la han extendido a todas las almas fieles.

### Miqueas.

El profeta Miqueas (a quien no debe confundirse con Miqueas Ben Yimlá, que vivió en el reinado de Ajab, **1 R 22**) era de Judá, originario de Moréset, al oeste de Hebrón. Actuó en los reinados de Ajaz y Ezequías, es decir, antes y después de la toma de Samaría el 721, y quizá hasta la invasión de Senaquerib el 701. Fue, pues, en parte contemporáneo de Oseas y, por más tiempo, de Isaías. Por su origen campesino, se asemeja a Amós, con quien comparte la aversión por las grandes ciudades, el lenguaje concreto y a veces brutal, el gusto por las imágenes rápidas y los juegos de palabras.

El libro se divide en cuatro partes, donde alternan amenazas y promesas: **1 2 - 3 12**, proceso de Israel; **4 1 - 5 14**, promesas a Sión; **6 1 - 7 7**, nuevo proceso de Israel; **7 8-20**, esperanzas. Las promesas a Sión contrastan demasiado violentamente con las amenazas en que se hallan encuadradas, y esta composición equilibrada es un arreglo de los editores del libro. Es difícil determinar la extensión de las modificaciones que ha sufrido en el medio espiritual donde se conservaba el recuerdo del profeta. Se está de acuerdo

en reconocer que **7 8-20** se sitúa claramente en la época de la vuelta del Destierro. Éste es también el tiempo donde mejor se situaría el oráculo de **2 12-13**, perdido entre amenazas, y los anuncios de **4 6-7**; **5 6-7**. Por otra parte, **4 1-5** vuelve a encontrarse casi textualmente en **Is 2 2-5**, y no parece ser original en ninguno de los dos contextos. Pero no hay que tomar pie de estas posibles adiciones para recortar del mensaje auténtico de Miqueas todas las promesas para el futuro. La colección de oráculos de los caps. **4-5** quedó formada durante o después del Destierro, pero contiene piezas auténticas y particularmente no hay razones decisivas para negar a Miqueas el anuncio mesiánico de **5 1-5**, que concuerda con la esperanza que Isaías proponía por la misma época, **Is 9 1s**; **11 1s**. Nada sabemos de la vida de Miqueas, ni cómo fue llamado por Yahvé. Pero tenía una conciencia viva de su vocación profética, y por eso, a diferencia de los seudoinspirados, anuncia con seguridad la desdicha, **2 6-11**; **3 5-8**. Es portador de la palabra de Yahvé, y ésta es ante todo una condena. Yahvé pone pleito a su pueblo, **1 2**; **6 1s**, y lo encuentra culpable: pecados religiosos sin duda, pero sobre todo pecados morales, y Miqueas fustiga a los ricos acaparadores, a los acreedores despiadados, a los comerciantes fraudulentos, a las familias divididas, a los sacerdotes y a los profetas codiciosos, a los jefes tiranos, a los jueces venales. Es lo contrario de lo que Yahvé exigía: «practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios», **6 8**, fórmula admirable que resume las exigencias espirituales de los profetas y recuerda sobre todo a Oseas. El castigo está decidido: en medio de una catástrofe mundial, **1 3-4**, vendrá Yahvé a juzgar y castigar a su pueblo; se anuncia la ruina de Samaría, **1 6-7**, la de las ciudades de la Tierra Baja donde vive Miqueas, **1 8-15**, y la de la misma Jerusalén, que se convertirá en un montón de escombros, **3 12**.

Sin embargo, el profeta conserva una esperanza, **7 7**. Vuelve a la doctrina del Resto, esbozada por Amós, y anuncia el nacimiento en Efratá del Rey pacífico que apacentará el rebaño de Yahvé, **5 1-5**.

La influencia de Miqueas fue duradera: los contemporáneos de Jeremías conocían y citaban un oráculo contra Jerusalén, Jr **26 18**. El Nuevo Testamento ha conservado todo el texto sobre el origen del Mesías en Efratá-Belén, Mt **2 6**; Jn **7 42**.

### Sofonías.

Según el título de su librito, Sofonías profetizó en tiempo de Josías, 640-609. Sus ataques contra las costumbres extranjeras, **1 8**, y los cultos de los falsos dioses, **1 4-5**, sus censuras a los ministros, **1 8**, y su silencio respecto del rey indican que predicó antes de la reforma religiosa y durante la minoría de Josías, entre el 640 y el 630, o sea, inmediatamente antes de que comenzara el ministerio de Jeremías. Judá,

privada por Senaquerib de una parte de su territorio, vivió bajo la dominación asiria, y los reinados impíos de Manasés y de Amón favorecieron el desorden religioso. Pero el debilitamiento de Asiria suscitó en este tiempo la esperanza de una restauración nacional que iría acompañada de una reforma religiosa.

El libro se divide en cuatro breves secciones: el Día de Yahvé, 1 2 - 2 3; contra las naciones, 2 4-15; contra Jerusalén, 3 1-8; promesas, 3 9-20. Se ha querido eliminar sin razón suficiente algunos oráculos contra las naciones y todas las promesas de la última sección; como todas las colecciones proféticas, la de Sofonías ha recibido retoques y adiciones, pero son poco numerosos; especialmente los anuncios de la conversión de los paganos, 2 11 y 3 9-10, extraños al contexto, se inspiran en el Segundo Isaías; se discute mucho la autenticidad de los pequeños salmos 3 14-15 y 16-18<sup>a</sup> y se acepta la fecha del tiempo del Destierro para los últimos versículos, 3 18<sup>b</sup>-20.

El mensaje de Sofonías se resume en un anuncio del Día de Yahvé (ver Amós), una catástrofe que alcanzará a las naciones tanto como a Judá. A ésta se le condena por sus culpas religiosas y morales, inspiradas por el orgullo y la rebeldía, 3 1.11. Sofonías posee del pecado una noción profunda que anuncia la de Jeremías: es un atentado personal contra el Dios vivo. El castigo de las naciones es una advertencia, 3 7, que debería llevar al pueblo a la obediencia y a la humildad, 2 3, y la salvación sólo se promete a un «resto» humilde y modesto, 3 12-13. El mesianismo de Sofonías se reduce a este horizonte, ciertamente limitado, pero que descubre el contenido espiritual de las promesas.

El opúsculo de Sofonías tuvo una influencia limitada y sólo una vez es utilizado en el Nuevo Testamento, Mt 13 41. Pero la descripción del Día de Yahvé, 1 14-18, inspiró la de Joel y deparó a la Edad Media el comienzo del Dies irae.

### **Nahúm.**

El libro de Nahúm comienza con un salmo sobre la Cólera de Yahvé contra los malvados y con sentencias proféticas que contraponen el castigo de Asur y la salvación de Judá, 1 2 - 2 3, pero el tema principal indicado por el título es la ruina de Nínive, anunciada y descrita con un poder de evocación que hace de Nahúm uno de los grandes poetas de Israel, 2 4 - 3 19. No hay razón para negarle el salmo y los oráculos del comienzo, que forman una buena introducción a este terrible cuadro.

Se ha sostenido, aunque sin pruebas suficientes, que esta introducción (o todo el libro) tenía origen cultural o, al menos, había sido empleado en la liturgia del Templo.

La profecía es algo anterior a la conquista de Nínive el 612. Se siente vibrar aquí toda la pasión de Israel contra el enemigo hereditario, el pueblo de Asur; se

oye cantar a las esperanzas que despierta su caída. Mas, a través de este nacionalismo violento, que no vislumbra aún el Evangelio, ni siquiera el universalismo de la segunda parte de Isaías, se expresa un ideal de justicia y de fe: la ruina de Nínive es un juicio de Dios que castiga al enemigo del plan divino, 1 11; 2 1, al opresor de Israel, 1 12-13, y de todos los pueblos, 3 1-7.

El opúsculo de Nahúm parece que alimentó las esperanzas humanas de Israel hacia el 612, pero la alegría fue breve, y la ruina de Jerusalén siguió de cerca a la de Nínive. Entonces se amplió y ahondó el sentido del mensaje, e Is 52 7 repite la imagen de Na 2 1 para describir la llegada de la salvación. En Qumrán se han encontrado los fragmentos de un comentario de Nahúm que aplicaba arbitrariamente las expresiones del profeta a los enemigos de la comunidad.

### **Habacuc.**

El corto libro de Habacuc está compuesto con mucho cuidado. Se inicia con un diálogo entre el profeta y su Dios: a dos quejas del profeta responden dos oráculos divinos, 1 2 - 2 4. El segundo oráculo fulmina cinco imprecaciones contra el opresor inicuo, 2 5 - 20. Luego, el poeta canta en un salmo el triunfo final de Dios, 3. Se ha impugnado la autenticidad de este último capítulo, pero sin él la composición quedaría incompleta. Las indicaciones musicales que lo enmarcan y puntúan quieren decir únicamente que el salmo sirvió para la liturgia. Es dudoso que haya de extenderse este uso cultural a todo el libro; su estilo se explica suficientemente como imitación de piezas litúrgicas. Lo que no basta para hacer de Habacuc un profeta cultural, un miembro del personal de Templo. El comentario de Habacuc que procede de Qumrán sólo se extiende al cap. 2, pero esto nada quiere decir contra la autenticidad del cap. 3.

Se discuten las circunstancias de la profecía y la identificación del opresor. Se ha pensado en los asirios o en los caldeos, y hasta en el rey de Judá, Joaquín. Esta última hipótesis no se puede sostener; las otras dos se apoyan en buenos argumentos. Si se acepta que los opresores representan a los asirios, contra ellos sin duda suscita Yahvé a los caldeos, 1 5-11, y la profecía se situaría antes de la caída de Nínive el 612. Se puede también admitir que los opresores son del principio al fin los caldeos, mencionados en 1 6. Ellos han sido los instrumentos de Dios para castigar a su pueblo, pero a su vez serán castigados por su inicua violencia, porque Yahvé ha salido a hacer la guerra para salvar a su pueblo, y el profeta espera esta intervención divina con una angustia que finalmente se trueca en alegría. Si esta interpretación es válida, habría que fechar el libro entre la batalla de Carquemis (605 a.C.), que dio a Nabucodonosor el Próximo Oriente, y el primer asedio de Jerusalén el 597. Así, Habacuc sería muy poco



## DANIEL

posterior a Nahúm y, como él, contemporáneo de Jeremías.

Dentro de la doctrina de los profetas, Habacuc aporta una nota nueva: se atreve a pedir a Dios cuenta de su gobierno del mundo. Ciertamente Judá ha pecado, pero ¿por qué Dios, que es santo, **1** 12, que tiene ojos demasiado puros para ver el mal, **1** 13, escoge a los caldeos bárbaros para ejercer su venganza?; ¿por qué ha de castigar al malvado otro peor que él?; ¿por qué parece que Dios ayuda al triunfo de la fuerza injusta? Es el problema del Mal, planteado en el plano de las naciones, y el escándalo de Habacuc es también el de muchas almas modernas. A él y a ellas se dirige la respuesta divina: por caminos paradójicos, el Dios omnipotente prepara la victoria final del derecho, y «el justo por su fidelidad vivirá», **2** 4, perla de este librito que San Pablo engazará en su doctrina de la fe, Rm **1** 17; Ga **3** 11; Hb **10** 38.

### Ageo.

Con Ageo comienza el último período profético, el posterior al Destierro. Aparece aquí un cambio llamativo: antes del Destierro el santo y seña de los profetas había sido el Castigo; durante el Destierro se había convertido en Consolación, y ahora es Restauración. Ageo llega en un momento decisivo para la formación del Judaísmo: el nacimiento de la nueva comunidad de Palestina. Sus breves exhortaciones están fechadas con exactitud a finales de agosto o mediados de diciembre del 520. Los primeros judíos vueltos de Babilonia para reconstruir el Templo se desanimaron en seguida. Pero los profetas Ageo y Zacarías reavivaron las energías e indujeron al gobernador Zorobabel y al sumo sacerdote Josué a proseguir los trabajos del Templo, lo que se hizo en septiembre del 520, **1** 15, ver Esd **5** 1.

Éste es el objetivo de los cuatro breves sermones que componen el libro: Dios ha echado a perder los frutos de la tierra porque el Templo sigue en ruinas, pero su reconstrucción traerá una era de prosperidad; a pesar de su modesta apariencia, este nuevo Templo eclipsará la gloria del antiguo, y se promete el poderío a Zorobabel, el elegido de Yahvé.

Se presenta la construcción del Templo como condición de la venida de Yahvé y del establecimiento de su reino; va a inaugurarse la era de la salvación escatológica. Así se cristaliza en torno al santuario y al descendiente de David la esperanza mesiánica que Zacarías va a expresar con más claridad.

### Zacarías.

El libro de Zacarías se compone de dos partes muy distintas: **1-8** y **9-14**. Tras una introducción, fechada en octubre-noviembre del 520, dos meses después de la primera profecía de Ageo, el libro refiere ocho visiones del profeta que comienzan en febrero del 519, **1** 7 - **6** 8, seguidas de la coronación simbólica de Zorobabel (los escribas introdujeron el nombre del sumo sacerdote

Josué cuando se desvanecieron las esperanzas puestas en Zorobabel y el sacerdocio retuvo todo el poder), **6** 9-14. El cap. 7 es una ojeada retrospectiva al pasado nacional, y el cap. 8 abre perspectivas de salvación mesiánica, ambos a propósito de un problema sobre el ayuno, planteado en noviembre del 518.

Este conjunto bien fechado y de pensamiento homogéneo es ciertamente auténtico; lleva, sin embargo, las huellas de una revisión, hecha por el profeta mismo o por sus discípulos. Por ejemplo, los anuncios universalistas de **8** 20-23 han sido añadidos después de **8** 18-19, que constituye una conclusión.

Zacarías se preocupa, como Ageo, de la reconstrucción del Templo, se extiende más que él al hablar de la restauración nacional y de sus exigencias de pureza y moralidad, y la espera escatológica resulta en él más apremiante. Esta restauración ha de dar paso a una era mesiánica en que el sacerdocio representado por Josué será exaltado, **3** 1-7, pero en el que la realeza será ejercida por el «Germen», **3** 8, término mesiánico que **6** 12 aplica a Zorobabel. Los dos Ungidos, **4** 14, gobernarán en perfecta armonía, **6** 13. Así, Zacarías resucita la vieja idea del mesianismo real, pero la asocia a las preocupaciones sacerdotales de Ezequiel, cuya influencia se advierte en muchos puntos: papel preponderante de las visiones, tendencia apocalíptica y afán de pureza. Los mismos rasgos y la importancia que se concede a los ángeles son un anticipo de Daniel.

La segunda parte, **9-14**, que por lo demás comienza con un título nuevo, **9** 1, es del todo diferente. Las piezas no tienen fecha y son anónimas. Ya no se habla de Zacarías ni de Josué ni de Zorobabel ni de la construcción del Templo. El estilo es diferente y utiliza con frecuencia los libros anteriores, sobre todo Jeremías y Ezequiel. El horizonte histórico ya no es el mismo: Asur y Egipto vienen a ser nombres simbólicos de todos los opresores.

Estos capítulos han sido compuestos con gran probabilidad en los últimos decenios del siglo IV a.C., después de la conquista de Alejandro. A pesar de los esfuerzos últimamente renovados para probar su unidad, debemos admitir que son heterogéneos. Se distinguen dos secciones, introducidas cada una de ellas por un título, **9-11** y **12-14**; la primera está casi en su totalidad en verso, la segunda casi enteramente en prosa. Se habla de un Deutero-Zacarías y de un Tritio-Zacarías. En realidad se trata de dos composiciones que también por su parte son heterogéneas. La primera se vale al parecer de antiguos trozos poéticos, prexilicos, y se refiere a sucesos históricos difíciles de precisar (la aplicación de **9** 1-8 a la conquista de Alejandro parece la más probable). La segunda parte, **12-14**, describe con terminología apocalíptica las pruebas y las glorias de la Jerusalén de los últimos tiempos. Pero la escatología tampoco está ausente de la primera parte y

algunos temas se encuentran en las dos secciones, por ejemplo, el de los «pastores» del pueblo, **10** 2-3; **11** 4-14; **13** 7-9.

Esta parte del libro es importante sobre todo por su doctrina mesiánica, poco unificada por lo demás: resurgimiento de la Casa de David, **12** *passim*, espera de un Mesías humilde y manso, **9** 9-10, pero anuncio misterioso del Traspasado, **12** 10, teocracia guerrera, **10** 3 - **11** 3, pero también cultural al estilo de Ezequiel, **14**. Estos rasgos se armonizarán en la persona de Cristo, y el Nuevo Testamento cita con frecuencia estos capítulos de Zacarías o al menos alude a ellos, por ejemplo Mt **21** 4-5; **27** 9 (combinado con Jeremías); **26** 31 = Mc **14** 27; Jn **19** 37.

### **Malaquías.**

El libro llamado de «Malaquías» era probablemente anónimo, porque este nombre significa «mi mensajero» y parece deducido de **3** 1. Se compone de seis trozos contruidos conforme a un mismo tipo: Yahvé, o su profeta, emite una afirmación que es discutida por el pueblo o por los sacerdotes, y que es desarrollada en un discurso, en el que van a la par amenazas y promesas de salvación. Hay dos grandes temas: las faltas culturales de los sacerdotes y también de los fieles, **1** 6 - **2** 9 y **3** 6-12, el escándalo de los matrimonios mixtos y de los divorcios, **2** 10-16. El profeta anuncia el Día de Yahvé, que purificará a los miembros del sacerdocio, devorará a los malvados y asegurará el triunfo de los justos, **3** 1-5.13-21. El pasaje **3** 22-24 es un añadido, quizá también **2** 11<sup>b</sup>-13<sup>a</sup>. El contenido del libro permite determinar su fecha: es posterior al restablecimiento del culto en el Templo reconstruido (515 a.C.) y anterior a la prohibición de los matrimonios mixtos bajo Nehemías (año 445), bastante próximo a esta última fecha. El impulso que Ageo y Zacarías habían dado se ha roto, y la comunidad flojea. Inspirándose en el Deuteronomio, y también en Ezequiel, el profeta afirma que no es posible burlarse de Dios, que exige de su pueblo religión interior y pureza. Espera la venida del Ángel de la Alianza, preparada por un enviado misterioso, **3** 1, en el que Mt **11** 10, ver Lc **7** 27 y Mc **1** 2, ha reconocido a Juan el Bautista, el Precursor. Esta era mesiánica contemplará el restablecimiento del orden moral, **3** 5, y del orden cultural, **3** 4, que culminará en el sacrificio perfecto ofrecido a Dios por todas las naciones, **1** 11.

### **Abdías.**

Es el más corto de los «libros» proféticos (21 versículos), y con todo plantea numerosos problemas a los exegetas, que discuten acerca de su unidad y de su género literario, y que oscilan situándolo entre el siglo IX a.C. y la época griega. La situación se complica por el hecho de que casi la mitad, vv. 2-9, se encuentra equivalentemente en Jr **49** 7-22, pero en un orden

distinto y como adiciones a un oráculo cuyo mismo origen jeremiano es discutido. La profecía de Abdías se desenvuelve en dos planos: el castigo de Edom, anunciado en varios pequeños oráculos, **1**<sup>b</sup>-14, con **15**<sup>b</sup> como conclusión; el Día de Yahvé, cuando Israel tomará su desquite de Edom, **15**<sup>a</sup>+16-18, con la conclusión: «ha hablado Yahvé». Las promesas escatológicas de los vv. 19-21 son adicionales. El fragmento se asemeja a las maldiciones contra Edom que hallamos a partir del 587 en Sal **137** 7; Lm **4** 21-22; Ez **25** 12s; **35** 1s; Ml **1** 2s y Jr **49** 7s, ya citado: los edomitas se habían aprovechado de la ruina de Jerusalén para invadir la Judea meridional. El recuerdo de estos acontecimientos seguía aún muy vivo, y parece que la composición de la profecía se hizo en Judá antes de la vuelta del Destierro. No hay por qué relegarla a fecha posterior y atribuir a otro autor el pasaje sobre el Día de Yahvé; únicamente la adición de los últimos versículos podría ser postexílica.

Es un grito apasionado de venganza, cuyo espíritu nacionalista contrasta con el universalismo de la segunda parte de Isaías, por ejemplo. Pero el trozo exalta también la justicia terrible y el poder de Yahvé, que obra como defensor del derecho, y no hay que aislarlo de todo el movimiento profético, del que no representa más que un momento pasajero.

### **Joel.**

El libro de Joel se divide por sí solo en dos partes. En la primera, una invasión de langosta que causa estragos en Judá provoca una liturgia de duelo y de súplica; Yahvé responde prometiendo el fin de la plaga y la vuelta de la abundancia, **1** 2 - **2** 27. La segunda parte describe en estilo apocalíptico el juicio de las naciones y la victoria definitiva de Yahvé y de Israel, **3**-4. La unidad entre las dos partes queda asegurada por la referencia al Día de Yahvé, que es propiamente el tema de los caps. **3**-4, pero que ya aparece en **1** 15; **2** 1-2.10-11. Las langostas son el ejército de Yahvé, lanzado para ejecutar su juicio, un Día de Yahvé del que puede uno librarse por la penitencia y la oración; el azote viene a ser el tipo del solemne juicio final, el Día de Yahvé, que abrirá los tiempos escatológicos. No hay razones para distinguir dos autores ni dos épocas de composición. Todavía recientemente se ha defendido una fecha hacia finales de la época monárquica. La mayoría de los exegetas se inclina por el período postexílico, con los siguientes argumentos: la ausencia de referencia a un rey, las alusiones al Destierro, pero también al Templo reconstruido, las relaciones con el Deuteronomio y los profetas posteriores, Ezequiel, Sofonías, Malaquías, Abdías, citado en **3** 5. El libro pudo haber sido compuesto hacia el año 400 a.C.

Sus vínculos con el culto son evidentes. Los caps. **1**-2 presentan rasgos de una liturgia penitencial, que

## DANIEL

*concluye con la promesa profética del perdón divino. En consecuencia, se ha considerado a Joel como profeta cultural, adscrito al servicio del Templo. Sin embargo, estos rasgos pueden explicarse por la imitación literaria de formas litúrgicas. El libro no es la reseña de una predicación en el Templo, sino una composición escrita, hecha para ser leída. Nos hallamos al final de la corriente profética.*

*La efusión del espíritu profético sobre todo el pueblo de Dios en la era escatológica, 3 1-5, responde a los deseos de Moisés en Nm 11 29. El Nuevo Testamento considera que el anuncio se ha cumplido con la venida del Espíritu sobre los Apóstoles de Cristo, y San Pedro citará todo este pasaje, Hch 2 16-21: Joel es el profeta de Pentecostés. Es también el profeta de la penitencia, y sus invitaciones al ayuno ya la oración, tomadas de las ceremonias del Templo o redactadas según el modelo de éstas, entrarán con naturalidad en la liturgia cristiana de Cuaresma.*

### Jonás.

*Este opúsculo difiere del resto de los libros proféticos. Se trata de una simple narración: cuenta la historia de un profeta desobediente que primero quiere sustraerse a su misión y que luego se queja a Dios del éxito inesperado de su predicación. El héroe a quien se atribuye esta aventura un tanto extraña es un profeta contemporáneo de Jeroboán II, mencionado en 2 R 14 25. Pero el opúsculo no se presenta como obra suya, y en efecto no puede serlo. La «gran ciudad» de Nínive, destruida el 612, ya no es más que un lejano recuerdo, el pensamiento y la expresión deben mucho a los libros de Jeremías y Ezequiel, y el lenguaje es posterior. Todo invita a situar la composición después del Destierro, en el curso del siglo V. El salmo, 2 3-10, que pertenece a un género literario diferente y que no guarda relación alguna con la situación concreta de Jonás ni con la enseñanza del libro, es muy probablemente una interpolación.*

*Esta fecha tan posterior debe ponernos ya en guardia contra una interpretación histórica. Ésta queda descartada también por otros argumentos: Dios puede trocar los corazones, pero la súbita conversión del rey de Nínive y de todo su pueblo al Dios de Israel habría dejado huellas en los documentos asirios y en la Biblia. Dios es también señor de las leyes de la naturaleza, pero los prodigios se acumulan aquí a modo de «jugarretas» que Dios hace al profeta: la súbita tempestad, Jonás designado por la suerte, el pez monstruoso, el ricino que crece en una noche y se seca en una hora; y todo ello referido con una ironía sin rebozo, muy ajena al estilo histórico.*

*El libro se propone agradar y también instruir: es un escrito didáctico, y su enseñanza señala una de las cumbres del Antiguo Testamento. Rompiendo con una interpretación estrecha de las profecías, afirma que las amenazas, aun las más categóricas, son expresión de*

*una voluntad misericordiosa de Dios, que sólo espera alguna muestra de arrepentimiento para conceder su perdón. El oráculo de Jonás no se cumple, pero es porque en efecto los decretos de destrucción son siempre condicionales. Lo que Dios quiere es la conversión, y, por lo mismo, la misión del profeta ha sido un éxito completo, ver Jr 18 7-8.*

*Rompiendo con el particularismo en el que se veía tentada a encerrarse la comunidad postexílica, predica un universalismo extraordinariamente abierto. En esta historia todo el mundo es simpático: los marinos paganos del naufragio, el rey, los habitantes y hasta los animales de Nínive; todo el mundo, excepto el único israelita que entra en escena, ¡y éste es un profeta, Jonás! Dios será indulgente con su profeta rebelde, pero, sobre todo, su misericordia se extiende aun al enemigo más vilipendiado de Israel.*

*Estamos a un paso del Nuevo Testamento: Dios no es solamente el Dios de los judíos; es también el Dios de los paganos, porque no hay más que un solo Dios, Rm 3 29. En Mt 12 41 y Lc 11 29-32; nuestro Señor pondrá como ejemplo la conversión de los ninivitas, y Mt 12 40 verá en Jonás, encerrado en el vientre del monstruo, la figura de la permanencia de Cristo en el sepulcro. Este empleo de la historia de Jonás no debe invocarse como prueba de su historicidad: Jesús utiliza este apólogo del Antiguo Testamento como los predicadores cristianos utilizan las parábolas del Nuevo; se trata del mismo afán de enseñar por medio de imágenes familiares a los oyentes, sin emitir ningún juicio sobre la realidad de los hechos.*

## LIBRO DE DANIEL

### Los jóvenes hebreos en la corte de Nabucodonosor

<sup>1</sup> El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la sitió. <sup>2</sup> El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y parte de los objetos del templo de Dios. Se los llevó al país de Senaar y depositó los objetos en el tesoro del templo de sus dioses.

<sup>3</sup> El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, escoger entre los israelitas de estirpe real o de la nobleza <sup>4</sup> algunos jóvenes sin defecto físico, bien parecidos, expertos en sabiduría, cultos e inteligentes, aptos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la lengua y la literatura de los caldeos. <sup>5</sup> El rey les asignó una ración diaria de la comida del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey. <sup>6</sup> Entre ellos se encontraban los judíos Daniel, Ananías, Misael y Azarías. <sup>7</sup> El jefe de los eunucos les

puso nombres nuevos, llamando a Daniel Baltasar, a Ananías Sidrac, a Misael Misac y Azarías Abdénago.<sup>8</sup> Daniel decidió no contaminarse con la comida del rey y el vino de su mesa y pidió al jefe de los eunucos autorización para no contaminarse.<sup>9</sup> Dios concedió a Daniel el favor y la compasión del jefe de los eunucos.<sup>10</sup> Y éste dijo a Daniel: «Temo al rey, mi señor, quien os ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si encuentra vuestros semblantes más desmejorados que los de vuestros compañeros, expondréis mi cabeza ante él.»<sup>11</sup> Entonces Daniel dijo al guardián que el jefe de los eunucos había asignado a Daniel, Ananías, Misael y Azarías:<sup>12</sup> «Por favor, pon a prueba a tus siervos durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber; <sup>13</sup> luego compara nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los alimentos del rey y actúa con nosotros según los resultados.»<sup>14</sup> Él aceptó la propuesta y los puso a prueba durante diez días.<sup>15</sup> Al cabo de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más fuertes que todos los jóvenes que comían los alimentos del rey.<sup>16</sup> Desde entonces el guardián retiró sus raciones de comida y de vino y les dio legumbres.<sup>17</sup> Dios concedió a estos cuatro jóvenes un conocimiento profundo en toda clase de literatura y sabiduría. Daniel además sabía interpretar visiones y sueños.<sup>18</sup> Al cabo del tiempo fijado por el rey para su presentación, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor.<sup>19</sup> El rey conversó con ellos, y entre todos no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, por lo que pasaron al servicio del rey.<sup>20</sup> Y en todas las cuestiones de sabiduría e inteligencia que les consultaba el rey, los encontró diez veces más competentes que todos los magos y adivinos de todo su reino.<sup>21</sup> Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro.

### **El sueño de Nabucodonosor: Visión de la estatua**

#### **El rey interroga a sus adivinos.**

2 <sup>1</sup> El año segundo de su reinado, Nabucodonosor tuvo unos sueños, que lo sobresaltaron y no le dejaron dormir.<sup>2</sup> El rey mandó llamar a los magos, adivinos, hechiceros y astrólogos para que le interpretaran sus sueños. Cuando llegaron a su presencia,<sup>3</sup> el rey les dijo: «He tenido un sueño que me ha sobresaltado al tratar de comprenderlo.»<sup>4</sup> Los astrólogos respondieron al rey en arameo: «¡Viva el rey eternamente! Cuéntanos el sueño y nosotros descifraremos su interpretación.»<sup>5</sup> El rey les respondió: «Tened bien presente mi

decisión: si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, os cortarán en pedazos y vuestras casas serán demolidas.<sup>6</sup> Pero si me dais a conocer el sueño y su interpretación, os colmaré de regalos, obsequios y honores. Por tanto, dadme a conocer el sueño y su interpretación.»<sup>7</sup> Ellos respondieron por segunda vez: «Que el rey nos cuente su sueño y nosotros descifraremos su interpretación.»<sup>8</sup> Pero el rey replicó: «Ya veo que lo que vosotros queréis es ganar tiempo, sabiendo que mi decisión está tomada.<sup>9</sup> Si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra sentencia. Os habéis puesto de acuerdo en decirme mentiras y patrañas, mientras cambia la situación. Por tanto, contadme el sueño y me convenceré de que podéis darme también su interpretación.»<sup>10</sup> Los astrólogos contestaron al rey: «No hay nadie en el mundo capaz de descifrar lo que el rey pide. Ningún rey, por grande y poderoso que fuera, ha preguntado jamás cosa semejante a ningún mago, adivino o astrólogo.<sup>11</sup> Lo que el rey pide es difícil, y nadie se lo puede descifrar, excepto los dioses, que no habitan entre los mortales.»<sup>12</sup> Entonces el rey se enfureció terriblemente y mandó exterminar a todos los sabios de Babilonia.<sup>13</sup> Una vez promulgado el decreto de exterminar a los sabios, buscaron también a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

#### **Intervención de Daniel.**

<sup>14</sup> Pero Daniel se dirigió de manera prudente y sensata a Arioc, jefe de la guardia real, que se disponía a ejecutar a los sabios de Babilonia.<sup>15</sup> Tomando la palabra, preguntó a Arioc, oficial del rey: «¿Por qué ha promulgado el rey un decreto tan severo?» Arioc le explicó el asunto,<sup>16</sup> y Daniel se fue a pedir al rey que le concediese un plazo para descifrarle la interpretación.<sup>17</sup> Daniel regresó a su casa e informó del caso a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías,<sup>18</sup> invitándoles a implorar la misericordia del Dios del Cielo sobre aquel misterio, para que no pudiesen Daniel y sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia.<sup>19</sup> El misterio le fue revelado a Daniel en una visión nocturna y él bendijo al Dios del Cielo,<sup>20</sup> diciendo:

*«Bendito sea el Nombre de Dios  
por los siglos de los siglos,  
pues suyos son la sabiduría y el poder.*

<sup>21</sup> *Él hace alternar años y estaciones,  
destrona y entroniza a los reyes,  
da sabiduría a los sabios  
y ciencia a los expertos.*

<sup>22</sup> *Él revela honduras y secretos,  
conoce lo que ocultan las tinieblas,  
y la luz le acompaña.*

## DANIEL

<sup>23</sup> *Te doy gracias y te alabo,  
Dios de mis antepasados,  
porque me has dado sabiduría y poder,  
has revelado lo que te habíamos pedido  
y nos has dado a conocer el asunto del rey.»*

<sup>24</sup> Luego Daniel acudió a Arioc, a quien el rey había encomendado la ejecución de los sabios de Babilonia, y le dijo: «No mates a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y yo le daré la interpretación.» <sup>25</sup> Arioc se apresuró a llevar a Daniel ante el rey y le dijo: «He encontrado a un hombre entre los deportados de Judá que puede revelar al rey la interpretación.» <sup>26</sup> El rey dijo a Daniel, apodado Baltasar: «¿Eres capaz de contarme el sueño que he tenido y su interpretación?» <sup>27</sup> Daniel le respondió así: «No hay sabios, adivinos, magos o astrólogos capaces de descifrar el misterio que el rey quiere saber; <sup>28</sup> pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá al fin de los tiempos. Éstos eran el sueño y las visiones que tuviste mientras dormías:

<sup>29</sup> «Tú, oh rey, reflexionabas en tu lecho sobre lo que ocurrirá en el futuro, y el que revela los misterios te ha dado a conocer lo que sucederá.

<sup>30</sup> A mí se me ha revelado este misterio, no porque yo sea más sabio que el resto de los vivientes, sino para descifrar al rey su interpretación y para que tú comprendas las preocupaciones de tu mente.

<sup>31</sup> «Tú, oh rey, tuviste esta visión: una estatua, una enorme estatua de extraordinario brillo y aspecto terrible se levantaba ante ti. <sup>32</sup> La estatua tenía la cabeza de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los lomos de bronce, <sup>33</sup> las piernas de hierro, y los pies mitad de hierro y mitad de barro. <sup>34</sup> Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención de mano alguna, golpeó los pies de hierro y barro de la estatua y los hizo pedazos. <sup>35</sup> Entonces todo a la vez se hizo polvo: el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro; quedaron como la paja de la era en verano, que el viento se lleva sin dejar rastro. Pero la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra. <sup>36</sup> Éste era el sueño; y ahora exponremos al rey su interpretación. <sup>37</sup> Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado soberanía, fuerza, poder y gloria, <sup>38</sup> te ha sometido los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, dondequiera que habiten, y te ha hecho soberano de ellos; tú eres la cabeza de oro. <sup>39</sup> Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino de bronce que dominará toda la tierra. <sup>40</sup> Luego vendrá un cuarto reino, duro como el hierro, como

el hierro que todo lo tritura y machaca; como el hierro que aplasta, así él triturará y aplastará a todos los demás. <sup>41</sup> Y los pies y los dedos que viste, mitad de barro de alfarero y mitad de hierro, corresponden a un reino que estará dividido; tendrá la solidez del hierro, pues viste el hierro mezclado con el barro. <sup>42</sup> Los dedos de los pies, mitad de hierro y mitad de barro, significan que el reino será a la vez fuerte y frágil. <sup>43</sup> Y como viste el hierro mezclado con el barro, así se mezclarán los linajes entre sí; pero no se fundirán uno con otro, como el hierro no se funde con el barro. <sup>44</sup> En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, ni cederá su soberanía a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá por siempre; <sup>45</sup> tal como viste desprenderse del monte, sin intervención de mano alguna, la piedra que redujo a polvo el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha revelado al rey lo que sucederá en el futuro. El sueño es verídico y su interpretación, fiel.»

### Profesión de fe del rey.

<sup>46</sup> Entonces el rey Nabucodonosor cayó rostro en tierra, se postró ante Daniel, y ordenó ofrecerle oblações y perfumes. <sup>47</sup> Luego el rey dijo a Daniel: «Verdaderamente vuestro Dios es el Dios de los dioses, el señor de los reyes y el revelador de los misterios, ya que tú has logrado revelar este misterio.» <sup>48</sup> Y el rey ascendió a Daniel y le hizo muchos y valiosos regalos. Lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. <sup>49</sup> A petición de Daniel, el rey encomendó la administración de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdénago; y Daniel se quedó en la corte.

### La adoración de la estatua de oro

#### Nabucodonosor erige una estatua de oro.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, de treinta metros de alta por tres de ancha, y la colocó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. <sup>2</sup> El rey Nabucodonosor mandó convocar a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, abogados y jueces, y a todas las autoridades provinciales, para que asistieran a la inauguración de la estatua que había erigido. <sup>3</sup> Se reunieron, pues, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, abogados y jueces, y todas las autoridades provinciales, para la inauguración de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor; y todos estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodonosor. <sup>4</sup> El heraldó pregonó con voz

potente: «A todos los pueblos, naciones y lenguas se os hace saber: <sup>5</sup> En el momento en que oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, os postraréis para adorar la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodonosor. <sup>6</sup> Y aquél que no se postre y la adore será inmediatamente arrojado a un horno de fuego abrasador.» <sup>7</sup> Y efectivamente, en cuanto se escuchó el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron a adorar la estatua de oro que había erigido el rey Nabucodonosor.

### **Denuncia y condena de los judíos.**

<sup>8</sup> Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos. <sup>9</sup> Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: «¡Viva el rey eternamente! <sup>10</sup> Tú, majestad, has ordenado que todo hombre, al oír el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, se postre y adore la estatua de oro, <sup>11</sup> y que aquél que no se postre para adorarla sea arrojado a un horno de fuego abrasador. <sup>12</sup> Pues bien, hay unos judíos, Sidrac, Misac y Abdénago, a quienes has encomendado la administración de la provincia de Babilonia, que no te hacen caso, majestad; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido.» <sup>13</sup> Totalmente enfurecido, Nabucodonosor mandó llamar a Sidrac, Misac y Abdénago, y cuando fueron introducidos ante el rey, <sup>14</sup> Nabucodonosor les dijo: «¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido? <sup>15</sup> ¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, el arpa, el salterio, la zampoña y los demás instrumentos musicales, a postraros para adorar la estatua que yo he hecho? Porque si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados a un horno de fuego abrasador; y entonces ¿cuál será el dios que os libre de mis manos?» <sup>16</sup> Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor: «No tenemos que responder sobre este asunto. <sup>17</sup> Si el Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego abrasador y de tu poder, majestad, nos librará. <sup>18</sup> Pero, si no lo hace, has de saber, majestad, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido.» <sup>19</sup> Entonces Nabucodonosor, lleno de cólera y con el semblante alterado a causa de Sidrac, Misac y Abdénago, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, <sup>20</sup> y ordenó que algunos de los hombres más fornidos de su

ejército ataran a Sidrac, Misac y Abdénago y los arrojaran al horno de fuego abrasador. <sup>21</sup> Al instante estos hombres fueron atados con sus calzones, túnicas, gorros y mantos, y fueron arrojados al horno de fuego abrasador. <sup>22</sup> Como la orden real era apremiante y el horno estaba al rojo vivo, las llamaradas mataron a los hombres que habían llevado a Sidrac, Misac y Abdénago, <sup>23</sup> mientras los tres hombres, Sidrac, Misac y Abdénago, caían atados dentro del horno de fuego abrasador.

### **Cántico de Azarías en el horno.**

<sup>24</sup> Caminaban entre las llamas alabando a Dios y bendiciendo al Señor. <sup>25</sup> Entonces Azarías, de pie en medio del fuego, se puso a orar así:

<sup>26</sup> *«Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza;*

*que tu nombre sea glorificado por los siglos.*

<sup>27</sup> *Porque nos has tratado con justicia,*

*todas tus acciones son veraces,*

*rectos todos tus caminos,*

*todas tus sentencias justas.*

<sup>28</sup> *Has aplicado condenas justas*

*en todo cuanto has ejecutado contra nosotros,*

*y contra Jerusalén, la ciudad santa de nuestros padres.*

*Todo lo has ejecutado verdadera y justamente,*

*a causa de nuestros pecados.*

<sup>29</sup> *Porque hemos pecado, hemos obrado mal, alejándonos de ti,*

*hemos fallado en todo y no hemos escuchado tus mandamientos,*

<sup>30</sup> *ni hemos obedecido,*

*ni hemos cumplido lo que se nos mandaba para nuestro bien.*

<sup>31</sup> *Y en todo cuanto nos has enviado,*

*en todo cuanto nos has hecho,*

*has actuado con justicia fiel.*

<sup>32</sup> *Nos entregaste en poder de enemigos*

*sin ley, malvados y apóstatas,*

*y en poder de un rey injusto, el más perverso de toda la tierra.*

<sup>33</sup> *Y ahora no podemos ni abrir la boca,*

*la vergüenza y la deshonra abruman a tus siervos y a tus fieles.*

<sup>34</sup> *¡No nos abandones para siempre,*

*por el honor de tu nombre,*

*no rompas tu alianza,*

<sup>35</sup> *no nos niegues tu misericordia,*

*por Abrahán tu amigo,*

*por Isaac tu siervo,*

*por Israel tu consagrado,*

<sup>36</sup> *a quienes tú prometiste*

*multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo,*

*como la arena de la orilla del mar!*

## DANIEL

<sup>37</sup> Señor, somos el más insignificante de todos los pueblos  
y hoy nos sentimos humillados en toda la tierra,  
a causa de nuestros pecados.

<sup>38</sup> En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes;  
ni holocaustos, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso,  
ni un lugar donde ofrecerte las primicias y alcanzar tu misericordia.

<sup>39</sup> Pero acepta nuestra alma arrepentida y nuestro espíritu humillado,  
como un holocausto de carneros y toros,  
y millares de corderos cebados.

<sup>40</sup> Que éste sea hoy nuestro sacrificio ante ti  
y volvamos a serte fieles,  
porque los que en ti confían no quedarán avergonzados.

<sup>41</sup> Ahora que te seguimos de todo corazón, que te respetamos y buscamos tu rostro,  
no nos avergüences.

<sup>42</sup> Trátanos conforme a tu bondad  
y a tu gran misericordia.

<sup>43</sup> Sálvanos como en tus maravillosas gestas  
y engrandece tu fama, Señor.

<sup>44</sup> Que sean humillados todos los que maltratan a tus siervos,  
que se vean confundidos, privados de toda su fuerza y su dominio,  
y que sea destruido su poder.

<sup>45</sup> Y que sepan que tú eres el Señor y el Dios único,  
glorioso en toda la tierra.»

<sup>46</sup> Los siervos del rey que los habían arrojado al horno no cesaban de atizar el fuego con nafta, pez, estopa y sarmientos. <sup>47</sup> Las llamas se elevaban cuarenta y nueve codos por encima del horno <sup>48</sup> y, al extenderse, abasaron a los caldeos que se encontraban junto al horno. <sup>49</sup> Pero el ángel del Señor bajó al horno junto a Azarías y sus compañeros, expulsó las llamas de fuego fuera del horno <sup>50</sup> e hizo que una brisa refrescante recorriera el interior del horno, de manera que el fuego no los tocó lo más mínimo, ni les causó ningún daño o molestia.

### Cántico de los tres jóvenes.

<sup>51</sup> Entonces los tres se pusieron a cantar a coro, glorificando y bendiciendo a Dios dentro del horno de esta manera:

<sup>52</sup> «Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,  
alabado y ensalzado por los siglos.  
Bendito sea tu nombre, santo y famoso,  
aclamado y ensalzado por los siglos.

<sup>53</sup> Bendito seas en el templo de tu santa gloria,  
aclamado y glorioso por los siglos.

<sup>54</sup> Bendito seas en tu trono real,

aclamado y ensalzado por los siglos.

<sup>55</sup> Bendito tú, que sondeas los abismos sentado sobre querubines,  
alabado y ensalzado por los siglos.

<sup>56</sup> Bendito seas en el firmamento celeste,  
alabado y glorificado por los siglos.

<sup>57</sup> Todas las obras del Señor, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>58</sup> Ángeles del Señor, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>59</sup> Cielos, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>60</sup> Todas las aguas celestes, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>61</sup> Todas las ejércitos del Señor, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>62</sup> Sol y luna, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>63</sup> Estrellas celestes, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>64</sup> Lluvia y rocío, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>65</sup> Todos los vientos, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>66</sup> Fuego y calor, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>67</sup> Frío y bochorno, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>68</sup> Rocíos y nevadas, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>69</sup> Hielo y frío, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>70</sup> Escarchas y nieves, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>71</sup> Noches y días, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>72</sup> Luz y oscuridad, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>73</sup> Relámpagos y nubes, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>74</sup> Bendiga la tierra al Señor,  
que lo alabe y lo ensalce por los siglos.

<sup>75</sup> Montes y colinas, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>76</sup> Plantas de la tierra, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>77</sup> Manantiales, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>78</sup> Mares y ríos, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>79</sup> Cetáceos y seres acuáticos, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>80</sup> Todas las aves del cielo, bendecid al Señor,  
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

<sup>81</sup> Todas las bestias y ganados, bendecid al Señor,

*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>82</sup> *Seres humanos, bendecid al Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>83</sup> *Israelitas, bendecid al Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>84</sup> *Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>85</sup> *Siervos del Señor, bendecid al Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>86</sup> *Espíritus y almas de los justos, bendecid al*  
*Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>87</sup> *Santos y humildes de corazón, bendecid al*  
*Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
<sup>88</sup> *Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,*  
*alabado y ensalzadlo por los siglos.*  
*Porque él nos ha rescatado del abismo,*  
*nos ha salvado del poder de la muerte,*  
*nos ha sacado del horno de llama ardiente,*  
*nos ha sacado de en medio del fuego.*  
<sup>89</sup> *Dad gracias al Señor, porque es bueno,*  
*porque su misericordia perdura por los siglos.*  
<sup>90</sup> *Todos los que adoráis al Señor, bendecid al*  
*Dios de los dioses,*  
*alabado y dadle gracias,*  
*porque su misericordia perdura por los siglos.»*

#### **Reconocimiento del milagro.**

<sup>24</sup> El rey Nabucodonosor se quedó atónito, se levantó rápidamente y preguntó a sus consejeros: «¿No hemos arrojado al fuego a tres hombres atados?» Ellos le respondieron: «Así es, majestad.» <sup>25</sup> El rey repuso: «Pues yo estoy viendo cuatro hombres desatados que caminan entre el fuego sin sufrir daño, y el cuarto parece un ser divino.» <sup>26</sup> Entonces Nabucodonosor se acercó a la boca del horno de fuego abrasador y dijo: «Sidrac, Misac y Abdénago, servidores del Dios Altísimo, salid y venid aquí.» Y Sidrac, Misac y Abdénago salieron de entre el fuego. <sup>27</sup> Los sátrapas, prefectos, gobernadores y consejeros del rey se apiñaron para examinar a estos hombres: el fuego no había afectado a sus cuerpos, sus cabellos no estaban chamuscados, sus calzones estaban intactos y ni siquiera despedían olor a quemado. <sup>28</sup> Nabucodonosor exclamó: «Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha enviado a su ángel para salvar a sus siervos. Pues ellos, confiando en él, desobedecieron la orden del rey y han arriesgado sus vidas antes que servir y adorar a otro dios que no fuera el suyo. <sup>29</sup> Por ello, yo ordeno que todo hombre de cualquier pueblo, nación o lengua que hable mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago sea cortado en pedazos y su casa derribada, porque no hay otro dios que pueda

salvar como éste.» <sup>30</sup> Y el rey hizo prosperar a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

#### **El sueño y la locura de Nabucodonosor**

<sup>31</sup> El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: ¡Que vuestra paz se acreciente! <sup>32</sup> Me complace daros a conocer los signos y prodigios que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

<sup>33</sup> ¡Qué grandes son sus signos,  
 qué poderosos sus prodigios!  
 ¡Su reino es un reino eterno,  
 su poder dura por siempre!

#### **Nabucodonosor cuenta su sueño.**

**4** <sup>1</sup> Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo y satisfecho en mi palacio, <sup>2</sup> cuando tuve un sueño que me asustó. Las pesadillas que tuve en mi lecho y las fantasías de mi mente me aterraron. <sup>3</sup> Entonces ordené que se presentaran ante mí todos los sabios de Babilonia, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño. <sup>4</sup> Vinieron los magos, adivinos, astrólogos y hechiceros y yo les conté el sueño, pero no supieron darme su interpretación. <sup>5</sup> Por último se presentó ante mí Daniel, apodado Baltasar en honor de mi dios, que era hombre dotado de inspiración divina, y le conté el sueño:

<sup>6</sup> «Baltasar, jefe de los magos, como sé que estás dotado de inspiración divina y que ningún misterio se te resiste, escucha el sueño que he tenido y dame su interpretación.

<sup>7</sup> «Mientras estaba acostado, asaltaron mi mente estas visiones:

«Había un árbol de gran altura  
 en el centro de la tierra.

<sup>8</sup> El árbol creció y se hizo corpulento; su altura llegaba al cielo  
 y era visible desde los confines de la tierra.

<sup>9</sup> Su ramaje era hermoso, y su fruto, abundante,  
 y tenía comida para todos;  
 a su sombra se cobijaban las bestias del campo,  
 en sus ramas anidaban las aves del cielo  
 y alimentaba a todos los vivientes.

<sup>10</sup> Mientras contemplaba en el lecho las visiones de mi cabeza,  
 un vigilante santo bajó del cielo

<sup>11</sup> y gritó con voz potente:  
 'Abatid el árbol, cortad sus ramas,  
 arracad sus hojas, tirad sus frutos;  
 que huyan las bestias de su sombra,  
 y los pájaros de sus ramas.

<sup>12</sup> Dejad solo en tierra el tocón con sus raíces,  
 con cadenas de hierro y bronce,  
 entre los matojos del campo.  
 Que lo empape el rocío del cielo



## DANIEL

y comparta con las bestias la hierba de la tierra.

<sup>13</sup> Que se le quite su alma humana

y se le dé un alma animal y viva así siete años.

<sup>14</sup> Ésta es la sentencia dictada por los Vigilantes, la orden decretada por los Santos, para que reconozcan todos los vivientes que el Altísimo es el dueño de los reinos humanos:

se los da a quien quiere

y entroniza al más humilde de los hombres.'

<sup>15</sup> «Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, he tenido. Tú, Baltasar, aclárame su interpretación, pues ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme a conocer su interpretación; tú puedes hacerlo, ya que estás dotado de inspiración divina.»

### Daniel interpreta el sueño.

<sup>16</sup> Entonces Daniel, apodado Baltasar, quedó un instante perplejo y aturdido por sus pensamientos. El rey le dijo: «Baltasar, no te asuste el sueño ni su interpretación.» Respondió Baltasar: «¡Señor, que este sueño se refiera a tus enemigos y su interpretación a tus adversarios! <sup>17</sup> Ese árbol que viste crecer y hacerse corpulento, cuya altura llegaba al cielo y que era visible desde toda la tierra, <sup>18</sup> que tenía hermoso ramaje y fruto abundante, que tenía comida para todos, bajo cuya sombra se cobijaban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, <sup>19</sup> eres tú, oh rey, que te has hecho grande y poderoso, tu grandeza ha aumentado y ha llegado hasta el cielo, y tu soberanía se extiende hasta los confines de la tierra.

<sup>20</sup> «En cuanto al vigilante santo que el rey vio bajar del cielo y decir: 'Abatid el árbol, destruidlo, pero dejad en tierra el tocón con sus raíces, con cadenas de hierro y bronce, entre los matojos del campo; que lo empape el rocío del cielo y comparta la suerte con las bestias del campo y que viva así siete años', <sup>21</sup> ésta es su interpretación, majestad, y la decisión que el Altísimo ha tomado respecto a mi señor, el rey:

<sup>22</sup> «Serás apartado de los hombres y vivirás con las bestias del campo; te darán de comer hierba, como a los toros, y quedarás empapado por el rocío del cielo; así vivirás durante siete años, hasta que reconozcas que el Altísimo es el dueño de los reinos humanos y que se los da a quien quiere.

<sup>23</sup> «La orden de conservar el tocón y las raíces del árbol significa que tu reino se te devolverá cuando hayas reconocido que todo poder viene de Dios.

<sup>24</sup> Por tanto, majestad, acepta mi consejo: expía

tus pecados con obras de justicia y tus delitos socorriendo a los pobres, para que tu felicidad sea duradera.»

### Cumplimiento del sueño.

<sup>25</sup> Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor. <sup>26</sup>

Al cabo de doce meses, estaba el rey paseándose por la terraza del palacio real de Babilonia, <sup>27</sup> e iba diciendo: «Ésta es la gran Babilonia que yo he convertido en residencia real con la fuerza de mi poder y en honor de mi majestad» <sup>28</sup> Aún estaba hablando el rey, cuando una voz bajó del cielo:

«¡Contigo hablo, rey Nabucodonosor!

Se te ha quitado el reino.

<sup>29</sup> Serás apartado de los hombres,

vivirás con las bestias del campo;

te darán de comer hierba,

como a los toros,

y así vivirás durante siete años,

hasta que reconozcas

que el Altísimo es el dueño de los reinos humanos,

y que se los da a quien quiere.»

<sup>30</sup> Inmediatamente estas palabras se cumplieron en Nabucodonosor: fue apartado de los hombres, se alimentó de hierba como los toros, su cuerpo quedó empapado por el rocío del cielo y le salieron pelos como plumas de águila y uñas como las de las aves.

<sup>31</sup> «Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo y recobré la razón; entonces bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive por siempre; su poder es eterno, y su reino perdura de edad en edad.

<sup>32</sup> Nada cuentan ante él todos los habitantes de la tierra

y hace lo que quiere con el ejército del cielo

y con los habitantes de la tierra.

No hay nadie que resista a su poder

o le pida cuentas de lo que hace.

<sup>33</sup> «En aquel momento recobré la razón y recuperé también majestad y esplendor, para gloria de mi reino; mis consejeros y mis magnates me reclamaron, se me restableció en el trono y se me dio un mayor poder. <sup>34</sup> Y ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, todos sus caminos, justos, y puede humillar a los que actúan con soberbia.»

### El festín de Baltasar

<sup>5</sup> <sup>1</sup> El rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus dignatarios y en presencia de ellos se puso a beber vino. <sup>2</sup> Bajo los efectos del vino,

Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.<sup>3</sup> Trajeron, pues, los vasos de oro y plata tomados del templo, de la Casa de Dios, en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas.<sup>4</sup> Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de madera y piedra.<sup>5</sup> De repente aparecieron unos dedos de mano humana que se pusieron a escribir frente al candelabro, en la cal del muro del palacio real, y el rey vio el trozo de mano que escribía.<sup>6</sup> Entonces el rey palideció, se le turbó la mente, se le aflojaron las articulaciones de las caderas y le entrechocaron las rodillas.<sup>7</sup> El rey a gritos mandó a buscar a los adivinos, magos y astrólogos, y dijo a los sabios de Babilonia: «El que lea y me interprete este escrito será vestido de púrpura, llevará un collar de oro al cuello y ocupará el tercer lugar del reino.»<sup>8</sup> Acudieron todos los sabios del rey, pero fueron incapaces de leer e interpretar al rey el escrito.<sup>9</sup> Entonces el rey Baltasar se turbó mucho y cambió de color, y sus dignatarios quedaron desconcertados.<sup>10</sup> La reina, al oír las palabras del rey y de sus dignatarios, entró en la sala del banquete y dijo: «¡Viva el rey por siempre! Que no se turbe tu mente ni palidezca tu semblante.»<sup>11</sup> En tu reino hay un hombre dotado de inspiración divina que ya en el reinado de tu padre demostró luz, inteligencia y sabiduría semejante a la de los dioses. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, adivinos, hechiceros y astrólogos,<sup>12</sup> ya que este Daniel, a quien el rey puso el nombre de Baltasar, tenía un don extraordinario, un saber y una inteligencia capaces de interpretar sueños, de descifrar enigmas y de resolver problemas. Así pues, que llamen a Daniel y él dará la interpretación.»

<sup>13</sup> Inmediatamente Daniel fue introducido ante el rey, y éste le preguntó: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos deportados que mi padre el rey trajo de Judá?»<sup>14</sup> He oído decir que estás dotado de inspiración divina y que posees luz, inteligencia y una sabiduría extraordinaria.<sup>15</sup> Han traído a mi presencia a los sabios y adivinos para que leyeran y me interpretaran este escrito, pero han sido incapaces de descubrir su sentido.<sup>16</sup> He oído decir que tú puedes dar interpretaciones y resolver problemas. Pues bien, si logras leer e interpretarme este escrito, serás vestido de púrpura, llevarás un collar de oro al cuello y ocuparás el tercer lugar del reino.»

<sup>17</sup> Daniel tomó la palabra y respondió al rey: «Quédate con tus regalos y da tus obsequios a

otro, pues yo de igual manera leeré e interpretaré al rey este escrito.<sup>18</sup> Majestad, el Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor soberanía, poder, fama y honor.<sup>19</sup> Y en virtud de este poder, todos los pueblos, naciones y lenguas lo temían y temblaban ante él. Mataba o dejaba vivir a voluntad, ensalzaba y humillaba a su antojo.<sup>20</sup> Pero, como se volvió soberbio y arrogante, fue destronado y despojado de su gloria.<sup>21</sup> Fue apartado de los hombres y adquirió naturaleza animal; convivió con los asnos salvajes y comió hierba como los toros, con el cuerpo empapado por el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es el dueño de los reinos humanos y entroniza a quien quiere.<sup>22</sup> Pero tú, Baltasar, su hijo, aun sabiendo todo esto, no te has humillado,<sup>23</sup> sino que te has rebelado contra el Señor del Cielo y has mandado traer aquí los vasos de su templo, para beber en ellos junto con tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas. Habéis alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven ni oyen ni entienden, pero no has honrado al Dios que tiene en sus manos tu vida y todos tus caminos.<sup>24</sup> Por eso Dios ha enviado esa mano que trazó este escrito.<sup>25</sup> Lo que está escrito es: *Mené, Téquel y Perés*.<sup>26</sup> Y ésta es su interpretación: *Mené*: Dios ha *contado* los días de tu reinado y les ha puesto fin; <sup>27</sup> *Téquel*: has sido *pesado* en la balanza y te falta peso; <sup>28</sup> *Perés*: tu reino se ha *dividido* y ha sido entregado a medos y persas.»

<sup>29</sup> Entonces Baltasar mandó vestir de púrpura a Daniel, ponerle un collar de oro al cuello y proclamarlo como tercer mandatario del reino.

<sup>30</sup> Aquella misma noche fue asesinado Baltasar, el rey de los caldeos.

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Y Darío el Medo, que tenía sesenta y dos años, se apoderó del reino.

## Daniel en el foso de los leones

### Envidia de los sátrapas.

<sup>2</sup> Darío decidió nombrar en su reino ciento veinte sátrapas para que gobernasen el reino,<sup>3</sup> bajo el mando de tres ministros —entre los que estaba Daniel—, a quienes los sátrapas debían rendir cuentas, con el fin de impedir el menoscabo de los intereses del rey.<sup>4</sup> Daniel sobresalía entre los ministros y los sátrapas por sus extraordinarias dotes, por lo que el rey proyectaba ponerlo al frente de todo el reino.<sup>5</sup> Entonces los ministros y los sátrapas se pusieron a buscar algún motivo de acusación contra Daniel en lo referente a la administración del reino; pero no pudieron encontrar ningún indicio de acusación o falta, pues era leal y no se le podían reprochar negligencias o irregularidades.<sup>6</sup> Y aquellos

## DANIEL

hombres se dijeron: «No encontraremos ningún motivo de acusación contra este Daniel, si no es en materia de observancia religiosa.»<sup>7</sup> Los ministros y sátrapas se presentaron, pues, inmediatamente ante el rey y le dijeron: «¡Viva el rey Darío por siempre!»<sup>8</sup> Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores aconsejan unánimemente que se promulgue un edicto real con esta prohibición: Todo aquel que en el plazo de treinta días dirija una oración a cualquier dios u hombre, fuera de ti, majestad, será arrojado al foso de los leones.<sup>9</sup> Así pues, majestad, sanciona esta prohibición y firma el edicto, para que no se modifique, conforme a la ley irrevocable de los medos y persas.»<sup>10</sup> Ante esto, el rey Darío firmó el edicto con la prohibición.

### Oración de Daniel.

<sup>11</sup> Cuando Daniel se enteró de que había sido firmado el edicto, entró en su casa. Su habitación superior tenía las ventanas orientadas hacia Jerusalén y tres veces al día se arrodillaba, para orar y dar gracias a su Dios, como había hecho siempre.<sup>12</sup> Entonces aquellos hombres llegaron de repente y sorprendieron a Daniel orando y suplicando a su Dios.<sup>13</sup> Inmediatamente acudieron al rey y le recordaron la prohibición real: «¿No has firmado tú una prohibición según la cual todo aquel que en el plazo de treinta días dirigiera una oración a cualquier dios u hombre, fuera de ti, majestad, sería arrojado al foso de los leones?» El rey respondió: «Así está establecido, según la ley irrevocable de los medos y los persas.»<sup>14</sup> Y ellos replicaron: «Pues Daniel, el deportado judío, no te obedece a ti, majestad, ni la prohibición que tú has firmado, y reza sus oraciones tres veces al día.»<sup>15</sup> Al oír esto, el rey se disgustó mucho y se propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo.<sup>16</sup> Pero aquellos hombres volvieron en tropel ante el rey y le dijeron: «Recuerda, majestad, que según la ley de los medos y los persas toda prohibición o edicto real es irrevocable.»

### Daniel en el foso de los leones.

<sup>17</sup> Entonces el rey dio orden de traer a Daniel y de arrojarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: «Tu Dios, a quien sirves tan fielmente, te librará.»<sup>18</sup> Trajeron una piedra para colocarla en la boca y el rey la selló con su anillo y con el de sus dignatarios, para que no se modificase la sentencia contra Daniel.<sup>19</sup> Luego el rey regresó a su palacio y pasó la noche en ayunas, sin recibir concubinas y sin poder dormir.<sup>20</sup> Al amanecer, el rey se levantó al rayar el alba y fue corriendo al foso de los leones.<sup>21</sup> Conforme se acercaba, gritó

a Daniel con voz angustiada: «Daniel, siervo del Dios vivo, ¿ha podido tu Dios, a quien sirves tan fielmente, librarte de los leones?»<sup>22</sup> Y Daniel le respondió: «¡Viva el rey por siempre!»<sup>23</sup> Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones y no me han hecho daño, porque soy inocente ante él, como tampoco he hecho nada contra ti.»<sup>24</sup> Entonces el rey se alegró mucho y mandó sacar a Daniel del foso. Cuando lo sacaron del foso, no le encontraron ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.<sup>25</sup> Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones junto con sus mujeres y sus hijos. Y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y los habían devorado.

### Profesión de fe del rey.

<sup>26</sup> Entonces, el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de toda la tierra: «¡Que vuestra paz se acreciente!»<sup>27</sup> Ordeno que en todos los dominios de mi reino sea respetado y temido el Dios de Daniel, porque él es el Dios vivo, que subsiste por siempre; su reino no será destruido y su imperio durará hasta el fin.<sup>28</sup> Él salva y libera, hace signos y prodigios en el cielo y en la tierra, y ha salvado a Daniel de las garras de los leones.»<sup>29</sup> Y el tal Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro el Persa.

### Sueño de Daniel: las cuatro bestias

#### Visión de las bestias.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y unas visiones mientras dormía. Inmediatamente puso el sueño por escrito.<sup>2</sup> En mi visión nocturna vi cómo los cuatro vientos del cielo agitaban el océano,<sup>3</sup> y cómo cuatro bestias gigantescas, todas diferentes entre sí, salían del mar.<sup>4</sup> La primera parecía un león con alas de águila. Mientras yo la miraba, le arrancaron las alas, la levantaron del suelo, se incorporó sobre sus patas como un hombre y le dieron una mente humana.<sup>5</sup> A continuación apareció una segunda bestia, semejante a un oso, erguida sobre un costado, con tres costillas en las fauces, entre los dientes. Y le decían: «Levántate y devora carne en abundancia.»<sup>6</sup> Luego, mientras seguía mirando, vi otra bestia parecida a un leopardo con cuatro alas de ave en su dorso y cuatro cabezas, a la que dieron el poder.<sup>7</sup> Después, en mis visiones nocturnas, vi una cuarta bestia, terrible, espantosa y muy

fuerte. Tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y pisoteaba las sobras con sus patas. Era diferente de las bestias anteriores y tenía diez cuernos.

<sup>8</sup> Estaba yo observando los cuernos, cuando entre ellos despuntó otro cuerno pequeño y tuvieron que arrancarle tres de los cuernos anteriores para hacerle sitio. Este cuerno tenía ojos humanos y una boca que decía barbaridades.

#### **Visión del anciano y del ser humano.**

<sup>9</sup> Mientras yo seguía mirando, prepararon unos tronos y un anciano se sentó. Sus vestidos eran blancos como la nieve; sus cabellos, como lana pura; su trono, llamas de fuego; las ruedas, fuego ardiente.

<sup>10</sup> Fluía un río de fuego que manaba delante de él. Miles y miles le servían, millones lo acompañaban.

El tribunal se sentó, y se abrieron los libros.

<sup>11</sup> Seguía mirando, fascinado por las barbaridades que decía aquel cuerno, y vi que mataron a la bestia, destrozaron su cuerpo y lo arrojaron al fuego abrasador. <sup>12</sup> A las otras bestias les quitaron el poder, pero las dejaron vivas hasta un momento determinado.

<sup>13</sup> Yo seguía mirando, y en la visión nocturna vi venir sobre las nubes del cielo alguien parecido a un ser humano, que se dirigió hacia el anciano y fue presentado ante él.

<sup>14</sup> Le dieron poder, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían.

Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino no será destruido.

#### **Interpretación de la visión.**

<sup>15</sup> Yo, Daniel, quedé profundamente preocupado por estas cosas y desconcertado por las visiones de mi fantasía. <sup>16</sup> Me acerqué a uno de los presentes y le pedí que me explicara el sentido de todo aquello. Él me respondió, explicándome la interpretación de las visiones: <sup>17</sup> «Las cuatro bestias gigantescas corresponden a cuatro reyes que aparecerán en el mundo. <sup>18</sup> Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.» <sup>19</sup> Después quise saber el sentido de la cuarta bestia, diferente de las otras, extraordinariamente terrible, con dientes de

hierro y uñas de bronce, que comía, trituraba y pisoteaba las sobras con sus patas; <sup>20</sup> y el sentido de los diez cuernos de su cabeza, y del otro cuerno que despuntó eliminando otros tres, y que tenía ojos y una boca que decía grandes barbaridades, y que parecía más grande que los otros. <sup>21</sup> Yo veía cómo este cuerno declaraba la guerra a los santos y los vencía, <sup>22</sup> hasta que vino el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo y llegó el momento en el que los santos recibieron el reino. <sup>23</sup> Entonces me dijo:

«La cuarta bestia corresponde a un cuarto reino que aparecerá en la tierra, diferente de todos los otros. Devorará toda la tierra, la pisoteará y la pulverizará.

<sup>24</sup> Los diez cuernos corresponden a diez reyes que surgirán en ese reino. Después de ellos vendrá otro,

distinto de los precedentes, que derrocará a tres reyes,

<sup>25</sup> blasfemarà contra el Altísimo y perseguirá a los santos del Altísimo.

Tratará de cambiar las fiestas y la ley y los santos le quedarán sometidos durante tres años y medio.

<sup>26</sup> Pero cuando el tribunal haga justicia, le quitarán el poder y será destruido y aniquilado totalmente.

<sup>27</sup> Y la soberanía, el poder

y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.

Su reino es un reino eterno

y todos los poderes le servirán y obedecerán.»

<sup>28</sup> Y aquí concluye el relato.

Yo, Daniel, quedé muy preocupado, se me cambió el semblante y guardé todo en mi interior.

#### **Visión de Daniel: el carnero y el macho cabrío La visión.**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve otra visión después de la anterior. <sup>2</sup>

Contemplaba en la visión que me encontraba en Susa, plaza fuerte de la provincia de Elam, en la orilla del río Ulay. <sup>3</sup> Levanté la vista y vi un carnero que estaba en pie junto al río. Tenía dos cuernos; los dos cuernos eran altos, pero uno más que otro, y el más alto había despuntado el último. <sup>4</sup> Vi que el carnero embestía contra el oeste, el norte y el sur. Ninguna bestia podía hacerle frente, nadie escapaba a su poder. Hacía lo que quería y dominaba.

<sup>5</sup> Estaba todavía reflexionando, cuando vi un macho cabrío que venía de occidente, recorriendo toda la tierra sin tocar el suelo; el macho cabrío

## DANIEL

tenía un cuerno magnífico entre los ojos.<sup>6</sup> Llegó hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto en pie junto al río y se lanzó contra él con todo el ímpetu de su fuerza.<sup>7</sup> Vi cómo se acercaba al carnero y le embestía, enfurecido contra él, rompiéndole los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para hacerle frente; lo derribó en tierra y lo pisoteó, sin que nadie librara al carnero de su poder.<sup>8</sup> El macho cabrío se hizo muy grande y cuando era más fuerte, el cuerno grande se rompió y en su lugar despuntaron otros cuatro orientados a los cuatro puntos cardinales.

<sup>9</sup> De uno de ellos salió otro cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el este y hacia la Tierra del Esplendor.<sup>10</sup> Creció hasta alcanzar el ejército del cielo, derribó por tierra una parte del ejército y pisoteó sus estrellas.<sup>11</sup> Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, suprimió el sacrificio perpetuo y socavó los cimientos de su santuario.

<sup>12</sup> Le entregaron el ejército, en lugar del sacrificio instauró la iniquidad y tiró por tierra la verdad; y en todo cuanto emprendió tuvo éxito.

<sup>13</sup> Oí entonces a un santo que hablaba, y a otro santo que le preguntaba: «¿Cuánto tiempo durará la visión: el sacrificio perpetuo, la iniquidad desoladora, el santuario y el ejército pisoteados?»

<sup>14</sup> El otro respondió: «Dos mil trescientas tardes y mañanas; después el santuario será rehabilitado.»

### El ángel Gabriel explica la visión.

<sup>15</sup> Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión e intentaba comprenderla, vi de pronto delante de mí a alguien con aspecto humano,<sup>16</sup> y oí una voz humana junto al río Ulay, que gritaba: «Gabriel, explícale a éste la visión.»<sup>17</sup> Él se acercó a donde yo estaba y, cuando llegó, caí de bruces asustado. Me dijo: «Hombre, debes comprender que la visión se refiere al tiempo final.»<sup>18</sup> Mientras me hablaba, yo estaba aletargado, rostro en tierra. Él me tocó y me hizo incorporarme.<sup>19</sup> Después me dijo: «Mira, voy a manifiestarte lo que ocurrirá al final de la cólera, porque el fin está fijado.»<sup>20</sup> El carnero con dos cuernos que has visto representa a los reyes de Media y Persia.<sup>21</sup> El macho cabrío representa al rey de Grecia, y el cuerno grande entre sus ojos es el primer rey.<sup>22</sup> Los cuatro cuernos que despuntaron en lugar del que se rompió representan a cuatro reinos salidos de su nación, aunque menos poderosos.

<sup>23</sup> «Y al final de sus reinados repletos de crímenes, surgirá un rey insolente y embaucador.

<sup>24</sup> Aumentará su poder, será un destructor portentoso y triunfará en sus empresas;

destruirá a poderosos y al pueblo de los santos.

<sup>25</sup> Con su astucia

hará triunfar la traición en sus obras, se envalentonará

y con frialdad aniquilará a multitudes.

Se sublevará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destrozado sin intervención humana.

<sup>26</sup> La visión referida de las tardes y mañanas es verídica;

manténla en secreto, porque va para largo.»

<sup>27</sup> Yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo por unos días. Luego me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Pero seguía desconcertado con la visión, sin poder comprenderla.

### La profecía de las setenta semanas

#### Oración de Daniel.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> El año primero de Darío, hijo de Asuero, de estirpe meda y rey del imperio de los caldeos,<sup>2</sup> el año primero de su reinado, yo, Daniel, me puse a investigar en las Escrituras sobre los setenta años que, según la palabra de Yahvé dirigida al profeta Jeremías, debía durar la ruina de Jerusalén.<sup>3</sup> Me dirigí hacia el Señor Dios, implorándole con oraciones y súplicas, con ayuno, saco y ceniza.<sup>4</sup> Supliqué a Yahvé mi Dios y le hice esta confesión:

«¡Señor, Dios grande y terrible, que mantienes la alianza y la fidelidad con los que te aman y cumplen tus mandamientos.<sup>5</sup> Hemos pecado, hemos cometido iniquidades y delitos y nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y preceptos.<sup>6</sup> No hemos escuchado a tus siervos los profetas que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros antepasados y a toda la gente del país.<sup>7</sup> Tú, Señor, eres justo; a nosotros hoy nos humilla la vergüenza, igual que a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todos los israelitas, próximos y lejanos, en todos los países donde tú los dispersaste a causa de las infidelidades que cometieron contra ti.<sup>8</sup> Yahvé, a nosotros nos humilla la vergüenza, como a nuestros reyes y antepasados, porque hemos pecado contra ti.<sup>9</sup> El Señor nuestro Dios es compasivo y misericordioso, aunque nos hayamos rebelado contra él<sup>10</sup> y no hayamos escuchado la voz de Yahvé nuestro Dios ni seguido las leyes que nos dio por medio de sus siervos los profetas.<sup>11</sup> Todo Israel ha transgredido tu ley y ha desobedecido tu palabra. Por eso han caído sobre nosotros las maldiciones y amenazas escritas en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.<sup>12</sup> Él ha cumplido las palabras que había pronunciado contra nosotros y contra

nuestros gobernantes, enviando sobre nosotros y sobre Jerusalén una desgracia tan grande como nunca había caído bajo el cielo. <sup>13</sup> Como está escrito en la ley de Moisés, nos ha alcanzado toda esta desgracia, pero no hemos aplacado a Yahvé nuestro Dios, convirtiéndonos de nuestras iniquidades y reconociendo tu verdad. <sup>14</sup> Yahvé, consciente de esta desgracia, la ha descargado sobre nosotros, pues Yahvé nuestro Dios siempre actúa justamente, pero nosotros no hemos escuchado su voz. <sup>15</sup> Ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de Egipto con gran poder, conquistando una fama que dura hasta hoy, nosotros hemos pecado y actuado injustamente. <sup>16</sup> Señor, por tu infinita justicia, retira tu cólera enfurecida de Jerusalén, tu ciudad y monte santo; pues por nuestros pecados y por los crímenes de nuestros antepasados, Jerusalén y tu pueblo son la burla de cuantos nos rodean. <sup>17</sup> Y ahora, Dios nuestro, escucha la oración y las súplicas de tu siervo y mira con buenos ojos tu santuario arruinado, ¡por tu honor, Señor! <sup>18</sup> Inclina, Dios mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestra desolación y la ciudad en la que se invoca tu nombre, pues nuestras súplicas no se fundan en nuestra justicia, sino en tu gran misericordia. <sup>19</sup> ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y actúa sin tardanza! ¡Por tu honor, Dios mío, pues tu nombre se invoca en tu ciudad y en tu pueblo!»

#### **El ángel Gabriel explica la profecía.**

<sup>20</sup> Aún estaba yo hablando, rezando y confesando mis pecados y los de mi pueblo Israel, y presentando mi súplica a Yahvé mi Dios por su monte santo; <sup>21</sup> aún estaba rezando mi oración, cuando Gabriel, el personaje que yo había visto antes en la visión, se me acercó volando a la hora de la ofrenda de la tarde. <sup>22</sup> Y al llegar, me dijo: «Daniel, he venido ahora para infundirte comprensión. <sup>23</sup> Desde el comienzo de tu oración se ha pronunciado una palabra y yo he venido a comunicártela, porque eres un hombre apreciado. Entiende la palabra y comprende la visión:

<sup>24</sup> «Setenta semanas han sido fijadas a tu pueblo y a tu ciudad santa para poner fin al delito, sellar los pecados y expiar la culpa; para establecer la justicia eterna, sellar visión y profecía y consagrar el santo de los santos.

<sup>25</sup> Entérate y comprende: Desde que se dio la orden de reconstruir Jerusalén, hasta la llegada de un príncipe ungido, pasarán siete semanas

y sesenta y dos semanas; y serán reconstruidos calles y fosos, aunque en tiempos difíciles. <sup>26</sup> Pasadas las sesenta y dos semanas matarán al ungido sin culpa, y un príncipe que vendrá con su ejército destruirá la ciudad y el santuario. Su fin será un cataclismo y hasta el final de la guerra durarán los desastres anunciados. <sup>27</sup> Sellará una firme alianza con muchos durante una semana; y en media semana suprimirá el sacrificio y la ofrenda, y pondrá sobre el ala del templo el ídolo abominable, hasta que la ruina decretada recaiga sobre el destructor.»

#### **La gran visión EL TIEMPO DE LA IRA**

##### **Visión del hombre vestido de lino.**

<sup>10</sup> <sup>1</sup> El año tercero de Ciro, rey de Persia, Daniel, llamado Baltasar, tuvo una revelación, un mensaje veraz sobre la gran guerra. Él entendió el mensaje, y su comprensión le fue dada a través de una visión.

<sup>2</sup> En aquellos días yo, Daniel, estaba haciendo una penitencia de tres semanas: <sup>3</sup> no comía alimentos sabrosos, no probaba carne ni vino, ni me ungía con perfumes, hasta que pasaron las tres semanas. <sup>4</sup> El día veinticuatro del primer mes, estando yo a orillas del gran río Tigris, <sup>5</sup> levanté la mirada y vi a un hombre vestido de lino con un cinturón de oro puro; <sup>6</sup> su cuerpo parecía de topacio; su rostro brillaba como un relámpago; sus ojos eran antorchas de fuego; sus brazos y piernas, bronce bruñido; y el sonido de su voz, como clamor de multitud. <sup>7</sup> Sólo yo, Daniel, contemplé la visión; mis acompañantes no la veían, pero sintieron pánico y corrieron a esconderse. <sup>8</sup> Quedé yo solo contemplando esta gran visión; me sentí desfallecer, se me cambió y desfiguró el semblante y me fallaron las fuerzas.

##### **Aparición del ángel.**

<sup>9</sup> Oí el sonido de su voz y, al oírlo, caí de bruces al suelo sin sentido. <sup>10</sup> Pero una mano me tocó y me levantó tembloroso sobre mis rodillas y las palmas de mis manos. <sup>11</sup> Luego me dijo: «Daniel, hombre apreciado, presta atención a las palabras que voy a decirte e incorpórate, porque ahora me han enviado a ti.» Cuando dijo estas palabras, me incorporé temblando. <sup>12</sup> Y él añadió: «No temas, Daniel, porque desde el primer día en que te esforzaste por comprender y te humillaste ante tu Dios, tus palabras fueron escuchadas y

## DANIEL

precisamente por ellas he venido yo.<sup>13</sup> El príncipe del reino de Persia me ha opuesto resistencia durante veintidós días, pero Miguel, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda. Me he quedado allí junto a los reyes de Persia.<sup>14</sup> Pero ahora vengo para darte a conocer lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días, pues todavía queda una visión para esos días.»

<sup>15</sup> Cuando dijo estas palabras, caí de bruces al suelo y enmudecí.<sup>16</sup> Pero alguien de aspecto humano me tocó los labios; yo abrí la boca y hablé al que estaba delante de mí: «Señor mío, con esta visión me ha invadido la angustia y me han fallado las fuerzas.<sup>17</sup> ¿Cómo podrá tu servidor hablar con mi señor, si ahora mismo me fallan las fuerzas y me falta el aliento?»<sup>18</sup> El que tenía aspecto humano me tocó de nuevo y me fortaleció.<sup>19</sup> Luego me dijo: «No temas, hombre apreciado; la paz contigo; sé fuerte y ten ánimo.» Y, mientras me hablaba, recobré las fuerzas y dije: «Puedes hablarme, Señor, pues me has devuelto las fuerzas.»

### El Anuncio profético.

<sup>20</sup> Entonces me dijo: «¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora he de volver a luchar con el príncipe de Persia; cuando termine, vendrá el príncipe de Grecia.<sup>21</sup> Pero te revelaré lo que está escrito en el Libro de la Verdad. Nadie me presta ayuda para esto, excepto vuestro príncipe Miguel.

<sup>11</sup> <sup>1</sup> «En cuanto a mí, en el año primero de Darío el medo estuve a su lado para sostenerlo y ayudarlo.<sup>2</sup> Y ahora voy a revelarte la verdad.

### Primeras guerras entre Seléucidas y Lágidas.

«Mira, en Persia habrá todavía tres reyes; el cuarto será mucho más rico que todos ellos, y cuando aumente su poder gracias a sus riquezas, incitará a todos contra los reinos de Grecia.<sup>3</sup> Entonces surgirá un rey belicoso que extenderá sus dominios y actuará a su antojo.<sup>4</sup> Pero apenas consolidado, su reino será dividido y repartido entre los cuatro puntos cardinales; aunque no entre sus descendientes, ni con el poderío que él había ejercido, pues su reino se desmoronará y pasará a manos ajenas.

<sup>5</sup> «El rey del sur se hará fuerte; pero uno de sus generales lo derrotará y ensanchará sus dominios.<sup>6</sup> Al cabo de unos años concertarán una alianza, y la hija del rey del sur acudirá al rey del norte para hacer las paces. Pero no conservará su poder, ni subsistirá su dinastía, pues ella será entregada junto con su cortejo, su hijo y su protector.<sup>7</sup> Entonces se alzarán en su lugar un retoño de sus raíces, que atacará al ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte, comportándose como vencedor.<sup>8</sup> Y se llevará

como botín a Egipto incluso sus dioses, sus estatuas y sus vasos preciosos de plata y oro; y durante algunos años dejará en paz al rey del norte.<sup>9</sup> Éste invadirá el reino del rey del sur, pero regresará a su territorio.<sup>10</sup> Sus hijos romperán las hostilidades y reunirán ejércitos numerosos; y uno de ellos vendrá y pasará como una inundación; luego regresará y reanudará los combates hasta la fortaleza.<sup>11</sup> Entonces el rey del sur, enfurecido, saldrá a combatir contra el rey del norte, que movilizará un gran ejército; pero éste caerá en sus manos.<sup>12</sup> Tras la derrota del ejército se llenará de soberbia y aniquilará a miles de hombres, pero no llegará a imponerse.<sup>13</sup> El rey del norte volverá a movilizar una multitud mayor que la primera y, al cabo de unos años, atacará con un ejército numeroso y bien pertrechado.<sup>14</sup> Entonces muchos se levantarán contra el rey del sur y los hombres violentos de tu pueblo se rebelarán para que se cumpla la visión, pero fracasarán.<sup>15</sup> Después vendrá el rey del norte, levantará un terraplén y tomará una ciudad fortificada. Las tropas del rey del sur no podrán resistir; ni siquiera lo mejor del pueblo tendrá fuerzas para resistir.<sup>16</sup> El invasor lo tratará a su antojo, sin que nadie pueda resistirle; se establecerá en la Tierra del Esplendor, sembrando a su paso la destrucción.<sup>17</sup> Proyectará someter todo su reino; luego hará las paces con él y le dará una de sus hijas como esposa para perderlo, pero fracasará y no resultará.<sup>18</sup> Luego se dirigirá hacia las islas y conquistará muchas; pero un general pondrá fin a su afrenta, sin que él pueda devolverla.

<sup>19</sup> «Entonces regresará hacia las fortalezas de su país, pero tropezará y caerá sin dejar rastro.<sup>20</sup> En su lugar surgirá otro rey, que enviará un emisario a por el tesoro del reino, pero en poco tiempo perecerá sin arrebatos ni luchas.

### Antíoco Epífanés.

<sup>21</sup> «Le sucederá un miserable, sin prerrogativas reales: llegará por sorpresa y se apoderará del reino a base de intrigas.<sup>22</sup> Los ejércitos invasores se desmoronarán ante él y serán aniquilados, así como el príncipe de la alianza.<sup>23</sup> Actuará a traición por medio de sus cómplices y acrecentará su poder con pocos efectivos.<sup>24</sup> Invadirá a placer los territorios fértiles de la provincia y hará lo que no habían hecho ni sus padres ni sus abuelos: distribuirá entre ellos el botín, los despojos y las riquezas, y hará proyectos contra las fortalezas, aunque por poco tiempo.

<sup>25</sup> «Concentrará todas sus energías en atacar al rey del sur con un gran ejército. El rey del sur saldrá a la guerra con un ejército muy grande y poderoso, pero no podrá resistir, pues sufrirá

conspiraciones: <sup>26</sup> sus mismos comensales lo arruinarán; su ejército se verá desbordado y sufrirá numerosas bajas.

<sup>27</sup> «Ambos reyes, ocultando sus malas intenciones, se sentarán a la misma mesa para decirse mentiras; pero no tendrán éxito, porque todavía no será el momento. <sup>28</sup> El rey del norte regresará a su país con muchas riquezas y urdiendo planes contra la alianza santa, que llevará a cabo al volver a su país. <sup>29</sup> Llegado el momento, volverá a invadir el sur, pero esta vez no será como la anterior. <sup>30</sup> Lo atacarán las naves de los queteos y se retirará acobardado, descargando su rabia contra la alianza santa, aunque volverá a tener consideración con los desertores de la alianza.

<sup>31</sup> «Enviaré fuerzas que profanarán el santuario y la ciudadela, suprimirán el sacrificio permanente e instalarán el ídolo maldito. <sup>32</sup> Corromperé con halagos a los renegados de la alianza, pero la gente del pueblo que reconoce a su Dios se mantendrá firme y pasará a la acción. <sup>33</sup> Los maestros del pueblo instruirán a muchos; pero durante un tiempo habrán de sufrir asesinatos, torturas, prisiones y saqueos. <sup>34</sup> Mientras van cayendo, recibirán poca ayuda; y muchos se les unirán con alevosía. <sup>35</sup> Algunos de los maestros sucumbirán, pero servirán para probar, purificar y lavar a otros hasta el momento del fin, que aún estará por llegar.

<sup>36</sup> «El rey actuará a su antojo; se envalentonará elevándose sobre todos los dioses y dirá cosas increíbles contra el Dios de los dioses. Cosechará éxitos hasta que se haya colmado la cólera — porque lo que está decidido se cumplirá—. <sup>37</sup> No tendrá en cuenta a los dioses de sus padres, ni al favorito de las mujeres, ni a ningún otro dios, pues se creará superior a todos. <sup>38</sup> En su lugar glorificará al dios de las fortalezas; con oro, plata, piedras preciosas y joyas glorificará a un dios a quien sus padres no conocieron. <sup>39</sup> Actuará contra las ciudadelas fortificadas con la ayuda de un dios extranjero y colmará de honores a quienes lo reconozcan, otorgándoles poder sobre multitudes y repartiéndoles tierras en recompensa.

## EL TIEMPO DEL FIN

### Fin del perseguidor.

<sup>40</sup> «En el momento final lo atacará el rey del sur. El rey del norte se lanzará contra él con carros, jinetes y numerosas naves; invadirá sus tierras y pasará como una inundación. <sup>41</sup> Después vendrá a la Tierra del Esplendor, donde perecerán muchos, pero de su poder se librarán Edom, Moab y la mayor parte de los amonitas.

<sup>42</sup> «Extenderá su poder sobre otros países y ni siquiera Egipto podrá librarse. <sup>43</sup> Se apoderará de

los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto, y libios y nubios seguirán sus pasos. <sup>44</sup> Pero del este y del norte le llegarán noticias alarmantes y partirá enfurecido, con ánimo de destruir y exterminar multitudes. <sup>45</sup> Levantará el campamento real entre el mar y el santo monte del Esplendor. Pero entonces le sobrevendrá el fin y nadie lo ayudará.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> «En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que se ocupa de tu pueblo. Serán tiempos difíciles como no los habrá habido desde que existen las naciones hasta ese momento. Entonces se salvará tu pueblo, todos los inscritos en el libro.

### La Resurrección y la Retribución.

<sup>2</sup> «Muchos de los que descansan en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para vergüenza y horror eternos. <sup>3</sup> Los maestros brillarán como el resplandor del firmamento, y los que enseñaron a muchos a ser justos, como las estrellas para siempre.

<sup>4</sup> «Y tú, Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el momento final. Muchos lo consultarán y aumentarán su saber.»

### La profecía sellada.

<sup>5</sup> Yo, Daniel, miré y vi a otros dos hombres que estaban de pie, uno a cada orilla del río. <sup>6</sup> Y pregunté al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: «¿Para cuándo está fijado el fin de estos prodigios?» <sup>7</sup> Y oí al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río jurar, levantando sus dos manos al cielo, por el que vive eternamente: «Al cabo de tres años y medio, cuando se consuma la derrota del pueblo santo, se cumplirán todas estas cosas.» <sup>8</sup> Yo oí sin comprender y pregunté: «Señor mío, ¿cuál será el desenlace de todo esto?» <sup>9</sup> Él me respondió: «Vete, Daniel, porque estas palabras están guardadas y selladas hasta el momento final. <sup>10</sup> Muchos serán purificados, lavados y acrisolados; los malvados seguirán haciendo el mal, sin que ninguno comprenda; pero los sabios comprenderán. <sup>11</sup> Desde el momento en que se suprima el sacrificio permanente y se instale el ídolo maldito pasarán mil doscientos noventa días. <sup>12</sup> Dichoso el que sepa esperar y alcance los mil trescientos treinta y cinco días. <sup>13</sup> Tú, vete a descansar; te levantarás para recibir tu suerte al final de los días.»

### Susana y el juicio de Daniel

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. <sup>2</sup> Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jelcías, que era muy bella y fiel a Dios. <sup>3</sup> Sus padres eran justos y



## DANIEL

habían educado a su hija según la ley de Moisés.

<sup>4</sup> Joaquín era muy rico y tenía un jardín contiguo a su casa; como era el más ilustre de los judíos, todos solían reunirse allí. <sup>5</sup> Aquel año habían sido designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos de quienes dice el Señor: «Los ancianos y jueces que presumen de guías del pueblo han traído la injusticia de Babilonia.» <sup>6</sup> Ellos frecuentaban la casa de Joaquín, y todos los que tenían algún pleito pendiente acudían a ellos. <sup>7</sup> A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana entraba a pasear en el jardín de su marido. <sup>8</sup> Los dos ancianos la veían a diario cuando entraba a pasear y llegaron a desearla apasionadamente. <sup>9</sup> Perdieron la cabeza y desviaron su atención, olvidándose de Dios y de sus sentencias justas. <sup>10</sup> Los dos estaban locos de pasión por ella, pero no se atrevían a confesarse mutuamente su tormento, <sup>11</sup> pues les daba vergüenza reconocer el deseo de tener relaciones con ella, <sup>12</sup> y todos los días acechaban afanosamente para verla. <sup>13</sup> Un día se dijeron el uno al otro: «Vámonos a casa, que es la hora de comer». Al salir, se separaron, <sup>14</sup> pero dieron la vuelta y regresaron al mismo sitio. Tras preguntarse mutuamente el motivo, terminaron reconociendo su pasión y acordaron aprovechar la ocasión en que pudieran sorprenderla sola.

<sup>15</sup> Un día, mientras acechaban el momento apropiado, entró Susana como en días anteriores acompañada solamente por dos criadas y, como hacía calor, quiso bañarse en el jardín. <sup>16</sup> No había nadie allí, excepto los dos ancianos, que escondidos la espiaban. <sup>17</sup> Susana dijo a las criadas: «Traedme aceite y perfumes, y cerrad las puertas del jardín para que pueda bañarme.» <sup>18</sup> Ellas obedecieron, cerraron las puertas del jardín y salieron por la puerta lateral para traer lo que Susana había pedido, sin ver a los ancianos que estaban escondidos.

<sup>19</sup> En cuanto salieron las criadas, los dos ancianos se levantaron, se acercaron corriendo a ella <sup>20</sup> y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; así que déjanos acostarnos contigo. <sup>21</sup> Si te niegas, te acusaremos diciendo que estabas con un joven y que por eso habías despedido a tus criadas.» <sup>22</sup> Susana empezó a gemir y dijo: «¡No tengo escapatoria! Si consiento, me espera la muerte; pero si me niego, no me libraré de vosotros. <sup>23</sup> Prefiero caer en vuestras manos por no consentir a pecar contra el Señor.» <sup>24</sup> Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Pero los dos ancianos también gritaron contra ella, <sup>25</sup> y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. <sup>26</sup> Al oír el griterío en el jardín, los de la casa se precipitaron por la puerta lateral para ver qué

ocurría, <sup>27</sup> y cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque jamás se había dicho de Susana nada parecido.

<sup>28</sup> A la mañana siguiente, cuando la gente se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron también los dos ancianos con la perversa intención de condenar a muerte a Susana. <sup>29</sup> Y en presencia del pueblo dijeron: «Id a buscar a Susana, la hija de Jelcías y mujer de Joaquín.» Fueron a buscarla <sup>30</sup> y ella compareció acompañada de sus padres, sus hijos y todos sus parientes. <sup>31</sup> Susana era sumamente delicada y muy hermosa. <sup>32</sup> Aquellos canallas le ordenaron que se quitase el velo con el que estaba cubierta, para poder regodearse en su belleza. <sup>33</sup> Sus familiares y todos los que la veían rompieron a llorar. <sup>34</sup> Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. <sup>35</sup> Ella, llorando, levantó la mirada al cielo, pues su corazón confiaba plenamente en el Señor. <sup>36</sup> Los ancianos dijeron: «Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, entró ésta con dos criadas, cerró las puertas y despidió a las doncellas. <sup>37</sup> Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella. <sup>38</sup> Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver la infamia, corrimos hacia ellos <sup>39</sup> y los sorprendimos abrazados, pero a él no pudimos atraparlo porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. <sup>40</sup> A ésta, en cambio, la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven, <sup>41</sup> pero no quiso decírnoslo. De todo esto nosotros somos testigos.»

La asamblea los creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran, y condenaron a muerte a Susana. <sup>42</sup> Entonces Susana se puso a gritar a grandes voces: «Dios eterno, que ves lo escondido y conoces todo antes de que suceda, <sup>43</sup> tú sabes que éstos han dado falso testimonio contra mí. Y ahora tengo que morir, sin haber hecho nada de lo que éstos han tramado injustamente contra mí.»

<sup>44</sup> El Señor la escuchó <sup>45</sup> y, cuando era conducida a la muerte, despertó el santo espíritu de un muchacho llamado Daniel, <sup>46</sup> que se puso a gritar: «¡Yo soy inocente de la sangre de esta mujer!» <sup>47</sup> Toda la gente se volvió hacia él y le preguntaron: «¿Qué significa eso que acabas de decir?» <sup>48</sup> Él, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan necios sois, israelitas, como para condenar a una hija de Israel sin hacer interrogatorios y sin investigar la verdad? <sup>49</sup> ¡Volved al tribunal, porque éstos han dado falso testimonio contra ella!»

<sup>50</sup> La gente volvió rápidamente y los ancianos dijeron a Daniel: «Siéntate aquí en medio de

nosotros e infórmanos, ya que Dios te ha concedido tal privilegio.»<sup>51</sup> Daniel les dijo: «Separadlos lejos el uno del otro, que voy a interrogarlos.»<sup>52</sup> Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la maldad, ahora reaparecen tus delitos del pasado,<sup>53</sup> cuando dictabas sentencias injustas, condenando a los inocentes y absolviendo a los culpables, aunque el Señor ordenaba: «No condenarás a muerte al inocente ni al justo.»<sup>54</sup> Si realmente la viste, dínos bajo qué árbol los viste abrazados.» Él respondió: «Bajo una acacia.»<sup>55</sup> Y Daniel replicó: «Tu mentira se vuelve contra ti, pues un ángel de Dios ya ha recibido la sentencia divina y te partirá en dos.»<sup>56</sup> Una vez retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán, que no de Judá; la belleza te ha seducido y la pasión ha pervertido tu corazón!»<sup>57</sup> Así tratábais a las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros. Pero una mujer judía no se ha sometido a vuestra maldad.<sup>58</sup> Ahora dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?» Él respondió: «Bajo una encina.»<sup>59</sup> Y Daniel replicó: «También tu mentira se vuelve contra ti, porque el ángel del Señor ya está esperando con la espada, para partirti en dos. Y así acabará con vosotros.»

<sup>60</sup> Entonces toda la asamblea se puso a gritar a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él.<sup>61</sup> Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había declarado convictos por propia confesión de falso testimonio,<sup>62</sup> y les aplicaron el mismo castigo que ellos habían tramado contra su prójimo: de acuerdo con la ley de Moisés, fueron ejecutados. Y aquel día se salvó una vida inocente.<sup>63</sup> Jalcías y su mujer dieron gracias a Dios por su hija Susana, lo mismo que su marido Joaquín y todos sus parientes, porque no había hecho nada vergonzoso.

<sup>64</sup> Y a partir de aquel día, Daniel gozó de gran estima entre el pueblo.

### **Bel y el dragón**

#### **Daniel y los sacerdotes de Bel.**

14 <sup>1</sup> El rey Astiages fue a reunirse con sus padres y le sucedió en el trono Ciro el Persa.<sup>2</sup> Daniel era comensal del rey y el más apreciado entre todos sus amigos.<sup>3</sup> Los babilonios tenían un ídolo llamado Bel, al que ofrecían diariamente doce fanegas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis toneles de vino.<sup>4</sup> También el rey lo veneraba, y todos los días iba a adorarlo. Daniel, en cambio, adoraba a su Dios.<sup>5</sup> El rey le preguntó: «¿Por qué no adoras a Bel?» Él respondió: «Porque yo no venero a ídolos de fabricación humana, sino al Dios vivo, creador de cielo y tierra y señor de

todos los vivientes.»<sup>6</sup> El rey replicó: «¿Piensas entonces que Bel no es un dios vivo? ¿Es que no ves todo lo que come y bebe a diario?»<sup>7</sup> Daniel se echó a reír y dijo: «No te engañes, majestad; eso es de barro por dentro y de bronce por fuera, y jamás ha comido ni bebido nada.»<sup>8</sup> Enfurecido el rey, mandó llamar a sus sacerdotes y les dijo: «Si no me decís quién es el que se come este derroche, moriréis; pero si demostráis que se lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel.»<sup>9</sup> Daniel dijo al rey: «¡Que se haga como dices!» Los sacerdotes de Bel eran setenta, sin contar las mujeres y los hijos.<sup>10</sup> El rey se dirigió con Daniel al templo de Bel.<sup>11</sup> Los sacerdotes de Bel le dijeron: «Mira, nosotros vamos a salir fuera. Tú, majestad, manda poner la comida y el vino mezclado; luego cierra la puerta y sállala con tu anillo; si mañana por la mañana, cuando vuelvas, compruebas que Bel no se ha comido todo, moriremos nosotros; en caso contrario, morirá Daniel por habernos calumniado.»<sup>12</sup> Ellos estaban confiados, porque habían hecho debajo de la mesa un pasadizo secreto por donde entraban siempre a consumir las ofrendas.<sup>13</sup> Cuando salieron ellos, el rey hizo poner la comida ante Bel.<sup>14</sup> Daniel mandó a sus criados que trajeran ceniza y la esparcieran por todo el templo, sin más testigos que el rey. Luego salieron, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo real y se marcharon.<sup>15</sup> Los sacerdotes llegaron por la noche, como de costumbre, con sus mujeres y sus hijos, y se lo comieron y bebieron todo.<sup>16</sup> El rey salió muy temprano con Daniel.<sup>17</sup> El rey le preguntó: «Daniel, ¿están intactos los sellos?» Él respondió: «Sí, majestad.»<sup>18</sup> Nada más abrir la puerta, el rey miró a la mesa y exclamó a voz en grito: «¡Qué grande eres, Bel. No hay en ti ningún engaño!»<sup>19</sup> Daniel se echó a reír, detuvo al rey para que no entrara dentro y le dijo: «Mira al suelo y comprueba de quién son esas huellas.»<sup>20</sup> El rey contestó: «Veo huellas de hombres, de mujeres y de niños.»<sup>21</sup> Enfurecido el rey, hizo arrestar a los sacerdotes con sus mujeres y sus hijos, y ellos le mostraron las puertas secretas por donde entraban a comer lo que había sobre la mesa.<sup>22</sup> El rey mandó matarlos y entregó a Bel en poder de Daniel, el cual lo destruyó junto con su templo.

#### **Daniel mata al dragón.**

<sup>23</sup> Había también un gran dragón al que los babilonios veneraban.<sup>24</sup> El rey dijo a Daniel: «No dirás que éste es también de bronce. Mira, está vivo, come y bebe. No puedes negar que es un dios vivo; así que adóralo.»<sup>25</sup> Daniel respondió: «Yo adoro al Señor mi Dios, que es el Dios vivo. Y si tú me das permiso, majestad, yo mataré a

## DANIEL

ese dragón sin espada ni palo.»<sup>26</sup> Y el rey le contestó: «Te lo doy.»<sup>27</sup> Entonces Daniel tomó pez, grasa y pelos; lo coció todo junto, hizo unas bolas y las echó en las fauces del dragón, que al comerlas reventó. Y Daniel dijo: «¡Mirad lo que adoráis!»<sup>28</sup> Cuando los babilonios se enteraron, se enfurecieron mucho y se amotinaron contra el rey, diciendo: «El rey se ha hecho judío: ha destruido a Bel, ha matado al dragón y ha degollado a los sacerdotes.»<sup>29</sup> Fueron, pues, a decir al rey: «Entrégnos a Daniel; si no, te mataremos a ti y tu familia.»<sup>30</sup> Ante tan grandes amenazas, el rey se vio obligado a entregarles a Daniel.

### Daniel en el foso de los leones.

<sup>31</sup> Ellos lo arrojaron al foso de los leones, donde permaneció seis días.<sup>32</sup> Había en el foso siete leones a los que se les daba diariamente dos cadáveres y dos carneros. Pero en esta ocasión no se les dio nada, para que devoraran a Daniel.

<sup>33</sup> Estaba entonces en Judea el profeta Habacuc. Había preparado un guiso y desmigado panes en un plato, y se dirigía al campo a llevárselo a los segadores.<sup>34</sup> El ángel del Señor dijo a Habacuc: «Lleva esa comida que tienes a Babilonia para Daniel, que está en el foso de los leones.»<sup>35</sup> Habacuc respondió: «Señor, no he visto jamás Babilonia ni conozco ese foso.»<sup>36</sup> Entonces el ángel del Señor lo agarró por la cabeza y, llevándolo por los cabellos, lo dejó en Babilonia, encima del foso, con la rapidez de su soplo.<sup>37</sup> Habacuc gritó: «Daniel, Daniel, toma la comida que el Señor te envía.»<sup>38</sup> Y Daniel exclamó: «Dios mío, te has acordado de mí y no has abandonado a los que te aman.»<sup>39</sup> Daniel se levantó y se puso a comer, mientras el ángel de Dios en un suspiro volvía a depositar a Habacuc en su lugar.

<sup>40</sup> Al día séptimo el rey vino a llorar a Daniel; se acercó al foso, miró y encontró a Daniel sentado.

<sup>41</sup> Entonces exclamó a voz en grito: «¡Qué grande eres, Señor, Dios de Daniel. No hay más dios que tú.»<sup>42</sup> Luego mandó sacar a Daniel del foso e hizo arrojar en él a los que habían buscado su perdición, y al instante fueron devorados en su presencia.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE OSEAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**OSEAS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán descender el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**OSEAS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación



## OSEAS

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.

La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.

### Amós.

Amós era pastor en Técoa, en el límite del desierto de Judá, 1 1. Extraño a las hermandades de profetas, fue tomado por Yahvé de detrás de su rebaño y enviado a profetizar a Israel, 7 14. Tras un corto ministerio que tuvo como marco principal el santuario cismático de Betel, 7 10s, y que probablemente también se ejerció en Samaría, ver 3 9; 4 1; 6 1, fue expulsado de Israel y volvió a sus antiguas ocupaciones.

Predica en el reinado de Jeroboán II, 783-743, época gloriosa humanamente hablando, en la que el reino del Norte se extiende y enriquece, pero en la que el lujo de los grandes es un insulto para la miseria de los oprimidos, mientras que el esplendor del culto encubre la ausencia de una religión verdadera. Con la rudeza sencilla y noble, y con la riqueza de las imágenes de un hombre del campo, Amós condena en nombre de Dios la vida corrompida de las ciudades, las injusticias sociales, la falsa seguridad que se pone en ritos en que el corazón no se compromete, 5 21-22. Yahvé, soberano Señor del mundo, que castiga a todas las naciones, 1-2, castigará duramente a Israel, obligado por su elección a una mayor justicia moral, 3 2. El «Día de Yahvé» (expresión que aparece aquí por vez primera) será tinieblas y no luz, 5 18s; la venganza será terrible, 6 8s, ejecutada por un pueblo llamado por Yahvé, 6 14: Asiria, que, sin ser nombrada, ocupa, sin embargo, el horizonte del profeta. Con todo, Amós abre una pequeña esperanza, la perspectiva de una salvación para la casa de Jacob, 9 8, para el «resto» de José, 5 15 (primer empleo profético de este término). Esta profunda doctrina acerca de Yahvé, dueño universal y omnipotente, defensor de la justicia, se expresa con una seguridad absoluta, siempre como si el profeta no dijera nada nuevo: su novedad reside en la fuerza con que recuerda las exigencias del Yahvismo puro.

El libro nos ha llegado con cierto desorden; en particular el relato en prosa, 7 10-17, que separa dos

visiones, estaría mejor colocado al final de los oráculos. Se puede dudar sobre la atribución al mismo Amós de algunos cortos pasajes. Las doxologías, 4 13; 5 8-9; 9 5-6, quizá hayan sido añadidas para la lectura litúrgica. Los breves oráculos contra Tiro y Edom, 1 9-12, y Judá, 2 4-5, parecen datar del Destierro. Se discute más acerca de 9 8<sup>b</sup>-10, y sobre todo de 9 11-15. No hay razón seria para sospechar del primero de estos pasajes, pero es probable que el segundo haya sido añadido; y esto no por razón de las promesas de salvación que contiene y que, desde un principio, fueron el tema de la predicación de los profetas, lo mismo aquí, 5 15, que en su contemporáneo Oseas; pero lo que se dice de la cabaña vacilante de David, de la venganza contra Edom, de la vuelta y restablecimiento de Israel, supone la época del Destierro y puede atribuirse, con algunos otros retoques, a una edición deuteronomista del libro.

### Oseas.

Oriundo del reino del Norte, Oseas es contemporáneo de Amós, ya que comenzó a predicar bajo Jeroboán II; su ministerio se prolongó bajo los sucesores de aquel rey; pero no parece que haya visto la ruina de Samaría el 721. Fue un período sombrío para Israel: conquistas asirias de 734-732, revueltas interiores, cuatro reyes asesinados en quince años, corrupción religiosa y moral.

De la vida de Oseas durante este turbulento período sólo conocemos su drama personal, 1-3, que fue decisivo para su acción profética. Se discute el sentido de estos primeros capítulos. He aquí la interpretación más probable: Oseas se había casado con una mujer a la que amaba y que le abandonó, pero siguió amándola y la volvió a tomar después de ponerla a prueba. La dolorosa experiencia del profeta se convierte en símbolo de la conducta de Yahvé con su pueblo, y la conciencia de este simbolismo bien pudo modificar la presentación de los hechos. El cap. 2 hace la aplicación y da al mismo tiempo la clave de todo el libro: Israel, con quien Yahvé se ha desposado, se ha conducido como una mujer infiel, como una prostituta, y ha provocado el furor y los celos de su esposo divino. Éste sigue queriéndola y si la castiga es para traerla a sí y devolverle el gozo de su primer amor.

Con una audacia que sorprende y una pasión que impresiona, el alma tierna y violenta de Oseas expresa por vez primera las relaciones de Yahvé y de Israel con terminología de matrimonio. Todo su mensaje tiene como tema fundamental el amor de Dios despreciado por su pueblo. Salvo un corto idilio en el desierto, Israel no ha respondido a las insinuaciones de Yahvé más que con la traición. Oseas arremete sobre todo contra las clases dirigentes de la sociedad. Los reyes, elegidos contra la voluntad de Yahvé, han degradado con su política mundana al pueblo elegido hasta el rango de los demás pueblos. Los sacerdotes,

**OSEAS**

*ignorantes y rapaces, llevan al pueblo a su ruina. Igual que Amós, Oseas condena las injusticias y las violencias, pero insiste más que aquél en la infidelidad religiosa: en Betel, Yahvé es objeto de culto idolátrico, se le asocia a Baal y Ainicioé en el culto licencioso de los altos (colinas). Oseas protesta contra el título de baal, en el sentido de «Señor», que se daba a Yahvé, 2 18, y reclama para el Dios de Israel la acción bienhechora que se trataba de atribuir a Baal, dios de la fertilidad, 2 7.10; Yahvé es un Dios celoso, que no quiere compartir con nadie el corazón de sus fieles: «Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios mejor que holocaustos», 6 6. El castigo es, pues, inevitable; sin embargo, Dios no castiga más que para salvar. Israel, despojado y humillado, se acordará del tiempo en que era fiel, y Yahvé acogerá a su pueblo arrepentido, que gozará de dicha y de paz.*

*Tras haber querido cercenar del libro todo anuncio de felicidad y todo lo concerniente a Judá, la crítica vuelve a juicios más moderados. No hacer de Oseas más que un profeta de la desdicha sería falsear todo su mensaje, y es natural que su mirada se haya extendido al vecino reino de Judá. Se debe admitir, sin embargo, que el repertorio de los oráculos de Oseas, recogido en Israel, fue coleccionado en Judá, donde se hicieron dos o tres revisiones. Las huellas de este trabajo de edición se hallan en el título, 1 1, y en algunos pasajes, por ejemplo, 1 7; 5 5; 6 11; 12 3. El versículo final, 14 10, es la reflexión de un sabio de la época exílica o postexílica sobre la enseñanza principal del libro y sobre su profundidad. Crece para nosotros la dificultad de su interpretación a causa del estado deplorable del texto hebreo, que es uno de los más corrompidos del Antiguo Testamento.*

*El libro de Oseas tuvo profundas resonancias en el Antiguo Testamento, y encontramos su eco en los profetas siguientes, cuando exhortan a una religión del corazón, inspirada por el amor de Dios. Jeremías recibió de él una profunda influencia. No tiene por qué extrañarnos que el Nuevo Testamento cite a Oseas o se inspire en él con cierta frecuencia. La imagen matrimonial de las relaciones entre Yahvé y su pueblo la han repetido Jeremías, Ezequiel y la segunda parte de Isaías. El Nuevo Testamento y la comunidad nacida de él la han aplicado a las relaciones entre Jesús y su Iglesia. Los místicos cristianos la han extendido a todas las almas fieles.*

**Miqueas.**

*El profeta Miqueas (a quien no debe confundirse con Miqueas Ben Yimlá, que vivió en el reinado de Ajab, 1 R 22) era de Judá, originario de Moréset, al oeste de Hebrón. Actuó en los reinados de Ajaz y Ezequías, es decir, antes y después de la toma de Samaria el 721, y quizá hasta la invasión de Senaquerib el 701. Fue, pues, en parte contemporáneo de Oseas y, por más tiempo, de Isaías. Por su origen campesino, se asemeja*

*a Amós, con quien comparte la aversión por las grandes ciudades, el lenguaje concreto y a veces brutal, el gusto por las imágenes rápidas y los juegos de palabras.*

*El libro se divide en cuatro partes, donde alternan amenazas y promesas: 1 2 - 3 12, proceso de Israel; 4 1 - 5 14, promesas a Sión; 6 1 - 7 7, nuevo proceso de Israel; 7 8-20, esperanzas. Las promesas a Sión contrastan demasiado violentamente con las amenazas en que se hallan encuadradas, y esta composición equilibrada es un arreglo de los editores del libro. Es difícil determinar la extensión de las modificaciones que ha sufrido en el medio espiritual donde se conservaba el recuerdo del profeta. Se está de acuerdo en reconocer que 7 8-20 se sitúa claramente en la época de la vuelta del Destierro. Éste es también el tiempo donde mejor se situaría el oráculo de 2 12-13, perdido entre amenazas, y los anuncios de 4 6-7; 5 6-7. Por otra parte, 4 1-5 vuelve a encontrarse casi textualmente en Is 2 2-5, y no parece ser original en ninguno de los dos contextos. Pero no hay que tomar pie de estas posibles adiciones para recortar del mensaje auténtico de Miqueas todas las promesas para el futuro. La colección de oráculos de los caps. 4-5 quedó formada durante o después del Destierro, pero contiene piezas auténticas y particularmente no hay razones decisivas para negar a Miqueas el anuncio mesiánico de 5 1-5, que concuerda con la esperanza que Isaías proponía por la misma época, Is 9 1s; 11 1s. Nada sabemos de la vida de Miqueas, ni cómo fue llamado por Yahvé. Pero tenía una conciencia viva de su vocación profética, y por eso, a diferencia de los seudoinspirados, anuncia con seguridad la desdicha, 2 6-11; 3 5-8. Es portador de la palabra de Yahvé, y ésta es ante todo una condena. Yahvé pone pleito a su pueblo, 1 2; 6 1s, y lo encuentra culpable: pecados religiosos sin duda, pero sobre todo pecados morales, y Miqueas fustiga a los ricos acaparadores, a los acreedores despiadados, a los comerciantes fraudulentos, a las familias divididas, a los sacerdotes y a los profetas codiciosos, a los jefes tiranos, a los jueces venales. Es lo contrario de lo que Yahvé exigía: «practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios», 6 8, fórmula admirable que resume las exigencias espirituales de los profetas y recuerda sobre todo a Oseas. El castigo está decidido: en medio de una catástrofe mundial, 1 3-4, vendrá Yahvé a juzgar y castigar a su pueblo; se anuncia la ruina de Samaria, 1 6-7, la de las ciudades de la Tierra Baja donde vive Miqueas, 1 8-15, y la de la misma Jerusalén, que se convertirá en un montón de escombros, 3 12.*

*Sin embargo, el profeta conserva una esperanza, 7 7. Vuelve a la doctrina del Resto, esbozada por Amós, y anuncia el nacimiento en Efratá del Rey pacífico que apacentará el rebaño de Yahvé, 5 1-5.*

*La influencia de Miqueas fue duradera: los contemporáneos de Jeremías conocían y citaban un oráculo contra Jerusalén, Jr 26 18. El Nuevo Testamento ha conservado todo el texto sobre el origen del Mesías en Efratá-Belén, Mt 2 6; Jn 7 42.*

#### **Sofonías.**

*Según el título de su librito, Sofonías profetizó en tiempo de Josías, 640-609. Sus ataques contra las costumbres extranjeras, 1 8, y los cultos de los falsos dioses, 1 4-5, sus censuras a los ministros, 1 8, y su silencio respecto del rey indican que predicó antes de la reforma religiosa y durante la minoría de Josías, entre el 640 y el 630, o sea, inmediatamente antes de que comenzara el ministerio de Jeremías. Judá, privada por Senaquerib de una parte de su territorio, vivió bajo la dominación asiria, y los reinados impíos de Manasés y de Amón favorecieron el desorden religioso. Pero el debilitamiento de Asiria suscitó en este tiempo la esperanza de una restauración nacional que iría acompañada de una reforma religiosa.*

*El libro se divide en cuatro breves secciones: el Día de Yahvé, 1 2 - 2 3; contra las naciones, 2 4-15; contra Jerusalén, 3 1-8; promesas, 3 9-20. Se ha querido eliminar sin razón suficiente algunos oráculos contra las naciones y todas las promesas de la última sección; como todas las colecciones proféticas, la de Sofonías ha recibido retoques y adiciones, pero son poco numerosos; especialmente los anuncios de la conversión de los paganos, 2 11 y 3 9-10, extraños al contexto, se inspiran en el Segundo Isaías; se discute mucho la autenticidad de los pequeños salmos 3 14-15 y 16-18<sup>a</sup> y se acepta la fecha del tiempo del Destierro para los últimos versículos, 3 18<sup>b</sup>-20.*

*El mensaje de Sofonías se resume en un anuncio del Día de Yahvé (ver Amós), una catástrofe que alcanzará a las naciones tanto como a Judá. A ésta se le condena por sus culpas religiosas y morales, inspiradas por el orgullo y la rebeldía, 3 1.11. Sofonías posee del pecado una noción profunda que anuncia la de Jeremías: es un atentado personal contra el Dios vivo. El castigo de las naciones es una advertencia, 3 7, que debería llevar al pueblo a la obediencia y a la humildad, 2 3, y la salvación sólo se promete a un «resto» humilde y modesto, 3 12-13. El mesianismo de Sofonías se reduce a este horizonte, ciertamente limitado, pero que descubre el contenido espiritual de las promesas.*

*El opúsculo de Sofonías tuvo una influencia limitada y sólo una vez es utilizado en el Nuevo Testamento, Mt 13 41. Pero la descripción del Día de Yahvé, 1 14-18, inspiró la de Joel y deparó a la Edad Media el comienzo del Dies irae.*

#### **Nahúm.**

*El libro de Nahúm comienza con un salmo sobre la Cólera de Yahvé contra los malvados y con sentencias*

*proféticas que contraponen el castigo de Asur y la salvación de Judá, 1 2 - 2 3, pero el tema principal indicado por el título es la ruina de Nínive, anunciada y descrita con un poder de evocación que hace de Nahúm uno de los grandes poetas de Israel, 2 4 - 3 19. No hay razón para negarle el salmo y los oráculos del comienzo, que forman una buena introducción a este terrible cuadro.*

*Se ha sostenido, aunque sin pruebas suficientes, que esta introducción (o todo el libro) tenía origen cultural o, al menos, había sido empleado en la liturgia del Templo.*

*La profecía es algo anterior a la conquista de Nínive el 612. Se siente vibrar aquí toda la pasión de Israel contra el enemigo hereditario, el pueblo de Asur; se oye cantar a las esperanzas que despierta su caída. Mas, a través de este nacionalismo violento, que no vishumbra aún el Evangelio, ni siquiera el universalismo de la segunda parte de Isaías, se expresa un ideal de justicia y de fe: la ruina de Nínive es un juicio de Dios que castiga al enemigo del plan divino, 1 11; 2 1, al opresor de Israel, 1 12-13, y de todos los pueblos, 3 1-7.*

*El opúsculo de Nahúm parece que alimentó las esperanzas humanas de Israel hacia el 612, pero la alegría fue breve, y la ruina de Jerusalén siguió de cerca a la de Nínive. Entonces se amplió y ahondó el sentido del mensaje, e Is 52 7 repite la imagen de Na 2 1 para describir la llegada de la salvación. En Qumrán se han encontrado los fragmentos de un comentario de Nahúm que aplicaba arbitrariamente las expresiones del profeta a los enemigos de la comunidad.*

#### **Habacuc.**

*El corto libro de Habacuc está compuesto con mucho cuidado. Se inicia con un diálogo entre el profeta y su Dios: a dos quejas del profeta responden dos oráculos divinos, 1 2 - 2 4. El segundo oráculo fulmina cinco imprecaciones contra el opresor inicuo, 2 5 - 20. Luego, el poeta canta en un salmo el triunfo final de Dios, 3. Se ha impugnado la autenticidad de este último capítulo, pero sin él la composición quedaría incompleta. Las indicaciones musicales que lo enmarcan y puntúan quieren decir únicamente que el salmo sirvió para la liturgia. Es dudoso que haya de extenderse este uso cultural a todo el libro; su estilo se explica suficientemente como imitación de piezas litúrgicas. Lo que no basta para hacer de Habacuc un profeta cultural, un miembro del personal de Templo. El comentario de Habacuc que procede de Qumrán sólo se extiende al cap. 2, pero esto nada quiere decir contra la autenticidad del cap. 3.*

*Se discuten las circunstancias de la profecía y la identificación del opresor. Se ha pensado en los asirios o en los caldeos, y hasta en el rey de Judá, Joaquín. Esta última hipótesis no se puede sostener; las otras dos se apoyan en buenos argumentos. Si se acepta que*

## OSEAS

los opresores representan a los asirios, contra ellos sin duda suscita Yahvé a los caldeos, **1 5-11**, y la profecía se situaría antes de la caída de Nínive el 612. Se puede también admitir que los opresores son del principio al fin los caldeos, mencionados en **1 6**. Ellos han sido los instrumentos de Dios para castigar a su pueblo, pero a su vez serán castigados por su inícuca violencia, porque Yahvé ha salido a hacer la guerra para salvar a su pueblo, y el profeta espera esta intervención divina con una angustia que finalmente se trueca en alegría. Si esta interpretación es válida, habría que fechar el libro entre la batalla de Carquemis (605 a.C.), que dio a Nabucodonosor el Próximo Oriente, y el primer asedio de Jerusalén el 597. Así, Habacuc sería muy poco posterior a Nahúm y, como él, contemporáneo de Jeremías.

Dentro de la doctrina de los profetas, Habacuc aporta una nota nueva: se atreve a pedir a Dios cuenta de su gobierno del mundo. Ciertamente Judá ha pecado, pero ¿por qué Dios, que es santo, **1 12**, que tiene ojos demasiado puros para ver el mal, **1 13**, escoge a los caldeos bárbaros para ejercer su venganza?; ¿por qué ha de castigar al malvado otro peor que él?; ¿por qué parece que Dios ayuda al triunfo de la fuerza injusta? Es el problema del Mal, planteado en el plano de las naciones, y el escándalo de Habacuc es también el de muchas almas modernas. A él y a ellas se dirige la respuesta divina: por caminos paradójicos, el Dios omnipotente prepara la victoria final del derecho, y «el justo por su fidelidad vivirá», **2 4**, perla de este librito que San Pablo engazará en su doctrina de la fe, Rm **1 17**; Ga **3 11**; Hb **10 38**.

### Ageo.

Con Ageo comienza el último período profético, el posterior al Destierro. Aparece aquí un cambio llamativo: antes del Destierro el santo y seña de los profetas había sido el Castigo; durante el Destierro se había convertido en Consolación, y ahora es Restauración. Ageo llega en un momento decisivo para la formación del Judaísmo: el nacimiento de la nueva comunidad de Palestina. Sus breves exhortaciones están fechadas con exactitud a finales de agosto o mediados de diciembre del 520. Los primeros judíos vueltos de Babilonia para reconstruir el Templo se desanimaron en seguida. Pero los profetas Ageo y Zacarías reavivaron las energías e indujeron al gobernador Zorobabel y al sumo sacerdote Josué a proseguir los trabajos del Templo, lo que se hizo en septiembre del 520, **1 15**, ver Esd **5 1**.

Éste es el objetivo de los cuatro breves sermones que componen el libro: Dios ha echado a perder los frutos de la tierra porque el Templo sigue en ruinas, pero su reconstrucción traerá una era de prosperidad; a pesar de su modesta apariencia, este nuevo Templo eclipsará la gloria del antiguo, y se promete el poderío a Zorobabel, el elegido de Yahvé.

Se presenta la construcción del Templo como condición de la venida de Yahvé y del establecimiento de su reino; va a inaugurarse la era de la salvación escatológica. Así se cristaliza en torno al santuario y al descendiente de David la esperanza mesiánica que Zacarías va a expresar con más claridad.

### Zacarías.

El libro de Zacarías se compone de dos partes muy distintas: **1-8** y **9-14**. Tras una introducción, fechada en octubre-noviembre del 520, dos meses después de la primera profecía de Ageo, el libro refiere ocho visiones del profeta que comienzan en febrero del 519, **1 7 - 6 8**, seguidas de la coronación simbólica de Zorobabel (los escribas introdujeron el nombre del sumo sacerdote Josué cuando se desvanecieron las esperanzas puestas en Zorobabel y el sacerdocio retuvo todo el poder), **6 9-14**. El cap. 7 es una ojeada retrospectiva al pasado nacional, y el cap. 8 abre perspectivas de salvación mesiánica, ambos a propósito de un problema sobre el ayuno, planteado en noviembre del 518.

Este conjunto bien fechado y de pensamiento homogéneo es ciertamente auténtico; lleva, sin embargo, las huellas de una revisión, hecha por el profeta mismo o por sus discípulos. Por ejemplo, los anuncios universalistas de **8 20-23** han sido añadidos después de **8 18-19**, que constituye una conclusión.

Zacarías se preocupa, como Ageo, de la reconstrucción del Templo, se extiende más que él al hablar de la restauración nacional y de sus exigencias de pureza y moralidad, y la espera escatológica resulta en él más apremiante. Esta restauración ha de dar paso a una era mesiánica en que el sacerdocio representado por Josué será exaltado, **3 1-7**, pero en el que la realeza será ejercida por el «Germen», **3 8**, término mesiánico que **6 12** aplica a Zorobabel. Los dos Ungidos, **4 14**, gobernarán en perfecta armonía, **6 13**. Así, Zacarías resucita la vieja idea del mesianismo real, pero la asocia a las preocupaciones sacerdotales de Ezequiel, cuya influencia se advierte en muchos puntos: papel preponderante de las visiones, tendencia apocalíptica y afán de pureza. Los mismos rasgos y la importancia que se concede a los ángeles son un anticipo de Daniel.

La segunda parte, **9-14**, que por lo demás comienza con un título nuevo, **9 1**, es del todo diferente. Las piezas no tienen fecha y son anónimas. Ya no se habla de Zacarías ni de Josué ni de Zorobabel ni de la construcción del Templo. El estilo es diferente y utiliza con frecuencia los libros anteriores, sobre todo Jeremías y Ezequiel. El horizonte histórico ya no es el mismo: Asur y Egipto vienen a ser nombres simbólicos de todos los opresores.

Estos capítulos han sido compuestos con gran probabilidad en los últimos decenios del siglo IV a.C., después de la conquista de Alejandro. A pesar de los esfuerzos últimamente renovados para probar su unidad, debemos admitir que son heterogéneos. Se

distinguen dos secciones, introducidas cada una de ellas por un título, **9-11** y **12-14**; la primera está casi en su totalidad en verso, la segunda casi enteramente en prosa. Se habla de un Deutero-Zacarías y de un Trito-Zacarías. En realidad se trata de dos composiciones que también por su parte son heterogéneas. La primera se vale al parecer de antiguos trozos poéticos, preexílicos, y se refiere a sucesos históricos difíciles de precisar (la aplicación de **9 1-8** a la conquista de Alejandro parece la más probable). La segunda parte, **12-14**, describe con terminología apocalíptica las pruebas y las glorias de la Jerusalén de los últimos tiempos. Pero la escatología tampoco está ausente de la primera parte y algunos temas se encuentran en las dos secciones, por ejemplo, el de los «pastores» del pueblo, **10 2-3**; **11 4-14**; **13 7-9**.

Esta parte del libro es importante sobre todo por su doctrina mesiánica, poco unificada por lo demás: resurgimiento de la Casa de David, **12** *passim*, espera de un Mesías humilde y manso, **9 9-10**, pero anuncio misterioso del Traspasado, **12 10**, teocracia guerrera, **10 3 - 11 3**, pero también cultural al estilo de Ezequiel, **14**. Estos rasgos se armonizarán en la persona de Cristo, y el Nuevo Testamento cita con frecuencia estos capítulos de Zacarías o al menos alude a ellos, por ejemplo Mt **21 4-5**; **27 9** (combinado con Jeremías); **26 31 = Mc 14 27**; Jn **19 37**.

#### **Malaquías.**

El libro llamado de «Malaquías» era probablemente anónimo, porque este nombre significa «mi mensajero» y parece deducido de **3 1**. Se compone de seis trozos contruidos conforme a un mismo tipo: Yahvé, o su profeta, emite una afirmación que es discutida por el pueblo o por los sacerdotes, y que es desarrollada en un discurso, en el que van a la par amenazas y promesas de salvación. Hay dos grandes temas: las faltas culturales de los sacerdotes y también de los fieles, **1 6 - 2 9** y **3 6-12**, el escándalo de los matrimonios mixtos y de los divorcios, **2 10-16**. El profeta anuncia el Día de Yahvé, que purificará a los miembros del sacerdocio, devorará a los malvados y asegurará el triunfo de los justos, **3 1-5.13-21**. El pasaje **3 22-24** es un añadido, quizá también **2 11<sup>b</sup>-13<sup>a</sup>**. El contenido del libro permite determinar su fecha: es posterior al restablecimiento del culto en el Templo reconstruido (515 a.C.) y anterior a la prohibición de los matrimonios mixtos bajo Nehemías (año 445), bastante próximo a esta última fecha. El impulso que Ageo y Zacarías habían dado se ha roto, y la comunidad flojea. Inspirándose en el Deuteronomio, y también en Ezequiel, el profeta afirma que no es posible burlarse de Dios, que exige de su pueblo religión interior y pureza. Espera la venida del Ángel de la Alianza, preparada por un enviado misterioso, **3 1**, en el que Mt **11 10**, ver Lc **7 27** y Mc **1 2**, ha

reconocido a Juan el Bautista, el Precursor. Esta era mesiánica contemplará el restablecimiento del orden moral, **3 5**, y del orden cultural, **3 4**, que culminará en el sacrificio perfecto ofrecido a Dios por todas las naciones, **1 11**.

#### **Abdías.**

Es el más corto de los «libros» proféticos (21 versículos), y con todo plantea numerosos problemas a los exegetas, que discuten acerca de su unidad y de su género literario, y que oscilan situándolo entre el siglo IX a.C. y la época griega. La situación se complica por el hecho de que casi la mitad, vv. 2-9, se encuentra equivalentemente en Jr **49 7-22**, pero en un orden distinto y como adiciones a un oráculo cuyo mismo origen jeremiano es discutido. La profecía de Abdías se desenvuelve en dos planos: el castigo de Edom, anunciado en varios pequeños oráculos, **1<sup>b</sup>-14**, con **15<sup>b</sup>** como conclusión; el Día de Yahvé, cuando Israel tomará su desquite de Edom, **15<sup>a</sup>+16-18**, con la conclusión: «ha hablado Yahvé». Las promesas escatológicas de los vv. 19-21 son adicionales. El fragmento se asemeja a las maldiciones contra Edom que hallamos a partir del 587 en Sal **137 7**; Lm **4 21-22**; Ez **25 12s**; **35 1s**; Ml **1 2s** y Jr **49 7s**, ya citado: los edomitas se habían aprovechado de la ruina de Jerusalén para invadir la Judea meridional. El recuerdo de estos acontecimientos seguía aún muy vivo, y parece que la composición de la profecía se hizo en Judá antes de la vuelta del Destierro. No hay por qué relegarla a fecha posterior y atribuir a otro autor el pasaje sobre el Día de Yahvé; únicamente la adición de los últimos versículos podría ser postexílica.

Es un grito apasionado de venganza, cuyo espíritu nacionalista contrasta con el universalismo de la segunda parte de Isaías, por ejemplo. Pero el trozo exalta también la justicia terrible y el poder de Yahvé, que obra como defensor del derecho, y no hay que aislarlo de todo el movimiento profético, del que no representa más que un momento pasajero.

#### **Joel.**

El libro de Joel se divide por sí solo en dos partes. En la primera, una invasión de langosta que causa estragos en Judá provoca una liturgia de duelo y de súplica; Yahvé responde prometiendo el fin de la plaga y la vuelta de la abundancia, **1 2 - 2 27**. La segunda parte describe en estilo apocalíptico el juicio de las naciones y la victoria definitiva de Yahvé y de Israel, **3-4**. La unidad entre las dos partes queda asegurada por la referencia al Día de Yahvé, que es propiamente el tema de los caps. **3-4**, pero que ya aparece en **1 15**; **2 1-2.10-11**. Las langostas son el ejército de Yahvé, lanzado para ejecutar su juicio, un Día de Yahvé del que puede uno librarse por la penitencia y la oración; el azote viene a ser el tipo del solemne juicio final, el

## OSEAS

*Día de Yahvé, que abrirá los tiempos escatológicos. No hay razones para distinguir dos autores ni dos épocas de composición. Todavía recientemente se ha defendido una fecha hacia finales de la época monárquica. La mayoría de los exegetas se inclina por el período postexílico, con los siguientes argumentos: la ausencia de referencia a un rey, las alusiones al Destierro, pero también al Templo reconstruido, las relaciones con el Deuteronomio y los profetas posteriores, Ezequiel, Sofonías, Malaquías, Abdías, citado en 3 5. El libro pudo haber sido compuesto hacia el año 400 a.C.*

*Sus vínculos con el culto son evidentes. Los caps. 1-2 presentan rasgos de una liturgia penitencial, que concluye con la promesa profética del perdón divino. En consecuencia, se ha considerado a Joel como profeta cultural, adscrito al servicio del Templo. Sin embargo, estos rasgos pueden explicarse por la imitación literaria de formas litúrgicas. El librito no es la reseña de una predicación en el Templo, sino una composición escrita, hecha para ser leída. Nos hallamos al final de la corriente profética.*

*La efusión del espíritu profético sobre todo el pueblo de Dios en la era escatológica, 3 1-5, responde a los deseos de Moisés en Nm 11 29. El Nuevo Testamento considera que el anuncio se ha cumplido con la venida del Espíritu sobre los Apóstoles de Cristo, y San Pedro citará todo este pasaje, Hch 2 16-21: Joel es el profeta de Pentecostés. Es también el profeta de la penitencia, y sus invitaciones al ayuno ya la oración, tomadas de las ceremonias del Templo o redactadas según el modelo de éstas, entrarán con naturalidad en la liturgia cristiana de Cuaresma.*

### Jonás.

*Este opúsculo difiere del resto de los libros proféticos. Se trata de una simple narración: cuenta la historia de un profeta desobediente que primero quiere sustraerse a su misión y que luego se queja a Dios del éxito inesperado de su predicación. El héroe a quien se atribuye esta aventura un tanto extraña es un profeta contemporáneo de Jeroboán II, mencionado en 2 R 14 25. Pero el opúsculo no se presenta como obra suya, y en efecto no puede serlo. La «gran ciudad» de Nínive, destruida el 612, ya no es más que un lejano recuerdo, el pensamiento y la expresión deben mucho a los libros de Jeremías y Ezequiel, y el lenguaje es posterior. Todo invita a situar la composición después del Destierro, en el curso del siglo V. El salmo, 2 3-10, que pertenece a un género literario diferente y que no guarda relación alguna con la situación concreta de Jonás ni con la enseñanza del libro, es muy probablemente una interpolación.*

*Esta fecha tan posterior debe ponernos ya en guardia contra una interpretación histórica. Ésta queda descartada también por otros argumentos: Dios puede trocar los corazones, pero la súbita conversión del rey*

*de Nínive y de todo su pueblo al Dios de Israel habría dejado huellas en los documentos asirios y en la Biblia. Dios es también señor de las leyes de la naturaleza, pero los prodigios se acumulan aquí a modo de «jugarretas» que Dios hace al profeta: la súbita tempestad, Jonás designado por la suerte, el pez monstruoso, el ricino que crece en una noche y se seca en una hora; y todo ello referido con una ironía sin rebozo, muy ajena al estilo histórico.*

*El libro se propone agradar y también instruir: es un escrito didáctico, y su enseñanza señala una de las cumbres del Antiguo Testamento. Rompiendo con una interpretación estrecha de las profecías, afirma que las amenazas, aun las más categóricas, son expresión de una voluntad misericordiosa de Dios, que sólo espera alguna muestra de arrepentimiento para conceder su perdón. El oráculo de Jonás no se cumple, pero es porque en efecto los decretos de destrucción son siempre condicionales. Lo que Dios quiere es la conversión, y, por lo mismo, la misión del profeta ha sido un éxito completo, ver Jr 18 7-8.*

*Rompiendo con el particularismo en el que se veía tentada a encerrarse la comunidad postexílica, predica un universalismo extraordinariamente abierto. En esta historia todo el mundo es simpático: los marinos paganos del naufragio, el rey, los habitantes y hasta los animales de Nínive; todo el mundo, excepto el único israelita que entra en escena, ¡y éste es un profeta, Jonás! Dios será indulgente con su profeta rebelde, pero, sobre todo, su misericordia se extiende aun al enemigo más vilipendiado de Israel.*

*Estamos a un paso del Nuevo Testamento: Dios no es solamente el Dios de los judíos; es también el Dios de los paganos, porque no hay más que un solo Dios, Rm 3 29. En Mt 12 41 y Lc 11 29-32; nuestro Señor pondrá como ejemplo la conversión de los ninivitas, y Mt 12 40 verá en Jonás, encerrado en el vientre del monstruo, la figura de la permanencia de Cristo en el sepulcro. Este empleo de la historia de Jonás no debe invocarse como prueba de su historicidad: Jesús utiliza este apólogo del Antiguo Testamento como los predicadores cristianos utilizan las parábolas del Nuevo; se trata del mismo afán de enseñar por medio de imágenes familiares a los oyentes, sin emitir ningún juicio sobre la realidad de los hechos.*

## LIBRO DE OSEAS

### Título.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> En tiempo de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y en tiempo de Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel, fue dirigida la palabra de Yahvé a Oseas, hijo de Beerí.

### I. Matrimonio de Oseas y su valor simbólico

#### Matrimonio e hijos de Oseas.

<sup>2</sup> Comienzo de las palabras de Yahvé, transmitidas por medio de Oseas.

Dijo Yahvé a Oseas: «Anda, toma para ti una mujer dada a la prostitución e hijos de prostitución, porque el país se está prostituyendo completamente, apartándose de Yahvé.»

<sup>3</sup> Oseas tomó a Gómer, hija de Dibláin, que concibió y le dio a luz un hijo. <sup>4</sup> Yahvé le dijo: «Ponle por nombre Yizreel, porque dentro de poco voy a castigar a la casa de Jehú por la sangre derramada en Yizreel, y pondré fin al reinado de la casa de Israel. <sup>5</sup> Aquel día romperé el arco de Israel en el valle de Yizreel.»

<sup>6</sup> Concibió ella de nuevo y dio a luz una hija. Yahvé dijo a Oseas: «Ponle por nombre 'No-compadecida', porque ya no me compadeceré de la casa de Israel, soportándoles todavía. (<sup>7</sup> Pero me compadeceré de la casa de Judá y los salvaré por Yahvé su Dios. No los salvaré con arco ni espada ni guerra, ni con caballos ni jinetes.)»

<sup>8</sup> Después de destetar a «No-compadecida», concibió y dio a luz un hijo. <sup>9</sup> Dijo Yahvé: «Ponle por nombre 'No-mi-pueblo', porque vosotros no sois mi pueblo, y yo no existo para vosotros.»

#### Perspectivas del futuro.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> El número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que ni se mide ni se cuenta. Y en aquel mismo lugar donde se les decía «No-mi-pueblo», se les dirá: «Hijos-de-Dios-vivo.»

<sup>2</sup> Se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel en uno; se nombrarán un solo jefe y desbordarán de la tierra, porque será grande el día de Yizreel.

<sup>3</sup> Decid a vuestros hermanos: «Mi-pueblo», y a vuestras hermanas: «Compadecida».

#### Yahvé y su esposa infiel.

<sup>4</sup> ¡Pleitead con vuestra madre, pleitead, porque ella ya no es mi mujer,

y yo no soy su marido!  
 ¡Que quite de su rostro sus prostituciones,  
 que retire de sus pechos sus adulterios,

<sup>5</sup> no sea que yo la desnude del todo y la deje como el día en que nació, la convierta en desierto, la reduzca a tierra árida y la haga morir de sed!

<sup>6</sup> No me compadeceré de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

<sup>7</sup> Pues su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, cuando decía:

«Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas.»

<sup>8</sup> Por eso, yo cerraré su camino con espinos, la cercaré con seto y ya no encontrará sus senderos;

<sup>9</sup> perseguirá a sus amantes, pero no les dará alcance; los buscará, pero no los hallará. Para que diga:

«Volveré a mi primer marido, cuando me iba mejor que ahora.»

<sup>10</sup> Pero ella no sabía que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite virgen. ¡Yo le multiplicaba la plata, y el oro lo empleaban en Baal!

<sup>11</sup> Por eso, volveré a tomar mi trigo a su tiempo y mi mosto en su estación; retiraré mi lana y mi lino con que cubría su desnudez.

<sup>12</sup> Y ahora descubriré sus vergüenzas ante los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano.

<sup>13</sup> Acallaré todo su alborozo, sus fiestas, novilunios y sábados, y todas sus solemnidades.

<sup>14</sup> Arrasaré sus viñedos e higueras, éstos de los que decía:

«Ellos son mi salario, lo que me han dado mis amantes»; los convertiré en matorral y los devorará la bestia del campo.

<sup>15</sup> La visitaré por los días de los Baales, cuando suele quemarles incienso. Adornada con su anillo y su collar, se fue detrás de sus amantes, olvidándose de mí —oráculo de Yahvé—.



## OSEAS

<sup>16</sup> Por eso voy a seducirla:  
voy a llevarla al desierto  
y le hablaré al corazón.  
<sup>17</sup> Allí le daré sus viñas,  
convertiré el valle de Acor  
en puerta de esperanza;  
y ella responderá allí  
como en los días de su juventud,  
como cuando subió del país de Egipto.

<sup>18</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé—  
ella me llamará «Marido mío»;  
ya no me llamará «Baal mío.»

<sup>19</sup> Retiraré de su boca  
los nombres de los Baales,  
que nunca más volverá a invocar.

<sup>20</sup> Aquel día  
sellaré un pacto en su favor  
con las bestias del campo,  
las aves del cielo y los reptiles del suelo;  
quebraré y alejaré de esta tierra  
el arco, la espada y la guerra,  
y los haré reposar en seguro.

<sup>21</sup> Te haré mi esposa para siempre;  
te desposaré en justicia y en derecho,  
en amor y en compasión;

<sup>22</sup> te desposaré en fidelidad,  
y tú conocerás a Yahvé.

<sup>23</sup> Aquel día yo responderé  
—oráculo de Yahvé—,  
responderé a los cielos,  
y ellos responderán a la tierra;

<sup>24</sup> la tierra responderá al trigo,  
al mosto y al aceite virgen,  
y ellos responderán a Yizreel.

<sup>25</sup> Me la sembraré en la tierra,  
compadecido de «No-compadecida»,  
y diré a «No-mi-pueblo»:  
Tú eres «Mi pueblo»,  
y él responderá: «¡Dios mío!»

### **Oseas vuelve a tomar a la esposa infiel y la pone a prueba.**

#### **Explicación del símbolo.**

**3** <sup>1</sup> Yahvé me dijo: «Dispónete de nuevo a amar a una mujer que ama a otro y comete adulterio. Así ama Yahvé a los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a otros dioses y gustan de las tortas de uva.» <sup>2</sup> Yo la adquiriré por quince siclos de plata y carga y media de cebada. <sup>3</sup> Y le dije: «Vivirás conmigo mucho tiempo sin prostituirte ni ser de ningún hombre; tampoco yo me uniré a ti.»

<sup>4</sup> Porque los israelitas se quedarán durante mucho tiempo sin rey ni príncipe, sin sacrificios ni estela, sin efod ni terafim. <sup>5</sup> Después volverán los israelitas; buscarán a Yahvé su Dios y a David, su rey, y acudirán con temor a Yahvé y a sus bienes en los días venideros.

## **II. Crímenes y castigo de Israel**

### **Corrupción general.**

**4** <sup>1</sup> Escuchad la palabra de Yahvé,  
hijos de Israel,  
que Yahvé pone pleito  
a los habitantes de esta tierra,  
pues no hay fidelidad ni amor,  
ni conocimiento de Dios en esta tierra,  
<sup>2</sup> sino perjurio y mentira,  
asesinato y robo,  
adulterio y violencia,  
sangre y más sangre.

<sup>3</sup> Por eso, la tierra está en duelo,  
y se marchita cuanto en ella habita:  
las bestias del campo y las aves;  
y hasta los peces desaparecen.

### **Contra los sacerdotes.**

<sup>4</sup> ¡Que nadie pleitee ni reprenda;  
sacerdote, sólo contigo va mi pleito!

<sup>5</sup> Tropezarás en pleno día,  
y de noche tropezará contigo el profeta;  
y haré perecer a tu madre.

<sup>6</sup> Mi pueblo se va muriendo  
por falta de conocimiento.  
Por haber rechazado el conocimiento,  
yo te rechazaré de mi sacerdocio;  
por haber olvidado la Ley de tu Dios,  
también yo me olvidaré de tus hijos.

<sup>7</sup> Cuantos más son, más me ofenden;  
han cambiado su Gloria por la Ignominia.

<sup>8</sup> Viven del pecado de mi pueblo  
y ansían su culpa.

<sup>9</sup> Pero al pueblo va a sucederle  
lo mismo que al sacerdote:  
le tomaré cuenta de sus andanzas  
y le pagaré conforme a sus acciones.

<sup>10</sup> Comerán, pero no se saciarán;  
se prostituirán, pero no proliferarán,  
porque han abandonado a Yahvé  
para dedicarse <sup>11</sup> a la prostitución.

### **El culto de Israel no es más que idolatría y desenfreno.**

¡El vino y el mosto  
hacen perder el sentido!

<sup>12</sup> Mi pueblo consulta a su madero,  
y su palo les instruye;  
un espíritu de prostitución los extravía,  
se prostituyen y prescinden de su Dios.

<sup>13</sup> Sacrifican en las cimas de los montes,  
queman incienso en las colinas,  
bajo la encina, el chopo o el terebinto,  
¡porque es buena su sombra!

Sí, vuestras hijas se prostituyen  
y vuestras nueras cometen adulterio,  
<sup>14</sup> pero no castigaré a vuestras hijas

porque se prostituyen,  
 ni voy a castigar a vuestras nueras  
 porque cometen adulterio,  
 porque ellos son quienes acuden  
 donde esas prostitutas  
 y sacrifican con las mujeres  
 consagradas a la prostitución.  
 ¡Y el pueblo, ignorante, se pierde!

#### **Advertencia a Judá y a Israel.**

<sup>15</sup> Si tú, Israel, te prostituyes,  
 que no sea culpable Judá.

¡No vayáis a Guilgal,  
 no subáis a Bet Avén,  
 no juréis «por vida de Yahvé»!

<sup>16</sup> Si Israel se ha desmandado  
 como una vaca brava,  
 ¿los va a apacentar ahora Yahvé  
 como a un cordero en el prado?

<sup>17</sup> Efraín se ha unido a sus ídolos,  
 ¡pero déjalo!

<sup>18</sup> Se retiran a sus borracheras,  
 se prostituyen más y más,  
 prefieren la Ignominia a su Prez;

<sup>19</sup> pero el viento los cerrará en sus alas  
 y se avergonzarán de sus sacrificios.

#### **Sacerdotes, grandes y rey conducen al pueblo a la ruina.**

**5** <sup>1</sup> Escuchad esto, sacerdotes,  
 estad atentos, casa de Israel;  
 casa real, prestad oído,  
 pues el juicio va contra vosotros,  
 porque habéis sido un lazo en Mispá  
 y una red tendida en el Tabor  
<sup>2</sup> (han ahondado la fosa de Sitín,  
 pero yo seré escarmiento de todos ellos).

<sup>3</sup> Yo conozco a Efraín,  
 e Israel no se me oculta.  
 Sí, tú te has prostituido, Efraín;  
 te has contaminado, Israel.

<sup>4</sup> Sus obras no les permiten  
 reconciliarse con su Dios,  
 pues todos están imbuidos  
 de un espíritu de prostitución,  
 y no conocen a Yahvé.

<sup>5</sup> El orgullo de Israel testifica contra él;  
 tropiezan por sus culpas  
 Israel y Efraín,  
 y con ellos tropieza Judá.

<sup>6</sup> Con sus ovejas y vacunos  
 irán en busca de Yahvé,  
 pero no lo encontrarán:  
 ¡se ha retirado de ellos!

<sup>7</sup> Han sido infieles a Yahvé,  
 han engendrado hijos bastardos;  
 pues ahora el novilunio

les va a devorar sus campos.

#### **La guerra fratricida.**

<sup>8</sup> Toca el cuerno en Guibeá,  
 la trompeta en Ramá,  
 dad la alarma en Bet Avén,  
 ¡detrás de ti, Benjamín!

<sup>9</sup> Efraín será una desolación  
 el día del castigo;  
 en las tribus de Israel  
 anuncio una cosa cierta.

<sup>10</sup> Los príncipes de Judá  
 son como los que corren los linderos,  
 sobre ellos voy a derramar  
 como agua mi furor.

<sup>11</sup> Está oprimido Efraín,  
 quebrantado el derecho,  
 porque le gusta ir tras la Vanidad.

<sup>12</sup> Así que voy a ser  
 como una polilla para Efraín,  
 como carcoma para la casa de Judá.

#### **Inutilidad de las alianzas con extranjeros.**

<sup>13</sup> Efraín ha visto su dolencia  
 y Judá su llaga.

Efraín entonces ha acudido a Asiria,  
 Judá envía mensajeros al gran rey;  
 pero éste no podrá sanaros  
 ni curar vuestra llaga.

<sup>14</sup> ¡Yo soy como un león para Efraín,  
 un leoncillo para la casa de Judá!  
 Yo mismo desgarraré y me iré,  
 haré presa y no habrá quien salve.

<sup>15</sup> Voy a volverme a mi refugio,  
 hasta que expíen su falta  
 y acudan a buscarme.  
 En su angustia me buscarán.

#### **Vuelta superficial a Yahvé.**

**6** <sup>1</sup> «Venid, volvamos a Yahvé;  
 él ha desgarrado, pero nos curará;  
 él ha herido, pero nos vendará.

<sup>2</sup> Dentro de dos días nos dará la vida,  
 al tercer día nos hará resurgir  
 y viviremos en su presencia.

<sup>3</sup> Dispongámonos a conocer,  
 alcancemos el conocimiento de Yahvé:  
 su salida es cierta como la aurora;  
 nos llegará como lluvia temprana,  
 igual que la lluvia tardía  
 que empapa la tierra.»

<sup>4</sup> ¿Qué voy a hacer contigo, Efraín?  
 ¿Qué voy a hacer contigo, Judá?  
 ¡Vuestro amor es nube mañanera,  
 rocío matinal que se evapora!

<sup>5</sup> Por eso los he hecho trizas  
 por medio de los profetas,  
 los he castigado

## OSEAS

con las palabras de mi boca;  
y mi juicio surgirá como la luz.

<sup>6</sup> Porque yo quiero amor,  
no sacrificio,  
conocimiento de Dios  
mejor que holocaustos.

### Los crímenes pasados y presentes de Israel.

<sup>7</sup> Pero ellos en Adam  
han violado la alianza;  
allí me han sido infieles.

<sup>8</sup> Galaad es ciudad de malhechores,  
llena de rastros de sangre.

<sup>9</sup> Como bandidos emboscados  
son la pandilla de sacerdotes:  
asesinan por el camino de Siquén,  
y cometen infamias.

<sup>10</sup> Algo horrible he visto en Betel:  
allí se prostituye Efraín,  
se contamina Israel.

<sup>11</sup> También para ti, Judá,  
hay preparada una cosecha,  
cuando yo haga que cambie  
la suerte de mi pueblo.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Cuando pretendo sanar a Israel,  
se descubre la culpa de Efraín  
y las maldades de Samaría,  
porque practican la mentira;  
mientras el ladrón entra dentro,  
se despliega la pandilla fuera.

<sup>2</sup> Y no les da por pensar  
que yo recuerdo toda su maldad:  
ahora los envuelven sus acciones,  
están siempre presentes ante mí.

<sup>3</sup> Con su maldad recrean al rey,  
con sus mentiras a los príncipes.

<sup>4</sup> Todos ellos, adúlteros,  
son como un horno ardiente,  
que el panadero deja de atizar  
desde que amasa la pasta  
hasta que por fin fermenta.

<sup>5</sup> En el día de nuestro rey  
los príncipes enferman  
por los vapores del vino,  
¡y aquél tiende la mano a agitadores!

<sup>6</sup> Cuando acechan con intrigas  
su corazón es igual que un horno:  
toda la noche duerme su cólera,  
pero, al llegar la mañana,  
arde con fuego llameante.

<sup>7</sup> Todos abrasan como un horno,  
y devoran a sus propios jueces.  
Han caído todos sus reyes,  
pero ninguno de ellos me invoca.

### Ruina de Israel por acudir a los extranjeros.

<sup>8</sup> Efraín se mezcla con los pueblos;

Efraín se parece a una torta  
a la que no se ha dado vuelta.

<sup>9</sup> Extranjeros devoran su vigor,  
¡y él ni siquiera se entera!

Ya las canas blanquean su cabeza,  
¡y él ni siquiera se entera!

<sup>10</sup> (El orgullo de Israel testimonia contra él,  
pero no se vuelven a Yahvé su Dios,  
ni aun así le buscan).

<sup>11</sup> Efraín es como una paloma  
ingenua, sin cordura;  
llaman a Egipto, acuden a Asiria.

<sup>12</sup> Adondequiera que vayan,  
yo echaré mi red sobre ellos;  
como ave del cielo los haré caer  
y los castigaré por su maldad.

### Ingratitud y castigo de Israel.

<sup>13</sup> ¡Ay de ellos, que se han alejado de mí!

¡Pero que sufran la desgracia  
por haberse rebelado contra mí!

Yo los rescataría,  
pero ellos mienten sobre mí.

<sup>14</sup> Y no claman a mí de corazón  
cuando gimen en sus lechos;  
por el trigo y el mosto  
se hacen incisiones  
y se rebelan contra mí.

<sup>15</sup> Yo robustecí su brazo,  
¡pero ellos maquinaron contra mí!

<sup>16</sup> Apuntan al vacío,  
son como un arco destensado.  
Sus príncipes caerán a espada,  
por la virulencia de su lengua:  
¡serán motivo de burla en Egipto!

### Alarma.

**8** <sup>1</sup> ¡Emboca la trompeta!  
Soy como un águila  
contra la casa de Yahvé;  
porque han quebrantado mi alianza  
y han sido rebeldes a mi Ley.

<sup>2</sup> Ellos me gritan: «¡Dios mío,  
los de Israel te reconocemos!»

<sup>3</sup> Pero Israel ha rechazado el bien:  
¡el enemigo lo perseguirá!

### Anarquía política e idolátrica.

<sup>4</sup> Han entronizado reyes  
sin contar conmigo;  
han nombrado príncipes  
sin mi conocimiento.  
Con su plata y su oro  
se han fabricado ídolos,  
para su perdición.

<sup>5</sup> ¡Rechaza tu becerro, Samaría!  
Mi cólera está ardiendo contra ellos:

¿hasta cuándo no podrán purificarse?

<sup>6</sup> ¡Es obra de Israel!,  
 pues lo ha fabricado un artesano,  
 y eso no puede ser Dios.  
 Así que quedará hecho trizas  
 el becerro de Samaría.  
<sup>7</sup> Si siembran viento,  
 cosecharán tempestades:  
 tallo que no tenga brote,  
 no dará harina;  
 y si la da, extranjeros la devorarán.

**Ruina de Israel por acudir a los extranjeros.**

<sup>8</sup> ¡Israel ha sido devorado!  
 Está ahora entre las naciones  
 como objeto indeseado.  
<sup>9</sup> Porque ha subido a Asiria,  
 Efraín, ese onagro solitario,  
 a comprarse amores;  
<sup>10</sup> pues aunque los compre  
 en medio de las naciones,  
 yo voy a reunirlos ahora,  
 y pronto tendrán que soportar  
 la carga del rey de príncipes.

**Contra el culto meramente exterior.**

<sup>11</sup> Efraín ha multiplicado  
 los altares para pecar,  
 pues sólo para pecar  
 le han servido los altares.  
<sup>12</sup> Aunque le deje escritas  
 las excelencias de mi ley,  
 las considera algo extraño.  
<sup>13</sup> ¡Ya pueden ofrecer, si quieren,  
 sacrificios en mi honor,  
 y comerse la carne!  
 Yahvé no los acepta;  
 recordará sus culpas  
 y castigará sus pecados:  
 habrán de volver a Egipto.

**Contra el lujo de las construcciones.**

<sup>14</sup> Olvida Israel a su Hacedor,  
 y edifica templos;  
 Judá multiplica ciudades fortificadas.  
 Pero yo prenderé fuego a sus ciudades,  
 que devorará sus palacios.

**Triste destierro.**

**9** <sup>1</sup> No celebres fiesta, Israel,  
 no te alegres como los pueblos,  
 pues te has prostituido;  
 te has alejado de tu Dios,  
 y amas ese salario  
 más que las eras de trigo.  
<sup>2</sup> Ni la era ni el lagar los alimentarán,  
 y el mosto los dejará corridos.

<sup>3</sup> Ya no habitarán en la tierra de Yahvé:  
 Efraín volverá a Egipto,  
 y en Asiria tendrán que comer  
 alimentos impuros.

<sup>4</sup> No harán a Yahvé libaciones de vino,  
 ni sus sacrificios le agradarán:  
 serán para ellos como pan de duelo,  
 que deja impuro a cuantos lo comen.  
 Ese pan es sólo para ellos;  
 no entrará en el templo de Yahvé.

<sup>5</sup> ¿Qué ofreceréis el día de solemnidad,  
 el día de la fiesta de Yahvé?

<sup>6</sup> Vedlos, han huido de la devastación:  
 Egipto los reunirá  
 y Menfis los sepultará.  
 Las ortigas heredarán  
 sus tesoros de plata;  
 las zarzas invadirán sus tiendas.

**El profeta perseguido por anunciar el castigo.**

<sup>7</sup> Han llegado los días del castigo,  
 han llegado los días de la retribución.  
 ¡Que lo sepa Israel!

—«¡El profeta es un necio,  
 un loco el hombre del espíritu!»  
 —Por la magnitud de tu culpa,  
 por tu enorme hostilidad.

<sup>8</sup> El vigía de Efraín  
 es un profeta junto a mi Dios:  
 una trampa de cazador  
 en todos sus caminos,  
 hostilidad en la Casa de su Dios.

<sup>9</sup> Han tocado fondo  
 en su vida de corrupción,  
 como en los días de Guibeá;  
 él recordará sus culpas  
 y castigará sus pecados.

**Castigo del crimen de Baal Peor.**

<sup>10</sup> Yo encontré a Israel  
 como uvas en el desierto;  
 yo vi a vuestros antepasados  
 como breva que brota en la higuera.  
 Pero al llegar a Baal Peor  
 se consagraron a la Infamia,  
 y se hicieron tan abominables  
 como el objeto de su amor.

<sup>11</sup> Efraín es como un pájaro,  
 se le vuela su gloria desde el nido,  
 desde el seno, desde la concepción.

<sup>12</sup> Y aunque críen a sus hijos,  
 yo les privaré de ellos  
 antes que se hagan hombres:  
 ¡ay de ellos cuando yo los abandone!

<sup>13</sup> Efraín, cuando veo a Tiro,  
 estaba plantada en la pradera,  
 pero Efraín tendrá que sacar

## OSEAS

sus hijos al verdugo.

<sup>14</sup> Dales, Yahvé..., ¿qué les darás?

¡Un seno que aborte y pechos reseco!

### Castigo del crimen de Guilgal.

<sup>15</sup> Toda su maldad apareció en Guilgal, sí, allí comencé a odiarlos.

Por la maldad de sus acciones, los expulsaré de mi Casa; ya no volveré a amarlos:

todos sus príncipes son rebeldes.

<sup>16</sup> Efraín está herido, su raíz seca,

ya no darán más fruto.

Aunque den a luz,

haré morir el tesoro de su seno.

<sup>17</sup> Mi Dios los rechazará

porque no le han escuchado,

y andarán errantes entre las naciones.

### Destrucción de los emblemas idolátricos de Israel.

**10** <sup>1</sup> Israel era Vid frondosa, acumulaba frutos:

cuanto más fruto producía, más multiplicaba los altares; cuanto mejor era su tierra, mejores estelas construía.

<sup>2</sup> Su corazón está dividido, pero ahora lo van a pagar; él romperá sus altares, demolerá sus estelas.

<sup>3</sup> Entonces dirán: «No tenemos rey, porque no hemos temido a Yahvé, y el rey, ¿qué nos podría hacer?»

<sup>4</sup> Pronuncian palabras, juramentos falsos, pactan alianzas, y el juicio brota y florece como hierba venenosa en los surcos del campo.

<sup>5</sup> Tiemblan por el becerro de Bet Avén los habitantes de Samaría; sí, su pueblo hace duelo por él, sus sacerdotes se agitan por él, ¡por su gloria,

ya que ha sido deportado!

<sup>6</sup> Él también será llevado a Asiria, como ofrenda para el gran rey. Efraín soportará el sonrojo e Israel se avergonzará de su plan.

<sup>7</sup> ¡Se acabó Samaría!

Su rey es como espuma flotando sobre el agua.

<sup>8</sup> Serán destruidos, demolidos los altozanos de Bet Avén, el pecado de Israel.

Cardos y zarzas cubrirán sus altares.

Entonces dirán a los montes:

«¡Aplastadnos!»

y a las colinas:

«¡Caed sobre nosotros!»

<sup>9</sup> Israel ha venido pecando desde los días de Guibeá; ¡allí siguen!

No les bastó la batalla de Guibeá contra los hijos de la injusticia.

<sup>10</sup> Voy a castigarlos:

se aliarán pueblos contra ellos, para castigarlos por su doble culpa.

### Israel ha defraudado la esperanza de Yahvé.

<sup>11</sup> Efraín era una novilla domesticada, le gustaba la trilla; yo uncí su hermoso cuello.

Montaré a Efraín,

Judá abrirá surco,

Jacob destripará terrones.

<sup>12</sup> Sembrad justicia,

cosechad amor,

cultivad lo que es barbecho;

ya es tiempo de buscar a Yahvé,

hasta que venga a enseñaros justicia.

<sup>13</sup> Cultivasteis maldad,

cosecháis iniquidad,

coméis el fruto de la mentira.

Por haber confiado en tus carros, en la multitud de tus soldados,

<sup>14</sup> se alzarán un tumulto

de guerra contra tu pueblo;

todas tus fortalezas serán devastadas, como Salmán devastó Bet Arbel

el día de la batalla,

cuando las madres eran estrelladas contra sus hijos.

<sup>15</sup> Eso os ha conseguido Betel

por vuestra redoblada maldad.

¡Coincidiendo con la aurora desaparecerá el rey de Israel!

### Yahvé va a vengar su amor despreciado.

**11** <sup>1</sup> Cuando Israel era niño, lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

<sup>2</sup> Y cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí:

ofrecían sacrificios a los Baales e incienso a los ídolos.

<sup>3</sup> Yo enseñé a caminar a Efraín, tomándole por los brazos, pero no sabían que yo los cuidaba.

<sup>4</sup> Los atraía con cuerdas humanas, con lazos de amor;

yo era para ellos como las personas que alzan a un niño contra su mejilla; me inclinaba y le daba de comer.

<sup>5</sup> Pues volverá al país de Egipto,  
y Asur será su rey,  
porque se han negado a convertirse.

<sup>6</sup> La espada dejará indefensas  
a sus ciudades,  
aniquilará sus cerrojos,  
y devorará por sus maquinaciones.

**Pero el amor triunfará.**

<sup>7</sup> Mi pueblo está acostumbrado  
a apostatar de mí;  
cuando invocan a lo alto,  
nadie los levanta.

<sup>8</sup> ¿Cómo voy a entregarte, Efraín?,  
¿cómo dejarte a tu suerte, Israel?  
¿Voy a entregarte como a Admá,  
y tratarte como a Seboín?  
Mi corazón se convulsiona  
dentro de mí,  
y al mismo tiempo  
se estremecen mis entrañas.

<sup>9</sup> No daré curso al furor de mi cólera,  
no volveré a destruir a Efraín,  
porque soy Dios, no un hombre;  
el Santo en medio de ti,  
y no es mi deseo aniquilar.

**Vuelta del destierro.**

<sup>10</sup> Marcharán tras Yahvé,  
y él rugirá como león;  
y cuando ruja, los hijos  
vendrán temblando de occidente:

<sup>11</sup> cuando vengan de Egipto,  
temblarán como un pajarillo;  
cuando lleguen de Asiria,  
temblarán como una paloma.  
Y yo los haré habitar en sus casas  
—oráculo de Yahvé—.

**Perversión religiosa y política de Israel.**

**12** <sup>1</sup> Efraín me ha rodeado de mentira,  
la casa de Israel de engaño.  
(Pero Judá todavía anda con Dios,  
y sigue fiel al Santo.)

<sup>2</sup> Efraín se apacienta de viento,  
va en busca del Levante todo el día;  
multiplica mentira y pillaje;  
sellan alianza con Asiria  
y llevan aceite a Egipto.

**Contra Jacob y Efraín.**

<sup>3</sup> Yahvé pone pleito a Judá,  
castigará a Jacob por su conducta,  
le retribuirá según sus obras.

<sup>4</sup> Estando en el seno materno  
suplantó a su hermano,  
y de mayor luchó con Dios.

<sup>5</sup> Luchó con el ángel y le pudo,

lloró y le suplicó.

En Betel lo encontró  
y allí habló con él.

<sup>6</sup> Sí, Yahvé Dios Sebaot,  
Yahvé es su título.

<sup>7</sup> Y tú conviértete a tu Dios:  
observa el amor y el derecho,  
y confía siempre en tu Dios.

<sup>8</sup> Canaán tiene en su mano  
una balanza trucada,  
le gusta defraudar.

<sup>9</sup> Efraín dice: «Sí, me he enriquecido,  
he amasado una fortuna.»

¡Pero de todas sus ganancias,  
ninguna encontrará,  
debido a la injusticia  
con la que se ha hecho culpable!

**Perspectivas de reconciliación.**

<sup>10</sup> Yo soy Yahvé, tu Dios,  
desde el país de Egipto:  
aún te haré morar en tiendas  
como en los días del Encuentro;

<sup>11</sup> hablaré a los profetas,  
yo mismo multiplicaré las visiones,  
y hablaré en parábolas  
por medio de los profetas.

**Nuevas amenazas.**

<sup>12</sup> Si Galaad es iniquidad,  
ellos no son más que mentira.  
En Guilgal sacrificaron toros;  
por eso sus altares serán escombros  
sobre los surcos de los campos.

**Contra Jacob y Efraín.**

<sup>13</sup> Huyó Jacob a la campiña de Aram,  
sirvió Israel por una mujer,  
por una mujer guardó rebaños.

<sup>14</sup> También por un profeta  
subió Yahvé a Israel de Egipto,  
y por un profeta fue guardado.

<sup>15</sup> Efraín le ha irritado amargamente:  
sobre él hará recaer su sangre,  
su Señor le pagará su agravio.

**Castigo de la idolatría.**

**13** <sup>1</sup> Cuando hablaba Efraín,  
cundía el terror;  
se había impuesto en Israel.  
Pero se hizo culpable  
con Baal, y murió.

<sup>2</sup> Y todavía continúan pecando:  
se han hecho imágenes fundidas con su plata,  
ídolos de su invención:  
¡todo obra de artesanos!  
¡Los llaman dioses,

## OSEAS

sacrifican hombres,  
besan becerros!

<sup>3</sup> Por eso, serán como nube mañanera,  
como rocío matinal que pasa,  
como paja aventada de la era,  
como humo por la ventana.

### Castigo de la ingratitud.

<sup>4</sup> Pero yo soy Yahvé, tu Dios,  
desde el país de Egipto.  
No conoces otro Dios fuera de mí,  
ni hay más salvador que yo.

<sup>5</sup> Yo te conocí en el desierto,  
en la tierra ardiente.

<sup>6</sup> Estando en su pasto se saciaron,  
se saciaron y se engrió su corazón,  
por eso se olvidaron de mí.

<sup>7</sup> Pues yo seré para ellos como león,  
un leopardo acechando en el camino.

<sup>8</sup> Caeré sobre ellos  
como osa privada de sus crías,  
desgarraré el recinto de su corazón,  
los devoraré allí mismo como leona,  
la bestia del campo los despedazará.

### Fin de la dinastía real.

<sup>9</sup> Cuando te destruyan, Israel,  
¿quién te ayudará?

<sup>10</sup> ¿Dónde estará tu rey,  
para salvarte en todas tus ciudades,  
y tus jueces, de quienes decías:  
«Dame rey y príncipes»?

<sup>11</sup> Rey te daré en mi cólera,  
y te lo quitaré en mi furor.

### La ruina inevitable.

<sup>12</sup> Amarrada está la culpa de Efraín,  
bien guardado su pecado.

<sup>13</sup> Le vienen dolores de parturienta,  
pero es un hijo torpe,  
que no se presenta a tiempo  
por donde rompen los hijos.

<sup>14</sup> ¿Voy a librarlos de la garra del Seol,  
voy a rescatarlos de la muerte?

¿Dónde están, muerte, tus pestes,  
dónde tu contagio, Seol?

La compasión se esconde a mis ojos.

<sup>15</sup> Aunque Efraín dé fruto  
en medio de sus hermanos,  
soplará el Levante,  
se levantará del desierto  
el viento de Yahvé,  
que secará su manantial  
y agotará su fuente;  
él arrebatará el tesoro,  
todos los objetos preciosos.

**14** <sup>1</sup> Samaría es culpable,  
porque se rebeló contra su Dios.

Ellos caerán a espada,  
sus niños serán estrellados,  
y sus embarazadas abiertas en canal.

## III. Conversión de Israel y vuelta a la gracia

### Vuelta sincera de Israel a Yahvé.

<sup>2</sup> Vuelve, Israel, a Yahvé tu Dios,  
pues tus culpas te han hecho caer.

<sup>3</sup> Preparaos unas palabras,  
y volved a Yahvé.

Decidle: «Quita toda culpa;  
acepta lo bueno;  
y en vez de novillos,  
ofrecemos nuestros labios.

<sup>4</sup> Asiria no nos salvará,  
no montaremos a caballo,  
y no diremos más 'Dios nuestro'  
a la obra de nuestras manos,  
oh tú, que te apiadas del huérfano.»

<sup>5</sup> —Yo sanaré su infidelidad,  
los amaré graciosamente,  
pues mi cólera se ha apartado de él.

<sup>6</sup> Seré como rocío para Israel:  
florecerá como el lirio  
y hundirá sus raíces como el Líbano.

<sup>7</sup> Sus ramas se desplegarán,  
su esplendor será como el del olivo,  
y su fragancia como la del Líbano.

<sup>8</sup> Volverán donde él  
los que habitaban a su sombra;  
harán que renazca el trigo,  
florecerán como la vid,  
su fama será igual  
que la del vino del Líbano.

<sup>9</sup> Efraín...

¿qué tengo yo que ver con los ídolos?  
Yo respondo y lo protejo;  
yo soy como un ciprés siempre verde,  
y de mí procede tu fruto.

### Amonestación final.

<sup>10</sup> ¿Quién es la persona sabia  
capaz de entender estas cosas?,  
¿quién el inteligente para conocerlas?:  
rectos son los caminos de Yahvé,  
y por ellos caminan los justos,  
mas los rebeldes en ellos tropiezan.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE JOEL

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver



**JOEL**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajaz y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**JOEL**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

## JOEL

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores. La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

### Joel.

*El libro de Joel se divide por sí solo en dos partes. En la primera, una invasión de langosta que causa estragos en Judá provoca una liturgia de duelo y de súplica; Yahvé responde prometiendo el fin de la plaga y la vuelta de la abundancia, 1 2 - 2 27. La segunda parte describe en estilo apocalíptico el juicio de las naciones y la victoria definitiva de Yahvé y de Israel, 3-4. La unidad entre las dos partes queda asegurada por la referencia al Día de Yahvé, que es propiamente el tema de los caps. 3-4, pero que ya aparece en 1 15; 2 1-2.10-11. Las langostas son el ejército de Yahvé, lanzado para ejecutar su juicio, un Día de Yahvé del que puede uno librarse por la penitencia y la oración; el azote viene a ser el tipo del solemne juicio final, el Día de Yahvé, que abrirá los tiempos escatológicos. No hay razones para distinguir dos autores ni dos épocas de composición. Todavía recientemente se ha defendido una fecha hacia finales de la época monárquica. La mayoría de los exegetas se inclina por el período postexílico, con los siguientes argumentos: la ausencia de referencia a un rey, las alusiones al Destierro, pero también al Templo reconstruido, las relaciones con el Deuteronomio y los profetas posteriores, Ezequiel, Sofonías, Malaquías, Abdías, citado en 3 5. El libro pudo haber sido compuesto hacia el año 400 a.C.*

*Sus vínculos con el culto son evidentes. Los caps. 1-2 presentan rasgos de una liturgia penitencial, que concluye con la promesa profética del perdón divino. En consecuencia, se ha considerado a Joel como profeta cultural, adscrito al servicio del Templo. Sin embargo, estos rasgos pueden explicarse por la imitación literaria de formas litúrgicas. El librito no es la reseña de una predicación en el Templo, sino una composición escrita, hecha para ser leída. Nos hallamos al final de la corriente profética.*

*La efusión del espíritu profético sobre todo el pueblo de Dios en la era escatológica, 3 1-5, responde a los*

*deseos de Moisés en Nm 11 29. El Nuevo Testamento considera que el anuncio se ha cumplido con la venida del Espíritu sobre los Apóstoles de Cristo, y San Pedro citará todo este pasaje, Hch 2 16-21: Joel es el profeta de Pentecostés. Es también el profeta de la penitencia, y sus invitaciones al ayuno ya la oración, tomadas de las ceremonias del Templo o redactadas según el modelo de éstas, entrarán con naturalidad en la liturgia cristiana de Cuaresma.*

## LIBRO DE JOEL

1 <sup>1</sup> Palabra de Yahvé que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel.

### I. La plaga de langosta

#### 1. LITURGIA DE DUELO Y DE SÚPLICA

##### Lamentación por la ruina del país.

<sup>2</sup> ¡Escuchad esto, ancianos, prestad oído, todos los habitantes del país! ¿Sucedió algo semejante en vuestro tiempo, o en tiempo de vuestros antepasados?

<sup>3</sup> Contádselo a vuestros hijos, vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la siguiente generación.

<sup>4</sup> Lo que dejó la oruga lo devoró la langosta, lo que dejó la langosta lo devoró el pulgón, lo que dejó el pulgón lo devoró el saltamontes.

<sup>5</sup> ¡Despertad, borrachos, y llorad, gemid todos los bebedores de vino por el mosto que os quitan de la boca!

<sup>6</sup> Porque un pueblo invade mi tierra, poderoso e incalculable: sus dientes son dientes de león, y tiene mandíbulas de leona.

<sup>7</sup> Va dejando mi viña desolada y mi higuera destrozada: la ha pelado del todo, la ha arrancado y sus ramas quedan desnudas.

<sup>8</sup> ¡Suspira tú, como doncella vestida de luto por el esposo de su juventud!

<sup>9</sup> Ofrenda y libación han cesado en el templo de Yahvé. Están de duelo los sacerdotes, los ministros de Yahvé.

<sup>10</sup> El campo está arrasado, la tierra está de luto, porque se ha perdido el grano, se ha secado el mosto, y se ha agotado el aceite.

## JOEL

<sup>11</sup> ¡Consternaos, labradores;  
lamentaos, viñadores,  
por el trigo y la cebada;  
porque se ha perdido  
la cosecha del campo!

<sup>12</sup> La viña está seca,  
la higuera marchita,  
y granado, palmera y manzano:  
todos los árboles del campo están secos.  
¡Se ha secado la alegría entre los hombres!

### Invitación a la penitencia y a la oración.

<sup>13</sup> ¡Vestíos de luto, sacerdotes,  
lamentaos, ministros del altar;  
venid, pasad la noche en duelo,  
ministros de mi Dios,  
porque al templo de vuestro Dios  
se le han negado  
ofrenda y libación!

<sup>14</sup> Promulgad un ayuno,  
convocad la asamblea,  
reuníos, ancianos  
y todos los habitantes del país,  
en el templo de Yahvé, vuestro Dios,  
y clamad a Yahvé:

<sup>15</sup> «¡Ay, aquel Día!  
¡Está cerca el Día de Yahvé!  
Ya llega como devastación del Todopoderoso»

<sup>16</sup> ¿No han sido arrancados ante nuestros ojos  
la comida, la alegría y el júbilo  
del templo de nuestro Dios?

<sup>17</sup> Se han secado las semillas  
bajo los terrones;  
los graneros han sido devastados  
y los silos arruinados,  
porque falta el grano.

<sup>18</sup> ¡Cómo muge el ganado,  
cómo vagan sin rumbo las vacadas,  
porque no tienen pastos!  
¡Hasta los rebaños de ovejas lo pagan!

<sup>19</sup> A ti clamo, Yahvé,  
porque el fuego ha devorado  
los pastos de la estepa,  
las llamas han abrasado  
todos los árboles del campo.

<sup>20</sup> Hasta las bestias del campo  
jadean tras de ti,  
porque están secos los cauces de agua,  
y el fuego ha devorado  
los pastos de la estepa.

### Alarma en el Día de Yahvé .

**2** <sup>1</sup> ¡Tocad la trompeta en Sión,  
clamad en mi monte santo!  
¡Tiemblen todos los habitantes del país,  
porque llega el Día de Yahvé,  
porque está cerca!

<sup>2</sup> ¡Día de tinieblas y oscuridad,  
día de nubes y densa niebla!  
Como la aurora sobre los montes,  
se despliega un pueblo  
innumerable y poderoso,  
como jamás hubo otro,  
ni lo habrá después de él  
en muchas generaciones.

### La invasión de langosta.

<sup>3</sup> Delante de él devora el fuego,  
detrás de él abrasa la llama.  
Ante él la tierra es un paraíso,  
tras él, un desierto desolado.  
¡No deja escapatoria!

<sup>4</sup> Su aspecto es de corceles,  
de jinetes que galopan.

<sup>5</sup> Su estrépito es de carros  
que saltan por las cimas de los montes,  
como el crepitar de la llama de fuego  
que consume la hojarasca,  
¡como un ejército poderoso  
en orden de batalla!

<sup>6</sup> A su vista tiemblan los pueblos,  
todos los rostros mudan de color.

<sup>7</sup> Corren como valientes,  
como guerreros escalan las murallas;  
cada uno avanza en su puesto  
sin descomponer las filas.

<sup>8</sup> Nadie tropieza con su vecino,  
cada cual sigue su ruta;  
entre las saetas arremeten  
sin romper la formación.

<sup>9</sup> Asaltan la ciudad,  
escalan la muralla,  
suben hasta las casas,  
a través de las ventanas  
entran como ladrones.

### Visión del Día de Yahvé.

<sup>10</sup> ¡Ante ellos tiembla la tierra,  
se estremecen los cielos,  
el sol y la luna se oscurecen  
y las estrellas pierden su brillo!

<sup>11</sup> Yahvé alza la voz al frente de su ejército,  
porque son innumerables sus batallones,  
porque es poderoso el ejecutor de sus órdenes,  
porque es grande el Día de Yahvé  
y muy terrible: ¿quién podrá soportarlo?

### Invitación a la penitencia.

<sup>12</sup> «Mas ahora —oráculo de Yahvé—  
volved a mí de todo corazón,  
con ayuno, con llantos y con duelo.»

<sup>13</sup> Desgarrad vuestro corazón  
y no vuestros vestidos;  
volved a Yahvé, vuestro Dios,

porque él es clemente y compasivo,  
 lento a la cólera, rico en amor,  
 y se retracta de las amenazas.  
<sup>14</sup> ¡Quién sabe si volverá y se compadecerá,  
 y dejará a su paso bendición,  
 ofrenda y libación  
 para Yahvé, vuestro Dios!  
<sup>15</sup> ¡Tocad la trompeta en Sión,  
 promulgad un ayuno,  
 convocad la asamblea,  
<sup>16</sup> congregad al pueblo,  
 purificad la comunidad,  
 reunid a los ancianos,  
 congregad a los pequeños  
 y a los niños de pecho!  
 Que salga el esposo de su alcoba  
 y la esposa de su lecho.  
<sup>17</sup> Entre el atrio y el altar  
 lloren los sacerdotes, ministros de Yahvé,  
 y digan: «¡Perdona, Yahvé, a tu pueblo,  
 y no entregues tu heredad a la deshonra  
 y a la burla de las naciones!  
 Que no se diga entre los pueblos:  
 ¿Dónde está su Dios?»

## 2. RESPUESTA DE YAHVÉ

### Fin del azote y liberación.

<sup>18</sup> Yahvé sintió añoranza de su tierra  
 y se compadeció de su pueblo.  
<sup>19</sup> Respondió Yahvé y dijo a su pueblo:  
 «Yo os voy a enviar  
 el trigo, el mosto y el aceite  
 hasta saciaros,  
 y no os entregaré más  
 a la deshonra de las naciones.  
<sup>20</sup> Alejaré de vosotros al que viene del norte,  
 lo arrojaré hacia una tierra desolada y desértica:  
 su vanguardia hacia el mar oriental,  
 hacia el mar occidental su retaguardia.  
 Y subirá su mal olor,  
 se extenderá su fetidez.»  
 (¡Porque él hace proezas!)  
**Anuncio de prosperidad.**  
<sup>21</sup> No temas, suelo,  
 regocíjate y salta de júbilo,  
 porque Yahvé hace proezas.  
<sup>22</sup> No temáis, bestias del campo,  
 porque los pastos de la estepa reverdecen,  
 los árboles producen su fruto,  
 la higuera y la vid dan su riqueza.  
<sup>23</sup> ¡Habitantes de Sión, regocíjaos,  
 alegraos en Yahvé, vuestro Dios!  
 Porque él os envía  
 la lluvia de otoño en su medida,  
 y hace caer para vosotros los aguaceros

de otoño y primavera, como antaño.  
<sup>24</sup> Las eras se llenarán de trigo,  
 los lagares rebosarán de mosto y aceite.  
<sup>25</sup> «Yo os compensaré de los años  
 en que os devoraron la langosta y el pulgón,  
 el saltamontes y la oruga,  
 el gran ejército,  
 que envié contra vosotros.  
<sup>26</sup> Comeréis en abundancia hasta hartaros,  
 y alabaréis el nombre de Yahvé vuestro Dios,  
 que hizo maravillas con vosotros.  
 (¡Mi pueblo no volverá a ser avergonzado!)  
<sup>27</sup> Y sabréis que yo estoy en medio de Israel;  
 ¡que yo soy Yahvé, vuestro Dios, y no hay otro!  
 ¡Y mi pueblo no volverá a ser avergonzado!»

## II. La nueva era y el día de Yahvé

### 1. LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU

<sup>3</sup> <sup>1</sup> «Después de esto  
 yo derramaré mi espíritu sobre todo mortal  
 y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,  
 vuestros ancianos tendrán sueños,  
 vuestros jóvenes verán visiones.  
<sup>2</sup> Y hasta sobre siervos y siervas  
 derramaré mi espíritu en aquellos días.  
<sup>3</sup> Y realizaré prodigios  
 en el cielo y en la tierra,  
 sangre, fuego y columnas de humo.»  
<sup>4</sup> El sol se convertirá en tinieblas  
 y la luna en sangre,  
 ante la llegada del Día de Yahvé,  
 grande y terrible.  
<sup>5</sup> Y todos los que invoquen  
 el nombre de Yahvé se salvarán,  
 porque *en el monte Sión* y en Jerusalén  
*habrá una escapatoria*,  
 como ha dicho Yahvé;  
 y entre los supervivientes  
 estarán los que llame Yahvé.

### 2. JUICIO DE LOS PUEBLOS

#### Temas generales.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> «Pues mirad: en esos días, en aquel tiempo,  
 cuando cambie la suerte de Judá y Jerusalén,  
<sup>2</sup> reuniré a todos los pueblos  
 los haré bajar al Valle de Josafat  
 y allí los juzgaré  
 porque dispersaron entre las naciones  
 a Israel, mi pueblo y mi heredad,  
 y se repartieron mi tierra.  
<sup>3</sup> Sortearon a mi pueblo,  
 cambiaron al niño por una prostituta,  
 y vendieron a la niña por un trago de vino.»



## JOEL

### Contra los fenicios y los filisteos .

<sup>4</sup> «Y vosotros, Tiro y Sidón y provincias filisteas,  
¿qué queréis de mí?  
¿Me exigís una recompensa?  
Pues si queréis cobrarme,  
¡muy pronto os pagaré vuestro merecido!  
<sup>5</sup> Vosotros robasteis mi plata y mi oro,  
os llevasteis mis mejores tesoros a vuestros  
templos,  
<sup>6</sup> y a los hijos de Judá y Jerusalén  
los vendisteis a los griegos,  
para alejarlos de su territorio.  
<sup>7</sup> Pues yo los reincorporaré  
del lugar donde los vendisteis,  
y os pagaré vuestro merecido:  
<sup>8</sup> entregaré vuestros hijos y vuestras hijas  
en manos de los habitantes de Judá,  
y ellos los venderán a los sabeos,  
a un pueblo lejano.  
¡Lo ha dicho Yahvé!»

### Convocatoria de los pueblos .

<sup>9</sup> Pregonadlo entre las naciones:  
¡Declarad la guerra santa,  
moviliza a los valientes!  
¡Que avancen y suban  
todos los guerreros!  
<sup>10</sup> Forjad espadas de vuestras azadas  
y lanzas de vuestras podaderas,  
y diga el cobarde: «¡Soy un valiente!»  
<sup>11</sup> ¡Daos prisa, venid,  
todos los pueblos vecinos,  
y congregaos allí!  
(¡Yahvé, haz bajar a tus valientes!)  
<sup>12</sup> «¡Que se movilicen y suban las naciones  
al Valle de Josafat!  
Pues allí me sentaré yo para juzgar  
a todos los pueblos vecinos.  
<sup>13</sup> Meted la hoz,  
porque la mies está madura;  
venid a pisar,  
que el lagar está lleno  
y las tinajas rebosan:  
tantos son sus delitos.»  
<sup>14</sup> ¡Multitudes y multitudes  
en el Valle de la Decisión!  
Porque está cerca el Día de Yahvé  
en el Valle de la Decisión.

### El Día de Yahvé.

<sup>15</sup> El sol y la luna se oscurecen  
y las estrellas pierden su brillo.  
<sup>16</sup> Yahvé ruge desde Sión,  
desde Jerusalén alza su voz:  
¡el cielo y la tierra se estremecen!  
Pero Yahvé será un refugio para su pueblo,  
una fortaleza para los hijos de Israel.

<sup>17</sup> «Sabréis entonces  
que yo soy Yahvé vuestro Dios,  
que habito en Sión, mi monte santo.  
Jerusalén será lugar santo  
y los extranjeros no volverán a pasar por ella.»

### 3. ERA PARADISIACA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL

<sup>18</sup> Aquel día  
los montes destilarán vino  
y las colinas manarán leche,  
por todas las torrenteras de Judá  
correrán las aguas  
y brotará una fuente del Templo de Yahvé  
que regará el valle de las Acacias.  
<sup>19</sup> Egipto quedará hecho una desolación  
y Edom, un desierto desolado,  
por su violencia contra los habitantes de Judá,  
cuya sangre inocente derramaron en su tierra.  
<sup>20</sup> Pero Judá estará habitada siempre  
y Jerusalén, de edad en edad.  
<sup>21</sup> «Yo vengaré su sangre, no la dejaré impune»,  
y Yahvé morará en Sión.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE AMÓS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**AMÓS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**AMÓS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**AMÓS**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.

La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.

### Amós.

Amós era pastor en Técoa, en el límite del desierto de Judá, 1 1. Extraño a las hermandades de profetas, fue tomado por Yahvé de detrás de su rebaño y enviado a profetizar a Israel, 7 14. Tras un corto ministerio que tuvo como marco principal el santuario cismático de Betel, 7 10s, y que probablemente también se ejerció en Samaría, ver 3 9; 4 1; 6 1, fue expulsado de Israel y volvió a sus antiguas ocupaciones.

Predica en el reinado de Jeroboán II, 783-743, época gloriosa humanamente hablando, en la que el reino del Norte se extiende y enriquece, pero en la que el lujo de los grandes es un insulto para la miseria de los oprimidos, mientras que el esplendor del culto encubre la ausencia de una religión verdadera. Con la rudeza sencilla y noble, y con la riqueza de las imágenes de un hombre del campo, Amós condena en nombre de Dios la vida corrompida de las ciudades, las injusticias sociales, la falsa seguridad que se pone en ritos en que el corazón no se compromete, 5 21-22. Yahvé, soberano Señor del mundo, que castiga a todas las naciones, 1-2, castigará duramente a Israel, obligado por su elección a una mayor justicia moral, 3 2. El «Día de Yahvé» (expresión que aparece aquí por vez primera) será tinieblas y no luz, 5 18s; la venganza será terrible, 6 8s, ejecutada por un pueblo llamado por Yahvé, 6 14: Asiria, que, sin ser nombrada, ocupa, sin embargo, el horizonte del profeta. Con todo, Amós abre una pequeña esperanza, la perspectiva de una salvación para la casa de Jacob, 9 8, para el «resto» de José, 5 15 (primer empleo profético de este término). Esta profunda doctrina acerca de Yahvé, dueño universal y omnipotente, defensor de la justicia, se expresa con una seguridad absoluta, siempre como si el profeta no dijera nada nuevo: su novedad reside en la fuerza con que recuerda las exigencias del Yahvismo puro.

El libro nos ha llegado con cierto desorden; en particular el relato en prosa, 7 10-17, que separa dos

visiones, estaría mejor colocado al final de los oráculos. Se puede dudar sobre la atribución al mismo Amós de algunos cortos pasajes. Las doxologías, 4 13; 5 8-9; 9 5-6, quizá hayan sido añadidas para la lectura litúrgica. Los breves oráculos contra Tiro y Edom, 1 9-12, y Judá, 2 4-5, parecen datar del Destierro. Se discute más acerca de 9 8<sup>b</sup>-10, y sobre todo de 9 11-15. No hay razón seria para sospechar del primero de estos pasajes, pero es probable que el segundo haya sido añadido; y esto no por razón de las promesas de salvación que contiene y que, desde un principio, fueron el tema de la predicación de los profetas, lo mismo aquí, 5 15, que en su contemporáneo Oseas; pero lo que se dice de la cabaña vacilante de David, de la venganza contra Edom, de la vuelta y restablecimiento de Israel, supone la época del Destierro y puede atribuirse, con algunos otros retoques, a una edición deuteronomista del libro.

## LIBRO DE AMÓS

### Título.

1 <sup>1</sup> Palabras de Amós, uno de los pastores de Técoa. Visiones que tuvo acerca de Israel, en tiempo de Ozías, rey de Judá, y en tiempo de Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

### Exordio.

<sup>2</sup> Dijo:  
 Ruge Yahvé desde Sión,  
 desde Jerusalén alza su voz;  
 los pastizales de los pastores quedan desolados  
 y la cumbre del Carmelo se seca.

### I. Juicio de las naciones limítrofes de Israel y del mismo Israel

#### Damasco.

<sup>3</sup> Esto dice Yahvé:  
 ¡Por tres crímenes de Damasco y por cuatro,  
 seré inflexible!  
 Por haber triturado con trillos de hierro a Galaad,  
<sup>4</sup> prenderé fuego a la casa de Jazael,  
 que devorará los palacios de Ben Hadad;  
<sup>5</sup> romperé el cerrojo de Damasco,  
 extirparé al habitante de Bicat Aven  
 y al que empuña el cetro en Bet Eden.  
 El pueblo de Aram irá cautivo a Quir,  
 dice Yahvé.

#### Gaza y Filistea.

<sup>6</sup> Esto dice Yahvé:  
 ¡Por tres crímenes de Gaza y por cuatro,  
 seré inflexible!



## AMÓS

Por haber deportado poblaciones enteras,  
para entregarlas a Edom,  
<sup>7</sup> prenderé fuego a la muralla de Gaza,  
que devorará sus palacios;  
<sup>8</sup> extirparé al habitante de Asdod  
y al que empuña el cetro en Ascalón;  
volveré mi mano contra Ecrón,  
y perecerá lo que queda de los filisteos,  
dice el Señor Yahvé.

### Tiro y Fenicia.

<sup>9</sup> Esto dice Yahvé:  
¡Por tres crímenes de Tiro y por cuatro,  
seré inflexible!  
Por haber entregado poblaciones enteras de  
cautivos a Edom,  
sin acordarse de la alianza entre hermanos,  
<sup>10</sup> prenderé fuego a la muralla de Tiro,  
que devorará sus palacios.

### Edom.

<sup>11</sup> Esto dice Yahvé:  
¡Por tres crímenes de Edom y por cuatro,  
seré inflexible!  
Por haber perseguido con espada a su hermano,  
ahogando toda piedad,  
por mantener para siempre su cólera  
y guardar incesante su rencor,  
<sup>12</sup> prenderé fuego a Temán,  
que devorará los palacios de Bosrá.

### Amón.

<sup>13</sup> Esto dice Yahvé:  
¡Por tres crímenes de los hijos de Amón y por  
cuatro,  
seré inflexible!  
Por haber reventado a las embarazadas de  
Galaad,  
para ensanchar su territorio,  
<sup>14</sup> prenderé fuego a la muralla de Rabá,  
que devorará sus palacios,  
con el tumulto de un día de combate,  
con el fragor de un día de huracán.  
<sup>15</sup> Su rey irá al cautiverio,  
juntamente con sus príncipes,  
dice Yahvé.

### Moab.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Esto dice Yahvé:  
¡Por tres crímenes de Moab y por cuatro,  
seré inflexible!  
Por haber quemado hasta calcinar  
los huesos del rey de Edom,  
<sup>2</sup> prenderé fuego a Moab  
que devorará los palacios de Queriyot.  
Perecerá con estruendo Moab,  
con tumulto, al son del cuerno;

<sup>3</sup> extirparé de ella a los jueces,  
y junto con ellos mataré  
a sus príncipes, dice Yahvé.

### Judá.

<sup>4</sup> Esto dice Yahvé:  
¡Por tres crímenes de Judá y por cuatro,  
seré inflexible!  
Por haber despreciado la Ley de Yahvé  
y no haber observado sus preceptos;  
porque los han extraviado sus Mentiras,  
tras las que habían caminado sus padres,  
<sup>5</sup> prenderé fuego a Judá,  
que devorará los palacios de Jerusalén.

### Israel.

<sup>6</sup> Esto dice Yahvé:  
¡Por tres crímenes de Israel y por cuatro,  
seré inflexible!  
Porque venden al justo por dinero  
y al pobre por un par de sandalias;  
<sup>7</sup> pisan contra el polvo de la tierra  
la cabeza de los débiles  
y desvían el camino de los humildes;  
hijo y padre acuden a la misma doncella,  
profanando mi santo Nombre;  
<sup>8</sup> se acuestan sobre ropas empeñadas  
junto a cualquier altar,  
y beben el vino de los multados  
en la casa de su dios...  
<sup>9</sup> Yo destruí ante ellos al amorreo,  
alto como los cedros  
y fuerte como las encinas;  
destruí su fruto por arriba  
y sus raíces por abajo.  
<sup>10</sup> Yo os hice subir a vosotros del país de Egipto  
y os conduje por el desierto cuarenta años,  
para heredar la tierra del amorreo.  
<sup>11</sup> Suscité profetas entre vuestros hijos,  
y nazireos entre vuestros jóvenes.  
¿No es así, hijos de Israel?,  
oráculo de Yahvé.  
<sup>12</sup> Pero vosotros hicisteis beber vino a los  
nazireos,  
y amenazasteis a los profetas,  
diciendo: «¡No profeticéis!»  
<sup>13</sup> Así que he decidido apretujaros,  
como se apretujan los haces  
para que quepan en el carro.  
<sup>14</sup> Entonces fracasará el ágil en su huida,  
el fuerte no podrá desplegar su vigor,  
ni el soldado salvará su vida.  
<sup>15</sup> El arquero no resistirá,  
ni se salvará el de pies ágiles;  
el jinete no salvará su vida,  
<sup>16</sup> y el más valiente de los soldados  
huirá desnudo aquel día,

oráculo de Yahvé.

## II. Amonestaciones y amenazas a Israel

### Elección y castigo.

**3** <sup>1</sup> Escuchad esta palabra que pronuncia Yahvé contra vosotros, hijos de Israel, contra la entera familia que hice subir del país de Egipto:

<sup>2</sup> Solamente a vosotros conocí entre todas las familias de la tierra; por eso, os visitaré por todas vuestras culpas.

### La vocación profética es irresistible.

<sup>3</sup> ¿Acaso caminan dos juntos, sin antes haberse encontrado?

<sup>4</sup> ¿Ruge el león en la selva sin haber capturado una presa? ¿Alza el leoncillo su voz desde el cubil, sin haber cazado antes algo?

<sup>5</sup> ¿Cae un pájaro a tierra en el lazo, sin que hayan colocado una trampa? ¿Salta del suelo el lazo sin haber hecho presa?

<sup>6</sup> ¿Suenan el cuerno en una ciudad sin que el pueblo se estremezca? ¿Sobreviene una desgracia a una ciudad sin que la haya provocado Yahvé?

<sup>7</sup> No, nada hace el Señor Yahvé sin revelar su secreto a sus siervos los profetas.

<sup>8</sup> Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?

### Samaría, corrompida, sucumbirá.

<sup>9</sup> Pregonad en los palacios de Asiria y en los palacios del país de Egipto: ¡Congregaos contra los montes de Samaría: ved cuántos desórdenes encierra, cuánta violencia hay en su seno!

<sup>10</sup> No saben obrar con rectitud —oráculo de Yahvé—

los que amontonan violencia y rapiña en sus palacios.

<sup>11</sup> Por eso, esto dice el Señor Yahvé: El adversario invadirá la tierra, abatirá tu fortaleza

y serán saqueados tus palacios.

<sup>12</sup> Esto dice Yahvé:

Como salva el pastor de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así se salvarán los hijos de Israel, los que se sientan en Samaría, en el borde de un lecho y en un diván de Damasco.

### Contra Betel y las casas lujosas.

<sup>13</sup> Oíd y atestiguad contra la casa de Jacob —oráculo del Señor Yahvé, Dios Sebaot—

<sup>14</sup> que el día que yo castigue a Israel por sus rebeldías,

me cebaré en los altares de Betel: serán derribados los cuernos del altar y caerán por tierra.

<sup>15</sup> Sacudiré la casa de invierno junto con la casa de verano; se acabarán las mansiones de marfil y muchas casas desaparecerán —oráculo de Yahvé—.

### Contra las mujeres de Samaría.

**4** <sup>1</sup> Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que moráis en la montaña de Samaría, las que oprimís a los débiles, las que maltratáis a los pobres, las que decís a vuestros maridos: «¡Trae de beber!»

<sup>2</sup> El Señor Yahvé ha jurado por su santidad: Mirad, ya se os acerca el tiempo en que seréis izadas con ganchos, y, hasta las últimas, con anzuelos de pescar.

<sup>3</sup> Saldréis por brechas una tras otra, y seréis arrojadas al Hermón —oráculo de Yahvé—.

### Ilusiones, impenitencia, castigo de Israel.

<sup>4</sup> ¡Id a Betel a rebelaros, multiplicad en Guilgal vuestras rebeldías; llevad vuestros sacrificios matutinos, y cada tres días vuestros diezmos; quemad levadura en acción de gracias, pregonad a voces las ofrendas voluntarias, ya que tanto os gusta, hijos de Israel! —oráculo del Señor Yahvé—.

<sup>6</sup> Yo incluso os di dientes limpios en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros lugares; ¡pero no habéis vuelto a mí! —oráculo de Yahvé—.

<sup>7</sup> Yo incluso os dejé sin lluvia, a tres meses todavía de la siega; hice que lloviera sobre una ciudad, y sobre otra hice que no lloviera; una parcela recibía lluvia, y otra parcela, sin lluvia, se secaba;

<sup>8</sup> dos, tres ciudades acudían a otra ciudad a beber agua, pero no se saciaban;

¡y no habéis vuelto a mí! —oráculo de Yahvé—.

<sup>9</sup> Os he herido con tizón y añublo, he secado vuestras huertas y viñedos; vuestras higueras y olivares

## AMÓS

los ha devorado la langosta;  
¡y no habéis vuelto a mí!

—oráculo de Yahvé—.

<sup>10</sup> Os he enviado una peste,  
como la peste de Egipto;  
he matado a espada a vuestros jóvenes,  
mientras vuestros caballos eran capturados;  
he hecho subir a vuestras narices  
el hedor de vuestros campamentos;  
¡y no habéis vuelto a mí!

—oráculo de Yahvé—.

<sup>11</sup> Os he destruido,  
como aquella terrible destrucción  
de Sodoma y Gomorra;  
habéis quedado como un tizón  
sacado de un incendio;  
¡y no habéis vuelto a mí!

—oráculo de Yahvé—.

<sup>12</sup> Por eso, esto haré contigo, Israel,  
y porque esto voy a hacerte,  
prepárate, Israel, a afrontar a tu Dios.

### Doxología.

<sup>13</sup> Porque él es quien forma los montes y crea el viento,  
quien descubre al hombre  
cuál es su pensamiento,  
quien hace aurora las tinieblas  
y avanza por las alturas de la tierra:  
su nombre es Yahvé, Dios Sebaot.

### Elegía por Israel.

**5** <sup>1</sup> Escuchad esta palabra,  
que yo entono contra vosotros,  
una elegía, casa de Israel:

<sup>2</sup> ¡Ha caído, no volverá a levantarse,  
la virgen de Israel;  
postrada está en su suelo,  
no hay quien la levante!

<sup>3</sup> Porque esto dice el Señor Yahvé  
a la casa de Israel:  
La ciudad que sacaba mil a campaña  
quedará sólo con cien,  
y la que sacaba cien  
quedará sólo con diez.

### Sin convertirse no hay salvación.

<sup>4</sup> Porque esto dice Yahvé  
a la casa de Israel:

¡Buscadme a mí y viviréis!

<sup>5</sup> Pero no busquéis a Betel,  
no vayáis a Guilgal  
ni crucéis a Berseba:  
Guilgal será deportada sin remedio,  
y Betel reducida a la nada.

<sup>6</sup> ¡Buscad a Yahvé y viviréis,  
no sea que caiga él como fuego

sobre la casa de José  
y devore inextinguible a Betel!

### Doxología.

<sup>8</sup> Él forma las Pléyades y Orión,  
convierte en aurora las tinieblas  
y oscurece el día como noche;  
él es quien reúne las aguas del mar  
y las derrama sobre la faz de la tierra  
—Yahvé es su nombre—;

<sup>9</sup> él es quien provoca la ruina de la fortaleza  
y acarrea la destrucción sobre la ciudadela.

### Amenazas.

<sup>7</sup> ¡Ay de los que convierten  
en ajenjo el derecho

y tiran por tierra la justicia,

<sup>10</sup> detestan al censor en la Puerta  
y odian al que habla con sinceridad!

<sup>11</sup> Pues bien, ya que pisoteáis al débil  
y le cobráis tributo de grano,  
habéis construido casas de sillares,  
pero no las habitaréis;  
habéis plantado viñas selectas,  
pero no cataréis su vino.

<sup>12</sup> ¡Conozco vuestras muchas rebeldías  
y vuestros graves pecados,  
opresores del justo,  
que aceptáis soborno  
y atropelláis a los pobres en la Puerta!

<sup>13</sup> Por eso, el hombre sensato  
calla en esta hora,  
que es hora de infortunio.

### Exhortaciones.

<sup>14</sup> Buscad el bien, no el mal.

De ese modo viviréis,  
y estará con vosotros Yahvé Sebaot,  
tal como decís.

<sup>15</sup> Aborreced el mal, amad el bien,  
implantad el derecho en la Puerta;  
quizá Yahvé Sebaot tenga piedad  
del Resto de José.

### Castigo inminente.

<sup>16</sup> Por eso, esto dice Yahvé,  
el Dios Sebaot, el Señor:  
En todas las plazas habrá lamentación  
y en todas las calles se oirán ayes.  
Convocarán a duelo al labrador,  
y a lamentación a los plañideros;  
<sup>17</sup> se oirán lamentaciones en las viñas,  
porque voy a pasar por medio de ti,  
dice Yahvé.

### El Día de Yahvé.

<sup>18</sup> ¡Ay de los que ansían el Día de Yahvé!  
¿Qué creéis que es el Día de Yahvé?

¡Es tinieblas, que no luz!  
<sup>19</sup> Como cuando uno huye del león  
 y se topa con un oso,  
 o, al entrar en casa,  
 apoya una mano en la pared  
 y le muerde una culebra...  
<sup>20</sup> ¡El Día de Yahvé será tinieblas,  
 lóbrego, sin luz ni claridad!

#### **Contra el culto exterior.**

<sup>21</sup> Yo detesto, odio vuestras fiestas,  
 no me aplacan vuestras solemnidades.  
<sup>22</sup> Si me ofrecéis holocaustos...  
 no me satisfacen vuestras oblaciones,  
 ni miro vuestros sacrificios de comunión,  
 de novillos cebados.  
<sup>23</sup> ¡Aparta de mí el rumor de tus canciones,  
 no quiero oír la salmodia de tus arpas!  
<sup>24</sup> ¡Que fluya, sí, el derecho como agua  
 y la justicia como arroyo perenne!  
<sup>25</sup> ¿Acaso me presentasteis  
 sacrificios y oblaciones en el desierto,  
 durante cuarenta años, casa de Israel?  
<sup>26</sup> Cargaréis con Sikut, vuestro rey,  
 y con Kiyún, imágenes vuestras  
 de astros divinizados  
 que os habéis fabricado,  
<sup>27</sup> cuando os deporte allende Damasco,  
 dice Yahvé, cuyo nombre es Dios Sebaot.

#### **Contra la falsa seguridad de los sibaritas.**

**6** <sup>1</sup> ¡Ay de los que se sienten  
 seguros en Sión  
 y de los que confían  
 en la montaña de Samaría,  
 la gente más notable  
 de la capital de las naciones,  
 a quienes acude la casa de Israel!  
<sup>2</sup> Pasad a Calnó y mirad,  
 pasad de allí a Jamat la grande,  
 bajad luego a Gat de los filisteos.  
 ¿Son acaso mejores que estos reinos?  
 ¿Es su país más extenso que el vuestro?  
<sup>3</sup> ¡(Vosotros sois) los que tratan  
 de alejar el día funesto  
 y acercan un estado de violencia!;  
<sup>4</sup> los que se tumban en camas de marfil,  
 arrellanados en sus lechos;  
 los que comen corderos del rebaño  
 y becerros del establo;  
<sup>5</sup> los que canturrean al son del arpa  
 y se inventan, como David,  
 instrumentos de música;  
<sup>6</sup> los que beben vino en anchas copas  
 y se ungen con los mejores perfumes,  
 pero no lamentan el desastre de José.  
<sup>7</sup> Por eso, ahora irán al destierro

a la cabeza de los cautivos  
 y cesará la orgía de los sibaritas.

#### **El castigo será terrible.**

<sup>8</sup> El Señor Yahvé ha jurado por sí mismo,  
 —oráculo de Yahvé Dios Sebaot—:  
 Aborrezco la soberbia de Jacob,  
 detesto sus palacios,  
 y voy a entregar la ciudad  
 con cuanto contiene.  
<sup>9</sup> Y si quedan diez hombres  
 en una misma casa, morirán.  
<sup>10</sup> Sólo quedarán unos pocos evadidos  
 para sacar de la casa los huesos;  
 y si dicen al que está en el fondo de la casa:  
 «¿Hay todavía alguien contigo?»,  
 dirá: «Ninguno», y añadirá:  
 «¡Silencio!, que no hay que mentar  
 el nombre de Yahvé».  
<sup>11</sup> Pues esto ha decidido Yahvé:  
 reducirá las mansiones a escombros,  
 las casas pequeñas a ruinas.  
<sup>12</sup> ¿Corren los caballos por la roca?,  
 ¿se ara con bueyes el mar?,  
 ¡pues vosotros convertís  
 en veneno el derecho  
 y en ajeno el fruto de la justicia!  
<sup>13</sup> ¡(Vosotros sois) los que os alegráis  
 por Lo-Debar, los que decís:  
 «¿No tomamos Carnáin con nuestra fuerza?»  
<sup>14</sup> ¡Pues he decidido suscitar  
 contra vosotros, casa de Israel  
 —oráculo de Yahvé, Dios Sebaot—  
 una nación que os oprimirá  
 desde la Entrada de Jamat  
 hasta el torrente de la Arabá!

### **III. Las visiones**

#### **Primera visión: las langostas.**

**7** <sup>1</sup> Esto me hizo ver el Señor Yahvé: Estaba él  
 formando langostas,  
 cuando empieza a brotar el forraje,  
 el forraje que sale tras la siega del rey.  
<sup>2</sup> Y cuando acababan de devorar  
 la hierba de la tierra, dije:  
 «¡Perdona, por favor, Señor Yahvé!,  
 ¿cómo va a resistir Jacob?,  
 ¿no ves que es muy pequeño?»  
<sup>3</sup> Se arrepintió Yahvé de ello:  
 «No sucederá», dijo Yahvé.

#### **Segunda visión: la sequía.**

<sup>4</sup> Esto me hizo ver el Señor Yahvé:  
 El Señor Yahvé estaba convocando  
 al juicio por el fuego,  
 que devoró el gran abismo

## AMÓS

y desoló la campiña.

<sup>5</sup> Dije entonces: «¡Señor Yahvé, déjalo ya, por favor!, ¿cómo va a resistir Jacob?, ¿no ves que es muy pequeño?»

<sup>6</sup> Se arrepintió Yahvé de ello: «Tampoco esto sucederá», dijo el Señor Yahvé.

### Tercera visión: la plomada.

<sup>7</sup> Esto me hizo ver el Señor Yahvé: Estaba aplicando a una pared una plomada que tenía en la mano.

<sup>8</sup> Yahvé me dijo:

«¿Qué ves, Amós?»

Yo respondí: «Una plomada.»

El Señor añadió:

«¡Es que voy a aplicar plomada en medio de mi pueblo Israel; ni una más le volveré a pasar!

<sup>9</sup> Serán devastados los altos de Isaac, asolados los santuarios de Israel; y me alzaré blandiendo una espada contra la casa de Jeroboán.»

### Conflicto con Amasías.

#### Amós expulsado de Betel.

<sup>10</sup> El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboán, rey de Israel: «Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; el país no puede soportar todas sus palabras. <sup>11</sup> Porque Amós anda diciendo: ‘A espada morirá Jeroboán, e Israel será deportado de su tierra.’» <sup>12</sup> Amasías dijo a Amós: «Vete, vidente; huye al país de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. <sup>13</sup> Pero en Betel no sigas profetizando, porque es el santuario real y la Casa del reino.»

<sup>14</sup> Respondió Amós a Amasías:

«Yo no soy profeta, ni hijo de profeta; soy vaquero y picador de sicómoros.

<sup>15</sup> Pero Yahvé me tomó de detrás del rebaño, y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo Israel.’

<sup>16</sup> Y ahora escucha la palabra de Yahvé.

Tú dices:

‘No profetices contra Israel, no vaticines contra la casa de Isaac.’

<sup>17</sup> Pues por eso, esto dice Yahvé:

‘Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada, tu tierra será repartida a cordel, tú mismo morirás en tierra impura, e Israel será deportado de su tierra’.

### Cuarta visión: la canasta de fruta madura.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Esto me hizo ver el Señor Yahvé: una canasta de fruta madura.

<sup>2</sup> Me preguntó: «¿Qué ves, Amós?»

Respondí: «Una canasta de fruta madura.»

Y Yahvé me dijo: «Es que ha llegado la madurez para mi pueblo Israel.

¡Ni una más le volveré a pasar!

<sup>3</sup> Aquel día

los cantos de palacio serán lamentos

—oráculo del Señor Yahvé—:

los cadáveres serán numerosos

y se arrojarán por todas partes.

¡Silencio!

### Contra los defraudadores y explotadores .

<sup>4</sup> Escuchad esto

los que pisoteáis a los pobres,

los que queréis suprimir

a los humildes de la tierra.

<sup>5</sup> Decís: «¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, achicar la medida y aumentar el peso, trucando balanzas para robar,

<sup>6</sup> para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias, y vender hasta el salvado del grano?»

<sup>7</sup> Lo ha jurado Yahvé

por el orgullo de Jacob:

¡Jamás he de olvidar todas sus obras!

<sup>8</sup> La tierra se estremecerá por ello, y hará duelo todo el que en ella habita; subirá toda entera como el Nilo, se encrespará y se amainará como el Nilo de Egipto.

### Anuncio del castigo: oscuridad y duelo.

<sup>9</sup> Aquel día

—oráculo del Señor Yahvé—

haré ponerse el sol a mediodía,

y en plena luz del día

cubriré la tierra de tinieblas.

<sup>10</sup> Convertiré vuestra fiesta en lamento, en elegía todas vuestras canciones; cubriré todos los lomos de sayal y de tonsura todas las cabezas; la transformaré en lamento como por un hijo único y acabará como un día de amargura.

### Hambre y sed de la Palabra de Dios.

<sup>11</sup> Mirad, ya vienen días

—oráculo del Señor Yahvé—

en que mandaré hambre a la tierra,

no hambre de pan, ni sed de agua,

sino de oír la palabra de Yahvé.

<sup>12</sup> Entonces vagarán de mar a mar,  
 andarán errantes de norte a levante  
 en busca de la Palabra de Yahvé,  
 pero no la encontrarán.

**Nuevo anuncio de castigo.**

<sup>13</sup> Aquel día desfallecerán de sed  
 las muchachas hermosas y los jóvenes.

<sup>14</sup> Toda la gente que jura  
 por el pecado de Samaría,  
 los que dicen: «¡Vive tu Dios, Dan!»  
 y «¡Viva el camino de Berseba!»,  
 éstos caerán para no alzarse más.

**Quinta visión: caída del santuario.**

**9** <sup>1</sup> Vi al Señor en pie junto al altar, que decía:  
 ¡Sacude el capitel

y que se desplomen los umbrales!  
 ¡Rómpelos en la cabeza de todos ellos!  
 Yo mataré a espada a los que queden:  
 no huirá de entre ellos un solo fugitivo  
 ni un evadido escapará.

<sup>2</sup> Si fuerzan la entrada del Seol,  
 de allí los agarrará mi mano;  
 si suben hasta el cielo,  
 de allí los haré bajar;

<sup>3</sup> si se esconden arriba,  
 en la cumbre del Carmelo,  
 allí los buscaré y los agarraré;  
 si se ocultan a mis ojos  
 en el fondo del mar,  
 allí mismo ordenaré  
 que los muerda la Serpiente;

<sup>4</sup> si van al cautiverio  
 delante de sus enemigos,  
 allí ordenaré a la espada que los mate.  
 Pondré en ellos mis ojos  
 para mal y no para bien.

**Doxología .**

<sup>5</sup> ¡El Señor Yahvé Sebaot...!,  
 el que toca la tierra y ella se derrite,  
 y hacen duelo todos sus habitantes;  
 se eleva toda entera como el Nilo,  
 y amaina como el Nilo de Egipto.

<sup>6</sup> El que edifica en los cielos  
 sus altas moradas  
 y asienta su bóveda en la tierra;  
 el que reúne a las aguas de la mar  
 y las derrama sobre la faz de la tierra.  
 ¡Yahvé es su nombre!

**Todos los pecadores perecerán.**

<sup>7</sup> ¿No sois para mí como los cusitas,  
 oh hijos de Israel?

—oráculo de Yahvé—

¿No hice subir a Israel de Egipto,

como a los filisteos de Caftor  
 y a los arameos de Quir?

<sup>8</sup> Mirad, los ojos del Señor Yahvé  
 vigilan al reino pecador;  
 voy a exterminarlo de la faz de la tierra,  
 aunque no exterminaré del todo  
 a la casa de Jacob  
 —oráculo de Yahvé—.

<sup>9</sup> Pues voy a dar la orden  
 de zarandear a la casa de Israel  
 entre todas las naciones,  
 como se zarandea con la criba  
 sin que ni un grano caiga en tierra.

<sup>10</sup> A espada morirán  
 todos los pecadores de mi pueblo,  
 éstos que dicen: «¡No se acercará,  
 no nos alcanzará la desgracia!»

**IV. Perspectivas de restauración y de  
 fecundidad paradisiaca**

<sup>11</sup> Aquel día levantaré  
 la cabaña ruinosa de David;  
 repararé sus brechas,  
 restauraré sus ruinas;  
 la reconstruiré para que quede  
 como en los días de antaño,  
<sup>12</sup> para que lleguen a poseer  
 lo que queda de Edom  
 y todas las naciones  
 sobre las que se invocó mi nombre,  
 oráculo de Yahvé, el que hace esto.

<sup>13</sup> Mirad, ya vienen días  
 —oráculo de Yahvé—  
 en que el arador alcanzará al segador  
 y el que pisa la uva, al sembrador;  
 destilarán vino los montes  
 y todas las colinas se derretirán.

<sup>14</sup> Entonces haré volver  
 a los deportados de mi pueblo Israel.  
 Reconstruirán las ciudades devastadas  
 y podrán habitar en ellas;  
 plantarán viñas y beberán su vino,  
 cultivarán huertas y comerán sus frutos.

<sup>15</sup> Yo los plantaré en su tierra

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE ABDÍAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán descubrir el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los



sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

### **La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores. La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

### Abdías

*Es el más corto de los «libros» proféticos (21 versículos), y con todo plantea numerosos problemas a los exegetas, que discuten acerca de su unidad y de su género literario, y que oscilan situándolo entre el siglo IX a.C. y la época griega. La situación se complica por el hecho de que casi la mitad, vv. 2-9, se encuentra equivalentemente en Jr 49 7-22, pero en un orden distinto y como adiciones a un oráculo cuyo mismo origen jeremiano es discutido. La profecía de Abdías se desenvuelve en dos planos: el castigo de Edom, anunciado en varios pequeños oráculos, 1<sup>b</sup>-14, con 15<sup>b</sup> como conclusión; el Día de Yahvé, cuando Israel tomará su desquite de Edom, 15<sup>a</sup>+16-18, con la conclusión: «ha hablado Yahvé». Las promesas escatológicas de los vv. 19-21 son adicionales. El fragmento se asemeja a las maldiciones contra Edom que hallamos a partir del 587 en Sal 137 7; Lm 4 21-22; Ez 25 12s; 35 1s; Ml 1 2s y Jr 49 7s, ya citado: los edomitas se habían aprovechado de la ruina de Jerusalén para invadir la Judea meridional. El recuerdo de estos acontecimientos seguía aún muy vivo, y parece que la composición de la profecía se hizo en Judá antes de la vuelta del Destierro. No hay por qué relegarla a fecha posterior y atribuir a otro autor el pasaje sobre el Día de Yahvé; únicamente la adición de los últimos versículos podría ser postexílica.*

*Es un grito apasionado de venganza, cuyo espíritu nacionalista contrasta con el universalismo de la segunda parte de Isaías, por ejemplo. Pero el trozo exalta también la justicia terrible y el poder de Yahvé, que obra como defensor del derecho, y no hay que aislarlo de todo el movimiento profético, del que no representa más que un momento pasajero.*

## LIBRO DE ABDÍAS

### Título y prólogo.

<sup>1</sup> Visión de Abdías.

Esto dice el Señor Yahvé a Edom:  
Hemos oído un mensaje de parte de Yahvé,  
un embajador ha sido enviado a las naciones:  
«¡Arriba, desencadenemos la guerra contra él!»

### Sentencia contra Edom.

<sup>2</sup> Mira, te he hecho el más insignificante de los pueblos,  
el más despreciable.

<sup>3</sup> La soberbia de tu corazón  
te ha engañado,  
a ti que habitas  
en las grietas de la roca,  
que pones tu morada en las alturas,  
y dices para ti:  
«¿Quién me hará caer por tierra?»

<sup>4</sup> Aunque te remontes como el águila,  
y anides entre las estrellas,  
de allí te abatiré yo  
—oráculo de Yahvé—.

### La ruina de Edom.

<sup>5</sup> Si llegaran a tu casa salteadores  
o ladrones nocturnos,  
¿no te robarían con medida?  
Si vinieran a ti vendimiadores,  
¿no te dejarían la rebusca?  
¡Cómo has sido arrasado!

<sup>6</sup> ¡Cómo ha sido registrado Esaú,  
y saqueados sus tesoros!

<sup>7</sup> Te han reducido a tus confines  
todos tus aliados,  
te han traicionado tus amigos.  
Los que compartían tu pan  
te han tendido una trampa:

«¡Ha perdido el juicio!»

<sup>8</sup> Pero aquel día —oráculo de Yahvé—  
exterminaré los sabios de Edom  
y la sensatez de la montaña de Esaú.

<sup>9</sup> Y se acobardarán tus guerreros, Temán,  
y no quedará un solo hombre  
en la montaña de Esaú.

### Las culpas de Edom.

Por la violencia <sup>10</sup> criminal  
contra tu hermano Jacob,  
te cubrirá la vergüenza,  
y serás aniquilado para siempre.

<sup>11</sup> El día en que le diste de lado,  
cuando los extranjeros apresaban su ejército,  
cuando los extraños allanaban sus puertas,  
y se repartían a suertes Jerusalén,

## **ABDÍAS**

también tú eras uno de ellos.

<sup>12</sup> ¡No te recrees en el día de tu hermano,  
en el día de su debacle;  
no te alegres por los hijos de Judá  
en el día de su ruina;  
no te burles de él  
en el día del aprieto!

<sup>13</sup> ¡No entres por la puerta de mi pueblo  
en el día de su desastre;  
no te recrees también tú en su desgracia  
en el día de su desastre;  
no saquees sus riquezas  
en el día de su desastre!

<sup>14</sup> ¡No te apostes en las encrucijadas  
para exterminar a sus fugitivos;  
no entregues a los supervivientes  
en el día del aprieto!

<sup>15</sup> Porque se acerca el Día de Yahvé  
para todas las naciones.  
Lo mismo que tú has hecho, se te hará:  
sobre tí recaerá tu merecido.

### **El Día de Yahvé.**

<sup>16</sup> ¡Sí, como bebisteis vosotros  
sobre mi santo monte,  
beberán sin cesar todas las naciones,  
beberán relamiéndose  
y desaparecerán sin dejar huella.

<sup>17</sup> Pero en el monte Sión sobrevivirá un resto  
que será santo,  
y la casa de Jacob recobrará sus posesiones.

<sup>18</sup> La casa de Jacob será el fuego,  
la casa de José la llama,  
y la casa de Esaú la estopa:  
lo abrasarán hasta consumirlo,  
y no le quedará un superviviente  
a la casa de Esaú.  
¡Lo ha dicho Yahvé!

### **El nuevo Israel.**

<sup>19</sup> Ocuparán el Negueb,  
la montaña de Esaú  
y la llanura de los filisteos,  
la campiña de Efraín  
y la campiña de Samaría,  
Benjamín y Galaad.

<sup>20</sup> La multitud de los deportados de Israel  
ocupará Canaán hasta Sarepta,  
y los deportados de Jerusalén  
que están en Sefarad  
ocuparán las ciudades del Negueb.

<sup>21</sup> Subirán victoriosos al monte Sión  
para juzgar a la montaña de Esaú.  
¡Y Yahvé reinará!

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE JONÁS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**JONÁS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los



sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**JONÁS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**JONÁS**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.*

*La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

### JONÁS

*Este opúsculo difiere del resto de los libros proféticos. Se trata de una simple narración: cuenta la historia de un profeta desobediente que primero quiere sustraerse a su misión y que luego se queja a Dios del éxito inesperado de su predicación. El héroe a quien se atribuye esta aventura un tanto extraña es un profeta contemporáneo de Jeroboán II, mencionado en 2 R 14 25. Pero el opúsculo no se presenta como obra suya, y en efecto no puede serlo. La «gran ciudad» de Nínive, destruida el 612, ya no es más que un lejano recuerdo, el pensamiento y la expresión deben mucho a los libros de Jeremías y Ezequiel, y el lenguaje es posterior. Todo invita a situar la composición después del Destierro, en el curso del siglo V. El salmo, 2 3-10, que pertenece a un género literario diferente y que no guarda relación alguna con la situación concreta de Jonás ni con la enseñanza del libro, es muy probablemente una interpolación.*

*Esta fecha tan posterior debe ponernos ya en guardia contra una interpretación histórica. Ésta queda descartada también por otros argumentos: Dios puede trocar los corazones, pero la súbita conversión del rey de Nínive y de todo su pueblo al Dios de Israel habría dejado huellas en los documentos asirios y en la Biblia. Dios es también señor de las leyes de la naturaleza, pero los prodigios se acumulan aquí a modo de «jugarretas» que Dios hace al profeta: la súbita tempestad, Jonás designado por la suerte, el pez monstruoso, el ricino que crece en una noche y se seca en una hora; y todo ello referido con una ironía sin rebozo, muy ajena al estilo histórico.*

*El libro se propone agradar y también instruir: es un escrito didáctico, y su enseñanza señala una de las cumbres del Antiguo Testamento. Rompiendo con una interpretación estrecha de las profecías, afirma que las amenazas, aun las más categóricas, son expresión de una voluntad misericordiosa de Dios, que sólo espera*

*alguna muestra de arrepentimiento para conceder su perdón. El oráculo de Jonás no se cumple, pero es porque en efecto los decretos de destrucción son siempre condicionales. Lo que Dios quiere es la conversión, y, por lo mismo, la misión del profeta ha sido un éxito completo, ver Jr 18 7-8.*

*Rompiendo con el particularismo en el que se veía tentada a encerrarse la comunidad postexílica, predica un universalismo extraordinariamente abierto. En esta historia todo el mundo es simpático: los marinos paganos del naufragio, el rey, los habitantes y hasta los animales de Nínive; todo el mundo, excepto el único israelita que entra en escena, ¡y éste es un profeta, Jonás! Dios será indulgente con su profeta rebelde, pero, sobre todo, su misericordia se extiende aun al enemigo más vilipendiado de Israel.*

*Estamos a un paso del Nuevo Testamento: Dios no es solamente el Dios de los judíos; es también el Dios de los paganos, porque no hay más que un solo Dios, Rm 3 29. En Mt 12 41 y Lc 11 29-32; nuestro Señor pondrá como ejemplo la conversión de los ninivitas, y Mt 12 40 verá en Jonás, encerrado en el vientre del monstruo, la figura de la permanencia de Cristo en el sepulcro. Este empleo de la historia de Jonás no debe invocarse como prueba de su historicidad: Jesús utiliza este apólogo del Antiguo Testamento como los predicadores cristianos utilizan las parábolas del Nuevo; se trata del mismo afán de enseñar por medio de imágenes familiares a los oyentes, sin emitir ningún juicio sobre la realidad de los hechos.*

### LIBRO DE JONÁS

#### Jonás, rebelde a su misión.

1 <sup>1</sup> Yahvé habló a Jonás, hijo de Amitay, diciéndole: <sup>2</sup> «Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle que su maldad ha llegado hasta mí.» <sup>3</sup> Jonás se preparó para huir a Tarsis, lejos de Yahvé. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó su pasaje y se embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos de Yahvé. <sup>4</sup> Pero Yahvé desencadenó un viento tempestuoso sobre el mar, y se desencadenó una borrasca tan violenta que el barco amenazaba naufragar. <sup>5</sup> Los marineros se asustaron y cada cual pedía auxilio a su dios; luego arrojaron por la borda la carga del barco para aligerarlo. En cambio, Jonás había bajado a la bodega del barco y dormía profundamente. <sup>6</sup> El capitán se acercó a él y le dijo: «¿Qué haces aquí durmiendo? ¡Levántate e invoca a tu Dios! A ver si tu Dios se apiada de nosotros y no perecemos.» <sup>7</sup> Luego propusieron entre todos: «Vamos a echar suertes para saber quién de

## JONÁS

nosotros es el culpable de este castigo.» Echaron suertes y le tocó a Jonás.

<sup>8</sup> Entonces le preguntaron: «Dinos por qué nos sucede esto, cuál es tu oficio, de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres.» <sup>9</sup> Jonás respondió: «Soy hebreo y creo en Yahvé, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.» <sup>10</sup> Aquellos hombres se asustaron mucho y le dijeron: «¿Por qué has hecho esto?» Pues, por lo que les había contado, dedujeron que huía de Yahvé. <sup>11</sup> Y le preguntaron: «¿Qué podemos hacer contigo para que el mar se nos calme?» Pues el mar seguía enfureciéndose. <sup>12</sup> Jonás les respondió: «Arrojadme al mar, y el mar se os calmará. Reconozco que soy el culpable de esta gran borrasca que os amenaza.»

<sup>13</sup> Los hombres remaban para llegar a tierra firme, pero no podían, porque el mar seguía enfureciéndose en torno a ellos. <sup>14</sup> Entonces gritaron a Yahvé, diciendo: «¡Ay, Yahvé, que no perezamos por culpa de este hombre. No nos manches con sangre inocente, pues tú, Yahvé, has actuado según tu voluntad!» <sup>15</sup> Luego cogieron a Jonás, lo arrojaron al mar y el mar calmó su furia. <sup>16</sup> Y aquellos hombres creyeron firmemente en Yahvé; le ofrecieron sacrificios y le hicieron promesas.

### Jonás salvado.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Yahvé hizo que un gran pez se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. <sup>2</sup> Jonás oró a Yahvé su Dios desde el vientre del pez, <sup>3</sup> diciendo:

En mi angustia clamé a Yahvé  
y él me respondió;  
desde el seno del abismo grité  
y tú me escuchaste.

<sup>4</sup> Me habías arrojado a lo más hondo  
en el corazón del mar;  
la corriente me arrastraba:  
todo tu oleaje me arrollaba.

<sup>5</sup> Yo me dije: ¡Me has arrojado  
de tu presencia!

¿Cuándo volveré a contemplar  
tu santo templo?

<sup>6</sup> Las aguas me asfixiaban el aliento,  
el abismo me envolvía,  
las algas enredaban mi cabeza.

<sup>7</sup> Bajé hasta los cimientos de los montes,  
la tierra se cerró para siempre sobre mí.  
Pero tú sacaste mi vida de la tumba,  
Yahvé, Dios mío.

<sup>8</sup> Cuando mi aliento desfallecía,  
me acordé de Yahvé  
y mi oración llegó hasta ti,  
hasta tu santo templo.

<sup>9</sup> Los que adoran falsos ídolos

traicionan su lealtad.

<sup>10</sup> Yo, en cambio,  
en tono de acción de gracias  
te ofreceré sacrificios  
y cumpliré los votos que te hice.

¡La salvación viene de Yahvé!

<sup>11</sup> Entonces Yahvé ordenó al pez que vomitase a Jonás en tierra firme.

### Conversión de Nínive y perdón divino.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Por segunda vez Yahvé habló a Jonás, diciéndole: <sup>2</sup> «Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle el mensaje que yo te comuniqué.» <sup>3</sup> Jonás se preparó y marchó a Nínive, de acuerdo con la orden de Yahvé. Nínive era una gran metrópoli, con un recorrido de tres días. <sup>4</sup> Jonás comenzó a atravesar la ciudad y caminó un día entero proclamando: «En el plazo de cuarenta días Nínive será destruida.»

<sup>5</sup> Los ninivitas creyeron en Dios, organizaron un ayuno y grandes y pequeños se vistieron de saco.

<sup>6</sup> El anuncio llegó hasta el rey de Nínive, que se bajó del trono, se quitó su manto, se cubrió de saco y se sentó en la ceniza. <sup>7</sup> Luego mandó proclamar en Nínive este decreto del rey y sus ministros: «Que hombres y bestias, ganado mayor y menor, no prueben bocado, ni pasten, ni beban agua. <sup>8</sup> Que hombres y animales se vistan con sacos e invoquen a Dios con insistencia; y que cada uno se convierta de su mala conducta y de sus acciones violentas. <sup>9</sup> A ver si Dios se arrepiente y se compadece, se aplaca el ardor de su ira y no perecemos.» <sup>10</sup> Cuando Dios vio lo que hacían y cómo se convertían de su mala conducta, se arrepintió del castigo que había anunciado contra ellos, y no lo ejecutó.

### Despecho del profeta y respuesta divina.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Jonás sintió un gran disgusto, se enfureció <sup>2</sup> y oró así a Yahvé: «¡Ay, Yahvé! Ya lo decía yo cuando estaba todavía en mi tierra y por eso me apresuré a huir a Tarsis: pues sabía que tú eres un Dios clemente, misericordioso, paciente y generoso, que se arrepiente del castigo. <sup>3</sup> Así que, Yahvé, quítame la vida, pues prefiero morirme a estar vivo.» <sup>4</sup> Pero Yahvé le dijo: «¿Te parece bien enfurecerte así?»

<sup>5</sup> Jonás salió de la ciudad y se instaló al oriente; allí se hizo una choza y se sentó a su sombra, para ver qué sucedía en la ciudad. <sup>6</sup> Entonces Yahvé hizo crecer una planta de ricino por encima de la cabeza de Jonás para darle sombra y librarlo así de su malestar. Jonás se puso muy contento con aquel ricino. <sup>7</sup> Pero al día siguiente, al rayar el alba, Yahvé envió un gusano, que dañó al ricino y éste se secó. <sup>8</sup> Al salir el sol, Dios mandó un sofocante viento solano. El sol atacó a

la cabeza de Jonás, que empezó a desfallecer y se deseó la muerte, diciendo: «¡Prefiero morirme a estar vivo!»<sup>9</sup> Entonces Dios dijo a Jonás: «¿Te parece bien enfurecerte por el ricino?» Respondió: «¡Sí, me parece bien enfurecerme hasta la muerte!»<sup>10</sup> Y Yahvé replicó: «Tú te compadeces de un ricino que no te ha costado hacer crecer, que al cabo de una noche apareció y al cabo de otra pereció.<sup>11</sup> ¿Y no voy yo a compadecerme de Nínive, la metrópoli, donde viven más de ciento veinte mil personas que no distinguen el bien del mal, y una gran cantidad de animales?»

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE MIQUEAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver



**MIQUEAS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán descubrir el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**MIQUEAS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**MIQUEAS**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.

La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.

### MIQUEAS

El profeta Miqueas (a quien no debe confundirse con Miqueas Ben Yimlá, que vivió en el reinado de Ajaz, 1 R 22) era de Judá, originario de Moréset, al oeste de Hebrón. Actuó en los reinados de Ajaz y Ezequías, es decir, antes y después de la toma de Samaria el 721, y quizá hasta la invasión de Senaquerib el 701. Fue, pues, en parte contemporáneo de Oseas y, por más tiempo, de Isaías. Por su origen campesino, se asemeja a Amós, con quien comparte la aversión por las grandes ciudades, el lenguaje concreto y a veces brutal, el gusto por las imágenes rápidas y los juegos de palabras.

El libro se divide en cuatro partes, donde alternan amenazas y promesas: 1 2 - 3 12, proceso de Israel; 4 1 - 5 14, promesas a Sión; 6 1 - 7 7, nuevo proceso de Israel; 7 8-20, esperanzas. Las promesas a Sión contrastan demasiado violentamente con las amenazas en que se hallan encuadradas, y esta composición equilibrada es un arreglo de los editores del libro. Es difícil determinar la extensión de las modificaciones que ha sufrido en el medio espiritual donde se conservaba el recuerdo del profeta. Se está de acuerdo en reconocer que 7 8-20 se sitúa claramente en la época de la vuelta del Destierro. Éste es también el tiempo donde mejor se situaría el oráculo de 2 12-13, perdido entre amenazas, y los anuncios de 4 6-7; 5 6-7. Por otra parte, 4 1-5 vuelve a encontrarse casi textualmente en Is 2 2-5, y no parece ser original en ninguno de los dos contextos. Pero no hay que tomar pie de estas posibles adiciones para recortar del mensaje auténtico de Miqueas todas las promesas para el futuro. La colección de oráculos de los caps. 4-5 quedó formada durante o después del Destierro, pero contiene piezas auténticas y particularmente no hay razones decisivas para negar a Miqueas el anuncio mesiánico de 5 1-5, que concuerda con la esperanza que Isaías proponía por la misma época, Is 9 1s; 11 1s.

Nada sabemos de la vida de Miqueas, ni cómo fue llamado por Yahvé. Pero tenía una conciencia viva de su vocación profética, y por eso, a diferencia de los seudoinspirados, anuncia con seguridad la desdicha, 2 6-11; 3 5-8. Es portador de la palabra de Yahvé, y ésta es ante todo una condena. Yahvé pone pleito a su pueblo, 1 2; 6 1s, y lo encuentra culpable: pecados religiosos sin duda, pero sobre todo pecados morales, y Miqueas fustiga a los ricos acaparadores, a los acreedores despiadados, a los comerciantes fraudulentos, a las familias divididas, a los sacerdotes y a los profetas codiciosos, a los jefes tiranos, a los jueces venales. Es lo contrario de lo que Yahvé exigía: «practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios», 6 8, fórmula admirable que resume las exigencias espirituales de los profetas y recuerda sobre todo a Oseas. El castigo está decidido: en medio de una catástrofe mundial, 1 3-4, vendrá Yahvé a juzgar y castigar a su pueblo; se anuncia la ruina de Samaria, 1 6-7, la de las ciudades de la Tierra Baja donde vive Miqueas, 1 8-15, y la de la misma Jerusalén, que se convertirá en un montón de escombros, 3 12.

Sin embargo, el profeta conserva una esperanza, 7 7. Vuelve a la doctrina del Resto, esbozada por Amós, y anuncia el nacimiento en Efratá del Rey pacífico que apacentará el rebaño de Yahvé, 5 1-5.

La influencia de Miqueas fue duradera: los contemporáneos de Jeremías conocían y citaban un oráculo contra Jerusalén, Jr 26 18. El Nuevo Testamento ha conservado todo el texto sobre el origen del Mesías en Efratá-Belén, Mt 2 6; Jn 7 42.

## LIBRO DE MIQUEAS

1 <sup>1</sup> Palabra de Yahvé dirigida a Miqueas de Moréset, en tiempos de Jotán, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá; y visiones sobre Samaria y Jerusalén.

### I. El proceso de Israel

#### AMENAZAS Y CONDENAS

##### Juicio de Samaria .

<sup>2</sup> ¡Escuchad, pueblos todos;  
atiende, tierra y cuanto la llena!  
¡Sea testigo Yahvé contra vosotros,  
el Señor desde su santo Templo!

<sup>3</sup> Mirad que Yahvé sale de su morada,  
baja y camina sobre las alturas de la tierra.

<sup>4</sup> Los montes se derriten debajo de él  
y los valles se agrietan,  
como la cera junto al fuego,  
como aguas que se precipitan por la pendiente.

## MIQUEAS

<sup>5</sup> Todo esto por el delito de Jacob,  
por los pecados de la casa de Israel.  
¿Cuál es el delito de Jacob?  
¿No es Samaría?  
¿Cuál es el pecado de la casa de Judá?  
¿No es Jerusalén?

<sup>6</sup> «Voy a convertir a Samaría  
en un campo de ruinas,  
en un plantío de viñas.  
Haré rodar sus piedras por el valle,  
dejaré desnudos sus cimientos.

<sup>7</sup> Todos sus ídolos serán machacados,  
todas sus ganancias quemadas en el fuego;  
aniquilaré todas sus imágenes,  
porque con ganancias de prostitución las reunió  
y a ganancias de prostitución tornarán.»

### Lamentación sobre las ciudades de la Tierra Baja.

<sup>8</sup> Por eso lloraré y me lamentaré,  
andaré descalzo y desnudo,  
lanzaré aullidos como los chacaes  
y lamentos como los avestruces;  
<sup>9</sup> porque su herida es incurable,  
se ha extendido hasta Judá  
y ha tocado la puerta de mi pueblo,  
hasta Jerusalén.

<sup>10</sup> ¡No lo contéis en Gat,  
en Cabón no lloréis!  
¡En Bet Leafrá  
revolcaos en el polvo!

<sup>11</sup> ¡Los habitantes de Safir  
van desnudos al destierro!  
¡De su ciudad no salen  
los habitantes de Saanán!  
¡Hay duelo en Bet Haesel  
y no os podrá dar su ayuda!

<sup>12</sup> Está enferma de verdad  
la población de Marot,  
porque Yahvé ha hecho caer la desgracia  
hasta las puertas de Jerusalén.

<sup>13</sup> ¡Enganchad los caballos al carro,  
habitantes de Laquis!  
Allí comenzó el pecado de la hija de Sión,  
en ti aparecieron los delitos de Israel.

<sup>14</sup> Por eso darás el acta de divorcio  
a Moreset Gat.  
Bet Aczib será una trampa  
para los reyes de Israel.

<sup>15</sup> ¡Aún te enviaré un conquistador,  
habitante de Maresá!  
Hasta Adulán marchará  
la gloria de Israel!

<sup>16</sup> ¡Córtate el pelo y afeitarte  
por tus hijos queridos;  
ensancha tu calva como la del buitre,  
porque se van desterrados lejos de ti!

### Contra los acaparadores.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> ¡Ay de aquellos que planean injusticias,  
que traman maldades en sus lechos  
y al despuntar el día las ejecutan,  
porque acaparan el poder!

<sup>2</sup> Codician campos y los roban,  
casas, y las usurpan;  
atropellan al hombre y a su casa,  
al individuo y a su heredad.

<sup>3</sup> Por eso, así dice Yahvé:  
Mirad que yo planeo  
contra esa gente una desgracia  
de la que no podréis apartar vuestro cuello.  
¡No caminaréis con arrogancia,  
porque serán tiempos funestos!

<sup>4</sup> Aquel día os dedicarán una copla,  
y entonarán una elegía, diciendo:  
«¡Estamos completamente arruinados;  
han vendido la herencia de mi pueblo,  
y no me la devuelven;  
los invasores se rifan nuestros campos!»

<sup>5</sup> Pues bien: no tendréis a nadie  
que reparta suertes  
en la asamblea de Yahvé.

### El profeta de desgracias.

<sup>6</sup> «¡No farfulléis —farfullan ellos—;  
que no farfullen de esa manera!  
¡No nos afectará la deshonra!

<sup>7</sup> ¿Acaso está maldita la casa de Jacob?  
¿Ha perdido Yahvé la paciencia?  
¿Es ése su proceder?

¿No son propicias sus palabras  
para quien actúa correctamente?»

<sup>8</sup> Sois vosotros los que os levantáis  
como enemigos contra mi pueblo.  
Además de la túnica  
les arrancáis el manto  
a los que desfilan confiados  
al regreso de la guerra.

<sup>9</sup> Expulsáis de sus hogares confortables  
a las mujeres de mi pueblo  
y arrancáis a sus niños  
para siempre mi honor.

<sup>10</sup> «¡Levantaos y marchad,  
que éste no es lugar de reposo!»  
Por la impureza pagaréis hipoteca,  
una hipoteca agobiante.

<sup>11</sup> Si llegase un profeta  
urdiendo mentiras:  
«Farfullaré para ti por vino y licor»,  
ése sería un charlatán  
digno de este pueblo.

### Promesa de restauración.

<sup>12</sup> Voy a reunir a todo Jacob,  
voy a congrega al resto de Israel;

los agruparé como ovejas en el redil,  
 como rebaño entre sus pastos;  
 alborotarán lejos de los hombres.

<sup>13</sup> El que abre camino subirá delante  
 de ellos;  
 abrirán camino, pasarán la puerta,  
 y por ella saldrán;  
 su rey pasará delante de ellos,  
 y Yahvé a la cabeza.

### **Contra los jefes que oprimen al pueblo.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Pero yo digo:  
 Escuchad, jefes de Jacob,  
 y dirigentes de la casa de Israel:  
 ¿No os corresponde conocer el derecho?

<sup>2</sup> Pero vosotros odiáis el bien  
 y amáis el mal,  
 arrancáis la piel de encima,  
 y la carne de los huesos.

<sup>3</sup> Los que han comido  
 la carne de mi pueblo,  
 han arrancado su piel,  
 han roto sus huesos  
 y lo han despedazado

como carne en el caldero,  
 como tajadas en la olla,  
<sup>4</sup> clamarán a Yahvé,  
 pero él no les responderá:  
 entonces les esconderá su rostro  
 por los crímenes que cometieron.

### **Contra los profetas corruptos.**

<sup>5</sup> Esto dice Yahvé contra los profetas  
 que extravían a mi pueblo,  
 los que, mientras mastican con sus dientes,  
 gritan: «¡Paz!»,  
 pero a quien no pone nada en su boca  
 le declaran la guerra santa.

<sup>6</sup> Por eso, tendréis noche sin visiones  
 y oscuridad sin presagios;  
 ¡se pondrá el sol para los profetas,  
 el día se oscurecerá sobre ellos!

<sup>7</sup> Los videntes se verán abochornados,  
 los adivinos quedarán en ridículo;  
 y todos se tapan la barba,  
 porque Dios no responde.

<sup>8</sup> Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza,  
 de espíritu de Yahvé,  
 de justicia y de valor  
 para denunciar a Jacob su delito  
 y a Israel su pecado.

### **A los dirigentes: anuncio de la ruina de Sión.**

<sup>9</sup> Escuchad esto,  
 jefes de la casa de Jacob  
 y dirigentes de la casa de Israel,  
 que aborrecéis la justicia  
 y torcéis todo el derecho,

<sup>10</sup> que edificáis a Sión con sangre  
 y a Jerusalén con crímenes.

<sup>11</sup> Sus jefes juzgan con soborno,  
 sus sacerdotes enseñan a sueldo,  
 sus profetas vaticinan por dinero,  
 y se apoyan en Yahvé diciendo:  
 «¿No está Yahvé en medio de nosotros?  
 ¡No nos alcanzará ningún mal!»

<sup>12</sup> Por eso, por culpa vuestra,  
 Sión será un campo arado,  
 Jerusalén, un montón de ruinas,  
 y el monte del templo,  
 un cerro agreste.

## **II. Promesas a Sión**

### **El reino futuro de Yahvé en Sión.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> En días futuros,  
 el monte del templo de Yahvé  
 se asentará en la cima de los montes  
 y se alzarán por encima de las colinas.  
 Acudirán a él los pueblos,

<sup>2</sup> Llegarán naciones numerosas,  
 que dirán:  
 «Venid, subamos al monte de Yahvé,  
 al Templo del Dios de Jacob;  
 él nos enseñará sus caminos  
 y nosotros seguiremos sus senderos.»  
 Pues de Sión saldrá la Ley  
 y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

<sup>3</sup> Él juzgará entre pueblos numerosos,  
 y arbitrará entre naciones poderosas;  
 convertirán sus espadas en azadas,  
 y sus lanzas en podaderas.  
 No levantará la espada  
 nación contra nación,  
 ni se adiestrarán más para la guerra.

<sup>4</sup> Se sentará cada cual bajo su parra  
 y su higuera, sin que nadie le inquiete,  
 ¡Yahvé Sebaot ha hablado!

<sup>5</sup> Pues todos los pueblos caminan  
 cada uno en el nombre de sus dioses,  
 pero nosotros caminamos  
 en el nombre de Yahvé, nuestro Dios,  
 para siempre jamás.

### **Reunión en Sión del rebaño disperso.**

<sup>6</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé—  
 yo recogeré a la (oveja) coja,  
 reuniré a la descarriada  
 y a la que yo he maltratado.

<sup>7</sup> Con las cojas formaré un resto,  
 con las alejadas una nación fuerte.  
 Entonces reinará Yahvé sobre ellos  
 en el monte Sión,  
 desde ahora y para siempre.

<sup>8</sup> Y tú, torre del rebaño,



## MIQUEAS

colina de la hija de Sión,  
recobrarás la soberanía de antaño,  
la realeza volverá  
a la hija de Jerusalén.

### **Asedio, destierro y liberación de Sión.**

<sup>9</sup> Y ahora, ¿por qué gritas tanto?

¿Es que no tienes rey,  
o ha perecido tu consejero,  
que tienes convulsiones como parturienta?

<sup>10</sup> ¡Retuércete y grita,  
hija de Sión, como parturienta,  
porque ahora vas a salir de la ciudad,  
y habitarás en el campo!  
Irás a Babilonia  
y allí serás liberada;  
allí te rescatará Yahvé  
de la mano de tus enemigos.

### **Las naciones trilladas en la era.**

<sup>11</sup> Ahora se reúnen contra ti  
numerosas naciones,  
diciendo: «¡Que sea profanada  
y que nuestros ojos se recreen en Sión!»

<sup>12</sup> Pero ellos no conocen  
los planes de Yahvé  
ni comprenden su designio:  
que los ha reunido  
como gavillas en la era.

<sup>13</sup> ¡Levántate y trilla, hija de Sión!  
Que yo te daré cuernos de hierro,  
y pezuñas de bronce:  
triturarás a pueblos numerosos,  
consagrarás a Yahvé su botín,  
y su riqueza al Señor de toda la tierra.

### **Decadencia y gloria de la dinastía de David.**

<sup>14</sup> ¡Y ahora se reúnen en cuadrillas,  
nos estrechan el cerco,  
con vara golpean la mejilla  
del juez de Israel!

<sup>5</sup> <sup>1</sup> En cuanto a ti, Belén Efratá,  
la menor entre los clanes de Judá,  
de ti sacaré al que ha de ser  
el gobernador de Israel;  
sus orígenes son antiguos,  
desde tiempos remotos.

<sup>2</sup> Por eso, él los abandonará hasta el momento  
en que la parturienta dé a luz  
y el resto de sus hermanos vuelva  
con los hijos de Israel.

<sup>3</sup> Pastoreará firme  
con la fuerza de Yahvé,  
con la majestad del nombre de Yahvé su Dios.  
Vivirán bien,  
porque entonces él crecerá  
hasta los confines de la tierra.

### **El vencedor futuro de Asiria.**

<sup>4</sup> Él será la paz.

Cuando Asiria invada nuestra tierra,  
y pise nuestro suelo,  
le opondremos siete pastores  
y ocho capitanes.

<sup>5</sup> Ellos pastorearán  
a Asiria con la espada,  
y al país de Nemrod con el acero.  
Él nos libraré de Asiria,  
cuando invada nuestra tierra,  
y pise nuestro territorio.

### **Papel futuro del Resto entre las naciones.**

<sup>6</sup> El resto de Jacob será  
en medio de pueblos numerosos  
como rocío que viene de Yahvé,  
como lluvia sobre la hierba,  
que no espera al hombre  
ni depende de los humanos.

<sup>7</sup> El resto de Jacob será entre las naciones,  
en medio de pueblos numerosos,  
como león entre los animales de la selva,  
como leoncillo en un rebaño de ovejas,  
que si pasa, pisotea y desgarrar,  
y no hay quien defienda.

### **Yahvé suprimirá todos los peligros.**

<sup>8</sup> ¡Levanta tu mano contra tus adversarios  
y que todos tus enemigos sean eliminados!

<sup>9</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé—  
yo eliminaré tus caballos,  
y destruiré tus carros;  
<sup>10</sup> yo eliminaré las ciudades de tu tierra,  
y demoleré todas tus fortalezas;

<sup>11</sup> yo eliminaré de tu mano  
las hechicerías,  
y no te quedarán más adivinos;

<sup>12</sup> yo eliminaré en medio de ti  
tus estatuas y tus estelas,  
y no volverás a postrarte  
ante la obra de tus manos;

<sup>13</sup> yo derribaré en medio de ti  
tus postes sagrados  
y destruiré tus ídolos.

<sup>14</sup> ¡Con cólera y furor me vengaré  
de las naciones que no escucharon!

## **III. Nuevo proceso de Israel REPROCHES Y AMENAZAS**

### **Yahvé pleitea con su pueblo.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> Escuchad lo que dice Yahvé:

«¡Levántate,  
llama a juicio a los montes  
y que las colinas escuchen tu voz!»

<sup>2</sup> Escuchad, montes, el juicio de Yahvé,  
prestad oído, cimientos de la tierra,

pues Yahvé entabla juicio  
 con su pueblo,  
 se querella contra Israel:  
<sup>3</sup> «Pueblo mío, ¿qué te he hecho?  
 ¿En qué te he molestado?  
 Respóndeme.  
<sup>4</sup> Pues yo te saqué del país de Egipto,  
 te rescaté de la esclavitud  
 y mandé delante de ti a Moisés,  
 Aarón y María.  
<sup>5</sup> Pueblo mío,  
 recuerda lo que maquinaba  
 Balac, rey de Moab,  
 y lo que le contestó Balaán,  
 hijo de Beor,  
 ...desde Sitín hasta Guilgal,  
 para que comprendas la justicia de Yahvé.  
<sup>6</sup> —«¿Con qué me presentaré ante Yahvé  
 y me inclinaré ante el Dios de lo alto?  
 ¿Me presentaré con holocaustos,  
 con terneros añojos?  
<sup>7</sup> ¿Aceptará Yahvé miles de carneros,  
 miríadas de ríos de aceite?  
 ¿Ofreceré mi primogénito por mi delito,  
 el fruto de mis entrañas por mi propio pecado?»  
<sup>8</sup> —«Se te ha hecho saber,  
 hombre, lo que es bueno,  
 lo que Yahvé quiere de ti:  
 tan sólo respetar el derecho,  
 amar la lealtad  
 y proceder humildemente  
 con tu Dios.»

#### **Contra los defraudadores en la ciudad.**

<sup>9</sup> La voz de Yahvé grita a la ciudad:  
 ¡Escuchad,  
 tribu y consejo de la ciudad!  
<sup>10</sup> ¿Tengo que soportar  
 la casa del malvado  
 con riquezas injustas  
 y una medida escasa e indignante?  
<sup>11</sup> ¿Daré por justa la balanza tramposa  
 y la bolsa de pesas fraudulentas?  
<sup>12</sup> ¡Sus ricos están llenos de violencia,  
 sus habitantes dicen falsedades  
 y tienen lenguas mentirosas!  
<sup>13</sup> Pues ahora yo comienzo a herirte,  
 a devainicioe por tus pecados.  
<sup>14</sup> Comerás, pero no te saciarás,  
 el hambre devorará tus entrañas.  
 Guardarás, pero no salvarás,  
 y lo que salves lo entregaré a la espada.  
<sup>15</sup> Sembrarás, pero no segarás;  
 pisarás la aceituna,  
 pero no te ungirás con aceite;  
 harás mosto, pero no beberás vino.  
**El ejemplo de Samaría.**

<sup>16</sup> Tú observas los decretos de Omrí,  
 todas las acciones de la casa de Ajab  
 y te conduces según sus consejos,  
 para que yo te convierta en ruina  
 y a tus habitantes en rechifla,  
 y tengáis que soportar  
 la humillación de mi pueblo.  
**La injusticia generalizada.**  
<sup>7</sup> <sup>1</sup> ¡Ay de mí, que me parezco  
 a las recolecciones de verano,  
 a las rebuscas de la vendimia!  
 ¡Ni un racimo que comer,  
 ni una breva de las que me gustan!  
<sup>2</sup> ¡Los fieles han desaparecido del país,  
 no queda un justo entre los hombres!  
 Todos planean asesinatos,  
 cada cual tiende trampas a su hermano.  
<sup>3</sup> Adiestran sus manos para el mal:  
 el príncipe impone exigencias,  
 el juez actúa por soborno,  
 el poderoso declara su propia codicia  
 y él y ellos lo traman.  
<sup>4</sup> Su bondad es como un cardo,  
 su rectitud como un espino.  
 ¡El día del juicio  
 y de su inspección ha llegado!  
 ¡Ahora vendrá su desgracia!  
<sup>5</sup> ¡No os fiéis del compañero,  
 no confiéis en el amigo;  
 guarda las puertas de tu boca,  
 de la que duerme en tus brazos!  
<sup>6</sup> Porque el hijo deshonra al padre,  
 la hija se alza contra su madre,  
 la nuera contra su suegra,  
 y los enemigos de cada cual  
 son los de su casa.  
<sup>7</sup> Pero yo aguardo a Yahvé,  
 espero en el Dios de mi salvación:  
 mi Dios me escuchará.

#### **IV. Esperanzas**

##### **Sión bajo los insultos de su enemiga.**

<sup>8</sup> No te alegres por mí, enemiga mía,  
 pues aunque caí, me levantaré,  
 y aunque estoy postrada en tinieblas,  
 Yahvé es mi luz.  
<sup>9</sup> Soportaré la cólera de Yahvé,  
 pues he pecado contra él,  
 hasta que juzgue mi causa  
 y me haga justicia.  
 Él me sacará a la luz,  
 y yo contemplaré su salvación.  
<sup>10</sup> Lo verá mi enemiga  
 y se cubrirá de vergüenza,  
 ella que me decía:  
 «¿Dónde está Yahvé tu Dios?»

## MIQUEAS

¡Mis ojos se regodearán en ella  
cuando sea pisoteada  
como el fango de las calles!

### **Oráculo de restauración.**

<sup>11</sup> ¡Llega el día de reedificar tus muros!

¡El día de ensanchar tus fronteras,

<sup>12</sup> el día en que vendrán hasta ti

desde Asiria hasta Egipto,

desde Egipto hasta el Río,

de mar a mar, de monte a monte!

<sup>13</sup> Y el país quedará desolado

por culpa de sus habitantes,

en pago por su conducta.

### **Oración contra las naciones.**

<sup>14</sup> Apacienta a tu pueblo con tu cayado,

el rebaño de tu heredad,

que vive solitario en el bosque,

en medio del Carmelo.

Que pasten en Basán y en Galaad

como en los tiempos antiguos.

<sup>15</sup> Como cuando saliste del país de Egipto,

haznos ver prodigios.

<sup>16</sup> Lo verán las naciones

y se avergonzarán

de toda su prepotencia;

pondrán la mano en la boca

y sus oídos quedarán sordos.

<sup>17</sup> Lamerán el polvo como la serpiente,

como los reptiles de la tierra.

¡Se estremecerán desde sus guaridas,

vendrán temblando hacia Yahvé nuestro Dios,

y tendrán miedo de ti!

### **Llamada al perdón de Dios.**

<sup>18</sup> ¿Qué Dios hay como tú,

que perdone el pecado

y absuelva al resto de su heredad?

No mantendrá para siempre su cólera,

pues ama la misericordia;

<sup>19</sup> volverá a compadecerse de nosotros,

destruirá nuestras culpas

y arrojará al fondo del mar

todos nuestros pecados!

<sup>20</sup> Y mantendrás tu fidelidad a Jacob

y tu amor a Abrahán,

como juraste a nuestros antepasados,

desde los días de antaño.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE NAHÚM

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.

### La doctrina de los profetas.

Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.

El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica

monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.

Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.

Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.

El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación



de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores. La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

### NAHÚM

*El libro de Nahúm comienza con un salmo sobre la Cólera de Yahvé contra los malvados y con sentencias proféticas que contraponen el castigo de Asur y la salvación de Judá, 1 2 - 2 3, pero el tema principal indicado por el título es la ruina de Nínive, anunciada y descrita con un poder de evocación que hace de Nahúm uno de los grandes poetas de Israel, 2 4 - 3 19. No hay razón para negarle el salmo y los oráculos del comienzo, que forman una buena introducción a este terrible cuadro.*

*Se ha sostenido, aunque sin pruebas suficientes, que esta introducción (o todo el libro) tenía origen cultural o, al menos, había sido empleado en la liturgia del Templo.*

*La profecía es algo anterior a la conquista de Nínive el 612. Se siente vibrar aquí toda la pasión de Israel contra el enemigo hereditario, el pueblo de Asur; se oye cantar a las esperanzas que despierta su caída. Mas, a través de este nacionalismo violento, que no vislumbra aún el Evangelio, ni siquiera el universalismo de la segunda parte de Isaías, se expresa un ideal de justicia y de fe: la ruina de Nínive es un juicio de Dios que castiga al enemigo del plan divino, 1 11; 2 1, al opresor de Israel, 1 12-13, y de todos los pueblos, 3 1-7.*

*El opúsculo de Nahúm parece que alimentó las esperanzas humanas de Israel hacia el 612, pero la alegría fue breve, y la ruina de Jerusalén siguió de cerca a la de Nínive. Entonces se amplió y ahondó el sentido del mensaje, e Is 52 7 repite la imagen de Na 2 1 para describir la llegada de la salvación. En Qumrán se han encontrado los fragmentos de un comentario de Nahúm que aplicaba arbitrariamente las expresiones del profeta a los enemigos de la comunidad.*

## LIBRO DE NAHÚM

1 <sup>1</sup> Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcós.

### Preludio

#### Salmo. La ira de Yahvé.

<sup>2</sup> ¡Dios celoso y vengador Yahvé, vengador es Yahvé y colérico!  
 Se venga Yahvé de sus adversarios,  
 guarda rencor a sus enemigos.

<sup>3</sup> Yahvé tardo a la cólera, pero grande en poder,  
 y a nadie deja impune Yahvé.  
 Viaja en la tempestad y el huracán,  
 las nubes son el polvo de sus pies.

<sup>4</sup> Increpa al mar y lo seca,  
 todos los ríos agota.  
 ...languidecen Basán y el Carmelo,  
 la flor del Líbano se amustia.

<sup>5</sup> Los montes tiemblan ante él,  
 se estremecen las colinas;  
 en su presencia se levanta la tierra,  
 el orbe y los que lo habitan.

<sup>6</sup> Ante su enojo ¿quién aguantará?  
 ¿Quién resistirá el ardor de su cólera?  
 Su furor se derrama como fuego,  
 las rocas se quiebran ante él.

<sup>7</sup> Bueno es Yahvé para quien lo espera,  
 un refugio el día de la angustia;  
 conoce a los que a él se acogen,  
<sup>8</sup> cuando llega la inundación.

Extermina a los que se alzan contra él,  
 a sus enemigos empuja a las tinieblas.

#### Sentencias proféticas a Judá y Nínive.

(a Judá)

<sup>9</sup> ¿Qué tramáis contra Yahvé?

Él es quien ejecuta el exterminio,  
 la angustia no se repetirá;

<sup>10</sup> porque ellos, maraña de espinos,  
 ahitos del alcohol de sus festines,  
 como paja seca serán consumidos.

(a Asur)

<sup>11</sup> ¡De ti ha salido el que tramaba  
 el mal contra Yahvé,  
 el consejero de Belial!

(a Judá)

<sup>12</sup> Esto dice Yahvé:  
 Aunque estén sanos,  
 por muchos que sean,  
 serán talados y desaparecerán.  
 Si te he humillado,

no volveré a hacerlo,  
<sup>13</sup> pues ahora quebraré tu yugo,

## NAHÚM

romperé tus cadenas.

*(al rey de Nínive)*

<sup>14</sup> Esto te depara Yahvé:

tu apellido no tendrá descendencia;

extirparé del templo de tus dioses

imágenes fundidas y esculpidas;

prepararé tu tumba,

porque eres despreciable.

*(a Judá)*

<sup>2</sup> <sup>1</sup> ¡Mirad por los montes

los pies del mensajero

que anuncia la paz!

Celebra tus fiestas, Judá,

cumple tus votos,

que ya no volverá

a pasar por ti Belial:

ha sido extirpado del todo.

<sup>3</sup> Yahvé repara la viña de Jacob,

como la viña de Israel.

Devastadores la habían devastado,

habían destruido sus sarmientos.

### El asalto.

<sup>2</sup> ¡Avanza un destructor contra ti!

¡Monta guardia en el baluarte,

vigila el camino,

cíñete la cintura,

redobla tu fuerza!

<sup>4</sup> El escudo de sus bravos es rojo,

valientes vestidos de escarlata;

brillan como fuego sus carros

cuando están en formación;

se impacientan los jinetes.

<sup>5</sup> Furiosos los carros por las calles,

se precipitan en medio de las plazas,

su aspecto es de antorchas,

se lanzan como el relámpago.

<sup>6</sup> Se da la voz a los capitanes;

en su marcha se entrechocan;

se apresuran hacia la muralla,

se asegura el parapeto.

<sup>7</sup> Las puertas que dan al Río se abren

y en el templo cunde el pánico.

<sup>8</sup> La Belleza es deportada, arrancada,

gimen sus esclavas

con gemido de palomas,

y se golpean el pecho.

<sup>9</sup> Nínive es una alberca

cuyas aguas se escapan.

«¡Deteneos, deteneos!»

Pero nadie se vuelve.

<sup>10</sup> «Saquead la plata, saquead el oro.»

¡Es un tesoro inagotable,

repleto de toda clase

de objetos preciosos!

<sup>11</sup> ¡Destrozo, saqueo, devastación!

¡Ánimos que decaen,

rodillas que vacilan,

cinturas que flaquean,

rostros que empalidecen!

### Amenazas al león de Asur.

<sup>12</sup> ¿Dónde está el cubil de los leones,

dónde la cueva de los cachorros,

adonde iba el león a llevar

su cría sin que nadie le inquietase?

<sup>13</sup> El león desgarraba para sus crías,

despedazaba para sus leonas,

llenaba de presas su escondrijo,

de rapiñas sus cubiles.

<sup>14</sup> Aquí estoy contra ti

—oráculo de Yahvé Sebaot—:

arderán humeantes tus carros,

la espada devorará a tus cachorros;

extirparé de la tierra tu presa,

no volverá a resonar

la voz de tus mensajeros.

### Amenazas a Nínive por sus crímenes.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> ¡Ay de la ciudad sanguinaria,

toda ella mentira,

repleta de rapiña,

de incesante pillaje!

<sup>2</sup> ¡Chasquido de látigos,

estrépito de ruedas!

¡Caballos que galopan,

carros que saltan,

<sup>3</sup> caballería que avanza,

llamear de espadas,

centellear de lanzas...

multitud de heridos,

montones de muertos,

cadáveres sin fin,

se tropieza en cadáveres!

<sup>4</sup> Por todas las prostituciones de la ramera,

llena de gracia y hechicera,

que vendía a las naciones con sus prostituciones

y a los pueblos con sus hechicerías.

<sup>5</sup> Aquí estoy contra ti

—oráculo de Yahvé Sebaot—:

levantaré tus faldas hasta tu cara,

mostraré a las naciones tu desnudez,

a los reinos tu vergüenza.

<sup>6</sup> Te cubriré de inmundicia,

te deshonraré convertida en espectáculo.

<sup>7</sup> Y así, todo el que te vea

huirá de tu presencia diciendo:

«¡asolada ha quedado Nínive!

¿Quién se apiadará de ella?

¿Dónde buscará quien la consuele?»

### El ejemplo de Tebas.

<sup>8</sup> ¿Eres mejor que No Amón,

la asentada entre los Nilos

(rodeada por las aguas),

cuya barrera era el mar,  
cuya muralla las aguas?

<sup>9</sup> Etiopía y Egipto eran su fuerza,  
que no tenía límite;  
Put y los libios venían en su ayuda.

<sup>10</sup> También ella fue al destierro,  
al cautiverio partió;  
también sus niños fueron estrellados  
en los cruces de todas las calles;  
se echaron suertes sobre sus notables,  
todos sus grandes fueron encadenados.

<sup>11</sup> También tú te emborracharás  
y andarás escondida;  
también tú buscarás  
refugio contra el enemigo.

### **Inutilidad de los preparativos de Nínive.**

<sup>12</sup> Tus fortalezas son higueras  
cargadas de brevas:  
si se las sacude, caen  
en la boca que las come.

<sup>13</sup> Tus soldados se han vuelto mujeres  
entre las tropas enemigas;  
abiertas de par en par  
las puertas de tu país,  
el fuego ha devorado tus cerrojos.

<sup>14</sup> Haz abasto de agua para el asedio,  
consolida tus defensas,  
pisa la arcilla, aplasta el mortero,  
métele en el molde de ladrillos.

<sup>15</sup> Allí el fuego te consumirá,  
la espada te exterminará  
(te devorará como el pulgón.)

### **El vuelo de las langostas.**

Multiplicate como el pulgón,  
multiplicate como la langosta;

<sup>16a</sup> multiplica tus mercaderes  
más que las estrellas del cielo,

<sup>17a</sup> tus guardias como langostas,  
y tus escribas como enjambres de insectos,  
que se posan en las tapias  
al abrigo del frío;

sale el sol y se van,

<sup>16b</sup> se despliegan los pulgones y vuelan,

<sup>17b</sup> sin que nadie sepa adónde.

### **Lamentación fúnebre.**

¡Ay, cómo <sup>18</sup> duermen tus pastores,  
rey de Asiria!

Dormitan tus capitanes,  
tu tropa anda dispersa por los montes,  
y no hay quien la reúna.

<sup>19</sup> ¡Tu herida no tiene remedio,  
tu llaga es incurable!

Los que tienen noticias tuyas  
baten palmas contra ti;  
pues ¿sobre quién no cayó

sin tregua tu maldad?

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE HABACUC

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

*La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.*

#### El profetismo.

*En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10; 10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.*

*Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.*

*Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».*

*Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.*

*El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces*

**HABACUC**

por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos culturales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajaz y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10. Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo

entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Uriás en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaiás en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena

**HABACUC**

apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.

**La doctrina de los profetas.**

Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.

**El monoteísmo.** Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.

Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.

Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.

**El moralismo.** A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.



*Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo.*

*Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.*

*La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaría o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.*

*Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19.*

*Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé s'idqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.*

*Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en vísperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.*

*La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.*

**Los libros de los profetas.**

*Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.*

*En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.*

*Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36 32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.*

*Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.*

*Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.*

*Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.*

**Los Doce Profetas.**

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.*

*La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

## HABACUC

*El corto libro de Habacuc está compuesto con mucho cuidado. Se inicia con un diálogo entre el profeta y su Dios: a dos quejas del profeta responden dos oráculos divinos 1 2 – 2 4. El segundo oráculo fulmina cinco imprecaciones contra el opresor inicuo, 2 5 – 20. Luego, el poeta canta en un salmo el triunfo final de Dios, 3. Se ha impugnado la autenticidad de este último capítulo, pero sin él, la composición quedará incompleta. Las indicaciones musicales que lo enmarcan y puntúan quieren decir únicamente que el salmo sirvió para la liturgia. Es dudoso que haya de extenderse este uso cultural a todo el libro; su estilo se explica suficientemente como imitación de piezas litúrgicas. Lo que no basta para hacer de Habacuc un profeta cultural, un miembro del personal del Templo. El comentario de Habacuc que procede de Qumrán, sólo se extiende al cap. 2, pero esto nada quiere decir contra la autenticidad del cap. 3.*

*Se discuten las circunstancias de la profecía y la identificación del opresor. Se ha pensado en los asirios o en los caldeos, y hasta en el rey de Judá, Joaquín. Esta última hipótesis no se puede sostener; las otras dos se apoyan en buenos argumentos. Si se acepta que los opresores representan a los asirios, contra ellos sin duda suscita Yahvé a los caldeos, 1 5-11, y la profecía se sitúa antes de la caída de Nínive el 612. Se puede también admitir que los opresores son del principio al fin los caldeos, mencionados en 1 6. Ellos han sido los instrumentos de Dios para castigar a su pueblo, pero a su vez, serán castigados por su inicua violencia, porque Yahvé ha salido a hacer la guerra para salvar a su pueblo, y el profeta espera esta intervención divina con una angustia que finalmente se trueca en alegría. Si esta interpretación es válida, habría que fechar el libro entre la batalla de Carquemis (605 a.C.) que dio a Nabucodonosor el Próximo Oriente, y el primer asedio de Jerusalén el 597. Así, Habacuc sería muy poco posterior a Nahúm, y como él, contemporáneo de Jeremías.*

*Dentro de la doctrina de los profetas, Habacuc aporta una nota nueva: se atreve a pedir a Dios cuenta de su gobierno del mundo. Ciertamente Judá ha pecado, pero ¿por qué Dios, que es santo, 1 12, que tiene ojos demasiado puros para ver el mal, 1 13, escoge a los caldeos bárbaros para ejercer su venganza?; ¿por qué ha de castigar al malvado otro peor que él?; ¿por qué parece que Dios ayuda al triunfo de la fuerza injusta? Es el problema del Mal, planteado en el plano de las naciones, y el escándalo de Habacuc es también el de muchas almas modernas. A él y a ellas se dirige la respuesta divina: por caminos paradójicos, el Dios omnipotente prepara la victoria final del derecho, y “el justo por su fidelidad vivirá”, 2 4, perla de este librito que san Pablo engarzarán en su doctrina de la fe, Rm 1 17; Ga 3 11; Hb 10 38.*

## LIBRO DE HABACUC

Nota: Ésta traducción del libro de Habacuc corresponde a la La Biblia de Jerusalén, Ed. 1975.

### Capítulo 1

- 1 Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.
- 2 ¿Hasta cuándo, Yahveh, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré a ti: «¡Violencia!» sin que tú salves?
- 3 ¿Por qué me haces ver la iniquidad, y tú miras la opresión? ¡Ante mí rapiña y violencia, querella hay y discordia se suscita!
- 4 Por eso la ley se desvirtúa, y no aparece el juicio. ¡Sí, el impío asedia al justo, por eso aparece el juicio pervertido!
- 5 Mirad a las gentes, contemplad, quedad estupefactos, atónitos: voy a hacer yo una obra en vuestros días que no creeríais si se os contara.
- 6 Pues he aquí que yo suscito a los caldeos, pueblo acerbo y fogoso, que recorre las anchuras de la tierra, para apoderarse de moradas ajenas.
- 7 Espantoso es y terrible; de él solo salen su juicio y su grandeza;
- 8 más raudos son que leopardos sus caballos, más agudos que lobos de la tarde; sus jinetes galopan, vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águila que se precipita a devorar.
- 9 Llegan todos para hacer violencia, el ardor de sus rostros, como un viento del este, amontona cautivos como arena.
- 10 Y él se burla de los reyes, los soberanos le sirven de irrisión; se ríe de toda fortaleza, levanta un terraplén y la toma.
- 11 Luego se cambia el viento y pasa, y él aparece culpable por hacer de su fuerza su dios.

## HABACUC

- 12 ¿No eres tú desde antiguo, Yahveh, mi Dios, mi santo? ¡Tú no mueres! ¡Para juicio le pusiste tú, Yahveh, oh Roca, para castigar le estableciste!
- 13 Muy limpio eres de ojos para mirar el mal, ver la opresión no puedes. ¿Por qué ves a los traidores y callas cuando el impío traga al que es más justo que él?
- 14 Tú tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo.
- 15 A todos los saca él con anzuelo, los atrae en su red, en su traína los recoge. Por eso se alegra y regocija,
- 16 por eso sacrifica a su red, e incienso a su traína, porque gracias a ellas es pingüe su porción, y succulenta su comida.
- 17 Por eso vacía sin cesar su red para matar naciones sin piedad.

### Capítulo 2

- 1 En mi puesto de guardia me pondré, me plantaré en mi muro, y otearé para ver lo que él me dice, lo que responde a mi querella.
- 2 Y me respondió Yahveh y dijo: «Escribe la visión, ponla clara en tablillas para que se pueda leer de corrido.
- 3 Porque es aún visión para su fecha, aspira ella al fin y no defrauda; si se tarda, espérala, pues vendrá ciertamente, sin retraso.
- 4 «He aquí que sucumbe quien no tiene el alma recta, más el justo por su fidelidad vivirá.»
- 5 ¡Oh, ciertamente es traidora la riqueza! ¡Es hombre fatuo y no tendrá éxito el que ensancha como el seol sus fauces; como la muerte, él nunca se sacia, reúne para sí todas las naciones, acapara para sí los pueblos todos!
- 6 ¿No profetizarán todos éstos sobre él una sátira, adivinanzas y enigmas sobre él? Dirán: ¡Ay de quien amontona lo que no es suyo (¿hasta cuándo?) y se carga de prendas empeñadas!
- 7 ¿No se alzarán de repente tus acreedores, no se despertarán tus vejadores, y serás presa de ellos?
- 8 Por haber saqueado a naciones numerosas, te saqueará a ti todo el resto de los pueblos, por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan.
- 9 ¡Ay de quien gana ganancia inmoral para su casa, para poner su nido en alto y escapar a la garra del mal!
- 10 ¡Vergüenza para tu casa has sentenciado: al derribar a muchos pueblos, contra ti mismo pecas!
- 11 Porque la piedra grita desde el muro, y la viga desde el maderamen le responde.
- 12 ¡Ay de quien edifica una ciudad con sangre, y funda un pueblo en la injusticia!
- 13 ¿No viene de Yahveh Sebaot que los pueblos se fatiguen para el fuego y las gentes se agoten para nada?
- 14 = ¡Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar! =
- 15 ¡Ay del que da de beber a sus vecinos, y les añade su veneno hasta embriagarlos, para mirar su desnudez!
- 16 ¡Te has saciado de ignominia, no de gloria! ¡Bebe tú también y enseña tu prepucio! ¡A ti se vuelve el cáliz de la diestra de Yahveh, y la ignominia sobre tu gloria!
- 17 Pues la violencia hecha al Líbano te cubrirá y la matanza de los animales te aterrará, (por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a la ciudad y a todos los que la habitan).
- 18 ¿De qué sirve una escultura para que su autor la esculpa, una imagen fundida, un oráculo engañoso, para que en ellos confíe el autor de tal obra haciendo ídolos mudos?
- 19 ¡Ay de quien dice al madero: «Despierta», «Levántate», a la piedra muda! ¿Da ello algún oráculo? ¡Está, sí, cubierto de oro y plata, pero ni un soplo en su interior!
- 20 Mas Yahveh está en su santo Templo: ¡silencio ante él, tierra entera!

### Capítulo 3

- 1 Oración del profeta Habacuc, en el tono de las lamentaciones.
- 2 ¡Yahveh, he oído tu fama, tu obra venero, Yahveh! ¡En medio de los años hazla revivir en medio de los años dala a conocer, aun en la ira acuérdate de tener compasión!
- 3 Viene Dios de Temán, el Santo, del monte Parán. Su majestad cubre los cielos, de su gloria está llena la tierra.
- 4 Su fulgor es como la luz, rayos tiene que saltan de su mano, allí se oculta su poder.
- 5 Delante de él marcha la peste, sale la fiebre tras sus pasos.
- 6 Se planta él y hace temblar la tierra, mira y hace estremecerse a las naciones; se desmoronan los montes eternos, se hunden los collados antiguos, ¡sus caminos de siempre!
- 7 En desgracia he visto las tiendas de Kusán, se estremecen los pabellones de Madián.
- 8 ¿Contra los ríos arde tu cólera, Yahveh, contra el mar tu furor, para que montes en tus caballos, en tus carros de victoria?

- 9 Tú desnudas tu arco, sacias su cuerda de saetas. De ríos surcas tú la tierra;  
10 te ven y se espantan los montes, un diluvio de agua pasa, el abismo deja oír su voz. En alto levanta sus manos  
11 el sol, la luna se detiene en su sitio, a la luz de tus saetas que parten, al fulgor del centellear de tu lanza.  
12 Con furia atraviesas la tierra, con cólera pisoteas las naciones.  
13 Tú sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido. Estrellas la cabeza de la casa del impío, desnudas sus cimientos hasta el cuello. = Pausa. =  
14 Traspasas con tus dardos la cabeza de sus nobles que se lanzaban para dispersarnos con su estrépito, como si fuesen a devorar al desdichado en su escondrijo.  
15 Tú surcas el mar con tus caballos, el borbotar de las inmensas aguas.  
16 ¡He oído y mis entrañas se estremecen, a esa voz titubean mis labios, penetra la caries en mis huesos, bajo mí tiemblan mis pasos! Tranquilo espero el día de la angustia, que va a subir sobre el pueblo que nos asalta.  
17 (Pues la higuera no volverá a echar brotes, ni habrá que recoger en las viñas. Fallará la cosecha del olivo, los campos no darán alimento, faltará el ganado menor en el aprisco, no habrá ganado mayor en los establos.)  
18 ¡Mas yo en Yahveh exultaré, jubilaré en el Dios de mi salvación!  
19 Yahveh mi señor es mi fuerza, él me da pies como los de ciervas, y por las alturas me hace caminar. Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE SOFONÍAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver

**SOFONÍAS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos



**SOFONÍAS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

**SOFONÍAS**

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

**Los libros de los profetas.**

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores. La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

## SOFONÍAS

*Según el título de su librito, Sofonías profetizó en tiempo de Josías, 640-609. Sus ataques contra las costumbres extranjeras, 1 8, y los cultos de los falsos dioses, 1 4-5, sus censuras a los ministros, 1 8, y su silencio respecto del rey indican que predicó antes de la reforma religiosa y durante la minoría de Josías, entre el 640 y el 630, o sea, inmediatamente antes de que comenzara el ministerio de Jeremías. Judá, privada por Senaquerib de una parte de su territorio, vivió bajo la dominación asiria, y los reinados impíos de Manasés y de Amón favorecieron el desorden religioso. Pero el debilitamiento de Asiria suscitó en este tiempo la esperanza de una restauración nacional que iría acompañada de una reforma religiosa.*

*El libro se divide en cuatro breves secciones: el Día de Yahvé, 1 2 - 2 3; contra las naciones, 2 4-15; contra Jerusalén, 3 1-8; promesas, 3 9-20. Se ha querido eliminar sin razón suficiente algunos oráculos contra las naciones y todas las promesas de la última sección; como todas las colecciones proféticas, la de Sofonías ha recibido retoques y adiciones, pero son poco numerosos; especialmente los anuncios de la conversión de los paganos, 2 11 y 3 9-10, extraños al contexto, se inspiran en el Segundo Isaías; se discute mucho la autenticidad de los pequeños salmos 3 14-15 y 16-18<sup>a</sup> y se acepta la fecha del tiempo del Destierro para los últimos versículos, 3 18<sup>b</sup>-20.*

*El mensaje de Sofonías se resume en un anuncio del Día de Yahvé (ver Amós), una catástrofe que alcanzará a las naciones tanto como a Judá. A ésta se le condena por sus culpas religiosas y morales, inspiradas por el orgullo y la rebeldía, 3 1.11. Sofonías posee del pecado una noción profunda que anuncia la de Jeremías: es un atentado personal contra el Dios vivo. El castigo de las naciones es una advertencia, 3 7, que debería llevar al pueblo a la obediencia y a la*

*humildad, 2 3, y la salvación sólo se promete a un «resto» humilde y modesto, 3 12-13. El mesianismo de Sofonías se reduce a este horizonte, ciertamente limitado, pero que descubre el contenido espiritual de las promesas.*

*El opúsculo de Sofonías tuvo una influencia limitada y sólo una vez es utilizado en el Nuevo Testamento, Mt 13 41. Pero la descripción del Día de Yahvé, 1 14-18, inspiró la de Joel y deparó a la Edad Media el comienzo del Dies irae.*

## LIBRO DE SOFONÍAS

1 <sup>1</sup> Palabra de Yahvé dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

### I. El día de Yahvé en Judá

#### Preludio cósmico.

<sup>2</sup> ¡Voy a aventarlo todo sobre la faz de la tierra!  
 —oráculo de Yahvé—.

<sup>3</sup> Aventaré hombres y bestias, aventaré aves del cielo y peces del mar, haré tropezar a los impíos; extirparé a los hombres de la faz de la tierra  
 —oráculo de Yahvé—.

#### Contra el culto de los dioses extranjeros.

<sup>4</sup> Extenderé mi mano contra Judá, contra todos los habitantes de Jerusalén, y extirparé de este lugar lo que queda de Baal, el nombre de ministros y sacerdotes,

<sup>5</sup> los que se postran en los terrados ante el ejército del cielo, los que se postran ante Yahvé y juran por Milcón,

<sup>6</sup> los que no siguen a Yahvé, los que no buscan a Yahvé ni le consultan.

<sup>7</sup> ¡Silencio ante el Señor Yahvé, que está cerca el Día de Yahvé! Yahvé ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus invitados.

#### Contra los altos dignatarios de la corte.

<sup>8</sup> El día del sacrificio de Yahvé yo visitaré a los príncipes, a los hijos del rey, y a todos los que visten ropas extranjeras.

## SOFONÍAS

<sup>9</sup> Aquel día visitaré  
a todos los que saltan el umbral,  
los que llenan la casa de su señor  
de violencia y de fraude.

### Contra los comerciantes de Jerusalén.

<sup>10</sup> Aquel día habrá —oráculo de Yahvé—  
gritos de auxilio en la Puerta del Pescado,  
gemidos en el Barrio Nuevo,  
desastre sonado en las colinas.

<sup>11</sup> ¡Gemid, habitantes del Mortero,  
que han sido aniquilados los mercaderes,  
exterminados los que pesan la plata!

### Contra los incrédulos.

<sup>12</sup> Sucederá en el tiempo aquel  
que escrutaré a Jerusalén con lámparas,  
pediré cuentas a los hombres  
que se apelmazan en sus heces,  
los que dicen en su interior:

«¡Ni bien ni mal hace Yahvé!»

<sup>13</sup> Será dada al saqueo su riqueza,  
sus casas a la devastación;  
casas construyeron, mas no las habitarán,  
viñas plantaron, mas no beberán su vino.

### El Día de Yahvé .

<sup>14</sup> ¡Se acerca el gran Día de Yahvé,  
se acerca, viene a toda prisa!  
¡Amargo el vocerío del día de Yahvé,  
entonces gritará hasta el soldado!

<sup>15</sup> Aquel día será día de ira,  
día de angustia y aprieto,  
día de devastación y desolación,  
día de tinieblas y oscuridad,  
día de nubes y densa niebla,  
<sup>16</sup> día de trompeta y griterío,  
contra las ciudades fortificadas,  
contra los altos baluartes.

<sup>17</sup> Pondré a los hombres en aprieto,  
y ellos andarán como ciegos  
(porque pecaron contra Yahvé);  
su sangre se derramará como polvo,  
su carne como excrementos.

<sup>18</sup> Ni su plata ni su oro  
podrán salvarlos  
el Día de la ira de Yahvé,  
cuando el fuego de su celo  
devore la tierra entera;  
pues acabará de forma terrorífica  
con todos los habitantes de la tierra.

### Conclusión. Exhortación a la conversión.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Reuníos, congregaos,  
gente sin vergüenza,

<sup>2</sup> antes que seáis aventados  
como el tamo que en un día pasa;

antes que caiga sobre vosotros  
el ardor de la ira de Yahvé  
(antes que caiga sobre vosotros  
el Día de la ira de Yahvé).

<sup>3</sup> Buscad a Yahvé,  
vosotros, humildes de la tierra,  
que cumplís sus mandatos;  
buscad la justicia,  
buscad la humildad;  
quizá encontréis cobijo  
el Día de la ira de Yahvé.

## II. Contra las naciones

### El enemigo por occidente: los filisteos .

<sup>4</sup> Gaza quedará desamparada,  
Ascalón desolada,  
Asdod, expulsada al mediodía,  
Ecrón, arrancada de raíz.

<sup>5</sup> ¡Ay de los habitantes de la costa,  
nación de los quereteos!

Palabra de Yahvé contra vosotros:  
«Canaán, tierra de filisteos,  
te destruiré, te dejaré sin habitantes;

<sup>6</sup> la costa quedará convertida en pastizales,  
en pradera de pastores,  
en apriscos de ovejas.»

<sup>7</sup> Y será la franja costera  
para el Resto de la casa de Judá:  
allí pacerán, y a la tarde  
reposarán en las casas de Ascalón,  
cuando los visite Yahvé su Dios  
y los traiga de su cautiverio.

### Enemigos por oriente: Moab y Amón.

<sup>8</sup> He oído los insultos de Moab,  
los denuestos lanzados por Amón,  
cuando insultaron a mi pueblo,  
y prosperaron a costa de su tierra.

<sup>9</sup> Por eso, ¡por mi vida  
—oráculo de Yahvé Sebaot,  
Dios de Israel—  
que Moab quedará como Sodoma,  
los habitantes de Amón como Gomorra:  
cardizal y mina de sal,  
desolación para siempre!  
El Resto de mi pueblo los saqueará,  
los que queden de mi nación los heredarán.

<sup>10</sup> Éste será el precio de su orgullo,  
por insultar, por prosperar  
a costa del pueblo de Yahvé Sebaot.

<sup>11</sup> Yahvé se les mostrará terrible,  
cuando deje sin fuerzas  
a todos los dioses de la tierra,  
y se postren ante él,  
cada una en su lugar,  
todas las islas de los paganos.

**El enemigo por el sur: Cus.**

<sup>12</sup> También vosotros, nubios:  
 «Seréis atravesados por mi espada».

**El enemigo por el norte: Asiria.**

<sup>13</sup> Extenderá su mano contra el norte,  
 destruirá a Asiria,  
 dejará a Nínive desolada,  
 árida como el desierto.

<sup>14</sup> Se tumbarán en medio de ella  
 rebaños y toda suerte de animales:  
 hasta la lechuza y el erizo  
 pasarán la noche entre sus capiteles.  
 El búho ululará en la ventana,  
 graznará el cuervo en el umbral,  
 porque el cedro fue arrancado.

<sup>15</sup> Así quedará la ciudad bulliciosa,  
 la que tranquila reposaba,  
 la que decía en su interior:  
 «¡Yo, y nadie más!»  
 ¡Qué desolada ha quedado,  
 convertida en guarida de animales!  
 Todo el que pasa a su lado  
 silba y agita su mano.

**III. Contra Jerusalén**

**Contra los dirigentes de la nación.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> ¡Ay de la rebelde, la impura,  
 la ciudad opresora!

<sup>2</sup> No ha escuchado la voz,  
 no ha aceptado la corrección;  
 en Yahvé no ha confiado,  
 no se ha acercado a su Dios.

<sup>3</sup> Los príncipes que habitan en ella  
 son leones rugientes;  
 sus jueces, como lobos esteparios,  
 no dejan un hueso para la mañana.

<sup>4</sup> Sus profetas, fanfarrones,  
 hombres traicioneros;  
 sus sacerdotes profanan lo santo  
 y violan la Ley.

<sup>5</sup> Vive en ella Yahvé el justo,  
 que no comete injusticia;  
 cada mañana dicta sentencia,  
 no falla al amanecer  
 (pero el inicuo no conoce la vergüenza).

**La lección de las naciones.**

<sup>6</sup> He exterminado a las naciones,  
 sus baluartes han sido derruidos,  
 he dejado desiertas sus calles,  
 sin nadie que transite;  
 han sido arrasadas sus ciudades,  
 no quedan hombres ni habitantes.

<sup>7</sup> Pensé: «Ella al menos me temerá,  
 sabrá aceptar la corrección;

no podrá apartar de sus ojos  
 todo lo que la he castigado.»  
 Pero al punto han corrompido  
 todas sus acciones.

<sup>8</sup> Por eso, esperad —oráculo de Yahvé—  
 el día en que me levante para acusar,  
 porque voy a reunir a las naciones,  
 voy a congrega a los reinos,  
 para derramar sobre vosotros mi furor,  
 todo el ardor de mi cólera.  
 (Porque el fuego de mi celo  
 devorará la tierra entera.)

**IV. Promesas**

**Conversión de los pueblos.**

<sup>9</sup> Entonces purificaré el labio de los pueblos,  
 para que invoquen todos el nombre de Yahvé,  
 y le sirvan bajo un mismo yugo.

<sup>10</sup> Desde allende los ríos de Etiopía,  
 mis suplicantes, mi Dispersión,  
 vendrán a mí con ofrendas.

**El humilde Resto de Israel .**

<sup>11</sup> Aquel día no tendrás que avergonzarte  
 de los delitos cometidos contra mí;  
 entonces arrancaré de tu seno  
 a tus alegres fanfarrones,  
 y no volverás a engreírte  
 en mi santo monte.

<sup>12</sup> Dejaré en medio de ti  
 un pueblo humilde y pobre;  
 se cobijará al amparo de Yahvé

<sup>13</sup> el Resto de Israel.

Ya no cometerán injusticias  
 ni dirán mentiras,  
 ya no ocultará su boca  
 una lengua embustera.  
 Se apacentarán y reposarán,  
 sin que nadie los espante.

**Salmos de júbilo a Sión.**

<sup>14</sup> ¡Grita alborozada, Sión,  
 lanza clamores, Israel,  
 celébralo alegre de todo corazón,  
 ciudad de Jerusalén!

<sup>15</sup> Que Yahvé ha anulado tu sentencia,  
 ha alejado a tu enemigo.  
 ¡Yahvé, Rey de Israel, está en medio de ti,  
 ya no temerás mal alguno!

<sup>16</sup> Aquel día se dirá a Jerusalén:  
 ¡No tengas miedo, Sión,  
 no desfallezcan tus manos!

<sup>17</sup> Yahvé tu Dios está en medio de ti,  
 ¡un poderoso salvador!  
 Exulta de gozo por ti,  
 te renueva con su amor;

## **SOFONÍAS**

danza por ti con gritos de júbilo,  
<sup>18</sup> como en los días de fiesta.

### **Vuelta de los dispersos.**

Apartaré de tu lado la desgracia,  
el oprobio que pesa sobre ti.

<sup>19</sup> Voy a condenar al exterminio  
a todos tus opresores;  
salvaré a la coja,  
reuniré a la descarriada,  
les daré fama y renombre  
en la tierra donde fueron humilladas.

<sup>20</sup> En aquel tiempo os traeré,  
en aquel tiempo os congregaré.  
Entonces os daré renombre y fama  
entre todos los pueblos de la tierra,  
cuando restaure vuestra suerte  
ante vuestros propios ojos,  
dice Yahvé.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE AGEO

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver



Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

### **La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

**Los Doce Profetas.**

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.*

*La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

**AGEO**

*Con Ageo comienza el último período profético, el posterior al Destierro. Aparece aquí un cambio llamativo: antes del Destierro el santo y seña de los profetas había sido el Castigo; durante el Destierro se había convertido en Consolación, y ahora es Restauración. Ageo llega en un momento decisivo para la formación del Judaísmo: el nacimiento de la nueva comunidad de Palestina. Sus breves exhortaciones están fechadas con exactitud a finales de agosto o mediados de diciembre del 520. Los primeros judíos vueltos de Babilonia para reconstruir el Templo se desanimaron en seguida. Pero los profetas Ageo y Zacarías reavivaron las energías e indujeron al gobernador Zorobabel y al sumo sacerdote Josué a proseguir los trabajos del Templo, lo que se hizo en septiembre del 520, 1 15, ver Esd 5 1.*

*Éste es el objetivo de los cuatro breves sermones que componen el libro: Dios ha echado a perder los frutos de la tierra porque el Templo sigue en ruinas, pero su reconstrucción traerá una era de prosperidad; a pesar de su modesta apariencia, este nuevo Templo eclipsará la gloria del antiguo, y se promete el poderío a Zorobabel, el elegido de Yahvé.*

*Se presenta la construcción del Templo como condición de la venida de Yahvé y del establecimiento de su reino; va a inaugurarse la era de la salvación escatológica. Así se cristaliza en torno al santuario y al descendiente de David la esperanza mesiánica que Zacarías va a expresar con más claridad.*

**LIBRO DE AGEO****La reconstrucción del Templo.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> El año segundo del rey Darío, el día primero del sexto mes, fue dirigida la palabra de Yahvé, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, en estos términos: <sup>2</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Este pueblo dice: «¡Todavía no ha llegado el momento de reedificar el Templo de Yahvé!» <sup>3</sup> (Dirigió entonces Yavé la palabra, por medio del profeta Ageo, en estos términos:) <sup>4</sup> «¿Os ha llegado acaso el momento de habitar en casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas?» <sup>5</sup> Pues ahora, así dice Yahvé Sebaot: Prestad atención a la situación en que os halláis. <sup>6</sup> Habéis sembrado mucho y cosechado poco; habéis comido, pero sin quitar el hambre; habéis bebido, pero sin apagar la sed; os habéis vestido, mas sin calentaros; y el jornalero ha metido su jornal en saco roto. <sup>7</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Prestad atención a la situación en que os halláis. <sup>8</sup> Subid a la montaña, traed madera y reedificad el Templo; yo la aceptaré gustoso y me sentiré honrado, dice Yahvé. <sup>9</sup> Esperabais mucho, y bien poco es lo que hay. Y lo que metisteis en casa yo lo aventé. ¿Por qué? —oráculo de Yahvé Sebaot— Porque mi Casa está en ruinas, mientras vosotros os cobijáis cada uno en su casa. <sup>10</sup> Por eso, por culpa vuestra, los cielos han negado la lluvia y la tierra ha negado su producto. <sup>11</sup> Yo he convocado a la sequía sobre la tierra y sobre los montes, sobre el trigo, el mosto y el aceite, sobre todo lo que produce el suelo, sobre los hombres y el ganado, y sobre todos vuestros trabajos.»

<sup>12</sup> Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el Resto del pueblo escucharon la voz de Yahvé, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, según la misión que Yahvé su Dios le había encomendado, y el pueblo tuvo miedo de Yahvé. <sup>13</sup> Entonces Ageo, el mensajero de Yahvé, habló así al pueblo, en virtud del mensaje de Yahvé: «Yo estoy con vosotros, oráculo de Yahvé.» <sup>14</sup> Y Yahvé movió el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, el espíritu de Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el Resto del pueblo. Y vinieron y emprendieron las obras del Templo de Yahvé Sebaot, su Dios. <sup>15</sup> Era el día veinticuatro del sexto mes.

## AGEO

### La gloria del Templo.

2 El año segundo del rey Darío, <sup>1</sup> el día veintiuno del séptimo mes, dirigió Yahvé la palabra, por medio del profeta Ageo, en estos términos: <sup>2</sup> Habla ahora a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al Resto del pueblo, y diles: <sup>3</sup> ¿Quién queda entre vosotros que haya visto este Templo en su primer esplendor? Y ¿qué es lo que veis ahora? ¿Verdad que os parece que no existe? <sup>4</sup> ¡Pero ahora ten ánimo, Zorobabel, oráculo de Yahvé; ánimo, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, ánimo, pueblo todo de la tierra! —oráculo de Yahvé—. ¡A la obra, que estoy con vosotros —oráculo de Yahvé Sebaot—, <sup>5</sup> según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto; y mi espíritu sigue en medio de vosotros: no temáis! <sup>6</sup> Pues así dice Yahvé Sebaot: Dentro de muy poco tiempo sacudiré los cielos y la tierra, el mar y el suelo firme, <sup>7</sup> sacudiré todas las naciones; llegarán entonces los tesoros de todas las naciones, y yo llenaré de gloria este Templo, dice Yahvé Sebaot. <sup>8</sup> ¡Mía es la plata y mío el oro! —oráculo de Yahvé Sebaot—. <sup>9</sup> Grande será la gloria de este Templo, la del segundo mayor que la del primero, dice Yahvé Sebaot, y proporcionaré paz a este lugar —oráculo de Yahvé Sebaot—.

### Consulta a los sacerdotes.

<sup>10</sup> El día veinticuatro del noveno mes, el año segundo de Darío, dirigió Yahvé la palabra al profeta Ageo en estos términos: <sup>11</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Pregunta a los sacerdotes sobre la Ley. Diles: <sup>12</sup> «Si lleva alguien carne sagrada en el halda de su vestido, y toca con su halda pan, guiso, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿quedará ésta santificada?» Respondieron los sacerdotes: «No.» <sup>13</sup> Continuó Ageo: «Si alguien, que se ha hecho impuro con el contacto de un cadáver, toca alguna de esas cosas, ¿quedará impura?» Respondieron los sacerdotes: «Sí.» <sup>14</sup> Entonces Ageo siguió diciendo: «Así es este pueblo, así esta nación por lo que a mí respecta —oráculo de Yahvé—; todas sus tareas y lo que ofrecen aquí no es más que impureza»

### Promesa de prosperidad agrícola.

<sup>15</sup> Y ahora prestad atención a partir de este día. Antes de empezar a construir el Templo de Yahvé, <sup>16</sup> ¿qué os pasaba? Que ibais a un montón de grano en busca de veinte fanegas, y no había más que diez; que entrabais en el lagar a sacar cincuenta cántaros, y no había más que veinte. <sup>17</sup> Yo castigué vuestras labores con tizón, añublo y granizo, pero ninguno os volvisteis a mí —oráculo de Yahvé—. <sup>18</sup> Prestad, pues, atención

a partir de este día (desde el día veinticuatro del noveno mes, día en que se echaron los cimientos del Templo de Yahvé, prestad atención): <sup>19</sup> ¿hay grano ahora en el granero? Pues si ni la vid ni la higuera ni el granado ni el olivo producían fruto, desde este día yo los bendeciré.

### Promesa a Zorobabel.

<sup>20</sup> Yahvé dirigió la palabra por segunda vez a Ageo, el día veinticuatro del mes, en estos términos: <sup>21</sup> Habla a Zorobabel, gobernador de Judá y dile: Voy a sacudir los cielos y la tierra. <sup>22</sup> Volcaré los tronos de los reyes y destruiré el poder de los reinos paganos, volcaré los carros de guerra con sus aurigas, y serán abatidos caballos y caballeros, cada uno por la espada de su camarada. <sup>23</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé Sebaot— te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Sealtiel, siervo mío —oráculo de Yahvé—, y te haré mi anillo de sello, pues tú eres mi elegido —oráculo de Yahvé Sebaot—.

## **INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE ZACARÍAS**

### **INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS**

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### **El profetismo.**

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo, que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10;

10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevar, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24.

El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8, etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver



**ZACARÍAS**

Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...

Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.

El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.

Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10 1s; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como

sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.

Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.

El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.

El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.

Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión oficial. A veces los profetas aparecen junto a los

sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### El movimiento profético.

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15.18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 passim; Jonás en tiempo de

Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos

**ZACARÍAS**

*están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is 40-55. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn 9 6.10, ver ya Za 7 7.12; y Za 13 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl 3 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch2 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt 11 9; Lc 7 26.*

**La doctrina de los profetas.**

*Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.*

*El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica*

*monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am 9 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am 1-2 (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr 27 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am 6 11; Is 7 18-19; 10 6; Jr 5 15-17, pero los frena cuando quiere, Is 10 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr 7 7, y que el Templo es su morada, Is 6; Jr 7 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi 3 12; Jr 7 12-14; 26; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez 10 18-22; 11 22-23.*

*Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os 2 7-15; Jr 2 5-13. 27-28; 5 7; 16 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is 40 19-20; 41 6-7.21-24; 44 9-20; 46 1-7; ver Jr 10 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba 6) y Dn 14. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is 44 6-8; 46 1-7.9.*

*Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is 6 y otros muchos pasajes: 1 4; 5 19.24; 10 17.20, etc., pero también Os 11 9; Is 40 25; 41 14.16.20, etc.; Jr 50 29; 51 5; Ha 1 12; 3 3. Está rodeado de misterio, Is 6; Ez 1, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os 2; Jr 2 2-7; 3 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez 16 y 23.*

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los*

profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.

Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.

La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron en Israel o Judá después de la caída de Samaria o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los

desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.

Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.

Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido de Yahvé no es un rey davidico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación

## ZACARÍAS

de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en visperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.

La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.

### Los libros de los profetas.

Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.

En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.

Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25 3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36

32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.

Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.

Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquellas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.

Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.

### Los Doce Profetas.

El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores.

La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.

## ZACARÍAS

El libro de Zacarías se compone de dos partes muy distintas: **1-8** y **9-14**. Tras una introducción, fechada en octubre-noviembre del 520, dos meses después de la primera profecía de Ageo, el libro refiere ocho visiones del profeta que comienzan en febrero del 519, **1 7 - 6 8**, seguidas de la coronación simbólica de Zorobabel (los escribas introdujeron el nombre del sumo sacerdote Josué cuando se desvanecieron las esperanzas puestas en Zorobabel y el sacerdocio retuvo todo el poder), **6 9-14**. El cap. **7** es una ojeada retrospectiva al pasado nacional, y el cap. **8** abre perspectivas de salvación mesiánica, ambos a propósito de un problema sobre el ayuno, planteado en noviembre del 518.

Este conjunto bien fechado y de pensamiento homogéneo es ciertamente auténtico; lleva, sin embargo, las huellas de una revisión, hecha por el profeta mismo o por sus discípulos. Por ejemplo, los anuncios universalistas de **8 20-23** han sido añadidos después de **8 18-19**, que constituye una conclusión.

Zacarías se preocupa, como Ageo, de la reconstrucción del Templo, se extiende más que él al hablar de la restauración nacional y de sus exigencias de pureza y moralidad, y la espera escatológica resulta en él más apremiante. Esta restauración ha de dar paso a una era mesiánica en que el sacerdocio representado por Josué será exaltado, **3 1-7**, pero en el que la realeza será ejercida por el «Germen», **3 8**, término mesiánico que **6 12** aplica a Zorobabel. Los dos Ungidos, **4 14**, gobernarán en perfecta armonía, **6 13**. Así, Zacarías resucita la vieja idea del mesianismo real, pero la asocia a las preocupaciones sacerdotales de Ezequiel, cuya influencia se advierte en muchos puntos: papel preponderante de las visiones, tendencia apocalíptica y afán de pureza. Los mismos rasgos y la importancia que se concede a los ángeles son un anticipo de Daniel.

La segunda parte, **9-14**, que por lo demás comienza con un título nuevo, **9 1**, es del todo diferente. Las piezas no tienen fecha y son anónimas. Ya no se habla de Zacarías ni de Josué ni de Zorobabel ni de la construcción del Templo. El estilo es diferente y utiliza con frecuencia los libros anteriores, sobre todo Jeremías y Ezequiel. El horizonte histórico ya no es el mismo: Asur y Egipto vienen a ser nombres simbólicos de todos los opresores.

Estos capítulos han sido compuestos con gran probabilidad en los últimos decenios del siglo IV a.C., después de la conquista de Alejandro. A pesar de los esfuerzos últimamente renovados para probar su unidad, debemos admitir que son heterogéneos. Se distinguen dos secciones, introducidas cada una de ellas por un título, **9-11** y **12-14**; la primera está casi en su totalidad en verso, la segunda casi enteramente en prosa. Se habla de un Deutero-Zacarías y de un Tritio-Zacarías. En realidad se trata de dos composiciones que también por su parte son heterogéneas. La primera se vale al parecer de antiguos trozos poéticos, preexílicos, y se refiere a sucesos históricos difíciles de precisar (la aplicación de **9 1-8** a la conquista de Alejandro parece la más probable). La segunda parte, **12-14**, describe con terminología apocalíptica las pruebas y las glorias de la Jerusalén de los últimos tiempos. Pero la escatología tampoco está ausente de la primera parte y algunos temas se encuentran en las dos secciones, por ejemplo, el de los «pastores» del pueblo, **10 2-3**; **11 4-14**; **13 7-9**.

Esta parte del libro es importante sobre todo por su doctrina mesiánica, poco unificada por lo demás: resurgimiento de la Casa de David, **12** passim, espera de un Mesías humilde y manso, **9 9-10**, pero anuncio misterioso del Traspasado, **12 10**, teocracia guerrera, **10 3 - 11 3**, pero también cultural al estilo de Ezequiel, **14**. Estos rasgos se armonizarán en la persona de Cristo, y el Nuevo Testamento cita con frecuencia estos capítulos de Zacarías o al menos alude a ellos, por ejemplo Mt **21 4-5**; **27 9** (combinado con Jeremías); **26 31 = Mc 14 27**; Jn **19 37**.

## **LIBRO DE ZACARÍAS**

### **Primera parte**

#### **Exhortación a la conversión.**

1 <sup>1</sup> El octavo mes del año segundo de Darío dirigió Yahvé la palabra al profeta Zacarías (hijo de Berequías), hijo de Idó, en estos términos: <sup>2</sup> «Yahvé se irritó mucho con vuestros antepasados» <sup>3</sup> Les dirás: «Así dice Yahvé Sebaot: Volveos a mí —oráculo de Yahvé Sebaot— y yo me volveré a vosotros, dice Yahvé Sebaot.

<sup>4</sup> No seáis como vuestros antepasados, a quienes los antiguos profetas predicaban así: '¡Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras! Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso —oráculo de Yahvé—. <sup>5</sup> ¿Dónde están ahora vuestros antepasados? ¿Vivirán siempre vuestros profetas? <sup>6</sup> Sin embargo, mis palabras y preceptos encomendados a mis siervos los profetas ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se convirtieron diciendo: 'Yahvé Sebaot nos ha tratado como había decidido, según nuestra conducta y nuestras obras'».

#### **Primera visión: los jinetes.**

<sup>7</sup> El día veinticuatro del undécimo mes (el mes de Sebat), el año segundo de Darío, Yahvé dirigió la palabra al profeta Zacarías (hijo de Berequías), hijo de Idó, en estos términos: <sup>8</sup> He tenido una visión esta noche. Un hombre, a lomos de un caballo alazán, estaba parado entre los mirtos de la hondonada; detrás de él había caballos rojos, alazanes y blancos. <sup>9</sup> Yo pregunté: «¿Quiénes son éstos, señor?» El ángel que hablaba conmigo me contestó: «Yo te enseñaré quiénes son.» <sup>10</sup> Y el hombre que estaba entre los mirtos intervino diciendo: «Éstos son los que ha enviado Yahvé a recorrer la tierra.» <sup>11</sup> Entonces ellos se dirigieron al ángel de Yahvé que estaba entre los mirtos y dijeron: «Hemos recorrido la tierra y hemos visto que toda la tierra vive en paz.» <sup>12</sup> Tomó la palabra el ángel de Yahvé y dijo: «Oh Yahvé Sebaot, ¿hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que estás irritado desde hace setenta años?» <sup>13</sup> Yahvé respondió al ángel que hablaba conmigo palabras buenas, palabras de consuelo. <sup>14</sup> Y el ángel que hablaba conmigo me dijo: «Proclama lo siguiente: Así dice Yahvé Sebaot: Siento celos de Jerusalén y de Sión, unos celos terribles, <sup>15</sup> y estoy sobremanera encolerizado contra las naciones que se sienten seguras y que, cuando me vieron poco encolerizado, contribuyeron al mal. <sup>16</sup> Por eso, así dice Yahvé: Me vuelvo con

piEDAD hacia Jerusalén: en ella será reedificado mi templo —oráculo de Yahvé Sebaot— y el cordel de medir será aplicado a Jerusalén. <sup>17</sup> Clama también y di: Así dice Yahvé Sebaot: Aún han de rebosar mis ciudades de bienes; aún consolará Yahvé a Sión y aún elegirá a Jerusalén.»

#### **Segunda visión: cuernos y herreros.**

2 <sup>1</sup> Alcé luego la vista y tuve una visión: Eran cuatro cuernos. <sup>2</sup> Y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué significan?» Me dijo: «Son los cuernos que dispersaron a Judá (a Israel) y a Jerusalén.» <sup>3</sup> Yahvé me mostró después cuatro herreros. <sup>4</sup> Yo pregunté: «¿Qué vienen a hacer éstos?» Y él me contestó: «(Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, hasta que nadie osó levantar cabeza.) Y éstos han venido a espantarlos (a abatir los cuernos de las naciones que embistieron con sus cuernos a la tierra de Judá para dispersarla).»

#### **Tercera visión: el medidor.**

<sup>5</sup> Alcé la vista y tuve una visión: Era un hombre con un cordel de medir en la mano. <sup>6</sup> Le pregunté: «¿Adónde vas?» Me contestó: «A medir a Jerusalén, a ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud.» <sup>7</sup> En esto, salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel salió a su encuentro <sup>8</sup> y le dijo: «Corre, habla con ese joven y dile: Jerusalén será habitada como ciudad abierta, debido a la multitud de hombres y ganados que albergará en su interior. <sup>9</sup> Y seré para ella —oráculo de Yahvé— muralla de fuego en torno y gloria dentro de ella.»

#### **Dos llamadas a los desterrados.**

<sup>10</sup> ¡Hala, venga, huid del país del Norte —oráculo de Yahvé—,

ya que a los cuatro vientos del cielo yo os esparcí! —oráculo de Yahvé—.

<sup>11</sup> ¡Hala, sálvate, Sión, tú que moras en Babilonia!

<sup>12</sup> Pues así dice Yahvé Sebaot, que tras la gloria me ha enviado a las naciones que os despojaron:

«El que os toca a vosotros toca a la niña de mis ojos.»

<sup>13</sup> Voy a alzar mi mano contra ellas, y serán despojo de sus propios vasallos. Sabréis así que Yahvé Sebaot me ha enviado.

<sup>14</sup> Grita de gozo y alborozo, Sión capital, pues vengo a morar dentro de ti —oráculo de Yahvé—.

<sup>15</sup> Aquel día se unirán a Yahvé numerosas naciones: serán un pueblo para mí,

y yo moraré en medio de ti.  
 Sabrás así que Yahvé Sebaot  
 me ha enviado a ti.

<sup>16</sup> Poseerá Yahvé a Judá  
 como su lote en la Tierra Santa,  
 y elegirá de nuevo a Jerusalén.  
<sup>17</sup> ¡Silencio, todo el mundo, ante Yahvé,  
 pues se despierta en su santa Morada!

#### **Cuarta visión: las vestiduras de Josué.**

**3** <sup>1</sup> Después me mostró al sumo sacerdote Josué,  
 que estaba ante el ángel de Yahvé; a su derecha  
 estaba el Satán para acusarle. <sup>2</sup> Dijo el ángel de  
 Yahvé al Satán: «¡Yahvé te reprima, Satán;  
 reprímate Yahvé, el que ha elegido a Jerusalén!  
 ¿No es éste un tizón sacado del fuego?» <sup>3</sup> Estaba  
 Josué vestido con ropas sucias, de pie ante el  
 ángel. <sup>4a</sup> Tomó éste la palabra y habló así a los  
 que estaban ante él: «¡Quitadle esas ropas sucias  
 y <sup>4c</sup> ponedle un traje de fiesta; <sup>5</sup> colocad en su  
 cabeza una diadema limpia!» Le vistieron un traje  
 de fiesta y le colocaron en la cabeza la diadema  
 limpia. El ángel de Yahvé, que seguía en pie, <sup>4b</sup> le  
 dijo: «Mira, he pasado por alto tu culpa.» <sup>6</sup> Luego  
 el ángel de Yahvé advirtió a Josué: <sup>7</sup> «Así dice  
 Yahvé Sebaot: Si actúas según mis normas y  
 guardas mis mandamientos, estarás al frente de  
 mi templo, y tú mismo guardarás mis atrios: yo  
 dejaré que te acerques con estos que están  
 aquí.»

#### **La venida del «Germen».**

<sup>8</sup> Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus  
 compañeros que están junto a ti —pues son  
 hombres de presagio—: He decidido traer a mi  
 siervo «Germen.» <sup>9</sup> Y ésta es la piedra que pongo  
 delante de Josué; en esta única piedra hay siete  
 ojos; yo mismo grabaré su inscripción —oráculo  
 de Yahvé Sebaot— y quitaré la culpa de esta  
 tierra en un solo día. <sup>10</sup> Aquel día —oráculo de  
 Yahvé Sebaot— os invitaréis unos a otros bajo la  
 parra y bajo la higuera.

#### **Quinta visión: el candelabro y los olivos.**

**4** <sup>1</sup> Volvió el ángel que hablaba conmigo y me  
 despertó como a quien se despierta del sueño. <sup>2</sup>  
 Me preguntó: «¿Qué ves?» Respondí: «Veo un  
 candelabro de oro macizo, con una cazoleta en  
 su vértice: tiene siete lámparas y siete boquillas  
 para las siete lámparas que lleva encima. <sup>3</sup> Hay  
 también dos olivos junto a él, uno a su derecha y  
 otro a su izquierda.» <sup>4</sup> Proseguí y dije al ángel  
 que hablaba conmigo: «¿Qué significa esto,  
 señor?» <sup>5</sup> Me respondió el ángel que hablaba  
 conmigo: «¿No sabes qué significa esto?» Dije:  
 «No, señor.» <sup>6a</sup> Prosiguió de este modo: <sup>10b</sup> «Esas  
 siete cosas son los ojos de Yahvé, que recorren

toda la tierra.» <sup>11</sup> Entonces tomé la palabra y le  
 dije: «¿Qué significan esos dos olivos a derecha e  
 izquierda del candelabro?» <sup>12</sup> (Le pregunté  
 también: «¿Qué significan las dos ramas de olivo  
 que vierten aceite dorado por los dos tubos de  
 oro?») <sup>13</sup> Me dijo: «¿No sabes qué significa  
 esto?» Respondí: «No, señor.» <sup>14</sup> Y me dijo: «Son  
 los dos Ungidos que están al servicio del Señor  
 de toda la tierra.»

#### **Tres palabras sobre Zorobabel.**

<sup>6b</sup> Ésta es la palabra dirigida por Yahvé a  
 Zorobabel: No cuentan el valor ni la fuerza, sino  
 sólo mi Espíritu —dice Yahvé Sebaot—. <sup>7</sup> ¿Quién  
 eres tú, altiva montaña? Ante Zorobabel serás  
 una explanada, y él extraerá la piedra de remate,  
 a los gritos de «¡Bravo, bravo por ella!»

<sup>8</sup> Yahvé me dirigió la palabra en estos términos: <sup>9</sup>  
 Las manos de Zorobabel echaron los cimientos  
 de este Templo y sus manos lo acabarán;  
 (sabréis así que Yahvé Sebaot me ha enviado a  
 vosotros).

<sup>10a</sup> ¿Quién menospreció los modestos  
 comienzos? ¡Se alegrará al ver la plomada en la  
 mano de Zorobabel!

#### **Sexta visión: el libro que vuela.**

**5** <sup>1</sup> Alcé de nuevo la vista y tuve una visión: Era  
 un rollo volando. <sup>2</sup> El ángel me dijo: «¿Qué ves?»  
 Respondí: «Veo un rollo volando, de veinte codos  
 de largo y veinte de ancho.» <sup>3</sup> Y añadió: «Eso es  
 la Maldición que sale sobre la faz de toda esta  
 tierra. Pues, según ella, todo ladrón será  
 expulsado de aquí, y todo el que jura será, según  
 ella, expulsado de aquí. <sup>4</sup> La he dejado en libertad  
 —oráculo de Yahvé Sebaot— para que entre en  
 casa del ladrón y en casa del que jura por mi  
 nombre en falso, para que se aloje en su casa y  
 la consuma, con su maderamen y sus piedras.»

#### **Séptima visión: la mujer dentro de la medida.**

<sup>5</sup> Salió el ángel que hablaba conmigo y me dijo:  
 «Alza ahora la vista y mira eso que sale.» <sup>6</sup> Le  
 pregunté: «¿Qué es eso?» Respondió: «Es la  
 medida que sale.» Y añadió: «Ésta es la culpa de  
 ellos en todo el país.» <sup>7</sup> En esto, se levantó la  
 tapa de plomo y había una mujer sentada en  
 medio de la medida. <sup>8</sup> Dijo él: «Ésta es la  
 Maldad.» La echó dentro de la medida y volvió a  
 poner la tapa de plomo en su boca. <sup>9</sup> Alcé luego  
 la vista y tuve una visión: Aparecieron dos  
 mujeres con las alas desplegadas al viento, pues  
 tenían alas como de cigüeña. Y transportaron la  
 medida entre la tierra y el cielo. <sup>10</sup> Pregunté  
 entonces al ángel que hablaba conmigo:  
 «¿Adónde llevan éstas la medida?» <sup>11</sup> Me  
 respondió: «Van a edificarle una casa en el país



## ZACARÍAS

de Senaar, y cuando esté a punto será colocada allí sobre su base.»

### Octava visión: los carros.

**6** <sup>1</sup> Alcé de nuevo la vista y tuve una visión: Eran cuatro carros que salían de entre dos montes; y los montes eran montes de bronce. <sup>2</sup> El primer carro iba tirado por caballos alazanes, el segundo por caballos negros, <sup>3</sup> el tercero por caballos blancos, y el cuarto por caballos tordos. <sup>4</sup> Tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué significan, señor?» <sup>5</sup> El ángel me respondió: «Son los cuatro vientos del cielo que salen después de presentarse ante el Señor de toda la tierra. <sup>6</sup> Los caballos negros salen hacia el norte; los blancos parten tras de ellos y los tordos salen hacia el sur.» <sup>7</sup> Partían briosos, impacientes por recorrer la tierra. Y les dijo: «Id, recorred la tierra.» Y recorrieron la tierra. <sup>8</sup> Y a mí me gritó en estos términos: «Mira, los que salen hacia el norte van a aplacar mi espíritu en el norte.»

### La corona exvoto.

<sup>9</sup> Yahvé me dirigió la palabra en estos términos: <sup>10</sup> «Haz una colecta entre los deportados: Jelday, Tobías y Yedaías; vienes aquel día y entras en casa de Josías, hijo de Sofonías, adonde han llegado de Babilonia; <sup>11</sup> tomas la plata y el oro, haces una corona, la pones en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac, <sup>12</sup> y le hablas de esta manera: Así dice Yahvé Sebaot: Éste es el hombre llamado Germen: debajo de él habrá germinación (y edificará el templo de Yahvé). <sup>13</sup> Él edificará el templo de Yahvé; llevará las insignias reales, se sentará dominador en su trono; habrá un sacerdote a su derecha, y un consejo de paz entre ambos. <sup>14</sup> Será la corona para Jelday, Tobías y Yedaías, y para el hijo de Sofonías, un memorial de gracia en el templo de Yahvé. <sup>15</sup> Y los que están lejos vendrán y reedificarán el templo de Yahvé. Sabréis entonces que Yahvé Sebaot me ha enviado a vosotros. Así será si de verdad escucháis la voz de Yahvé vuestro Dios.»

### Cuestión sobre el ayuno.

**7** <sup>1</sup> El año cuarto del rey Darío, Yahvé dirigió la palabra a Zacarías, el día cuatro del noveno mes, el mes de Quisleu. <sup>2</sup> Betel-Sarésér había enviado a Réguem-Mélec con sus oficiales a aplacar el rostro de Yahvé, <sup>3</sup> y a decir a los sacerdotes del templo de Yahvé Sebaot y a los profetas: «¿Tendré que observar un día de duelo y abstinencia el quinto mes como lo he hecho durante tantos años?»

### Recuerdo del pasado nacional.

<sup>4</sup> Yahvé me dirigió la palabra en estos términos: <sup>5</sup> Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes y diles: «Cuando habéis ayunado y plañido los meses quinto y séptimo de estos setenta años, ¿habéis ayunado de verdad por mí? <sup>6</sup> Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis en provecho propio? <sup>7</sup> ¿No conocéis las palabras que Yahvé proclamó por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén y las ciudades que la rodeaban vivían en paz, y estaban habitados el Negueb y la Tierra Baja? <sup>8</sup> (Yahvé dirigió la palabra a Zacarías en estos términos: <sup>9</sup> Así dice Yahvé Sebaot): Celebrad juicios justos, practicad entre vosotros el amor y la compasión. <sup>10</sup> No oprimáis a la viuda, al huérfano, al forastero, o al pobre; no maquinéis malas acciones entre vosotros. <sup>11</sup> Pero ellos no quisieron hacer caso; no se dejaron someter y se hicieron los sordos para no escuchar; <sup>12</sup> endurecieron su corazón como el diamante para no oír la Ley y las palabras que Yahvé Sebaot había dirigido por su espíritu, por medio de los antiguos profetas. Entonces montó en cólera Yahvé Sebaot y dijo: <sup>13</sup> Como no han escuchado cuando les he hablado, tampoco los escucharé cuando me llamen. <sup>14</sup> Así que los dispersé por todas las naciones que no conocían, y la tierra quedó devastada tras de ellos: ya nadie iba ni venía. Y así convirtieron una tierra deliciosa en pura desolación.»

### Perspectivas de salvación mesiánica.

**8** <sup>1</sup> Yahvé dirigió la palabra en estos términos:

<sup>2</sup> Así dice Yahvé Sebaot:

Siento celos de Sión,  
unos celos terribles;  
siento por ella pasión,  
una pasión enorme.

<sup>3</sup> Así dice Yahvé:

Volveré a Sión,  
habitaré en medio de Jerusalén.  
Jerusalén se llamará Ciudad-de-Fidelidad,  
y el monte de Yahvé Sebaot, Monte-de-Santidad.

<sup>4</sup> Así dice Yahvé Sebaot:

Aún se sentarán viejos y viejas  
en las plazas de Jerusalén,  
cada cual con su bastón en la mano,  
de tan viejos que se harán;

<sup>5</sup> las plazas de la ciudad se llenarán  
de muchachos y muchachas,  
que jugarán en sus plazas.

<sup>6</sup> Así dice Yahvé Sebaot:

Y si en aquellos días  
esto parece imposible  
al Resto de este pueblo,  
¿también yo he de juzgarlo imposible?  
—oráculo de Yahvé Sebaot—.

<sup>7</sup> Así dice Yahvé Sebaot:  
 Voy a salvar a mi pueblo,  
 a traerlo de oriente,  
 del país donde se pone el sol;  
<sup>8</sup> voy a traerlos para que moren  
 en medio de Jerusalén.  
 Ellos serán mi pueblo  
 y yo seré su Dios  
 con fidelidad y con justicia.

<sup>9</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Recobrad el ánimo,  
 vosotros que oisteis esos días las palabras  
 pronunciadas por los profetas, desde el día en  
 que se echaron los cimientos del templo de  
 Yahvé Sebaot para reconstruirlo. <sup>10</sup> Porque hasta  
 esos días no había paga ni para los hombres ni  
 para el ganado; no había paz para hacer una vida  
 normal, a causa del enemigo, y yo había dado  
 rienda suelta a los enfrentamientos entre los  
 hombres. <sup>11</sup> Pero ahora ya no seré para el Resto  
 de este pueblo como en días pasados —oráculo  
 de Yahvé Sebaot—. <sup>12</sup> Porque hay simiente de  
 paz: la vid dará su fruto, la tierra dará sus  
 productos y los cielos darán su rocío; y yo daré en  
 posesión al Resto de este pueblo todas estas  
 cosas. <sup>13</sup> Y del mismo modo que fuisteis malditos  
 entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel,  
 así os salvaré yo, y seréis benditos; ¡no tengáis  
 miedo, recobrad el ánimo!

<sup>14</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Aunque decidí haceros  
 mal cuando me irritaron vuestros padres —dice  
 Yahvé Sebaot— y no me arrepentí de ello, <sup>15</sup> en  
 estos días he decidido favorecer a Jerusalén y a  
 la casa de Judá: ¡no temáis!

<sup>16</sup> Esto es lo que debéis hacer: Deciros la verdad  
 unos a otros; juzgar con equidad en vuestros  
 tribunales; <sup>17</sup> no maquinareis el mal entre vosotros, y  
 no aficionaros a jurar en falso, porque odio todas  
 estas cosas —oráculo de Yahvé—.

#### **Respuesta a la cuestión del ayuno.**

<sup>18</sup> Yahvé me dirigió la palabra en estos términos:

<sup>19</sup> «Así dice Yahvé Sebaot: El ayuno de los meses  
 cuarto, quinto, séptimo y décimo será para la  
 casa de Judá ocasión de regocijo, alegría y  
 faustas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la  
 paz.»

#### **Perspectivas de salvación mesiánica.**

<sup>20</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Todavía vendrán  
 pueblos y habitantes de grandes ciudades. <sup>21</sup> Y  
 los habitantes de una ciudad irán a la otra  
 diciendo: «Vamos a aplacar a Yahvé y a visitar a  
 Yahvé Sebaot: ¡yo también voy!» <sup>22</sup> Y vendrán  
 pueblos numerosos y naciones poderosas a  
 visitar a Yahvé Sebaot en Jerusalén, y a aplacar a  
 Yahvé.

<sup>23</sup> Así dice Yahvé Sebaot: Aquellos días, diez  
 hombres de todas las lenguas de las naciones  
 asirán por la orla del manto a un judío diciendo:  
 «Queremos ir con vosotros, porque hemos oído  
 decir que Dios está con vosotros.»

#### **Segunda parte**

**9** <sup>1</sup> Oráculo.

#### **La nueva tierra.**

La palabra de Yahvé  
 llega al país de Jadrac  
 y a Damasco, su lugar de reposo,  
 pues de Yahvé son las ciudades de Aram,  
 lo mismo que las tribus de Israel;

<sup>2</sup> y también la fronteriza Jamat,  
 (Tiro) y Sidón, con fama de sabia.

<sup>3</sup> Tiro se ha construido un baluarte,  
 ha amontonado plata como polvo  
 y oro como barro de las calles.

<sup>4</sup> Pero el Señor la desposeerá:  
 hundirá en el mar su prosperidad,  
 y ella misma será pasto del fuego.

<sup>5</sup> Ascalón lo verá aterrada,  
 Gaza se retorcerá de dolor,  
 y Ecrón, pues su esperanza ha fracasado;  
 desaparecerá de Gaza el rey,  
 Ascalón no será ya habitada,

<sup>6</sup> y un bastardo habitará en Asdod.  
 Truncaré el orgullo de los filisteos;

<sup>7</sup> quitaré la sangre de su boca,  
 y sus abominaciones de sus dientes.

También de él quedará  
 un resto para nuestro Dios;  
 será como una tribu de Judá,  
 y Ecrón será como el jebuseo.

<sup>8</sup> Acamparé junto a mi Casa como guardia  
 contra quien pasa o quien viene;  
 no pasará junto a ellos el opresor,  
 porque ahora vigilo con mis ojos.

#### **El Mesías.**

<sup>9</sup> ¡Exulta sin freno, Sión,  
 grita de alegría, Jerusalén!  
 Que viene a ti tu rey:

justo y victorioso,  
 humilde y montado en un asno,  
 en una cría de asna.

<sup>10</sup> Suprimirá los carros de Efraín  
 y los caballos de Jerusalén;  
 será suprimido el arco de guerra,  
 y él proclamará la paz a las naciones.  
 Su dominio alcanzará de mar a mar,  
 desde el Río al confín de la tierra.

## ZACARÍAS

### La restauración de Israel.

<sup>11</sup> Por la sangre de tu alianza,  
libraré a tus cautivos de la fosa  
vacía, sin agua.

<sup>12</sup> Volved a la fortaleza,  
cautivos de la esperanza;  
hoy mismo, os lo anuncio,  
el doble te he de devolver.

<sup>13</sup> He tensado como un arco a Judá,  
lo he cargado con las flechas de Efraín.  
Voy a incitar a tus hijos, Sión,  
contra tus hijos, Yaván;  
te transformaré en espada de guerrero.

<sup>14</sup> Yahvé aparecerá junto a ellos,  
saldrán como relámpagos sus flechas;  
(el Señor) Yahvé tocará el cuerno  
y avanzará en los torbellinos del sur.

<sup>15</sup> Yahvé Sebaot los escudará,  
devorarán como carne a los honderos,  
beberán la sangre como vino,  
rebotarán como copa de aspersiones,  
como los salientes de un altar.

<sup>16</sup> Aquel día los salvará Yahvé su Dios,  
los pastoreará como a un rebaño,  
serán como piedras de diadema  
refulgentes en su tierra.

<sup>17</sup> ¡Qué prosperidad y hermosura!  
El trigo hará crecer a los jóvenes  
y el mosto a las doncellas.

### Fidelidad a Yahvé.

**10** <sup>1</sup> Pedid a Yahvé la lluvia  
en tiempo de primavera.  
Yahvé, que crea los temporales,  
lluvia copiosa les dará,  
hierba en su campo a cada uno.

<sup>2</sup> Pues los *terafim* predicen falsedad  
y los adivinos ven mentira,  
predicen sueños ilusorios,  
con vanidades quieren consolar;  
por eso emigran como ovejas,  
abatidos por falta de pastor.

### Liberación y vuelta de Israel.

<sup>3</sup> Contra los pastores arde mi cólera,  
a los machos cabríos visitaré.  
Cuando Yahvé Sebaot visite  
a su rebaño, la Casa de Judá,  
hará de ellos su caballo  
victorioso en el combate.

<sup>4</sup> De ellos saldrá la piedra angular,  
de ellos clavijas para la tienda,  
de ellos los arcos para el combate,  
de ellos todos los caudillos.  
Juntos <sup>5</sup> serán como soldados  
que pisan el barro de las calles;  
combatirán, porque Yahvé está con ellos,

y los jinetes quedarán confundidos.

<sup>6</sup> Yo haré fuerte a la casa de Judá,  
victoriosa a la casa de José;  
los repatriaré, me dan pena,  
serán como si no los hubiera desechado,  
pues soy Yahvé su Dios, y les respondo.

<sup>7</sup> Como soldados serán los de Efraín,  
su corazón se alegrará como con vino;  
sus hijos lo verán, se alegrarán,  
todo su ser gozará con Yahvé.

<sup>8</sup> Les silbaré para reunirlos,  
pues los he rescatado,  
y serán tan numerosos como eran.

<sup>9</sup> Los dispersé entre los pueblos,  
en tierras lejanas me recordarán,  
criarán sus hijos y volverán.

<sup>10</sup> Los haré volver de Egipto,  
de Asiria los recogeré,  
los conduciré a Galaad y al Líbano,  
donde no habrá bastante para ellos.

<sup>11</sup> Atravesarán el mar de la angustia  
(él golpeará al mar borrascoso),  
quedará seco el cauce del Nilo.  
Será abatido el orgullo de Asiria,  
y el poder de Egipto llegará a su fin.

<sup>12</sup> Los haré fuertes en Yahvé,  
y en su Nombre marcharán  
—oráculo de Yahvé—.

**11** <sup>1</sup> Abre tus puertas, Líbano,  
que el fuego devore tus cedros.

<sup>2</sup> Gime, ciprés, que el cedro ha caído,  
que los majestuosos han sido arrasados.  
Gemid, encinas de Basán,  
que ha sido abatida la selva impenetrable.

<sup>3</sup> Se oyen gemidos de pastores,  
porque ha sido arrasado su esplendor;  
se oyen rugidos de leones,  
porque ha sido arrasada la flora del Jordán.

### Los dos pastores .

<sup>4</sup> Así dice Yahvé mi Dios: Apacienta las ovejas  
destinadas al matadero; <sup>5</sup> éstas que sus  
compradores matan impunemente, mientras sus  
vendedores dicen: «¡Bendito sea Yahvé; ya soy  
rico!», y a las que no perdonan los pastores. <sup>6</sup>  
Pues yo no perdonaré más a los habitantes de  
esta tierra —oráculo de Yahvé—; entregaré a  
cada uno en manos de su vecino y en manos de  
su rey; cuando aplasten el país, yo no los libraré  
de sus manos. <sup>7</sup> Apacenté, pues, las ovejas de  
matanza destinadas a los tratantes de ovejas, y  
me procuré dos cayados: a uno lo llamé «Gracia»  
y al otro «Vínculo». Me puse a apacentar las  
ovejas, <sup>8</sup> y me deshice de los tres pastores en un  
mes. Pero me impacienté con ellos y ellos se  
hartaron de mí. <sup>9</sup> Entonces dije: «¡No volveré a  
apacentaros; la que tenga que morir, que muera;

la que tenga que desaparecer, que desaparezca; y las que queden, que se coman unas a otras!»<sup>10</sup> Tomé luego mi cayado «Gracia» y lo partí, para romper así la alianza que Yahvé había concluido con todos los pueblos.<sup>11</sup> Quedó rota aquel día, y los tratantes de ovejas que me observaban supieron que era una palabra de Yahvé.<sup>12</sup> Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi jornal; si no, dejadlo.» Ellos pesaron mi jornal: treinta siclos de plata.<sup>13</sup> Yahvé me dijo: «¡Echa al tesoro ese valioso precio en que me han tasado!» Tomé, pues, los treinta siclos de plata y los eché en el tesoro del templo de Yahvé.<sup>14</sup> Después partí mi segundo cayado «Vínculo», para romper así la fraternidad entre Judá e Israel.

<sup>15</sup> Yahvé me dijo también: «Toma el hato de un pastor necio.<sup>16</sup> Pues he pensado suscitar en esta tierra un pastor que no hará caso de la oveja perdida, ni buscará a la extraviada, ni curará a la herida, ni se ocupará de la sana, sino que comerá la carne de las ovejas cebadas, y hasta las uñas les arrancará.

<sup>17</sup> ¡Ay del pastor inútil  
que abandona a las ovejas!  
¡Espada contra su brazo,  
contra su ojo derecho;  
que su brazo se seque del todo,  
que del todo se ciegue su ojo!»

#### **Liberación y renovación de Jerusalén.**

**12** <sup>1</sup> Oráculo. Palabra de Yahvé sobre Israel (<sup>2b</sup> y también sobre Judá). Oráculo de Yahvé, que despliega los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre en su interior.

<sup>2a</sup> Voy a convertir a Jerusalén en una copa de vértigo para todos los pueblos del contorno (durante el asedio contra Jerusalén).

<sup>3</sup> Aquel día haré de Jerusalén una piedra de levantamiento para todos los pueblos: todos los que la levanten se desgarrarán completamente. Y contra ella se congregarán todas las naciones de la tierra.<sup>4</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé— haré que se espanten los caballos y enloquezcan sus jinetes. A todos los pueblos heriré de ceguera. (Pero pondré mis ojos en la casa de Judá.)<sup>5</sup> Entonces dirán para sí los clanes de Judá: «La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en Yahvé Sebaot su Dios.»<sup>6</sup> Aquel día convertiré a los clanes de Judá en un incendio en el bosque, en una antorcha entre gavillas; y devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos del contorno, mientras Jerusalén será de nuevo habitada en su lugar.<sup>7</sup> Salvará Yahvé en primer lugar a las tiendas de Judá, para que el prestigio de la dinastía de David y el prestigio de los habitantes de Jerusalén no crezca a costa de Judá.<sup>8</sup> Aquel día protegerá Yahvé a los

habitantes de Jerusalén: el más flaco entre ellos será aquel día como David, y la dinastía de David será como Dios, como un ángel de Yahvé, al frente de ellos.

<sup>9</sup> Aquel día me dispondré a destruir a todas las naciones que ataquen a Jerusalén;<sup>10</sup> derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí. En cuanto a aquél a quien traspasaron, harán duelo por él como se llora a un hijo único, y le llorarán amargamente como se llora a un primogénito.<sup>11</sup> Aquel día será grande el duelo en Jerusalén, como el duelo de Hadad Rimón en la llanura de Meguidó.<sup>12</sup> Y se lamentará el país, cada familia aparte:

la familia de David aparte  
y sus mujeres aparte;  
la familia de Natán aparte  
y sus mujeres aparte;  
<sup>13</sup> la familia de Leví aparte  
y sus mujeres aparte;  
la familia de Semeí aparte  
y sus mujeres aparte;  
<sup>14</sup> el resto de las familias aparte  
y sus mujeres aparte.

**13** <sup>1</sup> Aquel día habrá una fuente a disposición de la casa de David y de los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza.

<sup>2</sup> Aquel día —oráculo de Yahvé Sebaot— extirparé de esta tierra los nombres de los ídolos y no se volverá a mentarlos; igualmente haré que desaparezcan de esta tierra los profetas y el espíritu de impureza.

<sup>3</sup> Y, si alguien sigue todavía profetizando, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: «¡No puedes vivir, pues dices mentiras en nombre de Yahvé!» Y su padre y su madre que lo engendraron lo traspasarán mientras esté profetizando.<sup>4</sup> Aquel día, cuando profeticen, se avergonzarán los profetas de sus visiones, y no se vestirán el manto de pelo para mentir,<sup>5</sup> sino que dirá cada uno: «¡No soy profeta; soy un campesino, pues la tierra es mi ocupación desde mi juventud!»<sup>6</sup> Y si alguien le dice: «¿Y esas heridas que hay entre tus manos?», responderá: «Las he recibido en casa de mis amigos.»

#### **Invocación a la espada: el nuevo pueblo.**

<sup>7</sup> ¡Despierta, espada,  
contra mi pastor,  
contra mi ayudante!  
—oráculo de Yahvé Sebaot—.  
¡Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas;  
yo volveré mi mano contra los corderos!  
<sup>8</sup> En toda esta tierra  
—oráculo de Yahvé—

## ZACARÍAS

dos tercios serán exterminados (perecerán)  
y el otro tercio quedará en ella.

<sup>9</sup> Meteré en el fuego este tercio:  
lo purgaré como se purga la plata,  
lo refinaré como se refina el oro.  
Él invocará mi nombre  
y yo le responderé;  
diré: «¡Éste es mi pueblo!»  
y él dirá: «¡Yahvé es mi Dios!»

### **El combate escatológico: esplendor de Jerusalén.**

**14** <sup>1</sup> Ya llega el Día de Yahvé en que serán repartidos tus despojos en medio de ti. <sup>2</sup> Yo reuniré a todas las naciones para que ataquen Jerusalén. La ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad partirá al cautiverio, pero el Resto del pueblo no será extirpado de la ciudad. <sup>3</sup> Saldrá entonces Yahvé y combatirá contra esas naciones como el día en que él combate, el día de la batalla. <sup>4</sup> Aquel día se asentarán los pies en el monte de los Olivos que está frente a Jerusalén, al oriente, y el monte de los Olivos se hendirá por el medio de oriente a occidente haciéndose un enorme valle: la mitad del monte se retirará al norte y la otra mitad al sur. <sup>5</sup> Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Yasol; huiréis como cuando el terremoto en tiempos de Ozías, rey de Judá. Y vendrá Yahvé mi Dios y todos los consagrados con él.

<sup>6</sup> Aquel día no habrá frío ni hielo. <sup>7</sup> Será un día único —conocido sólo de Yahvé—: no sucederá la noche al día, pues al atardecer seguirá habiendo luz. <sup>8</sup> Aquel día manarán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar oriental, mitad hacia el mar occidental: manarán tanto en verano como en invierno. <sup>9</sup> Y Yahvé reinará en toda la tierra: ¡aquel día será único Yahvé y único su nombre! <sup>10</sup> Toda esta tierra se transformará en llanura, desde Gueba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Jerusalén seguirá encumbrada y habitada, desde la Puerta de Benjamín hasta el emplazamiento de la antigua Puerta, es decir, hasta la Puerta de los Ángulos, y desde la torre de Jananel hasta los Lagares del rey. <sup>11</sup> Será habitada y no habrá más anatemas: ¡Jerusalén será habitada sin sobresaltos!

<sup>12</sup> Y ésta será la plaga con que castigará Yahvé a todos los pueblos que hayan luchado contra Jerusalén: pudrirá su carne aun estando en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca. <sup>15</sup> Semejante será la plaga de los caballos, mulos, camellos y asnos, y de todo el ganado que haya entonces en los campamentos: ¡una plaga terrible! <sup>13</sup> Aquel día

cundirá entre ellos un pánico sobrecogedor enviado por Yahvé: si uno agarra la mano de su prójimo, éste levantará la mano contra él. <sup>14</sup> También Judá combatirá en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestidos en gran cantidad.

<sup>16</sup> Los supervivientes de todas las naciones que atacaron Jerusalén subirán de año en año a postrarse ante el Rey Yahvé Sebaot y a celebrar la fiesta de las Tiendas. <sup>17</sup> Y la familia del país que no suba a Jerusalén a postrarse ante el Rey Yahvé Sebaot no recibirá lluvia en sus tierras. <sup>18</sup> Si la familia de Egipto no sube ni viene, caerá sobre ella la plaga con que Yahvé herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas. <sup>19</sup> Tal será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Tiendas.

<sup>20</sup> Aquel día estará escrito en los cascabeles de los caballos: «Consagrado a Yahvé», y las ollas del templo de Yahvé serán como los aspersorios que hay ante el altar. <sup>21</sup> Y las ollas de Jerusalén y de Judá estarán consagradas a Yahvé Sebaot; todos los que quieran sacrificar vendrán a hacer uso de ellas, y en ellas cocerán; y aquel día no habrá más comerciantes en el templo de Yahvé Sebaot.

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS LOS PROFETAS Y AL LIBRO DE MALAQUÍAS

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La Biblia hebrea agrupa los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el de los Doce Profetas bajo el título de «Profetas posteriores» y los coloca tras el conjunto Josué-Reyes, al que denomina «Profetas anteriores». La Biblia griega coloca los libros proféticos después de los Hagiógrafos, en un orden distinto del hebreo, y además variable; añade Lamentaciones y Daniel, que la Biblia hebrea colocaba en la última parte de su canon; e incluye textos que no se escribieron o no se conservan en hebreo: el libro de Baruc después de Jeremías, la Carta de Jeremías después de Lamentaciones, y las adiciones al libro de Daniel. En la Iglesia latina, la Vulgata ha conservado lo esencial de esta distribución, pero ha vuelto al orden hebreo, colocando a los doce «Profetas Menores» después de los cuatro «Mayores», y ha incorporado la carta de Jeremías al libro de Baruc, poniendo éste a continuación de Lamentaciones.

#### El profetismo.

En grados diversos y formas variables, las grandes religiones de la antigüedad tuvieron hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. En especial, entre los pueblos vecinos de Israel, se refiere un caso de éxtasis profético en Biblos en el siglo XI a.C.; hay pruebas de la existencia de videntes y profetas en Jamá del Orontes en el siglo VIII; y aparecen en varias ocasiones en Mari del Éufrates en el siglo XVIII a.C. En su forma y contenido, sus mensajes, dirigidos al rey, se parecen a los mensajes de los profetas más antiguos de Israel mencionados en la Biblia. Esta misma ofrece su testimonio sobre el vidente Balaán, llamado desde Aram por el rey de Moab, Nm 22-24, y los 450 profetas de Baal convocados por Jezabel de Tiro y humillados por Elías en el Carmelo, 1 R 18 19-40. Esto hace pensar inmediatamente en los 400 profetas consultados por Ajab, 1 R 22 5-12. Son, como los primeros, un grupo numeroso arrebatado por el éxtasis frenético, pero hablan en nombre de Yahvé. Y si bien en este caso era falsa su pretensión, es cierto que el Yahvismo antiguo reconoció la legitimidad de tal institución. Junto a Samuel aparecen hermandades de inspirados, 1 S 10 5; 19 20, y, en la época de Elías, 1 R 18 4, grupos de «hermanos profetas» mantienen relaciones con Eliseo, 2 R 2 3-18; 4 38s; 6 1s; 9 1, que luego desaparecen, salvo una alusión en Am 7 14. Excitados por la música, 1 S 10 5, estos profetas entraban en trance colectivo,

que se contagiaba después a los asistentes, 1 S 10 10; 10 20-24, o bien remedaban acciones simbólicas, 1 R 22 11.

Se da un caso análogo cuando Eliseo recurre a la música antes de profetizar, 2 R 3 15. Más frecuentes son las acciones simbólicas en los profetas: por ejemplo, Aías de Siló, 1 R 11 29s, también Isaías, Is 20 2-4, con frecuencia Jeremías, Jr 13 1s; 19 1s; 27 2s, y sobre todo Ezequiel, 4 1-5 4; 12 1-7.18; 21 23s; 37 15s. En el curso de estas acciones o fuera de las mismas, se conducen a veces de un modo extraño y pueden pasar por estados psicológicos anormales; pero estas manifestaciones extraordinarias nunca constituyen lo esencial en los profetas cuya actuación y palabras ha conservado la Biblia. Éstos se distinguen claramente de aquellos otros exaltados de las antiguas hermandades.

Llevan, sin embargo, el mismo nombre, nabî'. Aunque el verbo que de él se deriva, a causa del modo de ser de algunos «profetas», viene a significar «delirar» (1 S 18 10 y en otros pasajes), esta acepción derivada no prejuzga el sentido original del sustantivo. Éste, con toda probabilidad, deriva de una raíz que significaba «llamar, anunciar». El nabî' sería «el llamado», o bien «el que anuncia», y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita. El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. Así lo expresan claramente los dos pasajes paralelos de Ex 4 15-16: Aarón será el intérprete de Moisés como si fuera su «boca» y como si Moisés fuera «el dios que le inspira», y 7 1: Moisés será «un dios para Faraón» y Aarón será su «profeta», nabî'; con lo cual rima el dicho de Yahvé a Jeremías: «Mira que he puesto mis palabras en tu boca», Jr 1 9. Los profetas tienen conciencia del origen divino de su mensaje; lo presentan diciendo: «Así habla Yahvé», o «Palabra de Yahvé», o bien «Oráculo de Yahvé».

Esta palabra que les llega es más fuerte que ellos y no la pueden acallar: «Habla el Señor Yahvé, ¿quién no profetizará?», exclama Amós, 3 8, y Jeremías lucha en vano contra esta fuerza, Jr 20 7-9. En un momento de su vida, fueron llamados de modo irresistible por Dios, Am 7 15; Is 6, sobre todo Jr 1 4-10, y elegidos como mensajeros suyos, Is 6 8; y el comienzo de la historia de Jonás demuestra lo que costaba sustraerse a esta misión. Fueron enviados para manifestar la voluntad de Yahvé y ser ellos mismos «señales». No sólo sus palabras, sino también sus acciones, su vida, todo es profecía. El matrimonio real y desgraciado de Oseas es un símbolo, Os 1-3; Isaías ha de pasearse desnudo para servir de presagio, Is 20 3; él mismo y sus hijos son «señales prodigiosas», Is 8 18; la existencia de Jeremías es una enseñanza, Jr 16; y cuando Ezequiel ejecuta las extrañas órdenes de Dios, él mismo es una «señal para la casa de Israel», Ez 4 3; 12 6.11; 24 24. El mensaje divino puede llegar al profeta de muchas maneras: en visión, como la de Is 6 o las de Ez 1, 2, 8,

**MALAQÍAS**

*etc., Dn 8-12, Za 1-6, rara vez en visión nocturna, ver Nm 12 6, como en Dn 7; Za 1 8s; por audición, pero las más de las veces por una inspiración interior (así pueden entenderse generalmente las fórmulas: «Yahvé me dirigió la palabra», «Palabra de Yahvé a...»), ya sea de improviso, ya con ocasión de una circunstancia trivial: la vista de una rama de almendro, Jr 1 11, o de dos cestos de higos, Jr 24, una visita al alfarero, Jr 18 1-4. El profeta transmite el mensaje recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, en parábola o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los pleitos, de los escritos de sabiduría o de los salmos cultuales, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre...*

*Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dotes naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son y no son suyas a la vez. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Yahvé. Puede suceder, como se ha dicho, que este influjo divino provoque exteriormente manifestaciones «anormales», pero sólo se trata de algo accidental, como entre los grandes místicos. En cambio, como también sucede a los místicos, debemos afirmar que esta intervención de Dios en el interior del profeta coloca a éste en un estado psicológico «supranormal». Negarlo, sería rebajar el espíritu profético al rango de la inspiración del poeta, o de las ilusiones de los pseudo-inspirados.*

*El mensaje profético rara vez se dirige a un individuo, Is 22 15s; o lo hace en un contexto más amplio, Jr 20 6; Am 7 17. Hay que exceptuar al rey, que es jefe del pueblo: Natán con David, Elías con Ajab, Isaías ante Ajab y Ezequías, y Jeremías ante Sedecías; y también al sumo sacerdote, jefe de la comunidad al regreso del Destierro, Za 3. Pero, fuera de estas excepciones, lo que distingue a los grandes profetas, cuya obra conservamos, de sus predecesores en Israel y de sus similares en el medio oriental, es que su mensaje se dirige a todo el pueblo. En todos los relatos de vocación, el profeta es enviado al pueblo, Am 7 15; Is 6 9; Ez 2 3; incluso a todos los pueblos, como en el caso de Jeremías, Jr 1 10.*

*Su mensaje atañe al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos, les transmite los deseos divinos. Pero, en cuanto intérprete de Dios, se halla por encima del tiempo, y sus «predicciones» vienen a confirmar y prolongar sus «predicaciones». Puede anunciar un acontecimiento próximo como señal cuya realización justificará sus palabras y su misión, 1 S 10*

*Is; Is 7 14; Jr 28 15s; 44 29-30; prevé el castigo como sanción de las faltas que fustiga, la salvación como recompensa de la conversión que pide. Los profetas más recientes podrán recorrer el velo hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Yahvé, pero siempre resulta una enseñanza para el presente. Sin embargo, como el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que transmite puede rebasar las circunstancias en que se haya pronunciado y aun la conciencia misma del profeta, quedando envuelto en el misterio hasta que el porvenir lo haga explícito realizándolo.*

*Jeremías es enviado «para extirpar y destruir, para reconstruir y plantar». El mensaje profético presenta dos caras; es severo y consolador. Y no hay duda de que a menudo es duro, lleno de amenazas y de reproches, hasta tal punto que esta severidad puede aparecer como señal de la verdadera profecía, Jr 28 8-9, ver Jr 26 16-19; 1 R 22 8. Es que el pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona al profeta. Pero las perspectivas de salvación no se cierran nunca. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no hay razón para cercenar de los profetas más antiguos los anuncios de alegría, que se encuentran ya en Am 9 8-15; Os 2 16-25; 11 8-11; 14 2-9. En el proceder de Dios para con su pueblo, gracia y castigo se complementan.*

*El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, como el poder de Yahvé, cuyas obras anuncia. Los grandes profetas tienen grupos de oráculos contra las naciones, Is 13-23; Jr 46-51; Ez 25-32. Amós comienza con el juicio contra los vecinos de Israel; Abdías profiere un oráculo sobre Edom; de Nahúm sólo tenemos un oráculo contra Ninive, a donde precisamente es enviado Jonás a predicar.*

*El profeta está seguro de hablar en nombre de Yahvé, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Yahvé? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 (y ver los textos arriba citados sobre el anuncio de próximos acontecimientos como «señales» de la verdadera profecía), pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr 23 22; Dt 13 2-6.*

*Los textos citados del Deuteronomio indican que la profecía era una institución reconocida por la religión*

oficial. A veces los profetas aparecen junto a los sacerdotes, Jr 8 1; 23 11; 26 7s, etc.; Za 7 3, etc., y Jeremías nos informa de que en el Templo de Jerusalén había una «cámara de Ben Yojanán, hombre de Dios», probablemente un profeta. De estos hechos y de la semejanza de algunas de sus profecías con piezas litúrgicas, se ha sacado recientemente la conclusión de que los profetas, aun los mayores, habían formado parte del personal del santuario y desempeñado un papel en el culto. La teoría va mucho más allá que los textos en que se apoya, y basta con reconocer cierto vínculo entre los profetas y los centros de vida religiosa, así como una influencia de la liturgia sobre la composición de algunos de sus oráculos, sobre todo en Habacuc, Zacarías y Joel.

La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y de los textos tocantes al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santidad y de sus deseos, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de la obediencia y de su amor. El profetismo así entendido, a pesar de las semejanzas que es posible destacar con fenómenos religiosos en otras religiones y entre los pueblos vecinos, es un fenómeno propio de Israel, uno de los procedimientos de la Providencia divina en la dirección del pueblo elegido.

### **El movimiento profético.**

Siendo éstos el carácter y la función del profeta, no es de extrañar que la Biblia ponga a Moisés a la cabeza del linaje de los profetas, Dt 18 15-18, y le considere como el mayor de todos, Nm 12 6-8; Dt 34 10-12, pues ha conocido a Yahvé cara a cara, le ha hablado boca a boca y ha transmitido su Ley al pueblo. Jamás han faltado en Israel herederos de sus dones, empezando por su sucesor Josué, «en quien está el espíritu», Nm 27 18, ver Dt 34 9. En la época de los Jueces aparecen la profetisa Débora, Jc 4-5, y un profeta anónimo, Jc 6 8; luego surge la gran figura de Samuel, profeta y vidente, 1 S 3 20; 9 9; ver 2 Cro 35 18. Entonces se difunde el espíritu profético en grupos de inspirados, de cuyo extraño comportamiento se ha hablado más arriba, 1 S 10 5; 19 20; luego encontramos las comunidades más sensatas de «los hermanos profetas», 2 R 2, etc. Estas hermandades no tardan en desaparecer, pero hasta después del regreso del Destierro la Biblia habla de profetas en plural, Za 7 3. Fuera de estas comunidades, cuyo influjo sobre la vida religiosa del pueblo no es posible precisar, aparecen personalidades destacadas: Gad, profeta de David, 1 S 22 5; 2 S 24 11; Natán, con el mismo rey, 2 S 7 2s; 12 1s; 1 R 1 11s; Aías en tiempo de Jeroboán, 1 R 11 29s; 14 2s; Jehú, hijo de Jananí, en tiempo de Basá, 1 R 16 7; Elías y Eliseo en tiempo de Ajab y sus

sucesores, 1 R 17 a 2 R 13 *passim*; Jonás en tiempo de Jeroboán II, 2 R 14 25; la profetisa Juldá en tiempo de Josías, 2 R 22 14s; Urias en tiempo de Joaquín, Jr 26 20. Los libros de las Crónicas añaden a esta lista: Semaías en tiempo de Roboán, 2 Cro 12 5s; Idó en tiempo de Roboán y Abías, 2 Cro 12 15; 13 22; Azarías en tiempo de Asá, 2 Cro 15 1s; Oded en tiempo de Ajaz, 2 Cro 28 9s, y algunos anónimos.

Sólo por alusiones conocemos a la mayoría de estos profetas. Sin embargo, hay algunas figuras de más relieve. Natán anuncia a David la permanencia de su dinastía, en la que Yahvé se complace; es el primer eslabón de las profecías, que luego irán precisándose, sobre el Mesías hijo de David, 2 S 7 1-17. Pero el mismo Natán reprende con vehemencia a David por su pecado con Betsabé y, en vista de su arrepentimiento, le asegura el perdón de Dios, 2 S 12 1-25. Estamos especialmente informados sobre Elías y Eliseo por los relatos de los libros de los Reyes. En un momento en que la invasión de los cultos extranjeros hacía peligrar la religión de Yahvé, Elías se alza como el campeón del verdadero Dios y logra en la cumbre del Carmelo una brillante victoria sobre los profetas de Baal, 1 R 18. Su encuentro con Dios en el Horeb, donde se había pactado la alianza, le relaciona directamente con Moisés, 1 R 19. Elías, defensor de la fe, lo es también de la moral, y fulmina la condenación divina contra Ajab, que ha asesinado a Nabot para quitarle su viña, 1 R 21. Su fin misterioso, 2 R 2 1-18, envuelve en un halo su figura, que no ha dejado de agrandarse en la tradición judía. Al contrario de Elías, profeta solitario, Eliseo se inmiscuye mucho en la vida de su tiempo. Interviene en el curso de la guerra moabita, 2 R 3, y de las guerras arameas, 2 R 6-7, juega un papel en la usurpación de Jazael en Damasco, 2 R 8 7-15, y en la de Jehú en Israel, 2 R 9 1-3, le consultan los grandes, como Joás de Israel, 2 R 13 14-19, Ben Hadad de Damasco, 2 R 8 7-8, Naamán el sirio, 2 R 5. Mantiene también relaciones con los grupos de «hermanos profetas», que referían de él historias maravillosas, 2 R 4 1-7.38-44; 6 1-7.

Más completa información tenemos naturalmente de los profetas canónicos, y presentaremos a cada uno de ellos a propósito del libro que lleva su nombre. Baste con indicar aquí su lugar en el movimiento profético y exponer las novedades que suponen en relación con la época precedente. Intervienen en los periodos de crisis que preceden o acompañan a los momentos capitales de la historia nacional: la amenaza asiria y la ruina del reino del Norte; la ruina del reino de Judá y la salida para el Destierro; el fin del Destierro y el regreso. No se dirigen al rey, sino al pueblo; y, porque su mensaje tiene este alcance general, se conserva por escrito y sigue operando. El primero entre estos profetas, Amós, ejerce su ministerio a mediados del siglo VIII a.C., unos cincuenta años después de la muerte de Eliseo, y el gran movimiento profético



**MALAQÚAS**

durará hasta el Destierro, menos de dos siglos. Éstos están dominados por las extraordinarias figuras de Isaías y Jeremías, pero en los cuales también se sitúan Oseas, Miqueas, Nahúm, Sofonías y Habacuc. El final del ministerio de Jeremías coincide con los comienzos de Ezequiel. No obstante, con este profeta del Destierro hay un cambio de tono: menos fuego y espontaneidad, visiones grandiosas, pero complicadas, descripciones minuciosas, preocupación cada vez mayor por los últimos tiempos, en una palabra, rasgos que anuncian la literatura apocalíptica. Con todo, la gran corriente isaiana se perpetúa entonces, enriquecida, en el libro de la Consolación, Is **40-55**. Los profetas de la vuelta del Destierro, Ageo y Zacarías, tienen un horizonte más limitado: su interés se concentra en la restauración del Templo. Tras ellos, Malaquías subraya los defectos de la nueva comunidad. Luego, el librito de Jonás, que preludia el género midrásico, utiliza las Escrituras antiguas para una enseñanza nueva. La vena apocalíptica, abierta por Ezequiel, brota de nuevo en Joel y en la segunda parte de Zacarías. E invade el libro de Daniel, donde las visiones del pasado y del futuro se conjugan en un cuadro intemporal de la destrucción del Mal y del advenimiento del Reino de Dios. En este momento, la gran inspiración profética parece agotada, se apela a los «profetas de antaño», Dn **9** 6.10, ver ya Za **7** 7.12; y Za **13** 2-6 prevé la desaparición de la institución profética comprometida por los falsos profetas. Pero Jl **3** 1-5 anuncia una efusión del Espíritu en los tiempos mesiánicos. Ésta se realizará en Pentecostés, según Hch **2** 16s. Trátase, en efecto, del comienzo de la nueva era inaugurada por la predicación de Juan el Bautista, el último de los profetas de la antigua Ley, «profeta y más que profeta», Mt **11** 9; Lc **7** 26.

**La doctrina de los profetas.**

Los profetas han desempeñado un papel considerable en el desarrollo religioso de Israel. No sólo han mantenido y guiado al pueblo por la senda del Yahvismo auténtico, sino que han sido los órganos principales del progreso de la Revelación. En esta actividad polifacética, cada uno ha desempeñado su propia función y ha aportado su piedra al edificio doctrinal. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y se combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del AT: el monoteísmo, el moralismo y la espera de la salvación.

El monoteísmo. Sólo paulatinamente había llegado Israel a una definición filosófica del monoteísmo: afirmación de la existencia de un Dios único, negación de la existencia de cualquier otro dios. Por mucho tiempo se había aceptado la idea de que los demás pueblos tenían otros dioses, pero esto no causaba preocupación: Israel sólo reconocía a Yahvé, que era el más poderoso de los dioses y exigía un culto

exclusivo. El paso de esta conciencia y de esta práctica monoteísta a una definición abstracta fue fruto de la predicación de los profetas. Cuando el más antiguo de ellos, Amós, presenta a Yahvé como al Dios que impera sobre las fuerzas de la naturaleza y es el dueño de los hombres y de los acontecimientos, se limita a evocar verdades antiguas, que dan todo su valor a las amenazas que profiere. Pero el contenido y las consecuencias de esta fe antigua van afirmándose cada vez con mayor claridad. La revelación del Dios del Sinaí había sido vinculada a la elección del pueblo y a la conclusión de la Alianza, y en consecuencia Yahvé aparece como el Dios propio de Israel, vinculado a la tierra y a los santuarios de Israel. Sin dejar de subrayar enérgicamente los vínculos que unen a Yahvé con su pueblo, los profetas muestran que también dirige los destinos de los demás pueblos, Am **9** 7. Él juzga a los pequeños Estados y a los grandes Imperios, Am **1-2** (y todas las profecías contra las naciones), les otorga y les retira el poder, Jr **27** 5-8, los toma como instrumentos de su venganza, Am **6** 11; Is **7** 18-19; **10** 6; Jr **5** 15-17, pero los frena cuando quiere, Is **10** 12. Sin dejar de proclamar que la tierra de Israel es la de Yahvé, Jr **7** 7, y que el Templo es su morada, Is **6**; Jr **7** 10-11, predicen la destrucción del santuario, Mi **3** 12; Jr **7** 12-14; **26**; y Ezequiel ve cómo la gloria de Yahvé abandona Jerusalén, Ez **10** 18-22; **11** 22-23.

Yahvé, dueño de toda la tierra, no deja espacio para otros dioses. Los profetas, luchando contra el influjo de los cultos paganos y las tentaciones de sincretismo que ponían en peligro la fe de Israel, afirman la impotencia de los falsos dioses y la vanidad de los ídolos, Os **2** 7-15; Jr **2** 5-13. 27-28; **5** 7; **16** 20. Durante el Destierro, cuando el derrumbamiento de las esperanzas nacionales podía suscitar dudas sobre el poder de Yahvé, la polémica contra los ídolos se hace más incisiva y racional en el Deutero-Isaías, Is **40** 19-20; **41** 6-7.21-24; **44** 9-20; **46** 1-7; ver Jr **10** 1-16, y más tarde en la carta de Jeremías (= Ba **6**) y Dn **14**. A esta crítica se contraponen la expresión triunfante del monoteísmo absoluto, Is **44** 6-8; **46** 1-7.9.

Este Dios es trascendente, y los profetas expresan precisamente esta trascendencia sobre todo al decir que Dios es «santo», uno de los temas favoritos de la predicación de Isaías, Is **6** y otros muchos pasajes: **1** 4; **5** 19.24; **10** 17.20, etc., pero también Os **11** 9; Is **40** 25; **41** 14.16.20, etc.; Jr **50** 29; **51** 5; Ha **1** 12; **3** 3. Está rodeado de misterio, Is **6**; Ez **1**, infinitamente por encima de los «hijos de hombre», expresión que Ezequiel repite hasta la saciedad para subrayar la distancia que separa al profeta de su interlocutor divino. Y sin embargo, está muy cerca por la bondad, por la ternura misma que demuestra a su pueblo, especialmente en Oseas y Jeremías, con la alegoría del matrimonio entre Yahvé e Israel, Os **2**; Jr **2** 2-7; **3** 6-8, ampliamente desarrollada por Ezequiel, Ez **16** y **23**.

*El moralismo. A la Santidad de Dios se opone la impureza del hombre, Is 6 5, y por este contraste los profetas adquieren una aguda conciencia del pecado. Si el monoteísmo no era ninguna innovación, tampoco lo fue este moralismo, inscrito ya en el Decálogo, motivo de la intervención de Natán ante David, 2 S 12, de Elías ante Ajab, 1 R 21. Pero los profetas canónicos vuelven constantemente a lo mismo: el pecado es lo que separa al hombre de Dios, Is 59 2. El pecado, en efecto, es un atentado contra el Dios de Justicia (Amós), contra el Dios de Amor (Oseas), contra el Dios de Santidad (Isaías). En cuanto a Jeremías, se puede decir que el pecado ocupa el centro de su visión: se extiende a toda la nación, que parece corrompida definitivamente, incapaz de conversión, Jr 13 23. Este desbordamiento del mal reclama el castigo de Dios, el gran juicio del «Día de Yahvé», Is 2 6-22; 5 18-20; Os 5 9-14; Jl 2 1-2; So 1 14-18; y el anuncio de la desgracia es para Jeremías un distintivo de la verdadera profecía, Jr 28 8-9. El pecado, que es pecado de la masa, reclama esta sanción colectiva; con todo, la idea de la retribución individual comienza a aparecer en Jr 31 29-30 (ver Dt 24 16) y se afirma en Ez 18, ver 33 10-20.*

*Pero lo que se llama «monoteísmo ético» de los profetas no es un antilegalismo. Su moralismo está basado en el derecho promulgado por Dios que se infringe o es pasado por alto; ver, por ejemplo, el discurso de Jr 7 5-10 y sus relaciones con el Decálogo. Paralelamente la concepción de la vida religiosa gana en profundidad. Para escapar al castigo hay que «buscar a Dios», Am 5 4; Jr 50 4; So 2 3, es decir, precisa Sofonías, hay que cumplir sus mandamientos, caminar en rectitud, vivir en humildad, ver Is 1 17; Am 5 24; Os 10 12; Mi 6 8. Lo que Dios pide es una religión interior, que para Jeremías es una condición de la Alianza nueva, Jr 31 31-34. Este espíritu debe animar toda la vida religiosa y las manifestaciones exteriores del culto, y los profetas protestan contra un ritualismo ajeno a toda preocupación moral, Is 1 11-17; Jr 6 20; Os 6 6; Mi 6 6-8. Pero presentarlos como adversarios del culto en sí mismo es falsear la verdad; el culto y el templo serán las preocupaciones más importantes para Ezequiel, Ageo y Zacarías.*

*La espera de la Salvación. Sin embargo, el castigo no es la última palabra de Dios, que no quiere la ruina total de su pueblo, sino que, a pesar de todas las apostasías, prosigue la realización de sus promesas. Dios reservará un «Resto», Is 4 3+. La noción que aparece en Amós, 5 15, evoluciona y se precisa en sus sucesores. En la visión de los profetas, los dos planos del castigo inminente y del juicio postrero de Dios se superponen, y el «Resto» es a la vez el que se librará del peligro presente y se beneficiará de la salvación final. Ambos planos se distinguen por el desarrollo de la historia: después de cada prueba, el Resto es el grupo que ha sobrevivido; los habitantes que quedaron*

*en Israel o Judá después de la caída de Samaría o la invasión de Senaquerib, Am 5 15; Is 37 31-32; los desterrados en Babilonia tras la ruina de Jerusalén, Jr 24 8; la comunidad que vuelve a Palestina después del Destierro, Za 8 6.11.12; Esd 9 8.13-15. Pero ese grupo es al mismo tiempo, en cada época, el germen, el vástago de un pueblo santo al que está prometido el futuro, Is 11 10; 37 31; Mi 4 7; 5 6-7; Ez 37 12-14; Za 8 11-13.*

*Será una era de felicidad inaudita; los dispersos de Israel y de Judá, Is 11 12-13; Jr 30-31, volverán a Tierra Santa, que será prodigiosamente próspera, Is 30 23-26; 32 15-17; y el pueblo de Dios se vengará de sus enemigos, Mi 4 11-13; 5 6-8. Pero estas perspectivas de prosperidad y poder materiales no constituyen lo esencial; simplemente acompañan al advenimiento del Reino de Dios. Y éste supone un clima espiritual: justicia y santidad, Is 29 19-24, conversión interior y perdón divino, Jr 31 31-34, conocimiento de Dios, Is 2 3; 11 9; Jr 31 34, paz y gozo, Is 2 4; 9 6; 11 6-8; 29 19. Para establecer y regir su reino sobre la tierra, el rey Yahvé tendrá un representante al que la unción le hará su vasallo: será el «ungido» de Yahvé, en hebreo su «mesías». Será un profeta, Natán, quien al prometer a David la permanencia de su dinastía, 2 S 7, formule la primera expresión de este mesianismo real, cuyo eco se encuentra en ciertos Salmos, ver Introducción. Sin embargo, los fracasos y la mala conducta de la mayoría de los sucesores de David pareció que daba un mentís a ese mesianismo «dinástico», y la esperanza se concentró en un rey particular cuya venida se esperaba en un futuro próximo o lejano. Éste es el salvador que vislumbran los profetas, especialmente Isaías, pero también Miqueas y Jeremías. El Mesías (ahora sí se puede emplear la mayúscula) será del linaje de David, Is 11 1; Jr 23 5 = 33 15, y como él, saldrá de Belén-Efratá, Mi 5 1. Recibirá los títulos más grandiosos, Is 9 5, y el Espíritu de Yahvé reposará en él con todo el cortejo de sus dones, Is 11 1-5. Para Isaías, él es el Emmanuel, «Dios con nosotros», Is 7 14; para Jeremías, Yahvé sidqenû, «Yahvé, justicia nuestra», Jr 23 6, dos nombres que resumen el genuino ideal mesiánico.*

*Esta esperanza sobrevivió al derrumbamiento de los sueños del dominio terrestre y a la dura lección del Destierro, pero las perspectivas sufrieron un cambio. A pesar de las esperanzas puestas por unos momentos en el davidida Zorobabel por Ageo y Zacarías, el mesianismo real sufrió un eclipse: ningún descendiente de David se sentaba ya en el trono e Israel se encontraba sometido a dominación extranjera. Bien es verdad que Ezequiel espera la venida de un nuevo David, pero le llama «príncipe» y no «rey», y lo describe como mediador y pastor más que como soberano poderoso, Ez 34 23-24; 37 24-25; Zacarías anunciará la venida de un rey, pero éste será humilde y pacífico, Za 9 9-10. Para el Segundo Isaías, el Ungido*

**MALAQÚÍAS**

*de Yahvé no es un rey davídico, sino el rey de Persia, Ciro, Is 45 1, instrumento de Dios para la liberación de su pueblo; y el mismo profeta introduce otra figura de salvador, el Siervo de Yahvé, que es maestro de su pueblo y luz de las naciones, y que predica con toda dulzura el derecho de Dios; no tendrá figura humana, será rechazado por los suyos, pero les conseguirá la salvación al precio de su propia vida, Is 42 1-7; 49 1-9; 50 4-9, y principalmente 52 13-53 12. Finalmente, Daniel ve venir sobre las nubes del cielo como un Hijo de hombre, que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos, un reino que no pasará, Dn 7. Hubo, sin embargo, un rebrote de la antigua corriente: en vísperas de nuestra era, la espera de un Mesías gozaba de amplia difusión, pero ciertos ambientes esperaban también a un Mesías sacerdotal, y otros a un Mesías trascendente.*

*La primera comunidad cristiana refirió todos estos pasajes proféticos a Jesús, quien concilió en sí mismo sus divergencias. Él es el Salvador, el Cristo, es decir, el Mesías, descendiente de David, nacido en Belén, el Rey pacífico de Zacarías y el Siervo doliente del Segundo Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y también el Hijo del hombre de origen celeste, contemplado por Daniel. Pero estas referencias a los antiguos anuncios no deben ocultar la originalidad de este mesianismo cristiano, que se desprende de la persona y de la vida de Jesús. Él ha realizado las profecías, pero rebasándolas, y él mismo ha repudiado la noción política tradicional del mesianismo real.*

**Los libros de los profetas.**

*Se llama comúnmente «profetas escritores» a aquellos a quienes se les atribuye un libro en el canon de la Biblia. Lo que queda dicho respecto del ministerio profético muestra que tal denominación es inexacta: el profeta no es un escritor; es ante todo un orador, un predicador. El mensaje profético en su origen es hablado, pero debemos explicar cómo se ha pasado de la palabra hablada al libro escrito.*

*En estos libros encontramos tres clases de elementos: 1.º «dichos proféticos», oráculos en los que unas veces es el propio Yahvé quien habla, otras el profeta en nombre de Yahvé, o bien trozos poéticos que contienen una enseñanza, un anuncio, una amenaza, una promesa...; 2.º relatos en primera persona en los que el profeta refiere su experiencia, en especial su vocación; 3.º relatos en tercera persona, que narran acontecimientos de la vida del profeta o las circunstancias de su ministerio. Pueden entremezclarse estos tres géneros y frecuentemente ocurre que los relatos intercalan oráculos o discursos.*

*Los pasajes en tercera persona indican un redactor distinto del profeta. Tenemos un claro testimonio de esto en el libro de Jeremías. El profeta dictó a Baruc, Jr 36 4, todas las palabras que había pronunciado en nombre de Yahvé desde hacía veintitrés años, ver Jr 25*

*3. Habiendo quemado el rollo el rey Joaquín, Jr 36 23, un nuevo rollo fue escrito por el mismo Baruc, Jr 36 32. La relación de estos hechos sólo puede provenir del mismo Baruc, a quien, en consecuencia, se atribuirán también los relatos biográficos subsiguientes, Jr 37-44, que de hecho concluyen con una palabra de consuelo dirigida a Baruc por Jeremías, Jr 45 1-5. Incidentalmente, se nos dice que en el segundo rollo de Baruc «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» (añadidas por Baruc o por otros), Jr 36 32.*

*Circunstancias análogas pueden explicar la composición de otros libros. Es probable que los mismos profetas hayan escrito o dictado una parte de sus profecías o el relato de sus experiencias, ver Is 8 1; 30 8; Jr 30 2; 51 60; Ez 43 11; Ha 2 2. Una parte de esta herencia ha podido también conservarse fielmente por mera tradición oral entre los que rodeaban a los profetas o entre sus discípulos (parece haber una alusión a los de Isaías, Is 8 16). Estos mismos medios conservaban recuerdos de la vida de cada profeta, y tales recuerdos incluían también oráculos, por ejemplo, las tradiciones sobre Isaías reunidas en los libros de los Reyes, 2 R 18- 20, y de allí trasladadas al libro de Isaías, Is 36-39, o bien el relato del conflicto entre Amós y Amasías, Am 7 10-17.*

*Partiendo de estos elementos, se han formado colecciones que reúnen los oráculos del mismo estilo o los trozos que tratan de un mismo tema (por ejemplo los oráculos contra las naciones de Isaías, Jeremías y Ezequiel), o que contrarrestan los anuncios de infortunio con promesas de salvación (por ejemplo Miqueas). Estos escritos han sido leídos y meditados, y han contribuido a perpetuar las corrientes espirituales emanadas de los profetas; los contemporáneos de Jeremías citan una profecía de Miqueas, Jr 26 17-18; es frecuente la alusión a los antiguos profetas, Jr 28 8, y como un estribillo en Jr 7 25; 25 4; 26 5, etc.; luego en Za 1 4-6; 7 7.12; Dn 9 6.10; Esd 9 11. En los medios fervorosos que alimentaban su fe y su piedad con las profecías, los libros de los profetas seguían siendo algo vivo, y lo mismo que en el rollo de Baruc, Jr 36 32, «se añadió a aquéllas (palabras) otras muchas por el estilo» por inspiración de Dios, para adaptarlas a las necesidades presentes del pueblo o para enriquecerlas, en algunos casos, como veremos en los libros de Isaías y Zacarías, tales adiciones pudieron ser extensas. Al hacer esto, los herederos de los profetas tenían la convicción de que preservaban y hacían fructificar el tesoro que de ellos habían recibido.*

*Los libros de los cuatro profetas «Mayores» se colocan en el canon conforme a su orden cronológico, que es el que seguiremos. La distribución de los doce Profetas «Menores» es más arbitraria. Intentaremos presentarlos también por orden cronológico en cuanto sea posible.*

**Los Doce Profetas.**

*El último libro del canon hebreo de los Profetas se denomina simplemente «los Doce». Agrupa, en efecto, doce opúsculos atribuidos a diferentes profetas. La Biblia griega lo titula el «Dodecaprofetón». La Iglesia cristiana lo considera como la colección de los doce Profetas Menores, título que indica la brevedad de los libros y no un valor inferior a la de los profetas «mayores». La colección se hallaba ya formada en la época del Eclesiástico, Si 49 10. La Biblia hebrea, seguida por la Vulgata, coloca estos opúsculos según el orden histórico que la tradición les atribuía. La colocación es algo distinta en la Biblia griega, que además los pone delante de los Profetas Mayores. La traducción sigue la disposición tradicional de la Vulgata (y del hebreo), pero aquí presentamos los libros según el orden histórico más probable.*

**MALAQUÍAS**

*El libro llamado de «Malaquías» era probablemente anónimo, porque este nombre significa «mi mensajero» y parece deducido de 3 1. Se compone de seis trozos contruidos conforme a un mismo tipo: Yahvé, o su profeta, emite una afirmación que es discutida por el pueblo o por los sacerdotes, y que es desarrollada en un discurso, en el que van a la par amenazas y promesas de salvación. Hay dos grandes temas: las faltas culturales de los sacerdotes y también de los fieles, 1 6 - 2 9 y 3 6-12, el escándalo de los matrimonios mixtos y de los divorcios, 2 10-16. El profeta anuncia el Día de Yahvé, que purificará a los miembros del sacerdocio, devorará a los malvados y asegurará el triunfo de los justos, 3 1-5.13-21. El pasaje 3 22-24 es un añadido, quizá también 2 11<sup>b</sup>-13<sup>a</sup>. El contenido del libro permite determinar su fecha: es posterior al restablecimiento del culto en el Templo reconstruido (515 a.C.) y anterior a la prohibición de los matrimonios mixtos bajo Nehemías (año 445), bastamente próximo a esta última fecha. El impulso que Ageo y Zacarías habían dado se ha roto, y la comunidad flojea. Inspirándose en el Deuteronomio, y también en Ezequiel, el profeta afirma que no es posible burlarse de Dios, que exige de su pueblo religión interior y pureza. Espera la venida del Ángel de la Alianza, preparada por un enviado misterioso, 3 1, en el que Mt 11 10, ver Lc 7 27 y Mc 1 2, ha reconocido a Juan el Bautista, el Precursor. Esta era mesiánica contemplará el restablecimiento del orden moral, 3 5, y del orden cultural, 3 4, que culminará en el sacrificio perfecto ofrecido a Dios por todas las naciones, 1 11.*

**LIBRO DE MALAQUÍAS****1<sup>1</sup> Oráculo.**

Palabra de Yahvé dirigida a Israel por medio de Malaquías.

**El amor de Yahvé a Israel.**

<sup>2</sup> Os he amado, dice Yahvé. —Pero vosotros decís: ¿En qué se nota que nos has amado? —¿No era Esaú hermano de Jacob? —oráculo de Yahvé—. Y sin embargo amé a Jacob <sup>3</sup> y odié a Esaú. Entregué sus montes a la desolación y su heredad a los chacales del desierto. <sup>4</sup> Si dice Edom: «Hemos sido aplastados, pero reedificaremos nuestras ruinas», así dice Yahvé Sebaot: Ellos edificarán, pero yo demoleré, y los llamarán: «Territorio de impiedad», y «Pueblo contra el que Yahvé está irritado para siempre». <sup>5</sup> Vuestros ojos lo verán y vosotros diréis: «¡Grande es Yahvé más allá del término de Israel!»

**Contra los sacerdotes.**

<sup>6</sup> El hijo honra a su padre, el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si señor, ¿dónde mi temor?, os dice Yahvé Sebaot a vosotros, sacerdotes que menospreciáis mi Nombre. —Decís: ¿En qué hemos menospreciado tu Nombre? —<sup>7</sup> Presentando en mi altar pan impuro. —Y encima preguntáis: ¿En qué te hemos manchado?—Pensando que la mesa de Yahvé es despreciable. <sup>8</sup> Y cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no está mal? Y cuando presentáis una coja o enferma, ¿no está mal? Anda, ofrécesela a tu gobernador: ¿se te pondrá contento o te acogerá con agrado?, dice Yahvé Sebaot. <sup>9</sup> Ahora, pues, aplacad a Dios para que tenga compasión de nosotros. Venís con eso en vuestras manos; ¿acaso os acogerá agradecido?, dice Yahvé Sebaot. <sup>10</sup> ¡Ojalá alguien de vosotros cerrara las puertas para que no encendáis mi altar en vano! No me gustáis nada, dice Yahvé Sebaot, ni me agrada la oblación que traéis. <sup>11</sup> Desde levante hasta poniente grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar ofrecen a mi Nombre sacrificios de incienso y oblaciones puras, pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahvé Sebaot. <sup>12</sup> Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: ¡La mesa del Señor está manchada; son repugnantes sus alimentos!, <sup>13</sup> y me despreciáis añadiendo: ¡Qué lata!, dice Yahvé Sebaot. Cuando traéis una res robada, o coja, o enferma; cuando traéis una oblación así,

## **MALAQÍAS**

¿pensáis que la voy a aceptar de vuestras manos?, dice Yahvé Sebaot. <sup>14</sup> ¡Maldito el tramposo que promete un macho de su rebaño y sacrifica al Señor una bestia castrada! ¡Que yo soy un gran Rey, dice Yahvé Sebaot, y mi Nombre admirado entre las naciones!

**2** <sup>1</sup> Recibid ahora esta advertencia, sacerdotes: <sup>2</sup> Si no hacéis caso ni tomáis a pecho dar gloria a mi Nombre, dice Yahvé Sebaot, lanzaré contra vosotros la maldición y maldeciré vuestra bendición; la maldeciré porque ninguno de vosotros toma nada a pecho. <sup>3</sup> Voy a dejaros sin brazo, os echaré estiércol a la cara, el estiércol de vuestras fiestas, y seréis aventados con él. <sup>4</sup> Sabréis así que yo os dirigí esta advertencia para que se mantuviera mi alianza con Leví, dice Yahvé Sebaot. <sup>5</sup> Mi alianza con él era de vida y paz, y se las concedí; era de respeto, y me respetaba reverenciando mi Nombre. <sup>6</sup> Su boca transmitía la Ley de verdad, no había en sus labios maldad; en paz y en rectitud caminaba conmigo, y a muchos recobró de la culpa.

<sup>7</sup> Los labios del sacerdote guardarán el saber, y la Ley se busca en su boca, pues es el mensajero de Yahvé Sebaot. <sup>8</sup> Pero vosotros os habéis extraviado del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la Ley, habéis corrompido la alianza de Leví, dice Yahvé Sebaot. <sup>9</sup> Por eso también yo os he hecho despreciables y os he envilecido ante todo el pueblo, de la misma manera que vosotros no guardáis mis caminos y hacéis acepción de personas en la Ley.

### **Matrimonios mixtos y divorcios.**

<sup>10</sup> ¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué entonces nos traicionamos unos a otros, profanando la alianza de nuestros padres? <sup>11</sup> Judá es culpable de traición; en Israel y en Jerusalén se cometen abominaciones. Porque Judá ha profanado el santuario querido de Yahvé al casarse con la hija de un dios extranjero. <sup>12</sup> ¡Que extirpe Yahvé al hombre que hace tal, incluidos testigo y defensor, de las tiendas de Jacob y de entre los que presentan la oblación a Yahvé Sebaot! <sup>13</sup> Y hacéis otra cosa más: cubrís de lágrimas el altar de Yahvé, de llantos y suspiros, porque él ya no acepta vuestra oblación, ni la recibe gustoso de vuestras manos. <sup>14</sup> Y encima decís: ¿Por qué? — Porque Yahvé es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo así que era tu compañera, la mujer con la que te habías comprometido. <sup>15</sup> ¿No los ha hecho un solo ser, dotado de carne y espíritu? Y este uno ¿qué busca? ¡Una posteridad dada por Dios! Guardad, pues, vuestro espíritu; no traiciones a la

esposa de tu juventud. <sup>16</sup> Pues yo odio el repudio, dice Yahvé Dios de Israel, y al que encubre con su vestido la violencia, dice Yahvé Sebaot. Guardad, pues, vuestro espíritu y no cometáis tal traición.

### **El Día de Yahvé.**

<sup>17</sup> Vosotros cansáis a Yahvé con vuestras palabras. —Decís: ¿En qué le cansamos? — Cuando afirmáis: Yahvé aprueba al que hace el mal, lo acepta complacido; o también: ¿Dónde está el Dios justo?

**3** <sup>1</sup> Voy a enviar a mi mensajero a allanar el camino delante de mí, y en seguida vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el Ángel de la alianza que tanto deseáis, ya llega, dice Yahvé Sebaot. <sup>2</sup> ¿Quién podrá soportar el Día de su venida? ¿Quién se tendrá en pie cuando aparezca? Porque será como fuego de fundidor y leña de lavadero. <sup>3</sup> Se sentará para fundir y purgar. Purificará a los hijos de Leví y los acrisolará como el oro y la plata; y serán quienes presenten a Yahvé oblaciones legítimas. <sup>4</sup> Entonces se complacerá Yahvé en la oblación de Judá y de Jerusalén, como en los días de antaño, como en los años remotos. <sup>5</sup> Me haré presente para juzgaros, y seré un testigo expeditivo contra los hechiceros y los adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen agravio al forastero sin ningún temor de mí, dice Yahvé Sebaot.

### **Los diezmos del Templo.**

<sup>6</sup> Yo, Yahvé, no cambio, pero vosotros, hijos de Jacob, no termináis nunca. <sup>7</sup> Desde los tiempos de vuestros antepasados venís apartándoos de mis preceptos y no los observáis. Volveos a mí y yo me volveré a vosotros, dice Yahvé Sebaot. — Decís: ¿En qué hemos de volver? — <sup>8</sup> ¿Puede un hombre defraudar a Dios? ¡Pues vosotros me defraudáis! —Y encima decís: ¿En qué te hemos defraudado? —En el diezmo y en la ofrenda reservada. <sup>9</sup> Estáis repletos de maldición, pues me defrauda la nación entera. <sup>10</sup> Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya alimento en mi templo; ponedme así a prueba, dice Yahvé Sebaot, y veréis cómo os abro las esclusas del cielo y derramo sobre vosotros la benéfica lluvia hasta que se agote. <sup>11</sup> Os ahuyentaré la voraz langosta para que no acabe con el fruto del suelo y no queden estériles las viñas campestres, dice Yahvé Sebaot. <sup>12</sup> Todas las naciones os felicitarán entonces, porque seréis una tierra deliciosa, dice Yahvé Sebaot.

### **Triunfo de los justos el Día de Yahvé.**

<sup>13</sup> Duras me resultan vuestras palabras, dice Yahvé. —Y todavía decís: ¿Qué hemos dicho contra ti? —<sup>14</sup> Habéis dicho: Es inútil servir a Dios; ¿qué ganamos con guardar sus mandamientos o con hacer duelo ante Yahvé Sebaot? <sup>15</sup> Más bien hemos de felicitar a los arrogantes, que aun haciendo el mal prosperan, y aun tentando a Dios escapan impunes.

<sup>16</sup> Entonces los devotos de Yahvé hablaron entre sí. Yahvé escuchó con atención; y se escribió en su presencia un libro en memoria de los devotos de Yahvé que honran su Nombre. <sup>17</sup> Ese día que estoy preparando se convertirán en mi propiedad personal, dice Yahvé Sebaot; y seré indulgente con ellos como es indulgente un padre con el hijo que le sirve. <sup>18</sup> Entonces volveréis a distinguir entre el justo y el malvado, entre quien sirve a Dios y quien no le sirve.

<sup>19</sup> Está para llegar el Día, abrasador como un horno; todos los arrogantes y los malvados serán como paja; y los consumirá el Día que viene, dice Yahvé Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama. <sup>20</sup> Pero para vosotros, los adeptos a mi Nombre, os alumbrará el sol de justicia con la salud en sus rayos, y saldréis brincando como becerros bien cebados fuera del establo. <sup>21</sup> Y pisotearéis a los malvados, que serán como ceniza bajo la planta de vuestros pies, el día que estoy preparando, dice Yahvé Sebaot.

#### **Apéndices.**

<sup>22</sup> Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb preceptos y normas para todo Israel. <sup>23</sup> Voy a enviaros al profeta Elías antes de que llegue el Día de Yahvé, grande y terrible. <sup>24</sup> Él reconciliará a los padres con los hijos y a los hijos con los padres, y así no vendré a castigar la tierra con el anatema.

## INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Y

### EVANGELIO DE SAN MATEO

#### INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

##### **Introducción**

De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (significado de la palabra griega «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «de una sola mirada», que es a su vez el significado de la palabra «sin-óptico». Pero presentan también entre sí numerosas divergencias. ¿Cómo explicar a la vez estas semejanzas y estas divergencias? Lo que equivale a preguntarse: ¿cómo se formaron?

##### **La tradición oral.**

Para comprenderlo, hay que admitir en primer lugar que, antes de ser puestos por escrito, los evangelios, o por lo menos una gran cantidad de los materiales que contienen, se transmitieron oralmente. Lo primero fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en torno al «kerygma» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. Iba dirigida a los judíos, a quienes había que probar, mediante el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección, que Jesús era efectivamente el Mesías anunciado por los profetas antiguos; y concluía con un llamamiento a la conversión. De esta predicación nos dan resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4 8-12, más desarrollados en 3 12-26; 2 14-36 y sobre todo 13 16-41), así como Pablo en 1 Co 15 3-7. Según Lc 24 44-48, este «kerygma» fundamental hundiría sus raíces incluso en las consignas de Cristo resucitado. Pero a aquellos que se convertían había que darles, antes que recibiesen el bautismo, una instrucción más completa sobre la vida y la enseñanza de Jesús.

Un resumen de esta catequesis pre-bautismal se nos da en Hch 10 37-43, cuyo esquema anuncia ya la estructura del evangelio de Mc: bautismo dado por Juan durante el cual Jesús recibe el Espíritu, actividad taumatúrgica de Cristo en el país de los judíos, su crucifixión seguida de su resurrección y de sus apariciones a algunos discípulos privilegiados, todo ello garantizado por el testimonio de los apóstoles. Según los Hechos, esta información procede todavía de

la predicación oral. Muy pronto también, para ayudar a los predicadores y a los catequistas cristianos, se reunieron por temas comunes los principales «dichos» de Jesús. Vestigios de ello los tenemos todavía en nuestros evangelios actuales: estos «dichos» están a menudo unidos unos con otros por palabras-clave a fin de facilitar la memorización. En la Iglesia primitiva había también narradores especializados, como los «evangelistas», Hch 21 8; Ef 4 11; 2 Tm 4 5, que contaban los recuerdos evangélicos bajo una forma que tendía a fijarse por la repetición.

Sabemos también, gracias a dos testimonios independientes (ver infra), que el segundo evangelio fue predicado por Pedro antes de ser puesto por escrito por Marcos. Y Pedro no fue el único testigo ocular entre los que anunciaban a Cristo; sin duda, tampoco los otros tenían necesidad de documentos escritos para ayudar a su memoria. Pero es claro que un mismo suceso tenía que ser narrado por ellos según formas literarias diferentes. Un caso típico lo tenemos en el relato de la institución de la Eucaristía. Antes de escribirlo a los fieles de Corinto, sin duda Pablo lo refirió oralmente según una tradición particular (1 Co 11 23-26) conocida también de Lc (22 19-20). Pero el mismo relato se nos ha transmitido, con variantes importantes, según una tradición conocida de Mt (26 26-29) y de Mc (14 22-25).

Es, pues, en la tradición oral donde hay que buscar la causa primera de las semejanzas y de las divergencias entre los Sinópticos. Sin embargo, esta tradición oral no es capaz por sí sola de dar cuenta de las semejanzas tan numerosas como sorprendentes, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las perícopas, que sobrepasan las posibilidades de la memoria, incluso la antigua y oriental. Para explicar el origen de nuestros evangelios es necesario recurrir a una documentación escrita.

##### **Testimonios de Papías y Clemente.**

El testimonio más antiguo que tenemos sobre la composición de los evangelios canónicos es el de Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, que escribió hacia el 130 una «Interpretación (exégesis) de los Oráculos del Señor», en cinco libros. Esta obra se perdió hace mucho tiempo, pero el historiador Eusebio de Cesarea nos ha conservado de ella los dos pasajes siguientes: «Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor, sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado del modo como él los recordaba. Su única

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

*preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello». Inmediatamente después, Eusebio añade el testimonio de Papias sobre Mateo: «Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía» (Hist. Eccl., III, 39, 15-16).*

*Un segundo testimonio sobre la composición de los evangelios nos lo da Clemente de Alejandría (a su vez citado por Eusebio de Cesarea): «En los mismos libros también, Clemente cita una tradición de los Ancianos relativa al orden de los evangelios; es ésta: decía que los evangelios que contienen las genealogías fueron escritos primero y que el de san Marcos lo fue en las circunstancias siguientes: Después que Pedro hubo predicado públicamente la doctrina en Roma y expuesto el evangelio [guiado] por el Espíritu, sus oyentes, que eran muchos, animaron a Marcos, como que él era el que le había acompañado desde hacía tiempo y guardaba en su memoria sus palabras, a transcribir lo que aquél había dicho; así lo hizo y transcribió el evangelio a los que se lo habían pedido. Al enterarse de ello Pedro, no emitió consejo en ningún sentido, ni para impedirlo ni para recomendárselo» (Hist. Eccl., IV, 14, 5-7). Al igual que el de Papias, este testimonio se remonta a los Ancianos, es decir a hombres de la segunda generación cristiana. Toda la tradición posterior, griega, latina o incluso siríaca (Efrén), no hará sino repetir, añadiendo algunos detalles, estos dos testimonios fundamentales. ¿Qué podemos deducir de ello?*

*Papias y Clemente concuerdan en atribuir la composición de uno de los evangelios a Marcos, discípulo de Pedro (ver I P 5 13), cuya predicación habría puesto por escrito. Viniendo de dos fuentes arcaicas independientes, esta información puede ser tenida por cierta. Según Clemente, Marcos habría escrito viviendo todavía Pedro, el cual, por lo demás, se habría desinteresado más o menos del asunto. Papias no nos da ningún dato explícito sobre este punto. Su texto deja más bien entender que Marcos habría escrito después de la muerte de Pedro, y en este sentido lo interpretarán Ireneo de Lyon y el más antiguo Prólogo evangélico que ha llegado hasta nosotros (finales del siglo II). Papias no nos dice dónde escribió Marcos su evangelio. Clemente precisa que fue en Roma, donde Pedro ejercía su ministerio. Este detalle, recogido en la tradición posterior, parece exacto, porque el evangelio de Marcos contiene un cierto número de palabras griegas que no son más que una transcripción del latín.*

*Clemente no nos da ninguna noticia sobre Mateo, salvo lo de que su evangelio contenía una genealogía de Cristo (Mt I 1-17). Según Papias, habría escrito en hebreo, término que podría aplicarse también al arameo, y luego su obra habría sido traducida al*

*griego. Este detalle será repetido unánimemente por la tradición posterior. Un hecho podría confirmarlo. En los dos pasajes fundamentales citados más arriba, los datos relativos a Marcos son mucho más extensos que los que se refieren a Mateo, de quien ni siquiera se nos dice que se trata del publicano de Mt 9 9. ¿No sería esto un indicio de que el evangelio de Marcos, escrito en griego, se habría divulgado rápidamente en el mundo cristiano hasta que el de Mateo, que lo sustituirá como evangelio de base, fue traducido del hebreo (o del arameo) al griego? Pero Papias y Clemente ya no concuerdan cuando se trata de establecer el orden en el que habrían sido escritos los evangelios. Papias parece decir que Mateo habría puesto en orden los «oráculos» de Cristo que Marcos nos había transmitido en desorden. Probablemente este dato no debe ser tomado a la letra.*

*Por último, para Papias, Mateo habría escrito después de Marcos; según Clemente, Marcos habría escrito después de Mateo y Lucas, cuyos evangelios contienen una genealogía de Cristo (Mt I 1-17; Lc 3 23-38). La tradición posterior, desde Ireneo, retendrá el orden Mt, Mc, Lc; pero ¿no sería porque Mt se había convertido en el evangelio fundamental? Los datos tradicionales son, pues, contradictorios en lo que se refiere al orden de producción de los tres Sinópticos. Sobre Lucas, Eusebio de Cesarea no nos ha conservado testimonio de Papias, si es que hubo alguno. Desde Ireneo y los antiguos Prólogos evangélicos, la tradición atribuirá su redacción a Lucas, el médico discípulo de Pablo (Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11).*

### **El problema sinóptico.**

*Estos datos, que no son siempre concordantes, están lejos de resolver el problema sinóptico. Por ejemplo, Papias habla de un evangelio de Mateo escrito «en lengua hebrea», perdido desde hace tiempo, pero no nos dice nada sobre la forma griega, sin duda más desarrollada, del evangelio según Mateo que nosotros tenemos actualmente. Por lo demás, esta forma griega ha podido recibir variantes, como lo atestiguan, entre otros, las citas de este evangelio hechas por los Padres antiguos, especialmente el apologista Justino.*

*En cuanto a Marcos, aun cuando su fuente sea Pedro, cabe preguntarse por qué se muestra tan parco respecto de la enseñanza de Jesús. ¿Fue su evangelio el primero en ser escrito, como parece afirmar Papias, o por el contrario el último de los tres, como expresamente dice Clemente? Y ¿de dónde ha tomado Lucas las tradiciones que son propias de él? ¿En qué medida ha comprendido el mensaje de Pablo, de quien fue discípulo? En fin, los evangelios escritos por Marcos, Mateo y Lucas ¿no recibieron complementos, o hasta modificaciones más o menos profundas, desde*



*el momento en que fueron compuestos hasta el de su recepción definitiva en las iglesias?*

*Y ¿en qué fecha aproximadamente tuvo lugar esto? Para responder a esta pregunta, es preciso tomar el problema remontándose en el tiempo. Conocemos actualmente más de 2000 manuscritos griegos en pergamino que contienen el texto de los evangelios sinópticos, escalonándose entre los siglos IV y XIV. Todos estos manuscritos ofrecen entre sí variantes inevitables, pero que no pasan de ser variantes de detalle.*

*Los textos que nosotros utilizamos en nuestros días, ya sea para estudiar los Sinópticos ya para traducirlos a lenguas modernas, se fundan en los dos más antiguos de estos manuscritos: el Sinaitico, que proviene del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, hoy conservado en el Museo Británico, y sobre todo el Vaticano, conservado en la Biblioteca Vaticana. Ambos se datan de mediados del siglo IV. Pero la autenticidad del texto que nos ofrecen puede ser atestiguada de diferentes maneras. Desde comienzos de este siglo se han descubierto en Egipto un buen número de papiros con textos del NT. Citemos dos de los más importantes. Un códice que contiene alrededor de cuatro quintas partes de Lucas (e importantes fragmentos de Juan) se data de comienzos del siglo III. Es propiedad de la Biblioteca Bodmer, en Cologny, cerca de Ginebra. Su texto es muy próximo del que nos da el Vaticano. Por su parte, en la colección Chester Beatty, de Dublín, se conservan numerosos fragmentos bastante importantes de los cuatro evangelios, pertenecientes a un códice datado de mediados del siglo III. Aunque menos próximo del Vaticano que el precedente, su texto tampoco difiere de él más que en variantes de detalle. Otros cuatro fragmentos, mucho más modestos, pues sólo contienen algunos versículos de Mateo, se datan también o del siglo III, o incluso el más antiguo de finales del siglo II o comienzos del III. A este testimonio de los manuscritos griegos hay que añadir el de las versiones antiguas.*

*Desde finales del siglo II, los evangelios fueron traducidos al latín en África del norte (probablemente Cartago), así como al siríaco. La versión copta se remonta al siglo III. Esto por hablar sólo de las más importantes y más antiguas. Hay que tener presente, en fin, las numerosas citas evangélicas hechas por los Padres antiguos: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos; Tertuliano y Cipriano entre los africanos; Áfrates y Efrén entre los sirios. Todo esto forma un conjunto de testimonios concordantes, repartidos por todo el mundo cristiano, que nos permiten afirmar que los evangelios, sin perjuicio de las variantes inevitables que no afectan a su sustancia, estaban ya compuestos desde mediados del siglo II, e incluso probablemente en fecha más antigua, en la forma en que ahora los conocemos.*

*Una mención especial merece el apologista Justino, quien escribía hacia el 150 su Diálogo con Trifón y sus dos Apologías del cristianismo. Aunque cita a menudo los evangelios, nunca lo hace con el nombre de Mateo, Lucas o Marcos, sino bajo el más general de «Memorias de los apóstoles». Algunos han creído poder concluir de aquí que Justino ignoraba la división en cuatro evangelios, afirmada con fuerza por Ireneo unos treinta años más tarde. Un estudio de sus citas permite pensar que Justino utilizaba de hecho una armonía evangélica compuesta a partir de los tres Sinópticos, y probablemente también de Juan.*

*El problema sinóptico se plantea, por tanto, para el período que se extiende entre la composición de los primeros evangelios por Mateo, Marcos y Lucas, y la forma en que los conocemos ahora que, en lo esencial, podría remontarse a los comienzos del siglo II. ¿Cómo explicar a la vez las semejanzas y las divergencias que existen entre los tres evangelios sinópticos en esta forma que hoy conocemos? Muchas controversias ha suscitado este problema desde hace dos siglos, y no es cuestión aquí de entrar en detalles demasiado técnicos. Indiquemos simplemente las tendencias generales de la exégesis moderna.*

*La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con él (triple tradición). Mt y Lc contienen también bastantes secciones, especialmente de los «dichos» de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús), desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes, estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana «Quelle», fuente). En cuanto a las secciones propias, tanto de Mt como de Lc, provendrían de fuentes secundarias que conocerían cada uno de ellos.*

*Presentada de esta forma, la teoría de las Dos Fuentes se presta a una seria objeción. Incluso en las secciones dependientes de la triple tradición, Mt y Lc ofrecen entre sí no pocas concordancias contra Mc, positivas o negativas, más o menos importantes. Si es verdad que un cierto número de estas concordancias puede explicarse como reacciones naturales de Mt y Lc en su esfuerzo por mejorar el texto un poco tosco de Mc, queda aún otra porción de ellas que es difícil de explicar. En vista de ello, algunos exegetas han perfeccionado la teoría suponiendo que Mt y Lc dependerían, no del Mc tal como ha llegado a nosotros, sino de una forma anterior (proto-Mc)*

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

*ligeramente diferente del Mc actual. Sea lo que fuere de este últimopunto, es cierto que la teoría de las Dos Fuentes, relativamente simple, pe*

*rmite justificar un gran número de hechos «sinópticos». Por otro lado, concuerda en parte con el dato tradicional heredado de Papías: la prioridad se da a Mc. Los relatos de este evangelio, vivos y ricos en detalles concretos, podrían muy bien reflejar la predicación de Pedro. Algunos han propuesto incluso identificar la fuente Q (colección sobre todo de los «dichos» de Jesús) con Mt, de quien Papías dice que puso en orden los «oráculos» del Señor. Pero Papías emplea la misma expresión para designar el evangelio de Mc (como también para el título de su obra), y nada permite pensar que el Mt del que habla no habría contenido más que logia. Sigue siendo verdad que la existencia de una colección de «dichos» de Jesús, al servicio de las necesidades de la catequesis, es muy verosímil; el evangelio (no canónico) de Tomás sería un buen ejemplo de ello.*

*Desde hace varias décadas, algunos exegetas, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, han querido rescatar una teoría propuesta hace algo más de dos siglos por Griesbach y que tendría la ventaja, a sus ojos, de evitar el recurso a una fuente hipotética como la de Q. Esa teoría se apoya en la tradición de los Ancianos referida por Clemente de Alejandría: el primer evangelio sería el de Mt, Lc dependería de Mt; y Mc, que sería el último, dependería unas veces de Mt y otras de Lc, a los que habría simplificado. Es cierto que muchas veces parece que Mc ha fundido los textos paralelos de Mt y Lc (hecho que la teoría de las Dos Fuentes apenas puede justificar). Pero ¿en qué queda el dato tradicional (Papías y Clemente) que dice que Marcos puso por escrito la predicación de Pedro? Y ¿cómo suponer que Marcos habría omitido deliberadamente los evangelios de la infancia así como la mayor parte de los «dichos» del Señor, en particular la casi totalidad del discurso inaugural de Jesús?*

*En fin, otros exegetas siguen persuadidos de que la teoría de las Dos Fuentes, a pesar de sus ventajas, es demasiado simple para poder explicar la totalidad de los hechos sinópticos. Sin duda, Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: a veces presenta rasgos tardíos, tales como paulinismos o también adaptaciones a lectores del mundo grecorromano, mientras que Mt o Lc, incluso en los textos de la triple tradición, conservan detalles arcaicos, de expresión semítica o de ambiente palestino. Surge entonces la hipótesis según la cual las relaciones entre los Sinópticos habría que considerarlas, no ya en el marco de los evangelios tal como los tenemos ahora, sino en el marco de redacciones más antiguas que podrían llamarse pre-Mt, pre-Lc, incluso pre-Mc, sin perjuicio por lo demás de que todos estos documentos intermedios pudieran*

*depender de una fuente común, que no sería otra que el Mt escrito en arameo, y traducido después al griego de diferentes maneras, del que habla Papías. De ahí la posibilidad de pensar en la existencia de interreacciones entre las diversas tradiciones evangélicas, más complejas pero también más flexibles, que podrían explicar mejor todos los hechos sinópticos.*

*Esta hipótesis daría cuenta también de un hecho apuntado desde finales del siglo XIX: algunos autores antiguos, en particular el apologista Justino y otros después de él, citan los evangelios de Mt y Lc bajo una forma un poco diferente de la que nosotros conocemos, y a veces más arcaica. ¿No habrían tenido a mano estos pre-Mt y pre-Lc que antes mencionábamos? Estudios de detalle han mostrado igualmente que Lc y Jn ofrecen entre sí contactos tan estrechos, sobre todo (pero no exclusivamente) en lo que se refiere a los relatos de la pasión y de la resurrección, que podrían explicarse por la utilización de una fuente común ignorada de Mt y de Mc.*

### **Redacción de los Sinópticos.**

*La fecha de la redacción de los Sinópticos es muy difícil de precisar, y tal datación dependerá forzosamente de la solución que se acepte del problema sinóptico. En la hipótesis de la teoría de las Dos Fuentes, la composición de Mc se situará un poco antes (Clemente de Alejandría) o un poco después (Ireneo) de la muerte de Pedro, por tanto entre el 64 y el 70; no después de esta fecha, dado que no parece suponer que la destrucción de Jerusalén se haya consumado ya. Las obras de Mt- griego y de Lc serían posteriores a él, por hipótesis; lo cual se confirmaría por el hecho de que, con toda probabilidad, Mt- griego y Lc suponen que la ruina de Jerusalén es ya un hecho consumado, Mt 22 7; Lc 19 42-44; 21 20-24. Su fecha estaría entonces entre el 75 y el 90. Pero hay que reconocer también que este último argumento no es definitivo. Si lo fuera, valdría igualmente para inferir, por ejemplo, que Ezequiel habría profetizado la destrucción de Jerusalén por los caldeos después de la toma de la ciudad (comparar Ez 4 1-2 con Lc 19 42-44), lo que es improbable. Para una datación tardía del Mt-griego, sería más procedente invocar ciertos detalles que denotan una polémica contra el judaísmo rabínico salido de la asamblea de Yammia, la cual tuvo lugar por el año 80. Y si se admite que los Sinópticos fueron compuestos en etapas sucesivas, la datación de su última redacción deja abierta la posibilidad de fechas más antiguas para las redacciones intermedias, y con mayor razón para el Mt arameo, que estaría en el origen de la tradición sinóptica.*

*De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres Sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además*

*apreciar cómo éste debe ser entendido. Derivados de la predicación oral que se remonta a los comienzos de la comunidad primitiva, estos textos tienen en su base la garantía de testigos oculares, Lc 1 1-2. Indudablemente ni los apóstoles ni los otros predicadores y narradores evangélicos trataban de hacer «historia», en el sentido técnico y moderno de la palabra. Su propósito era más teológico y misionero: hablaban para convertir y edificar, para inculcar y esclarecer la fe, para defenderla contra los adversarios, 2 Tm 3 16. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos, garantizados por el Espíritu, Lc 24 48-49; Hch 1 8; Jn 15 26-27, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el cuidado de no dar pie a refutaciones hostiles.*

*Los redactores evangélicos que después de ellos consignaron y reunieron sus testimonios lo hicieron con el mismo afán de honesta objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la simplicidad y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas posteriores. En comparación con algunos evangelios apócrifos, que tanto abundarán en creaciones legendarias e inverosímiles, son más bien parcos. Si los tres Sinópticos no son biografías modernas, nos ofrecen no obstante muchas informaciones históricas sobre Jesús y los que le siguieron. Pueden compararse con las vidas helenísticas populares, por ejemplo las de Plutarco, que no ocultan su simpatía para con su personaje, pero sin ofrecer un desarrollo psicológico suficiente como para satisfacer los gustos modernos. Pero hay modelos más próximos en el AT, como las historias de Moisés, de Jeremías, de Elías. Los evangelios se distinguen de los modelos paganos por su seriedad ética y su finalidad religiosa, de los modelos veterotestamentarios por su convicción de la superioridad mesiánica de Jesús (por no entrar en más detalles).*

*Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión disuaden de esperar una tal exactitud material, y los hechos contribuyen a recomendar esta cautela, por cuanto vemos que el mismo relato o la misma sentencia de Cristo son transmitidos de manera diversa por los diferentes evangelios. Esto, que vale para el contenido de los diversos episodios, vale con mayor razón aún para el orden en el que se hallan organizados entre sí. Este orden varía según los evangelios, y no otra cosa cabía esperar de su compleja génesis, según la cual elementos, transmitidos primeramente de manera aislada, poco a poco se fueron amalgamando y agrupando, reuniendo o separando, por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es*

*preciso reconocer que no pocos hechos o «dichos» evangélicos han perdido su vinculación original con el tiempo o el lugar, y sería a menudo un error tomar a la letra nexos redaccionales tales como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.*

*Pero tales comprobaciones no suponen menoscabo alguno para la autoridad de los libros inspirados. Si el Espíritu Santo no dio a sus intérpretes una perfecta uniformidad en el detalle, es que no concedía a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que buscaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Desde un punto de vista puramente histórico, un hecho que nos atestiguan diversas y aun discordantes tradiciones posee, en su sustancia, una riqueza y una solidez que no sería capaz de conferirle un testimonio perfectamente coherente, pero de una sola tonalidad. Así, algunos «dichos» de Jesús están atestiguados doblemente: según la triple tradición en Mc 8 34-35 = Mt 16 24-25 = Lc 9 23-24, y según la doble tradición en Mt 10 37-39 = Lc 14 25-27. Hay aquí una variante entre formulación negativa y positiva, pero el sentido es el mismo. Podrían citarse una treintena de casos similares, lo cual les da un sólido fundamento histórico. El mismo principio vale para los hechos de Jesús; por ejemplo, el relato de la multiplicación de los panes se nos ha transmitido según dos tradiciones diferentes, Mc 6 35-44 y p.; 8 1-9 y p. No podemos tampoco poner en duda que Jesús haya curado enfermos, con el pretexto de que los detalles de cada relato de curación varíen según sea el narrador. Los relatos del proceso y de la muerte de Jesús, lo mismo que los de las apariciones del Resucitado, son casos más delicados, pero en ellos se aplican los mismos principios para apreciar su valor histórico.*

*Y aún supone una ventaja el que la diversidad de los testimonios no se deba solamente a las condiciones de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda de que en muchos casos los redactores evangélicos han querido presentar las cosas de forma diferente. Analizar las tendencias propias de cada evangelista es lo que se llama la «crítica de la redacción», crítica que presupone que los evangelistas eran verdaderos autores y teólogos en sentido pleno. Y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Es para nosotros muy útil conocer, no sólo la vida de Jesús, sino también las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, y las de los mismos evangelistas. Estas tres etapas de la tradición son las que nos dan los evangelios, siempre que los leamos teniendo en cuenta esos tres asientos sucesivos. Los tres niveles son inspirados, los tres proceden de la*

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

*Iglesia antigua, cuyos responsables representaban el primer magisterio.*

*El Espíritu Santo, que iba a inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que no reside tanto en la materialidad de los hechos como en el mensaje de salvación que en sí contienen.*

### **El evangelio según San Marcos.**

*El evangelio de Marcos se divide en dos partes complementarias. En la primera, 1 2 - 9 10, se nos dice quién es Jesús de Nazaret: el Cristo, el rey del nuevo pueblo de Dios, según la profesión de fe de Pedro en 8 29. Pero ¿cómo es posible que Jesús sea este Rey habiendo tenido que morir por instigación de los jefes del pueblo judío? Es que él era «hijo de Dios», lo que implicaba una protección de Dios sobre él para rescatarle de la muerte. La segunda parte, 9 14 - 16 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús, pero culmina en la profesión de fe del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39, confirmada por el descubrimiento del sepulcro vacío, prueba de la resurrección de Jesús. Este plan está indicado desde la primera frase escrita por Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios».*

*Salvo algunas piezas más o menos descolocadas, la primera parte del evangelio está muy bien estructurada. Como en una especie de prólogo, 1 2-20, el lector asiste en primer lugar a la investidura real de Jesús, después que el Bautista haya anunciado su venida, 1 2-11. La voz celeste se dirige a él fundiendo Sal 2 7 e Is 42 1: Jesús es instituido Rey, Sal 2 6, y recibe la misión del Siervo de Dios, a saber, enseñar el derecho a las naciones, Is 42 1-4. Toda la primera parte del evangelio estará condicionada por estos dos temas (ver infra). Para completar la escena, Jesús recibe el Espíritu, como Rey (1 S 16 13) y como Siervo de Dios (Is 42 1+): es «ungido» por el Espíritu (Is 61 1; Hch 10 38), es el «Cristo» por excelencia (Sal 2 2). Pero Satán ejercía ya su poder maléfico sobre el mundo (ver 1 Jn 5 19). En consecuencia, Jesús deberá entrar en guerra con él para establecer su propia realeza; así lo hace desde el día en que recibe el bautismo, conducido al combate por el Espíritu, 1 12-13. En cuanto Siervo de Dios, Jesús va a enseñar a la gente; para establecer su realeza, va a exorcizar a los espíritus impuros, satélites de Satán.*

*Este doble tema va a recorrer todo el evangelio, 1 27; 1 39; 2 2 y 3 11; 3 14-15; 6 2; 6 12-13; 6 34. Para cerrar este prólogo, Marcos describe, de una manera muy general, el ministerio de Jesús: cómo proclama el Evangelio, la Buena Nueva (ver Is 61 1), y anuncia que el reino de Dios está cerca, 1 14-15; predicación y realeza, tal es la perspectiva de las primeras escenas.*

*Finalmente, Jesús llama en su seguimiento a sus cuatro primeros discípulos, 1 16-20. Que él sea el Cristo, Jesús es el único que lo sabe (aparte los espíritus impuros), como lo deja entender la escena del bautismo. Deberá, por tanto, persuadir de ello a los demás, lo cual será difícil y en parte condenado al fracaso, como va a mostrar el resto del evangelio.*

*Mc 1 21-39 describe una «jornada tipo» de Jesús, en Cafarnaún. Como Siervo de Dios, enseña en la Sinagoga. Como Rey, expulsa a sus adversarios, los espíritus impuros. Este segundo aspecto de su misión se desarrolla en el relato de la curación de la suegra de Pedro (toda enfermedad se debía a la influencia de los malos espíritus, ver Lc 4 39), y en el resumen de 1 32-34. Enseñanza y exorcismos provocan el asombro de la gente y suscitan el problema de la verdadera identidad de Jesús, 1 27; ver Jn 15 22-24. La gente se rinde a él, 1 28-37. Pero Jesús se va de allí para enseñar y exorcizar a los demonios por toda Galilea, 1 38-39.*

*En contraste con el entusiasmo de la gente (ver 1 45), Marcos nos presenta un primer grupo de personas que rehúsan creer en Jesús: los escribas y los fariseos. Es el conjunto de las cinco controversias referidas en 2 1 - 3 6, que concluye con la decisión de acabar con Jesús. Este conjunto comienza con una mención de la enseñanza de Cristo, 2 2.13, y se prolonga en un resumen que muestra a Jesús expulsando a los espíritus impuros, 3 7-12. Escribas y fariseos odian a Cristo a causa de su enseñanza y sus exorcismos: están celosos (ver 1 22).*

*En la sección siguiente, 3 13-35, Marcos va a contraponer de nuevo a dos grupos de personas: los Doce, a los que Cristo transmite su poder de enseñar y de expulsar los demonios, 3 13-19, y sus parientes que lo toman por un iluminado, 3 20-21; ver Jn 7 5, y frente a los que él señala su verdadera parentela: aquellos que hacen la voluntad de Dios, 3 31-35. En 3 22-29, Marcos hace intervenir a los escribas que acusan a Jesús de practicar los exorcismos gracias a Beelzebul, a fin de recordar que es el Espíritu Santo quien hace actuar a Jesús, 3 29. Volvemos a encontrar aquí los dos componentes de la actividad de Cristo: los exorcismos y la enseñanza (ver 3 31-35; más claro en Lc 8 21).*

*El centro de esta primera parte está formado por la larga sección que va de 4 1 a 5 43. Hasta aquí Marcos ha presentado a Cristo enseñando y expulsando los demonios, pero sin dar muchos detalles. Lo va a hacer ahora. En primer lugar, explica cómo enseñaba Cristo, 4 1-2: en forma de parábolas sobre el reino de Dios, de las que da cinco ejemplos, 4 3-34. Seguidamente, se extiende en cuatro milagros realizados por Jesús: la tempestad calmada, 4 35-41, asimilada a un exorcismo (comparar 4 39.41 con 1 25.27), el exorcismo del poseso de Gerasa, 5 1-20, la resurrección de la hija de Jairo, episodio en el que se inserta el relato de la*

curación de la hemorroísa, **5 21-43**. Estos milagros provocan el asombro y obligan a plantearse el problema de la verdadera identidad de Jesús, **4 41**; ver **5 20.42**. Hay que notar una primera «punzada» dirigida a los discípulos: no han tenido fe, **4 40**, al contrario que la hemorroísa, **5 34**, y Jairo, **5 36**.

La sección siguiente, **6 1-30**, recoge, en orden inverso, los temas de **3 13-35**: Marcos subraya aquí el contraste entre la falta de fe de los parientes y vecinos de Jesús, a pesar de su enseñanza y de sus exorcismos, **6 1-5**; ver **3 20-21.31-35**, y el grupo de los verdaderos discípulos a quienes envía a predicar y expulsar a los espíritus impuros, **6 7-13**; ver **3 13-19**. En **6 30** se habla del regreso de los discípulos, que cuentan todo lo que han hecho (exorcismos y curaciones) y lo que han enseñado. Para llenar el intervalo de tiempo entre su marcha y su regreso, Marcos pone aquí la opinión de Herodes sobre Jesús, **6 17-20**, lo que le da ocasión para subrayar que la gente, por más que estuviera impresionada por la actividad de Jesús, sólo tenía una opinión aproximativa de su verdadera personalidad. El relato de la ejecución del Bautista por Herodes, se inserta aquí, **6 21-29**, como una digresión.—El doble episodio de la multiplicación de los panes, **6 35-44**, y de la tempestad calmada, **6 45- 52**, está encuadrado por dos noticias que recuerdan la doble actividad de Cristo, que adoctrina a la gente que acude a él, **6 31-34**, y cura sus enfermedades, **6 53-56**. Por segunda vez, Marcos apunta la incompreensión de los discípulos a pesar del milagro de la multiplicación de los panes, **6 52**.

La sección siguiente, **7 1 - 8 9**, abre un horizonte nuevo: la difusión del evangelio entre los paganos. Éstos eran considerados impuros por los judíos; contra los fariseos, Jesús afirma que a los ojos de Dios sólo cuenta la pureza del corazón, **7 1-23**. Seguidamente, Jesús pasa a la región de Tiro, donde cura a la hija de una siro-fenicia, **7 24-30**, y luego a la Decápolis, donde cura a un sordo-tartamudo, **7 32-37**. En el relato de la segunda multiplicación de los panes, **8 1-9**, algunos detalles evocan el mundo pagano invitado al banquete mesiánico. Como casi todas las secciones precedentes, ésta subraya también una oposición fundamental. Empieza y termina con un ataque de los fariseos contra Jesús, **7 5** y **8 11-13**; ver **2 1 - 3 6**, el cual responde al primero fustigando su hipocresía, **7 6-13**. A esta ceguera, Marcos contrapone la confianza de una pagana y luego la curación de un sordo-tartamudo, probablemente también pagano. Lo cual es lo mismo que insinuar que, ante la actitud de las autoridades judías, son los paganos los que van a ser llamados a la salvación.

La última sección, **8 14 - 9 10**, es dramática. Por tercera vez (ver **6 52**; **7 18**), Jesús hace constar la incompreensión de sus discípulos, **8 14-21**, que no han comprendido el sentido, ni de los prodigios que él ha realizado, ni de su propia enseñanza, **8 18**. De modo

que no le reconocen por el Rey anunciado por Sal **2 7**, ni por el Siervo del que habla Is **42 1-4**. Entonces, ¿hay que desesperar de todos? No, porque, contra toda esperanza, Pedro se aparta de la opinión de la gente, **8 27-28**; ver **6 14-16**, para reconocer: «Tú eres el Cristo», **8 29**. Sólo ha podido hacerlo en virtud de una revelación del Padre, como comprenderá Mateo, Mt **16 17**. Precisamente para preparar esta «conversión» de Pedro, Marcos refiere, inmediatamente antes, la curación de un ciego, **8 22-26**, a la que daría un alcance simbólico: ¿no estaba Pedro también ciego (ver **8 18**)? Esta profesión de fe va a ser confirmada por la escena de la Transfiguración, **9 2- 10**, del mismo modo que, al final de la segunda parte, la profesión de fe del centurión romano, **15 39**, será confirmada por el hallazgo del sepulcro vacío, **16 1-8**. Esta escena de la Transfiguración responde a la del bautismo de Cristo: Jesús había oído la voz celeste que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», **1 11**; aquí son Pedro, Santiago y Juan quienes la oyen: «Este es mi Hijo amado, escuchadle», **9 7**. Sobre el pequeño bloque constituido por **8 31 - 9 1**, ver *infra*.

La estructura de esta primera parte forma un quiasmo (o esquema convergente en el centro) un poco torcido:

A) Testimonio del Bautista: **1 2-8**.  
 Bautismo de Cristo: **1 9-11**.

[Enseñanza y exorcismos: **1 21- 39**].

B) Controversias con los fariseos: **2 1 - 3 6**.

C) Llamada de los Doce: **3 13-19**.

D) Incredulidad de la familia de Jesús: **3 20-35**.

E) Enseñanza y exorcismos: **4 1 - 5 43**.

D') Incredulidad de los vecinos de Jesús: **6 1-6**.

C') Misión de los Doce: **6 7-13. 30**.  
 [Multiplicación de los panes: **6 34- 44**].

B') Hostilidad de los fariseos: **7 5-13; 8 11-13** .  
 Los gentiles llamados a la salvación: **7 14 - 8 9**.

A') Profesión de fe de Pedro: **8 27-30**.  
 Transfiguración: **9 2-10**.

La segunda parte del evangelio no está tan bien estructurada. Más bien procede por toques sucesivos para desarrollar dos temas conexos: la paradoja de Jesús al tener que pasar por la muerte antes de reinar; las condiciones requeridas para entrar en el reino. Esta parte se une a la primera por medio de dos «secciones-enlace». Una está insertada en la terminación de la primera parte, en **8 31 - 9 1**, y contiene en germen los temas esenciales de la segunda: Jesús deberá morir antes de reinar (primer anuncio de la pasión: **8 31**), pero su reinado es inminente, **9 1**; para participar en él, es necesario «seguir» a Jesús renunciándose a sí mismo, **8 34-38**. Para anunciar su pasión y su resurrección, aquí lo mismo que en **9 31-32** y **10 33-34**, Cristo se identifica con el «Hijo del hombre» de Dn **7 13-14**. Según este texto, en efecto, este Hijo de hombre va a recibir la investidura real junto a Dios, pero en un contexto de persecución. La segunda «sección-enlace» se lee

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

después del relato de la Transfiguración. La voz celeste mandaba «escuchar» la enseñanza de Cristo, **9 7**; ver **Dt 18 18**; Jesús realiza ahora un exorcismo para expulsar al espíritu malo que atormenta a un niño, **9 14-29**. Enseñanza y exorcismo eran justamente las dos actividades esenciales de Cristo en la primera parte del evangelio.

En la sección siguiente, **9 30-49**, Cristo se dedica a la enseñanza de sus discípulos, **9 30-31a**. De nuevo les anuncia que él debe morir y resucitar, **9 31b-32**; después les da unas cuantas consignas éticas: hacerse el servidor de todos, evitar escandalizar a los que creen en él, si un miembro es ocasión de caída, arrancarlo para poder «entrar en la vida» o «en el reino».

A partir de **10 1** vuelve a dirigir su enseñanza a la gente, para dar algunas consignas éticas: acerca del divorcio, **10 2-12**, de la necesidad de recibir el reino como un niño, **10 13-16**, y sobre todo de la necesidad de renunciar a las riquezas propias para entrar en el reino, **10 17-31**.

La sección que va de **10 32** a **11 10** describe el viaje de Jesús hacia Jerusalén. Cada vez va centrándose más en la realeza de Cristo. El tercer anuncio de la pasión, **10 32b-34**, recuerda la paradoja fundamental: Jesús debe morir antes de reinar. Santiago y Juan desearían ser ministros de Cristo, pero Jesús les recuerda la necesidad de seguirle bebiendo el mismo cáliz que él, **10 35-45**. El ciego de Jericó es curado porque le reconoce como el «hijo de David», título real por excelencia, **10 46-52**. Finalmente, Jesús hace su entrada en Jerusalén según el rito de las entradas de los reyes, **11 1-10**. ¿Va a ser Jesús consagrado «rey» en Jerusalén? No, porque va a morir. El drama, y por tanto la paradoja, se va a tramar durante los días siguientes. Los sumos sacerdotes y los escribas deciden la muerte de Jesús, exasperados por la expulsión de los vendedores del Templo, **11 15-18**. Jesús se niega a responderles cuando le preguntan en virtud de qué poder obra así, **11 27-33**. La parábola de los enviados a la viña vuelve a excitar su ira, **12 1-12**. Los fariseos tratan de perderle, tanto a los ojos del poder romano como delante de la gente, preguntándole si es lícito pagar el tributo al César, **12 13-17**. Nueva controversia con los saduceos a propósito de la resurrección, **12 18-27**. Un claro en la tempestad que ruge: uno de los escribas (los enemigos encarnizados de Jesús) dialoga con Cristo acerca del mandamiento mayor y oye decir que no está lejos del reino de Dios, **12 28-34**. Pero es una excepción, y Jesús se encara con ellos ridiculizando su enseñanza, **12 35-37**, y fustigando sus vicios, **12 38-40**.

Al anunciar la ruina del Templo, **13 1-2**, es decir, la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo, Jesús no hace sino precipitar los acontecimientos trágicos (ver **14 58**). Pero da también la solución de la paradoja: el Hijo del hombre volverá para reunir a los elegidos, a

fin de formar el nuevo reino, **13 24-27**. Para referir los acontecimientos que van a llevar a Cristo hasta la cruz, Marcos sigue la tradición común, **14-15**, pero subrayando el hecho de que Jesús será abandonado de todos. Las autoridades judías temen a la multitud, que era favorable a él, **11 18**; **12 12.37**, pero consiguen reducirla gracias al episodio de Barrabás, **15 6-15**. Los discípulos, que no han entendido una palabra de la paradoja de la muerte de Jesús, **8 32-33**; **9 9-10**; **9 32**, tienen miedo de acercarse a Jerusalén, **10 32**, y finalmente, cuando Cristo es arrestado, emprenden todos la huida, **14 50**; ver **14 27**, después de un simulacro de resistencia, **14 47**.

Como un rey de mascarada, Jesús es entregado a la muerte por Pilato (ver **15 2.9.12.17-20**) y, escarnio supremo, muere en la cruz mientras una inscripción le proclama «Rey de los judíos», **15 26**. Pero el escarnecido, ¿no es acaso Dios, que le había consagrado rey en el momento del bautismo en el Jordán? No, el centurión romano le proclama justo después de verle expirar: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», **15 39**. Como bien lo ha entendido Lucas (**23 47**), es una alusión a **Sb 2 18**: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». El día de Pascua, el ángel confirmará esta profesión de fe del centurión: Jesús ha resucitado, **Mc 16 6**. Por cuanto él es el Hijo del hombre, ha recibido la investidura real junto a Dios (**Dn 7 13-14**), y volverá para reunir a los elegidos, **13 26**, en el reino de Dios.

Es dentro de este contexto general como hay que interpretar el «secreto mesiánico» tan del agrado de **Mc**, que Jesús impone, ya a los espíritus impuros, **1 25.34**; **3 11-12**, ya a los discípulos después de la Transfiguración, **9 9**, ya a las personas a las que cura, **1 44**; **5 43**; **7 36**; **8 26**. Los judíos esperaban un Cristo que les libraría de la ocupación romana. Por ello, Jesús quiere evitar ser la ocasión de una sublevación popular contra los romanos, que sería contraria a la misión que él ha recibido de Dios (ver **Jn 6 14-15**).

Este análisis del evangelio de **Mc** cuestiona una vez más la noticia de Papias: Marcos habría puesto por escrito la catequesis de Pedro, tal como él la daba según las circunstancias, y por tanto sin orden. No sería él, por tanto, quien habría compuesto un evangelio tan bien estructurado, sobre todo en su primera parte. Pero el problema es sin duda más complejo. En efecto, se comprueban en **Mc** duplicados advertidos ya desde hace tiempo. Enseñanza de Jesús en Cafarnaún, **1 21-22.27**, y «en su patria», **6 1-2**, narrados en términos semejantes. Dos relatos de la multiplicación de los panes, **6 35-44**; **8 1-9**, seguidos de la observación de que los discípulos no comprendieron su sentido, **6 52**; **8 14-20**. Dos anuncios de la Pasión seguidos de la consigna de hacerse el servidor de todos, **9 31.35**; **10 33-34.43**. Dos relatos de la tempestad calmada, **4 35-41**; **6 45-52**. Dos apuntes

sobre la actitud de Jesús para con los niños, **9 36; 10 16**. En consecuencia, el Mc actual habría, o fundido dos documentos diferentes, o completado un documento primitivo por medio de tradiciones paralelas. El Mc del que habla Papías podría ser entonces uno de los dos documentos básicos, considerablemente retocado y modificado en el Mc actual.

## **EL EVANGELIO SEGÚN MATEO**

Las mismas grandes líneas de la vida de Jesús que vemos en san Marcos se encuentran en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de otro modo. El plan, en primer lugar, es diferente. Los relatos se alternan con los discursos: **1-4**, relato: infancia y comienzo del ministerio; **5-7**, discurso: sermón del monte (bienaventuranzas, entrada en el Reino); **8-9**, relato: diez milagros que muestran la autoridad de Jesús, invitación a los discípulos; **10**, discurso misionero; **11-12**, relato: Jesús rechazado por «esta generación»; **13**, discurso: siete parábolas sobre el reino; **14-17**, relato: Jesús reconocido por los discípulos; **18**, discurso: la vida comunitaria en la Iglesia; **19-22**, relato: autoridad de Jesús, última invitación; **23-25**, discurso apocalíptico: calamidades, venida del reino; **26-28**, relato: muerte y resurrección. Es de observar la correspondencia de los relatos (natividad y vida nueva, autoridad e invitación, rechazo y reconocimiento), y la relación entre los discursos primero y quinto, y entre el segundo y el cuarto; el tercer discurso constituye el centro de la composición. Como por otra parte Mateo reproduce de manera más completa que Marcos la enseñanza de Jesús (que en gran parte tiene en común con Lucas) e insiste en el tema del «reino de los Cielos», **3 2; 4 17+**, su evangelio puede caracterizarse como una instrucción narrativa sobre la venida del reino de los Cielos.

Este reino de los Cielos (= de Dios), que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la antigua alianza. Por eso Mateo, que escribe para una comunidad de cristianos venidos del Judaísmo y sin duda enfrascada en debates con los rabinos, se ciñe particularmente a mostrar en la persona y en la obra de Jesús el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto de inflexión de su libro se remite al AT para probar cómo la Ley y los Profetas «se cumplen», es decir, no sólo se realizan en cuanto se esperaba, sino que alcanzan una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confirmando con textos escriturísticos su linaje davidico, **1 1-17**, su nacimiento de una virgen, **1 23**, en Belén, **2 6**, su estancia en Egipto, su residencia en

Cafarnaín, **4 14-16**, su entrada mesiánica en Jerusalén, **21 5.16**; refiriéndose a su obra, de curaciones milagrosas, **11 4-5**, de enseñanza que «cumple» la Ley, **5 17**, dándole una interpretación nueva y más interior, **5 21-48; 19 3-9.16-21**. Y con no menor energía subraya cómo la apariencia humilde de esta persona y el fracaso aparente de esta obra resulta que cumplen también las Escrituras: la matanza de los inocentes, **2 17s**, la infancia oculta en Nazaret, **2 23**, la mansedumbre compasiva del «Siervo», **12 17-21**; ver **8 17; 11 29; 12 7**, el abandono de los discípulos, **26 31**, el precio irrisorio de la traición, **27 9-10**, el prendimiento, **26 54**, la sepultura durante tres días, **12 40**. Todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de la gente, **13 13-15**, y sobre todo de los discípulos de los fariseos, aferrados a sus tradiciones humanas, **15 7-9**, y a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, **13 14-15.35**. Eso también estaba anunciado por las Escrituras. Es cierto que los otros Sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero Mateo lo intensifica notablemente, hasta el punto de hacer de él un rasgo característico de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo.

Para Mateo, Jesús es el Hijo de Dios y Emmanuel, Dios con nosotros desde el principio. Al final del evangelio, Jesús en cuanto Hijo del hombre recibe toda autoridad divina sobre el reino de Dios, en los cielos y en la tierra. El título Hijo de Dios reaparece en los momentos decisivos del relato: el bautismo, **3 17**; la confesión de Pedro, **16 16**; la transfiguración, **17 5**; el proceso de Jesús y su crucifixión, **26 63; 27 40.43.54**. Unido con aquel título está el de Hijo de David (diez veces, así **9 27**), en virtud del cual Jesús es el nuevo Salomón, sabio y curador. Efectivamente, Jesús habla como la Sabiduría encarnada, **11 25-30** y **23 37-39**. El título Hijo del hombre, que recorre todo el evangelio, culminando en la última escena majestuosa, **28 18-20**, viene de Dn **4 17** y **7 13-14**, donde se halla en estrecha relación con el tema del reino.

El anuncio de la venida del reino comporta una conducta humana que en Mateo se expresa sobre todo por la búsqueda de la justicia y la obediencia a la Ley. La justicia, tema preferido de Mateo (**3 15; 5 6.10.20; 6 1.33; 21 32**), es aquí la respuesta humana de obediencia a la voluntad del Padre, más bien que el don divino del perdón que es como la entiende San Pablo. La validez de la Ley (Torá) mosaica queda afirmada, **5 17-20**, pero la explicación que de ella hacen los fariseos se rechaza frente a la interpretación que le da Jesús, quien insiste sobre todo en los preceptos éticos, en el Decálogo y en los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, y habla

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

de otros temas (el divorcio, **5** 31-32; **19** 1-10) en la medida en que tienen un aspecto moral.

Entre los evangelistas distingue también a Mateo su interés explícito por la Iglesia, **16** 18; **18** 17 (dos veces), la comunidad de los creyentes a la que procura dar principios de conducta y jefes autorizados. Estos principios se recuerdan en los grandes discursos, sobre todo en el cap. **18**, que contiene directrices sobre cómo tomar decisiones y resolver conflictos: la solicitud por la oveja descarriada y por los pequeños, el perdón y la humildad. Mateo no tiene el triple ministerio de los obispos, los presbíteros y los diáconos, pero menciona a los sabios o a los jefes instruidos, y en particular a los apóstoles, con Pedro a su cabeza, **10** 2, que participan de la autoridad de Jesús mismo, **10** 40; **9** 8, y también a los profetas, los escribas, los sabios, **10** 41; **13** 52; **23** 34. Como juez de última instancia está Pedro, **16** 19. Dado que el poder, aunque necesario, es peligroso, los jefes deben tener humildad, **18** 1-9. Mateo no se hace ninguna ilusión respecto de la Iglesia. El que menos se piensa puede claudicar (incluso Pedro, **26** 69-75); los profetas pueden decir mentiras, **7** 15; en la Iglesia santos y pecadores se hallan mezclados hasta la última criba, **13** 36-43; **22** 11-14; **25**. No obstante, la Iglesia es enviada en misión al mundo entero, **28** 18-20. El estilo de vida apostólica o misionera se describe en **9** 36 - **11** 1. Todo el evangelio está encuadrado por el formulario según el cual Dios se une con su pueblo por medio de Jesucristo, **1** 23 y **28** 18-20. Los rechazados del antiguo Israel, **21** 31-32, junto con los gentiles convertidos, se convierten en el nuevo pueblo de Dios, **21** 43. Es comprensible que este evangelio tan completo y tan bien estructurado, redactado en un lenguaje menos sabroso, pero más correcto que el de Marcos, fuera recibido y utilizado con predilección por la Iglesia naciente.

## EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

El mérito especial del tercer evangelio le viene de la atractiva personalidad de su autor, que se transparenta en él sin cesar. San Lucas es un escritor de gran talento y un alma delicada. Ha elaborado su obra de una manera original, con afán de información y de orden, **1** 3. No quiere esto decir que haya podido dar a los materiales recibidos de la tradición una disposición más «histórica» que Mateo y Marcos; su respeto a las fuentes y su método de yuxtaponerlas no se lo permitían. Su plan sigue las grandes líneas del de Marcos, con algunas transposiciones u omisiones. Algunos episodios se desplazan; **3** 19-20; **41** 6-30; **5** 1-11; **6** 12-19; **22** 31-34, etc., ya por deseo de claridad y de lógica, ya por influencia de otras tradiciones, entre las cuales se ha de notar la que también se refleja en el cuarto evangelio. Otros episodios se omiten, o por ser

menos interesantes para los lectores paganos, ver **Mc** **9** 11- 23, o por evitar los duplicados, ver **12** 28-34 y comparar con **Lc** **10** 25-28. Es de observar sobre todo la ausencia del texto correspondiente a **Mc** **6** 45 - **8** 26. Pero la diferencia más notable con relación al segundo evangelio es la larga sección intermedia **9** 51 - **18** 14, que se nos presenta bajo la forma de una subida a Jerusalén recalcada con anotaciones repetidas, **9** 51; **13** 22; **17** 11, ver **Mc** **10** 1, y en la que se ha de ver, más que el recuerdo real de diversos viajes, la insistencia intencionada en una idea teológica muy del agrado de Lucas: la Ciudad santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación, **9** 31; **13** 33; **18** 31; **19** 11; es allí donde ha comenzado el Evangelio, **1** 5s, y donde debe concluir, **24** 52s —con apariciones y conversaciones que no tienen lugar en Galilea, **24** 13-51; y comp. **24** 6 con **Mc** **16** 7; **Mt** **28** 7.16-20—, porque de allí debe partir la evangelización del mundo, **24** 47; **Hch** **1** 8. En un sentido más amplio, es la subida de Jesús (y del cristiano) hacia Dios.

Otros rasgos literarios de Lucas son el empleo de los géneros del simposio, **7** 36- 50; **11** 37-54; **14** 1-24, y del discurso de despedida, **22** 14-28, su afición a los paralelismos (Juan el Bautista y Jesús, **1** 5- **2** 52) y a las inclusiones, y el esquema promesa-cumplimiento que puntea su relato.

Si se compara en detalle a Lucas con Marcos y Mateo, se percibe al vivo la actividad siempre despierta de un escritor que se distingue por presentar las cosas de una manera que le es propia, evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores (**8** 43, comp. **Mc** **5** 26; om. **Mc** **9** 43-48; **13** 32; etc.), o puede serles menos comprensible (om. **Mt** **5** 21s. 33s; **Mc** **15** 34; etc.), tratando con miramiento a los apóstoles (om. **Mc** **4** 13; **8** 32s; **9** 28s; **14** 50) o excusándolos (**9** 45; **18** 34; **22** 45), interpretando los términos oscuros (**6** 15) o precisando la geografía (**4** 31; **19** 28s.37; **23** 51), etc. Con estas frecuentes y finas pinceladas, y sobre todo con la rica aportación debida a su investigación personal, Lucas nos brinda las reacciones y las tendencias de su alma; o mejor, por medio de este instrumento de elección, el Espíritu Santo nos presenta el mensaje evangélico de una forma original, rica en doctrina. Por lo demás, no se trata tanto de grandes tesis teológicas (las ideas maestras son las mismas que las de Marcos y Mateo) como de una sicología religiosa, donde se encuentran, mezcladas con una influencia muy discreta de su maestro Pablo, las inclinaciones propias del temperamento de Lucas. Como buen «scriba mansuetudinis Christi» (Dante) gusta de subrayar la misericordia de su Maestro con los pecadores, **15** 1s.7.10, y referir escenas de perdón, **7** 36-50; **15** 11-32; **19** 1-10; **23** 34.39-43. Insiste gustoso en la ternura de Jesús con los humildes y los pobres, mientras que los orgullosos y los ricos que disfrutaban son severamente tratados, **1** 51-53; **6** 20-26; **12** 13-21; **14**



7-11; 16 15.19-31; 18 9-14. Sin embargo, incluso la justa condena no vendrá sino después de pacientes plazos de misericordia, 13 6-9; comp. Mc 11 12-14. No hace falta más que arrepentirse, renunciarse, y en este punto la generosidad viril de Lucas propende a repetir la exigencia de un desprendimiento decidido y absoluto, 14 25- 34, especialmente por el abandono de las riquezas, 6 34s; 12 33; 16 9-13. Son de notar también los pasajes propios del tercer evangelio sobre la necesidad de la oración, 11 5-8; 18 1-8, y sobre el ejemplo que de ello ha dado Jesús, 3 21; 5 16; 6 12; 9 28. Finalmente, como en Pablo y en los Hechos, el Espíritu Santo ocupa un lugar de primer plano que Lucas no se cansa de subrayar: 1 15.35.41.67; 2 25-27; 4 1. 14.18; 10 21; 11 13; 24 49. Todo esto, junto con la atmósfera de gratitud por los beneficios divinos y de alegría espiritual, que envuelve todo el tercer evangelio, 2 14; 5 26; 10 17; 13 17; 18 43; 19 37; 24 51s, da a la obra de Lucas ese fervor que emociona y enfervoriza el corazón.

El estilo de San Marcos es rugoso, lleno de arameísmos y a menudo incorrecto, pero impulsivo y de una vivacidad popular que está llena de encanto. El de San Mateo es también arameizante, pero más cuidado; menos pintoresco, pero más correcto. El de San Lucas es complejo: de calidad excelente cuando depende sólo de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfecciones, aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta. Nuestra traducción ha tratado de respetar estos matices en la medida de lo posible, como asimismo se ha esmerado en reflejar en castellano el detalle de las semejanzas y de las diferencias en que se traslucen, en los originales griegos, las relaciones literarias que entre sí tienen los tres evangelios sinópticos.

## EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

### Genealogía de Jesús.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán:

<sup>2</sup> Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob,

Jacob engendró a Judá y a sus hermanos,

<sup>3</sup> Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrón,

Esrón engendró a Arán,

<sup>4</sup> Arán engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón,

Naasón engendró a Salmón,

<sup>5</sup> Salmón engendró, de Rajab, a Booz,

Booz engendró, de Rut, a Obed,

Obed engendró a Jesé,

<sup>6</sup> Jesé engendró al rey David.

David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón,

<sup>7</sup> Salomón engendró a Roboán,

Roboán engendró a Abiá,

Abiá engendró a Asaf,

<sup>8</sup> Asaf engendró a Josafat,

Josafat engendró a Jorán,

Jorán engendró a Ozías,

<sup>9</sup> Ozías engendró a Joatán,

Joatán engendró a Acaz,

Acaz engendró a Ezequías,

<sup>10</sup> Ezequías engendró a Manasés,

Manasés engendró a Amón,

Amón engendró a Josías,

<sup>11</sup> Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando la deportación a Babilonia.

<sup>12</sup> Después de la deportación a Babilonia,

Jeconías engendró a Salatiel,

Salatiel engendró a Zorobabel,

<sup>13</sup> Zorobabel engendró a Abiud,

Abiud engendró a Eliaquín,

Eliaquín engendró a Azor,

<sup>14</sup> Azor engendró a Sadoc,

Sadoc engendró a Ajín,

Ajín engendró a Eliud,

<sup>15</sup> Eliud engendró a Eleazar,

Eleazar engendró a Matán,

Matán engendró a Jacob,

<sup>16</sup> y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.

<sup>17</sup> Así que el total de las generaciones desde Abrahán hasta David es de catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, otras catorce; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, otras catorce.

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

### José asume la paternidad legal de Jesús.

<sup>18</sup> El origen de Jesucristo fue de la siguiente manera. Su madre, María, estaba desposada con José; pero, antes de empezar a estar juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. <sup>19</sup> Su marido José, que era justo, pero no quería infamarla, resolvió repudiarla en privado. <sup>20</sup> Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. <sup>21</sup> Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» <sup>22</sup> Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta:

<sup>23</sup> *La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel,* que traducido significa: «Dios con nosotros». <sup>24</sup> Una vez que despertó del sueño, José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. <sup>25</sup> Pero no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Jesús.

### Adoración de los Magos.

**2** <sup>1</sup> Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, <sup>2</sup> diciendo: «¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.» <sup>3</sup> El rey Herodes, al oírlo, se sobresaltó, y con él toda Jerusalén. <sup>4</sup> Así que convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. <sup>5</sup> Ellos le respondieron: «En Belén de Judea, porque así lo dejó escrito el profeta:

<sup>6</sup> *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.»*

<sup>7</sup> Entonces Herodes llamó aparte a los magos y, gracias a sus datos, pudo precisar el tiempo de la aparición de la estrella. <sup>8</sup> Después los envió a Belén con este encargo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando lo encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarlo.» <sup>9</sup> Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. <sup>10</sup> Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. <sup>11</sup> Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Entonces se postraron y lo adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. <sup>12</sup> Pero,

avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

### Huida a Egipto y muerte de los inocentes.

<sup>13</sup> Cuando ellos se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estáte allí hasta que yo te diga. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.» <sup>14</sup> Él se preparó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto. <sup>15</sup> Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta:

*De Egipto llamé a mi hijo.*

<sup>16</sup> Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los magos, se enfureció terriblemente y mandó matar todos los niños de Belén y de toda su comarca, menores de dos años, según el tiempo que había precisado por los magos. <sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

<sup>18</sup> *Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen.*

### Vuelta de Egipto y residencia en Nazaret.

<sup>19</sup> Muerto Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: <sup>20</sup> «Prepárate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que querían atentar contra la vida del niño.» <sup>21</sup> Él se preparó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. <sup>22</sup> Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Así que, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, <sup>23</sup> y fue a residir en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas:

*Será llamado Nazoreo.*

## II. Promulgación del Reino de los Cielos

### 1. SECCIÓN NARRATIVA

#### 2.

### Predicación de Juan el Bautista.

**3** <sup>1</sup> Por aquellos días se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: <sup>2</sup> «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.» <sup>3</sup> Éste es de quien habló el profeta Isaías, cuando dice:

*Voz del que clama en el desierto:*

*Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.*

<sup>4</sup> Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a su cintura, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. <sup>5</sup> Acudía entonces a él gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán, <sup>6</sup> y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados. <sup>7</sup> Pero, cuando vio venir a muchos fariseos y saduceos a su bautismo, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?» <sup>8</sup> Dad, más bien, fruto digno de conversión, <sup>9</sup> y no creáis que basta con decir en vuestro interior: 'Tenemos por padre a Abrahán', pues os digo que Dios puede de estas piedras suscitar hijos a Abrahán. <sup>10</sup> Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. <sup>11</sup> Yo os bautizo con agua en señal de conversión, pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>12</sup> En su mano tiene el bieldo y va a aventar su parva: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.»

#### **Bautismo de Jesús.**

<sup>13</sup> Por entonces se presentó Jesús, que venía de Galilea al Jordán, a donde Juan, para ser bautizado por él. <sup>14</sup> Pero Juan trataba de impedirselo y le decía: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y vienes tú donde mí?» <sup>15</sup> Jesús le respondió: «Deja ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.

<sup>16</sup> Una vez bautizado Jesús, salió del agua. En esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venía sobre él. <sup>17</sup> Y una voz que salía de los cielos decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.»

#### **Tentaciones en el desierto .**

**4** <sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. <sup>2</sup> Después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre. <sup>3</sup> El tentador se acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» <sup>4</sup> Mas él respondió: «Está escrito:

*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»*

<sup>5</sup> Entonces el diablo lo llevó consigo a la Ciudad Santa, lo puso sobre el alero del Templo <sup>6</sup> y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

*A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán,*

*para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»*

<sup>7</sup> Jesús le contestó: «También está escrito:

*No tentarás al Señor tu Dios.»*

<sup>8</sup> De nuevo lo llevó consigo el diablo a un monte muy alto, le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, <sup>9</sup> y le dijo: «Todo esto te daré si te postras y me adoras.» <sup>10</sup> Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás,*

*y sólo a él darás culto.»*

<sup>11</sup> El diablo finalmente lo dejó. Y entonces se acercaron unos ángeles y se pusieron a servirle.

#### **Vuelta a Galilea.**

<sup>12</sup> Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. <sup>13</sup> Pero dejó Nazará y fue a residir a Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, <sup>14</sup> para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

<sup>15</sup> *¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los paganos!*

<sup>16</sup> *El pueblo que habitaba en tinieblas*

*ha visto una gran luz;*

*a los que habitaban en paraje de sombras de muerte*

*una luz les ha amanecido.*

<sup>17</sup> Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.»

#### **Llamamiento de los cuatro primeros discípulos.**

<sup>18</sup> Caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. <sup>19</sup> Les dijo: «Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres.» <sup>20</sup> Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

<sup>21</sup> Siguió caminando y vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. <sup>22</sup> Ellos dejaron al instante la barca y a su padre y le siguieron.

#### **Jesús enseña y sana.**

<sup>23</sup> Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando las enfermedades y dolencias de la gente, <sup>24</sup> de modo que su fama llegó a toda Siria. Le traían a todos los que se encontraban mal, con enfermedades y dolencias diversas, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y él los curaba. <sup>25</sup> Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

### 3. DISCURSO EVANGÉLICO

#### Las bienaventuranzas.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Viendo a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron. <sup>2</sup>

Entonces, tomando la palabra, les enseñaba así:

<sup>3</sup> «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

<sup>4</sup> Bienaventurados *los mansos*, porque *ellos poseerán en herencia la tierra*.

<sup>5</sup> Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

<sup>6</sup> Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,

porque ellos serán saciados.

<sup>7</sup> Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

<sup>8</sup> Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

<sup>9</sup> Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

<sup>10</sup> Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,

porque de ellos es el Reino de los Cielos.

<sup>11</sup> Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan, y cuando, por mi causa, os acusen en falso de toda clase de males. <sup>12</sup> Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

#### Sal de la tierra y luz del mundo.

<sup>13</sup> «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.

<sup>14</sup> «Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. <sup>15</sup> Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. <sup>16</sup> Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

#### Cumplimiento de la Ley.

<sup>17</sup> «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento. <sup>18</sup> Os aseguro que, mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una i ni una tilde de la ley hasta que todo suceda.

<sup>19</sup> Por tanto, el que no dé importancia a uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los

observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.

#### La justicia nueva, superior a la antigua.

<sup>20</sup> «Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

<sup>21</sup> «Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás, pues el que mate será reo ante el tribunal. <sup>22</sup> Pues yo os digo que todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo ante el tribunal; el que llame a su hermano 'imbécil' será reo ante el Sanedrín; y el que le llame 'renegado' será reo de la Gehenna de fuego. <sup>23</sup> Entonces, si al momento de presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

<sup>24</sup> deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Luego vuelves y presentas tu ofrenda. <sup>25</sup> Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él de camino, no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. <sup>26</sup> Yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

<sup>27</sup> «Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. <sup>28</sup> Pues yo os digo que todo el que mira con deseo a una mujer ya cometió adulterio con ella en su corazón. <sup>29</sup> Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la Gehenna. <sup>30</sup> Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtatela y arrójala de ti; te conviene que se pierda uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya a la Gehenna.

<sup>31</sup> «También se dijo: El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. <sup>32</sup> Pero yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer —excepto en caso de fornicación— la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada comete adulterio.

<sup>33</sup> «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. <sup>34</sup> Pues yo os digo que no juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios; <sup>35</sup> ni por la Tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey. <sup>36</sup> Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro. <sup>37</sup> Limitaos a decir: 'Sí, sí' 'no, no', pues lo que pasa de aquí proviene del Maligno.

<sup>38</sup> «Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. <sup>39</sup> Pues yo os digo que no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetea en la mejilla derecha ofrécele también la otra; <sup>40</sup> al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; <sup>41</sup> y al que te obligue a andar

una milla vete con él dos. <sup>42</sup> A quien te pida da, y no vuelvas la espalda al que desee que le prestes algo.

<sup>43</sup> «Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. <sup>44</sup> Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? <sup>47</sup> Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los paganos? <sup>48</sup> Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo.

#### **La limosna en secreto.**

**6** <sup>1</sup> «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para que os vean; en tal caso no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. <sup>2</sup> Así que, cuando hagais limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que con eso ya reciben su paga. <sup>3</sup> Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. <sup>4</sup> Así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

#### **La oración en secreto.**

<sup>5</sup> «Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, bien plantados, para que los vea la gente. Os aseguro que con eso ya reciben su paga. <sup>6</sup> Tú, en cambio, cuando vayas a orar, *entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora* a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

#### **La verdadera oración. El Padre nuestro.**

<sup>7</sup> «Ahora bien, cuando oréis, no charléis mucho, como los paganos, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. <sup>8</sup> No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

<sup>9</sup> «Vosotros, pues, orad así:  
 Padre nuestro que estás en los cielos,  
 santificado sea tu Nombre;

<sup>10</sup> venga tu Reino;  
 hágase tu Voluntad,  
 así en la tierra como en el cielo.

<sup>11</sup> Nuestro pan cotidiano dánosle hoy;

<sup>12</sup> y perdónanos nuestras deudas,

así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores;

<sup>13</sup> y no nos dejes caer en tentación,  
 mas líbranos del mal.

<sup>14</sup> «Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; <sup>15</sup> pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.

#### **El ayuno en secreto.**

<sup>16</sup> «Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que la gente vea que ayunan. Os aseguro que con eso ya reciben su paga. <sup>17</sup> Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu cara, <sup>18</sup> para que tu ayuno sea visto, no por la gente, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

#### **El verdadero tesoro.**

<sup>19</sup> «No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. <sup>20</sup> Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben; <sup>21</sup> porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

#### **El ojo, lámpara del cuerpo.**

<sup>22</sup> «El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; <sup>23</sup> pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¿qué oscuridad habrá!

#### **Dios y el dinero.**

<sup>24</sup> «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

#### **Abandono en la Providencia.**

<sup>25</sup> «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, discurriendo con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? <sup>26</sup> Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, pero vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? <sup>27</sup> Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? <sup>28</sup> Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. <sup>29</sup> Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

uno de ellos. <sup>30</sup> Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? <sup>31</sup> No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?, <sup>32</sup> pues por todas esas cosas se afanan los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. <sup>33</sup> Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. <sup>34</sup> Así que no os preocupéis del mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo: cada día tiene bastante con su propio mal.

### No juzgar.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> «No juzguéis, para no ser juzgados. <sup>2</sup> Porque seréis juzgados con el juicio con que juzguéis, y seréis medidos con la medida con que midáis. <sup>3</sup> ¿Cómo eres capaz de mirar la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? <sup>4</sup> ¿O cómo vas a decir a tu hermano: ‘Deja que te saque la brizna del ojo’, teniendo la viga en el tuyo? <sup>5</sup> Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

### No profanar las cosas santas.

<sup>6</sup> «No deis a los perros lo que es santo, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos, no sea que las pisoteen con sus patas, y después, volviéndose, os despedacen.

### Eficacia de la oración.

<sup>7</sup> «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. <sup>8</sup> Porque todo el que pide recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. <sup>9</sup> ¿Acaso alguno de vosotros le da una piedra a su hijo cuando le pide pan?; <sup>10</sup> ¿o le da una culebra cuando le pide un pez? <sup>11</sup> Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

### La Regla de oro .

<sup>12</sup> «Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos. En esto consisten la Ley y los Profetas.

### Los dos caminos .

<sup>13</sup> «Entrad por la entrada estrecha, porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición; y son muchos los que entran por ella. <sup>14</sup> En cambio, ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida! Y pocos son los que lo encuentran.

### Los falsos profetas.

<sup>15</sup> «Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? <sup>17</sup> Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. <sup>18</sup> Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producirlos buenos. <sup>19</sup> Todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego. <sup>20</sup> Así que por sus frutos los reconoceréis.

### Los verdaderos discípulos.

<sup>21</sup> «No todo el que me diga ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. <sup>22</sup> Muchos me dirán aquel Día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’ <sup>23</sup> Pero entonces les declararé: ‘¡Jamás os conocí; *apartaos de mí, malhechores!*’ <sup>24</sup> «Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica se parecerá al hombre prudente que edificó su casa sobre roca: <sup>25</sup> cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. <sup>26</sup> Pero todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica se parecerá al hombre insensato que edificó su casa sobre arena: <sup>27</sup> cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, que se derrumbó, y su ruina fue estrepitosa.»

### Admiración de la gente.

<sup>28</sup> Cuando Jesús acabó estos discursos, la gente se quedó asombrada de su doctrina, <sup>29</sup> porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

## III. Predicación del Reino de los Cielos

### 1. SECCIÓN NARRATIVA: DIEZ MILAGROS

#### 2.

#### Curación de un leproso.

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. <sup>2</sup> En esto, un leproso se acercó, se postró ante él y le dijo: «Señor, si quieres puedes limpiarme.» <sup>3</sup> Él extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante quedó limpio de su lepra. <sup>4</sup> Jesús le dijo: «Mira, no se lo digas a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que

prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.»

#### **Curación del criado de un centurión.**

<sup>5</sup> Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó <sup>6</sup> diciendo: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» <sup>7</sup> Jesús le contestó: «Yo iré a curarle.» <sup>8</sup> Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. <sup>9</sup> Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste 'Vete', y va; y a otro 'Ven, y viene; y a mi siervo 'Haz esto', y lo hace.» <sup>10</sup> Al oír esto, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. <sup>11</sup> Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, <sup>12</sup> mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.» <sup>13</sup> Luego dijo Jesús al centurión: «Ve y que te suceda como has creído.» Y en aquella hora sanó el criado.

#### **Curación de la suegra de Pedro.**

<sup>14</sup> Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. <sup>15</sup> Le tocó la mano y la fiebre desapareció. Ella se levantó y se puso a servirle.

#### **Numerosas curaciones.**

<sup>16</sup> Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él, con sólo una palabra, expulsó a los espíritus. Curó también a todos los que se encontraban mal, <sup>17</sup> para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:  
*Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.*

#### **Exigencias de la vocación apostólica.**

<sup>18</sup> Viéndose Jesús rodeado de la muchedumbre, mandó pasar a la otra orilla. <sup>19</sup> Entonces se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.» <sup>20</sup> Jesús replicó: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

<sup>21</sup> Otro de los discípulos le dijo: «Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.» <sup>22</sup> Jesús replicó: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.»

#### **La tempestad calmada.**

<sup>23</sup> Subió a la barca y sus discípulos le siguieron. <sup>24</sup> De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba cubierta por las

olas. Jesús estaba dormido. <sup>25</sup> Ellos, acercándose, le despertaron: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» <sup>26</sup> Él replicó: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. <sup>27</sup> Y aquellos hombres, maravillados, decían: «¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?»

#### **Los endemoniados gadarenos.**

<sup>28</sup> Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. <sup>29</sup> Se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» <sup>30</sup> Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciando. <sup>31</sup> Los demonios le suplicaron: «Si nos echas, mándanos a la piara de puercos.» <sup>32</sup> Jesús les dijo: «Podéis ir.» Ellos salieron y se fueron a los puercos. De pronto toda la piara se arrojó al mar de lo alto del cantil, y perecieron en las aguas. <sup>33</sup> Los porqueros huyeron y, al llegar a la ciudad, lo contaron todo, también lo de los endemoniados. <sup>34</sup> Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en cuanto le vieron, le rogaron que se retirase de su territorio.

#### **Curación de un paralítico.**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Jesús subió a la barca, pasó a la otra orilla y llegó a su pueblo. <sup>2</sup> En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: «¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» <sup>3</sup> Entonces algunos escribas dijeron para sí: «Éste está blasfemando.» <sup>4</sup> Jesús, sabiendo lo que pensaban, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir 'Tus pecados te son perdonados' o decir <sup>5</sup> 'Levántate y anda'? <sup>6</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados — dice entonces al paralítico—: 'Le vántate, toma tu camilla y vete a tu casa'.» <sup>7</sup> Él se levantó y se fue a su casa. <sup>8</sup> La gente, al ver aquello, temió y alabó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

#### **Vocación de Mateo.**

<sup>9</sup> Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

### Comida con pecadores.

<sup>10</sup> En cierta ocasión, estando él a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, que se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos. <sup>11</sup> Al verlo los fariseos, dijeron a los discípulos: «¿Por qué come vuestro maestro con los publicanos y pecadores?» <sup>12</sup> Mas él, al oírlo, dijo: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. <sup>13</sup> Id, pues, a aprender qué significa *Misericordia quiero, que no sacrificio*. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

### Discusión sobre el ayuno.

<sup>14</sup> Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que nosotros y los fariseos practicamos el ayuno?» <sup>15</sup> Jesús les respondió: «¿Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán. <sup>16</sup> Nadie echa un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, porque lo añadido tiraría del vestido y se produciría un desgarrón peor. <sup>17</sup> Ni tampoco se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan y el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos, y así ambos se conservan.»

### Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de un jefe.

<sup>18</sup> Así les estaba hablando, cuando de pronto se acercó un magistrado y se postró ante él diciendo: «Mi hija acaba de morir; pero ven, impón tu mano sobre ella y vivirá.» <sup>19</sup> Jesús se levantó y le siguió junto con sus discípulos.

<sup>20</sup> En esto, una mujer que padecía hemorragias desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto, <sup>21</sup> pues decía para sí: «Con sólo tocar su manto, me salvaré.» <sup>22</sup> Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado.» Y desde aquel momento quedó sana la mujer.

<sup>23</sup> Al llegar Jesús a casa del magistrado y ver a los flautistas y a la gente alborotando, <sup>24</sup> dijo: «¡Retiraos! La muchacha no ha muerto; está dormida.» Los presentes se burlaban de él. <sup>25</sup> Pero, una vez echada fuera la gente, entró él y la tomó de la mano, y la muchacha se levantó. <sup>26</sup> Esta noticia se divulgó por toda aquella comarca.

### Jesús cura a dos ciegos.

<sup>27</sup> Cuando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!» <sup>28</sup> Al llegar a casa, se le acercaron los ciegos. Jesús les preguntó: «¿Creéis que

puedo hacer eso?» Respondieron: «Sí, Señor.» <sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe.» <sup>30</sup> Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Mirad que nadie lo sepa!» <sup>31</sup> Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca.

### Curación de un endemoniado mudo.

<sup>32</sup> Salían ellos todavía, cuando le presentaron un mudo endemoniado. <sup>33</sup> Y, tras expulsar al demonio, rompió a hablar el mudo. La gente, admirada, decía: «Jamás se vio cosa igual en Israel.» <sup>34</sup> Pero los fariseos comentaban: «Por el Príncipe de los demonios expulsa a los demonios.»

### Compasión hacia la muchedumbre.

<sup>35</sup> Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

<sup>36</sup> Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. <sup>37</sup> Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha y los obreros poco. <sup>38</sup> Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.»

## 3. DISCURSO APOSTÓLICO

### Misión de los Doce.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los espíritus inmundos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

<sup>2</sup> Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; <sup>3</sup> Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; <sup>4</sup> Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó.

<sup>5</sup> Jesús envió a estos doce, después de darles las siguientes instrucciones:

«No toméis las rutas de los paganos ni entréis en poblados de samaritanos; <sup>6</sup> dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. <sup>7</sup> Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca.

<sup>8</sup> Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. <sup>9</sup> No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; <sup>10</sup> ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.

<sup>11</sup> «En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos si hay en él alguna persona digna, y quedaos allí hasta que salgáis. <sup>12</sup> Al entrar en la casa, saludadla. <sup>13</sup> Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas si no es digna, vuestra paz



se vuelva a vosotros. <sup>14</sup> Pero si no os acogen ni escuchan vuestras palabras, al salir de la casa o del pueblo aquel sacudíos el polvo de vuestros pies. <sup>15</sup> Os aseguro que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquel pueblo.

#### **Predicción de persecuciones.**

<sup>16</sup> «Sabed que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. <sup>17</sup> Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; <sup>18</sup> seréis conducidos ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos y ante los paganos. <sup>19</sup> Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. <sup>20</sup> Porque no seréis vosotros los que hablaréis; será el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

<sup>21</sup> «Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se rebelarán hijos contra padres y los matarán. <sup>22</sup> Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

<sup>23</sup> «Cuando os persigan en una población, huid a otra, y si también en ésta os persiguen, marchaos a otra. Os aseguro que no acabaréis de recorrer las poblaciones de Israel antes que venga el Hijo del hombre.

<sup>24</sup> «No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su amo. <sup>25</sup> Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos!

#### **Hablar francamente y sin temor.**

<sup>26</sup> «No les tengáis miedo, pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. <sup>27</sup> Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís en voz baja, proclamadlo desde los terrados.

<sup>28</sup> «No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la Gehenna. <sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un as? Pues bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin el consentimiento de vuestro Padre. <sup>30</sup> En cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. <sup>31</sup> No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

<sup>32</sup> «Si alguien se declara a mi favor ante los hombres, también yo me declararé a su favor ante mi Padre que está en los cielos. <sup>33</sup> Pero si

alguien me niega ante los hombres, también yo le negaré ante mi Padre que está en los cielos.

#### **Jesús, señal de contradicción .**

<sup>34</sup> «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. <sup>35</sup> Sí, he venido a enfrentar al hombre *con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra;* <sup>36</sup> *y los enemigos del hombre serán los de su propia familia.*

#### **Renunciarse para seguir a Jesús.**

<sup>37</sup> «El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. <sup>38</sup> El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. <sup>39</sup> El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

#### **Conclusión del discurso apostólico.**

<sup>40</sup> «Quien a vosotros acoge, a mí me acoge, y quien me acoge a mí, acoge a Aquel que me ha enviado.

<sup>41</sup> «Quien acoja a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta, y quien acoja a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

<sup>42</sup> «Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.»

### **IV. El misterio del Reino de los Cielos**

#### **1. SECCIÓN NARRATIVA**

**11** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

#### **Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.**

<sup>2</sup> Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a preguntarle: <sup>3</sup> «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» <sup>4</sup> Jesús les respondió: «Id y contad a Juan lo que oís y veis: <sup>5</sup> los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. <sup>6</sup> ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo!»

<sup>7</sup> Cuando éstos se marcharon, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? <sup>8</sup> ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? Pero sabed que los que visten con elegancia están en los palacios de los

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

reyes. <sup>9</sup> Entonces ¿a qué salisteis? ¿A ver un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. <sup>10</sup> Éste es de quien está escrito:

*Voy a enviar a mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino por delante de ti.*

<sup>11</sup> «Os aseguro que, entre los nacidos de mujer, no ha aparecido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. <sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos se hacen con él. <sup>13</sup> Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, profetizaron hasta Juan. <sup>14</sup> Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir. <sup>15</sup> El que tenga oídos, que oiga.

### Jesús juzga a su generación.

<sup>16</sup> «¿Con quién podré comparar a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros:

<sup>17</sup> 'Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; os hemos entonado endechas, y no os habéis lamentado.'

<sup>18</sup> «Porque resulta que vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que está endemoniado. <sup>19</sup> Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: 'Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.' Pero la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.»

### ¡Ay de las ciudades impenitentes!

<sup>20</sup> Entonces se puso a maldecir a los pueblos en los que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido:

<sup>21</sup> «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertos de sayal y sentados en ceniza. <sup>22</sup> Por eso, os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. <sup>23</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? ¡Pues hasta el Hades te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ti, todavía existiría hoy. <sup>24</sup> Por eso os digo que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma que para ti.»

### El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

<sup>25</sup> Por aquel entonces, tomó Jesús la palabra y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente sencilla.

<sup>26</sup> Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. <sup>27</sup> Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce al

Hijo, sino el Padre; ni al Padre le conoce nadie, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

### Jesús, maestro bondadoso.

<sup>28</sup> «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os proporcionaré descanso. <sup>29</sup> Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. <sup>30</sup> Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

### Las espigas arrancadas en sábado.

**12** <sup>1</sup> Por aquel entonces, un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos sintieron hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerlas. <sup>2</sup> Al verlo los fariseos, le dijeron: «Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.» <sup>3</sup> Pero él les respondió: «¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintieron hambre él y los que lo acompañaban, <sup>4</sup> cómo entró en la Casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, que no le era lícito comer a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes? <sup>5</sup> ¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa? <sup>6</sup> Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que el Templo. <sup>7</sup> Si hubieseis comprendido lo que significa *Misericordia quiero, que no sacrificio*, no condenaríais a los que no han incurrido en culpa. <sup>8</sup> Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.»

### Curación del hombre de la mano paralizada.

<sup>9</sup> Se fue de allí y entró en su sinagoga, <sup>10</sup> donde casualmente había un hombre que tenía una mano seca. Algunos, con ánimo de acusarle, le preguntaron si era lícito curar en sábado. <sup>11</sup> Él les dijo: «¿Quién de vosotros, si tiene una sola oveja y cae en un hoyo en sábado, no la agarra y la saca? <sup>12</sup> ¡Pues cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.» <sup>13</sup> Entonces dijo al hombre: «Extiende tu mano.» Él la extendió y quedó restablecida, sana como la otra. <sup>14</sup> Pero los fariseos, en cuanto salieron, se confabularon contra él para eliminarlo.

### Jesús es el «Siervo de Yahvé».

<sup>15</sup> Jesús, al saberlo, se retiró de allí. Le siguió una gran muchedumbre, y los curó a todos. <sup>16</sup> Luego les mandó enérgicamente que no le descubrieran, <sup>17</sup> para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

<sup>18</sup> *Éste es mi Siervo, a quien elegí, mi Amado, en quien me complazco.*

*Pondré mi Espíritu sobre él,  
y anunciará el juicio a las naciones.  
<sup>19</sup> No disputará ni gritará,  
ni oírán nadie en las plazas su voz.  
<sup>20</sup> La caña cascada no la quebrará,  
ni apagará la mecha humeante,  
hasta que lleve a la victoria el juicio:  
<sup>21</sup> en su nombre pondrán las naciones su  
esperanza.*

### **Jesús y Beelzebul.**

<sup>22</sup> Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo. Jesús lo curó, de suerte que el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Todos los presentes, atónitos, se preguntaban: «¿No será éste el Hijo de David?» <sup>24</sup> Mas los fariseos, al oírlo, comentaban: «Éste no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.» <sup>25</sup> Él, sabiendo lo que pensaban, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir. <sup>26</sup> Si Satanás expulsa a Satanás, quedará dividido contra sí mismo; ¿cómo podrá entonces subsistir su reino? <sup>27</sup> Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. <sup>28</sup> Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, señal de que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. <sup>29</sup> «¿Cómo puede uno entrar en la casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no lo maniató? Sólo entonces podrá saquear su casa. <sup>30</sup> «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. <sup>31</sup> «Por eso os digo que a los hombres se les perdonará todo pecado y blasfemia, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. <sup>32</sup> Y al que diga una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

### **Las palabras descubren el corazón.**

<sup>33</sup> «Podéis suponer que si un árbol es bueno, su fruto será bueno, y que si un árbol es malo, su fruto será malo, pues el árbol se conoce por el fruto. <sup>34</sup> ¡Raza de víboras!, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque la boca habla de lo que rebosa el corazón. <sup>35</sup> El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro, y el hombre malo saca cosas malas del tesoro malo. <sup>36</sup> Os digo que los hombres darán cuenta el día del Juicio de toda palabra ociosa que pronuncien. <sup>37</sup> Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.»

### **El signo de Jonás.**

<sup>38</sup> Entonces le interpellaron algunos escribas y fariseos: «Maestro, queremos ver un signo hecho por ti.» <sup>39</sup> Mas él les respondió: «¡Generación malvada y adúltera! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el del profeta Jonás. <sup>40</sup> Porque así como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. <sup>41</sup> La gente de Nínive se levantará en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás. <sup>42</sup> La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y aquí hay algo más que Salomón.

### **Estrategia de Satanás.**

<sup>43</sup> «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos en busca de reposo, pero no lo encuentra. <sup>44</sup> Entonces piensa: 'Me volveré a mi casa, de donde salí.' Pero resulta que, al llegar, la encuentra desocupada, barrida y en orden. <sup>45</sup> Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio. Así le sucederá también a esta generación malvada.»

### **El verdadero parentesco de Jesús.**

<sup>46</sup> Todavía estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera y trataban de hablar con él. <sup>47</sup> Alguien le dijo: «¡Oye!, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que desean hablarte.» <sup>48</sup> Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» <sup>49</sup> Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos, <sup>50</sup> pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

## **2. DISCURSO PARABÓLICO**

### **Introducción.**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. <sup>2</sup> Se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, mientras toda la gente se quedaba en la ribera. <sup>3</sup> Y les habló muchas cosas en parábolas.

### **Parábola del sembrador.**

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Decía: «Salió un sembrador a sembrar.<sup>4</sup> Pero, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; y vinieron las aves y se las comieron.<sup>5</sup> Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra;<sup>6</sup> pero, en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz, se secaron.<sup>7</sup> Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos y las sofocaron.<sup>8</sup> Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta.<sup>9</sup> El que tenga oídos, que oiga.»

### Por qué habla Jesús en parábolas.

<sup>10</sup> Sus discípulos se acercaron y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»<sup>11</sup> Él les respondió: «Es que a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.<sup>12</sup> Porque a quien tiene se le dará y le sobrará; pero a quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene.<sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas, porque mirando no ven, y oyendo no oyen ni entienden.<sup>14</sup> En ellos se cumple la profecía de Isaías:

*Oír, oiréis, pero no entenderéis;*

*mirar, miraréis, pero no veréis.*

<sup>15</sup> *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos y han cerrado sus ojos; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*

<sup>16</sup> «¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!<sup>17</sup> Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

### Explicación de la parábola del sembrador.

<sup>18</sup> «Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador.<sup>19</sup> Cuando alguien oye la palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.<sup>20</sup> El que fue sembrado en pedregal es el que oye la palabra y de momento la recibe con alegría,<sup>21</sup> pero, como no tiene raíz en sí mismo, por ser inconstante, sucumbe en seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra.<sup>22</sup> El que fue sembrado entre los abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto.<sup>23</sup> Y el que fue sembrado en tierra buena es el que oye la palabra y la entiende; éste sí que da

fruto y produce: uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»

### Parábola de la cizaña.

<sup>24</sup> Les propuso esta otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo.<sup>25</sup> Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue.<sup>26</sup> Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña.<sup>27</sup> Los siervos se acercaron al amo y le preguntaron: 'Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Por qué tiene entonces cizaña?'<sup>28</sup> Él les contestó: 'Algún enemigo ha hecho esto.' Los siervos le dijeron: '¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla?'<sup>29</sup> Les respondió: 'No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo.<sup>30</sup> Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Ya diré a los segadores, cuando llegue la siega, que recojan primero la cizaña y la aten en gavillas para quemarla, y que almacenen el trigo en mi granero.'»

### Parábola del grano de mostaza.

<sup>31</sup> Les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo.<sup>32</sup> Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.»

### Parábola de la levadura.

<sup>33</sup> Les dijo otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

### Sólo en parábolas habla a la gente.

<sup>34</sup> Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba si no era en parábolas,<sup>35</sup> para que se cumpliese así lo dicho por el profeta:

*Abriré con parábolas mi boca,  
anunciaré lo que estaba oculto  
desde la creación del mundo.*

### Interpretación de la parábola de la cizaña.

<sup>36</sup> Entonces despidió a la multitud y se fue a casa. En esto se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «Explícanos la parábola de la cizaña del campo.»<sup>37</sup> Él respondió: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;<sup>38</sup> el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del Maligno;<sup>39</sup> el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.<sup>40</sup> De la misma manera, pues, que se recoge la

cizaña y se la quema en el fuego, así será al fin del mundo. <sup>41</sup> El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los que actúan inicuamente, <sup>42</sup> y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. <sup>43</sup> Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

#### **Parábolas del tesoro y de la perla.**

<sup>44</sup> «El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo encuentra, vuelve a esconderlo y, de tanta alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

<sup>45</sup> «También es semejante el Reino de los Cielos al caso de un mercader que anda buscando perlas finas. <sup>46</sup> Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

#### **Parábola de la red.**

<sup>47</sup> «También es semejante el Reino de los Cielos a una red que se echa en el mar y captura peces de todas clases. <sup>48</sup> Y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen en cestos los buenos, al tiempo que tiran los malos. <sup>49</sup> Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos <sup>50</sup> y los echarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

#### **Conclusión.**

<sup>51</sup> «¿Habéis entendido todo esto?» Le respondieron: «Sí.» <sup>52</sup> Y añadió: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas.»

### **V. La Iglesia, primicias del Reino de los Cielos**

#### **1. SECCIÓN NARRATIVA**

##### **Visita a Nazaret.**

<sup>53</sup> Cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. <sup>54</sup> De vuelta a su patria, se puso a enseñarles en su sinagoga, de tal manera que se preguntaban maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? <sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? <sup>56</sup> ¿Y no están todas sus hermanas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?» <sup>57</sup> Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria y entre los suyos.» <sup>58</sup> Y no

hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

##### **Herodes y Jesús.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Por aquel entonces el tetrarca Herodes, que se había enterado de la fama de Jesús, <sup>2</sup> dijo a sus cortesanos: «Ése es Juan el Bautista. Ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

##### **Muerte del Bautista.**

<sup>3</sup> Es que Herodes había prendido a Juan, lo había encadenado y encerrado en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. <sup>4</sup> Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.» <sup>5</sup> Y aunque quería matarle, temía a la gente, porque le tenían por profeta. <sup>6</sup> Mas, llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos, y gustó tanto a Herodes <sup>7</sup> que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. <sup>8</sup> Ella, instigada por su madre, dijo: «traeme aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» <sup>9</sup> El rey se entristeció, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le trajese. <sup>10</sup> Así que mandó decapitar a Juan en la cárcel. <sup>11</sup> Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, que se la llevó a su madre. <sup>12</sup> Sus discípulos llegaron después, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

##### **Primera multiplicación de los panes .**

<sup>13</sup> Cuando Jesús se enteró, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto la gente lo supo, le siguieron a pie desde los pueblos. <sup>14</sup> Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

<sup>15</sup> Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya avanzada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» <sup>16</sup> Mas Jesús les contestó: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» <sup>17</sup>

Replicaron ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» <sup>18</sup> Él dijo: «Traédmelos acá.» <sup>19</sup> Entonces ordenó a la gente acomodarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la gente.

<sup>20</sup> Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. <sup>21</sup> Los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

### Jesús camina sobre las aguas y Pedro con él.

<sup>22</sup> Inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. <sup>23</sup> Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al atardecer estaba solo allí. <sup>24</sup> La barca, que se hallaba ya muchos estadios distante de tierra, era zarandeada por las olas, pues el viento soplabá en contra. <sup>25</sup> A la cuarta vigilia de la noche vino hacia ellos, caminando sobre el mar. <sup>26</sup> Los discípulos, viéndolo caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y se pusieron a gritar de miedo. <sup>27</sup> Pero al instante les habló así Jesús: «¡Tranquilos!, soy yo. No temáis.» <sup>28</sup> Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas.» <sup>29</sup> «¡Ven!», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, en dirección a Jesús. <sup>30</sup> Pero, al sentir la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó: «¡Señor, sálvame!» <sup>31</sup> Jesús tendió al punto la mano, lo agarró y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» <sup>32</sup> Cuando subieron a la barca, amainó el viento. <sup>33</sup> Entonces los que estaban en la barca se postraron ante él diciendo: «Verdaderamente eres Hijo de Dios.»

### Curaciones en el país de Genesaret.

<sup>34</sup> Terminada la travesía, tocaron tierra en Genesaret. <sup>35</sup> Los lugareños, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca, y le presentaron todos los enfermos. <sup>36</sup> Le pedían que les dejara tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

### Discusión sobre las tradiciones farisaicas.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Se acercaron entonces a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, que le dijeron: <sup>2</sup> «¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los antepasados? Pues no se lavan las manos a la hora de comer.» <sup>3</sup> Él les respondió: «Y vosotros, ¿por qué transgredís el mandamiento de Dios por vuestra tradición? <sup>4</sup> Porque Dios dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.* <sup>5</sup> Pero vosotros decís que el que diga a su padre o a su madre 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda es ofrenda', <sup>6</sup> no tiene por qué honrar a su padre y a su madre. Así, con vuestra tradición, habéis anulado la palabra de Dios. <sup>7</sup> ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

<sup>8</sup> *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

<sup>9</sup> *En vano me rinden culto,*

*pues enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.»*

### Doctrina sobre lo puro y lo impuro.

<sup>10</sup> Luego llamó a la gente y les dijo: «Oíd y entended. <sup>11</sup> No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de la boca.»

<sup>12</sup> Entonces se acercaron los discípulos y le dijeron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?» <sup>13</sup> Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. <sup>14</sup> Dejados: son ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.»

<sup>15</sup> Tomando Pedro la palabra, le pidió: «Explícanos la parábola.» <sup>16</sup> Él dijo: «¿También vosotros seguís careciendo de inteligencia? <sup>17</sup> ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? <sup>18</sup> En cambio, lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que realmente contamina al hombre. <sup>19</sup> Porque del corazón salen las intenciones malas: asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. <sup>20</sup> Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»

### Curación de la hija de una cananea.

<sup>21</sup> Jesús salió de allí y se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. <sup>22</sup> En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» <sup>23</sup> Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Despídela, que viene gritando detrás de nosotros.» <sup>24</sup> Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» <sup>25</sup> Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» <sup>26</sup> Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» <sup>27</sup> «Sí, Señor —repuso ella—. Pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» <sup>28</sup> Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.

### Numerosas curaciones junto al lago.

<sup>29</sup> Pasando de allí, Jesús vino junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. <sup>30</sup> Entonces se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y él los curó. <sup>31</sup> De suerte

que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían. Y alabaron al Dios de Israel.

### **Segunda multiplicación de los panes.**

<sup>32</sup> Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque hace ya tres días que están aquí conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.» <sup>33</sup> Le dijeron los discípulos: «¿Cómo hacernos en un lugar inhóspito con pan suficiente para saciar a una multitud tan grande?» <sup>34</sup> Les preguntó Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete, y unos pocos pececillos.» <sup>35</sup> Entonces mandó a la gente recostarse en el suelo. <sup>36</sup> Tomó luego los siete panes y los peces y, dando gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. <sup>37</sup> Comieron todos y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas llenas. <sup>38</sup> Los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. <sup>39</sup> A continuación, despidió a la muchedumbre, subió a la barca y se dirigió al territorio de Magadán.

### **Los fariseos y saduceos piden un signo del cielo.**

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase un signo del cielo. <sup>2</sup> Mas él les respondió: «Al atardecer decís: 'Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego', <sup>3</sup> y a la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío.' ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir los signos de los tiempos! <sup>4</sup> ¡Generación malvada y adúltera! Pide un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás.» Y dejándolos, se fue.

### **La levadura de los fariseos y saduceos.**

<sup>5</sup> Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes. <sup>6</sup> Jesús les dijo: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.» <sup>7</sup> Ellos comentaban entre sí: «Será porque no hemos traído panes.» <sup>8</sup> Mas Jesús, dándose cuenta, dijo: «Hombres de poca fe, ¿por qué estáis hablando entre vosotros de que no tenéis panes? <sup>9</sup> ¿Aún no comprendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil hombres, y cuántos canastos recogisteis? <sup>10</sup> ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas espuertas recogisteis? <sup>11</sup> ¿Cómo no comprendéis que no me refería a los panes? Guardaos, sí, de la levadura de los fariseos y saduceos.» <sup>12</sup> Entonces entendieron que no había querido decir

que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

### **Profesión de fe y primado de Pedro .**

<sup>13</sup> Tras llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» <sup>14</sup> Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas.» <sup>15</sup> Él les preguntó: «Pero vosotros ¿quién decís que soy yo?» <sup>16</sup> Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» <sup>17</sup> A esto replicó Jesús: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. <sup>18</sup> Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. <sup>19</sup> A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» <sup>20</sup> Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo.

### **Primer anuncio de la Pasión.**

<sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día. <sup>22</sup> Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle diciendo: «¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!» <sup>23</sup> Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Sólo me sirves de escándalo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!

### **Condiciones para seguir a Jesús.**

<sup>24</sup> Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. <sup>25</sup> Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. <sup>26</sup> Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

<sup>27</sup> «Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno según su conducta. <sup>28</sup> Os aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino.»

### **La Transfiguración .**

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

llevó aparte, a un monte alto. <sup>2</sup> Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. <sup>3</sup> En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. <sup>4</sup> Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: «Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» <sup>5</sup> Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» <sup>6</sup> Al oír esto los discípulos, cayeron rostro en tierra llenos de miedo. <sup>7</sup> Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» <sup>8</sup> Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús.

### La venida de Elías.

<sup>9</sup> Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» <sup>10</sup> Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» <sup>11</sup> Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. <sup>12</sup> Os digo, sin embargo, que Elías vino ya, pero no le reconocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.» <sup>13</sup> Entonces los discípulos entendieron que se refería a Juan el Bautista.

### El endemoniado epiléptico.

<sup>14</sup> Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, tras arrodillarse ante él, <sup>15</sup> le suplicó: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y sufre mucho. Muchas veces cae en el fuego y otras muchas en el agua. <sup>16</sup> Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarlo.» <sup>17</sup> Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá!» <sup>18</sup> Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.

<sup>19</sup> Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» <sup>20</sup> Les respondió: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: 'Desplázate de aquí allá', y se desplazará. Y nada os será imposible.»

### Segundo anuncio de la Pasión.

<sup>22</sup> Yendo un día juntos por Galilea, les dijo Jesús: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos

de los hombres; <sup>23</sup> lo matarán, y al tercer día resucitará.» Ellos se entristecieron mucho.

### El tributo del Templo pagado por Jesús y Pedro.

<sup>24</sup> Cuando entraron en Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban las didracmas y le preguntaron: «¿No paga vuestro Maestro las didracmas?» <sup>25</sup> Respondió él: «Sí.» Cuando llegó a casa, se anticipó Jesús a decirle: «A ver qué te parece, Simón. ¿De quién cobran tasas o tributo los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?» <sup>26</sup> Al contestar él: «De los extraños», Jesús le dijo: «Por tanto, libres están los hijos. <sup>27</sup> Sin embargo, para que no les sirvamos de escándalo, vete al mar y echa el anzuelo. Coge el primer pez que salga, ábrele la boca y encontrarás un estáter. Tómallo y dáselo por mí y por ti.»

## 2. DISCURSO ECLESIAÍSTICO

### 3.

#### ¿Quién es el mayor?

<sup>18</sup> <sup>1</sup> En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?» <sup>2</sup> Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos <sup>3</sup> y dijo: «Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. <sup>4</sup> Así pues, el mayor en el Reino de los Cielos será el que se humille como este niño.

#### El escándalo.

<sup>5</sup> «Y el que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge. <sup>6</sup> Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y lo hundiesen en lo profundo del mar. <sup>7</sup> ¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que haya escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viniere el escándalo!

<sup>8</sup> «Por eso, si tu mano o tu pie te es ocasión de tropiezo, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que ser arrojado en el fuego eterno con las dos manos o los dos pies. <sup>9</sup> Y si tu ojo te es ocasión de tropiezo, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que ser arrojado a la Gehenna del fuego con los dos ojos.

<sup>10</sup> «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños, porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.



### La oveja perdida.

<sup>12</sup> «¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarria una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada?» <sup>13</sup> Y si llega a encontrarla, os aseguro que tendrá más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas. <sup>14</sup> De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeñitos.

### Corrección fraterna.

<sup>15</sup> «Si tu hermano llega a pecar, ve y corrígele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. <sup>16</sup> Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*. <sup>17</sup> Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si también desoye a la comunidad, considéralo como al pagano y al publicano.

<sup>18</sup> «Yo os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

### Oración en común.

<sup>19</sup> «Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. <sup>20</sup> Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.»

### Perdón de las ofensas.

<sup>21</sup> Pedro se acercó entonces y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» <sup>22</sup> Le respondió Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

### Parábola del siervo sin entrañas.

<sup>23</sup> «Por eso, el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. <sup>25</sup> Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer, sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. <sup>26</sup> Entonces el siervo se echó a sus pies y, postrado le decía: 'Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' <sup>27</sup> Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. <sup>28</sup> Al salir de allí aquel siervo, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios. Lo agarró y lo ahogaba, mientras le decía: 'Paga lo que debes.' <sup>29</sup> Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: 'Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.' <sup>30</sup> Pero él no quiso. Entonces fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagase lo que

debía. <sup>31</sup> Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. <sup>32</sup> Su señor entonces lo mandó llamar y le dijo: 'Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. <sup>33</sup> ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?' <sup>34</sup> Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. <sup>35</sup> Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

## VI. Próxima venida del Reino de los Cielos

### 1. SECCIÓN NARRATIVA

#### 2.

### Pregunta sobre el divorcio.

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. <sup>2</sup> Le siguió mucha gente, y los curó allí. <sup>3</sup> Se le acercaron entonces unos fariseos que, para ponerle a prueba, le preguntaron: «¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?» <sup>4</sup> Él respondió: «¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, *los hizo varón y hembra*, <sup>5</sup> y que dijo: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne*? <sup>6</sup> De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.» <sup>7</sup> Le preguntaron: «¿Por qué entonces prescribió Moisés dar acta de divorcio y repudiarla?» <sup>8</sup> Les respondió: «Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a causa de vuestra cerrazón de mente. Pero al principio no fue así. <sup>9</sup> Pues bien, os digo que quien repudie a su mujer —no por fornicación— y se case con otra comete adulterio.»

### La continencia voluntaria.

<sup>10</sup> Le dijeron sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.» <sup>11</sup> Pero él respondió: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. <sup>12</sup> Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»

### Jesús y los niños.

<sup>13</sup> Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. <sup>14</sup> Mas Jesús les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí; y no se lo

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.»<sup>15</sup> Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.

### El joven rico.

<sup>16</sup> En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué cosas buenas debo hacer para conseguir vida eterna?»<sup>17</sup> Él le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.»<sup>18</sup> «¿Cuáles?» —le preguntó él—. Jesús respondió: «*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*»<sup>20</sup> Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado. ¿Qué más me falta?»<sup>21</sup> Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.»<sup>22</sup> Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

### Peligro de las riquezas.

<sup>23</sup> Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Os aseguro que es muy difícil que un rico entre en el Reino de los Cielos.»<sup>24</sup> Os lo repito, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de los Cielos.»<sup>25</sup> Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro, decían: «¿Quién se podrá salvar entonces?»<sup>26</sup> Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

### Recompensa prometida al desprendimiento.

<sup>27</sup> Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: «Ya lo ves, nosotros lo he-mos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué recibiremos, pues?»<sup>28</sup> Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.»<sup>29</sup> Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna.

<sup>30</sup> «Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros.»

### Parábola de los obreros de la viña.

<sup>20</sup> <sup>1</sup> «En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña.»<sup>2</sup> Tras ajustarse con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.»<sup>3</sup> Salió luego hacia la hora tercia y, al ver a otros que estaban en la plaza parados, <sup>4</sup> les dijo: 'Id también

vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.'<sup>5</sup> Ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona, e hizo lo mismo.»<sup>6</sup> Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dijo: '¿Por qué estáis aquí todo el día parados?'<sup>7</sup> Le respondieron: 'Es que nadie nos ha contratado.' Dijo él: 'Id también vosotros a la viña.'<sup>8</sup> Al atardecer, dijo el dueño de la viña a su administrador: 'Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.'<sup>9</sup> Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno.»<sup>10</sup> Al venir los primeros pensaron que cobrarían más; sin embargo, también ellos cobraron un denario cada uno.»<sup>11</sup> Tras cobrarlo, se quejaron al propietario; <sup>12</sup> le dijeron: 'Estos últimos no han trabajado más que una hora, y resulta que les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.'<sup>13</sup> Pero él contestó a uno de ellos: 'Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario?'<sup>14</sup> Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti.»<sup>15</sup> ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?'<sup>16</sup> Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.»

### Tercer anuncio de la Pasión.

<sup>17</sup> Cuando iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los Doce y les dijo por el camino: <sup>18</sup> «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas. Lo condenarán a muerte <sup>19</sup> y lo entregarán a los paganos, para burlarse de él, azotarle y crucificarlo. Y al tercer día resucitará.»

### Petición de la madre de los hijos de Zebedeo.

<sup>20</sup> Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró como para pedirle algo.»<sup>21</sup> Él le preguntó: «¿Qué quieres?» Respondió ella: «Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu Reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»<sup>22</sup> Replicó Jesús: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber?» Respondieron: «Sí, podemos.»<sup>23</sup> Entonces les dijo: «Desde luego que beberéis mi copa. Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes mi Padre lo tenga dispuesto.»

### Los jefes deben servir.

<sup>24</sup> Al oír esto los otros diez, se indignaron con los dos hermanos.»<sup>25</sup> Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder.»<sup>26</sup> No ha de ser así entre vosotros, pues el que quiera llegar a ser

grande entre vosotros, que sea vuestro servidor,<sup>27</sup> y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo;<sup>28</sup> de la misma manera que el Hijo del hombre, que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

### Los dos ciegos de Jericó.

<sup>29</sup> Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre.<sup>30</sup> En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al enterarse que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»<sup>31</sup> La gente les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: «¡Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David!»<sup>32</sup> Entonces Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»<sup>33</sup> Respondieron: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»<sup>34</sup> Movido a compasión, Jesús tocó sus ojos y, al instante, recobraron la vista. Ellos le siguieron.

### Entrada mesiánica en Jerusalén.

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Cuando se aproximaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió Jesús a dos discípulos<sup>2</sup> con este encargo: «Id al pueblo que tenéis enfrente, y enseguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella. Desatadlos y traédmelos.<sup>3</sup> Y si alguien os pregunta algo, decid: 'El Señor los necesita, pero enseguida los devolverá.'»<sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta:

<sup>5</sup> *Decid a la hija de Sión:*

*Mira tu Rey viene a ti,*

*manso y montado en un asna*

*y un pollino, hijo de animal de yugo.*

<sup>6</sup> Fueron, pues, los discípulos e hicieron como Jesús les había encargado: <sup>7</sup> trajeron el asna y el pollino. Luego pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima.<sup>8</sup> La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.<sup>9</sup> Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba:

«¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¡Hosanna en las alturas!»

<sup>10</sup> Al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?», se preguntaban.<sup>11</sup> Y la gente decía: «Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.»

### Expulsión de los vendedores del Templo.

<sup>12</sup> Entró Jesús en el Templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en él; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas.<sup>13</sup> Y les dijo: «Está

escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración.* ¡Pero vosotros estáis haciendo de ella una *cueva de bandidos!*»<sup>14</sup> También en el Templo se acercaron a él algunos ciegos y cojos, y los curó.<sup>15</sup> Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron<sup>16</sup> y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí —respondió Jesús—. ¿No habéis leído nunca que

*De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?»*

<sup>17</sup> Y dejándolos, salió de la ciudad camino de Betania, donde pasó la noche.

### La higuera estéril y seca. Fe y oración.

<sup>18</sup> Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre.<sup>19</sup> Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás brote fruto de ti!» Y al momento se secó la higuera.<sup>20</sup> Al verlo los discípulos, se maravillaron y decían: «¿Cómo ha quedado de repente seca la higuera?»<sup>21</sup> Jesús les respondió: «Os aseguro que si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que incluso si decís a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así sucederá.<sup>22</sup> Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis.»

### Controversia sobre la autoridad de Jesús.

<sup>23</sup> Llegó al Templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, que le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad?»<sup>24</sup> Jesús les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Si me contestáis a ella, yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto.<sup>25</sup> ¿De dónde provenía el bautismo de Juan, del cielo o de los hombres?» Ellos discurrían entre sí: «Si decimos que es del cielo, nos dirá: 'Entonces ¿por qué no le creísteis?'<sup>26</sup> Pero si decimos que es de los hombres, tenemos miedo a la gente, pues todos tienen a Juan por profeta.»<sup>27</sup> Así que respondieron a Jesús: «No sabemos.» Él les replicó entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

### Parábola de los dos hijos.

<sup>28</sup> «A ver qué os parece. Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña.'<sup>29</sup> Él respondió: 'No quiero', pero después se arrepintió y fue.<sup>30</sup> Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Él respondió: 'Voy, Señor', pero no fue.<sup>31</sup> ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» —«El primero», le dicen. Jesús añadió: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas llegarán antes

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

que vosotros al Reino de Dios. <sup>32</sup> Porque vino Juan a vosotros por camino de justicia y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis después, para creer en él.

### Parábola de los viñadores homicidas .

<sup>33</sup> «Escuchad otra parábola. Había un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. <sup>34</sup> Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió sus siervos a los labradores para percibir sus frutos. <sup>35</sup> Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. <sup>36</sup> Envío después otros siervos, en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. <sup>37</sup> Finalmente les envió a su hijo, pensando: 'A mi hijo lo respetarán.' <sup>38</sup> Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: 'Éste es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia.' <sup>39</sup> Y, agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. <sup>40</sup> Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» <sup>41</sup> Le respondieron: «Dará una muerte miserable a esos miserables y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a su tiempo.» <sup>42</sup> Jesús les dijo: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

*La piedra que los constructores desecharon,  
en piedra angular se ha convertido;  
fue el Señor quien hizo esto  
y es maravilloso a nuestros ojos?*

<sup>43</sup> Por eso os digo que se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos. <sup>44</sup> Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien cayere quedará aplastado.»

<sup>45</sup> Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que estaba refiriéndose a ellos. <sup>46</sup> Y trataron de detenerle, pero tuvieron miedo a la gente, porque lo tenían por profeta.

### Parábola del banquete nupcial .

**22** <sup>1</sup> Tomó Jesús de nuevo la palabra y les habló en parábolas. Les dijo: <sup>2</sup> «El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. <sup>3</sup> Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero éstos no quisieron venir. <sup>4</sup> Volvió a enviar otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: 'Mirad, mi banquete está preparado. Ya han sido matados mis novillos y animales cebados, y todo está a punto. Venid a la boda.' <sup>5</sup> Pero ellos no hicieron caso y se fueron: el uno a su campo, el otro a su

negocio; <sup>6</sup> y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. <sup>7</sup> El rey, enojado, envió sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. <sup>8</sup> Entonces dijo a sus siervos: 'La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. <sup>9</sup> Id, pues, a los cruces de los caminos e invitad a la boda a cuantos encontréis.' <sup>10</sup> Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales.

<sup>11</sup> «Cuando entró el rey a ver a los comensales vio allí a uno que no tenía traje de boda. <sup>12</sup> Le dijo: 'Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda?' Él se quedó callado. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los sirvientes: 'Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.' <sup>14</sup> Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.»

### El tributo debido al César.

<sup>15</sup> Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. <sup>16</sup> Así que enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas. <sup>17</sup> Dinos, pues, qué te parece: ¿es lícito pagar tributo al César o no?» <sup>18</sup> Mas Jesús, adivinando su malicia, dijo: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? <sup>19</sup> Mostradme la moneda del tributo.» Ellos le presentaron un denario. <sup>20</sup> Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?» <sup>21</sup> Respondieron: «Del César.» Entonces les dijo: «Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios.» <sup>22</sup> Al oír esto, quedaron maravillados y, dejándole, se fueron.

### La resurrección de los muertos.

<sup>23</sup> Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: <sup>24</sup> «Maestro, Moisés dijo: 'Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano.' <sup>25</sup> Pues bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, como no tuvo descendencia, dejó su mujer a su hermano. <sup>26</sup> Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. <sup>27</sup> Después de todos murió la mujer. <sup>28</sup> Entonces, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron.» <sup>29</sup> Jesús les respondió: «Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>30</sup> Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán

como ángeles en el cielo.<sup>31</sup> Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que dijo Dios:<sup>32</sup> *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* No es un Dios de muertos, sino de vivos.»<sup>33</sup> Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.

### **El mandamiento principal.**

<sup>34</sup> Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo.<sup>35</sup> Entonces uno de ellos le preguntó, con ánimo de ponerlo a prueba:<sup>36</sup> «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»<sup>37</sup> Él le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.*»<sup>38</sup> Éste es el mayor y el primer mandamiento.<sup>39</sup> El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*<sup>40</sup> De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

### **Cristo, hijo y Señor de David.**

<sup>41</sup> Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión:<sup>42</sup> «¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Respondieron: «De David.»<sup>43</sup> Díceles: «¿Pues cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:

<sup>44</sup> *Dijo el Señor a mi Señor:*

*Siéntate a mi diestra*

*hasta que ponga a tus enemigos*

*debajo de tus pies?*

<sup>45</sup> Entonces, si David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»<sup>46</sup> Nadie fue capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.

### **Hipocresía y vacuidad de los escribas y fariseos.**

**23**<sup>1</sup> Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos;<sup>2</sup> les dijo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos.<sup>3</sup> Haced, pues, y observad todo lo que os digan, pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen.<sup>4</sup> Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas.<sup>5</sup> Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres: ensanchan las filacterias y alargan las orlas del manto;<sup>6</sup> les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,<sup>7</sup> que se les salude en las plazas y que la gente les llame 'Rabbi'.

<sup>8</sup> «Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar 'Rabbi', porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos.<sup>9</sup> Ni llaméis a nadie 'Padre' vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.<sup>10</sup> Ni tampoco os dejéis llamar 'Instructores', porque uno solo es vuestro Instructor: el Cristo.<sup>11</sup> El mayor entre

vosotros será vuestro servidor.<sup>12</sup> Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.

### **Siete maldiciones contra los escribas y fariseos.**

<sup>13</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis, pero además impedís el paso a los que están entrando.<sup>14</sup>

<sup>15</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, lo hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!

<sup>16</sup> «¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: 'Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado!' <sup>17</sup> ¡Qué necios sois y qué ciegos! ¿Qué es más importante, el oro o el Santuario que hace sagrado el oro? <sup>18</sup> Y también: 'Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.' <sup>19</sup> ¡Qué ciegos estáis! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? <sup>20</sup> Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. <sup>21</sup> Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. <sup>22</sup> Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.

<sup>23</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y habéis descuidado lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello. <sup>24</sup> ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!

<sup>25</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! <sup>26</sup> ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!

<sup>27</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! <sup>28</sup> Así sois también vosotros, que por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de maldad.

<sup>29</sup> «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos,<sup>30</sup> y decís: 'Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas!' <sup>31</sup> Diciendo eso atestigúais contra vosotros mismos, pues confirmáis que sois hijos de los que mataron a los

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

profetas. <sup>32</sup> ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

### Crímenes y castigos próximos.

<sup>33</sup> «¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar de la condenación de la Gehenna? <sup>34</sup> Por eso, pienso enviaros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, <sup>35</sup> para que se os pida cuentas de toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. <sup>36</sup> Os aseguro que todo esto recaerá sobre esta generación.

### Apóstrofe a Jerusalén.

<sup>37</sup> «¡Jerusalén, Jerusalén, la que asesina a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! <sup>38</sup> Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa. <sup>39</sup> Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*»

## 3. DISCURSO ESCATOLÓGICO

### Introducción.

**24** <sup>1</sup> Salió Jesús del Templo y, mientras caminaba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del Templo. <sup>2</sup> Pero él les respondió: «¿Veis todo esto? Pues os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.» <sup>3</sup> Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será el signo de tu venida y del fin del mundo.»

### El comienzo de los dolores.

<sup>4</sup> Jesús les respondió: «Mirad que no os engañe nadie, <sup>5</sup> pues vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos. <sup>6</sup> Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras, pero no os alarméis. Es necesario que eso suceda, pero no es todavía el fin. <sup>7</sup> Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos. <sup>8</sup> Todo esto será el comienzo de los dolores del alumbramiento.

<sup>9</sup> «Entonces os entregarán a los torturadores y os matarán, y seréis odiados de todos los paganos por causa de mi nombre. <sup>10</sup> Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. <sup>11</sup> Surgirán muchos falsos

profetas, que engañarán a muchos. <sup>12</sup> Y al ir creciendo gradualmente la maldad, la caridad de muchos se enfriará. <sup>13</sup> Pero el que persevere hasta el fin se salvará.

<sup>14</sup> «Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

### La gran tribulación de Jerusalén.

<sup>15</sup> «Cuando veáis, pues, *el ídolo abominable*, anunciado por el profeta Daniel, erigido en el Lugar Santo (el que lea, que comprenda), <sup>16</sup> entonces que huyan a los montes los que estén en Judea; <sup>17</sup> el que esté en el terrado, que no baje a recoger las cosas de su casa; <sup>18</sup> y el que esté en el campo, que no regrese en busca de su manto. <sup>19</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! <sup>20</sup> Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. <sup>21</sup> Porque habrá entonces una gran *tribulación, como no la hubo* desde el principio del mundo *hasta el presente*, ni volverá a haberla. <sup>22</sup> Y si aquellos días no se acortasen, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos, se acortarán aquellos días.

<sup>23</sup> «Entonces, si alguno os dice: 'Mirad, el Cristo está aquí o allí', no lo creáis. <sup>24</sup> Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, que harán grandes signos y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. <sup>25</sup> ¡Mirad que os lo he predicho!

### La venida del Hijo del hombre será manifiesta.

<sup>26</sup> «Así que si os dicen: 'Está en el desierto', no salgáis; 'Está dentro de la casa', no lo creáis. <sup>27</sup> Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>28</sup> Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres.

### Resonancia cósmica de la venida.

<sup>29</sup> «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas. <sup>30</sup> Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra, que verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. <sup>31</sup> Él enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

### Parábola de la higuera.

<sup>32</sup> «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas,

sabéis que el verano está cerca. <sup>33</sup> Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. <sup>34</sup> Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. <sup>35</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

#### **Estar alerta para no ser sorprendidos.**

<sup>36</sup> «Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo; sólo el Padre.

<sup>37</sup> «Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>38</sup> Porque, del mismo modo que en los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, <sup>39</sup> y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. <sup>40</sup> Entonces, estarán dos en el campo: uno será tomado, y el otro dejado; <sup>41</sup> habrá dos mujeres moliendo en el molino: una será tomada, y la otra dejada.

<sup>42</sup> «Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. <sup>43</sup> Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le abriesen un boquete en su casa. <sup>44</sup> Por eso, también vosotros estad preparados, porque, cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

#### **Parábola del mayordomo .**

<sup>45</sup> «¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? <sup>46</sup> Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. <sup>47</sup> Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. <sup>48</sup> Pero si el mal siervo aquel dice para sus adentros: 'Mi señor tarda', <sup>49</sup> y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, <sup>50</sup> volverá el señor de aquel siervo el día más inesperado y en el momento más imprevisto, <sup>51</sup> lo separará y le señalará su suerte entre los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

#### **Parábola de las diez vírgenes .**

**25** <sup>1</sup> «Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. <sup>2</sup> Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. <sup>3</sup> Las necias, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; <sup>4</sup> las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas llevaron aceite en las alcuas. <sup>5</sup> Como el novio tardaba, se adormilaron todas y finalmente se durmieron. <sup>6</sup> Mas a medianoche se oyó un grito: '¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!' <sup>7</sup> Entonces todas

aquellas vírgenes se levantaron y dispusieron sus lámparas. <sup>8</sup> Las necias dijeron a las prudentes: '¡Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan!' <sup>9</sup> Pero las prudentes replicaron: 'No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.' <sup>10</sup> Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. <sup>11</sup> Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: '¡Señor, señor, ábrenos!' <sup>12</sup> Pero él respondió: 'Os aseguro que no os conozco.' <sup>13</sup> Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.

#### **Parábola de los talentos .**

<sup>14</sup> «Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: <sup>15</sup> a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. <sup>16</sup> Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. <sup>17</sup> Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. <sup>18</sup> En cambio, el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. <sup>19</sup> Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar cuentas con ellos. <sup>20</sup> Se llegó el que había recibido cinco talentos y presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.' <sup>21</sup> Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.' <sup>22</sup> Se llegó también el de los dos talentos, y dijo: 'Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.' <sup>23</sup> Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.' <sup>24</sup> Se llegó también el que había recibido un talento, y dijo: 'Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. <sup>25</sup> Por eso, me dio miedo y fui a esconder bajo tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.' <sup>26</sup> Mas su señor le respondió: '¡Siervo malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí, <sup>27</sup> debías haber entregado mi dinero a los banqueros. De ese modo, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. <sup>28</sup> Quitadle, por tanto, el talento y dáselo al que tiene los diez talentos. <sup>29</sup> Porque a todo el que tiene se le dará y le sobrá, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. <sup>30</sup> Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.'

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

### El Juicio final .

<sup>31</sup> «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. <sup>32</sup> Entonces serán congregadas delante de él todas las naciones, y él irá separando a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. <sup>33</sup> Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

<sup>34</sup> Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. <sup>35</sup> Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, <sup>36</sup> estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y acudisteis a mí.' <sup>37</sup> Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? <sup>38</sup> ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? <sup>39</sup>

¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?' <sup>40</sup> Y el Rey les dirá: 'Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.' <sup>41</sup> Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. <sup>42</sup> Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, <sup>43</sup> fui forastero y no me acogisteis, anduve desnudo y no me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.'

<sup>44</sup> Entonces dirán también éstos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?' <sup>45</sup> Y él entonces les responderá: 'Os aseguro que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.' <sup>46</sup> E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

## VII. Pasión y resurrección

### Conspiración contra Jesús.

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup> «Sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado.»

<sup>3</sup> Entonces los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás; <sup>4</sup> y se pusieron de acuerdo para prender a Jesús con engaño y matarlo. <sup>5</sup> Comentaban, sin embargo: «Durante la fiesta no, para que no haya una algarada entre la gente.»

### Unción en Betania .

<sup>6</sup> Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, <sup>7</sup> se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. <sup>8</sup> Al ver esto los discípulos, se indignaron y comentaban: «¿Para qué este despilfarro? <sup>9</sup> Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres.» <sup>10</sup> Mas Jesús, dándose cuenta, les recriminó: «¿Por qué molestáis a esta mujer, si ha hecho conmigo una 'obra buena'? <sup>11</sup> Porque pobres tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis siempre. <sup>12</sup> Y al derramar ella este ungüento sobre mi cuerpo, lo ha hecho anticipándose a mi entierro. <sup>13</sup> Os aseguro que dondequiera que se proclame esta Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.»

### Traición de Judas.

<sup>14</sup> Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes <sup>15</sup> y les dijo: «¿Qué me daréis, si os lo entrego?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. <sup>16</sup> Desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarlo.

### Preparativos para la cena pascual.

<sup>17</sup> El primer día de los Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua?» <sup>18</sup> Él respondió: «Id a la ciudad, donde fulano, y decidle: 'El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; voy a celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.'» <sup>19</sup> Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua.

### Anuncio de la traición de Judas.

<sup>20</sup> Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce.

<sup>21</sup> Y mientras comían, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará.» <sup>22</sup> Muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno por uno: «¿Acaso soy yo, Señor?» <sup>23</sup> Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ése me entregará. <sup>24</sup> El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le habría valido a ese hombre no haber nacido!» <sup>25</sup> Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Le respondió: «Tú lo has dicho.»



### Institución de la Eucaristía.

<sup>26</sup> Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» <sup>27</sup> Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó diciendo: «Bebed de ella todos, <sup>28</sup> porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. <sup>29</sup> Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre.»

### Predicción de las negaciones de Pedro.

<sup>30</sup> Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>31</sup> Entonces les dijo Jesús: «Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.* <sup>32</sup> Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» <sup>33</sup> Pedro intervino y le dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.» <sup>34</sup> Jesús le respondió: «Yo te aseguro que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» <sup>35</sup> Añadió Pedro: «Aunque tenga que morir contigo, no pienso negarte.» Lo mismo dijeron todos los discípulos.

### Agonía de Jesús.

<sup>36</sup> Entonces fue Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» <sup>37</sup> Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y angustia. <sup>38</sup> Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» <sup>39</sup> Él se adelantó un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú.» <sup>40</sup> Volvió después donde los discípulos y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? <sup>41</sup> Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» <sup>42</sup> Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» <sup>43</sup> Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. <sup>44</sup> Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. <sup>45</sup> Volvió entonces donde los discípulos y les dijo: «Ahora ya podéis dormir y descansar. Sabed que ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores.» <sup>46</sup>

¡Levantaos!, ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar ya está cerca.»

### Prendimiento de Jesús.

<sup>47</sup> Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. <sup>48</sup> El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo.» <sup>49</sup> Al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. <sup>50</sup> Jesús replicó: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le detuvieron. <sup>51</sup> En esto, uno de los que estaban con Jesús echó mano a su espada, la sacó e, hiriendo al siervo del Sumo Sacerdote, le llevó la oreja. <sup>52</sup> Le dijo entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada perecerán a espada. <sup>53</sup> ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup> Mas, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que debe suceder así?» <sup>55</sup> En aquel momento dijo Jesús a la gente: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido! Todos los días me sentaba en el Templo para enseñar, y no me detuvisteis. <sup>56</sup> Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas.» Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

### Jesús ante el Sanedrín .

<sup>57</sup> Los que prendieron a Jesús lo llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. <sup>58</sup> Pedro le fue siguiendo de lejos, hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, una vez dentro, se sentó con los criados para ver en qué acababa todo. <sup>59</sup> Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte, <sup>60</sup> pero no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, <sup>61</sup> que dijeron: «Éste dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios y reedificarlo en tres días.» <sup>62</sup> Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿No oyes lo que éstos atestiguan contra ti?» <sup>63</sup> Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote le dijo: «Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» <sup>64</sup> Respondió Jesús: «Tú lo has dicho. Pero os digo que a partir de ahora veréis al *Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo.*» <sup>65</sup> Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo:

## EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

«¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. <sup>66</sup> ¿Qué os parece?» Respondieron ellos: «Es reo de muerte.»

<sup>67</sup> Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros le golpeaban, <sup>68</sup> mientras decían: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién te ha pegado?»

### Negaciones de Pedro.

<sup>69</sup> Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio. Entonces se acercó a él una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo.» <sup>70</sup> Pero él lo negó delante de todos: «No sé qué dices.» <sup>71</sup> Cuando salía al portal, le vio otra criada y dijo a los que estaban allí: «Éste estaba con Jesús el Nazoreo.» <sup>72</sup> Y de nuevo lo negó con juramento: «¡Yo no conozco a ese hombre!» <sup>73</sup> Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «¡Ciertamente, tú también eres de ellos, pues además tu misma habla te descubre!» <sup>74</sup> Entonces él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre!» Inmediatamente cantó un gallo. <sup>75</sup> Pedro se acordó entonces de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, lloró amargamente.

### Jesús llevado ante Pilato.

**27** <sup>1</sup> Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. <sup>2</sup> Y, después de atarle, lo llevaron y lo entregaron al procurador Pilato.

### Muerte de Judas.

<sup>3</sup> Entonces Judas, el que lo entregó, viendo que había sido condenado, fue presa del remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos. <sup>4</sup> Les dijo: «He pecado entregando sangre inocente.» Ellos respondieron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.» <sup>5</sup> Judas tiró las monedas en el Santuario. Después se retiró y fue y se ahorcó. <sup>6</sup> Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.» <sup>7</sup> Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero, para dar sepultura en él a los forasteros. <sup>8</sup> Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre», hasta hoy. <sup>9</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: *Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel,* <sup>10</sup> y las dieron por el

*Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor.*

### Jesús ante Pilato.

<sup>11</sup> Jesús compareció ante el procurador, que le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús declaró: «Tú lo dices.» <sup>12</sup> Pero, mientras los sumos sacerdotes y los ancianos le acusaban, no respondió nada. <sup>13</sup> Entonces le dijo Pilato: «¿No oyes de cuántas cosas te acusan?» <sup>14</sup> Pero él a nada respondió, de suerte que el procurador estaba muy sorprendido.

<sup>15</sup> Cada Fiesta, el procurador solía conceder al pueblo la libertad de un preso, el que quisieran. <sup>16</sup> Tenían a la sazón un preso famoso, llamado Barrabás. <sup>17</sup> Aprovechando que estaban reunidos, les dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?» <sup>18</sup> (pues sabía que lo habían entregado por envidia).

<sup>19</sup> Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»

<sup>20</sup> Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la gente para que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. <sup>21</sup> Así, cuando el procurador les dijo: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», respondieron: «¡A Barrabás!» <sup>22</sup> Pilato les preguntó: «¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Respondieron todos: «¡Sea crucificado!» —<sup>23</sup> «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» <sup>24</sup> Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente, diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.» <sup>25</sup> Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» <sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado.

### Coronación de espinas.

<sup>27</sup> Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. <sup>28</sup> Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; <sup>29</sup> trenzaron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y le pusieron en la mano derecha una caña; después, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla, diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; <sup>30</sup> y, tras escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. <sup>31</sup> Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificarlo.

### La Crucifixión.

<sup>32</sup> Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz. <sup>33</sup> Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», <sup>34</sup> le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. <sup>35</sup> Una vez crucificado, se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes. <sup>36</sup> Y se quedaron sentados allí para custodiarlo.

<sup>37</sup> Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Éste es Jesús, el rey de los judíos.» <sup>38</sup> Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

### **Jesús en cruz ultrajado.**

<sup>39</sup> Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: <sup>40</sup> «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres hijo de Dios, y baja de la cruz!» <sup>41</sup> Igualmente los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban de él, diciendo: <sup>42</sup> «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. ¡Es rey de Israel!; pues que baje ahora de la cruz, y creeremos en él.» <sup>43</sup> Ha puesto su confianza en Dios; pues que le salve ahora, si es que de verdad le quiere. De hecho dijo: 'Soy hijo de Dios.'» <sup>44</sup> De la misma manera le injuriaban también los bandidos crucificados con él.

### **Muerte de Jesús.**

<sup>45</sup> Desde la hora sexta hasta la hora nona, cubrió la oscuridad toda la tierra. <sup>46</sup> Alrededor de la hora nona, clamó Jesús con fuerte voz: «*¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?*», esto es: «*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*» <sup>47</sup> Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían: «Éste llama a Elías.»

<sup>48</sup> Y enseguida, uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber. <sup>49</sup> Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.» <sup>50</sup> Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu.

<sup>51</sup> En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. <sup>52</sup> Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. <sup>53</sup> Y, después de que él resucitara, salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. <sup>54</sup> Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era hijo de Dios.»

<sup>55</sup> Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde

Galilea para servirle. <sup>56</sup> Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

### **Sepultura de Jesús.**

<sup>57</sup> Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. <sup>58</sup> Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. <sup>59</sup> José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia <sup>60</sup> y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. <sup>61</sup> Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

### **Custodia del sepulcro.**

<sup>62</sup> Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato <sup>63</sup> y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: 'A los tres días resucitaré.'» <sup>64</sup> Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego a la gente: 'Ha resucitado de entre los muertos', y la última impostura sea peor que la primera.» <sup>65</sup> Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id y aseguradlo, como ya sabéis.» <sup>66</sup> Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

### **El sepulcro vacío. Mensaje del ángel.**

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. <sup>2</sup> De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. <sup>3</sup> Su aspecto era como el relámpago, y su vestido, blanco como la nieve. <sup>4</sup> Los guardias, atemorizados al verlo, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. <sup>5</sup> El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado. <sup>6</sup> Pero no está aquí, pues ha resucitado, como había anunciado. Venid, ved el lugar donde estaba. <sup>7</sup> Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis.' Ya os lo he dicho.» <sup>8</sup> Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

### **Aparición a las santas mujeres.**

<sup>9</sup> En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «¡Salve!» Ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. <sup>10</sup> Entonces les dijo Jesús:

## **EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO**

«No temáis. Id y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

### **Soborno de los soldados.**

<sup>11</sup> Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. <sup>12</sup> Éstos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, <sup>13</sup> advirtiéndoles: «Decid que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras vosotros dormíais. <sup>14</sup> Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» <sup>15</sup> Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Así es como se corrió entre los judíos esa versión, que circula hasta el día de hoy.

### **Aparición en Galilea y misión universal.**

<sup>16</sup> Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. <sup>17</sup> Al verlo, lo adoraron, si bien algunos dudaron. <sup>18</sup> Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup> Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, <sup>20</sup> y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y estad seguros que yo estaré con vosotros día tras día, hasta el fin del mundo.»

## INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

### Y

## EVANGELIO DE SAN MARCOS

### INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

#### Introducción

De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (significado de la palabra griega «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «de una sola mirada», que es a su vez el significado de la palabra «sin-óptico». Pero presentan también entre sí numerosas divergencias. ¿Cómo explicar a la vez estas semejanzas y estas divergencias? Lo que equivale a preguntarse: ¿cómo se formaron?

#### La tradición oral.

Para comprenderlo, hay que admitir en primer lugar que, antes de ser puestos por escrito, los evangelios, o por lo menos una gran cantidad de los materiales que contienen, se transmitieron oralmente. Lo primero fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en torno al «kerygma» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. Iba dirigida a los judíos, a quienes había que probar, mediante el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección, que Jesús era efectivamente el Mesías anunciado por los profetas antiguos; y concluía con un llamamiento a la conversión. De esta predicación nos dan resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4 8-12, más desarrollados en 3 12-26; 2 14-36 y sobre todo 13 16-41), así como Pablo en 1 Co 15 3-7. Según Lc 24 44-48, este «kerygma» fundamental hundiría sus raíces incluso en las consignas de Cristo resucitado. Pero a aquellos que se convertían había que darles, antes que recibiesen el bautismo, una instrucción más completa sobre la vida y la enseñanza de Jesús.

Un resumen de esta catequesis pre-bautismal se nos da en Hch 10 37-43, cuyo esquema anuncia ya la estructura del evangelio de Mc: bautismo dado por Juan durante el cual Jesús recibe el Espíritu, actividad taumática de Cristo en el país de los judíos, su crucifixión seguida de su resurrección y de sus apariciones a algunos discípulos privilegiados, todo ello garantizado por el testimonio de los apóstoles. Según los Hechos, esta información procede todavía de

la predicación oral. Muy pronto también, para ayudar a los predicadores y a los catequistas cristianos, se reunieron por temas comunes los principales «dichos» de Jesús. Vestigios de ello los tenemos todavía en nuestros evangelios actuales: estos «dichos» están a menudo unidos unos con otros por palabras-clave a fin de facilitar la memorización. En la Iglesia primitiva había también narradores especializados, como los «evangelistas», Hch 21 8; Ef 4 11; 2 Tm 4 5, que contaban los recuerdos evangélicos bajo una forma que tendía a fijarse por la repetición.

Sabemos también, gracias a dos testimonios independientes (ver infra), que el segundo evangelio fue predicado por Pedro antes de ser puesto por escrito por Marcos. Y Pedro no fue el único testigo ocular entre los que anunciaban a Cristo; sin duda, tampoco los otros tenían necesidad de documentos escritos para ayudar a su memoria. Pero es claro que un mismo suceso tenía que ser narrado por ellos según formas literarias diferentes. Un caso típico lo tenemos en el relato de la institución de la Eucaristía. Antes de escribirlo a los fieles de Corinto, sin duda Pablo lo refirió oralmente según una tradición particular (1 Co 11 23-26) conocida también de Lc (22 19-20). Pero el mismo relato se nos ha transmitido, con variantes importantes, según una tradición conocida de Mt (26 26-29) y de Mc (14 22-25).

Es, pues, en la tradición oral donde hay que buscar la causa primera de las semejanzas y de las divergencias entre los Sinópticos. Sin embargo, esta tradición oral no es capaz por sí sola de dar cuenta de las semejanzas tan numerosas como sorprendentes, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las perícopas, que sobrepasan las posibilidades de la memoria, incluso la antigua y oriental. Para explicar el origen de nuestros evangelios es necesario recurrir a una documentación escrita.

#### Testimonios de Papías y Clemente.

El testimonio más antiguo que tenemos sobre la composición de los evangelios canónicos es el de Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, que escribió hacia el 130 una «Interpretación (exégesis) de los Oráculos del Señor», en cinco libros. Esta obra se perdió hace mucho tiempo, pero el historiador Eusebio de Cesarea nos ha conservado de ella los dos pasajes siguientes: «Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor, sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

del modo como él los recordaba. Su única preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello». Inmediatamente después, Eusebio añade el testimonio de Papías sobre Mateo: «Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía» (Hist. Eccl., III, 39, 15-16).

Un segundo testimonio sobre la composición de los evangelios nos lo da Clemente de Alejandría (a su vez citado por Eusebio de Cesarea): «En los mismos libros también, Clemente cita una tradición de los Ancianos relativa al orden de los evangelios; es ésta: decía que los evangelios que contienen las genealogías fueron escritos primero y que el de san Marcos lo fue en las circunstancias siguientes: Después que Pedro hubo predicado públicamente la doctrina en Roma y expuesto el evangelio [guiado] por el Espíritu, sus oyentes, que eran muchos, animaron a Marcos, como que él era el que le había acompañado desde hacía tiempo y guardaba en su memoria sus palabras, a transcribir lo que aquél había dicho; así lo hizo y transcribió el evangelio a los que se lo habían pedido. Al enterarse de ello Pedro, no emitió consejo en ningún sentido, ni para impedirlo ni para recomendárselo» (Hist. Eccl., IV, 14, 5-7). Al igual que el de Papías, este testimonio se remonta a los Ancianos, es decir a hombres de la segunda generación cristiana. Toda la tradición posterior, griega, latina o incluso siríaca (Efrén), no hará sino repetir, añadiendo algunos detalles, estos dos testimonios fundamentales. ¿Qué podemos deducir de ello?

Papías y Clemente concuerdan en atribuir la composición de uno de los evangelios a Marcos, discípulo de Pedro (ver 1 P 5 13), cuya predicación habría puesto por escrito. Viniendo de dos fuentes arcaicas independientes, esta información puede ser tenida por cierta. Según Clemente, Marcos habría escrito viviendo todavía Pedro, el cual, por lo demás, se habría desinteresado más o menos del asunto. Papías no nos da ningún dato explícito sobre este punto. Su texto deja más bien entender que Marcos habría escrito después de la muerte de Pedro, y en este sentido lo interpretarán Ireneo de Lyon y el más antiguo Prólogo evangélico que ha llegado hasta nosotros (finales del siglo II). Papías no nos dice dónde escribió Marcos su evangelio. Clemente precisa que fue en Roma, donde Pedro ejercía su ministerio. Este detalle, recogido en la tradición posterior, parece exacto, porque el evangelio de Marcos contiene un cierto número de palabras griegas que no son más que una transcripción del latín.

Clemente no nos da ninguna noticia sobre Mateo, salvo lo de que su evangelio contenía una genealogía de Cristo (Mt 1 1-17). Según Papías, habría escrito en hebreo, término que podría aplicarse también al

arameo, y luego su obra habría sido traducida al griego. Este detalle será repetido unánimemente por la tradición posterior. Un hecho podría confirmarlo. En los dos pasajes fundamentales citados más arriba, los datos relativos a Marcos son mucho más extensos que los que se refieren a Mateo, de quien ni siquiera se nos dice que se trata del publicano de Mt 9 9. ¿No sería esto un indicio de que el evangelio de Marcos, escrito en griego, se habría divulgado rápidamente en el mundo cristiano hasta que el de Mateo, que lo sustituirá como evangelio de base, fue traducido del hebreo (o del arameo) al griego? Pero Papías y Clemente ya no concuerdan cuando se trata de establecer el orden en el que habrían sido escritos los evangelios. Papías parece decir que Mateo habría puesto en orden los «oráculos» de Cristo que Marcos nos había transmitido en desorden. Probablemente este dato no debe ser tomado a la letra.

Por último, para Papías, Mateo habría escrito después de Marcos; según Clemente, Marcos habría escrito después de Mateo y Lucas, cuyos evangelios contienen una genealogía de Cristo (Mt 1 1-17; Lc 3 23-38). La tradición posterior, desde Ireneo, retendrá el orden Mt, Mc, Lc; pero ¿no sería porque Mt se había convertido en el evangelio fundamental? Los datos tradicionales son, pues, contradictorios en lo que se refiere al orden de producción de los tres Sinópticos. Sobre Lucas, Eusebio de Cesarea no nos ha conservado testimonio de Papías, si es que hubo alguno. Desde Ireneo y los antiguos Prólogos evangélicos, la tradición atribuirá su redacción a Lucas, el médico discípulo de Pablo (Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11).

**El problema sinóptico.**

Estos datos, que no son siempre concordantes, están lejos de resolver el problema sinóptico. Por ejemplo, Papías habla de un evangelio de Mateo escrito «en lengua hebrea», perdido desde hace tiempo, pero no nos dice nada sobre la forma griega, sin duda más desarrollada, del evangelio según Mateo que nosotros tenemos actualmente. Por lo demás, esta forma griega ha podido recibir variantes, como lo atestiguan, entre otros, las citas de este evangelio hechas por los Padres antiguos, especialmente el apologista Justino.

En cuanto a Marcos, aun cuando su fuente sea Pedro, cabe preguntarse por qué se muestra tan parco respecto de la enseñanza de Jesús. ¿Fue su evangelio el primero en ser escrito, como parece afirmar Papías, o por el contrario el último de los tres, como expresamente dice Clemente? Y ¿de dónde ha tomado Lucas las tradiciones que son propias de él? ¿En qué medida ha comprendido el mensaje de Pablo, de quien fue discípulo? En fin, los evangelios escritos por Marcos, Mateo y Lucas ¿no recibieron complementos, o hasta modificaciones más o menos profundas, desde

*el momento en que fueron compuestos hasta el de su recepción definitiva en las iglesias?*

*Y ¿en qué fecha aproximadamente tuvo lugar esto? Para responder a esta pregunta, es preciso tomar el problema remontándose en el tiempo. Conocemos actualmente más de 2000 manuscritos griegos en pergamino que contienen el texto de los evangelios sinópticos, escalonándose entre los siglos IV y XIV. Todos estos manuscritos ofrecen entre sí variantes inevitables, pero que no pasan de ser variantes de detalle.*

*Los textos que nosotros utilizamos en nuestros días, ya sea para estudiar los Sinópticos ya para traducirlos a lenguas modernas, se fundan en los dos más antiguos de estos manuscritos: el Sinaítico, que proviene del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, hoy conservado en el Museo Británico, y sobre todo el Vaticano, conservado en la Biblioteca Vaticana. Ambos se datan de mediados del siglo IV. Pero la autenticidad del texto que nos ofrecen puede ser atestiguada de diferentes maneras. Desde comienzos de este siglo se han descubierto en Egipto un buen número de papiros con textos del NT. Citemos dos de los más importantes. Un códice que contiene alrededor de cuatro quintas partes de Lucas (e importantes fragmentos de Juan) se data de comienzos del siglo III. Es propiedad de la Biblioteca Bodmer, en Cologny, cerca de Ginebra. Su texto es muy próximo del que nos da el Vaticano. Por su parte, en la colección Chester Beatty, de Dublín, se conservan numerosos fragmentos bastante importantes de los cuatro evangelios, pertenecientes a un códice datado de mediados del siglo III. Aunque menos próximo del Vaticano que el precedente, su texto tampoco difiere de él más que en variantes de detalle. Otros cuatro fragmentos, mucho más modestos, pues sólo contienen algunos versículos de Mateo, se datan también o del siglo III, o incluso el más antiguo de finales del siglo II o comienzos del III. A este testimonio de los manuscritos griegos hay que añadir el de las versiones antiguas.*

*Desde finales del siglo II, los evangelios fueron traducidos al latín en África del norte (probablemente Cartago), así como al siríaco. La versión copta se remonta al siglo III. Esto por hablar sólo de las más importantes y más antiguas. Hay que tener presente, en fin, las numerosas citas evangélicas hechas por los Padres antiguos: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos; Tertuliano y Cipriano entre los africanos; Áfrates y Efrén entre los sirios. Todo esto forma un conjunto de testimonios concordantes, repartidos por todo el mundo cristiano, que nos permiten afirmar que los evangelios, sin perjuicio de las variantes inevitables que no afectan a su sustancia, estaban ya compuestos desde mediados*

*del siglo II, e incluso probablemente en fecha más antigua, en la forma en que ahora los conocemos.*

*Una mención especial merece el apologista Justino, quien escribía hacia el 150 su Diálogo con Trifón y sus dos Apologías del cristianismo. Aunque cita a menudo los evangelios, nunca lo hace con el nombre de Mateo, Lucas o Marcos, sino bajo el más general de «Memorias de los apóstoles». Algunos han creído poder concluir de aquí que Justino ignoraba la división en cuatro evangelios, afirmada con fuerza por Ireneo unos treinta años más tarde. Un estudio de sus citas permite pensar que Justino utilizaba de hecho una armonía evangélica compuesta a partir de los tres Sinópticos, y probablemente también de Juan.*

*El problema sinóptico se plantea, por tanto, para el período que se extiende entre la composición de los primeros evangelios por Mateo, Marcos y Lucas, y la forma en que los conocemos ahora que, en lo esencial, podría remontarse a los comienzos del siglo II. ¿Cómo explicar a la vez las semejanzas y las divergencias que existen entre los tres evangelios sinópticos en esta forma que hoy conocemos? Muchas controversias ha suscitado este problema desde hace dos siglos, y no es cuestión aquí de entrar en detalles demasiado técnicos. Indiquemos simplemente las tendencias generales de la exégesis moderna.*

*La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con él (triple tradición). Mt y Lc contienen también bastantes secciones, especialmente de los «dichos» de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús), desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes, estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana «Quelle», fuente). En cuanto a las secciones propias, tanto de Mt como de Lc, provendrían de fuentes secundarias que conocerían cada uno de ellos.*

*Presentada de esta forma, la teoría de las Dos Fuentes se presta a una seria objeción. Incluso en las secciones dependientes de la triple tradición, Mt y Lc ofrecen entre sí no pocas concordancias contra Mc, positivas o negativas, más o menos importantes. Si es verdad que un cierto número de estas concordancias puede explicarse como reacciones naturales de Mt y Lc en su esfuerzo por mejorar el texto un poco tosco de Mc, queda aún otra porción de ellas que es difícil de explicar. En vista de ello, algunos exegetas han*

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

perfeccionado la teoría suponiendo que Mt y Lc dependerían, no del Mc tal como ha llegado a nosotros, sino de una forma anterior (proto-Mc) ligeramente diferente del Mc actual. Sea lo que fuere de este últimopunto, es cierto que la teoría de las Dos Fuentes, relativamente simple, permite justificar un gran número de hechos «sinópticos». Por otro lado, concuerda en parte con el dato tradicional heredado de Papias: la prioridad se da a Mc. Los relatos de este evangelio, vivos y ricos en detalles concretos, podrían muy bien reflejar la predicación de Pedro. Algunos han propuesto incluso identificar la fuente Q (colección sobre todo de los «dichos» de Jesús) con Mt, de quien Papias dice que puso en orden los «oráculos» del Señor. Pero Papias emplea la misma expresión para designar el evangelio de Mc (como también para el título de su obra), y nada permite pensar que el Mt del que habla no habría contenido más que logia. Sigue siendo verdad que la existencia de una colección de «dichos» de Jesús, al servicio de las necesidades de la catequesis, es muy verosímil; el evangelio (no canónico) de Tomás sería un buen ejemplo de ello.

Desde hace varias décadas, algunos exegetas, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, han querido rescatar una teoría propuesta hace algo más de dos siglos por Griesbach y que tendría la ventaja, a sus ojos, de evitar el recurso a una fuente hipotética como la de Q. Esa teoría se apoya en la tradición de los Ancianos referida por Clemente de Alejandría: el primer evangelio sería el de Mt, Lc dependería de Mt; y Mc, que sería el último, dependería unas veces de Mt y otras de Lc, a los que habría simplificado. Es cierto que muchas veces parece que Mc ha fundido los textos paralelos de Mt y Lc (hecho que la teoría de las Dos Fuentes apenas puede justificar). Pero ¿en qué queda el dato tradicional (Papias y Clemente) que dice que Marcos puso por escrito la predicación de Pedro? Y ¿cómo suponer que Marcos habría omitido deliberadamente los evangelios de la infancia así como la mayor parte de los «dichos» del Señor, en particular la casi totalidad del discurso inaugural de Jesús?

En fin, otros exegetas siguen persuadidos de que la teoría de las Dos Fuentes, a pesar de sus ventajas, es demasiado simple para poder explicar la totalidad de los hechos sinópticos. Sin duda, Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: a veces presenta rasgos tardíos, tales como paulinismos o también adaptaciones a lectores del mundo grecorromano, mientras que Mt o Lc, incluso en los textos de la triple tradición, conservan detalles arcaicos, de expresión semítica o de ambiente palestino. Surge entonces la hipótesis según la cual las relaciones entre los Sinópticos habría que considerarlas, no ya en el marco de los evangelios tal como los tenemos ahora, sino en el marco de

redacciones más antiguas que podrían llamarse pre-Mt, pre-Lc, incluso pre-Mc, sin perjuicio por lo demás de que todos estos documentos intermedios pudieran depender de una fuente común, que no sería otra que el Mt escrito en arameo, y traducido después al griego de diferentes maneras, del que habla Papias. De ahí la posibilidad de pensar en la existencia de interreacciones entre las diversas tradiciones evangélicas, más complejas pero también más flexibles, que podrían explicar mejor todos los hechos sinópticos.

Esta hipótesis daría cuenta también de un hecho apuntado desde finales del siglo XIX: algunos autores antiguos, en particular el apologista Justino y otros después de él, citan los evangelios de Mt y Lc bajo una forma un poco diferente de la que nosotros conocemos, y a veces más arcaica. ¿No habrían tenido a mano estos pre-Mt y pre-Lc que antes mencionábamos? Estudios de detalle han mostrado igualmente que Lc y Jn ofrecen entre sí contactos tan estrechos, sobre todo (pero no exclusivamente) en lo que se refiere a los relatos de la pasión y de la resurrección, que podrían explicarse por la utilización de una fuente común ignorada de Mt y de Mc.

**Redacción de los Sinópticos.**

La fecha de la redacción de los Sinópticos es muy difícil de precisar, y tal datación dependerá forzosamente de la solución que se acepte del problema sinóptico. En la hipótesis de la teoría de las Dos Fuentes, la composición de Mc se situará un poco antes (Clemente de Alejandría) o un poco después (Ireneo) de la muerte de Pedro, por tanto entre el 64 y el 70; no después de esta fecha, dado que no parece suponer que la destrucción de Jerusalén se haya consumado ya. Las obras de Mt- griego y de Lc serían posteriores a él, por hipótesis; lo cual se confirmaría por el hecho de que, con toda probabilidad, Mt- griego y Lc suponen que la ruina de Jerusalén es ya un hecho consumado, Mt 22 7; Lc 19 42-44; 21 20-24. Su fecha estaría entonces entre el 75 y el 90. Pero hay que reconocer también que este último argumento no es definitivo. Si lo fuera, valdría igualmente para inferir, por ejemplo, que Ezequiel habría profetizado la destrucción de Jerusalén por los caldeos después de la toma de la ciudad (comparar Ez 4 1-2 con Lc 19 42-44), lo que es improbable. Para una datación tardía del Mt-griego, sería más procedente invocar ciertos detalles que denotan una polémica contra el judaísmo rabínico salido de la asamblea de Yammia, la cual tuvo lugar por el año 80. Y si se admite que los Sinópticos fueron compuestos en etapas sucesivas, la datación de su última redacción deja abierta la posibilidad de fechas más antiguas para las redacciones intermedias, y con mayor razón para el Mt arameo, que estaría en el origen de la tradición sinóptica.



*De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres Sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además apreciar cómo éste debe ser entendido. Derivados de la predicación oral que se remonta a los comienzos de la comunidad primitiva, estos textos tienen en su base la garantía de testigos oculares, Lc 1 1-2. Indudablemente ni los apóstoles ni los otros predicadores y narradores evangélicos trataban de hacer «historia», en el sentido técnico y moderno de la palabra. Su propósito era más teológico y misionero: hablaban para convertir y edificar, para inculcar y esclarecer la fe, para defenderla contra los adversarios, 2 Tm 3 16. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos, garantizados por el Espíritu, Lc 24 48-49; Hch 1 8; Jn 15 26-27, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el cuidado de no dar pie a refutaciones hostiles.*

*Los redactores evangélicos que después de ellos consignaron y reunieron sus testimonios lo hicieron con el mismo afán de honesta objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la simplicidad y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas posteriores. En comparación con algunos evangelios apócrifos, que tanto abundarán en creaciones legendarias e inverosímiles, son más bien parcos. Si los tres Sinópticos no son biografías modernas, nos ofrecen no obstante muchas informaciones históricas sobre Jesús y los que le siguieron. Pueden compararse con las vidas helenísticas populares, por ejemplo las de Plutarco, que no ocultan su simpatía para con su personaje, pero sin ofrecer un desarrollo psicológico suficiente como para satisfacer los gustos modernos. Pero hay modelos más próximos en el AT, como las historias de Moisés, de Jeremías, de Elías. Los evangelios se distinguen de los modelos paganos por su seriedad ética y su finalidad religiosa, de los modelos veterotestamentarios por su convicción de la superioridad mesiánica de Jesús (por no entrar en más detalles).*

*Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión disuaden de esperar una tal exactitud material, y los hechos contribuyen a recomendar esta cautela, por cuanto vemos que el mismo relato o la misma sentencia de Cristo son transmitidos de manera diversa por los diferentes evangelios. Esto, que vale para el contenido de los diversos episodios, vale con mayor razón aún para el orden en el que se hallan organizados entre sí. Este orden varía según los evangelios, y no otra cosa cabía esperar de su compleja génesis, según la cual*

*elementos, transmitidos primeramente de manera aislada, poco a poco se fueron amalgamando y agrupando, reuniendo o separando, por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es preciso reconocer que no pocos hechos o «dichos» evangélicos han perdido su vinculación original con el tiempo o el lugar, y sería a menudo un error tomar a la letra nexos redaccionales tales como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.*

*Pero tales comprobaciones no suponen menoscabo alguno para la autoridad de los libros inspirados. Si el Espíritu Santo no dio a sus intérpretes una perfecta uniformidad en el detalle, es que no concedía a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que buscaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Desde un punto de vista puramente histórico, un hecho que nos atestiguan diversas y aun discordantes tradiciones posee, en su sustancia, una riqueza y una solidez que no sería capaz de conferirle un testimonio perfectamente coherente, pero de una sola tonalidad. Así, algunos «dichos» de Jesús están atestiguados doblemente: según la triple tradición en Mc 8 34-35 = Mt 16 24-25 = Lc 9 23-24, y según la doble tradición en Mt 10 37-39 = Lc 14 25-27. Hay aquí una variante entre formulación negativa y positiva, pero el sentido es el mismo. Podrían citarse una treintena de casos similares, lo cual les da un sólido fundamento histórico. El mismo principio vale para los hechos de Jesús; por ejemplo, el relato de la multiplicación de los panes se nos ha transmitido según dos tradiciones diferentes, Mc 6 35-44 y p.; 8 1-9 y p. No podemos tampoco poner en duda que Jesús haya curado enfermos, con el pretexto de que los detalles de cada relato de curación varíen según sea el narrador. Los relatos del proceso y de la muerte de Jesús, lo mismo que los de las apariciones del Resucitado, son casos más delicados, pero en ellos se aplican los mismos principios para apreciar su valor histórico.*

*Y aún supone una ventaja el que la diversidad de los testimonios no se deba solamente a las condiciones de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda de que en muchos casos los redactores evangélicos han querido presentar las cosas de forma diferente. Analizar las tendencias propias de cada evangelista es lo que se llama la «crítica de la redacción», crítica que presupone que los evangelistas eran verdaderos autores y teólogos en sentido pleno. Y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Es para nosotros muy útil conocer, no sólo la vida de Jesús, sino también las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, y las de los*

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

*misimos evangelistas. Estas tres etapas de la tradición son las que nos dan los evangelios, siempre que los leamos teniendo en cuenta esos tres asientos sucesivos. Los tres niveles son inspirados, los tres proceden de la Iglesia antigua, cuyos responsables representaban el primer magisterio.*

*El Espíritu Santo, que iba a inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que no reside tanto en la materialidad de los hechos como en el mensaje de salvación que en sí contienen.*

### **El evangelio según San Marcos.**

*El evangelio de Marcos se divide en dos partes complementarias. En la primera, 1 2 - 9 10, se nos dice quién es Jesús de Nazaret: el Cristo, el rey del nuevo pueblo de Dios, según la profesión de fe de Pedro en 8 29. Pero ¿cómo es posible que Jesús sea este Rey habiendo tenido que morir por instigación de los jefes del pueblo judío? Es que él era «hijo de Dios», lo que implicaba una protección de Dios sobre él para rescatarle de la muerte. La segunda parte, 9 14 - 16 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús, pero culmina en la profesión de fe del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39, confirmada por el descubrimiento del sepulcro vacío, prueba de la resurrección de Jesús. Este plan está indicado desde la primera frase escrita por Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios».*

*Salvo algunas piezas más o menos descolocadas, la primera parte del evangelio está muy bien estructurada. Como en una especie de prólogo, 1 2-20, el lector asiste en primer lugar a la investidura real de Jesús, después que el Bautista haya anunciado su venida, 1 2-11. La voz celeste se dirige a él fundiendo Sal 2 7 e Is 42 1: Jesús es instituido Rey, Sal 2 6, y recibe la misión del Siervo de Dios, a saber, enseñar el derecho a las naciones, Is 42 1-4. Toda la primera parte del evangelio estará condicionada por estos dos temas (ver infra). Para completar la escena, Jesús recibe el Espíritu, como Rey (1 S 16 13) y como Siervo de Dios (Is 42 1+): es «ungido» por el Espíritu (Is 61 1; Hch 10 38), es el «Cristo» por excelencia (Sal 2 2). Pero Satán ejercía ya su poder maléfico sobre el mundo (ver 1 Jn 5 19). En consecuencia, Jesús deberá entrar en guerra con él para establecer su propia realeza; así lo hace desde el día en que recibe el bautismo, conducido al combate por el Espíritu, 1 12-13. En cuanto Siervo de Dios, Jesús va a enseñar a la gente; para establecer su realeza, va a exorcizar a los espíritus impuros, satélites de Satán.*

*Este doble tema va a recorrer todo el evangelio, 1 27; 1 39; 2 2 y 3 11; 3 14-15; 6 2; 6 12-13; 6 34. Para cerrar este prólogo, Marcos describe, de una manera*

*muy general, el ministerio de Jesús: cómo proclama el Evangelio, la Buena Nueva (ver Is 61 1), y anuncia que el reino de Dios está cerca, 1 14-15; predicación y realeza, tal es la perspectiva de las primeras escenas. Finalmente, Jesús llama en su seguimiento a sus cuaro primeros discípulos, 1 16-20. Que él sea el Cristo, Jesús es el único que lo sabe (aparte los espíritus impuros), como lo deja entender la escena del bautismo. Deberá, por tanto, persuadir de ello a los demás, lo cual será difícil y en parte condenado al fracaso, como va a mostrar el resto del evangelio.*

*Mc 1 21-39 describe una «jornada tipo» de Jesús, en Cafarnaún. Como Siervo de Dios, enseña en la Sinagoga. Como Rey, expulsa a sus adversarios, los espíritus impuros. Este segundo aspecto de su misión se desarrolla en el relato de la curación de la suegra de Pedro (toda enfermedad se debía a la influencia de los malos espíritus, ver Lc 4 39), y en el resumen de 1 32-34. Enseñanza y exorcismos provocan el asombro de la gente y suscitan el problema de la verdadera identidad de Jesús, 1 27; ver Jn 15 22.24. La gente se rinde a él, 1 28.37. Pero Jesús se va de allí para enseñar y exorcizar a los demonios por toda Galilea, 1 38-39.*

*En contraste con el entusiasmo de la gente (ver 1 45), Marcos nos presenta un primer grupo de personas que rehúsan creer en Jesús: los escribas y los fariseos. Es el conjunto de las cinco controversias referidas en 2 1 - 3 6, que concluye con la decisión de acabar con Jesús. Este conjunto comienza con una mención de la enseñanza de Cristo, 2 2.13, y se prolonga en un resumen que muestra a Jesús expulsando a los espíritus impuros, 3 7-12. Escribas y fariseos odian a Cristo a causa de su enseñanza y sus exorcismos: están celosos (ver 1 22).*

*En la sección siguiente, 3 13-35, Marcos va a contraponer de nuevo a dos grupos de personas: los Doce, a los que Cristo transmite su poder de enseñar y de expulsar los demonios, 3 13-19, y sus parientes que lo toman por un iluminado, 3 20-21; ver Jn 7 5, y frente a los que él señala su verdadera parentela: aquellos que hacen la voluntad de Dios, 3 31-35. En 3 22-29, Marcos hace intervenir a los escribas que acusan a Jesús de practicar los exorcismos gracias a Beelzebul, a fin de recordar que es el Espíritu Santo quien hace actuar a Jesús, 3 29. Volvemos a encontrar aquí los dos componentes de la actividad de Cristo: los exorcismos y la enseñanza (ver 3 31-35; más claro en Lc 8 21).*

*El centro de esta primera parte está formado por la larga sección que va de 4 1 a 5 43. Hasta aquí Marcos ha presentado a Cristo enseñando y expulsando los demonios, pero sin dar muchos detalles. Lo va a hacer ahora. En primer lugar, explica cómo enseñaba Cristo, 4 1-2: en forma de parábolas sobre el reino de Dios, de las que da cinco ejemplos, 4 3-34. Seguidamente, se extiende en cuatro milagros realizados por Jesús: la*

tempestad calmada, 4 35-41, asimilada a un exorcismo (comparar 4 39.41 con 1 25.27), el exorcismo del poseso de Gerasa, 5 1-20, la resurrección de la hija de Jairo, episodio en el que se inserta el relato de la curación de la hemorroísa, 5 21-43. Estos milagros provocan el asombro y obligan a plantearse el problema de la verdadera identidad de Jesús, 4 41; ver 5 20.42. Hay que notar una primera «punzada» dirigida a los discípulos: no han tenido fe, 4 40, al contrario que la hemorroísa, 5 34, y Jairo, 5 36.

La sección siguiente, 6 1-30, recoge, en orden inverso, los temas de 3 13-35: Marcos subraya aquí el contraste entre la falta de fe de los parientes y vecinos de Jesús, a pesar de su enseñanza y de sus exorcismos, 6 1-5; ver 3 20-21.31-35, y el grupo de los verdaderos discípulos a quienes envía a predicar y expulsar a los espíritus impuros, 6 7-13; ver 3 13-19. En 6 30 se habla del regreso de los discípulos, que cuentan todo lo que han hecho (exorcismos y curaciones) y lo que han enseñado. Para llenar el intervalo de tiempo entre su marcha y su regreso, Marcos pone aquí la opinión de Herodes sobre Jesús, 6 17-20, lo que le da ocasión para subrayar que la gente, por más que estuviera impresionada por la actividad de Jesús, sólo tenía una opinión aproximativa de su verdadera personalidad. El relato de la ejecución del Bautista por Herodes, se inserta aquí, 6 21-29, como una digresión.—El doble episodio de la multiplicación de los panes, 6 35-44, y de la tempestad calmada, 6 45- 52, está encuadrado por dos noticias que recuerdan la doble actividad de Cristo, que adoctrina a la gente que acude a él, 6 31-34, y cura sus enfermedades, 6 53-56. Por segunda vez, Marcos apunta la incompreensión de los discípulos a pesar del milagro de la multiplicación de los panes, 6 52.

La sección siguiente, 7 1 - 8 9, abre un horizonte nuevo: la difusión del evangelio entre los paganos. Éstos eran considerados impuros por los judíos; contra los fariseos, Jesús afirma que a los ojos de Dios sólo cuenta la pureza del corazón, 7 1-23. Seguidamente, Jesús pasa a la región de Tiro, donde cura a la hija de una siro-fenicia, 7 24-30, y luego a la Decápolis, donde cura a un sordo-tartamudo, 7 32-37. En el relato de la segunda multiplicación de los panes, 8 1-9, algunos detalles evocan el mundo pagano invitado al banquete mesiánico. Como casi todas las secciones precedentes, ésta subraya también una oposición fundamental. Empieza y termina con un ataque de los fariseos contra Jesús, 7 5 y 8 11-13; ver 2 1 - 3 6, el cual responde al primero fustigando su hipocresía, 7 6-13. A esta ceguera, Marcos contrapone la confianza de una pagana y luego la curación de un sordo-tartamudo, probablemente también pagano. Lo cual es lo mismo que insinuar que, ante la actitud de las autoridades judías, son los paganos los que van a ser llamados a la salvación.

La última sección, 8 14 - 9 10, es dramática. Por tercera vez (ver 6 52; 7 18), Jesús hace constar la incompreensión de sus discípulos, 8 14-21, que no han comprendido el sentido, ni de los prodigios que él ha realizado, ni de su propia enseñanza, 8 18. De modo que no le reconocen por el Rey anunciado por Sal 2 7, ni por el Siervo del que habla Is 42 1-4. Entonces, ¿hay que desesperar de todos? No, porque, contra toda esperanza, Pedro se aparta de la opinión de la gente, 8 27-28; ver 6 14-16, para reconocer: «Tú eres el Cristo», 8 29. Sólo ha podido hacerlo en virtud de una revelación del Padre, como comprenderá Mateo, Mt 16 17. Precisamente para preparar esta «conversión» de Pedro, Marcos refiere, inmediatamente antes, la curación de un ciego, 8 22-26, a la que daría un alcance simbólico: ¿no estaba Pedro también ciego (ver 8 18)? Esta profesión de fe va a ser confirmada por la escena de la Transfiguración, 9 2- 10, del mismo modo que, al final de la segunda parte, la profesión de fe del centurión romano, 15 39, será confirmada por el hallazgo del sepulcro vacío, 16 1-8. Esta escena de la Transfiguración responde a la del bautismo de Cristo: Jesús había oído la voz celeste que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», 1 11; aquí son Pedro, Santiago y Juan quienes la oyen: «Este es mi Hijo amado, escuchadle», 9 7. Sobre el pequeño bloque constituido por 8 31 - 9 1, ver infra.

La estructura de esta primera parte forma un quiasmo (o esquema convergente en el centro) un poco torcido:

A) Testimonio del Bautista: 1 2-8.  
Bautismo de Cristo: 1 9-11.  
[Enseñanza y exorcismos: 1 21- 39].

B) Controversias con los fariseos: 2 1 - 3 6.

C) Llamada de los Doce: 3 13-19.

D) Incredulidad de la familia de Jesús: 3 20-35.

E) Enseñanza y exorcismos: 4 1 - 5 43.

D') Incredulidad de los vecinos de Jesús: 6 1-6.

C') Misión de los Doce: 6 7-13. 30.  
[Multiplicación de los panes: 6 34- 44].

B') Hostilidad de los fariseos: 7 5-13; 8 11-13 .  
Los gentiles llamados a la salvación: 7 14 - 8 9.

A') Profesión de fe de Pedro: 8 27-30.  
Transfiguración: 9 2-10.

La segunda parte del evangelio no está tan bien estructurada. Más bien procede por toques sucesivos para desarrollar dos temas conexos: la paradoja de Jesús al tener que pasar por la muerte antes de reinar; las condiciones requeridas para entrar en el reino. Esta parte se une a la primera por medio de dos «secciones-enlace». Una está insertada en la terminación de la primera parte, en 8 31 - 9 1, y contiene en germen los temas esenciales de la segunda: Jesús deberá morir antes de reinar (primer anuncio de la pasión: 8 31), pero su reinado es inminente, 9 1; para participar en él, es necesario «seguir» a Jesús renunciándose a sí mismo, 8 34-38.

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

*Para anunciar su pasión y su resurrección, aquí lo mismo que en 9 31-32 y 10 33-34, Cristo se identifica con el «Hijo del hombre» de Dn 7 13-14. Según este texto, en efecto, este Hijo de hombre va a recibir la investidura real junto a Dios, pero en un contexto de persecución. La segunda «sección-enlace» se lee después del relato de la Transfiguración. La voz celeste mandaba «escuchar» la enseñanza de Cristo, 9 7; ver Dt 18 18; Jesús realiza ahora un exorcismo para expulsar al espíritu malo que atormenta a un niño, 9 14-29. Enseñanza y exorcismo eran justamente las dos actividades esenciales de Cristo en la primera parte del evangelio.*

*En la sección siguiente, 9 30-49, Cristo se dedica a la enseñanza de sus discípulos, 9 30-31a. De nuevo les anuncia que él debe morir y resucitar, 9 31b-32; después les da unas cuantas consignas éticas: hacerse el servidor de todos, evitar escandalizar a los que creen en él, si un miembro es ocasión de caída, arrancarlo para poder «entrar en la vida» o «en el reino».*

*A partir de 10 1 vuelve a dirigir su enseñanza a la gente, para dar algunas consignas éticas: acerca del divorcio, 10 2-12, de la necesidad de recibir el reino como un niño, 10 13-16, y sobre todo de la necesidad de renunciar a las riquezas propias para entrar en el reino, 10 17-31.*

*La sección que va de 10 32 a 11 10 describe el viaje de Jesús hacia Jerusalén. Cada vez va centrándose más en la realeza de Cristo. El tercer anuncio de la pasión, 10 32b-34, recuerda la paradoja fundamental: Jesús debe morir antes de reinar. Santiago y Juan desearían ser ministros de Cristo, pero Jesús les recuerda la necesidad de seguirle bebiendo el mismo cáliz que él, 10 35-45. El ciego de Jericó es curado porque le reconoce como el «hijo de David», título real por excelencia, 10 46-52. Finalmente, Jesús hace su entrada en Jerusalén según el rito de las entradas de los reyes, 11 1-10. ¿Va a ser Jesús consagrado «rey» en Jerusalén? No, porque va a morir. El drama, y por tanto la paradoja, se va a tramar durante los días siguientes. Los sumos sacerdotes y los escribas deciden la muerte de Jesús, exasperados por la expulsión de los vendedores del Templo, 11 15-18. Jesús se niega a responderles cuando le preguntan en virtud de qué poder obra así, 11 27-33. La parábola de los enviados a la viña vuelve a excitar su ira, 12 1-12. Los fariseos tratan de perderle, tanto a los ojos del poder romano como delante de la gente, preguntándole si es lícito pagar el tributo al César, 12 13-17. Nueva controversia con los saduceos a propósito de la resurrección, 12 18-27. Un claro en la tempestad que ruge: uno de los escribas (los enemigos encarnizados de Jesús) dialoga con Cristo acerca del mandamiento mayor y oye decir que no está lejos del reino de Dios, 12 28-34. Pero es una excepción, y Jesús se encara con*

*ellos ridiculizando su enseñanza, 12 35-37, y fustigando sus vicios, 12 38-40.*

*Al anunciar la ruina del Templo, 13 1-2, es decir, la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo, Jesús no hace sino precipitar los acontecimientos trágicos (ver 14 58). Pero da también la solución de la paradoja: el Hijo del hombre volverá para reunir a los elegidos, a fin de formar el nuevo reino, 13 24-27. Para referir los acontecimientos que van a llevar a Cristo hasta la cruz, Marcos sigue la tradición común, 14-15, pero subrayando el hecho de que Jesús será abandonado de todos. Las autoridades judías temen a la multitud, que era favorable a él, 11 18; 12 12.37, pero consiguen reducirla gracias al episodio de Barrabás, 15 6-15. Los discípulos, que no han entendido una palabra de la paradoja de la muerte de Jesús, 8 32-33; 9 9-10; 9 32, tienen miedo de acercarse a Jerusalén, 10 32, y finalmente, cuando Cristo es arrestado, emprenden todos la huida, 14 50; ver 14 27, después de un simulacro de resistencia, 14 47.*

*Como un rey de mascarada, Jesús es entregado a la muerte por Pilato (ver 15 2.9.12.17-20) y, escarnio supremo, muere en la cruz mientras una inscripción le proclama «Rey de los judíos», 15 26. Pero el escarnecido, ¿no es acaso Dios, que le había consagrado rey en el momento del bautismo en el Jordán? No, el centurión romano le proclama justo después de verle expirar: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39. Como bien lo ha entendido Lucas (23 47), es una alusión a Sb 2 18: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». El día de Pascua, el ángel confirmará esta profesión de fe del centurión: Jesús ha resucitado, Mc 16 6. Por cuanto él es el Hijo del hombre, ha recibido la investidura real junto a Dios (Dn 7 13-14), y volverá para reunir a los elegidos, 13 26, en el reino de Dios.*

*Es dentro de este contexto general como hay que interpretar el «secreto mesiánico» tan del agrado de Mc, que Jesús impone, ya a los espíritus impuros, 1 25.34; 3 11-12, ya a los discípulos después de la Transfiguración, 9 9, ya a las personas a las que cura, 1 44; 5 43; 7 36; 8 26. Los judíos esperaban un Cristo que les libraría de la ocupación romana. Por ello, Jesús quiere evitar ser la ocasión de una sublevación popular contra los romanos, que sería contraria a la misión que él ha recibido de Dios (ver Jn 6 14-15).*

*Este análisis del evangelio de Mc cuestiona una vez más la noticia de Papias: Marcos habría puesto por escrito la catequesis de Pedro, tal como él la daba según las circunstancias, y por tanto sin orden. No sería él, por tanto, quien habría compuesto un evangelio tan bien estructurado, sobre todo en su primera parte. Pero el problema es sin duda más complejo. En efecto, se comprueban en Mc duplicados advertidos ya desde hace tiempo. Enseñanza de Jesús en Cafarnaún, 1 21-22.27, y «en su patria», 6 1-2,*

narrados en términos semejantes. Dos relatos de la multiplicación de los panes, **6** 35-44; **8** 1-9, seguidos de la observación de que los discípulos no comprendieron su sentido, **6** 52; **8** 14-20. Dos anuncios de la Pasión seguidos de la consigna de hacerse el servidor de todos, **9** 31.35; **10** 33-34.43. Dos relatos de la tempestad calmada, **4** 35-41; **6** 45-52. Dos apuntes sobre la actitud de Jesús para con los niños, **9** 36; **10** 16. En consecuencia, el Mc actual habría, o fundido dos documentos diferentes, o completado un documento primitivo por medio de tradiciones paralelas. El Mc del que habla Papias podría ser entonces uno de los dos documentos básicos, considerablemente retocado y modificado en el Mc actual.

## **EL EVANGELIO SEGÚN MATEO**

Las mismas grandes líneas de la vida de Jesús que vemos en san Marcos se encuentran en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de otro modo. El plan, en primer lugar, es diferente. Los relatos se alternan con los discursos: **1-4**, relato: infancia y comienzo del ministerio; **5-7**, discurso: sermón del monte (bienaventuranzas, entrada en el Reino); **8-9**, relato: diez milagros que muestran la autoridad de Jesús, invitación a los discípulos; **10**, discurso misionero; **11-12**, relato: Jesús rechazado por «esta generación»; **13**, discurso: siete parábolas sobre el reino; **14-17**, relato: Jesús reconocido por los discípulos; **18**, discurso: la vida comunitaria en la Iglesia; **19-22**, relato: autoridad de Jesús, última invitación; **23-25**, discurso apocalíptico: calamidades, venida del reino; **26-28**, relato: muerte y resurrección. Es de observar la correspondencia de los relatos (natividad y vida nueva, autoridad e invitación, rechazo y reconocimiento), y la relación entre los discursos primero y quinto, y entre el segundo y el cuarto; el tercer discurso constituye el centro de la composición. Como por otra parte Mateo reproduce de manera más completa que Marcos la enseñanza de Jesús (que en gran parte tiene en común con Lucas) e insiste en el tema del «reino de los Cielos», **3** 2; **4** 17+, su evangelio puede caracterizarse como una instrucción narrativa sobre la venida del reino de los Cielos.

Este reino de los Cielos (= de Dios), que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la antigua alianza. Por eso Mateo, que escribe para una comunidad de cristianos venidos del Judaísmo y sin duda enfrascada en debates con los rabinos, se ciñe particularmente a mostrar en la persona y en la obra de Jesús el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto de inflexión de su libro se remite al AT para probar cómo la Ley y los Profetas «se cumplen», es

decir, no sólo se realizan en cuanto se esperaba, sino que alcanzan una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confirmando con textos escriturísticos su linaje davidico, **1** 1-17, su nacimiento de una virgen, **1** 23, en Belén, **2** 6, su estancia en Egipto, su residencia en Cafarnaúm, **4** 14-16, su entrada mesiánica en Jerusalén, **21** 5.16; refiriéndose a su obra, de curaciones milagrosas, **11** 4-5, de enseñanza que «cumple» la Ley, **5** 17, dándole una interpretación nueva y más interior, **5** 21-48; **19** 3-9.16-21. Y con no menor energía subraya cómo la apariencia humilde de esta persona y el fracaso aparente de esta obra resulta que cumplen también las Escrituras: la matanza de los inocentes, **2** 17s, la infancia oculta en Nazaret, **2** 23, la mansedumbre compasiva del «Siervo», **12** 17-21; ver **8** 17; **11** 29; **12** 7, el abandono de los discípulos, **26** 31, el precio irrisorio de la traición, **27** 9-10, el prendimiento, **26** 54, la sepultura durante tres días, **12** 40. Todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de la gente, **13** 13-15, y sobre todo de los discípulos de los fariseos, aferrados a sus tradiciones humanas, **15** 7-9, y a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, **13** 14-15.35. Eso también estaba anunciado por las Escrituras. Es cierto que los otros Sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero Mateo lo intensifica notablemente, hasta el punto de hacer de él un rasgo característico de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo.

Para Mateo, Jesús es el Hijo de Dios y Emmanuel, Dios con nosotros desde el principio. Al final del evangelio, Jesús en cuanto Hijo del hombre recibe toda autoridad divina sobre el reino de Dios, en los cielos y en la tierra. El título Hijo de Dios reaparece en los momentos decisivos del relato: el bautismo, **3** 17; la confesión de Pedro, **16** 16; la transfiguración, **17** 5; el proceso de Jesús y su crucifixión, **26** 63; **27** 40.43.54. Unido con aquel título está el de Hijo de David (diez veces, así **9** 27), en virtud del cual Jesús es el nuevo Salomón, sabio y curador. Efectivamente, Jesús habla como la Sabiduría encarnada, **11** 25-30 y **23** 37-39. El título Hijo del hombre, que recorre todo el evangelio, culminando en la última escena majestuosa, **28** 18-20, viene de Dn **4** 17 y **7** 13-14, donde se halla en estrecha relación con el tema del reino.

El anuncio de la venida del reino comporta una conducta humana que en Mateo se expresa sobre todo por la búsqueda de la justicia y la obediencia a la Ley. La justicia, tema preferido de Mateo (**3** 15; **5** 6.10.20; **6** 1.33; **21** 32), es aquí la respuesta humana de obediencia a la voluntad del Padre, más bien que el don divino del perdón que es como la entiende San

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

*Pablo. La validez de la Ley (Torá) mosaica queda afirmada, 5 17-20, pero la explicación que de ella hacen los fariseos se rechaza frente a la interpretación que le da Jesús, quien insiste sobre todo en los preceptos éticos, en el Decálogo y en los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, y habla de otros temas (el divorcio, 5 31-32; 19 1-10) en la medida en que tienen un aspecto moral.*

*Entre los evangelistas distingue también a Mateo su interés explícito por la Iglesia, 16 18; 18 17 (dos veces), la comunidad de los creyentes a la que procura dar principios de conducta y jefes autorizados. Estos principios se recuerdan en los grandes discursos, sobre todo en el cap. 18, que contiene directrices sobre cómo tomar decisiones y resolver conflictos: la solicitud por la oveja descarriada y por los pequeños, el perdón y la humildad. Mateo no tiene el triple ministerio de*

## EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

### I. Preparación del ministerio de Jesús

#### **Predicación de Juan el Bautista.**

**1** <sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Conforme está escrito en el profeta Isaías:

*Voy a enviar a mi mensajero delante de ti,  
el que ha de preparar tu camino.*

<sup>3</sup> *Voz del que clama en el desierto:*

*Preparad el camino del Señor,  
enderezad sus sendas,*

<sup>4</sup> apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. <sup>5</sup> Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados.

<sup>6</sup> Juan llevaba un vestido de piel de camello, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. <sup>7</sup> Y proclamaba: «Detrás de mí viene uno que es más fuerte que yo; y no soy digno de inclinarme y desatarle la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

#### **Bautismo de Jesús .**

<sup>9</sup> Por aquel entonces vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

<sup>10</sup> En cuanto salió del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba sobre él. <sup>11</sup> Entonces se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.»

#### **Tentaciones en el desierto .**

<sup>12</sup> A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto, <sup>13</sup> y permaneció allí cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

### II. Ministerio de Jesús en Galilea

#### **Jesús inicia su predicación.**

<sup>14</sup> Después que Juan fuese entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: <sup>15</sup> «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

#### **Vocación de los cuatro primeros discípulos .**

<sup>16</sup> Iba Jesús bordeando el mar de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés largando las redes en el mar, pues eran pescadores. <sup>17</sup> Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» <sup>18</sup> Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

<sup>19</sup> Continuó caminando un poco y vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en la barca arreglando las redes.

<sup>20</sup> Al instante los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

#### **Jesús enseña en Cafarnaún y cura a un endemoniado .**

<sup>21</sup> Al poco de llegar a Cafarnaún, entró el sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. <sup>22</sup> Y la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les

enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

<sup>23</sup> Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: <sup>24</sup> «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.» <sup>25</sup> Jesús, entonces, le conminó: «Cállate y sal de él.» <sup>26</sup> Y el espíritu inmundo lo agitó violentamente, dio un fuerte grito y salió de él. <sup>27</sup> Todos quedaron pasmados, de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen.» <sup>28</sup> Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

#### **Curación de la suegra de Simón.**

<sup>29</sup> Cuando salió de la sinagoga, se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. <sup>30</sup> La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le hablaron de ella. <sup>31</sup> Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre desapareció, y ella se puso a servirles.

#### **Numerosas curaciones.**

<sup>32</sup> Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron a todos los que se encontraban mal y a los endemoniados. <sup>33</sup> La población entera estaba agolpada a la puerta. <sup>34</sup> Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Pero no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían.

#### **Jesús sale ocultamente de Cafarnaún y recorre Galilea.**

<sup>35</sup> De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario; y allí se puso a hacer oración. <sup>36</sup> Simón y sus compañeros fueron en su busca. <sup>37</sup> Al encontrarlo, le dijeron: «Todos te buscan.» <sup>38</sup> Él replicó: «Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí; pues para eso he salido.» <sup>39</sup> Así que se puso a recorrer toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

#### **Curación de un leproso .**

<sup>40</sup> Se le acercó un leproso que, puesto de rodillas, le decía suplicante: «Si quieres, puedes limpiarme.» <sup>41</sup> Encolerizado, extendió su mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Queda limpio.» <sup>42</sup> Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. <sup>43</sup> Le despidió al instante prohibiéndole severamente: <sup>44</sup> «Mira, no digas nada a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu

purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.» <sup>45</sup> Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ningún pueblo, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

#### **Curación de un paralítico.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Entró de nuevo en Cafarnaún, y al poco tiempo corrió la voz de que estaba en casa. <sup>2</sup> Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, mientras él les anunciaba la palabra. <sup>3</sup> Entonces vinieron a traerle a un paralítico, llevado entre cuatro. <sup>4</sup> Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura practicada, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. <sup>5</sup> Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.» <sup>6</sup> Estaban allí sentados algunos escribas, que pensaban para sus adentros: <sup>7</sup> «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» <sup>8</sup> Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dijo: «¿Por qué pensáis así en vuestro interior? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil, decir al paralítico 'Tus pecados te son perdonados' o decirle 'Levántate, toma tu camilla y anda'? <sup>10</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dice al paralítico—: <sup>11</sup> 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.'» <sup>12</sup> Se levantó y, tomando la camilla, salió al instante a la vista de todos, de modo que quedaron asombrados y alababan a Dios diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»

#### **Vocación de Leví.**

<sup>13</sup> Salió de nuevo por la orilla del mar. Toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. <sup>14</sup> Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

#### **Comida con pecadores.**

<sup>15</sup> En cierta ocasión, estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían. <sup>16</sup> Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a los discípulos: «¿Es que come con los publicanos y pecadores?» <sup>17</sup> Al oír esto Jesús, les dijo: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

### Discusión sobre el ayuno.

<sup>18</sup> Como los discípulos de Juan y los fariseos solían ayunar, vinieron a preguntarle: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que los discípulos de Juan y los de los fariseos practican el ayuno?» <sup>19</sup> Jesús respondió: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar. <sup>20</sup> Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, cuando llegue aquel día. <sup>21</sup> Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tiraría de él, el paño nuevo del viejo, y se produciría un desgarrón peor. <sup>22</sup> Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echarían a perder tanto el vino como los pellejos. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos.»

### Las espigas arrancadas en sábado.

<sup>23</sup> Un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas. <sup>24</sup> Los fariseos le dijeron: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» <sup>25</sup> Él les respondió: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, cuando él y los que lo acompañaban sintieron hambre, <sup>26</sup> cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y cómo les dio también a los que estaban con él?» <sup>27</sup> Y añadió: «El sábado ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado. <sup>28</sup> De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

### Curación del hombre de la mano paralizada.

**3** <sup>1</sup> Entró de nuevo en la sinagoga, donde casualmente había un hombre que tenía la mano paralizada. <sup>2</sup> Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. <sup>3</sup> Dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» <sup>4</sup> Luego les preguntó: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. <sup>5</sup> Entonces, mirándolos con ira, apenado por su cerrazón de mente, dijo al hombre: «Extiende la mano.» Él extendió su mano y quedó restablecida. <sup>6</sup> En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él, para ver cómo eliminarlo.

### La muchedumbre sigue a Jesús.

<sup>7</sup> Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea, <sup>8</sup> de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él. <sup>9</sup> Entonces, a causa de la multitud, dijo a sus discípulos que le prepararan una pequeña barca, para que no le aplastaran. <sup>10</sup> Como había curado a muchos, todos cuantos padecían dolencias se le echaban encima para tocarle. <sup>11</sup> Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.» <sup>12</sup> Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

### Institución de los Doce.

<sup>13</sup> Subió al monte y llamó a los que él quiso. Cuando estuvieron junto a él, <sup>14</sup> creó [un grupo de] Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar <sup>15</sup> con poder de expulsar los demonios. <sup>16</sup> Creó a los Doce: a Simón, a quien llamó Pedro; <sup>17</sup> a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; <sup>18</sup> a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo <sup>19</sup> y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

### Sus parientes le buscan.

<sup>20</sup> De vuelta a casa, se aglomeró otra vez la muchedumbre, de modo que no podían comer. <sup>21</sup> Sus parientes, al enterarse, fueron a hacerse cargo de él, pues pensaban que estaba fuera de sí.»

### Calumnias de los escribas.

<sup>22</sup> Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el Príncipe de los demonios expulsa los demonios.»

<sup>23</sup> Él, llamándolos junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? <sup>24</sup> Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no podrá subsistir. <sup>25</sup> Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir; <sup>26</sup> y si Satanás se alza contra sí mismo, quedará dividido y no podrá subsistir; habrá llegado su fin. <sup>27</sup> Pero nadie puede entrar en la casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no lo maniata. Sólo entonces podrá saquear su casa. <sup>28</sup> Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. <sup>29</sup> Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón nunca; antes bien, será reo de pecado eterno.» <sup>30</sup> (Es que decían que estaba poseído por un espíritu inmundo.)



### El verdadero parentesco de Jesús.

<sup>31</sup> Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarle. <sup>32</sup> Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.» <sup>33</sup> Él les respondió: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» <sup>34</sup> Y, mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos, <sup>35</sup> pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

### Parábola del sembrador.

**4** <sup>1</sup> Una vez más se puso a enseñar a orillas del mar. Pero se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a una barca. Ya en el mar, se sentó, mientras toda la gente se quedaba en tierra, a la orilla del mar. <sup>2</sup> Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

<sup>3</sup> «Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. <sup>4</sup> Pero resulta que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; y vinieron las aves y se la comieron. <sup>5</sup> Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; <sup>6</sup> pero, cuando salió el sol, se agostó y, por no tener raíz, se secó. <sup>7</sup> Otra parte cayó entre abrojos; pero crecieron los abrojos y la sofocaron, y no dio fruto. <sup>8</sup> Otras partes cayeron en tierra buena; crecieron, se desarrollaron y dieron fruto: unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.» <sup>9</sup> Y añadió: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

### Por qué habla Jesús en parábolas.

<sup>10</sup> Cuando quedó a solas, los que le seguían junto con los Doce le preguntaron sobre las parábolas.

<sup>11</sup> Él les dijo: «A vosotros se os ha concedido el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, <sup>12</sup> para que *por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.*»

### Explicación de la parábola del sembrador.

<sup>13</sup> Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, vais a comprender todas las parábolas? <sup>14</sup> El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup> Los que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra son aquellos que la oyen, pero al momento viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. <sup>16</sup> De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que oyen la palabra y de momento la reciben con alegría; <sup>17</sup> pero, como no tienen raíz en sí mismos, por ser inconstantes, sucumben en

seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. <sup>18</sup> Otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra, <sup>19</sup> pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y sofocan la palabra, que queda sin fruto. <sup>20</sup> Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la acogen y dan fruto: unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

### Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús.

<sup>21</sup> Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemin o debajo del lecho? ¿No es para colocarla en el candelero? <sup>22</sup> Pues nada hay oculto si no es para que se manifieste, y nada sucede en secreto, sino para que acabe siendo descubierto. <sup>23</sup> Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

<sup>24</sup> Les decía también: «A ver si atendéis bien. Seréis medidos con la medida con que midáis, y aun con creces, <sup>25</sup> pues al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.»

### Parábola de la semilla que crece por sí sola.

<sup>26</sup> También decía: «El Reino de Dios es como el caso de un hombre que siembra el grano en la tierra; <sup>27</sup> duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. <sup>28</sup> La tierra da el fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. <sup>29</sup> Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

### Parábola del grano de mostaza.

<sup>30</sup> Decía también: «¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola lo explicaremos? <sup>31</sup> Es como un grano de mostaza que, en el momento de sembrarlo, es más pequeño que cualquier semilla que se siembra en la tierra. <sup>32</sup> Pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»

### Conclusión de las parábolas.

<sup>33</sup> Les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle.

<sup>34</sup> No les hablaba si no era en parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

### La tempestad calmada.

<sup>35</sup> Este día, al atardecer, les dijo: «Pasemos a la otra orilla.» <sup>36</sup> Despidieron a la gente y le llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas iban

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

con él. <sup>37</sup> En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse. <sup>38</sup> Él se encontraba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» <sup>39</sup> Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. <sup>40</sup> Entonces les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?» <sup>41</sup> Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

**El endemoniado de Gerasa.**

**5** <sup>1</sup> Después llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos. <sup>2</sup> Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo <sup>3</sup> que moraba entre los sepulcros. Nadie podía ya tenerle atado, ni siquiera con cadenas, <sup>4</sup> pues muchas veces le habían maniatado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, de suerte que nadie podía dominarlo. <sup>5</sup> Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hiririéndose con piedras. <sup>6</sup> Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante él <sup>7</sup> y gritó con fuerte voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.» <sup>8</sup> (Es que él le había dicho: «Espíritu inmundo, sal de este hombre.») <sup>9</sup> Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Le contestó: «Me llamo Legión, porque somos muchos.» <sup>10</sup> Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región. <sup>11</sup> Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte. <sup>12</sup> Ellos le suplicaron: «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.» <sup>13</sup> Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del cantil y se fueron ahogando en el mar. <sup>14</sup> Los porqueros huyeron y lo contaron en el pueblo y por las aldeas. La gente salió entonces a ver qué había ocurrido. <sup>15</sup> Cuando llegaron donde Jesús y vieron al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, se llenaron de temor. <sup>16</sup> Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos. <sup>17</sup> Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término. <sup>18</sup> Cuando subió a la barca, el que había estado endemoniado le pidió quedarse con él. <sup>19</sup> Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti.» <sup>20</sup> Él se fue y empezó a

proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.

**Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo.**

<sup>21</sup> Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente. Él estaba a la orilla del mar. <sup>22</sup> Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que, al verle, cayó a sus pies, <sup>23</sup> y le suplicaba con insistencia: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.» <sup>24</sup> Jesús se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo oprimía.

<sup>25</sup> Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, <sup>26</sup> y que había sufrido mucho con numerosos médicos. Había gastado todos sus bienes sin encontrar alivio; al contrario, había ido a peor. <sup>27</sup> Sabedora de lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. <sup>28</sup> Y es que pensaba: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.»

<sup>29</sup> Inmediatamente se le detuvo la hemorragia y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. <sup>30</sup> Al instante Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó: «¿Quién me ha tocado los vestidos?» <sup>31</sup> Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime, ¿y preguntas quién te ha tocado?» <sup>32</sup> Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. <sup>33</sup> Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad. <sup>34</sup> Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

<sup>35</sup> Mientras estaba hablando, llegaron unos de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto. ¿A qué molestar ya al Maestro?» <sup>36</sup> Jesús, que oyó el comentario, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta con que tengas fe.» <sup>37</sup> Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup> Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observaron el alboroto, unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos. <sup>39</sup> Jesús entró y les dijo: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.» <sup>40</sup> Los presentes se burlaban de él. Pero él, después de echar fuera a todos, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entró donde estaba la niña. <sup>41</sup> Tomó entonces la mano de la niña y le dijo: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» <sup>42</sup> La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de

sí, llenos de estupor; <sup>43</sup> él, por su parte, les insistió mucho en que nadie lo supiera. Después les dijo que dieran de comer a la niña.

#### **Visita a Nazaret .**

**6** <sup>1</sup> Salió de allí y se dirigió a su patria, seguido por sus discípulos. <sup>2</sup> Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y se preguntaba: «¿De dónde le viene esto? ¿Quién le ha dotado de esta sabiduría? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? <sup>3</sup> ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí, entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él. <sup>4</sup> Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria, entre sus parientes y en su casa.» <sup>5</sup> Y no pudo hacer allí ningún milagro, a excepción de la curación de unos pocos enfermos, a quienes sanó imponiéndoles las manos. <sup>6</sup> Jesús se quedó asombrado de su falta de fe.

#### **Misión de los Doce.**

Jesús recorría los pueblos del contorno enseñando. <sup>7</sup> Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. <sup>8</sup> Les ordenó que nada tomaran para el camino, a excepción de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; <sup>9</sup> y que fueran calzados con sandalias y no vistieran dos túnicas. <sup>10</sup> Les dijo además: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. <sup>11</sup> Si en algún lugar la gente no os acoge ni os escucha, marchaos de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies como testimonio contra ellos.»

<sup>12</sup> Ellos, yéndose de allí, iban predicando a la gente la conversión. <sup>13</sup> Expulsaban a muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

#### **Herodes y Jesús.**

<sup>14</sup> El rey Herodes se enteró de todo esto, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.» <sup>15</sup> Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas.» <sup>16</sup> Al enterarse Herodes, comentó: «Seguro que aquel Juan, a quien yo decapité, ha resucitado.»

#### **Muerte del Bautista.**

<sup>17</sup> Es que Herodes había ordenado prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano

Filipo, con quien Herodes se había casado. <sup>18</sup> Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.» <sup>19</sup> Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía, <sup>20</sup> pues Herodes temía a Juan; sabía que era hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando le oía hablar, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto.

<sup>21</sup> Pero llegó el día oportuno, cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea. <sup>22</sup> Entró la hija de la misma Herodías, que danzó y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.» <sup>23</sup> Incluso le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.» <sup>24</sup> Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué quieres que pida?» Ella le respondió: «La cabeza de Juan el Bautista.» <sup>25</sup> Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me traigas, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» <sup>26</sup> El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales. <sup>27</sup> Así que mandó al instante a uno de su guardia, con la orden de traerle la cabeza de Juan. El guardia fue y le decapitó en la cárcel; <sup>28</sup> trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, que a su vez se la entregó a su madre. <sup>29</sup> Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

#### **Primera multiplicación de los panes.**

<sup>30</sup> Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. <sup>31</sup> Él, entonces, les dijo: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Y es que los que iban y venían eran tantos que no les quedaba tiempo ni para comer. <sup>32</sup> Así que se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. <sup>33</sup> Pero les vieron marcharse y muchos se dieron cuenta. Así que fueron allá corriendo, a pie, de todos los pueblos y llegaron antes que ellos. <sup>34</sup> Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. <sup>35</sup> Era ya una hora muy avanzada, cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. <sup>36</sup> Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» <sup>37</sup> Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dijeron: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» <sup>38</sup> Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

haberse cerciorado, le dijeron: «Cinco, y dos peces.»<sup>39</sup> Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre el césped.<sup>40</sup> La gente se acomodó por grupos de cien y de cincuenta.<sup>41</sup> Tomó Jesús los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que, a su vez, se los sirvieran a la gente.<sup>42</sup> También repartió entre todos los dos peces.<sup>43</sup> Comieron todos y se saciaron.<sup>44</sup> Y recogieron doce canastos llenos de sobras (también lo de los peces).<sup>45</sup> Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

### Jesús camina sobre las aguas.

<sup>45</sup> Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.<sup>46</sup> Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

<sup>47</sup> Al atardecer, estaba la barca en medio del mar. Él, que se hallaba solo en tierra,<sup>48</sup> vio que se fatigaban remando, pues el viento soplabla en contra. Entonces, a eso de la cuarta vigilia de la noche, vino hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.<sup>49</sup> Pero ellos, viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,<sup>50</sup> pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló así: «¡Tranquilos!, que soy yo. No temáis.»<sup>51</sup> Subió entonces junto a ellos a la barca y amainó el viento. Ellos quedaron en su interior completamente estupefactos;<sup>52</sup> y es que no habían entendido lo de los panes, pues su mente estaba embotada.

### Curaciones en el país de Genesaret.

<sup>53</sup> Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.<sup>54</sup> Apenas desembarcaron, le reconocieron en seguida.<sup>55</sup> Recorrieron entonces toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba.<sup>56</sup> Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que les dejara tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

### Discusión sobre las tradiciones farisaicas .

**7** <sup>1</sup> Acudieron donde él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén.<sup>2</sup> Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir no lavadas<sup>3</sup> —es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos,<sup>4</sup> y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas

cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas—,<sup>5</sup> los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?»<sup>6</sup> Él les respondió: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

<sup>7</sup> *En vano me rinden culto, pues enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.*

<sup>8</sup> «Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.»<sup>9</sup> Les decía también: «¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!»<sup>10</sup> Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.*<sup>11</sup> Pero vosotros decís que si uno dice a su padre o a su madre 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán — es decir, ofrenda—',<sup>12</sup> ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre.<sup>13</sup> Así, con vuestra tradición que os habéis transmitido, anuláis la palabra de Dios; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.»

### Doctrina sobre lo puro y lo impuro.

<sup>14</sup> Luego volvió a llamar a la gente y les dijo: «Oídmeme todos y entended.<sup>15</sup> Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de él.<sup>16</sup> Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

<sup>17</sup> Cuando dejó a la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre la parábola.<sup>18</sup> Él les dijo: «¿Conque también vosotros carecéis de inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que entra de fuera en el hombre no puede contaminarle,<sup>19</sup> pues no entra en su corazón, sino en el vientre, y va a parar al excusado?» — así declaraba puros todos los alimentos—. <sup>20</sup> Decía también: «Lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de él.<sup>21</sup> Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos,<sup>22</sup> adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez.<sup>23</sup> Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»

## III. Viajes de Jesús fuera de Galilea

### Curación de la hija de una sirofenicia .

<sup>24</sup> Jesús partió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró en una casa y, aunque no quería que la gente lo supiese, no logró pasar inadvertido.<sup>25</sup> En

seguida, una mujer que había oído hablar de él, y cuya hija estaba poseída por un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. <sup>26</sup> Esta mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. <sup>27</sup> Él le dijo: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» <sup>28</sup> Pero ella le respondió: «Sí, Señor. Pero también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» <sup>29</sup> Él, entonces, le dijo: «Por eso que acabas de decir, puedes irte; el demonio ha salido de tu hija.» <sup>30</sup> Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

#### **Curación de un tartamudo sordo.**

<sup>31</sup> Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. <sup>32</sup> Le presentaron un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le rogaron que impulsara la mano sobre él. <sup>33</sup> Jesús, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. <sup>34</sup> Después levantó los ojos al cielo, dio un gemido y le dijo: «*Effatá*», que quiere decir '¡Ábrete!' <sup>35</sup> Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. <sup>36</sup> Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo propagaban ellos. <sup>37</sup> La gente quedó maravillada sobremanera, y comentaban: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

#### **Segunda multiplicación de los panes .**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Por aquellos días, en vista de la gran cantidad de gente que volvió a reunirse, y no teniendo qué comer, llamó Jesús a sus discípulos y les dijo: <sup>2</sup> «Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que están aquí conmigo y no tienen qué comer. <sup>3</sup> Si los despiden en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.» <sup>4</sup> Sus discípulos le respondieron: «¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí, en un lugar inhóspito?» <sup>5</sup> Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos respondieron: «Siete.» <sup>6</sup> Entonces mandó a la gente recostarse en el suelo. Tomó Jesús los siete panes y, dando gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. <sup>7</sup> Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran. <sup>8</sup> Comieron y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes siete espuelas. <sup>9</sup> Fueron unos cuatro mil. Tras despedirlos, <sup>10</sup> subió Jesús

a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá.

#### **Los fariseos piden un signo del cielo.**

<sup>11</sup> Aparecieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole un signo del cielo, con el fin de ponerle a prueba. <sup>12</sup> Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dijo: «¿Por qué esta generación pide un signo? Yo os aseguro que no se dará a esta generación ningún signo.» <sup>13</sup> Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta.

#### **La levadura de los fariseos y de Herodes.**

<sup>14</sup> Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que un pan. <sup>15</sup> Jesús les hizo esta advertencia: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» <sup>16</sup> Ellos comentaban entre sí que no tenían panes. <sup>17</sup> Dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada? <sup>18</sup> ¿*Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís?* ¿No os acordáis de <sup>19</sup> cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?» «Doce» —le dijeron—. <sup>20</sup> «Y cuando partí los siete entre los cuatro mil, ¿cuántas espuelas llenas de trozos recogisteis?» Contestaron: «Siete.» <sup>21</sup> Y continuó: «¿Aún no entendéis?»

#### **Curación del ciego de Betsaida.**

<sup>22</sup> Cuando llegaron a Betsaida, le presentaron un ciego y le suplicaron que le tocara. <sup>23</sup> Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera del pueblo y, tras untarle saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?» <sup>24</sup> Él, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.» <sup>25</sup> Después, volvió a ponerle las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente. El ciego quedó curado, de suerte que distinguía de lejos claramente todas las cosas. <sup>26</sup> Después lo envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

#### **Profesión de fe de Pedro .**

<sup>27</sup> Salió Jesús con sus discípulos hacia los poblados de la región de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» <sup>28</sup> Ellos le respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.» <sup>29</sup> Él les preguntó: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Cristo.»<sup>30</sup> Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

### Primer anuncio de la Pasión.

<sup>31</sup> Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría a los tres días.<sup>32</sup> Hablaba de esto abiertamente. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle.<sup>33</sup> Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

### Condiciones para seguir a Jesús.

<sup>34</sup> Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.<sup>35</sup> Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.<sup>36</sup> Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?<sup>37</sup> ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida?<sup>38</sup> Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

**9** <sup>1</sup> Les decía también: «Yo os aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»

### La Transfiguración .

<sup>2</sup> Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos:<sup>3</sup> sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.<sup>4</sup> Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.<sup>5</sup> Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: «Rabbí, está bien que nos quedemos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»<sup>6</sup> —es que no sabía qué responder, pues estaban atemorizados—. <sup>7</sup> Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y llegó una voz desde la nube: «Éste es mi Hijo amado; escuchadle.»<sup>8</sup> Al momento miraron en derredor y ya no vieron a nadie más que a Jesús con ellos.

### La venida de Elías.

<sup>9</sup> Cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto, hasta que el

Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

<sup>10</sup> Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»<sup>11</sup> Y le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?»<sup>12</sup> Él les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado?»<sup>13</sup> Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él.»

### El endemoniado epiléptico.

<sup>14</sup> Al llegar junto a los discípulos, vio a mucha gente que los rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos.<sup>15</sup> Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle.<sup>16</sup> Él les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?»<sup>17</sup> Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo.<sup>18</sup> Dondequiera que se apodera de él, lo derriba, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y lo deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»<sup>19</sup> Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!»<sup>20</sup> Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.<sup>21</sup> Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le respondió: «Desde niño.<sup>22</sup> Y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Así que, si algo puedes, ayúdanos; compadécete de nosotros.»<sup>23</sup> Jesús le dijo: «¿Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!»<sup>24</sup> Al instante gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»<sup>25</sup> Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.»<sup>26</sup> Entonces el espíritu salió dando gritos y agitándolo con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos comentaban que había fallecido.<sup>27</sup> Pero Jesús, tomándole de la mano, lo levantó y él se puso en pie.<sup>28</sup> Cuando Jesús entró en casa, le preguntaron en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?»<sup>29</sup> Les respondió: «Esta clase con nada puede ser arrojada, si no es con la oración.»

### Segundo anuncio de la Pasión.

<sup>30</sup> Salieron de allí y fueron caminando por Galilea. Él no quería que se supiera,<sup>31</sup> porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; lo matarán, mas a los tres días de

haber muerto resucitará.» <sup>32</sup> Pero ellos, que no entendían sus palabras, tenían miedo de preguntarle.

### ¿Quién es el mayor?

<sup>33</sup> Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?» <sup>34</sup> Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. <sup>35</sup> Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.» <sup>36</sup> Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: <sup>37</sup> «El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado.»

### Empleo del nombre de Jesús.

<sup>38</sup> Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero, como no viene con nosotros, hemos tratado de impedirselo.» <sup>39</sup> Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. <sup>40</sup> Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.

### Caridad con los discípulos.

<sup>41</sup> «Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.

### El escándalo.

<sup>42</sup> «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen, le iría mejor si le pusieran al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que lo echasen al mar. <sup>43</sup> Si tu mano te es ocasión de tropiezo, córtatela; más vale que entres manco en la Vida que ir con las dos manos a la Gehenna, al fuego que no se apaga<sup>[44]</sup>. <sup>45</sup> Y si tu pie te es ocasión de tropiezo, córtatelo; más vale que entres cojo en la Vida que ser arrojado a la Gehenna con los dos pies<sup>[46]</sup>. <sup>47</sup> Y si tu ojo te es ocasión de tropiezo, sácatelo; más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos a la Gehenna, <sup>48</sup> donde *su gusano no muere y el fuego no se apaga*; <sup>49</sup> pues todos han de ser salados con fuego. <sup>50</sup> Buena es la sal; mas, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»

### Pregunta sobre el divorcio.

**10** <sup>1</sup> Dejó aquel lugar y se dirigió a la región de Judea y al otro lado del Jordán. De nuevo acudió

la gente donde él y, como acostumbraba, se puso a enseñarles. <sup>2</sup> Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaron: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?» <sup>3</sup> Él, a su vez, les preguntó: «¿Qué os prescribió Moisés?» <sup>4</sup> Ellos le respondieron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.» <sup>5</sup> Jesús les dijo: «Escribió para vosotros este precepto a causa de vuestra cerrazón de mente. <sup>6</sup> Pero desde el comienzo de la creación, *Él los hizo varón y hembra. <sup>7</sup> Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, <sup>8</sup> y los dos se harán una sola carne.* De manera que ya no son dos, sino una sola carne. <sup>9</sup> Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.» <sup>10</sup> Ya en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto. <sup>11</sup> Él les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra comete adulterio contra aquélla; <sup>12</sup> y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

### Jesús y los niños.

<sup>13</sup> Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. <sup>14</sup> Mas Jesús, al ver la escena, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. <sup>15</sup> Yo os aseguro: el que no acoja el Reino de Dios como un niño no entrará en él.» <sup>16</sup> Y abrazaba a los niños y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

### El hombre rico.

<sup>17</sup> Se ponía ya en camino, cuando uno corrió a su encuentro y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?» <sup>18</sup> Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. <sup>19</sup> Ya sabes los mandamientos: *No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio*, no seas injusto, *honra a tu padre y a tu madre.*» <sup>20</sup> Él, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.» <sup>21</sup> Jesús, fijando en él su mirada con cariño, le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.» <sup>22</sup> Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

### Peligro de las riquezas.

<sup>23</sup> Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!» <sup>24</sup> Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! <sup>25</sup> Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» <sup>26</sup> Pero ellos se asombraron aún más y se decían unos a otros: «¿Quién se podrá salvar entonces?» <sup>27</sup> Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»

### Recompensa prometida al desprendimiento.

<sup>28</sup> Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» <sup>29</sup> Jesús dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, <sup>30</sup> quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. <sup>31</sup> Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.»

### Tercer anuncio de la Pasión.

<sup>32</sup> Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante. Ellos estaban sorprendidos, y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: <sup>33</sup> «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; <sup>34</sup> se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y lo matarán. Pero a los tres días resucitará.»

### La petición de los hijos de Zebedeo.

<sup>35</sup> Se acercaron a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.» <sup>36</sup> Él respondió: «¿Qué queréis que os conceda?» <sup>37</sup> Ellos le dijeron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» <sup>38</sup> Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?» <sup>39</sup> Ellos respondieron: «Sí, podemos.» Jesús añadió: «Desde luego que beberéis la copa que yo voy a beber, y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado. <sup>40</sup> Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes así esté dispuesto.»

### Los jefes deben servir.

<sup>41</sup> Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. <sup>42</sup> Jesús los

llamó y les dijo: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos, y sus grandes las oprimen con su poder. <sup>43</sup> Pero no ha de ser así entre vosotros, pues el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, <sup>44</sup> y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos; <sup>45</sup> que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

### El ciego de Jericó.

<sup>46</sup> Llegaron a Jericó. Y un día que Jesús salía de allí acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, coincidió que el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. <sup>47</sup> Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» <sup>48</sup> Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» <sup>49</sup> Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.» Llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Te llama.» <sup>50</sup> Él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús. <sup>51</sup> Jesús, dirigiéndose a él, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego respondió: «Rabbuní, ¡quiero ver!» <sup>52</sup> Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

## IV. Ministerio de Jesús en Jerusalén

### Entrada mesiánica en Jerusalén.

**11** <sup>1</sup> Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos <sup>2</sup> con este encargo: «Id al pueblo que tenéis enfrente y, no bien hayáis entrado en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. <sup>3</sup> Y si alguien os pregunta: '¿Por qué hacéis eso?', decid: 'El Señor lo necesita, pero lo devolverá en seguida'». <sup>4</sup> Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron. <sup>5</sup> Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?» <sup>6</sup> Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron. <sup>7</sup> Llevaron el pollino ante Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él. <sup>8</sup> Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. <sup>9</sup> Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» <sup>10</sup> ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!» <sup>11</sup> Jesús entró en Jerusalén, en el Templo, y, después de



observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

#### **La higuera estéril .**

<sup>12</sup> Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. <sup>13</sup> Al ver de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella. Se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. (Es que no era tiempo de higos.) <sup>14</sup> Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Sus discípulos oyeron lo que decía.

#### **Expulsión de los vendedores del Templo.**

<sup>15</sup> Llegaron a Jerusalén. Una vez allí, entró Jesús en el Templo y comenzó a echar fuera a los vendedores y compradores; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, <sup>16</sup> y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. <sup>17</sup> Y les enseñaba, diciendo: «¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes?* ¡Pero vosotros la tenéis hecha una cueva de bandidos!» <sup>18</sup> Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas, que buscaban la forma de poder matarle. Y es que le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. <sup>19</sup> Al caer la tarde, salió de la ciudad.

#### **La higuera seca. Fe y oración.**

<sup>20</sup> Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. <sup>21</sup> Pedro se acordó y le dijo: «¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca.» <sup>22</sup> Jesús les respondió: «Tened fe en Dios. <sup>23</sup> Yo os aseguro que quien diga a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', sin vacilar en su interior y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. <sup>24</sup> Por eso os digo que obtendréis todo cuanto pidáis en la oración, si creéis que ya lo habéis recibido. <sup>25</sup> Y si, cuando os pongáis de pie para orar, tenéis algo contra alguno, perdonadle, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas <sup>[26]</sup> .»

#### **Controversia sobre la autoridad de Jesús.**

<sup>27</sup> Volvieron a Jerusalén. Un día, mientras paseaba por el Templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, <sup>28</sup> y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?» <sup>29</sup> Jesús les respondió: «Os voy a preguntar yo una cosa. Si me respondéis, os diré con qué autoridad hago esto. <sup>30</sup> El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.» <sup>31</sup> Ellos discurrían entre sí: «Si decimos que es del cielo, dirá: 'Entonces, ¿por qué no le creísteis?' <sup>32</sup> Pero ¿cómo vamos a decir

que es de los hombres?» Es que tenían a la gente, pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta. <sup>33</sup> Así que respondieron a Jesús: «No sabemos.» Jesús les dijo entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

#### **Parábola de los viñadores homicidas.**

**12** <sup>1</sup> Se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. <sup>2</sup> A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para percibir de ellos una parte de los frutos de la viña. <sup>3</sup> Ellos lo agarraron, le golpearon y lo despacharon con las manos vacías. <sup>4</sup> De nuevo les envió a otro siervo, pero también a éste lo descalabraron y le insultaron. <sup>5</sup> Envio a otro y lo mataron; y también a otros muchos: hirieron a unos y mataron a otros. <sup>6</sup> Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, pensando: 'A mi hijo lo respetarán'. <sup>7</sup> Pero aquellos labradores dijeron entre sí: 'Éste es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia.' <sup>8</sup> Lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. <sup>9</sup> ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores, y entregará la viña a otros. <sup>10</sup> ¿No habéis leído esta Escritura: *La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido;* <sup>11</sup> *fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?*»

<sup>12</sup> Trataron de detenerle, pues comprendieron que había dicho la parábola por ellos, pero tuvieron miedo de la gente. Así que le dejaron y se fueron.

#### **El tributo debido al César.**

<sup>13</sup> Enviaron entonces donde él a algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. <sup>14</sup> Al llegar, le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?» <sup>15</sup> Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea.» <sup>16</sup> Cuando se lo trajeron, les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?» Ellos respondieron: «Del César.» <sup>17</sup> Jesús les dijo entonces: «Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios.» Y se maravillaban de él.

#### **La resurrección de los muertos.**

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

<sup>18</sup> Se le acercan unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: <sup>19</sup>

«Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere alguno y deja viuda sin hijos, su hermano deberá tomar a la mujer para dar descendencia al difunto.

<sup>20</sup> Pues bien, había siete hermanos. El primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia; <sup>21</sup> también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. <sup>22</sup> Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer. <sup>23</sup> En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

<sup>24</sup> Jesús les contestó: «¿No creéis que estáis en un error, precisamente por no entender las Escrituras ni el poder de Dios? <sup>25</sup> Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos. <sup>26</sup> Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* <sup>27</sup> No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.»

### El mandamiento principal.

<sup>28</sup> Acercóse uno de los escribas que les había oído discutir y, advirtiéndolo bien que les había respondido, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» <sup>29</sup> Jesús le contestó: «El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor,* <sup>30</sup> *y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* <sup>31</sup> El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No existe otro mandamiento mayor que éstos.» <sup>32</sup> Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que *Él es único y que no hay otro fuera de Él,* <sup>33</sup> *y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*» <sup>34</sup> Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

### Cristo, hijo y Señor de David.

<sup>35</sup> Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? <sup>36</sup> David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo:

*Dijo el Señor a mi Señor.*

*Siéntate a mi diestra*

*hasta que ponga a tus enemigos  
debajo de tus pies.*

<sup>37</sup> Si el mismo David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?» La muchedumbre le oía con agrado.

### Los escribas juzgados por Jesús.

<sup>38</sup> Decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, <sup>39</sup> ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; <sup>40</sup> y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

### El óbolo de la viuda.

<sup>41</sup> Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro. Muchos ricos echaban mucho; <sup>42</sup> pero llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. <sup>43</sup> Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. <sup>44</sup> Pues todos han echado de lo que les sobraba; ésta, en cambio, ha echado, de lo que necesitaba, todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.»

### Discurso escatológico . Introducción.

**13** <sup>1</sup> Al salir del Templo, le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.» <sup>2</sup> Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.»

<sup>3</sup> Estando luego sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: <sup>4</sup> «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.»

### El comienzo de los dolores.

<sup>5</sup> Jesús empezó a decirles: «Mirad que no os engañe nadie, <sup>6</sup> pues vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy', y engañarán a muchos. <sup>7</sup> Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis. Es necesario que eso suceda, pero no es todavía el fin. <sup>8</sup> Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá terremotos en diversos lugares, y se padecerá hambre. Esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

<sup>9</sup> «En cuanto a vosotros, mirad por vosotros mismos, pues os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos. <sup>10</sup>

Pero es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todos los pueblos.

<sup>11</sup> «Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis; será el Espíritu Santo. <sup>12</sup> Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se rebelarán hijos contra padres y los matarán. <sup>13</sup> Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

#### **La gran tribulación de Jerusalén.**

<sup>14</sup> «Pero, cuando veáis *el ídolo abominable* erigido donde no debe (el que lea, que comprenda), entonces que huyan a los montes los que estén en Judea; <sup>15</sup> el que esté en el terrado, que no baje ni entre a recoger algo de su casa, <sup>16</sup> y el que esté por el campo, que no regrese en busca de su manto. <sup>17</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! <sup>18</sup> Orad para que no suceda en invierno. <sup>19</sup> Porque aquellos días habrá *una tribulación, como no la hubo* desde el principio de la creación, que hizo Dios, *hasta el presente*, ni la volverá a haber. <sup>20</sup> Y si el Señor no acortase aquellos días, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos que él escogió, ha acortado los días. <sup>21</sup> Entonces, si alguno os dice: 'Mirad, el Cristo aquí', 'Miradlo allí', no lo creáis. <sup>22</sup> Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas, que realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos. <sup>23</sup> Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo.

#### **La manifestación gloriosa del Hijo del hombre**

<sup>24</sup> «Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, <sup>25</sup> las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. <sup>26</sup> Entonces verán al Hijo del hombre viniendo entre nubes con gran poder y gloria; <sup>27</sup> entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

#### **Parábola de la higuera.**

<sup>28</sup> «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. <sup>29</sup> Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. <sup>30</sup> Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. <sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. <sup>32</sup> Mas de aquel día y

hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo; sólo el Padre.

#### **Estar alerta para no ser sorprendidos.**

<sup>33</sup> «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. <sup>34</sup> Es lo mismo que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que esté en vela. <sup>35</sup> Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a medianoche, al cantar del gallo o de madrugada. <sup>36</sup> No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. <sup>37</sup> Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

### **V. La Pasión y la Resurrección de Jesús**

#### **Conspiración contra Jesús.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarlo. <sup>2</sup> Pero comentaban: «Durante la fiesta no, no sea que haya una algarada entre la gente.»

#### **Unción en Betania.**

<sup>3</sup> Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. <sup>4</sup> Algunos de los presentes comentaban entre sí indignados: «¿Para qué este despilfarro de perfume? <sup>5</sup> Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres.» Y refunfuñaban contra ella. <sup>6</sup> Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis, si ha hecho una obra buena conmigo? <sup>7</sup> Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre. <sup>8</sup> Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para el entierro. <sup>9</sup> Yo os aseguro que dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.»

#### **Traición de Judas.**

<sup>10</sup> Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. <sup>11</sup> Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. A partir de entonces anduvo buscando el momento oportuno para entregarlo.

#### **Preparativos para la cena pascual .**

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

<sup>12</sup> El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?» <sup>13</sup> Entonces, envió a dos de sus discípulos con este encargo: «Id a la ciudad. Os saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; seguidle, <sup>14</sup> y veréis que entra en una casa. Decid entonces al dueño: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?' <sup>15</sup> Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.» <sup>16</sup> Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

### Anuncio de la traición de Judas.

<sup>17</sup> Al atardecer, llegó él con los Doce. <sup>18</sup> Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros, que está comiendo conmigo, me entregará.» <sup>19</sup> Ellos empezaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?» <sup>20</sup> Él les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato. <sup>21</sup> Ciertamente el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le habría valido a ese hombre no haber nacido!»

### Institución de la Eucaristía.

<sup>22</sup> Mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: «Tomad, éste es mi cuerpo.» <sup>23</sup> Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó, y bebieron todos de ella. <sup>24</sup> Y les dijo: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. <sup>25</sup> Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.»

### Predicción de las negaciones de Pedro.

<sup>26</sup> Una vez que cantaron los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>27</sup> Jesús les dijo: «Todos os vais a escandalizar, pues está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.* <sup>28</sup> Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» <sup>29</sup> Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.» <sup>30</sup> Jesús le contestó: «Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.» <sup>31</sup> Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no pienso negarte.» Lo mismo dijeron todos.

### Agonía de Jesús.

<sup>32</sup> Fueron a una propiedad, llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» <sup>33</sup> Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. <sup>34</sup> Les dijo entonces: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» <sup>35</sup> Él se adelantó un poco, cayó en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. <sup>36</sup> Decía: «¡Abbá, Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.» <sup>37</sup> Volvió después y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: «Simón, ¿ya estás dormido?, ¿ni una hora has podido velar? <sup>38</sup> Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» <sup>39</sup> Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras. <sup>40</sup> Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Ellos no sabían qué contestarle. <sup>41</sup> Volvió por tercera vez y les dijo: «Ahora ya poéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Sabed que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. <sup>42</sup> ¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»

### Prendimiento de Jesús.

<sup>43</sup> Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. <sup>44</sup> El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo y llevadlo con cautela.» <sup>45</sup> Nada más llegar, se acercó a él y le dijo: «Rabbí», y le dio un beso. <sup>46</sup> Ellos le echaron mano y le detuvieron. <sup>47</sup> En esto, uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja. <sup>48</sup> Jesús tomó la palabra y les dijo: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido! <sup>49</sup> Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras.» <sup>50</sup> Todos lo abandonaron y huyeron. <sup>51</sup> Detuvieron a un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo, <sup>52</sup> pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.

### Jesús ante el Sanedrín.

<sup>53</sup> Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote. Allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. <sup>54</sup> También Pedro le siguió de lejos, hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote; y se quedó allí sentado con los criados, calentándose al fuego. <sup>55</sup> Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno andaban

buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte, pero no lo encontraban.<sup>56</sup> Eran muchos los que lo acusaban en falso, pero los testimonios no coincidían.<sup>57</sup> Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio:<sup>58</sup> «Nosotros le oímos decir: ‘Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.’»<sup>59</sup> Pero tampoco en este caso coincidía su testimonio.<sup>60</sup> Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y, poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿No oyes lo que éstos atestiguan contra ti?»<sup>61</sup> Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?»<sup>62</sup> Jesús respondió: «Sí, yo soy; y veréis *al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.*»<sup>63</sup> El Sumo Sacerdote se rasgó las túnicas y dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?»<sup>64</sup> Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.<sup>65</sup> Algunos se pusieron a escupirle; le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina.» Y los criados lo recibieron a golpes.

#### **Negaciones de Pedro.**

<sup>66</sup> Estando Pedro abajo, en el patio, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote<sup>67</sup> y, al ver a Pedro calentándose, lo miró atentamente y le dijo: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.»<sup>68</sup> Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal. Entonces cantó un gallo.<sup>69</sup> Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Éste es uno de ellos.»<sup>70</sup> Pero él lo negó de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos, pues además eres galileo.»<sup>71</sup> Pero él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!»<sup>72</sup> Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Pedro recordó entonces lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

#### **Jesús ante Pilato.**

**15**<sup>1</sup> Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y, después de haber atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.<sup>2</sup> Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.»<sup>3</sup> Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas.<sup>4</sup> Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.»<sup>5</sup> Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

<sup>6</sup> Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran.<sup>7</sup> Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato.<sup>8</sup> Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder.<sup>9</sup> Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»<sup>10</sup> (pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia).<sup>11</sup> Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que pidiesen más bien la libertad de Barrabás.<sup>12</sup> Pilato insistió: «¿Y qué voy a hacer con el que llamáis el rey de los judíos?»<sup>13</sup> La gente volvió a gritar: «¡Crucifícalo!»<sup>14</sup> Pilato les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Mas ellos gritaron con más fuerza: «¡Crucifícalo!»<sup>15</sup> Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de azotarle, lo entregó para que fuera crucificado.

#### **Coronación de espinas.**

<sup>16</sup> Los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte.<sup>17</sup> Lo vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron.<sup>18</sup> Después se pusieron a saludarle: «¡Salve, rey de los judíos!»<sup>19</sup> le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.<sup>20</sup> Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y lo sacaron fuera para crucificarlo.

#### **El camino de la cruz.**

<sup>21</sup> Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que volvía del campo y pasaba por allí, fue obligado a cargar con su cruz.<sup>22</sup> Condujeron a Jesús al lugar del Gólgota, que quiere decir Calvario.

#### **La Crucifixión.**

<sup>23</sup> Le dieron vino con mirra, pero él no lo tomó.<sup>24</sup> Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, a ver qué se llevaba cada uno.<sup>25</sup> Era la hora tercera cuando lo crucificaron.<sup>26</sup> Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El rey de los judíos.»<sup>27</sup> Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda<sup>[28]</sup>.

#### **Jesús en cruz ultrajado.**

<sup>29</sup> Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días,<sup>30</sup> ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!»<sup>31</sup> Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos, junto con los escribas, diciendo: «A

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. <sup>32</sup> ¡Es el Cristo, el rey de Israel!; pues que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que estaban crucificados con él.

### Muerte de Jesús.

<sup>33</sup> Llegada la hora sexta, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora nona. <sup>34</sup> A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «*Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?*», que quiere decir: «*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*» <sup>35</sup> Al oír esto algunos de los presentes, decían: «Mirad, llama a Elías.» <sup>36</sup> Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarlo.» <sup>37</sup> Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. <sup>38</sup> Entonces el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. <sup>39</sup> El centurión, que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.»

### Las santas mujeres en el Calvario.

<sup>40</sup> Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, <sup>41</sup> que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

### Sepultura de Jesús.

<sup>42</sup> Ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, <sup>43</sup> vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. <sup>44</sup> Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo; <sup>45</sup> informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. <sup>46</sup> Éste compró una sábana y lo descolgó de la cruz; lo envolvió luego en ella y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca. Finalmente hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. <sup>47</sup> María Magdalena y María la de Joset se fijaron dónde lo ponían.

### El sepulcro vacío. Mensaje del ángel.

**16** <sup>1</sup> Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. <sup>2</sup> Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, fueron al sepulcro. <sup>3</sup> Se decían unas a otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del

sepulcro?» <sup>4</sup> Pero, al alzar la mirada, vieron que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. <sup>5</sup> Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. <sup>6</sup> Pero él les dijo: «No os asustéis; sé que buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero ha resucitado, ya no está aquí. Ved el lugar donde lo pusieron. <sup>7</sup> Id, sin embargo, a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.» <sup>8</sup> Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo...

### Apariciones de Jesús resucitado .

<sup>9</sup> Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. <sup>10</sup> Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. <sup>11</sup> Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron. <sup>12</sup> Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos, cuando iban de camino a una aldea. <sup>13</sup> Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

<sup>14</sup> Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su cerrazón de mente, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. <sup>15</sup> Luego les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. <sup>16</sup> El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. <sup>17</sup> Éstos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, <sup>18</sup> agarrarán serpientes en sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

<sup>19</sup> Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

<sup>20</sup> Ellos salieron a predicar por todas partes. El Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que la acompañaban.

## INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Y

### EVANGELIO DE SAN LUCAS

## INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

### Introducción

*De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (significado de la palabra griega «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «de una sola mirada», que es a su vez el significado de la palabra «sin-óptico». Pero presentan también entre sí numerosas divergencias. ¿Cómo explicar a la vez estas semejanzas y estas divergencias? Lo que equivale a preguntarse: ¿cómo se formaron?*

### La tradición oral.

*Para comprenderlo, hay que admitir en primer lugar que, antes de ser puestos por escrito, los evangelios, o por lo menos una gran cantidad de los materiales que contienen, se transmitieron oralmente. Lo primero fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en torno al «kerygma» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. Iba dirigida a los judíos, a quienes había que probar, mediante el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección, que Jesús era efectivamente el Mesías anunciado por los profetas antiguos; y concluía con un llamamiento a la conversión. De esta predicación nos dan resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4 8-12, más desarrollados en 3 12-26; 2 14-36 y sobre todo 13 16- 41), así como Pablo en 1 Co 15 3-7. Según Lc 24 44-48, este «kerygma» fundamental hundiría sus raíces incluso en las consignas de Cristo resucitado. Pero a aquellos que se convertían había que darles, antes que recibiesen el bautismo, una instrucción más completa sobre la vida y la enseñanza de Jesús.*

*Un resumen de esta catequesis pre-bautismal se nos da en Hch 10 37-43, cuyo esquema anuncia ya la estructura del evangelio de Mc: bautismo dado por Juan durante el cual Jesús recibe el Espíritu, actividad taumática de Cristo en el país de los judíos, su crucifixión seguida de su resurrección y de sus apariciones a algunos discípulos privilegiados, todo ello garantizado por el testimonio de los apóstoles. Según los Hechos, esta información procede todavía de*

*la predicación oral. Muy pronto también, para ayudar a los predicadores y a los catequistas cristianos, se reunieron por temas comunes los principales «dichos» de Jesús. Vestigios de ello los tenemos todavía en nuestros evangelios actuales: estos «dichos» están a menudo unidos unos con otros por palabras-clave a fin de facilitar la memorización. En la Iglesia primitiva había también narradores especializados, como los «evangelistas», Hch 21 8; Ef 4 11; 2 Tm 4 5, que contaban los recuerdos evangélicos bajo una forma que tendía a fijarse por la repetición.*

*Sabemos también, gracias a dos testimonios independientes (ver infra), que el segundo evangelio fue predicado por Pedro antes de ser puesto por escrito por Marcos. Y Pedro no fue el único testigo ocular entre los que anunciaban a Cristo; sin duda, tampoco los otros tenían necesidad de documentos escritos para ayudar a su memoria. Pero es claro que un mismo suceso tenía que ser narrado por ellos según formas literarias diferentes. Un caso típico lo tenemos en el relato de la institución de la Eucaristía. Antes de escribirlo a los fieles de Corinto, sin duda Pablo lo refirió oralmente según una tradición particular (1 Co 11 23-26) conocida también de Lc (22 19-20). Pero el mismo relato se nos ha transmitido, con variantes importantes, según una tradición conocida de Mt (26 26-29) y de Mc (14 22-25).*

*Es, pues, en la tradición oral donde hay que buscar la causa primera de las semejanzas y de las divergencias entre los Sinópticos. Sin embargo, esta tradición oral no es capaz por sí sola de dar cuenta de las semejanzas tan numerosas como sorprendentes, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las perícopas, que sobrepasan las posibilidades de la memoria, incluso la antigua y oriental. Para explicar el origen de nuestros evangelios es necesario recurrir a una documentación escrita.*

### Testimonios de Papías y Clemente.

*El testimonio más antiguo que tenemos sobre la composición de los evangelios canónicos es el de Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, que escribió hacia el 130 una «Interpretación (exégesis) de los Oráculos del Señor», en cinco libros. Esta obra se perdió hace mucho tiempo, pero el historiador Eusebio de Cesarea nos ha conservado de ella los dos pasajes siguientes: «Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor, sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado del modo como él los recordaba. Su única*

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

*preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello». Inmediatamente después, Eusebio añade el testimonio de Papias sobre Mateo: «Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía» (Hist. Eccl., III, 39, 15-16).*

*Un segundo testimonio sobre la composición de los evangelios nos lo da Clemente de Alejandría (a su vez citado por Eusebio de Cesarea): «En los mismos libros también, Clemente cita una tradición de los Ancianos relativa al orden de los evangelios; es ésta: decía que los evangelios que contienen las genealogías fueron escritos primero y que el de san Marcos lo fue en las circunstancias siguientes: Después que Pedro hubo predicado públicamente la doctrina en Roma y expuesto el evangelio [guiado] por el Espíritu, sus oyentes, que eran muchos, animaron a Marcos, como que él era el que le había acompañado desde hacía tiempo y guardaba en su memoria sus palabras, a transcribir lo que aquél había dicho; así lo hizo y transcribió el evangelio a los que se lo habían pedido. Al enterarse de ello Pedro, no emitió consejo en ningún sentido, ni para impedirlo ni para recomendárselo» (Hist. Eccl., IV, 14, 5-7). Al igual que el de Papias, este testimonio se remonta a los Ancianos, es decir a hombres de la segunda generación cristiana. Toda la tradición posterior, griega, latina o incluso siríaca (Efrén), no hará sino repetir, añadiendo algunos detalles, estos dos testimonios fundamentales. ¿Qué podemos deducir de ello?*

*Papias y Clemente concuerdan en atribuir la composición de uno de los evangelios a Marcos, discípulo de Pedro (ver I P 5 13), cuya predicación habría puesto por escrito. Viniendo de dos fuentes arcaicas independientes, esta información puede ser tenida por cierta. Según Clemente, Marcos habría escrito viviendo todavía Pedro, el cual, por lo demás, se habría desinteresado más o menos del asunto. Papias no nos da ningún dato explícito sobre este punto. Su texto deja más bien entender que Marcos habría escrito después de la muerte de Pedro, y en este sentido lo interpretarán Ireneo de Lyon y el más antiguo Prólogo evangélico que ha llegado hasta nosotros (finales del siglo II). Papias no nos dice dónde escribió Marcos su evangelio. Clemente precisa que fue en Roma, donde Pedro ejercía su ministerio. Este detalle, recogido en la tradición posterior, parece exacto, porque el evangelio de Marcos contiene un cierto número de palabras griegas que no son más que una transcripción del latín.*

*Clemente no nos da ninguna noticia sobre Mateo, salvo lo de que su evangelio contenía una genealogía de Cristo (Mt I 1-17). Según Papias, habría escrito en hebreo, término que podría aplicarse también al arameo, y luego su obra habría sido traducida al*

*griego. Este detalle será repetido unánimemente por la tradición posterior. Un hecho podría confirmarlo. En los dos pasajes fundamentales citados más arriba, los datos relativos a Marcos son mucho más extensos que los que se refieren a Mateo, de quien ni siquiera se nos dice que se trata del publicano de Mt 9 9. ¿No sería esto un indicio de que el evangelio de Marcos, escrito en griego, se habría divulgado rápidamente en el mundo cristiano hasta que el de Mateo, que lo sustituirá como evangelio de base, fue traducido del hebreo (o del arameo) al griego? Pero Papias y Clemente ya no concuerdan cuando se trata de establecer el orden en el que habrían sido escritos los evangelios. Papias parece decir que Mateo habría puesto en orden los «oráculos» de Cristo que Marcos nos había transmitido en desorden. Probablemente este dato no debe ser tomado a la letra.*

*Por último, para Papias, Mateo habría escrito después de Marcos; según Clemente, Marcos habría escrito después de Mateo y Lucas, cuyos evangelios contienen una genealogía de Cristo (Mt I 1-17; Lc 3 23-38). La tradición posterior, desde Ireneo, retendrá el orden Mt, Mc, Lc; pero ¿no sería porque Mt se había convertido en el evangelio fundamental? Los datos tradicionales son, pues, contradictorios en lo que se refiere al orden de producción de los tres Sinópticos. Sobre Lucas, Eusebio de Cesarea no nos ha conservado testimonio de Papias, si es que hubo alguno. Desde Ireneo y los antiguos Prólogos evangélicos, la tradición atribuirá su redacción a Lucas, el médico discípulo de Pablo (Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11).*

### **El problema sinóptico.**

*Estos datos, que no son siempre concordantes, están lejos de resolver el problema sinóptico. Por ejemplo, Papias habla de un evangelio de Mateo escrito «en lengua hebrea», perdido desde hace tiempo, pero no nos dice nada sobre la forma griega, sin duda más desarrollada, del evangelio según Mateo que nosotros tenemos actualmente. Por lo demás, esta forma griega ha podido recibir variantes, como lo atestiguan, entre otros, las citas de este evangelio hechas por los Padres antiguos, especialmente el apologista Justino.*

*En cuanto a Marcos, aun cuando su fuente sea Pedro, cabe preguntarse por qué se muestra tan parco respecto de la enseñanza de Jesús. ¿Fue su evangelio el primero en ser escrito, como parece afirmar Papias, o por el contrario el último de los tres, como expresamente dice Clemente? Y ¿de dónde ha tomado Lucas las tradiciones que son propias de él? ¿En qué medida ha comprendido el mensaje de Pablo, de quien fue discípulo? En fin, los evangelios escritos por Marcos, Mateo y Lucas ¿no recibieron complementos, o hasta modificaciones más o menos profundas, desde*



*el momento en que fueron compuestos hasta el de su recepción definitiva en las iglesias?*

*Y ¿en qué fecha aproximadamente tuvo lugar esto? Para responder a esta pregunta, es preciso tomar el problema remontándose en el tiempo. Conocemos actualmente más de 2000 manuscritos griegos en pergamino que contienen el texto de los evangelios sinópticos, escalonándose entre los siglos IV y XIV. Todos estos manuscritos ofrecen entre sí variantes inevitables, pero que no pasan de ser variantes de detalle.*

*Los textos que nosotros utilizamos en nuestros días, ya sea para estudiar los Sinópticos ya para traducirlos a lenguas modernas, se fundan en los dos más antiguos de estos manuscritos: el Sináítico, que proviene del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, hoy conservado en el Museo Británico, y sobre todo el Vaticano, conservado en la Biblioteca Vaticana. Ambos se datan de mediados del siglo IV. Pero la autenticidad del texto que nos ofrecen puede ser atestiguada de diferentes maneras. Desde comienzos de este siglo se han descubierto en Egipto un buen número de papiros con textos del NT. Citemos dos de los más importantes. Un códice que contiene alrededor de cuatro quintas partes de Lucas (e importantes fragmentos de Juan) se data de comienzos del siglo III. Es propiedad de la Biblioteca Bodmer, en Cologny, cerca de Ginebra. Su texto es muy próximo del que nos da el Vaticano. Por su parte, en la colección Chester Beatty, de Dublín, se conservan numerosos fragmentos bastante importantes de los cuatro evangelios, pertenecientes a un códice datado de mediados del siglo III. Aunque menos próximo del Vaticano que el precedente, su texto tampoco difiere de él más que en variantes de detalle. Otros cuatro fragmentos, mucho más modestos, pues sólo contienen algunos versículos de Mateo, se datan también o del siglo III, o incluso el más antiguo de finales del siglo II o comienzos del III. A este testimonio de los manuscritos griegos hay que añadir el de las versiones antiguas.*

*Desde finales del siglo II, los evangelios fueron traducidos al latín en África del norte (probablemente Cartago), así como al siríaco. La versión copta se remonta al siglo III. Esto por hablar sólo de las más importantes y más antiguas. Hay que tener presente, en fin, las numerosas citas evangélicas hechas por los Padres antiguos: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos; Tertuliano y Cipriano entre los africanos; Áfrates y Efrén entre los sirios. Todo esto forma un conjunto de testimonios concordantes, repartidos por todo el mundo cristiano, que nos permiten afirmar que los evangelios, sin perjuicio de las variantes inevitables que no afectan a su sustancia, estaban ya compuestos desde mediados del siglo II, e incluso probablemente en fecha más antigua, en la forma en que ahora los conocemos.*

*Una mención especial merece el apologista Justino, quien escribía hacia el 150 su Diálogo con Trifón y sus dos Apologías del cristianismo. Aunque cita a menudo los evangelios, nunca lo hace con el nombre de Mateo, Lucas o Marcos, sino bajo el más general de «Memorias de los apóstoles». Algunos han creído poder concluir de aquí que Justino ignoraba la división en cuatro evangelios, afirmada con fuerza por Ireneo unos treinta años más tarde. Un estudio de sus citas permite pensar que Justino utilizaba de hecho una armonía evangélica compuesta a partir de los tres Sinópticos, y probablemente también de Juan.*

*El problema sinóptico se plantea, por tanto, para el período que se extiende entre la composición de los primeros evangelios por Mateo, Marcos y Lucas, y la forma en que los conocemos ahora que, en lo esencial, podría remontarse a los comienzos del siglo II. ¿Cómo explicar a la vez las semejanzas y las divergencias que existen entre los tres evangelios sinópticos en esta forma que hoy conocemos? Muchas controversias ha suscitado este problema desde hace dos siglos, y no es cuestión aquí de entrar en detalles demasiado técnicos. Indiquemos simplemente las tendencias generales de la exégesis moderna.*

*La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con él (triple tradición). Mt y Lc contienen también bastantes secciones, especialmente de los «dichos» de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús), desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes, estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana «Quelle», fuente). En cuanto a las secciones propias, tanto de Mt como de Lc, provendrían de fuentes secundarias que conocerían cada uno de ellos.*

*Presentada de esta forma, la teoría de las Dos Fuentes se presta a una seria objeción. Incluso en las secciones dependientes de la triple tradición, Mt y Lc ofrecen entre sí no pocas concordancias contra Mc, positivas o negativas, más o menos importantes. Si es verdad que un cierto número de estas concordancias puede explicarse como reacciones naturales de Mt y Lc en su esfuerzo por mejorar el texto un poco tosco de Mc, queda aún otra porción de ellas que es difícil de explicar. En vista de ello, algunos exegetas han perfeccionado la teoría suponiendo que Mt y Lc dependerían, no del Mc tal como ha llegado a nosotros, sino de una forma anterior (proto-Mc)*

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

*ligeramente diferente del Mc actual. Sea lo que fuere de este últimopunto, es cierto que la teoría de las Dos Fuentes, relativamente simple, permite*

*justificar un gran número de hechos «sinópticos». Por otro lado, concuerda en parte con el dato tradicional heredado de Papias: la prioridad se da a Mc. Los relatos de este evangelio, vivos y ricos en detalles concretos, podrían muy bien reflejar la predicación de Pedro. Algunos han propuesto incluso identificar la fuente Q (colección sobre todo de los «dichos» de Jesús) con Mt, de quien Papias dice que puso en orden los «oráculos» del Señor. Pero Papias emplea la misma expresión para designar el evangelio de Mc (como también para el título de su obra), y nada permite pensar que el Mt del que habla no habría contenido más que logia. Sigue siendo verdad que la existencia de una colección de «dichos» de Jesús, al servicio de las necesidades de la catequesis, es muy verosímil; el evangelio (no canónico) de Tomás sería un buen ejemplo de ello.*

*Desde hace varias décadas, algunos exegetas, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, han querido rescatar una teoría propuesta hace algo más de dos siglos por Griesbach y que tendría la ventaja, a sus ojos, de evitar el recurso a una fuente hipotética como la de Q. Esa teoría se apoya en la tradición de los Ancianos referida por Clemente de Alejandría: el primer evangelio sería el de Mt, Lc dependería de Mt; y Mc, que sería el último, dependería unas veces de Mt y otras de Lc, a los que habría simplificado. Es cierto que muchas veces parece que Mc ha fundido los textos paralelos de Mt y Lc (hecho que la teoría de las Dos Fuentes apenas puede justificar). Pero ¿en qué queda el dato tradicional (Papias y Clemente) que dice que Marcos puso por escrito la predicación de Pedro? Y ¿cómo suponer que Marcos habría omitido deliberadamente los evangelios de la infancia así como la mayor parte de los «dichos» del Señor, en particular la casi totalidad del discurso inaugural de Jesús?*

*En fin, otros exegetas siguen persuadidos de que la teoría de las Dos Fuentes, a pesar de sus ventajas, es demasiado simple para poder explicar la totalidad de los hechos sinópticos. Sin duda, Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: a veces presenta rasgos tardíos, tales como paulinismos o también adaptaciones a lectores del mundo grecorromano, mientras que Mt o Lc, incluso en los textos de la triple tradición, conservan detalles arcaicos, de expresión semítica o de ambiente palestino. Surge entonces la hipótesis según la cual las relaciones entre los Sinópticos habría que considerarlas, no ya en el marco de los evangelios tal como los tenemos ahora, sino en el marco de redacciones más antiguas que podrían llamarse pre-Mt, pre-Lc, incluso pre-Mc, sin perjuicio por lo demás de que todos estos documentos intermedios pudieran*

*depender de una fuente común, que no sería otra que el Mt escrito en arameo, y traducido después al griego de diferentes maneras, del que habla Papias. De ahí la posibilidad de pensar en la existencia de interreacciones entre las diversas tradiciones evangélicas, más complejas pero también más flexibles, que podrían explicar mejor todos los hechos sinópticos.*

*Esta hipótesis daría cuenta también de un hecho apuntado desde finales del siglo XIX: algunos autores antiguos, en particular el apologista Justino y otros después de él, citan los evangelios de Mt y Lc bajo una forma un poco diferente de la que nosotros conocemos, y a veces más arcaica. ¿No habrían tenido a mano estos pre-Mt y pre-Lc que antes mencionábamos? Estudios de detalle han mostrado igualmente que Lc y Jn ofrecen entre sí contactos tan estrechos, sobre todo (pero no exclusivamente) en lo que se refiere a los relatos de la pasión y de la resurrección, que podrían explicarse por la utilización de una fuente común ignorada de Mt y de Mc.*

### **Redacción de los Sinópticos.**

*La fecha de la redacción de los Sinópticos es muy difícil de precisar, y tal datación dependerá forzosamente de la solución que se acepte del problema sinóptico. En la hipótesis de la teoría de las Dos Fuentes, la composición de Mc se situará un poco antes (Clemente de Alejandría) o un poco después (Ireneo) de la muerte de Pedro, por tanto entre el 64 y el 70; no después de esta fecha, dado que no parece suponer que la destrucción de Jerusalén se haya consumado ya. Las obras de Mt- griego y de Lc serían posteriores a él, por hipótesis; lo cual se confirmaría por el hecho de que, con toda probabilidad, Mt- griego y Lc suponen que la ruina de Jerusalén es ya un hecho consumado, Mt 22 7; Lc 19 42-44; 21 20-24. Su fecha estaría entonces entre el 75 y el 90. Pero hay que reconocer también que este último argumento no es definitivo. Si lo fuera, valdría igualmente para inferir, por ejemplo, que Ezequiel habría profetizado la destrucción de Jerusalén por los caldeos después de la toma de la ciudad (comparar Ez 4 1-2 con Lc 19 42-44), lo que es improbable. Para una datación tardía del Mt-griego, sería más procedente invocar ciertos detalles que denotan una polémica contra el judaísmo rabínico salido de la asamblea de Yammia, la cual tuvo lugar por el año 80. Y si se admite que los Sinópticos fueron compuestos en etapas sucesivas, la datación de su última redacción deja abierta la posibilidad de fechas más antiguas para las redacciones intermedias, y con mayor razón para el Mt arameo, que estaría en el origen de la tradición sinóptica.*

*De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres Sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además*

*apreciar cómo éste debe ser entendido. Derivados de la predicación oral que se remonta a los comienzos de la comunidad primitiva, estos textos tienen en su base la garantía de testigos oculares, Lc 1 1-2. Indudablemente ni los apóstoles ni los otros predicadores y narradores evangélicos trataban de hacer «historia», en el sentido técnico y moderno de la palabra. Su propósito era más teológico y misionero: hablaban para convertir y edificar, para inculcar y esclarecer la fe, para defenderla contra los adversarios, 2 Tm 3 16. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos, garantizados por el Espíritu, Lc 24 48-49; Hch 1 8; Jn 15 26-27, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el cuidado de no dar pie a refutaciones hostiles.*

*Los redactores evangélicos que después de ellos consignaron y reunieron sus testimonios lo hicieron con el mismo afán de honesta objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la simplicidad y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas posteriores. En comparación con algunos evangelios apócrifos, que tanto abundarán en creaciones legendarias e inverosímiles, son más bien parcos. Si los tres Sinópticos no son biografías modernas, nos ofrecen no obstante muchas informaciones históricas sobre Jesús y los que le siguieron. Pueden compararse con las vidas helenísticas populares, por ejemplo las de Plutarco, que no ocultan su simpatía para con su personaje, pero sin ofrecer un desarrollo psicológico suficiente como para satisfacer los gustos modernos. Pero hay modelos más próximos en el AT, como las historias de Moisés, de Jeremías, de Elías. Los evangelios se distinguen de los modelos paganos por su seriedad ética y su finalidad religiosa, de los modelos veterotestamentarios por su convicción de la superioridad mesiánica de Jesús (por no entrar en más detalles).*

*Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión disuaden de esperar una tal exactitud material, y los hechos contribuyen a recomendar esta cautela, por cuanto vemos que el mismo relato o la misma sentencia de Cristo son transmitidos de manera diversa por los diferentes evangelios. Esto, que vale para el contenido de los diversos episodios, vale con mayor razón aún para el orden en el que se hallan organizados entre sí. Este orden varía según los evangelios, y no otra cosa cabía esperar de su compleja génesis, según la cual elementos, transmitidos primeramente de manera aislada, poco a poco se fueron amalgamando y agrupando, reuniendo o separando, por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es*

*preciso reconocer que no pocos hechos o «dichos» evangélicos han perdido su vinculación original con el tiempo o el lugar, y sería a menudo un error tomar a la letra nexos redaccionales tales como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.*

*Pero tales comprobaciones no suponen menoscabo alguno para la autoridad de los libros inspirados. Si el Espíritu Santo no dio a sus intérpretes una perfecta uniformidad en el detalle, es que no concedía a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que buscaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Desde un punto de vista puramente histórico, un hecho que nos atestiguan diversas y aun discordantes tradiciones posee, en su sustancia, una riqueza y una solidez que no sería capaz de conferirle un testimonio perfectamente coherente, pero de una sola tonalidad. Así, algunos «dichos» de Jesús están atestiguados doblemente: según la triple tradición en Mc 8 34-35 = Mt 16 24-25 = Lc 9 23-24, y según la doble tradición en Mt 10 37-39 = Lc 14 25-27. Hay aquí una variante entre formulación negativa y positiva, pero el sentido es el mismo. Podrían citarse una treintena de casos similares, lo cual les da un sólido fundamento histórico. El mismo principio vale para los hechos de Jesús; por ejemplo, el relato de la multiplicación de los panes se nos ha transmitido según dos tradiciones diferentes, Mc 6 35-44 y p.; 8 1-9 y p. No podemos tampoco poner en duda que Jesús haya curado enfermos, con el pretexto de que los detalles de cada relato de curación varíen según sea el narrador. Los relatos del proceso y de la muerte de Jesús, lo mismo que los de las apariciones del Resucitado, son casos más delicados, pero en ellos se aplican los mismos principios para apreciar su valor histórico.*

*Y aún supone una ventaja el que la diversidad de los testimonios no se deba solamente a las condiciones de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda de que en muchos casos los redactores evangélicos han querido presentar las cosas de forma diferente. Analizar las tendencias propias de cada evangelista es lo que se llama la «crítica de la redacción», crítica que presupone que los evangelistas eran verdaderos autores y teólogos en sentido pleno. Y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Es para nosotros muy útil conocer, no sólo la vida de Jesús, sino también las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, y las de los mismos evangelistas. Estas tres etapas de la tradición son las que nos dan los evangelios, siempre que los leamos teniendo en cuenta esos tres asientos sucesivos. Los tres niveles son inspirados, los tres proceden de la*

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

*Iglesia antigua, cuyos responsables representaban el primer magisterio.*

*El Espíritu Santo, que iba a inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que no reside tanto en la materialidad de los hechos como en el mensaje de salvación que en sí contienen.*

### **El evangelio según San Marcos.**

*El evangelio de Marcos se divide en dos partes complementarias. En la primera, 1 2 - 9 10, se nos dice quién es Jesús de Nazaret: el Cristo, el rey del nuevo pueblo de Dios, según la profesión de fe de Pedro en 8 29. Pero ¿cómo es posible que Jesús sea este Rey habiendo tenido que morir por instigación de los jefes del pueblo judío? Es que él era «hijo de Dios», lo que implicaba una protección de Dios sobre él para rescatarle de la muerte. La segunda parte, 9 14 - 16 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús, pero culmina en la profesión de fe del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39, confirmada por el descubrimiento del sepulcro vacío, prueba de la resurrección de Jesús. Este plan está indicado desde la primera frase escrita por Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios».*

*Salvo algunas piezas más o menos descolocadas, la primera parte del evangelio está muy bien estructurada. Como en una especie de prólogo, 1 2-20, el lector asiste en primer lugar a la investidura real de Jesús, después que el Bautista haya anunciado su venida, 1 2-11. La voz celeste se dirige a él fundiendo Sal 2 7 e Is 42 1: Jesús es instituido Rey, Sal 2 6, y recibe la misión del Siervo de Dios, a saber, enseñar el derecho a las naciones, Is 42 1-4. Toda la primera parte del evangelio estará condicionada por estos dos temas (ver infra). Para completar la escena, Jesús recibe el Espíritu, como Rey (1 S 16 13) y como Siervo de Dios (Is 42 1+): es «ungido» por el Espíritu (Is 61 1; Hch 10 38), es el «Cristo» por excelencia (Sal 2 2). Pero Satán ejercía ya su poder maléfico sobre el mundo (ver 1 Jn 5 19). En consecuencia, Jesús deberá entrar en guerra con él para establecer su propia realeza; así lo hace desde el día en que recibe el bautismo, conducido al combate por el Espíritu, 1 12-13. En cuanto Siervo de Dios, Jesús va a enseñar a la gente; para establecer su realeza, va a exorcizar a los espíritus impuros, satélites de Satán.*

*Este doble tema va a recorrer todo el evangelio, 1 27; 1 39; 2 2 y 3 11; 3 14-15; 6 2; 6 12-13; 6 34. Para cerrar este prólogo, Marcos describe, de una manera muy general, el ministerio de Jesús: cómo proclama el Evangelio, la Buena Nueva (ver Is 61 1), y anuncia que el reino de Dios está cerca, 1 14-15; predicación y realeza, tal es la perspectiva de las primeras escenas.*

*Finalmente, Jesús llama en su seguimiento a sus cuatro primeros discípulos, 1 16-20. Que él sea el Cristo, Jesús es el único que lo sabe (aparte los espíritus impuros), como lo deja entender la escena del bautismo. Deberá, por tanto, persuadir de ello a los demás, lo cual será difícil y en parte condenado al fracaso, como va a mostrar el resto del evangelio.*

*Mc 1 21-39 describe una «jornada tipo» de Jesús, en Cafarnaún. Como Siervo de Dios, enseña en la Sinagoga. Como Rey, expulsa a sus adversarios, los espíritus impuros. Este segundo aspecto de su misión se desarrolla en el relato de la curación de la suegra de Pedro (toda enfermedad se debía a la influencia de los malos espíritus, ver Lc 4 39), y en el resumen de 1 32-34. Enseñanza y exorcismos provocan el asombro de la gente y suscitan el problema de la verdadera identidad de Jesús, 1 27; ver Jn 15 22-24. La gente se rinde a él, 1 28-37. Pero Jesús se va de allí para enseñar y exorcizar a los demonios por toda Galilea, 1 38-39.*

*En contraste con el entusiasmo de la gente (ver 1 45), Marcos nos presenta un primer grupo de personas que rehúsan creer en Jesús: los escribas y los fariseos. Es el conjunto de las cinco controversias referidas en 2 1 - 3 6, que concluye con la decisión de acabar con Jesús. Este conjunto comienza con una mención de la enseñanza de Cristo, 2 2.13, y se prolonga en un resumen que muestra a Jesús expulsando a los espíritus impuros, 3 7-12. Escribas y fariseos odian a Cristo a causa de su enseñanza y sus exorcismos: están celosos (ver 1 22).*

*En la sección siguiente, 3 13-35, Marcos va a contraponer de nuevo a dos grupos de personas: los Doce, a los que Cristo transmite su poder de enseñar y de expulsar los demonios, 3 13-19, y sus parientes que lo toman por un iluminado, 3 20-21; ver Jn 7 5, y frente a los que él señala su verdadera parentela: aquellos que hacen la voluntad de Dios, 3 31-35. En 3 22-29, Marcos hace intervenir a los escribas que acusan a Jesús de practicar los exorcismos gracias a Beelzebul, a fin de recordar que es el Espíritu Santo quien hace actuar a Jesús, 3 29. Volvemos a encontrar aquí los dos componentes de la actividad de Cristo: los exorcismos y la enseñanza (ver 3 31-35; más claro en Lc 8 21).*

*El centro de esta primera parte está formado por la larga sección que va de 4 1 a 5 43. Hasta aquí Marcos ha presentado a Cristo enseñando y expulsando los demonios, pero sin dar muchos detalles. Lo va a hacer ahora. En primer lugar, explica cómo enseñaba Cristo, 4 1-2: en forma de parábolas sobre el reino de Dios, de las que da cinco ejemplos, 4 3-34. Seguidamente, se extiende en cuatro milagros realizados por Jesús: la tempestad calmada, 4 35-41, asimilada a un exorcismo (comparar 4 39.41 con 1 25.27), el exorcismo del poseso de Gerasa, 5 1-20, la resurrección de la hija de Jairo, episodio en el que se inserta el relato de la*

curación de la hemorroísa, **5 21-43**. Estos milagros provocan el asombro y obligan a plantearse el problema de la verdadera identidad de Jesús, **4 41**; ver **5 20.42**. Hay que notar una primera «punzada» dirigida a los discípulos: no han tenido fe, **4 40**, al contrario que la hemorroísa, **5 34**, y Jairo, **5 36**.

La sección siguiente, **6 1-30**, recoge, en orden inverso, los temas de **3 13-35**: Marcos subraya aquí el contraste entre la falta de fe de los parientes y vecinos de Jesús, a pesar de su enseñanza y de sus exorcismos, **6 1-5**; ver **3 20-21.31-35**, y el grupo de los verdaderos discípulos a quienes envía a predicar y expulsar a los espíritus impuros, **6 7-13**; ver **3 13-19**. En **6 30** se habla del regreso de los discípulos, que cuentan todo lo que han hecho (exorcismos y curaciones) y lo que han enseñado. Para llenar el intervalo de tiempo entre su marcha y su regreso, Marcos pone aquí la opinión de Herodes sobre Jesús, **6 17-20**, lo que le da ocasión para subrayar que la gente, por más que estuviera impresionada por la actividad de Jesús, sólo tenía una opinión aproximativa de su verdadera personalidad. El relato de la ejecución del Bautista por Herodes, se inserta aquí, **6 21-29**, como una digresión.—El doble episodio de la multiplicación de los panes, **6 35-44**, y de la tempestad calmada, **6 45-52**, está encuadrado por dos noticias que recuerdan la doble actividad de Cristo, que adoctrina a la gente que acude a él, **6 31-34**, y cura sus enfermedades, **6 53-56**. Por segunda vez, Marcos apunta la incomprensión de los discípulos a pesar del milagro de la multiplicación de los panes, **6 52**.

La sección siguiente, **7 1 - 8 9**, abre un horizonte nuevo: la difusión del evangelio entre los paganos. Éstos eran considerados impuros por los judíos; contra los fariseos, Jesús afirma que a los ojos de Dios sólo cuenta la pureza del corazón, **7 1-23**. Seguidamente, Jesús pasa a la región de Tiro, donde cura a la hija de una siro-fenicia, **7 24-30**, y luego a la Decápolis, donde cura a un sordo-tartamudo, **7 32-37**. En el relato de la segunda multiplicación de los panes, **8 1-9**, algunos detalles evocan el mundo pagano invitado al banquete mesiánico. Como casi todas las secciones precedentes, ésta subraya también una oposición fundamental. Empieza y termina con un ataque de los fariseos contra Jesús, **7 5** y **8 11-13**; ver **2 1 - 3 6**, el cual responde al primero fustigando su hipocresía, **7 6-13**. A esta ceguera, Marcos contrapone la confianza de una pagana y luego la curación de un sordo-tartamudo, probablemente también pagano. Lo cual es lo mismo que insinuar que, ante la actitud de las autoridades judías, son los paganos los que van a ser llamados a la salvación.

La última sección, **8 14 - 9 10**, es dramática. Por tercera vez (ver **6 52**; **7 18**), Jesús hace constar la incomprensión de sus discípulos, **8 14-21**, que no han comprendido el sentido, ni de los prodigios que él ha realizado, ni de su propia enseñanza, **8 18**. De modo

que no le reconocen por el Rey anunciado por Sal **2 7**, ni por el Siervo del que habla Is **42 1-4**. Entonces, ¿hay que desesperar de todos? No, porque, contra toda esperanza, Pedro se aparta de la opinión de la gente, **8 27-28**; ver **6 14-16**, para reconocer: «Tú eres el Cristo», **8 29**. Sólo ha podido hacerlo en virtud de una revelación del Padre, como comprenderá Mateo, Mt **16 17**. Precisamente para preparar esta «conversión» de Pedro, Marcos refiere, inmediatamente antes, la curación de un ciego, **8 22-26**, a la que daría un alcance simbólico: ¿no estaba Pedro también ciego (ver **8 18**)? Esta profesión de fe va a ser confirmada por la escena de la Transfiguración, **9 2-10**, del mismo modo que, al final de la segunda parte, la profesión de fe del centurión romano, **15 39**, será confirmada por el hallazgo del sepulcro vacío, **16 1-8**. Esta escena de la Transfiguración responde a la del bautismo de Cristo: Jesús había oído la voz celeste que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», **1 11**; aquí son Pedro, Santiago y Juan quienes la oyen: «Este es mi Hijo amado, escuchadle», **9 7**. Sobre el pequeño bloque constituido por **8 31 - 9 1**, ver *infra*.

La estructura de esta primera parte forma un quiasmo (o esquema convergente en el centro) un poco torcido:

A) Testimonio del Bautista: **1 2-8**.  
Bautismo de Cristo: **1 9-11**.

[Enseñanza y exorcismos: **1 21-39**].

B) Controversias con los fariseos: **2 1 - 3 6**.

C) Llamada de los Doce: **3 13-19**.

D) Incredulidad de la familia de Jesús: **3 20-35**.

E) Enseñanza y exorcismos: **4 1 - 5 43**.

D') Incredulidad de los vecinos de Jesús: **6 1-6**.

C') Misión de los Doce: **6 7-13**. **30**.  
[Multiplicación de los panes: **6 34-44**].

B') Hostilidad de los fariseos: **7 5-13**; **8 11-13**.  
Los gentiles llamados a la salvación: **7 14 - 8 9**.

A') Profesión de fe de Pedro: **8 27-30**.  
Transfiguración: **9 2-10**.

La segunda parte del evangelio no está tan bien estructurada. Más bien procede por toques sucesivos para desarrollar dos temas conexos: la paradoja de Jesús al tener que pasar por la muerte antes de reinar; las condiciones requeridas para entrar en el reino. Esta parte se une a la primera por medio de dos «secciones-enlace». Una está insertada en la terminación de la primera parte, en **8 31 - 9 1**, y contiene en germen los temas esenciales de la segunda: Jesús deberá morir antes de reinar (primer anuncio de la pasión: **8 31**), pero su reinado es inminente, **9 1**; para participar en él, es necesario «seguir» a Jesús renunciándose a sí mismo, **8 34-38**. Para anunciar su pasión y su resurrección, aquí lo mismo que en **9 31-32** y **10 33-34**, Cristo se identifica con el «Hijo del hombre» de Dn **7 13-14**. Según este texto, en efecto, este Hijo de hombre va a recibir la investidura real junto a Dios, pero en un contexto de persecución. La segunda «sección-enlace» se lee

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

después del relato de la Transfiguración. La voz celeste mandaba «escuchar» la enseñanza de Cristo, **9 7**; ver **Dt 18 18**; Jesús realiza ahora un exorcismo para expulsar al espíritu malo que atormenta a un niño, **9 14-29**. Enseñanza y exorcismo eran justamente las dos actividades esenciales de Cristo en la primera parte del evangelio.

En la sección siguiente, **9 30-49**, Cristo se dedica a la enseñanza de sus discípulos, **9 30-31a**. De nuevo les anuncia que él debe morir y resucitar, **9 31b-32**; después les da unas cuantas consignas éticas: hacerse el servidor de todos, evitar escandalizar a los que creen en él, si un miembro es ocasión de caída, arrancarlo para poder «entrar en la vida» o «en el reino».

A partir de **10 1** vuelve a dirigir su enseñanza a la gente, para dar algunas consignas éticas: acerca del divorcio, **10 2-12**, de la necesidad de recibir el reino como un niño, **10 13-16**, y sobre todo de la necesidad de renunciar a las riquezas propias para entrar en el reino, **10 17-31**.

La sección que va de **10 32** a **11 10** describe el viaje de Jesús hacia Jerusalén. Cada vez va centrándose más en la realeza de Cristo. El tercer anuncio de la pasión, **10 32b-34**, recuerda la paradoja fundamental: Jesús debe morir antes de reinar. Santiago y Juan desearían ser ministros de Cristo, pero Jesús les recuerda la necesidad de seguirle bebiendo el mismo cáliz que él, **10 35-45**. El ciego de Jericó es curado porque le reconoce como el «hijo de David», título real por excelencia, **10 46-52**. Finalmente, Jesús hace su entrada en Jerusalén según el rito de las entradas de los reyes, **11 1-10**. ¿Va a ser Jesús consagrado «rey» en Jerusalén? No, porque va a morir. El drama, y por tanto la paradoja, se va a tramar durante los días siguientes. Los sumos sacerdotes y los escribas deciden la muerte de Jesús, exasperados por la expulsión de los vendedores del Templo, **11 15-18**. Jesús se niega a responderles cuando le preguntan en virtud de qué poder obra así, **11 27-33**. La parábola de los enviados a la viña vuelve a excitar su ira, **12 1-12**. Los fariseos tratan de perderle, tanto a los ojos del poder romano como delante de la gente, preguntándole si es lícito pagar el tributo al César, **12 13-17**. Nueva controversia con los saduceos a propósito de la resurrección, **12 18-27**. Un claro en la tempestad que ruge: uno de los escribas (los enemigos encarnizados de Jesús) dialoga con Cristo acerca del mandamiento mayor y oye decir que no está lejos del reino de Dios, **12 28-34**. Pero es una excepción, y Jesús se encara con ellos ridiculizando su enseñanza, **12 35-37**, y fustigando sus vicios, **12 38-40**.

Al anunciar la ruina del Templo, **13 1-2**, es decir, la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo, Jesús no hace sino precipitar los acontecimientos trágicos (ver **14 58**). Pero da también la solución de la paradoja: el Hijo del hombre volverá para reunir a los elegidos, a

fin de formar el nuevo reino, **13 24-27**. Para referir los acontecimientos que van a llevar a Cristo hasta la cruz, Marcos sigue la tradición común, **14-15**, pero subrayando el hecho de que Jesús será abandonado de todos. Las autoridades judías temen a la multitud, que era favorable a él, **11 18**; **12 12.37**, pero consiguen reducirla gracias al episodio de Barrabás, **15 6-15**. Los discípulos, que no han entendido una palabra de la paradoja de la muerte de Jesús, **8 32-33**; **9 9-10**; **9 32**, tienen miedo de acercarse a Jerusalén, **10 32**, y finalmente, cuando Cristo es arrestado, emprenden todos la huida, **14 50**; ver **14 27**, después de un simulacro de resistencia, **14 47**.

Como un rey de mascarada, Jesús es entregado a la muerte por Pilato (ver **15 2.9.12.17-20**) y, escarnio supremo, muere en la cruz mientras una inscripción le proclama «Rey de los judíos», **15 26**. Pero el escarnecido, ¿no es acaso Dios, que le había consagrado rey en el momento del bautismo en el Jordán? No, el centurión romano le proclama justo después de verle expirar: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», **15 39**. Como bien lo ha entendido Lucas (**23 47**), es una alusión a **Sb 2 18**: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». El día de Pascua, el ángel confirmará esta profesión de fe del centurión: Jesús ha resucitado, **Mc 16 6**. Por cuanto él es el Hijo del hombre, ha recibido la investidura real junto a Dios (**Dn 7 13-14**), y volverá para reunir a los elegidos, **13 26**, en el reino de Dios.

Es dentro de este contexto general como hay que interpretar el «secreto mesiánico» tan del agrado de **Mc**, que Jesús impone, ya a los espíritus impuros, **1 25.34**; **3 11-12**, ya a los discípulos después de la Transfiguración, **9 9**, ya a las personas a las que cura, **1 44**; **5 43**; **7 36**; **8 26**. Los judíos esperaban un Cristo que les libraría de la ocupación romana. Por ello, Jesús quiere evitar ser la ocasión de una sublevación popular contra los romanos, que sería contraria a la misión que él ha recibido de Dios (ver **Jn 6 14-15**).

Este análisis del evangelio de **Mc** cuestiona una vez más la noticia de Papias: Marcos habría puesto por escrito la catequesis de Pedro, tal como él la daba según las circunstancias, y por tanto sin orden. No sería él, por tanto, quien habría compuesto un evangelio tan bien estructurado, sobre todo en su primera parte. Pero el problema es sin duda más complejo. En efecto, se comprueban en **Mc** duplicados advertidos ya desde hace tiempo. Enseñanza de Jesús en Cafarnaún, **1 21-22.27**, y «en su patria», **6 1-2**, narrados en términos semejantes. Dos relatos de la multiplicación de los panes, **6 35-44**; **8 1-9**, seguidos de la observación de que los discípulos no comprendieron su sentido, **6 52**; **8 14-20**. Dos anuncios de la Pasión seguidos de la consigna de hacerse el servidor de todos, **9 31.35**; **10 33-34.43**. Dos relatos de la tempestad calmada, **4 35-41**; **6 45-52**. Dos apuntes

sobre la actitud de Jesús para con los niños, **9 36; 10 16**. En consecuencia, el Mc actual habría, o fundido dos documentos diferentes, o completado un documento primitivo por medio de tradiciones paralelas. El Mc del que habla Papiás podría ser entonces uno de los dos documentos básicos, considerablemente retocado y modificado en el Mc actual.

## EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Las mismas grandes líneas de la vida de Jesús que vemos en san Marcos se encuentran en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de otro modo. El plan, en primer lugar, es diferente. Los relatos se alternan con los discursos: **1-4**, relato: infancia y comienzo del ministerio; **5-7**, discurso: sermón del monte (bienaventuranzas, entrada en el Reino); **8-9**, relato: diez milagros que muestran la autoridad de Jesús, invitación a los discípulos; **10**, discurso misionero; **11-12**, relato: Jesús rechazado por «esta generación»; **13**, discurso: siete parábolas sobre el reino; **14-17**, relato: Jesús reconocido por los discípulos; **18**, discurso: la vida comunitaria en la Iglesia; **19-22**, relato: autoridad de Jesús, última invitación; **23-25**, discurso apocalíptico: calamidades, venida del reino; **26-28**, relato: muerte y resurrección. Es de observar la correspondencia de los relatos (natividad y vida nueva, autoridad e invitación, rechazo y reconocimiento), y la relación entre los discursos primero y quinto, y entre el segundo y el cuarto; el tercer discurso constituye el centro de la composición. Como por otra parte Mateo reproduce de manera más completa que Marcos la enseñanza de Jesús (que en gran parte tiene en común con Lucas) e insiste en el tema del «reino de los Cielos», **3 2; 4 17+**, su evangelio puede caracterizarse como una instrucción narrativa sobre la venida del reino de los Cielos.

Este reino de los Cielos (= de Dios), que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la antigua alianza. Por eso Mateo, que escribe para una comunidad de cristianos venidos del Judaísmo y sin duda enfrascada en debates con los rabinos, se ciñe particularmente a mostrar en la persona y en la obra de Jesús el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto de inflexión de su libro se remite al AT para probar cómo la Ley y los Profetas «se cumplen», es decir, no sólo se realizan en cuanto se esperaba, sino que alcanzan una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confirmando con textos escriturísticos su linaje davidico, **1 1-17**, su nacimiento de una virgen, **1 23**, en Belén, **2 6**, su estancia en Egipto, su residencia en Cafarnaúm, **4 14-16**, su entrada mesiánica en Jerusalén, **21 5.16**; refiriéndose a su obra, de

curaciones milagrosas, **11 4-5**, de enseñanza que «cumple» la Ley, **5 17**, dándole una interpretación nueva y más interior, **5 21-48; 19 3-9.16-21**. Y con no menor energía subraya cómo la apariencia humilde de esta persona y el fracaso aparente de esta obra resulta que cumplen también las Escrituras: la matanza de los inocentes, **2 17s**, la infancia oculta en Nazaret, **2 23**, la mansedumbre compasiva del «Siervo», **12 17-21**; ver **8 17; 11 29; 12 7**, el abandono de los discípulos, **26 31**, el precio irrisorio de la traición, **27 9-10**, el prendimiento, **26 54**, la sepultura durante tres días, **12 40**. Todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de la gente, **13 13-15**, y sobre todo de los discípulos de los fariseos, aferrados a sus tradiciones humanas, **15 7-9**, y a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, **13 14-15.35**. Eso también estaba anunciado por las Escrituras. Es cierto que los otros Sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero Mateo lo intensifica notablemente, hasta el punto de hacer de él un rasgo característico de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo.

Para Mateo, Jesús es el Hijo de Dios y Emmanuel, Dios con nosotros desde el principio. Al final del evangelio, Jesús en cuanto Hijo del hombre recibe toda autoridad divina sobre el reino de Dios, en los cielos y en la tierra. El título Hijo de Dios reaparece en los momentos decisivos del relato: el bautismo, **3 17**; la confesión de Pedro, **16 16**; la transfiguración, **17 5**; el proceso de Jesús y su crucifixión, **26 63; 27 40.43.54**. Unido con aquel título está el de Hijo de David (diez veces, así **9 27**), en virtud del cual Jesús es el nuevo Salomón, sabio y curador. Efectivamente, Jesús habla como la Sabiduría encarnada, **11 25-30 y 23 37-39**. El título Hijo del hombre, que recorre todo el evangelio, culminando en la última escena majestuosa, **28 18-20**, viene de Dn **4 17 y 7 13-14**, donde se halla en estrecha relación con el tema del reino.

El anuncio de la venida del reino comporta una conducta humana que en Mateo se expresa sobre todo por la búsqueda de la justicia y la obediencia a la Ley. La justicia, tema preferido de Mateo (**3 15; 5 6.10.20; 6 1.33; 21 32**), es aquí la respuesta humana de obediencia a la voluntad del Padre, más bien que el don divino del perdón que es como la entiende San Pablo. La validez de la Ley (Torá) mosaica queda afirmada, **5 17-20**, pero la explicación que de ella hacen los fariseos se rechaza frente a la interpretación que le da Jesús, quien insiste sobre todo en los preceptos éticos, en el Decálogo y en los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, y habla de otros temas (el divorcio, **5 31-32; 19 1-10**) en la medida en que tienen un aspecto moral.

**EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS**

*Entre los evangelistas distingue también a Mateo su interés explícito por la Iglesia, 16 18; 18 17 (dos veces), la comunidad de los creyentes a la que procura dar principios de conducta y jefes autorizados. Estos principios se recuerdan en los grandes discursos, sobre todo en el cap. 18, que contiene directrices sobre cómo tomar decisiones y resolver conflictos: la solicitud por la oveja descarriada y por los pequeños, el perdón y la humildad. Mateo no tiene el triple ministerio de los obispos, los presbíteros y los diáconos, pero menciona a los sabios o a los jefes instruidos, y en particular a los apóstoles, con Pedro a su cabeza, 10 2, que participan de la autoridad de Jesús mismo, 10 40; 9 8, y también a los profetas, los escribas, los sabios, 10 41; 13 52; 23 34. Como juez de última instancia está Pedro, 16 19. Dado que el poder, aunque necesario, es peligroso, los jefes deben tener humildad, 18 1-9. Mateo no se hace ninguna ilusión respecto de la Iglesia. El que menos se piensa puede claudicar (incluso Pedro, 26 69-75); los profetas pueden decir mentiras, 7 15; en la Iglesia santos y pecadores se hallan mezclados hasta la última criba, 13 36-43; 22 11-14; 25. No obstante, la Iglesia es enviada en misión al mundo entero, 28 18-20. El estilo de vida apostólica o misionera se describe en 9 36 - 11 1. Todo el evangelio está encuadrado por el formulario según el cual Dios se une con su pueblo por medio de Jesucristo, 1 23 y 28 18-20. Los rechazados del antiguo Israel, 21 31-32, junto con los gentiles convertidos, se convierten en el nuevo pueblo de Dios, 21 43. Es comprensible que este evangelio tan completo y tan bien estructurado, redactado en un lenguaje menos sabroso, pero más correcto que el de Marcos, fuera recibido y utilizado con predilección por la Iglesia naciente.*

**EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS**

*El mérito especial del tercer evangelio le viene de la atractiva personalidad de su autor, que se transparenta en él sin cesar. San Lucas es un escritor de gran talento y un alma delicada. Ha elaborado su obra de una manera original, con afán de información y de orden, 1 3. No quiere esto decir que haya podido dar a los materiales recibidos de la tradición una disposición más «histórica» que Mateo y Marcos; su respeto a las fuentes y su método de yuxtaponerlas no se lo permitían. Su plan sigue las grandes líneas del de Marcos, con algunas transposiciones u omisiones. Algunos episodios se desplazan; 3 19-20; 4 16-30; 5 1-11; 6 12-19; 22 31-34, etc., ya por deseo de claridad y de lógica, ya por influencia de otras tradiciones, entre las cuales se ha de notar la que también se refleja en el cuarto evangelio. Otros episodios se omiten, o por ser menos interesantes para los lectores paganos, ver Mc 9 11-23, o por evitar los duplicados, ver 12 28-34 y comparar con Lc 10 25-28. Es de observar sobre todo la ausencia del texto correspondiente a Mc 6 45 - 8 26.*

*Pero la diferencia más notable con relación al segundo evangelio es la larga sección intermedia 9 51 - 18 14, que se nos presenta bajo la forma de una subida a Jerusalén recalcada con anotaciones repetidas, 9 51; 13 22; 17 11, ver Mc 10 1, y en la que se ha de ver, más que el recuerdo real de diversos viajes, la insistencia intencionada en una idea teológica muy del agrado de Lucas: la Ciudad santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación, 9 31; 13 33; 18 31; 19 11; es allí donde ha comenzado el Evangelio, 1 5s, y donde debe concluir, 24 52s —con apariciones y conversaciones que no tienen lugar en Galilea, 24 13-51; y comp. 24 6 con Mc 16 7; Mt 28 7.16-20—, porque de allí debe partir la evangelización del mundo, 24 47; Hch 1 8. En un sentido más amplio, es la subida de Jesús (y del cristiano) hacia Dios.*

*Otros rasgos literarios de Lucas son el empleo de los géneros del simposio, 7 36-50; 11 37-54; 14 1-24, y del discurso de despedida, 22 14-28, su afición a los paralelismos (Juan el Bautista y Jesús, 1 5-2 52) y a las inclusiones, y el esquema promesa-cumplimiento que puntea su relato.*

*Si se compara en detalle a Lucas con Marcos y Mateo, se percibe al vivo la actividad siempre despierta de un escritor que se distingue por presentar las cosas de una manera que le es propia, evitando o atenuando lo que puede herir su sensibilidad o la de los lectores (8 43, comp. Mc 5 26; om. Mc 9 43-48; 13 32; etc.), o puede serles menos comprensible (om. Mt 5 21s. 33s; Mc 15 34; etc.), tratando con miramiento a los apóstoles (om. Mc 4 13; 8 32s; 9 28s; 14 50) o excusándolos (9 45; 18 34; 22 45), interpretando los términos oscuros (6 15) o precisando la geografía (4 31; 19 28s.37; 23 51), etc. Con estas frecuentes y finas pinceladas, y sobre todo con la rica aportación debida a su investigación personal, Lucas nos brinda las reacciones y las tendencias de su alma; o mejor, por medio de este instrumento de elección, el Espíritu Santo nos presenta el mensaje evangélico de una forma original, rica en doctrina. Por lo demás, no se trata tanto de grandes tesis teológicas (las ideas maestras son las mismas que las de Marcos y Mateo) como de una sicología religiosa, donde se encuentran, mezcladas con una influencia muy discreta de su maestro Pablo, las inclinaciones propias del temperamento de Lucas. Como buen «scriba mansuetudinis Christi» (Dante) gusta de subrayar la misericordia de su Maestro con los pecadores, 15 1s.7.10, y referir escenas de perdón, 7 36-50; 15 11-32; 19 1-10; 23 34.39-43. Insiste gustoso en la ternura de Jesús con los humildes y los pobres, mientras que los orgullosos y los ricos que disfrutaban son severamente tratados, 1 51-53; 6 20-26; 12 13-21; 14 7-11; 16 15.19-31; 18 9-14. Sin embargo, incluso la justa condena no vendrá sino después de pacientes plazos de misericordia, 13 6-9; comp. Mc 11 12-14. No hace falta más que arrepentirse, renunciarse, y en este*



punto la generosidad viril de Lucas propende a repetir la exigencia de un desprendimiento decidido y absoluto, 14 25- 34, especialmente por el abandono de las riquezas, 6 34s; 12 33; 16 9-13. Son de notar también los pasajes propios del tercer evangelio sobre la necesidad de la oración, 11 5-8; 18 1-8, y sobre el ejemplo que de ello ha dado Jesús, 3 21; 5 16; 6 12; 9 28. Finalmente, como en Pablo y en los Hechos, el Espíritu Santo ocupa un lugar de primer plano que Lucas no se cansa de subrayar: 1 15.35.41.67; 2 25-27; 4 1. 14.18; 10 21; 11 13; 24 49. Todo esto, junto con la atmósfera de gratitud por los beneficios divinos y de alegría espiritual, que envuelve todo el tercer evangelio, 2 14; 5 26; 10 17; 13 17; 18 43; 19 37; 24 51s, da a la obra de Lucas ese fervor que emociona y enfervoriza el corazón.

El estilo de San Marcos es rugoso, lleno de arameísmos y a menudo incorrecto, pero impulsivo y de una vivacidad popular que está llena de encanto. El de San Mateo es también arameizante, pero más cuidado; menos pintoresco, pero más correcto. El de San Lucas es complejo: de calidad excelente cuando depende sólo de sí mismo, acepta ser menos bueno por respeto a sus fuentes, de las que conserva algunas imperfecciones, aunque trata de corregirlas; en fin, imita consciente y maravillosamente el estilo bíblico de los Setenta. Nuestra traducción ha tratado de respetar estos matices en la medida de lo posible, como asimismo se ha esmerado en reflejar en castellano el detalle de las semejanzas y de las diferencias en que se traslucen, en los originales griegos, las relaciones literarias que entre sí tienen los tres evangelios sinópticos.

## EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

### Prólogo.

1 <sup>1</sup> Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, <sup>2</sup> tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, <sup>3</sup> he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, <sup>4</sup> para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

### I. Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús

#### Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista.

<sup>5</sup> Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. <sup>6</sup> Los dos eran justos ante Dios y cumplían fielmente todos los mandamientos y preceptos del Señor. <sup>7</sup> No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

<sup>8</sup> En cierta ocasión, mientras oficiaba delante de Dios, en el grupo de su turno, <sup>9</sup> le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. <sup>10</sup> Toda la multitud de fieles estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

<sup>11</sup> Se le apareció el ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. <sup>12</sup> Al verlo Zacarías, se sobresaltó, y el temor se apoderó de él. <sup>13</sup> El ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien pondrás por nombre Juan. <sup>14</sup> Te llenará de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, <sup>15</sup> porque será grande ante el Señor. No beberá vino ni licor; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre; <sup>16</sup> convertirá al Señor su Dios a muchos de los hijos de Israel <sup>17</sup> e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para que los corazones de los padres se vuelvan a los hijos, y los rebeldes, a la prudencia de los justos; para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» <sup>18</sup> Zacarías preguntó al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo, y mi mujer de avanzada edad.» <sup>19</sup> El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está al servicio de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. <sup>20</sup> Mira, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas.» <sup>21</sup> La gente, que estaba esperando a Zacarías, se extrañaba de que se demorara tanto en el Santuario. <sup>22</sup> Cuando salió no

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario. Les hablaba por señas y permaneció mudo.

<sup>23</sup> Una vez cumplidos los días de su servicio, volvió a su casa. <sup>24</sup> Días después, concibió su mujer Isabel y estuvo durante cinco meses recluida. <sup>25</sup> Entre tanto, pensaba: «El Señor ha hecho esto por mí cuando ha tenido a bien quitar mi oprobio entre la gente.»

### La Anunciación.

<sup>26</sup> Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a un pueblo de Galilea, llamado Nazaret, <sup>27</sup> a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. La virgen se llamaba María. <sup>28</sup> Cuando entró, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» <sup>29</sup> Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. <sup>30</sup> El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; <sup>31</sup> vas a concebir en tu seno y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup> Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; <sup>33</sup> reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» <sup>34</sup> María respondió al ángel: «¿Cómo será esto posible, si no conozco varón?» <sup>35</sup> El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y le llamarán Hijo de Dios. <sup>36</sup> Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y ya está en el sexto mes la que era considerada estéril, <sup>37</sup> porque no hay nada imposible para Dios.» <sup>38</sup> Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel la dejó y se fue.

### La Visitación.

<sup>39</sup> En aquellos días, se puso en camino María y se dirigió con prontitud a la región montañosa, a una población de Judá. <sup>40</sup> Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup> En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno; Isabel quedó llena de Espíritu Santo <sup>42</sup> y exclamó a gritos: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; <sup>43</sup> ¿cómo así viene a visitarme la madre de mi Señor? <sup>44</sup> Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. <sup>45</sup> ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

### Cántico de María.

<sup>46</sup> Dijo María:  
«Alaba mi alma la grandeza del Señor  
<sup>47</sup> y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador,  
<sup>48</sup> porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava.

Desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada,

<sup>49</sup> porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, *Santo es su nombre*

<sup>50</sup> y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

<sup>51</sup> Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero.

<sup>52</sup> *Derribó a los potentados* de sus tronos y *exaltó a los humildes.*

<sup>53</sup> *A los hambrientos colmó de bienes* y despidió a los ricos con las manos vacías.

<sup>54</sup> *Acogió a Israel, su siervo,*  
*acordándose de la misericordia*

<sup>55</sup> —como había anunciado a nuestros padres— en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos.»

<sup>56</sup> María se quedó con ella unos tres meses, y luego regresó a su casa.

### Nacimiento de Juan el Bautista.

<sup>57</sup> Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. <sup>58</sup> Sus vecinos y parientes, al oír que el Señor le había mostrado tanta misericordia, se congratulaban con ella.

### Circuncisión de Juan el Bautista.

<sup>59</sup> Al octavo día fueron a circuncidar al niño y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías; <sup>60</sup> pero su madre intervino y dijo: «No; se ha de llamar Juan.» <sup>61</sup> La gente le decía: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre», <sup>62</sup> y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. <sup>63</sup> Él pidió una tablilla y escribió: «Se llama Juan»; y todos quedaron admirados. <sup>64</sup> Al punto se abrió su boca y se desató su lengua, y hablaba alabando a Dios. <sup>65</sup> El temor se apoderó de todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido. <sup>66</sup> Todos cuantos lo oían quedaban impresionados y se decían: «¿Qué será este niño?» Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.

### Cántico de Zacarías.

<sup>67</sup> Zacarías, su padre, quedó lleno de Espíritu Santo y profetizó con estas palabras:

<sup>68</sup> «*Bendito el Señor Dios de Israel,*  
porque ha visitado y *redimido a su pueblo,*

<sup>69</sup> y nos ha suscitado una fuerza salvadora en la casa de David, su siervo,

<sup>70</sup> como había prometido desde antiguo por boca de sus santos profetas,

<sup>71</sup> que nos salvaría de nuestros *enemigos*  
y de la mano de todos los que nos odian,

<sup>72</sup> teniendo *misericordia* con nuestros padres  
y recordando su santa alianza,

<sup>73</sup> el juramento que hizo

a Abrahán nuestro padre,  
 de concedernos <sup>74</sup> que, libres de manos enemigas,  
 podamos servirle sin temor,  
<sup>75</sup> en santidad y justicia,  
 en su presencia todos nuestros días.  
<sup>76</sup> Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,  
 pues irás delante *del Señor*  
 para *preparar sus caminos*  
<sup>77</sup> y hacer que su pueblo conozca la salvación  
 mediante el perdón de sus pecados,  
<sup>78</sup> por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,  
 que harán que nos visite una Luz de lo alto,  
<sup>79</sup> a fin de iluminar *a los que habitan*  
*en tinieblas y sombras de muerte,*  
 y de guiar nuestros pasos por el *camino de la paz.*»

### **Vida oculta de Juan el Bautista.**

<sup>80</sup> El niño crecía y su espíritu se fortalecía, y vivió en lugares inhóspitos hasta el día de su manifestación a Israel.

### **Nacimiento de Jesús y visita de los pastores.**

**2** <sup>1</sup> Por aquel entonces se publicó un edicto de César Augusto, por el que se ordenaba que se empadronase todo el mundo. <sup>2</sup> Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. <sup>3</sup> Todos fueron a empadronarse, cada cual a su ciudad. <sup>4</sup> También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, por ser él de la casa y familia de David, <sup>5</sup> para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. <sup>6</sup> Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento <sup>7</sup> y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el albergue.

<sup>8</sup> Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. <sup>9</sup> Se les presentó el ángel del Señor; la gloria del Señor los envolvió en su luz y se llenaron de temor. <sup>10</sup> El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: <sup>11</sup> os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor. <sup>12</sup> Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» <sup>13</sup> De pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

<sup>14</sup> «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»

<sup>15</sup> Cuando los ángeles los dejaron y se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido, eso que el Señor nos ha manifestado.» <sup>16</sup> Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. <sup>17</sup> Al verlo, contaron lo que les habían

dicho acerca de aquel niño; <sup>18</sup> y todos cuantos lo oían se maravillaban de lo que los pastores les decían. <sup>19</sup> María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su interior. <sup>20</sup> Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había anunciado.

### **Circuncisión de Jesús.**

<sup>21</sup> Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

### **Presentación de Jesús en el Templo.**

<sup>22</sup> Cuando se cumplieron los días en que debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, <sup>23</sup> como está escrito en la Ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor,* <sup>24</sup> y para ofrecer en sacrificio *un par de tórtolas o dos pichones,* conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

<sup>25</sup> Vivía por entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era una persona justa y piadosa, que esperaba que Dios consolase a Israel; y estaba en él el Espíritu Santo.

<sup>26</sup> El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. <sup>27</sup> Movido por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, <sup>28</sup> lo tomó en brazos y alabó a Dios diciendo:

### **Cántico de Simeón.**

<sup>29</sup> «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz,

<sup>30</sup> porque han visto mis ojos tu salvación,

<sup>31</sup> la que has preparado a la vista de todos los pueblos,

<sup>32</sup> luz para iluminar a las gentes

y gloria de tu pueblo Israel.»

### **Profecía de Simeón.**

<sup>33</sup> Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. <sup>34</sup> Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste está destinado para caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción —<sup>35</sup> ¡a ti misma una espada te atravesará el alma!—, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

### **Profecía de Ana.**

<sup>36</sup> Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada. Casada en su juventud, había vivido siete años con su marido, <sup>37</sup> y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

día con ayunos y oraciones. <sup>38</sup> Presentándose en aquel mismo momento, comenzó a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

### Vida oculta de Jesús en Nazaret.

<sup>39</sup> Así que cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. <sup>40</sup> El niño crecía, se fortalecía y se iba llenando de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

### Jesús entre los doctores.

<sup>41</sup> Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. <sup>42</sup> Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. <sup>43</sup> Pasados aquellos días, ellos regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtieran. <sup>44</sup> Creyendo que estaría en la caravana, y tras hacer un día de camino, lo buscaron entre los parientes y conocidos. <sup>45</sup> Pero, al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

<sup>46</sup> Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas. <sup>47</sup> Todos cuantos le oían estaban estupefactos, por su inteligencia y sus respuestas. <sup>48</sup> Cuando lo vieron, quedaron sorprendidos; su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos andado buscando, llenos de angustia.» <sup>49</sup> Él les dijo: «¿Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» <sup>50</sup> Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

### Más sobre la vida oculta en Nazaret.

<sup>51</sup> Jesús volvió con ellos a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. <sup>52</sup> Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

## II. Preparación del ministerio de Jesús

### Predicación de Juan el Bautista.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, <sup>2</sup> y durante el pontificado de Anás y Caifás, Juan, hijo de Zacarías, recibió en el desierto la palabra de Dios. <sup>3</sup> Y fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, <sup>4</sup> como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

*Voz del que clama en el desierto:*

*Preparad el camino del Señor,  
enderezad sus sendas;*

*<sup>5</sup> todo barranco será rellenado,  
todo monte y colina será rebajado,  
lo tortuoso se volverá recto*

*y las asperezas serán caminos llanos.*

*<sup>6</sup> Y todos verán la salvación de Dios.*

<sup>7</sup> Decía, pues, a la gente que acudía para que les bautizara: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? <sup>8</sup> Dad, más bien, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: ‘Tenemos por padre a Abrahán’, pues os digo que Dios puede de estas piedras dar hijos a Abrahán. <sup>9</sup> Ya está el hacha preparada junto a la raíz de los árboles, de modo que todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.»

<sup>10</sup> La gente le preguntaba: «Entonces, ¿qué debemos hacer?» <sup>11</sup> Él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.» <sup>12</sup> Vinieron también publicanos a bautizarse, que le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» <sup>13</sup> Él les respondió: «No exijáis más de lo que os está fijado.» <sup>14</sup> Le preguntaron también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» Él les contestó: «No hagáis extorsión a nadie; no hagáis denuncias falsas y contentaos con vuestra soldada.»

<sup>15</sup> Como la gente estaba expectante y andaban todos pensando para sus adentros acerca de Juan, si no sería él el Cristo, <sup>16</sup> declaró Juan a todos: «Yo os bautizo con agua. Pero está a punto de llegar alguien que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>17</sup> En su mano tiene el biello para aventar su parva: recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga.» <sup>18</sup> Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba a la gente la Buena Nueva.

### Prisión de Juan el Bautista.

<sup>19</sup> Pero el tetrarca Herodes, a quien había reprendido por el asunto de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las malas acciones que había cometido, <sup>20</sup> añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

### Bautismo de Jesús.

<sup>21</sup> Toda la gente se estaba bautizando. Jesús, ya bautizado, se hallaba en oración, cuando se abrió el cielo, <sup>22</sup> bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, y llegó una voz del cielo: «Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado.»

### Genealogía de Jesús .

<sup>23</sup> Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años. Según se pensaba, era hijo de José, hijo de Helí, <sup>24</sup> hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melkí, hijo de Janái, hijo de José, <sup>25</sup> hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Eslí, hijo de Nangái, <sup>26</sup> hijo de Maaz, hijo de Matatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Yodá, <sup>27</sup> hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerí, <sup>28</sup> hijo de Melkí, hijo de Addí, hijo de Cosán, hijo de Elmadán, hijo de Er, <sup>29</sup> hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorín, hijo de Matat, hijo de Leví, <sup>30</sup> hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliakín, <sup>31</sup> hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Matatá, hijo de Natán, hijo de David, <sup>32</sup> hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salá, hijo de Naasón, <sup>33</sup> hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrón, hijo de Fares, hijo de Judá, <sup>34</sup> hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abrahán, hijo de Tara, hijo de Najor, <sup>35</sup> hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Fálec, hijo de Eber, hijo de Salá, <sup>36</sup> hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lámeç, <sup>37</sup> hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Járet, hijo de Maleleel, hijo de Cainán, <sup>38</sup> hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

#### **Tentaciones en el desierto .**

**4** <sup>1</sup> Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto. <sup>2</sup> Allí estuvo durante cuarenta días, y fue tentado por el diablo. Como no comió nada en aquellos días, al cabo de ellos sintió hambre. <sup>3</sup> Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.» <sup>4</sup> Jesús le respondió: «Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre.*»

<sup>5</sup> El diablo lo llevó luego a una altura, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra <sup>6</sup> y le dijo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque me la han entregado a mí y yo se la doy a quien quiero. <sup>7</sup> Así que, si me adoras, toda será tuya.» <sup>8</sup> Jesús le respondió: «Está escrito: *Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto.*»

<sup>9</sup> Lo llevó después a Jerusalén, lo puso sobre el alero del Templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo; <sup>10</sup> porque está escrito:

*A sus ángeles te encomendará  
para que te guarden.*

<sup>11</sup> Y:

*En sus manos te llevarán  
para que no tropiece tu pie en piedra alguna.»*

<sup>12</sup> Jesús le respondió: «Está dicho:  
*No tentarás al Señor tu Dios.*»

<sup>13</sup> Acabadas las tentaciones, el diablo se alejó de él hasta el tiempo propicio.

### **III. Ministerio de Jesús en Galilea**

#### **Comienzo de la predicación.**

<sup>14</sup> Jesús volvió a Galilea guiado por la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región. <sup>15</sup> Iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos.

#### **Jesús en Nazaret .**

<sup>16</sup> Vino a Nazaré, donde se había criado, y entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado. Se levantó para hacer la lectura <sup>17</sup> y le entregaron el volumen del profeta Isaías. Desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:

<sup>18</sup> *El Espíritu del Señor sobre mí,  
porque me ha ungido  
para anunciar a los pobres la Buena Nueva,  
me ha enviado a proclamar la liberación a los  
cautivos  
y la vista a los ciegos,  
para dar la libertad a los oprimidos  
<sup>19</sup> y proclamar un año de gracia del Señor.*

<sup>20</sup> Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. <sup>21</sup> Comenzó, pues, a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.» <sup>22</sup> Todos hacían comentarios sobre él y se extrañaban de la elocuencia y seguridad con que hablaba.

La gente se preguntaba: «¿Pero no es éste el hijo de José?» <sup>23</sup> Él les respondió: «Seguramente me vais a aplicar el refrán que dice: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria.» <sup>24</sup> Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria.»

<sup>25</sup> «Os digo de verdad que en vida de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país, había muchas viudas en Israel; <sup>26</sup> pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. <sup>27</sup> Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»

<sup>28</sup> Al oír esto, todos los de la sinagoga montaron en cólera <sup>29</sup> y, levantándose, lo sacaron fuera del pueblo y lo llevaron a una altura escarpada del monte sobre el que se elevaba el pueblo, con ánimo de despeñarlo. <sup>30</sup> Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

#### **Jesús enseña en Cafarnaún y cura a un endemoniado.**

<sup>31</sup> Bajó a Cafarnaún, población de Galilea, y los sábados les enseñaba. <sup>32</sup> La gente quedaba

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

asombrada de su doctrina, porque hablaba con autoridad.

<sup>33</sup> Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo y se puso a gritar a grandes voces: <sup>34</sup> «¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.» <sup>35</sup> Jesús entonces le conminó: «Cállate y sal de él.» Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño. <sup>36</sup> Todos quedaron pasmados y se decían unos a otros: «¿Qué palabra ésta! Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y los hace salir.» <sup>37</sup> Así que su fama se extendió por todos los lugares de la región.

### Curación de la suegra de Simón.

<sup>38</sup> Cuando salió de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba con mucha fiebre, y le rogaron por ella. <sup>39</sup> Entonces se inclinó sobre ella y conminó a la fiebre; y la fiebre la dejó. Ella se levantó al punto y se puso a servirles.

### Numerosas curaciones.

<sup>40</sup> A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. <sup>41</sup> Salían también demonios de muchos, gritando y diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios.» Pero él les conminaba y no les permitía hablar, porque sabían que él era el Cristo.

### Jesús sale ocultamente de Cafarnaún y recorre Judea.

<sup>42</sup> Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario. Cuando la gente que lo andaba buscando llegó donde él, trataron de retenerle para que no les dejara. <sup>43</sup> Pero él les dijo: «También en otros pueblos tengo que anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.» <sup>44</sup> E iba predicando por las sinagogas de Judea.

### Vocación de los cuatro primeros discípulos .

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Estando Jesús a la orilla del lago de Genesaret, la gente se agolpaba a su alrededor para oír la palabra de Dios. <sup>2</sup> En esto vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes. <sup>3</sup> Subió entonces a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra. Se sentó y empezó a enseñar desde la barca a la muchedumbre.

<sup>4</sup> Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» <sup>5</sup> Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, basta que tú lo dices, echaré las redes.» <sup>6</sup> Así lo

hicieron, y pescaron tan gran cantidad de peces que las redes amenazaban con romperse. <sup>7</sup> Entonces llamaron por señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.

<sup>8</sup> Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.» <sup>9</sup> Y es que el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían capturado. <sup>10</sup> Y lo mismo les ocurrió a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.» <sup>11</sup> Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

### Curación de un leproso.

<sup>12</sup> Estando en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.» <sup>13</sup> Él extendió la mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio.» Y al instante le desapareció la lepra. <sup>14</sup> Pero le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: «Vete, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación, como prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.» <sup>15</sup> Su fama se extendía cada vez más, y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. <sup>16</sup> Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba.

### Curación de un paralítico.

<sup>17</sup> Un día que estaba enseñando, había allí sentados algunos fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones. <sup>18</sup> En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo, para ponerlo delante de él. <sup>19</sup> Pero no encontrando por dónde meterlo, a causa de la multitud, subieron al terrado, lo bajaron con la camilla a través de las tejas y lo pusieron en medio, delante de Jesús. <sup>20</sup> Viendo Jesús la fe que tenían, dijo: «Hombre, tus pecados te quedan perdonados.»

<sup>21</sup> Los escribas y fariseos empezaron a pensar: «¿Quién es éste, que dice tales blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?» <sup>22</sup> Sabiendo Jesús lo que pensaban, les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestro interior? <sup>23</sup> ¿Qué es más fácil, decir ‘Tus pecados te quedan perdonados’ o decir ‘Levántate y anda’? <sup>24</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dijo al paralítico—: ‘A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa’.» <sup>25</sup>

Se levantó entonces delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, alabando a Dios.

<sup>26</sup> El asombro se apoderó de todos y alababan a Dios. Y llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto cosas increíbles.»

#### **Vocación de Leví.**

<sup>27</sup> Después de estos sucesos, un día salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» <sup>28</sup> Él, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

#### **Comida con los pecadores en casa de Leví.**

<sup>29</sup> Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Les acompañaban a la mesa un gran número de publicanos, aparte de otras personas. <sup>30</sup> Los fariseos y sus escribas decían refunfuñando a los discípulos: «¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores?» <sup>31</sup> Les respondió Jesús: «No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. <sup>32</sup> No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.»

#### **Discusión sobre el ayuno.**

<sup>33</sup> Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y recitan oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos no se privan de comer y beber.» <sup>34</sup> Jesús respondió: «¿Podéis acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? <sup>35</sup> Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, cuando lleguen esos días.»

<sup>36</sup> Les dijo también una parábola: «Nadie rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo, porque, si lo hace, desgarraría el nuevo, y al viejo no le iría el remiendo del nuevo.

<sup>37</sup> «Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; porque, si lo hace, el vino nuevo reventaría los pellejos, el vino se derramaría y los pellejos se echarían a perder. <sup>38</sup> Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos. <sup>39</sup> Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo, porque dirá: El añejo es el bueno.»

#### **Las espigas arrancadas en sábado.**

<sup>6</sup> <sup>1</sup> En cierta ocasión, cruzando un sábado por unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, las desgranaban con las manos y se las comían. <sup>2</sup> Algunos de los fariseos dijeron: «¿Por qué hacéis lo que no es lícito en sábado?» <sup>3</sup> Jesús les respondió: «¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David, cuando sintieron hambre él y los que lo acompañaban, <sup>4</sup> cómo entró en la Casa de Dios y, tomando los panes de la presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, comió él y dio a los que lo acompañaban?» <sup>5</sup> Y añadió: «El Hijo del hombre es señor del sábado.»

#### **Curación del hombre de la mano seca.**

<sup>6</sup> Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí casualmente un hombre que tenía la mano derecha seca. <sup>7</sup> Los escribas y fariseos estaban al acecho por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle. <sup>8</sup> Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se puso allí. <sup>9</sup> Entonces Jesús les dijo: «Quiero preguntaros si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.» <sup>10</sup> Entonces, mirándolos a todos, le dijo: «Extiende tu mano.» Él lo hizo, y quedó restablecida su mano. <sup>11</sup> Pero ellos se ofuscaron y deliberaban entre sí qué harían a Jesús.

#### **Elección de los Doce.**

<sup>12</sup> Por aquellos días, se fue al monte a rezar y se pasó la noche orando a Dios. <sup>13</sup> Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles: <sup>14</sup> A Simón, a quien puso el nombre de Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, <sup>15</sup> a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelota; <sup>16</sup> a Judas de Santiago y a Judas Iscariote, que fue el traidor.

#### **La muchedumbre sigue a Jesús.**

<sup>17</sup> Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano. Había allí un nutrido número de discípulos suyos y una gran muchedumbre llegada de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, <sup>18</sup> que habían venido para oírle y ser curados de sus dolencias. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados. <sup>19</sup> Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

#### **Discurso Inaugural Las Bienaventuranzas**

<sup>20</sup> Él, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

<sup>21</sup> Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

<sup>22</sup> Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. <sup>23</sup> Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas.

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

### Las maldiciones.

<sup>24</sup> «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido vuestro consuelo.

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre.

¡Ay de los que reís ahora!, porque os afligiréis y lloraréis.

<sup>26</sup> ¡Ay, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataron sus antepasados a los falsos profetas.

### Amor a los enemigos.

<sup>27</sup> «Pero a vosotros que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, <sup>28</sup> bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. <sup>29</sup> Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. <sup>30</sup> A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. <sup>31</sup> Y tratad a los hombres como queréis que ellos os traten. <sup>32</sup> Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que les aman. <sup>33</sup> Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! <sup>34</sup> Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. <sup>35</sup> Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio. Entonces obtendréis una gran recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los desagradecidos y los perversos.

### Misericordia y beneficencia.

<sup>36</sup> «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. <sup>37</sup> No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. <sup>38</sup> Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque seréis medidos con la medida con que midáis.»

### Celo bien ordenado.

<sup>39</sup> Les añadió una parábola: «¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? <sup>40</sup> No está el discípulo por encima del maestro. Será como el maestro cuando esté perfectamente instruido. <sup>41</sup> ¿Cómo eres capaz de mirar la brizna que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? <sup>42</sup> ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Hermano, deja que saque la brizna que hay en tu ojo', si no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la brizna que hay en el ojo de tu hermano.

<sup>43</sup> «Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo; y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno.

<sup>44</sup> Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. <sup>45</sup> El hombre bueno saca lo bueno del buen tesoro del corazón, y el malo, del malo saca lo malo, pues su boca habla de lo que rebosa el corazón.

### Necesidad de las obras.

<sup>46</sup> «¿Por qué me decís 'Señor, Señor' y no hacéis lo que digo?

<sup>47</sup> «Voy a explicaros a quién se parece todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica. <sup>48</sup> Se parece a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. <sup>49</sup> Pero el que las ha escuchado y no las ha puesto en práctica se parece a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente: la casa se desplomó al instante y su ruina fue estrepitosa.»

### Curación del siervo de un centurión.

**7** <sup>1</sup> Cuando Jesús terminó de hablar así a la gente, entró en Cafarnaún. <sup>2</sup> Un siervo de un centurión, muy querido de éste, se encontraba enfermo y a punto de morir. <sup>3</sup> El centurión, que había oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que viniera y salvara a su siervo.

<sup>4</sup> Cuando éstos llegaron ante Jesús, le suplicaron con insistencia: «Merece que se lo concedas, <sup>5</sup> porque ama a nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga.» <sup>6</sup> Jesús se fue con ellos. Estando ya no lejos de la casa, envió el centurión a unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; <sup>7</sup> por eso ni siquiera me consideré digno de salir a tu encuentro. Mándalo de palabra y quede sano mi criado. <sup>8</sup> Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste 'Vete', y va; y a otro 'Ven', y viene; y a mi siervo 'Haz esto', y lo hace.» <sup>9</sup> Al oír esto, Jesús quedó admirado de él, y volviéndose a la muchedumbre que le seguía, les dijo: «Os aseguro que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.» <sup>10</sup> Cuando los enviados volvieron a la casa hallaron al siervo sano.

### Resurrección del hijo de la viuda de Naín.

<sup>11</sup> A continuación fue Jesús a un pueblo llamado Naín. Lo acompañaban sus discípulos y una gran muchedumbre. <sup>12</sup> Cuando se acercaba a las puertas del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. <sup>13</sup> Al verla, el Señor se compadeció de



ella y le dijo: «No llores.» <sup>14</sup> Luego, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: «Joven, a ti te digo: Levántate.» <sup>15</sup> El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él *se lo dio a su madre.* <sup>16</sup> El temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: «Un gran profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo». <sup>17</sup> Y el suceso se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

#### **Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús.**

<sup>18</sup> Los discípulos de Juan le llevaron todas estas noticias. Entonces él, llamando a dos de ellos, <sup>19</sup> los envió a preguntar al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» <sup>20</sup> Aquellos hombres se acercaron a él y le dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte si eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro.» <sup>21</sup> En aquel momento curó a muchos de sus enfermedades y dolencias y de malos espíritus, y dio vista a muchos ciegos. <sup>22</sup> Después les dijo: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. <sup>23</sup> ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo!»

<sup>24</sup> Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?

<sup>25</sup> ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten magníficamente y viven con molicie están en los palacios. <sup>26</sup> Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Desde luego que sí, y más que un profeta. <sup>27</sup> De éste es de quien está escrito:

*Voy a enviar a mi mensajero delante de ti, que preparará por delante tu camino.*

<sup>28</sup> «Os digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él. <sup>29</sup> Toda la gente que le escuchó, incluso los publicanos, reconocieron la salvación que Dios les ofrecía y se hicieron bautizar con el bautismo de Juan. <sup>30</sup> Pero los fariseos y los legistas, al no aceptar su bautismo, frustraron el plan que Dios tenía para con ellos.

#### **Jesús juzga a su generación.**

<sup>31</sup> «¿Con quién podré comparar a los hombres de esta generación? ¿A quién se parecen? <sup>32</sup> Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros:

‘Os hemos tocado la flauta, pero no habéis bailado, os hemos entonado endechas, pero no habéis llorado.’

<sup>33</sup> «Porque resulta que ha venido Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: ‘Está endemoniado.’ <sup>34</sup> Ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘Ahí tenéis un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.’ <sup>35</sup> Pero la Sabiduría se ha acreditado por todos sus hijos.»

#### **La pecadora perdonada.**

<sup>36</sup> Un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se puso a la mesa. <sup>37</sup> Había en el pueblo una mujer pecadora pública. Al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume <sup>38</sup> y, poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar. Con sus lágrimas le humedecía los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

<sup>39</sup> El fariseo que le había invitado, al ver la escena, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando: una pecadora.» <sup>40</sup> Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte.» Él respondió: «Di, maestro.» <sup>41</sup> «Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. <sup>42</sup> Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?» <sup>43</sup> Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más.»

Jesús le dijo: «Has juzgado bien.» <sup>44</sup> Después, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha humedecido mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. <sup>45</sup> No me diste el beso, pero ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. <sup>46</sup> No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume. <sup>47</sup> Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.» <sup>48</sup> Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados.» <sup>49</sup> Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?» <sup>50</sup> Pero él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

#### **Mujeres que acompañaban a Jesús.**

**8** <sup>1</sup> Recorrió a continuación ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Le acompañaban los Doce <sup>2</sup> y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, <sup>3</sup> Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

#### **Parábola del sembrador.**

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

<sup>4</sup> Se iba reuniendo mucha gente, a la que se añadía la que procedía de los poblados. Les dijo entonces en parábola:

<sup>5</sup> «Salió un sembrador a sembrar su simiente. Pero, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada y las aves del cielo se la comieron. <sup>6</sup> Otra cayó sobre piedras; pero, después de brotar, se secó por falta de humedad. <sup>7</sup> Otra cayó en medio de abrojos; pero crecieron los abrojos con ella y la sofocaron. <sup>8</sup> Otra cayó en tierra buena, creció y dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.»

### Por qué habla Jesús en parábolas.

<sup>9</sup> Sus discípulos le preguntaron por el significado de esta parábola. <sup>10</sup> Él dijo: «A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que *mirando, no vean, y, oyendo, no entiendan.*»

### Explicación de la parábola del sembrador.

<sup>11</sup> «Os diré el significado de la parábola. La simiente es la palabra de Dios. <sup>12</sup> Los de a lo largo del camino son los que han oído, pero después viene el diablo y se lleva de su corazón la palabra, no sea que crean y se salven. <sup>13</sup> Los de sobre piedras son los que, al oír la palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba abandonan. <sup>14</sup> Lo que cayó entre los abrojos son los que han oído, pero las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida les van sofocando y no llegan a madurez. <sup>15</sup> Lo que cayó en buena tierra son los que, después de haber oído, conservan la palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.

### Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús.

<sup>16</sup> «Nadie enciende una lámpara y la tapa con una vasija, o la pone debajo de un lecho, sino que la coloca en un candelero, para que los que entren vean la luz. <sup>17</sup> Pues nada hay oculto que no quede manifiesto, y nada secreto que no acabe siendo conocido y descubierto. <sup>18</sup> Mirad, pues, cómo oís; porque al que tenga se le dará, pero al que no tenga se le quitará hasta lo que cree tener.»

### El verdadero parentesco de Jesús .

<sup>19</sup> Se le presentaron su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente. <sup>20</sup> Le avisaron: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.» <sup>21</sup> Pero él les respondió: «Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen.»

### La tempestad calmada.

<sup>22</sup> Cierta día subió a una barca con sus discípulos y les dijo: «Pasemos a la otra orilla del lago.» Y se hicieron a la mar. <sup>23</sup> Mientras ellos navegaban, se quedó dormido. Se abatió entonces sobre el lago una borrasca tal que la barca se anegaba y estaban en peligro. <sup>24</sup> Ellos, acercándose, le despertaron: «¡Maestro, Maestro, nos hundimos!» Él, habiéndose despertado, increpó al viento y al oleaje, que amainaron y sobrevino la bonanza. <sup>25</sup> Entonces les dijo: «¿Dónde está vuestra fe?» Ellos, llenos de temor, se decían entre sí maravillados: «¿Quién es éste, que conmina a los vientos y al agua, y le obedecen?»

### El endemoniado de Gerasa.

<sup>26</sup> Arribaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea. <sup>27</sup> Al saltar a tierra, salió del pueblo a su encuentro un hombre poseído por los demonios, que hacía mucho tiempo que no llevaba ropa, ni moraba en una casa, sino entre los sepulcros.

<sup>28</sup> Al ver a Jesús, se echó a sus pies y gritó con fuerte voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo de Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.» <sup>29</sup> Lo decía porque Jesús había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre. Y es que en muchas ocasiones se apoderaba de él; y, aunque le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarlo, rompía las ligaduras, y el demonio lo empujaba a lugares inhóspitos. <sup>30</sup> Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Él contestó: «Legión» (porque habían entrado en él muchos demonios). <sup>31</sup> Y le suplicaban que no les mandara irse al abismo.

<sup>32</sup> Había allí una gran piara de puercos que pacían en el monte. Ellos le suplicaron que les permitiera entrar en ellos. Jesús se lo permitió. <sup>33</sup> Los demonios salieron de aquel hombre y entraron en los puercos. Entonces la piara se arrojó al lago de lo alto del cantil y se ahogó.

<sup>34</sup> Cuando los porqueros vieron lo que había pasado, huyeron y lo contaron en el pueblo y por las aldeas.

<sup>35</sup> La gente salió entonces a ver lo que había ocurrido. Cuando llegaron donde Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús, se llenaron de temor. <sup>36</sup> Los que lo habían visto les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. <sup>37</sup> Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogaron que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Jesús subió a la barca y regresó.

<sup>38</sup> El hombre de quien habían salido los demonios le pidió quedarse con él; pero Jesús le despidió, diciendo: <sup>39</sup> «Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que

Dios ha hecho contigo.» Y recorrió el pueblo proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.

### **Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo.**

<sup>40</sup> Cuando regresó Jesús, la muchedumbre le recibió con agrado, pues todos le estaban esperando. <sup>41</sup> Llegó entonces un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y, cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa, <sup>42</sup> porque su hija única, de unos doce años, se estaba muriendo. Mientras iba, la gente lo oprimía.

<sup>43</sup> Una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie, <sup>44</sup> se acercó por detrás y tocó la orla de su manto; y, al punto, se le detuvo la hemorragia. <sup>45</sup> Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?» Como todos lo negaban, dijo Pedro: «Maestro, las gentes te aprietan y te oprimen.» <sup>46</sup> Pero Jesús contestó: «Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.» <sup>47</sup> Viéndose descubierta, la mujer se acercó temblorosa y, postrándose ante él, contó delante de toda la gente por qué razón le había tocado, y cómo al punto había sido curada. <sup>48</sup> Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.»

<sup>49</sup> Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llegó diciendo: «Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro.» <sup>50</sup> Jesús, que oyó el comentario, le dijo: «No temas; basta con que tengas fe y se salvará.» <sup>51</sup> Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, y al padre y a la madre de la niña. <sup>52</sup> Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.» <sup>53</sup> Los presentes se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta. <sup>54</sup> Pero él, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate.» <sup>55</sup> Entonces retornó el espíritu a ella y, al punto, se levantó. Jesús mandó que le dieran de comer. <sup>56</sup> Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que no comentaran con nadie lo que había pasado.

### **Misión de los Doce.**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Jesús convocó a los Doce y les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, así como para curar dolencias. <sup>2</sup> Después los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar, <sup>3</sup> pero antes les dijo: «No toméis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno. <sup>4</sup> Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí. <sup>5</sup> Y si algunos no os acogen, salid de aquel pueblo y sacudid el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.» <sup>6</sup> Partieron, pues, y recorrieron los pueblos anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.

### **Herodes y Jesús.**

<sup>7</sup> Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; <sup>8</sup> otros, que Elías se había aparecido, y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. <sup>9</sup> Herodes comentó: «Yo decapité a Juan. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?» Y esperaba una ocasión para verle.

### **Vuelta de los apóstoles y multiplicación de los panes.**

<sup>10</sup> Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho. Él, tomándolos consigo, se retiró aparte, a una población llamada Betsaida. <sup>11</sup> Pero la gente lo supo y le siguieron. Él los acogía, les hablaba del Reino de Dios y curaba a los que tenían necesidad de ser curados.

<sup>12</sup> Como el día había comenzado a declinar, se le acercaron los Doce y le dijeron: «Despide a la gente para que vayan a los pueblos y aldeas del contorno y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar deshabitado.» <sup>13</sup> Él les dijo: «Dadles vosotros de comer.» Pero ellos respondieron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente.» <sup>14</sup> (Es que había como cinco mil hombres.) Jesús dijo entonces a sus discípulos: «Haced que se acomoden por grupos de unos cincuenta.» <sup>15</sup> Lo hicieron así y acomodaron a todos. <sup>16</sup> Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y se los fue dando a los discípulos para que, a su vez, se los sirvieran a la gente. <sup>17</sup> Comieron todos hasta saciarse, y se recogieron doce canastos con los trozos que les habían sobrado.

### **Profesión de fe de Pedro.**

<sup>18</sup> Estando una vez orando a solas, en compañía de los discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» <sup>19</sup> Ellos respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado.» <sup>20</sup> Les preguntó: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «El Cristo de Dios.» <sup>21</sup> Entonces les ordenó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.

### **Primer anuncio de la Pasión.**

<sup>22</sup> Les dijo: «El Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; lo matarán y resucitará al tercer día.»

### **Condiciones para seguir a Jesús.**

<sup>23</sup> Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

sígame. <sup>24</sup> Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la salvará. <sup>25</sup> Pues ¿de qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde o se arruina? <sup>26</sup> Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la de su Padre y en la de los santos ángeles.

### Próxima venida del Reino.

<sup>27</sup> «Pues de verdad os digo que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.»

### La Transfiguración .

<sup>28</sup> Unos ocho días después de estos sucesos, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. <sup>29</sup> Mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante. <sup>30</sup> Entonces pudo verse a dos hombres que conversaban con él. Eran Moisés y Elías, <sup>31</sup> que aparecían en gloria y hablaban de su partida, que iba a tener lugar en Jerusalén. <sup>32</sup> Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, de suerte que pudieron ver su gloria y a los dos hombres que estaban con él. <sup>33</sup> Cuando ellos se separaron de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, está bien que nos quedemos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pero no sabía lo que decía. <sup>34</sup> Estaba diciendo estas cosas, cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra. Al entrar en la nube, se llenaron de temor. <sup>35</sup> Entonces llegó una voz desde la nube, que decía: «Éste es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.» <sup>36</sup> Cuando cesó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

### El endemoniado epiléptico.

<sup>37</sup> Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro mucha gente. <sup>38</sup> En esto, uno de los presentes empezó a gritar: «Maestro, te suplico que atiendas a mi hijo, porque es el único que tengo. <sup>39</sup> Mira, un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos; le hace retorcerse echando espuma y a duras penas se aparta de él. Lo deja todo magullado. <sup>40</sup> He pedido a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.» <sup>41</sup> Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y habré de soportaros? ¡Trae acá a tu hijo!» <sup>42</sup> Cuando se acercaba, el demonio lo arrojó por tierra y lo agitó violentamente. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y lo devolvió a su padre. <sup>43</sup> Y todos quedaron atónitos ante la grandeza de Dios.

### Segundo anuncio de la Pasión.

Todos estaban maravillados de las cosas que hacía. Dijo entonces a sus discípulos: <sup>44</sup> «Escuchad atentamente estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.» <sup>45</sup> Pero ellos no entendían sus palabras; les estaba velado su significado, de modo que no las comprendían. Además tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

### ¿Quién es el mayor ?

<sup>46</sup> Se suscitó una discusión entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor. <sup>47</sup> Sabiendo Jesús lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso a su lado <sup>48</sup> y les dijo: «El que acoja a este niño en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, acoge a Aquel que me ha enviado. Pues el que sea más pequeño entre vosotros, ése es mayor.»

### Empleo del nombre de Jesús.

<sup>49</sup> Juan tomó la palabra y le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo, porque no viene con nosotros.» <sup>50</sup> Pero Jesús le contestó: «No se lo impedáis, pues el que no está contra vosotros, está por vosotros.»

## IV. La subida a Jerusalén

### Mala acogida en un pueblo samaritano.

<sup>51</sup> Como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén. <sup>52</sup> Así que envió mensajeros por delante, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada. <sup>53</sup> Pero no lo recibieron, porque tenía intención de ir a Jerusalén. <sup>54</sup> Ante la negativa, sus discípulos Santiago y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma?» <sup>55</sup> Pero Jesús se volvió y les reprendió; <sup>56</sup> y se fueron a otro pueblo.

### Exigencias de la vocación apostólica.

<sup>57</sup> Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» <sup>58</sup> Jesús replicó: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

<sup>59</sup> Dijo a otro: «Sígueme.» Pero él respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» <sup>60</sup> Replicó Jesús: «Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú vete a anunciar el Reino de Dios.»

<sup>61</sup> Hubo otro que le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» <sup>62</sup> Replicó Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»

### Misión de los setenta y dos discípulos.

10 <sup>1</sup> Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las poblaciones y sitios adonde él había de ir. <sup>2</sup> Pero antes les dijo:

«La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. <sup>3</sup> Id, pero sabed que os envío como corderos en medio de lobos. <sup>4</sup> No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. <sup>5</sup> Si entráis en una casa, decid primero: 'Paz a esta casa.' <sup>6</sup> Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. <sup>7</sup> Permaneced en la misma casa, comed y bebed lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. <sup>8</sup> Si entráis en un pueblo y os acogen, comed lo que os pongan; <sup>9</sup> curad los enfermos que haya en él, y decidles: 'El Reino de Dios está cerca de vosotros.' <sup>10</sup> Si entráis en un pueblo y no os acogen, salid a sus plazas y decid: <sup>11</sup> 'Sacudimos sobre vosotros hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos ha pegado a los pies. Sabed, de todas formas, que el Reino de Dios está cerca.' <sup>12</sup> Os digo que aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquel pueblo.

<sup>13</sup> «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertos de sayal y sentados sobre ceniza. <sup>14</sup> Por eso, en el Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras. <sup>15</sup> Y tú, Cafarnaún, ¿pretendes encumbrarte hasta el cielo? ¡Pues hasta el Hades te hundirás!

<sup>16</sup> «Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; quien os rechaza a vosotros, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

### De qué deben alegrarse los apóstoles.

<sup>17</sup> Regresaron los setenta y dos y dijeron alegres: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» <sup>18</sup> Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. <sup>19</sup> Mirad, os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones, así como cualquier demostración de fuerza del enemigo; nada os podrá hacer daño. <sup>20</sup> Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.»

### El Evangelio revelado a los sencillos. El Padre y el Hijo.

<sup>21</sup> En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a gente

sencilla. Sí, Padre, pues tal ha sido tu decisión. <sup>22</sup> Mi Padre me ha entregado todo, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.»

### Privilegio de los discípulos.

<sup>23</sup> Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que veis! <sup>24</sup> Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»

### El gran mandamiento.

<sup>25</sup> Se levantó un legista y le preguntó, para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» <sup>26</sup> Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» <sup>27</sup> Respondió: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*» <sup>28</sup> Díjole entonces Jesús: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

### Parábola del buen samaritano.

<sup>29</sup> Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?» <sup>30</sup> Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándolo medio muerto. <sup>31</sup> Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote que, al verlo, dio un rodeo. <sup>32</sup> De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. <sup>33</sup> Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. <sup>34</sup> Se acercó, vendó sus heridas y echó en ellas aceite y vino; lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. <sup>35</sup> Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: 'Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.' <sup>36</sup> ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» <sup>37</sup> Él respondió: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole entonces Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

### Marta y María.

<sup>38</sup> Yendo todos de camino, entró en un pueblo, donde una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. <sup>39</sup> Tenía ésta una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, <sup>40</sup> mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Al fin, se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» <sup>41</sup> Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; <sup>42</sup> y hay necesidad de pocas, o mejor, de una

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada.»

### El Padre Nuestro.

11 <sup>1</sup> Estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: «Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos.» <sup>2</sup> Él les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, <sup>3</sup> danos cada día nuestro pan cotidiano, <sup>4</sup> y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación.»

### El amigo inoportuno.

<sup>5</sup> Les dijo también: «Imaginaos que uno de vosotros tiene un amigo y acude a él a medianoche, diciéndole: ‘Amigo, préstame tres panes, <sup>6</sup> porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle’, <sup>7</sup> y el otro, desde dentro, le responde: ‘No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a dártelos.’ <sup>8</sup> Os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle, y le dará cuanto necesite.

### Eficacia de la oración.

<sup>9</sup> «Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. <sup>10</sup> Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán. <sup>11</sup> ¿Qué padre hay entre vosotros que le da una culebra a su hijo cuando le pide un pez?; <sup>12</sup> ¿o le da un escorpión cuando le pide un huevo? <sup>13</sup> Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!»

### Jesús y Beelzebul.

<sup>14</sup> Estaba Jesús expulsando un demonio que era mudo, y apenas salió el demonio, rompió a hablar el mudo. La gente quedó admirada, <sup>15</sup> aunque algunos de ellos comentaban: «Éste expulsa los demonios por Beelzebul, Príncipe de los demonios.» <sup>16</sup> Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. <sup>17</sup> Pero él, adivinando sus intenciones, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y una casa se desplomará sobre la otra. <sup>18</sup> Entonces, si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo podrá subsistir su reino?... porque decís que yo expulso los demonios por Beelzebul. <sup>19</sup> Si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos

serán vuestros jueces. <sup>20</sup> Pero si yo expulso los demonios por el dedo de Dios, señal de que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. <sup>21</sup> Cuando uno fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están en seguro; <sup>22</sup> pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que estaba confiado y reparte sus despojos.

### Intransigencia de Jesús.

<sup>23</sup> «El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

### Estrategia de Satanás.

<sup>24</sup> «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; pero, al no encontrarlo, piensa: ‘Me volveré a mi casa, de donde salí.’ <sup>25</sup> Pero resulta que, al llegar, la encuentra barrida y en orden. <sup>26</sup> Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.»

### La verdadera dicha.

<sup>27</sup> Estaba él hablando así, cuando una mujer de entre la gente dijo en voz alta: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!» <sup>28</sup> Pero él dijo: «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan.»

### El signo de Jonás.

<sup>29</sup> Comenzó a decir a la gente reunida junto a él: «Esta generación es una generación malvada; pide un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás. <sup>30</sup> Porque así como Jonás fue signo para la gente de Nínive, así lo será el Hijo del hombre para esta generación. <sup>31</sup> La reina del Mediodía se levantará en el Juicio con los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y aquí hay algo más que Salomón. <sup>32</sup> La gente de Nínive se levantará en el Juicio con esta generación y la condenarán, porque al menos ellos se convirtieron por la predicación de Jonás; y aquí hay algo más que Jonás.

### Dos «logia» sobre la lámpara.

<sup>33</sup> «Nadie enciende una lámpara y la pone en un sitio oculto o debajo del celemin, sino en el candelero, para que los que entren vean el resplandor. <sup>34</sup> Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará iluminado; pero cuando está malo, también tu cuerpo estará a oscuras. <sup>35</sup> Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad. <sup>36</sup>

Pues si tu cuerpo está enteramente iluminado, sin parte alguna oscura, estará tan enteramente iluminado como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.»

### **Contra los fariseos y legistas.**

<sup>37</sup> Cuando terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuera a comer con él. Jesús entró y se puso a la mesa.

<sup>38</sup> El fariseo se quedó admirado al observar que había omitido las abluciones antes de comer. <sup>39</sup> Pero el Señor le dijo: «¡Bien! Vosotros, los fariseos, purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña y maldad. <sup>40</sup> ¡Insensatos! El que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior? <sup>41</sup> Dad más bien en limosna lo que tenéis y entonces todo será puro para vosotros. <sup>42</sup> Pero, ¡ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que había que practicar, aunque sin omitir aquello. <sup>43</sup> ¡Ay de vosotros, fariseos, que os gusta ocupar el primer asiento en las sinagogas y que os saluden en las plazas! <sup>44</sup> ¡Ay de vosotros!, pues sois como los sepulcros que no se ven, sobre los que andan los hombres sin saberlo.»

<sup>45</sup> Uno de los legistas le respondió: «¡Maestro, diciendo estas cosas también nos injurias a nosotros!» <sup>46</sup> Pero él dijo: «¡Ay también de vosotros, legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!

<sup>47</sup> «¡Ay de vosotros!, porque edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres mataron. <sup>48</sup> Por tanto, sois testigos y estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres; porque ellos los mataron y vosotros les erigís monumentos.

<sup>49</sup> «Por eso dijo la Sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los matarán y perseguirán, <sup>50</sup> para que se le pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, <sup>51</sup> desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro que se le pedirá cuentas a esta generación.

<sup>52</sup> «¡Ay de vosotros, legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! Vosotros no habéis entrado, y se lo habéis impedido a los que están entrando.»

<sup>53</sup> Cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle implacablemente y a hacerle hablar de muchas cosas, <sup>54</sup> buscando, con insidias, atraparle en alguna palabra.

### **Hablar francamente y sin temor.**

**12** <sup>1</sup> En esto, habiéndose reunido miles y miles de personas, hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente a sus discípulos: «Guardaos de la

levadura de los fariseos, que es la hipocresía. <sup>2</sup> Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de conocerse. <sup>3</sup> Porque cuanto dijisteis en la oscuridad será oído a la luz, y lo que hablasteis en voz baja en las habitaciones privadas será proclamado desde los terrados.

<sup>4</sup> «Os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. <sup>5</sup> Os diré a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la Gehenna. Sí, os lo repito: temed a ése.

<sup>6</sup> «¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, de ninguno de ellos se olvida Dios. <sup>7</sup> Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; valéis más que muchos pajarillos.

<sup>8</sup> «Os digo que si alguien se declara a mi favor ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará a su favor ante los ángeles de Dios. <sup>9</sup> Pero si alguien me niega delante de los hombres, también será negado delante de los ángeles de Dios.

<sup>10</sup> «A todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

<sup>11</sup> «Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis, <sup>12</sup> porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.»

### **No acumular riquezas.**

<sup>13</sup> Uno de los presentes le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.» <sup>14</sup> Él le respondió: «¡Hombre! ¿Quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?» <sup>15</sup> Y añadió: «Guardaos muy bien de toda codicia, porque las riquezas no garantizan la vida de un hombre, por muchas que tenga.»

<sup>16</sup> Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron una abundante cosecha; <sup>17</sup> y pensaba para sus adentros: ‘¿Qué haré ahora, si no tengo dónde almacenar todo el grano?’ <sup>18</sup> Entonces se dijo: ‘Ya sé lo que voy a hacer. Demoleré mis graneros y edificaré otros más grandes; almacenaré allí todo mi trigo y mis bienes, <sup>19</sup> y me diré: Ahora ya tienes abundantes bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe y banquetea.’ <sup>20</sup> Pero Dios le dijo: ‘¡Qué necio eres! Esta misma noche te reclamarán la vida. ¿Para quién será entonces todo lo que has preparado?’ <sup>21</sup> Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios.»

### **Abandono en la Providencia.**

<sup>22</sup> Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, discurriendo con qué os vestiréis, <sup>23</sup> pues la vida vale más que el

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

alimento y el cuerpo más que el vestido. <sup>24</sup> Fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, pero Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! <sup>25</sup> Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? <sup>26</sup> Entonces, si no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? <sup>27</sup> Fijaos en los lirios: ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón, en todo su esplendor, se vistió como uno de ellos. <sup>28</sup> Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! <sup>29</sup> Así, pues, no andéis buscando qué comer ni qué beber, ni os inquietéis por eso, <sup>30</sup> pues por todas esas cosas se afanan los paganos del mundo. Vuestro Padre ya sabe que tenéis necesidad de eso. <sup>31</sup> Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. <sup>32</sup> «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.

### **Vender los bienes y hacer limosnas .**

<sup>33</sup> «Vended vuestros bienes y dadlos en limosna. Haced bolsos que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla corroe. <sup>34</sup> Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

### **Estar preparados para cuando vuelva el Señor.**

<sup>35</sup> «Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas, <sup>36</sup> y sed como éstos que esperan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. <sup>37</sup> Dichosos los siervos a quienes el señor, al venir, encuentre velando. Os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa e irá sirviéndolos uno tras otro. <sup>38</sup> Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, ¡dichosos ellos, si los encuentra así! <sup>39</sup> Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le abriesen un boquete en su casa. <sup>40</sup> Estad también vosotros preparados, porque, cuando menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.»

<sup>41</sup> Preguntó Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?» <sup>42</sup> Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? <sup>43</sup> Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. <sup>44</sup> Os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. <sup>45</sup> Pero si aquel siervo dice para sus adentros: 'Mi señor tarda en volver', y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, <sup>46</sup> volverá el señor de aquel siervo el día menos esperado y en el momento más imprevisto, lo

castigará severamente y le señalará su suerte entre los infieles.

<sup>47</sup> «Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; <sup>48</sup> el que no la conoce y hace cosas que merecen azotes, recibirá pocos. A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.

### **Jesús ante su Pasión.**

<sup>49</sup> «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra, ¡y cuánto desearía que ya hubiera prendido! <sup>50</sup> Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

### **Jesús causa de disensión.**

<sup>51</sup> «¿Creéis que estoy aquí para poner paz en la tierra? No, os lo aseguro, sino división. <sup>52</sup> Porque desde ahora habrá cinco en una familia y estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres. <sup>53</sup> Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

### **Las señales de los tiempos.**

<sup>54</sup> Decía también a la gente: «Cuando veis que una nube se levanta por occidente, al momento decís: 'Va a llover', y así sucede. <sup>55</sup> Y cuando sopla el sur, decís: 'Viene bochorno', y así sucede. <sup>56</sup> ¡Hipócritas! Si sabéis analizar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no analizáis este tiempo?

<sup>57</sup> «¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? <sup>58</sup> Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. <sup>59</sup> Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.»

### **Invitación a la penitencia.**

**13** <sup>1</sup> En aquel mismo momento llegaron algunos que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. <sup>2</sup> Les respondió Jesús: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque han padecido estas cosas? <sup>3</sup> No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo. <sup>4</sup> ¿O pensáis que aquellos dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén? <sup>5</sup> No, os lo aseguro; y si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo.»

### **Parábola de la higuera estéril.**



<sup>6</sup> Les dijo esta parábola: «Un hombre tenía plantada una higuera en su viña; fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. <sup>7</sup> Dijo entonces al viñador: 'Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué ha de ocupar inútilmente el terreno?' <sup>8</sup> Pero él le respondió: 'Señor, déjala por este año todavía. Mientras tanto, cavaré a su alrededor y echaré abono, <sup>9</sup> por si da fruto en adelante. Y si no lo da, la cortas.'»

#### **Curación en sábado de la mujer encorvada.**

<sup>10</sup> Estaba un sábado enseñando en una sinagoga. <sup>11</sup> Había allí casualmente una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada y no podía en modo alguno enderezarse. <sup>12</sup> Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad.» <sup>13</sup> Y le impuso las manos. Al instante se enderezó y empezó a alabar a Dios. <sup>14</sup> Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese hecho una curación en sábado, comentaba con la gente: «Hay seis días en que se puede trabajar. Venid, pues, esos días a curaros, y no en día de sábado.» <sup>15</sup> Replicóle el Señor: «¡Hipócritas! ¿No desatáis del pesebre todos vosotros en sábado a vuestro buey o vuestro asno para llevarlos a abreviar? <sup>16</sup> Y a ésta, que es hija de Abrahán, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no estaba bien desatarla de esta ligadura en día de sábado?» <sup>17</sup> Cuando decía estas cosas, sus adversarios quedaban abochornados; la gente, en cambio, se alegraba con las maravillas que hacía.

#### **Parábola del grano de mostaza.**

<sup>18</sup> Decía también: «¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿A qué lo compararé? <sup>19</sup> Es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su huerto; creció hasta hacerse árbol y las aves del cielo anidaron en sus ramas.»

#### **Parábola de la levadura.**

<sup>20</sup> Dijo también: «¿A qué compararé el Reino de Dios? <sup>21</sup> Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.»

#### **La puerta estrecha.**

#### **Reprobación de los judíos infieles y vocación de los paganos.**

<sup>22</sup> Mientras caminaba hacia Jerusalén, iba atravesando ciudades y pueblos enseñando. <sup>23</sup> Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» Él les respondió: <sup>24</sup> «Esforzaos por entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos pretenderán entrar y no podrán.

<sup>25</sup> «Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, los que estéis fuera os pondréis a llamar a la

puerta, diciendo: '¡Señor, ábrenos!' Pero os responderá: 'No sé de dónde sois.' <sup>26</sup> Entonces empezareis a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas'. <sup>27</sup> Pero os volverá a decir: 'No sé de dónde sois. ¡Apartaos todos de mí, malhechores!'»

<sup>28</sup> «Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera. <sup>29</sup> Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios. <sup>30</sup> «Pues hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.»

#### **Herodes el astuto.**

<sup>31</sup> En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos y le dijeron: «Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.» <sup>32</sup> Él les contestó: «Id a decir a ese zorro: 'Yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado. <sup>33</sup> Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga adelante, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén'.

#### **Apóstrofe a Jerusalén.**

<sup>34</sup> «¡Jerusalén, Jerusalén!, la que asesina a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina a su pollada bajo las alas, y no habéis querido! <sup>35</sup> Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta. Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que digáis: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*»

#### **Curación de un hidrópico en sábado.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos le estaban acechando. <sup>2</sup> Había allí casualmente, delante de él, un hombre hidrópico. <sup>3</sup> Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: «¿Es lícito curar en sábado, o no?» <sup>4</sup> Pero ellos guardaron silencio. Entonces le tomó, le curó y lo despidió. <sup>5</sup> Y a ellos les dijo: «¿Quién de vosotros, si se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado, no lo saca al momento?» <sup>6</sup> Y no supieron qué responder.

#### **Elección de asientos.**

<sup>7</sup> Notando cómo los invitados elegían los primeros puestos, les dijo una parábola: <sup>8</sup> «Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya invitado a otro más distinguido que tú <sup>9</sup> y, viniendo el que os invitó a ti y a él, te diga: 'Deja el sitio a éste', y tengas que ir, avergonzado, a sentarte en el último puesto. <sup>10</sup> Al contrario, cuando te inviten, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te invitó, te diga: 'Amigo, siéntate en un lugar más digno.' Y esto será

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. <sup>11</sup> Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.»

### Elección de invitados.

<sup>12</sup> Dijo también al que le había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tu recompensa. <sup>13</sup> Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos. <sup>14</sup> Así serás dichoso, porque, al no poder corresponderte, serás recompensado en la resurrección de los justos.»

### Los invitados que se excusan.

<sup>15</sup> Al oír esto, uno de los comensales le dijo: «¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!»

<sup>16</sup> Él le respondió: «Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos. <sup>17</sup> A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los invitados: ‘Venid, que ya está todo preparado.’ <sup>18</sup> Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: ‘He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Te ruego que me dispenses.’ <sup>19</sup> Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me dispenses.’ <sup>20</sup> Otro dijo: ‘Me acabo de casar, y por eso no puedo ir.’

<sup>21</sup> «Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, el dueño de la casa, airado, dijo a su siervo: ‘Sal en seguida a las plazas y calles del pueblo, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, a ciegos y cojos.’ <sup>22</sup> Respondió el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio.’ <sup>23</sup> Dijo entonces el señor al siervo: ‘Sal a los caminos y cercas, y obliga a la gente a entrar, hasta que se llene mi casa.’ <sup>24</sup> Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena.»

### Renuncia a todo lo que se ama.

<sup>25</sup> Caminaba Jesús acompañado de mucha gente. Entonces se volvió y les dijo: <sup>26</sup> «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. <sup>27</sup> El que no cargue con su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío.

### Renuncia a los bienes.

<sup>28</sup> «¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? <sup>29</sup> De lo contrario, si resulta que ha puesto los cimientos de la obra y no ha podido terminarla, todos los que lo vean se pondrán a burlarse de él, y dirán: <sup>30</sup> ‘Éste comenzó a edificar y no pudo terminar.’ <sup>31</sup> O ¿qué rey, antes de salir

contra otro rey, no se sienta a deliberar si con diez mil hombres puede salir al paso del que viene contra él con veinte mil? <sup>32</sup> Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía una embajada para negociar condiciones de paz. <sup>33</sup> Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

### No perder la eficacia.

<sup>34</sup> «Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará? <sup>35</sup> No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

### Las tres parábolas de la misericordia.

<sup>15</sup> <sup>1</sup> Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle. <sup>2</sup> Los fariseos y los escribas murmuraban: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.» <sup>3</sup> Entonces les dijo esta parábola:

#### La oveja perdida.

<sup>4</sup> «¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en la estepa y va a buscar la que se perdió, hasta que la encuentra? <sup>5</sup> Y cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros. <sup>6</sup> Luego, al llegar a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: ‘Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.’ <sup>7</sup> Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión.

#### La dracma perdida.

<sup>8</sup> «O ¿qué mujer, si tiene diez dracmas y pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? <sup>9</sup> Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y les dice: ‘Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.’ <sup>10</sup> Os digo que, del mismo modo, habrá alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

### El hijo perdido y el hijo fiel:

#### «El hijo pródigo.»

<sup>11</sup> Les contó también lo siguiente: «Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup> El menor de ellos dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.’ Y el padre les repartió la hacienda. <sup>13</sup> Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

<sup>14</sup> «Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una hambruna extrema en aquel país y comenzó a pasar

necesidad. <sup>15</sup> Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. <sup>16</sup> El muchacho deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. <sup>17</sup> Entonces se puso a reflexionar y pensó: '¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!' <sup>18</sup> Me pondré en camino, iré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. <sup>19</sup> Ya no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.' <sup>20</sup> Entonces se avió y partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, lo vio su padre y se conmovió; corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. <sup>21</sup> El hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.' <sup>22</sup> Pero el padre dijo a sus siervos: 'Daos prisa. Traed el mejor traje y vestidle; ponédle un anillo en el dedo y calzadle unas sandalias. <sup>23</sup> Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, <sup>24</sup> porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.' Y comenzaron la fiesta.

<sup>25</sup> «Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la música y las danzas. <sup>26</sup> Llamó entonces a uno de los criados y le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup> Él respondió: 'Es que ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.' <sup>28</sup> Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogó que entrase. <sup>29</sup> Pero él replicó a su padre: 'Hace muchos años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya. Sin embargo, nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. <sup>30</sup> Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado.'

<sup>31</sup> «Pero él replicó: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. <sup>32</sup> Pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.'

### **El administrador infiel.**

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Decía también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda. <sup>2</sup> Un día le llamó y le dijo: '¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no seguirás en el cargo.' <sup>3</sup> Entonces se dijo para sí el administrador: '¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. <sup>4</sup> Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea destituido del cargo me reciban en sus casas.'

<sup>5</sup> «Llamó entonces uno por uno a los deudores de su señor. Dijo al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?' <sup>6</sup> Respondió: 'Cien medidas de aceite.' Él le dijo: 'Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.' <sup>7</sup> Después preguntó a otro: 'Tú, ¿cuánto debes?' Contestó: 'Cien cargas de trigo.' Dícele: 'Toma tu recibo y escribe ochenta.'

<sup>8</sup> «El señor alabó al administrador injusto, porque había obrado con sagacidad. ¡Y es que los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz!

### **Buen uso de las riquezas.**

<sup>9</sup> «Así que os digo: Haced amigos con el dinero injusto, para que, cuando llegue a faltar, os reciban en las eternas moradas. <sup>10</sup> El que es fiel en lo insignificante, lo es también en lo importante; y el que es injusto en lo insignificante, también lo es en lo importante. <sup>11</sup> Entonces, si no fuisteis fieles con el dinero injusto, ¿quién os confiará el verdadero? <sup>12</sup> Y si no fuisteis fieles con lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?

<sup>13</sup> «Ningún criado puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.»

### **Contra los fariseos, amigos de las riquezas.**

<sup>14</sup> Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que son amigos del dinero, y se burlaban de él. <sup>15</sup> Pero él les dijo: «Vosotros os las dais de justos delante de los hombres, pero Dios os conoce por dentro; y para Dios es abominable lo que los hombres consideran estimable.

### **Al asalto del Reino.**

<sup>16</sup> «La Ley y los profetas llegan hasta Juan; a partir de ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos emplean la violencia frente a él.

### **Perennidad de la Ley.**

<sup>17</sup> «Es más fácil que el cielo y la tierra pasen que no que caiga un ápice de la Ley.

### **Indisolubilidad del matrimonio.**

<sup>18</sup> «Todo aquel que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio.

### **El rico malo y Lázaro el pobre.**

<sup>19</sup> «Había un hombre rico que vestía de púrpura y de lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. <sup>20</sup> Y había uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal y cubierto de llagas, <sup>21</sup> deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

hasta los perros venían y le lamían las llagas. <sup>22</sup> Cuando murió el pobre, los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

<sup>23</sup> «Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno.

<sup>24</sup> Dijo entonces a gritos: 'Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas.' <sup>25</sup> Pero Abrahán le respondió: 'Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. <sup>26</sup> Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.'

<sup>27</sup> «Replicó: 'Pues entonces, te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, <sup>28</sup> porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.' <sup>29</sup> Abrahán le dijo: 'Ya tienen a Moisés y a los profetas; que les hagan caso.' <sup>30</sup> Él dijo: 'No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán.' <sup>31</sup> Le contestó: 'Si no hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite.'»

### El escándalo.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> Dijo a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vinieren! <sup>2</sup> Le iría mejor si le pusieran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. <sup>3</sup> Andad, pues, con cuidado.

### Corrección fraterna .

«Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. <sup>4</sup> Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: 'Me arrepiento', le perdonarás.»

### Poder de la fe .

<sup>5</sup> Dijeron los apóstoles al Señor: «Auméntanos la fe.»

<sup>6</sup> El Señor respondió: «Si tuvierais una fe como un grano de mostaza, habríais dicho a este sicómoro: 'Arráncate y plántate en el mar', y os habría obedecido.»

### Servir con humildad.

<sup>7</sup> «¿Quién de vosotros, si tiene un siervo arando o pastoreando, le dice cuando regresa del campo: 'Pasa al momento y ponte a la mesa?' <sup>8</sup> ¿No le dirá más bien: 'Prepárame algo para cenar y cíñete para servirme; y, después que yo haya comido y bebido,

entonces comerás y beberás tú?' <sup>9</sup> ¿Acaso tiene que dar las gracias al siervo porque hizo lo que le mandaron? <sup>10</sup> De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os han mandado, decid: 'No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer.'»

### Los diez leprosos.

<sup>11</sup> De camino a Jerusalén, pasó por los confines entre Samaría y Galilea. <sup>12</sup> Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia <sup>13</sup> y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!» <sup>14</sup> Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y resulta que, mientras iban, quedaron limpios. <sup>15</sup> Uno de ellos, viéndose curado, se volvió alabando a Dios en alta voz, <sup>16</sup> y, postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le dio las gracias. Era un samaritano. <sup>17</sup> Dijo entonces Jesús: «¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? <sup>18</sup> ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?» <sup>19</sup> Y añadió: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

### La venida del Reino de Dios.

<sup>20</sup> Al preguntarle los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «La venida del Reino de Dios no se producirá aparatosamente, <sup>21</sup> ni se dirá: 'Vedlo aquí o allá', porque, sabedlo bien, el Reino de Dios ya está entre vosotros.»

### El Día del Hijo del hombre.

<sup>22</sup> Dijo a sus discípulos: «Días vendrán en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. <sup>23</sup> Habrá quien os diga: 'Vedlo aquí, vedlo allá.' Pero no vayáis, ni corráis detrás. <sup>24</sup> Porque, como relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día. <sup>25</sup> Pero antes tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.

<sup>26</sup> «Como sucedió en los días de Noé, así ocurrirá también en los días del Hijo del hombre. <sup>27</sup> Comían, bebían y tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca. Entonces vino el diluvio y los hizo perecer a todos. <sup>28</sup> Lo mismo sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y construían; <sup>29</sup> pero el día que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo, que destruyó a todos. <sup>30</sup> Así sucederá el Día en que el Hijo del hombre se manifieste.

<sup>31</sup> «Aquel Día, el que esté en el terrado y tenga sus enseres en casa, que no baje a recogerlos; y, de igual modo, el que esté en el campo, que no se vuelva atrás. <sup>32</sup> Acordaos de la mujer de Lot. <sup>33</sup> Quien intente preservar su vida, la perderá; y quien la

pierda, la conservará. <sup>34</sup> Os digo que aquella noche estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado, y el otro dejado; <sup>35</sup> habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada, y la otra dejada.» [<sup>36</sup> ] <sup>37</sup> Entonces le preguntaron: «¿Dónde, Señor?» Él les respondió: «Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.»

#### **El juez inicuo y la viuda importuna.**

**18** <sup>1</sup> Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer: <sup>2</sup> «Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. <sup>3</sup> Había en aquel mismo pueblo una viuda que acudió a él y le dijo: '¡Hazme justicia contra mi adversario!' <sup>4</sup> Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, <sup>5</sup> como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de importunarme de una vez.'»

<sup>6</sup> Y añadió el Señor: «Ya oís lo que dijo el juez injusto. <sup>7</sup> ¿No hará entonces Dios justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche? ¿Les hará esperar? <sup>8</sup> Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»

#### **El fariseo y el publicano.**

<sup>9</sup> Dijo la siguiente parábola a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás: <sup>10</sup> «Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo y otro publicano. <sup>11</sup> El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: '¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: rapaz, injusto y adúltero; ni tampoco como este publicano. <sup>12</sup> Ayuno dos veces por semana y doy el diezmo de todas mis ganancias.' <sup>13</sup> En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: '¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!' <sup>14</sup> Os digo que éste regresó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.»

#### **Jesús y los niños .**

<sup>15</sup> Le presentaban también a los niños pequeños, para que los tocara; pero los discípulos, al verlo, les reñían. <sup>16</sup> Mas Jesús llamó a los niños y dijo: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. <sup>17</sup> Os aseguro que el que no acoja el Reino de Dios como un niño no entrará en él.»

#### **El hombre rico.**

<sup>18</sup> Uno de los principales le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?» <sup>19</sup> Le dijo Jesús: «¿Por qué me llamas

bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. <sup>20</sup> Ya sabes los mandamientos: *No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*» <sup>21</sup> Él respondió: «Todo eso lo he guardado desde mi juventud.» <sup>22</sup> Al oírlo, Jesús le dijo: «Aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme.» <sup>23</sup> Al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

#### **Peligro de las riquezas.**

<sup>24</sup> Al verlo [tan triste], Jesús dijo: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios! <sup>25</sup> Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» <sup>26</sup> Los que lo oyeron, dijeron: «¿Quién se podrá salvar entonces?» <sup>27</sup> Respondió: «Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.»

#### **Recompensa prometida al desprendimiento.**

<sup>28</sup> Dijo entonces Pedro: «Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.» <sup>29</sup> Él les respondió: «Os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, <sup>30</sup> quedará sin recibir mucho más al presente y vida eterna en el mundo venidero.»

#### **Tercer anuncio de la Pasión.**

<sup>31</sup> Tomando consigo a los Doce, les dijo: «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que los profetas escribieron sobre el Hijo del hombre: <sup>32</sup> lo entregarán a los paganos y será objeto de burlas, insultado y escupido; <sup>33</sup> y después de azotarle lo matarán. Y al tercer día resucitará.» <sup>34</sup> Ellos no comprendieron nada de esto; no captaban el sentido de estas palabras ni entendían lo que decía.

#### **El ciego de Jericó.**

<sup>35</sup> Cuando se acercaba a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. <sup>36</sup> Al oír que pasaba gente, preguntó de qué se trataba. <sup>37</sup> Cuando le informaron que pasaba Jesús el Nazoreo, <sup>38</sup> empezó a decir a gritos: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» <sup>39</sup> Los que iban delante le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» <sup>40</sup> Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando se acercó, le preguntó: <sup>41</sup> «¿Qué quieres que haga por ti?» Él dijo: «¡Señor, quiero ver!» <sup>42</sup> Jesús le dijo: «Recobra la vista. Tu fe te ha salvado.» <sup>43</sup> Al instante recobró la vista y le seguía alabando a Dios. El resto de la gente, al verlo, alabó también a Dios.

#### **Zaqueo.**

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Entró en Jericó e iba cruzando la ciudad. <sup>2</sup> Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

publicanos, y rico. <sup>3</sup> Trataba de ver quién era Jesús, pero, como era bajo de estatura, no podía, pues la gente se lo impedía. <sup>4</sup> Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. <sup>5</sup> Cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzó la vista y le dijo: «Zaqueo, baja pronto; conviene que hoy me quede yo en tu casa.» <sup>6</sup> Se apresuró a bajar y lo recibió con alegría. <sup>7</sup> Al verlo, todos murmuraban: «Ha ido a hospedarse a casa de un pecador.» <sup>8</sup> Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.» <sup>9</sup> Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán, <sup>10</sup> pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

### Parábola de las minas .

<sup>11</sup> Mientras la gente escuchaba estas cosas, añadió una parábola. (Estaba él cerca de Jerusalén y creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro.) <sup>12</sup> Dijo, pues: «Un hombre noble marchó a un país lejano, para recibir la investidura real y regresar. <sup>13</sup> Llamó a diez siervos suyos, les dio sendas minas y les dijo: ‘Negociad hasta que vuelva.’ <sup>14</sup> Pero sus ciudadanos lo odiaban y enviaron detrás de él una embajada que dijese: ‘No queremos que ése reine sobre nosotros.’

<sup>15</sup> «Cuando regresó, después de recibir la investidura real, mandó llamar a aquellos siervos suyos a los que había confiado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno. <sup>16</sup> Se presentó el primero y dijo: ‘Señor, tu mina ha producido diez minas.’ <sup>17</sup> Le respondió: ‘¡Muy bien, siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo insignificante, toma el gobierno de diez ciudades.’ <sup>18</sup> Vino el segundo y dijo: ‘Tu mina, Señor, ha producido cinco minas.’ <sup>19</sup> Dijo a éste: ‘Ponte tú también al mando de cinco ciudades.’ <sup>20</sup> «Vino el otro y dijo: ‘Señor, aquí tienes tu mina, que he tenido guardada en un lienzo. <sup>21</sup> Es que tenía miedo de ti, pues eres un hombre severo, que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.’ <sup>22</sup> Le respondió: ‘Por tus propias palabras te juzgo, siervo malo. Si sabías que soy un hombre severo, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré, <sup>23</sup> ¿por qué no colocaste entonces mi dinero en el banco? De ese modo, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.’ <sup>24</sup> Dijo entonces a los presentes: ‘Quitadle la mina y dádsela al que tiene las diez minas.’ <sup>25</sup> Le respondieron: ‘Señor, tiene ya diez minas.’ <sup>26</sup> —‘Os digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.’

<sup>27</sup> «Y a esos enemigos míos, que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí.»

## V. Ministerio de Jesús en Jerusalén

### Entrada mesiánica en Jerusalén.

<sup>28</sup> Dicho esto, marchaba por delante, subiendo a Jerusalén. <sup>29</sup> Al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos <sup>30</sup> con este encargo: «Id al pueblo que está enfrente; al entrar, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. <sup>31</sup> Y si alguien os pregunta: ‘¿Por qué lo desatáis?’’, decidle: ‘Porque el Señor lo necesita.’» <sup>32</sup> Fueron, pues, los enviados y lo encontraron, tal como les había dicho. <sup>33</sup> Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» <sup>34</sup> Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.»

<sup>35</sup> Después de traérselo, echaron sus mantos sobre el pollino e hicieron montar en él a Jesús. <sup>36</sup> Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. <sup>37</sup> Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto.

<sup>38</sup> Decían:

*«¡Bendito el rey que viene  
en nombre del Señor!*

*Paz en el cielo  
y gloria en las alturas.»*

### Jesús aprueba las aclamaciones de sus discípulos.

<sup>39</sup> Algunos de los fariseos que estaban entre la gente le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» <sup>40</sup> Respondió: «Os digo que si éstos se callan gritarán las piedras.»

### Lamentación sobre Jerusalén.

<sup>41</sup> Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, <sup>42</sup> mientras decía: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. <sup>43</sup> Porque vendrán días en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes; <sup>44</sup> te estrellarán contra el suelo junto con tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.»

### Expulsión de los vendedores del Templo.

<sup>45</sup> Entró en el Templo y comenzó a echar fuera a los vendedores, <sup>46</sup> diciéndoles: «Está escrito: *Mi Casa*

*será Casa de oración. ¡Pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos!»*

### **Jesús enseña en el Templo.**

<sup>47</sup> Enseñaba todos los días en el Templo. Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y también los notables del pueblo buscaban la forma de matarle, <sup>48</sup> pero no veían cómo hacerlo, porque toda la gente le escuchaba, pendiente de sus labios.

### **Controversia sobre la autoridad de Jesús.**

**20** <sup>1</sup> Uno de aquellos días, mientras enseñaba a la gente en el Templo y anunciaba la Buena Nueva, se acercaron los sumos sacerdotes y los escribas, junto con los ancianos, <sup>2</sup> y le preguntaron: «Dinos: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad?» <sup>3</sup> Él les respondió: «También yo os voy a preguntar una cosa. Decidme: <sup>4</sup> El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?» <sup>5</sup> Ellos razonaban entre sí: «Si decimos ‘Del cielo’, nos dirá: ‘¿Por qué no le creísteis?’ <sup>6</sup> Pero si decimos ‘De los hombres’, la gente nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.» <sup>7</sup> Así que respondieron que no sabían de dónde era. <sup>8</sup> Jesús les dijo entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

### **Parábola de los viñadores homicidas.**

<sup>9</sup> Se puso a decir a la gente esta parábola: «Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo.

<sup>10</sup> «A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para que le diesen una parte del producto de la viña. Pero los labradores lo apalearon y lo despacharon con las manos vacías. <sup>11</sup> Volvió a enviar otro siervo, pero también a él lo apalearon, le insultaron y lo despacharon con las manos vacías. <sup>12</sup> Envío después un tercero, pero también a éste lo malhirieron y lo echaron. <sup>13</sup> El dueño de la viña pensó: ‘¿Qué puedo hacer? Voy a enviar a mi hijo querido; tal vez lo respeten.’ <sup>14</sup> Pero los labradores, al verle, se dijeron entre sí: ‘Éste es el heredero; matémosle, y su heredad será para nosotros.’ <sup>15</sup> Lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

«¿Qué hará ahora con ellos el dueño de la viña? <sup>16</sup> Vendrá, dará muerte a estos labradores y entregará la viña a otros.» Al oír esto, dijeron: «¡Dios no lo quiera!» <sup>17</sup> Pero él, clavando en ellos la mirada, dijo: «¿Qué es, pues, lo que está escrito:

*La piedra que los constructores desecharon en piedra angular se ha convertido?*

<sup>18</sup> Todo el que caiga sobre esta piedra se destrozará, y aquel sobre quien ella caiga quedará aplastado.»

<sup>19</sup> Los escribas y los sumos sacerdotes comprendieron que había dicho aquella parábola

por ellos y trataron de echarle mano en aquel mismo momento, pero tuvieron miedo de la gente.

### **El tributo debido al César.**

<sup>20</sup> Mientras ellos se quedaban al acecho, le enviaron unos espías que fingieran ser honestos, para sorprenderle así en alguna palabra y poderle entregar al poder y autoridad del procurador. <sup>21</sup> Le preguntaron: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas con rectitud y que no tienes en cuenta la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: <sup>22</sup> ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no?» <sup>23</sup> Pero él, sospechando que actuaban con astucia, les dijo: <sup>24</sup> «Mostradme un denario. ¿De quién lleva la imagen y la inscripción?» Ellos respondieron: «Del César.» <sup>25</sup> Él les dijo entonces: «Pues bien, lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios.»

<sup>26</sup> No pudieron sorprenderle en ninguna palabra ante la gente. Así que, maravillados por su respuesta, se callaron.

### **La resurrección de los muertos.**

<sup>27</sup> Se acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección, y le preguntaron: <sup>28</sup> «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si a uno se le muere un hermano casado y sin hijos, deberá tomar como mujer a la viuda para dar descendencia a su hermano. <sup>29</sup> Pues bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos; <sup>30</sup> la tomó el segundo, <sup>31</sup> luego el tercero..., y así sucesivamente, hasta que murieron los siete, sin dejar descendencia. <sup>32</sup> Finalmente, también murió la mujer. <sup>33</sup> Entonces, ¿de cuál de ellos será mujer en la resurrección? Porque fue mujer de los siete.»

<sup>34</sup> Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo toman mujer o marido; <sup>35</sup> pero los que lleguen a ser dignos de tener parte en aquel mundo y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido; <sup>36</sup> ni pueden ya morir, porque son como ángeles, y son hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. <sup>37</sup> Y que los muertos resucitan lo ha indicado también Moisés en lo de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*. <sup>38</sup> No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.»

<sup>39</sup> Algunos de los escribas le dijeron: «Maestro, has hablado muy bien.» <sup>40</sup> (Es que ya no se atrevían a preguntarle nada.)

### **Cristo, hijo y Señor de David.**

<sup>41</sup> Les preguntó: «¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? <sup>42</sup> Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

*Dijo el Señor a mi Señor:*

*Siéntate a mi diestra*

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

<sup>43</sup> *hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.*

<sup>44</sup> Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?»

### Los escribas juzgados por Jesús.

<sup>45</sup> Dijo luego a sus discípulos (de modo que lo oyó toda la gente): <sup>46</sup> «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con ropas amplias y quieren ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; <sup>47</sup> y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

### El óbolo de la viuda.

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Alzando la mirada, vio a unos ricos que echaban sus donativos en el arca del Tesoro; <sup>2</sup> vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas. <sup>3</sup> Dijo entonces: «De verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que nadie. <sup>4</sup> Porque todos éstos han echado como donativo de lo que les sobra; ésta en cambio ha echado de lo que necesita, de todo lo que tiene para vivir.»

### Discurso sobre la ruina de Jerusalén .

#### Introducción.

<sup>5</sup> Como algunos hablaban del Templo, de cómo estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: <sup>6</sup> «De esto que veis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.» <sup>7</sup> Le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo sucederá eso? ¿Cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?»

#### Señales precursoras.

<sup>8</sup> Jesús respondió: «Mirad, no os dejéis engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy' y 'El tiempo está cerca'. No les sigáis. <sup>9</sup> Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis. Es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.» <sup>10</sup> Y añadió: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino; <sup>11</sup> habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares; se verán cosas espantosas y grandes señales del cielo.

<sup>12</sup> «Pero, antes de todo esto, os echarán mano y os perseguirán; os entregarán a las autoridades de las sinagogas y os meterán en cárceles; y os conducirán ante reyes y gobernadores por mi nombre. <sup>13</sup> Esto os sucederá para que deis testimonio. <sup>14</sup> Pero no os propongáis preparar vuestra defensa, <sup>15</sup> porque yo os comunicaré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. <sup>16</sup> Seréis entregados por padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos

de vosotros. <sup>17</sup> Todos os odiarán por causa de mi nombre, <sup>18</sup> pero no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. <sup>19</sup> Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras vidas.

### Asedio de Jerusalén.

<sup>20</sup> «Cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación. <sup>21</sup> Entonces, que huyan a los montes los que estén en Judea; los que estén en plena ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren en ella. <sup>22</sup> Porque éstos son días de venganza en los que se cumplirá todo cuanto está escrito. <sup>23</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

### La catástrofe y el tiempo de los paganos.

«En efecto, habrá una gran calamidad en el país, y cólera, que se cebará en este pueblo. <sup>24</sup> Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones, y *Jerusalén será pisoteada por las naciones*, hasta que el tiempo de las naciones llegue a su cumplimiento.

### Catástrofes cósmicas y manifestación gloriosa del Hijo del hombre.

<sup>25</sup> «Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, naciones angustiadas, trastornadas por el estruendo del mar y de las olas. <sup>26</sup> Los hombres se quedarán sin aliento, presa del terror y la ansiedad, al ver las cosas que se abatirán sobre el mundo, porque las fuerzas de los cielos se tambalearán. <sup>27</sup> Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. <sup>28</sup> Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación.»

### Parábola de la higuera.

<sup>29</sup> Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los demás árboles. <sup>30</sup> Cuando veis que retoñan, sabéis que el verano está ya cerca. <sup>31</sup> Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca. <sup>32</sup> Os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. <sup>33</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

### Estar alerta para no ser sorprendidos.

<sup>34</sup> «Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, <sup>35</sup> como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. <sup>36</sup> Estad en vela, pues, orando en todo tiempo, para que tengáis fuerza, logréis escapar y podáis manteneros en pie delante del Hijo del hombre.»



### Los últimos días de Jesús.

<sup>37</sup> Durante el día enseñaba en el Templo, y salía a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. <sup>38</sup> Toda la gente madrugaba para ir donde él y escucharle en el Templo.

## VI. La Pasión

### Conspiración contra Jesús y traición de Judas.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Se acercaba la fiesta de los Ázimos, llamada Pascua. <sup>2</sup> Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo hacerle desaparecer, pues temían a la gente.

<sup>3</sup> Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce. <sup>4</sup> Éste se fue a concertar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia el modo de entregárselo. <sup>5</sup> Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero. <sup>6</sup> Él aceptó, y a partir de entonces anduvo buscando una oportunidad para entregarlo sin que la gente lo advirtiera.

### Preparativos para la cena pascual.

<sup>7</sup> Llegó el día de los Ázimos, en el que se había de sacrificar el cordero de Pascua. <sup>8</sup> Jesús envió a Pedro y a Juan con este encargo: «Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.» <sup>9</sup> Ellos le preguntaron: «¿Dónde quieres que la preparemos?»

<sup>10</sup> Les respondió: «Cuando entréis en la ciudad, os saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; seguidle y veréis que entra en una casa. <sup>11</sup> Decid entonces al dueño: ‘El Maestro te pregunta: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’ <sup>12</sup> Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos.» <sup>13</sup> Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

### La cena pascual.

<sup>14</sup> Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles <sup>15</sup> y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer; <sup>16</sup> porque os digo que ya no volveré a comerla hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»

<sup>17</sup> Tomó luego una copa, dio gracias y dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros; <sup>18</sup> porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»

### Institución de la Eucaristía .

<sup>19</sup> Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» <sup>20</sup> De igual modo, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta

copa es la nueva Alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.

### Anuncio de la traición de Judas.

<sup>21</sup> «Sabad que la mano del que me entrega está aquí conmigo, sobre la mesa. <sup>22</sup> Ciertamente el Hijo del hombre se marcha, según está determinado, pero ¡ay de aquel por quien es entregado!» <sup>23</sup> Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello.

### ¿Quién es el mayor?

<sup>24</sup> Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. <sup>25</sup> Él les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos y los que las oprimen se hacen llamar bienhechores. <sup>26</sup> Pero no actuéis así vosotros, pues el mayor entre vosotros ha de ser como el más joven, y el que gobierna, como el que sirve. <sup>27</sup> Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

### Recompensa prometida a los apóstoles.

<sup>28</sup> «Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; <sup>29</sup> yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, <sup>30</sup> para que comáis y bebáis a mi mesa en mi Reino y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

### Anuncio de la negación y del arrepentimiento de Pedro.

<sup>31</sup> «¡Simón, Simón! Sábetе que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo, <sup>32</sup> pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.» <sup>33</sup> Él replicó: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte.» <sup>34</sup> Pero Jesús contestó: «Te digo, Pedro, que hoy mismo, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces.»

### La hora del combate decisivo.

<sup>35</sup> Les dijo también: «Cuando os envíe sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿os faltó algo?» Ellos contestaron: «Nada.» <sup>36</sup> Y añadió: «Pues ahora, el que tenga bolsa, que la tome, y también alforja; y el que no tenga, que venda su manto y se compre una espada. <sup>37</sup> Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí eso que está escrito: Ha sido contado entre los malhechores. Porque lo que se refiere a mí toca a su fin.» <sup>38</sup> Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas.» Respondió él: «Basta.»

### En el monte de los Olivos.

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

<sup>39</sup> Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos. Los discípulos le siguieron. <sup>40</sup> Llegado al lugar, les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»

<sup>41</sup> Se apartó de ellos como un tiro de piedra y, puesto de rodillas, oraba <sup>42</sup> así: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» <sup>43</sup> Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. <sup>44</sup> Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

<sup>45</sup> Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. <sup>46</sup> Les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.»

### Prendimiento de Jesús.

<sup>47</sup> Estaba todavía hablando, cuando se presentó un grupo, encabezado por el llamado Judas, uno de los Doce, que se acercó a Jesús para darle un beso. <sup>48</sup> Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!» <sup>49</sup> Advirtiéndolo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: «Señor, ¿golpeamos con la espada?» <sup>50</sup> Entonces uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. <sup>51</sup> Pero Jesús dijo: «¡Dejad! ¡Basta ya!», y tocando la oreja le curó.

<sup>52</sup> Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido contra él: «¡Habéis salido con espadas y palos, como si fuese un bandido! <sup>53</sup> Todos los días estaba yo en el Templo con vosotros y no me pusisteis las manos encima. Pero ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.»

### Negaciones de Pedro.

<sup>54</sup> Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. <sup>55</sup> Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. <sup>56</sup> Una criada, al verlo sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Éste también estaba con él.» <sup>57</sup> Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» <sup>58</sup> Poco después lo vio otro y dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro respondió: «¡No, hombre, no!» <sup>59</sup> Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.» <sup>60</sup> Le dijo Pedro: «¡Oye, no sé de qué hablas!» Y en aquel mismo momento, cuando aún estaba hablando, cantó un gallo. <sup>61</sup> El Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que le había dicho el Señor: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.» <sup>62</sup> Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

### Primeros ultrajes .

<sup>63</sup> Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban. <sup>64</sup> Le cubrían con un velo y le preguntaban: «¡Adivina! ¿Quién te ha pegado?» <sup>65</sup> Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.

### Jesús ante el Sanedrín .

<sup>66</sup> En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo: sumos sacerdotes y escribas. Le hicieron venir a su Sanedrín <sup>67</sup> y le dijeron: «Si tú eres el Cristo, dínoslo.» Él respondió: «Si os lo digo, no me creeréis. <sup>68</sup> Si os pregunto, no me responderéis. <sup>69</sup> De ahora en adelante, *el Hijo del hombre estará sentado a la diestra* del poder de Dios.» <sup>70</sup> Dijeron todos: «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?» Él respondió: «Vosotros lo decís: Yo soy.» <sup>71</sup> Añadieron ellos: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca.»

**23** <sup>1</sup> Se levantaron todos ellos y lo llevaron ante Pilato.

### Jesús ante Pilato .

<sup>2</sup> Comenzaron a acusarle, diciendo: «Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo rey.» <sup>3</sup> Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Él declaró: «Sí, tú lo dices.» <sup>4</sup> Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: «No encuentro en este hombre delito alguno.» <sup>5</sup> Pero ellos insistían: «Solivianta al pueblo con sus enseñanzas por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.» <sup>6</sup> Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. <sup>7</sup> Y, al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo remitió donde éste, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.

### Jesús ante Herodes.

<sup>8</sup> Cuando Herodes vio a Jesús, se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle. Había oído muchas cosas de él, y esperaba que hiciera algún signo en su presencia. <sup>9</sup> Le hizo numerosas preguntas, pero él no respondió nada. <sup>10</sup> Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. <sup>11</sup> Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y lo remitió a Pilato. <sup>12</sup> Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

### De nuevo Jesús ante Pilato.

<sup>13</sup> Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, <sup>14</sup> y les dijo: «Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en él ninguno de los delitos de que le acusáis. <sup>15</sup> Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. <sup>16</sup> Así que le daré un escarmiento y lo soltaré.» [<sup>17</sup> ] <sup>18</sup> Toda la muchedumbre se puso a gritar a una: «¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!» <sup>19</sup> (Éste tal había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato.)

<sup>20</sup> Pilato les habló de nuevo, con la intención de librar a Jesús, <sup>21</sup> pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» <sup>22</sup> Por tercera vez les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le daré un escarmiento y lo soltaré.» <sup>23</sup> Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado, y arreciaban en sus gritos.

<sup>24</sup> Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. <sup>25</sup> Soltó, pues, al que habían pedido, al que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su deseo.

### **Camino del Calvario.**

<sup>26</sup> Cuando lo llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. <sup>27</sup> Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. <sup>28</sup> Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. <sup>29</sup> Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! <sup>30</sup> Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Sepultadnos!» <sup>31</sup> Porque si hacen esto con el leño verde, ¿qué no se hará con el seco?» <sup>32</sup> Llevaban además a otros dos malhechores para ejecutarlos con él.

### **La Crucifixión.**

<sup>33</sup> Llegados al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí junto con los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. <sup>34</sup> Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» Se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes.

### **Jesús en la cruz ultrajado.**

<sup>35</sup> La gente estaba mirando. Los magistrados, por su parte, hacían muecas y decían: «Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Elegido.» <sup>36</sup> También los soldados se burlaban de él; se acercaban, le ofrecían vinagre <sup>37</sup> y le decían: «Si

tú eres el rey de los judíos, ¡sálvate!» <sup>38</sup> Había encima de él una inscripción: «Éste es el rey de los judíos.»

### **El «buen ladrón».**

<sup>39</sup> Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? ¡Pues sálvate a ti y a nosotros!» <sup>40</sup> Pero el otro le increpó: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? <sup>41</sup> Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho.» <sup>42</sup> Y le pedía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» <sup>43</sup> Jesús le contestó: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

### **Muerte de Jesús.**

<sup>44</sup> Era ya cerca de la hora sexta, cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. <sup>45</sup> El velo del Santuario se rasgó por medio <sup>46</sup> y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu.» Y, dicho esto, expiró.

### **Después de la muerte de Jesús.**

<sup>47</sup> Al ver el centurión lo sucedido, alababa a Dios diciendo: «Ciertamente este hombre era justo.» <sup>48</sup> Y toda la muchedumbre que había acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvió dándose golpes de pecho.

<sup>49</sup> Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, mientras contemplaban todo aquello.

### **Sepultura de Jesús.**

<sup>50</sup> Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, <sup>51</sup> que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, población de Judea, y esperaba el Reino de Dios. <sup>52</sup> Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>53</sup> Después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, en el que nadie había sido enterrado todavía. <sup>54</sup> Era el día de la Preparación y apuntaba el sábado. <sup>55</sup> Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás, para ver dónde estaba el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo.

<sup>56</sup> Luego regresaron y prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto.

## **VII. Después de la Resurrección**

### **El sepulcro vacío.**

### **Mensaje de los ángeles.**

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

24 <sup>1</sup> El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. <sup>2</sup> Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. <sup>3</sup> Al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. <sup>4</sup> No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. <sup>5</sup> Asustadas, inclinaron el rostro a tierra; pero ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? <sup>6</sup> No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, cómo os decía: <sup>7</sup> 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, pero al tercer día resucitará.'» <sup>8</sup> Y ellas recordaron sus palabras.

### Los apóstoles no creen a las mujeres.

<sup>9</sup> Regresaron, pues, del sepulcro y anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. <sup>10</sup> Las que referían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. <sup>11</sup> Pero a ellos todas aquellas palabras les parecían desatinos, y no les creían.

### Pedro en el sepulcro.

<sup>12</sup> Con todo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero, al ver sólo los lienzos, se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido.

### Los discípulos de Emaús.

<sup>13</sup> Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, <sup>14</sup> y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. <sup>15</sup> Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y se puso a caminar a su lado. <sup>16</sup> Pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. <sup>17</sup> Él les preguntó: «¿De qué vais discutiendo por el camino?» Ellos se pararon con aire entristecido.

<sup>18</sup> Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no se ha enterado de lo que ha pasado allí estos días?» <sup>19</sup> Él les dijo: «¿Qué ha ocurrido?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazoreo, un profeta poderoso en obras y palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo: <sup>20</sup> cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron. <sup>21</sup> Nosotros esperábamos que iba a ser él quien liberaría a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que eso pasó. <sup>22</sup> El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro <sup>23</sup> y, al no hallar su cuerpo, vinieron

diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. <sup>24</sup> Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron.»

<sup>25</sup> Él les dijo: «¡Qué poco perspicaces sois y qué mente más tarda tenéis para creer todo lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup> ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?» <sup>27</sup> Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les fue explicando lo que decían de él todas las Escrituras.

<sup>28</sup> Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. <sup>29</sup> Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Entró, pues, y se quedó con ellos. <sup>30</sup> Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. <sup>31</sup> Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. <sup>32</sup> Se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón en nuestro interior cuando nos hablaba en el camino y nos iba explicando las Escrituras?»

<sup>33</sup> Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, <sup>34</sup> que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» <sup>35</sup> Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

### Aparición a los apóstoles.

<sup>36</sup> Estaban comentando todo esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» <sup>37</sup> Sobresaltados y asustados, creyeron ver un espíritu. <sup>38</sup> Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis? ¿Por qué alberga dudas vuestra mente? <sup>39</sup> Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y pensad que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» <sup>40</sup> Dicho esto, les mostró las manos y los pies. <sup>41</sup> Como no acababan de creérselo a causa de la alegría, y estaban asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» <sup>42</sup> Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. <sup>43</sup> Lo tomó y comió delante de ellos.

### Últimas instrucciones a los apóstoles.

<sup>44</sup> Después les dijo: «Lo ocurrido confirma las palabras que os dije cuando todavía estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.» <sup>45</sup> Entonces, abrió sus mentes para que comprendieran las Escrituras, <sup>46</sup> y les dijo: «Está escrito que el Cristo debía padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día <sup>47</sup> y que

se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. <sup>48</sup> Vosotros sois testigos de estas cosas.

<sup>49</sup> «Ahora voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. De momento permaneced en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»

#### **La Ascensión.**

<sup>50</sup> Los sacó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo. <sup>51</sup> Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. <sup>52</sup> Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén llenos de alegría. <sup>53</sup> Y estaban siempre en el Templo alabando a Dios.

## **INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

### **Un evangelio**

*La primera conclusión del evangelio joánico, 20 31, define a éste y lo sitúa literariamente. Es también un «Evangelio», al igual que la más antigua predicación de la Iglesia: una proclamación de la mesianidad y divina filiación de Jesús, partiendo de los «signos», para desarrollar la fe en Cristo y obtener así la vida.*

*El evangelio de Juan se presenta como los evangelios sinópticos. Comienza mostrando el testimonio del Bautista sobre Jesús, refiere a continuación un cierto número de episodios relativos a la vida de Jesús, muchos de los cuales coinciden con los de la tradición sinóptica; y termina con los relatos de la pasión y la resurrección. Se distingue, sin embargo, de los otros evangelios por numerosos rasgos: milagros que aquéllos ignoran, como el del agua convertida en vino en Caná o el de la resurrección de Lázaro, largos discursos, como el que sigue a la multiplicación de los panes, cristología mucho más desarrollada, insistiendo especialmente en la divinidad de Cristo.*

### **La estructura del libro**

*Se han propuesto muchas maneras de dividir el evangelio, todas las cuales contienen una parte de verdad, pero pecan a menudo por exceso de sistematización. Lomejor es dejarse guiar por las indicaciones más claras dadas por el mismo evangelista. Por una parte, está claro que insiste en la importancia de las fiestas litúrgicas judías, como jalones de su relato: tres Pascuas, 2 13; 6 4; 11 55, una fiesta no precisada, 5 1, una fiesta de las Tiendas, 7 2, una fiesta de la Dedicación, 10 22. Por otra parte, en diversas ocasiones, consigna cuidadosamente el orden de los días para dividir la vida de Cristo en períodos determinados. Por ejemplo: la primera semana del ministerio de Cristo, 1 19 - 2 11, la semana de la fiesta de las Tiendas, 7 2. 14.37, la semana de la Pasión, 12 1.12; 19 31.42, comprendida entre la sepultura simbólica 12 7, y su realización, 19 38s; nótese asimismo la evocación de la primera Pascua, en 4 45, que forma una «inclusio» con 2 13-25. Teniendo en cuenta estos dos hechos, se podría proponer la división siguiente:*

— *Prólogo, 1 1-18: «En el principio...»*

— *El ministerio de Jesús:*

1. *El anuncio de la nueva economía, 1 19 - 4 54: la semana inicial; los acontecimientos que gravitan en torno a la primera Pascua.*

2. *Segunda fiesta, en sábado, en Jerusalén: primera oposición a la revelación, 5 1-47.*

3. *En Galilea, la Pascua del Pan de vida: nueva oposición a la revelación, 6 1-71.*

4. *La fiesta de las Tiendas: la gran revelación mesiánica; la gran repulsa, 7 1 - 10 21.*

5. *La fiesta de la Dedicación: decisión de dar muerte a Jesús, 10 22 - 11 54.*

6. *Fin del ministerio público de Jesús y preliminares de la última Pascua, 11 55 - 12 50.*

— *La Hora de Jesús. La Pascua del Cordero de Dios:*

1. *La última cena de Jesús con sus discípulos, 13 1 - 17 26.*

2. *La pasión, 18-19.*

3. *El Día de la Resurrección, 20 1-29.*

4. *Primera conclusión del evangelio, 20 30s.*

— *Epílogo 21 1-25: Aparición a orillas del Lago de Tiberiades.*

*Así pues, además del Prólogo, 1 1-18, y del Epílogo, 21 1-25, el evangelio de Juan tiene dos partes netamente diferenciadas: el libro de los «signos», 1 19 - 12 43, con su conclusión pesimista, 12 37-43, y el libro de la pasión-resurrección, 13 1 - 20 31, con su solemne introducción, 13 1-3.*

*Esta estructura en doble parte, según algún autor, podría ser fruto de la redacción última, dado que el corte entre los caps. 12 y 13 no cuadra con una estructura concéntrica que algunos describen entre los caps. 11 al 20 y cuyo centro sería el discurso de la Cena, 14 1-31. Pero en esta estructura concéntrica no entran episodios tan fundamentales como el lavatorio de los pies. Por ello es preferible atenerse a la disposición del texto actual.*

### **La unidad del Evangelio: Fuentes y estratos redaccionales**

*Es bastante difícil descubrir el plan preciso según el cual ha querido San Juan exponer este misterio de Cristo. Notemos ante todo que el orden en que se presenta el evangelio ofrece cierto número de dificultades: sucesión difícil de los caps. 4, 5, 6, 7 1-24; anomalía en los caps. 15-17 que vienen después de la despedida, 14 31; situación fuera del contexto de fragmentos como 3 31-36 y 12 44-50. Es posible que estas anomalías provengan del modo como se ha compuesto y editado el evangelio: en realidad sería el resultado de una lenta elaboración, con elementos de épocas diversas, retoques, adiciones, diversas redacciones de una misma enseñanza, habiéndose publicado definitivamente no por el mismo evangelista, sino, después de su muerte, por sus discípulos, 21 24; éstos habrían insertado en la trama primitiva del evangelio fragmentos joánicos que no querían que se perdieran y cuyo lugar no estaba rigurosamente determinado.*

*Según algunos, el evangelista habría utilizado una o varias fuentes. Bultmann distingue así: una «fuente de los signos» cuyo contenido serían los milagros relatados en el cuarto evangelio, una colección de los «dichos» atribuidos a Jesús, un relato de la pasión y la resurrección de Cristo. Un último redactor habría añadido un cierto número de retoques a la obra del evangelista. De esta reconstrucción de Bultmann, sólo la hipótesis de una «fuente de los signos» ha tenido un*

**EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

cierto éxito. Éxito muy relativo, por lo demás, ya que para algunos (Fortna) no se podría hablar ya de una «fuente de signos», sino de un evangelio completo que incluía también la predicación del Bautista y los relatos de la pasión y la resurrección. En razón de la relativa unidad de estilo del conjunto del evangelio, otros autores prefieren hablar de un evangelio joánico primitivo, mucho más simple que el evangelio actual, que habría sido ampliado y desarrollado, probablemente en varias etapas, durante la segunda mitad del siglo primero. La presencia de los abundantes duplicados en el evangelio de Juan muestra la complejidad del problema. Algunos temas han debido desarrollarse de diferentes maneras en los medios joánicos, antes de ser incorporados al evangelio actual. Sea cual sea el modo de aproximación al problema, los comentaristas se esfuerzan por reconstruir un «escrito fundamental» reutilizado por el evangelista. Es posible que también Lucas conociera este «escrito fundamental», lo que explicaría el parentesco, notado desde hace tiempo, entre tradiciones «joánicas» y «lucanas» (Evangelio y Hechos), especialmente en lo que respecta a los relatos de la pasión y la resurrección.

Pero la mayoría de los comentaristas modernos estiman que el autor del cuarto evangelio, sea quien sea, habría utilizado un documento más antiguo, de origen palestino y que, según algunos, habría sido escrito en arameo.

**El desarrollo de la cristología del Evangelio**

Según Dt 18 15.18-19, Dios había prometido a su pueblo enviarle un profeta semejante a Moisés. Esta promesa se ha realizado en Jesús de Nazaret. Tal convicción sirve de base a todo el evangelio de Juan y domina casi todos sus temas mayores. Jesús es, no un profeta ordinario, sino el Profeta por excelencia, Jn 6 14; 7 40.52, que alimenta al pueblo de Dios como lo había hecho Moisés durante el Éxodo, 6 5-13; ver Ex 16. No es Juan Bautista este profeta por excelencia, 1 21b, sino Jesús, a propósito del cual había escrito Moisés en la Ley, 1 45; 5 46; ver Dt 18 15.18. Para subrayarlo, el evangelista pone en los labios de Jesús palabras que se referían a Moisés en el AT, 12 48-50; 8 28-29; 7 16b-17; ver Dt 18 18-19; Nm 16 28; Ex 3 12; 4 12. En la economía de la nueva alianza, Jesús sustituye a Moisés, 1 17, y los judíos deben ahora escoger entre el antiguo y el nuevo Moisés, 9 24-34. Un profeta es, por definición, el portavoz de Dios. Este era el caso de Moisés, quien no hacía más que repetir lo que Dios le había mandado decir (Dt 18 18; Ex 4 12.15). Lo es también el caso del propio Jesús, 12 49; 8 28. Él no habla por su propia cuenta, 7 16-18; 14 10.24, y no hace sino transmitir a los hombres las palabras que Dios le ha dado para ellos, 17 8; 3 34. Ahora bien, ¿cuál es el mensaje que el nuevo Moisés ha venido a transmitirnos de parte de Dios? Que nos amemos los unos a los otros como Jesús mismo nos ha

amado a nosotros, 13 34-35; 15 12.17. Es el mandamiento que Cristo nos deja como su testamento y que resume toda la Ley antigua, las diez «palabras» que antaño nos había transmitido Moisés de parte de Dios (Ex 20 1-17; Dt 5 5-22). Porque «Dios es Amor», 1 Jn 4 7-16, y este amor baja del Padre sobre Cristo y sobre nosotros, y luego vuelve a subir de nosotros a Cristo y al Padre, 17 23-26; 3 16.35; 10 17; 11 5; 13 1; 14 15.21-24.31; 15 9. El cristianismo es esencialmente una religión de amor. Moisés había recibido y transmitido a los hombres la revelación del Nombre divino por excelencia: «Yo soy» (Ex 3 13-15); del mismo modo Jesús ha revelado a los hombres este otro nombre divino, 17 6.26, que implica un amor indefectible: «Padre», 17 1.11.24.25. Habiendo recibido esta revelación de amor, los hombres no obedecen ya como esclavos, sino como amigos, 15 15; 8 34-36.

Cuando prometía a los hebreos el envío de un profeta semejante a Moisés, Dios les ordenaba también: «Escuchadle» (Dt 18 15). El que no escuche sus palabras será condenado por Dios (Dt 18 19). Es una cuestión de vida o muerte: si el pueblo hebreo quiere vivir y no morir, deberá obedecer los mandamientos de Dios, escuchar su voz (Dt 30 15-20). Lo mismo los discípulos de Cristo. El que escucha la palabra de Cristo tiene la vida eterna, ha pasado de la muerte a la vida, 5 24; el que guarde esta palabra no verá jamás la muerte, 8 51. El que rechaza a Cristo y no recibe sus palabras está ya condenado, 12 48; ver Dt 18 29, porque el mandamiento de Dios es vida eterna, 12 50. Sólo Cristo tiene palabras que son vida eterna, 663.68; ver Dt 8 3. La palabra de Dios es a la vez luz y vida, 1 4-5.9, luz que permite caminar hacia la vida, 8 12; 9 5; ver Sal 119 115, sin tropezar contra los obstáculos que hay en el camino, 11 9-10; 12 35-36. Cristo ha partido delante de nosotros para prepararnos un lugar en la casa del Padre, (ver Dt 1 33), pero volverá a buscarnos para que podamos reunirnos con él donde él está, 14 2-3; 17 24; 12 26. Aquel que va en seguimiento de Jesús, como discípulo suyo, llega finalmente adonde está Jesús, 1 37-39; confrontar con 7 33-34; 8 21-22, en la casa del Padre, 14 2-3.

Moisés, como todos los profetas, había sido «enviado» por Dios para salvar y guiar a su pueblo (Ex 3 10-12). Igualmente, Cristo fue «enviado» por Dios para dar la vida a los hombres, 3 17.34; 6 29.57; 7 29; 10 36; 17 18. Tan cierto es esto que Jesús nombra a Dios veinte veces como «aquel que me ha enviado», 4 34; 5 23-24.30, y passim. Pero ¿cómo podemos nosotros creer que en efecto es así y que Jesús no es un impostor, ver 7 12.17-18.21-25? Ya Moisés había expuesto este reparo a Dios (Ex 3 13; 4 1), y para responderle Dios había concedido a Moisés el realizar «signos» que serían la prueba de su misión divina (Ex 4 2-9). Lo mismo pasa con Jesús. Durante su vida terrestre, realiza seis milagros, de los cuales los dos primeros y

el último se ofrecen como «signos» que prueban su misión, **2** 11; **4** 54; **12** 18; ver **11** 42. Y es por razón de estos signos por lo que la gente sigue a Jesús y cree en él, **2** 23; **6** 2.14; **7** 31; **11** 47; **12** 37; **20** 30. En efecto, sólo Dios puede alterar las leyes de la naturaleza; por tanto, si un hombre realiza «signos», es porque ha venido de parte de Dios y porque «Dios está con él», **3** 2; **9** 32-33; ver Ex **3** 12. Y el signo por excelencia, el séptimo, será la resurrección de Cristo, **2** 18-22, porque es Jesús mismo quien tiene poder de recobrar su vida, **10** 17-18. Sin embargo, para creer en Jesús no se debe dar demasiada importancia a los «signos», **4** 48; **20** 25.29; es en definitiva su palabra, el mensaje que nos transmite de parte de Dios, lo que debe unirnos a él, **4** 40-42. Si, incluso después del «signo» de la multiplicación de los panes, sólo los Doce siguen fieles a Jesús, es porque han comprendido que él tiene las palabras de la vida eterna, **6** 66-69. Sus palabras deben comprometer nuestra fe por la misma razón que los «signos» que realiza, **15** 22.24; ver Ex **4** 15-17. Si es verdad que los «signos» atestiguan en favor de la misión de Jesús, **5** 36; **10** 25, también deben movernos otros motivos, como el testimonio del Bautista, **1** 7-8.15; **5** 31-35, el del Padre en el acto del bautismo de Cristo, **5** 37; ver **1** 32-34, el de las Escrituras que anunciaron su venida, **5** 39.45-47; ver Dt **18** 15.18, en fin, el Espíritu, **15** 26. Por su parte, el discípulo a quien Jesús amaba puede atestiguar que Jesús está realmente muerto, **19** 35, condición indispensable para que el «signo» por excelencia, la resurrección, no pueda ponerse en duda.

Con el tema de Jesús nuevo Moisés está estrechamente unido el de Jesús rey mesiánico. Precisamente porque le reconocen como el Profeta por excelencia, los judíos quieren tomarle por la fuerza para hacerle rey, **6** 14-15. Esta relación entre los dos temas procede quizá de las tradiciones samaritanas. En efecto, para los samaritanos dos personajes dominaban la historia bíblica: Moisés, el profeta por excelencia, y el patriarca José, a quien ellos daban el nombre de «rey», ver Gn **41** 41-43. Ahora bien, en el evangelio de Juan, después de ser reconocido como «Aquel de quien Moisés escribió en la Ley», **1** 45; ver Dt **18** 15.18, Jesús es proclamado «rey de Israel» por Natanael, **1** 49, e inmediatamente después provee de vino a los que no lo tenían, como el patriarca José había abastecido de trigo durante el hambre de Egipto, **2** 5 citando Gn **41** 55. Sea ello lo que fuere, mediante este título de «rey» dado a Jesús se crea un nexo con las tradiciones judías según las cuales Cristo, el rey mesiánico, debía ser descendiente de David, **7** 40-42. Así, aclamado por la multitud como «rey de Israel», hará Jesús su entrada solemne en Jerusalén, **12** 13, y como «rey de los judíos» será condenado a muerte y clavado en la cruz, **19** 3.12-15.19-21. ¿Cómo explicar este dramático vuelco de situación? Es que Satán, el Diablo, reina ya sobre el mundo. Es «el Príncipe de este mundo», **12**

**31**; **14** 30; **16** 11, y el mundo entero yace en su poder, **1** Jn **5** 19. Detrás de los enemigos de Jesús se esconde y actúa el Príncipe de este mundo, decidido a perderle, **14** 30; **13** 2.27. Él domina el mundo, y este mundo malo, al que pertenecen los jefes del pueblo judío, **8** 23, no puede menos de odiar a Jesús y a todos los que se han hecho discípulos suyos, **15** 18-19; **17** 14. De este modo, el evangelio de Juan se presenta como un drama. Cada vez que Jesús sube a Jerusalén, tropieza con una oposición más violenta por parte de los jefes del pueblo judío, **5** 16-18; **7** 30-32.44; **8** 59; **10** 31.49, quienes, finalmente, reúnen el Sanedrín y deciden darle muerte, **11** 47-53. Pero, situación paradójica que Satán no preveía, en el momento mismo en que Jesús es «elevado» en la cruz llega a su fin la dominación del Príncipe de este mundo, **12** 31-32. La elevación de Jesús en la cruz es como el primer paso que marca su retorno a la gloria divina en la Hora señalada por Dios, **12** 23; **13** 31-32; **17** 1.5, la Hora de su entronización real. Jesús es rey, pero su realeza no es de este mundo, **18** 36. El Príncipe de este mundo no tiene, pues, ningún poder sobre él, **14** 30.

Jesús es el Profeta, el nuevo Moisés anunciado por Dt **18** 15.18, pero es muy superior a Moisés. Un profeta es un portavoz de Dios. Para que fuera así, Dios ponía sus palabras en la boca de Moisés (Dt **18** 18), estaba en su boca (Ex **4** 12). De una manera mucho más radical, en Jesús es la Palabra misma de Dios, personificada, la que ha venido a encarnarse, **1** 1-2.14. Al igual que la Palabra de la que habla Isaías **55** 10-11, ésta ha venido a habitar entre los hombres para dar a los que la reciben el poder de hacerse «hijos de Dios», **1** 12-13, y luego ha retornado al seno del Padre, **1** 18; **13** 3; **16** 27-28; **14** 2-3. En Jesús, es la Palabra de Dios la que nos da a conocer los misterios divinos, **1** 18; **3** 11-13. Ya no está escondida en los cielos, ha venido a vivir junto a nosotros, Dt **30** 11-14; Ba **3** 29-31.38. En cuanto Palabra de Dios encarnada, Cristo puede decir: «Antes de que Abrahán existiera, Yo Soy», **8** 58. Él existía antes que el mundo, que fue creado por la Palabra, **1** 3. Por eso Isaías pudo ver su gloria, **12** 41, y cuando Cristo retorna al Padre, éste le devuelve la gloria que tenía antes que el mundo fuese, **17** 5. En cuanto Palabra de Dios encarnada, Cristo no es solamente «hijo de Dios», título que no implicaba un sentido trascendente, en contra de la acusación que la hacían los judíos, **10** 33-36; **19** 7; es el Unigénito, **1** 14.18; **3** 16.18. Como Engendrado de Dios, Pr **8** 25, él mismo es Dios, **1** 1; **20** 29; **1** Jn **5** 20. Cuando dice a los judíos: «Antes de que Abrahán existiera, Yo Soy», **8** 58; ver **8** 24.28; **13** 19; Is **43** 10; **45** 18; Dt **32** 39, este último verbo evoca la revelación que Dios hizo a Moisés cuando la teofanía del Sinaí: «Yo soy el que soy. Así dirás a los israelitas: ‘Yo soy’ me ha enviado a vosotros» (Ex **3** 14). Cuando una tropa armada viene a prender a Jesús, él les dice: «Yo soy», y la evocación del Nombre divino basta para tirarlos por tierra, **18** 5-



## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

6. Por cuanto la Palabra de Dios, Jn 1 1, ha sido Dios quien, en Jesús, ha venido a habitar entre nosotros, Jn 1 14.

### La gloria del Verbo Encarnado

En cada evangelista predomina un determinado enfoque sobre Jesús y sobre su misión. Para San Juan, Jesús es el Verbo hecho carne, que ha venido a dar la vida a los hombres, 1 14. El misterio de la Encarnación domina todo su pensamiento. Esta teología de la Encarnación se expresa en lenguaje de misión y testimonio. Jesús es la Palabra (el Verbo) enviada por Dios a la tierra y que debe volver a Dios una vez cumplida su misión, ver 1 1+. Esta misión consiste en anunciar a los hombres los misterios divinos: Jesús es el testigo de lo que ha visto y oído junto al Padre, ver 3 11+. Para acreditar su misión, Dios le ha dado poder de realizar cierto número de obras, de «signos» que superan las posibilidades humanas y demuestran que ciertamente ha sido enviado por ese Dios que obra en él, ver 2 11+; estos «signos» son la manifestación, todavía discreta, de su gloria, en espera de la plena manifestación en el día de su resurrección, ver 1 14+. Porque según la profecía de Is 52 13 (LXX), el Hijo del hombre debe ser «alzado», y, por la Cruz, volver al Padre, ver 12 32+, para recobrar la gloria que tenía en Dios «antes que el mundo fuese», 17 5+.24, cuya revelación tuvieron los Profetas, ver 5 39.46; 12 41; 19 37 y notas. Su manifestación es la teofanía que culmina y eclipsa todas las precedentes, la de la creación, 1 1, las que fueron otorgadas a Abrahán, 8 56, a Jacob, 1 51, a Moisés, 1 17, a los profetas. La gloria del «Día de Yahvé», ver Am 5 18+, se cumple en el «Día» de Jesús, 8 56, y especialmente en su «Hora», 2 4+, la Hora de su «elevación» y de su «glorificación»; entonces se revela la trascendente grandeza del «enviado», ver 8 24+; 10 30+, venido al mundo para dar la vida, ver 3 35+, a los que por la fe reciben el mensaje de salvación que él trae, ver 3 11+. Y precisamente porque toda esta «misión» del Hijo está ordenada a una obra de salvación, es en definitiva manifestación suprema del amor del Padre al mundo, ver 17 6+.

### El Espíritu de la verdad

Cristo, nuevo Moisés, el profeta por excelencia, va a dejar este mundo para retornar al Padre. Pero los discípulos se beneficiarán entonces de la venida del Espíritu de verdad, del Paráclito, que continuará entre ellos la obra de Cristo. Al igual que Cristo, él procede del Padre, 15 26; ver 8 42; 16 27-30; 17 8. Como él será «enviado» a ellos (por el Padre a petición de Cristo: 14 16; 15 26; por el mismo Cristo: 15 26; 16 7) y permanecerá con ellos para siempre, 14 16-17; ver Mt 28 20. Su misión será la de enseñarles todo lo que Cristo no haya podido decirles, y, del mismo modo que Cristo, no hablará «por su cuenta», limitándose a transmitir lo que haya oído junto al Padre, 16 12-15. Así los discípulos comprenderán el sentido misterioso,

todavía oculto, de ciertos acontecimientos concernientes a Cristo, 2 22; 12 16; 13 7; 20 9. El Espíritu podrá dar testimonio de Cristo, 15 26, haciendo comprender a los discípulos que, a pesar de su muerte ignominiosa, él era el Enviado de Dios, aquel en quien había que creer para salvarse, aquel que, a pesar de las apariencias, había vencido definitivamente al Príncipe de este mundo, 16 8-11.

### La doble perspectiva escatológica y su significado

En su conjunto, el cuarto evangelio desarrolla el principio de una escatología ya realizada. El judaísmo distinguía entre el mundo presente y el mundo (escatológico) futuro; según Jn 8 23, los dos mundos coexisten: el uno es de «abajo» (este mundo) y el otro es de «arriba», de Dios, 13 1. Según el punto de vista de muchos lugares del evangelio, la resurrección no debe ya esperarse para el momento en que se instaure el «mundo futuro» (ver Dn 12 1-2), sino que se ha realizado ya en y por Cristo, 11 23-36. El que cree en Cristo ha pasado ya de la muerte a la vida, 5 24; 1 Jn 3 14; nunca más verá la muerte, o sea la muerte en el sentido semítico de la palabra, ese casi aniquilamiento en el s'eol, 8 50; 11 25. La muerte ya no es más que una apariencia (ver Sb 3 2). En este sentido, los que creen en Cristo no serán juzgados, mientras que los que se niegan a creer están ya juzgados, 3 18-21.36. Todo esto supone una antropología con distinción entre alma y cuerpo. Pero el último redactor del cuarto evangelio quiso introducir la escatología judía heredada de Daniel: Hasta «el último día» no resucitará el que cree en Cristo, 6 39.40.44.54; confrontar con 11 23-26; «en el último día» será juzgado, 11 48, cuando, a la voz de Cristo, todos los que estén en los sepulcros salgan, los unos para una resurrección de vida, los otros para una resurrección de juicio, 5 28-29; ver Dn 12 2; confrontar con 5 24. Ambas perspectivas escatológicas se completan actualmente en el evangelio.

### La cuestión del autor del evangelio y la identidad del Discípulo Amado

Una última cuestión queda por plantear: ¿quién es el autor de este evangelio tan rico y tan complejo? La tradición, casi unánimemente, responde: Juan el apóstol, el hijo de Zebedeo. Vemos ya en la primera mitad del siglo II que muchos autores conocen y utilizan el cuarto evangelio: San Ignacio de Antioquía, el autor de las Odas de Salomón, Papias, San Justino, y quizá el mismo San Clemente de Roma; todo ello es prueba de que el evangelio gozaba ya de autoridad apostólica. El primer testimonio explícito es el de San Ireneo, hacia el 180: «Luego Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó en su pecho, publicó también el evangelio durante su estancia en Éfeso.» Casi por la misma época, Clemente de Alejandría, Tertuliano y el canon de Muratori atribuyen también formalmente el cuarto evangelio a Juan el apóstol. Si se ha podido recoger una opinión opuesta entre los

siglos II-III, es la de algunos que reaccionan contra los «espirituales» montanistas, quienes utilizaban el evangelio de Juan con fines tendenciosos. Pero esta oposición se reduce a poca cosa, y, basada en razones teológicas, no tiene ninguna raíz en la tradición.

Por lo demás, nada hay en el mismo evangelio que se oponga a esta tradición; muy al contrario. Ya hemos visto que el evangelio se presenta bajo la garantía de un discípulo amado del Señor, testigo ocular de los hechos que narra. Su lengua y su estilo denotan su origen manifiestamente semítico; se le ve perfectamente al corriente de las costumbres judías, así como de la topografía palestinense en tiempo de Cristo. Parece unido con especial amistad a Pedro, 13 23s; 18 15; 20 3-10; 21 20-23, y Lucas nos informa de que efectivamente ése era el caso de Juan el apóstol, Lc 22 8; Hch 3 1-4.11; 4 13.19; 8 14. ¿Cómo explicar finalmente el silencio incomprensible del cuarto evangelio sobre los dos hijos de Zebedeo, sino precisamente porque habría sido puesto bajo la autoridad de uno de ellos? El «discípulo a quien Jesús amaba... que ha escrito estas cosas», 21 24, es ciertamente aquel a quien, con Pedro y Santiago, estimaba Jesús de un modo particular, Mc 5 37; 9 2; 13 3; 14 33. Se ha querido objetar el hecho de que, según algunos testimonios, Juan el apóstol habría muerto mártir en fecha relativamente temprana y que, por lo mismo, no habría podido ser el testigo a que se refiere esta tradición que pone bajo su autoridad el evangelio que lleva su nombre. En realidad es difícil negar que haya habido efectivamente una antigua tradición en favor de este martirio; pero ¿tiene más garantías de autenticidad que la tradición que hace vivir a San Juan en Éfeso hasta edad avanzada? Y aun siendo así, se podrá observar que silencia la fecha de tal martirio. Por otra parte, el conjunto de las tradiciones joánicas, como ya lo hemos visto, ciertamente se constituyó en fecha muy antigua, aunque el evangelio no se hubiera redactado y editado definitivamente hasta más tarde, probablemente por los discípulos de Juan. En consecuencia, la paternidad joánica del cuarto evangelio no sería inconciliable con la hipótesis de un martirio del apóstol.

Algunos han sugerido la identificación del Discípulo Amado con Lázaro. Este discípulo vivía en los alrededores de Jerusalén, y nada impide que fuera conocido del sumo sacerdote. Por otra parte, cuando cae gravemente enfermo, sus hermanas mandan un mensajero a decir a Jesús: «Aquel a quien tú quieres está enfermo», 11 3. En la intención de las hermanas de Lázaro, no había confusión posible: Jesús no tenía más que un amigo. ¿No sería éste entonces «el discípulo a quien Jesús amaba»? Sin embargo, la identificación de Juan el Apóstol con el Discípulo Amado tiene las garantías de la Tradición. Esto se refiere primariamente al testimonio apostólico que está detrás del evangelio. Con ello no se excluye que la

obra haya podido ser escrita por un discípulo que la pone bajo la autoridad del apóstol Juan.

### **El simbolismo de los números**

Para expresar sus ideas cristológicas, el evangelista utiliza a menudo el simbolismo de los números, procedimiento bastante corriente en la época. Su interés por las cifras se transparenta en ciertos detalles. En 4 16-18, Jesús reprocha a la samaritana el haber tenido cinco maridos, y la palabra «marido» se repite cinco veces. Lo mismo sucede con las palabras «panes» y «peces» en 6 9-13, «discípulos» en 1 35-37 y 21 1-14. Más interesante es el empleo de cifras que tienen un valor simbólico bien conocido en la antigüedad; siete simboliza la totalidad, la perfección, y seis evoca la idea de imperfección. Jesús ha «sanado» al paralítico, 7 23; el adjetivo «sano» se repite siete veces en el relato primitivo, 5 4.6.9.11.14.15; 7 23, lo mismo que la expresión «abrir los ojos» en el relato paralelo de la curación del ciego de nacimiento, 9 10.14.17.21.26.30.32. El hijo del funcionario real de Cafarnaún es curado en la hora séptima, 4 52-53. En cambio, la debilidad de Cristo-hombre se manifiesta en la hora sexta, 4 6; 19 14. En 5 31-47, el evangelista enumera los testigos en favor de la misión de Cristo, a los que contrapone el rechazo de los judíos a creer; ahora bien, el verbo «atestiguar» se repite siete veces en este pasaje, 5 31.32.32.33.36.37.39, mientras que el verbo «creer», a menudo en negativo, se lee seis veces, 5 38.44.46.46.47.47. Así se oponen judaísmo y cristianismo. Las tinajas que servían para la purificación de los judíos son seis, 2 6; este sistema de purificación, imperfecto, ha caducado (confrontar con 15 3; 13 8-10). Las fiestas «de los judíos» se mencionan seis veces: la Pascua, 2 13; 6 4; 11 55, una fiesta no nombrada, 5 1, las Tiendas, 7 2, y la Dedicación, 10 22; pero la última Pascua se va a convertir en la Pascua de Cristo, su paso de este mundo al Padre, 13 1, y por eso es nombrada siete veces, 11 55.55; 12 1; 13 1; 18 28.39; 19 14. Cristo es ahora el verdadero Cordero pascual, 19 36; ver Ex 12 10.46; 1 Cor 5 7. Pero aunque se le dé muerte, él mismo tiene el poder de resucitar, lo que constituirá el séptimo «signo» para atestiguar la realidad de su misión, el «signo» por excelencia, 2 18-19; ver 2 1ss; 4 46ss; 5 1ss; 6 2ss; 9 1ss; 11 1ss.

### **La fecha de composición del evangelio**

¿En qué fecha se compuso el cuarto evangelio? El más antiguo testimonio al respecto es un fragmento de papiro (Rylands 457), escrito hacia el 125, que contiene Jn 18 31-34 y 37-38 en la forma que nosotros conocemos hoy. El papiro Egerton 2, muy poco posterior a aquél, cita otros varios pasajes. Estos dos documentos han sido hallados en Egipto. De donde se puede concluir que el cuarto evangelio habría sido publicado, en Éfeso o en Antioquía, lo más tarde en los últimos años del siglo primero. Por otra parte, si es

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

*cierto que textos como Jn 9 22; 12 42; 16 2, aludirían a una decisión de las autoridades judías tomada en el concilio de Yamnia, la composición del cuarto evangelio, en su forma casi definitiva, no podría ser anterior a los años 80. Pero esta redacción, que supone una evolución bastante compleja de las tradiciones «joánicas», obliga a retrotraer la composición del documento más antiguo a una fecha mucho más temprana. Un texto como Jn 14 2-3, próximo a 1 Ts 4 13ss, supone que todavía se esperaba el retorno de Cristo en un futuro muy cercano. Es posible, pues, que el documento «joánico» más antiguo, de origen palestino, pueda datarse alrededor del año 50.*

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

### Prólogo

<sup>1</sup> <sup>1</sup> En el principio existía la Palabra la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

<sup>2</sup> Ella estaba en el principio junto a Dios.

<sup>3</sup> Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo.

Lo que se hizo <sup>4</sup> en ella era la vida, y la vida era la luz de los hombres;

<sup>5</sup> y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

<sup>6</sup> Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan.

<sup>7</sup> Éste vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

<sup>8</sup> No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz.

<sup>9</sup> La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre, cuando viene a este mundo.

<sup>10</sup> En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, pero el mundo no la conoció.

<sup>11</sup> Vino a los suyos, mas los suyos no la recibieron.

<sup>12</sup> Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;

<sup>13</sup> éstos no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios.

<sup>14</sup> Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros; y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad.

<sup>15</sup> Juan daba testimonio de él, proclamando: «Éste era del que yo dije:

El que viene detrás de mí, se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.»

<sup>16</sup> De su plenitud hemos recibido todos gracia por gracia.

<sup>17</sup> Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

<sup>18</sup> A Dios nadie le ha visto jamás: lo ha contado el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre.

**El ministerio de Jesús****1. EL ANUNCIO DE LA NUEVA ECONOMÍA****A. LA SEMANA INAUGURAL****El testimonio de Juan.**

<sup>19</sup> Éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: «¿Quién eres tú?» <sup>20</sup> Él lo confesó, sin negarlo: «Yo no soy el Cristo.» <sup>21</sup> Entonces le preguntaron: «¿Quién, pues?; ¿eres tú Elías?» Él contestó: «No lo soy.» — «¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.» <sup>22</sup> Ellos insistieron: «¿Quién eres, entonces? Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?» <sup>23</sup> Respondió: «Yo soy

*la voz del que clama en el desierto:*

*Rectificad el camino del Señor,*

como dijo el profeta Isaías». <sup>24</sup> Habían sido enviados por los fariseos. <sup>25</sup> Le preguntaron: «¿Por qué bautizas entonces, si no eres el Cristo, ni Elías ni el profeta?» <sup>26</sup> Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero entre vosotros hay uno a quien no conocéis, <sup>27</sup> que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.» <sup>28</sup> Esto ocurrió en Bethabara, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

<sup>29</sup> Al día siguiente, al ver a Jesús venir hacia él, dijo: «He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup> Éste es de quien yo dije:

Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.

<sup>31</sup> «Yo no le conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él sea manifestado a Israel.»

<sup>32</sup> Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. <sup>33</sup> Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

‘Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo’. <sup>34</sup> Yo le he visto y doy testimonio de que ése es el Elegido de Dios.»

**Los primeros discípulos.**

<sup>35</sup> Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. <sup>36</sup> Fijándose en Jesús que pasaba, dijo: «He ahí el Cordero de Dios.» <sup>37</sup> Al oírle hablar así, los dos discípulos siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: «¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbí —que quiere decir ‘Maestro’—, ¿dónde vives?» <sup>39</sup> Les respondió: «Venid y lo veréis.» Fueron, pues, vieron dónde

vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

<sup>40</sup> Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. <sup>41</sup> Andrés encuentra primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» —que quiere decir, Cristo—. <sup>42</sup> Y le llevó donde Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» —que quiere decir ‘Piedra’—.

<sup>43</sup> Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea y encontró a Felipe. Jesús le dijo: «Sígueme.» <sup>44</sup> Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y Pedro.

<sup>45</sup> Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas; es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.» <sup>46</sup> Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dijo Felipe: «Ven y lo verás.» <sup>47</sup> Cuando vio Jesús que se acercaba Natanael, dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» <sup>48</sup> Natanael le preguntó: «¿De qué me conoces?» Respondió Jesús: «Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara.» <sup>49</sup>

Le respondió Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.» <sup>50</sup> Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» <sup>51</sup> Y añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

**La boda en Caná.**

**2** <sup>1</sup> Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

<sup>2</sup> Fueron invitados también a la boda Jesús y sus discípulos. <sup>3</sup> Al quedarse sin vino, por haberse acabado el de la boda, le dijo a Jesús su madre: «No tienen vino.» <sup>4</sup> Jesús le respondió: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» <sup>5</sup> Pero su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.»

<sup>6</sup> Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. <sup>7</sup> Jesús les dijo: «Llenad las tinajas de agua.» Ellos las llenaron hasta arriba. <sup>8</sup> «Sacadlo ahora —les dijo— y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. <sup>9</sup> Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó al novio <sup>10</sup> y le dijo: «Todos sirven primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el inferior. Tú, en cambio, has reservado el vino bueno hasta ahora.» <sup>11</sup> Éste fue el comienzo de

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

los signos que realizó Jesús, en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos. <sup>12</sup> Después bajó a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

### B. LA PRIMERA PASCUA

#### La purificación del Templo.

<sup>13</sup> Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. <sup>14</sup> Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. <sup>15</sup> Entonces hizo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes, desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; <sup>16</sup> y dijo a los vendedores de palomas: «Quitad esto de aquí. No convirtáis la casa de mi Padre en un mercado.» <sup>17</sup> Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito:

*El celo por tu casa me devorará.*

<sup>18</sup> Los judíos entonces le dijeron: «¿Qué signo puedes darnos que justifique que puedes obrar así?» <sup>19</sup> Jesús les respondió: «Destruid este santuario y en tres días lo levantaré.» <sup>20</sup> Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se ha tardado en construir este santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» <sup>21</sup> Pero él hablaba del santuario de su cuerpo. <sup>22</sup> Cuando fue levantado de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había pronunciado Jesús.

#### Estancia en Jerusalén.

<sup>23</sup> Mientras estuvo en Jerusalén, por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que realizaba. <sup>24</sup> Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos; <sup>25</sup> y no necesitaba que alguien le dijera cómo son las personas, pues él conocía lo que hay en el ser humano.

#### Entrevista con Nicodemo.

**3** <sup>1</sup> Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío. <sup>2</sup> Fue éste donde Jesús de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas, si Dios no está con él.» <sup>3</sup> Jesús le respondió: «En verdad, en verdad te digo que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.»

<sup>4</sup> Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?» <sup>5</sup> Respondió Jesús:

«En verdad, en verdad te digo que el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

<sup>6</sup> Lo nacido de la carne es carne;

lo nacido del Espíritu es espíritu.

<sup>7</sup> No te asombres de que te haya dicho que tenéis que nacer de nuevo.

<sup>8</sup> El viento sopla donde quiere,

y oyes su rumor,

pero no sabes de dónde viene ni adónde va.

Así es todo el que nace del Espíritu.»

<sup>9</sup> Preguntó Nicodemo: «¿Cómo puede ser eso?»

<sup>10</sup> Jesús le respondió: «Tú, que eres maestro en Israel, ¿no sabes estas cosas?

<sup>11</sup> «En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio

de lo que hemos visto,

pero vosotros

no aceptáis nuestro testimonio.

<sup>12</sup> Si al deciros cosas de la tierra,

no creéis, ¿cómo vais a creer

si os hablo de las cosas del cielo?

<sup>13</sup> Nadie ha subido al cielo,

sino el que bajó del cielo:

el Hijo del hombre.

<sup>14</sup> Y, del mismo modo que Moisés

elevó la serpiente en el desierto,

así tiene que ser elevado

el Hijo del hombre,

<sup>15</sup> para que todo el que crea

tenga en él la vida eterna.

<sup>16</sup> Porque tanto amó Dios al mundo

que entregó a su Hijo unigénito,

para que todo el que crea en él

no perezca, sino que tenga vida eterna.

<sup>17</sup> Porque Dios no ha enviado

a su Hijo al mundo

para juzgar al mundo,

sino para que el mundo se salve por él.

<sup>18</sup> El que cree en él no es juzgado;

pero el que no cree ya está juzgado,

porque no ha creído en el nombre

del Hijo unigénito de Dios.

<sup>19</sup> Y el juicio consiste

en que la luz vino al mundo,

pero los hombres amaron más

las tinieblas que la luz,

porque sus obras eran malas.

<sup>20</sup> Pues todo el que obra el mal

odia la luz y no se acerca a ella,

para que nadie censure sus obras.

<sup>21</sup> Pero el que obra la verdad,

se acerca a la luz,

para que quede de manifiesto

que actúa como Dios quiere.»

### **Ministerio de Jesús en Judea. Último testimonio de Juan.**

<sup>22</sup> Después de esto, se fue Jesús con sus discípulos al país de Judea. Allí se estaba con ellos y bautizaba. <sup>23</sup> Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salín, porque había allí mucha agua; y la gente acudía y se bautizaba. <sup>24</sup> (Todavía no había sido Juan encarcelado.)

<sup>25</sup> Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. <sup>26</sup> Fueron, pues, a Juan y le dijeron: «Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, aquel de quien diste testimonio, está bautizando y todos van donde él.» <sup>27</sup> Juan respondió:

«Nadie puede recibir nada si no se le ha dado del cielo.

<sup>28</sup> «Vosotros mismos sois testigos de que dije: 'Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.'

<sup>29</sup> El que tiene a la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del novio. Ésta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud.

<sup>30</sup> Es preciso que él crezca y que yo disminuya.

<sup>31</sup> El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra habla de la tierra. El que viene del cielo,

<sup>32</sup> da testimonio de lo que ha visto y oído, pero su testimonio nadie lo acepta.

<sup>33</sup> El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

<sup>34</sup> Porque aquel a quien Dios ha enviado proclama las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida.

<sup>35</sup> El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano.

<sup>36</sup> El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que resiste al Hijo, no verá la vida, pues siempre le acecha la ira de Dios.»

### **Jesús entre los samaritanos.**

**4** <sup>1</sup> Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan —<sup>2</sup> aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos—, <sup>3</sup> abandonó Judea y volvió a Galilea.

<sup>4</sup> Tenía que pasar por Samaría.

<sup>5</sup> Llegó a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca de la heredad que Jacob legó a su hijo José. <sup>6</sup> Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, que estaba cansado de tanto andar, se había sentado

junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. <sup>7</sup> Llegó entonces una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber.» <sup>8</sup> (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.) La samaritana le respondió: <sup>9</sup> «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer de Samaría?» (Es que los judíos no se tratan con los samaritanos.) <sup>10</sup> Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y supieras quién es el que te dice 'Dame de beber', tú se lo habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

<sup>11</sup> Contestó la mujer: «Señor, el pozo es hondo y no tienes con qué sacarla; ¿cómo es que tienes esa agua viva? <sup>12</sup> ¿Te crees más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus ganados?» <sup>13</sup> Jesús le respondió:

«Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed;

<sup>14</sup> pero el que beba del agua que yo le dé no tendrá sed jamás, pues el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

<sup>15</sup> Le dijo la mujer: «Señor, dame de esa agua, para no volver a tener sed y no tener que venir aquí a sacarla.» <sup>16</sup> Él le contestó: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» <sup>17</sup> La mujer le dijo: «No tengo marido.» Jesús le respondió: «Bien has dicho que no tienes marido, <sup>18</sup> porque has tenido cinco, y el que ahora tienes no es marido tuyo. En eso has dicho la verdad.» <sup>19</sup> La mujer replicó: «Señor, veo que eres un profeta. <sup>20</sup> Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.» <sup>21</sup> Jesús le contestó: «Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

<sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

<sup>23</sup> Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

<sup>24</sup> Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y verdad.»

<sup>25</sup> Le dijo la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo.» <sup>26</sup> Jesús le respondió: «Yo soy, el que está hablando contigo.»

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

<sup>27</sup> En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que hablara con una mujer. Pero nadie le preguntó qué quería o qué hablaba con ella. <sup>28</sup> La mujer, dejando su cántaro, corrió al pueblo y dijo a la gente: <sup>29</sup> «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» <sup>30</sup> Salieron del pueblo y se encaminaron hacia él.

<sup>31</sup> Entretanto, los discípulos le insistían: «Rabbí, come.» <sup>32</sup> Pero él replicó: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.» <sup>33</sup> Los discípulos se decían entre sí: «¿Le habrá traído alguien de comer?» <sup>34</sup> Jesús les dijo:

«Mi alimento  
es hacer la voluntad  
del que me ha enviado  
y llevar a cabo su obra.

<sup>35</sup> ¿No decís vosotros:

‘Cuatro meses más y llega la siega’?

Pues bien, yo os digo:

Alzad vuestros ojos y ved los campos,  
que amarillean ya para la siega.

Ya <sup>36</sup> el segador recibe el salario,

y recoge fruto para vida eterna,

de modo que el sembrador

se alegra igual que el segador.

<sup>37</sup> Y en esto resulta verdadero el refrán

de que uno es el sembrador y otro el segador:

<sup>38</sup> yo os he enviado a segar

donde vosotros no os habéis fatigado.

Otros se fatigaron

y vosotros os aprovecháis de su fatiga.»

<sup>39</sup> Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por las palabras de la mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

<sup>40</sup> Cuando llegaron a él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y Jesús se quedó allí dos días. <sup>41</sup> Fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, <sup>42</sup> y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras, pues nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

### Jesús en Galilea.

<sup>43</sup> Pasados los dos días, partió de allí para Galilea. <sup>44</sup> (Pues Jesús mismo había afirmado que un profeta no goza de prestigio en su patria.) <sup>45</sup> Cuando llegó, pues, a Galilea, los galileos le hicieron un buen recibimiento, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido.

### Segundo signo en Caná: Curación del hijo de un funcionario real.

<sup>46</sup> Volvió, pues, a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún. <sup>47</sup>

Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a rogarle que bajase a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir. <sup>48</sup> Entonces Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis.» <sup>49</sup> El funcionario replicó: «Señor, baja antes de que muera mi hijo.» <sup>50</sup> Jesús le dice: «Vete, que tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. <sup>51</sup> Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos y le dijeron que su hijo vivía. <sup>52</sup> Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos respondieron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.» <sup>53</sup> El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su familia. <sup>54</sup> Éste fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.

## 2. SEGUNDA FIESTA EN JERUSALÉN (PRIMERA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)

### Curación de un enfermo en la piscina de Betesda.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Después de esto, con ocasión de una fiesta de los judíos, Jesús subió a Jerusalén. <sup>2</sup> Hay en Jerusalén una piscina Probática llamada en hebreo Betzatá, que tiene cinco pórticos. <sup>3</sup> En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban la agitación del agua. <sup>4</sup> Es que el ángel del Señor se lavaba de tiempo en tiempo en la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua recobraba la salud de cualquier mal que tuviera. <sup>5</sup> Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. <sup>6</sup> Jesús, viéndole tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: «¿Quieres recobrar la salud?» <sup>7</sup> Le respondió el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro se mete antes que yo.» <sup>8</sup> Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda.» <sup>9</sup> El hombre recobró al instante la salud, tomó su camilla y se fue andando.

Pero como aquel día era sábado, <sup>10</sup> los judíos dijeron al que había sido curado: «Es sábado y no te está permitido llevar la camilla.» <sup>11</sup> Él les respondió: «El que me ha devuelto la salud me ha dicho: ‘Toma tu camilla y anda’.» <sup>12</sup> Ellos le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te ha dicho eso?» <sup>13</sup> Pero el curado no sabía quién era, pues Jesús había desaparecido entre la multitud que había en aquel lugar. <sup>14</sup> Más tarde, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: «Mira, has recobrado la salud; no peques más, para que no te suceda algo peor.» El hombre se fue a decir a los judíos que era Jesús el que le había devuelto la salud. <sup>16</sup> Por eso los judíos perseguían a Jesús,

porque hacía estas cosas en sábado. <sup>17</sup> Pero Jesús les replicó: «Mi Padre sigue trabajando, y yo también trabajo.» <sup>18</sup> Por eso, los judíos trataban con mayor empeño de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

### Discurso sobre la obra del Hijo.

<sup>19</sup> Jesús, pues, tomando la palabra, les decía:

«En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso hace igualmente el Hijo.

<sup>20</sup> Porque el Padre quiere al Hijo y le muestra todo lo que él hace. Y aún tiene que mostrarle obras mayores que éstas, para que os asombréis.

<sup>21</sup> Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere.

<sup>22</sup> Porque el Padre no juzga a nadie, pues todo juicio lo ha entregado al Hijo,

<sup>23</sup> para que todos honren al Hijo como honran al Padre.

El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado.

<sup>24</sup> En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, pues ha pasado de la muerte a la vida.

<sup>25</sup> En verdad, en verdad os digo que llega la hora (ya estamos en ella) en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

<sup>26</sup> Porque, lo mismo que el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo,

<sup>27</sup> y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre.

<sup>28</sup> No os extrañéis de esto: llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz;

<sup>29</sup> y los que hayan hecho el bien saldrán para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio.

<sup>30</sup> Nada puedo hacer yo por mi cuenta:

juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

<sup>31</sup> Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería válido.

<sup>32</sup> Otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que es válido el testimonio que da de mí.

<sup>33</sup> Vosotros mandasteis enviados a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

<sup>34</sup> En cuanto a mí, no recibo testimonio de un hombre; pero digo esto para que os salvéis.

<sup>35</sup> Él era la lámpara que arde y alumbra, y vosotros quisisteis recrearos una hora con su luz.

<sup>36</sup> Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha encomendado llevar a cabo, las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

<sup>37</sup> Y el Padre, que me ha enviado, es el que ha dado testimonio de mí. Vosotros no habéis oído nunca su voz, ni habéis visto nunca su rostro,

<sup>38</sup> ni habita su palabra en vosotros, porque no creéis al que él ha enviado.

<sup>39</sup> Vosotros investigáis las Escrituras: creéis tener en ellas vida eterna; pues ellas son en realidad las que dan testimonio de mí;

<sup>40</sup> pero vosotros no queréis venir a mí para tener vida.

<sup>41</sup> No recibo la gloria de los hombres.

<sup>42</sup> Pero yo os conozco: no tenéis en vosotros el amor de Dios.

<sup>43</sup> Yo he venido en nombre de mi Padre, pero no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése le recibiréis.

<sup>44</sup> ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios?

<sup>45</sup> No penséis que soy yo quien os acusará delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quién depositáis vuestra esperanza.

<sup>46</sup> Porque, si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí.

<sup>47</sup> Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?»



### **3. LA PASCUA DEL PAN DE VIDA (NUEVA OPOSICIÓN A LA REVELACIÓN)**

#### **La multiplicación de los panes .**

**6** <sup>1</sup> Después de esto, se trasladó Jesús a la otra ribera del mar de Galilea (el de Tiberíades), <sup>2</sup> y mucha gente le seguía, porque veían los signos que realizaba en los enfermos. <sup>3</sup> Subió Jesús al monte y se sentó allí en compañía de sus discípulos. <sup>4</sup> (Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos.)

<sup>5</sup> Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él tanta gente, preguntó a Felipe: «¿Dónde nos procuraremos panes para que coman éstos?» <sup>6</sup> Se lo decía para probarle, porque él ya sabía lo que iba a hacer. <sup>7</sup> Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno coma un poco.» <sup>8</sup> Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: <sup>9</sup> «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?» <sup>10</sup> Replicó Jesús: «Haced que se recueste la gente.» (Había en el lugar mucha hierba.) La gente se recostó: eran unos cinco mil. <sup>11</sup> Tomó entonces Jesús los panes y, después de dar gracias, los repartió entre los que estaban recostados, y lo mismo los peces. Comieron todo lo que quisieron.

<sup>12</sup> Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda.» <sup>13</sup> Los recogieron, pues, y llenaron doce canastos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. <sup>14</sup> Al ver la gente el signo que había realizado, comentaba: «Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.» <sup>15</sup> Sabiendo Jesús que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo.

#### **Jesús se reúne con sus discípulos caminando sobre el mar.**

<sup>16</sup> Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar; <sup>17</sup> subieron a una barca y se dirigieron al otro lado del mar, a Cafarnaún. Había ya oscurecido, pero Jesús todavía no había llegado. <sup>18</sup> Soplaban un fuerte viento y el mar comenzó a encrespase. <sup>19</sup> Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y sintieron miedo. <sup>20</sup> Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis.» <sup>21</sup> Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían.

#### **Discurso en la sinagoga de Cafarnaún.**

<sup>22</sup> Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar vio que allí no había más que una barca y que Jesús no había embarcado con

sus discípulos, sino que éstos se habían marchado solos. <sup>23</sup> Pero llegaron barcas de Tiberíades, cerca del lugar donde habían comido pan. <sup>24</sup> Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún, en busca de Jesús. <sup>25</sup> Al encontrarle a la orilla del mar, le preguntaron: «Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?» <sup>26</sup> Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido pan y os habéis saciado.

<sup>27</sup> No trabajéis por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.»

<sup>28</sup> Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de hacer para realizar las obras de Dios?» <sup>29</sup> Jesús les respondió: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.» <sup>30</sup> Ellos entonces le dijeron: «¿Qué signo haces para que, al verlo, creamos en ti? ¿Qué obra realizas?» <sup>31</sup> Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito:

*Pan del cielo les dio a comer.»*

<sup>32</sup> Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; <sup>33</sup> porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.»

<sup>34</sup> Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.»

<sup>35</sup> Les dijo Jesús:

«Yo soy el pan de vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed.

<sup>36</sup> Pero ya os lo he dicho:

Me habéis visto y no creéis.

<sup>37</sup> Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí,

y al que venga a mí no lo echaré fuera;

<sup>38</sup> porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

<sup>39</sup> Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada

de lo que él me ha dado,  
 sino que lo resucite el último día.  
<sup>40</sup> Ésta es la voluntad de mi Padre:  
 que quien vea al Hijo y crea en él  
 tenga vida eterna,  
 y que yo le resucite el último día.»  
<sup>41</sup> Los judíos murmuraban de él, porque había  
 dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.» <sup>42</sup>  
 Y se preguntaban: «¿No es éste Jesús, hijo de  
 José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo  
 puede decir ahora: 'He bajado del cielo'?» <sup>43</sup>  
 Jesús les respondió:  
 «No murmuréis entre vosotros.  
<sup>44</sup> Nadie puede venir a mí,  
 si el Padre que me envía no lo atrae;  
 y yo le resucitaré el último día.  
<sup>45</sup> Está escrito en los profetas:  
*Serán todos enseñados por Dios.*  
 Todo el que escucha al Padre  
 y aprende, viene a mí.  
<sup>46</sup> No es que alguien haya visto al Padre;  
 el único que ha visto al Padre  
 es el que ha venido de Dios.  
<sup>47</sup> En verdad, en verdad os digo  
 que el que cree, tiene vida eterna.  
<sup>48</sup> Yo soy el pan de vida.  
<sup>49</sup> Vuestros padres comieron  
 el maná en el desierto, y murieron;  
<sup>50</sup> éste es el pan que baja del cielo,  
 para que quien lo coma no muera.  
<sup>51</sup> Yo soy el pan vivo, bajado del cielo.  
 Si uno come de este pan,  
 vivirá para siempre;  
 y el pan que yo le voy a dar  
 es mi carne, para vida del mundo.»  
<sup>52</sup> Discutían entre sí los judíos: «¿Cómo puede  
 éste darnos a comer su carne?» <sup>53</sup> Jesús les dijo:  
 «En verdad, en verdad os digo  
 que si no coméis la carne  
 del Hijo del hombre,  
 y no bebéis su sangre,  
 no tenéis vida en vosotros.  
<sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre  
 tiene vida eterna,  
 y yo le resucitaré el último día.  
<sup>55</sup> Porque mi carne es verdadera comida y mi  
 sangre verdadera bebida.  
<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre  
 permanece en mí, y yo en él.  
<sup>57</sup> Lo mismo que el Padre, que vive,  
 me ha enviado  
 y yo vivo por el Padre,  
 también el que me coma  
 vivirá por mí.  
<sup>58</sup> Éste es el pan bajado del cielo;  
 no como aquel que comieron  
 vuestros antepasados, y murieron;

el que coma este pan  
 vivirá para siempre.»  
<sup>59</sup> Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en  
 Cafarnaún.  
<sup>60</sup> Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es  
 duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?»  
<sup>61</sup> Pero Jesús, sospechando que sus discípulos  
 murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os  
 escandaliza? <sup>62</sup> ¿Y cuando veáis al Hijo del  
 hombre subir adonde estaba antes?...  
<sup>63</sup> «El espíritu es el que da vida;  
 la carne no sirve para nada.  
 Las palabras que os he dicho  
 son espíritu y son vida.  
<sup>64</sup> «Pero hay entre vosotros algunos que no  
 creen.» (Es que Jesús sabía desde el principio  
 quiénes eran los que no creían y quién era el que  
 lo iba a entregar.) <sup>65</sup> Y decía: «Por esto os he  
 dicho que nadie puede venir a mí, si no se lo  
 concede el Padre.» <sup>66</sup> Desde entonces muchos de  
 sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban  
 con él.

#### **La confesión de Pedro.**

<sup>67</sup> Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También  
 vosotros queréis marcharos?» <sup>68</sup> Le respondió  
 Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú  
 tienes palabras de vida eterna, <sup>69</sup> y nosotros  
 creemos y sabemos que tú eres el Santo de  
 Dios.» <sup>70</sup> Jesús les respondió: «Fijaos, yo os he  
 elegido a vosotros, los Doce. Y, sin embargo, uno  
 de vosotros es un diablo.» <sup>71</sup> Hablaba de Judas,  
 hijo de Simón Iscariote, porque éste le iba a  
 entregar, aunque era uno de los Doce.

### **4. LA FIESTA DE LAS TIENDAS (LA GRAN REVELACIÓN MESIÁNICA. LA GRAN REPULSA)**

**Jesús sube a Jerusalén para la fiesta y  
 enseña.**

<sup>7</sup> <sup>1</sup> Después de esto, Jesús andaba por Galilea; y  
 es que no podía andar por Judea, pues los judíos  
 trataban de matarle.  
<sup>2</sup> Al acercarse la fiesta judía de las Tiendas, <sup>3</sup> le  
 dijeron sus hermanos: «Sal de aquí y vete a  
 Judea, para que también tus discípulos vean las  
 obras que haces, <sup>4</sup> pues nadie actúa en secreto  
 cuando quiere ser conocido. Si haces estas  
 cosas, muéstrate al mundo.» <sup>5</sup> (Es que ni siquiera  
 sus hermanos creían en él.) <sup>6</sup> Jesús les replicó:  
 «Todavía no ha llegado mi tiempo; en cambio  
 vuestro tiempo siempre está a mano. <sup>7</sup> El mundo  
 no puede odiaros; a mí, sin embargo, me  
 aborrece, porque doy testimonio de que sus obras  
 son perversas. <sup>8</sup> Subid vosotros a la fiesta. Yo no  
 subo, pues aún no se ha cumplido mi tiempo.» <sup>9</sup>

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Dicho esto, se quedó en Galilea. <sup>10</sup> Pero después que sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, aunque no manifiestamente, sino de incógnito. <sup>11</sup> Los judíos, durante la fiesta, andaban buscándole, y se preguntaban: «¿Dónde estará ése?» <sup>12</sup> Entre la gente había muchos comentarios acerca de él. Unos decían: «Es bueno.» Otros decían: «Nada de eso; lo que hace es engañar a la gente.» <sup>13</sup> Pero nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos.

<sup>14</sup> Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar. <sup>15</sup> Los judíos decían extrañados: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?» <sup>16</sup> Jesús les respondió:

«Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado.

<sup>17</sup> Si alguno quiere cumplir su voluntad, verá si mi doctrina es de Dios o hablo yo por mi cuenta.

<sup>18</sup> El que habla por su cuenta busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz;

y no hay impostura en él.

<sup>19</sup> ¿No es Moisés el que os dio la Ley?

Y ninguno de vosotros cumple la Ley.

¿Por qué tratáis de matarme?»

<sup>20</sup> Respondió la gente: «Tienes un demonio. ¿Quién trata de matarte?» <sup>21</sup> Jesús les respondió: «Una sola obra he hecho y todos os maravilláis. <sup>22</sup> Moisés os dio la circuncisión (no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas), y vosotros circuncidáis a la gente en sábado. <sup>23</sup> Si se circuncida a un hombre en sábado, para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿os irritáis contra mí porque he devuelto la salud plena a un hombre en sábado? <sup>24</sup> No juzguéis por las apariencias. Juzgad con criterio justo.»

### Discusiones de la gente sobre el origen de Cristo.

<sup>25</sup> Decían algunos de Jerusalén: «¿No es a ése a quien quieren matar? <sup>26</sup> Mirad cómo habla, con toda libertad, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido de veras las autoridades que éste es el Cristo? <sup>27</sup> Pero sabemos de dónde es éste, mientras que, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.» <sup>28</sup> Pero Jesús, mientras enseñaba en el Templo, dijo en alta voz:

«Me conocéis a mí

y sabéis de dónde soy.

Pero yo no he venido por mi cuenta, sino enviado por alguien que es veraz, pero que vosotros no le conocéis.

<sup>29</sup> Yo le conozco, porque vengo de él

y él es quien me ha enviado.»

<sup>30</sup> La gente quería detenerle, pero nadie le echó mano, pues todavía no había llegado su hora.

### Jesús anuncia su próxima partida.

<sup>31</sup> Pero muchos de los presentes creyeron en él; decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más signos que los que ha hecho éste?» <sup>32</sup> Se enteraron los fariseos que la gente hacía estos comentarios acerca de él y enviaron guardias para detenerle. <sup>33</sup> Entonces él dijo:

«Voy a estar con vosotros todavía un poco de tiempo; y volveré al que me ha enviado.

<sup>34</sup> Me buscaréis y no me encontraréis; y vosotros no podéis ir adonde yo esté.»

<sup>35</sup> Se decían entre sí los judíos: «¿A dónde irá éste para que no le podamos encontrar? ¿Se irá donde los que viven dispersos entre los griegos, para enseñar a los griegos? <sup>36</sup> ¿Qué es eso que ha dicho:

'Me buscaréis y no me encontraréis',

y 'vosotros no podéis ir

adonde yo esté'?»

### La promesa del agua viva.

<sup>37</sup> El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, dijo en voz alta:

«Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá;

<sup>38</sup> del que cree en mí se puede decir lo que afirma la Escritura:

De su seno manarán ríos de agua viva.»

<sup>39</sup> Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.

### Nuevas discusiones sobre el origen de Cristo.

<sup>40</sup> Muchos de los presentes, que habían oído estas palabras, comentaban: «Éste es verdaderamente el profeta.» <sup>41</sup> Otros decían: «Éste es el Cristo.» Pero otros replicaban: «¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? <sup>42</sup> ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David?» <sup>43</sup> Se originó, pues, una disensión entre la gente a cuenta de él. <sup>44</sup> Algunos de ellos querían detenerle, pero nadie le echó mano.

<sup>45</sup> Los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos. Éstos les preguntaron: «¿Por qué no lo habéis traído?» <sup>46</sup> Respondieron los guardias: «Nunca nadie ha hablado como habla ese hombre.» <sup>47</sup> Los fariseos les

respondieron: «¿Vosotros también os habéis dejado embaucar? <sup>48</sup> ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? <sup>49</sup> Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» <sup>50</sup> Les dijo Nicodemo, que era uno de ellos, el que había ido anteriormente a Jesús: <sup>51</sup> «¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle antes oído y sin saber lo que hace?» <sup>52</sup> Ellos le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta.»

### **La mujer adúltera.**

<sup>53</sup> Y se volvieron cada uno a su casa.  
<sup>8</sup> <sup>1</sup> Mas Jesús se retiró al monte de los Olivos.  
<sup>2</sup> Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y toda la gente acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. <sup>3</sup> Los escribas y fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio; la pusieron en medio <sup>4</sup> y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. <sup>5</sup> Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» <sup>6</sup> (Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle.) Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en la tierra. <sup>7</sup> Pero, al insistir ellos en su pregunta, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» <sup>8</sup> E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra. <sup>9</sup> Ellos, al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos. Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio. <sup>10</sup> Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» <sup>11</sup> Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús replicó: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no vuelvas a pecar.»

### **Jesús, luz del mundo.**

<sup>12</sup> Jesús les habló otra vez; les dijo:  
«Yo soy la luz del mundo;  
la persona que me siga  
no caminará en la oscuridad,  
sino que tendrá la luz de la vida.»

### **Discusión del testimonio de Jesús sobre sí mismo.**

<sup>13</sup> Los fariseos le dijeron: «Tu testimonio no vale, pues das testimonio de ti mismo.» <sup>14</sup> Jesús les respondió:  
«Aunque yo dé testimonio  
de mí mismo,  
mi testimonio es válido,  
porque sé de dónde he venido  
y adónde voy;  
pero vosotros no sabéis

de dónde vengo ni a dónde voy.

<sup>15</sup> Vosotros juzgáis según la carne,  
pero yo no juzgo a nadie;  
<sup>16</sup> y si juzgo, mi juicio es verdadero,  
porque no estoy yo solo,  
sino yo y el que me ha enviado.

<sup>17</sup> Y vuestra Ley reconoce la validez  
del testimonio de dos personas.

<sup>18</sup> Yo doy testimonio de mí mismo,  
pero también da testimonio de mí  
el Padre que me ha enviado.»

<sup>19</sup> Le preguntaron entonces: «¿Dónde está tu Padre?» Respondió Jesús:

«Ni me conocéis a mí  
ni conocéis a mi Padre;  
si me conocierais a mí,  
conoceríais también a mi Padre.»

<sup>20</sup> Estas palabras las pronunció en el Tesoro,  
mientras enseñaba en el Templo. Y nadie le  
prendió, pues todavía no había llegado su hora.

<sup>21</sup> Jesús les habló de nuevo:

«Yo me voy y vosotros me buscaréis,  
pero moriréis en vuestro pecado.  
Vosotros no podéis ir  
adonde yo voy.»

<sup>22</sup> Los judíos se decían: «¿Pensará suicidarse?  
¿Pues cómo que no podemos ir adonde él va?» <sup>23</sup>  
Pero Jesús replicó:

«Vosotros sois de abajo;  
yo soy de arriba.  
Vosotros sois de este mundo;  
yo no soy de este mundo.

<sup>24</sup> Ya os he dicho antes  
que moriréis en vuestros pecados,  
porque si no creéis que Yo Soy,  
moriréis en vuestros pecados.»

<sup>25</sup> Entonces le preguntaron: «¿Quién eres tú?»  
Jesús les respondió:

«Desde el principio,  
lo que os estoy diciendo.

<sup>26</sup> Mucho podría hablar de vosotros  
y emitir un juicio,  
pero el que me ha enviado es veraz,  
y sólo lo que le he oído a él  
es lo que hablo al mundo.»

<sup>27</sup> No comprendieron que les hablaba del Padre.

<sup>28</sup> Les dijo, pues, Jesús:

«Cuando hayáis levantado  
al Hijo del hombre,  
entonces sabréis que Yo Soy,  
y que no hago nada  
por propia iniciativa;  
sino que sólo hablo  
lo que el Padre me ha enseñado.  
eso es lo que hablo.

<sup>29</sup> Y el que me ha enviado está conmigo:  
no me ha dejado solo,

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

porque yo hago siempre  
lo que le agrada a él.»

<sup>30</sup> Al hablar así, muchos creyeron en él.

### Jesús y Abrahán.

<sup>31</sup> Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si os mantenéis en mi palabra,  
seréis verdaderamente mis discípulos;

<sup>32</sup> conoceréis la verdad  
y la verdad os hará libres.»

<sup>33</sup> Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: 'Os haréis libres'?» <sup>34</sup> Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo  
que todo el que comete pecado  
es un esclavo.

<sup>35</sup> Y el esclavo no se queda  
en casa para siempre;

en cambio el hijo  
se queda para siempre.

<sup>36</sup> Si, pues, el Hijo os da la libertad,  
seréis realmente libres.

<sup>37</sup> Ya sé que descendéis de Abrahán;  
pero tratáis de matarme,  
porque mi palabra  
no prende en vosotros.

<sup>38</sup> Yo hablo  
lo que he visto junto a mi Padre;  
y vosotros hacéis  
lo que habéis oído a vuestro padre.»

<sup>39</sup> Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo:

«Si sois hijos de Abrahán,  
haced las obras de Abrahán.

<sup>40</sup> Pero tratáis de matarme,  
a mí que os he dicho la verdad  
que he oído de Dios.

Eso no lo hizo Abrahán.

<sup>41</sup> Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.»

Ellos le replicaron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios.» <sup>42</sup> Jesús les respondió:

«Si Dios fuera vuestro Padre,  
me amaríais a mí,  
porque yo he salido y vengo de Dios;  
no he venido por mi cuenta,  
sino que él me ha enviado.

<sup>43</sup> ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje?

Porque estáis impedidos  
para escuchar mi palabra.

<sup>44</sup> Vosotros sois hijos  
de vuestro padre el diablo,  
y queréis cumplir los deseos  
de vuestro padre.

Éste fue homicida desde el principio,

y no se mantuvo en la verdad,  
porque no hay verdad en él;  
cuando dice la mentira,  
dice lo que le sale de dentro,  
porque es mentiroso  
y padre de la mentira.

<sup>45</sup> Pero a mí, como os digo la verdad,  
no me creéis.

<sup>46</sup> ¿Quién de vosotros puede probar  
que soy pecador?

Si digo la verdad,  
¿por qué no me creéis?

<sup>47</sup> El que es de Dios  
escucha las palabras de Dios;  
vosotros no las escucháis,  
porque no sois de Dios.»

<sup>48</sup> Los judíos le respondieron: «¿No decimos, con razón, que eres samaritano y que tienes un demonio?» <sup>49</sup> Respondió Jesús:

«Yo no tengo un demonio,  
sino que honro a mi Padre;  
y vosotros me deshonráis a mí.

<sup>50</sup> Pero yo no busco mi gloria;  
ya hay quien la busca y juzga.

<sup>51</sup> En verdad, en verdad os digo  
que si alguno guarda mi palabra,  
no gustará la muerte jamás.»

<sup>52</sup> Le dijeron los judíos: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abrahán murió, y también los profetas; y tú dices: 'Si alguno guarda mi palabra, no probará la muerte jamás.'

<sup>53</sup> ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Abrahán, que murió? Y también los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?» <sup>54</sup> Jesús respondió:

«Si yo me glorificara a mí mismo,  
mi gloria no valdría nada;  
es mi Padre quien me glorifica,  
de quien vosotros decís:

'Él es nuestro Dios',

<sup>55</sup> y sin embargo no le conocéis.

Yo sí que le conozco,  
y si dijera que no le conozco,  
sería un mentiroso como vosotros.

Pero yo le conozco,  
y guardo su palabra.

<sup>56</sup> Vuestro padre Abrahán se regocijó  
pensando en ver mi Día;  
lo vio y se alegró.»

<sup>57</sup> Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán?» <sup>58</sup> Jesús les respondió:

«En verdad, en verdad os digo  
que antes de que Abrahán existiera,  
Yo Soy.»

<sup>59</sup> Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

### **Curación de un ciego de nacimiento.**

**9** <sup>1</sup> Según caminaba, vio a un hombre ciego de nacimiento. <sup>2</sup> Sus discípulos le preguntaron: «Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?» <sup>3</sup> Respondió Jesús: «Ni él pecó ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios.

<sup>4</sup> «Mientras es de día tenemos que trabajar en las obras del que me ha enviado; cuando llega la noche, nadie puede trabajar.

<sup>5</sup> Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.»

<sup>6</sup> Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y untó con el barro los ojos del ciego. <sup>7</sup> Luego le dijo: «Vete, lávate en la piscina de Siloé» (que quiere decir 'Enviado'). Él fue, se lavó y volvió ya viendo.

<sup>8</sup> Los vecinos y los que solían verle antes mendigar comentaban: «¿No es éste el que se sentaba para mendigar?» <sup>9</sup> Unos decían: «Es él». «No —decían otros—, será alguien que se le parece.» Pero él decía: «Soy yo.» <sup>10</sup> Le preguntaron entonces: «¿Cómo, pues, se te han abierto los ojos?» <sup>11</sup> Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: 'Vete a Siloé y lávate.' Yo fui, me lavé y vi.» <sup>12</sup> Ellos le preguntaron: «¿Dónde está ése?» Respondió: «No lo sé.»

<sup>13</sup> Entonces llevaron a los fariseos al que antes era ciego. <sup>14</sup> (Era sábado el día en que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.) <sup>15</sup> También los fariseos le preguntaron cómo había recobrado la vista. Él les dijo: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.» <sup>16</sup> Algunos fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros decían: «Pero, ¿cómo puede un pecador realizar semejantes signos?» Y había disensión entre ellos. <sup>17</sup> Entonces le preguntaron otra vez al ciego: «¿Y tú qué dices de él, ya que te ha abierto los ojos?» Él respondió: «Que es un profeta.»

<sup>18</sup> Los judíos no creían que aquel hombre hubiera sido ciego; así que llamaron a los padres del que había recobrado la vista <sup>19</sup> y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?» <sup>20</sup> Sus padres respondieron: «Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. <sup>21</sup> Pero cómo ve ahora, lo ignoramos; y tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos. Preguntadle, que ya tiene edad y puede hablar de sí mismo.» <sup>22</sup> Sus padres decían esto por miedo a los judíos, pues éstos se habían puesto ya de acuerdo en que, si alguno lo reconocía como Cristo, quedara excluido de la

sinagoga. <sup>23</sup> Por eso dijeron sus padres: «Edad tiene; preguntádselo a él.»

<sup>24</sup> Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» <sup>25</sup> Les respondió: «Si es un pecador, no lo sé. Sólo sé una cosa: que era ciego y ahora veo.» <sup>26</sup> Le preguntaron entonces: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?» <sup>27</sup> Él replicó: «Os lo he dicho ya, y no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que queréis también vosotros haceros discípulos suyos?» <sup>28</sup> Ellos le llenaron de injurias y le dijeron: «Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés. <sup>29</sup> Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios; pero ése no sabemos de dónde es.» <sup>30</sup> El hombre les respondió: «Eso es lo extraño: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto a mí los ojos. <sup>31</sup> Sabemos que Dios no presta atención a los pecadores; sin embargo, escucha al que es religioso y cumple su voluntad. <sup>32</sup> Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. <sup>33</sup> Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada.» <sup>34</sup> Ellos le respondieron: «Has nacido todo entero en pecado, ¿y pretendes darnos lecciones?» Y lo echaron fuera.

<sup>35</sup> Jesús se enteró de que lo habían echado fuera. Cuando se encontró con él, le preguntó: «¿Tú crees en el Hijo del hombre?» <sup>36</sup> Él respondió: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» <sup>37</sup> Jesús le dijo: «Le has visto. Es el que está hablando contigo». <sup>38</sup> A lo que él contestó: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

<sup>39</sup> Entonces dijo Jesús:

«Para un juicio he venido a este mundo: para que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos.»

<sup>40</sup> Algunos fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Es que también nosotros somos ciegos?» <sup>41</sup> Jesús les respondió:

«Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero, como decís que veis, vuestro pecado sigue en vosotros.»

### **El buen Pastor.**

**10** <sup>1</sup> «En verdad, en verdad os digo que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; <sup>2</sup> pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. <sup>3</sup> A éste le abre el portero, y las ovejas atienden a su voz; luego las llama una por una y las saca fuera. <sup>4</sup> Cuando ha sacado a todas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. <sup>5</sup> En cambio, no seguirían a un extraño; huirían de él, pues las

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

ovejas no reconocen la voz de los extraños.»<sup>6</sup>  
Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba.

<sup>7</sup> Entonces Jesús les dijo de nuevo:

«En verdad, en verdad os digo  
que yo soy la puerta de las ovejas.

<sup>8</sup> Cuantos han venido delante de mí  
son ladrones y salteadores;  
pero las ovejas no les escucharon.

<sup>9</sup> Yo soy la puerta.

Si uno entra por mí, estará a salvo;  
entrará y saldrá,  
y encontrará pasto.

<sup>10</sup> El ladrón sólo viene  
a robar, matar y destruir.

Yo he venido

para que tengan vida

y la tengan en abundancia.

<sup>11</sup> Yo soy el buen pastor.

El buen pastor

da su vida por las ovejas.

<sup>12</sup> Pero el asalariado, que no es pastor,

que no es propietario de las ovejas,

abandona las ovejas y huye,

cuando ve venir al lobo;

y el lobo hace presa en ellas

y las dispersa.

<sup>13</sup> Como es asalariado,

no le importan nada las ovejas.

<sup>14</sup> Yo soy el buen pastor;

conozco a mis ovejas

y las mías me conocen a mí;

<sup>15</sup> del mismo modo, el Padre me conoce

y yo conozco a mi Padre,

y doy mi vida por las ovejas.

<sup>16</sup> También tengo otras ovejas,

que no son de este redil;

también a éstas debo conducir:

escucharán mi voz

y habrá un solo rebaño,

bajo un solo pastor.

<sup>17</sup> Por eso me ama el Padre,

porque doy mi vida

para recobrarla de nuevo.

<sup>18</sup> Nadie me la quita;

yo la doy voluntariamente.

Tengo poder para darla

y poder para recobrarla;

ésa es la orden

que he recibido de mi Padre.»

<sup>19</sup> Se produjo otra vez una disensión entre los  
judíos por estas palabras. <sup>20</sup> Muchos de ellos

decían: «Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué  
le escucháis?» <sup>21</sup> Pero otros comentaban: «Esas

palabras no son de un endemoniado. ¿Puede  
acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?»

## 5. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN (LA DECISIÓN DE MATAR A JESÚS)

### La verdadera identidad de Jesús.

<sup>22</sup> Se celebraba por entonces en Jerusalén la  
fiesta de la Dedicación. Era invierno. <sup>23</sup> Jesús se  
paseaba por el Templo, en el pórtico de Salomón.

<sup>24</sup> Los judíos lo rodearon y le preguntaron:  
«¿Hasta cuándo vas a tenernos en vilo? Si tú  
eres el Cristo, dínoslo abiertamente.» <sup>25</sup> Jesús les  
respondió:

«Ya os lo he dicho, pero no me creéis.

Las obras que hago

en nombre de mi Padre

son las que dan testimonio de mí.

<sup>26</sup> Pero vosotros no creéis,

porque no sois de mis ovejas.

<sup>27</sup> Mis ovejas escuchan mi voz;

yo las conozco y ellas mi siguen.

<sup>28</sup> Yo les doy vida eterna

y no perecerán jamás,

y nadie las arrebatará de mi mano.

<sup>29</sup> El Padre, que me las ha dado,

es más grande que todos,

y nadie puede arrebatar nada

de la mano del Padre.

<sup>30</sup> Yo y el Padre somos uno.»

<sup>31</sup> Los judíos trajeron otra vez piedras para  
apedrearle. <sup>32</sup> Jesús les dijo: «Os he mostrado

muchas obras buenas de parte del Padre. ¿Por  
cuál de esas obras queréis apedrearme?» <sup>33</sup> Le

respondieron los judíos: «No queremos  
apedrearte por ninguna obra buena, sino por una

blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces a  
ti mismo Dios.» <sup>34</sup> Jesús les respondió:

«¿No está escrito en vuestra Ley:

*Yo he dicho: dioses sois?*

<sup>35</sup> Si llama dioses a aquellos

a quienes se dirigió la palabra de Dios

—y no puede fallar la Escritura—,

<sup>36</sup> a aquel a quien el Padre

ha santificado y enviado al mundo,

¿cómo le decís que blasfema

por haber dicho: ‘Yo soy Hijo de Dios’?

<sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre,

no me creáis;

<sup>38</sup> pero si las hago,

aunque a mí no me creáis,

creed al menos por las obras,

y así sabréis y conoceréis

que el Padre está en mí

y yo en el Padre.»

<sup>39</sup> Querían de nuevo prenderle, pero se les  
escapó de las manos.

**Jesús se retira al otro lado del Jordán.**

<sup>40</sup> Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado antes bautizando, y se quedó allí. <sup>41</sup> Muchos acudieron donde él y comentaban: «Juan no realizó ningún signo, pero todo lo que dijo Juan de éste era verdad.» <sup>42</sup> Y muchos allí creyeron en él.

**Resurrección de Lázaro.**

**11** <sup>1</sup> Había un enfermo llamado Lázaro. Era de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. <sup>2</sup> María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. <sup>3</sup> Las hermanas enviaron a decir a Jesús: «Señor, aquel a quien tú quieres está enfermo.» <sup>4</sup> Al oírlo Jesús, comentó: «Esta enfermedad no es de muerte; es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

<sup>5</sup> Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. <sup>6</sup> Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. <sup>7</sup> Al cabo de ellos, dijo a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.» <sup>8</sup> Replicaron los discípulos: «Rabbi, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y vuelves allí?» <sup>9</sup> Jesús respondió:

«¿No tiene el día doce horas?

Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

<sup>10</sup> pero si uno anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.»

<sup>11</sup> Tras decir esto, añadió: «Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy a despertarle.» <sup>12</sup> Le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, ya se curará.» <sup>13</sup> Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño. <sup>14</sup> Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto; <sup>15</sup> y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos allá.»

<sup>16</sup> Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros a morir con él.» <sup>17</sup> Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. <sup>18</sup> Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios, <sup>19</sup> y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. <sup>20</sup> Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María se quedó en casa. <sup>21</sup> Dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. <sup>22</sup> Pero aun ahora yo sé que Dios te concederá cuanto le pidas.» <sup>23</sup> Jesús replicó: «Tu hermano resucitará.» <sup>24</sup> Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» <sup>25</sup> Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección.

El que cree en mí,

aunque muera, vivirá;

<sup>26</sup> y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.

¿Crees esto?»

<sup>27</sup> Respondió ella: «Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo.»

<sup>28</sup> Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está ahí y te llama.» <sup>29</sup> Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente y fue a su encuentro. <sup>30</sup> Jesús todavía no había llegado al pueblo; seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. <sup>31</sup> Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

<sup>32</sup> Cuando María llegó donde estaba Jesús y lo vio, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» <sup>33</sup> Viéndola llorar Jesús y observando que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó <sup>34</sup> y preguntó: «¿Dónde lo habéis puesto?» Le respondieron: «Señor, ven y lo verás.» <sup>35</sup> Jesús se conmovió entre lágrimas. <sup>36</sup> Los judíos comentaron entonces: «Mirad cómo le quería.» <sup>37</sup> Pero algunos de ellos dijeron: «Éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que éste no muriera?» <sup>38</sup> Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. <sup>39</sup> Dijo Jesús: «Quitad la piedra.» Marta, la hermana del muerto, le advirtió: «Señor, ya huele; es el cuarto día.» <sup>40</sup> Replicó Jesús: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» <sup>41</sup> Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

«Padre, te doy gracias por haberme escuchado.

<sup>42</sup> Bien sé que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado.»

<sup>43</sup> Dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal afuera!» <sup>44</sup> El muerto salió, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadle andar.»

**Las autoridades judías deciden la muerte de Jesús.**

<sup>45</sup> Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él. <sup>46</sup> Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. <sup>47</sup> Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos



## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

convocaron consejo y se preguntaban: «¿Qué hacemos? Es cierto que este hombre realiza muchos signos.<sup>48</sup> Si le dejamos que siga así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación.»

<sup>49</sup> Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada,<sup>50</sup> ni caéis en la cuenta de que conviene que muera uno solo por el pueblo, y así no perezca toda la nación.»<sup>51</sup> Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación<sup>52</sup> — y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos—. <sup>53</sup> Desde ese día, se pusieron de acuerdo para matarlo.<sup>54</sup> Por eso, Jesús no andaba ya en público entre los judíos, sino que se retiró a la región cercana a la estepa, a un pueblo llamado Efraín, donde se estableció con sus discípulos.

### 6. FIN DEL MINISTERIO PÚBLICO Y PRELIMINARES DE LA ÚLTIMA PASCUA

#### La proximidad de la Pascua.

<sup>55</sup> Como estaba cerca la Pascua de los judíos, muchos del país habían subido a Jerusalén para purificarse.<sup>56</sup> La gente buscaba a Jesús, y los que estaban en el Templo se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?»<sup>57</sup> Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que, si alguno sabía dónde estaba, lo notificara para detenerle.

#### La unción en Betania.

<sup>12</sup> <sup>1</sup> Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.<sup>2</sup> Allí le prepararon una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.<sup>3</sup> Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó del olor del perfume.<sup>4</sup> Comentó Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar:<sup>5</sup> «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?»<sup>6</sup> Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella.<sup>7</sup> Jesús dijo: «Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura.<sup>8</sup> Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.»<sup>9</sup> Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.<sup>10</sup> Los sumos

sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro,<sup>11</sup> porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús.

#### Entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén.

<sup>12</sup> Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta de que Jesús se dirigía a Jerusalén,<sup>13</sup> tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando:

«¡Hosanna!

*¡Bendito el que viene en nombre del Señor,  
y el rey de Israel!»*

<sup>14</sup> Jesús encontró un borriquito y se montó en él, según está escrito:

<sup>15</sup> *No temas, hija de Sión;*

*mira que viene tu rey*

*montado en un pollino de asna.*

<sup>16</sup> Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que lo que le habían hecho estaba ya escrito acerca de él.<sup>17</sup> La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos daba testimonio de lo sucedido.<sup>18</sup> Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que él había realizado aquel signo.<sup>19</sup> Entonces los fariseos se dijeron entre sí: «¿Veis cómo no adelantáis nada?; todo el mundo se ha ido tras él.»

#### Jesús anuncia su glorificación por la muerte.

<sup>20</sup> Entre los que subían a adorar en la fiesta había algunos griegos.<sup>21</sup> Éstos se dirigieron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron: «Señor, queremos ver a Jesús.»<sup>22</sup> Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe fueron a comunicárselo a Jesús.<sup>23</sup> Jesús les respondió:

«Ha llegado la hora  
de que el Hijo de hombre  
sea glorificado.

<sup>24</sup> En verdad, en verdad os digo  
que si el grano de trigo  
no cae en tierra y muere,  
allí queda, él solo;  
pero si muere, da mucho fruto.

<sup>25</sup> El que ama su vida, la perderá;  
pero el que odia su vida en este mundo  
la guardará para una vida eterna.

<sup>26</sup> Si alguno me sirve, que me siga,  
y donde yo esté,  
allí estará también mi servidor.  
Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

<sup>27</sup> Ahora mi alma está turbada.

Y ¿que voy a decir?

¡Padre, líbrame de esta hora!  
Pero ¡si he llegado a esta hora  
precisamente para esto!

<sup>28</sup> Padre, glorifica tu Nombre». Vino entonces una voz del cielo: «Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré».

<sup>29</sup> La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel.»

<sup>30</sup> Jesús respondió: «No ha venido esta voz por mí, sino por vosotros.

<sup>31</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será derribado.

<sup>32</sup> Y cuando yo sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.»

<sup>33</sup> Decía esto para dar a entender qué tipo de muerte le iban a aplicar. <sup>34</sup> La gente le respondió: «Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá para siempre. ¿Cómo dices tú que es preciso que el Hijo del hombre sea elevado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?» <sup>35</sup> Jesús les dijo: «Todavía, por un poco de tiempo, estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas; el que camina en tinieblas no sabe a dónde va.

<sup>36</sup> Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.» Dicho esto, se marchó Jesús y se ocultó de ellos.

**Conclusión: la incredulidad de los judíos.**

<sup>37</sup> Aunque había realizado tan grandes signos delante de ellos, no creían en él. <sup>38</sup> Así se cumplía el oráculo pronunciado por el profeta Isaías: *Señor, ¿quién dio crédito a nuestras palabras? ¿A quién se le reveló el poder del Señor?*

<sup>39</sup> No podían creer, porque también había dicho Isaías:

<sup>40</sup> *Ha cegado sus ojos, ha endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.*

<sup>41</sup> Isaías dijo esto porque vio su gloria y habló de él.

<sup>42</sup> Sin embargo, incluso muchos magistrados creyeron en él; pero no lo confesaban por los fariseos, para no ser excluidos de la sinagoga, <sup>43</sup> porque prefirieron la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

<sup>44</sup> Jesús dijo a voz en cuello: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado;

<sup>45</sup> y el que me ve a mí, ve a aquel que me ha enviado.

<sup>46</sup> Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga entre tinieblas.

<sup>47</sup> Si alguno oye mis palabras y no es capaz de guardarlas, yo no le juzgo, pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

<sup>48</sup> El que me rechaza y no acoge mis palabras, ya tiene quien le juzgue: la palabra que yo he pronunciado lo juzgará el último día;

<sup>49</sup> porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar,

<sup>50</sup> y yo sé que su mandato es vida eterna. Por eso, lo que yo hablo es lo que el Padre me ha dicho a mí.»

**La Hora de Jesús  
 La Pascua del Cordero de Dios**

**1. LA ÚLTIMA CENA DE JESÚS CON SUS DISCÍPULOS**

**El lavatorio de los pies.**

<sup>13</sup> <sup>1</sup> Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.

<sup>2</sup> Durante la cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, <sup>3</sup> sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, <sup>4</sup> se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. <sup>5</sup> Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

<sup>6</sup> Al llegar a Simón Pedro, le dijo éste: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» <sup>7</sup> Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde.» <sup>8</sup> Replicó Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» <sup>9</sup> Le dijo entonces Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies; también las manos y la cabeza.» <sup>10</sup> Jesús le contestó: «El que se ha bañado no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» <sup>11</sup> Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo que no todos estaban limpios.

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

<sup>12</sup> Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?» <sup>13</sup> Vosotros me llamáis 'el Maestro' y 'el Señor', y decís bien, porque lo soy. <sup>14</sup> Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. <sup>15</sup> Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis lo que acabo de hacer con vosotros.

<sup>16</sup> «En verdad, en verdad os digo que no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía.

<sup>17</sup> «Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís.

<sup>18</sup> No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura:

*El que come mi pan*

*ha alzado contra mí su talón.*

<sup>19</sup> «Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis que Yo Soy.

<sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo que quien reciba al que yo envíe me recibe a mí,

y quien me recibe a mí recibe al que me ha enviado.»

### Anuncio de la traición de Judas.

<sup>21</sup> Cuando pronunció estas palabras, Jesús se turbó en su interior y declaró:

«En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.»

<sup>22</sup> Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. <sup>23</sup> Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. <sup>24</sup> Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: «Pregúntale de quién está hablando.» <sup>25</sup> Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?» <sup>26</sup> Le respondió Jesús: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar.» Entonces mojó el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. <sup>27</sup> Y, tras el bocado, entró en él Satanás. Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.» <sup>28</sup> Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía.

<sup>29</sup> Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús quería decirle: «Compra lo que nos hace falta para la fiesta», o que diera algo a los pobres. <sup>30</sup> En cuanto tomó Judas el bocado, salió. Era de noche.

### La despedida.

<sup>31</sup> Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él.

<sup>32</sup> Si Dios ha sido glorificado en él,

Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.

<sup>33</sup> «Hijos míos, me queda poco tiempo de estar con vosotros. Vosotros me buscaréis, pero ahora os digo lo mismo que les dije a los judíos: que vosotros no podéis ir adonde yo voy.

<sup>34</sup> Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis también entre vosotros.

<sup>35</sup> Todos conocerán que sois discípulos míos en una cosa: en que os tenéis amor los unos a los otros.»

<sup>36</sup> Simón Pedro le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde.»

<sup>37</sup> Pedro replicó: «¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti.» <sup>38</sup> Contestó Jesús: «¿Que darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo antes que tú me hayas negado tres veces.»

**14** <sup>1</sup> «No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí.

<sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, no os habría dicho que voy a prepararos un lugar.

<sup>3</sup> Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros.

<sup>4</sup> Y ya sabéis el camino adonde yo voy.»

<sup>5</sup> Le dijo Tomás: «Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» <sup>6</sup> Respondió Jesús:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

<sup>7</sup> Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.»

<sup>8</sup> Le dijo Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

<sup>9</sup> Respondió Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.

¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre?»

<sup>10</sup> ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?

Las palabras que os digo no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.

<sup>11</sup> Creedme: yo estoy en el Padre

y el Padre está en mí.

Al menos, creedlo por las obras.

<sup>12</sup> En verdad, en verdad os digo  
que el que crea en mí  
hará también las obras que yo hago,  
y hará mayores aún,  
porque yo voy al Padre.

<sup>13</sup> Y yo os concederé  
todo lo que pidáis en mi nombre,  
para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

<sup>14</sup> Si me pedís algo en mi nombre,  
yo os lo concederé.

<sup>15</sup> Si me amáis,  
guardaréis mis mandamientos;  
<sup>16</sup> y yo pediré al Padre  
y os dará otro Paráclito,  
para que esté siempre con vosotros:

<sup>17</sup> el Espíritu de la verdad,  
a quien el mundo no puede recibir,  
porque no lo ve ni lo conoce.  
Pero vosotros lo conocéis,  
porque mora con vosotros  
y estará en vosotros.

<sup>18</sup> No os dejaré huérfanos:  
volveré a vosotros.

<sup>19</sup> Dentro de poco el mundo ya no me verá,  
pero vosotros sí me veréis,  
porque yo vivo y también vosotros viviréis.

<sup>20</sup> Aquel día comprenderéis  
que yo estoy en mi Padre  
y vosotros en mí y yo en vosotros.

<sup>21</sup> El que tiene mis mandamientos  
y los lleva a la práctica,  
ése es el que me ama;  
y el que me ame  
será amado de mi Padre;  
y yo le amaré y me manifestaré a él.»

<sup>22</sup> Le preguntó Judas —no el Iscariote—: «Señor,  
¿qué pasa para que te vayas a manifestar a  
nosotros y no al mundo?» <sup>23</sup> Jesús le respondió:

«Si alguno me ama,  
guardará mi palabra,  
y mi Padre le amaré;  
y vendremos a él  
y haremos morada en él.

<sup>24</sup> El que no me ama  
no guarda mis palabras.  
Y la palabra no es mía,  
sino del Padre que me ha enviado.

<sup>25</sup> Os he dicho estas cosas  
estando entre vosotros.

<sup>26</sup> Pero el Paráclito, el Espíritu Santo,  
que el Padre enviará en mi nombre,  
os lo enseñará todo y os recordará  
todo lo que yo os he dicho.

<sup>27</sup> Os dejo la paz, mi paz os doy;  
no os la doy como la da el mundo.

No os sintáis turbados,

y no os acobardéis.

<sup>28</sup> Ya me habéis oído decir:

Me voy y volveré a vosotros.

Si me amarais,  
os alegraríais de que me vaya al Padre,  
porque el Padre es más grande que yo.

<sup>29</sup> Y esto os lo digo ahora,  
antes de que suceda,  
para que cuando suceda creáis.

<sup>30</sup> Ya no hablaré mucho con vosotros,  
pues llega el Príncipe de este mundo.

En mí no tiene ningún poder;  
<sup>31</sup> pero el mundo ha de saber  
que amo al Padre y que obro  
según el Padre me ha ordenado.  
Levantaos. Vámonos de aquí.

### **La vid verdadera.**

**15** <sup>1</sup> «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el  
viñador.

<sup>2</sup> Él corta todo sarmiento  
que en mí no da fruto,  
y limpia todo el que da fruto,  
para que dé más fruto.

<sup>3</sup> Vosotros estáis ya limpios  
gracias a la palabra que os he dicho.

<sup>4</sup> Permaneced en mí,  
como yo en vosotros.  
Lo mismo que el sarmiento  
no puede dar fruto por sí mismo,  
si no permanece en la vid,  
tampoco vosotros podréis  
si no permanecéis en mí.

<sup>5</sup> Yo soy la vid;  
vosotros los sarmientos.  
El que permanece en mí y yo en él  
dará mucho fruto;  
porque separados de mí  
nada podéis hacer.

<sup>6</sup> Si alguno no permanece en mí,  
es cortado y se seca,  
lo mismo que los sarmientos;  
luego los recogen  
y los echan al fuego para que ardan.

<sup>7</sup> Si permanecéis en mí,  
y mis palabras permanecen en vosotros,  
pedid lo que queráis  
y lo conseguiréis.

<sup>8</sup> La gloria de mi Padre está  
en que deis mucho fruto,  
y seáis mis discípulos.

<sup>9</sup> Como el Padre me amó,  
yo también os he amado;  
permaneced en mi amor.

<sup>10</sup> Si guardáis mis mandamientos,  
permaneceréis en mi amor,

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

como yo he guardado  
los mandamientos de mi Padre  
y permanezco en su amor.

<sup>11</sup> Os he dicho esto  
para que mi gozo esté en vosotros  
y vuestro gozo sea perfecto.

<sup>12</sup> Éste es mi mandamiento:  
que os améis los unos a los otros  
como yo os he amado.

<sup>13</sup> Nadie tiene mayor amor  
que el que da su vida por sus amigos.

<sup>14</sup> Vosotros sois mis amigos,  
si hacéis lo que yo os mando.

<sup>15</sup> No os llamo ya siervos,  
porque el siervo nunca sabe  
lo que suele hacer su amo;  
a vosotros os he llamado amigos,  
porque todo lo que he oído a mi Padre  
os lo he dado a conocer.

<sup>16</sup> No me habéis elegido vosotros a mí;  
más bien os he elegido yo a vosotros,  
y os he destinado  
para que vayáis y deis fruto,  
y que vuestro fruto sea duradero;  
de modo que todo lo que pidáis  
al Padre en mi nombre  
él os lo conceda.

<sup>17</sup> Lo que os mando es  
que os améis los unos a los otros.

### Los discípulos y el mundo.

<sup>18</sup> «Si el mundo os odia,  
sabed que a mí me ha odiado  
antes que a vosotros.

<sup>19</sup> Si fuerais del mundo,  
el mundo amaría lo suyo;  
pero el mundo os odia  
porque no sois del mundo,  
pues yo, al elegiros,  
os he sacado del mundo.

<sup>20</sup> Acordaos de lo que os he dicho:  
El siervo no es más que su señor.  
Si a mí me han perseguido,  
también os perseguirán a vosotros;  
si han guardado mi palabra,  
también la vuestra guardarán.

<sup>21</sup> Pero todo esto os lo harán  
a causa de mi persona,  
porque no conocen  
al que me ha enviado.

<sup>22</sup> Si yo no hubiera venido  
y no les hubiera hablado,  
no tendrían pecado;  
pero ahora no tienen excusa  
que palíe su pecado.

<sup>23</sup> La persona que me odia  
odia también a mi Padre.

<sup>24</sup> Si no hubiera hecho entre ellos  
obras que ningún otro ha hecho,  
no tendrían pecado;  
pero ahora las han visto,  
y nos odian a mí y a mi Padre.

<sup>25</sup> Pero esto es para que se cumpla  
lo que está escrito en su Ley:  
*Me han odiado sin motivo.*

<sup>26</sup> Cuando venga el Paráclito,  
que yo os enviaré de junto al Padre,  
el Espíritu de la verdad,  
que procede del Padre,  
él dará testimonio de mí.

<sup>27</sup> Pero también vosotros  
daréis testimonio,  
porque estáis conmigo  
desde el principio.

**16** <sup>1</sup> Os he dicho esto  
para que no os escandalicéis.

<sup>2</sup> Os expulsarán de las sinagogas,  
e incluso llegará la hora  
en que todo el que os mate  
piense que da culto a Dios.

<sup>3</sup> Y harán esto  
porque no han conocido ni al Padre  
ni a mí.

<sup>4</sup> Os he dicho esto  
para que, cuando llegue la hora,  
os acordéis de que ya os lo había  
dicho.

### La venida del Paráclito.

«No os dije esto desde el principio  
porque estaba yo con vosotros.

<sup>5</sup> Pero ahora me voy  
donde aquel que me ha enviado,  
y ninguno de vosotros  
me pregunta: '¿Adónde vas?'

<sup>6</sup> Es que, por haberos dicho esto,  
estáis embargados de tristeza.

<sup>7</sup> Pero yo os digo la verdad:  
Os conviene que yo me vaya,  
porque, si no me voy,  
no vendrá a vosotros el Paráclito;  
pero si me voy,  
os lo enviaré;

<sup>8</sup> y cuando él venga,  
convencerá al mundo  
en lo referente al pecado,  
en lo referente a la justicia  
y en lo referente al juicio.

<sup>9</sup> En lo referente al pecado,  
porque no creen en mí;

<sup>10</sup> en lo referente a la justicia,  
porque me voy al Padre,  
y ya no me veréis;

<sup>11</sup> y en lo referente al juicio,  
 porque el Príncipe de este mundo  
 ya está juzgado.  
<sup>12</sup> Mucho tengo todavía que deciros,  
 pero ahora no podéis con ello.  
<sup>13</sup> Cuando venga él,  
 el Espíritu de la verdad,  
 os guiará hasta la verdad completa;  
 pues no hablará por su cuenta,  
 sino que hablará lo que oiga  
 y os explicará lo que ha de venir.  
<sup>14</sup> Él me dará gloria,  
 porque recibirá de lo mío  
 y os lo explicará a vosotros.  
<sup>15</sup> Todo lo que tiene el Padre es mío.  
 Por eso he dicho:  
 Recibirá de lo mío  
 y os lo explicará a vosotros.

#### **Anuncio de un pronto retorno.**

<sup>16</sup> «Dentro de poco ya no me veréis,  
 y poco después me volveréis a ver.»  
<sup>17</sup> Entonces algunos de sus discípulos  
 comentaron entre sí: «¿Qué querrá decir con eso  
 de 'Dentro de poco ya no me veréis y poco  
 después me volveréis a ver' y con 'Me voy al  
 Padre'?» <sup>18</sup> Y se preguntaban: «¿Qué será ese  
 'poco'? ¿Qué querrá decir?» <sup>19</sup> Se dio cuenta  
 Jesús de que querían preguntarle algo y les dijo:  
 «¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he  
 dicho:  
 'Dentro de poco no me veréis  
 y poco después me volveréis a ver?'  
<sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo  
 que lloraréis y os lamentaréis,  
 y el mundo se alegrará.  
 Estaréis tristes,  
 pero vuestra tristeza  
 se convertirá en gozo.  
<sup>21</sup> La mujer suele estar triste  
 cuando va a dar a luz,  
 porque le ha llegado su hora;  
 pero cuando ha dado a luz al niño,  
 ya no se acuerda del aprieto,  
 por el gozo de que ha nacido  
 un hombre en el mundo.  
<sup>22</sup> También vosotros estáis tristes ahora,  
 pero volveré a veros  
 y os llenaréis de alegría,  
 y nadie os la podrá quitar.  
<sup>23</sup> Aquel día  
 no me preguntaréis nada.  
 En verdad, en verdad os digo  
 que el Padre os concederá  
 lo que pidáis en mi nombre.  
<sup>24</sup> Hasta ahora  
 nada le habéis pedido en mi nombre.

Pedid y recibiréis,  
 para que sea perfecto vuestro gozo.  
<sup>25</sup> Os he dicho todo esto en parábolas.  
 Pero se acerca la hora  
 en que ya no os hablaré en parábolas,  
 sino que con toda claridad  
 os hablaré acerca del Padre.  
<sup>26</sup> Aquel día pediréis en mi nombre,  
 y no os digo  
 que yo rogaré al Padre por vosotros,  
<sup>27</sup> pues el Padre mismo os quiere,  
 porque me queréis a mí  
 y creéis que salí de Dios.  
<sup>28</sup> Salí del Padre y he venido al mundo;  
 ahora dejo otra vez el mundo  
 y me voy donde el Padre.»  
<sup>29</sup> Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas  
 claro, y no dices ninguna parábola. <sup>30</sup> Sabemos  
 ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie  
 te pregunte. Por esto creemos que has salido de  
 Dios.» <sup>31</sup> Jesús les respondió:  
 «¿Ahora creéis?  
<sup>32</sup> Mirad que llega la hora  
 (y ha llegado ya)  
 en que cada uno de vosotros  
 se dispersará por su lado,  
 y me dejaréis solo.  
 Pero no estoy solo,  
 porque el Padre está conmigo.  
<sup>33</sup> Os he dicho estas cosas  
 para que tengáis paz en mí.  
 En el mundo viviréis atribulados;  
 pero tened buen ánimo:  
 yo he vencido al mundo.»

#### **La oración de Jesús.**

**17** <sup>1</sup> Así habló Jesús,  
 y dijo mirando al cielo:  
 «Padre, ha llegado la hora;  
 glorifica a tu Hijo,  
 para que tu Hijo te glorifique a ti.  
<sup>2</sup> Y que, según el poder  
 que le has dado sobre toda carne,  
 conceda también vida eterna  
 a todos los que tú le has dado.  
<sup>3</sup> Ésta es la vida eterna:  
 que te conozcan a ti  
 el único Dios verdadero,  
 y al que tú has enviado, Jesucristo.  
<sup>4</sup> Yo te he glorificado en la tierra,  
 llevando a cabo la obra  
 que me encomendaste realizar.  
<sup>5</sup> Ahora, Padre,  
 glorifícame tú, junto a ti,  
 con la gloria que tenía a tu lado  
 antes que el mundo existiese.  
<sup>6</sup> He manifestado tu Nombre

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

a los hombres que tú me has dado  
tomándolos del mundo.  
Tuyos eran y tú me los has dado;  
y han guardado tu palabra.  
<sup>7</sup> Ahora ya saben que procede de ti  
todo lo que me has dado;  
<sup>8</sup> porque las palabras que tú me diste  
se las he transmitido a ellos,  
y ellos las han aceptado  
y han reconocido en verdad  
que vengo de tu parte,  
y han creído que tú me has enviado.  
<sup>9</sup> Por ellos ruego;  
no ruego por el mundo,  
sino por los que tú me has dado,  
porque son tuyos;  
<sup>10</sup> todo lo mío es tuyo  
y todo lo tuyo es mío;  
y mi gloria se ha manifestado en  
ellos.  
<sup>11</sup> Yo ya no estoy en el mundo,  
pero ellos sí están en el mundo;  
yo, en cambio, voy a ti.  
Padre santo, cuida en tu nombre  
a todos los que me has dado,  
para que sean uno como nosotros.  
<sup>12</sup> Cuando estaba yo con ellos,  
yo cuidaba en tu nombre  
a los que me habías dado.  
He velado por ellos  
y ninguno se ha perdido,  
salvo el hijo de perdicción,  
para que se cumpliera la Escritura.  
<sup>13</sup> Pero ahora voy a ti,  
y digo estas cosas en el mundo  
para que tengan en sí mismos  
la perfecta alegría que yo tengo.  
<sup>14</sup> Yo les he dado tu palabra,  
pero el mundo los ha odiado,  
porque no son del mundo,  
como yo no soy del mundo.  
<sup>15</sup> No te pido que los retires del mundo,  
sino que los guardes del Maligno.  
<sup>16</sup> Ellos no son del mundo,  
como yo no soy del mundo.  
<sup>17</sup> Santifícalos en la verdad:  
tu palabra es verdad.  
<sup>18</sup> Como tú me has enviado al mundo,  
yo también los he enviado al mundo.  
<sup>19</sup> Y por ellos me santifico a mí mismo,  
para que ellos también  
sean santificados en la verdad.  
<sup>20</sup> No ruego sólo por éstos,  
sino también por aquellos  
que creerán en mí  
por medio de su palabra,  
<sup>21</sup> para que todos sean uno.

Como tú, Padre, en mí y yo en ti,  
que también sean uno en nosotros,  
para que el mundo crea  
que tú me has enviado.  
<sup>22</sup> Les he dado la gloria que me diste,  
para que sean uno,  
como nosotros somos uno:  
<sup>23</sup> yo en ellos y tú en mí,  
para que sean perfectamente uno,  
y el mundo conozca  
que tú me has enviado  
y que los has amado a ellos  
como me has amado a mí.  
<sup>24</sup> Padre, deseo  
que los que tú me has dado  
estén también conmigo  
allí donde yo esté,  
para que contemplen  
la gloria que me has dado,  
porque me has amado  
antes de la creación del mundo.  
<sup>25</sup> Padre justo,  
el mundo no te ha conocido,  
pero yo te he conocido  
y éstos han conocido  
que tú me has enviado.  
<sup>26</sup> Yo les he dado a conocer tu nombre  
y se lo seguiré dando a conocer,  
para que el amor que me has tenido  
esté en ellos, y yo en ellos.»

## 2. LA PASIÓN

### Prendimiento de Jesús.

**18** <sup>1</sup> Dicho esto, pasó Jesús con sus discípulos al  
otro lado del torrente Cedrón, donde había un  
huerto, en el que entraron él y sus discípulos. <sup>2</sup>  
Pero también Judas, el que le iba a entregar,  
conocía el sitio, porque Jesús se había reunido  
allí muchas veces con sus discípulos. <sup>3</sup> Judas,  
pues, se presentó allí con la cohorte y los  
guardias enviados por los sumos sacerdotes y  
fariseos, con linternas, antorchas y armas. <sup>4</sup>  
Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se  
adelantó y les preguntó: «¿A quién buscáis?» <sup>5</sup>  
Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Les dijo:  
«Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba  
también con ellos. <sup>6</sup> Cuando les dijo «Yo soy»,  
retrocedieron y cayeron en tierra. <sup>7</sup> Les preguntó  
de nuevo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron:  
«A Jesús el Nazareno.» <sup>8</sup> Les dijo Jesús: «Ya os  
he dicho que yo soy; así que si me buscáis a mí,  
dejad marchar a éstos.» <sup>9</sup> Así se cumpliría lo que  
había dicho:  
«No he perdido ninguno de los que me has  
dado.»

<sup>10</sup> Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. <sup>11</sup> Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. ¿Es que no voy a beber la copa que me ha dado el Padre?»

### **Jesús ante Anás y Caifás. Negaciones de Pedro**

<sup>12</sup> Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron <sup>13</sup> y lo condujeron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. <sup>14</sup> Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.

<sup>15</sup> Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo, como era conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote, <sup>16</sup> mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro. <sup>17</sup> La muchacha portera dijo a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Respondió él: «No lo soy.» <sup>18</sup> Los siervos y los guardias estaban calentándose en torno a unas brasas, porque hacía frío. También Pedro estaba con ellos calentándose.

<sup>19</sup> El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. <sup>20</sup> Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. <sup>21</sup> ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado; ellos saben lo que he dicho.»

<sup>22</sup> Apenas dijo esto, uno de los guardias presentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» <sup>23</sup> Jesús le respondió:

«Si he hablado mal, di lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

<sup>24</sup> Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.

<sup>25</sup> Estando allí Simón Pedro calentándose, le dijeron: «¿No eres tú también uno de sus discípulos?» Él lo negó: «No lo soy.» <sup>26</sup> Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?» <sup>27</sup> Pedro volvió a negar, y al instante cantó un gallo.

### **Jesús ante Pilato.**

<sup>28</sup> De la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así

comer la Pascua. <sup>29</sup> Salió entonces Pilato donde ellos y preguntó: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» <sup>30</sup> Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.» <sup>31</sup> Pilato replicó: «Haceos vosotros cargo de él y juzgado según vuestra Ley.» Los judíos contestaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie.» <sup>32</sup> Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir.

<sup>33</sup> Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» <sup>34</sup> Respondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?»

<sup>35</sup> Pilato contestó: «¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» <sup>36</sup> Respondió Jesús:

«Mi Reino no es de este mundo.  
 Si mi Reino fuese de este mundo,  
 mi gente habría combatido  
 para que no fuese entregado a los judíos;  
 pero mi Reino no es de aquí.»

<sup>37</sup> Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres rey?» Respondió Jesús:

«Sí, como dices, soy rey.

Yo para esto he nacido  
 y para esto he venido al mundo:  
 para dar testimonio de la verdad.

Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

<sup>38</sup> Pilato replicó: «¿Qué es la verdad?» Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él. <sup>39</sup> Pero es costumbre entre vosotros que os ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al rey de los judíos?» <sup>40</sup> Ellos respondieron a gritos: «¡A ése, no; a Barrabás!» (Barrabás era un bandido.)

**19** <sup>1</sup> Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo. <sup>2</sup> Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; <sup>3</sup> después se acercaron a él y le decían: «Salve, rey de los judíos», al tiempo que le daban bofetadas.

<sup>4</sup> Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo voy a traer aquí para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.» <sup>5</sup> Salió entonces Jesús coronado de espinas y con el manto de púrpura. Pilato les dijo: «Aquí tenéis al hombre.» <sup>6</sup> Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Replicó Pilato: «Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro en él ningún delito.» <sup>7</sup> Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una Ley y, según esa Ley, debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.»



## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

<sup>8</sup> Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más. <sup>9</sup> Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le respondió. <sup>10</sup> Le dijo Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?» <sup>11</sup> Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado.»

### Condena a muerte.

<sup>12</sup> Desde entonces Pilato trataba de librarlo. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.» <sup>13</sup> Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. <sup>14</sup> Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dijo Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro rey.» <sup>15</sup> Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!» Replicó Pilato: «¿A vuestro rey voy a crucificar?» Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» <sup>16</sup> Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

### La crucifixión.

Tomaron, pues, a Jesús, <sup>17</sup> que, cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota. <sup>18</sup> Allí crucificaron a Jesús, junto con otros dos, uno a cada lado de él. <sup>19</sup> Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito decía así: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.» <sup>20</sup> Esta inscripción, que estaba escrita en hebreo, latín y griego, la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad. <sup>21</sup> Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas 'El rey de los judíos', sino 'Éste ha dicho: Yo soy rey de los judíos'.» <sup>22</sup> Pilato respondió: «Lo que he escrito, escrito está.»

### Reparto de los vestidos.

<sup>23</sup> Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron con ellos cuatro lotes, uno para cada soldado. Tomaron también la túnica, que no tenía costura; estaba tejida de una pieza de arriba abajo. <sup>24</sup> Por eso se dijeron: «Mejor no romperla; echemos a suertes, a ver a quién le toca.» Para que se cumpliera la Escritura:

*Se han repartido mis vestidos,  
han echado a suertes mi túnica.*

Y esto es lo que hicieron los soldados.

### Jesús y su madre.

<sup>25</sup> Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. <sup>26</sup> Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» <sup>27</sup> Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

### Muerte de Jesús.

<sup>28</sup> Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

*«Tengo sed.»*

<sup>29</sup> Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup> Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

### La lanzada.

<sup>31</sup> Los judíos, como era el día de la Preparación, no querían que quedasen los cuerpos en la cruz el sábado —porque aquel sábado era muy solemne—. Así que rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. <sup>32</sup> Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. <sup>33</sup> Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, <sup>34</sup> sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. <sup>35</sup> El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. <sup>36</sup> Y todo esto sucedió para que se cumpliera la Escritura:

*No se le quebrará hueso alguno.*

<sup>37</sup> Y también otra Escritura dice:

*Mirarán al que traspasaron.*

### La sepultura.

<sup>38</sup> Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. <sup>39</sup> Fue también Nicodemo —aquel que anteriormente había ido a verle de noche— con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. <sup>40</sup> Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. <sup>41</sup> En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. <sup>42</sup> Allí, pues, pusieron a Jesús, porque era el día de la

Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca.

### 3. EL DÍA DE LA RESURRECCIÓN

#### El sepulcro vacío.

20 <sup>1</sup> El primer día de la semana fue María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra estaba retirada del sepulcro. <sup>2</sup> Echó a correr y llegó donde Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús quería, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.»

<sup>3</sup> Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. <sup>4</sup> Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. <sup>5</sup> Al asomarse, vio los lienzos en el suelo; pero no entró. <sup>6</sup> Detrás llegó también Simón Pedro. Entró en el sepulcro y vio los lienzos en el suelo; <sup>7</sup> pero el sudario que había cubierto su cabeza no estaba junto a los lienzos, sino plegado en un lugar aparte. <sup>8</sup> Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, <sup>9</sup> pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos. <sup>10</sup> Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

#### Aparición a María de Magdala.

<sup>11</sup> Estaba María junto al sepulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro <sup>12</sup> y vio dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. <sup>13</sup> Le preguntaron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.»

<sup>14</sup> Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. <sup>15</sup> Le preguntó Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dijo: «Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, para que yo me lo lleve.» <sup>16</sup> Jesús le dijo: «María.» Ella se volvió y le dijo en hebreo: «Rabbuní —que quiere decir ‘Maestro’—. <sup>17</sup> Replicó Jesús: «Deja de tocarme, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» <sup>18</sup> Fue María Magdalena y dijo a los discípulos: «He visto al Señor», y les repitió las palabras que Jesús había dicho.

#### Apariciones a los discípulos.

<sup>19</sup> Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, los discípulos tenían cerradas las puertas del lugar donde se encontraban, pues

tenían miedo a los judíos. Entonces se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» <sup>20</sup> Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. <sup>21</sup> Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros.

Como el Padre me envió, también yo os envío.»

<sup>22</sup> Dicho esto, sopló y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo.

<sup>23</sup> A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

<sup>24</sup> Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor.» <sup>25</sup> Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.» <sup>26</sup> Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» <sup>27</sup> Luego se dirigió a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» <sup>28</sup> Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» <sup>29</sup> Replicó Jesús:

«Porque me has visto has creído.

Dichosos los que no han visto y han creído.»

### 4. PRIMERA CONCLUSIÓN

<sup>30</sup> Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. <sup>31</sup> Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

### Epílogo

#### Aparición a orillas del lago de Tiberíades .

**21** <sup>1</sup> Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. <sup>3</sup> Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Le contestaron ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.

<sup>4</sup> Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. <sup>5</sup> Les preguntó Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis nada que comer?» Le contestaron: «No.» <sup>6</sup> Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y

## EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

encontraréis.» La echaron, pues, y no conseguían arrastrarla por la gran cantidad de peces.<sup>7</sup> El discípulo a quien Jesús amaba dijo entonces a Pedro: «Es el Señor». Cuando Simón Pedro oyó «es el Señor», se vistió —pues estaba desnudo— y se lanzó al mar.<sup>8</sup> Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces, pues sólo distaban de tierra unos doscientos codos.

<sup>9</sup> Nada más saltar a tierra, vieron preparadas unas brasas y un pez sobre ellas, y pan.<sup>10</sup> Jesús les dijo: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.»<sup>11</sup> Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.<sup>12</sup> Jesús les dijo: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», pues sabían que era el Señor.<sup>13</sup> Vino entonces Jesús, tomó el pan y se lo dio; y de igual modo el pez.<sup>14</sup> Ésta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

<sup>15</sup> Después de haber comido, preguntó Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?» Respondió él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos.»<sup>16</sup> Volvió a preguntarle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Respondió él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dijo Jesús: «Apacienta mis ovejas.»<sup>17</sup> Insistió por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dijo Jesús: «Apacienta mis ovejas.

<sup>18</sup> «En verdad, en verdad te digo que, cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»

<sup>19</sup> Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

<sup>20</sup> Pedro se volvió y vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»<sup>21</sup> Viéndole Pedro, preguntó a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?»<sup>22</sup> Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme.»<sup>23</sup> Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro 'No morirá',

sino 'Si quiero que se quede hasta que yo venga'.

### Conclusión.

<sup>24</sup> Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

<sup>25</sup> Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se pusieran por escrito una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran.

## Introducción

El tercer evangelio y el libro de los Hechos eran primitivamente las dos partes de una única obra, que nosotros titularíamos hoy «Historia de los orígenes cristianos». Desde muy pronto el segundo libro empezó a conocerse bajo el título «Hechos de los Apóstoles» o «Hechos de Apóstoles», según la moda de la literatura helenística que ya había divulgado obras como los «Hechos» de Aníbal, los «Hechos» de Alejandro, etc.; en el canon del NT está separado del evangelio de Lucas por el evangelio de Juan, que se ha intercalado. La relación original de estos dos libros del NT viene indicada por sus respectivos Prólogos, así como por su parentesco literario. El Prólogo de los Hechos que, como el del tercer evangelio, Lc 1 1-4, se dirige a un tal Teófilo, Hch 1 1, remite a este evangelio como a un «primer libro», resumiendo su propósito y recogiendo los últimos sucesos (apariciones del Resucitado y Ascensión) para empalmar con ellos la continuación del relato. El otro vínculo que une estrechamente a estos dos libros es la lengua. Las características (de vocabulario, gramática y estilo) que aparecen a todo lo largo de los Hechos, y que confirman la unidad literaria de esta obra, las encontramos también en el tercer evangelio; lo que apenas permite dudar de que ambos libros son obra de un mismo autor.

La tradición de la Iglesia es unánime en reconocer que este autor es san Lucas. Nunca, ni en la antigüedad ni en nuestros días, se ha propuesto seriamente otro nombre. Así lo admitía ya hacia el año 175 el conjunto de las iglesias, como lo manifiesta la conformidad existente entre el documento romano llamado Canon de Muratori, el Prólogo «antimarcionita», san Ireneo, los Alejandrinos y Tertuliano. Juicio unánime que, en realidad, corroboran los indicios internos. Según sus escritos, el autor parece ser un cristiano de la generación apostólica, judío muy helenizado o, mejor, griego de amplia instrucción y versado a fondo así en las cosas judías como en la Biblia griega. Ahora bien, lo que sabemos de Lucas por las epístolas paulinas cuadra a la perfección con estos datos. El Apóstol lo presenta como un compañero muy querido que está a su lado durante su cautiverio, Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11. Según Col 4 10-14, Lucas es de origen pagano (de Antioquía de Siria según una vieja tradición) y médico, lo que comportaría una cierta cultura, aun cuando esté lejos de ser cierto que Lucas emplee en sus escritos un vocabulario específicamente médico.

Nada seguro hallamos en la tradición antigua para fijar la fecha en que escribía. El libro concluye con la prisión romana de Pablo, probablemente en 61-63, y en todo caso su composición debe ser posterior a la del tercer evangelio (¿antes del 70? ¿hacia el 80?, pero nada impone una fecha posterior al 70). Como lugar de composición se han propuesto Antioquía y Roma.

¿Cuáles son las fuentes utilizadas por Lucas para componer su obra? El autor de los Hechos declara

«haber investigado diligentemente todo desde los orígenes», sumándose a los que ya habían «intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros» (Lc 1 1-4, que constituye el prólogo general de la obra completa). Tales expresiones hacen suponer, por un lado, que ha buscado informaciones precisas y, por otro, que ha aprovechado relatos ya existentes. El examen del libro confirma esta impresión. A pesar de una actividad literaria siempre vigilante, cuya mano se advierte por doquier asegurando la unidad del libro, se pueden distinguir también sin dificultad algunas corrientes principales en las tradiciones recogidas por Lucas. Los doce primeros capítulos del libro de los Hechos refieren la vida de la primera comunidad reunida en torno a Pedro después de la Ascensión, 1-5, y los comienzos de su expansión a raíz de las iniciativas misioneras de Felipe, 8 4-40, de los «helenistas», 6 1 - 8 3; 11 19-30; 13 1-3, y en fin del mismo Pedro, 9 32 - 11 18; 12. Las tradiciones «petrinas» subyacentes se emparentarían con el «Evangelio de Pedro», que es conocido en la literatura de la Iglesia antigua. Para la segunda parte de los Hechos el autor habría utilizado relatos de la conversión de Pablo, de sus viajes misioneros, y de su viaje por mar a Roma como prisionero. En todo caso, Lucas parece haber tenido a mano cartas paulinas, y podía haber pedido datos al mismo Pablo, a quien conocía por lo menos en el período de su cautiverio. Otras personas (¿Silas o Timoteo?) podrían haberle suministrado informaciones circunstanciadas sobre tal o cual episodio. En tres ocasiones durante su relato, 16 10-17; 20 5 - 21 18; 27 1 -28 16 (y ya también 11 28 en el texto occidental), Lucas emplea la primera persona del plural. Siguiendo a san Ireneo, algunos exegetas han creído ver en los pasajes de los Hechos redactados en estilo «nosotros» la prueba de que Lucas acompañó a Pablo en su segundo y tercer viajes misioneros y en su viaje por mar a Roma. Contrasta, sin embargo, con ello el hecho de que Pablo no menciona nunca a Lucas como compañero de su obra de evangelización, por lo que este «nosotros» parece ser más bien el vestigio textual de un diario de viaje hecho por un compañero de Pablo (¿Silas?) y utilizado por el autor de los Hechos. El viaje descrito por el diario puede tener que ver con la colecta hecha por las iglesias de Macedonia y Acaya para la iglesia de Jerusalén, ver Hch 24 17; 1 Co 16 1-4; 2 Co 8 - 9; Rm 15 25-29. Una vez reunido este rico material, Lucas lo organizó hábilmente en unidad literaria, distribuyendo de la mejor manera los diversos elementos y uniéndolos unos con otros por medio de estribillos redaccionales, por ej. 6 7; 9 31; 12 24; etc.

El valor histórico de los Hechos de los Apóstoles no es uniforme. De un lado, las fuentes de que Lucas disponía no eran homogéneas; de otro, en el manejo de estas fuentes se movía con bastante libertad según el espíritu de la historiografía antigua, subordinando los

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

*datos históricos a su plan literario y sobre todo a sus intereses teológicos. Los relatos de los viajes de san Pablo reflejan con mayor o menor extensión y exactitud el mundo del Mediterráneo oriental en el primer siglo: administración romana, ciudades griegas, cultos, rutas, geografía política y topografía local. En cambio, los relatos de la primera parte del libro son en general mucho menos circunstanciados. Lucas establece un cierto paralelismo entre los milagros de Pedro y los de Pablo: comparar 3 1-10 con 14 8-10; 5 15 con 19 12; 5 19 o 12 6-11.17 con 16 23-26.40; 8 15-17 con 19 2-7; 8 18-24 con 13 6-11; 9 36-42 con 20 7-12. Además, algunos de los relatos de milagros tienen sus paralelos en los evangelios: comparar Hch 3 6-7 con Lc 4 39 y Mc 1 31; Hch 9 33-34 con Lc 5 24b-25; Hch 20 10.12 con Lc 8 52-55; es también evidente que las últimas palabras de Esteban, Hch 7 59-60, se asemejan a las de Jesús, Lc 23 34.36. El discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia, 13 16-41, no deja de tener analogías con los de Pedro en Jerusalén, 2 14-36; 3 12-26; 4 8-12; 5 29-32, el de Esteban, 7 1-53, y también el de Pedro en Cesarea, 10 34-43. Es, pues, razonable suponer que Lucas no había recibido estos discursos tal como los reprodujo, sino que los compuso utilizando algunos temas esenciales de la predicación primitiva apoyados con argumentos que se habían hecho tradicionales y moldeados con fórmulas nemotécnicas: florilegios de textos escriturísticos para los judíos, reflexiones de filosofía común para los griegos, y para todos el anuncio esencial (Kerygma) de Cristo muerto y resucitado, con el llamamiento a la conversión y al bautismo. Lucas habría conocido, primero por tradición y luego por experiencia, estos esquemas de la primera predicación cristiana, y es esto lo que le permitió, con su finísimo sentido psicológico, impregnar estos discursos de una enseñanza de valor auténtico e importancia capital. Se han señalado a menudo discrepancias entre el libro de los Hechos y las epístolas paulinas, que Lucas parece haber utilizado pero no en detalle. Es notable, por ejemplo, que no se haya preocupado de armonizar las cinco visitas de san Pablo a Jerusalén en los Hechos con los datos de Ga 1 15 - 2 10. En otro orden de cosas, se advierte un cierto contraste entre el retrato de Pablo dibujado en los Hechos y el que Pablo hace de sí mismo en su correspondencia. En Atenas Pablo se manifiesta netamente menos severo para con las religiones paganas que en su epístola a los Romanos: comparar Hch 17 22-31 con Rm 1 18-32 (pero ver también Sb 13 1-10, donde el autor, a la vez que condena la idolatría, disculpa los desvíos que algunos sufren buscando a Dios). En general Lucas atribuye al Apóstol una actitud más conciliadora que la de las epístolas: comparar Hch 21 20-26 con Ga 2 12ss; Hch 16 3 con Ga 2 3; 5 1-12. Pero no debe olvidarse que cada autor se mueve por intereses bastante diferentes. Pablo es un polemista que sabe ser intransigente (pero*

*ver también 1 Co 9 19-23) mientras que el propósito de Lucas es demostrar la unidad profunda que existía entre los primeros discípulos.*

*A este respecto, la objetividad del libro de los Hechos ha sido atacada sesgadamente planteando la cuestión de su finalidad. La escuela de F. Ch. Baur ha querido ver en él un escrito de compromiso compuesto en el siglo II para conciliar las tendencias opuestas del petrinismo y del paulinismo. Este sistema tiene el mérito de señalar la existencia innegable de tensiones en la Iglesia primitiva; pero supone una fecha demasiado tardía, y en su forma radical ya nadie lo sostiene hoy. Otros, por su parte, todavía denuncian con frecuencia a esta obra de ser un alegato, con todo lo que esto puede implicar de deformación de los hechos. Lucas haría en ella una apología de Pablo destinada a convencer a las autoridades romanas de que él no era culpable de ningún delito político. Y, en efecto, no se puede negar que Lucas subraya el carácter puramente religioso del conflicto que enfrenta a los judíos con Pablo y la indiferencia de las autoridades romanas ante tal conflicto. Pero, aunque esto parece responder a la verdad histórica, en todo caso no es más que un aspecto de la obra. El libro de los Hechos es cosa muy distinta de un memorial para presentar ante el tribunal de Roma. Lo que persigue es nada menos que referir, por sí misma, la historia de los orígenes cristianos.*

*Para convencerse de ello, basta con examinar su plan. Se ve en él plasmada la aseveración inicial de Cristo: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra», Hch 1 8. La fe se implanta primero sólidamente en Jerusalén, donde la primera comunidad crece en gracia y número, 1 - 5. Enseguida comienza la expansión, preparada por la tendencia universalista de los convertidos del judaísmo helenístico y por su expulsión a raíz del martirio de san Esteban, 6 1 - 8 3: se llega a Samaria, 8 4-25, así como a la llanura costera hasta Cesarea, donde por primera vez entran gentiles en la Iglesia, 8 26-40; 9 32 - 11 18, al tiempo que la conversión de Pablo nos informa de que ya hay cristianos en Damasco y presagia la evangelización de Cilicia, 9 1-30. Estribillos, como 9 31 (que añade Galilea) ponen bien de relieve la difusión de la fe. A continuación es Antioquía la que recibe el mensaje de Jesús, 11 19-26, y que se va a convertir en un foco de irradiación, no sin guardar con Jerusalén contactos en los que se toman acuerdos sobre los principales problemas misioneros, 11 27-30; 15 1-35. Se trata ahora, en efecto, de que el Evangelio llegue a los gentiles. A partir de la conversión de Cornelio, Pedro, después de ser encarcelado en Jerusalén, sale con destino desconocido, 12 17; y en adelante es Pablo quien, en el relato de Lucas, ocupará el primer plano. Después de un primer viaje con Bernabé a Chipre y Asia Menor antes de la asamblea de Jerusalén, 13 - 14,*

dos viajes más le llevarán hasta Macedonia y Grecia, **15 36 - 18 22**, y a Éfeso, **18 23 - 21 17**. Siempre regresa a Jerusalén, y su arresto en esta ciudad, seguido de su encarcelamiento en Cesarea, **21 18 - 26 32**, le permitirán ser conducido, preso pero siempre misionero, hasta Roma, donde, aun sin librarse de las cadenas, anuncia a Cristo, **27 - 28**. Vista desde Jerusalén, esta capital del imperio representa perfectamente «los confines de la tierra», por lo que Lucas puede aquí poner fin a su libro.

Podremos quizá lamentar que no nos haya dicho nada de la actividad de los otros apóstoles, ni de la fundación de ciertas iglesias como la de Alejandría, o incluso la de Roma, donde la fe cristiana se había implantado ciertamente antes de la llegada del Apóstol (ver la Epístola a los Romanos, sobre todo **15 22ss**). Nada dice tampoco del apostolado de Pedro fuera de Palestina, y es verdad que la persona de Pablo ocupa en su obra un lugar preponderante, hasta el punto de llenar ella sola toda la segunda mitad. Más que una historia materialmente completa, lo que Lucas ha querido darnos es una exposición de la fuerza de expansión espiritual del Cristianismo; y la enseñanza teológica que ha sabido deducir de los hechos de que disponía posee un valor universal e insustituible, que constituye el valor auténtico de su obra.

Esta aportación doctrinal es múltiple y no podemos evocar aquí más que sus puntos principales. Lo que la obra expone es la fe en Cristo, base del kerygma apostólico. Por los discursos conocemos los principales textos escriturísticos que sirvieron, bajo la guía del Espíritu, para la formulación de la cristología y la argumentación ante los judíos; son de notar particularmente los temas del Siervo, **3 13.26; 4 27.30; 8 32-33**, y de Jesús nuevo Moisés, **3 22s; 7 20s**, y nuevo Elías, **1 9-11; 3 20-21**. La resurrección se prueba por el Sal **16 8-11** (Hch **2 24-32; 13 34-37**). La historia del pueblo elegido debe poner en guardia a los judíos contra la resistencia a la gracia, **7 2-53; 13 16-41**. Para los gentiles, se recurre a argumentos de una teodicea más general, **14 15-17; 17 22-31**. Pero los apóstoles son ante todo «testigos», **18+**, y Lucas nos resume su «kerygma», **2 22+**, relatándonos también sus signos taumatúrgicos. El problema crucial de la Iglesia naciente tenía que ser el acceso de los gentiles a la salvación, y sobre este punto el libro de los Hechos nos brinda alguna luz, aunque sin descubrirnos toda la envergadura de las dificultades y de las controversias ocasionadas por esta cuestión en la Iglesia e incluso entre sus dirigentes (ver Ga **2 11+**): los hermanos de Jerusalén, agrupados en torno a Santiago, siguen fieles a la Ley judía, **15 1.5; 21 20s**; pero los «helenistas», cuyo portavoz es Esteban, sienten la necesidad de romper con el culto del Templo; y Pedro, y después sobre todo Pablo, hacen triunfar en la asamblea de Jerusalén el principio de la salvación por la fe en Cristo, que dispensa a los

gentiles de la circuncisión y de las observancias mosaicas. No es menos cierto que Lucas nos muestra a Pablo empezando siempre por dirigirse a los judíos, para volverse después a los gentiles sólo cuando se ve rechazado por sus hermanos de raza, **13 5+**. Sobre la vida de las comunidades cristianas nos bosqueja un cuadro que tiene tintes sin duda ideales, por no decir utópicos, pero que se inspira en los recuerdos de los primeros años tanto como en las realidades eclesiales de una época más tardía: vida de oración y reparto de bienes en la joven iglesia de Jerusalén; administración del bautismo de agua y del bautismo en el Espíritu, **1 5+**; celebración de la Eucaristía, **2 42+**; esbozos de organización eclesiástica en los «profetas» y los «doctores», **13 1+**, o también en los «presbíteros» que presiden la iglesia de Jerusalén, **11 30+**, y que Pablo establece en las iglesias que él funda, **14 23**. Todo ello impregnado, dirigido, impulsado por un soplo invencible del Espíritu Santo. A este Espíritu, sobre el que Lucas había ya insistido en su evangelio, Lc **4 1+**, lo presenta en acción incesante en la expansión de la Iglesia, Hch **1 8+**, hasta el punto de que se ha podido llamar a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo». Es esto lo que da a esta obra ese aroma de alegría espiritual, de maravilla sobrenatural, de la que sólo podrán extrañarse los que no comprenden ese fenómeno único en el mundo que fue el nacimiento del Cristianismo. Si a todas estas riquezas teológicas añadimos la preciosa aportación de tantos detalles concretos que de otro modo no habríamos conocido, si se acierta a saborear los retratos de fina psicología en que Lucas se distingue, piezas incisivas y hábiles como el discurso delante de Agripa, **26**, páginas conmovedoras como el adiós a los presbíteros de Éfeso, **20 17-38**, relatos vivos y realistas como el motín de los orfebres, **19 23-41**, se convendrá en que este libro, único en su género en el NT, representa un tesoro cuya falta hubiera empobrecido notablemente nuestro conocimiento de los orígenes del Cristianismo. El texto de los Hechos, como el del resto del NT, ha llegado a nosotros con muchas variantes de detalle. Pero más que en otros libros merecen retener nuestra atención las que provienen del texto llamado «occidental» (códice de Beza, versiones latina, siríaca y copta, antiguos escritores eclesiásticos). Ofrecen éstas un texto que es a menudo más conciso que el texto alejandrino, pero que contiene también detalles concretos y pintorescos que el otro desconoce. En realidad, estas dos tradiciones textuales parecen representar redacciones sucesivas del libro de los Hechos. Nuestra traducción se ha hecho las más de las veces sobre el texto alejandrino, pero un buen número de variantes del texto occidental se han señalado en nota o incluso han sido admitidas en el texto traducido.

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

### LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

#### Prólogo.

**1** <sup>1</sup> El primer libro lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó, desde el principio <sup>2</sup> hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto. <sup>3</sup> A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. <sup>4</sup> Mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: «No os vayáis de Jerusalén, sino aguardad la Promesa del Padre, que oísteis de mí. <sup>5</sup> Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días.»

#### La Ascensión.

<sup>6</sup> Ellos, en cambio, estando reunidos, preguntaron a Jesús: «Señor, ¿va a ser ahora cuando restablezcas el Reino a Israel?» <sup>7</sup> Él les contestó: «No es cosa vuestra conocer el tiempo y el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; <sup>8</sup> al contrario, cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra».

<sup>9</sup> Dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a sus ojos. <sup>10</sup> Mientras ellos estaban mirando fijamente al cielo, viendo cómo se iba, se les presentaron de pronto dos hombres vestidos de blanco <sup>11</sup> que les dijeron: «Galileos, ¿por qué permanecéis mirando al cielo? Este Jesús, que de entre vosotros ha sido llevado al cielo, volverá tal como lo habéis visto marchar».

#### I. La Iglesia de Jerusalén

##### II.

#### El grupo de los apóstoles.

<sup>12</sup> Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el equivalente a un paseo permitido en sábado. <sup>13</sup> Cuando llegaron, subieron a la estancia superior, donde vivían. Eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Zelota y Judas de Santiago. <sup>14</sup> Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de sus hermanos.

#### Sustitución de Judas.

<sup>15</sup> Uno de aquellos días Pedro, puesto en pie ante los hermanos —ya que el número de personas

congregadas con el mismo propósito era de unas ciento veinte—, les dijo: <sup>16</sup> «Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura, en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había hablado ya acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. <sup>17</sup> Él era uno de los nuestros y había obtenido un puesto en este ministerio. <sup>18</sup> Pero, tras haber comprado un campo con el dinero que le dieron por su crimen, cayó de cabeza, reventó por medio y todas sus entrañas se esparcieron. <sup>19</sup> Todos los habitantes de Jerusalén se enteraron de lo ocurrido, hasta el punto que llamaron a aquel terreno Haqueldamá, que en su lengua quiere decir 'Campo de sangre'. <sup>20</sup> Pues está escrito en el libro de los Salmos:

*Quede su majada desierta*

*y no haya quien habite en ella.*

Y también:

*Que otro ocupe su cargo.*

<sup>21</sup> «Por tanto, es preciso que uno de los hombres que nos acompañaron todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, <sup>22</sup> desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue llevado de entre nosotros al cielo, sea con nosotros testigo de su resurrección.»

<sup>23</sup> Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. <sup>24</sup> Entonces oraron así: «Señor, tú que conoces a todos en su interior, muéstranos a cuál de estos dos has elegido <sup>25</sup> para que ocupe en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse al puesto que le corresponda.» <sup>26</sup> Les repartieron las suertes y le cayó a Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles.

#### Pentecostés.

**2** <sup>1</sup> Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. <sup>2</sup> De repente vino del cielo un ruido como una impetuosa ráfaga de viento, que llenó toda la casa en la que se encontraban. <sup>3</sup> Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup> Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

<sup>5</sup> Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. <sup>6</sup> Al producirse aquel ruido, la gente se congregó y se llenó de estupor, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. <sup>7</sup> Estupefactos y admirados, decían: «¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? <sup>8</sup> Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? <sup>9</sup> Aquí estamos partos, medos y elamitas; hay habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, <sup>10</sup> Frigia, Panfilia,

Egipto y la parte de Libia fronteriza con Cirene; también están los romanos residentes aquí,<sup>11</sup> tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes. ¿Cómo es posible que les oigamos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios?»<sup>12</sup> Todos estaban estupefactos y perplejos, y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?»<sup>13</sup> Otros, en cambio, decían riéndose: «¡Están repletos de vino!»

### Discurso de Pedro a la gente.

<sup>14</sup> Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó la voz y les dijo: «Judíos y todos los que vivís en Jerusalén: Que quede bien claro lo que os voy a decir; prestad atención a mis palabras.<sup>15</sup> Éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día.<sup>16</sup> Más bien está ocurriendo lo que anunció el profeta:

<sup>17</sup> *Sucedirá en los últimos días, dice Dios:*

*Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal  
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;  
vuestros jóvenes verán visiones  
y vuestros ancianos soñarán sueños.*

<sup>18</sup> *Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas*

*derramaré mi Espíritu.*

<sup>19</sup> *Haré prodigios arriba en el cielo  
y signos abajo en la tierra.*

<sup>20</sup> *El sol se convertirá en tinieblas,  
y la luna en sangre,*

*antes de que llegue el Día grande del Señor.*

<sup>21</sup> *Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.*

<sup>22</sup> «Israelitas, escuchad estas palabras: Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis,<sup>23</sup> fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios. Vosotros lo matasteis clavándole en la cruz por mano de unos impíos.<sup>24</sup> Pero Dios lo resucitó librándolo de los lazos del Hades, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio;<sup>25</sup> porque David dice refiriéndose a él:

*Veía constantemente al Señor delante de mí,  
puesto que está a mi derecha para que no vacile.*

<sup>26</sup> *Por eso se ha alegrado mi corazón*

*y alborozado mi lengua,*

*y hasta mi carne reposará, en la esperanza*

<sup>27</sup> *de que no abandonarás mi vida en el Hades  
ni permitirás que tu santo experimente la corrupción.*

<sup>28</sup> *Me has hecho conocer caminos de vida,  
me llenarás de gozo con tu presencia.*

<sup>29</sup> «Hermanos, permitidme que os diga con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba se ha conservado entre

nosotros hasta el presente.<sup>30</sup> Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado, bajo juramento, que se sentaría en su trono uno de su linaje,<sup>31</sup> vio el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción.<sup>32</sup> Dios resucitó a este Jesús; todos nosotros somos testigos de ello.<sup>33</sup> Así pues, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado; esto es lo que vosotros veis y oís en este momento.<sup>34</sup> Pues David no subió a los cielos, y sin embargo dice:

*Dijo el Señor a mi Señor:*

*Siéntate a mi diestra*

<sup>35</sup> *hasta que ponga a tus enemigos  
por estrado de tus pies.*

<sup>36</sup> «Sepa, pues, con certeza todo Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

### Primeras conversiones.

<sup>37</sup> Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?»<sup>38</sup> Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados y para que recibáis el don del Espíritu Santo.<sup>39</sup> La Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y *para todos los que están lejos*, para cuantos *llame el Señor Dios nuestro*».<sup>40</sup> Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: «Poneos a salvo de esta generación perversa».<sup>41</sup> Después de esto, los que acogieron su palabra fueron bautizados. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas.

### La primera comunidad cristiana .

<sup>42</sup> Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

<sup>43</sup> Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

<sup>44</sup> Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común;<sup>45</sup> vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el importe de las ventas entre todos, según la necesidad de cada uno.

<sup>46</sup> Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu; partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón,<sup>47</sup> alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando.



## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

### Curación de un tullido.

**3** <sup>1</sup> En cierta ocasión, Pedro y Juan subieron al Templo para la oración de la hora de nona. <sup>2</sup> Había allí un hombre tullido desde su nacimiento, al que llevaban y ponían todos los días junto a la puerta del Templo llamada Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. <sup>3</sup> El tullido, al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió una limosna. <sup>4</sup> Pedro, fijando en él la mirada juntamente con Juan, le dijo: «Míranos». <sup>5</sup> Él se quedó mirándolos fijamente, esperando recibir algo de ellos. <sup>6</sup> Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te lo doy: En nombre de Jesucristo, el Nazoreo, echa a andar.» <sup>7</sup> Y tomándole de la mano derecha, lo levantó. Al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza, <sup>8</sup> y de un salto se enderezó y se puso a andar. Entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios. <sup>9</sup> Toda la gente que vio cómo andaba empezó a alabar a Dios; <sup>10</sup> y, al darse cuenta que era el mismo que pedía limosna sentado junto a la puerta Hermosa del Templo, se quedaron estupefactos y asombrados por lo que le había sucedido.

### Discurso de Pedro al pueblo.

<sup>11</sup> Como el tullido curado no soltaba a Pedro y a Juan, toda la gente, presa de estupor, corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón. <sup>12</sup> Pedro, al percatarse de esto, se dirigió así a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de lo sucedido, o por qué nos miráis fijamente, como si hubiéramos hecho andar a este hombre con nuestro poder o piedad? <sup>13</sup> *El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús*, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando éste había decidido ponerlo en libertad. <sup>14</sup> Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que os dejaran en libertad a un asesino. <sup>15</sup> Matasteis al jefe que conduce a la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos; nosotros somos testigos de ello. <sup>16</sup> Y por la fe en su nombre, el propio Jesús ha restablecido a este hombre que veis y conocéis. Es, pues, la fe, dada por su medio, la que lo ha restablecido totalmente ante todos vosotros.

<sup>17</sup> «Ahora bien, ya sé, hermanos, que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes. <sup>18</sup> Pero de este modo Dios cumplió lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo había de padecer. <sup>19</sup> Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, <sup>20</sup> a fin de que el Señor haga presente el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os estaba predestinado, a Jesús, <sup>21</sup> a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración

universal, de la que Dios habló por boca de sus santos profetas. <sup>22</sup> Moisés efectivamente dijo: *El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; escuchadle todo cuanto os diga.* <sup>23</sup> *Todo el que no escuche a ese profeta, será excluido del pueblo.* <sup>24</sup> Y todos los profetas que hablaron a partir de Samuel anunciaron también estos días.

<sup>25</sup> «Vosotros sois los herederos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros antepasados, al decir a Abrahán: *En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.* <sup>26</sup> Dios ha resucitado a su siervo en primer lugar para vuestro provecho, y lo ha enviado para bendeciros, para que cada uno de vosotros abandone sus malos hábitos.»

### Pedro y Juan ante el Sanedrín.

**4** <sup>1</sup> Estaban hablando al pueblo, cuando se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, <sup>2</sup> indignados porque enseñaban al pueblo y anunciaban en la persona de Jesús la resurrección de los muertos. <sup>3</sup> Los echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente, pues caía ya la tarde. <sup>4</sup> Sin embargo, muchos de los que habían oído el discurso creyeron; y el número, contando sólo los hombres, era de unos cinco mil.

<sup>5</sup> Al día siguiente se reunieron en Jerusalén sus jefes, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup> el Sumo Sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos pertenecían a la familia de sumos sacerdotes. <sup>7</sup> Los colocaron en medio y les preguntaron: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?» <sup>8</sup> Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, <sup>9</sup> puesto que, con motivo de una obra buena realizada en un enfermo, se nos interroga hoy por quién ha sido éste curado, <sup>10</sup> sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Por su nombre, y no por ningún otro, tenéis a éste aquí sano, ante vosotros. <sup>11</sup> Él es *la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.* <sup>12</sup> Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.»

<sup>13</sup> Todos quedaron sorprendidos al ver la valentía de Pedro y Juan, sabiendo además que eran hombres sin instrucción ni cultura. Por una parte, reconocían que Pedro y Juan habían estado con Jesús; <sup>14</sup> y, al mismo tiempo, veían de pie, junto a ellos, al hombre que había sido curado; así que no podían replicar. <sup>15</sup> Les mandaron salir fuera del

Sanedrín y se pusieron a deliberar. <sup>16</sup> Decían: «¿Qué haremos con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén han podido ver el signo tan manifiesto que han realizado; no podemos negar eso. <sup>17</sup> Pero vamos a amenazarles para que no hablen ya más a nadie en nombre de éste, a fin de que el asunto no se divulgue más entre la gente.»

<sup>18</sup> Los llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. <sup>19</sup> Mas Pedro y Juan les respondieron: «Pensad si Dios considera justo que os obedezcamos a vosotros antes que a Él. <sup>20</sup> Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.» <sup>21</sup> Ellos volvieron a amenazarles, pero tuvieron que soltarlos, pues no hallaban manera de castigarlos; además, toda la gente alababa a Dios por lo que había ocurrido, <sup>22</sup> pues el hombre en quien se había realizado este signo de curación tenía más de cuarenta años.

#### **Oración de los apóstoles en la persecución.**

<sup>23</sup> Una vez libres, fueron donde los suyos y les contaron todo lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y ancianos. <sup>24</sup> Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios y dijeron: «Señor, tú hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; <sup>25</sup> tú dijiste por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

*¿Por qué se agitan las naciones,  
y los pueblos maquinan vanos proyectos?*

<sup>26</sup> *Se han congregado los reyes de la tierra  
y los jefes se han aliado*

*contra el Señor y contra su Ungido.*

<sup>27</sup> «Porque verdaderamente en esta ciudad se han aliado Herodes y Poncio Pilato con los extranjeros y la gente de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien has ungido, <sup>28</sup> para realizar lo que tu poder y tu voluntad habían predeterminado que sucediera. <sup>29</sup> Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos proclamar tu palabra con toda valentía. <sup>30</sup>

Extiende tu mano para realizar curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús.» <sup>31</sup> Acabada su oración, retrembló el lugar donde estaban reunidos: todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban la palabra de Dios con valentía.

#### **La primera comunidad cristiana .**

<sup>32</sup> La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común.

<sup>33</sup> Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Y gozaban todos de gran simpatía.

<sup>34</sup> No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas <sup>35</sup> y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.

#### **Generosidad de Bernabé.**

<sup>36</sup> José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa: «hijo de la exhortación»), levita y originario de Chipre, <sup>37</sup> tenía un campo; lo vendió, trajo el importe y lo puso a los pies de los apóstoles.

#### **Fraude de Ananías y Safira.**

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Un hombre llamado Ananías, de acuerdo con su mujer Safira, vendió una propiedad <sup>2</sup> y se quedó con una parte del precio; la otra parte la llevó y la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup> Pedro le dijo: «Ananías, ¿cómo es posible que Satanás se haya adueñado de tu corazón para mentir al Espíritu Santo y quedarte con parte del precio del campo? <sup>4</sup> ¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías?; y, una vez vendido, ¿no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu interior hacer esto? No has mentido a los hombres, sino a Dios.» <sup>5</sup> Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y un gran temor se apoderó de todos cuantos lo oyeron. <sup>6</sup> Se levantaron los jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar. <sup>7</sup> Unas tres horas más tarde entró su mujer, que ignoraba lo ocurrido. <sup>8</sup> Pedro le preguntó: «Dime, ¿habéis vendido el campo en tanto?» Ella respondió: «Sí, en eso.» <sup>9</sup> Pedro le replicó: «¿Cómo os habéis puesto de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor? Mira, aquí a la puerta están los pies de los que han enterrado a tu marido; ellos te llevarán también a ti.» <sup>10</sup> Al instante cayó a sus pies y expiró. Cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la llevaron a enterrar junto a su marido. <sup>11</sup> Un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y de todos cuantos oyeron lo ocurrido.

#### **Perspectiva general .**

<sup>12</sup> Por mano de los apóstoles se realizaban mucho signos y prodigios entre la gente...

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; <sup>13</sup> pero, aunque la gente hablaba de ellos de forma elogiosa, ninguno de los otros se atrevía a unirse a ellos. <sup>14</sup> Cada vez era mayor el número de creyentes que se adherían al Señor: una multitud de hombres y mujeres.

<sup>15</sup> ... hasta el punto de sacar los enfermos a las plazas y colocarlos en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos. <sup>16</sup> También acudía a Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas trayendo

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos se curaban.

### Prendimiento y milagrosa liberación de los apóstoles.

<sup>17</sup> Entonces intervinieron el Sumo Sacerdote y todos los suyos, los de la secta de los saduceos, que, llenos de envidia, <sup>18</sup> echaron mano a los apóstoles y los metieron en prisión públicamente.

<sup>19</sup> Pero el ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: <sup>20</sup> «Id, presentaos en el Templo y comunicad al pueblo todo lo referente a esta Vida.» <sup>21</sup> Ellos obedecieron, y al amanecer entraron en el Templo y se pusieron a enseñar.

### Comparecen ante el Sanedrín.

Llegó el Sumo Sacerdote con los suyos, convocaron al Sanedrín, es decir, a todo el Senado de los israelitas, y enviaron a buscarlos a la prisión. <sup>22</sup> Al llegar los alguaciles y no encontrarlos en la cárcel, volvieron a darles cuenta

<sup>23</sup> de lo sucedido: «Hemos hallado la prisión cerrada con todo cuidado y a los guardias firmes ante las puertas; pero, cuando abrimos, no encontramos a nadie dentro.» <sup>24</sup> Cuando oyeron esto, tanto el jefe de la guardia del Templo como los sumos sacerdotes se preguntaban perplejos qué podía significar aquello. <sup>25</sup> Se presentó entonces uno que les dijo: «Mirad, los hombres que encerrasteis en la cárcel están presentes en el Templo y siguen enseñando al pueblo.» <sup>26</sup> Entonces el jefe de la guardia marchó con los alguaciles y los trajo, pero sin violencia, porque tenían miedo de que la gente los apedrease.

<sup>27</sup> Los trajeron, pues, y los presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó; <sup>28</sup> les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre; sin embargo, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y pretendéis hacernos culpables de la muerte de ese hombre.»

<sup>29</sup> Pedro y los apóstoles respondieron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.» <sup>30</sup> El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero. <sup>31</sup> Y Dios lo ha exaltado con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados. <sup>32</sup> Nosotros somos testigos de estos hechos, y también el Espíritu Santo que ha dado a los que le obedecen.» <sup>33</sup> Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

### Intervención de Gamaliel.

<sup>34</sup> Entonces se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, un hombre con prestigio ante todo el pueblo. Mandó que hicieran salir un momento a aquellos hombres, <sup>35</sup> y les

dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. <sup>36</sup> Lo digo porque hace algún tiempo se presentó Teudas, que pretendía ser alguien y al que siguieron unos cuatrocientos hombres. Pero, una vez muerto, todos los que le seguían se disgregaron; y la cosa quedó en nada.

<sup>37</sup> Después de éste, en los días del empadronamiento, se presentó Judas el galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron. <sup>38</sup> Ahora, pues, os digo: Desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si este plan o esta obra es de los hombres, fracasará; <sup>39</sup> pero si es de Dios, no conseguiréis destruirlos. A ver si a la postre os vais a encontrar luchando contra Dios.» Y aceptaron su parecer.

<sup>40</sup> Entonces llamaron a los apóstoles y, después de haberlos azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Luego los dejaron en libertad. <sup>41</sup> Ellos abandonaron el Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre.

<sup>42</sup> Ni un solo día dejaban de enseñar en el Templo y por las casas, y de anunciar la Buena Nueva de que Jesús es el Cristo.

## III. Primeras misiones

### La institución de los Siete.

**6** <sup>1</sup> Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. <sup>2</sup> Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: «No está bien que abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. <sup>3</sup> Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de saber, para ponerlos al frente de esa tarea; <sup>4</sup> mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.» <sup>5</sup> La propuesta pareció bien a toda la asamblea, y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito antioqueno. <sup>6</sup> Los presentaron a los apóstoles y, después de hacer oración, les impusieron las manos.

<sup>7</sup> La palabra de Dios iba creciendo. El número de los discípulos se multiplicaba considerablemente en Jerusalén; incluso una gran multitud de sacerdotes iba aceptando la fe.

### Prisión de Esteban.

<sup>8</sup> Esteban, lleno de gracia y de poder, realizaba grandes prodigios y signos entre el pueblo. <sup>9</sup> Se presentaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia, y se pusieron a discutir con Esteban; <sup>10</sup> pero no eran capaces de enfrentarse a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. <sup>11</sup> Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: «Hemos oído a éste pronunciar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.» <sup>12</sup> De esta forma amotinaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; vinieron de improviso, lo detuvieron y lo condujeron al Sanedrín. <sup>13</sup> Presentaron entonces testigos falsos que declararon: «Este hombre no para de hablar en contra del Lugar santo y de la Ley; <sup>14</sup> pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este Lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos transmitió.» <sup>15</sup> Al fijar su mirada en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

#### Discurso de Esteban.

**7** <sup>1</sup> El Sumo Sacerdote preguntó: «¿Es así?» <sup>2</sup> Él respondió:

«Hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en Mesopotamia, antes de que se estableciese en Jarán, <sup>3</sup> y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y vete a la tierra que yo te muestre.* <sup>4</sup> Entonces salió de la tierra de los caldeos y se estableció en Jarán. Después de morir su padre, Dios le hizo emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora. <sup>5</sup> Pero no le dio de ella en heredad ni la huella de un pie, sino que prometió *dársela en posesión a él y a su descendencia después de él*, aunque no tenía ningún hijo. <sup>6</sup> Dios habló así: *Tus descendientes residirán como forasteros en tierra extraña y los esclavizarán y maltratarán durante cuatrocientos años.* <sup>7</sup> Pero yo juzgaré —dijo Dios— *a la nación a la que sirvan como esclavos, y después saldrán y me darán culto en este mismo lugar.* <sup>8</sup> Le dio, además, *la alianza de la circuncisión*; y así, tras engendrar a Isaac, Abrahán le circuncidó al octavo día, y lo mismo hizo Isaac con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.

<sup>9</sup> «Los patriarcas, por envidia, vendieron a José con destino a Egipto. Pero Dios, que estaba con él, <sup>10</sup> le libró de todas sus tribulaciones y le concedió gracia y sabiduría ante Faraón, rey de Egipto, quien le nombró gobernador de Egipto y de toda su casa. <sup>11</sup> Sobrevino entonces en todo Egipto y en Canaán una hambruna y gran tribulación; nuestros antepasados no encontraban víveres. <sup>12</sup> Pero al oír Jacob que había trigo en

*Egipto*, envió a nuestros antepasados un primer viaje; <sup>13</sup> en el segundo viaje José se dio a conocer a sus hermanos. Faraón conoció así al linaje de José. <sup>14</sup> José envió a buscar a su padre Jacob y a toda su parentela: *setenta y cinco personas.* <sup>15</sup> Jacob bajó a Egipto, donde murió él y también nuestros antepasados. <sup>16</sup> Más tarde fueron trasladados sus restos a Siquén y depositados en el sepulcro que había comprado Abrahán a precio de plata a los hijos de Jamor, padre de Siquén.

<sup>17</sup> «Conforme se iba acercando el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abrahán, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, <sup>18</sup> hasta que apareció un nuevo rey en Egipto que no había conocido a José. <sup>19</sup> Obrando astutamente contra nuestro linaje, este rey maltrató a nuestros antepasados hasta obligarles a abandonar a los recién nacidos, *para que no vivieran.* <sup>20</sup> En esta coyuntura nació Moisés, que era hermoso a los ojos de Dios. Después de ser criado durante tres meses en la casa paterna, <sup>21</sup> fue abandonado, pero la hija de Faraón lo adoptó y lo crió como hijo suyo. <sup>22</sup> Moisés recibió una educación basada en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras.

<sup>23</sup> «Cuando cumplió cuarenta años, se le ocurrió la idea de visitar a sus hermanos israelitas. <sup>24</sup> Al ver que uno de ellos era maltratado, salió en su defensa y vengó al oprimido *matando al egipcio.* <sup>25</sup> Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios los iba a salvar por medio de él; pero ellos no lo entendieron así. <sup>26</sup> Al día siguiente se les presentó mientras estaban peleándose y trató de poner paz, diciendo: ‘Amigos, que sois hermanos, ¿por qué os maltratáis uno a otro?’ <sup>27</sup> Pero el que maltrataba a su compañero lo rechazó diciendo: ‘¿Quién te ha nombrado jefe y juez sobre nosotros?’ <sup>28</sup> ¿Es que quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?’ <sup>29</sup> Al oír esto Moisés huyó y vivió como forastero en la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.

<sup>30</sup> «Al cabo de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, sobre la llama de una zarza ardiendo. <sup>31</sup> Moisés se maravilló al contemplar la visión, y al acercarse a mirarla, se dejó oír la voz del Señor. <sup>32</sup> ‘Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.’ Moisés temblaba y no se atrevía a mirar. <sup>33</sup> El Señor le dijo: ‘Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar donde estás es tierra santa. <sup>34</sup> Bien vista tengo la opresión de mi pueblo que está en Egipto; he oído su gemido y he bajado a librarles. Y ahora prepárate, que voy a enviarte a Egipto.’

<sup>35</sup> «Los israelitas renegaron de Moisés diciéndole: ¿quién te ha nombrado jefe y juez?, pero Dios lo envió como jefe y redentor por mano del ángel

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

que se le apareció en la zarza.<sup>36</sup> Éste los sacó, realizando *prodigios y signos en la tierra de Egipto*, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años.<sup>37</sup> Éste es el Moisés que dijo a los israelitas: *Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos.*<sup>38</sup> Éste es el que, en la *asamblea* del desierto, estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados; el que recibió palabras de vida para comunicárnoslas.<sup>39</sup> Pero nuestros antepasados no quisieron obedecerle, sino que lo rechazaron y pensaron *volverse a Egipto.*<sup>40</sup> Así que *dijeron a Aarón: 'Haznos dioses que sean nuestros guías, porque nada sabemos de ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto.'*<sup>41</sup> Entonces *fabricaron un becerro y ofrecieron un sacrificio* a aquel ídolo, y celebraron una fiesta en honor de lo que sólo era obra de sus manos.<sup>42</sup> Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas:

*¿Es que me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?*

<sup>43</sup> *Os llevasteis la tienda de Moloc y la estrella del dios Refán, las imágenes que hicisteis para adorarlas; pues yo os trasladaré más allá de Babilonia.*

<sup>44</sup> «Nuestros antepasados tuvieron en el desierto la Tienda del Testimonio, confeccionada por Moisés conforme a lo que le dijo el que hablaba con él, cuando le mandó *hacerla según el modelo* que había visto.<sup>45</sup> Otros antepasados nuestros, que vinieron después de aquellos, la recibieron en herencia y la introdujeron bajo el mando de Josué en el país ocupado por los paganos, a los que Dios expulsó cuando nuestros antepasados penetraron en él. Y así hasta el tiempo de David,<sup>46</sup> que contó con el favor divino y pidió *disponer de una morada para la casa de Jacob.*<sup>47</sup> Pero fue Salomón el que *le edificó casa,*<sup>48</sup> aunque el Altísimo no habita en casas fabricadas por manos humanas, como dice el profeta:

<sup>49</sup> *El cielo es mi trono*

*y la tierra el escabel de mis pies.*

*Dice el Señor: ¿Qué casa me vais a construir?*

*O ¿cuál será el lugar de mi descanso?*

<sup>50</sup> *¿Es que no ha hecho mi mano todas estas cosas?*

<sup>51</sup> «¡Duros de cerviz, incircuncisos de mente y de oído! ¡Vosotros siempre ofrecéis resistencia al Espíritu Santo! ¡Sois igual que vuestros antepasados!<sup>52</sup> ¿A qué profeta no persiguieron vuestros antepasados? Ellos mataron a los que habían anunciado de antemano la venida del Justo, de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado;<sup>53</sup> vosotros, que

recibisteis la Ley por mediación de ángeles y no la habéis guardado.»

<sup>54</sup> Mientras oían estas cosas, se consumían de rabia por dentro y rechinaban sus dientes contra él.

### Lapidación de Esteban.

#### Saulo perseguidor.

<sup>55</sup> Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a su derecha.<sup>56</sup> Dijo entonces: «Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.»<sup>57</sup> Al oírlo ellos, se pusieron a vociferar, se taparon sus oídos y todos a una se abalanzaron sobre él;<sup>58</sup> lo arrastraron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo. Los testigos depusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.<sup>59</sup> Mientras lo apedreaban, Esteban hacía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»<sup>60</sup> Después dobló las rodillas y dijo con voz sonora: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y diciendo esto, se durmió.

**8**<sup>1</sup> Saulo aprobaba su muerte.

Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Todos se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría, a excepción de los apóstoles.

<sup>2</sup> Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran duelo por él.

<sup>3</sup> Entretanto Saulo hacía estragos en la Iglesia: entraba por las casas, se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres, y los metía en la cárcel.

### Felipe en Samaría.

<sup>4</sup> Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando la Buena Nueva de la palabra.

<sup>5</sup> Felipe bajó a una ciudad de Samaría y se puso a predicarles a Cristo.<sup>6</sup> La gente escuchaba con atención y con un mismo espíritu lo que decía Felipe, porque ellos oían y veían los signos que realizaba.<sup>7</sup> Y es que de muchos posesos salían los espíritus inmundos dando grandes voces, y muchos paralíticos y cojos quedaron curados.<sup>8</sup> Hubo una gran alegría en aquella ciudad.

### Simón el mago.

<sup>9</sup> Sin embargo, ya de tiempo atrás había en la ciudad un hombre llamado Simón, que practicaba la magia y tenía atónito al pueblo de Samaría. Decía de sí mismo que era alguien importante.<sup>10</sup> Todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención y comentaban: «Éste es la Potencia de Dios llamada la Grande.»<sup>11</sup> Le prestaban atención porque les había tenido atónitos por mucho tiempo con sus artes de magia.<sup>12</sup> Pero cuando creyeron a Felipe, que

anunciaba la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, empezaron a bautizarse hombres y mujeres.<sup>13</sup> Incluso el mismo Simón creyó, hasta el punto que, una vez bautizado, no se apartaba de Felipe, pues estaba atónito al ver los signos y grandes milagros que se realizaban.

<sup>14</sup> Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.<sup>15</sup> Éstos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo,<sup>16</sup> pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.<sup>17</sup> Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

<sup>18</sup> Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se transmitía el Espíritu, les ofreció dinero y les dijo:<sup>19</sup> «Dadme a mí también ese poder: que reciba el Espíritu Santo aquel a quien yo imponga las manos.»<sup>20</sup> Pedro le contestó: «Que tu dinero te sirva de perdición, por haber pensado que el don de Dios se compra con dinero.<sup>21</sup> En este asunto no tienes tú parte ni herencia, pues no piensas rectamente en lo tocante a Dios.<sup>22</sup> Arrepiéntete, pues, de esa maldad y ruega al Señor, a ver si se te perdonan esos pensamientos;<sup>23</sup> porque veo que estás amargado, como la hiel, y encadenado por la maldad.»<sup>24</sup> Simón respondió: «Rogad vosotros al Señor por mí, para que no me sobrevenga ninguna de esas cosas que habéis dicho.»

<sup>25</sup> Ellos dieron testimonio, predicaron la palabra del Señor y evangelizaron muchos poblados samaritanos. Después regresaron a Jerusalén.

#### **Felipe bautiza a un eunuco.**

<sup>26</sup> Un ángel del Señor habló así a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza atravesando la estepa.»<sup>27</sup> Felipe se avió y partió. Por el camino vio a un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros y que había venido a adorar en Jerusalén.

<sup>28</sup> En aquel momento regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.<sup>29</sup> El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.»<sup>30</sup> Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías. Le preguntó: «¿Entiendes lo que vas leyendo?»<sup>31</sup> Él respondió: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me guía en la lectura?» El etíope rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.<sup>32</sup> El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste:

*«Fue llevado como una oveja al matadero;  
 y como cordero, mudo delante del que lo trasquila,  
 así él no abre la boca.»*

<sup>33</sup> *En su humillación le fue negada la justicia;  
 ¿quién podrá contar su descendencia?*

*Porque su vida fue arrancada de la tierra.»*

<sup>34</sup> El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?»<sup>35</sup> Felipe entonces tomó la palabra y, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.

<sup>36</sup> Siguiendo el camino, llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?»<sup>[37]</sup><sup>38</sup> Dicho esto, mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco. Felipe lo bautizó,<sup>39</sup> y, al subir del agua, el Espíritu del Señor lo arrebató, de modo que ya no volvió a verle el eunuco, que siguió gozoso su camino.<sup>40</sup> Felipe, que se encontró de pronto en Azoto, recorrió evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

#### **Vocación de Saulo .**

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote<sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, con el fin de obtener permiso para llevar presos a Jerusalén a los hombres o mujeres que encontrase, seguidores del Camino.

<sup>3</sup> Pero yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, lo envolvió de pronto una luz venida del cielo,<sup>4</sup> cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?»<sup>5</sup> Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues.»<sup>6</sup> Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.»

<sup>7</sup> Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie.<sup>8</sup> Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco.<sup>9</sup> Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

<sup>10</sup> Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le llamó en una visión: «Ananías.» Él respondió: «Aquí estoy, Señor.»<sup>11</sup> El Señor le dijo: «Prepárate y vete a la calle Recta. Una vez allí, pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo. En este momento está en oración<sup>12</sup> y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista.»<sup>13</sup> Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén,<sup>14</sup> y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.»<sup>15</sup> El Señor le respondió: «Vete, pues he elegido a éste como

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

instrumento para llevar mi nombre a los gentiles, a los reyes y a los israelitas. <sup>16</sup> Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre.» <sup>17</sup> Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo.» <sup>18</sup> Al instante cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. <sup>19</sup> Tomó alimento y recobró las fuerzas.

### Predicación de Saulo en Damasco.

Saulo estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, <sup>20</sup> pero pronto se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios. <sup>21</sup> Todos los que le oían quedaban atónitos y comentaban: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocan ese nombre, y el que había venido aquí con el objeto de llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?» <sup>22</sup> Pero Saulo se fortalecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que éste es el Cristo.

<sup>23</sup> Al cabo de bastante tiempo, los judíos tomaron la decisión de matarlo, <sup>24</sup> pero Saulo tuvo conocimiento de su conjura. Habían montado vigilancia día y noche hasta en las puertas de la ciudad, por ver si podían matarlo. <sup>25</sup> Pero los discípulos se lo llevaron durante la noche y lo descolgaron por la muralla dentro de una espuerta.

### Saulo en Jerusalén .

<sup>26</sup> Cuando llegó a Jerusalén, intentó ponerse en contacto con los discípulos, pero todos le tenían miedo, pues no creían que fuese discípulo. <sup>27</sup> Entonces Bernabé lo tomó consigo y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo había visto al Señor en el camino, cómo le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. <sup>28</sup> Saulo empezó a andar con ellos por Jerusalén, predicando con valentía en el nombre del Señor. <sup>29</sup> También hablaba y discutía con los helenistas, aunque éstos intentaban matarlo. <sup>30</sup> Los hermanos, al saberlo, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

### Período de tranquilidad.

<sup>31</sup> Por aquel entonces, las iglesias gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaría, pues crecían y progresaban en el temor del Señor, y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo.

### Pedro cura en Lida a un paralítico.

<sup>32</sup> Pedro, que andaba recorriendo todos los lugares, bajó también a visitar a los santos que

habitaban en Lida. <sup>33</sup> Encontró allí a un hombre llamado Eneas, un paralítico que llevaba ocho años tendido en una camilla. <sup>34</sup> Pedro le dijo: «Eneas, Jesucristo te cura. Levántate y arregla tu lecho.» Y al instante se levantó. <sup>35</sup> Todos los habitantes de Lida y Sarón, al verle curado, se convirtieron al Señor.

### Pedro resucita en Jope a una mujer.

<sup>36</sup> Había en Jope una discípula llamada Tabitá, que quiere decir Dorkás. Era muy generosa haciendo buenas obras y dando limosnas. <sup>37</sup> Por aquellos días enfermó y murió. La lavaron y la pusieron en la estancia superior. <sup>38</sup> Lida está cerca de Jope, y los discípulos, al enterarse que Pedro estaba allí, enviaron dos hombres con este ruego: «No tardes en venir donde nosotros.»

<sup>39</sup> Pedro partió inmediatamente con ellos. Así que llegó, le hicieron subir a la estancia superior y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los mantos que Dorkás hacía mientras estuvo con ellas. <sup>40</sup> Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después se volvió hacia el cadáver y dijo: «Tabitá, levántate.» Ella abrió sus ojos y, al ver a Pedro, se incorporó. <sup>41</sup> Pedro le dio la mano y la levantó. Luego llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva. <sup>42</sup> Cuando el suceso se divulgó por Jope, muchos creyeron en el Señor.

<sup>43</sup> Pedro permaneció en Jope bastante tiempo, en casa de un curtidor llamado Simón.

### Pedro va a casa de un centurión romano.

<sup>1</sup> Había en Cesarea un hombre, llamado Cornelio, centurión de la cohorte Itálica, <sup>2</sup> piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia. Daba muchas limosnas a la gente y continuamente oraba a Dios.

<sup>3</sup> Un día, hacia la hora nona, contempló claramente en una visión cómo el ángel de Dios entraba en su casa y le llamaba: «Cornelio.» <sup>4</sup> Él lo miró fijamente y, lleno de espanto, dijo: «¿Qué pasa, señor?» Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial ante la presencia de Dios. <sup>5</sup> Ahora envía hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, a quien llaman Pedro.

<sup>6</sup> Se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene la casa junto al mar.» <sup>7</sup> Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes, <sup>8</sup> les contó todo y los envió a Jope.

<sup>9</sup> Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza, a eso de la hora sexta, para hacer oración. <sup>10</sup> Estando allí, sintió hambre y quiso comer. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis, <sup>11</sup> y vio el cielo abierto y cómo bajaba

hacia la tierra una cosa parecida a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas.<sup>12</sup> Dentro de él había toda suerte de cuadrúpedos, reptiles y aves.<sup>13</sup> De pronto, oyó una voz: «Pedro, levántate, sacrifica y come.»<sup>14</sup> Pedro replicó: «De ninguna manera, Señor. Jamás he comido nada profano e impuro.»

<sup>15</sup> La voz le habló por segunda vez: «No llames profano a lo que Dios ha purificado.»<sup>16</sup> Esto se repitió tres veces, hasta que, de pronto, la cosa aquella fue elevada hacia el cielo.

<sup>17</sup> Mientras Pedro permanecía perplejo, pensando qué podría significar la visión que había tenido, se presentaron de pronto ante la puerta los hombres enviados por Cornelio, después de informarse dónde estaba la casa de Simón.<sup>18</sup> Llamaron y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro.<sup>19</sup> Estaba Pedro pensando en la visión, cuando le dijo el Espíritu: «Ahí tienes unos hombres que te buscan.»<sup>20</sup> Baja, pues, al momento y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado.»<sup>21</sup> Pedro bajó donde ellos y les dijo: «Yo soy el que buscáis; ¿qué os trae por aquí?»

<sup>22</sup> Ellos respondieron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, reconocido como tal por el testimonio de toda la nación judía, ha recibido de un ángel santo el aviso de hacerte venir a su casa y de escuchar lo que tú digas.»<sup>23</sup> Entonces les invitó a entrar y les dio hospedaje.

Al día siguiente se levantó y se fue con ellos. Le acompañaron algunos hermanos de Jope.<sup>24</sup> Tras un día de camino, llegó a Cesarea, donde los esperaba Cornelio. Había reunido a sus parientes y a los amigos íntimos.<sup>25</sup> Cuando Pedro entraba, salió Cornelio a su encuentro y cayó postrado a sus pies.<sup>26</sup> Pedro lo levantó y le dijo: «Levántate, que también yo soy un hombre.»<sup>27</sup> Mientras conversaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.<sup>28</sup> Pedro les dijo: «Ya sabéis que un judío tiene prohibido juntarse con un extranjero o entrar en su casa; pero Dios me ha hecho ver que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre.»<sup>29</sup> Por eso, al ser llamado, he venido sin protestar. Ahora me gustaría preguntaros por qué motivo me habéis llamado.»<sup>30</sup> Cornelio respondió: «Hace cuatro días, a esta misma hora, estaba yo haciendo la oración de nona en mi casa, cuando de pronto se presentó ante mí un varón con vestido resplandeciente,<sup>31</sup> que me dijo: 'Cornelio, tu oración ha sido oída y se han recordado tus limosnas ante Dios;<sup>32</sup> envía, pues, alguien a Jope y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.'<sup>33</sup> Al instante mandé algunos a tu casa. Has hecho bien en venir. Ahora estamos todos aquí, reunidos en la presencia de Dios, dispuestos a escuchar todo lo que el Señor te haya ordenado.»

### **Discurso de Pedro en casa de Cornelio.**

<sup>34</sup> Pedro tomó entonces la palabra: «Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas,<sup>35</sup> sino que le es grata cualquier persona que le teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

<sup>36</sup> «Él ha enviado su palabra a los israelitas, *anunciándoles la Buena Nueva de la paz* por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.<sup>37</sup> Vosotros sabéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo:<sup>38</sup> *cómo Dios ungió con el Espíritu Santo* y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.<sup>39</sup> Nosotros somos testigos de todo cuanto hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero;<sup>40</sup> de cómo Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse,<sup>41</sup> no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano: a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.<sup>42</sup> Él nos mandó que predicásemos al Pueblo y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos.

<sup>43</sup> Todos los profetas dan testimonio de que quien crea en él alcanzará, por su nombre, el perdón de los pecados.»

### **Bautismo de los primeros gentiles.**

<sup>44</sup> Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra.<sup>45</sup> Los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles,<sup>46</sup> pues les oían hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo:<sup>47</sup> «¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?»<sup>48</sup> Así que mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después le pidieron que se quedase algunos días.

### **Pedro justifica su conducta en Jerusalén.**

**11**<sup>1</sup> Los apóstoles y los hermanos residentes en Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la palabra de Dios.<sup>2</sup> Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban,<sup>3</sup> diciéndole: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos.»<sup>4</sup> Pedro entonces se puso a explicarles todo punto por punto:<sup>5</sup> «Estaba yo en oración en la ciudad de Jope, cuando tuve una visión en éxtasis: un objeto parecido a un gran lienzo, atado por las cuatro puntas, bajaba del cielo y llegó hasta mí.<sup>6</sup>



## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Lo miré atentamente y vi en él cuadrúpedos, bestias, reptiles y aves.<sup>7</sup> Oí también una voz que me decía: 'Pedro, levántate, sacrifica y come.'<sup>8</sup> Yo respondí: 'De ninguna manera, Señor. Jamás ha entrado en mi boca nada profano e impuro.'<sup>9</sup> La voz venida del cielo me habló por segunda vez: 'No llames profano a lo que Dios ha purificado.'<sup>10</sup> Esto se repitió tres veces, hasta que finalmente todo fue retirado de nuevo al cielo.

<sup>11</sup> «En aquel mismo momento se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea.<sup>12</sup> El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin plantearme dudas. Vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.<sup>13</sup> Él nos contó cómo había visto a un ángel que se presentó en su casa y le dijo: 'Manda a buscar en Jope a Simón, llamado Pedro; <sup>14</sup> él te comunicará palabras que traerán la salvación para ti y para toda tu casa.'

<sup>15</sup> «Había empezado yo a hablar, cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que nos sucedió a nosotros al principio.<sup>16</sup> Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: *Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.*<sup>17</sup> Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?»<sup>18</sup> Al oír esto, se tranquilizaron y alabaron a Dios diciendo: «¡También a los gentiles les ha concedido Dios la conversión que conduce a la vida!»

### Fundación de la iglesia de Antioquía.

<sup>19</sup> Los que se habían dispersado a causa de la persecución originada tras la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos.<sup>20</sup> Pero había entre ellos algunos chipriotas y cirenenses que, al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos y les anunciaron la Buena Nueva del Señor Jesús.<sup>21</sup> El Señor les daba fuerzas para tal cometido, y un crecido número recibió la fe y se convirtió al Señor.

<sup>22</sup> Cuando la noticia llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, enviaron a Bernabé a Antioquía.<sup>23</sup> Al llegar Bernabé y ver todo lo que Dios había obrado entre ellos, se alegró, y exhortaba a todos a permanecer unidos al Señor, con firme propósito,<sup>24</sup> porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Por entonces una considerable multitud se agregó al Señor.

<sup>25</sup> Partió después para Tarso en busca de Saulo,<sup>26</sup> y, en cuanto lo encontró, lo llevó consigo a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en aquella iglesia e instruyeron a una gran

muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de 'cristianos'.

### Bernabé y Saulo, delegados para ir a Jerusalén.

<sup>27</sup> Por aquel tiempo bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.<sup>28</sup> Uno de ellos, llamado Ágabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que una feroz hambruna azotaría toda la tierra (es la que hubo en tiempo de Claudio).<sup>29</sup> Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea.<sup>30</sup> Así lo hicieron: se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

### Prisión de Pedro y su milagrosa liberación.

**12** <sup>1</sup> Por aquel tiempo el rey Herodes mandó detener a algunos de la Iglesia, con el propósito de maltratarlos.<sup>2</sup> Mandó ejecutar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan.<sup>3</sup> Al ver que esto agradaba a los judíos, se atrevió a prender también a Pedro. (Eran los días de los Ázimos.)<sup>4</sup> Tras apresarle, lo metió en la cárcel y confió su custodia a cuatro escuadras de cuatro soldados, con la intención de presentarlo ante el pueblo después de la Pascua.<sup>5</sup> Pedro quedó así custodiado en la cárcel, mientras la iglesia oraba insistentemente por él a Dios.

<sup>6</sup> Herodes había decidido ya el día en que iba a presentarlo. La víspera por la noche se encontraba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas; unos centinelas custodiaban la puerta de la cárcel.<sup>7</sup> De pronto se presentó el ángel del Señor y la celda se llenó de luz. El ángel golpeó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Levántate, date prisa.» Al momento cayeron las cadenas de sus manos.<sup>8</sup> Le dijo el ángel: «Termina de vestirte y ponte las sandalias.» Pedro obedeció. El ángel añadió: «Ponte el manto y sígueme.»<sup>9</sup> Salió y se dispuso a seguirle, pero no acababa de convencerse de que era real cuanto hacía el ángel, pues se figuraba estar ante una visión.<sup>10</sup> Una vez atravesadas la primera y la segunda guardias, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma. Salieron y, tras recorrer una calle, el ángel desapareció de pronto de su vista.<sup>11</sup> Pedro volvió en sí y pensó: «Ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaban hacerme los judíos.»

<sup>12</sup> Consciente de su situación, marchó a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos reunidos en

oración. <sup>13</sup> Llamó a la puerta del vestíbulo y salió a abrirle una sirvienta llamada Rosa. <sup>14</sup> Ésta reconoció la voz de Pedro, pero fue tal su alegría que no le abrió, sino que entró corriendo a anunciar que Pedro estaba a la puerta. <sup>15</sup> Ellos le dijeron: «Estás loca.» Pero ella insistía en que era verdad. Los otros comentaban: «Será su ángel.» <sup>16</sup> Pedro entretanto seguía llamando. Al abrir la puerta y verlo, quedaron atónitos. <sup>17</sup> Él les hizo señas con la mano para que no levantasen la voz, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Antes de irse les dijo: «Comunicad esto a Santiago y a los hermanos.» A continuación salió y marchó a otro lugar.

<sup>18</sup> Cuando se hizo de día, se formó un alboroto no pequeño entre los soldados. Se preguntaban qué habría sido de Pedro. <sup>19</sup> Herodes ordenó que lo buscaran, pero, al no ser encontrado, procesó a los guardias y mandó ejecutarlos. Después bajó de Judea a Cesarea, y se quedó allí.

#### **Muerte de Herodes .**

<sup>20</sup> Estaba Herodes fuertemente irritado con los de Tiro y Sidón. Éstos, de común acuerdo, se le presentaron y, tras ganarse el favor de Blasto, camarlengo del rey, solicitaron hacer las paces, pues su país se abastecía del territorio del rey. <sup>21</sup> El día señalado, Herodes, vestido con el manto real y sentado en la tribuna, comenzó a arengarlos. <sup>22</sup> La gente estalló entonces en aclamaciones: «¡Es un dios el que habla, no un hombre!» <sup>23</sup> Pero inmediatamente fue herido por el ángel del Señor, por no haber cedido la gloria a Dios. Herodes quedó convertido en pasto de gusanos, y expiró.

#### **Bernabé y Saulo vuelven a Antioquía.**

<sup>24</sup> Entretanto la palabra de Dios crecía y se propagaba.

<sup>25</sup> Bernabé y Saulo volvieron, una vez cumplido su ministerio en Jerusalén, trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

### **III. Misión de Bernabé y Pablo. Asamblea de Jerusalén**

#### **La misión.**

**13** <sup>1</sup> En la iglesia establecida en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón apodado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. <sup>2</sup> Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea que he decidido encomendarles.» <sup>3</sup> Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los enviaron.

#### **En Chipre. El mago Elimas.**

<sup>4</sup> Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, viajaron a Seleucia, donde embarcaron rumbo a Chipre. <sup>5</sup> Llegados a Salamina, se pusieron a anunciar la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Contaban también con la ayuda de Juan.

<sup>6</sup> Después de atravesar toda la isla, llegaron a Pafos, donde encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Barjesús, <sup>7</sup> que vivía con el procónsul Sergio Paulo, un hombre prudente. Éste, deseoso de escuchar la palabra de Dios, mandó llamar a Bernabé y a Saulo. <sup>8</sup> Pero se les oponía el mago Elimas —eso quiere decir su nombre—, que intentaba apartar al procónsul de la fe. <sup>9</sup> Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, lo miró fijamente <sup>10</sup> y le dijo: «Tú, que rebosas por todas partes engaño y maldad, hijo del diablo, enemigo del bien, ¿cuándo vas a dejar de torcer los rectos caminos del Señor?» <sup>11</sup> Ahora comprobarás lo que puede hacer contigo la mano del Señor. Vas a quedarte ciego, sin poder ver la luz del sol, durante un tiempo determinado.» Al instante se abatieron sobre él oscuridad y tinieblas, y empezó a dar vueltas buscando a alguien que le llevase de la mano. <sup>12</sup> Al ver lo ocurrido, el procónsul creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

#### **Llegan a Antioquía de Pisidia.**

<sup>13</sup> Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos y se volvió a Jerusalén, <sup>14</sup> mientras que ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. <sup>15</sup> Después de la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.» <sup>16</sup> Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo:

#### **Predicación de Pablo ante los judíos.**

<sup>17</sup> «Israelitas y cuantos teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros antepasados, engrandeció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto y los sacó de allí con su poderoso brazo. <sup>18</sup> Durante unos cuarenta años *los rodeó de cuidados en el desierto*; <sup>19</sup> después, *tras exterminar a siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su tierra*, <sup>20</sup> por unos cuatrocientos cincuenta años. Después de esto les dio jueces hasta el profeta Samuel. <sup>21</sup> Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. <sup>22</sup> Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

precisamente dio este testimonio: *He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera.* <sup>23</sup>

De su descendencia, Dios, según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. <sup>24</sup> Juan predicó como precursor, antes de su venida, un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. <sup>25</sup> Al final de su carrera, Juan decía: 'Yo no soy el que vosotros os pensáis; sabed que viene detrás de mí uno a quien no soy digno de desatar las sandalias de los pies.'

<sup>26</sup> «Hermanos, hijos de la raza de Abrahán, y cuantos entre vosotros teméis a Dios: a vosotros ha sido enviada esta palabra de salvación. <sup>27</sup> Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado; <sup>28</sup> aunque no hallaron en él ningún motivo de condena, pidieron a Pilato que le hiciera morir. <sup>29</sup> Y cuando hubieron cumplido todo lo que estaba escrito respecto a él, lo bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro. <sup>30</sup> Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. <sup>31</sup> Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y que ahora son testigos suyos ante el pueblo.

<sup>32</sup> «También os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa que Dios hizo a los antepasados <sup>33</sup> la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús, como está escrito en los salmos: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.* <sup>34</sup> Y lo resucitó de entre los muertos para que nunca experimentase la corrupción, conforme a la declaración: *Os daré las cosas santas de David, las verdaderas.* <sup>35</sup> Por eso dijo también en otro lugar: *No permitirás que tu santo experimente la corrupción.* <sup>36</sup> Ahora bien, David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios, murió, se reunió con sus antepasados y *experimentó la corrupción.* <sup>37</sup> En cambio, aquel a quien Dios resucitó *no experimentó la corrupción.*

<sup>38</sup> «Tened, pues, entendido, hermanos, que por medio de éste se os anuncia el perdón de los pecados; y la total justificación que no pudisteis obtener por la Ley de Moisés <sup>39</sup> la obtiene por medio de él todo el que cree. <sup>40</sup> Cuidad, pues, de que no sobrevenga lo que dijeron los Profetas:

<sup>41</sup> *Mirad, los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra,*

*que no creeréis aunque os la cuenten .»*

<sup>42</sup> Al salir, les rogaban que volvieran el sábado siguiente para hablarles de estas cosas. <sup>43</sup> Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé; éstos conversaban con ellos y les animaban a perseverar fieles a la gracia de Dios.

### Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles.

<sup>44</sup> El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para escuchar la palabra de Dios. <sup>45</sup> Los judíos, al ver a la multitud, se llenaron de envidia y contradecían con palabras insultantes cuanto Pablo decía. <sup>46</sup> Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: «Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, hemos decidido dirigirnos a los gentiles. <sup>47</sup> Así nos lo ordenó el Señor:

*Te he puesto como la luz de los gentiles, para que tú seas la salvación hasta el fin de la tierra.»*

<sup>48</sup> Al oír esto los gentiles, se alegraron y se pusieron a alabar la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban destinados a una vida eterna. <sup>49</sup> La palabra del Señor se difundía por toda la región.

<sup>50</sup> Pero los judíos incitaron a algunas mujeres piadosas de la nobleza y a los principales de la ciudad. Promovieron entonces una persecución contra Pablo y Bernabé y los echaron de su territorio. <sup>51</sup> Éstos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio. <sup>52</sup> Los discípulos, en cambio, se quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

### Evangelización de Iconio.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Tras llegar a Iconio, entraron como de costumbre en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que gran multitud de judíos y griegos abrazaron la fe.

<sup>2</sup> Pero los judíos que no habían creído excitaron y envenenaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

<sup>3</sup> Con todo, se detuvieron allí bastante tiempo, hablando con valentía del Señor, que confirmaba todo lo que predicaban sobre la gracia de Dios, concediéndoles obrar por sus manos signos y prodigios.

<sup>4</sup> La gente de la ciudad se dividió: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. <sup>5</sup> Pero judíos y gentiles, junto con sus jefes, se unieron finalmente para ultrajarlos y apedrearlos. <sup>6</sup> Ellos, al enterarse, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y sus alrededores. <sup>7</sup> También aquí se pusieron a anunciar la Buena Nueva.

### Curación de un tullido.

<sup>8</sup> Había en Listra un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento, que nunca había andado. <sup>9</sup> Un día estaba escuchando hablar a Pablo. Pablo se quedó mirándolo fijamente y, viendo que tenía fe para ser curado, <sup>10</sup> le dijo con fuerte voz: «Ponte derecho sobre tus pies.» El hombre se levantó de un salto y se puso a caminar.

<sup>11</sup> La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en Ilicaonia: «Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres.» <sup>12</sup> A Bernabé le llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra. <sup>13</sup> El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnalda delante de las puertas y, rodeado de la gente, se disponía a ofrecer un sacrificio. <sup>14</sup> Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la gente gritando: <sup>15</sup> «Amigos, ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición que vosotros, que os predicamos que abandonéis estas cosas vanas y os volváis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y cuanto en ellos hay. <sup>16</sup> En las generaciones pasadas Dios permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos, <sup>17</sup> si bien no dejó de manifestarse derramando bienes, enviándoos desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, concediándoos el sustento y llenándoos de alegría...» <sup>18</sup> Con estas palabras pudieron impedir a duras penas que la gente les ofreciera un sacrificio.

#### **Fin de la misión.**

<sup>19</sup> Vinieron entonces de Antioquía e Iconio algunos judíos que, tras convencer a la gente, lapidaron a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándolo por muerto. <sup>20</sup> Pero él se levantó y regresó a la ciudad rodeado de los discípulos. Al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

<sup>21</sup> Después de evangelizar aquella ciudad y conseguir bastantes discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, <sup>22</sup> confortando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe y diciéndoles: «Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.» <sup>23</sup> Designaron presbíteros en cada iglesia y, después de hacer oración acompañada de ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

<sup>24</sup> Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia; <sup>25</sup> predicaron en Perge la palabra y bajaron a Atalía.

<sup>26</sup> Allí se embarcaron para Antioquía, de donde habían partido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado.

<sup>27</sup> A su llegada reunieron a la iglesia y se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. <sup>28</sup> Allí permanecieron bastante tiempo, en compañía de los discípulos.

#### **Controversia en Antioquía.**

<sup>1</sup> Bajaron algunos de Judea que adoctrinaban así a los hermanos: «Si no os circuncidáis

conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros.» <sup>2</sup> Esto fue ocasión de una acalorada discusión de Pablo y Bernabé contra ellos. Así que decidieron que Pablo y Bernabé y algunos más de ellos subieran a Jerusalén, adonde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión.

<sup>3</sup> Enviados así por la iglesia, fueron atravesando Fenicia y Samaría, contando al detalle la conversión de los gentiles y produciendo gran alegría en todos los hermanos. <sup>4</sup> Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles y presbíteros, y contaron cuanto Dios había hecho juntamente con ellos.

#### **Controversia en Jerusalén.**

<sup>5</sup> Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés. <sup>6</sup> Se reunieron entonces los apóstoles y presbíteros para tratar este asunto. <sup>7</sup> Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo:

#### **Discurso de Pedro.**

«Hermanos, vosotros sabéis que ya desde los primeros días me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyeseis los gentiles la palabra de la Buena Nueva y creyeran. <sup>8</sup> Y Dios, que conoce el interior de las personas, dio testimonio en su favor comunicándoos el Espíritu Santo, como a nosotros. <sup>9</sup> Y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones con la fe. <sup>10</sup> ¿Por qué, pues, ahora tentáis a Dios imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros pudimos sobrellevar? <sup>11</sup> Nosotros creemos más bien que nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.»

<sup>12</sup> Toda la asamblea calló entonces para escuchar a Bernabé y a Pablo contar todos los signos y prodigios que Dios había realizado por medio de ellos entre los gentiles.

<sup>13</sup> Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra: «Hermanos, escuchadme. <sup>14</sup> Simeón ha referido cómo Dios intervino por primera vez para procurarse entre los gentiles un pueblo que honrase su Nombre. <sup>15</sup> Con esto concuerdan los oráculos de los Profetas, según está escrito:

#### **Discurso de Santiago.**

<sup>16</sup> «Después de esto volveré y reconstruiré la tienda de David que está caída; reconstruiré sus ruinas, y la volveré a levantar. <sup>17</sup> Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todas las naciones

*Después de esto volveré  
y reconstruiré la tienda de David que está caída;  
reconstruiré sus ruinas,  
y la volveré a levantar.*

*Para que el resto de los hombres  
busque al Señor,  
y todas las naciones*

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

*que han sido consagradas a mi nombre, dice el Señor, que hace <sup>18</sup> que estas cosas sean conocidas desde antiguo.*

<sup>19</sup> «Por esto, juzgo yo que no se debe molestar a los gentiles que se conviertan a Dios. <sup>20</sup> Les diremos por escrito que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre. <sup>21</sup> Todas las ciudades tienen ya desde antaño personas que predicán lo que dijo Moisés, cuando se leen las Escrituras cada sábado en las sinagogas.»

### La carta apostólica.

<sup>22</sup> Entonces decidieron los apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Enviaron en concreto a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, que eran dirigentes entre los hermanos. <sup>23</sup> Por su medio les enviaron esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia. <sup>24</sup> Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos, <sup>25</sup> hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos a vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo, <sup>26</sup> hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. <sup>27</sup> Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz: <sup>28</sup> Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponer más cargas que éstas indispensables: <sup>29</sup> abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós.»

### Los delegados en Antioquía.

<sup>30</sup> Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron la asamblea y entregaron la carta. <sup>31</sup> La leyeron y se llenaron de alegría al recibir aquel aliento. <sup>32</sup> Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron con un largo discurso a los hermanos y los confortaron. <sup>33</sup> Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos, para que volviesen junto a los que los habían enviado. <sup>[34]</sup>

<sup>35</sup> Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando, en compañía de otros muchos, la Buena Nueva, la palabra del Señor.

## IV. Misiones de Pablo

### Pablo se separa de Bernabé y toma por compañero a Silas.

<sup>36</sup> Al cabo de algunos días, dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la palabra del Señor.» <sup>37</sup> Bernabé quería llevar también con ellos a Juan, llamado Marcos. <sup>38</sup> Pablo, en cambio, pensaba que no debían llevar consigo al que se había separado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en su tarea. <sup>39</sup> Se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro: Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre. <sup>40</sup> Por su parte, Pablo eligió como compañero a Silas y partió, encomendado por los hermanos a la gracia de Dios.

### En Licaonia. Pablo toma por compañero a Timoteo.

<sup>41</sup> Pablo recorrió Siria y Cilicia consolidando las iglesias.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> Llegó también a Derbe y Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego. <sup>2</sup> Los hermanos de Listra e Iconio hablaban muy bien de él. <sup>3</sup> Pablo quiso llevárselo consigo, pero antes le circuncidó para evitar altercados con los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.

<sup>4</sup> Conforme iban pasando por las ciudades, informaban a los creyentes de las decisiones tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén, con el propósito de que las cumpliesen.

<sup>5</sup> Las iglesias se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

### En Asia Menor.

<sup>6</sup> Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había impedido predicar la palabra en Asia. <sup>7</sup> Estando ya cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús. <sup>8</sup> Atravesaron, pues, Misia y bajaron a Tróade.

<sup>9</sup> Cierta noche tuvo Pablo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.» <sup>10</sup> En cuanto tuvo la visión, intentamos de inmediato pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizar a sus gentes.

### Llegada a Filipos.

<sup>11</sup> Así, pues, nos embarcamos en Tróade y navegamos derechos a Samotracia; al día siguiente fuimos a Neápolis, <sup>12</sup> y de allí, a Filipos,

principal colonia de la demarcación de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días.<sup>13</sup> El sábado salimos de la ciudad y fuimos a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.<sup>14</sup> Una de ellas, que adoraba a Dios, nos escuchaba con atención. Se llamaba Lidia, era natural de la ciudad de Tiatira y se dedicaba a la venta de tejidos de púrpura. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo.<sup>15</sup> Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y hospedados en mi casa.» Y nos obligó a ir.

### **Prisión de Pablo y Silas.**

<sup>16</sup> Un día, cuando nos dirigíamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una esclava poseída de un espíritu adivino, que solía pronunciar oráculos, proporcionando así mucho dinero a sus amos.<sup>17</sup> Nos seguía a Pablo y a nosotros gritando: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian un camino de salvación.»<sup>18</sup> Venía haciendo esto durante muchos días. Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella.» Y en aquel mismo instante salió.

<sup>19</sup> Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados.<sup>20</sup> Los presentaron a los pretores y dijeron: «Estos hombres alborotan nuestra ciudad; son judíos<sup>21</sup> y predicán unas costumbres que nosotros, por ser romanos, no podemos aceptar ni practicar.»<sup>22</sup> La gente se amotinó contra ellos, de modo que los pretores ordenaron que les arrancaran la ropa y que los azotaran con varas.<sup>23</sup> Después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel y mandaron al carcelero que los custodiase con sumo cuidado.<sup>24</sup> Éste, al recibir tal orden, los metió en el calabozo interior y sujetó sus pies en el cepo.

### **Milagrosa liberación de los misioneros.**

<sup>25</sup> Hacia la media noche, Pablo y Silas estaban en oración cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban.<sup>26</sup> De repente se produjo un terremoto tan fuerte que los mismos cimientos de la cárcel se conmovieron. Al momento quedaron abiertas todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos.<sup>27</sup> Al despertarse el carcelero y ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó la espada con intención de suicidarse, creyendo que los presos habían huido.<sup>28</sup> Pero Pablo le gritó: «No te causes ningún daño, que estamos todos aquí.»

<sup>29</sup> El carcelero pidió luz, entró de un salto y se arrojó tembloroso a los pies de Pablo y Silas.<sup>30</sup> Los sacó fuera y les dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»<sup>31</sup> Le respondieron: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás junto con tu familia.»<sup>32</sup> Y anunciaron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.<sup>33</sup> En aquella misma hora de la noche el carcelero los tomó consigo y les lavó las heridas. Inmediatamente recibieron el bautismo él y todos los suyos.<sup>34</sup> Los hizo entonces subir a su casa, les preparó la mesa y se alegró con toda su familia por haber creído en Dios.

<sup>35</sup> Llegado el día, los pretores enviaron a los lictores a decir al carcelero: «Pon en libertad a esos hombres.»<sup>36</sup> El carcelero dijo a Pablo: «Los pretores me han dado la orden de que os suelte. Ahora, pues, salid y marchad.»<sup>37</sup> Pero Pablo contestó: «Resulta que nos han azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos, y nos han metido en la cárcel; ¿y pretenden ahora sacarnos de aquí a escondidas? Ni hablar. Que vengan ellos a sacarnos.»

<sup>38</sup> Los lictores transmitieron estas palabras a los pretores, que se asustaron al oír que eran romanos.<sup>39</sup> Fueron entonces donde ellos y les rogaron que saliesen de la ciudad.<sup>40</sup> Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia. Vieron de nuevo a los hermanos, los animaron y se marcharon.

### **En Tesalónica. Dificultades con los judíos.**

**17**<sup>1</sup> Atravesando Anfípolis y Apolonia llegaron a Tesalónica, donde los judíos tenían una sinagoga.

<sup>2</sup> Pablo, según su costumbre, se dirigió a ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras,<sup>3</sup> explicando y probando que Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos. «Este Cristo —les decía— es Jesús, a quien yo os anuncio».<sup>4</sup> Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y Silas, así como una gran multitud de los que adoraban a Dios y de griegos, y no pocas de las mujeres principales.

<sup>5</sup> Pero los judíos, movidos por la envidia, reunieron a gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad. Se presentaron en casa de Jasón buscándolos para llevarlos ante el pueblo.<sup>6</sup> Al no encontrarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, mientras gritaban: «Ésos que han revolucionado el mundo se han presentado también aquí,<sup>7</sup> y Jasón los ha hospedado. Además todos ellos actúan contra los decretos del César, pues afirman que hay otro rey, un tal Jesús.»<sup>8</sup> Al oír esto, la gente y los magistrados de la ciudad se alborotaron.<sup>9</sup> Pero después de

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

recibir una fianza de Jasón y de los demás, los dejaron marchar.

### Nuevas dificultades en Berea.

<sup>10</sup> Inmediatamente, por la noche, los hermanos enviaron hacia Berea a Pablo y a Silas. Ellos, al llegar allí, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. <sup>11</sup> Estos, que eran de un natural mejor que los de Tesalónica, aceptaron la palabra de todo corazón. Diariamente examinaban las Escrituras para ver si las cosas eran así. <sup>12</sup> Muchos judíos creyeron, y también los griegos, entre los que había mujeres distinguidas y no pocos hombres.

<sup>13</sup> Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea había predicado Pablo la palabra de Dios, fueron allá y se dedicaron a agitar y alborotar a la gente. <sup>14</sup> Entonces los hermanos hicieron marchar a toda prisa a Pablo hasta el mar, mientras que Silas y Timoteo se quedaron allí. <sup>15</sup> Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas y se volvieron con una orden para Timoteo y Silas de que fueran adonde él lo antes posible.

### Pablo en Atenas.

<sup>16</sup> Mientras Pablo les esperaba en Atenas, sentía indignación en su interior al ver la ciudad llena de ídolos. <sup>17</sup> Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y lo mismo hacía diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban. <sup>18</sup> Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?» Otros comentaban: «Parece ser un predicador de divinidades extranjeras.» Lo decían porque anunciaba a Jesús y hablaba de la resurrección.

<sup>19</sup> Un día lo tomaron consigo y lo llevaron al Areópago. Una vez allí, le preguntaron: «¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones? <sup>20</sup> Es que te oímos decir cosas extrañas y queríamos saber qué significan.» <sup>21</sup> Todos los atenienses y los forasteros que residían allí sólo sabían pasar el tiempo contando u oyendo la última novedad.

<sup>22</sup> Pablo, de pie en medio del Areópago, comenzó así:

### Discurso de Pablo ante el Areópago.

«Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. <sup>23</sup> Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: 'Al Dios desconocido.' Pues bien, vengo a anunciaros lo que adoráis sin conocer.

<sup>24</sup> «El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; <sup>25</sup> ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado él, que a todos da la vida, el aliento y demás cosas. <sup>26</sup> Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la tierra, y fijó los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, <sup>27</sup> con el fin de que buscasen a la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban. Pero no pensemos que se encuentra lejos de cada uno de nosotros, <sup>28</sup> pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros:

'Porque somos también de su linaje.'

<sup>29</sup> «Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humanos.

<sup>30</sup> «Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, <sup>31</sup> porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por medio del hombre que ha destinado, y del que ha dado garantía ante todos al resucitarlo de entre los muertos.»

<sup>32</sup> Al oír que mencionaba la resurrección de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros dijeron: «Sobre esto ya te oiremos otra vez.» <sup>33</sup> Entonces Pablo los dejó allí y se marchó. <sup>34</sup> Pero algunas personas se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros junto con ellos.

### Fundación de la iglesia de Corinto.

**18** <sup>1</sup> Después de esto, Pablo se ausentó de Atenas y llegó a Corinto. <sup>2</sup> Allí se encontró con un judío llamado Áquila, originario del Ponto, y con su mujer Priscila. Acababan de llegar de Italia, pues el emperador Claudio había decretado que todos los judíos saliesen de Roma. Se llegó a ellos <sup>3</sup> y, como era del mismo oficio, se quedó a trabajar en su casa. Ambos se dedicaban a fabricar tiendas. <sup>4</sup> Todos los sábados discutía en la sinagoga, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos.

<sup>5</sup> Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a la palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús. <sup>6</sup> Al ver que se oponían y proferían palabras infamantes, sacudió sus vestidos y les dijo: «Sólo vosotros seréis responsables de lo que os suceda; yo soy inocente. Desde ahora voy a dedicarme a los gentiles.» <sup>7</sup> Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios. El edificio donde vivía estaba pegando a la

sinagoga. <sup>8</sup> Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia. Otros muchos corintios, al oír a Pablo, creyeron y se bautizaron. <sup>9</sup> El Señor dijo a Pablo durante la noche en una visión: «No tengas miedo. Sigue hablando y no te calles. <sup>10</sup> Piensa que yo estoy contigo y que nadie te atacará para hacerte daño, porque cuento con un pueblo numeroso en esta ciudad.» <sup>11</sup> Pablo permaneció allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

#### **Pablo entregado por los judíos a la justicia.**

<sup>12</sup> Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos actuaron de común acuerdo en contra de Pablo. Lo condujeron ante el tribunal <sup>13</sup> y dijeron: «Éste persuade a la gente para que adore a Dios de una manera contraria a la Ley.» <sup>14</sup> Iba Pablo a abrir la boca, cuando Galión dijo a los judíos: «Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, con calma, como es lógico. <sup>15</sup> Pero como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en estos asuntos.» <sup>16</sup> Y los echó del tribunal. <sup>17</sup> Entonces agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal, sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.

#### **Vuelta a Antioquía y partida para el tercer viaje.**

<sup>18</sup> Pablo se quedó allí todavía bastantes días. Después se despidió de los hermanos y se embarcó rumbo a Siria, junto con Priscila y Áquila. En Cencreas se había afeitado la cabeza, porque tenía hecho un voto.

<sup>19</sup> Cuando arribaron a Éfeso, se separó de ellos. Entró en la sinagoga y se puso a discutir con los judíos. <sup>20</sup> Le rogaron que se quedase allí más tiempo, pero no accedió. <sup>21</sup> Al despedirse, les dijo: «Volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere.» Y zarpó de Éfeso.

<sup>22</sup> Desembarcó en Cesarea y, después de subir a saludar a la iglesia, bajó a Antioquía. <sup>23</sup> Después de pasar allí algún tiempo, marchó a recorrer una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, para fortalecer a todos los discípulos.

#### **Apolo.**

<sup>24</sup> Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, originario de Alejandría. Era hombre elocuente, que dominaba las Escrituras. <sup>25</sup> Ya había sido instruido en el Camino del Señor, por lo que hablaba y enseñaba con fervor de espíritu y con esmero todo lo referente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup> Éste, pues, comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Al oírle hablar, lo tomaron consigo

Áquila y Priscila y le explicaron con más exactitud el Camino.

<sup>27</sup> Como Apolo quería pasar a Acaya, los hermanos le animaron a ello y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Una vez allí, y con el auxilio de la gracia, fue de gran provecho para los que habían creído, <sup>28</sup> pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando por las Escrituras que el Cristo era Jesús.

#### **Los discípulos de Jesús en Éfeso.**

<sup>19</sup> <sup>1</sup> Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso, donde encontró a algunos discípulos. <sup>2</sup> Les preguntó: «¿Recibisteis Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?» Ellos contestaron: «Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que haya Espíritu Santo.» <sup>3</sup> Él replicó: «¿Pues qué bautismo habéis recibido?» Respondieron: «El bautismo de Juan.» <sup>4</sup> Pablo añadió: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.» <sup>5</sup> Cuando oyeron esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús. <sup>6</sup> Y, en cuanto Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. <sup>7</sup> Eran en total unos doce hombres.

#### **Fundación de la iglesia de Éfeso.**

<sup>8</sup> Pablo frecuentó la sinagoga durante tres meses. En ella hablaba con valentía y discutía acerca del Reino de Dios, intentando convencerles. <sup>9</sup> Pero como algunos se obstinaban, no se dejaban persuadir y hablaban mal del Camino ante la gente, rompió con ellos y formó grupo aparte con los discípulos. Diariamente se organizaban debates en la escuela de Tirano. <sup>10</sup> Esto duró dos años, de forma que pudieron oír la palabra del Señor todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos.

#### **Los judíos exorcistas.**

<sup>11</sup> Dios obraba por medio de Pablo milagros no comunes, <sup>12</sup> de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado para que se alejasen de ellos las enfermedades y saliesen los espíritus malos.

<sup>13</sup> Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron también invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos. Solían decir: «Os conjuro por Jesús, a quien predica Pablo.» <sup>14</sup> Los que hacían esto eran siete hijos de un tal Esceva, sumo sacerdote judío. <sup>15</sup> Pero, en una ocasión, el espíritu malo les respondió: «A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?» <sup>16</sup> A



## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

continuación, el hombre poseído del mal espíritu se abalanzó sobre ellos, dominó a unos y otros y pudo con ellos, de forma que tuvieron que huir de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas.<sup>17</sup> Cuando los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos, se enteraron de lo sucedido, fueron presa del temor y alabaron el nombre del Señor Jesús.

<sup>18</sup> Muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar públicamente sus prácticas.<sup>19</sup> Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de todos ellos, que ascendía a cincuenta mil monedas de plata.

<sup>20</sup> De esta forma la palabra del Señor se consolidaba y se difundía poderosamente.

### V. Fin de las misiones.

#### El prisionero de Cristo

##### Planes de Pablo.

<sup>21</sup> Después de todos estos sucesos, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya. Pero pensó: «Después de que vaya allí tengo que visitar también Roma.»<sup>22</sup> Envío a Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, mientras él se quedaba algún tiempo en Asia.

#### En Éfeso. Revuelta de los orfebres

<sup>23</sup> Por entonces se produjo un tumulto no pequeño con motivo del Camino.<sup>24</sup> Cierta platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templete de Artemisa y proporcionaba no pocas ganancias a los artífices,<sup>25</sup> reunió a éstos y a los obreros del ramo y les dijo: «Compañeros, vosotros sabéis que a esta industria debemos el bienestar;<sup>26</sup> pero estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo ha persuadido a mucha gente a cambiar de idea, diciendo que las imágenes fabricadas por los hombres no son dioses.<sup>27</sup> Y esto no sólo acarrea el peligro de que nuestra profesión caiga en descrédito, sino también de que el templo mismo de la gran diosa Artemisa sea tenido en nada, y acabe siendo despojada de su grandeza aquella a quien adora toda el Asia y el mundo entero.»<sup>28</sup>

Al oír esto, se pusieron a gritar enfurecidos: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»<sup>29</sup> La ciudad se llenó de confusión. Todos a una se precipitaron hacia el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.<sup>30</sup> Pablo quiso entrar y presentarse ante la gente, pero se lo impidieron los discípulos.

<sup>31</sup> Incluso algunos asiarcas amigos suyos le enviaron un aviso, rogándole que no se arriesgase a ir al teatro.

<sup>32</sup> Unos gritaban una cosa y otros otra. Era tan grande la confusión que reinaba en la asamblea, que la mayoría no sabía para qué se habían reunido.<sup>33</sup> Algunos de los presentes aleccionaron a Alejandro, a quien los judíos habían empujado hacia adelante. Alejandro pidió silencio con la mano, con la intención de hacer una defensa ante la gente.<sup>34</sup> Pero, al enterarse de que era judío, todos a una estuvieron gritando durante casi dos horas: «¡Grande es la Artemisa de los efesios!»<sup>35</sup> Cuando el magistrado logró calmar a la gente, dijo: «Efesios, ¿quién hay en el mundo que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua caída del cielo?»<sup>36</sup> Siendo, pues, esto indiscutible, conviene que os calméis y no hagáis nada inconsideradamente.<sup>37</sup> Habéis traído acá a estos hombres, que ni son sacrílegos ni blasfeman contra nuestra diosa.<sup>38</sup> Si Demetrio y los artífices que lo acompañan tienen quejas contra alguno, audiencias y procónsules hay; que presenten sus reclamaciones.<sup>39</sup> Y si tenéis algún otro asunto, se resolverá en la asamblea legal.<sup>40</sup> Porque, además, corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, pues no existe motivo alguno que nos permita justificar este tumulto.» Dicho esto, disolvió la asamblea.

#### Pablo abandona Éfeso.

<sup>20</sup> <sup>1</sup> Cuando hubo cesado el tumulto, Pablo mandó llamar a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y salió camino de Macedonia.<sup>2</sup> Recorrió aquellas regiones y exhortó a los fieles con largos discursos. Después marchó a Grecia,<sup>3</sup> donde pasó tres meses. Como los judíos habían tramado una conjuración contra él para cuando estuviera a punto de embarcarse para Siria, tomó la determinación de volver por Macedonia.<sup>4</sup> Lo acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Doberes, y Timoteo; Tíquico y Trófimo, de Asia.<sup>5</sup> Éstos se adelantaron y nos esperaron en Tróade.<sup>6</sup> Nosotros, después de los días de los Ázimos, nos embarcamos en Filipos; y al cabo de cinco días nos unimos a ellos en Tróade, donde pasamos siete días.

#### En Tróade. Pablo resucita un muerto.

<sup>7</sup> El primer día de la semana nos hallábamos reunidos para la fracción del pan. Pablo, que debía marchar al día siguiente, disertaba ante ellos y alargó la charla hasta la media noche.<sup>8</sup> En la estancia superior, donde estábamos reunidos, había abundantes lámparas.<sup>9</sup> Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en el borde de la ventana. A medida que Pablo alargaba su discurso, le iba dominando un profundo sueño. Vencido

finalmente por el sueño, se cayó del piso tercero abajo. Lo levantaron ya muerto. <sup>10</sup> Bajó Pablo, se echó sobre él y, tomándolo en sus brazos, dijo: «No os inquietéis. Todavía sigue con vida.» <sup>11</sup> Subió luego, partió el pan y comió; y prolongó su conversación hasta el amanecer. Después se marchó. <sup>12</sup> Trajeron entonces al muchacho vivo y se consolaron no poco.

#### **De Tróade a Mileto.**

<sup>13</sup> Nosotros nos adelantamos hacia la nave y partimos con dirección a Aso, donde habíamos de recoger a Pablo. Él había tomado la decisión de ir por tierra. <sup>14</sup> Cuando nos alcanzó en Aso, lo recibimos a bordo y llegamos a Mitilene. <sup>15</sup> Al día siguiente nos hicimos a la mar y llegamos a la altura de Quíos. Al otro día atracamos en Samos y, después de hacer escala en Trogilión, llegamos al día siguiente a Mileto. <sup>16</sup> Pablo había resuelto pasar de largo por Éfeso, para no perder tiempo en Asia. Se daba prisa, porque quería estar el día de Pentecostés en Jerusalén, si le era posible.

#### **Despedida de los presbíteros de Éfeso.**

<sup>17</sup> Desde Mileto mandó Pablo llamar a los presbíteros de la iglesia de Éfeso. <sup>18</sup> Cuando llegaron ante él, les dijo: «Sabéis bien cómo me he comportado siempre con vosotros, desde el primer día que entré en Asia, <sup>19</sup> sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas, y aceptando las pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos. <sup>20</sup> Sabéis también que no omití por miedo nada de lo que podía seros útil; os predicaba y enseñaba en público y por las casas, <sup>21</sup> hablando abiertamente tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

<sup>22</sup> «Ahora, encadenado en el espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá. <sup>23</sup> Sólo sé que el Espíritu Santo me asegura que en cada ciudad me aguardan prisiones y tribulaciones. <sup>24</sup> Pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal que lleve a término mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: anunciar el Evangelio de la gracia de Dios.

<sup>25</sup> «En este momento soy consciente de que no volveréis a verme ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino. <sup>26</sup> Por esto, puedo aseguraros en el día de hoy que me siento libre de culpa respecto a todos, <sup>27</sup> pues el miedo no me impidió anunciaros todo el designio de Dios.

<sup>28</sup> «Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.

<sup>29</sup> «Sé muy bien que, después de mi partida, se introducirán entre vosotros lobos feroces que no escatimarán medios para atacar al rebaño; <sup>30</sup> y también que entre vosotros mismos aparecerán algunos propalando falsedades, para arrastrar tras de sí a los discípulos. <sup>31</sup> Por tanto, vigilad y acordaos que durante tres años no he cesado de amonestaros día y noche con lágrimas a cada uno de vosotros.

<sup>32</sup> «Ahora os encomiendo a Dios y a su palabra de gracia, que tiene poder para construir el edificio de los creyentes y daros la herencia con todos los santificados.

<sup>33</sup> «Nunca he codiciado plata, oro o vestidos de nadie. <sup>34</sup> Vosotros sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros. <sup>35</sup> En toda ocasión os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles, y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, cuando dijo: 'Mayor felicidad hay en dar que en recibir'.»

<sup>36</sup> Dicho esto, se puso de rodillas y oró con todos ellos. <sup>37</sup> Entonces rompieron todos a llorar y, arrojándose al cuello de Pablo, le besaban, <sup>38</sup> afligidos sobre todo porque había dicho que ya no volverían a verle. Después fueron acompañándolo hasta la nave.

#### **Subida a Jerusalén.**

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Una vez que nos despedimos de ellos, nos hicimos a la mar y navegamos derechos hasta llegar a Cos. Al día siguiente viajamos hasta Rodas, y de allí fuimos a Pátara. <sup>2</sup> Aquí encontramos una nave que partía para Fenicia; nos embarcamos y partimos. <sup>3</sup> Después de avistar Chipre a mano izquierda, seguimos navegando rumbo a Siria. Y así arribamos a Tiro, pues la nave debía dejar allí su cargamento. <sup>4</sup> Aquí encontramos a los discípulos y nos quedamos con ellos siete días. Ellos, movidos por el Espíritu, aconsejaron a Pablo que no subiese a Jerusalén. <sup>5</sup> Cuando completamos aquellos días, salimos y nos pusimos en camino. Todos nos acompañaron, con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos. <sup>6</sup> Nos despedimos unos de otros y subimos a la nave. Ellos se volvieron a sus casas.

<sup>7</sup> Terminada la travesía, fuimos de Tiro a Tolemaida; saludamos a los hermanos y nos quedamos un día con ellos. <sup>8</sup> Al siguiente salimos hacia Cesarea. Una vez allí, entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los Siete, y nos hospedamos en su casa. <sup>9</sup> Tenía Felipe cuatro hijas vírgenes que profetizaban. <sup>10</sup> Permanecimos allí bastantes días. Bajó entre tanto de Judea un profeta llamado Ágabo; <sup>11</sup> se

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

acercó a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató sus pies y sus manos y dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre al que pertenece este cinturón. Y lo entregarán en manos de los gentiles.»<sup>12</sup> Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén.<sup>13</sup> Pero Pablo contestó: «¿Por qué tenéis que llorar y destrozarme el corazón? Conste que me encuentro dispuesto no sólo a ser atado, sino a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.»<sup>14</sup> Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: «Hágase la voluntad del Señor.»

### Pablo llega a Jerusalén.

<sup>15</sup> Transcurridos estos días y hechos los preparativos para el viaje, subimos a Jerusalén.<sup>16</sup> Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de un tal Mnasón, de Chipre, antiguo discípulo, donde nos habíamos de hospedar.

<sup>17</sup> Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.<sup>18</sup> Al día siguiente Pablo, con nosotros, fue a casa de Santiago, donde se reunieron también todos los presbíteros.<sup>19</sup> Después de saludarlos, les fue exponiendo con detalle todo lo que Dios había obrado entre los gentiles por medio de su ministerio.<sup>20</sup> Ellos, al oírle, empezaron a alabar a Dios. Pero le dijeron: «Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son fervientes partidarios de la Ley.»<sup>21</sup> Pero han oído decir que tú enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones.<sup>22</sup> ¿Qué hacer, pues? Seguramente va a congregarse aquí una muchedumbre, cuando se enteren de que has llegado.<sup>23</sup> Es mejor que hagas lo que te vamos a decir. Mira, hay aquí entre nosotros cuatro hombres que tienen que cumplir un voto.<sup>24</sup> Tómalos y purifícate con ellos; y paga tú en su lugar, para que se rapen la cabeza. Así todos entenderán que no hay nada de lo que han oído decir de ti; que tú también te portas como un cumplidor de la Ley.<sup>25</sup> En cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, ya les escribimos nosotros nuestra decisión: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de animal estrangulado y de las uniones ilegítimas.»

<sup>26</sup> Pablo tomó entonces a los hombres y, al día siguiente, tras haberse purificado con ellos, entró en el Templo para decir cuándo acababan los días de la purificación en que se había de presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

### Pablo es arrestado.

<sup>27</sup> Cuando estaban a punto de cumplirse los siete días, los judíos venidos de Asia lo vieron en el Templo. Amotinaron entonces a todo el pueblo, lo echaron mano<sup>28</sup> y se pusieron a gritar: «¡Auxilio, hombres de Israel! Éste es el hombre que va enseñando a todos, por todas partes, cosas contra el pueblo, contra la Ley y contra este Lugar. Y hasta ha llegado a introducir a unos griegos en el Templo, profanando así este Lugar Santo.»<sup>29</sup> (Es que habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trófilo, de Éfeso, a quien creían que Pablo había introducido en el Templo.)

<sup>30</sup> La ciudad entera se alborotó, y la gente concurrió de todas partes. Se apoderaron de Pablo y lo arrastraron fuera del Templo; inmediatamente cerraron las puertas.<sup>31</sup>

Intentaban darle muerte, cuando alguien subió a decir al tribuno de la cohorte: «Toda Jerusalén está revuelta.»<sup>32</sup> Inmediatamente tomó consigo soldados y centuriones y bajó corriendo. Ellos, al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.<sup>33</sup> Entonces el tribuno se acercó y mandó que lo detuvieran y lo atasen con dos cadenas. Después empezó a preguntar quién era y qué había hecho.<sup>34</sup> Pero entre la gente no había unanimidad: unos gritaban una cosa y otros otra. Al ver que no podía sacar nada en limpio a causa del alboroto, ordenó que lo llevasen al cuartel.<sup>35</sup> Cuando llegó a las escaleras, tuvo que ser llevado a hombros por los soldados a causa de la violencia de la gente;<sup>36</sup> pues toda la multitud le iba siguiendo y gritando: «¡Mátalo!»

<sup>37</sup> Cuando iban ya a meterle en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites decirte una palabra?» Él le contestó: «Pero, ¿sabes griego?»<sup>38</sup> ¿No eres tú entonces el egipcio que estos últimos días ha amotinado y llevado al desierto a los cuatro mil terroristas?»<sup>39</sup> Pablo respondió: «Yo soy judío, de Tarso de Cilicia, una ciudad no insignificante. Te ruego que me permitas hablar a la gente.»<sup>40</sup> El tribuno se lo permitió. Pablo, de pie sobre las escaleras, pidió con la mano silencio a la gente. Se hizo un gran silencio, y Pablo les dirigió la palabra en lengua hebrea.

Discurso de Pablo a los judíos de Jerusalén.

**22**<sup>1</sup> «Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.»<sup>2</sup> Al oír que les hablaba en lengua hebrea, el silencio se hizo más profundo. Pablo continuó:<sup>3</sup> «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros antepasados. Estuve lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.<sup>4</sup> Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y

encarcelando a hombres y mujeres,<sup>5</sup> como pueden certificarlo el Sumo Sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados.

<sup>6</sup> «Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo.<sup>7</sup> Caí entonces al suelo y oí una voz que me decía: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?'<sup>8</sup> Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' Me dijo: 'Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.'<sup>9</sup> Los que estaban allí vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.<sup>10</sup> Pregunté entonces: '¿Qué he de hacer, Señor?' El Señor me respondió: 'Levántate y vete a Damasco. Allí se te dirá todo lo que está establecido que hagas.'<sup>11</sup> Como yo no veía, a causa del resplandor de aquella luz, llegué a Damasco conducido de la mano por mis compañeros.

<sup>12</sup> «Un tal Ananías, hombre piadoso como manda la Ley y bien acreditado por todos los judíos que habitaban allí,<sup>13</sup> vino a verme y, presentándose ante mí, me dijo: 'Saúl, hermano, recobra la vista.' Y en aquel momento lo pude ver.<sup>14</sup> Él me dijo: 'El Dios de nuestros antepasados te ha destinado para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios,<sup>15</sup> pues has de ser su testigo ante todos los hombres, proclamando lo que has visto y oído.<sup>16</sup> Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre.'

<sup>17</sup> «De vuelta ya en Jerusalén, y mientras rezaba en el Templo, caí en éxtasis.<sup>18</sup> Entonces lo vi y oí que me decía: 'Date prisa y marcha inmediatamente de Jerusalén, pues no van a aceptar el mensaje que les transmitas acerca de mí.'<sup>19</sup> Yo respondí: 'Señor, ellos saben que yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti;<sup>20</sup> y cuando se derramó la sangre de tu testigo Esteban, yo también me hallaba presente, aprobando la acción y guardando los vestidos de los que lo estaban matando.'<sup>21</sup> Él añadió: 'Marcha, porque voy a enviarte lejos, a los gentiles'.

### **Pablo, ciudadano romano.**

<sup>22</sup> Estuvieron escuchándole hasta que dijo esto. Entonces empezaron a gritar: «¡Haz que desaparezca de la tierra! ¡No merece vivir!»<sup>23</sup> Vociferaban, agitaban sus vestidos y arrojaban polvo al aire.<sup>24</sup> El tribuno ordenó que lo llevaran dentro del cuartel y lo sometieran a los azotes reglamentarios, para averiguar por qué motivo gritaban así contra él.

<sup>25</sup> Cuando lo tenían estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba allí: «¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado?»<sup>26</sup> Al oír esto el centurión, fue donde el tribuno y le dijo: «¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»<sup>27</sup> Acudió el tribuno y le preguntó: «Dime, ¿eres ciudadano romano?» —«Sí», respondió.<sup>28</sup> —«Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma.» —«Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.»<sup>29</sup> Los que iban a torturarlo se retiraron de inmediato. El tribuno se asustó al darse cuenta que lo había encadenado siendo ciudadano romano.

### **Pablo ante el Sanedrín.**

<sup>30</sup> Al día siguiente, queriendo averiguar con certeza de qué le acusaban los judíos, lo sacó de la cárcel y mandó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno. A continuación hizo bajar a Pablo y lo puso ante ellos.

**23** <sup>1</sup> Pablo miró fijamente al Sanedrín y dijo: «Hermanos, yo me he portado con entera buena conciencia ante Dios, hasta este día.»<sup>2</sup> Pero el Sumo Sacerdote Ananías mandó a los que lo asistían que le golpearan en la boca.<sup>3</sup> Entonces Pablo le dijo: «¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! Resulta que te sientas para juzgarme conforme a la Ley, ¿y mandas, violando la Ley, que me golpeen?»<sup>4</sup> Pero los que estaban a su lado le dijeron: «¿Insultas al Sumo Sacerdote de Dios?»<sup>5</sup> Pablo respondió: «Hermanos, ignoraba que fuera el Sumo Sacerdote; ya sé que está escrito: *No injuriarás al jefe de tu pueblo.*»

<sup>6</sup> Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos y la otra fariseos, gritó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, discípulo de fariseos; y me juzgan porque tengo esperanza en la resurrección de los muertos.»<sup>7</sup> Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió.<sup>8</sup> (Es que los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos profesan todo eso.)<sup>9</sup> Se produjo, pues, un gran griterío. Algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y se oponían diciendo: «No encontramos nada malo en este hombre. ¿Y si por casualidad le habló un espíritu o un ángel?»

<sup>10</sup> Como el altercado iba en aumento, el tribuno llegó a temer que Pablo fuese despedazado por ellos. Así que ordenó a la tropa que bajase, que lo sacasen de entre ellos y lo llevaran al cuartel.

<sup>11</sup> A la noche siguiente, se le presentó el Señor y le dijo: «¡Ánimo!, pues del mismo modo que has

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

hablado de mí en Jerusalén, deberás hacerlo en Roma.»

### Conjuración de los judíos contra Pablo.

<sup>12</sup> Al amanecer, los judíos se confabularon y se comprometieron bajo anatema a no comer ni beber hasta haber matado a Pablo. <sup>13</sup> Eran más de cuarenta los comprometidos en esta conjuración. <sup>14</sup> Los tales, pues, se presentaron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y les dijeron: «Nos hemos comprometido bajo anatema a no probar bocado hasta que no hayamos dado muerte a Pablo. <sup>15</sup> Vosotros, de acuerdo con el Sanedrín, indicad al tribuno que os lo baje a vosotros, como si quisierais examinar más a fondo su caso. Nosotros estamos dispuestos a matarlo antes de que llegue.»

<sup>16</sup> El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la emboscada. Se presentó en el cuartel, entró y se lo contó a Pablo. <sup>17</sup> Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva a este joven donde el tribuno, pues tiene algo que contarle.» <sup>18</sup> El centurión se lo presentó al tribuno, diciéndole: «Pablo, el preso, me llamó y me rogó que te trajese a este joven, que tiene algo que decirte.» <sup>19</sup> El tribuno le tomó de la mano, lo llevó aparte y le preguntó: «¿Qué tienes que contarme?» <sup>20</sup> — «Los judíos, contestó, se han concertado para pedirte que mañana bajes a Pablo al Sanedrín con el pretexto de hacer una indagación más a fondo sobre él. <sup>21</sup> Pero tú no les hagas caso, pues le preparan una emboscada más de cuarenta hombres de entre ellos, que se han comprometido bajo anatema a no comer ni beber hasta haberle dado muerte. Ahora están preparados, esperando tu asentimiento.» <sup>22</sup> El tribuno despidió al muchacho dándole esta recomendación: «No digas a nadie que me has comentado todo esto.»

### Pablo trasladado a Cesarea.

<sup>23</sup> Después llamó a dos centuriones y les dijo: «Tened preparados para la tercera hora de la noche doscientos soldados: setenta de caballería y doscientos lanceros. Tenéis que ir a Cesarea. <sup>24</sup> Preparad también cabalgaduras para que monte Pablo. Y llevadlo a salvo al procurador Félix.»

<sup>25</sup> Y escribió una carta en estos términos: <sup>26</sup> «Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix. <sup>27</sup> Este hombre había sido apresado por los judíos y estaban a punto de matarlo cuando, al saber que era romano, acudí yo con la tropa y lo libré de sus manos. <sup>28</sup> Queriendo averiguar el crimen de que le acusaban, lo conduje ante su Sanedrín. <sup>29</sup> Allí pude comprobar que le acusaban sobre cuestiones de su Ley, pero que no tenía ningún cargo que exigiera la muerte o la prisión. <sup>30</sup> Pero,

al recibir el aviso de que se preparaba una conjuración contra este hombre, he decidido mandártelo de inmediato. Además he indicado a sus acusadores que formulen ante ti las quejas que tengan contra él.»

<sup>31</sup> Los soldados, conforme a lo que se les había ordenado, tomaron a Pablo y lo condujeron de noche a Antipátrida. <sup>32</sup> A la mañana siguiente dejaron que los de caballería se fueran con él, y ellos se volvieron al cuartel. <sup>33</sup> Al llegar aquéllos a Cesarea, entregaron la carta al procurador y le presentaron también a Pablo. <sup>34</sup> Después de leerla, preguntó de qué provincia era; una vez que supo que era de Cilicia, le dijo: <sup>35</sup> «Te oiré cuando estén también presentes tus acusadores.» Y mandó que lo custodiaran en el pretorio de Herodes.

### Proceso ante el procurador Félix.

**24** <sup>1</sup> Cinco días después, bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, abogado, y presentaron ante el procurador su acusación contra Pablo. <sup>2-3</sup> Citado Pablo, Tértulo empezó la acusación así: «Excelentísimo Félix, gracias a ti gozamos de una paz sólida, y reconocemos agradecidos, en todo y siempre, las mejoras realizadas por tu providencia en beneficio de esta nación. <sup>4</sup> Pero para no moleinicie más, te ruego que nos escuches un momento con tu característica clemencia. <sup>5</sup> Hemos comprobado que esta peste de hombre provoca altercados entre los judíos de toda la tierra, y que es el jefe principal de la secta de los nazoreos. <sup>6</sup> Ha intentado además profanar el Templo, pero nosotros lo apresamos. <sup>7-8</sup> Si le interrogas, podrás llegar a conocer a fondo todas estas cosas de que le acusamos.» <sup>9</sup> Los judíos lo apoyaron, afirmando que las cosas eran tal como las contaba.

<sup>10</sup> Entonces el procurador concedió la palabra a Pablo, que respondió así:

### Discurso de Pablo ante el procurador romano.

«Yo sé que desde hace muchos años vienes juzgando a esta nación; por eso voy a exponer mi defensa con toda confianza. <sup>11</sup> Como tú mismo podrás comprobar, no hace más de doce días que subí a Jerusalén en peregrinación. <sup>12</sup> Y nadie puede decir que me haya encontrado discutiendo con alguien ni alborotando a la gente en el Templo, en las sinagogas o por la ciudad. <sup>13</sup> Ni pueden tampoco probarte las cosas de que ahora me acusan.

<sup>14</sup> «En cambio, te confieso que, según el Camino, que ellos llaman secta, doy culto al Dios de mis antepasados, creo en todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas <sup>15</sup> y tengo en Dios la

misma esperanza que éstos tienen, de que habrá una resurrección, tanto de los justos como de los injustos.<sup>16</sup> Por eso, yo también me esfuerzo por tener constantemente una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.

<sup>17</sup> «Al cabo de muchos años he regresado a traer limosnas a los de mi nación y a presentar ofrendas.<sup>18</sup> Mientras las ofrecía, me encontraron en el Templo tras haberme purificado, y no precisamente provocando una algarada.<sup>19</sup> Pero fueron algunos judíos de Asia... — que son los que debieran presentarse ante ti y acusarme si es que tienen algo contra mí.<sup>20</sup> O si no, que digan estos mismos qué crimen hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,<sup>21</sup> a no ser este grito que lancé cuando estaba en medio de ellos: 'Yo soy juzgado hoy ante vosotros por la resurrección de los muertos'.»

#### **Pablo cautivo en Cesarea.**

<sup>22</sup> Félix, que estaba bien informado en lo referente al Camino, les dio largas diciendo: «Cuando baje el tribuno Lisias decidiré vuestro asunto.»<sup>23</sup> Dio entonces al centurión la orden de que custodiase a Pablo, que le dejase tener alguna libertad y que no impidiese que los suyos le asistiesen.

<sup>24</sup> Después de unos días vino Félix con su esposa Drusila, que era judía. Mandó entonces traer a Pablo y le estuvo escuchando acerca de la fe en Cristo Jesús.<sup>25</sup> Cuando Pablo empezó a hablarle de la justicia, del dominio propio y del juicio futuro, Félix le interrumpió aterrorizado: «Por ahora puedes marcharte. Cuando encuentre una oportunidad te mandaré llamar.»<sup>26</sup> Félix esperaba, al mismo tiempo, que Pablo le ofreciese dinero; por eso mandaba gente en su busca y conversaba con él con tanta frecuencia.

<sup>27</sup> Pasados dos años, Félix recibió como sucesor a Porcio Festo, quien, queriendo congraciarse con los judíos, dejó a Pablo prisionero.

#### **Pablo apela al César.**

**25**<sup>1</sup> Tres días después de haber llegado a la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.<sup>2</sup> Los sumos sacerdotes y los principales de los judíos le presentaron una acusación contra Pablo. Por otra parte,<sup>3</sup> le pedían con insistencia la gracia de trasladar a Pablo a Jerusalén. Y todo era porque pensaban organizar una emboscada para matarlo en el camino.<sup>4</sup> Pero Festo les contestó que Pablo debía estar custodiado en Cesarea, y que él mismo iba a regresar allá inmediatamente.<sup>5</sup> «Que bajen conmigo, les dijo, los que entre vosotros tienen autoridad. Y, si este hombre es culpable en algo, que formulen una acusación contra él.»

<sup>6</sup> Después de pasar entre ellos no más de ocho o diez días, Festo bajó a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.<sup>7</sup> Así que éste se presentó, lo rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén y presentaron contra él muchas y graves acusaciones, que no podían probar.<sup>8</sup> Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido delito alguno ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el César.»<sup>9</sup> Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, preguntó a Pablo: «¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas en mi presencia?»<sup>10</sup> Pablo contestó: «Estoy ante el tribunal del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú muy bien sabes.<sup>11</sup> Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si las acusaciones que éstos me lanzan carecen de fundamento, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César.»<sup>12</sup> Entonces Festo deliberó con el Consejo y respondió: «Has apelado al César; pues al César irás.»

#### **Pablo ante el rey Agripa.**

<sup>13</sup> Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea y fueron a saludar a Festo.<sup>14</sup> Como la visita duró bastantes días, Festo tuvo ocasión de exponer al rey el caso de Pablo: «Hay aquí un hombre —le dijo— que Félix dejó prisionero.<sup>15</sup> Estando yo en Jerusalén presentaron contra él acusación los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo contra él sentencia condenatoria.<sup>16</sup> Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga ante sí a los acusadores y se le dé la posibilidad de defenderse de la acusación.<sup>17</sup> Ellos vinieron aquí conmigo. Sin dilación, me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer al hombre en cuestión.<sup>18</sup> Los acusadores comparecieron ante él, pero no presentaron ninguna acusación de los crímenes que yo sospechaba;<sup>19</sup> solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.<sup>20</sup> Yo estaba perplejo sobre estas cuestiones y le propuse si quería ir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas.<sup>21</sup> Pero, como Pablo interpuso apelación de que se le custodiase en espera de la decisión del Augusto, mandé que fuera custodiado hasta remitirlo al César.»<sup>22</sup> Agripa dijo a Festo: «Me gustaría también a mí oír a ese hombre.» — «Mañana le oirás», contestó.

<sup>23</sup> Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran ostentación y entraron en la sala de audiencia, junto con los tribunos y los personajes

## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

de más categoría de la ciudad. A una orden de Festo, trajeron a Pablo.<sup>24</sup> Festo dijo: «Rey Agripa y demás presentes, aquí veis a este hombre, contra quien una multitud de judíos se presentaron ante mí, tanto en Jerusalén como aquí, gritando que no debía seguir viviendo.<sup>25</sup> Yo comprendí que no había hecho nada que mereciera la muerte, pero dado que ha apelado al Augusto, he decidido enviarlo a Roma.<sup>26</sup> No sé en concreto qué escribir al Señor sobre él. En consecuencia, os lo he presentado a todos vosotros, y en especial a ti, rey Agripa, para saber, después del interrogatorio, lo que he de escribir.<sup>27</sup> Pues me parece absurdo enviar un preso sin indicar al mismo tiempo las acusaciones formuladas contra él.»

**26**<sup>1</sup> Agripa dijo a Pablo: «Se te permite hablar en tu favor.» Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:

### Discurso de Pablo ante el rey Agripa.

<sup>2</sup> «Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos,<sup>3</sup> principalmente porque tú conoces todas las costumbres de los judíos y las cuestiones que suelen debatir. Por eso te pido que me escuches pacientemente.

<sup>4</sup> «Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén.<sup>5</sup> Ellos me conocen de mucho tiempo atrás, y si quieren pueden dar fe de que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión.<sup>6</sup> Y ahora estoy aquí procesado por la esperanza que tengo en la promesa hecha por Dios a nuestros antepasados,<sup>7</sup> cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios. Por esta esperanza, majestad, soy acusado por los judíos.<sup>8</sup> ¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos?

<sup>9</sup> «Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazareo.<sup>10</sup> Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos creyentes en las cárceles y daba mi visto bueno cuando se les condenaba a muerte.<sup>11</sup> Frecuentemente recorría todas las sinagogas y, a fuerza de castigos, les obligaba a retractarse de su fe. Y era tal el furor que me movía contra ellos, que los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

<sup>12</sup> «En este empeño me dirigí a Damasco con plenos poderes y la autorización de los sumos sacerdotes.<sup>13</sup> Al mediodía, yendo de camino vi, majestad, una luz que venía del cielo, más

resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor.<sup>14</sup> Caímos todos a tierra y pude oír una voz que me decía en lengua hebrea: 'Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te va a resultar duro dar coces contra el aguijón.'<sup>15</sup> Yo respondí: '¿Quién eres, Señor?' El Señor me dijo: 'Yo soy Jesús, a quien tú persigues.'<sup>16</sup> Pero levántate, ponte en pie. Me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré.<sup>17</sup> *Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles a los que te envió,<sup>18</sup> para que les abras los ojos, para que vuelvan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y para que reciban el perdón de los pecados y participen de la herencia de los santificados, mediante la fe en mí.*

<sup>19</sup> «Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,<sup>20</sup> pues he predicado a todos que se conviertan y se vuelvan a Dios, haciendo obras dignas de un convertido. Primero me dirigí a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y a los del país de Judea, y también a los gentiles.<sup>21</sup> Por esto los judíos, después de prenderme en el Templo, intentaron darme muerte.<sup>22</sup> Con el auxilio de Dios me he mantenido firme hasta el presente, dando testimonio a pequeños y adultos, sin decir nada al margen de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder:<sup>23</sup> que el Cristo tenía que padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo judío y a los gentiles.»

### Reacciones en el auditorio.

<sup>24</sup> Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: «Estás loco, Pablo. Tantas letras te hacen perder la cabeza.»

<sup>25</sup> Pablo contestó: «No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que proclamo cosas verdaderas y sensatas.<sup>26</sup> Bien enterado está de todo esto el rey, ante quien hablo con valentía. No creo que se le oculte nada, pues lo que estoy contando no es algo que haya sucedido en un rincón.<sup>27</sup> ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.»<sup>28</sup> Agripa contestó a Pablo: «Por poco me convences para hacer de mí un cristiano.»<sup>29</sup> Pablo replicó: «Quiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy, llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas.»

<sup>30</sup> El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron.<sup>31</sup> Mientras se retiraban, iban comentando entre ellos: «Este hombre no hace nada que merezca la muerte o la prisión.»<sup>32</sup> Agripa dijo a Festo: «Podría quedar en

libertad este hombre, si no hubiera apelado al César.»

### **Camino de Roma.**

**27** <sup>1</sup> Cuando se decidió que nos embarcásemos rumbo a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros prisioneros a un centurión de la cohorte Augusta, llamado Julio. <sup>2</sup> Embarcamos en una nave de Adramitio, que iba a partir hacia las costas de Asia, y nos hicimos a la mar. Estaba con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. <sup>3</sup> Al día siguiente arribamos a Sidón. Julio se portó humanamente con Pablo y le permitió ir a ver a sus amigos y ser atendido por ellos. <sup>4</sup> Zarpamos de allí y navegamos al abrigo de las costas de Chipre, porque los vientos eran contrarios. <sup>5</sup> Atravesamos los mares de Cilicia y Panfilia y, al cabo de quince días, llegamos a Mira de Licia. <sup>6</sup> Allí encontró el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, y nos hizo subir a bordo.

<sup>7</sup> Durante muchos días la navegación fue lenta y a duras penas llegamos a la altura de Gnido. Como el viento no nos dejaba entrar en puerto, navegamos al abrigo de Creta por la parte de Salmone; <sup>8</sup> y, costeándola, llegamos con dificultad a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual se encuentra la ciudad de Lasea.

### **Tempestad y naufragio.**

<sup>9</sup> Había transcurrido bastante tiempo y la navegación era ya peligrosa, pues incluso había pasado el Ayuno. Pablo les advirtió: <sup>10</sup> «Amigos, presiento que la navegación va a ser muy peligrosa, y que pueden salir seriamente dañadas no sólo la carga y la nave, sino también nuestras propias personas.» <sup>11</sup> Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón que a las palabras de Pablo. <sup>12</sup> Como el puerto no estaba acondicionado para invernar, la mayoría decidió hacerse a la mar desde allí, por si era posible llegar a Fénica, un puerto de Creta orientado al suroeste y al noroeste, y pasar allí el invierno.

<sup>13</sup> Como entonces soplaba ligeramente el viento del sur, creyeron que podían poner en práctica su propósito. Así que levaron anclas y fueron costeando Creta de cerca. <sup>14</sup> Pero no mucho después se desencadenó un viento huracanado procedente de la isla, llamado Euroaquilón. <sup>15</sup> La nave fue arrastrada y, al no poder hacer frente al viento, nos abandonamos a la deriva. <sup>16</sup> Navegando a sotavento de una isleta llamada Cauda, pudimos con mucha dificultad hacernos con el bote. <sup>17</sup> Una vez izado el bote, se emplearon los cables de refuerzo, ciñendo el casco por debajo; y por miedo a chocar contra la Sirte, se echó el ancla flotante. Así navegábamos

a la deriva. <sup>18</sup> Pero como el temporal seguía sacudiéndonos furiosamente, al día siguiente aligeraron la nave. <sup>19</sup> Al tercer día, con sus propias manos, arrojaron por la borda el aparejo de la nave. <sup>20</sup> Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas. Además, con la violenta tempestad que teníamos sobre nosotros, toda esperanza de salvarnos iba desapareciendo.

<sup>21</sup> Llevábamos bastantes días sin comer. Entonces Pablo se puso de pie en medio de ellos y les dijo: «Amigos, más hubiera valido que me hubierais escuchado y no os hubierais hecho a la mar desde Creta. Os habríais ahorrado este peligro y esta pérdida. <sup>22</sup> Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo. Ninguno de vosotros va a morir; sólo se perderá la nave. <sup>23</sup> Lo digo porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto, <sup>24</sup> y me ha dicho: 'No temas, Pablo; tú tienes que comparecer ante el César. Por eso, Dios te ha concedido la vida junto con todos los que navegan contigo.' <sup>25</sup> Por tanto, amigos, ¡ánimo! Yo tengo fe en Dios y creo que todo sucederá tal como se me ha dicho. <sup>26</sup> Iremos a dar en alguna isla.»

<sup>27</sup> Era ya la décima cuarta noche que íbamos a la deriva por el Adriático, cuando hacia la media noche presintieron los marineros la proximidad de tierra. <sup>28</sup> Sondearon la profundidad, y el lecho del mar estaba a veinte brazas; un poco más adelante sondearon de nuevo y midieron quince brazas. <sup>29</sup> Temerosos de que fuésemos a chocar contra algunos escollos, echaron cuatro anclas desde la popa y esperaron ansiosamente que se hiciese de día. <sup>30</sup> Los marineros intentaban escapar de la nave, y empezaron a arriar el bote con el pretexto de echar los cables de las anclas de proa. <sup>31</sup> Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: «Si no se quedan éstos en la nave, no os vais a poder salvar.» <sup>32</sup> Entonces los soldados cortaron las amarras del bote y lo dejaron caer.

<sup>33</sup> Mientras esperaban que se hiciera de día, Pablo aconsejaba a todos que tomaran alimento. Les decía: «Hace ya catorce días que, preocupados por lo que pueda pasar, estáis en ayunas, sin probar bocado. <sup>34</sup> Os aconsejo que, si queréis sobrevivir, comáis algo. Ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.» <sup>35</sup> Dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y se puso a comer. <sup>36</sup> Entonces todos los demás se animaron y empezaron también a comer. <sup>37</sup> Estábamos en total en la nave doscientas setenta y seis personas. <sup>38</sup> Una vez satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.



## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

<sup>39</sup> Cuando vino el día, los marineros no reconocían la tierra; solamente podían divisar una ensenada con su playa. Así que resolvieron hacer todo lo posible por impulsar la nave hacia ella. <sup>40</sup> Soltaron las anclas, que dejaron caer al mar; aflojaron al mismo tiempo las ataduras de los timones; después izaron al viento la vela artimón y pusieron rumbo a la playa. <sup>41</sup> Pero tropezaron contra un lugar con mar por ambos lados, y encalló allí la nave. La proa, clavada, quedó inmóvil; en cambio la popa, sacudida violentamente, se iba deshaciendo.

<sup>42</sup> Los soldados resolvieron entonces matar a los presos, para que ninguno escapase a nado. <sup>43</sup> Pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a su decisión y dio orden de que los que supieran nadar se arrojasen los primeros al agua y ganasen la orilla; <sup>44</sup> y que los demás saliesen sobre tablones o sobre los despojos de la nave. De esta forma todos llegamos a tierra sanos y salvos.

### En Malta.

**28** <sup>1</sup> Una vez a salvo, pudimos saber que la isla se llamaba Malta. <sup>2</sup> Los nativos nos mostraron una humanidad poco común; encendieron una hoguera e hicieron que nos acercáramos todos para resguardarnos de la lluvia que caía y del frío. <sup>3</sup> Pablo había reunido una brazada de ramas secas; pero, al ponerla sobre la hoguera, una víbora, que salía huyendo del calor, le mordió en la mano. <sup>4</sup> Los nativos, cuando vieron el animal colgado de su mano, comentaban entre sí: «Este hombre es seguramente un asesino. Ha escapado del mar, pero la justicia divina no le permite vivir.» <sup>5</sup> Pero Pablo sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno. <sup>6</sup> Ellos estaban esperando, pensando que se hincharía o que caería muerto de repente; pero, después de esperar largo tiempo y viendo que no le ocurría nada anormal, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.

<sup>7</sup> En las cercanías de aquel lugar tenía unas propiedades el principal de la isla, un tal Publio, que nos recibió y nos dio amablemente hospedaje durante tres días. <sup>8</sup> Precisamente el padre de Publio se hallaba en cama atacado de fiebres y disentería. Pablo entró a verlo, hizo oración, le impuso las manos y lo curó. <sup>9</sup> Después de este suceso, los otros enfermos de la isla acudían y eran curados. <sup>10</sup> Tuvieron para con nosotros toda suerte de consideraciones, y a nuestra partida nos proveyeron de lo necesario.

### De Malta a Roma.

<sup>11</sup> Transcurridos tres meses, nos hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en

la isla y llevaba por enseña los Dióscuros. <sup>12</sup> Arribamos a Siracusa y permanecemos allí tres días. <sup>13</sup> Desde allí, costeano, llegamos a Regio. Al día siguiente se levantó el viento del sur, y al cabo de dos días llegamos a Pozzuoli. <sup>14</sup> Encontramos allí a algunos hermanos, que nos rogaron que permaneciéramos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.

<sup>15</sup> Los hermanos, informados de nuestra llegada, salieron a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos. <sup>16</sup> Cuando entramos en Roma, se le permitió a Pablo permanecer en una casa particular con el soldado que lo custodiaba.

### Entrevista de Pablo con los judíos de Roma.

<sup>17</sup> Tres días después, convocó a los principales judíos. Una vez reunidos, les dijo: «Hermanos, yo, sin haber hecho nada contra nuestro pueblo ni contra las costumbres de nuestros antepasados, fui entregado preso en Jerusalén en manos de los romanos, <sup>18</sup> quienes, después de haberme interrogado, querían dejarme en libertad, porque no había motivos para darme muerte. <sup>19</sup> Pero como los judíos se oponían, me vi forzado a apelar al César, sin pretender con eso acusar a los de mi nación. <sup>20</sup> Por este motivo os llamé para veros y hablaros, pues precisamente por la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas.»

<sup>21</sup> Ellos le respondieron: «Nosotros no hemos recibido de Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha referido o hablado nada malo de ti. <sup>22</sup> Pero deseamos que nos digas personalmente lo que piensas, pues lo único que sabemos de esa secta es que en todas partes encuentra oposición.»

### Declaración de Pablo a los judíos de Roma.

<sup>23</sup> Le señalaron un día y vinieron en mayor número adonde se hospedaba. Él les iba exponiendo el Reino de Dios, les hablaba de Jesús e intentaba convencerles, basándose en la Ley de Moisés y en los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. <sup>24</sup> Unos creían lo que decía; otros, en cambio, permanecían incrédulos. <sup>25</sup> Cuando, en desacuerdo entre sí mismos, ya se despedían, Pablo dijo esta sola cosa: «Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros antepasados por medio del profeta Isaías:

<sup>26</sup> *Ve a encontrar a este pueblo y dile:*

*Escucharéis bien, pero no entenderéis,  
miraréis bien, pero no veréis.*

<sup>27</sup> *Porque se ha embotado el corazón de este pueblo,  
han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado;  
no sea que vean con sus ojos,*

*y con sus oídos oigan,  
y con su corazón entiendan y se conviertan,  
y yo los cure.*

<sup>28</sup> «Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido ofrecida a los gentiles. Ellos sí que la escucharán.»

**Epílogo.**

<sup>30</sup> Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado, y recibía a todos los que acudían a él. <sup>31</sup> Predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno.

## **INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS**

### **Introducción**

*A diferencia de todas las anteriores, la autenticidad de la epístola a los Hebreos ha sido, desde antiguo, motivo de discusión. Rara vez se ha impugnado su canonicidad, pero la Iglesia de Occidente se negó a atribuírsela a Pablo hasta fines del siglo IV; y si bien la de Oriente aceptó esta atribución, no lo hizo sin reservas respecto de su forma literaria (Clemente de Alejandría, Orígenes). Y es que, en realidad, el lenguaje y el estilo de este escrito tienen una elegante pureza no habitual en San Pablo. No es suyo el modo de citar y utilizar el AT. Faltan el saludo y la introducción con que suele comenzar sus cartas.*

*Sin embargo, resuena en ella el pensamiento paulino, sobre todo cuando desarrolla temas como la fe; la Ley antigua otorgada por mediación de ángeles, 2 2; ver Ga 3 19+; la prevaricación de la generación salida de Egipto y que muere durante la travesía del desierto como una advertencia para los creyentes, 3 7 - 4 2; ver 1 Co 10 1-3; los destinatarios, como niños que tienen necesidad de la leche materna, 5 12; ver 1 Co 3 1-13; 1 P 2 2; Abrahán, modelo de la fe, 6 12-15; 11 19; ver Rm 4 17-21; la alianza del Sinaí, contrapuesta a la de la nueva Jerusalén, 12 18-24; ver Ga 4 24-26, etc. El saludo final cita a Timoteo, y el lenguaje del mismo recuerda a veces las epístolas pastorales y las de la cautividad.*

*Estas consideraciones han hecho pensar a muchos críticos católicos y protestantes en un redactor que avanza dentro de la línea paulina, sin llegar a la unanimidad a la hora de identificar a este autor anónimo. Se han propuesto diversos nombres, como Bernabé, Aristión, Silas, Apolo, Priscila, etc. Resulta más sencillo caracterizar su personalidad: es un judío de cultura helénica, familiarizado con el arte oratorio, preocupado por una interpretación puntual de los pasajes del AT que utiliza para apoyar su argumentación, y que cita normalmente según la versión de los LXX.*

*Tampoco hay datos que señalen el lugar y la fecha de composición, o los destinatarios. Parece que el escrito fue enviado desde Italia, 13 24+ (pero la frase no es clara) y que fue redactado antes de la destrucción de Jerusalén. Aunque habla efectivamente de la liturgia veterotestamentaria como de una realidad actual, 8 4s; 13 10, no alude nunca al Templo destruido por Tito en el 70 d.C., sino que se refiere siempre a la Tienda del desierto y a los textos que la describen, vigentes más allá de las vicisitudes históricas que afectaron al santuario. Incluso la resonancia de algunos pasajes de Hb 1 1-13 en la Primera Carta de Clemente —acéptese o no la hipótesis de un fondo común de las referencias bíblicas— no aporta ninguna utilidad, teniendo en*

*cuenta las dificultades de datación para el escrito clementino. Hb alude luego a una persecución ya pasada, 10 32-34, o a punto de terminar, 13 3; pero estos indicios son demasiado endeble para fijar una fecha concreta. Por el contrario, un dato seguro es la distancia que media entre la predicación apostólica, 2 3-4, y el primer anuncio recibido por los mismos destinatarios a través de los «guías», que tampoco son identificados, 13 7+; ver 10 32. Hb reserva el título de «apóstol» a Cristo, 3 1+.*

*La principal preocupación del autor parece ser la de prevenir contra el peligro de la apostasía, 6 4-8; 10 19-39, y animar a los que tal vez añoraban el culto mosaico y el sesgo tranquilizante —incluso en el aspecto psicológico— de una religión oficial que las jóvenes comunidades cristianas no parecían compartir, 13 9b-10. Según esto, podemos pensar que los destinatarios eran Hebreos convertidos que vivían en ambiente helénico, o bien gentiles fascinados por el culto hebreo, a semejanza de los lectores a los que se dirige Filón de Alejandría. Lo cierto es que se trataba de personas familiarizadas —a través de la catequesis o de la exégesis judía contemporánea— con cierta jerga técnica basada en la lectura de los LXX (ver 5 10+; 7 11), o también con algunas interpretaciones tradicionales, 7 1-3+; 11 17-19+. No se puede afirmar lo mismo en lo referente al Templo: las descripciones de lugares y ritos son abundantes, pero no siempre precisas, ver 9 1-4+; 13 21; 10 11+.*

*Tampoco hay acuerdo sobre el género literario de Hb: ¿carta, discurso, tratado en forma epistolar? La epístola tiene, en realidad, la espontaneidad de un lenguaje hablado (p.e. 2 5; 7 4; 9 5; 11 32); pero con cortes súbitos, 3 1; 8 1; 10 1; 13 1, repeticiones, 2 1-4 y 12 25; 2 17-18 y 4 14-16; 6 4-8 y 10 26-31, y, sobre todo, retornos al tema principal después de largos intervalos, mal encajados dentro del contexto, 4 4-16; 5 9-10; 6 20; 8 1-2; 9 11; 10 19-23. Todo esto no cuadra bien con el género de una homilía, que debía mantener atentos a los oyentes del principio al fin. Además, la disposición casi concéntrica de los temas cuadra menos con el género de un discurso: parece que se habla del sacerdocio y del sacrificio de Cristo en un pasaje central, 7 1 - 10 8; de la perseverancia en la fe, en dos pasajes simétricos, 3 1 - 4 14 y 10 19 - 12 13, enmarcados por dos discursos, uno sobre los ángeles, 1 5 - 2 18, y otro, que es una exhortación con rasgos apocalípticos, 12 14 - 13 19. ¡No habría oyente que lo siguiera!*

*De todos modos se pueden reconocer dos líneas de argumentación. La primera arranca de la exégesis cristológica del Sal 8 en 2 5-8, se prolonga en 5 1-10, para alcanzar su pleno desarrollo en 7 1-28; 10 1-18, enriquecido con una exhortación (10 26-36 y 12 14-17), que concluye en 13 20-21. Esta primera línea trata específicamente del sacerdocio de Cristo. La segunda línea desarrolla el tema de la fe, siguiendo el ejemplo*

## EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

del pueblo del Éxodo, y se reconoce principalmente en 1 1-3; 2 1-4; 3 1-4.14; 10 36 - 12 3; 12 18-25. En el desarrollo de este tema se concentran los rasgos más relevantes de inspiración paulina. La inserción (ver 13 1+) de los capítulos 8 y 9, que interrumpe la secuencia entre 7 28 y 10 1+ (que contiene duplicados con 10 1-18, relacionados con el tema de las repeticiones, aludidas anteriormente), puede considerarse como un desarrollo complementario de la primera línea de argumentación.

Estas dos homilias, escritas probablemente para ser pronunciadas, fueron fundidas en la última etapa redaccional en que se reagruparon las exhortaciones al final del texto. En esta etapa se intercalaron los cap. 8-9, las repeticiones y la recapitulación de 13 9b-15. En realidad, cualquiera de estas subdivisiones tiene su punto de arbitrariedad; no obstante, se seguirá esta última en la presentación de la traducción del texto.

En la primera homilía, el autor concibe la revelación bíblica como un «continuum» (1 1-2) en cuatro tiempos: el tiempo de los Patriarcas y de las promesas (6 13-18); el tiempo de la Ley, «sombra» (8 5; 10 1) y realización «carnal» (7 16); la renovación de las promesas por medio de David y los Profetas (4 7; 7 28; 8 7-13; la «imagen» de 10 1); y finalmente la era escatológica, el «hoy» (4 7) inaugurado por Cristo, y en el que estamos también nosotros (11 39-40). El autor esboza las líneas de este tiempo a partir de una concepción del universo constituido en dos planos: los «eones», el universo inmanente que nosotros todavía no vemos sometido a Cristo (2 8), y el universo divino, fundamento de la realidad, según la mentalidad helenista y según algunas corrientes de la apocalíptica judía, en el que Jesús es situado como rey (1 6) y como sacerdote después de haber sido liberado del poder de la muerte (5 7; 13 20). Una elaboración posterior (cap. 8-9) presenta el sacerdocio eterno de Cristo enlazado con el ofrecimiento de sí mismo realizado durante su vida. Esto le permite al creyente acercarse a Dios con plena confianza, sin mediación humana.

La vida del fiel, en realidad, debe ser considerada como un éxodo continuo hacia la patria prometida (4 1-6) que no puede identificarse con ningún lugar terrestre (4 8; 11 13; 13 14).

Esta afirmación, que no es intrascendente para los hebreos—incluso los helenizados— que están viviendo entre dos rebeliones judías (64-135 d.C.), debe integrarse con la idea de que la existencia terrestre, vivida en la obediencia a Cristo (5 9), precursor y guía de la salvación (6 20; 2 10), es ella misma una liturgia (13 15-16).

## EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

### Prólogo

#### Títulos del Hijo de Dios encarnado.

**1** <sup>1</sup> Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. <sup>2</sup> En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de todo y por quien también hizo el universo. <sup>3</sup> Él es resplandor de la gloria de Dios e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa. Él, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, <sup>4</sup> con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más excelente es el nombre que ha heredado.

#### El Hijo

<sup>5</sup> En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez “Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy”, o también “Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo”? <sup>6</sup> En otro lugar, al presentar a su Primogénito al mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios; <sup>7</sup> y de los ángeles dice: Hace de los vientos sus ángeles, y de las llamas de fuego sus ministros. <sup>8</sup> Pero del Hijo afirma: Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; y también: El cetro de tu realeza es cetro de equidad. <sup>9</sup> Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría entre tus compañeros. <sup>10</sup> También dice: Tú al comienzo, ¡oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obra de tu mano son los cielos. <sup>11</sup> Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán; <sup>12</sup> como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo y tus años no tendrán fin. <sup>13</sup> ¿Y a qué ángel dijo alguna vez “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies”? <sup>14</sup> ¿No son todos ellos espíritus servidores, con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?

#### Exhortación.

**2** <sup>1</sup> Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. <sup>2</sup> Pues si la palabra promulgada por medio de ángeles obtuvo tal firmeza legal que cualquier transgresión y desobediencia recibió justo castigo, <sup>3</sup> ¿cómo saldremos absueltos nosotros, si descuidamos tan grande salvación? El propio Señor comenzó a anunciar esta salvación, que luego fue confirmada por la

## EPISTOLA A LOS HEBREOS

palabra de quienes la oyeron. <sup>4</sup> Por su parte, Dios la confirmó con signos y prodigios, con toda suerte de milagros y dones del Espíritu Santo repartidos según su voluntad.

### El sacerdocio de Cristo

#### Base bíblica: Salmo 8.

<sup>5</sup> En efecto, Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero del que estamos hablando. <sup>6</sup> Pues alguien declaró en algún lugar: *¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre, para que de él te preocupes?* <sup>7</sup> *Lo hiciste por un poco inferior a los ángeles; de gloria y honor lo coronaste.* <sup>8</sup> *Todo lo sometiste bajo sus pies. Someterle todo* quiere decir que nada quedó sin que le fuera sometido. Pero ahora no vemos todavía que le esté sometido todo. <sup>9</sup> Sin embargo, sí vemos a Jesús, que *fue hecho inferior a los ángeles por un poco, coronado de gloria y honor* por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos.

<sup>10</sup> Convenía, en verdad, que Aquel por quien y para quien existe todo condujera muchos hijos a la gloria, perfeccionando mediante el sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación. <sup>11</sup> Pues santificador y santificados tienen todos el mismo origen. Por eso, no se avergüenza de llamarlos *hermanos*, <sup>12</sup> cuando dice: *Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea te alabaré.* Y también: <sup>13</sup> *En él pondré yo mi confianza.* Y nuevamente: *Henos aquí, a mí y a los hijos que Dios me ha dado.*

<sup>14</sup> Por tanto, del mismo modo que los hijos comparten la sangre y la carne, también él las compartió, para reducir a la impotencia mediante su muerte al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, <sup>15</sup> y liberar a los que, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud. <sup>16</sup> Porque, ciertamente, no es a los ángeles a quienes tiende una mano, sino a la *descendencia de Abrahán*. <sup>17</sup> Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus *hermanos*, para ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que toca a Dios, y expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup> Pues, habiendo pasado él la prueba del sufrimiento, puede ayudar a los que la están pasando.

### La fe, camino hacia el descanso divino

#### Cristo superior a Moisés.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Por tanto, hermanos santos, partícipes de una vocación celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión, a Jesús, <sup>2</sup> que es *fiel* al que le instituyó, como lo fue también *Moisés en toda su casa*. <sup>3</sup> Pues ha sido juzgado digno de

una gloria superior a la de Moisés, del mismo modo que la dignidad del constructor de la casa supera a la casa misma. <sup>4</sup> Porque toda casa tiene su constructor; mas el constructor de todo es Dios. <sup>5</sup> Ciertamente, Moisés fue *fiel en toda su casa, como servidor*, para atestiguar cuanto había de anunciarse; <sup>6</sup> pero Cristo lo fue como hijo, al frente de su propia casa, que somos nosotros, si es que mantenemos la confianza y vivimos orgullosos de nuestra esperanza.

#### La entrada en el descanso de Dios.

<sup>7</sup> Por eso, como dice el Espíritu Santo: *Si hoy escucháis su voz,* <sup>8</sup> *no endurezcáis vuestros corazones como cuando le irritaron el día de la prueba en el desierto,* <sup>9</sup> *cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, después de haber visto mis obras* <sup>10</sup> *durante cuarenta años.* Por eso *me irrité contra aquella generación y pensé: Siempre andan extraviados sus corazones; no reconocen mis designios.* <sup>11</sup> *Por eso juré con ira: ¡No entrarán en mi descanso!* <sup>12</sup> Hermanos, preocupaos de que nadie entre vosotros tenga un corazón malo e incrédulo que le aparte del Dios vivo; <sup>13</sup> antes bien, exhortaos mutuamente día a día mientras resuene este *hoy*, para que ninguno de vosotros se *endurezca* seducido por el pecado. <sup>14</sup> Somos en verdad compañeros de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin la posición del comienzo. <sup>15</sup> En la frase *“Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como cuando le irritaron”,* <sup>16</sup> ¿quiénes son los que le irritaron, después de haberle oído? ¿No fueron en realidad todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés? <sup>17</sup> ¿Y contra quiénes se *indignó durante cuarenta años*? ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos *cadáveres cayeron en el desierto*? <sup>18</sup> ¿Y a quiénes *juró que no entrarían en su descanso*, sino a los que no creyeron? <sup>19</sup> Así, vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Vivamos, pues, precavidos, no sea que, estando como está en vigor la promesa de *entrar en su descanso*, alguno de vosotros llegue rezagado. <sup>2</sup> También nosotros hemos recibido la buena nueva, lo mismo que ellos. Pero la palabra que oyeron no les aprovechó, pues no se compenetraron con la fe de los que la escucharon. <sup>3</sup> De hecho, hemos entrado en el descanso los que hemos creído, según está dicho: *Por eso juré con ira: ¡No entrarán en mi descanso!* Y eso que las obras de Dios estaban terminadas desde la creación del mundo, <sup>4</sup> pues en alguna parte se dice acerca del día séptimo: *El día séptimo descansó Dios de todas sus obras.* <sup>5</sup>

## EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Y también, en el mismo lugar: *¡No entrarán en mi descanso!*<sup>6</sup> Así pues, ya que quedan algunos por entrar en él, y dado que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia,<sup>7</sup> señaló otro día, un nuevo *hoy*, diciendo por boca de David mucho después en el lugar citado: *Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones...*<sup>8</sup> Porque si Josué les hubiera dado el descanso, no se hablaría más tarde de otro día.<sup>9</sup> Por tanto, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios,<sup>10</sup> pues quien *entra en su descanso* también *descansa de sus trabajos*, como Dios descansó de los suyos.<sup>11</sup> Esforcémonos, pues, por *entrar en ese descanso*, para que nadie caiga imitando aquella desobediencia.

<sup>12</sup> Pues viva es la palabra de Dios y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón.<sup>13</sup> No hay criatura invisible para ella: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.

### Retorno al tema sacerdotal.

<sup>14</sup> Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que penetró los cielos —Jesús, el Hijo de Dios—, mantengamos nuestra confesión de fe.<sup>15</sup> Pues no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, ya que ha sido probado en todo como nosotros, excepto en el pecado.<sup>16</sup> Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y encontrar el favor de un auxilio oportuno.

### El sacerdocio de Cristo

#### El sacrificio terrestre.

**5** <sup>1</sup> Todo sumo sacerdote está tomado de entre los hombres y constituido en favor de la gente en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.<sup>2</sup> Es capaz de comprender a ignorantes y extraviados, porque también él se halla envuelto en flaqueza;<sup>3</sup> y, a causa de la misma, debe ofrecer por sus propios pecados lo mismo que por los del pueblo.<sup>4</sup> Y nadie puede arrogarse tal dignidad, a no ser que sea llamado por Dios, como Aarón.

<sup>5</sup> De igual modo, tampoco Cristo se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió de quien le dijo: *Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.*<sup>6</sup> También dice en otro lugar: *Tú eres sacerdote para la eternidad, a la manera de Melquisedec.*<sup>7</sup> Cristo, después de haber ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía

salvarlo de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente.<sup>8</sup> Y, aunque era Hijo, aprendió la obediencia a través del sufrimiento.<sup>9</sup> De este modo, alcanzada la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen,<sup>10</sup> y fue proclamado por Dios sumo sacerdote *a la manera de Melquisedec.*

### Toque de atención

#### Vida cristiana y teología.

<sup>11</sup> Tenemos muchas cosas que decir sobre este particular, aunque resultan difíciles de explicar, porque os habéis hecho torpes de oído.<sup>12</sup> Aunque tendríais que ser ya maestros, en razón del tiempo transcurrido, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y estáis necesitados de leche, en lugar de tomar alimento sólido.<sup>13</sup> Todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño;<sup>14</sup> en cambio, el manjar sólido es propio de adultos, es decir, de aquellos que, por la costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.

#### Plan del autor.

**6** <sup>1</sup> Por eso, dejemos aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo y elevémonos a lo perfecto. No vamos a reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios;<sup>2</sup> de la instrucción sobre los bautismos y de la imposición de las manos; de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.<sup>3</sup> Así procederemos, con la ayuda de Dios.

<sup>4</sup> Es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,<sup>5</sup> saborearon las buenas nuevas de Dios y los prodigios del mundo futuro,<sup>6</sup> y a pesar de todo cayeron, es imposible, digo, que se renueven otra vez, pues están crucificando de nuevo al Hijo de Dios y exponiéndolo a pública infamia.<sup>7</sup> Pensemos que la tierra que recibe frecuentes lluvias y produce buena vegetación para los que la cultivan participa de la bendición de Dios.<sup>8</sup> Por el contrario, la que produce espinas y abrojos es desechada; la maldición está cerca y terminará por ser quemada.

#### Palabras de esperanza y ánimo.

<sup>9</sup> Pero de vosotros, queridos, esperamos cosas mejores y conducentes a la salvación, a pesar de lo que acabamos de decir.<sup>10</sup> Porque Dios no es tan injusto que se olvide de vuestras obras y del amor que habéis mostrado en su nombre, de los

**EPÍSTOLA A LOS HEBREOS**

servicios que habéis prestado y seguís prestando a los santos.<sup>11</sup> Deseamos, no obstante, que cada uno de vosotros siga manifestando hasta el fin la misma diligencia, para que se realice plenamente la esperanza.<sup>12</sup> Y no seáis indolentes; imitad más bien a quienes, mediante la fe y la perseverancia, heredan las promesas.

<sup>13</sup> Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a otro mayor por quien jurar, *juró por sí mismo*<sup>14</sup> diciendo: *Te colmaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida*.<sup>15</sup> Y Abrahán, perseverando de esta manera, alcanzó la promesa.<sup>16</sup> Los hombres suelen jurar por uno superior, y entre ellos el juramento es la garantía que pone fin a todo litigio.<sup>17</sup> Por eso Dios, queriendo mostrar más plenamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su decisión, utilizó el juramento,<sup>18</sup> para que, mediante dos cosas inmutables —por las cuales es imposible que Dios mienta—, nos veamos más sólidamente animados los que buscamos un refugio en Dios asiéndonos a la esperanza que nos ha dado.

**Vuelve el tema sacerdotal.**

<sup>19</sup> Tal esperanza es como el ancla firme y segura de nuestra vida, *que penetra hasta dentro de la cortina*,<sup>20</sup> adonde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho, *a la manera de Melquisedec*, sumo sacerdote para la eternidad.

**El sacerdocio de Cristo, superior al levítico****Melquisedec.**

**7**<sup>1</sup> Este *Melquisedec*, *rey de Salem*, *sacerdote del Dios Altísimo*, que *salió al encuentro de Abrahán cuando regresaba de la derrota de los reyes*, y *le bendijo*,<sup>2</sup> es aquel a quien dio Abrahán el diezmo de todo. Su nombre significa, en primer lugar, «rey de justicia» y, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz». <sup>3</sup> Nada se dice de su padre, su madre o su genealogía; tampoco de su nacimiento y de su muerte. De este modo, a semejanza del Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

**Melquisedec recibe el diezmo de Abrahán.**

<sup>4</sup> Pensad ahora lo grande que sería éste, para que el mismísimo patriarca *Abrahán le diera el diezmo* de lo mejor del botín.<sup>5</sup> Los sacerdotes descendientes de Leví tienen orden, según la Ley, de percibir el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, que también proceden, por cierto, de la estirpe de Abrahán.<sup>6</sup> Pero aquél, sin pertenecer a su genealogía, recibió el diezmo de Abrahán y bendijo al depositario de las promesas.<sup>7</sup> Pues

bien, es incuestionable que el inferior recibe la bendición del superior.<sup>8</sup> Y aquí, entre nosotros, reciben el diezmo hombres mortales; pero allí lo recibe uno de quien se asegura que vive.<sup>9</sup> Además, puede decirse que hasta el mismo Leví, que percibe los diezmos, los pagó en la persona de Abrahán,<sup>10</sup> pues ya estaba en las entrañas de su antepasado cuando *Melquisedec le salió al encuentro*.

**Del sacerdocio levítico al sacerdocio a la manera de Melquisedec.**

<sup>11</sup> Pues bien, si la perfección se alcanzara por el sacerdocio levítico —pues de él recibió el pueblo las leyes—, ¿qué necesidad habría ya de que surgiera otro sacerdote *a la manera de Melquisedec*, y no «a la manera de Aarón»?<sup>12</sup> Porque, cambiado el sacerdocio, necesariamente se cambian las leyes.<sup>13</sup> Pues aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a una tribu de la que nadie sirvió al altar.<sup>14</sup> En efecto, es bien sabido que nuestro Señor procede de Judá, una tribu que no menciona Moisés al hablar del sacerdocio.

**Abrogación del sacerdocio antiguo.**

<sup>15</sup> Todo esto es aún más evidente si surge otro sacerdote a la manera de Melquisedec,<sup>16</sup> es decir, que lo sea, no por ley de sucesión carnal, sino por la fuerza de una vida indestructible.<sup>17</sup> De hecho, lo confirma la Escritura: *Tú eres sacerdote para la eternidad, a la manera de Melquisedec*.<sup>18</sup> De este modo queda abrogado el precepto precedente, por razón de su ineficacia e inutilidad,<sup>19</sup> ya que la Ley no llevó nada a la perfección. Y tal abrogación nos conduce a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

**Inmutabilidad del sacerdocio de Cristo.**

<sup>20</sup> Dios garantizó esto mediante juramento. En efecto, mientras los otros fueron hechos sacerdotes sin juramento,<sup>21</sup> éste lo fue bajo juramento por Aquel que le dijo: *Lo ha jurado el Señor y no se volverá atrás: Tú eres sacerdote para la eternidad*.<sup>22</sup> Por eso, Jesús resultó fiador de una mejor alianza.<sup>23</sup> Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar.<sup>24</sup> Pero éste posee un sacerdocio exclusivo, porque permanece *para la eternidad*.<sup>25</sup> De ahí que pueda también salvar definitivamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor.

**Perfección del sumo sacerdote celestial.**

<sup>26</sup> Así es el sumo sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado sobre los cielos,<sup>27</sup> que

## EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día, como aquellos sumos sacerdotes, primero por sus propios pecados, luego por los del pueblo. Y esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.<sup>28</sup> La Ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, posterior a la Ley, constituye a uno que es Hijo, perfecto *para la eternidad*.

### Superioridad del culto, del santuario y de la mediación de cristo sacerdote

#### El nuevo sacerdocio y el nuevo santuario.

**8** <sup>1</sup> Éste es el punto capital de cuanto venimos diciendo: que tenemos un sumo sacerdote tal, que se *sentó a la diestra* del trono de la Majestad en los cielos,<sup>2</sup> al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, *erigida por el Señor*, no por un hombre.<sup>3</sup> Y, si todo sumo sacerdote está constituido para ofrecer dones y sacrificios, es necesario que también él tuviera que ofrecer algo.<sup>4</sup> Pero, si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, pues ya hay quienes ofrezcan dones según la Ley.<sup>5</sup> Éstos dan culto utilizando cosas que sólo son sombra y figura de realidades celestiales, según le fue revelado a Moisés al emprender la construcción de la Tienda: *Mira — se le dice—, harás todo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte*.

#### Cristo, mediador de una mejor alianza.

<sup>6</sup> Ahora bien, él ha obtenido un ministerio tanto mejor cuanto que es mediador de una alianza mejor, fundada en promesas mejores.<sup>7</sup> Pues si aquella primera hubiera sido irreproachable, no habría lugar para una segunda.<sup>8</sup> Por eso les dice en tono de reproche:

*Ya vienen días, dice el Señor,  
en que yo concluiré con la casa de Israel y con la casa de Judá*

*una nueva alianza;*

<sup>9</sup> *pero no será como la alianza que hice con sus padres*

*el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto.*

*Como ellos no permanecieron en mi alianza,  
también yo me desentendí de ellos, dice el Señor.*

<sup>10</sup> *Ésta es la alianza que haré con la casa de Israel*

*después de aquellos días, dice el Señor:*

*Pondré mis leyes en su mente,*

*en sus corazones las grabaré;*

*y yo seré su Dios*

*y ellos serán mi pueblo.*

<sup>11</sup> *Nadie tendrá que decir a su prójimo,*

*nadie habrá de decir a su hermano:*

*«¡Conoce al Señor!»,*

*pues todos me conocerán,*

*desde el menor hasta el mayor de ellos.*

<sup>12</sup> *Porque me apiadaré de sus iniquidades*

*y de sus pecados no me acordaré ya.*

<sup>13</sup> Al decir *nueva*, declaró antigua la primera; y lo antiguo y viejo está a punto de desaparecer.

#### Cristo penetra en el santuario celestial.

**9** <sup>1</sup> También la primera alianza tenía sus ritos litúrgicos y su santuario terreno.<sup>2</sup> Se instaló una primera parte de la Tienda, donde se hallaban el candelabro y la mesa con los panes presentados, que se llama Santo.<sup>3</sup> Detrás de la segunda cortina se hallaba la Tienda llamada Santo de los Santos,<sup>4</sup> que contenía el altar de oro para el incienso, el arca de la alianza —completamente cubierta de oro— y, en ella, la urna de oro con el maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza.<sup>5</sup> Encima del arca, los querubines de la gloria cubrían con su sombra el propiciatorio. Mas no es éste el momento de hablar de todo ello en detalle.

<sup>6</sup> Instaladas así estas cosas, los sacerdotes entran siempre en la primera parte de la Tienda para desempeñar las funciones del culto.<sup>7</sup> Pero en la segunda parte entra sólo una vez al año el sumo sacerdote, y no sin sangre de animales, que debe ofrecer por sí mismo y por los pecados del pueblo.<sup>8</sup> De esa manera daba a entender el Espíritu Santo que aún no estaba abierto el camino del santuario mientras subsistiera la primera Tienda.<sup>9</sup> Todo ello es un símbolo del tiempo presente, en que se ofrecen dones y sacrificios incapaces de perfeccionar en su conciencia al que da culto,<sup>10</sup> pues no son más que prescripciones externas sobre comidas, bebidas y abluciones de todo género, impuestas hasta el tiempo de la renovación.

<sup>11</sup> En cambio, Cristo se presentó como sumo sacerdote de los bienes futuros, oficiando en una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo.<sup>12</sup> Y penetró en el santuario una vez para siempre, no presentando sangre de machos cabríos ni de novillos, sino su propia sangre. De ese modo consiguió una liberación definitiva.<sup>13</sup> Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de una becerra santifican con su aspersión a los contaminados, en orden a la purificación de la carne,<sup>14</sup> ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto al Dios vivo!



**EPISTOLA A LOS HEBREOS****Cristo sella con su sangre la nueva alianza.**

<sup>15</sup> Cristo es mediador de una nueva alianza, pues, al intervenir una muerte que libera de las transgresiones de la primera alianza, los llamados reciben la herencia eterna prometida. <sup>16</sup> Pues, donde hay un testamento, se requiere que conste la muerte del testador, <sup>17</sup> ya que el testamento es válido en caso de defunción, y carece de valor en vida del testador. <sup>18</sup> Por eso, tampoco la primera alianza se inauguró sin el uso de sangre. <sup>19</sup> En efecto, después de haber leído al pueblo todos los preceptos de la Ley, Moisés tomó la sangre de los novillos y machos cabríos mezclada con agua, la lana escarlata y el hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo <sup>20</sup> diciendo: *Ésta es la sangre de la alianza que Dios ha ordenado para vosotros.* <sup>21</sup> Igualmente roció con sangre la Tienda y todos los objetos del culto, <sup>22</sup> pues, según la Ley, casi todo ha de ser purificado con sangre, ya que sin derramamiento de sangre no hay remisión. <sup>23</sup> Así pues, si es necesario que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera, también lo es que las realidades celestiales sean purificadas, pero con sacrificios más excelentes que aquéllas. <sup>24</sup> Pues bien, Cristo no entró en un santuario hecho por mano humana, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro. <sup>25</sup> Y no entró para ofrecerse a sí mismo repetidas veces, como hace el sumo sacerdote, que entra cada año en el santuario con sangre ajena. <sup>26</sup> Para ello habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Pero no. Se ha manifestado una sola vez ahora, al final de los tiempos, para destruir el pecado mediante su sacrificio. <sup>27</sup> Y del mismo modo que las personas están destinadas a morir una sola vez, para luego ser juzgadas, <sup>28</sup> así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan para su salvación.

**Recapitulación, Sacrificios levíticos y sacrificio de Cristo****Ineficacia de los sacrificios antiguos.**

**10** <sup>1</sup> La Ley, al no ser más que una sombra de los bienes futuros, y no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a quienes se acercan a ellos. <sup>2</sup> De otro modo, los que ofrecen esos sacrificios, al no tener ya conciencia de pecado por estar purificados, habrían dejado de ofrecerlos. <sup>3</sup> Pero, al contrario, con ellos se renueva cada año el recuerdo de los

pecados, <sup>4</sup> pues es imposible que la sangre de toros y cabras borre los pecados. <sup>5</sup> Por eso, al entrar en este mundo, dice:

*Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo.*

<sup>6</sup> *Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.*

<sup>7</sup> *Entonces dije: ¡Aquí estoy, dispuesto*

*—pues de mí está escrito en el rollo del libro—  
a hacer, oh Dios, tu voluntad!*

<sup>8</sup> Dice primero: *Sacrificios y oblações no los quisiste, y holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron* —cosas todas ofrecidas conforme a la Ley—, <sup>9</sup> para añadir después: *Entonces aquí estoy, dispuesto a hacer tu voluntad.* Abroga lo primero para establecer lo segundo. <sup>10</sup> En virtud de esa voluntad quedamos santificados, merced a la *oblación* de una vez para siempre del *cuerpo* de Jesucristo.

**Eficacia del sacrificio de Cristo.**

<sup>11</sup> Todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados. <sup>12</sup> Él, por el contrario, tras haber ofrecido por los pecados un solo sacrificio, *se sentó a la diestra de Dios para siempre*, <sup>13</sup> esperando desde entonces *que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies.* <sup>14</sup> Mediante una sola oblación ha llevado a la perfección definitiva a los santificados. <sup>15</sup> También el Espíritu Santo nos lo atestigua. Porque, después de haber dicho:

<sup>16</sup> *Ésta es la alianza que haré con ellos*

*después de aquellos días, dice el Señor:*

*Pondré mis leyes en sus corazones,*

*y en su mente las grabaré,*

<sup>17</sup> añade: *Y de sus pecados e iniquidades no me acordaré ya.*

<sup>18</sup> Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no son necesarias más oblações por el pecado.

**Transición.**

<sup>19</sup> Tenemos, pues, hermanos, plena confianza para entrar en el santuario gracias a la sangre de Jesús, <sup>20</sup> siguiendo este camino nuevo y vivo que él inauguró para nosotros a través de la cortina, es decir, de su cuerpo. <sup>21</sup> Tenemos un *sacerdote excelso* al frente de la *casa de Dios.* <sup>22</sup> Acerquémonos con un corazón sincero y una fe madura, purificados los corazones de mala conciencia y lavado el cuerpo con agua pura. <sup>23</sup> Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la Promesa. <sup>24</sup> Fijémonos los unos en los otros para estimular nuestra caridad y nuestras buenas obras, <sup>25</sup> sin abandonar nuestras asambleas, como algunos

## EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

acostumbran a hacerlo; antes bien, animaos unos a otros, tanto más cuanto que veis que se acerca ya el Día.

### Peligro de apostasía.

<sup>26</sup> Porque si voluntariamente pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no caben sacrificios por los pecados, <sup>27</sup> sino la terrible espera del juicio y el *fuego ardiente* pronto a *devorar a los rebeldes*. <sup>28</sup> Si alguno viola la Ley de Moisés, es *condenado a muerte* sin compasión, *por la declaración de dos o tres testigos*. <sup>29</sup> ¿Cuánto más severo castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y profane *la sangre de la alianza* que le santificó, y ultraje al Espíritu de la gracia? <sup>30</sup> Pues conocemos al que dijo: *Mía es la venganza; yo daré lo merecido*. Y también: *El Señor juzgará a su pueblo*. <sup>31</sup> ¡Es terrible caer en las manos del Dios vivo!

### Motivos de perseverancia.

<sup>32</sup> Traed a la memoria los primeros días en que, después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate, <sup>33</sup> unas veces expuestos públicamente a injurias y ultrajes; otras, haciéndoos solidarios de los que así eran tratados. <sup>34</sup> Pues compartisteis los sufrimientos de los encarcelados; y os dejasteis despojar con alegría de vuestros bienes, conscientes de que poseíais una riqueza mejor y más duradera. <sup>35</sup> No perdáis ahora vuestra confianza, que lleva consigo una gran recompensa.

### La espera escatológica.

<sup>36</sup> Tenéis necesidad de paciencia para cumplir la voluntad de Dios y conseguir así lo prometido.

<sup>37</sup> Pues todavía *un poco, muy poco tiempo, y el que ha de venir vendrá sin tardanza*.

<sup>38</sup> *Mi justo vivirá por la fe; mas, si es cobarde, mi alma no se complacerá en él.*

<sup>39</sup> Pero nosotros no somos *cobardes* para perdición, sino hombres de *fe* para la salvación del alma.

### La fe perseverante

### Modelos de fe en la Historia Sagrada.

<sup>11</sup> <sup>1</sup> La fe es garantía de lo que se espera y prueba de lo que no se ve. <sup>2</sup> Por ella fueron alabados nuestros mayores.

<sup>3</sup> Por la fe, sabemos que el universo, tanto lo visible como lo invisible, fue formado por la palabra de Dios.

<sup>4</sup> Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por ella fue declarado justo y

aprobó *Dios sus ofrendas*. Y por ella, aunque muerto, sigue hablando.

<sup>5</sup> Por la fe, Henoc fue arrebatado en vida y no experimentó la muerte; y *nadie pudo hallarlo, porque lo arrebató Dios*. Pero aún antes de su traslado, recibió el testimonio *de haber agradado a Dios*. <sup>6</sup> Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan.

<sup>7</sup> Por la fe, Noé, advertido de lo que aún no se veía, construyó con religioso temor un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia según la fe.

<sup>8</sup> Por la fe, Abrahán, al ser llamado por Dios, obedeció y *salió* para el lugar que había de recibir en herencia. Además, *salió* sin saber a dónde iba.

<sup>9</sup> Por la fe, *peregrinó* hacia la Tierra prometida como extranjero, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. <sup>10</sup> Es que Abrahán esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. <sup>11</sup> Por la fe, también Sara recibió vigor para ser madre, aunque estaba fuera de la edad apropiada, pues consideró digno de fe al que le hacía la promesa. <sup>12</sup> Por lo cual, también de uno solo y ya marcado por la cercana muerte, nacieron hijos, *numerosos como las estrellas del cielo, incontables como la arena de las playas*.

<sup>13</sup> En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas. Las vieron y las saludaron desde lejos, confesando que eran *peregrinos y forasteros sobre la tierra*. <sup>14</sup> Los que así hablan, claramente dan a entender que van en busca de una patria, <sup>15</sup> pues, si pensaban en la que habían abandonado, podían volver a ella. <sup>16</sup> Por el contrario, aspiraban a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les tenía preparada una ciudad.

<sup>17</sup> Por la fe, Abrahán, *sometido a la prueba, ofreció a Isaac* como ofrenda. Él, que había recibido las promesas, ofrecía a su *único hijo*, <sup>18</sup> respecto del cual se le había dicho: *Por Isaac tendrás descendencia*. <sup>19</sup> Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitarlo de entre los muertos. Por eso lo recobró como símbolo.

<sup>20</sup> Por la fe, bendijo Isaac el futuro de Jacob y Esaú. <sup>21</sup> Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y se postró apoyado en el extremo de su bastón. <sup>22</sup> Por la fe, José, al final de la vida, evocó el éxodo de los israelitas, y dio órdenes respecto de sus huesos.

<sup>23</sup> Por la fe, Moisés, recién nacido, *fue durante tres meses ocultado por sus padres*, pues vieron que el niño era *hermoso* y no temieron el edicto del rey. <sup>24</sup> Por la fe, *Moisés, ya adulto*, rehusó que

**EPÍSTOLA A LOS HEBREOS**

lo llamaran hijo de la hija del Faraón,<sup>25</sup> y prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado.<sup>26</sup> Consideró que *el oprobio de Cristo* era una riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque tenía los ojos puestos en la recompensa.<sup>27</sup> Por la fe, salió de Egipto sin temer la ira del rey; se mantuvo firme como si viera al invisible.<sup>28</sup> Por la fe, celebró la *Pascua* e hizo la aspersión de la *sangre* para que el *Exterminador* no tocara a sus primogénitos.<sup>29</sup> Por la fe, atravesaron el mar Rojo como por tierra firme; mientras que los egipcios, al intentarlo, se ahogaron.

<sup>30</sup> Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días.<sup>31</sup> Por la fe, la prostituta Rajab no pereció con los incrédulos, por haber acogido amistosamente a los exploradores.

<sup>32</sup> ¿Y a qué continuar? Me faltaría el tiempo si hubiera de hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas.<sup>33</sup> Estos, por la fe, sometieron reinos, administraron justicia, alcanzaron las promesas y cerraron la boca a los leones;<sup>34</sup> apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra y rechazaron ejércitos extranjeros.<sup>35</sup> Gracias a ellos, algunas mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor;<sup>36</sup> otros soportaron la prueba de burlas y azotes, de cadenas y prisiones.<sup>37</sup> Fueron apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; se vieron faltos de todo; fueron oprimidos y maltratados.<sup>38</sup> Hombres de los que no era digno el mundo anduvieron errantes por desiertos y montañas, por grutas y cavernas.<sup>39</sup> Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas.<sup>40</sup> Dios tenía dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

**El ejemplo de Cristo.**

**12** <sup>1</sup> Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone,<sup>2</sup> con los ojos fijos en Jesús, que inicia y lleva a la perfección la fe. Él, en vista del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y *está sentado a la diestra* del trono de Dios.<sup>3</sup> Fijaos en quien soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo.<sup>4</sup> Habéis resistido, pero todavía no habéis llegado a

derramar sangre en vuestra lucha contra el pecado.

**Pedagogía paternal de Dios.**

<sup>5</sup> Habéis echado en olvido la exhortación que se os dirige como a hijos: *Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando te reprenda.*<sup>6</sup> *Pues el Señor corrige a quien ama, y azota a todos los hijos que reconoce.*<sup>7</sup> Es decir, sufrís para *corrección* vuestra, pues Dios os trata como a *hijos*. ¿Conocéis acaso algún *hijo* a quien su padre no *corrija*?<sup>8</sup> Y al revés: si se os ahorra la corrección —que a todos toca—, señal de que sois bastardos y no *hijos*.<sup>9</sup> Además, teníamos a nuestros padres terrestres, que nos corregían, y les respetábamos. ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir?<sup>10</sup> ¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo! Mas él lo hace para provecho nuestro, y para hacernos partícipes de su santidad.<sup>11</sup> Ciertamente que ninguna corrección es agradable cuando la recibimos, sino penosa; pero luego produce frutos apacibles de justicia a los que la han experimentado con paciencia.<sup>12</sup> Por tanto, *robusteced las manos caídas y las rodillas vacilantes*,<sup>13</sup> *y enderezad para vuestros pies los caminos tortuosos*, para que el cojo no se descoyunte, sino más bien se cure.

**Castigo de la infidelidad.**

<sup>14</sup> *Procurad la paz* con todos y la santidad, pues sin ella nadie verá al Señor.<sup>15</sup> Velad para que nadie se vea privado de la gracia de Dios y para que *ninguna raíz amarga retoñe ni os turbe*, no sea que por ella llegue a inficionarse la comunidad.<sup>16</sup> Que no haya ningún disoluto o impío como Esaú, que por una comida *vendió su primogenitura*.<sup>17</sup> Ya sabéis cómo luego quiso heredar la bendición; pero fue rechazado y no logró un cambio de disposición, aunque lo procuró con lágrimas.

**Las dos alianzas.**

<sup>18</sup> No os habéis acercado a una realidad palpable: *fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, huracán*,<sup>19</sup> *toque de trompeta y un sonido de palabras* tal, que los que lo oyeron suplicaron que no se les hablara más.<sup>20</sup> Es que no podían soportar esta orden: *El que toque el monte, aunque sea un animal, será lapidado.*<sup>21</sup> Tan terrible era el espectáculo, que el mismo Moisés dijo: *Espantado estoy y temblando.*<sup>22</sup> Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la reunión solemne de miríadas de ángeles,<sup>23</sup> a la asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos, a Dios, juez universal, a los espíritus de los

## EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

justos llegados ya a su perfección,<sup>24</sup> a Jesús, mediador de una nueva alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla más fuerte que la de Abel.<sup>25</sup> Guardaos de rechazar al que os habla, pues, si los que rechazaron al que promulgaba oráculos en la tierra no escaparon al castigo, mucho menos nosotros, si nos apartamos del que nos habla desde el cielo.<sup>26</sup> Su voz hizo temblar entonces la tierra, mas ahora hace esta promesa: *Una vez más haré yo estremecer no sólo la tierra, sino también el cielo.*<sup>27</sup> Estas palabras, *una vez más*, quieren decir que las cosas que tiemblan como criaturas cambiarán, a fin de que permanezcan las inmovibles.<sup>28</sup> Por eso, nosotros, que recibimos un reino inmovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia,<sup>29</sup> pues nuestro *Dios es fuego devorador.*

### Apéndice

#### Últimos consejos.

**13**<sup>1</sup> Que el amor fraterno perdure.<sup>2</sup> No olvidéis la hospitalidad, pues, gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.<sup>3</sup> Acordaos de los presos, como si estuvierais presos con ellos, y de los que son maltratados, pensando que también vosotros tenéis un cuerpo.<sup>4</sup> Tened todos un gran respeto al matrimonio y conservad sin mancha el lecho conyugal, pues Dios juzgará a los fornicarios y adúlteros.<sup>5</sup> Que vuestra conducta no se deje arrastrar por el afán del dinero; contentaos con lo que tenéis, pues él ha dicho: *No te dejaré ni te abandonaré.*<sup>6</sup> Así que podemos decir confiados: *El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué puede hacerme un hombre?*

#### Sobre la fidelidad.

<sup>7</sup> Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; considerad el buen desenlace de su vida e imitad su fe.<sup>8</sup> Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos.<sup>9</sup> No os dejéis seducir por doctrinas diversas y extrañas.

#### Resumen.

Mejor es fortalecer el corazón con la gracia que con alimentos, que nada aprovecharon a los que siguieron ese camino.<sup>10</sup> Tenemos nosotros un altar del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en la Tienda.<sup>11</sup> Los cuerpos de los animales, cuya *sangre lleva el sumo sacerdote al santuario para la expiación del pecado, son quemados fuera del campamento.*<sup>12</sup> Por eso, también Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta.<sup>13</sup> Así pues, salgamos hacia él, *fuera del campamento*, cargando con su ignominia,<sup>14</sup> pues no tenemos

aquí ciudad permanente, sino que buscamos la futura.<sup>15</sup> Por medio de él, *ofrezcamos sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza*, es decir, *el fruto de los labios* que confiesen su nombre.<sup>16</sup> No descuidéis la beneficencia y la comunión de bienes; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.

#### Obediencia a los guías espirituales.

<sup>17</sup> Obedeced a vuestros guías y someteos a ellos, pues velan sobre vuestras almas como quienes han de dar cuenta de ellas; así harán todo con alegría y sin lamentarse. De lo contrario, no sacaríais provecho alguno.<sup>18</sup> Rogad por nosotros, pues estamos seguros de tener limpia la conciencia, deseosos de proceder en todo con rectitud.<sup>19</sup> Os pido con la mayor insistencia que lo hagáis, para que muy pronto se me permita volver donde vosotros.

#### Bendición final y doxología.

<sup>20</sup> Que el Dios de la paz, que *levantó* de entre los muertos al gran *Pastor de las ovejas en virtud de la sangre de una alianza eterna*, a Jesús Señor nuestro,<sup>21</sup> os procure toda clase de bienes para cumplir su voluntad y haga en nosotros lo que le parezca bien, por mediación de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

#### Saludos a los destinatarios.

<sup>22</sup> Os ruego, hermanos, que aceptéis de buena gana esta breve exhortación que os he escrito.<sup>23</sup> Sabed que nuestro hermano Timoteo se ha marchado. Si viene pronto, iré con él a veros.<sup>24</sup> Saludad a todos vuestros guías y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

<sup>25</sup> La gracia esté con vosotros.

## INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS

La palabra «apocalipsis» es la transcripción de un término griego que significa revelación; todo apocalipsis supone, pues, una revelación hecha por Dios a los hombres de cosas ocultas y sólo por él conocidas, en especial de cosas referentes al futuro. Es difícil deslindar exactamente las fronteras que separan al género apocalíptico del profético, del que en cierto modo no es más que una prolongación; pero, mientras que los antiguos profetas escuchaban las revelaciones divinas y las transmitían oralmente, el autor de un apocalipsis recibe sus revelaciones en forma de visiones que consigna en un libro. Por otra parte, tales visiones no tienen valor por sí mismas, sino por el simbolismo que encierran; porque en un apocalipsis todo o casi todo tiene valor simbólico: los números, las cosas, las partes del cuerpo y hasta los personajes que salen a escena. Cuando el vidente describe una visión, traduce en símbolos las ideas que Dios le sugiere, y entonces acumula cosas, colores, números simbólicos, sin preocuparse de la incoherencia de los efectos obtenidos. Es, pues, necesario para entenderle, hacerse cargo de sus procedimientos y traducir de nuevo en ideas los símbolos que propone, so pena de falsear el sentido de su mensaje.

Los apocalipsis tuvieron gran éxito en algunos ambientes judíos (incluso entre los esenios de Qumrán), en los dos siglos que precedieron a la venida de Cristo. El género apocalíptico, preparado ya por las visiones de profetas como Ezequiel o Zacarías, se desarrolló en la obra de Daniel y en numerosas obras apócrifas escritas en las inmediaciones de la era cristiana. El Nuevo Testamento únicamente ha mantenido en su canon un Apocalipsis, cuyo autor se llama a sí mismo Juan, **1** 9, desterrado, en el momento en el que escribe en la isla de Patmos, por su fe en Cristo. Una tradición representada ya por San Justino y ampliamente difundida a fines del siglo II (San Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, el Canon de Muratori) le identifica con el apóstol Juan, el autor del cuarto Evangelio. Pero no parece que las iglesias de Siria, Capadocia y aun de Palestina hayan incluido el Apocalipsis en el canon de las Escrituras hasta el siglo V, prueba de que no lo consideraban como obra de un apóstol; un tal Cayo, sacerdote romano de comienzos del siglo III, llegó a atribuirlo al hereje Cerinto, pero sin duda por razones polémicas. Por otra parte, si bien el Apocalipsis de Juan presenta un parentesco innegable con los demás escritos joánicos, también se distingue netamente de ellos por su lenguaje, por su estilo y por algunos puntos de vista teológicos (referentes especialmente a la Parusia de Cristo), hasta el punto de que es difícil asegurar que proceda inmediatamente del mismo autor. A pesar de todo, su inspiración es joánica, y está escrito por

alguno del círculo del apóstol e impregnado de su enseñanza. No se puede dudar de su canonicidad. En cuanto a la fecha, se admite ordinariamente que fue compuesto durante el reinado de Domiciano, hacia el 95; algunos, y no sin alguna probabilidad, creen que ciertas partes fueron redactadas ya en tiempo de Nerón, poco antes del 70.

Sea que optemos por el tiempo de Domiciano o por el de Nerón, es indispensable, para comprender debidamente el Apocalipsis, volver a situarlo en el ambiente histórico que le vio nacer: un período de perturbaciones y persecuciones violentas contra la Iglesia naciente. Porque, al igual que los apocalipsis que le precedieron (especialmente el de Daniel) y en los que se inspira manifiestamente, es ante todo un escrito de circunstancias, destinado a levantar y afianzar la moral de los cristianos, escandalizados sin duda de que se pudiera desencadenar una persecución tan violenta contra la Iglesia del que había afirmado: «Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo», **Jn 16** 33. Para realizar su plan, Juan vuelve sobre los grandes temas proféticos tradicionales, especialmente el del «Gran Día de Yahvé» (ver **Am 5** 18 +): los profetas anunciaban al Pueblo santo, esclavo bajo el yugo de los asirios, de los caldeos y luego de los griegos, dispersado y casi destruido por la persecución, el día cercano de la salvación, en que Dios vendría a liberar a su Pueblo de manos de sus opresores, devolviéndole no sólo la libertad, sino también poderío y dominio sobre sus enemigos, a su vez castigados y casi destruidos. Cuando Juan escribía, la Iglesia, el nuevo Pueblo elegido, acababa de ser diezmada por una sangrienta persecución, **13**; **6** 10-11; **16** 6; **17** 6, desencadenada por Roma y el imperio romano (la Bestia), pero a instigación de Satanás, **12**; **13** 2-4, el Adversario por excelencia de Cristo y de su Pueblo. Una visión inicial describe la majestad de Dios que reina en el cielo, dueño absoluto de los destinos humanos, **4**, y que entrega al Cordero el libro que contiene el decreto de exterminio de los perseguidores, **5**; la visión prosigue con el anuncio de una invasión de pueblos bárbaros (los partos), con su tradicional cortejo de males: guerra, hambre y peste, **6**. Pero los fieles de Dios serán preservados, **7** 1-8; ver **14** 1-5, en espera de gozar del triunfo en el cielo, **7** 9-17; ver **15** 1-5. Sin embargo, Dios, que quiere la salvación de los pecadores, no va a destruirlos inmediatamente, sino que les enviará una serie de plagas para prevenirles, como lo había hecho con Faraón y los egipcios, **8-9**; ver **16**. Esfuerzo inútil: a causa de su endurecimiento, Dios destruirá a los impíos perseguidores, **17**, que trataban de corromper la tierra induciéndola a adorar a Satanás (alusión al culto de los emperadores de la Roma pagana); siguen una lamentación sobre Babilonia (Roma) destruida, **18**, y cantos triunfales en el cielo, **19** 1-10. Una nueva visión vuelve sobre el tema de la destrucción de la Bestia (la Roma

## EL APOCALIPSIS

perseguidora), esta vez realizada por Cristo glorioso, **19 11-21**. Entonces se abre un período de prosperidad para la Iglesia, **20 1-6**, que terminará con un nuevo asalto de Satanás contra ella, **20 7s**, la destrucción del Enemigo, la resurrección de los muertos y su Juicio, **20 11-15**, y finalmente el establecimiento definitivo del Reino celeste, en el gozo perfecto, después de haber sido aniquilada la muerte, **21 1-8**. Una visión retrospectiva describe el estado de perfección de la nueva Jerusalén durante su reinado sobre la tierra, **21 9s**.

Esta es la interpretación histórica del Apocalipsis, su sentido primero y fundamental. Pero el alcance del libro no se detiene aquí; porque su visión de la historia depende de valores eternos sobre los que puede apoyarse la fe de los fieles de todos los tiempos. Ya en el Antiguo Testamento, la confianza del Pueblo santo estaba fundada en la promesa de Dios de permanecer «con su Pueblo», ver Ex **25 8 +**, presencia que significaba protección sobre los enemigos para llevar a cabo la salvación. También ahora, y de una manera mucho más perfecta, está Dios con su nuevo Pueblo, que ha unido consigo en la persona de su Hijo, Emmanuel (Dios con nosotros); y la Iglesia vive de esta promesa de Cristo resucitado: «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo», Mt **28 20**. Siendo así, nada tienen que temer los fieles; aunque por algún tiempo tengan que sufrir por el nombre de Cristo, en definitiva serán vencedores de Satanás y de todas su maquinaciones.

### Estructura del Apocalipsis.

El libro en su estado actual presenta dos partes netamente diferenciadas: la parte exhortatoria, **1-3**, y la parte profética, **4-22**. En la presente edición adoptamos la siguiente disposición:

Prólogo, **1 1-3**.

I. Cartas a las iglesias de Asia, **1 4-3 22**.

II. Las visiones proféticas, **3 1 - 22 15**.

1. Los preliminares del «Gran Día de Yahvé», **4 1 - 16 21**.

2. El castigo de Babilonia, **17 1 - 19, 10**.

3. Exterminio de las naciones paganas, **19 11 - 20 15**.

4. La Jerusalén futura, **21 1 - 22 15**.

Epílogo, **22 16-21**.

Muchos autores dividen la parte de las visiones proféticas, c. **4-22**, en dos grandes secciones. En la primera, **4-11**, tras la visión del Trono de Dios, **4**, y la visión del Cordero, **5**, tendríamos dos septenarios: los sellos, **6-7**, con el intermedio de la visión de los elegidos y la muchedumbre inmensa, y las trompetas, **8-11**, con la culminación de la visión del librito abierto y de los dos testigos, **11**. Esta sección de los c. **6-11** estaría dominada por la imagería del Día de Yahvé y por la actualización de las plagas de Egipto y la invitación a la conversión. El c. **11** prepararía la transición a la parte siguiente.

La segunda sección de la parte profética, **12-22**, tiene como visión inicial el gran signo de la Mujer y el Dragón, **12**. Esta visión, inspirada en Gn **3 15** (lucha de la Mujer y su descendencia contra el Dragón y la suya), determina la sucesión de los acontecimientos del drama: Las bestias perseguidoras de la Iglesia, **13**, y el Cordero, **14**, se enfrentan. La prevalencia de la impronta del libro de Daniel, especialmente la visión del c. **7** sobre las Bestias y el Hijo del hombre, determina toda la sección de los c. **13 1-20 10**. Las secciones de los anuncios angélicos, la siega y la vendimia, **14**, anuncian el Fin. El septenario de las copas actualiza las plagas de Egipto contra el trono de la Bestia, **16**. Los c. **17-18** representan el mismo enfrentamiento con la imagen de Babilonia-Roma.

Las dos representaciones del combate escatológico con el intermedio del milenio, **19 11 - 20 10**, contienen la victoria de Dios y su Mesías sobre las Bestias y el Dragón. El juicio universal, **20 11-15**, termina la historia, y la visión de la Jerusalén celeste inaugura la consumación, **21 1 - 22 15**.

En esta descripción de la disposición del libro aparece ya indicado el tema dominante del libro, su estructura profunda, que consiste en la proclamación del Reinado de Dios y de su Cristo, **11 15.17; 12 10**, y el consiguiente juicio de Satán, **12 10; 20 2.10**, y de los poderes hostiles, **19 20-21; 20 9**.

### El Apocalipsis como culminación de la Biblia: El cumplimiento mesiánico escatológico.

El libro del Apocalipsis está lleno de referencias al Antiguo Testamento (más de 800 en la edición de Nestle-Aland). Nuestra traducción ofrece en este sentido un inmenso repertorio entre las citas directas, impresas en letra cursiva, y las referencias que van en las notas y en los paralelos marginales.

El autor recurre a los principales textos mesiánico-escatológicos del Antiguo Testamento, tal y como eran actualizados en la sinagoga, y los presenta cumplidos en Cristo. Recordemos brevemente algunos: la bendición de Judá (Gn **49 9-10**), el oráculo de Balaán (Nm **24 17**), la figura del Rey mesiánico (Sal **2**), las visiones de la Nueva Jerusalén (Is **61-62**), la figura del Hijo del hombre (Dn **7**). A la vez utiliza toda la imagería bíblica para expresar el castigo divino. Así recurre a las plagas de Egipto (Ex **7-11**), las imágenes de los castigos anunciados para el Día de Yahvé, como las langostas (Jl **1-3**), las profecías sobre Gog de Magog (Ez **38-39**), los poemas sobre la caída de los tiranos, v.gr., Tiro (Ez **27-28**), Babilonia (Is **46-47; Jr 50**).

Este abundante recurso al Antiguo Testamento está ordenado por el autor a expresar el cumplimiento de las promesas divinas.

El agente del cumplimiento es el Dios Todopoderoso, **1 8; 4 8; 11 17; 15 3; 16 7; 16 14; 19 6; 19 15; 21 22**. Junto al término «Todopoderoso» y a veces ligado al mismo, encontramos el nombre divino «El que es, el

que era y el que va a venir», **1 4.8; 4 8**. Esta denominación es una actualización del Nombre divino «Yo soy» de **Ex 3 14**, con la mediación targúmica, y pone también de relieve que Dios va a intervenir definitivamente en la consumación de la historia.

Jesucristo es el realizador del designio divino. Es el Hijo de Dios, **2 18**, el Mesías lleno del Espíritu, **3 1**, que tiene la llave de David, **3 7**, el León de Judá y Retoño de David, **5 5**; ver **22 16**, el Amén, el Testigo fiel, **3 14**; ver **1 4**. Él es el Príncipe de los reyes de la tierra, **1 4**, que ha lavado los pecados con su sangre y ha constituido un pueblo sacerdotal, **1 5-6; 5 10**. Él es el Cordero a quien se entregan los destinos de la historia, **5**, la Palabra de Dios, **19 13**, que actúa en el combate escatológico, **19 11-16**. Es el Rey de reyes y Señor de señores, **19 16**; ver **17 14**. Es el Esposo, **19 9; 21 2.9**. El Apocalipsis presenta también a Jesucristo con rasgos divinos en la visión del Hijo del hombre, **1 13ss**, en que se le aplican el título «El Primero y el Último», **1 17; 2 8**, título que se aplicaba a Dios en **Is 44 6; 48 12**. Asimismo la participación del Cordero en el Trono divino y la adoración que le tributan los Ancianos y los Vivientes, **5 8-14**, indican este carácter divino.

La fe cristiana trinitaria está presente también en la mención del Espíritu, tanto en el saludo inicial, **1 4**, como en el mensaje a las iglesias, **2 7.11.17.29; 3 6.13.22**; asimismo en otras proclamaciones, **14 13; 22 17**.

El cumplimiento mesiánico escatológico se realiza en la comunidad de redimidos que es la Iglesia, pueblo regio y sacerdotal, **1 5-6; 5 9-10**. La Iglesia está representada en la Mujer victoriosa del Dragón, **12**. Es una comunidad de fe, esperanza, caridad y servicio, **2 19**; participa en el poder mesiánico de Cristo, **2 26-29**; es una comunidad de testimonio, **11 1ss**; está formada por el resto de Israel y una muchedumbre inmensa, **7 1ss**; es la Novia, la Nueva Jerusalén, **21-22**.

El cumplimiento mesiánico escatológico implica la derrota de las fuerzas hostiles y la victoria de los elegidos en la Jerusalén celestial, que como hemos dicho, es el contenido de la parte profética del Apocalipsis.

Invitamos al lector a dejarse ganar por el conjunto de imágenes, complicado, pero poderoso, con que el autor ha revestido su mensaje de certeza y esperanza. El sacrificio del Cordero ha obtenido la victoria postrera y, sean cuales fueren los males que la Iglesia de Cristo padezca, no puede dudar de la fidelidad de Dios hasta el momento en que venga el Señor, «pronto», **11; 22 20**. El Apocalipsis es la gran epopeya de la esperanza cristiana, el canto de triunfo de la Iglesia perseguida.

## EL APOCALIPSIS

### Prólogo.

**1** <sup>1</sup> Revelación de Jesucristo, que le fue confiada por Dios para que manifestase a sus siervos lo que ha de suceder pronto. Él envió a su ángel para dársela a conocer a su siervo Juan, <sup>2</sup> que ha dado fe de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo: de todo lo que vio. <sup>3</sup> Dichoso el que lea y dichosos los que escuchen las palabras de esta profecía y tengan en cuenta lo escrito en ella, porque el Tiempo está cerca.

### I. Las cartas a las iglesias de Asia

#### Saludo.

<sup>4</sup> Juan, a las siete iglesias de Asia. Gracia y paz a vosotros de parte de «Aquel que es, que era y que va a venir», de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, <sup>5</sup> y de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha purificado con su sangre de nuestros pecados, <sup>6</sup> al que ha hecho de nosotros un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. <sup>7</sup> Va a venir acompañado de nubes. Todos podrán verlo, hasta los que le traspasaron; y por él harán duelo todas las razas de la tierra. Sí. Amén.

<sup>8</sup> Dice el Señor Dios, el Todopoderoso: «Yo soy el Alfa y la Omega. Aquel que es, que era y que va a venir».

#### Visión preparatoria.

<sup>9</sup> Yo, vuestro hermano Juan, soy copartícipe de la tribulación, del reino y de la paciencia, en virtud de nuestra unión con Jesús. Estando yo en la isla llamada Patmos, entregado a la palabra de Dios y al testimonio de Jesús, <sup>10</sup> caí en éxtasis el día del Señor. Oí entonces detrás de mí una voz estruendosa, como un sonido de trompeta, que decía: <sup>11</sup> «Escribe en un libro lo que veas, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea».

<sup>12</sup> Me volví a ver de quién era la voz que me hablaba y, al volverme, vi siete candeleros de oro.

<sup>13</sup> En medio de ellos había como un Hijo de hombre, vestido con una túnica talar y ceñido al talle con un cinturón de oro. <sup>14</sup> Su cabeza y sus cabellos eran blancos, como la lana blanca, igual que la nieve; sus ojos se asemejaban a llamas de fuego; <sup>15</sup> sus pies parecían de metal precioso acrisolado en el horno; su voz retumbaba como las aguas caudalosas. <sup>16</sup> Tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca salía una

## EL APOCALIPSIS

espada aguda de dos filos. Su rostro brillaba como el sol en plena canícula.

<sup>17</sup> Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Entonces puso su mano derecha sobre mí y me dijo: «No temas, soy yo, el *Primero y el Último*,<sup>18</sup> el que vive. Estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades.<sup>19</sup> Escribe, pues, lo que has visto: lo que ya es y *lo que va a suceder más tarde*.<sup>20</sup> Ésta es la explicación del misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

### I. Éfeso.

**2** <sup>1</sup> Al ángel de la iglesia de Éfeso. Escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro. <sup>2</sup> Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia. Sé que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo, hasta que y descubriste su engaño. <sup>3</sup> Tienes paciencia, y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. <sup>4</sup> Pero debo decir en tu contra que has perdido tu amor de antes. <sup>5</sup> Date cuenta, pues, de dónde has caído; arrepíentete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré a ti y, si no te arrepientes, cambiaré de su lugar tu candelero. <sup>6</sup> Tienes en cambio a tu favor que detestas el proceder de los nicolaítas, que yo también detesto. <sup>7</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: al vencedor le daré a comer *del árbol de la vida, que está en el Paraíso* de Dios.

### II. Esmirna.

<sup>8</sup> Al ángel de la iglesia de Esmirna. Escribe: Esto dice *el Primero y el Último*, el que estuvo muerto y revivió. <sup>9</sup> Conozco tu tribulación y tu pobreza — aunque eres rico —, y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo, pues son en realidad una sinagoga de Satanás. <sup>10</sup> No temas por lo que vas a sufrir: el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel *para que seáis tentados*, y sufriréis una tribulación de *diez días*. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida. <sup>11</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.

### III. Pérgamo.

<sup>12</sup> Al ángel de la iglesia de Pérgamo. Escribe: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos. <sup>13</sup> Sé que vives donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi

testigo fiel, a quien mataron entre vosotros, ahí donde habita Satanás. <sup>14</sup> Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carnes inmoladas a los ídolos y fornicaran. <sup>15</sup> Del mismo modo, mantienes junto a ti a algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas. <sup>16</sup> Arrepíentete, pues; si no, iré pronto a ti y lucharé contra éstos con la espada de mi boca. <sup>17</sup> El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y también una piedrecita blanca, sobre la que irá grabado *un nombre nuevo* que nadie conoce, salvo el que lo recibe.

### IV. Tiatira.

<sup>18</sup> Escribe al ángel de la iglesia de Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, cuyos ojos parecen llamas de fuego, y sus pies, metal precioso. <sup>19</sup> Conozco tu conducta: tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio y tu paciencia; tus obras últimas sobrepujan a las primeras. <sup>20</sup> Pero debo decir en tu contra que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y que engaña a mis siervos induciéndolos a que fornicuen y coman carne inmolada a los ídolos. <sup>21</sup> Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. <sup>22</sup> He decidido postrarla en el lecho del dolor; y he dispuesto una gran tribulación a los que adulteran con ella, si no se arrepienten de sus obras. <sup>23</sup> Además heriré de muerte a sus hijos, para que sepan todas las iglesias que yo soy *el que sondea los riñones y los corazones, y que os daré a cada uno según vuestras obras*. <sup>24</sup> Pero a vosotros, a los demás de Tiatira, que no compartís esa doctrina ni conocéis «las profundidades de Satanás», como ellos dicen, he decidido no imponeros ninguna otra carga, <sup>25</sup> salvo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis. <sup>26</sup> Al vencedor, al que se mantenga fiel a mis obras hasta el fin, *le daré poder sobre las naciones: <sup>27</sup> las regirá con cetro de hierro, como quien quebranta piezas de arcilla*. <sup>28</sup> Yo también he recibido ese poder de mi Padre. Y le daré también el Lucero del alba. <sup>29</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

### V. Sardes.

**3** <sup>1</sup> Al ángel de la iglesia de Sardes. Escribe: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. <sup>2</sup> Mantente en vela y reanima lo que te queda, pues está a punto de morir. Pues he descubierto que Dios no considera perfectas tus obras. <sup>3</sup>



Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, sin que sepas a qué hora caeré sobre ti.<sup>4</sup> Tienes, no obstante, en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco, porque lo merecen.<sup>5</sup> El vencedor será así revestido de blancas vestiduras, y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que me declararé a su favor delante de mi Padre y de sus ángeles.<sup>6</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

## VI. Filadelfia.

<sup>7</sup> Al ángel de la iglesia de Filadelfia. Escribe: Esto dice el Santo, el Veraz, el que *tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir.*<sup>8</sup> Conozco tu conducta. Mira, he abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar, porque, aunque tienes poco poder, has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre.<sup>9</sup> He decidido poner en tus manos a algunos de la Sinagoga de Satanás, de esos mentirosos que se proclaman judíos sin serlo; yo haré que *vayan a postrarse delante de tus pies*, para que sepan *que yo te he amado.*<sup>10</sup> Ya que has preservado mi recomendación de ser paciente, también yo te preservaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra.<sup>11</sup> Vengo pronto. Mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebaté tu corona.<sup>12</sup> Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y ya no saldrá de allí; y grabaré en él el nombre de mi Dios y *el nombre de la ciudad* de mi Dios, la nueva Jerusalén, que baja del cielo enviada por mi Dios, y mi *nombre nuevo.*<sup>13</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

## VII. Laodicea.

<sup>14</sup> Al ángel de la iglesia de Laodicea. Escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios.<sup>15</sup> Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!<sup>16</sup> Pero como eres tibio, es decir, ni frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.<sup>17</sup> Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Pero no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo.<sup>18</sup> Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras y no quede al descubierto tu vergonzosa desnudez, y un colirio para que te echas en los ojos y recobres la vista.<sup>19</sup> *Yo reprendo y corrijo a los que amo.* Sé, pues, ferviente y arrepiéntete.<sup>20</sup> Ten en cuenta que

estoy a la puerta y voy a llamar; y, si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos los dos.<sup>21</sup> Concederé al vencedor que se siente conmigo en mi trono, pues yo también, cuando vencí, me senté con mi Padre en su trono.<sup>22</sup> El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

## II. Las visiones proféticas

### 1. LOS PRELIMINARES DEL «GRAN DÍA» DE DIOS

#### Dios entrega al Cordero los destinos del mundo.

**4**<sup>1</sup> Después tuve una visión. Vi una puerta abierta en el cielo, y aquella voz que me había hablado antes, parecida al sonido de una trompeta, me decía: «Sube acá, que te voy a enseñar *lo que ha de suceder* después.»<sup>2</sup> Al instante caí en éxtasis. Vi entonces un trono erigido en el cielo, y a *Uno sentado en el trono.*<sup>3</sup> El que estaba sentado tenía el aspecto del jaspe y la cornalina. Y su trono estaba nimbado por un arcoiris que parecía una esmeralda.<sup>4</sup> Vi otros veinticuatro tronos alrededor del trono; en ellos estaban sentados veinticuatro Ancianos vestidos de blanco, con coronas de oro sobre sus cabezas.<sup>5</sup> Del trono salen relámpagos y truenos, y se oye un gran estruendo. Delante del trono arden siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios,<sup>6</sup> y hay una especie de mar transparente semejante al cristal. *En medio del trono, y en torno al trono, se ven cuatro Vivientes llenos de ojos* por delante y por detrás.<sup>7</sup> *El primer Viviente se parece a un león; el segundo Viviente, a un novillo; el tercer Viviente tiene un rostro como de hombre; y el cuarto Viviente es como un águila en vuelo.*<sup>8</sup> *Cada uno de los cuatro Vivientes tiene seis alas; están llenos de ojos todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche:*

«Santo, Santo, Santo,

Señor, Dios Todopoderoso,

‘Aquel que era, que es y que va a venir’.

<sup>9</sup> Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono y *vive por los siglos de los siglos,*<sup>10</sup> los veinticuatro Ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que *vive por los siglos de los siglos.* Y arrojan sus coronas delante del trono diciendo:

<sup>11</sup> «Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; por tu voluntad, existe y fue creado.»

<sup>5</sup><sup>1</sup> Vi también que el que estaba sentado en el trono sujetaba con su mano derecha *un libro,*

## EL APOCALIPSIS

*escrito por el anverso y el reverso*, y sellado con siete sellos.<sup>2</sup> Y vi a un ángel poderoso que proclamaba con voz potente: «¿Quién es digno de abrir el libro y arrancar sus sellos?»<sup>3</sup> Pero nadie era capaz —ni en el cielo ni en la tierra ni bajo tierra— de abrir el libro ni de leerlo.<sup>4</sup> Yo no paraba de llorar, porque no se podía encontrar a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo.<sup>5</sup> Pero uno de los Ancianos me dice: «No llores, pues ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David. Él podrá abrir el libro y sus siete sellos.»

<sup>6</sup> Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, que parecía degollado. Tenía siete cuernos y *siete ojos*, que son los siete espíritus de Dios, *enviados a toda la tierra*.<sup>7</sup> Entonces se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.<sup>8</sup> Cuando lo tomó, los cuatro Vivientes y los veinticuatro Ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.<sup>9</sup> Y cantan un cántico nuevo diciendo:

«Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

<sup>10</sup> y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de sacerdotes, que reinan sobre la tierra.»

<sup>11</sup> La visión seguía, y oí la voz de una multitud de ángeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Eran *miríadas de miríadas y millares de millares*,<sup>12</sup> y decían con voz potente:

«Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»

<sup>13</sup> Y oí que todas las criaturas —del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos— respondían:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.»

<sup>14</sup> Los cuatro Vivientes decían: «Amén»; y los Ancianos se postraron para adorar.

### El Cordero rompe los siete sellos.

**6**<sup>1</sup> Seguí contemplando la visión. Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, oí que el primero de los cuatro Vivientes decía con voz de trueno: «Ven».<sup>2</sup> Al mirar, vi un caballo blanco, montado por un jinete que empuñaba un arco. Se le dio una corona y salió en plan victorioso, para seguir venciendo.

<sup>3</sup> Cuando abrió el segundo sello, oí que el segundo Viviente decía: «Ven».<sup>4</sup> Entonces salió otro caballo, rojo. Al jinete se le concedió

desterrar de la tierra la paz, para que se degollaran unos a otros. Se le dio una espada enorme.

<sup>5</sup> Cuando abrió el tercer sello, oí que el tercer Viviente decía: «Ven». Al mirar, vi un caballo negro, cuyo jinete sostenía en la mano una balanza.<sup>6</sup> Oí entonces como una voz que salía de en medio de los cuatro Vivientes, que decía: «Un litro de trigo por denario, tres litros de cebada por denario. Pero no causes daño al aceite y al vino.»

<sup>7</sup> Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto Viviente, que decía: «Ven».<sup>8</sup> Al mirar, vi un caballo verdoso. Su jinete se llamaba Muerte, y el Hades le seguía.

A los cuatro jinetes se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, *para matar con la espada, con el hambre, con la peste y con las fieras de la tierra*.

<sup>9</sup> Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.<sup>10</sup> Se pusieron a gritar con voz potente: «¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin vengarte de los habitantes de la tierra por haber derramado nuestra sangre?»<sup>11</sup> Entonces recibió cada uno un vestido blanco y se les dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser asesinados como ellos.

<sup>12</sup> Seguí contemplando la visión. Cuando abrió el sexto sello, se produjo un violento terremoto. El sol se puso negro como un paño de crin, y la luna enrojeció como sangre;<sup>13</sup> *las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera suelta sus higos verdes al ser sacudida por un viento fuerte*;<sup>14</sup> *el cielo desapareció como un libro que se enrolla*, y todos los montes y las islas fueron removidos de sus asientos.<sup>15</sup> Los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los ricos, los poderosos, y todos, esclavos o libres, se ocultaron en las cuevas y en las peñas de los montes.<sup>16</sup> *Dicen entonces a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y ocultadnos de la vista del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.*<sup>17</sup> Porque ha llegado *el gran Día de su ira, ¿y quién podrá sostenerse?»*

### Los servidores de Dios serán preservados.

**7**<sup>1</sup> Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos, para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol.

<sup>2</sup> Luego vi a otro ángel que subía del Oriente con el sello de Dios vivo. Gritó entonces con voz potente a los cuatro ángeles a quienes se había

encomendado causar daño a la tierra y al mar: <sup>3</sup> «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que *marquemos con el sello la frente* de los siervos de nuestro Dios.» <sup>4</sup> Pude oír entonces el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

<sup>5</sup> Eran doce mil sellados de la tribu de Judá; doce mil de la tribu de Rubén; doce mil de la tribu de Gad; <sup>6</sup> doce mil de la tribu de Aser; doce mil de la tribu de Neftalí; doce mil de la tribu de Manasés; <sup>7</sup> doce mil de la tribu de Simeón; doce mil de la tribu de Leví; doce mil de la tribu de Isacar; <sup>8</sup> doce mil de la tribu de Zabulón; doce mil de la tribu de José; y doce mil sellados de la tribu de Benjamín.

### El triunfo de los elegidos en el cielo.

<sup>9</sup> Después miré y pude ver una muchedumbre inmensa, incontable, que procedía de toda nación, razas, pueblos y lenguas. Estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con ropas blancas y llevando palmas en sus manos. <sup>10</sup> Entonces se ponen a gritar con fuerza: «La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.» <sup>11</sup> Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios <sup>12</sup> diciendo:

«Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

<sup>13</sup> Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «¿Quiénes son y de dónde han venido ésos que están vestidos de blanco?» <sup>14</sup> Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.» Me respondió: «Ésos son los que llegan de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero. <sup>15</sup> Por eso están delante del trono de Dios, dándole culto día y noche en su Santuario; y el que está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos. <sup>16</sup> *Ya no tendrán hambre ni sed; ya no les molestará el sol ni bochorno alguno.* <sup>17</sup> Porque el Cordero que está en medio del trono *los apacentará y los guiará a los manantiales de las aguas* de la vida. Y Dios *enjugará toda lágrima de sus ojos.*»

### El séptimo sello.

**8** <sup>1</sup> Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo, como una media hora...

### Las oraciones de los santos apresuran la llegada del gran Día.

<sup>2</sup> Vi entonces a los siete ángeles que están de pie delante de Dios, y les fueron entregadas siete

trompetas. <sup>3</sup> Llegó otro ángel y se puso junto al altar con un babil de oro. Le dieron muchos perfumes para que, con las oraciones de todos los santos, los ofreciera sobre el altar de oro colocado delante del trono. <sup>4</sup> El humo de los perfumes se elevó delante de Dios por mano del ángel, junto con las oraciones de los santos. <sup>5</sup> El ángel tomó el babil y *lo llenó con brasas* del altar, y *las arrojó* sobre la tierra. Entonces se produjeron truenos, estruendo, relámpagos y temblor de tierra.

### Las cuatro primeras trompetas.

<sup>6</sup> Los siete ángeles de las siete trompetas se dispusieron a tocar. <sup>7</sup> Tocó el primero... Hubo entonces pedrisco y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra. Quedaron abrasadas la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde. <sup>8</sup> Tocó el segundo ángel... Entonces fue arrojado al mar algo parecido a una enorme montaña ardiendo, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. <sup>9</sup> Pereció la tercera parte de las criaturas vivientes del mar, y la tercera parte de las naves quedó destruida. <sup>10</sup> Tocó el tercer ángel... Entonces cayó del cielo una estrella grande, que ardía como una antorcha, y se precipitó sobre la tercera parte de los ríos y sobre los manantiales. <sup>11</sup> La estrella se llama Ajenjo. La tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno, y mucha gente murió a causa de las aguas, que se habían vuelto amargas. <sup>12</sup> Tocó el cuarto ángel... Entonces fueron dañadas la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas; la tercera parte de ellos quedó ensombrecida; el día perdió una tercera parte de su claridad, y lo mismo la noche.

<sup>13</sup> Seguí contemplando la visión. Oí que un águila volaba por lo alto del cielo y decía con voz potente: «¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, cuando suenen las trompetas restantes, de los tres ángeles que van a tocar!»

### La quinta trompeta.

<sup>9</sup> <sup>1</sup> Tocó el quinto ángel... Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo. <sup>2</sup> Abrió el pozo del abismo y *subió de él una humareda como la de un horno* enorme, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo. <sup>3</sup> De la humareda salieron langostas, que cubrieron la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra. <sup>4</sup> Se les dijo que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol; sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios. <sup>5</sup> Se les dio poder para atormentarlos durante cinco meses, no para matarlos. El dolor que producen es como el de la picadura del escorpión. <sup>6</sup> En

## EL APOCALIPSIS

aquellos días, *buscarán los hombres la muerte y no la encontrarán*. Desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

<sup>7</sup> Las langostas *parecían caballos* preparados para la guerra. Llevaban sobre sus cabezas una especie de coronas que parecían de oro; sus rostros tenían apariencia humana; <sup>8</sup> su cabellera era como de mujer, y *sus dientes, como de león*; <sup>9</sup> llevaban corazas que parecían de hierro, y el ruido de sus alas recordaba *al estrépito de carros tirados por muchos caballos, que corren al combate*; <sup>10</sup> tienen colas como las de los escorpiones, con aguijones, y con ellas pueden causar daño a los hombres durante cinco meses.

<sup>11</sup> Su rey es el ángel del abismo, llamado en hebreo «Abaddón», y en griego «Apolión».

<sup>12</sup> El primer ¡Ay! ha pasado. Pero atención, que detrás vienen todavía dos.

### La sexta trompeta.

<sup>13</sup> Tocó el sexto ángel... Oí entonces una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios. <sup>14</sup> Dijo la voz al sexto ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro ángeles atados junto al gran río Éufrates.» <sup>15</sup> Los cuatro ángeles, que estaban preparados para aquella hora, día, mes y año, fueron soltados para matar a la tercera parte de los hombres. <sup>16</sup> Su tropa de caballería estaba formada por doscientos millones de soldados; pude oír su número. <sup>17</sup> En la visión contemplé los caballos y a los que los montaban: llevaban corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos parecían de león, y de sus bocas salía fuego, acompañado de humo y azufre. <sup>18</sup> Estas tres plagas exterminaron a la tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. <sup>19</sup> El poder de los caballos reside en su boca y en sus colas, pues éstas, semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas causan daño. <sup>20</sup> Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de *las obras de sus manos*; no dejaron de adorar a los demonios y a los *ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír ni caminar*. <sup>21</sup> No abandonaron sus asesinatos, ni sus hechicerías, ni sus fornicaciones ni sus rapiñas.

### Inminencia del castigo final.

<sup>10</sup> <sup>1</sup> Vi también a otro ángel poderoso, que bajaba del cielo envuelto en una nube, con el arcoiris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol y sus piernas parecían columnas de fuego. <sup>2</sup> Llevaba en su mano un librito abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, <sup>3</sup> y gritó con voz poderosa, *como ruge el león*. Cuando

gritó, siete truenos dejaron oír su estruendo. <sup>4</sup> Apenas los siete truenos dejaron oír su estruendo, me disponía a escribir; pero oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas.» <sup>5</sup> Entonces el ángel que había visto yo de pie sobre el mar y la tierra *levantó al cielo su mano derecha* <sup>6</sup> y *juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, el mar y cuanto hay en él*: «¡Ya no habrá dilación! <sup>7</sup> Cuando lleguen los días en que se oiga la voz del séptimo ángel, cuando se ponga a tocar la trompeta, se habrá consumado el misterio de Dios, según lo había anunciado como buena nueva a sus siervos los profetas.»

### El librito devorado.

<sup>8</sup> La voz del cielo que yo había oído me habló otra vez y me dijo: «Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel, el que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.» <sup>9</sup> Fui hacia el ángel y le pedí que me diera el librito. Me respondió: «Toma, devóralo. Te amargará las entrañas, pero te sabrá dulce como la miel.» <sup>10</sup> Tomé el librito de la mano del ángel y *lo devoré; y sentí en mi boca el dulzor de la miel*. Pero, cuando lo comí, se me amargaron las entrañas. <sup>11</sup> Entonces me dicen: «Tienes que profetizar otra vez contra numerosos pueblos, naciones, lenguas y reyes.»

### Los dos testigos.

<sup>11</sup> <sup>1</sup> Luego me dieron una caña de medir parecida a una vara, y me dijeron: «Levántate y mide el Santuario de Dios y el altar, y a los que adoran en él. <sup>2</sup> Deja aparte el patio exterior del Santuario; no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, que pisotearán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses. <sup>3</sup> Pero haré que mis dos testigos profeticen durante mil doscientos sesenta días, cubiertos de sayal.» <sup>4</sup> Ellos son *los dos olivos* y los dos candeleros *que están en pie delante del Señor de la tierra*. <sup>5</sup> Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos; si alguien pretendiera hacerles mal, tendría que morir de ese modo. <sup>6</sup> Estos dos testigos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas, todas las veces que quieran. <sup>7</sup> Pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la Bestia que surja del abismo *les hará la guerra, los vencerá* y los matará. <sup>8</sup> Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí donde también su Señor fue

crucificado.<sup>9</sup> Gentes de diversos pueblos, razas, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio. No estará permitido sepultar sus cadáveres.<sup>10</sup> Los habitantes de la tierra se alegran y se regocijan de su muerte, y se intercambian regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.

<sup>11</sup> Pero, pasados los tres días y medio, *un aliento de vida* procedente de Dios *entró en ellos y se pusieron de pie*, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban.<sup>12</sup> Oí entonces una voz potente que les decía desde el cielo: «Subid acá.» Ellos subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos.<sup>13</sup> En aquella hora se produjo un violento terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó. En el terremoto perecieron siete mil personas. Los supervivientes, presa de espanto, dieron gloria al Dios del cielo.

### La séptima trompeta.

<sup>14</sup> El segundo ¡Ay! ha pasado. Pero atención, que viene en seguida el tercero.

<sup>15</sup> Tocó el séptimo ángel... Entonces sonaron en el cielo fuertes voces, que decían: «Ha llegado sobre el mundo el reinado de nuestro Señor y de su Cristo; y reinará por los siglos de los siglos.»<sup>16</sup> Entonces los veinticuatro Ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se postraron rostro en tierra y adoraron a Dios, mientras decían: <sup>17</sup> «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, 'Aquel que es y que era', porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado.<sup>18</sup> *Las naciones se habían encolerizado*; pero ha llegado el momento de tu ira, el tiempo de juzgar a los muertos y de dar la recompensa a *tus siervos los profetas*, a los santos y a *los que temen tu nombre, pequeños y grandes*, y de destruir a los que destruyen la tierra.»

<sup>19</sup> Se abrió entonces el Santuario de Dios en el cielo, y apareció allí el arca de su alianza. Y se produjeron relámpagos, estruendo y truenos, temblor de tierra y fuerte granizada.

### Visión de la Mujer y el Dragón.

**12** <sup>1</sup> Apareció en el cielo un signo sorprendente: una Mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y tocada con una corona de doce estrellas.<sup>2</sup> Está encinta, y grita por los dolores del parto, por el sufrimiento de dar a luz.<sup>3</sup> Apareció después otro signo en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, que llevaba sobre sus cabezas siete diademas.<sup>4</sup> Barrió con su cola la tercera parte de *las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra*. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto naciera.<sup>5</sup> La Mujer

*dio a luz un Hijo varón*, el que ha de *regir a todas las naciones con cetro de hierro*. Pero su hijo fue arrebatado y llevado hasta Dios y su trono.<sup>6</sup> La Mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos sesenta días.

<sup>7</sup> Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron,<sup>8</sup> pero no vencieron; y no hubo ya en el cielo lugar para ellos.<sup>9</sup> El gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado diablo o Satanás, el seductor del mundo entero, fue arrojado a la tierra junto con sus ángeles.<sup>10</sup> Oí entonces una voz potente que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.<sup>11</sup> Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y al testimonio que dieron de palabra y obra, porque despreciaron su vida ante la muerte.<sup>12</sup> Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Pero ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha bajado donde vosotros enormemente enfurecido, sabiendo que le queda poco tiempo.»

<sup>13</sup> Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón.<sup>14</sup> Pero le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada *un tiempo y tiempos y medio tiempo*.<sup>15</sup> Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, cuando la Mujer escapaba, con intención de arrastrarla con su corriente.<sup>16</sup> Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: la tierra abrió su boca y absorbió el río vomitado de las fauces del Dragón.<sup>17</sup> Entonces, despechado contra la Mujer, se fue a luchar contra el resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y se mantienen firmes en el testimonio de Jesús.

### El Dragón transmite su poder a la Bestia.

<sup>18</sup> Yo estaba de pie, sobre la arena del mar.

**13** <sup>1</sup> Vi *surgir entonces del mar una Bestia* que tenía diez cuernos y siete cabezas. Llevaba en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas, títulos blasfemos.<sup>2</sup> Esta Bestia *se parecía a un leopardo*, pero tenía patas como *de oso*, y fauces como *de león*. El Dragón le entregó su poder y su trono, y le concedió gran poderío.<sup>3</sup> Una de sus cabezas parecía herida de muerte, pero aquella llaga mortal se le curó. Entonces la tierra entera siguió maravillada a la Bestia.<sup>4</sup> Se postraron ante el Dragón, porque había dado el poderío a la Bestia, y se postraron ante la Bestia diciendo: «¿Hay alguien como la Bestia? ¿Quién puede

## EL APOCALIPSIS

luchar contra ella?» <sup>5</sup> Le dieron *una boca que profería grandezas* y blasfemias, y le concedieron además poder de actuar durante cuarenta y dos meses. <sup>6</sup> Ella abrió entonces su boca para blasfemar contra Dios: contra su nombre, el de su morada y el de los que moran en el cielo. <sup>7</sup> Se le permitió *hacer la guerra a los santos y vencerlos; y se le concedió poderío* sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. <sup>8</sup> La adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado. <sup>9</sup> El que tenga oídos, que oiga. <sup>10</sup> *El que ha de ir a la cárcel, a la cárcel irá; el que ha de morir a espada, a espada morirá.* Aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos.

### El falso profeta al servicio de la Bestia.

<sup>11</sup> Vi luego otra Bestia que surgía de la tierra. Sus dos cuernos parecían de cordero, pero hablaba como una serpiente. <sup>12</sup> Ejerce todo el poderío de la primera Bestia, al servicio de ésta, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal había sido curada. <sup>13</sup> Realiza grandes signos; hasta hace bajar fuego del cielo a la tierra, en presencia de la gente. <sup>14</sup> Seduce a los habitantes de la tierra con los signos que le han permitido realizar al servicio de la Bestia, diciéndoles que hagan una imagen en honor de la Bestia que revivió, a pesar de haber sido herida por la espada. <sup>15</sup> Le concedieron el poder de infundir el aliento a la imagen de la Bestia, de suerte que pudiera incluso hablar y hacer que fueran exterminados *cuantos no adoraran la imagen de la Bestia.* <sup>16</sup> Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, <sup>17</sup> y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino sólo quien lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre.

<sup>18</sup> ¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia, pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666.

### El acompañamiento del Cordero.

**14** <sup>1</sup> Seguí mirando, y pude ver un Cordero, que estaba de pie sobre el monte Sión. Lo acompañaban ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. <sup>2</sup> Oí entonces un ruido que venía del cielo, parecido al estruendo de aguas caudalosas o al fragor de un gran trueno. El sonido que percibía era como de citaristas que tañeran sus instrumentos. <sup>3</sup> Cantan un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro Vivientes y de los Ancianos. Y nadie

podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil rescatados de la tierra. <sup>4</sup> Éstos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Son los que *siguen* al Cordero a dondequiera que vaya, las personas rescatadas *como primicias para Dios* y para el Cordero, <sup>5</sup> *en cuya boca no se encontró mentira.* No tienen tacha.

### Los ángeles anuncian la hora del Juicio.

<sup>6</sup> Luego vi a otro ángel que volaba por lo alto del cielo. Tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. <sup>7</sup> Decía con voz potente: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio. Adorad *al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales.*» <sup>8</sup> Un segundo ángel le siguió diciendo: «*Cayó, cayó la gran Babilonia*, la que dio a beber a todas las naciones el *vino del furor.*» <sup>9</sup> Les siguió un tercer ángel, que decía con voz potente: «Si alguno adora a la Bestia y a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su mano, <sup>10</sup> tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su ira. Será atormentado *con fuego y azufre*, en presencia de los santos ángeles y del Cordero. <sup>11</sup> *La humareda de su tormento se eleva por los siglos* de los siglos. No hay reposo, *ni de día ni de noche*, para los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca de su nombre.» <sup>12</sup> Aquí se requiere la paciencia de los santos, de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. <sup>13</sup> Luego oí una voz que decía desde el cielo: «Escribe: Dichosos los muertos que mueren en el Señor. Sí, que a partir de ahora —dice el Espíritu— descansen de sus fatigas, porque sus obras los acompañan.»

### La siega y la vendimia de las naciones.

<sup>14</sup> Seguí contemplando la visión. Había *una nube blanca*, y sentado *sobre la nube alguien parecido a un Hijo de hombre*, que llevaba en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada.

<sup>15</sup> Luego salió del Santuario otro ángel gritando con voz potente al que estaba sentado en la nube: «*Mete tu hoz y siega*, porque ha llegado la hora de segar. *La mies de la tierra está madura.*»

<sup>16</sup> Y el que estaba sentado en la nube metió su hoz y quedó segada la tierra.

<sup>17</sup> Otro ángel salió entonces del Santuario del cielo. Tenía también una hoz afilada. <sup>18</sup> Pero salió del altar otro ángel, el que tiene poderío sobre el fuego, y gritó con voz potente al que tenía la hoz afilada: «*Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra*, porque están en sazón sus uvas.» <sup>19</sup> El ángel metió su hoz y

vendimió la viña de la tierra; y lo echó todo en el gran lagar del furor de Dios.<sup>20</sup> Pisaron las uvas en un lagar fuera de la ciudad; y la sangre que brotó del lagar llegó a la altura de los frenos de los caballos, en una extensión de mil seiscientos estadios.

### El cántico de Moisés y del Cordero.

**15** <sup>1</sup> Luego vi en el cielo otro signo grande y maravilloso: siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, porque con ellas se consumaba el furor de Dios.<sup>2</sup> Contemplé también una especie de mar de cristal mezclado con fuego, y vi a los que habían triunfado sobre la Bestia, sobre su imagen y sobre la cifra de su nombre. Estaban de pie junto al mar de cristal y llevaban las cítaras de Dios.<sup>3</sup> Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero:

«Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios Todopoderoso;  
justo y verdadero es tu proceder,  
*¡oh Rey de las naciones!*

<sup>4</sup> ¿Quién no temerá, Señor, y no glorificará tu nombre?

Porque sólo tú eres santo,  
y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti,  
porque han quedado de manifiesto tus justos designios.»

### Las siete plagas de las siete copas.

<sup>5</sup> Después de esto vi que se abría en el cielo el Santuario de la Tienda del Testimonio,<sup>6</sup> del que salieron los siete ángeles que llevaban las siete plagas. Iban vestidos de lino puro, resplandeciente, y su talle iba ceñido con cinturones de oro.<sup>7</sup> Luego, uno de los cuatro Vivientes entregó a los siete ángeles sendas copas de oro llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.<sup>8</sup> *El Santuario se llenó entonces del humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en él hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles.*

**16** <sup>1</sup> Oí una voz potente que decía desde el Santuario a los siete ángeles: «Id y derramad sobre la tierra las siete copas del furor de Dios.»<sup>2</sup> El primero fue y derramó su copa sobre la tierra. Les apareció entonces una úlcera maligna y perniciosa a los hombres que llevaban la marca de la Bestia y adoraban su imagen.<sup>3</sup> El segundo derramó su copa sobre el mar, cuyas aguas se convirtieron en sangre como de muerto. Murieron todos los seres vivos del mar.<sup>4</sup> El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre los manantiales, cuyas aguas se convirtieron en sangre.<sup>5</sup> Oí entonces al ángel de las aguas que

decía: «Justo eres tú, 'Aquel que es y que era', el Santo. Has hecho así justicia,<sup>6</sup> porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas y tú les has dado a beber sangre. Lo tienen merecido.»<sup>7</sup> Oí también al altar, que decía: «Sí, Señor, Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.»<sup>8</sup> El cuarto, a quien le fue encomendado abrasar a los hombres con fuego, derramó su copa sobre el sol;<sup>9</sup> y los hombres fueron quemados por un calor abrasador. No obstante, blasfemaron del nombre de Dios, que tiene potestad sobre tales plagas, y no se arrepintieron dándole gloria.

<sup>10</sup> El quinto derramó su copa sobre el trono de la Bestia, cuyo reino quedó en tinieblas. Los hombres se mordían la lengua de dolor,<sup>11</sup> pero, aun así, blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.<sup>12</sup> El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente.<sup>13</sup> Vi también que de la boca del Dragón, de la boca de la Bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos en forma de ranas.<sup>14</sup> Son espíritus de demonios, que realizan signos y van donde los reyes de todo el mundo para convocarlos a la gran batalla del gran Día del Dios Todopoderoso.<sup>15</sup> (Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos para no andar desnudo, enseñando sus vergüenzas.)<sup>16</sup> Los convocaron en el lugar llamado en hebreo Harmagedón.

<sup>17</sup> El séptimo ángel derramó su copa en el aire. Entonces salió del Santuario una voz potente que decía: «Hecho está».<sup>18</sup> Se produjeron relámpagos, estruendo, truenos y un violento terremoto, tan terrible como *no lo había habido desde que existen hombres sobre la tierra*.<sup>19</sup> La gran Ciudad se abrió en tres partes, y las ciudades de las naciones se desplomaron. Y Dios se acordó de la gran Babilonia para darle la copa del vino del furor de su ira.<sup>20</sup> Entonces todas las islas se esfumaron, y las montañas desaparecieron.<sup>21</sup> Un gran pedrisco, con piedras de casi un talento de peso, cayó entonces del cielo sobre los hombres. No obstante, los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, pues había sido ciertamente una plaga muy grande.

## 2. EL CASTIGO DE BABILONIA

### La célebre Prostituta.

**17** <sup>1</sup> Entonces vino uno de los siete ángeles que llevaban las siete copas y me habló: «Ven, que te voy a mostrar el juicio de la célebre Prostituta, que se asienta sobre aguas caudalosas.»<sup>2</sup> Con

**EL APOCALIPSIS**

ella fornicaron los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra se embriagaron con el vino de su prostitución.»<sup>3</sup> Me trasladó en espíritu al desierto. Vi una mujer sentada sobre una Bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos; la Bestia tenía siete cabezas y diez cuernos.<sup>4</sup> La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas. Sujetaba con su mano una copa de oro llena de abominaciones, y también las impurezas de su prostitución.<sup>5</sup> En su frente llevaba escrito un nombre —un misterio—: «La gran Babilonia, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra.»<sup>6</sup> Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Al verla, me asomé sobremanera,<sup>7</sup> pero el ángel me dijo: «¿Por qué te asombras? Voy a explicarte el misterio de la mujer y de la Bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos.

**Simbolismo de la Bestia y de la Prostituta.**

<sup>8</sup> «La Bestia que has visto era, pero ya no es; y va a subir del abismo, pero camina hacia su destrucción. Los habitantes de la tierra, cuyo nombre no fue inscrito desde la creación del mundo en el libro de la vida, se maravillarán al ver que la Bestia era y ya no es, pero que reaparecerá.<sup>9</sup> Aquí es donde se requiere inteligencia, tener sabiduría. Las siete cabezas son siete colinas sobre las que se asienta la mujer.

«Son también siete reyes:<sup>10</sup> cinco han caído, uno es, y el otro no ha llegado aún. Pero cuando llegue, durará poco tiempo.<sup>11</sup> La Bestia, que era y ya no es, hace el octavo, pero es uno de los siete; y camina hacia su destrucción.<sup>12</sup> Los diez cuernos que has visto son diez reyes que no han recibido aún el reino; pero recibirán con la Bestia la potestad real, sólo por una hora.<sup>13</sup> Están todos de acuerdo en entregar a la Bestia el poder y la potestad que ellos tienen.<sup>14</sup> Éstos harán la guerra al Cordero, pero el Cordero, como es *Señor de Señores y Rey de Reyes*, los vencerá en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles.»

<sup>15</sup> Me dijo además: «Las aguas que has visto, donde está asentada la Prostituta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.<sup>16</sup> Y los diez cuernos que has visto y la Bestia, van a aborrecer a la Prostituta. *La dejarán sola y desnuda*; comerán sus carnes y la consumirán con fuego.<sup>17</sup> Porque Dios les ha inspirado la resolución de ejecutar su propio plan, y de ponerse de acuerdo en entregar a la Bestia la soberanía que tienen, hasta que se cumplan las palabras de Dios.<sup>18</sup> Y

la mujer que has visto es la gran ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra.

**Un ángel anuncia la caída de Babilonia.**

<sup>18</sup> <sup>1</sup> Después de esto vi bajar del cielo a otro ángel, que tenía gran poder, y *la tierra quedó iluminada con su resplandor.*<sup>2</sup> Gritó con potente voz: «¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en *morada de demonios*, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, y en antro de toda clase de aves inmundas y detestables.<sup>3</sup> Todas las naciones han bebido del vino de sus prostituciones; los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su lujo desenfrenado.»

**Huida del pueblo de Dios.**

<sup>4</sup> Luego oí otra voz que decía desde el cielo: «Salid de esa ciudad, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas.<sup>5</sup> Porque sus pecados se han amontonado hasta llegar al cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades.<sup>6</sup> *Dadle lo mismo que ella dio*, dobladle la medida de lo que hizo a los demás, preparadle el doble de bebida en la copa que ella preparó para otros;<sup>7</sup> causadle tormentos y llanto en proporción a su jactancia y a su lujo. Pues *dice para sus adentros: Aquí estoy, sentada como reina que soy; no soy viuda* y no he de conocer el llanto...<sup>8</sup> Por eso, *en un solo día* llegarán sus plagas: peste, llanto y hambre, y será consumida por el fuego. Porque poderoso es el Señor Dios, que la ha condenado.»

**Lamentaciones por Babilonia.**

<sup>9</sup> Llorarán y harán duelo por ella los reyes de la tierra, los que fornicaron con ella y se dieron al lujo. Cuando vean la humareda de sus llamas,<sup>10</sup> se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, y dirán:

«¡Ay, ay, la gran ciudad!  
¡Babilonia, ciudad poderosa,  
que en una hora ha llegado tu juicio!»

<sup>11</sup> Lloran y se lamentan por ella los mercaderes de la tierra, porque nadie compra ya sus fletes:<sup>12</sup> cargamentos de oro y plata, piedras preciosas y perlas, lino y púrpura, seda y escarlata; toda clase de maderas aromáticas y de objetos de marfil; toda clase de objetos de madera preciosa, de bronce, de hierro y de mármol;<sup>13</sup> cinamomo, amomo, perfumes, mirra, incienso, vino, aceite, harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y mercancía humana.

<sup>14</sup> Desaparecieron aquellos frutos en sazón que tanto te gustaban; han terminado para ti la magnificencia y el esplendor, que nunca jamás volverán.



<sup>15</sup> Los que negociaban con estos bienes, los que a costa de ella se habían enriquecido, se quedarán a distancia horrorizados ante su suplicio, llorando y lamentándose:

<sup>16</sup> «¡Ay, ay, la gran ciudad, que se vestía de lino, púrpura y escarlata, que resplandecía de oro, piedras preciosas y perlas!

<sup>17</sup> ¡En una hora quedó arruinada tanta riqueza!» Todos los capitanes, oficiales de barco y marineros, todos cuantos se ocupan en trabajos del mar, se quedaron a distancia <sup>18</sup> gritando, al ver la humareda de sus llamas: «¿Qué lugar era comparable a esta gran ciudad?» <sup>19</sup> Y echando polvo sobre sus cabezas, gritaban llorando y lamentándose:

«¡Ay, ay, la gran ciudad, con cuya opulencia se enriquecieron cuantos tenían naves en el mar!

¡En una hora ha sido asolada!»

<sup>20</sup> Alégrate, cielo, por su desastre; y también vosotros, santos, apóstoles y profetas, porque, al condenarla a ella, Dios ha juzgado vuestra causa.

<sup>21</sup> Un ángel poderoso alzó entonces una piedra, como una gran rueda de molino, y la arrojó al mar, diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y ya no volverá a aparecer...»

<sup>22</sup> No volverá a resonar en ti la música de cítaras y cantores, de flautas y de trompetas.

No volverán a ver en ti artífices de arte alguna.

No volverá a resonar en ti *el ruido de la rueda de molino.*

<sup>23</sup> No volverá a brillar en ti *la luz de la lámpara.*

No volverán a oírse en ti *las voces del novio y de la novia.*

Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra;

porque con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones;

<sup>24</sup> ...porque en ella hallaron la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los degollados de la tierra.

### **Cantos triunfales en el cielo.**

**19** <sup>1</sup> Después oí en el cielo un gran ruido, como el de una muchedumbre inmensa, que decía: «¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, <sup>2</sup> porque sus juicios son verdaderos y justos. Ha juzgado a la gran Prostituta que corrompía la tierra con su prostitución y ha vengado en ella la sangre de sus siervos.» <sup>3</sup> Y volvieron a resonar las voces: «¡Aleluya! *Su humareda se eleva por los siglos de los siglos.*» <sup>4</sup>

Entonces los veinticuatro Ancianos y los cuatro Vivientes se postraron y adoraron a Dios, que está sentado en el trono, diciendo: «¡Amén! ¡Aleluya!»

<sup>5</sup> Salió después una voz del trono, que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y *los que le teméis, pequeños y grandes.*» <sup>6</sup> Y oí el ruido de una muchedumbre inmensa, parecido al estruendo de aguas caudalosas, al fragor de imponentes truenos. Decían: «¡Aleluya!, porque ha establecido su reinado el Señor, nuestro Dios Todopoderoso. <sup>7</sup> Alegrémonos, regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero; su Esposa se ha engalanado <sup>8</sup> y se le ha concedido vestirse de lino blanco y deslumbrante —el lino son las buenas acciones de los santos—.» <sup>9</sup> Luego me dijo: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Éstas son palabras verdaderas de Dios.» <sup>10</sup> Entonces me postré a sus pies para adorarlo, pero me dijo: «No, cuidado. Yo soy un siervo como tú y como tus hermanos, que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios tienes que adorar.» El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

### **3. EXTERMINIO DE LAS NACIONES PAGANAS**

#### **El primer combate escatológico.**

<sup>11</sup> Entonces vi el cielo abierto, donde había un caballo blanco. Su jinete se llama «Fiel» y «Veraz», y *juzga y combate con justicia.* <sup>12</sup> Sus ojos parecen llamas de fuego; su cabeza está tocada de numerosas diademas. Lleva escrito un nombre que sólo él conoce; <sup>13</sup> *viste un manto empapado en sangre*, y se llama Palabra de Dios. <sup>14</sup> Los ejércitos del cielo, vestidos de lino blanco puro, le seguían sobre caballos blancos. <sup>15</sup> De su boca sale una espada afilada para herir con ella a los paganos, a quienes *regirá con cetro de hierro.* Él pisa en el lagar, para extraer el vino de la furiosa ira de Dios, el Todopoderoso. <sup>16</sup> Lleva escrito un nombre en su manto y en su muslo: *Rey de Reyes y Señor de Señores.*

<sup>17</sup> Luego vi a un ángel de pie sobre el sol, que *gritaba* con voz potente a todas *las aves que volaban* por lo alto del cielo: «Venid, *reuníos para el gran banquete* de Dios, <sup>18</sup> *para que comáis carne* de reyes, de tribunos y de valientes; carne de caballos y de sus jinetes, y carne de toda clase de gente, libres y esclavos, pequeños y grandes.»

<sup>19</sup> Vi entonces a la Bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos, reunidos para entablar combate contra el jinete del caballo blanco y contra su ejército. <sup>20</sup> Pero la Bestia fue capturada, y con ella el falso profeta —el que había realizado al servicio de la Bestia los signos con que seducía a

## EL APOCALIPSIS

los que habían aceptado la marca de la Bestia y a los que adoraban su imagen—. Los dos fueron arrojados vivos al lago del fuego que arde con azufre.<sup>21</sup> Los demás fueron exterminados por la espada que sale de la boca del que monta el caballo, y *todas las aves se hartaron de sus carnes*.

### El reino de mil años.

**20**<sup>1</sup> Luego vi a un ángel que bajaba del cielo, llevando en su mano la llave del abismo y una gran cadena.<sup>2</sup> Dominó al Dragon, la serpiente antigua —que es el diablo y Satanás— y lo encadenó por mil años.<sup>3</sup> Lo arrojó al abismo, lo encerró y selló el lugar. Así no volverá a seducir a las naciones, hasta que se cumplan los mil años. Después tendrá que ser soltado por un poco de tiempo.

<sup>4</sup> Luego vi unos tronos. Se sentaron en ellos y *recibieron poder para juzgar*. Pude ver también las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, ni quisieron aceptar la marca en su frente o en su mano. Revivieron y reinaron con Cristo mil años.<sup>5</sup> Los demás muertos no revivieron hasta que se acabaron los mil años. Es la primera resurrección.<sup>6</sup> Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

### El segundo combate escatológico.

<sup>7</sup> Cuando se terminen los mil años, Satanás será soltado de su prisión<sup>8</sup> y saldrá a seducir a las naciones de los cuatro extremos de la tierra, a *Gog y a Magog*, y a convocarlos para la guerra —numerosos como la arena del mar—. <sup>9</sup> Subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y de la ciudad amada. *Pero bajó fuego del cielo* y los devoró.<sup>10</sup> Y el diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta. Allí serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

### El Juicio de las naciones.

<sup>11</sup> Luego vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él. El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia, sin dejar rastro.<sup>12</sup> Vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono. *Fueron abiertos unos libros*, y luego se abrió otro libro, que es el de la vida. Y los muertos fueron juzgados según lo escrito en los libros, conforme a sus obras.

<sup>13</sup> El mar devolvió los muertos que guardaba; la Muerte y el Hades devolvieron los muertos que guardaban, y cada uno fue juzgado según sus obras.<sup>14</sup> La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego —este lago de fuego es la muerte segunda—,<sup>15</sup> junto con los que no estaban inscritos en el libro de la vida.

## 4. LA JERUSALÉN FUTURA

### La Jerusalén celestial.

**21**<sup>1</sup> Luego vi *un cielo nuevo y una tierra nueva* — porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya.<sup>2</sup> Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.<sup>3</sup> Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios, que compartirá con los hombres. Pondrá *su morada entre ellos*. Ellos serán su pueblo y él, *Dios-con-ellos*, será su Dios.<sup>4</sup> *Enjugará las lágrimas de sus ojos*, y no habrá ya muerte ni llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado.»

<sup>5</sup> Entonces, el que está sentado en el trono dijo: «Voy a hacer nuevas todas las cosas.» Y añadió: «Escribe: Éstas son palabras ciertas y verdaderas.»<sup>6</sup> Me dijo también: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, yo le daré a beber gratis agua del manantial.<sup>7</sup> Ésta será la herencia del vencedor: *yo seré su Dios y él será mi hijo*.<sup>8</sup> Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

### La Jerusalén mesiánica.

<sup>9</sup> Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló así: «Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero.»<sup>10</sup> *Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto*, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios.<sup>11</sup> *Compartía la gloria de Dios*: resplandecía como una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino.<sup>12</sup> Estaba rodeada por una muralla grande y alta, con doce puertas, sobre las que había doce ángeles y otros tantos nombres grabados, *los de las doce tribus de los hijos de Israel*.<sup>13</sup> *A oriente daban tres puertas; tres al norte; tres al mediodía; y tres a occidente*.<sup>14</sup> La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

<sup>15</sup> El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. <sup>16</sup> La ciudad es un cuadrado: su longitud iguala a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios. Su longitud, anchura y altura son iguales. <sup>17</sup> Midió luego su muralla, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos —según las medidas humanas, que eran las que usaba el ángel—. <sup>18</sup> La muralla es de jaspe, y la ciudad, de oro puro, semejante al vidrio puro. <sup>19</sup> Los pilares de la muralla de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer pilar con jaspe, el segundo con zafiro, el tercero con calcedonia, el cuarto con esmeralda, <sup>20</sup> el quinto con sardónica, el sexto con cornalina, el séptimo con crisólito, el octavo con berilo, el noveno con topacio, el décimo con crisoprasa, el undécimo con jacinto, el duodécimo con amatista. <sup>21</sup> Las doce puertas son doce perlas; cada puerta está hecha con una sola perla. La plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal. <sup>22</sup> Pero no vi Santuario alguno en ella, porque su Santuario es el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero. <sup>23</sup> La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios; y su lámpara es el Cordero. <sup>24</sup> *Las naciones caminarán a su luz*, y los reyes de la tierra irán a llevarle sus riquezas. <sup>25</sup> *Sus puertas no se cerrarán con el día* —porque allí no habrá noche—. <sup>26</sup> *Y le traerán las riquezas y los tesoros de las naciones.* <sup>27</sup> Nada profano entrará en ella; tampoco los que cometen abominaciones y mienten, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

**22** <sup>1</sup> Luego me mostró el río del agua de vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. <sup>2</sup> En medio de la plaza, *a una y otra margen del río, hay un árbol de vida, que da fruto doce veces, una cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles.*

<sup>3</sup> *No habrá ya maldición alguna.* El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y los siervos de Dios le darán culto. <sup>4</sup> Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. <sup>5</sup> Ya no habrá noche. Sus moradores no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

<sup>6</sup> Luego me dijo: «Estas palabras son ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado a su ángel para manifestar a sus siervos *lo que ha de suceder* pronto. <sup>7</sup> Ten en cuenta que vendré pronto. Dichoso el que guarde las palabras proféticas de este libro.» <sup>8</sup> Yo, Juan, fui el que vi y oí esto. Y cuando lo oí y vi, caí a los pies del ángel que me había mostrado todo esto, para adorarle. <sup>9</sup> Pero él me dijo: «No, cuidado. Yo

soy un siervo como tú, tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. A Dios tienes que adorar.»

<sup>10</sup> Luego añadió: «No selles las palabras proféticas de este libro, porque el Tiempo está cerca. <sup>11</sup> Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose. <sup>12</sup> *Ten en cuenta que vendré pronto, y que traeré mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según su trabajo.* <sup>13</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. <sup>14</sup> Dichosos los que laven sus vestiduras; así podrán disponer del árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad. <sup>15</sup> ¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras y los aficionados a la mentira!»

### Epílogo

<sup>16</sup> Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para explicaros todo lo referente a las iglesias. Yo soy el retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.

<sup>17</sup> El Espíritu y la Novia dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, que diga: «¡Ven!» *El que tenga sed, que se acerque; el que quiera, recibirá gratis agua de vida.*

<sup>18</sup> Lanzo una advertencia a todo el que escuche las palabras proféticas de este libro: «Si alguno añade algo sobre esto, Dios le enviará las plagas que se describen en este libro. <sup>19</sup> Y si alguno quita algo a las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida y en la ciudad santa, que se describen en este libro.»

<sup>20</sup> El que da testimonio de todo esto dice: «Sí, voy a venir pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

<sup>21</sup> Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. ¡Amén!

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LA EPÍSTOLA A LOS ROMANOS**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente, los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al*

*situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los*

**EPÍSTOLA A LOS ROMANOS**

*reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en*

*Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cinico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan*

*elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

## **INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS Y A LOS ROMANOS**

### **Gálatas**

*Las epístolas a los Gálatas y a los Romanos deben ser tratadas conjuntamente, pues abordan el mismo problema: la primera, como reacción inmediata provocada por una situación concreta; la segunda, como expresión más serena y más completa que pone en orden las ideas suscitadas por la polémica. Este*

*estrecho parentesco de las dos epístolas es una de las mayores razones que desaconsejan fechar la composición de Ga en los primeros años de Pablo, incluso antes de la asamblea de Jerusalén, como lo han propuesto algunos. Ha parecido a éstos que la segunda visita de Pablo a Jerusalén, narrada en Ga 2 1-10, debía de ser la segunda visita mencionada por Hechos, 11 30; 12 25, y no la tercera, Hch 15 2-30 (que difiere en varios puntos del relato de Pablo). Como, por otra parte, Pablo parece desconocer el Decreto de Hch 15 20.29 (ver Ga 2 6), su carta debería ser anterior a la asamblea de Jerusalén, y para esto bastaba admitir que los «Gálatas» fueron los licaonios y los pisidios evangelizados en el primer viaje misionero, explicándose con la ida y vuelta de Pablo la doble visita que parece suponer Ga 4 13. Pero todo esto tiene poca base. Si bien es verdad que Licaonia y Pisidia han estado políticamente vinculadas desde 36-25 a.C. a Galacia, no lo es menos que el lenguaje corriente del siglo I de nuestra era reserva esta denominación a la Galacia propiamente dicha, situada más al norte. Además de que parece difícil que se haya podido llamar «Gálatas» a sus habitantes, Ga 3 1. Por lo demás, no hay necesidad alguna de esta difícil suposición. La segunda visita de Ga 2 1-10 se identifica perfectamente con la tercera de Hch 15 — con la que tiene tan grandes semejanzas— mucho mejor que con la segunda, Hch 11 30; 12 25, de tan poca importancia que Pablo la ha pasado en silencio en su argumentación de Ga, a no ser que ni siquiera haya existido, siendo simplemente la consecuencia de un duplicado literario de San Lucas (ver los Hechos, Introducción, y Hch 11 30+). Así pues, la epístola a los Gálatas es ciertamente posterior a la asamblea de Jerusalén. Si Pablo no habla en ella del Decreto, quizá se deba a que también éste es de época posterior (ver Hch 15+), circunstancia que también explicaría la actitud de Pedro censurada en Ga 2 11-14. Los destinatarios son sin duda los habitantes de la región «gálata» recorrida por Pablo con ocasión del segundo y del tercer viaje, Hch 16 6; 18 23. Y la carta pudo haber sido escrita en Éfeso o incluso en Macedonia, entre el 54 y el 55.*

### **Romanos.**

*La epístola a los Romanos parece algo posterior. Pablo se halla en Corinto (invierno del 55-56), y a punto de partir para Jerusalén, de donde espera ir a Roma y de allí a España, Rm 15 22-32; ver 1 Co 16 3-6; Hch 19 21; 20 3. Pero no ha fundado él la iglesia de Roma, respecto de la cual se halla medianamente informado, quizá por hombres como Áquila, Hch 18 2; las pocas alusiones de su epístola únicamente dejan entrever una comunidad en la que los convertidos del Judaísmo y de la gentilidad están expuestos a despreciarse mutuamente. Por eso cree conveniente, para preparar su venida, enviar con su protectora*

**EPÍSTOLA A LOS ROMANOS**

*Febe, Rm 16 1, una carta en que expone su solución del problema del Judaísmo-Cristianismo, tal como lo acaba de madurar bajo los impactos de la crisis gálata. Para ello, retoma las ideas de Ga, pero de una manera más ordenada y matizada. Si Ga representa un grito salido del corazón, donde la apología personal, 1 11 - 2 21, se yuxtapone a la argumentación doctrinal, 3 1 - 4 31, y a las vehementes advertencias, 5 1 - 6 18, Rm por su parte ofrece una exposición ininterrumpida con algunas grandes secciones que se entrelazan armoniosamente por medio de temas que se anuncian anticipadamente para ser luego desarrollados.*

*Nadie ha discutido con argumentos serios la autenticidad de la epístola a los Romanos, como tampoco la de las epístolas a los Corintios y a los Gálatas. La única cuestión debatida es si los caps. 15 y 16 son una añadidura posterior. Especialmente el último, con sus numerosos saludos, habría sido primitivamente una esquila destinada a la iglesia de Éfeso. Pero el cap. 15, a pesar de algunos manuscritos, no puede separarse del cuerpo de la epístola; y los que mantienen la autenticidad del cap. 16 advierten que Pablo no dirige nunca saludos a personas de comunidades en las que él no ha trabajado. Esto habría suscitado envidias, al tratar de forma diversa a algunos miembros de un grupo en el que todos sus componentes le eran conocidos. La lista de nombres del cap. 16 indica que el escrito iba dirigido a una iglesia que Pablo no había fundado, lo que excluye que su destinataria sea la iglesia de Éfeso. En cuanto a la doxología 16 25-27, las características de su estilo no constituyen motivo suficiente para rechazar su autenticidad, pero sí pueden sugerir una fecha posterior.*

*Mientras las epístolas a los Corintios contraponían el Cristo Sabiduría de Dios a la vana sabiduría del mundo, las epístolas a los Gálatas y a los Romanos contraponen el Cristo Justicia de Dios a la justicia que los hombres pretendían conseguir por sus propios esfuerzos. Allí el peligro provenía del espíritu griego, con su orgullosa confianza en la razón; aquí proviene del espíritu judío, con su orgullosa confianza en la Ley. Algunos judaizantes vinieron a decir a los fieles de Galacia que no podían salvarse si no practicaban la circuncisión, poniéndose así bajo el yugo de la Ley, Ga 5 2s. Pablo se opone con todas sus fuerzas a este retroceso, que haría inútil la obra de Cristo, Ga 5 4. Sin negar el valor de la economía antigua, le asigna los justos límites de etapa provisional en el conjunto del plan de salvación, Ga 3 23-25. La Ley de Moisés, buena y santa en sí, Rm 7 12, hizo que el hombre conociera la voluntad de Dios, pero sin comunicarle la fuerza interior para cumplirla; por lo mismo, no consiguió más que hacerle consciente de su pecado y de la necesidad que tiene de la ayuda de Dios, Ga 3 19-22; Rm 3 20; 7 7-13. Pues bien, esa ayuda de pura gracia, prometida en otro tiempo a Abrahán antes del*

*don de la Ley Ga 3 16-18; Rm 4, acaba de ser concedida en Cristo Jesús: su muerte y su resurrección han obrado la destrucción de la vieja humanidad, viciada por el pecado de Adán, y la creación de una humanidad nueva de la que él es el prototipo, Rm 5 12-21. El hombre, unido a Cristo por la fe y animado de su Espíritu, recibe ya gratuitamente la verdadera justicia y puede vivir según la voluntad divina, Rm 8 1-4. Ciertamente que su fe ha de florecer en obras buenas; pero esas obras realizadas por la fuerza del Espíritu, Ga 5 22-25; Rm 8 5-13, ya no son las obras de la Ley en que ponían orgullosamente su confianza los judíos. Son obras realizables por todos los que creen, aun cuando hayan venido del paganismo, Ga 3 6-9.14; Rm 4 11. Así pues, la economía mosaica, que tuvo su valor de etapa preparatoria, ha caducado ya. Los judíos, que pretenden mantenerse en ella, se colocan fuera de la verdadera salvación. Dios ha permitido su ceguera para hacer posible el acceso de los gentiles. Sin embargo, no pierden definitivamente su vocación primera, porque Dios es fiel: algunos de ellos, el «pequeño resto» anunciado por los profetas, han creído; los demás se convertirán algún día, Rm 9-11. En adelante, los fieles de Cristo, sean de origen judío o gentil, deben estar totalmente unidos en la caridad y en la ayuda mutua, Rm 12 1 - 15 13. Estas son las grandes perspectivas que, esbozadas en Ga, se amplían en Rm y nos proporcionan admirables exposiciones sobre el pasado pecador de toda la humanidad, Rm 1 18 - 3 20, y la lucha interior en cada hombre, Rm 7 14-25, la gratuidad de la salvación, Rm 3 24 y passim, la eficacia de la muerte y de la resurrección de Cristo, Rm 4 24s; 5 6-11, participadas por la fe y el bautismo, Ga 3 26s; Rm 6 3-11, el llamamiento a todos los hombres para que se hagan hijos de Dios, Ga 4 1-7; Rm 8 14-17, el amor lleno de sabiduría del Dios justo y fiel que dirige todo el plan de la salvación con sus diferentes etapas, Rm 3 21-26; 8 31-39. Las perspectivas escatológicas persisten: estamos salvados en esperanza, Rm 5 1-11; 8 24; mas, al igual que en las epístolas a los Corintios, se subraya la realidad de la salvación ya comenzada: se posee ya el Espíritu de la Promesa a título de primicias, Rm 8 23, el cristiano vive desde ahora en Cristo, Rm 6 11, y Cristo vive en él, Ga 2 20.*

*La epístola a los Romanos representa, pues, una de las más bellas síntesis de la doctrina paulina. No se trata, sin embargo, de una síntesis completa; no contiene toda su doctrina. El interés primordial que le otorgó la controversia luterana sería perjudicial si nos hiciera olvidar el complemento de las otras epístolas que la integran en una síntesis más vasta.*

**EPÍSTOLA A LOS ROMANOS****EPÍSTOLA A LOS ROMANOS****Saludo.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Pablo, siervo de Cristo Jesús y apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios,

<sup>2</sup> que Él había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas.

<sup>3,4</sup> La promesa era relativa a su Hijo, Jesucristo Señor nuestro, descendiente de David según la carne,

pero constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos.

<sup>5</sup> Por él hemos recibido la gracia del apostolado, destinado a promover la obediencia de la fe, para que su nombre sea alabado entre todos los gentiles,

<sup>6</sup> entre los cuales os contáis también vosotros, que habéis sido llamados por Jesucristo.

<sup>7</sup> A todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

**Acción de gracias y súplica.**

<sup>8</sup> Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros, pues vuestra fe es reconocida en todo el mundo. <sup>9</sup> Dios, a quien doy culto en mi espíritu predicando el Evangelio de su Hijo, es testigo de lo mucho que me acuerdo de vosotros, <sup>10</sup> hasta el punto de pedirle siempre en mis oraciones que, si es su voluntad, encuentre por fin algún día ocasión favorable de llegarme hasta vosotros. <sup>11</sup> Me gustaría mucho visitaros, por si os puedo comunicar algún don espiritual que os fortalezca, <sup>12</sup> o más bien, para sentir entre vosotros el mutuo consuelo de la fe que compartimos. <sup>13</sup> Hermanos, quiero que sepáis que me propuse viajar hasta vosotros en numerosas ocasiones, pero hasta el presente me he visto impedido. Intentaba con mi visita recoger algún fruto, tanto entre vosotros como entre los demás gentiles, <sup>14</sup> pues me debo a griegos y a bárbaros; a sabios y a ignorantes. <sup>15</sup> De ahí mi ansia por llevaros el Evangelio también a los que habitáis en Roma.

**La salvación por la fe****1. LA JUSTIFICACIÓN****La tesis de la carta.**

<sup>16</sup> No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que

cree: del judío en primer lugar, pero también del griego. <sup>17</sup> Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe, como dice la Escritura: *El justo vivirá por la fe.*

**A. TODOS LOS HOMBRES, SIN EXCEPCIÓN, BAJO LA IRA DE DIOS****B.****La ira de Dios en el pasado.**

<sup>18</sup> En efecto, la ira de Dios se revela desde el cielo contra las maldades e injusticias de los hombres que aprisionan la verdad con la injusticia, <sup>19</sup> pues ellos tienen claro lo que se puede conocer de Dios, ya que el propio Dios se lo manifestó. <sup>20</sup> Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se manifiesta a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad. En consecuencia, son inexcusables, <sup>21</sup> porque, habiendo conocido a Dios, no lo alabaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes bien se ofuscaron en sus razonamientos y su insensato corazón se entenebreció. <sup>22</sup> Jactándose de sabios, se volvieron necios, <sup>23</sup> y *cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación* en forma de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

<sup>24</sup> Por eso, Dios los entregó a sus apetencias y deseos, hasta un grado de impureza tal que deshonraron entre sí sus propios cuerpos. <sup>25</sup> Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez de al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

<sup>26</sup> Por eso, los entregó Dios a pasiones infames, pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza. <sup>27</sup> Igualmente los hombres, abandonando la relación natural con la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros; cometieron actos infames hombres con hombres y, en consecuencia, recibieron en sí mismos el pago merecido de su extravío.

<sup>28</sup> Y como no tuvieron a bien ahondar en el verdadero conocimiento de Dios, los abandonó Dios a los descarríos de su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene. <sup>29</sup> Por eso están llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad; por eso son difamadores, <sup>30</sup> detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, <sup>31</sup> insensatos, desleales, desamorados y despiadados. <sup>32</sup> Pero además, aunque saben que Dios declara reos de muerte a los que practican tales cosas, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.



## EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

### La ira de Dios que viene sobre todos.

**2** <sup>1</sup> Por eso, tú que juzgas, quienquiera que seas, no tienes excusa, pues, al juzgar a otros, te condenas a ti mismo, ya que haces lo mismo que aquellos a quienes juzgas. <sup>2</sup> Pero sabemos que Dios juzga conforme a la verdad a los que hacen semejantes cosas. <sup>3</sup> Y si tú, que juzgas a los que cometen tales cosas, haces lo mismo que ellos, ¿piensas que vas a escapar al juicio de Dios? <sup>4</sup> ¿O desprecias, tal vez, sus tesoros de bondad, paciencia y tolerancia, sin reconocer que esa bondad de Dios te impulsa a la conversión? <sup>5</sup> Por tu cerrazón de mente y tu carácter impenitente vas atesorando contra ti ira para el día de la ira, cuando se revele el justo juicio de Dios, <sup>6</sup> quien *dará a cada cual según sus obras*. <sup>7</sup> Los que, perseverando en el bien, busquen gloria, honor e inmortalidad recibirán vida eterna; <sup>8</sup> mas a los rebeldes, indóciles a la verdad y dóciles a la injusticia les aguarda la ira y la cólera. <sup>9</sup> Sufrirá tribulación y angustia cualquier persona que obre el mal: primero el judío, pero también el griego; <sup>10</sup> en cambio, disfrutará de gloria, honor y paz todo el que obre el bien: primero el judío, pero también el griego. <sup>11</sup> Porque *Dios es imparcial*.

<sup>12</sup> Cuantos pecaron sin conocer la ley, morirán también sin ley; y cuantos pecaron estando sujetos a la ley, por la ley serán juzgados. <sup>13</sup> Y es que Dios no considera justos a los que oyen la ley, sino a los que la cumplen: éstos serán justificados. <sup>14</sup> En efecto, cuando los gentiles, aunque no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, para sí mismos son ley. <sup>15</sup> Ponen de manifiesto que la realidad de esa ley está escrita en su corazón; así lo atestiguan además su conciencia y los juicios contrapuestos que emiten de condenación o alabanza... <sup>16</sup> para el día en que Dios juzgue las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.

### El judío inobservante.

<sup>17</sup> Pero si tú, que te dices judío y te apoyas en la ley; que te enorgulleces de creer en Dios; <sup>18</sup> que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, educado como estás por la ley; <sup>19</sup> que estás convencido de ser guía de ciegos y luz de los que andan en tinieblas; <sup>20</sup> que te crees educador de ignorantes y maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la ciencia y de la verdad... <sup>21</sup> pues bien, tú, que instruyes a los otros, ¿por qué no te instruyes a ti mismo? Predicas 'No robar', ¡y robas!; <sup>22</sup> prohíbes el adulterio, ¡y adulteras!; aborreces los ídolos, ¡y saqueas sus templos! <sup>23</sup> Tú, que te glorías en la ley, deshonoras a Dios al transgredirla. <sup>24</sup> Porque,

como dice la Escritura, *el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre los gentiles*.

<sup>25</sup> Ciertamente la circuncisión es útil, si cumples la ley; pero, si eres un transgresor de la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión. <sup>26</sup> En cambio, si el incircunciso guarda las prescripciones de la ley, ¿no se tendrá su incircuncisión como circuncisión? <sup>27</sup> De este modo, si un hombre que no está físicamente circuncidado cumple la ley, te juzgará a ti, que, a pesar de contar con la letra de la ley y estar circuncidado, eres transgresor de la ley. <sup>28</sup> Pues ser judío no depende de la apariencia exterior; ni es circuncisión la externa, la de la carne. <sup>29</sup> El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión es la del corazón, la que depende del espíritu, no de la letra. Una persona así recibe los parabienes de Dios, no de los hombres.

### Dios siempre justo.

**3** <sup>1</sup> Entonces, ¿cuál es la ventaja del judío? ¿Qué utilidad tiene la circuncisión? <sup>2</sup> La ventaja, de cualquier modo, es grande. Ante todo, a ellos les fueron confiados los oráculos de Dios. <sup>3</sup> Es verdad que algunos de ellos fueron infieles, ¿pero acaso puede frustrar su infidelidad la fidelidad de Dios? <sup>4</sup> ¡De ningún modo! Dios tiene que ser veraz y *todo hombre mentiroso*, como dice la Escritura: *Para que seas justificado en tus palabras y triunfes al ser juzgado*. <sup>5</sup> Pero si nuestra maldad realza la justicia de Dios, ¿diremos acaso que Dios es injusto porque descarga su ira sobre nosotros? (Hablo en términos humanos.) <sup>6</sup> ¡De ningún modo! Si Dios fuera injusto, ¿cómo podría juzgar al mundo? <sup>7</sup> Pero si con mi mentira sale ganando la verdad de Dios para gloria suya, ¿por qué razón debo ser juzgado como pecador? <sup>8</sup> ¿Y por qué no hacer el mal para que sobrevenga el bien, como algunos calumniosamente nos acusan que decimos? Esos tales tienen merecida su condenación.

### Todos pecadores.

<sup>9</sup> Entonces ¿qué? ¿Llevamos ventaja? ¡No del todo!

<sup>10</sup> Pues ya hemos podido ver que tanto judíos como griegos están a merced del pecado, como dice la Escritura:

*No hay quien sea justo, ni siquiera uno.*

<sup>11</sup> *No hay uno solo que sea sensato,*

*no hay quien busque a Dios.*

<sup>12</sup> *Todos se desviaron, a una se corrompieron; no hay quien obre el bien,*

*no hay siquiera uno.*

<sup>13</sup> *Su garganta es como sepulcro abierto, con su lengua urden engaños.*

*Ocultan bajo sus labios veneno de áspides;*

## EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

<sup>14</sup> *su boca rebosa maldición y amargura.*

<sup>15</sup> *Siempre están dispuestos a derramar sangre;*

<sup>16</sup> *su conducta provoca ruina y miseria.*

<sup>17</sup> *No conocen el camino de la paz,*

<sup>18</sup> *no piensan en el temor de Dios.*

<sup>19</sup> Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley lo dice para los que están sometidos a la ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero se reconozca reo ante Dios, <sup>20</sup> ya que *nadie será justificado ante él* porque haya cumplido la ley, pues la ley sólo proporciona el conocimiento del pecado.

### B. LA JUSTICIA DE DIOS POR LA FE

#### Revelación de la justicia de Dios.

<sup>21</sup> Pero ahora, independientemente de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios de la que hablaron la ley y los profetas. <sup>22</sup> Se trata de la justicia que Dios, mediante la fe en Jesucristo, otorga a todos los que creen —pues no hay diferencia; <sup>23</sup> todos pecaron y están privados de la gloria de Dios—. <sup>24</sup> Éstos son justificados por Él gratuitamente, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús. <sup>25</sup> Pues Dios exhibió a Jesús como instrumento de propiciación a través de su propia sangre, para recibir el perdón mediante la fe. Así mostró Dios su justicia, pasando por alto los pecados cometidos anteriormente, <sup>26</sup> en un tiempo caracterizado por su paciencia; y así muestra su justicia en el tiempo presente, siendo justo y justificador del que cree en Jesús.

<sup>27</sup> ¿Dónde está, entonces, el derecho a gloriarse? Queda eliminado. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe. <sup>28</sup> Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, independientemente de las obras de la ley. <sup>29</sup> ¿Acaso Dios es únicamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? ¡Desde luego que sí!; también de los gentiles. <sup>30</sup> Tengamos en cuenta que sólo hay un Dios, que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de la fe. <sup>31</sup> Entonces, ¿elimina la fe el valor de la ley? ¡De ningún modo!; más bien la consolidamos.

### C. ARGUMENTO BÍBLICO

#### Abrahán, justificado por su fe.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues, de Abrahán, nuestro padre según la carne? <sup>2</sup> Si Abrahán obtuvo la justicia por las obras, tiene de qué gloriarse, mas no delante de Dios. <sup>3</sup> En efecto, la Escritura dice: *Creyó Abrahán en Dios y le fue reputado como justicia.* <sup>4</sup> Al que trabaja no se le cuenta el salario como favor, sino como deuda; <sup>5</sup> en cambio, al que, sin trabajar, cree en aquel que justifica al

impío, su fe se le reputa como justicia. <sup>6</sup> Así también David proclama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia independientemente de las obras:

<sup>7</sup> *Bienaventurados aquellos cuyas maldades fueron perdonadas,*

*y cubiertos sus pecados.*

<sup>8</sup> *Dichoso el hombre a quien el Señor no imputa el pecado.*

<sup>9</sup> Entonces, ¿sobre quién recae esta dicha? ¿Sólo sobre los circuncisos o también sobre los incircuncisos? Decimos, en efecto, que *la fe de Abrahán le fue reputada como justicia.* <sup>10</sup> Pero, ¿cómo le fue reputada? ¿Cuando ya estaba circuncidado o antes de estarlo? No cuando estaba circuncidado, sino antes; <sup>11</sup> pues *recibió la señal de la circuncisión* como sello de la justicia que viene de la fe, y que poseía estando todavía sin circuncidar. Así, se convertía en padre de todos los que creen sin estar circuncidados, a fin de que la justicia les fuera igualmente imputada; <sup>12</sup> pero también es padre de los circuncidados que no se contentan con la circuncisión, sino que siguen además las huellas de la fe que tuvo nuestro padre Abrahán antes de la circuncisión.

<sup>13</sup> En efecto, si Abrahán y su posteridad recibieron la promesa de ser herederos del mundo, no fue por la ley, sino por la justicia que viene de la fe. <sup>14</sup> Porque si ser herederos dependiese de la ley, la fe carecería de objeto, y la promesa quedaría abolida. <sup>15</sup> Además la ley provoca la ira divina; por el contrario, donde no hay ley no hay transgresión. <sup>16</sup> Por eso, para que fuese un don, la promesa tenía que depender de la fe, y así quedar asegurada para toda la posteridad; no sólo para los de la ley, sino también para los de la fe de Abrahán, padre de todos nosotros. <sup>17</sup> Dice de él la Escritura: *Te he constituido padre de muchas naciones.* Es decir, lo hizo padre nuestro el Dios a quien creyó, el Dios que da la vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen.

<sup>18</sup> Abrahán esperó contra toda esperanza; creyó, y eso le valió para ser *padre de muchas naciones*, según le había sido dicho: *Así será tu posteridad.*

<sup>19</sup> Su fe no vaciló al pensar que su cuerpo carecía ya de vigor —tenía unos cien años— y que el seno de Sara era igualmente estéril. <sup>20</sup> Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, alabó a Dios, <sup>21</sup> totalmente convencido de que Él es poderoso para cumplir lo prometido. <sup>22</sup> Por eso *le fue reputado como justicia.*

<sup>23</sup> Y la Escritura no dice '*le fue reputado*' sólo por él, sino también por nosotros, <sup>24</sup> pues Dios reconocerá nuestra fe; por nosotros, que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos a

## EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Jesús Señor nuestro, <sup>25</sup> quien *fue entregado por nuestros pecados*, pero resucitado para nuestra justificación.

### 2. DE LA JUSTIFICACIÓN A LA SALVACIÓN

#### La justificación, prenda de la salvación.

**5** <sup>1</sup> Así pues, una vez que hemos recibido la justificación mediante la fe, estamos en paz con Dios. Y todo gracias a nuestro Señor Jesucristo, <sup>2</sup> por quien hemos obtenido, también mediante la fe, el acceso a esta gracia en la que nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de participar de la gloria de Dios. <sup>3</sup> Más aún, nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; <sup>4</sup> la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, <sup>5</sup> y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. <sup>6</sup> En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos. <sup>7</sup> Y pensemos que difícilmente habrá alguien que muera por un justo —tal vez por un hombre de bien se atrevería uno a morir—. <sup>8</sup> Así que la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. <sup>9</sup> ¡Con cuánta más razón ahora, justificados por su sangre, nos pondrá él a salvo de la ira divina! <sup>10</sup> Si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, nos salvará mediante su vida! <sup>11</sup> Y no sólo eso, pues también nos gloriamos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

#### Adán y Jesucristo.

<sup>12</sup> Por un hombre *entró el pecado en el mundo* y, por el pecado, la muerte; y así la muerte alcanzó a todos los hombres, puesto que todos pecaron.

<sup>13</sup> Ciertamente, hubo pecado en el mundo antes de la llegada de la ley, pero el pecado no puede imputarse cuando no hay ley. <sup>14</sup> Con todo, desde Adán hasta Moisés reinó la muerte aun sobre aquellos que no cometieron un pecado semejante al de Adán, el cual es figura del que había de venir.

<sup>15</sup> Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno murieron todos, ¡con cuánta más razón se han desbordado sobre todos la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un hombre, Jesucristo! <sup>16</sup> Además, no sucede con el don de Dios como con las consecuencias del pecado de uno solo; porque el juicio, partiendo de un pecado, llevó a la condenación, mas la obra de la gracia, partiendo de muchos

delitos, se resuelve en justificación. <sup>17</sup> En efecto, si por el delito de un hombre reinó la muerte, ¡con cuánta más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en la vida por uno, por Jesucristo!

<sup>18</sup> Así pues, como el delito de uno atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno procura a todos la justificación que da la vida. <sup>19</sup> En efecto, así como por la desobediencia de un hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno todos serán constituidos justos.

#### Proposición temática.

<sup>20</sup> La ley, en definitiva, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado sobreabundó la gracia. <sup>21</sup> Así, lo mismo que el pecado reinó para traer muerte, también la gracia reinara, en virtud de la justicia, para procurarnos vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor.

### LA. LA VIDA EN CRISTO

**6** <sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo! <sup>2</sup> Nosotros ya hemos muerto al pecado; ¿cómo vamos a seguir entonces viviendo en él? <sup>3</sup> ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos incorporados a su muerte? <sup>4</sup> Por medio del bautismo fuimos, pues, sepultados con él en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos mediante la portentosa actuación del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.

<sup>5</sup> Porque si hemos sido injertados en él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos por una resurrección semejante. <sup>6</sup> Sabemos así que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, a fin de que fuera destruida nuestra naturaleza transgresora y dejáramos de ser esclavos del pecado. <sup>7</sup> Pues el que está muerto queda libre del pecado.

<sup>8</sup> Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, <sup>9</sup> pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no vuelve a morir, y que la muerte carece ya de poder sobre él. <sup>10</sup> Su muerte implicó morir al pecado de una vez para siempre; mas su vida es un vivir para Dios. <sup>11</sup> En consecuencia, también vosotros debéis consideraros muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

<sup>12</sup> Así que no permitáis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal; de ese modo no acataréis sus deseos. <sup>13</sup> Y no convirtáis vuestros miembros en instrumentos de injusticia al servicio del

**EPÍSTOLA A LOS ROMANOS**

pecado. Ofreceos más bien a Dios como si fueseis muertos que han vuelto a la vida; y vuestros miembros, como instrumentos de justicia al servicio de Dios.<sup>14</sup> Pues el pecado no volverá a dominaros, ya que no estáis a merced de la ley, sino bajo la gracia de Dios.

**Al servicio de la justicia.**

<sup>15</sup> Entonces, ¿qué? Si ya no estamos a merced de la ley, sino bajo la gracia, ¿podremos pecar? ¡De ningún modo!<sup>16</sup> ¿No sabéis que, si os ofrecéis a alguien para obedecerle, os hacéis esclavos de ése a quien obedecéis? Así, la esclavitud al pecado conduce a la muerte, y la obediencia a Dios, a la justicia.<sup>17</sup> Pero, gracias a Dios, vosotros, que erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina que habéis recibido,<sup>18</sup> y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.<sup>19</sup> —Hablo en términos humanos, en atención a vuestra flaqueza natural—. Pues, del mismo modo que ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la maldad, para obrar el mal, ofrecedlos ahora a la justicia, para una vida de santidad.

<sup>20</sup> Verdad es que, cuando erais esclavos del pecado, erais libres en lo referente a la justicia.<sup>21</sup> ¿Pero qué frutos cosechasteis entonces de todo aquello que ahora os avergüenza, y cuyo fin es la muerte?<sup>22</sup> Pero ahora, libres ya del pecado y esclavos de Dios, dais frutos de santidad, cuyo fin es la vida eterna.<sup>23</sup> El salario del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna, unidos a Cristo Jesús, Señor nuestro.

**7** <sup>1</sup> ¿Acaso ignoráis, hermanos, que la ley sólo obliga al hombre mientras éste vive? —Hablo a quienes entienden de leyes—. <sup>2</sup> Así, la mujer casada está sujeta por la ley a su marido mientras éste vive; mas, una vez muerto el marido, se ve libre de la ley del marido. <sup>3</sup> Por eso, mientras vive el marido, será considerada adúltera si se une a otro hombre; pero, cuando muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adúltera si se une a otro. <sup>4</sup> Así pues, hermanos míos, también vosotros quedasteis muertos respecto de la ley al incorporaros al cuerpo de Cristo, pues pasasteis a pertenecer a otro: a aquel que resucitó de entre los muertos para que diéramos frutos que nos conducen a Dios. <sup>5</sup> Porque, cuando nos dejábamos guiar por la carne, las tendencias pecaminosas, excitadas por la ley, actuaban en nuestro cuerpo para que produjéramos frutos que conducen a la muerte. <sup>6</sup> Ahora, sin embargo, hemos quedado emancipados de la ley, muertos a todo lo que nos tenía aprisionados, de modo que podamos servir

según un espíritu nuevo, no según un código anticuado.

**B. EL HOMBRE PECADOR FUERA DE CRISTO****Función de la ley en el pasado.**

<sup>7</sup> Entonces, ¿qué podemos decir? ¿Que la ley es pecado? ¡De ningún modo! Sin embargo, yo no habría conocido el pecado si no hubiera sido por la ley. Seguro que yo habría ignorado qué es la concupiscencia si la ley no dijera: *¡No te des a la concupiscencia!*<sup>8</sup> Mas el pecado, aprovechándose del precepto, suscitó en mí toda suerte de concupiscencias; pues sin ley el pecado estaba muerto.<sup>9</sup> Hubo un tiempo en que viví sin ley, pero, en cuanto apareció el precepto, cobró vida el pecado,<sup>10</sup> y yo acabé muriendo. Y resultó que el precepto, destinado para dar vida, me causó muerte.<sup>11</sup> Porque el pecado, aprovechándose del precepto, me *sedujo*, y por él me dio muerte.

<sup>12</sup> Así que la ley en sí misma es santa, y santo el precepto, y justo y bueno. <sup>13</sup> Entonces, ¿se ha convertido lo bueno en muerte para mí? ¡De ningún modo! Es que el pecado, para aparecer como tal, se sirvió de una cosa buena para procurarme la muerte. Es decir, que el pecado ejerció todo su poder de pecado valiéndose del precepto.

**Impotencia actual de la ley.**

<sup>14</sup> Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. <sup>15</sup> Realmente, no comprendo mi proceder, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. <sup>16</sup> Y, si hago lo que no quiero, debo reconocer que la ley es buena; <sup>17</sup> pero en realidad no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. <sup>18</sup> Pues bien sé yo que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, <sup>19</sup> puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. <sup>20</sup> Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien actúa, sino el pecado que habita en mí.

<sup>21</sup> Descubro, pues, esta ley: que, aunque quiera hacer el bien, es el mal el que me sale al encuentro. <sup>22</sup> Por una parte, me complazco en la ley de Dios, como es propio del hombre interior; <sup>23</sup> pero, a la vez, advierto otra ley en mi cuerpo que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mi cuerpo.

<sup>24</sup> ¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? <sup>25</sup> ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!

## EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Así pues, soy yo mismo quien, con la razón, sirvo a la ley de Dios, y, con la carne, a la ley del pecado.

### C. LA VIDA DEL CREYENTE EN EL ESPÍRITU

#### La vida en el Espíritu.

**8** <sup>1</sup> Por consiguiente, ninguna condenación pesa ya sobre los que están unidos a Cristo Jesús, <sup>2</sup> porque la ley del espíritu, que da la vida a través de Cristo Jesús, te liberó de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup> Pues lo que la ley era incapaz de hacer, reducida como estaba a la impotencia por la carne, lo hizo Dios. En efecto, Dios, enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden a abolir el pecado, condenó el pecado en la carne. <sup>4</sup> Y lo hizo para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que seguimos una conducta no según la carne, sino según el espíritu.

<sup>5</sup> Efectivamente, los que viven según la carne desean lo que es propio de la carne; mas los que viven según el espíritu buscan lo espiritual. <sup>6</sup> Ahora bien, las tendencias de la carne desembocan en la muerte, mas las del espíritu conducen a la vida y la paz, <sup>7</sup> ya que las tendencias de la carne llevan al odio de Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden. <sup>8</sup> Así que los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. <sup>9</sup> Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no le pertenece; <sup>10</sup> mas si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté ya muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia que habéis recibido. <sup>11</sup> Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en vosotros.

<sup>12</sup> Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne, <sup>13</sup> pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

#### Hijos de Dios gracias al Espíritu.

<sup>14</sup> En efecto, todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. <sup>15</sup> Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! <sup>16</sup> El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. <sup>17</sup> Y, si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y

coherederos de Cristo, si compartimos sus sufrimientos, para ser también con él glorificados.

#### Destinados a la gloria.

<sup>18</sup> Soy consciente de que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. <sup>19</sup> Incluso la creación espera ansiosa y desea vivamente el momento en que se revele nuestra condición de hijos de Dios. <sup>20</sup> La creación, en efecto, fue sometida a la caducidad, no espontáneamente, sino por voluntad de aquel que la sometió; pero latía en ella la esperanza <sup>21</sup> de verse liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. <sup>22</sup> Pues sabemos que la creación entera viene gimiendo hasta el presente y sufriendo dolores de parto. <sup>23</sup> Pero no sólo ella. También nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior anhelando la liberación de nuestro cuerpo. <sup>24</sup> Porque nuestra salvación está relacionada con la esperanza. En efecto, si esperamos algo que se ve, eso no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? <sup>25</sup> Pero si esperamos lo que no vemos, hemos de aguardar con paciencia.

<sup>26</sup> De igual manera, el Espíritu viene también en ayuda de nuestra flaqueza. Como nosotros no sabemos pedir como conviene, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indescriptibles. <sup>27</sup> Y el que examina el interior de las personas ya sabe lo que anhela el Espíritu, y que, cuando intercede en favor de los santos, lo hace conforme a la voluntad de Dios.

#### El plan de la salvación.

<sup>28</sup> Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman, de aquellos que han sido llamados según su designio. <sup>29</sup> Pues Dios predestinó a reproducir la imagen de su Hijo a los que conoció de antemano, para que así fuera su Hijo el primogenito entre muchos hermanos. <sup>30</sup> Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los hizo justos; y a los que hizo justos, también los glorificó.

#### Conclusión: Himno al amor de Dios.

<sup>31</sup> Ante esto, ¿qué podemos decir? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? <sup>32</sup> Si Él no perdonó ni a su propio Hijo (antes bien lo entregó por todos nosotros), ¿cómo no va a darnos con él gratuitamente todas las cosas? <sup>33</sup> ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? *Dios es quien justifica.* <sup>34</sup> ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió; más aún, que resucitó, que está a la diestra de Dios y que intercede por nosotros?

<sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?... <sup>36</sup> Como dice la Escritura: *Por ti nos matan cada día, nos tratan como a ovejas de matadero.* <sup>37</sup> Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó.

<sup>38</sup> Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, <sup>39</sup> ni la altura ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

### Situación salvífica de Israel

**9** <sup>1</sup> Cristo es testigo de que digo la verdad, y de que no miento —además me lo dice mi conciencia, guiada por el Espíritu Santo—: <sup>2</sup> siento una gran tristeza y un dolor incesante en el corazón. <sup>3</sup> Pues desearía ser yo mismo maldito, separado de Cristo, por mis hermanos, los de mi raza según la carne. <sup>4</sup> Son israelitas; ellos disfrutaron de la adopción filial, de la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas <sup>5</sup> y los patriarcas; de ellos también procede Cristo según la carne, el cual está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.

### 1. LA PALABRA DE DIOS NO SE HA FRUSTRADO

<sup>6</sup> No es que haya fallado la palabra de Dios; es que no todos los descendientes de Israel son Israel, <sup>7</sup> ni todos son hijos por ser descendientes de Abrahán. Dios le dijo: *Por Isaac llevará tu nombre una descendencia;* <sup>8</sup> es decir: no son hijos de Dios, sin más, los hijos nacidos según la carne, sino los hijos de la promesa; éstos son considerados verdadera descendencia. <sup>9</sup> Porque éstas son las palabras de la promesa: *Por este tiempo volveré; y Sara tendrá un hijo.* <sup>10</sup> Pero hay más. Rebeca concibió de un solo hombre, de nuestro padre Isaac. <sup>11</sup> Ahora bien, antes de haber nacido sus hijos, y cuando no habían hecho ni bien ni mal —para que se mantuviese la libertad de la elección divina, <sup>12</sup> que no depende de las obras, sino del que llama—, le fue dicho a Rebeca: *El mayor servirá al menor,* <sup>13</sup> como dice la Escritura: *Amé a Jacob y rechacé a Esaú.*

#### Dios no es injusto.

<sup>14</sup> Entonces, ¿qué diremos? ¿Que Dios es injusto? ¡De ningún modo! <sup>15</sup> Él dijo a Moisés: *Seré misericordioso con quien lo sea; me apiadaré de quien me apiade.* <sup>16</sup> Por tanto, no se trata de que alguien quiera o se afane, sino de que Dios tenga misericordia. <sup>17</sup> La Escritura dice de Faraón: *Te he suscitado precisamente para*

*mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea conocido en toda la tierra.* <sup>18</sup> Así pues, usa de misericordia con quien quiere, y endurece a quien quiere.

<sup>19</sup> Seguro que me dirás: Entonces, ¿de qué se enoja, si nadie puede hacer frente a su voluntad?

<sup>20</sup> ¡Pero hombre! ¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso *la vasija dirá al alfarero: por qué me hiciste así?* <sup>21</sup> ¿O es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa objetos para usos nobles y otros para usos despreciables? <sup>22</sup> Pues bien, ¿qué vas a replicar si Dios, queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia a los que eran objetos de ira, preparados para la perdición, <sup>23</sup> a fin de dar a conocer la riqueza de su gloria con los que eran objetos de misericordia, que de antemano había preparado para participar de esa gloria? <sup>24</sup> Es lo que ha hecho con nosotros, llamados no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles.

<sup>25</sup> Como dice también en Oseas: *Lamaré pueblo mío al que no es mi pueblo; y amada mía a la que no es mi amada.* <sup>26</sup> Y en el lugar mismo en que se les dijo: *No sois mi pueblo, serán llamados: Hijos del Dios vivo.* <sup>27</sup> Isaías también clama en favor de Israel: *Aunque los hijos de Israel fueran numerosos como las arenas del mar, sólo un resto será salvo.* <sup>28</sup> Porque pronta y perfectamente cumplirá el Señor su palabra sobre la tierra. <sup>29</sup> Y como predijo Isaías: *Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una descendencia, habríamos venido a ser como Sodoma, semejantes a Gomorra.*

### 2. LAS RAZONES DE LA SITUACIÓN DE ISRAEL

<sup>30</sup> Entonces, ¿qué diremos? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han hallado la justicia —la justicia que nace de la fe—; <sup>31</sup> mientras que Israel, que buscaba una ley que le proporcionara justicia, no llegó a cumplir la ley. <sup>32</sup> ¿Por qué? Porque buscaba la justicia en las obras, no en la fe. Tropezaron contra la piedra de tropiezo, <sup>33</sup> como dice la Escritura: *Voy a poner en Sión piedra de tropiezo y roca de escándalo; mas el que crea en él, no quedará confundido.*

**10** <sup>1</sup> Hermanos, anhelo de todo corazón, y así se lo pido a Dios en la oración, que mis compatriotas se salven. <sup>2</sup> Puedo testificar en su favor que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento. <sup>3</sup> Pues, desconociendo la justicia de Dios y empeñándose en establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. <sup>4</sup>

**EPÍSTOLA A LOS ROMANOS**

Porque el fin de la ley es Cristo, de modo que todo el que crea sea justificado.

<sup>5</sup> En efecto, Moisés escribe acerca de la justicia que nace de la ley: Quien la cumpla, vivirá por ella. <sup>6</sup> Mas la justicia que viene de la fe dice así: *No digas en tu interior '¿quién subirá al cielo?'* —es decir: para hacer bajar a Cristo—, <sup>7</sup> o bien '¿quién bajará al abismo?' —es decir: para hacer subir a Cristo de entre los muertos—. <sup>8</sup> Entonces, ¿qué dice? Dice: *Cerca de ti está la palabra: en tu boca y en tu corazón*, es decir, la palabra de la fe que nosotros proclamamos. <sup>9</sup> Porque, si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvado. <sup>10</sup> Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia, y con la boca se confiesa para conseguir la salvación. <sup>11</sup> Porque dice la Escritura: *Todo el que crea en él no será confundido*. <sup>12</sup> O sea, que no hay distinción entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que lo invocan. <sup>13</sup> Pues *todo el que invoque el nombre del Señor se salvará*.

<sup>14</sup> Pero, ¿cómo van a invocar a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo van a oír sin que se les predique? <sup>15</sup> ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como dice la Escritura: *¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el bien!* <sup>16</sup> Pero no todos obedecieron a la Buena Nueva. Porque Isaías dice: *¡Señor!, ¿quién ha creído a nuestra predicación?* <sup>17</sup> Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo.

<sup>18</sup> Y pregunto yo: ¿Será que no han oído? ¡Claro que han oído! *Por toda la tierra se ha difundido su voz, y hasta los confines de la tierra sus palabras*.

<sup>19</sup> Pero pregunto: ¿Es que Israel no comprendió? Moisés fue el primero en decir: *Os volveré celosos de una que no es nación; contra una nación estúpida os enfureceré*. <sup>20</sup> Isaías, a su vez, se atreve a decir: *Fui hallado por quienes no me buscaban; me manifesté a quienes no preguntaban por mí*. <sup>21</sup> Mas a Israel dice: *Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde*.

### **3. DIOS NO HA RECHAZADO A SU PUEBLO, QUE SERÁ SALVADO**

#### **La prueba del resto de Israel.**

<sup>11</sup> Y pregunto yo: *¿Es que ha rechazado Dios a su pueblo?* ¡De ningún modo! ¡Que también yo soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín! <sup>2</sup> Dios *no ha rechazado a su pueblo*, a quien fue el primero en reconocer como tal. ¿O es que ignoráis lo que dice la Escritura acerca de

Elías, cómo se queja ante Dios contra Israel?: <sup>3</sup> ¡Señor!, *han dado muerte a tus profetas; han derribado tus altares; y he quedado yo solo, y acechan contra mi vida*. <sup>4</sup> ¿Y qué le responde el oráculo divino? *Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal*.

<sup>5</sup> Pues bien, del mismo modo, también ahora subsiste un resto elegido por gracia. <sup>6</sup> Y, si es por gracia, ya no lo es por las obras de la ley; de otro modo, la gracia no sería ya gracia. <sup>7</sup> Entonces, ¿qué? Pues que Israel no consiguió lo que buscaba, y en cambio lo consiguieron los elegidos. Los demás se endurecieron, <sup>8</sup> como dice la Escritura: *Dioles Dios un espíritu de embotamiento: ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy*. <sup>9</sup> David también dice: *Conviértase su mesa en trampa y lazo, en piedra de tropiezo y justo pago*; <sup>10</sup> *oscurézcanse sus ojos para no ver; agobia sus espaldas sin cesar*.

<sup>11</sup> Y pregunto yo: ¿Habrán tropezado para quedar tirados? ¡De ningún modo! Más bien su tropiezo ha traído la salvación a los gentiles, que así han provocado sus celos. <sup>12</sup> Y si su caída ha sido una riqueza para el mundo, y su mengua ha supuesto una riqueza para los gentiles, ¿qué no será su plenitud! <sup>13</sup> Pero voy a deciros algo a vosotros, los gentiles: Yo estoy orgulloso de mi ministerio como verdadero apóstol de los gentiles, <sup>14</sup> pero lo llevo a cabo con la esperanza de despertar celos en los de mi raza y salvar a alguno de ellos. <sup>15</sup> Porque, si su rechazo ha supuesto la reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión, sino una resurrección de entre los muertos?

#### **El olivo y el acebuche.**

<sup>16</sup> Si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. <sup>17</sup> Que si algunas ramas del olivo original fueron desgajadas, mientras tú —olivo silvestre— fuiste injertado en su lugar, participando con ellas de la raíz y de la savia del olivo, <sup>18</sup> eso no te da derecho a engreírte contra las ramas. Y si te engrías, sábetete que no eres tú quien sostiene la raíz; es ella la que te sostiene a ti. <sup>19</sup> Es posible que pienses: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. <sup>20</sup> ¡Muy bien! Es cierto que fueron desgajadas por su incredulidad, y que tú te mantienes por la fe. ¡Pero no te engrías! Más bien, teme. <sup>21</sup> Que, si Dios no perdonó a las ramas naturales, ¿a ver si tampoco a ti te va a perdonar! <sup>22</sup> Así pues, ten presente que Dios es bueno, pero también severo: severo con los que cayeron; bueno contigo, si es que te mantienes en la bondad. De otro modo, también tú serás desgajado. <sup>23</sup> En cuanto a ellos, si no se obstinan en la incredulidad, serán reinjertados, pues

poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. <sup>24</sup> Pues si tú, que eras por naturaleza un olivo silvestre, fuiste injertado, en contra de tu naturaleza, en un olivo cultivado, ¡con cuánta más razón ellos, según su naturaleza, serán reinjertados en su propio olivo!

#### **La conversión de Israel.**

<sup>25</sup> Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, *para que no presumáis de sabios*: el endurecimiento parcial que ha padecido Israel durará hasta que entren todos los gentiles. <sup>26</sup> De ese modo, todo Israel se salvará, como dice la Escritura: *Vendrá de Sión el Libertador; alejará de Jacob las impiedades.* <sup>27</sup> *Y esta será mi alianza con ellos, cuando haya borrado sus pecados.*

<sup>28</sup> En cuanto al Evangelio, los israelitas son contrarios para vuestro bien; pero, en cuanto a la elección, son amados en atención a sus antepasados. <sup>29</sup> Que los dones y la vocación de Dios son irrevocables.

<sup>30</sup> En efecto, así como vosotros fuisteis en otro tiempo rebeldes a Dios, pero ahora habéis conseguido misericordia a causa de su rebeldía, <sup>31</sup> así también ellos se han rebelado ahora con ocasión de la misericordia que Dios tiene con vosotros, a fin de que también ellos consigan ahora misericordia. <sup>32</sup> Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para tener misericordia con todos ellos.

#### **Himno conclusivo.**

<sup>33</sup> ¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de ciencia hay en Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! <sup>34</sup> En efecto, *¿quién conoció el pensamiento de Señor?; ¿quién fue su consejero?; ¿quién le dio primero, que tenga derecho a la recompensa?* <sup>35</sup> Porque todas las cosas provienen de él, y son por él y para él. ¡A él la gloria por los siglos! Amén.

#### **La respuesta de los creyentes**

##### **El culto espiritual.**

**12** <sup>1</sup> Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Tal debería ser vuestro culto espiritual. <sup>2</sup> Y no os acomodéis a la forma de pensar del mundo presente; antes bien, transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto.

##### **Humildad y caridad en la Comunidad.**

<sup>3</sup> En virtud de la misión que me ha sido confiada, debo deciros que no os valoréis más de lo que conviene; tened más bien una sobria autoestima según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada cual. <sup>4</sup> Pues así como nuestro cuerpo, aunque es uno, posee muchos miembros, pero no todos desempeñan la misma función, <sup>5</sup> así también nosotros, aunque somos muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo: los unos somos miembros para los otros. <sup>6</sup> Pero tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha concedido: si es el don de profecía, ejerciéndolo en la medida de nuestra fe; <sup>7</sup> si es el ministerio, sirviendo en el ministerio; si es la enseñanza, enseñando; <sup>8</sup> si es la exhortación, exhortando. El que da, que dé con sencillez; el que preside, que sea solícito; el que ejerce la misericordia, que lo haga con jovialidad.

<sup>9</sup> Que vuestra caridad no sea fingida; detestad el mal y adheríos al bien; <sup>10</sup> amaos cordialmente los unos a los otros, estimando en más cada uno a los otros. <sup>11</sup> Sed diligentes y evitad la negligencia. Servid al Señor con espíritu fervoroso. <sup>12</sup> Alegraos de la esperanza que compartís; no cejéis ante las tribulaciones y sed perseverantes en la oración. <sup>13</sup> Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad.

##### **Caridad con todos los hombres, aunque sean enemigos .**

<sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen; no maldigáis. <sup>15</sup> Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. <sup>16</sup> Tened un mismo sentir los unos para con los otros. No seáis altaneros; inclinaos más bien por lo humilde. *No os complazcáis en vuestra propia sabiduría.* <sup>17</sup> No devolváis a nadie mal por mal; *procurad el bien a todos los hombres.* <sup>18</sup> Siempre que sea posible, y en cuanto de vosotros dependa, vivid en paz con todos. <sup>19</sup> No os toméis la justicia por vuestra mano, queridos míos; dejad lugar a la ira, pues dice la Escritura: *Mía es la venganza; yo daré el pago merecido,* dice el Señor. <sup>20</sup> Antes al contrario, *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza.* <sup>21</sup> No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.

##### **Sumisión a las autoridades civiles .**

**13** <sup>1</sup> Que todos se sometan a las autoridades establecidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. <sup>2</sup> De modo que, quien se opone a la autoridad, se resiste al orden divino, y los que se resisten se están buscando ellos el castigo. <sup>3</sup> En efecto, no hay por qué temer a los



## EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

magistrados cuando se actúa correctamente, sino cuando se comete alguna fechoría. ¿Te gustaría vivir sin miedo a la autoridad? Pues actúa correctamente, y obtendrás de ella elogios. <sup>4</sup> Piensa que es un servidor de Dios para tu bien. Pero, si cometes alguna fechoría, tienes razones para temer, pues no en vano lleva espada. Piensa que es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que hace algo malo. <sup>5</sup> Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia. <sup>6</sup> Por eso precisamente pagáis los impuestos, porque son funcionarios de Dios, ocupados en ese oficio. <sup>7</sup> Dad a cada cual lo que se le debe: a quien impuestos, impuestos; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

### La caridad, resumen de la ley.

<sup>8</sup> Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. <sup>9</sup> En efecto, lo de '*No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás*', y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. <sup>10</sup> La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.

### El cristiano, hijo de la luz.

<sup>11</sup> Tened en cuenta el momento en que vivís e id pensando en espabilaros del sueño, pues la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. <sup>12</sup> La noche está avanzada; el día se acerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. <sup>13</sup> Vivamos con decoro, como en pleno día: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. <sup>14</sup> Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no andéis tratando de satisfacer las malas inclinaciones de la naturaleza humana.

### Caridad con los «débiles».

**14** <sup>1</sup> Acoged al que es débil en la fe, sin discutir sus opiniones. <sup>2</sup> Alguien puede creer que tiene derecho a comer de todo, mientras que el débil no come más que verduras. <sup>3</sup> El que come de todo no debe despreciar al que no come; y el que no come tampoco debe juzgar al que come, pues Dios también lo ha acogido. <sup>4</sup> ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o que caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo. <sup>5</sup> Hay quien da preferencia a un día sobre otro, y hay quien piensa que todos son iguales. ¡Aténgase cada cual a sus convicciones! <sup>6</sup> El que se preocupa por los días, lo hace por el Señor; el que come, lo hace por el Señor, pues da

gracias a Dios; y el que no come, lo hace por el Señor, y da gracias a Dios. <sup>7</sup> Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, como tampoco muere nadie para sí mismo. <sup>8</sup> Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos. <sup>9</sup> Porque Cristo murió y volvió a la vida precisamente para ser Señor de muertos y vivos. <sup>10</sup> Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Pensemos que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios, <sup>11</sup> pues dice la Escritura: *¡Por mi vida!, dice el Señor, que toda rodilla se doblará ante mí, y toda lengua bendecirá a Dios*. <sup>12</sup> Así pues, cada uno de vosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

<sup>13</sup> Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros; pensemos más bien en no poner tropiezo o servir de escándalo al hermano. <sup>14</sup> Bien sé, y me persuade de ello mi fe en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro, a no ser para el que cree que hay cosas impuras. <sup>15</sup> Ahora bien, si tu hermano se siente mal por lo que comes, ya no estás actuando conforme a la caridad. ¡No destruyas, por comer esto o lo otro, a aquel por quien murió Cristo! <sup>16</sup> Por tanto, no expongáis a la maledicencia vuestro privilegio. <sup>17</sup> Que el Reino de Dios no es cuestión de comida ni bebida, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. <sup>18</sup> Pues quien así sirve a Cristo se hace grato a Dios y es aprobado por los hombres. <sup>19</sup> Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y el apoyo mutuo para madurar en la fe. <sup>20</sup> Trata de no destruir la obra de Dios por un alimento. Todo lo que se come es puro, ciertamente, pero es malo comer algo dando escándalo. <sup>21</sup> Sería bueno que no comieses carne ni bebieses vino, ni hicieras algo que fuese para tu hermano ocasión de caída o tropiezo.

<sup>22</sup> La fe que tú tienes, guárdala para ti delante de Dios. ¡Dichoso aquel que no se siente culpable tras tomar una decisión! <sup>23</sup> Pero el que come dudando, se condena, porque no obra conforme a la fe; pues todo lo que no procede de la fe es pecado.

**15** <sup>1</sup> Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no buscar lo que nos agrada. <sup>2</sup> Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo buscando su bien y su madurez en la fe. <sup>3</sup> Pensemos que tampoco Cristo buscó su propio agrado; antes bien, como dice la Escritura: *Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí*. <sup>4</sup> En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado se escribió para nuestra formación, para que, con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras, conservemos la

esperanza. <sup>5</sup> Y que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda compartir entre vosotros los mismos sentimientos, siguiendo a Cristo Jesús, <sup>6</sup> para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

<sup>7</sup> Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios. <sup>8</sup> Pues afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos para manifestar que Dios es veraz, es decir, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas, <sup>9</sup> y para que los gentiles alabasen a Dios por su misericordia, como dice la Escritura: *Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre.* <sup>10</sup> Y en otro lugar: *Gentiles, regocijaos juntamente con su pueblo;* <sup>11</sup> y también: *Alabad, naciones todas, al Señor y cántenle himnos todos los pueblos.* <sup>12</sup> Y a su vez Isaías dice: *Aparecerá el retoño de Jesé, el que se levanta para imperar sobre las naciones. En él pondrán las naciones su esperanza.*

<sup>13</sup> Que el Dios de la esperanza os colme del gozo y la paz que da la fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

### Epílogo

#### El ministerio de Pablo.

<sup>14</sup> Por mi parte, estoy persuadido, hermanos míos, de que también vosotros estáis llenos de buenas disposiciones, henchidos de todo conocimiento y capacitados también para amonestaros unos a otros. <sup>15</sup> Sin embargo, en algunos pasajes de esta carta os he escrito con cierto atrevimiento, como para recordaros lo que sin duda no habéis olvidado. Pero lo he hecho en virtud de la misión que Dios me ha confiado: <sup>16</sup> ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo el sagrado oficio del Evangelio de Dios, para hacer de los gentiles una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Tengo motivos, pues, para sentirme orgulloso ante Dios en nombre de Cristo Jesús. <sup>18</sup> Pues no me atreveré a hablar de cosa alguna que Cristo no haya realizado por medio de mí para conseguir que los gentiles reconozcan a Dios. Y lo he realizado de palabra y de obra, <sup>19</sup> con el concurso de señales y prodigios y de la fuerza del Espíritu de Dios, de modo que he podido dar cumplimiento al Evangelio de Cristo desde Jerusalén y su comarca hasta Iliria. <sup>20</sup> Así que considero honroso no haber anunciado el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre los cimientos que otros habían puesto; <sup>21</sup> antes bien, como dice la Escritura: *Los que ningún anuncio recibieron de él, le verán, y los que nada oyeron, comprenderán.*

#### Planes de viaje.

<sup>22</sup> Ésa ha sido la razón que siempre me ha impedido llegar hasta vosotros. <sup>23</sup> Mas ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros, <sup>24</sup> espero veros cuando pase camino de España, adonde espero que me encaminéis, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía. <sup>25</sup> Pero de momento tengo que ir a Jerusalén para llevar ayuda a los santos, <sup>26</sup> pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. <sup>27</sup> Les pareció bien, porque era su obligación; pues si los de Jerusalén han compartido con los gentiles sus bienes espirituales, bien está que éstos, a su vez, sirvan a aquellos con sus bienes temporales. <sup>28</sup> Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando antes a veros. <sup>29</sup> Y bien sé que, cuando vaya donde vosotros, lo haré con la plenitud de las bendiciones de Cristo.

<sup>30</sup> Os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que acompañéis mi lucha con vuestras oraciones, rogando a Dios por mí, <sup>31</sup> para que me vea libre de los incrédulos de Judea y sea bien recibida por los santos la ayuda que llevo a Jerusalén; <sup>32</sup> y también para que pueda llegar con alegría donde vosotros, si Dios quiere, y disfrutar allí de algún descanso.

<sup>33</sup> El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

#### Recomendaciones y saludos.

**16** <sup>1</sup> Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, diaconisa de la iglesia de Cencreas. <sup>2</sup> Recibidla en el Señor de una manera digna de los santos, y asistidla en cualquier cosa que necesite de vosotros, pues ella ha sido protectora de muchos, incluso de mí mismo.

<sup>3</sup> Saludad a Prisca y Áquila, colaboradores míos en Cristo Jesús. <sup>4</sup> Ellos arriesgaron sus vidas por salvarme; y no sólo yo les agradezco esto, sino también todas las iglesias de la gentilidad. <sup>5</sup> Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa.

Saludad a mi querido Epéneto, primer creyente del Asia para Cristo. <sup>6</sup> Saludad a María, que se ha afanado mucho por vosotros. <sup>7</sup> Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que descubrieron a Cristo antes que yo. <sup>8</sup> Saludad a Ampliato, a quien tanto quiero en el Señor. <sup>9</sup> Saludad a Urbano, colaborador nuestro en el servicio a Cristo; y a mi querido Estaquío. <sup>10</sup>

## EPÍSTOLA A LOS ROMANOS

Saludad a Apeles, que ha dado buenas pruebas de su fe en Cristo. Saludad a la familia de Aristóbulo. <sup>11</sup> Saludad a mi pariente Herodión. Saludad en el Señor a los fieles de la familia de Narciso. <sup>12</sup> Saludad a Trifena y a Trifosa, que se han fatigado sirviendo al Señor. Saludad a la amada Pérside, que trabajó mucho en el servicio al Señor. <sup>13</sup> Saludad a Rufo, escogido del Señor; y a su madre, que lo es también mía. <sup>14</sup> Saludad a Asíncrito y Flegón, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. <sup>15</sup> Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, lo mismo que a Olimpás y a todos los santos que están con ellos. <sup>16</sup> Saludaos unos a otros con el beso santo. Todas las iglesias de Cristo os saludan.

### **Avisos. Primera posdata.**

<sup>17</sup> Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido. Apartaos de ellos, <sup>18</sup> pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos. <sup>19</sup> La noticia de lo bien que habéis acogido y vivís la fe se ha divulgado por todas partes. Y me alegro por vosotros. Pero quiero que seáis sensatos para el bien e inmunes para el mal; <sup>20</sup> y el Dios de la paz aplastará bien pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

### **Últimos saludos. Segunda posdata.**

<sup>21</sup> Os saluda Timoteo, mi colaborador, lo mismo que Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes. <sup>22</sup> También os saludo en el Señor yo, Tercio, que he escrito esta carta. <sup>23</sup> Os saluda Gayo, que me hospeda, y toda la iglesia. Os saludan Erasto, tesorero de la ciudad, y Cuarto, nuestro hermano.

### **Doxología.**

<sup>25</sup> A Aquel que puede consolidaros conforme a mi Evangelio y a la predicación de Jesucristo:  
la revelación de un misterio  
mantenido en secreto durante siglos eternos,  
<sup>26</sup> pero manifestado ahora  
por las Escrituras que lo predicen,  
por disposición del Dios eterno,  
dado a conocer a todos los gentiles para que  
acojan la fe.  
<sup>27</sup> ¡A Dios, el único sabio,  
por medio de Jesucristo,  
la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLAS A LOS CORINTIOS

### Datos biográficos.

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente, los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al*

*situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### Personalidad de Pablo.

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los*

*reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

### **Predicación de Pablo.**

*Su predicción es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en*

*Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cinico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan*

*elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS A LOS CORINTIOS**

### **I y II Corintios.**

*Mientras escribía I y 2 Ts, Pablo evangelizaba Corinto durante más de dieciocho meses, Hch 18 1-18, desde la primavera del 50 hasta finales del verano del 51. Según su costumbre de actuar en los grandes centros, quería implantar la fe de Cristo en aquel famoso puerto, densamente poblado y desde el cual podría*

*difundirse por toda Acaya, 2 Co 1 1; 9 2. De hecho, logró fundar allí, sobre todo en las capas modestas de la población, 1 Co 1 26-28, una floreciente comunidad. Pero esta gran ciudad era un foco de cultura griega, donde chocaban corrientes muy diversas de pensamiento y de religión. El contacto de la tierna fe cristiana con aquella capital del paganismo tenía que plantear para los neófitos muchos problemas delicados. Y el Apóstol trata de resolverlos en las dos cartas que les escribe.*

*A pesar de algunos puntos dudosos, la génesis de estas dos epístolas es bastante clara. Se ha perdido una primera carta «precanónica», 1 Co 5 9-13, de fecha dudosa. Más tarde, durante la estancia de algo más de dos años (52-54) en Éfeso, en el curso del tercer viaje, Hch 19 1 - 20 1, algunos problemas planteados por una delegación de los corintios, 1 Co 16 17, más otras informaciones recibidas por medio de Apolo, Hch 18 27s; 1 Co 16 12, y «los de Cloe», 1 Co 1 11, impulsaron a Pablo a escribir una nueva carta, que es nuestra 1 Co, alrededor de la Pascua del 54 (1 Co 5 7s; 16 5-9). Poco después, debió de producirse en Corinto una crisis, en la que probablemente tuvo que intervenir Timoteo (1 Co 4 17; 16 10-11), y que le obligó a hacerles una visita rápida y enojosa, 2 Co 1 23 - 2 1, en el curso de la cual prometió volver pronto, 2 Co 1 15-16. Pero de hecho no volvió, y sustituyó esta visita por una carta severa, escrita «con muchas lágrimas», 2 Co 2 3s.9, que produjo un efecto saludable, 2 Co 7 8-13. Este buen resultado lo supo Pablo por Tito, 2 Co 1 12s; 7 5-16, en Macedonia, después de haber salido de Éfeso a consecuencia de crisis muy graves cuya naturaleza desconocemos, 1 Co 15 32; 2 Co 1 8-10; Hch 19 23-40; y entonces escribió las dos partes de 2 Co, en la primavera y el verano del 55. Luego iba a pasar por Corinto, Hch 20 1s; ver 2 Co 9 5; 12 14; 13 1.10, para subir desde allí a Jerusalén y ser encarcelado.*

*Algunos opinan que 2 Co sería una recopilación de varias cartas —hasta cinco— remitidas por Pablo a Corinto en circunstancias diversas. Otros, menos preocupados por las dificultades de algunos enlaces literarios que esta teoría pretende explicar, admiten sin embargo que los cap. 10-13 no pueden ser continuación de 1-9. Es psicológicamente imposible que Pablo pase tan bruscamente de celebrar la reconciliación expuesta en los cap. 1-9 a la amonestación severa y las justificaciones irónicas de los cap. 10-13. Sugieren que los cap. 10-13 podrían ser la epístola escrita con lágrimas, a causa de su tono severo, pero esto no cuadra bien con el contexto. La epístola escrita con lágrimas ha sido motivada por la conducta de un individuo, 2 Co 2 5-8; ahora bien, ninguna referencia se hace a este asunto en los cap. 10-13, que tratan del daño causado en las comunidades por los falsos apóstoles. Es, pues, más probable que estos capítulos los haya provocado el*

*deterioro de la situación en Corinto después del envío de los cap. 1-9.*

*Si estas epístolas ofrecen noticias de gran interés sobre el alma de Pablo y sobre sus relaciones con sus convertidos, no es menor su importancia doctrinal. Encontramos en ellas, especialmente en 1 Co, informaciones y decisiones sobre muchos problemas cruciales del cristianismo primitivo, tanto en su vida interior: pureza de costumbres, 1 Co 5 1-13; 6 12-20, matrimonio y virginidad, 7 1-40, orden de las asambleas religiosas y celebraciones de la eucaristía, 11-12, uso de los carismas, 12 1 - 14 40, como en sus relaciones con el mundo pagano: recurso a los tribunales, 6 1-11, carnes ofrecidas a los ídolos, 8-10. Lo que hubiera podido quedar en un simple caso de conciencia o en unas instrucciones litúrgicas, da pie al genio de Pablo para exponer puntos de vista profundos sobre la verdadera libertad de la vida cristiana, la santificación del cuerpo, la primacía de la caridad y la unión con Cristo. La defensa de su apostolado, 2 Co 10-13, le inspira páginas espléndidas sobre la grandeza del ministerio apostólico, 2 Co 2 12 - 6 10; y el tema tan concreto de la colecta, 2 Co 8-9, queda iluminado por el ideal de la unión entre las iglesias. La perspectiva escatológica está siempre presente y penetra toda la exposición sobre la resurrección de la carne, 1 Co 15. Pero a las descripciones apocalípticas de 1 Ts y 2 Ts sustituye una discusión más racional que justifica esta esperanza, difícil para la mentalidad griega. Esta adaptación del Evangelio al mundo nuevo en el que va penetrando se manifiesta sobre todo en la contraposición de la locura de la Cruz a la sabiduría helénica. A los corintios, que se hallan divididos contraponiendo a sus diversos maestros y sus respectivos talentos humanos, Pablo les recuerda que sólo hay un maestro, Cristo, y un solo mensaje, la salvación por la cruz, y que esa es la única y verdadera Sabiduría, 1 Co 1 10 - 4 13. Así, forzado por las circunstancias y sin renegar de las perspectivas escatológicas, se ve obligado a insistir más y más en la vida cristiana presente, como unión con Cristo en el verdadero conocimiento que es el de la fe. A consecuencia de la crisis de Galacia, Pablo va a profundizar más aún, y precisamente en referencia con el Judaísmo, esta vida que la fe otorga.*

## **PRIMERA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS**

**Destinatarios. Saludo.**

**Acción de gracias.**

<sup>1</sup> Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, <sup>2</sup> a la iglesia de Dios que está en Corinto: a los santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos junto con cuantos, en cualquier lugar, invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos. <sup>3</sup> Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

<sup>4</sup> Doy gracias a Dios sin cesar por vosotros, por los dones que Dios os ha otorgado por medio de Cristo Jesús. <sup>5</sup> Y es que por medio de él habéis sido enriquecidos en todo, en palabras y en conocimiento, <sup>6</sup> en la medida en que se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo. <sup>7</sup> Así, ya no os falta ningún don divino a los que esperáis la Revelación de nuestro Señor Jesucristo. <sup>8</sup> Él os conservará irreprochables hasta el fin, hasta el Día de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup> Pues fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro.

### **I. Divisiones y escándalos**

#### **1. LOS PARTIDOS DE LA IGLESIA DE CORINTO**

**Las divisiones entre fieles.**

<sup>10</sup> Os exhorto, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que seáis unánimes en el hablar, y no haya entre vosotros divisiones; a que estéis unidos en una misma forma de pensar y en idénticos criterios. <sup>11</sup> Lo digo, hermanos míos, porque los de Cloe me han informado de que existen discordias entre vosotros. <sup>12</sup> Me refiero a que cada uno de vosotros anda diciendo: «Yo soy de Pablo», «Yo de Apolo», «Yo de Cefas», «Yo de Cristo». <sup>13</sup> ¿Está dividido Cristo? ¿Acaso fue Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo? <sup>14</sup> ¡Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros, fuera de Crispo y Gayo! <sup>15</sup> Así, nadie puede decir que habéis sido bautizados en mi nombre. <sup>16</sup> ¡Ah, sí!, también bauticé a la familia de Estéfanos. Por lo demás, no creo haber bautizado a ningún otro.

**Sabiduría del mundo y sabiduría cristiana.**

<sup>17</sup> Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo. <sup>18</sup> Pues la

predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; mas para los que se salvan —para nosotros— es fuerza de Dios. <sup>19</sup> Porque dice la Escritura: *Destruiré la sabiduría de los sabios e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes.* <sup>20</sup> ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual que se ciñe a simples criterios humanos? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo? <sup>21</sup> De hecho, como el mundo, mediante su propia sabiduría, no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. <sup>22</sup> Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, <sup>23</sup> nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; <sup>24</sup> mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. <sup>25</sup> Porque la locura divina es más sabia que las personas, y la debilidad divina, más fuerte que las personas. <sup>26</sup> ¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. <sup>27</sup> Dios ha escogido más bien a los que el mundo tiene por necios para confundir a los sabios; y ha elegido a los débiles del mundo para confundir a los fuertes. <sup>28</sup> Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable del mundo; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. <sup>29</sup> De ese modo, ningún mortal podrá alardear de nada ante Dios. <sup>30</sup> De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención, <sup>31</sup> a fin de que, como dice la Escritura: *El que se glorie, gloriése en el Señor.*

**2** <sup>1</sup> Yo mismo, hermanos, cuando fui donde vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no confié mi mensaje al prestigio de la palabra o de la sabiduría, <sup>2</sup> pues sólo quería manifestaros mi saber acerca de Jesucristo, y además crucificado. <sup>3</sup> Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso, <sup>4</sup> apoyando mi palabra y mi predicación no en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder, <sup>5</sup> para que vuestra fe no se fundase en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios. <sup>6</sup> Sin embargo, entre los perfectos hablamos de sabiduría, pero no de la sabiduría de este mundo ni de los jefes de este mundo, abocados a la ruina, <sup>7</sup> sino de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, <sup>8</sup> desconocida de todos los jefes de este mundo —pues, de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la Gloria—. <sup>9</sup> Más bien, como dice la Escritura: *lo*

*que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó; lo que Dios preparó para los que lo aman.*

<sup>10</sup> Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. <sup>11</sup> En efecto, ¿qué persona conoce lo íntimo de la persona, sino el espíritu de la persona, que está en ella? Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios. <sup>12</sup> Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer los dones que Dios gratuitamente nos ha concedido. <sup>13</sup> De estos dones también hablamos, pero no con palabras propias de la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales. <sup>14</sup> El ser humano naturalmente no acepta las cosas del Espíritu de Dios, pues las considera una locura. Y no las puede entender, pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. <sup>15</sup> En cambio, la persona de espíritu lo juzga todo; y a ella nadie puede juzgarla. <sup>16</sup> Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirle? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

**3** <sup>1</sup> Yo, hermanos, no pude hablaros como a personas espirituales, sino como a carnales, como a niños en la fe de Cristo. <sup>2</sup> Os di a beber leche, y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar. Y ni siquiera ahora lo soportáis, <sup>3</sup> pues seguís siendo carnales. Porque, mientras haya entre vosotros envidia y discordia, ¿no creéis que seguís siendo carnales y vivís a lo humano? <sup>4</sup> Cuando dice uno: «Yo soy de Pablo», y otro: «Yo soy de Apolo», ¿no estáis procediendo según criterios humanos?

#### **La verdadera misión de los predicadores.**

<sup>5</sup> ¿Quién es, pues, Apolo? ¿Y quién es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído! Cada uno trabajó según el designio del Señor: <sup>6</sup> yo planté y Apolo regó, mas fue Dios quien proporcionó el crecimiento. <sup>7</sup> De modo que el que planta y el que riega nada son, sino Dios, que proporciona el crecimiento. <sup>8</sup> Además el que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo. <sup>9</sup> Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros, el campo que Dios cultiva, el edificio que Dios construye.

<sup>10</sup> Conforme a la tarea que Dios me confió, yo, como buen arquitecto, puse los cimientos, y otro construye sobre ellos. ¡Pero que cada cual mire cómo construye! <sup>11</sup> Pues nadie puede poner otros cimientos que los ya puestos: Jesucristo. <sup>12</sup> Sobre estos cimientos se puede construir con oro, plata,



piedras preciosas, madera, heno o paja,<sup>13</sup> pero la obra de cada cual quedará patente; la pondrá al descubierto el Día, que vendrá acompañado de fuego. Y el fuego probará la calidad de la obra de cada cual.<sup>14</sup> Aquél cuya obra, construida sobre los cimientos, resista, recibirá la recompensa.<sup>15</sup> Mas aquél cuya obra quede abrasada, sufrirá el castigo. Él, no obstante, quedará a salvo, pero como quien escapa del fuego.

<sup>16</sup> ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? <sup>17</sup> Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es sagrado, y vosotros sois ese templo.

#### **Consecuencias.**

<sup>18</sup> ¡Que nadie se engañe! Si alguno de vosotros se cree sabio según los criterios de este mundo, mejor es que se vuelva necio, para llegar a ser sabio.<sup>19</sup> Pensad que, para Dios, la sabiduría de este mundo no es más que necedad. En efecto, dice la Escritura: *El que enreda a los sabios en su propia astucia.*<sup>20</sup> Y también: *El Señor conoce cuán vanos son los pensamientos de los sabios.*<sup>21</sup> Así que nadie se gloríe en las personas, pues todo es vuestro:<sup>22</sup> ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro..., todo es vuestro.<sup>23</sup> Y vosotros sois de Cristo, y Cristo, de Dios.

**4** <sup>1</sup> Por tanto, que la gente nos tenga por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.<sup>2</sup> Ahora bien, lo que se exige de los administradores es que sean fieles.<sup>3</sup> Aunque a mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano. ¡Ni yo mismo me juzgo! <sup>4</sup> Ciertamente que mi conciencia nada me reprocha, pero eso no significa que carezca de culpa. Mi juez es el Señor.<sup>5</sup> Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor. Él iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones. Entonces recibirá cada cual de Dios la alabanza que le corresponda.

<sup>6</sup> Hermanos, si al hablar de esto me he puesto como ejemplo a mí mismo y a Apolo, es para vuestro provecho, para que aprendáis de nosotros aquello de «No salirse de lo escrito» y para que nadie se ufane de seguir a uno en contra del otro.<sup>7</sup> Pues, ¿quién es el que te prefiere? ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido, ¿a qué vanagloriarte, como si no lo hubieras recibido? <sup>8</sup> ¡Ya estáis satisfechos! ¡Ya sois ricos! ¡Os habéis hecho reyes sin nosotros! ¡Y ojalá reinaseis, para que también nosotros reináramos con vosotros! <sup>9</sup>

Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los seres humanos.<sup>10</sup> Nosotros pasamos por locos a causa de Cristo; vosotros, por sabios en Cristo. Nosotros somos débiles; vosotros, fuertes. Vosotros, estimados; nosotros, despreciados.<sup>11</sup> Hasta ahora venimos pasando hambre, sed y desnudez. Somos abofeteados, y andamos de aquí para allá.<sup>12</sup> Nos fatigamos trabajando manualmente. Si nos insultan, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos;<sup>13</sup> si nos difaman, respondemos con bondad. Hasta ahora venimos siendo la basura del mundo y el desecho de todos.

#### **Amonestaciones.**

<sup>14</sup> No os escribo esto para avergonzaros, sino más bien para amonestaros como a hijos míos queridos.<sup>15</sup> Pues, aunque como cristianos hayáis tenido diez mil pedagogos, no tenéis muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús.<sup>16</sup> Os ruego, pues, que seáis mis imitadores.<sup>17</sup> Por esto mismo os he enviado a Timoteo, hijo mío querido y creyente fiel. Él os recordará mis normas de conducta cristiana, conforme enseñé en todas las iglesias que visito.

<sup>18</sup> Algunos ya lo están celebrando, pensando que no voy a ir donde vosotros.<sup>19</sup> Pero, si Dios quiere, iré pronto a visitaros. Entonces conoceré no la palabrería de esos orgullosos, sino su poder,<sup>20</sup> pues el Reino de Dios no consiste en mera palabrería, sino en poder.<sup>21</sup> ¿Qué preferís, que vaya donde vosotros a imponer disciplina o con amor y espíritu de mansedumbre?

## **2. EL CASO DEL INCESTUOSO**

**5** <sup>1</sup> Por todas partes se oye hablar de una inmoralidad que se practica entre vosotros, y que no se da ni entre los gentiles. Se dice que uno de vosotros vive con la mujer de su padre.

<sup>2</sup> Y vosotros andáis tan ufanos, en lugar de hacer duelo para que fuera expulsado de entre vosotros el autor de semejante acción.<sup>3</sup> Pues bien, yo, que estoy corporalmente ausente, pero presente en espíritu, he emitido ya mi juicio, como si estuviera allí: <sup>4</sup> que en nombre del Señor Jesús, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de Jesús Señor nuestro, <sup>5</sup> sea entregado ese individuo a Satanás para dar muerte a su sensualidad, a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor.

<sup>6</sup> ¡No hay motivos para que andéis tan ufanos! ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? <sup>7</sup> Eliminad la levadura vieja, para

ser masa nueva, pues todavía sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado.<sup>8</sup> Así que, celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de malicia e inmoralidad, sino con ázimos de sinceridad y verdad.

<sup>9</sup> Al escribiros en mi carta que no os relacionarais con gente inmoral,<sup>10</sup> no me refería a los inmorales de este mundo en general, o a los avaros, ladrones o idólatras. De ser así, tendríais que salir del mundo.<sup>11</sup> ¡No!, os escribí que no os relacionarais con quien, llamándose hermano, es inmoral, avaro, idólatra, difamador, borracho o ladrón. Con éstos ¡ni comer! <sup>12</sup> No es competencia mía juzgar a los de fuera. ¡Pero vosotros tenéis que juzgar a los de dentro! <sup>13</sup> A los de fuera ya los juzgará Dios.

*¡Arrojad de entre vosotros al malvado!*

### 3. RECURSO A LOS TRIBUNALES PAGANOS

**6** <sup>1</sup> Cuando alguno de vosotros tiene un pleito con otro, ¿se atreve a llevar la causa ante los injustos, en lugar de someterla al criterio de los santos? <sup>2</sup> ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no os creéis dignos de juzgar esas naderías? <sup>3</sup> ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Pues con mayor motivo las cosas de esta vida! <sup>4</sup> Pero resulta que, cuando tenéis pleitos de este género, ¡tomáis como jueces a los que la iglesia tiene en nada! <sup>5</sup> Digo esto para que sintáis vergüenza de lo que hacéis. ¿No hay entre vosotros algún experto que pueda juzgar entre hermanos? <sup>6</sup> ¡Y se os ocurre ir a pleitear hermano contra hermano ante infieles! <sup>7</sup> De todos modos, ya es un fallo que haya pleitos entre vosotros. ¿Por qué no preferís soportar la injusticia? ¿Por qué no os dejáis despojar? <sup>8</sup> ¡Al contrario! ¡Sois vosotros los que cometéis injusticias y despojáis a los demás! ¡Y además entre hermanos!

<sup>9</sup> ¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engañéis! Ni impuros, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni homosexuales,<sup>10</sup> ni ladrones, ni avaros, ni borrachos, ni ultrajadores, ni explotadores heredarán el Reino de Dios. <sup>11</sup> Y eso fuisteis antes algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

### 4. LA FORNICACIÓN

<sup>12</sup> «Todo me es lícito», pero no todo me conviene. «Todo me es lícito», ¡pero no me dejaré dominar por nada! <sup>13</sup> También suele decirse: «La comida

para el vientre y el vientre para la comida». Pero Dios acabará con lo uno y lo otro. Además el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. <sup>14</sup> Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder.

<sup>15</sup> ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Entonces, ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! <sup>16</sup> ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: *Los dos se harán una sola carne.* <sup>17</sup> Mas el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él.

<sup>18</sup> ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete una persona queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicica, peca contra su propio cuerpo.

<sup>19</sup> ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y que habéis recibido de Dios? Así que no os pertenecéis; <sup>20</sup> ¡habéis sido comprados a buen precio! Usad, pues, vuestro cuerpo para honrar a Dios.

## II. Solución de diversos problemas

### 1. MATRIMONIO Y VIRGINIDAD

**7** <sup>1</sup> En cuanto a lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer. <sup>2</sup> No obstante, por razón de la incontinenia, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. <sup>3</sup> Que el marido cumpla su deber con la mujer; de igual modo la mujer con su marido. <sup>4</sup> La mujer no dispone de su propio cuerpo, sino el marido; igualmente, el marido no dispone de su propio cuerpo, sino la mujer. <sup>5</sup> No os neguéis el uno al otro, a no ser que lo hagáis de mutuo acuerdo y por cierto tiempo para entregaros a la oración. Pero luego, volved a juntaros, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinenia. <sup>6</sup> Lo que os digo es una concesión, no un mandato. <sup>7</sup> Mi deseo sería que todos fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra.

<sup>8</sup> No obstante, digo a los solteros y a las viudas que estaría bien que se quedasen como yo. <sup>9</sup> Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse.

<sup>10</sup> En cuanto a los casados, les ordeno —no yo, sino el Señor—: que la mujer no se separe del marido; <sup>11</sup> pero, en el caso de que lo haga, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido; y que el marido no se divorcie de su mujer.

<sup>12</sup> En cuanto a los demás, digo yo —no el Señor—: si un hermano tiene una mujer no creyente y ella consiente en vivir con él, que no

se divorcie de ella;<sup>13</sup> y si una mujer tiene un marido no creyente que consiente en vivir con ella, que no se divorcie.<sup>14</sup> Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer, y la mujer no creyente queda santificada por el marido creyente. De otro modo, vuestros hijos serían impuros, mas ahora son santos.<sup>15</sup> Pero si la parte no creyente quiere separarse, que se separe; en ese caso, el hermano o la hermana no están obligados. Dios os ha llamado para vivir en paz.<sup>16</sup> Pues, ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿Y qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?

<sup>17</sup> Por lo demás, que cada cual viva conforme le asignó el Señor, cada cual como le haya llamado Dios. Es lo que ordeno en todas las iglesias.<sup>18</sup> ¿Que uno fue llamado siendo circunciso? Que no lo disimule. ¿Que fue llamado siendo incircunciso? Que no se circuncide.<sup>19</sup> La circuncisión no es nada, y nada la incircuncisión; lo que importa es el cumplimiento de los mandamientos de Dios.<sup>20</sup> Que permanezca cada cual en el estado en que se hallaba cuando Dios lo llamó.<sup>21</sup> ¿Eras esclavo cuando fuiste llamado? No te preocupes. Y, aunque puedas conseguir la libertad, aprovecha más bien tu condición de esclavo.<sup>22</sup> Pues el que recibió la llamada del Señor siendo esclavo, es un liberto del Señor; igualmente, el que era libre cuando recibió la llamada, es un esclavo de Cristo.<sup>23</sup> ¡Habéis sido bien comprados! No os hagáis esclavos de los hombres.<sup>24</sup> Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en el estado en que fue llamado.

<sup>25</sup> Acerca de la virginidad, no tengo un precepto concreto de parte del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito.<sup>26</sup> Pienso que, en vista de la angustia presente, es bueno que el hombre siga como está.<sup>27</sup> ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a una mujer? No la busques.<sup>28</sup> Mas, si te casas, no pecas; y, si la joven se casa, no peca. Pero todos ellos padecerán tribulaciones, que yo os querría evitar.

<sup>29</sup> Os digo, pues, hermanos que el tiempo apremia. Por tanto, los que tienen mujer, que vivan como si no la tuviesen;<sup>30</sup> los que lloran, como si no llorasen; los que están alegres, como si no lo estuviesen; los que compran, como si no poseyesen;<sup>31</sup> los que disfrutan del mundo, como si no lo disfrutasen. Porque la representación de este mundo va pasando.

<sup>32</sup> Me gustaría veros libres de preocupaciones. El soltero se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradarle.<sup>33</sup> El casado se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su mujer,<sup>34</sup> lo que le obliga a estar dividido. La mujer soltera, lo mismo que la doncella, se preocupa de

las cosas del Señor, de ser santa de cuerpo y de espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su marido.<sup>35</sup> Os digo esto para vuestro bien, no para tenderos un lazo; sólo pretendo que accedáis a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin distracciones.

<sup>36</sup> Si alguien teme faltar a la conveniencia respecto de su doncella, por estar en la flor de la edad, y cree que conviene actuar en consecuencia, puede hacer lo que quiera: no peca; cásense.<sup>37</sup> Pero si alguien, sin presión alguna y en el pleno uso de su libertad, ha tomado una decisión firme y bien pensada, y está resuelto interiormente a respetar a su doncella, hará bien.<sup>38</sup> Por tanto, el que se casa con su doncella, actúa bien; y el que no se casa, actúa mejor.

<sup>39</sup> La mujer está obligada a su marido mientras él viva; pero, una vez fallecido el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor.<sup>40</sup> Sin embargo, será más feliz si permanece así según mi consejo; que también yo creo tener el Espíritu de Dios.

## **2. SOBRE LO INMOLADO A LOS ÍDOLOS**

### **El aspecto teórico.**

**8**<sup>1</sup> Acerca de lo inmolido a los ídolos, supongo que es cosa sabida, que todos tenemos conocimiento al respecto. Pero el conocimiento hincha; el amor, en cambio, edifica interiormente.

<sup>2</sup> Si alguien cree conocer algo, aún no lo conoce como se debe.<sup>3</sup> Pero si alguien ama a Dios, ese tal es conocido por él.<sup>4</sup> Ahora bien, acerca de comer carne sacrificada a los ídolos, ya sabemos que los ídolos que vemos no significan nada, pues no hay más que un único Dios.<sup>5</sup> Pues, aunque la gente les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra —de forma que hay multitud de dioses y de señores—,<sup>6</sup> para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual existimos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien existen todas las cosas, y nosotros por él.

### **El punto de vista de la caridad.**

<sup>7</sup> Pero no todos poseen este conocimiento. En efecto, hay algunos que, acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen la carne como realmente sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se contamina.<sup>8</sup> Desde luego, no es la comida lo que nos acerca a Dios; ni estaremos más cerca por no comer, ni más lejos por comer.<sup>9</sup> Pero tened cuidado; que esa libertad que tenéis no sirva de tropiezo a los débiles.<sup>10</sup> En efecto, si alguien te ve a ti, que posees ese conocimiento, sentado a la mesa en un templo pagano, ¿no se

creará autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? <sup>11</sup> En tal caso, tu conocimiento habrá hecho que se pierda el débil: ¡un hermano por quien murió Cristo! <sup>12</sup> Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su débil conciencia, pecáis contra Cristo. <sup>13</sup> Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré de esa carne para no escandalizarlo.

### El ejemplo de Pablo.

**9** <sup>1</sup> ¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros el fruto de mi tarea de anunciar al Señor? <sup>2</sup> Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí que lo soy; ¡vosotros sois la confirmación de que soy apóstol del Señor! <sup>3</sup> Ésta es mi defensa contra quienes me critican. <sup>4</sup> ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? <sup>5</sup> ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer cristiana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? <sup>6</sup> ¿Sólo Bernabé y yo estamos privados del derecho de que la comunidad corra con nuestro sustento? <sup>7</sup> ¿Qué soldado tiene que cubrir sus propios gastos? ¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de su leche?

<sup>8</sup> No penséis que esto es sólo mi opinión, pues lo dice también la Ley. <sup>9</sup> Porque está escrito en la Ley de Moisés: *No pondrás bozal al buey que trilla.* ¿Es que se preocupa Dios de los bueyes? <sup>10</sup> ¿No lo dice más bien por nosotros? Ciertamente se escribió por nosotros, pues el que ara debe hacerlo con esperanza; y el que trilla lo hace con la esperanza de recibir su parte. <sup>11</sup> Si hemos sembrado en vosotros bienes espirituales, ¿qué menos que recojamos de vosotros bienes materiales! <sup>12</sup> Si otros tienen estos derechos sobre vosotros, con mayor razón los tendremos nosotros. Sin embargo, nunca hemos hecho uso de ellos. Al contrario, todo lo soportamos para no crear obstáculos al Evangelio de Cristo. <sup>13</sup> ¿No sabéis que los ministros del culto viven de los dones del templo, y que los que sirven al altar se alimentan de sus ofrendas? <sup>14</sup> Del mismo modo, también el Señor ha ordenado que los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio.

<sup>15</sup> Mas yo, de ninguno de esos derechos he hecho uso; y que conste que no escribo esto para reclamaros nada. ¡Antes morir...! ¡Nadie va a arrebatarme esta satisfacción! <sup>16</sup> Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de vanagloria; se trata más bien de un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio! <sup>17</sup> Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa; y si lo hiciera

forzado, al fin y al cabo es una misión que se me ha confiado. <sup>18</sup> Ahora bien, mi recompensa consiste en predicar el Evangelio gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere su proclamación.

<sup>19</sup> Efectivamente, a pesar de sentirme libre respecto de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda. <sup>20</sup> Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; es decir que, para ganar a los que están bajo la Ley, me conduzco como alguien que está bajo la Ley —aun sin estarlo—. <sup>21</sup> Por otra parte, para ganar a los que están sin ley, me conduzco como alguien que está sin ley, aunque, a decir verdad, no estoy sin ley de Dios, pues vivo bajo la ley de Cristo. <sup>22</sup> Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos para salvar a algunos al precio que sea. <sup>23</sup> Y todo esto lo hago por el Evangelio, para ser partícipe del mismo.

<sup>24</sup> Ya sabéis que en las carreras del estadio todos corren, pero sólo uno recibe el premio. ¡Pues corred, de manera que lo consigáis! <sup>25</sup> Los atletas se privan de todo, y total ¡por una corona que se marchita!; nosotros, en cambio, competimos por una inmarcesible. <sup>26</sup> Así pues, yo corro, pero no sin ton ni son; y lucho como si fuera un púgil, pero no lanzando golpes al vacío; <sup>27</sup> al contrario, golpeo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado.

### Lecciones de la historia de Israel.

**10** <sup>1</sup> No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar, <sup>2</sup> de modo que todos quedaron vinculados a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. <sup>3</sup> Además todos comieron el mismo alimento espiritual <sup>4</sup> y bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. <sup>5</sup> Pero la mayoría de ellos no fue del agrado de Dios, pues sus cuerpos *quedaron tendidos en el desierto.*

<sup>6</sup> Estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo y no codiciemos lo malo, como ellos hicieron. <sup>7</sup> No os hagáis ídólatras, como algunos de ellos, conforme dice la Escritura: *Sentóse el pueblo a comer y a beber y se levantó a divertirse.* <sup>8</sup> Tampoco fornicemos, como algunos de ellos, pues su conducta hizo que cayeran muertos veintitrés mil en un solo día. <sup>9</sup> Ni tentemos al Señor, como algunos de ellos, por lo que perecieron víctimas de las serpientes. <sup>10</sup> Ni murmuréis, como algunos de ellos, que perecieron bajo el exterminador. <sup>11</sup> Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los

que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.<sup>12</sup> Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga.<sup>13</sup> No habéis sufrido tentación superior a la medida humana; y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas. Antes bien, junto con la tentación os proporcionará el modo de poderla resistir con éxito.

**Los banquetes sagrados. No pactar con la idolatría.**

<sup>14</sup> Por eso, queridos, huid de la idolatría.<sup>15</sup> Os hablo como a personas sensatas. Juzgad vosotros lo que digo.<sup>16</sup> La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo?; y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? <sup>17</sup> Entonces, si el pan es uno solo, también nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos participamos del mismo pan. <sup>18</sup> Fijaos en el Israel según la carne. Los que comían de las víctimas sacrificiales, ¿no estaban acaso en comunión con el altar? <sup>19</sup> No penséis que estoy insinuando que lo inmolado a los ídolos es algo, o que los ídolos son algo, <sup>20</sup> pues lo que inmolan los gentiles *¡lo inmolan a los demonios, y no a Dios!* Y no quiero que entréis en comunión con los demonios. <sup>21</sup> No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. <sup>22</sup> ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

**Soluciones prácticas.**

<sup>23</sup> «Todo es lícito», pero no todo conviene. «Todo es lícito», pero no todo ayuda a construir la comunidad. <sup>24</sup> Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás. <sup>25</sup> Comed todo lo que se vende en el mercado, sin plantearos cuestiones de conciencia, <sup>26</sup> pues *del Señor es la tierra y todo cuanto contiene*. <sup>27</sup> Si aceptáis la invitación de un infiel, comed todo lo que os ofrezca, sin plantearos cuestiones de conciencia. <sup>28</sup> Pero si alguien os dice: «Esto ha sido ofrecido en sacrificio», no lo comáis, en atención al que lo advirtió y por motivos de conciencia. <sup>29</sup> No me refiero a tu conciencia, sino a la del otro; pues ¿cómo va a ser juzgada la libertad de mi conciencia por una conciencia ajena? <sup>30</sup> Si yo como algo dando gracias, ¿por qué voy a ser reprendido por eso mismo que como?

**Conclusión.**

<sup>31</sup> Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. <sup>32</sup> No deis motivo de escándalo ni a judíos ni a griegos ni a la iglesia de Dios; <sup>33</sup> lo mismo que yo, que me esfuerso por agradar a todos en todo,

sin procurar mi propio interés, sino el de todos, para que se salven.

**11** <sup>1</sup> Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo.

**3. EL BUEN ORDEN EN LAS ASAMBLEAS**

**El hombre y la mujer ante el Señor.**

<sup>2</sup> Os felicito porque en cualquier circunstancia os acordáis de mí, y porque conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido. <sup>3</sup> Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; que la cabeza de la mujer es el hombre; y que la cabeza de Cristo es Dios. <sup>4</sup> Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta afrenta a su cabeza; <sup>5</sup> y toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta afrenta a su cabeza; es como si estuviera rapada. <sup>6</sup> Por tanto, si una mujer no se cubre la cabeza, que se corte el pelo. Y si es afrentoso para una mujer cortarse el pelo o raparse, ¡que se cubra!

<sup>7</sup> El varón no debe cubrirse la cabeza, pues es imagen de la gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. <sup>8</sup> En efecto, no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; <sup>9</sup> ni fue creado el varón por razón de la mujer, sino la mujer por razón del varón. <sup>10</sup> Por eso, la mujer debe llevar sobre la cabeza una señal de sujeción, y por razón de los ángeles. <sup>11</sup> Por lo demás, y por lo que al Señor respecta, ni la mujer puede entenderse sin el varón, ni éste sin la mujer, <sup>12</sup> pues si la mujer procede del varón, éste, a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios.

<sup>13</sup> Juzgad por vosotros mismos. ¿Está bien que la mujer ore a Dios con la cabeza descubierta? <sup>14</sup> ¿No os enseña la misma naturaleza que la cabellera es una afrenta para el varón, <sup>15</sup> mientras que el pelo largo es una honra para la mujer? En efecto, la cabellera le ha sido dada a modo de velo.

<sup>16</sup> Es cierto que alguien podría discutirlo, pero que conste que ésa es nuestra costumbre y la de las iglesias de Dios.

**La «Cena del Señor».**

<sup>17</sup> Al establecer estas disposiciones, no puedo felicitaros, porque vuestras reuniones son más para mal que para bien. <sup>18</sup> Sobre todo, oigo decir que, cuando os reunís en la asamblea, hay entre vosotros divisiones, y en parte lo creo. <sup>19</sup> Desde luego, tiene que haber entre vosotros disensiones, para que se ponga de manifiesto quiénes sois los auténticos. <sup>20</sup> Pero, cuando os reunís en esas condiciones, eso ya no es comer la cena del Señor, <sup>21</sup> pues cada uno come primero su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro se embriaga. <sup>22</sup> ¿No tenéis casas para comer y

beber? ¿O es que despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué esperáis que diga, que os felicito? ¡Pues en eso no puedo felicitaros!

<sup>23</sup> Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, <sup>24</sup> dio gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» <sup>25</sup> Asimismo, tomó el cáliz después de cenar y dijo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía.» <sup>26</sup> Pues cada vez que comáis este pan y bebáis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. <sup>27</sup> Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor.

<sup>28</sup> Así que cada cual se examine interiormente antes de comer el pan y beber del cáliz, <sup>29</sup> pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propia condena. <sup>30</sup> Por eso hay entre vosotros tantos enfermos y achacosos, y mueren no pocos. <sup>31</sup> Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. <sup>32</sup> Sin embargo, el Señor nos castiga para corregirnos, para que no seamos condenados con el mundo.

<sup>33</sup> Así pues, hermanos míos, cuando os reunáis para la cena, esperaos unos a otros. <sup>34</sup> Si alguno tiene hambre, que coma en su casa; así no os reuniréis para castigo vuestro. Lo demás lo dispondré cuando vaya.

### Los dones espirituales o carismas.

**12** <sup>1</sup> En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que viváis en la ignorancia. <sup>2</sup> Sabéis que, cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. <sup>3</sup> Por eso os hago saber que nadie, movido por el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Maldito sea Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!», si no lo hace movido por el Espíritu Santo.

### Diversidad y unidad de los carismas.

<sup>4</sup> Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; <sup>5</sup> diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; <sup>6</sup> diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. <sup>7</sup> A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. <sup>8</sup> A uno se le pueden conceder, por medio del Espíritu, palabras de sabiduría; a otro, palabras de ciencia, según el mismo Espíritu; <sup>9</sup> a otro, la fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; <sup>10</sup> a otro, poder de hacer milagros; a otro, don de profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, facultad de hablar diversas lenguas; a otro, don de interpretarlas. <sup>11</sup> Pero

todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, que las distribuye a cada uno en particular según su voluntad.

### El símil del cuerpo .

<sup>12</sup> El cuerpo humano, aunque tiene muchos miembros, es uno; es decir: todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, forman un solo cuerpo. Pues así también es Cristo. <sup>13</sup> Porque hemos sido todos bautizados en un solo Espíritu, para no formar más que un cuerpo entre todos: judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

<sup>14</sup> Así también, el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. <sup>15</sup> Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no pertenezco al cuerpo», ¿dejaría por eso de formar parte del cuerpo? <sup>16</sup> Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no pertenezco al cuerpo», ¿dejaría por eso de formar parte del cuerpo? <sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído?; y, si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato?

<sup>18</sup> Ahora bien, Dios colocó cada uno de los miembros del cuerpo donde quiso. <sup>19</sup> Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? <sup>20</sup> Por tanto, aunque los miembros son muchos, el cuerpo es sólo uno. <sup>21</sup> Y no puede el ojo decir a la mano: «¡No te necesito!», ni la cabeza a los pies: «¡No os necesito!»

<sup>22</sup> Pensemos que los miembros del cuerpo que consideramos más débiles, son indispensables; <sup>23</sup> y que solemos cubrir con mayor dignidad a los que nos parecen los más viles. Así, a nuestras partes menos honrosas las vestimos con mayor recato, <sup>24</sup> pues nuestras partes honrosas no lo necesitan. Dios ha formado el cuerpo dando más honor a los miembros que carecían de él, <sup>25</sup> para que no hubiera división alguna en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocuparan lo mismo los unos de los otros. <sup>26</sup> Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él; si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su alegría.

<sup>27</sup> Ahora bien, vosotros formáis el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro con una función peculiar. <sup>28</sup> Así, Dios puso en la iglesia primero apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, los milagros; después, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas. <sup>29</sup> ¿Acaso todos son apóstoles, o profetas, o maestros? ¿Tienen todos poder de hacer milagros? <sup>30</sup> ¿Comparten todos el carisma de las curaciones? ¿Hablan lenguas todos? ¿Todos las interpretan?

### **Jerarquía entre los carismas.**

#### **Himno a la caridad.**

<sup>31</sup> ¡Aspirad a los carismas superiores! Pero voy a mostraros un camino más excelente.

**13** <sup>1</sup> Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.

<sup>2</sup> Ya podría yo tener el don de profecía y conocer todos los misterios y toda la ciencia, o poseer una fe capaz de trasladar montañas; si no tengo caridad, nada soy. <sup>3</sup> Ya podría yo repartir todos mis bienes, e incluso entregar mi cuerpo a las llamas; si no tengo caridad, nada me aprovecha.

<sup>4</sup> La caridad es paciente y bondadosa; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa ni orgullosa; <sup>5</sup> es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; <sup>6</sup> no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. <sup>7</sup> Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

<sup>8</sup> La caridad no acabará nunca; en cambio, desaparecerán las profecías, cesarán las lenguas y desaparecerá la ciencia. <sup>9</sup> En realidad, nuestra ciencia es parcial, y parcial nuestra profecía; <sup>10</sup> pero, cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. <sup>11</sup> Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero, al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. <sup>12</sup> Ahora vemos como en un espejo, de forma borrosa; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré tal como soy conocido.

<sup>13</sup> Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres realidades. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

#### **Jerarquía de los carismas en razón de la utilidad común.**

**14** <sup>1</sup> Buscad la caridad, pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía. <sup>2</sup> El que habla en lenguas no habla a la gente, sino a Dios. Y es que nadie le entiende, pues dice en espíritu cosas misteriosas. <sup>3</sup> Por el contrario, el que tiene don de profecía habla a los demás para su crecimiento en la fe; les exhorta y los conforta. <sup>4</sup> El que habla en lenguas se consolida a sí mismo; pero el profeta contribuye al crecimiento de toda la asamblea. <sup>5</sup> Me gustaría que todos hablaseis en lenguas, pero prefiero que profeticéis. El que profetiza supera al que habla en lenguas, a no ser que éste también interprete, de modo que la asamblea vaya creciendo en la fe.

<sup>6</sup> Supongamos ahora, hermanos, que, cuando yo vaya a visitaros, empiece a hablar en lenguas.

¿Cómo podría seros útil, si mi palabra no fuese acompañada de revelación, ciencia, profecía o enseñanza? <sup>7</sup> Así sucede con los instrumentos musicales inanimados, como la flauta o la cítara. Si no tuvieran sonidos diferenciados, ¿cómo se sabría que está sonando una flauta o una cítara? <sup>8</sup> Y si la trompeta sólo emitiese un sonido confuso, ¿quién se prepararía para la batalla? <sup>9</sup> Pues lo mismo vosotros: si al hablar no pronunciáis palabras inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que decís? Es como si hablarais al viento. <sup>10</sup> En el mundo hay una gran variedad de lenguas, y ninguna carece de sentido. <sup>11</sup> Pero si desconozco el sentido de una lengua, seré un extranjero para el que me habla; y el que me habla, un extranjero para mí. <sup>12</sup> Así pues, ya que aspiráis a los dones espirituales, procurad abundar en ellos, para que la asamblea vaya creciendo en la fe.

<sup>13</sup> Por tanto, si alguien habla en lenguas, que pida el don de interpretarlas. <sup>14</sup> Porque si rezo en lenguas, mi espíritu reza, pero mi mente queda sin fruto. <sup>15</sup> Entonces, ¿qué hacer? Rezaré con el espíritu, pero rezaré también con la mente. Cantaré salmos con el espíritu, pero también los cantaré con la mente. <sup>16</sup> Porque, si sólo alabas con el espíritu, ¿cómo dirá «amen» a tu acción de gracias el que ocupa el lugar del simple fiel, si no sabe lo que dices? <sup>17</sup> Tu acción de gracias podrá ser excelente, pero al otro no le sirve para crecer en la fe. <sup>18</sup> Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros, <sup>19</sup> pero en la asamblea prefiero decir cinco palabras con sentido, para instruir a los demás, que diez mil en lenguas.

<sup>20</sup> Hermanos, no tengáis una mente infantil. Sed niños en malicia, pero personas de mentalidad madura. <sup>21</sup> Está escrito en la Ley: *Por hombres de lenguas extrañas y por boca de extraños hablaré yo a este pueblo, y ni así me escucharán*, dice el Señor. <sup>22</sup> Así pues, las lenguas sirven de signo a los no creyentes, no a los creyentes; en cambio, la profecía no dice nada a los no creyentes, sino a los creyentes. <sup>23</sup> Imaginemos que se reúne la asamblea y que todos empiezan a hablar en lenguas; si de pronto entrasen simples fieles o gente no creyente, ¿no dirían que estáis locos? <sup>24</sup> Por el contrario, si todos profetizan y entra un no creyente o un simple fiel, será conocido y juzgado por todos: <sup>25</sup> los secretos de su mente quedarán al descubierto y, postrado rostro en tierra, adorará a Dios confesando: *Dios está verdaderamente entre vosotros*.

#### **Los carismas. Reglas prácticas.**

<sup>26</sup> ¿Cómo resumir lo dicho, hermanos? Cuando os reunáis, algunos pueden cantar un salmo, otros

instruir, otros comunicar una revelación, otros hablar en lenguas, otros interpretarlas; pero que todo contribuya al crecimiento de todos. <sup>27</sup> Si se habla en lenguas, que hablen dos, o a lo más, tres, y por turno; y que haya un intérprete. <sup>28</sup> Pero si no lo hay, es mejor que la asamblea guarde silencio; que cada cual hable consigo mismo y con Dios. <sup>29</sup> En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y los demás juzguen. <sup>30</sup> Pero si algún otro que está sentado tiene una revelación, que calle entonces el primero. <sup>31</sup> Podéis profetizar todos por turno, para que todos aprendan y se sientan animados. <sup>32</sup> Pero los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas, <sup>33</sup> pues Dios no es un Dios de confusión, sino de paz. Como es práctica habitual en todas las iglesias, <sup>34</sup> las mujeres deben estar calladas en las asambleas. No les está permitido tomar la palabra; deben permanecer sumisas, como dice también la Ley. <sup>35</sup> Si quieren aprender algo, que pregunten a sus propios maridos en casa, pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea. <sup>36</sup> ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O solamente a vosotros ha llegado? <sup>37</sup> Si alguien se cree profeta o inspirado por el Espíritu, reconozca en lo que os escribo un mandato del Señor. <sup>38</sup> Si no lo reconoce, tampoco él es reconocido.

<sup>39</sup> Por tanto, hermanos, aspirad al don de la profecía, y no estorbéis que se hable en lenguas.

<sup>40</sup> Pero hágase todo con decoro y orden.

### III. La resurrección de los muertos

#### El hecho de la resurrección.

**15** <sup>1</sup> Hermanos, quiero traerlos a la memoria el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el que permanecéis firmes; <sup>2</sup> y el que os salvará, si lo guardáis tal como os lo prediqué. Si no, ¡habríais creído en vano!

<sup>3</sup> En primer lugar os transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; <sup>4</sup> que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; <sup>5</sup> que se apareció a Cefas y luego a los Doce; <sup>6</sup> que después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que todavía la mayor parte viven, aunque otros ya murieron. <sup>7</sup> Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. <sup>8</sup> Y en último término se me apareció también a mí, que soy como un aborto.

<sup>9</sup> En realidad, soy el último de los apóstoles, indigno incluso de tal nombre, pues llegué a perseguir a la iglesia de Dios. <sup>10</sup> Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mi caso. Antes bien, he

trabajado más que todos ellos; aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que me acompaña.

<sup>11</sup> Pues bien, tanto ellos como yo predicamos esto; y esto es lo que habéis creído.

<sup>12</sup> Ahora bien, si predicamos que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo andan diciendo algunos de vosotros que no hay resurrección de los muertos? <sup>13</sup> Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó; <sup>14</sup> y si no resucitó Cristo, nuestra predicación es vana, y vana también vuestra fe. <sup>15</sup>

Si esos tuviesen razón, nosotros quedaríamos como testigos falsos de Dios, pues proclamamos que Dios resucitó a Cristo, cuando en realidad no lo habría resucitado, de ser verdad que los muertos no resucitan. <sup>16</sup> Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. <sup>17</sup> Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: seguís en vuestros pecados. <sup>18</sup> Por tanto, también acabaron para siempre los que murieron creyendo en Cristo. <sup>19</sup> Si nuestra esperanza en Cristo se limita sólo a esta vida, ¡somos las personas más dignas de compasión!

<sup>20</sup> ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron. <sup>21</sup> Porque, así como por un hombre vino la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. <sup>22</sup> Pues del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. <sup>23</sup> Pero cada cual en su rango: Cristo como primicia; luego los de Cristo en su venida. <sup>24</sup> Entonces llegará el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo principado, dominación y potestad. <sup>25</sup> Cristo debe reinar *hasta que Dios ponga a todos sus enemigos bajo sus pies*; <sup>26</sup> y el último enemigo en ser destruido será la Muerte. <sup>27</sup>

Es verdad que *ha sometido todas las cosas bajo sus pies*, pero cuando dice 'todo está sometido', es evidente que está excluyendo a Aquel que ha sometido a él todas las cosas. <sup>28</sup> Cuando todo le haya sido sometido, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

<sup>29</sup> De no ser así, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en manera alguna, ¿por qué bautizarse por ellos? <sup>30</sup>

¿Y por qué nosotros mismos hemos de ponernos en peligro a todas horas? <sup>31</sup> A diario estoy expuesto a la muerte. ¡Sí, hermanos! Tan cierto es que cada día estoy en peligro de muerte como cierto es el orgullo que siento por vuestra fe en Cristo Jesús, Señor nuestro. <sup>32</sup> Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias, ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, *comamos y bebamos, que mañana moriremos*. <sup>33</sup>

No os engañéis: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.» <sup>34</sup> Entrad en



razón, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

### **El modo de la resurrección.**

<sup>35</sup> Pero es posible que alguien diga: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? <sup>36</sup> ¡Qué tontería! Lo que tú siembras no recobra vida, si no muere. <sup>37</sup> Lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo o de cualquier otra planta. <sup>38</sup> Y Dios le da el cuerpo que Él quiere: a cada semilla el suyo.

<sup>39</sup> No todos los cuerpos son iguales: los seres humanos tienen uno, y los animales terrestres, otro distinto; y distinto es también el de las aves y el de los peces. <sup>40</sup> Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro distinto el de los cuerpos terrestres. <sup>41</sup> Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas. Incluso una estrella difiere de otra en resplandor. <sup>42</sup> Así ocurre también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; <sup>43</sup> se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; <sup>44</sup> se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo animal, también hay un cuerpo espiritual. <sup>45</sup> En efecto, así es como dice la Escritura: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida. <sup>46</sup> Pero no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo animal. Lo espiritual viene después. <sup>47</sup> El primer hombre, salido de la tierra, es terrestre; el segundo, viene del cielo. <sup>48</sup> Los hombres terrestres se parecen al primer hombre terrestre; los celestes serán como el que ha venido del cielo. <sup>49</sup> Y del mismo modo que hemos llevado la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.

<sup>50</sup> Os digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción heredar la incorrupción. <sup>51</sup> ¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, pero todos seremos transformados. <sup>52</sup> En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final — pues sonará la trompeta—, los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. <sup>53</sup> En efecto, es necesario que este ser corruptible se revista de incorruptibilidad, y que este ser mortal se revista de inmortalidad.

### **Himno triunfal y conclusión.**

<sup>54</sup> Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: *La muerte ha sido devorada por la*

*victoria.* <sup>55</sup> ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? <sup>56</sup> El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley. <sup>57</sup> ¡Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

<sup>58</sup> Así pues, hermanos míos amados, manteneos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano, si permanecéis en el Señor.

### **Conclusión**

#### **Recomendaciones. Saludo final.**

**16** <sup>1</sup> En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros lo que mandé a las iglesias de Galacia: <sup>2</sup> que, los primeros días de la semana, cada uno de vosotros deposite lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas precisamente cuando llegue yo. <sup>3</sup> Cuando me encuentre ahí, enviaré con cartas a los que hayáis considerado dignos, para que lleven a Jerusalén vuestra generosidad. <sup>4</sup> Y si conviene que vaya también yo, irán conmigo.

<sup>5</sup> Llegaré donde vosotros después de haber atravesado Macedonia, pues he pensado pasar por ahí. <sup>6</sup> Tal vez pase algún tiempo entre vosotros, es posible que incluso el invierno; así podréis prepararme lo que necesite llevar adonde vaya. <sup>7</sup> Además no quiero veros ahora sólo de paso; espero estar algún tiempo entre vosotros, si así lo permite el Señor. <sup>8</sup> De todos modos, seguiré en Éfeso hasta Pentecostés; <sup>9</sup> porque se me ha abierto una puerta grande y prometedora, y los enemigos son muchos.

<sup>10</sup> Si llega Timoteo, procurad que no esté receloso por vuestra culpa, pues trabaja como yo en la obra del Señor. <sup>11</sup> Que nadie lo menosprecie. Despedidlo en paz cuando regrese donde mí, pues lo espero con los hermanos. <sup>12</sup> En cuanto a nuestro hermano Apolo, le he insistido mucho para que fuera a visitaros con los hermanos; pero no tiene intención alguna de ir ahora. Lo hará cuando tenga oportunidad.

<sup>13</sup> Velad y manteneos firmes en la fe; tened valor y sed fuertes. <sup>14</sup> Hacedlo todo con amor.

<sup>15</sup> Os hago una recomendación, hermanos. Sabéis que los familiares de Estéfanos son los primeros conversos de Acaya y que se entregaron al servicio de los santos. <sup>16</sup> Mostraos vosotros también deferentes con ellos y con quienes con ellos trabajan y se afanan. <sup>17</sup> Me llena de alegría la visita de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, que han suplido vuestra ausencia. <sup>18</sup> Ellos han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed apreciar a tales personas.

<sup>19</sup> Las iglesias de Asia os saludan. Os envían muchos saludos en el Señor Áquila y Prisca, junto

con la iglesia que se reúne en su casa. <sup>20</sup> Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo.

<sup>21</sup> El saludo va de mi mano, Pablo.

<sup>22</sup> El que no ame al Señor, ¡sea maldito! «Maran atha.»

<sup>23</sup> ¡La gracia del Señor Jesús sea con vosotros!

<sup>24</sup> Os amo a todos en Cristo Jesús.

## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLAS A LOS CORINTIOS

### Datos biográficos.

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente, los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al*

*situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### Personalidad de Pablo.

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los*

*reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

### **Predicación de Pablo.**

*Su predicción es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en*

*Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cinico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan*

*elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS A LOS CORINTIOS**

### **I y II Corintios.**

*Mientras escribía I y 2 Ts, Pablo evangelizaba Corinto durante más de dieciocho meses, Hch 18 1-18, desde la primavera del 50 hasta finales del verano del 51. Según su costumbre de actuar en los grandes centros, quería implantar la fe de Cristo en aquel famoso puerto, densamente poblado y desde el cual podría*

*difundirse por toda Acaya, 2 Co 1 1; 9 2. De hecho, logró fundar allí, sobre todo en las capas modestas de la población, 1 Co 1 26-28, una floreciente comunidad. Pero esta gran ciudad era un foco de cultura griega, donde chocaban corrientes muy diversas de pensamiento y de religión. El contacto de la tierna fe cristiana con aquella capital del paganismo tenía que plantear para los neófitos muchos problemas delicados. Y el Apóstol trata de resolverlos en las dos cartas que les escribe.*

*A pesar de algunos puntos dudosos, la génesis de estas dos epístolas es bastante clara. Se ha perdido una primera carta «precanónica», 1 Co 5 9-13, de fecha dudosa. Más tarde, durante la estancia de algo más de dos años (52-54) en Éfeso, en el curso del tercer viaje, Hch 19 1 - 20 1, algunos problemas planteados por una delegación de los corintios, 1 Co 16 17, más otras informaciones recibidas por medio de Apolo, Hch 18 27s; 1 Co 16 12, y «los de Cloe», 1 Co 1 11, impulsaron a Pablo a escribir una nueva carta, que es nuestra 1 Co, alrededor de la Pascua del 54 (1 Co 5 7s; 16 5-9). Poco después, debió de producirse en Corinto una crisis, en la que probablemente tuvo que intervenir Timoteo (1 Co 4 17; 16 10-11), y que le obligó a hacerles una visita rápida y enojosa, 2 Co 1 23 - 2 1, en el curso de la cual prometió volver pronto, 2 Co 1 15-16. Pero de hecho no volvió, y sustituyó esta visita por una carta severa, escrita «con muchas lágrimas», 2 Co 2 3s.9, que produjo un efecto saludable, 2 Co 7 8-13. Este buen resultado lo supo Pablo por Tito, 2 Co 1 12s; 7 5-16, en Macedonia, después de haber salido de Éfeso a consecuencia de crisis muy graves cuya naturaleza desconocemos, 1 Co 15 32; 2 Co 1 8-10; Hch 19 23-40; y entonces escribió las dos partes de 2 Co, en la primavera y el verano del 55. Luego iba a pasar por Corinto, Hch 20 1s; ver 2 Co 9 5; 12 14; 13 1.10, para subir desde allí a Jerusalén y ser encarcelado.*

*Algunos opinan que 2 Co sería una recopilación de varias cartas —hasta cinco— remitidas por Pablo a Corinto en circunstancias diversas. Otros, menos preocupados por las dificultades de algunos enlaces literarios que esta teoría pretende explicar, admiten sin embargo que los cap. 10-13 no pueden ser continuación de 1-9. Es psicológicamente imposible que Pablo pase tan bruscamente de celebrar la reconciliación expuesta en los cap. 1-9 a la amonestación severa y las justificaciones irónicas de los cap. 10-13. Sugieren que los cap. 10-13 podrían ser la epístola escrita con lágrimas, a causa de su tono severo, pero esto no cuadra bien con el contexto. La epístola escrita con lágrimas ha sido motivada por la conducta de un individuo, 2 Co 2 5-8; ahora bien, ninguna referencia se hace a este asunto en los cap. 10-13, que tratan del daño causado en las comunidades por los falsos apóstoles. Es, pues, más probable que estos capítulos los haya provocado el*

*deterioro de la situación en Corinto después del envío de los cap. 1-9.*

*Si estas epístolas ofrecen noticias de gran interés sobre el alma de Pablo y sobre sus relaciones con sus convertidos, no es menor su importancia doctrinal. Encontramos en ellas, especialmente en 1 Co, informaciones y decisiones sobre muchos problemas cruciales del cristianismo primitivo, tanto en su vida interior: pureza de costumbres, 1 Co 5 1-13; 6 12-20, matrimonio y virginidad, 7 1-40, orden de las asambleas religiosas y celebraciones de la eucaristía, 11-12, uso de los carismas, 12 1 - 14 40, como en sus relaciones con el mundo pagano: recurso a los tribunales, 6 1-11, carnes ofrecidas a los ídolos, 8-10. Lo que hubiera podido quedar en un simple caso de conciencia o en unas instrucciones litúrgicas, da pie al genio de Pablo para exponer puntos de vista profundos sobre la verdadera libertad de la vida cristiana, la santificación del cuerpo, la primacía de la caridad y la unión con Cristo. La defensa de su apostolado, 2 Co 10-13, le inspira páginas espléndidas sobre la grandeza del ministerio apostólico, 2 Co 2 12 - 6 10; y el tema tan concreto de la colecta, 2 Co 8-9, queda iluminado por el ideal de la unión entre las iglesias. La perspectiva escatológica está siempre presente y penetra toda la exposición sobre la resurrección de la carne, 1 Co 15. Pero a las descripciones apocalípticas de 1 Ts y 2 Ts sustituye una discusión más racional que justifica esta esperanza, difícil para la mentalidad griega. Esta adaptación del Evangelio al mundo nuevo en el que va penetrando se manifiesta sobre todo en la contraposición de la locura de la Cruz a la sabiduría helénica. A los corintios, que se hallan divididos contraponiendo a sus diversos maestros y sus respectivos talentos humanos, Pablo les recuerda que sólo hay un maestro, Cristo, y un solo mensaje, la salvación por la cruz, y que esa es la única y verdadera Sabiduría, 1 Co 1 10 - 4 13. Así, forzado por las circunstancias y sin renegar de las perspectivas escatológicas, se ve obligado a insistir más y más en la vida cristiana presente, como unión con Cristo en el verdadero conocimiento que es el de la fe. A consecuencia de la crisis de Galacia, Pablo va a profundizar más aún, y precisamente en referencia con el Judaísmo, esta vida que la fe otorga.*

## **SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS**

**Destinatarios. Saludo.**

**Acción de gracias.**

<sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que habitan en la región de Acaya. <sup>2</sup> Os deseamos gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación! <sup>4</sup> Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que se sienten atribulados, ofreciéndoles el consuelo que nosotros mismos recibimos de Dios. <sup>5</sup> Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. <sup>6</sup> Si somos atribulados, lo somos para consuelo y salvación vuestra; si somos consolados, lo somos para vuestro consuelo, que os hace soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros soportamos. <sup>7</sup> Nuestra esperanza respecto de vosotros se mantiene firme, pues sabemos que, del mismo modo que compartís nuestros sufrimientos, también seréis partícipes de nuestra consolación.

<sup>8</sup> No queremos que lo ignoréis, hermanos: la tribulación sufrida en Asia nos abrumó hasta el extremo; superó de tal modo nuestras fuerzas, que perdimos la esperanza de conservar la vida. <sup>9</sup> Hemos sentido la amenaza de la muerte, pero eso ha servido para que no pongamos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. <sup>10</sup> Él nos libró de tan mortal peligro, y seguirá librándonos. Esperamos que así lo hará, <sup>11</sup> siempre que colaboréis rezando por nosotros, para que la gracia obtenida por intervención de muchos sea por muchos agradecida en nuestro nombre.

### **I. Más sobre los anteriores incidentes**

**Por qué cambió Pablo el plan de su viaje.**

<sup>12</sup> El testimonio de nuestra conciencia hace que nos sintamos orgullosos, pues nos dice que nos hemos conducido en el mundo —y sobre todo respecto de vosotros— con la sencillez y sinceridad que vienen de Dios; no con una sabiduría meramente humana, sino con la gracia de Dios. <sup>13</sup> De hecho, no os escribimos nada que no podáis leer y comprender. Y espero que comprendáis plenamente <sup>14</sup> —ya nos habéis comprendido en parte— que somos nosotros el

motivo de vuestro orgullo, lo mismo que vosotros seréis el nuestro el día en que se manifieste nuestro Señor Jesús.

<sup>15</sup> Convencido de esto, había pensado ir primero a visitaros, a fin de procuraros una segunda gracia. <sup>16</sup> Mi proyecto era haber pasado por vosotros camino de Macedonia, para volver a visitaros a mi regreso de allí. Así podría ser encaminado por vosotros hacia Judea. <sup>17</sup> ¿Obré con ligereza al proponerme este plan? ¿Pensáis quizá que mis proyectos se inspiraban en la carne, dando en mí cabida, al mismo tiempo, al *sí* y al *no*? <sup>18</sup> Pongo a la fidelidad de Dios por testigo de que la palabra que os dirigimos no es *sí* y *no*.

<sup>19</sup> Porque el Hijo de Dios, Cristo Jesús, a quien os predicamos Silvano, Timoteo y yo, no fue *sí* y *no*; en él no hubo más que *sí*. <sup>20</sup> Todas las promesas hechas por Dios han tenido su *sí* en él; por eso decimos «Amén» por medio de él cuando alabamos a Dios. <sup>21</sup> Es Dios el que nos conforta en Cristo a nosotros y a vosotros, y el que nos ungió. <sup>22</sup> Él fue quien nos marcó con su sello y quien puso el Espíritu en nuestros corazones, como arras de lo venidero.

<sup>23</sup> Dios es testigo —¡y pondría en juego mi vida!— de que, si todavía no he ido a Corinto, ha sido por consideración a vosotros. <sup>24</sup> Nosotros no pretendemos dominar sobre vuestra fe, pues ya os mantenéis firmes en ella; sólo queremos contribuir a vuestra alegría.

**2** <sup>1</sup> En mi interior tomé la decisión de no volver a visitaros, si eso había de causaros tristeza. <sup>2</sup> Porque si yo os entristezco, ¿quién podría alegrarme, sino el que se ha entristecido por mi causa? <sup>3</sup> Y si os escribí aquello, fue para que no me entristeciesen a mí, precisamente los mismos que deberían procurarame alegría. Pues estaba convencido de que mi alegría y la vuestra deberían coincidir. <sup>4</sup> Efectivamente, os escribí tremendamente afligido y con el corazón angustiado; incluso lloré. Pero no lo hice para entristeceros, sino para que os dierais cuenta de lo mucho que os quiero.

<sup>5</sup> Si alguien me ha causado tristeza, no sólo me la ha causado a mí, sino en cierto sentido —para no exagerar— a todos vosotros. <sup>6</sup> Bastante tiene ese tal con el castigo que le ha impuesto la mayoría. <sup>7</sup> Por eso, es mejor que ahora le perdonéis y le animéis, no sea que se hunda en una excesiva tristeza. <sup>8</sup> Os suplico, pues, que, por encima de todo, le demostréis el amor que le tenéis. <sup>9</sup> Ya antes os escribí con la intención de probaros, por ver si vuestra obediencia era perfecta. <sup>10</sup> Así que estoy dispuesto a perdonar a quien vosotros perdonéis. Y si yo perdoné entonces —si había algo que perdonar—, lo hice por vosotros y en

presencia de Cristo, <sup>11</sup> para no ser engañados por Satanás, pues ya conocemos sus artimañas.

### **De Tróade a Macedonia. Digresión: el ministerio apostólico.**

<sup>12</sup> Llegué, pues, a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, pero, aun cuando se me había abierto una gran puerta para anunciar al Señor, <sup>13</sup> mi espíritu no tuvo punto de reposo, pues no encontré a Tito, mi hermano. Así que me despedí de ellos y salí para Macedonia.

<sup>14</sup> ¡Gracias sean dadas a Dios, que nos asocia siempre a su triunfo en Cristo, y difunde por todas partes, a través de nosotros, el olor de su conocimiento! <sup>15</sup> Pues nosotros somos para Dios el buen olor de Cristo, que se expande entre los que se salvan y entre los que se pierden: <sup>16</sup> para los unos, olor de «muerte» que mata; para los otros, olor de «vida» que vivifica. ¿Pero quién es capaz de esto? <sup>17</sup> Ciertamente no somos nosotros como muchos, que negocian con la palabra de Dios. Antes bien, hablamos en interés de Cristo, con sinceridad, y conscientes de que lo hacemos de parte de Dios y en su presencia.

**3** <sup>1</sup> ¿Creéis que, al decir esto, estamos empezando de nuevo a elogiarnos? ¿Necesitamos quizá, como algunos, presentaros cartas de recomendación, o incluso exigiros las? <sup>2</sup> Vosotros sois nuestra carta, escrita en vuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. <sup>3</sup> Evidentemente sois una carta de Cristo, redactada con nuestro ministerio; escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; y no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.

<sup>4</sup> Ésta es la confianza que tenemos ante Dios, gracias a Cristo. <sup>5</sup> Pues nosotros no podemos atribuirnos cosa alguna, como si fuera nuestra, ya que nuestra capacidad viene de Dios. <sup>6</sup> Él nos capacitó para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu, pues la letra mata, mas el Espíritu da vida. <sup>7</sup> Pensemos que si el ministerio de la muerte, grabado con letras sobre tablas de piedra, resultó glorioso hasta el punto de no poder los israelitas mirar el rostro de Moisés a causa del resplandor que emitía —aunque pasajero—, <sup>8</sup> ¡cuánto más glorioso no será el ministerio del Espíritu! <sup>9</sup> Pues si el ministerio de la condenación fue glorioso, con mucha más razón lo será el ministerio de la salvación. <sup>10</sup> Pues, en este aspecto, lo que era glorioso ya no lo es, en comparación con esta gloria sobreeminente. <sup>11</sup> Y si aquello, que era pasajero, fue glorioso, ¡cuánto más glorioso será lo permanente!

<sup>12</sup> Gracias a esta esperanza, podemos proceder con toda franqueza, <sup>13</sup> y no como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para impedir que los israelitas vieran el fin de lo que era pasajero... <sup>14</sup> Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy permanece ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento, y no se levanta, pues sólo en Cristo desaparece. <sup>15</sup> Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo ciega sus mentes. <sup>16</sup> *Y cuando se convierta al Señor, caerá el velo.* <sup>17</sup> Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. <sup>18</sup> Y todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen, cada vez más gloriosos. Así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

**4** <sup>1</sup> Por esto, investidos de este ministerio por la misericordia de Dios, no desfallecemos. <sup>2</sup> Antes bien, hemos repudiado el silencio vergonzoso, evitando proceder con astucia o falsear la palabra de Dios; al contrario, al manifestar la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios. <sup>3</sup> Y si todavía se piensa que nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, <sup>4</sup> para los incrédulos. El dios de este mundo cegó a éstos su entendimiento, para impedir que vean el resplandor del glorioso Evangelio de Cristo, que es imagen de Dios. <sup>5</sup> No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. <sup>6</sup> Pues el mismo Dios que dijo *'Del seno de las tinieblas brille la luz'* la ha hecho brillar en nuestras mentes, para iluminarnos con el conocimiento de la gloria de Dios, que brilla en el rostro de Cristo.

#### **Tribulaciones y esperanzas del ministerio.**

<sup>7</sup> Pero llevamos este tesoro en recipientes de barro, para que se vea claramente que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros. <sup>8</sup> Vivimos siempre apretados, pero no aplastados; apurados, pero no desesperados; <sup>9</sup> perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no rematados. <sup>10</sup> Llevamos siempre en nuestros cuerpos, por todas partes, la muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. <sup>11</sup> Pues, aunque vivimos, nos vemos continuamente expuestos a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup> De modo que la muerte actúa en nosotros, pero en vosotros la vida.

<sup>13</sup> Está escrito: *Creí, por eso hablé.* Pues bien, conforme a ese espíritu de fe, también nosotros creemos, y por eso hablamos, <sup>14</sup> sabiendo que

quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús y nos presentará ante él junto con vosotros. <sup>15</sup> Y todo esto ha redundado en vuestro provecho, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

<sup>16</sup> Todo esto nos ayuda a no desfallecer. Además, aunque nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando día a día. <sup>17</sup> En efecto, la leve tribulación de un momento proporciona un desmesurado y rebosante caudal de gloria eterna <sup>18</sup> a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles. Pues las cosas visibles son pasajeras, mas las invisibles son eternas.

**5** <sup>1</sup> Sabemos que si esta tienda, que es nuestra morada terrestre, se desmorona, tenemos un edificio que es de Dios: una morada eterna en el cielo, no hecha por mano humana. <sup>2</sup> Y así suspiramos en nuestro estado actual, deseando ardientemente ser cubiertos por nuestra habitación celeste, <sup>3</sup> si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos. <sup>4</sup> Los que estamos en esta tienda suspiramos abrumados. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. <sup>5</sup> Y el que nos ha destinado a eso es Dios, que nos ha dado en arras el Espíritu.

<sup>6</sup> Así pues, siempre llenos de buen ánimo, sabiendo que, mientras habitamos en el cuerpo, vivimos desterrados lejos del Señor, <sup>7</sup> pues caminamos en fe y no en visión... <sup>8</sup> Estamos, pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. <sup>9</sup> Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, nos afanamos por agradarle. <sup>10</sup> Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada cual reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal: el bien o el mal.

#### **El ejercicio del ministerio apostólico.**

<sup>11</sup> Por tanto, sabiendo en qué consiste el temor del Señor, tratamos de convencer a los hombres, pues ante Dios ya estamos al descubierto —como espero que lo estemos también ante vuestras conciencias—. <sup>12</sup> No estamos alardeando otra vez ante vosotros; solamente queremos daros ocasión de que os sintáis orgullosos de nosotros y así sepáis cómo responder a los que se enorgullecen de lo exterior, y no de lo que está en el corazón. <sup>13</sup> En efecto, si hemos perdido el juicio, ha sido por Dios; y si somos sensatos, lo es por vosotros. <sup>14</sup> Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos,



todos por tanto murieron. <sup>15</sup> Y murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

<sup>16</sup> Así que, en adelante, ya no enjuiciamos a nadie según criterios humanos; y si enjuiciamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no lo enjuiciamos así. <sup>17</sup> Lo digo porque el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. <sup>18</sup> Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. <sup>19</sup> En efecto, Dios estaba reconciliando al mundo consigo por medio de Cristo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, al tiempo que nos confiaba la palabra de la reconciliación. <sup>20</sup> Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios! <sup>21</sup> A Cristo, que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él.

**6** <sup>1</sup> Como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. <sup>2</sup> Dice él en la Escritura: *En el tiempo favorable te escuché, y en el día de la salvación te ayudé.* ¡Pues éste es el tiempo favorable; éste es el día de la salvación! <sup>3</sup> A nadie damos ocasión alguna de tropiezo, para que nadie se mofe del ministerio; <sup>4</sup> antes bien, nos manifestamos en todo como ministros de Dios, soportando con frecuencia tribulaciones, necesidades y angustias; <sup>5</sup> azotes, cárceles y algaradas; fatigas, desvelos y ayunos. <sup>6</sup> Y lo hacemos con nobleza, ciencia, paciencia y bondad, con la ayuda del Espíritu Santo y apoyándonos en una caridad sincera; <sup>7</sup> ofreciendo un mensaje veraz y contando con el poder de Dios; usando las armas de la justicia a diestra y siniestra. <sup>8</sup> Nuestra vida discurre entre el honor y el agravio, entre la calumnia y la buena fama. Nos tienen por impostores, aunque somos veraces; <sup>9</sup> por desconocidos, aunque nos conocen bien; por moribundos, aunque estamos vivos; por castigados, aunque no condenados a muerte; <sup>10</sup> por gente triste, aunque estamos siempre alegres; por pobres, aunque enriquecemos a muchos. En fin, creen que no tenemos nada, aunque todo lo poseemos.

#### **Desahogos y advertencias.**

<sup>11</sup> ¡Corintios!, os hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón está abierto de par en par. <sup>12</sup> Pero, aunque nuestro corazón no está cerrado para vosotros, los vuestros sí que lo están. <sup>13</sup> Correspondeos y abríos también vosotros. Os hablo como a hijos.

<sup>14</sup> ¡No unciros al mismo yugo que los infieles! No sería posible el equilibrio. Pues ¿qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y la tiniebla? <sup>15</sup> ¿Qué armonía entre Cristo y Beliar? ¿Qué comunicación entre el fiel y el infiel? <sup>16</sup> ¿Qué conformidad entre el templo de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos templo de Dios vivo, como dijo Dios: *Habitaré en medio de ellos y caminaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.* <sup>17</sup> Por tanto, *salid de entre ellos y apartaos*, dice el Señor. *No toquéis cosa impura, y yo os acogeré.* <sup>18</sup> *Yo seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.*

**7** <sup>1</sup> Si somos depositarios de estas promesas, queridos míos, debemos purificarnos de toda mancha, tanto en el cuerpo como en el espíritu, consumando nuestra santificación en el temor de Dios.

<sup>2</sup> Hacednos sitio en vuestros corazones. A nadie hemos ofendido; a nadie hemos arruinado; a nadie hemos explotado. <sup>3</sup> No os digo esto con ánimo de condenaros. Pues acabo de deciros que en vida y muerte estáis unidos en mi corazón. <sup>4</sup> Tengo franqueza para hablaros; estoy muy orgulloso de vosotros. Me siento muy animado y rebosante de alegría, a pesar de todas nuestras tribulaciones.

#### **Pablo en Macedonia, donde le encuentra Tito.**

<sup>5</sup> Efectivamente, tras llegar a Macedonia, no tuvimos sosiego alguno, sino toda suerte de tribulaciones: por fuera, luchas; por dentro, temores. <sup>6</sup> Pero el Dios que consuela a los abatidos nos consoló con la llegada de Tito. <sup>7</sup> Pero no fue sólo su llegada, sino también el consuelo que le habíais proporcionado, al decirle que me echáis de menos y transmitirle vuestro pesar y vuestra preocupación por mí. Estas noticias me llenaron de alegría.

<sup>8</sup> Porque no me pesa haberos entristecido con mi carta. Y si entonces me pesó —sé que aquella carta os entristeció, aunque sólo fuera por un momento—, <sup>9</sup> ahora me alegro. No por haberos entristecido, sino porque aquella tristeza desembocó en arrepentimiento. Pues os entristecisteis de cara a Dios, de manera que no habéis sufrido perjuicio alguno de nuestra parte.

<sup>10</sup> En efecto, la tristeza de cara a Dios produce un irreversible arrepentimiento para la salvación; en cambio, la tristeza meramente mundana desemboca en la muerte. <sup>11</sup> Ya veis lo que ha producido entre vosotros esa tristeza de cara a Dios: ¡qué interés, qué disculpas, qué enojo, qué temor, qué añoranza, qué afán, qué escarmiento! En todo habéis mostrado que erais inocentes en

este asunto.<sup>12</sup> Así pues, si os escribí no fue a causa del que injurió, ni del que recibió la injuria. Fue para que se pusiera de manifiesto entre vosotros y ante Dios el interés que tenéis por nosotros.<sup>13</sup> Eso es lo que nos ha consolado. Pero mucho más que por este consuelo, nos hemos alegrado por el gozo de Tito, al verse tranquilizado por todos vosotros.<sup>14</sup> A veces le he comentado lo orgulloso que estoy de vosotros, pero no he tenido que avergonzarme por ello. Antes bien, así como os hemos dicho siempre la verdad, así también se ha demostrado que era verdadero el motivo de mi orgullo por vosotros, tal como le comenté a Tito.<sup>15</sup> Y su cariño por vosotros ha crecido al recordar vuestra obediencia y el religioso respeto con el que le acogisteis.<sup>16</sup> Me alegro de poder confiar totalmente en vosotros.

## **II. Organización de la colecta**

### **Motivos de generosidad.**

**8** <sup>1</sup> Queremos informaros, hermanos, de los favores que Dios ha otorgado a las iglesias de Macedonia.<sup>2</sup> Pues, aunque probados por numerosas tribulaciones, han rebosado de alegría, y su extrema pobreza ha desbordado en tesoros de generosidad.<sup>3</sup> Puedo confirmar que, espontáneamente y según sus posibilidades — incluso por encima de sus posibilidades—, <sup>4</sup> nos pedían por favor y con insistencia poder participar en este servicio en bien de los santos.<sup>5</sup> Y, superando nuestras esperanzas, se ofrecieron a sí mismos, primero al Señor y luego a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.<sup>6</sup> Así que rogamos a Tito que llevara a buen término entre vosotros esta generosa iniciativa, tal como lo había comenzado.

<sup>7</sup> Sé muy bien que sobresalís en todo: en fe, en palabra, en conocimiento, en preocupación por los demás y en la caridad que os hemos comunicado. Pues bien, sobresalid también en esta generosa iniciativa.<sup>8</sup> No es una orden; sólo quiero comprobar la sinceridad de vuestra caridad, comparándola con la diligencia demostrada por otros.<sup>9</sup> Ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.<sup>10</sup> Os doy un consejo sobre el particular que va con vosotros: ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la iniciativa,<sup>11</sup> ahora llevadla también a cabo, de forma que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda su realización conforme a vuestras posibilidades.<sup>12</sup> Pues cuando hay buena

voluntad, la dádiva se acoge por lo que el donante tiene, no por lo que no tiene.<sup>13</sup> No se trata de que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino de procurar la igualdad.<sup>14</sup> Ahora, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que, en otro momento, su abundancia pueda remediar vuestra necesidad, y así reine la igualdad.<sup>15</sup> Como dice la Escritura: *El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos.*

### **Recomendación de los delegados.**

<sup>16</sup> ¡Gracias sean dadas a Dios, que inspiró a Tito el mismo interés por vosotros que tengo yo!,<sup>17</sup> pues aceptó mi ruego y, más solícito que nunca, fue a visitaros por propia iniciativa.<sup>18</sup> Con él enviamos al hermano, cuyo renombre a causa del Evangelio se ha extendido por todas las iglesias.<sup>19</sup> Y no sólo eso, sino que fue designado por elección de todas las iglesias como compañero nuestro de viaje en esta colecta que administramos para la gloria del mismo Señor, y por iniciativa nuestra.<sup>20</sup> Así evitaremos todo motivo de reproche por esta abundante suma que administramos;<sup>21</sup> pues *procuramos el bien no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.*<sup>22</sup> Con ellos os enviamos también al hermano nuestro, cuya solicitud tenemos ya comprobada muchas veces y de diversas maneras, una solicitud aún mayor ahora por la gran confianza que tiene en vosotros.

<sup>23</sup> En cuanto a Tito, es compañero y colaborador mío entre vosotros; por lo que respecta a los demás hermanos, son los delegados de las iglesias: la gloria de Cristo.<sup>24</sup> Demostrad, pues, a las iglesias el amor que las tenéis, y que vean de paso que tenemos razones para sentirnos orgullosos de vosotros.

**9** <sup>1</sup> En cuanto a este servicio en favor de los santos, considero superfluo escribiros.<sup>2</sup> Ya conozco vuestra prontitud de ánimo, de la que me enorgullezco ante los macedonios, pues les digo que Acaya está preparada desde el año pasado. Y vuestro celo ha estimulado a muchísimos.<sup>3</sup> No obstante, os envío a los hermanos para que el motivo de que esté tan orgulloso de vosotros no se desvanezca en este particular, y estéis preparados como os decía.<sup>4</sup> Porque, si van los macedonios conmigo y os encuentran sin preparar, la gran confianza que os hemos demostrado será motivo de vergüenza para nosotros, por no decir para vosotros.<sup>5</sup> Por tanto, he creído necesario rogar a los hermanos que se adelanten y preparen de antemano vuestros ya anunciados dones. Así, vuestra colecta aparecerá

como una generosa contribución, y no como una tacañería.

**Beneficios que han de resultar de la colecta.**

<sup>6</sup> Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. <sup>7</sup> Que cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: *Dios ama al que da con alegría.* <sup>8</sup> Y poderoso es Dios para colmaros de todo bien, a fin de que, teniendo siempre y en todo lo necesario, os sobre todavía para hacer buenas obras, <sup>9</sup> como está escrito: *Repartió; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente.*

<sup>10</sup> Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia. <sup>11</sup> Así seréis ricos para dar siempre con generosidad, y eso provocará, gracias a nosotros, acciones de gracias a Dios. <sup>12</sup> Porque la prestación de este servicio no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redundará también en abundantes acciones de gracias a Dios. <sup>13</sup> Al experimentar el valor de este servicio, glorificarán a Dios, viendo que habéis aceptado el mensaje y que confesáis vuestra fe en el Evangelio de Cristo, y comprobando la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos. <sup>14</sup> Y con su oración por vosotros, manifestarán el afecto que os tienen, a causa de la gracia sobreabundante que en vosotros ha derramado Dios. <sup>15</sup> ¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable!

**III. Apología de Pablo**

**Respuesta a la acusación de debilidad.**

**10** <sup>1</sup> Soy yo, Pablo en persona, quien os suplica por la mansedumbre y la bondad de Cristo; yo, tan humilde cuando os veo cara a cara y tan atrevido con vosotros cuando estoy lejos. <sup>2</sup> Pues os ruego que no me obliguéis a mostrarme atrevido cuando os visite, pues he pensado actuar con audacia contra algunos que consideran que procedemos según meros criterios humanos. <sup>3</sup> Es verdad que somos seres humanos, pero no combatimos según esos criterios. <sup>4</sup> ¡No!, las armas de nuestro combate no son las que usan los hombres, pues, por la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas <sup>5</sup> y cualquier baluarte levantado contra el conocimiento de Dios, y reducimos a cautiverio todo entendimiento, sometiéndolo a Cristo. <sup>6</sup> Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea perfecta.

<sup>7</sup> ¡Mirad las cosas cara a cara! Si alguien cree ser de Cristo, que reconsidere en su interior esto: si él es de Cristo, también lo somos nosotros. <sup>8</sup> Y aun cuando, excediéndome algo, me vanagloriara del poder que el Señor nos dio para edificación vuestra y no para ruina, no me avergonzaría. <sup>9</sup> Es que no quiero dar la impresión de que os atemorizo con mis cartas, <sup>10</sup> pues hay quien dice que mis cartas son severas y fuertes, pero que mi presencia física es pobre, y mi palabra, despreciable. <sup>11</sup> Piense ese tal que lo que somos a distancia y de palabra escrita, lo seremos también en presencia y actuando.

**Respuesta a la acusación de ambición.**

<sup>12</sup> Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se hacen propaganda a sí mismos. Midiéndose a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismos, obran sin sentido. <sup>13</sup> Nosotros, en cambio, no vamos a extralimitarnos en elogios personales. Lo haremos conforme a los límites que Dios mismo nos asignó cuando nos permitió llegar también hasta vosotros. <sup>14</sup> Porque no traspasamos los límites debidos, como sería el caso si no hubiéramos estado antes con vosotros; pero resulta que llegamos hasta vosotros con el Evangelio de Cristo. <sup>15</sup> Y no nos extralimitamos en elogios personales a costa de los trabajos de los demás; simplemente esperamos, conforme vuestra fe vaya progresando, ir creciendo progresivamente en vuestra estima, pero dentro de nuestros límites, <sup>16</sup> extendiendo el Evangelio más allá de vosotros, en lugar de vanagloriarnos en territorio ajeno de trabajos ya realizados. <sup>17</sup> *El que se glorie, gloriase en el Señor.* <sup>18</sup> Que no recibe aprobación el que a sí mismo se recomienda, sino aquel a quien el Señor recomienda.

**Pablo obligado a elogiarse a sí mismo.**

**11** <sup>1</sup> ¡Ojalá pudierais soportar un poco mi locura! ¡Seguro que me la soportáis! <sup>2</sup> Celoso estoy de vosotros, pero con celos de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros a Cristo como una casta doncella. <sup>3</sup> Pero temo que, al igual que la serpiente engañó a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes apartándose de la sinceridad debida a Cristo. <sup>4</sup> Lo digo porque toleráis tan tranquilos a cualquiera que se presenta predicando otro Jesús distinto del que os prediqué, o proponiéndose recibir un espíritu diferente del que recibisteis y un evangelio distinto del que habéis abrazado. <sup>5</sup> Sin embargo, no me juzgo en nada inferior a esos «superapóstoles». <sup>6</sup> Puede que carezca de elocuencia, pero no de ciencia. Y os lo hemos

podido demostrar siempre y en presencia de todos.

<sup>7</sup> ¿Voy a ser ahora culpable de haberme rebajado a mí mismo para ensalzaros a vosotros, anunciándoos gratuitamente el Evangelio de Dios? <sup>8</sup> A otras iglesias despojé, aceptando de ellas medios de subsistencia para poder servirlos.

<sup>9</sup> Cuando estuve entre vosotros, me vi necesitado; pero no fui gravoso a nadie. Fueron los hermanos llegados de Macedonia los que remediaron mi necesidad. Siempre evité el seros gravoso, y lo seguiré evitando. <sup>10</sup> Tan seguro estoy de la verdad de Cristo que está en mí como de que nadie podrá privarme de este motivo de orgullo en las regiones de Acaya. <sup>11</sup> ¿Por qué? ¿Porque no os quiero? ¡Dios sabe que sí!

<sup>12</sup> Y continuaré haciendo lo que hago, para no dar facilidades a los que buscan algún pretexto para decir que tienen los mismos motivos de orgullo que nosotros. <sup>13</sup> Porque esos tales son unos falsos apóstoles, unos trabajadores engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. <sup>14</sup> Y nada tiene de extraño, pues hasta el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. <sup>15</sup> Así que no es mucho que sus ministros se disfracen también de ministros de justicia. Pero su fin será conforme a sus obras.

<sup>16</sup> Digo una vez más que nadie me tome por fatuo. Pero, aunque así fuese, permitidme que también yo me gloríe un poco. <sup>17</sup> Lo que os voy a decir, no lo digo porque el Señor me mueva a ello, sino como en un acceso de locura, seguro de tener algo de qué alardear. <sup>18</sup> Ya que tantos otros se glorían de su valía humana, también yo voy a alardear de lo mismo. <sup>19</sup> Gustosos soportáis a los fatuos, ¡vosotros que sois sensatos! <sup>20</sup> Soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que se engrían, que os abofeteen. <sup>21</sup> Para vergüenza vuestra lo digo; ¡nos hemos mostrado débiles...!

Si alguien presume de alguna cosa—es una locura lo que digo—, también yo puedo presumir de lo mismo. <sup>22</sup> ¿Que son hebreos? También yo lo soy. ¿Que son israelitas? ¡También yo! ¿Son descendencia de Abrahán? ¡También yo! <sup>23</sup> ¿Ministros de Cristo? —¡Voy a decir una locura!— ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. <sup>24</sup> Cinco veces recibí de los judíos los cuarenta azotes menos uno. <sup>25</sup> Tres veces fui azotado con varas; una vez lapidado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en alta mar. <sup>26</sup> En mis frecuentes viajes me he visto en peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre

falsos hermanos; <sup>27</sup> trabajos y fatigas; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. <sup>28</sup> Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las iglesias. <sup>29</sup> ¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién sufre escándalo sin que yo me abraze?

<sup>30</sup> Si hay que presumir de algo, presumiré de mi flaqueza. <sup>31</sup> El Dios, Padre del Señor Jesús, ¡bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento. <sup>32</sup> En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. <sup>33</sup> Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos.

**12** <sup>1</sup> ¿Que hay que presumir de algo? Pues, aunque no trae ninguna utilidad, hablaré de las visiones y revelaciones del Señor. <sup>2</sup> Sé de un creyente en Cristo que hace catorce años —si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé; Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo. <sup>3</sup> Y sé que este hombre —en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé; Dios lo sabe— <sup>4</sup> fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar. <sup>5</sup> De ese hombre diré maravillas; pero, en cuanto a mí, sólo presumiré de mis flaquezas. <sup>6</sup> Aunque, si pretendiera presumir de algo, no estaría portándome como un fatuo; diría la verdad. Pero me abstengo de ello. No sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que ve en mí u oye de mí.

<sup>7</sup> Por eso, para que no pudiera yo presumir de haber sido objeto de esas revelaciones tan sublimes, recibí en mi carne una especie de aguijón, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. <sup>8</sup> Por este motivo, tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. <sup>9</sup> Pero él me dijo: «Mi gracia te basta, pues mi fuerza se realiza en la debilidad». Por tanto, con sumo gusto seguiré vanagloriándome, sobre todo en mi debilidad, para que se manifieste en mí la fuerza de Cristo. <sup>10</sup> Por eso me complazco en mi debilidad, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte.

<sup>11</sup> ¡Aquí me tenéis, diciendo locuras! Pero vosotros me habéis obligado, pues debíais haber hablado elogiosamente de mí, porque en nada he sido inferior a esos «superapóstoles», aunque nada soy. <sup>12</sup> Yo cumplí entre vosotros con las características del apóstol: paciencia perfecta en los sufrimientos, signos, prodigios y milagros. <sup>13</sup> Entonces, ¿en qué habéis sido inferiores a las demás iglesias? Simplemente en que no os he sido gravoso. ¡Perdonadme semejante agravio! <sup>14</sup>

Mirad, es la tercera vez que estoy a punto de ir a visitaros, y no os seré gravoso, pues no busco vuestras cosas, sino a vosotros. Efectivamente, no corresponde a los hijos ahorrar para los padres, sino a los padres ahorrar para los hijos.<sup>15</sup> Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vosotros. Amándoos más, ¿seré yo menos amado?

<sup>16</sup> Es verdad, en nada os fui gravoso. Pero hay quien dice que me serví de mi astucia para cazaros en una trampa.<sup>17</sup> ¿Acaso os exploté por alguno de los que os envié?<sup>18</sup> Supliqué a Tito y mandé con él al hermano. ¿Os ha explotado acaso Tito? ¿No hemos obrado según el mismo espíritu? ¿No hemos seguido las mismas huellas?

### **Aprensiones e inquietudes de Pablo.**

<sup>19</sup> Estaréis pensando que hace tiempo que nos estamos justificando ante vosotros. Pero no; estamos hablando delante de Dios, como creyentes en Cristo. Y todo esto, queridos míos, es para vuestro crecimiento personal.<sup>20</sup> Pues temo que a mi llegada no os encuentre como yo quisiera; ni me encontréis como quisierais: que haya discordias, envidias, iras, ambiciones, calumnias, murmuraciones, insolencias, desórdenes.<sup>21</sup> Temo que en mi próxima visita el Señor me humille por causa vuestra y tenga que llorar por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron de sus actos de impureza, fornicación y libertinaje.

**13** <sup>1</sup> Voy a visitaros por tercera vez. Y ya sabéis: *Por la palabra de dos o tres testigos se zanjará todo asunto.* <sup>2</sup> Ahora estoy ausente, pero voy a repetir lo que ya dije personalmente, durante mi segunda visita, a los que anteriormente pecaron y a todos los demás: si vuelvo otra vez, obraré sin miramientos. <sup>3</sup> Ya que queréis una prueba de que Cristo habla en mí, pensad que él no es débil con vosotros, sino que pone de manifiesto su poder. <sup>4</sup> Ciertamente, fue crucificado en razón de su debilidad, pero está vivo por la fuerza de Dios. Así también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios.

<sup>5</sup> Examinaos para comprobar si os mantenéis firmes en la fe. Poneos a prueba a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros? ¡A no ser que os encontréis ya reprobados! <sup>6</sup> Espero que reconozcáis que nosotros no estamos reprobados. <sup>7</sup> Rogamos a Dios que no hagáis mal alguno; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino sencillamente para que obréis el bien, aun cuando quedáramos nosotros reprobados. <sup>8</sup> Pues nada podemos hacer contra la verdad, sino sólo a

favor de la verdad. <sup>9</sup> Ciertamente, nos alegramos cuando somos débiles, y vosotros, en cambio, fuertes; pues lo que pedimos en la oración es precisamente vuestro perfeccionamiento. <sup>10</sup> Por eso os escribo esto estando ausente, para que, una vez presente, no tenga que obrar con severidad conforme al poder que me otorgó el Señor para edificar, no para destruir.

### **Conclusión**

#### **Recomendaciones. Saludo final.**

<sup>11</sup> Por lo demás, hermanos, vivid con alegría. Buscad la perfección y animaos. Tened un mismo sentir y vivid en paz, y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

<sup>12</sup> Saludaos mutuamente con el beso santo. Todos los santos os saludan.

<sup>13</sup> La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente, los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al*

*situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los*

**EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS**

*reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicción es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en*

*Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cinico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan*

*elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

## **INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS Y A LOS ROMANOS**

### **Gálatas**

*Las epístolas a los Gálatas y a los Romanos deben ser tratadas conjuntamente, pues abordan el mismo problema: la primera, como reacción inmediata provocada por una situación concreta; la segunda, como expresión más serena y más completa que pone en orden las ideas suscitadas por la polémica. Este*

*estrecho parentesco de las dos epístolas es una de las mayores razones que desaconsejan fechar la composición de Ga en los primeros años de Pablo, incluso antes de la asamblea de Jerusalén, como lo han propuesto algunos. Ha parecido a éstos que la segunda visita de Pablo a Jerusalén, narrada en Ga 2 1-10, debía de ser la segunda visita mencionada por Hechos, 11 30; 12 25, y no la tercera, Hch 15 2-30 (que difiere en varios puntos del relato de Pablo). Como, por otra parte, Pablo parece desconocer el Decreto de Hch 15 20.29 (ver Ga 2 6), su carta debería ser anterior a la asamblea de Jerusalén, y para esto bastaba admitir que los «Gálatas» fueron los licaonios y los pisidios evangelizados en el primer viaje misionero, explicándose con la ida y vuelta de Pablo la doble visita que parece suponer Ga 4 13. Pero todo esto tiene poca base. Si bien es verdad que Licaonia y Pisidia han estado políticamente vinculadas desde 36-25 a.C. a Galacia, no lo es menos que el lenguaje corriente del siglo I de nuestra era reserva esta denominación a la Galacia propiamente dicha, situada más al norte. Además de que parece difícil que se haya podido llamar «Gálatas» a sus habitantes, Ga 3 1. Por lo demás, no hay necesidad alguna de esta difícil suposición. La segunda visita de Ga 2 1-10 se identifica perfectamente con la tercera de Hch 15 — con la que tiene tan grandes semejanzas— mucho mejor que con la segunda, Hch 11 30; 12 25, de tan poca importancia que Pablo la ha pasado en silencio en su argumentación de Ga, a no ser que ni siquiera haya existido, siendo simplemente la consecuencia de un duplicado literario de San Lucas (ver los Hechos, Introducción, y Hch 11 30+). Así pues, la epístola a los Gálatas es ciertamente posterior a la asamblea de Jerusalén. Si Pablo no habla en ella del Decreto, quizá se deba a que también éste es de época posterior (ver Hch 15+), circunstancia que también explicaría la actitud de Pedro censurada en Ga 2 11-14. Los destinatarios son sin duda los habitantes de la región «gálata» recorrida por Pablo con ocasión del segundo y del tercer viaje, Hch 16 6; 18 23. Y la carta pudo haber sido escrita en Éfeso o incluso en Macedonia, entre el 54 y el 55.*

### **Romanos.**

*La epístola a los Romanos parece algo posterior. Pablo se halla en Corinto (invierno del 55-56), y a punto de partir para Jerusalén, de donde espera ir a Roma y de allí a España, Rm 15 22-32; ver 1 Co 16 3-6; Hch 19 21; 20 3. Pero no ha fundado él la iglesia de Roma, respecto de la cual se halla medianamente informado, quizá por hombres como Áquila, Hch 18 2; las pocas alusiones de su epístola únicamente dejan entrever una comunidad en la que los convertidos del Judaísmo y de la gentilidad están expuestos a despreciarse mutuamente. Por eso cree conveniente, para preparar su venida, enviar con su protectora*



**EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS**

*Febe, Rm 16 1, una carta en que expone su solución del problema del Judaísmo-Cristianismo, tal como lo acaba de madurar bajo los impactos de la crisis gálata. Para ello, retoma las ideas de Ga, pero de una manera más ordenada y matizada. Si Ga representa un grito salido del corazón, donde la apología personal, 1 11 - 2 21, se yuxtapone a la argumentación doctrinal, 3 1 - 4 31, y a las vehementes advertencias, 5 1 - 6 18, Rm por su parte ofrece una exposición ininterrumpida con algunas grandes secciones que se entrelazan armoniosamente por medio de temas que se anuncian anticipadamente para ser luego desarrollados.*

*Nadie ha discutido con argumentos serios la autenticidad de la epístola a los Romanos, como tampoco la de las epístolas a los Corintios y a los Gálatas. La única cuestión debatida es si los caps. 15 y 16 son una añadidura posterior. Especialmente el último, con sus numerosos saludos, habría sido primitivamente una esquila destinada a la iglesia de Éfeso. Pero el cap. 15, a pesar de algunos manuscritos, no puede separarse del cuerpo de la epístola; y los que mantienen la autenticidad del cap. 16 advierten que Pablo no dirige nunca saludos a personas de comunidades en las que él no ha trabajado. Esto habría suscitado envidias, al tratar de forma diversa a algunos miembros de un grupo en el que todos sus componentes le eran conocidos. La lista de nombres del cap. 16 indica que el escrito iba dirigido a una iglesia que Pablo no había fundado, lo que excluye que su destinataria sea la iglesia de Éfeso. En cuanto a la doxología 16 25-27, las características de su estilo no constituyen motivo suficiente para rechazar su autenticidad, pero sí pueden sugerir una fecha posterior.*

*Mientras las epístolas a los Corintios contraponían el Cristo Sabiduría de Dios a la vana sabiduría del mundo, las epístolas a los Gálatas y a los Romanos contraponen el Cristo Justicia de Dios a la justicia que los hombres pretendían conseguir por sus propios esfuerzos. Allí el peligro provenía del espíritu griego, con su orgullosa confianza en la razón; aquí proviene del espíritu judío, con su orgullosa confianza en la Ley. Algunos judaizantes vinieron a decir a los fieles de Galacia que no podían salvarse si no practicaban la circuncisión, poniéndose así bajo el yugo de la Ley, Ga 5 2s. Pablo se opone con todas sus fuerzas a este retroceso, que haría inútil la obra de Cristo, Ga 5 4. Sin negar el valor de la economía antigua, le asigna los justos límites de etapa provisional en el conjunto del plan de salvación, Ga 3 23-25. La Ley de Moisés, buena y santa en sí, Rm 7 12, hizo que el hombre conociera la voluntad de Dios, pero sin comunicarle la fuerza interior para cumplirla; por lo mismo, no consiguió más que hacerle consciente de su pecado y de la necesidad que tiene de la ayuda de Dios, Ga 3 19-22; Rm 3 20; 7 7-13. Pues bien, esa ayuda de pura gracia, prometida en otro tiempo a Abrahán antes del*

*don de la Ley Ga 3 16-18; Rm 4, acaba de ser concedida en Cristo Jesús: su muerte y su resurrección han obrado la destrucción de la vieja humanidad, viciada por el pecado de Adán, y la creación de una humanidad nueva de la que él es el prototipo, Rm 5 12-21. El hombre, unido a Cristo por la fe y animado de su Espíritu, recibe ya gratuitamente la verdadera justicia y puede vivir según la voluntad divina, Rm 8 1-4. Ciertamente que su fe ha de florecer en obras buenas; pero esas obras realizadas por la fuerza del Espíritu, Ga 5 22-25; Rm 8 5-13, ya no son las obras de la Ley en que ponían orgullosamente su confianza los judíos. Son obras realizables por todos los que creen, aun cuando hayan venido del paganismo, Ga 3 6-9.14; Rm 4 11. Así pues, la economía mosaica, que tuvo su valor de etapa preparatoria, ha caducado ya. Los judíos, que pretenden mantenerse en ella, se colocan fuera de la verdadera salvación. Dios ha permitido su ceguera para hacer posible el acceso de los gentiles. Sin embargo, no pierden definitivamente su vocación primera, porque Dios es fiel: algunos de ellos, el «pequeño resto» anunciado por los profetas, han creído; los demás se convertirán algún día, Rm 9-11. En adelante, los fieles de Cristo, sean de origen judío o gentil, deben estar totalmente unidos en la caridad y en la ayuda mutua, Rm 12 1 - 15 13. Estas son las grandes perspectivas que, esbozadas en Ga, se amplían en Rm y nos proporcionan admirables exposiciones sobre el pasado pecador de toda la humanidad, Rm 1 18 - 3 20, y la lucha interior en cada hombre, Rm 7 14-25, la gratuidad de la salvación, Rm 3 24 y passim, la eficacia de la muerte y de la resurrección de Cristo, Rm 4 24s; 5 6-11, participadas por la fe y el bautismo, Ga 3 26s; Rm 6 3-11, el llamamiento a todos los hombres para que se hagan hijos de Dios, Ga 4 1-7; Rm 8 14-17, el amor lleno de sabiduría del Dios justo y fiel que dirige todo el plan de la salvación con sus diferentes etapas, Rm 3 21-26; 8 31-39. Las perspectivas escatológicas persisten: estamos salvados en esperanza, Rm 5 1-11; 8 24; mas, al igual que en las epístolas a los Corintios, se subraya la realidad de la salvación ya comenzada: se posee ya el Espíritu de la Promesa a título de primicias, Rm 8 23, el cristiano vive desde ahora en Cristo, Rm 6 11, y Cristo vive en él, Ga 2 20.*

*La epístola a los Romanos representa, pues, una de las más bellas síntesis de la doctrina paulina. No se trata, sin embargo, de una síntesis completa; no contiene toda su doctrina. El interés primordial que le otorgó la controversia luterana sería perjudicial si nos hiciera olvidar el complemento de las otras epístolas que la integran en una síntesis más vasta.*

**EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS****EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS****Saludo.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Pablo, apóstol, no por designación de los hombres ni por mediación humana alguna, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, <sup>2</sup> y todos los hermanos que conmigo están, a las iglesias de Galacia. <sup>3</sup> Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, <sup>4</sup> que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre. <sup>5</sup> A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Amonestación.**

<sup>6</sup> Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para pasaros a otro evangelio <sup>7</sup> —no es que haya otro, sino que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo—. <sup>8</sup> Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea maldito! <sup>9</sup> Os vuelvo a repetir lo que ya tengo dicho: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que habéis recibido, ¡sea maldito! <sup>10</sup> ¿Qué creéis que ando buscando ahora: el favor de los hombres o el de Dios? ¿Pensáis que intento agradar a los hombres? Si todavía tratara de agradar a los hombres, ya no sería siervo de Cristo.

**I. La prueba de los hechos****La llamada de Dios.**

<sup>11</sup> Porque quiero que sepáis, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de orden humano, <sup>12</sup> pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. <sup>13</sup> Seguramente habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la iglesia de Dios para destruirla, <sup>14</sup> y cómo superaba en el judaísmo a muchos compatriotas de mi generación, aventajándoles en el celo por las tradiciones de mis antepasados.

<sup>15</sup> Mas, cuando Aquel que me separó *desde el seno de mi madre* y me llamó por su gracia, tuvo a bien <sup>16</sup> revelar en mí a su Hijo, para que lo anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, <sup>17</sup> ni subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco. <sup>18</sup> Al cabo de tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas;

y permanecí quince días en su compañía. <sup>19</sup> Y no vi a ningún otro apóstol, sino a Santiago, el hermano del Señor. <sup>20</sup> Y Dios es testigo de que esto que os escribo no es mentira. <sup>21</sup> Más tarde me fui a las regiones de Siria y Cilicia. <sup>22</sup> Las iglesias de Cristo en Judea no me conocían personalmente; <sup>23</sup> solamente habían oído decir: «El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir». <sup>24</sup> Y alababan a Dios por mi causa.

**La asamblea de Jerusalén.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito. <sup>2</sup> Subí movido por una revelación. Allí les expuse a los notables en privado el Evangelio que proclamo entre los gentiles, para ver si corría o había corrido en vano. <sup>3</sup> Pues bien, ni siquiera Tito que estaba conmigo, con ser griego, fue obligado a circuncidarse. <sup>4</sup> Y eso que hubo intrusos: falsos hermanos que se infiltraron solapadamente para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de reducirnos a esclavitud. <sup>5</sup> Sin embargo, ni por un instante cedimos a sus requerimientos, sometiéndonos, pues queríamos salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio... <sup>6</sup> Los que eran tenidos por notables —¡No importa lo que fuesen, pues Dios no mira la condición de los hombres! Bien, en todo caso los notables— nada nuevo me impusieron. <sup>7</sup> Antes bien, al comprobar que me había sido confiada la evangelización de los incircuncisos, al igual que a Pedro la de los circuncisos <sup>8</sup> —pues el que actuó en Pedro para hacer de él un apóstol de los circuncisos, actuó también en mí para hacerme apóstol de los gentiles—, <sup>9</sup> y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los circuncisos. <sup>10</sup> Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado cumplir.

**Pedro y Pablo en Antioquía.**

<sup>11</sup> Pero, cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté a él, porque su actitud era censurable. <sup>12</sup> Resulta que antes que llegaran algunos de parte de Santiago, comía en compañía de los gentiles; pero una vez que aquéllos llegaron, empezó a evitarlos y a apartarse de ellos por miedo a los circuncisos. <sup>13</sup> Y los demás judíos disimularon como él, hasta el punto de que el mismo Bernabé se vio arrastrado a la simulación.

<sup>14</sup> Pero en cuanto vi que no procedían rectamente, conforme a la verdad del Evangelio,

## EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

dije a Cefas en presencia de todos: «Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a que vivan como judíos?

### El Evangelio de Pablo.

<sup>15</sup> «Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores. A pesar de todo, <sup>16</sup> conscientes de que el hombre no se justifica por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús. Tratamos así de conseguir la justificación por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley, pues por las obras de la ley *nadie será justificado*. <sup>17</sup> Ahora bien, si buscando nuestra justificación en Cristo, resulta que también nosotros somos pecadores, ¿está Cristo al servicio del pecado? ¡De ningún modo! <sup>18</sup> Pues si vuelvo a edificar lo que una vez destruí, a mí mismo me declaro transgresor. <sup>19</sup> En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. Ahora estoy crucificado con Cristo; <sup>20</sup> yo ya no vivo, pero Cristo vive en mí. Todavía vivo en la carne, pero mi vida está afianzada en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí. <sup>21</sup> No quiero anular la gracia de Dios, pues, si por la ley se obtuviera la justicia, Cristo habría muerto en vano.»

## II. Razonamiento doctrinal

### La experiencia cristiana.

**3** <sup>1</sup> ¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado, después que ante vuestros ojos ha sido presentado Jesucristo crucificado? <sup>2</sup> Quiero que me respondáis a una sola cosa: ¿habéis recibido el Espíritu por las obras de la ley o por creer en la predicación? <sup>3</sup> ¿Tan insensatos sois? ¡Resulta que comenzasteis por el Espíritu y termináis ahora en la carne! <sup>4</sup> ¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería! <sup>5</sup> El que os otorga el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por creer en la predicación?

### La tesis de Pablo.

<sup>6</sup> Así, Abrahán *creyó en Dios y le fue reputado como justicia*. <sup>7</sup> Entonces, tened bien presente que los hijos de Abrahán son los que creen.

### Prueba bíblica.

<sup>8</sup> La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abrahán esta buena nueva: *En ti serán bendecidas todas las naciones*. <sup>9</sup> Así pues, los que creen son bendecidos con Abrahán el creyente.

<sup>10</sup> Porque todos los que viven de las obras de la ley incurrir en maldición. Dice así la Escritura:

*Maldito quien no practique fielmente todos los preceptos escritos en el libro de la Ley.* — <sup>11</sup> Y que la ley no justifica a nadie ante Dios es cosa evidente, pues dice la Escritura: *El justo vivirá por la fe*. <sup>12</sup> Además, la ley no puede proceder de la fe, pues dice: *Quien practique sus preceptos, vivirá por ellos.* — <sup>13</sup> Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: *Maldito el que cuelga de un madero*. <sup>14</sup> Y esto fue así para que la bendición de Abrahán llegara a los gentiles, a través de Cristo Jesús, y para que, por la fe, recibiéramos el Espíritu de la promesa.

### La Ley no anula la promesa.

<sup>15</sup> Hermanos, voy a explicarme en términos humanos. Ya sabéis que, entre los hombres, nadie anula ni añade nada a un testamento hecho en regla. <sup>16</sup> Pues bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. La Escritura no dice 'y a los descendientes', como si fueran muchos, sino a uno solo, a *tu descendencia*, es decir, a Cristo. <sup>17</sup> Y yo pienso que un testamento hecho por Dios en toda regla no puede ser anulado por la ley, que llega cuatrocientos treinta años más tarde. En ese caso la promesa quedaría anulada. <sup>18</sup> Pues si la herencia dependiera de la ley, ya no procedería de la promesa; y, sin embargo, Dios otorgó a Abrahán su favor en forma de promesa.

### Función de la Ley.

<sup>19</sup> Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida para poner de manifiesto las transgresiones, hasta que llegase la descendencia depositaria de la promesa, promulgada por los ángeles y con la intervención de un mediador. <sup>20</sup> Ahora bien, cuando actúa uno solo, no hay mediador; y Dios es uno solo. <sup>21</sup> Según esto, ¿se opone la ley a las promesas de Dios? ¡De ningún modo! Si se nos hubiera otorgado una ley capaz de dar vida, en ese caso la justicia vendría realmente de la ley. <sup>22</sup> Pero la Escritura encerró todo bajo el pecado, a fin de que la promesa fuera otorgada a los creyentes mediante la fe en Jesucristo.

### El advenimiento de la fe.

<sup>23</sup> Antes de que llegara la fe, estábamos encerrados bajo la vigilancia de la ley, en espera de la fe que debía manifestarse. <sup>24</sup> De manera que la ley fue nuestro pedagogo hasta la llegada de Cristo; a partir de aquí somos justificados por la fe. <sup>25</sup> Mas, una vez llegada la fe, ya no estamos a merced del pedagogo, <sup>26</sup> pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. <sup>27</sup> Los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo, <sup>28</sup> de modo que ya no hay judío ni griego,

**EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS**

ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.<sup>29</sup> Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abrahán, herederos según la promesa.

**La filiación divina.**

**4**<sup>1</sup> Pienso yo que el heredero, mientras es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo.<sup>2</sup> Suele estar a cargo de tutores y administradores hasta el tiempo fijado por el padre.<sup>3</sup> De igual manera, también nosotros, mientras éramos menores de edad, vivíamos esclavizados a los elementos del mundo.<sup>4</sup> Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la ley,<sup>5</sup> para rescatar a los que se hallaban sometidos a ella y para que recibiéramos la condición de hijos.<sup>6</sup> Y, dado que sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abbá, Padre!<sup>7</sup> De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, también heredero por voluntad de Dios.

<sup>8</sup> En otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses.<sup>9</sup> Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo volvéis a someteros a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis servir de nuevo?<sup>10</sup> Celebráis la llegada de ciertos días, meses, estaciones y años...<sup>11</sup> Me da miedo pensar que mis desvelos por vosotros puedan haber sido inútiles.

**El cambio de los gálatas.**

<sup>12</sup> Hacedos como yo, puesto que yo me hice como vosotros. Recuerdo que no me hicisteis ningún agravio.<sup>13</sup> Ya sabéis que una enfermedad me proporcionó la ocasión de evangelizaros por primera vez.<sup>14</sup> Pues bien, a pesar del trastorno que suponía para vosotros mi condición física, no me mostrasteis desprecio ni repulsa; más bien me recibisteis como a un mensajero de Dios: como a Cristo Jesús.<sup>15</sup> ¿Dónde están ahora los parabienes que os dabais? Pues soy testigo de que os hubierais arrancado los ojos, de haber sido posible, para dármelos.<sup>16</sup> ¿Pensáis que me he vuelto enemigo vuestro por deciros la verdad?

<sup>17</sup> Ese interés que algunos tienen por vosotros no es sano; quieren sin duda alejaros de mí para que os intereséis por ellos.<sup>18</sup> Bien está ser objeto de interés para el bien, pero siempre, y no sólo cuando yo estoy entre vosotros.<sup>19</sup> ¡Hijitos míos!, por vosotros sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.<sup>20</sup> Quisiera hallarme ahora en medio de vosotros, para poder acomodar el tono de mi voz, pues no sé cómo habérmelas con vosotros.

**Las dos alianzas: Agar y Sara.**

<sup>21</sup> Vosotros, los que queréis estar sometidos a la ley, decidme una cosa: ¿No habéis oído lo que dice la ley?<sup>22</sup> Está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre.<sup>23</sup> Pues bien, el de la esclava nació según la naturaleza; el de la libre, en cambio, en virtud de la promesa.<sup>24</sup> Y aquí se percibe un sentido alegórico. Estas mujeres representan dos alianzas: la primera, la del monte Sinaí, está simbolizada por Agar, madre de los esclavos<sup>25</sup> (pues el monte Sinaí está en Arabia), y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava, lo mismo que sus hijos.<sup>26</sup> Pero la Jerusalén de arriba, que es libre, es nuestra madre,<sup>27</sup> pues dice la Escritura: *Regocíjate estéril, la que no dabas hijos. Rompe en gritos de júbilo, la que no conocías los dolores de parto, que más son los hijos de la abandonada que los de la casada.*<sup>28</sup> Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la promesa.<sup>29</sup> Pero, así como entonces el nacido según la naturaleza perseguía al nacido según el Espíritu, así ocurre también ahora.<sup>30</sup> ¿Y qué dice la Escritura? *Despide a la esclava y a su hijo, que no herederá el hijo de la esclava junto con el hijo de la libre.*<sup>31</sup> Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

**Conclusión: la verdadera libertad cristiana.**

**5**<sup>1</sup> Para ser libres nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud.<sup>2</sup> Soy yo, Pablo, quien os lo dice: Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará nada.<sup>3</sup> Os declaro de nuevo que todo hombre que se circuncida queda obligado a practicar toda la ley.<sup>4</sup> Todos cuantos buscáis la justicia en la ley habéis roto con Cristo; habéis caído en desgracia.<sup>5</sup> Nosotros, en cambio, esperamos la justicia anhelada por medio del Espíritu y de la fe.<sup>6</sup> Porque si pertenecemos a Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen eficacia, sino la fe, que actúa por la caridad.

<sup>7</sup> Con lo bien que corríais, ¿quién os puso obstáculos para que no siguierais a la verdad?<sup>8</sup> Semejante persuasión no proviene, desde luego, de Aquel que os llama.<sup>9</sup> Es verdad que un poco de levadura hace fermentar toda la masa,<sup>10</sup> pero el Señor me inspira la confianza en que no cambiaréis de actitud. De todos modos, el que os perturba, quienquiera que sea, cargará con su sentencia.<sup>11</sup> En cuanto a mí, hermanos, si aún predicase la circuncisión, no tendría por qué ser perseguido. ¡En tal caso, la cruz ya no supondría ningún escándalo para quienes me persiguen!<sup>12</sup> ¡Ojalá que se mutilaran los que os perturban!

**III. Exhortaciones morales.**

## EPÍSTOLA A LOS GÁLATAS

### La verdadera libertad de los creyentes

#### Libertad y caridad.

<sup>13</sup> Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad. Pero no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos unos a otros por amor. <sup>14</sup> Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* <sup>15</sup> ¡Entonces cuidado!, pues si andáis mordiéndolos y devorándolos unos a otros, vais a acabar destruyéndolos mutuamente.

<sup>16</sup> Os digo, pues, que procedáis según el Espíritu, sin dar vía libre a las meras apetencias humanas, es decir, a la carne. <sup>17</sup> Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne; y son tan opuestos entre sí, que no hacéis lo que queréis. <sup>18</sup> Pero, si sois guiados por el Espíritu, ya no estáis bajo la ley. <sup>19</sup> Ahora bien, las obras de la carne son bien conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, <sup>20</sup> idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, ambición, divisiones, disensiones, <sup>21</sup> rivalidades, borracheras, comilonas y cosas semejantes. Sobre todo esto os prevengo; ya os advertí que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. <sup>22</sup> En cambio, los frutos del Espíritu son amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, <sup>23</sup> modestia, dominio de sí. No hay ley que condene tales cosas. <sup>24</sup> Además, los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.

<sup>25</sup> Si vivimos por el Espíritu, sigamos también al Espíritu. <sup>26</sup> No seamos vanidosos, provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente.

#### Preceptos diversos sobre el amor y el celo.

**6** <sup>1</sup> Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre. ¡Pero cuidado, que también tú puedes ser tentado! <sup>2</sup> Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y cumplid así la ley de Cristo. <sup>3</sup> Porque si alguno se imagina ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. <sup>4</sup> Así que cada cual examine su propia conducta y busque sólo en él posibles motivos para sentirse satisfecho, y no en otros, <sup>5</sup> pues cada uno lleva su propia carga.

<sup>6</sup> Que el catecúmeno comparta sus bienes con el catequista.

<sup>7</sup> No os engañéis, pues de Dios nadie se burla. Cada cual cosechará lo que siembre: <sup>8</sup> el que siembre para su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna. <sup>9</sup> No nos cansemos de obrar el bien, que a su debido tiempo podremos cosechar, si no desfallecemos.

<sup>10</sup> Por tanto, mientras tengamos oportunidad,

hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

#### Epílogo.

<sup>11</sup> ¡Mirad con qué letras tan grandes os escribo esto de mi propio puño! <sup>12</sup> los que os fuerzan a circuncidaros sólo pretenden ser bien vistos por los demás, con el único fin de evitar la persecución por la cruz de Cristo. <sup>13</sup> Pues ni siquiera esos mismos que se circuncidan cumplen la ley; sólo desean veros circuncidados para presumir de que lo habéis hecho gracias a ellos.

<sup>14</sup> En cuanto a mí, ¡Dios me libre de presumir si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo! <sup>15</sup> Porque lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino ser una nueva creatura. <sup>16</sup> Y para todos los que se sometan a esta regla, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios.

<sup>17</sup> Que nadie me cause molestias de ahora en adelante, pues llevo sobre mi cuerpo las señales de Jesús. <sup>18</sup> Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLAS A LOS EFESIOS Y COLOSENSES

### Datos biográficos.

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### Personalidad de Pablo.

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**EPÍSTOLA A LOS EFESIOS**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus ampliaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones atticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.

### Las epístolas de Pablo.

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.

### INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS Y COLOSENSES

Las epístolas a los Efesios y a los Colosenses forman un grupo muy homogéneo: idéntica misión de Tíquico en Col 4 7s y Ef 6 21s; sorprendentes semejanzas de estilo y de doctrina entre Col y Ef. Pablo se halla todavía preso, Col 4 3.10.18; Ef 3 1; 4 1; 6 20, y esta vez todos los indicios apuntan a Roma como lugar de

su cautiverio (del 61 al 63), más bien que a Cesarea, donde no se explicaría debidamente la presencia de Marcos o de Onésimo, o a Éfeso, donde Lucas no parece haber estado junto a Pablo. Por lo demás, el cambio de estilo y el progreso de la doctrina exigen cierta distancia entre Col, Ef y las «epístolas mayores» Co, Ga, Rm. En el intervalo ha surgido una crisis: Epafra, su representante apostólico, 1 7, ha venido de Colosas, que no fue evangelizada por el mismo Pablo, 1 4; 2 1, trayéndole informes alarmantes. Nada más enterarse, Pablo responde con la epístola a los Colosenses que entrega a Tíquico. Pero la reacción suscitada en su espíritu por el nuevo peligro, le hace ahondar más su pensamiento, y así como Rm le había servido para poner en orden las ideas de Ga, también ahora escribe una segunda epístola, prácticamente contemporánea de Col, en la cual estructura su doctrina conforme al nuevo punto de vista que acaba de imponerle la polémica. Esta admirable síntesis es nuestra epístola «a los Efesios». Esta denominación, que ni siquiera se halla textualmente garantizada, ver Ef 1 1, pudiera engañarnos. En realidad, Pablo no se dirige a los fieles de Éfeso, con quienes ha convivido tres años, Ef 1 15; 3 2-4, sino más bien a los creyentes en general y más particularmente a las comunidades del valle del Lico, entre las cuales hace circular su carta, Col 4 16.

La interpretación, cuyas líneas generales acabamos de trazar, respeta la tradición que atribuye Col y Ef a Pablo y tiene muchos visos de probabilidad. Pero a partir del s. XIX se ha puesto en duda la autenticidad de estas dos epístolas. Su estilo pesado y repetitivo les parece a algunos impropio de Pablo; las ideas teológicas, en particular las que se refieren al Cuerpo de Cristo, a Cristo, Cabeza del cuerpo y de la Iglesia universal, no son las mismas que aparecen en las cartas anteriores; los errores con los que se enfrentan son posteriores a Pablo, pues pertenecen más bien al gnosticismo del siglo II. Estas objeciones son serias. Están formuladas por numerosos críticos, incluidos algunos católicos. Pero no son irrefutables. De hecho, en lo que se refiere a Col, hoy día la balanza se inclina más bien a favor de la autenticidad, y esto por buenas razones. Pues no solamente se encuentran en ella las ideas fundamentales de Pablo, sino que las nuevas se explican de manera satisfactoria, por las circunstancias referidas anteriormente. Lo mismo podemos decir de Ef, aun cuando en ésta la duda subsiste. Entre los argumentos a favor de la autenticidad paulina, hay que notar: 1. Ef es obra de un autor dotado de un pensamiento creador, no de alguien que utiliza las ideas de otro. 2. El estilo lento, rico, a veces pesado, de Col y Ef, que contrasta con las discusiones rápidas, nerviosas de las cartas anteriores puede explicarse porque Pablo se está abriendo a nuevos y más amplios horizontes. 3. El estilo de las cartas anteriores no es del todo coherente, y en ellas



## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

*encontramos dos ejemplos de este estilo tardío, contemplativo y casi litúrgico en Rm 3 23-26 y 2 Co 9 8-14. La verdadera dificultad viene de los numerosos pasajes en que Ef parece repetir las expresiones de Col en forma bastante servil y desmañada; pero esto puede obedecer a que Pablo no solía escribir íntegramente sus cartas, y es posible que en la redacción de Ef haya permitido a un discípulo una intervención más considerable que la de costumbre. Hay que reconocer, sin embargo, que las observaciones 2 y 3 cuadrarían mejor con la hipótesis de un posible autor distinto de Pablo, dotado de una capacidad creadora parecida a la de Pablo, pero dispuesto a repetir servilmente frases enteras de otras cartas paulinas. La dificultad de encontrar un autor tan híbrido para Efesios es una de las principales razones que han impulsado a algunos críticos a suponer que Colosenses, de la que están tomadas la mayoría de las frases, no era tampoco de Pablo. Partiendo, pues, de que la hipótesis más probable es la que admite la autenticidad paulina de estas dos epístolas, mas no la única posible, podríamos reconstruir el origen paulino de Col y Ef de la siguiente manera: Los errores en Colosas, contra los que escribe Pablo, no son todavía los de los gnósticos del siglo II, sino más bien ideas que se encuentran habitualmente entre los judíos esenios. El peligro provenía de especulaciones fundamentalmente judías, Col 2 16, sobre las potencias celestes o cósmicas a las que se atribuía el poder de dirigir la marcha del cosmos. Los Colosenses exageraban tanto su importancia que comprometían la supremacía de Cristo.*

*El autor de la carta acepta el planteamiento del problema sin poner en duda la actividad de tales potencias; incluso las equipara con los ángeles de la tradición judía, ver 2 15. Pero lo hace precisamente para situarlas en su justo lugar en el gran plan de la salvación. Las potencias han desempeñado su papel como intermediarios y administradores de la Ley. Hoy en día ese papel ha concluido. El Cristo Kyrios, al instaurar el orden nuevo, tomó en sus manos el gobierno del mundo. Su exaltación celeste le ha elevado por encima de las potencias cósmicas, a las que ha despojado de sus antiguos atributos, 2 15. Y él, que ya las dominaba en virtud de la primera creación, a título de Hijo, imagen del Padre, las domina definitivamente como cabeza de ellas en la nueva creación, en la que ha asumido en sí todo el pléroma, es decir, toda la plenitud del Ser, de Dios y del mundo en Dios, 1 13-20. Los cristianos, liberados de esos «elementos del mundo», 2 8.20, por su unión con la cabeza y por la participación de su plenitud, 2 10, ya no tienen por qué colocarse bajo la tiranía por medio de observancias anticuadas e ineficaces, 2 16-23. Unidos por el bautismo con Cristo muerto y resucitado, 2 11-13, ellos son los miembros de su cuerpo y sólo de él, como de su cabeza vivificante,*

*reciben su nueva vida, 2 19. Sin duda, esta salvación cristiana es siempre lo que primordialmente interesa al autor, pero las exigencias de la polémica le han llevado a precisar la extensión cósmica de la obra de Cristo, integrando en ella, junto a la humanidad salvada, ese vasto cosmos que es su marco, cosmos que se encuentra igualmente colocado, en forma indirecta, bajo la dependencia del único Señor. De ahí la ampliación del tema del «Cuerpo de Cristo», esbozado ya anteriormente, 1 Co 12 12+, con la novedad de la insistencia en Cristo como cabeza; de ahí la ampliación cósmica de la obra de la salvación; de ahí el horizonte dilatado en que a Cristo se le considera más bien en su triunfo celeste, mientras la Iglesia, en su unidad colectiva, se va edificando hacia él; de ahí, en fin, el relieve más acentuado de la escatología ya realizada, ver Ef 2 6+.*

*Estas perspectivas se repiten en la epístola a los Efesios. Pero el esfuerzo polémico para asignar su puesto a las potencias ha producido sus frutos, Ef 1 20-22, y las miradas más bien se dirigen a la Iglesia, cuerpo de Cristo que se dilata con las dimensiones del universo nuevo, «plenitud del que lo llena todo en todo», 1 23. En esta contemplación suprema que es como la cumbre de su obra, el autor reitera muchos temas antiguos para ordenarlos en la síntesis más vasta a que ha llegado. Vuelve a considerar especialmente los problemas de la epístola a los Romanos, esa otra obra cumbre que coronaba la etapa anterior de su pensamiento. No sólo evoca en breves palabras los resúmenes de aquella sobre el pasado pecador de la humanidad y sobre la gratuidad de la salvación por Cristo, 2 1-10, sino que también reconsidera el problema de los judíos y de los gentiles que anteriormente le angustiaba, Rm 9-11. Y en esta ocasión lo hace a la serena luz de la escatología realizada en el Cristo celeste: en adelante, los dos pueblos se le presentan unidos, reconciliados en un solo hombre nuevo, y caminando de común concierto hacia el Padre, Ef 2 11-22. Este acceso de los gentiles a la salvación de Israel en Cristo es el gran «misterio», 1 9; 3 3-6.9; 6 19; Col 1 27; 2 2; 4 3, cuya contemplación le inspira acentos inimitables sobre la infinita sabiduría que se despliega en este misterio, 3 9s; Col 2 3, sobre la caridad insondable de Cristo que en él se manifiesta, Ef 3 18s, sobre la elección enteramente gratuita que ha hecho de él el ministro de ese misterio, 3 2-8. Este plan de salvación se ha desarrollado por etapas conforme a los designios eternos de Dios, 1 3-14, que culminan en los desposorios de Cristo con la humanidad salvada que es la Iglesia, 5 22-32.*

## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

### Saludo.

<sup>1</sup> Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús. <sup>2</sup> Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

### I. El misterio de la salvación y de la Iglesia

#### El plan divino de la salvación.

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, pues, por estar unidos a Cristo, nos ha colmado de toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos.

<sup>4</sup> Dios nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para que vivamos ante él santamente y sin defecto alguno, en el amor.

<sup>5</sup> Nos ha elegido de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, porque así lo quiso voluntariamente,

<sup>6</sup> para que alabemos su gloriosa benevolencia, con la que nos agració en el Amado.

<sup>7</sup> Por medio de su sangre conseguimos la redención,

el perdón de los delitos, gracias a la inmensa benevolencia

<sup>8</sup> que ha prodigado sobre nosotros, concediéndonos todo tipo de sabiduría y conocimiento.

<sup>9</sup> En efecto, nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, conforme al benévolo proyecto

que se había propuesto de antemano,

<sup>10</sup> con el fin de realizarlo en la plenitud de los tiempos:

hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.

<sup>11</sup> A él, por quien somos herederos,

elegidos de antemano

según el previo designio del que realiza todo

conforme a la decisión de su voluntad,

<sup>12</sup> para que alabemos su gloria

los que ya antes esperábamos en Cristo.

<sup>13</sup> En él también vosotros,

tras haber oído la Palabra de la verdad,

la buena nueva de vuestra salvación,

y haber creído también en él,

fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

<sup>14</sup> El Espíritu es garantía de nuestra herencia, hasta que el pueblo de su posesión sea redimido, y su gloria sea así alabada.

### Triunfo y supremacía de Cristo.

<sup>15</sup> Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, <sup>16</sup> no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones. <sup>17</sup> Así, pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, que os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente, <sup>18</sup> que ilumine los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él, cuál la gloriosa riqueza otorgada por él en herencia a los santos, <sup>19</sup> y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa. <sup>20</sup> Dios desplegó esta fuerza en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos, <sup>21</sup> por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este mundo, sino también en el venidero. <sup>22</sup> *Sometió todo bajo sus pies* y le constituyó cabeza suprema de la Iglesia, <sup>23</sup> que es su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo.

### La salvación en Cristo, don gratuito.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, <sup>2</sup> en los cuales vivisteis en otro tiempo según el proceder de este mundo, según el príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa en los rebeldes... <sup>3</sup> entre ellos vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, sujetos a las concupiscencias y apetencias de nuestra naturaleza humana, y a los malos pensamientos, destinados por naturaleza, como los demás, a la ira... <sup>4</sup> Pero Dios, rico en misericordia, movido por el gran amor que nos tenía, <sup>5</sup> estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia habéis sido salvados—, <sup>6</sup> y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús. <sup>7</sup> De este modo, puso de manifiesto en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. <sup>8</sup> Pues habéis sido salvados gratuitamente, mediante la fe. Es decir, que esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; <sup>9</sup> tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. <sup>10</sup> En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, que de antemano dispuso Dios que practicáramos.

### Judíos y gentiles reconciliados entre sí y con Dios.

<sup>11</sup> Recordad pues, cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, llamados

## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

«incircuncisos» por los que practican la «circuncisión» —una operación practicada en la carne—, <sup>12</sup> estabais a la sazón lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. <sup>13</sup> Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.

<sup>14</sup> Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio, la enemistad, <sup>15</sup> y anulando en su carne la Ley con sus mandamientos y sus decretos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo. De este modo, hizo las paces <sup>16</sup> y reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad. <sup>17</sup> Vino a *anunciar la paz: paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.* <sup>18</sup> Por él, unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

<sup>19</sup> Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, <sup>20</sup> edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas. Y la piedra angular es Cristo mismo, <sup>21</sup> en quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un templo santo en el Señor, <sup>22</sup> en quien también vosotros con ellos estáis siendo edificados, para ser morada de Dios mediante el Espíritu.

### **Pablo, ministro del misterio de Cristo.**

**3** <sup>1</sup> Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo en favor de vosotros, los gentiles... <sup>2</sup> si es que conocéis la misión de la gracia que Dios me concedió en provecho vuestro: <sup>3</sup> cómo me fue comunicado por una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente acabo de exponeros. <sup>4</sup> Por la lectura de la carta podréis captar mi conocimiento del misterio de Cristo, <sup>5</sup> un misterio que no fue dado a conocer a los hombres en generaciones pasadas. Ahora, en cambio, ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por medio del Espíritu: <sup>6</sup> que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa cumplida en Cristo Jesús. Todo ello ha sido anunciado por medio del Evangelio, <sup>7</sup> del cual he llegado a ser ministro, conforme al don que Dios me ha concedido por la fuerza de su poder. <sup>8</sup> A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida la gracia de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo, <sup>9</sup> y esclarecer cómo se ha dispensado el misterio escondido desde siglos en Dios, creador del universo, <sup>10</sup> para que la multiforme sabiduría de Dios se manifieste ahora a los principados y a las potestades en los cielos,

mediante la Iglesia. <sup>11</sup> De este modo, Dios ha realizado su designio eterno en Cristo Jesús, Señor nuestro, <sup>12</sup> quien, mediante la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios. <sup>13</sup> Por eso os ruego que no os desaniméis por las tribulaciones que por vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria.

### **Súplica de Pablo.**

<sup>14</sup> Así que doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup> de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, <sup>16</sup> para que, en virtud de su gloriosa riqueza, os conceda fortaleza interior mediante la acción de su Espíritu, <sup>17</sup> y haga que Cristo habite por la fe en vuestros corazones. Y que de este modo, arraigados y cimentados en el amor, <sup>18</sup> podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, <sup>19</sup> y conozcáis el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento. Y que así os llenéis de toda la plenitud de Dios.

<sup>20</sup> A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que nosotros podemos pedir o pensar conforme a nuestra capacidad, <sup>21</sup> a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

## **II. Exhortación**

### **Llamamiento a la unidad.**

**4** <sup>1</sup> Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis de una manera digna de la llamada que habéis recibido: <sup>2</sup> con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, <sup>3</sup> poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. <sup>4</sup> Pues uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. <sup>5</sup> Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, <sup>6</sup> un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por todos y está en todos.

<sup>7</sup> A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida de los dones de Cristo. <sup>8</sup> Por eso dice la Escritura:

*Subiendo a la altura, llevó cautivos y repartió dones a los hombres.*

<sup>9</sup> ¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra? <sup>10</sup> Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenar el universo. <sup>11</sup> Él mismo dispuso que unos fueran apóstoles; otros, profetas; otros, evangelizadores; otros, pastores y maestros, <sup>12</sup> para organizar adecuadamente a los santos en las funciones del ministerio. Y todo orientado a la edificación del cuerpo de Cristo, <sup>13</sup>

hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo.

<sup>14</sup> Así ya no seremos como niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce al error. <sup>15</sup> Antes bien, movidos por un amor sincero, creceremos en todo hacia Cristo, que es la cabeza, <sup>16</sup> de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro, para el crecimiento y edificación en el amor.

### La vida nueva en Cristo.

<sup>17</sup> Por tanto, os digo y os repito en nombre del Señor que no viváis ya como los gentiles, que se dejan llevar por su mente vacía, <sup>18</sup> obcecados en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por su ignorancia y por la dureza de su corazón. <sup>19</sup> Habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas. <sup>20</sup> Pero esto no tiene nada que ver con lo que habéis aprendido de Cristo, <sup>21</sup> si es que habéis oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús: <sup>22</sup> en cuanto a vuestra vida anterior, despojaos del hombre viejo, que se corrompe dejándose seducir por deseos rastreros, <sup>23</sup> renovad vuestra mente espiritual, <sup>24</sup> y revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, que se manifiesta en una vida justa y en la verdad santa.

<sup>25</sup> Por tanto, desechad la mentira y *decíos la verdad unos a otros*, pues somos miembros unos de otros. <sup>26</sup> *Si os irritáis, no pequéis*; que no se ponga el sol mientras estéis irritados, <sup>27</sup> para no dar así ocasión al diablo. <sup>28</sup> El que robaba, que ya no robe; que trabaje con sus manos haciendo algo útil, para que pueda socorrer así al que lo necesite. <sup>29</sup> No digáis palabras que puedan herir, sino las que sean oportunas para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen. <sup>30</sup> No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención. <sup>31</sup> Que desaparezca de entre vosotros cualquier clase de amargura, ira, cólera, gritos, maledicencia y maldad. <sup>32</sup> Sed amables y compasivos entre vosotros, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo.

**5** <sup>1</sup> Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, <sup>2</sup> y vivid en el amor, tal como Cristo os amó y se entregó por nosotros como *oblación y víctima de suave aroma*. <sup>3</sup> Que ni siquiera se mencionen entre vosotros la fornicación, la impureza o la codicia, como conviene a los santos. <sup>4</sup> Lo mismo puede decirse de la grosería,

las necesidades o las chocarrerías, cosas que no están bien. Pronunciad más bien acciones de gracias. <sup>5</sup> Tened por cierto que ningún fornicario o impuro o codicioso —que es como ser idólatra— participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios. <sup>6</sup> Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso deja sentir Dios su ira sobre los rebeldes. <sup>7</sup> No tengáis parte con ellos. <sup>8</sup> Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas; pero ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz, <sup>9</sup> pues el fruto de la luz consiste en todo tipo de bondad, justicia y verdad. <sup>10</sup> Examinad qué es lo que agrada al Señor, <sup>11</sup> y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas; antes bien, denunciadlas. <sup>12</sup> Sólo el mencionar las cosas que ellos hacen ocultamente da vergüenza; <sup>13</sup> pero, al ser denunciadas, salen a la luz. <sup>14</sup> Pues todo lo que queda manifiesto es luz. Por eso se dice:

Despierta tú que duermes,  
y levántate de entre los muertos,  
y te iluminará Cristo.

<sup>15</sup> Así pues, mirad atentamente cómo vivís; no seáis necios, sino sabios. <sup>16</sup> Aprovechad bien la ocasión, porque corren malos tiempos. <sup>17</sup> Por tanto, no seáis insensatos; tratad de comprender cuál es la voluntad del Señor. <sup>18</sup> *No os embriaguéis con vino*, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu. <sup>19</sup> Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, <sup>20</sup> dando gracias siempre y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

### Moral familiar.

<sup>21</sup> Sed sumisos los unos a los otros, por respeto a Cristo: <sup>22</sup> las mujeres a sus maridos, como al Señor, <sup>23</sup> porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. <sup>24</sup> Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, <sup>26</sup> para santificarla, purificándola mediante el baño del agua y la fuerza de la palabra, <sup>27</sup> y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada. <sup>28</sup> Así deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. <sup>29</sup> Porque nadie aborrece jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, <sup>30</sup> pues somos miembros de su cuerpo. <sup>31</sup> *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne*. <sup>32</sup> Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. <sup>33</sup> En todo caso, que

## EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido.

**6** <sup>1</sup> Hijos, obedeced a vuestros padres por respeto al Señor, porque eso es lo justo. <sup>2</sup> *Honra a tu padre y a tu madre* es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: <sup>3</sup> *Para que seas feliz y se prolongue tu vida sobre la tierra.* <sup>4</sup> Padres, no exasperéis a vuestros hijos; formadlos más bien mediante la instrucción y la exhortación, según la enseñanza del Señor.

<sup>5</sup> Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respeto y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo; <sup>6</sup> no por ser vistos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios. <sup>7</sup> Y hacedlo de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, <sup>8</sup> conscientes de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que hiciera: sea esclavo, sea libre. <sup>9</sup> Amos, obrad de la misma manera con ellos, dejándoos de amenazas y teniendo presente que está en los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay favoritismos.

### El combate espiritual.

<sup>10</sup> Por lo demás, fortaleceos por medio del Señor, de su fuerza poderosa. <sup>11</sup> Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del diablo. <sup>12</sup> Porque nuestra lucha no va dirigida contra simples seres humanos, sino contra los principados, las potestades, los dominadores de este mundo tenebroso y los espíritus del mal que están en el aire. <sup>13</sup> Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día funesto; y manteneos firmes después de haber vencido todo.

<sup>14</sup> Manteneos firmes, *ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza,* <sup>15</sup> calzados con *el celo por el Evangelio de la paz,* <sup>16</sup> abrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. <sup>17</sup> Tomad, también, *el yelmo de la salvación* y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. <sup>18</sup> Manteneos siempre en la oración y la súplica, orando en toda ocasión por medio del Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos. <sup>19</sup> Y orad también por mí, para que Dios me conceda la palabra adecuada cuando abra mi boca para dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio, <sup>20</sup> del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente, como conviene.

### Noticias personales y saludo final.

<sup>21</sup> Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en la obra del Señor, os informará de todo, de cómo me va y qué hago. <sup>22</sup> Os lo envío expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones.

<sup>23</sup> Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. <sup>24</sup> La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible.

## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

### Datos biográficos.

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### Personalidad de Pablo.

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus ampliaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

*una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

### **INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES**

*Filipos, importante ciudad de Macedonia y colonia romana, había sido evangelizada por Pablo con ocasión de su segundo viaje, entre el otoño del 48 y el verano del 49, Hch 16 12-40. Volvió a pasar por allí en dos ocasiones, en el curso del tercer viaje, en invierno del 54-55, Hch 20 1-2, y en la Pascua del 56, Hch 20*

*3-6. Los fieles que allí ganó para Cristo dieron muestras de un tierno afecto por su apóstol enviándole socorros a Tesalónica, Flp 4 16, y luego a Corinto, 2 Co 11 9. Y cuando Pablo les escribe, lo hace precisamente para agradecerles los nuevos subsidios que acaba de recibir por medio de su delegado Epafrodito, Flp 4 10-20, aceptándolos, aunque de ordinario los rechazaba por no parecer interesado, Hch 18 3+, y dándoles muestras de una confianza muy particular.*

*Pablo está preso en el momento en que les escribe, Flp 1 7.12-17. Por mucho tiempo se ha creído que se trataba del primer cautiverio romano. Con todo, las frecuentes y aparentemente fáciles relaciones que los filipenses tienen con él y con Epafrodito, que estaba junto a él por entonces, 2 25-30, sorprenden, en el caso de escribir desde la lejana Roma. De hallarse Pablo en Roma (o más exactamente en Cesarea de Palestina, otro lugar conocido de cautiverio paulino), es difícil comprender que el envío de dinero con Epafrodito fuera la primera ocasión para ayudar al Apóstol después de sus limosnas del segundo viaje, 4 10.16, pues había estado ya otras dos veces entre ellos en el curso del tercer viaje. Todo se explica mejor si Pablo escribe antes de estas dos nuevas visitas, es decir en Éfeso, entre el 52 y el 54. Las alusiones al «pretorio», Flp 1 13, y a la «casa del César», 4 22, no ofrecen dificultad, porque había destacamentos pretorianos en las grandes ciudades, especialmente en Éfeso, al igual que en Roma. Tampoco es obstáculo insuperable el silencio respecto del cautiverio paulino en Éfeso, porque Lucas nos ha informado muy poco de aquella estancia de casi tres años, y Pablo deja entender que allí encontró grandes dificultades, 1 Co 15 32; 2 Co 1 8-10.*

*Si se admite esta hipótesis, hay que separar Flp de Col, Ef y Flm y relacionarla con las «epístolas mayores», especialmente con 1 Co. El estilo y la doctrina de la epístola, lejos de oponerse, más bien favorece esta vinculación. Porque este escrito es poco doctrinal. Es más bien una efusión del corazón, un intercambio de noticias, una llamada de atención contra «los malos obreros», que en otras partes arruinan la labor del Apóstol y que ciertamente podrían molestar también a sus queridos filipenses, y en fin, y sobre todo, un llamamiento a la unidad por la humildad que nos proporciona el admirable pasaje sobre la humillación de Cristo, 2 6-11. Este himno, sea una cita implícita, o un himno compuesto por San Pablo, nos ofrece un testimonio de gran valor sobre la fe primitiva.*

*No se duda de la autenticidad de Flp; pero su unidad ha sido seriamente puesta en entredicho. Para muchos críticos, Flp podría ser el resultado de una agrupación de tres cartas. La distribución más probable y satisfactoria es la siguiente: carta A: 4 10-20; carta B: 1 1 - 3 1+ 4 2-9.21-23; carta C: 3 2 - 4 1. La carta A, anterior a las otras dos, habría sido enviada al recibir*



## EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

*los subsidios traídos por Epafrodito. La carta C es probablemente la última. Es una dura polémica contra los misioneros judeocristianos, de los que no hay ninguna huella en la carta B. Ésta es una serena invitación a la unidad y a la perseverancia, y a dar testimonio decidido de la verdad.*

## EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

### Saludo.

**1** <sup>1</sup> Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, así como a sus episcopos y diáconos. <sup>2</sup> Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo os concedan gracia y paz.

### Acción de gracias y súplica.

<sup>3</sup> Cada vez que me acuerdo de vosotros, doy gracias a mi Dios <sup>4</sup> y le pido siempre con alegría, en mis oraciones, por todos vosotros, <sup>5</sup> por la colaboración que habéis prestado al Evangelio, desde el primer día hasta hoy. <sup>6</sup> Y estoy firmemente convencido de que quien inició en vosotros la buena obra la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús. <sup>7</sup> Además es justo que yo tenga estos sentimientos respecto de vosotros, pues os llevo en el corazón, partícipes como sois todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. <sup>8</sup> Dios es testigo de cuánto os quiero a todos, con el afecto entrañable de Cristo Jesús. <sup>9</sup> Y pido en mi oración que vuestro amor crezca cada vez más en conocimiento y todo tipo de experiencia, <sup>10</sup> para que podáis aquilatar lo mejor y lleguéis limpios y sin tropiezo al Día de Cristo, <sup>11</sup> cargados de los buenos frutos que vienen de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

### Situación personal de Pablo.

<sup>12</sup> Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha contribuido más bien al progreso del Evangelio, <sup>13</sup> pues se ha hecho público, en todo el Pretorio y entre todos los demás, que me encuentro encarcelado por Cristo. <sup>14</sup> Así, la mayor parte de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, tienen mayor intrepidez en anunciar sin temor la palabra. <sup>15</sup> Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero hay también otros que lo hacen con buena intención. <sup>16</sup> Éstos actúan por amor, sabiendo que estoy puesto para defender el Evangelio; <sup>17</sup> aquéllos, por rivalidad, no con puras intenciones, pensando que así añaden sufrimiento a mis cadenas. <sup>18</sup> ¿Y qué? Al fin y al cabo, con hipocresía o con sinceridad, Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome. <sup>19</sup> Yo sé que *esto servirá para mi salvación*, gracias a vuestras oraciones y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo, <sup>20</sup> pues espero firmemente no sentirme en modo alguno fracasado. Al contrario, tengo la plena seguridad, ahora como siempre, de que Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi

**EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES**

muerte,<sup>21</sup> pues para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia.<sup>22</sup> Pero si el vivir en el cuerpo significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger...<sup>23</sup> Me siento apremiado por ambos extremos. Por un lado, desearía partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor;<sup>24</sup> mas, por otro, quedarme en el cuerpo es más necesario para vosotros.<sup>25</sup> Con esta convicción, sé que me quedaré y seguiré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe,<sup>26</sup> a fin de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de satisfacción en Cristo Jesús, cuando yo vuelva a estar entre vosotros.

**Lucha por la fe.**

<sup>27</sup> Lo que importa es que llevéis una conducta digna del Evangelio de Cristo, para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, oiga que os mantenéis firmes en un mismo espíritu y lucháis unánimes por la fe del Evangelio,<sup>28</sup> sin dejaros intimidar en nada por los adversarios. Esto será para ellos una señal de perdición, y para vosotros, de salvación. Tal es el designio de Dios,<sup>29</sup> que os ha concedido, a través de Cristo, no sólo la gracia de creer en él, sino también de padecer por él,<sup>30</sup> sosteniendo el mismo combate en que antes me visteis y que ahora oís que sostengo.

**La unidad en la humildad.**

**2** <sup>1</sup> Así pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo, un estímulo de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable misericordia,<sup>2</sup> colmad mi alegría, teniendo un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo, y buscando todos lo mismo.<sup>3</sup> No hagáis nada por ambición o vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás superiores a uno mismo,<sup>4</sup> y sin buscar el propio interés, sino el de los demás.<sup>5</sup> Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

<sup>6</sup> El cual, siendo de condición divina, no reivindicó su derecho

a ser tratado igual a Dios,

<sup>7</sup> sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo.

Asumiendo semejanza humana

y apareciendo en su porte como hombre,

<sup>8</sup> se rebajó a sí mismo,

haciéndose obediente hasta la muerte,

y una muerte de cruz.

<sup>9</sup> Por eso Dios lo exaltó

y le otorgó el Nombre,

que está sobre todo nombre.

<sup>10</sup> Para que al nombre de Jesús

*toda rodilla se doble*

en los cielos, en la tierra y en los abismos,

<sup>11</sup> *y toda lengua confiese*

que Cristo Jesús es el SEÑOR

para gloria de Dios Padre.

**Trabajar en la obra de la salvación.**

<sup>12</sup> Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obedecido siempre —no sólo cuando estaba presente, sino mucho más ahora que estoy ausente—, trabajad con sumo cuidado por vuestra salvación,<sup>13</sup> pues es Dios quien, por su benevolencia, realiza en vosotros el querer y el obrar.<sup>14</sup> Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones,<sup>15</sup> para que seáis irreprochables y sencillos *hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada*, en medio de la cual brilláis como estrellas en el mundo,<sup>16</sup> manteniendo en alto la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, seréis mi orgullo, ya que sentiré que no he corrido ni me he fatigado en vano.<sup>17</sup> Y aunque mi sangre se derrame como libación sobre el sacrificio y la ofrenda de vuestra fe, me alegro y congratulo con vosotros.<sup>18</sup> De igual manera, también vosotros alegraos y congratulaos conmigo.

**Misión de Timoteo y Epafrodito.**

<sup>19</sup> Espero que el Señor Jesús me permita poder enviaros pronto a Timoteo, para sentirme también yo animado al tener noticias vuestras.<sup>20</sup> Pues a nadie tengo que se le iguale en la sincera preocupación por vuestros intereses,<sup>21</sup> ya que todos buscan su propio interés, y no el de Cristo Jesús.<sup>22</sup> Pero vosotros conocéis su probada virtud, pues, como un hijo junto a su padre, ha sido mi compañero en el servicio del Evangelio.<sup>23</sup> A él, pues, espero enviaros tan pronto como vea clara mi situación.<sup>24</sup> Incluso confío en el Señor en que yo mismo podré ir pronto.

<sup>25</sup> Entretanto, he juzgado necesario devolveros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, a quien me enviasteis con la encomienda de que atendiese a mis necesidades.

<sup>26</sup> Lo he hecho porque os añoraba a todos y se sentía angustiado porque os habéis enterado de su enfermedad.<sup>27</sup> Es cierto que estuvo enfermo y a la muerte, pero Dios se compadeció de él. Bueno, no sólo de él, sino también de mí, pues Dios evitó así que yo acumulase tristeza sobre tristeza.<sup>28</sup> Así que voy a enviarlo inmediatamente, para que, al verle de nuevo, os llenéis de alegría, y yo quede aliviado de la tristeza que me embarga.<sup>29</sup> Recíbidle, pues, en el nombre del Señor, con toda alegría. Y tened en estima a hombres como él,<sup>30</sup> porque, por la obra de Cristo, ha estado a punto de morir, arriesgando su vida para servirme, ya que vosotros, al estar ausentes, no podíais hacerlo.

## EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES

### El verdadero camino de la salvación cristiana.

**3** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. A mí no me resulta molesto volver a escribiros las mismas cosas; en cambio, a vosotros os da seguridad. <sup>2</sup> Atención con los perros; atención con los embusteros; atención con la mutilación. <sup>3</sup> Tened en cuenta que los verdaderos circuncisos somos nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, sin poner nuestra confianza en la carne, <sup>4</sup> aunque yo tengo motivos para confiar también en la carne. Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo. <sup>5</sup> Fui circuncidado al octavo día; pertenezco al linaje de Israel, a la tribu de Benjamín; soy hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; <sup>6</sup> en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que proporciona la Ley, intachable. <sup>7</sup> Pero lo que antes consideré ganancia, lo tengo ahora por pérdida a causa de Cristo. <sup>8</sup> Más aún, juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todas las cosas; incluso las tengo por basura para ganar a Cristo <sup>9</sup> y encontrarme arraigado en él, no mediante mi justicia, la que viene de la Ley, sino mediante la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios, apoyada en la fe. <sup>10</sup> Pretendo así conocerle a él, sentir el poder de su resurrección y participar en sus padecimientos, haciéndome semejante a él en la muerte <sup>11</sup> y tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos. <sup>12</sup> No es que lo dé ya por conseguido o que crea que ya soy perfecto; más bien continúo mi carrera por ver si puedo alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí. <sup>13</sup> Por mi parte, hermanos, no creo haberlo conseguido todavía. Sin embargo, olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, <sup>14</sup> corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús. <sup>15</sup> Así pues, todos los perfectos tengamos estos sentimientos; y si en algo pensáis de otra manera, también eso os lo hará ver Dios. <sup>16</sup> Por lo demás, desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos en la misma dirección.

<sup>17</sup> Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que veis en nosotros.

<sup>18</sup> Porque muchos viven, según os dije tantas veces —y ahora os lo repito con lágrimas—, como enemigos de la cruz de Cristo, <sup>19</sup> cuyo final es la perdición. Para éstos, su Dios es el vientre; su gloria, lo vergonzoso; y su apetencia, lo terreno. <sup>20</sup> Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, <sup>21</sup> el cual transfigurará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en

virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas.

**4** <sup>1</sup> Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.

### Últimos consejos.

<sup>2</sup> Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, que tengan un mismo sentir en el Señor. <sup>3</sup> También te ruego a ti, Sícigo, «compañero» mío, que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están inscritos en el libro de la vida.

<sup>4</sup> Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. <sup>5</sup> Y que todos conozcan vuestra clemencia. El Señor está cerca. <sup>6</sup> No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. <sup>7</sup> Y la paz de Dios, que supera toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

<sup>8</sup> Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable y de honorable; todo cuanto sea virtud o valor, tenedlo en aprecio. <sup>9</sup> Poned por obra todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, y el Dios de la paz estará con vosotros.

### Agradecimiento por la ayuda recibida.

<sup>10</sup> Me alegré mucho en el Señor de que ya, por fin, hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo. Ya los teníais; sólo os faltaba la ocasión de manifestarlos. <sup>11</sup> No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo. <sup>12</sup> Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación. <sup>13</sup> Todo lo puedo con Aquel que me da fuerzas. <sup>14</sup> En todo caso, hicisteis bien en compartir mis malos momentos. <sup>15</sup> Y sabéis también vosotros, filipenses, que, en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia me abrió cuenta de gastos y entradas, sino vosotros solos. <sup>16</sup> Incluso estando yo en Tesalónica, enviasteis por dos veces medios para atender a mi necesidad. <sup>17</sup> No es que yo ande buscando dádivas; sólo trato de que aumenten los intereses en vuestra cuenta. <sup>18</sup> Tengo cuanto necesito, y me sobra; estoy al completo después de haber recibido de Epafrodito lo que me habéis enviado: *suave aroma*, sacrificio que Dios acepta con agrado. <sup>19</sup> Mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en

**EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES**

Cristo Jesús. <sup>20</sup> Al Dios y Padre nuestro, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**Saludo final.**

<sup>21</sup> Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. <sup>22</sup> Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César.

<sup>23</sup> La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLAS A LOS EFESIOS Y COLOSENSES**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus ampliaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

**EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES**

una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.

**Las epístolas de Pablo.**

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.

**INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS Y COLOSENSES**

Las epístolas a los Efesios y a los Colosenses forman un grupo muy homogéneo: idéntica misión de Tíquico en Col 4 7s y Ef 6 21s; sorprendentes semejanzas de estilo y de doctrina entre Col y Ef. Pablo se halla todavía preso, Col 4 3.10.18; Ef 3 1; 4 1; 6 20, y esta vez todos los indicios apuntan a Roma como lugar de

su cautiverio (del 61 al 63), más bien que a Cesarea, donde no se explicaría debidamente la presencia de Marcos o de Onésimo, o a Éfeso, donde Lucas no parece haber estado junto a Pablo. Por lo demás, el cambio de estilo y el progreso de la doctrina exigen cierta distancia entre Col, Ef y las «epístolas mayores» Co, Ga, Rm. En el intervalo ha surgido una crisis: Epafra, su representante apostólico, 1 7, ha venido de Colosas, que no fue evangelizada por el mismo Pablo, 1 4; 2 1, trayéndole informes alarmantes. Nada más enterarse, Pablo responde con la epístola a los Colosenses que entrega a Tíquico. Pero la reacción suscitada en su espíritu por el nuevo peligro, le hace ahondar más su pensamiento, y así como Rm le había servido para poner en orden las ideas de Ga, también ahora escribe una segunda epístola, prácticamente contemporánea de Col, en la cual estructura su doctrina conforme al nuevo punto de vista que acaba de imponerle la polémica. Esta admirable síntesis es nuestra epístola «a los Efesios». Esta denominación, que ni siquiera se halla textualmente garantizada, ver Ef 1 1, pudiera engañarnos. En realidad, Pablo no se dirige a los fieles de Éfeso, con quienes ha convivido tres años, Ef 1 15; 3 2-4, sino más bien a los creyentes en general y más particularmente a las comunidades del valle del Lico, entre las cuales hace circular su carta, Col 4 16.

La interpretación, cuyas líneas generales acabamos de trazar, respeta la tradición que atribuye Col y Ef a Pablo y tiene muchos visos de probabilidad. Pero a partir del s. XIX se ha puesto en duda la autenticidad de estas dos epístolas. Su estilo pesado y repetitivo les parece a algunos impropio de Pablo; las ideas teológicas, en particular las que se refieren al Cuerpo de Cristo, a Cristo, Cabeza del cuerpo y de la Iglesia universal, no son las mismas que aparecen en las cartas anteriores; los errores con los que se enfrentan son posteriores a Pablo, pues pertenecen más bien al gnosticismo del siglo II. Estas objeciones son serias. Están formuladas por numerosos críticos, incluidos algunos católicos. Pero no son irrefutables. De hecho, en lo que se refiere a Col, hoy día la balanza se inclina más bien a favor de la autenticidad, y esto por buenas razones. Pues no solamente se encuentran en ella las ideas fundamentales de Pablo, sino que las nuevas se explican de manera satisfactoria, por las circunstancias referidas anteriormente. Lo mismo podemos decir de Ef, aun cuando en ésta la duda subsiste. Entre los argumentos a favor de la autenticidad paulina, hay que notar: 1. Ef es obra de un autor dotado de un pensamiento creador, no de alguien que utiliza las ideas de otro. 2. El estilo lento, rico, a veces pesado, de Col y Ef, que contrasta con las discusiones rápidas, nerviosas de las cartas anteriores puede explicarse porque Pablo se está abriendo a nuevos y más amplios horizontes. 3. El estilo de las cartas anteriores no es del todo coherente, y en ellas

**EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES**

encontramos dos ejemplos de este estilo tardío, contemplativo y casi litúrgico en Rm 3 23-26 y 2 Co 9 8-14. La verdadera dificultad viene de los numerosos pasajes en que Ef parece repetir las expresiones de Col en forma bastante servil y desmañada; pero esto puede obedecer a que Pablo no solía escribir íntegramente sus cartas, y es posible que en la redacción de Ef haya permitido a un discípulo una intervención más considerable que la de costumbre. Hay que reconocer, sin embargo, que las observaciones 2 y 3 cuadrarían mejor con la hipótesis de un posible autor distinto de Pablo, dotado de una capacidad creadora parecida a la de Pablo, pero dispuesto a repetir servilmente frases enteras de otras cartas paulinas. La dificultad de encontrar un autor tan híbrido para Efesios es una de las principales razones que han impulsado a algunos críticos a suponer que Colosenses, de la que están tomadas la mayoría de las frases, no era tampoco de Pablo. Partiendo, pues, de que la hipótesis más probable es la que admite la autenticidad paulina de estas dos epístolas, mas no la única posible, podríamos reconstruir el origen paulino de Col y Ef de la siguiente manera: Los errores en Colosas, contra los que escribe Pablo, no son todavía los de los gnósticos del siglo II, sino más bien ideas que se encuentran habitualmente entre los judíos esenios. El peligro provenía de especulaciones fundamentalmente judías, Col 2 16, sobre las potencias celestes o cósmicas a las que se atribuía el poder de dirigir la marcha del cosmos. Los Colosenses exageraban tanto su importancia que comprometían la supremacía de Cristo.

El autor de la carta acepta el planteamiento del problema sin poner en duda la actividad de tales potencias; incluso las equipara con los ángeles de la tradición judía, ver 2 15. Pero lo hace precisamente para situarlas en su justo lugar en el gran plan de la salvación. Las potencias han desempeñado su papel como intermediarios y administradores de la Ley. Hoy en día ese papel ha concluido. El Cristo Kyrios, al instaurar el orden nuevo, tomó en sus manos el gobierno del mundo. Su exaltación celeste le ha elevado por encima de las potencias cósmicas, a las que ha despojado de sus antiguos atributos, 2 15. Y él, que ya las dominaba en virtud de la primera creación, a título de Hijo, imagen del Padre, las domina definitivamente como cabeza de ellas en la nueva creación, en la que ha asumido en sí todo el pléroma, es decir, toda la plenitud del Ser, de Dios y del mundo en Dios, 1 13-20. Los cristianos, liberados de esos «elementos del mundo», 2 8.20, por su unión con la cabeza y por la participación de su plenitud, 2 10, ya no tienen por qué colocarse bajo la tiranía por medio de observancias anticuadas e ineficaces, 2 16-23. Unidos por el bautismo con Cristo muerto y resucitado, 2 11-13, ellos son los miembros de su cuerpo y sólo de él, como de su cabeza vivificante,

reciben su nueva vida, 2 19. Sin duda, esta salvación cristiana es siempre lo que primordialmente interesa al autor, pero las exigencias de la polémica le han llevado a precisar la extensión cósmica de la obra de Cristo, integrando en ella, junto a la humanidad salvada, ese vasto cosmos que es su marco, cosmos que se encuentra igualmente colocado, en forma indirecta, bajo la dependencia del único Señor. De ahí la ampliación del tema del «Cuerpo de Cristo», esbozado ya anteriormente, 1 Co 12 12+, con la novedad de la insistencia en Cristo como cabeza; de ahí la ampliación cósmica de la obra de la salvación; de ahí el horizonte dilatado en que a Cristo se le considera más bien en su triunfo celeste, mientras la Iglesia, en su unidad colectiva, se va edificando hacia él; de ahí, en fin, el relieve más acentuado de la escatología ya realizada, ver Ef 2 6+.

Estas perspectivas se repiten en la epístola a los Efesios. Pero el esfuerzo polémico para asignar su puesto a las potencias ha producido sus frutos, Ef 1 20-22, y las miradas más bien se dirigen a la Iglesia, cuerpo de Cristo que se dilata con las dimensiones del universo nuevo, «plenitud del que lo llena todo en todo», 1 23. En esta contemplación suprema que es como la cumbre de su obra, el autor reitera muchos temas antiguos para ordenarlos en la síntesis más vasta a que ha llegado. Vuelve a considerar especialmente los problemas de la epístola a los Romanos, esa otra obra cumbre que coronaba la etapa anterior de su pensamiento. No sólo evoca en breves palabras los resúmenes de aquella sobre el pasado pecador de la humanidad y sobre la gratuidad de la salvación por Cristo, 2 1-10, sino que también reconsidera el problema de los judíos y de los gentiles que anteriormente le angustiaba, Rm 9-11. Y en esta ocasión lo hace a la serena luz de la escatología realizada en el Cristo celeste: en adelante, los dos pueblos se le presentan unidos, reconciliados en un solo hombre nuevo, y caminando de común concierto hacia el Padre, Ef 2 11-22. Este acceso de los gentiles a la salvación de Israel en Cristo es el gran «misterio», 1 9; 3 3-6.9; 6 19; Col 1 27; 2 2; 4 3, cuya contemplación le inspira acentos inimitables sobre la infinita sabiduría que se despliega en este misterio, 3 9s; Col 2 3, sobre la caridad insondable de Cristo que en él se manifiesta, Ef 3 18s, sobre la elección enteramente gratuita que ha hecho de él el ministro de ese misterio, 3 2-8. Este plan de salvación se ha desarrollado por etapas conforme a los designios eternos de Dios, 1 3-14, que culminan en los desposorios de Cristo con la humanidad salvada que es la Iglesia, 5 22-32.



**EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES****EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES****Saludo.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, <sup>2</sup> a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre.

**Acción de gracias y súplica.**

<sup>3</sup> Cuando oramos, damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por vosotros, <sup>4</sup> pues tenemos noticias de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos. <sup>5</sup> Estas virtudes vuestras se fundamentan en la esperanza que os está reservada en los cielos, acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la palabra de la verdad, el Evangelio, <sup>6</sup> que llegó hasta vosotros. Esta palabra fructifica y crece entre vosotros, lo mismo que en todo el mundo, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad. <sup>7</sup> Así os la enseñó Epafras, nuestro querido consiervo y fiel ministro de Cristo, en lugar nuestro, <sup>8</sup> que nos informó también de vuestro amor en el Espíritu.

<sup>9</sup> Por eso, tampoco nosotros hemos dejado de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad, con total sabiduría y comprensión espiritual, <sup>10</sup> para que procedáis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios. <sup>11</sup> Le pedimos también que os fortalezca plenamente con su glorioso poder, para que seáis constantes y pacientes en todo y deis con alegría <sup>12</sup> gracias al Padre, que os hizo capaces de participar en la luminosa herencia de los santos.

<sup>13</sup> Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su Hijo querido, <sup>14</sup> por quien recibimos la redención: el perdón de los pecados.

**I. Parte dogmática****El primado de Cristo.**

<sup>15</sup> Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, <sup>16</sup> porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades. Todo fue creado por él y para él; <sup>17</sup> él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.

<sup>18</sup> Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia:

Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, <sup>19</sup> pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud, <sup>20</sup> y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo seres de la tierra y de los cielos.

**Los colosenses participan de la salvación.**

<sup>21</sup> Y a vosotros, que, por vuestros pensamientos y malas obras, fuisteis en otro tiempo extraños y enemigos, <sup>22</sup> os ha reconciliado ahora, por medio de la muerte de su cuerpo de carne, para presentaros santos, inmaculados e irreprochables delante de Él. <sup>23</sup> Todo ello con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro.

**Trabajos de Pablo en servicio de los gentiles.**

<sup>24</sup> Ahora me alegro de los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi cuerpo lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia. <sup>25</sup> De ella he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en vuestro favor: dar cumplimiento a la palabra de Dios, <sup>26</sup> al misterio escondido desde siglos y generaciones, y manifestado ahora a sus santos. <sup>27</sup> A éstos quiso Dios dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza que este misterio encierra para los gentiles. Y no es otra cosa que Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria, <sup>28</sup> al cual anunciamos, amonestando e instruyendo a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de presentarlos a todos perfectos en Cristo. <sup>29</sup> Por esto precisamente me afano y lucho, ayudado por la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.

**Preocupación de Pablo por la fe de los colosenses.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Quiero que sepáis que estoy sosteniendo una dura lucha por vosotros y por los de Laodicea. También lucho por todos los que no me han visto personalmente, <sup>2</sup> a ver si, al enterarse, recuperan el ánimo y, unidos íntimamente en el amor, alcanzan en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del misterio de Dios, <sup>3</sup> en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

<sup>4</sup> Os digo esto para que nadie os seduzca con argumentos capciosos. <sup>5</sup> Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con

## EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

vosotros, y me alegro al comprobar vuestra armonía y vuestra sólida fe en Cristo.

### II. Avisos acerca de los errores

#### La verdadera fe en Cristo y las vanas filosofías.

<sup>6</sup> Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido. <sup>7</sup> Permaneced arraigados y edificados en él, apoyados en la fe, tal como se os enseñó, y rebotando agradecimiento.

<sup>8</sup> Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo.

#### Cristo, única y verdadera cabeza de hombres y ángeles.

<sup>9</sup> Porque en Cristo reside la plenitud de la divinidad corporalmente, <sup>10</sup> y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la cabeza de todo principado y de toda potestad. <sup>11</sup> También en él fuisteis circuncidados, no con circuncisión quirúrgica, sino mediante el despojo del cuerpo carnal, por la circuncisión en Cristo. <sup>12</sup> Al ser sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la fuerza de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. <sup>13</sup> Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.

<sup>14</sup> Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. <sup>15</sup> Y, una vez despojados los principados y las postestades, los exhibió públicamente en su cortejo triunfal.

#### Contra la falsa ascesis según los «elementos del mundo».

<sup>16</sup> Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados. <sup>17</sup> Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo. <sup>18</sup> Que nadie os arrebathe el premio por ruines prácticas y el culto de los ángeles, obsesionado por lo que vio y vanamente hinchado por sus mundanos pensamientos. <sup>19</sup> Esos tales deberían mantenerse unidos a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para ir creciendo conforme al designio de Dios.

<sup>20</sup> Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué sujetaros, como si aún estuvierais en el mundo, a preceptos como

<sup>21</sup> «no toques», «no pruebes», «no acaricies», <sup>22</sup> cosas todas destinadas a perecer con el uso, y conforme a *preceptos y doctrinas puramente humanos*? <sup>23</sup> Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con el cuerpo; pero carecen de valor para combatir la insolencia de la carne.

#### La unión con Cristo glorioso, principio de nueva vida.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. <sup>2</sup> Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. <sup>3</sup> Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. <sup>4</sup> Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

### III. Exhortación

#### Preceptos generales de vida cristiana.

<sup>5</sup> Por tanto, dad muerte a todo lo terreno que haya en vosotros: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría, <sup>6</sup> todo lo cual atrae la ira de Dios sobre los rebeldes. <sup>7</sup> También vosotros practicasteis eso en otro tiempo, y vivisteis de ese modo. <sup>8</sup> Mas ahora, desechad todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y obscenidades; ni lo mencionéis siquiera. <sup>9</sup> No os mintáis unos a otros, pues os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, <sup>10</sup> y os habéis revestido del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador. <sup>11</sup> Para Él no hay griego o judío; circuncisión o incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo o libre, pues Cristo es todo y está en todos.

<sup>12</sup> Así que, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, <sup>13</sup> soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. <sup>14</sup> Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el broche de la perfección. <sup>15</sup> Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

<sup>16</sup> Que la palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza. Instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantando a Dios, de corazón y agradecidos, salmos, himnos y cánticos inspirados. <sup>17</sup> Todo cuanto hagáis, de palabra y de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor

**EPISTOLA A LOS COLOSENSES**

Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

**Preceptos particulares de moral familiar.**

<sup>18</sup> Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene a quien cree en el Señor. <sup>19</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. <sup>20</sup> Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor. <sup>21</sup> Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados.

<sup>22</sup> Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo, no porque os ven, como quien busca agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, respetando al Señor. <sup>23</sup> Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como si fuera para el Señor y no para los hombres, <sup>24</sup> conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa. El Amo a quien servís es Cristo. <sup>25</sup> Así que, al que obre injustamente, se le devolverá conforme a esa injusticia, pues para Dios no hay favoritismos.

**4** <sup>1</sup> Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un amo en el cielo.

**Espíritu apostólico.**

<sup>2</sup> Sed perseverantes en la oración, velando en ella y dando gracias. <sup>3</sup> Al mismo tiempo, orad también por nosotros, para que Dios abra la puerta a nuestra palabra y podamos anunciar el misterio de Cristo. Por él estoy yo encarcelado, <sup>4</sup> para darlo a conocer anunciándolo como debo.

<sup>5</sup> Portaos prudentemente con los de fuera, aprovechando bien la ocasión. <sup>6</sup> Que vuestra conversación sea siempre amena, sazónada con sal, sabiendo responder a cada cual como conviene.

**Noticias personales.**

<sup>7</sup> En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y compañero en el servicio del Señor. <sup>8</sup> Os lo envió expresamente para que tengáis noticias nuestras y os dé ánimos. <sup>9</sup> Con él envió también a Onésimo, el hermano fiel y querido, que es uno de los vuestros. Ellos os informarán de todo cuanto aquí sucede.

**Saludo final.**

<sup>10</sup> Os saludan Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual recibisteis ya instrucciones. Si va a visitaros, dadle buena acogida. <sup>11</sup> Os saluda también Jesús, al que llaman Justo. Son los únicos creyentes judíos que colaboran conmigo por el Reino de Dios, y que me han servido de

consuelo. <sup>12</sup> Os saluda Epafras, uno de los vuestros, siervo de Cristo Jesús, que lucha siempre a favor vuestro en sus oraciones, para que seáis constantes y perfectos cumplidores de toda voluntad divina. <sup>13</sup> Yo soy testigo de lo mucho que se afana por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. <sup>14</sup> Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas.

<sup>15</sup> Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia que se reúne en su casa. <sup>16</sup> Una vez que hayáis leído esta carta, procurad que sea también leída en la iglesia de Laodicea. Y vosotros leed la de Laodicea. <sup>17</sup> Decid a Arquipo: «Toma en serio el ministerio que recibiste de anunciar al Señor, y procura cumplirlo.»

<sup>18</sup> El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones atticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

## PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.

### Las epístolas de Pablo.

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.

### INTRODUCCIÓN A LA PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

Las primeras cronológicamente están dirigidas a los Tesalonicenses, evangelizados por San Pablo en el curso de su segundo viaje, Hch 17 1-10, otoño del 49 a primavera del 50. Obligado por los ataques de los judíos a salir para Berea, desde donde llegó a Atenas y

Corinto, de esta última ciudad escribió sin duda 1 Ts en el verano del 50. Silas y Timoteo están con él, y las buenas noticias traídas por este último, después de una segunda visita a Tesalónica, sirven de ocasión a Pablo para desahogar su corazón, 1-3; siguen algunas exhortaciones prácticas, 4 1-12; 5 12-28, entre las que se incluye una respuesta respecto de la suerte de los difuntos y de la Parusía de Cristo, 4 13 - 5 11. 2 Ts, escrita sin duda en Corinto algunos meses más tarde (2 Ts 2 15), contiene además de exhortaciones prácticas, 1; 2 13 - 3 15, nuevas instrucciones sobre la fecha de la Parusía y los signos que la han de preceder, 2 1-12. 2 Ts presenta sorprendentes semejanzas literarias con 1 Ts, hasta el punto que algunos críticos han visto en ella la obra de un falsario que se habría inspirado en San Pablo imitando su estilo. Pero resulta difícil comprender el motivo de tal falsificación, y es mucho más sencillo pensar que el mismo Apóstol, queriendo corregir algunos aspectos de su enseñanza escatológica mal comprendidos, 1 Ts 5 2-9, haya escrito esta segunda carta repitiendo las fórmulas de la primera. Ambos escritos no se contradicen, sino que se completan; y su autenticidad queda asimismo bien testificada por la antigua tradición de la Iglesia.

Aparte del interés que ofrecen por presentar ya en germen muchos de los temas que se repetirán en ulteriores epístolas, éstas son importantes sobre todo por su doctrina sobre la escatología. En esta primera etapa de su apostolado, el pensamiento del Apóstol aparece enteramente centrado en la resurrección de Cristo y en su venida gloriosa, que traerá la salvación a los que hayan creído en él, aun cuando hubieran ya muerto, 1 Ts 4 13-18. Describe esta venida gloriosa según las tradiciones de la apocalíptica judía y del cristianismo primitivo (discurso escatológico de los Sinópticos, sobre todo de Mt). Conforme a las enseñanzas de Jesús, ora insiste en la inminencia imprevisible de esta venida, que exige vigilancia, 1 Ts 5 1-11, hasta el punto de producir la impresión de que él y ellos la verán en vida, 1 Ts 4 17, ora tranquiliza a sus fieles inquietos por esta perspectiva, recordándoles que no ha llegado aún el Día y que ha de ser precedido de algunos signos, 2 Ts 2 1-12. Éstos ya no son tan claros para nosotros como debieron de serlo para los primeros lectores. Parece que Pablo se imagina al Anticristo como un individuo que vendrá en los últimos tiempos. En cuanto al obstáculo «que ahora le retiene», 2 Ts 2 6, algunos intérpretes han visto en él al imperio romano, otros a la predicación evangélica; pero nada hay de cierto.

## PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

### PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

#### Saludo.

**1** <sup>1</sup> Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses, en unión con Dios Padre y el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz.

#### Acción de gracias y felicitación.

<sup>2</sup> En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os recordamos sin cesar en nuestras oraciones. <sup>3</sup> Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la eficacia de vuestra fe, la difícil tarea de vuestra caridad y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. <sup>4</sup> Hermanos queridos de Dios, sabemos bien que habéis sido elegidos, <sup>5</sup> ya que os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras, sino también con manifestaciones de poder, con la ayuda del Espíritu Santo y con plena persuasión. Sabéis cómo nos portamos entre vosotros, trabajando a vuestro favor. <sup>6</sup> Por vuestra parte, os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la palabra con el gozo que os proporcionaba el Espíritu Santo, en medio de numerosas tribulaciones. <sup>7</sup> De esta manera os habéis convertido en modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. <sup>8</sup> Partiendo de vosotros, en efecto, ha resonado la palabra del Señor, y vuestra fe en Dios se ha difundido no sólo en Macedonia y en Acaya, sino por todas partes, de manera que nada nos queda por decir.

<sup>9</sup> Ellos mismos comentan cómo llegamos donde vosotros y cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero; <sup>10</sup> y cómo esperáis así a su Hijo Jesús, que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la ira venidera.

#### Comportamiento de Pablo durante su estancia en Tesalónica.

**2** <sup>1</sup> Bien sabéis, hermanos, que la visita que os hicimos no fue estéril. <sup>2</sup> En efecto, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos, como sabéis, confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicar el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas. <sup>3</sup> Nuestra palabra no está basada en el error, ni en intenciones dudosas, <sup>4</sup> sino que, así como hemos sido juzgados aptos por Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios, que *examina* nuestras *intenciones*. <sup>5</sup> Bien sabéis que nunca nos presentamos con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia;

Dios es testigo. <sup>6</sup> Ni buscamos la gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. <sup>7</sup> Aunque pudimos imponer nuestra autoridad por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. <sup>8</sup> Tanto os queríamos, que estábamos dispuestos a entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestras propias vidas. ¡Habéis llegado a sernos entrañables! <sup>9</sup> Seguro que recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas: os proclamamos el Evangelio de Dios al tiempo que trabajábamos día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. <sup>10</sup> Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrefutablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes. <sup>11-12</sup> Os exhortábamos y animábamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos, pidiéndolos que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria.

#### La fe y la paciencia de los Tesalonicenses.

<sup>13</sup> De ahí que tampoco nosotros dejemos de dar gracias a Dios, porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos, no la acogisteis como palabra de hombre, sino cual es en verdad: como palabra de Dios, que permanece activa en vosotros, los creyentes. <sup>14</sup> Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, arraigadas en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos. <sup>15</sup> Éstos son los que dieron muerte al Señor y a los profetas, y los que nos han perseguido a nosotros. No agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, <sup>16</sup> pues nos impiden predicar a los gentiles para que se salven; así *van colmando* constantemente *la medida de sus pecados*. Pero la ira descargó sobre ellos con vehemencia.

#### Inquietudes del Apóstol.

<sup>17</sup> Pero nosotros, hermanos, durante este breve tiempo que hemos estado separados de vosotros —físicamente, mas no con el corazón— hemos deseado ardientemente poder veros. <sup>18</sup> Por eso quisimos visitaros —yo mismo, Pablo, lo intenté una y otra vez—, pero Satanás nos lo impidió. <sup>19</sup> Pues, ¿quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, nuestro gozo, la *corona* de la que nos *sentiremos orgullosos* ante nuestro Señor Jesús en su Venida? <sup>20</sup> Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

#### Timoteo enviado a Tesalónica.

**3** <sup>1</sup> Así que, no pudiendo soportar esa situación, decidimos quedarnos solos en Atenas <sup>2</sup> y

## PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

enviaros a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para que os afianzara en vuestra fe y os diese ánimos,<sup>3</sup> de modo que nadie vacile en medio de esos sufrimientos. Bien sabéis que esto es lo que nos espera.<sup>4</sup> Ya cuando estuvimos con vosotros os predijimos que íbamos a sufrir tribulaciones, y es lo que ha sucedido, como sabéis.<sup>5</sup> Por eso también yo, no pudiendo aguantar ya más, le envié para tener noticias de vuestra fe, no fuera que el Tentador os hubiera tentado y que nuestro trabajo quedara reducido a nada.

**Acción de gracias por las noticias recibidas.**

<sup>6</sup> Acaba de llegar de ahí Timoteo, que nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y vuestra caridad. Dice además que seguís conservando buen recuerdo de nosotros y que deseáis vernos —como nosotros a vosotros—. <sup>7</sup> Así que, hermanos, en medio de todas nuestras congojas y tribulaciones, hemos recibido de vosotros un gran consuelo, al tener noticias de vuestra fe.<sup>8</sup> Ahora sí que respiramos tranquilos, al saber que permanecéis firmes en el Señor.<sup>9</sup> ¿Cómo podremos agradecer a Dios todo el gozo que, por causa vuestra, experimentamos ante Él?<sup>10</sup> Noche y día le pedimos insistentemente poder veros personalmente y completar lo que falta a vuestra fe.<sup>11</sup> Que Dios mismo, nuestro Padre y nuestro Señor Jesús orienten nuestros pasos hacia vosotros.<sup>12</sup> En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor mutuo —y en el amor para con todos—, como es nuestro amor para con vosotros.<sup>13</sup> De ese modo, se consolidarán vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios, nuestro Padre, de cara a la Venida de nuestro Señor Jesucristo, *con todos sus santos*.

**Recomendaciones: santidad de vida y caridad.**

**4** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús a que os comportéis y agradéis a Dios tal como nosotros os enseñamos, y a que continuéis progresando en ese camino.<sup>2</sup> Sabéis, en efecto, las instrucciones que os dimos de parte del Señor Jesús.<sup>3</sup> Dios quiere vuestra santificación: que os alejéis de la fornicación,<sup>4</sup> que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor,<sup>5</sup> y no dominado por la pasión, como hacen *los gentiles que no conocen a Dios*;<sup>6</sup> que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este punto, pues el Señor *se vengará* de todo esto, como ya os dijimos y lo repetimos,<sup>7</sup> pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad.<sup>8</sup> Así pues, el que esto desprecia, no desprecia a

un hombre, sino a Dios, *que os hace don de su Espíritu Santo*.

<sup>9</sup> En cuanto al amor mutuo, no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente.<sup>10</sup> Y lo practicáis bien con los hermanos de toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más,<sup>11</sup> y a esmeraros en vivir con tranquilidad, ocupándoos en vuestros asuntos y trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado,<sup>12</sup> a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie.

**Los muertos y los vivos en la Venida del Señor.**

<sup>13</sup> Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los que no tienen esperanza.<sup>14</sup> Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios se llevará consigo a quienes murieron en Jesús.<sup>15</sup> Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron.<sup>16</sup> El mismo Señor bajará del cielo con clamor, acompañado de una voz de arcángel y del sonido de la trompeta de Dios. Entonces, los que murieron siendo creyentes en Cristo resucitarán en primer lugar.<sup>17</sup> Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en las nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.<sup>18</sup> Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

**Vigilancia en la espera de la Venida del Señor.**

**5** <sup>1</sup> En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba.<sup>2</sup> Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche.<sup>3</sup> Cuando la gente diga «Todo es paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta. Y no escaparán.

<sup>4</sup> Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese día os sorprenda como ladrón,<sup>5</sup> pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.<sup>6</sup> Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.<sup>7</sup> Pues los que duermen, de noche duermen; y los que se embriagan, de noche se embriagan.<sup>8</sup> Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios; *revistamos la coraza* de la fe y de la caridad, *con el yelmo* de la esperanza de *salvación*.<sup>9</sup> Dios no nos ha destinado para la ira,



## PRIMERA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

sino para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, <sup>10</sup> que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él. <sup>11</sup> Por esto, confortaos mutuamente y daos buen ejemplo los unos a los otros, como ya lo hacéis.

### **Algunas exigencias de la vida de comunidad.**

<sup>12</sup> Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en nombre del Señor y os amonestan. <sup>13</sup> Tenedlos en la mayor estima y amadlos por el trabajo que realizan. Vivid en paz unos con otros. <sup>14</sup> Os exhortamos asimismo, hermanos, a que reprendáis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. <sup>15</sup> Que nadie devuelva a otro mal por mal; antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. <sup>16</sup> Estad siempre alegres. <sup>17</sup> Orad constantemente. <sup>18</sup> Dad gracias por todo, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.

<sup>19</sup> No extingáis el Espíritu; <sup>20</sup> no despreciéis las profecías; <sup>21</sup> examinadlo todo y quedaos con lo bueno. <sup>22</sup> *Absteneos de todo género de mal.*

### **Último ruego y despedida.**

<sup>23</sup> Que Él, el Dios de la paz, os haga plenamente santos, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo. <sup>24</sup> Fiel es el que os ha llamado, y él es quien lo llevará a cabo.

<sup>25</sup> Hermanos, orad también por nosotros. <sup>26</sup>

Saludad a todos los hermanos con el beso santo.

<sup>27</sup> Os pido por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos.

<sup>28</sup> La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y LAS EPÍSTOLAS A LOS TESALONICENSES**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus ampliaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones atticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

## SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.

### Las epístolas de Pablo.

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.

### INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS A LOS TESALONICENSES

Las primeras cronológicamente están dirigidas a los Tesalonicenses, evangelizados por San Pablo en el curso de su segundo viaje, Hch 17 1-10, otoño del 49 a primavera del 50. Obligado por los ataques de los judíos a salir para Berea, desde donde llegó a Atenas y Corinto, de esta última ciudad escribió sin duda 1 Ts

en el verano del 50. Silas y Timoteo están con él, y las buenas noticias traídas por este último, después de una segunda visita a Tesalónica, sirven de ocasión a Pablo para desahogar su corazón, 1-3; siguen algunas exhortaciones prácticas, 4 1-12; 5 12-28, entre las que se incluye una respuesta respecto de la suerte de los difuntos y de la Parusía de Cristo, 4 13 - 5 11. 2 Ts, escrita sin duda en Corinto algunos meses más tarde (2 Ts 2 15), contiene además de exhortaciones prácticas, 1; 2 13 - 3 15, nuevas instrucciones sobre la fecha de la Parusía y los signos que la han de preceder, 2 1-12. 2 Ts presenta sorprendentes semejanzas literarias con 1 Ts, hasta el punto que algunos críticos han visto en ella la obra de un falsario que se habría inspirado en San Pablo imitando su estilo. Pero resulta difícil comprender el motivo de tal falsificación, y es mucho más sencillo pensar que el mismo Apóstol, queriendo corregir algunos aspectos de su enseñanza escatológica mal comprendidos, 1 Ts 5 2-9, haya escrito esta segunda carta repitiendo las fórmulas de la primera. Ambos escritos no se contradicen, sino que se completan; y su autenticidad queda asimismo bien testificada por la antigua tradición de la Iglesia.

Aparte del interés que ofrecen por presentar ya en germen muchos de los temas que se repetirán en ulteriores epístolas, éstas son importantes sobre todo por su doctrina sobre la escatología. En esta primera etapa de su apostolado, el pensamiento del Apóstol aparece enteramente centrado en la resurrección de Cristo y en su venida gloriosa, que traerá la salvación a los que hayan creído en él, aun cuando hubieran ya muerto, 1 Ts 4 13-18. Describe esta venida gloriosa según las tradiciones de la apocalíptica judía y del cristianismo primitivo (discurso escatológico de los Sinópticos, sobre todo de Mt). Conforme a las enseñanzas de Jesús, ora insiste en la inminencia imprevisible de esta venida, que exige vigilancia, 1 Ts 5 1-11, hasta el punto de producir la impresión de que él y ellos la verán en vida, 1 Ts 4 17, ora tranquiliza a sus fieles inquietos por esta perspectiva, recordándoles que no ha llegado aún el Día y que ha de ser precedido de algunos signos, 2 Ts 2 1-12. Éstos ya no son tan claros para nosotros como debieron de serlo para los primeros lectores. Parece que Pablo se imagina al Anticristo como un individuo que vendrá en los últimos tiempos. En cuanto al obstáculo «que ahora le retiene», 2 Ts 2 6, algunos intérpretes han visto en él al imperio romano, otros a la predicación evangélica; pero nada hay de cierto.

## SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

### SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES

#### Saludo.

**1** <sup>1</sup> Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses, en unión con Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo. <sup>2</sup> Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

#### Acción de gracias y palabras de aliento. La retribución última.

<sup>3</sup> Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta la mutua caridad de todos y cada uno de vosotros. <sup>4</sup> Hasta tal punto es así, que nosotros mismos os mencionamos con orgullo en las iglesias de Dios, por la tenacidad y la fe que demostráis en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando. <sup>5</sup> Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis.

<sup>6</sup> Porque es propio de la justicia de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, <sup>7</sup> y a vosotros, los atribulados, concederos el descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele desde el cielo con sus poderosos ángeles, <sup>8</sup> en medio de una llama de fuego, y tome venganza de los que *no conocen a Dios* y de los que *no obedecen* al Evangelio de nuestro Señor Jesús. <sup>9</sup> Éstos sufrirán la pena de una ruina eterna, alejados *de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*, <sup>10</sup> cuando venga en aquel día a ser honrado por sus santos y admirado por todos los que hayan creído —pues nuestro testimonio ha sido creído por vosotros.

<sup>11</sup> Rogamos en todo tiempo por vosotros con este fin: que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo vuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe. <sup>12</sup> De este modo, *el nombre* de nuestro Señor Jesús *será honrado* gracias a vosotros, y vosotros gracias a él, conforme al don gratuito concedido por nuestro Dios y el Señor Jesucristo.

#### La Venida del Señor y sus señales precursoras.

**2** <sup>1</sup> Por lo que respecta a la Venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, <sup>2</sup> que no permitáis que vuestro ánimo se altere por cualquier cosa, ni os alarméis por ciertas manifestaciones del Espíritu, por algunas palabras o por alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer

que el Día del Señor es inminente. <sup>3</sup> Que nadie os engañe de ninguna manera.

Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre impío, el Hijo de perdición, <sup>4</sup> el Adversario que *se alza contra todo* lo que lleva el nombre de *Dios* o es objeto de culto, hasta el extremo de *sentarse* él mismo en el Santuario de *Dios* y proclamarse a sí mismo Dios.

<sup>5</sup> ¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estuve entre vosotros? <sup>6</sup> Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno. <sup>7</sup> Porque el misterio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, <sup>8</sup> entonces se manifestará el Impío, a quien el Señor *destruirá con el soplo de su boca*, y aniquilará con la manifestación de su Venida.

<sup>9</sup> La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, signos, prodigios engañosos <sup>10</sup> y todo tipo de maldades, que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la verdad que les hubiera salvado. <sup>11</sup> Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, <sup>12</sup> para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la verdad y prefirieron la iniquidad.

#### Exhortación a la perseverancia.

<sup>13</sup> Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para concederos la salvación mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. <sup>14</sup> Para esto os ha llamado por medio de nuestro Evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Así pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta. <sup>16</sup> Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa, <sup>17</sup> os consuele y os afiance en toda obra y palabra buena.

**3** <sup>1</sup> Finalmente, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria, como ocurre entre vosotros, <sup>2</sup> y para que nos veamos libres de los hombres perversos y malignos, porque no todos comparten la fe. <sup>3</sup> Fiel es el Señor; él os afianzará y os guardará del Maligno. <sup>4</sup> En cuanto a vosotros, tenemos plena confianza en el Señor de que cumplís y cumpliréis cuanto os mandamos. <sup>5</sup> Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de Dios y la tenacidad de Cristo.

**SEGUNDA EPÍSTOLA A LOS TESALONICENSES****Advertencias sobre el desorden.**

<sup>6</sup> Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no siga la tradición que recibisteis de nosotros.

<sup>7</sup> Ya sabéis cómo debéis imitarnos. Recordad que, cuando estuvimos entre vosotros, no vivimos desordenadamente, <sup>8</sup> ni comimos de balde el pan de nadie, sino que día y noche, con fatiga y cansancio, trabajamos para no ser una carga a ninguno de vosotros. <sup>9</sup> No porque no tengamos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar.

<sup>10</sup> Además, cuando estuvimos entre vosotros os mandamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. <sup>11</sup> Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desordenadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. <sup>12</sup> A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan.

<sup>13</sup> Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. <sup>14</sup> Si alguno no obedece a lo que os decimos en esta carta, señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence. <sup>15</sup> Pero no lo miréis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano.

**Ruego y despedida.**

<sup>16</sup> Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todos los órdenes. El Señor sea con todos vosotros. <sup>17</sup> El saludo va de mi mano, Pablo. Ésta es la firma en todas mis cartas; así escribo. <sup>18</sup> La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES: TITO Y I-II TIMOTEO**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus ampliaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*



*una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

### **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES**

*Estas cartas dirigidas a dos de los más fieles discípulos de Pablo, Hch 16 14; 2 Co 2 13, ofrecen directrices para la organización y el régimen de las comunidades cristianas que se les han confiado. Por esta razón se las llama «pastorales» desde el siglo XVIII. Estas cartas presentan divergencias notables con las otras de*

*Pablo. Difieren considerablemente en el vocabulario. Muchas palabras de uso frecuente en las anteriores epístolas no aparecen en éstas, y sí en cambio otras, y en gran proporción, que no figuran en las primeras. El estilo ya no es apasionado ni entusiasta, sino frío y burocrático. El modo de abordar los problemas ha cambiado. Pablo se limita a condenar las falsas doctrinas en lugar de oponerse a ellas con argumentos persuasivos. Finalmente es difícil situar estas cartas en el decurso de la vida de Pablo, tal como los Hechos nos la describen. Se comprende así que se cuestione la autenticidad de las Pastorales. Frecuentemente se explican estas diferencias invocando la edad avanzada de Pablo, que habría dejado más libertad a un secretario (quizás Lucas, 2 Tm 4 11) y la deficiente información sobre los detalles de la vida de Pablo después de su liberación de la prisión romana. Pero muchos críticos rechazan estos argumentos por demasiado subjetivos, y sostienen que las Pastorales son obra de un discípulo de Pablo, de fines del siglo I, escritas con el objeto de resolver problemas de una Iglesia bastante diferente. Esta hipótesis no es en absoluto imposible, pero no hay ningún testimonio que indique que existían ya las cartas pseudoepigráficas y que tuvieran alguna aceptación. 2 Ts 2 2 y Ap 22 18 demuestran que los primeros cristianos veían la necesidad de distinguir los escritos auténticos de los falsos. Unos pocos críticos defienden una posición intermedia entre estos dos extremos: según ellos un cristiano, discípulo de Pablo, habría heredado las tres cartas personales conservadas por Timoteo y Tito hasta su muerte. Las completó añadiendo lo que creía que Pablo habría respondido a los nuevos problemas de la Iglesia. Las Pastorales no serían, pues, del Apóstol, pero contendrían fragmentos auténticos: por ejemplo 2 Tm 1 15-18; 4 9-15; Tt 3 12-14. Las dudas sobre la extensión y el número de estos fragmentos restan valor a la hipótesis, carente de pruebas en apoyo de tal práctica editorial en aquella época.*

*La insuficiencia de estas hipótesis hace pensar en un error metodológico cuando se toman las Pastorales como un conjunto unificado, por lo cual ciertas observaciones válidas para una carta se las aplica a las demás, creando confusión. Por el contrario, el estudio detallado de cada una de las cartas demuestra una proximidad mayor entre 1 Tm y Tt que entre cualquiera de éstas y 2 Tm. Si se estudia esta última aisladamente, no existe ninguna objeción convincente que impida admitir que haya sido escrita por Pablo. Al tener como destinatario una persona, difiere de las cartas dirigidas a las iglesias, como la carta de Ignacio a la iglesia de Esmirna difiere de su carta a Policarpo, obispo de la misma iglesia. Si admitimos que 2 Tm 4 6 no alude a una muerte próxima, 2 Tm se enmarca naturalmente en el final del cautiverio de Pablo en Roma, Hch 28 16s, mientras esperaba su liberación. Y si admitimos la autenticidad de 2 Tm, el*

## PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

*carácter heterógeno de 1 Tm y Tt resulta más evidente dentro del corpus paulino. De modo particular, la visión del ministerio que en ellas se desarrolla contrasta vivamente con la dinámica misionera propia de Pablo, 1 Tm 1 6-8; Flp 2 14-16. Lo que domina aquí es la preocupación por una conducta ciudadana respetuosa y sumisa, 1 Tm 2 1-2; 6 2; Tt 3 1-2, y las cualidades requeridas para los ministros son las propias de cualquier burócrata, 1 Tm 3 1-13; Tt 1 5-9. Se ha producido, pues, una clara evolución en las iglesias paulinas. De una Iglesia entusiasta, inflamada por el Espíritu, se ha pasado a una comunidad organizada. El jefe carismático ha dejado su puesto a una dirección institucional; pero no hay todavía trazas del tipo de episcopado monárquico, atestiguado por Ignacio de Antioquía. La autoridad en la Iglesia es colegiada, y los «episcopos», 1 Tm 3 2-5, tienen la misma función que los «presbíteros», 1 Tm 5 17. Cada presbítero debe tener las cualidades de un «episcopo», Tt 1 6-9. No conviene, pues, señalar para 1 Tm y Tt una fecha demasiado tardía dentro del siglo I.*

## PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

### Saludo.

<sup>1</sup> Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, <sup>2</sup> a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Peligro de los falsos doctores.

<sup>3</sup> Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandaras a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, <sup>4</sup> ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que se prestan más para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe. <sup>5</sup> El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera. <sup>6</sup> Algunos, desviados de esta línea de conducta, han venido a caer en una vana palabrería; <sup>7</sup> pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman.

<sup>8</sup> Sí, ya sabemos que la Ley es buena, con tal que se la tome como ley, <sup>9</sup> teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos, <sup>10</sup> adúlteros, homosexuales, traficantes de esclavos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina, <sup>11</sup> según el Evangelio de la gloria de Dios bienaventurado, que se me ha confiado.

### Pablo y su vocación.

<sup>12</sup> Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, <sup>13</sup> a mí que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia cuando no era creyente. <sup>14</sup> Pero la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús. <sup>15</sup> Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo. <sup>16</sup> Y si encontré misericordia fue para que en mí, el primero, manifestase Jesucristo toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. <sup>17</sup> Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Responsabilidad de Timoteo.

**PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO**

<sup>18</sup> Esta es la recomendación, hijo mío Timoteo, que yo te hago, de acuerdo con las profecías pronunciadas sobre ti anteriormente. Combate, apoyado en ellas, el buen combate, <sup>19</sup> conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe; <sup>20</sup> entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar.

**La oración litúrgica.**

**2** <sup>1</sup> Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; <sup>2</sup> por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. <sup>3</sup> Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, <sup>4</sup> que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. <sup>5</sup> Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, <sup>6</sup> que se entregó a sí mismo como rescate por todos. Tal es el testimonio dado en el tiempo oportuno, <sup>7</sup> y de este testimonio yo he sido constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. <sup>8</sup> Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

**Compostura de las mujeres.**

<sup>9</sup> Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, <sup>10</sup> sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. <sup>11</sup> La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. <sup>12</sup> No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. <sup>13</sup> Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. <sup>14</sup> Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. <sup>15</sup> Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.

**El episcopo.**

**3** <sup>1</sup> Es cierta esta afirmación: Si alguno aspira al cargo de episcopo, desea una hermosa obra. <sup>2</sup> Es, pues, necesario que el episcopo sea irreprochable, casado una sola vez, sobrio, sensato, educado, hospitalario, apto para enseñar, <sup>3</sup> ni bebedor ni violento, sino moderado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, <sup>4</sup> que gobierne bien su propia casa y mantenga

sumisos a sus hijos con toda dignidad; <sup>5</sup> pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios? <sup>6</sup> Que no sea neófito, no sea que, llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo. <sup>7</sup> Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para que no caiga en descrédito y en las redes del diablo.

**Los diáconos.**

<sup>8</sup> También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a beber mucho vino ni a negocios sucios; <sup>9</sup> que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. <sup>10</sup> Primero se les someterá a prueba y después, si fuesen irreprochables, serán diáconos. <sup>11</sup> Las mujeres igualmente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo. <sup>12</sup> Los diáconos sean casados una sola vez y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa. <sup>13</sup> Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.

**La Iglesia y el misterio de la piedad.**

<sup>14</sup> Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto a ti; <sup>15</sup> pero si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. <sup>16</sup> Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad:

Él ha sido manifestado en la carne,  
justificado en el Espíritu,  
aparecido a los ángeles,  
proclamado a los gentiles,  
creído en el mundo,  
levantado a la gloria.

**Los falsos doctores.**

**4** <sup>1</sup> El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, <sup>2</sup> por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia; <sup>3</sup> éstos prohíben el matrimonio y el uso de alimentos que Dios creó para que los coman con acción de gracias los creyentes y los que han conocido la verdad. <sup>4</sup> Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar nada, si se come con acción de gracias; <sup>5</sup> pues queda santificado por la palabra de Dios y por la oración. <sup>6</sup> Si tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente. <sup>7</sup> Rechaza, en cambio, las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Ejercítate en la piedad. <sup>8</sup> Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio

## PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura.

<sup>9</sup> Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: <sup>10</sup> Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes. <sup>11</sup> Predica y enseña estas cosas.

<sup>12</sup> Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. <sup>13</sup> Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. <sup>14</sup> No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. <sup>15</sup> Ocupate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. <sup>16</sup> Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

### Los fieles en general.

**5** <sup>1</sup> Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhortale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; <sup>2</sup> a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

### Las viudas.

<sup>3</sup> Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. <sup>4</sup> Si una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a practicar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a corresponder a sus progenitores, porque esto es agradable a Dios. <sup>5</sup> Pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola, tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias y oraciones noche y día. <sup>6</sup> La que, en cambio, está entregada a los placeres, aunque viva, está muerta. <sup>7</sup> Todo esto incúlcalo también, para que sean irrepreensibles. <sup>8</sup> Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

<sup>9</sup> Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez, <sup>10</sup> y tenga el testimonio de sus bellas obras: haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras. <sup>11</sup> Descarta, en cambio, a las viudas jóvenes, porque, cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse <sup>12</sup> e incurrir en condenación por haber faltado a su compromiso anterior. <sup>13</sup> Y además, estando

ociosas, aprenden a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben. <sup>14</sup> Quiero, pues, que las jóvenes se casen, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa y no den al adversario ningún motivo de hablar mal; <sup>15</sup> pues ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás. <sup>16</sup> Si alguna creyente tiene viudas, atiéndalas ella misma y no las cargue a la iglesia, a fin de que ésta pueda atender a las que sean verdaderamente viudas.

### Los presbíteros.

<sup>17</sup> Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza. <sup>18</sup> La Escritura, en efecto, dice: *No pondrás bozal al buey que trilla*, y también: *El obrero tiene derecho a su salario*. <sup>19</sup> No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene con *el testimonio de dos o tres*. <sup>20</sup> A los culpables, repréndelos delante de todos, para que los demás cobren temor. <sup>21</sup> Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin prejuicios y no actuando por favoritismos. <sup>22</sup> No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.

<sup>23</sup> No bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

<sup>24</sup> Los pecados de algunas personas son notorios aun antes de que sean investigados; en cambio los de otras, lo son solamente después. <sup>25</sup> Del mismo modo las obras: las que son bellas, son manifiestas; y las que no lo son, no pueden quedar ocultas.

### Los esclavos.

**6** <sup>1</sup> Todos los que estén bajo el yugo de la esclavitud consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme del nombre de Dios y de la doctrina. <sup>2</sup> Los que tengan dueños creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser creyentes y amigos de Dios los que reciben sus servicios.

### El doctor verdadero y el falso.

Esto debes enseñar y recomendar. <sup>3</sup> Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, <sup>4</sup> está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las

envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas,<sup>5</sup> discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio.<sup>6</sup> Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que se contente con lo que tiene.<sup>7</sup> Porque nosotros no hemos traído nada al mundo y nada podemos llevarnos de él.<sup>8</sup> Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso.<sup>9</sup> Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición.<sup>10</sup> Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos.

#### **Solemne exhortación a Timoteo.**

<sup>11</sup> Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura.<sup>12</sup> Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos.<sup>13</sup> Te recomiendo en la presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan hermoso testimonio,<sup>14</sup> que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo,<sup>15</sup> que a su debido tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores,<sup>16</sup> el único que posee inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén.

#### **El cristiano rico.**

<sup>17</sup> A los ricos de este mundo recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos;<sup>18</sup> que practiquen el bien, que se enriquezcan con bellas obras, que den con generosidad y con liberalidad;<sup>19</sup> de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida verdadera.

#### **Exhortación final y saludo.**

<sup>20</sup> Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia;<sup>21</sup> algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia con vosotros.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES: TITO Y I-II TIMOTEO**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la nascente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus ampliaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

*una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

### **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES**

*Estas cartas dirigidas a dos de los más fieles discípulos de Pablo, Hch 16 14; 2 Co 2 13, ofrecen directrices para la organización y el régimen de las comunidades cristianas que se les han confiado. Por esta razón se las llama «pastorales» desde el siglo XVIII. Estas cartas presentan divergencias notables con las otras de*

*Pablo. Difieren considerablemente en el vocabulario. Muchas palabras de uso frecuente en las anteriores epístolas no aparecen en éstas, y sí en cambio otras, y en gran proporción, que no figuran en las primeras. El estilo ya no es apasionado ni entusiasta, sino frío y burocrático. El modo de abordar los problemas ha cambiado. Pablo se limita a condenar las falsas doctrinas en lugar de oponerse a ellas con argumentos persuasivos. Finalmente es difícil situar estas cartas en el decurso de la vida de Pablo, tal como los Hechos nos la describen. Se comprende así que se cuestione la autenticidad de las Pastorales. Frecuentemente se explican estas diferencias invocando la edad avanzada de Pablo, que habría dejado más libertad a un secretario (quizás Lucas, 2 Tm 4 11) y la deficiente información sobre los detalles de la vida de Pablo después de su liberación de la prisión romana. Pero muchos críticos rechazan estos argumentos por demasiado subjetivos, y sostienen que las Pastorales son obra de un discípulo de Pablo, de fines del siglo I, escritas con el objeto de resolver problemas de una Iglesia bastante diferente. Esta hipótesis no es en absoluto imposible, pero no hay ningún testimonio que indique que existían ya las cartas pseudoepigráficas y que tuvieran alguna aceptación. 2 Ts 2 2 y Ap 22 18 demuestran que los primeros cristianos veían la necesidad de distinguir los escritos auténticos de los falsos. Unos pocos críticos defienden una posición intermedia entre estos dos extremos: según ellos un cristiano, discípulo de Pablo, habría heredado las tres cartas personales conservadas por Timoteo y Tito hasta su muerte. Las completó añadiendo lo que creía que Pablo habría respondido a los nuevos problemas de la Iglesia. Las Pastorales no serían, pues, del Apóstol, pero contendrían fragmentos auténticos: por ejemplo 2 Tm 1 15-18; 4 9-15; Tt 3 12-14. Las dudas sobre la extensión y el número de estos fragmentos restan valor a la hipótesis, carente de pruebas en apoyo de tal práctica editorial en aquella época.*

*La insuficiencia de estas hipótesis hace pensar en un error metodológico cuando se toman las Pastorales como un conjunto unificado, por lo cual ciertas observaciones válidas para una carta se las aplica a las demás, creando confusión. Por el contrario, el estudio detallado de cada una de las cartas demuestra una proximidad mayor entre 1 Tm y Tt que entre cualquiera de éstas y 2 Tm. Si se estudia esta última aisladamente, no existe ninguna objeción convincente que impida admitir que haya sido escrita por Pablo. Al tener como destinatario una persona, difiere de las cartas dirigidas a las iglesias, como la carta de Ignacio a la iglesia de Esmirna difiere de su carta a Policarpo, obispo de la misma iglesia. Si admitimos que 2 Tm 4 6 no alude a una muerte próxima, 2 Tm se enmarca naturalmente en el final del cautiverio de Pablo en Roma, Hch 28 16s, mientras esperaba su liberación. Y si admitimos la autenticidad de 2 Tm, el*



## SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

*carácter heterógeno de 1 Tm y Tt resulta más evidente dentro del corpus paulino. De modo particular, la visión del ministerio que en ellas se desarrolla contrasta vivamente con la dinámica misionera propia de Pablo, 1 Tm 1 6-8; Flp 2 14-16. Lo que domina aquí es la preocupación por una conducta ciudadana respetuosa y sumisa, 1 Tm 2 1-2; 6 2; Tt 3 1-2, y las cualidades requeridas para los ministros son las propias de cualquier burócrata, 1 Tm 3 1-13; Tt 1 5-9. Se ha producido, pues, una clara evolución en las iglesias paulinas. De una Iglesia entusiasta, inflamada por el Espíritu, se ha pasado a una comunidad organizada. El jefe carismático ha dejado su puesto a una dirección institucional; pero no hay todavía trazas del tipo de episcopado monárquico, atestiguado por Ignacio de Antioquía. La autoridad en la Iglesia es colegiada, y los «episcopos», 1 Tm 3 2-5, tienen la misma función que los «presbíteros», 1 Tm 5 17. Cada presbítero debe tener las cualidades de un «episcopo», Tt 1 6-9. No conviene, pues, señalar para 1 Tm y Tt una fecha demasiado tardía dentro del siglo I.*

## SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

### Saludo y acción de gracias.

<sup>1</sup> Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, encargado de anunciar la promesa de vida que está en Cristo Jesús, <sup>2</sup> a Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.

<sup>3</sup> Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones. <sup>4</sup> Al acordarme de tus lágrimas, siento vivos deseos de verte, para llenarme de alegría. <sup>5</sup> Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti.

### Los favores recibidos por Timoteo.

<sup>6</sup> Por tal motivo, te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. <sup>7</sup> Piensa que el Señor no nos dio un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza. <sup>8</sup> No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero. Al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios, <sup>9</sup> que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia, que nos concedió desde toda la eternidad en Cristo Jesús.

<sup>10</sup> Esta gracia se ha hecho patente ahora con la Manifestación de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio, <sup>11</sup> para cuyo servicio he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro.

<sup>12</sup> Por esto precisamente soporto los sufrimientos que me aquejan. Pero no me siento un fracasado, porque sé muy bien en quién tengo puesta mi fe; y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día.

<sup>13</sup> Ten por norma las palabras sanas que oíste de mí, basadas en la fe y en la caridad de Cristo Jesús. <sup>14</sup> Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros.

<sup>15</sup> Ya sabes que todos los de Asia me han abandonado; entre ellos, Figelo y Hermógenes. <sup>16</sup> Que el Señor conceda misericordia a la familia de Onesíforo, pues me reconfortó muchas veces y no se avergonzó de que yo estuviera preso. <sup>17</sup> Al contrario, en cuanto llegó a Roma, me buscó solícitamente, hasta dar conmigo. <sup>18</sup> Que el Señor le conceda disfrutar de la misericordia ante el

**SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO**

Señor aquel Día. Además, tú sabes muy bien los buenos servicios que me prestó en Éfeso.

**Sentido de los sufrimientos del apóstol cristiano.**

**2** <sup>1</sup> Hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; <sup>2</sup> y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros. <sup>3</sup> Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús. <sup>4</sup> Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. <sup>5</sup> Y lo mismo el atleta, que no recibe la corona si no ha competido según el reglamento. <sup>6</sup> Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos. <sup>7</sup> Entiende lo que quiero decirte; seguro que el Señor te hará comprender todo.

<sup>8</sup> Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio. <sup>9</sup> Por él estoy sufriendo en la cárcel, como si fuera un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. <sup>10</sup> Así que todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación y la gloria eterna que están en Cristo Jesús.

<sup>11</sup> Es cierta esta afirmación:

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;

<sup>12</sup> si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él;

si le negamos, también él nos negará;

<sup>13</sup> si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

**Lucha contra el peligro presente de los falsos doctores.**

<sup>14</sup> Esto has de enseñar. Y exige en presencia de Dios que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen. <sup>15</sup> Procura cuidadosamente presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, como fiel propagador de la palabra de la verdad.

<sup>16</sup> Evita las palabreras profanas, pues los que se dan a ellas crecerán cada vez más en impiedad, <sup>17</sup> y su palabra irá cundiendo como gangrena. Himeneo y Fileto son de éstos: <sup>18</sup> se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido, pervirtiendo así la fe de algunos.

<sup>19</sup> Sin embargo, el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello: *El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo el que pronuncia el nombre del Señor.*

<sup>20</sup> En una casa grande no hay solamente utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos están destinados a usos nobles y otros al uso diario. <sup>21</sup> Si alguno se mantiene limpio de las faltas mencionadas, será como un utensilio para uso noble, santificado y útil para su Dueño, dispuesto para toda obra buena.

<sup>22</sup> Huye de las pasiones juveniles y corre al alcance de la justicia, de la fe, de la caridad y de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro. <sup>23</sup> Evita las discusiones necias y estúpidas; sabes muy bien que engendran altercados. <sup>24</sup> Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos, pronto a enseñar, sufrido; <sup>25</sup> que sepa corregir con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad <sup>26</sup> y volver al buen sentido, librándose así de los lazos del diablo que los tiene cautivos, rendidos a su voluntad.

**Prevención contra los peligros de los últimos tiempos.**

**3** <sup>1</sup> Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles. <sup>2</sup> Los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones, soberbios, difamadores, rebeldes a los padres, ingratos, irreligiosos, <sup>3</sup> desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, despiadados, enemigos del bien, <sup>4</sup> traidores, temerarios, infatuados, más amantes de los placeres que de Dios. <sup>5</sup> Aparentarán tener piedad, pero en la práctica renegarán de su eficacia. Guárdate también de ellos.

<sup>6</sup> A éstos pertenecen los que se introducen en las casas y conquistan a mujerzuelas cargadas de pecados y agitadas por toda clase de pasiones, <sup>7</sup> que siempre están aprendiendo y no son capaces de llegar al pleno conocimiento de la verdad. <sup>8</sup> Del mismo modo que Janés y Jambres se enfrentaron a Moisés, así también éstos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en la fe. <sup>9</sup> Pero no progresarán más, porque su insensatez quedará patente a todos, como sucedió con la de aquéllos.

<sup>10</sup> Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, <sup>11</sup> en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones hube de sufrir! Pero de todas me libró el Señor. <sup>12</sup> Además, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús tendrán que soportar persecuciones. <sup>13</sup> En cambio, los malos y los embaucadores irán de mal en peor; serán seductores y a la vez seducidos.

## SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

<sup>14</sup> Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste. <sup>15</sup> Recuerda que desde niño conoces las sagradas Letras; ellas pueden proporcionarte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. <sup>16</sup> Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; <sup>17</sup> así el hombre de Dios se encuentra religiosamente maduro y preparado para toda obra buena.

### Solemne exhortación.

**4** <sup>1</sup> Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su Reino: <sup>2</sup> Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo; reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. <sup>3</sup> Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por su propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; <sup>4</sup> apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. <sup>5</sup> Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio.

<sup>6</sup> Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación, y el momento de mi partida es inminente.

<sup>7</sup> He participado en una noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. <sup>8</sup> Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación.

### Últimas recomendaciones.

<sup>9</sup> Apresúrate a venir a mí cuanto antes, <sup>10</sup> porque me ha abandonado Demas por amor a este mundo y se ha marchado a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia. <sup>11</sup> El único que está conmigo es Lucas. Toma a Marcos y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio. <sup>12</sup> A Tíquico le he mandado a Éfeso. <sup>13</sup>

Cuando vengas, tráeme el abrigo que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, y los libros, en especial los pergaminos. <sup>14</sup> Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. *El Señor le retribuirá según sus obras.* <sup>15</sup> Tú también guárdate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

<sup>16</sup> En mi primera defensa nadie me asistió; antes bien, todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. <sup>17</sup> Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para poder proclamar plenamente el mensaje, y que lo oyeran todos los gentiles. Y fui

*librado de la boca del león.* <sup>18</sup> El Señor me librá de toda obra mala y me salvará, guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Saludo final.

<sup>19</sup> Saluda a Prisca y Áquila, y a la familia de Onesíforo. <sup>20</sup> Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. <sup>21</sup> Procura darte prisa y venir antes del invierno.

Te saludan Eúbulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

<sup>22</sup> El Señor esté con tu espíritu. Y que la gracia os acompañe.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO Y A LAS EPISTOLAS PASTORALES: TITO Y I-II TIMOTEO**

### **Datos biográficos.**

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Epístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente,*

*los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### **Personalidad de Pablo.**

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los*

**EPÍSTOLA A TITO**

*inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¿Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicación es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin*

*fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solícita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cínico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de*

una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.

### **Las epístolas de Pablo.**

No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.

### **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS PASTORALES**

Estas cartas dirigidas a dos de los más fieles discípulos de Pablo, Hch 16 14; 2 Co 2 13, ofrecen directrices para la organización y el régimen de las comunidades cristianas que se les han confiado. Por esta razón se las llama «pastorales» desde el siglo XVIII. Estas cartas presentan divergencias notables con las otras de

Pablo. Difieren considerablemente en el vocabulario. Muchas palabras de uso frecuente en las anteriores epístolas no aparecen en éstas, y sí en cambio otras, y en gran proporción, que no figuran en las primeras. El estilo ya no es apasionado ni entusiasta, sino frío y burocrático. El modo de abordar los problemas ha cambiado. Pablo se limita a condenar las falsas doctrinas en lugar de oponerse a ellas con argumentos persuasivos. Finalmente es difícil situar estas cartas en el decurso de la vida de Pablo, tal como los Hechos nos la describen. Se comprende así que se cuestione la autenticidad de las Pastorales. Frecuentemente se explican estas diferencias invocando la edad avanzada de Pablo, que habría dejado más libertad a un secretario (quizás Lucas, 2 Tm 4 11) y la deficiente información sobre los detalles de la vida de Pablo después de su liberación de la prisión romana. Pero muchos críticos rechazan estos argumentos por demasiado subjetivos, y sostienen que las Pastorales son obra de un discípulo de Pablo, de fines del siglo I, escritas con el objeto de resolver problemas de una Iglesia bastante diferente. Esta hipótesis no es en absoluto imposible, pero no hay ningún testimonio que indique que existían ya las cartas pseudoepigráficas y que tuvieran alguna aceptación. 2 Ts 2 2 y Ap 22 18 demuestran que los primeros cristianos veían la necesidad de distinguir los escritos auténticos de los falsos. Unos pocos críticos defienden una posición intermedia entre estos dos extremos: según ellos un cristiano, discípulo de Pablo, habría heredado las tres cartas personales conservadas por Timoteo y Tito hasta su muerte. Las completó añadiendo lo que creía que Pablo habría respondido a los nuevos problemas de la Iglesia. Las Pastorales no serían, pues, del Apóstol, pero contendrían fragmentos auténticos: por ejemplo 2 Tm 1 15-18; 4 9-15; Tt 3 12-14. Las dudas sobre la extensión y el número de estos fragmentos restan valor a la hipótesis, carente de pruebas en apoyo de tal práctica editorial en aquella época.

La insuficiencia de estas hipótesis hace pensar en un error metodológico cuando se toman las Pastorales como un conjunto unificado, por lo cual ciertas observaciones válidas para una carta se las aplica a las demás, creando confusión. Por el contrario, el estudio detallado de cada una de las cartas demuestra una proximidad mayor entre 1 Tm y Tt que entre cualquiera de éstas y 2 Tm. Si se estudia esta última aisladamente, no existe ninguna objeción convincente que impida admitir que haya sido escrita por Pablo. Al tener como destinatario una persona, difiere de las cartas dirigidas a las iglesias, como la carta de Ignacio a la iglesia de Esmirna difiere de su carta a Policarpo, obispo de la misma iglesia. Si admitimos que 2 Tm 4 6 no alude a una muerte próxima, 2 Tm se enmarca naturalmente en el final del cautiverio de Pablo en Roma, Hch 28 16s, mientras esperaba su liberación. Y si admitimos la autenticidad de 2 Tm, el

## EPÍSTOLA A TITO

*carácter heterógeno de 1 Tm y Tt resulta más evidente dentro del corpus paulino. De modo particular, la visión del ministerio que en ellas se desarrolla contrasta vivamente con la dinámica misionera propia de Pablo, 1 Tm 1 6-8; Flp 2 14-16. Lo que domina aquí es la preocupación por una conducta ciudadana respetuosa y sumisa, 1 Tm 2 1-2; 6 2; Tt 3 1-2, y las cualidades requeridas para los ministros son las propias de cualquier burócrata, 1 Tm 3 1-13; Tt 1 5-9. Se ha producido, pues, una clara evolución en las iglesias paulinas. De una Iglesia entusiasta, inflamada por el Espíritu, se ha pasado a una comunidad organizada. El jefe carismático ha dejado su puesto a una dirección institucional; pero no hay todavía trazas del tipo de episcopado monárquico, atestiguado por Ignacio de Antioquía. La autoridad en la Iglesia es colegiada, y los «episcopos», 1 Tm 3 2-5, tienen la misma función que los «presbíteros», 1 Tm 5 17. Cada presbítero debe tener las cualidades de un «episcopo», Tt 1 6-9. No conviene, pues, señalar para 1 Tm y Tt una fecha demasiado tardía dentro del siglo I.*

## EPÍSTOLA A TITO

### Saludo.

**1** <sup>1</sup> Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo, encargado de llevar a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad basada en la piedad, <sup>2</sup> con la esperanza de la vida eterna prometida desde toda la eternidad por Dios, que no miente; <sup>3</sup> y ahora, llegado el tiempo oportuno, Dios nuestro Salvador ha manifestado su palabra por la predicación que me ha encomendado. <sup>4</sup> A Tito, verdadero hijo según la fe común, gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

### Institución de presbíteros.

<sup>5</sup> El motivo de haberte dejado en Creta fue que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené. <sup>6</sup> El candidato debe ser irreprochable, casado con una sola mujer, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía. <sup>7</sup> Porque el episcopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable. No ha de ser arrogante, ni colérico, ni bebedor, ni violento, ni dado a negocios sucios, <sup>8</sup> sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. <sup>9</sup> Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

### Contra los falsos doctores.

<sup>10</sup> Digo esto porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los partidarios de la circuncisión, <sup>11</sup> a quienes es menester tapar la boca, porque son hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben. <sup>12</sup> Uno de ellos, profeta suyo, dijo: «Cretenses siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.» <sup>13</sup> Y que conste que esto es verdad. Por tanto, repréndelos severamente, a fin de que conserven sana la fe <sup>14</sup> y no den oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

<sup>15</sup> Para los limpios todo es limpio; en cambio, nada hay limpio para los contaminados y no creyentes, pues su mente y conciencia están contaminadas. <sup>16</sup> Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes, e incapaces de hacer una sola obra buena.

**Deberes propios de algunos fieles.**

**2** <sup>1</sup> Tú, sin embargo, enseña lo que es conforme a la sana doctrina. <sup>2</sup> Que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento. <sup>3</sup> Igualmente, que las ancianas se comporten como conviene a los creyentes: sin calumniar ni dándose en exceso al vino; siendo maestras del bien, <sup>4</sup> para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, <sup>5</sup> sensatas, castas, hacendosas, bondadosas y sumisas a sus maridos, de modo que no sea injuriada la palabra de Dios. <sup>6</sup> Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo. <sup>7</sup> Muéstrate dechado de bellas obras: pureza de doctrina, dignidad <sup>8</sup> y palabra sana e intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros. <sup>9</sup> Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños; que sean complacientes y no les contradigan; <sup>10</sup> que no les roben, sino que muestren una fidelidad perfecta para honrar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

**Fundamento dogmático de estas exigencias.**

<sup>11</sup> Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, <sup>12</sup> que nos enseña a que renunciemos a la impiedad y a las pasiones mundanas, y vivamos con sensatez, justicia y piedad en el tiempo presente, <sup>13</sup> aguardando la feliz esperanza y la Manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. <sup>14</sup> Él se entregó por nosotros a fin de *rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo que fuese suyo*, deseoso de bellas obras.

<sup>15</sup> Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

**Deberes generales de los fieles.**

**3** <sup>1</sup> Insísteles en que vivan sumisos a los magistrados y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena; <sup>2</sup> que no injurien a nadie ni sean pendencieros, sino apacibles, mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres. <sup>3</sup> Pues también nosotros fuimos en algún tiempo insensatos, desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres, viviendo en la malicia, siendo aborrecibles y odiándonos unos a otros.

<sup>4</sup> Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, <sup>5</sup> él nos salvó, no por las obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino por su misericordia, mediante el baño de la regeneración y la renovación operada por el Espíritu Santo, <sup>6</sup> que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, <sup>7</sup> para que,

justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, viviendo con la esperanza de vida eterna.

**Consejos particulares a Tito.**

<sup>8</sup> Es cierta esta afirmación, y quiero que en esto te mantengas firme, para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las bellas obras. Esto es hermoso y útil para los hombres.

<sup>9</sup> Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas. <sup>10</sup> Rehúye al sectario, después de haberle amonestado una y otra vez; <sup>11</sup> ya sabes que ése está pervertido y que su propia opinión pecaminosa lo está condenando.

**Recomendaciones prácticas.****Saludo final.**

<sup>12</sup> Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a mi encuentro, a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno. <sup>13</sup> Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenón, el perito en la ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. <sup>14</sup> Que aprendan también los nuestros a sobresalir en las bellas obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles.

<sup>15</sup> Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.



## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS DE SAN PABLO Y A EPÍSTOLA A FILEMÓN

### Datos biográficos.

*A San Pablo le conocemos mejor que a ninguna otra personalidad del NT por sus Espístolas y por los Hechos de los Apóstoles, dos fuentes independientes que se confirman y se completan, a pesar de algunas divergencias de detalle. Algunos sincronismos con sucesos históricos conocidos —sobre todo el proconsulado de Galión en Corinto, Hch 18 12— permiten además fijar algunas fechas y establecer así una cronología relativamente exacta de la vida del Apóstol.*

*Nacido en Tarso de Cilicia, Hch 9 11; 21 39; 22 3, en los inicios de nuestra era, Flm 9, de una familia judía de la tribu de Benjamín, Rm 11 1; Flp 3 5, pero al mismo tiempo ciudadano romano, Hch 16 37s; 22 25-28; 23 27, ya desde su juventud recibió de Gamaliel, en Jerusalén, una profunda educación religiosa según las doctrinas fariseas, Hch 22 3; 26 4s; Ga 1 14; Flp 3 5. Encarnizado perseguidor, en un principio, de la naciente Iglesia cristiana, Hch 22 4s; 26 9-12; Ga 1 13, sufrió un brusco cambio en el camino de Damasco, por la aparición de Jesús resucitado, que le manifestó la verdad de la fe cristiana y le dio a conocer su misión especial de Apóstol de los gentiles, Hch 9 3-19p; Ga 1 12.15s; Ef 3 2s. Desde aquel momento (hacia el año 33) dedica toda su vida activa al servicio de Cristo, que le había «alcanzado», Flp 3 12. Después de permanecer en Arabia y de volver a Damasco, Ga 1 17, donde ya predica, Hch 9 20, sube a Jerusalén hacia el año 37, Ga 1 18; Hch 9 26-29, luego se retira a Siria-Cilicia, Ga 1 21; Hch 9 30, de allí le lleva consigo Bernabé a Antioquía, convertido en colaborador suyo, Hch 11 25s; ver ya 9 27. En una primera misión apostólica, al principio de los años 40, anuncia el Evangelio en Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia, Hch 13-14; según San Lucas, a partir de este momento utiliza el nombre romano de Pablo, con preferencia al nombre judío Saulo, Hch 13 9, y empieza a destacar sobre su compañero Bernabé por la excelencia de su predicación, Hch 14 12. En su segundo viaje misionero, Hch 15 36 - 18 22, entre los años 47 y 51, llega a Europa. En el verano del 51 se encuentra en Corinto con Galión; después sube a Jerusalén para intervenir en la asamblea apostólica. En aquella asamblea, y, por influencia suya, se admite que la Ley judía no obliga a los cristianos convertidos del paganismo, Hch 15; Ga 2 3-6; al mismo tiempo se reconoce oficialmente su misión de Apóstol de los gentiles, Ga 2 7-9, y vuelve a partir para nuevos viajes apostólicos. El segundo, Hch 15 36 - 18 22, y el tercero, Hch 18 23 - 21 17, ocupan, respectivamente, los años 50-52 y 53-58. Volveremos a tratar de ellos al*

*situar las diversas epístolas que los jalonan. Es detenido en Jerusalén el 58, Hch 21 27 - 23 22, y mantenido en prisión en Cesarea de Palestina hasta el 60, Hch 23 23 - 26 32. En el otoño del 60, el procurador Festo lo remite con escolta a Roma, Hch 27 1 - 28 16, donde Pablo permanece dos años, Hch 28 30, del 61 al 63. Estos son los datos seguros sobre la vida de Pablo. Tradiciones antiguas, apoyadas en parte por las Epístolas pastorales (cuyo valor histórico se comenta más adelante), afirman que, dos años después, el proceso fue sobreesido por falta de pruebas y que Pablo pudo viajar de nuevo hacia el Este —o quizá pudo cumplir su deseo de ir a España, Rm 15 24.28—. Un nuevo cautiverio en Roma, atestiguado por la tradición, culminó con el martirio de Pablo, entre los años 64 y 68.*

### Personalidad de Pablo.

*Las Epístolas y los Hechos también nos pintan un impresionante retrato de la personalidad del Apóstol. Pablo es un apasionado, un alma de fuego que se entrega sin medida a un ideal. Y este ideal es esencialmente religioso. Dios es todo para él, y a Dios sirve con una lealtad absoluta, primero persiguiendo a los que considera herejes, Ga 1 13; ver Hch 24 5.14, luego predicando a Cristo, cuando, por revelación, ha comprendido que sólo en él está la salvación. Este celo incondicional se traduce en una vida de entrega total al servicio de Aquél a quien ama. Trabajos, fatigas, padecimientos, privaciones, peligros de muerte, 1 Co 4 9-13; 2 Co 4 8s; 6 4-10; 11 23-27, nada cuenta a sus ojos con tal de cumplir la tarea de que se siente responsable, 1 Co 9 16s. Nada de eso puede separarle del amor de Dios y de Cristo, Rm 8 35-39; o mejor, todo eso es de gran valor porque le configura con la Pasión y la Cruz de su Maestro, 2 Co 4 10s; Flp 3 10s. El sentimiento de su singular elección suscita en él inmensas aspiraciones. Cuando confiesa su solicitud por todas las iglesias, 2 Co 11 28; ver Col 1 24, cuando afirma haber trabajado más que los demás, 1 Co 15 10; ver 2 Co 11 5, cuando pide a sus fieles que le imiten, 1 Co 11 1+, no lo hace por arrogancia; más bien se trata de la legítima y humilde satisfacción de un santo, que se reconoce como el último de todos, ya que fue perseguidor, 1 Co 15 9; Ef 3 8; y sólo a la gracia de Dios atribuye las grandes cosas que se realizan por su intervención, 1 Co 15 10; 2 Co 4 7; Flp 4 13; Col 1 29; Ef 3 7.*

*El fuego de su sensible corazón queda bien patente en sus sentimientos para con sus fieles. Lleno de confiado abandono con los de Filipos, Flp 1 7s; 4 10-20, sufre un acceso de indignación cuando los de Galacia se disponen a traicionar su fe, Ga 1 6; 3 1-3; y experimenta una dolorosa contrariedad ante la inconstancia vanidosa de los de Corinto, 2 Co 12 11 - 13 10. Sabe manejar la ironía para fustigar a los inconstantes, 1 Co 4 8; 2 Co 11 7; 12 13, e incluso los*

**EPÍSTOLA A FILEMÓN**

*reproches severos, Ga 3 1-3; 4 11; 1 Co 3 1-3; 5 1-2; 6 5; 11 17-22; 2 Co 11 3s. Pero es por su bien, 2 Co 7 8-13. Y no tarda en suavizar sus reprensiones con acentos de conmovedora ternura, 2 Co 11 1-2; 12 14s: ¿no es acaso su único padre, 1 Co 4 14s; 2 Co 6 13; ver 1 Ts 2 11; Flm 10, su madre, 1 Ts 2 7; Ga 4 19? ¡Que se reanuden, pues, las buenas relaciones de antes, Ga 4 12-20; 2 Co 7 11-13!*

*En realidad, no les acusa tanto a ellos cuanto a los adversarios que tratan de seducirles: esos cristianos judaizantes que quieren someter a sus convertidos al yugo de la Ley, Ga 1 7; 2 4, 6 12s. Ningún miramiento con ellos, 1 Ts 2 15s; Ga 5 12; Flp 3 2. A sus pretensiones, orgullosas y carnales, opone el auténtico poder espiritual que se manifiesta en su débil persona, 2 Co 10 1 - 12 12, y la sinceridad de su desinterés demuestra Hch 18 3+. Se ha afirmado que sus rivales eran los grandes apóstoles de Jerusalén. No hay nada que lo pruebe; más bien se trata de judeo-cristianos integristas que decían apoyarse en Pedro, 1 Co 1 12, y en Santiago, Ga 2 12, para destruir el prestigio de Pablo. En realidad, él siempre respeta la autoridad de los verdaderos apóstoles, Ga 1 18; 2 2, sin dejar de sostener la igualdad de su título como testigo de Cristo, Ga 1 11s: 1 Co 9 1; 15 8-11; y si bien resiste al mismo Pedro en un punto particular, Ga 2 11-14, sabe también mostrarse conciliador, Hch 21 18-26, y pone su mayor esmero en la colecta a favor de los pobres de Jerusalén, Ga 2 10, colecta que considera como la prenda mejor de la unión entre los cristianos de la gentilidad y los de la iglesia madre, 2 Co 8 14; 9 12-13; Rm 15 26s.*

**Predicación de Pablo.**

*Su predicción es ante todo el «kerygma» apostólico, Hch 2 22+, proclamación de Cristo crucificado y resucitado conforme a las Escrituras, 1 Co 2 2; 15 3-4; Ga 3 1. «Su» evangelio, Rm 2 16; 16 25, no es cosa suya; es el evangelio de la fe común, Ga 1 6-9; 2 2; Col 1 5-7, sólo que con una aplicación especial a la conversión de los gentiles, Ga 1 16; 2 7-9, en la línea universalista inaugurada en Antioquía. Pablo se siente solidario de las tradiciones apostólicas; las cita cuando se le presenta la ocasión, 1 Co 11 23-25; 15 3-7, las supone siempre, y ciertamente les debe mucho. Parece no haber visto en vida a Cristo, ver 2 Co 5 16+, pero conoce sus enseñanzas, 1 Co 7 10s; 9 14. Además, es también un testigo directo, y su irresistible convicción se apoya en una experiencia personal: porque también él ha «visto» a Cristo, 1 Co 9 1; 15 8. Ha sido favorecido con revelaciones y éxtasis, 2 Co 12 1-4. Lo que ha recibido de la tradición puede también atribuirlo, y con entera verdad, a las comunicaciones directas del Señor, Ga 1 12; 1 Co 11 23.*

*Se ha querido atribuir estos fenómenos místicos a un temperamento exaltado y enfermizo. Pero sin fundamento alguno. La enfermedad que le detuvo en*

*Galacia, Ga 4 13-15, sólo parece haber sido un ataque de paludismo; y «el aguijón de la carne», 2 Co 12 7, pudo ser muy bien la oposición en el seno de sus comunidades. No era hombre imaginativo, a juzgar por las imágenes que emplea, pocas y corrientes: el estadio, 1 Co 9 24-27; Flp 3 12-14; 2 Tm 4 7s, el mar, Ef 4 14, la agricultura, 1 Co 3 6-8, y la construcción, 1 Co 3 10-17; Rm 15 20; Ef 2 20-22, dos temas que fácilmente asocia y combina, 1 Co 3 9; Col 2 7; Ef 3 17; ver Col 2 19; Ef 4 16. Es más bien un cerebral. A un corazón ardiente se une en él una inteligencia lúcida, lógica, exigente, solicita por exponer la fe según las necesidades de sus oyentes. A esto se deben las admirables exposiciones teológicas de que rodea al Kerygma según las circunstancias. Ciertamente que esa lógica no es la nuestra. Pablo argumenta en ocasiones como rabino, según los métodos exegéticos recibidos de su ambiente y de su educación (por ejemplo, Ga 3 16; 4 21-31). Pero su genio hace saltar los límites de aquella herencia tradicional, y hace pasar una doctrina profunda a través de canales un tanto anticuados para nosotros.*

*Por otra parte, este semita también posee una cultura griega aceptable, recibida quizá desde su infancia en Tarso, enriquecida por reiterados contactos con el mundo grecorromano. Esta influencia se refleja en su modo de pensar, lo mismo que en su lenguaje y en su estilo. Cita autores clásicos si la ocasión se presenta, 1 Co 15 33, y conoce ciertamente la filosofía popular basada en el estoicismo. Debe a la «diatriba» cinico-estoica su estilo de razonamiento riguroso por medio de breves preguntas y respuestas, Rm 3 1-9.27-31, o sus amplificaciones por acumulación retórica, 2 Co 6 4-10; y cuando por el contrario emplea frases largas y recargadas, donde las proposiciones se empujan en oleadas sucesivas, Ef 1 3-14; Col 1 9-20, puede también tener sus modelos en la literatura religiosa helenista. Maneja corrientemente el griego con pocos semitismos. Es el griego de su tiempo, la «koiné» elegante, pero sin pretensiones aticistas. Pues desprecia la afectación de la elocuencia humana y sólo quiere atribuir su fuerza de persuasión al poder de la Palabra de fe confirmada por los signos del Espíritu, 1 Ts 1 5; 1 Co 2 4s; 2 Co 11 6; Rm 15 18. Incluso, a veces, su expresión es incorrecta e incompleta, 1 Co 9 15, pues el molde del lenguaje resulta incapaz de contener la presión de un pensamiento demasiado rico o de emociones demasiado vivas. Salvo raras excepciones, Flm 19, dicta, Rm 16 22, en la forma acostumbrada por los antiguos, contentándose con escribir el saludo final, 2 Ts 3 17; Ga 6 11; 1 Co 16 21; Col 4 18; y si bien algunos fragmentos parecen fruto de una redacción largamente meditada, muchos otros producen la impresión de un primer impulso espontáneo y sin retoques. A pesar de estos defectos, o quizá precisamente por ellos, este estilo fogoso es de una densidad extraordinaria. Un pensamiento tan*

*elevado, expresado de manera tan ardorosa, ofrece al lector más de una dificultad (2 P 3 16); pero también le ofrece textos cuyo vigor religioso y aun literario no tienen quizá igual en la historia de los epistolarios humanos.*

### **Las epístolas de Pablo.**

*No hemos de olvidar que estas epístolas que Pablo nos ha dejado son escritos de ocasión; no tratados de teología, sino respuestas a situaciones concretas. Verdaderas cartas con el formulario entonces en uso, Rm 1+, no son ni «cartas» puramente privadas ni «epístolas» puramente literarias, sino exposiciones que Pablo destina a lectores concretos y, en último término, a todos los fieles de Cristo. No hemos de buscar, pues, en ellas una formulación sistemática y completa del pensamiento del Apóstol; hemos de suponer siempre, en el fondo, la palabra viva, de la que son comentarios sobre puntos particulares. Mas no dejan de ser por eso extraordinariamente valiosas, tanto más cuanto que su riqueza y variedad nos permiten encontrar verdaderamente lo esencial del mensaje paulino. Al hilo de las circunstancias y según los diferentes auditorios, se descubre una misma doctrina fundamental, centrada en torno a Cristo, muerto y resucitado, pero adaptada, desarrollada, enriquecida a lo largo de aquella vida entregada toda a todos, 1 Co 9 19-22. Algunos intérpretes han atribuido a Pablo un eclecticismo que a tenor de las circunstancias le habría hecho adoptar puntos de vista divergentes y aun contradictorios, sin concederles valor absoluto, pues sólo le interesaba ganar los corazones para Cristo. Otros han contrapuesto a este punto de vista, un «fijismo» según el cual el pensamiento de Pablo, estructurado desde un principio por la experiencia de su conversión, no habría experimentado luego ninguna evolución. La verdad está entre ambos extremos: la teología de San Pablo, evolucionada en una línea homogénea, se ha desarrollado realmente bajo el impulso del Espíritu que dirigía su apostolado. Podemos distinguir las etapas de esta evolución recorriendo sus diversas epístolas según el orden cronológico, que no es el del Canon del NT, donde han sido ordenadas según su extensión decreciente, y que es el que mantienen la mayoría de las traducciones.*

### **INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A FILEMÓN**

*No hay ninguna duda sobre la autenticidad de la carta a Filemón. Se la relaciona generalmente con Col y Ef porque Pablo se encuentra preso, Flm 1.9s.13.23; Col 4 3.10; Ef 3 1; 4 1; 6 20, y porque los nombres de sus compañeros, Flm 12.23-24, aparecen también en Col 4 10-14. Según esto, Col y Ef datarían de los años 61-63. Pero estudios recientes impiden dar a estos datos un valor decisivo y hacen pensar que el cautiverio de Pablo en Éfeso (durante los años 52-54) sería el contexto más apropiado, particularmente si tenemos en cuenta la proximidad entre Éfeso y Colosas, que es la supuesta residencia de Filemón, Flm 22; ver Col 4 9. Esta breve carta anuncia a un cristiano de Colosas, convertido por Pablo, v.19, el regreso de su esclavo fugitivo Onésimo, ganado también éste para Cristo por el Apóstol, v. 10. Esta esquela autógrafa, v. 19, arroja mucha luz sobre la delicadeza del corazón de Pablo, y la solución del problema de la esclavitud, Rm 6 15+: aun cuando mantengan sus mutuas relaciones sociales de antaño, el dueño y el esclavo cristianos ya no deben vivir sino como dos hermanos al servicio del mismo Señor, v. 16; ver. Col 3 22 - 4 1.*

### **EPÍSTOLA A FILEMÓN**

#### **Saludo.**

<sup>1</sup> Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón, <sup>2</sup> a la hermana Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la iglesia que se reúne en tu casa. <sup>3</sup> Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

#### **Acción de gracias y ruego.**

<sup>4</sup> Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones, <sup>5</sup> pues tengo noticia de tu caridad y de tu fe para con el Señor Jesús, para bien de todos los santos. <sup>6</sup> Y pido a Dios que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a Cristo. <sup>7</sup> Pues me alegraron mucho y me sirvieron de consuelo las noticias sobre tu caridad, por el alivio que los corazones de los santos han recibido de ti, hermano.

#### **Intercesión en favor de Onésimo.**

<sup>8</sup> Por lo cual, aunque en nombre de Cristo tengo suficiente libertad para mandarte lo que conviene, <sup>9</sup> prefiero más bien rogarte en nombre de la caridad. Yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo Jesús, <sup>10</sup> te ruego en favor de mi hijo, de Onésimo, a quien engendré entre

## EPÍSTOLA A FILEMÓN

cadenas. <sup>11</sup> Si en otro tiempo te fue inútil, ahora es muy útil para ti y para mí.

<sup>12</sup> Te lo devuelvo, y trátalo como a mí mismo. <sup>13</sup>

Me habría gustado retenerle junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que padezco por el Evangelio. <sup>14</sup> Pero no he querido

hacer nada sin consultarte, para que esta buena acción tuya no fuera forzada, sino voluntaria. <sup>15</sup>

Tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, <sup>16</sup> y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo: como un hermano querido, que, siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo, sino también en el Señor! <sup>17</sup> Por tanto, si me sientes realmente unido

a ti, acógele como a mí mismo. <sup>18</sup> Y si en algo te perjudicó o algo te debe, ponlo a mi cuenta. <sup>19</sup> Yo

mismo, Pablo, lo firmo con mi puño. Yo te lo pagaré... Por no recordarte deudas que tienes conmigo, pues tú mismo te me debes. <sup>20</sup> Sí,

hermano, hazme este favor en el Señor. ¡Alivia mi corazón en nombre de Cristo! <sup>21</sup> Te escribo confiado en tu docilidad, seguro de que harás más de lo que te pido.

### **Recomendaciones y saludos.**

<sup>22</sup> Al mismo tiempo, prepárame hospedaje, pues espero que por vuestras oraciones se os conceda el favor de mi presencia.

<sup>23</sup> Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús, <sup>24</sup> Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

<sup>25</sup> La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu.

## INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS

### Introducción

Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.

### Epístola de Santiago.

La epístola de Santiago sólo fue progresivamente aceptada en la Iglesia. Su canonicidad no parece haber planteado problemas en Egipto, donde Orígenes la cita como Escritura inspirada, pero Eusebio de Cesarea reconoce a comienzos del siglo IV que algunos la impugnan todavía. En las iglesias de lengua siríaca no llegó a ser introducida en el canon del NT más que a lo largo del siglo IV. En África la desconocen Tertuliano y Cipriano, y el catálogo de Mommsen (hacia el 360) no la contiene todavía. En Roma, no figura en el canon de Muratori, atribuido a San Hipólito (hacia el 200) y es muy dudoso que la hayan citado San Clemente de Roma y el autor del Pastor de Hermas (ver infra). De manera que sólo hacia finales del siglo IV se impone en el conjunto de las iglesias de Oriente y Occidente.

Una vez que las iglesias aceptan la canonicidad de esta epístola, identifican por lo común a su autor con Santiago, el «hermano del Señor», Mc 6 3; Mt 13 55p; ver 12 46 +, que desempeñó un papel tan preeminente en la primera comunidad cristiana de Jerusalén, Hch 12 17 +; 15 13-21; 21 18-26; 1 Co 15 7; Ga 1 19; 2 9.12, y que recibió la corona del martirio a manos de los judíos hacia el año 62 (Josefo, Hegesipo). Este personaje es evidentemente distinto del apóstol Santiago, hijo de Zebedeo, Mt 10 2p, a quien Herodes dio muerte en el 44, Hch 12 2, pero sería posible identificarle con el otro apóstol del mismo nombre, hijo de Alfeo, Mt 10 3p. Ya los antiguos vacilaban en este punto, y los modernos aún lo discuten, si bien inclinándose por la negativa. La expresión de Pablo en Ga 1 19 ha sido interpretada en los dos sentidos.

Por lo demás, el verdadero problema se sitúa en otro plano, mucho más profundo, como es la atribución misma de la epístola a Santiago, «el hermano del Señor». Y en efecto, esta atribución plantea sus dificultades. Si realmente había sido compuesta por esta personalidad de primer orden, no sería fácil comprender las dificultades que tuvo para imponerse en la Iglesia como Escritura canónica. Además fue

escrita directamente en griego, con una elegancia, una riqueza de vocabulario y un sentido de la retórica (diatriba) bastante sorprendentes en un galileo. Sin duda Santiago pudo recibir la ayuda de un discípulo de esmerada cultura helénica, pero esto es una conjetura que no se puede probar. Finalmente, y sobre todo, la epístola presenta una afinidad muy notable con escritos cuya composición se sitúa a fines del siglo primero o a comienzos del segundo, especialmente con la primera carta de Clemente de Roma y el Pastor de Hermas. Se ha afirmado con frecuencia que estas dos obras habían utilizado ampliamente la epístola de Santiago; pero hoy en día se reconoce cada vez más que esas afinidades se explican por el uso de fuentes comunes y por el hecho de que los autores de estas diversas obras se enfrentaban con dificultades análogas. En consecuencia, numerosos autores sitúan hoy la composición de la epístola de Santiago hacia el final del siglo primero o incluso a comienzos del segundo. El carácter arcaico de su cristología podría explicarse, más que por la antigüedad de su redacción, por su posible procedencia de los medios judeocristianos, herederos del pensamiento de Santiago, el hermano del Señor, y cerrados al desarrollo de la teología cristiana primitiva.

Si a pesar de todo se insiste en mantener la autenticidad de la epístola, su composición deberá situarse antes del 62, fecha de la muerte de Santiago. Y en este caso son posibles dos hipótesis, según la posición que se adopte en cuanto a las relaciones entre St y Ga/Rm a propósito del problema de la justificación por la fe (ver infra). Para algunos autores, es Santiago el que inicia una polémica contra Pablo, o mejor, contra cristianos que deformaban la enseñanza de Pablo; en este caso, habría escrito su epístola poco antes de su muerte. Para otros, menos numerosos cada vez, sería Pablo quien habría querido combatir las ideas de Santiago, cuya epístola en tal caso habría sido compuesta por los años 45-50, y ello explicaría el carácter arcaico de su cristología. Lo que dejamos dicho más arriba da a entender que fecha tan antigua resulta poco probable.

Sea lo que fuere de su origen, este escrito quiere llegar a las «Doce tribus de la Dispersión», 1 1, que son, sin duda, los cristianos de origen judío dispersos en el mundo grecorromano, sobre todo en las regiones limítrofes de Palestina, como Siria y Egipto. Que estos destinatarios sean convertidos del Judaísmo lo confirma el cuerpo de la carta. El uso constante que el autor hace de la Biblia supone que ésta les es familiar, sobre todo porque procede preferentemente por reminiscencias espontáneas y alusiones implícitas que por doquier se traslucen, y no en forma de argumentación partiendo de citas explícitas (como Pablo, por ejemplo, o el autor de la epístola a los Hebreos). Se inspira particularmente en la literatura sapiencial para deducir de ella lecciones de moral

## EPÍSTOLA DE SANTIAGO

*práctica. Pero también depende profundamente de las enseñanzas del Evangelio, y su escrito no es puramente judío, como a veces se ha afirmado. Por el contrario, constantemente se encuentran en él el pensamiento y las expresiones preferidas de Jesús, y esta vez también menos por el procedimiento de citas expresas tomadas de una tradición escrita que por la utilización de una tradición oral viva. En una palabra, se trata de un sabio judeocristiano que reconsidera de manera original las máximas de la sabiduría judía en función del pleno cumplimiento que habían hallado en labios del Maestro. Su perspectiva cristiana se aprecia sobre todo en el marco apocalíptico en que sitúa sus enseñanzas morales. Estas enseñanzas demuestran también su afinidad sobre todo con el evangelio judeocristiano de Mateo.*

*Su escrito no se ajusta fácilmente a las características del estilo epistolar. Más bien parece una homilía, muestra de aquella catequesis que sin duda estuvo en uso en las asambleas judeocristianas de su tiempo. Hay en él una serie de exhortaciones morales que se suceden sin gran cohesión, agrupando sentencias sobre un mismo tema, o bien mediante asonancias verbales. Se trata de advertencias sobre la paciencia en las tribulaciones, 1 1-12; 5 7-11, el origen de la prueba, 1 13-18, el dominio de la lengua, 1 26; 3 1-12, la importancia de la armonía mutua y de la misericordia, 2 8.13; 3 13 - 4 2; 4 11s, la eficacia de la oración, 1 5-8; 4 2s; 5 13-18, etc. El sacramento de la Unción de los enfermos tiene su lugar teológico en 5 14s (Concilio de Trento).*

*Dos temas principales sobresalen en toda esta exhortación. Uno ensalza a los pobres y advierte severamente a los ricos, 1 9-11; 1 27 - 2 9; 4 13 - 5 6: esta preocupación por los humildes, los favoritos de Dios, enlaza con una antigua tradición bíblica y muy especialmente con las Bienaventuranzas del Evangelio, Mt 5 3 +. El otro insiste en la práctica de las buenas obras y previene contra una fe estéril, 1 22-27; 2 10-26. Hay incluso sobre este último punto una sección polémica, 2 14-26, que muchos intérpretes consideran dirigida contra Pablo. Hay que reconocer, en efecto, conexiones bastante sorprendentes entre St y Ga/Rm, sobre todo en la interpretación de los mismos textos bíblicos sobre Abrahán, diferente en cada uno. La existencia de un conflicto como éste entre los libros del NT es un indicio de la riqueza de la enseñanza divina más bien que un motivo de escándalo. Podemos observar dos cosas: en primer lugar, que por encima de cierta oposición motivada por preocupaciones pastorales diferentes, Pablo y Santiago están de acuerdo en lo fundamental, ver 2 6; 2 14+ (porque Pablo no estaba nunca contra la moral, ver por ej. Rm 12-13, sino contra la imposición de preceptos culturales sobre sus fieles convertidos del paganismo, como la circuncisión, y Santiago no habla nunca de estos preceptos culturales, sino de la moral). En segundo*

*lugar, que este tema de la fe y de las obras, espontáneamente sugerido por los antecedentes de la religión judía, bien pudo ser un tema tradicional de discusión que ambos habrían expuesto de manera independiente. Al fin la Iglesia naciente aceptó la epístola de Santiago porque habría querido conservar el equilibrio dialéctico entre fe y obras, entre Pablo y Santiago.*

## EPÍSTOLA DE SANTIAGO

### Saludo.

1 <sup>1</sup> Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión.

### Provecho de las tribulaciones.

<sup>2</sup> Hermanos míos, sentíos realmente dichosos cuando os veáis rodeados por toda clase de pruebas, <sup>3</sup> pues sabéis que la calidad probada de vuestra fe produce paciencia. <sup>4</sup> Pero la paciencia ha de culminar en una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin que dejéis nada que desear.

### Petición confiada.

<sup>5</sup> Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios. Seguro que se la concederá, pues Dios da a todos generosamente, y sin echarlo en cara. <sup>6</sup> Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, agitado por el viento y zarandeado de una a otra parte. <sup>7</sup> Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre así, <sup>8</sup> irresoluto e inconstante en todos sus caminos.

### Destino del rico.

<sup>9</sup> Que el hermano de condición humilde se sienta orgulloso en su exaltación; <sup>10</sup> y el rico, en su humillación, porque pasará como flor de hierba. <sup>11</sup> Cuando sale el sol con fuerza, seca la hierba y su flor cae, y se pierde su hermosa apariencia. Así también el rico se marchitará en plenos proyectos.

### La prueba.

<sup>12</sup> ¡Feliz el hombre que soporta la prueba!, porque, una vez superada ésta, recibirá la corona de la vida que ha prometido el Señor a los que le aman.

<sup>13</sup> Que nadie, cuando sea probado, diga: «Es Dios quien me prueba», porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie. <sup>14</sup> Más bien cada uno es probado, arrastrado y seducido por su propia

concupiscencia.<sup>15</sup> Y una vez que la concupiscencia ha concebido, da a luz al pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra muerte.

#### Aceptar la palabra y ponerla por obra.

<sup>16</sup> No os engañéis, hermanos míos queridos:<sup>17</sup> toda dádiva buena y todo don perfecto que recibimos viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni fase de sombra.<sup>18</sup> Nos engendró por su propia voluntad, con palabra de verdad, para que fuésemos las primicias de sus criaturas.

<sup>19</sup> Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea *diligente para escuchar y tardo* hablar y para la ira,<sup>20</sup> pues la ira del hombre no desemboca en lo que Dios quiere.<sup>21</sup> Por eso, desechad todo tipo de inmundicia y de mal, que tanto abunda, y recibid con docilidad la palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras vidas.

<sup>22</sup> Poned por obra la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos.

<sup>23</sup> Si alguno se contenta con oír la palabra sin ponerla por obra, se parece al que contemplaba sus rasgos en un espejo:<sup>24</sup> efectivamente, se contempló, pero, en cuanto se dio media vuelta, se olvidó de cómo era.<sup>25</sup> En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor de ella, será feliz practicándola.

<sup>26</sup> Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es vana.<sup>27</sup> La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: ayudar a huérfanos y viudas en sus tribulaciones y conservarse incontaminado del mundo.

#### Respeto debido a los pobres.

**2**<sup>1</sup> Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe que tenéis en nuestro Señor Jesucristo glorificado.<sup>2</sup> Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con un anillo de oro y un vestido espléndido, y que entra también un pobre con un vestido andrajoso;<sup>3</sup> y supongamos que, al ver al que lleva el vestido espléndido, le decís: «Siéntate aquí, en un buen sitio», mientras que al pobre le decís: «Quédate ahí de pie», o «Siéntate a mis pies».<sup>4</sup> ¿No sería esto hacer distinciones entre vosotros y ser jueces con mal criterio?

<sup>5</sup> Escuchad, hermanos míos queridos: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman?<sup>6</sup> ¡En cambio vosotros habéis menospreciado al pobre! ¿No

son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales?<sup>7</sup> ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?<sup>8</sup> Si cumplís plenamente la Ley regia de la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, obráis sin duda bien;<sup>9</sup> pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y sois condenados por la Ley como transgresores.

<sup>10</sup> Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo precepto, se hace reo de todos.<sup>11</sup> Pues el que dijo: *No adulteras*, dijo también: *No mates*. Si no adulteras, pero matas, eres transgresor de la Ley.<sup>12</sup> Hablad y obrad tal como corresponde a los que han de ser juzgados por la ley que nos hace libres.<sup>13</sup> Porque quien no tuvo misericordia será juzgado sin misericordia; la misericordia se siente superior al juicio.

#### La fe y las obras.

<sup>14</sup> ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe?<sup>15</sup> Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario,<sup>16</sup> y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?<sup>17</sup> Pues así es también la fe; si no tiene obras, está realmente muerta.

<sup>18</sup> Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tienes tú fe? Pues yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe».<sup>19</sup> ¿Crees que hay un solo Dios? Estupendo. Pero también los demonios creen, y tiemblan.<sup>20</sup> ¿Te enterarás de una vez, insensato, que la fe sin obras es estéril?<sup>21</sup> Abrahán, nuestro padre, ¿no alcanzó la justificación por las obras *cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar*?<sup>22</sup> ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección?<sup>23</sup> Así alcanzó pleno cumplimiento la Escritura, cuando dice: *Creyó Abrahán en Dios y se le consideró como justicia*, y fue llamado amigo de Dios.

<sup>24</sup> Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras, y no por la fe solamente.<sup>25</sup> ¿No ocurrió lo mismo con Rajab, la prostituta, que quedó justificada por las obras al dar hospedaje a los mensajeros y hacerles marchar por otro camino?<sup>26</sup> Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta.

#### Contra la intemperancia en el hablar.

**3**<sup>1</sup> Hermanos míos, no queráis ser maestros muchos de vosotros, pues habéis de saber que tendremos un juicio más severo,<sup>2</sup> pues todos caemos muchas veces.

## EPÍSTOLA DE SANTIAGO

Si alguno no cae al hablar, puede ser considerado un hombre perfecto, capaz de refrenar todo su cuerpo. <sup>3</sup> Si ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, podremos dirigir todo su cuerpo. <sup>4</sup> Lo mismo pasa con las naves: aunque sean grandes y las empujen vientos impetuosos, basta un pequeño timón para dirigir las adonde quiere el piloto. <sup>5</sup> Otro tanto ocurre con la lengua: aunque es un miembro pequeño, puede alardear de grandes cosas. Pensad que un fuego insignificante puede destruir un bosque enorme. <sup>6</sup> También la lengua es fuego, todo un mundo de iniquidad. En efecto, la lengua, que es uno de nuestros miembros, puede contaminar todo el cuerpo y, encendida por la gehenna, prender fuego a la rueda de la vida desde sus comienzos. <sup>7</sup> Los hombres podemos domar toda clase de fieras, aves, reptiles y animales marinos; y de hecho han sido domados. <sup>8</sup> En cambio, ningún hombre ha podido domar la lengua, pues es un mal turbulento y está llena de un veneno letal. <sup>9</sup> Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios; <sup>10</sup> de una misma boca proceden la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así. <sup>11</sup> ¿Acaso la fuente mana por el mismo caño agua dulce y amarga? <sup>12</sup> ¿Acaso, hermanos míos, puede la higuera producir aceitunas y la vid higos? Tampoco el agua salada puede producir agua dulce.

### La verdadera y la falsa sabiduría.

<sup>13</sup> ¿Hay entre vosotros alguien sabio o con experiencia? Pues que lo demuestre con su buena conducta, con las obras inspiradas en la humildad que da la sabiduría. <sup>14</sup> Pero si vuestro corazón encierra amarga envidia y ambición, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. <sup>15</sup> Tal sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, natural, demoníaca. <sup>16</sup> Pues donde hay envidia y ambición brota el desconcierto y toda clase de maldad. <sup>17</sup> En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, sobre todo, pura; pero también pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. <sup>18</sup> Los que procuran la paz siembran en paz frutos de justicia.

### Contra las discordias.

<sup>4</sup> <sup>1</sup> ¿De dónde proceden las guerras y contiendas que hay entre vosotros, sino de los deseos de placer que luchan en vuestros miembros? <sup>2</sup> ¿Codiciáis y no poseéis? Pues matáis. ¿Envidiáis y no podéis conseguir? Pues combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. <sup>3</sup> Pedís y no

recibís porque pedís mal, con la intención de malgastarlo en vuestros deseos de placer.

<sup>4</sup> ¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios. <sup>5</sup> ¿Pensáis que la Escritura dice en vano "Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros"? <sup>6</sup> Más aún, nos concede una gracia mayor cuando dice: *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.* <sup>7</sup> Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo y él huirá de vosotros. <sup>8</sup> Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Que los pecadores limpien sus manos; y que purifiquen sus corazones los hombres irresolutos. <sup>9</sup> Lamentad vuestra miseria, entristeceos y llorad. Que vuestra risa se cambie en llanto y vuestra alegría en tristeza. <sup>10</sup> Humillaos ante el Señor y él os ensalzará.

<sup>11</sup> Hermanos, no habléis mal unos de otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la Ley y juzga a la Ley; y si juzgas a la Ley, ya no eres un cumplidor de la Ley, sino un juez. <sup>12</sup> Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar o perder. En cambio tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

### Advertencias a los ricos.

<sup>13</sup> Tened en cuenta una cosa los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí el año, negociaremos y ganaremos dinero». <sup>14</sup> ¿Cómo habláis así, si ni siquiera sabéis qué será mañana de vuestra vida? ¡Sois vapor de agua que aparece un momento y después desaparece! <sup>15</sup> En lugar de decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello», <sup>16</sup> os jactáis y fanfarroneáis, sin advertir que toda jactancia de este tipo es mala. <sup>17</sup> Aquel, pues, que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Así que vosotros, los ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que van a caer sobre vosotros. <sup>2</sup> Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos, apolillados. <sup>3</sup> Vuestro oro y vuestra plata están llenos de herrumbre, y esta herrumbre será vuestro testigo de cargo y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días, que son los últimos. <sup>4</sup> Tened en cuenta que el salario de los obreros que segaron vuestros campos y que no habéis pagado clama al cielo; y que los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor todopoderoso. <sup>5</sup> Habéis vivido sobre la tierra lujosamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones para el día de la matanza. <sup>6</sup> Condenasteis y matasteis al justo, que no opuso resistencia.



**La Venida del Señor.**

<sup>7</sup> Hermanos, tened, pues, paciencia hasta la Venida del Señor. Fijaos en el labrador, que espera con paciencia que la tierra dé su precioso fruto, hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.

<sup>8</sup> Tened también vosotros paciencia y fortaleced vuestro ánimo, porque la Venida del Señor está cerca.

<sup>9</sup> Hermanos, no os quejéis unos de otros, para no ser juzgados. Tened presente que el Juez está ya a las puertas. <sup>10</sup> Hermanos, tomad como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. <sup>11</sup> Ya sabéis que solemos proclamar felices a los que sufrieron con paciencia. Habéis oído hablar de la paciencia de Job, y ya sabéis el final que el Señor le dio; porque *el Señor es compasivo y misericordioso*.

**Exhortaciones finales.**

<sup>12</sup> Ante todo, hermanos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra cosa. Que vuestro sí sea sí, y vuestro no, no. Así no incurriréis en juicio.

<sup>13</sup> ¿Sufre alguno entre vosotros? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante salmos. <sup>14</sup> ¿Está enfermo alguno entre vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. <sup>15</sup> La oración hecha con fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante; y, si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. <sup>16</sup> Confesaos, pues, mutuamente vuestros pecados y orad los unos por los otros, para que seáis curados.

La oración ferviente del justo tiene mucho poder.

<sup>17</sup> Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. <sup>18</sup> Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

<sup>19</sup> Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte, <sup>20</sup> sepa que el que convierte a un pecador de su camino desviado se salvará de la muerte y *cubrirá multitud de pecados*.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

### **Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

### **Primera epístola de San Pedro.**

*Dos epístolas católicas reivindican la paternidad de San Pedro. La primera, que lleva en el saludo el nombre del príncipe de los apóstoles, 1 1, fue admitida sin oposición desde los comienzos de la Iglesia: utilizada probablemente por Clemente de Roma y ciertamente por Policarpo, es atribuida explícitamente a San Pedro a partir de Ireneo. El apóstol escribe desde Roma (Babilonia, 5 13), donde se encuentra con Marcos, a quien llama «su hijo». Aunque sabemos muy poco acerca del fin de su vida, una tradición bien atestiguada le hace venir efectivamente a la capital del imperio, donde murió mártir bajo Nerón (¿64 ó 67?). Se dirige a los cristianos «de la Dispersión» precisando los nombres de cinco provincias, 1 1, que prácticamente representan el conjunto del Asia Menor. Por lo que dice de su pasado, 1 14.18; 2 9s; 4 3, da a entender que se trata de convertidos de la gentilidad, si bien no se excluye la presencia de judeocristianos entre ellos. Por eso les escribe en griego; y si este griego, sencillo, pero correcto y armonioso, parece demasiado bueno para el pescador galileo, conocemos el nombre del discípulo-secretario que le pudo ayudar en su redacción: Silvano, 5 12, a quien comúnmente se identifica con el antiguo compañero de San Pablo, Hch 15 22 +.*

*El propósito de esta epístola es sostener la fe de sus destinatarios en medio de las tribulaciones que les asaltan. Se ha querido ver en ellas persecuciones oficiales como las de Domiciano o aun las de Trajano, lo que supondría una época muy posterior a San Pedro. Pero nada parecido exigen las alusiones de la epístola. Más bien se trata de violencias privadas, de injurias y calumnias que la pureza de vida de los convertidos les concita de parte de aquellos cuya conducta desarreglada abandonaron, 2 12; 3 16; 4 4.12-16.*

*Otra dificultad se ha suscitado contra la autenticidad de la epístola: el uso considerable que parece hacer de otros escritos del NT, especialmente de St, Rm y Ef, y*

*que sorprende tanto más cuanto que, en cambio, parece utilizar poco el Evangelio. Sin embargo, las reminiscencias evangélicas, aun siendo discretas, son numerosas; y si estuvieran más subrayadas, no faltaría quien dijera que un seudónimo trató así de hacerse pasar por Pedro. En cuanto a las relaciones con Santiago y Pablo, no deben exagerarse. Ninguno de los temas específicamente paulinos (valor transitorio de la Ley judía, cuerpo de Cristo, etc.) aparece en la epístola. Y muchos de los temas que igualmente se consideran «paulinos», porque nos son conocidos sobre todo por las epístolas de Pablo, en realidad no son más que el fondo común de la primitiva teología cristiana (valor redentor de la muerte de Cristo, fe y bautismo, etc.). Los trabajos de la crítica reconocen cada vez más formularios de catequesis primitivos, florilegios de textos del AT, que pudieron ser utilizados paralelamente por los diversos escritos en cuestión, sin que entre ellos existiera dependencia directa. Y si, a pesar de ello, subsiste aún cierto número de casos concretos en que 1 P parece que, efectivamente, se inspira en Rm o en Ef, esto puede admitirse sin rechazar la autenticidad: San Pedro no poseía la envergadura teológica de San Pablo, y muy bien pudo recurrir a los escritos de este último, sobre todo cuando se dirigía, como aquí, a círculos de influencia paulina. Tampoco se debe olvidar que su secretario Silvano fue discípulo de ambos apóstoles. Finalmente, es de justicia señalar, junto a estas afinidades paulinas, las conexiones que algunos intérpretes han creído descubrir entre 1 P y otros escritos de ambiente petrino, como el segundo Evangelio o los discursos de Pedro en los Hechos.*

*La epístola normalmente es anterior a la muerte de Pedro, en 64 ó 67, aunque es posible que Silvano no la concluyera hasta algunos años más tarde, según las directrices y bajo la autoridad de aquél. Hasta sería esto probable si estuviera comprobado que la epístola es un mosaico y combinación de fragmentos diversos, entre ellos una homilía de origen bautismal, 1 13 - 4 11. Pero estas elucubraciones no pueden pasar del nivel de la conjetura.*

*Este escrito, de tendencia esencialmente práctica, no deja de contener una aceptable riqueza doctrinal. Hay en él un resumen admirable de la teología cristiana común a la época apostólica, de un calor emocionante en su sencillez. Una de las ideas maestras es la paciencia activa en las tribulaciones, con Cristo como modelo, 2 21-25; 3 18; 4 1: como él, los cristianos deben sufrir con paciencia activa, felices si sus tribulaciones provienen de su fe y de su santa conducta, 2 19s; 3 14; 4 12-19; 5 9, no oponiendo al mal sino el bien, la caridad, la obediencia a los poderes públicos, 2 13-17, y la dulzura con todos, 3 8-17; 4 7-11.19. Un pasaje difícil ha sido entendido diversamente por los intérpretes, 3 19s; ver 4 6, según que en la «predicación» de Cristo hayan visto un*

## PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

*anuncio de salvación o de castigo, y en los «espíritus encarcelados» hayan reconocido o a los impíos muertos en tiempo del diluvio, o bien a los ángeles caídos de la tradición bíblica y apocalíptica. De todos modos, este episodio de la vida del Señor está bien situado en el momento de su muerte, y es uno de los principales lugares teológicos del dogma del Descenso a los infiernos.*

## PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

### Saludo.

**1** <sup>1</sup> Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, <sup>2</sup> a quienes Dios Padre había elegido previamente, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. A vosotros gracia y paz abundantes.

### La herencia concedida por el Padre.

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia y mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, <sup>4</sup> a una herencia incorruptible, imaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. <sup>5</sup> El poder de Dios, que se activa por medio de la fe, os protege para la salvación, dispuesta ya para ser revelada en el último momento.

### Amor y fidelidad hacia Cristo.

<sup>6</sup> Por este motivo, rebosáis sin duda de alegría, pero es preciso que todavía por algún tiempo tengáis que soportar diversas pruebas. <sup>7</sup> De ese modo, cuando Jesucristo se manifieste, la calidad probada de vuestra fe, más preciosa que el oro perecedero que es probado por el fuego, se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor. <sup>8</sup> Amáis a Jesucristo, aun sin haberle visto; creéis en él, aunque de momento no le veáis. Y lo hacéis rebosantes de alegría indescriptible y gloriosa, <sup>9</sup> alcanzando así la meta de vuestra fe, la salvación de las almas.

### La revelación profética del Espíritu.

<sup>10</sup> Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas, que anunciaron la gracia que os estaba destinada. <sup>11</sup> Procuraron descubrir a qué tiempo y a qué circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando les predecía los sufrimientos destinados a Cristo y las

glorias que les seguirían. <sup>12</sup> Les fue revelado que no administraban en beneficio propio, sino en favor vuestro, este mensaje que ahora os anuncian quienes os predicán el Evangelio mediante el Espíritu Santo enviado desde el cielo, un mensaje que los ángeles ansían contemplar.

### Exigencias de la nueva vida:

#### Ser santos.

<sup>13</sup> Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu y sed sobrios; poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo. <sup>14</sup> Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo en que eráis ignorantes. <sup>15</sup> Al contrario, que vuestra conducta sea santa en todo momento, como santo es el que os ha llamado. <sup>16</sup> Pues así está escrito: *Seréis santos, porque santo soy yo.*

<sup>17</sup> Si llamáis Padre a quien, sin acepción de personas, juzga a cada cual según su conducta, conducíos con temor durante el tiempo de vuestro destierro. <sup>18</sup> Y sabed que no *habéis sido rescatados* de la conducta necia heredada de vuestros padres con algo caduco, con oro o *plata*, <sup>19</sup> sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin tacha y sin mancha. <sup>20</sup> Él fue predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos en interés vuestro; <sup>21</sup> y por medio de él creéis en Dios, que le ha resucitado de entre los muertos y le ha dado la gloria, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza estén en Dios.

#### La regeneración por la palabra.

<sup>22</sup> Habéis purificado vuestras almas, obedeciendo a la verdad, para amaros los unos a los otros sinceramente como hermanos. Amaos profundamente unos a otros, con corazón puro, <sup>23</sup> pues habéis sido reengendrados a partir de una semilla no corruptible, sino incorruptible: la palabra de Dios viva y permanente. <sup>24</sup> Pues *toda carne es como hierba, y todo su esplendor como flor de hierba; se seca la hierba y cae la flor,* <sup>25</sup> *pero la palabra del Señor permanece eternamente.* Y ésta es la palabra: la Buena Nueva que se os ha anunciado.

**2** <sup>1</sup> Rechazad, por tanto, malicias y engaños, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias. <sup>2</sup> Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, gracias a ella, crezcáis con vistas a la salvación, <sup>3</sup> si es que *habéis gustado que el Señor es bueno.*

### **El sacerdocio del Pueblo de Dios.**

<sup>4</sup> Vosotros acercaos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios; <sup>5</sup> y así, como piedras vivas que sois, formad parte de un edificio espiritual, de un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. <sup>6</sup> Pues dice la Escritura: *Voy a colocar en Sión una piedra elegida, angular y preciosa, y el que crea en ella no será confundido.* <sup>7</sup> Para vosotros, los creyentes, eso es motivo de orgullo; pero para los incrédulos, *la piedra que los constructores desecharon se ha convertido en piedra angular*, <sup>8</sup> *en piedra de tropiezo y roca de escándalo.* Tropiezan en ella porque no creen en la palabra; para esto han sido destinados.

<sup>9</sup> Pero vosotros sois *linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido*, destinado a anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz; <sup>10</sup> vosotros, que si en un tiempo *no* fuisteis *pueblo*, ahora sois Pueblo de Dios: ésos de los que antes *no se tuvo compasión*, pero que ahora *son compadecidos*.

### **Obligaciones de los cristianos:**

#### **Entre los gentiles.**

<sup>11</sup> Queridos, os exhorto a que, como *extranjeros y forasteros*, os abstengáis de las apetencias mundanas que combaten contra el alma. <sup>12</sup> Que vuestra conducta entre los gentiles sea ejemplar, a fin de que, aunque ahora os tachan calumniosamente de malhechores, acaben dando gloria a Dios el día de la Visita, en vista de vuestras bellas obras.

#### **Con las autoridades.**

<sup>13</sup> A causa del Señor, sed sumisos a toda institución humana: sea al rey, como soberano, <sup>14</sup> sea a los gobernantes, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que obran el bien. <sup>15</sup> Pues la voluntad de Dios es que, obrando el bien, cerréis la boca a los ignorantes insensatos. <sup>16</sup> Obrad como hombres libres y como siervos de Dios, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad. <sup>17</sup> Honrad a todos y amad a los hermanos; temed a Dios y honrad al rey.

#### **Con los amos.**

<sup>18</sup> Criados, sed sumisos con vuestros dueños y respetadlos; no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los severos. <sup>19</sup> Pensad que, cuando se sufre injustamente, es meritorio tolerar penas, por consideración a Dios. <sup>20</sup> ¿Pues qué tiene de especial soportar los golpes cuando

habéis faltado? En cambio, Dios considera meritorio que soportéis el castigo, a pesar de haber obrado bien.

<sup>21</sup> Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos un modelo para que sigáis sus huellas. <sup>22</sup> Él no cometió pecado, y *en su boca no se halló engaño.*

<sup>23</sup> Cuando era insultado, no respondía con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con rectitud. <sup>24</sup> Fue *él quien*, sobre el madero, *llevó nuestros pecados* en su cuerpo, a fin de que muriésemos a nuestros pecados y viviéramos para la justicia; y *con sus heridas habéis sido curados.* <sup>25</sup> *Erais como ovejas descarriadas*, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

#### **En el matrimonio.**

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Igualmente, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos. De ese modo, si algunos no creen en la palabra, podrán ser ganados para la fe no por las palabras, sino por la vida de sus mujeres, <sup>2</sup> al considerar vuestra conducta casta y respetuosa. <sup>3</sup> Que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados, joyas y modas, <sup>4</sup> sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un espíritu dulce y sereno. Dios considera precioso ese comportamiento. <sup>5</sup> Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; <sup>6</sup> así obedeció Sara a Abrahán, llamándole *Señor*. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

<sup>7</sup> De igual manera vosotros, maridos, sed comprensivos con la mujer en vuestra vida en común, pues es un ser más frágil. Pero además, tributadles el honor que merecen como coherederas de la gracia de Vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

#### **Entre los hermanos.**

<sup>8</sup> En conclusión, tened todos unos mismos sentimientos; sed compasivos, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes. <sup>9</sup> No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendecid, pues habéis sido llamados a heredar la bendición.

<sup>10</sup> *Pues quien quiera amar la vida y ver días felices,*

*que guarde su lengua del mal y sus labios de palabras engañosas;*

<sup>11</sup> *que se aparte del mal y haga el bien, que busque la paz y corra tras ella.*

<sup>12</sup> *Pues los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos escuchan su oración; pero el Señor hace frente a los malhechores.*

## PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

### En la persecución.

<sup>13</sup> ¿Quién puede haceros mal, si os afanáis por el bien? <sup>14</sup> En cualquier caso, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos vosotros. *No les tengáis ningún miedo ni os turbéis.* <sup>15</sup> Al contrario, *dad culto al Señor*, Cristo, en vuestro interior, siempre dispuestos a dar respuesta a quien os pida razón de vuestra esperanza. <sup>16</sup> Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta de creyentes. <sup>17</sup> Pues más vale padecer por obrar el bien —si ésa es la voluntad de Dios— que por hacer el mal.

### La Resurrección y el Descenso a los infiernos.

<sup>18</sup> Pues también Cristo, para llevarnos a Dios, murió una sola vez por los pecados; él, que era justo, por los injustos. Y murió en la carne, pero fue vivificado en el espíritu. <sup>19</sup> En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados, <sup>20</sup> en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el arca, en la que unos pocos —ocho personas en total—, fueron salvados a través del agua. <sup>21</sup> A ésta corresponde ahora el bautismo que os salva, que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la Resurrección de Jesucristo. <sup>22</sup> Él, que se fue al cielo, está a la diestra de Dios; y allí le están sometidos los ángeles, las dominaciones y las potestades.

### Romper con el pecado.

**4** <sup>1</sup> Ya que Cristo padeció en la carne, haced vuestra esta misma idea: que quien padece en la carne ha roto con el pecado. <sup>2</sup> Así, el tiempo que le quede en la carne podrá vivirlo conforme a la voluntad de Dios, no según las pasiones humanas. <sup>3</sup> Ya es suficiente el tiempo que habéis pasado obrando conforme al sentir de los gentiles, viviendo en desenfrenos, liviandades, crápulas, orgías, embriagueces y en cultos ilícitos a los ídolos. <sup>4</sup> A este propósito, se extrañan de que no compartáis su carrera hacia ese libertinaje desbordado, y prorrumpan en injurias. <sup>5</sup> Pero darán cuenta a quien está pronto para juzgar a vivos y muertos. <sup>6</sup> Por eso, hasta a los muertos se ha anunciado la Buena Nueva, para que, condenados en la carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios.

### A la espera de los últimos tiempos.

<sup>7</sup> El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y daos con seriedad a la oración. <sup>8</sup> Ante todo, amaos profundamente unos a otros, *pues el amor cubre multitud de pecados.* <sup>9</sup> Sed

hospitalarios unos con otros, sin murmurar. <sup>10</sup> Que cada cual ponga al servicio de los demás los dones que haya recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios. <sup>11</sup> Si alguno habla, que sean palabras de Dios; si alguno presta un servicio, hágalo en virtud del poder recibido de Dios. Así, Dios será glorificado en todo por Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

### Dichosos los que sufren en Cristo.

<sup>12</sup> Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si fuera algo extraordinario. <sup>13</sup> Alegraos más bien en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria. <sup>14</sup> Así, sed dichosos si os injurian a causa de Cristo, pues entonces *reposa en vosotros* el Espíritu de gloria, que es el *Espíritu de Dios*. <sup>15</sup> Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser criminal, ladrón, malhechor o entrometido; <sup>16</sup> pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre. <sup>17</sup> Ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por la propia familia de Dios. Pues si comienza por nosotros, ¿qué fin tendrán los que no creen en el Evangelio de Dios? <sup>18</sup> *Si el justo se salva a duras penas, ¿en qué pararán el impío y el pecador?* <sup>19</sup> De modo que, incluso los que sufren conforme a la voluntad de Dios, confíen sus almas al Creador fiel, haciendo el bien.

### Consejos: A los presbíteros.

**5** <sup>1</sup> Quiero exhortar ahora a los ancianos que están entre vosotros, aprovechando que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse. <sup>2</sup> Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios. Y no lo hagáis por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; <sup>3</sup> no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. <sup>4</sup> Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

### A los fieles.

<sup>5</sup> De igual manera, jóvenes, sed sumisos a los ancianos. Y revestíos todos de humildad en vuestras mutuas relaciones, pues *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*. <sup>6</sup> Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que, llegada la ocasión, os ensalce; <sup>7</sup> *confiadle todas vuestras preocupaciones*, pues él cuida de vosotros. <sup>8</sup> Sed sobrios y velad. Vuestro

adversario, el diablo, ronda como *león rugiente*, buscando a quién devorar.<sup>9</sup> Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos.<sup>10</sup> El Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará.

<sup>11</sup> A él el poder por los siglos de los siglos. Amén.

**Saludos finales.**

<sup>12</sup> Os envío este breve escrito por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel. Quiero exhortaros y aseguraros que ésta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella.

<sup>13</sup> Os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, así como mi hijo Marcos.

<sup>14</sup> Saludaos unos a otros con el beso de amor. Paz a todos los que estáis arraigados en Cristo.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

### **Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

### **Segunda epístola de San Pedro.**

*Sin lugar a dudas la segunda epístola se presenta también como de San Pedro. El apóstol, en efecto, se nombra a sí mismo en el saludo, 1 1, después alude al anuncio de Jesús referente a su muerte, 1 14, dice haber sido testigo de la Transfiguración, 1 16-18, y, finalmente, alude a una primera carta, 3 1, que parece ser 1 P.*

*Si escribe por segunda vez a los mismos lectores, lo hace con una doble finalidad: prevenirles contra los falsos doctores, 2, y responder a la inquietud causada por el retraso de la Parusía, 3. Esos falsos doctores y esa inquietud pueden, en rigor, concebirse hacia el fin de la vida de San Pedro. Pero existen otras consideraciones que ponen en duda la autenticidad y sugieren una fecha más tardía. El lenguaje presenta notables diferencias con el de 1 P. Todo el cap. 2 es una repetición, libre pero manifiesta, de la epístola de Judas. La colección de las epístolas de Pablo parece ya formada, 3 15s. Al grupo apostólico se le pone al nivel del grupo profético, y el autor habla como si no formara parte de él, 3 2. Estas dificultades justifican dudas que aparecieron ya en la antigüedad. No sólo no se ha comprobado con certeza el uso de la epístola antes del siglo III, sino que incluso algunos la rechazaban, como lo atestiguan Orígenes, Eusebio y Jerónimo. Por ello, no pocos críticos modernos rechazan también su atribución a San Pedro, y es difícil quitarles la razón. Pero si un discípulo posterior se respaldó en la autoridad de Pedro, quizá tuviera algún derecho a hacerlo, o por pertenecer a los círculos dependientes del apóstol, o bien incluso porque utilizaba un escrito procedente de él, aun adaptándolo y completándolo con la ayuda de Judas. Esto no era forzosamente cometer una falsificación, ya que los antiguos tenían ideas muy diferentes de las nuestras sobre la propiedad literaria y la legitimidad de servirse de seudónimos.*

*Por lo demás, para nuestra fe basta con que la epístola haya sido recibida firmemente por la Iglesia como canónica y que, por tanto, represente una herencia*

*auténtica de la época apostólica. Por este hecho queda garantizada su doctrina, en la cual podemos poner de relieve en particular: la vocación cristiana a «hacernos partícipes de la naturaleza divina», 1 4, la definición del carácter inspirado de las Escrituras, 1 20s, la seguridad de la Parusía que ha de venir, a pesar del retraso y de la incertidumbre de su día, y el anuncio, tras la destrucción del mundo por el fuego, de un nuevo mundo donde habitará la justicia, 3 3-13.*

*El problema central que la epístola aborda es la teodicea, es decir, el juicio justo de Dios, contra aquellos que dicen que no hay providencia ni existe juicio en Dios, ni vida en el más allá, ni recompensa o castigo después de la muerte, ideas todas ellas divulgadas por epicúreos paganos y judíos, y refutadas también por apologistas filosóficos (por ej. Plutarco) y rabínicos. Es en este contexto en el que el autor inspirado contempla el problema del retraso de la Parusía. La epístola se dirige a lectores de cultura mixta, a la vez bíblica y grecorromana, y por tanto pertenecientes a una iglesia urbana. El conocimiento de su propia cadena de autoridad, el carácter sagrado de sus propias tradiciones, evangélicas, paulinas y apostólicas («Judas»), el afán por establecer una armonía coherente y una interpretación normativa de estas tradiciones recibidas (1 12-15) son otros tantos indicios de que la epístola data de mediados del siglo II d. C. Este escrito se nos ofrece, pues, como un ejemplo interesante de la fidelidad radical, en una situación transformada, al mensaje central de Jesús, la próxima venida del reino de Dios (Mc 1 15+).*

## **SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO**

### **Saludo.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Simeón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra. <sup>2</sup> Que el conocimiento que tenéis de nuestro Señor os proporcione gracia y paz abundantes.

### **La generosidad de Dios.**

<sup>3</sup> Su divino poder nos ha concedido cuanto necesitamos para la vida y la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud. <sup>4</sup> Por medio de ellas nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

## SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN PEDRO

<sup>5</sup> Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, <sup>6</sup> al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia activa, a la paciencia activa la piedad, <sup>7</sup> a la piedad el amor fraterno, y al amor fraterno la caridad. <sup>8</sup> Pues si poseéis estas cosas en abundancia, no os dejarán inactivos ni estériles para llegar al conocimiento perfecto de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup> Quien no las tenga es ciego y corto de vista, y ha echado en olvido que ya ha sido purificado de sus pecados pasados. <sup>10</sup> Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección. Obrando así nunca caeréis. <sup>11</sup> Y así se os dará amplia entrada en el Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

### El testimonio apostólico.

<sup>12</sup> Por tal motivo, estaré siempre recordándoos estas cosas, aunque ya las sepáis y os mantengáis firmes en la verdad que poseéis. <sup>13</sup> Mientras permanezca en esta tienda que es la vida, me parece justo estimularos con la exhortación, <sup>14</sup> aunque sé que pronto tendré que abandonar mi tienda, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Pero pondré empeño en que, en todo momento, después de mi partida, podáis recordar estas cosas.

<sup>16</sup> Os hemos enseñado cosas referentes al poder y a la Venida de nuestro Señor Jesucristo. Para ello no hemos recurrido a fábulas ingeniosas, pues os hemos hablado después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad. <sup>17</sup> Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: «Éste es mi Hijo muy amado en quien me complazco.» <sup>18</sup> Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

### La palabra de los profetas.

<sup>19</sup> Contamos también con la firmísima palabra de los profetas. Hacéis bien en prestarle atención, como si fuera una lámpara que ilumina un lugar oscuro, en espera de que despunte el día y surja en vuestros corazones el lucero de la mañana. <sup>20</sup> Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, <sup>21</sup> pues nunca profecía alguna fue fruto de la voluntad humana. Los profetas fueron hombres que hablaban de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo.

### Los falsos doctores.

**2** <sup>1</sup> En el pueblo de Israel hubo también falsos profetas, que pueden compararse a los falsos maestros que, entre vosotros, introducirán herejías perniciosas y que, negando al Dueño que

los adquirió, atraerán sobre sí una rápida destrucción. <sup>2</sup> Muchos seguirán su libertinaje, y por su culpa será difamado el camino de la verdad. <sup>3</sup> Traficarán con vosotros por codicia, con palabras artificiosas; pero ya hace tiempo que su condenación no está ociosa, ni su perdición dormida.

### Las lecciones del pasado.

<sup>4</sup> Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los precipitó en los abismos tenebrosos del Tártaro y los entregó para ser custodiados hasta el Juicio; <sup>5</sup> tampoco perdonó al antiguo mundo, aunque preservó a Noé, heraldo de la justicia, y a otros siete, cuando hizo venir el diluvio sobre un mundo de impíos; <sup>6</sup> condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, para que sirvieran de ejemplo a los que en el futuro vivirían impiamente; <sup>7</sup> en cambio, libró a Lot, el justo, oprimido por la conducta licenciosa de aquellos hombres disolutos <sup>8</sup> —pues este justo, que vivía en medio de ellos, torturaba día tras día su alma justa por las obras inicuas que veía y oía—. <sup>9</sup> Si el Señor hizo todo esto es porque sabe librar de la prueba a los piadosos y guardar a los impíos para castigarles en el día del Juicio, <sup>10</sup> sobre todo a los que se dejan arrastrar por sus apetencias impuras y desprecian al Señorío.

### El castigo venidero.

Son atrevidos y arrogantes, que no temen insultar a las Glorias, <sup>11</sup> cuando los ángeles, que son superiores en fuerza y en poder, no osan pronunciar juicios injuriosos contra ellas en presencia del Señor. <sup>12</sup> Pero éstos, como animales irracionales, destinados por naturaleza a ser cazados y muertos, que hablan injuriosamente de lo que ignoran, morirán como mueren los animales, <sup>13</sup> sufriendo daño en pago del daño que hicieron. Cifran su felicidad en el placer de un día. Son hombres manchados e infames, que se entregan de lleno a los placeres mientras banquetean con vosotros. <sup>14</sup> No apartan su vista del adulterio ni se hartan de pecar; seducen a las almas débiles y tienen la mente ejercitada en la codicia, ¡son gente maldita! <sup>15</sup> Abandonaron el camino recto; se desviaron y siguieron el camino de Balaán, hijo de Bosor, que se dejó arrastrar por un salario inícuo, <sup>16</sup> pero fue reprendido por su mala acción. Un mudo jumento, que hablaba con voz humana, impidió la insensatez del profeta.

<sup>17</sup> Estos hombres son como fuentes secas y nubes llevadas por el huracán, a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas. <sup>18</sup> Pronunciando palabras altisonantes, pero vacías,



seducen con las pasiones y el libertinaje propios de la flaqueza humana a los que acaban de alejarse de la gente que vive en el error.<sup>19</sup> Les prometen libertad, al tiempo que ellos son esclavos de la corrupción —pues uno se convierte en esclavo del que le vence—. <sup>20</sup> Porque si, después de haberse alejado de la impureza del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan nuevamente en ella y son vencidos, su postrera situación resulta peor que la primera.<sup>21</sup> Pues más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás, abandonando el santo precepto que les fue transmitido.<sup>22</sup> Les ha sucedido lo de aquel proverbio tan cierto: «*el perro vuelve a su vómito*», y lo de aquel otro: «la puerca lavada, a revolcarse en el cieno».

### **El día del Señor: Los Profetas y los Apóstoles.**

**3** <sup>1</sup> Ésta es ya, queridos, la segunda carta que os escribo. En ambas, con mi exhortación, he intentado despertar en vosotros el recto criterio.<sup>2</sup> Acordaos de las predicciones de los santos profetas y del mandamiento de vuestros apóstoles, que es el mismo del Señor y Salvador.

### **Los falsos profetas.**

<sup>3</sup> Sabed ante todo que en los últimos días vendrán hombres cargados de sarcasmo, guiados por sus propias pasiones,<sup>4</sup> que dirán en son de burla: «¿Dónde queda la promesa de su Venida? Pues desde que murieron los Padres, todo sigue como al principio de la creación.»

<sup>5</sup> Es gente que ignora conscientemente que hace tiempo existió un cielo, y también una tierra que surgió del agua y fue establecida entre las aguas por la palabra de Dios;<sup>6</sup> y que el mundo de entonces pereció inundado por las aguas del diluvio.<sup>7</sup> Y no quieren saber que los cielos y la tierra presentes, sujetos a esa misma palabra, están destinados al fuego y guardados hasta el día del Juicio y de la destrucción de los impíos.

<sup>8</sup> Pero hay algo, queridos, que no podéis ignorar: que, para el Señor, un día es como mil años, y *mil años, como un día*.<sup>9</sup> No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa, como algunos lo suponen; lo que ocurre es que tiene paciencia con vosotros, pues no quiere que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión.

<sup>10</sup> El Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos se desharán con ruido ensordecedor; los elementos, abrasados, se disolverán; y la tierra y cuanto contiene se consumirá.

### **Nueva llamada a la santidad.**

#### **Doxología.**

<sup>11</sup> Puesto que todo esto va a ser consumido así, conviene que, afincados en vuestra santa conducta y en la piedad,<sup>12</sup> esperéis y aceleréis la venida del Día de Dios, el momento en que los cielos se disolverán entre llamas, y los elementos, abrasados, se fundirán.<sup>13</sup> Pero nosotros, conforme a la promesa de Dios, esperamos unos nuevos cielos y una nueva tierra, en los que habite la justicia.

<sup>14</sup> Por lo tanto, queridos, en espera de estos acontecimientos, esforzaos porque él os encuentre en paz, sin mancha y sin tacha.<sup>15</sup> Pensad que la paciencia de nuestro Señor es para nuestra salvación, tal como os lo escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada.<sup>16</sup> Lo escribe también en todas las cartas en las que habla de esto, aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente —como también las demás Escrituras— para su propia perdición.

<sup>17</sup> Vosotros, pues, queridos, ya estáis advertidos. Vivid alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos disolutos, os veáis derribados de vuestra firme postura.<sup>18</sup> Creced, pues, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

### **Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

### **Epístolas de San Juan.**

*Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.*

### **Primera epístola de San Juan.**

*Por su relación estrecha con el cuarto Evangelio, de cuya teología vive nuestro escrito, la primera epístola es uno de los documentos más importantes del Nuevo Testamento. Se presenta como un testimonio apostólico que invita a la comunión con el Padre y con el Hijo, y a la comunión entre los creyentes.*

*La estructura de este prodigioso escrito ha sido objeto de muchas aproximaciones. Una de las más aceptadas divide la epístola de la siguiente manera:*

— *Prólogo, 1 1-4: Anuncio de la palabra de vida fuente de la comunión.*

— *Primer desarrollo de los criterios y formas de vivir la comunión, 1 5 - 2 28. Bajo el principio «Dios es luz» se contemplan las exigencias de «Vivir en la luz» (no pecar, amar al hermano, mantenerse en la recta fe, preferir el amor del Padre al amor del mundo y guardarse de los anticristos).*

— *Segundo desarrollo de los criterios y formas de vivir la comunión, 2 29 - 4 6. Bajo el principio «Dios es Padre justo que nos otorga el don de la filiación divina», se recuerdan las implicaciones de «Vivir como hijos de Dios» (romper con el pecado, amar al hermano, confiar en Dios, que está por encima de nuestra conciencia, y guardarse de los anticristos).*

— *Tercer desarrollo de los criterios y formas de vivir la comunión, 4 7 - 5 13. Bajo el principio «Dios es amor», el autor se remonta a las fuentes de la fe y del amor, alternando las proclamaciones del misterio*

*redentor (el amor de Dios en el envío del Hijo y el don del Espíritu Santo) y las exhortaciones a amar a Dios y a los hermanos. La fe se hace testimonio.*

*Adiciones, 5 14-21: Oración por los pecadores, certezas de la fe y exhortación a guardarse de los ídolos.*

*El escrito no nos proporciona datos sobre su autor, que unas veces habla en plural, como representando al grupo apostólico o a la comunidad de creyentes, y otras veces habla en singular de una forma que pone de relieve su cualidad de padre espiritual de la comunidad.*

*La atribución de este escrito al apóstol San Juan está motivada por su afinidad con el cuarto Evangelio (Palabra, Encarnación, Mandamiento Nuevo, etc.). Ciertamente la epístola ha nacido en el círculo de la comunidad joánica.*

*La Teología se centra en el misterio redentor: Dios Padre, que nos ha dado a su Hijo como Salvador del mundo, 4 9-10.14, y que nos ha dado de su Espíritu, 4 13; ver 3 24. Un énfasis especial se pone en la afirmación de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, 5 13, y que ha venido en carne, 4 2. La fe y el amor aparecen como la síntesis del cristianismo, 3 23; 4 21. La comunidad cristiana está ungida por el Santo, 2 20.27. El autor habla de la promesa de la vida eterna, 2 25, y vive de la escatología futurista (segunda venida de Cristo: 2 28), pero considera ya presente el don de la Comunión, 1 3.*

*El escrito hace referencia al hecho de que un grupo se ha separado de la comunidad, 2 19. El autor ve en los disidentes una influencia del espíritu del error, 4 6, y los califica de anticristos por sus errores cristológicos (negar que Cristo ha venido en carne: 4 2-3); asimismo los califica como seguidores de Caín (por odiar a los hermanos: 3 12-15).*

*La fecha de composición del escrito está en función de la asignada al cuarto Evangelio. Para algunos autores la epístola sería anterior y como una presentación del Evangelio. Para otros, la epístola supone ya la publicación del Evangelio. Una datación en torno a los últimos años del siglo I puede dar razón de los diversos datos.*

## **PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN**

### **Introducción**

#### **La Palabra encarnada, medio de comunión con el Padre y el Hijo.**

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Lo que existía desde el principio, lo que  
hemos oído,

lo que hemos visto con nuestros ojos,

lo que contemplamos

y palparon nuestras manos

acerca de la Palabra de vida,

os lo anunciamos.

<sup>2</sup> En efecto, la Vida se manifestó,

y nosotros, que la hemos visto, damos testimonio

y os anunciamos la Vida eterna,

que estaba junto al Padre y que se nos manifestó.

<sup>3</sup> Os anunciamos

lo que hemos visto y oído,

para que también vosotros

estéis en comunión con nosotros.

Nosotros estamos en comunión con el Padre

y con su Hijo Jesucristo.

<sup>4</sup> Os escribimos esto

para que nuestro gozo sea completo.

#### **I. Caminar en la luz**

<sup>5</sup> Y éste es el mensaje que hemos oído de él  
y que os anunciamos:

Dios es Luz, y en él no hay tiniebla alguna.

<sup>6</sup> Si decimos que estamos en comunión con él,  
pero resulta que caminamos en tinieblas,  
estamos mintiendo

y no actuamos conforme a la verdad.

<sup>7</sup> Pero si caminamos en la luz,

tal como él mismo está en la luz,

estamos en comunión unos con otros,

y la sangre de su Hijo Jesús

nos purifica de todo pecado.

#### **Primera condición: romper con el pecado.**

<sup>8</sup> Si decimos: «No tenemos pecado»,  
nos engañamos

y no hay verdad en nosotros.

<sup>9</sup> Si reconocemos nuestros pecados,

fiel y justo es él

para perdonarnos los pecados

y purificarnos de toda injusticia.

<sup>10</sup> Si decimos: «No hemos pecado»,

hacemos de él un mentiroso

y su palabra no está en nosotros.

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Hijos míos,

os escribo esto para que no pequéis.

Pero si alguno peca,

tenemos un abogado ante el Padre:

a Jesucristo, el Justo.

<sup>2</sup> Él es víctima propiciatoria

por nuestros pecados;

pero no sólo por los nuestros,

sino también por los del mundo entero.

#### **Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad.**

<sup>3</sup> Estaremos seguros de conocerle  
si cumplimos sus mandamientos.

<sup>4</sup> Quien dice: «Yo le conozco»

y no guarda sus mandamientos,

es un mentiroso

y la verdad no está en él.

<sup>5</sup> Pero quien guarda su palabra

tenga por cierto que el amor de Dios

ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

<sup>6</sup> Quien dice que permanece en él,

debe vivir como vivió él.

<sup>7</sup> Queridos,

no os escribo un mandamiento nuevo,

sino el mandamiento antiguo,

que ya conocéis desde el principio.

Este mandamiento antiguo

es la palabra que habéis escuchado.

<sup>8</sup> Sin embargo, os escribo

un mandamiento nuevo

—verdadero en él y en vosotros—,

pues las tinieblas pasan

y la luz verdadera ya está brillando.

<sup>9</sup> Quien dice que está en la luz,

pero aborrece a su hermano,

sigue todavía en tinieblas.

<sup>10</sup> Quien ama a su hermano

permanece en la luz y no tropieza.

<sup>11</sup> Pero quien aborrece a su hermano

vive y camina entre tinieblas,

sin saber a dónde va,

porque las tinieblas han cegado sus ojos.

#### **Tercera condición: guardarse del mundo.**

<sup>12</sup> Os escribo a vosotros, hijos míos,  
porque vuestros pecados

han sido perdonados

en virtud de su nombre.

<sup>13</sup> Os escribo a vosotros, padres,

porque ya conocéis

al que existe desde el principio.

Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque habéis vencido al Maligno.

<sup>14</sup> Os escribo, hijos,

porque conocéis al Padre.

Os escribo a vosotros, padres,

porque ya conocéis

al que es desde el principio.

Os escribo, jóvenes,

porque sois fuertes,  
porque conserváis la palabra de Dios  
y habéis vencido al Maligno.

<sup>15</sup> No améis al mundo  
ni lo que hay en el mundo.  
Si alguien ama al mundo,  
el amor del Padre no está en él.

<sup>16</sup> Porque todo cuanto hay en el mundo  
—la concupiscencia de la carne,  
la concupiscencia de los ojos  
y la jactancia de las riquezas—  
no viene del Padre, sino del mundo.

<sup>17</sup> El mundo y sus concupiscencias pasan;  
pero quien cumple la voluntad de Dios  
vivirá para siempre.

#### **Cuarta condición: guardarse de los anticristos.**

<sup>18</sup> Hijos míos,  
ha llegado la última hora.  
Habéis oído que vendría un Anticristo;  
y la verdad es que han aparecido  
muchos anticristos.

Por eso nos damos cuenta  
que ha llegado la última hora.

<sup>19</sup> Salieron de entre nosotros,  
aunque no eran de los nuestros.  
Pues si hubiesen sido de los nuestros,  
habrían permanecido con nosotros.  
Así se ha puesto de manifiesto  
que no todos son de los nuestros.

<sup>20</sup> Vosotros habéis recibido  
la unción del Santo,  
y todos vosotros lo sabéis.

<sup>21</sup> No os escribí  
porque desconozcáis la verdad,  
sino porque ya la conocéis  
y sabéis que ningún mentiroso  
procede de la verdad.  
<sup>22</sup> ¿Quién es el mentiroso,  
sino el que niega que Jesús es el Cristo?  
Ése es precisamente el Anticristo,  
el que niega al Padre y al Hijo.

<sup>23</sup> Todo el que niega al Hijo  
no posee al Padre;  
pero todo el que confiesa al Hijo  
posee también al Padre.

<sup>24</sup> En cuanto a vosotros,  
deseo que sigáis conservando  
lo que oísteis desde el principio.  
Si permanece en vosotros  
lo que oísteis desde el principio,  
también vosotros permaneceréis  
en el Hijo y en el Padre.

<sup>25</sup> Pues ésta es la promesa  
que él mismo os hizo:  
la vida eterna.

<sup>26</sup> Os he escrito esto  
porque algunos tratan de engañaros.

<sup>27</sup> Pero tened presente  
que la unción que de él habéis recibido  
sigue estando en vosotros  
y no necesitáis que nadie os enseñe.  
Pero como su unción os enseña  
todo lo que necesitáis saber  
—y es verdadera y no mentirosa—,  
seguid permaneciendo en él.

<sup>28</sup> Como os digo, hijos míos, permaneced en él  
para que, cuando se manifieste,  
nuestra confianza sea plena  
y no quedemos avergonzados  
y rechazados en su Venida.

#### **II. Vivir como hijos de Dios**

<sup>29</sup> Si sabéis que él es justo,  
reconoced que quien hace lo que es justo  
ha nacido de él.

**3** <sup>1</sup> Mirad qué amor nos ha tenido el Padre  
para llamarnos hijos de Dios,  
pues ¡lo somos!

Por eso el mundo no nos conoce,  
porque no le reconoció a él.

<sup>2</sup> Queridos,  
ahora somos hijos de Dios,  
pero aún no se ha manifestado  
lo que seremos.  
Sabemos que, cuando se manifieste,  
seremos semejantes a él,  
porque le veremos tal cual es.

#### **Primera condición: romper con el pecado.**

<sup>3</sup> Quien tiene esta esperanza en él  
se purifica, porque él es puro.

<sup>4</sup> Todo el que comete pecado  
comete una acción malvada,  
pues el pecado es la maldad.

<sup>5</sup> Y sabéis que él se manifestó  
para borrar los pecados,  
pues en él no hay pecado.

<sup>6</sup> Quien permanece en él, no peca;  
por eso, el que peca  
no le ha visto ni conocido.

<sup>7</sup> Hijos míos,  
que nadie os engañe:  
el que obra la justicia es justo,  
porque él es justo.

<sup>8</sup> Quien comete el pecado  
es del diablo,  
porque el diablo ha pecado  
desde el principio,  
y el Hijo de Dios se manifestó  
para deshacer las obras del diablo.

## PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN

<sup>9</sup> Quien ha nacido de Dios no peca,  
porque su germen mora en él;  
es decir, no puede pecar  
porque ha nacido de Dios.

<sup>10</sup> En esto se reconocen  
los hijos de Dios y los hijos del diablo:  
quien no hace lo que es justo  
no es de Dios,  
y quien no ama a su hermano, tampoco.

### **Segunda condición: guardar los mandamientos, sobre todo el de la caridad.**

<sup>11</sup> Pues éste es el mensaje  
que oísteis desde el principio:  
que nos amemos unos a otros.

<sup>12</sup> No como Caín,  
que, al ser del Maligno,  
mató a su hermano.  
¿Y por qué lo mató?  
Porque sus obras eran malas,  
mientras que eran justas  
las obras de su hermano.

<sup>13</sup> No os extrañéis, hermanos,  
si el mundo os aborrece.

<sup>14</sup> Nosotros sabemos que hemos pasado  
de la muerte a la vida,  
porque amamos a los hermanos.  
Quien no ama está instalado en la muerte.

<sup>15</sup> Todo el que odia a su hermano es un asesino;  
y sabéis que ningún asesino  
posee vida eterna en sí mismo.

<sup>16</sup> En una cosa hemos conocido qué es el amor:  
en que él dio su vida por nosotros.

Así que también nosotros  
debemos dar la vida por los hermanos.

<sup>17</sup> Si alguno que posee bienes materiales  
ve que su hermano está necesitado  
y le cierra sus entrañas,  
¿cómo puede residir en él el amor de Dios?

<sup>18</sup> Hijos míos,  
no amemos de palabra, sólo con la boca,  
sino con obras y según la verdad.

<sup>19</sup> En esto sabremos que somos de la verdad,  
y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él,

<sup>20</sup> aunque nuestra conciencia nos condene,  
pues Dios, que lo sabe todo,  
está por encima de nuestra conciencia.

<sup>21</sup> Queridos,  
si la conciencia no nos condena,  
tenemos confianza total en Dios,

<sup>22</sup> y obtendremos de él  
todo lo que le pidamos,  
porque guardamos sus mandamientos  
y hacemos lo que le agrada.

<sup>23</sup> Y este es su mandamiento:  
que creamos en su Hijo, Jesucristo,  
y que nos amemos unos a otros

según el mandamiento que nos dio.

<sup>24</sup> Quien guarda sus mandamientos  
mora en Dios y Dios en él;  
y en esto conocemos que mora en nosotros:  
en que nos ha dado el Espíritu.

### **Tercera condición: guardarse de los anticristos y del mundo.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Queridos,  
no os fiéis de cualquier espíritu;  
antes bien, comprobad  
si los espíritus son de Dios,  
pues son muchos los falsos profetas  
que han venido al mundo.

<sup>2</sup> En esto podréis reconocer  
quién tiene el espíritu de Dios:  
todo el que confiesa que Jesucristo  
vino como verdadero hombre,  
ése tiene el espíritu de Dios;

<sup>3</sup> y todo el que no confiesa a Jesús,  
ése no tiene el espíritu de Dios.  
Ese tal es del Anticristo,  
el que oísteis que iba a venir;  
pues bien, ya está en el mundo.

<sup>4</sup> Vosotros, hijos míos, sois de Dios  
y los habéis vencido.  
Pues el que está en vosotros  
es más que el que está en el mundo.

<sup>5</sup> Ellos son del mundo;  
por eso hablan según el mundo,  
y el mundo los escucha.

<sup>6</sup> Nosotros somos de Dios.  
El que conoce a Dios nos escucha;  
el que no es de Dios no nos escucha.  
En esto podemos reconocer  
el espíritu de la verdad y el del error.

## **III. En las fuentes del amor y de la fe**

### **En la fuente del amor.**

<sup>7</sup> Queridos,  
amémonos unos a otros,  
porque el amor es de Dios,  
y todo el que ama  
ha nacido de Dios y conoce a Dios.

<sup>8</sup> Quien no ama no ha conocido a Dios,  
porque Dios es Amor.

<sup>9</sup> En esto se manifestó entre nosotros  
el amor de Dios;  
en que Dios envió al mundo  
a su Hijo único,  
para que vivamos por medio de él.

<sup>10</sup> En esto consiste el amor:  
no en que hayamos amado a Dios,  
sino en que él nos amó  
y nos envió a su Hijo  
como víctima de expiación,

para el perdón de nuestros pecados.

<sup>11</sup> Queridos,  
 si Dios nos ha amado de esta manera,  
 también nosotros debemos  
 amarnos unos a otros.

<sup>12</sup> A Dios nadie le ha visto nunca.  
 Pero, si nos amamos unos a otros,  
 Dios mora en nosotros,  
 y podemos decir que su amor  
 ha llegado en nosotros a la perfección.

<sup>13</sup> En esto reconocemos  
 que moramos en él y él en nosotros:  
 en que nos ha dado su Espíritu.

<sup>14</sup> Y nosotros, que hemos visto,  
 podemos dar testimonio  
 de que el Padre ha enviado a su Hijo,  
 como Salvador del mundo.

<sup>15</sup> Si uno confiesa a Jesús como Hijo de Dios,  
 Dios mora en él y él en Dios.

<sup>16</sup> Y nosotros hemos conocido y creído  
 en el amor que Dios nos tiene.  
 Dios es Amor:

y el que se mantiene en el amor  
 se mantiene en Dios y Dios en él.

<sup>17</sup> En esto conoceremos que el amor  
 ha alcanzado en nosotros su plenitud:  
 en que tengamos confianza en el día del Juicio,  
 pues según es Jesucristo,  
 así seremos nosotros en este mundo.

<sup>18</sup> No cabe temor en el amor;  
 antes bien, el amor pleno expulsa el temor,  
 porque el temor entraña castigo;  
 así que quien teme  
 no ha alcanzado la plenitud en el amor.

<sup>19</sup> Nosotros amamos  
 porque él nos amó primero.

<sup>20</sup> Si alguno dice: «Yo amo a Dios»,  
 y a la vez odia a su hermano,  
 es un mentiroso;

pues quien no ama a su hermano, a quien ve,  
 no puede amar a Dios, a quien no ve.

<sup>21</sup> Y nosotros hemos recibido de él este  
 mandamiento:  
 quien ama a Dios, ame también a su hermano.

**5** <sup>1</sup> Todo el que cree que Jesús es el Cristo  
 ha nacido de Dios;

y todo el que ama a aquel que da el ser  
 amará también al que ha nacido de él.

<sup>2</sup> En esto podemos conocer  
 que amamos a los hijos de Dios:  
 si amamos a Dios

y cumplimos sus mandamientos.

<sup>3</sup> Pues el amor a Dios consiste  
 en guardar sus mandamientos.

Y sus mandamientos no son pesados,  
<sup>4</sup> pues todo lo que nace de Dios

vence al mundo.

Y la fuerza que vence al mundo  
 es nuestra fe.

**En la fuente de la fe.**

<sup>5</sup> ¿Quién es el que vence al mundo  
 sino el que cree que Jesús  
 es el Hijo de Dios?

<sup>6</sup> Jesucristo fue el que vino  
 con agua y con sangre;  
 no solamente con el agua,  
 sino con el agua y con la sangre.  
 Y el Espíritu da testimonio de ello,  
 porque el Espíritu es la Verdad.

<sup>7</sup> Tres son los que dan testimonio:

<sup>8</sup> el Espíritu, el agua y la sangre,  
 y los tres convergen en lo mismo.

<sup>9</sup> Si somos capaces de aceptar  
 el testimonio de los hombres,  
 mayor es el testimonio de Dios.  
 Y éste es el testimonio  
 que Dios ha dado acerca de su Hijo.

<sup>10</sup> Quien cree en el Hijo de Dios  
 posee el testimonio dentro de sí;  
 pero quien no cree a Dios  
 le deja por mentiroso,  
 porque no ha creído en el testimonio  
 que Dios ha dado acerca de su Hijo.

<sup>11</sup> Y éste es el testimonio:  
 que Dios nos ha dado vida eterna  
 y esta vida está en su Hijo.

<sup>12</sup> Quien tiene al Hijo, tiene la Vida;  
 quien no tiene al Hijo de Dios  
 no tiene la Vida.

<sup>13</sup> Os he escrito estas cosas  
 a los que creéis en el Hijo de Dios,  
 para que os deis cuenta de que tenéis Vida  
 eterna.

### Adiciones

**La oración por los pecadores.**

<sup>14</sup> Ésta es la confianza plena  
 que tenemos en él:

que si le pedimos algo  
 conforme a su voluntad,  
 seguro que nos escucha.

<sup>15</sup> Y si sabemos que él escucha  
 todo cuanto le pedimos,  
 también sabemos que tenemos conseguido  
 todo lo que hayamos pedido.

<sup>16</sup> Si alguno ve que su hermano  
 comete algún pecado  
 que no conduce a la muerte,  
 que pida, y Dios le dará vida  
 —esto a los que cometan pecados  
 que no conducen a la muerte,

## **PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN**

pues hay un pecado de muerte;

por ése no digo que pida—.

<sup>17</sup> Toda iniquidad es pecado,  
pero hay pecados que no conducen a la muerte.

### **Resumen de la epístola.**

<sup>18</sup> Sabemos que quien ha nacido de Dios  
no peca,  
pues lo protege el Engendrado de Dios,  
y el Maligno no lo toca.

<sup>19</sup> Sabemos que somos de Dios  
y que el mundo entero está sometido  
al poder del Maligno.

<sup>20</sup> Pero sabemos que el Hijo de Dios  
ha venido y nos ha dado inteligencia  
para conocer al Verdadero.

Nosotros estamos en el Verdadero,  
en su Hijo Jesucristo.

Éste es el Dios verdadero  
y la Vida eterna.

<sup>21</sup> Hijos míos,  
guardaos de los ídolos...

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

### **Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

### **Epístolas de San Juan.**

*Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.*

### **Segunda epístola de San Juan.**

*Este breve escrito de 13 versículos tiene un estrecho parentesco con la 1.<sup>a</sup> epístola. Se da un gran relieve al término «verdad», vv. 1.2.3.4, y al mandamiento del amor, vv. 3.4.5.6. Se califica de seductores a los que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne, v. 7, y se insiste en la unidad del Padre y del Hijo, vv. 3.9. La expresión «Nuestro gozo sea completo», v. 12, coincide con la 1.<sup>a</sup> epístola, 1 4, y con el evangelio, Jn 15 11.*

*La epístola tiene como mitente a un personaje que se llama a sí mismo «El Presbítero». La opinión tradicional lo identifica con el apóstol San Juan. Otros piensan en un responsable de las comunidades joánicas que escribe con la autoridad que le da su relación con el Discípulo Amado. La destinataria de la epístola es la «Señora Elegida», sin duda una comunidad del círculo joánico. El título de «Elegida» se da también a la iglesia (¿Éfeso?) desde la que escribe el autor.*

*Generalmente se cree que esta segunda epístola es anterior a la primera.*

## **SEGUNDA EPÍSTOLA DE SAN JUAN**

### **Saludo.**

<sup>1</sup> El Presbítero a la Señora Elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la Verdad. <sup>2</sup> Os amo en razón de la verdad que se mantiene en nosotros y que estará con nosotros para siempre. <sup>3</sup> La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán con nosotros según la verdad y el amor.

### **El mandamiento de amor.**

<sup>4</sup> Me alegré mucho al encontrar entre tus hijos a quienes viven conforme a la verdad, al mandamiento que recibimos del Padre. <sup>5</sup> Y ahora te ruego, Señora —y no te escribo un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio—, que nos amemos unos a otros. <sup>6</sup> Y el amor consiste en que vivamos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento que oísteis desde el principio: que caminéis en el amor.

### **Los anticristos.**

<sup>7</sup> Han venido al mundo muchos seductores negando que Jesucristo haya venido en carne mortal. Ése es el Seductor y el Anticristo. <sup>8</sup> Cuidad de vosotros, para no perder el fruto de vuestro trabajo, sino para que recibáis una amplia recompensa. <sup>9</sup> Todo el que se excede y no permanece en la doctrina de Cristo, no posee a Dios. En cambio, el que permanece en la doctrina posee al Padre y al Hijo. <sup>10</sup> Si alguno va a visitaros y no os lleva esta doctrina, no lo recibáis en casa ni lo saludéis, <sup>11</sup> pues el que lo saluda se hace solidario de sus malas obras.

### **Conclusión.**

<sup>12</sup> Aunque me queda mucho por escribir, prefiero no hacerlo con papel y tinta, pues espero ir a veros y hablar de viva voz, para que nuestro gozo sea completo.

<sup>13</sup> Te saludan los hijos de tu hermana Elegida.



## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

### **Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

### **Epístolas de San Juan.**

*Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.*

### **Tercera epístola de San Juan.**

*Estamos también ante un escrito muy breve (15 versículos). La epístola pertenece asimismo al grupo joánico, como lo muestran las menciones de la verdad, vv. 1.3.4.8.12, la afirmación «El que obra el mal no ha visto a Dios», v. 11; ver 1 Jn 3 6; 4 7.12, y la expresión «Nuestro testimonio es verdadero», v. 12; ver Jn 19 35; 21 24.*

*El remitente de la epístola es «El Presbítero», como en la 2.<sup>a</sup>; y el destinatario, un cristiano de nombre Gayo, que es un miembro destacado de la comunidad cristiana y que acoge a los enviados (predicadores ambulantes) que vienen de parte del Presbítero. Se reprocha la actitud del responsable de la iglesia, llamado Diótrefes, que no recibe a los enviados.*

*Muchos autores consideran esta 3.<sup>a</sup> epístola como el primero de los tres escritos.*

## **TERCERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN**

### **Saludo.**

<sup>1</sup> El Presbítero al querido Gayo, a quien amo en la verdad. <sup>2</sup> Querido, pido en mi oración que te vaya bien en todo y que tu salud física sea tan buena como la espiritual.

### **Elogio de Gayo.**

<sup>3</sup> Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos dando testimonio de tu verdad, de cómo vives en la verdad. <sup>4</sup> No siento alegría mayor que oír que mis hijos caminan en la verdad. <sup>5</sup> Querido, obras como creyente en lo que haces por los hermanos, y eso que son forasteros. <sup>6</sup> Ellos han confirmado tu generosidad ante la comunidad. Harás bien en proveerlos para su viaje de una manera que Dios considere digna. <sup>7</sup> Pues por el Nombre se pusieron en camino, sin recibir nada de los gentiles. <sup>8</sup> Por eso debemos acoger a tales personas, para hacernos colaboradores en la obra de la Verdad.

### **Conducta de Diótrefes.**

<sup>9</sup> He escrito alguna cosa a la comunidad; pero Diótrefes, ése que ambiciona el primer puesto entre ellos, no quiere recibirnos. <sup>10</sup> Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, cómo nos critica con palabras llenas de malicia. Y, por si esto no fuera suficiente, tampoco recibe a los hermanos; y, a los que desean hacerlo, se lo impide y los expulsa de la comunidad. <sup>11</sup> Querido, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.

**Testimonio en favor de Demetrio.** <sup>12</sup> Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio. También nosotros damos testimonio, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

### **Epílogo.**

<sup>13</sup> Tengo mucho que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma. <sup>14</sup> Espero verte pronto y hablaremos de viva voz. <sup>15</sup> La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, uno por uno.

## **INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS CATÓLICAS: PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS**

### **Introducción**

*Las siete epístolas del NT no atribuidas a San Pablo fueron, por esta misma razón, reunidas muy pronto en una sola colección, a pesar de sus diferentes orígenes: una de Santiago, una de San Judas, dos de San Pedro, tres de San Juan. Su antiquísimo título de «católicas» procede sin duda de que la mayoría de ellas no van destinadas a comunidades o personas particulares, sino que se dirigen más bien a los cristianos en general.*

### **Epístolas de San Juan.**

*Con este título se designan tres escritos atribuidos a San Juan, al igual que el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. Se les llama Cartas o Epístolas por su forma literaria, que es más clara en el segundo y tercer escrito, pero que también está presente en el primero («os escribo», 1 Jn 2 14). La primera tiene cinco capítulos; las otras dos son escritos muy breves de apenas media página cada una. A continuación indicamos unos breves rasgos de cada una de las epístolas.*

### **Epístola de San Judas.**

*Judas, que se llama «hermano de Santiago», v. 1, parece presentarse también como uno de los «hermanos del Señor», Mt 13 55p. No hay nada que obligue a identificarle con el apóstol del mismo nombre, Lc 6 16; Hch 1 13; ver Jn 14 22; por lo demás, él mismo se distingue del grupo apostólico, v. 17. La mediocre importancia del personaje cuyo nombre se toma hace difícil la hipótesis de que se trate de un pseudónimo, pero la fecha tardía de la epístola la convierte en posible e incluso en probable. El autor manifiesta un notable conocimiento de las fuentes judías, indicio de que representa a una iglesia cultivada, bien surtida de libros.*

*De hecho, esta epístola era ya admitida por la mayoría de las iglesias como Escritura canónica desde el año 200. Ciertamente que el uso que hace de fuentes apócrifas (Henoc en los vv. 7.14s; Asunción de Moisés en el v. 9) suscitó algunas dudas ya desde la antigüedad; pero ello no crea un problema especial, porque este recurso legítimo a escritos judíos, en boga entonces, en modo alguno equivale a reconocerles carácter inspirado.*

*Lo que a Judas le interesa es estigmatizar a los perversos doctores que ponen en peligro la fe cristiana. Les amenaza con un castigo divino, que ilustra con precedentes de la tradición judía, vv. 5-7; y la descripción que hace de sus desviaciones parece también influida por estos recuerdos del pasado, v. 11. Por lo demás, la descripción queda bastante vaga y*

*ciertamente no autoriza a ver aquí el gnosticismo del siglo II. La impiedad y el desenfreno moral que les censura, especialmente sus blasfemias contra el Señor Cristo y los ángeles, vv. 4.8-10, pudieron haberse dado en el seno del cristianismo ya en el siglo I, bajo la influencia de aquellas tendencias sincretistas que se combaten en la epístola a los Colosenses, en las Pastorales y en el Apocalipsis.*

*Con todo, algunos rasgos invitan a no remontarse muy alto en el siglo I. Las predicciones de los apóstoles se atribuyen al pasado, vv. 17s. La fe se concibe como un presupuesto objetivo «transmitido de una vez para siempre», v. 3. Parece que han sido utilizadas las epístolas de Pablo. Es verdad que, a su vez, la segunda epístola de Pedro utiliza la de Judas, pero, como diremos, aquélla quizá sea posterior a la muerte de San Pedro. En definitiva, se ha de pensar en los últimos tiempos de la edad apostólica.*

## **EPÍSTOLA DE JUDAS**

### **Saludo.**

<sup>1</sup> Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido llamados y amados por Dios Padre, y guardados para Jesucristo. <sup>2</sup> Os deseo misericordia, paz y amor abundantes.

### **Motivo de la carta.**

<sup>3</sup> Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación, y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre. <sup>4</sup> Porque algunas personas se han introducido solapadamente, gente a la que hace tiempo la Escritura señaló ya para esta sentencia condenatoria. Son impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo.

### **Los falsos doctores. Castigo que les amenaza.**

<sup>5</sup> Aunque ya aprendisteis de una vez para siempre todo lo que os voy a decir, quiero recordaros que el Señor, después de librar al pueblo de Israel de la tierra de Egipto, aniquiló a los que no creyeron; <sup>6</sup> y también que a los ángeles que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día. <sup>7</sup> Sodoma, Gomorra y las ciudades vecinas sirven también de ejemplo,

## EPÍSTOLA DE JUDAS

pues fornicaron como ellos y se fueron tras una carne diferente, padeciendo así la pena de un fuego eterno.

### Sus blasfemias.

<sup>8</sup> Igualmente éstos, a pesar de todo, alucinados en sus delirios, contaminan su cuerpo, desprecian al Señorío e injurian a las Glorias. <sup>9</sup> En cambio, el arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo disputándose el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar contra él juicio alguno injurioso, sino que dijo: «*Que te castigue el Señor*». <sup>10</sup> Pero éstos injurian lo que ignoran, y se corrompen en las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto.

### Su perversidad.

<sup>11</sup> ¡Ay de ellos!, que han imitado la conducta de Caín, que por dinero se han abandonado al descarrío de Balaán y han perecido en la rebelión de Coré. <sup>12</sup> Esos que banquetean desvergonzadamente en vuestros ágapes y se apacientan a sí mismos son una mancha; son nubes sin agua zarandeadas por el viento, árboles de otoño sin frutos y arrancados de raíz, doblemente muertos; <sup>13</sup> son olas salvajes del mar, que echan la espuma de su propia vergüenza, estrellas errantes a quienes está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre. <sup>14</sup> Henoc, el séptimo después de Adán, profetizó ya sobre ellos: «Mirad, el Señor ha venido con sus santas miriadas <sup>15</sup> para realizar el juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las obras de impiedad que realizaron y de todas las palabras duras que hablaron contra él los pecadores impíos.» <sup>16</sup> Éstos son unos murmuradores, descontentos de su suerte, que viven según sus pasiones, *cuya boca dice palabras altisonantes*, que adulan por interés.

### Exhortación a los fieles. La enseñanza de los apóstoles.

<sup>17</sup> En cambio vosotros, queridos, acordaos de las predicciones de los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. <sup>18</sup> Ellos os decían: «Al final de los tiempos aparecerán hombres sarcásticos que vivirán según sus propias pasiones impías.» <sup>19</sup> Éstos son los que crean divisiones, pues llevan una vida sólo natural, sin tener el espíritu.

### Deberes de la caridad.

<sup>20</sup> Pero vosotros, queridos, asentaos firmemente en vuestra santísima fe y orad guiados por el Espíritu Santo. <sup>21</sup> Manteneos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que nos dará la vida eterna. <sup>22</sup> Tratad de convencer a los que vacilan; <sup>23</sup> a otros, tratad de salvarlos arrancándolos del fuego; y a otros mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne.

### Doxología.

<sup>24</sup> Al que es capaz de guardaros inmunes de caída y de presentaros sin tacha ante su gloria con alegría, <sup>25</sup> al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos. Amén.